LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1875–1°.

# ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

---

## BELLAS ARTES.

(Retratos, estatuas, monumentos artísticos é históricos, etc.)



## CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.



## CRÓNICA DEL VIAJE DEL REY.



## RETRATOS.

### REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

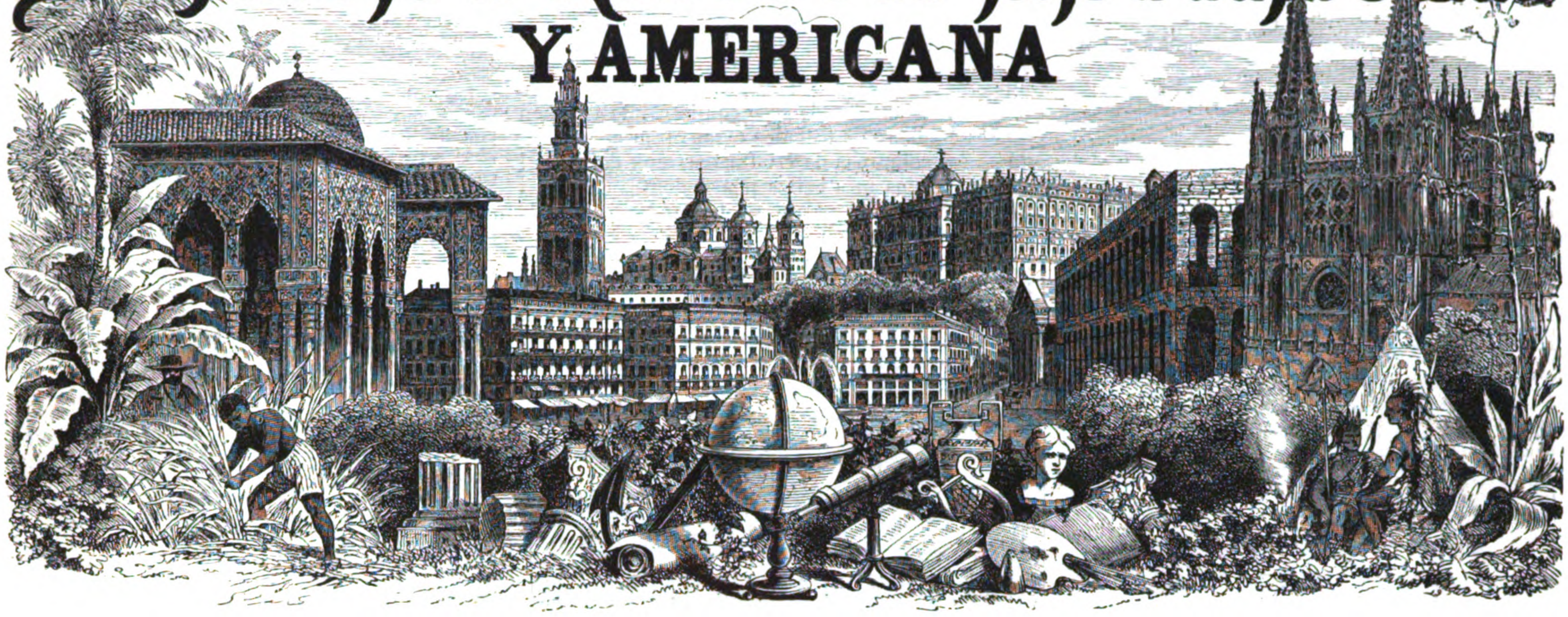


### VISTAS, ACTUALIDADES, TIPOS, ETC.



# ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

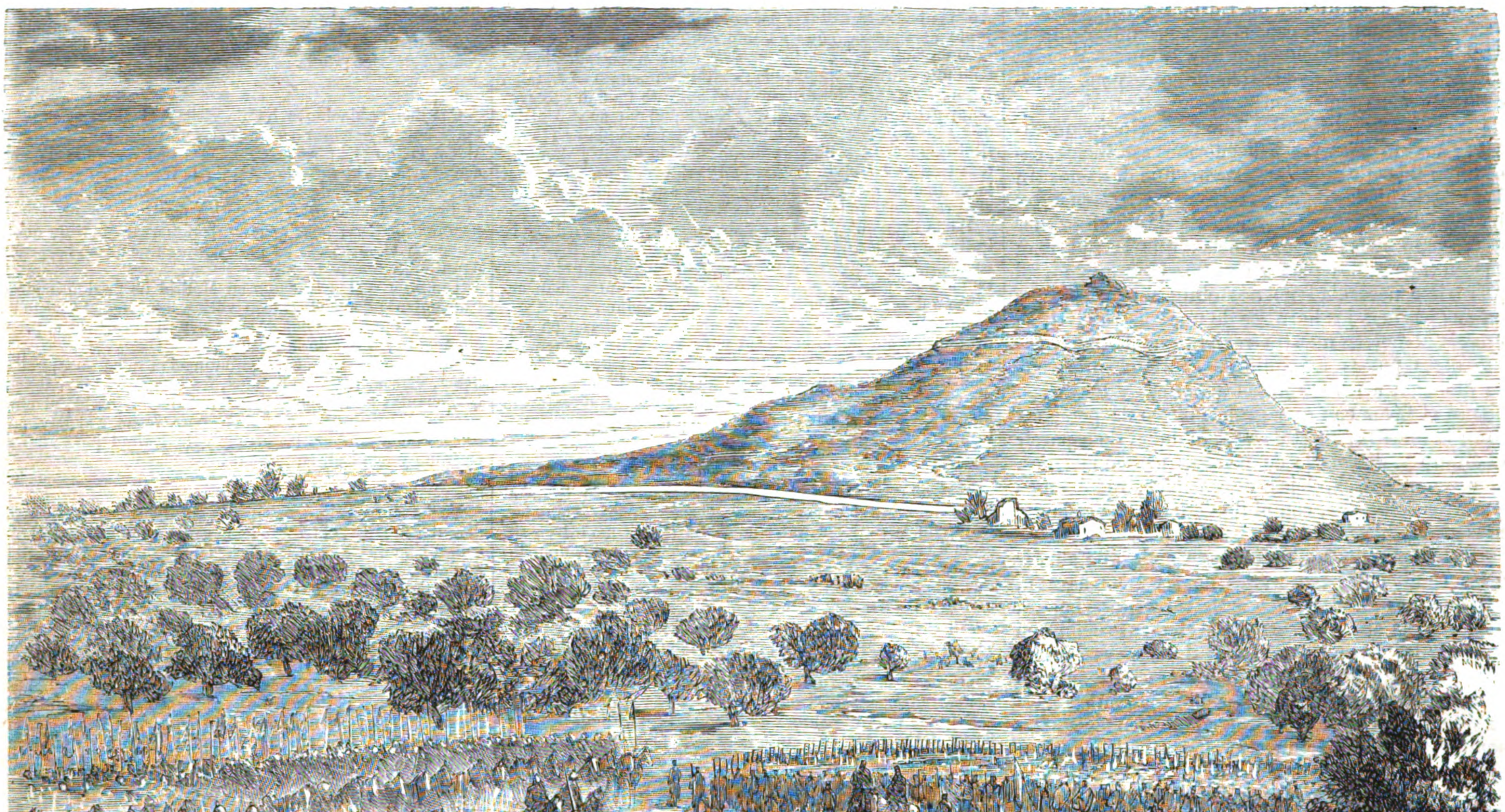
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Enero de 1875.

PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas.......... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SAGUNTO (VALENCIA).—PROCLAMACION DEL REY D. ALFONSO XII POR LA BRIGADA DABAN, AL MANDO DEL GENERAL MARTINEZ CAMPOS, EL 29 DE DICIEMBRE DE 1874.

(Cróquis de testigo presencial.)

## SUMARIO.



## Á LOS LECTORES.

Permítase al Editor de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que, al abrir el sexto volúmen de su obra, dirija algunas palabras al público en muestra de reconocimiento por lo pasado, y como programa de sus disposiciones para lo porvenir.

Desde que se decidió á establecer en España un periódico literario y artístico que elevase en este punto la consideracion de nuestro país á la altura de los más adelantados de Europa y América, no se ha dado punto de reposo para promover y estimular los elementos de que una Empresa de esta índole debe estar dotada, si ha de corresponder dignamente á sus aspiraciones y propósitos. Venciendo unas veces obstáculos que parecian insuperables; á costa otras veces de enormes sacrificios, casi imposibles de apreciar para los que desconozcan las interioridades de estas tareas, LA ILUSTRACION ha seguido en progreso constante desde el primer dia, como si las circunstancias que la rodeaban fuesen favorables para su curso. Hoy mismo, si una triste necesidad no nos obligase á consignar en sus páginas los horrores de una guerra civil, se creeria al hojear nuestra revista que España, como otros países tranquilos, concedia preferente atencion á las empresas artísticas y literarias. Tal es el favor con que gran número de personas mira la nuestra, en el deseo, sin duda, de esparcir el ánimo y distraerle de penosas preocupaciones. Por eso nosotros, léjos de entibiar, redoblamos nuestros esfuerzos, con el fin de hacernos cada dia más agradables al público.

El año pasado, no teniendo ya nada que añadir á las condiciones materiales de LA ILUSTRACION, promovimos un Certámen artístico y literario para atraer hácia el periódico nuevos elementos con que reforzar los antiguos que ya existian. Visible ha sido para nuestros habituales lectores el resultado satisfactorio de esta prueba, sobre todo en su parte artística; y si la literaria no obtuvo éxito tan completo, quizá por nuestra propia culpa en dar excesiva extension á la convocatoria, ha producido tambien muy apreciables trabajos que, con firmas hasta ahora desconocidas, han ido apareciendo en digno consorcio con los de las ya ilustres que de contínuo honran nuestra publicacion.

El respetable Jurado á quien sometimos el exámen de las obras, nos indicó bien claramente en su luminoso informe el camino que debiamos seguir para lo futuro: así es que al intentar en el año presente la reproduccion de aquel Certámen, hemos de hacerlo en forma que estimule los ingenios con mayores esperanzas de gloria y utilidad mutuas. Bien pronto serán conocidas las condiciones de nuestro concurso.

La muerte de un gran artista, del primero, sin duda, de nuestros artistas contemporáneos, al llenar de luto á LA ILUSTRACION, reclamaba de su Empresa honores excepcionales. Los últimos cuadernos del anterior volúmen prueban la gran estima en que teniamos la persona de Fortuny: los del presente, á contar desde el que hoy se dé á luz, probarán la admiracion que tributamos á su genio. A más de haber demandado y conseguido de los artistas que más cariñosamente le trataban, recuerdos y alegorías en su honor, que en estos momentos están por obra, hemos adquirido el derecho de los propietarios de sus principales cuadros y dibujos, para reproducir en nuestras páginas lo que desgraciadamente no ha de poder contemplarse en nuestras galerías ni en nuestros museos. Con la prolijidad y exactitud, pero con la calma tambien que este género de trabajos exige, irán apareciendo en las columnas de LA ILUSTRACION durante el año actual los más bellos pensamientos del artista insigne que la patria y el mundo acaban de perder.

Finalmente, cuanto un buen deseo y una suma no despreciable de recursos proporcionan á una Empresa literaria y artística para corresponder á los favores del público, otro tanto emplearémos, sin escasear diligencia ni sacrificio, en el engrandecimiento y mejora progresiva de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ABELARDO DE CÁRLOS.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Nuevo rey en nuevo año. — Esperanzas y temores. — Fiestas. — Una cena oportuna. — Observaciones. — Un gran discurso. — Beneficio y agasajo. — Teatros. — Un viva.

El 29 de Diciembre del año último (Q. E. P. D.), y á las doce de la noche, el café de *La Iberia* presentaba el animado aspecto que ofrece una colmena cuando todas las abejas elaboran la miel con no interrumpido susurro y aleteo. Apénas podia transitarse por entre los grupos estacionados junto á las mesas, ó que ya aumentando, ya disminuyendo, pero en actividad constante, se formaban en todos lados. Sólo una conversacion se oia; sólo de un asunto se trataba. Algunas fuerzas del ejército del Centro se habian sublevado al grito de Alfonso XII. ¿Era aquel un suceso aislado? ¿Era consecuencia de un vasto y temible plan? ¿Constituiria un sangriento episodio más en la historia de nuestras contiendas civiles? ¿Sería la explosion de un volcan largo tiempo comprimido y cuyas sordas trepidaciones hacian retemblar todo el suelo de España?

En la fisonomía, en las palabras, en el ademan de cada individuo de los que se hallaban en el café, reflejábase, así su opinion sobre los acontecimientos, como los grados de temor ó de esperanza, de fe ó de duda, que marcaban ascenso ó descenso en el termómetro de su ánimo.

Aquella noche y el siguiente dia transcurrieron en Madrid en medio de la ansiedad y la espectativa generales. Nublábanse las frentes de los buenos patricios, que, fuese cual fuese su opinion, recelaban que el movimiento iniciado en Sagunto arrancase un nuevo jiron al desgarrado manto de nuestra patria, ó asestase un golpe más á su ensangrentado seno.

°°°

Y el año 1874 espiraba al propio tiempo. En torno al lecho del moribundo agolpábanse los españoles, como alrededor de la mujer á quien la dicha de ser madre va sin duda á costar la existencia. Quizá en las últimas convulsiones de la agonía daria á luz el año infeliz un horrendo aborto que sólo espanto y desaliento infundiera, y que condensára aún más las densas sombras de la muerte.

Por suerte no fué así; sin dolores ni padecimientos, esto es, sin luchas ni combates, el año abandonó dulcemente la existencia, dejando en brazos de los que lo rodeaban el venturoso fruto que una feliz gestacion habia formado en sus entrañas.

Sobre la radiante aurora de 1875 se destacaba la esbelta figura del rey Alfonso, sin que la viva luz y el sereno horizonte de aquel risueño amanecer del año, lo empañasen, cual lluvia fatal, ni una gota de llanto, ni una gota de sangre.

°°°

Grato es, en verdad, enarbolar un estandarte que no ha ennegrecido la pólvora ni han desgarrado las bayonetas; y grato es tambien proclamar, cual con legítimo orgullo pueden proclamar los partidarios de la idea vencedora, que en seis años de continuadas y cruentas lides, ni una sola vez el acero fratricida y cruel ha sido empuñado á pretexto de esa idea; ni una sola vez el cañon ó el fusil han prestado su voz aterradora para victorear al príncipe expatriado.

Han sido las armas el primer fundamento de su trono, y puede, no obstante, llegar hasta él sin pisar un solo cadáver. En el voluminoso libro de la historia apénas se lee una semejante página.

°°°

Es jóven el rey, muy jóven; adolescente todavía; hállase en esa edad de transicion en que se despiertan las ideas, nacen los sentimientos y alborean las pasiones. El ritmo del corazon vence aún al compas de la inteligencia; el árbol de la vida se matiza de flores, áun no se enriquece con frutos. Al abrir las alas para volar su espíritu por vez primera, halla ante sí el Príncipe los dilatados horizontes de una monarquía, y al romper su crisálida la mariposa, va á posarse, á guisa de flor, sobre la corona real de las Españas.

¡Bendiga el cielo á ese mozo gentil de régia estirpe que en los más hermosos dias de su infancia perdió la luz y el calor del sol que le vió nacer; cuya cabeza ciñó, ántes que la diadema real, la punzante corona del infortunio, y cuyo espíritu recibió un segundo y solemne bautizo en el destierro! ¡Bendígale el cielo, y á Dios plegue que al tornar al país que dejó, como el arca bíblica flotando sobre las mugientes aguas de la revolucion, traiga, como la paloma del patriarca, el verde ramo de oliva, símbolo de la paz!.....

°°°

Los mejores auspicios anuncian el reinado del Príncipe; su proclamacion ha sido aceptada en España sin una sola protesta armada ó violenta; en el extranjero con unánime satisfaccion. La prensa europea ha juzgado toda en general muy favorablemente su advenimiento al trono; los embajadores de las diversas potencias residentes en París el 1.º de Enero acudieron á felicitarle; á la solemne inauguracion del nuevo teatro de la Ópera en dicha ciudad ha sido convidado; el corresponsal de *El Times* publica una carta dando cuenta, en los términos más halagadores para D. Alfonso, de una entrevista verificada con él; el reconocimiento oficial de todas las naciones se realizará desde luégo. En suma, y para dicha del jóven monarca, su país, harto de discordias, le abre los brazos; los ajenos, hartos de presenciarlas, le prestan su apoyo. Ni una nube parece oscurecer el radiante horizonte del porvenir de Alfonso de Borbon.

No es así, sin embargo: por esa risueña via que cubre de flores el amor de sus partidarios crecen no pocas espinas y rastrean no pocas serpientes; el absolutismo, áun potente; los antiguos odios, áun vivos; el estado de la hacienda, áun angustioso; la insurreccion cubana, áun temible; la actitud del país, áun recelosa.

Menester há el Rey de gran discrecion, de elevados consejos, de francas indicaciones, menester há igualmente de ánimo esforzado y voluntad enérgica para vencer y salvar recios obstáculos.

Como Ricardo *Corazon de Leon* que tornó á su patria tras largo cautiverio y hubo de reconquistar su trono de las turbulentas facciones que lo cercaban; como Telémaco, que, combatido por contrarios elementos, erró á merced de su suerte por los mares, hasta arribar á su patria y cumplir sú destino; como Colon, que, tras peligros y penas sin cuento, llegó á clavar el estandarte español en las Américas; como éstos, el príncipe Alfonso ha de sufrir, ha de luchar y ha de vencer. Y aunque adolescente, aunque en el albor de su juventud, ya que la fortuna le ha designado para tan alto puesto, y ya que para llegar á él ha de recorrer un camino semejante al de los tres mencionados héroes, acompáñese constantemente de la espada como Ricardo; de la sabiduría como Telémaco; de la fe como Colon.

°°°

Cuantas poblaciones ha de visitar el Rey en su viaje apréstanse á celebrar su paso con festejos de mil formas; Valencia, que há poco celebró con artística pompa el cuarto centenario de la introduccion de la imprenta (fué aquella ciudad la primera de España en que se imprimió un libro), se dispone á aumentar por varios modos su natural y espléndida belleza, para recibir al Monarca. Madrid, que le ha de dar albergue, se prepara á presentar digno hospedaje á tan noble huésped.

Tanto en Valencia como en Madrid ha predominado el pensamiento de celebrar con várias limosnas el fausto suceso. Y no puede ménos de ser fausto si la caridad le presta el encanto sin par de la virtud.

Arcos, colgaduras, flores, iluminaciones, coronas, gallardetes, versos, palomas, saraos, festines, revistas, cabalgatas, cuantas formas de expresion halla el júbilo, el entusiasmo y la riqueza se combinan para festejar al Rey. ¡Así se combinen tambien la fortuna y la lealtad para afianzar su trono y bendecir su reinado!

°°°

Ya ha empezado á celebrarse en diversas partes, y por distintos medios, el triunfo de la causa que simboliza D. Alfonso. Una de las pequeñas fiestas que le han sido dedicadas, áun ausente, es la que, en muy modesta forma, se verificó la noche del 30 de Diciembre en casa de los Barones de C. Las circunstancias especiales que en ella concurrieron la hacen digna de mencion. Reúnense en aquellos salones los miércoles, y con carácter verdaderamente familiar, varios jóvenes de los que consagran sus tareas al teatro, á la prensa ó al arte. Folletinistas y autores dramáticos, poetas y músicos, pintores y periodistas se congregan allí en amigable círculo y leen y comentan composiciones.

Es poderoso aliciente de tan gratas veladas, de toda pretension ajenas, el carácter alegre, comunicativo y franco del Baron, devoto tambien de las letras y á las que apela con éxito para vestir sus donaires, y el encanto singularísimo de la apuesta y distinguida dama, su esposa, á la que mi pluma, siempre «*vergin da servo encomio*», debe rendir igual tributo, así á la bondad de sus sentimientos como á la claridad de su inteligencia. Para uno de estos *miércoles literarios* habíase dispuesto una cena exenta de lujo, aunque no de atractivo, que prolongase y animase más entre los habituales concurrentes, y á manera de cosa improvisada, aquellas halagüeñas reuniones. Júzguese ahora cuál sería el contento de la discreta dama en cuestion, que ha puesto todo el noble entusiasmo de su corazon á servicio del ausente y desterrado mancebo, al saber, momentos ántes de comenzar la cena, que sin oposicion ni lucha habia sido proclamado el Príncipe.

Ocupó, pues, el centro de la mesa, á la que se sentaron tambien otras hermosas damas, y en torno á la cual reinaba la satisfaccion íntima que el semblante de la Baronesa reflejaba. Y de aquel modesto banquete, presidido por la virtud, engalanado por la belleza, iluminado por el júbilo, cantado por la poesía, ensanchado por la cordialidad, brotó, cual de la violeta de los campos, el aroma mas sencillo y más puro que ha podido orear la frente del monarca.

°°°

Tienen por lo comun todos los sucesos, áun los de la importancia del que trato, dos fases, y si es la una grave y solemne, es la otra grotesca y burlona. Ya que he consagrado á aquélla sendos párrafos, dedicaré á éstas algunos, porque las satíricas observaciones que cabe hacer en

estos casos, encierran no poca enseñanza y no escasa filosofía.

Curioso es, en primer término, recordar la copia, al parecer sin fin, de adhesiones al Gobierno que publicó la *Gaceta* al tenerse noticia del levantamiento alfonsino. Apénas quedaba municipio, capitanía general ó gobierno civil que no se manifestasen indignados contra la sublevacion, y no hiciesen calurosas protestas al poder constituido.

Y la misma *Gaceta* es, sin embargo, la que diariamente inserta una serie innumerable de comunicaciones, con que significan su entusiasmo por la nueva monarquía los gobiernos civiles, las capitanías generales y los municipios.

°°°

Pero más ligeros en su amor dinástico han andado todavía los industriales y dueños de tiendas que fueron proveedores de la real casa. No bien se tuvo noticia de la proclamacion, aparecieron en las muestras de los antedichos las armas reales ó la S. y la M. de rigor, y es, entre ellos, de notar cierta elegante pescadería de la calle Mayor, cuyo letrero brillante de oro y colores decia: *Fulano de tal, proveedor de.....* la revolucion hízole quitar SS. MM., y no halló más oportuno emblema que colocar, en vez de estas letras, que dos pescados. Ahora han desaparecido los peces y han vuelto las SS. MM., y estos cambios de majestades por peces, y peces por majestades, parécenme sobrado irrespetuosos para la monarquía, y pudieran calificarse de desacato, á no pensar que el verdadero *pez* de la tienda es sin duda el dichoso proveedor.

°°°

Vanamente querria encauzar mi revista por otros terrenos que no fueran los que he recorrido en las anteriores líneas; así en España como fuera de ella, la atencion general está casi exclusivamente fija en el rey Alfonso, y sólo puedo mencionar como noticia, aún más que importante, curiosa,—y dejando á un lado las contínuas evoluciones y movimientos más ó ménos infecundos de la Asamblea francesa para constituir un Gobierno estable,—el *ukasse* que ha expedido el Emperador de Rusia declarando loco á su deudo el gran duque Nicolás, á quien le habia dado la manía, segun parece, por robar alhajas. El *ukasse* ofrece, á mi entender, el inconveniente de que en su virtud puede darles á los ladrones por decirse locos, ó á los locos por hacer de ladrones. Creo, ademas, que si en Rusia (ó en otra nacion) hubieran de calificarse de dementes á los altos personajes que roban, se despoblarian suntuosas moradas para llenarse de gente los manicomios.

°°°

Si en San Petersburgo han tenido los ávidos de emociones un manantial fecundo de ellas con el asunto del duque loco y ladron (lo cual suena á título de comedia del teatro antiguo), los parisienses, más venturosos, cuentan con dos raudales distintos de sensacion en estos dias; el ya expresado del nuevo Rey de España y la inauguracion de la *Nueva Opera*, que ya á estas horas se habrá efectuado con extremada pompa. Segun noticias, sucede con aquel suntuoso coliseo algo de lo que con el de Apolo ha sucedido en Madrid; esto es, demostrar que no es la riqueza madre necesariamente del buen gusto, ni depende del oro la elegancia.

°°°

Así como los parisienses habrán olvidado al momento á D. Alfonso por el teatro, pues en la escala de novedades siempre la última derrota á las anteriores, tambien los madrileños han olvidado cuantos asuntos y objetos atraian su atencion, desde que la proclamacion del monarca, el viaje del mismo, el nombramiento del ministerio, los festejos prevenidos y los destinos solicitados han embargado por completo su espíritu. Mas fuera yo cronista infiel y culpable si me abandonase á tales ejemplos y no dedicase, cuando ménos, cuatro líneas al discurso pronunciado por Castelar en la Junta encargada en España de la Exposicion de Filadelfia. Bien merece algunas frases de ardiente elogio tan admirable oracion, donde aparecen como en su terreno propio todas las seducciones de la elocuencia, todos los vuelos de la fantasía, todos los primores de la forma, todas las sublimaciones del pensamiento: consagremos, sí, un recuerdo al ilustre orador y literato, tanto más cuanto que el constante republicano muéstrase, por desgracia, dispuesto á dejar el territorio de la monarquía. Honremos su genio, que al honrarle nos honramos á nosotros mismos; honramos al español idioma, arpa de varios y ricos tonos, de la que hace brotar maravillosos cantos ese artista sin par de la palabra.

°°°

Tambien juzgo de obligacion consagrar algun espacio en mi revista á otro hijo afortunado del arte; á la actriz Elisa Boldun, que celebró há pocas noches su beneficio representando á Juana de Arco en *La Virgen de la Lorena* y á Petra en *Los Enamorados*.

Numerosísima era la concurrencia que asistió con tal causa al teatro del Circo, y cuantos la componian, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, inteligentes y aficionados, todos unánimes y subyugados todos por el múltiple y poderoso talento de la artista, la depararon con flores, con palomas, con coronas y con aplausos, uno de esos triunfos que llenan el alma de inefable dicha y que constituyen el justo tributo que siempre ha recibido la inteligencia.

Lo más patético del drama como lo más burlesco de la comedia, fué interpretado, expresado, sentido más bien, por Elisa Boldun con admirable acierto, porque es su talento un pentágrama en el cual existen todas las notas, que pueden producir todos los cantos.

Tan galante dama como inteligente artista, obsequió la beneficiada con un abuntante té á gran número de personas, concluida que fué la funcion. Bajo el pretexto del *té* se sirvió el pavo trufado, la lengua á la escarlata, el jamon, los dulces, los postres, los vinos que son de uso en tales casos, y en medio de la mayor confianza y alegría viéronse agrupados en los elegantes salones de la señorita Boldun, actores, periodistas, autores dramáticos, académicos, poetas y amigos varios.

Con donosas improvisaciones de Mariano Fernandez, brindis oportunos, justas atenciones á la amable beneficiada y su estimable familia, sabrosas disertaciones artísticas y general animacion, se completó aquella agradabilísima fiesta, en que una vez más se unian en estrecho consorcio las letras y las artes.

°°°

La anterior reseña me lleva como por la mano á apuntar algunas frases acerca de teatros y representaciones en los mismos. La quincena no ha sido fecunda en obras de importancia; los juguetes y aprópositos de *Noche-buena* y de Pascua han absorbido la atencion general, y únicamente puede recordarse el gracioso juguete en tres actos de Eusebio Blasco, *Jugar al escondite;* el discreto arreglo de una pieza de Octavio Feuillet hecho bajo el título de *Una lágrima*, por Luis Mariano de Larra, y el arreglo, tambien ligero y chispeante que ha trasportado Darío Céspedes á nuestra escena, la linda comedia de Goldoni, *Gei innamorati*.

En cambio se dispone para muy en breve el estreno de *La Fornarina*, de Retes y Echevarría, en el Circo; se habrá verificado ya, al leer mis lectores estas líneas, el de *La Corona de abrojos*, de Márcos Zapata, y, por último, el reputadísimo autor de *Rodrigo de Vivar*, el inagotable novelista Fernandez y Gonzalez, acaba de escribir el último verso en un nuevo drama en cuatro actos, *Cisneros*, que no tardarémos en ver sobre el tablado del teatro Español.

°°°

En lo que hay un verdadero furor, una verdadera epidemia, es en la formacion de teatrillos pequeños y por funciones. Dos se han abierto recientemente; sobre el café de la Habana en la calle del Desengaño el uno, y en la travesía de Luzon el otro. A más el de Capellanes, á cuyas demasías hubo de poner coto la autoridad, se ha vestido con honesta ropa y restablecido con el título del *Liceo*.

Quince teatros, nada ménos, *quince*, ofrecian durante estas Pascuas variados alicientes. El Real, Español, Circo, Zarzuela, Apolo, Variedades, Martin, Eslava, Novedades, Romea, Recreo, Infantil, Luzon, Breton y Liceo. Si á esto se agrega *Los Coloquios sobre el Niño Dios*, en el Circo de Price; *El Nacimiento*, de Buena-vista; *Los Pastorcillos de Belen*, del teatro de las Musas; el gran Museo Harthoff, y el Circo de gallos, bien puede asegurarse que si la gente no se regocija ó distrae será por falta de humor ó de dinero, pero no seguramente por falta de diversiones.

°°°

*Humor ó dinero* dije: he aquí una yunta (y perdonen ustedes el símil) que arrastraria ligera, alegre y rebosando ventura, al carro de la española grey en el año de gracia (si á tenerla llega) que con tan próspero y trascendental suceso se ha inaugurado. *Dinero* y *humor* deseo, pues, á cuantos esperamos el primero, no del trabajo, como en otras partes se estila, sino de la suerte ó el *destino*, como es ya rancio uso en España.

Si el año anterior ha sido malo, esperamos que el naciente será mejor, y armados con esta esperanza, que es lo que há tiempo nos mantiene, gritemos imitando las prácticas reales en la muerte de un rey, ya que el restablecimiento de la monarquía nos las recuerda: *¡El año* 1874 *ha muerto! ¡Viva el año* 1875!

LUIS ALFONSO.

7 de Enero.

## NUESTROS GRABADOS

### PROCLAMACION DE D. ALFONSO XII, REY DE ESPAÑA.

No vamos á repetir aquí las oportunas consideraciones que ya quedan expuestas en la *Revista general* acerca de los importantes sucesos políticos ocurridos en nuestra patria desde la mañana del 29 de Diciembre último, que han tenido solucion patriótica, y vivamente deseada, con el advenimiento del Rey D. Alfonso XII al trono de sus mayores, limitándose nuestra mision á explicar los grabados que presentamos en las págs. 1 y 4, relativos á los indicados faustos acontecimientos.

«El 28 de Diciembre (nos dice un testigo presencial) salió de Segorbe la brigada Daban, dejando en aquella ciudad, recientemente fortificada, mil hombres de guarnicion: pernoctó en Sagunto, y á las tres de la madrugada del 29 llegó á dicha plaza el general Martinez de Campos, acompañado del ayudante del brigadier Daban, Sr. D. Angel de Aznar, que habia ido á Valencia para recibirle.

Conferenciaron los dos jefes militares sobre la ejecucion del plan de restauracion monárquica, concertado de antemano, y hallándose en perfecto acuerdo, salieron de Sagunto, al frente de las tropas, á las nueve de la mañana en direccion á Valencia. A dos kilómetros de aquella plaza, en un olivar que existe entre la carretera de Valencia y la de Segorbe, formó la brigada Daban segun representa nuestro grabado de la plana primera (cróquis del autor de esta carta). Este jefe, luégo que mandó presentar las armas y salir al frente las banderas, manifestó á sus tropas en un breve discurso que el general Martinez de Campos iba á dirigirles la palabra. Así lo hizo en seguida, y en una sentida y patriótica alocucion, y sin que mediára promesa de ninguna clase, proclamó por Rey de España con el nombre de D. Alfonso XII, al jóven Príncipe D. Alfonso de Borbon y Borbon.

Con frenético entusiasmo le aclamaron en el acto todas las tropas; los jefes de los cuerpos dieron vivas al nuevo Rey, al general Martinez de Campos y al brigadier Daban, que fueron tambien calorosamente contestados por el ejército; y terminó tan importante escena con una solemne protesta, hecha por los mismos señores jefes y oficiales, de defender hasta el último extremo la bandera que acababan de enarbolar ante las desgracias de la patria, como signo feliz de redencion, de paz, y de grandeza.»

Antes de ahora, por sus importantes servicios, se habia hecho acreedor á la gratitud de la patria el general don Arsenio Martinez de Campos. (Véase su retrato, pág. 4.)

Peleó por la honra de España en Africa y por la integridad nacional en la isla de Cuba, y nadie ignora en España los brillantes hechos militares que ha realizado en estos últimos años en Cataluña.

Dirigió el sitio de Valencia, dominando la sublevacion cantonal que tan amenazadora se presentaba en aquella ciudad, así como en Cartagena, y al frente de una division del cuerpo de ejército que mandaba el infortunado Marqués del Duero, tomó parte principal en las sangrientas acciones de las Muñecas y Galdames, y sostuvo con incomparable destreza la retirada del ejército, sin perder un hombre ni una pieza de artillería, despues de la batalla de Monte-Muro.

---

### EPISODIOS DEL BLOQUEO DE PAMPLONA.

Pocos dias hace hemos recibido los cróquis que reproducen nuestros grabados de la pág. 5, bajo el epígrafe general de *Episodios del bloqueo de Pamplona*, debidos á nuestro corresponsal en aquella plaza, Sr. D. N. Lagarde.

*Los mosquetes de parapeto* (núm. 1) están situados en las murallas, y dirigen sus disparos á las avanzadas de los carlistas, cuando éstos se presentan fuera de sus trincheras y al alcance del fuego de los sitiados; *Los leñadores de la plaza* (núm. 2), que salen á los montes cercanos para proveer á aquélla de material combustible, suelen ser hostilizados por el enemigo, que con rigor los persigue; *Un buen tiro* (núm. 3) se llama en el lenguaje gráfico de los soldados el que causa más daño al enemigo, y cuando esto sucede reciben nutridos aplausos los artilleros que dirigen las piezas; *La compra de la carne* en una ciudad que está sufriendo bloqueo rigoroso, y donde dicho artículo se suministra con preferencia á los enfermos, mediante receta del médico, da orígen á verdaderos tumultos, como el que representa el cróquis correspondiente (núm. 4); *Un paseo interrumpido* (núm. 5), recuerda, en fin, cierto suceso ocurrido en uno de los primeros dias de Diciembre, en que las gentes que paseaban tranquilamente bajo los fuegos de la plaza, fueron acometidas por algunos jinetes carlistas.

---

### ROMA.—ESTUDIO DE MARIANO FORTUNY.

El grabado que ofrecemos en las págs. 8 y 9 (copia de fotografía) representa una parte del estudio de Mariano Fortuny, en su *villa* próxima á Roma.

Fortuny, idólatra del arte, empleaba cuantiosas sumas en la adquisicion de objetos artísticos, y era su estudio, despues de tantos afanes y dispendios, rico museo que ostentaba primorosas y raras obras antiguas, al lado de sus propios cuadros y estudios originales.

El mencionado grabado basta para que nuestros lectores puedan formar una idea bastante exacta de aquel templo del arte: al fondo, en la parte superior, se ostenta el gran cuadro que conmemora la guerra de Africa; debajo, á la derecha, *El Carnaval en Granada*, escena de maravilloso efecto que presenta el contraste de la muerte al lado de las exageraciones mundanales; inmediatos están otros estudios sin concluir, uno que representa un jardin ameno, y otros que reproducen vistas de la Alhambra y del alcázar de Sevilla; en el centro, sobre una mesa de mármol blanco, atestada de ricas porcelanas, bronces antiguos, cascos de armadura, jarrones árabes y otros mil caprichosos objetos suntuarios, descansa un armario primorosamente esculpido, que guarda ricas piezas de cristalería de Venecia, y encima del cual hay dos anchos vasos de bronce con inscripcionespersas; al lado izquierdo, y casi cubierto con una hoja del armario, el retrato de Cecilia de Madrazo, la hoy desolada viuda del gran artista; más allá, sostenido todavía en un caballete, *El jardin de los poetas*, ingeniosa composicion, de mágico efecto, comprada por un americano mediante la suma de 90.000 francos; luégo várias armas de los siglos XV y XVI, rodelas antiguas, una excelente y rarísima armadura japonesa, y otros mil objetos.

Penden del techo lámparas árabes y persas, auténticas, y tambien se encuentra allí un precioso jarron árabe, de loza, blanco y oro, con ornamentacion y leyendas delicadamente ejecutadas, y parecido al famoso vaso árabe de la Alhambra. Fortuny lo adquirió en Granada, y ya en su estudio, ofrecióle por él uno de los principales museos de Europa un precio que quintuplicaba el coste de su adquisicion.

Por último, en el centro de la estancia, al lado de la mesa, se ve áun sobre el caballete un cuadro de pequeñas dimensiones, estudio de un jardin, en que se ocupaba el inspirado artista cuando llegó á sorprenderle la despiadada muerte.

Dentro de algunas semanas nada quedará tampoco, sino un recuerdo imperecedero, del estudio de Fortuny, porque actualmente se está trabajando para organizar en París la venta de los cuadros, acuarelas y dibujos originales, así como de la numerosa y escogida coleccion de muebles, trajes y objetos suntuarios de diversas épocas que tenía en su taller el malogrado artista.

EL BRICK MECKLEMBURGUÉS GUSTAV WILHEM, VARADO EN AGUAS DE ZARAUZ.

Hácia mediados de Diciembre último, con referencia á un diario de Guipuzcoa, y posteriormente á una larga carta de Bayona que publicó el periódico aleman *La Gaceta de Colonia*, dijose en la prensa periódica que los carlistas habian cometido un nuevo atentado contra el pabellon del imperio de Alemania, recibiendo con vivo fuego de fusilería al brick mecklemburgués *Gustav Wilhem*, que habiendo izado bandera de socorro, buscaba un abrigo en el puerto de Guetaria contra el deshecho temporal que reinaba en la costa cantábrica, durante la noche del 11 al 12 de Diciembre próximo pasado.

El citado buque, procedente de Nueva-York y con cargamento de petróleo, juguete del huracan y de las olas, y amenazado de estrellarse á cada momento en las escarpadas rocas de la costa, pasó por delante de Guetaria y fué á encallar en la próxima playa de Zarauz, villa ocupada por los carlistas.

Contra la version del aludido diario guipuzcoano y de *La Gaceta de Colonia*, ha sido publicada una carta del marino monsieur Zeplin, capitan del buque, en la cual nada se menciona acerca de la belicosa recepcion que encontró el *Gustav Wilhem* en las playas carlistas; si bien dicha carta, que está fechada en Zarauz, termina con las siguientes palabras: «No puedo dar otros detalles, porque esto se halla prohibido en este país.»

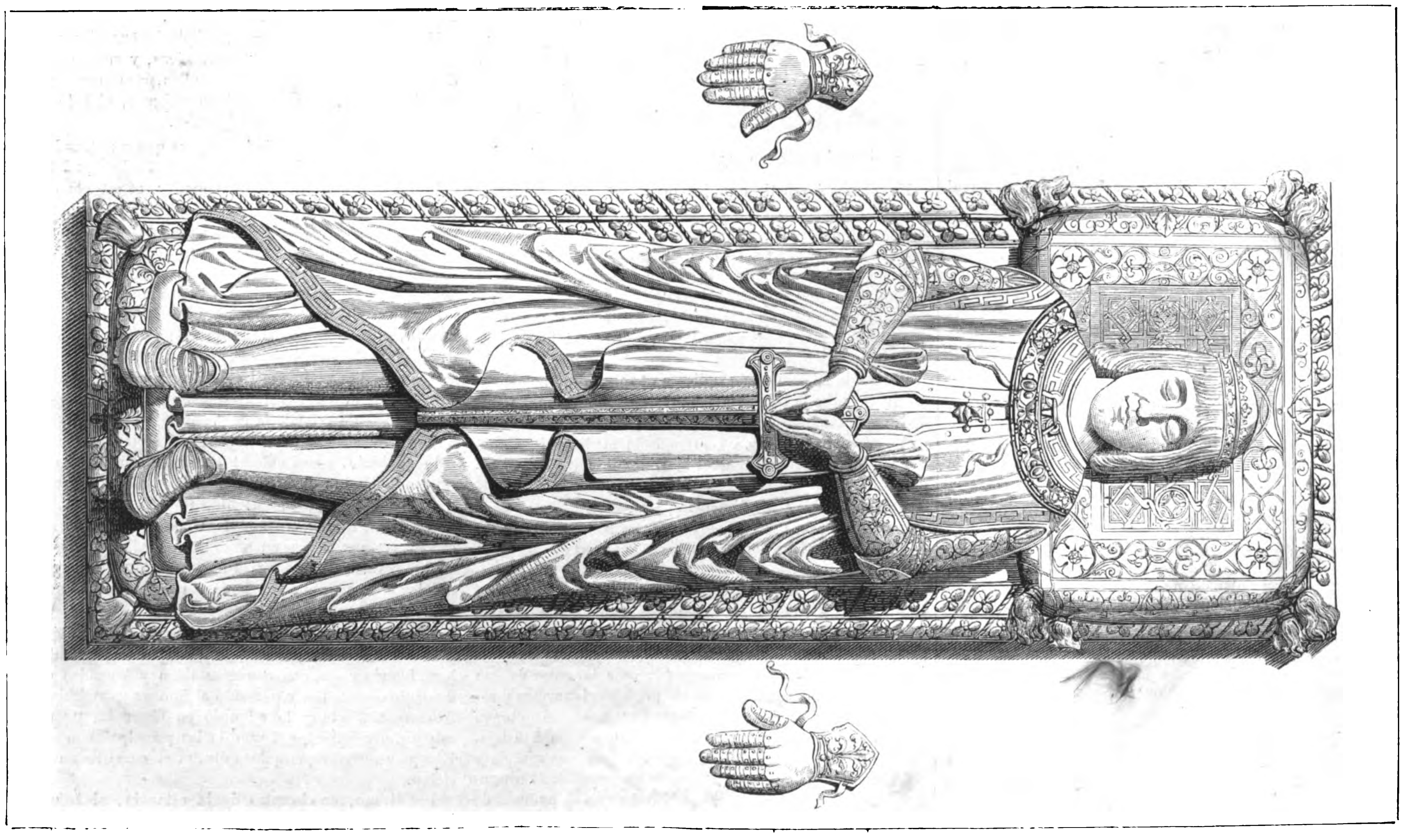
Añádese, finalmente, que Mr. Spengler, cónsul de Alemania en San Sebastian, ha confirmado oficialmente la noticia de la agresion de los carlistas, diciendo que éstos dispararon contra el *Gustav* más de 2.000 tiros de fusil durante cuatro horas, y que el capitan Zeplin, que posteriormente les pidió permiso para visitar su buque, y tratar de ponerlo á flote, fué apresado y encerrado en la cárcel de Zarauz. Así lo cuenta el periódico inglés *The Continental Herald*, con referencia á una carta de Berlin, fecha 28 de Diciembre.

La verdad, al parecer, es que los carlistas han intervenido el buque y el cargamento, que el capitan ha reclamado como es consiguiente, y que los buques germánicos *Nautilus* y *Albatros*, encargados, segun se decia, de pedir á aquéllos satisfaccion inmediata, recibieron posteriormente órden de dirigirse á Kiel.

Últimamente se ha dicho que los carlistas están dispuestos á entregar el buque, mediante el pago de los derechos de aduanas.

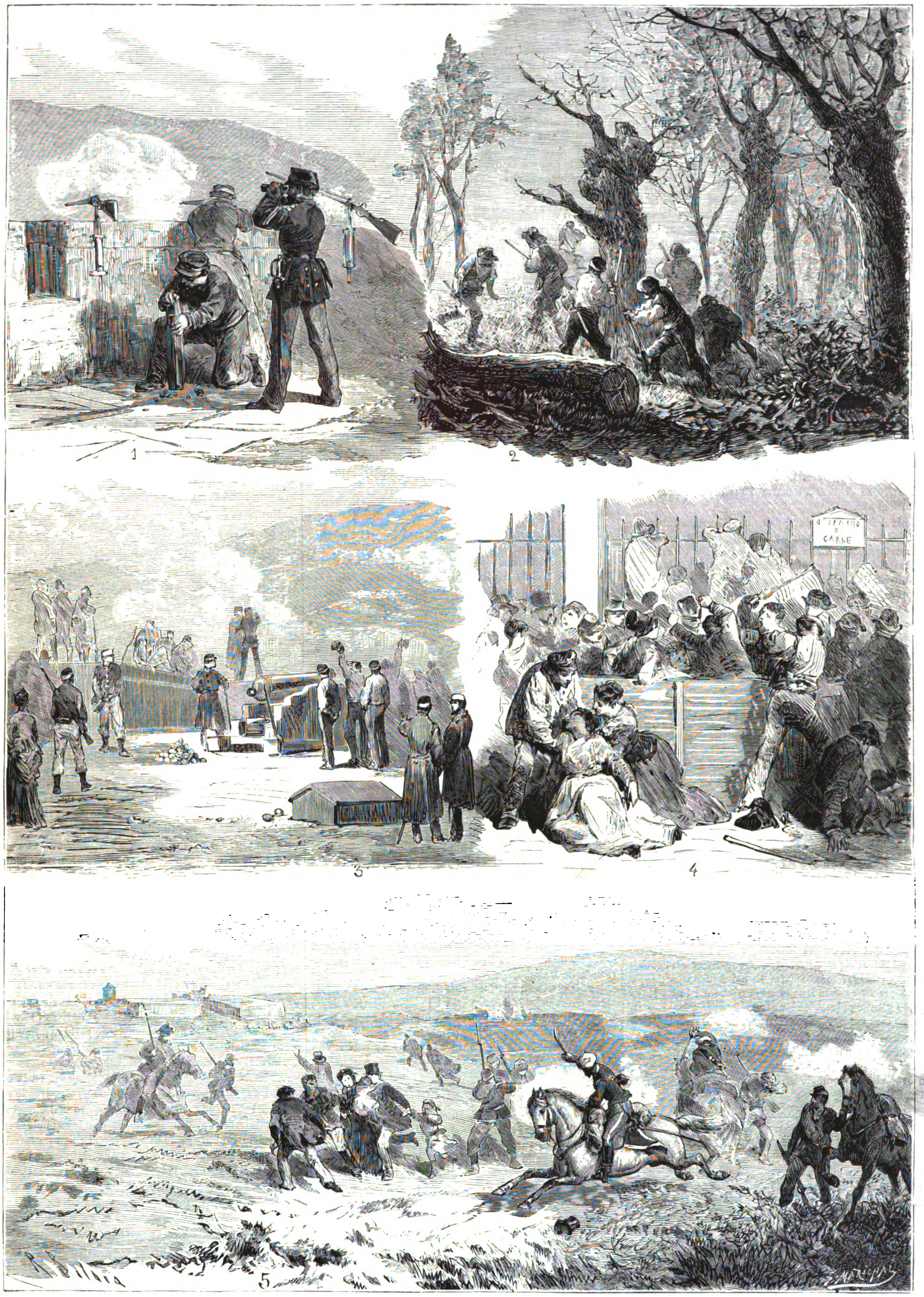
El primer grabado de la página 12, hecho sobre un cróquis anónimo que hemos recibido, figura el acto de abandonar los tripulantes el *Gustav Wilhem*, para ponerse en salvo.

EL TENIENTE GENERAL MARTINEZ DE CAMPOS, INICIADOR EN SAGUNTO DEL ALZAMIENTO MONÁRQUICO.



AVILA.—ESTATUA YACENTE DEL PRÍNCIPE DON JUAN, EN EL CONVENTO DE SANTO TOMÁS.

EPISODIOS DEL BLOQUEO DE PAMPLONA.—(CROQUIS DE D. N. LAGARDE.)




1. Los mosquetes de parapeto.—2. Leñadores de la plaza hostilizados por los carlistas.—3. Un buen tiro.—4. La compra de la carne.—5. Un paseo interrumpido.

ÁVILA: ESTATUA YACENTE DEL PRÍNCIPE DON JUAN, EN EL CONVENTO DE SANTO TOMÁS.

Los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, fundaron en la insigne ciudad de Ávila, hácia el año 1482, el convento de Santo Tomás, del órden de Santo Domingo, que fué convertido, andando el tiempo, en universidad literaria.

En la iglesia de aquel suntuoso edificio se conserva todavía un sepulcro de alabastro, delicadamente labrado en 1498, que guarda los restos mortales del Príncipe don Juan, hijo de los regios fundadores, fallecido en Salamanca de resultas de una fiebre perniciosa.

El segundo grabado de la pág. 4 reproduce la estátua yacente que existe en dicho sepulcro.

CANTAVIEJA.

Damos en la pág. 12 una vista de Cantavieja, la célebre villa aragonesa que tanta importancia ha tenido en las guerras carlistas, y cuya posesion ha sido causa de sangrientos combates.

Está enclavada en el partido judicial de Castellote (Teruel), sobre un peñon enorme, en forma de gigantesco triángulo, que se extiende hácia el Sud y concluye en la falda de una alta montaña.

Dicen algunos historiadores, si bien con poco fundamento, que Cantavieja es la primitiva *Carthago vetus*, y afirman otros que debió su orígen á un fuerte castillo que los árabes valencianos construyeron en aquel punto; pero la celebridad de Cantavieja en nuestros dias data, como queda indicado, desde la primera guerra carlista.

El jefe carlista Cabrera la ocupó y fortificó sólidamente 1836, estableciendo allí sus primeros talleres para la recomposicion de armas, y áun para fundicion de cañones, el depósito de prisioneros, almacenes de víveres, etc.; pero el capitan general de Aragon, que lo era entónces D. Evaristo San Miguel, aprestó contra la plaza considerables fuerzas, y se dispuso á tomarla á viva fuerza en Octubre del mismo año.

No la defendia Cabrera, quien marchó meses ántes, con la mejor parte de sus tropas, unido á la division expedicionaria del general carlista Gomez, y aunque el comandante de armas dirigió una comunicacion al general isabelino suponiendo que debia respetarse la plaza, por ser depósito de prisioneros (á la sazon estaban allí encerrados más de 900, entre ellos el brigadier D. Narciso Lopez, procedentes de la desventurada accion de Jadraque), el general San Miguel despreció la protesta del jefe enemigo, y comenzó á bombardear la plaza en la mañana del 31 de Octubre. Defendiéronse los carlistas con escaso brío, y cuando el general Nogueras, al frente de una seccion de tiradores, tomó al asalto el fuerte exterior de la Ermita, un pánico horroroso se declaró en la guarnicion carlista, que huyó despavorida y hasta se arrojó por los barrancos para lograr su salvacion. Más de 200 carlistas fugitivos cayeron prisioneros y pasados á cuchillo, y la plaza fué entrada por las tropas de San Miguel en la mañana del 1.º de Noviembre.

Poco tiempo la poseyeron los liberales, pues una conjuracion hábilmente preparada por los vecinos, la hizo caer en poder de Cabañero, durante la noche del 25 de Abril de 1837; pasando los carlistas al recinto interior por medio de un boquete practicado en la casa de un clérigo, sorprendieron á la guarnicion isabelina y se apoderaron de la plaza, así como de todas las piezas de artillería de que la habia dotado el general San Miguel, y de un inmenso repuesto de municiones y víveres.

Hecho ya el convenio de Vergara, y cuando el general Espartero se dirigia al Centro con imponentes fuerzas, Cabrera tuvo el propósito de defender á Cantavieja con más tenacidad que á la misma Morella, y con frecuencia decia á sus soldados: *Aquí morirémos todos, pero no nos rendirémos;* pero luégo, más cuerdo, se dió á mejor partido, y ordenó que fuese abandonada en la noche del 11 de Mayo de 1840 y entregados á las llamas los fuertes, talleres y almacenes, ocupándola entónces el general O'Donnell.

Nuestros lectores no ignorarán que Cantavieja ha sido tambien abandonada recientemente por los carlistas de nuestros dias, y que las tropas del ejército del Centro la han ocupado sin combate serio, á las órdenes del bizarro general Despujol.

ALEGORÍA DEL AÑO NUEVO.

Es la noche del 31 de Diciembre, y marca el reloj las doce en punto, momento supremo en la rápida sucesion de los tiempos, en que muere un año y nace otro; termina el de 1874, dejándonos como señal de su paso tristes recuerdos de sangre y lágrimas, y empieza el de 1875 con una restauracion monárquica que es considerada por la mayoría de los españoles como firme cimiento de un porvenir de prosperidad y ventura, como brillante faro que ilumina las sendas de una era de paz y engrandecimiento.

Así lo deseamos de todo corazon, y quiera Dios que se desvanezca cuanto ántes esa nube sombría y amenazadora, la guerra civil, que se cierne aún sobre algunas provincias españolas, y que es un fatal legado de otros años, y tal vez de los desaciertos de gobiernos imprevisores.

Conmemorando la salida del año viejo y el advenimiento del año nuevo, aparece en la pág. 13 una ingeniosa alegoría: dos cuadros de la vida íntima de familia; un pobre anciano, que llora sobre las cenizas de amargos desengaños; una hermosa jóven, apoyada en el áncora de la esperanza, que se deleita con ilusiones de amor y de ventura; el mes de Diciembre, que empuja hácia el panteon del pasado al año que concluye; el siglo XIX que presenta el mundo al año que empieza, representado por una elegante dama; el niño que grita con entusiasmo, en señal de noble ambicion: «*¡Un año más!*»; el viejo enfermo que entreve la imágen de la muerte, y se retuerce en su lecho, murmurando con voz lastimera: «*¡Un año ménos!*»....

Y dominando el conjunto desde la altura, como rey en su trono, el espectro fatídico del Tiempo, que parece decir á los mortales: «*¡Sic transit gloria mundi!*»

SILLON DE CAMPAÑA DEL EMPERADOR CÁRLOS V.

Representa el grabado de la pág. 16 un histórico mueble que se conserva en la Real Armería, señalado con el número 2.408: el sillon especial de campaña del Emperador Cárlos V.

Es de madera de roble y de baqueta, con refuerzos de hierro sobredorado, y tiene unas largas espigas, segun se ve en el dibujo, para sostener en caso oportuno un toldo ó quitasol.

Sabido es que la antigua Armería Real de Madrid, envidia de las naciones extranjeras, fué fundada por el rey Don Felipe II, que mandó colocar en ella los principales objetos militares que habian sido del uso particular de su augusto padre, y entre ellos el precioso sillon que queda mencionado.

BELLAS ARTES.

*El Evangelista San Mateo*, de Rosales. —*La Judit*, de Andrea Mantegna.— *Atrio de la iglesia antigua de San Ginés de Madrid*, de D. R. de Madrazo.

En el Suplemento que acompaña al presente número damos tres grabados que son excelentes copias de muy notables obras artísticas.

Reproduce el de la pág. 17 uno de los dos postreros estudios del malogrado Eduardo Rosales, ó sea *El Evangelista San Mateo*, cuadro de grandes dimensiones, que estaba destinado á la iglesia de Santo Tomás de Madrid, con su compañero *El Evangelista San Juan* (véase LA ILUSTRACION de 1873, pág. 681), el otro último estudio del laureado autor de *El Testamento de Isabel la Católica* y de *La Muerte de Lucrecia*.

Segun un crítico, los dos *Evangelistas* de Rosales están dibujados y pintados con la energía y grandiosidad de Miguel Angel; son sólo un estudio sin concluir, y aunque parezcan ásperos, pintados á brochazos, como casi todos los cuadros del eminente artista, llevan dentro de cada pincelada un pensamiento, y mirados á la distancia relativa en que tienen su propio punto de vista, esos cuadros se llenan de aire, de luz, de movimiento y vida.

Durante bastante tiempo han estado expuestos en la Exposicion permanente del Sr. Bosch (Platería de Martinez), y allí han acudido á admirarlos todos los amantes de las Bellas artes que Madrid encierra.

La *Judit* de Andrea Mantegna aparece copiada en el grabado de la pág. 20.—La hermosa hija de Israel, vencedora de Holofernes, mete en un saco, que sostiene su esclava, la ensangrentada cabeza del caudillo, enemigo del pueblo de Dios.

Andrea Mantegna floreció en Padua y Mantua en la última mitad del siglo XV (1431-1506), y fué esclarecido discípulo de Francesco Squarcione, fundador de la escuela realista de Italia.

En Mantua, córte de Ludovico Gonzaga, ejecutó muchas obras notables, destruidas ya en su mayor parte, aunque algunas pocas se guardan en los principales museos de Europa; en Castello di Corte, propiedad de aquel príncipe, existia el salon llamado *Stanza di Mantegna*, cubierto de magníficos frescos que representaban varios episodios de la vida de Ludovico; los cartones que pintó para un salon del palacio anexo al monasterio de San Sebastian, y que figuran *El Triunfo de Julio César*, consérvanse hoy con gran esmero en la galería de Hampton Court (Inglaterra).

Una de las obras artísticas más notables de Mantegna es un cuadro que representa á la Vírgen rodeada de santos, y postrados ante ella el Duque Francisco Gonzaga y su esposa: conmemora la victoria alcanzada por Gonzaga, en 1495, sobre el rey Cárlos VIII de Francia, y denomínase en Italia *La Madonna della Vittoria*. Guárdase en el Museo del Louvre, de París, y otro cuadro del mismo autor, que lleva el título de *Pietá*, y figura el cuerpo de Jesucristo sostenido por dos ángeles, se conserva en el Museo de Berlin.

Por último, el grabado de la pág. 21 es copia de un cuadro al óleo, original del distinguido artista D. Raimundo de Madrazo, que lleva este título: *Atrio de la iglesia antigua de San Ginés*, de Madrid. Es una escena de costumbres madrileñas, que se repite diariamente á la puerta de las iglesias donde se celebra la funcion religiosa de las Cuarenta Horas: pobres que piden limosna con lastimeras voces, vendedores de rosarios, medallas y estampas, algun ciego ó lisiado que arranca destemplados sones á una mala guitarra, y otros tipos semejantes, se destacan en primer término, sobre el fondo de los viejos tapices que, segun tradicional costumbre, decoran la puerta de la iglesia donde aquella funcion se celebra.

Hay admirable verdad, que ningun habitante de Madrid dejará de reconocer, en el cuadro del Sr. de Madrazo: las figuras son fieles retratos, el conjunto ofrece una disposicion natural y sencilla, y los detalles están perfectamente distribuidos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EL ABUELO DE FORTUNY,

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

*Sr. D. Abelardo de Cárlos:*

Mi querido amigo: un año hace ahora próximamente que llamé la atencion particular de V. hácia una gran desdicha privada: hoy la llamo de nuevo hácia una gran injusticia pública. Entónces conseguimos que personas sensibles y pudientes á la vez contribuyeran con sus limosnas al socorro de unas pobres mujeres que en el dia disfrutan de relativa abundancia, y cuyos corazones rebosan agradecimiento. Hoy no hemos de pedir á nadie sus limosnas ni esperar de nadie su gratitud: bástanos con que el interes público se asocie al recuerdo de una mísera existencia que ya no es de este mundo, y que tribute el homenaje de sus respetos sobre una tumba que los merece.

Entónces como ahora me he valido de datos puros, sin permitirme libertades que desnaturalizan la elocuente sencillez de la verdad. Ni ¿cómo habia de hacerlo de otra manera, hoy sobre todo, que pretendo servir con nuevos informes á la historia?

### I

Por los años de 1845 habia en la ciudad de Reus un misterioso habitante que se singularizaba como enemigo del ornato y del sosiego públicos. Era un aprendiz de pintor para quien ni los portales ni las paredes de las casas ofrecian consideracion alguna, en cuanto presentaban un espacio liso donde poder borrajear dibujos ó caricaturas en negro. Tras del aparejador que acababa de enlucir un zócalo ó de blanquear las tapias de una huerta, aparecia el intrépido adornista, armado de su carbon ó de su lápiz-plomo, á desarmonizar la belleza de un recuadro limpio ó la graciosa simetría de unas rayas ornamentales, con muñecos y países impropios de toda severidad arquitectónica.

Y no era lo peor que ensuciase é injuriase el culto aspecto de la vía pública, sino que á veces sus dibujos representaban escenas y personas muy conocidas en el país, cuyos rasgos característicos salian á la vergüenza con grave trasgresion de los respetos humanos. Llegó, pues, á ser unánime el afan de sorprender al delincuente en flagrante tarea de embadurnamiento; y ya las pesquisas se encaminaban contra algunos de los pocos á quienes podia achacarse tanta perseverancia, tanta malicia y tanta presteza, cuando un dia fué cogido con las manos en la masa, como suele decirse, el osado perturbador de las vidas y haciendas de los reusenses. Procedia de la escuela de caridad, y se llamaba Mariañillo Fortuny.

Chicuelo entónces de siete á ocho años, puesto que habia nacido el 11 de Junio de 1838, vagaba en la orfandad á que la pobreza y muerte de sus padres le redujo casi desde la cuna, sin otro amparo útil que el de la Administracion, ni más familia que un abuelo septuagenario y pobre, que al recoger al chico necesitaba buscar quien los recogiera á los dos. Hízolo así, con todo, el viejo, conmovido ante el abandono del muchacho y las raras condiciones de su númen naciente; pues es de advertir que bajo la burda apariencia de un carpintero vulgar, encerraba el hombre un bello corazon y no escasas cualidades artísticas.

El Sr. Mariano Fortuny no era, en efecto, un carpintero comun como han dicho algunos; era más que eso: era un artífice tallista con honores de estatuario; era lo que podríamos llamar un escultor de cincel gordo. Su pobreza y sus achaques le impedian emprender

ciertas obras que reveláran estas disposiciones, y pocos ó nadie en Reus hubieran podido utilizarlas; pero pronto va á saberse hasta que punto las poseia, cuando asistamos á la laboriosa tarea que se impuso desde que adoptó al rapaz.

Abuelo y nieto salian por las tardes á esparcirse en el campo, despues que el último terminaba las lecciones en la nueva escuela del Sr. Fort, donde el primero quiso que se educase; y miéntras el uno conversaba con gentes amigas sobre los reveses de la fortuna y sobre la precocidad de ciertos muchachos, *Marianet* (que tal era el nombre con que en su patria se le distingue aún) desdeñando los juegos de los otros chicos, corria en busca de un pedregoso caballete para proseguir los dibujos comenzados en la propia escuela. Porque es de saber que cuantas horas le quedaban de sus lecciones y cuantos papeles y lápices se podia agenciar con los pocos cuartos que le daba el abuelo, los invertia en estudios artísticos de su invencion; llegando á tal extremo su locura, que cuando los domingos lo llevaba el señor Mariano al café para que le viera jugar una partida de dominó, él se retiraba á otra mesa y la cubria de monigotes, con detrimento á veces de su morrillo, pues los mozos se quejaban de que les ensuciase los tableros.

Llegó ya un dia en que las rayas caprichosas de Marianet tomaron consistencia visible: sobre uno de los papeles que con timidez suma guardaba, como avergonzado de que se los vieran, apareció el perfecto retrato de un mendigo barbudo, muy popular en Reus, cuya exactitud de facciones, animacion de formas y riqueza de color, aunque sólo estaba diseñado con lápiz, produjeron no ya la sonrisa de la gracia, sino el asombro del entusiasmo.

—Este Marianet (dijo el viejo con tierna emocion) se ha empeñado en ser un artista, y es preciso trabajar para que lo sea.

*El mendigo* de Fortuny corrió de casa en casa, atrayéndose las simpatías de inteligentes y profanos, con la irresistible fuerza de su verdad. El abuelo mandó al niño sin pérdida de tiempo á la clase de dibujo del señor Verdaguer, y más tarde al estudio del pintor señor Soberano, para que recibiesen educacion científica aquellas singulares disposiciones. Pero ¿con qué recursos cultivarlas y enardecerlas?

Habia construido el Sr. Mariano unas figuras de cuerpo entero, alma de palo y carnes de cera, imitacion de las que por entónces recorrian las provincias de España, con objeto de enseñarlas en Reus y ciudades limítrofes, para con sus productos atender á la ya formal carrera que demandaba el pasmoso númen de Marianillo. Componíase esta galería de los indispensables *Pablo y Virginia*, *La Caridad romana*, *La Muerte de Lucrecia*, *El Baron de Trenk prisionero*, y otros varios grupos y personajes históricos, entre los que descollaba el retrato del autor, grandemente parecido, como garantía de la semejanza y propiedad de las otras figuras. El más feliz éxito coronó en el principio la obra artística del Sr. Mariano; y, ya en la propia capital, ya en sus alrededores, no faltaban curiosos que se conmovieran por poco dinero ante la rigidez fúnebre de esos cuadros, mezcla de vida y muerte, que, sin saber la causa, impresionan de un modo tan notable á la multitud.

Pero los progresos de Marianet eran tan rápidos, y la afluencia de visitantes iba siendo tan corta, que el abuelo se creyó en el deber de trasladar su industria á la capital del Principado, no sólo con el fin de que se renovasen los espectadores, sino con la mira de que su nieto adquiriese mayor ilustracion para sus estudios. Reus era demasiado chico para tan gran talento; mas ¡ay! que Barcelona era demasiado grande para tan débiles figuras. El gabinete del escultor reusense no llegó á abrirse.

Abriéronse, sí, los horizontes de Mariano Furtuny; su poderoso genio asaltó la Academia de Bellas Artes, como se asalta con las armas el país que ya se ha conquistado con las ideas: sus obras, que brotaban á montones con la mayor originalidad y valentía, hicieron exclamar al Sr. Lorenzale, su maestro, en plena cátedra: —«Señores, me atrevo á decir que Fortuny principia por donde los grandes artistas han acabado.»

## II.

Las artes, con todo, tienen sus miserias como las tienen los demas destinos humanos. Desde que el artista vale hasta que se hace valer, média una serie de privaciones, de desalientos, de insomnios y de amarguras, que equivalen si no superan á ese sudor físico de la frente con que ganan su vida los jornaleros.

Fortuny, cuyos triunfos escolásticos eran de todos los dias, no encontraba en sus obras recompensa ni áun para ganar el pan de cada dia. Porque en artes no basta producir lo bueno; es preciso ademas que lo proclamen y acepten como bueno los pocos que á lo bueno dedican sus recursos y aficiones. La fama artística, que viene despues del mérito artístico, es la que abre las puertas de los mercados y las tapas de las gavetas. El sólo mérito se puede morir de hambre.

Ridículas para Barcelona, como indicamos ya, las figuras de cera del Sr. Mariano, el pobre viejo subvenia á las necesidades de la casa vendiendo y empeñando todo lo que de algun valor habia traido de Reus. Su gran preocupacion era que Marianet no se enterára de los apuros, porque á más de temer que esto le afligiese, temia que perturbase sus adelantos, si intentaba cambiar obras por dinero. Afortunadamente el jóven no apreciaba con facilidad las vicisitudes de la vida. Taciturno, grave, reservado, ajeno á cuanto ocurria á su alrededor cuando de artes se ocupaba, y ocupado en el arte siempre, de Fortuny puede decirse que ni su alimento, ni su vestido, ni sus goces juveniles fueron jamas escasos ni abundantes: ignoraba su forma y sus proporciones.

Cierta mañana entró á visitarlos, en la sombría calle de San Rafael, un antiguo amigo y compatriota, de los pocos que desde la niñez, no presintieron, sino que auguraron el inmenso porvenir del artista. Hallábase éste, como de costumbre, delante de un cuadrito que retocaba, contemplaba desde léjos y volvia á tocar, con tanta abstraccion que ni siquiera paró mientes en el recien llegado. Su juventud y su hermosura, nos dice la persona interesada, lo confundian con la idea que se tiene de los ángeles.

—La paz de Dios sea en esta casa (dijo el Sr. Busquets, dirigiéndose al viejo que por sobre los hombros del muchacho contemplaba la preciosa pintura). ¿Cómo vamos de artes?

El Sr. Mariano, limpiándose una furtiva lágrima de debilidad y gozo, cogió las dos manos del amigo, y se lo llevó al otro extremo del humilde estudio.

—Hablemos aquí bajo (murmuró) para que no se distraiga Marianet, áun cuando, á la verdad, él no se entera de nada de lo que se dice. Las artes, amigo, van muy buenas, pero los artificios para sostenerlas están empecatados. Estos últimos dias han sido terribles, y gracias á que el chico come lo que le dan, aunque no le den bastante. Hoy ya por fortuna (añadió con cierto gracejo que le era característico) estamos como queremos, porque ha de saber V. que nos hemos vuelto antropófagos.

—¿Será posible?

—Y tan posible, Sr. Busquets. La semana pasada llevé á la cerería nada ménos que á Lucrecia, y al momento nos comimos sus productos. Esta semana nos estamos comiendo á Pablo, la próxima le tocará á la pobre Virginia, y así nos los irémos comiendo á todos hasta llegar á la Caridad, pues la caridad bien ordenada principia por uno mismo.

La profunda amargura con que el anciano profería aquellos chistes, impresionaron de una manera cruel al noble amigo que los escuchaba.

—¿Con que se han agotado todos los recursos? (le preguntó).

—Todos.

Un hermano del Sr. Busquets acababa de traducir con esmero la novela de Alejandro Dumas (hijo), titulada *Tres hombres fuertes*. Propúsosele á Fortuny que la ilustrára, y en ménos de quince dias entregó diez preciosos dibujos para que se litografiasen. La obra apareció con el titulo de *El Mendigo hipócrita*, y áun cuando llevaba á la cabeza dos recomendaciones ilustres, no obtuvo éxito ni se vendió. Hace pocos meses todavía que se compraron al peso gran número de ejemplares en Barcelona. Esas diez láminas, que recomendamos hoy á la contemplacion y estudio de los que probablemente no las han visto más que por encima, tienen la circunstancia de ser la única obra de su género que nos deja Fortuny, y la inapreciable de figurar en una de ellas su gallarda persona, tal como aparecia á los diez y nueve años. Nosotros la tenemos sobre la mesa al escribir estos renglones, y la vemos allí.

—Sr. Busquets (exclamó un dia el Sr. Mariano, lamentándose de su mala suerte), estamos en la situacion de los náufragos de la *Medusa*; hoy he vendido mis piernas y mis brazos; mañana venderé el tronco: ¡quiera Dios que no tenga que perder mi cabeza!

Dios, en efecto, no lo permitió así, pues como dice el vulgo en su pintoresco lenguaje, *aprieta, pero no ahoga*. Mariano Fortuny comenzó á recibir encargos para retratar y pintar algunos cuadritos, que se le pagaban á buen precio. Sus propios compañeros de estudio, á quienes la superioridad de sus disposiciones ántes causaba admiracion que envidia, eran los primeros á encarecer las obras y á proporcionarles mercado. En la triste casa de la calle de San Rafael principió á asomarse la abundancia y á establecerse la alegría.

¡Alegría hemos dicho! La mañana que la juventud artística de Barcelona llevó á Fortuny á su casa casi en triunfo, porque su cuadro habia ganado por aclamacion una plaza pensionada para la capital de las artes, el pobre abuelo creyó morir. «—¡Mi nieto á Roma! (decia). Allí acabará por ser el primer artista de su tiempo.»

Él se quedaba, sin embargo, solo y desvalido; huérfano á los ochenta años como encontró al nietezuelo á los siete; insignificante y oscuro como en su desmantelada carpintería de Reus: lo único que habia alcanzado era ilustrar su nombre y conservar su cabeza. Las cartas de Mariano, los progresos de Mariano, los triunfos de Mariano, que corroboraban sus primitivas impresiones y le compensaban de todos sus sacrificios, eran el bálsamo reparador de aquellas viejas carnes que se deshacian. Pensando en él, hablando de él, glorificándolo á él, cerró sus ojos á la luz, y desapareció de la tierra.

¡Vosotros, parientes afines de Fortuny, herederos y amigos de Fortuny!: buscad en esas enormes carteras que el gran artista ha dejado para admiracion y enseñanza de su tiempo, el retrato del hombre á quien debió los primeros y más difíciles pasos en el mundo. Marianet lo copiaba en todas partes, se servia de su ancianidad para modelo, y tal vez en alguna ocasion lo retratára formalmente, como se retrataba á sí propio y á cuantos le pertenecian, en su afan de sorprender los efectos vivos de la naturaleza. Hay que buscar ese retrato, hay que reconstruir y fijar de un modo indeleble ese retrato; para que cuando se vea la figura de un pobre viejo, triste y achacoso, de apariencia vulgar, pero de fresca é insinuante mirada, de trazos que revelen tenacidad de espíritu y benevolencia de carácter, pueda decirse para ejemplo y confusion de los que desamparen á la juventud: «—Ese es el abuelo de Fortuny.»

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

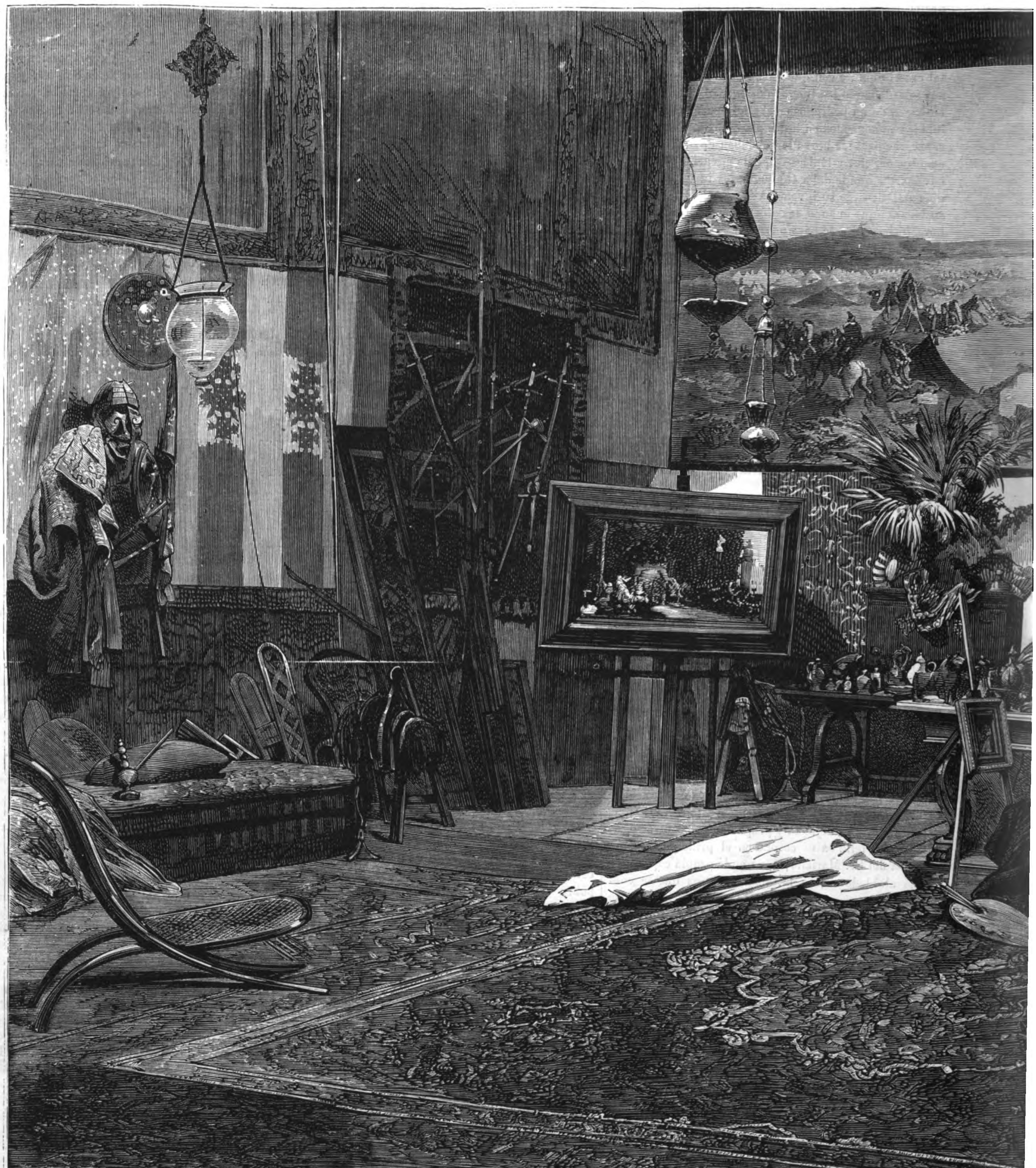
## RECUERDOS DE ITALIA.

### LA HERMOSA FLORENCIA.

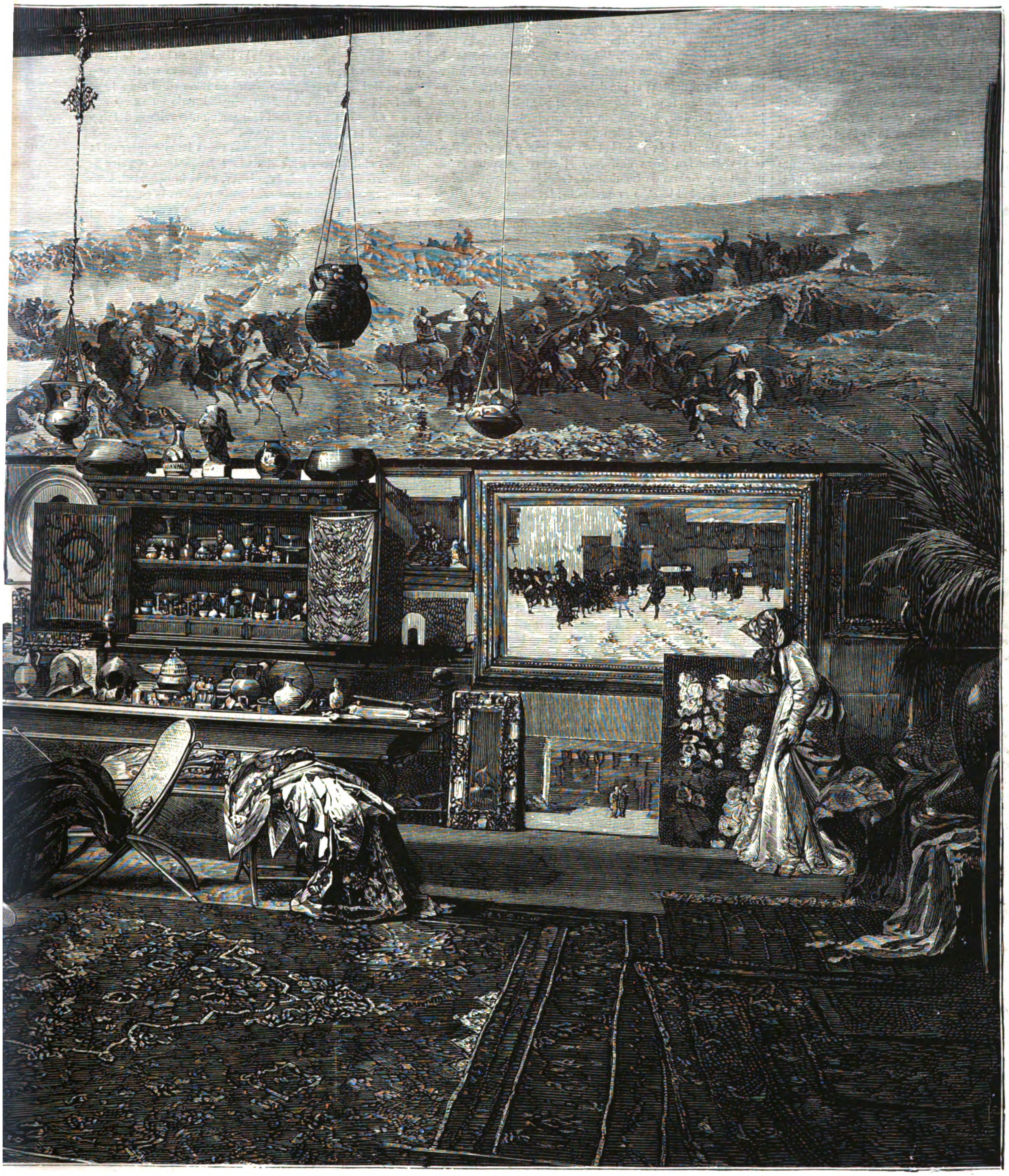
Un aleman me decia este verano, con poco respeto en verdad á mi entusiasta amor patrio, que así como sólo hay dos naciones en la historia de la Europa antigua, Grecia y Roma, sólo hay dos naciones en la historia de la Europa moderna, Alemania é Italia, porque ésta ha hecho el Pontificado y aquélla el Imperio; ésta la unidad religiosa y aquélla la unidad civil; ésta el arte y aquélla la ciencia.

En vano le mostraba yo el poderío de Inglaterra, su comercio abrazando el orbe, sus naves dominadoras de las olas, el espectáculo de sus libertades en contínuo crecimiento, y el sentido práctico experimental que ha llevado á la vida y á la ciencia; en vano le recordaba que Francia fué el verbo de la civilizacion moderna, que su palabra ha desatado las tempestades, pero tambien ha encendido la luz, que la levadura democrática por ella mezclada á nuestro sér, ha penetrado hasta en los duros huesos de sus enemigos los alemanes; en vano le hablaba de España, de nuestro suelo providencialmente destinado á ser el anillo entre el Oceano y el Mediterráneo, entre el viejo y el nuevo continente; de nuestra raza sintética, que tiene cualidades de semita y del indo-europeo, del germano y del latino á un mismo tiempo; de nuestro cielo que ha engendrado los pintores más realistas, como Velazquez, y los poetas más idealistas, como Calderon; de nuestro pueblo, que ha escrito en la fantasía el poema del Romancero, y en el espacio el poema de la guerra por la Independencia; de nuestro genio que, como Dios, ha creado un mundo. El aleman continuaba diciéndome: desengañaos, no hay más que dos naciones en la historia moderna; Alemania que nos ha dado la filosofía, é Italia que nos ha dado el arte.

Dejé con su tema al loco, sin recordarle ni Averroes, ni Abelardo, ni Santo Tomás, ni Vives, ni Descártes, ni Pereira, ni Raimundo Lulio, en demostracion de que tambien tenemos nosotros los latinos filosofía, y me consagré á



ROMA.—INTERIOR DE UNA PARTE DEL ESTU



DIO DE MARIANO FORTUNY.—(De fotografía.)

contemplar algunos dias esta Italia, de la cual debo pronto separarme para volver á mi hogar y á mi patria. Su geografía os revela en seguida su grandeza. Colgada de los Alpes que la coronan de nieves diamantinas y de celestes lagos; atravesada por caudalosos rios que siembran en sus venas asombrosa fecundidad; tendida entre el mar Tirreno y el mar Adriático que la refrescan con sus ondas y con sus brisas, y le dan seguros puertos para las naves del Oriente y del Occidente de Europa; estrecha, larga, brillante como una espada, cuyo pomo penetra en el corazon de Europa y cuya extrema punta se acerca al Africa; unida por el coro de sus islas, por Sicilia á Grecia, al mar de la Jonia al Asia, y por Cerdeña al Occidente, á Francia, á las Baleares; cercana á las Gálias; cercana á las tribus germánicas; cercana á Viena y á París, y á Constantinopla y á Ginebra; no hay duda, esta península habia sido destinada en las leyes de la naturaleza, en los secretos de la Providencia, á civilizar el mundo.

Pero entre todas sus ciudades ocupa lugar preminente Florencia. No busqueis aquí el espacio amplísimo, el carácter moderno, el ruido y la animacion de Milan; no busqueis la voluptuosa hermosura de esa bacante de las ciudades, ebria de goces, tendida sobre su campo de mil colores, ardiente como sus volcanes, de esa ciudad que se llama Nápoles; no busqueis la oriental poesía de Venecia, con sus lagunas que reverberan en mil matices la luz, con sus mares que os cantan el himno clásico de las playas helenas, con sus islas sembradas de jardines, con sus edificios de mármoles, de mosaicos, que parecen edificios de corales, de cristal de roca, teñidos por el íris del Asia: Florencia es grave, severísima, austera, como conviene á una ciudad etrusca. Sus piedras de construccion, enormes, colosales, sin ningun pulimento, parecen rocas amontonadas; sus largas galerías de columnas oscuras, de bóvedas sombrías, parecen claustros; sus palacios, coronados de almenas con sus torres y sus castillos fuertes, parecen fortalezas; sus iglesias parecen panteones; sus blancas estatuas resaltando sobre estos fondos de sombras, parecen muertos revestidos con el albo inmaculado sudario de la inmortalidad y de la gloria.

Y sin embargo, Florencia tiene tambien muchas joyas, muchas preseas de arquitectura armoniosa, muchos monumentos que cantan. Tiene la logia de Orcagna, donde se reunia este pueblo de artistas á departir sobre los hechos políticos, verdadero museo al aire libre, como una plaza de Aténas; con esculturas que han venido de la antigua Grecia; con grupos, como el robo de las Sabinas de Juan de Bolonia, que acusan todo el furor y todo el ímpetu de una raza de atletas; con estatuas, como el Perseo de Cellini, que es la efigie verdadera de la victoria del Renacimiento. Tiene el campanille del Giotto, la torre que Cárlos V queria poner bajo un fanal, torre semejante á un juguete de joyería, abierta por sus altas ojivas y sus menudas columnas al aire y á la luz, cincelada como un vaso de oro y plata, resaltando con sus mármoles de raros matices, junto á la rotonda de Santa María de las Flores, como incomparable columna que no acabais jamas de mirar y de admirar, por lo ligera, por la graciosa, por la aérea. Tiene, finalmente, aquellas puertas de Guiberti, que no podeis comprender cómo se han cincelado en la Edad Media, por el friso de flores y de aves que parecen brotar del seno mismo de la naturaleza; por la perfeccion del dibujo, que parece pertenecer á la edad rafaélica; por la amplitud de las perspectivas, que creeriais fondos y horizontes de los cuadros venecianos; por la agrupacion de los personajes y de las figuras, que son obras de la madurez del juicio refrenando á la impetuosidad de la inspiracion; por aquellas estatuitas, tan serenas, tan armoniosas, tan bellas, que llevan en su frente la alborada de un nuevo dia del espíritu humano, y en sus labios el vagido anticipadísimo de un nuevo mundo engendrándose en las próvidas entrañas de los futuros tiempos.

Pero, aparte de estos monumentos, Florencia es ciudad de un gusto austerísimo, del cual podeis formaros idea con sólo recordar los caractéres capitales de la arquitectura toscana. Sus palacios no tienen pórticos, sus columnas no tienen adornos, sus piedras no tienen aquella blancura de marfil que tienen las piedras de la catedral de Milan, y mucho ménos aquellos colores del íris que ostentan los edificios de Venecia, con escalinatas de mármol, paredes de ladrillo-rosa, columnas y chapiteles de jaspe, mosaicos de cristales al aire libre, cúpulas y torres coronadas por estatuas de bronce con aureolas de oro. Aquí todo es grave, sencillo, sólido, majestuosísimo, sobrio, y al mismo tiempo elegante. Diríase que ni Roma, ni Grecia, ni los lombardos, ni los godos, ni los franceses, ni los alemanes, ni los españoles, ni todas las irrupciones desatadas sobre su privilegiado suelo han podido arrancar las hondas raíces del antiguo genio etrusco.

Lo que verdaderamente hay de gracioso en Florencia es la campiña. Yo jamas me cansaré de admirarla. No tiene la riqueza vegetal de nuestras vegas de Valencia, de Granada y de Murcia. No veis el nopal gigantesco, ora cargado de amarillas flores, ora de grandes frutos, y siempre erizado de espinas, que mezcla sus pesadas hojarascas con el agudo y bronceado cactus del aloe, sobre el cual se levanta una especie de áureo candelabro de várias ramas terminadas por flores semejantes al girasol puesto hácia arriba, mirando al cielo. No veis mezclados, confundidos, los naranjales con los granados, de blancas y olientes flores los unos, de rojas flores los otros, que dan una fiesta á los ojos, sobre todo si entre ellos se lanza erguida á lo infinito la palmera del desierto con su sombría y severa corona y sus racimos de ámbar. Aquí la vegetacion es ménos lujosa, pero no ménos bella. Junto al oscuro olivo, el claro moral; junto al verde pino de gigantesca copa, el negro cipres formando melancólicas pirámides; junto al umbroso y esférico castaño cargado de erizos, el gallardo álamo de Lombardía soportando el feston de sus parras entrelazadas en caprichosas é interminables guirnaldas; al pié del secular nogal, ciruelos, perales, albaricoqueros, melocotoneros; por todas partes verjeles sin término, viñedos sin número, jardines floridos en todo tiempo, una vegetacion que convida con su gracia y con su alegría á la felicidad de respirar y de vivir. Pero esta vegetacion fuera uniforme si estuviese como la espléndida y viciosa de Lombardía, tendida en espaciosísima llanura. Aquí el terreno es quebrado: las montañas de Umbría, con sus matices de azul oscuro al Este, las cordilleras del Apenino al Oeste, en las cuales predomina el matiz morado; en el fondo el valle del Arno, á cuyas dos orillas se elevan como un grandioso intercolumnio, en forma de rotondas, de pirámides, arquitecturales colinas separadas por verdes y floridas cañadas, que riegan varios arroyuelos, pero colinas todas graciosas, rientes, llenos sus costados de granjas, de quintas, de jardines, de huertos, y sus cimas coronadas por iglesias, monasterios, palacios, torres, castillos, que medio muestran y medio esconden sus muros entre bosques de cipreses y de pinos, los cuales, con sus fuertes contrastes en el color y en el dibujo, dan al paisaje indescriptible armonía.

Sobre las bellezas naturales de estos montes y de estas colinas resplandecen las bellezas históricas. Ahí está, en montecillo cónico, al Nordeste, sobre verjeles y jardines, la cuna del místico pintor que trazaba sus vírgenes de rodillas y que habia visto y oido por un milagro de fe en los arreboles de su inspiracion santísima los ángeles del cielo. Regada por estas fecundas aguas del Arno, se levanta la casa paterna de aquel genio extraordinario que fué ingeniero, y matemático, y pintor, y arquitecto, y físico, y geólogo, y escultor, y médico, y filósofo, como si el espíritu humano, ese mar infinito, se hubiera subido á una sola cabeza. Ahí se descubre, entre colinas umbrosas donde las flores brotan á millares, el delicioso jardin nunca bastante alabado, en que el gran satírico, el comentador del Dante, viendo á sus piés Florencia entregada á todos los horrores de la peste, se entregó al placer, á la risa, y fundó entre beso y beso, trago y trago, carcajada y carcajada, acompañado de dos coros de bellas damas y cumplidos caballeros en su centon de cuentos inmortales, aunque obscenos, la prosa italiana. En estas arenas trazaba sus figuras, sus bocetos primeros el niño misterioso, el pastor inspirado, que llamaban de consuno la naturaleza y la historia desde su profunda oscuridad á entrar en el cielo del arte, á ser el padre de la pintura cristiana, á desceñir las Vírgenes y los santos de la angosta envoltura bizantina. En la nieve que caia sobre estos jardines amontonada por los muchachuelos florentinos durante sus ruidosos juegos, modelaba las colosales figuras que habian de indicar en los caminos del progreso la trasfiguracion de la humanidad, el escultor del David, del Moises y de la Noche. En las encrucijadas oscuras de esas calles, en los largos muros de esas pesadas casas se dibujaba la sombra siniestra de aquel que tenía en su mente todas las promesas del cielo, en su corazon todos los dolores del infierno en su sér, único y solitario en las edades, sin que le abrumára, el peso colosal de la epopeya católica. El bronce de sus puertas señala el perfeccionamiento de la escultura; el yeso de sus altares, resplandecientes de colores y matices varios, cielos del espíritu, espacios de la humana creacion, señalan el perfeccionamiento de la pintura. A la sombra de estos pinos, al rumor de estas aguas, al pié de estas colinas el genio de la antigüedad sacudió el sueño de quince siglos, y reanudó el hilo interrumpido de la historia, y restituyó sus olvidados derechos á la naturaleza, convirtiendo en hombres los penitentes de la Edad Media. En sus pórticos, en sus intercolumnios, coronada por sus laureles, reanimada por su luz y por su calor, se elevó de nuevo al cielo el alma de Platon, destilando la miel del Hibla para contrastar el acíbar que habian mezclado á nuestro pan los horrores del feudalismo y de la teocracia. En su genio flexible, en su agudeza ática, en su finura incomparable, en su historia dramática cual ninguna, encontró aquel escritor, de todos los políticos maldecido y de casi todos aprovechado, las profundas observaciones sobre las desgracias, y las penas, y las calamidades sociales. Sus piedras, amontonadas por el genio de la arquitectura, sustituyen á la mística ojiva, el triunfal arco romano. Sus monumentos ven las agitaciones de una democracia tempestuosa y serena, al mismo tiempo con rasgos de héroe y temperamento de artista, una democracia como la democracia ateniense, capaz de vencer en el gimnasio, en el combate, en el taller y en la escuela. En su seno se juntaron por un momento la Iglesia de Occidente con la Iglesia de Oriente, como si hubiera logrado la moderna Florencia resucitar el poder de la antigua Roma. En sus plazas se oye todavía la voz del fraile que logró fundar una república sin más gobierno que el invisible gobierno de Cristo. En sus altísimas torres se dibuja la colosal figura de aquel genio que reveló al mundo los secretos del cielo, que probó con el péndulo el movimiento del planeta, que escudriñó con el telescopio las estrellas, y que vino á morir bajo el trasparente cielo de Florencia, y á tener en el seno de esta ciudad única el sepulcro de sus huesos y el templo de su gloria. Aquí, aquí, el jóven sublime, el Dios inmortal de las formas plásticas, el que revistió á la figura humana la belleza griega, volviendo de la Umbría, su cuna, de Sienna, su escuela, dejó para siempre los terrores místicos que daban rigidez á sus figuras, entró de lleno en el seno de la humanidad y de la naturaleza, engendrando en su ceruleo pensamiento esas vírgenes, realizacion maravillosa del tipo eterno de la hermosura perfecta.

¿No os habeis detenido algunas veces á contemplar en la historia el destino de las ciudades? La materia cósmica se halla extendida, espaciada, difusa, en la inmensidad. Pero algunos puntos, algunos núcleos la reunen, la condensan, y en soles, en mundos, en aerolitos, en cometas la irradian, la revelan, como diciendo: «Hé ahí la luz.» Así están las ideas en la conciencia humana, esparcidas, espaciadas, difusas, impalpables; y algunas ciudades las recogen, las condensan; y hacen con las ideas lo que los astros con la luz, revelarlas, difundirlas, embellecerlas. Babilonia es la ciudad de la astrología y de la magia; Jerusalen es la ciudad de Dios; Aténas es la ciudad de la filosofía y del arte; Tiro es la ciudad del trabajo y del comercio; Roma es la ciudad de la política y del derecho; Alejandría es la ciudad que une la teología judaica con la ciencia griega, para llevar el filtro de todas las ideas al seno del cristianismo; Aquisgran es la ciudad del imperio carlovingio; Córdoba es la ciudad que revela en la noche de la teocracia la antigua filosofía y las nuevas verdades, el aristotelismo y la química; Ausburgo es la Nicea del protestantismo germánico; Ginebra la escuela religiosa de los republicanos del Nuevo-Mundo; Washington, nacida ayer, la estrella de la democracia universal; París, á pesar de su ancianidad y de sus viejas tradiciones, la capital de la revolucion.

Florencia, que ha vivido durante largos siglos entre tempestades de ideas y combates homéricos en su inquieta democracia, y ha puesto el cincel en las manos de Andrés de Pisa y de Guiberti para que esculpieran las puertas del nuevo paraíso; y ha dado á Lúcas de la Robia el dulce crepúsculo de helenismo y de cristianismo para que en él brilláran sus lucientes figuras de porcelana; y ha revelado la anatomía del cuerpo humano y la fecundidad de la naturaleza á Donatello; y ha llevado en sus entrañas, sin estallar, al Titan de las artes, al sublime Miguel Angel; y ha cincelado el oro recien traido del Nuevo Mundo, con el mágico estilete de Benvenuto; y ha inspirado á Brunelleschi, el cual puso montañas sobre montañas, como los antiguos cíclopes, para crear la severa arquitectura moderna; y ha sido escuela á un tiempo de Cimabué, el último de los bizantinos, y de Giotto, el primero de los pintores, y templo donde Fra Angélico esparció sus vírgenes y sus ángeles, nacidos de una inspiracion sin mancha y dotados de una vida sin pecado; y academia donde tienen altares desde las graciosas figuras del Sarto hasta las colosales de Fra Bartolomeo; y ha prestado al Dante sus terrores, al Bocaccio su risa, al Sansovino su armonía, á Maquiavelo sus cóleras, á Pico de la Mirandola su saber, á Rafael su perfeccion, á Marsilio Ficino su elocuencia platónica, á Savonarola su inspiracion, á Leon X su culto por las artes, á Galileo su luz, bien puede decirse que es y será eternamente la madre de la civilizacion moderna, la ciudad por excelencia del Renacimiento.

Los que estudian superficialmente la historia atribuyen las grandezas de Florencia á la dinastía de los Médicis. No saben sin duda que los Médicis recogen los frutos de la República como recoge Octubre la cosecha, cuyas flores ha pintado Mayo, cuyas frutas han madurado Julio y Agosto. Los genios de las grandes épocas históricas han sido todos forjados en el fuego de la libertad, en el seno de la República. Augusto ha dado nombre á una época ilustre; pero Ovidio, Propercio, Virgilio, Horacio, Tito Livio, habian nacido y se habian criado en las agitaciones de la República romana. La cosecha de Augusto es la literatura de la decadencia latina, la literatura que debe optar entre la abyeccion ó la muerte. Luis XIV da su nombre á otro siglo; pero Corneille, y Bossuet y Molière pertenecen á las grandes y republicanas guerras de la Francia. Pericles habrá podido denominar una centuria; pero nadie duda que la madre fecunda de los genios de aquella centuria fué la República de Grecia. Los mismos hombres extraordinarios de fines del siglo décimoquinto y principios del siglo décimosexto en España, Colon, Hernan-Cortés, Pizarro, El Cano, Cisnéros, Garcilaso de la Vega, Gonzalo de Córdoba, no pertenecen á los tiempos de la monarquía absoluta; pertenecen unos á las repúblicas, otros á los municipios democráticos, otros á las guerras feudales, otros á las tumultuosas córtes, otros al período revolucionario de las comunidades, todos á la agitacion de la libertad, que es la misma agitacion de la vida. Cuando el absolutismo se ha apo-

derado bien de las conciencias vienen los conceptualistas, los barrocos, los churriguerescos, los historiadores de la historia augusta; aquí Gracian, allá Marini, en todas partes la decadencia y la muerte.

Así, cuando Miguel Angel disparó el arcabuzazo último en San Mimato contra los imperiales que iban á poner sobre Florencia el yugo eterno de la monarquía, en los postreros truenos de aquellas tempestades se desvaneció la última luz de la libertad, y vino, como el gran escultor significó tan admirablemente con la inspiracion propia del genio en una de sus obras maestras, vino la Noche. Y por todas partes, por todas, se vió, se tocó, se palpó la decadencia. Ya no se ven los palacios de la Señoría, del Podestá, de Pitti, de Strozzi, palacios maravillosos de comerciantes; son palacios teatrales, grandes, pero destituidos de toda inspiracion, lejanas imitaciones de Versalles. San Gallo es el único arquitecto notable que puedan oponer á todas las innumerables legiones de arquitectos de la República. Y lo que decimos de la arquitectura, decimos de la pintura. En cuanto se funda definitivamente la monarquía absoluta pierde su originalidad, su inspiracion, su brillo y se hace servil, imitadora, rutinaria, vana y amanerada; se deslumbra y muere. Y la escultura tiene que buscar penosamente artistas extranjeros á Italia, como Juan de Bolonia, para sostenerse un momento; pero caen sobre ella las universales tinieblas, y desfallece y muere. La República le dió su inspiracion á Florencia, y con la República se extinguió este númen divino que ha dado alma á la civilizacion moderna.

La Historia del arte es tambien la Historia de la libertad.

EMILIO CASTELAR.

## LA COPLA DEL «AIRE».

Ayer mañana, con la primera luz del sol que llenaba de alegres rayos mi alcoba, despertábame de dulce sueño (breve paréntesis de muerte) cuando se entraron por los resquicios de puertas y ventanas, en ráfagas de armonía nacidas de la voz de mi doméstica, estos dos versos, principio de una popular y delicada copla:

«Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer.....»

En esos momentos en que tenemos mal abiertos aún los ojos, y lleno el cerebro de las fantasías de la noche, sobre la almohada la cabeza y á medias cubierto el rostro con el embozo de la sábana, la imaginacion se apodera del primer pensamiento que en ella se despierta, y, perezosa y regaladamente juega con él; lo desenvuelve en giros caprichosos; lo adorna y abrillanta; préstalo todas las formas y todos los colores, y no lo abandona miéntras no ha quemado en esta fiesta del espíritu el último grano de pólvora de sus fuegos de artificio.

La voz, que habia dicho ya toda la copla, cantaba nuevamente los dos versos primeros:

«Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer.....»

¿Es posible enamorarse de tal cosa?..... ¿Puede existir, dentro de la razon, amor tan caprichoso?

Esto me dije..... Y la imaginacion, alegre con la luz del sol, y bien hallada con el blando reposo del cuerpo en el lecho, dióse á hacer juegos icarios con los signos interrogativos de este pensamiento.

Y en verdad..... ¿No habeis sentido alguna vez cierta inexplicable simpatía por una mujer delgada, esbelta, de esas que se yerguen como la palma, que se deslizan como sierpes, acercándose á vosotros con la gallardía del cisne, ó huyendo, si la seguís, con la ligereza de la golondrina que pasa volando á flor de tierra?....

No digais que no. Madrid está poblado de esas mujeres, que nuestros ojos siguen, como á estrellas volantes, por atraccion irresistible.

Si concurrís á los saraos allí podeis conocerlas y enamoraros de su *aire*. Pero si no, id á la Carrera de San Jerónimo, á la hora en que las madrileñas, el velo echado sobre su linda cara, recorren las calles y van de tienda en tienda, buscando..... ya la blanca ó roja camelia que ha de ser fresco broche de sus profusos cabellos, ó la cinta, con primor fabricada, que en simétrico lazo los recoge y esmalta; ya el fino encaje que vela el seno, pérfidamente, como la onda que deja trasparentarse la arena; ya el abanico de pintadas plumas, cuyas varillas de filigrana sirven á los ojos de saeteras y celosías; ya las blondas y los rasos, las joyas de los brazos y de la garganta; todas las galas, en fin, variadas y reproducidas hasta lo infinito por la moda, que hacen de la mujer el tipo de la belleza universal reuniendo en ella, sublimados por el arte con nuevos esplendores, los matices del cáliz de la flor, los tornasoles del ala del pájaro y la vaporosidad luminosa de la nube!.... Pasead por la Carrera de San Jerónimo, en esas horas de la mañana, y yo juro que volvereis á vuestra casa cantando.....

«Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer.....»

Pero no vayais..... Yo fuí, y áun acaricia mi alma aquel *aire* que vi, que sentí, que amé..... Desde entónces yo soy la encarnacion del sentimiento poético de aquellos versos. Mi amor es original y pintoresco; pero no ridículo ni absurdo.

Hay hermosuras que se nos imponen con la lógica de unos ojos azules, ojos de cielo; ó con sus ojos negros en que brillan las llamaradas de un infierno. Ese amor es un tributo á la belleza plástica, y se explica y se razona dialécticamente. Pero un amor que nace, y se alimenta, y se recrea en el *aire* de una mujer, no puede explicarse con el auxilio de las matemáticas.

Yo quiero en la mujer que amo algo que parece no estar en ella; algo indescifrable, intangible, metafísico; que en ella vive con invisible existencia; que la rodea como niebla ténue que flota en torno de la montaña; algo que de ella se evapora, sin nacer ni morir en límite fijo; que llega hasta mi alma, envolviéndola, iluminándola, despertando sentimientos deleitosos, y que es la atmósfera, la aureola y el perfume de una belleza que esa mujer naturalmente difunde.

«Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer.....»

Y.... ¿por qué no? ¡Yo creo que un talento más perspícuo que el mio podria condensar el *aire* de mi adorada, y probar que la belleza de ese *aire* es tan real, artística y demostrable como la perfeccion escultural de la Vénus de Milo!

Pero..... ¿qué digo? ¿Cómo puede ser razonable ni explicado un amor que ha nacido en ese *no sé qué* de un perfil, de una silueta, de un contorno..... de una sombra!

¡Sombra! ¡sí! ¡Pero tan gallarda, que no puede definirla la pluma! El lápiz mismo no sabria fijarla sobre el papel..... porque no se dibujan los estremecimientos armoniosos de una hoja de acero; las ondulaciones de una línea viviente; el *aire*, en fin, de una mujer llena de perfecciones.

Y ¡ved aquí cómo dando vueltas entre las sábanas bajo la adamascada tela de mi colcha, y volviendo y revolviendo tambien mi pensamiento, entro insensiblemente en la definicion de lo indefinible, y en la demostracion de lo indemostrable!

El *aire* de mi adorada es..... la respiracion de su alma. ¡De su alma, que es un beso de Dios impreso en un poco de barro humano! ¡Y la educacion honrada que ha cincelado su corazon; los pensamientos que vuelan libres con su armoniosa palabra, alegres ó tristes, pero siempre bellos, como mariposas blancas ó negras; la pureza de sus afectos que se trasparenta en sus ojos, y que se despliega en los graciosos círculos de su sonrisa, y la imponente majestad de sus virtudes, son la esencia y la luz de perfeccion, no vistas, pero sentidas, que ella despide é irradia; son los resortes espirituales que imprimen el encanto de su oculta hermosura en su rostro, en su acento, en sus maneras..... en su *aire*!.....

¡Perdonadme! Cuando el sol de la mañana viene á despertarnos, ruidoso y alegre, y el aire, el aire verdadero, bulle ante los ojos en actividad resplandeciente, el pensamiento se entretiene en hacer volatines colgándose de los rayos de la luz. — ¡Entónces son lícitas estas disertaciones sublimes!

Y ¿qué mejor tema pudiera yo haber elegido para entretener los últimos suspiros del sueño, y los primeros vagidos del pensamiento en la nueva jornada, que el que me ofrece esa copla que dice:

«Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer?»

Y despues de todo, me digo cortando las alas á mis altos pensamientos: — el *aire* en el hombre, como en la mujer, ¿no es siempre la revelacion de su espíritu? ¿Y hasta de su oficio y de su arte, de su temperamento y de su historia?

La fisonomía dice ménos que el *aire*.

¡Mirad ese magistrado cuyo modo de andar es inflexible como un artículo del código!...

¡Mirad ese bailarin que se jalea andando!...

¡Mirad esa mujer!... ¡Mirad esa dama!... La una se mueve con el *aire* del vicio. ¡La otra en su *aire* revela ser nieta de reyes!...

Todos los *aires* cuya prolija enumeracion haria yo gustoso si pudiera gozar del lecho algunas horas más con este regalado abandono en que me tienen la pereza, la estética y la filarmonía — se resumen en dos: el *buen aire*, y, el *aire vulgar*.

Dan *buen aire* la *gracia*, dón natural, efecto sensible de una *quisicosa* que yo me permitiré denominar *la poesía del movimiento;* y la *elegancia*, brillante barniz de la educacion y el arte.

El *aire vulgar*..... He observado que es el resultado, casi siempre, de la sobra de carnes y de la falta de entendimiento.

¡Fijad un momento vuestros ojos, si lo dudais, en el *aire* de mi criada, la rústica *prima donna*, que entra en mi alcoba sustentando en sus manos una batea y en ella la jícara de soconusco, el pan tostado y un haz de bizcochos, rubios como barrillas de oro; amén del vaso de límpido cristal donde flota y se disuelve un medio azucarillo!....

— ¡Señorito! ¡Las diez y no ha pedido V. áun el chocolate!

¡Adios *aire*, mujer y copla! ¡La realidad me llama!... Y me siento en el lecho, y tiendo los brazos hácia la inmemorial bandeja; pero de sopa en sopa y de sorbo en sorbo áun repiten mis labios como el eco de mis últimos pensamientos:

«Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer.»

¿Y el final de la copla? dirán algunos...

¿El final?... Enamoraos del *aire* de una mujer y á la corta ó á la larga direis con el poeta:

Yo me enamoré del aire,
Del aire de una mujer:
Como la mujer es aire,
En el aire me quedé.

¡Justo castigo y término natural del amor que ama en la mujer—ya de por sí voluble, caprichosa é indefinible— lo más indefinible, caprichoso y voluble que ella tiene..... *el aire!*

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

## REVISTA TEATRAL.

### I.

Al estudiar en los clásicos dias de la Natividad que acaban de trascurrir la actitud del público en los centros de recreo, donde acude con una predileccion tradicional á saborear los placeres de la risa ó las emociones de lo imprevisto despues de paladear las gollerías de la mesa, hemos comprobado la verdad de una observacion que há muchos años veníamos haciendo; esto es, que el público más ingenuo de nuestros dias, el público de paladar ménos estragado por el hábito de apurar los placeres del espectáculo teatral, el público para quien las fiestas de fin de año son una ocasion solemne para gozar con las sorpresas de la maquinaria, las bellaquerías del gracioso y las regocijadas producciones del ingenio, el público, en fin, que hace por espacio de un año apetito de risa para satisfacerlo ávidamente en esos dias, no se divierte ya en un grado análogo á la ilusion que acaricia durante una larguísima abstinencia.

Es un hecho: el público de los dias de Pascua se rie más que se divierte: la sonoridad de la carcajada con que acoge las travesuras de la comedia, las extravagancias de la indumentaria, los donaires del ingenio, no está en razon directa de la intensidad de la emocion que estos placeres le producen: el sonido de la risa denuncia un hueco.

Y es que el público más ingenuo de hoy es un público gastado: en vano corre á beber los placeres tradicionales en las fuentes acostumbradas: la inapetencia, la terrible enfermedad de las sociedades refinadas, empieza á agotar en él los bullidores manantiales de las emociones inocentes; y..... digámoslo de una vez, ya no hay público de los dias solemnes cuya alborozada fisonomía contraste marcadamente con la del hastiado público de todos los dias.

¡Oh, dichosos tiempos aquellos en que áun no se habia relegado al olvido la estética andrajosa de Melchor Zapata! Nuestros padres han conocido esos tiempos no muy lejanos, y áun nosotros pudiéramos encontrar vestigios de ellos entre los recuerdos de nuestra niñez.

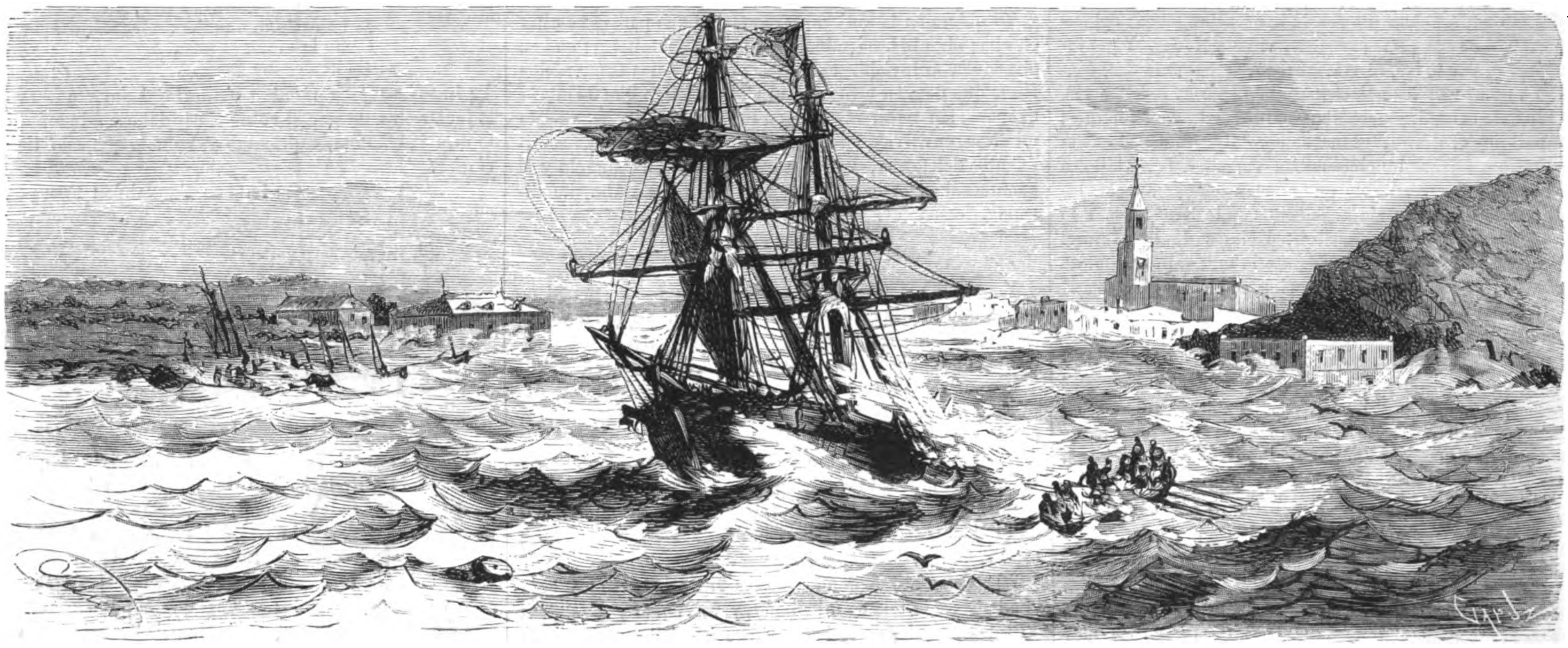
El teatro navegaba á palo seco: cuatro juegos de telones y bastidores en que estaban reducidos á la más amable unidad todos los órdenes arquitectónicos, todos los climas, todos los habitáculos de la tierra, constituian el ajuar ordinario y solariego de los templos en que se daba culto al arte de la risueña Talía y de la adusta Melpómene. El pábilo de las candilejas, henchidas con el jugo virginal de la oliva, perfumaba ingenuamente la atmósfera, coronando de hollin las fosas nasales de los espectadores. La oscuridad casi completa, el susurro de los concurrentes que se saludaban á bulto buscando á tientas sus sillones y banquetas de pino, ántes que la caña del sota-despabilador disipase laboriosamente las tinieblas, disponian maravillosamente el ánimo á las vivas emociones del espectáculo. No bien el Parnaso de rigor, pintado en el telon de boca, iba á esconderse con el rubio Apolo y las nueve hermanas en las profundidades del telar, los ojos de los circunstantes, acostumbrados á la penumbra, parpadeaban deslumbrados por el resplandor de aquellas luces crepusculares de la escena en que alboreaban apénas los destellos solares de la cultura presente, y por los reflejos no ménos irresistibles de la ilusion.

Palpitaban los corazones; entreabríanse los labios; exhalábase en un suspiro de placer el primer anhelito de la emocion; se oia la exclamacion del deseo cumplido, largo tiempo refrenada en la garganta de los niños..... (¡áun los habia en aquellos tiempos!) al presentarse á su vista con todo su misterioso atractivo la *selva larga* ó el gótico salon, y todos se disponian á aceptar, los unos con entusiasmo, los otros sin melindres, las impresiones terribles ó alegres que la noche les deparaba, sin entrar con propósito indiscreto en los inescrutables designios del *autor* de la compañía, árbitro soberano del cartel.

¿Y los actores? Todavía por aquellos años el equipaje de todos ellos cupiera cómodamente, y hasta con sobras, en

la *carreta de la muerte* de que nos habla Cervántes. El vestuario tendia á la síntesis por la misma nocion simplificadora y el mismo espíritu de concrecion á que obedecian las decoraciones; y así habia cómico que con unas calzas rojas, un jubon mas acuchillado á veces de lo que era menester, y unas botas de campana, se hallaba calzado y vestido para un período histórico que podia abarcar los siglos comprendidos entre la invasion de los árabes y la guerra de las naranjas. La emulacion, si para algo entraba en los propósitos de aquellos modestos hijos del arte, era para simplificar, si posible era, estos elementos rudimentarios de la ficcion. Quintana, el laureado Quintana, ha podido ver, por vista de ojos, su grandilocuente Pelayo luciendo un pantalon galoneado de oro, y no há mucho que dejó de figurar de este modo en el arte y entre el número de los vivientes el actor que solia buscar los acentos de la tragedia heroica bajo este sencillo y militar arreo.

¡Dichosos, dichosos tiempos aquellos en que el espectador tenía que andar con su fantasía la mitad del camino para encontrar los manantiales de la ilusion; en que la voluntad tenía que hacer un esfuerzo, á veces titánico, para

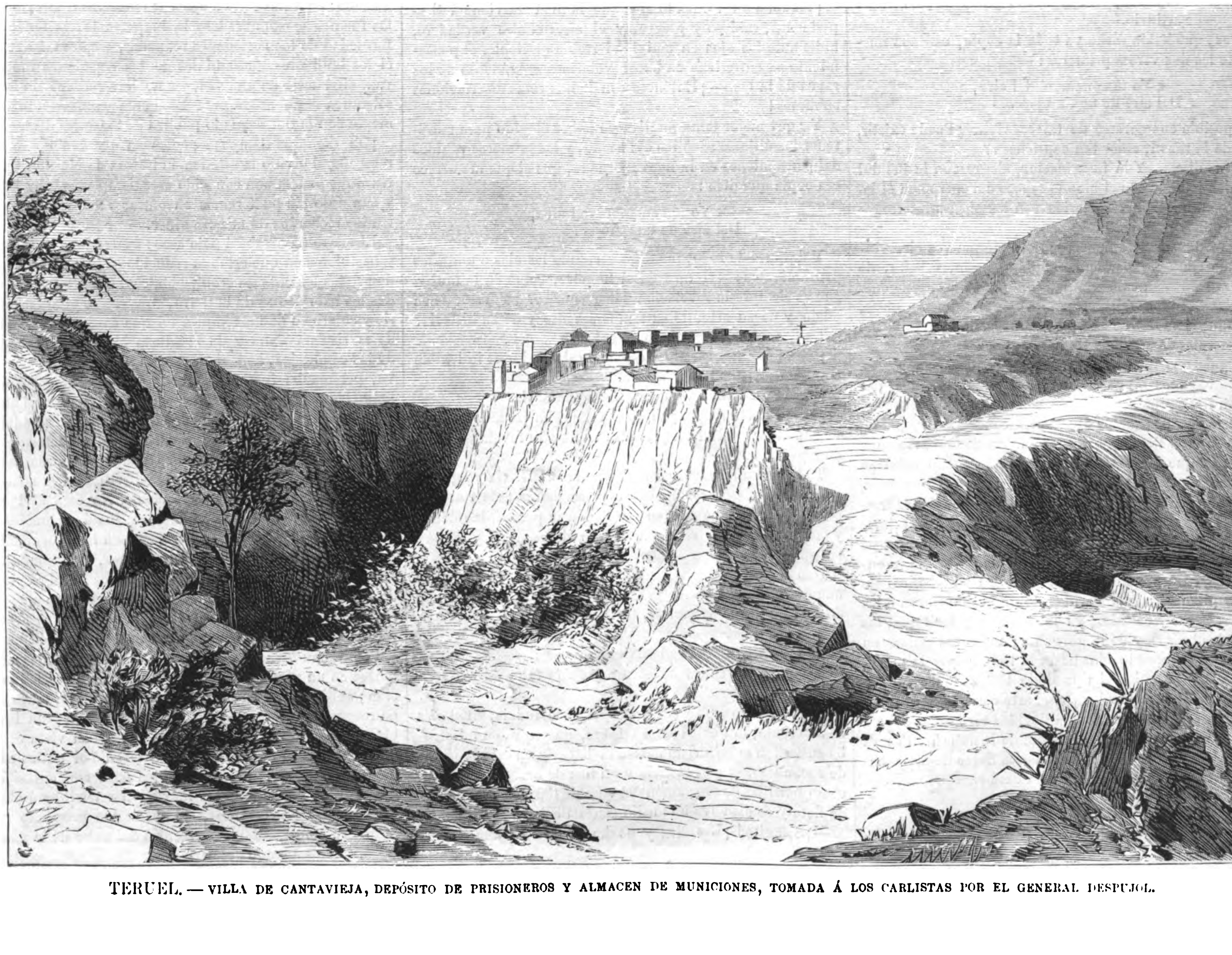


GUIPÚZCOA. — EL BRICK MECKLEMBURGUÉS «GUSTAV WILHEM», VARADO EN AGUAS DE ZARAUZ Y APRESADO POR LOS CARLISTAS. — (Cróquis anónimo.)

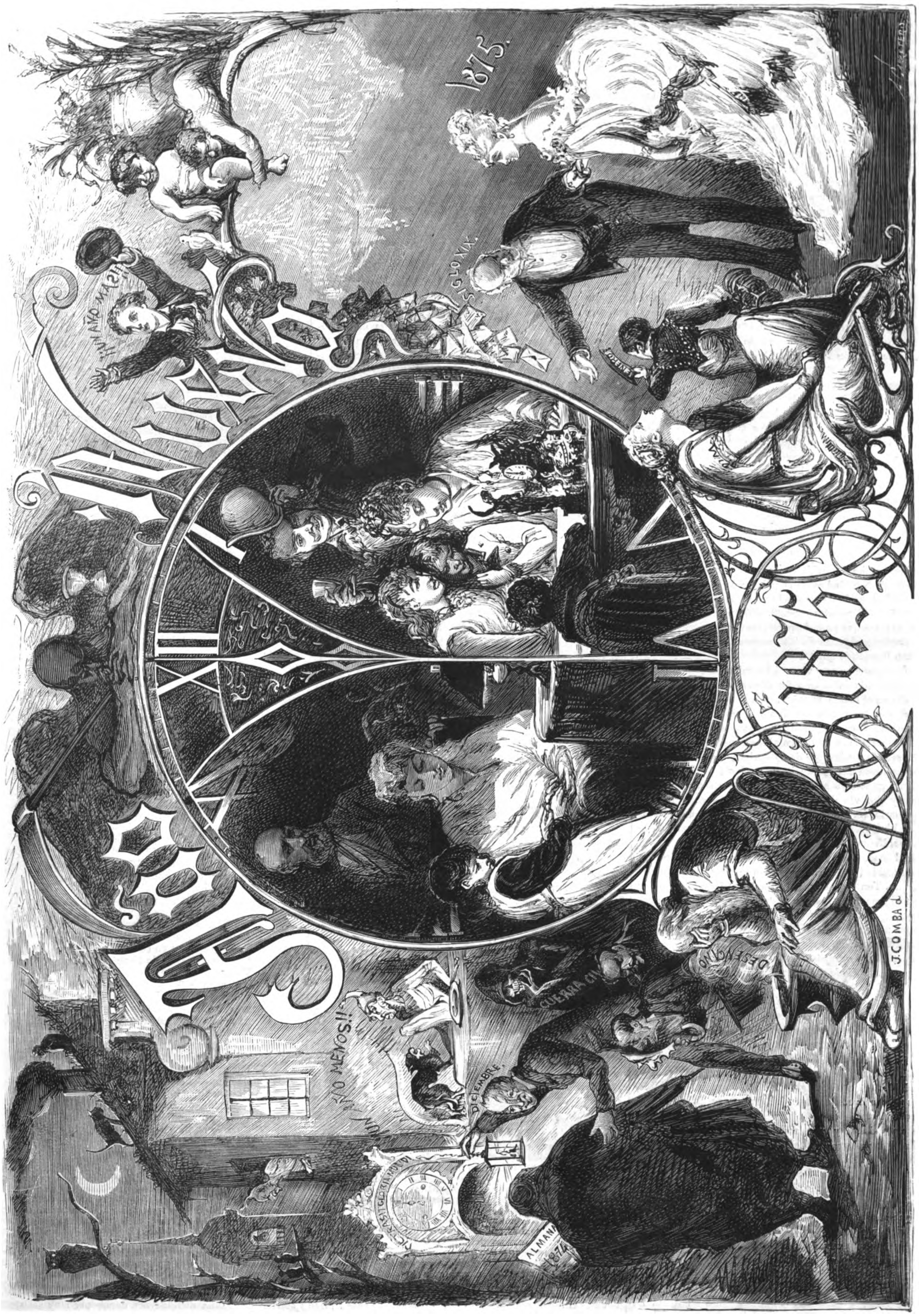
percibir la belleza estética entre los tupidos velos que la cubrian! ¡Oh! y á veces no era ésta fácil empresa; tan abstrusos eran los problemas en que tenía que ejercitar su perspicacia; pues no pocas veces se veia obligado á encontrar la Alhambra en un atrio romano; á descubrir al pirata Barbaroja ó al Cid Campeador bajo el disfraz de un galan de capa y espada; á adivinar una tempestad deshecha en un cielo límpido y sereno; á hallar en un jardin modelo la flora de todas las latitudes del planeta; á abrir instantaneamente con la imaginacion una puerta, para dar salida á un actor que se iba por la pared; y, en suma, á imaginar, corregir y trasfigurar otras infinitas y peregrinas cosas.

En medio de estos pobres y desacordados accesorios resonaba el acento robusto de Calderon, chisporroteaba el ingenio sabroso de Tirso, ecos venerables de pasados entusiasmos, reflejos vivaces de otras costumbres, y se despertaba en el lirismo elegante de Quintana, y en la sátira castiza de Breton, el númen rezagado y tardío de nuestros dias.

¡Qué diferencia!..... ¡Cómo han cambiado los tiempos y se han contagiado las costumbres desde aquellos dias! ¡Qué rápidos estragos ha causado en los hijos y en los nietos de aquellos benditos varones que á tan poca costa esparcian el ánimo, el mal que no deja punto de reposo á los presentes el desalmado positivismo! ¡Qué línea de interseccion entre aquella sociedad que iba á buscar en el teatro el placer y la ilusion, que seguia con ávidos ojos, en las noches de Navidad, las inocentes tramoyas del *Mágico de Mayol* ó de *Juana la Rabicortona*, y ésta de nuestros dias, que va á buscar una tregua al hastío y al malestar que la devoran! ¡Con qué sonrisa de lástima contemplaria esta desde-



TERUEL. — VILLA DE CANTAVIEJA, DEPÓSITO DE PRISIONEROS Y ALMACEN DE MUNICIONES, TOMADA Á LOS CARLISTAS POR EL GENERAL DESPUJOL.




ALEGORÍA DEL AÑO NUEVO.—(Composicion y dibujo de J. Comba.)

fiosa valetudinaria los inocentes incentivos que al correr de la pluma hemos procurado describir!

No; el genio incansable del negocio, con sus múltiples recursos, con sus inagotables invenciones, no bastan para combatir el hastío de esta enferma de las entrañas. Para distraerla, para arrullar su cansancio, no creais que tengan absoluta virtud los recursos ordinarios; es preciso apelar á los medios heroicos. Así, en el teatro podréis condenar con frecuencia los oidos al aporreo de una prosa indefinible; podréis reducir el ingenio de una comedia á la dósis puramente necesaria para que las palabras no sean un puro juego de la casualidad; podréis humillar el arte de Rojas y de Moreto, hasta el punto de romperle las coyunturas para acostumbrarle á las contorsiones del circo; podréis falsear las costumbres, afrancesar la frase, caer en esos limbos de la literatura sin genio que no reflejan un siglo y una sociedad; abigarrar la caricatura; prescindir, en fin, de todo sentido artístico en el fondo y en la forma..... Pero procurad distraerla, distraerla á toda costa, por todos los medios imaginables, á trueque de los mayores sacrificios; procurad renovar en su hastiado espíritu los resortes de la sorpresa y de la emocion; y sólo así, despues de haber agotado los recursos de la luz y del pincel, multiplicando los reflejos del raso y del relumbron, abusado hasta el infinito de los caprichos de la indumentaria y de los heroicos estímulos de la risa, podréis pedirle con algun derecho al terminar la funcion aquella indulgencia que los príncipes del teatro sólo podian fundar en los desnudos y desmantelados hechizos de su ingenio.

Pero ¿qué remedio? Hay terribles desfallecimientos en las plétoras del progreso. No podemos sentir ni pensar ni divertirnos á la manera de nuestros abuelos. El espíritu cosmopolita del siglo no se infiltra y se desenvuelve dentro de nuestras costumbres y de nuestras tradiciones; son, por el contrario, nuestras tradiciones y nuestras costumbres las que ceden el campo á ese espíritu avasallador. Su fiebre nos devora, su positivismo nos quita el reposo, nos trabaja el amor de sus refinados incentivos.....

Por eso estamos como Dios quiere, y nos divertimos como podemos.

II.

El público se ha divertido, pues, en los teatros durante las Pascuas de Navidad como Dios le ha dado á entender, y á decir verdad no le han faltado motivos de distraccion: no le han faltado grandes espectáculos, ni juguetes entretenidos, ni comedias para desperecerse de risa.

Recordarémos algunas de las composiciones nuevas que mejor han llenado el objeto.

La primera que se nos viene á las mientes es una parodia muy divertida del drama *La Esposa del vengador*, representada en el teatro Español, y á propósito de la cual molestarémos otra vez la atencion de nuestros lectores con una breve reflexion. La parodia nos parece muy propia de los períodos en que la literatura alcanza poca originalidad, y en que siendo lo vigoroso de naturaleza muy excepcional, encuentra en esta circunstancia y en cierta propension del sentimiento general á sacudir, aunque sólo sea momentaneamente y por via de protesta, el yugo desusado de lo extraordinario, un punto de vista muy visible y una atmósfera muy bien preparada para producir el contraste de lo serio á lo ridículo.

Por lo demas, ya lo hemos dicho, vivimos en tiempos en que la curiosidad y el hastío solicitan más estímulos que el sentimiento. Tenemos la pasion de la variedad, ansiamos cambiar de emociones, aunque éstas recorran de la manera más desconcertada y más brusca los más opuestos resortes de nuestra naturaleza moral, y la parodia, como uno de los infinitos artículos de novedad en que trata el geniecillo ágil y entremetido del *apropósito* satisface esa necesidad actual.

Así, pues, *La Viuda del zurrador*, composicion del género mencionado, representada en el teatro Español despues del drama *La Esposa del vengador* en que está basada, ha sido lo que son todas las de su especie; una mueca grotesca producida por un apreton de Polichinela en una cabeza de cautchouc dotada de expresion terrible. La extravagancia, sin embargo, no carece de sal ni de toques oportunos: sus autores han encontrado el flaco de algunos de los pasajes más endebles de la obra del Sr. Echegaray, y el público, despues de sentir con el autor del drama, se ha reido con los parodiadores.

Este apropósito, y una comedia de D. Eusebio Blasco titulada *Jugar al escondite*, alternadas con tal cual tonadilla clásica y fin de fiesta tradicional, han sido los elementos de que se ha compuesto el espectáculo que el teatro Español ha ofrecido á la numerosa concurrencia que en los bulliciosos dias que acaban de trascurrir frecuenta los coliseos, en los que las empresas suelen poner á contribucion para el caso el viejo repertorio de sabor castizo y de fisonomía característica, y las nuevas producciones escritas *ad hoc*.

Ya hemos indicado la índole de la parodia de *La Esposa del vengador*, composicion muy á propósito, sin duda, para estereotipar la risa en los labios del risueño espectador de las Navidades, y satisfacer completamente su deseo de echar una cana al aire. El juguete del Sr. Blasco no es ménos gracioso; pertenece á un género cómico más sabroso, si bien está escrito sin más ambicion literaria que la de entretener agradablemente al público, y de que la crítica, contagiada del espíritu retozon y desenfadado propios de tan alegre y bulliciosa festividad, cogiera tambien, á imitacion del espectador, las mariposas juguetonas de la risa que animan esta composicion, sin el propósito inoportuno de disecarlas.

Y lo cierto es que la crítica más severa y más trascendental que podria recaer sobre las funciones destinadas al recreo de las clásicas veladas de los últimos dias del año, sería aquella que encontrase motivo para tacharlas de poco gustosas de sal. No han incurrido en esta nota de insipidez las que hemos mencionado en estas líneas, y éste es su mayor elogio.

Por lo que hace al juguete del Sr. Blasco *Jugar al escondite*, es una obra en que no solamente los personajes entre sí, sino hasta el mismo autor respecto del público, se dedican á la diversion que indica su título. El poeta es el primero que, proponiéndose imprimir á la comedia el sello de una genialidad por extremo desenfadada, empieza su trabajo escondiendo el juego hasta cierto punto, y dando á las figuras cierto colorido reposado para lanzarlas despues por la pendiente de la más franca extravagancia. El primer acto anuncia hipócritamente una comedia de formas regulares, dispuesta con aliño y desarrollada con esmero. Pero en el segundo y tercero la máscara cómica cambia de fisonomía, y el autor no se cuida sino de prolongar la risa con un diluvio de chistes y una aglomeracion de situaciones é incidentes de la índole cómica más desenvuelta y sacudida.

La figura del Brigadier, pintada con colorido muy natural, cuando no degenera en exagerada caricatura, como sucede con gran frecuencia, y la de la viuda picudilla y trapisondista, son las que llevan el tirso más alto y con más desenfado. Hay que añadir que Matilde Diez, con su probada maestría, y el Sr. Vico, abandonando por un momento el coturno trágico para mostrar la flexibilidad de su ingenio, imprimen á estos personajes en la escena una fisonomía cómica muy original y muy animada.

No ha recibido ménos lisonjera acogida en el teatro de la Zarzuela una muy agradable composicion original, en la que han asociado su reconocido ingenio, con resultado muy feliz, el escritor D. Mariano de Larra y el compositor señor Barbieri. Nos referimos á *El Barberillo de Lavapiés*, zarzuela dispuesta con arte muy delicado, versificada con esmero, y de un sabor ático agradabilísimo. El ingenio de esta obra consiste más en el gustoso condimento del diálogo y en la belleza, la espontaneidad y el sabor característico de la música con que el Sr. Barbieri ha aquilatado el trabajo del poeta, que en la complicacion y el interes del argumento. Sin embargo, no se escriben con frecuencia en este género obras tan agradables como *El Barberillo de Lavapiés*. El público ha recibido con razon la zarzuela de los señores Larra y Barbieri como una exquisita y desusada gollería, y nosotros pondrémos fin á estas líneas con su recuerdo para conservar en el paladar de nuestros lectores la sensacion más agradable á que ha dado ocasion este año la literatura de Navidad.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## LOS DOS CETROS (1).

A S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS.

I.

Vine un convento á heredar,
Y al mismo convento, anejo
Un templo á medio arruinar,
Donde hallé un santo muy viejo
Encima de un viejo altar.
Cogí un baston que tenia
De caña el santo bendito,
Y dentro un papel habia
Que, por don Pelayo escrito,
De esta manera decia:

II.

«Escucha, lector, la historia
Del postrer rey español,
Y á los que amengüen su gloria,
Les ruego que hagan memoria
Que hay manchas hasta en el sol.
»Meses anduve cumplidos
Del rey don Rodrigo en pos,
Desde el dia en que, vendidos,
Fuimos en Jerez vencidos
Los del partido de Dios.
»Hallé al fin al rey de España
Al pié de este santuario,
Llevando un cetro de caña,
Pobre pastor solitario,
Rey de una pobre cabaña.
»Y al verme, casi llorando,
Rodrigo habló de esta suerte:
*—Porque te estaba esperando*
*No me hallo ya descansando*
*En los brazos de la muerte.*
*»Llegué aquí desesperado,*
*Cuando mi trono se vió*
*Por traidores derribado.....*
*¡Dios les haya perdonado*
*Como les perdono yo!*
*»Desde entónces, entre flores,*
*Vagando por los oteros,*
*Recuerdan á mis dolores*
*El cetro, amigos traidores,*
*La caña, mansos corderos.*
*»Tú, elegido por mi amor*
*Y mi heredero por ley,*
*Escoge aquí lo mejor*
*Entre este cetro de rey*
*Y esta caña de pastor.*
*»Sé humilde ó grande. Yo ahora*
*Me quedo á ejercer, contento,*
*La virtud que el cielo adora;*
*Que es el arrepentimiento*
*Que en la sombra reza y llora.*
»Dijo, y siguiendo el destino
De su alegre adversidad,
Lleno de un fervor divino,
Tomó Rodrigo el camino
De la eterna soledad.
»Yo, Pelayo, os doy la historia
Del postrer rey español,
Y á los que amenguan su gloria,
Les ruego que hagan memoria
Que hay manchas hasta en el sol.
»¡Dios eterno! ¿y de estas flores
He de dejar los senderos,
Recordando á mis dolores
El cetro, amigos traidores,
La caña, mansos corderos?
»¡Sí! que aunque mi alma cansada
Tomaria de buen grado
El arado por la espada,
Tomo por tí, patria amada,
La espada en vez del arado.
»Parto, y lo escrito, al marchar,
Con la caña al santo dejo.»
Caña que á mí vino á dar
Cuando hallé aquel santo viejo
Encima de un viejo altar.
Y hé aquí por qué suerte extraña
Del rey don Rodrigo, así
Han llegado cetro y caña,
Grande el cetro al Rey de España
Y humilde la caña á mí.

III.

A vos, Príncipe y Señor,
Desde la cuna rodeado
De todo humano esplendor,
Os escribo ésta, sentado
Sobre unas hierbas en flor.
Vinimos por suerte extraña
A un rey á heredar los dos,
Vos su cetro, y yo su caña;
Vos el cetro Real de España
Yo el que humilde llevó Dios.
Cansancio ó tedio espantoso
El cetro os dará algun dia;
La caña, más venturoso,
Al ménos ¡ay! os daria
En la oscuridad reposo.
Yo, en vez de rey desdichado,
Seré un dichoso pastor,
Pues ya el mundo me ha enseñado
Que entre el cetro y el cayado,
El cayado es lo mejor.
¡Cuánto seréis bendecido
Desde mi humilde rincon,
Cuando os lleven perseguido,
La calumnia, si vencido;
Si venceis, la adulacion!

---

(1) *Juicio de Rayon.*—Nota XXXV.—*Dolora* 79.—LOS DOS CETROS.—Fray Luis de Leon, en su inmortal *Profecía del Tajo*, dejó al último rey de la monarquía goda vencido en Guadalete y bajo el peso de una acusacion terrible.—Campoamor, con gran nobleza de sentimientos, no menciona la falta particular del Monarca; se remonta á mayor altura, y considerando la naturaleza humana, prorumpe:

Y á los que amenguan su gloria
Les ruego que hagan memoria
Que hay manchas hasta en el sol.

Las causas que condujeron á la nacion goda á su ruina no están aún muy claras: lo cierto es que la defensa del esforzado cuanto infortunado Rodrigo en aquella memorable catástrofe, que nos costó siete siglos de sangre, no se ha hecho hasta hoy con mayor elevacion de juicio y de sentimiento.—Fray Luis de Leon pintó un gran castigo; Campoamor, un gran remordimiento.

Composicion es esta muy agradable. Pertenece al genero legendario, en el cual es tan rica nuestra lengua en el romance, su genuina forma; y sin embargo, estando esta dolora escrita en quintillas, no es inferior á ninguna en narracion, sencillez, naturalidad y precision. El asunto ó invencion de esta poesía es peregrino, la exposicion seductora, y el artificio lleno de ingenio y muy simpático. La dedicatoria al Príncipe de Astúrias dignísima, solemne y llena de filosofía cristiana. ¡Qué contraste entre el rey de cetro de oro y el rey de cetro de caña! ¡Qué disyuntiva tan terrible para quien ha de llevar una corona! ¡Qué problema sobre la felicidad humana!—Mucho diríamos si hubiéramos de extendernos sobre esta hermosa dedicatoria, cuyas magistrales advertencias no puede comprender hoy, en su hermosa edad, nuestro querido Príncipe, á cuyos regios oidos no llegarán quizas más nobles y levantados acentos.

Terminado queda este trabajo. Por él habrá visto el lector nuestra imparcialidad, y formando su juicio sobre el mérito del poeta, uno de los primeros en la brillante pléyade de nuestros contemporáneos, y el que más popularidad ha conseguido quizas en todas las clases sociales, prueba inequívoca de sus facultades, y de que supo agradar, por la instruccion y el buen gusto á las clases cultas y elevadas, por el sentimiento á los que sufren, por el ingenio y la gracia á las damas y gentes de buen humor, por los refranes, sentencias y estribillos al pueblo, y por sus condiciones poéticas á todos. Si estas notas han servido de alguna utilidad nos damos por muy satisfechos, como superior recompensa á su corto mérito: de lo contrario, morirán, si esto fuera posible, acompañando á un libro á quien aguardan largas edades, como sinceramente creemos, y por afecto y amistad personal hácia su autor deseamos.

Cuando yo ande indiferente
Por el monte ó por el llano,
A vos os dirá la gente,
Rey débil, si sois clemente,
Si justiciero, tirano.
¡Cuál será vuestro cuidado
Miéntras que todo, Señor,
Yo lo olvidaré, olvidado,
En mi tronco recostado
De humildes hierbas en flor!
Noble cual vuestra nacion,
A vuestra Madre imitad,
En cuyo Real corazon
Se aman justicia y perdon,
Se abrazan dicha y verdad.
Y Dios, para bien de España,
De su gracia os dé el tesoro.
Dado en mi pobre cabaña
Yo, el rey de cetro de caña,
A mi Rey de cetro de oro.

RAMON DE CAMPOAMOR.

## ESTUDIOS FILOLÓGICOS.

### DEL DIALECTO HISPANO-MOZÁRABE.

I. Creemos que los aficionados á los estudios filológicos, que hoy se cultivan con especial cuidado é interes, verán con gusto algunas noticias acerca del idioma usado por los Mozárabes ó cristianos españoles sometidos á la dominacion musulmana.

Los escritores arábigo-hispanos designan este dialecto con varios nombres: con el de لسان العجم *Lisán-al Acham*, ó lengua de los bárbaros (1); con el de عجمية الاندلس *Achamiat-al-Andalus* ó lengua bárbara de España; y más comunmente con el de العجمية *Al-Achamía* ó *Aljamía*, es decir, lengua bárbara ó extranjera, que Fray Pedro de Alcalá en su famoso *Vocabulista Arábigo* escribe *aâjamía*. Los mismos escritores distinguen dentro de la lengua Aljamía ó Mozárabe varios dialectos especiales, como عجمية راغون ó aljamía de Aragon (2); عجمية سرفسطة ó aljamía de Zaragoza (3) عجمية بلنسية ó aljamía de Valencia (4); y عجمية شرق الاندلس ó aljamía de la España oriental (5); citando, finalmente, algunos vocablos del propio idioma usados especialmente en tal ó cual poblacion.

Mas ¿cuál fué el lenguaje hablado por los Mozárabes de España? (6). En opinion de algunos eruditos, aquellos naturales no tardaron en adoptar el idioma de sus dominadores, olvidando el suyo propio y nacional. Un sabio español, doctísimo y reputadísimo en materias filológicas, dice á este propósito: «¿Enseñaron estos cristianos á los árabes su lengua? No por cierto, sino ántes ellos recibieron la Arábiga, perdieron la propia, y muchos con ella la fe, y los que no la perdieron, perdieron por ella la vida.» Cita luégo el conocido pasaje de Alvaro de Córdoba, ilustre autor Mozárabe del siglo IX, que puesto en romance, dice así: «¿Quién hoy, pues, entre nuestros fieles legos se hallará tan ingenioso que, dándose al estudio de las Escrituras Santas, consulte los libros de cualesquier doctores de ella escritos en Latin? ¿Quién cultiva con ardor la leccion de los Evangelios, de los Profetas ó de los Apóstoles? La juventud Mozárabe, llena de vida y hermosura, corre desatinada en pos de los libros caldeos, los busca, revuelve y estudia ansiosa, deléitase con sólo ellos, de sólo ellos habla; y cristiana, desconoce su ley; y latina, ha olvidado su lengua. De tal suerte, que apénas entre todos los cristianos se hallará uno entre mil que pueda razonablemente escribir una carta á su hermano saludándole, y hallaréis gran muchedumbre sin número que eruditamente declare la pompa de los vocablos caldeos. Hacen tambien versos arábigos mucho más pulidos que los de nuestros opresores, y adornando con más hermosura que ellos las cláusulas postreras ligadas todas á idéntica letra final» (7). Y despues de traducir estas y otras frases de Alvaro, que ahora no hacen á nuestro propósito, añade Aldrete: «Esto es digno de considerar, porque cuando esto pasaba no habia más que ciento y treinta años de la pérdida de España, y los nuestros, áun sin haber dexado la fe, hacian ventaja en la lengua Arábiga á los mismos moros. Y se les adelantaban tanto en verso y prosa en tan pocos años» (8). De donde colige Aldrete que si no hubieran quedado algunos cristianos libres del cautiverio en las montañas del Norte, *ni memoria hubiera hoy de la lengua castellana.*» Porque (añade) «aunque algunos Cristianos entre los Moros la conservaron, sin duda, al paso que referimos, se viniera á perder y acabar como en Africa» (9).

Otro erudito, no ménos competente en el asunto, el doctísimo Jesuita Andrés Márcos Burriel, se expresa así: «Duró entre los Españoles, dominados de los Moros, la lengua Latina, á lo ménos como lengua erudita y necesaria á la religion. Mas con el tiempo, la lengua vulgar de esta rama de la nacion fué la Arabe, que en el siglo IX cultivaban muchos Cristianos en Córdoba, con tanta aficion que competian y áun excedian en primor á los Moros, desdeñándose y olvidando la lengua Latina propia de su nacion y religion» (10). La misma opinion han sustentado otros muchos autores, entre ellos el P. Juan de Mariana y D. Francisco Martinez Marina, el cual afirma resueltamente que al caer los Españoles bajo el yugo sarracénico «desde luégo hablaron el idioma Arabe, olvidándose del suyo propio» (11).

Y á fe que no faltan datos y razones que alegar en pro de este aserto. Tales son, en primer lugar, el pretendido decreto del sultan Hixem I de Córdoba (que reinó desde el año 788 al 796 de nuestra era), ordenando que la lengua Hispano latina dejase de escribirse, y áun de hablarse, en todos sus Estados, y que los Mozárabes enviasen sus hijos á aprender la Arábiga en las escuelas públicas por él fundadas (12).

II. El ya alegado testimonio de Alvaro de Córdoba, que á mitad del siglo IX se lamentaba amargamente de los progresos de la lengua y literatura arábiga, y desuso del Latin entre los Mozárabes. Á cuyo testimonio podria añadirse el de San Eulogio, el cual menciona entre los Cristianos más fervorosos, y que llegaron á conseguir la palma del martirio, algunos doctos en el idioma y saber arábigo (13).

III. El Comentario Católico á las Sagradas Escrituras que compuso en Árabe el metropolitano Juan Hispalense, llamado por los Moros *Said Almatran* (14), autor de época incierta, aunque á nuestro juicio no debe adelantarse á la primera mitad del siglo IX. Anticipanle algunos autores, colocándole en el reinado de D. Alfonso el Católico, y suponiendo que ya en aquel tiempo se hizo necesario trasladar la Biblia en lengua Arábiga (15), porque «la Latina ordinariamente ni se usaba ni se sabia» (16).

IV. Las obras de astronomía y otras ciencias que escribió en lengua Arábiga el obispo Rabi-ben-Zaid (por otro nombre Recemundo), natural de Córdoba y protegido por el Califa Alhacam II (17).

V. La curiosa noticia hallada por el mencionado Martinez Marina, en cierto compendio de leyes, escrito en el año 980, donde se lee: *Sed quia occupantibus Smaelitis omnes Spaniarum fines, Gottorum regno decidente, adhesit linguis omnium indigenarum arabicus sermo, et penè ad oblivionem ducta est prisca latinitas, ita ut non audiatur nisi in Ecclesiis recitante clero, ac pene ipse clerus non satis intelligit* (18).

VI. La grande y famosa coleccion canónica جمع القوانين المقدسة que en 1049 escribió en arábigo el presbítero Vincencio y dedicó á un obispo llamado *Abdelmelic*, cuyo precioso códice se conservó hasta principios de nuestro siglo en la Real Biblioteca Escurialense, y hoy existe en la nacional de Madrid. Grande debia ser ya en el siglo XI el olvido de la lengua Latina y el uso de la Arábiga entre los mozárabes, cuando se veian precisados á trasladar de aquel á este idioma una compilacion de cánones, obra destinada á los sacerdotes y teólogos más que á la plebe cristiana (19).

VII. La noticia que hallamos en un escritor muslímico de que á principios del siglo XI de nuestra era habia en cierto pueblo de Portugal llamado *Alajicén* y hoy Alafoens, muchos cristianos que hablaban como propia la lengua árabe: وفيهم كثير ممّن يتكلم بالعربية (20).

VIII. El uso familiar y corriente de la misma lengua por los Mozárabes de Toledo y su reino, los cuales no solamente al tiempo de la restauracion (año 1085), sino algunos siglos despues, conservaban todavía el uso de aquel idioma, como se ve por muchas escrituras y documentos (21). Y es de notar que del año 1138 hay una escritura toledana bilingüe, cuyo texto arábigo suscribe como testigo un Mozárabe llamado *Mikael-Ulianiz* (Miguel, hijo de Julian) en letras latinas, pero tan mal trazadas, que prueban su poca práctica en tal carácter de escritura (22).

IX. La noticia que hemos hallado en autores muslímicos de algunos Mozárabes que en diversos tiempos, y especialmente durante el siglo XI, bajo el gobierno de los emires, llamados *Reyes de Taifas*, escribieron poesías arábigas. Tales fueron; *Abu-Omar-ben-Gundisalvo*, bajo los Benu-Hud de Zaragoza (23), *Ibn-Almargari* (24) é *Ibn-Martin* (25), bajo los Abbaditas de Sevilla.

X. Várias versiones arábigas de libros sagrados y autores eclesiásticos que se hicieron en várias épocas por mano y para uso de nuestros Mozárabes. Dos versiones arábigas de los Santos Evangelios existieron en la rica Biblioteca del Real Monasterio Escurialense, pues constan en su índice arábigo primitivo, hecho en tiempo de Felipe II por su intérprete Alonso del Castillo. Ambas son del siglo XII, y una de ellas de puño y letra de un Obispo Mozárabe llamado Micael-ben-Abdalaziz (26). Anterior á estos códices es probablemente uno escrito en pergamino y en caractéres arábigo-hispanos, de grande antigüedad, que se conserva entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (27), y contiene los cuatro Evangelios, várias Epístolas de San Pablo y algunos escritos de San Jerónimo (28). En la Biblioteca del Museo Británico existe hoy otro códice arábigo de los cuatro Evangelios, de época ignorada, pero que por muchos indicios y señales que manifiesta debió pertenecer á los Mozárabes de España (29). En la misma Biblioteca se guarda un códice arábigo de los Psalmos de David, seguidos de diversos cánticos del Antiguo y Nuevo Testamento, y várias oraciones y documentos religiosos. Este códice se escribió en Ceuta por mano de dos cristianos llamados Muslim y Abdallah-ben-Suleiman-Ben-Abdallhaben-Caluari, habiéndose terminado á 5 de Febrero de 1239 (30). Debió pertenecer á la cristiandad mozárabe expulsada de Andalucía por los Almohades, y que durante mucho tiempo hubo de subsistir en Africa. Finalmente, en la Biblioteca Nacional de Madrid existió un manuscrito arábigo de época para nosotros desconocida que, segun el Indice, contenia unas *Canciones en loor de Nuestra Señora*, escritas por cierto *Isa-el-Hazar* (31), que á juzgar por la lengua en que escribió y por la católica devocion que inspiró sus arábigas rimas, debió ser un Mozárabe español.

Lo propio se colige á primera vista de muchos documentos en que constan nombres arábigos usados por los Mozárabes en diferentes épocas y distintas comarcas de nuestra Peninsula, como Abdallah, Abdalaziz, Abdelmelic, Abderrahman, Abulhasan, Alí, Amira (32), Asbag (33), Cásim (Ghalib), Hábil (Abel), Hasan, Házim, Ibrahim (Abraham), Malic, Mofarrag, Obaidallah (34), Omar, Rabí (35), Said (36), Suleiman (Salomon), Temim, Walid (37), Yahya (Juan), Yulad, Zaid, y otros de la misma lengua y procedencia.

F. J. SIMONET.

(*Se continuará.*)

(1) Es decir, de los Mozárabes á quienes los muslimes españoles solian llamar *Al-Acham* ó los bárbaros. Así, por ejemplo, en la crónica de Ibn Alcothia de Córdoba leemos حفص بن البر قاضي العجم «Hafss, hijo de Alvaro, alcalde (cadhi) de los Mozárabes (al-Acham)», pasaje que, dicho sea de paso, no acertó á entender cierto arabista extranjero en una traduccion de aquella crónica que dió á luz en el *Journal Asiatique.*

(2) Ibn Buclarix de Zaragoza en su Dicc. de medicamentos simples, al mencionar la voz española *sirvo* ó *cierro.*

(3) El mismo en las voces *poplineira*, *tharacontia* y *ventronica.*

(4) El mismo en las voces *thaparax* y *obrofolex.*

(5) El mismo autor en la voz *gramen*, é Ibn Albaithar en su diccionario de la propia materia, voces *bobrella* y *rahindo.*

(6) Esta cuestion estaria resuelta há mucho tiempo á ser cierto lo que apunta Mr. Renan en el siguiente pasaje de su *Histoire des langues semitiques* (pág. 402 de la edicion de 1858). Dice así: «Ainsi dans l' Epagne méridionale, la langue arabe, » étant devenue celle de la population chrétienne, se corrom- » pit et format le *mosarabe*, que a, dit-on, survécu jusqu' au » dernier siècle dans les montagnes de Granada et de Sierra Mo- » rena » Pero tan extraña opinion no se apoya, que sepamos, en fundamento alguno.

(7) Véase al Dr Bernardo Aldrete en su obra *Del Origen y principio de la lengua castellana ó romance*, libro I, cap. XXII, y al Sr. D. Luis Fernandez-Guerra en su bello *Discurso leido ante la Academia Española*, pág. 44.

(8) Aldrete, ib., pág. 141.

(9) Id. ib., pág. 142.

(10) En su tratado de *Paleografia Hespañola.*

(11) En su *Ensayo histórico crítico sobre el origen y progresos de las lenguas, señaladamente del Romance castellano.*

(12) Aunque de este decreto hacen mencion varios autores modernos, no hemos hallado de él indicio alguno en los arábigos.

(13) *Doctus lingua Arábica, Arabica literatura erudiendus*, San Eulogio, *Mem. Sanct*, libro I, cap. II y IX.

(14) El arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Ximenez, en el libro IV, cap. III, de su Historia *De Rebus Hispaniæ.*

(15) Téngase muy en cuenta que Juan el Hispalense no fué mero traductor, sino expositor en arábigo de las Sagradas Escrituras.

(16) Mariana, *Historia general de España*, libro VII, capítulo III.

(17) *Analectas de Almaccari*, t. II, p. 125 del texto arábigo, edicion de Leiden.

(18) Véase á Martinez Marina en su mencionado *Ensayo histórico critico.*

(19) De este peregrino códice, verdadero Fénix entre los Escurialenses, han tratado Casiri en su *Bibl. Aráb. Hisp.-Escur.*, t. I, pág. 541 y siguientes, y el autor de este artículo en sus *Estudios históricos y filológicos sobre la literatura arábigo-mozárabe.*

(20) Véase la obra de Mr. Dozy, *Script. Arabum loci de Abbadidis*, t. II, pág. 7.

(21) Véase al P. Burriel en su mencionada *Pal. Hisp.*, página 222.

(22) Idem, ib., pág. 307.

(23) Almaccari, I, 350, y II, 276.

(24) Almaccari, II, 350-351.

(25) Idem, II, 266.

(26) *Indice de los libros Arabigos que están en la libreria de San Lorencio el Real por órden del alphabeto* (II, IV, 10). Segun se lee en este índice, fólios 79 y 80, el primero de estos códices evangélicos le escribió en pergamino el obispo Micael, hijo de Abdalazis, hijo de Abdalazis hijo de Abderrahman, en el año 1175 y undécimo de la vuelta de los cristianos á Andalucía; y el segundo contenia la interpretacion arábiga hecha por Simeon-ben-Calil, en el año 1179 de la era cristiana.

(27) P. 136.

(28) Es de notar que el códice matritense sólo contiene treinta y nueve fólios de los escritos en pergamino y en letra antigua; los demas se hallan en papel y letra del siglo XVI (1542), en cuyo tiempo un aficionado á tales escritos, segun puede conjeturarse, viendo destrozado el códice antiguo, y perdidas ó borradas con los estragos del tiempo muchas hojas, las suplió como pudo, parte de textos orientales, y parte de otros arábigo-hispanos.

(29) Cod. núm. XIII de la coleccion arábiga del Museo Británico.

(30) Cód. núm. IV de dicha coleccion.

(31) Cód. M. 222. Quien desee más noticias de todo esto, puede consultar nuestros mencionados *Estudios históricos filológicos sobre la literatura arábigo-mozárabe.*

(32) Nombre de mujer.

(33) Asbagben Abdallah-ben-Nabil, Obispo de Córdoba, segun Ibn Jaldun.

(34) Obaidallah-ben-Casim, metropolitano de Toledo, mencionado por Almaccari.

(35) Rabí-ben-Zaid, que fué Obispo de Iliberis.

(36) El Said Almatran, mencionado anteriormente.

(37) Walid-ben-Jaizoran, Cadhí de los Mozárabes de Córdoba, segun Ibn-Jaldun.

## NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1874.

Ningun año, de muchos á esta parte, registra en nuestra patria pérdidas tan numerosas y sensibles como el de 1874. Doloroso es, por lo tanto, el resúmen que sigue á estas líneas, y en el cual se consignan por órden cronológico las más importantes; y aumenta su tristeza la evidencia de que, áun siendo muy extenso, no es ni puede ser completo. ¡Cuántas pérdidas incalculables para la patria habrán pasado desapercibidas para mí! ¡Cuántas lo serán siempre!

Hé aquí el resúmen á que me refiero:

*D. Nemesio Carabias y Hernandez*, licenciado en medicina y cirugía y médico forense del distrito de la Audiencia de Madrid, en cuya poblacion falleció en 1.° de Enero. El Sr. Carabias, que disfrutaba gran crédito en su profesion, estaba condecorado con la cruz de Beneficencia de 1.ª clase.

*D. Guillermo Forteza y Valentin*, oficial del cuerpo de Archivos y Bibliotecas, que prestaba servicio en el Archivo de Mallorca, despues de haberlos prestado en el Histórico Nacional: muerto en Palma en 1.° de Enero. El Sr. Forteza era un ingenioso y elegante prosista, cuya privilegiada imaginacion y grandes estudios no brillaron lo que debian, por otras condiciones de carácter que los oscurecieron. No obstante, su *Juicio crítico de las obras de D. Antonio Capmany*, publicado en Barcelona, su estudio sobre *La Novela*, premiado en público certámen en Sevilla, y los muchos trabajos sueltos que dió á luz en *La América*, *La Epoca*, *El Teatro* y otros periódicos, conquistaron á Forteza un envidiable lugar entre los escritores modernos.

*D. Andrés Anton y Villacampa*, ingeniero jefe de 1.ª clase del cuerpo de Montes: murió en Madrid en el dia 2 de Enero.

*D. Gregorio Ucelay y Medina*, escribano de Cámara de la Audiencia de Madrid, en cuya capital pasó á otra vida en 7 de Enero.

*Excmo. Sr. D. Fructuoso García Muñoz*, brigadier de ejército, que prestaba sus servicios en el de Cuba. Falleció en la Habana en 8 de Enero.

*D. Francisco Cabezuelo y Cueto*, arquitecto de la Academia de Nobles Artes de San Fernando é individuo de la Sociedad Económica Matritense y ex-diputado provincial. Murió en Madrid en 9 de Enero.

*Ilmo. Sr. D. Pascual Asensio y Pastor*, catedrático jubilado del Museo de Ciencias Naturales; vocal que fué del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio; Director fundador de la Escuela central de Agricultura, y Académico de número de la de Ciencias exactas, físicas y naturales. Murió en Madrid en 9 de Enero.

*D. Manuel Manpoey*, cónsul de los Países-Bajos en Valencia y acaudalado comerciante. Falleció en 10 de Enero en la poblacion que hemos citado.

*D. Manuel Nuñez de Prado*, redactor que fué del *Diario Español* y director y propietario del titulado *La Opinion Nacional*. En 1870 publicó un folleto titulado *Política montpensierista:* muerto en Madrid en 11 de Enero.

*Excmo. Sr. D. Benigno de la Vega Inclan*, mariscal de campo de los ejércitos, y ministro que fué del Supremo Tribunal de Guerra y Marina; gran cruz de las órdenes de San Hermenegildo é Isabel la Católica, y tres veces condecorado con la de San Fernando y otras muchas por acciones de guerra. Murió en Madrid en 11 de Enero.

El general D. Benigno de la Vega, que era cadete de la Guardia real en 1808, no vaciló, hallándose encerrado el 2 de Mayo en Madrid, en ir á incorporarse á su regimiento de Talavera para luchar por la independencia de la patria.

Hizo toda la guerra, portándose siempre heroicamente, y la acabó con el grado de capitan. No se distinguió ménos en la guerra civil, afiliado á la bandera liberal, no habiendo ascendido á mariscal de campo hasta 1852, y de mariscal de campo ha muerto, esto es, llevando veintidos años en el mismo empleo.

*D. Gregorio Fernandez de Torres*, presbítero mercenario, capellan de honor de S. M. y teniente cura que fué de la Real capilla. Falleció en Toro en 12 de Enero.

*D. Serafin Martinez Aparicio*, doctor en medicina y cirugía: falleció en Madrid en 13 de Enero.

*D. Andrés Parera*, reputado maestro compositor: muerto en Madrid en 13 de Enero; dejó dos óperas inéditas, *Barbaroja* y *La Esclava de su honra*.

*Excmo. Sr. D. Patricio María Paz y Membiela*, capitan de navío retirado, caballero de la órden militar de Calatrava, gran cruz de la Americana de Isabel la Católica y Presidente que fué de la comision científica enviada al Pacífico en 1866. Falleció en París en 14 de Enero. El Sr. Paz y Membiela habia llegado á reunir, á fuerza de trabajo y perseverancia, una notabilísima coleccion de conchas.

*D. Antonio María Segovia é Izquierdo*, secretario perpetuo de la Academia Española, é individuo de número de la de Bellas Artes; condecorado con várias cruces españolas y con la encomienda de la órden de la Rosa, del Brasil. El señor Segovia, que habia logrado justísimo crédito como escritor, haciendo célebre su pseudónimo de *El Estudiante*, es autor de las obras dramáticas, *La Embajadora*, *La Abdicacion de una reina*, *La Gramática*, *Don Pacífico*, *Vida prosáica*, etc., etc.

*Excmo. Sr. D. Ramon Tagle y Vila*, brigadier de ejército, ex-diputado á Córtes, gran cruz y placa de la órden militar de San Hermenegildo, y condecorado con otras cruces de distincion, así nacionales como extranjeras. Murió en Madrid en 15 de Enero.

*D. Bernardo de Cepeda y Cuellar*, intendente honorario jubilado de Hacienda pública: muerto en 15 de Enero.

*Excmo. Sr. D. Mariano Beleslá y Gonzalez*, teniente general de ejército y jefe que fué del cuarto militar del Rey D. Francisco de Asís. Murió en Madrid en 16 de Enero.

*Excmo. Sr. D. Manuel Sibila*, contralmirante de la armada: muerto en Cádiz en 17 de Enero. El Sr. Sibila debia todos sus ascensos en la carrera á la antigüedad, y se habia distinguido en numerosos hechos de armas: su última campaña fué en la guerra de Santo Domingo, en la que mandó la escuadra española.

*D. Antonio Flotáts y Planas*, veterano de la guerra de la Independencia: muerto en Barcelona á la avanzada edad de 87 años. Alistado como voluntario, hizo las primeras campañas en Cataluña y asistió á la defensa de Tarragona, en cuyo hecho de armas fué prisionero y conducido á Francia, logrando evadirse despues de mil penalidades, y regresar á España para seguir combatiendo contra la invasion. El Sr. Flotáts era conserje de la Capitanía general de Barcelona, desde el año 1833.

*D. Manuel María Aguilar y Brugués*, diputado á Córtes que fué en várias legislaturas y agente de cambios: murió en Madrid en 29 de Enero.

*Ilmo. Sr. D. Cayetano Escandon Gomez de Lara*, jefe superior de administracion, y contador jubilado de Hacienda pública de Filipinas.

*D. Vicente Gonzalez Maldonado*, oficial de la secretaría de Marina, y condecorado con diferentes cruces de distincion. Murió en Madrid en 31 de Enero.

*D. Ramon Catalina del Amo*, dignidad de maestrescuela en la iglesia catedral de Toledo: muerto en dicha poblacion.

*D. Juan Bautista Sellan*, reputado artífice platero, muchas de cuyas obras, de verdadero carácter artístico, le honran extraordinariamente.

*D. Vicente Fontan*, redactor que fué en la Habana del periódico *La Legalidad*: muerto en el buque que le conducia á la Península, en los primeros dias del mes de Febrero. En 1865 publicó, en union de D. Manuel Gaya, un opúsculo titulado *Fraternidad política*, ó sea union de los elementos jóvenes del partido progresista y de la Union liberal.

*Ilmo. Sr. D. Juan de Ruiz y Cermeño*, inspector general que fué de Administracion civil: murió en Arenas de San Pedro en 4 de Febrero.

*D. Doroteo Lopez y Herraiz*, decano de edad del ilustre Colegio de procuradores de Madrid, donde falleció en 4 de Febrero.

*D. Antonio Gil de Tejada*, antiguo oficial del ejército, muerto en 4 de Febrero en Lóndres, donde residia desde 1840, y publicó una excelente *Guía del viajero en Lóndres*.

O. Y B.

(*Se continuará.*)

MADRID.—SILLON DE CAMPAÑA DEL EMPERADOR CÁRLOS V.
(Armería Nacional, núm. 2.408.)

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**El Velocímano del pianista**, *ejercicios melódicos y progresivos que conducen al apogeo de la ejecucion*, por Alfredo Schirdewahn.—Esta obra, dedicada á los profesores y de grande utilidad para todos los que se dedican al estudio del piano, está llamada á obtener tanto éxito en España como lo está obteniendo en Francia, donde se han hecho en tres meses várias ediciones, siendo aprobada y elogiada por maestros tan reputados como Gounod, Marmontel, Lecouppey, Herz y otros muchos. El editor, Sr. Romero, que reune en su establecimiento cuantas obras teóricas y prácticas representan los modernos adelantos del arte musical, ha prestado un servicio á los artistas dando á conocer en España el *velocímano*.

Un tomo en fólio; primera parte, 12 pesetas; segunda parte, 9 pesetas; las dos partes reunidas, 20 pesetas.—Se hallan á la venta en el establecimiento del editor, calle de Preciados, 1, Madrid.

**Anuario histórico-estadístico-administrativo** *de la Instruccion pública en España*, correspondiente al curso de 1873-74.—El Sr. Director de la *Gaceta de Madrid* ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la interesante obra á que estas líneas se refieren, que ha sido publicada por la Direccion de su digno cargo, y que es un resúmen, el más completo que hasta ahora se ha publicado, de la instruccion pública en España.—Forma un tomo de 308 págs. en 8.°, correctamente impreso en la Imprenta Nacional, y se halla á la venta en el despacho de la misma y en las principales librerías.

**Plácido**, su biografía, juicio crítico y análisis de sus más escogidas poesías, por el Sr. D. Pedro Laso de los Velez.—Con el título de *Biblioteca hispano-americana* ha empezado á publicarse en Barcelona una coleccion de obras selectas de autores americanos, á la cual corresponde la anterior.—Consta de 176 págs. en 16.° que contiene las mejores poesías del malogrado vate, y se vende á módico precio en Barcelona, calle de Santa Mónica, 2 bis, pral.

**Elementos de prosodia**, escritos para los alumnos de enseñanza elemental, por D. Federico Diaz Palafox.—Obrita de 68 págs. que contiene un texto conciso, pero completo para que los niños hagan con provecho el estudio de la acentuacion y del análisis prosódico.—Véndese á módico precio en el Ferrol (calle Real, 80), y en Madrid, librería del Sr. Hernando (Arenal, 11).

**Inscripciones árabes de Sevilla**, por D. Rodrigo Amador de los Rios, doctor en Filosofía y Letras, precedidas de una carta-prólogo del Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios.—Este nuevo libro, que revela en su autor erudicion vastísima y laboriosidad digna de encomio, es útil para realizar con fruto los estudios histórico-arqueológicos y para el conocimiento de la interesante epigrafía arábiga, que tiene por desgracia entre nosotros muy pocos cultivadores.—Consta de 272 págs. en 4.° menor, está correctamente impreso en el establecimiento del Sr. Fortanet, y se vende en la librería de D. Mariano Murillo (Alcalá, 18, Madrid), al precio de 24 rs. en Madrid y 26 para provincias.—E. M. DE V.

## A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presente número acompaña, ademas de los índices y portada correspondientes al tomo de 1874, el primer Suplemento de los que hemos ofrecido para el año actual de 1875.

Estos Suplementos sólo los recibirán en lo sucesivo los Señores que hayan hecho ó hagan su abono por el año entero.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que tiene demostrado el interes con que procura cumplir siempre sus deberes, aprovecha esta ocasion para manifestar que se está ya ocupando de los incidentes relativos al gran acontecimiento de la proclamacion de D. Alfonso XII para Rey de España, y que consignará en las páginas de este periódico todos los episodios interesantes que se relacionan con tan fausto suceso.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XIX. | SUPLEMENTO AL NÚM. I. | ENERO.—1875.

EL EVANGELISTA SAN MATEO, último estudio de Rosales.—(Cuadro destinado á la iglesia de Santo Tomás de Madrid.)

## PRÓLOGO Y MUESTRAS

DE UN FUTURO LIBRO, EN PROSA Y VERSO,

titulado

«AMORES Y AMORÍOS» (1).

PRÓLOGO.

### CONJUGACION DEL VERBO «AMAR».

CORO DE ADOLESCENTES.—Yo amo, tú amas, aquél ama, nosotros amamos, vosotros amais, ¡todos aman!

CORO DE NIÑAS. (*A media voz.*)—Yo amaré, tú amarás, aquella amará, ¡nosotras amarémos! ¡vosotras amaréis! ¡todas amarán!

UNA FEA Y UNA MONJA. (*A duo.*)—¡Nosotras hubiéramos, habríamos y hubiésemos amado!!

UNA COQUETA.—¡Ama tú! ¡Ame V.! ¡Amen VV.!

UN ROMÁNTICO. (*Desaliñándose el cabello.*)—¡Yo amaba!!!

UN ANCIANO. (*Indiferentemente.*)—Yo amé.

UNA BAILARINA. (*Trenzando delante de un banquero.*)—Yo amara, amaria..... y amase.

DOS ESPOSOS. (*En la menguante de la luna de miel.*)—Nosotros habíamos amado.

UNA MUJER HERMOSÍSIMA. (*Al tiempo de morir.*)—¿Habré yo amado?

UN POLLO.—Es imposible que yo ame, aunque me amen.

EL MISMO POLLO. (*De rodillas ante una cómica.*)—¡Mujer amanda, sea V. amable y permítame ser su amante!

UN NECIO.—¡Yo soy amado!

UN RICO.—¡Yo seré amado!

UN POBRE.—¡Yo sería amado!

UN SOLTERON. (*Al hacer testamento.*)—¿Habré yo sido amado?

UNA LECTORA DE NOVELAS.—¡Si yo fuese amada de este modo!

UNA PECADORA. (*En el Hospital.*)—¡Yo hubiera sido amada!

EL AUTOR. (*Pensativo.*)—¡AMAR!—¡SER AMADO!

### CUADRO PRIMERO.

LAS NUBES.

¿Dó están agora aquellos claros ojos?
¿Dó está la blanca mano delicada?
En la fria, desierta y dura tierra.
. . . . . . . . . . . . . . . .
(GARCILASO).

El teatro representa las cinco partes del mundo.

Época: todos los siglos.

Es una tarde de otoño.

Un jóven de veinte años (que no está vestido de luto) pasea solitario y triste por una solitaria campiña, á un cuarto de legua de una ciudad.

La ciudad divísase á lo léjos, enrojecida por los fulgores del sol poniente.—Los rumores de vida de la poblacion no llegan hasta el melancólico paseante.

A otro extremo de la vega descúbrense las altas y lisas tapias blancas de un vasto cercado.—Es el infalible cementerio que hay á las inmediaciones de toda poblacion humana.

El jóven se aleja cada vez más de la morada de los vivos y de la de los muertos, caminando hácia el ocaso, cual si quisiera irse del mundo con el sol de aquel dia.....

Los campesinos regresan entre tanto á sus hogares, llevando al hombro los instrumentos de labranza y precedidos de las fatigadas yuntas.

Rotas nubes de bellísimos colores se ven esparcidas acá y allá en el azul del infinito espacio, más bien como un nuevo atavío de aquella refulgente tarde que como amenaza de mal tiempo.

El jóven fija en aquellas nubes sus entristecidos ojos, hasta que por último exclama patéticamente:

Qué libres sois, ¡oh nubes
del apacible otoño!
¡Qué leves vuestras alas
de púrpura y de oro!
¡Oh dulces compañeras
del triste que va solo
por los desiertos campos
llorando sus enojos.....
¿Por qué cruzais vosotras
espacios luminosos
en tanto que la tierra
cansado yo recorro?

¡Qué gratos son al alma
los tintes melancólicos
con que llorais del dia
los últimos sollozos!
¡Qué amigo es de mis penas
aquese cielo lóbrego,
cuyos fulgores miro
borrarse poco á poco!—
Así vi yo eclipsarse
la luz de aquellos ojos
que heló ya para siempre
la muerte con su soplo!

¡Fugaces viajeras!
Imágen vuestra somos
los míseros mortales.....
¡Así vamos nosotros
en alas de los vientos
á un fin seguro y próximo;
la nada, único orígen,
la muerte, único polo.....
¡Así se desvanecen,
tras un término corto,
los fáciles engaños
de nuestros sueños locos!

¡Morir! ¡Dulce esperanza!
¡Deleite misterioso!.....
¡Morir! ¡Único puerto
del mar en que zozobro!
¡Predestinado instante
de recobrar el trono
que el alma echa de ménos,
hundida aquí en el polvo!
¡De libertad y dicha
hora que espero ansioso
para volar al lado
de la que muerta adoro!

¡Oh plácido consuelo!—
Tal es, tal es el sólo
que réstale á mi espíritu
en este valle hondo,
donde mi ausente amiga
dejóme en abandono,
sin más que sus recuerdos,
sin más que mis enojos!—
Llevadme ¡oh, sí! llevadme,
nubes de fuego y ópalo;
llevadme en vuestras alas
al mundo por que lloro!

De la terrestre atmósfera
desparezcamos pronto,
cual disipada esencia
que huyó del frágil pomo.....
Crucemos por el éter
cual raudo meteoro;
dejemos á los astros
girar del mundo en torno;
lleguemos al Empíreo,
y, ante el divino sólio,
postrémonos, deshechos
en lágrimas de gozo!

Mas ¡ay!..... la negra noche
borró vuestros contornos.....
¡Tambien me abandonais
á solas con mi lloro!
Ya habeis desparecido
cual sueño vagaroso.....
cual aves pasajeras.....
cual desparece todo!
¡Oh nubes disipadas
del apacible Otoño,
llevad mis pensamientos
á la que muerta adoro!

. . . . . . . . . . . . . . . .

Dichas estas palabras, siéntase el jóven en la marchita hierba: oculta el rostro entre las manos, y llora desconsoladamente.

. . . . . . . . . . . . . . . .

Á la siguiente mañana los labradores que iban á continuar sus faenas del dia anterior lo hallaron en aquel mismo sitio, tendido, inmóvil, con los ojos cerrados y la palidez de la muerte en el semblante.

¿Estaba dormido? ¿Estaba desmayado? ¿Estaba realmente muerto?

Caso de estar muerto, su muerte ¿habia sido natural?—¿O tal vez se habia matado él mismo?.....

Y si respiraba aún, ¿volvió á contemplar las Nubes desde aquella tierra? ¿Alejóse para siempre de allí? ¿Hizo largos viajes? ¿Se consoló de su dolor? ¿Amó á otras mujeres? ¿Se casó con alguna? ¿Tuvo hijos?

Figúrese cada lector lo que se le antoje.

### OTRO CUADRO.

AL VOLVER UNA ESQUINA

*Drama en un acto.*

—¿Tienes el alma, niña,
como la cara?
—Yo, señor caballero,
no tengo alma.

(*La Policía interrumpe el diálogo.*)

FIN DEL DRAMA.

### OTRO CUADRO.

SERENATA MANCHEGA.

*Comedia de capa y..... navaja.*

ACTO ÚNICO.

Decoracion de calle, que al mismo tiempo es carretera de primer órden, en Santa Cruz de Mudela. Música á lo léjos, reducida á una guitarra, que preludia las seguidillas. El tañedor canta:

«Ayer te he visto en cuerpo...
¡Qué cuerpo tienes!
Ayer te vi en el baile...
¡Cómo te mueves!
¡Casi se duda
que haya en cuerpo tan pícaro
alma tan pura!»

Zumba una piedra y la guitarra vuela hecha pedazos.

Óyense carreras, palos y pedradas.

Salen á relucir las navajas *de la tierra*.

No hay alumbrado.

. . . . . . . . . . . . . . . .

Siéntese abrir y cerrar puertas y ventanas.

Vuelve al fin á reinar el silencio; y, en medio de él, ya muy tarde, rechina el postiguillo de una reja, y percíbese un dulce cuchicheo, algun suspiro, algun ósculo.....

Estas cosas sólo las oye el poeta, y el poeta ve al mismo tiempo que con aquellos besos se confunden acerbas lágrimas.....

El tañedor ha matado á uno.

Antes del amanecer desaparece aquél del pueblo.

Al muerto le hacen la autopsia, y resulta que está muerto sin duda alguna.

### OTRO CUADRO.

ENDECHA ANDALUZA.

Música de fandango. (La escena es en otro pueblo. Los personajes no son tampoco los mismos del cuadro anterior; pero la situacion pudiera servir como de segunda parte á aquella tragi-comedia.)

Canta MANUEL, con voz tristísima:

El dia que tú te cases
y no te cases conmigo,
¡qué lástima le tendrá
el amor á tu marido!

(*Continúan así los* CUADROS *indefinidamente.*)

P. A. DE ALARCON.

(1) La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha adquirido el derecho de hacer la primera edicion de esta obra, que muy en breve se publicará en un elegante volúmen.

## CARTAS PARISIENSES.

*Patinando, el 23 de Diciembre de 1874.*

Paris está envuelto en un sudario de nieve á la cual el trajin de vehículos y jacos da un color indefinible de gachas al chocolate. Un ejército de diez mil barrenderos se afana por amontonar y cargar, en sendos carretones, el refrigerante presente de Noche-buena, que nos han otorgado las nubes.

Doscientos mil francos van ya gastados por el Municipio en este bando—que comprende un volúmen de catorce millones de metros cúbicos. Los carteros y los repartidores de impresos—que son otros carteros organizados por la industria privada, con uniforme y reglamento análogo al que rige á los emisarios de la Direccion postal—patinan sobre la nieve abrumados por el peso de millares de cuadrados de cartulina.

«Mr. y Mme. Tal, ruegan á M. Cual les haga el honor de venir á comer con ellos mañana á tal hora.»

Y algunas de estas esquelas llevan al dorso, ¡oh positivismo y confusion de los tiempos! el *menu* del festin y el nombre de los convidados con las cuatro iniciales siguientes, que son el epílogo de la invitacion: *R. S. V. P.*

Estas cuatro letras al final de aquel programa gastronómico quieren decir: *Sirvase V. responder si acepta*, es decir, vea V. los platos que le ofrezco, la sociedad que le espera; y si los primeros le gustan, y entre los segundos no halla ni un adversario político, ni un rival en negocios, ni un individuo que nosotros quizás creamos muy pulero y V. tenga por un tunante, venga á sentarse á nuestra mesa.

¡Qué época esta en que se necesita seducir á los amigos á fuerza de trufas y de salsas coladas para que vengan á pasar con uno algunas horas, y en que las gentes y las conciencias andan tan revueltas, que no sabe nadie de antemano si sus más íntimos conocidos son güelfos ó gibelinos, y si su moralidad es moneda corriente!

Y luégo nos hablarán de la torre de Babel; la torre de Babel es el campanario de la Magdalena.

Otras esquelas están concebidas en términos distintos:

«Tal dia, dicen, se efectúan en los salones de tal ministerio, ó en los del círculo Cual, ó en el palacio de D. Fulano (bien entendido que éste ha de ser siempre un personaje ó una dama de nombre retumbante) una venta de caridad, con su lotería, ó una funcion artística, cuyo producto está destinado á cierta obra de beneficencia.»

«La señora X..... (aquí viene el apellido de alguna conocida de V. ó el de alguna dama importante ó á la moda) ruega á V. la asistencia.»

Si es funcion, recibe V. con la esquela dos ó tres billetes, cuyo precio varía de 20 á 50 francos; si es venta, la esquela basta; pero en ambos casos al dorso de ella van inscritos los títulos de las señoras que patrocinan la rifa ó el concierto, que son, por lo general, conocidos y alternados, mitad gentes influyentes y mitad beldades en candelero.

¿Para que este aditamento á las esquelas?

Si contasen con la caridad de Vd. se limitarian á indicarle el objeto del convite y sabrian que enviaria Vd. su óbolo; pero no, los filántropos saben bien que la mitad de la beneficencia es vanidad, y por eso acuden á Vd. para decirle con signos convencionales (estos son los nombres de la lista):

«Venga V.; si sólo da una limosna ordinaria gozará usted en cambio del privilegio de hombrearse, por un momento, con la aristocracia del rango ó de la moda, y, si se corre Vd., los periodistas que están á la devocion de los organizadores de la fiesta, tocarán un sólo de bombo en honor de su liberalidad.»

¿Doy yo todas estas explicaciones en són de censura?

Nada de eso: en esta materia el fin justifica los medios. Lo que me propongo es fijar sobre el papel un rasgo más de las costumbres del dia en esta metrópoli, puesto que ellas son mi caballo de batalla y explicar el por qué se distribuyen millones de invitaciones de este género, en los dias que atravesamos, por las calles de Paris.

Algunos millones se colectan así, y ayer mismo se cosecharon 130.000 francos, gracias á este sistema, en dos horas

de venta en el club de los *Mirlitones* y en el Ministerio de la Gobernacion. Por la noche la señora de Rattazzi dió un concierto en el palacio que hizo edificar para su uso el conde Aguila, hermano del último rey de Nápoles, hoy ocupado por la viuda de un ministro de Víctor-Manuel, por hallarse aquél casi arruinado y ésta opulenta, lo cual es uno de los rasgos de la época, y otros 10.000 francos cayeron en la escarcela de los pobres.

Dicen los que profundizan estos asuntos que en otros tiempos las limosnas espontáneas eran mucho más fructuosas; pero que lo que hoy se recauda para los menesterosos por medio de estos alicientes profanos, da un total infinitamente más elevado. Siendo así no avinagremos con reflexiones de moral atrabiliaria este estado de cosas, y gritemos: «¡La caridad ha muerto; viva la vanidad!»

* * *

Esta granizada de apóstrofes dirigidos sobre cartulina Bristol al estómago, á los piés ó al bolsillo de los parisienses, es uno de los síntomas característicos del invierno; pero de estos y otros signos genéricos de la estacion tiene idea, más ó ménos remota, todo lector de crónicas, pues son cosa universal.

Un rasgo esencialmente local y que, más que la nieve, los *raouts* y banquetes, los bailes de disfraz, apertura de los hornillos económicos para uso de los indigentes y la exhibicion en los escaparates de las mil novedades de París destinadas á las *etrennes* ó aguinaldos, caracteriza esta época del año en la Lutecia contemporánea, son los anuncios y reclamos de las agencias matrimoniales.

El invierno es la estacion casamentera por excelencia, los unos sufren doblemente en medio de los rigores septentrionales de la frialdad del hogar solitario, los otros sienten su apetito aguzarse al ver circular por los salones á las herederas nubiles, y todos los célibes, por costumbre ó instinto, sienten, de Diciembre á Febrero, despertarse en su cabeza — que el corazon es, como aquí dicen, *etranger á ces evenements*—el deseo de regresar del baile ó del teatro muellemente reclinados en una carroza que les deposite, suave y rápidamente, en el vestíbulo de algun palacio confortable de su propiedad particular.

¿Cómo lograrlo, cuando la fortuna escasea, y aquí le escasea á cada *quisque*, pues todos gastan ó ambicionan más de lo que tienen?

Muy sencillo; casándose con un buen dote. Verdad es que todo dote tiene la contra de llevar tras sí una novia; pero ¿qué hacerle? la felicidad no es jamas perfecta en este pícaro planeta.

* * *

En los países que marchan á la cola de la civilizacion, los que experimentan este prurito de convertir el sétimo sacramento en piedra filosofal, salen de caza por su cuenta y riesgo llevando, cuando más, de conserva y á guisa de sabueso, á alguna dueña de esas que con un fin pío se dedican á zurcir voluntades; pero, en estas naciones que marchan á la cabeza del progreso, el ojeo se hace por partida doble y la expedicion se asegura á la gruesa como una especulacion ultramarina.

Las agencias matrimoniales, que funcionan y prosperan en várias capitales de Europa, son las encargadas de estos consorcios mercantiles.

Muy deseoso andaba yo de estudiar *d' après nature* esta institucion, con el fin de hablar de ella á mis lectores, y al efecto dias pasados enganché del brazo á un mi amigo, y, en su amor y compañía, me dirigí á casa del más famoso de los Celestinos potentados que París posee, y se llama Mr. de Foy.

Mr. de Foy se titula en sus anuncios nada ménos que inventor de la profesion matrimonial, teniendo muy buen cuidado de añadir en sus reclamos: «que los tribunales han sancionado por numerosas sentencias la legalidad de su ministerio, en el que cuenta cuarenta años de práctica.»

Y todo esto es exacto.

Llegamos, pues, al despacho de Mr. de Foy, que informa al público por numerosos prospectos — 300.000 francos de publicidad anual — que tiene á disposicion de sus clientes dotes desde 150.000 hasta tres millones de francos, y tocamos el timbre.

Un lacayo galoneado nos hizo atravesar una antesala lujosamente amueblada, y nos introdujo en un gabinetito confortable, diciéndonos:

—Aquí aguardarán estos señores.

—¿Mucho tiempo?

—Así debiera ser, pues hay muchos clientes que esperan al señor; pero dada la distincion de estos caballeros, procuraré, si me es posible, hacerles gozar de un turno de favor.

—Eso, eso, el turno de favor, repliqué deslizando un napoleon en la mano del fámulo, cuya indirecta comprendí, conociendo los usos parisienses. Y luégo añadí, animado por la sonrisita benévola con que el doméstico acogió mi ofrenda: Y ¿dónde están esos numerosos clientes de que usted habla?

—En otros gabinetes. Aquí no se ponen jamas en contacto unas personas con otras, pues el señorito comprenderá que la divisa de esta casa debe ser discrecion.....

—Y celeridad; lo he leido en los anuncios.

—Y ¿en efecto hay tantos pretendientes como V. da á entender?

—Muchísimos, caballero, muchísimos; es la estacion..... respondió el introductor retirándose con una reverencia y una sonrisita mefistofelesca.

—¡Qué coincidencia, observó mi amigo, tambien es la estacion de los gansos!

—Es verdad, *l'oie aux manons* es el plato del dia!

* * *

El aspecto de la agencia matrimonial tiene muchos puntos de contacto con las casas de los dentistas á la moda. Las mismas ceremonias, la misma instalacion y los mismos estudiados misterios, destinados á ofuscar á los cándidos.

Gracias al napoleon mágico, pocos minutos despues de nuestra llegada fuimos introducidos en el despacho de monsieur de Foy.

Vestia este anciano, cuyo aspecto venerable desmentian unos ojillos maliciosos hasta la impertinencia, y una boca concupiscente, luenga bata de terciopelo negro, de la que surgia su cabeza agudísima, coronada por sendo gorro griego de poblado borlon. Hallábase sentado ante un vasto *bureau*, cargado de cartas esparcidas con afectacion, y sobre el cual lucia, pintado al óleo, un colosal blason que supusimos desde luégo era el del dueño de la casa, pues su divisa decia:

FOY.

*La bonne c'est ma loi.*

El resto del aposento lo ocupaba un mueblaje severo del estilo seco del primer imperio, una inmensa caja de hierro y un armario guarda-papeles, cerrado con un vistoso y complicado candado.

Lo que me llamó la atencion, en mi calidad de observador, fué un estante acristalado, en el que aparecian multitud de ramos de azahar con su fecha y dedicatoria, que decia en estos ó análogos términos:

«Á MONSIEUR DE FOY,

*recuerdo de reconocimiento eterno del número tantos.*

* * *

—¿Con que Vds. vienen á solicitar mi ministerio? dijo, entrando en materia Mr. de Foy, despues de habernos lanzado una mirada investigadora.

—Sí, señor, respondí, tomando la palabra. Venimos por mi amigo que desea contraer matrimonio, y cuyas circunstancias son excepcionales. Posee un bonito apellido, tiene treinta y cinco años, una posicion social desahogada y de relumbron, buenas referencias y antecedentes: lo único que le falta es fortuna, pues no posee sino una pension vitalicia, y lo que le sobra para el caso es su nacionalidad, pues es extranjero.

— Eso no le hace, siendo de buena familia no es un obstáculo su nacionalidad, pues todas las aristocracias son hermanas, replicó el casamentero con énfasis.

—¿Con que cree V.?...

—Creo que el negocio es muy factible, y que este caballero puede aspirar á un enlace ventajoso.

—¿Qué cifra? susurré yo yéndome al grano.

—De millon á millon y medio.

—Perfectamente: es nuestro guarismo; pero ántes de entrar en más detalles desearíamos conocer el mecanismo de la Agencia, las garantías que V. ofrece y su modo de operar.

—Es muy justo, y yo mismo iba á adelantarme á su deseo, respondió con amenidad el taimado procurador.

«Mi casa data de hace cuarenta años. Herida mi imaginacion por las dificultades que hay en París para conocerse y hallar su media naranja, se me ocurrió el fundar esta agencia. El éxito ha coronado mis desvelos, y hoy, tras millares de casamientos verificados con mi intervencion, cuento con numerosas sentencias judiciales que han reconocido la validez y legalidad de mis pactos con los clientes que me honran con su confianza.

»Mi modo de operar es muy formal, muy seguro y extremadamente sencillo. Gracias á una vastísima organizacion, poseo en mis registros los nombres de infinitos partidos de todas especies, á partir de 100.000 francos de dote, pues mi casa no opera sobre cifras inferiores á ésta, hasta varios millones. Estos dotes están todos pasados al crisol de informes notariales ú otros de idéntica solidez: es decir, que en materia de guarismos, no hay decepcion posible. Tengo solteras y viudas de todas edades y condiciones; pero la mayor parte de ellas están en provincia. Allí es donde hay que ir á buscar principalmente las fortunas sólidas y recónditas, y las jóvenes que no hallan á la mano su esposo ideal.

»Mi ministerio es secreto, y consiste en someter á mis clientes una lista de partidos análogos al tipo que desea. Una vez escogido el que place, yo proporciono á la persona que se vale de mí, por medio de mis agentes, que unas veces son conscientes y asalariados y otras inconscientes y gratuitos, — entre éstos cuento á los sacerdotes y viudas — ocasion de conocer y entrar en relaciones con la señorita designada. A él le toca esforzarse por agradar, á mí el informarle de los medios más adecuados para lograrlo, segun las confidencias que me trasmiten los que conocen á fondo la dama cerca de quien opera, y el secundar los esfuerzos de los pretendientes, con insinuaciones propicias, noticias ventajosas y otros buenos oficios.

»Si la niña ó la viuda da el sí, facilito, siempre detras de la cortina y sin aparecer para nada, el consentimiento de la familia y el arreglo de las cuestiones de interes, es decir, que hago la boda, la cual se efectúa sin que la novia, ni ningun extraño, salvo mis comisionados, sepan que en ella medió mi ministerio. Si la cosa no cuaja, someto otros partidos al cliente y se vuelve á empezar la campaña, hasta que la victoria corone nuestros esfuerzos.

»Este es mi modo de obrar; mis condiciones las siguientes: Tres mil francos al contado y de pago firme, que el cliente me entrega al firmar un convenio bilateral en el que yo me obligo á proporcionarle tantos partidos del género que designe como necesite hasta hallar uno con quien pueda contraer, y él se compromete á entregarme 5 por 100 del total importe de la dote en metálico, tan pronto como se firme el contrato nupcial y se efectúe el matrimonio.»

—¿Y dice V., le interrumpí yo, que tres mil francos adelantados?

—Y sin reclamacion posible. Es la suma que la experiencia ha demostrado ser necesaria para sufragar los gastos materiales de correspondencia, investigaciones, pago de agentes, etc., etc., y es, á la vez, una garantía para mí de la seriedad del proyecto que trae á mi estudio al pretendiente.

—Ya, ya caigo.....

—Sí, señor; y si este caballero está decidido, podemos empezar desde luégo.

—Mucho que sí, sólo que como no estábamos prevenidos, mi amigo no trae encima la suma indispensable; pero mañana volverémos y se ultimará el convenio.

—Mañana no, porque estoy de consulta todo el dia, replicó el ladino agente; pero pasado, si VV. gustan, previniéndome de antemano con una esquelita dirigida simplemente á M. Henri, pues para no llamar la atencion recibo las cartas con este nombre sólo.

Ahora, para que tengan VV. una idea de mis recursos, añadió M. Foy, vean VV. mi registro corriente, y abriendo el armario de los papeles, tomó un gran librote con cantoneras de metal, sobre cuyo borde brillaba en letras de oro el lema

1874-75.

—Este, dijo M. de Foy, es mi libro mayor para la incipiente campaña, porque mi Agencia cuenta los años de Noviembre á Julio, que son las épocas de actividad matrimonial en París.

Aquí tienen VV. las novias designadas por números que corresponden á un índice nominal, que no puedo mostrar, pues la invariable divisa de mis operaciones es....

—Sí, ya sabemos: celeridad y discrecion.

—Justo. Cada número indica un partido y aquí tienen ustedes. De 100 á 200.000 francos poseo hoy sesenta y tres partidos; de 200 á 300.000, cincuenta y cuatro, y así sucesivamente hasta uno de cuatro millones, tres de 2 á 5 millones, once de 1 á 2 millones, etc., etc.

Noten VV. las noticias que acompañan á cada número: cifra del dote, localidad, edad, situacion de la familia, aspiraciones de ésta y de la persona casadera, y, en el capítulo de señas particulares, los demas informes conducentes á ilustrar al cliente y á dirigir mis pasos cuando sea necesario.

* * *

—¿Y de la belleza y moralidad de la individua no dice nada el registro?

—No señor, la belleza es cosa á que damos aquí poco mérito, cosa perecedera, añadió con acento compungido el solapado casamentero, y la moralidad va sobreentendida.

—¡Ya! como los militares no fogueados, de quienes dicen las hojas de servicio: «valor, se le supone.»

Cabal, replicó M. de Foy, encantado de mi conformidad y grave continente; pero ¿y su amigo de V. no dice nada?

—Está absorto ante la perfeccion del mecanismo que pone V. en juego. Es una cosa gigantesca.

Mi amigo, atontado, en efecto, por lo que oia, estaba tieso y silencioso como la estátua del Comendador, y se limitó á inclinarse.

—Con que, cuente V. con nuestra visita para pasado mañana, dije yo persuadido de que habiamos visto cuanto importaba.

—Y no olviden VV. la suma, insistió M. de Foy.

—¡Cómo qué! mañana estará en cartera á la disposicion de V., repliqué.

—Y V., ¿por qué no se vale de mi ministerio? añadió el codicioso epitalamista, viéndome tan campechano, al despedirnos.

—¡Yo!.... porque soy casado, respondí, soltando la carcajada que me retozaba por los adentros hacía tiempo.

* * *

M. de Foy comprendió que nos habiamos burlado de él, y nos dió con la puerta de su gabinete en las narices, tocando al propio tiempo un timbre eléctrico que advirtió al fámulo de nuestra salida.

Como hombre de chispa y avisado, M. de Foy no recriminó. Mi amigo salió un poco confuso, y áun algo impresionado por el aire doctoral y el aplomo del Dulcamara nupcial, y me dijo en cuanto estuvimos en la calle:

—Ha hecho V. mal en darle esa contestacion burlona al despedirnos. ¿Está Vd. seguro de que ese hombre es un charlatan?

—Seguro es mucho decir; pero lo que sí sé decirle es que su profesion me ha parecido siempre archi-sospechosa, y que de lo que nos ha dicho, saco en consecuencia que él principia por embolsarse 3.000 francos sin dar ninguna garantía eficaz de casamiento al que se los entrega.

—Para mí ahí está el *busilis*. Y luégo habrá V. reparado que ni pide informes de la moralidad ni garantías de la exactitud de la posicion que dice poseer el que le solicita, ni las da tampoco de la honradez y buenas costumbres de las novias.

—Pero, en fin, ¿cree V. que no casa á nadie?

—Nada de eso, sé que ha casado á algunos, puesto que aquella célebre Mme. Lafargue, que envenenó á su marido, fué novia salida de su almacen.

—¡Cáspita! ¿y entónces cómo se explica V. que gaste lo que gasta en anuncios, y prospere?

— Prospera justamente porque anuncia, y anuncia y gana porque hay muchos cándidos que al cebo de sus promesas largan los 3.000 del pico. La prima es en otras agencias más modesta, baja hasta 100 francos.

—¡Industria singular!

—Singular, no; hay muchas como esa en París, que están basadas en aquel famoso aforismo: *numerus stultorum infinitus.*

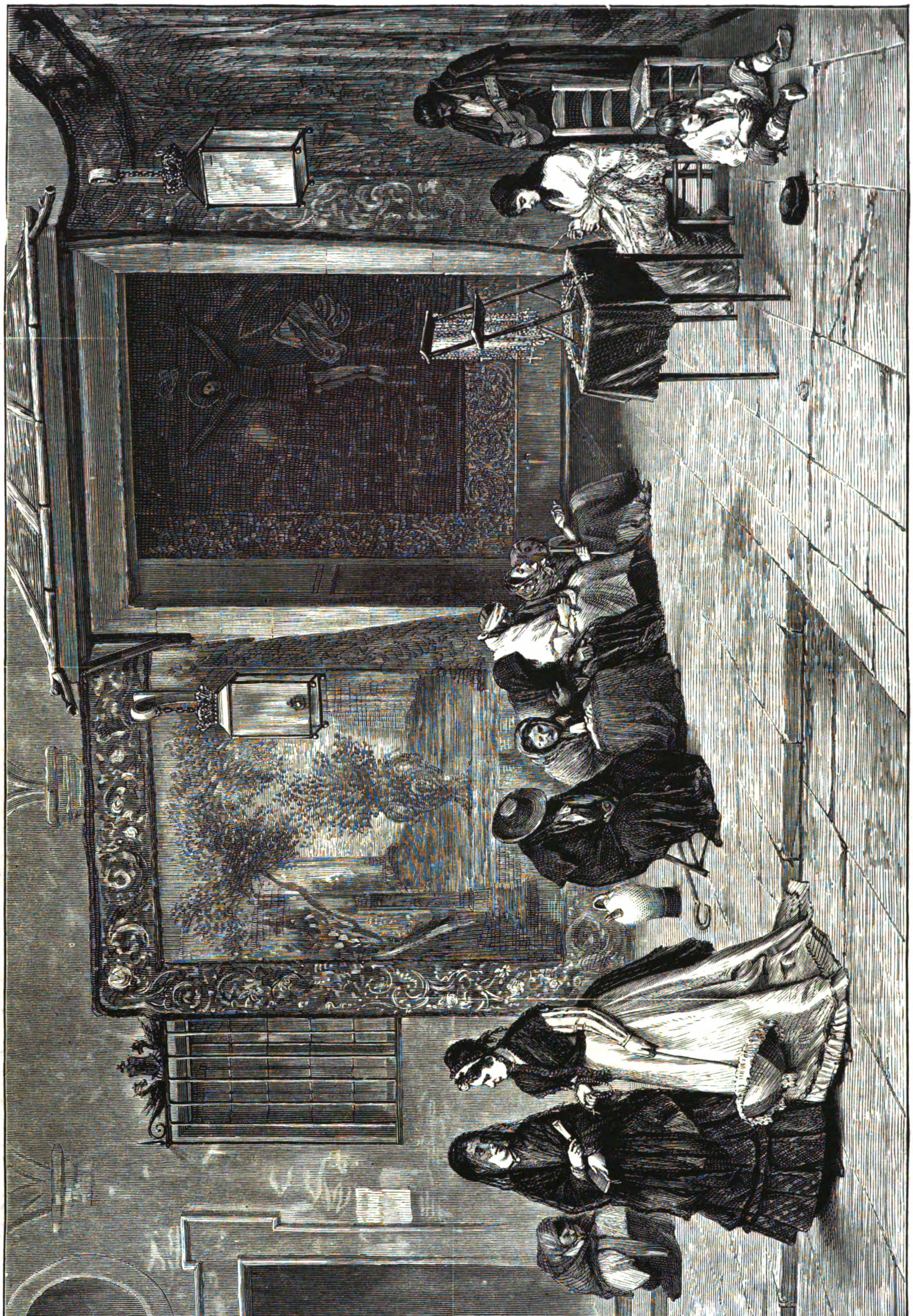
* * *

Mucho me he extendido haciendo este relato absolutamente inédito y tomado de lo vivo. Ahora tendré que abreviar para decir dos palabras sobre la única novedad digna de mencion que hay que registrar esta semana: el ensayo del alumbrado de la *Nueva Opera.*

Este ha tenido mediano éxito, y los numerosos y distinguidos concurrentes que á él han asistido se han apercibido de que la sala está oscura, que no se ven los trajes y tocados de las señoras en los palcos, que éstos son lóbregos, y los saloncillos de descanso verdaderas covachuelas sin luz ni aire, que el decorado está demasiado recargado de oro, que la escalera y los techos son magníficos; pero los corredores ridículamente achatados, que el cacareado salon de bailarinas está churriguerescamente decorado, y en suma,

BELLAS ARTES. — JUDIT VENCEDORA DE HOLOFERNES. — Copia de Andrea Mantegna.

BELLAS ARTES.



ATRIO DE LA IGLESIA ANTIGUA DE SAN GINÉS DE MADRID.—Copia del cuadro de D. Raimundo de Madrazo.—(De fotografía de los Sres. Goupil y Cª, de Paris.)

que en la *Nueva Opera* los detalles son soberbios, pero el conjunto deslabazado.

°°°

Esto es cuanto me queda espacio para contar, y para no acabar tan friamente, insertaré dos ecos que estarán en consonancia con mi prefacio.

Un escritor purista á quien crispa los nervios el abuso que se hace de la lengua y la tortura en que se ponen ciertas palabras para expresar las cosas del dia, ha distribuido á sus amigos del gran mundo una tarjeta que dice así:

FULANO DE TAL,
LITERATO,
*Recibirá el 1.º de Enero de 1875; pero no dará nada.*

El otro sucedido es un diálogo cazado al vuelo en uno de esos bailes de máscaras públicos que se han inaugurado en la semana que reseño.

Un jóven incauto dice á un dominó:

—Mascarita, no te conozco.

Y el dominó le contestó cínicamente:

—Pues puedes lisonjearte de ser uno de los pocos contemporáneos que pueden decir otro tanto.

ANGEL DE MIRANDA.

## EL RICO Y EL POBRE,

CUENTO POPULAR (1).

### I.

Este era un caballero de Madrid, llamado D. Juan Lozano, que tenía el oro y el moro, y gozaba tanto de los enemigos del alma, mundo, demonio y carne, que pasaba la vida rabiando.

Aunque esto último parece mentira, es una verdad como un templo (y califico de gran verdad al templó, no por su gran tamaño sino por su gran verdad), y si no, expliquémonos, que explicándose se entiende la gente.

Don Juan vivia en la calle de Atocha, en un palacio cuyo lujo y comodidades eran el *presulta* del lujo y la comodidad (como decia Perico, el zapatero remendon de la guardilla de enfrente, llamado por mal nombre *Carape*, que entendia de latin tanto como yo); sus coches y caballos valian un dineral; en su mesa se servian hasta el dia de trabajo los manjares más ricos que Dios crió ó inventaron los hombres, y por último, las chicas más guapas que paseaban por Madrid se despepitaban por D. Juan. Pues á pesar de todo esto, y mucho más que no es para dicho, D. Juan pasaba la vida rabiando, porque el regalo y el placer habian estragado de tal modo su cuerpo y su alma, que lo que á todo el mundo le sabe á gloria, á él le sabia á rejalgar de lo fino, y así era que nunca se le veia reir y siempre estaba con una cara de condenado que metia miedo.

A Perico, el zapatero de enfrente, le sucedia todo lo contrario que á D. Juan: era más pobre que las ratas, y sin embargo era más rico que D. Juan el de enfrente. Esto último tambien parece mentira, y no lo es, y en prueba de ello me contentaré por ahora con decir que Perico se pasaba el dia, y áun la noche, canta que canta, fuma que fuma, y echa que echa chicoleos á su mujer, aunque era más fea que el voto va á Dios.

A D. Juan le llevaban doscientos mil de á caballo con la sempiterna alegría y los sempiternos cantares del zapatero, y entrando en curiosidad de saber cómo se las campaneaba éste para ser tan feliz, una tarde atravesó la calle, subió una estrecha escalera y se plantó en la guardilla del zapatero, con objeto de averiguarlo, y, si era posible, campaneárselas él como el zapatero para estar siempre alegre.

El zapatero y su mujer, que estaban trabajando y cantando y riendo á más y mejor, cuando le vieron entrar callaron y se levantaron para recibirle con la finura que el caso requeria, y empezaron á hacerse cruces de que un caballero de tantas campanillas fuese á visitarlos.

Don Juan se detuvo un momento con tentaciones de volverse atras, porque la fealdad y la pobreza y la estrechez de la habitacion le dieron horror y á poco más le tumba patas arriba la tufarada de pez, y engrudo, y cuero, y demonios colorados que salió á su encuentro; pero hizo, como dijo el otro, de tripas corazon, y siguió adelante.

### II.

—Hombre, ¿cómo pueden VV. vivir en esta guardilla tan reducida, tan negra, tan oscura, tan nauseabunda?.....

—¡Carape, no diga V. eso, Sr. D. Juan! ¿Mala esta guardilla? Ya quisiéramos nosotros que fuese nuestra, porque, aunque nos esté mal el decirlo, en su clase no hay en Madrid otra más alegre y más mona que ella. Y si no, que lo diga ésta, que en lo tocante á las cosas de la casa y en todo lo nacido, aunque pobre, les echa la pata á las señoras más empingorotadas de Madrid, y áun del mundo con ser mundo.

—Tiene razon Perico, asintió la zapatera, que es una alhaja en su clase la guardillita en que vivimos.

—Pero, al ménos, convendrán VV. en que los muebles.....

—Carape, D. Juan, de los muebles no hablemos, porque eso sí, son pobres como nosotros, pero en cuanto á cómodos y de buen ver, ni la reina con ser reina los tiene mejores. Mire V. si no esa cama.....

—No sé como pueden VV. dormir en ella.

—¡Carape, no diga V. eso de la cama, Sr. D. Juan! Cuando despues de estar todo el dia dale que le das yo al martillo y la lezna y ésta á la aguja, cenamos el guisadillo de patatas (que ésta le pone que se chuparia V. los dedos si le probase) y nos tumbamos ahí riéndonos con los chascarrillos que cada uno cuenta, ni la reina y el rey con ser reyes, duermen mejor que nosotros. Y si no que lo diga ésta.

—Es la pura verdad, Sr. D. Juan.

—Será lo que VV. quieran; pero lo que parece mentira es que estén VV. siempre tan alegres y con tanta gana de cantar.

—Carape, D. Juan, yo no sé de qué les sirve á los señorones como V. el estudiar tanto y leer tantos libros como dicen que V. tiene, y tantos papeles como todos los dias de Dios le traen á V., si no saben VV. de la misa la media.....

—¿Y qué es lo que nosotros no sabemos?

—Lo que sabe hasta el que ni siquiera ha estudiado la jota: que cuando uno tiene salud, aunque no tenga pesetas, y ademas no le faltan en casa paz ni cariño, tiene que estar alegre, y si está alegre es natural que ria y cante.

—¿Y VV. tienen todo eso?

—Mira tú, Pepa, qué atrasado de noticias está el señor de enfrente!

—Sí que lo está el Sr. D. Juan.

—¡Pues no lo hemos de tener, hombre de Dios!

—¿Cuánto ganan VV. al dia?

—Un dia con otro, lo que ganamos entre los dos no baja de dos pesetas como dos soles.

—Hombre, ¡qué miseria!

—¡Carape, D. Juan, V. por fuerza tiene gana de chunga! ¿Miseria les llama V. á dos pesetas cada dia?

—Sí que lo son, hombre.

—Pues yo le digo á V. que con ellas áun nos sobra dinero. Y si no, carape, echemos la cuenta. Real y medio la casa.....

—Así es ella.....

—Carape, D. Juan, no volvamos á lo de la casa, que vale cualquier dinero. Cinco cuartos una cajetilla de tabaco que me fumo yo al dia.....

—No sé como puede V. con ese veneno.....

—¡Veneno! ¡Me hace gracia, como hay Dios! Carape, ahí tiene V. la petaca para que eche V. un cigarro y vea que mejor tabaco que éste ni en la Habana con ser Habana se fuma.

—Bien, eso va en gustos.

—Pues mire V., Sr. D. Juan, naturalmente una no entiende de tabaco, pero lo que es Perico..... A pesetas le ganarán otros, pero á gusto no, aunque me esté mal el decirlo. Él, eso sí, pobre es y ni siquiera sabe un poco de escuela, pero no ha nacido áun el majo que le ha de ganar á gusto y talento y gracia y..... vamos al decir.

—Será todo lo que V. quiera, pero con dos pesetas.....

—Con dos pesetas, Sr. D. Juan, nos sobra á nosotros dinero, y si no, carape, continuemos la cuenta de la vieja. Un cuartillete de vino que nos bebemos al dia entre los dos, ocho cuartos.....

—¡Ocho cuartos un cuartillo de vino! ¿Y no han reventado VV. ya con esa porquería?

—¿Porquería? ¡No tiene V. mala porquería, Sr. D. Juan! Vino más rico ni en Arganda con ser Arganda se bebe. Y si no, mira, Pepa, tráete la botella para que se tire un latigazo el Sr. D. Juan y vea las porquerías que por aquí bebemos.

—No, que no se moleste. Siga V. distribuyendo las dos pesetas diarias, aunque es inútil que siga, porque no me ha de convencer V. de que les bastan.....

—Si le digo á V., señor D. Juan, que hasta nos sobran.

—Demos por supuesto que en efecto les bastan á ustedes y áun les sobran para el gasto ordinario, pero ¿y el extraordinario?

—¡Otra que bien baila! Carape, qué gasto extraordinario hemos de tener nosotros?

—El que todo el mundo tiene. Por ejemplo, el dia de fiesta.....

—El dia de fiesta, cuando el tiempo lo permite, nos vamos, pongo por caso, á las ventas del Espíritu Santo y allí comemos y bebemos lo que habíamos de comer y beber en casa.

—Pero á la venida están VV. cansados y necesitan el ómnibus.....

—¡Qué *dominus* ni que *vobiscum* necesitamos nosotros para venir! Pues aunque fuéramos algunos señoritos de pan pringao!...

—Bien, pero por la noche van VV. á algun teatro.....

—Eso se queda para los señores como V. Carape, ¿y qué falta nos hacen á nosotros esas tonterías habiendo tanto con que divertirse, sin gastar un cuarto, en las ... Yo soy muy aficionado á la música, tanto, c... veces, oyendo un organillo, lloro de gusto ó no ... Pues ya ve V. si en las calles de Madrid hay organillos, murgas y ciegos y toda la música que Dios crió!

—Ya, pero los teatros divierten mucho.....

—Señor D. Juan, á nosotros maldita la falta nos hacen, porque no hay paso de comedia que divierta tanto como los chascarrillos que cuenta en casa Perico. ¡Como es tan célebre y decidor, y Dios le ha dado tanta gracia, aunque está feo que una lo diga......

—Diga V., señor D. Juan, que quien tiene gracia para todo es ella, porque mujer de más talento que la mia!....

—Ya veo que V. está libre de uno de los gastos más considerables que nos suelen ocurrir á los solteros como yo y áun á los casados como V.

—¡Ya le entiendo á V., carape! A presidio por toda la vida mereceria yo ir si gastase una sed de agua, aunque fuera con la diosa Vénus en persona, teniendo una mujer tan cabal en todo como la que tengo.

—Pero, prescindiendo de todos esos gastos, hay otros como el de ropa.....

—¡Qué ropa ni qué niño muerto, si nosotros con un trapo delante y otro detras tenemos para presentarnos en cualquiera parte como el primero!.....

—Amigo Perico, me voy convenciendo de que Dios no supo lo que se hizo al hacer el infierno.

—Carape, D. Juan, no diga V. judiadas, que Dios no puede haberse equivocado nunca.

—Pues se equivocó cuando hizo el infierno.

—Si le entiendo á V. que me den garrote vil. ¿Qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir que los que van al infierno padecerian infinitamente más si ántes hubieran ido al cielo.

El zapatero y la zapatera se encogieron de hombros, dando á entender que no acababan de comprender lo que don Juan les decia. Un momento despues D. Juan se despidió de ellos, y apénas le perdieron de vista volvieron á reir y cantar alegremente.

### III.

Don Juan se daba á quinientos mil demonios cada vez que oia cantar á Perico, y como Perico estaba cantando todo el santísimo dia, quiere decir que D. Juan estaba todo el santísimo dia hecho un condenado. Así es que fué cogiendo al zapatero un ódio tan feroz, que cuando se asomaba al balcon y le veia trabajando y cantando con una cara de pascua florida que hubiera bastado por sí sola para dar fe de la felicidad de Perico, le echaba unos ojos que parecia querer tragarle vivo.

La paciencia se le acabó á D. Juan un dia en que Perico estaba más alegre y cantarin que nunca y por casualidad era el dia en que él estaba como nunca aburrido y desesperado.

—¡Voto á Cristo padre, exclamó dando una patada en el suelo, que ya habeis acabado tú y tu mujer de cantar y reir y echaros mútuamente chicoleos! Ya sé que yo no he de reir y cantar porque vosotros rabieis; pero no me estaréis continuamente desesperando con el contraste de vuestra dicha y mi desventura. Verémos si á ese remendon le parece cielo el infierno despues de haber estado en el cielo.

Así diciendo, D. Juan bajó á la calle, la atravesó, y subió á casa del zapatero, esforzándose por poner cara de hombre feliz y de buen amigo.

—Señora Pepa, dijo á la zapatera, vengo á visitarlos á ustedes con una intencion que la va á poner á Vd. de mal humor.

—Ya sabe Vd., Sr. D. Juan, que el mal humor no se estila aquí, contestó la zapatera con cara de risa.

—Justo y cabal, añadió el zapatero con cara de lo mismo.

—Mañana es domingo, continuó D. Juan, y quisiera que Perico le pasase en mi compañía, porque yo soy mucho ménos feliz que VV., siendo mucho más rico, y estoy decidido á reformar mi vida arreglándola en lo posible á la de ustedes. Nadie mejor maestro que Perico para darme lecciones de cómo he de vivir, y quisiera que dedicase todo el dia de mañana á dármelas.

—Carape, dijo Perico, rascándose detras de la oreja, mucho me costará pasar todo el dia sin ver á ésta, pero en fin, si ella quiere, le servirémos á V.

—Tambien á mí se me hará cuesta arriba eso, porque al fin una no tiene, como aquel que dice, más consuelo ni más amor que su hombre; pero por servir á un caballero de tanto aquel como V. algo ha de hacer una.....

—Les doy á VV. las gracias por su amabilidad, y les aseguro que haré cuanto pueda por corresponder á ella tratando á Perico como se merece, y como corresponde tratar en una casa como la mia á los huéspedes.

—Este con poca cosa se contenta. Mire V., señor, el domingo por la mañana, con unas sopitas de ajo y medio cuartillo ya le tiene V. tan consolado.....

ANTONIO DE TRUEBA.

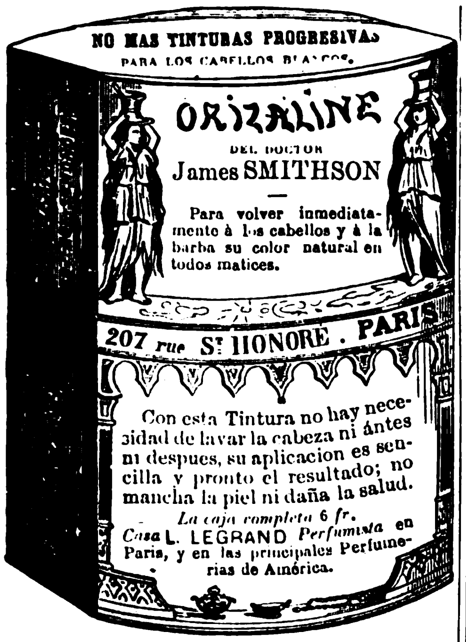
(*Se continuará.*)

(1) Este cuento popular, que se cuenta con muchas variantes, ha sido muchas veces utilizado por el arte literario, así en España como en el extranjero. En él está basada una de las mejores fábulas de Lafontaine, y uno de nuestros más felices ingenios, el Sr. Frontaura, acaba de escribir, y es de suponer se represente pronto, una preciosa zarzuela parafraseando su filosófico pensamiento.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
**doce elegantes cartuchos.**

# PASTILLES-FUMEURS
LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
**doce elegantes cartuchos.**




PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
EN FRANCIA,
DIRIGIRSE Á MR. ADOLPHE EWIG,
*rue Taitbout*, 10,—*Paris.*

Franco: 5 fr. — Franco 5 fr.
CUTIS DEL ROSTRO
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
**LA LECHE ANTEFÉLICA**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANCHAS ROJAS
ARRUGAS
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso.
Paris, CANDÈS — B. St-Denis, 26

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS
**LECHE DE IRIS L. T. PIVER**
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA
PARIS
**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

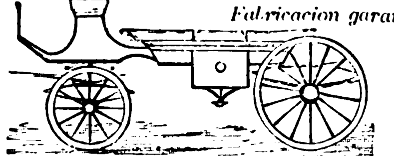
# AGUA DIVINA
# E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.
**JABON DE LACTEINA** para el tocador.
**OLEOCOME** para la hermosura de los cabellos.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**MOUSSARD** CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS
Ac. 7, Ave des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.
*Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.*



| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landó. . . . . . | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria . | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa. . . . . . | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4. . . . | .... | 3,400 | 4,000 |

**Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.**

PAPEL HIERATICO
El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon. Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
**Perfumeria**
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS

JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bt DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL
REGISTERED — DÉPOSÉ

TIMBRES EN COLORES
**Grabados**
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de **Armas**
etc.
Hechos por los mas distinguidos artistas.
—
TARGETAS

**GEMELOS**
de Voiglander's
para carreras y teatros.
**Porta-Monedas**
**Sacos de Viage**
guarnecidos y sin guarnecer.
**Maletas pequeñas**
de cuero muy fuertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
**CARTERAS**
y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

DIGESTIONES ARTIFICIALES
# VINO
DI-DIGESTIVO DE
# CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
**12 años de éxito**
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado
A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

# EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).
**43, rue Richer, Paris.**
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Bordo, 31.
*Depósito particular, en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.*
**Precio: pesetas 7,50.**

## LA MIGNONE.

Llamamos la atencion de los lectores hácia esta nueva máquina de coser, Á NAVETTE POINT INDÉCOUSABLE, para las familias, establecimientos de confeccion, costureras, etc. Ella realiza un progreso inmenso, y siendo su precio 150 francos, es de una perfeccion tal, que su uso resulta siempre fácil, duradero y ventajoso.

AVISO Á LOS SEÑORES COMPRADORES.

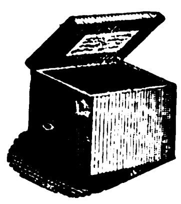
No hay ninguna exageracion en este anuncio, y los señores compradores y comisionistas á quienes se hagan por otra parte condiciones especiales, pueden estar seguros de que sólo tendrán motivos para felicitarse por todos conceptos si dirigen los pedidos al

SOLO FABRICANTE PROPIETARIO,
ESCANDE, 3, *rue Grenéta, en París.*

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC
**OPRESIONES ASMA NEVRALGIAS.**
TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exigir esta firma: J. ESPIC.)*
**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.**
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

De la mayor parte de los objetos de Paris anunciados en esta plana, hay existencias en la Administracion de
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
*Carretas*, 12, *Madrid.*

JABON REAL DE THRIDACE,
INVENTADO POR
VIOLET, PERFUMISTA EN PARÍS.
Es el único recomendado por las celebridades medicales para la higiene, la suavidad y la frescura de la piel.
*Depósito en todas las ciudades del mundo.*



# MALLE-GLACIÈRE
cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

**SONDA BARREDERA** para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

**CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS** para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.
**J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros.**
**213, Rue Lafayette, en Paris.**

ENCRE-POUDRE-EWIG
PARIS
10, RUE TAITBOUT, 10
# POLVO DE TINTA-EWIG
Para hacer por sí mismo instantáneamente, por medio de una simple disolucion en agua fria *una tinta límpida*, negra, y con la ventaja de no oxidar las plumas ni de manchar las telas; esta tinta se renueva continuamente en el tintero, adicionando un poco de agua, hasta al completo agotamiento del producto. Por consiguiente es mas barata que ninguna otra. Indispensable en los paises calidos.
*Venta al por mayor A. T. EWIG, 10, rue Taitbout, Paris.*

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los señores corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

*PRODUCTOS ESPECIALES*
*á las Violetas de Parma*
*de la casa*
*E. PINAUD et MEYER,*
*Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.*
**Jabon dulcificado.**
**Esencia para el pañuelo.**
**Polvo de arroz.**
**Agua de toilette.—Saquitos.**
**Pomada destilada.**
*30, Boul. des Italiens. — 12, Boul. Poissonnière. 53, B. Richelieu. — 37, Boul. de Strasbourg. Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (SUCESORES DE RIVADENEYRA).

que en la *Nueva Opera* los detalles son soberbios, pero el conjunto deslabazado.

°°°

Esto es cuanto me queda espacio para contar, y para no acabar tan friamente, insertaré dos ecos que estarán en consonancia con mi prefacio.

Un escritor purista á quien crispa los nervios el abuso que se hace de la lengua y la tortura en que se ponen ciertas palabras para expresar las cosas del dia, ha distribuido á sus amigos del gran mundo una tarjeta que dice así:

FULANO DE TAL,
LITERATO,
*Recibirá el* 1.º *de Enero de* 1875; *pero no dará nada.*

El otro sucedido es un diálogo cazado al vuelo en uno de esos bailes de máscaras públicos que se han inaugurado en la semana que reseño.

Un jóven incauto dice á un dominó:

—Mascarita, no te conozco.

Y el dominó le contestó cínicamente:

—Pues puedes lisonjearte de ser uno de los pocos contemporáneos que pueden decir otro tanto.

ANGEL DE MIRANDA.

## EL RICO Y EL POBRE,

CUENTO POPULAR (1).

### I.

Este era un caballero de Madrid, llamado D. Juan Lozano, que tenía el oro y el moro, y gozaba tanto de los enemigos del alma, mundo, demonio y carne, que pasaba la vida rabiando.

Aunque esto último parece mentira, es una verdad como un templo (y califico de gran verdad al templo, no por su gran tamaño sino por su gran verdad), y si no, expliquémonos, que explicándose se entiende la gente.

Don Juan vivia en la calle de Atocha, en un palacio cuyo lujo y comodidades eran el *presulta* del lujo y la comodidad (como decia Perico, el zapatero remendon de la guardilla de enfrente, llamado por mal nombre *Carape*, que entendia de latin tanto como yo); sus coches y caballos valian un dineral; en su mesa se servian hasta el dia de trabajo los manjares más ricos que Dios crió ó inventaron los hombres, y por último, las chicas más guapas que paseaban por Madrid se despepitaban por D. Juan. Pues á pesar de todo esto, y mucho más que no es para dicho, D. Juan pasaba la vida rabiando, porque el regalo y el placer habian estragado de tal modo su cuerpo y su alma, que lo que á todo el mundo le sabe á gloria, á él le sabia á rejalgar de lo fino, y así era que nunca se le veia reir y siempre estaba con una cara de condenado que metia miedo.

A Perico, el zapatero de enfrente, le sucedia todo lo contrario que á D. Juan: era más pobre que las ratas, y sin embargo era más rico que D. Juan el de enfrente. Esto último tambien parece mentira, y no lo es, y en prueba de ello me contentaré por ahora con decir que Perico se pasaba el dia, y áun la noche, canta que canta, fuma que fuma, y echa que echa chicoleos á su mujer, aunque era más fea que el voto va á Dios.

A D. Juan le llevaban doscientos mil de á caballo con la sempiterna alegría y los sempiternos cantares del zapatero, y entrando en curiosidad de saber cómo se las campaneaba éste para ser tan feliz, una tarde atravesó la calle, subió una estrecha escalera y se plantó en la guardilla del zapatero, con objeto de averiguarlo, y, si era posible, campaneárselas él como el zapatero para estar siempre alegre.

El zapatero y su mujer, que estaban trabajando y cantando y riendo á más y mejor, cuando le vieron entrar callaron y se levantaron para recibirle con la finura que el caso requeria, y empezaron á hacerse cruces de que un caballero de tantas campanillas fuese á visitarlos.

Don Juan se detuvo un momento con tentaciones de volverse atras, porque la fealdad y la pobreza y la estrechez de la habitacion le dieron horror y á poco más le tumba patas arriba la tufarada de pez, y engrudo, y cuero, y demonios colorados que salió á su encuentro; pero hizo, como dijo el otro, de tripas corazon, y siguió adelante.

### II.

—Hombre, ¿cómo pueden VV. vivir en esta guardilla tan reducida, tan negra, tan oscura, tan nauseabunda?.....

—¡Carape, no diga V. eso, Sr. D. Juan! ¿Mala esta guardilla? Ya quisiéramos nosotros que fuese nuestra, porque, aunque nos esté mal el decirlo, en su clase no hay en Madrid otra más alegre y más mona que ella. Y si no, que lo diga ésta, que en lo tocante á las cosas de la casa y en todo lo nacido, aunque pobre, les echa la pata á las señoras más empingorotadas de Madrid, y áun del mundo con ser mundo.

(1) Este cuento popular, que se cuenta con muchas variantes, ha sido muchas veces utilizado por el arte literario, así en España como en el extranjero. En él está basada una de las mejores fábulas de Lafontaine, y uno de nuestros más felices ingenios, el Sr. Frontaura, acaba de escribir, y es de suponer se represente pronto, una preciosa zarzuela parafraseando su filosófico pensamiento.

—Tiene razon Perico, asintió la zapatera, que es una alhaja en su clase la guardillita en que vivimos.

—Pero, al ménos, convendrán VV. en que los muebles.....

—Carape, D. Juan, de los muebles no hablemos, porque eso sí, son pobres como nosotros, pero en cuanto á cómodos y de buen ver, ni la reina con ser reina los tiene mejores. Mire V. si no esa cama.....

—No sé como pueden VV. dormir en ella.

—¡Carape, no diga V. eso de la cama, Sr. D. Juan! Cuando despues de estar todo el dia dale que le das yo al martillo y la lezna y ésta á la aguja, cenamos el guisadillo de patatas (que ésta le pone que se chuparia V. los dedos si le probase) y nos tumbamos ahí riéndonos con los chascarrillos que cada uno cuenta, ni la reina y el rey con ser reyes, duermen mejor que nosotros. Y si no que lo diga ésta.

—Es la pura verdad, Sr. D. Juan.

—Será lo que VV. quieran; pero lo que parece mentira es que estén VV. siempre tan alegres y con tanta gana de cantar.

—Carape, D. Juan, yo no sé de qué les sirve á los señorones como V. el estudiar tanto y leer tantos libros como dicen que V. tiene, y tantos papeles como todos los dias de Dios le traen á V., si no saben VV. de la misa la media.....

—¿Y qué es lo que nosotros no sabemos?

—Lo que sabe hasta el que ni siquiera ha estudiado la jota: que cuando uno tiene salud, aunque no tenga pesetas, y ademas no le faltan en casa paz ni cariño, tiene que estar alegre, y si está alegre es natural que ria y cante.

—¿Y VV. tienen todo eso?

—Mira tú, Pepa, qué atrasado de noticias está el señor de enfrente!

—Si que lo está el Sr. D. Juan.

—¡Pues no lo hemos de tener, hombre de Dios!

—¿Cuánto ganan VV. al dia?

—Un dia con otro, lo que ganamos entre los dos no baja de dos pesetas como dos soles.

—Hombre, ¡qué miseria!

—¡Carape, D. Juan, V. por fuerza tiene gana de chunga! ¿Miseria les llama V. á dos pesetas cada dia?

—Si que lo son, hombre.

—Pues yo le digo á V. que con ellas áun nos sobra dinero. Y si no, carape, echemos la cuenta. Real y medio la casa.....

—Así es ella.....

—Carape, D. Juan, no volvamos á lo de la casa, que vale cualquier dinero. Cinco cuartos una cajetilla de tabaco que me fumo yo al dia.....

—No sé como puede V. con ese veneno.....

—¡Veneno! ¡Me hace gracia, como hay Dios! Carape, ahí tiene V. la petaca para que eche V. un cigarro y vea que mejor tabaco que éste ni en la Habana con ser Habana se fuma.

—Bien, eso va en gustos.

—Pues mire V., Sr. D. Juan, naturalmente una no entiende de tabaco, pero lo que es Perico..... A pesetas le ganarán otros, pero á gusto no, aunque me esté mal el decirlo. Él, eso sí, pobre es y ni siquiera sabe un poco de escuela, pero no ha nacido áun el majo que le ha de ganar á gusto y talento y gracia y..... vamos al decir.

—Será todo lo que V. quiera, pero con dos pesetas.....

—Con dos pesetas, Sr. D. Juan, nos sobra á nosotros dinero, y si no, carape, continuemos la cuenta de la vieja. Un cuartillete de vino que nos bebemos al dia entre los dos, ocho cuartos.....

—¡Ocho cuartos un cuartillo de vino! ¿Y no han reventado VV. ya con esa porquería?

—¿Porquería? ¡No tiene V. mala porquería, Sr. D. Juan! Vino más rico ni en Arganda con ser Arganda se bebe. Y si no, mira, Pepa, tráete la botella para que se tire un latigazo el Sr. D. Juan y vea las porquerías que por aquí bebemos.

—No, que no se moleste. Siga V. distribuyendo las dos pesetas diarias, aunque es inútil que siga, porque no me ha de convencer V. de que les bastan.....

—Si le digo á V., señor D. Juan, que hasta nos sobran.

—Demos por supuesto que en efecto les bastan á ustedes y áun les sobran para el gasto ordinario, pero ¿y el extraordinario?

—¡Otra que bien baila! Carape, qué gasto extraordinario hemos de tener nosotros?

—El que todo el mundo tiene. Por ejemplo, el dia de fiesta.....

—El dia de fiesta, cuando el tiempo lo permite, nos vamos, pongo por caso, á las ventas del Espíritu Santo y allí comemos y bebemos lo que habíamos de comer y beber en casa.

—Pero á la venida están VV. cansados y necesitan el ómnibus.....

—¡Qué *dominus* ni que *vobiscum* necesitamos nosotros para venir! Pues aunque fuéramos algunos señoritos de pan pringao!....

—Bien, pero por la noche van VV. á algun teatro.....

—Eso se queda para los señores como V. Carape, ¿y qué falta nos hacen á nosotros esas tonterías habiendo tanto con que divertirse, sin gastar un cuarto, en las calles de Madrid? Yo soy muy aficionado á la música, tanto, carape, que á veces, oyendo un organillo, lloro de gusto ó no sé de qué. Pues ya ve V. si en las calles de Madrid hay organillos y murgas y ciegos y toda la música que Dios crió!

—Ya, pero los teatros divierten mucho.....

—Señor D. Juan, á nosotros maldita la falta nos hacen, porque no hay paso de comedia que divierta tanto como los chascarrillos que cuenta en casa Perico. ¡Como es tan célebre y decidor, y Dios le ha dado tanta gracia, aunque está feo que una lo diga......

—Diga V., señor D. Juan, que quien tiene gracia para todo es ella, porque mujer de más talento que la mia!...

—Ya veo que V. está libre de uno de los gastos más considerables que nos suelen ocurrir á los solteros como yo y áun á los casados como V.

—¡Ya le entiendo á V., carape! A presidio por toda la vida mereceria yo ir si gastase una sed de agua, aunque fuera con la diosa Vénus en persona, teniendo una mujer tan cabal en todo como la que tengo.

—Pero, prescindiendo de todos esos gastos, hay otros como el de ropa.....

—¡Qué ropa ni qué niño muerto, si nosotros con un trapo delante y otro detras tenemos para presentarnos en cualquiera parte como el primero!.....

—Amigo Perico, me voy convenciendo de que Dios no supo lo que se hizo al hacer el infierno.

—Carape, D. Juan, no diga V. judiadas, que Dios no puede haberse equivocado nunca.

—Pues se equivocó cuando hizo el infierno.

—Si le entiendo á V. que me den garrote vil. ¿Qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir que los que van al infierno padecerian infinitamente más si ántes hubieran ido al cielo.

El zapatero y la zapatera se encogieron de hombros, dando á entender que no acababan de comprender lo que don Juan les decia. Un momento despues D. Juan se despidió de ellos, y apénas le perdieron de vista volvieron á reir y cantar alegremente.

### III.

Don Juan se daba á quinientos mil demonios cada vez que oia cantar á Perico, y como Perico estaba cantando todo el santísimo dia, quiere decir que D. Juan estaba todo el santísimo dia hecho un condenado. Así es que fué cogiendo al zapatero un ódio tan feroz, que cuando se asomaba al balcon y le veia trabajando y cantando con una cara de pascua florida que hubiera bastado por sí sola para dar fe de la felicidad de Perico, le echaba unos ojos que parecia querer tragarle vivo.

La paciencia se le acabó á D. Juan un dia en que Perico estaba más alegre y cantarin que nunca y por casualidad era el dia en que él estaba como nunca aburrido y desesperado.

—¡Voto á Cristo padre, exclamó dando una patada en el suelo, que ya habeis acabado tú y tu mujer de cantar y reir y echaros mútuamente chicoleos! Ya sé que yo no he de reir y cantar porque vosotros rabieis; pero no me estaréis continuamente desesperando con el contraste de vuestra dicha y mi desventura. Verémos si á ese remendon le parece cielo el infierno despues de haber estado en el cielo.

Así diciendo, D. Juan bajó á la calle, la atravesó, y subió á casa del zapatero, esforzándose por poner cara de hombre feliz y de buen amigo.

—Señora Pepa, dijo á la zapatera, vengo á visitarlos á ustedes con una intencion que la va á poner á Vd. de mal humor.

—Ya sabe Vd., Sr. D. Juan, que el mal humor no se estila aquí, contestó la zapatera con cara de risa.

—Justo y cabal, añadió el zapatero con cara de lo mismo.

—Mañana es domingo, continuó D. Juan, y quisiera que Perico le pasase en mi compañía, porque yo soy mucho ménos feliz que VV., siendo mucho más rico, y estoy decidido á reformar mi vida arreglándola en lo posible á la de ustedes. Nadie mejor maestro que Perico para darme lecciones de cómo he de vivir, y quisiera que dedicase todo el dia de mañana á dármelas.

—Carape, dijo Perico, rascándose detras de la oreja, mucho me costará pasar todo el dia sin ver á ésta, pero en fin, si ella quiere, le servirémos á V.

—Tambien á mí se me hará cuesta arriba eso, porque al fin una no tiene, como aquel que dice, más consuelo ni más amor que su hombre; pero por servir á un caballero de tanto aquel como V. algo ha de hacer una.....

—Les doy á VV. las gracias por su amabilidad, y les aseguro que haré cuanto pueda por corresponder á ella tratando á Perico como se merece, y como corresponde tratar en una casa como la mia á los huéspedes.

—Este con poca cosa se contenta. Mire V., señor, el domingo por la mañana, con unas sopitas de ajo y medio cuartillo ya le tiene V. tan consolado.....

ANTONIO DE TRUEBA.

(*Se continuará.*)

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
**doce elegantes cartuchos.**

# PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
**doce elegantes cartuchos.**

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

PARIS 207 RUE S.T HONORÉ

207 rue S.T HONORÉ . PARIS.

L. LEGRAND

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

*La caja completa 6 fr.*
*Casa* L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
EN FRANCIA,
DIRIGIRSE Á MR. ADOLPHE EWIG,
*rue Taitbout*, 10,—*París.*

Frasco: 5 fr. — Frasco 5 fr.

CUTIS DEL ROSTRO
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
**LA LECHE ANTEFÉLICA**
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANCHAS ROJAS
ARRUGAS
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso.
Paris, CANDÈS & B.d St-Denis, 26.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez

L. T. PIVER
PARIS
A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS
**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

# AGUA DIVINA
# E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.
**JABON DE LACTEINA** para el tocador.
**OLEOCOME** para la hermosura de los cabellos.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

# MOUSSARD
CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS
A.e 7, Av.e des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.
*Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.*

| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landò | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4 | .... | 3,400 | 4,000 |

**Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks,** etc., etc.

PAPEL HIERATICO

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon
Es **SUPERIOR**
y el
MAS BARATO
de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 B.d DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU G.d HOTEL
REGISTERED — DÉPOSÉ

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas
etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.
—
TARGETAS

NECESERES
Plegaderas.
ARTICULOS DE LUJO
Perfumería
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

GEMELOS
de Voiglander's
para corridas y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage
guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas
de cuero muy fertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS
y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

DIGESTIONES ARTIFICIALES
# VINO
BI-DIGESTIVO DE
# CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
**12 años de éxito**
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado
A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa

# EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).
**43, rue Richer, París.**
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
*Depósito particular, en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.*
**Precio: pesetas 7,50.**

LA MIGNONE.

Llamamos la atencion de los lectores hácia esta nueva máquina de coser, Á NAVETTE POINT INDÉCOUSABLE, para las familias, establecimientos de confeccion, costureras, etc. Ella realiza un progreso inmenso, y siendo su precio 150 francos, es de una perfeccion tal, que su uso resulta siempre fácil, duradero y ventajoso.

AVISO Á LOS SEÑORES COMPRADORES.

No hay ninguna exageracion en este anuncio, y los señores compradores y comisionistas á quienes se hagan por otra parte condiciones especiales, pueden estar seguros de que sólo tendrán motivos para felicitarse por todos conceptos si dirigen los pedidos al

SOLO FABRICANTE PROPIETARIO,
ESCANDE, 3, *rue Grenéta, en París.*

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

OPRESIONES **ASMA** NEVRALGIAS.
TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma* : J. ESPIC.)
**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.**
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

De la mayor parte de los objetos de París anunciados en esta plana, hay existencias en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas*, 12, *Madrid.*

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S.T HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

JABON REAL DE THRIDACE,
INVENTADO POR
VIOLET, PERFUMISTA EN PARÍS.
Es el único recomendado por las celebridades medicales para la higiene, la suavidad y la frescura de la piel.
*Depósito en todas las ciudades del mundo.*

# MALLE-GLACIÈRE
cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

SONDA BARREDERA para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS para dar fuego instantáneamente á las minas y a los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
**213, Rue Lafayette, en Paris.**

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE
ENCRE-POUDRE-EWIG
PARIS
10, RUE TAITBOUT, 10
# POLVO DE TINTA-EWIG
**Para hacer por si mismo instantaneamente,** por medio de una simple disolucion en agua fria *una tinta limpida*, negra, y con la ventaja de no oxidar las plumas ni de manchar las telas; esta tinta se renueva continuamente en el tintero, adiccionando un poco de agua, hasta al completo agotamiento del producto. Por consiguiente es mas barata que ninguna otra. Indispensable en los paises calidos.
*Venta al por mayor A. T. EWIG, 10, rue Taitbout, Paris.*

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los señores corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

*PRODUCTOS ESPECIALES*
*á las Violetas de Parma*
*de la casa*
*E. PINAUD et MEYER,*
*Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.*

**Jabon dulcificado.**
**Esencia para el pañuelo.**
**Polvo de arroz.**
**Agua de toilette.—Saquitos.**
**Pomada destilada.**

30, *Boul. des Italiens.* —12, *Boul. Poissonnière.*
53, *B. Richelieu.*—37, *Boul. de Strasbourg.*
*Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.
(SUCESORES DE RIVADENEYRA).

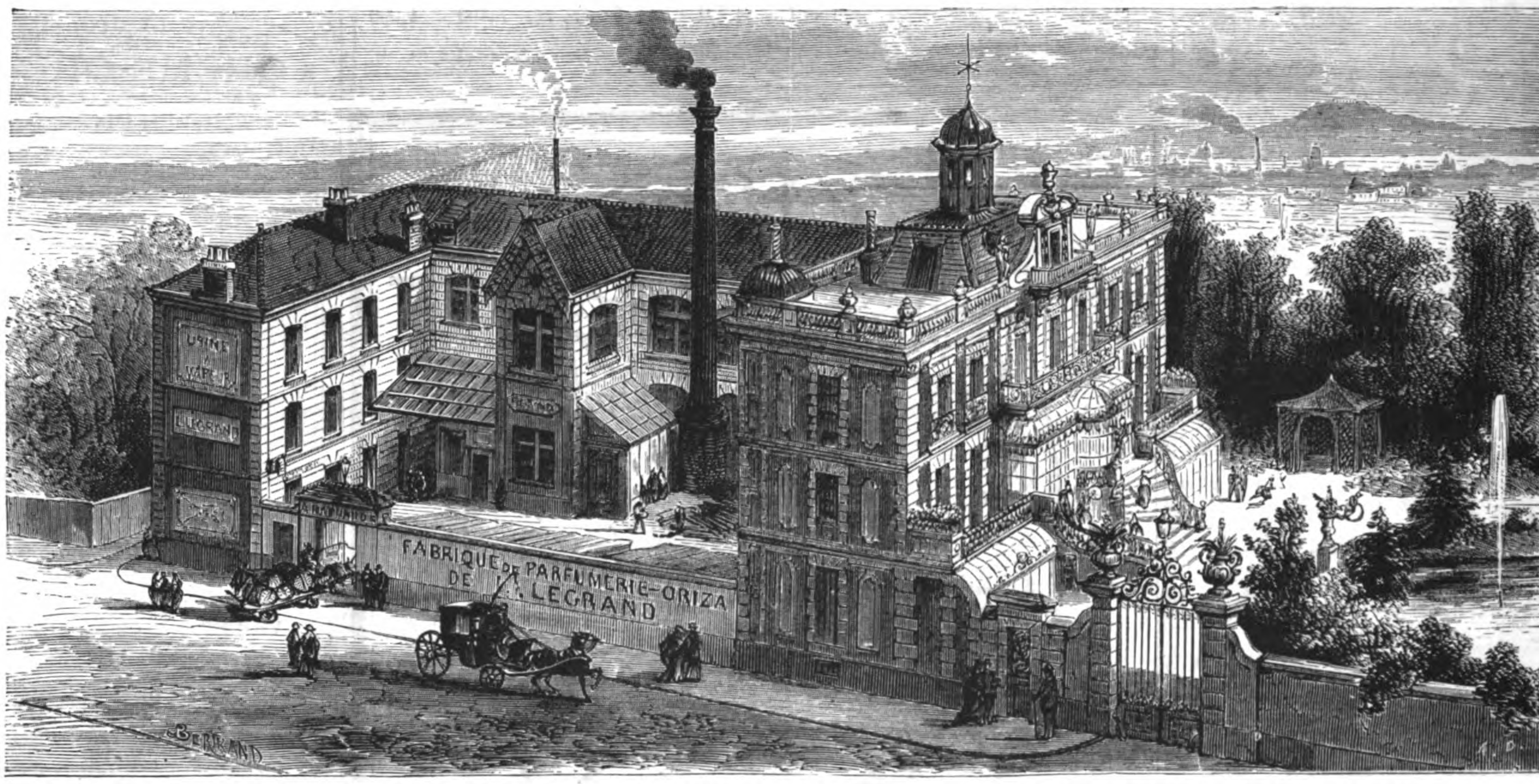
# PERFUMERÍA ORIZA

# L. LEGRAND

**PROVEEDOR DE VÁRIAS CÓRTES EXTRANJERAS.**

**CASA DE VENTA, POR MAYOR Y MENOR: 207, CALLE SAINT-HONORÉ, PARIS.**

**Medalla de mérito en las Exposiciones universales de París, 1867, y de Viena, 1873.**




VISTA DE LA FÁBRICA AL VAPOR DE LA PERFUMERÍA L. LEGRAND.

EN LEVALLOIS-PERRET (Seine)

## CATALOGO DE LOS PRODUCTOS ESPECIALES.

SAVON ORIZA, segun el doctor O. Reveil, el mejor de los jabones, para blanquear y suavizar la piel, de suave y agradable perfume.
ORIZA-CREAM-MOUSSEUSE, pasta especialmente preparada para los baños y para el uso de la barba, con cuyo uso se facilita la accion de afeitarse.
ORIZA-SOAP-POWDER, jabon Oriza en polvo, para la barba, que produce con el agua una espuma persistente y abundante.
ORIZA-OIL, aceite de *noisettes*, de diversos olores, para suavizar los cabellos, darles lustre y evitar su caida.
ORIZA-COSMÉTIQUE, barras de pomada para alisar y fijar los cabellos, los bigotes y la barba (de varios colores y perfumes).
ORIZA-LACTÉ, locion emoliente para refrescar y tonificar la piel, hacer desaparecer las pecas y manchas y destruir las arrugas en el rostro.
CRÊME-ORIZA, de Ninon de Lenclos, para blanquear la piel, darle la trasparencia y el aterciopelado de la juventud, y conservar la belleza del rostro.
ORIZA POWDER, de flores de arroz de la Carolina, para suavizar y refrescar la piel; en paquetes de 125 granos y de 250 granos.
ORIZA-FLOWERS, agua admirable de tocador para tonificar la piel, con perfume suave y delicado (blanca).
ORIZA-FLOWERS, agua admirable de tocador para tonificar la piel, perfume suave y delicado (color de ámbar).
ORIZA-HAY, agua de tocador (New-Mown-Hay), al *bouquet* de heno fresco.
ORIZA-ACIDULINÉ, vinagrillo de tocador, aromático y anti-mefitico, especial en la *toilette* de las señoras.
ORIZA-BRILLANTINE, cristalizada á la violeta, para dar brillo á los cabellos y la barba; frasco en estuche azul.
ORIZA-FLUID, pomada nutritiva y fortificante, para fortalecer los cabellos (saturada de perfumes); tarro en estuche azul.
ORIZA-PHILOCOME, médula de buey pura, y aceite de *noisettes* con base de quina, para fortificar los cabellos y evitar su caida (en estuche azul).
ORIZA-DENTIFRICE, elixir para conservar la dentadura y las encias en buena salud, y destruir la cáries; frasco en estuche azul.
ORIZA-DENTAIRE, nueva pasta para blanquear los dientes, sin alterar el esmalte.
ORIZA-DENTAIRE, polvos para limpiar y blanquear los dientes, sin destruir el esmalte.
ORIZA-BLANC, líquido inofensivo para blanquear la piel y darle brillo.
ORIZA-BLANC ET ROSE, pasta inofensiva para dar á la piel un color pálido y la frescura de la rosa, que debe usarse para visitas, reuniones, teatro, etc.
ORIZA-BLANC ET ROSE, en polvo.
ESS. ORIZA Y ORIZA-LYS, perfumes de diversos *bouquets* de moda, para perfumar los pañuelos y la ropa sin mancharla.
ORIZA-SCOTCH LAVANDER, esencias de flores de lavanda escocesas, deliciosa agua de *toilette*, color de ámbar.

**Importacion de las Indias, por el célebre JAMES SMITHSON.**

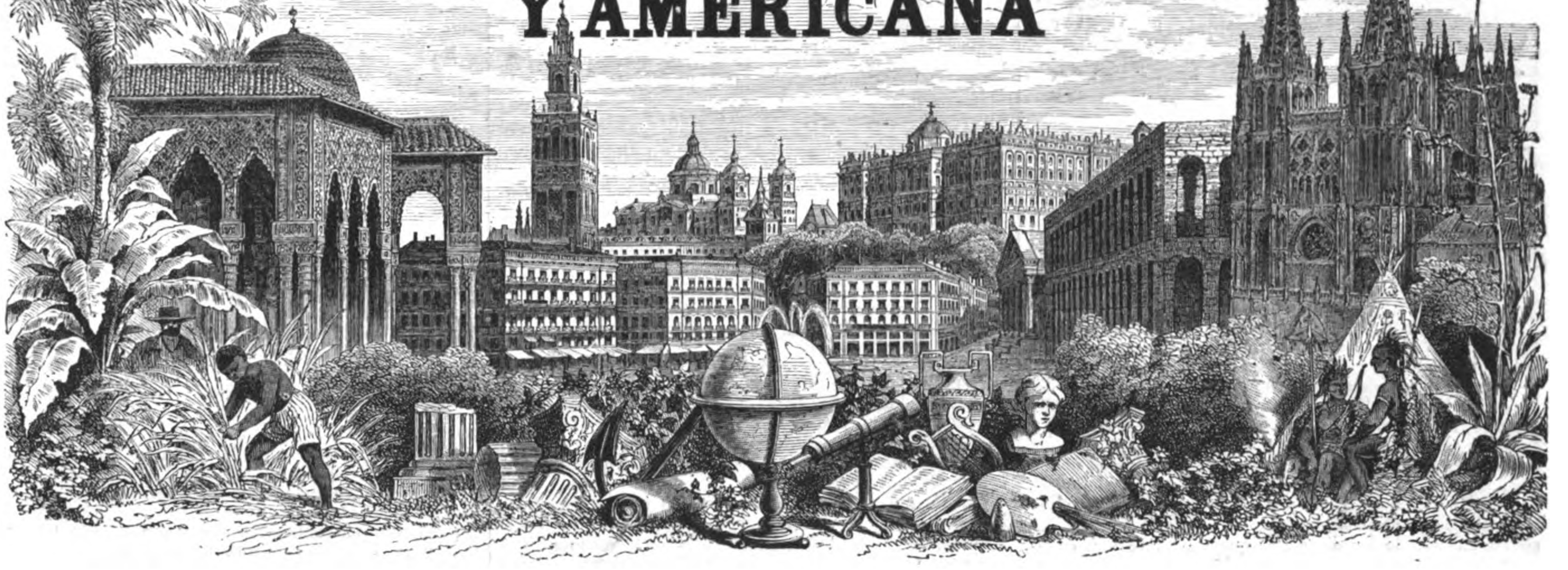
L'ORIZALINE VÉGÉTALE PARA TEÑIR INSTANTÁNEAMENTE LOS CABELLOS DEL COLOR QUE SE DESÉE Y SIN PELIGRO PARA LA SALUD; *tintura por excelencia.*—Modelo en caja elegante con brocha, peine y prospecto; un frasco (sin lavado ántes ni despues de usarla).
ORIZALINE-POMMADE, para teñir de color rubio ó castaño los cabellos, en estuche elegante.
LOTION VÉGÉTALE, del doctor SMITHSON, para preparar los cabellos y la barba á recibir la tintura, y asegurar el éxito para el color negro.

**TRES PRECIOSAS RECETAS preparadas segun las fórmulas que dejó el célebre doctor CHOMEL.**

AGUA TÓNICA DE QUININA LEGRAND, locion anti-pelicular para conservar la salud en la cabeza, limpiar el cabello é impedir su caida. Empléase con la pomada al BÁLSAMO DE TANINO, para regenerar la cabellera en muy poco tiempo.
POMADA AL BÁLSAMO DE TANINO, nutriva, fortificante, para hacer brotar el cabello muy rápidamente (éxito seguro).
PASTA REAL DE NOISETTES, para suavizar y blanquear las manos, curar y prevenir los uñeros, arrugas, etc., en la piel.

*Estos productos se hallan en Francia y en el extranjero, en las principales perfumerías y peluquerías.*

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
## Y AMERICANA



**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid.. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.. . . . . | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

**AÑO XIX.—NÚM. II.**

**DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.**

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Enero de 1875.

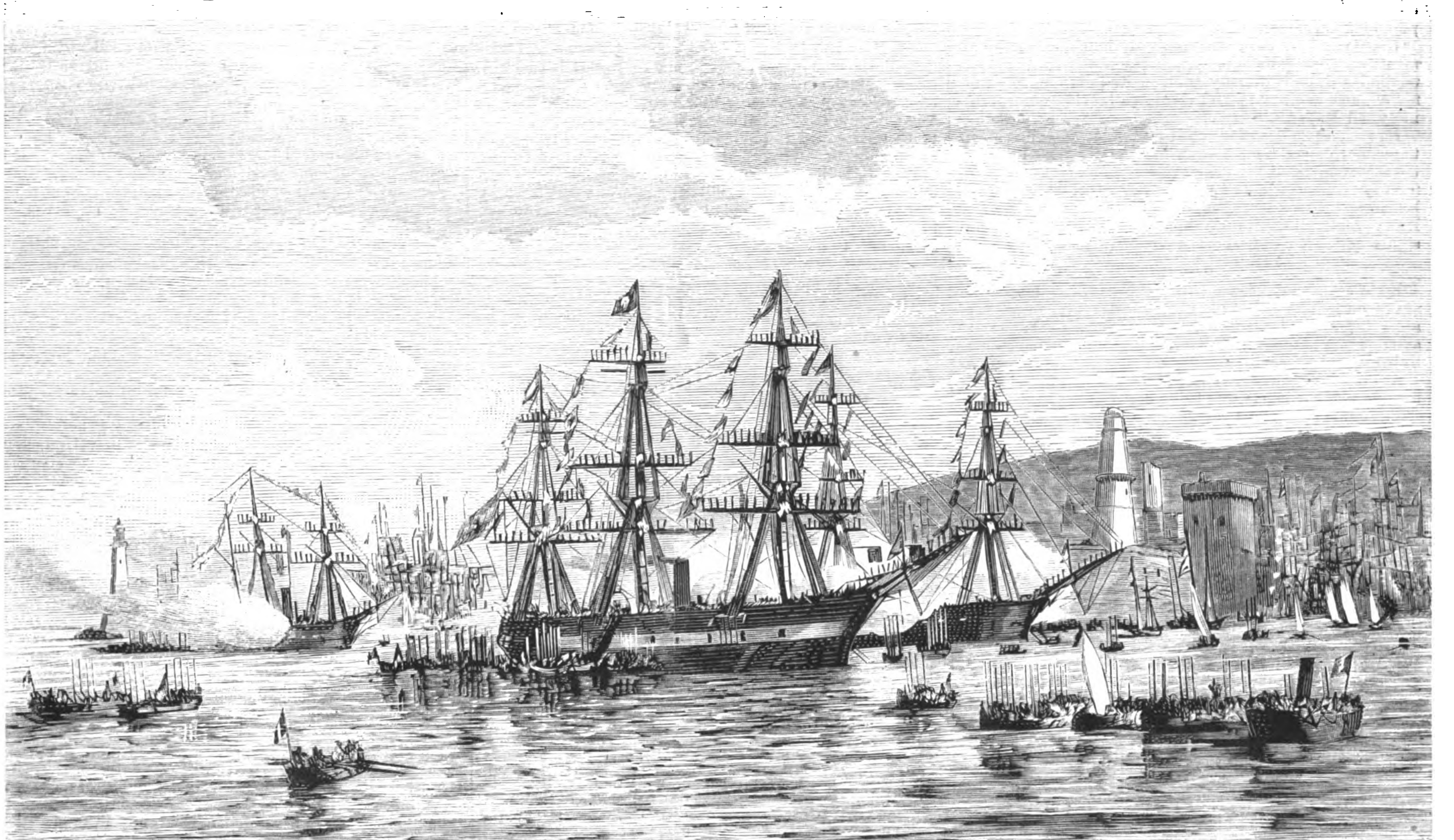
**PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.



## VIAJE DEL REY.



MARSELLA. — EMBARQUE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII Á BORDO DE LA FRAGATA DE GUERRA «LAS NAVAS DE TOLOSA».

# REVISTA GENERAL

SUMARIO.

El asunto del dia.—Por qué esta Revista que se llama *general* es sólo *particular*. — El Rey D. Alfonso XII.—Su salida de Francia.—Su entrada en España.—Barcelona.—Brindis de S. M. en un banquete.—Visita de los obreros.—Valencia.—Entusiasmo popular.—El Rey en la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados.—Carta del Príncipe de Vergara á S. M.—Llegada á Madrid.—Festejos.—De cómo un pueblo frio y apático se torna apasionado y ardiente.—Opinion de un escritor frances acerca de Alfonso XII.

¿De qué hemos de hablar hoy sino de la idea que llena la mente de todos, del sentimiento que conmueve todos los corazones, del nombre que está en todos los labios?

¿En qué hemos de ocuparnos más que en la llegada del Rey D. Alfonso XII al suelo que le vió nacer, á la villa donde tiene su córte, á la mansion donde tuvo su cuna?

De un extremo al otro de la Península se oyen gritos de júbilo y de contento; desde la heróica Cádiz hasta la fiel Irun únicamente se escucha el rumor de las aclamaciones con que los pueblos saludan el advenimiento del jóven Rey.

Y es que él no sólo simboliza el derecho y la legitimidad, sino el término de las discordias que nos dividen y enflaquecen.

Y es que él no sólo es el término de la revolucion que ha agitado á España durante seis años, sino tambien el de la odiosa guerra encendida por un pretendiente ambicioso y cruel.

Y es, por último, que Alfonso XII, ademas del fin de tantos males, representa el principio de una era de reposo y de prosperidad.

°°°

Europa entera, á pesar de sus diferentes y opuestos intereses, ha acogido con satisfaccion el fausto suceso que embriaga de alegría á los españoles.

La prensa de Alemania, de Inglaterra, de Italia, de Bélgica, de Francia, se ha mostrado expresiva y benévola con el nuevo soberano, quien en su residencia de Paris obtuvo desde el primer momento pruebas inequívocas de la simpatía con que era recibida su elevacion al trono de sus mayores.

El Rey de Hannover, los de Nápoles, el mariscal Mac-Mahon,—presidente de esa cosa híbrida llamada República francesa,—los representantes allí de las potencias extranjeras, se apresuraron á visitarle y á felicitarle.

°°°

El hotel Basilewski se ha visto á todas horas lleno de personas ilustres, de escritores eminentes, de corresponsales de los principales diarios del mundo, que iban á tributar sus homenajes, á conocer, á estudiar al excelso Príncipe, cuyas altas dotes de inteligencia, de carácter y de corazon pregonaba la fama.

Unos y otros, curiosos y amigos, han quedado igualmente satisfechos de la temprana razon, del cultivado entendimiento, de la digna y noble actitud del que en su niñez y en su adolescencia ha vivido ya la vida del infortunio y del destierro.

La monarquía de Alfonso XII no ha sido aún oficialmente reconocida por las demas naciones; pero ¿no equivale á ese reconocimiento y no es presagio seguro de él el cariñoso telégrama dirigido á nuestro Rey por el de los belgas, las conferencias celebradas con S. M. por el embajador de Rusia y otros importantes diplomáticos, los honores insignes que se le han hecho al abandonar la Francia?

°°°

En la estacion del ferro-carril del Norte, engalanada como es costumbre cuando la visitan testas coronadas, fueron á despedirle las autoridades superiores de Paris; los ayudantes del Mariscal-Presidente, y gran número de notabilidades políticas.

Al dia siguiente, al llegar á Marsella, la recepcion fué todavía más solemne y más brillante.

Tropas de la guarnicion cubrian la carrera desde la estacion al puerto: en éste hallábanse empavesados todos los buques, y todos hicieron resonar el cañon en honor del jóven soberano.

El comandante general de la plaza, el prefecto, el *maire* ó alcalde, se presentaron de gran uniforme á ofrecer sus respetos al Rey; y la marinería, juntando su voz á la de los españoles residentes en Marsella, dirigió calurosos y entusiastas vivas á Alfonso XII.

°°°

La índole y los dimensiones del presente artículo no nos permiten narrar menudamente los incidentes y pormenores del viaje de S. M. desde Marsella á Madrid, que ha sido una verdadera marcha triunfal.

En Barcelona, donde desembarcó á las 12 de la mañana del dia 9, la ovacion fué inmensa, indescriptible.

El Ministerio-Regencia, que quiso dejar á las poblaciones y á los individuos la satisfaccion y la gloria de organizar los festejos, sin que éstos tengan carácter oficial, ha podido convencerse de lo acertado de su pensamiento al ver la efusion con que se ha acogido al Rey en todas partes, y la multitud de obsequios que se le han tributado.

Arcos magníficos é iluminaciones espléndidas han sido actos espontáneos de la iniciativa individual; y los han llevado á cabo el cariño y la adhesion de las diferentes clases sociales.

Ademas, las señoras, que tanto y tan eficazmente cooperaron á la restauracion de la dinastía con sus esfuerzos y con su influencia, han hecho donde quiera lo que debia ser más grato á los elevados y generosos instintos del augusto Príncipe:—socorrer con mano pródiga la miseria; contribuir al alivio de las enfermedades, amparar el desvalimiento, por medio de limosnas á los menesterosos, de dotes á las huérfanas, de tiernos cuidados á los dolientes.

°°°

Hé aquí el telégrama, conciso y elocuente, en que el Marqués de Molins, Ministro de Marina, dió cuenta al Presidente del Ministerio-Regencia de la llegada del augusto viajero á Barcelona:

«Alfonso XII recibido en Barcelona como REY por autoridades y por inmenso pueblo, con el vivo interes que inspira su dignidad, y más su persona y su proclamacion. Vapores salieron de Barcelona hasta el límite de la provincia por la costa á las tres de la madrugada, con músicas y fuegos: navegacion como en un lago. El REY ha confiado su entrada al amor de los catalanes, y el éxito ha excedido á las esperanzas de todo el mundo. La bahía y la ciudad intransitables por llenas; indescriptibles por entusiastas; los corazones unánimes. ¡Dios protege á Alfonso XII! S. M. saldrá para Valencia mañana á las dos.»

°°°

El primer decreto rubricado por el jóven Monarca en la ciudad condal, lo fué para confirmar en sus respectivos cargos á todas las personas que forman el Gabinete.

En él manifestó tambien su intencion de visitar los ejércitos del Centro y del Norte, segun lo hará despues de descansar algunos dias en Madrid.

Igualmente parece que en Barcelona se dignó premiar los servicios del general Martinez de Campos con el título de Marqués de Sagunto, miéntras la sociedad madrileña abria una suscricion, en que figuran los nombres mas aristocráticos de España, con objeto de regalar al bravo y denodado militar una faja y una espada.

°°°

La estancia de Alfonso XII en la capital de Cataluña ha sido una serie no interrumpida de conmovedoras ovaciones: 140 obreros le visitaron en representacion de 20.000, y el entusiasmo llegó á su colmo cuando el Rey estrechó la mano de uno, diciéndole que en él personificaba á toda la clase; despues recibió en audiencia solemne á unas 60 damas de la sociedad barcelonesa, presentándose todas, segun los deseos manifestados por S. M., en traje de calle y con mantilla española; por último, al final de la comida pronunció el brindis siguiente:

«Brindo por las provincias catalanas, cuya capital acaba de recibirme tan brillantemente y con tanta simpatía. En ellas veo yo en este momento la representacion de todas las de España, con votos sinceros, que del fondo del corazon hago, para la ventura de todos. Declaro mi resolucion de consagrarme decididamente á procurar su prosperidad, contando con el especial apoyo del Ejército y de la Marina, que quiero más para la paz que para la victoria.»

°°°

S. M. se embarcó el 10 á las dos de la tarde en la fragata *Navas de Tolosa*, la misma que le habia traido de Francia, y que le condujo con igual felicidad á Valencia.—Hé aquí el telégrama en que el gobernador de esta ciudad participó su arribo al Ministro de la Gobernacion:

«S. M. el REY ha llegado felizmente á esta capital á las doce de la mañana.—Valencia entera y toda la comarca, que se apiñaba en los muelles y ocupa la poblacion, victorea sin cesar al REY con entusiasmo indescriptible. S. M. ha asistido en la Catedral al solemne *Te Deum* que se ha cantado; y la multitud, que llenaba literalmente el templo, ha confundido sus preces al Altísimo con los vítores á su Monarca.—S. M. ha asistido en seguida á la capilla de los Desamparados, donde se ha cantado una *Salve* á la Vírgen; y despues de besar la mano de la Madre de Dios, ha depositado á sus piés el baston de mando de Capitan General, pronunciando estas palabras:

»*Poco vale la ofrenda, porque es la de un pobre emigrado; pero discúlpela la fe con que el Rey la ofrece á la Vírgen.*

»En este momento desfilan por delante de S. M., que se halla en los balcones de la Capitanía general, las tropas de este ejército.»

°°°

Hemos preferido presentar á los lectores las noticias oficiales, á hacer una narracion seca y descarnada del viaje de S. M., que visiblemente protegido por la Providencia, no ha encontrado en ninguna parte obstáculos ni dificultades.

La mar, siempre bella, el tiempo siempre hermoso, el entusiasmo popular sin decaer un solo punto, todo ha favorecido la vuelta á su patria del que arrastró léjos la tormenta revolucionaria, y vuelve á ella en dias más serenos y mejores.

Sin más que seguir los varios incidentes del viaje, se forma cabal idea de las levantadas ideas, de los cristianos sentimientos del Monarca.

Hombre de su siglo, prescinde de rancias y anticuadas etiquetas; descendiente de los Reyes Católicos, su primer cuidado es honrar y enaltecer la religion; amante de su pueblo, su primer voto es por la paz y la concordia entre sus súbditos.

Estos pueden conocerle y apreciarle ya, puesto que en actos públicos y solemnes ha dado la medida de sus dotes intelectuales, de sus sentimientos y de sus hábitos.

°°°

Si algo faltára para que fuese completa la satisfaccion general, para que se fundan en el reinado que tan felizmente se inaugura las más halagüeñas esperanzas, sería la carta que el pacificador de España, el soldado de Luchana y de Vergara», ha dirigido á S. M. desde su retiro de Logroño. Hé aquí los términos en que se halla concebida:

«A S. M. el Rey D. Alfonso XII:—SEÑOR: Mi mal estado de salud no me permite ponerme en marcha para tener el honor de felicitar personalmente á V. M., que tendrá en mi un fiel servidor; y en la actualidad sólo deseo ver á todos los liberales unidos á V. M. para que podamos devolver la paz y la ventura á nuestra madre patria.

Dios guarde la vida de V. M. muchos años. Logroño, 10 de Enero de 1875.—Señor.—B. L. R. P. de V. M.—Baldomero Espartero.»

°°°

En los momentos en que escribimos,—el 14 á las doce de la mañana,—Madrid ofrece el aspecto más pintoresco y animado.

Todas las casas de la poblacion están engalanadas con vistosos adornos: el pabellon nacional flota en los edificios públicos; en las calles por donde debe atravesar el Monarca, desde la Real Basílica de Atocha á Palacio, se hallan formadas las tropas y circula un gentío inmenso: los balcones se ven ocupados por damas y mujeres de diferentes clases, provistas de coronas, de flores, de composiciones poéticas, que arrojarán sobre la cabeza del soberano.....

Las campanas de las iglesias repican; el bronce ó el acero retumban; el tambor suena.....

Alfonso XII ha llegado á Madrid.—Corramos nosotros tambien á recibirle, á saludarle con nuestros gritos, con nuestras aclamaciones.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¿Quién decia que el de Madrid es un pueblo frio, displicente, apático?

¿Quién decia que no pierde nunca su calma, su indiferencia, su gravedad?

El que lo haya visto, el que lo haya admirado hoy, podrá asegurar lo contrario.

¡Qué afan por contemplar al regio adolescente! ¡Qué ternura y qué interés en sus miradas! ¡Qué calor y qué viveza en las manifestaciones de su afecto!

Todo, como durante su viaje, ha favorecido la entrada de Alfonso XII en la capital del reino.—Un tiempo suave, templado, apacible,—un dia de Abril en mitad de Enero;—hasta el sol que por la mañana estaba oculto, apareció brillante y espléndido en el punto mismo en que el Monarca llegaba á la estacion del ferro-carril, para hacer más bello y más grandioso el cuadro.

La poblacion entera de la córte se agolpaba en el paseo de Atocha, delante del Botánico, en el salon del Prado, en las calles del tránsito hasta el Real palacio.

Los balcones de la extensa y dilatada carrera veíanse llenos de hermosas y elegantes damas, luciendo en su inmensa mayoría el traje nacional, la característica mantilla: el pueblo, con sus atavíos del domingo, se apiñaba detrás de las apretadas filas de los soldados.

Las casas de la heróica villa, engalanadas con ricas y lujosas colgaduras de terciopelo, de damasco, de paño y de otras telas, con banderas y gallardetes, con guirnaldas de flores, con coronas de laurel, con trasparentes alegóricos, en fin, con inscripciones y vivas dedicados á Alfonso XII, ofrecian la perspectiva más risueña y más pintoresca.

Hasta en las torres de las iglesias, hasta en las azoteas y en las guardillas habia espectadores deseosos de contemplar al jóven á quien España ha fiado su porvenir.

Son las dos: el cañon truena, las campanas con sus alegres sones indican que, despues de cantado el *Te Deum* en la Basílica de Atocha, el augusto mancebo se encamina á su morada.

Ahí viene, cabalgando airosamente en un soberbio corcel, que sujeta con mano segura y firme; ahí viene, sonriendo, saludando á todos, con los ojos fijos, ora en la multitud que le rodea, ora en la que llena balcones y ventanas.

Y al caer á sus piés las flores, las coronas, las composiciones poéticas, al ver revolar por encima de su cabeza palomas con cintas de colores, pájaros cautivos que han recobrado su libertad, el Rey dirige miradas expresivas, ademanes elocuentes que revelan su profunda gratitud.

Conmovido, aunque parece sereno; agitado aunque parece tranquilo, camina lentamente á través de las turbas, en actitud modesta, reposada y digna.

Los vítores y las aclamaciones no tienen un instante de tregua; pero si el Monarca escuchára las sencillas frases de su pueblo, áun le satisfarian más que las ruidosas demostraciones de entusiasmo.

—¡Dios le bendiga!—exclamaba una anciana con lágrimas en los ojos al verle pasar.

—¡Qué jóven y que gallardo es!—decia una jóven con admiracion.

—¡Tiene cara de bueno!—observaba un pobre artesano lleno de puro gozo.

Y esta excelente impresion era unánime y general.

Verdad es que la misma produce Alfonso XII en cuantos se acercan á él; en cuantos le hablan una vez siquiera.

Hanle acompañado desde Paris varios periodistas franceses, ingleses y alemanes.

Entre ellos figura Mr. Detroyat, propietario y director del importante diario parisiense *La Liberté*.

Anoche, pues, conversaba aquél con el que traza estas líneas, manifestándole su admiracion por las altas prendas que durante el viaje ha tenido ocasion de descubrir en el que, tras largo é injusto destierro, ha sido llamado al trono de España.

—No parece un niño por la madurez de su juicio, por la frialdad de su razon, por el dominio que tiene sobre sí mismo.—¡Dentro de un año, amigo mio,—añadió,—vuestro Rey no tendrá 18, sino 30 años!

°°°

¡Que las palabras del inteligente y distinguido publicista sean proféticas! ¡Que el que ciñe la corona á sus sienes en tan graves y difíciles circunstancias, pero bajo tan venturosos auspicios, realice las esperanzas que inspira! Por último, que nuestros hijos griten, como hoy gritamos nosotros, «*¡Viva Alfonso XII!*»

RAMON DE NAVARRETE.

14 de Enero de 1875.

## NUESTROS GRABADOS

EL VIAJE DEL REY.—(Véase en esta página, y la continuacion en el número próximo.

PRIMER MINISTERIO DEL REY DON ALFONSO XII.

Presentamos en la pág. 28 los retratos de los distinguidos hombres públicos que forman el primer ministerio responsable del Rey D. Alfonso XII, y de quienes espera la nacion española, cansada ya de civiles discordias, y ávida de paz, de moralidad y de justicia, actos y soluciones definitivas que inauguren un largo período de verdadero progreso, y de grandeza y bienandanza.

El EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, presidente, sin cartera, del nuevo ministerio, es uno de nuestros más eminentes hombres de Estado: como político, militó en primera línea, desde 1855, en el partido de la union liberal, y desempeñó, entre otros elevados cargos, las carteras de Ultramar y de la Gobernacion; como orador parlamentario, su voz elocuentísima ha resonado muchas veces en el Congreso de Diputados, en defensa siempre de soluciones conservadoras; como publicista, es uno de los literatos contemporáneos más esclarecidos, y miembro de las principales academias científicas y literarias. Consagrado en el año último á la causa del augusto jóven que hoy ocupa el trono de España, á él principalmente, á la legítima influencia que han ejercido su talento y su profunda conviccion política en el ánimo de todos los buenos españoles, se debe, en primer lugar, el resultado que hoy celebra con entusiasmo la nacion entera.

El EXCMO. SR. D. ALEJANDRO DE CASTRO, ministro de Estado, ha pertenecido siempre al partido moderado histórico, del que era jefe el inolvidable general Narvaez. Ántes de ahora, bajo el reinado de D.ª Isabel II, ha sido ministro de la Corona, y sabido es que desempeñó tambien con notable acierto, en circunstancias bien difíciles, el importante cargo de embajador de España cerca de la Santa Sede, dejando en la córte romana honrosa y duradera memoria de sus altas cualidades de hombre de Estado.

El EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE CÁRDENAS, ministro de Gracia y Justicia, procede, como el Sr. de Castro, del partido moderado histórico, y es un jurisconsulto eminente y un publicista distinguido. Ha sido diputado várias veces, ha ocupado altos puestos oficiales, y amigos y adversarios consideran su elevacion al poder como legítimo premio á su vasta erudicion, á su probidad y á su consecuencia política.

El EXCMO. SR. D. JOAQUIN DE JOVELLAR, ministro de la Guerra, era, como es sabido, general en jefe del ejército del Centro, cuando el Sr. Martinez de Campos verificó el 29 de Diciembre la proclamacion del Rey D. Alfonso XII; y acatando en seguida la bandera enarbolada, repitió con entusiasmo, al frente de sus tropas, el grito salvador que habia resonado en los campos de Sagunto. El general Jovellar, que ha llegado á los más altos puestos de la milicia prestando excelentes servicios á la patria, ha sido siempre defensor ardiente de la monarquía y de la política conservadora; herido fué gravemente en las calles de Madrid por defender ambos caros objetos, en el infausto 22 de Junio de 1866, y público es que sólo aceptó en 1873 la capitanía general de la isla de Cuba, cuando el Gobierno le dió seguridades de practicar una política conservadora en la metrópoli y en las Antillas.

El EXCMO. SR. D. PEDRO DE SALAVERRÍA, ministro de Hacienda, es hombre de antecedentes rentísticos nada dudosos. Desde el más humilde empleo ha ganado uno por uno los más altos con su laboriosidad y talento, y nadie ignora en España que, ministro de Hacienda en el gabinete llamado *de los cuatro años*, bajo la presidencia del general O'Donnell, supo elevar la renta pública al tipo de 54, el más elevado que ha obtenido en lo que va de siglo, y desenvolver con atinada direccion los inagotables gérmenes de riqueza que guarda nuestra privilegiada patria; y si luégo, por desgracia, las exigencias imperiosas de la política no le concedieron el tiempo necesario para que pudiera ofrecer á la nacion el completo desarrollo de sus planes financieros y el fruto anhelado, ésta espera confiadamente que el Sr. Salaverría haga reverdecer ahora con más frescura los laureles por él ganados en aquellos dias, y que, conquistando otros nuevos más valiosos, inicie, dirija y consolide una situacion de confianza y de desahogo relativo para la Hacienda pública.

El EXCMO. SR. D. MARIANO ROCA DE TOGORES, Marqués de Molins, ministro de Marina, es conocido, amado y respetado de todos los buenos españoles, como político leal, literato eminente y noble caballero. No se olvidará tan fácilmente que él fué quien, siendo tambien ministro bajo el reinado de D.ª Isabel II, dió principio al renacimiento de nuestra marina de guerra, decretando la construccion de dos hermosas fragatas que llevan los nombres de aquellas excelsas princesas de Castilla, hermanas por la sangre y en altísimas virtudes, que dieron á la iglesia católica dos santos, y á España y Francia dos reyes y dos héroes.

El EXCMO. SR. D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDO, ministro de la Gobernacion, adicto siempre al principio monárquico constitucional, es uno de nuestros primeros oradores parlamentarios, y notable hombre de Estado. Por sus grandes servicios y merecimientos, desempeñó hace dos años la cartera de Fomento, y en la natural perturbacion que sufrieron los partidos monárquicos al advenimiento de la república, el Sr. Romero Robledo abrazó con fe la causa que simbolizaba el augusto príncipe que hoy ocupa el trono, y trabajó sin descanso desde entónces hasta el dia del triunfo.

Mucho espera la patria de la inteligencia, actividad y vigorosa iniciativa del jóven ministro de la Gobernacion.

El EXCMO. SR. D. MANUEL DE OROVIO, Marqués de Orovio, procede tambien, como los Sres. de Castro, Cárdenas y Roca de Togores, del antiguo partido moderado, y fué ministro de Hacienda y de Fomento bajo el reinado de D.ª Isabel II. Desde la revolucion de Setiembre de 1868, el señor Marqués de Orovio, fiel á sus reyes y á sus principios políticos, ha permanecido completamente alejado de la vida pública, y hoy le ha sido confiada la cartera de Fomento en el primer ministerio de D. Alfonso XII, en digno premio á su lealtad y consecuencia política.

Por último, el EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA, ministro de Ultramar, es demasiado conocido como poeta eminente, desde que apareció en la escena del teatro del Príncipe su primero y soberbio drama *El Hombre de Estado*, y como notable hombre político, afiliado al partido monárquico constitucional, desde que por primera vez fué elegido diputado por la provincia de Badajoz en 1857. Nombrado ministro de Ultramar á raíz de la revolucion de Setiembre, con aplauso de todas las fracciones políticas que formaban la conciliacion, hizo poderosos esfuerzos para sofocar en su principio la insurreccion separatista que estalló en Yara, y tomó acertadas medidas para evitar la propagacion del incendio á los demas departamentos de la isla, desarrollando una política eminentemente patriótica, que se recuerda áun con gratitud por los españoles *sin condiciones* de Cuba y Puerto-Rico. A su profundo talento se debe el magnífico manifiesto que la *Liga Nacional* dirigió al país en 1872, para protestar contra peligrosas reformas en la administracion de las Antillas españolas.

Ayala es jóven, y la patria espera nuevos dias de gloria del gran poeta y del experimentado político.

REVISTA EXTRANJERA.

*Bélgica: Nuevo aparato para construcciones submarinas, sistema Wenmaeckers.*—En la pág. 37 damos un grabado que representa este nuevo aparato, inventado por el ingeniero belga Mr. Jérôme Wenmaeckers, y empleado últimamente con buen éxito en Nueva-York. Es de forma circular, y se compone de várias secciones sobrepuestas, en número suficiente para alcanzar el lecho del agua, y que están separadas entre sí por gruesas bandas de caoutchouc, á fin de evitar las filtraciones.

Los trabajos para la construccion de un túnel se principian en la misma ribera, y van continuándose sucesivamente dentro del agua: cuando la seccion *A* está sumergida por completo, se llena de lastre, y se hace lo mismo en la seccion *B* y demas, hasta llegar al lecho; entónces se abren las válvulas de que está provisto el aparato, y el agua entrará en los depósitos *D*, miéntras las bombas trabajan para elevarla á los depósitos superiores, y al fin de dicha operacion el aparato quedará tan fuertemente adherido al lecho, que ni las tempestades ni las corrientes más violentas podrán removerle.

Entónces, colocando préviamente una doble fila de machones *E* alrededor del aparato, se da principio con toda seguridad personal á los trabajos de mampostería.

*Inglaterra: Incendio del buque «Cospatrick», en viaje para Nueva-Zelandia.*—El *Cospatrick* era un barco de 1.200 toneladas, construido en Moulmein en 1856, reparado para emprender su largo viaje á Auckland (New-Zealand), y que zarpó de Gravesend el 11 de Setiembre último, bajo la direccion del capitan Mr. A. Elmslie, llevando á bordo 479 pasajeros, con inclusion de 41 tripulantes, casi todos artesanos, labradores, criados de servicio, etc., con sus familias respectivas, que pasaban á las colonias inglesas en busca de fortuna.

Navegó felizmente por espacio de 67 dias, y en la noche del 17 de Noviembre, mártes, hallándose á los 37°15′ latitud S. y 12°25′ longitud E., ó sea á unas 750 millas al Sudeste del cabo de Buena Esperanza (*Good Hope*), el segundo piloto, Mr. Henry Macdonald, dió la voz de *¡fuego!*, y en cortos instantes apareció el *Cospatrick* rodeado de llamas y sin esperanza de salvacion.

¿Quién podrá describir aquella horrorosa escena?—El buque se fué á pique algun tiempo despues, con casi todos los pasajeros, y sólo unos pocos lograron apartarse de la inmensa hoguera, arrojándose con desesperacion suprema sobre dos únicas chalupas que fueron puestas á flote.

Juntas navegaron éstas hasta el dia 21, en que fuertes vientos las separaron: de una no se ha vuelto á tener noticias, y los náufragos de la otra, entre los cuales se hallaba Macdonald, sufrieron padecimientos tan crueles que la pluma se resiste á mencionarlos.

A cinco estaban aquéllos reducidos el dia 27, dos de los cuales habian perdido la razon, cuando hácia el mediodia Mr. Macdonald consiguió distinguir un buque que se acercaba: era el *British Sceptre*, que hacía la travesía desde Calcutta á Dundee.

Los cinco desgraciados fueron recogidos á bordo del barco salvador, pero los dos locos sucumbieron el mismo dia: de 479 pasajeros que conducia el *Cospatrick*, tres únicamente tuvieron la inmensa fortuna de desembarcar sanos y salvos, el 6 de Diciembre, en la isla de Santa Helena, de donde fueron recogidos por el vapor *Nyanza*, y conducidos á Plymouth, donde arribaron el 31 de Diciembre, para dirigirse á Lóndres el 2 del actual.

Uno de los grabados de la pág. 37 representa el buque *Cospatrick* anclado en la rada de Gravesend. Es copia de una fotografía que se nos ha remitido, hecha por Mr. F. C. Gould, de Gravesend (Harmer Street).

*Inglaterra: Descarrilamiento de un tren express entre Oxford y Birmingham.*—El 23 de Diciembre último ocurrió la terrible catástrofe que recuerda uno de los grabados de la pág. 37, en la via férrea del Oeste de Lóndres (*Great Western*). Un tren *express*, atestado de viajeros, que marchaban al seno de sus familias para celebrar las fiestas de Navidad (*Chrismaths' Day*), descarriló en el puente de Oxford, cerca de Woodstock: algunos coches se estrellaron en el malecon del puente, y otros rodaron hasta el canal, y quedaron sepultados bajo las aguas. Murieron en el acto 35 viajeros y resultaron heridos gravemente otros 70.

Esta catástrofe es una de las más espantosas que se registran en la historia de los ferro-carriles.

Nuestro grabado representa una escena conmovedora: un jóven que habia contraido matrimonio en aquel mismo dia, y que salió de Lóndres con su esposa para celebrar las fiestas al lado de sus padres, en una casa de campo, quedó muerto en el acto del descarrilamiento, y la jóven desposada, que habia perdido el conocimiento, llegó á reconocer despues entre los cadáveres el de su querido esposo.

*Inglaterra: Mr. F. Howes Dudden, capitan del vapor «La Plata.»*—Este buque habia salido de Gravesend en la mañana del 27 de Noviembre, con rumbo á Rio-Grande-do-Sul, llevando á bordo más de 250 millas de cable telegráfico, destinado á concluir la línea submarina de la América del Sud.

La tripulacion constaba de tres oficiales, un médico, cuatro ingenieros, y otras personas, hasta el número de 80, encargadas de diferentes servicios para el buen desempeño de la comision que habia sido confiada al *Plata*, bajo las órdenes del jóven capitan Mr. Frederick Howes Dudden.

Asaltado el buque por violenta tempestad en las cercanías de Ushant (golfo de Gascuña), el agua inundó por completo el interior, y penetrando como torrente impetuoso en la cámara de la máquina del vapor, apagó los fuegos.

El heróico capitan Dudden, considerando perdido el buque en los primeros momentos, dirigió desde cubierta la colocacion de los tripulantes en las cinco canoas que llevaba el *Plata*, y á los que le exhortaban á ponerse en salvo inmediatamente, les respondia con acento de tranquilidad inalterable: —*Dejadme cumplir con mi deber.*

Por desgracia el buque se hundió, casi instantáneamente, en la noche del 29, arrastrando al abismo de los mares al jóven capitan y á la mayor parte de los que le acompañaban á bordo. El dia siguiente, hácia las once de la mañana, fueron recogidos por el vapor *Garelock* catorce náufragos del *Plata*, únicos que han sobrevivido á la catástrofe, y trasbordados al *Antenor* el mismo dia, arribaron felizmente á Inglaterra.

El capitan Frederick Howes Dudden (véase su retrato en la pág. 37), habia nacido en Lóndres en 1841, entró desde muy jóven en la marina mercante, pasó en 1862 al servicio de la *Peninsular and Oriental Company* y realizó vários viajes difíciles, pero con excelente éxito, mandando los buques de vapor *Seine* y *Bonita*. En el año último habia contraido matrimonio con la señorita Carolina Georgiana, hija segunda de Mr. Francis Spencer, Esq., una de las personas más ricas é influyentes en Chippenham.

*Uruguay (América del Sud): Puente sobre «El Pintado, cerca de Durazno, en la via férrea de Montevideo al Brasil.*—A pesar de contrariedades de diverso género, el Gobierno de la República del Uruguay va caminando con seguros pasos por las sendas del progreso.

El ferro-carril desde Montevideo á Durazno, pueblo importante situado á orillas del rio Yi, y que debe prolongarse más tarde hasta la frontera del Brasil, llega ya hasta el citado pueblo, que está situado en el centro de la república, y continúan sin descanso las obras de prolongacion.

El puente que representa uno de los grabados de la página 37, está construido sobre el arroyo llamado *El Pintado*, y aunque no tan grande como el denominado *Juan-Chazo*, está considerado por los inteligentes como la mejor obra de fábrica que existe en la citada línea.

Su longitud mide 570 piés castellanos, y dista cinco kilómetros del pueblo de San Fernando de la Florida. Al lado de uno de los estribos del centro se ha construido una torrecilla circular, de buen aspecto, que sirve para depósito de agua.

Procurarémos dar noticia á nuestros lectores de otras importantes obras, dignas de mencion especial, que hay en la república del Uruguay.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EL VIAJE DEL REY.

### I.

MARSELLA.

El 7 del corriente mes llegó á Marsella una lucida comision española que iba á saludar la primera en tierra extraña al nuevo monarca Alfonso XII. Componian dicha comision el Marqués de Molins, el Conde de Valmaseda, el de Heredia Spínola y el de Mirasol; los Sres. Aguirre de Tejada y Padin, secretario y ayudante del Ministro de Marina; el Sr. Feijóo de Mendoza, que desempeña ambos cargos con el Conde de Valmaseda, y el Sr. Montero, ayudante del general Villate.

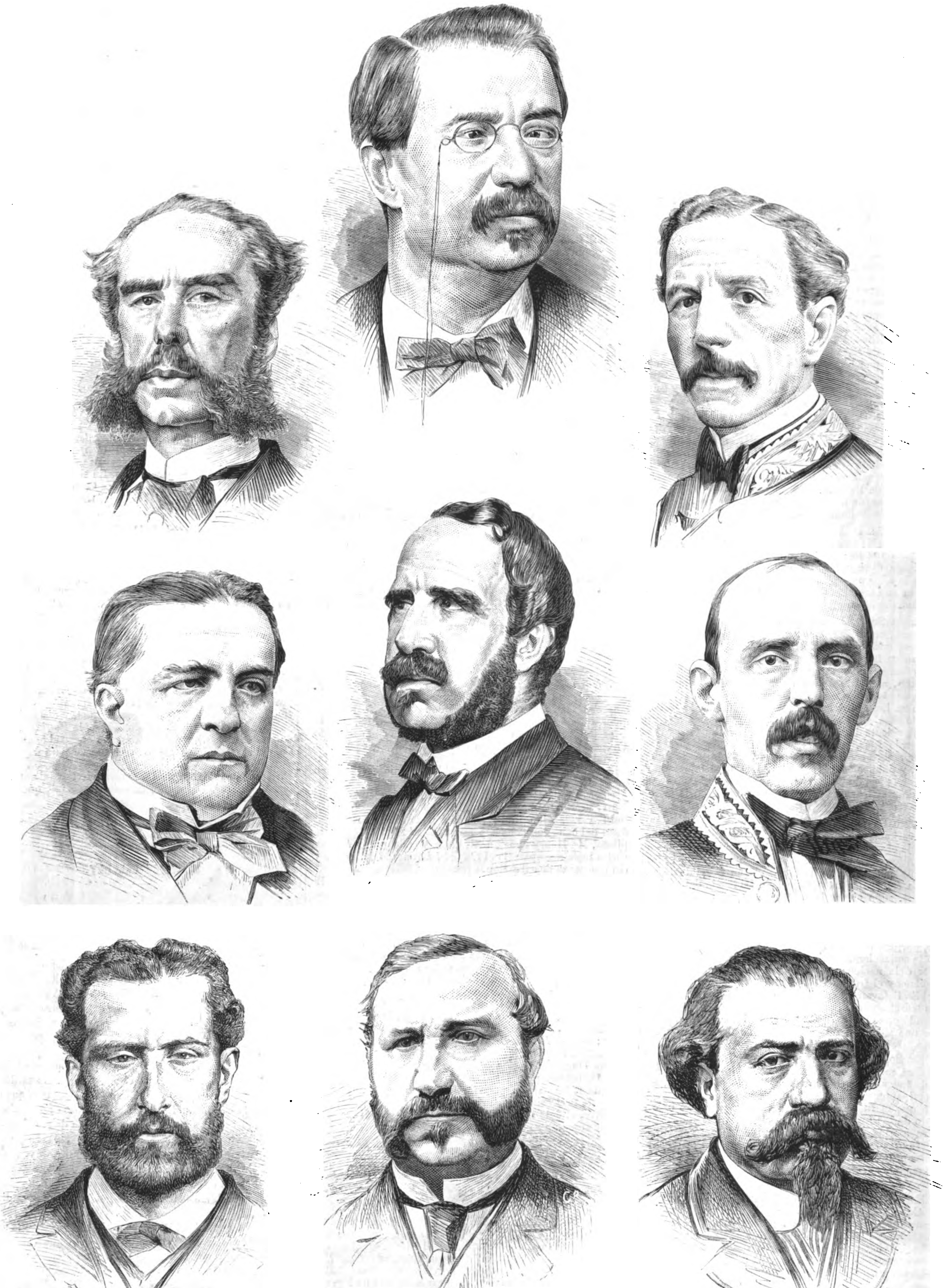
Esta comision era como el heraldo con que anunciaban los españoles su afecto hácia el nuevo Rey. No tardó éste en llegar; á las once y media desembarcó del tren que desde Paris le conducia. La estacion hallábase adornada con banderas españolas y francesas y cuajada de personas distinguidas en la sociedad francesa y española. El prefecto del departamento, Mr. Traci, y el general Espivent de la Ville-Boisset entre ellas, y gran número de elegantes y bellas damas así en el anden como en la carrera, ocupada por las tropas; habia á más música, gendarmes y guardia de honor.

Paró el tren, bajó el Príncipe, y al saludar dando la mano á los comisionados españoles, dijo al Conde de Valmaseda: «Hacía tiempo que le conocia á V., pero deseaba conocerle personalmente, y estrechar su mano como hago ahora.»

La princesa Luz, recien llegada de Niza, dió un viva á D. Alfonso contestado al punto por todos los presentes.

Con el Rey llegaron de Paris la Duquesa de Bailén, la Sra. de Elduayen, su esposo, el Conde de Ezpeleta, el de Fernandina, representando á la isla de Cuba, el de Xique-

PRIMER MINISTERIO DEL REY DON ALFONSO XII.



Excmo. Sr. D. Alejandro de Castro, de Estado.
» Sr. D. Francisco de Cárdenas, de Gracia y Justicia
» Sr. D. Francisco Romero Robledo, de Gobernacion

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente (sin cartera).
» Sr. Marqués de Molins, de Marina.
» Sr. Marqués de Orovio, de Fomento.

Excmo. Sr. D. Joaquin Jovellar, de la Guerra.
» Sr. D. Pedro Salaverria, de Hacienda.
» Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala, de Ultramar.

ENTRADA DEL REY EN MADRID. (14 del actual).

OVACION AL PASAR S. M. POR EL ARCO DE TRIUNFO LEVANTADO EN LA CALLE DE ALCALÁ.

na y el de Carlet, el Duque de Rivas, el Marqués de Campo Sagrado, el Sr. Coello y el Sr. Hernandez, nuestro encargado de negocios.

Acompañaban al jóven monarca su gentil-hombre don Guillermo Morphy y su profesor el coronel Velasco, antiguos y fidelísimos amigos suyos.

Pasó S. M. de la estacion al *Gran Hôtel de Marsella* en un magnífico carruaje, blasonado con las armas de España, con cuyos colores se empenachaban los caballos y al que seguia un lucido cortejo. Ya en la fonda, recibió calurosos y repetidos parabienes, y acogió muy afablemente á los señores jefes de Estado Mayor, Sr. Ortiz Ustariz y al coronel Sr. Bonanza, enviados por el general Martinez Campos para felicitar y ofrecer sus servicios al Soberano, pasando éste despues á la mesa, dispuesta para 50 cubiertos donde, entre banderas españolas y francesas, escudos españoles y flores de lis, habia preparado un almuerzo.

Ocuparon los centros de la mesa S. M.,—que vestia sencillo uniforme azul, pero luciendo ya el toison de oro,—y el Ministro de Marina. A la derecha del Rey se hallaban sentados el general francés, el Conde de Heredia Spínola, Duquesa de Bailen, brigadier Ortiz Ustariz, secretario de la embajada, Campo-Sagrado, coronel Bonanza, Conde de Carlet, señor Morphy y Vicecónsul. A su izquierda el prefecto Sr. Traci, Sr. Elduayen, Sr. Escobar, Sr. Marqués de Vallcameno, Sr. Velasco, Conde de Mirasol, Sr. Coello y Sr. Mendez Vigo.

A la derecha del Sr. Marqués de Molins, el Príncipe de Monaco, Sra. de Elduayen, Conde de Ezpeleta, Duque de Rivas, Zavala y Mendivil; y á su izquierda el Conde de Valmaseda, Sr. Llovit, comandante de la *Navas de Tolosa;* comandante del *Ciudad de Cádiz*, Sr. Aguirre de Tejada, Feijóo y Mendoza, Sr. Roca de Togores, hijo del señor Ministro de Marina; Sr. Montero Padin y Sr. Vallejo Miranda, redactor del *Gaulois*, y corresponsal de varios periódicos.

Durante el almuerzo, como en el tiempo de su estancia en Marsella, el Rey dirigió cortés y cariñosamente la palabra á várias personas, captándose presto las generales simpatías por su aspecto formal y afable á un tiempo, por su discreto lenguaje y por su buen continente.

Pasó del hôtel al muelle y del muelle á la falúa de la fragata *Las Navas de Tolosa* que debia conducirlo á España, fragata que lleva el nombre de uno de los más gloriosos hechos de armas de la Reconquista, llevado á efecto por el último de los reyes del nombre del actual, por *Alfonso Onceno.*

El muelle y la bahía estaban cubiertos de inmensa multitud, miéntras los barcos disparaban los cañonazos de ordenanza y los marineros lanzaban sus vivas. Era aquel un cuadro animadísimo y risueño, y que no obstante el Rey ansiaria dejar, aunque profundamente agradecido, porque en su alma vencia á cualquier otro sentimiento el deseo de ver á España, de ver á su patria, de bañar su cuerpo, y su alma tambien, en los rayos vivificantes del claro sol que iluminó su cuna.

Ya de pié S. M. sobre el puente de la fragata, y al despedir á las várias personas que habian de volver á tierra, llamó al Sr. Hernandez, ya nombrado, y al cónsul Sr. Zavala, y depositando con cariñoso respeto en sus manos el estandarte real que ondeaba en la proa de la falúa que lo habia conducido, «digan VV. á mi madre—dijo—que me ha pedido un recuerdo de mi viaje, que le envío este que ella conservará eternamente, y que amará tanto como yo lo amo.» (Véase el grabado de la plana primera.)

El buque real no podia contener el número de personas que deseaban navegar en él: hubieron muchos de trasladarse á bordo del vapor *Cádiz*, y por fin zarparon los barcos alejándose lentamente de las costas que dieron hospitalidad al Príncipe Alfonso cuando la tormenta revolucionaria lo arrojó á ella y encaminándose hácia las amigas playas, á las que la voluntad de sus vasallos lo restituia.

El dia del embarque comieron con S. M. el Ministro de Marina, el Conde de Valmaseda, Sr. Elduayen, Duquesa de Bailén, Sra. de Elduayen, Conde de Ezpeleta, Duque de Rivas, Conde Heredia, comandante de la fragata, Conde de Carlet, brigadier Ortiz Ustariz, coronel Bonanza, coronel Velasco, teniente coronel Montero, Marqués de Vallejo y Sr. Escobar.

El Rey brindó, deferente y oportuno, por la marina española.

Al dia siguiente almorzaron con S. M. los mismos señores, á excepcion del brigadier Ortiz, coroneles Velasco, Bonanza y Montero, siendo en su lugar invitados por el Rey á su mesa, el Sr. Conde de Mirasol, los secretarios del Ministro de Marina y Conde de Valmaseda, D. Patricio Aguirre de Tejada y D. Teodorico Feijóo y el segundo comandante de la fragata.

La prensa extranjera que con tanto interes procura satisfacer la curiosidad de sus lectores, enterándoles de los sucesos de más importancia, no podia dejar de tener representacion en este viaje á la vez que la española. Así, pues, con los redactores de *La Correspondencia de España* y *El Tiempo* estaban, entre otros, y á más del ya nombrado Vallejo Miranda, MM. Detroyat y Hans de *Le Liberté;* Serrurier, del *Fígaro;* Chabrillat, del *Gaulois;* Ledge, del *Morning-Post;* Henry Houssaye de las agencias telegráficas *Havas* y *Fabra*, el doctor Wollmoller de la *Gaceta de Berlin*, y MM. Gallenga y Remond, del *Thimes*.

Todos estos hijos ilustrados del periodismo han hablado con la voz portentosa del telégrafo á las naciones á que pertenecen, y sus palabras habrán contribuido sin duda á que se dispongan á reconocer en breve el nuevo gobierno de España.

Parece como que á este viaje acompañan á Alfonso XII los principales países de Europa con sus votos, con su afecto y con el auxilio poderoso de la literatura periodística.

Apénas instalado el Rey en la fragata, el cónsul de España en Marsella expidió al Ministro de Estado español el siguiente telégrama, compendio de cuanto habíale acaecido á S. M. en aquel puerto:

«S. M. el Rey ha llegado esta mañana á las doce sin novedad á Marsella. En la estacion ha sido recibido por el comandante general del 15.º cuerpo de ejército y el prefecto del departamento: dos batallones formaban la guardia y presentaron las armas. Despues del almuerzo, al que S. M. convidó al general y al prefecto, S. M. se ha trasladado á bordo de la *Navas de Tolosa*, en medio de los vivas de las tripulaciones, las salvas de la plaza y de la fragata, á cuyos honores contribuia una goleta inglesa surta en este puerto. Una inmensa concurrencia ha asistido á esta solemnidad, favorecida por un tiempo magnífico. La fragata se dará á la vela esta tarde ó mañana temprano.»

A las diez de la mañana del dia 9 las salvas de artillería y el voltear de las campanas anunciaban al pueblo de Barcelona que entraba en su bahía el jóven Monarca, cuyo corazon debió latir apresurado y cuyo ánimo debió ser presa de profunda emocion al distinguir, ciñendo ya su frente la corona real, las anheladas costas de su patria.

## II.

### BARCELONA.

El 9 del corriente Enero, á las siete de la mañana, llegaba á la redaccion del *Diario de Barcelona* una paloma mensajera enviada por el Sr. Fabra, dueño de la Agencia telegráfica que lleva su nombre. La inteligente avecilla conducia el siguiente despacho:

«En la mar, vapor *Jaime II*, 9 Enero, 6'50 mañana.—Hemos avistado á *Las Navas*, que conduce al Rey, delante de Tordera.»

Significaba este despacho que la diputacion de la ciudad condal que, acompañada de algunos periodistas, habia salido la noche del 8, á las once, á bordo del vapor *Jaime II*, para recibir á S. M. en los confines marítimos de la provincia, habia ya encontrado al buque que hospedaba al augusto viajero.

En efecto, á las tres y cuarto de la madrugada siguiente, los cohetes y luces de Bengala que disparaba y encendia el vapor para descubrir su presencia, fueron contestados con iguales signos por la fragata *Navas de Tolosa*.

Arrimóse el *Jaime II* á babor del otro barco, sin que la oscuridad de la noche permitiera el trasbordo de los diputados barceloneses. El Rey, noticioso de su llegada y llevado de su ardor juvenil, saltó del lecho y se asomó al balcon de popa.

Más tarde, ya amanecido, fué cuando tuvo el Sr. Fabra la feliz ocurrencia de adelantar, por medio de alados mensajeros, la noticia de la llegada del monarca. Y ya entónces tambien un bote de la fragata trasladó á su cubierta á la comision, que fué presentada á S. M. por el Sr. Marqués de Molins.

Mientras tanto, *Las Navas* acercábase al puerto, y el Rey, despues de conferenciar á solas con el gobernador más de media hora, departia amigablemente con los comisionados en la cubierta del buque, mostrando así la natural majestad de su apostura, como la extension de sus conocimientos.

La fragata empavesada, con la marinería en las vergas y luciendo en el palo mayor el estandarte real de Castilla, entró por la boca del puerto entre los vivas de la tripulacion y las salvas de los cañones, y la *Zaragoza*, el *San Antonio*, la *Ciudad de Cádiz* y otros buques de guerra anclados tambien en la dársena, el castillo de Monjuich y los demas fuertes respondieron con sus disparos al buque real, miéntras las campanas de la ciudad lanzadas al vuelo, y los gritos del gentío inmenso estacionado en el muelle formaban como el himno formidable y glorioso que cantaban con potentes voces la vuelta á España de uno de sus más ilustres hijos; la llegada de su esperado Rey Alfonso XII.

Al fondear la fragata entraba el vapor *Vinuesa* en el puerto, y la marinería y pasajeros aclamaron ruidosamente al Monarca. Éste recibia en aquel momento á D. Arsenio Martinez Campos que, con otros generales y las autoridades militares y de marina, habia acudido á felicitarle.

Embarcóse el Rey en una falúa elegantemente decorada, y en la que flotaban el estandarte nacional y el de Castilla, y á su paso las tripulaciones de los barcos le vitoreaban calurosamente, confundiendo sus ecos con los acordes de la marcha real. Cuatro barcas pescadoras con marineros vestidos á usanza del país acompañaban al regio bote, y en algunos pontones decorados de rojo y amarillo se habian colocado las bandas de música, cuyos instrumentos saludaban tambien al Rey con sus metálicas voces.

El puerto ofrecia un aspecto difícilmente expresable por lo pintoresco, animado y alegre. La capitanía del puerto veíase adornada con los colores nacionales, y en su azotea ondeaban banderas y gallardetes sin cuento. En la punta de la Paz, dispuesta para desembarcadero,—y cuyo nombre parecia envolver un feliz presagio para este ensangrentado país,—se alzaba una vistosa tienda de campaña, en la que debia desembarcar el Rey. Desde el desembarcadero hasta las arboledas de la Rambla partian dos filas de elevados mástiles, en los que tremolaban ligeras banderolas. En la plaza de la Paz habia construido el cuerpo de artillería un arco de mirto con trofeos alusivos, y otro semejante el cuerpo de carabineros. Por último, en las lanchas y embarcaciones del puerto, en el muelle, en las faldas del Monjuich, en la muralla del mar, en los balcones adornados del Banco, en los palacios y grandes edificios de la expresada muralla y de la Rambla, en las azoteas, en las calles, en todas partes una inmensa y entusiasta multitud corria ó se agrupaba, para presenciar el momento solemne en que pisaria por vez primera D. Alfonso el suelo de sus Estados.

En la escalera que daba acceso á la tienda real esperaban la Diputacion y Ayuntamiento de Barcelona, las comisiones de provincias y pueblos de Cataluña, corporaciones, magistrados, clero, jefes militares, nobles, banqueros, operarios, cuantas clases sociales ó personas podian representar la ciudad y su provincia.

Apénas el Rey puso el pié en el desembarcadero, los cañones de Atarazanas dejaron oir sus disparos, la muchedumbre rompió en vivas, y el coronel Lopez Fabra, ferviente y constante adepto del jóven monarca, precipitóse á su encuentro, marcó el trozo de alfombra en que habia fijado la planta, y lo cortó para destinarlo al Museo Real.

Don Alfonso saludó á este entusiasta vasallo y á cuantos le esperaban, con su característica afabilidad.

El Alcalde constitucional Sr. Marqués de la Cintadilla manifestó entónces que Barcelona no olvidaria la honra que le habia cabido de ser la primera ciudad española que le habia recibido como Rey, y que tras largos años de desgracias, confiaba que su reinado traeria la paz y la ventura.

S. M., con voz firme y entera contestó que se enorgullecia de llevar el título de Conde de Barcelona, porque conocia los hechos gloriosos que forman la historia de aquel pueblo y el alto renombre de que goza como industrial y activo.

Terminadas estas oportunas frases, calurosamente celebradas por cuantos las oyeron, montó el Rey con notable desembarazo en el arrogante caballo andaluz, de blanco pelo, que le estaba destinado, y que rigió con la maestría de un jinete distinguido, durante el largo trayecto que recorrió la comitiva; el caballo iba encaparazonado de azul, segun ordenanza, con la cifra *A. XII.* bordada en oro, y los tres entorchados de capitan general.

Este era el uniforme, más de campaña, que vestia el Rey, llevando en la diestra el képis para hacer continuamente graciosos saludos.

Precedíanle un piquete de guardias municipales á caballo con uniforme de gala, y le seguian el general Martinez Campos, con algunos jefes y oficiales y las autoridades y corporaciones invitadas al acto, en una fila de carruajes que parecia no terminar nunca.

Las calles del tránsito, ricamente vestidas de fiesta, semejaban una frondosa alameda, á la que una primavera anticipada y exuberante hubiera engalanado con todos sus primores y riquezas.

Toda la Rambla aparecia vistosamente adornada; ni á un solo balcon faltaban colgaduras, rojas y amarillas en su mayor parte, y de esta suerte se ataviaban, lo mismo el convento de Santa Mónica, los teatros Principal y del Liceo, que las casas particulares. La plaza de Santa Ana, camino de la catedral para el Monarca, estaba decorada con damascos, banderas, flámulas y grandes coronas de laurel. La calle de Fernando contenia una doble fila de candelabros con globos de cristal opaco. Las Casas Consistoriales, en la plaza de la Constitucion, tenian colgaduras de terciopelo carmesí, y sobre el pórtico se destacaban los escudos de Cataluña con las banderas nacionales.

Escudos tambien de la provincia catalana mostraba el severo edificio de la Diputacion, que bajo un dosel colocado en el balcon central y entre banderas y colgaduras, lucía un busto de S. M.

Flores, palomas, vítores saludaban su paso; las damas, bizarramente aderezadas, agitaban con entusiasmo extraordinario sus pañuelos; algunas le ofrecieron un ramillete; el pueblo aclamaba alborozado al noble mancebo, de gentil apostura, que es ahora esperanza de su patria.

Llegó así hasta la antigua capilla de Santa Lucía, donde el clero catedral, con la cruz alta y la veracruz, tenía dispuesto el pálio que habia de cubrir al Monarca. Descabalgó éste, y pisando la alfombra extendida desde aquel punto hasta las puertas de la Seo, adoró la cruz y encaminóse hácia el templo bajo el pálio, cuya vara conducian algunos concejales.

El interior del templo presentaba el brillante aspecto de su profusa iluminacion; la marcha real sonaba bajo sus bóvedas, y sentado que se hubo D. Alfonso junto al Evangelio,

se cantó un *Te Deum*, compuesto para el vigésimoquinto aniversario del pontificado de Pio IX.

Acompañado de iguales muestras de entusiasmo que anteriormente, salió el Rey de la catedral para ir á hospedarse en la casa de la villa. Ya en ella, hubo de asomarse al balcon para recibir las aclamaciones del pueblo, y de allí á corto rato, á eso de las cuatro de la tarde, para presenciar el desfile de las tropas.

A las nueve de la noche hubo recepcion en el salon llamado de *Los Ciento*, cuyos muros habíanse cubierto para este fin con antiguos y valiosos tapices y con grandes racimos de globos de luz. En el testero se levantaba un sólio de terciopelo, sobre el cual, á más de la bandera de Lepanto, se habian colocado las banderas encarnado y oro, recuerdo de aquella memorable victoria, y tambien las banderas de los gremios.

Todo el edificio estaba ricamente alhajado y adornado con obras de arte diversas, entre otras una estatua de Doña Isabel II presentando á D. Alfonso al pueblo barcelonés, debida al diestro cincel de Vallmitjana.

A la recepcion asistieron corporaciones y comisiones várias, siendo acogidas con cariño y cortesía por el Rey, que se mostró muy afectuoso con una de jóvenes barcelonesas.

Concluida la recepcion empezó la comida, á la que asistieron las principales autoridades y representantes de las corporaciones. A los postres levantóse S. M., y con expresivo semblante pronunció las frases siguientes:

«Brindo por las provincias catalanas, cuya capital acaba de recibirme tan brillantemente y con tanta simpatía. En ellas veo yo en este momento la representacion de todas las de España, con votos sinceros, que del fondo del corazon hago, para la ventura de todos. Declaro mi resolucion de consagrarme decididamente á procurar su prosperidad, contando con el especial apoyo del ejército y de la marina, que quiero más para la paz que para la victoria.»

Todos los circunstantes celebraron cual se merecia este patriótico y oportuno bríndis, y el Rey se dispuso á asistir á la funcion que en su honor se daba en el teatro del Liceo al que llegó á poco más de las nueve.

La ciudad, durante la noche, excedia aún en belleza al aspecto que durante el dia presentó. Igual animacion, igual alegría, igual multitud de gente; pero el esplendor y abundancia de iluminaciones prestaba un encanto mágico á las calles. La calle de Fernando, el teatro, ya expresado, del Liceo, la Rambla sobre todo, cuajados de luces de gas dispuestas en variadas formas, brillaban como los palacios de oro de las hadas.

El espacioso coliseo no habia tampoco escaseado los atavíos y las galas. Plantas, flores, alfombras y luces lo adornaban suntuosamente; una concurrencia escogidísima, donde lucian uniformes y bordados, trajes de etiqueta, y más que todo, los trajes y figuras de las damas más elegantes y distinguidas, poblaba el salon, y al aparecer el Rey en su palco un viva general fué la salutacion del público.

El círculo del Liceo, adjunto al teatro, le ofreció un refresco que aceptó, brindando por su querida España, y en especial por Cataluña. Terminada la funcion, retiróse en busca de reposo.

Aquel mismo dia envió á su madre la Reina Isabel este telégrama:

«Madre mia: El recibimiento que me ha hecho Barcelona excede mis esperanzas, excederia tus deseos.

»Con el corazon conmovido por la voz del pueblo español, que por primera vez me aclama como padre, te da las gracias y acepta tu bendicion como la de Dios, quien ha pedido por tí y por mis ya hijos catalanes.—ALFONSO.

Tan expresivo y cariñoso despacho obtuvo la contestacion siguiente:

«*Paris*, 10, 1'20 madrugada.—A S. M. el Rey de España D. Alfonso XII.—Barcelona.

«Gracias infinitas, hijo mio, por tus cariñosos telégramas. Bendigo á Dios por lo feliz de tu viaje, y bendigo tambien á esos bravos catalanes que tanto cariño te demuestran. Dales las gracias en nombre de la madre del Rey Alfonso XII, y tú recibe mi bendicion.—ISABEL.»

La mañana del siguiente dia no fué ménos agitada, ni ménos agradable al propio tiempo, para el jóven monarca y para los que se acercaron á él.

A primera hora recibió en el mencionado salon de *Los Ciento* á una comision que se presentó en nombre de miles de obreros catalanes.

Uno de ellos pronunció las siguientes palabras:

«Señor: Los obreros aquí reunidos, en representacion de muchos miles de sus compañeros, tienen el honor de saludaros y de ofreceros el testimonio de sus respetos.

»La clase obrera catalana espera que S. M. no hará diferencias entre ricos y pobres, pues es rey de todos los españoles, y le suplica que en cualquiera cuestion que pueda surgir entre el capital y el trabajo, haga justicia á los obreros.»

La respuesta del rey fué en estos términos:

«Me complace altamente ver agrupados á mi alrededor á los obreros catalanes, cuya importancia y virtudes conozco; no duden los obreros catalanes que, inspirándome siempre en la más estricta justicia, seré el padrino de los obreros.»

Luégo, dirigiéndose al Sr. Juliá, al que conocia, dijo, estrechándole la diestra.

—En la imposibilidad de daros á todos la mano, Juliá os la dará á todos en mi nombre.

Recibió asimismo como galante caballero á una comision de señoras barcelonesas que acudian á ofrecerle sus respetos, y que lucian por indicacion del rey la airosa mantilla de blondas.

Con incansable actividad, y con igual atencion y solicitud en todas partes, visitó S. M. la antigua capilla de Santa María del Mar, donde oyó misa, la de Santa Eulalia y el Santo Cristo de Lepanto; examinó la Exposicion de labores femeninas, organizada por el Fomento de la Produccion nacional, que tan dignamente preside el Sr. Lopez Fabra: colocó la primera piedra del edificio destinado á Instituto y escuelas especiales de la provincia; volvió á la Casa Consistorial, y despues de haber almorzado, se encaminó, siempre acompañado de aclamaciones y testimonios de simpatía, al muelle, de donde pasó á la fragata, entre los calurosos saludos de despedida, los cañonazos del Monjuich y de los buques, y los gritos de la multitud, que, como á su llegada, cubria por completo los alrededores del embarcadero.

A las 3 levó anclas la *Navas de Tolosa* y empezó á bogar alejándose de Barcelona, que acompañaba con sus bendiciones al adolescente soberano, y llevándose á éste hácia Valencia.

En el libro de sus recuerdos siempre leerá con singular placer el Rey Alfonso la página en que haya escrito su memoria y su reconocimiento, la acogida que mereció en la rica capital de la industriosa Cataluña.

LUIS ALFONSO.

(*Se concluirá.*)

## NUESTRAMO TRISTAN.

Navegaba la corbeta *Esmeralda* con el impulso de su poderosa máquina, en una de esas incomparables noches de los trópicos en que el cielo asemeja á los vestidos de tarlatana oscura con pintitas de plata tan amados por las niñas. La brisa, saturada de vapores húmedos, habia templado la ardorosa temperatura del dia, y levantaba juguetona la marejadilla cortada por la proa de la corbeta en fosforecente espuma. El ligero movimiento del buque, suave como el balance de una hamaca, no hubiera molestado á los más refractarios viajeros anti-neptunianos que, de cierto, olvidando momentáneamente su rencor á las olas, habrian de gozar del benéfico influjo de la frescura del ambiente pensando acaso con el poeta catalan:

«Nunca he podido encontrar
Sobre la tierra sombría
La dulce melancolía
Que hay en las noches del mar.»

El acompasado choque de la hélice en el agua y el alerta que á intervalos repetian los centinelas, era lo único que interrumpia el silencio del buque, perfectamente armónico con el de la naturaleza. Dormian los tripulantes tranquilos sin cuidarse para nada de belleza ni de poesía: dormian en tanto que la campana y el pito no daban el aviso de ser llegado su turno de vigilancia.

En el puente paseaba con lentitud el oficial de guardia, deteniéndose á veces un instante hasta verificar si era luz ó estrella lo que aparecia en el horizonte por la proa. En este lugar paseaba tambien el contramaestre, atento á la voz de mando, miéntras los marineros de servicio, en grupos ocultos entre los cañones ó los guindastes, mataban el tiempo de la guardia conversando en voz baja.

—Cuenta algo nuevo, Joselillo, decia uno de ellos desde una butaca improvisada con dos espeques.

—¿Qué he de contar despues de veinte dias que llevamos de crucero? Lo nuevo há tiempo que se acabó y lo viejo tambien, porque maldito si me ocurre nada que decir, contestó el interpelado, apurando una colilla de cigarro.

—Pues si tú que estás en la cámara no sabes novedades, mal estamos. Dinos lo que pasa por allá y no te andes con repulgos.

—Vuelvo á decir que no sé nada. En la cámara, el médico, el capellan y el contador están, como todas las noches, y no se les oye más que «paso; juego más; arrastro.» Los oficiales duermen y rabian ó rabian y duermen: uno dice que ya está cansado de marcar la punta Maisy; otros echan venablos por la boca á la insurreccion que nos tiene arando estas aguas y todos, todos andan iguales en tener un humor de diablos. Ya ves que allí no hay nada que escuchar. Si fuéramos de viaje sería distinto: siquiera, al acabarse la *singladura* sabe uno que está más cerca del puerto, y hay interes en andar mucho y pronto, y se desea la *meridiana* para *echar el punto;* pero en un crucero en que hoy, y mañana, y siempre es lo mismo, como no venga algun barco de apariencia sospechosa á entretener un poco con la caza, hay para acabar con la paciencia de San Lesmes, que dicen que tenía mucha.

—Al ménos nos comunicarás cuándo damos la vuelta hácia la Habana: el trasporte que nos trajo el carbon há cinco dias debió traer tambien oficios sobre el particular.

—Los trajo, en efecto.

—Y qué decian? preguntaron todos á la vez.

—«Cruzar hasta nueva órden.»

—¡Buena está la salida! Quiere decir que cuando estén para acabarse los víveres vendrá otro barco á traerlos, como el carbon, y que *La Esmeralda* va á echar raíces á la vista de la sempiterna punta Maisy como si fuera un Cayo ....

—Consuélate, dijo un marinero preferente, con que en ese caso tambien nos enviarán las licencias al cumplir.

—Vaya si me consuelo, como que ya no me faltan más que tres años de servicio.

La carcajada general con que el corrillo acogió esta inesperada ocurrencia, detuvo en su paseo al contramaestre, sorprendido de que álguien se permitiera semejante infraccion á las altas horas de la noche.

—¿Quien rebuzna por ahí? dijo, con voz que parecia de una gruesa campana cascada. Y como nadie chistase, continuó su marcha refunfuñando una letanía poco tranquilizadora para el alegre grupo de los marineros.

—De buena hemos escapado, repuso bajito el muchacho de cámara, pasados algunos minutos de silencio. Nuestramo Tris debe estar de buen humor esta noche cuando no se le ha ocurrido mandarnos á coger moscas á la cruceta de velacho.

—Si está de buenas, nadie mejor que él podria entretenernos. A ese zorro viejo le han salido los dientes en la mar, y sabe más que *Brijan;* pero el caso está en que quiera dar palique.

—Y en hacerle la proposicion, ¿quién es el guapo que le entra de guardia?

—Yo me encargo de eso, dijo el preferente, dejando su asiento. Despues, marchando decidido hácia el contramaestre, preguntó, echando mano al gorro.

—¿Llamaba V. nostramo?

—No.

—Me pareció que habia V. tosido.

—He dicho que no; largo.

—Es que tenía que decir á V. que al hacer la *descubierta* esta tarde he encontrado *comido* el aforro del *obenquillo proel del juanete* por el *luchadero* de la *verga*.

—¿Y ahora te acuerdas de dar parte, socairero?

—No, señor, que en seguida le eché aforro nuevo y le puse un *pallete* encima.

—Será la primera vez de tu vida que haces una cosa buena sin que te la manden.

—Ya ve V., como *La Esmeralda* no es ninguna carraca del siglo pasado, la tiene uno cariño y....

—¿Qué es eso de carraca del siglo pasado? ¿Pues qué te crees tú, animal de bellota, que estos barcos son mejores que los antiguos?

—No lo decia por tanto, nostramo, con todo, éstos llevan el viento en la bodega.

—Tú sí que tienes viento en la mollera, gaznápiro. ¡Y á esto llaman un marinero! añadió el contramaestre para sí. Ya se ve, se pasan la guardia tumbados en una *chaza* sin que haya que llamarlos mas que para izar la ceniza ó para *bracear al filo;* ¿qué ha de suceder? Esto nos ha traido la invencion del vapor; el arte se ha perdido, los equipajes de S. M. son ni más ni ménos que turcos ó que soldados del Papa!

—Me parece, nostramo, se atrevió á decir el juanetero, que no puede V. quejarse de la gente de *La Esmeralda*......

—Soldados del Papa, repito. ¡Salirme con el viento en la bodega! Dónde estaba un navío de mi tiempo con sus tres baterías y su maniobra como un telar, ¿qué importaban los vientos ni los enemigos? Aquellos eran barcos de rey: limpios como una patena, fuertes como una roca, obedientes al timon como un caballo, y aguantándose en la mar años y años sin averías ni necesidades. Ahora se pasa la vida en embarcar y quemar carbon; el hombre de mar ha tomado el aspecto del herrero; desde la cámara á la sentina se masca el polvo maldito; ni los ojos ni la ropa se libran de él, y con todo eso un buque anda apurado para hacer viaje de Puerto-Rico á Cádiz, sin contar con que el tornillo se afloja ó la válvula se descompone ó la caldera se sale! ¡Vive Dios que son para alabados los tales barquitos!

Los marineros habian ganado la partida: herido en la cuerda sensible, el contramaestre se animaba con los recuerdos de sus buenos tiempos, no habiendo que temer que se detuviera en este camino. Así lo comprendieron todos desde que *soltó la ampolleta*, por lo que se fueron acercando suavemente hasta dejarle en el centro de un corro.

—Nostramo Tristan, decia el preferente encargado de darle cordelejo, es mucha verdad lo que V. expresa, aunque tambien los buques de vapor cuentan sus ventajas. Aquí tiene V. un camarote mejor que el de un navío, todo el mundo está ancho, los víveres son frescos.....

—Y bebes agua de hierro como las señoritas delicadas, ¿no es eso? ¡Las comodidades! esas son las que afeminan al hombre y le hacen antipática la mar. Las comodidades las busca el que las quiera, en un palacio.

—Tambien hay que recordar, insistió el juanetero, que los barcos antiguos tenian cañones de muy poco calibre y ménos alcance, miéntras aquí disponemos de esas hermosas piezas rayadas de á 100 que envian un proyectil á tres millas.

ENTRADA DEL F

LLEGADA DE S. M. EL REY DON

EY EN MADRID.

ALFONSO XII AL REAL PALACIO.

—Si los cañones antiguos eran de poco calibre, en cambio eran en mayor número y se cargaban y disparaban cinco veces más de prisa. En cuanto al alcance, se batia uno á tiro de pistola, y siempre es mejor verle la cara al enemigo que no apuntarle con anteojo. Hay que desengañarse; el inconveniente de los barcos antiguos consistia en que para conducirlos y manejarlos hacía falta un hombre, miéntras que los de hoy los lleva una dama, como lo hacen las *loras* inglesas. Para descubrir todas las tierras, islas, bajos y canales que tiene el mundo, no se esperó á la invencion del vapor, ni para atravesar vigías ó sortear arrecifes, sin cartas, se hacian tantos aspavientos como ahora. Ojo, corazon y entendimiento marinero habia, sí: habia hombres, y yo me entiendo, y basta. Si me pusiera á contar navegaciones se veria si es verdad lo que digo.

—Cuente V., nostramo, exclamaron á la par diez ó doce.

—¿Qué es esto? gruñó el viejo, repentinamente enojado en el círculo de su auditorio. ¿Quién os ha dado vela en este entierro? En lugar de estar repasando el cabillero, cuando puede que haya alguno que no sepa distinguir el *chafaldete* del *amante de rizos*, os venís á escuchar? ¿Cuentos, eh? puede que á alguno le cuente las costillas con un *rebenque*, ¡mamalones!

—Nosotros deseamos aprender, expuso uno, y no pedimos cuentos de muchachas, sino que nos refiera V. sus campañas.

—Pues de muchachas os voy á hablar por lo mismo; pero no es cuento, sino historia muy verídica.

Nuestramo Tristan habia rebasado el cabo de los sesenta, aunque aparentaba muchos ménos años; curtido por el aire del mar, enjuto de carnes y de pequeña estatura, conservaba una agilidad que correspondia con su fibra de hierro. En lo físico no era una belleza; las viruelas habian marcado en su rostro huellas profundísimas, desalojando en absoluto la barba, á lo que se agregaban no pocos costurones, efecto de una botella que en cierta aventura vino á estrellarse en la cara del contramaestre, llevándose de encuentro el ojo izquierdo. La voz tenía algo de huracan y de carraca, como si al resbalar por la laringe tropezára con desigualdades ó protuberancias semejantes á las de los carrillos. Era gruñon y exigente por hábito, difícil de contentar, incapaz de hallar disculpa ni disimulo á la más leve falta en el servicio, duro de palabra y más duro de mano. Sólo en los malos tiempos se mostraba complaciente y agradable, cual si el *Sueste* y las grandes botas que en semejantes circunstancias exhibia, aumentando su fealdad, le prestáran una nueva naturaleza. Los marineros le llamaban, por abreviar, nostramo Tris, aunque teniendo muy buen cuidado de que la denominacion no llegára á sus oidos, en cuyo caso el imprudente podia estar seguro de recibir el *tan* complementario con lo que más cerca estuviera del alcance del viejo, chicote, cabilla ó espeque, que á él lo mismo le importaba una cosa que otra para el objeto. Era respetado y querido, sin embargo, en el buque, donde se consideraba parte tan integrante como una cuaderna.

Nostramo Tris se acomodó en el castillo de proa sobre las adujas de la maniobra, encendió un tabaco con gran calma, y dejando pasar las toses de atencion de los oyentes, empezó su relacion de esta manera:

«Tendria yo unos veinte años cuando llégué á las playas de Valencia, de vuelta de un viaje á Calcuta, con la fragata mercante *La Buena Moza*. Ya entónces llevaba plaza de compañero, y sabía mi obligacion; de manera que al hacer los ajustes, pues el buque tenía que carenar, me tocó una buena parte, con la que me dí vida de príncipe más de dos meses. Ello es que una tarde, paseando por la playa, me llamó la atencion un bergantin que estaba para botarse al agua aparejado y casi listo. Era un barco extraño, que de cierto no se habia construido para mercancías, indicando la finura de los delgados y la guinda de los palos, que lo primero que se procuraba era buena marcha. Le dí vuelta en redondo sin encontrarle ningun defecto, y estaba observándole de proa y reparando el esmero de la recorrida cuando sentí que detras de mí decian:

—Parece que no te disgusta el barquito ¿eh?

El que me dirigia la pregunta era un hombre que podria tener unos 45 á 50 años, bajo, fornido, de mirada penetrante, barba canosa y ese sello especial del hombre de mar, que no se despinta. Tenía en aquel momento las manos en los bolsillos del pantalon, una pipa en la boca y los ojos clavados en mi persona, que examinaba de piés á cabeza.

—No te disgusta ¿eh? repetia sin dejar su exámen.

—Segun para lo que sea, respondí: si se tratára de meter en la bodega cajas de azúcar, no subiria á mucho el flete; ahora, si es cuestion de piés ó de aguantar un tiempo, entónces me gusta.

—No eres tonto, y tambien me gustan á mí los muchachos despabilados; por tanto, si te conviene, tienes una plaza para estrenar el bergantin *Tifon*, que es el que estás mirando, y para economizar cuestiones, has de saber que lo manda el capitan Torrellas, que soy yo, y que llevará cincuenta muchachones á prueba de agua.

—¿Quiere decir que se trata de ir á la Costa *por carbon?*

—Eso no es cuenta tuya. Si te conviene lo dicho, bueno: si no, bastante hemos hablado.

—Me conviene.

—Ya lo suponia yo. Trato hecho: mañana te presentas á bordo con tu saco, y no tendrás por que arrepentirte.

Ya comprenderéis, agregó á modo de paréntesis el contramaestre, que el buque era negrero. Yo habia oido contar mil aventuras del capitan Torrellas, famoso por su osadía y por la buena estrella con que siempre habia escapado de los cruceros ingleses, jugándoles algunas pasadas que le habian valido el honor de que su retrato estuviera en todos los buques de guerra británicos, para el caso, poco probable, de echarle mano. Deseaba conocer á aquel hombre extraordinario, y confieso que tambien me tenía en curiosidad la vida del negrero de que tanto habia oido.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(*Se continuará.*)

## ITÁLICA.

ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS DE 1874.

### ARTÍCULO PRIMERO.

#### I.

Nunca con más razon que ahora juzgamos oportuno llamar la atencion de los amantes de la antigüedad, respecto de los famosos «campos de soledad» cantados por la musa de Rodrigo Caro, donde en otro tiempo se levantó la fastuosa *Colonia Italicense*, cuna del gran Teodosio y de Trajano. Reducidos hasta aquí los descubrimientos en ellos realizados, ya á individuales mosáicos, ya á fragmentos de estátuas, ora á monedas y medallas, y ora, finalmente, á muy escasos objetos de indumentaria, si eran en realidad dignos de la estimacion y del estudio de los doctos, no bastaban, sin embargo, á dar cumplida cuenta de la importancia de aquella *Colonia*, ni ménos aún á contribuir con la eficacia que la ciencia pide, á formar cabal concepto de la manera de ser de los italicenses.

Los últimos descubrimientos hechos, no obstante, en aquellas venerandas ruinas, sobre ofrecer abundante copia de materiales para llegar á la apetecida meta, sobrepujan por su número é importancia á cuantos se han realizado hasta el presente. No se reducen ya á mosáicos aislados, que no dan razon del edificio que adornaron, sino que formando verdaderos conjuntos, descubren con su existencia la de edificios suntuosos, cuyo estudio, en extremo interesante, habrá de conducirnos al conocimiento de las costumbres y de la vida íntima de los moradores de Itálica.

Y sin embargo de esto, miéntras los parciales descubrimientos llevados á cabo en años anteriores, excitando vivamente la curiosidad y el interes de los amantes de nuestras antigüedades, llevaban la fama de tan peregrinos hallazgos á todas las regiones del mundo científico, ni una sola voz se ha levantado al presente, fuera de las esferas puramente oficiales, para dar á conocer los fructuosos resultados de las últimas excavaciones.

Obligados nosotros, más que otro alguno, á cumplir esta sagrada mision, ya porque há más de veinticinco años que, consagrados sin descanso al estudio de la historia y descripcion artístico-arqueológica de la antigua *Colonia Italicense*, no hemos perdonado medio alguno para aumentar y enriquecer el ya copioso caudal de nuestra há tanto tiempo comenzada obra (1); ya tambien porque, encargados de la direccion facultativa de las excavaciones de Itálica, hemos trabajado sin trégua para salvar de la destruccion y del olvido en que yacian tan venerables reliquias,—tomamos sobre nuestros hombros esta empresa, contando desde luégo con la consideracion y la benevolencia de los entendidos.

#### II.

Dentro del perímetro y al extremo N. O. de Itálica, existe, al sitio denominado de *Las Coladas*, un olivar propio del Excmo. Sr. D. Ignacio Vazquez, donde, por accidente fortuito, descubríase, á fines de Julio de 1872, un precioso mosáico, que examinamos con la detencion debida el dia 27 del indicado mes, pocos despues de su feliz descubrimiento. Acompañábannos, en aquella ocasion, el arquitecto don Eduardo García Perez, individuo de la Comision de Monumentos de la Provincia, y á la sazon sucesor nuestro en la direccion de las excavaciones de Itálica; el escultor é individuo asimismo de la referida Comision provincial, don Leoncio Baglietto; el jefe de la Seccion de Fomento, don Vicente Torres, y el alumno de la Escuela especial de Arquitectura, D. Aurelio Alvarez y Millan. Hallábase aquel gran pavimento, cuya peregrina composicion y elegante dibujo admiraron sin reserva los circunstantes, distribuido en nueve grandes cuadros de $0^m,93$, orlados por una triple cenefa de $0^m,62$ sobre la anterior medida, cuyos cuadros, reunidos en el total de más de $4^m$ de lado, ostentábanse circuidos en su conjunto de la misma manera, y ademas por una linda guardilla de $0^m,50$, añadiendo en tal forma á los costados otra tercera cenefa de nuevos trazados, que no bajaba de otros $0^m,50$. Ornaban los centros de los ocho cuadros exteriores, muy complicados nudos y graciosos rosetones alternados, advirtiéndose claramente en el cuadro central la figura de un perro, que hubo de parecer á algunos de nuestros compañeros la de un corzo ú otro animal semejante: las extremidades inferiores de dos personajes, de distinto sexo, y, finalmente, por los aires los paños y las piernas, calzadas con ricos coturnos verdes, de una deidad, que en nuestro sentir representaba á Vénus, presidiendo, sin duda, como feliz augurio, los desposorios de los dueños de la casa, á que hubo de pertenecer el pavimento.

Medido y diseñado éste en la ocasion indicada, fué, no obstante, rectificado de nuevo por nosotros en 15 de Setiembre del mismo año, con la asistencia del referido don Eduardo García Perez; la de D. Claudio Boutelou, catedrático de Bellas Artes y secretario de la Comision de Monumentos; la del ingeniero agrónomo de la provincia, don Eduardo Abela, y la del oficial de la secretaría de la Comision, D. Francisco de Sales Reina. Concertado ya en tal disposicion y trasladado al limpio, con todos sus armónicos y vistosos colores, figuraba el trasunto de tan peregrino mosáico en nuestra cartera, con la triste esperanza de ver en breve destruido el original, pues que estorbando para el preciso laboreo de los campos, donde se habia verificado su descubrimiento, habria perecido sin duda alguna.

Con la anuencia, no obstante, del generoso propietario del terreno, extrájose de allí, no sin gran dificultad y detrimento, para ser trasportado en trozos al *Museo provincial* donde hoy se custodia, esperando ocasion oportuna y favorable para ser colocado con la seguridad y el decoro que su mérito y su importancia demandan.

#### III.

El 20 de Junio de 1873, acompañados del Sr. D. Juan José Bueno, Bibliotecario provincial é individuo de la Comision de Monumentos; del ya nombrado D. Eduardo G. Perez, víctima poco tiempo despues de los sucesos políticos que afligieron á Sevilla; de D. Juan M. Ponce de Leon, Marqués del Castillo y de D. Eduardo Costello, tomamos los apuntes y medidas de otro nuevo mosáico, encontrado recientemente en paraje no lejano del anterior, en el mismo olivar, y por disposicion de la Excma. Sra. Doña Candelaria Rodriguez, viuda de D. Ignacio Vazquez, y grandemente apasionada por las antigüedades de la antigua Itálica, su cuna. Comprendíase á la simple vista que hubo de corresponder este pavimento á un patio del edificio allí existente, pues claramente se distinguian en él los cuatro lados de corredor y el ojo, $0^m,45$ más bajo que los anteriores, embaldosado todo él con losas cuadradas, blancas y negras. Mostrábanse las galerías alfombradas de vistosas y delicadas *tesselas* de cuatro colores, las cuales formaban muy sencillo dibujo de dos cuadrados por línea, con una cruz de lises y corazones en el centro, viéndose festoneada toda esta galería, en uno y otro borde, por una faja de elegantes semicírculos blancos sobre fondo negro.

Fuénos dado, seis meses adelante, el rectificar con toda detencion y escrupulosidad las acotaciones y pormenores de este peregrino mosáico, el cual mide en su totalidad sobre $9^m$ de lado: acompañáronnos en aquella excursion el Sr. D. Antonio del Canto y Torralbo, notable pintor é individuo de la Comision provincial de Monumentos, y el señor D. Rodrigo Quirós, aficionado á las colecciones numismáticas, y nuestro sustituto en la secretaría de la Sociedad Económica.

Ingratos seríamos ciertamente si, al llegar á este punto, no tributáramos, aunque breve, sentido recuerdo á la memoria del malogrado D. Eduardo García Perez, quien por espacio de más de quince años nos habia prestado, siempre el primero, su inteligente cooperacion en muchas de nuestras expediciones italicenses, ora para levantar el plano del completo perímetro de la antigua ciudad, ya para señalar en él su muelle ú otros importantes monumentos, y ya, por último, para extender con nosotros la cinta sobre tantos y tan venerandos restos, y cuya airada muerte dejaba en aquella ocasion un vacío difícil de llenar á nuestro lado. Él nos habia auxiliado con su personal concurso, al verificarse, en 20 de Junio del mismo año de 1873, el descubrimiento de aquel mosáico, y nada más natural que el recuerdo de su muerte asaltándonos en la ocasion en que su falta se hacia más sensible, turbase la alegría de que nos hallábamos poseidos los presentes, ante la importancia de aquel monumento del arte pagano, que parecia augurar aún más granados y provechosos frutos.

Animó en tal forma el descubrimiento de este mosáico á la Excma. Sra. viuda de Vazquez, que llevada sólo del amor á las artes y del respeto á la antigüedad, tomaba sobre sí, con generoso aliento, la noble empresa de costear nuevas exploraciones, concebidas y ejecutadas muy luégo por la misma en mucha mayor escala que las practicadas hasta entónces. Agradecida á tan loables esfuerzos, apresurábase la Comision de Monumentos Artísticos é Históricos á tributar á la ilustre señora el testimonio de su sincero reconocimiento, no sólo por el levantado espíritu, con que, mirando más á la gloria de las artes que al individual interes, habia procedido á disponer las excavaciones, sino por la iniciativa que en ellas tomaba, dirigiéndole por nuestra mediacion un oficio, cuyas justas declaraciones se hacian extensivas tambien á los herederos del Sr. Vazquez, acreedores asimismo, por su eficaz cooperacion y su desprendimiento, á la gratitud de los amantes de la ciencia.

Jamas, ni áun en los tiempos de las famosas excavaciones de D. Ivo de la Cortina, salieron á luz tantos y tan ricos mosáicos, elocuentes fiadores de la grandeza de Itálica: aquel atrevido aficionado no logró ver, á pesar de sus esfuerzos, sino seis ó siete, miéntras que en el presente año de 1874 han llegado á 21, áun excluyendo los dos de los años anteriores, advirtiendo que nueve de éstos pertenecen á otras tantas galerías, y los catorce restantes á salas, patios ó peristilos de tres ó cuatro edificios, cuyos solares en todo ó parte se han podido examinar, cual nunca lo conseguimos ántes en nuestras largas investigaciones.

No se empleó únicamente el dia mencionado, 20 de Diciembre de 1873, en rectificar el mosáico descubierto seis meses ántes; pues que, ayudados por el Sr. del Canto, tuvimos la fortuna de tomar el conjunto y pormenores de otro pavimento mixto de figuras y exornos, notable no sólo por los bellísimas escuadras de variados colores que cerraban su octógono central, sino tambien por las flores y follaje de colores, no ménos vivos y brillantes, que ornaban la entrada donde debió de abrirse la puerta de esta notable sala, en cuya cabecera lucia un cuadro rectangular de diseño muy parecido al del patio ántes descrito. A pesar de tal semejanza, esta sala no pertenecia á la del referido patio, sino á otra casa colocada más al N., cuyo patio se descubrió más tarde, y del que harémos oportuna mencion más adelante.

#### IV.

Más fecunda en resultados fué, á no dudar, la expedicion del 20 de Enero de 1874, en la cual nos acompañaban, ademas del Sr. del Canto, infatigable dibujante, que más ahincadamente que ningun otro académico de la Comision nos

(1) Nos referimos á la obra que con el título de *Itálica* hace tiempo preparamos para la prensa, y en la cual hemos procurado recoger cuantos descubrimientos se han practicado en aquella *Colonia*, desde hace veinticinco años.

presta desde entónces su espontánea cooperacion y auxilio, D. José Gomez Otero, jóven arquitecto, discípulo nuestro, y muy hábil en todo linaje de dibujo; D. Fernando Portillo, maestro de obras, tambien discípulo nuestro, y el ya citado D. Rodrigo Quirós, de cuyas aficiones numismáticas dimos ya arriba cuenta.

Apénas hubimos llegado al lugar donde tales, tantos y tan preciosos habian sido los descubrimientos, merced al generoso concurso de la Excma. Sra. viuda de Vazquez, propietaria del olivar de *Las Coladas*,—contemplados, no sin admiracion y sorpresa, por nuestros compañeros los últimos hallazgos de que hemos hecho mérito,—repartimos la difícil tarea, tocando al Sr. Gomez Otero una linda galería, que apuntó en colores y en escala, con suma propiedad y soltura y al Sr. Portillo el mosáico de un gran salon, que no terminó sin el concurso de su amigo el ántes citado, reservándonos, en union del Sr. del Canto, el conjunto y los pormenores de un bello mosáico, que desde luégo tuvimos por el de un *triclinio*.

Terminado su apunte en colores y recogidas las necesarias medidas, continuamos con otro mosáico correspondiente á un salon, lindísimo en verdad, cuyo dibujo y traza traia involuntariamente á la memoria las magníficas *Lochas* de Rafael, y con ellas los delicados primores del *Renacimiento*. Tan elegante era y gracioso el tejido de sus tallos y follajes, trazados por aquel arte, que, inspirando á los artistas de la XVI.ª centuria, habia de producir la gloriosa Era del *Renacimiento!*

En tal ocupacion, y cuando nos disponiamos á descansar y reponer las ya desfallecidas fuerzas con muy frugal, aunque campestre almuerzo, fuimos agradablemente sorprendidos por la inesperada visita de nuestros antiguos amigos los laureados poetas sevillanos D.ª Antonia Diaz de Lamarque y su esposo, D. José Lamarque de Novoa, quienes se incorporaron á la expedicion, y con cuya compañía y refuerzo, en una altura que domina el «despedazado anfiteatro», cuyas ruinas cantó un dia el diligente autor de las *Antigüedades de Sevilla*, reparamos nuestras fuerzas, volviendo luégo con nuevo ardor á la comenzada obra.

Terminado el almuerzo, mostramos los dibujantes nuestros respectivos apuntes á la inteligente visita, y con ella pudimos saborear otra vez más la delicadeza del dibujo y del colorido que resplandecian en el pavimento, que habiamos reputado desde luégo como de un *triclineo*. Mide este $8^m,47$ por $5^m,76$, y hállase rodeado en tres de sus lados por una ancha faja de $1^m,37$, figurando un laberinto de líneas negras sobre fondo blanco. Festonea el conjunto muy linda cenefa de $0^m,48$, terminando la ancha faja ya mencionada dos primorosos cuadros por el extremo de la sala, donde hubo tal vez de abrirse la puerta. Enriquece el interior gracioso juego de cuadrados, tejidos entre sí de dos en dos, y combinados de tal suerte, que en sus centros respectivos resultan octógonos, y entre éstos y los lados mayores y menores del rectángulo, rombos, pentágonos irregulares, cuadriláteros simétricos, pero irregulares como las anteriores figuras, y triángulos isósceles. Hállanse formados los cuadrados referidos por muy vistosos *funículos* de rosa y grana, verdes y violados, miéntras los interiores de los enunciados polígonos se ven ornados de flores, y ciertos exornos á manera de cruces de Malta, esmaltadas con las pastas y cristales de los más brillantes matices.

El otro mosáico, que podemos llamar *del follaje* por el que le distingue, y que es en realidad norma y envidia del más exquisito *Renacimiento*, tambien excitó la admiracion de nuestros visitantes, aunque no ofrece de particular mas que una sencilla y clásica orla, figurada por eses y palmetas, y un cuadro de fantasía ornamental en medio del follaje, pero no de la habitacion, sino próximo á su cabecera.

El mosáico dibujado por el Sr. Portillo era rectangular y media $5^m,90$ por $5^m$, mostrándose compuesto por un cuadrado de $5^m$ de lado, distribuido en diversas figuras geométricas, cuajadas de clásico adorno, y por un rectángulo de sencilla exornacion, ancho de $0^m,90$, el cual presenta caractéres suficientes para ser considerado como aditamento del mosáico, pues que se ofrece en uno de sus extremos. La galería apuntada por el Sr. Gomez Otero, mide $3^m,10$ de ancho, y ofrece hasta tres distintas orlas de *funículos*, *puntas* y *grecas*, y tres cuadrados alternos por su anchura en la larga extension de más de $9^m$. Satisfechos, y no sin motivo, por lo fructuoso de nuestra tarea, tornamos todos á Sevilla al caer de la tarde, con el deseo de emprender nueva jornada, apresurándonos á poner en limpio dichos trabajos, los cuales venian á aumentar sobre modo el número de los que, cual apuntamos arriba, enriquecen de antiguo nuestra coleccion de Itálica.

V.

Hasta el 14 de Febrero no pudimos realizar aquel nuestro propósito; pero en tal ocasion los poetas estaban en mayoría. Acompañábannos entónces el ya aplaudido poeta sevillano D. José de Velilla y Rodriguez y nuestro sobrino D. Rodrigo Amador de los Rios, á quien llevaba á Sevilla el anhelo de recoger y publicar por vez primera, cual en la actualidad lo practica, las *Inscripciones arábigas* existentes, así en las lápidas mahometanas, como en los edificios mudéjares que áun se conservan por fortuna, en aquella rica metrópoli de Andalucía.

El dia, á la verdad, se habia presentado poco propicio desde el principio de nuestra expedicion: cubierto el cielo de negros nubarrones, que anunciaban próxima lluvia, desencadenábase en breve un viento huracanado, que dificultaba por extremo todo trabajo. Bien pronto, y apénas llegados al sitio de *Las Coladas*, comenzó á caer muy fuerte aguacero que, impulsado por el vendabal, si bien permitia contemplar á satisfaccion los últimos descubrimientos, cuyas esmaltadas *tesselas* se mostraban resplandecientes, reblandecia el papel en que tomábamos nota de los mosáicos encontrados despues del 20 de Enero, hasta el extremo de rasgarlo con el lápiz. Medimos y apuntamos, no obstante, dos mosáicos más; uno de los cuales aparecia contiguo al de la sala de las escuadras y gemelo con ella, miéntras el otro emparejaba, como gemelo con el del follaje y cuadro excéntrico, de que hicimos ya arriba mencion oportuna. El ornato de entrambos es de lo más clásico y puro que en Itálica existe, siendo en particular tan sencillo el del último, que sólo se compone de 24 círculos con flores, y otros cuatro semicírculos por remate en uno solo de sus costados menores.

VI.

El 20 del mismo mes de Febrero, esto es, seis dias despues de la última visita á las ruinas, por nosotros exploradas en tantas ocasiones, volvimos á pisar de nuevo sus desolados campos, en compañía esta vez de la Excma. señora viuda de Vazquez, quien, con no pequeña parte de su numerosa familia deseaba apreciar por sí misma el lisonjero resultado de los trabajos que á sus expensas se ejecutaban. Despues de haber conferenciado algun tiempo con dicha señora acerca de los indicados trabajos, sobrónos aún espacio para medir y copiar dos mosáicos de dos salas y otras tantas galerías, que juntos con otros anteriores formaban parte de un gran edificio de carácter privado, cuya distribucion y demas circunstancias deseábamos reconocer debidamente.

Manifestámoslo así á la señora viuda de Vazquez y á sus señores hijos, demostrándoles con reiteradas razones, que era mucho más interesante para la ciencia arqueológica conocer la vida íntima de los italicenses, que admirar la belleza de sus mosáicos; tanto más cuánto que al propio tiempo podian lograrse entrambos fines.

La clara inteligencia de aquella entusiasta amiga de la antigüedad, hubo, sin duda, de comprenderlo así, pues que al efecto ordenaba reconcentrar las excavaciones en un solo punto, de donde se retiraron las tierras excedentes, ó se aprovecharon en levantar tapiales, que en ancho espacio encerraron muy luégo el solar de uno de los referidos palacios italicenses, á dicha casi por entero descubierto. Mas ántes que tal aconteciera, acompañados de parte de nuestra familia y del arquitecto D. José Gomez Otero, levantamos el plano del gran salon ó peristilo principal de tan extenso palacio, hermoso rectángulo de $11^m,35$ de largo por $9^m,18$ de ancho, rodeado en tres de sus lados por una cenefa—que involuntariamente nos recordó el arte bizantino,—por un bello funículo gris y rojo, y por una ancha faja de $1^m,95$ de círculos entrelazados entre sí, la cual remata en dos cuadrados de graciosa composicion y dibujo, ejecutado con *teselas* blancas, grises, negras y rojas. Entre estos dos cuadros, cierra por este lado el soberbio pavimento un cuadro apaisado que representa una bella cacería. Sus dimensiones son $4^m$ de longitud por $1^m,10$ de anchura, y en su fondo se distinguen claramente hasta tres venados y dos grandes perros, huyendo los primeros de los segundos por entre cinco ó más árboles de un espeso bosque, que figura incendiado por uno de sus extremos, segun parecen indicar las llamas amarillas y rojas que por aquella parte se levantan. Constituye el centro del mosáico otro rectángulo de $4^m,26$ y $7^m,53$, orlado por una triple cenefa de dos cordones ó funículos y una ancha guardilla de tallos y flores, que salen de dos frondosas macollas colocadas en el eje y sobre los lados menores del rectángulo. En el interior, ancho de $2^m,70$ y largo de $5^m,97$, míranse distribuidos hasta diez y ocho medallones circulares, nueve mayores y nueve menores, todos ellos circundados por el mismo funículo ó cordon general, y perfectamente enlazados entre sí. En los diez y ocho medallones y los tres centros curvilíneos que resultan en el eje, aparecen en los nueve círculos menores algunos pájaros, tal vez domésticos, de especies distintas, miéntras en los nueve mayores semejan figuras de hombres y mujeres, algunas de las cuales se muestran formando grupos en los referidos centros.

Majestuoso por su imponente magnitud, riqueza de colorido y atrevimiento en la composicion es este mosáico, muy superior por tales conceptos al renombrado *de las Musas* que dió á conocer en Paris Mr. Laborde, quizás con hiperbólicos elogios. Su monografía detenida y completa merece un libro tan lujosamente costeado como el que publicó aquel sabio francés, y para enriquecerlo no le habrian de faltar copiosos pormenores, si desmenuzando el conjunto en cada uno de sus medallones y mejores trozos, se hubiera de presentar á la contemplacion de los ilustrados con toda la importancia que realmente le corresponde. Tampoco nos faltaría aquí materia para llenar muchas cuartillas si en interpretar los personajes históricos ó mitológicos de los medallones nos detuviésemos; pero dejamos semejante tarea para el texto de nuestro libro sobre Itálica, pues sobre ser allí más propia, es tambien más provechosa la descripcion de tan hermoso mosáico, acompañada como irá del diseño del conjunto y de sus más bellos pormenores. Para conseguir su copia con la más rigurosa exactitud, fuénos preciso rectificar apuntes y medidas, lo cual verificamos el 17 de Julio, auxiliados por el jóven arquitecto D. Aurelio Alvarez, quien midió con nosotros hasta tres mosáicos más, y un palacio ó casa principal, que formaban la mayor parte de los enunciados; ya perfectamente descubierta y encerrada en un inmenso circuito de tapiales levantados por la señora viuda de Vazquez, con el objeto de conservar los mosáicos y mostrarlos á los curiosos por medio de un corto estipendio, consagrado, segun aquella señora nos dijo, á socorrer las miserias del inmediato Santiponce.

VII.

Tal ha sido, pues, el número, órden y resultado de nuestras sesiones artístico-arqueológicas en la última campaña científica, y á la verdad que no ha podido ser más fecunda en datos preciosos para nuestra obra.

La coleccion de nuestros mosáicos se ha triplicado; pues de ocho que eran á lo sumo, pasan hoy de 24 los no repetidos, ó enteramente distintos, entre los cuales dos ó tres son pavimentos de átrios ó patios interiores, tres ó cuatro de galerías, y los restantes de salas diversas, pertenecientes á once ó doce casas de diferentes puntos de la Colonia.

Para poder apreciar los últimos descubrimientos con la irrecusable precision de los guarismos, ofrecemos á los amantes de la antigüedad el siguiente cuadro de los metros superficiales que todos y cada uno de los mosáicos recientemente hallados tienen de extension, y la respetable cifra que arrojan acreditará mejor que todo encarecimiento la veracidad de nuestras palabras.

MOSÁICOS HALLADOS DESDE 1872 Á 1874.

| | | | Metros cuadrados..... | Centímetros. | TOTALES. |
|---|---|---|---|---|---|
| 1872. | | Uno de.............. | 49 | 00 | 49,00 |
| 1873. | | El del atrio.......... | 86 | 49 | 86,49 |
| 1874. | PALACIO. | Triclinio............. | 35 | 75 | 549,37 |
| | | Galerías de la derecha..... | 76 | 59 | |
| | | Idem de la izquierda...... | 76 | 59 | |
| | | Gran salon central ó peristilo principal.......... | 104 | 19 | |
| | | Galerías centrales....... | 131 | 30 | |
| | | Salas del fondo, ala derecha. | 84 | 36 | |
| | | Idem id., ala izquierda.... | 40 | 59 | |
| | | Dos salas gemelas....... | 48 | 00 | 48,00 |
| | | Otras dos id.......... | 88 | 20 | 88,20 |
| | | Otra sala............ | 30 | 00 | 30.00 |
| | | Total.......... | | | 851,06 |

Resultan, pues, $49^m$ de mosáico descubierto en 1872; $86^m,49$ del de 1873, y $715^m,57$ de los encontrados en el presente año de 1874, formando juntos un total de $851^m,06$, ó lo que es lo mismo, 10.961,65 piés superficiales próximamente, de aquella peregrina especie de maravilloso pavimento, cuando los mosáicos hasta ahora conocidos sólo podrian calcularse en 320 metros superficiales, ó 4.121,60 piés cuadrados en su área total.

DEMETRIO DE LOS RIOS.

Chipiona, 1874.

## EL RICO Y EL POBRE.

CUENTO POPULAR.

(Continuacion.)

—Lo que ha de almorzar y comer mañana Perico no es cuenta mia, sino de mi cocinero que sabe lo que corresponde á la mesa de la casa en que sirve, y nos tratará á los dos como mejor le parezca, pues los dos hemos de almorzar y comer juntos.....

—¡Válgame Dios, que señor tan llano! exclamó la zapatera conmovida hasta saltársele las lágrimas con la bondad de D. Juan, y poco ménos conmovido se sintió Perico por la misma bondad.

—¡Ah! dijo D. Juan, se me olvidaba advertir á V., señora Pepa, que no debe esperar levantada á Perico, porque vendrá tarde.....

—En cuanto á eso, Sr. D. Juan, replicó Perico, no me parece regular, porque como madrugo.....

—Pasado mañana es san lúnes.

—Es que yo soy de los zapateros que no celebran ese santo.

—Santo domingo, añadió la zapatera, es el único que deben celebrar los artistas como nosotros, y ese es el único que nosotros celebramos.

—Pues mañana me convierto yo tambien en *artista* y le celebro en grande con Perico. Como V., señora Pepa, tambien es de Dios, conviene que, aunque sea á solas, le celebre un poquillo, y para ello me va á hacer el obsequio de aceptar esta moneda de cinco duros.

—Gracias, Sr. D. Juan. ¡Cuándo me he visto yo con tanto dinero reunido! Lo acepto porque no se diga que una es pobre y soberbia.

Don Juan se despidió de los zapateros, quedando con ellos en que Perico pasaria á su casa tempranito, pues ni áun tendria que oir misa ántes, porque la oirian juntos en el oratorio de su casa.

IV.

Perico se levantó muy temprano, se afeitó como Dios le dió á entender con una chaira muy vaciadita que usaba en tales casos, se lustró los borceguíes, se lavó bien, se puso camisa limpia y la ropa de fiesta, y su mujer, que le habia ayudado en todas estas operaciones, le arregló el pelo y le sacó en él un conato de raya.

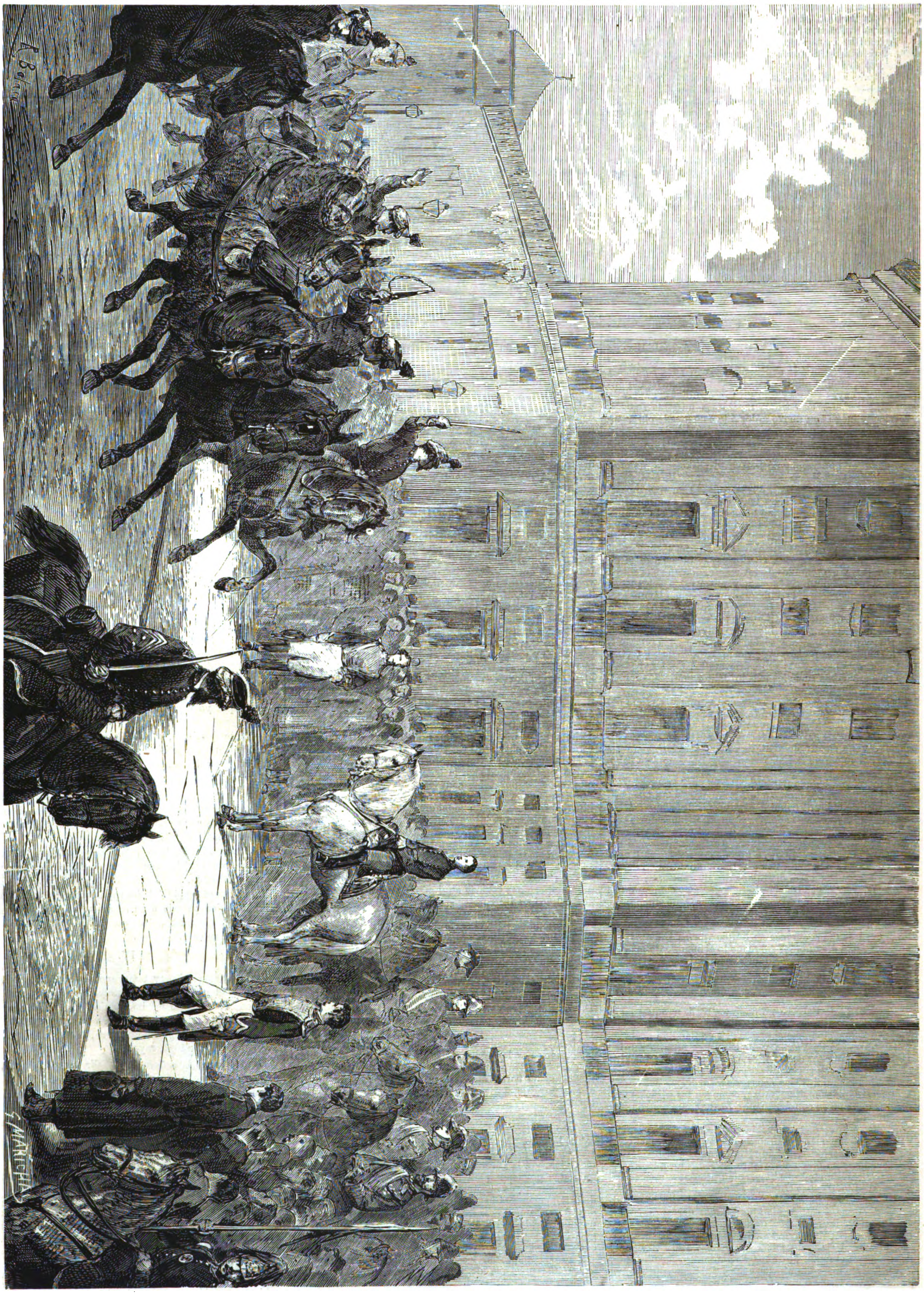
Cuando le vió la señora Pepa salir tan peripuesto, se le fueron tras él los ojos y el corazon, y si no temió que alguna bribonaza se prendára de él y hubiera la de Dios es Cristo, fué porque la señora Pepa no pensaba nunca que pudiera haber esas cosas entre ninguna bribonaza y su marido.

Perico oyó misa en la parroquia ántes de ir á casa de don Juan, porque dijo para sí:

—La misa es cosa muy formal, y me parece cosa así do juguete el oirla como quien dice desde la cama como la oyen esos señorones.

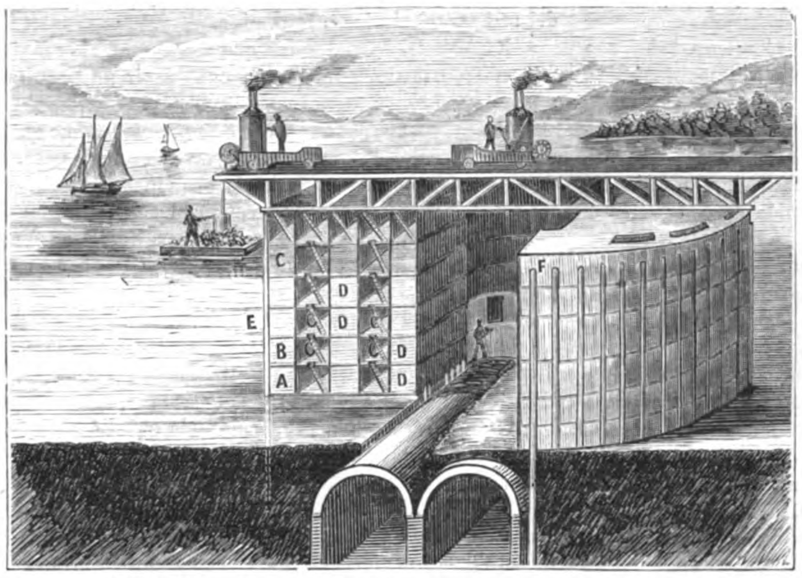
Como era corto de genio y no gustaba de incomodar, se detuvo en la portería de casa de D. Juan, esperando á que el señor se levantára, pues el portero le dijo que acostumbraba á levantarse más tarde; pero uno de los criados que bajó por casualidad á corto rato, le dijo que el señorito se habia levantado ya y no cesaba de preguntar por él.

Perico subió y fué introducido inmediatamente al gabi-

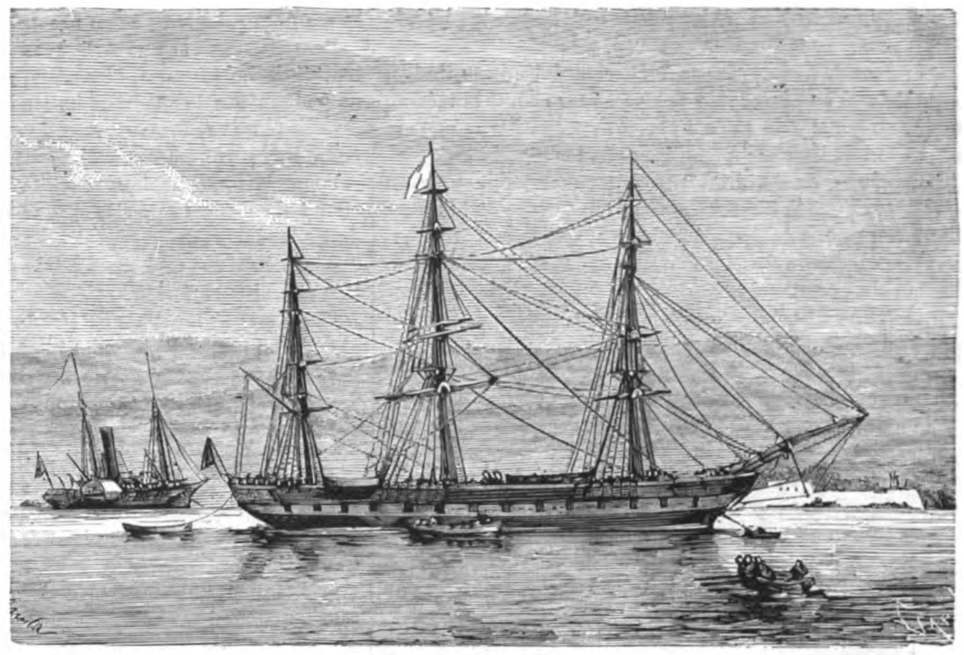


MADRID.—S. M. EL REY PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS EN LA PLAZA DE ORIENTE.

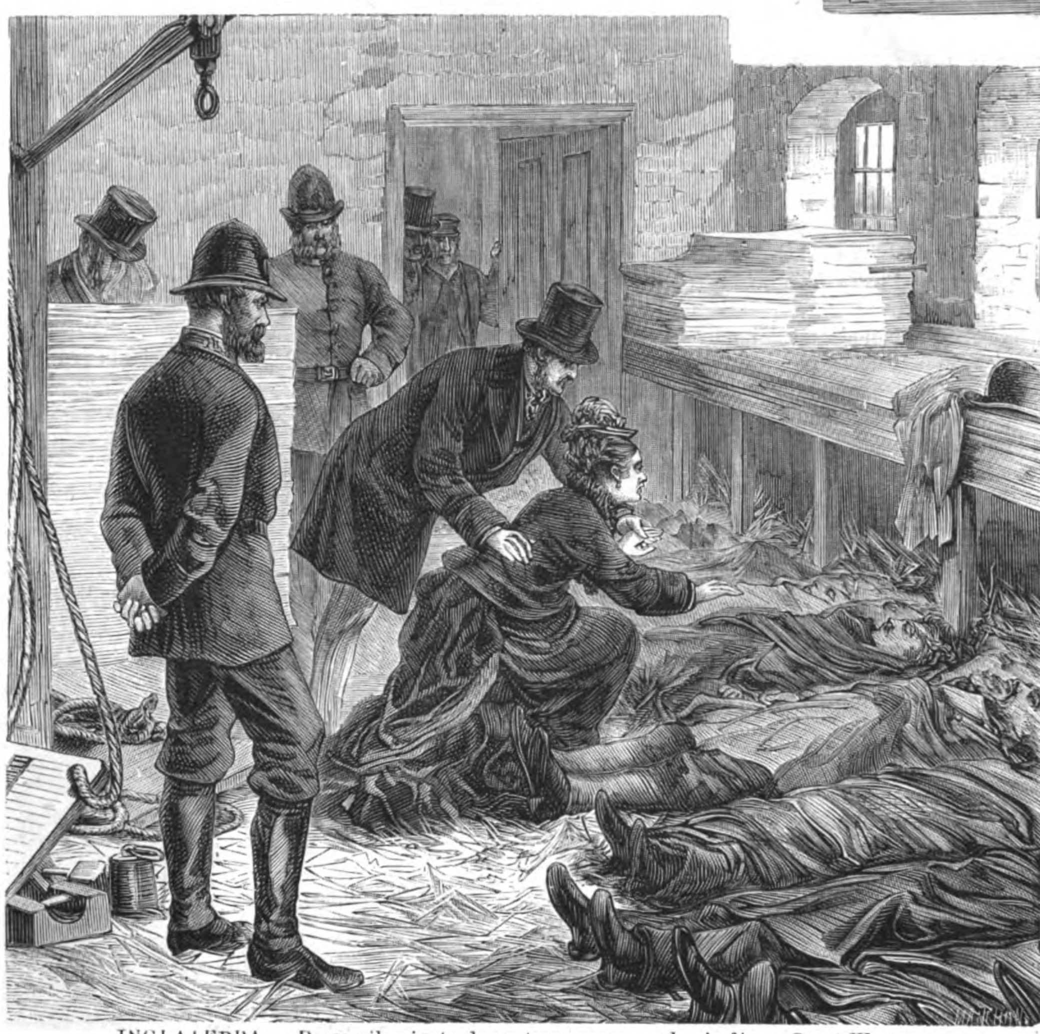
## REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



BELGICA.—Nuevo aparato para construcciones submarinas (sistema J. Wenmaeckers).

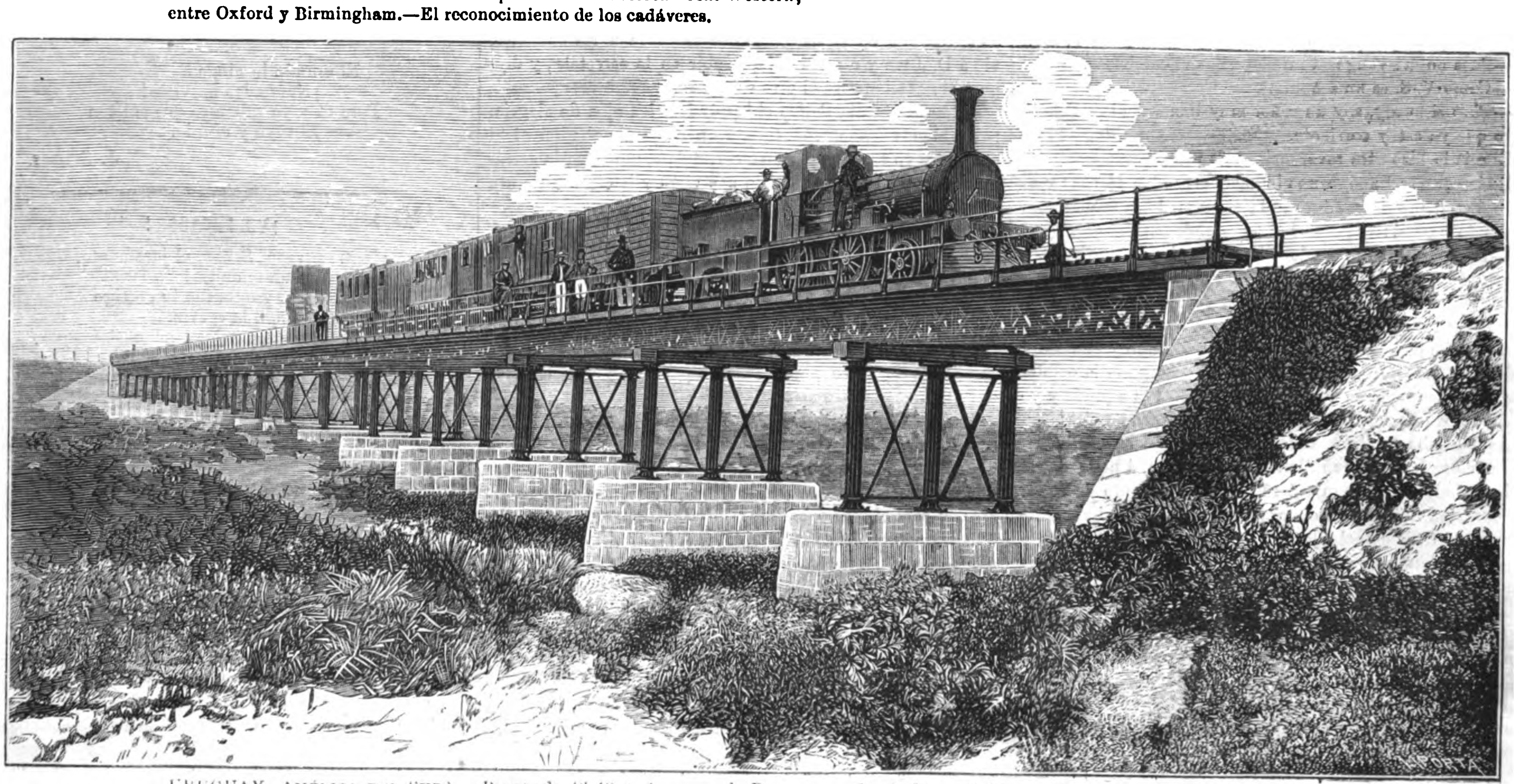


INGLATERRA.—Buque *Cospatrick*, incendiado en alta mar, con pérdida de 474 pasajeros.—(De fotografía.)



INGLATERRA.—Descarrilamiento de un tren express en la via férrea Great Western, entre Oxford y Birmingham.—El reconocimiento de los cadáveres.

INGLATERRA.—Mr. F. Howes Dudden, capitan del vapor *La Plata*, perdido en el golfo de Gascuña.



URUGUAY (AMÉRICA DEL SUD).—Puente de *El Pintado*, cerca de Durazno, en la vía férrea de Montevideo al Brasil.—(De fotografía.)

nete de D. Juan, que estaba allá, al fin de una multitud de salones, cuyas alfombras, con tantas divinas flores pintadas, y cuyos muebles dorados y relucientes como la plata, le embobaron y enamoraron.

Don Juan le recibió, segun expresion del mismo Perico, como si fuera su *parigual*, y le hizo sentar en una butaca de terciopelo que dió un susto á Perico, pues este creyó que la butaca se hundia apénas apoyó en ella las posaderas.

La mañana estaba fria, pero en aquel gabinete y en aquellos salones la temperatura era tan suave y habia unos olores tan gratos de flores ó qué se yo, que Perico creia hallarse en un jardin delicioso en uno de los dias más hermosos de primavera.

Don Juan empezó por tutear á Perico, prueba de bondad que á éste le llegó al alma.

—Amigo Perico, dijo D. Juan, es necesario que hoy vistas y comas y bebas y te diviertas como corresponde á la casa en que estás y al caballero que te acompaña. ¿Supongo que tendrás ya ganas del desayuno?

—Ca, no, Sr. D. Juan, ya me ha dado aquella una copita de aguardiente con un mantecado, que me ha puesto el cuerpo como una guitarra.

—Eso no basta, hombre, para caballeros como nosotros.

—Carape, qué bromista es V., Sr. D. Juan, ¿caballero yo?

—¡Pues no lo has de ser, hombre! Lo único que te falta para serlo es el traje, y eso lo vamos á arreglar ahora.

Don Juan llevó á Perico á otro gabinete deliciosamente amueblado, donde habia una cama con más seda y holanda que la de un rey, y un tocador con más perfumes que la Alcarria, y le dijo:

—Ahí tienes tu cuarto, y en la pieza inmediata tienes tu ayuda de cámara para lo que se te ofrezca. Vístete de puntapiés á cabeza, que en ese armario de palo-santo encontrarás cuanto para ello necesites. Yo voy á hacer entre tanto lo mismo, para que en seguida tomemos el desayuno.

Perico, medio absorto con lo que oia, veia y olia, pues allí tambien olia á gloria, quiso replicar á D. Juan no sé qué; pero D. Juan se lo impidió, cortándole la palabra con una amable y bondadosa lisonja, y dejándole solo.

Perico abrió el armario y encontró en él ropas tan elegantes y ricas, que al fin se decidió á vestirse con las más modestas. Se lavó, se vistió, se peinó y se perfumó, y yendo á mirarse en un espejo de cuerpo entero, no pudo ménos de lanzar un grito de alegría, viéndose convertido en todo un caballero mal comparado. Botas de charol, tan finas que él no las hubiera hecho ni por media onza el par, pantalon negro de saten, chaleco de terciopelo color de guinda con botonadura de oro, gaban negro de castor finísimo, camisa de holanda con pechera de batista, corbata de moaré de última moda, sombrero de copa de ocho duros, guantes lo ménos de veinticuatro reales, reloj de oro con cadena de lo mismo, su valor lo ménos media talega, y baston de concha con puño de oro preciosamente cincelado y dentro, por lo que pudiera ocurrir, estoque que daba miedo el verle.

—¡Carape, qué será esto! dijo Perico viendo sobre el tocador una cosa á modo de taza de oro, y como apoyase en ella el dedo y apretase un poco, aquella condenada taza, ó lo que fuese, lanzó un sonido tan penetrante y agudo que Perico dió un salto atras asustado.

El ayuda de cámara penetró en el gabinete, y dijo á Perico haciendo una profunda reverencia:

—Estoy á las órdenes de V. S.

—¡Carape, chico, no andes con bromas!—le contestó Perico poniéndose un poco serio.

—Señor, cumplo con mi deber. Como ha llamado V. S.....

—Pues no me vengas á mí con usías ni calabazas.

—Como V. S. es un señor.....

—Pero si lo soy, soy un señor muy llano. Anda y dile al tuyo que ya estoy corriente.

El criado hizo otra reverencia, y se retiró.

Perico se arrellanó en una butaca, cruzó las piernas y se puso á contemplar y admirar la riqueza de la habitacion, diciendo para sí:

—La verdad es que todo esto vale más oro que pesa, y aquí se siente uno como se deben sentir los ángeles en el cielo. ¡Carape, si da gusto el sentarse en estas butacas y oler todos esos jaboncillos y aceites, y recibir el calorcillo de esa chimenea, y gastar camisa y pantalon y chaleco y gaban y todo tan fino!..... ¡Pues no digo nada la camita esa!..... ¡Carape, si se dormirá bien en ella! Si aquélla y yo tuviéramos una así, ¡cómo nos regodearíamos en ella!

Así pensaba Perico cuando D. Juan vino á buscarle.

Perico se levantó de la butaca, y D. Juan, á pesar de ser más tentado á rabiar que á reir, estuvo á punto de soltar la carcajada viendo el envaramiento con que el zapatero llevaba el traje de caballero.

—¿Ves hombre, ves como ya eres un caballero hecho y derecho? ¡Ahora te convencerás de que entre un zapatero y un caballero no hay más que algunas varas de lienzo y paño! Ea, son las ocho, y vamos á tomar una taza de té, que hemos de almorzar á las doce para ir luégo á dar un paseo hasta la hora de comer, que será de seis á siete.

Don Juan y Perico pasaron al comedor, entre una porcion de nobles asturianos que al verlos se tronzaban el espinazo á fuerza de reverencias.

—Una taza de té, decia para sí Perico, se reduce á una taza de agua en que se han cocido unas hierbas. Poca cosa es eso para caballeros como nosotros.

Pero cuando vió que á la taza de té acompañaba una repostería de tostadas, bizcochos, galletas y mantequillas, no pudo ménos de añadir embutiendo de cada cosa un poco:

—El té que se toma en casa de estos señorones será una engañifa, pero ¡carape, qué engañifa tan rica!

Sobre la mesa habia una cajita ochavada con incrustaciones de maderas preciosas y sostenida en una peana de delicadas labores.

—¡Qué carape será eso á modo de *urnia*!—se decia Perico con viva curiosidad.

Cuando el té tocaba á su término, D. Juan oprimió con el dedo un punto de la cajita, y abriéndose ésta de repente por todas sus faces, quedó revestida de cigarros puros.

—¡Carape qué invenciones hay en estas casas de campanillas! dijo Perico, y aceptó y encendió un puro que le ofreció D. Juan.

Perico sonreia de satisfaccion cada vez que tiraba una chupada al riquísimo cigarro habano.

—¿Qué dices de estos cigarros, amigo Perico? le preguntó D. Juan.

—Lo que digo, contestó Perico, es que es lástima no se puedan comer!

V.

Dando Perico á D. Juan lecciones de la sublime ciencia que D. Juan le envidiaba, oyendo en el oratorio una misa cantada á toda orquesta, que hizo exclamar á Perico sacrílegamente: «esto no es oir misa, que es oir música mejor que la misa», y enseñando D. Juan á Perico multitud de sorprendentes curiosidades que encerraba su palacio, entre ellas un maravilloso estereóscopo en que se veian, copiados del natural, todos los modos de gozar y pecar, pasaron D. Juan y Perico el resto de la mañana, hasta que se les avisó para almorzar.

Perico se dirigió con D. Juan al comedor, muy desganado porque se habia cebado más de lo regular en la comitiva del té; pero tantos y tan tentadores fueron los manjares que se sirvieron, que no desdeñó ninguno.

—¿Qué tal, Perico, hay apetito? le preguntó D. Juan.

—Carape, ¡no ha de haber, si de estas cosas no se harta uno aunque lo alcance con el dedo!

Pero lo que sobre todo enamoró á Perico fué el champagne.

Cada vez que se echaba al cuerpo una copa, se relamia los labios y daba un viva á los *franchutes*, que le parecian los hombres de más talento de este mundo, desde que le habia dicho D. Juan que ellos eran los que hacian aquella gloria con cuatro porquerías.

El dia era uno de estos de invierno en que Dios suele castigar de sus muchas picardías á los madrileños dándoles el cielo por la tarde para que resalte más el infierno que les da por la noche: la noche anterior habia sido infernal, y la inmediata se preparaba á ser lo mismo; pero el intermedio de ambas era lo que se llama un cielo con estrellas y todo. El cielo era el hermoso sol de la tarde, y las estrellas las buenas chicas que salian á tomarle por esas afueras de la puerta de Alcalá.

Don Juan y Perico montaron en una magnífica carretela descubierta, tirada por dos yeguas que bebian los vientos, y tomaron hácia donde sale el sol, que en Madrid no es hácia el Oriente, sino todo lo contrario.

La Sra. Pepa, que no cesaba de atisbar hácia el palacio de enfrente á ver si su marido se asomaba á los balcones, vió á D. Juan y otro caballero subir en la carretela, y dijo para sí: ¿Quién será el otro caballero?

—Carape, decia Perico chispeándole los ojos de alegría, ¡qué bien va uno repantigado en estos almohadones! Si aquélla y yo tuviéramos una carretela como ésta, la cerrábamos de modo que ni Cristo nos viera y haciamos cuenta que la carretela era la cama de matrimonio.

Cuando regresaron á casa, Perico decia:

—Carape, ¿pues no es una delicia haber ido hasta las Ventas del Espíritu Santo, que están como quien dice, donde Cristo dió las tres voces, y al volver encontrarse uno tan descansado como si no se hubiera uno meneado de casa? ¡Cuidado que el andar en piés ajenos es cosa buena si las hay, y ya daria yo algo porque aquélla y yo pudiéramos dar algunos paseitos así!

La Sra. Pepa, que continuaba atisbando por ver si Perico se asomaba á los balcones, vió al anochecer que volvia la carretela con D. Juan y el otro caballero, y como notase que éste la saludaba muy á lo señor, volvió á decir para sí: ¿Quién será el otro caballero?

A las seis comenzó la comida, que no concluyó hasta las ocho. Durante aquellas dos horas, que Perico calificó de dos horas de cielo, Perico caminó de sorpresa en sorpresa y de delicia en delicia. ¡Qué manjares, qué vinos, qué licores, qué café, qué cigarros, y hasta qué chicas tan hermosas, tan zalameras y tan querenciosas las que sirvieron la comida, pues es de advertir que como Perico hubiese dicho á D. Juan al ver que el almuerzo era servido por hombres, que á él, como estaba acostumbrado á que su mujer sirviese la comida, le gustaban más las mujeres que los hombres para aquellas cosas, D. Juan habia creido complacerle mandando que las mejores chicas de casa (donde las habia del rechupete) sirviesen la comida.

—Ea, dijo D. Juan despues que saborearon el café y purearon en grande, ahora nos vamos á oir un poquito de música y canto.

—¡Bien, carape, contestó Perico, porque eso me gusta á mí mucho! Mire V., D. Juan, una vez acerté á pasar por delante del teatro de la Zarzuela cuando las cantarinas y los cantarines se estaban ensayando al són de la música, me paré á oir, y á poco más me desmayo de gusto oyendo aquellas divinidades. ¡La música y el canto por lo fino me gustan mucho, carape!

Don Juan y Perico se fueron al teatro Real, ó como dicen los que mandan ahora, al teatro nacional de la Ópera. Cuando entraron en el palco de D. Juan, y Perico sacó la cabeza para mirar á todas partes, Perico se quedó como alelado de asombro y placer viendo toda aquella riqueza, y, sobre todo, viendo las chicas que habia en los palcos.

Contar los aspavientos, los asombros, los alelamientos, el entusiasmo, la emocion, los derretimientos de placer que causaron á Perico el canto, la música, y, sobre todo, la hermosura de las cantatrices, seria el cuento de nunca acabar.

ANTONIO DE TRUEBA.

(*Se continuará.*)

## POESÍAS.

### EL TUYO Y EL MIO.

Dicen que en la ausencia
Se engendra el olvido,
Y que el fondo del alma inconstante
Parece un abismo;

Que el tiempo engañoso
Que va fugitivo,
En cenizas convierte la llama
Que enciende el cariño.

Y dicen que muerte
Y ausencia es lo mismo,
Que en el mundo lo mismo se olvidan
Á muertos que á idos.

Dicen que es el alma
Raudal cristalino,
Onda inquieta que fragua inconstante
Reflejos distintos;

Que amor se disipa,
Como frágil lirio,
Que lo ven, la mañana pomposo,
La tarde marchito.

Y dicen que es ave
Que muda de nido,
Mariposa que el vuelo impaciente
Cambia de continuo.

¿No habrá corazones
De tal modo unidos,
Que ni cambio, ni ausencia, ni tiempo
Puedan desunirlos?

El mundo lo niega...
¡Nunca los ha visto!
Pero tú y yo sabemos que existen
El tuyo y el mio.

J. SELGAS.

### ¡YO PECADOR!

¡Si es sagrado, Señor, el juramento,
Apiádate de mí!
Perjuro soy, y aguardo tu castigo
Doblada la cerviz.

Juré amar á una pérfida, y esclavo
Del juramento fuí;
Luégo juré olvidarla, y ¡oh flaqueza!
¡No lo puedo cumplir!

MANUEL DEL PALACIO.

### NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1874.

(Continuacion.)

*D. José Alamá*, catedrático de la facultad de Medicina en la Universidad de Valencia: muerto en dicha poblacion.

*D. Gregorio Liñan de Vera y Doñoro*, doctor en sagrados cánones: muerto en Ibdes en 9 de Febrero.

*D. Víctor Caballero y Valero*, periodista, poeta y autor dramático; muerto en Cádiz en 9 de Febrero. Como poeta lírico alcanzó bastante crédito con las composiciones dedi-

cadas á la muerte del general Prim, y otras de carácter eminentemente político; como periodista, tomó parte muy activa en la redaccion del periódico radical *La Tertulia*, y en los festivos titulados *El Diluvio*, *El Cantazo*, y otros que dirigió. Su primera obra fué la leyenda titulada *La Azucena del Valle*, y en ella demostró condiciones nada vulgares para el cultivo de la literatura; pero arrastrado por el ardor político se consagró á esa literatura especial que sólo disgustos ocasiona, como lo comprueba la última obra que escribió con el título de *Verá V. lo que ha dejado el año 73*, revista dramática, estrenada en Sevilla por los mismos dias próximamente en que moria su autor, y cuyo estreno fué una verdadera batalla entre los que le favorecian con sus aplausos y los que le castigaban con sus silbidos.

*Ilmo. Sr D. Miguel Muñoz Elena*, presidente de Sala, jubilado: falleció en Madrid en 11 de Febrero.

*D. Manuel Palanca Espitaler*, auditor de guerra de Castilla la Vieja: muerto en Valladolid.

*Excmo. Sr. D. Juan Bessieres y Portas*, Conde de Cuba, brigadier de ejército, ministro fiscal que fué del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, caballero gran cruz de la órden militar de San Hermenegildo y condecorado con las de San Fernando é Isabel la Católica; murió en Madrid en 13 de Febrero.

*D. Leoncio de Sobrado y Goyri*, doctor en medicina y cirugía, Decano que fué de la Beneficencia general de Madrid; individuo de número de la Academia de Medicina y Cirugía de Castilla la Nueva y caballero de la órden de Cárlos III. Falleció en Madrid en 15 de Febrero.

*D. Mariano Cancer y Gonzalvo*, teniente coronel, jefe del batallon cazadores de Barbastro; muerto gloriosamente el 15 de Febrero, en el ataque de Onton, junto á Bilbao. Habia hecho toda su carrera, paso á paso, desde soldado.

*D. Juan Pico Dominguez*, abogado ex-diputado á Córtes y ex-senador; Director general que fué de propiedades y derechos del Estado, y colaborador de algunos periódicos políticos: murió en Madrid en 17 de Febrero.

*D. José Sanz*, alcalde que fué de Santander y persona sumamente apreciada en aquella localidad: muerto en la misma.

*D. Enrique Nieto y Zamora*, pintor y restaurador: muerto repentinamente en Madrid en 20 de Febrero. El Sr. Nieto habia estudiado en las clases de la Academia de San Fernando de Madrid, é inaugurado la Escuela de Pintura de Manila: era caballero de la distinguida órden de Cárlos III, y jefe de la restauracion del Museo Nacional de Pintura.

*D. Julian Bustillo y Alvarez*, juez de primera instancia de Alcalá la Real: muerto en dicha poblacion.

*Ilmo. Sr. D. Francisco Rocabruna y Jordá*, Baron de Albi, descendiente de una de las familias más distinguidas de Cataluña: murió en Barcelona en 21 de Febrero.

*Excmo. Sr. Marqués de Cela*, baron de Santistéban, senador que fué del reino, y padre de la Sra. Condesa viuda de San Luis: falleció en Antequera en 22 de Febrero.

*D. Bartolomé Martinez*, abogado y ex-diputado á Córtes por la provincia de Huesca: muerto repentinamente en Zaragoza en 22 de Febrero.

*Excmo. Sr. D. Agustin Algarra y Gavilá:* murió en Madrid en 22 de Febrero. El Sr. Algarra habia desempeñado, entre otros cargos no ménos importantes, los de administrador de Hacienda de la isla de Cuba y segundo jefe de la Direccion general de Aduanas.

*D. Gabriel Coca y Negri*, abogado fiscal de la Audiencia de la Habana: falleció en Gracia (Barcelona) en 23 de Febrero.

*D. José Anselmo Clavé*, reputado poeta y compositor; fundador de las sociedades corales de Cataluña. Despues de la revolucion de 1868, fué elegido diputado provincial y á Córtes y desempeñó el cargo de gobernador en várias provincias. El teatro le debe la zarzuela *L' Aplech del Remey*, letra y música del mismo; pero su principal representacion dentro del arte, consiste en haber introducido el gusto de la música entre las clases obreras, prestando un gran servicio á la educacion y moralizacion del pueblo. Sus inspirados coros son el reflejo de los cantos populares de las comarcas catalanas, y han adquirido grande y justa popularidad; todos se hallan inspirados en el amor á la naturaleza, al trabajo y á la patria, y brillan por su espontaneidad y sencillez.

Si como político las exageraciones del partido á que se hallaba afiliado pudieron perjudicarle, sus composiciones líricas y literarias le hacen acreedor al reconocimiento de la patria. Cataluña, que así lo comprende, trata de levantarle un monumento.

*D. Juan Clausells y Rafols*, capitan graduado, teniente de infantería, caballero de las órdenes de Isabel la Católica y del Mérito militar. Dibujante del Depósito de la Guerra: murió en la accion de San Pedro Abanto, en 25 de Febrero.

*D. Manuel Bago*, coronel retirado que hizo toda la guerra de la Independencia: muerto en Madrid á la edad de 86 años, en los últimos dias de Febrero.

*D. Pascual Silveiro y Gayoso*, periodista, director que fué del diario de Lugo *La Paz*. Murió en Estella en los primeros dias del mes de Marzo.

*Excmo. Sr. D. Pedro Jimenez Herrera y Troyano*, Magistrado honorario del Tribunal Supremo de Justicia, Regente jubilado de la Audiencia de Albacete y ex-diputado á Córtes: murió en Granada en 3 de Marzo.

*Dr. D. Juan Hernando Miguel*, canónigo magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid, Rector que fué de aquel Seminario Conciliar, Catedrático excedente de la Universidad literaria de la misma capital, presidente de la Academia Provincial de Bellas Artes, y Comendador de la distinguida órden americana de Isabel la Católica. Murió en Valladolid en 5 de Marzo.

*D. Miguel Francisco García y Berdala*, doctor en Jurisprudencia y Decano del ilustre Colegio de Abogados de Zaragoza, en cuya capital desempeñó los cargos de Alcalde Popular y Vocal de sus Juntas de Beneficencia é Instruccion pública. Falleció en Madrid en 5 de Marzo.

*D. Eduardo Ofcariz y Soriano*, oficial del cuerpo de administracion militar y escritor público: muerto en Valladolid, á la edad de 27 años, en 6 de Marzo. El Sr. Ofcariz publicó en aquella capital, hace tres años, una notable revista literaria con el título de *El Museo*.

*D. Agapito García*, jóven pintor de historia: muerto en Madrid en 10 de Marzo, á los pocos dias de haber regresado de Roma. Desconozco sus trabajos pictóricos.

*D. Bernabé Espeso y Madriguera*, notario del colegio de Barcelona y redactor de *El Diario* de aquella capital, durante 31 años. Falleció en la citada poblacion en 12 de Marzo.

*D. José Palau y Alvarez*, archivero del Vicariato general castrense y caballero de las órdenes del Mérito militar y de Isabel la Católica. Falleció en Madrid en 12 de Marzo.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Alfonso de Alburquerque*, obispo de Córdoba; preconizado en 1857, y muerto en dicha poblacion á la edad de 77 años, en 13 de Marzo.

*D. Luis Millau y Rossique*, capitan de navío retirado, caballero de la distinguida y militar órden de San Hermenegildo, y comandante que fué de Marina del puerto de Alicante. Muerto en dicha poblacion en 14 de Marzo.

O. Y B.

(Se continuará.)

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Tratado de química inorgánica teórico y práctico,** aplicado á la Medicina, y especialmente á la Farmacia, por el doctor D. Rafael Saez y Palacios, catedrático de Farmacia químico-inorgánica de la Universidad Central. Segunda edicion, enteramente reformada. Madrid, 1875. Esta obra constará de dos tomos en 8.° mayor, con numerosos grabados intercalados en el texto, buen papel y esmerada impresion, y se publica por cuadernos de 10 pliegos (160 páginas) cada uno. Precio de cada cuaderno, 2 pesetas y 50 cénts. en Madrid, y 2 pesetas y 75 cénts. en provincias, franco de porte. Se ha publicado el primer cuaderno.

**Tratado elemental de higiene privada y pública**, por A. Becquerel, profesor agregado de la Facultad de Medicina de París, con adiciones y bibliografías, por el doctor E. Beaugrand, subbibliotecario de la misma facultad, traducido de la última edicion francesa y anotado por el doctor don Joaquin Olmedilla y Puig. Madrid 1875. Esta obra constará de un tomo en 8.° mayor, y se publica por cuadernos de 10 pliegos (160 páginas) cada uno. Precio: 2 pesetas y 50 cénts. cada cuaderno en Madrid, y 2 pesetas y 75 cénts. en provincias, franco de porte. Se han repartido el primero y segundo cuaderno.

**Tratado de medicina y cirugía legal teórico y práctico**, seguido de un compendio de Toxicología, por el doctor D. Pedro Mata, catedrático de término en la Universidad Central. Obra premiada por el Gobierno, oido el Consejo de Instruccion pública. Quinta edicion, corregida y reformada. Madrid, 1875. Esta obra, completamente puesta al nivel de los conocimientos actuales de la ciencia y de la legislacion vigente, constará de cuatro tomos, y se publica por cuadernos de 10 pliegos cada uno. Al suscribirse se paga toda la obra, ó sea 50 pesetas para todos los suscritores de Madrid y 54 pesetas para los de provincias, que recibirán la obra franca y certificada. Se ha repartido el primer cuaderno.

Se suscribe á las tres obras anteriores en la librería de don Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

**Agenda médica** para bolsillo, ó libro de memoria diario para 1875, para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios. Se halla de venta en Madrid en la librería de D. Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10.

**El Agrimensor práctico**, ó sea *Guía de agrimensores, peritos agrónomos y labradores, tratado completo de agrimensura y aforaje*, por D. Joaquin Escoda y Rom, ingeniero industrial, mecánico y agrimensor, perito tasador de tierras.

Dedicado este tratado á los labradores y agrimensores agrónomos, el Sr. Escoda emplea un leguaje claro, asequible á profanos, quienes fácilmente, con el auxilio del libro aquí anunciado, podrán aprender á medir las superficies de sus fincas y á conocer cuanto se refiere á la agrimensura; rama utilísima, interesante é indispensable para la clase agrícola. Esta obra, adornada con 4 láminas en litografía, se vende al precio de 18 reales en Madrid, librería de Cuesta, calle de Carretas, 9, y se remite á provincias.—E. M. DE V.

## ADVERTENCIA.

El retraso con que repartimos el presente número reconoce por causa la de que los grabados que contiene han sido hechos despues del dia 15, fecha de su salida, y para lo cual hemos trabajado tan asiduamente, que sólo podrá apreciarse por aquellos que conozcan las dificultades con que se tropieza para obtener resultados de esta clase en donde los elementos de cierta especie son limitados.

Pudiéramos haber prescindido de ello, pero en la alternativa de retrasar tres dias la publicacion del número, ó de consignar en sus páginas los principales episodios del acontecimiento que tanto ha llamado la atencion en esta semana, hemos optado por esto último, en la creencia de que así cumpliamos mejor con nuestro deber. Celebrarémos no habernos equivocado.

En el próximo número aparecerán las ilustraciones respectivas al viaje de S. M., desde su llegada á Barcelona hasta su entrada en Madrid, con más las que representen las principales iluminaciones habidas y demas hechos que nos sea posible consignar.

Nuestro artista especial D. Ramon Padró, que desde la entrada del Rey en España ha venido hasta Madrid tomando los apuntes artísticos para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, continuará con el mismo cometido hasta la llegada de S. M. al ejército del Norte, para continuar enviándonos los dibujos y apuntes que ejecute, á fin de publicarlos en nuestras páginas.

Tambien sale en esta fecha con igual direccion nuestro especial artista el Sr. D. José Luis Pellicer, quien, con la inteligencia y verdad que tiene demostrada en sus anteriores producciones, nos suministrará detalles de cuantos hechos notables ocurran en la campaña, próxima á empezar. ¡Dios haga que éstos sean los últimos hechos sangrientos de que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA tenga que ocuparse, pues nuestro constante deseo consiste en que las páginas de nuestra Revista se hallen siempre consagradas á dar cuenta del inmenso arsenal artístico que España atesora, así como de acontecimientos que traigan el bienestar y no la destruccion de la patria.

EL DIRECTOR.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

# PASTILLES-FUMEURS
LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
doce elegantes cartuchos.

---

# JABON LACTEINA
## E. COUDRAY

**CONSERVADOR DE LA PIEL**
Produce un verdadero baño de leche y está recomendado por la Facultad de Medicina de Paris como el mas suave para el cútis.

ARTICULOS RECOMENDADOS

**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.
**OLEOCOME** para la hermosura de los cabellos
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador
**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

---

PAPEL HIERATICO
El nec plus ultra del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon
Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
**Perfumeria**
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS
Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 B<sup></sup>T. DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU G<sup></sup>D HOTEL
REGISTERED — DÉPOSÉ

TIMBRES EN COLORES
**Grabados**
MONOGRAMOS
**CIFRAS**
Escudos de Armas etc.
Hechos por los mas distinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS
de Voiglander's para corridas y teatros.
**Porta-Monedas**
Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
**CARTERAS**
y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

---

PRODUCTOS ESPECIALES
á las Violetas de Parma
de la casa
*E. PINAUD et MEYER,*
*Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.*

**Jabon dulcificado.**
**Esencia para el pañuelo.**
**Polvo de arroz.**
**Agua de tollette.—Saquitos.**
**Pomada destilada.**

30, *Boul. des Italiens.* — 12, *Boul. Poissonnière.* 53, *B. Richelieu.* — 37, *Boul. de Strasbourg.* *Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

---

UNICO VERDADERO JABON
# CON JUGO DE LECHUGA
L. T. PIVER ✻
EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR
Unica revistida del Sello del Inventor

L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER
CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL
**Delicado Perfume para el Pañuelo**
PARIS
**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

---

DIGESTIONES ARTIFICIALES
# VINO
DI-DIGESTIVO DE
# CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
**12 años de éxito**
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

---

# CORONAS.
Completo surtido de metal dorado, plateado y bordadas, para gorras de uniforme, desde 4 á 24 rs. una.

ESCUDOS REALES
para banderas de edificios públicos, y banderas hechas para id., desde 60 á 1.000 reales.

LIBREAS.
Surtido de botones para dichas.

*Gran establecimiento de equipos militares de* JUAN MEDINA, *calle Ancha*, 46, *Barcelona*

---

**NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS**
PARA LOS CABELLOS BLANCOS

ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON

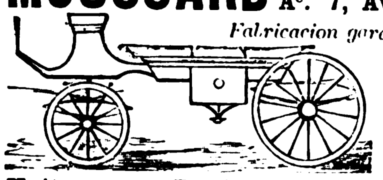
**Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.**

**207 rue St. HONORÉ . PARIS**

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
*La caja completa 6 fr.*
**Casa L. LEGRAND** *Perfumista en Paris*, **y en las principales Perfumerías de América.**

---

# MOUSSARD
A<sup></sup>É. **CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS**
**7, Ave des CHAMPS-ELYSÉES.** Casa principal.
*Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.*



| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landó. . . . . . . | . . . . | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria . | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa. . . . . . . | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé el 3/4. . . . | . . . . | 3,400 | 4,000 |

**Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.**

---

ENCRE-POUDRE-EWIG
PARIS
10, RUE TAITBOUT, 10

# POLVO DE TINTA-EWIG

**Para hacer por si mismo instantaneamente, por** medio de una simple disolucion en **agua** fria *una tinta limpida*, negra, y con la ventaja de no oxidar las plumas ni de manchar las telas; esta tinta se renueva continuamente en el tintero, adicionando un poco de agua, hasta al completo agotamiento del producto. Por consiguiente es mas barata que ninguna otra. Indispensable en los paises calidos.

***Venta al por mayor A. T. EWIG, 10, rue Taitbout, Paris.***

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y Américas reciben pedidos los señores corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

---

EXPOSICION BÉTICO-EXTREMEÑA DE 1874.
Medalla de premio y mencion honorifica.

| BELLEZA NATURAL. | BELLEZA EXTREMA. | BELLEZA PERFECTA. |
|---|---|---|
| Azucenas y glicerina Cold-Cream. | El Secreto de Lais, extracto de azucenas. | Azucerina, Polvo de Flora. |
| LLOFRIU, INVENTOR. | LLOFRIU, INVENTOR. | LLOFRIU, INVENTOR. |
| Higiene, conservacion, dulzura á la tez. | Blanco (natural), tónico y estíptico á la tez. | Frescura, Aterciopelado, Brillo juvenil á la tez. |
| La caja 3 pesetas. | El frasco 5 pesetas. | La caja 5 pesetas. |

---

ZAPATERO PARA SEÑORAS
BOUVENOT
165, RUE S<sup></sup>T HONORÉ, PARIS.
AL HACER EL PRIMER PEDIDO
ENVÍESE
UNA BOTINA YA USADA.

---

EAU LAJEUNE
PARIS
**11, Boulevard Montmartre, 11**

PROPIEDADES ESENCIALES del AGUA LAJEUNE
RECOLORACION
DE LOS
# CABELLOS Y LA BARBA
RUBIO — MORENO.
NEGRO DE TODOS MATICES.
COLOR PRIMITIVO — TINTE NATURAL.
SIN MANCHAS EN LA PIEL.
EMPLEO FACIL — RESULTADO CIERTO.
INOCUIDAD GARANTIZADA.

DEPÓSITO
en las principales
Farmacias y Perfumerías.

---

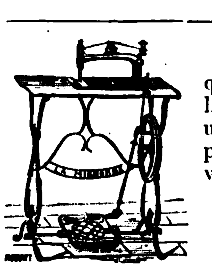
# OPRESIONES **ASMA** NEVRALGIAS.
TOS, CONSTIPADOS, — CATARROS.

INDICATEUR DE L'HUMIDITÉ — CIGARETTES ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exigir esta firma : J. ESPIC.)*
**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.**
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**3 fr. la caja.**

---

LA MIGNONE.



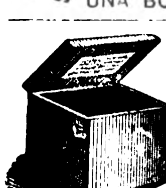
Llamamos la atencion de los lectores hácia esta nueva máquina de coser, Á NAVETTE POINT INDÉCOUSABLE, para las familias, establecimientos de confeccion, costureras, etc. Ella realiza un progreso inmenso, y siendo su precio 150 francos, es de una perfeccion tal, que su uso resulta siempre fácil, duradero y ventajoso.

AVISO Á LOS SEÑORES COMPRADORES.

No hay ninguna exageracion en este anuncio, y los señores compradores y comisionistas á quienes se hagan por otra parte condiciones especiales, pueden estar seguros de que sólo tendrán motivos para felicitarse por todos conceptos si dirigen los pedidos al

SOLO FABRICANTE PROPIETARIO,
ESCANDE, 3, *rue Grenéta, en Paris.*

---



# MALLE-GLACIÈRE
cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

**SONDA BARREDERA** para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

**CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS**
para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

**J.-B. TOSELLI**, antiguo oficial de ingenieros
**213, Rue Lafayette, en Paris.**

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (SUCESORES DE RIVADENEYRA).

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

**AÑO XIX.—NÚM. III.**

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Enero de 1875.

**PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## ADVERTENCIA.

La paginacion del presente número va en diferente forma de la de costumbre, por consecuencia de llevar éste en el interior una doble página de grabados.

Sírvanse, pues, los Sres. Suscritores colocar los fólios, despues de abierto el número, por su órden correlativo; circunstancia que se deberá tener tambien presente para la encuadernacion.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La guerra en el Norte.—El Rey en Zaragoza.—Recuerdos y deseos.—El viaducto.—Los asuntos extranjeros.—Pérdidas y hallazgos.—Teatros.—Esperanza.

Todas las miradas están, como la aguja imantada, en direccion al Norte; el porvenir de la patria está allí, porque allí está potente y robusta la guerra civil, especie de hiedra que socava y derriba todos los muros, ó de epidemia que consume lentamente todas las vidas.

El viaje del Rey para ponerse al frente de aquel ejército, y las infames tropelías cometidas por los sectarios del absolutismo contra seres indefensos é inocentes, acrecentarán el interés que inspira la campaña en las provincias vascas y en Navarra.

La presencia de D. Alfonso en el foco de la lucha puede contribuir poderosamente á enardecer el ánimo del soldado, que cuenta ya con una bandera y una personalidad á quienes defender y por quienes batirse. Quizá con este motivo y con el proverbial arrojo de nuestras tropas se alcance un triunfo que decida de la suerte de la guerra.

Las crueldades perpetradas por los carlistas en las perso-

EXCMO. SR. DUQUE DE SEXTO, GOBERNADOR CIVIL DE ESTA PROVINCIA.

nas de empleados del ferro-carril —y que forman un nuevo eslabon en la cadena de crímenes cuya responsabilidad recae sobre el tenaz pretendiente, que intenta á costa de sangre española vertida sin cesar, reinar en España—ha indignado profundamente á todo el mundo, y es más que nunca ansiado un escarmiento, y un término, sobre todo, á la cruenta lid que nos desgarra.

La paz, sólo la paz, puede cerrar satisfactoriamente un período horrible de guerra civil; las victorias que en ella se consiguen recaen sobre hermanos, y los vencedores son tan dignos de lástima como los vencidos. Luchas semejantes son espadas de dos filos, que de cualquiér forma que se empuñen siempre hieren.

°°°

El rey Alfonso se cansó bien pronto de la regalada vida que el amor de sus vasallos le deparaba en la córte; recepciones, banquetes, ovaciones, funciones teatrales, todo esto, muy grato para un mancebo que abandona los estudios áridos de un colegio y las tristezas propias de la emigracion, no han podido torcer su propósito ni seducirle con sus encantos. Muy luégo ha vestido nuevamente el uniforme de campaña, ha trocado el coche por el caballo, y el suntuoso palacio por la tienda de campaña, y abandonando la apénas restablecida córte, ha partido en demanda de sus feroces y empeñados enemigos, ganoso de probar la diferencia que existe entre un rey constitucional, legítimo y que se circuye de luz como el progreso, y un rey teocrático, fingido y que se rodea de tinieblas como el error.

Con él, con D. Alfonso, va algo más poderoso que los generales, los cañones y los fusiles; va la razon que, como Mentor á Telémaco, ha de acompañarle donde quiera para llevarle con la frente erguida al palacio de sus mayores; que ha de seguirle como Virgilio al Dante para sacarle de los horrores y riesgos del infierno de la guerra y dejarlo en la puerta del paraíso á que puede llegar una nacion, á la puerta de la paz y de la cultura.

°°°

A la hora en que escribo estas líneas el Monarca avanza felizmente hácia el cuartel general, sin que haya experimentado tropiezo alguno en su viaje, por más que á lo que parece hayan intentado numerosas fuerzas contrarias aproximarse á la línea férrea para atacar al tren que conducia á D. Alfonso, intento que no han osado poner por obra.

El telégrafo nos ha anunciado que llegó á las doce y media del 20 á Zaragoza, ocupada por un inmenso gentío que lo recibió con gran entusiasmo. En la estacion, que se hallaba vistosamente adornada, le esperaban las autoridades locales; el capitan general y el gobernador civil habian ido á Alhama y llegado en compañía de S. M.

Despues de un pequeño descanso en la estacion, el Rey, montando á caballo, verificó su entrada en la poblacion, á la una y media de la tarde, en direccion á la iglesia del Pilar.

La carrera, como todas las que ha recorrido hasta el presente, estaba vistosamente adornada. Las señoras, el ejército y la comision de fiestas habian levantado tres arcos de triunfo; otros dos destacábanse á más en la plaza de la Constitucion y calle de Alfonso I. Las calles veíanse obstruidas por inmenso concurso, que dió calurosas muestras de entusiasmo al paso del Rey.

Un sinnúmero de forasteros llenaba la ciudad, que ofrecia un animadísimo semblante. Segun los despachos hasta ahora recibidos, por la noche, miéntras se celebraba en el palacio episcopal el banquete oficial, con asistencia del Rey, de las autoridades civiles y militares y personas más distinguidas de la poblacion, estuvieron ejecutando várias piezas, que fueron muy celebradas, las rondallas á estilo del país.

Despues de la comida asistió el Rey al teatro, que se hallaba completamente ocupado por lo más escogido de la sociedad zaragozana, prorumpiendo ésta en aclamaciones al presentarse el Rey en el palco que le estaba destinado, aclamaciones que se repitieron hasta el punto de interrumpir la representacion.

Terminado el espectáculo, presenció el Rey los fuegos artificiales que estaban dispuestos para aquel objeto, hallándose la calle en que se verificaban y las del tránsito del Rey de tal modo inundadas de gente, que en algunos momentos hizo imposible la marcha de su carruaje.

La invicta ciudad se iluminó brillantemente por la noche.

El pueblo que con tanta bizarría defendió la independencia española y que tan ferviente culto presta á la Virgen del Pilar, ha recibido, pues, con extraordinario júbilo al Monarca, que ha orado reverente ante su patrona, y que va á combatir á los enemigos de la libertad; de la libertad, que es tambien la independencia de los pueblos.

°°°

En Madrid tampoco ha desaparecido todavía el recuerdo de la entrada triunfal de D. Alfonso; áun recortan el azul del horizonte los contornos rectos y curvos del arco grecoromano de la calle de Alcalá; áun no han desaparecido en algunos puntos los adornos con que se festejó la venida del Rey.

A más, y en otro órden de ideas, aquel acontecimiento, sancionando, por decirlo así, la elevacion al trono de Alfonso XII, y consolidando su naciente reinado, ha hecho retoñar á la sombra de su trono, las banderías y partidos que forzosa y fatalmente han de existir siempre en esta tierra.

¡Plegue á Dios que esas distintas fracciones sean como arroyuelos que de aquí y de allí brotan, que corren por diversos sitios, que difieren en la fuerza de su corriente y en la bondad de sus aguas, qué cruzan opuestos campos, pero que van todos á confundirse en un caudaloso rio, que es la monarquía, quien á su vez desemboca en un inmenso mar, que es el amor patrio.

°°°

De cualquier manera que sea, y á pesar de la gravedad de las circunstancias, Madrid, ya por naturaleza predispuesto al regocijo, ha dado nuevo y mayor impulso á su animacion y movimiento, y los arcos y las iluminaciones primero, y el hermoso tiempo que ha reinado despues (ahora puede ya decirse *reinado* sin temor ni riesgo), han arrojado la gente á la calle, de tal suerte, que la noche del dia en que entró el Rey, la confusion y amontonamiento de personas fué tanta, que no habia apénas medio humano, á no exponerse á la muerte por asfixia ó á salir casi desnudo entre la multitud, de cruzar la Puerta del Sol, ó de aventurarse por la calle Mayor ó de Alcalá.

Parecia como que los madrileños habian permanecido en la oscuridad tan largo tiempo, que se precipitaban ansiosos á disfrutar de la luz que por todas partes brillaba.

°°°

A las nieblas, las nubes, la lluvia y el viento de los pasados dias, ha sucedido una atmósfera serena, una temperatura tibia y un cielo que convida á no cobijarse bajo otra techumbre que la suya, azul y diáfana. ¡Ojalá sucediese lo propio con la política española, y que á los azares, los temores y las desdichas que de contínuo han llovido sobre nosotros, sucediera una época tranquila y sonriente como un cielo de primavera!

Renaceria entónces el abatido crédito; brotarian lozanos los productos de la agricultura; funcionaria sin cesar la industria; las ciencias seguirian su marcha majestuosa, y las artes, apoyadas en lo bueno, producirian sin cesar lo bello. Desde la lanzadera del obrero hasta el pincel del artista no cesaria un punto la actividad fecunda que mejora y hermosea, y podrian decir los españoles como el anciano griego: «Es más dulce dormir á la sombra de buenas leyes que á la de una frondosa arboleda.»

¡Delicioso ensueño! ¡Ensueño! cierto es, pero:

. . . . . . . . . «Vivimos
En mundo tan singular,
Que el vivir sólo es soñar.»

°°°

Y volviendo á la realidad de las cosas, ocúrreme, no sé por qué, un triste suceso, referido por los periódicos y que se relaciona con impresiones propias que no há mucho experimenté.

Es el caso que el mismo dia de la entrada del Rey, el deseo de recorrer y examinar todas las calles del tránsito llevóme hasta la entrada del viaducto de la calle de Segovia; admirable, atrevida construccion que parece realizada por los titanes que empezaron á escalar el Olimpo. Nunca habia puesto áun el pié en aquel puente colosal, y adelanté por su espaciosa superficie.

Al llegar á su mitad me aproximé á la sólida barandilla de hierro que resguarda á los transeuntes y miré; no ya los hombres y las calles y los campos, los tejados de las casas quedaban tan bajos, tan léjos de mí en la vertical de la mirada, que me sentí acometido de ese vértigo del abismo del que con tanta razon se habla. Aquella espantable profundidad atraia, seducia, como el canto del hada del Rhin que, segun la leyenda, atrae hasta los escollos en que se estrellan, á los míseros barqueros. Sentia horribles inclinaciones de saltar á la calle de Segovia, que aparecia limpia y ondulante como una cinta, y al propio tiempo sentia el espanto que tal sensacion me producia.

Hice un esfuerzo, y me aparté. Y ayer mismo, segun rezan los periódicos, un hombre de mediana edad y decoroso traje se precipitó desde aquel punto, yendo á estrellarse contra el suelo.

¿Seria un desesperado que no pudiendo soportar el fardo abrumador de la existencia, lo arrojó con su persona por la barandilla del viaducto? ¿Sería únicamente un sér en quien la imaginacion ejerciera tan irresistible fuerza que no pudiera resistir al vértigo del abismo de que hice mencion há poco?

Como quiera que sea, es bien triste que, por efecto de la condicion humana, no consiga la civilizacion, con todo su beneficioso influjo, evitar que apénas dé un paso el carro triunfal que la conduce, sin aplastar bajo sus ruedas á un desventurado.

°°°

Consolémonos, empero, con que, segun el *Times*, el año empieza con los más felices augurios para la paz universal. De Oriente á Occidente, dice el afortunado periódico inglés, cuantas noticias se conocen corroboran aquel aserto.

El Japon ha resuelto sus diferencias con la China; la América sigue una política de la que ninguna nacion debe abrigar recelos; la Francia y la Alemania demuestran claramente que no están en disposicion de reanudar la guerra; hasta España promete acelerar el momento de su pacificacion con su nuevo cambio, é Inglaterra, concluye, no puede ménos de asociarse á la general satisfaccion que produce este estado de cosas.

Esto afirma el diario londonense, y fuera su afirmacion gratísima para todos si no hubiéramos de recordar que, á juzgar por recientes telegramas, el principado de Montenegro está resuelto á declarar la guerra á Turquía; la rebelion ha triunfado en la república del Uruguay, siendo derribado el gobierno de Montevideo; la Asamblea francesa se embrolla más y más cada dia, sin hallar un hilo de Ariadna para su madeja; y en la Persia como en los Estados-Unidos, en Venezuela como en la India, existen todavía resabios ó amenazas de guerra.

Por otra parte, en la amistad de las naciones no puede fiarse más que en las promesas de los novios y en los programas de los políticos.

°°°

Dos de éstos muy importantes, cada uno en su país respectivo, han intentado abandonar la direccion de su partido el uno, y el suelo patrio el otro; Gladstone escribió el 13 del corriente una carta á su amigo Granville anunciando su resolucion de retirarse y prescindir de la jefatura del partido liberal, y Castelar ha dicho que se retira, primero á Suiza, donde publicará un importante manifiesto, y á París despues, donde se consagrará al periodismo y á las letras.

Sensibles son ambas determinaciones, pero debemos dolernos los españoles mucho de la segunda, porque la fama, el valer de Emilio Castelar están por encima de todas las opiniones y partidos, y el perderle, siquiera sea temporalmente, es perder uno de los rayos más puros y brillantes del sol de la inteligencia en España.

°°°

A la vez que se anunciaban estas pérdidas, se anunciaba un dichoso hallazgo; el admirable *San Antonio* de Murillo, cortado y robado del grande y célebre cuadro de la catedral de Sevilla, y para encontrar el cual habian sido vanas todas las pesquisas, ha aparecido en poder de un individuo que pretendia comerciar con él en Nueva-York. Imaginó, sin duda, el ladron que cruzando el Océano salvaria su presa y la convertiria en flamantes *dollars*, pero la mano de la justicia se ha apoderado de él muy presto, y el arte ha podido enjugar el justo llanto que por tal crímen vertia. Debe ahora encomendarse á una restauracion hábil y segura la suerte del magnífico lienzo que ya vuelve á encontrarse íntegro, que es este remedio muy eficaz en cuadros como en naciones, cuando la crueldad ha destrozado y desmembrado su valer y su riqueza.

°°°

Si el arte pictórico está de enhorabuena, no lo está igualmente estos dias el dramático. De algun tiempo acá no han producido los teatros más que obras de éxito dudoso cuando no resueltamente negativo, sin que ninguna novedad de gran monta haya sucedido la monótona superficie de la escena. *La Corona de abrojos* en el Español, confirmacion del estro y robusta inspiracion de un poeta lírico, pero no así de un autor dramático; *Sota, Caballo y Rey* en el Circo, de la que *non ragjionam; Torbellino*, en el mismo teatro, arreglo de una obra francesa de Mehilac y Halevy, *Frou-Frou*, que alcanzó centenares de representaciones en París, pero que en Madrid no ha pasado de la segunda. En el Real se ha continuado con las óperas ya oidas en la temporada, *Aida*, entre ellas, más apreciada cuanto más oida; en la Zarzuela se ha seguido representando el *Barberillo de Lavapiés*, como único manjar sabroso para el público, y Apolo adoptó la prudente resolucion de cerrar sus puertas.

En cambio se prepara *La muerte de Cisnéros* en el coliseo del Príncipe; el arreglo, por dos jóvenes poetas, de la obra inmortal de Shakspeare *Romeo y Julieta*, para el beneficio de Calvo en el Circo, y *El Trono de Escocia* en la Zarzuela; sin contar con el panorama, trazado por los conocidos artistas Pla y Pellicer, de la guerra del Norte, que habrá empezado á exhibirse á esta hora. En suma, más esperanzas que realidades.

°°°

Como esto es lo ordinario en la vida, esperemos tambien que la escena patria, así en el terreno de la fantasía como en el de la vida real, recibirá presto vigoroso impulso, merced á una mano inteligente que reproduzca nuestras antiguas glorias.

LUIS ALFONSO.

21 de Enero.

# NUESTROS GRABADOS

EXCMO. SR. DUQUE DE SEXTO, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

El Excmo. Sr. D. José de Ossorio y Silva, Duque de Sexto (cuyo retrato damos en la página primera de este número), pertenece á una de las familias más antiguas y nobles de nuestra patria, y los múltiples blasones de su escudo de armas conmemoran altos hechos de sus ilustres antepasados.

Adicto siempre á la causa de la monarquía, y leal súbdito, desempeñó elevados cargos públicos y de confianza en los postreros años del reinado de D.ª Isabel II, sirviéndoles con la lealtad y nobleza propias de su carácter y antecedentes; y durante la emigracion de la familia real de España, ha ocupado tambien altos puestos de confianza al lado del augusto Príncipe que hoy ocupa el trono.

Al ser proclamado Rey de España el Sr. D. Alfonso de Borbon y Borbon, el ministerio-regencia confió al Sr. Duque de Sexto el gobierno civil de la provincia de Madrid, y por decreto del Ministerio de Estado, que lleva la fecha de 12 del actual, en Valencia, ha sido nombrado caballero de la insigne órden del Toison de Oro, estando actualmente indicado para un alto puesto en Palacio.

El Sr. Duque de Sexto, de Alburquerque y de Algete, y Marqués de Alcañices, grande de España de primera clase, es sin duda alguna, y con razon de sobra, uno de los hombres más eminentes en la actual situacion política.

EL VIAJE DEL REY.

Segun ofrecimos en el número anterior, damos en el presente varios grabados relativos al viaje de S. M. el Rey don Alfonso XII desde Barcelona á Madrid, y la continuacion del artículo *El Viaje del Rey*, escrito con gran copia de datos nuevos é interesantes por nuestro querido compañero de redaccion D. Luis Alfonso, que empezó á publicarse en dicho número y cuya conclusion diferimos, por su mucha extension, hasta el próximo del 30 del actual.

Nuestros suscritores habrán leido ya, en la primera parte del mencionado artículo, la explicacion de los grabados de las págs. 47 y 50, que representan respectivamente el desembarque de S. M. el Rey en la elegante tienda de campaña levantada en el muelle de la Paz, y la ovacion indescriptible que el noble pueblo barcelonés tributó al jóven monarca á su paso por los dos arcos de triunfo que los cuerpos de artillería y de carabineros habian construido en la Rambla, en Barcelona; y en la segunda parte del mismo artículo, que hoy publicamos, hallarán la explicacion de los grabados que aparecen en las págs. 51 y 54, referentes á la llegada del Rey á la hermosa Valencia, la primera ciudad de España que enarboló la bandera de D. Alfonso XII.

Por último, el grabado que figura en la pág. 56 representa el paso del tren real, adornado con banderas y flámulas, por el arco de triunfo que los leales habitantes de Albacete habian hecho construir en las cercanías de la poblacion, sobre la vía férrea.

MADRID.— FESTEJOS PÚBLICOS HABIDOS EN HONOR DE S. M. EL REY

Aunque en la última parte del artículo *El viaje del Rey*, que publicarémos en el número próximo, hallarán nuestros lectores una descripcion minuciosa de la entrada de S. M. en Madrid, así como de las manifestaciones de regocijo verificadas con ocasion de tan fausto suceso, damos en las páginas 44 y 45 vários grabados que representan algunas de las principales iluminaciones públicas, y otro que figura el carro triunfal de los artesanos y obreros.

ILUMINACIONES. — *Casa de Ayuntamiento:* Los balcones de las cuatro fachadas del edificio, así como los de las torrecillas laterales, estaban iluminados con mecheros de gas, resaltando en cada uno tres coronas de laurel y algunas flores de lis, y en los dos centrales grandes escudos con las armas de España, rematados con la corona real; apareciendo ademas, en la fachada correspondiente á la calle Mayor, dos altas flores de lis y la leyenda *Alfonso doce, rey constitucional*, en el friso superior.

—*Palacio de la Diputacion provincial:* En los balcones, que estaban adornados con ricas colgaduras de terciopelo grana y los escudos de la provincia, brillaban muchas luces, globos, flores de lis y soles de gas; y en el del centro, bajo un precioso dosel de terciopelo recamado de oro, se habia colocado un retrato de S. M. el Rey, tamaño natural, pintado al óleo en pocos dias por un reputado artista.

—*Ministerio de la Gobernacion:* Los numerosos balcones principales ostentaban, en la barandilla, una hilera de luces; en el triple balcon semi-circular de la fachada principal se veia tambien con luz de gas la leyenda *Viva Alfonso XII*, y encima, en el centro, el escudo de las armas reales de España, entre dos grandes flores de lis y dos brillantes soles en los extremos. Una luz eléctrica, encendida en la torrecilla del reloj, dirigia vivísimos rayos al surtidor de la Puerta del Sol, cuyas aguas los descomponian y reflejaban en cambiantes de variados colores.

—*Iglesia de Calatrava:* Los caballeros de las Ordenes militares han costeado el decorado y la iluminacion exterior de la iglesia de Calatrava, manifestando así su adhesion al Rey de España, gran maestre y administrador perpétuo de las mismas. Veíanse en la fachada varios escudos con las cruces de Calatrava, Alcántara y Montesa, resaltando sobre trofeos de armas y banderas nacionales; ondeaban en las ventanas estandartes de las mismas Ordenes, y cubrian magníficos pabellones, recogidos en coronas ducales, las dos puertas de la iglesia; un soberbio estandarte, de gran mérito histórico y artístico, hollaban los piés de la imágen de la Concepcion que se ostenta en la puerta principal, y guirnaldas de flores y follaje decoraban tambien varios huecos de la fachada.

La iluminacion, con hachas de cera, sostenidas en grandes candelabros, y vasos de colores en el roseton del centro y demás adornos de la fachada, presentaba un aspecto severo y majestuoso, muy adecuado al carácter del edificio y á la significacion de las tres Ordenes militares.

—*Palacio de Liria:* En este magnífico edificio, residencia del Excmo. Sr. Duque de Alba, lucía tambien iluminacion brillante: resplandecian numerosos faroles y mecheros de gas en los balcones de la fachada principal, que estaban ademas adornados con ricas colgaduras, en el jardin, y en la gran verja circular que le rodea al exterior, formando risueño contraste con el fondo opaco de los árboles del parque.

—*Arco en el paseo de Recoletos:* El banquero D. José Campo hizo construir delante de su casa-palacio, en el paseo de Recoletos, un bonito arco de estilo árabe, sostenido por esbeltas columnitas y rematado por dos cornisas y dos torrecillas almenadas, sobre las cuales ondeában dos banderas nacionales, imitando el conjunto una seccion del incomparable patio de los Leones, de la Alhambra de Granada, con inscripciones y arabescos de colores. El alumbrado de gas seguia las mismas líneas del arco, figurando ademas en las cornisas, por ambos frentes, el letrero *¡Viva el Rey!*, y dos soles de luz, y dos estrellas formadas de pequeños prismas de cristal, que multiplicaban los destellos.

EL CARRO DE LOS ARTESANOS Y OBREROS.— Estaba engalanado con vistosas colgaduras, guirnaldas y ramos de flores, escudos, banderas nacionales, trofeos y estandantes, que ostentaban varios lemas y atributos de artes y oficios, y un alto pendon en la parte posterior con un letrero que decia: *Proteccion al trabajo*, y ocupábanle varios artesanos y obreros de Madrid, en representacion de los de su clase.—El dia de la entrada de S. M. estuvo situado en la desembocadura de la calle de Atocha, y despues siguió en la régia comitiva, detras de la escolta, hasta Palacio, victoreando ardientemente al Monarca los artesanos y obreros que lo ocupaban.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EL VIAJE DEL REY.

### III.

VALENCIA.

Al amanecer del dia 11, un vigía apostado en el castillo de Sagunto, —último baluarte contra los cartagineses un dia, primer apoyo de la restauracion de D. Alfonso ahora,— avistó á la fragata *Navas de Tolosa* que se aproximaba á Valencia conduciendo al Rey.

Advertidas por telégrafo las autoridades de Valencia, se trasladáron al Grao, poblacion que se extiende junto al puerto y á cuyas casas llega constante el suave rumor del oleaje mediterráneo.

El vapor *Cádiz* llegó á las nueve y media anunciando al buque regio; era en el mar lo que los correos de gabinete en tierra, y parecia como haber espoleado sus ijares de hierro y vapor el jinete capitan para acelerar su llegada y ser presto heraldo de tan felices nuevas.

Así de la capital como del Grao, del Cabañal, del Cañamelar y de otros puebleoitos cercanos á la costa empezó á afluir gente que llenaba todos los alrededores del contramuelle, en el que, junto á la estacion del ferro-carril que une á Valencia con el mar, y que dista de éste el corto trecho de un tiro de fusil, se habia levantado una elegante tienda de campaña de ámplias dimensiones, á la que adornaban exteriormente las armas de la provincia, banderolas y gallardetes, y que tenía á sus piés el desembarcadero.

La capitanía del puerto, la estacion y los edificios próximos mostraban semejantes atavíos.

La artillería habia formado junto al pabellon de desembarque, para unir sus potentes clamores á la de los buques cuando pusiera en tierra el pié S. M.

El cuadro que ofrecian los muelles en aquella hora era ya sobremanera risueño y animado, y los miles de espectadores que le daban vida esperaban con impaciencia las señales que habian de marcar el momento en que el Rey Alfonso avistase las hospitalarias costas de Valencia.

A las once y media un vapor, bautizado con un nombre glorioso y propio de la ocasion, el *Jaime I*, hendia con su proa las verdes aguas de la bahía, y bogaba rápidamente en demanda de *Las Navas;* llevaba consigo al gobernador civil Sr. Daban y á las comisiones de la Diputacion y Ayuntamiento que, como en Barcelona, adelantaron al Monarca la entusiasta acogida del pueblo que representaban. Con las citadas comisiones iban los corresponsales del *Times* y la *Independence belge*, y el director de *Las Provincias*, de Valencia.

En *Las Navas*, á más de Detroyat y Hans, Wolmüller, Perivier, Ledge, Chabrillat y Houssaye, que, segun quedó expresado en el artículo anterior, representaban respectivamente á *La Liberté*, *La Gaceta nacional*, de Berlin, *Le Figaro*, *Morning-Post*, *Le Gaulois* y la *Agencia Havas*, venian el Sr. Navarro, corresponsal de *El Tiempo;* el Sr. Rimout, de *El Diario de Barcelona;* el Sr. Llorente, de *Las Provincias*, y D. Ramon Padró, el jóven é inteligente artista, corresponsal de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y que venía desde Barcelona para acompañar al Rey en todo su viaje y enviar cróquis y dibujos para la publicacion en que aparecen estas líneas.

El lápiz y la pluma trasmitian, así á España como al extranjero, los interesantes detalles de este viaje triunfal que ha proporcionado á un soberano jóven, ilustrado y generoso, un pueblo anhelante de reposo y de alivio.

Y reanudando el interrumpido hilo de este incorrecto relato, dirémos que ántes de las doce las personas indicadas y que simbolizaban á la ciudad llamada con justicia de las flores, subian á bordo del barco real, y, acompañados por el Marqués de Molins, presentaban al adolescente Príncipe sus respetos.

A nombre de los circunstantes manifestó entónces el Marqués de Cáceres, ilustre patricio en Valencia universalmente estimado, el júbilo con que veian aquel deseado momento, y D. Alfonso, con su habitual desembarazo,

—Acepto sumamente conmovido,—contestó,—la expresion de vuestros sentimientos, y procuraré hacerme digno de ellos: muy jóven soy, pero tan jóven como yo era Don Jaime I cuando subió al trono.

—No es que yo tenga la pretension,—añadió como para borrar toda sombra de jactancia á sus frases,— de igualar á aquel monarca; pero haré cuanto pueda por obtener grandes resultados, para lo que cuento con la fe, la religion y el amor y union del pueblo y el trono, base de la felicidad de las naciones.

Un *¡viva el Rey!* fué la digna y brillante epifonema de aquel discurso.

Al pié de la fragata se mecia un bote en cuya proa ondeaba el pendon morado de Castilla con el escudo real bordado en oro. Don Alfonso saltó á él, manteniéndose en pié durante el trayecto que hizo muy breve el poderoso empuje de doce remeros.

A las doce y media atracó el bote y entró S. M. en el pabellon de desembarco. Y aquí se repitió con sus vivísimos colores la escena que ya hemos descrito en igual circunstancia, formada por la recepcion que al Monarca hacian autoridades, dignatarios, militares y personas de todas clases, y por las salvas, las músicas y las aclamaciones.

Digno es aquí de contarse, empero, que el cardenal arzobispo de la diócesis, adelantándose al Rey, y en representacion de las corporaciones todas, dijo que la nacion tenía hambre y sed de paz y de justicia, que esperaba que en su reinado terminarian las luchas civiles y que con la proteccion de la Vírgen reaparecerian las glorias de Recaredo.

Repuso S. M. á estas palabras, que con el amor de su pueblo y la enseñanza del destierro esperaba inaugurar una era de ventura, y que invocaba el nombre de Nuestra Señora de los Desamparados en aquellos momentos, ya que ha sido su amparo miéntras yacía huérfano de su patria.

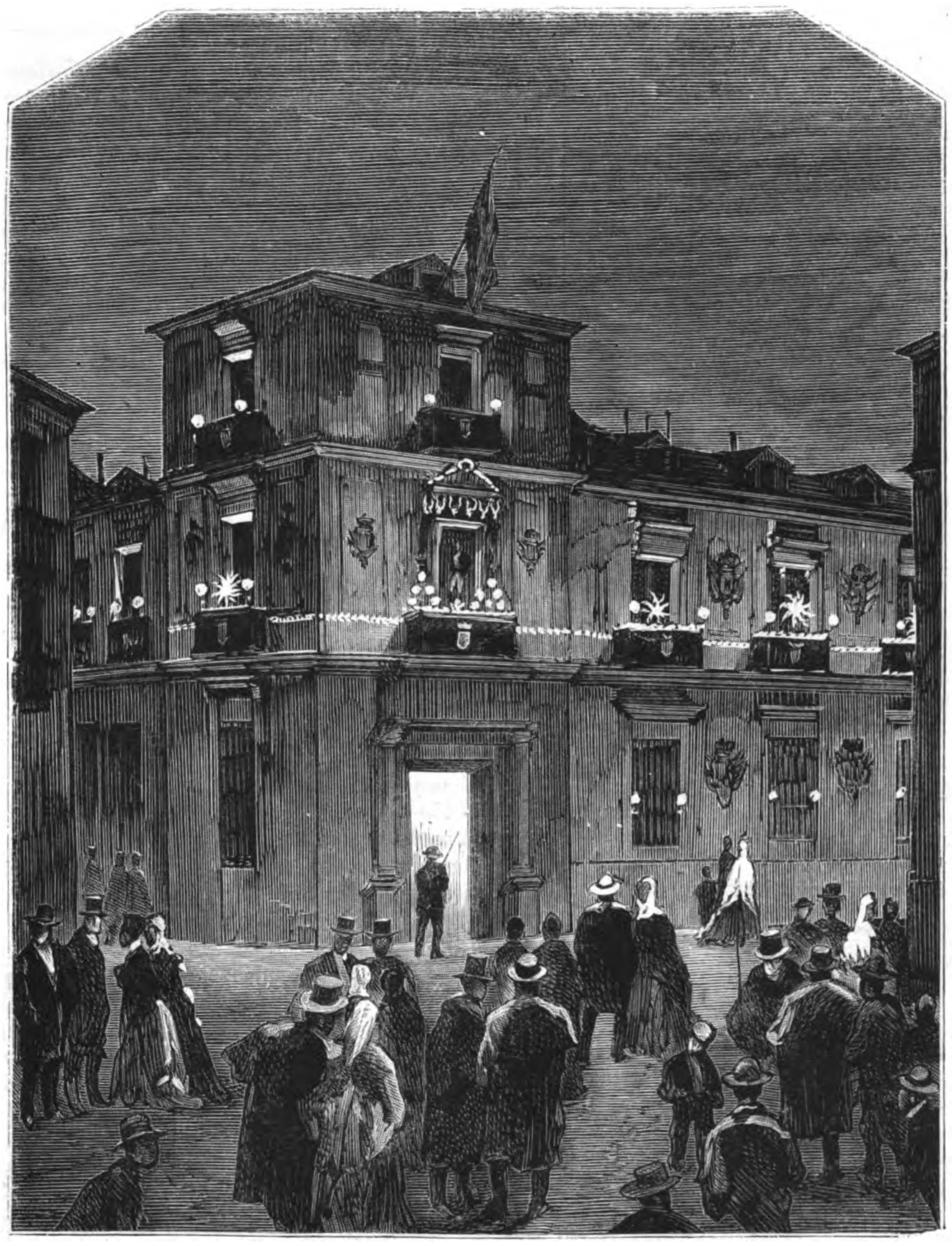
Aun no borrada de los corazones de los valencianos la impresion causada por esta afirmacion acerca de su patrona, montó el Rey en un soberbio caballo blanco, de la ganadería de Zapata, propiedad del rico comerciante Sr. Ibañez, y cuya gallarda estampa y luengas crines hacíanlo muy á propósito para llevar tal jinete.

Iba delante un numeroso piquete de guardia civil, mandado por el señor gobernador militar de la plaza; seguian dos oficiales de Estado Mayor y dos ayudantes de campo, y tras el Rey un brillante Estado Mayor, en el cual se veian á los generales Marqués de Novaliches, Marqués de Sierra-Bullones, Conde de Cheste, Quesada, Lassala y otros.

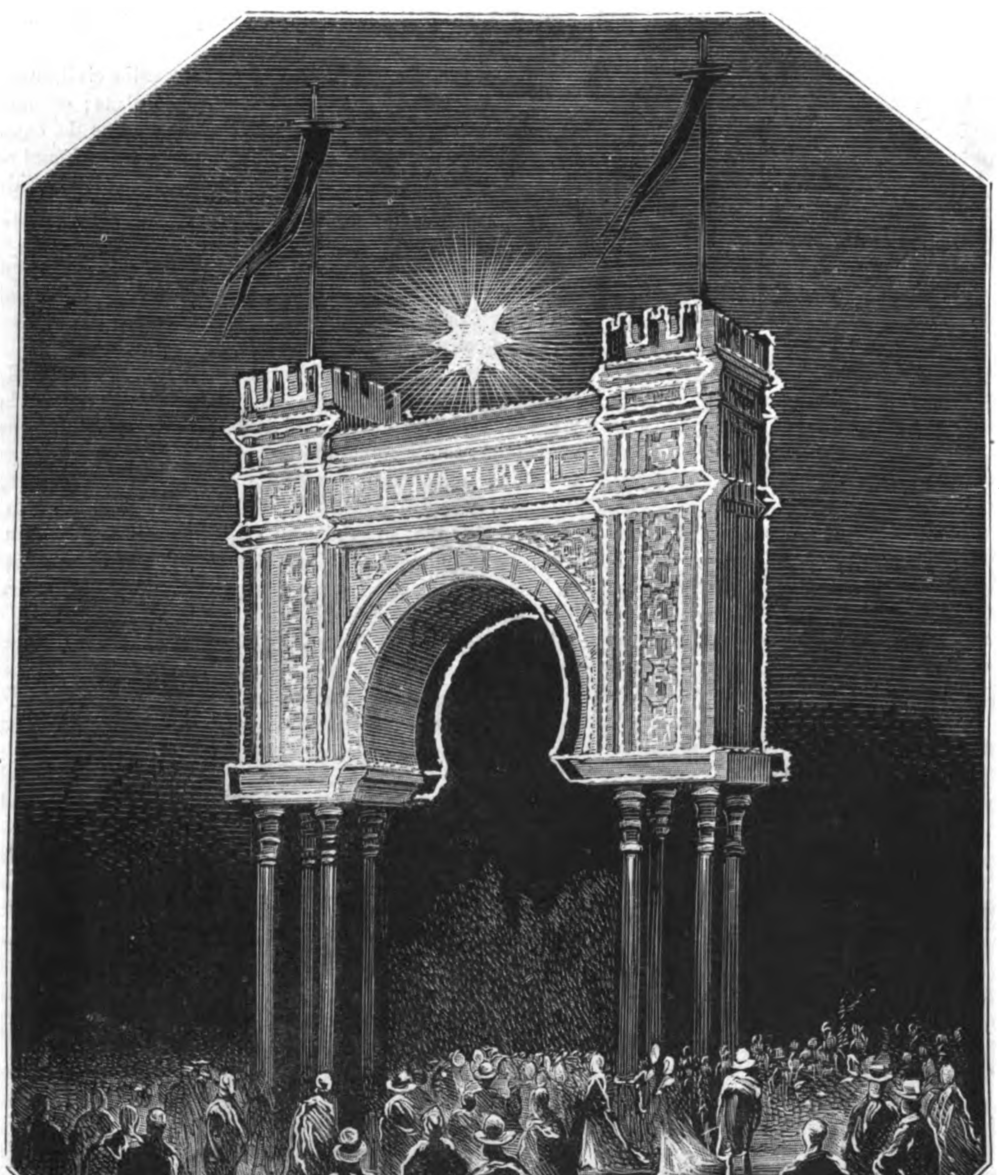
Seguia una lujosa carroza arrastrada por seis hermosos caballos alazanes, vistosamente empenachados, propiedad del Marqués de Dos Aguas, y una serie de cerca de cien carruajes con las autoridades y corporaciones.

El extenso y lucido cortejo cruzó por entre dos filas de mástiles con gallardetes la calle Mayor, muy adornada y poblada de espectadores, el camino del Grao, en el que no faltaban tampoco campesinos de la huerta que dejaban sus moriscas barracas para admirar el paso del apuesto Príncipe, y entró por fin en Valencia por la puerta del Mar, recorriendo, merced á un trayecto de alguna extension, las principales artérias de la ciudad hasta la puerta de la Seo, donde le esperaba con pálio el arzobispo, el cabildo y el clero catedral.

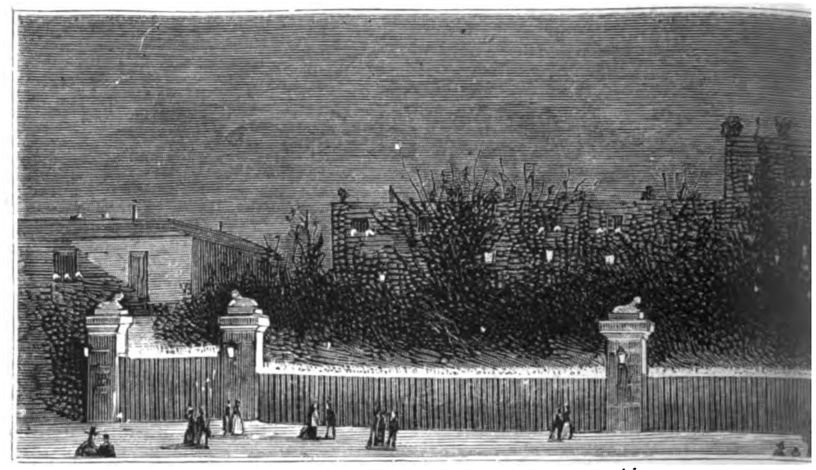
La carrera ofrecia el característico semblante que ofrece Valencia en todos sus festejos: calles estrechas, risueñas fachadas, empedrado excelente, bullicio incesante; clamoreo avivado por el enérgico dialecto del país; bellísimas mujeres de pálida tez, lánguido aspecto y cimbreante talle, que recuerdan las bayaderas de Gerome ó las odaliscas de Fortuny; flores variadísimas prodigadas con el descuido con que prodiga el cielo sus estrellas y el mar sus ondas; versos que brotan en aquella arabesca tierra con igual facilidad y abundancia que las flores; mantas rayadas con todos los matices del íris; pañuelos coloreados con todas las tintas de la paleta; balcones engalanados con todo linaje de telas y colores; un ambiente tibio, una atmósfera apacible; Valencia, en fin, la ninfa que baña en el mar sus piés como Galatea, y que reclina su cabeza en los jardines como Flora; la ciudad de los trovadores, de los *agermanats* y de los moriscos; la patria de pintores, grabadores, músicos y poetas eminentes, el hermoso suelo siempre cortejado por la primavera y donde guerreó el Cid y cantó Ausías March; Valencia, que desplegaba todos los encantos de su alma y de su cuerpo, si se me permite el símil, para dar la bienvenida y celebrar la entrada del Rey que pinta la flor de lis de sus abuelos entre los leones de Castilla y las barras de Aragon.



ILUMINACION EN EL PALACIO DE LA DIPUTACION PROVINCIAL.

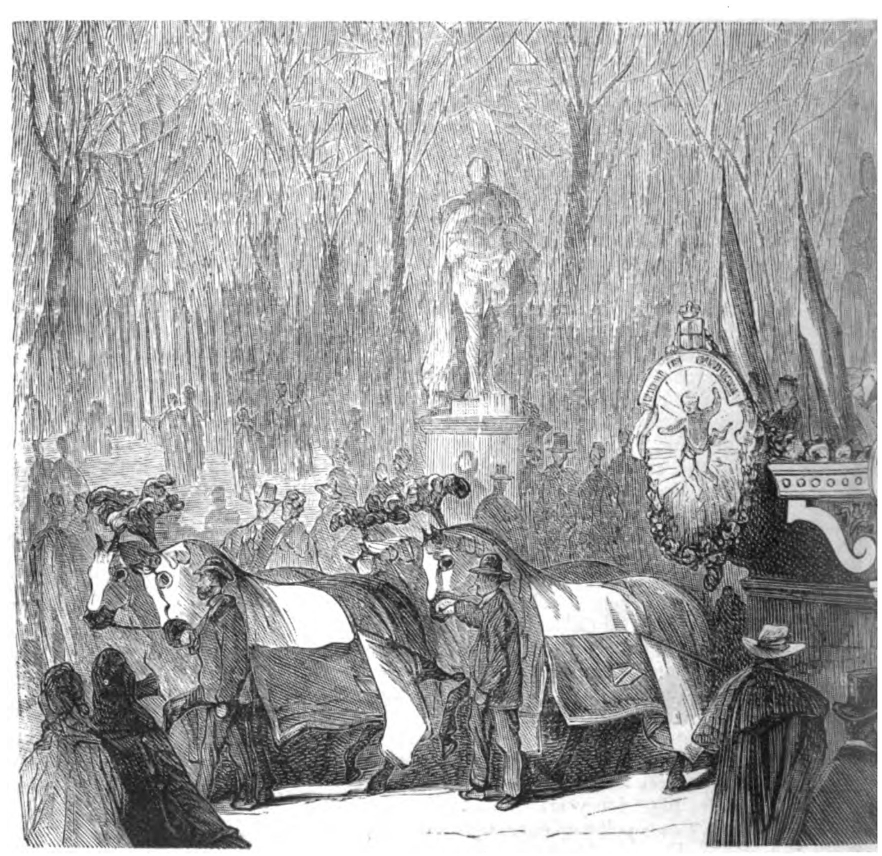



ARCO DE TRIUNFO EN EL PASEO DE RECOLETOS.—(Propiedad del Sr. Campo.)



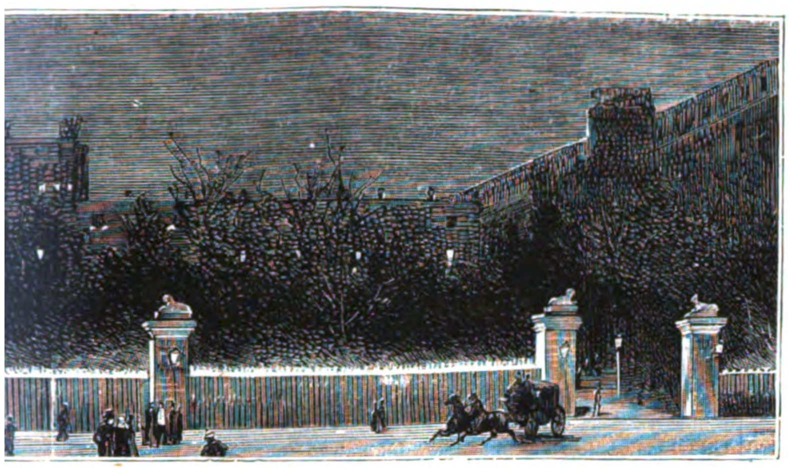
ILUMINACION EN EL PALACIO DE LIRIA,

ILUMINACION EN LA CA



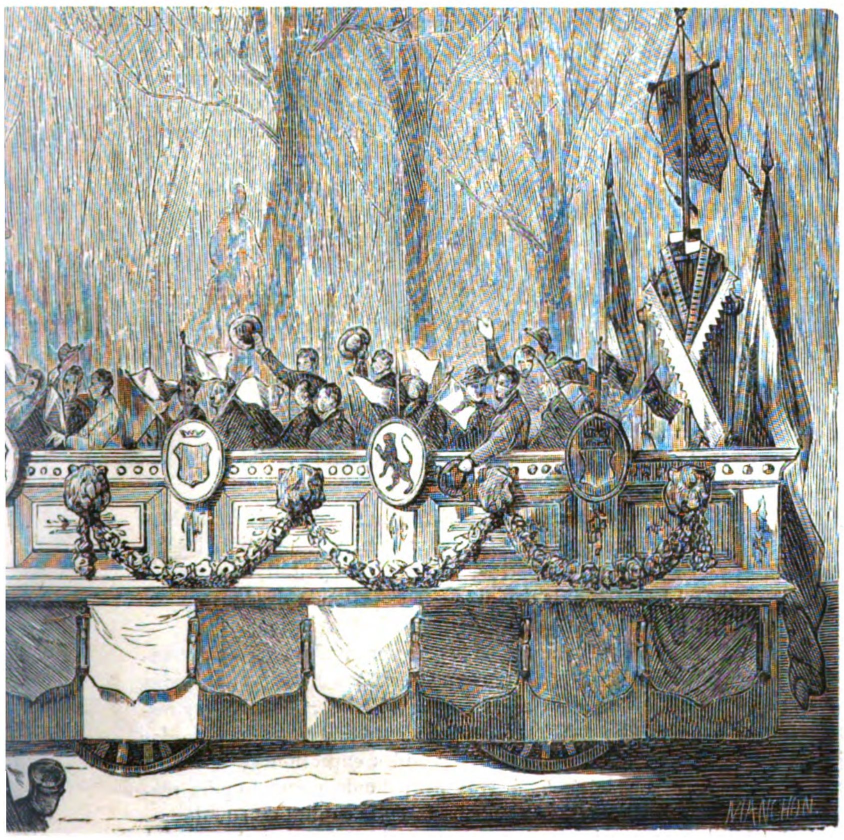
CARRO QUE SEGUIA Á LA REGIA COMITIVA EL DIA DE LA EN

OS CELEBRADOS EN HONOR DE S. M. EL REY.



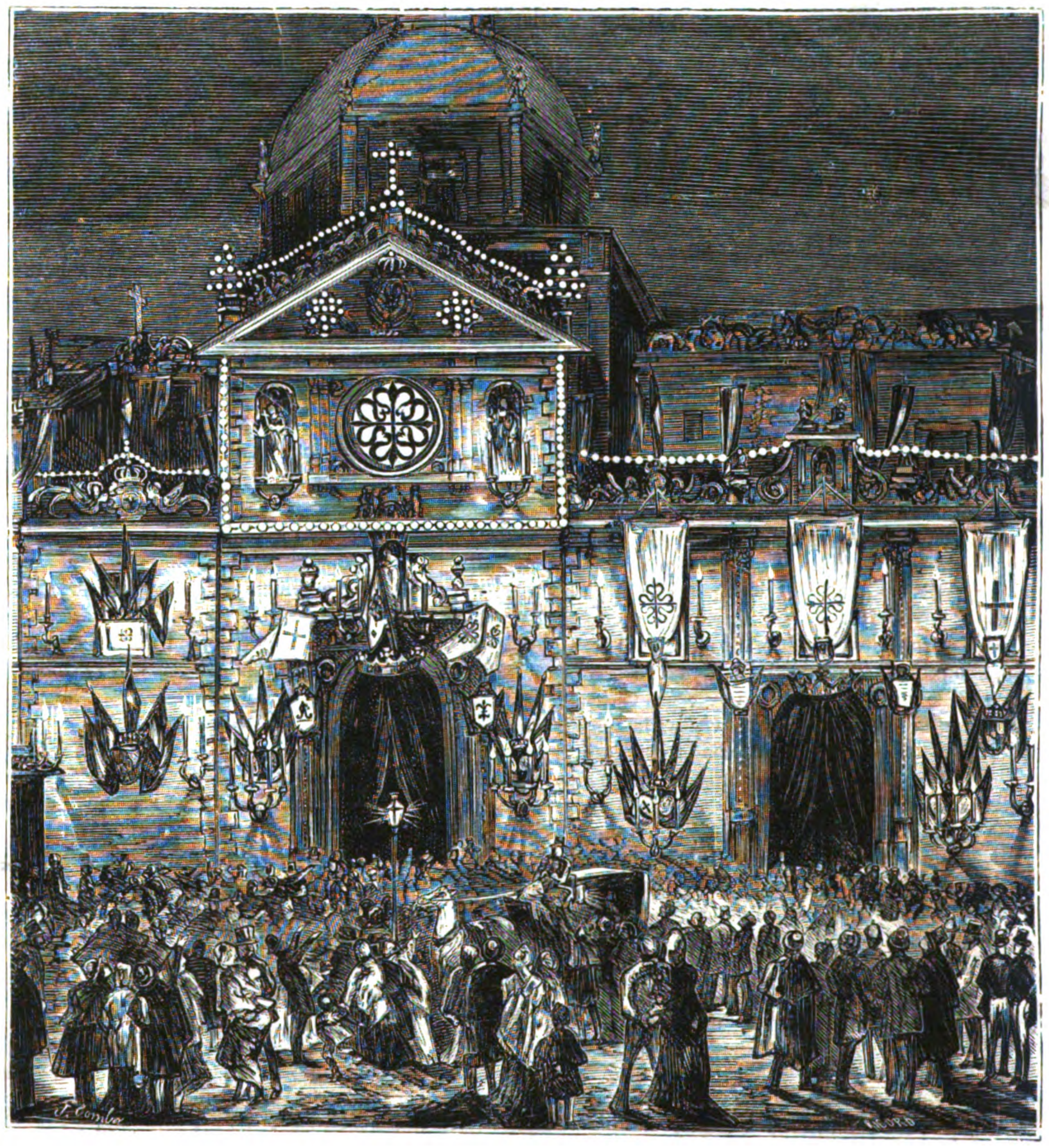
SIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE ALBA.

DE AYUNTAMIENTO.



DA DEL REY, EN REPRESENTACION DE LA CLASE OBRERA.

ILUMINACION EN EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION.



DECORADO É ILUMINACION EN LA IGLESIA DE LAS CALATRAVAS.

Ante el altar de la catedral, junto al púlpito, donde se ve en el lienzo la vigorosa cabeza de aquel célebre orador, santo y político, que se llama San Vicente Ferrer, cantóse el *Te Deum* con que la iglesia solemnizaba la venida de D. Alfonso.

Éste pasó despues á la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, venerada imágen, que una piadosa tradicion imagina labrada por los ángeles, y cuyo joyero guarda ricos presentes de príncipes y potentados. El Rey, al notarlo, depositó á sus piés el baston de mando con puño de oro y diamantes que llevaba, manifestando que era un pobre emigrado que nada tenía que ofrecerla, pero que como recuerdo de su visita le dejaba aquel baston.

Esta insignia le fué legada por el general Calonge, y por ello resistíase á tomarla el cardenal arzobispo, quedándosela, en fin, á instancias del Rey, miéntras no enviase otra ofrenda á la Virgen.

A las tres de la tarde, y tras escuchar incesantes y halagadoras muestras de entusiasmo, de simpatía y de cariño, llegó S. M. á la capitanía general, cuyos aposentos, costosa y elegantemente decorados con muebles y objetos que habian aportado á aquel palacio el afecto de varios títulos y particulares, le sirvieron de alojamiento durante su permanencia en la poblacion.

A las tres y media empezó el desfile de las tropas, que S. M. presenció desde el balcon de la capitanía general. La antigua plaza de Santo Domingo hallábase cuajada de gente que aclamó á D. Alfonso cuando apareció á su vista.

Los soldados, en uniforme de campaña, pasaban por compañías, que victoreaban al Rey.

Más tarde recibió á la comision del Círculo Popular Alfonsino de Madrid que, presidida por D. Fernando Corradi, habia marchado á Valencia para anticipar sus plácemes al monarca. Dicho señor manifestó, entre otras cosas, que el Círculo Popular Alfonsino de la córte, donde están representadas todas las clases sociales, veia en S. M. una garantía para el presente y una esperanza para el porvenir. Todos los individuos que componen esta agrupacion política abrigaban, segun añadió, el convencimiento de que Alfonso XII, inspirándose en el voto público y bajo los auspicios de la religion de nuestros mayores, sabria fundar un gobierno fuerte, sabio, estable, constitucional, y sobre todo, justo; porque sin la justicia, la autoridad se convierte en despotismo y la libertad en licencia.

«Animados, dijo, de estos sentimientos los individuos del Círculo Popular Alfonsino, han dirigido todos sus esfuerzos para agrupar alrededor del trono de V. M. al artesano y al jornalero, que ganan el sustento con el sudor de su frente, y cuyos brazos concurren á la produccion nacional, haciendo que se declaren entusiastas partidarios de la monarquía constitucional muchos á quienes habian extraviado falsas promesas, peligrosas utopias y criminales sugestiones.

»Los individuos del Círculo popular han cumplido en esta ocasion con sus deberes, porque no supieron nunca faltar á sus juramentos. Juraron ser fieles á la monarquía, simbolizada en la union del trono con el pueblo, y han sabido defender esta institucion tradicional contra todos sus enemigos y detractores. Juraron ser fieles á S. M. vuestra augusta madre, y nunca se les ha visto ser perjuros ni desleales. Ahora juran ser fieles á V. M., y los hechos acreditarán si saben ó no cumplir con su juramento.

»Ninguno de los individuos del Círculo Popular Alfonsino conoce el lenguaje de la adulacion cortesana; hablan con la sinceridad de su corazon.

»Permita el cielo que con el reinado de V. M. se inaugure en España una era de concordia y de fraternidad, en que se olvide lo pasado, pero que nunca llegue el caso de que reciba premio el perjurio.»

A este breve pero interesante discurso, contestó, con aplomo superior á sus años, D. Alfonso, que deseando ser rey de todos los españoles, las clases populares hallarian un padre en él, porque todas las fuerzas vitales de la nacion unidas le ayudarian á regenerar nuestra patria.

Tras gozar de algun descanso, quiso el Rey recorrer algunos puntos de la ciudad, y para ello salió en un coche seguido de una pequeña escolta y cruzó várias calles, deteniéndose en el mercado para visitar la lonja, magnífico edificio gótico, cuya severa fachada y majestuoso salon de salomónicas columnas despertaron su admiracion artística.

A la comida de aquella noche asistieron, entre otras personas, el Marqués de Molins, el Conde de Cheste, el Sr. Corradi, el Marqués de Corvera, el Duque de Rivas, el Conde de Heredia Spínola, el Marqués de Barzanallana, D. Alejandro Mon, el Conde de Almodóvar, el Marqués de Cáceres, el general Lassala, el gobernador Sr. Daban y el general Lobo.

A su terminacion, y rompiendo con la antigua etiqueta, se pronunciaron varios bríndis, que juzgamos interesante reproducir.

El Marqués de Molins brindó porque el rey D. Alfonso XII fuese en nuestra patria un íris de paz que aleje las tormentas que nos han afligido, y bajo cuyo amparo ocupase España el puesto que le correspondia en el congreso de las naciones. El Conde de Cheste brindó porque el jóven monarca, siguiendo la tradicion de los reyes españoles, fuese el alma del ejército y pusiera término á la guerra civil. El Sr. Corradi, abundando en los mismos sentimientos de los señores que ántes habian hablado, añadió que brindaba, no sólo porque el rey D. Alfonso fuese el íris que disipa las tinieblas y brilla despues de la tempestad, sino el simbolo de la justicia, que es la más alta virtud á que puedan aspirar los poderes de la tierra, la cual robustece los tronos, moraliza los pueblos y regenera los estados. Y el Sr. Marqués de Cáceres brindó por la prosperidad del nuevo reinado, felicitando á S. M. en nombre del pueblo de Valencia, que con su presencia tanto se honraba.

A todos estos bríndis contestó el rey con apropiadas y patrióticas expresiones.

El siguiente dia, mártes 12, fué, si no ménos lisonjero, no ménos fatigoso para el incansable y regio mancebo.

Recibió á las autoridades militares, á las civiles y á los círculos alfonsistas; visitó el hospital militar, el provincial, la casa de Beneficencia, la asociacion, tambien benéfica, de Nuestra Señora de los Desamparados, la Casa de Misericordia, el Museo y Escuela de Bellas Artes; el teatro de la Princesa y el teatro Principal. Dió ademas audiencia á várias personas y convidó otras, distinguidas por más de un concepto, al banquete que se celebró en la noche de aquel dia.

Detallemos ahora algunos de los actos enumerados en el párrafo anterior.

La recepcion á los militares tenía la brillantez que los uniformes, placas, entorchados y armas dan á estas ceremonias.

El general Quesada, jefe del ejército del Centro, dirigió la palabra al Rey, diciéndole que tenía el gusto de presentarle al ejército del Centro y de esta capitanía general, á quien se debia la iniciativa en el movimiento de la restauracion que con entusiasmo habia acogido todo el país.

S. M. significó su gratitud al país y al ejército, y que siempre recordaba con gusto que pertenecia á éste, en el que se proponia estar miéntras hubiese facciones que combatir.

Bajo el regio dosel, pero en pié, recibió D. Alfonso á las comisiones provinciales y municipales de la ciudad y de los pueblos, y al cuerpo consular.

Despues de las presentaciones y los plácemes, el Rey, con acento firme, habló así:

«Señores, yo he dicho que venía á ser rey de todos los españoles, y ha llegado el dia de cumplir lo que he escrito. Seré, pues, como rey de todos los españoles, rey tambien de *todas, todas* las corporaciones, y procuraré dar á este gran pueblo paz, órden y verdadera libertad, y especialmente á esta provincia, tan rica por su agricultura, por su industria y por sus artes.»

Terminadas entre vivas y aplausos estas frases, Mr. Belveze, decano del cuerpo consular y cónsul de Francia, se dirigió al Monarca en estos términos:

«Sire: Dans ce jour heureux pour l'Espagne, que V. M. veuille bien permettre au corps consulaire étranger de Valence, de déposer á ses pieds l'expression de son profond respect, et des vœux qu'il forme pour la gloire et la prospérité de son régne.»

S. M., en correcto frances, agradeció la felicitacion, y dijo que procuraria mantener siempre cordiales relaciones con las potencias extranjeras.

Más tarde, y en una lujosa carretela tirada por seis caballos, y con una escolta de guardia civil, fué al hospital militar establecido en el ex-convento de San Pío V, al otro lado del Turia. Allí se habian reunido algunas señoras de la asociacion para socorrer á los heridos, á las que habló Don Alfonso con galante atencion. Recorrió las salas de heridos y enfermos, haciéndoles afectuosas preguntas y entregando á cada uno cien reales.

Acompañado despues de várias personas de la ciudad y de su séquito, almorzó (en la capitanía general), sosteniendo á la vez animada y erudita conversacion.

A las dos se presentó en el hospital provincial, magnífico establecimiento del que con justicia se envanece Valencia. Tambien allí mostró especial interés por los enfermos, examinando con atencion todas las dependencias del hospital. La acogida que con este motivo obtuvo fué calurosísima y apénas podia atravesar entre la gente que se agolpaba para verle y vitorearle.

Unas mujeres del pueblo exclamaron cariñosamente al verle pasar: «*¡Tant qu'el volem! ¡Deu lo benehisca!*»— «S. M. no entenderá lo que le dicen,» dijo uno de los acompañantes—«Sí, sí, replicó con viveza D. Alfonso—lo comprendo muy bien; dicen que me quieren mucho y que me bendiga Dios.»

¡Si es un monarca la imágen de Dios sobre la tierra para dispensar justas mercedes y otorgar inflexible justicia, nunca más digno de su mision que cuando acude á prodigar consuelos á los desgraciados, ya enfermos del alma, ya del cuerpo!

Análogas escenas se verificaron en los asilos para niños, especialmente de ambos sexos, de las casas de Beneficencia y misericordia. Detúvose el Rey más en la primera para apreciar su buena organizacion y examinar sus oficinas y trabajos, hallando, cual siempre, palabras oportunas que dirigir á todos.

En la gran asociacion benéfica de Nuestra Señora de los Desamparados, entró en la capilla y oró, como ya habia hecho en los anteriores establecimientos; pasó á la sala del reparto de raciones á los pobres, iniciándolo él con sus propias manos, contestando despues al Presidente, que le expresó su gratitud por la honra que dispensaba á la asociacion y que le rogó admitiese el título de protector de ella, como lo fué la reina Isabel—que lo aceptaba con el mayor gusto, por cuanto—son sus palabras—«el que sirve á los pobres me sirve á mí.»

En el Museo de pinturas mostró no sólo su aficion, sino tambien su inteligencia en artes, parándose ante los mejores lienzos de Joanes, Ribera, Ribalta y Espinosa—ilustres pintores valencianos—y examinado con experta curiosidad las tablas antiguas y objetos varios que componen un modesto museo arqueológico.

Por la noche, á las ocho y media y á poco de empezarse la funcion, se presentó el Rey en el popular coliseo que recibió en su fundacion el nombre de *La Princesa*, por inaugurarse cuando el natalicio de la hermana de D. Alfonso, que despues de la revolucion de Setiembre se denominó de *La Libertad*, y que ahora ha recobrado su nombre primitivo.

El teatro, que, aunque no de grandes proporciones, es ligero y de elegante forma, hallábase obstruido por el público. El Rey fué saludado con aclamaciones; escuchó con interes el primer acto de *El Molinero de Subiza*, funcion elegida para aquella noche, recibió una comision del teatro, hizo entregar 25 duros á las coristas que venian en ella, y abandonó, no sin manifestar que lo sentia, aquel teatro para trasladarse al Principal.

Éste, cuya hermosa construccion y artístico aspecto tanto se presta á una funcion de aquella naturaleza, hallábase adornado, así en los vestíbulos como en el salon, con flores, luces y adornos diversos.

La Diputacion y el Ayuntamiento, con sus presidentes respectivos á la cabeza, marques de Cáceres y conde de Almodóvar, salieron á recibir al Rey, acompañándole hasta el palco presidencial, ricamente decorado.

Al asomarse á él D. Alfonso se presentó un cuadro bellísimo á su vista. Desde los palcos y las butacas, llenos completamente por una escogida sociedad, salian gritos de júbilo y entusiasmo en loor del Monarca, y las damas, lujosamente ataviadas, luciendo flores ménos frescas que sus mejillas, y joyas ménos resplandecientes que sus ojos, las damas, ornato principal de aquella brillante fiesta, formaban con sus finísimos pañuelos agitados en direccion al Monarca como una blanquísima nube, á traves de la cual penetraban, á la manera de rayos del sol, las irradiaciones de su belleza.

Si alguna vez pudo D. Alfonso de Borbon sentirse orgulloso de reinar sobre sus súbditos, debió ser sin duda entónces. Verdad es que vasallas de aquella especie son siempre reinas.

Aquella noche, como la anterior, la ciudad apareció suntuosamente iluminada: los cuarteles de San Francisco, Santo Domingo y de Artillería; la Intendencia militar; la casa del banquero D. José Campo; del Marques de Dos Aguas; del conde de Almodóvar, etc., se distinguieron sobremanera por la profusion y buen gusto de sus luces, especialmente los cuarteles.

En las calles se levantaron arcos, se pusieron colgaduras, se enarbolaron banderas. El Liceo Español dió una abundante comida á ochenta pobres y una limosna de á cuatro reales á otros ochenta. El presidente de dicha sociedad, señor Leon y Frias, distribuyó, á más, igual cantidad á los que disfrutaron de la comida. El Colegio del Arte mayor de la seda sorteó diez lotes de á cien reales para cinco viudas de maestros de dicho arte y cinco maestros pobres; otros actos benéficos semejantes se realizaron, y por todo ello bien podemos afirmar que los festejos con que solemnizó Valencia la entrada del nuevo y jóven Rey no se olvidarán jamas, pues figuró la consoladora caridad entre ellos.

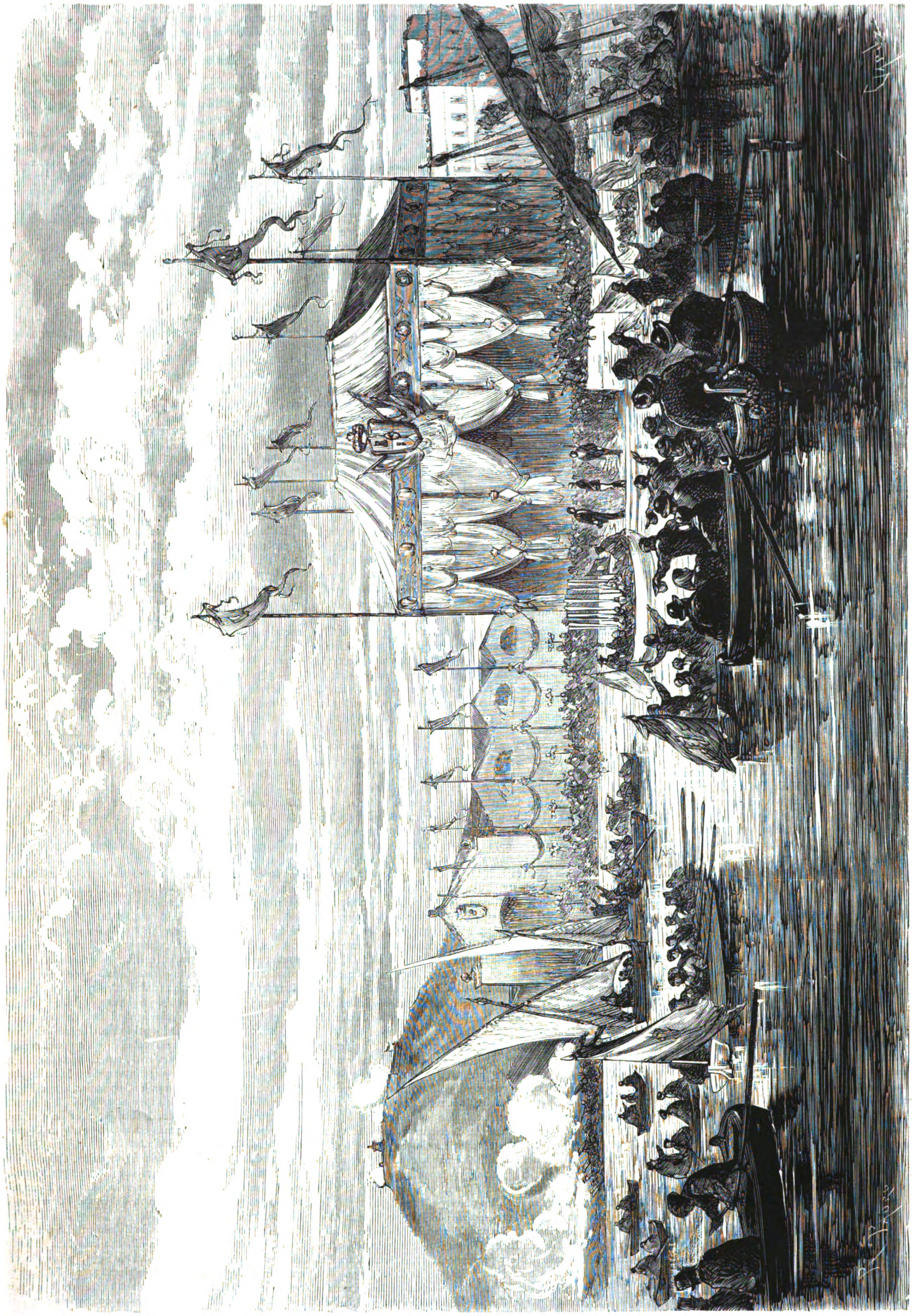
El dia siguiente, miércoles 13, á las seis y cuarenta minutos de la mañana, salió de la estacion de Valencia el tren real, al que despidieron los sones de la música, el vuelo de las campanas y las descargas de los cañones.

Todas las autoridades y corporaciones acudieron á dar el adios á D. Alfonso, que expresó su satisfaccion y su contento por las gratas impresiones que habia recibido en Valencia.

La línea férrea estaba debidamente custodiada hasta Madrid. El Rey, que no bajó del wagon, pudo admirar las feraces y hermosas huertas de Carcajente y Játiva, y en general la espléndida campiña que se extiende desde las puertas de Valencia hasta el confin de la provincia.

En várias estaciones se le ofrecieron almuerzos y agasajos; en otras se le dirigieron entusiastas discursos, en todas acudió gran suma de gente á verle y vitorearle. El Rey respondió á las felicitaciones con extrema cortesía, hizo dar algunas limosnas, prodigó afables expresiones, y llegó á las diez de la noche á Aranjuez, donde pernoctó para realizar al siguiente dia su entrada en la capital de su reino.

Antes de ocuparnos de ella debemos consignar, como episodio curioso del viaje, una oportunísima frase del ado-



BARCELONA.—DESEMBARQUE DE S. M. EL REY EN EL MUELLE DE LA PAZ

lescente Monarca, que fué acogida con atronadores vítores y aplausos.

Al detenerse en Játiva el tren real, una voz gritó, como contestando y completando los vivas que resonaban: —*¡Que siga pera be!* (que sea para bien).

Arrancó el tren á poco rato, y D. Alfonso, que con su natural perspicacia no habia olvidado y sí comprendido la frase, al escuchar de nuevo los «¡viva el Rey!» repetidos, asomó á la puertezuela, y dirigiéndose con riente fisonomía á los que le victoreaban, exclamó: —*¡Y que siga pera be!*

LUIS ALFONSO.

(*Se concluirá.*)

## NUESTRAMO TRISTAN.

(*Continuacion.*)

Para no cansar, ántes de quince dias iba el *Tifon* navegando por las islas de Cabo Verde, en el órden más perfecto. Aquello era un barco y un capitan: el primero andaba siete millas con un soplo, viraba en una palangana y ceñia como un falucho: el segundo, un dia que el gaviero de proa tomó mal la *empuñadura de velacho*, cogió el fusil y de un tiro lo echó al agua, como si fuera un alcatraz; así que todo andaba allí como un reloj, por más que hubiera cincuenta diablos, catalanes, valencianos, andaluces, portugueses, hijo cada cual de su madre, pero excelentes marineros todos.

Llevaba el bergantin cinco carronadas por banda y dos cañones largos de bronce de á 18; pero así como los buques de guerra ponen estas piezas en la proa, el *Tifon*, que no se proponia dar caza á nadie, las llevaba en la popa, en disposicion de saludar cortésmente al que intentase seguirle, eventualidad muy frecuente en aquellos tiempos en que no se habian puesto de acuerdo las naciones para extinguir la trata y en que no sólo los ingleses procuraban impedirla de *motu propio*, sino que pululaban los buques negreropiratas que se disputaban á cañonazos el cargamento.

Nosotros tuvimos la fortuna de no encontrar ninguno hasta la recalada al cabo de Palmas, que es el que da principio al golfo de Guinea: allí cruzaba una corbeta inglesa que tuvo la impertinencia de pedirnos bandera y de no satisfacerse con la sueca que mandó largar el capitan; pero por más que dió al viento cuanta lona tenía abordo, se quedó por la popa al poco rato, viéndonos escurrir bonitamente sin hacer caso de sus disparos.

Sin ninguna otra ocurrencia, fondeamos ante la barra de Lagos, que está en el golfo de Benin, donde un mulato brasilero estaba en inteligencia con el capitan para proporcionar *el cargamento*, empezando desde el instante á desembarcar efectos de cambio, aguardiente, tabaco, fusiles de chispa, abalorios y otras cosas por el estilo, aunque hubo que interrumpir las operaciones por una inoportuna sucesion de tornados y de nieblas espesísimas que no consentian franquear la barra por tres ó cuatro dias. El último, en que debíamos terminar, tuvimos una sorpresa desagradable: al levantarse la niebla descubrimos á media milla de nosotros á la corbeta inglesa del cabo de Palmas, que por lo visto habia corrido la costa en nuestro alcance. Avistarla, picar el cable y poner el bergantin la proa al Sur con todo su aparejo, fué obra de segundos: jamas se ha hecho en buque alguno maniobra más rápida. Si el viento hubiera ayudado, contentárase el inglés con vernos la popa como la otra vez: desgraciadamente, la brisa era calmosa y no era posible, estando tan cerca, aprovechar las ventajas de la superioridad de marcha. La corbeta, al punto que nos vió, empezó á jugar su artillería con excelente direccion, partiéndonos el *mastelero de gavia*. No habia remedio ya para el *Tifon*: ni siquiera embarrancarlo en la costa, como quiso el capitan, fué factible, por haberse interpuesto la corbeta, que nos abordó resueltamente; mas en el momento en que los ingleses saltaban sobre el bergantin, se oyó una detonacion espantosa, y ambos buques fueron á buscar el fondo. El capitan Torrellas habia volado la Santa Bárbara, poniendo famoso fin á su vida.

—¿Y á V. no le pasó nada, nostramo?

—Yo me encontraba en aquel instante en el *juanete* de proa, remediando las averías del desarbolo, y probablemente por hallarme á tanta altura me libré del primer efecto de la explosion. El golpe que recibí al caer al agua me aturdió, y esto fué todo: al recobrar el sentido no vi ningun otro hombre que pudiera contar el suceso.

Aquí empiezan mis aventuras en Africa que, vuelvo á decir, no tienen nada de novela. Actualmente hay establecidas factorías en aquella costa, y algunos comerciantes y viajeros han visto y certificado en relaciones escritas lo mismo que yo presencié: con todo, es muy poco todavía lo que se sabe de aquel país mortífero para el europeo, y por tanto mi narracion os servirá de enseñanza de algunas costumbres.

Dije que me vi solo en el agua al salir del aturdimiento del porrazo; el instinto de conservacion me mostró las ruinas flotantes de las arboladuras que me sostuvieron hasta ser *pescado* por una piragua de negros. Ninguno de ellos me entendia, ni yo pude comprender una palabra de las que me dirigian en una jerga extravagante. Largo rato reconocieron el lugar del siniestro, examinando los cuerpos que sobrenadaban, cuerpos muertos de mis compañeros y de los tripulantes de la corbeta, hasta que vista la inutilidad de las pesquisas, penetraron en la costa, atravesando la barra de un rio. Todo aquel dia y el siguiente emplearon en pasar un lago llamado Cradu, desembarcando en su extremo y obligándome á seguirles por tierra, con mil fatigas, á traves del país de los Egbas, primero cenagoso y sin vegetacion, elevándose más adelante con bosques de palmeras, haciéndose al fin de dificilísimo tránsito, por las veredas ascendentes á la cordillera de Kong entre acacias y otros árboles cuyas púas destrozaban las ropas y las carnes. Diez dias duró esta marcha que terminaba en Katongkora, capital del reino de los Kelebés.

Os diré, ántes de pasar adelante, lo que es esta poblacion, semejante á todas las que hay en la region del golfo de Benin, salvo el número de sus habitantes.

Katongkora, extendida en anfiteatro en la montaña, está rodeada por una muralla, ó más bien tapia, de tierra, de unos veinte piés de altura, con várias entradas que se cierran con gruesos maderos. En el espacio cercado, como islotes en un mar de verdura, están esparcidas en grupos las viviendas, chozas cilíndricas de tierra con techo de paja ó rama seca, y cada grupo está cercado por otra tapia igual á la exterior, indicio de la seguridad personal que allí se disfruta. Árboles enormes, sembrados de millo, barrancos, con un laberinto de senderos y estacadas, llenan el intermedio de las ciudadelas perfectamente *abonado* con inmundicias de toda especie, entre las que se revuelven animales y muchachos. Las chozas, que se confunden á lo léjos con los montecillos que fabrican las hormigas del país, son pequeñas, tienen la entrada algo elevada sobre el suelo para preservarlas en los grandes aguaceros, y no tan grande que permita entrar sin agacharse mucho. Guardan, por lo general, como mobiliario, esteras de palma, dos maderos dispuestos para moler el millo y calabazas huecas que sirven de vasos para todos los usos. Es tambien parte integrante de tales viviendas un olor nauseabundo, que con nada puede compararse.

El albergue real, cercado de su correspondiente tapia exterior y con otras muchas que lo dividen en cuarteles, ocupa más de dos kilómetros cuadrados, como que contiene las mujeres, los cautivos y la guardia del rey, pozos, almacenes, y entre multitud de chozas como las anteriores, verdaderas casas cuadrangulares con paredes de caña y argamasa.

Del número de las mujeres de estos reyes de África basta que os diga que habiendo preguntado el capitan inglés Clapperton al de Iurriba que cuántas esposas tenía, contestó que no lo sabía á punto cierto, pero que estaba seguro de que si se enlazaban de las manos llegarian de tal á tal pueblo, y señalaba dos que distan cuarenta leguas.

En esta gran ciudad y palacio entré yo por término de viaje, atrayendo á todo el pueblo que corria tras de mí, empujándose para llegar á tocarme, como á cosa nunca vista. Los latigazos que mis conductores repartian á diestro y siniestro, sin reparar dónde caian, lograron con dificultad abrir el paso hasta la tapia de la casa real, donde se detuvo la turba de curiosos aunque no su gritería.

Al llegar á la casa principal, la actitud de mis aprehensores, que se tendieron en el suelo llevando las manos á la cabeza, me hizo comprender que estaba en presencia del monarca, monarca-hembra, que se dignó dirigirme la palabra en su endiablada lengua, examinándome á la par con la misma curiosidad y extrañeza que sus súbditos. Debieron explicarle *mi pesca* en la larga relacion que hicieron los conductores, interrumpida várias veces con preguntas de S. M. mandinga. Despues vinieron por su órden distintos personajes que me hablaron, tanteando tal vez distintas lenguas y por último una negra jóven que lo hizo en portugués chapurrado. Á mí, sin embargo, me pareció su boca de ángel pudiendo entenderla. Por su medio contesté al interrogatorio de la reina, que efectivamente lo era, enterándola de la catástrofe del *Tifon* que me habia llevado á su dominio muerto de hambre y de cansancio.

La negrita intérprete fué desde entónces mi Providencia, instruyéndome y aconsejándome en circunstancias que me hubieran sido fatales sin su simpatía.

Los kelebés, segun ella me dijo, forman una agrupacion de las infinitas en que se divide la raza negra, sin que estén todavía clasificadas ni se expliquen las diferencias de color de la piel ó la variacion de las facciones y del pelo. Aparecen y desaparecen estas agrupaciones como resultado de la guerra de exterminio que muchas se hacen. Las hay nómadas, que matan sus hijos para no tener impedimento en las marchas, conservando su número con los niños de doce años arriba que roban á las otras y educan á su modo; las hay comerciantes y agricultoras; háilas que buscan en el álveo de los rios y en los paquidermos de los bosques oro y marfil que atraigan las caravanas á su territorio, miéntras consideran más noble y provechoso, otras, emboscarse al paso de las tales caravanas y despojarlas de su carga.

Los kelebés, tribu guerrera establecida en las asperezas de la montaña, viven á expensas de todos sus vecinos, sin otra excepcion que el reino más fuerte de Dahomey, de que son tributarios, aunque independientes. Desde las cumbres del Kong descienden como avalancha á los valles para hacer presa en los ganados, en los frutos, en los hombres sobre todo, que constituyen su riqueza, empleándolos, primero, en proveer á los negreros á cambio de armas, pólvora y efectos del comercio europeo; en segundo lugar, en el cultivo de los granos y raíces que necesitan, ó en servicio personal en que los desdichados cautivos sufren horrible tratamiento; por último, en sacrificios al instinto sanguinario del pueblo, que no sabe celebrar de otra manera sus fiestas ni demostrar públicamente la expresion del pesar ó la alegría.

Los kelebés son guerreros; toda otra ocupacion es indigna de su prosapia, y de aquí la necesidad primera de tener esclavos que sirviendo de unidad de moneda elevan con su número el capital y la consideracion del poseedor; pero la unidad es tan pequeña y tan fácil la adquisicion, que la vejez, las enfermedades, la falta de aptitud, son motivos bastantes para destruirla, ofreciendo el acto una distraccion al propietario.

Nada más sencillo que la constitucion de la tribu: el rey es dueño absoluto de vidas y haciendas; su voluntad es la única ley; sus súbditos gozan por gracia especial del terreno que pisan, y para casarse compran la mujer al soberano, que da la que le place, no la que elige el interesado.

—Pedir más sería golleria; ¡qué felices deben ser esos *calabazos!* dijo, aprovechando una pausa del contramaestre, el decidor del corrillo.

—Todo tiene en este mundo sus ventajas y sus inconvenientes, contestó filosóficamente aquél; pero dejémonos de observaciones. La soberanía de los kelebés es hereditaria, no habiendo ejemplo de haber recaido en hembra más que á la muerte del último rey, ocurrida tres meses ántes, sin dejar más que una hija. Esta habia dado anteriormente muchas pruebas de feroz energía, y en la ocasion supo acallar las murmuraciones cortando un par de cientos de cabezas, con cuyo expediente quedó la tribu como balsa de aceite, no habiendo un sólo kelebé que no reconociera de buen grado ser *Akanda primera* la más digna, la más dulce y tambien la más bella de todas las reinas.

En lo último tenia perfecta razon. La hermosura, accidente convencional, se estima en mucha parte de África por la gordura: ahora bien, Akanda era una especie de tonel que pesaria muy bien sus diez arrobas, de modo que difícilmente se hallaria ideal más distinguido. ¡Qué detalles tenía S. M. kelebiana!

—Ya veis que os hablo de muchachas como habia prometido.

—Lo que es las de ese tipo, no son muy apetitosas, nostramo.

—¿Qué sabes tú, mastuerzo? Akanda no dejaba de tener atractivos, segun iréis conociendo.

Tenía treinta años á su advenimiento al trono; es decir, se hallaba en la plenitud de su vigorosa naturaleza, habiendo desechado hasta entónces toda insinuacion de matrimonio por temor á la maternidad, incompatible con los ejercicios de la guerra.

—¡De la guerra!

—De la guerra, sí: he dicho que los kelebés son una tribu guerrera, sin excepcion para el sexo que nosotros llamamos débil. La guardia de los reyes, lo mismo que en los de Dahomey, la tropa de más arranque y confianza, que forma un cuerpo separado de tres ó cuatro mil soldados, es precisamente de amazonas ejercitadas desde la niñez en el manejo del fusil y en las fatigas de la marcha. Y es cosa de verlas maniobrar sueltas, saltando como fieras, ya arrastrándose por el suelo, ya ocultas entre las matas ó bien oscureciéndose ante el enemigo, levantando polvo con piés y manos, en tanto cargan á puñados sus largos fusiles ingleses de chispa. Dan la muerte ó la reciben como los hombres; con más osadía, con más ensañamiento que éstos si se quiere; con más sufrimiento y estoicismo tambien, teniendo cuenta que entre tales gentes un lamento, una arruga en la fisonomía que denote el dolor ó la debilidad es la más grande de las ignominias. Cuando vuelven del combate aguijando á los prisioneros agarrotados, oscilando en triunfo las cabezas cortadas con que van coronando la tapia de la vivienda real, sus demostraciones son tambien más ruidosas y repugnantes que las de los hombres.

Las amazonas son solteras. Suele premiar el rey largos y señalados servicios dándolas en matrimonio á alguno de los dignatarios del Estado, ó admitiéndolas en el número de sus propias mujeres; más en este caso dejan de pertenecer desde luégo á la milicia.

Akanda habia sido, en vida de su padre, *Cabocir*, ó sea generala de las amazonas, guiándolas siempre victoriosa en mil batallas, y de su fuerza se sirvió para hacer tabla rasa de las prácticas de sucesion del trono. Por esto se habia mantenido soltera.

Una vez en aquél, la razon de Estado exigia, por el contrario, que diera sucesion á la dinastía keleviana, á lo cual instaban los señores negros del Consejo, pensando cada cual ser el elegido. Mimos é intriguillas no faltaban por parte de los aspirantes, con más empeño que buen éxito, toda vez que S. M. reconociendo la conveniencia política del matrimonio, se mostraba tan descontentadiza y delicada de eleccion, demorándola de un dia para otro, que era

cuestion de trastornar aquellas cabezas lanudas, objeto de diversion real.

Akanda acariciaba proyectos ambiciosos que nadie por entónces conocia. Deseaba ver hombres blancos para saber si valian más que sus súbditos, y ántes de adoptar la resolucion trascendental de entregar su negra mano, habia ordenado secretamente que por distintos sitios de la costa se estacionaran leales servidores suyos á la pesca de europeos.

Hé aquí por que me encontraba yo en las montañas de Kong.

Si la pesca hubiera sido más abundante, no sabemos cual fuera el juicio de la mujer: limitada á un solo *escantillon*, el parecer se inclinó á la novedad, mostrándose Akanda encantada de su conquista. El exámen analítico de mi persona debió satisfacerle mucho, cuando sin preámbulos ni dilaciones declaró públicamente que se dignaba tomarme por esposo.

—¡Bravo!

—¡Hurra!

—¡Viva el rey!

—¡Viva el rey Tristan! gritaron, sin poderse contener, todos los marineros, entre aplausos y risotadas.

—Aquí donde me veis, prosiguió, imponiendo silencio, el contramaestre, era yo entónces un muchachon colorado como un ruso: más de cuatro blancas me tenian por guapo, con que nada tiene de particular que lo pareciera á una negra.

—Es que de gustos no hay nada escrito, nostramo.

—Es verdad. Sea como quiera, la eleccion estaba hecha, con grande rabia de los pretendientes á la plaza, que procuráran estorbarla, á no mostrarse Akanda dispuesta á ejercitar los medios suaves de costumbre.

Magníficas fueron las fiestas nupciales, al decir de aquellas gentes, y segun me comunicaba Vasotakeb, la negrita intérprete, nada satisfecha tampoco de mi elevacion. Os referiré la parte principal de las ceremonias, que no dejan de ser curiosas.

El gran dia fué convocado el pueblo á la plaza de palacio, inmenso cuadrado que guardaban las amazonas, apoyadas en los fusiles. Hay en el centro de la plaza un *baobab*, rey de los árboles, que mide cuarenta metros de circunferencia en el tronco, y más de doscientos en el círculo de su sombra: las raices salen por algunos sitios fuera de la tierra, elevándose, á cuatro metros y ofreciendo entre ellas espacio para cobijar miles de personas.

—Paréceme, nostramo, que con ese árbol habria material para un palillo de dientes.

—Si leyeras lo que han escrito los naturalistas y viajeros por Africa, verias que el baobab de Katongkora no es de los mayores. Se han hallado canoas de una sola pieza, hechas de estos árboles, que podian llevar trescientos guerreros con sus armas. Pero si se me interrumpe á cada paso, no acabaré en toda la noche. De una vez para todas, repito que no hablo de oidas ni exagero en un ápice.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(*Se concluirá.*)

## REVISTA TEATRAL.

### I.

Hay entre nosotros un poeta en cuya mente anida el *deus*—agitante de que nos habla el vate latino; un poeta que reune en peregrino consorcio la fuerza y la elegancia, la inspiracion levantada y la forma sobria y enérgica de expresarla; poeta que busca siempre en la historia el martirio de los entusiasmos vencidos y el recuerdo de los grandes infortunios para glorificarlos en el fervor de su galana fantasía, y que una vez encontrado el ideal á que ha de consagrar los tesoros de su fogosa inspiracion, le coloca en el centro de un foco luminoso tras el cual palidece toda otra imágen de humanidad enlazada con los destinos de aquel predilecto objeto de su simpatía.

No ve, no quiere ver en los objetos sino luz completa ó completa sombra; casi nunca las tintas cambiantes y á las múltiples gradaciones de esa luz, y los contrastes, los matices que flotan en el seno de esa sombra.

Para ese poeta, el hombre de la historia es la personificacion de un entusiasmo ó la encarnacion de una perversidad; y este idealismo le inspira cosas muy bellas, le pone en los labios altísimos pensamientos, abre á su númen corrientes por donde volar muy alto, y le ofrece ocasion de reflejar sobre sus héroes la luz de su propio entusiasmo, el calor peculiar de su ingenio poético.

Para este poeta idealista, Lanuza es el mártir de la libertad cuyo lenguaje se anticipa á los tiempos y las cosas, respondiendo dócilmente á un tipo, á un dechado que acaricia la fantasía del escritor; D. Cárlos de Viana, la augusta personificacion del derecho y de la virtud, desconocidos y atropellados por la tiranía, glorificando resueltamente en pleno siglo XV la supremacía de la inteligencia sobre la fuerza, y sucumbiendo á manos del crímen con la entereza del héroe y la mansedumbre del cristiano. Es decir, entidades morales purificadas ya del barro de humanidad, desligadas de los lazos de la tradicion, y en quienes se refleja lo pasado al traves de los prismas del presente.

Y es que ciertas inteligencias poéticas de nuestros dias, dotadas de cualidades vigorosas, buscan en un idealismo á veces excesivo, el contrasentido y la compensacion de un positivismo irónico y desconsolador, traducido en el arte por un realismo rastrero y sin nobleza.

Este poeta, pues, que en lugar de fijar y distribuir la luz de sus creaciones la condensa en un gran foco diáfano y cambiante, acaba de dar á la escena del teatro Español su tercera obra dramática, y de poner otra vez á prueba la galanura y la fuerza de sus facultades poéticas.

Esta produccion se llama *La Corona de abrojos*, y está basada en la historia deplorable del infortunado príncipe que acabamos de mencionar.

Veamos si en esta obra el Sr. Zapata, al hacer gala, como siempre, de ciertas dotes muy señaladas de su ingenio, ha modificado de alguna manera este subjetivismo, y ha cuidado más de propender á la idealidad sin sacrificar los signos reales, dando en mayores proporciones á su creacion, vida, colorido y contraste de humanidad.

### II.

Convendrémos desde luégo en que el personaje principal de *La Corona de abrojos*, sin renegar del carácter general que hemos atribuido á los héroes de la historia que suele llevar á la escena el Sr. Zapata, está pintado con más riqueza de color, y responde á más inflexiones y modificaciones del sentimiento, que los que hasta ahora ha sacado de la tradicion para refundirlos segun los tipos de su fantasía. Así, D. Cárlos de Viana, aunque lleva todavía en sus entrañas algo del ideal absoluto del poeta, aunque rebasa á veces las barreras de la edad y del medio en que ha vivido para traducir con más latitud el pensamiento del autor, expresa, sin embargo, afectos variados y propios de la entidad moral que representa, y tiene más carácter dramático, más movilidad, fisonomía ménos rígida que las figuras históricas de *La Capilla de Lanuza* y *El Castillo de Simáncas*.

La melancolía de un alma que lleva á la lucha de la vida el presentimiento de que sus esfuerzos no conducen sino al martirio; la benignidad de un noble corazon templado en la desgracia; los fieros arrebatos de un espíritu fogoso ante la injusticia que le abruma; la abnegacion caballeresca; el instinto magnánimo y generoso arrostrando las artes de la mañera astucia y del implacable rencor; la magnánima resignacion en el martirio que pone fin á tantos infortunios; y despuntando á veces en medio de estos contrastes del carácter y de la pasion el amor acrisolado y caballeresco del trovador, si bien expresado en ocasiones con un sensualismo bien diferente del respetuoso culto que Ausias March, el ilustre amigo de Cárlos de Viana, consagraba á la noble dama valenciana, señora de sus pensamientos; todos estos resortes, decimos, del carácter y del sentimiento están en la índole del personaje, y han servido al autor para darle vida, variedad y colorido dramático.

En esta parte, *La Corona de abrojos* es, á nuestro juicio, un drama mejor pensado que *El Castillo de Simáncas*. Sin embargo, el D. Cárlos de Viana del Sr. Zapata no llega á apoderarse nunca de la simpatía de un público poco amante de ponerse á la espera de las emociones dramáticas, al traves de largos desenvolvimientos y de diluidos matices; y á decir verdad, el autor no ha tenido esto muy en cuenta. Su héroe no siempre se mueve y expresa sus afectos al compas del interés impaciente y nervioso que consagra á la ficcion dramática una sociedad refinada, cuya atencion se disputan tan múltiples intereses y tan variados objetivos. El pincel del Sr. Zapata languidece en más de una ocasion en la pintura del personaje principal, y como el juego de las demas figuras que intervienen en el drama, áridas y repulsivas las más, y apénas diseñadas las otras, no llega nunca á cautivar el ánimo, el interés concentrado en un solo objeto, cuyo nervio dramático vibra á veces con poca fuerza, decae en ciertos momentos, á pesar de los incidentes extremos y de las peripecias de sensacion de que el autor echa mano en el curso de la obra.

Como ejemplo muy señalado de situaciones demasiado prolongadas en perjuicio del interes, citarémos la escena de la muerte de D. Cárlos en el último acto, cuya excesiva duracion perturba naturalmente la emocion que el poeta se ha propuesto despertar en el auditorio, y trueca en impresion penosa y violenta el sentimiento de lo patético. El Sr. Vico interpreta bien, dentro de las miras y del pensamiento del autor, este pasaje del poema; pero como quiera que en la representacion de una agonía prolongada por demas, el artista ha de caer forzosamente en un realismo insoportable, si no quiere pecar de insípido y amanerado, el esfuerzo que hace aquel actor para sostenerse á cierta altura de la verdad en aquellas interminables ánsias de la muerte que ponen término miserable á los infortunios del príncipe navarro, fatiga por demas al espectador.

Resumiendo: el D. Cárlos de *La Corona de abrojos* es dramático; los múltiples resortes de su carácter moral están bien tocados, prescindiendo de lo que el poeta deja ver todavía en ellos de personal; la forma de expresion es levantada y está sembrada de rasgos felices y de hermosos pensamientos. Pero como esta figura está casi aislada en el drama en cuanto al movimiento y al contraste general de las pasiones que el autor pone en juego, no logra despertar en alto grado el interes del espectador.

### III.

El Sr. Zapata no ha dado, pues, movimiento á los caractéres: se lo ha impreso á la fábula; pero desordenado, intermitente y usando á veces de recursos tan gastados como el en que termina el acto segundo. La disposicion del tercero es por demas artificiosa; descubre demasiado el trabajo del ingenio, y esto perjudica siempre al interes.

Pero si despues de hacer al autor de *La Corona de abrojos* estas observaciones inspiradas por el deseo de ver con mejor fortuna empleadas sus grandes facultades, queremos llenar el objeto más grato de la crítica y buscar en la obra bellezas muy señaladas, no tenemos sino traer á la memoria las muchas en que abunda el diálogo, especialmente en las escenas en que interviene el príncipe de Viana, y recordar las primeras de la exposicion, felizmente imaginadas, y en las que el autor levanta á maravilla el ánimo del público á la altura de los grandes afectos é infortunios que van á reclamar su atencion y á despertar su simpatía. En este punto la produccion del Sr. Zapata es digna de todo encomio. Estilo noble y elevado, entonacion trágica, versificacion elegante y rotunda, altos pensamientos expresados casi siempre con sobriedad, y sin caer en el lamentable exceso, tan frecuente hoy dia, de las imágenes rebuscadas y de gran aparato retórico; todo esto se encuentra sembrado á manos llenas en la última composicion escénica del Sr. Zapata.

Es cosa sabida y que va rayando en proberbial en la española república de las letras que el autor de *La Corona de abrojos*, de *La Capilla de Lanuza* y de *El Castillo de Simáncas*, posee en gran copia las piedras preciosas de la poesía, y á granel los tesoros del ingenio. ¿Qué le falta para engastarlos sólidamente? ¿Pensar más en la naturaleza íntima del poema dramático? ¿Estudiar más hondamente el secreto de los grandes autores, de los príncipes del teatro? ¿Penetrar más adentro en la lucha de la vida, reflejando los sentimientos, las pasiones con sus caractéres propios y variados, y revistiendo el ingenio creador de un espíritu ménos personal y más humano?

En algo de esto y en alguna otra cosa de las que no se enseñan ni se raciocinan debe consistir el que este poeta no produzca en la medida de sus envidiables facultades y distribuya en sus obras con tanta desigualdad los arranques bizarros del poeta y las dotes reflexivas del artista.

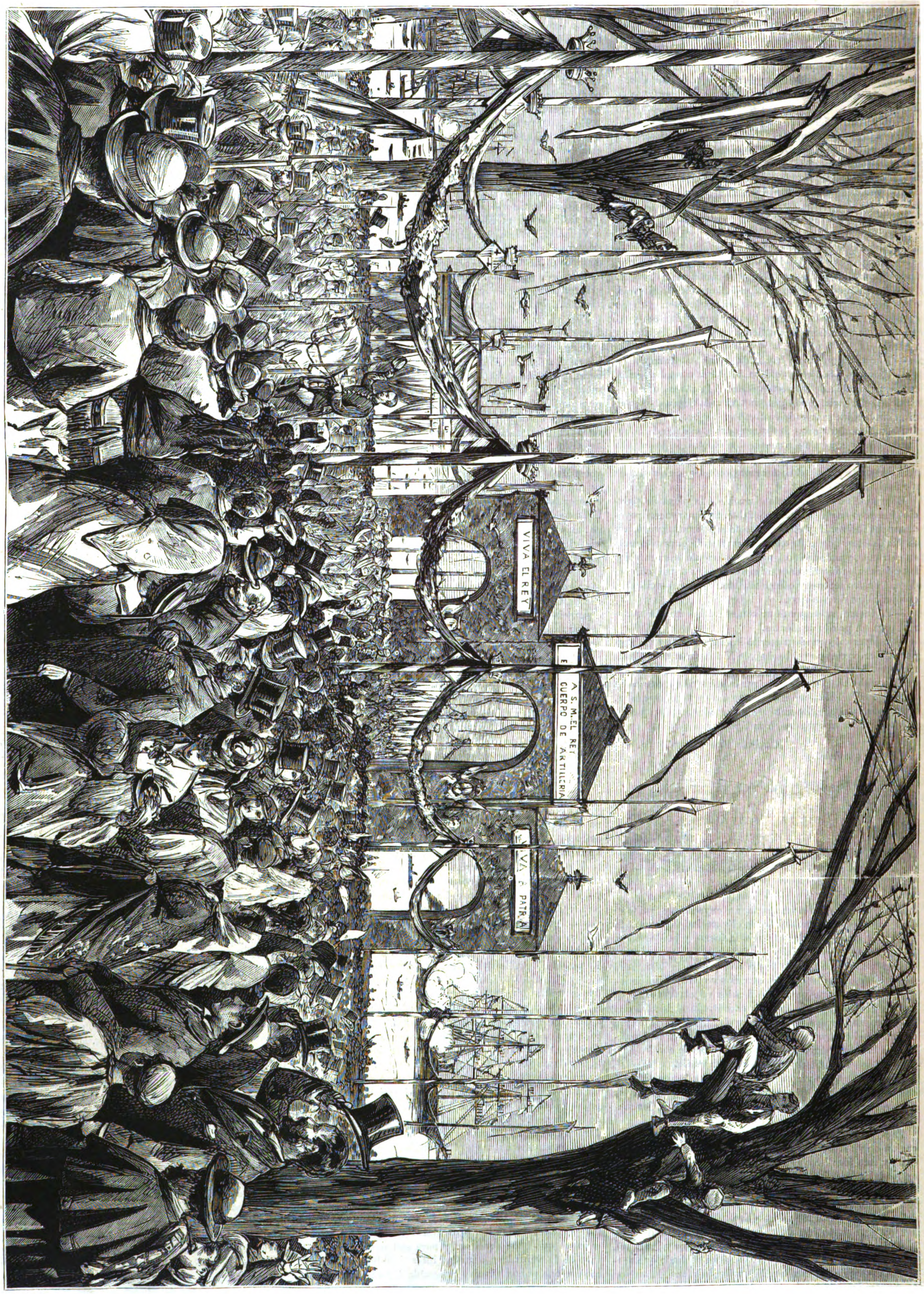
### IV.

Excepcion hecha del drama del Sr. Zapata, por la atencion que merecen escritores de sus dotes, áun en sus obras ménos felices, los teatros no han dado á conocer en estos últimos dias producciones que merezcan exámen detenido. Las últimas que se han estrenado en el Circo han corrido mala fortuna. La comedia original titulada *Sota, Caballo y Rey*, ha muerto en el mismo instante de nacer, y casi igual suerte le ha cabido á una traduccion desventurada que con el epígrafe de *Torbellino* ha descrito en la escena de aquel coliseo la rápida espiral que conduce por el camino más breve á los hondos archivos del olvido.

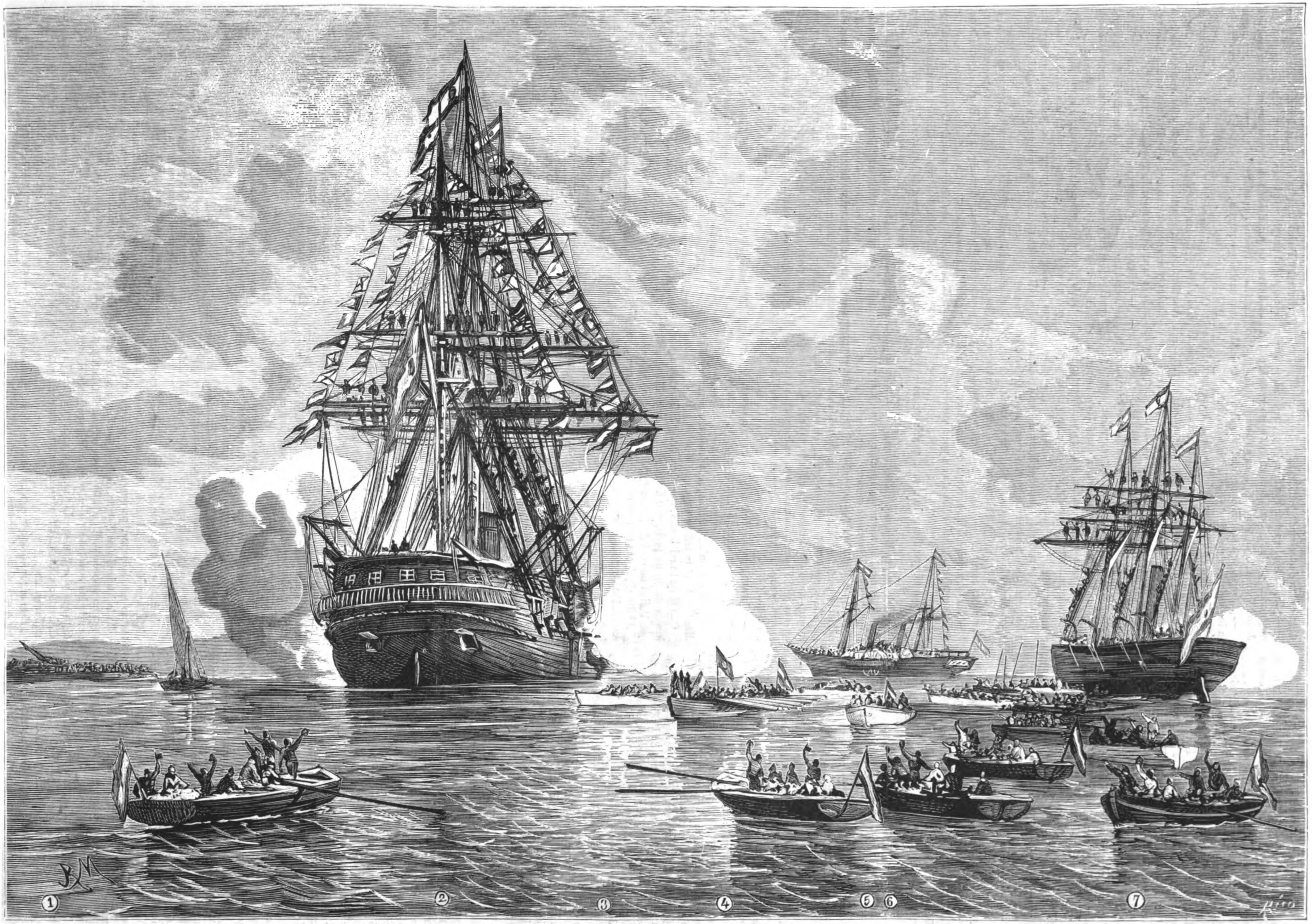
Los teatros populares se han alimentado durante la última quincena de juguetes ligerísimos ó de melodramas fuertemente condimentados. El coliseo de *Novedades* ha atraido al público con una produccion de éste género, titulada *El Sacristan de la Paloma*, llena de situaciones, incidentes y peripecias elegidas en el formulario más heróico de lo imprevisto y lo terrorífico, y en la que el autor maneja con certera mano ciertos resortes á que siempre responde con entusiasmo el pueblo del Dos de Mayo.

Entre las piezas de cortas dimensiones que merecen especial recuerdo, citarémos una del Sr. Marquina, representada en el teatro Martin, como muestra muy señalada en las felices disposiciones que malgasta este escritor, exprimiendo arrebatadamente los jugos de su ingenio. Titúlase *El Nieto del ciego*, y es un poemita basado en un pensamiento moral oportuno y digno del teatro. El poeta empieza á desenvolverle con acierto, interesa al espectador desde las primeras escenas, y lleva las cosas al punto de despertar su sensibilidad. Pero en el momento matemático en que su pequeña creacion empieza á conmover, el Sr. Marquina pone de repente la mano en la sordina del sentimiento, la pieza se acaba de prisa y como Dios quiere, y el ingenio nada escaso de un escritor de mérito sirve para demostrar hasta la evidencia que se puede encerrar en el espacio de una hora la representacion de una comedia en un acto, sin menoscabar los intereses del baile, ni acortar los vuelos de la sinfonía.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.




BARCELONA.—PASO DE S. M. EL REY POR EL ARCO DE TRIUNFO LEVANTADO EN LA RAMBLA.




VALENCIA.—ARRIBO DE S. M. EL REY: LA FALÚA REAL DEJANDO LA FRAGATA *Las Navas de Tolosa*.—(Dibujo de nuestro corresponsal Sr. Monleon.)

1. Extremo de la escollera.—2. Fragata *Las Navas de Tolosa*.—3 Ballenera del aviso francés *La Vigie*.—4. Falúa real.—5. Falúa del vapor *Cádiz*.—6. Vapor *Jaime I*.—7. Vapor *San Antonio*

## EL RICO Y EL POBRE.

CUENTO POPULAR.

(Conclusion.)

Al salir á los corredores del teatro, D. Juan dió la mano y despidió con un «hasta luégo» á unas señoras tan hermosas, que Perico se quedó mirándolas como embobado.

—¿Te gustan esas chicas? preguntó D. Juan á Perico.

—¿Qué si me gustan? contestó Perico chispeándole los ojos de gula. ¡Me las comeria vivas!

—Esta noche, dijo D. Juan al subir á la carretela, tenemos que hacerla redonda.

—Carape, ¿más redonda áun quiere V. que la hagamos, Sr. D. Juan?

—Sí, hombre. Los caballeros como nosotros no nos recogemos tan temprano.

—¿Tan temprano, y son ya las doce? Por lo visto en las casas de campanillas, como la de V., se acuestan las gallinas.....

—A media noche. ¿Supongo que ya tendrás gana de cenar?

—Al parecer ni pizca de gana tengo; pero, carape, cuando uno es caballero no sabe uno si tiene ó no gana de comer, porque come uno unas cosas que saben que rabian á todas horas.

Don Juan y Perico fueron á parar á una casa de mucho lujo, y ¡cuál no seria la sorpresa y la alegria de Perico, cuando se encontró en ella con una porcion de hermosísimas señoritas y señoronas, entre ellas aquellas que habia dicho se comeria vivas!

Allí hubo cena, y baile, y música, y juegos de escondite, de modo y manera que Perico creyó volverse loco con lo que allí gozó, porque hasta dió la pícara casualidad de que cayó en gracia á todo aquel coro de ángeles, y sobre todo á una chica de las más retrecheras y hermosas, y en su vida se habia visto tan mimado y obsequiado de las chicas como se vió aquella noche.

Serian ya las dos de la mañana cuando la señora Pepa, que no podia pegar los ojos pensando en Perico, y dale que dale no sé con qué demontre de cavilaciones que á veces le llenaban los ojos de agua, sintió que un coche habia parado á la puerta del palacio de enfrente, y se levantó á toda prisa á atisbar quién venía en él.

—¿Quién será el otro caballero? se preguntó retirándose tristemente á su cama al ver que eran D. Juan y otro caballero los que venian en el coche.

Al bajar del coche, Perico miró hácia su casa acordándose de su mujer y poniéndose á sí mismo de bribon que no habia por dónde cogerle, por no haberse acordado de su mujer durante qué se yo cuántas horas.

Don Juan, que sin duda adivinaba lo que le andaba por dentro, se asió de su brazo, y asidos subieron juntos las escaleras.

Media hora despues Perico se metia en la consabida y riquísima cama de holanda y seda, que le parecia tanto más deliciosa cuanto que acababa de calentarla y perfumarla una de las chicas querenciosas y sandungueras que por la tarde habian servido la mesa.

### VI.

Sin duda porque la costumbre hace ley, Perico despertó poco despues de amanecer, y dejó como con pesar la rica cama en que habia dormido como un bienaventurado. Ántes de vestirse abrió las maderas del balcon de la habitacion que daba frente á la ventana de su guardilla, y apénas se acercó á los cristales, vió á su mujer que estaba á la ventana llorando á lágrima viva!

No sé qué revolucion silenciosa y santa, y por tanto nada parecida á las revoluciones políticas, que siempre son vocingleras y pecaminosas, estalló de repente en su interior.

Juntó las puntas de los dedos, depositó en ellos un beso y se le envió á su mujer, que le contestó con otro trasmitido por la misma via telegráfica.

Perico corrió en seguida á vestirse y se vistió, no de caballero elegante, sino de zapatero remendon endomingado. (¡Endimingado! Ya se conoce que no aspiro á la Academia, á pesar de lo hueco que me pondria si me abriese sus puertas.) Como sabía que D. Juan se levantaba tarde, creyó que no era cosa de despertarle ni esperar á que despertára para despedirse de él, y pian, pian, cruzó los ricos salones sin que inclinára siquiera la cabeza, al verle pasar vestido de zapatero, ninguno de los que el dia anterior se habian tronzado el espinazo al verle pasar vestido de caballero, bajó la escalera, atravesó la calle y subió á su guardilla.

Su mujer le recibió con los brazos abiertos y le abrumó de caricias, y digo le abrumó, porque Perico no las recibió con el entusiasmo de costumbre, y sí sólo con el puramente necesario para cubrir el expediente.

—¡Carape, me parece que hay mal olor aquí! dijo Perico, frunciendo las narices.

—No, hijo; no hay mal olor ninguno. Al contrario, le hay muy rico, porque no contenta yo con ventilar la casa teniendo toda la noche la ventana abierta, al encender el fuego he echado, segun costumbre, un puñadito de espliego.

—Pues barre y arregla la casa, carape, que va siendo ya hora de sentarse en esa condenada silla de labor.

—¡Hijo, si la casa está ya barrida y arreglada!

—Me parece que no. Es verdad, carape, que como todo es en ella tan viejo, tan sucio y tan ordinario, y esta guardilla es tan destartalada y triste.....

—¡Ja, ja, ja! exclamó la Sra. Pepa, echándose á reir alegremente. ¡Qué gitano de hombre, cómo remeda á don Juan! Vamos, hijo, toma la copita de aguardiente.

—¡Carape, esto sabe á demonios! dijo Perico, arrojando la buchada de aguardiente que habia tomado.

—Pero qué ha de saber, hombre, si es hermano del que ayer bebiste, y dijiste que estaba tan rico..... Será que te habrás constipado algo y tendrás mal gusto de boca.

—Carape, puede que sea eso.

Perico lió un cigarro, le encendió, dió una chupada y le tiró, añadiendo muy mal humorado:

—Sí, eso es, carape, porque me sabe á rejalgar este tabaco que ayer mañana me sabia á rosquillas.

Perico, interrogado por su mujer, contó á ésta en resúmen lo que le habia pasado en las últimas veinticuatro horas. Los resúmenes son gran cosa para omitir lo que no se quiere decir.

Su mujer se acercó á echarle el boton del cuello de la camisa para que estuviera abrigadito y no se constipára más, y aprovechó la ocasion para hacerle una caricia.

—¿Qué carape, dijo Perico, te ha pasado esta noche que tienes esa cara?....

—Nada, gracias á Dios, como no sea haber estado desvelada y triste, y haber llorado un poco viendo que tú no venías.

—Pues es que tienes una cara que da yo no sé qué el verla.

—Hijo, nunca la he tenido hermosa.

—Ayer mañana mismo la tenías como un sol, y hoy la tienes que no se la puede mirar.

Perico se sentó á trabajar, y ni él ni su mujer cantaron ni rieron en todo el dia. Es verdad que tuvieron una desazoncilla porque Perico encontró, tanto la sopa de ajo del almuerzo como el puchero de mediodia, tan sin sustancia, que apénas probó bocado cuando siempre le gustaba tanto todo lo que cocinaba su mujer, que se queria comer los dedos tras ello.

—¡Carape, no sé cómo has hecho esta cama, que está más dura que un demonio! exclamó Perico cuando se acostaron.

—¡Pero, hombre de Dios, si la he hecho como todos los dias! contestó la señora Pepa.

Que si está mal hecha, que si no lo está, disputaron y se incomodaron un poco, y al fin se quedaron dormidos, aunque Perico no cesó de dar vueltas en la cama toda la noche.

Al dia siguiente tampoco cantaron ni rieron Perico y su mujer. Perico todo se volvia cavilar y poner faltas á todo lo de la casa, inclusa su pobre mujer, á quien acusaba hasta de vieja, y decir que dos pesetas diarias eran una miseria y no alcanzaban para nada, y era necesario ver de ganar más para no vivir tan arrastradamente como vivian.

Perico se metió al fin á revendedor de billetes de los teatros y de la plaza de Toros, con lo que ya podia purear de cuando en cuando é ir él y su mujer de pascua en San Juan al paraíso del Real, y la ignominia de la Zarzuela; pero como entónces la autoridad áun tenía la reventa de billetes por lo que las antiguas leyes de Castilla llamaban *monipodio* y castigaban como tal, Perico fué cogido una noche revendiendo billetes, y por buenas composturas le secuestraron todos los que tenía y gracias que no fué tambien su persona secuestrada en el Saladero.

En ésta y otras industrias extrañas á su oficio que apénas ejercia ya porque ya le iba tomando horror, se sacaba lo ménos un duro diario, pero no le alcanzaba para cubrir sus más precisas obligaciones, y hubo muchas noches que él y su mujer se acostaron en ayunas y, por añadidura, como el perro y el gato.

—Carape, decia Perico, esto no puede seguir así, y es menester buscar un modo de vivir que le dé á uno siquiera un par de duros cada dia, porque un duro es una miseria que no alcanza para nada.

Un negocio, con que casi casi podia hacerse rico, le habian propuesto, que era meterse á matutero, pero Perico rechazó indignado la proposicion, considerando que tan ladron es el que contrabandeando roba la Hacienda de un pueblo ó una nacion, como el que, horadando una pared ó abriendo con ganzúas una puerta, roba la hacienda de un particular.

No faltó quien quisiese decidirle á meterse á contrabandista, arguyéndole del modo siguiente: Los contrabandistas no son ladrones, porque si, por ejemplo, un español roba la hacienda de España, de lo suyo roba, y robar de lo suyo no es pecado. En cuanto á que la hacienda de España sea de los españoles no cabe duda, porque hasta el mendigo que pide limosna de puerta en puerta se llena la boca diciendo: «Nuestros fondos..... nuestro tesoro..... nuestros millones.....»

Este argumento, que parece de gran peso á pueblos enteros que viven del contrabando y no se avergüenzan de ello, puso un poco perplejo á Perico, que no era hombre para muchas cavilaciones, pues se hacía un ovillo en cuanto se enredaba en ellas; pero Perico consultó á su mujer, cuya superioridad de talento áun no habia puesto en duda, y como su mujer le dijese que tal argumento era absurdo, le rechazó resuelta y definitivamente.

Buscaba Perico otro medio más honrado de echar en horamala el tirapié y la lezna y ganar cada dia un puñado de duros que permitiesen á él y su mujer probar siquiera los dias de incienso aquella gloria que los franceses hacen con cuatro porquerías, cuando se oyó un tiro en casa de D. Juan Lozano.

Qué será, qué no será ese tiro, la calle se alborotó con el tiro y los chillidos que daba la servidumbre de D. Juan. Acudieron á ella el alcalde de barrio y los vecinos, incluso Perico, y se encontraron con que D. Juan se habia levantado la tapa de los sesos de un pistoletazo.

—Calla, aquí hay un papel que puede que nos explique esta catástrofe,—dijo el alcalde de barrio viendo un papel escrito sobre un velador salpicado con los sesos de D. Juan.

Y el alcalde leyó en alta voz el papel, que decia:

«Me mato porque me da la gana, ó como dijo el otro, porque sí. ¿Para qué demonios quiero la vida si he visto á un zapatero remendon ganar dos pesetas diarias y ser dos mil veces más feliz que yo que tengo doscientos millones?

»Cuanto ménos dinero se tiene, más goces proporciona el dinero. Cuanto ménos lleno está el estómago, ménos expuesto está á reventar de indigestion. El mio estaba lleno, y ¡plaf! ha reventado!

»El arquitecto que hizo la casa de Correos y el arquitecto que hizo el cielo debieron estudiar en un mismo libro, pues ambos se olvidaron de lo esencial: el primero de una escalera que condujese al piso principal, y el segundo de un pasillo que condujese al infierno.

»Si se pasára por el cielo al infierno, el infierno sería insoportable. El que no lo crea que se lo pregunte al susodicho zapatero, á quien yo hice dar por el cielo un paseito para que no cantára ni riera miéntras yo rabiaba.»

—Carape, gritó Perico al oir esto, yo soy el zapatero que reza ese papel; pero juro á brios que D. Juan ha de volver á rabiar oyéndome cantar y reir desde el infierno ó donde esté!

### VII.

Yo no sé si D. Juan Lozano oirá ó dejará de oir desde el sitio adonde van los desdichados suicidas, lo que pasa en la calle de Atocha; pero si pasan VV. cualquier dia por tan alegre calle, apliquen el oido y oirán cantar y reir en su guardilla á Perico y su mujer, él dale que dale al martillo y la lezna y el cáñamo, y ella dale que dale á las tijeras y la aguja!

ANTONIO DE TRUEBA.

## LOS AMORES EN LA LUNA.

POEMA EN TRES CANTOS.

Dedicado al Sr. D. Manuel del Palacio, insigne poeta.

CANTO PRIMERO.

### I.

No hay dicha en este mundo: hé aquí un gran tema
Para escribir, como escribir confío,
Un poëma que, triste por ser mio,
Será más bien un sueño que un poëma.

### II.

Doña Isabel de Portugal, esposa
Del Rey y Emperador Cárlos primero,
Miraba al Rey, su primo y compañero,
Con ojos que veian otra cosa;
Y es que, aunque fiel casada,
Siempre fija en el cielo la mirada,
Á través de un gentil sonambulismo,
Se juzga de Lombay enamorada
(Y amar, ó creer amar, todo es lo mismo),
Y, cada vez que su extravío nota,
Más que amante, devota,
Con conciencia intranquila
Haciendo cruces la inocente, agota
Toda el agua bendita de la pila.
¡Oh, virtud adorable
Que se cree abominable
Porque ama á un sér en la region del viento!
Que me conteste el juez más implacable:
¿Es crímen ser infiel de pensamiento?

### III.

Pero ¿cómo y por qué puede una esposa
Hacer saber una pasion que esconde?
Permitid que mi pluma valerosa
Estos misterios del amor ahonde.
Yo sé de cierta hermosa
Que amó con la pasion más tormentosa,
Y amó porque, al pasar por no sé donde,
Le dijo no sé quién no sé qué cosa.
Y sé de otra tambien, que aunque pedia
Por la noche á los ángeles consejo
Para ser buena en el siguiente dia,
Se hacía amar con tan discreto modo
Que, aunque nada á su amante le decia,
Tan sólo con fruncir el entrecejo
Se lo contaba, sin embargo, todo;
Y es porque sabe el alma enamorada,
Mejor que muchos sabios,
Cuanto nos dicen, sin hablarnos nada,
Un dedo que se aplica á ciertos labios,
Una palabra, un gesto, una mirada.

IV.

No hay cosa más comun en los amores
ıe esos vagos ardores
ıe nuestras almas llenan
e unas locas visiones que envenenan,
sí como envenenan muchas flores.
Cuántas mujeres veo
ıe del amor padecen el martirio,
que, adorando á un hombre con delirio,
o han llegado jamas ni áun al deseo;
ıstas mujeres, que en secreto adoran,
que son adoradas sin medida,
que á veces tambien, aunque lo ignoran,
ın la oculta novela de otra vida!
Oh, Dios! ¡Cuánta alma buena
on la mirada llena
e sueños y horizontes interiores,
omo carga importuna
acude de la tierra los dolores,
luégo, en busca de mejor fortuna,
a soñando al país de los amores!...
Dónde está ese país?—¿Dónde? En la luna.

V.

Al Marqués de Lombay, noble, severo,
e hombres envidia y de mujeres gozo,
a Reina le llamaba «el caballero»;
as damas le decian «el buen mozo.»
este insigne varon, despues que le hizo
'aje de honor la infanta Catalina,
'or una gran razon que se adivina,
a Reina le nombró caballerizo;
por fin, el buen mozo y caballero
Que á tanto llegó un dia),
ue Marqués de Lombay siendo primero
'ué despues cuarto Duque de Gandía,
iozando de la Reina la privanza
Sin la promesa real de dicha alguna),
'ivió en eterno estado de esperanza,
ue es vivir en un valle de la luna.

VI.

¡Cuántos nobles amores,
Llenos de ánsias y celos,
in tocar en las puntas de las flores,
En el azul se mecen de los cielos;
Amores que, aunque son de pensamiento,
Embargan por entero nuestra vida,
Y que, al morir nosotros, en el viento
Se pierden como música no oida!

VII.

Y tú, lector querido,
No has conocido á alguna
Que, aunque fiel en la tierra á su marido,
Ama á otro hombre fantástico en la luna?
De este modo la Reina, embebecida,
Cruzando en ilusion los cuatro vientos,
Un columpio formó de pensamientos,
Y en ellos se meció toda su vida;
Y así tan sólo á comprender alcanza
El alma más severa
Cómo puede un amor sin esperanza
Llenar de dicha una existencia entera.

VIII.

Pero pregunta una mujer curiosa:
—«Siendo infiel en los astros á su dueño
La grande Emperatriz y noble esposa,
No era culpable?»—Sí.—«¿De qué?»—De un sueño.
Un sueño? ¡Cuántas almas candorosas
Suelen amar contra su mismo intento
Porque en ciertas alianzas caprichosas
Acaso con su propio sentimiento
Se confunde el aliento
Misterioso del alma de las cosas!
Un sueño? ¡Cuántas vírgenes piadosas,
En un rapto de amor calenturiento,
Sin restriccion alguna
Se van á amar sobre lo azul del viento,
Porque tiene en los valles de la luna
Su derecho de asilo el pensamiento!

IX.

¡Es, vive Dios, una verdad terrible
(Terrible como todas las verdades),
Que un corazon sensible
Para huir de las frias realidades,
Convirtiendo en posible lo imposible,
Conducido por mano de las hadas
Se tenga que escapar de lo invisible
Por las oscuras puertas entornadas!

X.

¡Oh, sueños del amor y de la gloria!
¿Quién no tiene en la luna algun amante?
Oid de esta pasion la eterna historia:
Se llega á ver á un sér un solo instante,
Y despues va empezando aquel semblante
A flotar vagamente en la memoria.
¿No veis esa mujer que está delante?
—Sí.—¿Quién es?—Una sombra encantadora
Que, cruzando más rápida que un ave,
Pasa, mira, nos ciega, se enamora;
La vamos á seguir, y se evapora.
¿Quién será? ¿Qué será? Nada se sabe.
¿Dónde se fué? ¿Qué hará? Todo se ignora.

FIN DEL CANTO PRIMERO.

CAMPOAMOR.

## NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1874.

(Continuacion.)

*Ilmo. Sr. D. Antonio Meneses y Rios*, teniente coronel de ejército, jefe de Administracion de Hacienda pública jubilado, y ex-gobernador civil de várias provincias. Murió en 16 de Marzo.

*D. Eduardo Pouplana Salgado*, reputado jurisconsulto y juez de uno de los distritos de Barcelona. Muerto en la misma poblacion en 16 de Marzo.

*Dr. D. Serapio Escolar y Morales*, médico de número del Hospital general de Madrid, en cuya poblacion falleció en 16 de Marzo. El Sr. Escolar fué el fundador y director del acreditado periódico *El Siglo Médico* y legó en su testamento su librería al Hospital general, gravando al propio tiempo á censo perpétuo una de sus casas, para que anualmente se entreguen tres mil reales al jóven más aprovechado y pobre que termine la carrera de medicina, siendo ayudante ó practicante del Hospital.

*D. Benito Dieguez Amoeiro*, diputado que fué en las Córtes Constituyentes de 1869, y más tarde senador. Muerto en Verin.

*Excmo. Sr. D. Pedro de Ugarte y Espalza*, brigadier de ejército, exento de servicio. Muerto en Sevilla.

*D. Miguel Molinero y Santamaría*, ex-diputado á Córtes. Falleció en Granada en 20 de Marzo.

*D. Francisco Carles y Gabarró*, director y propietario del periódico barcelonés *El Conceller:* falleció en aquella capital en 20 de Marzo.

*Excmo. Sr. D. Fernando Fernandez Casariego*, Marqués de Casariego, Vizconde de Tapia, gran cruz de Isabel la Católica, senador que fué del reino y consejero del Banco de España. El Sr. Casariego, desde la más humilde esfera social habia llegado á poseer una de las fortunas más considerables y saneadas de nuestro país, habiendo consagrado parte de ella al establecimiento de un gran colegio en su pueblo natal. Murió en Madrid en 22 de Marzo.

*D. Salvador de Tarira y Acosta*, caballero profeso de la órden militar de Santiago y comendador de otras várias, ministro residente cesante: falleció en Madrid en 22 de Marzo.

*Excmo. Sr. D. Martin Alvarez y Ortiz de Zárate*, caballero gran cruz de Isabel la Católica, magistrado jubilado y rector que fué de la Universidad de la Habana: falleció en Madrid en 25 de Marzo.

*D. Salvador Vidal*, abogado, diputado provincial y gobernador que fué de la provincia de Tarragona, y escritor. El Sr. Vidal, que estuvo afiliado al partido liberal, contribuyó poderosamente al descubrimiento y fracaso de la intentona carlista de 1860, debiéndosele la prision de los ex-infantes y de Elío: los carlistas no podian olvidar esta circunstancia, y apresándole cerca de Castellon, le fusilaron en Culla el dia 25 de Marzo. El Sr. Vidal contaba más de 70 años de edad.

*D. Mariano Arce y Mazon*, oficial de la Direccion de Aduanas y caballero de la órden de Isabel la Católica. En 1864 publicó unos *Elementos de Geometría práctica*, aplicada á varios reconocimientos y despachos en las Aduanas: falleció en Madrid en 25 de Marzo.

*D. Fernando Orellana*, Conde de la Encina: muerto en Brozas en 28 de Marzo.

*Ilmo. Sr. D. Cayetano de Villalonga y de Marimon*, Baron de Segur; murió en Barcelona en 29 de Marzo.

*D. Paulino Muñoz*, macero mayor del Ayuntamiento de Madrid y conserje de la Casa Consistorial: muerto á la avanzada edad de 82 años, en el dia 30 de Marzo. El señor Muñoz venía prestando sus modestos pero buenos servicios en el Municipio desde el año 1808, siendo acaso el único español que ha conservado un destino durante 64 años.

*Ilmo. S. D. Vicente Floran Velaz de Medrano*, Marqués de Tabuérniga: en la guerra de los siete años se distinguió notablemente como militar, retirándose del servicio con el empleo de coronel. Murió en Valencia en 2 de Abril.

*D. Andrés de Larreta y Ramirez de Arellano*, comendador de la distinguida órden de Cárlos III y gentil-hombre y mayordomo de semana que fué de D.ª Isabel II de Borbon. Murió en Madrid en 2 de Abril.

*D. Antonio Colon y Ossorio*, doctor en Medicina por la Escuela de Montpellier, catedrático de árabe y decano de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Sevilla. Murió en dicha poblacion en 2 de Abril.

*D. Alberto de Urries*, presidente que fué de la sociedad Económica de Zaragoza, desempeñó otros varios cargos honoríficos en la misma poblacion, donde era muy estimado. Murió en dicha capital en 3 de Abril.

*D. Angel Mondejar y Mendoza*, licenciado en Medicina, individuo de la sociedad Económica Matritense, y de otras várias corporaciones científicas y literarias; el Sr. Mondejar, que era un buen poeta lírico y dramático, autor de las obras *Antes honra que barcos*, *El Manco de Lepanto*, *Mambrú* y otras, así como tambien de los libretos de ópera, de *Filda* y *D. Fernando el Emplazado*, murió en Madrid en 5 de Abril.

*D. Evaristo Silió y Gutierrez*, jóven y tambien notable poeta, autor en union del anterior, del libreto *D. Fernando el Emplazado;* tambien son suyos el drama *La Tradicion de la aldea*, la leyenda *El Esclavo*, el poema titulado *Santa Teresa de Jesus*, un libro de poesías, *Desde el Valle*, y otros trabajos muy apreciables. Falleció en Santa Cruz de Iguña, provincia de Santander, en 7 de Abril.

*Ilmo. Sr. D. Secundino Fernandez de la Pelilla*, inspector general de primera clase del cuerpo de Ingenieros de caminos, canales y puertos, comendador de Isabel la Católica: murió en Madrid en 11 de Abril.

*D. Benito de Arabio y Torre*, abogado del ilustre colegio de Barcelona, alcalde que fué de dicha ciudad y diputado constituyente: murió en Barcelona en 13 de Abril á la edad de 34 años.

*D. Antonio Pizarroso y García Corbalan*, primer actor de los teatros de Madrid, catedrático que fué del Conservatorio de música y declamacion, y director últimamente de una academia particular, de la que salieron excelentes discípulos. El Sr. Pizarroso habia hecho como voluntario la guerra de los siete años, mereciendo ser condecorado con las cruces de San Fernando, Cheste y Bilbao; tambien tenía la encomienda de la órden americana de Isabel la Católica, concedida á su mérito artístico. Murió en Madrid en 13 de Abril.

*D. Eliodoro Vidal*, taquígrafo del *Diario de Sesiones*, diputado y senador que fué por la provincia de Valencia, en cuya capital falleció en 16 de Abril.

*D. Juan José Norato Bravo de Vargas*, gobernador que fué de várias provincias y diputado á Córtes: murió en Madrid en 18 de Abril. El Sr. Bravo de Vargas poseia, entre otras distinciones, la cruz de Cárlos III.

*D. Joaquin María San Miguel*, comendador de la órden Española de Cárlos III, antiguo magistrado y oficial de la secretaría de Gracia y Justicia. Murió en Madrid en 18 de Abril.

*Fray Juan García Alcalde*, religioso dominico, procedente del colegio de Santo Tomás de Aquino de Sevilla: murió en 19 de Abril en el pueblo de Paradas, contando más de 80 años de edad.

*D. José Ayuso y Colina*, jefe de Administracion y ex-diputado á Córtes por el distrito de Ponce, en Puerto-Rico. Falleció en Madrid en 20 de Abril.

*D. Norberto Andrés y Alonso*, contador jubilado del Tribunal de Cuentas de la Nacion. Murió en Madrid en 23 de de Abril.

*D. Cándido Abascal y Polo*, archivero jubilado del ministerio de Estado. Falleció en Madrid en 24 de Abril.

*D. Ramon Berdié y Español*, abogado del ilustre colegio de Zaragoza, magistrado suplente que fué de aquella Audiencia y socio de la Económica Aragonesa. Murió en Zaragoza en 25 de Abril.

*D. Pedro Pablo Vicente*, ex diputado á Córtes en la última legislatura. Murió en Teruel.

*Excmo. Sr. D. Rafael de Sarabia y Nuñez*, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, caballero gran cruz de las órdenes de San Hermenegildo y del Mérito militar, comendador de las de Cárlos III é Isabel la Católica, y condecorado con las cruces de San Fernando y otras por acciones de guerra. Murió en Madrid en 27 de Abril.

*D. José Perez Gorjon*, magistrado electo de la Audiencia de las Palmas: muerto en Badajoz, en 27 de Abril.

*D. Cárlos de Reyes y Fernandez*, subinspector médico de primera clase retirado del cuerpo de Sanidad Militar. Murió en Barcelona en 27 de Abril.

*D. Antonio Huertas y Lera*, canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana. Murió en Zaragoza en 27 de Abril.

*Excmo. Sr. D. Juan de Sevilla y Pozo*, presidente jubilado de la Sala de Ministros Togados del suprimido Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Murió en Barcelona en 28 de Abril.

*D. Blas Osés y Perez*, magistrado cesante de la Audiencia de la Habana. Murió en Madrid en 20 de Abril.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Lopez Serrano*, ex-senador del reino, individuo del extinguido cuerpo colegiado de la Nobleza de Madrid, comendador de la órden de Cárlos III, caballero de la de San Juan de Jerusalen, y gentil-hombre que fué de Cámara. Murió en Madrid en 30 de Abril. El Sr. Lopez Serrano, que militó siempre en el partido moderado, redactó y dirigió varios periódicos de este partido.

*D. Julian Lopez y García*, ex-diputado á Córtes y senador que fué. Falleció en Jerez de la Frontera en 3 de Mayo.

*D. Juan Chape y Fernandez*, doctor en Medicina y catedrático de Terapéutica de dicha facultad en la Universidad de Cádiz. Fundador y presidente de la seccion gaditana de la Cruz Roja. Individuo de várias corporaciones científicas y literarias y notable poeta. El último trabajo literario del Sr. Chape fué leido por él en la asociacion cervántica al conmemorarse por la misma la muerte del príncipe de nuestros ingenios. Pocos dias despues, el 3 de Mayo, moria el Sr. Chape y Fernandez, siendo extraordinariamente sentida su pérdida.

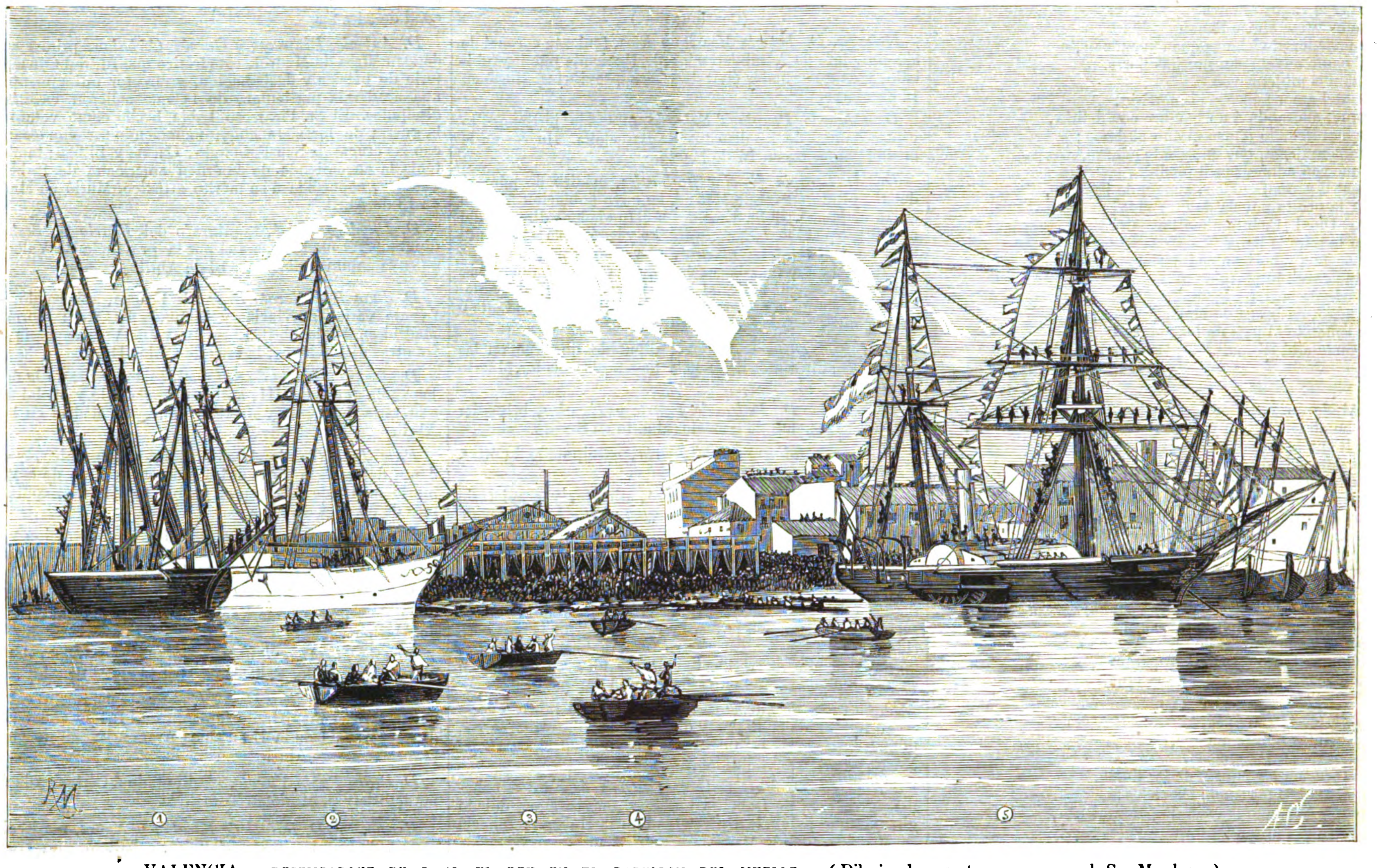
*D. Jacobo Colombo*, gobernador que fué de provincia y jefe de Administracion, jubilado desde hace algunos años. Murió en Madrid en 3 de Mayo.

*Excmo Sr. D. Antonio de Ory y Zúñiga*, intendente de Marina retirado, y caballero gran cruz de la órden de Isabel la Católica. Falleció en San Fernando en 4 de Mayo.

*D. Fernando de Castro*, presbítero, catedrático y rector que fué de la Universidad Central: muerto en Madrid en 6 de Mayo. Desde 1870 figuraba el Sr. Castro al frente de la Sociedad Abolicionista Española. Entre las obras de don Fernando de Castro se cuentan las que siguen: *Compendio razonado de Historia general; Introduccion al estudio de la Historia; Discurso sobre los caractéres históricos de la Iglesia española; Memoria acerca de los sistemas de segunda enseñanza*. El Sr. D. Fernando de Castro murió fuera del seno de la Iglesia Católica, habiendo sido muy discutida y comentada la *Memoria testamentaria* en que consta su deseo de haber fundado una nueva Iglesia.

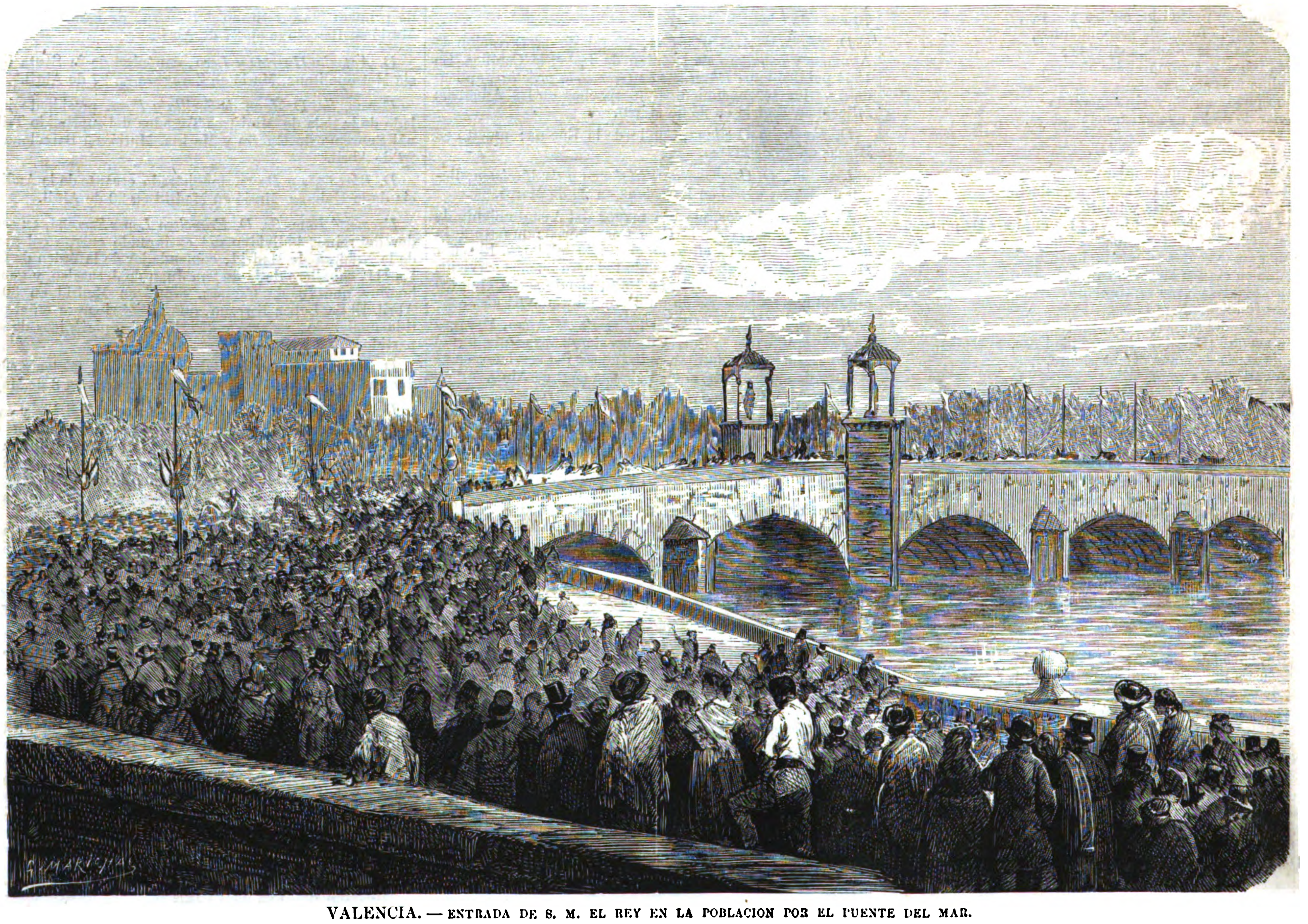
O. Y B.

*(Se continuará.)*




VALENCIA. — DESEMBARQUE DE S. M. EL REY EN EL PABELLON DEL MUELLE. — (Dibujo de nuestro corresponsal Sr. Monleon.)

**1.** Místico *Isabelita*.—**2.** Aviso frances *La Vigie*.—**3.** Estacion del camino de hierro.—**4.** Pabellon ocupado por las autoridades.—**5.** Vapor *Vulcano*.



VALENCIA. — ENTRADA DE S. M. EL REY EN LA POBLACION POR EL PUENTE DEL MAR.

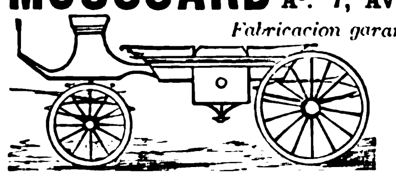
ADOLFO EWIG, único agente en Francia:
10, rue Taitbout, Paris.

# ANUNCIOS.

ANUNCIOS: Un fr. 50 cént. la línea.
RECLAMOS: Precios convencionales.

**MOUSSARD** Aé. CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS
7, Avᵉ des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.

Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.



| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landó | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4 | .... | 3,400 | 4,000 |

**Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.**

## GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO

Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS

**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.
**OLEOCOME** para la hermosura de los cabellos.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador.
**JABON DE LACTEINA** para el tocador.

Se venden en la Fábrica
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
## VINO
BI-DIGESTIVO DE
## CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
**12 años de éxito**
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
Paris, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian en esta plana, hay existencias en la Administracion de La Moda Elegante, Carretas, 12, Madrid.

## EAU LAJEUNE

PARIS
**11, Boulevard Montmartre, 11**

PROPIEDADES ESENCIALES del AGUA LAJEUNE
RECOLORACION
DE LOS
## CABELLOS Y LA BARBA
Rubio — Moreno.
Negro de todos matices.
Color primitivo — Tinte natural.
Sin manchas en la piel.
Empleo facil — Resultado cierto.
Inocuidad garantizada.

DEPÓSITO
en las principales
Farmacias y Perfumerías.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

## LECHE DE IRIS L. T. PIVER*
UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
**LOCION MARAVILLOSA**
Para blanquear la Tez

L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

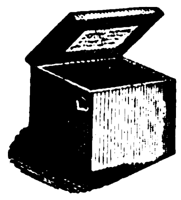
AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
**L. T. PIVER**
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA
PARIS
**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

*PRODUCTOS ESPECIALES*
*á las Violetas de Parma*
*de la casa*
*E. PINAUD et MEYER,*
*Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.*

**Jabon dulcificado.**
**Esencia para el pañuelo.**
**Polvo de arroz.**
**Agua de toilette.—Saquitos.**
**Pomada destilada.**

*30, Boul. des Italiens. — 12, Boul. Poissonnière. 53, B. Richelieu. — 37, Boul. de Strasbourg. Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

## MALLE-GLACIÈRE



cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilog.

**SONDA BARREDERA** para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

**CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS** para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

**J.-B. TOSELLI,** antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
**doce elegantes cartuchos.**

## PASTILLES-FUMEURS
LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
**doce elegantes cartuchos.**

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS
de
# VIOLET
**PERFUMISTA PRIVILEGIADO**
PARIS — Rue Saint-Denis, 225 (ancien 317) — PARIS

### AVISO ESENCIAL

Los Jabones de tocador de la casa **VIOLET** son los únicos que neutralizados por el ácido carbónico no contienen álcali cáustico en estado libre, y que son por consiguiente completamente inofensivos para la piel y las membranas mucosas; son detersivos, untuosos, suavizantes y perfectamente apropiados para los usos higiénicos del tocador, de la Barba y de los Baños.

**PRIVILEGIO ESCLUSIVO DE INVENCION** (s. g. d. g.) — *Actas de la Academia de Ciencias.*

## JABON REAL DE THRIDACE
*El único recomendado por las Celebridades médicas para la higiene y la belleza de la Piel.*

**CREMA DE BELLEZA**
Con base de glicerina y de bismuto.
*Hermosura, Juventud, Brillo de la tez.*

**POLVOS DE LIRIO DE CACHEMIRA**
Invisibles y adherentes.
*Blancura, Aterciopelado, Hermosura de la piel*

**BALSAMO DE VIOLETAS**
Pomada fundente nutritiva,
*Conservacion y Embellecimiento del pelo.*

**AGUA DE TOCADOR VIOLET**
*Para suavizar, entonar y refrescar la piel.*

**CREMA FRIA ESPUMOSA**
(Secreto de belleza)
*Para refrescar el tejido dermal.*

**EMULSINA**
Con glicerina y leche de almendras.
*Belleza, Delicadeza, Blancura de las manos.*

**ACIDULO DE VIOLETAS**
Baño de flores refrescante.

**GLICEROLADO DE ROSAS DE PROVINS**
Locion higiénica, tónica, refrescante para los cuidados íntimos del tocador de las Señoras.

**TRIPLES ESTRACTOS DE OLORES**
Perfumos concentrados para el pañuelo.
**Es. de Mamillette. — Brisa de Violetas. Jockey Club. — Flores de Francia. — Brisa de Mayo.**

**CREMA POMPADOUR**
Cosmético histórico
*Para evitar las arrugas y refrescar el rostro.*

**AGUA Y POLVO DENTIFRICIOS**
*Para los cuidados de la boca y del esmalte dentario.*

**PASTILLAS AMBROSIACAS**
De Mastic de Chio.
*Higiene, Frescura, Suavidad del aliento.*

**GLICERINAS PERFUMADAS**
*Indispensables para conservar la salud, la belleza, la hermosura de la piel.*

**SAQUILLOS Y SULTANAS**
Para el lienzo y el pañuelo
*Perfumes orientales para las habitaciones.*

**CAJA DE JUVENTUD**
Cofrecito misterioso
*Que contiene Talismanes secretos para la belleza*

**COLD CREAM DE LIRIO DE CACHEMIRA**
*Preparacion suavizante para la Tez.*

LOI DU 23 JUIN 1857 — A LA REINE DES ABEILLES — VIOLET PARFᴿ A PARIS

## JABON VELOUTINE
*Con Glicerina y Bismuto. — Nueva composicion.*

Exíjase la marca de Fábrica: A LA REINE DES ABEILLES
DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.

*Violet*

**PAPEL HIERATICO**
El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon
Es **SUPERIOR** y el **MAS BARATO** de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

**TIMBRES EN COLORES**
**Grabados**
Monogramos
**CIFRAS**
**Escudos de Armas**
etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.
—
TARGETAS

## PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS

Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bᵈ DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gᵈ HOTEL
REGISTERED — DEPOSÉ

**NECESERES**
Plegaderas.
ARTICULOS DE LUJO
**Perfumería**
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

**GEMELOS**
de Voiglander's
para carreras y teatros.
**Porta-Monedas**
**Sacos de Viage**
guarnecidos y sin guarnecer.
**Maletas pequeñas**
de cuero muy fuertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
**CARTERAS**
y un gran surtido de

Almacen de Papel
Objetos de Fantasia
Articulos de Cuero

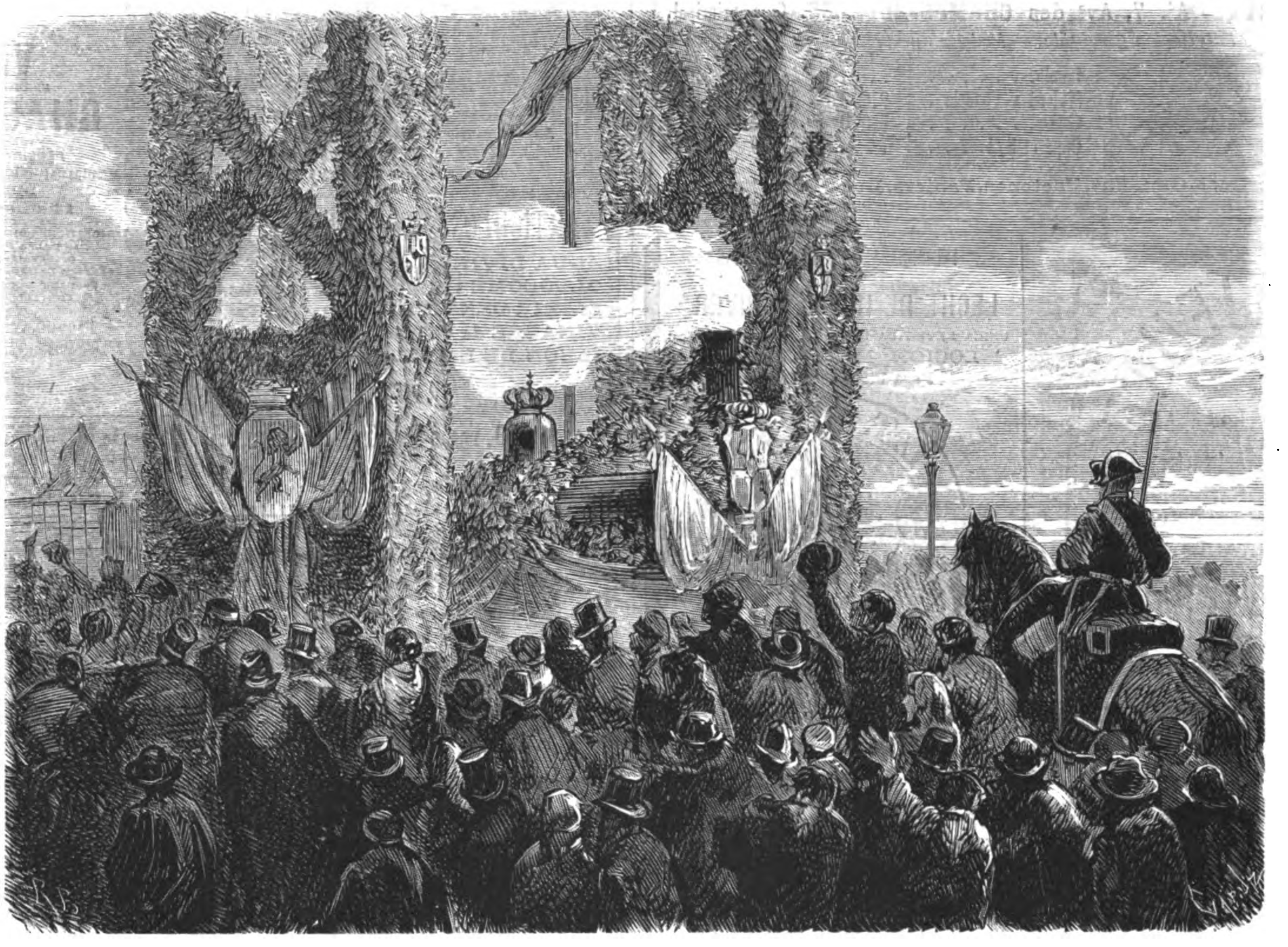
BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

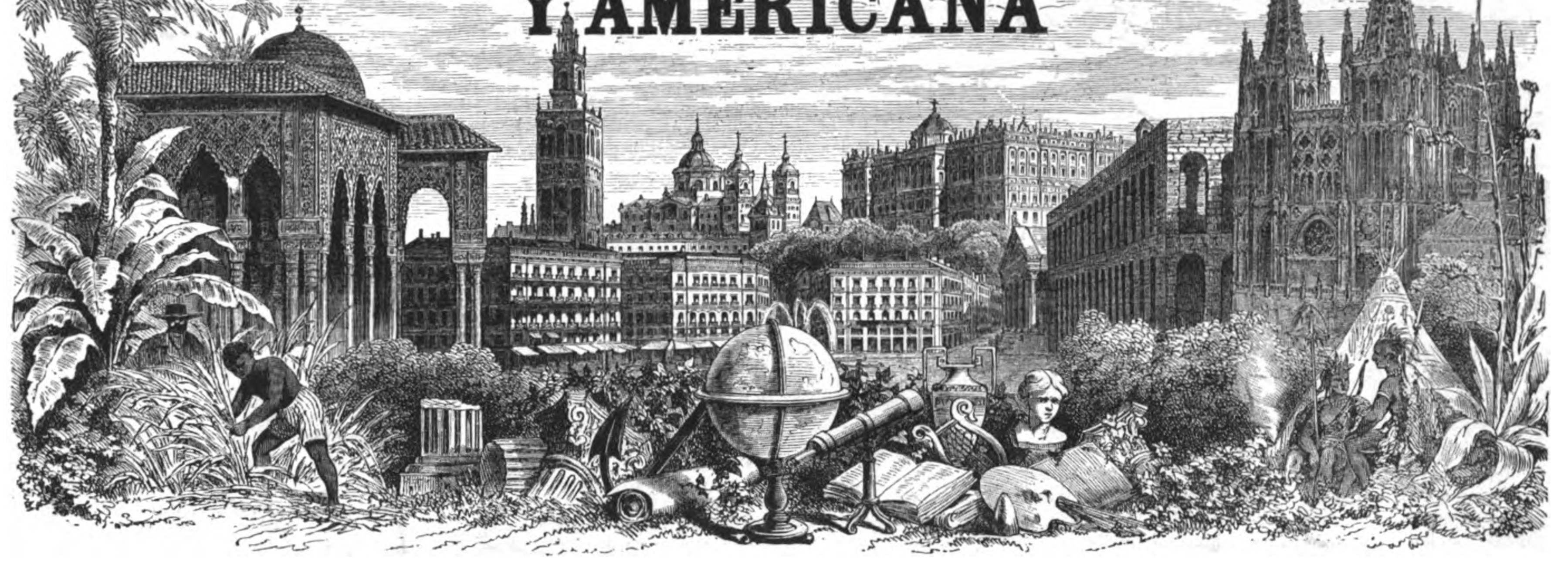
EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el Jurado
A SARAH FÉLIX,
por su maravillosa
# EAU DES FÉES
(Agua de las Hadas).
**43, Rue Richer, Paris.**
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.
*Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.*

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).



ALBACETE.—PASO DEL TREN REAL POR EL ARCO DE TRIUNFO.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

**AÑO XIX.—NÚM. IV.**

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Enero de 1875.

**PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.**

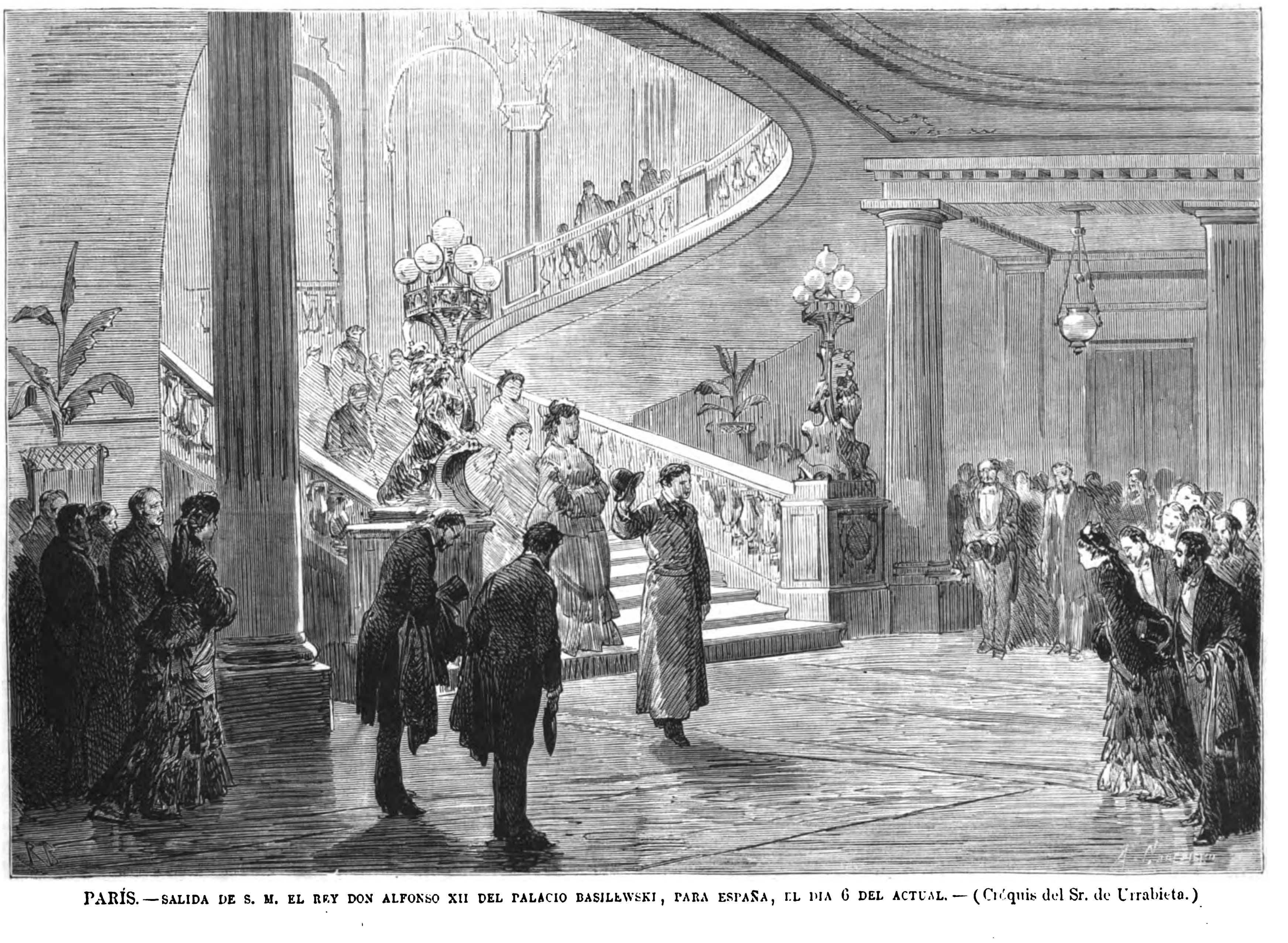
| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## VIAJE DE S. M. EL REY.



PARÍS. — SALIDA DE S. M. EL REY DON ALFONSO XII DEL PALACIO BASILEWSKI, PARA ESPAÑA, EL DIA 6 DEL ACTUAL. — (Cróquis del Sr. de Urrabieta.)

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

La guerra carlista. — Viaje del Rey á Navarra. — Su admirable actitud allí. — Banquete del ejército al Monarca. — Anécdotas. — El rancho y la tienda de campaña. — Alocucion de Su Majestad á los vascongados y navarros. — Ovaciones. — Rasgo de clemencia. — Rumores propicios. — La paz. — Actos del Ministerio-Regencia. — Su espíritu. — Ojeada á Francia. — Situacion del país. — El término de la crísis se aproxima. — Nuestra influencia. — Reconocimiento de España por las potencias extranjeras.

Es imposible apartar los ojos y el corazon de las montañas de Navarra, donde van á decidirse, quizás en estos momentos, los destinos de la patria.

No es que nosotros abriguemos el menor temor por el trono de D. Alfonso XII, ni por el triunfo de la monarquía constitucional. Acerca del particular no es lícita duda alguna, y áun los mismos que defienden al ambicioso príncipe que ensangrienta el suelo en que no ha nacido, no se hacen ilusiones sobre el término de la contienda, que unos prolongan por su propio interes, otros por mal entendida fidelidad, pocos por convencimiento verdadero.

Pero si en la lucha fratricida no se hallan en peligro los sagrados objetos que tanto ama el país, que tanto amamos nosotros, la continuacion de la guerra es una calamidad horrible para España, que tras largas y dolorosas agitaciones sólo aspira al reposo y á la tranquilidad para curar las heridas que han abierto en su seno los errores de unos, las demasías de otros, las faltas de todos.

¡Ah! Si el jóven Monarca á quien la nacion entera ha acogido con inmenso júbilo lograse la pacificacion de aquélla, ¡qué no debíamos prometernos de un reinado que se inauguraba bajo tan felices y gloriosos auspicios!

Forzoso es confesar que el Rey no omite medio alguno para alcanzar ese noble fin.

Apénas ha ceñido la corona á sus sienes, apénas ha vuelto á ocupar el palacio de Madrid, cuando todo lo abandona, descanso y placeres, comodidades y ovaciones; y aunque adolescente todavía, aunque apénas el bozo juvenil sombrea su semblante, todo lo abandona, repetimos, para empuñar la espada, para volar á ponerse á la cabeza de los valientes que pelean por la causa de la civilizacion, por la libertad y por él.

Ni las fatigas de la vida militar le imponen, ni lo crudo de la estacion le asusta, ni los riesgos personales le amedrentan.

Desdeñando las ventajas de su alta posicion, quiere hacer la misma vida del soldado.

En el banquete al aire libre con que la oficialidad y los jefes del ejército le obsequiaron el dia de su santo, no habiendo asientos para todos, almuerza en pié como los demas; despues, sabiendo que le han seguido al teatro de la guerra los cocineros de su casa, manda que regresen á Madrid.

— Y ¿qué comerá V. M.? — le pregunta uno de sus servidores.

— ¡El mismo rancho que la tropa! — responde el animoso jóven.

— Y ¿dónde se alojará V. M.? — añade su interlocutor.

— En una tienda de campaña, — replica sencillamente el Soberano.

°°°

Apénas llegado á Navarra, el Rey dirigió su voz al ejército y á los habitantes de las provincias devastadas por la lucha impía.

Ambos documentos son bellísimos y notables, y ambos proceden sin duda de la misma gallarda pluma que trazó el manifiesto de 1.º de Diciembre último, y á cuyos principales párrafos dimos cabida en las columnas de LA ILUSTRACION.

Lo propio vamos á hacer con la segunda de las dos alocuciones, que por su importancia, por su interes histórico debe figurar en un periódico que consigna los sucesos más notables que ocurren en España. — Véanlo nuestros lectores:

«HABITANTES DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS Y NAVARRA. — Al volver á esta patria, hoy tan infeliz, aunque por igual querida de todos, ningun deseo se antepone en mi ánimo al de la paz. Todavía más que mi forzosa y larga ausencia, me ha contristado en los últimos tiempos el ver desgarrada, empobrecida, deshonrada á España por una guerra civil tan estéril cuanto sangrienta.

»He subido al trono como queria: sin que hubiera por mi causa corrido ni una gota de sangre. Si disputais el paso á mi ejército, fuerza será pelear; pero ver la pelea con hondo dolor. Esos valles devastados ya; esos pueblos y caserios ya hechos cenizas; toda esa tierra que con sangre de hermanos regais ahora, la amo yo, como quien ha nacido en el suelo español, como quien ha pasado felicísimos dias de su niñez entre vosotros, como quien os ha conocido pacíficos y libres, prósperos y alegres, dignos de envidia, en suma, para propios y extraños. A mí no me consentirian mis sentimientos de español y de verdadero rey, ni estimular, ni tolerar siquiera una guerra inútil, cual la que sosteneis ya vosotros, contra todo el resto de la nacion.

»¿Qué motivos teneis para proseguirla? Si acudisteis á las armas movidos de la fe monárquica, ved ya en mí el representante legítimo de una dinastía á la cual jurarон en otro tiempo fidelidad eterna vuestros leales pechos, y que fué con vosotros lealísima hasta su pasajera caida. Si ha sido la fe religiosa la que ha puesto las armas en vuestras manos, en mí teneis ya un rey católico como sus antepasados, y en todas partes recibido por los cardenales y los más piadosos prelados, como el reparador de las injusticias que ha experimentado hasta aquí la Iglesia, y una de sus más firmes columnas en lo por venir. Soy, á la verdad, tambien, y seré siempre un rey constitucional; pero vosotros, que tan grande amor teneis á vuestras libertades veneradas, ¿podeis abrigar el mal deseo de privar de sus legítimas y ya acostumbradas libertades á los demas españoles? No lo concibo, ni espero.

»Todo, pues, me persuade á un tiempo de que no está lejano el dia en que solteis de las manos las armas, que hoy esgriminiais ya contra el derecho monárquico que jurasteis, contra la Iglesia misma, representada por sus príncipes y prelados, y contra la patria.

»Soltadlas, y me evitaréis el dolor de ver derramar en uno y otro campo sangre española. Soltadlas, y ayudaréis asi eficacísimamente á que recobre la opulencia de que tanto participasteis siempre la fiel isla de Cuba. Soltadlas, y volveréis inmediatamente á disfrutar las ventajas todas de que durante más de treinta años gozasteis bajo el cetro de mi madre, y como por encanto renacerán la prosperidad y la alegría en vuestras montañas. Los hijos volverán instantáneamente al seno de sus padres; los frutos de vuestros sudores serán de nuevo sagrados; y en vez del estampido del cañon con que se os convida ahora, oiréis por vuestros campos resonar el silbido de las locomotoras, que no há mucho os brindaban constantemente con la riqueza y con todos los dones espléndidos de la civilizacion. Antes de desplegar en las batallas mi bandera, quiero presentarme á vosotros con un ramo de oliva en las manos. No desoigais esta voz amiga, que es la de vuestro legítimo rey.

Peralta, 22 de Enero de 1875. — *Alfonso de Borbon y Borbon.*»

°°°

Este documento, en castellano y vascuence, ha circulado profusamente en el país; y ¡ojalá corresponda al noble espíritu que le ha inspirado! ¡Ojalá produzca las consecuencias que de él se esperan! ¡Ojalá haga caer la venda de los ojos de los ilusos!

Inútil es decir que S. M. ha sido recibido con delirante entusiasmo, no sólo por el ejército, sino tambien por los navarros leales, quienes por lo mismo que parte de sus hermanos combaten el trono legítimo, han querido extremar sus demostraciones de cariño y respeto á Alfonso XII.

Este ha señalado con un rasgo de clemencia su paso por Olite con direccion á Tafalla, adonde llegó el 28 á las dos de la tarde.

Hé aquí los términos en que el Sr. Ministro de la Guerra consigna, en telegrama dirigido al Presidente del Ministerio Regencia, la generosa accion del Príncipe:

«Dos soldados habian cometido ayer una falta impremeditada de disciplina, á que la severidad de las leyes militares impone la última pena. La sentencia iba á ejecutarse á la llegada del Rey, que ha encontrado ya á las tropas formadas con este triste motivo, y los reos en el lugar de la ejecucion. Conmovido S. M., y teniendo en cuenta lo excepcional de esta falta en un ejército que está dando incesantes pruebas de sus virtudes militares, ha hecho uso de su Real prerogativa en favor de estos desgraciados, que le han bendecido de rodillas. Las tropas, agradecidas por este rasgo de bondad, han victoreado calurosamente al Rey.»

°°°

Aunque no consta oficialmente, parece, segun las noticias de diarios tan bien informados como *El Tiempo* y *El Diario Español*, que la Diputacion á guerra (carlista) se ha disuelto, habiendo entrado en Francia los individuos que la componian.

Otros rumores no ménos faustos circulan: — el de que varios batallones vizcaínos se niegan á continuar la campaña, y que Lizárraga habia abandonado las huestes del Pretendiente y refugiádose en el extranjero.

No debemos expresar si deseamos que tan satisfactorias nuevas se confirmen: hoy las acogemos todavía sin entera desconfianza, á pesar de la seguridad con que las publica la prensa ministerial; pero no es posible desconocer que hay en la atmósfera del teatro de la guerra corrientes eléctricas que arrastran los ánimos á la concordia; que impulsan á los hermanos á acercarse á los hermanos; que atraen con fuerza poderosa hácia el ramo de oliva que un monarca simpático y piadoso ha ofrecido al llegar á Navarra á los que injustamente le combaten.

°°°

Miéntras el Rey nada omite, — ni esfuerzos, ni privaciones, ni fatigas, — para lograr la patriótica empresa en que se ha empeñado, el Ministerio Regencia prosigue en Madrid su penosa tarea de reconstituir el país; de organizar la administracion; de consolidar el poder.

La *Gaceta* viene diariamente llena de documentos de extraordinaria importancia, ya suspendiendo el juicio por jurados; ya determinando las reglas que han de regir para la inamovilidad judicial; ya, en fin, renovando el personal de los altos cuerpos del Estado, para que esté en armonía con las instituciones felizmente restauradas.

No preside á esos nombramientos un espíritu estrecho ó mezquino de partido, pues en el Consejo de Estado vemos figurar al lado del Sr. Calderon Colántes, del Marqués de Barzanallana y de otros conservadores no ménos antiguos y probados, al Sr. Ruiz Gomez, ministro de Hacienda en tiempo del Rey Amadeo, al Sr. Santos Alvarez, en fin, á personajes pertenecientes toda su vida al bando progresista.

El gabinete secunda, pues, admirablemente las ideas del Soberano, el cual ha manifestado en várias y repetidas ocasiones que no quiere ser rey de un partido, sino de todos los españoles.

°°°

La agitacion que se nota en la política francesa ¿será debida en parte al término de la crísis revolucionaria en España? ¿Influirá la solucion que hemos dado á nuestros asuntos sobre el giro que toman los de la vecina República?

Sea lo que fuere, es indudable que allí tambien se aproxima la hora de salir de las fluctuaciones y de las interinidades.

El estado de los grupos políticos; la division y la impotencia de la Asamblea, incapaz de consolidar una forma cualquiera de gobierno; el cansancio del país, el disgusto del ejército, no pueden ménos de producir, — y en época cercana, — un resultado definitivo.

Las tentativas conciliadoras llevadas á cabo por Mac-Mahon han sido completamente estériles; la union de los centros para formar una mayoría parlamentaria no ha tenido efecto; el Duque de Audiffret-Pasquier, autor de tales utopías, se ha gastado sin llegar á ser ministro; en una palabra, lo conocido es viejo é inútil, y todos suspiran por lo nuevo.

Nadie ignora el prestigio, el poder de la novedad en Francia, y ademas, cuando las naciones ó los individuos se hallan enfermos, es natural querer cambiar de postura.

Eso hará positivamente aquella nacion: — todo lo anuncia y lo revela: las discusiones tempestuosas de la Cámara; la actitud de los principales hombres políticos; el tono de la prensa, y, más que nada, las manifestaciones electorales.

Durante la presidencia de Mr. Thiers, éstas favorecian á los republicanos avanzados, en virtud del vulgar axioma de que las cosas caen siempre del lado de que se inclinan.

Ahora, por una razon de analogía, en las urnas, en los comicios, — y en los campos más que en las ciudades — el triunfo es casi siempre de los candidatos bonapartistas.

Por eso éstos piden lo que ellos llaman *l'appel au peuple*; por eso reclaman ardientemente la disolucion de la actual Asamblea; por eso exigen un plebiscito, persuadidos de que por medio de él obtendrian la victoria.

No abrigamos el orgulloso é insensato propósito de querer anunciar lo porvenir; pero examinando los opuestos principios, las diferentes personalidades que aspiran al poder supremo en Francia, es imposible desconocer que el príncipe imperial es quien tiene mayores probabilidades de alcanzarlo.

Las mismas razones que han contribuido especial y poderosamente á la restauracion de la dinastía legítima entre nosotros, influirán tambien en idéntico sentido en Francia. Como Isabel II habia dado largos años de ventura y prosperidad á España, Napoleon III proporcionó igualmente á su patria gloria, consideracion, riqueza.

Lo que ha venido detras de él ha hecho deplorar lo perdido: así, es lógico que los franceses, despues de infecundos y costosos ensayos, deseen la restauracion de un régimen, que, salvo sus últimos yerros, les hizo adquirir blasones y trofeos, lo mismo en los campos de batalla que en las pacíficas solemnidades del comercio y de la industria.

°°°

Ningun suceso importante ni trascendental en las otras naciones europeas: todas tienen la vista fija en nosotros; todas contemplan con júbilo nuestro renacimiento y nuestra rehabilitacion; todas en fin se preparan á reconocer á Alfonso XII, y á acreditar cerca de él sus agentes diplomáticos.

Quizas no trascurra la semana próxima sin que Alemania é Italia, Austria como Inglaterra; el Santo Padre como el Czar de Rusia, hayan prestado la sancion de la Europa al gran acto consumado en España el 30 de Diciembre anterior.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Enero de 1875.

## NUESTROS GRABADOS

PARÍS. — SALIDA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII DEL PALACIO BASILEWSKI, PARA ESPAÑA.

Recibidos en la residencia de la Reina madre, en París, los despachos oficiales que anunciaban el advenimiento de D. Alfonso de Borbon y Borbon al trono de España, el jóven Príncipe, ya Monarca, dispuso emprender el viaje para sus Estados en la tarde del miércoles 6 del actual.

Acompañado de la Reina madre D.ª Isabel de Borbon, y demas personas de la real familia, á las seis de la tarde se trasladó en carruaje, igualmente que la régia comitiva, á la estacion del ferro-carril de Lyon, donde se habia dis-

puesto un salon especial, lujosamente decorado con colgaduras de terciopelo y oro.

Allí esperaban la llegada de S. M. numerosos y distinguidos representantes de la colonia española en París; el general de Geslin, comandante de la plaza, acompañado de dos ayudantes, que tenía la mision de saludar al Rey en nombre del mariscal presidente; muchas personas pertenecientes á la alta aristocracia de Francia, y algunos periodistas.

En el tren especial que debia salir para Marsella á las 7 y 15 minutos de la tarde, se habia preparado un magnífico coche-salon para S. M. el Rey, y dada la señal de partida, el jóven Monarca se despidió cariñosamente de la real familia, estrechó la mano y saludó con afecto á las demas distinguidas personas, y entró en seguida en el coche que le estaba destinado.

El tren salió, en fin, á la hora en punto, y S. M. fué despedido con calurosas aclamaciones de todos los presentes.

El grabado de la plana primera, que figura el acto de salir S. M. el Rey del palacio de la Reina madre, está hecho sobre un excelente cróquis que nos ha remitido desde París el reputado artista Sr. Urrabieta, y no lo hemos publicado en algun número anterior, por el retraso con que dicho cróquis ha llegado á nuestro poder, á causa de la irregularidad de los correos del extranjero.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO: LA SANTÍSIMA TRINIDAD, cuadro en lienzo de Jusepe de Ribera (Spagnoletto). (Véase la pág. 62.)

VIAJE DE S. M. EL REY Á LAS PROVINCIAS DEL NORTE.

En la pág. 64 damos un grabado, segun cróquis del señor D. Ramon Padró, que figura la entrada de S. M. el Rey D. Alfonso XII en la siempre heróica ciudad de Zaragoza, por el paseo de Santa Engracia, en la tarde del 20 del actual; y el segundo grabado de la pág. 61, cróquis del mismo Sr. Padró, representa el arco y pabellon erigidos en la ciudad de Tudela, para solemnizar la visita de S. M., y en la cual entró el jóven monarca á las cinco de la tarde del dia 21.

Como en el número próximo habrémos de ocuparnos detenidamente de la entusiasta recepcion hecha á S. M. por el ejército del Norte, así como de la gran revista militar verificada en los campos de Peralta, diferimos por ahora toda descripcion detallada, á fin de no incurrir en repeticiones.

El grabado de la pág. 72 retrata con fidelidad el arco de triunfo levantado en Almansa, delante de la estacion del ferro-carril, en honor de S. M. el Rey,—segun una fotografía que ha tenido la atencion de enviarnos el Sr. D. José Rodriguez Paterna.

ESTELLA.—EL MONASTERIO DE IRACHE, HOSPITAL DE CARLISTAS.

Este suntuoso edificio (véase el primer grabado de la página 61), cuya primitiva fundacion se remonta á la época de los godos, y que fué convento de monjes benedictinos, está situado en una de las pendientes de Montejurra, partido judicial de Estella, y áun conserva restos de su antigua grandeza. Su iglesia es magnífica, de estilo ojival, con altas bóvedas y delicadas labores, y hasta los primeros años del presente siglo se ostentaban en el altar mayor algunas armas, cadenas y trofeos, que el rey Don Sancho *el Fuerte* de Navarra hizo colocar delante de la imágen de Nuestra Señora de Irache, á manera de *ex-votos*, despues de la famosa batalla de las Navas de Tolosa, en la cual se halló á la cabeza de los soldados navarros, y al lado del inmortal D. Alfonso VIII de Castilla.

Hasta 1833 hubo en Irache universidad y cátedras especiales de filosofía, á cargo de los monjes de San Benito; pero, comenzada la guerra civil, fué trasformado el espacioso convento, como actualmente, en hospital para los carlistas heridos.

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION».

LA MARE.

Composicion y dibujo de D. Enrique Monserda y Vidal.

(*Segundo premio.*)

*La Madre catalana* (véase el grabado de la pág. 65), composicion y dibujo del Sr. Monserda y Vidal, procede del certámen artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y fué agraciado con uno de los segundos premios.

Su descripcion está hecha en el *Acta* del Jurado correspondiente que publicamos en el núm. XIII, pág. 194 de LA ILUSTRACION de 1874, y es como sigue:

«La sencilla escena familiar, cuyo lema y asunto es *La madre catalana* (la *mare*), debe ser calificada como merecedora de un segundo premio al sentimiento genial que la ha inspirado. Un niño está medio desnudo en su cuna, puesta de traves en el umbral de una antigua casa, y su madre al lado, en pié, se recrea con él interrumpiendo la tarea de la rueca y teniendo suspendido el huso cerca de las manecitas del niño. Aunque el dibujo de esta obra, ejecutado en boj, deje algo que desear, su mancha es de efecto, y el pensamiento entra de lleno en el propósito con que fué abierto el certámen.»

REVISTA EXTRANJERA.

*Francia: «Le Tigre», nuevo guarda-costas acorazado y con torres.*—Si es verdad (como ha dicho el baron Grivel, capitan de navío de la marina francesa) que las costas, las radas y los puertos son tambien fronteras de las naciones, es necesario ponerlas al abrigo de un ataque ó bombardeo imprevisto.

Recuérdese que el *Tennessee*, monitor de los Estados del Sud de América, fué atacado en los pasos de Mobile por cuatro monitores y catorce fragatas de madera, que constituian la escuadra del almirante Farragut, de los Estados del Norte, y resistió, él sólo, durante una hora, al fuego de 175 cañones, y al choque de varios buques de la armada federal, que fueron disparados contra él á todo vapor.

*Le Tigre* (véase el grabado correspondiente en la página 68) es el tipo más perfecto de los nuevos monitores guarda-costas: como no está destinado á largas travesías carece de grandes mástiles y de velámen, pero en cambio aparece dotado de doble hélice y de un timon especial, para facilitar sus rápidos movimientos giratorios; la torre, blindada, tiene dos enormes piezas de artillería; en las bordas del buque hay otras de menor diámetro para arrojar torpedos automotores, y á favor de una grúa y un cabestrante son lanzadas las anclas en momento oportuno.

Recientemente ha sido construido en un arsenal de Francia, y, despues de experimentos satisfactorios, aprobado y adoptado por el Ministerio de Marina.

*París: Mr. Emile Péreire, falleció el 7 del actual.*—El rico capitalista y afortunado hombre de negocios, Mr. Emile Péreire (cuyo retrato damos en la pág. 68), que se hallaba enfermo en París hacia tiempo, ha fallecido el 7 del actual.

Mr. Péreire nació en Bordeaux en 1800, y era oriundo de una familia portuguesa establecida en Francia. Dedicóse desde jóven al cultivo de las bellas letras, fué redactor del periódico político *Le Globe*, y posteriormente de *Le National*, cuyo redactor en jefe era el célebre Armand Carrel, y algunos años más tarde, dedicándose con verdadero afan á los asuntos financieros, y protegido por la omnipotente influencia de la casa de Rothschild, llegó á obtener, con su hermano Mr. Isaac, la concesion del ferro-carril de Saint-Germain, y luégo la del ferro-carril del Norte, una de las líneas más importantes de la Francia; datando de aquella época la fortuna de los dos hermanos Péreire, quienes la han ido acrecentando constantemente con su laboriosidad y buena suerte, ya fundando la sociedad llamada *Crédito moviliario*, con sucursal en casi todas las naciones europeas, ya realizando afortunados negocios financieros.

Mr. Emile Péreire habia sido miembro del Consejo general de la Gironde y diputado por el mismo departamento en 1873, y estaba condecorado con la cruz de oficial de la Legion de Honor.

*Nueva-York: Rotura y acopio de hielo en el rio Hudson.*—Siendo el hielo un artículo de que se hace uso constantemente en los Estados-Unidos, durante la estacion de invierno se verifica una inmensa recoleccion en los principales rios, desde el Mississippi hasta el Hudson.

Uno de los grabados de la página 68 describe exactamente el procedimiento: por medio de una especie de arado longitudinal y semejante á una sierra, se marcan en la superficie del rio helado los bloques ó grandes pedazos de hielo; despues se separan éstos con ayuda de instrumentos cortantes, y extraidos luégo de las aguas son trasladados á las neverías ó depósitos situados en las mismas riberas, donde se conservan perfectamente sólidos, áun en la época de los calores, para todas las necesidades del consumo y áun para la exportacion á las Antillas y otros países.

El comercio de hielo es muy importante en los Estados-Unidos, y recordamos que en el año último estuvo representado por algunos millones de *dollars*.

*París: Mr. Alexandre-Auguste Ledru-Rollin, † el 1.º del actual.*—Damos tambien en la pág. 68 un retrato de monsieur Ledru-Rollin, cuyo fallecimiento ha anunciado recientemente el telégrafo.

Nació en París en 1807, y fué su padre el reputado médico y miembro de la Real Academia de Medicina Mr. Jacques-Phillippe Ledru, quien procuró dar á su hijo educacion brillante, y el jóven Ledru-Rollin, dotado de aplicacion y talento, recibió el título de abogado en 1830.

En 1839, presentándose candidato á la diputacion en el colegio de Saint-Valéry-sur-Somme, fué rechazado por los electores, á pesar de la proteccion que le dispensó el célebre Mr. Odilon-Barrot, á causa de su exagerada profesion de fe política; pero dos años más tarde los republicanos de Le Mans le dieron unánimes sus votos, ménos tres, para llenar la vacante que habia ocasionado la muerte de Mr. Garnier-Pagés.

Ya en la Cámara, Ledru-Rollin fué el orador de la extrema izquierda, y tomó parte en casi todas las discusiones que promovian las diferentes fracciones republicanas contra los actos del gobierno; fundó el periódico *La Reforme*, que fué como el precursor de la revolucion de Febrero, y al verificarse su segunda reeleccion de diputado en 1846, dirigió aquel célebre *Appel aux travailleurs*, en el que, marcando señaladamente el carácter social que pretendia imprimir á la revolucion latente, trazaba un cuadro exagerado de la miseria de los obreros, y prometia á éstos, como consuelo y remedio, el sufragio universal.

Derrocado el trono de Luis Felipe y hecha ya la revolucion, Ledru-Rollin ocupó uno de los primeros puestos en el gobierno provisional; pero se mostró inferior á la situacion que él mismo se habia creado: no era popular, á pesar de sus halagos á las masas, y su nombre llevará siempre la responsabilidad de los peores dias de aquella época violenta; y cuando la comision ejecutiva cedió el puesto al general Cavaignac, todos los partidos atacaron duramente á Ledru-Rollin, y apénas le concedió la Francia unos 400.000 votos para la presidencia de la República.

Huyó á Lóndres despues del golpe de Estado de 1851, y allí ha vivido en completo aislamiento hasta la caida de Napoleon III, en que volvió á Francia. Al ocurrir su fallecimiento el 1.º del actual, era diputado á la Asamblea Nacional de Versalles.

*Lóndres: Asando el «buey gordo» (baron of beef) el dia de Navidad en Windsor Castle.*—No hay nacion Europea que profese respeto más profundo á sus antiguas tradiciones y costumbres que la Inglaterra. El banquete real que se celebra indefectiblemente en el castillo de Windsor el dia de Navidad (*Christmas Day*), y en el cual aparece en lugar preferente sobre la mesa el enorme *roasted* del buey gordo, llamado en términos propios *the noble baron of beef*, escogido entre los mejores de los parques reales, se viene repitiendo en igual dia desde hace más de 800 años.

Hay en el castillo real de Windsor, magnífico edificio que ostenta en su recinto preciosas muestras de los más señalados estilos arquitectónicos, y que ha sido enriquecido constantemente por todos los soberanos de Inglaterra, una inmensa cocina construida en el siglo XIII, y restaurada posteriormente, con sus largas puertas y ventanas ojivales, gótico artesonado y espaciosa chimenea, y es de rigor que en ella se prepare el *baron of beef* que debe servirse en la mesa real el dia de Navidad.

Esta tradicional costumbre conmemora uno de los grabados de la pág. 68, que representa los cocineros de Windsor en actitud de verificar tan importante operacion culinaria.

*Inglaterra: Mr. Bruin, el copero mudo.*—Entre los festejos con que la córte imperial de Rusia solemnizó el matrimonio de los Duques de Edimburgo en Enero del año anterior, figuraba principalmente una partida de caza de osos en los bosques inmediatos á San Petersburgo.

Lord Suffield y su guia, extraviados en la espesura del bosque, fueron á dar de repente en la boca de una profunda cueva, donde se alojaba un soberbio oso, con dos cachorros ya crecidos: el peligro fué inminente para el magnate inglés, porque aquel feroz animal intentó arrojarse sobre el intruso que llegaba á turbar la paz de sus dominios forestales; pero lord Suffield tuvo serenidad bastante para esperar la acometida, preparó su escopeta y sepultó dos balas en el pecho del oso, que cayó instantáneamente exánime. Los dos cachorros huyeron, y el oso muerto fué recogido por lord Suffield, quien hizo trasladarlo despues á Lóndres, y lo confió al reputado naturalista Mr. Edwin Ward (Wigmore Street) para que fuese disecado y armado de la manera que representa el grabado de la pág. 69.

Así se guarda en el vestíbulo que precede al comedor en el palacio de lord Suffield, en Lóndres, y es conocido con el siguiente nombre: *Mr. Bruin, a dumb waiter* (*Mr. Moreno, un copero mudo*).

BELLAS ARTES.

La sibila Eritrea, una de las cinco que decoran el techo de la capilla Sixtina en Roma.—(De Miguel Angel.)

El Papa Julio II, cuyo afan por las grandes empresas le estimulaba diariamente á realizar áun más grandes proyectos, resolvió decorar con pinturas monumentales el techo de la capilla que el Papa Sixto IV, su tio, habia hecho erigir en el Vaticano, y confió la ejecucion de las indicadas pinturas á Miguel Ángel Buonarotti.

Miguel Ángel era apénas señalado entre los pintores: aunque dibujante sin rival, se habia dedicado casi exclusivamente á la escultura, como si el trabajo fatigoso del cincel fuera necesario á la fogosidad de su genio.

Aceptó el encargo de Julio II; puso manos á la obra, encerrándose en la capilla, donde no admitia á nadie, desde el amanecer hasta la noche, y despues de un trabajo de varios meses, el Papa exigió al artista que el público fuese juez de las obras ejecutadas: á primeros de 1511, la capilla fué abierta, los andamios quitados, y todos los eminentes artistas que encerraba en su seno la entónces ilustrada corte de los romanos Pontífices pudieron admirar por vez primera aquellas grandiosas pinturas al fresco.

Veinte meses despues, el 1.º de Noviembre de 1512, Miguel Ángel dió por terminada su obra.

La capilla Sixtina, construida en 1473 á expensas del Papa Sixto IV, es una gran sala cuadrada que recibe la luz por seis ventanas abiertas en cada uno de sus muros, y por bajo de las cuales hay una galería corrida. Al fondo de la capilla, hácia el altar, se halla el celebérrimo fresco *El Juicio final*, pintado tambien por Miguel Angel treinta años más tarde, bajo el pontificado de Paulo III, y en el techo, sobre los triángulos formados por las bóvedas entre las ventanas, y en los compartimientos de dichas bóvedas, están los frescos que pintó el mismo inmortal artista por encargo

## JOYAS SUELTAS DEL ARTE.

SECCION III. ESCUELA ESPAÑOLA. SIGLO XVII.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD.—Cuadro de Ribera (Museo del Prado, núm. 990).

ESTELLA (NAVARRA).—EXTERIOR DEL MONASTERIO DE IRACHE, DESTINADO Á HOSPITAL DE CARLISTAS HERIDOS.

de Julio II. Otros frescos que hay debajo de las ventanas son debidos al pincel de los mejores artistas del siglo precedente, tales como Lúcas Signorelli, el Ghirlandajo, el Perruggino, Boticelli, Roselli y otros.

En el arranque de las bóvedas aparecen diez figuras de profetas y sibilas, en actitud de anunciar al pueblo judío y al pueblo gentílico el advenimiento de Jesucristo, y las de Zacarías y Jonás se hallan en los dos extremos de la sala.

El grabado que presentamos en la pág. 73 (plana primera del Suplemento que acompaña al presente número), copia fielmente la figura de la sibila Eritraca, una de las cinco ya indicadas.

---

BELLAS ARTES.

**Los moriscos suplicando á Felipe III que derogase el decreto de expulsion.**
(Copia del cuadro de Mr. E. Long.)

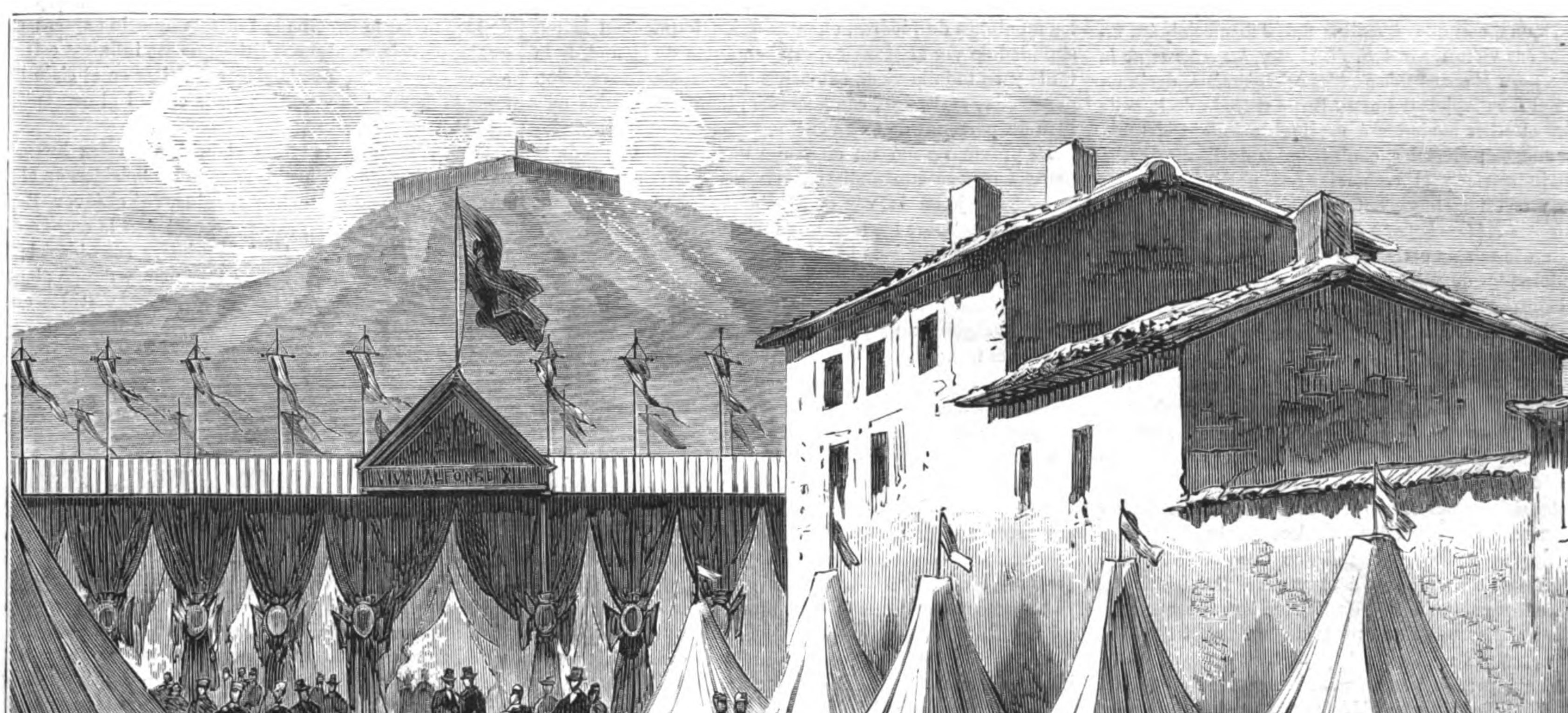
Ninguna persona ilustrada ignora el hecho histórico de la expulsion de los moriscos de España, en el año 1619, en virtud de decreto expedido por el inexperto monarca don Felipe III, asesorado por su Consejo y por los teólogos españoles más eminentes en aquellos dias; hecho celebrado con grande encomio por los defensores de la unidad religiosa, puesto que despues de la expulsion de los judíos, en el reinado de D.ª Isabel I, y del rigor con que fueron perseguidos los partidarios de la Reforma protestante en los tiempos de Cárlos I y Felipe II, venía á poner el sello, digámoslo así, á la unidad católica en nuestra patria y duramente censurado por los historiadores modernos, que le consideran como el golpe más rudo dirigido contra la prosperidad de España, atendiendo á que los moriscos, aunque casi siempre inquietos y várias veces rebeldes á las leyes patrias, eran principalmente los mantenedores más fieles de las artes, de la industria, de la agricultura y del comercio.

Recientemente el conocido poeta inglés Mr. George Eliot ha dado á la estampa, en Lóndres, una preciosa coleccion de cuadros dramáticos, bajo el título de *The Spanish Gipsy*, y en la cual, aparte de la confusion que se observa entre moriscos y gitanos, que son para el vate inglés individuos de una misma raza, descendientes directos de los primitivos moros conquistadores de España, se describen patéticamente, si bien con exageraciones lamentables, los principales episodios á que dió lugar la ejecucion del decreto de Felipe III.

Inspirándose en una de dichas escenas, el reputado artista Mr. E. Long ha pintado el cuadro al óleo que reproduce el grabado de las págs. 76 y 77: varios representantes de la raza proscrita se arrojan á los piés del rey Felipe III, y le suplican, llenos de lágrimas los ojos, que derogue el decreto de expulsion.

El cuadro de Mr. Long ha excitado vivamente la atencion del público ilustrado en la última Exposicion artística de la *Royal Academy*, de Lóndres, donde ha ocupado un sitio preferente.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



TUDELA (NAVARRA).—ARCO Y PABELLON DE ENTRADA POR LA CARRETERA, EN HONOR DE S. M. EL REY.—(Cróquis del Sr. Padró.)

## EL VIAJE DEL REY.

### IV.

MADRID.

Quizá el pincel, más afortunado que la pluma, trazára con seguro rasgo y vivo color el espectáculo que ofrecia Madrid desde la estacion del Mediodía hasta las puertas de Palacio en las primeras horas de la tarde del juéves 14 del actual.

Por nuestra parte, nos confesamos de buen grado ineptos para trascribir tal cuadro; porque hay cosas que con ser reales, vivas y visibles, no pueden pintarse. Tal es el sol, como dice Víctor Hugo.

Era necesario que bajo nuestra pluma apareciese toda la gradacion de matices que se extienden en la paleta, toda la escala de notas que se agrupan en el pentágrama, toda la variedad de hipérboles que se producen en el idioma, para recordar con algun vigor lo que se veia, lo que se oia, lo que se sentia al recorrer aquella inmensa cinta de espectadores, soldados, hermosas y curiosos, que entre banderas, arcos, mástiles, adornos, músicas, ramajes, tapices y galas, se desarrollaba á todo lo ancho de Madrid.

Porque Madrid era, como es lógico, la poblacion donde con más pompa habia de celebrarse el advenimiento al trono del jóven soberano, que es el duodécimo de los Alfonsos y el octavo de los Borbones.

Su córte, pues, habíase vestido de gala, habíase aderezado y compuesto con joyas y brocados, flores y cintas, como la desposada que desea parecer más bella al prometido á quien espera ansiosa.

En la estacion del Mediodía, ya citada, habia banderas, gallardetes, colgaduras y dos grupos formados artísticamente con atributos de telegrafía y ferro-carriles. En el templo de Atocha ricas colgaduras flordelisadas que volvian á aparecer al cabo de seis años y medio. En los muros del hospital, antiguos tapices. En la desembocadura de la calle de Atocha, coches, jinetes y un gran carro vistosamente decorado, ostentando banderas nacionales, escudos, emblemas de las artes y oficios, y un pendon en que se leia: «*Proteccion al trabajo*»; un grupo de artesanos lo ocupaba. En la platería Martinez banderolas, colgaduras y adornos alusivos. Frente al Museo de pintura y escultura un tablado para la gente, cubierto de telas y flores de lis. En Recoletos un arco árabe, levantado á expensas de D. José Campo, en cuya construccion se notaba la ligereza, elegancia, gallardía y primor de la arquitectura morisca. En la calle de Alcalá, frente á la de Peligros, otro arco de parecido aspecto al de Tito, de estilo romano, en cuyas hornacinas se veian heraldos con la flor de lis en la dalmática, sobre cuya cornisa se destacaban trofeos militares, cuyo coronamiento era una estátua ecuestre del Rey, y en el que el lienzo y la pintura habian fingido admirablemente la piedra, el pórfido, los relieves, los adornos y el triunfal monumento, en suma, con que á orillas del Tíber celebrára un Emperador sus victorias. «*A S. M. el Rey, las señoras de la Asociacion para el socorro de heridos en el ejército*», decia un letrero en el frontispicio del arco. En la entrada de la calle Mayor dos mástiles cubiertos á medias de follaje, descansando en anchos pedestales, con atributos de la marina, la guerra, la industria y el comercio, con gallardetes en los extremos y con tarjetones entre el follaje, donde se leia: «*Viva Alfonso XII.—España á su Rey.*» En el Pretil de los Consejos, en la misma calle Mayor, otros dos mástiles vestidos y adornados de mirto, terminados por ligeras flámulas, con bélicas alegorías en el arranque, con multitud de farolillos de colores á la veneciana formando guirnaldas y dibujos, y con tarjetones ovalados y rectangulares con estas inscripciones: «*Sagunto*, 28 *Diciembre de* 1874.—*Madrid*, 14 *de Enero de* 1875.—*Catolicismo, Fortaleza, Patriotismo.—Sabiduría, Magnanimidad, Virtud.—Todos los Alfonsos han sido ó sabios legisladores ó excelsos capitanes.—A nuestro augusto soberano Alfonso XII.*»—En la entrada del viaducto, cerca del sitio anterior, cubiertos los muros derruidos y las obras suspendidas con telas de colores, colgaduras azules flordelisadas y un precioso lienzo decorativo, donde entre adornos de arquitectura á usanza del Renacimiento, campeaba un gran escudo real de España con el letrero bajo de «*Viva el Rey.*»—En la plaza de la Armería, por último, otro arco de madera, tela y pintura como el de la calle de Alcalá, pero de mucha ménos importancia, dedicado «*A S. M. el Rey Alfonso XII*», segun rezaba un letrero, por el Círculo popular alfonsino.

Estos eran los principales adornos que ostentaba la carrera que habia de pasar el jóven Monarca para llegar al Palacio real. Pero á más de estos adornos, los de más bulto, y de carácter más oficial digámoslo así (aunque eran en gran parte debidos á particular iniciativa), existian otros muchos que completaban y realzaban los expresados, y que daban á la ciudad un tono general de regocijo y encanto indescriptibles.

La magnífica y régia decoracion de la iglesia de las Calatravas; las soberbias colgaduras, blancas y rojas con castillos y leones, azules con flores de lis, de casa del Marqués de Manzanedo; el pabellon y cortinajes de terciopelo del Ministerio de Hacienda, las preciosas telas blasonadas y bordadas del Marqués de Torrecilla y del Conde de Oñate; los antiguos y valiosos tapices colgados sobre unos soportales de la calle Mayor; las colgaduras del Duque de Sexto, Marqués de Riera, Gobierno civil, Ayuntamiento, y gran número de balcones de casas particulares; las banderas españolas y norte-americanas de Mac-Keehan en la calle de Alcalá con el lema «*¡Wel-come!*» (¡Bien venido!) y el sinnúmero, en fin, de cortinas, cobertores, lienzos, damascos, motes, retratos, guirnaldas, flámulas, banderas y toda especie de adornos de fachada, completaban, segun queda dicho, el sin igual atractivo de las calles, y formaban como el fondo del cuadro, en cuyo primer término destacaban radiantes de gentileza y alegría las hijas de Madrid.

Aquí sí que fuera menester el pincel de Goya y la paleta de Fortuny para recordar aquellas esbeltas figuras con el ceñido traje de seda ó terciopelo; el pelo alto, revuelto y ondulante; el rostro iluminado por la luz de los ojos y coloreado por la agitacion y el júbilo, y la mantilla, la española y gallarda mantilla de negras blondas, formando un caprichoso dosel sobre la cabeza y cediendo el paso á una significativa flor de lis y á alguna flor, émula de los hechizos del semblante. Era de ver á estas donosísimas figuras, superiores mil veces en seduccion y valor artístico á esas majas que tanto estiman los extranjeros y tanto paga la casa Goupil cuando las ha creado sobre el lienzo Raimundo Madrazo, Domingo ó Palmaroli. Era de ver, repito, á estas plantas lozanas del Mediodía, á estas genuinas españolas extremando la fuerza y poderío de sus gracias para hacer comprender al Rey Alfonso cuán dichoso es el soberano que en semejante país empuña el cetro.

A las once y media sonó un cañonazo anunciando que el tren real salía de Aranjuez, y empezaron las tropas á cubrir la carrera en la siguiente forma: Un escuadron del regimiento de España, desde la estacion de Atocha; seguia otro de Calatrava, secciones de artillería montada de los regimientos segundo, primero y cuarto; una seccion de ingenieros con su tren de telégrafos; otra seccion de artillería y de puentes de barcas; otra de administracion militar; el batallon de alumnos de carabineros; el tercio número 14 de la Guardia civil; un batallon de la reserva de Granada; otro de artillería de á pié; otro sedentario; otro del provincial de Toledo; otro de Guadalajara; el de los cadetes de infantería y una seccion de artillería de á pié.

Habia ademas, en la seccion comprendida entre Atocha y el Prado, y este último paseo á la estacion, fuerza de los escuadrones de la milicia.

Todo estaba ya dispuesto; los soldados en la línea, la multitud en la calle, las damas en los balcones: los representantes de las naciones extranjeras en el Ministerio de la Gobernacion; las corporaciones y comisiones en la estacion del ferro-carril unas y en el Alcázar otras: los alrededores de ésta, los cerrillos próximos, los altos márgenes inmediatos, la desembocadura de la calle de Atocha, las inmediaciones del Observatorio, los árboles, las verjas, los poyos, los montones de piedras, cuantos sitios implicaban la posibilidad de ver al Monarca, estaban ántes de la una de la tarde y en toda la vasta extension que circuia á la estacion expresada, asaltados, conquistados, llenos, atestados más bien de personas de todas clases, sexos y condiciones.

De pronto resonó un clamoreo unánime; los ecos de la marcha real se confundieron con los que por veintiuna veces produjeron la voz de los cañones, y vióse adelantar rápidamente sobre los rails una locomotora vomitando fuego y humo, y engalanada con guirnaldas, banderas y escudos; parecia uno de aquellos formidables monstruos de la leyenda, encadenado y sumiso con cadenas de flores, al yugo de alguna hada poderosa.

Paró el tren; saltó el jóven monarca al suelo, y áun vibrante el frenético viva con que fué saludado, acercóse, trémula de emocion, una noble señora y depositó en sus manos una corona formada de hojas de laurel de plata, rosas blancas, espigas de oro, encina y mirto, y sujeta con cintas rojas y amarillas con la flor de lis, el retrato del Rey y esta inscripcion: «*A nuestro amado Rey Alfonso XII, como recuerdo á su adorada madre, las Sras. Jimenez de las Navas, las hijas del general Gasset y la Sra. de Moreno Albertos.*»

Al presentar esta ofrenda lo hizo en los siguientes términos:

«Señor: acepte V. M. esta corona, en recuerdo de vuestra bondadosa madre, tan tiernamente amada de nuestro corazon, como lo es su noble hijo nuestro Rey Alfonso XII, que Dios bendiga y la Santa Vírgen cubra con su manto»: á lo que contestó el Rey con palabras afectuosas y de gratitud, visiblemente conmovido.

Al propio tiempo los Ministros y cuantas personas debian á su posicion el ocupar el andén, habíanse precipitado á saludar á D. Alfonso.

La multitud en el ínterin, se impacientaba en las afueras de la estacion, y notábase en ella ese movimiento parecido al oleaje que anuncia el afan y la preparacion para presenciar un gran suceso.

Por fin montó el Rey en el gallardo y blanquísimo caballo que piafaba en poder del que lo sostenia; salieron arrastrados rápidamente en sus coches los Ministros y algunos otros personajes; avanzaron á poco dos ayudantes y dos oficiales de Estado Mayor abriendo calle, y en seguida, anunciado por la inmensa exclamacion que resonó súbita y potente, y que fué á perder sus ecos á los últimos confines de la ciudad, apareció el adolescente Monarca, el Rey casi niño, Alfonso XII, reflejando en su simpática fisonomía el gozo más íntimo y más puro.

En esta forma, rigiendo el corcel con tal destreza y aplomo cual si quisiera mostrar que con su enérgico carácter sabe, á pesar de sus años, empuñar las riendas del gobierno; con el ros en la diestra, y saludando sin cesar con noble y graciosa sonrisa; seguido del Duque de Sexto y del estado mayor más lucido y espléndido que en mucho tiempo ha habido ocasion de contemplar; escoltado por fuerza de caballería é infantería; celebrado su paso con vítores, aclamaciones, bendiciones y lágrimas, perlas las más bellas para engarzar en su corona; viendo lanzarse desde los balcones á cada instante, versos, flores y palomas; recibiendo homenajes y regalos; escuchando los halagüeños sonidos de la marcha real; falto ya de medios para significar su gratitud y su alegría; en esta forma, repito, atravesó el Rey el camino de Atocha; entró bajo pálio en la Basílica, oyó con recogimiento el *Te Deum*, visitó los sepulcros de Concha, Palafox y Castaños: siguió á lo largo del Prado, saludó con respeto el obelisco del *Dos de Mayo*, entró en la calle de Alcalá que ofrecia un golpe de vista admirable é inexpresable, cruzó la Puerta del Sol, donde el cúmulo de gente formaba ya una masa compacta, avanzó y recorrió la calle Mayor, y fué á detenerse ante la Puerta de Palacio en la plaza de la Armería.

No sólo marcaban su paso los vivas, las exclamaciones y las pruebas diversas de respeto y entusiasmo; en pos del Monarca y por ambos lados de la calle de Alcalá avanzaba impetuoso un aluvion inmenso de gente que desde Atocha le seguia y rellenaba instantáneamente hasta los más pequeños huecos de la calle. Creeríase que el Rey iba rompiendo con su caballo las esclusas de un torrente, y que el agua se precipitaba con fuerza inundándolo é igualándolo todo.

Ya en el Alcázar D. Alfonso, victoreado ardientísimamente por los que en el edificio y sus cercanías se agrupaban, subió la escalera, atravesó el salon de columnas y fué á colocarse de pié, erguido y sonriente, bajo el solio real.

¡Quién podria adivinar lo que en el alma del Rey sucederia al ocupar ya materialmente el trono que hace más de ciento cincuenta años ocupa su familia y que él pudo temer no ocupar nunca!

Las damas de Palacio, los Grandes de España, los gentiles hombres, los dignatarios diversos que allí habia congregados, fueron afectuosamente saludados por S. M., que junto á la Puerta de los Príncipes y á caballo presenció luégo el desfile de las tropas.

Por la noche, y en un coche descubierto, recorrió, siendo repetidas veces victoreado, las calles de Madrid.

El aspecto que ofrecia la córte iluminada por raudales de luz, mejor lo concibe la fantasía que lo expresa el lenguaje; parecia en algunos sitios que las infinitas estrellas y astros que vemos resplandecer y titilar en el cielo habian trocado de morada y vertian en la ciudad el manantial inagotable de su lumbre.

Conservando en la retina el brillo de estas luces, en el oido las armonías de los vivas y de las músicas, en el pecho el recuerdo de su portentosa acogida, fué el jóven Rey Alfonso XII á reposar su cabeza, ceñida con la corona de España, bajo el techo donde abrió primero sus ojos á la vida; donde florecieron sus primeras ilusiones, y donde alentó las primeras esperanzas que hoy ve al fin convertidas en deslumbradoras realidades.

LUIS ALFONSO.

## JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

### LA SANTÍSIMA TRINIDAD,

CUADRO EN LIENZO

DE JUSEPE DE RIBERA (SPAGNOLETTO).

¿Quién que no tuviese, como tenemos todos, algo de ciencia iconográfica, adquirida con la costumbre de ver cuadros de asuntos religiosos, podria reconocer la imágen de la Trinidad en este lienzo del inmortal Ribera? El Padre Eterno, á quien sirve de nimbo glorioso un mar de luz, donde campea el misterioso triángulo, emblema de la triple personalidad en la unidad de naturaleza, sostiene con ambas manos y sobre sus rodillas el ensangrentado cadáver del Hijo humanado, cuyos amantes brazos están aún abiertos como para recibir á la humanidad redimida, y cuyo peso por la parte inferior alivian los ángeles por medio de una sábana ó sudario tendido. La paloma, emblema del Espíritu que procede del Padre y del Hijo, cierne su vuelo sobre el divino cadáver del segundo, y los serafines que acompañan al sagrado grupo se anegan en el caliginoso ambiente que sube del Calvario. No parece sino que se trata de una doxología pictórica en que se recuerda la fórmula de Filostorgo de *Gloria al Padre en el Hijo y el Espíritu Santo*. Pero una breve excursion arqueológica nos ayudará á poner en claro el orígen de estas pinturas, completamente ortodoxas.

Las representaciones iconográficas de la Trinidad son quizá tan antiguas como el culto tributado á este gran misterio, que ya habia vislumbrado el mundo pagano, y erró sin duda el sabio autor de la *Historia de Dios* (*Iconographie chrétienne. Histoire de Dieu*, por Mr. Didron) cuando supuso que en los ocho primeros siglos del Cristianismo no se idearon imágenes que ofrecieran á la adoracion de los fieles *bajo formas humanas* el grupo completo del Padre Eterno con el Hijo y el Espíritu Santo. Data nada ménos que del siglo IV un interesante sarcófago en que se ve con representacion antropomorfista á las tres hipóstasis concurriendo á la creacion de Eva, el cual constituye el más bello ornamento del célebre Museo lateranense: monumento encontrado en los cimientos de la basílica de San Pablo erigida por Teodosio, y en que se figuran las tres sagradas Personas, segun hemos indicado, no de una manera emblemática ó simbólica, sino bajo la forma de tres varones barbados y de una misma edad, expresando la coeternidad de aquéllas.

Pero tiene mucha razon el distinguido arqueólogo frances en afirmar que las primeras representaciones de la Trinidad en disposicion vertical, esto es, figurando en una línea de arriba abajo los sagrados emblemas, y sólo los *emblemas*, de las tres divinas Personas, datan, segun los monumentos hasta hoy descubiertos, del tiempo de San Paulino, sin que se ofrezcan hasta ahora ejemplos de tal colocacion anteriores á los mosáicos de las dos basílicas de San Félix, consagradas por aquel célebre Obispo en Nola y en Fondi.

Esta disposicion *vertical* alternó con la *horizontal*, que presenta en un mismo plano y en fila las tres hipóstasis ó Personas, durante toda la Edad Media, y áun dentro del período del Renacimiento; pero las pinturas en que la vemos observada no nos ponen de manifiesto humanas figuras hasta el comienzo del período llamado *gótico*, es decir, hasta fines del siglo XII. De este siglo en adelante son tan frecuentes las representaciones de la Trinidad en que el Padre, revestido de pontifical, sostiene por los brazos de la cruz al Hijo clavado en ésta, ostentando en el pecho la sagrada Paloma como salida de su boca ó volando hácia ella desde la cabeza del Hijo, que verdaderamente parece ocioso citar ejemplares de esta mística composicion. La disposicion vertical de la Trinidad es casi exclusiva en la iconografía de nuestro pais, y aunque se citan Trinidades españolas en agrupacion horizontal, y áun imágenes en que las figuras de las tres Personas aparecen como soldadas ó fundidas unas con otras, presentando ya un sólo cuerpo con tres cabezas, ya un cuerpo con una cabeza sóla y tres distintas caras, éstos son casos raros en la serie cronológica de nuestros códices iluminados y de la ornamentacion iconística de nuestros templos, románicos ú ojivales. No recordamos pinturas, ni murales ni en tabla, en que se advierta semejante agrupacion horizontal, al paso que de la agrupacion vertical de la Trinidad podríamos señalar no escasas muestras. Nos contentarémos con indicar que por nuestra propia mano, guiándonos la buena suerte, recogimos hace casi veinte años en la sacristía de la abandonada iglesia del Campillo, cerca del Escorial, una interesante tabla de la escuela de Castilla del siglo XV, que representa el augusto Misterio con la agrupacion referida; la cual, de preciado retablo gótico-florido, pasó á servir, imperando el mal gusto del siglo XVII, de humilde tarima cien y cien veces hollada por los piés de inscientes ministros del altar al revestir los sacerdotales paramentos, para lucir por último en nuestros dias en la hermosa galería de cuadros del antiguo monasterio de San Lorenzo. Esta agrupacion vertical se presta mucho mejor que la horizontal á una composicion natural y dramática, y ha debido prevalecer sobre aquélla desde el momento en que el culto de la bella forma hizo proscribir las imágenes monstruosas de las Personas divinas en compenetracion y fusion antropomórfica; porque realmente no cabe grupo estético entre tres figuras todas semejantes y dispuestas en correcta fila, miéntras que, autorizada por una práctica antigua y veneranda la representacion de la Persona del Hijo con los atributos y el carácter de Redentor, la agrupacion del Padre Eterno con Jesucristo difunto, subsistente la forma emblemática del Espíritu en la paloma que se cierne entre uno y otro, era ya fácil, y era por lo mismo posible idear sobre el tema de la Trinidad composiciones llenas de sentimiento y de interes, que es lo que el arte secularizado anhela. Suprímase, en efecto, en el citado cuadro procedente del Campillo la rígida cruz, que impide dar al cuerpo del Hijo la flexion necesaria para que forme un grupo de bellas líneas con la figura del Padre; conviértase en luminoso celaje el paño de brocado que sirve de fondo al sagrado grupo, y verémos que aquel primer conato de concepcion estética en agrupacion vertical, sirve como de eslabon para enlazar con las primitivas representaciones iconográficas del augusto misterio la espléndida y portentosa representacion antropomorfista y realista con que nos cautiva el genio del Spagnoletto.—Todas las formas se han mantenido tales como las concibió el arte del siglo XII: lo único que han hecho ha sido humanizarse más y perfeccionarse: el Padre conserva su grandeza y su majestad senil; el Hijo persevera en su carácter de víctima, inmolado en su juventud como hombre para abrir al mortal las puertas del Paraíso; el Espíritu Santo dura en su forma de paloma. Es ésta la sola Persona divina que no reviste forma humana, como no la revistió nunca en las antiguas Trinidades de agrupacion vertical. Las leyes racionales de la composicion obran de consuno con la verdad teológica para estorbar que, imperando el buen gusto, se vuelva á reproducir en el mundo el interesado error de aquel famoso heresiarca, Severo, condenado en el siglo VIII por el segundo Concilio de Nicea, que vituperando la costumbre de representar al Espíritu Santo en forma de ave, se habia hecho *incautador* de cuantas palomas de oro y plata veia suspendidas sobre los altares y fuentes bautismales. La herejía de Severo era muy semejante á la de Dionisio el Tirano, el cual quitaba á todas las estatuas de Júpiter el embarazoso manto de oro de que las revestia la piedad de los devotos, so pretexto de que aquellos paludamentos las abrigaban poco en invierno y les daban calor en verano.

Creemos haber dicho lo suficiente para demostrar la derivacion desde las primeras representaciones verticales de la Trinidad en el siglo XII hasta las grandiosas composiciones con que el Greco y Ribera, y otros grandes pintores de la época realista, figuraron el inefable y augusto Misterio.

Es, pues, una verdadera Trinidad el cuadro que ilustramos, y su ejecucion tan enérgica y admirable como el concepto que informa. El criterio en bellas artes no es inmutable é impasible como el ídolo indio ó egipcio: tiene que acomodarse al ideal de cada época y de cada civilizacion, y sólo colocándonos en el punto de vista del siglo en que se produjo la obra de arte, podemos ser imparciales con su autor. En el siglo de Ribera, y dentro de la atmósfera italiana y española en que se desarrolló su genio, el ideal del artista era la naturaleza; el drama su única aspiracion. La belleza de los mármoles antiguos, la castidad de la genuina forma cristiana, no eran el sueño predilecto de aquellas inteligencias que la Iglesia católica tenía á su servicio en los dias en que estaba dando sus amargos frutos el principio materialista y subversivo del protestantismo, exultante por el tratado de Westfalia. Acusar profundamente la forma humana, sin curarse de si era noble ó vulgar; expresar enérgicamente el color y la armonía de los tonos, fué el anhelo supremo del autor de nuestro lienzo, y en verdad que consiguió uno y otro propósito con una grandiosidad y una sobriedad que habrian causado envidia á cualquiera de los insignes pintores griegos del siglo de Pericles é italianos de la centuria de Eugenio IV y Nicolao V.

El divino cadáver de Cristo ocupa el centro del cuadro: aquel hermoso cuerpo lácio y sin vida, iluminado fuertemente por el foco de luz reconcentrado en torno de la cabeza del Padre Eterno, se dobla por las rodillas como cediendo á su natural gravitacion; pero le sostienen, en parte la sábana ó sudario que bajo él tienden dos ángeles niños, y en parte tambien el Padre, el cual no tiene ya asida la cruz por ambos brazos como en los antiguos simulacros góticos de la Trinidad, sino que presta á su espalda el apoyo de su amoroso regazo, asiéndole ademas la cabeza con las dos manos. La figura del Padre Eterno es un prodigio de noble naturalismo: el venerable anciano, con su barba blanca partida y su manto encarnado, que flota al viento descubriendo la carminosa seda de su reves, trae á la memoria, quizá por cierto aire de semejanza con el Dux de Venecia Andrea Gritti, los más aristocráticos caractéres que ilustraron la causa del imperio y del pontificado durante la famosa guerra de los Treinta años. La mística paloma aparece en su seno con las alas abiertas, como suspensa sobre la cabeza del Redentor y bajo la mirada del Padre. Los ángeles y serafines flotan entre nubes..... Sus formas les quitan toda importancia. En todas las composiciones de Ribera en que intervienen estas célicas criaturas se descubre á la legua que el genio austero y enérgico del artista era muy poco sensible á los encantos y naturales gracias de la infancia, de que sacaron tanto partido Rafael y Murillo.

Es este lienzo de la Trinidad una de las obras capitales del Spagnoletto, no sólo por su composicion, que reune las dotes indicadas, sino tambien por su dibujo, en que el autor rivaliza con Velazquez, y por su colorido, en que casi supera á los más grandes maestros de su tiempo. Rembrandt, Caravaggio, Rubens, Murillo, Jordaens, no han pintado nada en que campeen con más feliz consorcio la brillantez y la verdad. Si los críticos franceses Th. Gautier, Arsène Houssaye y P. Saint Victor hubiesen contemplado este cuadro, *El Martirio de San Bartolomé* y *El Sueño de Jacob* del mismo autor, de seguro habrian incluido á Jusepe de Ribera entre los *dioses mayores* de la pintura.

Este cuadro de la Trinidad, que mide 2,26 de alto por 1,81 de ancho, se halla en nuestro Museo del Prado (donde figura bajo el núm. 990 de su catálogo) desde el mes de Marzo del año 1820, en que el rey Fernando VII, más amante de las bellas artes que ningun otro monarca de la familia de Borbon, digan lo que quieran sus detractores, lo adquirió del pintor de Cámara D. Agustin Esteve, por la cantidad de 10.000 rs., entre otras muchas obras que compró para enriquecer la referida dependencia, creacion suya exclusiva. No es ejemplar único: existe una repeticion en la *Sala prioral* del monasterio de San Lorenzo del Escorial En el *Casino del Príncipe* de aquel antiguo Sitio Real hay de esta repeticion una copia en miniatura, no mal ejecutada por D. Santos Romo.

PEDRO DE MADRAZO.

## NUESTRAMO TRISTAN.

(Conclusion.)

Bajo el dicho árbol, que es á la vez templo, teatro, sala de recepciones, se verifican todos los actos oficiales de la córte, y allí se hallaba en primer término, sentada en un canapé, Akanda primera, reina de los kelebés. Un paño lujoso de seda de todos colores la envolvia en parte: flotaba á su espalda un manto grana con galones y bordados de oro, y llevaba al cuello una gruesa cadena de este metal, groseramente forjado, lo mismo que las ajorcas de los brazos y las piernas. Tal era el traje de ceremonia, hecho para ocultar muy pocos de los encantos de la mujer.

Detras de ella, en semicírculo, se apiñaban las *damas* del servicio, las funcionarias del palacio, en cuyo interior no penetra ningun hombre que lo sea cabal. Entre las primeras figuran las *griots*, bufones-hembras elegidas por su deformidad, que tañen calabazas con cuerdas de cerda (instrumentos parecidos á la *marimba* de los negros de Cuba), que cantan las hazañas del pueblo kelebé, conservando la tradicion de su historia, y que á fuerza de gestos, contorsiones y desvergüenzas procuran excitar la risa.

La comitiva que habia de desfilar ante la córte dió vuelta por toda la plaza, rompiendo la marcha un grupo de amazonas en traje de gala, es decir, con un paño de algodon de colorines desde la cintura á la rodilla; seguia yo á caballo con gran camison de seda, enorme alfanje y birrete grana, rodeado por los *cabocires* ó jefes militares y dignatarios del reino; en pos venian esclavos conduciendo los cráneos de los reyes vencidos, en sendas calabazas, acabando el cortejo los cautivos, fuertemente amarrados en cuerda, maltratados por las amazonas para procurar inútilmente un gesto de dolor que aumentára la satisfaccion del pueblo apiñado en toda la plaza.

Al pasar ante la reina, cada uno de los que componian la comitiva se echaba en el suelo, cubriendo con tierra su cabeza en señal de ser equivalente al polvo que pisaba su soberana.

Yo fuí conducido al canapé de S. M., en que me sentaron echándome sobre los hombros un manto de grana semejante al que ella tenía, y continuando el desfile con ruido atronador de los tambores, llegaron los cautivos á un tablado frente de nosotros.

Entónces se levantó la reina con gran majestad, tomó un cuchillo de manos del gran sacerdote y degolló por su real mano la primera víctima, que fué arrojada al suelo y decapitada en seguida, con frenéticos aullidos de la multitud, aplausos, redobles de tambor y disparos de fusil. Yo debia degollar el segundo esclavo, yo, el rey consorte, alargándome mi augusta esposa el cuchillo ensangrentado; así me lo indicaron y repitieron, pero tan formal fué mi negativa, poseido de horror, que por no aguar la fiesta ni exasperar al pueblo, sediento de más sangre, me sustituyó un viejo marrullero que hacia veces de ministro universal, sucediéndose otros grandes personajes que no podian explicarse más que por un capricho de bárbaro, como rehusaba yo el honor y el placer de segar un cuello.

—¡Qué horror!

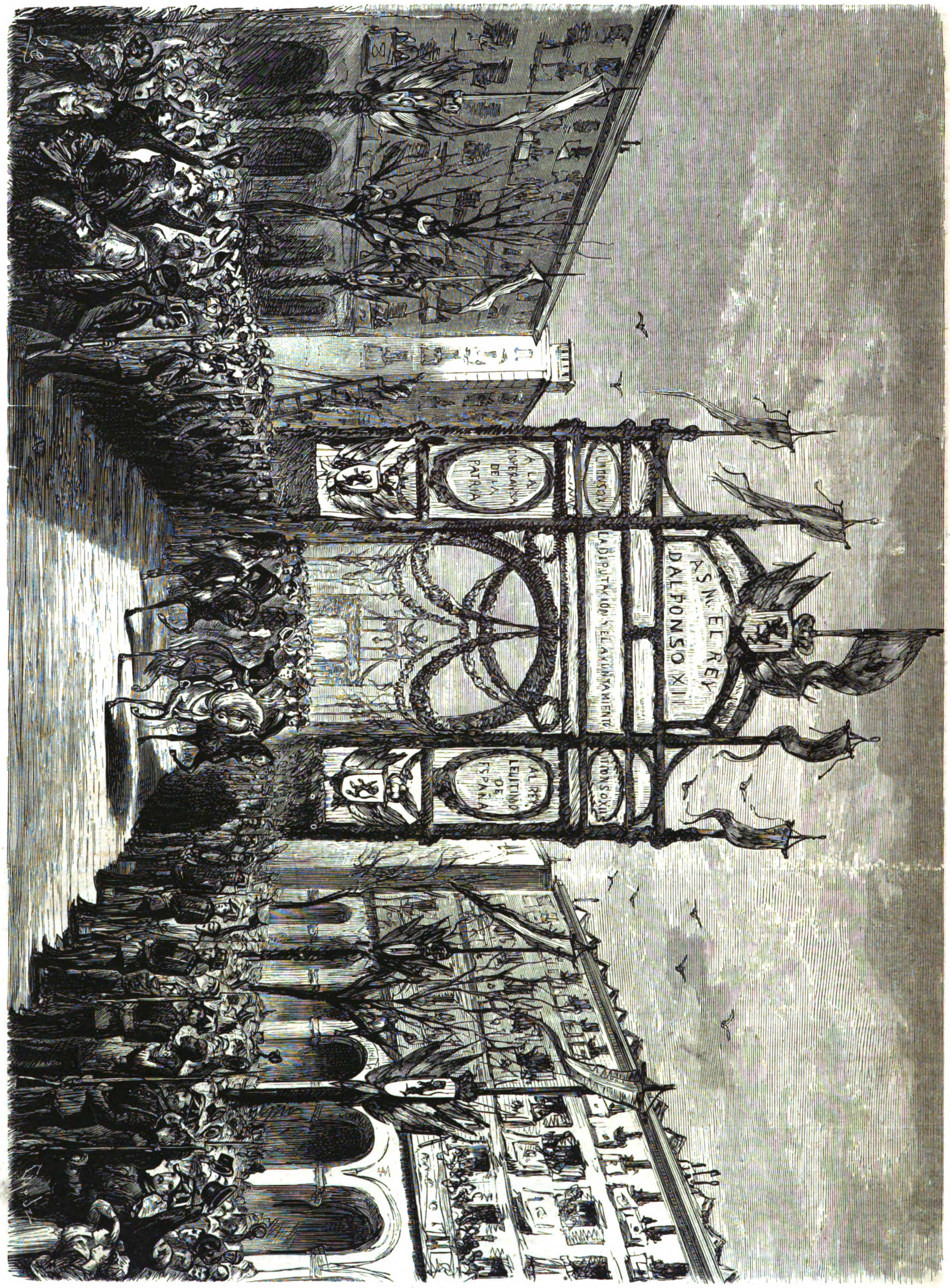
—Eso no es nada: en esta fiesta no se sacrificaron más que doce hombres, uno por cada mes del año, para alcanzar al matrimonio la proteccion de la divinidad. En otras solemnidades se hacen las cosas más en grande. En la *Hirae-nu-egua*, ó fiesta anual, se degüellan los cautivos viejos, cualquiera que sea su número: en los funerales de los reyes sube la cifra á miles, pues que se decapitan todos, y en esta ocasion las mujeres favoritas y los validos toman veneno para continuar sirviendo al rey, con el cual son enterrados, lo mismo que sus caballos. Las demas mujeres gritan y se hieren el pecho y los brazos con las uñas.

Volviendo á mi casamiento, á seguida del sacrificio dió comienzo el baile, muy parecido al de los cabildos de la Habana: posturas increibles, sacudimientos nerviosos, gestos para pintor de caprichos, á compas del batir de las tamboras y á la luz de las fogatas, que duraron toda la noche, circulando de mano en mano las calabazas de aguardiente de palma, obsequio de la majestad. Las *damas* cambiaron de tocado á media noche, segun costumbre.....

—¿Qué tocado es ese, nostramo?

—¿Tambien las negras tienen modas?

—Las negras son mujeres, y en las mujeres es innato el instinto de agradar. Las kelebés tienen, pues, sus modas, las tiene cada tribu, reconociendo el universal asiento de la coquetería. Mis vasallas se liman los dientes, dándoles forma triangular como los de los tiburones: sangran frecuentemente las encias hasta que adquieren un color azulado para que sobre él se destaque la blancura de los dientes; se hacen tres cortes paralelos en cada mejilla; tiñen de rojo las uñas y las palmas de las manos con el jugo de una planta, y se afeitan la parte posterior de la cabeza, recogiendo el pelo restante, por los lados en trenzas delgaditas, y sobre la frente formando un gran pompon ó plumero que adornan




ZARAGOZA.—ENTRADA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII POR EL PASEO DE SANTA ENGRACIA, EL 20 DEL ACTUAL.—(Cróquis del Sr. Padró.)

CERTAMEN ARTISTICO DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».

LA MADRE CATALANA, composicion y dibujo de D. Enrique Monserda y Vidal. — (*La Mare:* segundo premio.)

con coral, plata, semillas, tiras de algodon, segun el gusto y riqueza de cada una. Los solteros de ambos sexos andan desnudos: los casados se tapan como pueden desde la cintura á la rodilla. No debe entenderse por esto, sin embargo, que las doncellas desconozcan completamente el recato, pues usan una sarta de avalorios en la cintura, adorno muy general y de aplicacion igual para collares y brazaletes.

De los trajes de córte os he dado ya idea; no queda que hablar más que de los que llevan los ministros de la divinidad, que tampoco son muy complicados, reduciéndose á un camison blanco, ó que debiera ser blanco.

—¿Qué religion es la de esos negros elegantes?

—El fetiquismo. Una choza como las demas abriga el tronco groseramente esculpido en que se ha intentado imitar una cabeza humana, y por un pedacillo de espejo embutido en sitio correspondiente al pecho, ve el ídolo cuanto ocurre en el mundo. Próxima á esta choza hay otra mayor, y que encierra unas treintra culebras y serpientes inofensivas, constantemente custodiadas por el adivino que examina las extrañas de las aves llevadas para alimento de los reptiles (y para el suyo), comunicando al portador los vaticinios.

Los agoreros venden *gris-gris*, ó sean idolillos y amuletos que todo kerebé lleva pendientes del cuello á la cintura, con grandísima fe, habiéndolos que preservan de las fiebres, otros de la mordedura de las serpientes, de las heridas ó de toda clase de accidentes, siendo muy afortunado el que posee uno de estos últimos.

Ciertamente no son todos iguales: cuernos, muelas, caracoles, trapos, son materiales distintos para los *sacerdotes* que les comunican la virtud por la palabra, segun revelacion de momento y circunstancias. Los kelebés dan tambien respeto religioso al caiman, al murciélago y la serpiente, comprendidos en el número de los *gris-gris*.

—Divertido estaria S. M. Tristan entre sus buenos vasallos.

—¡El rey Tristan se aburria *soberanamente*, pero tenía que considerar las cosas con filosofía.

—Con todo, nostramo, un reino, aunque sea de negros, no es de despreciar: algo más vale que andar pasando trabajos por ese mundo.

—No sabes lo que te dices, muchacho. El suelo africano es letal para el europeo, y la corona no me preservaba de terribles y frecuentes ataques de fiebre. La ignorancia del idioma, que con el tiempo habria, sin duda, dominado, me ocasionaba por de pronto graves disgustos, y el despecho y resentimiento vengativo de los desairados aspirantes al trono me tenía en perpétuo peligro de perder el pescuezo, que me es mucho más querido que todas las coronas de la tierra. El gran adivino, cuya influencia en el ánimo de mi real esposa habia sufrido rudo golpe con el matrimonio, era mi mayor enemigo: como gota de agua labraba en el espíritu de la reina, pasado el efecto de la novedad, acriminando mi reprobacion de los sacrificios y el interés por los tristes cautivos. Un dia ú otro debia esperar que venciera una simpatía efímera ó que me propinase un tósigo, atribuyendo á designios de la divinidad mi muerte. Ya veis que mi posicion no era de envidiar, no contando con otro auxiliar que la fiel Vasotakeb, que tenía por mí verdadero afecto.

¿Qué podia distraerme allí de mis pensamientos? ¿La guerra? En esta ocupacion favorita de mis súbditos no tomaba parte. Ya comprenderéis que no habia de contribuir á traer cautivos para verlos degollar. ¿La caza? Tampoco es muy divertida la que hacen los kelebés. Reservada para las ocasiones de escasez de carnes, salen en ejército y rodean los bosques, caminando hácia el centro en que se han refugiado las reses. Las hieren con flechas envenenadas con la semilla de *kongkonia*, ya porque manejen con más destreza el arco que el fusil, ya porque la pólvora, que es cara, se reserve para los hombres. Despues, sin más que cortar un poco de carne alrededor de la herida, comen la pieza, sea antílope, avestruz ó girafa. No persiguen al leon, que abunda mucho, como no venga á atacar los ganados: tampoco buscan al hipopótamo, que se multiplica en los parajes cenagosos. La actividad del veneno es tal, que dicen muere un elefante á los cinco minutos de ser herido: unos monos pequeños, que consideran excelente bocado, mueren instantáneamente.

Cité las comidas; ved si éstas alcanzan á satisfacer el paladar de un blanco, por los platos de más aceptacion. La base alimenticia del pueblo consiste en el *cuscús* y el *fú-fú*: el primero es un compuesto de harina de millo, el otro una pasta de ñame hecha pelotas. Con esto y leche que dejan agriar ántes de beberla, se mantienen muchos. Los guerreros no prescinden de la carne, aunque no reparen mucho en el animal de que procede: el más exquisito es el perro. Hacen un hoyo en el suelo llenándolo de brasa; meten la res con pellejo, sacados los intestinos; ponen fuego tambien por encima, y el olor les indica cuándo está el asado en punto.

—En cambio habrá frutas exquisitas.

—Está para rendirse la guardia, y si hubiera de hablar de frutas y de pájaros, ó siquiera de mosquitos, que bien merecen un capítulo, habria materia larga. Basta lo dicho para daros alguna idea de lo que son los negros de la costa occidental de Africa cerca del Ecuador. Voy á terminar mi historia.

Ideando costantemente con Vasotakeb el medio de evadirme, sin encontrarlo, llegó un momento en que me fué preciso apelar al último recurso. El gran adivino habia convencido al fin á mi cariñosa mujer de que era conveniente cortarme la cabeza, presentando una razon por demas concluyente; la de que entre todos los cráneos que adornaban las tapias del palacio no habia ninguno de blanco. Acordaron, pues, convocar el consejo en la noche siguiente para notificar la plausible nueva y ordenar los preparativos de la solemnidad, acuerdo que dichosamente escuchó mi negrita intérprete. Hice por consiguiente tambien mis preparativos, utilizando los últimos momentos de la soberanía, y miéntras en el Consejo gozaban de antemano con las muecas del rey consorte, atrancada suavemente la puerta por fuera, puse fuego al palacio por varios puntos; solté en la confusion los dos ó tres mil cautivos que aguardaban la muerte, y en tanto se acuchillaban con las amazonas en batahola infernal, escapé á uña de caballo con Vasotakeb y un guía seguro. Ocho dias despues alcanzamos, sin ningun accidente, el establecimiento militar danes de la costa y á poco tiempo el rey de los kelebés tomaba rizos en la gavia de un mercante que con cargamento de aceite de palma hacia camino para Marsella.

—¿Y qué fué de la negrita Vasotakeb, nostramo?

—La curiosidad, contestó el contramaestre, recobrando el tono habitual de campana cascada, es propia de mujercillas. Bastante hemos hablado.—Alza, á tirar la ceniza.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

## ESTUDIOS FILOLÓGICOS.

DEL DIALECTO HISPANO-MOZÁRABE.

II.

Pero el valor de los testimonios y documentos alegados en el artículo precedente, no debe exagerarse, suponiendo que el uso vulgar y literario de la lengua arábiga llegó á ser general y exclusivo entre los españoles, sometidos á la dominacion sarracénica. Que nuestros mozárabes conservaron constantemente el conocimiento y uso de la lengua latina, ó hispano-latina, acreditando numerosos monumentos escritos y muchas noticias y recuerdos históricos que hemos hallado en diversos autores, así musulmanes como cristianos, así arábigos como latinos. Tales son:

I. Las obras de Isidoro Pacense, Cixila, Elipando, Esperaíndeo, Basilisco, Vincencio, San Eulogio, Alvaro, Sámson, Cipriano, Leovigildo, Raguel y otros doctores mozárabes que escribieron en latin (1).

II. Algunas actas de Concilios y de martirios, y otros documentos eclesiásticos y populares, escritos constantemente en idioma latino. Entre otros documentos de esta índole, no debemos pasar en silencio las curiosas actas del Concilio celebrado en Córdoba, año 839 que se han conservado en la compilacion del presbítero mozárabe Samuel (2), ni la vida de Santa Argentea, hija del famoso caudillo Omar-ben-Hafsun, que murió mártir en 931 (3).

III. Los numerosos códices de obras antiguas latinas, y principalmente eclesiásticas, como de las Santas Escrituras, de algunos Padres y Doctores de la Iglesia, y várias colecciones canónicas y litúrgicas, que constan ya como conservados, ya como trascritos por nuestros mozárabes desde el siglo VIII hasta el XII, segun aparece de las suscripciones, notas y otros indicios (4).

IV. Muchas inscripciones lapidarias, y en su mayor parte sepulcrales, escritas en lengua y áun en metros latinos, encontradas en diversos puntos de la Península, y principalmente de Andalucía, y que alcanzan desde el siglo VIII hasta principios del XII (5). Tambien tenemos noticia de una en romance escrita en Córdoba, era 1202 (año 1164) (6); pero sin darle grande importancia por su orígen, probablemente castellano, debemos hacer mencion de otra posterior bilingüe, que se conserva ó se conservaba en un pueblo de la provincia de Sevilla, y aparece escrita en el año de J. C. 1214 (7), mucho ántes de que aquel territorio fuese ganado á la morisma.

V. Muchos nombres propios de personas, apellidos y apodos en lengua hispano-latina que bajo la dominacion musulmana y hasta sus últimos tiempos, usaron mozárabes, mulladíes ó españoles islamizados, y áun moros. Y entre los muchos ejemplos que pudiéramos citar á este propósito, en la segunda mitad del siglo X, y bajo el gobierno del célebre Almanzor, un árabe principal de Córdoba llamado Abdallah ben Abdalaziz, era conocido vulgarmente entre la morisma con el apodo de *Pitra Seca* ó piedra seca. Su biógrafo Ibn Alabbar se expresa así: ويقال له البطْرَشْكْ بالعجمية ومعناه الحجر اليابس Llamábanle *Pithra Xeca* en aljamía, y su significacion (en arábigo) piedra seca (alhachar alyábis) (8).—El mismo Ibn Alabbar hace memoria de un moro zaragozano conocido por ابن هَرَّكَالُّش *Ibn Herracállox* ó el hijo del herrador (9). Segun Ibn Aljathib, á un moro granadino del siglo XI, y Bereber de linaje, llamado Mocátil, apellidábanle الرويه *el Róyo* (el rojo), por el color bermejo de su cara (10).

VI. Numerosos nombres geográficos de estirpe latina é ibérica conservados hasta los últimos tiempos de la dominacion sarracénica en los reinos de Toledo, Aragon, Valencia, Granada, las Baleares y otras comarcas españolas, cuyos nombres ofrecen con frecuencia forma vulgar, inspirando razonable sospecha de haberlos introducido ó modificado la poblacion mozárabe. De orígen latino, pero de forma vulgar son, por ejemplo, los siguientes nombres que hallamos en la geografía arábigo-andaluza: قاشتره ذكوان *Castro de Coen* (probablemente *Castrum Cunei*), hoy Coin; دوش امانتش *Dox Amantes* (Duo Amantes); فنت بينش *Fonte Pinox* (Pons pinorum), hoy Pinos Puente; فنتجالة *Fontechilla* ó fuentecilla (de fonticula); فنتنالة *Fontanella* ó Fontanilla; غرنطلّة *Garnathilla* ó granadilla (de granátula); بلومل Palomal ó palomar (de palumbare); برقلش *Pericolox*, hoy Peligros (de *pericula*), y otros muchos á este tenor (11).

VII. Muchos nombres de árboles, plantas, animales, instrumentos de labranza, medicamentos y otros científicos y artísticos que los mozárabes comunicaron á los musulmanes, y que con la calificacion de العجمية ó vulgares españoles, se hallan en diversos libros arábigos de astronomía, medicina, botánica y agricultura, escritos en diferentes puntos de nuestra península desde los primeros hasta los últimos tiempos de la dominacion sarracénica. Sirvan de ejemplo los siguientes: اقجالّة *acuchella* ó agujilla, especie de planta; اغوا *agua;* اغلة *águila;* ارامن *aramen*, alambre; اربانسُش *arbansox*, garbanzos; ارينت *aryento*, plata; برجالة *barchella*, varchilla; برّينه *barrina*, barrena; بواله *buelo*, bolo; قبليه *cabalyo*, caballo; قبليون *cabalyon*, caballon; قامرة *cámara* y *cámira*, cámara; قنوط *cannúth*, cañuto; قبطل *cobthal*, codal; قرّيوالة *corriwèla*, corregüela; قلبريالة *culebriella*, culebrilla; غيطة *gaitha*, gaita; لغشية *legxia*, lejía; مرجيقل *murchical*, murciélago; ماطرشلبة *mathre-xilva*, madreselva; مشطالية *moxthalia*, mostaza; بنبن *pampano*, pámpano; بلّقار *pullicar*, pulgar; رابنه *rabano*, rábano; راطة *ratha*, rata; سنبوقه *sambuco*, saluco; سيبيا *sibia*, jibia; سرجي *sorche*, sorze; شخشة فراغة *xajxa-fraga*, saxifraga; شليارة *xilyéro*, cillero; يربة د فوقه *yerba de foco*, yerba de fuego, y يربة شانة *yerba xana*, yerba sana (12).

VIII. Algunas palabras y frases hispano-latinas que los historiadores arábigos ponen en boca de ciertos personajes

(1) Acerca de estos autores, véase la *España Sagrada*, tomos VIII, X, XI y algunos otros.

(2) Véase á este propósito el tomo XV de la *España Sagrada*, y un excelente trabajo crítico del P. Fidel Fita, S. J. en la revista católica *La Ciudad de Dios*, t. V, pág. 271 y siguientes.

(3) *Vita Beatæ Virginis Argenteæ*, etc., en el tomo X de la *España Sagrada*.

(4) Creemos excusado el detenernos aquí en la enumeracion y descripcion de estos peregrinos códices, porque este punto le tratamos con toda detencion en nuestra *Historia de los Mozárabes de España*, y especialmente en los capitulos XII, XXXI, XXXII y XXXVII.

(5) De la era 1040, año 1002 de J. C. conocemos dos inscripciones latino-mozárabes, una hallada en la provincia de Málaga y otra en la de Granada.

(6) Publicóla Ambrosio de Morales en su edicion de las obras de San Eulogio, y dice así:

FINÓ DON PERO PEREZ DE VI-
LLAMMAR ALCALDE DEL REY EN
CORDOUA EN DIZE SIETE DIAS
DE FEBRERO. ERA M. CC. DOIS
FERIA SEXTA. MAESTRE DANIEL
ME FECIT. DEUS LO BENDIGA.

(7) En una iglesia de San Lúcar la Mayor, segun el P. Flores, *España Sagrada*, IX, 121, existia una lápida con la siguiente inscripcion:

✝
XPS VIVIT. XPS VINCIT. XPS INPERAT.
PER CRUCIS HOC SIGNUM FUGIAT PROCVL OMNE MALIGNUM.
EN ERA DE M. CCLII TOMÉ ACABÓ DE LABRAR ESTA
EGLEJA.

(8) Ibn-Alabbar, copiado por Mr. Dozy en sus *Recherches sur l'hist et la litt. de l' Espagne*, t. I, pág. XXIV de los *Apéndices*.

(9) Ibn-Alabar en su *Tecmila*, códice Escur.

(10) Dozy, en su mencionada obra, I, 206.—Entre los muchos nombres de este género que aparecen en las historias y documentos arábigos recordamos ademas los apellidos y apodos siguientes: *Bono* (bueno); *El Calápac* (el galápago); *El Cano; El Caracol; Ibn-Fortix* (Fuertes); *Ibn-Fierro; Galindo; El Mauro* (el Moro); *El Moxilyon* (el mosquito); *Ibn-Baxcual* (Pascual); *El Partal* (el pardillo); *El Polino* (el pollino); *Ibn-Rendaca* (torna, daca); *Ibn-Rollan; Ibn-Royol* (el rojillo); *Ibn-Loyon* (leon); *Ibn-Xalvathor* (Salvador), etc., etc.

(11) Abundan estas voces en las crónicas y otros libros históricos de Ibn-Aladzari, Ibn-Hayyan, Ibn-Aljathib, etc., etc.

(12) Hállanse estos y otros muchos vocablos hispano-latinos é ibéricos en varias obras de Ibn-Buclario, Ibn-Alawam, Ibn-Albaithar, Ibn-Leon y otros escritores arábigo-españoles.

españoles, así Mozárabes como Mulladies y Moros. Por ejemplo, Ibn-Hayyan, de Córdoba, pone en boca del célebre caudillo mulladí, Omar-ben-Hafsun, que floreció en el último tercio del siglo IX y principios del X, una frase hispano-vulgar que no puede descifrarse por lo corrupto del texto, pero que deja ver la voz española بيطة *boyatha* ó boyada (1).—«Una anécdota muy curiosa, pero muy indecente (dice Mr. Dozy), demuestra que Abderrahman III y sus consejeros comprendian y usaban ciertas palabras de esta lengua (el romance hispano-latino» (2).

IX. El testimonio de un autor arábigo español, segun el cual á mitad del siglo X habia en Andalucía cristianos bastante doctos en la lengua Latina para entender las celebradas historias de Orosio y traducirlas al Arabe (3).

X. El testimonio y autoridad del insigne botánico malagueño Ibn Albaithar que murió en 1248. Este célebre naturalista que en su grande obra de los medicamentos simples tuvo el cuidado de dar los sinónimos en Árabe, Griego, Latino-hispano y áun Bereber, afirma terminantemente en repetidos pasajes que el Latin era la lengua *achamia* (bárbara ó extranjera) de la España árabe: اللطينية هي عجمية الاندلس (4). Y como Ibn Albaithar cita en su obra muchos nombres de plantas y medicamentos pertenecientes á la lengua *Aljamía* ó romance hispano-latino, es lícito colegir con un docto arabista moderno que aquel idioma se hablaba á la sazon en la España sarracena (5).

XI. El testimonio de un escritor cristiano, Jacobo de Vitriaco, que floreció en la primera mitad del siglo XIII, y que por sus viajes y estudios (6) es autoridad en la materia, el cual afirma que todavía en su tiempo los mozárabes de España y áun los de Africa entendian y usaban el latin. Dice así: *Ill irero Christiani qui in Africa et Hispania inter occidentales Saracenos commorantur, Mosarabes nuncupati, Latinam habent literam et Latino sermone in Scripturis utuntur* (7).»

XII. El número considerable de palabras hispano-latinas y áun ibéricas que se introdujeron en el dialecto de los Arabes españoles que debieron recibirlas por conducto de los Mozárabes, y cuyas palabras constan en muchos libros y documentos, y señaladamente en el vocabulario arábigo-latino y latino-arábigo, que compuso en Cataluña y en el siglo XIII Fray Raimundo Martin (8), y en el más conocido *Vocabulista Arábigo* que publicó en Granada en 1505 Fray Pedro de Alcalá.

XIII. Finalmente, algunos autores árabes citan como latinos اللطينية, como góticos القوطية y como romanos الرومية, vocablos de forma vulgar pertenecientes al dialecto hablado por nuestros indígenas ó mozárabes; y Fray Pedro de Alcalá traduce la voz *Romance* por *Aajamía* ó *Latin*, como lo reconoció el mismo Aldrete, añadiendo: «en que claramente se vee que los moros nos tenian por latinos, pues nuestra lengua la llaman *Latin*» (9).

Resulta de todo esto que los Mozárabes de España nunca llegaron á olvidar el idioma de sus antepasados, su idioma religioso, literario y nacional. No le olvidaron los cordobeses y otros andaluces puestos en el foco de la cultura arábigo-hispana, como se colige indudablemente de los monumentos literarios y epigráficos y múltiples testimonios que acabamos de citar. Tampoco le olvidaron los Mozárabes de Toledo y parte central de la Península como lo prueban los muchos códices latinos escritos allí hasta los últimos tiempos de la dominacion sarracena. En Toledo parece escrito del siglo X al XI el códice gótico, donde se contiene el *Himnario Mozárabe*, á que precede un prólogo en versos latinos compuesto por cierto Maurico, como se ve por la siguiente leyenda acróstica: MAVRICUS OBTANTE VERANIANO EDIDYT (10). En aquella misma ciudad y en el año 1067 de J. C. fué escrito el códice gótico del libro de San Ildefonso *De Virginitate Sanctæ Mariæ*, pues así consta de la siguiente suscripcion latina: *Ego miser Salomonis* (11), *arcipresbiter, servus Dei indignus et peccatore, scripsi hoc libellum de Virginitate Sancte Marie Virginis ac genetricis Domini, ad finem usque complevit in* civitate Toleto, *in Eglesia Sancte Marie Virginis sub metropolitane sedis Domino Paschalis Arciepiscopi. Notum, sub die secunda feria ora tertia in diem Sancti Cipriani Episcopi obtavo Calendas Obtubris in era millesima centena quinque*», etc.

Tres años despues, el presbítero Vincencio llevó á cabo en la misma ciudad el traslado de un códice que contiene las epístolas del arzobispo Elipando y otras obras de autores eclesiásticos con la siguiente suscripcion: *Perscribtus est Liber iste Deo auxiliante sub die XVIII Kalendas Februarias era M. C. VIII. Orate pro Vincentio Presbitero Scriptore si Christum Dominum abeatis protectorem. Amen* (12). Mas todavía para desvanecer completamente el supuesto olvido de la lengua Latina por los arabizados-mozárabes de Toledo, debemos mencionar los siguientes códices gótico-mozarábigos que áun se conservan en la librería de aquella sede primada. Primeramente, un códice del año 1000 de J. C., que contiene la gramática latina de Donato y el libro del gramático Prisciano, ambos en Latin, con algunos escolios arábigos (13). 2.º Las colecciones de Concilios terminadas en 1038 y 1095 por el presbítero Julian, en la ciudad de Alcalá de Henares, segun consta de las suscripciones (14). 3.º Algunos códices latinos del *Fuero Juzgo*, por cuyas leyes se gobernaban los mozárabes en el órden civil, y del cual hay no pocos ejemplares escritos en Toledo y en otros puntos de la España sarracena (15). 4.º Varios códices que contienen diversas partes de la liturgia gótica-mozárabe y de los cuales algunos ostentan notas y escolios arábigos (16). Finalmente, sabido es que los mozárabes toledanos, despues de la reconquista y de la invasion de la letra francesa conservaron por algun tiempo el uso de la antiquísima gótica en sus libros eclesiásticos y en los instrumentos públicos, por cuya razon la letra gótica se llamó *letra mozárabe y toledana* (17).

F. J. SIMONET.

(*Se concluirá.*)

(1) Ibn-Hayyan, M. S. de Oxford.

(2) Dozy, *Recherches*, I, 93-94.

(3) Ibn-Cholchol de Valencia, en un curioso pasaje citado por el Dr. Leclerc, en sus *Estudios históricos y filológicos sobre Ibn-Albaithar*.

(4) En el prólogo y en varios pasajes de su mencionado *Diccionario*. Véase á Mr. Leclerc en sus mencionados *Estudios*.

(5) El referido Mr. Leclerc.

(6) Jacobo de Vitry ó Vitriaco, francés de nacion, fué Obispo de San Juan de Acre, en el reino cristiano de Jerusalem, recorrió la Siria y el Egipto, y alcanzó notables conocimientos en la lengua Arabe.

(7) Pasaje citado por el P. Florez en el tomo III, pág. 202 de su *España Sagrada*.

(8) Esta obra que se conservaba M. S. en una Biblioteca de Florencia, procedente de la librería de un convento, se ha publicado en aquella ciudad en 1871, y ofrece el más vivo interes á los filólogos.

(9) Aldrete, ib., pág. 142.

(10) Véase el *Brev. Goth. Isid.*, publicado por el Cardenal Lorenzana, pág. 91 y siguientes.

(11) Nótense las incorrecciones de lenguaje que ofrecen esta y otras suscripciones de los códices mozárabes, manifestando considerable tendencia al habla vulgar.

(12) Burriel, *Pal. Hesp.*, pág. 310.

(13) *Indice de la Librería de la Santa Iglesia de Toledo* (Biblioteca Nacional de Madrid, DD, 56), núm. 283.

(14) Véanse los *Opúsculos* de Ambrosio de Morales, págs. 63 á 66 y el mencionado *Indice de la Librería de Toledo*, números 199 y 200.

(15) Véase el mencionado *Indice* y la *Carta* del P. Burriel, á D. Pedro de Castro, publicada en el *Semanario Erudito*, II, pág. 43.

(16) Véase la mencionada *Carta*, ib. pag. 41 y el *Indice*, números 465 á 484.

(17) En un antiquísimo códice gótico de las *Etimologías de San Isidoro*, que existe en la Real Biblioteca Escurialense, hay una nota que dice: *litera ista mozarana appellatur vel toletana.*

## UN SUEÑO DORADO.

### PRIMERA PARTE.

### PRELUDIOS DEL SUEÑO.

#### I.

#### El pueblo de Ix.

Cierto pueblo, cuyo nombre no ha podido figurar todavía en las cartas geográficas de la Península, era hace muchos años el paraíso de Castilla la Vieja.

Durante el invierno favorecia sus campos un sol de primavera, y durante el estío le visitaban alegres y juguetonas las brisas del otoño.

Un apacible riachuelo, siempre claro y algunas veces jugueton, le atravesaba derramando fertilidad, y raras veces una tormenta venia á romper el apacible silencio de aquel encantado sitio.

El hombre mejor del pueblo era el cura párroco; el más temido el alcalde; el más docto el médico; el más *leido* el boticario; D. Juan el más rico, y Juan el más feliz. Habia tambien una mujer más bella que todas las otras, y ésta era Carolina, la Margarita de Fausto, la Beatriz de Dante, la Julieta de Romeo.

Pero como allí no habia ni Romeos, ni Dantes, ni Faustos (permítasenos la *pluralidad*), Carolina no pasaba de ser una jóven bellísima á quien todos amaban, pero por quien nadie hubiera podido escribir una coleccion de cartas inmortales, ó componer un poema como *La Divina Comedia*, ó vender su alma al diablo.

La calle principal del pueblo tendria unas veinticinco casas en cada lado, y unos seis metros de ancho. De cuando en cuando, el alcalde, en virtud de sus omnímodas facultades, se dignaba mandar el blanqueo general de todas las fachadas, y cuando esto sucedia, al que pasaba por la calle principal del pueblo de Ix (como podriamos decir de X), le parecia transitar por entre las dos alas de una paloma.

La primera casa de la calle era una excepcion, sin embargo; aquella fachada no se encalaba jamas; estaba revestida de estuco. La puerta principal no tenía una argolla por aldabon como todas las otras, sino el más elegante tirador de campanilla. Una vez abierto el porton, no se entraba en el corral, sino en un bellísimo jardin con soberbias estatuas de mármol y elegantísimos saltadores. Parecia, en fin, aquella casa un general de gran uniforme puesto á la cabeza de un peloton de reclutas.

Tal era la morada de D. Juan. El apellido de este señor nos es desconocido; pero las crónicas de aquellos tiempos dejaron consignado en sus anales que era un gran señor de la córte. Contaba á la sazon unos sesenta años, y es fama que los primeros de su juventud habian sido algo borrascosos.

Cansado, pues, y lo que es mucho mejor, desilusionado de los efímeros placeres, se retiró á aquel pueblo, como el prudente guerrero que, preveyendo derrotas futuras, prefiere morir con el recuerdo de pasadas victorias.

La mayor parte de las tierras de Ix eran suyas, y puede decirse que perteneciendo á él pertenecian al pueblo. Salía de casa muy raras veces y se trataba con pocos. Cuando hablaba con alguno, demostraba siempre una modestia especial que inspiraba simpatía, y no habia campesino que se cortase ante él.

Frente á la casa de este señor habia otra de modesta apariencia, pero de alegre aspecto. Su puerta era rústica pero de mejor forma y madera que las otras; el patio no era un jardin con estatuas y saltadores, pero cubrian sus paredes graciosísimas enredaderas, y un grueso hilo de agua le daba vida.

Esta era la morada de Juan, cuyo apellido tampoco hemos podido averiguar.

Juan era, como hemos dicho, el hijo de la fortuna. Sus padres vivian en Madrid y le habian dejado dueño de la casa que tenian en el pueblo, concediéndole las más ámplias libertades.

Un magnífico huerto que tenia era un pequeño eden. Los árboles de aquel huerto se vestian de fruto un mes ántes que los demas del pueblo, y se desnudaban un mes despues. Si era tiempo de sequía y pasaba una nube por el cielo, descargaba sobre el huerto de Juan, y cuanto ménos lo cuidaba más florecia.

Juan no era alto ni bajo, grueso ni delgado: su fisonomía era á todos simpática, y no habia muchacha en el lugar que no se pascase orgullosa por las calles del pueblo al dia siguiente de haber bailado con aquel hijo de la fortuna.

Cuantos se habian acercado á Carolina habian recibido en contestacion la flor de la calabaza, y apénas se le acercó Juan obtuvo un clavel encarnado, símbolo del más ardiente amor.

Los ingenuos habitantes del pueblo de Ix, ya lo hemos dicho, no eran envidiosos, y léjos de enemistarles esta deferencia para con Juan, le trataban con respeto y procuraban hacerse amigos de él, mirando, como miraban, en su fortuna un favor de la Providencia.

Juan y Carolina se amaban con toda la fuerza del exclusivismo. Y esto no era de extrañar. Siémbrense en una maceta várias plantas y ninguna florecerá vigorosa; pero cuando la que se cultiva no tiene ninguna otra que le robe la savia, que es su vida, crece lozana y robusta. En aquellos corazones, pues, aislados de otros afectos, y exentos de otros placeres, no era de extrañar que la planta del amor, única sembrada, se embebiera en todas esas dulzuras y en todos esos encantos, que se desconocen en los grandes centros sociales, donde sembramos *conveniencias* y queremos recoger afectos.

Juan tenía una salud á toda prueba; corria como una locomotora, digeria como un avestruz, y podia pasar diez noches sin dormir lo mismo que si las hubiera pasado en el más profundo sueño.

Cuando le tocó la quinta sacó el número más alto, y en cierta ocasion que jugó el número 1 en la rifa de un hermoso caballo, el número 1 fué el agraciado.

Hacía frecuentes viajes á Madrid para ver á sus padres, y siempre con magnífico tiempo y sin percances desagradables. Y precisamente en el punto en que nos hallamos de esta (por ser hija de nuestra pluma) monótona relacion, él se encontraba en la coronada villa (que entónces lo era).

#### II.

#### La asociacion de la Igualdad.

En los tiempos remotísimos en que tiene lugar nuestra accion, imperaba en Madrid una cierta enfermedad en extremo contagiosa, que amenazaba minar con su maléfico influjo las bases de la sociedad. Era la envidia.

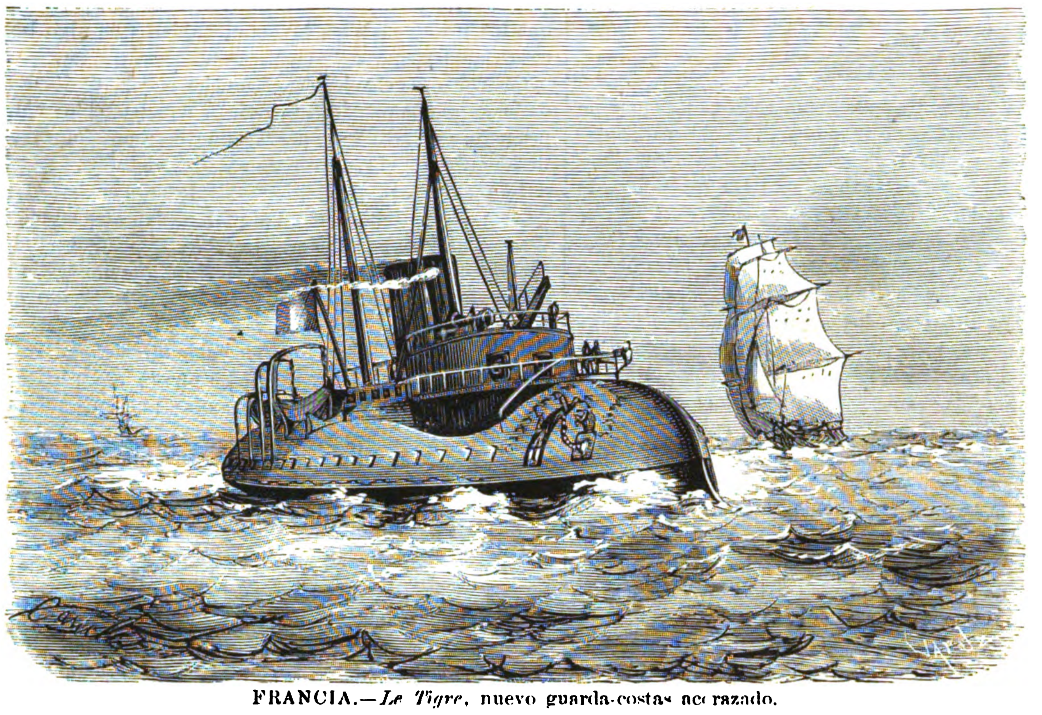
Varios de los más atacados por este mal se reunieron un dia en el patio de una posada y determinaron formar una asociacion en provecho propio.

En fin, como van á ver nuestros lectores, no podia ser más humanitaria. Se trataba de despojar á los que tenian para que dejáran de tener, y como los iniciadores no eran capaces por sí solos para llevar á cabo tan filantrópica idea, acordaron la predicacion como principal elemento de publicidad, y contaron desde luégo con el apoyo de los ingenuos, la fuerza de los pillos y la aprobacion de los pusilánimes.

Sin embargo, para engañar á los ingenuos, que debian formar el núcleo de la fuerza *social*, era preciso ilusionarlos y presentarles el caso, no como una consecuencia directa de envidia, sino como un principio directo de razon.

Los reunidos, pues, en el patio de la posada, que no sabemos si eran más envidiosos que astutos ó más astutos que envidiosos, decidieron de comun acuerdo que se llamase *Asociacion de la igualdad* lo que iban á constituir; y así, con

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

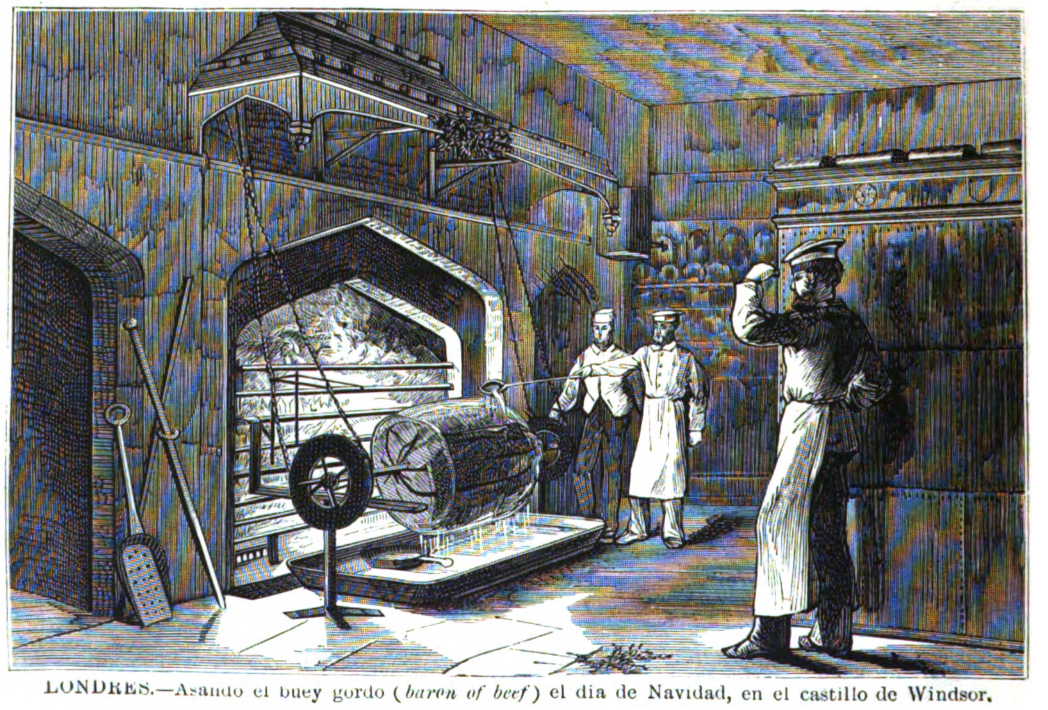


FRANCIA.—*Le Tigre*, nuevo guarda-costas acorazado.

FRANCIA.—Mr. E. Péreire: falleció en París el 7 del actual.

NUEVA-YORK.—Rotura y acopio de hielo en el rio Hudson.

FRANCIA.—Mr. Ledru-Rollin: † en París el 1.º del actual.



LONDRES.—Asando el buey gordo (*baron of beef*) el dia de Navidad, en el castillo de Windsor.

MR. BRUIN, EL COPERO MUDO.

OSO CAZADO POR LORD SUFFIELD EN RUSIA, Y ARMADO EN ESTA FORMA POR EL DISECTOR Y NATURALISTA MR. WARD.

el manto de una buena idea escondieron el espíritu de la más bastarda de las pasiones.

Esta asociacion no sólo funcionaba perfectamente en Madrid cuando la familia de Juan residia en él, sino que se procuraba corresponsales en las provincias.

Los oradores tenian sus tribunas más ó ménos excéntricas, segun las circunstancias; ya se parecian, por ejemplo, á una bota de vino, ya á una mesa tabernaria, y hasta en várias ocasiones los hombros de los más forzudos asociados servian de montura al orador.

En cuanto á la esencia y forma de los discursos, nada habia que pedir.

Se casaba, supongamos, una bella jóven con un hacendado caballero, y si tenía la desgracia de haber inspirado simpatía á alguno de los asociados, era lo bastante para que éste subiera á la tribuna, y sin hacer cuestion personal que pudiera traslucir la envidia, exclamase:

«¡Hermanos mios! Todos los hombres son iguales por la naturaleza lo mismo que todas las mujeres ¿Por qué, pues, esa esclavitud social de que cada hombre no ha de tener más que una esposa ni cada mujer más que un marido? ¿Sucede eso por ventura en los demas seres de la naturaleza, donde la mano del hombre no ha podido imprimir el yugo de la esclavitud? No. Lo tuyo ha de ser mio y lo mio ha de ser tuyo. Tal es el evangelio de nuestra asociacion. El dia en que esto suceda no habrá grandes ni pequeños, ricos ni pobres, y todos serémos lo mismo ante la sociedad como lo somos ante la naturaleza. Sea, en fin, amigos mios, esta última máxima civilizadora el punto de partida de vuestra futura filosofía tocante al matrimonio: uno para todas, todos para una:

»He dicho.»

Y cuando hubo terminado, el asqueroso público que le escuchaba, superiormente asqueroso, si cabe, al fondo del discurso que acababa de oir, prorumpió en una especie de estrépito, más parecido á rugido de fieras que á aplausos de hombres.

Disuelta la reunion, los maridos que habia en ella se fueron á sus casas y expusieron á sus respectivas mujeres lo en acuerdo que estaban con tan grandes ideas.

—¡Maldito matrimonio!—exclamaba uno.—La naturaleza nos ha hecho á todos iguales y la sociedad nos quiere hacer esclavos.

—Ya llegará el dia, gritaba otro,—en que una será para todos y todas para uno.

Y por este estilo los demas.

Las pobres mujeres lloraban, pedian á Dios que abriera los ojos á aquellos infelices, y se esforzaban en echar por tierra aquellas ideas, sin pensar que sus razones producian el efecto contrario en aquellas pervertidas cabezas, que ya sólo veian en el matrimonio la más terrible opresion.

Si el Gobierno abria escuelas con el fin de ilustrar á los ignorantes, salia diciendo la *Asociacion de la igualdad* que el talento no se enseñaba, que todos nacian igualmente sabios, que la naturaleza era el mejor libro, y que la idea del Gobierno al fundar aquellos centros de educacion consistia en hacerse prosélitos que mañana serian esclavos.

Pero todo esto no era nada en comparacion del gran fin, del gran propósito, de la gran meta que se habia propuesto la asociacion. Todo aquello no era más que preparar el terreno donde más tarde debia plantarse el gran problema de la igualdad tocante á las riquezas, y al fin llegó el dia de tratarse tan interesantísima cuestion.

La sala académica era un inmenso almacen que pocos dias ántes habia estado lleno de paja y que tenía por desahogo un espacioso corral con honores de patio. Aquel dia ostentaba la tribuna un inusitado lujo, pues la constituia una tarima de pino pintada de verde, ante la cual figuraban cinco ó seis hileras de bancos.

Aunque segun los principios de la asociacion, la igualdad era la base de todos sus actos, es de advertir que en la práctica estos principios no se aplicaban con tanto rigor; y por eso no extrañarán nuestros lectores que las personas más caracterizadas ocupasen los bancos, que tras ellos, y en pié, se hallasen los ménos favorecidos, y que el corral, en fin, estuviese ocupado por los pordioseros de profesion, la chiquillería en general y algunas que otras mujeres de esas á quienes sólo se les da tan dulce nombre por el traje que visten.

El orador, segun la unánime voz de aquel andrajoso cuerpo social, era una especie de profeta cuyas virtudes y talentos nadie podia negar; pero en ciertos documentos judiciales constaba hasta la evidencia una especie de biografía mucho ménos halagüeña. Segun dichos documentos, el mencionado orador habia hecho un viaje á América á costa de cierta casa de comercio en Europa; conocia por experiencia las miserias de los presidios, y no titubeaba lo más mínimo cuando se trataba de hacer pasar á su bolsillo lo poco ó mucho que habia en el de los otros.

Subió, pues, á la tribuna, y despues de haber hecho un profundo saludo explicó á sus oyentes cómo todos los seres de la naturaleza eran exactamente iguales, y fijándose principalmente en los bancos, donde por desgracia se hallaba el Juan que ya conocemos, exclamó:—Sí, señores; todos los seres nacen y mueren lo mismo; sufren las mismas enfermedades, y están sujetos á las mismas pasiones; lo mismo ama la mujer que la paloma; lo mismo se venga el tigre que el hombre; lo mismo hace el astuto gobernante que la traidora serpiente; sólo de las riquezas depende la felicidad. Y pues las riquezas, institucion puramente social, no iguala á los hombres, deber del hombre es nivelarlas.

Los señores y la plebe son los polos de la sociedad. Sí, oh señores, he dicho mal; sí, hermanos mios. Ved á ese potentado en su carruaje. Queredle parar uno de vosotros, y el cochero os hará huir dándoos un latigazo; pero intentemos pararle diez ó doce, y el coche es nuestro. La union, amigos mios, es la base de la fuerza y de la razon. ¿Por qué ha de tener Fulano un palacio y Zutano una bohardilla? ¿Por qué unos han de nadar en el oro y otros han de nadar en la miseria? Todo debe repartirse con equidad, todos debemos tener lo mismo; todos debemos tener carruajes; todos debemos tener iguales palacios, todos estamos llamados á tener espléndidas mesas.

La concurrencia se restregaba las manos llena de placer, abria los ojos desmesuradamente, y ya cada cual se creia en su palacio rodeado de servidores, sin que le cruzase por la imaginacion la idea de que ninguno querria ser criado desde el momento en que todos podian ser amos; sin pensar que no existirian palacios desde el momento en que todos quisieran tenerlos y ninguno construirlos, sin reflexionar siquiera que tendrian que andar desnudos desde el punto y hora en que nadie quisiera hacer vestidos.

El orador continuó:

—Ódio, pues, y ódio eterno á las riquezas; guerra á esos edificios que os insultan con su arrogante presencia; ódio á esos hombres que parecen burlarse de vuestros desgarrados vestidos con la esplendidez de los suyos; y cuando hayais nivelado las fortunas, cuando hayais repartido entre vosotros esas tierras y esos vestidos, ricos entónces y poderosos, dormiréis en mórbidas plumas, comeréis exquisitos manjares, seréis amados como ellos de las más elegantes damas, miéntras yo desde el modesto asilo del que nada desea ni nada ambiciona os enviaré mi más completa enhorabuena por haber obtenido la verdadera regeneracion del proletario, que es la síntesis de los grandes acontecimientos de la humanidad, y forma la inmensa hecatombe en la cual va á reposarse tranquila y orgullosa el alma y la dignidad de la moderna civilizacion!

Esta última frase, por lo mismo que aparecia, y era en efecto ininteligible, dió el golpe de gracia al discurso. Fué la complicada llave que cerró aquella caja de Pandora.

La boca, los piés, las manos, todo era poco para saludar al orador; los ingenuos aplaudian, porque ya se imaginaban igualados á los grandes señores; los tontos, porque veian aplaudir á los ingenuos, y los truhanes, porque á costa de ambos esperaban llegar real y positivamente á aquella posicion á la cual los otros no llegarian probablemente nunca.

Poco faltó para que el orador no saliera en triunfo. El cariño y la admiracion llegaron hasta el punto del fanatismo. Gracias que el gran almacen tenía una puerta trasera, y ésta le sirvió de salvacion. Hay ovaciones á las cuales la modestia, y sobre todo la prudencia, acosejan no exponerse.

Parécenos suficiente con lo relatado para dar una idea de lo que en Madrid y en aquellos tiempos de grandes libertades era *La Asociacion de la Igualdad*. Hoy que la verdadera civilizacion va extendiendo sus alas con esa eléctrica velocidad que caracteriza al siglo de las luces, tales doctrinas no hubieran tenido eco alguno; pero entónces, ¿qué quereis? encontraban á un pueblo vírgen de toda instruccion, exento de toda clase de prevenciones, y como halagaban la fantasía y encerraban algunos visos de verdad, la conciencia popular no titubeaba en aceptarlas.

Juan habia oido todo aquello, y él tambien se habia entusiasmado: pertenecia á la clase de los ingenuos, y áun, sin saberlo todavía, á la de los envidiosos.

El mundo que le pintaban era tan bello, que desde aquel instante una tal idea ocupó la totalidad de sus facultades intelectuales y pasó á ser el *sueño dorado* de lo que él imaginaba verdadera felicidad.

JOSÉ C. BRUNA.

(*Se continuará.*)

## REVISTA CIENTÍFICA.

### SUMARIO.

I. Lenguaje universal.—Nuevo método para corresponder en idiomas ignorados.—Famoso invento de Bachmaier.—II. Macrobiótica ó arte de prolongar la vida.—El trabajo mental aumenta la duracion de la humana existencia.—Los paises cuyos habitantes viven ménos.—Nueva obra del catedrático Fiske.—Ventajas de sonrojarse para las mujeres del serrallo. Medios para producir los efectos de la vergüenza.—III. Plantas carnívoras y trepadoras.—La nueva obra de Darwin.—Trabajos de Hooker, Cohn y Stein.—Plantas que mueren si no las habitan insectos.—Experimentos de Cossa.—IV. Regiones geográficas donde ménos han florecido la ciencias.—Los más importantes descubrimientos científicos de los últimos treinta años.—Comarcas donde más florecen las ciencias.—V. Progresos de las ciencias morales y políticas comparados con los de las exactas y naturales.—Los grandes poetas y artistas.—Causas de la celebridad de los filósofos, eruditos, historiadores y políticos.—Caractéres distintivos entre las ciencias exactas y naturales y las morales y políticas.—VI. Las ciencias morales y políticas no presentan hechos nuevos.—Estas ciencias carecen del carácter cosmopolita que tienen las exactas y naturales.—La autoridad y representacion del escritor político confieren importancia á sus trabajos.—Método científico seguido en la obra de Candolle.—VII. Nueva clasificacion de las ciencias ideada por Zerbrowski.—Arquitectónica universal.—El *sér* y el *saber*.—VIII. Esfera de las realidades absolutas.—Id. de las creadas.—IX. Ciencias especulativas.—Id. empíricas.—X. Los ocho grupos principales de las ciencias.—La clasificacion científica, punto de arranque de toda investigacion intelectual.—Los dos objetos de la vida humana.

### I.

Nadie ignora que una de las cosas que más distinguen al hombre de los animales brutos es el dón de la palabra. Ésta entraña tan grandísima potencia que sus efectos conmueven á las sociedades, trastornan los gobiernos y mandan al universo.

Semejante poder tendria áun mayor extension si hubiese algun idioma que fuese por todos los hombres comprendido, y las ciencias, el comercio y muchas otras ramas de nuestra actividad reportarian entónces innúmeras y grandísimas ventajas.

Infinitas tentativas hay practicadas con objeto de establecer un lenguaje universal, pero ninguna satisface ni evita el estudio de diversos idiomas cuando no se utilizan traductores ú otro género de intérpretes.

Semejante linaje de inconvenientes se evita, hasta cierto punto, con el método debido al aleman doctor Bachmaier, quien sistemáticamente y mejor que nadie ántes, establece los medios de entender cualquier idioma sin consultar más que el diccionario escrito por dicho sabio, en cuya obra, guarismos sustituyen á todas las palabras é ideas.

Arrancando del hecho que unas cuatro mil voces son suficientes para expresar casi todo lo que más á menudo hace falta, aquel tudesco ha redactado un diccionario con columnas de números, desde uno hasta cuatro mil, y frente á cada guarismo, pone la misma palabra de diversos idiomas, en todos los cuales está siempre representada por idéntico número.

Pongamos ejemplo: si á la voz *fuego* corresponde el número 52, este guarismo será *feu* en el diccionario frances, *fire* en el inglés y *Feuer* en el aleman y así en los vocabularios de otros idiomas.

Compréndese, pues, que un español que no sepa frances, inglés ó aleman se hará entender en cualquiera de estas lenguas usando semejante diccionario. Al efecto buscará, segun órden alfabético, las palabras españolas que necesite, y pondrá los números que á las mismas correspondan. El frances, inglés ó aleman al recibir tales números verá en el diccionario lo que representan, y escribiendo las palabras puestas en este libro junto á dichos guarismos, tendrá prontamente traducida la comunicacion numérica española á que del mismo modo le será fácil contestar.

Para distinguir los géneros, nombres, adjetivos, tiempos de los verbos y demas requisitos gramaticales, Bachmaier añade á cada número ciertos signos muy sencillos que sin dificultad y brevísimamente pueden escribirse.

Nuestro autor ha publicado ya diccionarios del inglés, francés y aleman, y trabaja activamente en los correspondientes á otros muchos idiomas.

El anterior invento recuerda los diccionarios telegráficos y el lenguaje cifrado que usan muchos comerciantes, así como los gobiernos y cuantos necesitan hacer uso de medios rápidos y secretos para sus comunicaciones. Empero este nuevo sistema de Bachmaier es tan metódico, sencillo, práctico y utilísimo, que ningun inteligente ha dejado de reconocer el inmenso valor de dicho invento que alcanza aplausos en Congresos de sabios, y calurosos elogios de toda la prensa científica alemana é inglesa.

### II.

Mucho se escribe actualmente sobre la macrobiótica ó arte de prolongar la vida. El primer número correspondiente á este año de una de las revistas científicas que recibimos prueba que el trabajo mental prolonga la humana vida.

El seso, recipiente general de la fuerza y energía del sistema nervioso, con el uso aumenta su volúmen y vigor, de la misma manera que el brazo del herrero alcanza con el trabajo mayor desarrollo muscular.

Todo el sistema fisiológico del cuerpo humano se vigoriza á medida que el seso adquiere mayor desarrollo y fuerza, de lo que resulta la prolongacion de la vida.

El notable artículo que anunciamos, presenta los oportunos datos que demuestran la longevidad de los que se consagran á las ciencias. Viven sólo brevemente los de paises en que pocos aman al trabajo intelectual, donde si acaso algunos cultivan nada más que la imaginacion, estando allí las costumbres corrompidas por torpe concupiscencia, codicia y soberbia, y donde la mayoría de la gente aparece sedienta é insaciable de frívolos deleites y ponzoñosos placeres.

Causa profundísima tristeza leer, despues de lo que precede, que España es una de las naciones cuyos habitantes en general viven ménos tiempo.

---

El doctor Fiske, catedrático de la Universidad de Havard, demuestra en el precioso libro que acaba de ver la luz pública, intitulado: *Outlines of Cosmic Philosophy*, que las fuerzas del entendimiento crecen con el ejercicio del pensar, que modifica la estructura del seso.

El cerebro, órgano que domina todas las demas partes del sistema nervioso, y el cerebelo situado debajo de la extremidad occipital de los hemisferios cerebrales, están compuestos de tejidos que experimentan rápidamente cambios químicos. Tales órganos producen principalmente el sentir y el pensar.

Sabido es que á mayor grado de inteligencia corresponde mayor peso del cerebro, resultando que los sesos son más pesados y voluminosos en hombres inteligentes que en mujeres é idiotas.

Recientemente se han querido explicar las numerosas excepciones de esta regla, diciendo que, en igualdad de volúmen, hay en ciertos cerebros más células nerviosas que en otros, en los que están reemplazadas por tejido conjuntivo.

---

El magnífico libro por el famoso Darwin intitulado *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, del que publicamos muy extensa crítica en la *Revista de España*, contiene minuciosos hechos y teorías sobre el sonrojo, accion y efecto de hacer salir los colores al rostro diciendo ó haciendo alguna cosa que puede causar empacho ó vergüenza.

Aquel célebre naturalista niega toda utilidad á semejante accion, alegando que sólo sirve á las circasianas, porque si son susceptibles de sonrojarse, entónces alcanzan mayor precio, cuando las venden con destino al serrallo, que las mujeres cuyos colores no salen frecuentemente al rostro.

Con objeto de confirmar la teoría de Darwin sobre el sonrojo, publica el fisiólogo aleman Filehne la serie de experimentos que ha practicado para producir artificialmente los efectos de la vergüenza, tanto en hombres como en animales brutos, administrándoles nitrato amílico (cuerpo compuesto de carbono, hidrógeno y ácido nítrico).

Dicho fisiólogo prueba que si se da tal sustancia aparecen en hombres y brutos, de una manera evidentísima, los mismos efectos y sensaciones que cuando se dice ó hace alguna cosa que cause vergüenza.

Este notable y curiosísimo trabajo sobre tan importante rama de fisiología experimental, puede verse en las páginas 470 y siguientes del último volúmen publicado de Pflüger's *Archiv*.

III.

La universal nombradía del citado Darwin hace que sólo el anuncio de cualquier obra suya nueva produzca sensacion en el mundo científico, pues nadie ignora que dicho naturalista goza de inmensa popularidad, y que su renombre está á extraordinaria altura, merced á la gran importancia y descomunal valor de cuantos trabajos ha dado á luz.

Así debemos decir que ahora se está imprimiendo del referido sabio un nuevo libro cuyo título será: *Las Plantas insectívoras y trepadoras*. La obra abraza dos partes: en la primera se discute la sensibilidad de las hojas de *Droseras*, *Dionaeas*, *Pinguiculas*, etc., respecto á ciertos estimulantes, y trata de las facultades de tales plantas para digerir y absorber sustancias animales; y la segunda describe las prácticas, hábitos y movimientos de las plantas trepadoras.

Sentimos que aquí falte espacio donde referir algo respecto á las plantas carnívoras, sobre las que nada reciente hemos leido en impresos españoles, á pesar de ser aquéllas ahora asunto de grandísimo interés, que preocupa no sólo á los científicos de profesion sino á todas las personas cultas, aunque profanas.

Solamente dirémos que el inglés Dr. Hooker trató del particular no hace mucho, y ha expuesto todas las observaciones practicadas respecto á las *Dionaeas*, *Droseras*, *Sarracenias*, *Darlingtonias*, *Nepenthes* y demas plantas carnívoras. Los alemanes Cohn y Stein han hecho observaciones acerca de las plantas *Aldrovanda vesiculosa* y *Utricularia vulgaris*, que tambien aprisionan insectos sin que se sepa todavía de una manera indudable si los digieren y se alimentan con ellos.

No es dudoso que el libro de Darwin sobre tal asunto, como todos cuantos escribe, causará mayor admiracion que cualquier poema, tendrá mayores atractivos que el mejor drama, y embelesará muy superiormente á lo que pueda hacerlo la primera novela del más poético y agudo ingenio.

---

Á propósito del precedente tema, dirémos ahora dos palabras sobre el estudio publicado (1) por el catedrático Caruel relativo á la *Myrmecodia tuberosa*, planta parásita de Borneo, la que sólo disfruta salud y vida cuando en ella se anidan ciertas hormigas, sin cuyos inquilinos muere semejante vegetable.

El vástago de dicha planta crece hasta la altura de 3 á 6 milímetros, de la cual no sube, pues se seca y perece si no horadan las hormigas una cavidad cerca de la raiz del mismo. La herida que estos insectos causan, produce en el vegetable gran desarrollo de los tejidos celulares, y en su virtud crecen los órganos que á dicha planta sostienen.

(1) En el *Nuovo Giornale Botanico Italiano*, tomo IV, páginas 170-176.
En el presente mes de Enero se ha publicado en Lóndres por Mr. F. Britten una monografía muy completa de todas las plantas que exigen hormigas dentro para poder vivir.

---

Para concluir aquí ya estos rápidos é imperfectos apuntes sobre anuncios de muy pocos trabajos nuevos botánicos, añadirémos que Alfonso Cossa acaba de hacer experimentos que prueban la falsedad del aserto de Borsezow, respecto á que el óxido nitroso puede sustituir al oxígeno en la germinacion de las semillas. El nuevo trabajo de Cossa está en la pág. 195 del tomo IX de las *Actas de la Real Academia de Ciencias de Turin*.

IV.

Una de nuestras revistas publicada en el *Imparcial* anunció el último trabajo de Candolle, relativo á las ciencias y á los sabios de los siglos XVIII y XIX. Como este trabajo continúa empeñando la atencion de la prensa científica extranjera, escribimos aquí, respecto á varios particulares que contiene, las breves observaciones que siguen.

Las regiones geográficas donde ménos han florecido las ciencias son Portugal, España, Italia meridional, Turquía europea, Austria, Polonia, Rusia y América.

En siglos anteriores á los dos últimos, las grandes lumbreras científicas surgian en comarcas lejanas del centro de Europa: Copérnico en Polonia, Keplero en Alemania, Galileo en Pisa, Newton en Inglaterra, etc.

Entónces parecia el númen científico dón excepcional y personal, distribuido al acaso lo mismo que el poético.

Desde dicha época, empero, la distribucion geográfica de las ciencias se presenta en grupos, radicando sólo en países civilizadísimos de la Europa central. Miéntras mayores progresos hacen las ciencias, mayor dificultad hay tambien para que las naciones remotas de aquel centro luchen con los países de gran cultura científica.

Los más importantes descubrimientos científicos hechos en los últimos treinta años demuestran lo anterior, áun enumerando sólo aquellos que no son aplicaciones á la industria y á otras necesidades de la vida, así como los que han abierto vastos horizontes, esto es, que han creado nuevas ramas científicas, ó que han trasformado por completo las antiguas á causa de las ideas nuevas que presentan.

Ciertas ciencias han progresado mucho desde hace veinte ó treinta años, merced al conjunto de observaciones, experimentos, razonamientos ó cálculos hechos, sin que nada de todo eso pueda calificarse, hablando con propiedad, cual descubrimiento de primer órden. Alúdese, por ejemplo, á la astronomía, á la química, á las matemáticas puras, etc. Empero ningun inteligente negará el calificativo de grandes á los seis descubrimientos que siguen:

Análisis espectral (Kirchhoff, Bunsen, etc.).

Trasformacion de las fuerzas (Mayer, Joule, Clausius, etc.).

Antigua extension de los glaciares (Venetz, Charpentier, Agassiz, etc.).

Antigüedad del hombre y estudios prehistóricos (Lyell, Boucher de Perthes, Rutimayer, etc.).

Seleccion natural (Darwin y Wallace).

Generaciones alternantes (Sars, Steenstrup, etc.).

Los apellidos entre paréntesis corresponden á los sabios que más han contribuido á los mencionados descubrimientos; pero conviene recordar que hay otros nombres que debieran citarse, así como, que la mayor parte de las ideas nuevas surgen á causa de anteriores trabajos.

Los grandes descubrimientos á que aludimos han tenido orígen en los países del norte de Europa, en Alemania, Suiza, en el norte de Francia ó en Inglaterra.

Si en vez de mirar á los últimos 30 años, extendemos la vista con el propio objeto á unos 40 ó 50 años atras, el resultado será idéntico, y habria que referir los nombres de Faraday, Berzelius, Oersted, Ehrenberg, etc.

Así, tanto el enumerar los grandes descubrimientos como los datos de las Academias de ciencias berlinense y parisiense demuestran que en los países indicados hay una region muy científica, importantísima; pero ménos extensa que á fines del siglo XVIII.—(17 Enero, 1875.)

EMILIO HUELIN.

(*Se concluirá.*)

## NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1874.

(Continuacion.)

*D. Luis María Ramirez y Lascasas-Deza*, decano de los escritores cordobeses, catedrático jubilado del Instituto de aquella capital, presidente de la Sociedad económica de la misma, é individuo correspondiente de la Academia Española de la Lengua. Murió en Córdoba en 6 de Mayo. Fuera de las diferentes obras didácticas de que es autor, las más principales de las suyas son: *La Corografía* de la provincia de Córdoba y el *Diccionario de cordobeses ilustres*, que fué adquirido en público certámen por la Biblioteca Nacional y se conserva manuscrito en la misma.

*D. Tomás Vallés*, uno de los defensores de Gerona en la gloriosa guerra de la Independencia. Murió en Reus, á una edad muy avanzada, en 7 de Mayo.

*D. Juan Guillermo O'Shea y Howley*, conocido capitalista. Murió en Madrid en 8 de Mayo.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás Iglesias y Barcones*, Patriarca de las Indias: falleció en Madrid en 8 de Mayo. La historia del Sr. Iglesias y Barcones se halla unida en muchos períodos á la general de nuestra patria, y sus grandes servicios é ilustracion no pueden ser desconocidos.

*D. Manuel Bueno y Sanz*, doctor en medicina, caballero de la órden de Isabel la Católica y médico de la seccion española de la Asociacion de Hospitalarios. Murió en Madrid en 9 de Mayo.

*D. Ignacio Lozano*, obrero malagueño y autor de la novela titulada *Un Criado modelo*, y otros trabajos literarios. Falleció en Málaga en 10 de Mayo.

*D. Marcelo Sanchez Movellan*, inspector general del Cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos. Murió en Madrid en 10 de Mayo.

*D. Ignacio Perez Cuevas*, reputado médico y alcalde que fué de Santander: muerto en dicha capital.

*D. Santos Arenzana*, Conde de Fuente-Nueva: murió en Madrid en 12 de Mayo.

*Excmo. Sr. D. Felix Aburruza*, brigadier de ejército, ascendido á este empleo por su brillante comportamiento en las acciones que precedieron á la liberacion de Bilbao: falleció en Santander en 12 de Mayo á consecuencia de sus gloriosas heridas.

*D. Joaquin Mir*, presidente de Sala que fué de la Audiencia de Valencia, en cuya capital murió en 12 de Mayo.

*D. José María Dalmau*, fundador del periódico *La Ilustracion de la mujer* y de la Asociacion benéfica titulada *La Estrella de los Pobres*: pasó á mejor vida en Madrid en 13 de Mayo.

*Ilmo. Sr. D. José de Sayol y de Marlés de Quarteroni. Ponce de Leon, Messia, Barberá, Cervellon*, etc., etc. Baron de Querol: fallecido en Barcelona en 13 de Mayo.

*D. Francisco Manzanares de la Calle*, rico capitalista: muerto en Málaga en 15 de Mayo.

*D. Ramon Monroig y Valls*, caballero de la órden de Isabel la Católica, médico-cirujano, fabricante de productos químicos y fundador de la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona: murió en dicha capital en 17 de Mayo.

*D. Miguel Morales y Ubis*, profesor veterinario de primera clase, Inspector de Puertas y Mercados del Ayuntamiento de Madrid; Director facultativo de la Seccion Zoológica, del Parque de Madrid, condecorado con la cruz de Beneficencia y la de Isabel la Católica: murió en Madrid en 18 de Mayo.

*D. Rufino de Lamana*: muerto en Bilbao en 18 de Mayo. Labró su considerable fortuna en Méjico, teniendo señaladas durante su vida pensiones muy decentes á sus parientes pobres. Legó importantes mandas á los establecimientos de Beneficencia de dicha capital, y diez y seis dotes de 10.000 reales para huérfanas pobres de las cuatro parroquias de la poblacion, y ocho mil duros á las mismas para repartirlos entre los pobres vergonzantes de cada una; dejando, por último, el total de su riqueza á la casa de Misericordia de aquella villa, para que su renta se invierta en dar carrera especial de literatura, artes y ciencias á los niños acogidos de la casa que más se distingan por su aplicacion y buen comportamiento. Dignos son de adquirir bienes de fortuna quienes tan sabio y cristiano empleo saben hacer de sus riquezas.

*D. Federico Fernandez San Roman*, antiguo jefe del Cuerpo de Estado-Mayor del ejército, coronel retirado, oficial que fué de la Secretaría del Ministerio de la Guerra y ex-diputado á Córtes, benemérito de la patria, caballero de las órdenes de San Fernando y de San Hermenegildo; de la de Nuestra Señora de Villaviciosa de Portugal por hecho de guerra, y con la del Medjidié de Turquía; condecorado con las medallas de la guerra de Oriente y con la de la guerra de Africa; agraciado con sable de honor por el Sultan de Turquía. El Sr. Fernandez San Roman, que era tambien un distinguido poeta, cuenta entre sus obras un *Estudio Histórico sobre la Batalla de San Quintin*, los dramas caballerescos *Una perla en el fango*, y *Aragon y Castilla;* la comedia *Del dicho al hecho hay gran trecho*, y las zarzuelas *Flor de Aragon*, *La Casita Blanca*, y otras; habiendo dejado inédita una que tituló el *Conde Rojo*. El Sr. Fernandez San Roman falleció en Madrid en 18 de Mayo.

*D. Juan Antonio Ruiz de Bustamente y Alonso de la Sierra;* persona apreciadísima en Cádiz por los grandes servicios que en todas épocas prestó á aquella poblacion como individuo del Ayuntamiento y como particular. Su celo y actividad para el establecimiento del ferro carril, para la creacion del Instituto de segunda enseñanza y Escuela de Farmacia y para el embellecimiento de la poblacion, quedan oscurecidos con sus piadosos servicios durante la invasion colérica de 1854, en la cual improvisó hospitales, sostuvo de su propio peculio durante meses á várias familias, y mereció el dulce dictado de padre de los pobres. Murió en Cádiz en 20 de Mayo.

*D. José María Mazon*, veterano de la guerra de la Independencia y coronel de ejército retirado: murió en Colindres á la edad de 86 años en 20 de Mayo.

*D. Ventura Lopez Chavarri y Andrés*, doctor en Medicina y Cirugía, y médico-director de los baños de Lugo: murió en Madrid en 20 de Mayo.

*D. Manuel Girona y Diaz*, coronel de infantería retirado, y con tan antiguos servicios que ya sirvió con el empleo de teniente en la guerra de la Independencia. El Sr. Girona, que murió en Játiva en 23 de Mayo, era comendador de la órden de Isabel la Católica, caballero gran cruz de la de San Hermenegildo y de otras distinguidas por acciones de guerra.

*D. Mariano Poyaus*, fiscal de la Audiencia de Búrgos: muerto en aquella capital en 24 de Mayo.

*Excmo. Sr. D. José de Santa Pau y Bayona*, Teniente general de los ejércitos nacionales, gran cruz de las órdenes

de San Hermenegildo y del Mérito Militar, caballero de la de San Fernando, de la de Villaviciosa de Portugal, de Túnez y otras várias de distincion por méritos de guerra: falleció en Valencia en 26 de Mayo, á las cuarenta y ocho horas de haber tomado posesion de la capitanía general de aquel distrito.

*D. Sandalio Fortea y Campos*, oficial de 2.ª clase del ramo de Correos, inhumanamente fusilado en Vinaroz en 28 de Mayo, por la partida carlista de Guiu, que le sorprendió cumpliendo con sus deberes en la conduccion de la correspondencia pública.

*D. Francisco de Paula Santoyo*, caballerizo y mayordomo de semana que fué de la reina Doña Isabel II de Borbon: murió en Madrid en 29 de Mayo.

*Excmo. Sr. D. Rafael de Amar de la Torre*, dos veces benemérito de la patria, gran cruz de Isabel la Católica, inspector general de 1.ª clase, jubilado, del cuerpo de Ingenieros de Minas, presidente que fué de la Junta Superior Facultativa del ramo, vocal de la Junta consultiva de Estadística y del Instituto Geográfico; Presidente de seccion de la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, etc., etc.: murió en Madrid en 30 de Mayo.

*Ilma. Sra. D.ª Francisca Velazquez*, de cuya piedad y virtudes conservará imperecedero recuerdo el pueblo de Medina-Sidonia. En su testamento dejó numerosas mandas á las parroquias, conventos y establecimientos de beneficencia, así como tambien dotes para doncellas, lutos para viudas y otras mandas á sus sirvientes.

*D. Francisco Morán y Roda*, acaudalado propietario de Gandía, cuya modestia le hizo renunciar en 1837 la diputacion á Córtes y posteriormente el cargo de diputado provincial, los honores de secretario de S. M., etc., etc. Legó al tiempo de su fallecimiento una cuantiosa suma para fundar en Gandía una casa de Beneficencia.

*D. Raimundo de Urrengoechea y Egaña*, jefe económico de la provincia de Vizcaya, caballero de la ínclita órden de San Juan de Jerusalen y Comendador de número de la de Isabel la Católica. Murió en Bilbao en 31 de Mayo, contando cerca de 40 años de buenos servicios.

*D. Matías Vall*, rico propietario de la provincia de Tarragona y comandante general carlista que fué en dicha provincia, durante la guerra civil de los siete años. En 1871 fué elegido diputado á Córtes por una de las circunscripciones de la misma, y en la sesion preparatoria fué Presidente de edad en dicha legislatura: murió en 1.º de Junio, en el hospital de Igualada.

*Excmo. Sr. D. Ramon Sans y Anton*, brigadier de los ejércitos nacionales, condecorado con diferentes cruces de distincion por acciones de guerra, y con la medalla de la campaña de Africa. Murió en Madrid en 2 de Junio.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás de Asensi y Lugar*, Director general que fué de Comercio en el Ministerio de Estado: muerto en Madrid en 2 de Junio. El Sr. Asensi tenía gran aficion á las letras y cultivaba la bella poesía.

*D. Anastasio Leal*, arcediano de la iglesia catedral de Palencia: murió en dicha poblacion en 3 de Junio.

*D. Manuel Carnicero*, bibliotecario que fué del palacio de los reyes de España, desde 1841, en que fué nombrado para dicho cargo por D. Agustin Argüelles. El Sr. Carnicero era una persona muy ilustrada, y habia prestado excelentes servicios. Falleció en Madrid en el dia 3 de Junio.

*D. Luis Martinez y Güertero*, ex-diputado á Córtes, director que fué del periódico moderado *El Siglo*, y notabilísimo poeta lírico. En este concepto publicó con el pseudónimo de *Larmig* (pseudónimo formado por las iniciales de sus nombres y apellidos) el precioso libro titulado *Las Mujeres del Evangelio*, del que se han hecho dos numerosas ediciones, y cuyo mérito, unánimemente reconocido por la crítica y el público, no necesitamos encarecer. El Sr. Martinez Güertero tuvo un fin trágico en 5 de Junio.

*Ilmo. Sr. D. Rafael Jimenez de Frontin y Zarzana*, director general que fué del Tesoro y ex-senador del reino. Falleció en Zaragoza en 9 de Junio.

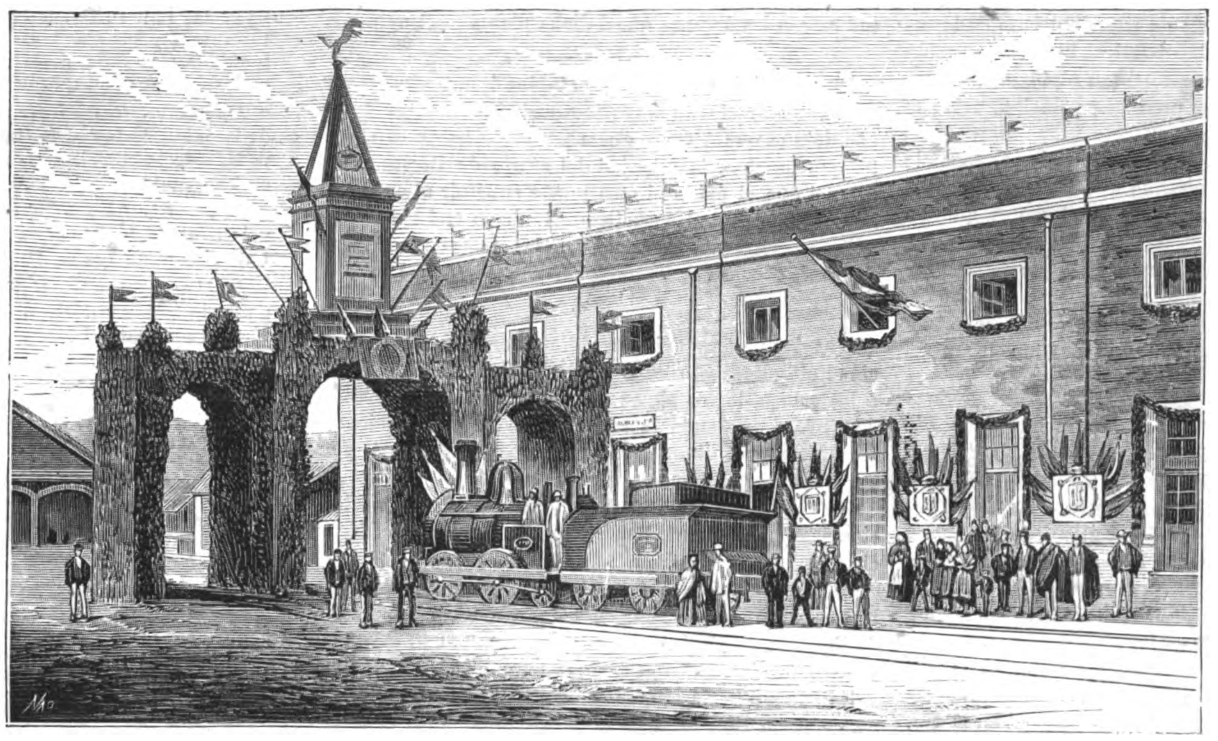
*D. Tomás de Miguel y Arregui*, reputado industrial y artista, cuya fortuna, adquirida á costa de un honrado trabajo, habia llegado á ser considerable. Su crédito como fabricante de objetos de hierro era generalmente reconocido y proverbiales su laboriosidad, constancia y honradez. Murió en Bilbao en 12 de Junio.

*Ilmo. Sr. D. Miguel Lope Escudero*, magistrado jubilado: muerto en 14 de Junio.

*D. Miguel Pacheco*, superintendente que fué durante largos años de la casa nacional de la Moneda en Madrid. Falleció en esta capital en 15 de Junio.

O. Y B.

(*Se continuará.*)



ALMANSA.—ARCO DE TRIUNFO DELANTE DE LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL, EN HONOR DE S. M. EL REY.

## LA REVISTA EUROPEA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que se complace en dar á conocer todas las novedades provechosas para el adelanto intelectual de nuestro país, no puede ménos de hacer mencion, siquiera sea ligeramente, de una *Revista* que todavía no ha cumplido el año de su existencia, y ya ha logrado cautivar la atencion pública y especialmente de los hombres estudiosos, que la han saludado y acogido como una necesidad que se satisface, como un vacío que se llena. Las ciencias y las artes, en sus múltiples y variadas manifestaciones, y en las diferentes y opuestas tendencias á que aspiran las diversas escuelas ó sistemas en que se dividen, forman la base de esta publicacion, que no inserta grabados de ninguna clase, pero sí los estudios más notables que dan á luz los principales publicistas de Europa y América en las *Revistas* de sus respectivos países, ó por medio de los Anales de las Asociaciones científicas á que pertenecen, sin descuidar por eso las obras y artículos de los principales escritores de España.

Titúlase *Revista Europea* la publicacion á que nos referimos, y como su título indica, y como han deseado sus fundadores, ha llegado á ser un resúmen del movimiento científico y artístico del mundo, tanto más útil cuanto que evita grandes gastos, y la necesidad de poseer varios idiomas á las personas cada dia más numerosas de nuestro país que siguen el curso y movimiento de los adelantos, descubrimientos y estudios que constituyen la cultura universal.

En los once meses que lleva de existencia la *Revista Europea*, los escritores españoles han estado representados en sus columnas por los Sres. Canalejas, Castelar, Moreno Nieto, Vicuña, Fabié, Cruzada Villaamil, Tubino, Barbieri, Eslava, Cañete, Coello, Campoamor, Gisbert, Revilla, Arnao, que firman interesantísimos trabajos; por el Sr. Alarcon, que con su novela *El Sombrero de tres picos* ha dado por medio de la *Revista* una verdadera joya á la literatura patria, y por otros muchos que sería prolijo enumerar. Entre los publicistas extranjeros hemos visto en las columnas de la *Revista* importantes estudios de eminentes profesores que hoy marchan á la cabeza del movimiento científico en Alemania, Inglaterra, Francia, etc., como Bois-Reymond, Herbert-Spencer, Janet, Littré, Tyndall, Wurtz, Conde de Paris, Laveloye, Kusserow, Mazzini, Montalembert, Dupanloup, Gladstone, Laboulaye, Lubbock, Schaaffausen, Wirchow, Broca, Agassiz, Huxley, Cornu, Flammarion, Tissandier, Claudio Bernard, Siemens, Gounod, Viardot, y otros muchos que notenemos espacio para indicar.

Distínguese igualmente la *Revista Europea* por el precio fabulosamente barato de su suscricion, pues cada cuatro meses, que sólo cuesta 40 reales, forma un abultado tomo en fólio menor, de unas 600 páginas á dos columnas, conteniendo más lectura que otra alguna publicacion. Á los suscritores por todo el segundo año les va á regalar la empresa una lujosa edicion de la obra que con el título de *El Escándalo* está concluyendo actualmente el Sr. D. P. A. de Alarcon.

Al felicitar cordialmente á los Sres. Medina y Navarro por los magníficos resultados que han sabido obtener con su publicacion, sentimos como españoles el natural orgullo de que nuestro país posea y sostenga publicaciones verdaderamente sérias é importantes, como la *Revista Europea*, que compartan con LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la noble mision de sostener y difundir la cultura patria.

E. C.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

**Tratado de anatomía descriptiva**, con figuras intercaladas en el texto, por Ph. C. Sappey, Director de trabajos anatómicos, Director de los Museos y catedrático agregado á la facultad de medicina.—Segunda edicion, enteramente refundida. Traducida al castellano por D. Francisco Santana y Villanueva y Don Rafael Martinez y Molina, doctores en medicina y cirujía y catedráticos de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Madrid, 1875, 4 tomos. Está en prensa esta nueva edicion de la obra mejor de Anatomía descriptiva que existe hoy en Europa. Los profesores todos conocen la reputacion del autor y la superioridad de su obra sobre todas las demas de su clase. Se publica por cuadernos de 10 pliegos, ó sean 160 páginas, al precio cada uno de 2 pesetas 50 cénts. en Madrid, y 2 pesetas 75 céntimos en provincias, franco de porte, y ademas 50 céntimos de peseta por certificado. Se ha repartido el primero, segundo, tercero, cuarto y quinto cuadernos. Tambien puede suscribirse por tomos al precio de 13 pesetas y 50 céntimos de peseta cada uno en Madrid, y 14 pesetas y 50 céntimos de peseta en provincias, franco de porte, y ademas 50 céntimos de peseta por certificado.

Están de venta los tomos I y IV.

**Tratado elemental de Patología externa**, por E. Follin y Simon Duplay, profesores agregados á la Facultad de Medicina y cirujanos de los hospitales de París; traducido del frances por D. José Lopez Diez, profesor supernumerario de la Beneficencia municipal, y D. Mariano Salazar y Alegret, profesor del hospital Nacional. Madrid 1875. Cuatro tomos ilustrados con figuras intercaladas en el texto.

Esta obra se publica por cuadernos de 10 pliegos. Cada cuaderno costará 2 pesetas 50 cénts. en Madrid, y 2 pesetas 75 céntimos en provincias, franco de porte. Más 50 cénts. de peseta para el certificado cuando se mande por el correo.

Se han repartido el primero, segundo, tercero y cuarto cuadernos.

**La oficina de Farmacia ó repertorio universal de farmacia práctica**, redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, segun el plan de la última edicion de Dorvault, y á la vista de cuantos nuevos é importantísimos datos se han publicado posteriormente por los doctores D. José de Pontes y Rosales, segundo farmacéutico de la real casa, y D. Rogelio Casas de Batista, de la real Academia de medicina y profesor clínico de la Universidad central.

Esta importante obra constará de un grueso volúmen en 4.º mayor, ilustrado con unos 500 grabados intercalados en el texto, y se publica por cuadernos de unas 160 páginas con sus grabados correspondientes, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 cénts. en provincias, franco de porte.

Se han repartido el primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo cuadernos, y el octavo está en prensa y saldrá muy en breve.

Se suscribe á las tres obras anteriores en la Librería extranjera y nacional de D. Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

**Avatar**, novela de Teófilo Gautier, traducida al castellano y publicada por los Sres. Querol y Domenech, de Valencia (Caballeros, 47).—Esta obrita es una de las más interesantes de aquel fecundo escritor, y en la cual ha demostrado de una manera evidente su privilegiado ingenio. Véndese al precio de 2 reales, así como las demas de la *Biblioteca selecta* que publican dichos señores Editores, en Madrid, en las librerías de Durán, San Martin, sucesores de Escribano, hijos de Fé, Lopez, Bailly-Baillière y Perdiguero.

**Almanaque del buen gusto para 1875**, publicado en Puerto-Rico por la casa editorial Gonzalez y Compañía (Fortaleza 15).—Forma un tomito de 104 páginas, con artículos y poesías de los más distinguidos escritores puerto-riqueños y de algunos peninsulares.—Véndese á *tres pesetas* en la librería de Bailly-Baillière, Madrid.

**La leyenda de los veinte años**, novela original de Don Alejandro de Tapia y Rivera, publicada por los Sres. Gonzalez y Compañía, de Puerto-Rico.—Forma un tomito de 122 páginas, y se vende á *tres pesetas* en la librería de Bailly-Baillière, Madrid.

**Geografía histórica de la edad antigua**, por D. Manuel M. A. y Rives, licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras, profesor sustituto de Geografía, Historia universal é Historia de España en el Instituto provincial de Búrgos, etc.—Esta obra, escrita para el estudio de la asignatura de Geografía en las universidades, institutos, colegios y demas centros de enseñanza, comprende desde los tiempos denominados prehistóricos hasta la muerte del Emperador Teodosio, y tiene ademas dos apéndices muy útiles, uno de cosmografía y otro de cronología universal antigua. Un abultado tomo de 620 páginas en 4.º mayor, que se halla á la venta en casa de su editor, D. R. Labajos (calle de la Cabeza, 27, Madrid), y en las principales librerías, al precio de *seis pesetas* en esta córte y *siete pesetas* en provincias.

**Espiñas, follas e frores**, coleccion de versiños gallegos por D. Valentin Lamas Carvajal.—Este inspirado vate gallego, idólatra de su hermoso país natal, canta en suavísimos versos las bellezas, las tradiciones y las costumbres del antiguo y noble reino de Galicia.—Un tomito de 104 páginas, que se halla de venta, al precio de 4 y 5 rs., en la administracion de *El Heraldo Gallego*, calle de Lepanto, 18.—Orense.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XIX. | SUPLEMENTO AL NÚM. IV. | ENERO.—1875.

BELLAS ARTES.—LA SIBILA ERITRACA, copia de una de las figuras que decoran el techo de la capilla Sixtina, en Roma.—(De Miguel Angel.)

## LA MINERÍA EN ESPAÑA Y EN INGLATERRA.

Sabido es que la industria minera forma uno de los ramos importantes de produccion en España, y que está llamada á adquirir un gran desarrollo cuando las circunstancias de nuestro país permitan al capital nacional dedicarse con plena seguridad á la explotacion de la gran riqueza que encierra nuestro suelo, y al capital extranjero venir á tomar una parte importantísima en esta produccion.

Sabido es tambien el gran impulso que habian recibido la extraccion y exportacion de minerales al estallar la guerra civil. Sólo citarémos como ejemplo los 200 buques que al empezar la insurreccion carlista habia en la ria de Bilbao para cargar mineral de hierro de las minas de Triano, Galdames y otros, viéndose ya ferro-carriles construidos y en construccion por compañías inglesas, y disponiéndose éstas ademas á establecer en la orilla izquierda del Nervion fábricas de fundicion, con objeto de exportar el hierro en lingote en lugar del mineral. A pesar de la guerra civil y de la insurreccion de Cartagena, la exportacion de metales y minerales llegó en 1873 á 323 millones de reales, sin contar el plomo en barras, cuyo valor declarado de exportacion fué de 157 millones. En un periodo de veinte años la exportacion de España en metales y minerales habia llegado á tener un aumento de 371 millones, pues que en 1853 sólo habia ascendido á 108 millones, incluso el plomo en barras.

Todas estas circunstancias dan gran interés á los datos oficiales de la produccion minera en España, recientemente publicados, y serian éstos más interesantes aún, si la estadística, así en éste como en otros ramos, fuese en nuestro país dada á conocer con más oportunidad. Los datos á que nos referimos son los correspondientes al año 1871; bien que en esto todavía lleva ventaja la Direccion de Agricultura, Industria y Comercio á la Direccion de Aduanas, cuya última estadística del comercio exterior de España, salvo los brevísimos resúmenes generales publicados en la *Gaceta*, sólo se refiere al año 1870.

Ello es que casi al mismo tiempo que era publicada en España la estadística minera de 1871 lo era en Inglaterra la correspondiente á 1873, y de ambas vamos á dar brevemente cuenta á nuestros lectores, creyendo que no ha de carecer de interés la comparacion entre las producciones mineras de España y de Inglaterra.

La produccion minera y metalúrgica ha tenido en Inglaterra un aumento considerable en 1873 sobre 1871, tanto que, habiendo producido en 1873 70 3/4 millones de libras esterlinas (70,72) sólo presenta 57 1/3 millones (57,32) en 1871, debiéndose este notable aumento al carbon de piedra que figura por 47,62 millones lib. est. en el primer año, y por sólo 35,20 millones en el segundo, al paso que la produccion de metales, ó sea el ramo de beneficio, acusa una baja de 1,23 millones en 1873.

Por esta razon, y para que la comparacion sea más exacta entre España é Inglaterra, la harémos tomando para ambos el producto de 1871, sin perjuicio de añadir despues algunas breves consideraciones respecto al aumento en 1873.

España presenta tambien en 1871 un aumento de importancia sobre 1870, y aunque mucho mayor en el ramo de laboreo que en el de beneficio, todavía la mejora en éste, que asciende á 6 1/2 millones de pesetas, es importante, y llega casi á la mitad del aumento en el ramo de laboreo, que fué de 14 3/4 millones pesetas.

La produccion total de minerales de todas clases en Inglaterra fué de 4.599 1/3 millones de reales; en España, en el mismo año, fué de 316 millones de reales. La diferencia, como se ve, es enorme, y áun prescindiendo del carbon de piedra nos hallamos en una gran inferioridad. En efecto, 2.760 minas de hulla habia en Inglaterra, ó mejor dicho, en el Reino Unido, en el año á que nos referimos, y produjeron 1.290,59 millones de quintales métricos, valor 3.475,73 millones de reales, miéntras que en España se contaban 306 minas, cuyo producto fué de 5,89 millones de quintales métricos, valor 23,97 millones de reales. Deduciendo estas cantidades de la produccion minera en ambos países, quedan para Inglaterra 1.124 millones de reales, cifra redonda, y para España 292 millones.

Conviene tambien advertir que el valor dado en Inglaterra al mineral de plomo extraido de sus 241 minas es mucho mayor que el dado en España al extraido de las 1.020 suyas. Así es que en Inglaterra han valorado 954.684 quintales métricos de ese mineral en 110,89 millones de reales, miéntras que en España se ha dado á 4,02 millones quintales métricos del mismo mineral un valor de 111,62 millones, ó lo que es lo mismo, en Inglaterra han dado á su mineral de plomo un valor cuádruple del que se ha dado en España, por las diferentes condiciones de ambos mercados.

Si del mineral de plomo pasamos á otros de los más importantes, vemos que todavía somos muy inferiores á aquella nacion en la produccion de mineral de hierro, á pesar del desarrollo que ésta ha tomado en nuestro país, que le somos tambien muy inferiores en la cantidad de mineral de estaño, y por otra parte, que le superamos en mucho en el mineral de cobre, en el de zinc, en el de plomo argentífero, en el de plata, en manganeso, y ademas contamos la produccion de azogues, cuyo mineral ha importado en 1871 210.216 quintales métricos, valor, sin beneficiar, 19,07 millones de reales.

España cuenta, ademas, como minerales de menor importancia en produccion, la pirita argentífera, el cobre argentífero, el cuarzo aurífero, antimonio, cobalto, sulfato de barita, mineral de azufre, la fosforita, el lignito, la antracita, la turba, el asfalto, y aparte su produccion de sal, que ha dado en 1871 más de un millon de quintales métricos, incluyendo la venta en las salinas de Torrevieja.

Inglaterra cuenta como minerales de menor importancia el óxido de hierro, manganeso, piritas sulfurosas, espato fluor, plata, nikel, bismuto, cobalto, sulfato de barita, fosfatos de cal, arsénico, sal y otros.

Todos ellos se comprenden en las cifras que ántes hemos apuntado 4.599 1/3 millones de reales en Inglaterra contra 316 millones en España, y separando la hulla propiamente dicha, 1.124 millones contra 292.

Recordemos al estampar estas cifras que acusan nuestra inferioridad, lo que al principio hemos dicho acerca del aumento que en 20 años ha tenido nuestra exportacion en metales y minerales, para tener presente que los 292 millones son ya una cifra de notable progreso, y que puede recibir un aumento importantísimo.

Tal es el resultado de la comparacion en el ramo de laboreo, esto es, en la simple extraccion del mineral ántes de ser beneficiado.

Al llegar al ramo de beneficio, esto es, de la trasformacion del mineral en metal, hay que hacer una observacion importante. La estadística da los valores de los minerales extraidos, y da tambien aparte los de los metales obtenidos, subiendo los primeros á 79 millones de pesetas y los segundos á 77 3/4. Pero no se cuida de advertir que de ambas cantidades hay que hacer deducciones, y únicamente hace notar que en el hierro forjado hay 316.147 quintales métricos que proceden de la afinacion de hierro en lingote. Sin embargo de esto, suma los dos valores totales, siendo así que del hierro en lingote sólo debia figurar el que no hubiese sido empleado en la afinacion, sin lo cual resulta un doble empleo de valor. Del mismo modo, hay otros metales, como el plomo y el plomo argentífero, que proceden no sólo del mineral extraido en el año 1871, sino tambien del mineral restante del año anterior. Así, por ejemplo, para obtener 806.963 quintales métricos de plomo, han sido empleados 4.144.449 quintales métricos de mineral, y como en el mismo año sólo se han extraido 4.027.893 quintales métricos, resulta que han sido beneficiados 117.056 quintales métricos de mineral del año anterior, ó de años anteriores.

Como el valor de estos 117.056 quintales métricos consta ya en la estadística de aquellos años, no puede englobarse en el valor del metal producido en 1871, á cuyo año sólo corresponde la diferencia ó sobreprecio del metal al mineral. De otro modo la estadística de produccion resultaria completamente falsa. Lo mismo sucede, aunque en menor proporcion, con el azogue, el alumbre y el asfalto, para los que han sido tambien beneficiadas algunas cantidades de mineral de años anteriores, ó lo que es lo mismo, resulta en 1871 más mineral beneficiado que extraido.

Hay, pues, que deducir de los 77 3/4 millones de pesetas, que la estadística da como producto en el ramo de beneficio, várias cantidades por los conceptos antedichos para conocer la produccion verdadera del año 1871.

Aplicando para el hierro forjado obtenido por afinacion del lingote el término medio de desperdicio de éste, resultará que, dando la estadística 536.069 quintales métricos de hierro en lingote, valor 6,88 millones de pesetas, hay que rebajar 351.271 valor 4.505.102 pesetas, empleados en la afinacion, cuyo valor pasa necesariamente á estar comprendido en el total de los 14 1/4 millones de pesetas, valor del hierro forjado, y que no pueden sumarse con éstos los 6,88 millones de pesetas como lo hace la estadística.

Con las deducciones que quedan someramente indicadas, porque no queremos fatigar al lector aglomerando cifras y detalles, quedan los 77 3/4 millones de pesetas producto del ramo de beneficio, reducidos á 70 2/3 millones.

Hemos dado ántes la cifra del valor del mineral de todas clases extraido, y sin ser aún beneficiado, esto es, 316 millones de reales (79 millones de pesetas). De aquí tambien hay que deducir todo el valor de los minerales beneficiados, y que pasa necesariamente á formar parte del valor del metal, esto es, á hallarse comprendidos en los 77 3/4 millones de pesetas del ramo del beneficio, ó mejor dicho, en los 70 2/3 millones, como el valor de la primera materia va comprendido en el del producto fabricado.

Haciendo estas deducciones, que la estadística no consigna, queda el ramo de laboreo reducido de 79 á 29 4/5 millones de pesetas, que es el valor de los minerales de todas clases que han quedado sin beneficiar durante el año, ó sido exportados en mineral.

Por ejemplo, de los 5 4/5 millones de quintales métricos de mineral de hierro extraido, han sido beneficiados 1.423.922; han sido exportados 4.433.743, y quedaban existentes para 1872 medio millon de quintales métricos.

Reuniendo ahora los dos valores, resulta como produccion en 1871:

| | | |
|---|---|---|
| Ramo de beneficio. . . . . | 70,64 | millones de pts. |
| Ramo de laboreo.. . . . . | 29,87 | » » |
| TOTAL. . . | 100.51 | millones de pts. |

Todavía habria que modificar esta cifra en algunos detalles, pero como no nos proponemos rectificar al céntimo los valores de la estadística, basta con lo advertido para poder tomar aquella cifra como aproximadamente exacta.

La estadística coloca en el ramo de beneficio la sal vendida en la salina de Torrevieja, y en el ramo de labores la obtenida en las salinas particulares; distincion que no se alcanza bastante. Separando la sal de Torrevieja, el cemento, el asfalto, el azufre, el alumbre y la sosa, á fin de comparar mejor con la produccion inglesa del mismo año, se llega á este resultado: Metales, 68 3/4 millones de pesetas; minerales sin beneficiar 28 4/5 millones; azufre, sosa, alumbre, sal, etc., 2,92 millones; hulla, 5,93, en junto, una produccion de 100 1/2 millones de pesetas, ó sea 100,51.

La produccion de Inglaterra en el mismo año, clasificada de idéntica manera, fué la siguiente: Metales, 484 millones de pesetas; minerales sin beneficiar, y otros varios, 46 1/2 millones; hulla, 844,93 millones; en junto, 1.375 1/2 millones de pesetas, esto es, trece veces mayor que la de España.

Como al principio hemos dicho, Inglaterra conoce ya su produccion minera en 1873, que clasificada como las anteriores da una cifra total de 1.697 1/3 millones de pesetas. La de 1872 fué de 1.684 2/3 millones, superando ambas notablemente á la de 1871. El aumento ha consistido en el carbon de piedra que figura por 1.143 millones de pesetas en 1873, miéntras que en 1871 solo figuraba por 845 millones redondos. Si nuestros lectores desean conocer el empleo de esa enorme cantidad de hulla obtenida en 1873, esto es, 1.290,59 millones de quintales métricos, dirémos que 356.816 millones de quintales métricos fueron empleados en manufacturas de hierro de todas clases; 297.908 en motores de la industria fabril; 203.708 en el consumo doméstico; 129.156 fueron exportados; 66.649 en fábricas de gas; 38.506 consumidos en los ferro carriles; 37.084 en la navegacion á vapor, y 160.763 en varios usos que no especificamos por no aumentar detalles. Posible es que tengamos que esperar aún dos años para conocer la produccion minera de España en 1873.

La inferioridad de nuestra produccion es tal, comparada con la de Inglaterra, que sólo con apuntar las cifras respectivas resalta la necesidad de dar vigoroso impulso á este ramo de nuestra riqueza. En la parte puramente extractiva, ó sea en el ramo de laboreo de las minas, nos lleva la misma ventaja que en la produccion total; esto es, que la inglesa es trece y áun catorce veces mayor que la nuestra, y si se separa en ambas la hulla, todavía queda su produccion extractiva cuatro veces mayor que la de España.

Y, sin embargo, á cada momento se oye ponderar la inmensa riqueza minera que nuestro suelo encierra. Y esto es exacto. Pretender llegar en nuestro país á la produccion minera de Inglaterra es, á pesar de esto, en la época actual pretender un imposible. Con un territorio de 507.036 kilómetros cuadrados, y rico en minería, miéntras que la Gran Bretaña con las islas adyacentes sólo tiene 313.566 kilómetros cuadrados, debemos resignarnos á serle inferiores en ese ramo importantísimo de la produccion nacional. La poblacion subia en la Gran Bretaña, en el mismo año 1871, á 31 4/5 millones de almas, miéntras que nosotros contamos en realidad algo más de 17 millones, y esta diferencia influye indudablemente en aquel resultado; pero ademas tiene Inglaterra en su favor la gran acumulacion de capitales, por el ahorro anual de la nacion, la vivacidad y tenacidad del espíritu de empresa, y la paz pública, que tan á menudo vemos en nuestro país turbada.

En el mismo año 1871, que nos ha servido de comparacion, se fundaron en Inglaterra 196 sociedades por acciones, con un capital autorizado de 856 1/4 millones de pesetas; las sociedades ya existentes emitieron acciones y obligaciones por 771 1/4 millones de pesetas nominales y desembolso de 478 1/2 millones; se emitieron empréstitos extranjeros por 4.587 1/4 millones de pesetas con desembolso de 2.917 millones; se empleaban 384 1/2 millones en construccion de ferro-carriles; las operaciones del *Clearing House*, de Lóndres, subian á la suma, que podria creerse fabulosa, de 141.662 millones de pesetas, y por último, funcionaban en Inglaterra 1.670 bancos y sucursales de los mismos, sin contar el de Inglaterra con sus 11 sucursales; en Escocia, 11 bancos con 779 sucursales, y en Irlanda 9 con 353 sucursales y 3 bancos privados, lo que hace en todo 2.837 establecimientos.

Con tan poderosos medios de accion no puede extrañarse que la minería y la metalurgia, como todos los demas ramos de produccion de aquel país, hayan llegado al desarrollo que indican las cifras ántes apuntadas, á pesar de las perturbaciones originadas por las frecuentes huelgas en los distritos mineros.

Pero sin que España pretenda llegar á aquella altura, ¿puede, contando con grandes elementos naturales, satisfacerse con que su produccion minera, áun despues del in-

cremento que ha tenido, sólo alcance la cifra de 100 ½ millones de pesetas?

El capital extranjero empezó á llegar á nuestro país para interesarse en esa explotacion; pero la guerra civil ha venido á impedir aquel concurso, y miéntras la paz pública no esté asegurada, primera condicion para la vida de la industria, inútil será que pensemos en el beneficio de los grandes elementos de riqueza que tenemos aún sin explotar.

J. M. Alonso de Beraza.

## ESTUDIOS SOBRE EL «GIL BLAS.»

Tras una piedra perdida,
Más pierde quien otra lanza.
Sueño de Rivera.

### I.

Siendo la obra *Gil Blas de Santillana* una de las más populares y más generalmente leidas entre nosotros, y hallándose aún sin dilucidar por completo la interesante cuestion de si es Mr. Alano Renato Lesage su autor verdadero, ya más de una vez nos ha aquejado el deseo de publicar los estudios que van á servir de tema á este artículo.

Nuestra natural negligencia y la molestia de tener que mendigar para nuestro escrito un lugar en las columnas de alguno de nuestros escasos periódicos literarios, nos tuvo retraidos de nuestro propósito hasta hoy, que el certámen literario abierto por el espléndido é ilustrado editor de La Ilustracion Española y Americana nos brinda un medio fácil y honroso de llevar á cabo nuestro pensamiento.

Y no es que nos lisonjee la esperanza de alcanzar alguno de los premios del certámen; sino que formado el tribunal de respetables é imparciales literatos, segun se nos ha anunciado, si éstos hallan algun mérito en nuestro artículo se apresurarán á concederle los honores de la publicidad, única gloria á que aspira su autor.

Entremos ya de lleno en el asunto de nuestra obra:

El método usado comunmente por los antiguos para escribir la historia, si bien precioso bajo cierto punto de vista, pues sus narraciones eran más fieles, precisas y verídicas que suelen ser las de los modernos, carecia de lo que hoy llamamos la filosofía de la historia, ciencia moderna que por medio de la comparacion, la observacion y el análisis nos permite explicar plausiblemente algunos hechos peregrinos, y fijar la época aproximada, si no precisa, tanto de los puntos más culminantes de la historia, como de sus héroes y hombres célebres en las letras y en las artes.

Dejando aparte cuanto se ha abusado ya y cuanto se ha de abusar aún de ese nuevo método de apreciar los hechos históricos, pues tal asunto es enteramente ajeno á lo que vamos tratando, pasarémos á decir que la mayor parte de los errores que se han cometido respecto á fechas de escritos y escritores, reconocen por causa la carencia en nuestros antepasados de esta ciencia moderna que nos permite hoy, si bien despues de prolijos y concienzudos estudios, señalar aproximadamente, no sólo la época en que pudo escribirse un libro de autor desconocido ó dudoso, sino hasta la nacionalidad, el carácter, las inclinaciones y áun la posicion social de su autor.

Hecha esta especie de salvedad ó advertencia, permítasenos aplicar esta nueva clave historial al análisis de la obra *Gil Blas de Santillana*, y de su aplicacion esperamos saldrá radiante la prueba de quien sea su verdadero, si no su único autor.

Comunmente se dice que Francia y España son dos naciones colocadas en ambos platillos de la balanza europea, y que no puede subir la una sin que la otra baje. Sin admitir en absoluto este axioma, por más que la historia nos haya dado más de un ejemplo de su exactitud, dirémos sí, que estos dos pueblos de tan distintas costumbres, historia, antecedentes y hasta topografía, pues todo influye en el espíritu peculiar á una nacion, han sido y siguen siendo, gracias á su vecindad y á la identidad de su importancia política, si no rivales, émulos siempre el uno del otro, y dispuestos, segun los vaivenes de la fortuna, á aprovecharse, explotándolos en ventaja propia, de los conocimientos y adelantos en ciencias, artes y literatura del que entre ambos goza la supremacía.

Sin que el amor patrio nos ciegue, dirémos, porque es la verdad, que en este trueque siempre salió España perdidosa; pues miéntras Francia, imitando la española, dió vigor, espontaneidad, fuerza, pasion y movimiento á su acompasada literatura, nosotros tal vez conservaríamos la nuestra en toda su variedad, originalidad y robustez, si no nos hubiera dado la mala tentacion de imitar la de nuestros vecinos.

Copiando á nuestros grandes poetas, brillaron en Francia un Corneille, un Racine, un Molière, un Lesage; imitando en España su literatura, sólo hemos conseguido un Moratin hijo, demasiado sistemático para ser otra cosa que un preceptista, y tan incapaz de comprender nuestra patria literatura, que se sentia inclinado á arrojar del parnaso español no sólo á Calderon, Lope y Tirso, sino hasta al mismo Cervántes, cuyas comedias (1) atacaban la bílis del afrancesado literato, que queria ver modelada la rica y vária poesía castellana, por la acompasada norma de la Academia francesa.

(1) Derrota de los pedantes.

Todo el talento de asimilacion de que los franceses más que cualquiera otro pueblo de Europa se hallan dotados, y del que cupo una gran parte á Lesage, no alcanza á que puedan desfigurar ó afrancesar tan por completo las obras extranjeras que quieran apropiarse, que á la corta ó á la larga no se revelen su orígen y procedencia al juicio del minucioso y concienzudo investigador.

Ahora bien, tratándose de *Gil Blas de Santillana*, y despues de largos estudios sobre el texto, de comparaciones é investigaciones de todo género, nosotros no dudamos en afirmar que es una obra francesa trabajada con materiales españoles, y que su verdadero, si no su único autor, es Mr. Alano Renato Lesage.

Al formular este juicio, no creemos defraudar á España de la gloria que pueda caberle en haber producido una obra tan notable en más de un concepto; porque la circunstancia de que el autor sea frances, no impide que la obra sea esencial, si no absolutamente española, inspirada en España, y espejo bastante fiel de nuestras costumbres. Tampoco al proclamar á Lesage su autor, defraudamos á ninguno de los ingenios españoles, pues sobre no haberse jamas señalado al *Gil Blas* un determinado autor español, nos parecen poco atendibles algunos que indirectamente se indican (1).

Pasemos ahora al análisis de la obra, que explicará las razones en que apoyamos nuestro aserto, permitiéndonos ántes dirigir las siguientes interrogaciones á aquellas personas que no estén conformes con nuestro modo de ver en este asunto.

Pasando revista á todos los escritores españoles de fines del siglo XVII y principios del XVIII, época precisa en que se escribió el *Gil Blas* ¿cuál de ellos hallamos apto para producir una obra de esta naturaleza?

Dado el carácter grave, religioso y altivo que siempre nos distinguió, ¿qué escritor nacional creemos capaz de producir una obra en la que, prescindiendo por completo de toda creencia religiosa, se habla con tanta ligereza, no sólo del clero en general, sino de los más ilustres prelados?

¿Qué escritor español, tratándose de su patria, se valdria para hablar de ella de la eterna burla que traspiran las páginas del *Gil Blas*, sin dejarse una vez sola arrastrar de un movimiento de entusiasmo, ni dejar á salvo y libre de su sátira clase alguna de la sociedad que pinta?

Y por último, siendo escrita la obra mucho despues de los reinados de ambos Felipes ¿qué temor tan grande oprimía á su autor para obligarle á guardar tan absoluto incógnito que hasta hoy han sido infructuosas cuantas investigaciones se hicieron para dar con él, y confiar á un extranjero el único manuscrito del *Gil Blas?*

Y no dejamos de confesar por esto que sin los libros de aventuras á que tan aficionados eran los españoles, y cuyo género fué el primero Lesage en dar á conocer en Francia, traduciendo *El Guzman de Alfarache*, de Mateo Aleman, é imitando *El Diablo Cojuelo*, de Luis Velez de Guevara, hubiera concebido, ni podido llevar á cabo la bien tejida fábula del *Gil Blas*. Mas si hacemos inventario de todas estas obras, desde *El Lazarillo de Tórmes*, de Hurtado de Mendoza, hasta *El Escudero Marcos de Obregon*, de Vicente Espinel, obra sobre la cual calcó la suya Lesage, ninguna de ella, incluso *El Gran Tacaño*, de Quevedo, al zaherir, ridiculizar, ó censurar los vicios de tal ó cual clase de la sociedad, las ataca tan por completo á todas, sin perdonar su sátira ni á los reyes, ni á los nobles, ni al clero, ni á la clase media, siendo así que los escritores españoles, por el contrario, buscaban para sus cuadros personajes de la clase ínfima, única respetada por Lesage en su libro, que si habla alguna vez de ella es copiando á otros.

No ignoramos que aún existen personas que, ora por patriotismo, ora por verdadera conviccion, se empeñan en sostener que *Gil Blas* es una obra española traducida por Lesage, y cuyo único manuscrito original ha por completo desaparecido.

Los que juzgan así, ni han estudiado la obra que nos ocupa, ni son capaces de profundizar los verdaderos rasgos que distinguen á los escritores españoles.

En la obra de Lesage, si bien la pintura de las costumbres es esencial y genuinamente española, no así la de los caractéres, que son franceses todos aquellos que ha creado el autor, y más que ninguno otro el del protagonista, cuyo tipo jamas pudo ser inventado por un ingenio español.

Hablando del Hamlet, dice Cantú en su *Historia universal*, que esta sublime creacion del gran trágico inglés no pudo ser concebida ántes de la Reforma; á imitacion suya, y refiriéndonos nosotros al *Gil Blas de Santillana*, decimos, que obra de tal naturaleza no pudo escribirse más que en la patria y en el siglo que dicen de Voltaire.

Negar á Lesage el gran talento de observacion é imitacion de que debió estar dotado para producir una obra tan notable como la que nos ocupa, sería tan craso error como el concederle el suficiente para escribirla sin haber hecho contribuir á su confeccion cuantas obras españolas creyó á propósito.

(1) Don Fulano de tal nacido en las Batuecas, autor de la relacion de la comediante María de las Navas, 1695. El abogado andaluz, autor del *Sueño político*.

Lesage, escribiendo el *Gil Blas* y confeccionándolo con trozos ajenos, se nos asemeja á un hábil diamantista al labrar una rica joya con las piedras preciosas que otros han lapidado. Mas si el honor de la lapidacion corresponde á los segundos, no por eso negarémos al primero el mérito de la combinacion y encaje de las piedras, que, gracias á su habilidad, adquieren un valor y belleza que nunca hubieran alcanzado cada una de por sí.

Hoy, que, por desgracia para nuestra literatura, se suele apreciar más la forma que el fondo de las obras literarias, adquiere doble mérito la de Lesage, cuyo estilo galano, elegante, flexible y castizo la hace notable en ambos idiomas.

Sin embargo, el que busque en la obra cuyo estudio hacemos, ni en el carácter de la mayor parte de sus personajes, pasion, nobleza, valor, generosidad, arranques sublimes de entusiasmo, grandes infortunios ó grandes dolores, se engaña muy mucho, porque en ella todos los caractéres son triviales, débiles y acomodaticios, sin que jamas se toque ni en lo horrible del crímen, ni en lo sublime de la virtud, ni el autor sepa, ni quiera, arrancar su narracion de la indiferente medianía en que se desliza toda la obra, de la que sin pasar por ampulosos pudiéramos hacer la misma definicion que hace el P. Bonhours de la lengua francesa: «El frances, dice, es uno de aquellos hermosos rios que enriquecen los lugares por donde pasan, y que, ni lentos, ni precipitados, deslizan majestuosamente sus aguas por un cauce siempre igual.»

Jamas pluma española pudo bosquejar el tipo de *Gil Blas de Santillana*, que, sin voluntad propia, sin virtudes ni vicios, es un juguete en manos de la suerte que le impele en mil opuestas direcciones, sin que su veleidad ó pusilanimidad le permita ni oponerse al mal, ni aprovecharse de él. Quizá en ninguna obra del mundo se puso más en práctica que en esta la máxima proclamada más tarde por Voltaire de que: «*un destino inevitable es la ley de toda la naturaleza.*» Sería una extraña contradiccion el que cuando los astros, los elementos, los animales, los vegetales obedecen irresistiblemente á las leyes de un gran sér, sólo el hombre pudiese dirigirse por sí mismo.

Esta filosofía peculiar al siglo anterior, que demolió en teoría todo lo que el actual va demoliendo prácticamente, era harto peregrina en nuestro suelo para que nos sea permitido ni áun suponer, que el sábio más ilustrado puede empaparse en ella hasta el punto de procurar popularizarla en sus escritos.

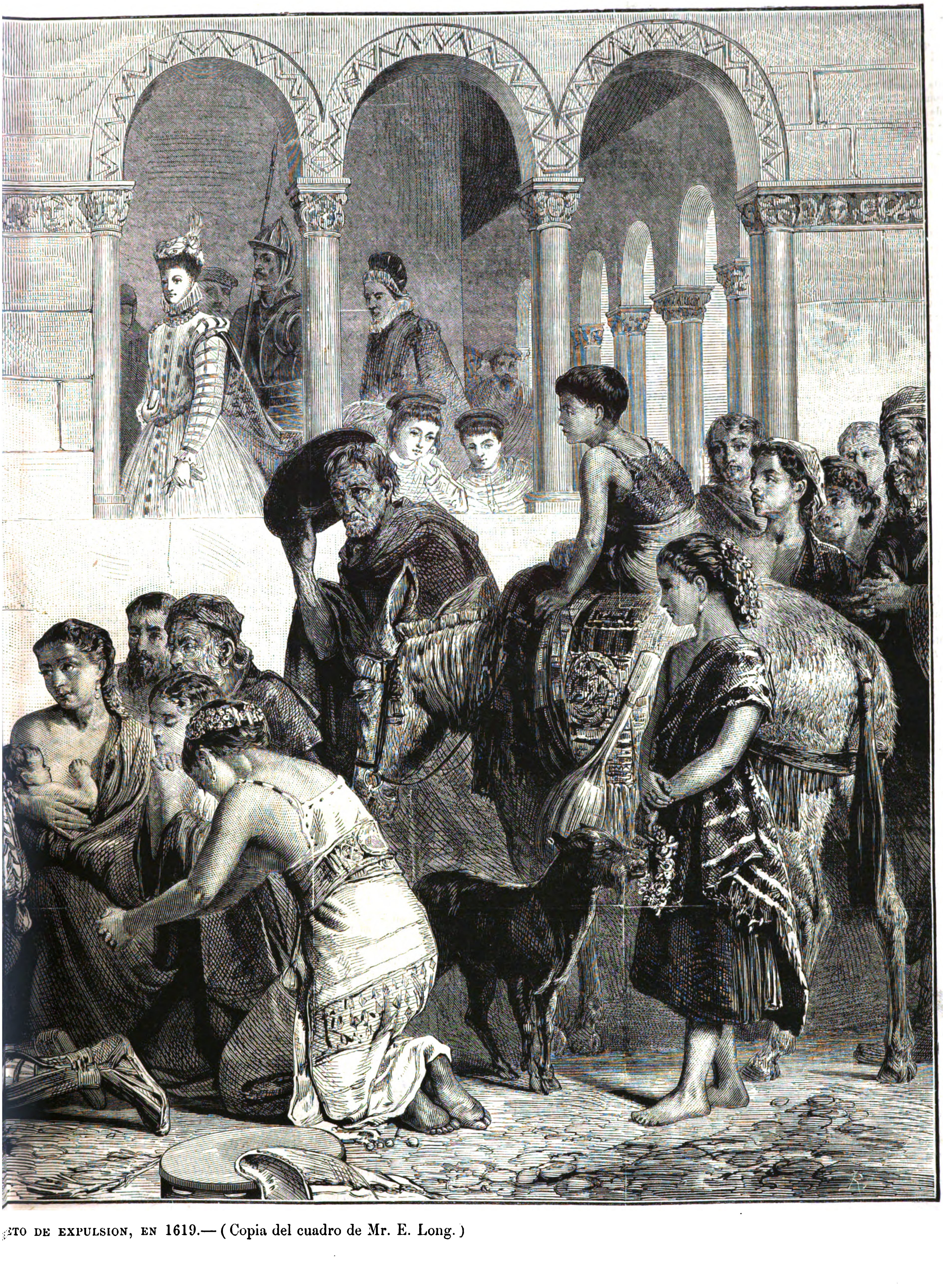
El que Lesage, siendo frances y frances nacido en 1677, haya pintado tan al natural las galantes y corrompidas córtes de los Felipes III y IV, no debe parecernos tan maravilloso como á primera vista aparece por las razones que vamos á exponer.

Cuando la nacion española, gracias á la union de las coronas de Aragon y de Castilla, á la conquista de Granada, al descubrimiento de América, á la ocupacion de Portugal, alcanzó el mayor grado de esplendor posible y se puso á la cabeza de Europa, su riqueza, su poder, su extension dieron un violento empuje á su civilizacion y su cultura, difundiéndose por todo el mundo los vastos conocimientos encerrados en sus claustros y universidades, y haciendo su literatura la más popular de toda Europa. Como es ley universal que cuando un pueblo se halla en el apogeo de su grandeza está más cerca de su corrupcion, y á veces de su ruina, sin recurrir á la historia sabemos á qué punto de relajacion llegaron en España las costumbres en los siglos XVI y XVII. Cuando el sol de España comenzó á eclipsarse, y bajo el fatal reinado de Cárlos II un fraile ambicioso y fanático y una reina ignorante é hipócrita quisieron convertir á España en un vasto convento donde no se acatára más ley que la impuesta por el tribunal de la Inquisicion; la nacion grande y caballerosa que tan sin tasa habia derramado su sangre, su oro, su vigor en los desiertos de América, en la Vega de Granada, en Italia, en Francia, en Portugal, en Flándes, cayó en una especie de postracion parecida al marasmo, cual si sus reiterados y prodigiosos actos de valor la hubieran tornado impotente.

En esta desdichada época, Francia, que habia principiado á reorganizarse bajo el sabio gobierno de Enrique IV y á despertar de su ruda ignorancia, pues no estará demas apuntar que miéntras bajo el galante reinado de D. Juan II de Castilla se cultivaba en España la poesía con tan extraordinario éxito, que todo cuanto se ha producido despues se debe á aquel brillante período, y los primeros señores de la nobleza dedicaban sus ocios al cultivo de este divino arte, Francia era en literatura una de las naciones más atrasadas de Europa, y sus grandes señores, encerrados en sus castillos feudales, ni asistian á la córte, ni sabian leer ni escribir, por creer á estos conocimientos serviles menesteres.

Este atraso intelectual de la Francia, haciéndola marchar á la zaga de las principales naciones de Europa, la ha permitido aprovecharse de los adelantos de ellas y explotar por completo sus literaturas, pudiendo hoy presentarnos la suya, si no como la más original, como la más rica y variada de los pueblos modernos.

LOS MORISCOS SUPLICANDO Á FELIPE III QUE DEROGASE EL DECR



...TO DE EXPULSION, EN 1619.— (Copia del cuadro de Mr. E. Long.)

Cuando Luis XIV, gracias á la época que alcanzó, se lisonjeó con el dictado de *el gran Rey*, y su córte se hizo tan galante, tan culta, tan espléndida como lo fueron las de los Felipes de España, las costumbres, si no los caractéres, tuvieron que correr parejas, y Lesage únicamente copiar lo que veia en Francia, para darnos un traslado parecido, si no fiel, de lo que en época anterior pasaba en España.

La vida disipada y libertina de los elegantes, la relajada de los cómicos, la venal de la córte, son cuadros llenos de vida y de verdad, pero que delineados, como están, á grandes rasgos, lo mismo pueden convenir á Madrid que á París; lo mismo á los Felipes de España que á los Luises de Francia.

Las alusiones más ó ménos directas que hizo Lesage en su obra de los personajes contemporáneos, y que tan en moda estaban en su tiempo que el público pretendia hallarlas en toda clase de escritos, son á veces tan trasparentes que áun no es permitido señalarlas sin gran temor de equivocarnos.

Véanse las siguientes en corroboracion de lo dicho.

La prudente y sábia Marquesa de Cháves del *Gil Blas* ¿no nos deja ver claramente á Catalina de Vironi, Marquesa viuda de Bambouillet, cuyo palacio se hizo tan célebre por la contínua concurrencia de mujeres hermosas é instruidas y de grandes literatos? ¿Quién, si fija un poco la atencion, no distingue entre los comensales de la Marquesa, cuyo retrato hacía á *Gil Blas* en la antecámara el ayo de pajes, á la hermosa, sábia y espiritual Sevigné, al ingenioso Voiture, al festivo Menage, y tantos otros literatos de la córte del gran rey?

¿Cabe en nuestras costumbres y en el carácter modesto de las españolas formar y sostener una academia semejante á la que nos pinta Lesage? ¿No vemos traspirar en todo este bosquejo el espíritu peculiar de la sociedad francesa, sus defectos, su exquisita galantería, y hasta sus peculiares ridiculeces? ¿Pudo un español, hablando de su patria y pintando sus costumbres, producir un cuadro de este género?

¿No vemos, aunque apénas bosquejada, aparecer la célebre Ninon de Lenclos tras la figura de Inesilla del Cantarillo, contándonos Lesage con toda minuciosidad la trágica aventura que en su avanzada edad ocurrió á la amable francesa, cuando descubrió al jóven que la requeria de amores que era su madre, y él se dió muerte en su presencia?

El arzobispo de Granada, tan lleno de ciencia como de vanidad, tan gran orador como piadoso prelado, ¿no nos recuerda involuntariamente á Bossuet? ¿Qué sabemos si Lesage conoceria algun rasgo de la vida privada del obispo de Meaux, que se asemejase á aquel que en la historia de *Gil Blas* nos cuenta?

¿Tan difícil nos sería seguir entresacando de la vasta galería de retratos que en su obra nos ofrece, personajes contemporáneos, tanto franceses como españoles?

La estancia de Lesage en España, en la época en que la elevacion de un Borbon al trono español abrió de par en par á los franceses nuestra nacion, que ellos tan por completo y en todos sentidos han explotado, le permitió, no sólo enriquecerse con nuestra hermosa literatura y apropiarse de ella cuanto le convino, sino producir una obra que, española en la apariencia y refiriéndose á una época pasada, fuera una sangrienta sátira de la sociedad francesa.

Quizá algun lector demasiado caviloso crea hallar contradiccion entre la version anterior y lo que dejamos dicho más arriba, de que no por ser *Gil Blas* la obra de un frances, deja de ser esencialmente española. A tal objecion contestarémos que no toda la obra la llenan las antedichas alusiones, y que su autor no por tirar á blanco conocido dejó de valerse de flechas ajenas.

Si se descartára el *Gil Blas* de todas las interesantes narraciones que le embellecen, no por eso perderia su unidad, su propiedad y el encanto de su galano estilo; mas se nos haría tan monótono, trivial y hasta rastrero, que apénas sostendria la lectura, cuyo interes avivan estos bellos episodios; rasgos felices, inimitables bosquejos de nuestra patria literatura que Lesage introduce á veces con demasiada violencia en su fábula, pero que áun así constituyen su mayor mérito.

La mayor parte de las novelas españolas de aquel tiempo, de las que tanto partido podrian sacar los modernos si supieran aprovecharlas y desentenderse del pernicioso estilo de la novela francesa, son ligeros y romancescos episodios en los que se toma aisladamente un hecho, una pasion, una desdicha, una falta. Sólo en los libros de aventuras cogian los autores á su héroe desde el principio de su carrera y aún así, no siempre le seguian hasta el fin. Esta manera de novelar, como se decia entónces, que nosotros hallamos quizá defectuosa, no dejaba de tener sus ventajas, siendo la principal que abriendo ancho campo á la imaginacion de los lectores, daba actividad y energía á sus fuerzas intelectuales, produciendo un efecto contrario al que produce la novela moderna, que aglomerando tomo sobre tomo, y previniendo cuantas conjeturas y suposiciones haya de hacer el lector, concluye por esterilizar su entendimiento, haciendo caer en el más profundo hastío á aquellos que con demasiada asiduidad se entregan á este género de lectura.

Los que miran á España á traves de las páginas del *Quijote*, del *Lazarillo del Tormes*, de *Guzman de Alfarache*, del *Escudero Márcos de Obregon*, del *Gran Tacaño*, de *Estebanillo Gonzalez*, apénas podrán vislumbrar el esplendor, la grandeza, la riqueza, el poderío de nuestra patria en la época en que todas estas novelas se escribieron, siendo así que si recurrimos á nuestras obras teatrales, vemos en ellas, aunque de distintos autores, pintadas de mano maestra y con colores irrecusables la hidalgía y altivez castellanas, el poder y señorío de España, el lujo y esplendor de su córte, el prestigio que en todo el mundo gozaba el nombre español.

¿Podemos explicarnos este fenómeno de otro modo que diciendo que el libro hallaba más trabas que la comedia para ver la luz, ó que los españoles eran poco afectos á la lectura y sí fanáticos por el teatro? Nosotros creemos que ambas causas contribuirian á detener las galanas plumas de nuestros escritores del gran siglo, que no osaron aventurarse á conservarnos en sus libros una pintura fiel de las costumbres de los señores de aquella época, contribuyendo tambien esta circunstancia al gran prestigio que ha alcanzado entre nosotros la obra de Lesage, que vino á llenar un vacío lamentable en nuestra literatura.

¡Y bajo qué distinto aspecto se nos presenta la nacion española á traves de las páginas del *Gil Blas*, que la que nos enseñan las obras más arriba mencionadas! Y el año 1613, en que empieza la verdadera accion de la obra de Lesage, es, sobre poco más ó ménos, la época en que escribieron las suyas Cervántes, Espinel, Quevedo. Comparando sus obras con la que nos ocupa es como se palpa la distancia que hay de la realidad á la ficcion; del escritor que pinta lo que ha visto, á aquel que inventa lo que pinta; del que describe su tiempo y su patria, tal cual es á sus ojos amargados por el dolor y la contrariedad que halla el hombre en su peregrinacion por la tierra, y el que busca en una época ya pasada y en una nacion que no es la suya, ejemplos y semblanzas con que corregir ó entretener á sus contemporáneos. En el primer caso, el escritor, sin dejarse ver, es el alma de su libro, y en él hallamos su sér encarnado; en el segundo, colocándose el escritor fuera del cuadro que nos ofrece, observa con fria y maligna minuciosidad las debilidades anejas al corazon humano, pintándonoslas con tan desconsoladora realidad, sin que la pasion venga á atenuarlas ó disculparlas, que concluimos por hallar horrible y áun cínica esta pintura.

II.

Pasemos ahora á investigar en qué fuentes bebió Lesage para escribir su obra, y cuáles fueron los autores españoles á quienes más obligó á contribuir.

El libro *Gil Blas de Santillana* está particularmente calcado, como ya dejamos dicho, sobre *El Escudero Márcos de Obregon*, de Vicente Espinel, y si nuestros lectores se tomáran la molestia, como nosotros nos la hemos tomado, de comparar libro con libro, hallarian trozos enteros en el que el frances no se tomó más trabajo que el de copiar en su obra lo que el español habia dicho en la suya.

Creemos, y perdónesenos la insistencia, que ninguno de nuestros críticos será capaz de asentar que un escritor español, sea el que quiera, se haria reo de tan escandaloso hurto tratándose de las obras de sus compatriotas, hurto disculpable en un extranjero que al traducir á su idioma una obra ó parte de ella, se cree con derecho á su propiedad: abuso en que, dicho sea de paso, incurrimos con harta frecuencia hoy los españoles tratándose de las obras de nuestros vecinos de allende el Pirineo. ¡Lástima grande es que no consigamos con ellas enriquecer, si no estragar, nuestra literatura, como en tiempos pasados enriquecieron, y hasta dieron vida ellos á la suya, copiando, imitando y apropiándose las obras españolas!

Veamos ahora qué clase de trabajo tuvo que llevar á cabo Lesage para producir una obra como *Gil Blas*, habiéndose dado por modelo el libro de Espinel.

Desde luégo tuvo que desentenderse del protagonista, que sosteniéndose siempre en una posicion media, no le permitia bosquejar los variados cuadros que en su obra nos ofrece, y cuya gravedad y uniformidad de carácter se avenian muy mal con la frivolidad francesa.

RAFAEL LUNA.

(*Se continuará.*)

## SIEMPRE.

SONETO.

Pasa feliz la juventud ufana
Soñando dichas que el amor le envia,
Como risueña pasa cada dia
La hermosa luz de la gentil mañana.

El breve sueño de la tarde vana
La sombra apaga de la tarde umbría,
Como apaga en el alma la alegría
La oscuridad de la tristeza humana.

Huyó mi juventud, todo el encanto
Que vi risueño en mi candor primero
Fué á sepultarse en el tremendo abismo.

Mas ¡ah! dichoso yo vivo entre tanto,
Porque este dulce afan con que te quiero,
Aquí en mi corazon siempre es el mismo.

JOSÉ SELGAS.

## TROVA.

¿Porque lo ves sin hojas y sin flores
Juzgas al árbol insensible y muerto?
Dale un hachazo, y brotará la savia
Que oculta tiene dentro.

No hay corazon para el dolor cerrado,
Ni fe que el desengaño no quebrante.
Como no puede haber profunda herida
De que no brote sangre!

MANUEL DEL PALACIO.

## UNA EXCURSION Á TÁNGER.

No es ardua empresa en verdad abandonar corto tiempo estos confines de la culta Europa, las costas de nuestra Bética decimos, y, bien desde Málaga ó de Cádiz, bien de Algeciras ó de su vecina la inglesa *Calpe*, cruzar las pocas millas que nos dividen de un pueblo hoy sumido en la barbarie, en otro tiempo conquistador de nuestra hermosa patria, y surcando las aguas que un dia hendieran las proas del intrépido Tarif, donde las corrientes de uno y otro mar se juntan con frecuentes ímpetus y casi constante empuje, olvidar en cierto modo la cultura de Europa, para observar de cerca otras costumbres, otros usos, la vida de un pueblo original, de una raza indómita y estacionaria.

Deje el viajero á un lado á Gibraltar, que á la sombra de su pelado y escabroso Peñon, y no obstante hallarse bajo el hermoso cielo de Andalucía, se pintará á sus ojos triste y sombría, y, cual atalaya de la ambiciosa Albion por aquel confin de Europa, erizada de cañones y poblada de soldados; salude en buen hora de paso á Algeciras, que al otro lado de la bahía se extiende, por el contrario, blanca y risueña, y entrará en el Estrecho en que dos mares se juntan y dos opuestos continentes, dos partes del mundo, presentan frente á frente los dos promontorios Calpe y Abila, las dos famosas columnas de Hércules, el *non plus ultra* del mundo antiguo, y á traves de las azuladas ondas del Océano y del Mediterráneo, distinguirá las costas del Africa que, con sus blancas y calizas rocas, le anuncian desde luégo el país de la barbarie y de los desiertos.

Doblado ya el Estrecho, Tánger, la ciudad marroquí más próxima á nuestras costas, se le ofrecerá en perspectiva bajo el sol brillante de las zonas meridionales, en el fondo de su bahía, con sus desmanteladas fortalezas, sus airosos minaretes y sus esbeltas palmeras entre rica vegetacion; transicion brusca en extremo para el que há poco paseaba las calles de Gibraltar; sorpresa grata ahora que va á pisar el suelo africano y á contemplar en derredor suyo cosas tan nuevas y tan extrañas.

No será poca parte á llamar la atencion y excitar la sorpresa del viajero el loco frenesí con que rodearán su buque, no bien anclado en la bahía, multitud de botecillos con remeros de originales tipos y trazas, la prisa con que, entre disputas, algazara y salvajes aullidos de unos y otros, arrebatarán su equipaje para llevarlo á tierra, y el singular modo de conducir su persona desde el bote por la fangosa playa, hasta donde halle tierra firme en que asentar su planta, en el vehículo no muy cómodo, pero sí seguro, de los atléticos brazos de algun hijo de la Guinea.

Penetre luégo por las puertas de la marina, y subirá necesariamente á la calle principal de la ciudad, llamada *el Soko*, que la atraviesa de parte á parte. En ella lo hallará compendiado todo: el paseo, centro del comercio y del movimiento, el concurso de un numeroso gentío que ofrece gran animacion, en contraste con otros barrios solitarios y casi despoblados. Elévase allí la mezquita principal de Tánger con su portada de elegante forma y proporciones, con alicatados y labores de primoroso gusto, añadiendo sus inscripciones cúficas, á su graciosa torre ó *alminar*, que recuerda el estilo impreso en nuestra España durante la dominacion árabe, en las torres mudéjares de Toledo, Sevilla, Granada y otros puntos, con sus labores de estuco sobre las paredes cubiertas de azulejos verdosos que, á manera de esmalte, brillan con el reflejo del sol, y en cuya parte superior se eleva una graciosa linterna con pequeñas ventanas, donde canta el muedzin ó *al-muadin*, vuelto á cada uno de los puntos cardinales y á várias horas del dia, ese canto poético, triste y gratamente sonoro, con que convoca á la oracion á los hijos del profeta. Y no en vano, que ya llena el gran patio de la mezquita numeroso pueblo, el cual, despues de las prescritas abluciones, eleva su oracion á *Alah clemente y piadoso*, en direccion á la Meca, en tanto que se iza en lo alto del *alminar* una bandera flotante al

viento, que parece recordar la que en otro tiempo levantára su profeta triunfante en todo el Oriente.

Contemple el curioso, solamente en su exterior, así como ésta, las demas mezquitas de Tánger, que tienen tambien sus minaretes de vivos y brillantes colores, pues no es dado hollar su recinto á plantas cristianas, donde ni áun las miradas logran penetrar más allá de los dinteles.

Hácia la mitad de esta misma calle, una fuente pública que, *por la benignidad del sultan*, derrama allí su purísimo, si no muy abundante líquido, da ocasion á que la concurrencia que la rodea esperando vez para llenar sus vasijas, ofrezca vivo y animado cuadro, desde el amanecer hasta las altas horas de la noche. Allí se ven en confuso tropel moros barbudos, imberbes mancebos de tostadas facciones, tipos asiáticos y africanos, hebreos de uno y otro sexo, esclavos negros, en contínua reyerta, unas veces animada con gritos, amenazas y feroces aullidos, otras amenizada con golpes y porrazos de alguno que quiere hacer valer ó la fuerza de sus puños ó el poder y autoridad que le da el amo á quien sirve.

Las tiendas de moros y judíos, pequeñísimo recinto ó covacha, cerrada por una puerta cuya mitad superior se levanta formando un toldo ó pantalla que preserva de los ardores del sol, abundan sobremanera en esta parte de la ciudad. Suelen ser de diferentes comercios ó industrias: de especería y comestibles, notables por su incuria y suciedad; de zapatillas morunas, ó bien de ricas telas y bordados de oro, ú objetos de adorno con que las mujeres moras y hebreas gustan de engalanarse en sus fiestas y solemnidades; y otras, en fin, que se destinan á oficinas de copistas ó escribanos, ocupados los primeros en escribir el Koran ú otros libros, y los segundos en extender escrituras de contratos, ventas, etc.; tipos verdaderamente originales, ya sean moros viejos de larga y blanca barba que pasan rápidamente las cuentas de su *dzequer* ó rosario, ya judíos de nariz larga y afilada, en cuyo semblante se pinta la proverbial avaricia del pueblo hebreo.

Otros muchos mercaderes ambulantes circulan tambien por *el soko* en una y otra direccion: judíos ropavejeros éstos, aquéllos, por el contrario, vendedores de ricas telas de seda y terciopelo, bordadas de oro y plata, arracadas, zarcillos y otras alhajas dignas de los bazares de Bagdad; otros de ambos sexos que, sentados en el suelo, expenden pan, frutas y legumbres, permaneciendo largas horas hasta ya entrada la noche, sin que la falta de despacho de sus mercancías les haga variar de su impasible y pacífica actitud. Los vendedores de agua que hacen sonar una dorada campanilla, con su odre de piel de cabra y su túnica atada á la cintura con una correa, única prenda que compone su traje, recuerdan la sencillez y rudeza primitiva de los tiempos patriarcales.

Si entre tan apiñada multitud se ven cruzar á veces tropas de camellos cargados de grandes fardos, conduciendo mercancías de Fez y otros puntos del Imperio, no haya temor, que cuando el paso mesurado y calmoso de aquellos sufridos animales no sea bastante para preservar al transeunte de un atropello, la voz cadenciosa de los moros, sus conductores, de aspecto semi-salvaje, que gritan repetidas veces *¡balak! ¡balak!* (apártate) le advertirán del inminente riesgo que le amenaza.

Extraña figura, aparicion fantástica, cual evocada de los cuentos de Albokaï ó de las peregrinas narraciones de Antar, se verá tambien sentado en *el soko* largas horas, á uno de esos *santos* que los marroquíes veneran con ciega supersticion, y cuya fama de santidad se adquiere á costa de una perturbacion mental, real ó fingida, ó de una aparente apatía ó meditada estupidez. Perfecto tipo de peregrino del desierto, especie de profeta ambulante de Fez á Marruecos, de Tafilete á Mequinez, apóstol del fanatismo islamita, ora reza, ora recita ó canta *suras* del Koran, con entonacion vaga y misteriosa, admirado, temido de las gentes, ayudado con limosnas, acaso protegido por la suprema autoridad del Bajá. Tiene la tez bronceada y como curtida por los vientos del desierto, barba negra, escasa y puntiaguda, pómulos salientes, labio belfo, nariz aguileña, ojos entre vivos y penetrantes y medio velados por cierta misteriosa y vaga expresion; viste con extraño atavío; penden de su cuello gran número de amuletos, collares dorados y cuentas de coral, de formas singulares; cubre su cabeza un gorro encarnado en forma de mitra, y se rodea de cierto aspecto sibilítico, clavando á su lado en la tierra una lanza con punta y remates dorados y borlas de damasco y un baston de análogos adornos y estructura.

Grande es la fe y confianza que merece á los moros el favor que con Alah y su profeta gozan estos *santones* y otros *morabitos* de igual ralea; sus tumbas son lugares sagrados donde acuden de contínuo como en romería, tratando de curar sus achaques y dolencias. No pocas veces, con el mismo fin de volver la salud y la vida á algun mortal, veránse ciertas comitivas que se dirigen de uno á otro barrio de la ciudad, no de médicos ni doctores, sino de verdaderos fanáticos, llevados de un supersticioso y casi infernal impulso: un moro que preside sostiene un gran pendon blanco; acompáñanle varios cantores con triste y cadenciosa música, y á éstos siguen otros que, cual si les aquejáran cruelísimos dolores, se retuercen, saltan y gesticulan como poseidos de un sobrenatural furor. El curioso y admirado viajero no podrá ménos de preguntar la causa y objeto de tan extrañas visiones; son los *isaguas*, le responderán, que se dirigen á la casa de cierto moro, á quien el demonio tiene postrado y enfermo, y tratan de ahuyentarle con gestos y ademanes terribles. No quedará satisfecha ciertamente la curiosidad del interpelante, porque ¿quiénes son, dirá, esos *isaguas?* Los *isaguas*, le responderán, son unos moros reunidos en asociacion, que pretenden estar impuestos en ciertos misterios y ser dueños de un sobrenatural poder, que así lanza los demonios, como ahuyenta los males y dolencias; celebran fiestas en ciertas épocas; salen ébrios con extraño ímpetu, lanzando aullidos, bramando como fieras salvajes, destrozando cuanto hallan á su paso, devorando la carne áun humeante de algun infeliz carnero ó cabrito, con quien acaso tropiezan en la calle y que desgarran en pedazos; en fin, hiriéndose á sí propios (casi siempre sólo en apariencia) con hachas, con piedras, con balas de cañon que arrojan al aire para que caigan sobre sus cráneos.

A buen seguro que estas repugnantes y bárbaras escenas no serán muy del agrado del civilizado europeo que las contemple; con ménos peligro y ménos repugnancia podrá acompañar á la alegre comitiva que va á conducir á la jóven mora desposada á casa de su amado dueño y señor, ya cerrada la noche. Mézclese sin temor al ruidoso acompañamiento que rodea á la mora, encerrada dentro de un gran cesto de mimbres, cubierto á veces con ricos cobertores y trasportada en esta forma sobre una mula; la multitud le oprimirá; la sorda detonacion de las espingardas, disparadas junto á sus oidos, le dejará aturdido, y más aún el penetrante chillido con que las moras manifiestan su regocijo; le sofocará ademas el humo de la pólvora; pero de pronto todo se aquietará y callará, y ya enfrente de la casa de los novios, algunos venerables moros de blancas barbas elevarán súplicas y oraciones por la felicidad de los esposos, en tanto que una esclava negra toma en brazos á la novia, y la introduce en la nueva morada, donde es recibida por la suegra y várias mujeres con velas en las manos: escena alumbrada fantásticamente, cuando no por los resplandores de la luna ó por los mismos fogonazos de las salvas, por grandes faroles de hoja de lata, terminados en cúpula, cual las mezquitas de Oriente, que llevan algunos de los acompañantes.

Si las costumbres privadas, extrañas y originales como son, pintorescas y tradicionales siempre, ofrecen vivos cuadros á la consideracion del que observa con interes, dado que le sea fácil penetrar dentro del hogar doméstico, la vida pública y las escenas que presentan á todas horas calles y plazas, no serán ménos de su agrado, viendo retratado al pueblo más refractario á la introduccion de ideas y usos nuevos. ¿Podrá creerse que, decaida como se halla esta raza de su antiguo esplendor, de su brillante civilizacion y poderío, áun hoy dentro de su misma abyeccion y á traves de su indomable apatía conserva cierto aspecto del carácter caballeresco de otros siglos, y ciertas reminiscencias de sus instintos nobles y generosos y de su gallarda apostura? Mírense, si no, allí dos soldados que, desmontados y con sus caballos del diestro, esperan sin duda en la *Alcazaba* las últimas órdenes del Bajá; visten blancos albornoces; llevan en su cinto sables moriscos y gumías; calzan botas bordadas de seda con acicates al uso antiguo; todo este traje y atavío deteriorado, acaso roto y no poco sucio. El primer aspecto que ofrecen no deslumbra ni mucho ménos; sus caballos enjaezados al modo que áun es uso en Andalucía, con las espingardas cruzadas en el arzon, esperan pacíficos, mustios y cabizbajos la señal de partida. Llegada ésta, todo ha cambiado; jinetes y caballos se animan repentinamente; montan los primeros casi sin pisar el estribo; afírmanse en la silla, envuélvense en sus haiques, rigen y enfrenan los caballos diestramente; éstos se engrien, saltan, caracolean y parecen querer rivalizar con sus dueños en gracia y ligereza; parten veloces, y el que los mire, olvidado de la realidad, creerá contemplar á alguno de aquellos Aliatares, Gazules ó Zaides que nos pintan los romances moriscos como dechados de galanura, de bizarría y de valor.

Aun en mayor escala se han trasmitido entre los moros sus instintos fieros y belicosos, que conservan desde los tiempos de Almanzor. Aún pueden verse en Marruecos esas guerras tan sólo propias de Europa en los siglos medios, en que el amor de una mujer, la venganza de un padre ofendido ó de un marido celoso, el ódio entre dos familias, son bastante parte para mover una guerra cruel y encarnizada entre dos bandos opuestos ó entre dos tribus vecinas. Se talan los campos, se saquean é incendian los aduares, llévanlo todo á sangre y fuego, y á veces desde el mismo Tánger suelen oirse los repetidos disparos de las espingardas, ó distinguirse entre las sombras de la noche el fuego que devora algun aduar de las inmediatas kabilas. A veces interviene en estas luchas, con intento de calmar los ánimos, el mismo Sultan, enviando tropas ó emisarios, y en los casos extremos algunos de los *santos* más devotos suyos, para que con su predicacion pacifiquen á los combatientes.

Estos mismos bélicos instintos se ven retratados como antiguamente en nuestros juegos de cañas, en las corridas de pólvora con que se trata á veces de dar solemnidad á alguna fiesta ó fausto acaecimiento. Puestos los jinetes en una fila y preparadas sus largas espingardas, parten rápidos como el rayo en medio de gritos y algazara, animando á sus caballos en la carrera, disparan al aire ó en frente de la persona en cuyo honor se hace la fiesta, y diestros hasta lo increible, hacen mil evoluciones sobre la silla, lanzan sus espingardas al aire, ó las hacen girar con rapidez suma y en todas direcciones sobre sus dedos.

ISIDORO ROSELL Y TORRES.

(*Se concluirá.*)

## CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

Las cremas frias á la fresa y á los cohombros son de excelente efecto para el rostro, en particular usándolas ántes que el polvo de cisne, tan impalpable entónces, que se adhiere y se identifica con la piel sin que ni áun se pueda sospechar su presencia.

De entre todos los perfumes preferidos para el pañuelo, el llamado *Shores' Caprice* continúa en primer lugar con igual privilegiado éxito que obtuvo en el año anterior, y está siendo adoptado por el mundo elegante.

Todos los productos de la casa Guerlain, 15, rue de la Paix, en Paris, son de tal manera exquisitos que no exigen nuevos elogios.

En lociones, la leche de cohombros es la que se emplea; y en punto á jabones, los de la citada casa Guerlain, que tienen perfumes tan variados, ya por la suavidad de éstos, ya por la finura de la pasta. Por último, el Nivea, nuevo producto de cuya aparicion hemos hablado ántes de ahora, blanquea é idealiza el cútis.

—La *Cintura regente* de M.me De Vertus, copiada de los antiguos modelos, al mismo tiempo que disimula hasta las menores imperfecciones del talle, pone en evidencia todas sus ventajas.

En cuanto á la *tournure* Du Barry, de M.me De Vertus, está tan hábilmente combinada que sostiene los vestidos segun las exigencias de la moda de actualidad, dejándolos perfectamente lisos por delante y en los costados, y reuniendo en la parte posterior el mayor volúmen de las faldas.

Con esta *tournure*, tan ingeniosamente combinada, los trajes sientan á la perfeccion y dan á las señoras elegante desenvoltura y gracia.

*Cintura regente* y *tournure Du Barry* se hallan actualmente en el más bello barrio de París, rue Auber, 12.

L. DE T.

SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
docu elegantes cartuchos.

# PASTILLES-FUMEURS

LABORD, **50, rue de Enghien,** PARIS.

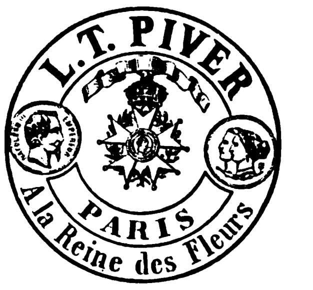
SUPREMO BUEN TONO.
Refrescantes y digestivas,
COLOCADAS EN BONITAS CAJAS QUE CONTIENEN
docu elegantes cartuchos.

ÚNICO VERDADERO JABON

## CON JUGO DE LECHUGA

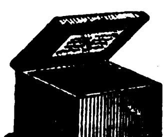
L. T. PIVER

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR
Unica revistida del Sello del Inventor




AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER
CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL
**Delicado Perfume para el Panuelo**

PARIS
**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**
Depositos en todas las Ciudades del Mundo



## MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

**SONDA BARREDERA** para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

**CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS** para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

**J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros**
**213, Rue Lafayette, en Paris.**

## OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

**Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.**

ARTICULOS RECOMENDADOS

**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador.
**JABON DE LACTEINA** para el tocador.
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

## EXPOSICION BÉTICO-EXTREMEÑA DE 1874.

Medalla de premio y mencion honorifica.

**BELLEZA NATURAL.**

Azucenas y glicerina Cold-Cream.
LLOFRIU, INVENTOR.
Higiene, conservacion, dulzura á la tez.
**La caja 3 pesetas.**

**BELLEZA EXTREMA.**

El Secreto de Lola, extracto de azucenas.
LLOFRIU, INVENTOR.
Blanco (natural), tónico y estíptico á la tez.
**El frasco 5 pesetas.**

**BELLEZA PERFECTA.**

Azucerina, Polvo de Flora.
LLOFRIU, INVENTOR.
Frescura, Aterciopelado, Brillo juvenil á la tez.
**La caja 5 pesetas.**

**PAPEL HIERATICO**

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, el verdadero arbol del papel del Japon. Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

**NECESERES**
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
**Perfumería**
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

**TIMBRES EN COLORES**

**Grabados**
MONOGRAMOS
CIFRAS
**Escudos de Armas** etc.
Hechos por los mas distinguidos artistas.
—
TARGETAS

**GEMELOS** de Voiglander's para corridas y teatros.
**Porta-Monedas**
**Sacos de Viage** guarnecidos y sin guarnecer.
**Maletas pequeñas** de cuero muy fuertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
**CARTERAS** y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

## CORONAS.

Completo surtido de metal dorado, plateado y bordadas, para gorras de uniforme, desde 4 á 24 rs. una.

ESCUDOS REALES

para banderas de edificios públicos, y banderas hechas para id. desde 60 á 1.000 reales.

LIBREAS.

Surtido de botones para dichas.

*Gran establecimiento de equipos militares de* JUAN MEDINA, *calle Ancha*, 46, *Barcelona*.

EL DIPLOMA DE MÉRITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena
ha sido concedido
por el jurado

A SARAH FÉLIX,

por su maravillosa

## EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas).

**43, Rue Richer, Paris.**

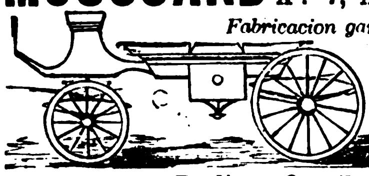
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.

*Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincia y del extranjero.*

## MOUSSARD

**CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS**
**Aé. 7, Ave des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.**

*Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.*



| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landó. . . . . . | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria . | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa. . . . . . | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4. . . . | .... | 3,400 | 4,000 |

**Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.**

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
EN FRANCIA,
DIRIGIRSE Á MR. ADOLPHE EWIG,
*rue Taitbout*, 10,—*París*.

*PRODUCTOS ESPECIALES*
*á las Violetas de Parma de la casa*
*E. PINAUD et MEYER*
*Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.*

**Jabon dulcificado.**
**Esencia para el pañuelo.**
**Polvo de arroz.—Cold-cream.**
**Agua de toilette.—Saquitos.**
**Pomada destilada.**

30, *Boul. des Italiens*—12 *Boul. Poissonnière*
53, *R. Richelieu*—37, *Boul. de Strasbourg*
*Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

**JABON REAL DE THRIDACE,**

INVENTADO POR
VIOLET, PERFUMISTA EN PARÍS.

Es el único recomendado por las celebridades medicales para la higiene, la suavidad y la frescura de la piel.

*Depósito en todas las ciudades del mundo.*

**ENCRE-POUDRE-EWIG**

PARIS
**10, RUE TAITBOUT, 10**

## POLVO DE TINTA-EWIG

**Para hacer por si mismo instantaneamente**, por medio de una simple disolucion en agua fria *una tinta limpida*, negra, y con la ventaja de no oxidar las plumas ni de manchar las telas; esta tinta se renueva continuamente en el tintero, adicionando un poco de agua, hasta al completo agotamiento del producto. Por consiguiente es mas barata que ninguna otra. Indispensable en los paises calidos.

*Venta al por mayor A. T. EWIG,*
*10, rue Tailbout, Paris.*

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los señores corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

## VINO

BI-DIGESTIVO DE

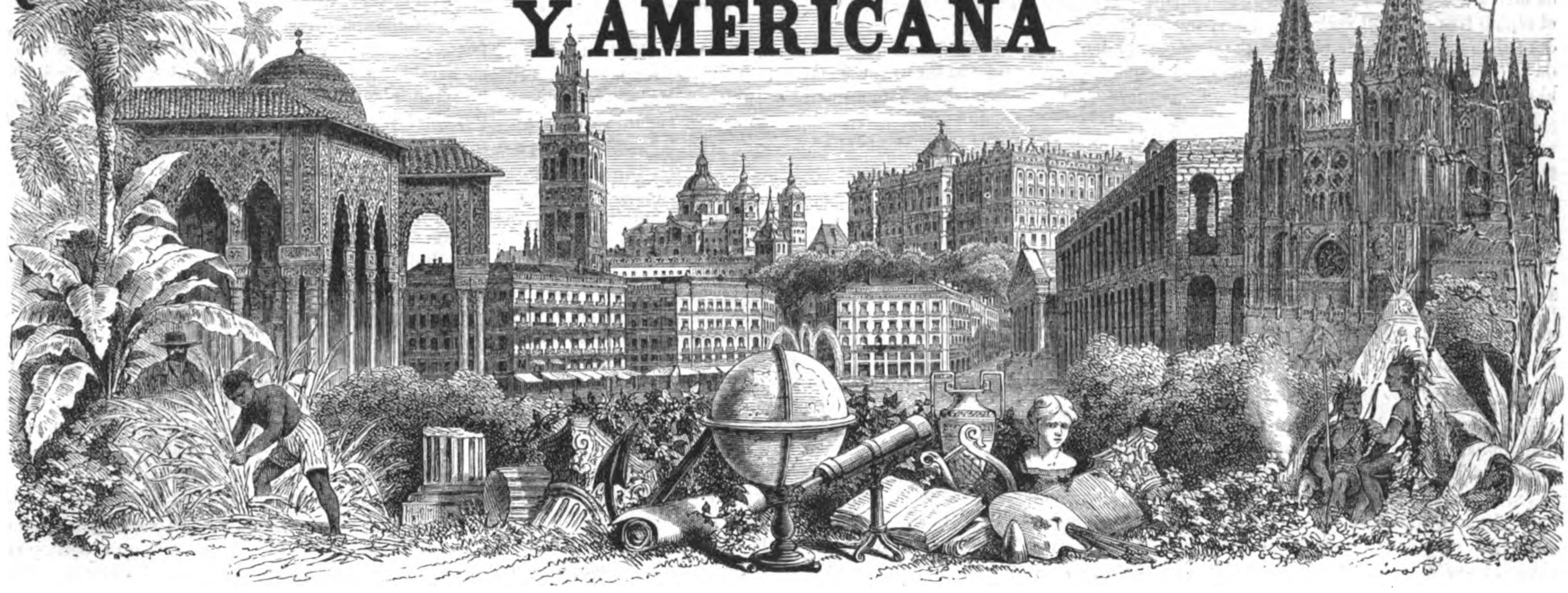
## CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
**12 años de éxito**
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

De la mayor parte de los objetos que se anuncian en esta plana, hay existencias en la Administracion de LA MODA ELEGANTE, Carretas, 12, principal, Madrid.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. V.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Febrero de 1875.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Victorias amargas.—Valor del Rey.— Reconocimientos. — Hallazgo. — Disfraces. — Extranjero. — La nueva Bolsa. — Un Creso.

No es posible que el ánimo se entregue á la expansion del regocijo, que dé paso el corazon á la alegría, aunque al recibir las nuevas del Norte se observe que la victoria acompaña esta vez á la justicia. Nuestras tropas, atacando unas veces con bravura ejemplar, resistiendo otras con sin igual firmeza, han hecho ondear triunfante la bandera de la libertad y del derecho; y el enemigo, vencido por el valor y la pericia,—tal vez por la razon,—ha cedido el paso al ímpetu del ejército leal, como cede la más fuerte exclusa al empuje desbordado del torrente.

La causa de la legitimidad, del progreso y de la cultura está de plácemes, y los que á esta noble trilogía rinden culto, se dan el parabien al propio tiempo.

Mas ¿cómo olvidar que con sangre española se riegan esos campos donde la civilizacion brota triunfante? ¿Cómo olvidar que las balas asestadas contra el error van á herir en el pecho á nuestros hermanos?

¡España, como la Jimena del drama y del romance, no puede celebrar á Rodrigo, á su amado, vencedor de un combate singular en que el vencido, el muerto, es carne de su carne!...

⁂

Sereno, animoso y hasta temerario el Rey; afortunados y diestros los generales; sufridos y valientes los soldados; hé aquí las bases de la victoria; sobre ellos afianzará sus cimientos el trono del Monarca. Tras domeñar á los rebeldes, se tornará al amor de los leales; tras curar con terrible cauterio las llagas de la insurreccion, volverá á restablecer la salud de la patria; mas no olvidará, seguramente, cuán triste es la necesidad cruel que obliga á matar para vivir; cuán digna de lástima es la suerte del soldado, que, sea cualquiera su virtud, va á yacer las más veces en la fosa comun del olvido y no en el panteon soberbio de la gloria.

No desconocerá tampoco que por más que la ley, la historia y el bien del país exijan de consuno la derrota, la destruc-

EXCMO. SR. CONDE DE TORENO, ALCALDE CONSTITUCIONAL DE MADRID.

cion tal vez, de las facciosas huestes, es semejante exigencia harto dolorosa. Cuando el fomento de la nacion reclama que una via-férrea, atravesando distintos terrenos, enlace por su bien á dos ciudades, ni la indemnizacion que alcanza, ni el rápido tren que aprovecha y admira, borran totalmente del ánimo del propietario el pesar que siente al ver derribada la casa que le dió asilo y arrancado el árbol que le prestó sombra.

°°°

Y sin embargo, en ese cuadro sombrío y terrible, pintado por pincel de acero con el rojo de la sangre y el gris de la humareda, se destaca una gallarda figura, sonriente, tranquila y luminosa, la del noble mancebo que ciñe la diadema real, y que apénas salido de la infancia ha mostrado tal entereza y tal arrojo en cinco horas de combate horrible, cuyo horror aumentaban las sombras de la noche, que no la hipérbole palaciega, ni la adulacion cortesana, sino la voz de la verdad, publica que su valor ha sido digno de un soberano, de un Alfonso y de un español.

°°°

Miéntras por un lado las armas fortalecen su naciente monarquía, la diplomacia y la política por otro contribuyen á consolidarla; el autócrata Emperador de Rusia y el Consejo federal suizo han sido los primeros en reconocer al nuevo órden de cosas en España, como si quisieran demostrar que, cualquiera que sea la forma de gobierno que rija á las naciones, en todas es igual la fe en los derechos y la esperanza en los hechos del ilustre mancebo que aquí reina.

°°°

No hemos de imaginar por lo expresado que el problema de la ventura de España está resuelto, mas sí debemos reconocer que aumentan los datos y se aclaran los términos, merced á los cuales será al fin posible y hacedero encontrar la anhelada solucion.

Esperemos que esa deidad consoladora y pura, *alma pax*, como dice el poeta, venga á verter sobre nuestras cabezas ardorosas por la fiebre de la lucha, la lluvia celeste y fecundante del amor que crea la patria como crea la familia, y que del fondo de las desdichas y las miserias sociales y políticas hace brotar la luz, con que nuestro siglo en lo moral se alumbra, de igual suerte que ese químico inglés que, á lo que cuentan, ha logrado extraer de las aguas inmundas el gas carbónico, con el cual se ilumina tambien ahora nuestro siglo!....

°°°

Miéntras una parte de la bandera española se recuperó en Sagunto y otra parte se recupera en Pamplona, una tercera parte, no ménos estimable aunque más pequeña, se ha recuperado en New-York; porque bien puede considerarse como trozo del estandarte de una nacion que adquirió gloria inmortal con Murillo, Velazquez y Ribera, el trozo de lienzo arrancado por manos doblemente impías del templo de Sevilla, donde el primer pintor de los citados dejó una de las páginas más bellas del libro portentoso de sus obras.

Motivo de duelo fué para el arte el robo del *San Antonio*, y motivo de contento ha de ser el recobrarlo. En aquella tela, que toda la extension del Océano no pudo apartar para siempre de nosotros, palpita la fantasía ardiente, la divina expresion y la espléndida forma que aquí alimentan un cielo siempre claro y un suelo siempre feraz.

Ya que hallamos en Europa una amistad oficial, tiempo há perdida; ya que hallamos en América una joya de arte poco há robada, ¿no hallarémos en nuestro propio país el patriotismo mucho más tiempo perdido y hasta al parecer robado?

°°°

Si á cada uno de los que han invocado é invocan esa palabra tan respetable de patriotismo se les pudiera aplicar el maravilloso y reciente invento, en cuya virtud se fotografía instantáneamente al que está delante del poseedor del microscópico aparato, y si el rostro del retratado fuese á la vez fotografía de su alma, pudiérase coleccionar un número inmenso, ilimitado, de estampas diferentes de un sujeto mismo.

Por fortuna de los interesados esto no sucede, y ellos pueden usar holgada aunque invisiblemente durante 365 dias lo que sólo se permite ostensiblemente cuatro dias en Madrid: usar caretas, que no en balde escribió el agudo y sagaz crítico Larra, que «el mundo es todo máscaras, todo el año es carnaval.»

Á pesar del aserto de *Fígaro*, la gente se apresta, con más ó ménos entusiasmo, á enmascararse y desfigurarse para divertirse en esta forma más que el resto del año, cual si quisiera probar que los goces y venturas terrenas no pueden generalmente conseguirse sino á trueque de engaños ó disfraces. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que nos hallamos en pleno dominio de Carnestolendas; que el alegre Momo, abigarrado y chillonamente vestido, agita con frenesí sus cascabeles y no da punto de reposo á sus piruetas, seguido de una numerosísima cohorte de adeptos que se tomáran por locos al verlos agitarse desaforadamente en torno al dios de la careta, pero que no sin asombro se observa al mirarlos con atencion que hay entre ellos graves patricios, madres de familia, guardadas doncellas, severos filósofos y otra porcion de personas á quienes, pesia su vigor y su juicio, ataca con vehemencia esa epilepsia del año que se llama Carnaval.

°°°

Parece como que la pluma se mueve tambien retozona y jovial al trazar sobre el papel estas consideraciones; parece como que se deja arrastrar—¡pluma al fin!—por los vientos de locura que en estos dias agitan cuanto destaca sobre el suelo, desde el adolescente arbusto hasta el árbol venerable.

Pongamos coto á su ligereza, y ántes de lanzarla á merced de esos aires, obliguémosla á que se ocupe de otros más serios asuntos evitando así que la tachen de superficial, lijera y baladí.

Para ello será forzoso salir siquiera por algunos instantes, de España, porque de no hacerlo, ó caerá en lo luctuoso y sombrío hasta el exceso, ó pasará á lo cómico y ridículo en demasía; que es este país tan dado á los *extremos*, que ni utilizar sabe los *medios* con que cuenta.

°°°

En el extranjero existen, en realidad, cosas dignas de mencion y de recuerdo. Nada diré del centenar de médicos-hembras que en San Petersburgo hay dispuestas á ejercer su profesion con los enfermos, porque esto pudiera despertar un órden de ideas muy distinto de la continencia y severidad que busco; casi estoy tentado á hacer lo propio con la adopcion de la República como régimen de Gobierno en Francia; porque una votacion parlamentaria de 353 votos contra 352, de la cual resulta vencedora la República por *un voto*, el del proponente Sr. Wallon, tampoco me parece asunto sério, ni áun séria me parece esa Asamblea, especie de lotería, cuyo premio se gana ó se pierde por un punto.

Es, en cambio, muy serio, y tanto, que para algunos de puro serio ha sido lacrimoso, la actitud en que dicen se ha colocado el célebre Garibaldi, uno de los más importantes corifeos del republicanismo, celebrando una entrevista amistosa con el Rey Víctor Manuel, y prestándole el debido homenaje. Dícese que tuvo por pretexto la conferencia el saneamiento de la campiña romana y yo no sé si acabará por extirpar la *malaria*, pero seguramente ha empezado por quebrantar la demagogia.

Miéntras los adeptos de Mazzini pierden en Italia un jefe, en Inglaterra eligen otro los adeptos de Palmerston, decididamente retirado de la gestion política; el favorecido ha sido Hartington, ante el cual, á la cabeza de los conservadores, le combate Bright.

¿No es cierto que debe parecernos á los españoles una mezquindad y pobreza dignas de lástima que una nacion cuente nada más con dos partidos y cada partido nada más con un jefe?

°°°

No hay medio de reducir la pluma á ser prudente y discreta; apénas halla la menor coyuntura vuelve á hincar su acerado pico en nuestras debilidades ó trazar caprichosos rasgos sobre nuestras ocurrencias. En vista de lo cual, consigno apresuradamente que la Reina de Inglaterra ha pronunciado un discurso sumamente tranquilizador—y para el reino español muy favorable—al inaugurar la presente legislatura; que el embajador frances en Berlin ha celebrado un gran baile que honró con su asistencia el Emperador, sin que el recuerdo de Sedan ni de París impidiera que alemanes y franceses de ambos sexos danzarán á maravilla; que tambien en París se han verificado fiestas de esta clase, una de ellas, sobre todo, magnífica, y en la que se ha visto un cotillon de una novedad y un encanto singulares, y por fin—y al fin lo expreso porque la muerte es el fin de todas las cosas—que el Emperador de la China ha muerto, su viuda,—*rara avis* en Europa,—se ha suicidado para conservar el vínculo matrimonial hasta *ultra tumba*, la madre del difunto ha quedado ejerciendo la regencia durante la menor edad del Príncipe heredero; regencia que, como decimos vulgarmente, va para largo, porque el futuro emperador tiene ahora tres años solamente.

Lo que ha de procurar su madre es que cuando el niño crezca no lo engañen sus consejeros como á un *chino*.

°°°

No puede precisarse si la muerte del mencionado Emperador ha sido una desgracia para el Celeste Imperio, pues parece que era un soberano muy opuesto á la civilizacion europea; pero lo que puede seguramente afirmarse con entera verdad,—y perdonen VV. la transicion,—es que la construccion de la nueva Bolsa de Madrid ha sido una desgracia para el arte.

Cuando en París, en Bruselas y en todas las grandes capitales se erige al dios poderosísimo del *alza y baja* un templo aislado, majestuoso, severo y grande, aquí se ha colocado en un rincon empotrado entre casas viejas y pobres codeándose con el Banco que apénas le deja moverse, y junto con una raquítica plazuela, en cuyo centro se levanta, á guisa de atalaya, una columna *de cuyo nombre no quiero acordarme*.

Desde allí se descubre—salva la parte que una esquina oculta—la fachada del edificio que, suprimido el letrero y el blason nacional, pudiera pasar muy bien por una casa particular de algun lujo, ya que no elegancia. Por lo cual juzgo que ha sido el letrero tan necesario como lo era para el gallo del pintor Orbaneja.

Dicha fachada carece por completo del carácter que debe determinar un edificio de esta índole; resulta chata, así por la escasa altura del primer piso, como por la excesiva anchura de las ventanas bajas laterales. Las que gemelas se levantan sobre el ático parecen más que tales, saeteras ó tragaluces; la ornamentacion y disposicion general es *barroca*, y apurado se veria el que hubiera de asignarle un puesto fijo y merecido entre los órdenes arquitectónicos que la ciencia estudia y reconoce el arte.

Al penetrar en el salon de operaciones, pieza la más importante del edificio, confieso,—pecador de mí,—que quedéme indeciso y absorto; por una parte las columnas de hierro, la profusion de adornos en los entrepaños de las ventanas, la variedad y sobra de alegría de tonos en la pintura, me recordaba algo á un café, á un salon de bailes diurnos ó cosa semejante; por otra la sillería—sencilla pero fea, que corre á lo largo de los muros—enlazada por la imaginacion con el estrado y el atril desde donde se han de publicar las operaciones, me representaba al vivo el coro de una iglesia con sus asientos para los canónigos ó los frailes y su facistol correspondiente.

Las diversas dependencias de esta malaventurada Bolsa suelen mostrar alguna riqueza en su mobiliario y adorno, pero escaso gusto en éstos alguna que otra vez, y entre aquéllas no hallé el aposento, en esta clase de edificios destinado al cobro y cambio de monedas, y que es de no escasa importancia.

Estas y otras cosas noté, mas como no soy perito en arquitectura, tal vez mis observaciones carezcan de autoridad y fuerza, y sin embargo—véase cual es mi terquedad—con ser tan pobres y mal trazadas mis censuras, todavía encuentro peor trazada y más pobre la nueva construccion destinada á la Bolsa de Madrid.

°°°

Buscando un párrafo de sensacion, como se dice ahora, para terminar mi revista, he dado, he chocado más bien, con una noticia que ignoro la sensacion que en mis lectores producirá, pero que á mí tal me la ha producido, que la pluma se me cae de la mano.

Hay en los Estados-Unidos un industrial cuya renta se eleva *nada más*, á SEISCIENTOS CINCUENTA MIL reales *diarios*.

Lo repetiré *¡diarios!*

¡Ah, si ese industrial viniera á España, á Madrid, y el señor Salaverría fuese mujer, y bonita y casadera!.....

LUIS ALFONSO.

6 Febrero.

## NUESTROS GRABADOS

EXCMO. SR. CONDE DE TORENO, ALCALDE CONSTITUCIONAL DE MADRID.

El Excmo. Sr. D. Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso, Conde de Toreno (cuyo retrato damos en la plana primera de este número), merece con justicia ser citado entre los hombres más notables de la situacion actual.

Antes de la revolucion de 1868 se dió á conocer por su inquebrantable adhesion al ya vacilante trono de D.ª Isabel II, y en los años posteriores, defendiendo siempre con valentía su bandera, en la tribuna parlamentaria y en la prensa periódica, ganó justa fama de leal político, y á la vez de hombre ilustrado y distinguido publicista.

Encargado últimamente de la direccion de un importante periódico conservador, prestó muy señalados servicios á la causa de D. Alfonso de Borbon y Borbon, hoy rey de España, proclamándola sin reserva como única esperanza de la patria; y llegados los dias del triunfo, el ministerio-regencia le confió el puesto de Alcalde presidente del Ayuntamiento constitucional de Madrid.

Actualmente está indicado para un alto cargo político, y es seguro que, noble caballero y digno ciudadano, añadirá con sus propios hechos nuevo brillo al ya esplendente de su título, que recuerda una de las glorias más legítimas de la España constitucional.

VISITA DE S. M. EL REY AL EJÉRCITO DEL NORTE.

Vista general de Peralta.—Entrada de S. M. en Peralta.—Revista militar en la Plana de Olite.—De Peralta á Tafalla.—Campamento en las afueras de Tafalla.—Apuntes de la campaña.

A las ocho de la mañana del 22 de Enero, S. M. el Rey D. Alfonso XII salió de la histórica ciudad de Tudela para dirigirse á la villa de Peralta, en cuyas cercanías debia celebrarse la anunciada revista de las tropas.

Hácia el mediodia llegó el monarca al pueblo de Valtierra, intermedio entre Tudela y Peralta, y en cuyas calles habian sido levantados gallardos arcos de triunfo en honor del Rey; pasó por los de Carreita, Milagro y Funes, cuyos sencillos habitantes le recibieron con aclamaciones de entusiasmo, y á las tres de la tarde entró en la villa de Peralta, donde esperaba el general Moriones con su Estado Mayor, pasando á hospedarse al palacio de Zabalza.

Peralta es una villa de regular poblacion, perteneciente al partido judicial de Tafalla (de la cual dista veinte kilómetros) reclinada al pié de una línea de peñascos que se

extiende de Norte á Sud, y en las márgenes del rio Arga, sobre el cual tiene un sólido puente. Debió de hallarse en sus primeros tiempos en la cumbre del monte cercano, á juzgar por las ruinas de edificios notables que áun hoy allí se descubren.

Los reyes de Navarra D. García Ramirez, Cárlos II y Teobaldo I la concedieron fueros especiales y no pocas franquicias; el rey Cárlos III, el *Noble*, la dió á su nieto el príncipe de Viana, y D. Juan II, desposeyendo á su propio hijo, hizo donacion de la villa, en 1430, en señorío perpétuo y hereditario, á Mosen Pierres de Peralta, padre que fué de aquel otro magnate del mismo nombre, condestable de Navarra, que tanta odiosa celebridad alcanzó más tarde á la cabeza del bando agramontés, por su crueldad y doblez, y tambien por haber dado muerte á mano airada al venerable obispo de Pamplona, D. Nicolás Eguia de Echevarri.

En la pág. 84 damos una vista de la poblacion, segun cróquis del Sr. Pellicer, tomada desde el puente sobre el Arga.

A la llegada de S. M. el Rey D. Alfonso XII, Peralta ofrecia animacion extraordinaria: en várias calles se habian construido bonitos arcos de triunfo, otras estaban adornadas con mástiles y gallardetes, los balcones de las casas lucian vistosas colgaduras, y los leales habitantes daban al Rey la bienvenida con vítores y aplausos.

En junta de generales, presidida por el jóven monarca, se acordó que la revista militar debia celebrarse en el siguiente dia 23 de Enero, aniversario del natalicio del Rey, en los campos de Peralta, punto denominado Plana ó Coscojar de Olite, equidistante de los cantones en que se hallaban las tropas.

Éstas empezaron á moverse en las primeras horas de la madrugada para concurrir al sitio designado; á las nueve salió de Peralta S. M. el Rey, despues de oir misa, al frente del cuartel general, y á las once y media próximamente, cuando ya todo el ejército estaba formado por divisiones, en línea de columna, las cornetas de la division de vanguardia anunciaron á las demas tropas la llegada del Rey, que fué recibido con la incomparable marcha real, tocada á la vez por cien bandas militares, y con salvas de artillería.

Más de 50.000 hombres aparecian en correcta formacion, en tres cuerpos de ejército: el primero, mandado por el general Moriones, el segundo por el general Tassara y el tercero por el general La Serna; y S. M. el Rey, al recorrer toda la extensa línea, seguido de los generales que formaban el cuartel real, fué aclamado con singular entusiasmo por oficiales y soldados.

Terminada la revista militar, se celebró un espléndido banquete, servido por Lardhy, en tres mesas, dispuestas de modo que los invitados pudieran ver de frente al Rey: á la primera, presidida por S. M., que tenia á su derecha al general Jovellar, ministro de la Guerra, y á su izquierda al general Moriones, tomaron asiento los generales de los cuerpos de ejército y los de division, los brigadieres con mando y los ayudantes del Rey; en las otras dos se hallaban los jefes de los regimientos y batallones, una comision de cada uno de éstos, y los ayudantes de los generales y brigadieres.

A los postres, despues de haber brindado el general Laserna, con la vénia de S. M., por la monarquía española y por el primer soldado que vertiera su sangre en el campo de batalla á las órdenes de D. Alfonso XII, brindó S. M. el Rey por el bizarro ejército, prometiendo compartir con él las glorias y las penalidades de la actual campaña,—brindis que fué acogido por todos los comensales con un *vîva* espontáneo y nutrido.

Brindaron tambien otros distinguidos generales, y terminado el almuerzo, S. M. el Rey, despues de haber presenciado algunas difíciles maniobras que ejecutó con precision la artillería rodada y un regimiento de caballería, regresó á la villa de Peralta seguido por su numeroso Estado Mayor.

Debemos consignar que la tienda de campaña destinada al Rey, y levantada enfrente de la venta de San Miguel, en el campo de la revista, era la misma que perteneció á Muley-Abbas y fué tomada al enemigo en la memorable batalla de Tetuan.

La lámina que ocupa las págs. 88 y 89 representa el acto de revistar S. M. el Rey las tropas de una parte del ejército del Norte. Ofrece una vista panorámica completa y bien detallada de aquel acontecimiento militar, y ha sido dibujada por el reputado artista Sr. Balaca con arreglo á los cróquis que nos ha remitido D. Ramon Padró, testigo presencial.

El segundo grabado de la pág. 85 representa, segun otro cróquis del mismo Sr. Padró, la llegada de S. M. á Peralta, despues de la revista.

---

Tafalla es una pequeña pero linda ciudad, situada á unos veintiocho kilómetros de Pamplona, capital de la provincia, en la falda de una extensa colina; y en sus límites se hallan los pueblos y villas de Pueyo, Artajona, Lárraga, Berbinzana, Falces y otros, tan nombrados en la actualidad con motivo de los acontecimientos militares que allí se desenvuelven.

Haciendo remontar algunos historiadores el orígen de Tafalla á la época mitológica, suponen que fué fundada por el mismo Túbal, y quieren otros que sea la primitiva *Tabalera* de los várdulos; pero lo indudable es que aparece mencionada en algun instrumento público del siglo x, y consta ademas que el rey de Navarra D. Sancho Ramirez, sucesor de D. Sancho García, el desventurado de Peñalen, la dió fueros en 1076, los cuales confirmaron y aumentaron con otros privilegios y franquicias los reyes D. Sancho el *Sabio*, en 1157; D. Sancho el *Fuerte*, en 1206; Teobaldo I, en 1245; Teobaldo II, en 1255; D. Enrique I, en 1270; Cárlos el *Calvo*, en 1323, y Cárlos el *Malo*, en 1355, concediéndola el título de *buena villa* el rey Cárlos III el *Noble*, en 1423, y el de ciudad, con asiento en Córtes, el rey D. Felipe IV, en 1636.

En su famoso alcázar, una de las posiciones mas fuertes del reino de Navarra, estuvo preso el rebelde baron de Ansoain, en 1380, quien sobornó las tropas que le custodiaban, alzó pendones contra su rey y señor, y fué luégo vencido y decapitado en la misma fortaleza; allí tambien fué hecho prisionero el príncipe D. Cárlos de Viana, hijo infeliz del desnaturalizado D. Juan II de Aragon y Navarra.

En las rudas contiendas de *agramontes* y *beamonteses* siguió siempre el partido de los primeros, como su vecina la ciudad de Olite, que era el centro del poder agramontés, y aunque se sublevó dos veces contra la dominacion castellana, fué reducida á la obediencia sin grandes dificultades, y desmantelada luégo por órden del cardenal Jimenez de Cisneros, á la sazon regente de España por el rey D. Cárlos I.

A las ocho de la mañana del 28 salió de Peralta S. M. el Rey, con direccion á la importante ciudad de Tafalla, donde igualmente fué recibido con entusiasmo.

La marcha se hizo en esta forma: una descubierta de 50 jinetes, en avanzada de un kilómetro, y detras una seccion de batidores; S. M. el Rey, solo, pero seguido á la distancia de ordenanza por los generales Jovellar, La Serna, Primo de Rivera, Despujol, Ruiz Dana y demas del cuartel real; ayudantes de S. M. y los jefes agregados á la comitiva; ayudantes de los generales y escolta de húsares y lanceros.

Uno de los grabados de la pág. 84, cróquis de nuestro corresponsal artístico en el ejército del Norte, Sr. Pellicer, describe fielmente este hecho: la marcha se verificó casi siempre al galope, dando ejemplo el animoso monarca, unas veces por la carretera y otras por no bien marcados senderos, á traves de tierras de labor, zanjas y demas asperezas del terreno; y otro de los grabados de la pág. 85 representa, segun cróquis del Sr. Padró, un campamento levantado en las afueras de Tafalla.

---

Por último, en la pág. 92 aparecen varios apuntes del señor Pellicer, relativos tambien á la campaña del Norte, los cuales no exigen otra explicacion sino la que ofrecen los correspondientes epígrafes, insertos al pié de la plana.

---

DOÑA MATILDE DIEZ Y DON ANTONIO VICO,

primeros actores en el teatro Español de Madrid.

En la página 93 figuran los retratos de los esclarecidos artistas Doña Matilde Diez, gloria de nuestra escena dramática, y D. Antonio Vico, jóven de talento, aplicado y entusiasta, que ha sabido colocarse, en pocos años, en primera línea entre los artistas dramáticos más distinguidos; y no exigen estos dos actores, para que sean conocidos de nuestros lectores, rebuscadas frases de presentacion, ni siquiera breves apuntes biográficos.

Nadie ignora en España que Matilde Diez, dotada de un espíritu de observacion incomparable, de sensibilidad exquisita, de intuicion poderosa, es hoy el único representante de aquella raza de ilustres actores que se llamaron Maiquez, Latorre, Guzman y Romea; que ha influido notablemente en el prodigioso movimiento literario de nuestra patria; que su nombre está enlazado á los de nuestros primeros poetas; que sus triunfos escénicos deben contarse por el número de sus representaciones de toda clase de obras, desde el sainete hasta el drama y la tragedia.

Antonio Vico ha conquistado tambien en estos últimos años legítimos triunfos escénicos, y hoy mismo el inteligente público madrileño tributa nutridos aplausos al concienzudo intérprete de *La Vida es sueño* y *La Muerte del cardenal Cisneros*.

---

MADRID.—TRASLACION Á LA IGLESIA DE SAN SEBASTIAN DE LOS RESTOS MORTALES DE LOS INSIGNES ARQUITECTOS VILLANUEVA Y RODRIGUEZ.

Depositadas las venerandas cenizas de los insignes arquitectos españoles D. Juan de Villanueva y D. Ventura Rodriguez en una oscura capilla de la iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital, desde que fueron allí trasladadas en Junio de 1869, con pretexto de darles honrosa sepultura en el nonnato Panteon Nacional, una comision de señores arquitectos obtuvo autorizacion competente, el 19 de Octubre del año último, para que fuesen otra vez trasladadas á la cripta de la capilla de la Real Congregacion de Arquitectos, en la parroquia de San Sebastian.

El acto se verificó solemnemente en la tarde del 31 de Enero próximo pasado, con lucido y numeroso cortejo.

Detras del féretro que encerraba las cenizas de Villanueva, iba el general Martinez Plowes con sus tres hijos, descendientes de aquel ilustre arquitecto; presidiendo la comitiva que seguia al segundo féretro, depositario de los restos mortales de D. Ventura Rodriguez, marchaba igualmente un biznieto de este esclarecido arquitecto; y en nombre del Gobierno y del Ayuntamiento asistieron tambien los Excelentísimos Sres. Ministro de la Gobernacion y Alcalde constitucional de Madrid.

Ya en la iglesia de San Sebastian los dos féretros (esmerada obra de talla) fueron depositados en la cripta de la mencionada capilla, y posteriormente, sobre el gran nicho que guarda tan preciosos restos, se ha colocado una lápida de mármol.

El segundo grabado de la pág. 93, que conmemora este suceso, figura el momento en que el clero de la iglesia de San Francisco despide con un solemne responso los restos mortales de los preclaros arquitectos.

---

PARÍS.— INAUGURACION DEL TEATRO DE LA NUEVA ÓPERA: LA ESCALERA PRINCIPAL.

Acompaña al presente número una gran lámina que representa la suntuosa escalera principal (*Le grand escalier*) del teatro de París denominado *Le Nouvel Opéra*, cuya inauguracion oficial se celebró solemnemente en la noche del 5 de Enero último.

Teniendo preparados para un número próximo otros grabados relativos al mismo edificio, diferimos hasta entónces (porque en el presente nos falta espacio) la descripcion de aquel magnífico coliseo.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

## ITÁLICA.

ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS DE 1874.

ARTÍCULO II.

### I.

Conocidos ya los sorprendentes cuanto lisonjeros resultados de las últimas excavaciones de Itálica, que, cual indicamos en nuestro anterior artículo, exceden, así en número como en importancia, á los descubrimientos hechos hasta el presente,—habrémos de consignar, no sin satisfaccion, que durante las indicadas exploraciones, comenzadas en 1873, no fueron los enumerados mosáicos las únicas joyas arqueológicas halladas por ventura en aquel fecundo suelo, rico é inagotable venero de preciosidades artísticas.

Figura, pues, y no sin justa razon, en primer término, entre los varios objetos descubiertos el pasado año y trasladados al *Museo Provincial de Sevilla*, un hermoso capitel de mármol blanco, cuyas grandiosas proporciones parecen persuadir de que hubo quizás de pertenecer tan estimable fragmento arquitectónico á alguno de los famosos templos de la *Colonia Italicense*, ó tal vez á otro edificio público de primer órden. Hallóse, á dicha, casi entero; y por el gracioso picado de las esbeltas hojas de oliva que lo exornan, y dan á entender claramente que corresponde al órden conocido bajo la vulgar denominacion de *compuesto*,—no ménos que por la delicadeza y el esmero, así del dibujo, como de la ejecucion y de la traza,—viénese en conocimiento de la época en que hubo de ser construido el edificio, donde sobre gigante fuste figuró el presente capitel, fruto, sin duda alguna, de aquella gloriosa Era del Imperio, que, para honra de las artes romanas, pobló de maravillas el mundo antiguo.

### II.

El noble cuanto generoso ejemplo de la Excma. señora D.ª Candelaria Rodriguez, alma de las últimas excavaciones de Itálica, no era, entre tanto, perdido para la ciencia. Estimulado vivamente por él el Sr. D. Pedro Vicente Fernandez, vecino y propietario de Santiponce, no vacilaba en practicar, en una de las tierras de su pertenencia, investigadoras excavaciones que daban á poco satisfactorio resultado, con el descubrimiento de una colosal estátua de varon labrada en mármol blanco, la cual fué, con singular desprendimiento, donada por su dueño á la Comision Provincial de Monumentos, y se conserva en la actualidad en las galerías del *Museo* de Sevilla.

Hállase cubierta la referida escultura por ámplias ropas talares, que la envuelven desde los hombros hasta los piés, las cuales recoge con la mano izquierda cerrada sobre el tórax, miéntras el brazo derecho cae en completo reposo sobre el costado respectivo. Esculpida en un solo trozo de piedra, en el cual se comprende el plinto que le sirve de base, ofrece, sin embargo, en la parte superior un hueco, tallado al propósito, donde hubo de colocarse la cabeza, ejecutada sin duda en piedra distinta, y dispuesta en tal forma y con tal arte, que no fuera semejante superposicion notada. Mas arrojada de su pedestal, y removido el terreno por las vicisitudes de los tiempos, hubo de desprenderse, por desgracia, la cabeza de esta estatua, único miembro de que en la actualidad carece, sin que haya sufrido, por otra parte, el más leve detrimento.

No ménos que las proporciones y el plegado, persuaden los perfiles de sus desnudos brazos de que pertenece la presente escultura á época realmente posterior á la de los gloriosos emperadores, que hallaron cuna en nuestra, por tantos títulos, famosa *Colonia italicense*.

### III.

No carecen ciertamente de interes las construcciones registradas en este año, si bien las exploraciones hasta aquí practicadas tuvieron por principal objeto el descubrimiento de mosáicos, razon por la cual su número es sobrado escaso. A pesar de esto, el dia 21 de Febrero tuvimos ocasion de bajar, en compañía de D. Manuel Vazquez y Rodriguez y de uno de los guardas de las ruinas, á una bóveda abierta recientemente junto á los últimos pavimentos de que hicimos mencion en nuestro anterior artículo.

Cubre ésta, á no dudar, un trozo de la cloaca pública, de más de 18m de largo por 1m,10 de anchura, hallándose interrumpida, por desdicha, á causa de las tierras que han arrastrado hasta allí las aguas, ó que ha amontonado laboriosamente la accion incesante de los siglos.

Consérvase la construccion en tan perfecto estado, que no parece sino que realmente se acaba de ejecutar; y su aspecto dista mucho de despertar la repugnancia que de ordinario concebimos cuando se trata de obras destinadas á semejantes usos. Miéntras fabricados los muros de gruesos ladrillos y excelente mortero ofrecen el indicado aspecto, nótase aún en la bóveda de medio punto, y de recio hormigon labrada, la huella de las tablas que, á lo largo del cañon, sirvieron de formero.

### IV.

Otros varios trozos de husillos, atajeas y demas construcciones subterráneas se han visto y reconocido en el trascurso de las excavaciones, llevadas á cabo con notable

S. M. EL REY EN EL EJÉRCITO DEL NORTE.

DE PERALTA Á TAFALLA: S. M. EL REY SE ADELANTA GALOPANDO AL ESTADO MAYOR Y ESCOLTA. — (Cróquis del Sr. Pellicer.)

1. El Rey D. Alfonso XII.—2. Estado Mayor general.—3. Escolta (escuadron de húsares).—4. Escolta (escuadron de lanceros).—5. Descubierta y avanzada.—6. Batidores (húsares de la Princesa).

solicitud é inteligencia, y con no escasos sacrificios del propietario (1); pero lo que constituye el verdadero acontecimiento arqueológico de estos últimos meses, y arroja clara y abundante luz sobre la arquitectura particular de los italicenses, es el estudio que hemos podido completar de sus moradas, por medio de la distribucion de las mismas, que nos han revelado las postreras excavaciones.

Corto ha sido, en verdad, el número de edificios que nos ha sido dado reconocer, á pesar de nuestra diligencia, pues sólo hemos logrado remover los solares de cuatro casas, debiendo á la fortuna la de haber sido casi totalmente desenterrada la más importante de todas ellas, de las cuales harémos, no obstante, individual mencion, para su más exacto conocimiento.

CASA PRIMERA.

No léjos de la que nos mostró en 1872 el primero de los mosáicos, arriba descritos, fué encontrada la presente construccion, la cual debió tener su emplazamiento á la derecha de la calle que parece recorrer á lo largo la cloaca, cuyo único trozo existente hemos examinado. Pudo sólo penetrarse en uno de los salones de esta casa, si bien se verificó la exploracion con el principal propósito de descubrir su pavimento de mosáico. Dibujado éste el 20 de Enero por nuestro discípulo el Sr. Portillo, fué, no obstante, abandonado con todos los demas del mismo edificio, á causa del triste estado en que se ofrecian, cubriéndolo, sin embargo, con tejas y tierra, para evitar su completa destruccion, y facilitar al par su descubrimiento, si en alguna otra ocasion convenia desenterrarlo de nuevo.

CASA SEGUNDA.

En el sentido de la calle señalada por la cloaca próxima, extendíase, sin duda, una de las líneas de esta construccion, formando esquina con otra, donde se ostentaba su fachada principal. Hubieron ambas de medir, tal vez, sobre $35^m,50$ de longitud, y la extension superficial de todo el edificio puede calcularse en más de 1.250,25 metros cuadrados, no incluyendo en este área los muros forales, ni alguna crujía exterior, cerrada por los muros referidos, de la cual no podemos asegurar que careciese.

Dábase entrada á este edificio por un atrio, que hacía indudablemente oficio de vestíbulo, cuya forma y dimensiones quedaron señaladas al hablar del mosáico descubierto el año precedente. (Véase el artículo I, párrafo III). De este atrio, y por medio de una galería de $2^m,25$ de ancho, pavimentada toda ella de mosáico, pasábase á derecha é izquierda á los departamentos de la crujía del mismo atrio, los cuales, en número de seis, se ofrecian simétricamente distribuidos á uno y otro lado, destinados quizás á servir de tiendas, donde los dueños de la casa dedicaban, por mano de sus esclavos, al comercio los productos agrícolas é industriales obtenidos ó elaborados por aquéllos.

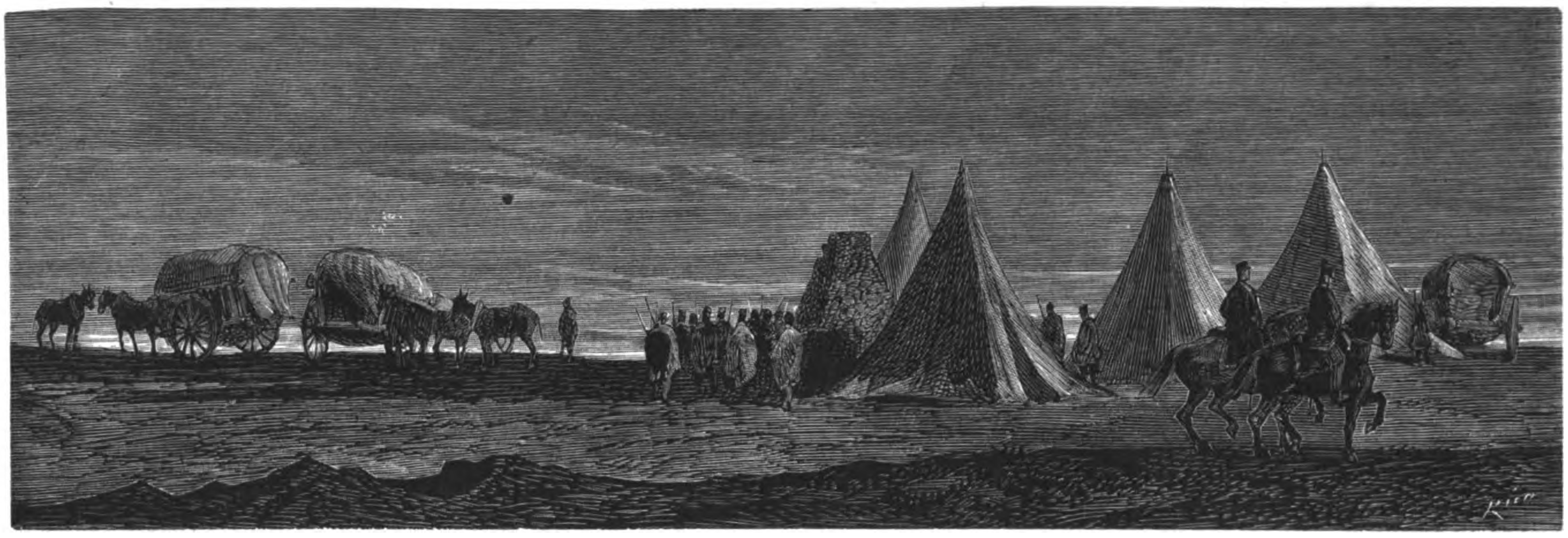
Por sus dimensiones, colocacion y decoracion de su pavimento, nos ha parecido una de estas salas el *triclinio*, de que tratamos ya en nuestro anterior artículo.

Atravesando la hermosa galería que, con la del atrio, divide en sentido trasversal todo el edificio, penétrase en la suntuosa sala central—cuyo mosáico dibujamos en las postreras expediciones,—la cual hállase por sus cuatro lados rodeada de anchas galerías, extendiéndose sobre el eje central y á continuacion del atrio referido. Dadas sus grandiosas proporciones de $11^m,35$ por $9^m,18$ y el espesor de los muros—que no pasa de $0^m,56$ á $0^m,60$—lícita nos parece la

(1) Arraigados, con efecto, los olivos sobre los mosáicos, hasta el punto de introducirse las raíces en ellos y entretejerse con sus preciosas *tessellas*, ha sido necesario cortar aquellos árboles, dejando no pocas veces las indicadas raíces embutidas en el pavimento, por el temor de destruirlo al extraer aquéllas.

PERALTA, VISTA DESDE EL PUENTE SOBRE EL ARGA. — (Cróquis del Sr. Pellicer.)

S. M. EL REY EN EL EJÉRCITO DEL NORTE.



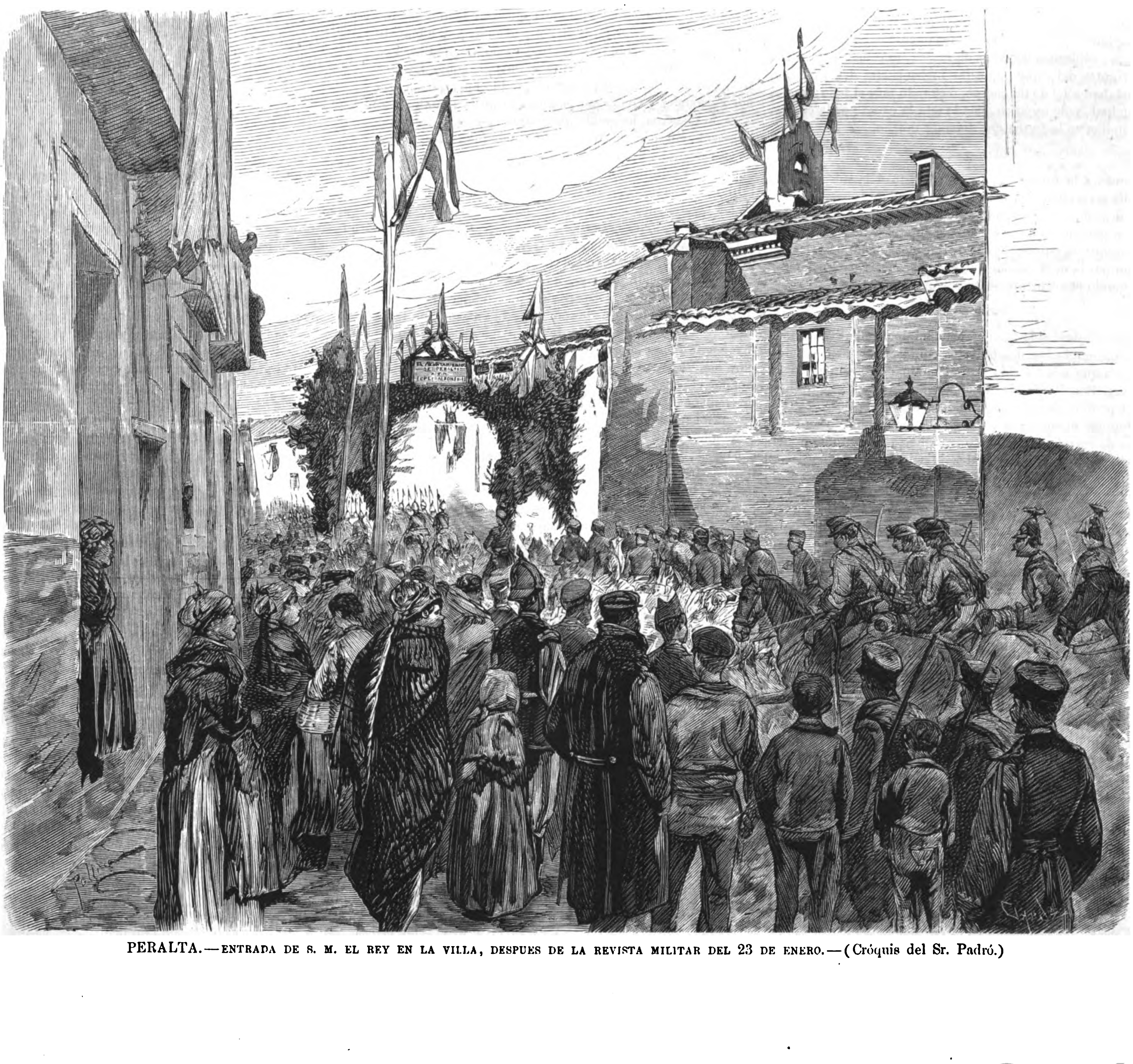
TAFALLA.—CAMPAMENTO EN LAS AFUERAS DE LA POBLACION AL ANOCHECER DEL 28 DE ENERO.—(Cróquis del Sr. Padró.)

sospecha de que este espacio hubo de hallarse abierto y rodeado completamente de columnas, constituyendo en esta forma el *peristilo principal* destinado á recibir con toda la pompa y aparato de la dignidad y riquezas del dueño del edificio, la visita de los extranjeros.

Inclínanos á sostener esta hipótesis la universal disposicion de las casas romanas; pero la circunstancia de existir aún, entre el mosáico y los muros, parte del revestimiento de mármol, que hermoseó tal vez los últimos, nos obliga á vacilar, autorizando la duda de si subiria realmente hasta la altura de maderas, ó si quedaria sólo el mencionado revestimiento á la de un zócalo, que, sirviendo de asiento corrido alrededor, sustentára las columnas del *peristilo*, supuesto que nos parece, no obstante, más aceptable, y en la cual se armonizan fácilmente los expresados extremos.

Mas de cualquier modo que se imagine esta parte del edificio de que tratamos, nada puede concebirse más suntuoso: el rico pavimento de mosáico, alfombrado en rededor, donde quizá se colocaron los muebles; el zócalo, de trasparente mármol blanco revestido; las vistosas y elegantes columnas, distribuidas en los cuatro lados de la anchurosa estancia; las galerías, en fin, lujosamente pavimentadas y cerradas por muros exornados de graciosos dibujos y brillantes pinturas, todo hubo de contribuir para dar á este aposento clásico de nuestros italicenses el deslumbrador y fantástico aspecto de la suntuaria oriental, donde la vida, grata á los sentidos, resbala dulcemente, gozando de aquella íntima complacencia, que tanto satisface al orgullo humano.

Discurríase libremente por las galerías laterales del *peristilo*,—anchas como la primera, de 2m,25,—entrándose á derecha é izquierda en dos grandes patios cuadrados, pavimentados de hormigon, cada uno de los cuales mide 9m,30 de lado. No juzgamos despropositado el suponer, dadas estas condiciones, que hubieron de existir en los referidos patios,—aunque con la debida separacion de sexos,—las habitaciones destinadas al uso ordinario de los esclavos, así



PERALTA.—ENTRADA DE S. M. EL REY EN LA VILLA, DESPUES DE LA REVISTA MILITAR DEL 23 DE ENERO.—(Cróquis del Sr. Padró.)

como no tenemos tampoco por desatinado el supuesto de que las demas dependencias interiores se apoyaron sobre las paredes del fondo, á derecha é izquierda de los mismos patios, segun parece persuadir la distribucion del edificio, el cual se halla dispuesto de tal forma, que, admitida la hipótesis apuntada arriba, eran sumamente fáciles y directos todo servicio y comunicacion, así con los *triclíneos* como con el *peristilo* exterior principal, con las tiendas y el atrio, y, en una palabra, con los demas departamentos principales.

Al frente del referido *peristilo* debieron abrirse tres puertas, una central, ó en el eje del mismo y de todo el edificio, y otras dos laterales, situadas á los extremos de los respectivos muros laterales. Dió tal vez acceso la primera á una galería trasversal, de $14^{m}$,35 de largo, por $3^{m}$,10 de ancho, y cada una de las restantes establecieron directa comunicacion con su respectiva galería trasversal, quedando tres para cada uno de los patios de servicio, ya mencionados.

Formaba la galería central,—de $14^{m}$,35,—parte de la que corria alrededor de otro *peristilo* interior, de mayores proporciones que el descrito, pero de ninguna manera tan rico y ostentoso, pues que sólo estaba pavimentado de hormigon, sin muestras de haber tenido losas, economía natural en un patio de segundo órden, dedicado únicamente al servicio ordinario. Distribúyense, en efecto, á derecha é izquierda de este *peristilo* interior, las alcobas principales y secundarias, y allí estarian probablemente la biblioteca y demas dependencias propias del solaz y expansion interna de la familia. Existen á la derecha cuatro salas gemelas, dos á dos, de $6^{m}$,10 por $4^{m}$,50 las primeras y $7^{m}$,25 por $4^{m}$,40 las segundas, todas ellas pavimentadas de mosáicos, señalándose en ellos claramente las alcobas y antealcobas del jefe de la familia, de su esposa y quizás de algunos de sus mayores hijos. Seis habitaciones cuadradas habia á la izquierda, que hubieron de ser alcobas subalternas, ó hallarse destinadas á los usos indicados más arriba.

Este edificio, que no hemos vacilado en considerar como un palacio, dadas su extension y riqueza, estaba perfectamente distribuido en su plano horizontal, con habitaciones y patios rectangulares ó cuadrados, sujetos á rigurosa escuadra, y toda la disposicion subordinada á un eje euritmico y simétrico, cual si se hubiera construido la fábrica con arreglo á las más estrictas prescripciones del gran Vitrubio.

La idea, pues, que de las viviendas italicenses teníamos concebida se ha confirmado plenamente por este nuevo hallazgo: edificadas las casas de Itálica, más bien para sufrir los rigores del verano que las inclemencias del invierno, constaban sólo de un cuerpo, ó cuando más el bajo, que es principal, y de un ático, siendo esta la causa por la cual se extendian en la forma que dejamos notada.

CASA TERCERA.

Junto á la precedente, y con puerta á la misma calle, hubiérase podido desenterrar otra casa, de la cual sólo se han descubierto, á última hora, dos habitaciones gemelas, con el pavimento de mosáico casi entero la una, y la otra con la misma especie de suelo, lastimosamente destrozado, razon por la cual sólo ha sido posible conservar el primero, defendido convenientemente por un vallado.

CASA CUARTA.

Acaso habria sido fácil empeño el de estudiar este edificio, último de los descubiertos con las mismas condiciones con que nos ha sido dado examinar el segundo, si la Excma. Sra. Viuda de Vazquez, dueña del terreno, hubiera podido abarcar con un inmenso cerco de tapia tan anchurosos monumentos, ó si hubiese multiplicado esta especie de corrales en todo el olivar, hasta el punto de inutilizarlo por completo, lo cual habria importado bien poco, si el coste y la molestia de estos cercados no fueran en realidad tan excesivos.

Hemos, sin embargo, reconocido ademas del *atrio* de esta casa, embaldosado con losas cuadradas y triangulares, algunas de sus anchas galerías y el no ménos extenso ojo abierto á las aguas pluviales, las cuales se recogian en un amplísimo algibe (*implurium*), único que nos ha sido dado medir y registrar á nuestra satisfaccion y contentamiento.

Hallábase revestido el gran vaso con un estuco, tan compacto y adherido á los muros, que ántes se han quebrantado éstos, que desprendido la más mínima partícula del enfoscado. Pasando por un estrecho canal inclinado, filtrábase el agua, posándose en el depósito, de donde se extraia por medio de un *puteal* que hubo sin duda de ser labrado en mármol y cuya huella áun se distingue en el pavimento del patio, dándonos razon de su forma octogonal, no tan frecuente como la cilíndrica.

Dos salas gemelas, de cuyos pavimentos hicimos mencion en el artículo precedente, se descubrieron asimismo, para volverse á enterrar casi por completo, exceptuando sólo una escuadra del mosáico de una de ellas.

V.

Continuadas con empeño las presentes excavaciones, debidas á la iniciativa y á los recursos de un particular, amante de nuestras joyas artísticas, no vacilamos en afirmar que habria sido más abundante en ejemplos la fructuosa enseñanza que nos suministran los escasos restos de la en otro tiempo rica y opulenta *Colonia* que tuvo la honra de ser madre de Teodosio y de Trajano, si tomando á su cargo, ya que no el Estado, á quien principalmente obligan las glorias del país, sino las corporaciones llamadas por su órden á promover su estudio y cuidar de su conservacion, se hubiera ampliado la esfera de estos trabajos preparatarios, que abren fácil camino á ulteriores investigaciones.

Habríanse descubierto de este modo edificios íntegros en su mayor parte, ya que no en su totalidad, ofreciendo á la contemplacion de los inteligentes y de los doctos su múltiple y variada distribucion, y con ella el exacto conocimiento de la vida íntima de nuestros pueblos meridionales, durante la dominacion romana, revelada toda entera, á despecho de los siglos y de las vicisitudes de la infortunada *Colonia Italicense*.

DEMETRIO DE LOS RIOS.

## REVISTA TEATRAL.

I.

Un drama de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, autor de *Cid Rodrigo de Vivar*, no podia ménos de esperarse con cierta impaciencia, y de considerarse como una de aquellas solemnidades literarias que no se repiten con frecuencia. Y ciertamente que la expectacion estaba justificada: no son muchos los poetas dramáticos de cuyo ingenio puede esperarse que rebase, por excepcion, los límites de la medianía, y todos imaginamos que cuando un individuo de esa perpétua minoría rompe el silencio, es porque tiene algo muy bueno que decir.

Y en efecto, ese algo muy bueno lo ha dicho el Sr. Fernandez y Gonzalez. En su drama *La Muerte de Cisneros* se reconoce el númen que inspiró su primera obra dramática, y se admiran bellezas y movimientos poéticos prodigados con la misma espontaneidad, aunque no con la misma trabazon y el mismo arte, que los que han concurrido al hermoso conjunto de aquella obra.

No podemos decir, sin embargo, que el Sr. Fernandez y Gonzalez haya dejado atras la meta adonde habia llegado su ingenio dramático. Su segunda obra no sólo no aventaja (que esto era empresa difícil) á la primera, sino que es bastante inferior en su conjunto: quizá el asunto elegido por el poeta, ó por mejor decir, el personaje y el momento histórico que han sido esta vez objeto de su predileccion, no sean de tan excelente virtud dramática como los que sirvieron de fundamento á aquella produccion; quizá el señor Fernandez y Gonzalez, enamorado de la grandiosa figura de Cisneros, ha creido que bastaba por sí sola á llenar la escena, sin más que trazar con mano fuerte los rasgos de su fisonomía. Sea de esto lo que quiera, parécenos indudable que su última obra dramática, con ser una creacion brillante de su ingenio, no es una composicion comparable, en las condiciones superiores del poema escénico, á *Cid Rodrigo de Vivar*.

El drama del Sr. Fernandez y Gonzalez es un fondo perdido en el que se destacan los rasgos de un vigoroso retrato moral. La accion principal no está á la altura del personaje, no contribuye á desarrollar su carácter dramático. Aquellos amores imaginados por el poeta entrañan un interes harto exiguo y desligado de la situacion moral de Cisneros para llenar el cuadro en que ha de moverse una figura histórica tan gigantesca. Pero en cambio, el colorido con que el poeta ha pintado esta figura es magnífico; está lleno de energía y responde vigorosamente á la idea que tenemos concebida del gran Cardenal.

El amor entrañable de la patria, el sentimiento austero del deber, el celo por conservar incólume la autoridad puesta en sus manos, la energía de un alma templada para la lucha; todo se refleja vigorosamente en la fisonomía del personaje histórico cuyo retrato ha trazado el Sr. Fernandez y Gonzalez, y todo se dibuja con gran fuerza y con gran fibra dramática en el tercer acto de la obra, que es en el que se admira más el númen de este poeta.

Por lo demas, *La Muerte de Cisneros*, en medio de esta falta de conjunto, de cohesion y de interes en la trama, y á pesar de que los personajes que se mueven alrededor de Cisneros, incluso el Obispo de Zamora, son de índole muy secundaria, está sembrado de grandes bellezas y descubre por todas partes un genio feliz que sabe condensar en un rasgo admirable la expresion de los íntimos movimientos del alma humana.

Las bellezas de esta especie prodigadas en la composicion explican el éxito que ha obtenido en la escena y lo mucho que ha contribuido, á pesar de sus imperfecciones, *La Muerte de Cisneros* á sellar la reputacion literaria de su autor, y el concepto de sus altas facultades dramáticas.

La obra del Sr. Fernandez y Gonzalez ha encontrado buenos intérpretes en el teatro Español, y ha sido ocasion de grandes plácemes justamente prodigados á Matilde Diez y Antonio Vico.

II.

Hemos asistido en el teatro Español á la muerte del gran Cardenal, narrada por un poeta de tanto aliento como el Sr. Fernandez y Gonzalez. Vamos ahora á presenciar la agonía de otro grande hombre cuyas cenizas ha escarbado casi al mismo tiempo el númen de la dramática española, con mano, á la verdad, muy profana é irrespetuosa.

El teatro Martin ha evocado la sombra..... ¿qué decimos la sombra? el fantasma vano y reducido á la tenuidad más completa que se puede concebir, del inmortal Galileo.

Tal es el título de un drama en un acto del Sr. Llofriu y Sagrera, representado recientemente en aquel coliseo, y concebido, sin duda con arreglo á las proporciones á que han de sujetarse las obras destinadas á los teatros de su especie. La composicion es tan diminuta en el fondo como en las proporciones, y no se concibe por qué el autor ha creido preciso manosear la memoria de una entidad tan colosal como la del astrónomo italiano.

Verdad es que el nombre del personaje le proporciona la ocasion de sacar á la vergüenza á un fraile fanático, sobre cuyas costillas descarga, muy á gusto del público, el más terrible varapalo; pero esta receta, ya por demas manoseada, de producir efecto en el ánimo de una parte del auditorio, podia haberse utilizado sin necesidad de hacer intervenir á aquel varon preclaro en un asuntillo casero tan baladí como el de que se trata en la composicion á que nos referimos.

No merece ésta, por lo demas, ni exámen más detenido ni censura más severa. Está concebida y escrita como muchas de las obras escénicas que produce la adocenada fecundidad de nuestra decadencia dramática, y la mencionamos como ejemplo de la manía en que han dado algunos autores de turbar la paz de los grandes sepulcros, y evocar, sin por qué ni para qué, los manes de los varones más ilustres.

La muerte de Galileo, como la agonía de Colon y la de tantos otros genios inmortales que ciertos escritores poco piadosos suelen llevar á la escena de prisa y corriendo, y tan á la ligera que apénas consiguen identificar la personalidad augusta del difunto, son trabajos, por lo comun, bien poco dignos del objeto que los inspira. Nos parecen el pueril alarde de quien hallando invencible la dificultad de levantar un coloso, se contenta con ponerle el dedo encima.

Y hecha de paso esta observacion, demos á Galileo por bien muerto, á condicion de que no resucite otra vez para ahogarse en otro molde tan exiguo como el que le ha deparado el ingenio, por otra parte muy apreciable, del señor Llofriu y Sagrera, y veamos cómo dos escritores por demas modestos han reducido á forma castellana una de las tragedias más célebres de Shakespeare, prefiriendo seguir con la posible fidelidad la inspiracion de aquel gran ingenio, á dejar reducida su obra, á imitacion de otros autores, á una deplorable imitacion.

III.

No se puede *expurgar* con poco tacto á Shakespeare sin exponerse á dejar incompleto y balbuciente el sentido de sus grandes y extrañas creaciones. La confusion de elementos que se observa en sus poemas dramáticos entre lo sublime y lo cómico, lo patético y lo chocarrero; la movilidad incesante de su inspiracion, la aglomeracion de episodios que rompe á cada instante y embaraza el curso de la accion, son realmente el producto de un arte desordenado; pero sin esos contrastes inesperados, esos bruscos vaivenes y esas discordancias imprevistas de sentimientos, de lenguaje, de imágenes y de incidentes, que imprimen carácter tan extraño á las admirables composiciones de este poeta, no se sentiria con frecuencia toda la fuerza, toda la energía, toda la trascendencia de su númen creador: tan cierto es que en el desórden del genio como en el de la tempestad, todos los elementos concurren á engrandecer la emocion de lo sublime.

Así, por ejemplo, en la tragedia *Romeo y Julieta*, cuya traduccion en verso ha merecido el aplauso del público en el teatro del Circo, las frias chanzonetas de los músicos que discurren en el aposento contiguo al lecho de muerte de Julieta, forman con esta escena de dolor un contraste que habla con gran elocuencia de la nada de la vida. Así encuentra el genio en el sentido complejo de la realidad, disonante por lo comun á la acompasada timidez de la medianía, el sentido de lo grandioso.

No siempre los traductores de *Romeo y Julieta* han creido compatible en absoluto, no ya con el gusto, sino con la vidriosa tolerancia de nuestro público, la fiel reproduccion de esos contrastes extremos; pero es justo decir que en el conjunto de su obra han conservado el movimiento y la contextura del original en grado suficiente para hacer sentir al espectador, con su ingénita y ruda energía, las bellezas incomparables de la tragedia. La escena famosa del jardin entre Romeo y Julieta no ha perdido en manos de los traductores aquel admirable colorido de la pasion ingenua que imprime á éstos y á tantos otros tipos de Shakespeare tan asombroso sello de humanidad, y con el mismo acierto han interpretado el original en el magnífico pasaje en que el montesco desterrado á consecuencia de la muerte de Tebaldo se entrega á la desesperacion que le causa la idea de separarse de Julieta. Aquel dolor tan grande, tan infantil, tan inconsolable y tan fácilmente consolado, tan propio de un alma juvenil y de un amor sincero, sorprendido por la desgracia al llegar al borde de la felicidad, no ha desmerecido tampoco en la traduccion.

Tambien conserva su belleza la despedida de los dos amantes.

Se ve en todos estos pasajes, y otros que no citamos, el tacto y el sentimiento de las bellezas del original con que los traductores han procurado, con éxito por lo comun muy feliz, conservar lo que hay de universal en el genio dramático de Shakespeare, prescindiendo con razon de lo que en su genio literario hay de íntimamente nacional ó de incompatible con las conveniencias de nuestra escena. Así, nos parece que estando su obra directamente destinada al teatro, han hecho bien en descargar á algunos de los caractéres de ciertos matices, dejándolos reducidos á los rasgos generales. Quizá la figura de Julieta ha debido conservarse tal como la ha imaginado Shakespeare, sin debilitar ninguna de las modificaciones de la pasion que hacen de este carácter dramático una de las creaciones más admirables del autor. Los traductores han conservado bien el colorido general; pero han atenuado por demas, á nuestro juicio, el combate moral de Julieta entre el dolor que la ocasiona la muerte de Tebaldo, inmolado á manos de Romeo, y la pasion que la avasalla. Este movimiento del ánimo es admirable en el drama de Shakespeare. El afecto antiguo, casi fraternal que profesa á Tebaldo, lastimado cruentamente por el hombre en quien la pasion de la jóven no ve más que la causa generadora de toda felicidad, la obliga á exhalar un grito de indignacion involuntaria Su amante es un monstruo, un hombre injusto, un hombre fatal.

Pero el ánimo de la jóven pasa de esta impresion á otra más cruel; Romeo va á sufrir la pena de su delito, y la pena consiste en arrancarle de su lado. La pasion que las domina y se sobrepone á todas en el alma de la mujer recobra todo su imperio, y el instinto involuntario de la naturaleza queda reducido al silencio. Es más; Tebaldo es un objeto casi culpable. ¿No es su muerte la que ha atraido sobre la cabeza de Romeo la terrible desgracia que va á sumirle en la desesperacion?

Creemos que los traductores no han acentuado bastante esta fluctuacion del ánimo de Julieta, que tanto contribuye en el original á dar colorido y calor de verdad á este tipo imponderable de la pasion virginal, y que la situacion que precede á la despedida de los dos amantes se resiente de esta falta de movimiento de los afectos de Julieta.

Fuerza es reconocer, sin embargo, que la traduccion de este drama, hecha con el propósito de llevarlo á la escena, está pensada, como ya hemos indicado, con mucho tino; versificada con esmero, sin sacrificar á la presion de la forma la energía del original, y con el propósito, felizmente llevado á cabo, de dar á conocer, en la medida compatible con las exigencias del teatro moderno y del gusto de nuestros dias, una de esas maravillas del genio, que responden á traves de los tiempos al sentimiento universal.

Añadirémos, pues es justo, que si la representacion del drama de Shakspeare en el teatro del Circo ha sido, en lo general, poco satisfactoria, Elisa Boldun y el Sr. Calvo han suplido bien con su talento la desconsoladora medianía del conjunto. En más de una ocasion el público, y nosotros con él, hubiera deseado que la creacion del gran trágico inglés, desprovista por el momento de entrañas de padre y madre, y de la hiel de montescos y capuletos, no fuese más que un interminable arrullo de amor de Romeo y Julieta, y la escena del Circo una soledad poblada de las dos únicas almas de artistas capaces de expresar el sentimiento.

Pero ¿á qué pedir gollerías? Contentémonos todos con haber visto trasplantada á nuestra escena, y conservando con bastante fidelidad su sello original, la bellísima tragedia de Shakspeare, y démonos por satisfechos si lo que ese poema encierra de más elocuente y exquisito ha encontrado en el teatro del Circo acentos de pasion y de verdad.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## ESTUDIOS SOBRE EL «GIL BLAS».

(Conclusion.)

Aquí el buen talento de Lesage le impulsó á crear, no de un golpe, sino paulatinamente, el tipo de *Gil Blas*, que no se presenta desde luégo tal cual es, ni nos ofrece rasgos característicos, sino que acomodaticio y ductil, se adapta fácilmente á todos los cambios de la fortuna, dejándose arrastrar, casi sin resistencia, á los más punibles excesos, y secundando á veces el bien con idéntica parsimonia, sin que en el discurso de la obra ni reciba premio por sus buenas acciones, ni mucho ménos castigo por las malas.

Áun cuando no dudamos en confesar que es necesario un gran conocimiento del mundo y de los hombres para producir una obra como la de que vamos hablando, todos aquellos que estén familiarizados con los grandes escritores, convendrán con nosotros en que para esta clase de trabajos no es necesario que el autor se sienta animado de esa llama inmortal que comunmente se llama genio, y que por el contrario, hay ocasiones, como la presente, en que el talento mediano de su autor y su carencia de grandes y ardientes pasiones facilitan la popularidad de su obra, que desarrollándose en una atmósfera inferior, se halla á la altura de mayor número de inteligencias.

Ántes de haber leido nosotros el *Escudero Márcos de Obregon*, que no es obra tan popular ni conocida como la de Lesage, nos chocaba altamente en el cuento con que la encabeza, la poco ingeniosa inscripcion de la lápida que hallaron al pié de la fuente los dos estudiantes que: «caminaban juntos y á pié, desde Peñafiel á Salamanca», cuando cayó en nuestras manos la obra de Espinel y hallamos al frente de ella el mismo cuento que comienza con las mismas palabras, poco más ó ménos, y cuyo tenor es el mismo, hallamos aún más necia la ántes citada inscripcion con la cual instituye Lesage el epitafio latino *Conditur unio, conditur unio*, puesto para probar la pericia en este idioma de ambos estudiantes, premiando la de aquel que no juzgando vana su repeticion, como su atolondrado compañero, comprendió por ella que si aquella era la tumba de los dos esposos, encerraba tambien en su centro una perla preciosa.

Nos hemos detenido tanto en esta explicacion para que se comprenda lo minuciosamente que en el comienzo de su obra copió Lesage á Espinel, de lo cual darémos áun algunas otras pruebas.

El escudero principia la narracion de sus aventuras con la historia del barberillo que Lesage intercala en el libro II, capítulo VII de su obra. Esta historieta, que el frances pone en boca del interesado introduciendo en ella las mismas personas y con los mismos ó muy semejantes nombres y posiciones que les da Espinel, contiene trozos enteros copiados de la obra de éste y que no señalamos aquí por no aparecer difusos (1).

En esta misma historieta introduce Lesage la aventura de imitar un enamorado el maullido de un gato para que su amada le franquease la entrada en su casa, que Espinel cuenta en otro lugar de su obra.

Invirtiendo acertadamente el escritor frances el relato de las aventuras del escudero, da comienzo á su obra desde el punto en que el otro cuenta salir de su patria, Ronda, para dirigirse á Salamanca á seguir sus estudios. Lesage, haciendo á su héroe oriundo de Oviedo, le obliga naturalmente á seguir distinto itinerario, sin que por eso dejen de ser unas mismas las aventuras ocurridas á ambos, hasta en sus más pequeños detalles, como sucede con la ocurrida al escudero en Córdoba con un petardista, que Lesage ó *Gil Blas* cuenta como pasada en Peñafiel, y en la que ni áun se omite la circunstancia de ser dia de vigilia.

Tambien está tomada literalmente del libro de Espinel la aventura que sigue á la anterior, del arriero, que por quedarse á solas con la moza de quien se habia enamorado, fingió haber sido robado amenazando con el tormento á los inexpertos mozalvetes que conducia, y obligándolos á huir en todas direcciones. Nadie abrigará la menor duda que la aventura de la cueva de ladrones fué inspirada á Lesage, parte por la terrible aventura que cuenta el *Escudero* le ocurrió en el monte, parte por lo que en otro lugar dice de otros ladrones, á uno de los cuales salvó él la vida en recompensa de haber el ladron guardado la suya; ni más ni ménos que en *Gil Blas* hizo con el capitan Rolando el corregidor de Leon, en agradecimiento de que éste habia salvado á su hijo.

Sin que vayamos á seguir paso á paso á Lesage en todos los lugares de su obra en que copió ó imitó á Espinel, trabajo tan monótono como estéril, pues basta lo apuntado para conocer cuál fué la principal fuente en que bebió el frances para escribir su obra, señalarémos aquellos episodios que creamos genuinamente españoles, advirtiendo que desde la aventura del monte principia el autor del *Gil Blas* á caminar con más seguro paso, desentendiéndose y separándose de la obra que le servia de pauta, y volviendo á recurrir á ella siempre que lo juzgó oportuno.

Las historias y episodios de D. Pompeyo, D.ª Mencía, don Alfonso, D. Gaston, D.ª Aurora, D. Rogerio, etc., desde luégo las reputamos por españoles, por más que nos sea imposible señalar sus autores, así como la novela *Un casamiento por venganza* la da francamente el autor como italiana.

En la mayor parte de estas historietas se cometen errores y anacronismos que anotarémos en otro lugar, y que nos revelan que si bien Lesage tuvo gran habilidad para intercalarlos en su obra, se detuvo poco, y las copió demasiado al pié de la letra, sin recordar ó advertir que unas eran posteriores, y otras anteriores á la época á que su libro se referia.

En la aventura ó chasco sucedido á Gil Blas en Valladolid con D. Rafael y su querida Camila, vuelve Lesage á copiar á Espinel, que cuenta otra aventura semejante sucedida en Venecia con otra Camila hermosa y entretenida, así como son tambien tomados del *Escudero* varios pasajes de la historia del mismo D. Rafael, sobre todo la tempestad en el mar; el arribo á la isla Cabrera; la cueva subterránea; el renegado de Argel, etc. En esta misma historia el episodio aquel del reconocimiento entre Morales, compañero de Rafael, y su hermano, mayordomo del Conde de Montaños, nos trae involuntariamente á la memoria aquel otro entre los dos hermanos montañeses, que cuenta Cervántes en su libro, el uno que venía de sufrir esclavitud en Argel, y el otro que iba de oidor á Méjico, ocurrido en la venta en que encontraron á D. Quijote.

(1) Véanse *Gil Blas* L.º II, C. VII. — *Escudero*, Descanso II, páginas 16, 17, 18, 19 y 20.

La historia de D. Rafael es, á nuestro juicio, un conjunto de aventuras entresacadas de várias obras y que aparecen únicamente ligadas por el protagonista, cuyo carácter y cuyas acciones varian hasta lo infinito, presentándonoslo ora como un consumado bribon; ora como un hombre libertino y valiente; ora como un cumplido caballero capaz de alternar en las córtes de los príncipes.

Al introducir Lesage al héroe de su obra en la córte de Felipe III, halló ancho campo para lucir su erudicion y su memoria, y explotando cuanto la historia, la anécdota y la literatura nos cuentan de esta época, formó un relato más brillante que verdadero, introduciendo en su obra algunas de las celebridades contemporáneas, entre ellas á la célebre comedianta querida de Felipe IV y madre del segundo Don Juan de Austria, que unos dicen apellidarse la Calderona, por la perfeccion con que representaba las comedias de Calderon, y otros más acertadamente por haber sido querida del célebre favorito D. Rodrigo Calderon, personaje que introduce tambien Lesage en su obra, y del que nos hace una pintura bastante aproximada á la verdad.

En la *Historia de la Comedia*, de Pellicer, se nombra á esta comedianta María Calderon, citándose la coplilla aquella que sobre el nacimiento del bastardo del Rey se compuso, y es la siguiente:

Un fraile y una corona,  
Un duque y un pendolista,  
Anduvieron en la lista  
De la bella Calderona.

Temiendo hacernos difusos, pasarémos por alto otros muchos lugares de la obra á que pudiéramos libremente aplicar nuestras observaciones, llegando de un golpe á la historia de Escipion.

Si en nuestra mano hubiera estado, ántes de emprender este trabajo hubiéramos leido cuantas obras hayan podido prestar materiales á Lesage para escribir la suya, y poder, como podemos ahora, señalar con el dedo los pasajes que hubiera copiado de ellas. La historia de Escipion, como dijimos de la de D. Rafael, nos parece formada de trozos diversos, no muy sólidamente unidos los unos á los otros, y que componen un conjunto más brillante que verdaderamente ameno.

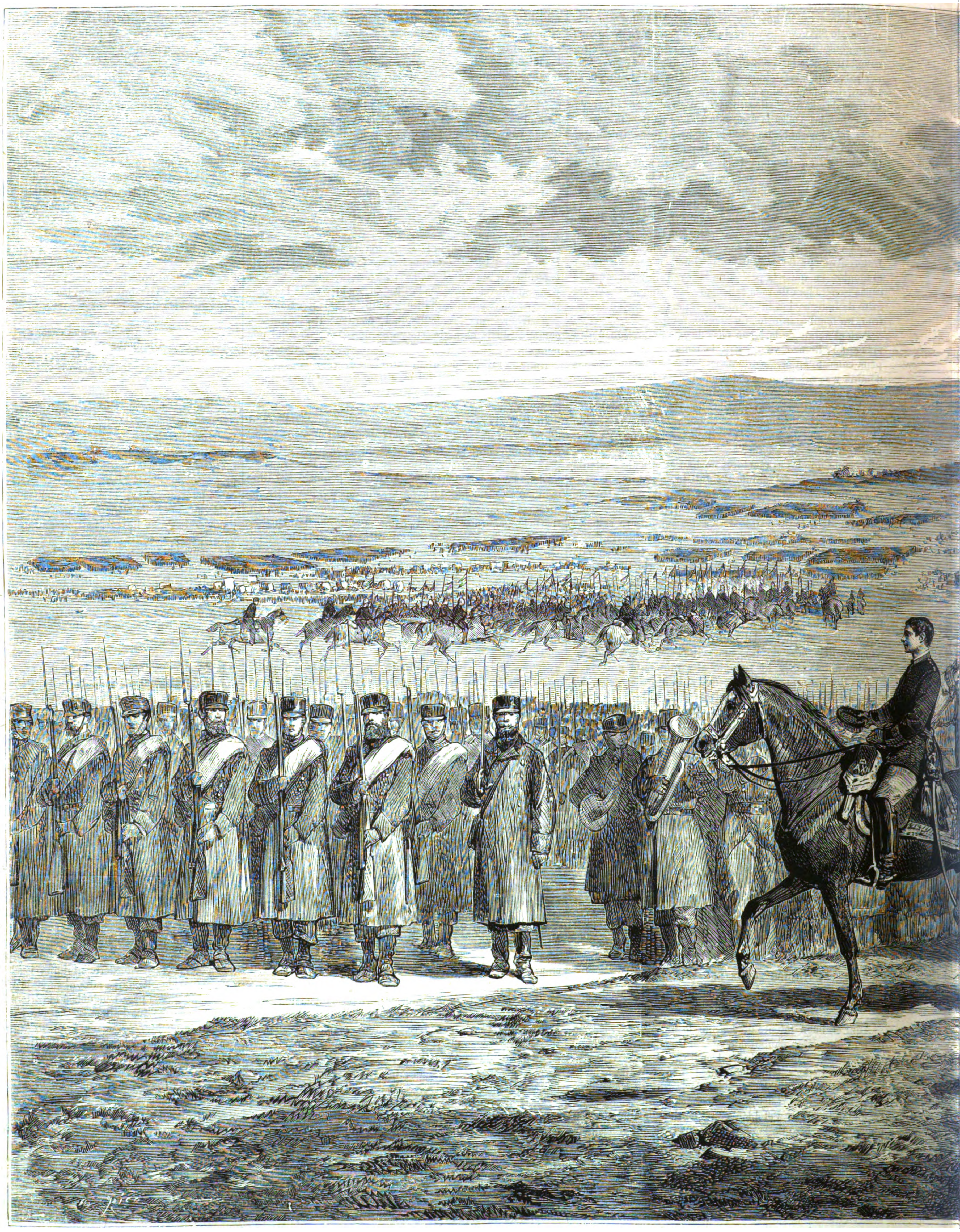
Anda por España una obrilla posterior á la mayor parte de nuestros libros de aventuras, titulada *Estebanillo Gonzalez*, y de la cual copió Lesage en su *Historia de Escipion* las graciosas y truhanescas aventuras del jugador que se iba á embarcar y su criado le llevaba robado el equipaje, fingiendo, cuando se vió sorprendido, que lo conducia al muelle, y la de su entrada en el palacio del arzobispo de Sevilla, donde queriendo los pajes de su ilustrísima divertir á su amo, representaron una comedia en la que Escipion, ó Estebanillo, hacía el papel del rey niño de Leon, y en medio de la representacion se escapó, llevándose el rico traje de terciopelo recamado de plata, y la corona adornada con perlas que le habian vestido.

Cuando á la muerte de Felipe III vuelve Gil Blas á la córte y alcanza el favor del Conde-duque, hallándose mezclado en las intrigas de su vida privada, Lesage, tal vez sin notarlo, incurre en el reparable error de hacernos aparecer tétrica, fria y silenciosa, la alegre, brillante y galana córte de Felipe IV. Sin duda el escritor frances en vez de la de España, nos pintó, sin echarlo de ver, en esa parte de su obra la córte de Francia en los últimos años del largo reinado de Luis XIV, cuando este rey, viejo, achacoso, lleno de disgustos y supeditado á una beata, queria modelar su córte por su humor, su aparente devocion y tardío arrepentimiento.

En esta parte de su libro, Lesage no encomienda á su héroe más que la narracion de los hechos presenciales, sin que á él vuelva á sucederle ninguna verdadera aventura; pues no pueden llamarse tales ni su viaje á Toledo de órden del Conde-duque para conducir á la córte á Laura y su hija Lucrecia, hecho que hallamos relatado con muy pocas alteraciones en la *Historia de la Comedia*, que hablando de las tres hermanas Ana, Feliciana y Micaela Andrade, llamadas las gracias por su habilidad en el baile, la declamacion y el canto, dice que fué un sobrino del Conde-duque á buscarlas al mismo Toledo para conducirlas á Madrid; ni la más ó ménos parte que tuvo en la educacion y reconocimiento de D. Enrique de Guzman, bastardo del favorito, hecho tambien histórico, como todos sabemos.

En esta parte de la obra, y como si se hubiera agotado en Lesage la inventiva ó no encontrára materiales á mano de que poder aprovecharse, se ciñe demasiado á los hechos verídicos, siendo la parte de su libro más instructiva, si bien la ménos amena, y no reflejándose en ella, ni áun de léjos, como ya dejamos advertido, las intrigas, las aventuras galantes, los escandalosos amores que tan célebre hicieron el reinado del último Felipe de la casa de Austria, ni se hace mencion de las notabilidades literarias y artísticas que lo engrandecieron. Fuera prudencia, ignorancia ó realismo, Lesage omite hablar de las anécdotas contemporáneas y tratándose de un rey tan galante, amable y veleidoso como Felipe IV, habla de él con cierta clase de res-

Brigada de carros y acémilas. Primer cuerpo. Caballería de Numancia. Tienda de M



Regimiento de Zamora, núm. 8. (Extremo de la 2.ª division del primer cuerpo.) S. M. el Rey.

NAVARRA.—S. M. EL REY D. ALFONSO XII PASA REVISTA Á TRES CUERPOS DEL EJÉRCITO

…cy-Abbas. Venta de San Miguel. Segundo cuerpo. Artillería Krupp. Tercer cuerpo.

General Jovellar. General Moriones. General La Serna. General Primo de Rivera. Estado Mayor general.

… DEL NORTE (50.000 HOMBRES) EN LA PLANA DE OLITE, EL 23 DE ENERO.—(Cróquis del Sr. Padró.)

peto muy parecido al temor, y que nos hace sospechar si los franceses, acordándose de San Quintin, creerian seguir viendo en los reyes de España el espectro de Felipe II.

Para relatarnos la desgracia, enfermedad y muerte del Conde-duque, no tuvo que hacer Lesage más que copiar la relacion de estos hechos impresa en Lima en el año 1646, y de la cual discrepa muy poco la suya.

Con la vuelta á Liria de Gil Blas, su segundo himeneo con Dorotea y la educacion de sus hijos, da Lesage feliz y concienzudo término á su trabajo, cuya accion concluye en 1648, contando cincuenta y dos años el protagonista y habiéndose ya hecho acreedor á la tranquilidad y descanso que le espera en su ancianidad.

Sin duda alguno de nuestros malos prosistas del siglo XVIII, creyendo inconclusa la obra, é imperfecta si no se dejaba á Gil Blas muerto y enterrado, mal aconsejado por su vanidad y su impericia, añadió á la magistral obra de Lesage ese necio trozo que con el título de continuacion aparece en las ediciones más modernas y cuyo empachoso estilo y brutales y mal coordinadas aventuras tanto desdicen del texto de toda la obra, y del carácter de Gil Blas, sobre cuya anciana cabeza hace llover el continuador de sus aventuras inmerecidas desgracias.

III.

Ya dejamos indicado en otro lugar de este artículo que más de una vez se olvidó Lesage de la época á que se referia su obra, incurriendo en los errores consiguientes á este olvido, que procurarémos apuntar en esta última parte de nuestro trabajo, así como tambien las muchas bellezas en que abunda y que sirven de feliz contrapeso á cualquier error que en ella hallemos.

Despues del personaje de Gil Blas, feliz creacion de Lesage, á pesar de los defectos que dejamos apuntados y que hacen su carácter bastante inverosímil, la figura mejor dibujada de toda la obra es la de Fabricio, amigo de Gil Blas, por más que nos parezca algo violento el salto que el autor le hace dar desde criado del administrador del hospital y aspirante á este puesto, á poeta gongorista. Fuera de este lunar, y aunque algo afrancesado el tipo, es uno de los caractéres mejor sostenidos de toda la obra, y en el cual Lesage luce su talento malicioso, sin tocar en la mordacidad, filosófico y observador.

El poeta imprevisor, audaz é impresivo que dejándose arrastrar por sus inclinaciones y por su ingenio lleva una existencia precaria, mas feliz é independiente, tratando con la misma familiaridad á los grandes que á los pequeños, es un tipo harto universal, y en todos los tiempos las grandes córtes nos ofrecen infinitos ejemplares de tan precioso original, habiendo Lesage andado acertadísimo en el elegir el suyo, en el que tan bien caracterizadas están las glorias y decepciones, las ventajas y contrariedades que encuentran en el mundo las medianías. Cuando Gil Blas se halla con él en Madrid y el poeta le cuenta sus triunfos y la nueva senda que á la literatura, y áun á la lengua castellana, querian abrir Gongora y sus discípulos, son felicísimos los juicios y observaciones que por boca de Gil Blas hace el autor, tanto que no se concibe cómo á renglon seguido incurre en el error garrafal de citar juntos á Cervántes, Lope y Solís, siendo así que en la época á que se refiere esta escena, 1617, Lope de Vega contaba ya cincuenta y cinco años, Cervántes habia muerto el anterior, y Solís áun no habia nacido. Ademas, si bien Cervántes y Solís pueden pasar, áun cuando no exista punto de comparacion entre ellos, por nuestros dos mejores prosistas, no así Lope, que si no fué gongorista por enemistad con el poeta cordobés, su estilo, tanto en prosa como en verso, es á veces tan refinado y culto como el del mismo jefe del culteranismo.

Son genuinamente españolas y arrancadas del natural, las figuras del canónigo Cedillo, su ama, la Sra. Jacinta y el administrador del hospital, el Sr. Manuel Ordoñez, amo de Fabricio, que al contarle Gil Blas á su paso por Valladolid los triunfos literarios de su antiguo criado, le dirige la saladísima y gráfica pregunta: *«¿Y cómo lo pasa con su panadero?* cuya intencionada socarronería basta á caracterizar á un personaje cuyas inclinaciones, vicios, virtudes, edad y posicion nos revela esta sola frase, que Lesage, por mucho talento que le concedamos, no pudo inventar, ni hacer más que copiarla del natural.

Y á propósito de copiar del natural, recordamos ahora que en el episodio de D. Matías de Silva, tipo más bien frances que español de la nobleza contemporánea de Lesage, y del cual hallamos tantos ejemplares en las Memorias é historias de aquel tiempo, cuando su rival D. Lope de Velasco le envia un cartel de desafío, que le entregan al amanecer; contesta con sin igual pachorra al enviado: «Hijo, yo nunca me levanto hasta mediodía aunque me conviden para la mayor diversion del mundo; mira ahora si me levantaré á las seis de la mañana para ir á reñir. Dile á tu amo que como me espere hasta las doce y media en el sitio que me dice, seguramente nos verémos en él; dale esta respuesta.» Y diciendo esto volvióse á echar, y tardó muy poco en quedarse de nuevo dormido.

Pues bien; esta respuesta, que revela un valor á toda prueba y un gran desprecio de la vida, está copiada casi al pié de la letra de otra que en iguales circunstancias dió D. Gabriel Zapata, citada por Espinel en el prólogo de su obra, y cuyo tenor es el siguiente:

«Decidle á vuestro amo, que digo yo que para cosas que me importan de mucho gusto no me suelo levantar hasta las doce del dia, ¿que por qué quiere que para matarme me levante tan de mañana?»

Y volviéndose del otro lado se tornó á dormir.

Hemos copiado ambos pasajes, no con ánimo de rebajar el mérito de Lesage, sino por el contrario, para manifestar con cuánta habilidad se aprovechaba de aquellos rasgos de ingenio, de valor, de cortesanía, que podian añadir belleza y propiedad á su obra.

En la *Historia de D. Pompeyo de Castro*, que hemos señalado como una de las muchas con que el autor del *Gil Blas* enriqueció su obra, incurre en el craso error de dar por sentado que en aquella época (1614) todo lo ménos, era Portugal un estado aparte, y tenia un rey independiente de la córte de España, diciendo el mismo D. Pompeyo, que gozándose aquí una paz octaviana, habia pasado al vecino reino y peleado en Africa. Todos sabemos en qué tiempo ocurrieron las guerras de Africa, hechas por los portugueses, y cuán desgraciado fin tuvo el infeliz rey D. Sebastian, que pereció ó cayó prisionero en la batalla de Alcázar-Quivir en 1578, sin sucesores, y cómo Felipe II se llamó su heredero y consiguió, no de la manera más noble ni sábia, unir á la suya la corona de Portugal, que volvió á llamarse independiente bajo Felipe IV. Sin duda Lesage tomó esta historieta de alguna de las infinitas comedias que nuestros ingenios españoles escribieron sobre Portugal, cuando unido á nuestro reino consideraron como nacional su historia y su literatura, y con sus felices creaciones nos familiarizan con sus grandes hombres; y sin considerar el anacronismo en que incurria, le sedujo su interesante asunto y la colocó á la ventura en su obra. Tambien en la *Historia de Doña Mencía* se dice que su esposo D. Alvaro habia pasado huyendo á Portugal, y desde allí á Fez, donde peleando por las armas portuguesas se creyó haber perecido. En este relato incurre Lesage en el mismo error que en el pasado, pues tanto D. Pompeyo como D. Alvaro aparecen harto jóvenes en su historia para que pudieran haber peleado en Africa por las armas portuguesas, cuando, segun dejamos apuntado, la última y desgraciada batalla contaba treinta y seis años de fecha, y no es á ella á la que se alude en las historias de estos caballeros.

Tambien el padre de D.ª Aurora de Guzman contaba á Gil Blas sus batallas de Portugal, sin que aquí el autor incurra en error ni anacronismo, tanto por la avanzada edad de este caballero, cuanto porque las guerras á que se referia debian ser las que sostuvo Felipe II con el prior de Crato, que le disputaba la posesion de este reino.

Tratándose de D. Pompeyo, es acertadísimo cuanto este caballero dice de los comediantes de Madrid, que sin duda era igualmente aplicable á los de Francia, y en el juicio crítico que hace de la actriz que acababa de representar la tragedia *La Reina de Cartago*, sin duda se hace referencia á la célebre comedianta Angela Dido, que debió su sobrenombre á la perfeccion, segun el gusto de la época, con que representaba á esta desdichada reina.

Sin que llevemos nuestra meticulosidad hasta el punto de hacer observar que la época en que Lesage nos pinta con tan subidos colores la vida privada de los comediantes y comediantas de Madrid era la misma en que las censuras eclesiásticas estaban á punto de mandar cerrar los teatros, habiéndose prohibido el baile y canto en las representaciones, dirémos que uno de los trozos más interesantes de la obra es el que trata de este asunto, sin que el parecido que hallamos entre las heroínas de teatro que nos pinta el autor de *Gil Blas* y las comediantas que florecieron en aquella época, nos haga desistir de la idea que ya dejamos apuntada, de que bajo sus nombres se aludia á las actrices francesas de la época en que se escribia la obra, como claramente lo indica la especie de advertencia puesta al frente de ella.

El carácter de Laura, amada de Gil Blas y criada de Arsenia, tiene demasiado parecido con las graciosas y descocadas camareras de las novelas de Mariraux para que nosotros dudemos en señalarla como uno de los muchos tipos franceses que Lesage reprodujo en su obra.

Al contarnos Gil Blas su asistencia en Valencia á la representacion de una tragedia, se olvidó sin duda el autor del aspecto horrible de los teatros, séanse corrales, donde en España se hacian las comedias, y nos habla de palcos y lunetas, ni más ni ménos que si se tratára de alguna representacion en la córte del gran rey, cuando por aquel tiempo, y en el mismo Madrid, en los dos teatros de la Cruz y del Príncipe no habia más localidades que los aposentos para las damas y los grandes que asistian casi de incógnito á la comedia, los desvanes, que se dieron en llamar la Tertulia, de Tertuliano que leian en los intermedios los sacerdotes, sabios y personas graves que en ellos se reunian, el patio, ocupado por los mosqueteros y demás gente menuda, y las barandillas, donde se colocaban aquellos caballeritos y gente alegre que asistian á aquel sitio á algo más que ver hacer la comedia.

No dudando, como no dudamos, de la erudicion de Lesage y del profundo conocimiento que tenía de nuestra literatura, apénas podemos perdonarle los desaciertos que comete al hablar de nuestros más grandes escritores, y lo lastimosamente que confunde las fechas en que florecieron. Decimos esto á propósito de la conversacion que sobre la tragedia representada en Valencia nos cuenta Gil Blas haber sostenido algunos caballeros y literatos en presencia de un madrileño, que impacientado de oir á los valencianos elevar á su autor sobre todos los ingenios españoles, y áun querer colocarlo entre los dioses, prorumpe inopinadamente en un elocuente apóstrofe dirigido á Lope y Calderon, cual si ambos se halláran ya gozando los honores de la posteridad, siendo así que en aquella fecha el primero se hallaba en el pináculo de su gloria, siendo adorado del pueblo y honrado de la córte, y el segundo, que apénas contaba diez y nueve años, no habia aún tenido tiempo de alcanzar la celebridad que consiguió más tarde.

Por poco familiarizados que estemos con la literatura francesa del siglo en que escribia Lesage y con las costumbres públicas y privadas de la Francia, de las que aquella era tal vez áun el pálido reflejo, sabemos lo bastante para excusar los desmoralizadores cuadros que nos ofrece en su obra, y el que en toda ella apénas lleguen á cuatro las mujeres honestas y virtuosas de que el autor nos habla, y éstas las bosqueja tan vagamente, que parece darnos á entender le era peregrino el género. En corroboracion de lo dicho, citarémos á Serafina, esposa de D. Alfonso de Leiva, las dos mujeres de Gil Blas, Antonia y Dorotea y D.ª Elena de Galisteo, la única cuya virtud es digna de premio, puesto que sabia sacrificar sus afectos en aras de sus deberes; bien es verdad que este tipo no lo creemos creado por Lesage, como tampoco nos parece suya original, como ya hemos apuntado, la historia de D. Gaston de Cogollos.

Los señores de Leiva, padre é hijo, aunque personajes secundarios, están bien sostenidos y son recomendables por su carácter noble, generoso y agasajador.

Estos son, á nuestro juicio, los más culminantes errores que hallamos entre las infinitas bellezas que hacen del libro de Lesage una obra inmortal, y que nos ha parecido oportuno apuntar, sin más objeto que llamar la atencion de nuestros eruditos españoles y empeñarles en un trabajo sobre este mismo asunto, más serio y concienzudo que el que nuestra insuficiencia nos ha permitido hacer.

Si se hiciera una nueva edicion del *Gil Blas*, con sábias y eruditas ilustraciones, descartando la obra de la ridícula continuacion que tanto la afea, y del pretensioso prólogo ó dedicatoria de D. Joaquin Federico Issalps, que tanto ofrece y cumple tan poco, contentándose con negar *porque sí*, que Lesage sea el autor de *Gil Blas de Santillana*, sin dar poderosas razones que apoyen su aserto, ni haber hecho un profundo estudio del libro de que se ocupa, y que le hubiera revelado que su índole y sus principales personajes están animados del espíritu peculiar á la literatura francesa, creemos que esta edicion sería un estimable obsequio á las letras y una útil enseñanza á la posteridad.

RAFAEL LUNA.

## UN SUEÑO DORADO.

### PRIMERA PARTE.

### PRELUDIOS DEL SUEÑO.

III.

**Volvamos al pueblo de Ix.**

Era una noche apacible y tranquila como la superficie de un lago norizado por la brisa.

Los habitantes del pueblo de Ix..... que raras veces veian las estrellas, no porque éstas se ocultasen á ellos, sino porque ellos se recogian á la última mirada del sol, formaban corrillos por las calles y hablaban animadamente entre sí.

Era el tercer dia de la feria, y durante estos tres dias todo era diversion y movimiento. Pero la noche que nos ocupa tenía un aliciente más para aquel pueblo, y sobre todo para Carolina. La llegada de Juan.

Juan llegó, en efecto; fué el rey de la fiesta, y ya supondrán VV. que Carolina fué la reina. El baile duró animadísimo hasta las doce de la noche, hora en la cual hubiera sido ya escandaloso continuarlo, y cada cual se fué por su lado.

Nosotros los dejarémos marcharse á sus respectivas casas; pero como no tenemos ganas de recogernos todavía, seguirémos una animada comparsa, por decirlo así, que, llevando por música una guitarra, habia salido ya del pueblo.

Esta alegre reunion se componia de diez ó doce jóvenes trabajadores de aquellas campiñas, cinco ó seis muchachas del mejor carácter, y dos ó tres madres á quienes el paseo se les hacía tan penoso como agradable era para los otros.

El pretexto de la excursion era acompañar á Carolina, que habitaba en las afueras del pueblo; pero el verdadero motivo no era otro que el dar cada uno un paseo con el querido objeto de su corazon.

Carolina, dulcemente apoyada en el robusto brazo de Juan, descansaba sobre él como un ramo de azahar sobre el tronco de un roble, y ambos, separados por completo del resto de los acompañantes, caminaban impulsados por el amor más puro y ménos egoista.

—¡Ah! dijo ella—rompiendo aquel poético silencio que ni áun las mismas auras se atrevian á interrumpir:—¡si comprendieras lo que me aflige tu ausencia no permanecerias tanto tiempo léjos de mí!

—Ya sabes que no está en mi mano el poder secundar todos mis deseos.

—Espero, sin embargo, que ahora te quedarás en el pueblo por algunos dias.

—Seis meses lo ménos.

—¡Que Dios te oiga!

—¿Y tus padres? ¿Siguen siempre en la misma idea de no aceptarme por yerno?

—He hecho cuanto es imaginable para convencerlos de que toda infundada oposicion es inútil, pero nada he podido obtener. Su idea, por lo demas, es hija del gran deseo que tienen de verme feliz, y cuando se convenzan de que sólo puedo serlo á tu lado, cesará toda oposicion.

—Pero, ¿cuál es el pretexto que oponen á nuestro enlace?

—Tú eres muy jóven todavía, Juan.....

—Lo que tú quieres decir es que yo nada poseo,—se apresuró á decir el amante, envolviendo la respuesta en una amarga sonrisa.

—Te engañas en cuanto á eso; tú tienes mucho; el porvenir te pertenece: tus padres son ricos, los mios no son pobres, y uniendo nuestras pequeñas fortunas tendrémos lo suficiente para pasar una existencia desahogada y hasta envidiable.

—Pero si yo fuese rico, á la primera palabra que hubiera dicho á tus padres esta mano me perteneceria, exclamó estrechando la de Carolina.

—O no,—respondió la jóven retirándola;—mis padres no me sacrificarian nunca, y si lo intentáran en un exceso de mal entendido cariño, yo no aceptaria por esposo á ningun hombre que tú no fueras.

—Perdóname, Carolina; soy feliz, y procuro por medio de los más tristes pensamientos, hacerme desgraciado.

—Ya lo veo. Y ahora que hablas de riquezas y de declaraciones, ¿sabes quién durante tu ausencia me ha ofrecido su mano, y con ella toda su fortuna?

—¿Quién?—gritó Juan con tal fuerza que el eco repitió várias veces la misma pregunta.

—Tu vecino.

—¿Don Juan?

—El mismo.

—¿Y cuál fué la respuesta?

—Preguntándomela me ofendes. De ningun modo hubiera aceptado de nadie ese amor que solo tú me puedes ofrecer. En cuanto al D. Juan en cuestion, su fisonomía me es tan repugnante, tan antipática, que ni áun por compasion siquiera le hubiera dado una sola esperanza.

—Y él ha osado..... ¡Miserable!

—El hombre puede pedir todo lo que le parece, y está en la mujer honrada el saber lo que le es lícito permitir y lo que á toda costa debe rehusar.

Juan no añadió una sola palabra, ni Carolina amplió la frase.

En aquel momento, la luna que hasta entónces habia brillado con toda su luz, se cubrió con un velo de gasa.

Movidos por un mismo sentimiento, ambos amantes se lanzaron una furtiva mirada, como si aquella *veladura* del astro de la noche se asemejára á la madre que baja distraidamente los ojos hácia el suelo para dejar á su hija que pueda alzarlos al rostro del jóven que la adora.

Ambos se miraron, repetimos, con tal expresion, con tal intensidad y con tanto amor, que si el que esto relata hubiera querido esperar algo de la hermosa Carolina, se hubiera convencido hasta la evidencia de que nada podia esperar.

Así caminaron unos veinte pasos; romper el silencio era romper una cadena de poéticas contemplaciones. Cuando las almas se hablan, la lengua enmudece avergonzada de no poder decir en un inmenso discurso todo lo que dicen los ojos en una sola mirada. Pero si la senda de la dicha puede ser interminable, no lo era ciertamente la que ellos habian tomado, y cuando quisieron hablar llegaban al término de la expedicion.

¡Qué cambio de escena!

Reunidos todos á la puerta de la casa de Carolina, las frases poéticas se convirtieron en: «buenos noches»; «que descanses»; «mañana vendrémos por tí para ir á paseo»; «tantas memorias á tu madre», etc., etc.

Todas las amigas se besaron mucho, es verdad, pero el céfiro que se encargó de recoger los ecos de todos aquellos ósculos los derramó por el aire como las hojas de un árbol.

Sólo uno hubiera podido depositar en el seno de una flor; pero ni ese podia oirse ni él hubiera podido recibirlo.

El beso de un puro amor no tiene eco más que en el corazon de la que lo recibe y en el alma del que lo da.

### IV.

### Una visita inesperada.

Perdónenos el lector si lo hacemos envejecer un poco. Se trata sólo de unos tres meses, que son los que han trascurrido desde el capítulo anterior al presente.

Durante este tiempo, Juan, que se creia el rey de aquel pueblo, tuvo que convencerse de que no lo era.

Ocurria, por ejemplo, una funcion de iglesia que terminaba con procesion, y Juan era el llamado á llevar el estandarte; pero si por casualidad aparecia en el templo Don Juan, todos entónces se apresuraban á ofrecérselo, y Juan se quedaba sin él.

Si se trataba de una suscricion, D. Juan era el primero que se inscribia; y como daba él sólo por todos los demas, su voto prevalecia sobre el de los otros, como siempre se ve con más facilidad desde léjos el campanario de una iglesia que los techos de las cabañas que la rodean. Una escena inesperada fué, sin embargo, la que vino á poner al colmo la envidia del aldeano, y á hacer que su inocente vecino le fuera el más detestable de todos los hombres.

S. A. R. el Príncipe *heredero* habia acordado, pues así era grato á su real voluntad, hacer una ligera visita á los pueblos circunvecinos, y habia decidido pasar un entero dia en el de Ix, tanto le habian ponderado la extrema felicidad de aquellos campesinos.

Preparáronse, pues, grandes festejos, y la voz pública designaba á Carolina para entregarle una hermosísima corona de flores, y á Juan para recibirle, pues él era *el único que habia estudiado en Madrid el modo de recibir.*

Pero desgraciadamente para el agraciado, la Junta, que se componia de los señores Cura, Alcalde y Médico del pueblo, acordó estar conforme con la voz pública en cuanto á la primera parte, pero que se veia obligada á desoirla con respecto á la segunda, en atencion á que nadie mejor que D. Juan, por su talento y práctica de las cosas del mundo, podia llenar esta difícil mision, y al efecto le pidieron su casa para hospedaje del regio huésped.

D. Juan no sólo se brindó á todo, sino que para no perjudicar los fondos municipales se ofreció á cubrir de su propio bolsillo todos los gastos, asegurando al municipio que el Príncipe no se arrepentiria de haber hecho aquel viaje.

Halagado por tan seductoras esperanzas, el pueblo esperó tranquilo y satisfecho la llegada del presunto monarca español.

Su entrada se habia fijado para el domingo próximo, y el sábado en la noche nada se habia preparado.

Juan saltaba de gozo, y la Junta no sabía qué pensar. En cuanto á la gente del pueblo, sucedia una cosa muy particular: la mayoría estaba afligida y cabizbaja, pero los jóvenes más robustos y trabajadores miraban aquella tristeza con una cierta sonrisa de compasion.

Como de costumbre, al aparecer las estrellas desaparecieron los habitantes del pueblo de Ix, y se cerraron las puertas de las casas.

Juan se metió tambien en la suya, y se echó á dormir á pierna suelta, saboreando en sueños el inefable placer que le esperaba al dia siguiente con la completa derrota de su adversario.

La Junta, que no podia dormir, se dirigió á la casa de D. Juan, y éste la recibió en el patio, preguntándola á qué debia el honor de aquella visita oficial.

—Mañana llega S. A.,—dijo el Alcalde.

—Ya lo sé.

—Y nada se ha hecho aún.

—Tambien lo sé.

—Venimos, pues, á que nos aconsejeis,—añadió humildemente el Sr. Cura.

—¿Y me prometeis, bajo vuestra palabra de honor, seguir el consejo que os dé?—preguntó el rico señor.

—Lo prometemos,—se apresuró á contestar el Médico, que habia comprendido mejor que sus compañeros la utilidad de no perder un solo minuto oponiendo el menor obstáculo.

—¿Y vosotros me la dais tambien?—volvió á insistir.

—Os la damos,—le respondieron.

—En ese caso, amigos mios, yo os aconsejo que reposeis para estar mañana dispuestos á todo lo que se ofrezca. Idos á acostar, y no penseis más en el asunto.

Los individuos de la Junta se miraron con sorpresa, pero la palabra de honor estaba dada, y no podian faltar á ella. En su consecuencia, auguraron una buena noche á D. Juan; acompañaron al Sr. Cura hasta la iglesia, luégo el Médico dejó al Alcalde en el Ayuntamiento y se marchó tambien á su casa.

Todos tres se acostaron como habian prometido, y al fin el sueño vino á cerrar sus ojos para ofrecerles terribles pesadillas, en las cuales S. A., ajeno á todo aquel trastorno intelectual, hacía las veces de protagonista.

### V.

### La llegada de S. A. R.

Antes que el sol abriera los ojos, ya estaba Juan fuera de la cama. Las mal encajadas puertas de las ventanas de su habitacion dejaban penetrar los rayos de la aurora. El envidioso campesino no cabia en el pellejo, como suele decirse. La tranquilidad que reinaba en la calle le hacia comprender hasta la evidencia la absoluta carencia de todo preparativo de fiesta.

En ropa blanca estaba todavía cuando abrió uno de los postigos, con la sola idea de ver mejor, pero..... ¡ah! lo que vió en aquel instante le hizo retroceder lleno de cólera y de desesperacion. ¿Se habian engañado sus ojos? No.

La sala del vecino, cuyos balcones estaban completamente abiertos, se hallaba forrada de las más ricas estofas, sillones como él no habia visto jamas la rodeaban, y una magnífica araña que pendia del techo giraba á un lado y otro como si lo hiciera intencionalmente, para que el envidioso labrador pudiera verla por todos lados.

A la puerta de la casa seis criados vistiendo la más elegante y lujosa de las libreas, conversaban en baja voz para no interrumpir el sueño del vecindario.

La calle parecia un canastillo de flores, y puede decirse que un toldo de hojas verdes la cubria. No habia balcon ó ventana que no ostentase una elegante colgadura con las armas de España ó las particulares del Príncipe. El balconcillo de Juan, sin exceptuar por supuesto, tenía un rico paño de seda amarilla con las iniciales de S. A.

El labrador quiso arrancárselo y hacerlo añicos; pero comprendiendo que aquel acto descubriria su envidia y produciria el efecto contrario al que él se proponia, dejó el balcon como estaba.

El segundo que pudo gozar de aquella misteriosa trasformacion fué el Sr. Cura. La iglesia, cuya fachada presentaba el aspecto más risueño, estaba rodeada de verdes palmas. En el campanario ondulaban vistosas banderas, y en el altar mayor cuarenta grandes cirios colocados en lujosos candeleros esperaban el momento de llevar luminosa mision, y en el pavimento de la iglesia aromáticas plantas esperaban el momento de ser pisadas para embalsamar el ambiente.

¡Imagínese la sincera alegría del buen párroco, tan verdadera y justa, contrastando con la tambien verdadera, pero injusta envidia, del amante de Carolina!

La casa del Municipio no habia sido olvidada por supuesto, y entre otros adornos del mejor gusto ostentaba en su fachada una inscripcion laudatoria al ilustre personaje que la iba á visitar, y cuya inscripcion la formaban innumerables azucenas como símbolo de la pureza de sentimientos con que habia sido dictada.

Cada puerta que se abria daba entrada á una sorpresa.

A las siete de la mañana todo el pueblo estaba por las calles, alegre como pocas veces lo habia estado, y satisfecho como jamás.

La casa de D. Juan parecia un pastel rodeado de moscas: tal era la afluencia de personas que la rodeaban. La Junta pudo llegar difícilmente hasta ella, abriéndose paso por entre la multitud.

El Alcalde preguntó por el Sr. D. Juan á uno de los porteros.

—Está durmiendo,—respondió el interpelado,—pero si quereis que le avise......

—No, no, respondieron todos,—y continuó diciendo el Alcalde á sus compañeros:—dejémosle descansar; el que hace esto miéntras el pueblo duerme, justo es que duerma ahora que el pueblo se ha despertado.

Juan habia salido tambien á la calle, y cada demostracion de alegría que miraba, cada palabra de elogio ó admiracion que oia con respecto al autor de aquella obra, era una puñalada que recibia.

JOSÉ C. BRUNA.

*(Se continuará.)*

---

## REVISTA CIENTÍFICA.

(Conclusion.)

### SUMARIO.

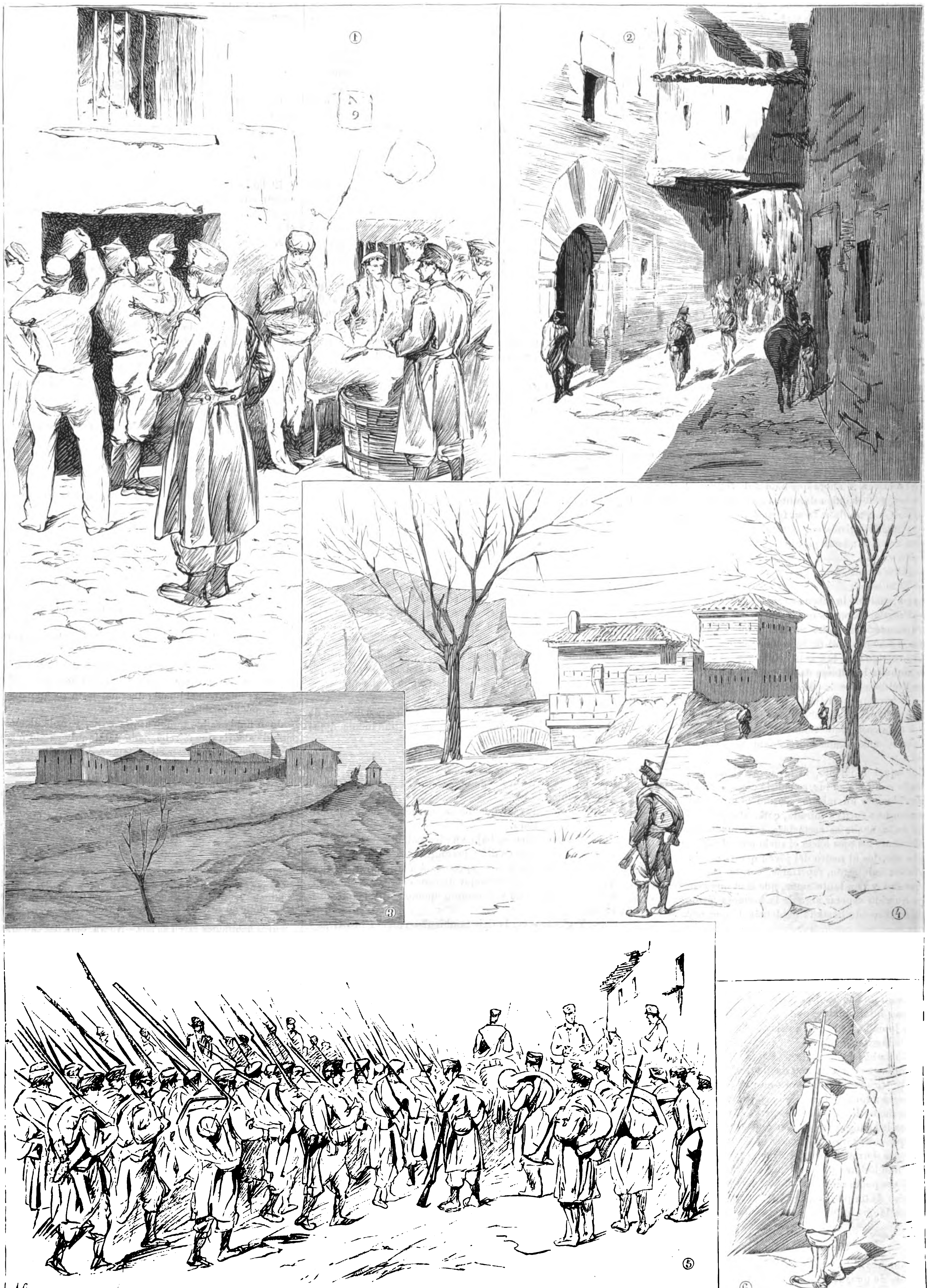
I. Lenguaje universal.—Nuevo método para corresponder en idiomas ignorados.—Famoso invento de Bachmaier.—II. Macrobiótica ó arte de prolongar la vida.—El trabajo mental aumenta la duracion de la humana existencia.—Los países cuyos habitantes viven ménos.—Nueva obra del catedrático Fiske.—Ventajas de sonrojarse para las mujeres del serrallo. Medios para producir los efectos de la vergüenza.—III. Plantas carnívoras y trepadoras.—La nueva obra de Darwin.—Trabajos de Hooker, Cohn y Stein.—Plantas que mueren si no las habitan insectos.—Experimentos de Cossa.—IV. Regiones geográficas donde ménos han florecido la ciencias.—Los más importantes descubrimientos científicos de los últimos treinta años.—Comarcas donde más florecen las ciencias.—V. Progresos de las ciencias morales y políticas comparados con los de las exactas y naturales.—Los grandes poetas y artistas.—Causas de la celebridad de los filósofos, eruditos, historiadores y políticos.—Caractéres distintivos entre las ciencias exactas y naturales y las morales y políticas.—VI. Las ciencias morales y políticas no presentan hechos nuevos.—Estas ciencias carecen del carácter cosmopolita que tienen las exactas y naturales.—La autoridad y representacion del escritor político confieren importancia á sus trabajos.—Método científico seguido en la obra de Candolle.—VII. Nueva clasificacion de las ciencias ideada por Zerbrowski.—Arquitectónica universal.—El *sér* y el *saber*.—VIII. Esfera de las realidades absolutas.—Id. de las creadas.—IX. Ciencias especulativas.—Id. empíricas.—X. Los ocho grupos principales de las ciencias.—La clasificacion científica, punto de arranque de toda investigacion intelectual.—Los dos objetos de la vida humana.

### V.

Ofrece interes el examinar los progresos de las ciencias morales y políticas, comparados con los de las naturales y matemáticas.

En tal exámen deben dejarse aparte los productos de la imaginacion que resultan de circunstancias y particularidades fuera de la parte más profunda del juicio, del entendimiento, de la mente y de la razon. Los grandes poetas, los grandes artistas corresponden á épocas diversas, teniendo

APUNTES DE LA CAMPAÑA DEL NORTE, POR EL SR. PELLICER.



1. *Peralta:* despacho de vino.—2. *Tafalla:* perspectiva de una calle antigua.—3. *Tafalla:* fuerte de la estacion del ferro-carril.—4. *Peralta:* el fortin del puente.—5. Tropas en marcha.—6. ¡Patrona!

DOÑA MATILDE DIEZ.

DON ANTONIO VICO.

PRIMEROS ACTORES EN EL TEATRO ESPAÑOL.

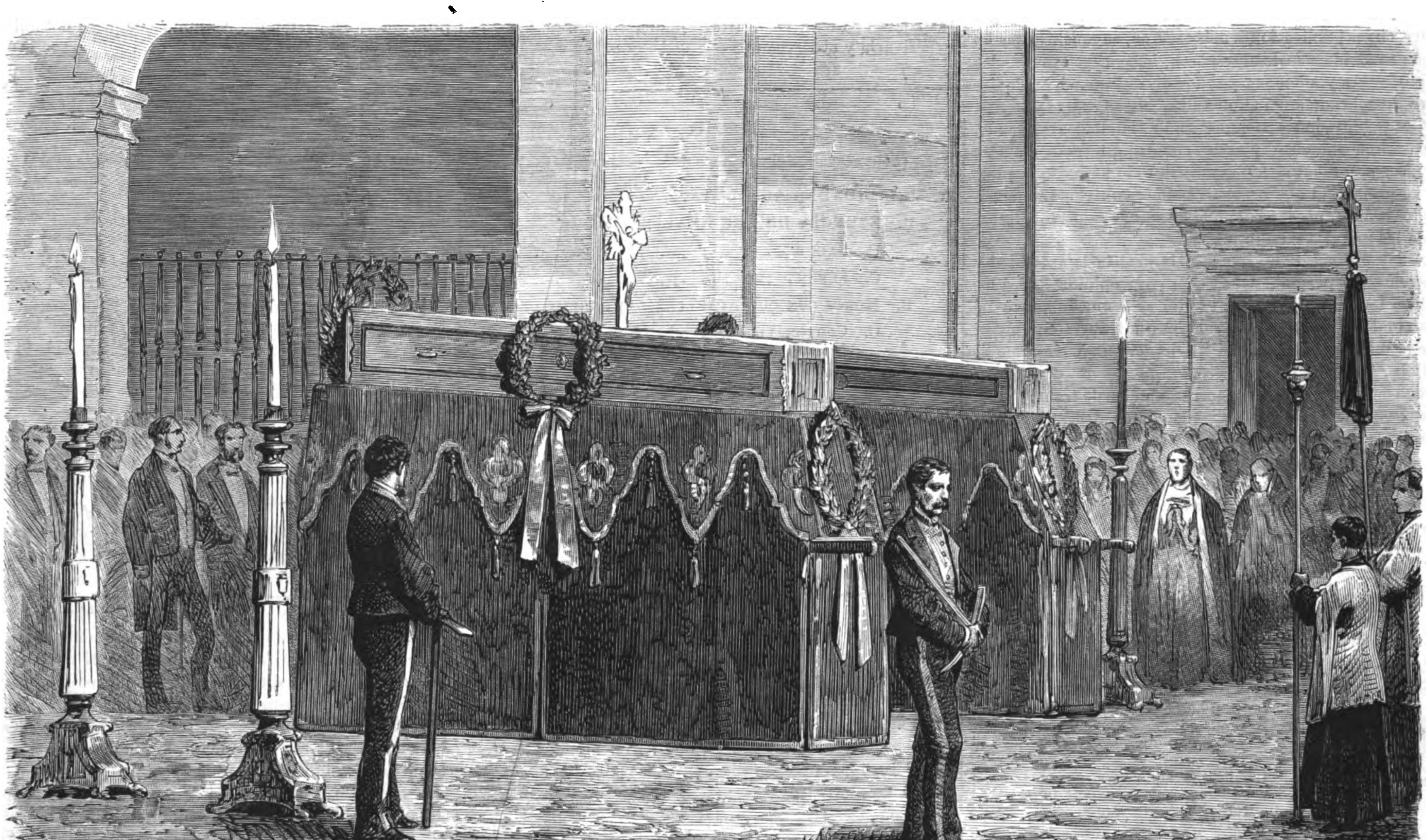
mayor celebridad los más antiguos que precedieron á los hombres de ciencia.

Homero vivió ántes que Sócrates y Aristóteles; Dante, Miguel-Angel y Rafael ántes que Galileo; Shakspeare ántes que Newton.

Indicando aquí únicamente alguna observacion sobre las ciencias morales y políticas, dirémos que Candolle demuestra que las naciones donde más adelantadas están las exactas y naturales son tambien las más florecientes respecto á aquella otra clase de saber científico.

La celebridad de los filósofos, eruditos, historiadores, filólogos y políticos depende en varios casos principalmente, y hasta cierto punto, del efecto que sobre el público producen, merced á la belleza del estilo y forma literaria, así como á la disposicion favorable de la opinion general ó particular.

Opuestamente á lo que precede, acontece en las ciencias naturales y exactas, donde ninguno adquiere celebridad, si no ha publicado ideas nuevas y verdaderas, ó si no ha hecho algun descubrimiento que cualquier persona competente examine y confronte. Dicha categoría de ciencias



MADRID.—RESPONSO EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EN MEMORIA DE LOS ILUSTRES ARQUITECTOS D. JUAN DE VILLANUEVA Y D. VENTURA RODRIGUEZ.

ofrece únicamente resultados exactos, concretos y precisos, los cuales, segun su importancia, conferirán mayor ó menor renombre al investigador á quien sean debidos.

Sucede, empero, todo lo contrario respecto á ciencias morales y políticas, cuyos trabajos serán más ó ménos famosos en proporcion á la belleza de su forma literaria y á la notoriedad del autor.

Pongamos ejemplos: un historiador escribe sobre los acaecimientos de cualquier época, sin presentar ideas ni hechos nuevos, y, no obstante, puede conseguir ser leido por millones de hombres; porque esto se logra si ofrece relaciones bellísimamente escritas y elige reflexiones exactas que conmuevan hiriendo ya la imaginacion, ya el corazon de la muchedumbre.

El escritor religioso ó filosófico, el demagogo socialista, ó el historiador que hace vibrar las fibras y corazones del pueblo, puede conseguir y conservar inmensa nombradía, altísima reputacion y fama. Los autores sobre temas de las ciencias morales y políticas hasta logran celebridad en muchos casos, miéntras mayor y más terrible é irreparable haya sido el mal que causáran, como pudiera probarse nombrando á ciertos ministros, á oradores y á otros varios.

Dejados, empero, aquí aparte los políticos corruptores y perjudiciales para hablar sólo de hombres puros que han trabajado gloriosamente por el bien de sus semejantes al escribir sobre religion, filosofía, derecho ú organizacion social, dirémos que no cabe duda que los aludidos deben principalmente su celebridad á la influencia que ejercen sobre las masas, y este influjo depende de la forma literaria dada á las ideas que difunden, de repetirlas sin cesar, de aprovechar la ocasion oportuna para proferirlas, y del apoyo de ciertos individuos ó del de los partidos políticos (1).

## VI.

Los hechos nuevos son raros en las ciencias morales y políticas, cuyos trabajos únicamente entrañan casi siempre ideas conocidas desde antiguos tiempos. Así que principalmente sólo puede ser nueva la impresion que aquéllas producen.

Cada siglo va adicionando ramas absolutamente nuevas á las ciencias exactas y naturales, y de los hechos descubiertos surgen teorías asimismo nuevas, miéntras que tales circunstancias no se presentan en las morales y políticas.

Deberá exceptuarse la filología comparada, la economía política y la estadística aplicada á hechos sociales; pero todas las demas no ofrecen una sola idea que no haya sido proferida en pasadas épocas, más ó ménos remotas. Cualquiera idea, al parecer nueva, correspondiente á la gran esfera abrazada por las ciencias morales y políticas, es casi siempre una idea antigua repetida ante el público en ocasion oportuna y con adecuadas modificaciones.

La clase de ciencias que se acaba de citar ofrece el inconveniente de no ser cosmopolita como las exactas y naturales, cuyas publicaciones más oscuras, aunque escritas en idioma conocido sólo de muy pocos, logran ser examinadas por profesores y aficionados si aquéllas contienen cualquier nuevo descubrimiento ó alguna idea ántes ignorada.

Tales publicaciones siempre serán estudiadas si reunen dichas circunstancias; porque cuantos profesan ciencias exactas y naturales, si no examinan todo lo que sale á luz, en la especialidad que respectivamente cultiven son considerados como ignorantes, lo que no sucede respecto á trabajos de las morales y políticas.

En las últimas tiene inmensa influencia la autoridad y representacion personal del escritor cuya opinion sale á luz pública. La impresion de un escrito será mucho mayor si tratando de alguna doctrina religiosa la redacta un obispo; si de asunto jurídico un ministro del Tribunal Supremo de Justicia, ó si de teorías políticas un presidente del Gobierno, que cuando respectivamente los autores de trabajos análogos sean cualquier lego, abogado particular ó periodista, aunque estos últimos escriban con talento muy superior al de los primeros. Nada semejante sucede con las publicaciones correspondientes á las ciencias exactas y naturales.

Las precedentes circunstancias y otras dejadas aquí aparte embarazan que se establezca de una manera perfecta la comparacion entre las dos clases de ciencias aludidas; no obstante, Candolle prueba que Alemania é Inglaterra son donde más se cultivan y hacen mayores progresos las ciencias morales y políticas.

En todo el trabajo á que nos referimos su autor nunca abandona el método científico, pues ofrece respecto á cada problema, los hechos primero, despues los razonamientos y, por último, las conclusiones y sus legítimas consecuencias, sin ocultar en ningun caso cuanto parezca oscuro y dudoso.

Muchos desaprueban semejante método y prefieren que se hagan afirmaciones atrevidas, fijando, cual si estuvieran probados, ciertos hechos y principios de donde sacar y desenvolver pormenores, conclusiones y consecuencias. El vulgo piensa que los hombres científicos nunca deben dudar, y olvida que del dudar nace el saber, y que la verdadera ciencia consiste en ir prudentemente de lo conocido á lo ignorado y de lo cierto á lo dudoso.

## VII.

Tiene bastante mérito y ofrece profundidad la clasificacion de las ciencias ideada por Zebrowski.

*Arquitectónica universal* significa, segun dicho autor, la enumeracion metódica de cuantos elementos componen el universo, así como la clasificacion de las leyes que lo gobiernan.

Aquellas palabras comprenden dos ramas muy distintas, á saber: 1.ª, *la Arquitectónica de los entes (seres)* que se refiere al orígen y lugar jerárquico de todas las realidades, y 2.ª, *la Arquitectónica de la mente (saber)*, que trata de la jerarquía y leyes á que obedecen las cosas efectivas. Esta segunda se llama vulgarmente *Clasificacion de las ciencias.*

Una de las bases más sólidas, fundamento del sistema de Zebrowski, se reduce á que el *Sér (Ente)* y el *Saber (Mente)* son entrambos principios que constituyen toda existencia: el primero significa las cosas y toda realidad en general, y el segundo comprende las leyes de existir que tienen cuantas realidades hay.

Dicho par de principios inseparables aparecen siempre de manera que el objeto del *Saber (Mente)* es sólo el *Sér (Ente).*

Ahora bien, como ciencia no significa nada más, segun nuestro autor, que el conocer las leyes á que obedece el modo de existir de cada cosa real y efectiva, resultará un número de ciencias idéntico al de realidades, y consiguientemente, la coordinacion de estas últimas debe servir para clasificar las primeras.

Necesario es, segun lo expuesto, que á la clasificacion de las ciencias preceda el fijar un sistema coordinado de cuantas cosas hay.

Todo lo que existe ha tenido orígen por virtud de ciertas leyes anteriormente establecidas. Así, pues, este mundo nuestro, junto con todos los mundos posibles en el universo, han debido ser creados segun tales leyes primeras que siempre presiden la generacion de las cosas. De aquí resulta que al estudiar las realidades del universo han de distinguirse los principios primordiales, formando la esencia ó *leyes* que rigen todo lo existente y los *hechos* de la creacion real que posteriormente surgen.

Los principios y leyes universales que existian ántes de toda realidad creada emanan directamente de lo absoluto, y originan los conocimientos á *priori.*

Empero son resultado de dichas leyes primordiales cuantas cosas aparecen en nuestro mundo, encontradas por la experiencia y observacion.

## VIII.

La precedente division de todas las realidades, unas absolutas y otras creadas, forma el fundamento primero del trabajo que ahora nos ocupa.

En la esfera de las realidades absolutas se hallarán los elementos de las cosas efectivas, así como las diversas manifestaciones que resultan de las maneras segun la cual se unen dichos elementos. Aquí, pues, aparece en primer término el *Saber (Mente)* y el *Sér (Ente)* cual principios universales y primordiales, y en segundo el modo propio como son las cosas efectivas, formadas por el concurso de dichos principios, y presentándose en forma espiritual y corpórea.

En la esfera de las cosas creadas hay dos distintos órdenes: 1.º, el *físico*, que desarrolla los cuerpos materiales, segun las leyes de la *corporalidad*, y 2.º, el *mental*, que representa la espiritualidad obediente á los impulsos del espíritu. El primero comprende los cuerpos inanimados y los seres vivientes; el segundo abraza los fenómenos intelectuales y las acciones ó hechos que provienen de la *personalidad* y de la *potencialidad.*

Esto supuesto, todas las principales cosas efectivas que constituyen el universo quedan reducidas á ocho grupos ó sistemas, de los que cuatro corresponden al mundo absoluto y otros cuatro al mundo creado.

## IX.

Arrancando ahora de lo precedente, las ciencias se dividirán en estas dos grandes clases: *Especulativas*, referentes á las cosas efectivas absolutas, y *Empíricas*, que abrazan las cosas creadas.

Las ciencias especulativas, segun lo ántes expuesto, formarán cuatro ciencias distintas, á saber: Dos llamadas *ciencias autológicas* tratan de las leyes primeras, fundamentales y absolutas, y comprenden la *Filosofía* y la *Metafísica* ocupándose respectivamente del *Saber (Mente)* y del *Sér (Ente).* Otras dos, designadas con el nombre de *ciencias autogénicas*, examinan las leyes de los distintos modos bajo los cuales existen los cuerpos, y contienen las *Matemáticas* y la *Estética*, que tratan de la corporalidad y la espiritualidad, ó, lo que es lo mismo, de la forma y del contenido de las cosas reales y efectivas.

## X.

Las ciencias empíricas presentan tambien cuatro grupos con diversos caractéres, á saber: 1.º, *Ciencias físicas*, que tratan de la manera del sér corporal, y forman la *Cosmología* y la *Biología* correspondientes á los cuerpos inanimados y á los vivientes; 2.º, *Ciencias mentales*, que abrazan las cosas espirituales y comprenden la *Psicología* y la *Sociología.*

Resultarán, por consiguiente, ocho grupos de ciencias principales que tratan del conjunto completo del universo, segun declara el cuadro que sigue:

| SÉR (constituyendo el conjunto de las cosas efectivas). | | SABER (dando á conocer las leyes sobre la existencia de las cosas efectivas). | |
|---|---|---|---|
| A. REALIDADES ABSOLUTAS. | | A. CIENCIAS ESPECULATIVAS. | |
| B. ESENCIA DE LAS REALIDADES. | | B. CIENCIAS AUTOLÓGICAS. | |
| C. SABER | 1 | C. FILOSOFÍA | 1 |
| C. SÉR | 2 | C. METAFÍSICA | 2 |
| B. MODOS CON QUE APARECEN LAS REALIDADES. | | B. CIENCIAS AUTOGÉNICAS. | |
| C. CORPORALIDAD | 3 | C. MATEMÁTICAS | 3 |
| C. ESPIRITUALIDAD | 4 | C. ESTÉTICAS | 4 |
| A. REALIDADES CREADAS. | | A. CIENCIAS EMPÍRICAS. | |
| B. MANERA DE SER CORPORAL. | | B. CIENCIAS FÍSICAS. | |
| C. CUERPOS INANIMADOS | 5 | C. COSMOLOGÍA | 5 |
| C. *Seres vivientes* | 6 | C. *Biología* | 6 |
| B. MANERA DE SER ESPIRITUAL. | | B. CIENCIAS MENTALES. | |
| C. *Personalidad del Yo (Ego)* | 7 | C. *Psicología* | 7 |
| C. *Potencialidad del Yo (Ego)* | 8 | C. *Sociología* | 8 |

Así resulta un sistema universal de tres clases de ciencias, constando la primera de ocho ciencias que tratan de ocho sistemas distintos de cosas efectivas principales, de donde se derivan todas las demas.

La segunda clase contiene 96 ciencias, de las cuales 36 son especulativas y 64 empíricas correspondientes á otras tantas realidades secundarias derivadas de ocho realidades principales.

La tercera clase que, con las oportunas subdivisiones, comprende 155 ciencias, no puede ser coordinada regularmente sino respecto á unas cuantas de las ramas que abraza.

Aquí terminamos esta muy sucinta y abreviada reseña de la teoría de Zerbrowski, la que es muy útil como punto de arranque á fin de emprender trabajos científicos.

Si se fija una acertada clasificacion de las ciencias que desde luégo indique el orígen, órden y lugar de cualquier rama que abrace, se preparará el entendimiento para toda investigacion intelectual, y ahorrándose el tantear habrá un guía seguro que dirija con acierto en cuantas pesquisas practiquemos en busca de la verdad.

La clasificacion de las ciencias sirve de prolegómenos á toda cultura intelectual, y de intruccion para el conjunto de cuantos conocimientos puedan existir.

Estudiando la clasificacion de las ciencias verémos el camino recorrido por el humano entendimiento, explicarémos el movimiento del pensar y todos los esfuerzos de la voluntad del hombre para descubrir la verdad y alcanzar el bien: entrambos los intentos y fines principales de nuestra raza en esta tierra que habitamos.

EMILIO HUELIN.

17 Enero 1875.

(1) Sabido es que en España, mucho más que en otras naciones, el hombre político es quien consigue mayor número de lectores para cuantos impresos publique, aunque carezcan de mérito é importancia.

Hasta sin escribir obra alguna, breve ó voluminosa, ni literaria, erudita ó científica, hubo y hay elegidos en nuestras Academias, por sólo la circunstancia de ser hombres políticos, varios individuos de número: porque los partidos influyen para el ingreso en las citadas corporaciones.

A quien aquí escribe ha manifestado un autor de gran talento y erudicion vasta, que aunque aborrece la política estaba á ella afiliado, con objeto de tener lectores, pues sin figurar en política, son muy pocos los que en España se logran.

## LOS AMORES EN LA LUNA.

POEMA EN TRES CANTOS.

Dedicado al Sr. D. Manuel del Palacio, insigne poeta.

CANTO SEGUNDO.

I.

¿No estáis, lectores mios, admirados
De ver, ora en ausencia, ora en presencia,
Lo mucho que interviene en la existencia
La diosa de los mundos encantados?

II.

Oid por boca del amor más tierno
El placer infinito que se siente
En la interior vision del mundo externo.
A una niña inocente
«¿Te aburres, di?» su madre le decia;
Y la niña risueña respondia:
«No, madre; me distraigo interiormente.»
¡Modelo de los que aman sin medida
La niña, interiormente distraida,
Como ella, fantaseando hechos y cosas,
Entretienen mil almas virtuosas
Este inmenso bostezo de la vida!
¡Oh ilusion adorable,
Hija del cielo y de la dicha hermana,
A no ser por tu magia soberana
Nos mataria el tedio inexorable,
Eterno fondo de la vida humana!

III.

Pero mi mente, como todas, vuela,
Y de la grande Emperatriz se olvida;
Y así, dejando á un lado la novela,
Volvamos á la historia de su vida.

IV.

La Emperatriz, hácia los treinta abriles
Tenia una belleza incomparable.
Yo vi en un medallon sus dos perfiles,
Y la encontré dos veces admirable.
Aquel rostro tan bello
Que á su Vénus despues puso el Ticiano,
Lo rodeaban con gusto soberano
Dos matas abundantes de cabello;
Y á su augusta altivez poniendo el sello
Las gasas de su gola y de su mano,
Sus mangas blancas y su enhiesto cuello
Le daban un aspecto puritano.

V.

Aunque la Reina-Emperatriz, prudente,
Detesta cordialmente
El amor que se acerca demasiado,
Ansia, estando de Lombay ausente,
Corrientes de suspiros de aquel lado;
Y hasta cuenta la fama
Que, sin hacer á su pudor agravios,
Viendo unido á Lombay con otra dama,
Triste ocultó la Emperatriz su llama,
Dijo: «¡mejor!» y se mordió los labios.
Pero, aunque ausente, y ademas casado,
En pensar en Lombay su alma se aferra,
Y con gentil cuidado,
Soñando en el ausente idolatrado,
Para verlo mejor los ojos cierra,
Y tiene así, de su deber al lado,
El alma en lo ideal y el cuerpo en tierra.

VI.

Pero esto, me diréis, ¿no es ser demente?
Cuando se ama en extremo es lo ordinario
Ser un poco demente, y más que un poco,
Pues siempre fué y ha sido necesario
Para ser muy feliz ser algo loco.
Y en su amor, locamente extraordinario,
Miéntras se postra ante ella el mundo entero,
La Emperatriz con culto verdadero
Se arrodilla ante un sér imaginario.
Mas, salvando el honor de su marido,
Siempre el amor con el pudor hermana,
Y así vive, aunque infiel, la soberana
Con la conciencia del deber cumplido;
Y nunca de la altiva castellana
Puede ser el secreto sorprendido,
Pues sólo ántes que alumbre la mañana
Es cuando astuta, si lo ve dormido,
La frente de Endimion besa Diana.

VII.

Mas ¿qué han de hacer, ¡Dios mio!
Sino buscar consuelo en las estrellas
Las reinas que, en sus horas de vacío,
Ven que toman los reyes para ellas
La forma del deber ó del hastío?
¡Ay! sí: miéntras la Reina sin fortuna
Cumplia como buena sus deberes,
Don Cárlos, en sus múltiples placeres,
Sin miramiento ni prudencia alguna,
No sólo idealmente á las mujeres
Las conduce á los valles de la luna,
Sino que en la vehemencia
De su insaciable pecho
La realidad agota sin conciencia,
Y llama, cual Calígula en demencia,
La misma luna á compartir su lecho.

VIII.

Pero en cuanto á la Reina es muy distinto;
En vano el mundo su conducta acecha,
Pues comprende muy bien su noble instinto
Que la esposa del César Cárlos Quinto
Debe estar hasta exenta de sospecha.
Y, cuanto más soñando se extravia
Hablando con sus mismos pensamientos:
«Dios me dará pesares, se decia,
Pero nunca tendré remordimientos.....»
Y ya por el dolor purificado
El amor de su sueño la extasia,
Y así, del grande Emperador al lado
Mirando á su marido lo perdia,
Se buscaba á sí misma, y no se hallaba.
¿Qué esto es ser criminal? ¡Oh, cielo santo!
¡Cuánta mujer, como ella, muy honrada,
Con femenil encanto
Miéntras habla á su amante, embelesada,
Sigue con otros diálogos en tanto
Perdida en el espacio su mirada!

IX.

Y ¿qué más? Cuando al cielo levantados
Se ignoran á sí mismos los sentidos,
A la tierra apegados
Por el deber y la palabra unidos,
Yo vi muchos amantes muy queridos
De corazon y de hecho separados,
Hallándose en la luna confundidos
Con sombras de otros seres adorados;
Amantes que, aunque buenos y dichosos,
Persiguiendo ardorosos
Cansados de lo real, sueños livianos,
Se quieren en la tierra como hermanos,
Y tienen en la luna otros esposos!

X.

¿Dudais de esta verdad, lector amado?
Pues no esteis en su fe muy confiados,
Aunque tengais á vuestra amada enfrente,
Pues positivamente
Cuando está distraida á vuestro lado
Es que se acerca á su querido ausente.
¡Cuántas veces, henchida de fragancia,
Besa una boca á su adorado dueño,
Y otro sér, á mil leguas de distancia,
Oye un eco que vibra como un sueño!
Y es que, aunque el beso suena donde toca,
Al ponerse despues en movimiento,
Ligero como el viento
Su direccion el pérfido equivoca,
Pues remitido al norte con la boca,
Se lo lleva hácia el sur el pensamiento!

XI.

¡Salud, valle encantado de la luna!
En ti, en mi edad pasada,
¡Oh, imágen, sobre todas, adorada!
Tuve yo, entre otras, una,
Hace ya muchos años, secuestrada.
¡Cuánto he amado y sentido!
¡Y tú, jóven lector, ten entendido
Que, si amo hoy solo por amor al arte,
Tambien, por la ilusion desvanecido,
Caminé por el mundo distraido
Cual si viviese en Júpiter ó en Marte!
Y, aunque ya no me empeño
En seguir á mi ardiente fantasía,
Pues tengo en mi mujer mi fe y mi sueño,
Y en mis libros la calma y la alegría,
Todavía mi mente
Hace brotar ardiente
Del fondo de mi infancia maravillas,
Y es tan verdad que, ayer precisamente,
Pasó una antigua imágen por mi frente
Que mi insomnio cargó de pesadillas.
¡Aun suelo recordar en mi ardimiento
Várias memorias, en la luna ausentes,
Con quienes hice yo de pensamiento
Millones de locuras inocentes!
Y áun me acuerdo de alguna
Que, aunque esposa severa,
Con alma llena de ilusiones, era
Fiel en la tierra y pérfida en la luna.....
Pero ¡ay! esto pasó. ¡Bien lo he llorado!
¿Te acuerdas de ello, Ines? y ¿tú, María?
Mas ¡qué memoria tan tenaz la mia!
¡Esto tambien pasó! ¡todo ha pasado!

CAMPOAMOR.

## NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1874.

(Continuacion.)

*El P. Fructuoso Castro*, conocidísimo por sus predicaciones en diferentes provincias, y especialmente en las de Palencia, Leon, Santander y Búrgos, donde realizó importantes misiones. Falleció en Pastrana, en cuyo colegio de misioneros habia desempeñado las cátedras de filosofía y teología durante muchos años.

*D. Casimiro Torres*, ex-senador del reino y catedrático de la Universidad de Santiago, en cuya capital falleció.

*D. Jaime Peiró y Dauder*, periodista y poeta valenciano, en cuyo dialecto hizo trabajos muy recomendables. Causas desconocidas, pero en las que indudablemente debe contarse la triste situacion financiera en que llegó á verse, causaron su desgraciada muerte en Madrid en 15 de Junio.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan María Castañon*, presidente de audiencia jubilado y caballero gran cruz de la Orden americana de Isabel la Católica. Murió en Madrid en 20 de Junio.

*Excmo. Sr. D. Claudio Anton de Luzuriaga*, diputado á Córtes desde el año 1839 al 43, y de las Constituyentes de 1854; ministro que fué de Estado y Gracia y Justicia, senador vitalicio y presidente jubilado del Supremo Tribunal de Justicia; murió en San Sebastian en el dia 20 de Junio.

*D. José Alcalá Zamora y Franco*, senador que fué y diputado en várias legislaturas: muerto en Priego (Córdoba) en 20 de Junio.

*D. Juan Antonio Fuertes y Carsi*, abogado del ilustre Colegio de Valencia y Registrador de la Propiedad de aquel partido: murió en Madrid en 21 de Junio.

*Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Firaller y Taverner*, Duque de Almenara-Alta, Marqués de Villet, Conde de Darnius y de Illas, Grande de España de primera clase, caballero gran cruz de la Real y distinguida Orden de Cárlos III, Gentil-Hombre de Cámara de S. M., etc., etc. Sirvió en el ejército durante toda la guerra de la Independencia, alcanzando en el arma de caballería el empleo de coronel. Desterrado en 1833 á las Baleares, fué celoso defensor de los intereses de la provincia, y murió en Ciudadela de Menorca en 22 de Junio.

*Ilmo. Sr. D. Venancio de Abella y Rojo*, jefe superior de Administracion civil: murió en Madrid en 22 de Junio.

*Ilmo. Sr. D. Francisco Escudero y Peroso*, jefe superior de Administracion y del cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Anticuarios, y escritor distinguido: murió en Sevilla en 24 de Junio. El Sr. Escudero era doctor en Jurisprudencia, licenciado en Filosofía y Letras, catedrático de Historia de la Filosofía é individuo de numerosas corporaciones científicas y literarias. Sus opiniones políticas y filosóficas le habian ocasionado graves disgustos en los últimos dias de su vida.

*D. Antonio Fuster*, rico y anciano propietario de Enguera (Valencia) donde murió en 25 de Junio. El Sr. Fuster era uno de los veteranos de nuestra gloriosa guerra de la Independencia.

*D. Juan Alonso y Eguilaz*, oficial del ministerio de Gracia y Justicia y escritor distinguido: murió en Madrid en 25 de Junio. Sus obras más conocidas son las que siguen: *El Mundo hasta J. C.; El Hombre de hoy; En sério y en broma; Teoría de la inmortalidad del alma; El derecho natural* y *Catecismo de la Religion natural*.

*Excmo. Sr. D. Manuel Gutierrez de la Concha*, Marqués del Duero, general en jefe del ejército de operaciones del Norte, murió gloriosamente al atacar las trincheras carlistas inmediatas á Estella, en la tarde del 27 de Junio.

El general Concha habia nacido en Tucuman (América), el dia 3 de Abril de 1808. Empezó á servir en el ejército el 18 de Julio de 1820 como cadete del primer regimiento de reales guardias de infantería, y obtuvo despues los ascensos siguientes: en 13 de Enero de 1825, alférez; el 9 de Mayo de 1826, teniente; el 30 de Enero de 1833, ayudante de la Guardia real; el 28 de Julio de 1833, grado de teniente coronel de infantería; el 27 de Octubre de 1834, capitan de la Guardia real; el 6 de Mayo de 1835, grado de coronel de infantería; el 25 de Abril de 1836, comandante de infantería; el 17 de Mayo de 1837, teniente coronel mayor de infantería; el 28 de Enero de 1838, coronel de infantería; el 29 de Enero de 1839, brigadier; el 8 de Abril de 1840, mariscal de campo; el 3 de Agosto de 1843, teniente general, y el 21 de Mayo de 1849, capitan general. Contaba, por lo tanto, 53 años, 11 meses y 11 dias de servicios efectivos, y estaba condecorado con siete cruces de San Fernando, cuatro de primera clase, y la gran cruz; con la encomienda de Isabel la Católica, las grandes cruces de Cárlos III, Isabel la Católica, San Hermenegildo, la Torre y Espada de Portugal, la Legion de Honor de Francia y el Toison de Oro, y era grande de España de primera clase.

El general Marqués del Duero, excelente táctico, escribió y publicó várias obras militares, alguna de las cuales ha merecido la honra de ser traducida y adoptada en naciones extranjeras.

*D. Eduardo Cappa*, antiguo periodista, director que fué de *El Grito Aragonés*: murió en Zaragoza en 1.° de Julio.

*D. Andres Burriel*, juez municipal de Játiva, asesinado en dicha poblacion á principios de Julio.

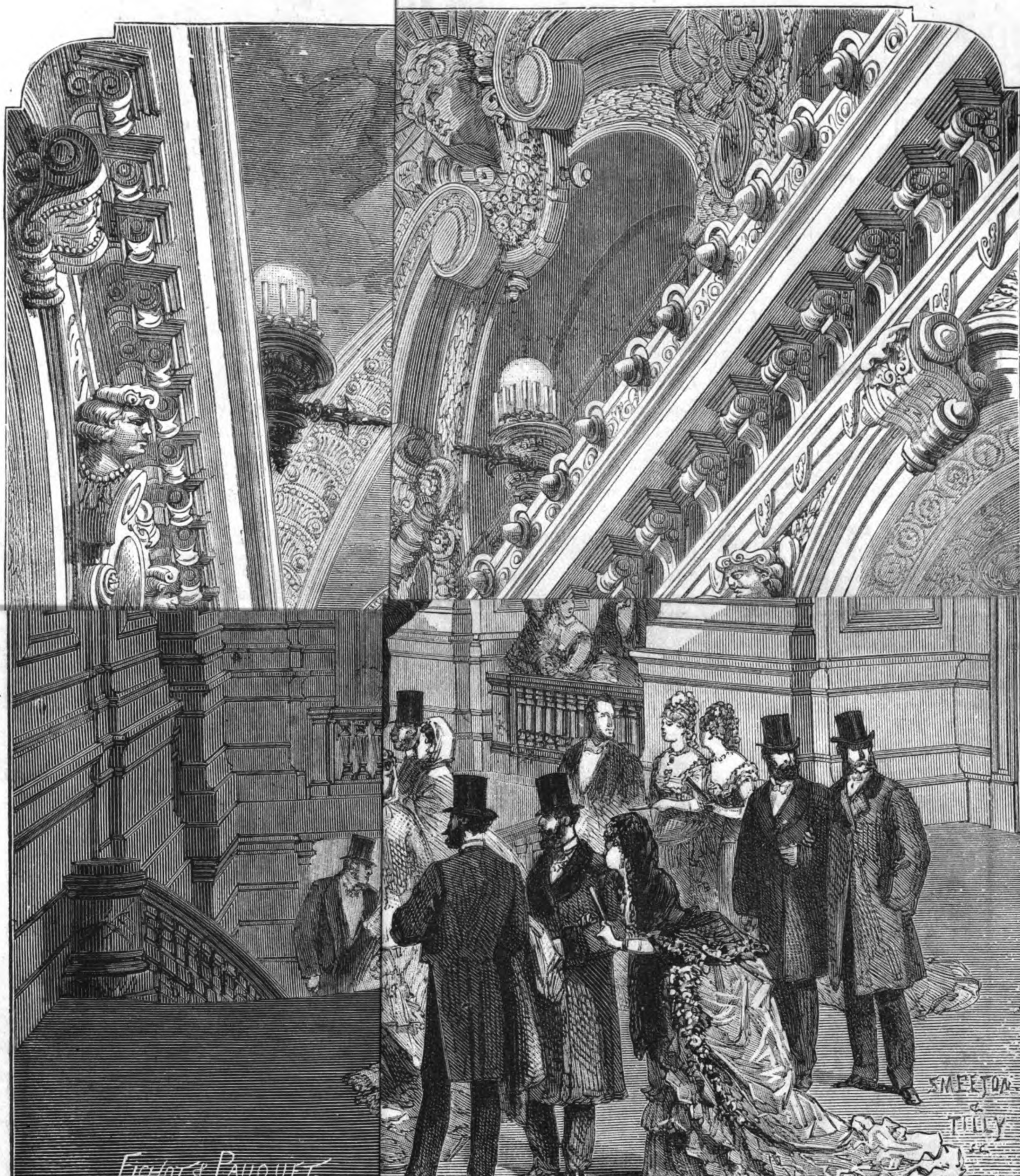
O. Y B.

(Se continuará.)

# ANUNCIOS.

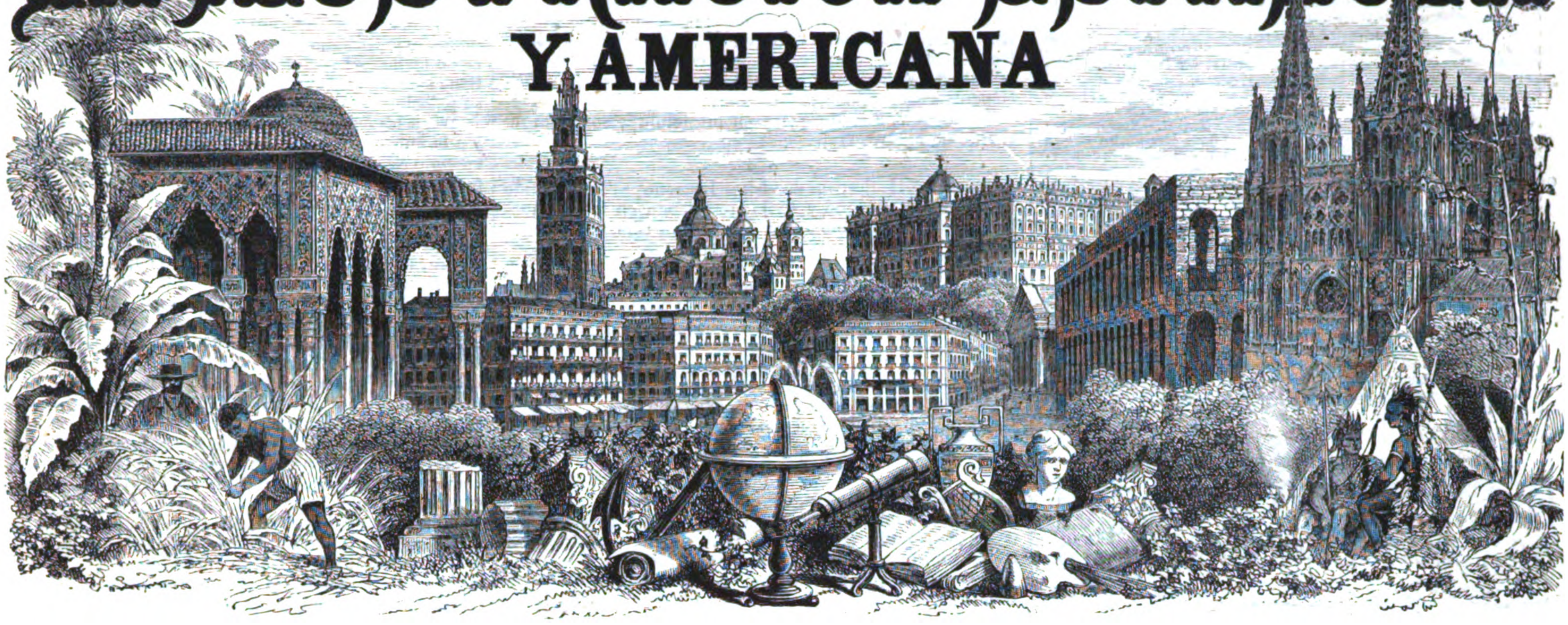


MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).



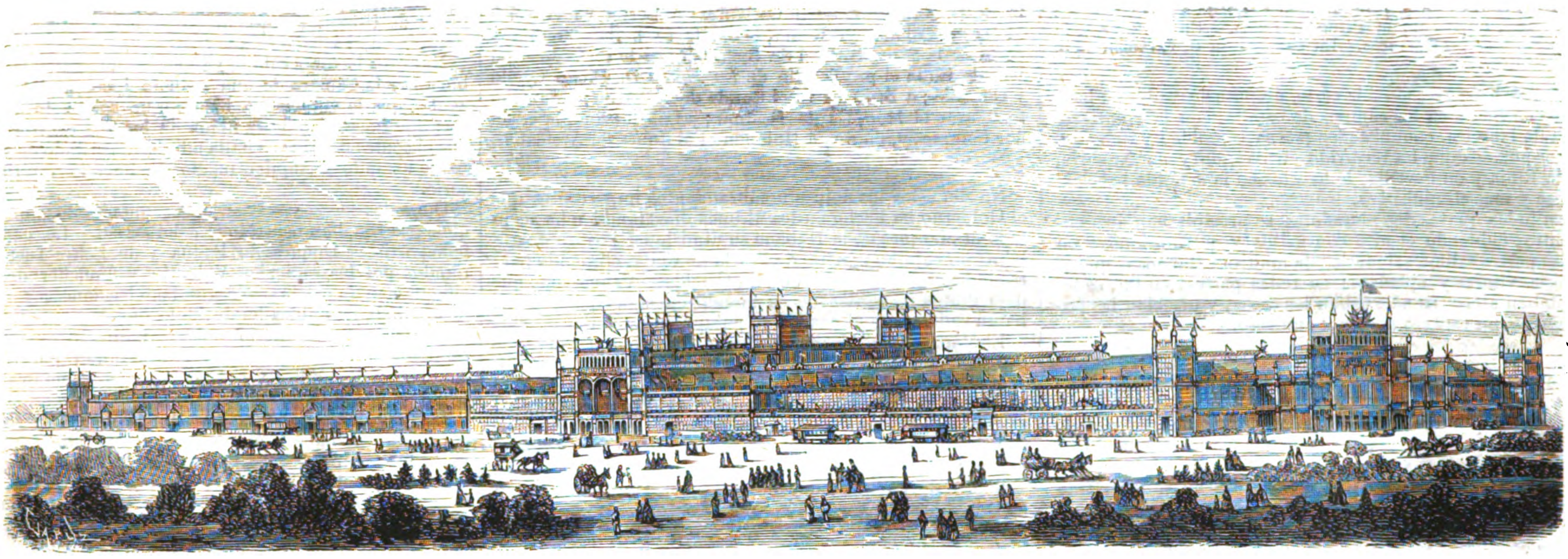

A ÓPERA."

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

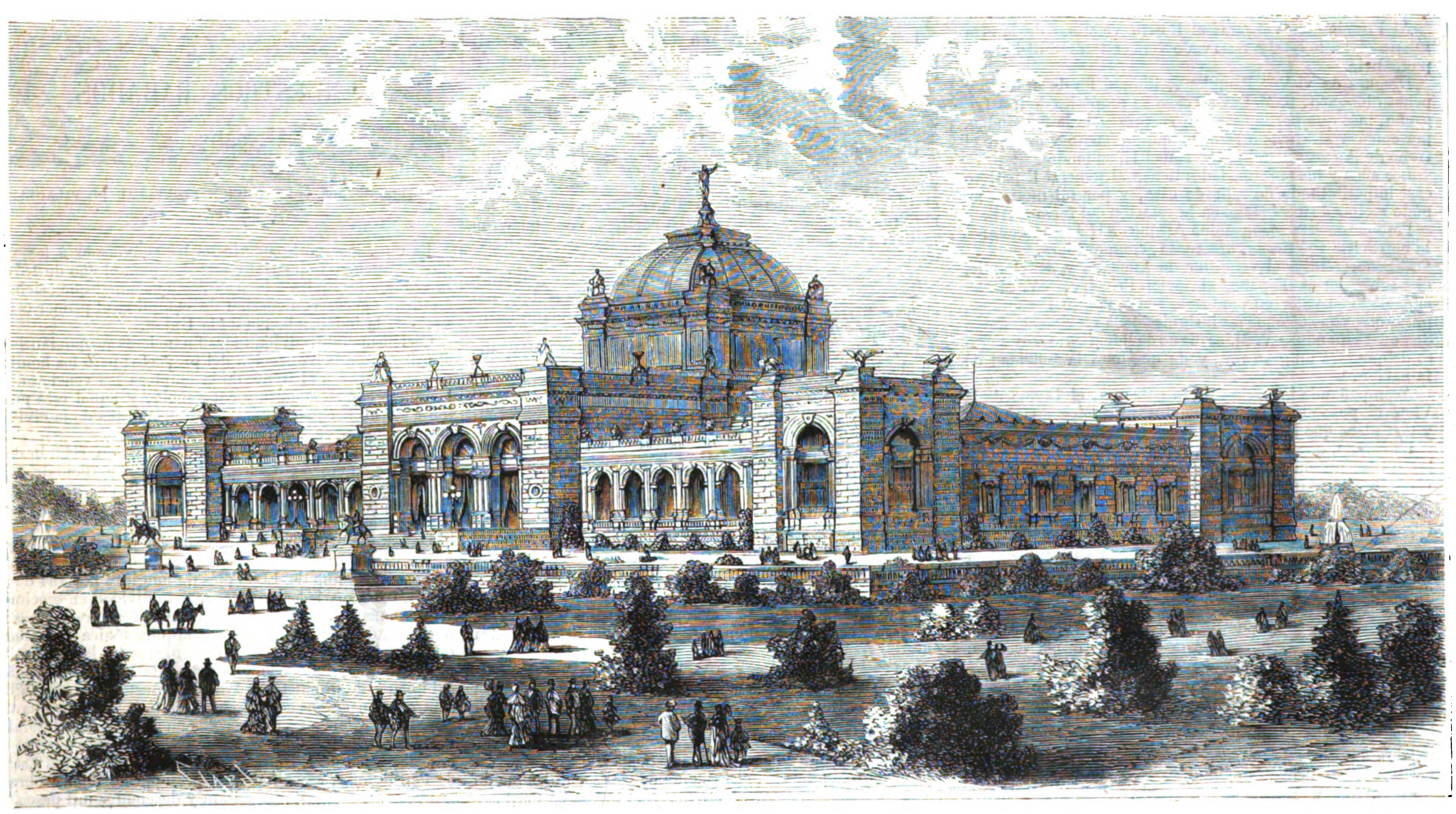


AÑO XIX. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1875. NÚMERO VI.

## EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA.



VISTA GENERAL DEL PALACIO DE LA EXPOSICION.



EL PALACIO DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICION DE FILADELFIA.

### SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Regreso del Rey á Madrid. — Pormenores de su viaje. — Modestia y valor de Alfonso XII. — La banda de San Fernando. — S. M. en Logroño. — Visita al Duque de la Victoria. — Anécdotas. — Un Monarca y un alcalde novicios. — Carrera prodigiosa. — Rasgo de sangre fria. — Fin del Ministerio-Regencia. — Nombramientos diplomáticos y militares. — El Carnaval. — En las calles y en el gran mundo. — Ojeada á Europa. — En Bélgica, enlace de la Princesa Luisa. — En Inglaterra, la apertura de las Cámaras. — En Francia, la declaracion de la república.

El Rey ha regresado á la córte, despues de recibir su bautismo de fuego en los campos de batalla, con la frente ceñida de laureles, conquistados por su serenidad y su valor.

Los pueblos que ha recorrido en Aragon y en Navarra, en la Rioja y en Castilla, le han hecho la acogida más cariñosa y más significativa.

En todas partes los moradores se precipitaban á su encuentro, poblando el aire con gritos y aclamaciones; en todas partes salia á saludarle una multitud inmensa, que le dirigia vítores y aplausos; en todas partes, en fin, se levantaban arcos, se adornaban las casas, y ofrecian las poblaciones un aspecto alegre y animado.

⁂

La modestia de S. M. corre parejas con lo esforzado de su ánimo.

Al llegar á Barcelona, resistió cuantas indicaciones se le hicieron para que se pusiera la banda de la insigne órden militar de San Fernando.

— No; repuso; — semejantes insignias no se usan sino despues de ganarlas.

Durante su estancia en el teatro de la guerra, en medio de los combates, se ha presentado siempre sin la gloriosa condecoracion creada para premiar acciones heroicas. Cuantas gestiones se practicaron para lograr que la colocase en su pecho, fueron completamente inútiles.

Al Príncipe de Vergara, al ilustre veterano de la otra guerra civil, le estaba reservado vencer tan nobilísima repugnancia.

Despues de visitar Pamplona, libre al fin de su largo y penoso bloqueo, S. M. llevó á cabo su propósito de ir á Logroño, más que por honrar con su presencia la fiel ciudad, por conocer al anciano soldado que defendió y aseguró el trono de la excelsa Reina D.ª Isabel II, su madre.

Los años y las enfermedades tienen al general Espartero casi imposibilitado de salir de casa, y por tal motivo no pudo recibir á su soberano en la estacion del ferro-carril.

Pero desde ésta se encaminó Alfonso XII á su morada: — la entrevista fué tierna, afectuosa, conmovedora.

— Señor, — dijo el vencedor de Luchana y de Morella, el pacificador de España, al jóven Príncipe, — V. M. ha acrisolado su valor en puntos de sumo peligro. Permítame, pues, que yo le coloque las insignias de la esclarecida órden de San Fernando. — V. M. es digno de llevarlas: estoy seguro de que será un gran rey, y de que hará la felicidad de la nacion.

Acompañando la accion á las palabras, el Duque de la Victoria puso allí mismo al augusto Príncipe una banda y una placa que habia usado durante su vida militar.

La escena, que tenía por espectadores á muchos generales y á las personas de la comitiva del Monarca, produjo viva emocion y gran entusiasmo.

⁂

Son infinitas las anécdotas relativas á S. M. que se refieren, y que no sólo revelan su sangre fria sino la agudeza de su ingenio.

Un dia en el campamento conversaba con un brigadier, que ha sido recientemente herido.

— Muy jóven se ha puesto V. ya el entorchado, — le dijo con afabilidad, — y no estará descontento de su carrera. Pero áun mejor es la mia; porque hace un mes era sargento, y ahora soy capitan general de ejército.

Al llegar á cierto pueblo de Aragon, el alcalde se presenta á él para dedicarle la arenga de ordenanza.

Mas el pobre hombre, nada acostumbrado á dirigir la palabra á ilustres personajes, se turba, tartamudea, y apénas puede balbucir otra cosa que:

— Señor..... V. M..... Señor.....

— Señor alcalde, — le interrumpe el Rey con su dulce sonrisa, — los dos somos noveles en el oficio: con el tiempo aprenderémos, y lo harémos mejor.

En fin, al pasar por las Conchas, sitio donde están fortificados los carlistas, dispararon éstos algunos tiros al tren Real. Una de las balas entró en el wagon y vino á caer á los piés de S. M., quien cogiéndola cuando estuvo fria, se la entregó al Marqués de Molins, que iba á su lado, diciéndole alegremente:

— Désela V. á la Marquesa en mi nombre, como un recuerdo de nuestro viaje.

⁂

Alfonso XII, despues de visitar Logroño, se ha detenido en Búrgos, Valladolid y Avila, recibiendo en todas aquellas capitales, así como en los pueblos del tránsito, ovaciones igualmente sinceras que brillantes.

A las dos y media de la tarde de ayer llegó á Madrid, y fué recibido tambien con el mayor entusiasmo.

La concurrencia desde la estacion del Norte á palacio era considerable, y le saludó con repetidas y unánimes aclamaciones.

A las cinco de la tarde asistió, segun tradicional costumbre de los Monarcas españoles, á la Salve que se canta los sábados en la basílica de Atocha; y á la ida, como á la vuelta, fué objeto de demostraciones no ménos numerosas y ardientes de respeto y cariño.

⁂

Instalado ya el Soberano en la córte, cesará naturalmente en sus especiales funciones el Ministerio-Regencia, que desde el advenimiento de S. M. al trono ha gobernado el reino con tanta prudencia como discrecion.

No creemos que, aunque despojado de sus facultades extraordinarias, sufra el gabinete otra alteracion que la de sustituir el general D. Guillermo Chacon al Marqués de Molins en el Ministerio de Marina, por pasar aquel á representar á España cerca del Gobierno frances.

Ya están acordados, segun parece, los demas nombramientos diplomáticos.

El Sr. Rancés, Marqués de Casa la Iglesia, sustituirá en Lóndres al Sr. Comyn; á Viena irá el distinguido literato D. Leopoldo Augusto de Cueto; para Lisboa está ya nombrado D. Agustin Estéban Collantes; á Berlin va el señor Merry y Colon; en Roma, — donde se halla acreditado cerca de la Santa Sede el Sr. Benavides, — lo será cerca del Rey de Italia el propietario de *La Época* D. Diego Coello y Quesada; á Bruselas va el Conde de Xiquena; á San Petersburgo el Marqués de Bedmar; á Constantinopla el señor Compte, y, en fin, á Holanda el Marqués de Arcicollar.

⁂

No son estos los únicos nombramientos importantes que el Gobierno ha hecho en los últimos dias: tambien ha aceptado al Marqués de la Habana su dimision del cargo de gobernador capitan general de la isla de Cuba, eligiendo para reemplazarle al general Villate, Conde de Valmaseda, que dejó gratos recuerdos de su mando en aquel país, y que habrá salido para él cuando se publiquen estas líneas.

El Marqués de Alcañices, duque de Alburquerque y de Sexto, nombrado mayordomo mayor y Caballerizo de S. M. el Rey, ha sido sustituido en el gobierno civil de Madrid por el Sr. Elduayen, nuevo marqués del Pazo de la Merced; y, en fin, el Sr. Fonseca, quien durante los últimos tiempos se habia dedicado á los negocios bursátiles, como agente de cambios, ha sido repuesto en el cargo de Ministro del Tribunal de Cuentas, que desempeñó hasta la revolucion de Setiembre.

⁂

A pesar de la ansiedad que producian los sucesos del Norte, donde todo el mundo tenía fijos los ojos, el Carnaval se ha celebrado en Madrid con el ruido y la animacion de siempre.

Las máscaras eran escasas en el Prado y en los demas sitios públicos; pero la concurrencia ha sido inmensa en ellos, y el número de carruajes mayor que nunca.

El domingo entraron 1.127 coches en la fila que comenzaba en el paseo de Atocha para terminar al final de la Fuente Castellana; el lúnes 937, y el mártes 1.346.

Un tiempo verdaderamente primaveral ha favorecido estas fiestas, pues si bien el mártes por la noche llovió y nevó copiosamente, el miércoles de Ceniza tornó á brillar el sol, y los que entierran la sardina como los que despiden el Carnaval disfrazándose por la postrera vez, pudieron realizar cómodamente sus propósitos de broma y de diversion.

Han abundado tambien en el gran mundo las reuniones y los saraos, si bien por las tristes circunstancias de la nacion las fiestas no han ofrecido el carácter y la magnificencia de otros años.

Lo mismo en el palacio de la Condesa del Montijo, que en el *hôtel* de los Marqueses de Bedmar; en casa del Marqués de Molins como en la de los Condes de Velle, han sido meras recepciones semanales, brillantemente concurridas, pero no espléndidas ni magníficas.

Igualmente se han visto muy favorecidos los bailes de máscara del teatro Real y del de la Zarzuela, y en general todos los locales donde se ha rendido culto al dios Momo.

Tal es la índole de nuestra sociedad y de nuestro pueblo: en dias y épocas señaladas olvida sus males, sus desdichas y sus temores, para no pensar sino en divertirse y en gozar.

⁂

Ya es hora de que digamos algo de los otros países, y de que consignemos cuanto en ellos ha ocurrido desde nuestra anterior *Revista*.

Los sucesos del exterior no son muchos ni muy importantes: — en Bruselas se ha verificado el matrimonio de la Princesa Luisa, hija primogénita del Monarca belga, con su primo el Príncipe Felipe de Sajonia Coburgo, enlazado á la familia real de Inglaterra y á la de Orleans.

Así han asistido á la ceremonia nupcial y á las fiestas con que se ha solemnizado, el Príncipe de Galles, el Duque de Nemours, el Príncipe de Joinville y el Conde de Paris, — aunque éste llegó tarde.

Banquetes, bailes, funciones de teatro, hé aquí los festejos obligados en tales ocasiones, y no han faltado tampoco en ésta.

Un detalle para avergonzar á los madrileños de ambos sexos, que acostumbran concurrir á las reuniones á las doce de la noche: — el Rey Leopoldo citaba á «las siete y tres cuartos» (*sic*) á los convidados al sarao que dió el 3 en su palacio.

Así, á las ocho y media estaba ya muy animado el baile; y á la una de la noche habia terminado la funcion. — El ejemplo es digno de imitarse entre nosotros; pero no se imitará.

⁂

En Inglaterra se han inaugurado las sesiones del Parlamento, aunque no con asistencia de la Reina Victoria, por hallarse enfermo el menor de sus hijos, que á la hora presente está restablecido de su indisposicion.

El discurso de la Corona no ha ofrecido nada de particular, sino la manera simpática como habla del advenimiento al trono de España del jóven Alfonso XII.

Sin embargo, en una y en otra Cámara se han dirigido reconvenciones á los ministros por no haber reconocido ántes al nuevo Monarca.

Las respuestas de los ministros no han podido ser más satisfactorias para nosotros, puesto que aquéllos han declarado hallarse completamente decidido el inmediato reconocimiento del Rey.

Y hé aquí una buena ocasion para subsanar un olvido que hemos padecido al reseñar los hechos notables de la última semana: todas las potencias europeas, incluyendo entre ellas á la Santa Sede, han manifestado á los representantes de España que los de sus respectivos países presentarán sus credenciales tan luégo como el Monarca tornára á entrar en su capital.

⁂

¿Qué dirémos de Francia? ¿Nos entretendrémos en describir las recientes evoluciones de los partidos políticos en la Asamblea de Versalles, aquel eterno tejer y destejer, aquella incomparable tela de Penélope, que como la de la mujer de Ulises, aunque por distintos motivos, se halla siempre en el mismo estado?

Nuestros lectores sabrán ya que fué proclamada la república por la Cámara de una manera incidental y vergonzante; que la votacion se hizo por un sólo voto de mayoría; que fué efecto de la union de los dos centros; en fin, que el centro derecho se halla afligido, asustado de su triunfo, é ideando cualquier medio de hacerlo estéril é ilusorio.

Otros dos sucesos graves, más como síntomas que por lo que en sí son, han ocurrido el 7 del actual. — Los candidatos bonapartistas Duques de Padua y de Feltre fueron derrotados por los radicales Valentin y Foucher de Careil, aunque han de celebrarse segundas elecciones; y otra votacion de la Asamblea ha decidido que los senadores sean elegidos por el sufragio universal directo, y no segun proponia la comision de los 30, la mitad por el Presidente de la República y por los Consejos generales, ó sean Diputaciones provinciales.

La Bolsa ha bajado á consecuencia de esta resolucion: pero ¡bah! mañana ó el otro se dictará una contraria y volverá á subir.

Es imposible tomar en serio lo que está pasando en Francia, aunque las consecuencias puedan ser en época más ó ménos cercana aterradoras y terribles.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

14 de Febrero de 1875.

## NUESTROS GRABADOS

ESTADOS-UNIDOS. — EXPOSICION UNIVERSAL DE FILADELFIA PARA EL AÑO DE 1876.

La república norte-americana ha convocado á los pueblos á concurso industrial y artístico para el año de 1876, á la vez que les invita á la gran fiesta nacional que celebrará en dicha época, con ocasion de cumplirse el primer centenario de la independencia de la Union.

Casi insuperables dificultades financieras se oponian desde el principio á la realizacion del proyecto; pero los hombres que se colocaron al frente de la empresa los vencieron por completo con su energía y constancia, y aquel está próximo á ser un hecho memorable en los fastos de la civilizacion moderna.

Todas las dependencias de la Exposicion estarán comprendidas en cinco edificios, sobre una superficie de 1.600 hectáreas, y cuya construccion ha comenzado en el magnífico parque de Fairmount, en Filadelfia, bajo la direccion del ingeniero Mr. Henry Pettik.

De estos cinco edificios, dos son los principales: el primero, verdadero palacio de la Exposicion, se levanta sobre un paralelógramo de 1.880 piés de longitud por 464 de anchura, con espaciosas galerías que lo dividen en secciones, y otras más angostas que marcan los diferentes grupos; el segundo, de mayor importancia arquitectónica, está destinado tambien á perpetuar el recuerdo, entre las generaciones venideras, del concurso artístico de 1876. Dedícase á la exhibicion de productos del arte, y constará de un edificio central, con extensas galerías de N. á S. que terminan en espaciosos salones y en otras dos anchas galerías laterales.

La construccion de este suntuoso palacio está á cargo del arquitecto Mr. R. I. Dobbins, y será costeada por el Estado de Pensilvania, ascendiendo el presupuesto de las obras á la respetable suma de un millon y doscientos mil pesos.

Los dos grabados de la plana primera son vistas en pers-

pectiva del exterior de los indicados edificios, suponiéndolos ya concluidos.

España ha respondido cumplidamente á la atenta invitacion de los Estados-Unidos, y la junta de gobierno nombrada por el Ministerio de Fomento, y compuesta de personas dignísimas é ilustradas, se ocupa actualmente, con asiduidad laudable, de redactar el catálogo general de la Exposicion y várias circulares de propaganda, excitando á los industriales y artistas españoles á que concurran al certámen universal de Filadelfia.

Como nos han de sobrar ocasiones de ocuparnos con la extension debida de ese nuevo y grandioso certámen de la inteligencia y del trabajo, terminarémos estas breves líneas con dos noticias que pueden interesar á nuestros industriales y á nuestros artistas: el comisario de la Exposicion de Filadelfia es, en Europa, el coronel Mr. John W. Forney, quien tiene su despacho en la expedicion de *The Anglo-American Times* (127, Strand, Lóndres), y los objetos destinados al concurso están libres de derechos, y se recibirán desde 1.º de Enero á 31 de Marzo de 1876.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Damos en la pág. 100 dos grabados (cróquis del señor Padró) alusivos al viaje de S. M. el Rey al teatro de la guerra, y otros dos en la pág. 101, dibujo del Sr. Pellicer, que conmemoran episodios de los últimos hechos militares.

A fin de evitar repeticiones, dejamos para un número próximo la explicacion de estos, y de otros grabados que ya tenemos dispuestos, referentes á los mismos acontecimientos militares.

PARÍS.—EL TEATRO «LE NOUVEL OPÉRA».

Como indicamos en el número anterior, ofrecemos en el grabado de las páginas 104 y 105 una vista del gran salon del teatro *Le Nouvel Opéra*, de París, inaugurado solemnemente en la noche del 5 de Enero último. Séanos permitido por lo tanto hacer una descripcion de aquel suntuoso edificio,—sucinta, sin embargo, segun lo exige la fisonomía especial de esta seccion de nuestro periódico.

El vestíbulo es la primera pieza que se presenta, de longitud igual á la fachada principal, con sobriedad en la ornamentacion, decorado sencillamente con algunos grandes candelabros y cuatro estatuas (tamaño natural) de músicos célebres: una representa á Rameau, por la Francia; otra á Hændel, por la Inglaterra; la tercera á Lully, por la Italia, y la cuarta á Gluck, que personifica la Alemania.

Cinco entradas hay reservadas para los carruajes en las calles Halévy y Gluck, y el perímetro de cada una está determinado al exterior por malecones de piedra blanca y balaustrada de mármol azul, con estatuas debidas al cincel de M. Chabaud, y columnas rostrales que sostienen los faroles para el alumbrado; y el *rez-de-chaussée* del pabellon que se llama «de los abonados» está dotado de grandes arcos que permiten la llegada de los coches hasta la misma puerta de los salones.

Aparece enseguida otro vestíbulo interior, magnífica sala circular cuyo techo sostienen diez y seis columnas de piedra, con capiteles de mármol blanco, y su principal ornamentacion consiste en grandes jarrones de porcelana de Sèvres, con motivos de bronce, colocados en nichos artísticamente labrados.

Antes de llegar á la escalera principal, se pasa por delante de una larga *vasque*, en medio de la cual surge la *Pythonisse* de Mme. Colonna.

La escalera principal es una maravilla de arquitectura y de ornamentacion, y sin disputa la parte del edificio mejor concebida y ejecutada: es, en efecto, lo que debe ser, una escalera de teatro y no de palacio ó de museo, y este *cachet* particular lo lleva impreso en sus balcones, en sus columnas, en sus pilastras; así como, no obstante la riqueza de los adornos, que convierten sus muros y sus bóvedas semi-ojivales en modelos bellísimos del estilo de la vieja escuela francesa, hasta el extremo de que el espectador se cree trasportado á los espléndidos castillos de Blois y Chambord; no obstante, decimos, la profusion de labores delicadas, de mármoles, de bronces, el conjunto resulta grandioso y bello, sin pesadez y sin amaneramiento; los peldaños, de forma graciosa, son de mármol blanco de Serravezza; las balaustradas, de mármol rojo, antiguo, descansando en zócalos de mármol verde de Suecia; en las últimas gradas, en cada lado, se elevan dos soberbios grupos de bronce, debidos al cincel de M. Carrier Belleuze; grandes columnas y pilastras, tambien de mármol, sostienen las arquivoltas de las arcadas de la bóveda, en cuyos tímpanos hay bellas esculturas de M. Chabaud y delicadas incrustaciones de mármol; cada una de las galerías que forma la escalera en los pisos superiores aparece terminada en un balcon de bronce dorado, y el del piso principal es de mármol blanco, con pasamanos de fluorina (*espato-fluor*), materia que ha sido empleada por primera vez en la ornamentacion arquitectural.

El complicado sistema de las escaleras de segundo órden está apoyado en treinta columnas y distribuido con inteligencia suma, habiéndose empleado en ellas granito rojo y rosa de los Vosgos, de Aberdeen y del Jura; jaspe del Mont-Blanch y almendrita de Alepo.

Dejando la escalera principal, aparecen el gran *foyer* del público y la *loggia*, ó paseo abierto,—despues de atravesar vastos corredores, de cinco metros de anchura en su mínimum.

Prescindiendo de esta última, así como del *avant-foyer*, cuyo techo es un precioso mosáico veneciano, dirémos que el gran *foyer* del público, salon espacioso de 54 metros de longitud por 12 de latitud y 17 de altura, es, segun los periódicos parisienses, como una sala de las *Mille et une Nuits*: allí se ostentan altas columnas, estatuas, cornisas, cariátides, etc., con un decorado espléndido; sirven de marco, por decirlo así, á las ocho Musas del techo, pintadas por Mr. Baudry; una chimenea monumental, de mármol rojo y adornos de bronce dorado; gigantescos espejos de la fábrica de Saint-Goban, rivales de los mejores de Venecia.

El salon principal (véase el grabado correspondiente) es digno del conjunto, por sus proporciones, por su magnificencia decorado y por la riqueza de la ornamentacion; el techo ha sido pintado por Mr. Lessepveu, y la composicion figura unos grupos alegóricos, relativos á la historia del drama lírico.

Por último, el *foyer* de la danza ó de las *danseuses* (pieza necesaria en el teatro de la Ópera de París) está tambien lujosamente adornado con pinturas alusivas de M. Boulanger y estatuas de M. Chabaud, que representan las más célebres bailarinas,—desde la primera y famosa Mlle. de La Fontaine, que con sus saltos y piruetas hizo las delicias de los parisienses en 1681, hasta las contemporáneas señoras Grisi (Carlotta) y Rosati.

Terminarémos añadiendo que, por punto general, la prensa facultativa y artística ha tributado grandes elogios al eminente arquitecto que ha ideado y dirigido la construccion de *Le Nouvel Opéra*.

Mr. Jean-Louis-Charles Garnier (que así se llama) nació en París, el 6 de Noviembre de 1825, y despues de haber seguido su carrera, con verdadero entusiasmo científico y artístico, en la Escuela de Bellas Artes, ganó por oposicion el *gran premio* de arquitectura. Viajó luégo por Italia, Sicilia, Grecia y Turquía, estudiando los monumentos principales de la antigüedad, y ya de vuelta en París, hácia 1861, fué nombrado arquitecto titular de la ciudad, por dos distritos.

En aquel mismo año se abrió el concurso oficial para la construccion de un nuevo teatro de la Ópera, y aunque fueron presentados al certámen diez y siete proyectos, el de Mr. Garnier fué elegido entre todos por unanimidad.

Debemos añadir que Mr. Garnier es ademas un escritor distinguido, y su obra recientemente publicada, *A travers les arts et le Théâtre*, tratado completo de edificacion de salas para espectáculos, ha obtenido un éxito inmenso.

EL CABALLERO MORPHY. (Véase la pág. 107.)

PUERTO-RICO.—NUEVA IGLESIA DE GUAYAMA

(Sexto departamento).

Habiendo quedado destruida en 1864 la primitiva iglesia parroquial de Guayama, proyectóse en seguida la construccion de otra nueva, siendo gobernador y capitan general de la isla el Excmo. Sr. D. Fernando de Cotoner. Llevóse á efecto el proyecto concebido; mas no debieron de hacerse con la solidez necesaria las obras de cimentacion, cuando en cierto dia se desplomó repentinamente la bóveda de la nave principal, y aparecieron en las laterales amenazadoras grietas.

Este infausto suceso dió lugar á un ruidoso litigio que duró siete años, siendo por fin declarada inútil dicha obra, y procediéndose al poco tiempo á la edificacion de otra iglesia, cuyo estudio y direccion se confió al arquitecto don Evaristo de Churruca, director de Obras públicas de la isla. La primera piedra se colocó en 1869, y la bendicion de la iglesia, ya construida, tuvo lugar en la mañana del 13 de Junio de 1873, festividad de San Antonio de Padua, patron del pueblo de Guayama.

El segundo grabado de la pág. 108 retrata fielmente el exterior de dicho templo, segun una fotografía de los señores Molina é hijo, que ha tenido la atencion de remitirnos nuestro corresponsal en Ponce, D. J. Aguiló.

Toda la obra, cuyo presupuesto y mejoras representan la respetable cantidad de 900.000 pesos, ha sido costeada por la pequeña poblacion de Guayama, que comprende en su jurisdiccion unos 8.000 habitantes; lo cual es el mayor elogio que puede hacerse de la religiosidad y desprendimiento de aquellos feligreses.

LOS NUEVOS CAÑONEROS ESPAÑOLES.

Dijeron pocos dias hace los periódicos de Barcelona que habian llegado á aquel puerto dos gallardos cañoneros, el *Ebro* y el *Somorrostro*, construidos en Tolon para nuestra marina de guerra, y con destino á la navegacion por el Ebro.

El grabado de la pág. 112 representa uno de los dos pequeños buques citados, segun cróquis que ha tenido la atencion de remitirnos el Sr. D. Victoriano Lopez Doriga, guardia marina embarcado en la fragata *Las Navas de Tolosa*.

Hé aquí la descripcion del mismo, con arreglo á los apuntes que acompañan al cróquis:

El casco es de hierro, y no tiene más arboladura que una asta para hacer señales. La máquina, de fuerza de 20 caballos, es de alta y baja presion, y puede desarrollar 80 efectivos. Hace carbon para 7 ú 8 dias, y tiene una hélice.

Su espolon sirve principalmente de caja de aire que contribuye á soportar el peso de la torre y artillería, y en caso de necesidad se llena de agua y ayuda á hacer la puntería por depresion; su torre es de plancha de acero, y por medio de un sencillo mecanismo gira con ayuda de dos hombres, llevando dos cañones rayados de 12 centímetros; la cocina es tambien de plancha y la caseta del timonel aparece igualmente blindada para los proyectiles de fusil; la cámara del Comandante sobresale al descubierto, y como la obra muerta se puede abatir por medio de visagras, resulta una forma de imponente reducto, desde el cual puede dirigir fuego de fusilería el resto de la tripulacion. Esta se compone de 22 hombres.

Los dos cañoneros, en su viaje de Marsella á Barcelona, han probado excelentes cualidades marineras, dando un andar de 9 millas y un calado de 3 á 4 piés.

El 11 del actual han llegado á Tarragona, al mando del teniente de navío Sr. Montes de Oca, y no es dudoso que con ellos quedará restablecida bien pronto la comunicacion con Tortosa, y se quitará todo dominio á los carlistas en las orillas del Ebro.

ISLA DE CUBA.—NUEVA BATERÍA (SISTEMA GOÑI) PARA LA DEFENSA DE LA TROCHA MILITAR.

No es posible desconocer la importancia de la *trocha militar* en la isla de Cuba: Moron en la costa N. y Júcaro en la costa del S. están enlazadas con una fuerte valla de madera de *jiquí* (cuya dureza no se vence con el más afilado instrumento cortante), que tiene próximamente 14 leguas de longitud, y ostenta 49 fortines ó reductos, á la vista uno de otro, defendidos con buenos destacamentos.

Ahora, ademas, una línea férrea, paralela á la valla, enlaza tambien las dos poblaciones, y facilita el racionamiento de las tropas.

Pues bien; un estudioso oficial de nuestro ejército, don Narciso Goñi, del batallon de bomberos, ha inventado, como complemento de defensa de la trocha, una batería de terribles efectos y aplicacion sencillísima; y la cual, montada ya sobre la via férrea en una plataforma blindada, está en disposicion de ser arrastrada por la locomotora á cualquier punto de la trocha.

Véase el grabado correspondiente en la pág. 109, debido, como la descripcion que sigue, á la amabilidad del Sr. Tosté.

Compónese dicha batería de dos piezas principales, representadas en las figuras 1.ª y 2.ª

A. proyeccion horizontal del prisma, puesto de manifiesto en A···, marcando las *c*, *b*, las ánimas de cuatro cañones lisos, de calibre convencional, cuya seccion se ve en la A··· que divide una de estas ánimas en toda su longitud. En la misma figura A se notan las *a*, *a*, que representan una prolongacion ú oreja taladrada, donde descansan los muñones del cilindro B (fig. 2.ª), cuyo cilindro contiene las recámaras correspondientes á los cuatro cañones de la figura 1.ª, adaptándose perfectamente por la concavidad de su parte posterior, paralela á la del cilindro.

Estas recámaras se presentan alternadas, como en M, que es el desarrollo de la superficie cilíndrica: B es una de las bases del cilindro, B··· una seccion del mismo, hecha por una de las recámaras, y la seccion dentada *t*, suple una rueda necesaria al movimiento del aparato. Este aparato queda asegurado en los muñones del cilindro *m*, *m* y X, y dichos muñones descansan en las piezas R (fig. 3).

Coincidiendo las recámaras del cilindro B con las ánimas del prisma A, á favor de una rotacion que se le imprima sobre su eje, irá presentando sucesivamente sus cavidades, segun se deduce de la posicion en M, y cuando una de las recámaras *n*, coincida con el taladro, ó ánima, *b*, *b*, *b*, *b*, resulta el verdadero cañon.

Entónces, puesta la carga correspondiente, el disparo se efectúa, recorriendo el proyectil toda el ánima *c b*, *c b*, *c b*, sin inconveniente.

Dada esta explicacion, compréndese desde luégo el uso del aparato: hállase éste sobre la plataforma V (fig. 3), arrastrado por una locomotora; la pieza A que encierra las ánimas de los cañones dirige sus fuegos al enemigo, y unida á ella se encuentra el cilindro B, que contiene las recámaras, y que lleva sobre una de sus bases un juego de engranaje que permite la rotacion sobre los muñones que forman el eje.

Igualmente un sencillo aparato indica el punto en que la recámara del cilindro coincide con el ánima del cañon correspondiente paralizando la accion de la manibela que maneja un solo artillero.

El momento en que coinciden la recámara con el ánima del cañon, le aprovecha el artillero para hacer un disparo.

Los proyectiles y cargas (fig. 4) forman un solo volúmen, y merced á un ligero rebaje en la parte inferior del proyectil, se puede amarrar fácilmente el saquete, en cuya base un trozo de carton piedra contiene la cápsula inflamable.

El sencillo aparato T facilita asombrosamente la puntería.

En las pruebas llevadas á cabo recientemente por personas que desconocian el aparato, se efectuaron *doce disparos* de cañon por minuto; por lo cual no es de extrañar que se le considere llamado á producir una verdadera revolucion en la defensa de plazas fuertes.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## GUETÁRIA.

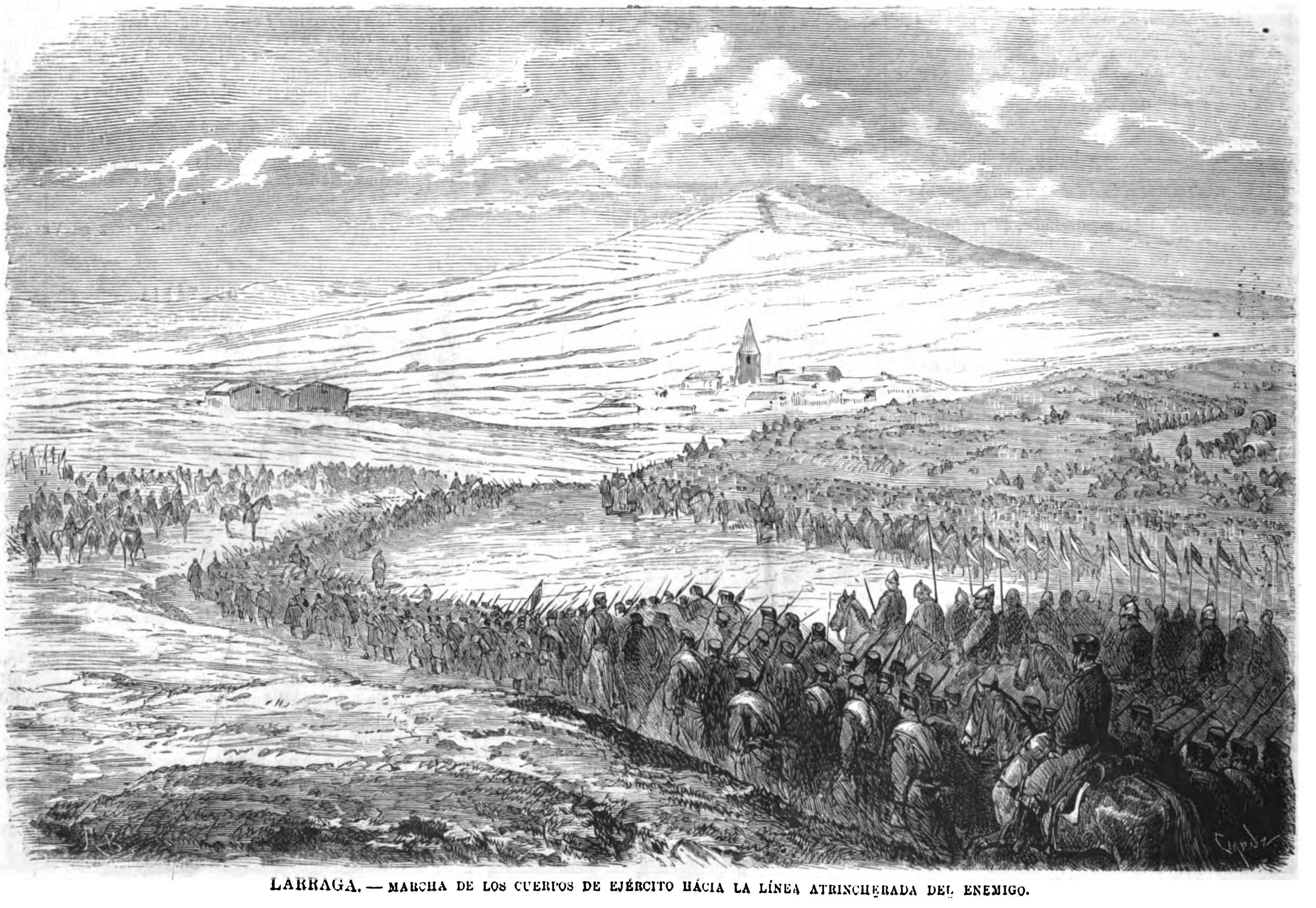
Ahora, que por los sucesos de la guerra, en la costa del Cantábrico, ha llamado la atencion la villa de Guetária, en Guipuzcoa, y señaladamente porque ha sido teatro, en los dias pasados, de las operaciones emprendidas por el general Loma, no estará de más que el público conozca un documento del siglo XVI, relativo al pueblo de Guetária, á su puerto y fortalezas, en aquel tiempo en que Cárlos V estaba en guerra con el rey de Francia. Entónces, como ahora, se fijaba mucho la atencion en la defensa de nuestras fortalezas y puertos, y si bien el documento indicado no puede ilustrar más á nuestros cuerpos facultativos de ingenieros y artillería, al ménos podrán estimarlo los buenos militares, como dato histórico de las pasadas contiendas.

Sabido es que nuestros antepasados cuidaban poco de la ortografía, ó mejor dicho, la tenian reducida á escasas é inseguras reglas, sin puntuacion apénas, sin mayúsculas en los nombres propios de personas y de lugares, miéntras que las intercalaban en medio de las sílabas. En este papel, copiado fielmente del que existe en el Archivo general de Simáncas.—*Secretaría de Guerra Mar y Tierra; Legajo 1.º*, amén de la rara ortografía, hay que contar con que está escrito en país vascongado y por escribano de Guipúzcoa, pues se ha preferido reproducirlo puntualmente, á pesar de sus conocidas erratas. Hé aquí su tenor literal:

«DESCRICION DEL PUERTO DE GUETARIA.—Illmo. Señor: Despues de la Relaçion de la entrada de artilleria gruesa en esta parte de guipuzcoa que ya tengo sobre ello escripto, Por capitulos á V. S. Resta agora dezir la calidad y cantidad y fuerte de la villa de guetaria e su ysla de santanto-

VIAJE DE S. M. EL REY AL TEATRO DE LA GUERRA.—(Cróquis del Sr. Padró.)

TAFALLA.—SALIDA DE S. M. EL REY PARA DAR PRINCIPIO Á LAS OPERACIONES DE GUERRA.



LARRAGA.—MARCHA DE LOS CUERPOS DE EJÉRCITO HÁCIA LA LÍNEA ATRINCHERADA DEL ENEMIGO.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(Dibujos del Sr. Pellicer.)

1. *Tafalla:* SALIDA DE UN CONVOY POR LA CARRETERA DE LARRAGA.—2. *Larraga:* EL CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO, AL PREPARARSE EL MOVIMIENTO DE AVANCE Á OTEIZA.

nio y su asiento e digo que guetaria es pueblo assentado en el fin de vn pendiente de una sierra que tiene media legua buena de baxada, la qual dicha sierra desde su altura fasta la mar toda se muestra en ladera, y en el fin desta ladera, esta guetaria assentada en el fin de vn peñysco pendiente que bate la grand mar en el, y esta este assiento tan fuerte que ni azia lebante ni azia poniente no se puede tomar puerto sino fuesse con grand perdida, y aventura quatro leguas á la vna parte y quatro á la otra, es guetaria pueblo que tiene poquita juridisçion, tiene la villa CCC vezinos, passando de la villa al muelle, o Cay, que ansi se llama aqui ay CCC, pasos, y pasamos al muelle por mar, ó por vna calçada que esta començada a hazer empero tienela tomada la mar. La mayor parte del dia y de la noche, por que como la ysla de santantonio esta toda metida en el Mar grande, quando cresçen las aguas por la parte de lebante e por la de poniente cierrase la mar, e asy en aquel tiempo no se puede pasar al muelle ni a la ysla syno es en chalupas, o bateles, y sepa V. S. que dentro en el muelle como quien tubiesse en vna arca çerrada las naos asy están seguras en el dicho puerto, e bien se paresçe que su magestad ni otro prinçipe bellicoso aya visto la dispussiçion asyento ymportançia fuerte desta villa y muelle con su ysla. Porque puede V. S. muy bien creer que quien fuere señor de guetaria e su ysla e puerto sera señor de toda la costa fasta la Coruña, y por esta parte de lebante fasta el canal de burdeos y puerto de la Rochela que esta a LX leguas de guetaria, a la Coruña ay C. leguas, pueden estar dentro del muelle hasta LXX naos grandes y pequeñas, y en el puerto fuera en parte segura pueden estar de CCC. naos arriba, porque es todo seguro muy limpio, y seguro, heme estendido porque V. S. me lo mando y porque V. S. lo entienda fue todo menester. Resta agora que sepa V. S. el assiento y fuerte de la ysla, y es que tiene en bojo, ó çerco, o CCC.° pasos, poco mas, o menos, segund lo que hemos podido colegir en la medida que hemos atrauesado, toda la ysla por dentro della por que medirla por la Rayz y assiento della sepa V. S. que ay tan grandes Rocas y peñyscos tan peligrosos que por ninguna manera se puede llegar a ella syno fuesse por vna poquita parte, y esto abria de ser estando la mar tan quieta y syn ningund pensamiento de viento nin, ola, ni onda, oviesse en la mar, y aunque esto sea en vn año, no se podra llegar quatro veces, y quando se aya de llegar ha de ser en vn batel pequeño tan grande como media capa, e sy alguno alli fuese puesto es tan alta, e dificultosa la subida que vn solo onbre defenderia a la grand muchedumbre del ejerçito quel grand xerses paso en heuropa, el muelle que tengo dicho á V. S, esta al pie desta ysla y el muelle en su sobaco metido, Sanct gregorio el viejo e sanct pedro no ay nescessidad de los derribar para que se piense que harian perjuicio al Cubo que se ha de hazer para guarda deste puerto e ysla, Seria bien derribar a sanct pedro para hazer vna cassa para la contratacion del muelle que no tiene cassa ninguna, puestos en el muelle començamos la subbida por la ysla por vna ladera y es tan pequeño el camino y tan dificultoso que con aver seydo hecho a mano tiene vn ombre solo harto que subir á lo alto espeçialmente los ombres como yo, que creo son enemigos de verse en parte tan estrecha que çertifico a V. S. que quando acabe de subir á la cassilla de la guardia, yo estaba como si salliera de un Rio, tiene esta ysla, DL. pasos de largo desdel muelle fasta la hermita de santantonio, tiene en el camino çerca de santantonio vna fuente que dubdo yo si el delgadez y sabor de su agua la aya mejor en toda nuestra España y creo esto lo haze que la boca de la fuente esta a la parte setentrional, y el ayre de esta ysla es muy loado en esta parte, y por tal Don beltran de la cueba que fue capitan general en esta frontera la hazia llevar a san sebastian y a otras partes, Del altura desta ysla derribando fasta la mar que es derecho al lebante, tiene esta ysla CCC. pasos, por que mirando desdel altura desta ysla hazia el poniente es vn pendiente derecho, como vna bira fasta la mar, por el qual dubdo yo aver en el mundo gato tan subtil que pudiesse subir de la mar a la altura desta ysla, ansi que mirada y pateada esta ysla por todas sus partee ansi por la mar grande al derredor della en bojo como atrabesada, y mirada quanto combiene, Digo á V. S. que no tiene Mas de la subida que comiença desdel muelle hazia arriba, y es tan poquita y dificultosa la subida que vn solo ombre la puede guardar á vn exército, y en toda esta ysla no hay asiento para poderse hacer fuerte ninguno al propossito del puerto y muelle, sino es en la parte donde agora tienen echa vna casilla para la guarda del puerto, e digo que natura puso en aquella parte de la ysla vna berruga, o señal sobre la cual sea de hazer vn cubo que tenga LXXX pies de hueco e XX, o XXV de grueso en las paredes, el qual cubo es tan nesçessario que me espanto como dicho tengo no lo aver hecho los prinçipes passados, pues todas estas costas Rescibieran en ello tan grand seguridad, y echo el cubo sera tan señor del puerto y villa como lo es el peyñon de belez de su puerto, e digo mas que este cubo y fuerte que sea de hazer se hara á menoscosta que en otra parte por que piedra y agua y arena todo esta arriba, solamente la cal sea de quemar a CL. pasos junto al muelle mas baxo del asiento donde se ha de hazer el cubo, y echo el Cubo digo que guardaran esta ysla y puerto a todo el mundo desde XX fasta L ombres, y esto se entiende en tiempo de guerra que en tiempo de paz II o III ombres bastan, tambien señor vi lo del puerto de motrico por que me he detenido en este lugar seys dias por ver muy bien la disposicion de todo lo de aqui, pues V. S. quiere y manda que todas las cosas se hagan de cal y canto y no a piedra lodo, y es que de aqui a motrico ay iij leguas buenas por inca, ó por tierra, es motrico lugar de CCCC.° fuegos, piden polbora por que en lo demas no han miedo a françeses, ni a otra nasçion porque su puerto es avierto y peligroso y no puede en el Reparar armada ninguna y toda la parte de la tierra es fuerte=va hemendado do diz xerses= vala.=Asi vien va escripto entre renglones do diz a la gran muchedumbre e do diz del puerto, valan, y testado do dezia y su puerto, no vala.=El oreginal del sobre dicho paresçer y carta hizo escriuir para su yll. S.ma del secretario asistente de Castilla johan brabo alcayde de briones a mi Domingo Ochoa del puerto escriuano de sus magestades e del numero de la villa de guetaria en la dicha villa a diez e siete dias del mes de Octubre del señor de mill e quinientos e quárenta e dos años, siendo presentes á ello johan Martinez de lasao e sebastian de vgarte, vezinos de la villa de Ayzpetia e johan peres de gorostiaga vezino de la villa de guetaria y porque el dicho alcayde partio desta dicha villa, y llebo consigo otro tanto treslado del sobre dicho paresçer y por ynabertencia no se le hizo firmar el dicho paresçer que el Consejo de la dicha villa Acordo de ynbiar con su nunçio a su yll.ma s, yo el dicho escriuano hize tresladar por otra mano el sobre dicho paresçer palabra por palabra de la original que el dicho alcayde ordenó, y va verdadero, e doy fee y testimonio verdadero dello, y en fee dello firme aquí mi nombre, yo el dicho escriuano. Domingo ochoa del puerto.»

Aparte de la curiosidad que ofrece el documento, por los términos técnicos que entónces usaban los hombres de guerra, y por la naturalidad de lenguaje con que un inferior hablaba á su jefe para hacerse comprender, es notable el informe del alcaide por los minuciosos datos que contiene, no sólo de la importancia de Guetaria hasta la Coruña, por un lado, y hasta Burdeos y la Rochela por el otro, sino por lo que se refiere al vecino punto de Motrico, y por mil consideraciones geográficas y militares. Creo que los lectores de LA ILUSTRACION no llevarán á mal que les ofrezca este raro manuscrito, encontrado en Simáncas al tiempo de buscar otros antecedentes para mis estudios biográficos.

Madrid, 10 de Febrero de 1875.

FERMIN CABALLERO.

## LAS DANZAS.

Nada refleja mejor el estado de cultura de un pueblo que el cuadro de sus costumbres, sobre todo en lo que á las fiestas y diversiones públicas se refiere. Si acerca de esto fuese posible hacer un estudio comparativo, no ya entre cada nacion y cada pueblo, sino entre cada individuo, evidenciaríase la verdad de esta asercion, proporcionando datos curiosos y provechosas enseñanzas. El genio analítico y observador diríanos entónces cómo y por qué tal pueblo y tal individuo, que al satisfacer la natural necesidad de expansion que siente el alma, se inclina á lo acostumbrado y tradicional, es estacionario, de natural sencillo y pacífico, pero firme en sus resoluciones extremas, una vez tomadas: tal otro, que gusta de lo ruidoso, de lo extraordinario y poco comun, es audaz, inquieto, aventurero, voluble y descontento: aquel que se inclina á la molicie y á los goces puramente sensibles, es afeminado y cobarde: el que se exalta en la contemplacion de lo bello y de lo grande, es vehemente en sus pasiones, artístico y atildado en sus gustos; el que se deleita ante los grandes espectáculos goza tributando aplausos á sus semejantes, tiene sed de gloria y anhelo de renombre, es trabajador, valiente, magnánimo y generoso. Y si el estudio y la comparacion se extendiesen, no ya de pueblo á pueblo y de individuo á individuo, sino entre una y otra época en todo el decurso de la historia, vendríamos quizas á más perfecto conocimiento de las causas ocasionales, si no eficientes, de todos los grandes acontecimientos á que no llegamos hoy al traves de las elucubraciones críticas y filosóficas. Sería esto una nueva faz del estudio de la Humanidad en una de sus manifestaciones más íntimas y universales.

Sugiérenos esta idea—que puede no ser del todo ociosa como introduccion de este artículo,—el recuerdo de las especiales diversiones á que todos los pueblos cristianos se entregan en esta época del año: diversiones que constituyen una de las fases más visibles de las costumbres públicas y que reflejan mejor los grados de cultura de un pueblo, puesto que las leyes y conveniencias sociales apénas las regulan, dejando que las naturales tendencias se manifiesten espontáneamente y casi en completa libertad. Así, á medida que las ideas y las costumbres de un pueblo mejoran en delicadeza y cultura, las diversiones propias del carnaval toman cierto carácter en perfecta armonía con los adelantos morales é intelectuales que estas ideas y costumbres entrañan.

En la region de España donde más se nota este fenómeno social es en la costa de Levante, sobre todo en las grandes poblaciones del litoral y orillas del Mediterráneo en Cataluña. *Las danzas* forman, de algunos años á esta parte, la obligada diversion pública de los últimos dias de carnaval en casi todas las ricas y bulliciosas poblaciones de aquellas comarcas.

*Las danzas* han sustituido allí—casi por completo—á todas las diversiones grotescas inmorales ó de mal gusto, que desde tiempo inmemorial venian efectuándose en esta época del año. De todas las expansiones públicas propias de tales dias, la que nos ocupa es la que más realza el carácter festivo y culto de aquellas poblaciones. Efectúase la mañana del último mártes de carnaval. Se trata de un gran baile que la juventud rica y elegante improvisa en pleno dia y al aire libre, ante el mayor número posible de personas de todas las clases sociales, que se mezclan allí, como en ninguna parte, con la más sincera fraternidad en todos los espectáculos y fiestas públicas.

Los centros y sociedades de recreo, que no faltan en ninguna de aquellas poblaciones, organizan lo que allí se llama una *comparsa*, la cual se compone de un número determinado de jóvenes de ambos sexos, que, en traje uniforme ellos, caprichoso y variado ellas—riquísimos y elegantes todos—se comprometen á tomar parte activa en la fiesta.

A las diez de la mañana del dia designado, bandas de música, formadas de vistosas máscaras, recorren las principales calles de la poblacion convocando á los puntos de antemano señalados á las parejas que han de formar la *comparsa*. Reunidas éstas, y dando las obsequiadas el brazo á sus novios ó admiradores, dirígense ordenadamente á la Plaza mayor del pueblo, bellamente decorada como en los dias de gran fiesta cívica, y en donde les aguarda ansiosa una apiñada multitud. Preceden á las *comparsas* apuestos donceles, caballeros en briosos corceles, que abren paso entre la multitud y obsequian con dulces á las damas de los balcones. Vienen luégo un buen número de niños de ambos sexos, vestidos de amorcillos, sembrando de flores é hierbas aromáticas la carrera. En medio de dos gallardos mancebos, aparece en seguida—cuando no la más bella, porque el antifaz vela sus facciones—la más airosa y vistosamente puesta de todas las jóvenes que forman la comitiva, llevando el pendon ó estandarte de raso y oro, propio de la sociedad á que pertenece la *comparsa:* siguen luégo las apuestas parejas y cierran aquella magnífica y original proseccion las músicas tocando alegres marchas.

A las doce del dia, hora en que el baile está en su apogeo, el sitio en que la fiesta se efectúa ofrece un espectáculo magnífico y sorprendente. En el ámbito de un gran círculo, formado por una muralla de gente que llena completamente el espacio restante de la plaza, y al compas de los instrumentos músicos, vense agitar cien ó doscientas parejas, luciendo todas riquísimos y vistosos trajes. Los hombres de cada comparsa visten uniformes, quienes de gondolero veneciano, bien á la antigua española, ó de marino inglés, para cuyos trajes escogen las telas más ricas y costosas. Las mujeres no se sujetan á la uniformidad: el capricho y la moda con todos sus desvaríos preside á la forma y á la significacion del traje. Cuál aparece vestida de córte de la época de Luis XIV; cuál de pasiega catalana, cual de maja española; cuál de pastora suiza; cuál de gitana andaluza, pero compitiendo todas en riqueza y elegancia. Las familias de los jóvenes que toman parte en la fiesta se esfuerzan hasta lo excesivo para que sus hijos se presenten con lucidez en aquella exhibicion de la juventud, la gracia y la hermosura.

Si no viéndolo, es imposible formarse una idea de aquel animado cuadro. Bajo el azul pabellon del cielo, á la vista de todos, la juventud, llena de vida y de ilusiones, entregada al honesto placer del baile, guardando hasta la exageracion todas las exigencias de la etiqueta social, meciéndose en un mar de sedas y de gasas, de flores y diamantes que brillan y reflejan todos los matices del íris á la luz del alegre sol de invierno y en aquella atmósfera siempre dulce y apacible del litoral del Mediterráneo; los acordes de la música, los aplausos de la multitud, el suelo cubierto de flores, la plaza ricamente adornada, todo contribuye á dar á aquel espectáculo un carácter de belleza y originalidad indescriptibles.

Tales son *las danzas*, fiesta popular con que celebraban la terminacion del carnaval las cultas poblaciones de Cataluña, estos últimos años, ántes que la guerra civil fuese á perturbarlas hondamente. Hoy nada de esto existe. Aquellos pueblos laboriosos sienten como ningun otro los males de la patria, y no se divierten. Obligados á velar continuamente por la defensa de sus hogares, amenazados por las hordas facciosas que desde los vecinos montes les acechan las expansiones propias del Carnaval no se reflejan ya en públicos festejos, sobre todo en los que, como el ligeramente descrito, tienden á dulcificar las costumbres. Sólo á los infelices cuya miseria moral y material les hace insensibles á los males públicos, les es dado resucitar estos dias grotescas y hasta bárbaras diversiones, que se habian olvidado ya. La guerra no sólo entorpece la marcha de la civilizacion, sino que la obliga á retroceder en su camino. ¡Quiera Dios que cese pronto esta perturbacion, y la paz restablezca el sentido moral de aquellos pueblos, hoy tan honda y lastimosamente perturbado!

J. GÜELL Y MERCADER.

*Sr. Director de* LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor mio y querido amigo: Hace poco más de medio año tuve el sentimiento de anunciar en LA ILUSTRACION la muerte de un poeta insigne, hijo de Sanlúcar de Barrameda, y hoy tengo el placer de anunciar en el mismo periódico el nacimiento literario de otro escritor, que espero ha de honrar á la patria, hijo de la misma ciudad, cuyo nombre adopta modestamente por apellido al decidirse á mostrarse en el hermoso campo de las letras.

Ya el adjunto artículo probará á V. que mis esperanzas no son exageradas y que merezco disculpa si no he podido resistir la tentacion de honrarme con ser yo quien presente á V. y al público al que le ha escrito. Este artículo es importantísimo, no tanto por la viveza, sencillez y gracia de su estilo, como por ser una hermosa página de la historia

moderna de nuestra marina nacional; pero no es el género literario á que pertenece el en que más sobresale el escritor de cuya existencia va á dar LA ILUSTRACION la buena nueva.

Hasta que empezaron á salir á luz los admirables cuadros de costumbres de Fernan-Caballero, era muy comun en los que sólo desde léjos conocian á Andalucía la creencia de que en aquel hermoso país lo más característico de las costumbres populares era la charranería y el gitanismo, como que casi esta era la única faz de ellas que la literatura habia creido digna de darse á conocer al público; pero Fernan Caballero, no fantaseando, sino copiando del natural, vino á demostrar con elocuencia, verdad, gracia y ternura imponderables que en Andalucía, como en todas nuestras provincias, hay hogares honrados, costumbres sencillas y gentes en un todo exentas de esa exageracion y esa truanería de fondo y exterior que pasaban por propiedad ingénita de toda naturaleza andaluza.

Desgraciadamente el insigne Fernan Caballero parece haber dejado de recorrer los campos de Andalucía, retirándose á su hogar con su admirable máquina fotográfica para descansar de sus gloriosas tareas.

Creo haber encontrado en el compatriota suyo que hoy presento á V. y al público quien las continúe dignamente. Este continuador pasó su niñez y su adolescencia recorriendo aquellos campos, sintiendo aquella naturaleza, identificándose con aquellos amores y aquellos aborrecimientos, y participando de aquellas tristezas y aquellas alegrías. Al entrar en la edad viril vino á Castilla, donde ha permanecido algunos años compartiendo el tiempo entre el estudio teórico y los gocos y los dolores de la familia, y hoy, por fin, hemos conseguido algunos amigos suyos, cultivadores de las letras, poder darle á la par que el nombre de amigo, el nombre de colega.

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no tardarán en dar á V. la enhorabuena por haber hecho á mi recomendado la cortés, benévola y afectuosa acogida con que hace más de veinte años honra V. á su amigo y S., Q. B. S. M.,

ANTONIO DE TRUEBA.

## EL «TORNADO» Y EL «VIRGINIUS».

Un tremendo campanillazo y un—«¿está ahí tu amo?»—dicho con ronca voz y brevísimo acento, que desde el despacho oí, fué lo único que me anunció la entrada en él de mi excelente portero el Sr. Juan Sanchez; pero tan distinto de como de ordinario se hallaba, que en nada parecia el mismo hombre que mis amigos conocen, tan atento y agradable con todo el mundo, tan tranquilo y sosegado que muchas veces no hubiéramos creido sus historias de viajes y campañas en la armada sin el visto-bueno que el aliento del mar imprimió en su cara. Bien al contrario, se me presentó el Sr. Juan esta mañana con el gorro encasquetado sobre la oreja derecha, la pipa entre los dientes aunque á la funerala, es decir, boca abajo, el rostro más avinagrado que en mi vida le he visto y un continente tan irritado y fiero, que no parecia sino que el Sr. Juan trataba de pegarme.

—¿Qué es eso, Sr. Juan? ¿Hay fuego en la casa?—le pregunté al verle de aquella manera.

—Lo que hay son más embusteros y envidiosos en el mundo que hombres de bien; y como yo no tengo por qué callar, ni soy ningun capitan de navío, ni alférez, ni comandante, ni ninguno de esos sabios y valientes oficiales con que hoy cuenta nuestra marina y que con tanta razon desprecian las habladurías de los extranjeros, vengo aquí á buscarle á V., que tampoco tiene nada de marino, para que entre los dos le digamos cuatro palabritas al alma al grandísimo trapalon que ha escrito esto.

Y me enseñaba un periódico que en la mano traia y sobre el que lanzaba miradas furibundas.

—Siéntese V., Sr. Juan; siéntese V. y cuénteme despacio qué es lo que ha encontrado en ese periódico que tan fuera de quicio lo tiene.

—¡Qué encuentro en el periódico para que se me suba el San Telmo á las gavias! Pero, santo varon, si este papel es el mismo que V. me presta despues de leerle: ántes que yo lo habrá V. visto.

—Pues no caigo, Sr. Juan.

—¡Hombre de Dios, no tiene V. sangre en las venas que se le alborote al leer eso que dice un periódico extranjero, de que nuestros marinos no sirven para la caza, y por lo tanto la culpa de que haya desembarcos de armas para los carlistas solo es de ellos!

—Yo lo que tengo es el convencimiento de que los extranjeros, con pocas excepciones, disparatan siempre que se ocupan de las cosas de España, y sin haber sido marinero de la armada como V., sé muy bien que nuestros marinos son tan buenos como los de cualquier otro país.

—Pues yo, Sr. D. José, miéntras que los extranjeros no me demuestren con hechos como los ejecutados por los españoles, que están á su altura, sigo y seguiré creyendo que los nuestros son mejores. Y hasta en este mismo particular de la caza cuenta la marina española contemporánea hazañas tan grandes como, estoy seguro de ello, no puede contar ninguna de estos tiempos.

Y el Sr. Juan principió á mirarme de reojo.

Yo me apresuré á decirle para calmarlo:

—Bien, Sr. Juan; no hay que enfadarse conmigo, más dispuesto estoy á creer lo que V. dice que otra cosa. Siéntese V., tome un cigarro y hablemos.

—Yo no me siento, ni hablo, ni hago cosa ninguna miéntras que V. no me prometa que me ayudará á decirle las tres verdades del barquero al que miente de este modo, escribiéndome lo que yo le apunte, pues ya sabe V. que á mí me estorba lo negro.

—Bueno, amigo Juan, haré lo que V. quiera: pero como segun todas las trazas, nuestra sesion será larga, siéntese V. y empecémosla echando un cigarro.

Mi promesa de servirle de amanuense fué para el señor Juan mano de Santo. Se serenó, y recobrando su aspecto habitual, vino á sentarse enfrente de mí, no olvidando el indispensable—«con licencia»—miéntras colocaba su gorro en el suelo.

Enseguida me dijo:

—Yo, con perdon de V., en lugar del cigarro cargaré la pipa de este tabaco negro que aquí tiene y que me recuerda el que nos mandó el capitan noruego aquel á quien mi compadre Francisco y yo sacamos del banco de gola donde embarrancó queriendo entrar en Huelva.

—A ver, Sr. Juan, cuénteme V. eso que no recuerdo si lo sé.

—Ni que V. lo piense siquiera. Aquí no se habla más que de lo que hay que contestarle á ese babieca de franchute ó lo que sea.

Me admiró esta réplica del Sr. Juan, pues siempre le he hallado dispuesto á contar sus aventuras y las del compadre Francisco, y sacando por consecuencia que no habia medio de apartarle de su idea fija, le contesté:

—Cuando V. quiera y como V. quiera.

—Yo quiero ahora mismo. Coja V. pluma y papel y escriba ahí cuanto le vaya diciendo:

Obedecí al Sr. Juan, y éste, despues de arrancar de su pipa dos ó tres torbellinos de humo, que casi me ocultaron su cabeza, principió de esta manera:

—Cuando la guerra del Pacífico, en la cual los españoles hicieron muchas cosas que hasta la presente nadie ha hecho, como la de volar torres blindadas puestas en tierra firme y defendidas por cañones de á quinientos, con fragatas de madera, armadas con piezas de treinta y seis; como la de meter un buque acorazado que cala lo que la *Numancia* en el archipiélago de Abtao, batirse allí dentro y volverle á sacar sin avería por donde los prácticos del país acababan de perder una corbeta, cuando la guerra del Pacífico, repito, me hallaba yo, bien á pesar mio, por las costas de España formando parte de la marinería que tripulaba nuestra fragata de guerra *Gerona* al mando entónces del capitan de navío D. Benito Ruiz de la Escalera.

De repente recibió nuestro comandante un pliego cerrado y la órden de ir á abrirle á la altura que en él se determinaba. Sin perder momento emprendimos la marcha, y cuando despues de unos dias de navegacion con rumbo fijo, llegamos al lugar en que el Gobierno mandó á nuestro primer jefe romper el sobre y enterarse de las instrucciones que se le daban, nos pusimos á cruzar casi sin perder de vista una isla que los portugueses tienen en aquellas aguas, llamada la Madera.

El cuidado con que los oficiales registraban el horizonte á cada momento, sus contínuas subidas á los sitios más altos de nuestra arboladura y el haberse doblado el número de los vigías, nos dejaron bien pronto al corriente de que por allí no haciamos otra cosa que esperar á álguien.

«¿Quién será?» nos preguntamos unos á otros los marineros, dedicando todo el tiempo que el servicio nos dejaba libre al de atalayas.

Una mañana (áun me parece que la oigo) salió una voz de lo más alto del aparejo diciendo:

«¡Un vapor á sotavento!»

No bien habia acabado de decirlo, y ya estaba un teniente de navío con el anteojo en la mano, encaramado como un grumete en el mastelero de nuestro palo mayor, reconociendo el barco. Bajóse á los dos minutos, habló con el comandante, y éste dió sus órdenes para que á toda máquina y soltando alas y arrastraderas partiéramos en demanda del recien avistado buque.

Nuestra hermosa fragata *Gerona* era, en los tiempos que se hizo, muy buena para el combate, mas como barco de caza debo confesarle á V. que ni tenía ni tiene condicion ninguna, porque pasion no quita conocimiento. Su andar escasamente pasaba de diez millas por hora, y el estado de su máquina no nos permitia esperar grandes ventajas en un lance como el en que la empeñábamos.

A fuerza de inteligencia y conocimientos de que iban llenas las órdenes que el comandante dió, y á fuerza de prontitud y precision por nuestra parte al ejecutarlas, conseguimos acercarnos al buque sospechoso lo bastante para reconocerle. Era una elegante corbeta de vapor nuevecita, y en cuya construccion no habia prevalecido más criterio, como dijo el teniente Pardo, que hacer un buque para la caza de la mayor marcha posible. Su andar era de quince millas largas por hora: en resúmen, teniamos á la vista al *Tornado*, al buque hecho en un astillero inglés para nuestros enemigos de entónces los chilenos y peruanos, y destinado á dar caza á la marina mercante española. Montábale en aquellos momentos una tripulacion inglesa y americana.

Jamas se ha emprendido caza en condiciones más desventajosas que la que nosotros principiamos. Pero la verdad del caso es que con un comandante como el nuestro, un grupo de oficiales y unos marineros, aunque me esté mal el decirlo, como los que á sus órdenes estábamos, se hacen imposibles, y escuche V. bien y verá que no miento al afirmarlo.

Como nuestros jefes conocian mejor que los del *Tornado* las aguas donde andábamos, gobernaron de manera, desde que comenzó la caza, que empujada la corbeta por la fragata sobre la isla portuguesa de que ántes le hablé, se halló de pronto, y cuando ménos lo pensaba, entre la costa y la *Gerona* sin más camino para volverse á enmarar que doblar una punta de que estaba más cerca la fragata, que siempre se mantuvo fuera porque esperaba esto. Dada la superioridad de su marcha, áun creyó, y cualquiera creeria lo mismo, el comandante del *Tornado*, que le quedaba tiempo de sobra para doblarla ántes que la *Gerona* llegase á tiro de cañon de ella, y forzando su máquina se lanzó á todo vapor con la proa á aquel punto. Nosotros hicimos lo mismo desde fuera. ¡Habia llegado el momento supremo!

Don Benito midió con la vista la distancia que de la punta lo separaba y despues de calcular nuestra marcha, dijo á un alférez de navío:

—Necesitamos tres millas más por hora de velocidad. El alférez corrió á la máquina.—La tripulacion, con el alma en los ojos, se volvia toda oidos, al aparecer de nuevo sobre el puente el alférez seguido del primer maquinista.

No sé si le he dicho á V. que este hombre que se hallaba regenteando nuestra máquina era un inglés al servicio de España y, por supuesto, el único extranjero que á bordo venía.

El inglés se dirigió á D. Benito diciendo:

—Es imposible cumplir la órden, mi comandante, he dado ya el máximum de presion que las paredes de la caldera pueden resistir, y áun como vamos es grandísimo el riesgo de que revienten.

—Son absolutamente necesarias esas tres millas de aumento en nuestra marcha—contestó D. Benito sin apartar sus ojos del *Tornado* á la punta y de la punta al *Tornado*.

—Al intentarlo estallarémos de seguro, y mi deber me obliga ó decirlo.....—replicaba el inglés cuando se presentó el segundo maquinista, y saludando como es debido, dijo:

—Con perdon de mi jefe y con licencia de mi comandante y los señores oficiales aquí presentes, yo creo que la fragata puede andar todo lo que haga falta para poner una bandera española en los masteleros de esa corbeta que navega sin ningun pabellon.

—Es V. el primer jefe de la máquina, dijo el Sr. D. Benito, dirigiéndose al segundo maquinista; y añadió dirigiéndose al inglés;—V. arrestado en su camarote.

No se habló una palabra más sobre este punto. El recien nombrado jefe de la máquina se tiró por la escotilla dando órdenes y vivas á España. Es un catalan que sabe muy bien su obligacion, y que cuando llega un caso de honra como este es capaz de hacer volar á su padre por dejar bien puesto el pabellon. Para mi gusto está de nones entre todos los maquinistas que han navegado en los barcos de rey.

Pero atienda V. bien á lo que se siguió. La misma fragata parecia responder con un esfuerzo supremo á aquellos vivas á la madre España. Estremeciéndose por la trepidacion de su máquina, arrojando torbellinos de humo crujiendo y rebramando toda ella, tomó un aspecto tan grande que no parecia sino que esta *Gerona* de madera y hierro albergaba en sí el noble y generoso espíritu que vagó á principios del siglo por la gloriosa ciudad de Cataluña que dió á la fragata su nombre.

¡Qué veinte minutos, santo Dios!

Por fin, llegamos á tiempo de enviarle una bala de cañon á la corbeta por delante de su proa, obligándola con este aviso á ponerse en facha.

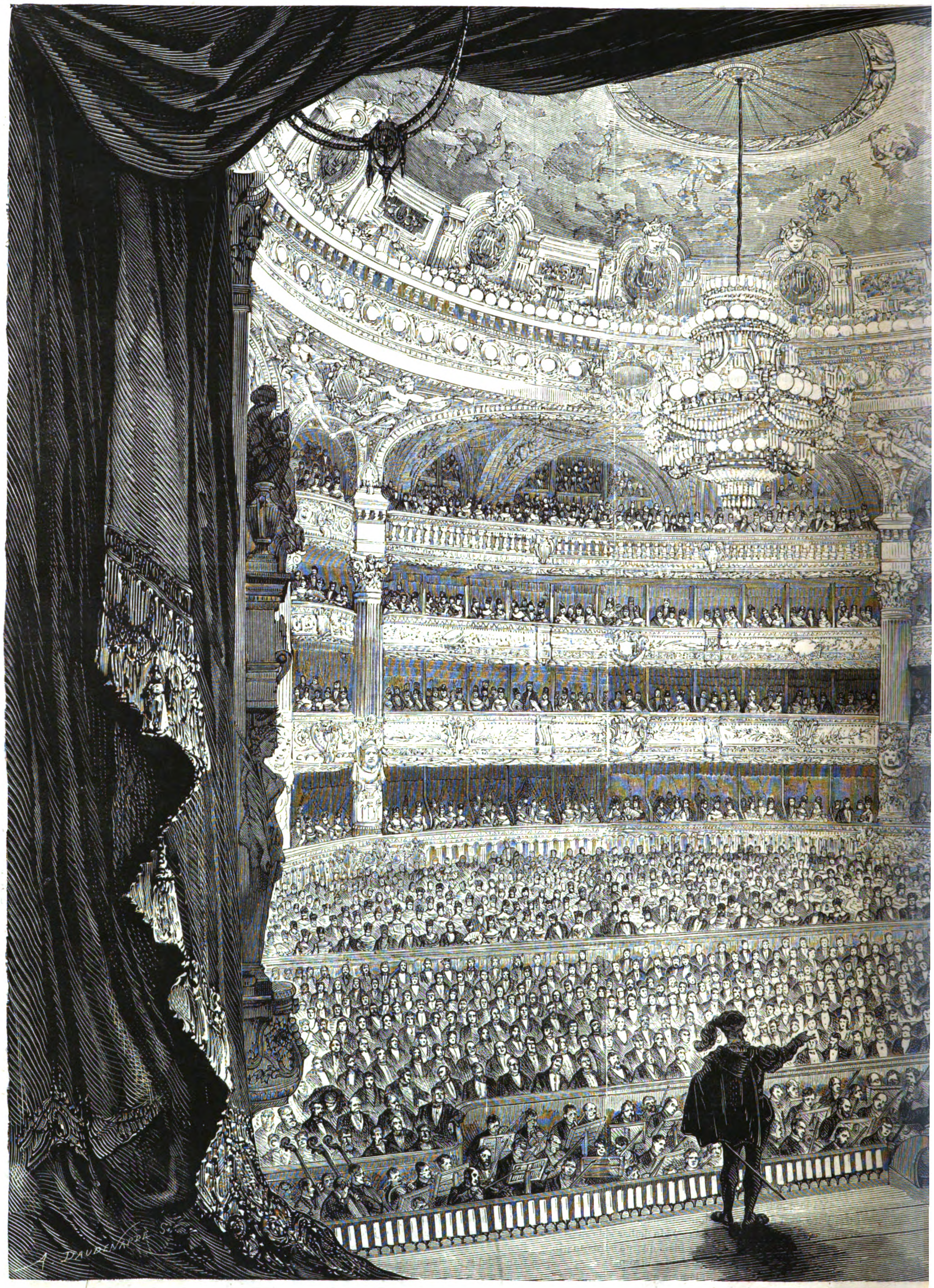
Algunos momentos despues pisamos la cubierta del *Tornado* los que componiamos el peloton de presa, que, á las órdenes de un oficial, marinó por España nuestra conquista, y poniendo cuidado para no adelantarnos á la *Gerona* que nada le quedaba ya que hacer por aquellas aguas, navegamos de conserva haciendo rumbo á Cádiz.

A poco de nuestra llegada á este puerto la noticia corrió por el mundo, y los periódicos extranjeros aseguraron en más de un artículo que el hecho nada tenía de notable, puesto que el *Tornado* era un buque de malísimas condiciones, de poco andar, desobediente, y, en resúmen, que no servia para nada.

Ahora verá V. por otro hecho si puede servir para algo nuestra presa, manejada por gente que tenga debajo del pelo de la cabeza y del vello del pecho lo que tienen los marinos españoles.

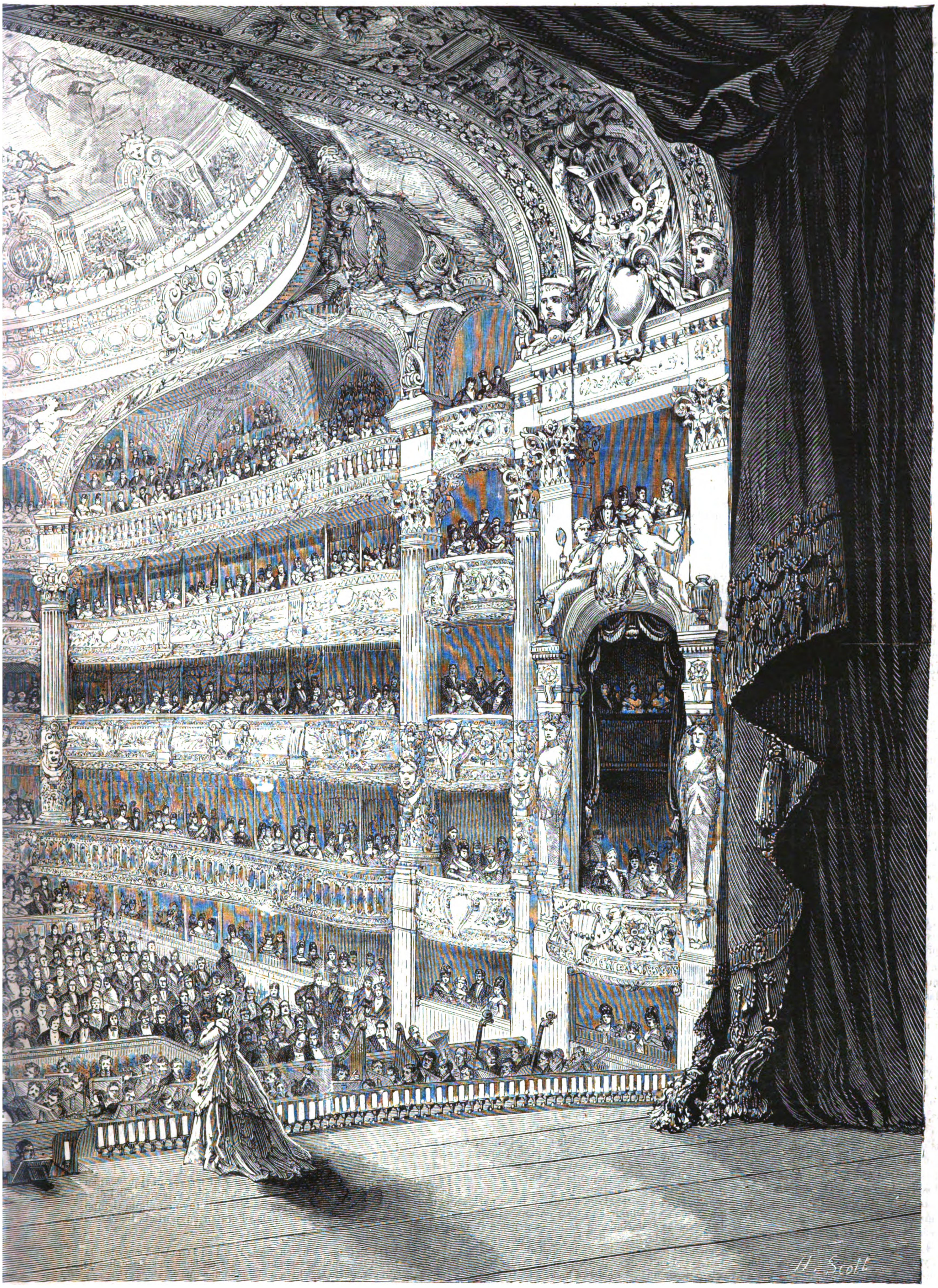
Ya siendo una corbeta de nuestra marina de guerra, partió el *Tornado* para Cuba, llevando á aquellas costas la mision de impedir los desembarcos de armas y pertrechos

PARÍS.—EL TEATRO



ASPECTO DE LA SALA EN LA NOCHE DE LA

LA NUEVA OPERA».




FUNCION INAUGURAL.—(Vista tomada desde el escenario.)

de guerra que para nuestros enemigos los filibusteros mandan unas gentes desalmadas que, con tal que les quede ganancia, les importa poco que aquellos á quienes Dios ha hecho hermanos se destrocen y aniquilen.

Cruzaba por las aguas de la isla al mando del capitan de fragata D. Dionisio Castilla, cuando avistó al *Virginius* ¡atienda V. bien, al *Virginius!* al buque más andador de los Estados-Unidos de América, al que fué buscado y escogido entre los mejores por los enemigos de la madre patria, para conducir á Cuba armas y hombres que matáran españoles. Empresa era, pues, que de temeraria y loca calificára cualquiera que de achaques de marinería enterado estuviese, el emprender la caza del *Virginius* con un buque como el *Tornado*, que, segun los extranjeros, demostró que para nada servia con una tripulacion inglesa y americana. Hay que agregar á lo dicho que mandaba el famoso vapor filibustero, en aquella expedicion, un capitan que con justicia gozaba fama de excelente marino y de tan bravo como experto en este género de aventuras. Toda la tripulacion que á sus órdenes tenía era escogida, y no se careció de ningun recurso al organizar aquel viaje, porque los mismos que le prepararon iban en él y no se les ocultaba que al ser cogidos por nosotros les alcanzaba la muerte.

Todo el mundo recuerda este hecho, ocurrido ayer de mañana, como quien dice. Con las calderas enrojecidas, esperando á cada instante un estallido que pusiera fin á aquella lucha terrible de destreza y arrojo, los dos buques recorrieron centenares de millas impulsados por los valientes espíritus que los manejaban. A los jefes del *Virginius* les iba la vida en la porfía. A los del *Tornado* el sentimiento de su deber. Eran españoles y militares, y por lo tanto, era preciso morir ó vencer á los enemigos y á los que los incitan y favorecen para que desgarren las entrañas de la madre patria.

Se portaban como buenos hijos, y Dios, que manda honrar padre y madre, se lo recompensará.

Tuvieron un percance en la máquina cuando más empeñados estaban en la caza, que fué romperse el conducto que alimenta de agua la caldera.

No se notó en la marcha del *Tornado*. Un cordon de brazos españoles se colocó desde la borda á la máquina, y sirvieron desde aquel momento, con las mismas proporciones y exactitud de ésta, el agua que nuestros hornillos convertian en vapor.

El *Tornado* principió á ganar terreno. Los infelices del *Virginius* quemaron hasta las cosas grasientas que tenian á bordo para aligerar su marcha.

Pero todo fué en vano. Nuestra valiente corbeta, haciendo un prodigio que nunca se admirará bastante, llegó á ponerse á medio tiro de cañon, y con la sonora voz de uno de éstos le mandó al *Virginius* detener su marcha. Algo parecido á zafarrancho sonó en la cubierta de éste al parar. El comandante Castilla, arrimándose áun más y apuntando su artillería á la línea de flotacion del buque filibustero, dijo á un alférez de navío.

—No podemos disponer más que de veinte hombres para el peloton de presa; tómelos V. y con el bote vaya á marinar ese buque por España, sin temor ninguno de que puedan VV. ser vencidos por la escasez del número, que aquí quedamos nosotros; y ántes que tal suceda estarán VV. y ellos en el fondo del mar, que decidido estoy á echarle á pique si no pueden VV. apresarle.

—Veinte hombres conmigo al bote, y ¡viva España!—dijo el alférez con acento firme.

«¡Viva España!» repetia toda la tripulacion queriendo formar parte de la flaca hueste que atravesó el espacio que á los buques separaba, contestando con el mismo viva.

Al fin el alférez y los veinte hombres llegaron al *Virginius* y consiguieron apresarle.

Y véase por segunda vez llevar la mejor parte de la caza al buque que andaba ménos, que era el que manejaban los españoles. Quince millas por hora hacía el *Tornado*, dieciocho el *Virginius*, y soy el primero en conceder al capitan de este último que era un marino que sabía muy bien su obligacion á bordo.

En cuanto á si los nuestros cumplieron como buenos con la suya de españoles y soldados no necesito yo decirlo, que el hecho mismo lo pregona á voces. Tampoco tengo que contarle á V. cómo llenaron los deberes de cristianos y caritativos caballeros, pues cartas hay, que mucha gente conoce, del desdichado Varona (Bembeta) á su familia y amigos, escritas en sus últimos momentos, en que ruega á cuantos lo amaron en el mundo que miren á D. Dionisio Castilla y á los oficiales que á sus órdenes hicieron la presa del *Virginius* como á los hombres que desde el instante en que fué prisionero le colmaron de delicadísimas atenciones y le dieron tales muestras de interes, cariño, compasion y dolor al conocer la suerte que le aguardaba, que de hermanos muy amantes más que de amigos parecian.

El Sr. Juan se calló, y por el movimiento de sus labios y lo recogido de toda su persona comprendí que rezaba un padre nuestro por el alma de los tripulantes del *Virginius*, á quien la ley fusiló.

Luégo, mirándome fijamente, dijo:

—Conoce V., Sr. D. José, hechos de esta monta llevados á cabo por ningunos marinos contemporáneos que no sean nuestros compatriotas?

—No, Sr. Juan.

—Pues miéntras V. no lo averigue y me lo cuente, no le concedo ni á V., ni á mi padre que resucitára, que valgan tanto los extranjeros como los españoles, y sigo y seguiré creyendo que los nuestros son los mejores del mundo.— Así habló el Sr. Juan miéntras recogia su gorro, y poniéndose de pié añadió:—Por hoy me parece que sobra con lo dicho, y como ya es hora de encender las luces de la escalera, me retiro con su permiso de V.

La marcha del Sr. Juan pone fin á esta plática, que deseo sólo parezca insoportable á los enemigos de España.

SOLES DE BARRAMEDA.

## UNA EXCURSION Á TÁNGER.

(Conclusion.)

Pero no nos distraigan estas bélicas escenas, reales ó aparentes, de nuestro interrumpido paseo por *el soko;* lléguese á su parte más elevada, y se saldrá fuera de la ciudad por la puerta á que aquél da nombre (*bab-es-soko*); allí se verá una gran explanada en que, especialmente ciertos dias, se celebra feria ó mercado, con gran animacion y concurrencia de vendedores y compradores, de camellos cargados y echados sobre las rodillas, y de tienda plantadas como en un improvisado campamento. En este sitio, como punto de gran concurrencia, se verá á menudo una escena por demas extraña y singular: un moro, verdadero trovador de aquel país, reuniendo un auditorio más ó ménos grande, cuenta, ó más bien recita, con ademanes y gestos expresivos, dando á su voz el timbre y entonacion, ora alegre y festiva, ora patética y triste, ora trágica y terrible, siempre propia y adecuada á las situaciones de su relato, los cuentos ó narraciones de las mil y una noches africanas, embelesando y suspendiendo la atencion de sus oyentes, que yacen sentados por tierra, manifestando bien su alegría ó bien su pesar. El moro acompaña su relato con el són de un pequeño pandero que golpean sus dedos ligeramente.

Tipos y escenas son éstas que varian hasta el infinito, recorriendo las estrechas y tortuosas calles de Tánger, que en este punto poco se diferencia de las otras ciudades del imperio marroquí. Allí se ven moros de raza propiamente africana ó berberisca, que son los que predominan; otros de la noble de los árabes asiáticos; éstos y aquéllos vestidos con el traje pintoresco y variado del país, con *haiques* y turbantes blancos ó gorros encarnados, sin que por eso deje de haber un gran número á quienes la incuria y la suciedad han revestido de cierto repugnante y desagradable aspecto.

Algunos que gozan de buena posicion suelen salir al campo montados en hermosas mulas, con jaeces encarnados, envueltos en blancos albornoces, limpios y aseados, de fisonomía á menudo noble y hasta distinguida; perfectos tipos de raza árabe, que instintivamente se elevan en todo por encima de los de la casta marroquí ó africana. En sus casas se tratan con regalo; tienen criados y servidores, libres ó esclavos, y sus mujeres visten con cierto lujo y riqueza, sobre todo en las fiestas y celebridades.

No son de esta categoría las moras que circulan generalmente por las calles, sino de la clase social más ínfima, sin nada de rico ni lúcido en sus trajes. Van cubiertas casi por completo con largos y flotantes mantos; aquéllas apénas salen del hogar doméstico, donde las condena á perpétua reclusion ó la costumbre ó la rigidez de los preceptos religiosos.

Entre los negros procedentes de la Guinea y Senegambia, de fisonomía marcadamente africana, hay muchos, esclavos y criados, que muestran su aficion á adornarse con corales, grandes pendientes y otros atavíos, y con túnicas azules ó listadas de vivos colores ceñidas á la cintura. No ménos extraño aspecto presentan los riffeños, ó procedentes de la comarca del Riff, de torvo y siniestro mirar, con el pelo cortado á raiz ó afeitado, excepto un mechon que en forma de trenza les cae por la parte posterior de la cabeza. Ninguno de éstos olvida su puñal ó gumía, colgado de la cintura, que manejan con increible destreza en oportunas ocasiones.

Fuera de los moros, verdaderos señores del país, el resto de los pobladores, si se exceptúa á los europeos, está formado por los hijos del pueblo de Israel, descendientes en su mayor parte de los que antiguamente moraban en nuestro suelo, y que, desde su expulsion, viven en Africa proscritos y desterrados. En Marruecos, lo mismo que en todas partes, se dedican al comercio, al tráfico y á los negocios, casi siempre á la usurería y encubierta rapiña; su proverbial amor al oro no es allí tampoco desmentido.

No sea causa esta involuntaria antipatía al pueblo de Israel, tal como hoy existe, para que deje el viajero de asistir á cuantas solemnidades y fiestas le sea posible de las familias hebreas; allí hallará reunido lo pintoresco y lo tradicional, cierto fausto y riqueza, con el ritual preestablecido ó por la costumbre ó por una imposicion supersticiosa, y allí será, en verdad, admitido con cortesía y hasta con agasajo.

No podrá ménos de conservar hondame.te y por largos años grabadas en su memoria las impresiones que recibió, si por acaso llega á hallarse presente á la boda de una doncella hebrea, ó asiste al ceremonial y toma parte en el banquete que se celebrará en este ó en aquel barrio de la ciudad, gracias al nacimiento de un sucesor de alguna de las familias de la desventurada y proscrita raza. Oirá decir que en tal barrio ó calle de la ciudad, ya sea en la tribu de Leví ó en la de Zabulon, en casa de Moses ó de Jacob ó de Samuel, se celebra boda aquella noche, y que la novia es Ragel ó Masaltó, Simí ó Tamo (que estos nombres hebreos y otros españoles usan generalmente). Dirija allí sus pasos y podrá observar, dentro de un patio cubierto con un toldo de hojas entretejidas y formando en uno de sus frentes graciosos arcos de herradura angrelados, de redondas y delgadas columnas, multitud de concurrentes que llenan todo el recinto, hombres, mujeres, chicos que mueven gran estrépito y algazara, entre el humo de incienso ú otro perfume que arde en un braserillo, y el continuo gritar de unos muchachos *¡pepas! ¡pepas!* con que invitan á tomar, de unas canastillas que presentan á los concurrentes, pipas de sandía tostadas, obsequio obligado en tales ocasiones. Habrá colocadas para iluminar la escena unas lamparitas de trecho en trecho con vasos de colores, y en la estancia que se descubre á traves de los arcos y columnas, tapices y colgaduras con guirnaldas hechas de hojas y flores. Sobre una mesa se verá sentada á la desposada en completa inmovilidad, los ojos bajos y casi cerrados, rico traje, más ricos prendidos, collares, zarcillos y arracadas de oro ó plata, y sobre la cabeza un gran tocado á manera de mitra dorada, con colgantes y adornos de diversas clases, las mejillas teñidas de arrebol, y las manos, en fin, pintadas de lo mismo, formando várias figuras. A más de la bulla de los convidados, que parecen el conjunto de las doce tribus, y de los curiosos, aumentarán el estrépito los músicos y cantores (que ambos oficios desempeñan á la vez) llamados á esta fiesta como á todas las de los moros y judíos. Sentados en el suelo sobre un tapete á la usanza mora, harán sonar á la vez las vihuelas ó laudes (*guzlas*) propios del país, un violin europeo y un pequeño pandero, entonando al són de una música sencilla pero original, una como cancion epitalámica de varios motetes, cadencias y estribillos que pronuncian con aire grave, al par que se miran mútuamente y gesticulan con cómicos ademanes (1). Llegado el plazo, cuatro ó seis mozos de los asistentes tomarán á la novia en unas como andas, y á pesar de la inmovilidad de ésta, la pasearán por várias calles, rodeada del gritar de los unos, del cantar de los otros y del agudo y penetrante chillido con que las mujeres alegran allí todas las fiestas, hasta dejará la novia en casa de su prometido, colocada entre otras dos ó tres amigas en el vasto y encumbrado *tálamo*. No es ésta sino la parte más principal é interesante de la funcion, pues las ceremonias han de durar ocho dias, no exentos en verdad de toda clase de molestias y malos ratos para la desposada.

Si se celebra el nacimiento de un niño hebreo, habrá el mismo griterío y algazara; allí estará tambien la pequeña orquesta de músicos cantores que animará á las mujeres á bailar con acompasados y ligeros movimientos de todo el cuerpo á uno y otro lado, y más allá, en la estancia inmediata, el festin que con tortas y confites se celebra á la usanza judaica.

Fácil es tambien que penetre el extranjero en aquella tierra, no tan inhospitalaria como por acá generalmente se cree, y en cualquiera de las muchas sinagogas que hay en Tánger, que á ello no se opondrá el rigor inexorable de la ley, como en las mezquitas de los musulmanes; allí podrá oir el acompasado cántico de los salmos recitado en coro, con rara y no muy reverente expresion, por los hijos de Moisés congregados ante el *Sancta Sanctorum*, depósito del *Sefer Thorá* ó libro de la ley, y si alcanza á alguna de las solemnidades y fiestas judáicas, como la *Pascua de la Cabaña* ó la de *las Tortas* ó el *Purin* ó siquiera el *dia de Sábado*, verá los redoblados ritos y singular ceremonial con que se celebran.

En estas fiestas visten los judíos generalmente de gala, y se presentan en los lugares públicos limpios y aseados; algunos llevan el traje europeo en estas grandes ocasiones, singular costumbre que les vale la no ménos singular denominacion de *flamencos*. El suyo de gala ó de diario consiste en largos gabanes, camisas y calzones blancos, faja á la cintura, una especie de alzacuello á guisa de corbata y un casquete de paño negro en la cabeza. Las mujeres visten sayas de varios colores, verdes, azules ó encarnadas con franjas y bordados de trencillas blancas ó de galones de oro, delantales, pañuelos de seda de brillantes colores á la cabeza y prendidos á ésta de un modo especial; adornan su cuello de sartas de cuentas y de cadenas de oro ó plata, sus orejas de grandes pendientes tambien finos, y sus brazos y manos de arracadas y numerosos anillos.

Distraido el curioso en tan variados cuadros, no deje de subir á la parte más elevada del recinto de Tánger, ó sea la fortaleza de la ciudad llamada la Alcazaba ó *Kasbah*, desde donde podrá dominar las azoteas de su caserío y hasta los airosos alminares de sus mezquitas, despues que haya atravesado las estrechas, tortuosas y sucias calles que á ella conducen. Suba por várias cuestas y rampas de penoso ascenso, y penetre en el recinto de la fortaleza por una elegante puerta de herradura abierta en un muro coronado de sencillos merlones, desde cuyo punto, y volviendo la vista hácia la poblacion, disfrutará un vistoso y bello panorama: la ciudad, que se extiende en la parte baja; su blanco caserío lleno de miradores y azoteas; sus alminares, junto á uno de los cuales se mece una gallarda palmera, oirá la voz del *muedzin* que acaso se deja oir con su monótono y poético acento; el canto del pueblo hebreo congregado en alguna de sus sinagogas, que hasta aquella altura repiten los ecos; el *ruido* de los músicos moros que, al són de gaitas y tambores de bronco sonido, piden limosna á los creyentes; y todo se revestirá á sus ojos de cierto encanto, todo tomará un tinte poético y fascinador.

La Alcazaba, semejante en esto al Albaicin de Granada, como más apartada del comercio y del movimiento del resto de la poblacion, conserva mejor el carácter primitivo de poblacion marroquí. Tan luégo como se penetra en su recinto, descúbrese el bello edificio de elegantes proporciones y sencillas líneas, que es conocido con el nombre de la *Tesorería;* en él no se guardan hoy ni tesoros ni riquezas; su interior parece en un todo abandonado, y, á pesar del descuido que allí reina, nótase bien que tuvo en algun tiempo destino de tal importancia. Forman su portada tres arcos

(1) Extrañas son, en verdad, así en la música como en la letra, las canciones populares más en boga por las calles de Tánger. Suele ser el tema obligado una que comienza:

*Setzrin derxá, derxá fok derxá....*

cuyo estribillo final es la exclamacion amorosamente apasionada *Ammayuni!* (¡Luz de mis ojos!) La música trae involuntariamente á la memoria la más popular de nuestras regiones granadinas y alpujarreñas.

ojivales, sostenidos por gruesas columnas, que se suceden en el interior, formando series de arcos iguales á los exteriores; disposicion y estructura que no deja de traer á la memoria la de la gran mezquita de Occidente, hoy catedral de Córdoba. En el interior los techos, ya bastante deteriorados, dejan ver muestras de labores y pinturas de estilo berberisco. La fachada no tiene más huecos que los tres arcos mencionados y algunos pequeños agujeros, elevándose alta y severa hasta terminar en un coronamiento almenado.

Á mano derecha de la Tesorería puede verse la cárcel, de altas paredes sembradas por doquier de pequeños agujeros y aberturas para comunicar luz á su interior. Allí yacen en mazmorras, y á veces sujetos con pesados grillos y cadenas, los desgraciados á quienes la justicia marroquí condena casi siempre con severísimo rigor; sólo puede aliviar algun tanto su triste y mísero estado la caritativa limosna del visitante.

En este mismo recinto tiene su palacio y tribunal el Bajá de Tánger, suprema autoridad marroquí en la ciudad, y cerca de éste ejerce tambien su jurisdiccion al Kalifa. Si alguna vez atraviesa el primero de éstos, en direccion á su ordinaria residencia, la plaza ó patio de la Alcazaba, sobre una hermosa mula blanca y envuelto en su finísimo alquicel y acompañado de gran séquito de criados y servidores, puede verse cómo, á su paso por el tribunal del Kalifa, y para más honrar su alto rango y dignidad, éste se levanta, sale al dintel de la puerta, y le saluda gritando á los soldados de la guardia: «*Alah iansor omzo al-bassá sidna!*» (Guarde Alah muchos años al Bajá nuestro señor!) Los soldados, haciendo dos profundas reverencias, no pueden ménos de prorumpir con acompasadas voces: «*¡Naam ya sidi! ¡Naam ya sidi!*» (¡Á tus órdenes, señor, á tus órdenes!)

Diríjanse los pasos, si se quiere, en direccion al campo, al que se sale desde la Alcazaba por otra elegante puerta (*Bab-al-Kalá*), y se verán las afueras de Tánger en la parte más elevada denominada *el Mardran*, hermosa campiña con frondosos huertos y jardines en perpétuo verdor, en que la pita, la higuera, la vid, el peral, el granado y el naranjo lucen su lozanía entre las cercas de altos cañaverales, siempre mecidos por las consoladoras brisas del mar. Extiéndese éste hácia aquella parte en áspera y peñascosa costa, batida por los ímpetus del Océano con la hermosa vista de nuestras riberas por la parte de Tarifa, que cual blanca paloma aparece bañándose en las azuladas ondas. Sígase en esta direccion á través de los cañaverales, descubriendo por un lado la verde campiña, por otro terrenos pedregosos, yermos y sin cultivo; aquí las pobres chozas de un aduar; más allá la ermita ó sepulcro de algun *santon* venerado en la comarca. Siguiendo siempre la costa, y á traves de difíciles caminos, ó más bien veredas, se llegará al cabo Espartel, punto avanzado por aquella parte, dónde, gracias á los tratados de paz con que se terminó nuestra última guerra, se halla establecido un buen faro, construido y servido por europeos por mútuo convenio entre várias naciones. Desde este punto se goza del grandioso panorama del inmenso Océano, se distinguen frente á frente las playas de Trafalgar, triste y glorioso recuerdo de una gran catástrofe, y á veces se perciben multitud de buques mercantes de todas naciones, á quienes la calma obliga á permanecer casi inmóviles sobre aquellas aguas.

Si áun se avanza una media legua más, siguiendo la misma costa, grandes playas abiertas, de menuda arena, podrán dar una idea, bajo los ardores del sol que allí con más fuerza se hacen sentir, de la pesada marcha de una caravana á traves del gran Sahara. Hállase, en fin, una gran caverna, abierta sin duda naturalmente en la roca, y agrandada sucesivamente por los moros que extraen de allí piedras de molino, la cual recibe la luz por una sola abertura que comunica al mar, en que baten sus olas espumosas. Los rayos del sol que penetran oblicuamente en ella, y los obreros moros que trabajan allí medio desnudos, dan á esta gran cavidad un aspecto sobrenatural y fantástico.

Si deshaciendo el camino andado se da vuelta por el lado opuesto al de la costa en direccion á Tánger, el terreno desigual y montuoso se hará por demas cansado; pero muy pronto se divisará la ciudad, que, á la hora del crepúsculo de la tarde, se envolverá entre rosadas tintas con reposada y tranquila luz, y descollando entre la vegetacion frondosa los desmantelados murallones que la cercan y los graciosos alminares de sus mezquitas, que la coronan como ciudad santa del Profeta. ¡Cuánto se recuerda allí esa vaga poesía que envuelve los torreones de la Alhambra, al destacarse en esta misma hora del anochecer sobre los picos de Sierra Nevada!

Podrán completarse estos paseos por las afueras de Tánger, saliendo en direccion del camino de Tetuan por la puerta de los Curtidores (*Bab-el-Debagh*); y dejando la playa que rodea á la bahía en la desembocadura de un pequeño rio, pasear por entre huertos y cercados llenos de frutales, divisando en despejado horizonte los montes del *Fondak* y los territorios de las indómitas tribus de *Anghera* y de *Guad-Rás*.

No sin pesar acaso llegará el dia de dar el adios postrero al país marroquí; con rumbo á nuestras costas se irán perdiendo entre las brumas del mar los baluartes de la marina, el blanco caserío, las palmeras que se mecen con la dulce brisa entre la faja de verdura fresca y perfumada de sus jardines, los minaretes de las mezquitas con sus flotantes banderas, y, en fin, las alturas de la Alcazaba; recuerdos todos que se van disipando al acercarse á Europa, al perder de vista los últimos picos de la costa africana, que á la ida fueron blanco de las miradas, cual primeras avanzadas de una nacion tan extraña á los usos y costumbres de allende el Estrecho.

ISIDORO ROSELL Y TORRES.

## UN SUEÑO DORADO.

**(Continuacion)**

Pero como no podia permanecer impasible, necesitaba tambien unirse á la admiracion general, y entónces era cuando más sufria, pues no hay dolores morales más amargos que aquellos en los cuales nos vemos obligados á ser nosotros mismos el juez y el verdugo de nuestras propias pasiones.

A las doce del dia, segun estaba previsto, llegaron los dos primeros carruajes de la comitiva, conduciendo al mayordomo mayor de S. A., dos ordenanzas particulares y varios camareros de honor.

El pueblo, que se imaginó venía S. A. en el primero, corrió al camino, y el mayordomo recibió la más entusiasta de las ovaciones.

—Miren VV. que yo no soy el que se imaginan,—les gritaba el buen señor, sacando la cabeza por la portezuela; pero todo era inútil; el pueblo interpretaba aquella sincera expresion de verdad como un exceso de modestia, y le gritaba con más fuerza para demostrarle que no eran tan rústicos como se les suponia, pudiendo equivocar á una persona real con otra cualquiera.

D. Juan le recibió en la sala y conferenció con él durante una media hora; salió en su compañía, y volvió poco despues acompañado del verdadero Príncipe.

El pueblo, para recuperar su buen nombre de inteligente, exclamaba entónces:

«Este sí, éste sí que tiene cara de persona real y no aquel otro; ¡viva el Príncipe! ¡Viva S. A. R.!»

El ilustre personaje no ocultaba la admiracion que le causaba el aspecto del pueblo, y saludaba á todos, no sólo con suma urbanidad, sino con marcado afecto.

A las tres de la tarde se le presentó la comision de señoritas á nombre de todas las del pueblo, y Carolina, radiante de belleza y vestida de blanco como sus otras compañeras, se adelantó un poco, y ofreciendo al magnánimo huésped un hermosísimo ramo de flores, le dijo con el más dulce timbre de voz: «Alteza Real: Éstas son nuestras hermanas; hoy las hallais un poco tristes, y es á causa del dolor que experimentan al no poderos expresar toda la dicha que les causa pasar de nuestros jardines á vuestra augusta presencia; aceptadlas, señor, y de hoy más nuestros jardines conservarán un recuerdo imperecedero, y nosotras una eterna memoria de la visita con que os habeis dignado honrar este humilde rincon de vuestros poderosos estados.»

El Príncipe que habia escuchado con una amorosa sonrisa este breve pero sentido ofrecimiento, tomó el ramo de las manos de la jóven, y sacando de él una rosa la colocó en el ojal de su uniforme (en aquellos tiempos los Príncipes lo llevaban siempre), y respondió:

«Las flores no hablan, es verdad, pero sí oyen; esta rosa podrá escuchar que al dirigiros la palabra, honradas aldeanas, repito solamente lo que me dicta el corazon. Conservaos siempre como vuestras hermanas. Sin virtud no hay felicidad posible.

»Mi corazon en este instante respira como en los primeros años de su vida, y es porque vive en esa atmósfera de verdad y de sencillez que no rodea ciertamente la esfera de los poderes; volveré á ser infeliz desde el momento en que la inmensa responsabilidad de los destinos de mi patria vuelvan á ocupar mi pensamiento; pero si los recuerdos dulcifican la amargura, estas flores, y sobre todo esta rosa, aunque marchitas, estarán siempre frescas y lozanas en mi imaginacion.

»No las desampararé nunca; y si necesitan algun rocío, lo tendrán en las lágrimas de ternura con que mi buena madre las regará, al saber que son ellas uno de mis más cariñosos recuerdos.»

La escena era conmovedora; las mujeres lloraban sin disimularlo; los hombres procuraban comprimir el llanto para no asemejarse á las mujeres, pero en todos los presentes imperaba un mismo sentimiento de adhesion y cariño hácia el Príncipe.

Sólo un hombre observaba aquella manifestacion de afecto, inmóvil como una estátua.

Era Juan, que por el entreabierto postigo de su balconcillo observaba, con la ira del tigre que no puede lanzarse sobre la presa, cuanto pasaba en el gran salon de enfrente, cuyas puertas estaban de par en par abiertas.

«Carolina,—se decia—que jamas ha llorado por mi ausencia, llora en este momento por la del Príncipe. No he podido oir nada; pero la flor que ese hombre acaba de colocarse en el ojal habla bien claro. Carolina está perdida. ¡Ah! si yo fuera rico! Si yo fuera millonario como ese Don Juan!.....

»El Príncipe partirá hoy mismo, y tal vez no se acuerde jamas de Carolina; pero ese D. Juan seguirá siendo el rey del pueblo, y yo no pasaré más que por un miserable labriego, en quien el Príncipe no ha querido ni áun siquiera fijar la vista. ¿Y quién es él, despues de todo? Un hombre como yo. Como yo ha nacido, y como yo tendrá que morir. Pues ¿á qué esa cobarde humillacion? Los dos sabemos lo mismo, los dos estamos expuestos á las mismas oscilaciones de la fortuna, y yo me compararé á él demostrándole á este pueblo imbécil y pusilánime, que no sólo me atrevo á dirigirle la palabra á un hombre que no me mira, sino hasta á discutir con él. Es necesario que tome una revancha, y la tomaré.»

Como habrán reparado nuestros benévolos lectores, en la filosofía de Juan se reflejaba la de aquella asociacion de que tratamos en uno de los anteriores capítulos.

Aquella asociacion sobre la igualdad sólo habia hecho de Juan un envidioso, miéntras que la asociacion, teniendo por base la envidia, predicaba la igualdad. Y ved cómo por una misteriosa cadena de providenciales combinaciones, el hombre inculca en sus semejantes lo que lleva en su corazon miéntras cree haber inculcado lo que llevó en su boca.

Medio atolondrado por aquel arranque de locura, que él imaginaba exceso de razon, arrebatado por los celos, empujado por su desmedido orgullo y alhagado por aquella fortuna que en ninguna ocasion le habia vuelto las espaldas, se lanzó á la calle para esperar la salida del Príncipe.

Éste, por su parte, que ya habia recorrido la poblacion por dos ó tres veces, siempre enjugando lágrimas de reconocimiento y ninguna de pobreza, le preguntó al Alcalde si allí todos eran ricos.

—Ninguno desea más de lo que tiene, Señor.

—¡Pueblo verdaderamente feliz,—exclamó el Príncipe—pero en este caso lo siento, pues me quita la satisfaccion de poderle ser útil.

—No lo olvideis, Alteza Real, y le habréis hecho el mayor de los regalos.

Llegada la hora de la partida, el Príncipe quiso salir andando del pueblo, y ordenó que los carruajes lo esperasen á la salida del mismo.

El futuro Monarca estrechaba la mano de cuantos se la ofrecian, y de cuando en cuando se paraba, ya para contemplar aquella envidiable vegetacion, ya para admirar el hermoso cielo que servia de fanal á aquel ramo de flores que era el pueblo de Ix.

La subida al carruaje fué el momento más doloroso y de más entusiasmo. Allí la exaltacion popular llegó á su colmo, y el Príncipe, como el orador de la tribuna verde, hubiera sido llevado en triunfo por aquellos honrados campesinos; tanto es verdad que por sendas enteramente opuestas se llega á iguales resultados, y de que no es el exclusivismo de una sola idea la que guia á los pueblos.

Predicadles el desenfreno, y despertaréis el entusiasmo del delirio sensual.

Predicadles la virtud y el amor, y despertaréis el entusiasmo de los buenos sentimientos del corazon.

Aquella escena tan tierna, tan sublime, necesitaba, sin embargo, un papel cómico que disminuyera la intensidad del dolor, y el demonio se lo hizo representar al amante de Carolina.

No habia puesto el Príncipe el pié en el estribo del carruaje, cuando Juan, con los ojos encendidos y el rostro ardiendo, se abrió paso por entre aquella masa popular, y dijo á la real persona.

—Oidme, señor.

—Habla.

—Habeis preguntado poco há si alguno del pueblo deseaba algo.

—Ciertamente.

—¿Segun eso, vos lo podeis todo?

El Príncipe le miró fijamente, como si quisiera cerciorarse de que no era un loco quien le hablaba. El silencio más profundo habia sustituido á las aclamaciones de la multitud. El respeto hácia el Príncipe y el cariño hácia Juan habian cerrado todos los labios.

—Pero ¿puede saberse lo que deseas?—le preguntó el Príncipe.

—Quiero ser como vos, en nombre de esa ley de igualdad que Dios ha concedido á los hombres.

—Nada más fácil: hazte respetar de tus subordinados, amándolos como un padre ama á sus hijos; no faltes jamas á las leyes del honor; procura el bien de tu familia, y sé útil á tu pueblo.

—Pero con todo eso no llegaré á ser Príncipe.

—Al oir esto, no pudieron contenerse algunos de los oyentes, y el Sr. Cura, acercándose á Juan, le dijo:

—Sepárate de ahí, tú estás loco; esa estúpida envidia no puede ser hija de tu justa razon.

—Perdonadle, Sr. Cura,—exclamó el Príncipe—esa es una envidia que todos tenemos. Yo daria en este momento el título que llevo por ser un pobre labriego dueño de mi voluntad y de mis amores.

Y procurando enjugar una lágrima y besando la mano del sacerdote subió el Príncipe á su carruaje, agitando su pañuelo, hasta perderse de vista. Pero cuando los ojos dejaron de verle, la imágen de su bondad quedó grabada para siempre en aquellos corazones.

JOSÉ C. BRUNA.

(*Se continuará.*)

## EL CABALLERO MORPHY.

Si una lealtad inquebrantable y una amistad sincerísima; si una existencia consagrada en su mejor parte á una noble idea y á una noble personalidad; si el talento realzado por la modestia y el afecto sublimado por el sacrificio; si todos estos títulos—escasos por desgracia en la raquítica generacion presente—bastan á obtener para un hombre los honores de la publicidad y el blason de la biografía, bien merece, en conciencia, éste y aquéllos el Sr. D. Guillermo Morphy y Ferriz de Guzman.

El apellido Morphy, como su pronunciacion y ortografía expresan, es de extranjero orígen; trájole á España una ilustre familia irlandesa que en tiempo del *Protector* hubo de emigrar de Inglaterra y acogerse en las risueñas costas de Cádiz.

En 1838, año que fué el primero de la vida de Morphy, hallábase su padre residiendo en Madrid y casado con una virtuosa señora, hija de un marino que tenía en su hoja de servicios el nombre tan glorioso de Trafalgar.

Trasladóse á poco esta familia á Granada donde permaneció Guillermo hasta los diez años, en que dió comienzo á sus estudios en la Universidad central, en los cuales incluyó — manifestándose ya la aficion que le ha dominado siempre — la música, que empezó á enseñarle el profesor Masarnau, y que siguió más adelante aprendiendo con el Sr. Gil, primer premio del Conservatorio de Brusélas.

Alternando la armonía con la jurisprudencia siguió Morphy hasta 1858 en que sufrió la pérdida de su padre, cuyo bufete heredó.

Don José Morphy, abogado distinguidísimo y cuyas pingües ganancias en la carrera del foro acreditaban su competencia, sirvió al Estado hasta la revolucion de 1854, en la que quedó cesante, no desempeñando ya cargo alguno el resto de su vida, que dedicó por completo al despacho de sus negocios como jurisperito.

La herencia, pues, era para su hijo muy estimable, porque hay que agregar á lo dicho que á este bufete pertenecian los asuntos de las embajadas.

El provecho que de su profesion lograba no pudo, sin embargo, moderar en Morphy su afan artístico, y por tanto aceptó con el placer más vivo la comision que le fué encomendada de estudiar los Conservatorios líricos y Sociedades corales, á cuyo fin viajó por casi toda Europa, deteniéndose con prediieccion en Brusélas, donde permaneció diez meses utilizándose de los profundos conocimientos que de la ciencia del contrapunto poseia el reputado Fetis.

D. GUILLERMO DE MORPHY, SECRETARIO PARTICULAR DE S. M. EL REY.

Fruto de estos estudios y primer retoño del cultivo constante que dedicó á la música, fué una *cantata*, basada en el cántico de Moisés, que en dicha capital compuso, que dedicó al Duque de Brabante, hoy rey de Bélgica y que dió á conocer en la Sala ducal, con asistencia de toda la córte, y desempeñada por *trescientos* ejecutantes.

Esta solemnidad musical bastó para crearle al dia siguiente un nombre y una estimacion notables. Depurada en el crisol del juicio público su inteligencia artística, admitióse desde entónces como rico y puro metal, y miéntras el primer editor de Brusélas le proponia comprarle la *partitura* de su obra, el director del *teatro de la Moneda* le proponia representarle una ópera así que fuese escrita.

Morphy vió entónces cumplidos sus ensueños.

Mas en aquel punto, la suerte hubo de cortar bruscamente el rumbo que seguia su bajel, haciéndole derivar en sentido nuevo y distinto.

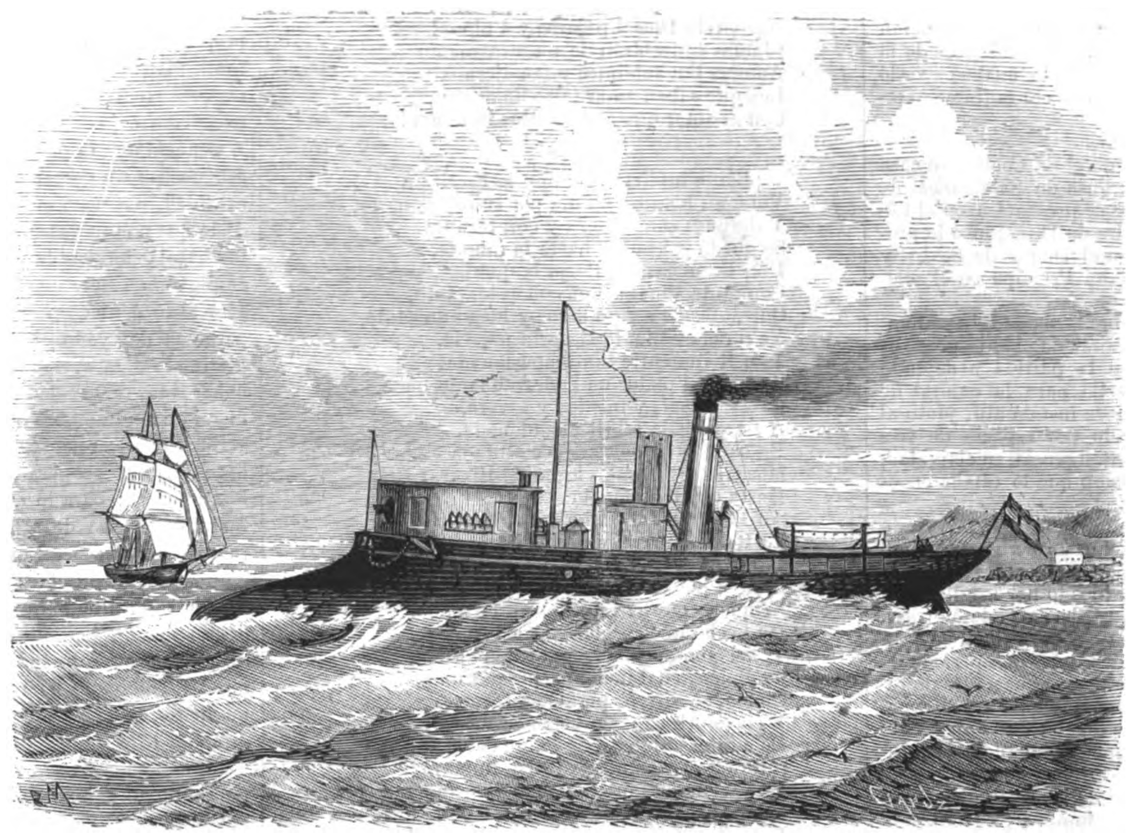
Su madre le envió un telégrama anunciándole que habia sido nombrado gentil-hombre del Príncipe de Astúrias, y que era forzoso se pusiera en camino desde luégo.

Morphy obedeció; abandonó el sillon de la orquesta por las cámaras de palacio; la batuta del director por el libro del pedagogo; la libertad del artista por la esclavitud del vasallo.

La adulacion palaciega y el temor cortesano no inficionaron por eso su espíritu; ántes bien, aplicando á la educacion del Príncipe, por quien presto sintió profundo afecto, la experiencia de sus viajes y la sinceridad de su índole, inició en D. Alfonso un saludable sistema de enseñanza, que éste, merced á su clarísimo entendimiento, fué el primero en apreciar.

Al lado de su augusto dis-

PUERTO-RICO. — EXTERIOR DE LA NUEVA IGLESIA DE GUAYAMA. — (Fotografía de los Sres. Molina é hijo.)



BARCELONA.—NUEVO CAÑONERO DE GUERRA PARA NAVEGAR POR EL EBRO.—(Cróquis del Sr. Lopez Doriga.)

cípulo, identificando con él su vida, consagrado ardientemente á su desarrollo moral y físico, más aún que al intelectual y social, pasó Morphy desde 1864 hasta 1868.

No abandonó, á pesar de su delicada mision, en este intervalo, sus aficiones musicales, y por ellas entabló entónces cordiales relaciones con Monasterio, Eslava, Guelbenzu y cuantos descollaban en el mágico arte del sonido.

Sobrevino la revolucion; emigró la real familia, y Morphy se apresuró á presentarse á ella en Pau y ofrecerle en la desgracia sus servicios.

El Príncipe le recibió con tanta emocion como alegría; en el semblante, en las palabras, en la expresion de aquel niño de 11 años se retrataba el hondo pesar, el sombrío dolor que tamaño suceso, sobradamente comprendido por su precoz ingenio, le causaba.

El infortunio apresuraba la madurez de su cerebro.

—¿Ha comprendido V. A. lo que ha sucedido?—preguntóle Morphy, llevándole aparte en la azotea del castillo.

—Sí; todo,—replicó el regio expatriado.

El leal gentil-hombre se consideró lanzado de España con la familia á quien sirvió hasta la sazon. Y sin recursos, sin medios eficaces de obtenerlos, con su madre enferma y él mismo abatido por la adversidad, fuése á París, establecióse en aquella gran ciudad, y buscó en la música, su amor ántes, su amparo entónces, los medios con que atender á su subsistencia y á la de su madre.

La casualidad favoreció al trabajo más tarde; habituóse á comer en una *table d'hote* del *Hôtel de Gant et de Germanie*, sito en la calle Michaudière, y allí se relacionó con las eminencias líricas Gounod, David, Thomas y otros, entre ellos Guebaertz, director á la sazon de la Grande Opera.

Los maestros conocieron y apreciaron presto el valer del artista español condenado al ostracismo, y le dieron con su proteccion segura base sobre la que á poco se levantó Morphy de nuevo y con mayores bríos.

Por medio del célebre y genial dibujante Gustave Doré, á quien conoció en los viajes de éste por España, se puso en contacto, y en íntima amistad más tarde, con Theophile Gautier, el escritor quizá de más gusto artístico de la moderna Francia.

Bajo tales auspicios se desarrolló fecunda su actividad; con el expresado Guebaertz, y aprovechando trabajos ya emprendidos anteriormente, acometió la empresa de formar los *Anales de la música española é italiana* (publicacion, si no me engaño, al escribir estas líneas); dispuso un gran concierto de música española, original una parte, recogida de antiguos cantos otra, que se celebró en la sala Hertz, al que asistió una brillante concurrencia, entre la que figuraba la Reina Isabel, y de acuerdo con Gautier, que trazó el argumento, é inspirados ambos por el cuadro de Fortuny *La Vicaría*, que por entónces apareció causando admiracion unánime, escribió la música de un baile titulado *Un mariage á Seville*, cuyos figurines corrian á cargo del mismo Fortuny, que estaba destinado, y admitido, para la Grande Opera, y que valió grandes elogios á su compositor.

Pero otra vez más desbarató la suerte los planes de Morphy; cuando todo se hallaba dispuesto para empezar los trabajos preparatorios del baile, estalló la guerra franco-prusiana.

Alemania puso estrecho cerco á París: la gente huia espantada; los fugitivos se agolpaban en tal número y con tal afan en las estaciones del ferro-carril, que Morphy y su madre, obligados por el peligro á abandonar la capital, hubieron de dormir *cuatro* noches en la estacion, esperando lugar para entrar en un wagon y aprovechar un tren.

Sin equipaje, y expuestos una vez más á los azares de la vida, fueron á refugiarse en un *château* que en Narbona habitaba un pariente suyo que les deparó durante diez meses amable hospitalidad.

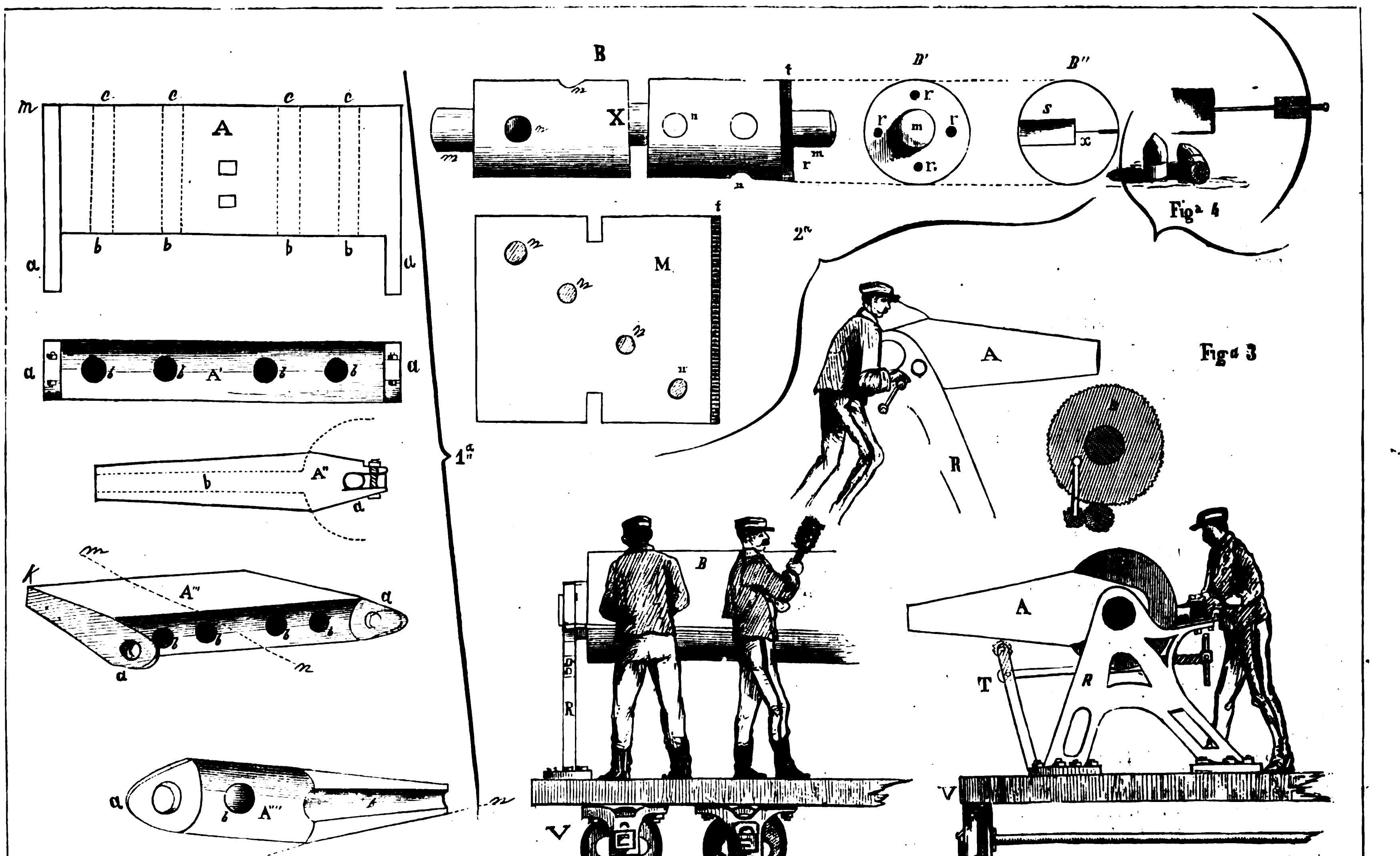
Morphy, siempre laborioso, templó con el estudio y el cultivo de su amada música los rigores de aquel doble destierro, y compuso una ópera.

Cuando se firmó la paz y los prusianos evacuaron la Francia, Morphy volvió á París; ántes de esto y durante el último período de la guerra, asistió en Burdeos á las sesiones de la Asamblea que delegó en Thiers el poder supremo, y allí conoció y trató á várias personalidades célebres como Víctor-Hugo, Garibaldi y el mismo Thiers, á cuyas tertulias asistia.

Para establecer definitivamente su residencia en la capital de Francia y dejar en algun órden sus negocios, hizo á España dos viajes. En uno de ellos pasó un verano inolvidable en Granada; visitando la Alhambra se encontró con Fortuny, de quien, segun ya se expresó, era amigo, y allí, gozó Morphy de uno de los más gratos *oásis* de su larga y accidentada peregrinacion.

Al regresar á París halló gravemente herido en su salud á Theophile Gautier: el ingenioso y delicado novelista no habia salido de París, y los horrores del sitio y de la *Commune* habíanle afectado de tal suerte, que su vida se acababa como la del árbol tronchado por tormentoso viento. Morphy le acompañaba de contínuo; sacábale á pasear prestándole el apoyo de su brazo, y reanimaba el abatido espíritu del pobre enfermo hablándole de arte.

Vano fué todo; perentorias ocupaciones impidieron por




ISLA DE CUBA.—NUEVA BATERÍA (sistema Goñi) PARA LA DEFENSA DE LA TROCHA MILITAR DE MORON Á JÚCARO. (Dibujos del Sr. Tosté.)

algunos dias á Morphy visitar á su amigo; cuando volvió á verle habia muerto.

Por entónces tratóse nuevamente de la representacion del baile ya indicado. Halanzer, empresario entónces de la Ópera, promovió una junta, despues de la cual se acordó ponerlo en escena. Morphy disponíase á consagrarse enteramente á este asunto.

Tampoco esta vez logró su intento.

Hallábase en la mesa con su amigo el Sr. Coello, en casa de éste, cuando se presentó el Marqués de Salamanca, de parte de la Reina Isabel, para que se presentára en el hôtel Basilewski; hízolo así, y la madre de D. Alfonso le propuso llevar á Viena al Príncipe con el Duque de Sexto, y acompañar y dirigir la educacion del Príncipe en el colegio *Teresiano*.

El afecto del antiguo gentil-hombre hácia su Rey y alumno no consentia demora; á las 24 horas de oida la proposicion, arreglando precipitadamente la partida y dejando pendientes sus asuntos todos, partió para la capital de Austria; se presentó en el colegio y se instaló allí, junto al cuarto del Príncipe, permaneciendo por espacio de tres años sin emplear su voluntad, su inteligencia, su actividad, en cosa alguna que no fuera la mision que le estaba encomendada.

Cuando el ahora Monarca español salió del *Teresiano*, expidió el director del establecimiento un certificado en el que consta que durante el tiempo de su estancia en él, la educacion del Príncipe se habia verificado por los distintos profesores con arreglo al plan é instrucciones de Morphy.

No basta, empero, este documento á galardonar el proceder del ayo de Don Alfonso en ese interesante período de su vida; no hay medio tampoco de ponerlo bastante de relieve. Fuera preciso para apreciarlo debidamente haber conocido durante los tres años la vida de Morphy; haber visto cómo éste renunció á todo, á todo lo que no fuera el Príncipe.

Acompañóle en excursiones y viajes; le acostumbró á todo género de vida y á todo linaje de costumbres; visitó con él fábricas, museos y establecimientos varios; le llevó á Venecia, Padua, Verona y al Tirol despues; le inspiró amor á las artes; examinó con él la gran Exposicion internacional, donde conoció Morphy á soberanos y celebridades; logró que se hiciera querido y popular en Viena, y consiguió, en fin, que las altas prendas, las relevantes dotes innatas en Don Alfonso de Borbon creciesen y se desarrollasen lozanas y robustas como las flores en los huertos y los robles en las montañas.

Al cabo de tres años (en el pasado de 1874) se decidió inaugurar la educacion militar del Príncipe; con tal motivo, salió del colegio Teresiano, y acompañado del coronel Velasco, del Duque de Sexto y del Conde de Mirasol fué á Prusia y luégo á Inglaterra, entrando en Lóndres en el colegio militar de Sandursth, de donde salió para ceñir la corona real.

Morphy quedóse en París con licencia; en las Navidades últimas se reunió de nuevo con el Príncipe cuando éste fué á dicha ciudad, y allí supieron entrambos el singular suceso de la restauracion de D. Alfonso.

El nuevo Rey nombró inmediatamente su secretario particular á Guillermo Morphy.

Y aquí debe terminar la biografía, sucinta quizá, de este personaje, por más de un concepto digno de ella. Con lo escrito basta, no obstante, para que el lector lea unas veces y adivine otras los beneficios que la lealtad, la ilustracion y el desinteres pueden prestar al hombre primero, al príncipe despues, al trono por último.

Y finalmente, si la exquisita modestia de al que, con razon harta, se ha apellidado *el caballero Morphy* se resiente, tenga en cuenta que, como advierte Horacio:

> «*Si chartæ sileant, quod bene*
> *feceris mercedem tuleris.*»

LUIS ALFONSO.

---

## LOS AMORES EN LA LUNA.

POEMA EN TRES CANTOS.

Dedicado al Sr. D. Manuel del Palacio, insigne poeta.

CANTO TERCERO.

I.

Hay un amor profundo
Que nunca encuentra en nuestra vida calma:
Y hay un exceso de alma
Que jamas halla empleo en este mundo.
Y prueba de ello son las almas puras
Que, para hallar á su cariño empleo,
Extravasan en sueños sus ternuras,
Imitando en su loco devaneo
Á todas esas santas criaturas
Que recorren, viviendo en sus clausuras,
Los inmensos pensiles del deseo.

II.

¡Cuánto he envidiado yo, cuánto he admirado
El amor de esos seres elegidos
Que pueden, enfrenando los sentidos,
Adorar sin vergüenza y sin pecado;
Que con sana conciencia,
Alzando lo más puro de su esencia
Hasta uno de los valles de la luna,
Agregan su existencia á otra existencia,
Y pueden conservar sin mancha alguna
Todo el tiempo que quieran la inocencia!

III.

Con tal piedad y con pureza tanta,
Amaron, cual Lombay á la princesa,
Con ese amor que á la virtud encanta,
Juan á Santa Teresa,
Jerónimo á Paulina, tambien Santa.
¡Honor á estos fantásticos cariños
Que son tan inocentes
Como lo son los sueños trasparentes
Que envia Dios á pájaros y á niños!
¡Jamas concebirán de nuestra mente
Amores tan sublimes y tan tiernos
Los que saben amar tan solamente
Con el amor que alegra á los infiernos!

IV.

¡Reina infeliz! cual dice la Escritura
Vió á un hombre un dia por su mala suerte,
Y despues con tristeza y con ternura
Se quedó pensativa hasta la muerte.
Don Francisco de Borja la queria
Con tanta abnegacion, con ardor tanto,
Que ántes de ser un héroe y luégo un santo,
Ya un cristiano de Esparta parecia.
Y la Reina entre tanto apasionada,
Aunque al pudor no le defrauda en nada,
Casta, y leal, y mística y severa,
Á su angustia febril abandonada,
En su trono imperial vive sentada
Más triste que una vírgen de Rivera;
Hasta que lentamente
Sofocando en el pecho aquel misterio,
La Reina emperatriz fué tristemente
Bajando esa pendiente
Á cuyo pié se encuentra el cementerio.
¿Y qué es morir? Es el morir, en suma,
Un hecho que en idea se trasforma,
Y, así como una llama entre la bruma,
La Reina, cual incienso que perfuma,
Ondeó, se disipó, perdió su forma,
Y en espíritu fué de vuelo en vuelo
De aquí á la luna y de la luna al cielo.
¡Murió jóven aún, pero ¿qué importa?
Va y viene la mujer cuando Dios quiere,
Y en su vida infeliz, ó larga, ó corta,
Nace, brilla, enamora, sufre y muere!

V.

Lombay, que siempre continuó la senda
Del amor y la gloria,
Su vida pasó á historia,
Y su historia despues pasó á leyenda:
Y cuenta esta leyenda infortunada
Que el Marqués, para colmo de sus penas,
Partió á inhumar á la feraz Granada
Á la gran Reina, y, respirando apénas,
En la muerta clavada
Por largo tiempo tuvo una mirada
Que le llevaba el frio hasta las venas;
Y horrorizado, y por el llanto ciego,
«—Ya sólo lo que viva eternamente
Volveré á amar,»—dijo Lombay; y luégo
Sus ojos que brillaban como el fuego
Se apagaron ante ella eternamente!

VI.

Y esperando el momento
De ir á más alto asiento,
Alzó entre el mundo y él un doble muro,
É hizo acopio de amor en un convento,
Mas ¿de qué amor? de aquel... del amor puro
Que busca el sacrificio y el tormento.
Fué monje y santo al fin; pero es lo cierto
Que le fueron siguiendo á todas horas
Aquellas ilusiones tentadoras
Que llevó San Jerónimo al desierto,
San Francisco de Borja á Dios alaba,
Miéntras la sombra de Isabel adora,
Y su alma fiel, que por su amante llora,
De Dios esposa y del deber esclava,
La dicha del amor *que es de una hora*
La da por esa paz *que nunca acaba*.
Y en éxtasis de sueños inmortales,
Ignorando Lombay si sueña ó vela,
Se pierde, como un ángel cuando vuela,
En sueños infinitos é ideales,
Pues en el mundo real, si bien se mira,
Merced á la ilusion y á la memoria,
Solamente es verdad lo que es mentira.
¡Oh, novela inmortal, tú eres la historia!

CAMPOAMOR.

---

## REVISTA CIENTÍFICA (1).

Extraccion del yodo del fosfato de calcio, por Thiercelin.—Metamórfosis de las langostas de mar, por Gerbe.

El yodo, descubierto el año de 1812 por Courtois, estudiado y descrito despues por Gay Lussac, ha llegado más tarde á ser un cuerpo importantísimo, ora á causa de sus aplicaciones á la terapéutica, ora por sus aplicaciones industriales en la preparacion de los magníficos colores derivados de la anilina, es decir, del carbon de piedra. Hay, pues, actualmente utilidad y beneficio en hallar un nuevo orígen de este metalóideo; y es lo que acaba de descubrir M. Thiercelin.

Sabíase mucho tiempo há que varios fosfatos de calcio fósiles contienen cantidades apreciables de yodo; pero hasta ahora se ignoraba bajo qué estado se halla éste y cuál es exactamente la proporcion que guarda con aquel compuesto natural. M. Thiercelin ha empezado por determinar esta proporcion, que es de 3 á 7 por 10.000 partes de la sal natural. Existen, sin embargo, ciertos fosfatos de calcio que no contienen yodo, pero estos fosfatos constituyen una excepcion.

Conocida ya la proporcion del yodo, tratábase de extraer este cuerpo sin gastar apénas, pues siendo tan pequeña la cantidad, por poco que la extraccion costase, costaria más de lo que podria valer el yodo extraido. Semejante problema habria sido insoluble, si el fosfato de calcio se hubiese empleado en su estado natural y si hubiera sido necesario someterlo á una operacion destinada únicamente á la separacion del yodo. Afortunadamente el fosfato de calcio destinado á la agricultura no se emplea hasta despues de haber sido convertido en fosfato ácido (conocido en el comercio con el nombre de *superfosfato*), por medio del ácido sulfúrico, cuya operacion pone el yodo en libertad. Bastaba, pues, con recogerlo, en vez de dejar que se perdiese en la atmósfera; para lo cual, en vez de agitar la mezcla de fosfato natural y de ácido sulfúrico, á mano y en un aparato abierto, era preciso operar con un agitador mecánico en una vasija cerrada y determinar en la misma una aspiracion suficiente para atraer el yodo á un recipiente en donde pudiera depositarse ó á una lejía alcalina en que se disolviese, trasformándose en yoduro y en yodato alcalino. M. Thiercelin ha resuelto el problema, construyendo un aparato, que obtuvo ya privilegio de invencion el 30 de Julio de 1873.

En una cuba puesta verticalmente gira un agitador compuesto de un árbol vertical ú horizontal que lleva muchas alitas.

Al lado de la cuba, y en comunicacion con ella, una cámara llamada de cristalizacion recibe una mezcla de ácido y fosfato en polvo no descompuesto. Despues de la cámara vienen dos vasijas de 80 litros de cabida cada una, que se comunican entre sí y con la cámara de cristalizacion por medio de tubos de barro cocido. Dichas vasijas contienen una solucion de sulfato de potasio. Por último, un aspirador potente, unido á la última vasija, renueva la atmósfera interior del aparato en un tiempo relativamente breve.

En la cuba se pone el fosfato de calcio y el ácido sulfúrico en la proporcion necesaria, absolutamente como cuando no se aprovechaba el yodo. Hallándose la cuba bien cerrada, el agitador mecánico realiza la mezcla y continúa moviéndose media hora despues de haber introducido todo lo que ésta puede contener. El superfosfato preparado de este modo es perfectamente homogéneo y el yodo aprisionado en la espesura de la masa se desprende con la mayor facilidad.

El método de M. Thiercelin no ha llegado todavía á dar todo el yodo contenido en el fosfato, sino las tres quintas partes de la cantidad total. Hay que añadir que el producto se aumenta diariamente, á medida que se perfeccionan los medios de ejecucion.

Otro químico, M. Thibault, ha hecho tambien el ensayo de extraer el yodo del fosfato cálcico, del mismo modo que M. Thiercelin, pero su comunicacion al Gobierno llegó tarde. M. Thiercelin habia obtenido ya el privilegio de invencion.

Si se tienen en cuenta las inmensas cantidades de fosfato cálcico que los labradores emplean anualmente como abono, se comprenderá que no obstante la pequeña cantidad de yodo que aquella sal contiene, la extraccion de este metalóideo debe producir magníficos resultados; tanto más cuanto que, habiéndose introducido ya en Inglaterra la sustitucion de la agitacion mecánica á la agitacion manual en la fabricacion del superfosfato de calcio, sin propósito de recoger otra materia que el repetido superfosfato, esto demuestra que semejante sustitucion no aumenta de un modo perceptible los gastos de fabricacion del producto principal.

---

Entre las Memorias premiadas este año por la Academia de Ciencias de París hay una que ofrece particular interes, á causa de que los individuos de que trata son perfectamente conocidos de todo el mundo. Estos individuos son las langostas de mar.

M. Gerbe, profesor del colegio de Francia, en donde fué colaborador asiduo del profesor Coste, ha hecho de estos apetitosos crustáceos el objeto de un estudio importantísimo.

Los pescadores cogen las langostas cuando ya son bastante crecidas. Antes de llegar á ciertas dimensiones, es imposible encontrarlas ni en los mercados ni en los viveros de los pescadores. Nadie hasta ahora se habia cuidado de saber lo que son las langostas en su primera edad.

M. Gerbe ha tenido la curiosidad de estudiarlo. Cuando decimos curiosidad, tal vez la palabra no sea exacta; pues en el estudio del desarrollo de las langostas, M. Gerbe se proponia un objeto y un objeto esencialmente utilitario. Conocido es el impulso que Coste ha dado á la piscicultura. Coste soñaba con repoblar nuestros rios y cultivar en ellos el pescado, como otros cultivan la caza en un parque bien entretenido. Proponíase crear á profusion bancos de ostras y domesticar, por decirlo así, todos los animales marinos que pueden ser utilizados en la alimentacion del hombre.

(1) Damos principio á la publicacion de una *Revista*, que saldrá á luz mensualmente y contendrá una reseña de los principales descubrimientos y adelantos que en los diferentes ramos de la ciencia se verifican en el mundo entero. El nombre de la persona encargada de esta nueva seccion de nuestro periódico, químico eminente, antiguo profesor de la escuela de medicina de París y autor de várias obras científicas, nos dispensa de todo encomio. Por lo demas, nuestros ilustrados lectores juzgarán pronto de la importancia y utilidad de sus escritos.—(*N. de la R.*)

A tan importante obra, que no pudo ser realizada completamente por su iniciador, ha consagrado M. Gerbe, *alter ego* de Coste, todo su tiempo y todo su saber, y los estudios sobre las langostas relaciónanse con aquel vasto proyecto.

¡Si fuera posible conseguir que los crustáceos de que venimos tratando se reprodujesen en los parques, para tenerlos constantemente á mano, engordarlos á voluntad, mejorar su carne, y tratarlos, en una palabra, como tratamos los animales destinados al matadero!.....

Para averiguarlo era menester ante todo empollar la langosta, es decir, hacer que saliese del huevo, y es lo que ensayó M. Gerbe.

Mas ¡cuál no fué la sorpresa de este sabio cuando vió salir del huevo, no langostas, como creia, sino unos seres tan raros como elegantes, que, en apariencia al ménos, no tenian la más mínima relacion con el crustáceo de que provenian!

¿Qué habrian pensado nuestros lectores si de un huevo puesto por una langosta hubiesen visto salir un animal aplastado como una hoja, provisto de patas largas como las de una araña, trasparente como el cristal y que se confundia de tal modo con el agua, su natural elemento, que sólo por los ojos, á causa de su color oscuro, podia conocerse su presencia?

M. Gerbe creyó haberse engañado, y repitió el experimento. El resultado fué siempre el mismo: de los huevos de langostas salieron siempre crustáceos absolutamente distintos de aquéllas, y conocidos ademas, hace cincuenta años con el nombre de *fillosomas*, que indica la forma aplastada de su cuerpo. Estos fillosomas, se asemejan tan poco á sus progenitores, ni áun á los demas crustáceos, que los antiguos naturalistas, y entre ellos Latreille, uno de los más ilustres, habian creido necesario aislarlos, constituyendo un grupo expresamente para ellos.

El hecho á que nos referimos es tanto más extraño cuanto que nada parecido se produce en el langostino ni en el cangrejo, que, sin embargo, solemos considerar como tan semejantes á la langosta. Ambos salen del huevo casi con la misma forma que deben conservar, y varian poco para llegar al estado perfecto; miéntras que la fillosoma, ántes de trasformarse en langosta, ha de padecer metamórfosis mayores aún que las metamórfosis que de una oruga informe hacen una magnífica mariposa.

Hay que advertir que estas metamórfosis son bastante frecuentes en la clase de los crustáceos. Si bien el langostino, el cangrejo y algunos otros salen del huevo en su forma definitiva, la mayor parte de sus hermanos se hallan en la situacion de las langostas. Ordinariamente llevan al nacer una librea bastante informe, que es casi la misma en todos ellos. En otro tiempo, los naturalistas habian creado para estos crustáceos en vias de desarrollo un género especial, el género *nauplius*, que no tiene ya razon de ser, puesto que está compuesto por muchos, si no por todos los crustáceos de corta edad.

A semejanza de las langostas, las arañas de mar revisten en su edad primera un uniforme especialísimo. Tienen una cola bastante larga; en la espalda llevan una espina grande dirigida hácia atras, miéntras que la frente va armada de otra espina en direccion opuesta. Bajo esta forma, que los antiguos naturalistas habian llamado *zoé*, no sería fácil adivinar la araña de mar aplastada y sin cola, que se sirve en nuestras mesas.

Por su estudio sobre las langostas y algunos otros crustáceos de la misma naturaleza, la Academia ha conferido á M. Gerbe el premio trienal de 7.500 francos, fundado por M. Serres, antiguo profesor del *Museum* (Jardin Zoológico) de París, é individuo de la Academia de ciencias de Francia.

Pocas recompensas han sido tan bien ganadas como la acordada á M. Gerbe. Su estudio sobre los crustáceos es, sin disputa, uno de los mejores que desde hace mucho tiempo han ilustrado las ciencias naturales.

ALFREDO NAQUET.

París, Febrero de 1875.

## NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

### 1874.

(Continuacion.)

*D. Silvestre Bello*, profesor de la escuela de Bellas Artes, de las Palmas (Canarias); ejercia indistintamente la pintura y la escultura, siendo premiado en ambos conceptos en la Exposicion verificada en Canarias en 1862. Falleció en los primeros dias del mes de Julio.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel Cejuela de la Riva*, jefe superior de Administracion civil y comisario del Gobierno en el Banco de Barcelona. Murió en aquella capital en 4 de Julio.

*Excmo. Sr. D. José de Monasterio y Correa*, caballero gran cruz de la Orden de María Victoria, comendador de la de Isabel la Católica, caballero de la de Cárlos III y de otras nacionales y extranjeras; inspector general del Cuerpo de Ingenieros de minas y director de la Escuela especial del ramo. Senador que fué del reino y jefe superior honorario de Administracion. Murió en Almaden en 4 de Julio, asesinado por una turba de malvados. Como escritor ha dejado numerosos trabajos y memorias profesionales, como catedrático formó excelentes discípulos miéntras tuvo á su cargo las clases de mecánica, construccion y metalurgia; comisionado por el Ministerio de Hacienda para adquirir en el extranjero y establecer en las minas de Almaden las nuevas máquinas de extraccion, desagüe y subida y bajada de operarios, desempeñó perfectamente su encargo, produciendo grandes ventajas en la explotacion minera. Víctima del cumplimiento de sus deberes, el nombre del Sr. de Monasterio queda unido á los adelantos de la ciencia moderna.

*D. Isidro Sebastian Buceta y Solla*, ingeniero primero del cuerpo nacional de minas, al servicio del establecimiento minero de Almaden: fué asesinado en la madrugada del 4 de Julio, al propio tiempo que su jefe el Sr. Monasterio.

*Excmo. Sr. D. Benito Plá y Cancela*, diputado á Córtes en la legislatura de 1843 y jurisconsulto distinguido: falleció en la Coruña en 4 de Julio.

*D.ª Amalia de Llano y Dotres*, Condesa de Vilches y discreta escritora: murió en Madrid en 6 de Julio. Publicó en la *Revista de España*, aunque sin dar su nombre, las novelas *Ledia* y *Berta*, siendo tambien suyo el arreglo de algunas obras dramáticas, representadas por la misma autora en el elegante teatro de su casa.

*D. Francisco Ruiz Castillo y Chacon*, cura párroco de Carabanchel, muerto en 6 de Julio. La caridad de este venerable sacerdote fué tan extraordinaria, que despues de cuarenta y cinco años de desempeñar su sagrado y productivo cargo, no dejó cantidad bastante para el pago de la caja que guarda sus restos.

*Excmo. Sr. D. Quintin Chiarlone y Gallego*, doctor en farmacia, individuo de la Academia de Medicina y del colegio de farmacéuticos de Madrid, caballero Gran Cruz de la órden de Isabel la Católica, etc.: falleció en Madrid en 7 de Julio.

*D. Camilo Melliez*, profesor de fagot en el Conservatorio de música de Madrid; autor del método que para la enseñanza de dicho instrumento se publicó en esta capital: murió en 9 de Julio.

*D. Federico Cárlos Beltran*, escritor y periodista federal, celoso propagandista de la idea democrática: muerto en Madrid en la mayor miseria en 12 de Julio. Para remediar en parte la angustiosa situacion de su familia iniciaron una suscricion pública en favor de la misma varios escritores de diferentes partidos.

*D. Antonio Aristegui*, presidente del comité del partido constitucional de Sevilla, en cuya poblacion murió á mediados de Julio.

*Excmo. Sr. D. Lucio del Valle*, inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y director de la Escuela especial del ramo: murió en Madrid en 17 de Julio. Estaba condecorado con las grandes cruces de Cárlos III y María Victoria, era arquitecto, individuo de número de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales; de número y mérito de la de Nobles Artes de San Fernando y de honor de la de San Cárlos de Valencia; vocal del Consejo de Sanidad del Reino, de la comision permanente de pesas y medidas de la Junta consultiva de Estadística, presidente de la de obras de la Biblioteca y Museos nacionales, etc., etc. La obra más importante dirigida por el Sr. D. Lucio del Valle y á la que siempre vivirá unido su nombre, es indudablemente el magnífico canal del Lozoya, que ha cambiado por completo la situacion de Madrid, en cuanto se refiere al importante ramo de aguas. El Sr. Valle ha publicado gran número de Memorias científicas, tanto relativas á las obras del citado canal, como á embarcaderos y faros de hierro, organizacion del servicio de botes salvavidas, aplicacion de la luz eléctrica á los faros, y sobre las exposiciones universales de París y Lóndres.

*Excmo. Sr. D. Manuel Portillo y Portillo*, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, gran cruz de San Hermenegildo, comendador de número de las órdenes de Cárlos III é Isabel la Católica, condecorado con la de San Fernando y otras várias por méritos de guerra: falleció en Madrid en 20 de Julio.

*D. Luis Fernandez Sedeño*, ingeniero de minas y profesor de la escuela especial: murió en 20 de Julio.

*D. Luis de Eguilaz*, insigne poeta dramático contemporáneo, nacido en Sanlúcar de Barrameda en 1830 y muerto en Madrid en 22 de Julio. Sus obras forman un catálogo extenso de triunfos escénicos, y las más principales son las siguientes: *Verdades amargas, Alarcon, Una broma de Quevedo, Las Prohibiciones, El Caballero del milagro, Las Querellas del Rey Sabio, La Vaquera de la Finojosa, La Vida de Juan Soldado, Grazalema, Una aventura de Tirso, Mentiras dulces, El Padre de los pobres, Santiago y á ellos, Los Soldados de plomo, La Cruz del matrimonio, El Patriarca del Turia, La Llave de oro, Los Crepúsculos, La Convalecencia, Una Vírgen de Murillo, Entre todas las mujeres, Los Encantos de Brijan, Quiero y no puedo, La Payesa de Sarriá, El Molinero de Subiza, Mariana la Barlú y Lope de Rueda.* Dejó terminados ó poco ménos los dramas *San Fernando y Roncesvalles*; la comedia *No basta*, y las zarzuelas *Los lumeiros de Galicia, El Salto del pasiego* y *La Guitarra de Espinel*. Aun cuando Eguilaz cuenta con otras obras de varios géneros, su representacion literaria la tiene en el teatro, y á él únicamente hemos creido deber referirnos.

*D. Mariano Echeverría*, autor del libro titulado *Bilbao ante el bloqueo y bombardeo de* 1873, y redactor del periódico *La Guerra*: murió en la capital de Vizcaya en 23 de Julio.

*Excmo. Sr. D. Antonio de Pombo y Bargés*, brigadier de ejército: falleció en Madrid en 24 de Julio, á las pocas horas de haberse firmado su ascenso á dicho empleo. El señor Pombo habia hecho la guerra en el Norte, dando notables pruebas de su pericia y valor.

*D. Miguel Canal y Gabutti*, licenciado en medicina y cirugía, oficial del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos y bibliotecario de la Facultad de Medicina: murió en Madrid en 26 de Julio.

*D. Joaquin Peredejordi y Alsina*, veterano de la guerra de la Independencia, preso en Gerona al ser tomada dicha ciudad por los franceses, y vuelto á España despues de mil penalidades y de haber seguido al ejército frances á Italia y Rusia: falleció en los primeros dias del mes de Agosto.

*D. Bernardo Lopez y Piquer*, primer pintor de Cámara que fué de la Reina D.ª Isabel II, académico de número y presidente de la seccion de pinturas de la de Nobles Artes de San Fernando, caballero gran cruz de Isabel la Católica, comendador de número de la de Cárlos III, y secretario honorario de S. M.; falleció en Madrid en 1.º de Agosto. El Sr. D. Bernardo Lopez, hijo del notable artista D. Vicente, siguió sus huellas en el estilo que aquél habia puesto en boga, áun cuando á respetable distancia. Son numerosos sin embargo, y muy estimados, sus trabajos pictóricos, habiendo habido algun tiempo en que D. Bernardo Lopez fué el artista en moda y el que realizó mayores utilidades. Ademas de los numerosos retratos de individuos de la familia de Borbon, debidos á su pincel, el Sr. Lopez es autor de varios cuadros de composicion, habiendo tambien ayudado en algunos de los suyos al óleo y al fresco, á su hermano D. Luis, muerto asimismo hace pocos años.

O. Y B.

(*Se continuará.*)

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Manual de falsificaciones** *bajo el punto de vista farmacéutico. Modo de reconocerlas.* Por D. Federico Pras y Grau. Esta obra, muy útil para todos los individuos de las clases médica y farmacéutica, consta de 400 págs. en 4.º y se vende en Barcelona, imprenta de Marti y Cantó (calle de Monjuich del Cármen, 6), y en casa del autor (Conde del Asalto, 74, principal). Véndese tambien en Madrid, redaccion y administracion de *El Pabellon médico* (Puerta del Sol, 5).—Precio, 6'50 pesetas.

**La Alfonsina**, polka-mazurka para piano compuesta y dedicada á S. M. el Rey D. Alfonso XII, por D. Enrique Plácido Sirera. Consta de ocho págs. en fólio, con una elegante cubierta de color, y contiene al final el catálogo de las principales obras musicales que se hallan á la venta en el establecimiento del editor, D. Antonio Romero (Preciados, 1).—Precio, 8 reales ejemplar.

**Milan** (L.)—Libro intitulado El Cortesano, compuesto por D. Luis Milan.—Libro de motes de damas y caballeros, intitulado Juego del mandar, por el mismo. Madrid, imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra). En 8.º, x-504 págs. y un facsímile. Precio por suscricion, 30 y 34 rs.

**Tafur** (P.)—Andanças é viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos (1435-1439). Madrid, imprenta de Miguel Ginesta. En 8.º, 624 págs. en dos volúmenes. Portada en rojo y negro, papel de hilo. Librería de Murillo: precio, 30 y 34 reales.

**Serafina.** Comedia nuevamente compuesta, llamada Serafina, en que se introducen personas, las cuales en estilo cómico, y á veces en metro van razonando hasta dar fin á la comedia. Ahora de nuevo impresa, conforme á la edicion de Valencia de 1521. Madrid, imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, Librería de Murillo. En 8.º, 112 págs.: precio, 16 y 18 rs.

**Silva** (F.)—Segunda comedia de Celestina, por Feliciano de Silva. Madrid, imprenta de Miguel Ginesta. Administracion, en la librería de Murillo. En 8.º XXIV-520 páginas y 2 facsímiles en rojo y negro. Precio para los suscritores, 30 y 34 rs.

Las cuatro obras cuyos títulos preceden son de la importante *coleccion de libros raros ó curiosos* publicada por los autorizados bibliografos Sres. Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayon.

La administracion y venta de dichas publicaciones, á cargo del inteligente librero Sr. Murillo, está en la calle de Alcalá, núm. 18.

En las columnas de este periódico nuestro colaborador señor Huelin ha escrito reseñas de los anteriores volúmenes de la misma *coleccion*, á cuyos últimos tomos, que hoy anunciamos, se consagrarán ademas algunas líneas en artículos bibliográfico-críticos de la ILUSTRACION.—E. M. DE V.

## SOCIEDAD DE CONCIERTOS.

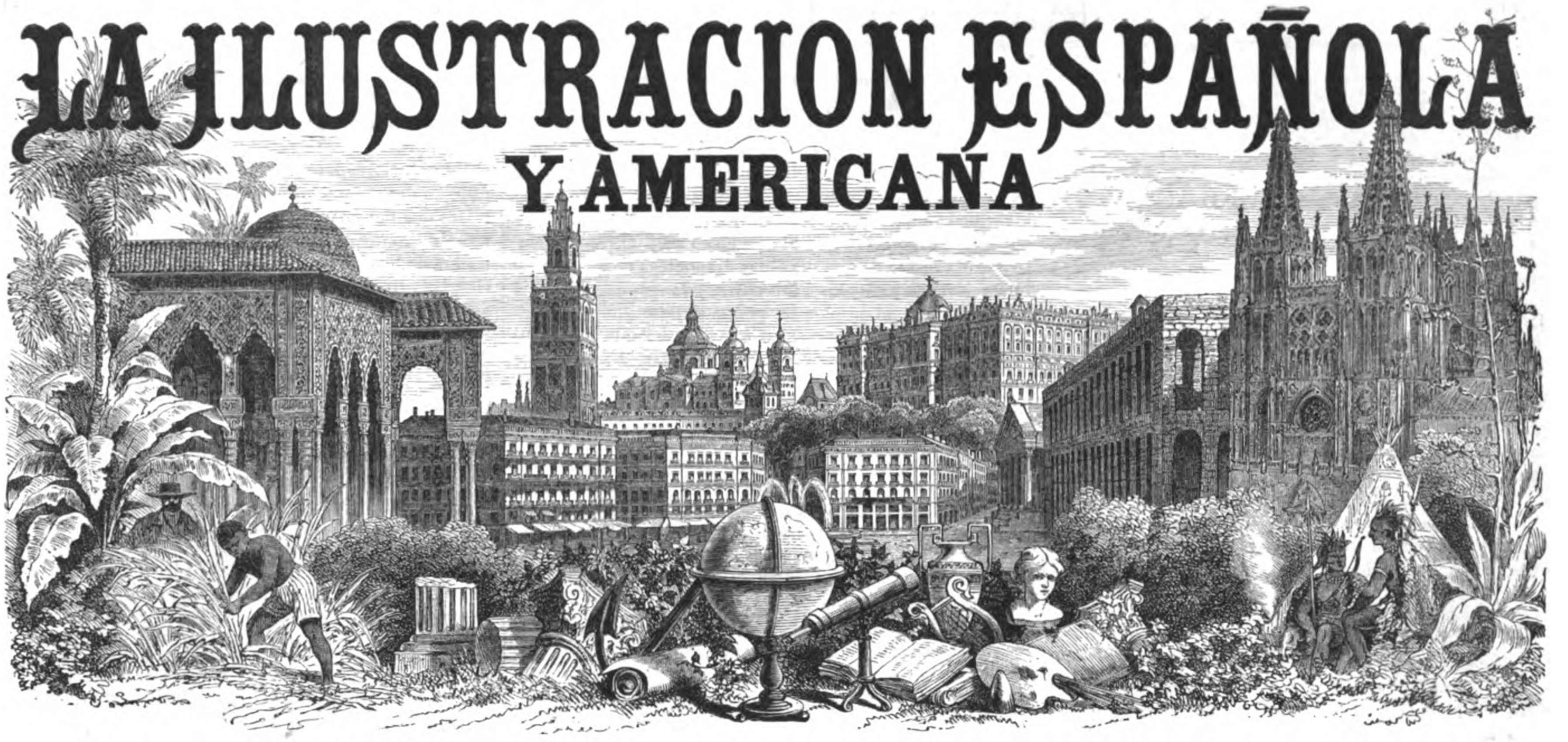
La Sociedad que dirige el Sr. Monasterio ha inaugurado, en la tarde de ayer, en el teatro y Circo del Príncipe Alfonso, los conciertos clásicos, con éxito satisfactorio.

Nueve celebrará en el presente año, en los domingos de Febrero y Marzo y dos primeros de Abril, y en todos ellos interpretará las obras más selectas de los mejores maestros.

Los precios son los mismos que en los años anteriores.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. VII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Febrero de 1875.

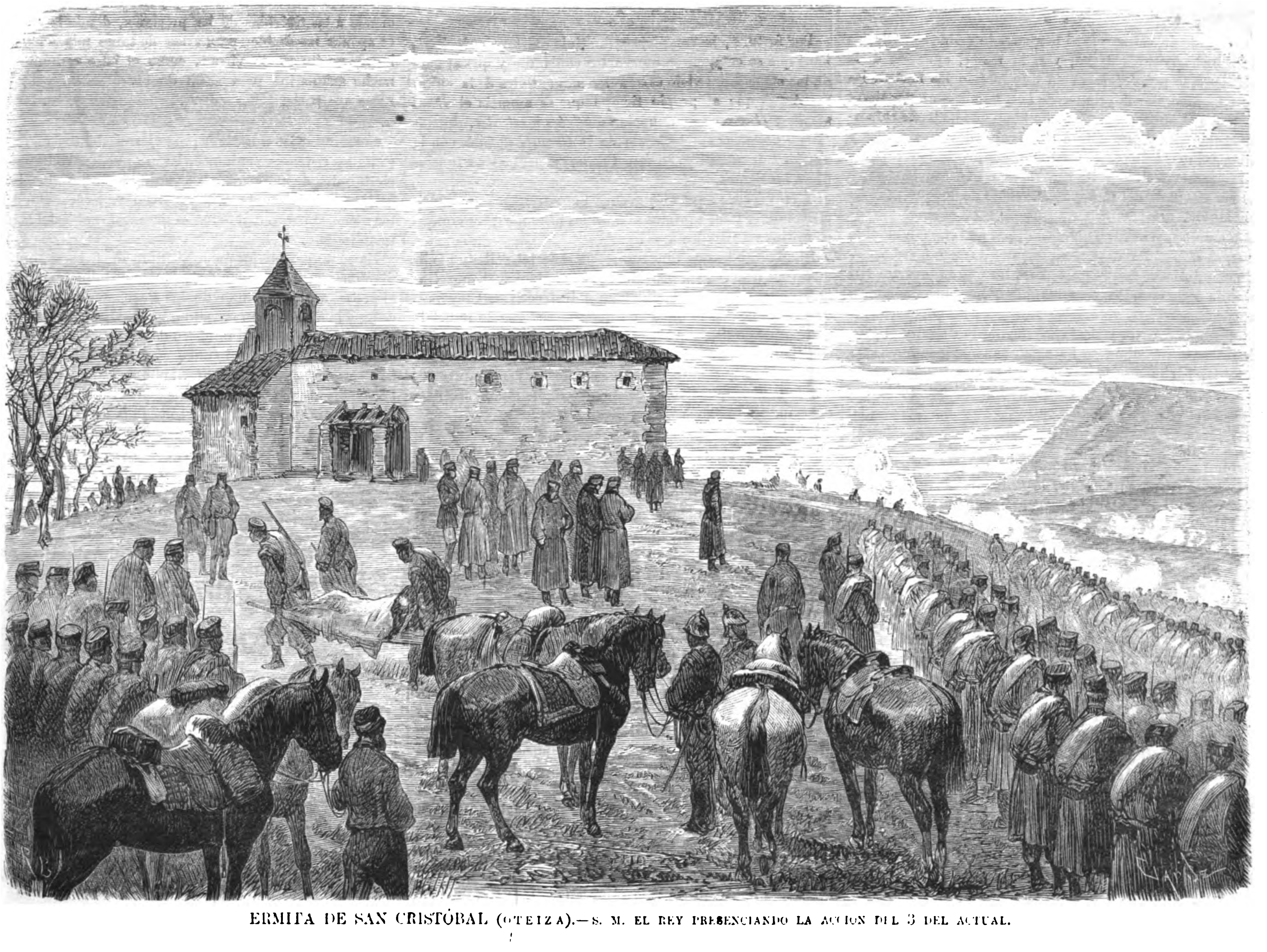
| PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



VIAJE DE S. M. EL REY AL TEATRO DE LA GUERRA.—(CRÓQUIS DEL SR. PADRÓ.)



ERMITA DE SAN CRISTÓBAL (OTEIZA).—S. M. EL REY PRESENCIANDO LA ACCION DEL 3 DEL ACTUAL.

## REVISTA GENERAL

SUMARIO.

Las noticias de siempre. — Embajadores. — Pretension singular. — Alejandro Dumas, el proceso Sedan y *Genoveva de Brabante*. — Teatro frances y teatro español. — Conmemoracion é innovacion. — Conferencias en el Ateneo. — Sucedido.

A la manera del cazador que se aventura por montes y plantíos, por matorrales y trochas, en demanda de una pieza que adquirir para trofeo de la caza, así heme dado yo á andar por las llanuras y escabrosidades de la prensa á caza de nuevas importantes que comunicar al lector.

La suerte enemiga apénas si me ha deparado alguna *noticieja* acurrucada en su madriguera ó en su nido, casi no vista por su insignificancia, ó algun *noticion* de tan alto vuelo, que no hay que imaginar se ponga á tiro.

°°°

Lo que está todos los dias al alcance de la pluma, ni es nuevo, ni mucho ménos para repetido, pues harto duele saber que nunca cesa; que huestes españolas se acometen y destrozan entre sí en el Norte; que periodistas españoles se acometen y destrozan en Madrid. ¿Quién no sabe esto? ¿Quién no lo ve diariamente?

Parece que forma parte de nuestra idiosincrasia el afan de empobrecernos, de destruirnos, de aniquilarnos. Nunca parecemos hartos de discordias y de luchas, siempre parecemos tan exuberantes de fuerzas, que no sabiendo contra quién emplearlas las empleamos contra nosotros mismos.

Y así, cuando en ningun país de Europa existe hace años la guerra civil, sino cuando más como una contingencia que muy luégo acaba, ó como una enfermedad, como una epidemia, que causa hondos estragos, mas que á la postre cesa, aquí adopta el carácter de normalidad y adquiere naturaleza endémica, y no cabe de ella librarse, sino con el alejamiento, como no cabe escapar á la influencia de las fiebres palúdicas, sino trasladándose á terrenos libres de humedad y de miasmas.

¡Oh! cuándo llegará el dia, más que otro alguno venturoso para España, en que no chocarán las armas ni los escritos más que en el torneo cortés de la destreza ó del ingenio!

°°°

Quiere decir, pues, que ni la guerra intestina se extingue ni la lucha política decae, y si la razon, ayudada de la fuerza — que por desgracia en este mundo las más de las veces há menester la primera de la segunda — da por tierra al fin con el absolutismo, mucho temo que no baste esfuerzo alguno para poner coto á las rivalidades de partidos y personas, que á la sombra del bien público serian capaces de pegar fuego á todas las casas que no fueran la suya, y que así se curan del *bien público* como de lo que pasa en Groelandia.

En cambio, y miéntras nosotros, por antiguo é incurable achaque, refunfuñamos y nos quejamos de cuanto se hace — y de cuanto no se hace tambien —, los extranjeros nos tributan la consideracion y estima que nosotros nos negamos ó empequeñecemos, y el Sumo Pontífice, así como los emperadores de Austria y Rusia, el Rey de Portugal y el Presidente de la república de Francia, han enviado á nuestro monarca, por medio de sus ministros, el saludo cortés y amistoso por el cual toma una nacion asiento en la solemne asamblea de los países cultos.

°°°

La importancia de estos actos á nadie se oculta, ni en nadie cabe negarla; sólo yo, espíritu díscolo y regañon, quisiera, — tras de acatar el beneficio innegable de tales embajadas, — que á la vez que sus embajadores nos hubieran enviado: Roma, su jefatura artística; Austria, su valer científico; Rusia, su poderío militar; Portugal, su reposo interno, y Francia su actividad civilizadora.

°°°

Mucho querer es, sin duda alguna, y fuera más fácil pedir «cotufas en golfo», como dice Cervántes y «jabalí en los mares», como dice Horacio; pero áun sé yo quién ha pedido más, y es un sujeto que dirigiéndose á un hombre político de gran talla y de gran influencia, le ha escrito que ya que no un destino, pues á pesar de sus instancias no le concedia ninguno, le diera al ménos una *cesantía*..... Pretension, repito, superior á todas, pues trastornando las leyes sociales y hasta físicas, equivale á querer acabar lo que no se ha empezado, ó á querer digerir lo que no se ha comido.

°°°

Y el digerir es, sin embargo fácil en unos tiempos en que abunda la gente de anchas tragaderas; sin ir más léjos puede mentarse la facilidad con que el *Teatro Francés* ha tragado *Le Demi monde* y la Academia francesa al autor del *Demi monde*.

Y no es esto negar los derechos que puede aducir en su abono Alejandro Dumas para sentarse en el sillon académico ó pisar el escenario del teatro nacional; solamente, y en mi humilde opinion, merece el calificativo — vulgar y prosaico en demasía, lo confieso — de tener anchas tragaderas la corporacion que admite en su seno al escritor convicto y confeso de que sus obras dramáticas no se escriben para jóvenes recatadas é inocentes, y la empresa que da á la escena una produccion en que no se hace sino pintar las aventuras y desventuras de las que se han llamado *hetairas* por los griegos, *cortesanas* por los españoles, y *lorettes* por los franceses.

°°°

El discurso de recepcion en la Academia, pronunciado por el expresado Dumas, y el proceso llamado *de Sedan* promovido por el general Wimpffen — que firmó la rendicion en aquella desastrosa jornada — contra Paul de Casagnac, director del *Pays*, que habia acusado á dicho general como traidor y responsable de la capitulacion, han sido y son todavía á esta fecha los dos asuntos extra-políticos que más han preocupado la atencion en París.

El jurado del Sena ha absuelto á Paul de Casagnac, á pesar de sus terribles acusaciones. ¿Pero el jurado de la moral absolverá igualmente á Dumas, á pesar de su grande inteligencia?

°°°

Por el pronto, en París no sólo está absuelto y enaltecido, como lo prueba harto claramente la intrusion del *Demi monde* en el proscenio del clásico coliseo, sino que el género no ya realista y semi-realista, sino rastrero y licencioso alcanza ahora gran predicamento.

*Genoveva de Brabante*, aquélla bufa opereta que sustenta sobre la impiedad, la deshonestidad y la grosería, sus chistes y sus atractivos, ha reaparecido en el teatro de la *Gaîté* con gran esplendor y belleza en su aparato, — trajes dibujados por Stop y Grevin, once caballos, un elefante, una cierva, un perro, quinientas personas en escena, — sazonada admirablemente por la música de Hoffenbach quien dirige y dispone el espectáculo.

Como las malas acciones suelen llevar en sí mismas el castigo, ved aquí cómo lo lleva tambien, aunque indirectamente, esa literatura desvergonzada y corruptora. El público acudirá por los vestidos, los telones, los animales, los escotes, la música, y, en último lugar, por la fábula dramática.

En último lugar, esto es, en el que merece.

°°°

Por fortuna, la compleja y múltiple existencia de París hace que se compensen unos actos con otros y que al lado de las cloacas del vicio corran los manantiales de la cultura. Así es que al propio tiempo que se anuncia el *Demi monde* y *Genoveva* se anuncian *matinées musicales, dramáticas y literarias* en el círculo de la *Chaussé-d'Antin* con la novedad de admitirse en este Casino y para estas funciones á las damas.

Y en verdad, ¿qué más grato y honesto recreo que acariciar el alma y los sentidos con sábias armonías, ingeniosas comedias y bellas lecturas?

En Madrid hemos procurado con especial solicitud aclimatar las desvergüenzas bufas, pero ni siquiera hemos tratado de trasplantar las diversiones instructivas. Creyérase que no leemos de Francia más que las crudezas de Rabelais y Pigault-Lebrun y no las agudezas de Molière y Beaumarchais; que sólo gustamos de las especias, los picantes y los estímulos de su cocina y no las ingeniosas y elegantes leyes de la mesa que dictó el aristocrático gastrónomo Brillat-Savarin.

°°°

Son tanto más sensibles estos usos cuanto que el moderno teatro español aventaja, por lo comun, al frances en decoro, en galanura y en elevacion. El un tanto adormido y caballeresco sentimiento que implantaron con gallardo ademan en la patria escena nuestros clásicos, — nuestros románticos más bien, — del siglo de oro, resucita ahora con generoso aliento y se esfuerza en tender sus alas por el más diáfano horizonte.

A tal fin parecen responder la mayor y mejor parte de las obras que en la actual temporada se han estrenado.

Congratulémonos de ello; celebremos con íntimo regocijo el renacimiento dramático que barrerá de nuestra escena la sucia polvareda que por encima de los Pirineos vino.

Debe y puede hacer el Parnaso español con el teatro lo que hace el actual Ayuntamiento con el estanque del Retiro; abrir un desagüe para que luégo pueda limpiarse el sedimento y el fango, llenándose de aguas trasparentes y puras que reflejen como bruñido espejo, el claro sol de España en el Retiro y la hidalguía española en el Teatro.

°°°

Otros dos hechos igualmente honrosos, para el municipio el uno, para la escena el otro, recuerdo y consigno al llegar á este punto, ya que siguen el órden de ideas establecido en los anteriores párrafos.

Refiéromc al solemne homenaje que se ha tributado en Murcia á la memoria del actor eminente é inolvidable don Julian Romea, que nació hace sesenta y dos años en dicha ciudad (segun consta en el archivo de la iglesia de Santa Catalina) y cuyo retrato y partida de bautismo se han colocado en dos marcos en el salon del palco presidencial del teatro que lleva el mismo nombre que el admirable intérprete de *Sullivan*. Refiérome ademas á la próxima terminacion de los nuevos mercados de Madrid, cuya espaciosidad, limpieza, elegancia, sólida construccion y buen acomodo merece universales alabanzas.

No es tan forzada por lo demas, como lo parece, la union de dos ideas de tan diversa índole como el aniversario de Romea y la construccion de los mercados, porque es añejo vicio de los españoles descuidar el tributo que á sus preclaros compatriotas debe, y no ménos añejo vicio en los madrileños descuidar la pulcritud y limpieza que la venta de los alimentos exige.

En último caso, y, como temo, si no hay medio de *zurcir sin conocerse* estas dos noticias, yo cargo de buen grado con la acusacion de torpe á trueque de saber y publicar, no tan sólo que no se ha olvidado áun al gran artista, sino que ya no verémos, en nefando consorcio mezclados, carnes, vegetales y peces en esas verdaderas y clásicas *ollas podridas* de Castilla, que reciben el nombre de plazuelas.

°°°

Apresúrome á levantar el ya sobrado rastrero vuelo de mi pluma, y para ello paso, sin más circunloquios, á dedicar breves frases — ya que la falta de espacio lo precisa — á otra innovacion de notoria importancia en mi concepto.

Porque de innovacion puede calificarse el tema de los notables discursos que viene pronunciando en el Ateneo un estudioso é ilustrado jóven, D. Francisco Lastres. Ocúpase en ellos de los diversos sistemas penitenciarios hoy en uso, dando la preferencia despues de convenientemente examinados los principales, al introducido en Irlanda por Croffton pues á beneficio de un ingenioso procedimiento se mejora gradualmente la condicion moral del penado hasta el punto de producir á veces tal cambio en su manera de ser que restituye al bien el que parecia sumido para siempre en el mal.

No son estos espacio ni sazon oportuna para explanar las interesantes conferencias del Sr. Lastres; mas sí créome en el deber de llamar la atencion general sobre un punto, con lastimosa negligencia tratado en nuestro país y que es uno de las bases de regeneracion en otros.

El generoso propósito del jóven y laborioso disertante del Ateneo que ha puesto su clara inteligencia á servicio de tan noble causa es acreedor á plácemes sinceros. Él desciende á las tinieblas de los presidios, donde la atmósfera es apénas respirable, para sacar de tanta miseria y tanto horror un átomo de virtud, como el buzo se hunde en la noche submarina para sacar de entre áridas y esquivas rocas una perla.

°°°

Como no existen códigos para ciertos delitos morales, y como los sistemas penitenciarios no pueden comprender á cierta ralea de culpados, no es posible afirmar qué clase de castigo impondria el elocuente jóven ya expresado, á tantos como se parecen al héroe — digámoslo así — del siguiente episodio.

Érase un personaje, ávido siempre de favores, que acudia diaria y fijamente al despacho de un ministro. Dejó éste el poder, á causa de una de las frecuentes crisis que por desgracia aquí se han sucedido, y el asíduo visitante no fué á ver ni un solo dia al ministro derribado.

Indignado éste por el cínico abandono del que sólo cultivó su amistad por granjería, hubo de increpar duramente por su olvido y por su inconsecuencia al mencionado ausente un dia que por acaso le topó en la calle.

— ¡Cómo! — replicó con grande admiracion el interpelado — Usted es el olvidadizo y el inconsecuente, yo sigo acudiendo diariamente al ministerio!.....

LUIS ALFONSO.

20 de Febrero.

## NUESTROS GRABADOS

S. M. EL REY EN EL EJÉRCITO DEL NORTE. — OPERACIONES MILITARES. — DE PAMPLONA Á MADRID.

Como ofrecimos en el número anterior, continuamos en el presente la relacion del viaje de S. M. el Rey á la provincia de Navarra, de su visita á Puente la Reina y á la heróica ciudad de Pamplona, libre ya del riguroso bloqueo á que estaba reducida desde Setiembre último, y de su regreso á esta córte, concluidas las primeras é importantes operaciones militares, por Logroño, Las Conchas de Haro, Búrgos, Valladolid y Avila.

En primer lugar damos en la pág. 121 tres grabados, dibujos de nuestro corresponsal artístico en el ejército del Norte, el Sr. Pellicer, que representan la villa de Pueyo, á

la salida de Tafalla, ocupada ya por las tropas; la de la ermita de San Miguel, en el mismo punto, fuerte posicion en una altura de que tambien se posesionaron las tropas, sin resistencia por parte del enemigo, y una perspectiva de las principales posiciones que tenian los carlistas desde Pueyo á Pamplona, á los dos lados de la carretera que va desde Tudela á aquella capital de Navarra.

Pueyo, en el valle de Orba, está situado en un áspero cerro, á la derecha del camino de Pamplona á Tudela, y enclavado en el partido de Tafalla, de cuya ciudad dista apénas cuatro kilómetros. Atraviesan su término el rio Cidacos y la carretera á la capital de la provincia, y aunque es poblacion pequeña y antigua, tiene varios notables edificios, entre otros las casas consistoriales, la iglesia parroquial de la Asuncion, el llamado Monte-Pio y las ermitas de San Quirico y de Santiago, y un poco más distante, hácia Pamplona, la de San Miguel.

A la una de la tarde del 1.º del actual, S. M. el Rey salió de Tafalla con direccion á Artajona, al frente de las tropas y con el cuartel general, siguiendo todo el camino al paso de la infantería: pernoctó en esta última villa, y á las siete y media de la mañana del 2 entró en Larraga, para continuar poco despues la marcha hácia Oteiza y la ermita de San Cristóbal.

*Larraga*, villa perteneciente al partido de Tafalla, de cuya ciudad dista diez kilómetros, está situada en una altura, al pié de un castillo de los duques de Alba, y tocan en sus límites los de Artajona, Berbinzana, Oteiza y otras poblaciones muy nombradas con motivo de los últimos acontecimientos militares.

Aseguran varios historiadores que es la antigua *Tarraga*, citada por Ptolomeo y Plinio; pero no se hace mencion de ella hasta el siglo XI, en un instrumento público, segun el cual el Rey D. García de Navarra donó á la ciudad de Nágera un monasterio situado en *Larraga*.

El Rey D. Sancho *el Sabio* la dió fueros en 1193, y aumentaron sus franquicias los reyes D. Sancho *el Fuerte* en 1208, D. Cárlos II en 1378, D. Juan de Labrit en 1500 y áun el emperador Cárlos V en 1520. Los destronados monarcas Labrit y D.ª Catalina otorgáronla el título de *buena villa* en 1508, en recompensa de la fidelidad que hasta entónces les habia guardado, á pesar de hallarse todo el reino sometido á las armas castellanas.

*Oteiza* es otra villa que aparece situada á la izquierda de aquélla, y cuya historia y estado actual no ofrece particular alguno digno de ser mencionado. No léjos de su recinto, en direccion al Este, está la ermita de San Cristóbal, en una eminencia que domina las alturas y pueblos del monte Esquinza, Villatuerta, Lorca, etc., y desde la cual se descubre á lo léjos el ancho valle de la antigua ciudad de Estella.

Cuando las tropas de las divisiones Tassara y Fajardo ocuparon los puntos que quedan indicados, ya los carlistas habian abandonado sin combatir una extensa línea de trincheras y reductos, y estaban preparándose á abandonar la villa de Puente la Reina.

La noche del 2 descansó S. M. el Rey en la ermita de San Cristóbal, durmiendo en un mal colchon, único que allí habia, miéntras los generales y jefes del acompañamiento dormian en el duro suelo ó en haces de paja.

Al amanecer del dia 3 fué cuando ocurrió el hecho que recuerda el grabado de la plana primera de este número, segun cróquis del Sr. Pradó, testigo presencial: una partida carlista se acercó á la ermita de San Cristóbal, donde el Rey se hallaba, y rompió vivo fuego de fusilería contra los soldados que allí acampaban, resultando heridos un bizarro comandante del regimiento de Castilla y varios individuos de tropa. S. M. el Rey, que salió de la ermita en cuanto sonaron los primeros tiros, presenció la escaramuza á que dió lugar la agresion inesperada de la partida carlista, y con serenidad admirable contaba en alta voz las balas que pasaban silbando por cerca de su persona. Cierto ayudante del Rey que allí se encontraba recibió una contusion, no grave por fortuna.

---

Aquella tarde regresó S. M. á Oteiza, donde pernoctó, y en la mañana siguiente se dió principio al movimiento de avance hácia Puente la Reina.

Puente la Reina es una linda villa situada en el valle de Ilzarbe, á cuatro leguas de Pamplona, en una llanura ceñida por altas y quebradas montañas. En sus límites se hallan los de otras villas y pueblos de menor importancia, muy nombrados en la presente contienda, tales como Obános, Mendigorría, Mañeru, Cirauqui, etc. Tiene plazas regulares y calles anchas y alineadas, y posee algunos edificios de regular construccion, ademas de un hermoso puente sobre el Arga, cuyo rio atraviesa su término de E. á S.

Con su primitivo nombre de *Puente de Arga* aparece mencionada en algun documento de la época del Rey de Aragon D. Alfonso I, *el Batallador*, y posteriormente en otros con el de *Puente la Reina*, que actualmente posee, en memoria de la buena Reina D.ª Mayor que hizo construir el antiguo puente mencionado, que áun existe á la salida de la villa, para facilitar el paso á los peregrinos de la alta Navarra y del alto Aragon que se dirigian á visitar el sepulcro de Santiago en la famosa Compostela.

El Rey D. Alfonso la dió los fueros de la baronía de Estella en 1222, y concediéronla tambien privilegios y franquicias los reyes D. Cárlos III en 1403, D. Juan II en 1433 y D. Juan de Labrit en 1498; García Ramirez la donó á los caballeros Templarios en 1146, y son célebres en la historia de Navarra las sangrientas luchas que sostuvieron los vecinos de Puente la Reina, divididos en dos rivales bandos, hácia fines del siglo XIII, y las que terminaron con una tregua de 100 años y un dia, ajustada por mediacion del gobernador del reino.

Conquistada por las tropas de D. Fernando *el Católico*, fué una de las villas navarras que se sometieron más lealmente al dominio de Castilla, y sus fortificaciones fueron conservadas cuando el Cardenal Jimenez de Cisneros dió órden de desmantelar las de otras poblaciones de Navarra.

Como ya queda indicado, el pretendiente D. Cárlos, que se hospedaba en Puente la Reina desde el 23 del pasado Enero, en la casa llamada *El Patrimonial*, huyó de dicha villa á las once de la noche del 2 del actual, acompañado de los jefes carlistas Elío, Mendiri y Patero, en un carruaje tirado por tres mulos y escoltado por algunos jinetes carlistas. (Véase el grabado correspondiente en la pág. 120.)

La citada casa, una de las mejores de Puente la Reina, radica en la calle Mayor, y es propiedad de los Sres. de Azcona y Arévalo. Tiene dos pisos, y D. Cárlos ocupaba en el principal dos piezas: la cámara, espaciosa y regularmente amueblada, con tapicería y alfombras antiguas; sillería tallada, con escudos de armas en el respaldo y forro de damasco de seda, color punzó; araña de cristal, veneciana; una mesa en el centro, cubierta de damasco grana y franja de oro, y un cuadro al óleo, de bastante mérito, en el testero principal. El dormitorio estaba inmediato, y en él se veia una cama imperial, antigua, con buenas colgaduras de damasco grana y franja de oro; mesa de noche, moderna, y un crucifijo de metal, de ningun mérito, bajo doselete de damasco grana y oro.

Los tres primeros grabados de la citada pág. 120, hechos segun cróquis del Sr. Padró, son una representacion exacta de dicha morada.

---

Pamplona, que durante cuatro meses habia estado incomunicada con la Península, vió llegar la hora anhelada de su libertad al anochecer del 2, con la presencia del primer cuerpo de ejército, mandado por el general Moriones; y los carlistas, amenazados por un movimiento envolvente con tanta habilidad y fortuna realizado, se vieron obligados á retirarse del famoso Carrascal, de las formidables posiciones de Monreal, de la línea atrincherada de Zabalegui, y, como queda dicho, de Puente la Reina, corriéndose á la izquierda, hácia Cirauqui y Estella.

S. M. el Rey pernoctó el 6 en Puente la Reina, y al mediodia del 7 entró en la ciudad libertada, donde fué recibido con frenético entusiasmo, hospedándose en el palacio de la Diputacion provincial: con arcos de triunfo, palomas, coronas, músicas, etc., fué celebrada en la capital de Navarra la llegada del jóven monarca, y tampoco faltó la exhibicion de los tradicionales *gigantones*, segun añeja costumbre de várias ciudades españolas en los grandes regocijos públicos. (Véase el grabado núm. 1, pág. 116.)

Regresó S. M. á Tafalla en la tarde del 8, y entró en Logroño el dia 9 (grabado núm. 3): en esta leal ciudad, que tantos sacrificios ha hecho por la patria en la presente malhadada guerra, se verificó una afectuosa conferencia entre S. M. el Rey y el veterano general Espartero, — conferencia que el Excmo. Sr. Marqués de Molins, Ministro de Marina, ha descrito con tanta naturalidad y frase tan correcta en su ya popular carta al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Entónces fué cuando el Príncipe de Vergara impuso al jóven Monarca la banda de San Fernando, diciéndole tales palabras: «Úsela V. M., que bien la merece.» (Véase el grabado alusivo á este acto en la pág. 117.)

Haro es una populosa y rica villa de la provincia de Logroño, de cuya ciudad dista siete leguas, y aparece reclinada en la orilla derecha del Ebro, cerca de la desembocadura de los rios Tiron y Aguilera, entre las alturas llamadas de Santa Lucía. Tiene hermosas calles y plazas, deliciosos paseos y no pocos magníficos edificios, y su iglesia principal, cuya fundacion se remonta al siglo XIV, es un suntuoso templo, cuya ancha nave descansa en soberbias columnas, con labores de relevante mérito.

Hácia el Este, en una altura que domina la ciudad, véanse todavía las ruinas del magnífico castillo-palacio de los Condes de Haro y condestables de Castilla, hoy propiedad del Sr. Duque de Frias, y cerca de la villa se encuentra la renombrada ermita de Nuestra Señora de la Vega, que se cree fué fundada en el siglo VIII por los cristianos granadinos que huyeron ante los árabes invasores, para guardar la milagrosa imágen de la Virgen de la Vega de Granada.

No es posible fijar el orígen de esta villa, que antiguamente se llamó *Farum* y *Faro*.

D. Alfonso VIII la dió fueros en 1187; ganóla á viva fuerza D. Enrique de Trastamara, en la guerra que sostuvo contra su hermano D. Pedro I *el Cruel*, y hubo de abandonarla despues de la célebre batalla de Nájera; el mismo D. Enrique, ya rey de Castilla, la donó al padre de D.ª Leonor de Haro, cuya señora casó con D. Fernando de Antequera, despues rey de Aragon por el compromiso de Caspe, y últimamente, el rey D. Juan II, en 1430, hizo merced de dicha villa, con el título de Conde, á D. Pedro Fernandez de Velasco, heredándola más tarde, por sucesion directa, el señor D. Bernardino Fernandez de Velasco, primer Duque de Frias.

El Rey salió de Logroño para Haro y Búrgos en la tarde del 9, y al pasar por el punto denominado Las Conchas de Haro, una partida carlista, apostada en las alturas, dirigió algunos disparos al tren real: en la misma pág. 117 damos un grabado que representa esta criminal agresion, la cual, por fortuna, no produjo daño alguno. Sin embargo, cuatro ó seis balas tocaron en varios coches, segun indica otro grabado de la misma página.

Por último, los grabados que figuran en la pág. 124, segun cróquis del Sr. D. Isidro Gil, se refieren á la entrada de S. M. en Búrgos el 10 del actual, y á la visita que hizo el monarca al real monasterio de las Huelgas (véase LA ILUSTRACION de 1874, pág. 138); y los que van marcados con las cifras 4 y 2 en la pág. 116 recuerdan el paso del Rey por Valladolid y Avila, en los dias 11 y 13.

En el número próximo darémos varios grabados referentes á las operaciones militares últimamente verificadas, con los cuales resultará una doble crónica ilustrada del viaje de S. M. el Rey á Navarra y su regreso á la córte, y de los importantes hechos de armas que han precedido á la liberacion de Pamplona y toma de Puente la Reina.

Y, finalmente, para facilitar en lo posible el conocimiento exacto de las importantes operaciones militares realizadas, así como de las que puedan verificarse en plazo más ó ménos breve, damos en la pág. 126 un *Plano del teatro de la guerra en la provincia de Navarra*, con indicacion de las posiciones que ocupa actualmente el ejército del Norte, y el cual ha sido copiado cuidadosamente, del plano oficial que pertenece al Depósito de la Guerra.

PARÍS.—FACHADA PRINCIPAL DEL TEATRO «LA NUEVA ÓPERA».

En la pág. 125 damos otro grabado referente al suntuoso teatro de París *Le Nouvel Opéra*, que representa la fachada principal de aquel suntuoso edificio. Vean nuestros lectores la breve descripcion del mismo que publicamos en el número anterior.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

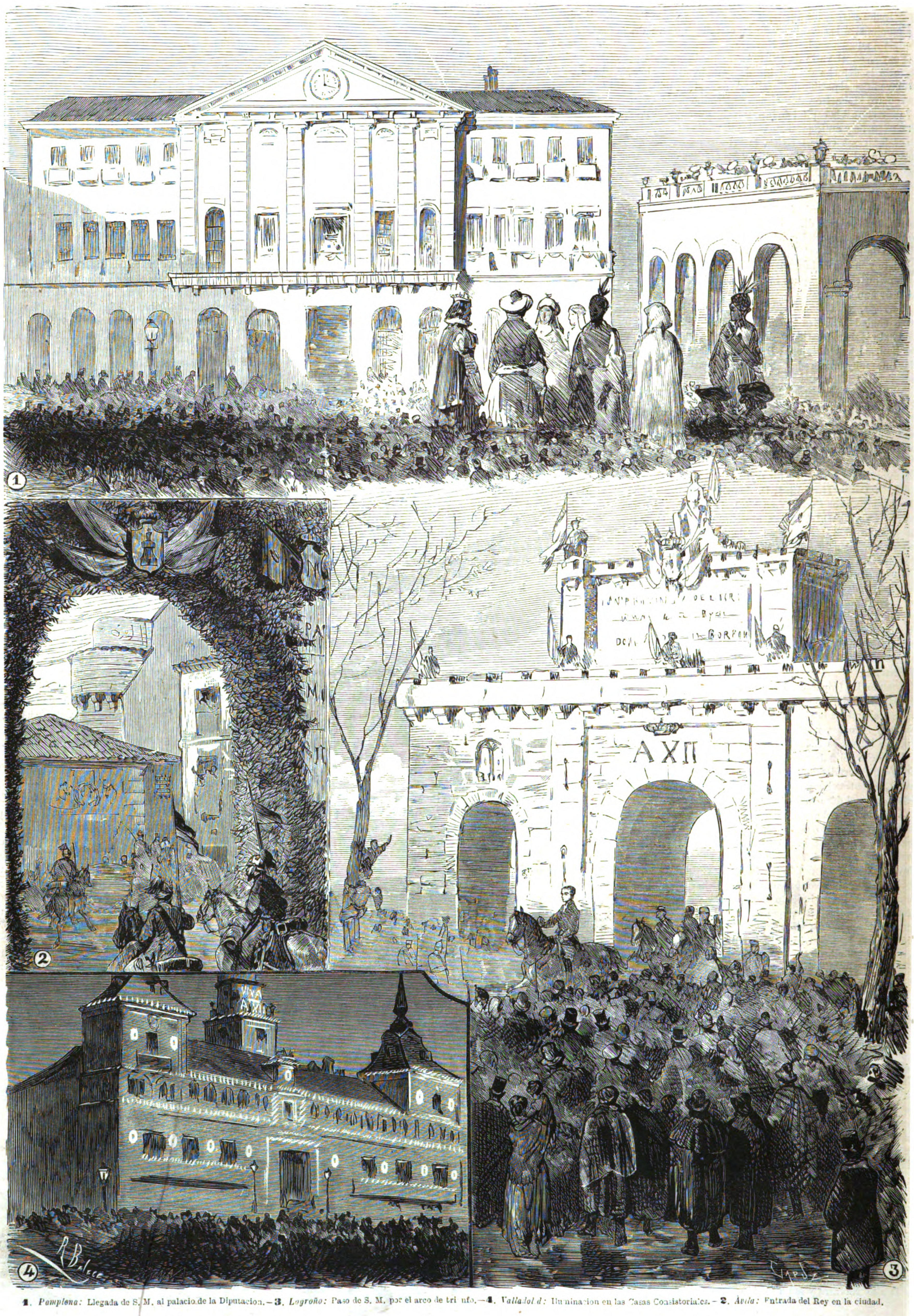
## LOS GRISONES.

Cuando habitais un pueblo que ha sabido aliar el órden con la libertad, la autoridad social con la democracia individualista, la libertad en el pensamiento con la sensatez en la conducta, la eleccion de las autoridades todas con el respeto y la obediencia, no os cansais de verlo, de estudiarlo, de admirarlo, como no me canso yo de ver, de estudiar, de admirar esta nobilísima Suiza. Lo primero que salta á vuestra vista es la ausencia completa de ese elemento demagógico tan opuesto al órden regular y al desarrollo legítimo de la autoridad como al progreso y al afianzamiento de todas las libertades. En seguida veis que los pueblos libres son pueblos pacientes, que detestan las improvisaciones, que no entienden la palabra revolucion, gratísima á los oidos de nuestros pueblos latinos, los cuales en su inexperiencia sacuden la parálisis para moverse en la embriaguez, y despiertan de la embriaguez para caer nuevamente en la parálisis. ¿Sabeis cuánto tiempo le ha costado á Suiza llegar á la reforma de 1848? Diez y siete años. ¿Sabeis cuánto tiempo le ha costado desde que se inició hasta hoy su última reforma constitucional? Diez años. Presentada al pueblo, fué puesta en tela de contradictorio juicio, discutida largamente, desechada várias veces, y despues de maduras reformas y de prudentes pactos, votada por unos, combatida por otros; mas en cuanto tuvo la sancion legítima de una mayoría constitucional, obedecida y acatada por todos.

El poder manda, dentro de la órbita de sus facultades legítimas, con grande imperio; y se oculta en el seno de la sociedad, como Dios en el seno de la naturaleza y de la conciencia. El plebiscito es casi contínuo, no ese plebiscito impuesto en medio del silencio por un César omnipotente á un pueblo siervo, sino el plebiscito libre en sus discusiones, lleno de conciencia, que despide y recoge las ideas despues de haberlas hecho pasar sucesivamente por várias esferas, y haberlas visto en diversas apelaciones, para que maduren y puedan ser aceptables y aceptadas en la viviente realidad.

Yo me encuentro en el canton de los grisones, el más grande y el ménos poblado de toda Suiza. Estamos á cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Estos pueblos, perdidos en sus montañas inaccesibles, no tienen ni la cultura ni la riqueza que los grandes pueblos: Ginebra y Zurich. Sin embargo, no encontraréis ni un pobre siquiera que os pida limosna. No veréis ningun campesino desnudo, ninguno descalzo, ninguno con el vestido remendado ó á jirones. Hablan aquí, en la parte que se llama la Engadina, donde yo habito, una especie de lengua romana que ellos presentan como la más pura y la más antigua de las lenguas neolati-

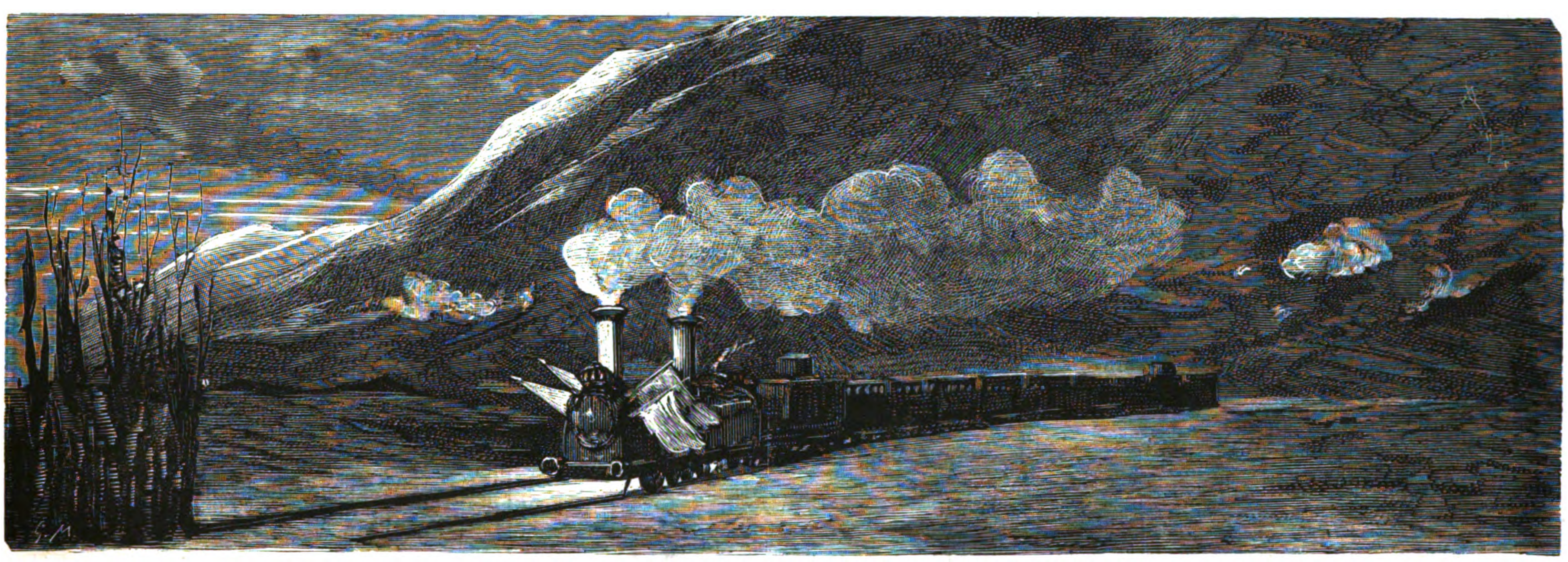
REGRESO DE S. M. EL REY Á LA CÓRTE.—(CROQUIS DEL SR. PADRÓ.)



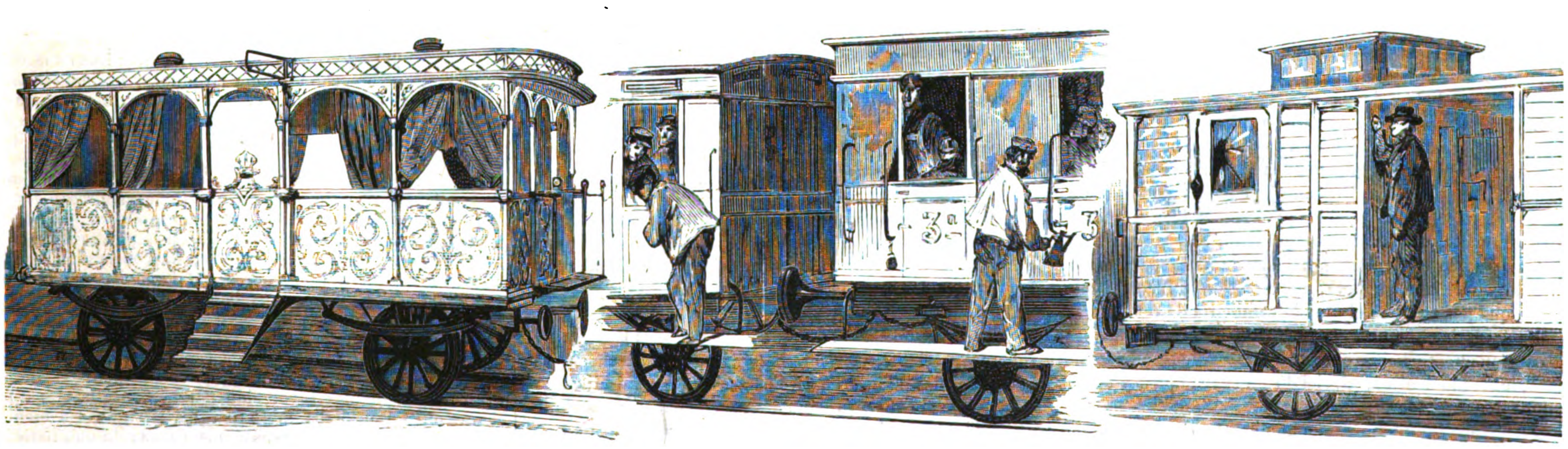
1. *Pamplona:* Llegada de S. M. al palacio de la Diputacion.—3. *Logroño:* Paso de S. M. por el arco de triunfo.—4. *Valladolid:* Iluminacion en las Casas Consistoriales.—2. *Ávila:* Entrada del Rey en la ciudad.

REGRESO DE S. M. EL REY Á LA CÓRTE.—(CRÓQUIS DEL SR. PADRÓ.)

LOGROÑO.—ENTREVISTA DE S. M. EL REY CON EL GENERAL ESPARTERO, PRÍNCIPE DE VERGARA.



AGRESION DE LOS CARLISTAS CONTRA S. M. EL REY, AL PASAR EL TREN REAL POR LAS CONCHAS DE HARO.



Coche-salon de S. M. Wagones de las tropas: tres balazos. Furgon de equipajes: dos balazos.

INDICACION DE LOS EFECTOS PRODUCIDOS EN EL TREN REAL POR LOS DISPAROS DE LOS CARLISTAS.

nas, inmediatamente derivada del *sermo rústicus*, usual en las provincias del antiguo imperio. Y siendo este su lenguaje nativo, todos hablan aleman, muchos aleman é italiano, algunos aleman, italiano y frances. Si vais á un caserío, encontraréis un maestro de escuela pagado en parte por el comun de vecinos, y en parte por el presupuesto del Estado. Recorreis estos desfiladeros; las montañas inaccesibles se amontonan sobre vuestras cabezas; las nieves eternas bajan hasta vuestros piés; las selvas inexploradas se tienden á vuestra vista; el oso aulla en vuestros oidos; el águila grita junto á su nido; os envuelven los vapores de las nubes en formacion; os aturden las cataratas derretidas de los grandes ventisqueros, despeñadas por los altos riscos; y en medio de soledades donde imaginais encontraros salvajes tribus, el telégrafo tiende su hilo misterioso para llevar en sus chispas los acentos de la humana palabra, y unir entre sí con su red, verdadero nervio de la cultura moderna, estos apartados y diversos pueblos.

Hace pocos dias estuvimos en Guarda, una aldea de doscientos ochenta almas, en medio de los desfiladeros, con vistas admirables sobre los picos de las altas nevadas montañas. Tiene un camino general que pasa á corta distancia de sus casas. ¿Creeis que se ha contentado con eso? No; ha abierto un camino vecinal suyo, en zig-zags, sobre la montaña abrupta, con su suelo firme como una roca, y cómodo como una sala, con sus contrafuertes semejantes á grandes fortalezas, con sus alcantarillas para el desagüe de las cascadas que bajan de otros montes más altos, con sus puentes, con sus barandas erigidas sobre abismos insondables, en terrenos que parecen verdaderamente inaccesibles. Pues no se han contentado con esto. En cada encrucijada de la aldea advertiréis una especie de tapadera ó portezuela de hierro con su correspondiente cerradura, por donde pasa la distribucion de las aguas, acomodada de suerte que pueda subir á todas partes, no sólo para la limpieza, sino tambien para apagar los incendios. El maestro tiene poco sueldo, cuatrocientos francos que le da el humilde municipio, doscientos que le da el canton por seis meses de trabajo; pero este sueldo precario le basta para enseñar en dos lenguas las nociones primeras de la instruccion indispensable á la vida. La insignificante aldea, perdida como un nido de águilas en el corazon de los Alpes, tiene su correspondiente estacion telegráfica, cuando en España no la tienen pueblos de dos mil vecinos, como por ejemplo, Villajoyosa, en la provincia de Alicante. Son de ver, al toque de la campana, las reuniones de este pueblo, que no sólo nombra sus alcaldes y sus magistrados, no sólo administra sus bienes de propios, no sólo se dirige á sí mismo en su vida municipal, sino que nombra representantes encargados de proponerle leyes, y se reserva el derecho de admitirlas ó rechazarlas, el supremo derecho de sancion.

Esta aldea tiene crédito, y apela á su crédito como cualquier Estado. Necesita una obra de utilidad general, y encuentra inmediatamente á mano los medios de realizarla, pues recurre á un empréstito, cuyos intereses paga con religiosidad, cuyo capital amortiza con presteza. El campesino, que vota los impuestos; que interviene en la direccion, no solamente del municipio, sino tambien del Estado; que discute y examina por sí los ingresos; que se reserva decidir sobre la admision de las leyes; que vive ocupado en la cosa pública á la manera de los antiguos ciudadanos de Aténas, acaba por sacudir de su mente toda utopia, por apreciar el valor de las ideas, por conocer las dificultades de la realidad, por adquirir la madurez de los hombres del Estado, y léjos de precipitarse y subvertirlo todo, se refrena, se domina, y viene á ser conservador, y conservador cuidadoso de las instituciones que tantas ventajas le reportan. Comparadlo con el ganado de siervos que pide en Bretaña la restauracion de Enrique V; con el guerrillero homicida que desgarra las entrañas de su patria para sostener á Cárlos VII; con el elector ciego que vota al candidato del Imperio nacido en el perjurio del 2 de Diciembre y muerto en la infamia de Metz; con el demagogo de nuestras ciudades que, ébrio de vino y de ódio, vocifera en los clubs pidiendo que se corten trescientas mil cabezas para reformar la sociedad, y luégo decidme si es provechosa ó no la larga educacion que procura la práctica constante de seguras y nunca interrumpidas libertades en el seno de verdadera democracia.

La libertad religiosa es completa, absoluta. Habia penetrado tan poco el catolicismo en sus conciencias, que en el siglo XVI cambiaron los grisones de religion por medio de disposiciones municipales. Un consejero de Estado me contaba que en uno de estos pueblos pasó escena bien singular y bien dramática. Los aldeanos quisieron adherirse á la reforma, y se lo comunicaron así á su cura. El cura era un sacerdote virtuoso, anciano, muy querido universalmente, y dijo que por nada en el mundo cambiaría de religion, resuelto á morir en la que sus padres le habian enseñado, y él contínuamente habia creido y profesado, bendiciendo á unos, casando á otros, sirviendo en sus dolores y en sus tribulaciones á todos.

Los buenos campesinos, que habian visto al santo varon desligado de todos los lazos terrenales, atento sólo á sus deberes religiosos, caritativo con el pobre, próvido con el enfermo; en la próspera como en la adversa suerte, tranquilo y sonriente; sin más móvil que su fe purísima, y sin más fin que el cumplimiento de sus deberes sacerdotales, no quisieron amargar sus últimos dias y juraron aguardar á su muerte para convertirse oficialmente al protestantismo. En efecto; continuaron yendo á la misa católica, practicando los deberes de su antiguo culto como si todavía lo llevaran entera en el alma, decididos á esperar la extincion natural de la vida del anciano que tocaba en su ocaso. Al morir, le enterraron segun los antiguos ritos, le depusieron en la tumba con oraciones y responsos católicos, y cumplido este deber y observado el compromiso, abrazaron unánimes en su concejo municipal, por medio de un voto solemne, la religion protestante.

La intolerancia entró tambien por estas montañas, la intolerancia luterana, que muchas veces llegó á parecerse á la intolerancia católica. El principio absurdo de que el ciudadano está obligado á profesar la religion del Estado, el súbdito la religion del Monarca, fué sostenido con las armas en la mano por los príncipes y por los pueblos de una y otra creencia. Así, en Alemania por ejemplo, dos docenas de señores cambiaban á su grado, por motivos políticos y personales, de religion, de fe, y obligaban á sus vasallos á orar ante los altares de la Vírgen, ó á decir que el culto á la Vírgen merece el nombre de supersticion; á comulgar sólo con la hostia, ó á comulgar con la hostia y el cáliz; á creer en la virtud de las obras, ó á esperarlo todo de la divina gracia; á recoger y adorar las reliquias, ó á herir y pulverizar las imágenes; como si la inspiracion de lo alto se hubiera agarrado á los tronos cual á las montañas las nubes, y fueran los reyes, al mismo tiempo que jefes del Estado y generales del ejército, sacerdotes reveladores y profetas. Las guerras de religion desencadenaron la intolerancia mutua de unos y otros creyentes. Y los grisones ciertamente no podian sustraerse á esta ley general de la historia. En la baja Engadina todos los pueblos son protestantes, si se exceptúa la jurisdiccion de Tarasp. Pero la antigua intolerancia ha cedido, y la libertad religiosa se ha arraigado. En medio de estas poblaciones que tienen por práctica piadosa casi exclusiva la lectura de su Biblia y la asistencia el domingo á los oficios de su iglesia, en que se predican sermones de moral y se cantan salmos de David, pasan los frailes capuchinos con su traje de estameña, sus sandalias clásicas, su rosario al cinto, su libro de devocion en la mano, luenga la barba, calada la capucha, murmurando rezos que en otro tiempo hubieran ahogado los protestantes por fuerza, á título de supersticiones intolerables; y todo el mundo los mira con serena curiosidad, y los saluda con religioso respeto. Hace pocos años no hubiera sido posible en Ardetz una iglesia católica; hoy se han reunido varios fieles; la han levantado en verde pradera, con sus ojivas y su torre gótica; han llamado un cura que la dirija, al par de un sacristan que la guarde; y allí se entregan á sus oraciones doblemente amparados por los derechos que garantiza la Constitucion nacional, y por la tolerancia religiosa que penetra cada dia más en las costumbres. Ved cómo las instituciones democráticas, por su flexibilidad maravillosa, por su tendencia á la renovacion y al progreso, por su armonía con la razon humana, sirven, como no puede servir ningun otro género de instituciones, al desarrollo del espíritu moderno y al cumplimiento de las reformas pacíficas.

Y no creais que han desarrollado como un idilio su libertad en estas montañas. Tambien, tambien pasaron por males gravísimos. El látigo del feudalismo azotó sus espaldas. Los hierros pesaron sobre sus piés y sobre sus brazos. En las alturas el más fuerte se instalaba, y hacía subir las piedras á lomo á sus víctimas para construir castillos que fueran palacios de los señores, calabozos de los vasallos. No acabais nunca de oir historias terribles de esos tiempos funestos. Donato, el señor de Vartz, invita un dia á tres campesinos á suculento banquete, les festeja en su espléndido comedor, les regala con la mejor caza de sus bosques, la mejor pesca de sus rios y el vino más antiguo de sus bodegas, manda despues al uno que corte leña, al otro que dé un paseo, y al tercero que concilie el sueño, y cuando ya ha pasado algun tiempo, los ata á los tres, los tiende en el suelo, les abre el vientre, para ver cuál de ellos ha digerido más pronto la comida. El intendente de Gardovall, paseándose por las cercanías de su castillo ha visto á la hija del campesino Adan y se ha enamorado perdidamente de ella, de sus dulces ojos, de sus rosados labios, de su rubor virginal, de sus trenzas negras y larguísimas, de su talle y de su apostura. Mas un rico-hombre, de estirpe feudal, no puede enlazarse con plebeya vírgen, flor nacida en el estiércol de los campos. Debe la muchacha contentarse con ser la barragana del noble. Y por ende el intendente manda al padre que la lleve á su lecho. El padre se pone sus mejores ropas, viste á su hija con el traje de desposada, y la lleva de la mano al castillo. Cuando la ve entrar tan aderezada y tan ruborosa, el caballero siente hervir brutal deseo en sus venas henchidas de lujuria. «No os acercaréis á mi hija, dice el labrador al caballero, sino despues de haberos casado legítimamente con ella.» El caballero lanza una carcajada, y tiende sus brazos para estrechar á la gallarda doncella. Pero el padre saca un puñal y se lo clava en el corazon, dejándole muerto á las plantas de la codiciada niña. El Baron de Fardun se pasea por sus campos, recorre los trabajos de sus siervos, entra en las cabañas, y en vez de alentarlos y sostenerlos, se divierte en dirigirles groseros insultos ó jugarles pesadas bromas. El campesino Chaldar está con sus hijos comiendo á pobre pero limpia mesa humeante y bien condimentada sopa, cuando entra el gran señor y escupe en el apetitoso plato. Levántase el siervo, se abalanza furioso á él, le agarra por las orejas, le arrastra al plato, le hunde el rostro en el caldo hirviente, diciéndole: «perro maldito, cómetelo tú, puesto que lo has condimentado», y le degüella como á un cerdo con su tajante cuchillo de cocina.

Aquella lucha no era durable. Debia concluir, ó por el exterminio de los vasallos, ó por la derrota de los señores. Hacía ya dos siglos entónces que los cuatro cantones del lago de Lucerna se juntáran en el seno de los bosques umbríos, todavía perfumados por el aliento creador, al borde de las azules aguas que reverberan la luz de los cielos, al pié de las montañas cuyas bases alfombran los prados y cuyas cimas cubren con cúpulas y rotondas de diamantes las eternas nieves; para invocar á Dios en el templo más digno de su esencia incomunicable, ante el altar más propio de su grandeza, y jurarle sobre los huesos de los muertos y sobre la cabeza de los pequeñuelos su resolucion de morir mil veces ántes que tolerar la soberbia de sus dominadores. Y la sombra de Guillermo Tell, cantado por los bateleros á las orillas de los rios, por los pastores de las laderas de los montes al són de las hondas y de las esquilas, esa sombra, que era la personificacion de una idea, de un alma revestida con todos los atributos de su patria, el arco del cazador á la espalda, el remo del barquero en la mano, su hijo redimido á su lado, el cielo, el torrente, el bosque, el lago á su frente, la flecha libertadora silbando en los aires, y el tirano tendido y yerto á sus vencedoras plantas; esa sombra corria de cima en cima, de cúspide en cúspide, de desfiladero en desfiladero, llamando los fuertes montañeses á la libertad, y prometiéndoles una república como la inmaculada república de Suiza. Los grisones cedieron al cercano ejemplo, y fundaron su liga de plebeyos, base de su confederacion republicana. Salieron los montañeses de sus cabañas como águilas de sus nidos y escalaron los castillos y vencieron á sus tiranos. Era aquel tiempo en que mil quinientos republicanos suizos morian todos como los griegos en las Termópilas, para contener á treinta mil mercenarios de las funestas bandas anglo-francas, mandadas por un Delfin de Francia; aquel tiempo en que los aristócratas de Basilea, recorriendo los campos de matanza cubiertos de cadáveres traspasados por espesas flechas, exclamaban como el bárbaro Vitelio en los campos de Betriaco: «¡esta sangre huele á rosas!»; aquellos tiempos en que diez fugitivos escapados entre mil quinientos muertos de la universal inmolacion, aparecen marcados con un hierro candente por la mano de sus propios compatriotas; aquel tiempo en que arden á la par ciento diez poblaciones arrojadas al fuego por los tiranos en castigo de haber querido defender la libertad, la patria y la república; que no concede naturaleza ningun gran progreso sino á los grandes esfuerzos, y no vence ninguna idea sino en virtud de altísimos y redentores sacrificios.

EMILIO CASTELAR.

## LOS TEATROS.

### I.

El conocido autor dramático Sr. Santistéban ha tomado pié de una piadosa leyenda relativa á la milagrosa imágen de la Vírgen de Atocha para aumentar con un drama trágico-religioso el variado catálogo de sus obras escénicas. En esta composicion el escritor tantas veces aplaudido por su ingenio regocijado y por la agudeza y vivacidad de su sátira cómica, esquiva la inspiracion de su musa predilecta, y no sólo se remonta á las alturas del drama, sino que maneja resueltamente el resorte de lo sobrenatural.

*Nuestra Señora de Atocha* es un combate de amor que se empata por un prodigio de la Providencia. Hissen, príncipe mahometano, se ha prendado de una cristiana llamada Luz. Es gallardo, atrevido, impetuoso; sabe que el corazon de la nazarena no es de bronce para él, y no hay cosa á que no se atreva para conseguir el objeto de su pasion.

Pero, ya lo hemos dicho, Luz es cristiana; Luz ha resuelto ahogar en su pecho un amor criminal, y huirá de la tentacion concediendo su mano de esposa á un guerrero que es dechado de amantes bondadosos y modelo de hombres de bien. Así, al ménos, se lo ha prometido á su padre Gracian.

Gracian es un veterano que toma las cosas de este mundo con bastante cachaza, pero que tiene un pronto fatal.

Hissen ha llegado á saber que tiene un rival: ha penetrado á favor de un disfraz de judío en la plaza enemiga y en el propio alcázar de su amada; ha conseguido verla, hablarla y requerirla de amores; ha descubierto el secreto fatal á su pasion, y en un arrebato de desesperacion arroja la máscara y revela su nombre y su condicion á sus enemigos, resuelto á morir á sus manos en presencia de la que ama..... Pero su rival no le deja ceñir este sombrío laurel de un amor desesperado. Ferran, que así se llama el amante á regaña dientes favorecido por la doncella, no consiente que el príncipe moro perezca sin gloria á manos de sus contrarios, y le salva de una catástrofe que parecia inevitable. Hissen acepta al fin este generoso sacrificio y se aleja de su amada.....; pero volverá en alas del amor y de los celos.

Cómo vuelve el príncipe moro; por qué medio se introduce en aquel recinto enemigo donde vive la señora de sus pensamientos bajo el mismo techo que abriga el venerado depósito de una imágen de la Virgen encontrada en un atochal; cómo en las mismas barbas de su rival consigue Hissen sacar á la doncella de su aposento, pintarla otra vez la vehemencia de su pasion, proponerla que huya con él; cómo este Otelo egoista, mal que pese á la inmensidad de su pasion, rechaza un remedio heroico que le propone la jóven y se niega redondamente á abrazar la fe de Cristo; cómo el príncipe descortés se obstina en que ha de ser ella la que salve la distancia que los separa, obligándola á seguirle mal de su grado; cómo la atribulada doncella se refugia en el oratorio donde se venera la imágen de Nuestra Señora de Atocha, paralizando, por la intervencion de una influencia sobrenatural, la furia del sarraceno, que pretende arrancarla de aquel lugar sagrado; cómo este huésped formidable, señalado por el sentido comun á la vigilancia de Ferran que sabe muy bien á lo que viene, puede desatar una borrasca semejante junto al nido virginal de Luz, sin hallar más obstáculo que la rémora divina que le impide penetrar en el oratorio; cómo el tenaz mahometano vuelve en són de guerra y entra por asalto la plaza, miéntras su defensor, el padre de la doncella, se entretiene muy á sus anchas platicando con la niña; cómo, en suma, se verifican estos y otros incidentes que constituyen el lazo harto frágil de la fábula, es cosa, más que para narrada sucintamente y á la ligera, para vista y recapacitada donde más largamente se contiene.

Sólo dirémos que cuando el príncipe Hissen, dueño ya del sitio, árbitro de la situacion, y resuelto á llevar á cabo su propósito, intenta arrancar á Luz de los brazos de su padre, éste, no ménos resuelto que el feroz Virginio, aunque no tan atento como el padre romano á la voluntad de la víctima, hunde el terrible acero en el seno de la doncella.

Hasta aquí la tragedia; hasta aquí los estériles esfuerzos que hace el autor para elevarse á la altura de las grandes pasiones y arrancar á su ingenio agudo y jugueton los acentos de lo terrible. El talento del Sr. Santistéban, tan fácil, tan espontáneo, tan fecundo en ingeniosos recursos cuando se trata de combatir la hipocondría de su auditorio, no encuentra en su arte la manera de producir en el sentido de lo grandioso. Su ingenio busca penosamente el lenguaje íntimo del sentimiento y se pierde con frecuencia por los senderos trillados de una declamacion afectada. La fisonomía de sus personajes carece de sello profundamente humano: aquel príncipe moro que se nos presenta dominado de un fanatismo único y de una sola y avasalladora pasion, la pasion amorosa, la pospone inopinadamente á otro interes á que, ni por remota idea le creíamos invenciblemente supeditado; á sus creencias religiosas. ¿Cómo no ha comprendido el autor que para que este obstáculo moral, y el combate á que debia dar ocasion, resultasen verosímiles y dramáticos era preciso dibujar enérgicamente en el carácter del príncipe Hissen una fuerza capaz de sobreponerse á aquel amor tan intenso, tan africano y tan resuelto á romper todos los diques?

Luz, ántes de ser un milagro de la Gracia, es un portento de irresolucion y de apocamiento moral. No hay en su fisonomía ningun rasgo vigoroso; es una caña que se dobla á merced de todos los vientos. Vacila, fluctúa, se deja llevar de la corriente que la empuja por el momento; pero sus encontrados afectos no hallan nunca el lenguaje elocuente del corazon. No es, en una palabra, un carácter dramático.

Gracian es padre y es guerrero; pero tan negligente en uno y otro concepto, que siempre le vemos en descubierto con sus deberes, y siempre arrollado por sus enemigos. Como padre sospecha que hay moro en la costa y le deja piratear á su placer en las aguas de su hija. Como guerrero se ve atacado en sus últimas trincheras, y esgrime la lengua en vez de la espada, dejando que sus contrarios se le entren por las puertas y le sorprendan *infraganti* delito de ociosa conversacion.

Ferran es un amante cuya idiosincrasia tiene muchos puntos de contacto con la de su futuro suegro. Sabe que el moro ama á su prometida con pasion africana; debe saber con qué propósito entra el milano en la atmósfera de la paloma, y sin embargo le deja en libertad de cernerse sobre el nido, con la misma confianza que si se tratase del ave fénix.

Ferran dice cosas de amor, pero no hace cosas de enamorado.

No hay, pues, caractéres bien delineados, como no se encuentra por lo comun en la expresion de los sentimientos la elocuencia de la pasion, ni se ve en el movimiento del drama un desarrollo verosímil y bien conducido.

El tercer acto es el más débil: terminada en el segundo la tragedia, los personajes que sobreviven á la catástrofe, y en quienes se observa ya muy rebajado el diapason del dolor que al uno como padre y á los otros como amantes ha de haberles causado el fin sangriento de Luz, entablan un certámen de generosidad que termina, mucho más tarde de lo que al interes deficiente del drama convenia, por la resurreccion inesperada de la doncella.

Luz vuelve á la vida, y redime al autor de sus dias del eterno remordimiento del parricida y del inconsolable dolor del padre; y como el autor, con muy buen acuerdo, considera que la mujer que acaba de ser objeto de un prodigio semejante no puede ir á los brazos de un simple mortal, moro ó cristiano, bañada todavía en los resplandores de su entidad providencial, la partida amorosa que han jugado el cristiano y el moro se hace tablas, y el príncipe Hissen abre los ojos á la luz de la verdadera fe.

El poema, sin embargo, ni edifica ni conmueve: como milagro peca por carta de más; como drama por carta de ménos. Ahora bien, en el teatro basta apénas el genio de Shakespeare y la inspiracion altísima de Calderon para envolver al espectador en aquella atmósfera de extraordinaria virtud en que lo sobrenatural puede despertar el sentimiento de lo sublime y producir honda impresion en el ánimo; y esta atmósfera no ha estado en la potencia creadora de un ingenio tan justamente celebrado, pero de condicion tan especial como el del autor de *Nuestra Señora de Atocha*.

II.

Y dejando ya á un lado el drama del Sr. Santistéban, en cuyo exámen nos hemos detenido más de lo que su importancia merece, aunque mucho ménos de lo que cumple á la reputacion del autor, dediquemos algunas líneas á las últimas producciones estrenadas en el teatro del Príncipe.

Entre ellas recordamos una comedia en un acto titulada *Ciento por uno*, original de un escritor poco conocido en la república de las letras.

El autor de esta produccion ha tomado por tema una idea moral más recomendable por su oportunidad que por el ingenio con que ha sido llevada á la escena.

La fábula se reduce á lo siguiente: cierto evaporado individuo del gran mundo, mal avenido con las costumbres modestas de su mujer, matrona virtuosa que prefiere los goces de la familia y las prácticas de la caridad á la vida artificiosa de los salones, concibe un dia el propósito formal de llevarla á un suntuoso baile de trajes que ha de abrir ancho palenque á la vanidad, y en el que este fútil marido ve una ocasion solemne de satisfacer la suya. Es cuestion de gabinete, y su mujer ha recibido con mucha anticipacion cuarenta mil reales destinados al suntuoso traje que ha de lucir en la fiesta. Pero está de Dios que esta cantidad no haya de servir para un objeto tan liviano. Mucho ántes de la época en que ha de celebrarse el baile, la caritativa dama halla ocasion de invertirla de un modo más meritorio, socorriendo á un matrimonio desgraciado á quien aquellos dos mil duros pueden redimir de la más espantosa miseria.

Pero llega el dia del baile, y con él un gravísimo conflicto. La dama se encuentra sin el traje y sin ánimo para dar á su marido esta infausta nueva. En tal situacion, revela su secreto á un tio suyo, hombre bonachon y acaudalado, el cual toma á su cargo el negocio y pone piés en pared para sacar á su sobrina del apuro. Pero el buen señor corre todo Madrid y no encuentra ningun traje á propósito para suplir la falta. Y en esta crítica situacion, el marido esperando la sorpresa que le prepara su mujer, la mujer confusa y atribulada, y el tio reventando de pesadumbre, hé aquí que llegan como llovidas del cielo una carta y un lío de ropa.

El matrimonio socorrido con los dos mil duros ha encontrado la dicha y la fortuna, y manda á su bienhechora, con un magnífico traje para el baile, la expresion ferviente de su gratitud.

El marido se convence entónces de que su mujer es un modelo de virtud..... *Et tout est pour le mieux dans le meilleur des mondes possibles.*

La pieza tiene un estribillo alusivo á la campanilla que anuncia á Nuestro Señor, con el cual el autor solicita repetidas veces la indulgencia del público en gracia de la intencion.

El talento de Matilde Diez, secundado con gran celo por Vico y Parreño, han bastado apénas á disimular la frialdad de esta pieza, que no se recomienda tampoco por su forma literaria.

III.

Mejor fortuna ha alcanzado un juguete cómico, original de D. Constantino Gil, y desempeñado á maravilla en el mismo teatro del Príncipe. Es una comedia de formas ligerísimas; pero urdida con singular ingenio y salpicada de chistes, por lo comun discretos y sazonados. El tema de este juguete es la correccion impuesta á dos maridos que creen perjudicarse recíprocamente en la integridad de sus derechos conyugales, y que á vueltas de graciosísimos incidentes y cómicas coincidencias, que despiertan en alto grado el buen humor del auditorio, vienen á caer en la red que les tienden sus dos mujeres, las cuales han formado liga ofensiva y defensiva para castigar á los infieles.

La comedia es por demas juguetona y desprendida de pretensiones clásicas; pero descúbrese en ella un ingenio capaz de levantarse á mayor altura, y un instinto de la sátira urbana que habla muy alto en favor de las dotes del autor.

Hay en este juguete situaciones muy bien imaginadas; el desenlace está preparado con mucho ingenio, y la *vis* cómica no decae un momento desde el principio al fin de la composicion.

El público ha saludado *La Llave del Paraíso*, que así se llama esta comedia, dando rienda suelta á la risa, y prodigando á su modesto autor los plácemes más espontáneos. No se los escasearémos nosotros; pero cúmplenos añadir que en el éxito lisonjero que ha alcanzado esta obra, recomendada de antemano á la indulgencia del público, cabe no poca parte á los actores encargados de darla á conocer. Las señoras Diez y Alverá y los señores Catalina, Florencio y Julian Romea han hecho con el hijo vivaracho y bullicioso de D. Constantino Gil lo que hacen los padrinos celosos con el hijo de un buen amigo en la pila bautismal: le han abierto con gran amor las puertas de la vida.

Felicitamos á los actores, y deseamos sinceramente que el autor, aprovechando los estímulos del aplauso, aspire á recoger más gloriosos laureles.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## UN SUEÑO DORADO.

### SEGUNDA PARTE.

### LA REALIZACION DEL SUEÑO.

#### I.

#### Una cobarde decision.

La llegada del Príncipe al pueblo de Ix fué, pues, como habrán observado nuestros lectores, la mecha que hizo estallar la mina por tanto tiempo encerrada en el corazon de Juan.

Terminada la escena que habia tenido lugar á la salida del pueblo, el protagonista hubiera dado cuanto poseia por no haber representado tan desairado papel.

Encerrado en su casa por dos ó tres dias no osaba recibir á ningun amigo, temiendo que vinieran á insultarle á su propio domicilio. Ya se imaginaba que nadie le conocia en el pueblo más que con el nombre de «el estúpido envidioso», ya que Carolina, la favorecida del Príncipe, le odiaba, ó lo que es peor aún, le compadecia.

Berta, mujer de unos sesenta años y de la cual no nos hemos ocupado en el trascurso de este relato por haberlo creido innecesario, era la encargada de cuidarle. Le habia visto nacer y le queria como á su propio hijo. La tristeza de su Juan era el único dolor que la afligia.

Un domingo por la mañana llamaron á la puerta.

—No recibas á nadie—gritó Juan.

—Es el señor Cura—respondió la vieja.

—¿El señor Cura?—murmuró el campesino,—en ese caso abre la puerta.

El venerable sacerdote entró en la habitacion, mudo testigo de las locuras de su dueño, y se dirigió al jóven diciéndole amorosamente estas palabras:

—¿Es necesario que yo venga por tí para que vayas á la iglesia?

—Ya comprendeis, señor Cura, mi posicion.

—Aquella que cometiste fué una locura que no debe en modo alguno neutralizarse con otra mayor. Tus amigos comprendieron perfectamente el caso; un arrebato de celos, un exceso de pasion te redujo á aquel extremo, y si preguntan por tí es con un noble interes. Carolina, que te ama más que nunca, llora tu ausencia, y D. Juan, tu mejor amigo, es el solo que con su buen talento ha logrado consolarla.

Juan, al oir aquella última frase, saltó de la silla como si hubiera sido lanzado por una descarga eléctrica.

El Párroco retrocedió.

—No temais—dijo en seguida—esto es una consecuencia de mi locura. Pero, ¿sabeis por qué me llaman loco? Porque desgraciadamente pienso mejor que todos los de este pueblo. ¿Sabeis por qué me llaman loco? Porque quiero ser hombre y no máquina. ¿Sabeis por qué me llaman loco? Porque no me dejo arrastrar como un esclavo, y deseo para mis hermanos esa sublime igualdad que Dios ha dado á todos y que el hombre sólo concede á las bestias.

Viendo el digno sacerdote que seguir la discusion era provocar la cólera de aquel infeliz, buscó un pretexto para despedirse y lo hizo dejándolo en el mayor abatimiento, casi en la abyeccion.

Una vez solo llamó á Berta y le pidió recado de escribir.

—¿Vas á mandar una carta á tu padre?—le preguntó la buena mujer.

—Sí,—respondió maquinalmente el jóven.

Encerrado en su habitacion, como él estaba, nadie hubiera podido saber lo que escribia, si nosotros, que necesitábamos saberlo, no hubiéramos tenido la curiosidad y la ocasion de ponernos invisiblemente á sus espaldas.

Hé aquí lo que iba poniendo, ortográficamente corregido por nosotros al copiarlo:

«A quien esto leyere: tenga salud y tenga fortuna: pero todos los animales de la naturaleza tienen ambas cosas, y sin embargo, no por eso dejan de ser animales. Me falta lo que pudiera ser la verdadera dicha, el dinero, que es la nivelacion de las satisfacciones. Si todos fueran ricos, todos serian felices; el dinero trae la paz, la dicha, el amor; el *ser más* y el *ser ménos*, no es una ley natural, es una imposicion del hombre. Yo he intentado en un arranque de amor patrio levantar el espíritu del pueblo y he caido en el ridículo. Vivid entre necios siendo sabio y os creerán necio. Los pueblos no están todavía al alcance de mi doctrina; pero seguidla vosotros, sin separaros jamas de las siguientes máximas, y seréis felices:

»1.º No permitir que nadie sea rico, pues lo será á costa de vuestra pobreza.

»2.º No respeteis la mujer de otro. La mujer no es una propiedad, y si se conceptúa como tal debe ser repartida. Una para todos: todas para uno.

»3.º No os doblegueis ante el mal llamado talento de los otros: en la naturaleza no hay seres superiores ni inferiores; todos somos iguales.

»4.º La igualdad, en fin, es el bien. El que quiera por fuerza salir de ella, éntre en ella por fuerza y libertad absoluta para todos. Nada de subordinacion ni superioridad, puesto que todos somos iguales; y comunidad absoluta en bienes, en ideas y en familias.

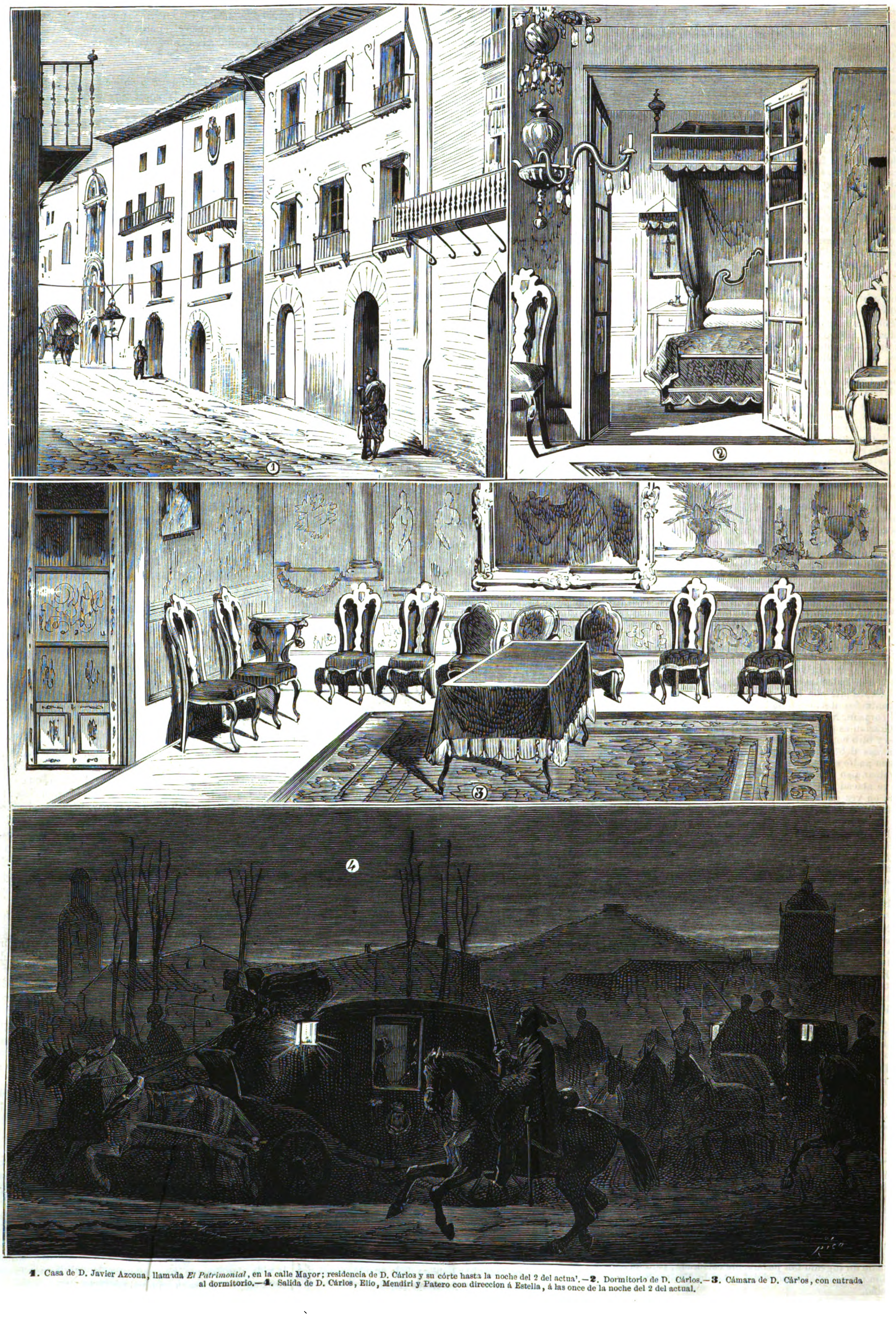
»Convencido yo de que sólo en esto consiste la verdadera felicidad dejo este mundo y os envio mi parabien por los goces que os esperan si seguis estos sabios consejos.

JUAN X.»

Terminado esta especie de libelo contra el sentido comun, y en el cual sólo podria revelar una persona sensata la más embrollada cadena de contradictorias ideas, así como tambien hallaria su total ruina el pueblo que tuviese el capricho de seguirlo, Juan soltó la pluma lleno de satisfaccion, como si acabára de dirigir su voz á un inmenso auditorio que lo aplaudia hasta el delirio.

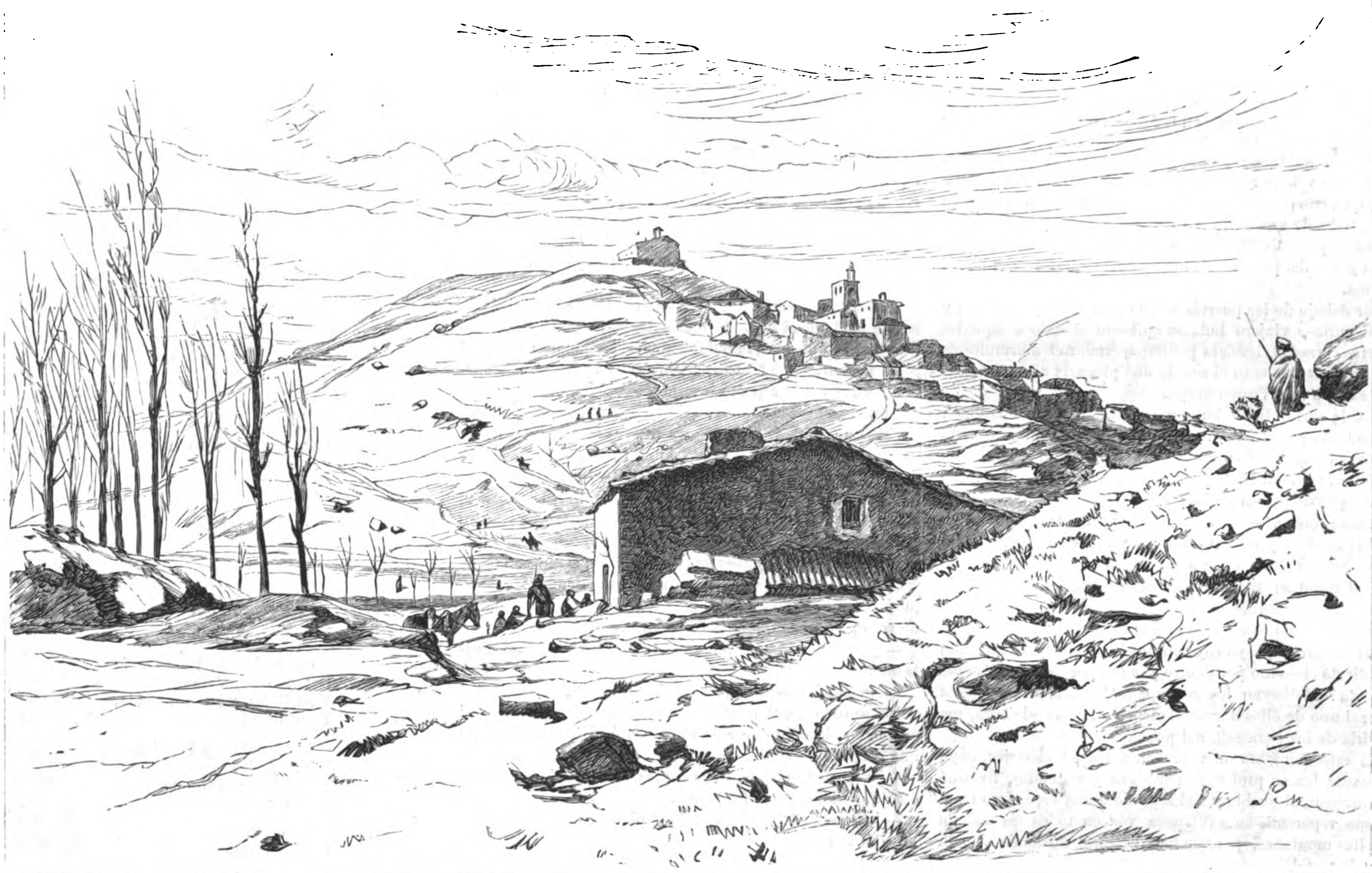
Decidido, como estaba, á darse la muerte, quiso terminar la vida alegremente, pensando que la embriaguez favorecería en gran parte su criminal proyecto.

APUNTES DE PUENTE LA REINA, por el Sr. Padró.



1. Casa de D. Javier Azcona, llamada *El Patrimonial*, en la calle Mayor; residencia de D. Cárlos y su córte hasta la noche del 2 del actual.—2. Dormitorio de D. Cárlos.—3. Cámara de D. Cárlos, con entrada al dormitorio.—4. Salida de D. Cárlos, Elio, Mendiri y Patero con direccion á Estella, á las once de la noche del 2 del actual.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—DIBUJOS DEL SR. PELLICER.



1. Perspectiva de las posiciones de los carlistas desde Pueyo hácia Pamplona.—2. Vista general de Pueyo.—3. Avanzada del ejército en la ermita de San Miguel de Pueyo.

Aquella noche, pues, hízose traer tres botellas de vino cada una de su clase.

Berta presenciaba todo aquel aparato, sin darse cuenta ni remotamente de lo que iba á suceder.

Al toque de ánimas apuró el presunto suicida el primer vaso y se preparó á continuar. La pobre vieja, que no se separaba de su lado, le preguntó si él sólo era quien iba á festejarse.

—Sí—exclamó éste,—yo supongo, ama Berta, que aquí estamos tres reunidos.

—¿Y quienes son esos tres, si yo no veo más que dos?

—Tú no ves más que á uno, y ese uno soy yo, y puesto que faltan D. Juan y Carolina, bebamos á su salud por todos ellos.

Y con éste es por mí, y éste por ella, y éste por él, y éste por ella, y éste por mí, se bebió hasta siete vasos, sin que la pobre vieja pudiera impedirlo.

Su cabeza caia ya hácia un lado, ya hácia otro, como si le faltase toda union á la columna vertebral, y cuando despues de haber apurado otros tres vasos, Berta le quitó las botellas de delante, ya era enteramente uno de esos muñecos de trapo que hacen el entretenimiento de la infancia en los teatrillos de las ferias ó de los paseos públicos. Más felices, sin embargo, y ménos orgullosos esos inofensivos muñecos, no pretenden figurar como hombres en el gran teatro del mundo despues de haber figurado en la amable compañía de los Polichinelas y de los Pierrots.

Juan balbuceó algunas palabras, quiso alzarse con la ligereza de la pluma y cayó en tierra con la gravedad del plomo.

## II.

### Un singular viaje.

Dijimos que raras veces el pueblecito de Ix era el blanco de las tormentas y de los temporales.

La noche del domingo, que ya conocen nuestros lectores, tuvo lugar una de esas excepciones.

Las calles estaban desiertas como de costumbre. Un solo hombre se veia por ellas á la luz de los continuos relámpagos, que, con paso sumamente incierto, y hablando consigo mismo, iba de una acera á otra como si las paredes lo rechazáran para divertirse con él.

La gente del pueblo, sin embargo de estar recogida, no dormia.

Por debajo de las puertas se dibujaba un rayo de luz, y si un curioso viajero hubiese aplicado el oido á aquellas puertas cerradas, hubiera podido apercibir el murmullo de várias voces que eran el eco de una plegaria al Señor, ó de una súplica á la Vírgen María.

Y si la curiosidad le hubiera impulsado hasta introducir una mirada por el ojo de alguna cerradura, hubiera visto una especie de modesto altar sin más adorno que un cuadro santo, en torno al cual una entera familia arrodillada elevaba aquellas preces al cielo.

—Está buena!—exclama el solitario transeunte.—El pueblo es chico y no termina nunca. Sin embargo, adelante; estoy resuelto á verla ántes de morir.

Y al terminar la manifestacion de este deseo, cayó de bruces en un enorme charco que le sirvió de tina en este baño tan poco deseado como desagradable.

—Hé aquí lo que yo soy esta noche,—prosiguió diciendo al salir de él—vino por dentro y agua por fuera. ¿Qué me importa? Malhayan los relámpagos! deslumbran y nada más; si uno de ellos durase al ménos un cuarto de hora, me serviria de luz para salir del pueblo.

En este momento una vivísima chispa eléctrica, cuya punzante luz se prolongó por algunos segundos, iluminó súbitamente al pueblo y fué seguido de un espantoso trueno que repercutió su cavernosa voz en todos los ecos de aquellas montañas, perdiéndose despues en donde sólo lo tiene la voz del corazon.

—¡Esta sí que es una salva bien hecha! y lo que más me agrada de ella es que no se necesitan cañones ni pólvora para hacerla, continuó diciendo el transeunte, que seguia palpando las paredes en la seguridad de que donde terminaban los edificios empezaba el campo, y sin apercibirse de que estaba dando vueltas alrededor de una manzana de casas.

La suerte, en fin, ó la desgracia, hizo que saliera del vicioso cuadrado (no siempre ha de ser *círculo*) en que se hallaba, y que tomase una de las verdaderas calles que conducian á las afueras de la poblacion.

—Ya estoy en el campo,—exclamó—y otro relámpago mucho ménos intenso que el anterior, vino á probárselo.

Continuó dejándose llevar por la voluntad de sus piés, y éstos, que no tenian vista, le faltaron á lo mejor y empezó á descender por una rápida pendiente.

—¡Párate!—exclamaba—¡párate hombre!—Y queriendo hacer un esfuerzo hácia atras cayó de espaldas y siguió resbalando, siendo lo mas extraño del caso que le parecia ir sobre una plancha metálica movida por pequeñas ruedas.

—Está visto,—continuaba diciendo—es el camino directo para el infierno y voy en carruaje. ¡Quién sabe si habrá algunas paradas por el camino! Si pasára á lo ménos por el purgatorio y pudiera quedarme allí abonándole al diablo la mitad del precio..... Anda, anda, y qué velocidad que lleva! Ya lo creo, como que es el demonio quien lo empuja.....

Estas y otras ideas sueltas, que podrian llamarse variaciones sobre un mismo tema, constituyeron la animada conversacion de aquel solo pasajero en un viaje que duró más de media hora, al cabo de cuyo tiempo se quedó en pié sobre un plano horizontal, y libre de la plancha que le habia servido de lecho y de carruaje.

—Esta, si no me engaño, debe ser la primer parada,—exclamó, y dirigiéndose hácia una lucecilla que brillaba á lo léjos, no sin levantar un pié ántes de haber afirmado el otro, llegó á la puerta de una choza. La luz era un farolillo que estaba en el suelo.

—Guarda!—gritó llamando á la puerta con los nudillos de la mano.

Nadie le respondió.

—Guarda de los demonios!—volvió á gritar,—y esta vez fué el aldabon uno de sus tacones.

—¿Quién es el que viene á turbar la paz de mi asilo?—le respondió desde dentro una voz cavernosa.

—¿Conque eres tú el que aquí me traes y me preguntas quién soy? Abre y déjate de interrogaciones. Vengo chorreando, y supongo que tendrás en tu cabaña un poco de fuego, única cosa que el infierno no puede negar á sus dependientes.

La puerta se abrió.

El viajero retrocedió espantado.

## III.

### El mágico pergamino.

La cabaña tendria unos tres metros cuadrados. Era una especie de revoltillo de toda clase de objetos. Libros; pedazos de telas preciosas; perros y gatos en estado de putrefaccion; flores lindísimas; tres ó cuatro cráneos de caballo, donde varios ratones celebraban animadas fiestas; diferentes retortas y crisoles; porcion de metales; dos esqueletos, al parecer de cuerpos humanos; multitud de serpientes que se enroscaban pasando por encima y por debajo de todos aquellos objetos, parecidas á un semillero de gusanos. Tal era el mobiliario de aquella habitacion. Las paredes estaban tapizadas de enormes murciélagos clavados por los extremos de sus memoranosas alas, y formaban el techo grandes huesos que, atados los unos á los otros, sostenian infinidad de pieles de mamíferos.

Casi á la entrada de la habitacion ardian aún varios trozos de madera, al lado de los cuales se hallaban dos grandes piedras que eran, indudablemente, las butacas de aquel *poético* salon, cuyo embalsamado aroma no era el más apetecible. Pero si el aspecto interior de aquella choza era repugnante, áun lo era más el del único sér que la habitaba.

Esta especie de hombre representaba tener unos ochenta años: su cuerpo se parecia al de una serpiente en lo delgado y lo flexible. La piel de su amarillo rostro se asemejaba á un viejo pergamino arrugado. Las órbitas de sus ojos, á modo de dos nichos de cementerio, dejaban ver allá en el fondo dos brillantes luces en vez de pupilas. Su nariz era como la de los buhos; su boca redonda como cañon de órgano. Sus cabellos estaban erizados como los dardos de un puerco espin. Vestia un tosco sayal cenizoso, y no tenía ni un solo pelo de barba en toda la cara.

—¿No te es grato mi aspecto?—dijo al fin el fantasma.

—No mucho,—respondió el interrogado, y empezó á palparse todo el cuerpo y á restregarse los ojos, pensando si estaria en el mundo de los cadáveres, ó si era víctima de una horrible pesadilla.

—Ni sueñas, amigo mio, ni estás donde te imaginas,—continuó diciendo el fantasma.

—¿Cómo? ¿Sabeis hasta lo que pienso?

—Ya lo ves.

—¿Pero quién sois vos, despues de todo?

—Yo era en la tierra un hombre feliz..... Toma asiento—le dijo, y le indicó una de las dos piedras que habia al lado del fuego, sentándose él en la otra.

—Si hubieras llegado un poco ántes te hubiera ofrecido parte de mi cena, que no ha sido mala; dos lagartos asados, un trozo de culebra, dos tordos que tuvieron la imprudencia de ponerse á tiro de piedra, y várias hojas de nogal como ensalada.

—Gracias por tu galante ofrecimiento, pero ni tenía ni tengo apetito. Deciais, pues, que en la tierra.....

—Era un hombre feliz, y lo repito. Casado con una hermosa jóven y dueño de una respetable fortuna, vivia tranquilo y en la mejor salud. Cierto dia presté la mitad de lo que poseia á un hombre que creí honrado, y aquella misma noche perdió en el juego lo que yo le habia prestado para cubrir sus deudas y librarlo de la difamacion. Más tarde me asocié con otro para recuperar lo perdido, y acabé de perder cuanto tenía. Otro hombre, en fin, á quien amaba como á un hermano, me robó lo único que me quedaba; el cariño y el amor de mi esposa. Desde entónces creí iguales á todos los hombres, y horrorizándome de esta igualdad, me retiré á este asilo, donde he pasado cien años sin ver ningun sér humano.

—¡Cosa más particular!—pensó el recien llegado.—Este se ha alejado del mundo porque creia iguales á todos los hombres, y yo iba á suicidarme porque no eran todos lo mismo!

—Dime ahora quién eres, cómo te llamas.

El jóven no quiso responderle la verdad, y para darse más importancia y no ser ménos de lo que habia sido en la tierra aquella vision, le respondió:

—Me llamo el Conde de las Selvas, estoy casado en Madrid con una hermosa señora; soy dueño de grandes riquezas, y habiendo salido de caza me extravié por estos sitios á causa del temporal.

—Mentira! rugió el fantasma lanzando rayos de luz desde el fondo de sus ojos. Tú eres Juan, pobre campesino del pueblo de Ix, amante de Carolina, la más bella jóven de aquellos contornos, y has venido aquí ebrio.

José C. Bruna.

(*Se continuará.*)

---

## EL NUEVO MADRID.

(ROMANCE JACARANDINO.)

Madrid se va á Salamanca
Por la puerta de Alcalá,
Que harto de ser siempre *villa*,
Quiere ascender á *ciudad*.

De un poderoso banquero
Obedeciendo al imán,
Huyendo va de sí mismo
Por su confin oriental;

Y del *oso* y del *madroño*
Avergonzándose ya,
Escoge *campo de plata*
En que de nuevo *escudár*.

Del Manzanares se aleja
Y su triste sequedad,
Para robar al Lozoya
Su magnífico raudal.

El Sotillo, la Moncloa
Y la tela del Justar,
Su Lavapiés, sus Vistillas
Y su morisco arrabal,

Parécenle poco dignos
De su actual sublimidad,
Que de su orígen humilde
Ha llegado á renegar;

Y mira como juguetes
Propios de su tierna edad,
El Cubo de la Almudena
Y la Torre de Lujan.

Hoy prefiere á los escombros
De aquella gloria historial,
Lo sólido y positivo,
El olímpico gozar;

Sus palacios, sus paseos,
Sus vias férreas, su gás,
Sus teatros, sus carrozas,
Su circo monumental.

Á los Vargas y Ramirez,
Sandovales y Lujan,
De aristocrática alcurnia
Y de peto y espaldar,

Opone hoy la *pluto-cracia*
Del crédito y del metal,
Y su Bolsa, y sus contratas,
Y su libro talonar.

Los hombres y las ideas
Metalizándose van,
Y los títulos antiguos
Hoy se suelen *cotizar*.

No produce ya Quevedos,
Lopes, Tirsos, Montalvan,
Calderones y Moretos
Ni otros ingenios sin par;

Pero abunda en periodistas,
Políticos en agraz,
Poetas de ciento en boca
Y ministros al quitar.

Elabóranse al vapor
En su fábrica central
Grandes hombres de ambos genios
Político y militar.

Fábrica de funcionarios;
Tal es su especialidad;
*La Guía de forasteros*
Es su balance industrial.

¡Pobre Madrid de mis dias!
¿Quién te reconoce ya?
Á términos tan sublimes
Te has llegado á remontar,

Que para trazar tus glorias
(Y perdona el tutear)
Se reconoce impotente
La pluma, oxidada ya,
De tu antiguo coronista
Topográfico y social.

El Curioso Parlante.

**NECROLOGÍA ESPAÑOLA.**

1874.

(Conclusion.)

*D. Manuel Martin de la Bandera*, coronel de Inválidos. Entró á servir como voluntario en 1808, recibió el bautismo de sangre en la batalla de Bailén y murió á los 83 años de edad en el Real Sitio del Escorial el 5 de Enero de 1874.

*D. Vicente de Zugasti y Bengoechea*, cónsul general jubilado, comendador de Cárlos III, de número de la órden de Isabel la Católica, de la Legion de Honor de Francia, de la de San Luis de Parma y de la de San Silvestre de Roma: murió en 27 de Julio.

*D. Luis Odero y Questa*, persona tan conocida como apreciada en Cádiz, y que despues de haber sido el primer director que tuvo la Academia de Santa Cecilia de dicha poblacion, siguió contribuyendo con todos sus esfuerzos á su fomento y desarrollo: murió en Génova en 1.º de Agosto.

*D. Pedro José de Castro*, vocal de la Junta de piscicultura de la provincia de Cádiz y escritor público; falleció en el puerto de Santa María en 1.º de Agosto.

*Doña Arsenia Velasco*, distinguida tiple del teatro de la Zarzuela, ante cuyo mérito se abria un brillante porvenir, que fué cortado por una dolorosa enfermedad que la llevó al sepulcro en la ciudad de Vitoria, en el dia 3 de Agosto. Varios de sus admiradores han tratado de perpetuar el recuerdo de la malograda artista, consagrándola sentidas memorias necrológicas, contándose entre estos al que fué su profesor D. José Inzenga.

*D. José Martinez Adisnea*, médico que fué de la Real Casa, durante el reinado de D.ª Isabel II; falleció repentinamente en Madrid en la tarde del dia 6 de Agosto.

*D. Nicolás Jimenez*, médico y catedrático que fué en el Seminario conciliar de Badajoz, en cuya poblacion falleció en 8 de Agosto.

*D. Delfin Muñoz y Ortiz*, doctor en filosofía y letras; murió en Madrid en 8 de Agosto.

*D. Luis Marin*, músico mayor de regimiento, organizador de diferentes asociaciones musicales, y profesor distinguido: dedicado á la composicion, deja escritas muchas obras y algunas publicadas, tanto para música bélica como para orquesta: entre dichas obras figura una marcha fúnebre, que se estrenó precisamente en sus funerales, celebrados en Gerona.

*D. Miguel Feriner y Germá*, arquitecto que fué del municipio de Zaragoza, en cuya capital falleció en 11 de Agosto.

*D. Manuel Estéban de Góngora*, abogado del colegio de Almería, escritor distinguido y colaborador del periódico *La Crónica*, que se publica en dicha capital; falleció en la misma en 12 de Agosto.

*Excmo. Sr. D. Francisco Ossorio y Mallen*, brigadier de la Armada, exento de servicio; murió en Sevilla.

*D. Faustino Fernandez de Córdoba*, Marqués de la Puebla de Obando, muerto en Granada.

*D. Manuel Gonzalez Granda*, jefe de Administracion de Hacienda y administrador especial de consumos de Madrid; falleció repentinamente en esta capital en 16 de Agosto.

*D. Ezequiel Rueda*, juez de paz de Tebar, en la provincia de Cuenca, donde murió asesinado en 22 de Agosto.

*D. Cándido Lorbés y Aragon*, doctor en jurisprudencia, decano del Colegio de Abogados de Zaragoza y vice-presidente de su comision provincial; murió en Panticosa en 22 de Agosto.

*D. German Suances y Campo*, ordenador de Marina de segunda clase; murió en Ferrol en 23 de Agosto.

*Ilmo. Sr. D. Casimiro de Grau y Figueras*, presidente de la Audiencia de la Coruña y electo de la de Cáceres; murió en 25 de Agosto.

*Excmo. Sr. D. Juan Gil Delgado y Senosiain*, Conde de Berberana; murió en Búrgos en 27 de Agosto.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Eugenio de Eguizábal García de la Fuente*, abogado, senador que fué del reino y Consejero de Estado; murió en Madrid en 28 de Agosto.

*D. Antonio Martin Gamero y Gonzalez San Juan*, abogado, vicepresidente de la Comision de Monumentos históricos y artísticos de Toledo, correspondiente de las Academias Española y de la Historia; murió en Toledo en 29 de Agosto. Es autor de varios curiosos trabajos críticos referentes á Cervántes y su obra maestra.

*D. Vicente Alfonso y Martí*, magistrado jubilado, muerto en Valencia en 30 de Agosto.

*D. Vicente Rius y Sanchis*, relator de la Audiencia de Valencia, en cuya poblacion falleció en 31 de Agosto, á la avanzada edad de 94 años.

*Excmo. Sr. D. José Minguella y Arnedo*, brigadier de ejército, muerto en Tudela de Navarra á consecuencia de heridas recibidas en campaña.

*D. Antonino Sancho y Arango*, arquitecto, comendador de la órden americana de Isabel la Católica, académico correspondiente de la de Nobles Artes de San Fernando, de honor y mérito de la de San Cárlos de Valencia, é individuo de diferentes corporaciones científicas y artísticas; falleció en Valencia en 1.º de Setiembre.

*D. Cárlos Ramirez de Arellano*, caballero profeso de la Orden militar de Calatrava, diputado á Córtes que fué en diferentes legislaturas, y persona á quien deben mucho las letras y las artes en Andalucía; ademas de los numerosos trabajos literarios que publicó en vida, ha dejado inéditos á su fallecimiento un extenso Diccionario biográfico y otras obras, que creemos verán pronto la luz pública; murió en Granada en 1.º de Setiembre.

*D. Manuel María Caballero y Fernandez de Rodas*, autor de várias obras muy apreciables de literatura y viajes, entre las que figura su novela titulada *Las Estrellas del Serrano*; murió en Madrid en 1.º de Setiembre.

*D.ª Teresa Isturiz*, reputada artista de la zarzuela española, en cuyo ramo se habia distinguido notablemente; falleció en Madrid en 6 de Setiembre.

*Excmo. Sr. D. Jorge Molina y Ruiz del Portal*, brigadier de ejército, comendador de las órdenes de Isabel la Católica y Cárlos III, condecorado con las cruces de San Fernando y San Hermenegildo, la roja del Mérito militar y otras várias nacionales y extranjeras; falleció en Madrid en 7 de Setiembre, de resultas de una herida que recibió en la accion de Monte-Muro.

*D. Manuel Alonso Lopez*, jefe de Administracion de primera clase, y comendador de número de la real y distinguida órden de Isabel la Católica; murió en Madrid en 7 de Setiembre.

*D. Victoriano Roces é Iñigo*, médico mayor del cuerpo de Sanidad Militar, caballero de las Ordenes de Cárlos III é Isabel la Católica, y condecorado con la cruz roja del mérito militar de primera clase; murió en Barcelona en 12 de Setiembre.

*Excmo. Sr. D. Antonio Montes y Palmero*, caballero gran cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica, abogado de los tribunales nacionales, y senador que fué del reino; murió en Herencia (Ciudad-Real), en 12 de Setiembre.

*D. Manuel Robredo y Rojo*, administrador económico de la provincia de Albacete; muerto en dicha poblacion.

*D. José Cortat y García*, intendente de provincia, jubilado; murió en Barcelona en 18 de Setiembre.

*Ilmo. Sr. D. Silvestre del Collar y Bueren*, oficial der ministerio de Gracia y Justicia y escritor público; murió en Madrid en 18 de Setiembre.

*D. José María Fauró y Balaguer*, director y redactol que fué de *La Esperanza* y otros periódicos políticos; murió en Madrid en 21 de Setiembre.

*Ilmo. Sr. D. Angel de la Cuesta y Amurrio*, auditor de guerra honorario y relator decano de la Audiencia de Barcelona; falleció en Vitoria en 20 de Setiembre.

*D. Santiago de Arcos*, persona muy conocida en la buena sociedad y en el mundo literario, por ser autor de una notable *Historia de la república de la Plata*; se suicidó en Paris en 24 de Setiembre.

*Excmo. Sr. D. Mateo Nicolás de Aranguren y Saez de Andiano*, Conde de Monterron, Marqués de Orellana, caballero profeso del hábito de Calatrava, gentil-hombre que fué de la Reina Doña Isabel II y senador del reino; falleció en Vitoria en 25 de Setiembre.

*D. Andrés Gutierrez Laborde*, reputado jurisconsulto y profesor de derecho en la Universidad literaria de Sevilla; murió en Ronda en 27 de Setiembre.

*Ilmo. Sr. D. Francisco Labrador y Vicuña*, segundo jefe de la Direccion general del Tesoro; murió repentinamente en Madrid en 27 de Setiembre.

*Reverendo Padre D. José María Anglés*, virtuoso sacerdote de la Compañía de Jesus; murió en Madrid en 30 de Setiembre.

*Excmo. Sr. D. Dionisio Bassecourt y Armero*, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, ministro plenipotenciario jubilado, condecorado con los grandes cruces de Cárlos III é Isabel la Católica, San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, San Fernando y San Genaro de Nápoles, placa de San Hermenegildo, etc.; murió en Madrid en 30 de Setiembre.

*D. Manuel Hernandez y García*, escultor, muerto en Canarias en los primeros dias de Octubre. Desconocemos sus trabajos artísticos, áun cuando los periódicos de aquella provincia les han tributado grandes elogios.

*D. José Soler y Gonzalez*, licenciado en farmacia, establecido en Alicante con gran crédito, durante muchos años; murió en dicha capital en 2 de Octubre. El Sr. Soler era padre del reputado catedrático de la Facultad de Farmacia, que lleva igual nombre y apellido.

*D. Antonio Calderon*, antiguo y laborioso periodista; muerto en Madrid en 3 de Octubre. El Sr. Calderon era uno de los pocos escritores de la prensa periódica que, consagrado á ella como objeto y no como medio, dedicó gustosamente durante largos años los frutos de su inteligencia á esa literatura especial que no suele producir gloria ni ventajas materiales, y que nace y muere en el mismo dia.

*D. José Espada y Novoa*, presidente de Sala de la Audiencia de Granada; falleció en dicha poblacion en 5 de Octubre.

*D. Nicolás Casanova*, magistrado jubilado de la Audiencia de Oviedo; falleció en dicha capital en 6 de Octubre.

*Ilmo. Sr. D. Fausto García Tena*, jefe superior honorario de Administracion civil, comisario ordenador de Marina y fundador y propietario del *Diario de Córdoba*; murió en esta poblacion en 8 de Octubre.

*Excmo. Sr. D. Bartolomé de Santa Marca*, conde de Santa Marca, conocido capitalista y senador que fué del reino: murió en Paris en 9 de Octubre.

*D. José Ferrando y Cudier*, caballero de la real y distinguida órden de Cárlos III y administrador de Rentas y Aduanas: falleció en Chella, en 13 de Octubre.

*Excmo. Sr. D. N. Gallardon*, brigadier de ejército: falleció en Calasparra, provincia de Murcia.

*Fray Diego Martinez*, presbítero, religioso profeso de la Orden de Trinitarios Descalzos: muerto en Córdoba, en cuya ciudad habia fundado una casa-mision.

*D. Manuel Rosales y Liberal*, intendente que fué de la isla de Cuba: falleció en Paris.

*D. Patricio Salazar y Real Rodriguez*, doctor en medicina, catedrático jubilado de dicha facultad en la Universidad de Madrid: murió en 23 de Octubre.

*D. Roberto Gonzalez é Irigoyen*, doctor en derecho, catedrático auxiliar de dicha facultad, en la Universidad de Sevilla, fiscal municipal en la misma poblacion y regidor de su ayuntamiento: murió en Sevilla en 26 de Octubre.

*Excmo. Sr. D. Vicente Magenis y Cardigondy*, brigadier de artillería: falleció desgraciadamente en Madrid en 30 de Octubre. El Sr. Magenis habia sido ayudante del rey consorte D. Francisco de Asís de Borbon.

*D. Vicente Borrell*, magistrado de la Audiencia de Valencia: murió en dicha poblacion en los primeros dias de Noviembre.

*D. Angel Martinez y Sousa*, doctor en jurisprudencia y en filosofía y letras; abogado del ilustre Colegio de Sevilla y Catedrático supernumerario de derecho canónico en dicha Universidad: murió en 3 de Noviembre en Jerez de la Frontera.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Sebastian Arenzana*, obispo de Calahorra: murió en Santo Domingo de la Calzada en 5 de Noviembre.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fausto Elio y Jimenez Navarro*, mariscal de campo de los ejércitos nacionales: falleció en Madrid en 8 de Noviembre.

*D. Amalio Ayllon y Moreno*, fundador y director que fué de la revista y diario político titulado *La Crónica de Ambos Mundos*: murió en Madrid en 8 de Noviembre.

*Excmo. Sr. D. Rafael Mas y Sanz*, brigadier de artillería: muerto en Santa Cruz de Tenerife en 9 de Noviembre.

*D. Gregorio Torrecilla y Marin*, autor de unos elementos de Aritmética razonada declarados de texto para los establecimientos de instruccion pública: falleció en Madrid en 11 de Noviembre.

*D. Pedro Nolasco Vives y Cebriá*, decano del Colegio de abogados de Barcelona y autor de diferentes obras, entre las cuales debe citarse la titulada *Viajes de Catalunya*: falleció en Barcelona en 13 de Noviembre.

*Ilmo. Sr. D. Tomás Mojados y Bengoechea*, jefe superior honorario de administracion y jubilado de Hacienda: murió en 14 de Noviembre.

*D. Luis Guijarro y Arribas*, doctor en farmacia, ex-diputado provincial y farmacéutico mayor del cuerpo de Sanidad Militar: murió en Madrid en 14 de Noviembre.

*D. Cárlos Dicenta y Blanco*, antiguo juez de imprenta, magistrado que fué de las audiencias de Búrgos y Cáceres y suplente de la de Madrid, en cuya poblacion murió en 16 de Noviembre.

*Excmo. Sr. D. Francisco de Lersundi y Ormaechea*, teniente general del ejército español: muerto en Bayona en 17 de Noviembre. (Véase LA ILUSTRACION de 1874, pág. 693.)

*D. Mariano Fortuny y Carbó*, notabilísimo pintor de historia, muerto en Roma, á la edad de 34 años, en 21 de Noviembre. (Véase LA ILUSTRACION de 1874, pág. 713.)

*Excmo. Sr. D. Manuel Lasala y Jimenez de Bailo*, consejero que fué de Estado, magistrado jubilado, académico correspondiente de la de la Historia, doctor en ambos derechos, diputado y senador que fué y notable publicista. Su obra más importante es la titulada *Exámen histórico foral de la Constitucion aragonesa*, cuya publicacion fué prohibida en tiempos del último gobierno moderado, no pudiéndose realizar hasta despues de ocurrida la revolucion de Setiembre: falleció en Zaragoza en 21 de Noviembre.

*D. Manuel Patrot y Lasarte*, hijo del preclaro autor de *Las Ruinas de mi convento*, y director del periódico de Barcelona titulado *La Imprenta*: murió en la citada poblacion en 22 de Noviembre.

*D. Juan Duro y Espinosa*, regente que fué de la Audiencia de Valladolid: murió en aquella capital en 22 de Noviembre.

*Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Lostau*, marqués de Cusano: falleció en Madrid en 24 de Noviembre.

*D. Antonio de Torres y Gomez de Bonilla*, acaudalado propietario de Écija y jefe del antiguo partido progresista de aquella localidad. Prestó grandes servicios á su país, y falleció en la misma á la edad de 76 años, el 24 de Noviembre.

*D. Francisco Barreda*, magistrado de la Audiencia de Sevilla: muerto en dicha poblacion.

*D. Roman Jimeno é Ibañez*, célebre organista, profesor en el conservatorio de música, compositor y autor de várias obras didácticas para la enseñanza de la música: murió en Madrid en 25 de Noviembre. (Véase LA ILUSTRACION de 1874, pág. 723.)

*D. Leon Príncipe y Gutierrez*, doctor en medicina, médico-director por oposicion de los baños y aguas minerales de Arnedillo: falleció en Madrid en 26 de Noviembre.

*Excmo. Sr. D. José Ramon Gutierrez y Ferrer*, brigadier de ejército: murió en Madrid en 30 de Noviembre.

*D. Joaquin Rubio y Muñoz*, decano de los notarios de Cádiz y persona muy entendida en materias de bibliografía, arqueología y numismática: murió en Cádiz en 1.º de Diciembre.

*D. Francisco Pereda*, doctor en medicina y catedrático de dicha facultad en la universidad de Valladolid: falleció en dicha poblacion en 1.º de Diciembre.

*D. Estéban Areal y Rodriguez*, magistrado de la Audiencia de Barcelona, en cuya capital falleció en 2 de Diciembre.

*Excmo. Sr. D. Manuel Lebron y Gallardo*, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, condecorado con várias cruces de distincion por acciones de guerra: falleció en Madrid en 3 de Diciembre.

*Ilmo. Sr. D. Mariano Gil y Alcaide*, presidente de sala jubilado: murió en Zaragoza en 3 de Diciembre.

*D. Joaquin Mendizábal y Laborda*, licenciado en ciencias, catedrático y secretario del Instituto de 2.ª enseñanza de Zaragoza, en cuya poblacion murió en 4 de Diciembre.

*Ilmo. Sr. D. Justo Aguilar*, obispo *in-partibus infidelium*: muerto en el colegio de misioneros de Ocaña en 8 de Diciembre.

*Ilmo. Sr. D. Juan José Balsalobre y Jaramillo*, jefe superior de Administracion y gobernador que fué de las provincias de Alicante, Cuenca, Soria y Guadalajara: murió en Madrid en 8 de Diciembre.

*Excmo. Sr. D. Benito Rubio Pineda*, brigadier de ejército: muerto en Valladolid.

*Excmo. Sr. D. Juan Herrera-Dávila y Alvear*, general procedente del arma de artillería, exento de servicio, condecorado con várias cruces por acciones de guerra: falleció en Madrid en 9 de Diciembre.

*D. José Lopez Vera*, magistrado cesante de la Audiencia de Puerto-Rico, falleció en Madrid en 10 de Diciembre.

*D. José Contreras*, arquitecto granadino, padre de los distinguidos artistas D. Rafael y don José Marcelo; murió en aquella capital.

*D. Benito Angel Sotelo*, licenciado en medicina, individuo de várias corporaciones científicas y catedrático del Instituto de la Coruña: muerto en dicha capital.

*Excmo. Sr. D. Manuel Perez Mozo*, interventor general militar jubilado: murió en Madrid en 12 de Diciembre.

*Excmo. Sr. D. José Zizur y Plá*, brigadier de artillería, exento de servicio, condecorado con várias cruces por acciones de guerra: falleció el 13 de Diciembre en Madrid.

*Excmo. é Ilmo. Sr. D. Nemesio de Lallana y Sorostiaga*, doctor en farmacia y catedrático de dicha facultad en la Universidad de Madrid; individuo de la Academia de Medicina y presidente del Colegio de Farmacia: falleció en esta capital en 15 de Diciembre.

*D. Benito Diez del Rio*, exdiputado á Córtes: murió en Madrid en 15 de Diciembre.

*D. Diego Gutierrez y Toro*, reputado escultor malagueño: murió en Málaga en 17 de Diciembre.

*D. Tomás Fortanet y Carbó*, reputado tipógrafo madrileño, en cuyo acreditado establecimiento habian visto la luz pública muchas de las más importantes publicaciones durante los últimos años: murió en Madrid en 17 de Diciembre.

*D. Ramon Rua Figueroa*, ingeniero jefe de 1.ª clase del cuerpo de Minas: muerto en Madrid en 17 de Diciembre. El señor Rua Figueroa ha escrito y publicado en union de D. Eugenio Maffei, una importante obra con el título de *Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotacion de las riquezas minerales y á las ciencias auxiliares.*

*D. José María Morales y Carballo*, catedrático de la facultad de medicina en la Universidad de Santiago: muerto en dicha poblacion.

*Excmo. Sr. D. N. Pazos*, mariscal de campo procedente del arma de artillería: murió en Medina de Pomar en 18 de Diciembre.

*Ilmo. Sr. D. Pedro Juan Sirarol y Maymó*, licenciado en medicina y cirugía: murió en Barcelona en 20 de Diciembre.

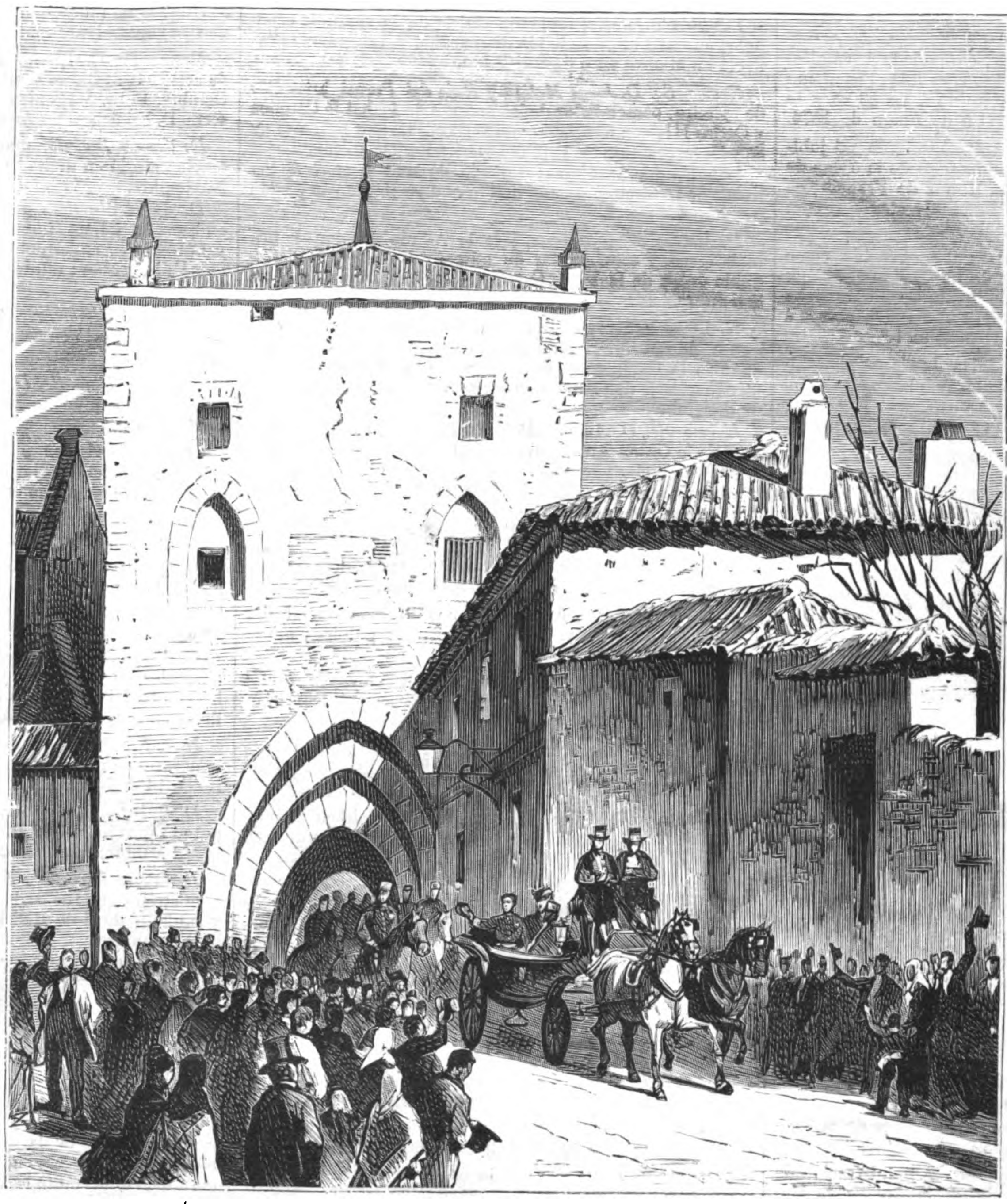
*Excmo. Sr. D. Antonio María Alvarez y Gutierrez*, ex-senador del reino: murió en Madrid en 21 de Diciembre.

*D. José Regidor y Morgado*, abogado y gobernador que fué de várias provincias: murió en Avila en 23 de Diciembre.

*D. José Manuel Planas y Compte*, distinguido catalan, de quien la Sociedad Económica Barcelonesa de amigos del país acordó publicar un elogio histórico, que fué escrito por Don Pedro Armengol y Cornet: murió en Barcelona.

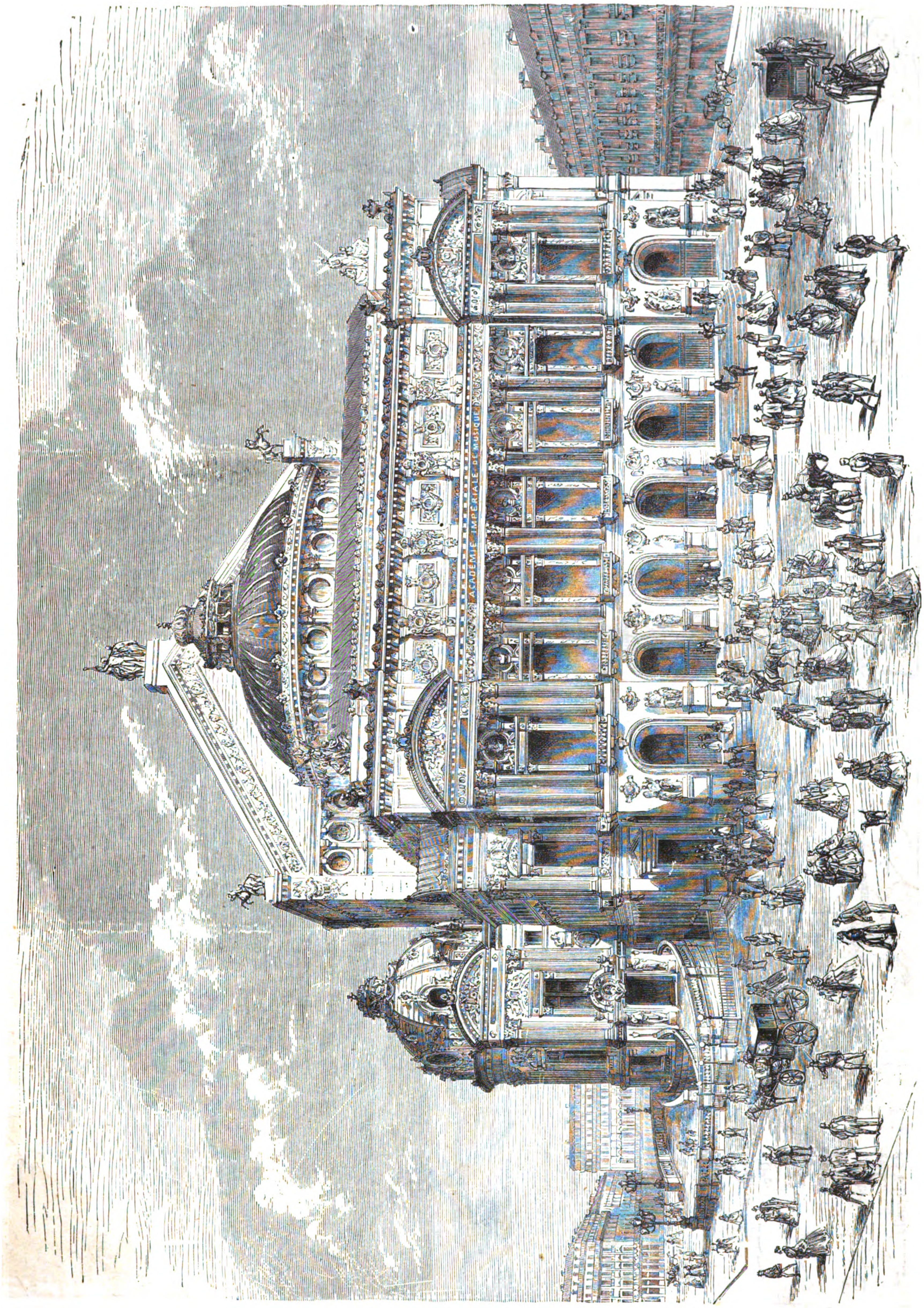
O. Y B.

REGRESO DE S. M. EL REY Á LA CÓRTE.—(Cróquis del Sr. D. Isidro Gil.)



BÚRGOS.—VISITA DE S. M. EL REY AL REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS.

BÚRGOS.—ENTRADA DE S. M. EL REY EL 10 DEL ACTUAL.



PARÍS.—FACHADA PRINCIPAL DEL TEATRO «LA NUEVA ÓPERA».

PLANO DEL TEATRO DE LA GUERRA EN LA PROVINCIA DE NAVARRA, CON INDICACION DE LAS POSICIONES QUE OCUPA EL EJÉRCITO DEL NORTE.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**La Obra maestra de Verdi**: *Aida*. Ensayo crítico-musical, por D. Antonio Peña y Goñi. Folleto de 160 páginas en 4.º menor, que contiene una bien escrita biografía del autor de *Aida*, y hasta 14 artículos en los cuales se examina detenidamente, con sano criterio, mucha erudicion y galano estilo la obra maestra del gran compositor italiano. Está dedicado á la prensa periódica. — Véndese á 6 rs. en Madrid y 8 rs. para provincias, en las principales librerías. Los pedidos pueden dirigirse á la de Murillo (Alcalá, 18).

**Obras poéticas de Bocage.** *Volume I: Sonetos.* (Porto, Imprensa portugueza, editora, 1875.) Un tomito de 176 páginas en 8.º, que es el 11.º de la *Bibliotheca da actualidade* que viene publicando la misma casa, desde Febrero del año último.

**Preludios**, poesías líricas de D. José Moreno Monroy, con un prólogo de D. Manuel Fernandez Ruano. Un tomo de 80 páginas en 4.º, buen papel y correcta impresion, que contiene hasta 39 composiciones poéticas, algunas muy recomendables, en variedad de metros. Precio: 10 rs. en las librerías, y en casa del autor (Luzon, 8, bajo), adonde se dirigirán los pedidos.

**Salvadora**, ó *Consideraciones sobre la influencia de la mujer católica*, por D. Anselmo Fuentes. Con licencia eclesiástica. En esta obrita, que debia figurar en la biblioteca de toda madre de familia, se pone de manifiesto la influencia que ejerce la mujer católica en el seno del hogar doméstico, y por lo tanto en la sociedad, y se deducen legítimas consecuencias dignas de ser tomadas en cuenta por los moralistas más concienzudos. Lástima que la tirada haya sido de 100 únicos ejemplares. Madrid, 1874, imprenta de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

**Homenaje poético** á S. M. el Rey D. Alfonso XII, á su entrada en Búrgos el 11 de Febrero de 1875, por D. José Martinez Rives.—Es una coleccion de romances á los cuales sirven de asunto los hechos más gloriosos que llevaron á cabo los once monarcas castellanos que tuvieron el nombre de Alfonso.—Folleto de 58 páginas, que se halla á la venta, á módico precio, en las principales librerías.

**Páginas sangrientas**, coleccion de romances escritos sobre episodios de la guerra civil, por D. Alejandro Benisia y D. Miguel Corchado.—Consta de 17 composiciones, basadas en los hechos más notables de la funesta lucha que hoy con dolor presencia la patria, y está ilustrada con algunos grabados.—Un tomo de 250 páginas en 4.º menor, que se vende á 8 rs. en Madrid y 10 para provincias, dirigiendo el pedido al Sr. Don Dionisio Marin (Gorguera, 6, 2.º).

**Poesías** de D. Acacio Cáceres y Prat, con un prólogo de D. Fermin Herran. — Tiene XVI-102 páginas, y se vende á 6 reales en las principales librerías.

**La Cuestion de los empleos públicos en España**, por un político con ganas de dejar de serlo. Este folleto está destinado á combatir principalmente la empleomanía, y ha merecido unánimes elogios de la prensa política. Precio: 6 rs., en la librería de Durán (Carrera de San Jerónimo, 6, Madrid).

**La Música del pueblo**, coleccion de cantos españoles, recogidos, ordenados y arreglados para piano, por D. Lázaro Nuñez-Robres. Es un lindo volúmen en cuyas páginas aparecen perfectamente estampados hasta 50 populares cantos de nuestra patria, desde la *jota* y el *zorcico* hasta la *rondeña* y la *seguidilla*. Precio: 12 rs., en el almacen de música y pianos de D. N. Toledo, editor (Fuencarral, 11, Madrid).

**El Garbanzo**, cuadros históricos contemporáneos tomados del natural por D. Eduardo de Palacio, y precedidos de una explicacion, catálogo ó prologo de D. Enrique Perez Escrich.—Un tomo de 272 páginas en 8.º; se vende en Madrid á 4 reales en la librería de D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72), y 5 reales para provincias.

**Introduccion á la filosofía y preparacion á la metafísica**, por G. Tiberghien. Estudio analítico sobre los objetos fundamentales de la ciencia crítica del positivismo, vertido al español por D. Vicente Piñó y Vilanova, y precedido de un prólogo por D. Facundo de los Rios y Portilla.—Basta el nombre del autor para conocer la importancia de esta obra bajo el punto de vista de la filosofía kraussiana.—Un tomo de XVIII-415 páginas en 4.º—Precio: 28 rs. en Madrid y 30 reales en provincias, en las librerías más nombradas, y en la administracion de *La Revista de Legislacion y Jurisprudencia* (Peligros, 6 y 8, 2.º).

E. M. de V.

## CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

Las señoras que deseen tener un talle perfecto y un busto bien proporcionado, y poder llevar una coraza ingeniosamente armada, no tienen más que dirigirse á MM.mes *De Vertus sœurs*, rue Auber, 12, en París, quienes responderán sin vacilar á tales deseos ofreciendo su *Cintura Regente*. Este corsé, único en su córte, es el que hace resaltar notablemente las perfecciones naturales, y merced á su poderoso concurso, el busto se desarrolla libremente, y el talle se afina y modela con esbeltez, tomando las proporciones más propias y los contornos de más gracia, y ofreciendo un conjunto elegante.

La *Cintura Regente* presenta ademas la ventaja de reparar hasta las menores imperfecciones; ó de otra manera, *MM.mes De Vertus* poseen el secreto de hacer que una señora se encuentre bien formada.

El *Agua de Chipre* y el *Agua de Lavanda* son dos agentes de *toilette* irreprochables por todos estilos: con su accion bienhechora la piel se entona y refresca, saturándose ademas de un perfume delicioso que no se evapora; y estas excelentes preparaciones, perfeccionadas por M. Guerlain, son productos superiores y de cualidades excepcionales.

El *Stilboïde fluide*, nueva composicion, reemplaza á la pomada para los cabellos, engrasándolos mucho ménos y dándoles un brillo espléndido. Es muy recomendado tambien porque fortifica las raíces y evita la caida del pelo.

Por último, como ninguna persona elegante ignora que los perfumes de la casa Guerlain son los más estimados, únicamente debe citarse ahora con mencion especial el llamado de las *Fleurs nouvelles du Jockey-club*. (Rue de la Paix, 15, París.)

# DIPLOMA DE HONOR

**MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.**

MEDALLA DE PROGRESO (*equivalente á la gran medalla de oro*) EN VIENA, 1873.

## MÁQUINA DE VAPOR VERTICAL

DE LA CASA

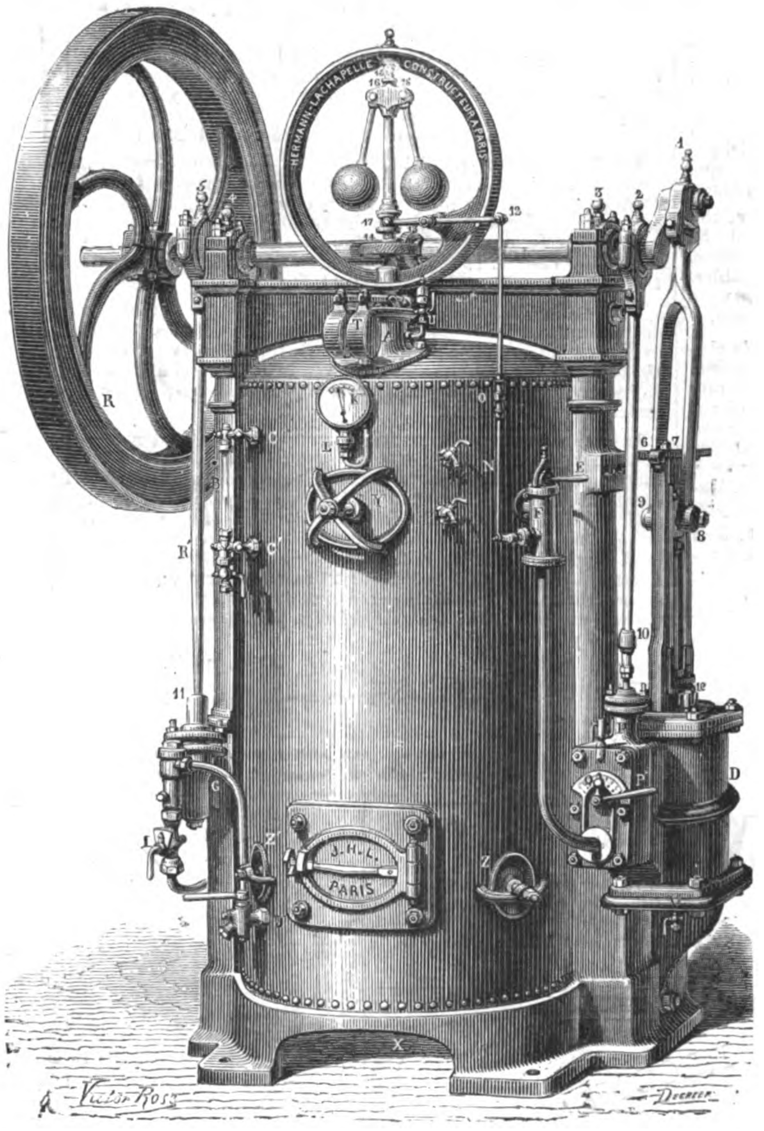
J. HERMANN-LACHAPELLE.

Entre las máquinas que más especialmente han llamado la atencion del público en la Exposicion internacional que se ha verificado en Viena en el año 1873, debemos colocar en primera línea las máquinas verticales de vapor de la acreditada casa J. Hermann-Lachapelle, inteligente constructor mecánico, rue du Faubourg-Poissonnière, 144, en París.

No ha habido siquiera un solo visitador competente que no haya admirado la feliz disposicion, que se observa en dichas máquinas, del mecanismo motor, reunido por completo alrededor de la caldera, y, sin embargo, separado de ella por medio de un zócalo adherido á la misma (*socle lâti*) que soporte todo el peso; á la vez que la armonía general del conjunto y ese carácter especial de inmejorable construccion que los mecánicos verdaderamente hábiles saben imprimir á todas las obras que salen de sus talleres.

Y hé aquí la causa de que un aparato de disposicion tan ingeniosa, y que presenta tantas ventajas á los industriales á quienes está dedicado, no podia ménos de asegurarse rápidamente una gran fortuna.

En efecto; poder trasportarse sin obstáculo alguno, y ser instalada con facilidad increible en cualquier punto, no necesitándose para la instalacion trabajo preparatorio de ninguna clase; no ocupar sino un espacio extremadamente reducido; presentar, en fin, una construccion tan sencilla que puede manejarse de la manera más fácil por cualquiera persona,—tales son, ademas de un precio en venta relativamente muy módico, las cualidades esenciales de esta máquina.



MÁQUINA DE VAPOR, VERTICAL, DE LA CASA J. HERMANN LACHAPELLE.

Por estas y otras razones, las grandes ventajas de las máquinas verticales de vapor, de pequeña fuerza, montadas sobre zócalo aislador, han sido demostradas por la experiencia desde hace muchos años, y, por lo que hace á Francia, existen muy pocas fábricas y talleres manufactureros en que estos utilísimos aparatos mecánicos no hayan sido adoptados definitivamente, con preferencia á cualesquiera otros. Mr. J. Hermann-Lachapelle, vulgarizando el uso de los mismos por el interes con que atiende á la construccion, ha prestado un eminente servicio á la industria francesa, y áun á la extranjera.

Esto, en verdad, ha sido claramente reconocido y declarado por el jurado de la gran Exposicion artística é industrial que acaba de celebrarse en Viena, y el cual, concediendo al hábil mecánico parisiense la *Medalla de Progreso*, equivalente en el certámen vienés á la *medalla de oro* de otras exposiciones, le ha otorgado la recompensa más alta que habia sido señalada para máquinas de esta clase.

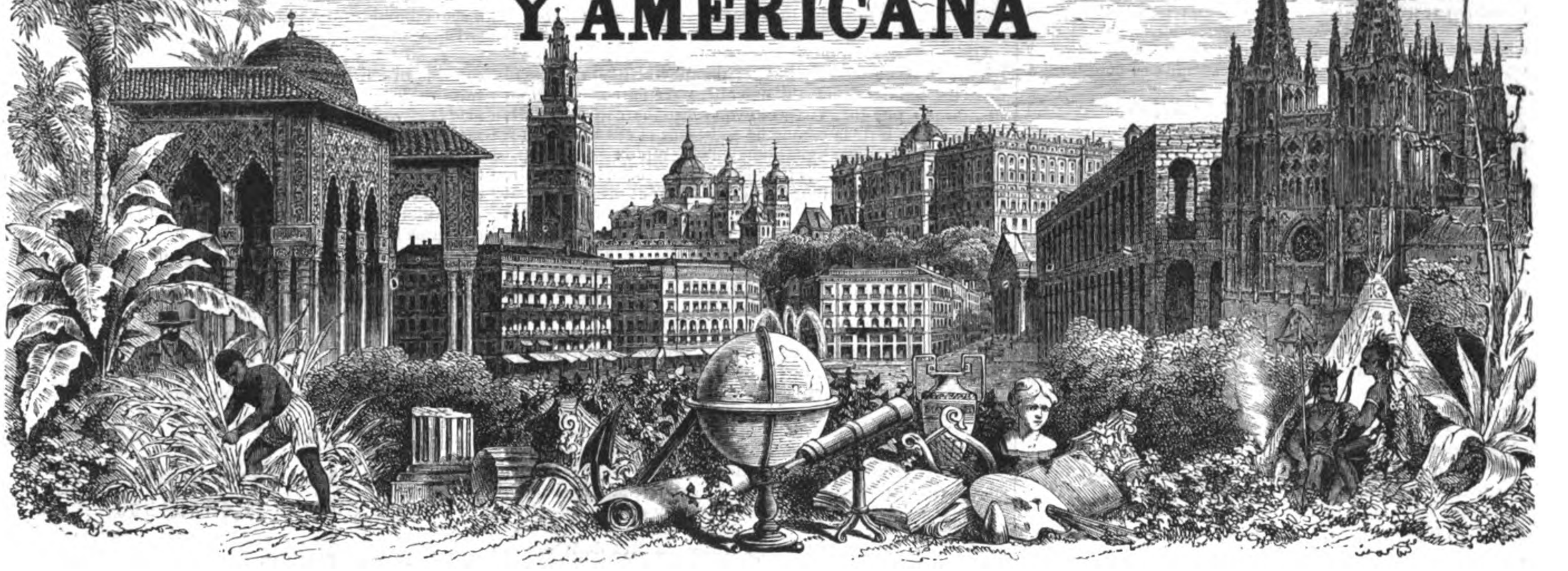
El jurado de Viena, por lo demas, no ha hecho con tal acto de notoria justicia sino confirmar otros actos semejantes de sus antecesores en las Exposiciones de Lóndres, París, Altona, Santiago, Moscou, Lyon, etc.

En virtud de tan honrosísima recompensa, las máquinas de vapor verticales de la casa J. Hermann-Lachapelle han sido oficialmente reconocidas sin rival, no solamente en Francia, sino áun en todas las naciones del mundo.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid........ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

**AÑO XIX.—NÚM. VIII.**

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 28 de Febrero de 1875.

**PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Los pueblos y sus costumbres.— Las corridas de toros y los *boxadores*. — *Las valentinas* en Inglaterra. — Su número y su carácter. — Representaciones dramáticas por la tarde.— En París.— En Madrid.—Reforma necesaria.—El poder de la rutina. —Restitucion del San Antonio de Murillo á la catedral de Sevilla.—Carta de nuestro corresponsal en aquella ciudad.—Las operaciones militares en el ejército del Norte. — Cambios de personal. — Partida de S. M. el Rey para el Pardo.—Venida á España de S. A. R. la Condesa de Girgenti.—Ojeada á Francia. — Fin de la crísis.

Cada pueblo, cada país, cada nacion conserva usos, hábitos y costumbres especiales, tan hondamente arraigados, que no son bastantes á hacérselos, no ya perder, sino ni siquiera alterar, el trascurso del tiempo ni el poder de la civilizacion.

Así entre nosotros las corridas de toros, llamadas espectáculo nacional, resisten á los esfuerzos de los filántropos, á las sugestiones del buen gusto, á la influencia de los gobiernos.

Así la Inglaterra, que pretende ocupar puesto preferente entre los Estados más cultos y progresivos, conserva la lucha humana á despecho de los legisladores, de los hombres sensatos y del sentido comun.

Así Bélgica tiene aún sus *kermesses*, fiestas nocturnas muy semejantes á nuestras verbenas, pero más libres y escandalosas.

Así, en fin, Francia perpetúa la coronacion de

S. A. R. DON SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON Y BRAGANZA, INFANTE DE ESPAÑA.
† en Pau (Francia), el 14 del actual.

sus vírgenes ó *rosières*, insensible á los tiros de la sátira, y sorda á los consejos de la razon.

°°°

No nos proponemos enumerar todas y cada una de esas costumbres, que son como la fisonomía característica de los pueblos, ni hemos hecho las observaciones precedentes sino para venir á tratar de una cuya época acaba de pasar en la Gran Bretaña, y que por lo extraña es acreedora á singular mencion.

El 14 del corriente, dia de San Valentin, es notable no sólo en Inglaterra, sino tambien en Escocia, por el gran número de cartas que circulan por el correo interior de las diferentes poblaciones.

¿Qué contienen todas esas misivas, llamadas vulgarmente *valentinas?*

¿Qué? —Nada ménos que declaraciones de amor, ardientes, apasionadas, volcánicas, que los niños, que los adolescentes, que los jóvenes de ambos sexos se dirigen unos á otros.

Y eso no se hace oculta, secretamente y á escondidas de las familias: éstas saben, autorizan, protegen semejante cambio de *billets doux*.

A la hora del almuerzo ó de la comida la más recatada y honesta *miss* exhibe ante su padre, ante su madre, las cartas que ha recibido durante el dia.

Si son muchas, si son muy lisonjeras, si entre ellas hay alguna promesa de matrimonio ó peticion solemne de su mano, ¡con qué orgullo, con qué soberbia las ostenta y publica!

Por el contrario, si ha recibido pocas, ó si no ha recibido ninguna, ¡cuáles son su vergüenza y su desesperacion!

°°°

No todos son testimonios de amor en semejante fecha: tambien hay numerosos recuerdos de amistad, y en casa de los litógrafos y libreros se venden á millares tarjetas iluminadas con inscripciones expresivas de afecto y felicitacion.

Las doncellas, bien se concebirá, aguardan la mañana del 14 de Febrero con impaciencia mezclada de inquietud ¡Cuántas conjeturas, cuántas ilusiones viene á confirmar ó á destruir aquel solemne dia!

¡Cómo trabaja su entendimiento para tratar de adivinar por el sobre, por la letra, por el timbre del correo, por cualquiera circunstancia casual, de quién procede el cumplimiento ó la declaracion!

Porque hemos olvidado advertir que el autor se oculta siempre bajo el velo del anónimo, el cual es con frecuencia muy trasparente.

Así, por lo comun, se descubre el misterio, y no escasean los matrimonios ocasionados por tan inocente ocupacion.

Los periódicos de Lóndres del 15 decian que nunca habian sido las *valentinas* tantas como el presente año, habiendo excedido su número al de las targetas de *Christmas carols*, ó sean de felicitaciones de primero de año.

°°°

Es raro que un pais copie de otro alguna de sus costumbres peculiares.

Y, sin embargo, la Francia acaba de tomar una de las nuestras: las representaciones dramáticas por las tardes.

Pero los empresarios de los teatros parisienses han tenido el buen acuerdo de variar la hora de dar comienzo á ellas, estableciendo la de las dos.

La tentativa no data de ayer: hízose ya hace tres años, comenzándose por lecturas, por conferencias literarias, confiadas á escritores distinguidos, como Sarcey, Lapommeraye y otros en el coliseo de la *Gaité*.

Durante el actual invierno, y visto el favorable resultado que la idea ha tenido, se han extendido y propenden á generalizarse tales espectáculos

Ya los hay todos los domingos, sin contar á la *Gaité*, en los teatros de la *Porte Saint-Martin* y del *Gymnase-Dramatique:* y ahora su forma y su carácter han variado mucho de los primitivos.

Pónese en escena una comedia de Molière ó Regnard, y despues un crítico eminente, ó un literato ilustre, hacen por medio de una conferencia el análisis detenido de la obra que se acaba de ejecutar.

En el *Gymnase* se ha resucitado el antiguo repertorio de Scribe, exhumándose dos ó tres de sus *vaudevilles* ménos conocidos, sin conferencia ni intermedio de ninguna especie; y el éxito ha sido tan satisfactorio que áun durante los dias de Carnaval el producto de la entrada excedió de tres mil francos.

Por último, hasta el flamante *Teatro de la Grande Opera* organiza una *matinée* para el Domingo de Pascua, á beneficio del famoso actor Delannoy, que ha perdido todos los ahorros de su larga y afanosa existencia artística, por la quiebra y consiguiente fuga del banquero á quien se los habia confiado.

°°°

En otras *matinées* celebradas en el coliseo de *l'Opera comique* en la primavera de 1874, se oyó por primera vez la célebre *Misa de Requiem*, de Verdi, que se ha cantado los dos primeros viérnes de la actual Cuaresma en nuestro Teatro Real; pero segun he hecho notar arriba, todas esas funciones principian en París de una á dos de la tarde.

Los directores de los teatros madrileños no han atendido á las observaciones hechas por *La Epoca* y otros periódicos para que variasen la hora de dar principio aquí, siendo ellos los que tocarian inmediatamente las ventajas de un cambio de sistema tan útil para todos: empresas, público y espectadores.

Y este es un ejemplo más de la fuerza, del poder de la rutina, por absurda é inconveniente que sea.

*Los carneros de Panurgo* no existen sólo en Francia; y entre nosotros, si bien con distinto nombre, no son ménos abundantes.

°°°

Tambien los fieles que llenan la catedral de Sevilla se habian acostumbrado á ver en la capilla bautismal el célebre cuadro de San Antonio, una de las obras más admirables del insigne Bartolomé de Murillo.

Así, tan inmensa fué su consternacion el dia que lo vieron profanado, robado por una mano criminal é impía, como ha sido vivo su júbilo al mirarlo devuelto á su antiguo sitio, merced á una multitud de circunstancias que en otro siglo se habrian calificado de milagrosas.

Queremos dejar á nuestro excelente corresponsal en Sevilla, Sr. D. Ramiro de Franco, el detallar el relato del acto de la llegada del famoso lienzo allí, y de su colocacion en su antiguo puesto. Véase lo que escribe con fecha 21, despues de referir la escena de presentar el cuadro á la religiosa multitud que aguardaba en el templo:

«Pasados los primeros momentos de expansion y júbilo, principiaron á examinar el lienzo los pintores citados al efecto, y dijeron que las rozaduras que tiene el Santo en la cara, la coronilla y el hábito, es muy fácil restaurarlas, porque son cáscaras caidas, pero no falta de pintura en dichos sitios; sin embargo, se reservaron para el dia siguiente hacer un nuevo y detenido exámen para dar su declaracion pericial.

»Tuve la curiosidad de pasar un dedo por encima de dichas rozaduras, y apénas se notan, estando casi terso el lienzo por estos sitios. Los colores que se presentan debajo de esta parte descascarada son magníficos; por lo que supongo que la corteza que hay encima de la pintura deben forma la várias manos de barniz que hayan dado al cuadro, ó alguna composicion usada por Murillo en sus obras despues de concluidas, ó si éste no lo hizo, lo haria el pintor que lo restauró el año 30 ó 40, en cuya fecha fué sentado dicho lienzo sobre otro á listas blancas y azules, que tiene hoy como forro.

»Despues de este exámen, y levantada acta de la entrega, se midió el lienzo, viéndose habian quitado algo, con objeto seguramente de regularizar su primer córte; por la izquierda del espectador no han cortado nada, pero por la derecha y lo alto le sacaron tiras; su medida dió el resultado siguiente:

1 m 83 1/2 c á su ancho; tenia 1,92, faltan 8 1/2 c.
1 » 75 1/2 » á su alto; tenia 1,85, faltan 9 1/2 ».

»Terminadas estas diligencias, pasamos á ver colocar el lienzo en el sitio de donde se robó; una vez puesto allí, y retirándose 10 ó 12 pasos, no se nota ningun deterioro en él á no ser las tiras cortadas.

»Comprendiendo que los sevillanos estarian ansiosos de ver la joya de su maestro, se dejó encima del altar. A las tres de la tarde abrióse la catedral, y sus puertas no eran bastantes para dar paso al público; ¡todos querian ser los primeros en convencerse de que estaba allí el San Antonio!»

A nosotros sólo nos resta felicitarnos ahora por ver restituida á España una de las más preciadas joyas del rico caudal artístico que hace nuestro orgullo y nuestra gloria.

°°°

Ya que estamos dentro de casa, consignemos los sucesos políticos ocurridos despues de la *Revista* anterior.

Continúan paralizadas las operaciones militares del ejército del Norte, miéntras éste se ocupa en fortificar las importantes posiciones del Monte Esquinza y demás tomadas á los carlistas en las acciones de principios de mes.

Pamplona, en tanto, se abastece abundantemente; asegúrase la posesion de la línea del Arga, y se adoptan otras disposiciones no ménos importantes para la prosecucion y el éxito de la campaña.

El general Moriones, cuya salud exigia tomar las aguas minerales de Marmolejo, ha llegado á Madrid en virtud de real licencia, y no tardará en seguirle el general Laserna nombrado primer ayudante de S. M. el Rey.

Reemplázale en el mando en jefe del ejército del Norte el bravo y entendido militar D. Genaro de Quesada, y sucede á éste en el del Centro el no ménos inteligente y valeroso general Echagüe.

Ambos han tomado ya posesion de sus nuevos cargos y se preparan á corresponder dignamente á la confianza que en ellos depositan la patria y el soberano.

S. M., despues de recibir en audiencia solemne al embajador de Francia, á los ministros de Rusia, Alemania, Portugal y Bélgica, ha salido para el Real Sitio del Pardo, donde va en busca de distraccion y reposo, y huyendo quizás de la nube de pretendientes y aspirantes á empleos, plaga de añeja fecha, pero extendida y aumentada considerablemente al calor y bajo el influjo de los gobiernos revolucionarios.

Su remedio es difícil, pero no imposible, y vale la pena de que se estudie y aplique sin contemplaciones de ningun género.

Tal como existe hoy el mal, es causa de grandes perturbaciones políticas y administrativas, que ponen en peligro los más altos intereses del Estado.

Una buena noticia para los que conocen y aprecian las altas prendas de discrecion y virtud de S. A. R. la Infanta D.ª Isabel, hermana del Rey:—la fragata las *Navas de Tolosa*, la misma que condujo á S. M. á España, ha salido y de Valencia para aguardar en las aguas de Marsella á la ilustre Condesa de Girgenti, que se hallará entre nosotros muy en breve.

°°°

Despues de tantas alternativas y vicisitudes, despues de toda clase de esfuerzos para plantear algo sólido y formal en Francia, la Asamblea de Versalles ha adoptado una solucion que nos parece ser pura y simplemente un *modus vivendi*, ó lo que es lo mismo, la organizacion de la interinidad.

No se declara fundada, establecida de un modo definitivo la República: no se proclama que tal es la forma adoptada para el gobierno del país.

No se ha procedido de una manera franca y leal manifestando á todos las instituciones que van á regir.

Lo que se ha hecho, despues de un trabajo largo y laborioso, es constituir una mayoría ficticia y transitoria, producto de la union de los centros de la Cámara: lo que se ha hecho es solicitar de todos concesiones; de la izquierda admitir un Senado no elegido directamente por el sufragio universal; de la derecha no insistir en que el Mariscal Mac-Mahon nombre la mitad de los senadores, y se contente con que la misma Asamblea designe 75, inamovibles, ó sólo amovibles por la muerte.

El monstruo híbrido que se trata de fabricar no puede tener, no tendrá de seguro larga vida. No hay quien no lo conozca ni quien no lo comprenda; pero como de lo que se trata es de salir del paso, se ha conseguido al fin votar ese *modus vivendi* por una mayoría de 436 votos contra 262, la más considerable que ha habido de mucho tiempo acá.

El telégrafo nos dijo despues que se formaría un ministerio del centro derecho, en el cual entrarian Cissey y Decazes, Audiffret Pasquier y Leon Say; pero un despacho particular recibido más tarde anuncia haber fracasado esta combinacion, y que Mr. Buffet, Presidente de la Asamblea, es quien tiene á su cargo la composicion del gabinete.

¿Puede esperarse algo bueno de los hechos que rápidamente hemos referido? ¿Ha de inspirar confianza una situacion sostenida por elementos tan heterogéneos y antitéticos?

Sólo contestarémos con un texto sagrado, tan conciso como elocuente:

«Quien siembra vientos recogerá tempestades.»

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

27 de Febrero de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. DON SEBASTIAN GABRIEL DE BORBON, INFANTE DE ESPAÑA.

Ofrecemos en la plana primera un retrato del Sermo. señor D. Sebastian Gabriel de Borbon y Braganza, infante de España, fallecido en Pau (Francia) el 14 del actual, á la edad de 63 años.

Nació en Lisboa el 4 de Noviembre de 1811, y fueron sus padres el infante de España D. Pedro Cárlos Antonio de Borbon, hijo de un hermano del rey D. Cárlos IV, y D.ª María Teresa de Braganza, princesa de Beyra, hija de la reina de Portugal D.ª María Isabel Francisca.

Viviendo con sus padres en la córte, recibió educacion brillante, dando á conocer desde luégo el amor que ha profesado constantemente á las letras y á las artes, y si al estallar la guerra de sucesion en 1833 se declaró partidario del pretendiente D. Cárlos María Isidro, en cuya córte llegó á los más elevados puestos, reconoció espontáneamente, en 1860, la monarquía de D.ª Isabel II, y prestóla juramento de adhesion y fidelidad, que ha mantenido noblemente hasta el postrer momento de su vida. Contrajo matrimonio el 17 de Noviembre del mismo año, con la infanta D.ª María Cristina, hermana del rey consorte.

Desde su apartado retiro, en estos últimos tiempos, ha trabajado con verdadero afan, aunque en vano, por una leal conciliacion de derechos y personas, que pusiera término á la sangrienta guerra civil que aniquila y deshonra nuestra patria desventurada.

Pocas semanas despues de haber sido elevado al trono el Rey D. Alfonso XII, suceso que ardientemente deseaba, la inexorable muerte ha llegado á sorprenderle: sintióse enfermo, acometido por una violenta pulmonía, el 10 del actual, y á las once de la noche del 14, entregó su alma al Criador, despues de haber recibido los Santos Sacramentos, con elocuentes muestras de fervor religioso, y la bendicion apostólica que, á peticion suya, le envió Su Santidad.

El infante D. Sebastian se distinguia, como queda indicado, por sus aficiones artísticas. Pocos dias ántes del en que ocurrió su fallecimiento, compuso un himno de no escaso mérito, y debemos añadir que el retrato que damos en la plana mencionada está copiado de un cuadro al óleo que pintó el mismo Infante hace algunos años.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Vista panorámica de las posiciones del ejército y de los carlistas en las cercanías de Estella.—Combate en el cerro de Muniain el 3 del actual.

(Dibujos del Sr. Pellicer.)

Segun ofrecimos en el número anterior, damos en el presente los grabados que figuran en las páginas 132 y 133, alusivos á la campaña del Norte: el primero es una vista panorámica de las posiciones ocupadas por los carlistas en las cercanías de Estella, y está tomada desde la meseta ó Pico de Villatuerta (*cerro de Muniain*), punto el más avanzado del ejército el segundo representa un episodio del sañudo ataque dirigido por algunos batallones carlistas, al anochecer del 3 del actual, contra el mencionado punto, que estaba defendido por el batallon *Reserva de Cáceres* (núm. 12), cuatro compañías del regimiento de la Princesa (núm. 4), y una seccion de ingenieros.—Los dibujos son del Sr. Pellicer, corresponsal artístico de LA ILUSTRACION en el teatro de la guerra.

Séanos permitido, ante todo, bosquejar en pocas líneas una sucinta descripcion de los sitios donde tuvieron lugar los hechos que se conmemoran en los dibujos citados, y en otros que áun publicarémos.

Al valle de *Yerri*, donde se hallan enclavados veintiocho pequeños pueblos, constituyendo un Ayuntamiento, cuya capital es Azcona, pertenecen los pueblos de Lácar y Lorca.

*Lácar*, pequeño pueblo á seis leguas de Pamplona, corresponde al partido judicial de Estella, de cuya antigua ciudad dista apénas siete kilómetros. Está situado en una altura, sobre los límites del inmenso robledal que se llama por las gentes del pais *Monte Esquinza*, el cual se extiende á la izquierda de la carretera de Pamplona á Estella.

*Lorca* es otro pequeño lugar de unas cincuenta casas, situado en el confin meridional del mismo valle de Yerri, en la pendiente del monte Esquinza. Dista de Pamplona seis leguas, y apénas siete kilómetros de Estella, á cuyo partido judicial tambien pertenece. No léjos del pueblo cruza el rio Salado, sobre el cual hay dos puentes de mediana construccion.

*Villatuerta* es un lindo pueblecito que está incluido en el valle de la Solana, á siete leguas de Pamplona y unos diez kilómetros de Estella. Aparece situado en paraje pintoresco y productivo, entre viñas y olivares, aunque el terreno es quebrado y, en algunos puntos, peñascoso. — No ha sido esta la primera vez que en Villatuerta han ocurrido escenas sangrientas por causa de los carlistas, pues á mediados de Noviembre de 1835, hallándose la poblacion ocupada por una pequeña columna de soldados liberales, atacáronla vigorosamente fuerzas carlistas en gran número, y aquéllos la abandonaron, retirándose á Tafalla, despues de heróica resistencia.

Véase ahora la explicacion de los grabados, ampliada con algunos apuntes del mismo Sr. Pellicer:

*Vista panorámica de las posiciones de los carlistas en las cercanías de Estella. ( Tomada desde el pico de Villatuerta, ó cerro de Muniain.)* — Fortificándose el ejército en la línea del monte Esquinza, apoyada en Oteiza y Puente la Reina, nada más curioso que examinar el panorama que se desarrolla desde el alto ó meseta de Villatuerta ( cerro de Muniain por otro nombre), punto el más avanzado de las tropas delante de Estella.

La distancia que se domina, acusada por las elevadas crestas de sucesivas quebradas montañas, es incalculable: á lo léjos, hácia el fondo, las formidables posiciones de Monte Jurra y Monjardin; á la derecha, detrás de una alta loma, la ciudad de Estella; al Oeste, más léjos todavía, esa infinita serie de alturas, caseríos y pequeños pueblos, que son otros tantos enemigos del ejército, y que aseguran á los carlistas, áun despues de la toma y ocupacion de Estella, fácil retirada á las Amezcuas.

El dibujo ha sido hecho cuando una batería Krupp, emplazada en la meseta, disparaba certeros tiros contra una masa de caballería carlista que, habiendo salido de Villatuerta, se desplegaba en guerrilla por la llanura. La proximidad de la carretera demuestra palpablemente que las comunicaciones del enemigo están sujetas por este lado á los fuegos de la artillería del ejército, — lo cual prueba la suma importancia de las posiciones que éste ocupa actualmente.

*Combate en el pico de Villatuerta ( cerro de Muniain) el 3 del actual.* — El *pico de Villatuerta* ( altura que tiene en el país varios nombres ) es una ramificacion del monte Esquinza, situada hácia la parte Noroeste del mismo, y dominando por completo la poblacion cuyo nombre lleva.

Constituye esta posicion, una de las más formidables del valle de la Solana, una eminencia totalmente aislada de sus alrededores por un talud natural, y tiene el aspecto de poderosa fortaleza. Sus condiciones de defensa habian sido aumentadas por los carlistas con trincheras en dos de los lados, y un parapeto ó pequeño reducto en uno de los extremos, con emplazamiento para cuatro piezas de montaña.

La meseta reune todas las condiciones necesarias para establecer en ella un campamento: su declive es poco pronunciado, y la superficie total más que suficiente para albergar las tropas encargadas de la custodia de tan importante posicion; y dicho queda que ésta es de gran valor para seguridad de la línea del monte Esquinza, así como de la villa de Oteiza, y áun sirve para castigar al enemigo hasta en sus propias posiciones, — sobre todo si llega á ser artillada, como se dice, con piezas de grueso calibre.

Segun es sabido, el segundo cuerpo del ejército del Norte, al mando del general Primo de Rivera, se apoderó el 1.º del actual del monte Esquinza en toda su extension, y en la mañana del siguiente dia nuestros soldados ocuparon tambien el Pico de Villatuerta con sus trincheras y reducto, reparando previsoramente éste, y prolongando aquéllas por los lados opuestos, que habian sido de retaguardia para los carlistas, y desde entónces constituian su frente de ataque.

Notorio es que al anochecer del 3 del actual varios batallones carlistas, cuyo número no aparece determinado con exactitud (*ocho*, segun el parte oficial del teniente coronel D. Pedro Mediavilla y Muñoz, jefe de la posicion, y *cuatro* con arreglo al del titulado general Mendiri), atacaban vigorosamente el campamento del cerro de Muniain, casi á la vez que otros atacaban los pueblos de Alloz, Lácar y Lorca.

Defendian aquel el batallon de reserva núm. 12 (Cáceres), unos 200 hombres del segundo batallon del regimiento de la *Princesa*, núm. 4, y una pequeña seccion de ingenieros, y tan escasas fuerzas rechazaron con denuedo admirable al enemigo en los tres ataques consecutivos que dirigió contra el campamento y el reducto, causándole numerosas pérdidas.

Tambien fueron sensibles las sufridas por las bizarras tropas, siendo de lamentar especialmente la muerte del valeroso comandante, segundo jefe de la posicion, D. Epifanio Alday, y la del capitan de ingenieros D. Joaquin Hernandez y Hernandez, quien cayó mortalmente herido desde la primera carga.

El teniente coronel Sr. Mediavilla, que dirigió y sostuvo con sin igual entereza aquellos horribles combates, tres veces repetidos, recibió tambien en el cuello una herida, leve por fortuna.

En la vista panorámica de la página 132 está marcado con la cifra 10 el camino por donde subieron los carlistas al asalto, que era el único accesible por no tener trincheras.

El grabado de la pág. 133 es un pálido reflejo de aquella sangrienta lucha de cuerpo á cuerpo y brazo á brazo.

NUEVA-YORK. — MOVIMIENTO EN EL «BROADWAY.»

Famoso es en el mundo civilizado el *Broadway* de Nueva-York, la *calle* ó *via larga*, como dice su nombre, que va de Norte á Sud, desde los mismos muelles hasta la campiña exterior, en una extension de más de siete kilómetros, y formando línea casi paralela con el rio Hudson.

El *Broadway* es la gran artéria de la populosa ciudad, el punto de partida para todas las *avenues* laterales, el centro de la actividad comercial é industrial, el variado kaleidóscopo (digámoslo así ) donde aparecen constantemente vistas de la animacion, del movimiento, de la verdadera fiebre de actividad que caracteriza á los norte-americanos, quienes han adoptado, al parecer, aquella célebre máxima de los antiguos comerciantes de Grecia y Roma: *Nunquam non paratus*.

Allí están las mejores construcciones de la ciudad, magníficos palacios que no tienen rival en Europa, como los de Clasons, de Whitney, de Wilmerdings y otros; las más opulentas casas de comercio, los más ricos depósitos de las artes industriales; allí tambien existe áun la mansion denominada *Washington House*, donde moró largos años el insigne y venerado fundador de los Estados-Unidos.

Omnibus y carruajes innumerables que cruzan en todas direcciones, multitud de gentes que transitan á pié, portadores de llamativos anuncios, vendedores ambulantes, etc.: tal es el aspecto que ofrece diariamente el Broadway en sus principales puntos de reunion, donde se observan individuos de todas las razas humanas y donde se oyen palabras de todos los idiomas conocidos. El grabado que ocupa las páginas 136 y 137, que viene á representar como una seccion trasversal de la famosa via neoyorkina, ofrece una idea bastante exacta de aquel inmenso *maremagnum* popular.

Y por cierto, vean nuestros lectores ese *policemen* que levanta con ademan imperioso la mano izquierda: su mision consiste en mandar á los conductores de carruajes que detengan sus respectivos vehículos, para *abrir calle* á la gente de á pié y evitar atropellos y desgracias, cuya operacion repiten cada dos ó tres minutos otros muchos *policemen* que se encuentran situados, *de punto*, en los lugares donde es grande la circulacion de carruajes y de gentes.

Hé ahí una medida de policía urbana que debia adoptarse en Madrid, haciendo colocar en ciertos sitios (como en la travesía de la calle de Alcalá al Prado, desde la acera del ministerio de la Guerra; en Recoletos, en el paso para el barrio de Salamanca; en el Prado), y en los dias festivos, agentes municipales que desempeñasen una mision igual á la que cumplen fielmente los *policemen* en el *Broadway* de Nueva-York.

ISLA DE CUBA. — APUNTES DE VIAJE.

Por último, los grabados de la pág. 141 figuran curiosos apuntes de un viaje por la isla de Cuba, desde las orillas del rio San Juan, á traves de la hermosa ciudad de Matanzas (de la cual ya nos hemos ocupado en otra ocasion ), y por los amenos y productivos campos, poblados de ricos *ingenios*, que riega el Yumurí.

Afortunadamente, á tales sitios no ha llegado el rayo destructor de la guerra, y ellos ostentan en todo su esplendor las bellezas naturales de que está dotada la reina de las Antillas, la siempre fiel isla de Cuba.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.

### LA SALIDA DE VÍSPERAS,

CUADRO EN LIENZO

POR D. RAIMUNDO DE MADRAZO.

Con el título de *La Salida de Vísperas* (*La Sortie de Vêpres*) es conocida en el mundo artístico esta bella produccion de uno de los pintores á quienes mayor enaltecimiento debe el renombre del genio español moderno fuera de nuestra tormentosa Península. Pero ¿salen de vísperas realmente las personas que vemos agrupadas á la puerta de esa iglesia, de elegante arquitectura borrominesca? La pálida claridad del dia, oscurecido por una nube que descarga abundante lluvia, no nos permite distinguir la hora elegida por el autor para su escena. Lo mismo puede salir de misa que salir de vísperas ó completas la gente devota que allí reune el santo iman del culto religioso. Lo que con toda claridad se advierte es que nos hallamos en plena primavera; no porque veamos en la mano ni en el pecho de las hermosas que salen del templo la codiciada flor que el vecindario de Madrid se disputa en las perfumadas alamedas del Retiro; sino porque esa luz, esos trajes, eso de venir unos con paraguas y otros sin ellos, y finalmente, ese no dárseles un ardite á las bellas devotas del chaparron que sólo moja, deslustra y chafa, pero no daña, todo indica que el aguacero es transitorio, que no hace frio, y que estamos en la deliciosa estacion de las lilas y de los amores, y fuera de los ayunos cuaresmales.

El digno presbítero D. Facundo sube presuroso la escalinata con el manteo y la sotana arremangados, y sólidamente aferrado el paraguas que cobija su espalda con su vela poligonal, como ala de murciélago. Aunque enjuto de carnes y avanzado en años, su agilidad y sus facciones revelan su complexion nerviosa, su actividad y su energía. El labio inferior abultado es indicio de su natural verbosidad en el púlpito y en el confesonario; sus cejas pobladas, por entre las cuales centellea la luz de la pupila, dan á su fisonomía un carácter severo: todo su aspecto es de hombre de austeras y rígidas costumbres, cuyos únicos placeres se cifran, en la esfera moral, en el bien de sus semejantes, en la esfera estética, en la lectura de las Oraciones de Ciceron, y en la esfera voluptuaria en fumar cada dia una cajetilla de cigarros de papel, y despues de la comida un puro. Viene á conferir con su amigo el párroco asuntos de caridad, y acaso algun negocio privado, y el aguacero le hizo acelerar el paso, porque una mojadura le produjo el año pasado un fuerte reuma.

Doña Cecilia, la bella esposa, ya jamona, del anciano general D. N., retenido entre los brazos de un sillon elástico por una erisipela que le ha trocado la nariz en enorme berengena, baja recogiéndose la falda, pero barriendo con las almidonadas enaguas la piedra mojada de los escalones. Vuelve la cara hácia una de las pobres que están sentadas, ó más bien acampadas, al lado izquierdo de la puerta, la que con voz de chicharra implora la caridad de las almas devotas, y oimos que la dice: «*Perdone por Dios, hermanita*»: fórmula consoladora de la santa fraternidad cristiana, pero ménos grata á la importuna pedigüeña que una moneda de dos reales.—Detras de la generala sale su hija Enriqueta, no tan hermosa como su madre, pero con cara picante de golosa y pizpireta, la cual acaba de dar el saltito con que las pollas de hoy se ponen en marcha, abarcando con ambas manos la voluminosa falda de piqué para no alfombrar con ella el enlodado pavimento. Pónesele delante un niño mendigo que tiende hácia ella la mano en actitud suplicante;—otra pobre la empuja por detras queriendo ocupar el postigo mismo por donde ella sale;—un hombre que tiene ya armado su paraguas para salir tambien, se halla mal de su grado detenido en el umbral, atenazado el tímpano por la voz gangosa de otra postulante de oficio, acurrucada junto á la cancela;—un místico matrimonio, ella con facha de pretérita ama de llaves y él con fecha de cesante del Tribunal de Cuentas del tiempo de Fernando VII, religioso y cabezudo, espera dentro á que pase la lluvia. Doña Escolástica aguarda tranquila con los brazos cruzados: dichosa con la conquista del honrado contador, ya por nada se impacienta; D. Cosme acaso experimenta conatos de independencia, y miéntras permanece con la vista baja metiendo en las junturas de los ladrillos la contera de su bastoncito, acaricia la temeraria aspiracion á que se declare nulo su casamiento con D.ª Escolástica, por impedimento dirimente.

Pues todavía tenemos en escena más gente conocida: la modista francesa, que acude á los oficios de la parroquia citada por el marquesito de la esquina, vuelve á su casa preocupada y de mal humor porque le ha hecho rabona su infiel Tenorio, á quien ya presume haber visto pasar metido en un simon con una *suripanta*. Al recibir en la cara el azote de la lluvia, que no ha respetado su enjalbegadura de agua de Barcelona, se revuelve ligera como jaca que da tornillazo, y abre su paraguas precipitadamente. Su vestido arrastra como trapo de buque obligado á arriar bandera.

¿Tendrá algo que hacer en la ardorosa imaginacion del ex-contador D. Cosme esa otra buena mujer, que con la cesta al brazo y ajustándose á la barba su mantilla de estameña, baja pensativa el último escalon del atrio sagrado? Es esta cabalmente la señora Lucía, con quien en sus mocedades tuvo amorosas relaciones el antiguo empleado del Tribunal de Cuentas: ayer doncellita donosa, que planchaba la ropa en casa del Consejero protector de aquel enamorado Macías, ayuda de cámara de S. E., y hoy vieja gruñona que para nadie tiene entrañas más que para su gato, á quien lleva la cordilla en esa cesta, donde viajan juntos de la plaza á la iglesia, y de la iglesia á la buhardilla, las provisiones de boca, dos madejas de algodon para hacer calcetas, el cucurucho de salvia contra el flato, la onza de rapé, las llaves de la casa y un billete de la lotería. La señora Lucía odia al sexo masculino, y huye del femenino desde que D.ª Escolástica le birló el novio: en su corazon, helado por el desengaño, no queda sino un poco de rescoldo para su micho..... Miento, toda su virtud afectiva está reconcentrada en el rezo; y aunque aborrece al género humano, tiene seguridad de irse al cielo cuando se muera, vestida y calzada, suspendida su ánima de la interminable cadena de padre-nuestros y avemarías que articula medio dormida ó maldiciendo en sus adentros de los pecados ajenos. Vive tranquila, descansando en la falsa conciencia que ella se ha formado, como el pájaro en la rama que elige para hacer su nido.

Semejantes á las plantas parásitas que invaden el pié de los árboles á que están adheridas, esos seis mendigos sentados á derecha é izquierda de la puerta de la parroquia, ocupan incesantemente aquel puesto. Allí tiene cada cual su lugar y categoría. En la ocasion presente los dos que ocupan los extremos son los ménos favorecidos, á tal punto, que ya la pobre que forma en el último lugar de la izquierda, á fuer de aburrida, ha roto la línea de batalla y ha vuelto la espalda á sus compañeras, acasamatada con su paraguas de algodon; y el viejo sargento del lado opuesto cuida ya tan sólo de abrigarse con su manta las piernas, sin levantar la vista á los transeuntes.

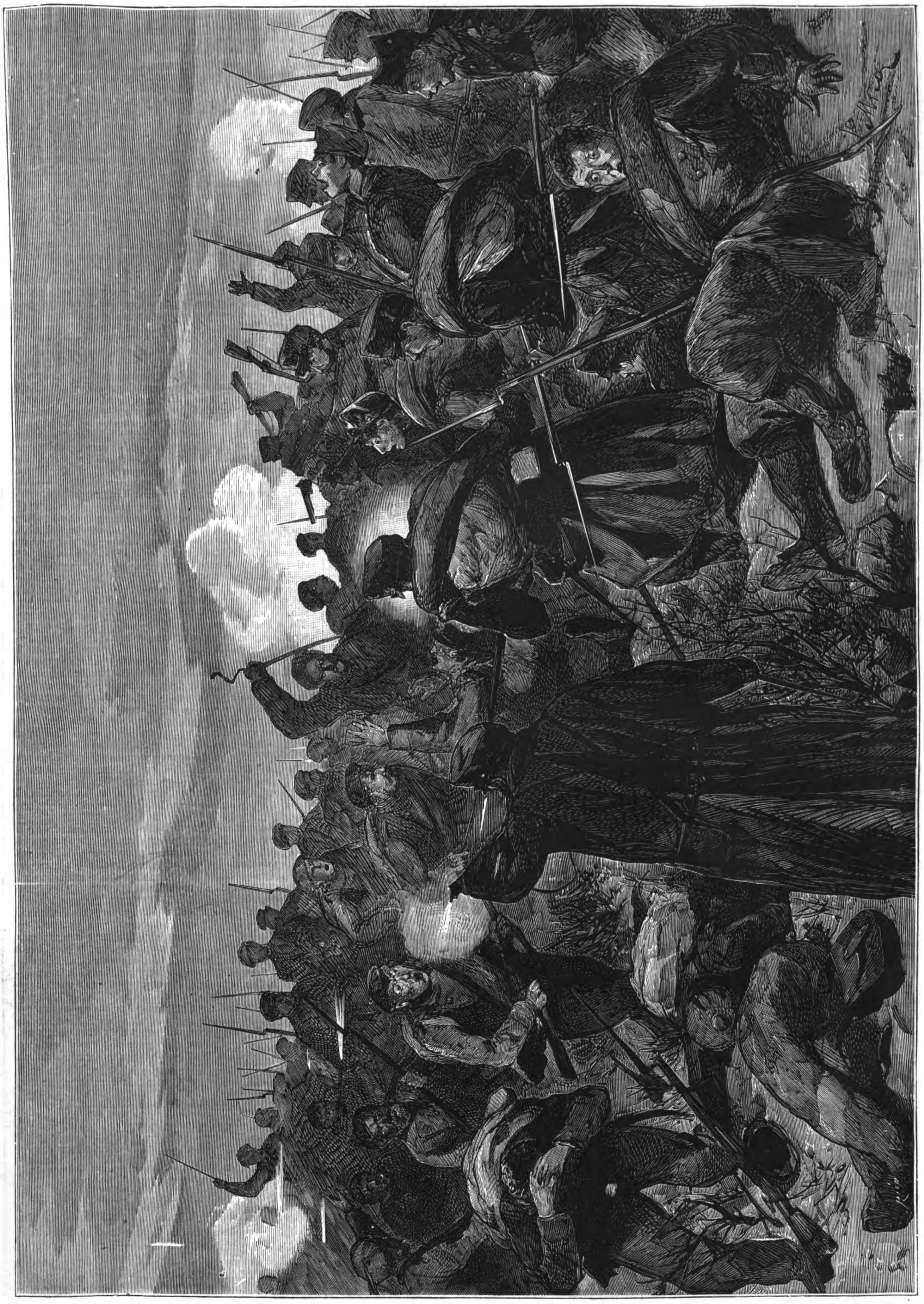
¡Qué chasco, oh lector, si el artista que pintó el cuadro no se propuso ni por asomo representar semejantes personajes! Mas ¿qué importa que mi cuento no cuadre con el suyo? La pintura de costumbres no necesita encerrar sus composiciones dentro del círculo de los hechos personales: no reproduce individuos, sino especies, y procede en sus representaciones con tal libertad, que personifica las clases y las jerarquías sociales á su antojo. En cambio, la misma libertad de que goza el pintor de costumbres para elegir sus tipos ó caractéres, disfruta el espectador para ver en los actores que pone el artista en escena, los personajes, reales ó fantásticos, pero siempre verosímiles, que la primera impresion evoca. Parece al pronto, si en ello no

CRONICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJO DEL SR. PELLICER.)

VISTA PANORÁMICA DE LAS POSICIONES DEL EJÉRCITO Y DE LOS CARLISTAS EN LAS CERCANÍAS DE ESTELLA.—(Tomada desde el pico de Villatuerta.)

**1.** Monte Jurra.—**2.** Monjardin.—**3.** Posicion avanzada del ejército, tomada á los carlistas.—**4.** Avanzada y trinchera del enemigo.—**5.** Villatuerta.—**6.** Situacion de Estella (detras de la loma).—**7.** Carretera de Pamplona á Estella.—**8.** Caballería carlista.—**9.** Fuego de una batería del ejército emplazada al pié de la meseta de Villatuerta.—**10.** Punto por donde subieron cuatro batallones carlistas en la noche del 3, para atacar la posicion avanzada del cerro de Muniain.—**11.** Camino vecinal.

COMBATE EN EL CERRO DE MUNIAIN (PICO DE VILLATUERTA), EL 3 DEL ACTUAL. — (Dibujo del Sr. Pellicer.)



EL BATALLON «RESERVA DE CÁCERES» (NÚM. 12), Y CUATRO COMPAÑÍAS DEL REGIMIENTO DE LA «PRINCESA» (NÚM. 4) RECHAZAN EL ATAQUE DE SIETE BATALLONES CARLISTAS.

se reflexiona con algun detenimiento, que no hay nada más fácil que componer un cuadro de éstos, eligiendo unos cuantos tipos, más ó ménos interesantes, y agrupándolos en escena de una manera más ó ménos pintoresca, segun las reglas elementales del arte; y sin embargo, cualquiera que se haya ejercitado en idear cuadros de los llamados *de género* ó de costumbres reconoce como un verdadero triunfo en el artista el producir un pequeño poema, digamos más bien una fábula (para alejar de la palabra *poema* la idea de lo sobrenatural ó de lo heróico), que interese y cautive el ánimo presentando en accion un número cualquiera de personajes comunes, y en una situacion asimismo comun y ordinaria.

El artista, como el poeta, se revela en las ideas que despierta en la inteligencia, y en los afectos que arranca del corazon, por medio de las más sencillas cláusulas (permítaseme aplicar este nombre á los trazos del lápiz y del pincel): el sentimiento de lo bello, ó el sentido estético como decimos hoy, se traduce en el cuadro en cierta feliz combinacion de líneas y colores, ó más bien de líneas y tonos, con la cual, y no con otra, una agrupacion aparentemente vulgar alcanza una significacion tal, tan enérgica, tan persuasiva, tan elocuente, que excede de la significacion de la misma naturaleza real y viva.

Habrá tal vez quien oponga que para encontrar este manantial de refrigerante poesía en las representaciones de la vida ordinaria es necesario mirar los cuadros de costumbres más que con los ojos del llamado *sentido comun*, con ojos de poeta. Convenido; nadie ha pretendido jamas que por ser comunes los personajes de un cuadro de costumbres, haya de ser tambien la obra de arte patrimonio comun. Las bellezas de la poesía, ya se trate de la *Eneida* de Virgilio ó del *Plauto* de Terencio, no pueden ser sinceramente apreciadas como bellezas sino por los ingenios en cierta medida capaces de levantar su vuelo y de emanciparse de la esfera vulgar.

El cuadro original de *La Salida de Vísperas* está demasiado léjos del trasunto grabado que tenemos á la vista para que podamos analizar las armonías de sus tintas y tonos. Su afortunado poseedor, el coleccionista norte-americano Mr. Cutting, lo conserva allende el Atlántico como una preciosa muestra de la que pudiéramos llamar *pintura cómica* en la Europa moderna, tomando la palabra en su verdadera y genuina significacion.

Pedro de Madrazo.

## ITÁLICA.

ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS DE 1874.

ARTÍCULO TERCERO.

### I.

Si cuando parecia agotado por completo el tantas veces removido suelo de *Itálica*, han sido tan numerosos y de tan calificada importancia los últimos descubrimientos en él practicados merced al generoso desprendimiento y á los nobles sacrificios de la respetable viuda de Vazquez, fácil es de comprender que estimulados por el laudable ejemplo de esta señora los propietarios circunvecinos, sería para el porvenir copiosa la cosecha que en crédito de nuestra España y gloria de la ciencia ofrecerian aquellos «campos de soledad» y mústios collados, que movieron la inspiracion del apasionado autor de las *Antigüedades de Sevilla.* Vendido, por desgracia, el terreno que ocupó un tiempo el municipio italicense, por los codiciosos agentes de la Hacienda pública, sordos á los clamores de los entendidos, no hubiera sido á la verdad posible el dar un solo golpe de azada en aquellas venerandas ruinas, si una persona inteligente, sobreponiéndose á todo otro interes secundario, no lo hubiere intentado á sus expensas, apartándose en tal concepto de la censurable costumbre observada por los demas propietarios, quienes considerando estos restos de la antigüedad como inútiles obstáculos para el laboreo de sus tierras, han destruido sin piedad los muros que la casualidad habia descubierto y han destrozado no escaso número de mosáicos, ya levantados por la reja del arado, y ya desenterrados por el colmillo de los erdos.

La experiencia de lo acontecido en las excavaciones practicadas en la propiedad de la Excma. Sra. D.ª Candelaria Rodriguez persuade de que debajo de la capa de tierra vegetal de todos aquellos olivares, se extiende otra, de peregrinos y suntuosos pavimentos, hasta el extremo de poder asegurarse —sin que sea tenido nuestro aserto por hiperbólico— que los labriegos de Santiponce siembran y recogen los frutos de Céres sobre aquella preciada alfombra de mosáicos, rico producto del arte y de la industria de los desconocidos italicenses. No ya sólo la reja del arado y el colmillo de los cerdos, sino accidentes áun más fortuitos que éstos, si es posible, ponen de manifiesto con frecuencia multitud de tesoros de aquella índole, que comprueban plenamente nuestras palabras: ántes de dar principio, con efecto, á las excavaciones del sitio de *Las Coladas*, que tan fructuosos resultados han producido, y con motivo de hacer otro propietario de Santiponce una gavia para garantir su predio, tropezó con tres preciosos mosáicos, cuyo estudio reservamos para ocasion oportuna. Sitios mil conocemos, ademas, donde al simple choque del zapapico brotarian sin duda alguna mayores maravillas; pero entibian sobre modo nuestro ardimiento várias consideraciones, acerca de las cuales llamamos sériamente la atencion de nuestros ilustrados lectores.

Sugiérenos la primera, la absoluta carencia de fondos por parte de la Comision de Monumentos, la cual poco ó nada recibe de la Diputacion provincial para estas importantes exploraciones que tan de cerca le tocan, y ménos áun del Estado, comprometido hoy en la desastrosa y fratricida lucha que aflige y destruye nuestra desventurada patria; asáltanos la segunda al considerar la ineficacia de nuestras leyes, que vedándonos dar un paso en propiedad ajena, impiden la enmienda de los groseros errores cometidos en época no lejana, y dificultan por tal camino el progreso de la ciencia arqueológica, base legítima de todo conocimiento histórico. Pero si no está en nuestra mano el evitar así la penuria de las corporaciones provinciales como los trastornos de nuestros azarosos dias, por lo que al Estado respecta,—puédense al ménos impedir las lamentables consecuencias que trae consigo para la arqueología, la ineficacia de nuestras disposiciones legales, hoy vigentes, acudiendo con una *Ley especial de Monumentos*, no sólo á evitar la destruccion de los que el acaso descubre, sino tambien á prevenir su conservacion y facilitar los medios naturales para la exploracion de las riquezas artísticas ocultas en nuestro fecundo suelo, en beneficio de la nacional historia y de la cultura de nuestra combatida patria.

¿De qué aprovecharian, con efecto, poderosos recursos, destinados exclusivamente á remover el suelo de Itálica, si siendo todo él propiedad particular, la ley retrocede donde comienza el derecho del propietario?... ¿De qué aprovechan esfuerzos tan dignos de aplauso como los de la Excma. Sra. viuda de Vazquez, si lo que es legítima propiedad de la ciencia pertenece hoy en absoluto á personas que ó lo menosprecian ó lo destruyen, atendiendo sólo á la explotacion agrícola, y cuyos derechos nacen simplemente de una escritura de venta? No pretendemos negar que existen en nuestra patria prescripciones legales respecto de las ruinas de antiguas poblaciones, merced á las cuales se han salvado de la destruccion no pocos monumentos artísticos; pero limitadas por el derecho comun que prescribe y reglamenta los que nacen del sagrado de la propiedad, no son aún todo lo eficaces que la ciencia exige, como demuestran á cada paso las ruinas de Itálica, donde se ofrecen constantemente en pugna con el derecho de los particulares.

Movidos de este afan, no hemos vacilado ni un solo instante en tomar, á nombre de la Comision provincial de Monumentos de Sevilla, la iniciativa en este asunto, circulando á todas las Comisiones provinciales de España una calurosa comunicacion, en la cual las excitamos á unir su voz á la nuestra, para que por conducto de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando logremos mover á su ver el alma de nuestros legisladores, á fin de arrancarles poz un momento del terreno de la personal política en que por lo general se han agitado hasta el presente, y atraer sus miradas sobre el precario estado de nuestros más caros monumentos de gloria.

### II.

Léjos de nuestro ánimo la disolvente idea de negar la importancia del sagrado derecho de propiedad, base reconocida de todo derecho: mas como quiera que aquél es puramente individual, por su orígen y por su naturaleza, y muchas veces se hallan frente á frente el derecho del individuo y el derecho de la sociedad, de aquí es que todas las legislaciones, al llegar este caso, sacrificando el interes secundario del primero al interes principalísimo de la segunda, han dictado disposiciones en las cuales se prescribe la expropiacion forzosa *por causa de utilidad pública* (1), procediendo, de acuerdo con las leyes naturales, y con arreglo á aquellas otras que nacen y se originan en la existencia y de las transacciones sociales.

Y si es causa reconocida de utilidad pública, para proceder á la expropiacion de cualquier inmueble, áun á despecho de la voluntad del propietario, ya el abrir una calle, ya el ensanchar una poblacion, casos ambos en los cuales la ley determina la aplicacion del procedimiento á que vamos aludiendo; si para satisfacer el interes ó la utilidad de un pueblo, utilidad é interes puramente materiales, ha encontrado el legislador motivo bastante para quebrantar el derecho de propiedad, que al mismo tiempo garantiza, ¿cuánto más justificada no sería la expropiacion forzosa, cuando quienes la exigen no son el interes ó la utilidad materiales, sino el interes más alto, más noble, más levantado de la ciencia; interés y utilidad universales? Sí,—llevando más adelante nuestro raciocinio—ha encontrado la ley motivo racional para proceder á la expropiacion forzosa *por causa de utilidad pública*, hasta en las creaciones del espíritu, en la tan mal comprendida *propiedad literaria* (2), ¿podrá acaso negarse que son de reconocida *utilidad*, no *pública* sino *universal*, las conquistas de la ciencia, y que por tanto en ninguna ocasion con mayor justicia debiera procederse á la expropiacion forzosa?

No nos creemos obligados á demostrar que siendo la ciencia arqueológica el fundamento de mayor importancia para la Historia, todo cuanto contribuya á enriquecer aquella ciencia es de *utilidad pública.* Bastan sólo las consideraciones apuntadas para comprender, sin género alguno de duda, que el descubrimiento y la conservacion de los monumentos artísticos de las edades pasadas son de notoria *utilidad pública*; y como tales, que ante ella debe ceder la utilidad particular, harto secundaria en tan trascendental concepto. Pero no es nuestro propósito el imponer ya al Estado, ya á las Corporaciones provinciales ó municipales la onerosa y muchas veces irrealizable obligacion de expropiar por causa de la utilidad de la ciencia multitud de edificios ó terrenos, en los cuales existan monumentos artísticos: nosotros aspiramos únicamente á que así como se han reputado siempre las minas propiedad del Estado, háyase ó no verificado su invento en terrenos propios de aquella entidad jurídica, se consideren de igual suerte los tesoros artísticos que encierra en su seno el pródigo suelo de nuestra España; esto es: que se declaren desde luégo propiedad del Estado, ó lo que es lo mismo, patrimonio de todos los españoles, no ya sólo los monumentos conocidos, sea cualquiera su índole y naturaleza, sino aquellos otros que el acaso ó las investigaciones científicas descubran en lo sucesivo. Pues si no es vejatoria para el derecho de propiedad la limitacion que hace al Estado dueño legítimo del subsuelo, no podrá por el más descontentadizo ó por el más apasionado de aquel derecho tacharse de vejatoria esta otra limitacion de idéntico órden, que pone á salvo de la ignorancia ó de la codicia los monumentos de la antigüedad, en los cuales se halla escrita con indelebles caractéres nuestra historia. Nuestras aspiraciones se reducen á que aquella racional declaracion, en cuya virtud pertenece al Estado el subsuelo para la explotacion y laboreo de las minas, se haga extensiva tambien para el descubrimiento de antigüedades, con la única diferencia de que miéntras en aquéllas la explotacion y el laboreo corresponde á los particulares, mediante la oportuna autorizacion y demas requisitos que previene nuestra legislacion minera, en éstos, cuantos objetos se descubran sean de hecho y de derecho de la exclusiva pertenencia del Estado.

Bajo estas bases, que el legislador juzgamos no deba desatender; armonizando en tal forma el derecho y el interes individuales con el derecho y el interes de la sociedad, y utilizando al par cuantos medios se desprenden de ellas para el más exacto cumplimiento de las disposiciones encargadas de esta parte, tan interesante de suyo, de nuestra cultura, se precaverian con una buena *Ley de Monumentos artísticos é históricos*, esas lamentables profanaciones que se realizan en silencio y que nos colocan hoy muy por bajo del nivel de las demas naciones de la culta Europa: profanaciones á las cuales son debidos, no ya sólo la destruccion de multitud de monumentos, sino ademas el criminal comercio que lleva á extraños países las joyas artísticas de nuestra patria, con notable desdoro de nuestra dignidad, de nuestra ilustracion y de nuestro patriotismo. Galardonando, honrando y enalteciendo á los particulares que, como D.ª Candelaria Rodriguez y D. Pedro Vicente Fernandez, se apresuran á mostrar con noble desprendimiento su amor y su respeto á nuestras glorias artísticas, estimulando á los indiferentes é imponiendo severos castigos á aquella gran mayoría que destruye por el solo placer de causar daño, creemos que podria conseguirse el salvar para siempre del olvido tantos y tan insignes monumentos como yacen enterrados, ya en los cimientos de los edificios antiguos, ya bajo muy ligera capa de tierra vegetal, y ya tambien empleados en edificios sin importancia, cual acontece con multitud de restos de las civilizaciones romana y arábiga, que tan profunda huella han dejado en nuestro suelo.

No estimamos propio de este lugar el hacer áun muy ligera exposicion de los pormenores de la *Ley de Monumentos* que demanda vivamente la ciencia, y que tenemos á la sazon bosquejada, la cual no osarémos, ciertamente, elevar á las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, sin someterla ántes á los jurisperitos de la Comision provincial de Sevilla; y aunque por temerarios se nos tenga y de impertinentes se nos tache, no nos dispensarémos momento de reposo hasta conseguir, por la mediacion de aquellos cuerpos científicos, que se lleven á la esfera de las realidades nuestros deseos, no sólo respecto de las ruinas del arte clásico, sino de los monumentos vivientes de nuestra patria infortunada, todos los dias execrados, amenazados y destruidos por la ignorancia y la barbarie, que alienta, se impone, triunfa y pasea á veces su bandera de exterminio por nuestras ciudades más populosas y florecientes.

Veinticinco años consagrados sin tregua al estudio de la tan decantada Itálica, y del arte mudejár, que tanta riqueza dejó vinculada en Sevilla, y no pocos dedicados á la restauracion de los monumentos ojivales y platerescos de esta metrópoli andaluza, no ménos que nuestro amor á las antigüedades artísticas de España, en tantas ocasiones puesto á prueba, sean parte á que se nos perdone la temeridad con que hemos procedido al ensayar, en el retiro del gabinete, una *Ley de Monumentos artísticos é históricos*, colosal empresa cuya magnitud, superior á nuestras fuerzas, pone de manifiesto el deseo que nos anima, y por el cual creemos no merecer la censura de los doctos. Quizás la nueva era, inaugurada recientemente, contribuya á la realizacion de la *Ley* mencionada, colmando todas nuestras ambiciones; pues tocamos tan de cerca su falta, que no será de extrañar en nosotros, conocidas las circunstancias que hemos apuntado, que clamemos por ella sin descanso con la energía de nuestro amor al arte y á la arqueología monumental, y con la entereza de quien sólo en la patria tiene su altar político, y en su ilustre renombre su templo venerando.

Demetrio de los Rios.

(1) «Se entiende por obras de utilidad pública, las que tienen por objeto directo proporcionar al Estado en general, á una ó más provincias, ó á uno ó más pueblos, cualesquiera usos ó disfrutes de beneficio comun, bien sean ejecutados por cuenta del Estado, de las provincias ó pueblos, bien por compañías y empresas particulares autorizadas competentemente» (Art. 2.º de la *Ley* de 17 de Julio de 1836).

(2) Art. 11 de la *Ley de propiedad literaria* de 10 de Junio de 1847.

## UNA ESPADA POPULAR.

MEMORIAS SOBRE DON JUAN DE AUSTRIA.

Al Sr. D. Antonio Rodriguez Villa, diligente colector de documentos históricos de España, mi excelente amigo.

### I.

Han trascendido á la jurisdiccion de la historia, con cierto barniz de romántica simpatía, los galanteos amorosos de que, desde el principio de su reinado, fué teatro la córte munífica del cuarto de los Felipes de Austria, que ocuparon el solio de las Españas. A estas fastuosas escenas casi siempre van unidos los recuerdos más agradables de las artes y de las letras en aquel áureo siglo que decoraron Espinel y Cervántes, Lope de Vega y Calderon de la Barca, Velazquez y Murillo, Rivalta y el Españoleto, y en su trato con-

tinuo y en el asiduo culto que las prestaron, los nombres insignes de los hijos opulentos de los famosos conquistadores de Andalucía y Africa, Italia y América, que servian al lado de sus reyes, para el esplendor de su ministerio, ó léjos de Castilla les representaban en la grandeza de los gobiernos dependientes de su corona. Desde su orígen pasaron por una de las más novelescas aventuras de aquel tiempo los amores del rey con la comedianta Josefa Calderon, conocida en los corrales, donde con aplauso grande declamaba, con el dictado vulgar de *la Calderona*. Fruto de aquellas libres mocedades de Felipe fué un hijo que le nació varon y hermoso, lisonjeando la licenciosa vanidad del padre y las más vivas esperanzas de la madre. Camino de Valencia, en marcha con su compañía para celebrar espectáculos en la hermosa ciudad del Turia, sintió la Calderona los primeros síntomas de su indisposicion, y habiendo tomado súbitamente la vuelta de Madrid, avisó al Dupue de Medina de las Torres, D. Ramiro Nuñez y Felipez de Guzman, camarada del monarca en aquellos extravíos. Conducida á la calle de Leganitos, casa de un gentil-hombre napolitano, á quien desde las campañas de Milan apedillaban los soldados *Il feroce*, en 6 de Abril de 1629 vió la primera luz del dia D. Juan de Austria. Con este nombre, en efecto, y en recuerdo del glorioso bastardo de Cárlos V, ilustre en las Alpujarras, en Lepanto y Flándes, fué bautizado en San Justo y Pastor, el vástago del rey con título de hijo de la tierra. Apadrinóle en la pila D. Melchor de Vera, ayuda de cámara de S. M., y ocho dias despues era entregado á una mujer de la montaña, llamada Magdalena, la cual lo llevó á criar á tierras de Leon, bajo la inmediata vigilancia de D. Pedro de Velasco, hidalgo antiguo y caballero del hábito militar de Santiago de la Espada.

¿Qué misterioso ascendiente ejerció la madre plebeya del desde la cuna casi augusto recien nacido sobre el ánimo variable y fogoso de Felipe IV? Cosa es de interpretacion difícil. Cuando nació D. Juan, el Rey se hallaba sonreido con la agradable perspectiva de sucesion más honrada, pues la hermosa D.ª Isabel de Borbon, su esposa, cuya proverbial belleza, segun calumnioso rumor perpetuado por las musas, fué tan costosa al ático Marqués de Villamediana, D. Juan de Tassis, poeta de libre pluma y altos pensamientos, ya se encontraba en cinta del príncipe D. Baltasar. No falta algun escritor contemporáneo que con marcado rencor hácia el bastardo del rey Felipe osára suponer en la Calderona, para cautivar la voluntad de sus amantes, ocultas propiedades que el fuero de la decencia le disuade á omitir; mas otro intérprete de la historia, no extranjero entónces para España por ser palermitano, claramente manifestó que si en belleza *s'accomunava con l'altre done*, poseia en cambio cierto *vezzo singolarissimo, accompagnato da una rivacità di discorso che riuscira assai grato*. Grandemente se opuso Felipe de Austria despues del nacimiento de D. Juan, á que su madre tomára la resolucion que habia concebido. Amándola apasionadamonte, no se allanaba á sufrir la separacion á que la Calderona queria condenarse; pero nada impidió que para que quede con más honor el lustre de su hijo, dejára de retirarse á un convento, donde con heroica resignacion y entereza abrazó la eterna fe de los sagrados votos.

Desde la más temprana infancia descubrió D. Juan un natural muy despierto y atractivo. Su ayo, D. Pedro de Velasco, le enseñó de niño á jugar armas, montar á caballo, justar, tornear, correr la sortija, danzar, crianzas, cortesías y otras cosas así; pero enamorado Felipe IV de su apacible y lindo ánimo, y guardándole para elevados destinos, dejóse llevar en 1642 de los consejos del Conde-Duque de Olivares, que acababa de reconocer otro bastardo suyo llamado D. Julian, y determinó traerlo cerca de sí, poniéndole casa públicamente en el Escorial. El viérnes 25 de Abril de aquel año besó el bastardo por vez primera la mano del rey en el real sitio de la Zarzuela. Fué presentado luégo á la reina D.ª Isabel y al príncipe D. Baltasar, y como cundieran por la córte noticias de los prematuros talentos del hijo de la farsanta, muy superiores á los del príncipe, su hijo, recibióle aquella con frialdad, y el mismo D. Baltasar, que tenía algunos meses de edad ménos que su hermano, préviamente preparado, le dijo, tratándole de vos, que lo iria amando más, conforme fuese demostrando sus méritos en servicio de la corona. Esto no sirvió para enfriar el entusiasmo del padre, que queria acomodarle ya para todos los puestos. Ora quiso enviarle á Extremadura con un consejo presidido por el Conde de Castañeda, don Sancho de Monroy, y en que asistiera el Veedor general del ejército y Consejero de Guerra D. Nicolás Cid; ora impetró las bulas á Roma para conferirle la administracion del arzobispado de Toledo; ya propuso que ocupára en Flándes la vacante del infante cardenal D. Fernando, acompañándole D. Manuel de Moura y Cortereal, Marqués de Castel Rodrigo, para gobernar la política, y dejando á Octavio Piccolomini, general del Imperio, el mando de las armas españolas. Pero aunque D. Diego Sarmiento de Acuña, hijo del famoso Conde de Gondomar, á quien se nombró su sumiller de corps y caballerizo mayor, pidió y obtuvo del rey de Francia los pasaportes para pasar con D. Juan y treinta camaradas á Flándes, cruzando el vecino reino, habiéndose tratado la materia en un largo consejo de Estado, se acordó suspender el viaje y que el bastardo continuase sus estudios por entónces con los hábiles maestros de que se le habia rodeado. No permitió, sin embargo, Felipe IV, que quedase su hijo natural en completo desaire, despues de haberle indicado para tantos cargos, y así decretó otorgarle la dignidad de Gran Prior de la Orden de San Juan, que habia tenido el príncipe Filiberto de Saboya, yendo al Escorial en Setiembre de 1643 D. Fernando de Aldana, embajador de Malta y gran cruz de su religion, á vestirle el hábito de la Orden con pompa inusitada. No bastó á los deseos del padre la pingüe renta que con esta dignidad le proporcionaba: al morir poco despues D. Tomás Doria Carreto, hijo del famoso Duque de Tursi, se aplicaron á D. Juan los diez mil ducados de renta eclesiástica que aquél dejaba vacantes, y habiendo presentado para la silla metropolitana de Toledo al cardenal de Jaen, D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, hermano del séptimo Conde de Altamira, echóle gruesa pension en favor de su bastardo, por lo cual el venerable prelado anduvo muy reacio en admitir la codiciada mitra. Despues de estos espléndidos obsequios siguió D. Juan en Consuegra, adonde se le habia trasladado la residencia, sujeto en el manejo de las armas á D. Miguel Perez de Mendoza y Quijada, que adiestró al príncipe D. Baltasar; en filosofía y moral, al Padre Rector del Colegio de la Compañía de Jesus en Ocaña; en letras, al licenciado D. Juan de Ahumada, protegido del Conde-Duque de Olivares; y en matemáticas, al P. Claudio Ricardo, de aquella Compañía, y profesor que habia sido de la misma ciencia en los Estudios Reales de San Isidro. Sus adelantos fueron tantos, que este último declaró al Rey poco despues que no tenía nada ya que enseñarle.

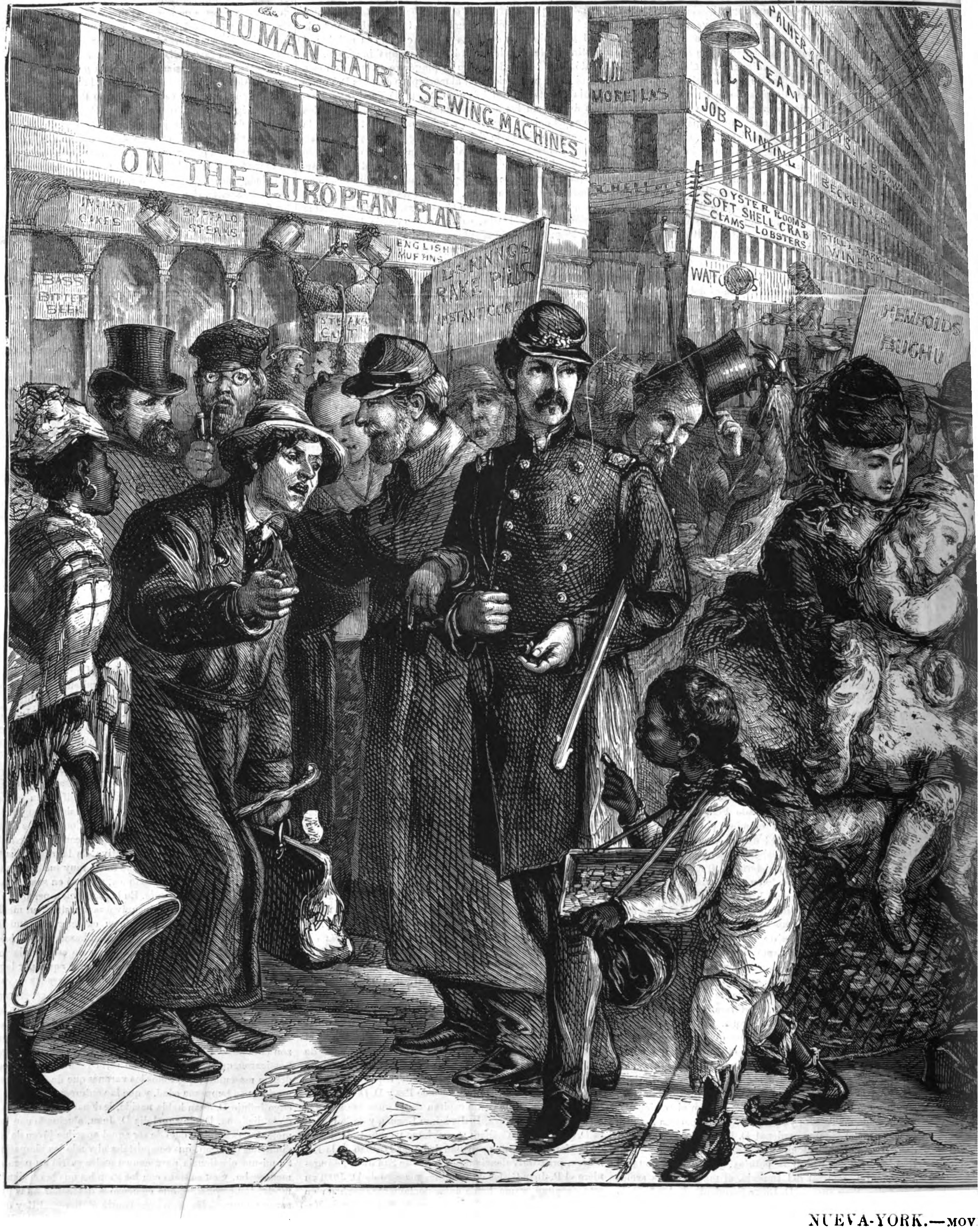
Así se justifican los elogios que muy posteriormente hizo de él al Rey de Francia su embajador en Madrid el Arzobispo de Ambrun, el cual decia: «Sabe con perfeccion las »artes proporcionadas á las personas de su calidad, habla »con facilidad y propiedad casi todas las lenguas de Euro»pa, y con ser tan difícil la alemana, la aprendió en Con»suegra.» Su maestro en este idioma habia sido D. Juan Alteman, que llegó á ser ujier de vianda de S. M., y en su defecto cierto borgoñon, llamado D. Francisco de Fabro Bremundano, quien, con título de su secretario, fué su verdadero camarada en todos los lances de su vida. Su casa, entre tanto, estaba constituida como la de un príncipe de cuna real. Don Alonso de Cardona, virey que habia sido de Mallorca, era el superintendente de ella: el Conde de Fontanar, D. Cristóbal de Benavente, antiguo embajador de Francia, le servia de mayordomo mayor; de caballerizo mayor y sumillers de corps el ya citado Marqués de Castañeda; el Conde de la Revilla era su gentilhombre de Cámara, y caballerizos el Conde de Castrejon, D. Diego Collazos de Mendoza y D. Alonso Osorio. El mismo privado del Rey D. Luis de Haro, que sucedió en el gobierno universal de España á su tio el Conde-Duque de Olivares, visitóle alguna que otra vez en Ocaña y Consuegra, de órden del Rey, y en 18 de Octubre de 1645 llevóle una carta de Felipe IV, y juntamente el despacho nombrándole Príncipe del Mar Océano, dignidad que ántes de él solamente habian disfrutado D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, Enmanuel Filiberto, Príncipe de Saboya, y Juan Cárlos de Médicis, Príncipe de Toscana.

Todavía permaneció D. Juan en Ocaña dos años más, hasta que en Abril de 1647 se preparó su primera expedicion marítima con la escuadra reunida en las aguas de Cádiz. Luégo que se trasmitieron las órdenes para su realizacion, vino á Alcorcon D. Juan á despedirse del Rey, que estuvo á solas con él poco más de una hora. La armada dispuesta en Cádiz se componia de 32 navíos de guerra y 8 de fuego. Las galeras de España que asistian en escuadra eran seis: la *Concepcion*, donde habia de embarcarse don Juan; la patrona llamada *Nuestra Señora de Guadalupe*, gobernada por D. Melchor de Borja, coadjunto de la persona de S. A. y de su consejo privado, y finalmente, *San Diego*, *Santo Domingo*, *Santa Isabel* y *Santa María del Puerto*. Iba por general de la armada D. Jerónimo de Sandoval, y por almirante gobernador D. Manuel Bañuelos, y en servicio del jóven Príncipe Fray Hernando Sanz de Cuellar, maestro del órden de San Agustin, por predicador y confidente; D. Alonso de Cardona, Conde de Eril, por mayordomo mayor y sumillers de corps; y por gentiles hombres D. Fernando de Monroy, su primer caballerizo; el Marqués del Espinar, su capitan de guardia; el Conde de San Javier; D. Fernando Carrillo, y D. Luis Fernandez de Córdoba, gobernador de las galeras de España. Eran sus caballerizos, ademas, D. Francisco de Paz y D. Diego de Collazos y Mendoza, teniente capitan de la guardia; secretario de Estado y Guerra, D. Jerónimo Leguia, y de la Cámara D. Jerónimo de Cuéllar; mayordomo y cronista D. Pedro de la Mota Sarmiento; capellan de honor D. Juan de la Hinojosa, prior de Valencia de la órden de San Juan, é ingeniero el P. Juan Cárlos de Lafaille, maestro de D. Juan en esta facultad, y que habia ántes doctamente enseñado en Dola, Lovaina y los Reales Estudios de San Isidro de Madrid. Por último, embarcáronse con él ocho pajes, ocho ayudas de cámara y algunos oficios de boca, quedando lo restante de su real casa hasta 100 criados en Sanlúcar de Barrameda. Durante la expedicion se le habian consignado 16.000 ducados de ayuda de costas, 50 caballos para su servicio, 100 acémilas con su recámara, seis coches y cuatro literas. La primera funcion que tuvo esta armada, apénas hecha á la vela, fué orígen de lisonjeros pronósticos. Al embocar el estrecho de Gibraltar dió la galera española *San Diego* sobre un navío frances que, procedente de Italia, conducia á los puertos de Portugal mercancías, letras y avisos de guerra, y habiéndole apresado, se tuvo el suceso por augurio de felicísima jornada. Por todos los puertos del Mediterráneo fué festejadísimo D. Juan. En Málaga lo cumplimentaron con entusiasta agasajo su gobernador, el Marqués de Casares, la ciudad, el obispo, la nobleza y las religiones; en Cartagena se le agregaron tres galeras de Génova; luégo la del Marqués de Santa Cruz, y en Denia don Antonio de Cardona, hijo del Conde de Eril. En los Alfaques operó un desembarco de 4.500 infantes tomados en Tarragona para el socorro de Lérida, y ademas echó á tierra todos los soldados hábiles de la armada, que fueron comandados por D. Diego de Portugal, maestre de campo del tercio de Sevilla. Con estos refuerzos el sitio con que tenian los franceses á aquella plaza en gran aprieto se levantó, y D. Juan marchó á Lérida á gozar las primeras dulzuras de las glorias militares; pero en estos contentamientos llegaron correos de Madrid con noticias gravísimas sobre los alborotos de Nápoles y Palermo, y órdenes de aprestarse á la marcha para aquellos magníficos reinos en sedicion. Claro está que una de las cuestiones que préviamente habia que resolver ántes de su salida de las costas de Cataluña era la entónces magistral de las cortesías; más por decreto del Rey, su padre, se mandó de acuerdo con la Junta que se formó en Madrid para este efecto en 5 de Febrero de aquel año, que en sus relaciones con los electores del Imperio y los Duques de Saboya y Florencia se tratase de igual á igual, con alguna superioridad con los demas potentados de Italia como los Duques de Mántua, Parma y Módena, con los grandes de España ofreciéndoles la testera de su frente en el coche, así como la derecha en Italia á los cardenales españoles, y en todo lo demas como se habia observado con el vencedor de las Alpujarras y con el Príncipe Filiberto.

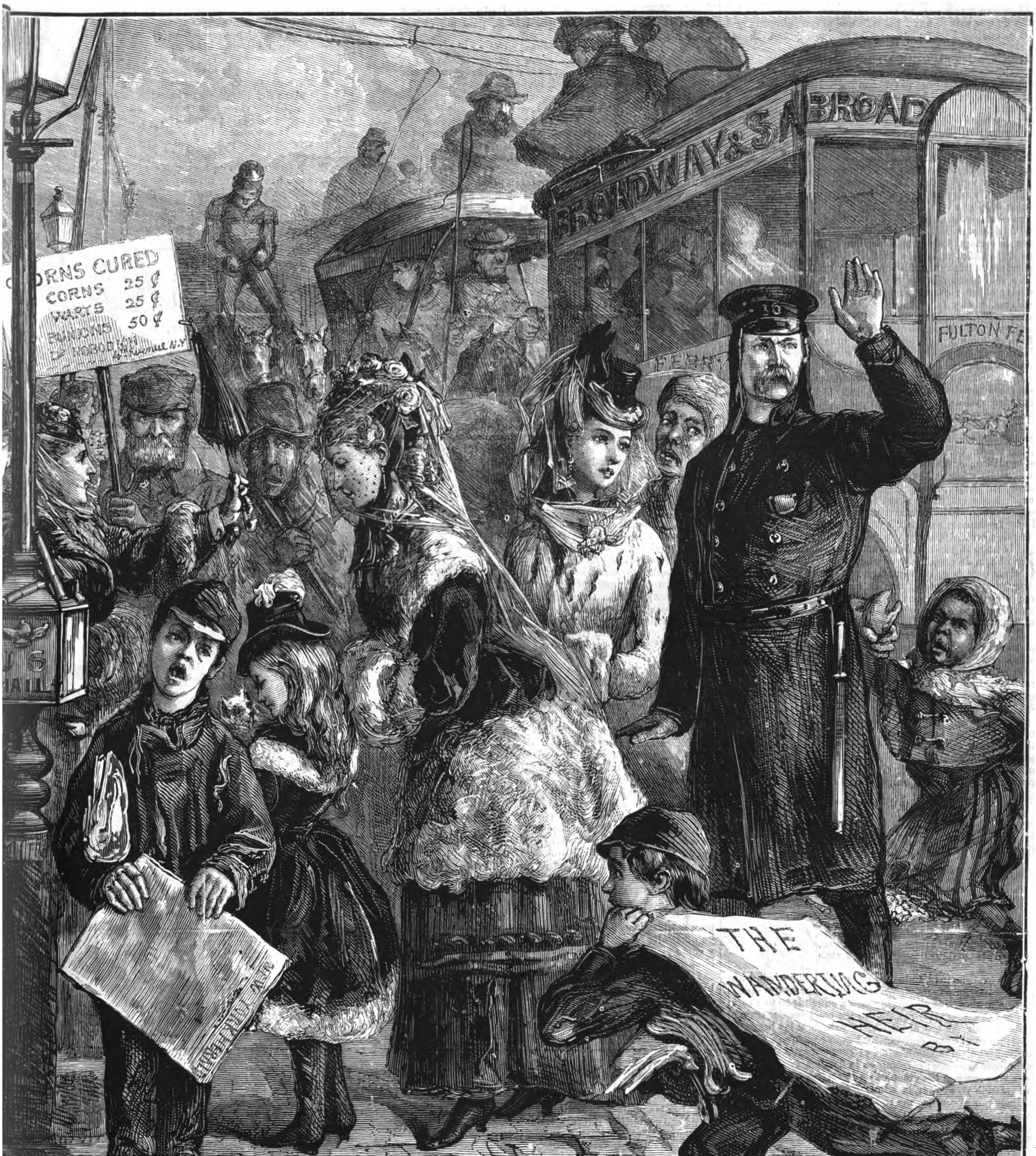
La insurreccion de Sicilia, aunque *non mancabano istigatori*, como decia el elegante escritor Giannoni, carecia de una cabeza, desde que muerto por la misma plebe turbulenta su jefe Guisseppe d' Alessi, ninguno apeteció la suprema representacion de la revuelta; y aunque no estaban apaciguados los díscolos ánimos cuando ocurrió la inesperada muerte del virey D. Pedro de Faxardo y Zúñiga de Requesens, Marqués de los Velez, que pudo dejar huérfano aquel puesto en ocasion tan peligrosa, el Marqués de Montealegre, D. Martin de Guzman, se apoderó de aquel mando en tanto venía reemplazado de Madrid y procuró ganar tiempo y conservar para España la sombra de poder que allí se ejercia en tan desdichadas circunstancias. Llegó en esto de Roma el Cardenal Juan Jacobo Teodoro Tribulcio, Príncipe del Sacro Imperio y Conde Melzo, el cual gozaba sobre el pueblo de Palermo un poderoso ascendiente, y usando de sagaces y hábiles armas de persuacion, logró restablecer el sosiego de los malcontentos. Así, pues, cuando D. Juan de Austria llegó á las riberas de aquellas encantadoras islas, todo se hallaba pacífico, y D. Juan se entregó al goce de tan fácil victoria con los desvanecimientos propios de la fantasía juvenil. Hasta entónces su carrera habia sido una serie continuada de satisfacciones y aplausos: pronto su brillante estrella habia de comenzar á sufrir un oscuro eclipse bajo el peso de su propia é intolerable arrogancia. En efecto, pocos de los servidores que colocó Felipe IV al lado de su bastardo llenaron su cometido con desinteresada lealtad. La lisonja, primera tentativa de la argucia sutil contra los caractéres ingenuos, le rodeó muy luégo, y buscándole el flaco de sus aspiraciones, se gozó en sonrosárselas con halagüeñas imágenes. En la presuncion personal de que desde niño dió D. Juan inequívocas muestras, en medio de las demas amables prendas de su carácter, claramente se dejaba traslucir su emulacion con su hermano el Príncipe D. Baltasar Cárlos, y como objetivo de esta emulacion el anhelo de la corona que habia de tocar á aquel por legítima herencia. Iniciados sus más íntimos camaradas de este roedor deseo del jóven bastardo, fomentaban sus esperanzas con mentidas imaginaciones, y echando mano de todos los recursos para robustecerlas hasta convertirlas de pasion en fanatismo, trajéronle unos hechiceros, de los que á la sazon cundian demasiado por toda Italia, los cuales le pronosticaron que el Rey Felipe no sería feliz en su descendencia masculina, que todos los varones que de él nacieran moririan en temprana edad, y que la venturosa estrella, bajo cuyo influjo D. Juan habia nacido, le deparaba el goce real de la diadema. Desde aquel dia D. Juan, alucinado con semejantes vaticinios, dejó de ser aquel apacible jóven de las montañas de Leon, que conquistaba al vuelo las simpatías. Su misma obediencia para con su padre sufrió un poco de menoscabo, y en su trato con los grandes que le servian se mostró tan arrogante, que comenzó á desazonar altas personas y provocó las quejas que contra él dieron al Rey desde Palermo el mismo Cardenal Trivulcio, D. Martin Reading y otros ilustres varones.

JUAN P. DE GUZMAN.

*(Se concluirá.)*




NUEVA-YORK.—MOV




NTO EN EL «BROADWAY.»

## EL ORO.

Entre la infinita variedad de esas brillantes chispas con que el Supremo Hacedor adornó las rocas, y que el hombre por medio del fuego convierte en lo que se llama metales, haciéndoles servir para su utilidad ó para sus vicios, ninguna de que más se haya hablado que el oro, ninguna que más se codicie hasta por los mismos que afectan despreciarla.

Sostienen los naturalistas que tanto á su ductilidad y maleabilidad como á su rareza debe el oro el inmenso favor de que siempre ha gozado en el mundo. No hay metal, dicen, que mejor pueda trabajarse, que mejor se acomode á la forma que el artista pretenda darle; no hay metal tan escaso, y por consiguiente no le hay que con más exactitud sirva para representar la opulencia.

Yo creo que en el oro existe algo más que eso de extraordinario: enseñad á un niño, que no sabe lo que es ductilidad y si el oro está ó no escaso, una moneda de oro y otra de plata, y veréis cómo alarga su manecita para tomar la primera. Corazon de oro, boca de oro y libro de oro son títulos de elogio que desde antiguos tiempos se han usado como el encomio mayor, como la hipérbole más alta, sin que á nadie se le haya ocurrido decir corazon de perlas, boca de esmeraldas y libro de brillantes, aunque, en igualdad de tamaño, un objeto formado de cualquiera de estas materias tendria muchísimo más valor que otro de oro.

No sólo por su brillo y por su agradable color se hace estimar el oro: es ademas el metal ménos susceptible de oxidarse, y él y la plata acaso los únicos que carecen de veneno. No le cubre jamas como al cobre una capa de verde y asqueroso cardenillo, ni como el hierro le veréis nunca carcomido y deshecho por el influjo de la humedad, ni á manera del plomo nos dará sustancias que maten lentamente. Siempre limpio, siempre brillante desde que sale de las entrañas de la tierra ó de las arenas de un rio, nunca manchará los dedos ó el cuello que le usen como adorno, ni tendrá mal olor, ni dará mal gusto á los manjares que pongais en él ántes de llevarlos á la boca.

Desde que el hombre empezó á dar forma al oro, siempre ha sido distintivo de categoría elevada: coronas más ó ménos toscas, pero siempre de oro, adornaban la cabeza de los caudillos; andando el tiempo el oro comenzó á brillar en el cuello y los brazos de las mujeres principales; luégo taladró sus orejas, rodeó sus dedos y áun bordó sus vestiduras; hasta entónces, acaso no se usaba otro oro que el que, envuelto en limpias arenas, arrastran muchos rios, ó el que fácilmente se hacia saltar de los filones colocados á flor de tierra. Era aquel oro puro, el más puro que produce la naturaleza; á medida que el hombre iba adelantando en el arte de engañar á sus hermanos, el oro iba recibiendo la mezcla de otros metales, no con mala intencion, por supuesto, sino para trabajar en él más fácilmente. Es preciso llegar á una época de gran civilizacion y de grandes vicios, que ambas circunstancias van por lo comun unidas, para encontrar el oro convertido en moneda, que si al empezar á usarse se hacía de inocente cuero, desde que se empleó en ella el mineral se hizo de cobre, uno de los metales más ricos en veneno.

Lo mismo que todo lo que se convierte en moneda, el oro desde que sirvió para fabricarle quedó para siempre envilecido, y desde entónces hasta hoy se le han prodigado los epítetos más duros. Poco despues, ya servia, reducido á polvo, para arrojarlo á los piés de los caballos que arrastraban el carro de los viciosos emperadores romanos, un marmolillo de oro señaló algun tiempo en el centro de Roma el punto de partida de todos los caminos del mundo, y en nuestros dias ha llegado á utilizarse para envolver píldoras y para matizar los mazapanes de Toledo.

«No sin causa los dioses te escondieron
En las entrañas de la dura tierra»,

dice Rioja hablando del oro; y Quevedo se expresa de esta suerte:

«Por odioso y contrario á quien le estima,
Y por más escondernos sus lugares,
Los montes le echó encima,
Sus caminos borró con altos mares.
. . . . . . . . . . . . . . . .
Deja; no sabes más el metal fiero,
Ve que sacas consuelo á tu heredero,
Y que juntas tesoro, si se advierte,
Para comprar deseos de tu muerte.»

Todos los crímenes, todas las miserias de la sociedad humana reconocen por móvil principal el amor al oro en sus diversas formas, que siempre vienen á concluir en una sola: en el oro moneda. Cubrirse de oro las costuras del traje el hombre; ceñir de oro el cuello, la cabeza y los brazos la mujer; tal es el deseo constante, el afan contínuo de todos: para conseguirlo ahóganse en el corazon cuantos nobles sentimientos alberga; corrómpese la conciencia propia y la ajena y se rompen los vínculos de la sociedad y la familia. En logrando yo excitar la admiracion y la envidia de mis prójimos por el oro que me rodea, por el oro que voy sembrando por todas partes, ¡qué importa que los demas vengan medio desnudos á pedirme una moneda de cobre!

—«Hé aquí tu oro—dice Romeo en el inmortal poema de Shakespeare, al comprar el tósigo con que ha de quitarse la vida en la tumba de Julieta,—este es un veneno más fatal para el alma, y que consuma en este perverso mundo mil veces más crímenes que esas miserables drogas que te prohiben vender: no eres tú quien me vende el veneno; yo soy quien te lo vende.»

El oro en forma de moneda es la representacion más perfecta de la codicia humana. El oro en alhajas puede significar en quien lo tiene gusto artístico y proteccion á las artes; en objetos que sirven de distintivo de elevada categoría denota acaso en quien desea lucirlos la noble ambicion; pero el oro moneda, no sólo es el oro más vil sino que es el más vil de los metales. Con la moneda de plata, con la moneda de cobre se adquieren comunmente las cosas más indispensables para la vida; pero la moneda de oro, ó se busca para negociar con ella, vendiéndola con ganancia, ó va á parar á los sacos ó á la caja del avaro codicioso.

Nada más inútil, nada más miserable que el oro en poder de ese hombre de quien dice Fr. Luis de Granada que «no sólo es esclavo, sino tambien idólatra de su dinero, á quien sirve, á quien adora, á quien obedece en cuanto le manda, por quien ayuna y se quita el pan de la boca, á quien, finalmente, ama más que á Dios, pues por él mil veces ofende á Dios.

»En él, añade, tiene su descanso, en él su gloria, en él su esperanza, en él todo su corazon y pensamiento; con él se acuesta, con él se levanta, y toda su vida y todos sus sentidos emplea en tratar de él, olvidado de sí y de todo lo ál. De este tal, ¿dirémos que es señor del dinero para hacer de él lo que quisiere, ó esclavo y cautivo de él, pues no ordena el dinero para sí, sino á sí para el dinero?»

Creer que en el oro consiste la riqueza es un error muy antiguo, pero tambien muy grande. Tan pobre es el que tiene mucho oro en todas las formas posibles como el que carece hasta de cobre. La sociedad humana es una reunion de mendigos que incesantemente están pidiendo algo, y la ambicion del hombre, semejante siempre al mar en lo insondable, en no tener límites, en las borrascas que la agitan y en las catástrofes que produce, se parece tambien al humo en lo poco que vale y lo fácilmente que se disipa, y se asemeja igualmente á él en que no cesa de subir hasta lo más alto, perdiéndose junto al cielo.

El más poderoso, como el más infeliz, pasan sus dias codiciando lo que no poseen, con la diferencia de que los deseos del pobre podria satisfacerlos el rico si quisiera; pero los del rico, cuanto más rico sea, más imposible es que nadie los satisfaga. Un pobre puede anhelar cierta cantidad de dinero para establecer una pequeña industria, un jornal, una colocacion: el que maneja millones y ciñe bandas, áun ambiciona más millones y más bandas, juzgándose poco millonario y escasamente recompensado; el que sujeta naciones á su capricho se considera pobre miéntras haya una sola en el mundo en que no impere.

El oro que representa la opulencia, representa igualmente la esperanza. No comprendo por qué razon el color de la esperanza es el verde, cuando á mi juicio debiera ser el amarillo de oro. Dorado aparece á los ojos de la imaginacion cuanto deseamos, y creemos verlo acercarse por el brillo del oro que nos deslumbra. Esos verdes campos no son verdes, sino dorados á los ojos de su dueño; y cuanto más el sol del estío los va dorando, más de oro puro ve las apiñadas espigas, y al mirar los montones de rubio trigo cree mirar el monton de monedas de oro que pronto habrán de producirle. ¡Cuán á menudo el que tanto desea el oro, el que tanto se afana por conseguirlo, revela en la amarilla palidez de su semblante la enfermedad del cuerpo y la del alma, producida por el oro!

Y sin embargo de ese deseo general de oro, sin embargo de su gran valor ¡qué infeliz sería el pueblo cuyos campos, en vez de mieses, produjesen el oro desde luégo! En nuestros dias mismos, y sin acudir á la memoria de los codiciosos conquistadores del Perú, teneis el ejemplo de lo sucedido en California. Apénas descubierto el precioso metal, los *goldfields* ó campos de oro se vieron cubiertos por la hez de todas las naciones, dedicada al oficio de *digger*, ó sea á cavar la tierra. En los últimos meses de 1852 llegaron á Melbourne 154.000 emigrados, hambrientos de oro, poblando el país de crímenes y de desórden. Fué aquella una edad de oro, que en nada se parece á la venturosa que con el mismo nombre describen los poetas.

A pesar, sin embargo, de los crímenes cometidos en aquella parte del mundo, á pesar de la gran cantidad de oro de allí extraida por tanta gente para convertirla en moneda, ni el dinero ni la felicidad tampoco se aumentáron visiblemente en el resto del mundo.

Preciso es confesar que somos con el oro por extremo apasionados: le amamos mucho; pasamos la vida codiciándole y áun malgastándola por adquirirle para que nos dé un poco de bienestar la víspera de nuestra muerte, pues de ordinario lo que más se codicia no llega á poseerse hasta ese dia; y sin embargo hablamos mal de él, en lo cual me parece que hay más de disimulo que de ódio verdadero. ¿Quién no lleva encima de sí algo de oro ó de metal que procure remedarle? ¿Quién se contenta con el oro que tiene, por mucho que tenga, y no pone los medios para conseguir más, sin que le pase por las mientes la idea de que para adquirirlo él han de perderlo otros á quien tal vez haga más falta? La codicia y la vanidad no se sacian nunca; y como el oro es la representacion de una y otra, puede decirse que el hombre jamas se ve satisfecho de oro.

Lo apasionados que somos con el oro, amándole y hablando mal de él al mismo tiempo, nos hace no pensar que tambien al oro debemos grandes cosas. Aquellas barras de hierro, sobre las cuales ruedan las veloces locomotoras, no son de hierro más que en la apariencia; están hechas á fuerza de oro, como á fuerza de oro se han taladrado aquellos montes y se han cruzado con atrevidos puentes esos horribles precipicios y esos rios caudalosos. El oro ha establecido esas industrias en que millares de familias encuentran el sustento; el oro, que malgastado en fomentar una revolucion nos lleva al infierno, empleado en limosnas nos abre las puertas de la vida eterna; y con el mismo trozo de oro se pueden fabricar las monedas que sirven para corromper la virtud y la hermosura y la custodia en que se adora el Santísimo Sacramento.

El que hace prudente uso de los alimentos, el que come para vivir, ese logra existencia sana y robusta; el que abusa de ellos, el que vive únicamente para comer, ese, despues de una vida llena de dolores, morirá de una indigestion. De la misma suerte el que se contenta con el oro puramente necesario para el pan de cada dia, reservando algo para el del siguiente, hallará en el oro la paz y la dicha; y el hidrópico de riquezas, á quien no bastan los tesoros del universo entero para saciar su sed de oro, no encontrará en el amarillo metal otra cosa que un manantial inagotable de cuidados, de males y de envidia.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## LA FE.

SONETO.

AL EXCMO. É ILMO. SR. D. PEDRO MARÍA CUBERO LÓPEZ DE PADILLA,

**DIGNÍSIMO OBISPO DE ORIHUELA.**

Eres luz y no tienes resplandores;
Eres ángel y no tiendes las alas;
Eres flor y no encantas con tus galas;
Eres perfume y niegas tus olores.
Eres ola del mar de los amores
Y á la playa del mundo no resbalas;
Eres la nube que el espacio escalas
Pero que ver no dejas tus vapores.
Eres del alma música inefable
Pero no se perciben tus sonidos;
Eres iman que oculto é impalpable
Ejerce su atraccion en los sentidos:
Y eres así, porque la FE divina
No es comprensible á la razon mezquina.

FLORENTINO DE ZARANDONA,
Canónigo de Alicante.

## Á LA BELLÍSIMA HIJA

DE MI QUERIDO AMIGO

EL MARQUÉS DE MIRASOL.

Dios te salve, ángel de amor,
Reflejo de una mujer
Que al duplicarse su sér
Voló á otro espacio mejor.

Sin madre estás... ¡Ay de mí!
Tu mal renueva mi herida,
¡Madre del alma querida,
Que yo, como tú, perdí!

La tuya, en su amor sereno,
Mil veces al bendecirte
Y al soñarte y al sentirte
Latir dentro de su seno,

Diría con voz turbada
Por la emocion y alegría:
«Es Dios, es Dios quien me envia
»Esta prenda idolatrada.

»Juntas irémos las dos
Siguiendo del bien la estrella.
¡Qué feliz seré con ella,
Y con su padre y con Dios.

»Yo la veré en mi regazo,
Mi amor la dará alimento,
Sabroso calor mi aliento,
Mullido lecho mi brazo.

»La veré crecer, vagar
Balbucear, sonreir...
Yo la enseñaré á sentir,
Yo la enseñaré á rezar.

»¡Ay, cuán feliz voy á ser
Viéndome en tí, prenda mia!...»
—La triste madre diria
Loca de orgullo y placer.—

Y allá su amoroso afan,
Allá su imágen querida,
Allá su ilusion es ida
Donde al fin los sueños van!...

¿Quién puede medir osado
Los altos juicios de Dios?
Cuando marchabais las dos
Por el sendero soñado,

Cuando os le daba el destino
Más lleno de pompa y gala,
Tendió un serafin el ala
Y os separó en el camino.

Ley fué de eterna fortuna,
Que sólo de esta manera
Un ángel se interpusiera
Entre tu madre y tu cuna.

Gracias al genio profundo
Que al dar un cielo á tu madre
Te deja el amor de un padre,
Que es otro cielo en el mundo.

El te sabrá conducir,
Él tambien te hará rezar,
Y aprenderás á pensar
Y aprenderás á sufrir.

Crece feliz, goza en calma,
Piensa en Dios, su ley concibe.
No hay orfandad si se vive
Con la virtud en el alma.

Si un dia el mal inclemente
Clava en tí su dardo agudo,
Si vas buscando un escudo
Creyendo á tu madre ausente,

Tu corazon no se aflija
Al ver tu estancia desierta,
Que una madre, viva ó muerta,
Al lado está de su hija.

¡Tal nos arroja al abismo
La torpe flaqueza humana,
Que, envuelto en sombra el mañana
Y en lucha conmigo mismo,

No atino que es más consuelo
Contra el mal que el mundo encierra,
Si tenerla aquí en la tierra
O tenerla allá en el cielo!

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

## UN SUEÑO DORADO.

### SEGUNDA PARTE.

### LA REALIZACION DEL SUEÑO.

(Continuacion.)

Toda ficcion era inútil. Aquel espectro, no sólo leia en el ensamiento, sino que conocia el pasado.

—Veo—le dijo—que á pesar de hallaros retirado del mundo sabeis lo que en él sucede.

—Y ese es el mayor castigo que pudo darme la Providencia. Desde este rincon veo todo lo que pasa en la tierra; comprendo que el vicio no reina en absoluto; admiro la virtud en la mayor parte de las mujeres, y reconozco á cada paso el error en que me hallaba de haberlos juzgado á todos por aquellos tres miserables, y contemplo á cada instante esa dicha de la cual no me es dado volver á gozar: ambos hemos sido culpables; yo, porque la decepcion me hizo creer que todos eran iguales; tú, porque la envidia te ha impulsado á quererlos iguales á todos para que nadie pueda ser más que tú.

Juan bajó la cabeza avergonzado.

Aquel ente sobrenatural que habia leido ya en su imaginacion y en su pasado, empezaba á leer en su conciencia.

—¿Crees acaso justo lo que has escrito en el papelucho que te has dejado sobre la mesa de la habitacion? Dale gracias á Dios de que la ignorancia y no la malicia ha guiado tu mano al escribirlo.

—¡Pero aquel papel!..... preguntó el jóven.

—Tú crees que pueda servir de espada en las manos de los pueblos para defenderse de sus opresores, y es el puñal con que se herirán ellos mismos cuando el que te inculcó aquellas ideas llegue al poder, lo que no será difícil miéntras cuente con visionarios como al que tengo ante mis ojos. Tu corazon es bueno, pero tu educacion ha sido mala. Neciamente creyeron tus padres que la carencia de toda instruccion era un bien. Pueden cortársele las alas á un ave; pero no por eso se le quita la tendencia á volar. Puede no instruirse á un hombre, pero no por eso se le quita la tendencia al saber. Ese hombre se lanza al mundo como esta noche saliste de tu casa; titubea, vacila, retrocede y avanza sin norte alguno, y cuando se halla en campo abierto pierde pié y se deja llevar por una pendiente como la que aquí te ha traido. Tú lo has hecho con fortuna, porque siempre la has tenido. Otro á estas horas ya hubiera sido pasto de los buitres.

El hombre que tiene una idea sólida la expresa y la sostiene; pero tú serías el primero en odiar lo que allí has escrito si lo hubieras pensado al escribirlo. Los placeres, las nobles aspiraciones, el premio que Dios da á los buenos y el castigo que da á los malos, todo depende de esa desigualdad que neciamente tú combates. La verdadera igualdad no consiste más que en la *compensacion*: ten esto bien presente. Si fuera posible que como yo penetráras en todas partes y vieras el interior de las casas y de las conciencias, ¡cuántos de los que envidias no llegarías á compadecer!

No hay riqueza que no traiga un dolor; no hay poder que no ocasione temores. La idea de perder una fortuna es lo bastante para que deje de serlo. El amor, que es el mayor de los placeres, engendra los celos, que son el más horrible de los tormentos.

Pues en esa providencial compensacion de los bienes con los males, de los placeres con los dolores, de las lágrimas con la risa, está la verdadera justicia, está la verdadera *igualdad*.

Juan le escuchaba con suma complacencia. El orador de la tribuna verde lo exaltaba, pero el solitario de aquella choza le convencia. El primero era un torrente que lo arrastraba sin saber adónde; el segundo un manso riachuelo que fecundizaba las flores de su inteligencia y de su corazon.

El ente misterioso, cuya fisonomía iba tomando un aspecto mucho más humano y ménos terrible, continuó:

—Tú amas á Carolina.

—¡Oh, sí!—exclamó el jóven sin poderse contener.

—¿Y desearías que otros dispusieran de ella?

—No, vive Dios!—volvió á exclamar, y sus ojos centellearon de ira á la sola suposicion que encerraba la pregunta.

—¿Por qué entónces has escrito que una mujer debe de ser para todos y todas para uno? ¿Crees, por ventura, que generalizado ese principio de libertinaje podrias librarte tú de su maléfica accion, tú que habias sido el primero en inculcarla?

Juan no supo qué responder, agobiado por la presion de tan terrible verdad.

—Hay, sin embargo, una cosa, en la cual todos podemos ser iguales: en las virtudes. Predica esa igualdad, y la bendicion del cielo y el reconocimiento de los hombres te seguirá por doquier.

Terminado este excelente consejo, se levantó el que tenia tan buenos hechos como mala cara, y dijo á su huésped:

—El temporal ha cesado y yo necesito recogerme; tanto más, cuanto esta será para mí una noche feliz; he descargado mi conciencia de un gravísimo peso, dándote el buen consejo que te acabo de dar, pues he probado que no detesta ya á los hombres quien se interesa por ellos como yo me acabo de interesar. No quiero, sin embargo, que te vayas con las manos vacías.

—Lo prefiero desde luégo—se apresuró á contestar el jóven, echando una ojeada á los objetos que allí habia.

El viejo se sonrió y le dijo:

—No se trata de un regalo de esta especie. Acabo de hacer una buena accion, te he dicho, y el genio de mi hogar me permite en tales casos conceder lo que quiera, siempre que sea para bien del que recibe el favor.

—Lo que verdaderamente deseo, vos no me lo podeis conceder.

—Pide, te he dicho.

—Yo desearia ser lo que es mi vecino.

—¡Siempre lo mismo!—rugió el fantasma—pero no importa. Tenlo por concedido; tú serás otro él; el terreno está preparado; te falta sólo una leccion material, y es justo que la recibas.

—No os comprendo.

—Ya lo sé; si me comprendieras no seguirías en tu idea.

—Don Juan es rico, respetado de todos y hasta querido de Carolina, que, como las demas mujeres, mira más la posicion que el afecto. Yo quiero ser como él.

—Y lo serás, te repito.

Juan en aquel instante, lleno de gozo y sin reparar en la repugnante figura del que le hablaba, quiso darle un abrazo, pero se estrechó á sí propio.

—¿Sois una sombra?—exclamó lleno de espanto.

—Soy en este momento—le respondió—la imágen de esa felicidad, en la cual sueñas. Adios, y buena suerte.

—Vos me despedís, es cierto; pero si no me dais una máquina para subir esa maldita cuesta, me parece que no saldré de aquí en toda la vida.

—Tienes razon; es necesario que tomes otro camino, y para que no le pierdas te daré un guía.

Esto diciendo, se arrancó tres ó cuatro púas de aquellas que le servian de cabellos, y las prendió fuego, haciendo de ellas otras tantas velillas. Abrió la puerta, las lanzó al aire, y dijo á su huésped:

—Síguelas sin temor alguno; ellas te conducirán felizmente hasta el pueblo de Ix.

Las puertas de la choza se volvieron á cerrar, y el jóven siguió á sus guías, que, ya en línea recta, ya jugando entre sí, ya elevándose hasta perderse alguna de vista, ya descendiendo hasta meterse casi en la tierra, iban siempre delante de él.

Tanta vida demostraban, que el jóven llegó á suponer hasta que tenian una cierta inteligencia, y se embebió de tal modo en esta idea, que cuando llevaban media hora de camino, siempre por un sendero llano y libre de todo obstáculo, les preguntó:

—¿Nos hallamos muy léjos todavía?

Las velillas tomaron en seguida una posicion vertical y se movieron hácia un lado y otro para indicarle que *no*.

Juan, convencido como estaba de que aquellas lucecillas eran seres animados, no experimentó la menor sorpresa, y se puso á pensar en los goces que le esperaban si el mágico pergamino, como él le denominaba recordando su rostro, cumplia lo ofrecido.

—Yo seré otro D. Juan—se decia—pensaré como él, viviré como él, y añadiendo á mi juventud mis fuerzas y mis simpatías, su talento y sus riquezas, tendrá al fin que marcharse del pueblo abochornado y corrido.

Las lucecillas, entre tanto, volaban hácia el frente y volvian otra vez para esperar al caminante, imitando á los perros cuando acompañan á un amo perezoso, que andan y desandan mil veces el camino.

De pronto se pararon todas, y cuando el afortunado jóven llegó casi á tenerlas tocando la punta de sus piés, doblaron la esquina de un paredon y las doce campanadas que daba en aquel instante un reloj que no le era desconocido, le hicieron alzar la cabeza.

El cielo estaba ya claro, y pudo distinguir á pocos pasos de distancia la iglesia del pueblo.

Una dulce alegría embargó su corazon. Tal como la de un buen hijo que despues de una larga y penosa ausencia vuelve á ver á su madre.

Las lucecillas tomaron todas una posicion horizontal y partieron como flechas, desapareciendo de su vista á los pocos instantes.

Habian cumplido fielmente la mision que se les habia dado, y volvian al sitio de donde habian venido, gozosas y satisfechas como todo el que tiene la conciencia de haber cumplido con su deber.

### IV.

### Empieza una nueva existencia.

Juan llegó á su casa y llamó lo más quedo que pudo para que Berta no se sobresaltase.

Inmediatamente salió á abrirle un criado vestido de negro, y se halló enfrente con la elegante cancela que habia en casa de D. Juan.

—Dispénsame—le dijo—me he equivocado.

—¡Ay, en qué estado viene V. S.!

—¿Cómo V. S.? ¿Eres tú ahora el que se equivoca?

—No, ciertamente, señor.

—Quién soy yo, vamos á ver?

—V. S. es el Sr. D. Juan.

—Pues ya ves si te has equivocado. Mi casa debe estar allí enfrente; con que buenas noches.

Y salió sin esperar respuesta.

Pasado que hubo á la otra esquina, llamó á la puerta de la casa de enfrente.

Nadie le abrió.

Fué á llamar otra vez y tropezó su mano con el boton de una campanilla; tocó las puertas, se cercioró de que aquellas paredes estaban estucadas y no le cupo la menor duda de que la otra era su verdadera casa, y de que el mágico Pergamino era un hombre de palabra.

Volvió, pues, á andar lo andado y á llamar adonde habia llamado por primera vez.

—El mismo criado salió á abrirle la puerta.

—¿Lo ve V. S.?—le dijo.

—Qué quieres hombre, como tú me dijiste que yo era D. Juan.....

—¿Y no es V. S. D. Juan, cuyos señores padres están en Madrid?

—Soy, efectivamente, el mismo; pero la lluvia y la tormenta me trastornaron de tal modo la cabeza, que no solamente desconocia mi casa, sino hasta mi propia persona.—Y esto diciendo, se dirigió hácia la escalera.

—¿Quiere V. S. tomar alguna cosa?

—No; solamente deseo descansar.

—¿Quiere V. S. que le acompañe á su habitacion?

—¿Para qué? Muy buenas noches.

El doméstico hizo un profundo saludo, y le dejó pasar.

Juan subió á su cuarto y le parecia estar enteramente en el dormitorio de su vecino.

La cama no podia ser más confortable. Jamas se habia acostado en una tan cómoda y elástica.

Apagó la vela de un soplo, y se dispuso á soñar con la felicidad de la cual aquella cama iba á servirle de cuna.

Pero la felicidad no llega cuando se llama, sino cuando le parece venir.

Juan cerró los ojos para verla y sólo vió la imágen del mágico Pergamino. La rápida pendiente, la choza aquella con sus murciélagos, sus culebras y cuantos más adornos la *embellecian*; todo esto se le presentaba, ya en detalles, ya en totalidad; pero no veia otra cosa, y era justamente toda otra cosa lo que deseaba ver.

Quiso encender la luz pero no encontró con qué, y extendiendo el brazo para un lado y para otro, tropezó casualmente con un cordon, del cual se le antojó tirar.

A los pocos instantes apareció en la puerta un ayuda de cámara, trayendo otra luz.

—Ya sé para otra vez—pensó Juan—que en tirando de aquí se abre aquella puerta y aparece en ella un criado.

—He oido la campanilla—dijo éste—y vengo á ponerme á las órdenes de V. S.

—Pues déjame esa luz y vete á la cama.

El ayuda de cámara obedeció sin replicar.

Ante aquella nueva claridad desaparecieron los fantasmas.

—¡Si yo pudiera dormir con los ojos abiertos!—Se dijo el campesino—pero esto es imposible, y..... ¡qué diablos! El estómago me pesa y tengo escalofríos. La noche que he pasado ha podido más que mi naturaleza de hierro. Por la mañana será otro dia.

Y se volvió del otro lado.

Tampoco por allí le esperaba mejor suerte. Oyó dar las dos, las tres, las cuatro y las cinco sin haber pegado los ojos.

—¡Cosa más extraordinaria!—tornaba á decir.—Si tuviera á mi lado aquella dura cama donde he pasado tantas buenas noches, saltaria á ella aunque tuviera que hacer juramento de no volver más á ésta.

Rayaba la aurora.

Quiso levantarse, pero estaba destroncado.

A las ocho de la mañana entró de puntillas en la habitacion el ayuda de cámara.

—Este viene á robarme creyendo que estoy dormido—reflexionó el ya rico campesino, y viendo que se llevaba toda su ropa, le gritó:—¿Adónde vas con eso?

—A limpiarlo, señor; creí que estuvieseis dormido y por eso entré de puntillas. ¿Habeis pasado una buena noche?

—Infernal.

—Eso debe ser andancia. Tampoco el señor vecino de enfrente ha podido cerrar los ojos; pero él ha tenido ademas una poca de calentura y fuertes dolores de estómago.

—¿El vecino de enfrente ha tenido todo eso?

—¡Sí señor; pero en él no hay que extrañarlo mucho, pues padece con frecuencia de semejantes molestias; sino que como refiriéndolas no las alivia, prefiere decir á todos que goza buena salud.

Juan lanzó un suspiro que el entendido lector de este tal vez ya pesado cuento, habrá sabido apreciar en su justo valor.

### V.

### Una entrevista con Carolina.

La ropa que se hallaba en su mismo dormitorio era rica y elegante.

El nuevo traje fué una sorpresa tan agradable para Juan, que logró hasta borrar las impresiones de la noche anterior.

—¿Qué dirá el pueblo cuando me vea? Cada uno de esos campesinos desearia tener cien ojos para admirarme cien veces mejor. Las solteras se disputarán mi mano; las casadas se arrepentirán de haber contraido enlace ántes de haberme conocido en tan elevada posicion.

Embebido por completo se hallaba en estas filosóficas observaciones, cuando el ayuda de cámara vino á decirle que el almuerzo estaba servido.

Juan comió con apetito un buen trozo de carne asada y pidió un plato de judías.

—Se las traeré al instante, pero recuerde V. S. que el médico se las tiene prohibidas.

—Vamos; indudablemente tú estás loco. Yo las he comido siempre hasta hartarme y nunca me han hecho daño. En cuanto á lo que dices del médico es otra barbaridad. No conozco más que uno, á el de este pueblo, y ese de vista.

—El doméstico inclinó la cabeza y le trajo el plato de judías que devoró el nuevo señor con tanto placer como debió hacerlo el que infinidad de años atrás habia vendido su primogenitura nada ménos que por un plato de lentejas.

—Ahora voy á salir—dijo en seguida.

—He mandado ensillar el caballo.

—Gracias, hombre, no habia yo pensado en eso. ¿Cuánto ganas tú?

—¿Tampoco lo recuerda V. S.? Gano cinco doblones al mes.

—Pues desde hoy te asigno diez.

—Vuestra magnanimidad, señor, no tiene límites.

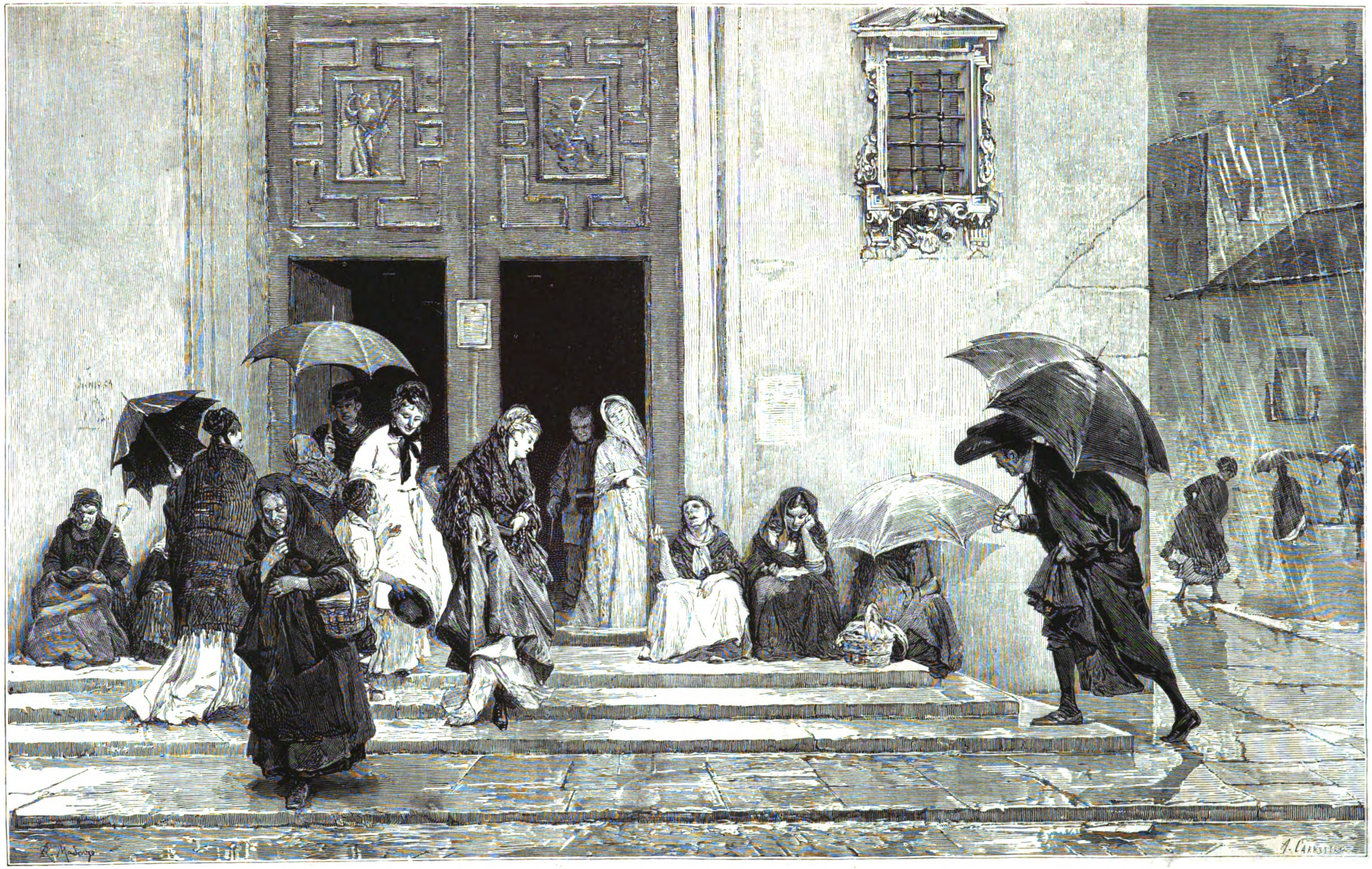
—Y cuando el ayuda de cámara hubo salido, se dijo nuestro *magnánimo señor*: ¿Qué importa que le aumente ó disminuya el salario? Ya que no me cuesta nada ganarlo, quiero mostrarme espléndido.

Bajar la escalera, montar á caballo y salir á todo escape fué obra de cinco minutos. Al cuarto de hora estaba en el umbral de la casa de Carolina.

La criada que salió á recibirle corrió en seguida á avisar á su ama, y ésta voló á su encuentro: pero en el instante de ir el jóven á lanzarse en aquellos brazos donde le espe-

# JOYAS SUELTAS DEL ARTE.

SECCION V. ESCUELA ESPAÑOLA. SIGLO XIX.



LA SALIDA DE VÍSPERAS, POR DON RAIMUNDO DE MADRAZO.—(De la coleccion de Mr. Cutting.—Estados-Unidos.)

Orillas del Rio San Juan.

raba la verdadera felicidad, y que eran el único objeto de todas sus aspiraciones, ella se quedó como petrificada, y el infeliz no abrazó más que una estátua de carne.

—Carolina—la dijo dulcemente acompañándola á una salita baja, testigo ya otras veces de sus amantes coloquios,—¿no me reconoces? ¿imaginas acaso que la fortuna haya cambiado mis afecciones?

—No; pero ha cambiado tu rostro.

—¿Mi rostro?

—Sí; ¡y de cuál manera! aquellos ojos que eran en otro tiempo el espejo de mis afecciones, son ahora un empañado cristal que nada reflejan; tus rojos labios han palidecido; tu color no es el mismo; tus cabellos de ébano parecen de ceniza; tu voz, que resonaba en mis oidos como una dulce melodía, la escucho en este momento como el eco de una lúgubre campana; y lo peor de todo es que esa voz y esas facciones me recuerdan las de un hombre, al cual, aunque injustamente, profeso la mayor de las antipatías.

Juan se alzó inmediatamente y, contra su costumbre, miróse en un espejo.

—¡Dios mio!—exclamó—¡cualquiera diria que soy hermano de mi vecino.

—¡Pareces otro él!

Juan comprendió todo el peso de aquel terrible castigo de la Providencia, pero se apresuró á sacar el mejor partido posible de la situacion en que se hallaba diciendo á Carolina.

—Tu corazon, sin embargo, debe ser el mismo.

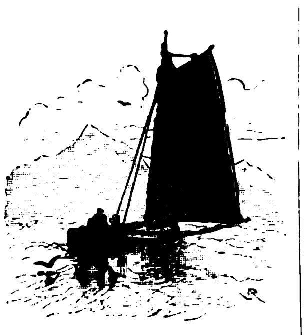
—Oh, ciertamente.

—El mio lo es tambien.

—Y ¿qué me importa Juan? preguntó la infeliz amargamente.

—¿Acaso no es el cariño la base del bienestar?

—Sí; pero yo, como toda mujer, habia tenido un sueño dorado y consistia este sueño en la esperanza de despertar un dia en tus brazos y desde entónces pertenecerte para toda la vida. Tu mirada, tu voz, tu sonrisa, todo contribuia á que tú fueras el bello ideal de mi fantasía, el solo y exclusivo objeto de cuantas más puras afecciones habia en mi alma. El aspecto que hoy tienes me es antipático, repulsivo, y si te dijera que te amaba como ántes, te engañar'a.



Barca de cabotaje.

—Pero esto es sólo una máscara, Carolina, un cambio de fisonomía hijo de una enfermedad, en cuyo cambio el destino ha querido marcar ciertas líneas que son las de un hombre á quien despues de todo no debes odiar.

—No le ódio, ni á tí tampoco. Tú serás mi hermano, Juan, de hoy en adelante, y si la base de tu bienestar es mi cariño, continuó enjugándose las lágrimas—cuenta desde luégo con él y deja que allá en el recóndito santuario de mis amores conserve el retrato de aquel que ya no existe, de aquel que he perdido para siempre.

—Carolina, por última vez te lo digo, mi corazon no ha cambiado como mi semblante; hoy tengo dinero, mucho dinero, y los placeres que con él puedo ofrecerte superarán al disgusto que mis imperfecciones te causen.

—Si hubiera deseado una cárcel de oro para encerrar en ella ese amor que no se explica más que como aquella noche en la cual nuestras miradas leyeron mútuamente en nuestras almas, le hubiera dado mi mano á D. Juan el dia en que me la pidió.

¿Desearias, por ventura, que me casase contigo de ese modo? ¿Podrias nunca explicarte las ventajas de haber comprado hoy todas esas tiernas manifestaciones que te ofrecian ayer espontáneamente y de todo corazon?

—Ah, no, Carolina, no; cásate con quien pueda comprenderte como yo te acabo de comprender. Cásate con quien pueda hacerte feliz.

Ciudad y puerto de Matanzas, desde el collado de las Cumbres.

—Quien sabía y quien podia hacerme feliz era uno que ya no existe. La naturaleza me lo ha robado y yo pasaré mis dias llorando por su trasformacion, como podria llorar sobre su cadáver.

—¿Segun eso no piensas casarte?

—Lo que te dije en aquella noche feliz te lo repito en este infeliz dia. Yo no aceptaré jamás el amor de hombre alguno que tú no seas. Desde hoy viviré dedicada exclusivamente á mis padres, y desisto para siempre de poderme dedicar á mis hijos.

Cuantos esfuerzos hizo Juan en su favor para convencerla fueron infructuosos. Procuraba dulcificar su voz y la hacia cada vez más áspera.

Intentaba buscar frases halagüeñas, despertar sentimientos pasados, y cada una de aquellas palabras que algunos dias atras hacian brillar con alegría ó velar modestamente los encantadores ojos de la hermosa Carolina, sólo hallaban entónces una mirada de repalsion ó de dolor. Tomaba su mano amorosamente y comprendia que aquel contacto surtia el mismo efecto en el corazon de la jóven que un ladrillo candente aplicado á los piés de un cadáver.

Carolina hubiera podido ilusionarle algun tanto con una *mistificacion*, pero ella no era capaz de fingir y mucho ménos de engañar.

Carros para el arrastre de la caña, en Yumuri.

Recoleccion de la caña de azúcar.

Juan no pudo resistir por más tiempo aquella escena, y salió como un loco de la habitacion en que se hallaba.

Carolina rompió en amargo llanto, pero no le dirigió una sola palabra de consuelo.

El protegido por el mágico montó maquinalmente á caballo y se alejó de aquella casa, no sin haber comprendido que Carolina no podia jamás amar á D. Juan, que la envidia hace perder lo que se tiene asegurado y que no siempre la igualdad no debe ser aceptable.

Alrededores de un ingenio.

La molienda en un ingenio.

ISLA DE CUBA.—APUNTES DE VIAJE.

VI.

### Un diálogo entre Juan y su conciencia.

Juan llegó á su casa, porque al caballo le pareció oportuno conducirlo á ella.

El desengaño que acababa de sufrir se lo debia á sí propio, y cuando no se puede culpar á nadie de una desgracia, el peso de la misma cae por completo sobre el corazon del que la sufre. Carolina habia rechazado á D. Juan, porque su figura le era antipática. Nada más lógico que rechazar á cualquier otro que tuviera su mismo aspecto. Semejante consecuencia era indudablemente satisfactoria para Juan, que podia contar como positivo un amor en el cual no habia tenido gran fe; pero Juan no podia ya despojarse de aquella fisonomía, y con aquella fisonomía era imposible que fuese amado de quien él amaba.

—Yo—se decia—pedí al mágico las riquezas y el talento de D. Juan, pero no su figura.

A lo que parecia responder la voz del mágico, como si fuera la de su conciencia:

—Lo que tú pediste fué ser enteramente otro él, porque lo creiste feliz en todo y por todo. ¡Buena igualdad sería aquella de la cual tomásemos lo que pudiera convenirnos de cada individuo y rechazáramos lo que pudiera disgustarnos!

El diálogo entre Juan y su conciencia continuó del siguiente modo, siendo el rico campesino quien habló por él primero.

—Si todas las mujeres fueran exactamente iguales, el desden de Carolina no me sería funesto, porque amando á cualquiera otra amaria á ella misma.

—Te equivocas. Si todas fueran iguales física y moralmente, sería imposible que pudieras tener una mujer propia y establecerias ese comunismo que Dios, por mano de la naturaleza, ha querido sábiamente evitar.

—Es cierto, es cierto; pero la comunidad existe en las bestias y son más dichosas que nosotros.

—¡Sublime barbaridad! Eres montaña y aspiras á ser arena; eres sol y quieres ser relámpago, eres inteligencia y quieres ser brutalidad.

Y si así lo crees, ¿por qué no has amado á un sér irracional?

¿No estabas en la completa libertad de hacerlo? ¿No eran iguales para tí todos los seres de la naturaleza? La mujer ama como la tórtola? Pues consagra tu amor á una tórtola y olvídate de la mujer.

¿Son las fieras dichosas? Pues corre con ellas al desierto, y cuando te cace el hombre ó te devoren ellas mismas, serás un esclavo del que podias haber sido un rey, serás la víctima de la que podias haber sujetado á tu voluntad. ¿Dónde están sus placeres? ¿Dónde están sus goces? ¿Dónde están sus aspiraciones? El hombre puede ser fiera y puede ser hombre; pero la fiera es siempre fiera. ¿Y has pensado, sobre todo, un solo momento en lo que debias haber fijado la atencion de toda tu vida? Pues alza la cabeza y contempla ese otro mundo en el cual no has reparado jamas. Piensa en esa otra vida que te espera, y podrás convencerte de que si hay entre las bestias alguna que pueda asemejarse al hombre, has sido tú entre los hombres el que más se ha asemejado á una bestia.

—¡Dios mio!

—¿Y por qué lo llamas tuyo si has renegado de Él y de sus dones?

¿No te ha colmado de todos sus beneficios, beneficios que has pagado con la mayor de las ingratitudes?

¿Quién sino Él te habia inspirado el amor de los ángeles ofreciéndote un ángel por compañera? ¿Quién sino Él te ha dado una salud de hierro y una juventud de eterna primavera? Amor que has ahogado en la brutalidad de tus errores, salud que despiadadamente has combatido? ¿Y todo para qué? Para obtener ese oro con el cual no podrás comprar nunca ni el uno ni la otra. ¿Qué más deseas? Ya eres un leon enfermo, ya eres un tigre cazado, ya eres un ave en la red; tus esperanzas están satisfechas, sólo te falta que las fieras te traten como á hombre y los hombres como á fiera, teniendo como tienes de las unas el espíritu y de los otros el cuerpo.

A este punto habia llegado el diálogo, en el cual la conciencia habia obtenido la supremacía, cuando se paró el caballo á la puerta de la casa que ya demasiado conocemos.

JOSÉ C. BRUNA.

(Se continuará.)

## LA OBRA DEL SEÑOR BORRELL.

En diversas ocasiones ha indicado el que estas líneas escribe su opinion sobre las partes que sucesivamente ha publicado el Sr. Borrell de su *Tratado de Dibujo*, si bien ésta es la primera vez que tiene el gusto de verificarlo desde las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, para dar á conocer á sus lectores el cuaderno XIV de dicha publicacion. Esta sola cifra basta para comprender la importancia de la obra citada: un resúmen de los asuntos que ésta dilucida y la indicacion de las materias que en el último cuaderno se encierran, completarán la prueba de la importancia y trascendencia de los esfuerzos realizados por el Sr. Borrell.

Seis partes comprende esta obra. Titúlase *Geometría* la primera, y *Trazados geométricos* la segunda, cada una en un cuaderno con texto fólio, y entre ambas reunen 12 láminas en acero, perfectamente grabadas. Constituyen, como indica su título, la seccion referente al dibujo lineal, base y cimiento del artístico-industrial.

Esto se completa con el cuaderno tercero que forma la parte que lleva el mismo número, dedicada al *Lavado*, ya por medio de la tinta de china, ya con auxilio de los colores. La acompañan 6 láminas.

La parte cuarta, titulada *Adorno*, comprende cuatro secciones con otros tantos cuadernos; la primera trata de las formas generales y de los elementos indispensables; la segunda del adorno lavado; la tercera del adorno ejecutado con la pluma, y la cuarta del realizado con colores, incluyendo la aplicacion á flores y frutas. Comprenden estos cuadernos 24 láminas, várias de ellas cromo-litografiadas.

Llámase *Proyecciones* la parte quinta y sólo tiene un cuaderno, el octavo, y 5 láminas. En ella se exponen los elementos de la Geometría Descriptiva, dando los fecundos medios de representar los sólidos por dos ó más dibujos planos que son sus proyecciones. Esto espera completarlo el autor dando más adelante el estudio de la Perspectiva lineal y de las sombras propias y arrojadas, como medios más vulgares, aunque ménos exactos, de efectuar la representacion de los cuerpos materiales.

La sexta y última parte se denomina *Arquitectura*, y comprende, en lo ya publicado, seis cuadernos que encierran 51 láminas grabadas en acero y 397 figuras intercaladas en el texto. En ella se detallan los órdenes clásicos, y se especifican los diversos estilos, comenzando por los primitivos, el egipcio, indio, persa, griego, etrusco, romano, latino, bizantino y románico, siguiendo con el ojival en sus tres períodos, el árabe en los diversos correspondientes y el mudéjar; terminando con el chino, japonés, mejicano y peruano.

Estos últimos forman el tema del cuaderno que acaba de publicar el Sr. Borrell. No se limita en éste ni en los anteriores á indicar los caractéres arquitectónicos de cada estilo, sino que examina la civilizacion que les dió vida en sus fases artística é industrial. Así, por ejemplo, al tratar del chino y despues de indicar sus caractéres generales, expone el autor la distribucion y construccion de los templos, torres, arcos, palacios, casas, sepulcros; trata luégo del decorado en sus diversos ramos y pasa á ocuparse de las artes industriales. El órden que sigue en éstas es el siguiente: carpintería, muebles, armas, platería y bronces, marfiles, cerámica, tejidos, instrumentos músicos, papel y tinta.

Cada una de estas fases de la produccion artístico-industrial va acompañada de modelos dibujados, haciendo notar en todos la derivacion artística y dando ligera idea de la fabricacion. Caracterízase la primera en el arte chino por la servil imitacion de la naturaleza; versa la segunda sobre procedimientos manuales minuciosos y empíricos. Ni en aquélla ni en ésta caben el progreso, y tan sólo la paciencia de la numerosa poblacion que habita en el celeste imperio puede seguir una marcha tan monótona en la historia de la nacion como en la vida de cada uno de sus individuos.

Como puede colegirse de lo anterior, no es el libro del Sr. Borrell—cuyo texto comprende nada ménos que 550 páginas en los cuadernos primeros y 102 en el último—un mero tratado de dibujo tal como generalmente se entiende entre nosotros, sino una obra que trata de dar á conocer las civilizaciones todas que han ilustrado á la humanidad, por medio de sus monumentos y artefactos, principalmente bajo su aspecto estético. Para completarla sólo faltan dos cuadernos que anuncia ya el infatigable autor, dedicado el uno al *Renacimiento* y estilos posteriores hasta la época de Luis XIV, y otro para abrazar los que han venido posteriormente al ilustre monarca frances.

A juzgar al autor por su obra no vemos á un eminente artista, ni á un arqueólogo consumado, ni á un historiador profundo, pero es indudable que el Sr. Borrell ha dado pruebas de poder llevar los tres epitetos citados, por los vastos conocimientos que revela, hijos de pacientes y múltiples estudios. Más aún; felizmente para el público no está comprendido exclusivamente dicho autor en ninguna de las tres citadas categorías superiores. Si se hallára en la primera no hubiera atendido más que á la Estética y á la Euritmia; si perteneciera á la segunda hubiera compuesto una obra quizás indigesta y de ménos trascendencia; si estuviera en la última nos proporcionaria un libro más entre otros similares de gran mérito.

El tratado del profesor del Conservatorio de Artes es una obra de vulgarizacion al par que un estudio serio de los caractéres artísticos de las fases diversas porque la humanidad ha atravesado. Las ciencias y las artes se dan en ella la mano, y su carácter enciclopédico cuadra perfectamente á las necesidades actuales del público español.

El dibujo, como verdadero lenguaje que es, como uno de los más preciosos medios de que el hombre dispone para exponer su pensamiento, tiene en la obra del Sr. Borrell la importancia que requiere dentro de la civilizacion compleja y crítica en que respiramos y vivimos. Es ademas el dibujo base y fundamento de la pintura, escultura, arquitectura y de las artes industriales, ya como medio de hacer comprender su pensamiento el jefe de un taller á sus oficiales, ya como elemento de progreso que trasciende á las artes bellas y á las útiles.

Todo esto ha sido prácticamente desarrollado en la obra á que nos referimos, evitando á un tiempo mismo el escollo de la oscuridad por la concision, y el de la pesadez por la extension excesiva. No somos tan panegiristas de su autor que no notemos, á pesar de nuestra poca competencia, algunos defectillos en la obra; ¿cuál que humana sea no los contiene? Su estilo es claro y sencillo, verdaderamente didáctico, sin pretensiones literarias y como debido á persona que más se ocupa del fondo de la cosa que de su forma.

El órden y método nos parecen acertadísimos y prueban que no en vano lleva el Sr. Borrell más de veinte años en la práctica del magisterio y no ménos de nueve dedicado á esta publicacion.

Los elementos todos de la obra son españoles: compatriotas nuestros son los dibujantes y grabadores que han ayudado al autor, y éste ha escogido, siempre que ha podido, tipos y modelos en nuestra nacion ó en nuestros museos, cabiéndole la honra de haber dado á la estampa por primera vez algunos edificios ú objetos. Esta condicion da á la obra un carácter original que la ha hecho ser solicitada por los que desean conocer nuestra historia artística.

La obra del Sr. Borrell, hija de su solo esfuerzo y contando con sus propios recursos, prueba hasta dónde llega la inquebrantable voluntad de un hombre que no retrocede ni ante sacrificios pecuniarios ni ante la apatía de nuestro público, ni ante las insinuaciones de los críticos que no perdonan ni el más ligero descuido ni áun cuando se acometen empresas de tamaño índole. Es bien seguro que si nuestro autor hubiera dedicado el respetable capital invertido en su obra á especulaciones de otra especie y sus estudios é insomnios á cabildeos políticos, ocuparia hoy bajo ambos aspectos uno de los lugares más brillantes de la nacion.

Atender al texto y á los dibujos, á la composicion y á la edicion, á la parte artística y á la técnica, á lo ya publicado y á lo futuro para dar unidad al conjunto; hacer todo esto en medio de nuestra desquiciada sociedad, visitando los monumentos de las provincias, recorriendo los museos de Europa, escudriñando los libros antiguos y modernos, todo esto y mucho más que ha hecho el Sr. Borrell bastan para probar su fuerza de voluntad y su incontrastable amor al trabajo.

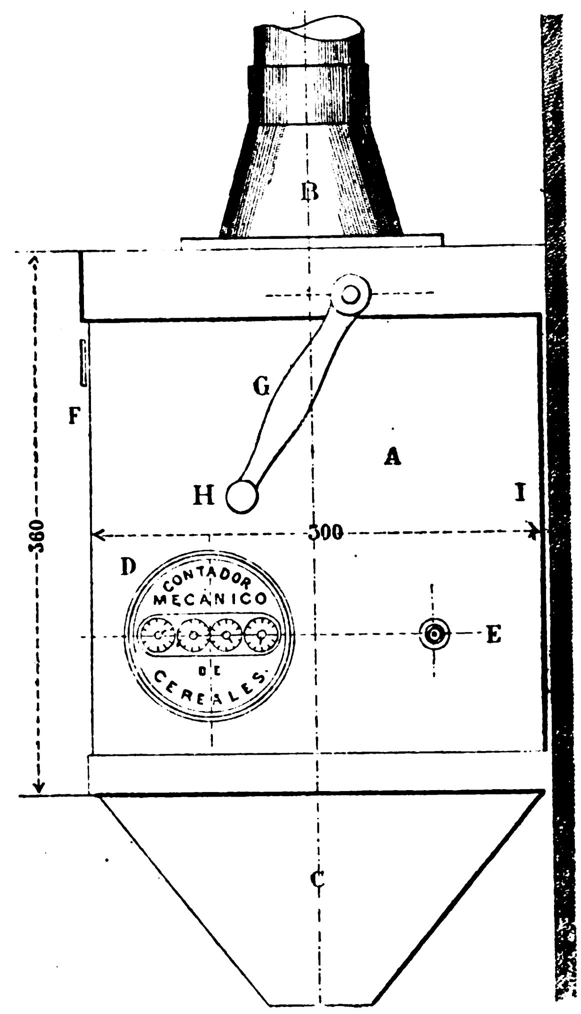
Faltan en España caractéres, y no se encuentran aquí como en el extranjero hombres que se consagran con todas sus fuerzas á una sola idea, á un solo pensamiento. El señor Borrell forma una de las excepciones de esta regla. De dia, de noche, en calles y paseos no le hallaréis sino preocupado con su libro: hé aquí la pasion y el ideal de su vida entera. ¡Bien haya él, que sabe alzarse sobre las miserias de nuestra época y vivir en el seno de la ciencia y del arte!

G. VICUÑA.

## NUEVO APARATO PARA PESAR GRANOS.

Damos en esta página el dibujo que representa el enunciado aparato por su lado exterior, el cual, siendo aplicable á pesar toda clase de cereales, tiene por principal objeto, en los países donde está en uso, como en Alemania, comprobar el consumo de cebada en las cuadras. Consiste en una caja de laton A, dentro de la cual se halla el mecanismo de la balanza. B indica una abertura para entrada del grano, y C otra para la salida. Funciona por sí solo, y se pone en movimiento ó bien se detiene éste por medio de una llave que al efecto se introduce en la cerradura E. El contador D está destinado á indicar la cantidad pesada, y no es posible la entrada del grano sin abrir la chapa F.

El mecanismo interior es tan curioso como sencillo: el grano que se vierte en la abertura B pasa por un embudo, y cae en un platillo cóncavo, que descansa sobre dos palancas provistas de contrapeso, y tan pronto como el platillo recibe la cantidad de grano equivalente á dichos contrapesos (un kilógramo, por ejemplo) se vuelca, y sale su contenido por la abertura C; al volcarse el platillo, baja una de las palancas, que obra sobre el contador, y sube la otra, empujando una chapa que cierra el embudo, y queda impedido el paso del grano hasta que, vacío nuevamente, vuelve á colocarse el platillo en su lugar, y en su nivel las palancas que lo sostienen, repitiéndose así las operaciones hasta que el contador marque su grado máximo de peso. El manubrio G sirve para abrir ó cerrar la abertura B, siendo en el primer caso su direccion hácia H y en el segundo hacia I.




NUEVO APARATO PARA PESAR GRANOS.

Este aparato puede colocarse indistintamente donde más convenga á su uso, teniendo en cuenta que para mayor exactitud conviene que esté fijo.—Los inventores y fabricantes son los Sres. Kaiser von Terusl, de Augsburgo, premiados por este ingenioso invento en la Exposicion internacional agrícola de Bremen.

A. G. RIOS.

EL DIPLOMA DE MERITO
EN LA
Exposicion Universal
de Viena,
ha sido concedido por el jurado

**A SARAH FÉLIX,**
por su maravillosa

## EAU DES FÉES
(AGUA DE LAS HADAS).

AGUA DE TOILETTE DE LAS HADAS.
**43, rue Richer, París.**
Por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.
*Depósito particular en todas las perfumerías y peluquerías de provincias y del extranjero.*
**Precio: pesetas, 7,50.**

---

*PRODUCTOS ESPECIALES*
*á las Violetas de Parma*
*de la casa*
*E. PINAUD et MEYER,*
*Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.*

**Jabon dulcificado.**
**Esencia para el pañuelo.**
**Polvo de arroz.**
**Agua de toilette.—Saquitos.**
**Pomada destilada.**

*30, Boul. des Italiens. — 12, Boul. Poissonnière.*
*88, B. Richelieu.—37, Boul. de Strasbourg.*
*Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

---

## JABON REAL DE THRIDACE

Inventado por **VIOLET** Perfumista en Paris

Es el único recomendado por las Celebridades medicales para la Higiene, la Suavidad y la Frescura de la piel.

**Depositos en todas las Ciudades del Mundo.**

---

## OLEOCOME E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO DE BEN
PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador.
**JABON DE LACTEINA** para el tocador.
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.

Se venden en la Fábrica
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

---

ADELINA PATTI.

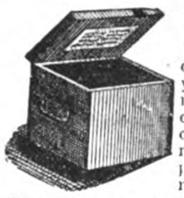
Biografía y retrato fotográfico de esta eminente artista. Un folleto de 16 páginas, con elegante cubierta de color.

Se halla de venta en casa del editor de *Nos actrices* (París, rue Taitbout, 10), y en la Administracion de este periódico.

Pertenecientes á esta *Biblioteca*, se han publicado otros dos volúmenes titulados *Mademoiselle Rousseil* y *Mlle. Paola Marié*, y se publicarán próximamente *Krauss* (ópera), *Celine Montaland* (Variétés), *Eheo* (Bouffes), etc.

---

---



## MALLE-GLACIÈRE

cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilo.

**SONDA BARREDERA** para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

**CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS** para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

J.-B. TOSELLI, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en París.

---

PAPEL HIERATICO

El nec plus ultra del papel inglés, está fabricado con la corteza del Brusonecia-Papirifero, e verdadero arbol del papel del Japon. Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas etc.
hechos por los mas distinguidos artistas.
TARGETAS

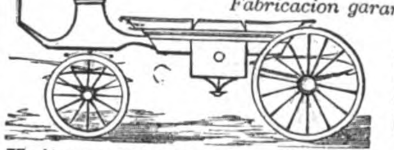
NECESERES
Plegaderas
ARTICULOS DE LUJO
Perfumeria
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.

GEMELOS
de Voiglander's
para corridas y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage
guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fuertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS
y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

---

**MOUSSARD** CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS
Ae. 7, Ave des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.
*Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.*



| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landó. . . . . . . | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria . | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa. . . . . . . | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4. . . . | .... | 3,400 | 4,000 |

**Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.**

---

DESCUBRIMIENTO ÚTIL.
PRODUCTO BREVETÉ, S. G. D. G.
RECOMPENSADO POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION
A LA INDUSTRIA NACIONAL.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

## ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA
POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG**, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta límpida**, negra al escribir, **que no oxida nunca las plumas**, que no forma posos, y que excluye el lavado del tintero.

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG**, **renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero**, cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los países cálidos.**

**Su empleo realiza una inmensa economía, permitiendo utilizar por completo el producto comprado**, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

**L' ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble.** No se altera con la accion del aire y de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG**, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido y **es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG**, presentada en muy pequeño volúmen, puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan. Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar 1 kilógramo.

Venta por mayor: A. T. EWIG.

**París, 10, rue Taitbout, París.**

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los corresponsales de la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

---

**OPRESIONES** TOS, CONSTIPADOS, **ASMA** **NEVRALGIAS** CATARROS.

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. *(Exigir esta firma: J. ESPIC.)*

**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.**
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

---

AL HACER EL PRIMER PEDIDO,
ENVÍESE
UNA BOTINA YA USADA.

---

LE PROPAGATEUR

**56, boulevard Haussmann, PARIS.**

En este acreditado centro de productos extranjeros hay de muestra números de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

---

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad, da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

---

UNICO VERDADERO JABON

## CON JUGO DE LECHUGA

L. T. PIVER

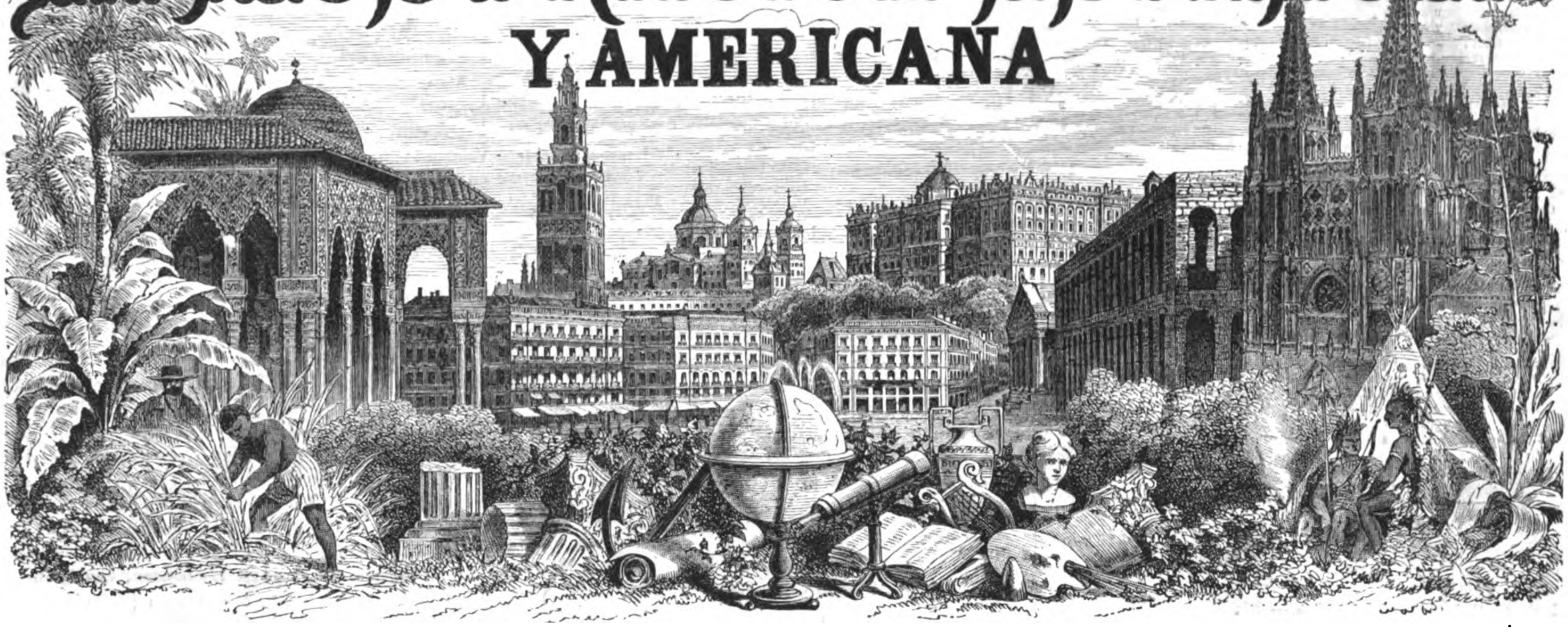
EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR
Unica revistida del Sello del Inventor

AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER
CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL
Delicado Perfume para el Panuelo
PARIS
**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

---

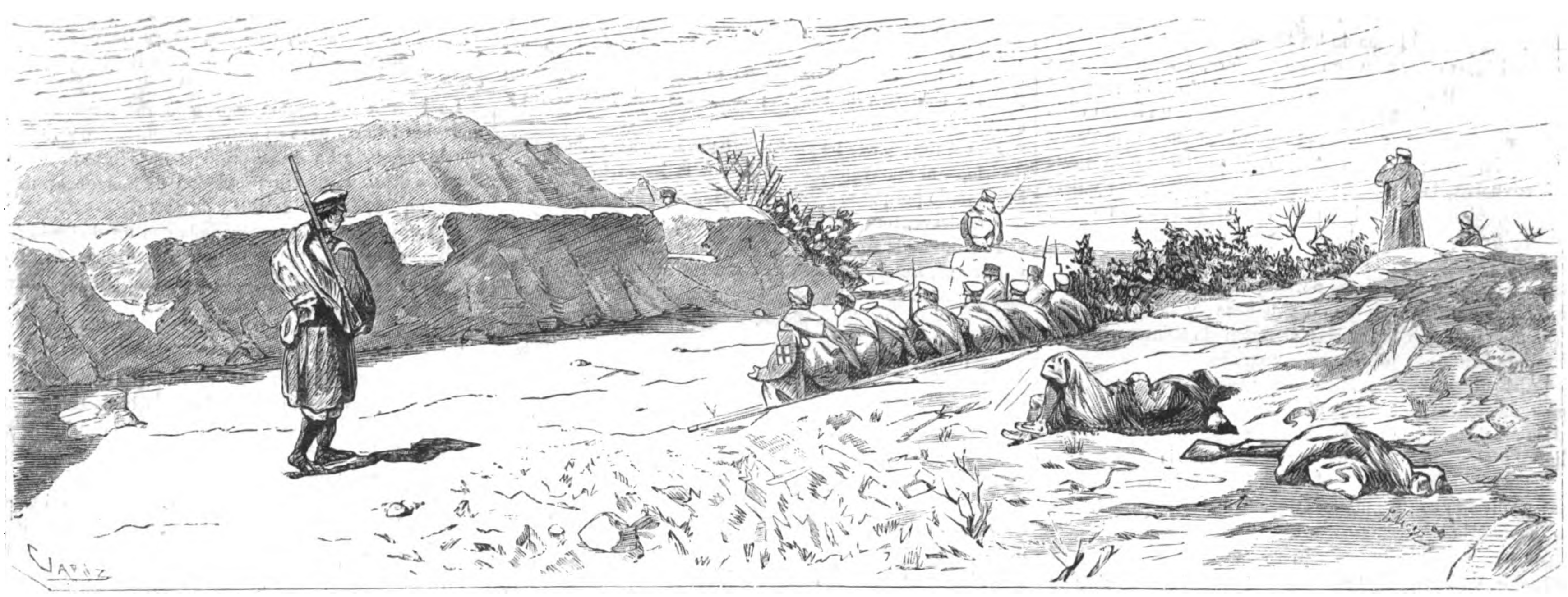
MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



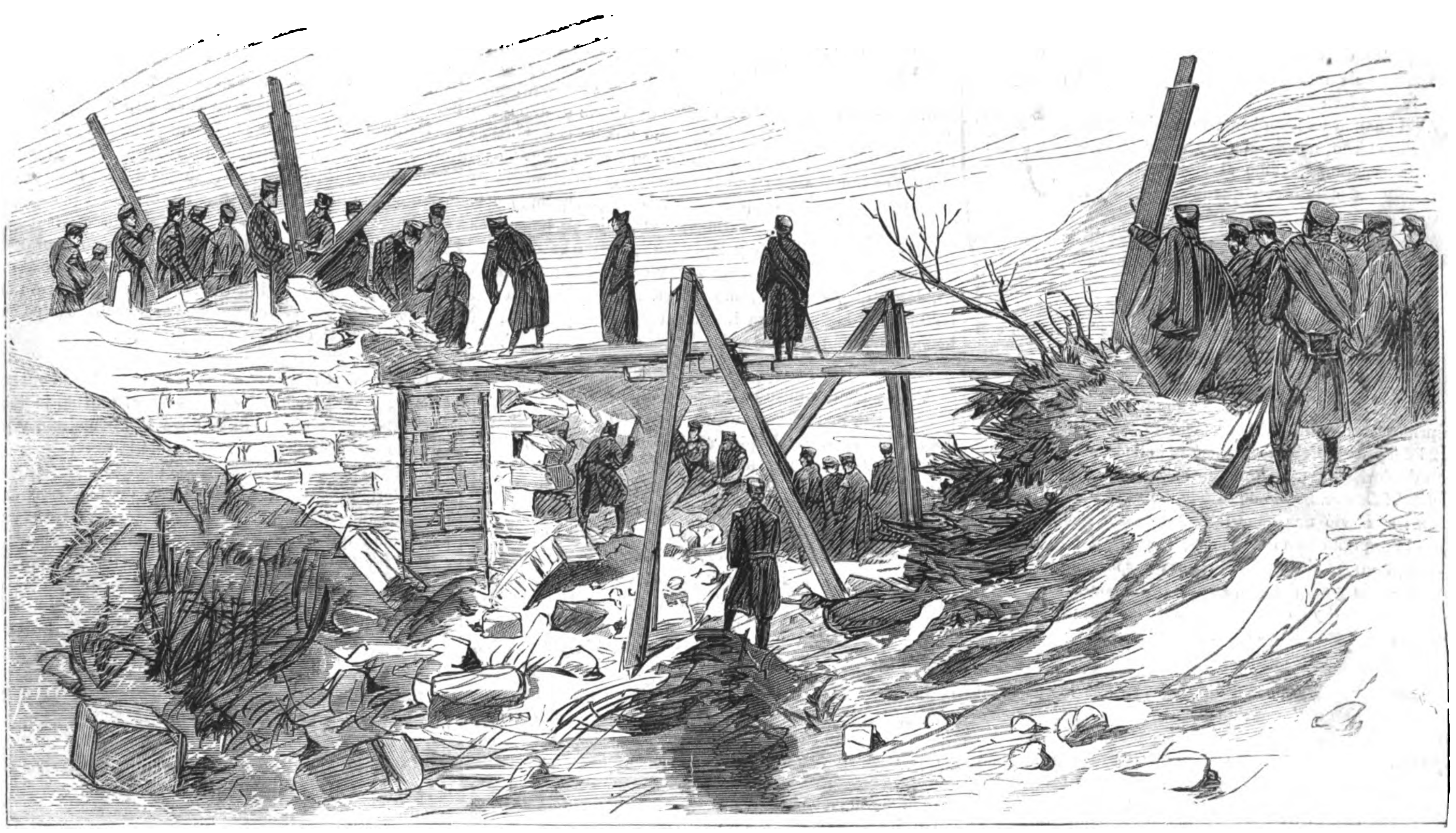
AÑO XIX. MADRID, 8 DE MARZO DE 1875. NÚM. IX.


CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



Montejurra. Monjardin.

CERRO DE MUNIAIN Ó PICO DE VILLATUERTA, TOMADO POR EL SEGUNDO CUERPO DEL EJÉRCITO DEL NORTE EL 2 DE FEBRERO.



DE LARRAGA Á OTEIZA: CONSTRUCCION DE UN PUENTE POR LOS INGENIEROS MILITARES.

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Nubes.—Efluvios primaverales.— Diversiones parisienses.— Lluvias.—Teatros en Madrid.—Derrotas y triunfos.—Tragedia de telon adentro.—Un nuevo poema.—Final.

Una capa de color plomizo cubre el cielo, y el monótono gotear de las nubes forma sobre el piso de Madrid, con ayuda del polvo dispuesto para el caso, un blando y no interrumpido lodazal, cuya crujiente pasta borda y matiza cariñosamente las botas de los transeuntes.

En el horizonte, como en la atmósfera, determínase bien la época porque atravesamos; han decrecido los rigores del invierno hasta el punto de llenar el ambiente un hálito tibio que anuncia, aunque lejano, el soplo benigno y consolador de la primavera; pero en cambio, el grisiento manto que nos envuelve, la lluvia, si no torrencial, obstinada y persistente, el entumecimiento de la naturaleza áun árida, áun pobre, áun triste, denotan que no ha pasado la estacion del frio y que la tierra no ha sacudido todavía ese letargo en que se adormece por algun tiempo para despertar luégo radiante de júbilo y belleza, y llena del ánsia ardiente que sacia luégo con el festin de colores y perfumes que le tiene la primavera preparado.

¡Ah! ¡Si nuestro país, helado por la crudeza de sus propios elementos, empobrecido por la devastacion de sus hijos rebeldes, triste por las desdichas que le abruman, pudiera igualmente despertar muy presto provisto de fuerza, henchido de gozo y vivificado por el amor, á una primavera enriquecida con los matices de la salud y los aromas de la felicidad!.....

°°°

Empieza á ser un tanto elegíaco el tono de mi *Revista*, y fuerza es desecharlo. Escríbola en Madrid, y en esta villa no es fácil que el espíritu perturbado por individuales sufrimientos ó por calamidades generales, yazga mucho tiempo en las hondonadas tenebrosas de la melancolía. Sácale presto de allí el rumor alegre de numerosas aves que cantan siempre en la córte al placer y al regocijo en sus diversas formas.

Aquí cuando ya nos disponemos á beber la copa fatal de un dolor eterno, nos despierta y vuelve á la vida y alienta nuestra esperanza, como al viejo doctor Fausto, el coro risueño y cadencioso con que la juventud y los amores celebran la Pascua de Resurreccion.

Aléjese el sombrío pesar envuelto en las últimas brumas del invierno; huya cabizbaja y corrida la enojosa tristeza, y cantemos al par de la Iglesia la resurreccion cercana, pues que al propio tiempo resucita Jesus y resucita la tierra; aquél con santa alegría de las almas piadosas; ésta con explosion magnífica de la primavera que nace.

°°°

Ya en París se ha celebrado la que pudiera llamarse fiesta primaveral anticipada, anuncio de la estacion florida; el 28 del pasado Febrero verificó su baile anual la corporacion de floristas y plumistas, en los magníficos salones del *Hotel del Louvre*. Se dió culto á la danza hasta que rayaba el dia; se sirvió una cena de *mil quinientos* cubiertos, y tanto la orquesta como la disposicion general del baile fueron dignas por todo extremo de esa corporacion cuya industria copia y emplea lo que más brilla por sus tintas en el reino vegetal y en el reino animal; las hojas de las flores y las plumas de las aves.

°°°

Y á este propósito puedo, sin duda, repetir lo que en mi anterior *Revista* consigné: que en París se compensan, como en todo gran espacio, los vicios y las virtudes. Poco importa, por lo tanto, que *Giroflé-Girofla* haya alcanzado la centésima representacion; que las localidades para la bufonada que se apellida *Genoveva de Brabante* estuviesen compradas todas desde el dia de la primera representacion hasta el 12 del corriente Marzo, si á la vez se repiten fiestas tan gratas é inofensivas como la mencionada anteriormente, y si el lujo, la propiedad y gusto artístico con que se ha representado la obra de Offenbach han sido un estímulo y beneficio más para dibujantes, pintores é industriales de todas especies.

Sucede en la gran ciudad del Sena lo que debe suceder en las grandes selvas de América, que á la vez existen en ellas insectos nocivos é insectos luminosos; fieras terribles y preciosos pajarillos; plantas ponzoñosas y hierbas medicinales, y donde, en suma, suele ser lo más temible y lo más peligroso el sér humano que en su seno habita.

°°°

(Al llegar aquí creo justo incluir en paréntesis una observacion que se relaciona con las primeras líneas de esta crónica, y para recordar la cual he de saltar hácia atras un buen trecho. Decia allí que, á lo que se afirma, han sido estas lluvias generales, y su benéfico influjo se extenderá por todos los campos multiplicando la mies y abaratando el pan. Bendigamos, pues, esas lágrimas de las nubes que se filtran en la tierra como las del arrepentimiento en el corazon, para fecundarla produciendo bienes.)

°°°

.....Y, si mal no recuerdo, hablaba de bailes y espectáculos citando algunos de París. Justo es que haga lo propio con los de Madrid, — *capital* que obtiene mayor *interes* desde que ha vuelto á ser córte.

Los últimos dias han sido abundantes en gratas emociones de esta especie y los amigos de solazarse en las públicas diversiones han estado de parabien.

Las ha habido para todos los gustos y se ha recorrido la escala de sensaciones de esta especie completa; desde la silba ruidosa y franca, hasta el aplauso delirante y universal.

En los ámbitos teatrales ha reinado todo linaje de rumores, y las musas de la escena se han visto cubiertas de flores y cubiertas de baldon; radiantes con la victoria y abatidas con el descalabro.

Esta última parte ha caido en suerte, — excusado parece decirlo, — al malaventurado teatro de la Zarzuela; no malaventurado porque el público lo abandone, que sería la verdadera desventura del empresario, sino porque al final de cada temporada cómica y al verificarse el arqueo de éxitos y derrotas, siempre resulta una gran diferencia á favor de éstas; puesto que el *uno* por ciento se aplaude y lo demas se repele ó pasa á duras penas.

Por fortuna, suele de vez en cuando aparecer un donoso y gentil *Barberillo* cuyas coplas suspenden y cautivan al público por tiempo bastante á suplir la falta de otros cantos.

°°°

Pasando de uno á otro extremo, justo es, ante todo, recordar la acogida, entusiasta hasta el extremo, que el público del teatro Real ha dispensado al *Otello* de Rossini, cantado por la Penco y Tamberlick, y á la Fossa en su beneficio.

Aquellos dos egregios artistas veteranos, ya en las luchas escénicas, añadieron con su canto expresivo y enérgico, con su admirable fuerza dramática una nueva y brillante página al libro de sus glorias.

La Srta. Fossa vió invertido el tablado escénico en floresta amenísima, en jardin espléndido, formado por abundante copia de ramilletes y amplia ofrenda de coronas, bajo las cuales llegó á desaparecer la simpática *prima-donna*, cuyo rostro profundamente alterado por la emocion se destacaba de aquel matizado y rico follaje como una de esas blancas mariposas que se posan un momento en tembloroso tallo.

Y no se limitó á este alarde primaveral el testimonio de cariño y admiracion del público, sino que adaptando más duraderas y provechosas formas, se tradujo en unos ricos pendientes de brillantes y lapizlázuli, en un brazalete de brillantes tambien y de turquesas, y en un soberbio abanico, dones que, como algunas insignias y cruces, tienen el doble valor de su riqueza intrínseca y el de representar un hecho muy honroso para quien lo lleva.

°°°

A estos acontecimientos teatrales ruidosos hay que agregar el del drama recientemente estrenado, original de don José Echegaray. *La Ultima noche* promovió en la *primera* de su representacion grande controversia, que se ha trasladado al terreno de la prensa despues, formando así una cortés liza donde han blandido las armas de su ingenio los escritores que de distinta manera han apreciado la obra. Satisfactorio para el poeta es, no obstante, el consignar que apénas ha dejado un crítico de concederle relevantes facultades creadoras, acatando en él la llama del genio que sobre su frente arde.

En el ínterin, el teatro del Circo, que sacó la *pata*, se dispone á esconderla y exhibir una *redoma* llena sin duda de maravilloso filtro, con el cual se propone curar á todos los habitantes de Madrid de la dolencia, para aquella empresa digna de cuidado, y cuyos síntomas son asistir á otros coliseos.

°°°

Á la mezcla de estas alegrías y plácemes que la han revoloteado como juguetones pajarillos por las salas de los teatros, ha cruzado como pájaro fúnebre y sombrío una noticia que heló la sonrisa en los labios de los concurrentes.

Tratábase de una tragedia breve, pero terrible, verificada de telon adentro, cual suele decirse, y que se desenlazó al cabo felizmente.

Los celos, esa pasion terrible que noches ántes habian demostrado con la funcion dramática de *Otelo y Desdémona* á qué extremo horrible pueden llegar, produjeron en la vehemente esposa de un reputado artista un rapto de furor, en el cual apeló á un tósigo para sofocar el fuego espantoso que la consumia. Por fortuna, repito, aquel arrebato no se fundaba en causa sólida, y así el consuelo moral como los auxilios médicos resolvieron el conflicto, desvaneciendo las tenebrosas nubes que habíanse amontonado en aquel hogar y áun en aquella escena.

°°°

Un poema tambien de amor y celos, pero de muy distinta forma, ha servido de base al eminente poeta Antonio Hurtado para componer una especie de leyenda fantástica titulada *La Sucesion de vidas*, y que leyó en una de las agradabilísimas reuniones ameno-literarias de los señores barones de Cortes.

Escogidísima era la concurrencia que con tal motivo llenaba el salon de la elegante baronesa, cuyo trato es atraccion sobrada para que no carezca jamas de concurrencia, y de concurrencia distinguida. La belleza, la elegancia, la política y las letras tenian allí digna representacion, merced á las Sras. Duquesa de Híjar, Marquesas del Pazo de la Merced, Benemejís, Folleville, baronesa del Castillo de Chirel, señoras y señoritas de Cánovas del Castillo, Bell, Alvarez, Luxan, Benemejís, Beltran de Lis y otras, y á los señores Elduayen, Alzugaray, Cánovas (D. Emilio), López Guijarro, Cruzada Villaamil, Retes, Echevarría, Cárdenas, Valcárcel, Santivañes, Laserna, Lopez Bago, Frígola, Torromé, Marqués de Vivel, Marqués de Benemejís, Romré y otros.

La lectura del poema expresado fué un continuado y merecido triunfo para su autor, y seguramente que en pocas de sus obras ha demostrado el Sr. Hurtado mayor belleza de diccion, mayor propiedad de imágenes, mayores dotes, en fin, de versificador y de poeta.

Tan gratísima velada, sazonada con un delicado *thé*, no se olvidará fácilmente por los que concurrieron á ella, como no olvidará, á mi entender, la literatura patria el hermoso poema del Sr. Hurtado.

°°°

Tras correr tanto espacio la pluma por el amable terreno de las fiestas y los placeres así espirituales como sociales, en la acepcion estricta de la frase, no es fácil ni áun halagüeño, obligarla á caminar por el árido é ingrato camino de la política, de la guerra ó de otras calamidades semejantes, y ántes que violentar de tal suerte su *acerada* naturaleza y de forzar la mano que la guia, prefiero dar término á esta crónica, con lo cual, si yo adquiero la inapreciable ventaja de no conturbar mi ánimo con pensamientos tristes, los lectores lográran una fortuna áun más estimable; la de acabar de leer mi torpe escrito.

LUIS ALFONSO.

6, Marzo.

## NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

(Dibujos del Sr. Pellicer.)

Despues de las explicaciones que hemos dado en los números anteriores, no exigen otra especial los grabados de las páginas 145, 148 y 149 (dibujos del Sr. Pellicer), relativos á las operaciones militares practicadas por el ejército del Norte en los primeros dias de Febrero.

De la construccion de un puente, cerca de Larraga, por los ingenieros militares (véase el segundo grabado de la plana primera), tratarémos detenidamente en otro número próximo, con motivo de presentar un grabado cuyo asunto tiene íntima relacion con el del presente.

La villa de Oteiza (véase en la pág. 149) está enclavada en el valle de la Solana, y pertenece al partido judicial de Estella, de cuya ciudad dista unos 10 kilómetros, y próximamente 34 de Pamplona, capital de la provincia.

En 1315 pertenecia Oteiza á los monjes benedictinos del monasterio de Irache, segun consta de una escritura de igual fecha; en 1422 quedó casi despoblada, á causa de una pestilencia que se cebó cruelmente en los vecinos, por lo cual el rey D. Cárlos III la perdonó los tributos que debia; en 1450, agitándose ya los bandos de *beamonteses* y *agramonteses*, Oteiza, que se habia declarado partidaria de éstos, fué incendiada por los soldados del conde de Lerin, D. Luis de Beaumont, jefe de los primeros, y andando el tiempo, el Rey D. Juan II, por los buenos oficios de mosen Pierres de Peralta, caudillo principal de los *agramonteses*, la dió el título de villa y la concedió *ad perpetuum* exencion de tributos.

Actualmente, Oteiza tiene gran importancia por ser la cabeza de la línea militar, defendida por el ejército, que termina en Puente la Reina.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE GOICOERROTEA, INTENDENTE GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO.

Entre las escasas mercedes publicadas en la *Gaceta de Madrid* el dia en que S. M. el Rey entró por primera vez en la capital del reino, contábase la concesion de la gran cruz de Cárlos III al Sr. D. Francisco de Goicoerrotea; y tal merced debia ser considerada como testimonio de aprecio al hombre político que, fiel á la desgracia, habia trabajado con abnegacion y acierto por el triunfo de la monarquía de D. Alfonso XII.

Posteriormente, al iniciarse la organizacion de la Real Casa, el mismo Sr. de Goicoerrotea fué llamado para desempeñar el alto cargo de intendente general en justo reconocimiento de los servicios por él prestados en el mismo puesto, entre los cuales figura en primer término la gran parte que tuvo en la ley de 12 de Mayo de 1865, que resolvió con habilidad y franco sentido liberal las cuestiones que habia pendientes entre el Estado y la Real Casa desde ántes del reinado de D.ª Isabel II.

El Excmo. Sr. D. Francisco de Goicoerrotea, cuyo retrato aparece en la pág. 148, nació en Vitoria el 10 de Febrero de 1815, y es hijo de un alto funcionario que tambien prestó grandes servicios á la Real Casa durante el reinado de D. Fernando VII. Recibió educacion escogida, siguió sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, y ocupó despues diferentes puestos al servicio de los reyes.

Ha sido diputado en várias legislaturas, y últimamente era distinguido miembro de la alta Cámara.

«LOS TESOROS DE LA ABUELA»,
COPIA DEL CUADRO DE MR. W. HOLYOAKE.

Copia de un bello cuadro al óleo pintado por el eminente artista inglés Mr. W. Holyoake, y presentado al público en la última Exposicion celebrada por la Real Academia de Lóndres, es el grabado que figura en la pág. 152. Titúlase *Los Tesoros de la abuela* (*Grandmother's treasures*) y representa con propiedad y gracia incomparables una curiosa escena de familia.

Guarda en un armario la anciana abuela, y al lado de su modesto tesoro, fruto de economías domésticas y tal vez de ignorados sacrificios, una multitud de objetos extraños, viejos, feos, sin valor acaso, pero que tienen á los ojos de su dueña la cualidad interesante de ser memorias queridas de la juventud y de amor.

Un dia, miéntras la buena señora estaba en el templo, sus dos jóvenes nietas, hermosas como ángeles y traviesas como todos los niños, ven que está puesta la llave del armario: lanzan exclamaciones de alegría, corren en busca de su mamá y hermana mayor, vuelven al histórico mueble, le abren, y, entre risa y risa, proceden á verificar un exámen minucioso del abigarrado tesoro de la abuela.

Allí aparecen, ademas de un pañuelo con libras y un cestito con onzas mejicanas, álbums con autógrafos de los poetas contemporáneos de Walter Scot, trajes y preseas de la córte de Jorge III, algun retrato que ostenta el uniforme de marina de los tiempos de Nelson, libros de música, en los cuales no falta la imprescindible tanda de walses titulada *Battle of Praga* (que hizo furor en Inglaterra hácia los primeros años del presente siglo), el canario disecado, la corona de flores marchitas, el velo blanco de la boda.....

Todo lo reconocen atentamente las alegres jóvenes, y luégo, su curiosidad ya satisfecha, ordenan de nuevo los objetos, cierran el armario, dejan la llave en la cerradura, y salen de la estancia más que de prisa,—porque resuenan en la escalera las tardas pisadas de la pobre abuelita, que vuelve de oir misa.

El cuadro de Mr. Holyoake ha sido muy elogiado por la prensa periódica de Lóndres, y creemos que trataba de adquirirlo un opulento *amateur* norte-americano.

S. A. R. DOÑA MARÍA ISABEL FRANCISCA DE ASIS, PRINCESA DE ASTÚRIAS, CONDESA VIUDA DE GIRGENTI.

Precisamente en la hora en que trazamos estas líneas hace su entrada pública en Madrid la Serenísima Señora D.ª María Isabel Francisca de Asís de Borbon y Borbon, hoy otra vez princesa de Astúrias.

Nació el 20 de Diciembre de 1851; llevábala su madre en los brazos para ser presentada por primera vez en el templo, cuando aconteció aquel suceso ominoso que debiera arrancarse de las páginas de nuestra historia contemporánea, en el memorable 2 de Febrero del año siguiente; recibió educacion esmeradísima que desarrolló su natural inteligencia, y dió á su corazon hidalgos sentimientos y noble entereza á su carácter; contrajo matrimonio en 1868 con su primo el príncipe Cayetano María Federico de Borbon, Conde de Girgenti, hermano del rey Francisco II, de Nápoles y Sicilia, y cuando la jóven princesa y esposa debia esperar largos años de ventura, las tempestades políticas la condenaron al destierro, y la fatalidad á una viudez prematura, despues de la horrible catástrofe de Lucerna.

Dados estos ligeros apuntes biográficos, permítasenos reproducir algunos párrafos del brillante artículo que, titulado LA CONDESA DE GIRGENTI y firmado por *Una dama española* (la misma señora que ha tenido la galantería de facilitarnos el retrato que ha servido de modelo al que damos en la pág. 153), ha sido publicado en un diario político de esta capital:

«Es esta augusta señora una de las princesas más ilustradas y notables de Europa. Las desgracias y vicisitudes porque ha pasado han dado á su juicio la madurez que sólo suele adquirirse tras largos años de experiencia. Rodeada de la aureola de la juventud, posee ya la reflexion de la edad madura, y su fisonomía expresiva, grave muchas veces, revela desde el instante que no ha de reflejar ningun vulgar sentimiento, ninguna idea poco generosa.

La Condesa de Girgenti ha profesado desde niña á su augusto hermano el cariño más vehemente, correspondido con entusiasmo por nuestro jóven Rey.

Si tras las horas del trabajo, las satisfacciones que pueden rodear un trono y los sinsabores que en él mismo se experimentan, necesita un monarca depositar sus impresiones en un corazon cariñoso y exento de pasiones mezquinas, la Princesa de Astúrias viene á llenar ese vacío, al mismo tiempo que satisface el más ardiente deseo de su alma: volver á la Patria querida.

Educada esta augusta señora en los principios más severos, deslizando su primera juventud en las naciones más libres y civilizadas, hermana en sí la dignidad que su posicion requiere y la conviccion de que los príncipes son tanto más amados de sus pueblos cuanto más amplia es la libertad que sábia y prudentemente les conceden.»

¡Bien venida sea la augusta señora que vuelve á pisar esta su noble patria despues de seis años de destierro!

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION».
LA FERIA DE LAS CRIADAS.
Composicion y dibujo de D. Isidro Gil. (*Cuarto accesit.*)

Procedente del certámen artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y composicion y dibujo de D. Isidro Gil, de Búrgos, es el grabado que damos en la página 156. Tiene por título *La Feria de las criadas*, y el Jurado correspondiente, al conceder á su autor un *accesit*, escribió estas breves frases en el *Acta* de 20 de Marzo de 1874:

«En *La Feria de las criadas* es bueno el dibujo, ofrecen cierta amenidad los tipos, y el fondo compone muy acertadamente.»

El asunto recuerda una extraña costumbre que se viene practicando desde tiempo inmemorial en la provincia de Búrgos, tan rica en gloriosas memorias como en poéticas tradiciones.

A unos 10 kilómetros de la ciudad, la venerable *Caput Castellæ*, hácia el Nordeste, se halla el lugar de Ibeas de Juarros, en las márgenes del Arlanzon, y al pié de la quebrada sierra de Búrgos: es un pobre pueblo que apénas cuenta 80 vecinos, sin más bienes que una escasa recoleccion anual de cereales, y la leña que les ofrecen, ya bastante mermada, los montes llamados de la Dehesa y Comunal de Juarros.

Colindando con Ibeas están los pueblos de Villargura, célebre por su bizantina ermita de San Bernabé; Atapuerca, cuyos campos dos veces han sido teatro de sangrientos combates, y donde existen las renombradas *Cuevas*, llenas de preciosas estalactitas; Arlanzon, en cuyas cercanías tiene su orígen el histórico rio que lleva tal nombre; Castrillo del Val, donde áun se descubren algunos restos de construcciones antiquísimas, que debieron su fundacion á los romanos, segun afirman varios cronistas burgaleses.

No léjos de Villargura, el primero de los pueblos mencionados, se eleva aún, segun queda dicho, la ermita de San Bernabé, que debió de ser fundada en el siglo VIII ó IX de la era cristiana, á juzgar por su preciosa ábside del más puro estilo románico (que todavía se conserva), aunque despues haya caido várias veces, en el trascurso de diez siglos, bajo la férula de aquellos pretendidos restauradores de nuestros monumentos artísticos, que se complacian en revocar con gruesa capa de llanilla las severas bóvedas de cierta catedral gótica, ó en picar el delicado follaje de alguna urna sepulcral, etc., etc.

El 11 de Junio, fiesta de San Bernabé, se reunen alrededor de aquella ermita los vecinos de todos esos pueblos, y de otros muchos de la comarca, con el objeto de *feriar criadas*, es decir, de celebrar con ellas un convenio verbal, que subsiste hasta igual dia del año siguiente, en virtud del cual quedan agregadas á la *familia* del que las contrata para el servicio doméstico, y áun para las faenas agrícolas,—mediante un salario que no excede seguramente de catorce *ducados*, y un vestido y zapatos nuevos para el dia de la fiesta del pueblo.

Tal es el asunto que representa el dibujo del Sr. Gil.

COLETO Y LEON, GUERRILLEROS LEALES DE CUBA.

Han llamado la atencion estos dias un negro de estatura gigantesca, esbelto y ágil, y un mulato de simpática figura, que paseaban las calles de Madrid con el uniforme de nuestros guerrilleros de Cuba y el pecho cubierto de cruces rojas del mérito militar. Coleto y Leon, que así se llaman estos valerosos defensores de la integridad del territorio español, cuyos retratos publicamos con gusto en la página 157, han servido, durante toda la campaña de la insurreccion, en la columna mandada por el brigadier D. Francisco de Acosta y Alvear, marchando constantemente en la vanguardia como guías y exploradores.

Uno y otro han dado repetidas muestras de sagacidad y discrecion, descubriendo con ese particular instinto de los que viven en las selvas, ya los escondrijos, ya las emboscadas, ya la ruta del enemigo, por la simple inspeccion de una rama rota ó por la huella inapercibida para cualquier otro, y una vez sobre la pista han sido siempre de los primeros en el ataque.

De ambos se cuentan innumerables episodios honoríficos que les han valido las siete condecoraciones ya citadas, y la distincion de venir á España y ser presentados al ministro de la Guerra por el señor brigadier Acosta.

Toledo es un diestro tirador á caballo: Leon sobresale en el manejo del machete, y como ejemplo de su sangre fria se cuenta que escaramuzando una vez á gran distancia de la columna, se vió detenido por un capitan anglo-americano que le habia tomado por blanco de su rifle repetidor. Leon, encabritando el caballo y haciéndole saltar, pero sin retroceder un paso, sufrió todos los disparos, contándolos y diciendo á cada uno: «*tú acabarás.*» Acabó en efecto sin acertarle, y echándose encima como un rayo, para no darle tiempo á cargar de nuevo, de un solo machetazo cortó á cercen la cabeza del aventurero.

En el correo del 28 de Febrero último han marchado á la Habana estos valientes para continuar en su ejercicio.

HABANA.—ACTO DE LEVANTAR EL ESTANDARTE REAL, Y COLOCACION DE LA ESTATUA DE LA REINA MADRE EN EL PARQUE DE ISABEL II.

A los acontecimientos que indicamos en el epígrafe anterior se refieren los dos grabados que figuran en la parte inferior de la pág. 157.

El acto de levantar el estandarte real se verificó en la Habana el 23 de Enero, en el parque de Isabel II, con asistencia del ejército y voluntarios y de una multitud inmensa que acudió á presenciar la significativa ceremonia.

En el dia siguiente tuvo lugar la colocacion de la estatua de la reina madre en su antiguo pedestal, de donde habia sido depuesta en 1869, siendo capitan general de la isla de Cuba el Sr. D. Domingo Dulce: el pedestal estaba rodeado de una gigantesca corona real, formada con globos de cristal y mecheros de gas, de la manera que señala el grabado correspondiente—en el cual tambien puede verse, en segundo término, á la derecha, la fachada principal del suntuoso edificio que ocupa el *Casino Español*, desde cuyos balcones y azoteas presenciaron los solemnes actos públicos que quedan mencionados muchas damas de la sociedad más escogida de la hermosa isla de Cuba.

En otras poblaciones de ésta se han celebrado tambien públicos regocijos con motivo del advenimiento de D. Alfonso XII al trono de sus mayores, y justo será citar especialmente los que tuvieron lugar, en los primeros dias de Febrero, en la bella Guanabacoa.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## EL BENEFICIO DE LA SEÑORITA FOSSA.

Es costumbre establecida en todos los teatros, no sabemos cuando, ni por quién, destinar en los últimos dias de la temporada, á ciertos y determinados artistas, una funcion *ad hoc* que se designa con el nombre de *beneficio*.

Las leyes de la galantería, juntamente con los derechos de un mérito reconocido, debieron sin duda alguna dar orígen á esta costumbre, puesto que los beneficios, más que tales para el artista objeto de esta distincion, suelen serlo, y generalmente muy productivos, para las empresas teatrales.

El beneficio individual que reportan estas funciones es casi siempre puramente artístico, miéntras el beneficio material, positivo, metálico, para decirlo de una vez, ingresa en las cajas de la empresa.

Pero no se crea por esto que el artista á cuyo nombre se da el beneficio sale perjudicado en sus más nobles y legítimos intereses. Nada de eso. Desde el momento en que su nombre hace veces de reclamo, infiérese que aquél debe ser suficientemente poderoso para excitar el interés del público y atraerlo en crecido número al teatro, de lo cual lógicamente se deduce que sólo á artistas de sólida reputacion es dado prestar su nombre para una funcion de beneficio.

Así es, en efecto, y toda empresa se guardará muy bien de anunciar un beneficio si no cuenta seguramente con el cariño y consideracion que el público haya dispensado al beneficiado en el trascurso de la temporada.

Este es el *Deus ex machina* de esa comedia en la que, despues de todo, salen gananciosos la empresa, el beneficiado y el público. La empresa, porque se embolsa la ganancia material, salvo algun regalo de poca monta que es de ley entregar al héroe del espectáculo; el beneficiado, porque recoge el testimonio del cariño del público representado por aplausos, llamadas á escena, flores y coronas, galardon de gran valía para quien debe estimar ante todo, como verdadero artista, los laureles que proporciona el mérito real en el arte; y el público, porque tiene ocasion de demostrar sus simpatías individuales marcadas hácia un artista, y tributarle por este medio un voto de gratitud y admiracion que sirve á aquél de satisfaccion para el presente y de estímulo para el porvenir.

Todas las precedentes líneas, que parecerán tal vez pesada digresion, las hemos escrito, sin embargo, con un

objeto claro y determinado, con el fin de llegar á una conclusion fácil de prever, cual es la de que el beneficio de la señorita Fossa coloca á esta simpática y jóven cantante en el número de artistas queridos del público de que ántes hemos hecho mencion.

Y esto es un hecho, desde el momento en que el nombre de la Srta. Fossa sirve de garantía al espectáculo; desde el momento en que el voto público eleva á la distinguida cantante á la envidiable categoría de artista predilecta, categoría que aumenta en valor si se considera la severidad proverbial que preside generalmente á los juicios de nuestros diletantes.

Si alguna duda cupiera respecto á la perfecta inteligencia que existe entre éstos y la Señorita Fossa, el beneficio de la simpática artista habrá bastado para desvanecerla por completo, y tarde ó nunca olvidará ella la unánime y entusiasta ovacion de que fué objeto en la noche del juéves último, 4 del actual.

Rápidamente vamos á dar cuenta á nuestros lectores del éxito que el beneficio de la Señorita Fossa obtuvo en la noche citada; pero ántes de decir una palabra sobre dicho acontecimiento, bien será que imitando la conducta seguida por todos en estos casos, depongamos á los piés de la Señorita Fossa las armas de la crítica, que tambien ésta, cuando de beneficios importantes se ocupa, está obligada á secundar al público en sus sentimientos de galantería, cariño y consideracion.

Empecemos por consignar que la Srta. Fossa puede vanagloriarse de haber disipado, siquiera una vez, esa atmósfera deletérea, esa *jettatura* que pesaba sobre el segundo turno, trasformado, idealizado (si se nos permite la palabra) en la noche del juéves.

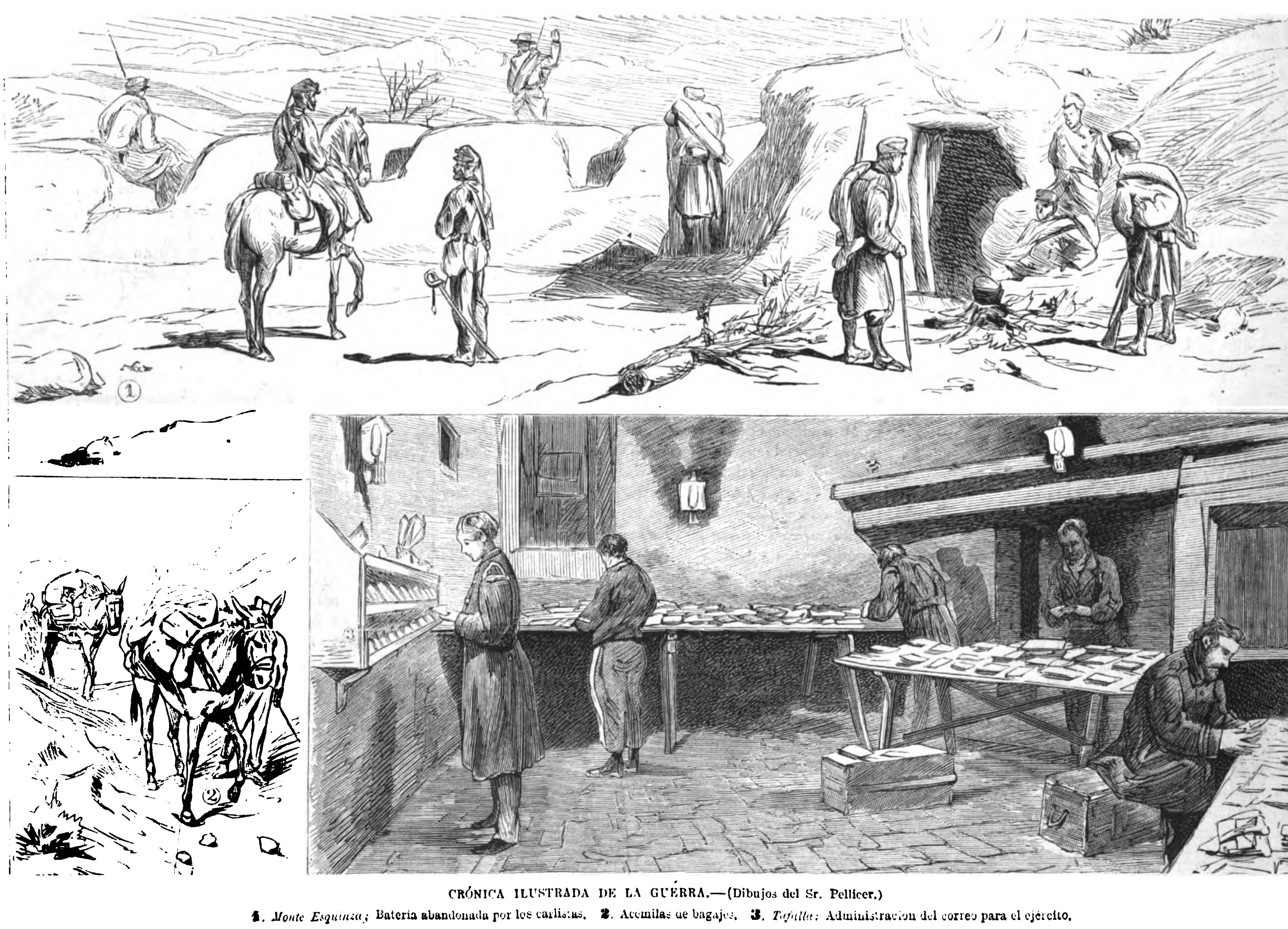
Una concurrencia numerosísima y variada, concurrencia en la que figuraba desde la más encopetada aristocracia hasta el más humilde pero entusiasta aficionado, llenaba las localidades del régio coliseo, cual si las jerarquías sociales todas, movidas por el mismo linaje de sentimientos, hubieran querido tributar á la beneficiada el homenaje de su admiracion y simpatías.

El animadísimo aspecto que el teatro ofrecia ántes de comenzar la funcion daba ya la medida del inmenso cariño que á nuestro público ha sabido inspirar la señorita Fossa y hacía á la vez presentir las escenas de frenético entusiasmo de que la distinguida cantante habia de ser objeto.

Dos atletas del arte, los señores Tamberlick y Boccolini, fueron los elegidos por la señorita Fossa para compartir con ella las fatigas artísticas del espectáculo, y no deja ciertamente de hacer honor al discernimiento y talento de la beneficiada una tan acertada eleccion.

Así es que desde el principio de la funcion el entusiasmo del público comenzó á manifestarse con fuerza, y las tres cavatinas que respectivamente cantaron los citados artistas proporcionáronles otras tantas ovaciones, siendo de notar por lo inusitada la que alcanzó el Sr. Boccolini, á quien la concurrencia obligó á presentarse solo en las tablas

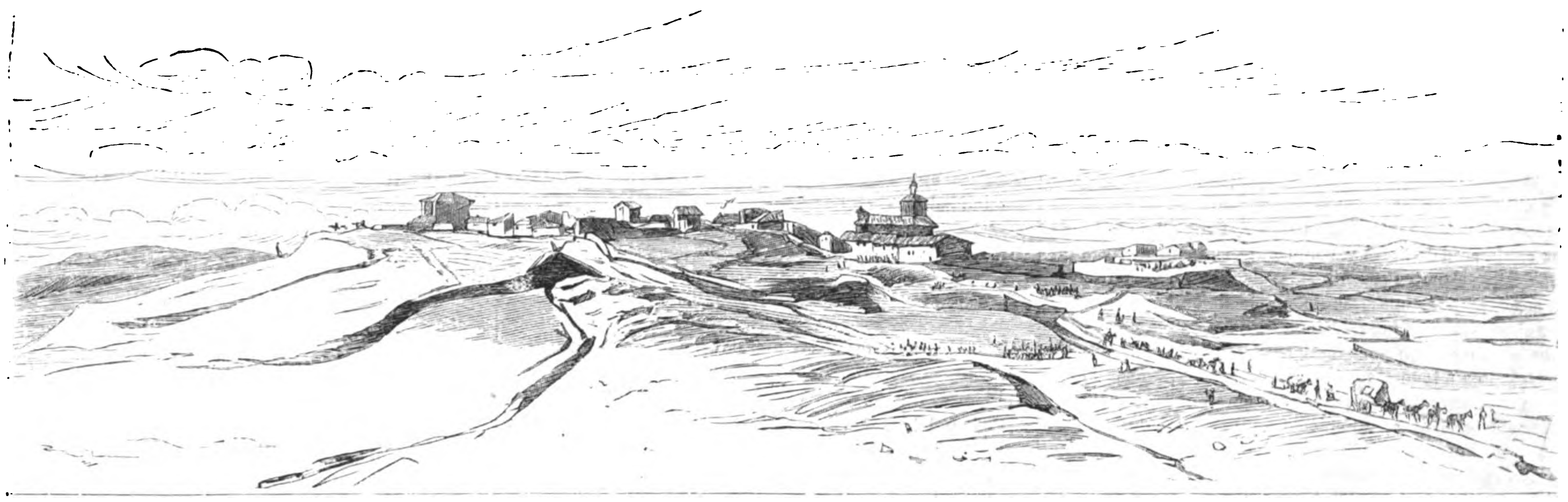
EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE GOICOERROTEA, INTENDENTE GENERAL DE LA REAL CASA.



CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(Dibujos del Sr. Pellicer.)

1. *Monte Esquinza;* Batería abandonada por los carlistas. 2. Acémilas de bagajes. 3. *Tafalla:* Administracion del correo para el ejército.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



OTEIZA.—VISTA GENERAL TOMADA DESDE EL CAMINO QUE VA AL MONTE ESQUINZA.

despues de terminado el acto primero de *Poliuto*, que con el segundo constituian la primera parte de la funcion.

Cuando llegó el *Credo* y final del acto segundo de la ópera de Donizetti, el delirio del auditorio arrebatado por los sublimes acentos de Tamberlick, fué igual al que siempre produce el célebre artista en dicha escena, suficiente por sí sola para inmortalizar en la capital de España el nombre de su principal é incomparable intérprete.

Hagamos notar que la Srta. Fossa secundó á Tamberlick con un fuego dramático, con un insólito ardor, con tales arranques de pasion, que demuestran elocuentemente los visibles adelantos de la beneficiada.

Repetido el *Credo* con entusiasmo cada vez mayor, y terminado el acto, no recordamos el número de veces que el público llamó á escena á los artistas todos. Sólo recordamos que estas llamadas fueron muchas, y que cayeron al escenario numerosos ramos de flores.

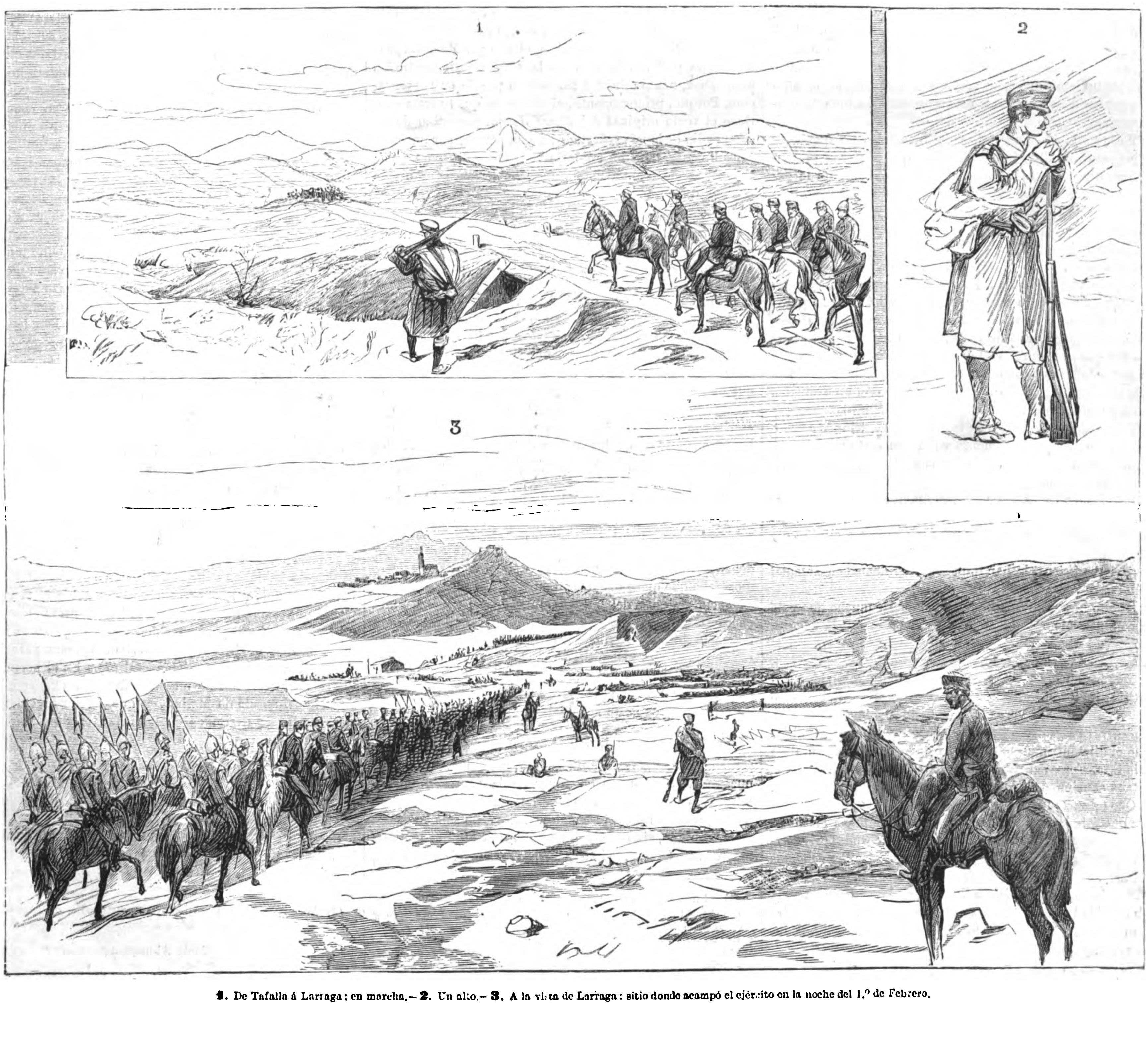
Hubiérase dicho, sin embargo, que Tamberlick era en aquel momento el beneficiado, y en verdad que la mayor parte del éxito correspondia por entero al prodigioso é inspirado cantor del *Credo*.

Despues de este acto, tocó su turno al rondó de la *Lucia*, pieza elegida por la Srta. Fossa para su beneficio individual, y en la que la jóven cantante iba á presentarse á librar, abandonada á sus propias y exclusivas fuerzas, definitiva batalla con el público.

Este era el momento solemne, ésta era la parte principal del espectáculo, puesto que el rondó de la *Lucia* significaba, más que artístico *tour de force*, paréntesis afectuoso destinado á poner al público en comunicacion aislada y directa con su principal objetivo, con la beneficiada.

Describir el entusiasmo, el frenesí que se apoderó de todo, absolutamente todo el auditorio, cuando terminó el rondó, sería punto ménos que imposible. Los sentimientos de cariño y admiracion de miles de espectadores hicieron explosion con terrible estrépito.

Innumerables ramos de flores y lujosas y elegantes coronas cayeron á los piés de la Srta. Fossa; preciosas palomas atravesaron con temeroso vuelo el teatro; algunas cayeron en la escena; otras se perdieron en palcos por asientos y paraíso, y una de ellas se posó erguida y orgullosa en el palco régio de gala, desde el cual el pobre animalito pa-




1. De Tafalla á Larraga: en marcha.—2. Un alto.—3. A la vista de Larraga: sitio donde acampó el ejército en la noche del 1.º de Febrero.

recia tomar parte, y gozar en el triunfo de la beneficiada.

Los aplausos y exclamaciones ruidosas del público alto, de ese admirable público que no tiene otra moneda que la noble é inmaculada moneda del sentimiento artístico, se desplomaban con ruidoso estrépito, manifestando á la señorita Fossa que su victoria era completa, lo mismo abajo que arriba, igualmente en el público elegante y cómodo, como en el que bulle y se agita en las infernales regiones del paraíso.

La Srta. Fossa, conmovida profundamente, no encontraba medios para manifestar su inmensa gratitud; cargada materialmente de flores y coronas, la simpática artista dirigia á todas partes sus miradas, hacía á todos partícipes de sus expresivas muestras de agradecimiento, y agobiada por el peso de tanta consideracion, de cariño tanto, ya besaba con frenesí un ramo de flores extendiéndolo despues y mostrándolo á todo el público, ya llevábase la mano al corazon saludando á todas partes con emocion profunda.

Este conmovedor espectáculo se prolongó durante un cuarto de hora (no exageramos) y en este intervalo de tiempo subió y bajó el telon ocho ó diez veces, siempre en medio de los aplausos y exclamaciones entusiastas de todo el público.

Los obsequios que la Srta. Fossa recibió de sus admiradores fueron muchos y de gran valor algunos. Entre ellos recordamos los siguientes:

Un magnífico ramo de flores remitido por el ex-presidente del Consejo de Ministros Sr. Sagasta, entusiasta diletante y admirador de la beneficiada.

Una elegantísima corona del general Pavía, corona que ocultaba entre su variado follaje una rica pulsera de turquesas y brillantes.

Un aderezo de piedra ónice y brillantes, del Sr. Robles.

Un precioso abanico con plumas, regalo de un abonado.

Dos magníficos ramos de camelias, obsequio de la señora Bushental.

Una preciosa corona de la Sra. de Cuzzani y otras muchas coronas é infinidad de ramilletes de los muchos admiradores de la beneficiada, entre los cuales notábase entre todos la familia de los Sres. Duques de Fernan-Nuñez, dignos y desinteresados protectores del arte y de los artistas.

Al terminarse la funcion con el acto cuarto de *La Africana*, en el que obtuvieron constantes aplausos la beneficiada y el Sr. Tamberlik, repitiéronse las ovaciones, y ambos artistas tuvieron que salir seis veces á escena, acompañados por las demostraciones de entusiasmo de toda la concurrencia.

Y al terminar estos detalles del beneficio, no queremos dejar pasar en silencio uno de ellos, que pudieron presenciar los espectadores situados en las localidades de la extrema izquierda del teatro, y que demuestra en la Srta. Fossa sentimientos tan dignos, respetuosos y delicados, que nos creemos en el deber de revelar á nuestros lectores.

Tamberlick, artista grande en todos sus actos, se resistia á salir á escena al finalizar la funcion, deseando dejar íntegro este honor á la Srta. Fossa, en su cualidad de beneficiada. Esta se resistia tenazmente y luchaba á brazo partido con el gran artista, obligándole á acompañarla. Consiguiólo siempre á costa de grandes esfuerzos, pero la última vez que se levantó el telon, Tamberlick corrió á ocultarse y sólo de esta manera pudo lograr que la Srta. Fossa saludára sola al público, que la acogió con un frenético grito de entusiasmo.

Tal ha sido el beneficio de la Srta. Fossa, triunfo grande y legítimo, corona de inmensa valía con que el cariño del público madrileño ha ceñido las sienes de la jóven y distinguida cantante.

Infatigable como pocas, y como pocas celosa en el cumplimiento de su deber, la Srta. Fossa ha soportado con un valor increible el trabajo abrumador que sobre ella ha pesado en la actual temporada, y ni el cansancio natural, ni los dolores físicos, la han impedido sacrificarse en aras del público.

Éste lo ha visto; éste ha apreciado en lo mucho que vale la conducta ejemplar de la Srta. Fossa; sabe que la señorita Fossa es jóven y honrada, y lo sabe, como lo sabemos nosotros, por la voz pública que todo lo propaga.

Y el beneficio de la Srta. Fossa, no lo dude la simpática artista, indica en primer término la gratitud del público por la laboriosidad verdaderamente excepcional de la cantante, y es al mismo tiempo elocuente estímulo, significa que el dilettantismo madrileño ha dado carta de naturaleza á la Srta. Fossa, cuya escritura para la próxima temporada estaba sancionada *à priori* por el voto unánime del público.

Que ésta se muestre siempre digna del cariño indiscutible que éste la ha manifestado, y que las dotes artísticas de la distinguida cantante, al par que sus virtudes privadas, la alienten á recorrer con gran éxito los difíciles senderos del arte.

*Ars longa, vita brevis.* La honradez, la conciencia y la laboriosidad, son tres armas con que la Srta. Fossa podrá siempre vencer á sus más encarnizados enemigos. Adelante, pues, y todo por el arte y para el arte.

Nosotros no podemos ofrecer á la Srta. Fossa ricas joyas, ni elegantes coronas que conmemoren el memorable beneficio de la simpática artista, pero ofrecémosla afectuosamente lo único que ofrecerla podemos: este modesto artículo, expresion fiel de nuestros sentimientos, y en el que si faltan brillantes alhajas literarias, no así la más plausible de las intenciones y el más desinteresado de los entusiasmos.

Si el todo puede llegar á constituir una pobre corona, nosotros se la arrojamos gustosos á la Srta. Fossa, dejando á la reputada cantante, *que personalmente no conocemos, ni tratamos*, apreciar, en lo que valga, nuestra buena fe é imparcialidad.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## ESTUDIOS FILOLÓGICOS.

### DEL DIALECTO HISPANO-MOZÁRABE.

### III.

Es indudable, pues, que Alvaro de Córdoba, en su fervor religioso y patriótico, exageró la decadencia y desuso de la lengua y literatura latina entre sus compatriotas. Doliase, con razon, aquel varon insigne de que los cristianos, cediendo al prestigio de la grandeza y civilizacion muslímica, se dedicasen con demasiada aficion y peligro de su fe á las letras de sus dominadores, superando á los mismos musulmanes en la prosa y el verso arábigo. El mismo Aldrete lo reconoce así en las siguientes palabras: «Tambien se considere como Alvaro nos llama *Latinos* y nuestra propia la lengua latina: *Et linguam propriam non advertunt Latini.*» Ello es que movidos por la novedad y deslumbrados por el aparente mérito y esplendor de la literatura arábiga, la cultivaban los mozárabes sin olvidar por ello la suya propia. Así consta, por ejemplo de Rabi-ben-Zaid (Recemundo) que un siglo despues sobresalió en el cultivo de ambas literaturas: «*Et literis optime, tam nostrorum quam ipsius inter quos versabatur, linguæ Arabicæ instructus*», como escribe un autor aleman coetáneo (1). Las notas y escolios arábigos que se hallan en muchos códices latinos de los mozárabes prueban que hasta los arabizados entendian y manejaban los textos escritos en lengua latina (2).

Lo que decimos respecto á las quejas de Alvaro, puede extenderse á las contenidas en el códice escurialense de las leyes visigóticas. Este documento, citado por Martinez Marina, para probar el olvido de la lengua latina entre los mozárabes, nos suministra razones en pro de su conservacion. Porque, primeramente, el códice de que se trata contiene el texto original del *Fuero Juzgo*, precedido de un compendio de leyes, redactado, segun parece, por un jurisconsulto mozárabe en un latin bastante culto para aquél tiempo. Y en segundo lugar, no se habla allí de un olvido completo, sino de que «pené *ad oblivionem ducta est prisca Latinitas*», afirmándose que el clero la usaba en sus preces y liturgia. Ademas, el mencionado códice toledano-mozárabe que comprende varios tratados gramaticales, prueba que no habia caido en total desuso el estudio de la gramática latina.

Pero ¿qué extraño es que la lengua latina se conservase tenazmente por los mozárabes españoles en medio de tan dura servidumbre, de tantos estragos y ruinas, si subsistió por espacio de muchos siglos en el Africa romana, en donde la dominacion sarracénica se arraigó más profundamente que en nuestro suelo, y en donde desapareció más rápidamente la perseguida cristiandad? El geógrafo Idrisi, que escribia por los años de 1154 de nuestra era, asegura que la mayor parte de los habitantes de Capsa (en el Africa propia) eran romanos africanos الروم الافارقة y usaban como vulgar y corriente la lengua latino-africana: واهلها متبربرون واكثرهم يتكلّم باللطيني الافريقي (3).

En cuanto á las versiones arábigas, bíblicas y canónicas, deben atribuirse al celo previsor del episcopado y clero mozárabe que quiso acudir con anticipado remedio á la decadencia y desuso del latin, facilitando á los pocos ó muchos cristianos arabizados el estudio y manejo de libros tan indispensables y contribuir á la conversion de los mismos muslimes. Acaso este último fué el propósito del famoso Juan Hispalense, cuya exposicion de las Sagradas Escrituras ha dado tanto en qué pensar á los eruditos, si no es que floreció en época harto más reciente de lo que hasta ahora se ha creido.

Pero áun de los mismos documentos arábigos que se conservan del pueblo hispano-mozárabe, si bien se examinan, pueden sacarse pruebas en favor de la conservacion del latin. En el códice canónico escurialense se encuentran los nombres de las sedes episcopales escritos, no sólo en caractéres arábigos, sino tambien en góticos de antiquísima forma, como *Ausona*, *Egara*, *Elerda*, *Empurias*, *Dertosa*, *Urgello*, etc. Y ademas la nomenclarura técnica de esta obra es casi exclusivamente latina, por donde se ve que el traductor ó compilador no quiso verterla al arábigo, aunque en este idioma no faltan vocablos adecuados para expresar exactamente tales nombres. Por un curiosísimo catálogo de dicha nomenclatura, hecho segun creemos por el diligente Casiri, que hemos tenido la buena suerte de consultar, vemos que excepto los vocablos اسقف *óscof*, obispo, y المطران *almathrán*, metropolitano, y la voz híbrida ارجي قس *archi-quess* ó arcipreste, los demas son latinos ó hispano-latinos, escritos con caractéres arábigos. Sirvan de ejemplo los siguientes: ارجي دياقن *archidiácono*, arcediano; فرماطة *firmétha*, firmeza, لايق *laico*, lego; ميشة *Misa*, misa, بطينة *pathina*, patena; راغلة *regula*, regla; طريبونة *thribuna*, tribuna, y شلمشطي *xalmixthe*, salmista. El códice bíblico matritense, aunque por la naturaleza de su contenido carece de nombres técnicos, deja ver algunos vocablos pertenecientes á la lengua hispano-latina, y várias notas marginales escritas en latin y en caractéres góticos, relativas al texto arábigo. Lo propio se echa de ver en los códices mozárabes de psalmos y evangelios que se guardan en la biblioteca del museo británico (4).

Finalmente, en cuanto á los nombres propios arábigos usados por nuestros mozárabes, creemos que no debe darse gran importancia á este uso, siendo así que tambien hay noticia de nombres latinos ó góticos que llevaron hasta los últimos tiempos muchos españoles de aquel linaje. La necesidad de tratarse con árabes y moros, que difícilmente podian pronunciar los nombres extranjeros, hizo que muchos mozárabes, principalmente los que desempeñaban cargos públicos, civiles ó eclesiásticos, adoptasen nombres arábigos (no muslímicos), sin dejar por eso el suyo propio cristiano y nacional. Así, por ejemplo, vemos que el celebrado Juan el Hispalense se llamaba por los árabes *Said-Almathran* (ó Said el metropolitano) (5), y que el Obispo Rabi-ben-Zaid, que sobresalió en el siglo X por sus conocimientos astronómicos, llevaba el nombre gótico de Recemundo. Así tambien en el Oriente el célebre Eutiquio, patriarca de Alejandría, usaba el nombre arábigo de *Said-ben-Albathric*.

Pero ¿será lícito colegir de estos y aquellos datos que los mozárabes españoles hallaban el árabe como dialecto vulgar y estudiaban el latin como lengua religiosa y sábia? Esta suposicion es insostenible, si se tiene en cuenta la mayor parte de los datos que dejamos expuestos; pues las inscripciones sepulcrales, la nomenclatura geográfica, los nombres de plantas y medicamentos que citan los autores arábigo-hispanos, los apellidos y apodos, y las voces hispano-latinas que aquellos escritores ponen en boca de algunos personajes de raza española, y otros monumentos semejantes, prueban el uso vulgar de la lengua latina, más ó ménos alterada. No solamente los mozárabes, sino tambien los mulladíes ó españoles islamizados, conservaron durante algunas generaciones el idioma propio de la raza á que pertenecian; mas éstos no debieron conservarle como lengua erudita y culta, sino como dialecto vulgar. Este lenguaje vulgar latino-hispano se infiltró entre los moros y árabes españoles. El docto orientalista Mr. Reinhart Dozy, tratando de los cronistas arábigos de la escuela cordobesa, y despues de afirmar con censurable ligereza que los árabes impusieron su lengua á los cristianos sometidos, modifica algun tanto este aserto, diciendo: «Sin embargo, áun en las altas clases de la sociedad arábiga, habia personas que no ignoraban del todo el romance.» Cita luégo la anécdota de Abderahman III y sus guazires, y continúa así: «Y en lo tocante á los analistas de Córdoba, no hay que olvidar que por su mayor parte no eran de orígen arábigo, sino de español. El árabe era ciertamente su lengua materna; pero sus abuelos habian hablado el romance, y sus amigos ó sus deudos le hablaban áun. Ibn-Hayyan (6) era tambien de orígen español, y me parece cierto que sabía el romance, puesto que refiere una frase de esta lengua pronunciada por Omar-ben-Hafsun; y ademas porque sus datos sobre la antigua historia de Leon son demasiado exactos para bebidos únicamente en la tradicion oral (7).» En el poema del Cid se hace mencion de un *moro latinado* que andaba al servicio del regulo de Molina, y que habiendo entendido ciertos pérfidos designios de los infantes de Carrion, los denunció á su amo.

«Quando esta falsedad dizien los de Carrion
Un Moro latinado bien ge lo entendió.»

De cuyo dato colige Martinez Marina que á fines del siglo XI era comun y vulgar en Castilla el lenguaje latino; pero, á nuestro juicio, ni en las Castillas ni en la Bética se hablaba ya el latin antiguo, sino un romance vulgar que llevaba el nombre de su lengua madre. Finalmente, á un

(1) El autor de la *Vida de San Juan de Gorz*.

(2) Véanse á este propósito nuestros *Estudios históricos y filológicos sobre la literatura arábigo-mozárabe*, art. III.

(3) *Les habitants de cette ville sont devenues Berberes (se sont berberises); la plupart d' entre eux parlent la langue latiñe-africaine.* Version francesa de Mr. Dozy. Véase la *Descripcion del Africa y de la España del Idrisi*, publicada por los Sres. Dozy y de Goeje, págs. 104-105 del texto arábigo, y página 122 de la traduccion con la nota adjunta.

(4) Acerca de todos estos monumentos literarios, véanse nuestros mencionados *Estudios históricos y filológicos*, y señaladamente el art. III.

(5) *Qui ab Arabibus* Çaeit Almatran *vocabatur*. Rodr. Ximenez, *De Rebus Hispaniæ*.

(6) Príncipe de los historiadores arábigo-hispanos, que floreció en el siglo XI de nuestra era.

(7) Dozy, *Recherches*, I, 93-94.

romance vulgar y no al latin clásico, aluden ordinariamente los escritores arábigo-hispanos cuando citan numerosos vocablos pertenecientes á la aljamía española: عجمية الاندلس.

Y no podia ser de otro modo. Degenerado y corrupto andaba ya el latin en boca de los españoles al tiempo de la irrupcion sarracénica (1). Iberos, celtas, fenicios, cartagineses, griegos, judíos, visigodos, suevos, vándalos y otros pueblos, más ó ménos cultos, así naturales como advenedizos, hubieron de prestar elementos á la lengua vulgar de los españoles, simplificando la artificiosa sintáxis latina, é introduciendo en este idioma muchos vocablos que constan en antiquísimos documentos hispano-latinos (2), y que por cierto no proceden del Lacio. Así empezó la fusion de idiomas en nuestra Península y la natural descomposicion del latin, especialmente en la boca del vulgo, al recibir tan várias y exóticas influencias. Adulteróse más y más la lengua de los españoles desde la invasion agarena con el decaimiento de los estudios gramaticales y clásicos en medio de tantos estragos y ruinas, y con la inevitable influencia del idioma y literatura de los árabes. En los monumentos literarios del pueblo mozárabe hallamos notablemente alterada la sintáxis y la misma propiedad de las palabras latinas; y hasta en las obras de los doctores cordobeses, para no hablar de los monumentos arqueológicos y otros escritos con mayor desaliño, abundan los hispanismos y corruptelas, acreditando la existencia de un romance vulgar, de cuya influencia no podian librarse totalmente los autores más cultos y doctos (3).

De este dialecto vulgar hispano-latino-mozárabe hemos hallado muchos datos y vestigios en diversos documentos así muslímicos como cristianos, que nos permiten apreciar cumplidamente su carácter é índole especial, como lo harémos, Dios mediante, en otra ocasion, demostrando juntamente la influencia que el pueblo mozárabe ha ejercido en los progresos y formacion de la lengua castellana.

F. J. SIMONET.

## UN SUEÑO DORADO.

### SEGUNDA PARTE.

### LA REALIZACION DEL SUEÑO.

(Conclusion.)

### VII.

#### Una visita á D. Juan.

Las esperanzas se iban desprendiendo del corazon de Juan, como se desprenden las hojas de una planta cuyo cultivador, en vez de regarlas con agua natural, se equivoca y la riega con un agua mortífera.

Los campesinos, que ántes eran sus francos amigos y compañeros, le saludaban con una cierta reserva que parecia hija del respeto, pero no de aquel mismo cariñoso respeto con que saludaban á D. Juan.

Mas que una cohorte de admiradores, creia haber hecho de los que ántes eran sus hermanos un pueblo de envidiosos.

Parecíale que su fortuna habia causado la desgracia de todos aquellos infelices.

La voz de su conciencia le atormentaba de tal modo que hubiera querido reunirles y decirles:

«¡Ah, hermanos mios, no me envidieis, por Dios! ¡Vosotros sois los felices! Yo cambiaria en este momento la existencia que arrastro por la vida que llevais. Mi humilde sillon de brazos podia servirme de lecho cuando me sentaba en él lleno de cansancio, pero tambien lleno de salud. La felicidad no está en los aparatos externos, sino dentro de nosotros mismos.

»El que padece un dolor moral ó físico va siempre triste y no halla consuelo en ninguna parte: al que camina sano y alegre un pedazo de pan le sirve de festin, un pedazo de tierra le satisface como el más mullido lecho.»

¿Pero á qué decirles todo esto? Pocos le hubieran dudosamente creido y la mayoría le hubiera tachado de hipócrita. Nadie hubiera imaginado que si él no seguia el ejemplo era porque se hallaba materialmente imposibilitado á ello.

Que Juan hubiera cambiado tan pronto de opinion no tiene nada de extraño.

Las discusiones sobre ciertos principios llegan á ser eternas, porque la verdad no aparece en ellas de una manera evidente. Trátese de la existencia del sol entre una persona con vista y un ciego de nacimiento: la discusion será interminable; pero désele vista al ciego y acabará instantáneamente. El hombre que cierra los ojos de la inteligencia á la luz de la razon, no quiere comprender ciertas verdades que más tarde la experiencia le demuestra de un modo palpable. Pero, desgraciadamente, la experiencia se venga con crueldad de los que no han querido ver la luz de la razon, y les enseña el paraíso desde un balcon del infierno. Sólo le queda entónces la satisfaccion de aconsejar á los otros; pero los otros, á su vez, los cierran lo mismo, y así van los hombres, y así van los pueblos y así va el mundo.

Dios, que todo lo puede, les enseña á esos pueblos la base de la verdadera felicidad y no la siguen; los hombres, que nada pueden, les enseñan la de un falso placer y ciegamente la aceptan, siendo lo más horroroso de todo esto que luégo culpan á Dios de las funestas consecuencias de sus locuras.

Juan habia comprendido la felicidad cuando ya no estaba en sus manos gozar de ella. La fantasía habia ahogado su corazon. Su corazon queria imponerse á su fantasía; pero era tarde.

En cuanto á la necia fatuidad del efecto que iban á producir sus vestidos en la admiracion del pueblo, tambien se trasformó en desengaño. La primer vez que salió le miraron con curiosidad; la segunda le miraron, y nada más; la tercera nadie se cuidó de reparar en lo que ya habian visto dos veces en poquísimo tiempo.

Los más exquisitos manjares le parecieron tan apetecibles como los otros que no eran exquisitos, desde que se acostumbró á ellos.

Sólo buscaba afectos y no podia saber cuáles eran los verdaderos y cuáles los falsos. Más aún, todos le parecian falsos, y de este modo hacía una injusticia á muchos y justicia á no pocos.

En cada padre de familia que le saluda cariñosamente le parecia ver el ofrecimiento de una mano femenina, por via de negocio, ó la peticion de algun favor para el hijo ménos afortunado.

Hubiera dado sus riquezas presentes por su pasado bienestar; pero quedarse pobre, sin salud y sin afecciones, era una idea que le atormentaba sin cesar. En cada mirada un poco séria, creia ver, pues, la de un envidioso declarado de su fortuna; en cada infeliz que llegaba al pueblo, un secuaz del orador de la tribuna verde.

El pensamiento de que podrian despojarle de cuanto tenía á nombre de la igualdad, era el gusano más hambriento de todos los que devoraban su corazon.

La imágen de Carolina no se separaba de él, pero ante la perspectiva de tantos otros tormentos, palidecia algun tanto.

El tiempo que habia trascurrido desde la visita hecha al mágico, no lo podia saber; ya le parecia un mes, ya un año, ya un siglo, segun le aflujan las dolorosas ideas con más ó ménos intensidad.

No se acordaba de haber dormido ni una sola noche. ¿Era, pues, aquello un eterno dia?

Nosotros no lo sabemos.

En cierta ocasion pegó un grito terrible.

Los domésticos acudieron.

El infeliz continuó gritando.

—¿Qué tenemos, señor?

—¡Un médico!—exclamó—¡un médico al instante! y se apretaba un brazo contra otro.

El médico llegó.

—Es la primera vez que entrais en mi casa, y espero que sea con fortuna—le dijo.

—Así tambien lo espero.

—Vuestra pronta llegada me satisface en extremo.

—Vengo de ahí enfrente. El Sr. D. Juan acaba de caerse y se ha roto un brazo.

—¿El izquierdo?

—Precisamente.

—¿Y qué habeis hecho con él?

—Entablillárselo.

—En ese caso haced lo mismo con el mio,—y le presentó el brazo izquierdo.

—Pero, si no teneis nada—dijo sonriendo el médico.

—Tengo un dolor tan fuerte, que si lo sintierais en la punta de la lengua, no hablariais de ese modo.

Esta vez el médico no se sonrió.

—¿Con que me lo entablillais?

—De ninguna manera. ¿Desde cuando un dolor de muelas se cura como una pulmonía, y la rotura de un brazo como un dolor reumático?

—En ese caso, dejadme, que para nada os necesito.

El médico le hizo un saludo, y se alejó diciéndole:

—Creedme, amigo mio, una sola cosa no teneis sana en vuestro cuerpo y es la cabeza.

Los dolores le siguieron con alternativas y se le aliviaban ó empeoraban, segun le sucedia á su vecino.

Apénas se encontró un poco mejor se decidió á ir á verle.

Don Juan le recibió con un afecto y con una dulzura que contrastaba hasta el exceso con la idea que él se habia forjado de cómo iba á ser recibido.

—Mi estimado Juan—le dijo—sé, aunque ignoro el motivo, que no he tenido la fortuna de agradarte; léjos de culpar por eso á la naturaleza de haberme dado una fisonomía tan poco simpática y un carácter tan poco agradable, me he esforzado en hacer cuanto era imaginable á fin de neutralizar las malas cualidades de ambos, y nivelarme á la generalidad. Viéndote en mi casa, comprendo que has adivinado los propósitos de mi corazon, y te lo agradezco.

—¡Vuestros padecimientos son crueles!

—No lo sabeis muy bien. Sufro horriblemente; pero áun hay quien sufre más.

No se ha conocido todavía, mi querido Juan, el último eslabon de la cadena de los dolores. A veces el que parece más abatido lleva en su seno un consuelo que le hace ménos desgraciado que otros á los cuales creemos felices. El que teme ser asesinado de un momento á otro, siente hundirse el puñal á cada instante en su corazon y vive asesinado, por decirlo así. En cambio, los mártires llegaban hasta á creerse felices en aquellos horribles tormentos cuya sola descripcion nos hace temblar.

—¡Pobre señor!—murmuró Juan en voz baja.

—En cuanto á tí, ya veo que Dios te ha dado fortuna, y puedes creer que me alegro de todo corazon.

—¡Fortuna!—exclamó Juan—¡si la he perdido!

—¿Qué dices?

—Fijaos en mi semblante. ¿No veis en él las huellas de los más profundos sufrimientos?

—Veo, en efecto, que no eres el mismo.

—Padezco mucho.

—Raras veces las riquezas vienen exentas de dolores.

En cuanto á mí, espero en breve el más dulce de todos los consuelos, la curacion de todos los males.

—¿Decís formalmente todo eso? preguntó Juan, en cuyo corazon brilló la más seductora de las esperanzas.

—Sin duda alguna.

—¿Y cuál es el consuelo que esperais?

—La muerte,—exclamó el anciano con una sonrisa tan natural y tranquila que heló la sangre de su ilusionado interlocutor.

—¡La muerte! repitió Juan.—¿Y á eso llamais un consuelo?

—Creo en la segunda vida y espero en Dios.—No creo en los placeres de la presente, y nada espero de los hombres. ¿Sería lógico, pues, preferir vivir donde se muere á morir donde se vive?

—¿Pero es que yo?.....

—Tú eres jóven aún; la esperanza puede sonreirte y los amores halagarte. Tú puedes todavía vencer á la naturaleza; yo he sido ya vencido por ella. En la senda de la vida, para tí todo es futuro, para mí todo es pasado.

—¡Ah! yo no quiero que murais, ni vos debeis desearlo.

—Deseo la muerte, pero no la busco. Ella vendrá cuando Dios quiera. En cuanto al interes que por mí demuestras, no haces más que pagarme.

—¿Lo decís de corazon?

—He hablado siempre con él. Yo he procurado hacer tu felicidad material, y si jamas te lo he dicho, es porque deseaba que recibieras el regalo cuando yo no hubiera podido recibir la expresion de tu agradecimiento.

D. Juan tocó una campanilla, y como apareciera inmediatamente á la puerta un ayuda de cámara,

—Jaime,—le dijo,—toma esta llave, abre mi carpeta y tráeme un pliego cerrado que hay en el cajoncito secreto.

Jaime volvió á los pocos instantes trayendo lo que le habian pedido, y se retiró despues de haber hecho un saludo.

—Toma, Juan, ábrelo tú mismo; lo que hoy te ofrezco en ese papel no tiene ya valor alguno; tú posees mucho más, pero ello te probará que cuando me creias tu enemigo, yo trabajaba para desvanecer ese error, buscándote aquello en que fundabas la felicidad.

—¡Dios mio!—exclamó Juan, fijando una ardiente mirada en el contenido del pliego encerrado en aquel sobre.—¿Yo vuestro heredero?

—Lo que estás leyendo es la pura verdad. Amé á Carolina, y Carolina me rechazó. Si yo hubiera sido envidioso, hubiera desplegado todo el iman de las riquezas para viciar su alma, ya que no podia conquistarme su corazon. Pero comprendí que todos no éramos iguales, que los placeres están repartidos como los dolores, y que yo en aquel momento debia sufrir un dolor.

Reprimido el primer ímpetu de aquel amor, acostumbrado como yo estaba á dominarme por la razon y á no dejarme arrebatar por la fantasía, todo empecé á verlo de otro color y bajo otro aspecto. Léjos de despreciarme, Carolina no habia querido causar mi infelicidad ni faltar á una promesa. Estas eran dos virtudes que un buen corazon debia reconocer y apreciar. Calmada, pues, la fantasía, empecé á ver una hija en la que esperaba ver una esposa. Tú la amabas de fuerza de fe, y no podia desear para mi hija un mejor partido. Lo que contiene ese pliego te dice bien claro lo demas.

Y el pobre anciano dejó caer dos lágrimas confundiéndose con las de Juan que se habia lanzado en sus brazos, no ya como en los del mágico, tras la esperanza de las riquezas, sino, como en los de un padre á quien se implora perdon.

### VIII.

#### Los dos cadáveres.

La existencia de nuestro protagonista era casi inconcebible. Todo lo que pasaba á su vecino se reflejaba en él como en un espejo; pero ni ambos pensaban del mismo modo, ni todos sus actos eran enteramente iguales. La igualdad completa, idéntica, hubiera sido imposible, no sólo de realizarla, sino áun de concebirla.

En efecto: dos personas que pensasen del mismo modo, que hicieran lo mismo, que se movieran guiadas por un igual impulso, que ocupáran el mismo sitio, que se sometieran á iguales accidentes, equivaldria á una sola alma en dos cuerpos, lo que, volvemos á repetirlo, no es concebible.

Y este sólo hecho bastaria para desvanecer ese funesto error de la reparticion de los bienes y de todo lo que existe, reflexionando un solo instante que siendo diferentes por la naturaleza la mayor parte de las tendencias y de las aspiraciones, que el roble no es la violeta, que el lobo no es la oveja, que el sabio no es el necio, que la juventud no es la vejez, que el enfermo no es el sano, que la virtud no es el vicio, etc., etc., y que los males ó los bienes sociales son enteramente relativos, no solamente en la hipotética reparticion habria tambien perjudicado, sino que el enfermo daria sus riquezas al que pudiera darle salud, el vicioso la cambiaria por satisfacer sus vicios y así de los demas, estableciéndose otra vez y en seguida la *compensacion*, que es, como dijo muy oportunamente el solitario de la choza, la verdadera igualdad.

En cuanto á Juan, ya no podia soportar tampoco aquel eterno dia, como él le llamaba; comia poco y bebia ménos; su estomágo le rechazaba los manjares más apetecibles, y no tenia un solo momento de reposo ni de quietud.

Aquello no era vivir. Ya le parecia que todas las escenas por las cuales pasaba eran un conjunto simultáneo de acontecimientos á cual más extraordinarios, ya que entre el uno y el otro mediaba una eternidad.

Paseándose por su cuarto y viendo si podia dormir, cerró las ventanas á fin de figurar la noche que no llegaba nunca para él, y se echó sobre la cama despues de haber encendido una luz.

---

(1) El *Romance castellano*, como ya lo notó el sabio Aldrete (págs. 157 y 158 de su citada obra), comenzó con la invasion de los bárbaros del Norte, al par con el italiano y otros dialectos del propio orígen. En prueba de ello cita á San Isidoro de Sevilla, en cuyas *Etimologías* aparecen ya muchas voces pertenecientes al romance como *baselus* (por *phaselus*) bajel, *barca*; *cama*, *camisia*, camisa; *carabus*, carabo; *catus*, gato; *esca*, yesca; *falco*, halcon; *furo*, huron; *galecus*, viento gallego; *mantum*, manto; *materia*, madera; *rusata*, el color rosado; *sagma*, enjalma; *suillus*, sollo, etc. Lo propio se advierte en las obras canónicas y litúrgicas, códigos legales y otros monumentos escritos de la época visigoda.

(2) Véase al Sr. Fernandez Guerra en sus excelentes estudios sobre *El Fuero de Avilés*, págs. 40 y 41.

(3) El Dr. Aldrete observa con razon (pág. 158), que el romance tuvo su principio en la gente popular y ordinaria, de donde cundió y se extendió por todos, lo cual fué muy apriesa, por haber decaido grandemente en aquellos siglos los estudios de las buenas letras.

BELLAS ARTES.—«LOS TESOROS DE LA ABUELA», COPIA DEL CUADRO DE MR. W. HOLYOAKE.

S. A. R. DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BORBON,
PRINCESA DE ASTÚRIAS, CONDESA VIUDA DE GIRGENTI.

A los pocos instantes apareció un criado en el dintel de la puerta y se acercó á la cama.

—Señor,—dijo al que en ella estaba,—si quereis hablar por última vez con vuestro vecino corred á su casa.

—¿Pues qué sucede?

—Que está en las últimas.

—¿En las últimas? No es posible.

—El médico le da tres horas de vida.

Juan quiso levantarse, pero no pudo hacerlo. La más completa postracion se habia apoderado de todos sus miembros.

El criado se retiró cerrando la puerta.

—¡Ah!—se decia el enfermo,—no cabe duda. Yo voy á sucumbir tambien. Un solo suspiro cerrará nuestros labios, un solo golpe de la terrible guadaña cortará nuestras dos existencias fatalmente ligadas por el más execrable de los caprichos. Y, sin embargo, D. Juan muere tranquilo y yo en la más terrible de las agitaciones. El ha gozado en su juventud y la muerte le sorprende en la vejez; y yo muero envejecido en lo mejor de mi juventud. ¡Si pudiera levantarme y correr en busca del mágico! Él todo lo puede, parece no tener mal corazon y tal vez mis súplicas, mis lágrimas y mi arrepentimiento, podrian ablandar su corazon. Dice que las buenas acciones le salvan, y ninguna mejor que la de hacerme feliz..... Pero..... ¿Dónde encontrarle? ¿Conozco yo por ventura la senda que conduce á su morada?.... Todo es inútil..... Todo está perdido..... Nadie puede salvarme.

Y al decir esta palabra, brillaron sus ojos como en los tiempos en que era feliz. La mayor de las esperanzas partió de su corazon, y atravesando por aquel laberinto de ideas, pasiones y afectos que bullian en la mente del jóven como atraviesa la luz el mundo de las tinieblas, vino á dibujar en el envejecido rostro del enfermo todo el vigor de la juventud, toda la fuerza del amor.

El alquimista que deseoso de hallar una nueva combinacion científica descubriera la piedra filosofal, el matemático que ocupado en resolver un problema descubriera la cuadratura del círculo, no sentiria más satisfaccion ni mayor entusiasmo que Juan experimentó al hallar entre las ideas que le atormentaban una sola palabra.

—¡Dios!....¡Dios!—volvió á exclamar—Tú eres el que encerraste á aquel fantasma condenado por tí á una existencia de expiacion. Tú eres el único que puedes salvarle, y yo torpe de mí he pedido proteccion al esclavo que no puede nada, olvidándome del Señor que todo lo puede. Iba á buscar en aquella gruta las últimas gotas del raudal de su consuelo cuya serpiente se halla dentro de mi propio sér. No oigas mis palabras, porque yo no sabria que decirte; penetra en mi corazon, y si hallas en él un solo átomo de hipocresía ó de doblez, castígame, Dios mio, con todo tu rigor; pero si reconoces que mi arrepentimiento es verdadero, envíame un consuelo hijo de tu perdon y de tu infinita bondad.

Habia logrado incorporarse algun tanto en la cama, cuando á los piés de ella, y como si estuviera en el aire, le pareció ver un cuadro de la Virgen, bellísima imágen, que era el más querido objeto de su antigua habitacion.

—Te reconozco, Madre mia, exclamó con la voz casi apagada.—Tú escuchaste mis primeros rezos y presenciaste aquella terrible noche, mi conato de suicidio. Desde entónces no te he vuelto á ver ni ante mis ojos ni en mi corazon. ¿Me has olvidado tambien?

—No, le respondió una dulcísima voz.

—¿Puedo salvarme?

—Sí; ten fe, y en la otra vida serás dichoso.

—¿Me lo prometes, Madre mia?

El cuadro habia desaparecido, pero no la fe del corazon del moribundo.

Algunos minutos despues todo esfuerzo era inútil; sintió helársele la sangre, y la rigidez de la muerte sustituyó á la flexibilidad de la vida.

Juan era un cadáver.

### IX.

### Epílogo.

Aquella noche la entrada de la calle principal del pueblo de Ix estaba iluminada por un resplandor siniestro. Los blandones que alumbraban á los dos cadáveres, pues don Juan tampoco existia ya, se comunicaban mutuamente su claridad por los abiertos balcones.

Juan, sin embargo, seguia pensando, y lo que es más, seguia viendo como si sus cerrados párpados fuesen de gasa.

Los que venian á visitar su cadáver lo hacian llorando con verdadero dolor, y él lloraba tambien de agradecimiento sin que sus lágrimas traspasáran el dintel de sus ojos.

A la hora de irlos á enterrar, se apoderó de su corazon la más terrible de las amarguras.

—Estoy vivo,—queria decir,—pero todo esfuerzo era inútil.

Cerraron la caja y condujeron los cuerpos al cementerio. Allí abrieron una fosa sumamente profunda.

—Ahonda, ahonda,—decia un sepulturero al otro,—que cuando viene agua se lleva la tierra y se quedan las cajas á descubierto, y cada vez que Juan oia esta palabra de: «*ahonda*», hubiera querido responder al sepulturero:

—¿Qué vas á hacer? ¿Pretendes dejarme para siempre en el seno de la tierra? ¿No ves que estoy vivo?

Otra sensacion de dolor le esperaba aún.

Carolina llegó á aquel sitio y con los ojos hinchados por el llanto pidió que le dejaran abrazar un cuerpo cuyo corazon era parte del suyo.

No hubo más remedio que concedérselo, y Juan se vió abrazado muerto por quien no habia querido abrazarle cuando estaba en vida.

Ambas cajas fueron echadas en la fosa. Luégo las cubrieron de tierra.

Juan oyó bien claro los primeros golpes de los pisones; luégo, ménos..... luégo ménos..... y luégo nada.

No habia perdido la fe, al contrario, era la única que le conservaba aquel átomo de vida; pero al verse en aquel sitio y esperando que en breve dejaria de pensar, quiso hacer un esfuerzo supremo y vió que le era posible. Lleno de esperanza, abrió con fuerza los brazos y no tocó las paredes de la caja.

Siguió palpando el fondo de la misma y sintió que se agrandaba. Llevóse las manos á los ojos como si quisiese ver algo, pero la oscuridad no le permitia; tocó su cuerpo, y en vez de hallarse vestido, se halló casi desnudo: procura levantarse y lo logra; empieza á andar por una especie de bóveda, encuentra un cerrojo, lo abre, penetra la luz del sol, y Juan cae sin sentidos ante el cuadro de la Virgen que habia visto poco ántes.

Estaba en su primera habitacion; todo habia sido un sueño, un terrible y beneficioso sueño producido por el vino y prolongado por la buena de Berta que durante dos dias no habia querido despertarle.

Desde aquel momento Juan fué otro hombre. Su vecino le recibió con el cariño de un padre, y él correspondió con el afecto de un hijo.

Carolina, hermosa como siempre, obtuvo de sus padres más de lo que deseaba, y los de Juan se volvieron al pueblo y arrepentidos de no haber sido los primeros en formar la educacion del único hijo que Dios les habia otorgado, dieron gracias de todo corazon á la Providencia por haber hecho sus veces. *La asociacion de la Igualdad* continuó prosperando en Madrid á costa siempre de los ingenuos, en provecho de los más astutos envidiosos y en detrimento y ruina de toda la nacion. Pero este maléfico árbol no pudo extender sus raíces hasta el dichoso pueblo de Ix, que hoy todavía, al hablarle de tan bellos sofismas, exclama:

—Somos demasiado felices para quererlo ser más. En cuanto al sueño dorado que nos ofreceis no lo deseamos, pues más que un sueño de *oro* es un sueño de *doublé*.

Un año despues, y cuando Carolina vestida de blanco daba su mano de esposa al que ya queria todo el pueblo como á su hermano, preguntó D. Juan al novio:

—¿Sigues todavía en la idea de que se realice tu *sueño dorado?*

—Señor,—le respondió,—la vida es un sueño, pero ahora fundo el mio en bases mucho más sólidas.

Y mirando con cierto aire de dulce reconvencion á sus padres y abrazando tiernamente á Carolina, exclamó:

—El cariño de mis padres, el amor de mi esposa y la educacion de mis hijos. Hé aquí *mi sueño dorado*.

JOSÉ C. BRUNA.

## PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO.

PEREZ DE OLIVA (EL MAESTRO FERNAN).

Vamos á exponer brevemente cuantas noticias biográficas y bibliográficas hemos podido adquirir relativas al insigne humanista, cuyo nombre encabeza estas líneas, catedrático que fué de filosofía moral en la Universidad de Salamanca, y rector de aquellas aulas famosísimas.

El maestro Fernan Perez de Oliva, vástago de una de las más nobles familias cordobesas, nació en la ciudad de los Abderrhamanes, por los años de 1494. Su padre Fernan Perez de Oliva, escritor docto, autor de una obra geográfica inédita titulada *Imágen del Mundo* (1), procuró darle una esmerada educacion literaria. De sus estudios nos da cuenta en el *Razonamiento que hizo en Salamanca el dia de la licion de oposicion de la cátedra de philosophia moral:* «Yo, señores, desde mi niñez he sido siempre ocupado en letras con muy buenas provisiones y aparejo de seguirlas. Y primero oí la Gramática de buenos preceptores que me la enseñaron; despues vine á esta Universidad de Salamanca, y oí tres años artes liberales con el fructo que muchos aquí saben. Y de aquí fuí á Alcalá, donde oí un año en tiempo que habia excelentes preceptores y grande ejercicio. De ahí, cresciéndome el amor de las letras con el gusto de ellas, fuí á París, do estuve entónces dos años oyendo. Y si era bien estimado entónces, algunos lo saben de los que me oyen. De París fuí á Roma, á un tio que tuve con el Papa Leon, y estuve tres años en ella, siguiendo ejercicio de philosophia y letras humanas, y otras disciplinas que allí se ejercitaban en el estudio público que entónces florecia más en Roma que en otra parte de Italia. Muerto mi tio, el Papa Leon me recibió en su lugar y me dió sus beneficios, y estaba tan bien colocado que cualquier cosa que yo con modestia pudiera querer, la podia esperar. Pero porque me parecia que seria aquella vida ocasion de dejar las letras que yo más amaba, me volví á París, do leí tres años diversas liciones, y entre ellas las *Éticas de Aristóteles* y otras muchas partes de su disciplina y de otros authores graves y excelentes, de tal manera que el Papa Adriano, siendo informado de estos mis ejercicios, me proveyó, estando yo en París, de cien ducados de pension, con propósito, segun decia, de los conmutar en otra merced de más calidad. Mas él murió y yo vine á España seis años há, poco más, y los quatro de ellos he estado en esta Universidad, siempre en ejercicios de letras. Assí que, pues me conceden que no carezco de ingenio y como han, señores, oido, toda la vida he pasado en los más nobles estudios del mundo, siempre atentísimo á mis estudios y ejercicios de ellos, por fuerza es que haya hecho fructo, pues trabajando y perseverando con ingenio, se alcanzan las letras. Y si no es así yo querria que alguno me dijese de qué otra manera se suelen alcanzar. ¿Mas qué es menester persuadir por razones lo que por experiencia he mostrado? Vuestras mercedes han visto si sé hablar en Romance, que no estimo yo por pequeña parte en el que ha de hacer en el pueblo fructo con sus disciplinas, y tambien si sé hablar Latin para las escuelas, do las sciencias se discuten. De lo que supe en Dialéctica muchos son testigos. En Mathemáticas todos mis contrarios porfian que sé mucho, así como en Geometría, Cosmographía, Arquitectura y Perspectiva, que en aquesta Universidad he leido. Tambien he mostrado aquí el largo estudio que yo tuve en Philosophía natural, assí leyendo parte della, cuales son los libros de *Generatione* y de *Animâ*, como philosophando cosas muy nuevas y de grandísima dificultad, cuales han sido los tratados que yo he dado á mis oyentes escritos *de opere intellectus, de lumine et specie, de magnete* y otros do bien se puede haber conoscido qué noticia tengo de la Philosophía natural. Pues de Theología no digo más sino que vuestras mercedes me han visto en disputas públicas unas veces responder y otras argüir en diversas materias y difíciles, y por allí me pueden juzgar, pues por los hechos públicos se conoscen las personas y no por las hablillas de los rincones. Allende desto, señores, he leido muchos dias de los cuatro libros de sentencias, siempre con grande auditorio, y si se perdieron los oyentes que me han oido, vuestras mercedes lo saben. Pero porque nuestra contienda es sobre la licion de la Philosophía moral de Aristóteles, diré de ella en especial. Vuestras mercedes saben cuántos tiempos han pasado que en cáthedra ningun lector tuvo auditorio sino sólo Maestro Gonzalo, do bien se ha mostrado que es cosa de gran dificultad leer bien la doctrina de Aristóteles en lo moral, que no lo puede hacer sino hombre de muchas partes y de especial suficiencia. Y tambien vuestras mercedes saben que no hay licion más impropia para leer extraordinaria que la philosophía moral de Aristóteles, como quiera que no la reputen comunmente necesaria para los intentos que los estudiantes tienen. Pues si yo he leido muchas veces esta licion extraordinaria, y no con ménos oyentes que el Maestro Gonzalo tuvo, cuando tenia más, verosímil cosa es que para esta licion tengo yo la suficiencia que es menester. Así que en este paso yo no alego mis ejercicios en tan diversas disciplinas ni la experiencia que de ellas he dado, para que por conjeturas vuestras mercedes sepan lo que podria hacer en esta cáthedra, mas alego experimentos que ya de mí he dado en lo que ella está fundada..... Alegaré que leyendo á Aristóteles henchia el auditorio y le hacía cada dia crecer más así en theólogos como de otras personas graves y doctas y generosos principales..... Hasta aquí he dicho, señores, de la doctrina y lengua que eran dos partes para esta licion necesarias: agora diré en breve de la experiencia que es la tercera. Yo, señores, anduve fuera de mi tierra por los mayores estudios del mundo y por las mayores córtes. Los estudios fueron Salamanca, Alcalá, Roma, París; y las córtes la del Papa, donde estuve muchos dias, y la de España y la de Francia, y anduve de propósito á ver toda la Italia, y no cierto á mirar los dijes, sino á considerar las costumbres y las industrias y las disciplinas. Y si sé hacer relacion de todo esto, bien lo saben los que conmigo comunican. Mar, tierra y córtes y estudios y muy diversos estados he conocido y mezcládome con ellos, y hallo en mi cuenta bien averiguada que fuera de España anduve para esto tres mil leguas de caminos, los cuales creo yo que son más á propósito de tener experiencia que no tres mil canas nacidas en casa. Y esta experiencia que con los ojos he ganado, la he ayudado siempre con licion de historiadores, porque ninguno hay de los aprobados antiguos que no haya leido. Así, aunque dicen que soy hombre mancebo, con diligencia he anticipado la edad. Otra parte habia para el propósito de esta licion que era, como dije, el uso de la virtud; pero desta no me es lícito decir nada ni áun querria, porque en tal caso el vituperio sería impertinente y el alabanza gran vanidad; pero dejando esto y acabando aquí lo que de mi persona habia de decir perteneciente á la suficiencia que es menester para esta cátedra, quiero agora responder á lo que por obscurecerla suelen decir algunos, los cuales cuanto yo he sido estudioso en saber y en declararme, tanto ellos han sido diligentes en buscar calumnias contra mí..... Unos dicen que soy gramático, otros que soy rethórico, y otros que soy geómetra, y otros que soy astrólogo, y uno dijo en un conciliábulo que me habia hallado otra tacha más, que sabía arquitectura. Yo, respondiendo á esto, cuanto á lo primero digo, señores, que entre los hombres sabios con quien yo he conversado, nunca vi que á nadie vituperasen de docto sino de ignorante. Yo nunca oí que con decir «no sé», quieran los hombres hacerse opinion de sabios. Yo digo, en verdad, á vuestras mercedes que sé todo cuanto ellos dicen, y que ántes es argumento que yo habia de tomar para defenderme, porque si en Retórica y Matemáticas que no oí á preceptor ni leí en escuelas sino raras veces, como todos han visto, los que me han siempre conversado, dicen que sé tanto, ¿qué no sabré en las otras disciplinas que tantos años he ejercitado en escuelas? No saben cierto estos hombres lo que inventan, y queriéndome oprimir me ensalzan. Mas pregunto á vuestras mercedes: Aristóteles que escribió estos libros que habemos de leer de philosophía moral, ¿sabía Retórica? Sí, pues que la escribió, y de su excelencia en saberla se maravilla Marco Tulio. ¿Sabía Mathemáticas? Sí sabía, pues están sus obras sembradas de excelentes primores dellas. Luego yo en saber para exponer á Aristóteles lo que él sabía para escribir, no

(1) Ambrosio de Morales, *Antigüedades de España*, fól. 6. Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana nova*, tomo I, fól. 387.

perderé nada, pues no puede ser más conveniente expositor que el semejante al autor. Cuanto más que las disciplinas no se impiden unas á otras ántes se ayudan como bien parece, mirando todos los sabios antiguos, cuán universales fueron.» El lugar es prolijo, pero muy oportuno para manifestar la inmensa erudicion que en tan pocos años supo acaudalar el Maestro Oliva. Fué su opositor en la cátedra de filosofía moral un fray Alonso que habia sido su maestro de lógica; pero fueron tan brillantes los ejercicios de Fernan Perez que el voto unánime de los jueces le confirió aquella cátedra que, como dice el mismo Oliva, «hacia muchos años que por provisiones apasionadas estaba escurecida y quasi enterrada», habiendo sido instituida como fuente de virtudes, adonde todos viniesen á aprenderlas y tomar luz de ellas. «Fué el maestro Oliva, dice su sobrino Ambrosio de Morales, hombre gravísimo y de singular autoridad, muy celebrado y reverenciado de todos los que le conocieron, y por ella mereció primero ser, en 1524, rector de la Universidad de Salamanca, cargo que no se da sino á hijos de señores, y despues poco ántes que muriese estaba señalado, como es notorio, para ser maestro del rey nuestro señor, que entónces era niño.» Á deshora vino á cortar tantas esperanzas su arrebatada muerte, acaecida en 1533, á la temprana edad de treinta y nueve años. Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca nova* (tomo I, pág. 387, columna segunda), cierra así el elogio de nuestro autor: «*Vir fuit summo loco ac pretio habitus, quibuscum versabatur, doctrinæ, prudentiæ et gravitatis nomine: qua virtutum commendatione promeritus dicitur Philipo II, tunc in sacris paternis constituto litterarum magister destinari, mors tamen cursum fortunæ abrupit, minorem adhuc quadragenario eum jubens e vitâ decedere.*»

Los libros del maestro Oliva quedaron inéditos al tiempo de su muerte. El célebre cronista Ambrosio de Morales, sobrino de Fernan Perez, recogió sus obras y las dispuso para la impresion que se hizo en 1585. Pero ya treinta y seis años ántes habia hecho sudar las prensas complutenses el famoso Diálogo de la dignidad del hombre, encabezando la preciosa coleccion de obras propias y ajenas que, dedicadas á D. Hernando Cortés, Marqués del Valle, descubridor y conquistador de Nueva España, dió á la estampa el jóven toledano Francisco Cervántes Salazar. Salieron á luz con el siguiente título: *Obras que Francisco Cervántes de Salazar ha hecho, glosado y traducido.* «La primera »es un *Diálogo de la dignidad del hombre*, donde por ma»nera de disputa se trata de las grandezas y maravillas que »hay en el hombre, y por el contrario de sus trabajos y mi»serias, comenzado por el maestro Oliva y acabado por »Francisco Cervántes de Salazar. La segunda es el *Apólogo »de la ociosidad y el trabajo*, intitulado *Labricio Portundo*, »donde se trata con maravilloso estilo de los grandes males »de la ociosidad, y por el contrario, de los provechos y bie»nes del trabajo, compuesta por el protonotario Luis Mexía, »glosado y moralizado por Francisco Cervántes de Salazar. »La tercera es la *Introduccion y camino para la sabiduría*, »donde se declara qué cosa sea, y se ponen grandes avisos »para la vida humana, compuesta en latin por el excelente »varon Luis Vives, vuelta en castellano con muchas adicio»nes que al propósito hacía, por Francisco Cervántes de Sa»lazar»; 1 tomo en 4.º Precede al diálogo un discurso de Ambrosio de Morales sobre la lengua castellana, reproducido con adiciones y variantes al frente de las obras de su tio (edicion de 1585). Sirve de introduccion al apólogo de la ociosidad y el trabajo un erudito prefacio del maestro Alejo de Venegas, refundido y acrecentado en 1552 para que precediera á la «moral y muy graciosa» *Historia del Momo*, compuesta por Leon Baptista Alberto Florentin, y trasladada al castellano por Augustin de Almazan (Alcalá de Henares, 1553.—Madrid, 1598). Al fin del *Apólogo* se lee: «A gloria y alabanza de Dios Todopoderoso y de la »Sacratísima Vírgen Santa María, Señora Nuestra, se acaba »la presente obra intitulada *Apólogo de la ociosidad y el »trabajo*, maravillosamente compuesto en alto estilo y gran»de artificio. Es una profunda imaginacion para doctrina, »provecho y gusto del lector, donde hallará grandes secre»tos, así de historias sagradas como profanas y ficciones »poéticas, mucha erudicion de várias ciencias y cosas ge»nerales muy declaradas en philosophía natural, documen»tos muy excelentes en la ethica, moral, política y todo gé»nero de gobernacion, todo muy sábiamente anotado y de»clarado por Francisco Cervántes de Salazar. Imprimíase en »Alcalá de Henares, en casa de Juan de Brocar, en el año »de nuestra salvacion de 1546 años, en el mes de Mayo.» Despues de la *Introduccion y camino para la sabiduría*, última obra contenida en el tomo, se halla una nota del impresor Juan de Brocar, que no merece ser omitida. «Al lector: «Van en este volúmen, christiano lector, tres trata»dos, de los cuales el presente, que se intitula *Introduccion »y camino para la sabiduría*, compúsolo en latin el exce»lente varon, dechado de toda *virtud*, erudicion y bondad, »Joan Ludovico Vives. Traducíolo despues y adicionólo »Francisco Cervántes de Salazar. Esta obra es toda de sen»tencias y conclusiones, llenas de verdad que nos abren el »camino de la sabiduría, en lo que toca particularmente á »cada uno en sus costumbres, donde toda la Ética de los »antiguos y la Theología christiana se hallarán sacadas en »limpio por diversas conclusiones; y cuanto á la conversa»cion con los hombres está muy extensamente declarada la »política y económica, de manera que todos somos en muy »grande cargo al autor que primero la escribió en latin, y á »Francisco Cervántes de Salazar, pues como hombre muy »leido y amador de su nacion la comunicó á los suyos, »expresando cada cosa muy enteramente, guardando como »fiel intérprete la sentencia y palabras de Luis Vives donde »son menester, y como muy ejercitado paraphraste, aña»diendo de nuevo al propósito de cada cosa lo necesario, »todo muy conforme y dependiente. En la impresion se tuvo »miramiento que lo que es de Luis Vives se pone de letra »algo más crecida y lo añadido va de letra y renglones algo »menores, porque de otra manera fuera casi imposible co»nocer la diferencia de lo uno á lo otro, tanta es la similitud »de lo nuevo con lo viejo, tan sutil y delicada la contextura »de lo que Luis Vives escribió y de lo que sobre él añadió »Francisco Cervántes de Salazar. Esta obra, como todas las »demas, se publica para gloria de nuestro señor y general »provecho de la christiana república. Imprimíase en esta »casa de Alcalá, á 18 de Junio, año de nuestra salvacion »de MDXLVI.»

De las obras de Francisco Cervántes de Salazar hizo una bellísima edicion, en 1772, D. Antonio de Sancha (1). Precédela una doctísima advertencia sobre esta nueva impresion, escrita por D. Francisco Cerdá y Rico, que ilustró con notas de escogida y peregrina erudicion el *Diálogo de la dignidad del hombre* y el *Apólogo de la ociosidad y el trabajo*. Añadió el texto latino de la *Introduccion y camino para la sabiduría*, conforme en un todo con la edicion de 1544, corregida y aumentada por el mismo Luis Vives y hecha en Brujas, ciudad de Flándes, y no en Búrgos, como erradamente pensaron el mismo Cerdá y otros bibliófilos. Al pié de las páginas anotó puntualmente las variantes que ofrece el texto de esta edicion cotejada con las demas que se han hecho de este precioso tratado, y especialmente con la de Basilea, 1565, que contiene todas las obras del filósofo valenciano.

Antes de 1546 corrian impresas dos traducciones de piezas dramáticas griegas y latinas, hechas por el maestro Fernan Perez de Oliva. Es tal la rareza de estas primeras ediciones, que se han ocultado á la diligencia de todos nuestros bibliógrafos antiguos y modernos. Sabemos positivamente su existencia por el testimonio irrecusable de Antonio de Morales, en su *Discurso sobre la lengua castellana*. «Para esto se ejercitó primero en trasladar en castellano algunas tragedias y comedias griegas y latinas, *las quales andan ya dos impresas*.» En antiguos índices de la Biblioteca Nacional se cita *La Venganza de Agamenon* (que es la *Electra* de Sófocles) impresa en Sevilla, 1541, en 4.º; pero en tiempo de Cerdá y Rico habia ya desaparecido. Quizá sea la otra *El Anfitrion de Plauto*, que tradujo Fernan Perez durante su residencia en el extranjero, dedicándola á su sobrino Agustin de Oliva. Por su escaso volúmen se hubieran perdido los escritos del Maestro Oliva, impresos ántes de 1585, si su sobrino Antonio de Morales no los hubiese reunido con el mayor esmero y diligencia en coleccion preciosa que dedicó al cardenal D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo. Se comenzó la impresion de estas obras en Salamanca y se acabó en Córdoba por Gabriel Ramos Bejarano, tirándose sólo mil quinientos ejemplares.

Edicion príncipe. *Obras del maestro Fernan Perez de Oliva, con algunas de Ambrosio de Morales, sobrino suyo.* En Córdoba, 1586. (Otros ejemplares dicen, en Salamanca, 1585.) *Colofon.* «Acabóse de imprimir este libro en la muy »noble ciudad de Córdoba, en casa de Gabriel Ramos Beja»rano, impresor de libros, á costa de Francisco Roberto, »mercader de libros. En el mes de Diciembre del año de »MDLXXXV. Síguese esta advertencia: Al lector, Gabriel Ra»mos Bejarano. Este libro se comenzó á imprimir en Sala»manca y despues fué necesario passarlo á Córdova, habién»dose impreso allá no más que hasta el argumento del *Diálo»go de la dignidad del hombre*, en cuatro pliegos. Todo lo »demas se acabó en Córdova. Mas porque en Salamanca no »se imprimieron mas de quinientos, se imprimieron otros mil »enteros en Córdova. Por esto tendrán unos libros diferentes »principios de otros, y podríasse pensar que fuessen dos im»pressiones y no es sino todo una misma, como por lo dicho »se entiende» 4.º, 283 fólios. El privilegio está dado á 19 de Junio de 1584. Estas obras, dechado de la pureza, majestad y energía de la lengua castellana, apta como ninguna para tratar con dignidad y alteza las materias filosóficas, sufrieron, no sabemos por qué, las mutilaciones inquisitoriales, como fácilmente verá quien examine con detencion los antiguos Índices Expurgatorios del Santo Oficio. Esto, unido á la escasez de ejemplares impresos, hizo muy raras las obras del maestro Oliva, hasta que á fines del siglo pasado se levantó la prohibicion, y un bibliófilo, de quien sólo conocemos las iniciales, hizo una curiosa edicion arreglada á la primitiva. Lleva el siguiente título: «*Las Obras del »Maestro Fernan Perez de Oliva, natural de Córdoba, Rector »de la Universidad de Salamanca y cathedrático de Theología »en ella*, y juntamente quince discursos sobre diversas ma»terias, compuestos por su sobrino el célebre Ambrosio de »Morales, cronista del Católico rey D. Felipe II, la *Devisa* »que hizo para el Sr. D. Juan de Austria, la *Tabla de Cebes*, »que trasladó de griego en castellano, con el argumento y »declaracion que hizo della y un discurso del Licenciado »Pedro de Valles sobre el temor de la muerte y deseos de »la vida y representacion de la gloria del cielo. Dirigidas al »Ilustrísimo Señor el Cardenal de Toledo, D. Gaspar de Qui»roga. Dálas á luz en esta segunda edicion D. A. V. C. Con »licencia del Consejo. En Madrid, en la imprenta de Benito »Cano. Año de 1787.» 2 tomos en 8.º con un prólogo del editor. Ambas ediciones contienen un lema latino de Ambrosio de Morales: *Hinc principium, huc refer exitum.* ✝ IHS. *A te Principium, tibi desinet. Dulce mihi nihil esse precor si nomen Jesu dulce absit, cum sit hoc sine dulce nihil.* Dedicatoria. «Al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor el Cardenal »D. Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo, Primado de »las Españas, Chanciller mayor de Castilla, Inquisidor ge»neral en todos los reinos y señoríos del Rey nuestro Señor y de su consejo de Estado, Ambrosio de Morales, Coronista del Rey nuestro Señor, besando humildemente sus Ilustrísimas manos, le ofrece las obras del maestro Oliva, su tio. De Córdova y Marzo de 1582.»

Al lector. Advertencia de Ambrosio de Morales.

*Tituli, quibus Magister Fernandinus Oliva Corduvensis, Gimnasia Salmanticensis Academiæ distinxit et insignivit, cum Rectoribus Academiæ præsset. Anno Domini*, 1529.

Diálogo entre el cardenal Juan Martinez Siliceo, la Arithmética y la Fama, escrito en palabras que son á la vez castellanas y latinas. Lo compuso y publicó el maestro Oliva en París, siendo discípulo del cardenal Silices, al frente del *Tratado de Aritmética* de este último (París, 1518). A su imitacion escribió Ambrosio de Morales una carta á D. Juan de Austria «amonestándole á toda grandeza y animándole »en sus estudios del Latin y suplicando á nuestro Señor por »el buen suceso dellos.» La inserta á continuacion del diálogo de su tio.

MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO.

*(Se continuará.)*

## UNA ESPADA POPULAR.

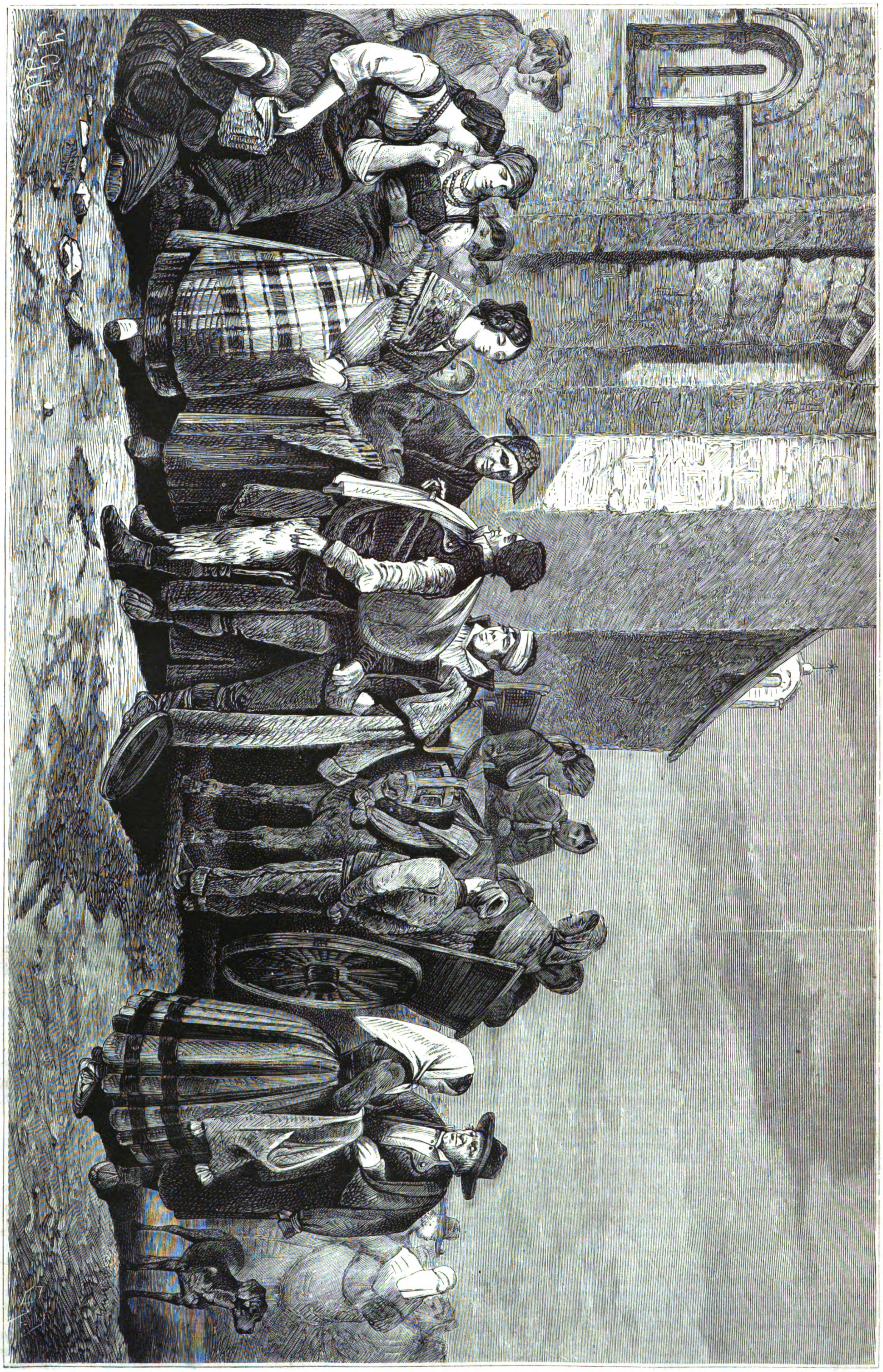
### MEMORIAS SOBRE DON JUAN DE AUSTRIA.

(Continuacion.)

A las turbaciones de Sicilia sucedieron otras más graves en Nápoles, empujadas por la intriga de Francia y Roma. Desde las dos de la tarde del domingo 7 de Julio de 1647, turbas desarrapadas de mujerzuelas y muchachos de vária edad se arremolinaron en torno al palacio de D. Rodrigo Ponce de Leon, duque de Arcos y virey de aquel reino por el monarca de España. Al principio no gritaban más que «*¡Viva Dios, viva el Rey y muera el mal gobierno!*» y como el pretexto del comenzado motin no era otro que el tributo impuesto sobre las frutas, cuando el Virey se asomó á uno de los balcones de palacio á indagar las causas del alboroto, prorumpió la plebe en voces de «*¡Señor, señor, misericordia, misericordia! ¡Quítenos V. E. esta gabela!*» El Virey ofreció quitársela, pero la oleada de la muchedumbre era cada vez mayor; habia comenzado en algunas partes sus venganzas con indómita furia, y cuando se presentó en las calles el mismo Duque de Arcos á calmar en persona la sedicion, tuvo que ampararse de prisa á un convento inmediato, desde donde por puerta secreta se trasportó en silla de manos á encerrarse en Castil-Novo. Púsose al frente de la revuelta Tomás Aniello de Amalfi, conocido con el nombre vulgar de *Masanielo*, y como éste por intercesion del cardenal Filomarino, arzobispo de Nápoles, firmase con el Virey ciertas capitulaciones de paz en 13 de Julio, apoderóse de él el pueblo, matándolo á sus manos, y eligiendo por jefe á don Francisco Toralto di Aragona, príncipe de Massa, con objeto de asaltar aquella fortaleza. Aceptó el príncipe napolitano, con intento de buscar avenencia más sólida entre la plebe y el Virey; pero aquélla, atizada por mil extrañas influencias, tambien vengó con su muerte su infidelidad á la rebelion, en tanto que recibia con grande aplauso y áun acuñaba moneda en su obsequio, al Duque de Guisa, Enrique II de Lorena Elbœuf, que vino expresamente de Roma para dirigir el tumulto. Entre tanto que esto sucedia en Italia, llegada á Madrid la noticia, se fluctuaba entre mil opuestas opiniones acerca de la manera como se ocurriria á tan arriesgado suceso, cuando llegó carta de Nápoles en que se decia terminantemente: «Si S. M. no envia armada real y »con la autoridad del Sr. D. Juan de Austria á ajustar al »pueblo con la nobleza, están los caballeros de manera »que, habiendo perdido sus haciendas, desesperados se darán »al frances, al turco ó al diablo.» Entre los Consejos de Estado é Italia habia grandes diferencias, porque aquel queria se nombrase virey nuevo y éste no. No estaban más acordes entre sí los mismos consejeros de Estado, y se perdia el tiempo en discutir quién sería más idóneo para el

(1) Obras que Francisco Cervántes de Salazar ha hecho, glossado y traducido. *Diálogo de la dignidad del hombre*, por el M. Oliva y por Cervántes. *Apólogo de la ociosidad y el trabajo*, intitulado *Labricio Portundo*, por Luis Mexía, glossado por F. Cervántes. *Introduccion y camino para la sabiduría*, compuesta en latin como va ahora por Juan Luis Vives, vuelta en castellano con muchas adiciones por el mismo Cervántes. Con licencia. En Madrid, por D. Antonio de Sancha, MDCCLXXII.

CERTAMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».

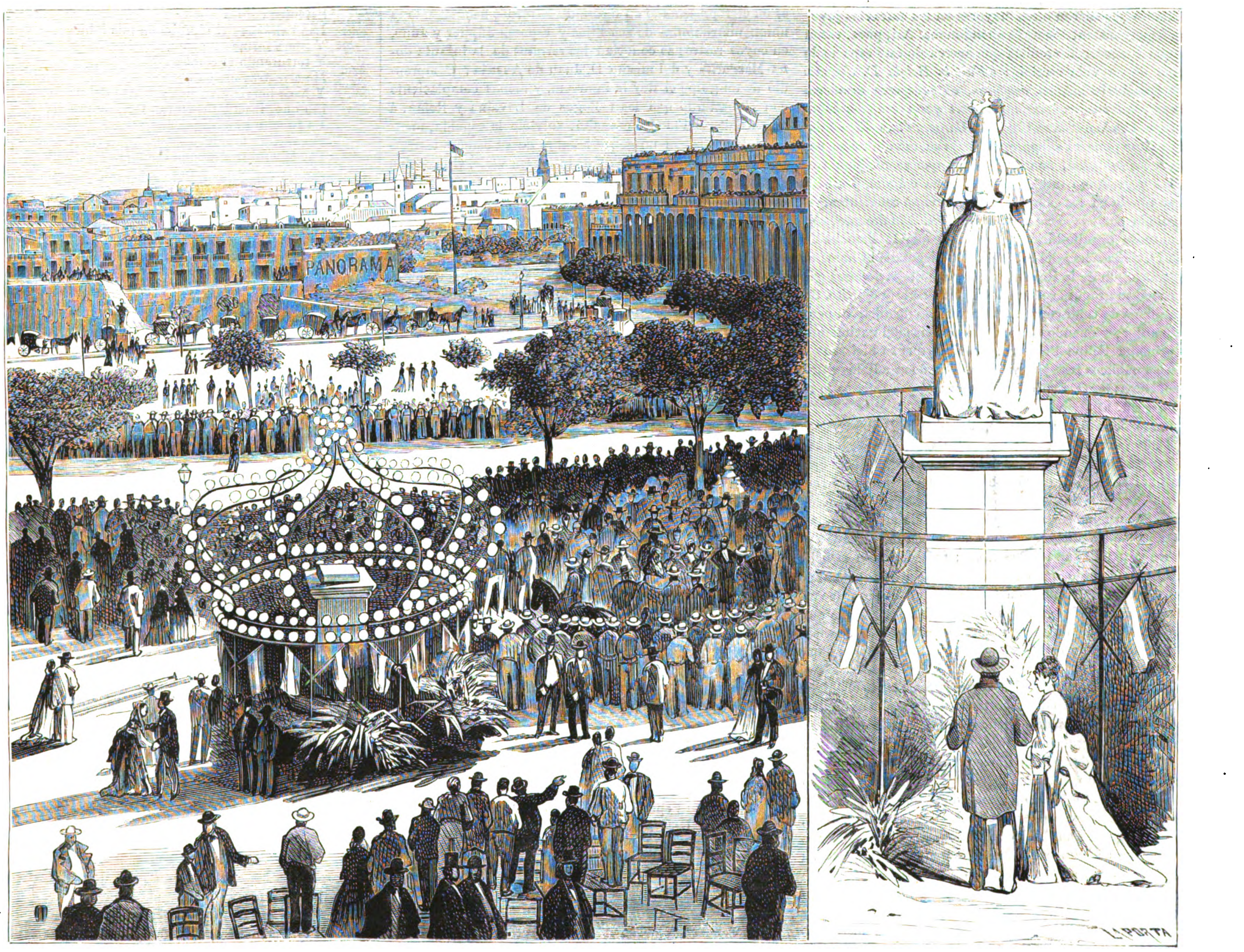


BÚRGOS. — LA FERIA DE LAS CRIADAS EN EL PUEBLO DE VILLARGURA, composicion y dibujo de D. Isidro Gil. — (*Cuarto accésit.*)

caso, si el Marqués de Leganés, si el de Castel-Rodrigo ó el de Monterrey. Al cabo se mandó á D. Juan de Austria que se hiciese á la vela hácia Nápoles, y de Roma se mandó viniese á la misma ciudad el egregio Conde de Oñate, D. Íñigo Velez de Guevara, el mozo, hombre de maduro seso y experto en arduas materias de política y de Estado. Largos eran estos procedimientos, y el peligro de Nápoles inminente; mas por fortuna el ánimo de los revoltosos no estaba ménos desacorde. Francia habia enviado á Italia una armada de 29 vasos de guerra y 5 de fuego; pero cauteloso Mazzarino de que el Duque de Guisa se alzase con la corona de aquel reino, dió órden al almirante de que no le ayudase. Por otra parte, la plebe amotinada se hallaba dividida entre partidarios del Duque de Orleans, Juan Bautista Gaston de Orleans, y partidarios del Papa, que á la sazon era Inocencio X; quiénes proclamaban Rey al Príncipe Tomás de Saboya; quiénes querian una república al ejemplo de la de Génova ó Venecia. Esto fué causa de que al llegar á Nápoles la armada de D. Juan, en Enero de 1648, encontrase divididos y casi en completa enemistad al Duque de Guisa y al caudillo del pueblo Gennaro Annessi, y aunque destituyó al Duque de Arcos con el auxilio del colateral, apresuróse á venir el Conde de Oñate, con 180.000 ducados en metálico que distribuyó al ejército, y con poderes suficientes para poder desplegar al completo los recursos de su energía.

Nápoles se rindió, despues de una ardiente lucha en que quedó prisionero el Duque de Guisa, y tambien á D. Juan se atribuyó el mérito de la victoria; pero pronto la deslustró con actos que relajaron el brillo de su gratitud hácia los que permanecieron leales, y con otras tentativas que indujeron á peores sospechas. Vivia en Nápoles con alto crédito y general veneracion José de Ribera, pintor insigne, conocido con el sobrenombre del *Españoleto*. El pueblo le comparaba con Guido Reni, pero le amaba más que á Guido, y en su estudio se adoctrinaba en el divino arte una numerosa juventud, que sentia el doble estímulo del entusiasmo y de la gloria. Cuando surgieron las revueltas de Masanielo, todos los discípulos de Rivera abrazaron la causa que representaba la emancipacion de los dolores de la patria, y aunque *el Españoleto* era más bien conceptuado italiano que español, él permaneció fiel á la tradicion y á la lealtad debida á España. Despues del triunfo, el amor que todos le profesaban, la popularidad que debia al mérito de sus obras, y sus altas prendas de carácter, le llevaron á presencia de D. Juan de Austria, el cual, algo aficionado á la pintura, ofreció visitar su estudio. ¡Aciaga galantería! En él conoció el bastardo á las dos hijas del pintor, Annica y María Blanca, y concibiendo por ésta una ardiente pasion, que fácilmente trasmitió á la inexperta jóven con el influjo que daban al amante su juventud, el triunfo reciente, la cuna de donde provenia y el esplendor de que se hallaba rodeado, llevó su audacia hasta arrebatarla cruelmente del paterno hogar. Agudísimo fué el dolor del *Españoleto*, que desesperado huyó de Nápoles, para no dejar á la posteridad en su desesperacion la huella de su último suspiro, y el pueblo miró con encono á aquel que pagaba con tanta impiedad la deuda del agradecimiento. Pero no sólo con este acto causó el enojo del Conde de Oñate y de los demas graves ministros que le asistian: inopinadamente llegó á manos de éstos una correspondencia clandestina, por medio de la cual se

ISLA DE CUBA.—COLETO Y LEON, GUERRILLEROS LEALES.




HABANA.—ACTO DE LEVANTAR EL ESTANDARTE REAL EN EL PARQUE DE ISABEL II, Y COLOCACION DE LA ESTATUA DEPUESTA EN 1869.

entendia con los rebeldes al poder de España, y por ella comprendieron que trataba nada ménos que de ponerse al frente de una nueva conmocion, halagado por las promesas que se le hacian, de ser apoyado por la Señoría de Venecia, Roma, las Altezas Serenísimas de Florencia y Parma, los Duques de Módena y Mántua, la república de Génova, la Señoría de Luca, el príncipe soberano de Saboya, el rey de Portugal, la república de Holanda, el mismo emperador y el rey de Francia: es decir, todos los enemigos enmascarados ó descubiertos del poder de España. Oñate escribió á Madrid dando cuenta de lo que sucedia y aconsejaba abrir á aquel señor *una corona como un plato.*

No quiso darse Felipe IV por entendido con su bastardo de la deslealtad de sus pensamientos; pero al momento mandóle venir á la campaña de Cataluña que con éxito sostenia el Marqués de Mortara, D. Francisco de Orozco, con cuyo motivo se encontró en el sitio de Barcelona. Al frente de esta plaza se mantuvo espectante y sin dar grandes pruebas de valor, bien que tratando sólo de reconciliarse con su padre, cuyo enojo le llegó á ser conocido, y tantas artes de lisonja empleó para ello que al cabo logró triunfar de su resentimiento, en ocasion en que Felipe IV tuvo de nuevo necesidad de sus servicios, por la autoridad del nombre que llevaba. Gobernaba los Paises Bajos de Flándes el Archiduque Leopoldo Guillermo, y, lleno de diversos achaques, pidió al Rey con repetidas instancias licencia para retirarse en su obispado de Alemania de la política y las armas. Creyendo el Rey que D. Juan le podria suplir en parte, mandóle inmediatamente embarcarse en Barcelona en las galeras de Génova y tomar el derrotero de Italia, para ir por Milan á aquel gobierno, donde á la sazon servian el Príncipe de Condé, Enrique de Bourbon, el de Ligny, y entre otros ilustres extranjeros el Rey de Inglaterra, Cárlos II, prófugo de su patria, durante el gobierno despótico de Cromwell. Al principio, dejándose conducir de los consejos del Marqués de Caracena, D. Luis Carrillo de Toledo, y de la experiencia del Príncipe de Condé, alcanzó D. Juan el lauro del socorro de Valenciennes, con bastante prestigio de su fama; pero pronto su arrogancia le puso en hostilidad abierta con los que habian de ser sus consejeros, y despues de una campaña de muy vário éxito, por no seguir los acertados dictámenes de aquéllos, ni esperar la llegada de la artillería, sufrió la derrota de las Dunas de Dunquerque, acorralado y batido por el Mariscal de Francia Enrique de la Tour d'Auvergne, Vizconde de la Turenne. Á aquel descalabro sucedieron otros mayores en los extravíos juveniles á que constantemente se abandonaba. Así, pues, razon hay que conceder al cronista que acerca de este espacio de tiempo de su vida escribió: «*Fuit in Belgia D. Joannes initio omnibus admódum aceptus, ob prósperos armarum succesos, quamquam omnis rei bene gesta contribuebatur Principe Condao et marchioni de Caracena.....*» Este mismo escritor pondera despues que bajo su mando no se pagaba á los soldados, áun sabiéndose que se recibian frecuentes y gruesas cantidades de España é Italia, y critica que su tienda en los campamentos estuviese constantemente visitada por *non bona nota mulieribus.* Finalmente, con presuntuoso orgullo hirió al de Condé que le llamaba de burla *D. Juanisimo;* del mismo modo disputaba el lugar al Rey proscripto de la Gran Bretaña y meditaba desaires para los demas grandes señores de aquella córte y ejército. Su terca manía de ceñir corona habia variado de objetivo, pero no de ardor, y cuando llegaron las noticias del nacimiento del príncipe Felipe Próspero, prohibió que se hiciesen en Bruselas públicos festejos, y hacía decir á sus adictos entre los soldados: «*¿Qué más Príncipe que el que tenemos en el Sr. D. Juan?*»

Cuando ocurrió la muerte del Príncipe D. Baltasar Cárlos, D. Juan creyó con toda fe en los vaticinios de los astrólogos de Sicilia, y no quedando á su padre más hijo que la infanta Margarita, elevó consulta á los teólogos de Lovaina y áun á los de Roma preguntándoles si por la conservacion de un reino sería lícito el matrimonio de dos hermanos. Recogió los dictámenes que se le dieron, que fueron muchos y de opiniones encontradas; más como en esto le sobrecogió el enojo que en el Rey causó la derrota de las Dunas, y su confinamiento á Consuegra en castigo de sus faltas, con órden de que no pasase por Madrid, amainó por entónces el humo de sus pasiones, hasta espiar ocasion más propicia. Pudo serlo, en efecto, la campaña de Portugal.

El Duque de Medina de las Torres trabajó tanto el ánimo remiso del Rey en pro de su bastardo, que al cabo se obtuvo le confiase el mando de aquellas armas, con la esperanza de que en Portugal restauraria la reputacion perdida en Flándes. ¡Inútil deseo! En Portugal no trató más que de dividir al ejército, sembrando entre los soldados el fuego de la discordia. Contando siempre de su parte á los italianos, hizo cundir entre ellos que D. Juan no era tal D. Juan, sino el Príncipe Don Baltasar Cárlos, á quien se lloraba muerto, pues segun confesion del Duque de Hijar en su lecho de muerte, siendo niños uno y otro príncipe fueron trocados en la cuna. Los soldados castellanos desmentian esta invencion, que unos hicieron objeto de sus sátiras y epigramas y otros de disputas y reyertas, y un poeta granadino, Pedro de Liévana, que era á la sazon soldado y muy enemigo de D. Juan, hizo algunos años despues el siguiente

SONETO.

Al enredo ideado de ser trocado en la cuna D. Juan de Austria por el Príncipe D. Baltasar Cárlos.

La tramoya de ser D. Juan trocado
Con Baltasar, y ser Borbon infante,
Quiere el bastardo lleven adelante
Por verse Rey de España coronado.
Confidentes asisten á su lado
Para que el pueblo crédulo levante
Bandera con su voz, quede él triunfante
Y el legítimo Cárlos despojado.
Mas todos cuantos son al Rey leales,
Cardenal, confesor, con gran juicio
Desprecian que tan falsa voz se esparza.
Porque D. Juan descubre en truecques tales
Toda la pinta del materno oficio,
Por ser su enredo propio de la farsa.

En estos asuntos perdia el tiempo y las campañas, hasta que en la tercera, teniendo ya estragados los pueblos de Extremadura hasta hacer que por todas partes se murmurase *que era menester perder un reino para recobrar otro*, sufrió nueva y más dolorosa derrota, de la que él mismo salió fugitivo hasta Arronchez, desde donde satisfizo su despecho con escribir contra los soldados castellanos al Rey Felipe una carta de infames vituperios, que causó el efecto contrario del que imaginaba, pues éste, viendo que era cosa punto ménos que imposible meter en cintura á su bastardo, quitóle de nuevo las armas y le recluyó á Consuegra, con ánimo de no hacer en él más experimentos.

Ni áun con tales desaires de la fortuna escarmentó don Juan. Desde que salió del ejército, tres empeños tomó sobre sí con el teson que era propio de su carácter. El de obtener su residencia en Madrid, como la habia disfrutado el Príncipe Filiberto de Saboya; que se le diese asiento en el consejo de Estado y que se tratase de su casamiento. En vano interpuso para este fin con el Rey el influjo de las personas que más pesaban en su aprecio. A todo prestó Felipe sordo oido, ajeno de la sorpresa que entre tanto D. Juan le preparaba desde Consuegra. En efecto: en la primavera de 1665, hallándose el Rey en Aranjuez, recibió carta de su hijo pidiéndole licencia para llegar á besarle la mano y presentarle un lienzo de su propia ingeniatura que se habia atrevido á pintar. Condescendió Felipe á su ruego; ¿pero qué maravilla no le causaria el cuadro en cuestion, al verse en él representado en figura de Saturno, bendiciendo la union matrimonial de sus hijos y esposos Júpiter y Juno, en cuyos rostros se conocian los retratos de la infanta doña Margarita y del mismo D. Juan de Austria? Comprendió de un golpe el Rey la indirecta, y ménos complaciente con el bastardo que los teólogos de Lovaina y Roma, á quienes desde Flándes consultó, volvióle la espalda, mandándole decir con un gentil-hombre de su cámara tornase á su destierro y que nunca más intentára verle. Grande fué el desconcierto de D. Juan con el éxito de su tan trabajada obra; pero no creyó que la entereza del Rey llegára á serle tan severa hasta en el mismo lecho de muerte. Poco despues Felipe, de regreso en Madrid, adoleció gravemente de la enfermedad que le condujo al sepulcro. Don Juan, so pretexto de recibir su bendicion, mas con ánimo de obtener para sí alguna parte en el gobierno de la minoría, se presentó en palacio cuando el padre luchaba con los últimos alientos de la vida. No faltó quien se acercase á la cama del moribundo con la noticia de que D. Juan esperaba en la antesala; pero el Rey le despidió bruscamente diciendo: *Decidle que se vuelva, que se vuelva á Consuegra.*

JUAN P. DE GUZMAN.

*(Se continuará.)*

## PARA EL ÁLBUM

DE UNA DAMA EXTRANJERA.

En alta mar se encuentran dos navíos,
Y el pabellon izando,
Se detienen, se miran, y se alejan
¡Ay! ¡para siempre acaso!

Así en el mar revuelto de la vida
Tú y yo nos encontramos,
Y cambiando un saludo, proseguimos
Tú al puerto, yo al naufragio!

MANUEL DEL PALACIO.

## LOS DOS EPITAFIOS.

Al cementerio ayer fuí,
Y en dos túmulos cercanos,
Donde yacen dos hermanos,
Estos renglones leí:
«Aquí reposa,—decia
El epitafio primero,—
Uno que, rico banquero,
En la opulencia vivia.
La suerte le arrebató
Su fortuna en un momento,
Y él, al triste pensamiento
De la pobreza, murió.»
«Aquí reposa,—decia
El epitafio segundo,—
Uno que en dolor profundo
Y de limosna vivia.
La suerte le convirtió
De mendigo en opulento,
Y él, al triste pensamiento
De la riqueza, murió.»
Así, el uno al otro junto,
Los epitafios leí,
Y desde entónces, así
A mi razon le pregunto:
«Puesto que mata un pesar
Lo mismo que una alegría,
¿He de reir todo el dia?
¿Todo el dia he de llorar?»
Y es tan grande mi insistencia
En preguntarlo, que suelo
Figurarme que esto el cielo
Me responde en la conciencia:
«Aparéjate á reir
Cuando empieces á llorar;
Cuando empieces á gozar,
Aparéjate á sufrir.
Porque es rápido el vaiven
De tu mundo, y sempiterno.....
En él, pertinaz y eterno,
Sólo existe un punto: EL BIEN.»

MANUEL CORCHADO.

## LA ORACION.

Siguiendo su carrera majestuosa
Se esconde el sol tras el lejano monte,
Y en cambiantes de púrpura y de rosa
Se tiñe el horizonte;
Tropel de nubes densas
De grana y de topacio,
Ocultan con su velo las inmensas
Estrellas que tachonan el espacio;
Por el jiron que se abre refulgente
Entre una y otra nube,
Antes que el crudo cierzo las reuna,
Pasa tímidamente,
Dando pálida luz al puro ambiente,
Un débil rayo de la casta luna.

¡Nada turba la noche majestuosa!
¡Todo es silencio y calma!
Naturaleza próvida reposa,
Y en tanto tormentosa
Ruge la tempestad dentro del alma.

Un pensamiento impío,
Acariciado por mi mente loca,
Me sepulta en funesto desvarío,
Y dando á la razon torpes agravios,
Satánico coloca
Las palabras del réprobo en mis labios;
Y toma forma, y crece,
Y torturando el corazon deshecho,
Me arrastra, me enloquece
Y hace hervir un volcan dentro del pecho,
Sin que, insensato, en tan terrible prueba
La fe en mi auxilio acuda,
Un vértigo me lleva
Por el erial desierto de la duda.

Quiero vencerle; influjo soberano
Ejerce sobre mí ¡cruel tormento!
Lucho, vuelvo á luchar ¡todo es en vano!
¡Es más fuerte que yo mi pensamiento!

. . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . .

¿Qué delirio seráfico me acosa
Que áun pienso en el mañana
Y huye de mí la duda pavorosa?
Un misterio fatal, indefinido,
Que mi razon tan torpe como vana
A comprender no acierta,
Me hace oir el tañido
De lúgubre campana,
Y del letal marasmo me despierta.

¡Es la oracion! Y llena el ancho ambiente
Con su eco religioso:
Pavura y soledad el alma siente
En tan terrible extremo,
Que ese acento sencillo y majestuoso
Es la voz del Señor Omnipotente
Que vá á sellar los labios del blasfemo.
¡Perdon! ¡Perdon si en loco desvarío
Acarició mi mente
Un pensamiento impío!
Yo me postro en tu altar, Señor, de hinojos,
Llena el alma de fe pura y ardiente
Y arrasados en lágrimas los ojos.
Perdona mi demencia
Y mi loco extravío:
No apagada la voz de mi conciencia
Por huracan bravío,
Yo admiro tu clemencia,
Yo respeto, Señor, tu omnipotencia,
¡Yo creo en tí, Dios mio!

EUSEBIO SIERRA.

## BIBLIOGRAFIA.

LA ESTAFETA DE PALACIO,

POR

D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

*La Estafeta de Palacio* del erudito escritor Sr. Bermejo es no sólo una historia, sino un libro de meditacion y estudio, que da en qué pensar al ánimo atento, seguro de llegar á esta cierta conclusion: «las revoluciones las engendran torpes ideas y las llevan á cabo osados aventureros, ánimos en quienes no caben las generosas ideas de lo

bueno y de lo santo, y corazones ansiosos de rendir culto nefando á la ambicion, que enloquece á las olvidadas medianías.»

Difícil es compendiar en breves líneas y dentro de los reducidos límites de un solo artículo bibliográfico las bellezas de una obra y el mérito de un libro destinado á servir de imperecedero monumento á la lealtad de pocos y á la soberbia de los más.

Período largo y de suyo espinoso y difícil es el que con hábil y maestra pluma ha sabido trazar bajo espíritu de rectitud é imparcialidad histórica, al par que con agradable amenidad, el autor de *La Estafeta de Palacio*. Si es indisputable que á toda obra literaria han de acompañarle las dotes de las galas y de la novedad como inseparables cualidades que la destinen á vivir vida larga y próspera en la memoria de las generaciones, es en verdad innegable que el sabor clásico de la obra que atentamente acabamos de leer y el desarrollo histórico de época tan azarosa como la que abarca en su meditado plan, no pasará como tantas otras producciones de un dia, ántes bien será conocido tesoro donde la ciencia en general, y singularmente la política, acudan á consultar así hoy como en lo porvenir.

Es por demas triste que en nuestra patria ni los diarios políticos llenen el lugar de las antiguas crónicas, ni á la severa ó superficial relacion de éstas se haya seguido la corriente de otros pueblos dados extremadamente á las *Memorias*, obras fútiles las unas, más estimables las otras, siquiera por servir de fácil y metódica indagacion de ricas y auténticas fuentes.

No habrá sido pequeña parte á los grandes esfuerzos que el autor de *La Estafeta de Palacio* ha necesitado llevar á cabo esta falta de obras sobre los sucesos contemporáneos, ni es tampoco observacion que la crítica puede pasar en silencio, dado caso que si no es la primera de las Memorias contemporáneas es sin disputa la primera historia.

Ni los periódicos son fuentes de verdad histórica, como ya escribió el inmortal Bálmes, ni el erudito Marqués de Miraflores, ni Lafuente, ni Amat, ni Alarcon, ni otros diligentes escritores ofrecen más que relaciones sobre asuntos determinados y sucesos especiales, siendo empresa nueva para el Sr. Bermejo la de relatar en ordenado método tantos y tan variados acontecimientos como las falsas ideas han preparado, alentado la pasion de todos los partidos y llevado á cabo los nuevos pretorianos.

Abarca *La Estafeta de Palacio* el desarrollo de la edad moderna en España, que no otro sentido es el que desenvuelven las páginas primeras del tomo I, como para enlazar en vastas y atrevidas generalizaciones los sucesos de pasados siglos con los hechos del presente; y halo, en verdad, conseguido el erudito autor, dando señaladas pruebas de ser conocedor de nuestra historia.

Nada más cierto que para abarcar con mirada segura los males del presente sea necesario indagar los orígenes y causas de aquéllos, como acertadamente lo ha hecho el señor Bermejo, ántes de colocarse en el momento histórico de su concreto pensamiento en los dias de D.ª Isabel II, la más infortunada de las reinas inocentes.

Redactada la obra en forma epistolar y dirigida al representante del poder de hecho, entronizado á la sazon bajo el príncipe italiano D. Amadeo de Saboya, reune á la gravedad del asunto la amenidad de la forma, y no se oculta, ántes se revela en cada página, el espíritu digno del autor, que ni deja de censurar al poderoso ni de elogiar al caido.

Obra de misterioso sentido para el príncipe italiano, no podria descubrir en sus páginas sino el fondo de la horrible duda que inspiran los sucesos en ella relatados; de una parte la revolucion engendrando todo lo que es suyo, el desórden, la irreligion y la bancarota; de otra parte ese cúmulo de desventuras clamando por el dia de la restauracion.

¡Quién sabe si meditando en silencioso retiro el demo-crático Monarca sobre ciertas ideas de *La Estafeta de Palacio* confirmaria alguna resolucion irrevocable!

Las ideas, más poderosas siempre que el imperio de la fuerza, no obtienen ruidosas aclamaciones, pero son á las veces sus triunfos más eficaces que los de aquélla.

¡Quién sabe, repetimos, lo que podria en el ánimo del Monarca la exposicion de la verdad, sin adulacion y sin temor!

Al dar el último adios á la monarquía saboyana, el señor Bermejo, con lógico criterio, trazaba el cuadro del porvenir de tal suerte, y son tales la verdad y exactitud que en sus páginas se revelan, que bien merecerian llevar por título algunas de sus cartas, Memorias de *ultra tumba*, de aquella efímera monarquía democrática, verdadero sarcasmo de la monarquía y cuna monárquica de la república.

Presagiando, pues, así el erudito autor como el diligente editor la inevitable caida de aquel poder, aparece dedicado el tomo III de *La Estafeta de Palacio* á S. A. el Príncipe de Astúrias D. Alfonso de Borbon, con tanta oportunidad y acierto, que apénas ha alcanzado el tiempo para narrar los sucesos desde los aciagos dias del federalismo anárquico hasta el momento de la proclamacion de D. Alfonso XII.

Pocos libros ofrecerán al jóven Monarca tan sana doctrina católica, ejemplos tan vivos y elocuentes y principios tan elevados del difícil arte de gobernar como *La Estafeta* del Sr. Bermejo; libro ademas inspirado en la honradez de un escritor modesto, que no tuvo por fin adular á un rey, sino enseñar preciosas lecciones de saber y de experiencia á un príncipe desgraciado.

Leccion es por demas elocuente la metódica y viva reseña de un reinado como el de D.ª Isabel II, lleno de espinosas contrariedades y plagado de ambiciones injustificadas, en el cual jamas llegaron á término las nobles aspiraciones del corazon más magnánimo, ni sus leales y más respetados consejeros lograron realizar la deseada armonía entre la libertad y el órden, la religion y la Monarquía constitucional, por la ambicion de los unos, la impaciencia de los otros y la falta de hábitos políticos en los más.

Tan variados como extraordinarios sucesos hallan un desarrollo que admira, en la obra del Sr. Bermejo, resplandeciendo en todo el pensamiento filosófico del autor, que no en mera relacion, sino con pensada y profunda frase va analizando uno por uno los hechos más notables, como quien se inspira para escarmentar con sus lecciones á los oligarcas de todos los matices, y alentar á la vez á los pocos buenos, que ni impacientes ni desesperanzados confiaban en la seguridad de la restauracion.

Cuando en lo porvenir sea necesario volver á trazar la historia contemporánea, será indispensable consultar en primer término esta obra, y cuando de nuevo la soberbia y la ambicion, que no sosiegan jamas, intenten criminales propósitos, las páginas de *La Estafeta de Palacio* enseñarán al pueblo como se va siempre á la tiranía por el camino de la demagogia, y cómo los oligarcas de ayer, cual los de siempre, no tienen en estimada herencia para la plebe, sino palabras de adulacion y hechos de despotismo; como á su vez la autoridad y la religion son los únicos ángeles tutelares de los pequeños y de los grandes.

Si son debidos en puridad de justicia merecidos elogios á la obra del Sr. Bermejo, por lo que atañe á su plan y exposicion, no ménos justos los alcanza por su correcto estilo. Recuerda su lectura la rica habla de Cervántes, y muéstrase digno rival, en más de un pasaje, del ilustre Fajardo en sus *Empresas políticas*, y del clásico Rivadeneira en su *Príncipe Cristiano.*

Conocidas son de la inmensa mayoría de nuestros lectores las excelentes condiciones materiales de la obra, para que hayamos menester elogiar la impresion, grabados, papel y precios económicos con que ha sabido dar á luz el inteligente y activo editor D. Roque Labajos *La Estafeta de Palacio.*

NICOLÁS MARÍA SERRANO.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Progresos industriales** (1875), por D. Gumersindo Vicuña, ingeniero y catedrático de la Universidad de Madrid.— Esta interesante obra, asequible á profanos, escrita elementalmente y sin términos pedantescos, contiene un prólogo, nueve curiosos artículos acerca de los más importantes adelantos de la industria, y seis cartas que tratan del porvenir de la industria española. Consta de VIII-320 páginas en 8.°, y se vende á 8 reales en Madrid y 10 para provincias en las principales librerías y dirigiéndose á los editores Sres. Medina y Navarro (Rubio, 25).

**M. Dupont**, por Paul de Kock. — Este nuevo libro, uno de los más originales y característicos del popular escritor frances, forma el volúmen 28.° de la *Biblioteca festiva* que publican los laboriosos editores Sres. Medina y Navarro. Precio: 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, en las principales librerías, ó haciendo el pedido á la Administracion de dicha *Biblioteca* (Rubio, 25).

**Bolivia**, apuntes geográficos, estadísticos, de costumbres, descriptivos é históricos, por D. José Domingo Cortés, ex-director general de las Bibliotecas de Bolivia. (París, tip. Lahure, 1875.) Esta obrita, no obstante sus pequeñas dimensiones (168 páginas en 8.°), contiene todos cuantos datos puedan desearse acerca de la república de Bolivia, ordenados con excelente método. Su autor, el Sr. D. José Domingo Cortés, es uno de los publicistas más distinguidos de América, pues en el espacio de trece años ha dado á la luz pública más de quince obras históricas, filosóficas y literarias, y actualmente está publicando un importante *Diccionario biográfico americano* y otras notables. Se vende á módico precio en las principales librerías de América.

**Arte de hacer vinos.** Manual teórico-práctico del arte de cultivar las viñas, por D. Nicolás de Bustamante. (Barcelona, 1875.—D. Manuel Saurí, editor.) — Esta curiosa obra, de 232 páginas en 4.°, ilustrada con láminas, contiene datos para el cultivo y abono de las tierras; eleccion y plantacion de las cepas, sus enfermedades y modo de curarlas; trata de la poda y cava, del modo de hacer el vino natural y artificial, de la manera de mejorarlo, etc. — Véndese en las principales librerías de Barcelona al precio de 12 rs., y 14 fuera.

**Las ordenanzas de aduanas**, adicionadas con todos los decretos y circulares publicados por el Ministerio de Hacienda y Direccion general de Aduanas hasta 1.° de Febrero de 1875. Por D. A. C. de M. — (Barcelona, 1875.) — Esta coleccion que forma un folleto de 152 págs. en 4.°, á dos columnas, es el tomo primero de una *Biblioteca legal, marítima y mercantil* que ha empezado á publicarse en la capital del Principado catalan. Se halla en Barcelona, en las principales librerías, al precio de 20 rs.— Pedidos al Administrador, calle de Santa Mónica, número 2 (*bis*), pral.

**El Mar**, por J. Michelet, traduccion de D. Mariano Blanch. —Con esta interesante obra, una de las mejores producciones literarias de aquel popular historiador y filósofo frances, ha inaugurado el editor barcelonés Sr. Llordachs la publicacion de una *Biblioteca selecta*, que deseamos obtenga buen éxito. Forma un bello tomo de VIII-336 páginas, y se vende al precio de 10 rs. ejemplar en la librería del editor (Barcelona, plaza de San Sebastian, 5). Tambien puede adquirirse en Madrid, librerías de los Sres. Lopez (Cármen, 13) y Jubera (Bola, 3).

**El Mentor de las familias**, máximas y reflexiones que para el gobierno de la vida humana ha escrito D. Juan Juseu y Castanera, catedrático de derecho canónico en la Universidad de Valencia. — Un tomito de 352 páginas que se vende al precio de 8 rs. en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1) y de 10 rs. en las principales de la Península.

E. M. DE V.

## RECTIFICACION.

El Sr. D. Evaristo de Churruca, ingeniero de Caminos Canales y Puertos, que proyectó la iglesia de Guayama (Puerto-Rico) y dirigió las obras de la misma desde 1870 hasta Enero de 1873, nos ha remitido una atenta carta para rectificar cierta errata material (comprensible á primera vista) que se deslizó en la pág. 99 de LA ILUSTRACION, al tratar de dicho templo y segun la cual el importe de la construccion y mejoras del edificio se hacia elevar á 900.000 pesos, en vez de 90.000, como nuestro corresponsal escribia en sus apuntes. Opina el Sr. Churruca que el coste total de las expresadas obras no es probable haya llegado á la décima parte de la considerable suma primeramente indicada, si bien no puede precisar con exactitud la cifra, porque la administracion de aquellas estaba á cargo de una Junta delegada del Municipio, y con entera independencia de la facultativa.

Tambien consigna el Sr. Churruca que las obras arruinadas en 1860, se llevaron á cabo muchos años ántes de que se creára la Inspeccion general de Obras públicas de la Isla, con personal del Cuerpo de Ingenieros de Caminos; que á su título de Ingeniero de dicho Cuerpo no reune el de Arquitecto, y que el ayudante de Obras Públicas D. Antonio Alonso y Herrero, residente en Guayama, tuvo gran parte y cooperó eficazmente al mejor resultado de la construccion de la nueva iglesia.

## ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Sres. Suscritores que, al hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, acompañen siempre una de las fajas impresas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud; y si la reclamacion se hiciere por medio de tarjeta postal, deben expresar claramente el *número* que tenga la respectiva faja, toda vez que no es posible entónces agregar ésta, á la tarjeta.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores abonados que siempre que noten la falta de algun número hagan la peticion de él dentro del plazo de un mes, como máximo, y les será servido grátis; porque la Empresa, en vista de las continuadas faltas que en Correos se cometen, ha dispuesto hacer imprimir una cantidad dada de ejemplares con destino exclusivamente á este objeto.

Las reclamaciones que se hagan fuera del término mencionado no podrán ser atendibles sin que acompañe al pedido el importe del número ó números que se soliciten.

Por este medio los Sres. Suscritores pueden tener la seguridad de considerar siempre completa su coleccion, pues la Empresa es la que se impone el sacrificio de duplicar gratuitamente las faltas originadas en el servicio de Correos.

Al mismo tiempo se hace presente que se dará cuenta al Sr. Director general de Comunicaciones del punto en donde ocurran las faltas, para que se imponga el correctivo necesario á los que aparecieren responsables.

EL ADMINISTRADOR.

# ANUNCIOS.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad; da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

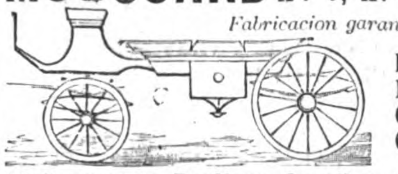
# AGUA DIVINA
## E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.
**JABON DE LACTEINA** para el tocador.
**OLEOCOME** para la hermosura de los cabellos.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

**MOUSSARD** CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS
Ac. 7, Ave des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.
*Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.*



| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landò | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4 | .... | 3,400 | 4,000 |

Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.

PAPEL HIERATICO
El **nec plus ultra** del papel inglés, está fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, e verdadero arbol del papel del Japon. Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES
Plegaderas
Artículos de lujo
Perfumería
CEPILLOS
Guantes
ETC., ETC.
Almacen de Papel
OBJETOS DE FANTASIA

PAPIER HIÉRATIQUE
LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS

Broussonetia Papyrifera
Marque de Fabrique
JONES PARIS
SEUL FABRICANT
23 Bd DES CAPUCINES
EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL
REGISTERED DÉPOSÉ

TIMBRES EN COLORES
Grabados
MONOGRAMOS
CIFRAS
Escudos de Armas etc. hechos por los mas distinguidos artistas.
TARGETAS

GEMELOS
de Voiglander's para corridas y teatros.
Porta-Monedas
Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.
Maletas pequeñas de cuero muy fuertes.
Cajas para la correspondencia mas urgente.
CARTERAS
y un gran surtido de
ARTICULOS DE CUERO

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS
LECHE DE IRIS L. T. PIVER
UNICA REVESTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez

L. T. PIVER PARIS
A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA
PARIS
10, Boulevard de Strasbourg, 10.
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

Frasco: 5 fr. Frasco 5 fr.
CUTIS DEL ROSTRO
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANCHAS ROJAS
ARRUGAS
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso.
Paris, CANDÈS Bd St-Denis, 26.

JABON REAL DE THRIDACE
Inventado por VIOLET Perfumista en Paris
Es el unico recomendado por las Celebridades medicales para la Hygiene, la Suavidad y la Frescura de la piel.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

*PRODUCTOS ESPECIALES*
*á las Violetas de Parma*
*de la casa*
*E. PINAUD et MEYER,*
*Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.*

**Jabon dulcificado.**
**Esencia para el pañuelo.**
**Polvo de arroz.**
**Agua de toilette.—Saquitos.**
**Pomada destilada.**

30, *Boul. des Italiens.* — 12, *Boul. Poissonnière.*
53, *B. Richelieu.* — 37, *Boul. de Strasbourg.*
*Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
PARA LOS CABELLOS BLANCOS.
ORIZALINE
DEL DOCTOR
James SMITHSON
Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.
PARIS 207 RUE ST HONORÉ
207 rue St HONORÉ. PARIS
L. LEGRAND
Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni antes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.
*La caja completa 6 fr.*
Casa L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerías de América.

**MALLE-GLACIÈRE**
cuyo precio es de 110 francos, y el peso de 32 kilog. es sin ninguna duda el único aparato completo que puede producir instantáneamente durante muchos años y sin ningun peligro, montones de hielo á razon de 5 céntimos el kilóg.

**SONDA BARREDERA** para sondear el fondo del mar y recoger todos los objetos adheridos á él.

**CEBOS Y APARATOS AIRHIDRICOS** para dar fuego instantáneamente á las minas y á los torpedos á cualquiera distancia que se hallen, sin necesidad de la electricidad.

**J.-B. TOSELLI**, antiguo oficial de ingenieros
213, Rue Lafayette, en Paris.

EXPOSICION BÉTICO-EXTREMEÑA DE 1874,
Medalla de premio y mencion honorífica.

| BELLEZA NATURAL. | BELLEZA EXTREMA. | BELLEZA PERFECTA. |
|---|---|---|
| Azucenas y glicerina Cold-Cream | El Secreto de Lais, extracto de azucenas. | Azucerina, Polvo de Flora. |
| LLOFRIU, INVENTOR. | LLOFRIU, INVENTOR. | LLOFRIU, INVENTOR. |
| Higiene, conservacion, dulzura á la tez. | Blanco (natural), tónico y astríptico á la tez. | Frescura, Aterciopelado, brillo juvenil á la tez. |
| **La caja 3 pesetas.** | **El frasco 5 pesetas.** | **La caja 5 pesetas.** |

PASTA PECTORAL Y JARABE
DE
NAFÉ de DELANGRENIER
PARIS, 26, rue Richelieu.
**50** Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su **superioridad** sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la **tos**, el *asma*, la **gripe**, *coqueluche (ó tos ferina)*, **bronquites**, *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones.*)
*Depósitos* en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

**OPRESIONES ASMA NEVRALGIAS.**
TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.
FUMIGATEUR PECTORAL ESPIC — CIGARETTES ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma*: J. ESPIC.)
**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.**
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

ENCRE-POUDRE-EWIG
PARIS
10, RUE TAITBOUT, 10
POLVO DE TINTA-EWIG

Para hacer por si mismo instantáneamente, por medio de una simple disolucion en agua fria *una tinta límpida*, negra, y con la ventaja de no oxidar las plumas ni de manchar las telas; esta tinta se renueva continuamente en el tintero, adiccionando un poco de agua, hasta al completo agotamiento del producto. Por consiguiente es mas barata que ninguna otra. Indispensable en los paises cálidos.

*Venta al por mayor A. T. EWIG, 10, rue Taitbout, Paris.*

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los señores corresponsales de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

LA MIGNONE.

Llamamos la atencion de los lectores hácia esta nueva máquina de coser, Á NAVETTE POINT INDÉCOUSABLE, para las familias, establecimientos de confeccion, costureras, etc. Ella realiza un progreso inmenso, y siendo su precio 150 francos, es de una perfeccion tal, que su uso resulta siempre fácil, duradero y ventajoso.

AVISO Á LOS SEÑORES COMPRADORES.

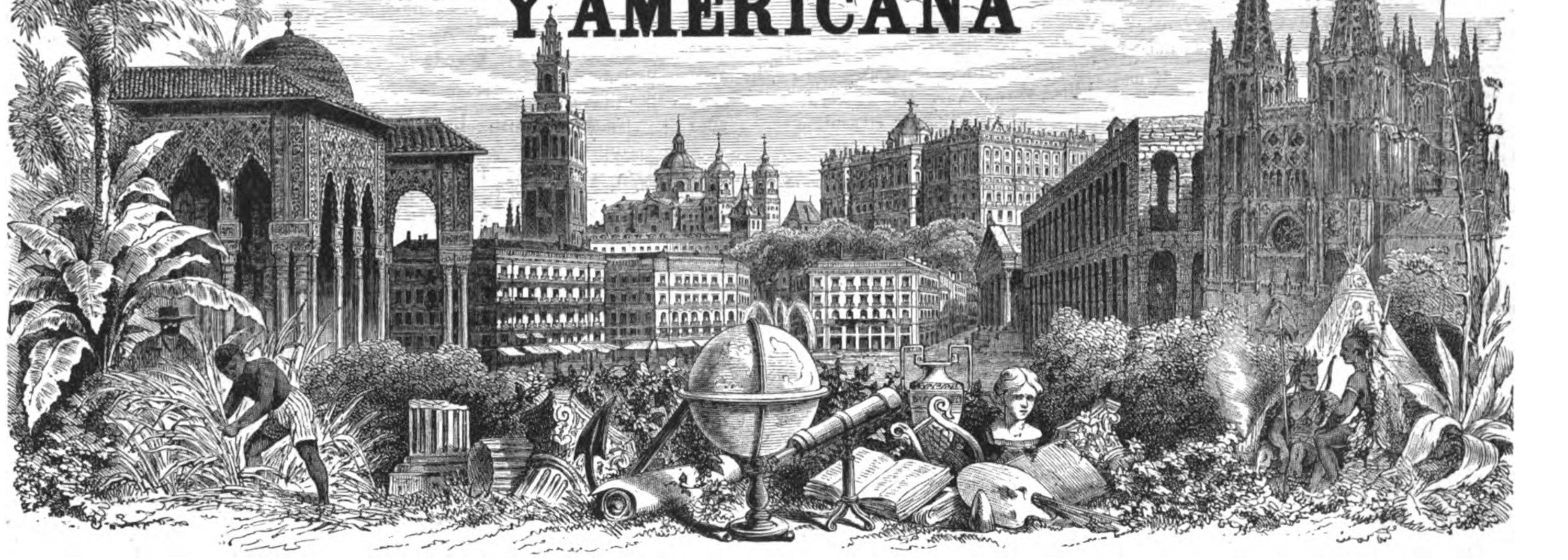
No hay ninguna exageracion en este anuncio, y los señores compradores y comisionistas á quienes se hagan por otra parte condiciones especiales, pueden estar seguros de que sólo tendrán motivos para felicitarse por todos conceptos si dirigen los pedidos al

SOLO FABRICANTE PROPIETARIO,
ESCANDE, 3, *rue Greneta, en Paris.*

ZAPATERO PARA SEÑORAS
JOUVENOT
165, RUE ST HONORÉ PARIS
AL HACER EL PRIMER PEDIDO, ENVÍESE UNA BOTINA YA USADA.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra).

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid........ | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias...... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. X.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Marzo de 1875.

**PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.




## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.—La infanta D.ª Isabel.—Su llegada á Madrid.—El Duque de la Torre en Palacio.—Los constitucionales y sus disidencias.—Nuevas recepciones diplomáticas.—El discurso del Ministro de los Estados-Unidos.—La crísis ministerial en Francia.—Candor de Mac-Mahon.—Recuerdo de Caussidiére.—Los principios conservadores.—La nota del *Diario Oficial* frances.—El nuevo Gabinete.—Su programa.—Ojeada á Alemania.—La cuestion religiosa.—El Papa y Bismarck.—La *Mi-Caréme* en París.—La Reina de las lavanderas.

Ya se halla entre nosotros la augusta hermana de S. M. el Rey: ya ha vuelto á España y al palacio de sus mayores la jóven y esclarecida Princesa que torna á ser heredera inmediata de la corona.

Dotada de insignes cualidades de discrecion y virtud, interesante por la serie de inmerecidas desgracias que en temprana edad la han afligido, no hay quien no haya mirado con satisfaccion su regreso al suelo patrio; no hay quien no haga votos por su ventura y prosperidad.

Á pesar de que su entrada se verificó sin aparato alguno, á pesar de que no se habian designado siquiera las calles que atravesaria S. A. desde la estacion del Mediodía al régio alcázar, aguardábala en todas partes numeroso gentío, que al divisarla prorumpió en cariñosas aclamaciones.

Los salones de Palacio estaban llenos tambien de ilustres y elevados personajes, de damas no ménos distinguidas, que habian acudido á felicitar á la noble Condesa de Girgenti.

Inútil es expresar, siendo tan sabido el afecto que profesa á su excelsa hermana, la alegría con que Alfonso XII la ha visto nuevamente junto á sí. Ella será, no solamente su mejor compañera, sino su consuelo y su guía; pues ademas de ser superior en edad al Monarca, la escuela del infortunio la ha proporcionado, aunque triste, grande y provechosa experiencia.

⁂

Otro acontecimiento de distinta índole, pero que no carece de importancia política, tuvo lugar al dia siguiente al de la llegada de S. A.

El Duque de la Torre, quien, —segun recordarán los lectores, —marchó á Francia en los momentos de la proclamacion del Rey, permaneció allí poco más de un mes; despues volvió á España, cruzó rápidamente Madrid, y fué á instalarse en sus posesiones de la Granja, ó sea del Real Sitio de San Ildefonso, sólo acompañado de sus ayudantes de campo los brigadieres O'Lauwlor y Marqués de Ahumada;—el Duque de la Torre, decíamos, vino inopinadamente á la córte el domingo 7 por la noche, solicitó audiencia de S. M. á la mañana siguiente, y siéndole concedida, se presentó más tarde en la régia Cámara á ofrecer al Rey el homenaje de su respeto y adhesion.

La entrevista, segun los periódicos, fué afectuosa y cordial, durando próximamente media hora: el general Serrano pasó despues al cuarto de la Infanta Isabel, con objeto de saludar á S. A., y tambien se detuvo en él algunos minutos.

El Duque de la Torre ha ocupado posiciones tan elevadas en nuestro país, ha influido tanto

EXCMO. SR. D. GABRIEL GARCÍA Y TASSARA, POETA Y DIPLOMÁTICO.
(† en Madrid el 14 de Febrero.)

y tan poderosamente en sus destinos, que el paso que acaba de dar, tras largas y maduras meditaciones sin duda alguna, no podrá ménos de producir grandes y trascendentales resultados.

El primero es ya el movimiento de descomposicion que se nota en el partido llamado constitucional, ó sea revolucionario conservador, de que fué jefe militar el antiguo Regente del Reino.

*La Iberia* era en la prensa el órgano de sus doctrinas, y un nuevo diario—*La Patria*—ha venido recientemente á disputarle la representacion de él, declarándose dinástico desde su primer número, y defendiendo sin descanso la conveniencia de seguir todos el ejemplo del Duque de la Torre.

⁂

La polémica entre los sostenedores de distintas ideas es curiosa é interesante, y ha dado ya su fruto.

Tres constitucionales importantes, y los tres ex-ministros de la Reina Isabel y del Rey Amadeo — los Sres. Fernandez de la Hoz, Candau y Groizard, —dirigieron una carta al último Presidente del Consejo de Ministros, que lo es tambien de la Junta directiva del partido constitucional, á fin de que citase á aquella á reunion extraordinaria para discutir la conveniencia y oportunidad de reconocer la legalidad vigente, ó lo que es igual, el trono de Alfonso XII.

El Sr. Sagasta no ha sido de la misma opinion de sus amigos y correligionarios, y observando la conducta de *La Iberia*, de que es propietario é inspirador, ha alegado razones especiales para no efectuar la convocacion que se le pedia.

En este estado se halla el asunto en el momento en que escribimos; pero ¿no les parece á los lectores que marcha decididamente á una conclusion satisfactoria?

Satisfactoria, sí, porque debe serlo para los buenos españoles cuanto robustezca y consolide el trono recien restaurado; cuanto propenda á hacer desaparecer las divisiones entre monárquicos; por último, cuanto pueda contribuir á la terminacion de la impía guerra que nos desangra en el interior y que en el exterior nos deshonra.

⁂

Despues de los consignados, los únicos sucesos dignos de especial mencion entre los ocurridos recientemente son la presentacion á S. M. de los representantes de los Estados-Unidos de América y de Holanda.

Pocas veces hemos escuchado en tales ceremonias, graves y frias de suyo, un lenguaje tan expresivo, tan cordial, tan afectuoso como el usado por el honorable Mister Caleb Cushing.

Un monárquico podria aceptarlo sin inconveniente; en boca de un republicano es mucho más plausible y significativo.

La respuesta de S. M. fué igualmente calorosa, habiendo producido esta recepcion en el público un efecto grato y lisonjero, porque parece el anuncio, el preludio de que en adelante la poderosa república del pabellon estrellado adoptará una política simpática y favorable á España.

¡Dios quiera que tales esperanzas se realicen, y que veamos pronto el término de esa otra lucha, más antigua y no ménos sangrienta que la del Norte, que empobrece y devasta el más rico floron de la corona de España: la perla de las Antillas!

⁂

Por fin ha concluido la larga, la peligrosa, la difícil crísis ministerial, que ha durado casi dos semanas en Francia.

Las dificultades con que ha tropezado su solucion se comprenden fácilmente sin más que examinar los elementos constituyentes de la mayoría formada en la Asamblea tras penosos esfuerzos.

Compónenla, pues, el centro izquierdo—republicano moderado;—el centro derecho,—monárquico-orleanista;—la izquierda republicana moderada, y la extrema izquierda, ó sea la fraccion radical.

¿Qué identidad de miras, qué analogía de propósitos es posible entre grupos tan heterogéneos?

Los orleanistas se han unido á los republicanos en ódio á los imperialistas: los republicanos de diferentes matices aceptan la república que se les ha dado por temor á la monarquía, y *en attendant mieux*.

¡Y, sin embargo, el Mariscal Mac-Mahon ha tenido el candor de hacer anunciar en el *Diario Oficial* que seguirá gobernando con los principios conservadores!

Un periódico de París, por lo comun bien informado, atribuye semejante declaracion á motivos puramente privados.

Parece que la Duquesa de Castries, suegra del Mariscal, fué á visitarle despues de la votacion del 25 de Febrero en la Asamblea, por la que se estableció la República.

La Duquesa, órgano de su familia, toda legitimista, dijo á su yerno en tono de broma:

—Sr. Mariscal, ¿con que nos hemos vuelto jacobinos?

Mac-Mahon, que no tenia humor para chanzas, respondió secamente:

—¿Qué quiere V. decir con eso?

—A los ojos de nuestros amigos, repuso la de Castries, no es V. ya el mismo hombre de ántes.

—Pues señora, añadió el Mariscal, mañana verá V. si he cambiado.

Y á la mañana siguiente apareció la famosa nota en el *Diario Oficial*.

⁂

Mac-Mahon, de cuya honradez, de cuya buena fe no es posible dudar, se forma extrañas ilusiones.—A semejanza del famoso republicano Caussidière que pretendia «hacer órden con el desórden», el vencedor de Magenta cree posible gobernar en sentido conservador con elementos radicales.

Ya ha debido desengañarse un poco al ver que á Monsieur Buffet, presidente de la Asamblea, y encargado por él de constituir el nuevo Ministerio, le ha costado ocho dias y un número infinito de juntas y cabildeos, llevar á cabo su obra.

El Gabinete quedó al fin formado el 10, y el 11 se publicaron los nombramientos.

Hé aquí, pues, su composicion:

Vice-Presidente y Ministro de lo Interior, Buffet.
De Negocios Extranjeros, Duque de Decazes.
De la Guerra, general Cissey.
De Hacienda, Leon Say.
De Marina, Vicealmirante Montaignac.
De Justicia, Dufaure.
De Instruccion pública, Wallon.
De Cultos, de Meaux.
De Obras públicas, Caillaux.
De Comercio, Lavergne.

El principal motivo de las dificultades ha consistido en la exigencia de Mac-Mahon de que se diese una cartera á un individuo de la minoría, ó por mejor decir, de la derecha moderada, que ha votado contra las leyes constitucionales.

Las izquierdas ponian el grito en el cielo, y bramaban de furor.

—¡Cómo!—exclamaban.—¡Admitir un enemigo entre nosotros! ¡Abrigar en nuestro seno un elemento de discordia!

Pero Mr. Buffet se ha mantenido firme, y el temor de perder lo ganado ha hecho sucumbir á los intransigentes.

Mr. de Meaux representa á los monárquicos más liberales en el primer gabinete de la República, en el cual quedan cuatro de los últimos ministros; entran un individuo más del centro derecho, Buffet; y cuatro del centro izquierdo, Dufaure, Say, Wallon y Lavergne.

⁂

¿Podrá un gobierno constituido de este modo salir adelante con su empresa? ¿Podrá vencer las dificultades que encontrará dentro de sí mismo, las que le suscitará una minoría importante é imponente, compuesta de los legitimistas é imperialistas, á quienes se agregarán con facilidad cualquiera de los grupos de la mayoría si no se satisfacen sus deseos?

Allá lo verémos: ahora hé aquí cuáles son los propósitos de Mr. Buffet y sus compañeros:

Disolver la Asamblea á fines de otoño.

Hacer las nuevas elecciones, no por distritos como ahora, sino por departamentos ó provincias.

Levantar el estado de sitio que existe en toda Francia, exceptuando París, Lyon y Marsella.

Decretar por regla general la inamovilidad de los empleados públicos.

Presentar una ley de imprenta contra las publicaciones revolucionarias.

A esto sólo nos ocurre oponer dos versos muy conocidos de un ilustre poeta nuestro:

¡. . . . . . . Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

⁂

Tales sucesos, y la lucha religiosa cada vez más empeñada y viva en Alemania, son lo único notable ocurrido en Europa desde nuestra anterior *Revista*.

Ya es conocido el carácter de las medidas que el canciller del imperio aleman ha resuelto tomar para combatir la propagacion de las doctrinas ultramontanas. Los periódicos de Berlin anuncian que si los obispos católicos comunican oficialmente á los fieles la *Encíclica* de Su Santidad del 5 de Febrero, el Gobierno preguntará á todos los funcionarios, y áun á los individuos del clero, si obedecen al Papa ó las leyes del Estado.

La lucha, pues, entre éste y la Iglesia va á continuar en diferente terreno. Hasta ahora Bismarck no atacaba sino al clero: ahora va á combatir tambien con los seglares.

Todavía se propone ir más léjos el Príncipe: someterá las relaciones administrativas de los obispos con la curia romana á la inspeccion del Gobierno.

La irritacion producida por la publicacion de la *Encíclica* en el periódico católico *La Germania* ha sido tan grande en los diarios ministeriales, que la *Gaceta de Colonia*, entre otros, expresa su sentimiento porque el Papa no sea ya soberano temporal.

«A no ser por eso, añade, se hubiera podido responder á la declaracion de guerra enviando á Civita-Vechia el *Nautilus* y el *Albatros*, que desembarcando unos pocos soldados se hubiesen apoderado del enemigo, y conduciéndole como prisionero de guerra á Wilhelmshœhe ó á Stettin.»

La *Correspondencia provincial* usa casi el mismo lenguaje, y reclama la adopcion de un nuevo *modus vivendi* con los obispos.

Miéntras, y para consolarnos, observemos la actitud serena y tranquila del noble y santo anciano que en Roma sostiene sin ejércitos y sin soldados la guerra impía declarada contra su poder espiritual.

⁂

Los periódicos de París refieren la manera cómo se ha celebrado allí el dia de la *Mi-Carême*, ó segun se dice en España, *en que se parte la vieja*.—Esta vieja es la Cuaresma.

Nuestros vecinos resucitan en semejante época—si bien sólo por 24 horas,—el difunto carnaval.

Por la tarde se ven máscaras en los sitios públicos: por la noche hay bailes con careta en los teatros y salones.

Aquel dia es tambien la fiesta de las lavanderas, que forman una corporacion de más de 15.000 mujeres.

Antes se paseaban en carros magníficamente adornados por los *boulevares* y el *Bois de Boulogne;* este año parece que, segun su costumbre tradicional, se han limitado á elegir una reina.

La ceremonia tuvo lugar el miércoles 3 en cierto lavadero del primer distrito de la capital.

El juéves, á las dos de la tarde, una numerosa diputacion de lavanderas presentó á la reina un ramillete monumental de preciosas flores.

Ignoramos las cualidades que se premian en la elegida por el voto popular; tampoco sabemos las condiciones que se exigen de ella.

¿Será su habilidad en el oficio? ¿Será su honradez? ¿Será su virtud?

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

13 de Marzo de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

D. GABRIEL GARCÍA Y TASSARA. (Véase la pág. 163.)

BARCELONA.—ACTO DE TOMAR POSECION DE LA BASÍLICA CATEDRAL EL NUEVO OBISPO, ILMO. SR. D. JOAQUIN LLUCH Y GARRIGA.

El 9 del actual se verificó con toda solemnidad el acto solemne que expresa el anterior epígrafe, y al cual se refiere el grabado de la pág. 164,—hecho segun croquis que debemos á la atencion del Sr. D. Eduardo Reventos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Joaquin Lluch y Garriga, es natural de Manresa, donde vió la luz primera en 1816, y procede de la órden de Carmelitas descalzos. Fué nombrado obispo de Canarias en 1858, y diez años despues de Salamanca, habiendo sido recientemente presentado por el Gobierno español y preconizado por Su Santidad para la Sede vacante de Barcelona.

La conmovedora ceremonia á que nos referimos no se habia presenciado en la ciudad condal desde que tomó posesion, en 1864, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pantaleon Montserrat y Navarro.

OLAVIDE. (Véase la pág. 170.)

PALMA DE MALLORCA.—INAUGURACION DE LA PRIMERA VIA FÉRREA DE LA ISLA.

El dia 24 de Febrero último se verificó en Palma la inauguracion del ferro-carril de dicha ciudad á Inca, que es el primero de los que hay proyectados sobre los fértiles campos de la hermosa isla de Mallorca.

A fines de 1871, el ingeniero de Caminos Canales y Puertos, Sr. D. Eusebio Estrada, publicó un folleto dirigido á probar la «posibilidad económica de establecer un ferro-carril de Palma á Inca», habiendo logrado convencer, con tan oportuno trabajo, á las personas ilustradas y de influencia en la isla: el resultado casi inmediato fué un triunfo completo para el autor del folleto, pues bien pronto quedó constituida la sociedad anónima *Ferro-carril de Palma*, que venciendo dificultades y removiendo toda clase de obstáculos, llevó á feliz término aquella importante obra pública, bajo la direccion facultativa del mismo Sr. Estrada; y el 24 de Febrero último fué el dia elegido para la inauguracion oficial de la nueva línea férrea.

La concurrencia era inmensa; la estacion estaba adornada con banderas, escudos de armas y guirnaldas de flores, y en las cercanías habian sido erigidos gallardos arcos de triunfo por cuenta de la Diputacion y del Ayuntamiento; las locomotoras fueron bendecidas por el señor Vicario Capitular (*sede vacante*), con asistencia del clero catedral y parroquial, y el primer tren, ocupado por las autoridades, comisiones oficiales, individuos de la sociedad constructora y muchas personas distinguidas, salió para Inca á las diez y media de la mañana, siendo recibido á su llegada con músicas y vítores por el vecindario de la villa y el de los pueblos inmediatos, que se hallaba reunido en la estacion.

En Inca se cantó un *Te Deum* y se sirvió á los convidados un espléndido almuerzo, y por la tarde marchó de Palma un segundo tren conduciendo á la mayor parte de los

accionistas del ferro-carril, que fueron tambien obsequiados en Inca con un refresco por la Junta de gobierno.

El segundo grabado de la pág. 165 representa el acto solemne de inauguracion que ligeramente acabamos de describir, y ha sido hecho segun cróquis del reputado paisagista mallorquin D. Antonio Rivas, y remitido por nuestro corresponsal D. F. Montaner.

LARRAGA.—ABREVANDO CABALLOS DEL SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO EN EL ARGA.

Damos en la pág. 168 un bello dibujo del Sr. Pellicer, que representa un animado episodio de la vida del soldado en campaña.

La vista está tomada en las cercanías de Larraga, á orillas del Arga y hácia la caida de la tarde, hora en que, segun costumbre, se llevan al abrevadero los caballos del ejército.

El cuadro es de efecto sorprendente. Escóndese el sol detras de los lejanos montes, y apénas sus postreros rayos se reflejan en el agua del manso rio; las siluetas opacas de los caballos, montados unos (porque tal vez acaba de llegar algun destacamento) y del diestro ó sueltos los demas, se destacan en el fondo oscuro de la noche que empieza, y se agitan en confuso movimiento, por el rio, por las márgenes, por la pradera cercana.

Esta es una escena en que la campaña no presenta ningun cuadro de horror, sino efectos pintorescos de animacion y alegría.

«¡Cuántas veces—nos ha dicho el Sr. Pellicer al describirla—he oido á los pobres soldados acordarse entónces de sus tristes impresiones en *un dia de fuego*, como ellos dicen en su gráfico lenguaje!»

GALICIA.—ROMERÍA DE SAN COSME, EN BAYONA.

En la provincia de Pontevedra, á unas nueve leguas de la capital y tres del puerto de Vigo, se halla situada la antiquísima villa de Bayona, sobre la costa y en la falda del Monte-Real. Hoy es una regular poblacion de quinientos vecinos próximamente, que guarda todavía honrosas memorias de su pasado: su iglesia parroquial (colegiata en otros tiempos) es un templo de severa arquitectura, fundado en el siglo XIII, que perteneció á los caballeros Templarios; el convento de religiosas dominicas, la capilla de Santa Librada y la Casa de Misericordia son tambien muy notables edificios; el fuerte castillo, situado al Noroeste, sobre la cumbre del elevado Monte-Real, dominando la villa, el puerto y el delicioso valle de Miñor, es una de las fortalezas más respetables del antiguo reino de Galicia.

Los antiguos escritores gallegos se pierden en un revuelto laberinto de fábulas cuando pretenden señalar el orígen de esta histórica villa: quién afirma que fué fundada por el celebérrimo Diómedes y sus compañeros, y ampliada despues por los celtas; quién dice que mandó reedificarla á sus expensas el ex-prefecto de Roma Catilio Severo, condenado al ostracismo por el Senado de la ciudad de Rómulo.

Más se acercan á la verdad los que sostienen que la villa de Bayona, cuyo orígen se desconoce, fué destruida por los árabes invasores en el primer tercio del siglo IX y por los fieros piratas normandos en el siglo X, habiendo sido reedificada y repoblada, con otorgamiento de grandes fueros y privilegios, en los primeros años del siglo XIII, por uno de los monarcas de Leon.

Lo indudable es que aquella modesta villa fué tal vez la primera poblacion de Galicia que se levantó en armas contra los franceses en 1808, y sus habitantes obligaron á salir de su término en breve tiempo á una fuerte division del ejército de Bonaparte que habia ocupado el valle y pretendia apoderarse del antiguo castillo.

Celébrase allí una romería, muy renombrada en el país, el 27 de Setiembre, festividad de San Cosme y San Damian, patronos de la villa, y el lugar de la fiesta ofrece entónces el pintoresco aspecto que con tanta verdad ha retratado el señor Pradilla en el dibujo que damos en la pág. 169.

PALENCIA.—NUEVO PUENTE SOBRE EL CARRION.

Notábase en Palencia la necesidad de construir un puente sobre el Carrion, que facilitase la comunicacion directa entre la ciudad, sus huertas y principal paseo; pero aunque habian sido presentados varios proyectos á la corporacion municipal con objeto de suplir aquella falta, exigian todos la inversion de crecidas sumas, y fueron desechados uno á uno por el Ayuntamiento. No hace mucho tiempo, sin embargo, que el arquitecto titular de la ciudad, Sr. German y Estéban, propuso, en fin, la construccion de un puente tubular, de vigas de madera, de los llamados *americanos*, que salvando de un solo tramo los cuarenta metros y diez centímetros que separan ambas márgenes del rio, no exigia la construccion de pilas en su lecho, obra que hubiera sido allí excesivamente costosa.

Este puente, que tiene una longitud casi igual á la del tramo central del viaducto de la calle de Segovia, en Madrid, ha costado la exigua suma de 44.000 reales, y su solidez fué probada sometiéndole á una carga accidental de 450 kilógramos por metro lineal, que produjo una flecha de ménos de 5 milímetros.

De su baratura y solidez se deduce lo útil que es tal sistema de puentes en los caminos vecinales, y áun en las carreteras de tercer órden, sobre todo cuando haya que salvar grandes vanos. El de que nos ocupamos (representado en el primer grabado de la pág. 172), inaugurado en Octubre del año pasado, llamó grandemente la atencion en el país por su sencillez y economía, y es uno de los primeros que de su clase se ha construido en España.

SANTIAGO DE CHILE.—PALACIO DE LA EXPOSICION ARTÍSTICA É INDUSTRIAL.

El Gobierno de la República de Chile ha resuelto que se verifique en la ciudad de Santiago, el 16 de Setiembre, la apertura oficial de una Exposicion artística é industrial, en cuyos salones, ademas de los objetos y productos de la nacion, serán admitidos los de las otras naciones de América y tambien los de Europa.

El presidente del *comité* europeo es el Sr D. Alberto Blest y Gama, ministro plenipotenciario de Chile en París, y el vicepresidente el Sr. Fernandez Rodella, cónsul general.

El Palacio destinado al certámen (véase el segundo grabado de la pág. 172) tiene cuatro grandes galerías de 96 metros de longitud por 11 de anchura; cuatro más, de 65 y 11 metros respectivamente, y otra especial, tambien de 65 metros de longitud por 22 de ancho. Ademas hay otras cuatro galerías exteriores, pero anexas, de 35 y 20 metros, destinadas á la seccion de máquinas, y está rodeado de bellos jardines, que ocupan una superficie de 44 000 metros cuadrados.

El decorado de la parte exterior del edificio es elegante y sencillo, y el pórtico del mismo verdaderamente severo y majestuoso.

Abierta esta Exposicion en la capital de un país donde reina paz inalterable desde hace algunos años, y cuyos habitantes, activos, emprendedores é ilustrados, realizan de consuno poderosos esfuerzos para extender sus relaciones políticas y comerciales con todos los pueblos cultos, es seguro que contribuirá en gran manera á la prosperidad y al mayor progreso de la república chilena.

TELÉGRAFO MÚLTIPLE DE UN HILO, SISTEMA MAYER.

En la pág. 319 de LA ILUSTRACION de 1874 publicamos un artículo dando á conocer el ingenioso mecanismo del telégrafo múltiple, recientemente inventado por Mr. Mayer, y ya puesto en práctica, desde hace algunos meses, en la estacion central de las líneas telegráficas de París, rue de Grenelle.

El principio de accion empleado por Mr. Mayer es tan sencillo como fecundo: una especie de péndulo cónico, movido por un peso determinado, imprime á la vez movimiento á una esfera de cobre, que recorre en un segundo el perímetro de un *distribuidor*.

Considérese, para la trasmision de despachos, dividido un segundo en cuatro partes: una señal particular advierte al operador, en el primer cuarto de segundo, que debe trasmitir entónces sus señales; en el segundo cuarto, trasmite las suyas otro telegrafista, luégo un tercero y así sucesivamente, miéntras el aparato esté en marcha.

Igualmente pueden trabajar á la vez seis telegrafistas, considerándose entónces dividido un segundo en seis tiempos.

Las ventajas de este nuevo sistema telegráfico son grandes, pues la línea actualmente establecida en Francia, de París á Lyon, suele expedir hasta 80 despachos por hora, en vez de 20 que trasmite un aparato ordinario manejándole un telegrafista experimentado.

Ademas, el sistema Mayer permite que la trasmision se haga tambien en sentido inverso, porque los cuartos *pares* del segundo, por ejemplo, pueden utilizarse en París, y los cuartos *nones* en Lyon, los dos extremos de la línea, sin que resulte inconveniente alguno.

El tercer grabado de la pág. 172 representa el gabinete de los aparatos de trasmision, en la estacion de París.

CAIRO.—«TOURISTES» EUROPEOS ORGANIZANDO UNA CARAVANA PARA VISITAR LAS PIRÁMIDES.

El primer grabado de la pág. 173 recuerda un hecho que se repite con frecuencia durante las temporadas de primavera y otoño, en la ciudad del Cairo: reúnense allí no pocos viajeros europeos, y en los patios del británico *Shepherd's Hotel*, lo mismo que en otras posadas ménos aristocráticas, organizan numerosas caravanas que, dirigidas por expertos guias del país, se encaminan á visitar las célebres pirámides de Egipto, y las históricas y tristes ruinas de aquellas monumentales ciudades que llenaron el mundo con su nombre y que hoy yacen sepultadas bajo la menuda arena del desierto.

NUEVO SISTEMA DE TRASPORTES. (Véase la pág. 175.)

RAFFAELLO SANZIO, DE URBINO.

(Copia del retrato que pintó él mismo en el fresco *La Escuela de Aténas*.)

Hácia el año de 1500 el cardenal Francesco Piccolomini (que despues sucedió á Alejandro VI en la Sede romana, con el nombre de Pio III) determinó decorar suntuosamente la catedral de Sena y la capilla particular de su familia, con varios cuadros y frescos que representasen episodios de la vida del Papa Pio II, su tio,—el célebre Eneas Silvio, elegante y dulce poeta, historiador del concilio de Basilea y secretario que habia sido sucesivamente de los romanos Pontífices Félix V, Federico III y Eugenio IV.

Con tal motivo, llamó á Sena al famoso Pinturicchio, discípulo de Pietro Vannucci, *il Perugino*, quien llevó consigo, á título de colaborador, al jóven Raffaello Sanzio ó Santi, que ya habia dado evidentes muestras de su genio incomparable.

Hizo Rafael en Sena (segun afirma su biógrafo Vassari) todos los dibujos para los frescos de la capilla; mas poco tiempo despues, habiendo oido hablar con elogio de los famosos cartones de Miguel Angel y Leonardo de Vinci, en Florencia, partió para la artística ciudad de los Médicis y se dedicó con afan incansable al estudio que, desarrollando las maravillosas disposiciones de su genio, debia darle ese estilo seductor en que la sublimidad aparece unida con la gracia hasta un punto á que ningun otro artista ha llegado todavía.

Una de sus obras más populares es el fresco *La Escuela de Aténas* (en el cual se halla el original del retrato que damos en la página 177, plana primera del *Suplemento*), pintado en una de las célebres *Loggias* del Vaticano, y el cual, segun el eminente crítico moderno Mr. J. Coindet, presidente de la Academia de Bellas Artes de Ginebra, es un *chef d'œuvre* de composicion, el más perfecto modelo que el arte puede ofrecer en aquel género.

Debemos decir que el pintor florentino Taddeo Gaddi, que floreció en el siglo XIV, pintó en la iglesia de Santa María Novella su excelente fresco, en el que figura tratado el mismo asunto bajo el punto de vista de la filosofía cristiana; y algunos críticos, entre otros el que ya hemos nombrado, creen que Rafael se inspiró en la artística obra de Gaddi para trazar *La Escuela de Aténas*.

Como queda dicho, en este fresco aparece el retrato de Rafael, pintado por el mismo inmortal artista.

El popular grabador Rafael Morghen dió al público, como retrato del gran pintor, el de un jóven caballero llamado Aldoviti, copiándole de un bello cuadro que se conserva en la galería real de Munich; pero los retratos auténticos que existen de Rafael sólo se hallan en el fresco citado, y otro en un cuadro que posee la Academia de San Lúcas, en Roma: los ojos son grandes y bellos, la nariz no tiene regularidad perfecta, la boca aparece algo hundida y con cierta expresion desdeñosa. «Esta fisonomía (dice Vassari) manifiesta dulzura y sencillez, y no deja adivinar que en la frente de aquel hombre se alberga la elevacion de pensamientos que ha producido tantas obras admirables.»

ROMA.—ESTUDIO DE MARIANO FORTUNY. (*Segunda parte.*)

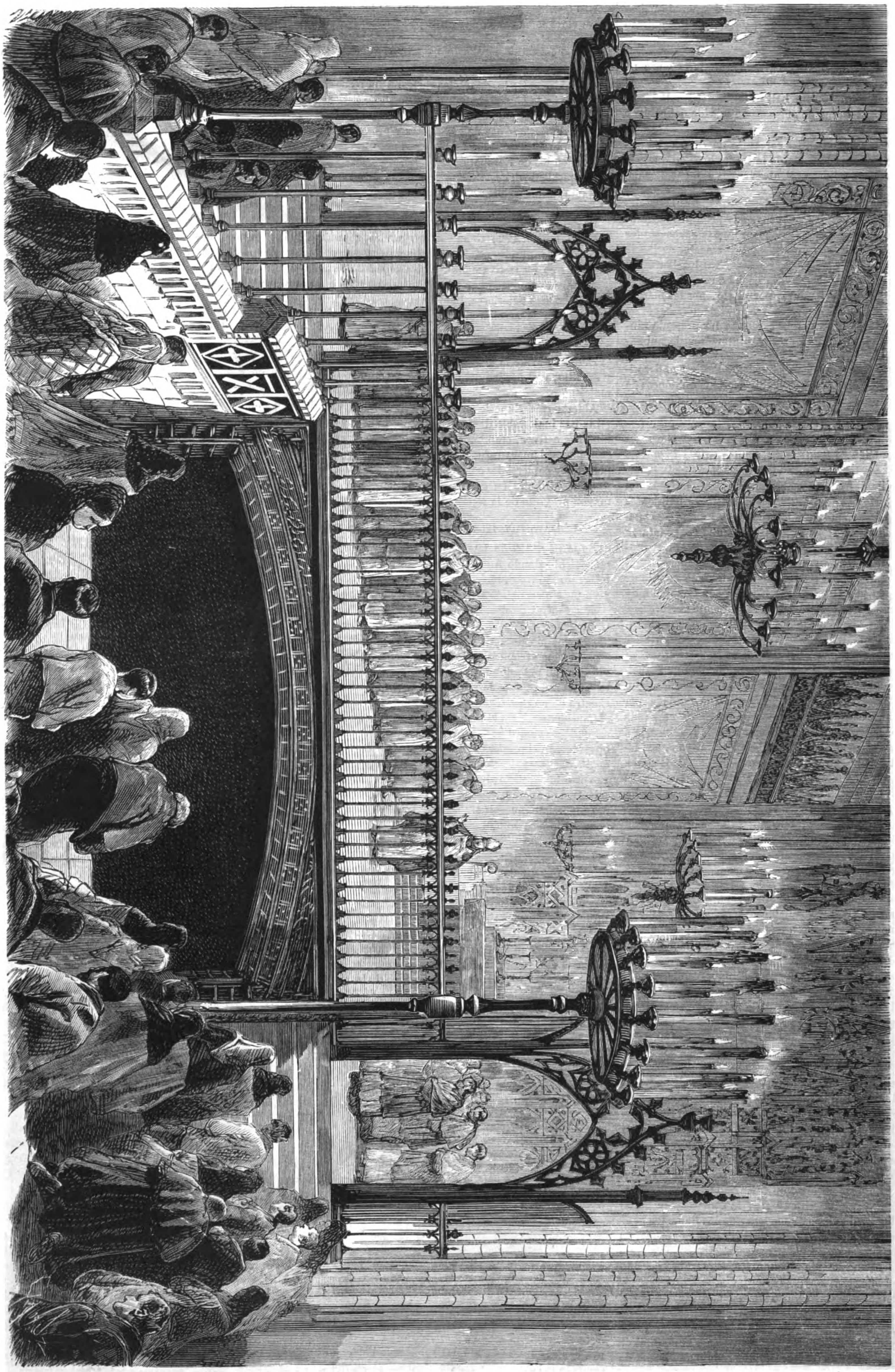
El grabado que damos en las páginas 180 y 181 retrata fielmente la segunda parte del estudio de Mariano Fortuny, el gran pintor español de nuestra época, y completa, con el que publicamos en el núm. I de LA ILUSTRACION de este año, la vista de aquel magnífico templo del arte. No repetirémos aquí lo que ya entonces dijimos: al lado de los lienzos, acuarelas y dibujos del artista, figuró, como en rico museo, formado á costa de inmensos sacrificios, una multitud de objetos artísticos, históricos y suntuarios de diversas épocas.—Véan ademas nuestros lectores el curioso artículo del Sr. Güell y Mercader que aparece en la página 178, y que se refiere á la exposicion de las obras póstumas de Fortuny, y de los indicados objetos que enriquecian el estudio del malogrado artista, que actualmente tiene lugar en París.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## DON GABRIEL GARCÍA Y TASSARA.

Ofrecemos á nuestros lectores de ambos mundos un bosquejo de las facciones de uno de los hombres que más realzan la historia de las letras en la España contemporánea, y que más respetos ha sabido granjearse en América por el tiempo en que en los Estados-Unidos de la del Norte representó á su patria. Es la del Excmo. Sr. D. Gabriel García y Tassara, de quien en pocas líneas aspiramos á dar algunas noticias biográficas.

Nació el Sr. Tassara en Sevilla á 19 de Julio de 1817, de familia distinguida. Fueron sus padres los Señores D. Gabriel Julian García, Veinticuatro de aquel Ayuntamiento y Contador principal de los Reales Ejércitos, y D.ª Teresa de Jesús Tassara, y su hermano, el Excmo. Señor General Don Cárlos García y Tassara, que actualmente manda una Division en el ejército del Norte. Muerto su padre en la primera edad de D. Gabriel, contrajo segundas nupcias su Señora Madre con el Sr. D. Manuel Barreiro, Jefe en el Cuerpo de Artillería, de lo cual se hace especial mencion, porque habiendo venido á serlo tambien de la familia en la niñez de nuestro poeta, le fué verdadero Padre. Hizo D. Gabriel sus primeros estudios de latinidad, filosofía y humanidades con el Padre Fray Manuel Sotelo, del Órden de Predicadores, en el Colegio de Santo Tomas de la antedicha ciudad; abriéndose en aquél, bajo tan acertada direccion y la severidad del gusto clásico, aquella delicada flor de poesía, que desde sus primeros años apareció tan espléndida, hasta venir á ser ya en su adolescencia una de las mejores glorias de nuestro



BARCELONA.—ACTO DE TOMAR POSESION DE LA BASÍLICA CATEDRAL EL NUEVO OBISPO DE LA DIÓCESIS, ILMO. SR. D. JOAQUIN LLUCH Y GARRIGA.—(Cróquis del Sr. Reventós.)

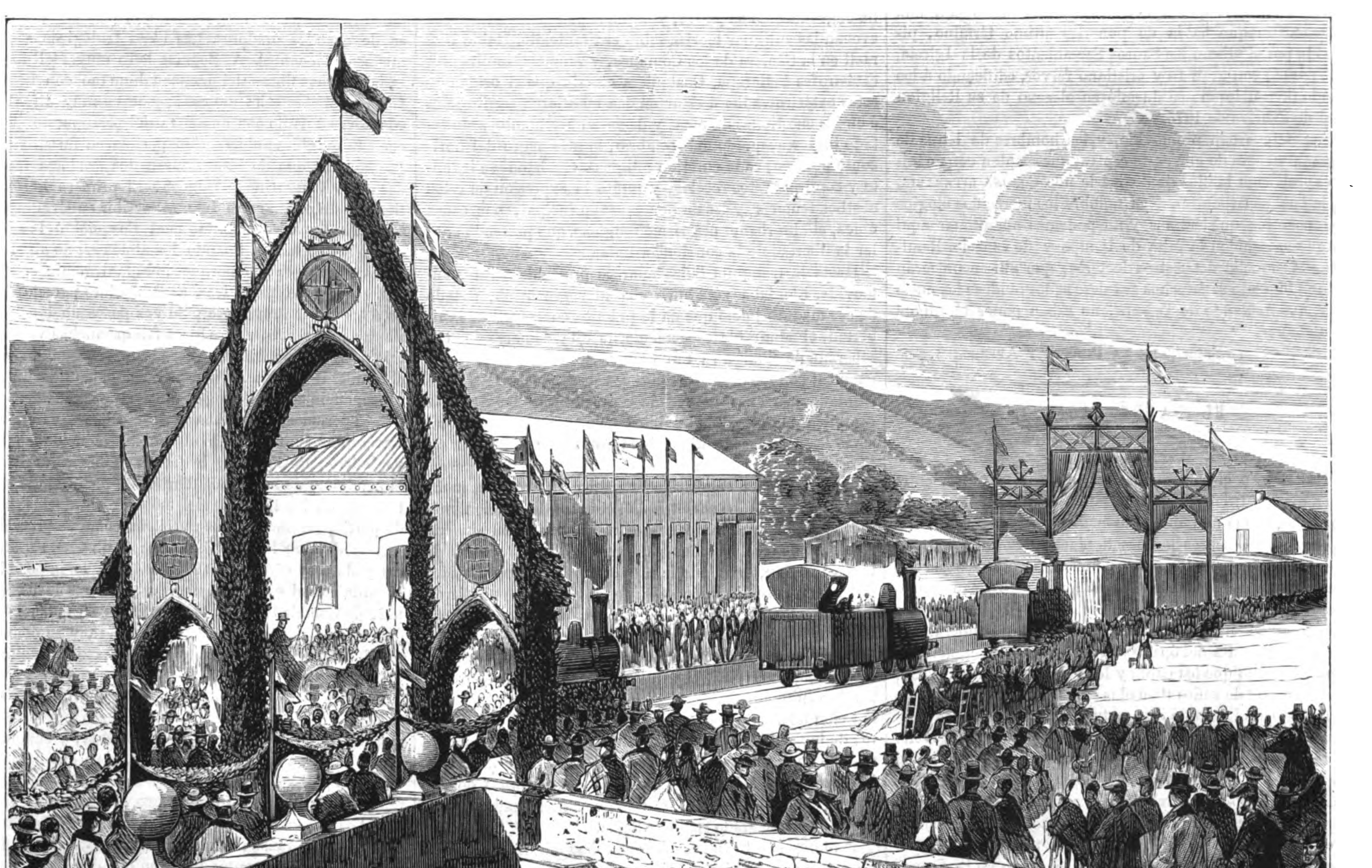
Parnaso. Consultaba ya entónces sus primeros ensayos con el Sr. D. Lorenzo Nicolás Quintana, su ilustre amigo, y con el que estas líneas escribe, sin que del cariño de ellos se despartiera nunca. Por los años de 1839 vino á Madrid, donde trabó estrecha amistad con los hombres que más descollaban en el Gobierno y en las letras. Continuando las íntimas relaciones que desde sus primeros años sostuvo con el Sr. D. Salvador Bermudez de Castro, hízolas literarias y políticas con los señores Marqués de Pidal, Pacheco, Pastor Diaz, Rios y Rosas y D. Francisco de Paula Cárdenas, y muy especiales con el ilustre D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas. Con ellos escribió desde 1840 en el *Correo Nacional*, *El Heraldo*, *El Sol*, *El Piloto*, *El Conservador* y otros periódicos, de alguno de los cuales fué Director, redactor en otros, colaborador en muchos más, esmaltando en casi todos ellos sus escritos políticos con las galas de su ingenio y sus admirables poesías. No es de olvidar que Tassara, que á causa de haber salido de Sevilla muy jóven no pudo concluir en ella su carrera de abogado, se preparó para ser periodista con serios y profundos estudios, bajo la amistosa direccion y ejemplo de algunos de los nombrados.

Desplegando en las polémicas que sostuvo el singular instinto político que desde sus primeros años le hizo como adivinar varios de los grandes acontecimientos europeos de que es testigo nuestro siglo, alentando Donoso Cortés aquel singular talento y pasmosa inspiracion, esta controversia dió orígen al poema titulado *Un Diablo más*, que aunque sin concluir, desgraciadamente, con ser tantas las glorias de Tassara, brillará siempre como el mejor floron de su corona.

Nombrado para diferentes destinos no quiso admitir ninguno, ya por la independencia de su carácter, ya porque la Providencia le reservaba uno especial, digno de su talento y capaz por sí solo de inmortalizarle. Fué éste el de Ministro Plenipotenciario de España en los Estados-Unidos. Llegado á ellos, inauguró resuelta y dignamente una política verdaderamente española, que nos debe sér especial en aquella parte del mundo, donde con gran elevacion decia su amigo y nuestro amigo el Sr. Pacheco, que España no ejercería la influencia que le corresponde hasta que su Gobierno y sus representantes se persuadiesen de que eran en aquellas repúblicas no antiguos dominadores y sí verdaderamente extranjeros, sin intervenir en sus asuntos interiores, aunque amigos y benévolos, como ligados por la religion, por la sangre y por la lengua. Extranjeros somos ciertamente en los Estados-Unidos, pero de los que más eficazmente contribuimos á su gloriosa emancipacion.

Singular es por cierto en los fastos diplomáticos que una nacion extraña se permitiese encomendar á su agente en Madrid que leyese al Gobierno español, sin dejarle copia, una Nota en que se quejaba de que el Sr. Tassara en el ejercicio de su cargo se separaba de la política de otros representantes europeos, cultivando con preferencia relaciones con los de las Repúblicas americanas. El Gobierno español oyó con atenta impasibilidad el donoso cargo: por cierto que si el diplomático que lo motivaba hubiera sido inglés, bastára esto para perpetuarle en su destino, ó por lo ménos en los emolumentos de su empleo, como es sabido que trata aquel sabio Gobierno á sus agentes, cuando por su celo, aunque sea excesivo, en promover los intereses de su patria, son expulsados de los países en que la representan. Tassara no era un diplomático inglés: por eso volvió modesta y resignadamente al suyo, trayéndose la amistad íntima del ilustre Mr. Seward, y dejando sembrada allí la semilla que en provecho de España ha fructificado despues, habiéndonos valido, á despecho de antiguas

FUNDADOR DE LAS COLONIAS DE SIERRA MORENA EN EL REINADO DE CÁRLOS III.



PALMA DE MALLORCA.—BENDICION DE LOCOMOTORAS É INAUGURACION DE LA VIA FÉRREA DE PALMA Á INCA, EL 24 DE FEBRERO.—(Cróquis del Sr. Rivas.)

preocupaciones, la neutralidad y hasta la benevolencia de los Estados-Unidos en las fratricidas disensiones de Cuba.

Ya en su patria el ilustre poeta, luchando como siempre con su salud constantemente delicada y exacerbados sus padecimientos, quiso en vano hacer oir su voz en nuestro Parlamento, desde donde aseguraba que tenía que decir cosas importantes. Sevilla, madre fecunda de ínclitos varones, pero ni memoriosa ni agradecida, no tuvo por conveniente apoyarle, privando á la patria aquellos importantes consejos.

Aunque alargando algun tanto este escrito, no queremos privar á nuestros lectores de algunos versos inéditos del insigne poeta en una Epístola dirigida á su entrañable amigo el Sr. D. Antonio Ros de Olano, y que el editor de LA ILUSTRACION nos perdonará que revelemos en este sitio, no sin contentamiento de nuestros lectores.

Dicen así:

Voltaire es de la Francia el asesino,
Y Hégel lo será de la Alemania.
¡Grandes asesinatos del destino
Que atestiguan la insania
De los que el mundo modelar queremos
Á los libros que hacemos,
Y, náufragos de un viento soberano,
Predicamos su error al Océano!
Sí, lo confieso, aunque á mi orgullo cueste:
Malo, mal trance es este
De mi fracaso electoral. Tú sabes
Que por razones graves
En que me apoyo y fundo,
Entre otras ¡pésia á tal! la de que nada
Tengo que hacer en el maldito mundo,
La gran resolucion tengo tomada
De irme á pasar mis macilentos dias
Sin susto, sin temor, sin sobresalto,
En contínua oracion y santo arrobo,
En la cumbre más alta del más alto
Monte de la península y del globo.
. . . . . . . . . . . . . . .
Pero del mismo modo te declaro,
Que ántes ¡oh Antonio! de llevar á efecto
Este mi melancólico proyecto,
De una vida sin norte último amparo,
Para edificacion de las edades
Decir quisiera al mundo unas verdades
Desde ménos seráfica tribuna.....
Y esta era la ocasion..... esta, ó ninguna!.....
¡Ah! La patria otra vez..... etc.

La patria era, en efecto, constante blanco de las aspiraciones de Tassara.

A ella, á Sevilla, fué en busca de salud en el invierno próximo anterior, y sin culpa de la misma, fué tambien en vano. Peregrinó despues por Castilla con el propio objeto y no con mejor éxito, reuniendo en una para Avila todas las coronas que á ella pertenecen, en versos que sobrevivirán á sus muros y torreones. Fueron ellos casi el último canto del poeta, que agravadas sus dolencias con una extenuacion que habia de ponerles último término, pidiendo por sí mismo los Santos Sacramentos de la Iglesia, que recibió con gran fe y cristiano fervor, edificando á los que lo presenciaron, se durmió en el seno de su Religion á 14 de Febrero de 1875.

Sus amigos han promovido, y los hombres de letras de España y fuera de ella es de esperar que acepten con unánime aprobacion la idea de dedicarle una CORONA LITERARIA, en la cual se tributarán á su nombre los merecidos elogios que nosotros quisiéramos y no podemos amontonar aquí porque lo impiden la falta de tiempo y de espacio. Remitimos á aquella á nuestros lectores, que allí encontrarán cumplidamente satisfechos sus deseos, lográndose los nuestros, que hablando de Tassara, no saben poner término á la alabanza.

FERMIN DE LA PUENTE Y APEZECHEA.

## EL PADRE JACINTO.

INTERLAKEN, °°°

Hállome en el corazon de los inaccesibles Alpes, entre las aguas de Brienz y las aguas de Thun; al pié de las nieves eternas que relumbran como diamantes gigantescos; á la sombra de oscuros bosques de pinos que brotan de todas las peñas y cubren todos los montes no cubiertos por las cimas de cristal; entre verdes praderas que rodean de menudas flores y de mullidas alfombras los piés de las agrias sierras; oyendo cómo los rios del color de la esmeralda y de los cambiantes del ópalo van á dormirse, á serenarse, á repetir el cielo que los cubre y los verjeles que los bordan, en esas copas de zafiro llamadas los lagos de Suiza.

¿Cómo en el seno de esta naturaleza hablar de las cóleras, de las luchas, de las venganzas de los hombres? ¿Cómo al ver la creacion inmortal, engendrando siempre, haciendo de la muerte una metamórfosis de la vida, evocar el recuerdo de la política corriente, con sus pasiones implacables, con sus guerras contínuas, con su desolador fanatismo? Los hombres han querido manchar la naturaleza y no lo han logrado. La enturbian alguna vez, pero no la oscurecen jamas. La sangre que allí vertieron, hase por completo borrado de las aguas de Trafalgar y Navarino. Sobre Moratz, sobre Waterlóo, en aquellas colinas de cadáveres, en aquellas cañadas de humanos huesos, en aquellas sepulturales llanuras, la sávia de la vida ha ocultado los despojos del ódio, y ha elevado una vegetacion donde van á alimentarse innumerables seres. Pero en el mundo de la política, en ese mundo superior á la naturaleza, los errores son irreparables, las desgracias eternas. ¿Quién volverá á la libertad las generaciones muertas en la servidumbre? ¿Qué mano será capaz de levantar otro Parthenon sobre las ruinas del antiguo con la espontaneidad y la fidelidad con que la naturaleza abre una flor, ó brota un tallo donde otra flor ú otro tallo se han secado? ¿Quién podrá recuperar los estragos de un dia como el dia de Farsalia, ó de una noche como la noche de Filipos, en que mueren la libertad y la república romana? ¿Serán los emperadores que llenan por cinco largos siglos el mundo de podre? ¿Serán los bárbaros que vienen á curar esta podredumbre con el hierro y el fuego, con el incendio y la matanza? Por eso la libertad humana, que levanta un mundo, el mundo del arte, del derecho, de la religion, del Estado, sobre ese otro mundo inferior de la naturaleza, debia, sin perder su fuerza moral, que es la característica de su sér, y sin renunciar á la lucha, que es el aguijon de sus progresos, imitar en su regularidad, en su armonía, en su perfeccion al Cosmos, y dar á sus propias leyes dictadas por el humano arbitrio una espontánea, sí, pero completa y absoluta obediencia.

Mas, ¿qué no mancharán los hombres cuando manchan la idea religiosa? ¿Conoceis algo que más haya sostenido, inspirado, consolado, fortalecido al género humano que la idea religiosa? Naceis, y os habla de un orígen divino y de una prosapia casi angélica; creceis, y os abre al vuelo de la imaginacion sus horizontes eternos, á los vagos ensueños de la mente el paraíso de sus leyendas; sentís, y consagra con la eternidad el amor, con la santidad de sus ritos los goces de la familia; pensais, y os evoca las ideas de Dios, de la creacion, del arquetipo eterno, del principio y fin de todas las cosas, del Océano de luz en que se bañan el espíritu y la naturaleza; padeceis, y os mueve á la conformidad, á la resignacion, á tomar los dolores como necesarias regeneraciones, las lágrimas como necesarios bautismos; envejeceis, y os purifica y os renueva la vida con sus eternas esperanzas; morís, y despues de haberos fortalecido para el último combate y consolado en la última agonía, se sienta sobre la losa del sepulcro, batiendo sus alas de ángel, alargando sus inmaculados brazos resplandecientes de luz, en medio de las tinieblas de la muerte, para señalaros vida sin límites en el seno ¡humildes criaturas! de vuestro divino Creador.

¡La religion! Dios la habia puesto en las cimas de la vida para que fuese un manantial clarísimo de consuelos, y los hombres tratan de convertirla en instrumento de sus odios. Se levanta un dia extraño fanático, medio perdido de demencia, á apuntar y asestar una bala al hombre que ha engrandecido su patria, y algunos periódicos religiosos evocan las antiguas teorías sobre el tiranicidio. Habla Disraeli en la Cámara de los Comunes, y anuncia inminentes catástrofes á Europa. Cualquiera creeria que el orígen de estas catástrofes iba á estar en las cuestiones territoriales ó en las cuestiones de raza, y declaran los hombres de estado ingleses, que lo más sombrío, lo más negro del horizonte político, es la cuestion religiosa. Gladstone se levanta y confirma estos recelos, y repite la expresion de estos acerbos temores, y les da por causa principal, por causa única, el absorbente cesarismo religioso, que pretende anular la libertad de la conciencia humana.

Hasta la tranquila Suiza aparece profundamente conmovida. Elogiaba yo á un trabajador ginebrino, dotado de ese maduro juicio que da la práctica constante de la libertad, el admirable espectáculo de esta democracia, tan soberana de sí misma y tan esclava de las leyes, libre y pacífica; con todos sus derechos, y sobre todos sus derechos asentados, como sobre leyes incontrastables, el órden más completo y la moralidad pública más pura. Hacíale notar cómo los partidos enemigos de la Constitucion últimamente promulgada, cual ese partido ultramontano de Lucerna, despues de haber combatido el nuevo Código en la lucha más desesperada, se someten á él con la abnegacion más heróica, y lo practican con la escrupulosidad más sincera. Recordábale las oportunas palabras del Presidente de la Confederacion, evocando la memoria de aquellos partidos que miéntras se discutió el Código de 1848 lo combatieron sañudamente, y cuando se ha tratado, á los veinte años, de alterarlo, han tenido que defenderlo como si fuera su propia obra; todo lo cual inspiraba la esperanza de ver á esos mismos partidos, hoy tan conmovidos, defender dentro de veinte años la Constitucion de 1874, cuando llegue la sazon de alterarla con necesarias reformas. De todo esto, de la facilidad con que los cantones y los partidos derrotados en la última contienda electoral se han sometido á la mayoría, sacaba yo la consoladora consecuencia de que la democracia, la libertad, la República nada podian temer ya en el privilegiado suelo de Suiza.

Pero observó mi interlocutor que hay algunas sombras y espesas en esta bienandanza, como, por ejemplo, la cuestion religiosa. Efectivamente, hace ya algun tiempo me quejaba yo de que los gobiernos suizos, desconociendo la verdadera naturaleza del Estado y la necesaria independencia del derecho, salieran de los estrictos límites señalados á su autoridad para legislar sobre el dogma, que es privativo de las respectivas Iglesias, y sobre la fe, que es privativa de cada conciencia. A lo más que tiene derecho un gobierno es á regular las relaciones del Estado con la Iglesia; pero definir el dogma, señalarlo, mandar ó prohibir que se crea en la infalibilidad, tener por más católicos á los que acepten el Concilio Vaticano, por más protestantes á los que exageran el principio de la gracia divina, todo eso es atentar á la libertad del pensamiento, violar la conciencia humana, atribuirse facultades en oposicion abierta con el carácter laico de las instituciones modernas, y reabrir el largo sangriento período de las guerras religiosas con una derogacion de las ideas democráticas en que debe animarse toda verdadera República.

Y en efecto; el P. Jacinto ha publicado una carta, separándose de la llamada Iglesia católica liberal, sin duda porque nada tiene de Iglesia, de liberal, ni de católica. Yo he tenido siempre por el P. Jacinto la admiracion que por todos los grandes oradores. Recuerdo el dia que le oí predicar por vez primera. Un amigo me proporcionó el asistir á un sermon y á una misa de Cuaresma en la capilla del palacio imperial con asistencia de los emperadores. Un cardenal habia predicado muy mal despues del Evangelio, y la célebre Nillson habia cantado muy bien, maravillosamente, en el alzar á Dios. El sermon del cardenal, lleno de espíritu político más que de espíritu religioso, me habia causado honda y penosísima impresion, pues no hay que buscar las cimas del idealismo en sociedad donde hasta el púlpito se oscurece con nuestras sombras y se agita con nuestras bajas tempestades. Escribia entónces para los folletines de un periódico liberal de América revistas, digámoslo así, fisiológicas de la ciudad de París, y estudiaba desde las manifestaciones políticas hasta las manifestaciones religiosas; desde sus costumbres hasta sus ideas. En Cuaresma iba á las iglesias. Vi en una noche de esta época de penitencia entrar las gentes con precipitacion y con interes, en gran número, á modesta iglesia, y entré. Predicaba un fraile, con su traje monástico, cosa de mí jamas presenciada por las iglesias de nuestra católica España, y debo decir que aquel traje le daba cierto aspecto artístico, y aumentaba esa majestad exterior á que hemos llamado con los latinos prestancia oratoria. Su voz de tenor, clara, melodiosa, flexible á las menores emociones, expresiva; ora sibilante, cuando la llenaba acre ironía; ora tierna y lacrimosa cuando la henchia el dolor, ora sonorosísima como el trueno del Sinaí, me fijó allí hasta el punto de que no hubiera podido moverme, gracias al magnetismo de su magia. Yo no he podido explicarme á satisfaccion el decaimiento en nuestro siglo de la oratoria religiosa, en este siglo que ha engendrado en la oratoria política, cuando apénas se habia extinguido la voz de Chatam, de Mirabeau y de Vergniaud, una pléyade tan luminosa de grandes oradores. Las ideas teológicas son por sí mismas elocuentes. A Bossuet le es muy fácil tocar hasta las últimas fibras del corazon humano con la sencilla frase: «Madame ha muerto», y le es muy difícil á Pitt conmover á nadie con una cifra del presupuesto. Si la elocuencia religiosa hubiera sido posible en nuestro tiempo, ¿se concibe que no la abrazáran dos oradores tan grandes como Lamartine y Donoso? El primero hubiera sido tierno y dulce cual San Juan al escribir su Evangelio, y el segundo tonante y sublime cual Ecequiel ó Isaías entonando sus endechas. Cuando dos almas así no abrazaron la carrera religiosa, es porque indudablemente el siglo no tiene vocaciones teológicas. El P. Jacinto parecia destinado á operar una revolucion. Su voz posee uncion, su estilo sobriedad y sencillez, sus ideas frisan muchas veces con el tipo de lo verdaderamente hermoso, y algunas veces con el tipo de lo sublime. Un espíritu democrático liberal, en consonancia con el Evangelio, corria por aquellos sus candentes períodos, y les daba la delicia que á calurosos dias refrigerantes brisas. Yo lo oí con fija atencion, hasta con verdadero entusiasmo, y le deseé que no se deslizára por la pendiente de la política diaria. Así podia, independientemente de los intereses del momento y de las pasiones de partido, recordar á los humildes cómo se precipitan en la servidumbre los pueblos faltos de un freno moral, y á los poderosos cómo se estrellan contra lo imposible y lo absurdo en el empeño de borrar estas tres ideas de libertad, de igualdad, de fraternidad, consagradas todos los dias en los altares, cuando se consagra y se conmemora el sublime sacrificio de Cristo en las aras inmortales de su Calvario.

Pero el cielo no oyó mis votos, y el P. Jacinto no correspondió á mis esperanzas. Comenzó por asistir á las sesiones de la sociedad de paz perpétua, y concluyó por entrar en plena tormenta política. Mas ya que habia entrado en la política deseaba yo ver al sacerdote católico defendiendo la libertad sin separarse, si era posible, del dogma. Los que en el combate entre la razon y la fe hemos optado por la razon, verdaderamente no tenemos derecho á descorazonar á cuantos intenten con desinteres completo reanudar la rota armonía. Por lo mismo que lo hemos intentado y no lo hemos conseguido, yéndose unos con la fe, yéndonos otros con la razon, debemos atribuir la des-

gracia más que á lo imposible de la empresa en sí á lo escaso de nuestros méritos, y á lo débil de nuestras fuerzas. Pero bien pronto el P. Jacinto se salió casi por completo de la ortodoxia católica.

Aun tenía yo esperanzas de que volviera sobre sus pasos y desanduviera el camino andado, saliendo de las vias políticas para entrar en las puras vias religiosas, y desde ellas, sin más pensamiento que el culto á la verdad, sin más interes que la práctica del bien, mostrára á unos el espíritu social y disciplinario, á otros el espíritu democrático y republicano del Evangelio, á todos la necesidad de elevarlo nuevamente á ideal de esta vida para combatir y contrastar el egoismo de este siglo.

Leí una carta suya que profundamente me conmovió de nuevo, y me recordó el fraile humildísimo de la iglesia de París. Era tierna dedicatoria á uno de sus compañeros de San Sulpicio, muerto en el ministerio del Episcopado. Sobre todo, cuando hablaba del sacrificio de los goces purísimos de la familia, para adoptar la inmensa familia de los desgraciados, su elocuencia arrancaba á los más empedernidos lágrimas de dolor y de ternura. Decid en buen hora cuanto querais sobre el deber sacerdotal, sobre sus privaciones y sobre los peligros de estas privaciones; tiene grandeza moral, grandeza real, aquel hombre que en la primavera de la idea, en el hervor de la sangre, renuncia á todo lo que más habla á un tiempo al espíritu y al sentido, para consagrarse á la fundacion de las ajenas familias con el mismo interés que si fueran propias, para luchar con el mal, para persuadir á los descreidos, para enderezar á los descarriados, para sostener á los enfermos, para consolar á los moribundos, para recoger y guardar en sus altares las cenizas de los muertos cuando todos los abandonan, y en sus oraciones el recuerdo de los muertos cuando todos los olvidan; para dejar á los demas los goces y beberse á tragos la amarga hiel de la vida. Pero á los pocos meses de haber escrito la apología de este sacrificio, el P. Jacinto se casó, y se casó con la extraña pretension de ser tan católico y tan clérigo como ántes de su casamiento. Y luégo convino con el gobierno federal de Suiza y con el Consejo de Estado de Ginebra en presidir una Iglesia que se llamaba católica y prescindia del Papa, que se llamaba liberal, y se ponia con sobra de servidumbre y falta de independencia á servicio del Estado. Y ahora se aparta de esta Iglesia tambien.

Así he oido juzgar de muy várias maneras su conducta. Unos dicen que ha querido protestar contra la exoneracion por el Estado de los curas ortodoxos, y contra el juramento semi-político exigido á éstos y atentatorio á la libertad de conciencia. Otros califican su proceder más duramente. Al vuelo he cogido dos ideas. Primera: que el P. Jacinto es demasiado impresionable y voluntarioso. Segunda: que el P. Jacinto despues de tantos rompimientos con Roma, guarda en concepto de sus nuevos correligionarios sobrada fidelidad á Roma. Esto ha venido hoy á abrir las heridas y á renovar las zozobras religiosas.

Pero al fin todo pasa en la purísima esfera del debate. Yo conozco una tierra, la tierra de España, donde hay sacerdotes como el cura Flix, el cura Santa Cruz ó el obispo de Urgel, que en vez de cumplir el mandamiento fundamental impuesto por Cristo á su divino ministerio, de ir entre las gentes como ovejas entre lobos, van como lobos entre ovejas; y las manos que debian empuñar la cruz, empuñan el trabuco; y los cuerpos que debian ceñir la alba túnica del sacerdocio ciñen el uniforme del faccioso; y los labios que debian proferir bendiciones en el templo del Señor, profieren maldiciones en el campo de la guerra; y el pensamiento que debia resucitar á los muertos, como Cristo resucitó á Lázaro, mata á los vivos como Neron ó como Domiciano, siendo horror de la conciencia humana y ludibrio y mengua de nuestro glorioso nombre.

Pero volvamos al P. Jacinto. A no dudarlo, el buen carmelita comprende que su union con el Estado, aunque haya sido un Estado tan republicano como Ginebra, daña hondísimamente á su ministerio y á su obra. Los sectarios son más intolerantes siempre y ménos ilustrados que sus maestros. El P. Jacinto ha querido enseñar á sus nuevos discípulos que las obras religiosas deben brotar de la espontaneidad social, y no de la coaccion autoritaria, cuando querian á toda costa que el Estado persiguiera á sus antiguos correligionarios, y los amparára próvidamente á ellos. Querian ademas que les entregára el templo de Nuestra Señora, obra de los católicos ortodoxos, levantada con sus limosnas, resplandeciente de su espíritu, contraria desde las piedras hasta los cuadros al espíritu que anima á la nueva secta. Y querian que se obligase á los curas á prestar juramento á muchas leyes que en nada se relacionan con la política y con las instituciones, á muchas leyes de carácter religioso, y por lo mismo incompatibles con sus sentimientos, con su conciencia, con toda su fe, con toda su vida. Querian inaugurar una campaña, una guerra religiosa, que ha repugnado al predicador de fe en el poder de la palabra, y al sacerdote de fe en la virtualidad de las ideas. Querian llevarlo todo á sangre y fuego. El P. Jacinto se ha despedido de ellos y ha declarado que la Iglesia Católica liberal de Ginebra, ni es católica, ni es liberal, ni es Iglesia. Pero todos los hombres de recta conciencia echarán siempre en cara al Padre Jacinto haber aceptado en su propaganda el apoyo del Estado, al cual sólo debió pedirle garantías para la libertad. O la obra de la renovacion religiosa se verifica por la pura predicacion, ó no se verifica de ninguna manera. Bien es verdad que para ciertas obras se necesita, no solamente de la voluntad y del pensamiento de los evangelistas, se necesita encontrar disposicion y aptitud conveniente en los que van á ser evangelizados. Cuando vino Cristo, los corazones se entregaban á la esperanza; las promesas mesiánicas se divulgaban desde Jerusalen hasta Alejandría; las gentes tomaban por redentor y por profeta al primero que iba al desierto y se ponia de rodillas y en penitencia; las ideas de Isaías relampagueaban en los versos de Virgilio; los profetas volvian á levantarse en sombras augustas por las colinas de Sion y las sibylas por las grutas de Cúmas; lloraban las ondas del Mediterráneo, allá por el cabo Miseno, la muerte de los dioses que las habian hermoseado, y se abrian las puertas de los templos á un viento misterioso como los senos de la conciencia á misteriosas ideas; el Redentor no tenía más que presentarse para ser seguido y aclamado por las gentes. Lo mismo pasaba cuando vino Lutero. Tres siglos lo habian preparado. San Francisco habia hecho una leyenda para él; Savonarola y Juan Hus habian muerto, el uno en la plaza de Florencia, el otro en las orillas del lago de Constanza, por prepararle el camino; los cismas de dos siglos lo habian justificado; los Concilios de Basilea, de Florencia lo habian traido; el mundo lo esperaba, y lo anunciaba el arte; y no tuvo más que presentarse y pronunciar la palabra «Reforma» para sublevar á la conciencia germánica contra la autoridad de Roma. Quizá nuestro siglo no está preparado para una obra así, y los defectos que encontramos en el evangelista sean defectos de los evangelizados. Pero de todos modos, aquellos que se consagren á renovar el espíritu religioso, deben saber que sólo llega hasta los senos de la conciencia humana la fuerza de la palabra, la virtud del ejemplo, la santidad del sacrificio.

EMILIO CASTELAR.

## LOS TEATROS.

### *La Última noche.*

### I.

Los amantes de las buenas letras, decíamos en uno de nuestros artículos anteriores, esperan con gran impaciencia uno que promete ser memorable acontecimiento teatral. El Sr. Echegaray, el autor del aplaudido drama *La Esposa del vengador*, se dispone á dar á la escena otra produccion que ha de venir á demostrar si este español insigne, conocido hasta hoy de propios y extraños por un ingeniero eminente y un distinguido hombre político, es como poeta un aventurero atrevido que en un momento de arrojo ha tenido aliento para poner una raya en los altos picos del Parnaso, ó si, por el contrario, es un huésped natural de aquellos sagrados vericuetos que hace resonar las cuerdas de su lira despues de una larga incubacion y de una prolongada y voluntaria abstinencia.

En estos ó parecidos términos nos haciamos eco de la incertidumbre de los entendidos y de la duda que tambien nosotros abrigábamos al anunciar que el Sr. Echegaray habia llevado otra composicion dramática al teatro Español.

La duda se ha desvanecido; ya sabemos á qué atenernos: el Sr. Echegaray no es un comensal de las musas, no es un huésped familiar de los bosques castalios. El Sr. Echegaray es un franco-explorador de las vastas regiones de la inteligencia, que asalta de vez en cuando con brioso empuje el cercado de las nueve hermanas, y que así se sienta á escuchar, como Pitágoras, la armonía de los orbes, como calza el romántico coturno de Shakspeare y Calderon para elevarse á los espacios de la fantasía.

Tal es, al ménos, el resultado de la impresion que en nuestro ánimo ha producido su último drama. Esta composicion, al ratificar la medida que de su ingenio nos habia dado el Sr. Echegaray en *La Esposa del vengador*, ha venido á demostrar que la fuerza de su númen no obedece á ninguna disciplina, ni tiene arraigo sólido en el arte; que el vuelo de su imaginacion es incierto y desigual, y que su aliento creador, sujeto á grandes soluciones de continuidad, no se levanta en ciertas ocasiones sino á condicion de arrastrar ántes penosamente las alas por el suelo; en una palabra, que el filon dramático que el Sr. Echegaray ha encontrado en las fertilísimas regiones de su inteligencia, es una veta caprichosa que sólo da señales de su riqueza á trueque de malgastar las fuerzas de su dueño en un trabajo infecundo.

Á juzgar por la segunda prueba de su ingenio, el señor Echegaray posee la fuerza, pero no aquella fuerza armoniosa y perseverante con que los grandes dramáticos, despues de concebir con energía un carácter ó una lucha moral, dibujan el uno con mano firme sin perder nunca de vista sus rasgos naturales, y siguen paso á paso los movimientos de la otra, encarnando las pasiones en sus personajes.

El Sr. Echegaray concibe el carácter, imagina con vigor la pasion, el contraste de los afectos; pero no les da vida sino por medio de grandes sacudidas galvánicas, ni les infunde calor sino en fuerza de grandes y pasajeras llamaradas. Ya indicábamos esto mismo al examinar su notable drama *La Esposa del vengador*: decíamos entónces que en este poema los caractéres decaian notablemente fuera de las situaciones culminantes imaginadas por el autor, y que éste encontraba más fácilmente los movimientos supremos del alma, que los matices y el colorido armonioso de los caractéres y de los afectos. En *La Última noche*, esta gravísima desigualdad, que queríamos considerar como efecto probable y transitorio de la inexperiencia, no solamente adquiere proporciones más considerables, sino que coincide con defectos, si cabe, más capitales. En *La Esposa del vengador* las grandes pinceladas, los arranques de inspiracion que constituyen la fuerza anárquica y desigual que reconocemos en el ingenio dramático del Sr. Echegaray estaban siquiera medidos á la grandeza de los caractéres y de las pasiones, por más que en el desarrollo de estos caractéres y en la expresion de estas pasiones el autor dejára con frecuencia lastimosos vacíos. Pero en *La Última noche* el estro vigoroso y más que nunca intercadente del Sr. Echegaray, está por encima de los elementos que juegan en su poema. El drama es falso en sus fundamentos, y muy poco feliz en su artificio. El autor quiere personificar en la figura principal una gran depravacion, purgada en la tierra por un gran remordimiento y por los terrores de una conciencia temerosa de una justicia superior; pero al trazar los rasgos de esa figura imagina un personaje absurdo y anti-dramático, un personaje cuya perversidad no resulta de la pintura viva, enérgica y variada del carácter y de los móviles que la explican; una figura, en fin, de fisonomía indefinible y convencional, en cuyas espaldas coloca el poeta algunos carteles de infamia para descargar sobre ellos terribles golpes con el látigo de la moral.

Don Cárlos no es, por consiguiente, una personificacion en quien vive y palpita el mal, sino una atonía abominable y anti-humana, una capacidad insensible, en la que éste se aposenta como el miasma fétido en un pozo sordo y ciego. El autor no le ha dotado de ninguna pasion, de ninguna vitalidad, de ningun movimiento moral. Su perversidad, cuando no es puramente biográfica y aseverada por testigos y documentos de referencia, cuando el autor la hace ver en las acciones del personaje parece el resultado de una fuerza fatal del instinto, obedecida sin reflexion, sin estímulo, sin lucha.

Don Cárlos no es un hombre malvado en quien el vicio vive y obra con calor de humanidad, sujeto á las modificaciones de la pasion, del carácter y de las circunstancias que le rodean: es una maldad que empuja á un hombre en la línea inflexible del mal, sin dejarle mirar al rededor, ni detenerse á escuchar los estímulos interiores. En la esfera abstracta de la moral, D. Cárlos, aunque es un hombre absurdo, es un ente malvado; en la esfera del teatro es puramente un absurdo, porque el objeto de la escena no es señalar los vicios con el dedo, no es señalar al criminal á la justicia del sentimiento general, sino pintarlo con su colorido propio y vigoroso, y hacerlo vivir en los complicados resortes del alma humana.

El Sr. Echegaray, no ha acertado, pues, á pintar un carácter, ni á mover una figura de malvado. Por eso D. Cárlos, aunque inspira repulsion por lo que el poeta pone en su boca, hace asomar algunas veces la sonrisa á los labios del espectador. Y es que los cuernos satánicos que el autor coloca en la frente de D. Cárlos no corresponden á una fisonomía en que se vea el sello profundo del mal, no tienen arraigo en las entrañas del personaje. Ahora bien; como las maldades que comete D. Cárlos son de magnitud tan inverosímilmente enorme, y las lleva á cabo con una aquiescencia tan patriarcal, una quietud tan beatífica y un reposo tan inalterable de su naturaleza moral, no llegan jamas á inspirar un ódio profundo. La escena de la seduccion, que es en la que el autor presenta el punto culminante de la perversion moral de D. Cárlos, es una muestra notable de este fenómeno, y puede servir de ejemplo, al propio tiempo, del arte pueril á que suele entregarse el ingenio inexperimentado del Sr. Echegaray, en los momentos en que no le sostiene su gran instinto. Aquel repentino conato de seduccion á puertas abiertas, y con tanta facilidad sorprendido por un congreso de familia, reforzado por un consistorio de banqueros chismosos, tiene un lado cómico por donde se oye resonar ese paso proverbial que salva la distancia entre lo terrible y lo ridículo. No parece sino que el buen sentido del Sr. Echegaray, mal que pese á su inventiva dramática, haya querido hacer asomar á las puertas del aposento en que ocurre el conato de soborno, nada ménos que seis testigos de mayor excepcion para que den fe de que este incidente del drama es cándido, injustificado é inverosímil.

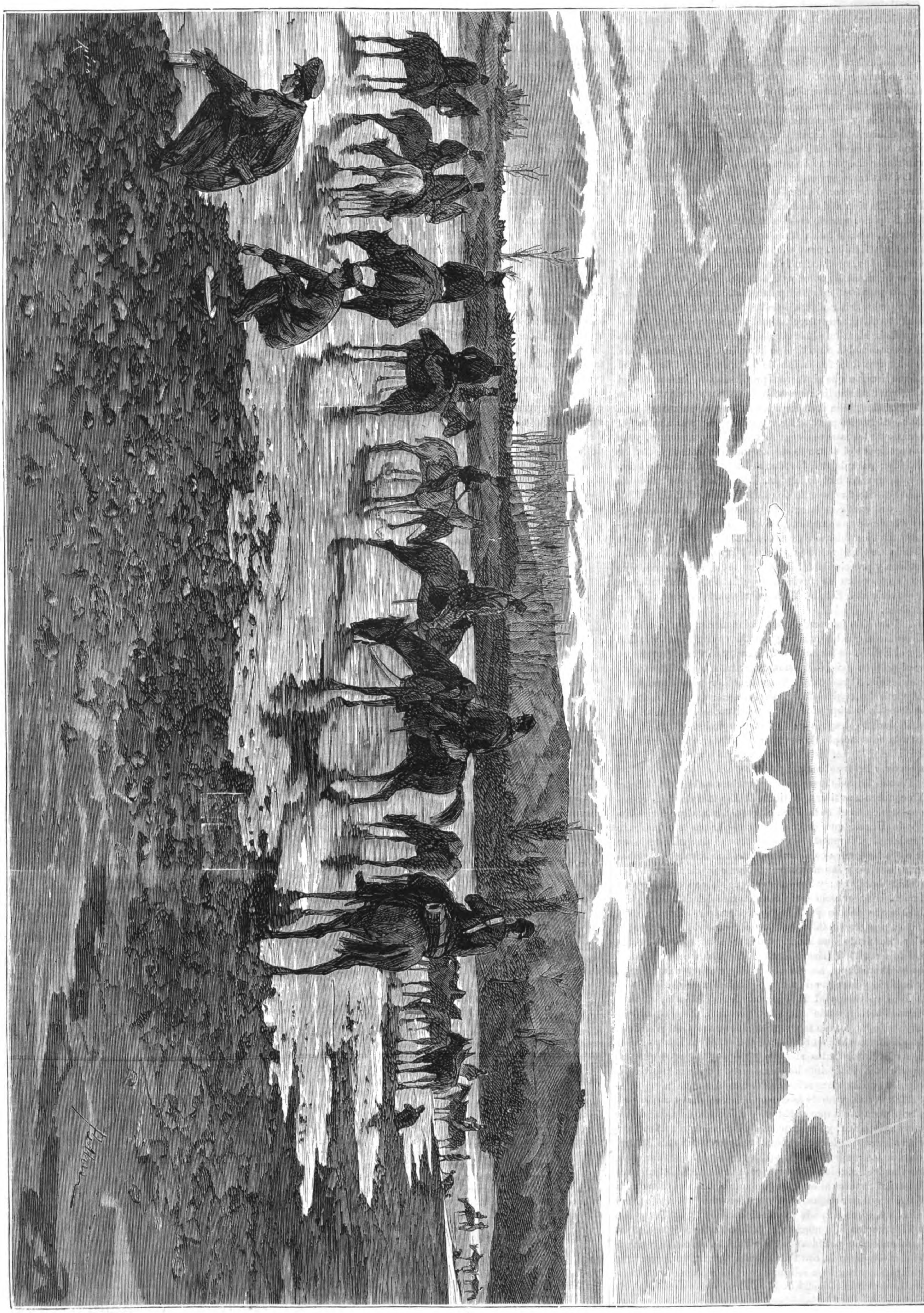
Pues no está preparado con más intencion dramática el pasaje único en que el autor pone en juego y presta expresion y movimiento moral al egoismo desalmado de don Cárlos, y que se reduce á rechazar secamente, sin dulcificar por la presencia de testigos una repulsa injusta que rebaja el propio carácter, á los ojos del mundo á un dependiente fiel y honrado que implora su misericordia en demanda de un pedazo de pan.

Así presenta el Sr. Echegaray bruscamente, y sin que se desprendan como una consecuencia lógica y natural de la manera de ser del personaje, las fases de su depravacion moral, y así se aleja del camino que le trazó su instinto en el drama *La Esposa del vengador*, tejiendo una tela mal urdida y endeble, indigna de las riquezas con que su peregrina fantasía la esmalta y avalora.

### II.

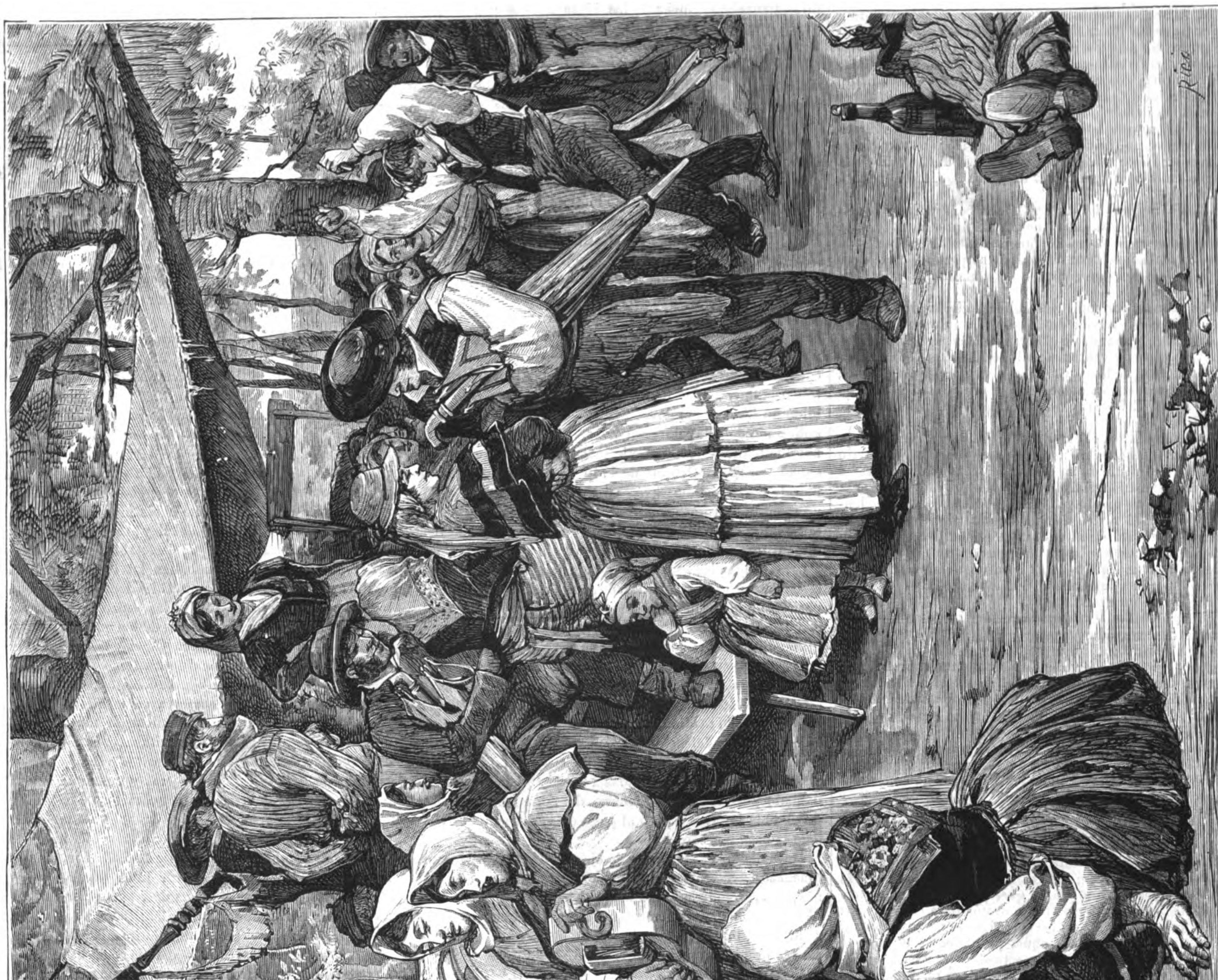
Ocioso nos parece consagrar más prolijo exámen á este vicio capital de *La Última noche*, á esta falta que venimos notando de colorido, de vida y de verdad, falta que hace aparecer como un absurdo inexplicable la figura principal del drama, y que justifica plenamente las alternativas á que se entrega la atencion continuamente azarada del público, fluctuando entre el desvío que le inspira la árida y repulsiva desnudez del vicio que es objeto del poema, y el incentivo poderoso que llevan en sí los grandes rasgos en que el poeta condensa de cuando en cuando en admirables síntesis el pensamiento dramático que no ha acertado á desenvolver. Y para no prolongar una censura ingrata, en la que no quisiéramos que tomára la menor parte contra la obra del Sr. Echegaray el disgusto que puede habernos ocasionado la esperanza desvanecida de encontrar un gran progreso en su última obra, dirémos sólo que como sobre endebles y falsos cimientos no se puede edificar sino en falso, la composicion se resiente por todas partes, en su disposicion y en sus resortes, de este vicio nativo. No hay nin-

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJO DEL SR. PILLICER.)



ABREVANDO CABALLOS DEL SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO EN EL ARGA, CERCA DE LARRAGA.

TIPOS Y COSTUMBRES POPULARES.



GALICIA.—ROMERÍA DE SAN COSME, EN BAYONA.—(Composicion y dibujo de D. F. Pradilla.)

gun personaje trazado con pincel muy feliz. Anselmo es un hombre honrado, y sin embargo se enajena nuestra simpatía cuando, rechazado brutalmente por el hombre á quien ha servido con celo, medita y lleva á cabo una venganza miserable. Alfredo se halla en una situacion desgarradora y no sabe tocar las fibras del sentimiento: las quejas que dirige á su padre despues de la malaventurada escena de los diamantes, son modelo de afectacion. Don Juan es otro hombre de bien, dos veces herido en sus entrañas de padre por aquel nabá del crímen y del vicio, que despues de haber ocasionado la muerte de su hijo intenta deshonrar á su hija; y sin embargo, este hombre sigue viviendo al lado de semejante mónstruo, justificando hasta cierto punto la cínica confianza que éste abriga de que no hablando más de la pequeña diferencia que média entre los dos, todo quedará olvidado.

Sólo los banqueros 1.º, 2.º, y 3.º son consecuentes consigo mismos; sólo ellos mantienen á pié firme la integridad de su carácter y de su mision, no levantando sus reales de la casa de D. Cárlos hasta despues de sorprender en ella un gran escándalo con que enriquecer los anales de la maledicencia.

No funcionan con más naturalidad ciertos resortes del drama. El recurso trivial de la carta, la intervencion melodramática del huracan en el curso de la accion; la influencia de las puertas y ventanas en la produccion de las situaciones capitales, todo es premioso, vulgar, convencional, indigno del númen vigoroso que en ese mismo poema ha asistido al Sr. Echegaray al levantarse gallardamente de su caida.

Porque, en efecto, el autor de *La Última noche* ha recobrado todo su aliento al revelarnos el tenebroso misterio que encierra el título de su composicion. No ha acertado á dar fuerza dramática ni fisonomía enérgica de verdad á la personificacion de una llaga social; no ha encontrado aliento para seguir el rastro de una depravacion; pero lo ha encontrado pára salirle al encuentro por el atajo del genio y arrancar con mano robusta de sus entrañas el grito de la conciencia: no ha iluminado su cuadro con la luz difusa de la verdad; pero ha dejado sobre su imperfecto boceto el sello indeleble de un gran talento.

El epílogo de *La Última noche* está lleno de genio: allí se encuentra la medida del pensamiento que no se ve realizado en el drama; allí rehace el espíritu la obra del señor Echegaray é imagina involuntariamente un carácter, una perversidad moral, capaces de aquella grandeza en el terror y de aquella elevacion en el remordimiento; allí se oye voz robusta de humanidad y se escucha como la repercusion de una orgía de crímenes que no ha pasado ante nuestros ojos, en cada alarido que el desaliento, la conciencia, el terror de una solitaria agonía arranca á aquel gran criminal; allí se siente vibrar la fibra trágica del poeta que ha concebido *La Esposa del vengador*.

En el epílogo de *La Última noche* es, pues, donde hay que buscar las grandes bellezas de esta composicion, bellezas que condensan á grandes rasgos y á grandes sacudidas, como es muy propio de este escritor, el pensamiento dramático de la obra y dan exacta idea del alcance y de la fuerza de proyeccion que éste ha querido imprimir á la idea. El Sr. Echegaray no ha escrito un drama para ese epílogo: así, cuando el personaje de los tres primeros actos reaparece en la figura sombría de aquel moribundo; cuando el poeta intenta identificar en este acto de carácter excepcional la persona de su héroe; cuando quiere reanudar en el poema de la muerte el poema de la vida, y hace despuntar en el D. Cárlos de la expiacion alguna reminiscencia del carácter del D. Cárlos de la culpa, el público recibe el recuerdo con una sonrisa.

Y, no pierda esto de vista el Sr. Echegaray; el público se sonríe en los momentos en que el poeta lo tiene bajo su dominio, y mal que pese al sentimiento de admiracion de que se halla poseido. Ahora bien; Mirabeau decia que el silencio de los pueblos es la leccion de los reyes. ¿No se podrá decir con la misma verdad que la sonrisa de los públicos es la leccion de los trágicos?

Por lo demas, salvo lo imprevisto y lo excepcional, el ingenio del Sr. Echegaray tiene ya trazado su camino: despues de *La Esposa del vengador*, el epílogo de *La Última noche* se lo traza al parecer irrevocablemente. El Sr. Echegaray es un idealista, un gran idealista: no sabe diluir, si se nos permite la frase, la intensidad en la variedad, no sabe seguir paso á paso el rastro insidioso de las pasiones y de las flaquezas humanas; pero sabe abarcarlas desde lo alto, y sorprender sus movimientos supremos. En esto consiste la fuerza de su genio. ¿Nos atreverémos á aconsejar al Sr. Echegaray que no la extravíe?

III.

El desempeño del drama ha sido satisfactorio por punto general, y han concurrido á este resultado Matilde Diez con su arte de engrandecer lo pequeño, y los demas actores con un celo digno de elogio. El Sr. Vico, sobre cuyos hombros descansa el peso mayor del drama, ha seguido en la ejecucion el génesis trazado por el ingenio creador. Cuando despues de tantear con el talento y el instinto que le distingue los escabrosos senderos por donde le hace trepar el señor Echegaray, ha llegado á los altos espacios donde se ha inspirado el epílogo de *La Última noche*, el Sr. Vico ha estado á la altura del escritor.

No creemos que se puede esforzar más el encomio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## OLAVIDE.

I.

Dos hombres notabilísimos brotaron, en períodos análogos, de los dos grandes terremotos ocurridos en Lisboa y Lima á mitad del siglo pasado: Pombal y Olavide: ambos supieron hacer de las ruinas de aquellas ciudades el pedestal de sus figuras; ambos se señalaron en medio de tan espantosas convulsiones á la admiracion de todos, como modelos de ánimo sereno, de generosos sentimientos y privilegiada inteligencia; ambos nacieron y se formaron cuando comenzaba la lucha de las ideas nuevas con las antiguas en materia de religion, de moral, de política y de filosofía y empezaba á tomar vuelo el espíritu reformador; ambos se adelantaron á su siglo, cuyos lazos los sujetaba, sin embargo estrechamente; ambos fueron innovadores, y por eso tuvieron poderosos enemigos; ambos pasaron la vida entre contradicciones y dudas, nacidas de las doctrinas que, envueltas aún en nieblas, venian á la Península del otro lado del Pirineo; ambos prestaron grandes servicios; ambos cayeron con estrépito y fueron expatriados del suelo en que habian procurado implantar las reformas.

Vió D. Pablo Olavide la luz primera en Lima el año de 1725; fueron sus padres D. Martin de Olavide, nacido en Navarra, y D.ª Mariana de Jáuregui, natural de aquella ciudad. En su colegio de San Martin se dedicó, con singular aprovechamiento, á las facultades de artes y teología; en la universidad de San Márcos obtuvo los grados de licenciado y doctor en teología, y más tarde en leyes y cánones; en el propio colegio de San Martin desempeñó las cátedras de artes y vísperas de teología, y la de esta facultal en la universidad de San Márcos, y el consulado y cabildo de Lima le nombraron su asesor. Las disposiciones y aplicacion de Olavide eran tales, que á los 20 años fué nombrado oidor de aquel vireinato. Este puesto ocupaba cunado en 29 de Octubre de 1746 ocurrió el furioso temblor de tierra que destruyó casi todo el Callao y redujo á un monton de ruinas gran parte de la capital del Perú. De tal manera se distinguió en medio de aquella terrible calamidad, que nadie fué delante de él en arrostrar los peligros, prodigar los socorros y superar las dificultades, mereciendo por eso ser nombrado, con aplauso general, depositario de los caudales que se extrajeron de entre los escombros. Devueltas muchas de aquéllas sumas á los que legítimamente las reclamaron como suyas, quedó un remanente de importancia, con el cual empezó á edificar una iglesia y un teatro, dando pretexto con la aplicacion de aquellos fondos á objetos tan diversos, para que los que no habian hallado medio de justificar sus pretensiones á la devolucion de caudales, que decian haber perdido en el terremoto, descargáran sobre Olavide sus iras, dirigiéndole diferentes acusaciones, llegadas á la metrópoli española, fué llamado por órden del Gobierno de Fernando VI, que le privó de la toga, le obligó al pago de várias sumas y le señaló la casa por cárcel.

Tales disgustos y la falta de ejercicio le produjeron una hinchazon general, que se le fijó principalmente en las piernas, deteriorando su salud hasta el punto de que, en vista de los dictámenes facultativos, los jueces le señalaron por residencia, bajo fianza, el pueblo de Leganés, donde el azar le preparaba una gran fortuna.

Vivia en aquel punto la opulenta viuda D.ª Isabel de los Rios; la juventud de Olavide, que por entónces alcanzaba toda su lozanía, la gallardía de su figura, la distincion de sus modales, la capacidad é instruccion que le adornaban, lo agradable de su trato, lo fácil de su palabra y la aureola que acompaña á la desgracia, interesaron de tal manera á D.ª Isabel, que ella misma llegó á ofrecerle su mano y á ponerle en posesion de una gran fortuna, con la cual obtuvo Olavide la declaracion de su inocencia, y fijó su residencia en Madrid, haciendo de su casa, que montó con gran lujo, el centro de la moda: en aquella mansion construyó un teatro, donde los jóvenes más distinguidos, aleccionados por él en el difícil arte de la declamacion, representaron, entre otras, las tragedias *Zaira* y *Mérope*, que el dueño de la casa habia traducido al castellano, así como algunas óperas cómicas, entre ellas: *Nineta en la córte* y *El pintor enamorado de su modelo*, traducciones de Olavide y música de Duni y Gretry. Pasaba en París algunos meses del año, manifestando gran aficion á las novedades de toda especie, desde las superficiales, que tanto han abundado siempre en aquella capital, hasta las profundas que introducian el genio de Rousseau y Voltaire, considerados como guías de los enciclopedistas, patriarcas de la civilizacion y antorchas del siglo. Coincidia con la del Conde de Aranda su aficion á los filósofos del siglo XVIII, y corriendo tambien parejas en concebir y acariciar vastos planes de reforma que pusieran á la nacion en estado próspero y floreciente, no es maravilla que los dos congeniáran pronto y se hicieran amigos.

Los compatriotas de Olavide acabaron por confiarle la gestion en la córte de los intereses del Perú, que debia ejercer con el nombre de *Personero*, asemejándose más esta mision á un patronato que á un encargo; prestó personalmente grandes servicios en el motin contra Esquilache, secundó hábilmente á Aranda en las medidas para la expulsion de los jesuitas, y habiendo influido el Conde para que se le nombrára primeramente síndico personero de la villa, y despues director del hospicio de San Fernando, en uno y otro puesto demostró gran inteligencia y extension de miras.

En atencion á estas cualidades y á su conocimiento de las Indias, donde habia el propósito de enviar seis mil colonos, mereció la distincion de que se le pidiera informe separado sobre el asunto, al mismo tiempo que á la Junta de Ministros.

Ocupaban simultáneamente el pensamiento del Conde de Aranda dos asuntos trascendentales; la expulsion de los jesuitas y el aumento de habitantes en los dominios de España. Este último le habia recomendado ya en 1749 al Marqués del Puerto nuestro ministro en el Haya, pareciéndole, como al Marqués de la Ensenada, que ofrecia ocasion favorable para realizarle el desengaño de muchos alemanes regresados de Inglaterra, por no haber cumplido ésta las promesas hechas á los que se presentaron como pobladores de la Nueva-Escocia. Contestó el representante en Holanda, remitiendo varios pliegos de licitadores; pero una comunicacion del Marqués de la Ensenada demostrando la conveniencia de que ántes que en el trasporte de los colonos se pensára en la manera de establecerlos, paralizó por entónces la idea, no teniendo mejor éxito los planes para traer una colonia griega, siempre determinando con vaguedad los despoblados de España é Indias que habian de colonizarse.

Un memorial de D. Juan Gaspar Thurriegel, que despues de servir á las órdenes del rey de Prusia vino á España como proyectista, hizo revivir en 1766 la idea de las colonias; disponiéndose al fin en 1766, que, de acuerdo con Campomanes, Thurriegel formalizára las condiciones de la contrata, fijando para la colonia Sierra-Morena. Poblada habia estado la mayor parte de ella por los moros, pero áun siendo la via de Madrid á Cádiz el único medio de comunicacion entre España y sus grandes posesiones ultramarinas, del Viso á Bailén no habia más camino que el escabroso llamado del Puerto del Rey, con trozos por donde no podian transitar carruajes; detestables y no muy seguras ventas, en las cuales robaban los ladrones de acuerdo con los venteros; espesos matorrales donde se ocultaban los malhechores, y á largas distancias, entre escasísimos caseríos, algunos pastores, sucesores de los que Cervántes dejó retratados en su libro inmortal. Olavide fué quien, desempeñando el lucrativo destino de asistente de Sevilla, cuya ciudad mejoró y embelleció grandemente, concilió el proyecto de colonizar una comarca como Sierra-Morena, situada en el centro de la comunicacion más frecuentada, dándola la seguridad que necesitaba el caminante, ofreciendo como estímulo para los distritos vecinos el ejemplo práctico de la industria extranjera, y procurando un cambio ciertamente provechoso en el carácter de los indígenas.

Obligábase Thurriegel á traer 6.000 alemanes y flamencos católicos, labradores ó artesanos, en el término de ocho meses; mil hombres y mujeres de 40 á 55 años, 200 que no llegáran á 65, 3.000 de 16 á 40, 1.000 muchachos y muchachas y 1.000 niños menores de 7 años; por cada persona se habian de abonar 326 reales; todas vivirian con sujecion á las leyes del país donde la instaláran, que se obligaria á mantener sacerdotes del en que habian nacido: consultado el Consejo, introdujo algunas variaciones en punto á la edad de los colonos; estableció que serian provistos de tierras, ganados y utensilios; libres de contribuciones durante diez años, y asistidos por clérigos de su nacion hasta que aprendieran el castellano: Cárlos III dió su aprobacion, y el 2 de Abril de 1767 decretó juntamente el extrañamiento de unos 4.000 jesuitas y la admision de 6.000 colonos. Por cédula de 2 de Julio se estableció lo relativo á la fundacion y administracion de las proyectadas colonias; señalábanse para ellas los sitios yermos de Sierra-Morena; las nuevas poblaciones no debian distar unas de otras más de un cuarto ó cuarto y medio de legua; cuatro ó cinco de ellas formarian un concejo con un párroco, un alcalde, un personero y un diputado de cada poblacion, «todos electivos, y no pudiendo nunca ser perpétuos, *para evitar á los nuevos pueblos los males que sufrian los antiguos con tales enajenaciones*»: habria una iglesia con habitacion para el cura, una casa de ayuntamiento y cárcel, á cuyas construcciones ayudárian los colonos; sería comun una dehesa boyal para reponer las yuntas, con prohibicion de arrendar los pastos sobrantes y de que se introdujera en ella la Mesta, y se marcarian algunas tierras que labráran los vecinos los dias libres. Sus productos, y los de los molinos y hornos que se fabricáran, constituirian los bienes de propios, prohibiéndose los arbitrios sobre comestibles en tienda ú oficina privilegiada «*que pusiera trabas al comercio.*» La instruccion primaria sería obligatoria, y no se permitiria fundar allí nunca estudios de gramática latina, ni de facultades mayores; tampoco se permitiria erigir convento alguno de monjas ó frailes, «ni con el nombre de hospicio, mision, residencia ó granja»; todo lo espiritual habia de pertenecer á los párrocos y ordinarios diocesanos, y todo lo temporal á las justicias y ayuntamientos, bajo la direccion de un superintendente general. A todo colono se le repartirian 50 fanegas de labor, que pertenecerian siempre á una sola familia, no pudiendo ser gravadas nunca con censo, vínculo, ni fianza, pena de caer en comiso y volver al Estado; la tasacion respectiva se haria despues del descuaje y rompimiento, imponiéndose por lo que resultára un ligero cánon enfitéutico, en reconocimiento del dominio directo, bien que no habria de pagarse en los primeros diez años; donde hubiera terreno de regadío se distribuiria proporcionalmente para huerta y otras industrias;

en las laderas y collados se daria á los colonos algun espacio más para árboles y viñas; los cercados serian de frutales; ademas de las herramientas á los artesanos y de los aperos á los labradores, se distribuirian á todos los utensilios caseros, y á cada familia dos vacas, cinco ovejas, otras tantas cabras y gallinas, un gallo, una cerda y granos y legumbres para la manutencion y sementera del primer año. A fin de fundir en la nacion los colonos, se promoverian casamientos entre sus familias y las españolas, exceptuando las de los vecinos de Jaen, Córdoba y Sevilla y la Mancha, con objeto de que no se despobláran los lugares comarcanos.

Eran estas notables disposiciones un reconocimiento y una condenacion terminante de los males que sufrian los pueblos antiguos: los ayuntamientos perpétuos, la Mesta, los abastos, la ignorancia popular y la pedantería escolástica, el exceso de comunidades religiosas, la mezcla de lo espiritual con lo temporal, los mayorazgos, los censos, la amortizacion, las plagas más generales, en fin, del antiguo régimen.

Fué elegido Olavide para hacer la principal figura en la fundacion de las colonias; trasladóse á Sierra Morena con ingenieros, agrimensores y operarios, y, trabajando con empeño, logró que rápidamente se trazara el plano de las nuevas poblaciones. A principios de 1767 ya se ocupaban algunos de los colonos recien llegados en construir las casas y desmontar las tierras. Formáronse once feligresías y trece poblaciones, porque á multiplicar éstas prefirió el superintendente dividir las suertes de tierra en rectángulos, dejando entre ellas una calle de ocho varas de anchura, y levantar en el sitio más á propósito de cada suerte la casa del colono, para que de esa manera economizára viajes inútiles y vigilára constantemente su hacienda. Magaña, Venta de Miranda, Aldea Quemada, Santa Elena, Venta de Navas de Linares, La Peñuela, Carboneros, Guarroman, y Herrumblar ó Socueca, fueron los lugares levantados junto al camino que desemboca en Andalucía; por la Mancha y á la orilla del que allí conduce desde Valencia, entre Villamanrique y Linares, la Venta de los Santos, Montison, Arquillos y otras aldeas. En memoria de los que habian contribuido á poblarlas, Olavide se proponia llamar á Santa Elena *Aranda del Presidente*, y á Guarroman y Carboneros *Muzquia* y *Campomania;* pero sólo prevaleció el de *La Carolina*, puesto á La Peñuela. Fundáronse tambien colonias en el desierto de la Parrilla, levantándose entre Córdoba y Ecija *La Carlota* y entre Ecija y Carmona *La Luisiana* con ocho aldeas. A la realizacion de la empresa se dedicaron fondos de las ventas provinciales y de las salinas de Jaen, la del tabaco de este reino y del de Granada y las temporalidades ocupadas á los jesuitas, cuyos colegios de Andujar, Córdoba y Almagro se destinaron á hospicios para los niños de corta edad y asilos de las mujeres que vinieron criando. Por último, el superintendente y sus comisionados sirvieron gratuitamente sus puestos.

Natural era que desde sus principios tuviese el proyecto de colonizacion extranjera amigos y adversarios apasionados: todavía no habia pasado un año desde la llegada de los primeros colonos cuando D. Juan Tomás Ten pintó de la manera más halagüeña las poblaciones de Sierra Morena, cuyos espesos montes se habian transformado en provechoso jardin; unos pueblos, decia, están ya concluidos y otros á medio formar; cada cual procura aventajar al vecino en el trabajo, ya que no le exceda en la fortuna; los rumores esparcidos sobre insalubridad de aquel suelo resultan falsos; la tierra comun es un rubial muy bueno y las hojas que parecian más débiles le tenian á media vara; aunque no habian precedido á la primera sementera las preparaciones convenientes, la recoleccion prometia ser excelente, éralo el agua como de sierra, y tan abundante, que el pozo más profundo no pasaba de 8 metros. Todo lo contrario decia en una Memoria presentada al rey, D. José Antonio Yauch, suizo, mayor general del canton de Ury, que habiéndose obligado á traer de su patria cien familias, vino inmediatamente acompañando doce hasta Andalucía. Segun él dominaba el desórden en las colonias, los colonos eran mal tratados, carecian del pasto espiritual y de albergue, por lo cual pedia un visitador inteligente y concienzudo que pusiera remedio á los gravámenes y abusos.

Haciéndose cargo Campomanes de esta denuncia, decia en una carta á Muzquiz: «He entendido que el empresario Yauch del canton de Ury, que ha introducido algunos colonos en la Parrilla, ha venido á cubrir su falta de cumplimiento desacreditando las colonias. No dudo tendrá secuaces por oposicion que muchos tienen á toda actividad ó lucimiento ajeno. Yo creo sería muy útil cortar de raíz estos chismes y lo considero fácil enviando un hombre de bien, inteligente en la agricultura, que vea las cosas como van..... Este partido le juzgo necesario, porque percibo cábala de algunos ministros de la córte de Alemania, que siembran especies que mueven para desacreditar este establecimiento..... ¿Se han hecho en dos años en Hungría, Dinamarca y Rusia sus colonias?» Por su parte Olavide, recien llegado de uno de sus frecuentes viajes de Sevilla á Sierra-Morena, escribia al mismo Muzquiz, complacido de ver que en gran parte estaba ya descuajado el terreno de su antigua maleza y que muchas familias iban á tener una buena recoleccion, y recomendaba tambien nombrase persona que fuera á examinar los progresos de las colonias: refutando luégo el memorial del suizo, se expresaba así: «Dice que el pan es malo y no lo come tan bueno ninguna tropa de S. M. Dice que duermen al aire, y no hay ninguno que si todavía no tiene casa no duerma bien abarracado. Dice que se les dan castigos rigorosos, y hasta ahora el mayor que se ha hecho es ponerles un grillete y obligarles con él á trabajar. Dice que se les da poco para mantenerse, y al que se le da ménos se le da cada dia más que en todas las provincias de España se da de jornal al mayor trabajador, siendo así que éste trabaja para otro y el colono para sí. Dice que están desnudos, y no ha habido ninguno en quien se haya conocido esta falta, que no se haya remediado. Dice que carecen de pasto espiritual, y no hay poblacion ninguna que no tenga un sacerdote y algunas dos; bien que españoles los más, porque V. S. I. sabe que no los he podido encontrar alemanes. Dice que no se les asiste en sus enfermedades, y no hay punto alguno en que no haya médico ó cirujano, hospital y botica. Dice que no se les cumple lo que S. M. ofreció, y se les ha dado mucho más, porque la mala calidad de la gente ha obligado á ello.» Olavide pedia que se prohibiera á Yauch salir de España hasta que el visitador examinase las colonias, y añadia: «Si se hallase que hemos malversado, serémos dignos del mayor castigo; si se viere que hemos malogrado la empresa por omision ó por descuido, serémos acreedores al desprecio; y si se encontrasen malas nuestras providencias por falta de talento, mereceremos el olvido y que se nos trate como inhábiles: pero si acaso resultáre que las invectivas de Yauch son calumniosas, que es falso lo que ha expuesto, que las poblaciones se hallan tan adelantadas como puede caber en el tiempo y en las circunstancias, y que, últimamente, hemos trabajado con celo, pureza y acierto, será justo que se le corrija, y escarmiente á otros.»

Nombráronse, no uno, sino varios visitadores: unos dieron la razon á Yauch, otros á Olavide, y el obispo de Jaen al primero ántes y al segundo despues de ver las colonias; tomaron cuerpo las polémicas entre sus partidarios y sus enemigos, entre los cuales se contaban los que en España se oponen siempre á toda innovacion, los interesados en cegar toda fuente de prosperidad en la Península, los que ofuscados por un falso patriotismo, miraban de mal ojo á los extranjeros, y los enemigos personales de Olavide, que no eran pocos; la cruzada era dirigida por el ministro de Viena en Madrid, encontraba elementos de antagonismo en la ignorancia de los pueblos inmediatos á las colonias, se extendia por toda la nacion entre los aferrados á lo antiguo que notaban en las colonias un foco de reforma, y tenía por misioneros á los envidiosos del superintendente: meses se emplearon en reunir datos é informes sobre todo esto, en estudiarlos y cotejarlos.

Las colonias, miéntras tanto, progresaban de un modo maravilloso, aunque Turriegel habia traido mucha gente díscola, inútil y vaga; habianse levantado ya 1.499 casas, faltando pocas para albergar 1.248 familias extranjeras y 244 españolas, en todo 6.625 individuos; en 1769 se habian sembrado 6.471 fanegas de todas semillas y plantádose 62.108 olivos, 265.770 piés de viña y 2.221 higueras. El resultado fué que por real órden de 18 de Agosto de 1769 se elogiaron la actividad, trabajo y empeño (del superintendente) sobre lo cual no se habia mudado de opinion contra su persona y conducta, no obstante las quejas ocurridas.

No era, pues, del lado de ese linaje de adversarios de donde debia venir el golpe que, como verémos en otro artículo atrajo sobre Olavide una gran catástrofe.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

## UNA ESPADA POPULAR.

### MEMORIAS SOBRE DON JUAN DE AUSTRIA.

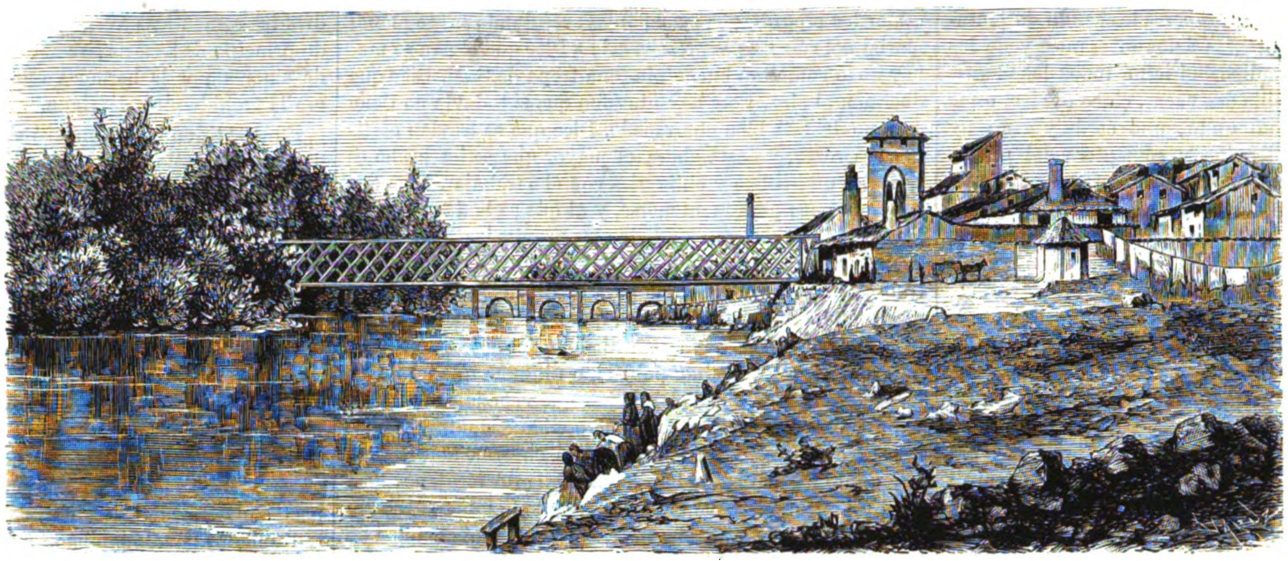
### II.

Conspiraron á la infanda ceguedad que cayera sobre los ojos de D. Juan de Austria en su frenética aspiracion á ceñir corona por cualquier medio, segun los vaticinios que le hicieron los astrólogos de Sicilia, los desgraciados sucesos que Felipe IV alcanzó en su descendencia real. La reina D.ª Isabel de Borbon, que no habia tenido más que al príncipe Baltasar Cárlos para la sucesion masculina al trono, murió en 6 de Octubre de 1644, y aunque el Rey, su consorte, estaba léjos de tocar los umbrales de la ancianidad, conociéndose enflaquecido y desanimado, así por las disipaciones voluptuosas de su juventud, cuanto por el constante y violento choque de las desventuradas empresas de su reinado, trató de abandonar las riendas del poder á su primogénito, retirándose él, á ejemplo del emperador Cárlos V, al monasterio del Escorial, á agotar en el camino del cielo el resto de sus dias. Para poder realizar este propósito á que le empujaban los individuos de su consejo privado, aspirantes al ejercicio del poder supremo mediante la organizacion de una regencia, con la cual gobernase D. Baltasar hasta que adquiriera mayores experiencias, trató de casarle con hija del emperador Fernando III de Austria y de aquella admirable infanta de España D.ª María, hermana de Felipe IV, por quien en 1623 el príncipe Cárlos de Inglaterra, enamorado de su belleza, reprodujo en Madrid las románticas aventuras que su padre Jacobo I, siendo príncipe de Escocia, acometió en Copenhague, excitado de amores por la hermosa reina Ana de Dinamarca. Tal era la archiduquesa Mariana.

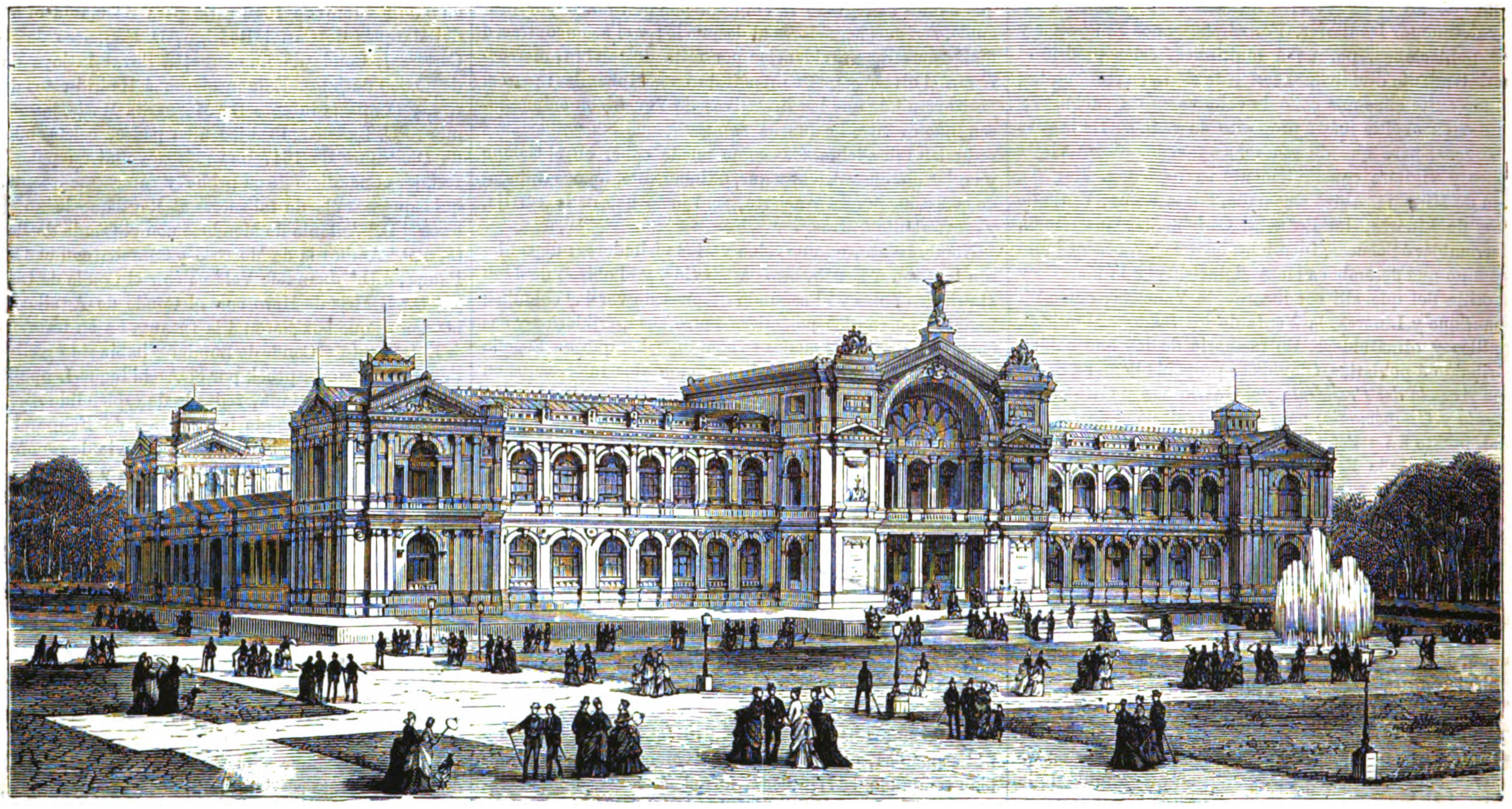
En 1644, en que comenzó á tratarse en Viena de estos desposorios, sólo tenía esta princesa diez años de edad, habiendo nacido en 22 de Diciembre de 1634. Estaban terminados de todo punto los conciertos nupciales, cuando hecha la jornada para celebrar córtes en Aragon en el estío de 1646, el príncipe Baltasar Cárlos, que era muy querido del pueblo, adoleció mortalmente y sucumbió por último en 9 de Octubre. Con largos lloros se recibió la triste nueva por todos los ángulos de la monarquía: sólo los partidarios de D. Juan de Austria, y áun él mismo, fingieron lágrimas hipócritas que se avenian mal con el gozo íntimo que experimentaban en el corazon. Poco duró, no obstante, su reprobable contentamiento. Felipe, en la necesidad de asegurar la herencia de la monarquía, concluyó para sí los pactos matrimoniales con su sobrina, que habian sido interrumpidos por el inopinado óbito de su primogénito. En 2 de Abril del siguiente año dió por terminadas con su firma las estipulaciones el embajador extraordinario D. Diego de Aragon, Duque de Terranova y Marqués del Valle; publicáronse en Madrid á 7 de Julio los capítulos de la boda, y en 8 de Febrero de 1648 salió para Alemania el heredero del Marqués de Castel Rodrigo, D. Francisco de Moura y Cortereal, Conde de Lumiares, á llevar la joya de valor de 80.000 ducados. Enloquecieron á Madrid estos desposorios, y la misma infanta D.ª Margarita María, hermana del mísero D. Baltasar, lisonjeó á su padre, celebrando en 21 de Diciembre de 1647 una máscara real en palacio para festejar el natalicio de su prima y futura madrastra, obsequio que agradó de tal suerte al Rey, que luégo dispuso casar á D.ª Antonia de Mendoza con el Conde de Benavente, á D.ª Ambrosia de Moscoso y Córdoba con el Conde de Palma, á D.ª Juana de Velasco con el Conde de Chinchon, y á D.ª Beatriz de Haro con el Conde de Aguilar, por ser las damas que auxiliaron á la Infanta en su festejo.

Entre tanto el Conde de Lumiares habia sido recibido brillantemente en Inspruck por el Archiduque Leopoldo y en Viena por D.ª Mariana, rodeada de espléndida córte. En 8 de Noviembre, teniendo los poderes de Felipe el rey de Hungría, echóles las bendiciones, por via de esponsales, el cardenal de Arach, arzobispo de Praga y primado de Alemania, y despues que fué reverenciada D.ª Mariana por reina de España, salió de aquella capital con su hermano, el cardenal y su córte, quienes la acompañaron hasta Trento. Grandes fiestas mandaron celebrar para recibirla en aquella ciudad, famosa en los fastos de la Iglesia, el obispo cardenal y el príncipe Cárlos Emmanuel Madruzzi, y dentro de sus muros entregóse, en nombre de S. M., de la persona de la Reina, D. Jorge de Cárdenas y Manrique de Lara, Duque de Nájera y Maqueda, su mayordomo mayor, al frente de las reales guardias españolas, doce soldados de la tudesca y doce de la guardia vieja de Castilla, y en union con el Marqués de Bedmar y el Conde de Figueroa y una servidumbre de ciento sesenta familiares de todos rangos, sexos y edades. En Milan, gobernado á la sazon por el Marqués de Caracena, fué del mismo modo muy obsequiada, y en Denia, primer pueblo de la península donde puso su planta D.ª Mariana, presentóla otra joya el Almirante de Castilla D. Juan Gaspar Enriquez de Cabrera, Duque de Rioseco, quien en nombre del Rey siguió todo el camino haciéndole los honores de la bienvenida, hasta Navalcarnero, cercana villa á donde se alargó Felipe para saludarla. El 8 de Octubre fué la entrada solemne en Madrid y el 9 los desposorios, cuyo acto solemnizó el cardenal arzobispo de Toledo, D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, que los veló.

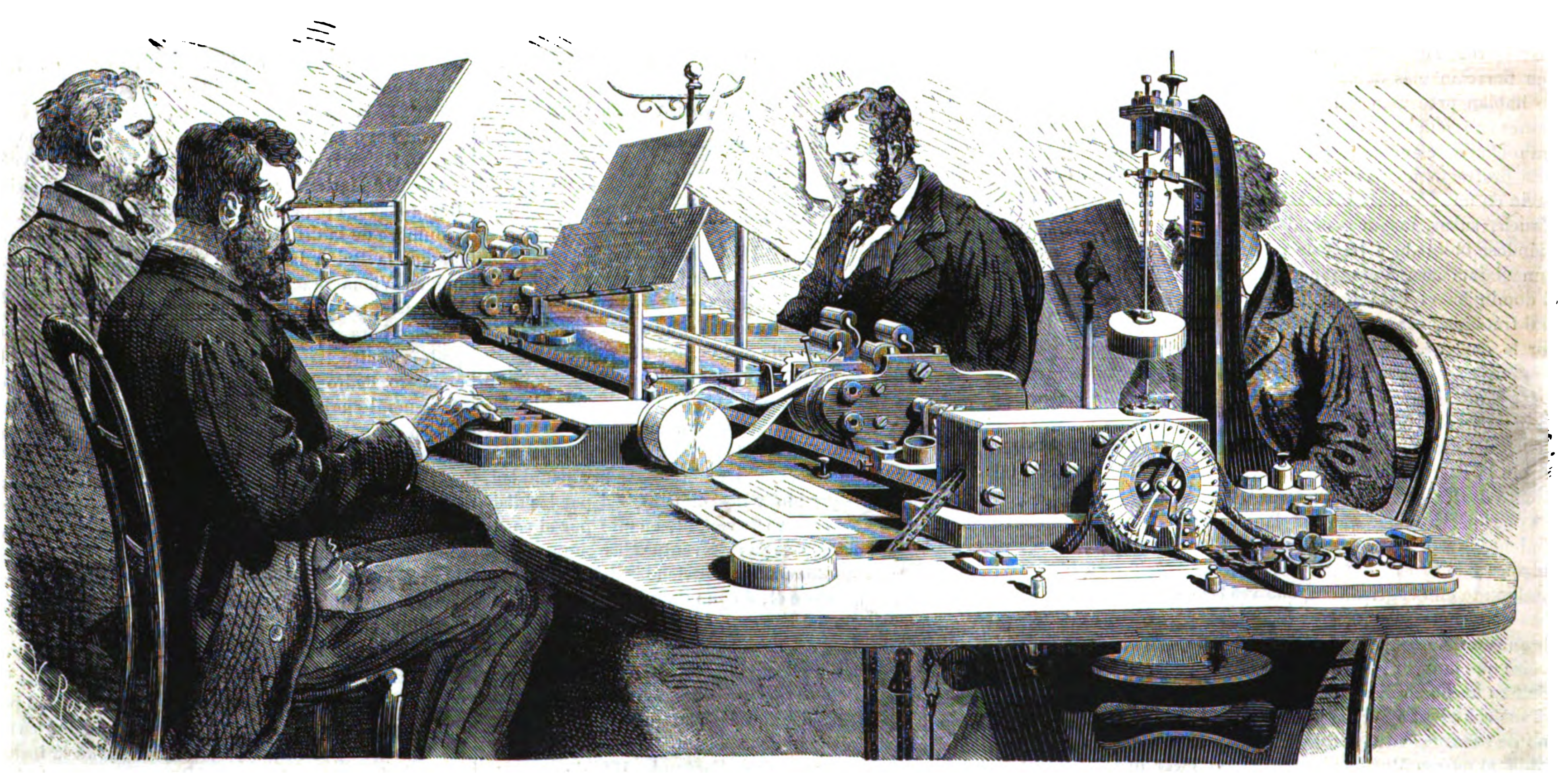
Con D.ª Mariana volvieron á España, por disposicion del Rey, todas las personas que habian formado parte de la servidumbre de la difunta emperatriz-infanta D.ª María; pero aunque la Reina las retuvo cerca de sí en los menesteres que en Viena practicaban, por no variar sus costumbres alemanas, trajo consigo una porcion de personas de aquel imperio para su servicio exclusivo, desde el confesor, un padre jesuita llamado Juan Everardo Neïdthard, hasta el zapatero Pedro Schrijvers. No eran los primeros momentos de general enajenacion por tan fausto y deseado suceso los más á propósito para reparar en estos pormenores, ni levantar contra los extranjeros las implacables emulaciones castellanas. Ademas era la Reina, aunque de edad bien poca, tan hermosa, bizarra, alindada y bien dispuesta, que desde su llegada á la córte se conquistó todas las simpatías. Sin embargo, ya con el fraile capuchino que sirvió de confesor á la Emperatriz en Viena tuvo que intervenir el Emperador ántes de la salida de la Reina de la capital de Bohemia, para que desistiese de pretender el puesto que traia el P. Neïdthard, y luégo que llegó á Madrid el P. Manero, general de la órden francisca, por medio de la camarera mayor D.ª Ana de Córdoba y Cardona, Condesa de Medellin, intentó persuadir á la Reina de lo conveniente que era no alterar las antiguas costumbres españolas. Repugnó D.ª Mariana la insinuacion, y «*en todo caso*, contestó, *no pertenece este puesto á un capuchino, sino á un fraile dominico.*» No era la de Medellin inadvertida; pero si por entónces no volvió á insistir sobre el



PALENCIA.—NUEVO PUENTE TUBULAR DE MADERA, DE UN SOLO TRAMO, SOBRE EL CARRION.



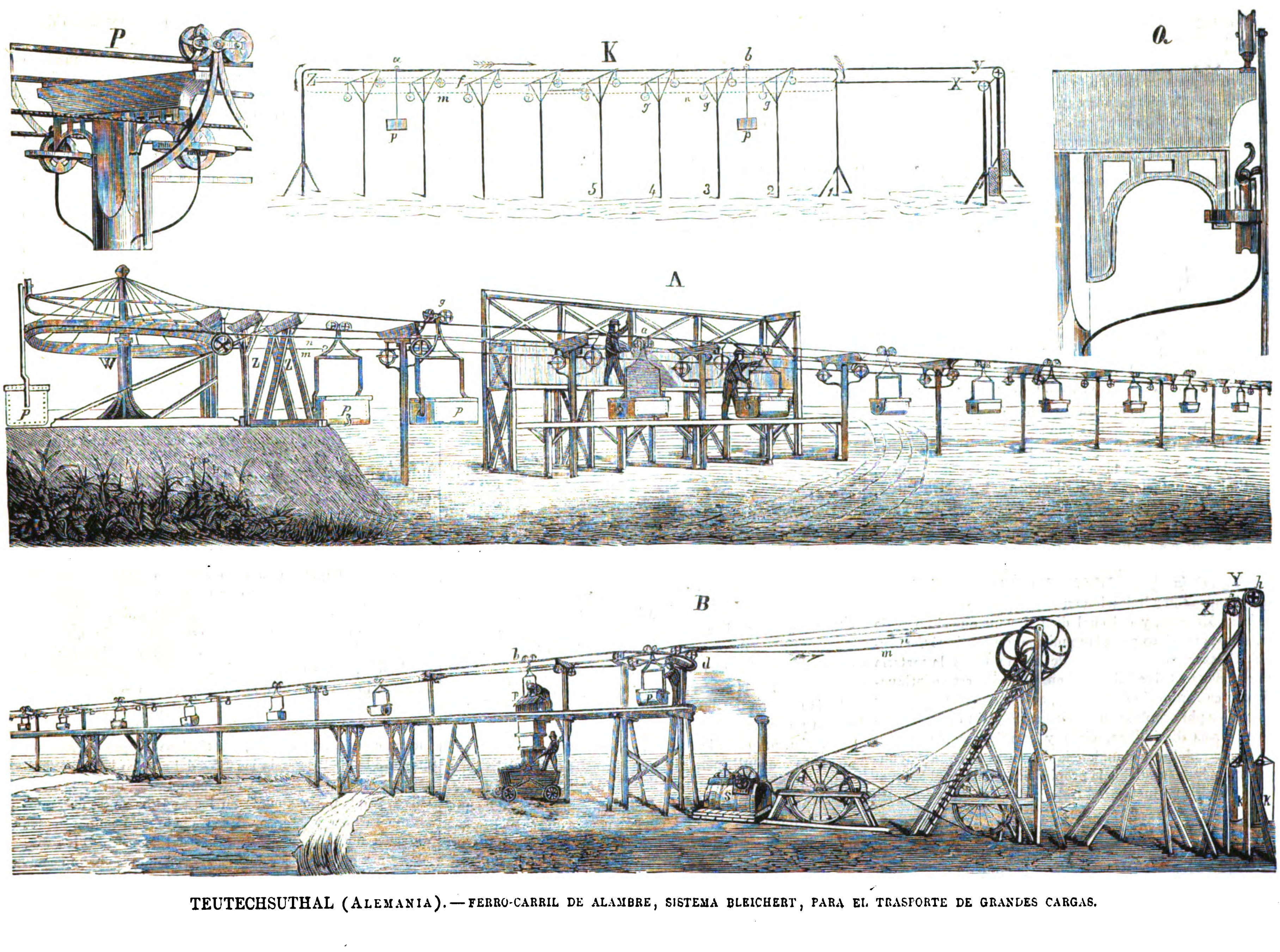
SANTIAGO DE CHILE.—EXTERIOR DEL PALACIO DE LA EXPOSICION INDUSTRIAL QUE SE INAUGURARÁ EL 16 DE SETIEMBRE PRÓXIMO.



PARÍS.—TELÉGRAFO MÚLTIPLE DE MR. MAYER: GABINETE DE LOS APARATOS DE TRASMISION.

CAIRO.—«TOURISTES» EUROPEOS ORGANIZANDO UNA CARAVANA PARA VISITAR LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

## NUEVO SISTEMA DE TRASPORTES.



TEUTECHSUTHAL (ALEMANIA).—FERRO-CARRIL DE ALAMBRE, SISTEMA BLEICHERT, PARA EL TRASPORTE DE GRANDES CARGAS.

particular, no dejó de aprovechar de nuevo la primera ocasion que le pareció propicia. En efecto, hallándose enfermo el P. Neïdthard, y faltando unos dias en ir á Palacio, dijo otra vez á la Reina: —*Señora, el padre confesor tarda, no debe poder venir, y V. M. no querrá quedarse por más tiempo sin confesar ni comulgar. Llamarémos un fraile que está arriba en la capilla de las damas.*—Doña Mariana respondió: —*Aunque un año entero me quedase sin confesion, no tomaré otro que á Neïdthard.*—Aquella fué la primera batalla que riñó con los españoles la austriaca: la majestad de la Reina quedó triunfante y probada la energía de su carácter.

¿Quién era, entre tanto, el padre Juan Everardo Neïdthard? Los hechos posteriores á que dió lugar su influjo decisivo sobre las resoluciones de la Reina, inspiraron audacia á muchos adversarios para levantarle serie interminable de calumnias desde su orígen y nacimiento hasta el postrer aliento de su vida; pero el deber de los escritores justos que aspiran al crédito de la verdad honrada, es esclarecer los juicios erróneos de la historia. La familia de Neïdthard era una de las hidalgas de Alemania. El solar de sus mayores radicaba en la ciudad de Augusta, y en sus armas campeaban las águilas imperiales, honor únicamente permitido á la nobleza distinguida del Estado. Durante las guerras sangrientas de Cárlos V, sus abuelos mudaron de asiento al condado del Tyrol, y en tiempos del Emperador Fernando II, el padre de Neïdthard, tambien llamado Juan, fué elegido por el Monarca por uno de los comisarios generales para extirpar la herejía que minaba el imperio. En venganza de los servicios que prestó al Emperador, los herejes destruyeron sus vasallos y su hacienda, y poco faltó para que acabasen con él y con sus hijos, en aquel furioso rencor de las guerras religiosas de Alemania. Cinco eran los hijos de Juan Neïdthard: Wiguleo, que murió castellano del castillo de Spadenbrum, en el Austria Superior; Federico, montero mayor del Emperador en Naïstatd; Leopoldo Teófilo, presidente de la Cámara del Eisenarz en la provincia de Styria; Melchor, eclesiástico, que murió muy jóven, y Juan Everardo, que entró en la Compañía de Jesus.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(*Se continuará.*)

## PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO.

### PEREZ DE OLIVA (EL MAESTRO FERNAN).

(Conclusion.)

Ambrosio de Morales, sobrino del maestro Oliva, al lector. *Discurso sobre la lengua castellana.* Es el mismo impreso en 1546 con adiciones y variantes, que notó puntualmente Cerdá y Rico en su edicion de las obras de Cervántes de Salazar. Nótese el siguiente pasaje, hablando del amor que tuvo el maestro Oliva á la lengua castellana. «Los mismos que le conocieron por extremado en todo género de disciplinas y por hombre prudentísimo y muy virtuoso, saben cuánto se pulió en su lengua, cuánto le fué aficionado y cómo estaba todo puesto en dar á entender el mucho fruto de primor que podria producir su fertilidad, siendo bien cultivada; no se puede dar del todo á entender cuán grande fué el amor que tuvo á nuestra lengua, mas entiéndase mucho cuando se considera, cómo un hombre que tan aventajadamente podia escribir en Latin y hacer mucho más estimadas sus obras, por estar en aquella lengua, haciendo lo que los hombres doctos comunmente hacen, no quiso sino escrebir siempre el lenguaje castellano, empleándolo en cosas muy graves, con propósito de enriquecerlo con lo más excelente que en todo género de doctrina se halla..... Con toda aquella gravedad, con toda aquella insigne autoridad y con toda aquella excelente grandeza de su ingénio y de todo su sér y con todo el menosprecio en que veia ser tenida nuestra lengua castellana, nunca dejó de preciarla, nunca dejó de escribir en ella y nunca perdió la esperanza de ensalzarla tanto con su bien decir, en que creciese mucho en estima y reputacion.» ¡Gloria, pues, al maestro Oliva, que á principios del siglo XVI, en medio de la bárbara turba escolástica que infestaba las universidades, se atrevió á tratar en romance las más altas cuestiones filosóficas! Pero continuemos el catálogo de sus escritos:

*Diálogo de la dignidad del hombre.* Éste es aquel diálogo leido siempre con admiracion en España, segun afirma Ambrosio de Morales, y del cual dice Mayans que si no es de oro, es más precioso que el oro mismo. Le continuó Cervántes de Salazar, añadiendo más de dos tantos á la materia que el maestro Oliva habia comenzado. «En esta continuacion, dice Ambrosio de Morales, se leen cuantas cosas hay »de las dos philosophías (moral y natural), sin otras muchas »de diversas disciplinas, clara y agraciadamente dichas, »siendo agradable la abundancia de cosas que cogerá, y »ta, y no ménos agradable la propiedad y copia en el lengua»je.» Morales no incluyó el trabajo de Cervántes entre las obras de su tio.

*Discurso de las potencias del alma y del buen uso dellas.* Tomados de los últimos capítulos del libro sexto de las *Ethicas* de Aristóteles.

*Muestra de la lengua castellana en el nacimiento de Hércules ó Comedia de Amphitrion*, tomando el argumento de la latina de Plauto. *Dedicatoria del maestro Fernan Perez de Oliva á su sobrino Agustin de Oliva.* Argumento de la *Comedia de Amphitrion.*

*La Venganza de Agamenon*, tragedia cuyo argumento es de Sófocles, poeta griego. Argumento de la tragedia. Es una traduccion libre de la *Electra* de Sófocles.

*Hécuba triste*, tragedia que escribió en griego el poeta Eurípides; y el Maestro Fernan Perez de Oliva, tomando el argumento y mudando muchas cosas la escribió en castellano. Argumento de la tragedia. Al fin añadió Ambrosio de Morales una sentencia que en boca de Agamenon puso su hermano Jerónimo de Morales, y que, como dice el célebre cronista de Felipe II, parece más pronunciada en juicio que fin de tragedia.

*Razonamiento que hizo el Maestro Fernan Perez de Oliva en el ayuntamiento de la ciudad de Córdova sobre la navegacion del rio Guadalquivir.*

*Razonamiento que hizo en Salamanca el dia de la licion de oposicion de la Cáthedra de Philosophía Moral.* Muy celebrado «por la modestia, el gran concierto, la gravedad y el artificio con que lo prosiguió todo, en ocasion donde no teniéndose comunmente cuenta con esto se desordenan los que allí hablan y parece ponen todo su bien en decir mal de otros.»

*Poesías.* Advertencia de Ambrosio de Morales. *Enigmas* (13 estancias de arte mayor). *Enigma de la hormiga*, continuado por su sobrino Agustin de Oliva (3 estancias). *Enigma del gusano de seda*, por Agustin de Oliva (5 estancias).

*Lamentacion al saqueo de Roma*, año 1527, en coplas de pié quebrado, puesta en boca del Papa Clemente. La ponemos á continuacion, por ser tan curiosa como poco conocida. Es una imitacion de las coplas de Jorge Manrique á la muerte de su padre, y tiene grande interés histórico por referirse á aquella sangrienta jornada, que, como nadie, describió el famoso protestante español Juan de Valdés, cuyos diálogos, que compiten con los de Luciano, todavía no han sido apreciados en su justo valor por la crítica moderna ni reproducidos siquiera por las prensas españolas (1).

«Oh, fortuna, que rodeas
Con perpétuo movimiento
El mundo de tí contento,
Dime agora,
¿Si me dejarás un hora
En la vida de sosiego,
Pues tras tí andando ciego
Me he perdido;
Mira donde me has traido
Del estado soberano,
Do me alzaste con tu mano
Poderosa.
La vida me es enojosa,
Aborrezco yo mi suerte,
No tengo sino en la muerte
Confianza.
Ya no espero ver bonanza
Entre tales tempestades,
Donde andan mis ciudades
En tormenta,
No hay ninguna que no sienta
Los furores de la guerra,
Igualando con la tierra
Lo más alto.
Todo anda en sobresalto
Y no puedo socorrello
Sino con gran dolor vello,
Desta torre,
De do veo como corre
El rio Tibre teñido
Con la sangre que ha salido
De romanos.
¿Dó están agora las manos
Que domaron todo el mundo,
Que nos libren del profundo
De los males?
Scipion, César y otros tales,
Todo su bien es pasado
Y tu fin es ya llegado,
Noble Roma.
Mira el tiempo como doma
A tu antiguo poderío,
Todo el calor vuelve en frio
De los hombres,
Y sus hechos y sus nombres
Todos caen en olvido,
Todo queda destruido
Lo humano.
¡Oh Rey alto soberano,
Dios de verdadera fama,
Oye, escucha, que te llama
Tu pastor.
¿Cómo no ves, oh Señor,
Los lobos en los apriscos.
Y el ganado por los riscos
Asombrado?
¿Dó tu amor y tu cuidado?
¿Dónde tienes las orejas,
Que no oyes tus ovejas
Dar balidos?
Oye, escucha los gemidos
Que salen de entre los fuegos:
Oye, escucha tristes ruegos
Que te envian
Las madres que no querrian.
Algun tiempo haber parido,
Los niños en alarido.
Se te quejan,
Porque sus padres los dejan
Para no los ver morir,
Todos querrian huir
De quien aman.
¿Ya no oyes los que llaman
A tu antigua piedad?
¿Qué es de aquella voluntad
Que tenias,
Los antepasados dias,
Cuando, señor, nos compraste
Con sangre que derramaste
De tu pecho? etc.»

Cancion del maestro Oliva.

Fin de las obras del maestro Fernan Perez de Oliva.

Obras que dejó imperfectas y no publicó Morales por esta causa:

*Diálogo del uso de las riquezas.*

*Diálogo de la castidad.*

*Tratado en latin sobre la piedra iman*, «en la cual halló »ciertos grandes secretos. Mas todo era muy poco y estaba »todo ello imperfecto y poco más que apuntado, para pro»seguirlo despues de espacio, y tan borrado que no se enten»dia bien lo que le agradaba ó lo que reprobaba. Creyóse »muy de véras de él que por la piedra iman halló cómo se »pudiesen hablar dos ausentes: es verdad que yo se lo oí »platicar muchas veces, porque aunque yo era mochacho to»davía gustaba mucho de oirle todo lo que en conversacion »decia y enseñaba. Mas en esto del poderse hablar así dos »ausentes, proponia la forma que en obrarse habia de tener »y cierto era sutil, pero siempre afirmaba que andaba ima»ginándolo, mas que nunca allegaba á satisfacerse ni poner»lo en perfeccion, por faltar el fundamento principal de una »piedra iman de tal virtud, cual no parece que se podria ha»llar. Pues él tenia dos extrañas en su fuerza y virtud y ha»bia visto la famosa de la casa de contratacion de Sevilla. »Al fin esto fué cosa que nunca llegó á efecto ni creo que »tuvo él confianza que podria llegar.» Esto dice Ambrosio de Morales.

(1) Véase el *Diálogo de Lactancio y un arcediano* sobre el saco de Roma.

Quince discursos de Ambrosio de Morales, natural de Córdoba, coronista del católico rey nuestro señor D. Felipe II deste nombre.

Discurso primero. Lo mucho que conviene enseñar lo bueno con dulzura de bien decir.

Discurso segundo. La diferencia que hay entre Platon y Aristóteles en la manera de enseñar.

Discurso tercero. Cuánto quiere Dios que hagamos todo lo que á nosotros es posible en todas las cosas, aunque suplicándole por ellas esperemos de él buen suceso.

Discurso cuarto. Dos ejemplos notables, donde se ve cómo Dios, algunas veces, obra en sus maravillas con sólo su poder y otras con servirse de algunos instrumentos naturales.

Discurso quinto. Cuán diferente cosa són grande ingenio y buen ingenio.

Discurso sexto. Unos hombres valen más que sus riquezas y las riquezas de otros valen más que ellos.

Discurso séptimo. En qué consiste principalmente ser un hombre necio y cuál está reputada por la mayor necedad de todas.

Discurso octavo. El gran daño que es en el juez proceder con ímpetu é ira.

Discurso noveno. Quién ha sido estimado entre los Gentiles por el hombre de mayor sabiduría y cómo se puede dar á entender que se acertó en juzgarlo.

Discurso décimo. Una consideracion cristiana de mucho alivio y consuelo, tomada de un verso del poeta Virgilio.

Discurso undécimo. Un error muy dañoso, comun entre los hombres, en desear muchas veces lo que no les conviene.

Discurso duodécimo. Una consideracion por donde se puede bien entender cómo algunas veces las estrellas tienen poderío sobre todo el hombre.

Discurso décimotercio. Lo mucho que importa la buena crianza de los hijos.

Discurso décimocuarto. Cuán agradable es á Dios y cuánto importa que los criados sean virtuosos.

Discurso décimoquinto. Del admirable y más alto efecto que hace el amor, trasformando al que ama en el amado.

*La Devisa* para el Sr. D. Juan de Austria y el discurso sobre ella. La *Tabla de Cebes*, filósofo Tebano, discípulo de Sócrates, trasladada de griego en castellano por Ambrosio de Morales. De esta version hablarémos á su tiempo.

Argumento y breve declaracion de la *Tabla de Cebes.*

Discurso del licenciado Pedro de Valles, natural de Córdoba, sobre el temor de la muerte y el amor y deseo de la vida y representacion de la gloria del cielo.

Las traducciones que en elegante prosa castellana hizo el Maestro Fernan Perez de Oliva de algunas tragedias y comedias griegas y latinas, le dan un lugar muy distinguido en nuestro catálogo de traductores españoles.

Es la primera de sus versiones el *Anfitrion de Plauto* que tituló, como hemos visto, *Muestra de la lengua castellana en el nacimiento de Hércules ó Comedia de Anfitrion, tomando el argumento de la latina de Plauto.* Compúsola á la temprana edad de doce años, cuando estudiaba en las universidades de París y Roma y más tarde la revisó, dedicándola á su sobrino Agustin de Oliva. No se propuso hacer una traduccion literal, por lo cual se tomó grandes libertades en este trabajo. Suprimió entre los personajes de la fábula los de Bromia y Tésala, criadas de Alcumena, y añadió el de Naucrates, amigo de Anfitrion. Omitió el prólogo que precede á la comedia en el original latino, el soliloquio de Mercurio en el acto primero y los dos de Mercurio y Júpiter en el segundo. Añadió, por el contrario, largos trozos y escenas enteras que no se hallan en la comedia plautina, y se dejó llevar con exceso de su aficion á disertar sobre materias filosóficas, fuera de tiempo muchas veces, de lo cual resultó estropear algunas situaciones bellísimas de la obra original. Añadiduras impertinentes son, entre otras, la intempestiva y larga disertacion sobre el orígen de la guerra y los males que produce, disertacion que se atrevió á intercalar en la despedida de Júpiter y Alcumena (escena tercera del *Anfitrion* de Oliva), y el insípido cuento que en el acto segundo puso en boca de Sosia. Por demas es decir que de nada de esto hay rastro en el original latino. Sobre todo, hizo grandes alteraciones é introdujo un desórden completo en el acto quinto, gracias á la supresion del personaje de Bromia y de la aparicion de Júpiter, *Deus ex machinâ*, del poeta romano. Esto demuestra lo arriesgado que es hacer tales alteraciones en una obra clásica. De otra suerte obró el Doctor Francisco de Villalobos, cuando hizo su bellísima traduccion de la misma comedia de Plauto, limitándose á reproducir con la mayor fidelidad y gracia las sales del cómico latino, expresadas con todo el donaire satírico que faltaba al maestro Oliva, y que tanto abunda en los escritos de aquel famosísimo médico y escritor desenfadado. Sin embargo, los defectos notados en el *Anfitrion* del Maestro Oliva por Moratin y otros críticos de juicio severísimo, se hallan compensados con las bellezas de su estilo en general grave, elegante y numeroso.

Muy superiores al *Anfitrion* refundido son las traducciones de la *Electra* de Sófocles y de la *Hécuba* de Eurípides, en las cuales se tomó ménos libertades que en la precedente.

*La Venganza de Agamenon* es el título que dió Fernan Perez á la *Electra* de Sófocles. Siguió la disposicion de la fábula original y el órden de las escenas con poca alteracion, pero suprimió mucha parte del diálogo, sin duda para hacer más rápido el progreso de la accion, aunque por este medio la desnudó de muchas bellezas. Baste citar, por ejemplo, la relacion de la supuesta muerte de Orestes, diminuta y pobre en la traduccion, y tan inferior á la de Sófocles, que no es disculpable la mutilacion que en ella hizo el traductor español. Conservó los coros, suprimiendo, sin embargo, todos los excelentes trozos líricos del original, que pueden considerarse como entreactos de la tragedia y la parte más brillante y armoniosa de la composicion; no acertó en sacar á la escena un ataud con un cadáver embalsamado, en lugar de la urna manejable y ligera en que supone Sófocles que podian contenerse las cenizas de Orestes; esta alteracion hecha por Oliva ni es conveniente, ni teatral, ni conforme á las costumbres griegas: en lo que añade al texto original se aparta muchas veces de aquella grave sencillez que piden la situacion y los personajes; hay algunos rasgos de estilo metafórico y alambicado. Tal es el juicio que de ella forma D. Leandro Fernandez de Moratin. Mucho más indulgentes se muestran Montiano y el abate Lampillas. Aparte de la poca fidelidad con que se ajusta al original griego y aparte tambien de los reparos que muy adelgazada crítica pudiera hacer respecto á su mérito dramático, *La Venganza de Agamenon*, primera imitacion de Sófocles que vió la Europa, tiene un mérito sobresaliente por la nobleza, profundidad y elevacion de los pensamientos, por la riqueza, energía y robustez del lenguaje, que es siempre digno de la majestad del coturno trágico.

Superior, si cabe, es la *Hécuba triste*, ajustada imitacion de la *Hécuba* de Eurípides. En ella suprimió el Maestro Oliva el personaje de Taltibio, demasiado episódico en el original: puso en boca de una parte del coro la relacion de la muerte de Polixena, é igualmente omitió la escena entre Agamenon y Hécuba. Las mujeres troyanas abren un hoyo en la arena para sepultar á Polidoro, cosa que ni se halla en el texto de Euripedes, ni es conforme á las costumbres griegas: en el original se propone Hécuba quemar en una misma hoguera los dos cuerpos de Polidoro y Polixena y darles un mismo sepulcro. Al fin de la tragedia suprimió las predicciones de Polimnestor y echó á perder el desenlace. Aquellos terribles anuncios y el diálogo á que dan lugar, dan á la catástrofe toda la fuerza, movimiento y perturbacion trágica que en tales casos se necesita. Esto dice Moratin. Como muestra de la excelente prosa en que están escritas estas tragedias, puede citarse la bellísima escena quinta del acto primero de la *Hécuba*, en que la desventurada reina de Troya encuentra el cadáver de su hijo Polidoro, arrojado á la playa por las olas. Sólo despues de leerla se comprende el mérito de las tragedias del maestro Oliva. Nadie ántes de él habia dado á la prosa dramática mayor decoro y majestad; las tragedias de Fernan Perez son admirables, áun despues del gran paso dado en la lengua y en la literatura dramática española por el bachiller Fernando de Rojas con la tragicomedia de *Calixto y Melibea*.

*La Venganza de Agamenon* y la *Hécuba triste* no tuvieron imitadores, porque no á todos era dable seguir esforzadamente las huellas de los modelos griegos. Á fines del siglo pasado, D. Vicente García de la Huerta compuso una tragedia titulada *Agamenon vengado*, que no es más que la *Venganza de Agamenon*, puesta en sonoros endecasílabos asonantados. Basta comparar el principio de ambas composiciones. Dice Oliva: «Estos, Orestes, son los campos de Grecia do te han traido tus altos deseos; aquella que allí ves es Argos, la antigua ciudad. Y mira á estotra parte, verás el bosque de Io, hija de Inaco, la que cobró su figura en las orillas del Nilo. Y á tu parte izquierda se parece el templo de Juno, de altos edificios, cerca de do están los valles do sacrifican lobos los sacerdotes de Apolo.»

Principio de la tragedia en Huerta:

«Estos, Orestes, son los griegos campos
Donde te han conducido tus deseos,
De Argos, ciudad antigua y populosa,
Aquellos muros que se ven de léjos.
Aquel que miras es el triste bosque
Donde, su forma natural perdiendo,
Io bramó furiosa hasta que el Nilo
La vió cobrar su sér y honor primero.
Á tu izquierda se ven los edificios
En donde Juno tiene hermoso templo,
Y cerca dél los valles donde el rito
Lobos voraces sacrifica á Febo.

La *Hécuba* y la *Electra* fueron insertas en el tomo VI del *Parnaso Español*, publicado por Lopez Sedano.

El *Diálogo de la dignidad del hombre* fué traducido al italiano por Alfonso de Ulloa. *Dialogo delle grazie é eccellenze dell' uomo é delle di lui miserie é disgrazie*. Venecia, 1563, en 8.º Del italiano fué traducido al frances por Jerónimo d' Avost, é impreso en Paris, 1583, en 8.º—Verderio, *Bibliotheca Gallica*.

Despues de escrito lo que precede he adquirido el convencimiento de que el *Anfitrion* habia visto la luz pública antes de 1585, por más que no lo haya advertido, que sepamos, ninguno de nuestros bibliógrafos. Hé aquí los fundamentos de esta opinion. En 1555 salió de las prensas de Martin Nucio, en Ambéres, un tomo que contiene dos comedias de Plauto, el *Milite glorioso* y los *Meneemos*, traducidos en elegante prosa castellana por un empleado de la Real Hacienda en Lila, ciudad de Flándes. El traductor cita en su prólogo la traduccion que del *Anfitrion* habia hecho el Maestro Fernan Perez de Oliva. Es, pues, casi seguro que la habia leido impresa. Esto concuerda admirablemente con las palabras de Ambrosio de Morales, que ántes de ahora hemos citado. Antes de 1585 se habian impreso el *Anfitrion* y la *Electra*, esta última en Sevilla, 1541: la primera, acaso en el extranjero.

MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO.

## AL LADO DE LA TUMBA DE LA CONDESA DE VILCHES (1).

DIÁLOGO.

LA VIDA.

El claro resplandor de bella aurora
Irradiaba en la luz de su mirada,
Y cual eco de célica armonía
Su acento resonaba.

LA MUERTE.

Breve es la vida de beldad terrena;
Presto el encanto de la forma humana,
Bajo el oscuro mármol de la tumba,
Es humo, polvo, nada.

LA VIDA.

Admirando su noble gentileza
Por reina los salones la aclamaban,
Y entre el brillo y el fausto cortesano
Sin rival dominaba.

LA MUERTE.

Vanidad y no más. ¡Sueño de sombras!
¡Placeres sin placer! ¡Pompa mundana!
¿Qué valen las grandezas terrenales
Si desparecen rápidas?

LA VIDA.

Si al caer en la tumba su belleza
Fué á perderse en el seno de la nada;
Si las grandezas del soberbio mundo
Como la sombra pasan,

El rayo del espíritu divino
Que de Amalia la mente iluminaba,
De *Ledia* y *Berta* le dictára un dia
Encantadoras páginas.

Ellas á las edades venideras
Mostrarán que su mente contemplaba
Ese eterno ideal, claro reflejo
De belleza increada.

Las obras de su ingenio peregrino
Vivirán en los ecos de la fama,
Que si la muerte triunfa en la materia
No triunfa de las almas.

LUIS VIDART.

Sevilla, 25 de Agosto de 1874.

## EN UN BAILE.

Pues conocerte he logrado
Máscara, no hagas el bú;
De ingratitud me has hablado,
Y yo jamas he tratado
Con otra ingrata que tú.

¿Que me olvidó una mujer
Me vienes á recordar?.....
Aplaudo su proceder,
Que hay quien goza en olvidar
Como hay quien goza en querer.

Baste, pues, de diversion,
Y de tus gracias avara
No te muestres sin razon;
¿Á qué taparte la cara
Si te he visto el corazon?

MANUEL DEL PALACIO.

(1) Estos versos están destinados á formar parte de la corona poética dedicada á la memoria de la autora de las notables novelas *Ledia* y *Berta*, publicadas en la *Revista de España*, cuya sentida muerte acaeció en Madrid en los primeros dias del mes de Julio de 1874.

## UN BESO.

—¿Me quieres? con sus ojos preguntaba.
—¡Te quiero! con mis ojos la decia,
Sus manos en mis manos estrechaba;
Mis manos en sus manos oprimia.

En éxtasis de amor, dulce y risueño,
Henchido el pecho de amorosa calma,
Soñé un beso febril, y tras el sueño
Sin alma me encontré, y ella sin alma.

Pero vagando en caprichosos giros
Por el espacio azul, con embeleso
Vi flotar en vapores dos suspiros.....
¡Unidos para siempre con un beso!

V. NOVO GARCÍA.

Habana, 1874.

## NUEVO SISTEMA DE TRASPORTES.

Los ferro-carriles encargados de las comunicaciones en los grandes trayectos cumplen hoy este deber en Europa con prontitud y seguridad; pero aunque la red de aquéllos va extendiéndose en proporciones perceptibles, seria difícil unir á ella todos los lugares, y hacerla útil á todos los intereses públicos y privados. En ciertos casos y terrenos en que no es posible el establecimiento de un ferro carril, por obstáculos rentísticos ó de otra especie, es necesario, para caminar con la época, buscar algun medio con que reemplazarlo.

Que este medio se ha descubierto, probado está con la construccion de un carril de alambre en Teutechsuthal, y debemos saludar tal acontecimiento con sincera alegría, porque él abre un camino más al progreso de la industria, á la vez que ofrece prácticas aplicaciones para los intereses privados, en favor de los cuales pronto será esta invencion lo que hoy son los ferro-carriles en favor de los intereses generales.

Ademas, los ferro-carriles de alambre ofrecen la inmensa ventaja de que su construccion es posible en todos los terrenos, reduciéndola fácilmente á términos pequeños, y puede realizarse sobre colinas, carreteras ó rios indistintamente, con un coste de menor importancia que el de las otras vias férreas.

La primera idea de tales caminos aéreos, si así se puede decir, es más antigua que la de los ferro-carriles propiamente dichos, pues ya en el año 1644 el ingeniero Adam Wibe hizo uso en Danzig, para trasportar tierra, de una cuerda tendida entre el Biechofsberg y los fosos de la ciudad; posteriormente se han empleado en otros países, especialmente en América, semejantes vias para trasportar minerales y carbones sobre rios ó desfiladeros, y áun en el Tirol, hácia 1857, se hizo uso del alambre para bajar madera de una colina bastante elevada.

Sin embargo, todas estas construcciones eran, por lo incompletas, pasajeras, quedando reservado á nuestra época dar formas prácticas á tan interesante idea, que ya empezó á brotar hácia mediados del siglo XVII.

El carril de alambre mejor construido en la actualidad es el de Teutechsuthal, por el sistema del ingeniero Bleichert. (*Sociedad Bleichert y Otto*, en Schkenditz.) Esta via recorre un trayecto de 750 metros de extension, por terreno desigual, y se halla sostenida por columnas á distancia unas de otras de 15 á 18 metros; atraviesa un ferro-carril y una carretera, y se eleva en algunas sinuosidades hasta 10 metros sobre su nivel ordinario, soportando hasta 36 wagones que la recorren con una velocidad uniforme de $^3/_4$ de metro por segundo cada wagon, carga próximamente 165 kilógramos, pudiendo, por tanto, trasportar en 10 horas de trabajo 132.000 kilos; y, por último, el costo de la conduccion de cada wagon es de 2 peniques (8 céntimos de real), el cual era de 6 á 7 peniques (25 á 28 céntimos de real), ántes de la construccion de esta via.

Los datos que anteceden creemos serán suficientes para comprender la explicacion que vamos á dar, y para cuya aclaracion acompañamos en la pág. 173 los grabados A, B, K, P y Q.

El grabado K está destinado especialmente á presentar la aclaracion general del sistema; la línea X, Z, Y, representa un liston de hierro ó rails circular, de 3 milímetros de diámetro, sobre el cual ruedan los wagones $p$, $p$; entre las líneas X, Z y Z, Y hay una distancia de $1^1/_4$ metros; para tirar de los wagones sirve un delgado alambre sin cabos, indicado por la línea de puntos $m$, $n$, $f$; el cual descansa sobre las ruedas $g$, $g$, y es movido á su vez por una locomotora en la direccion que marca la flecha; el todo está sostenido en oscilacion por las columnas de madera 1, 2, 3, 4, etc.; finalmente en $a$ se cargan los wagones y se dirigen á $b$, de donde vuelven por $z$ á su punto de partida.

Despues de lo dicho, será fácil comprender los grabados A y B, tanto más cuanto que usamos en éstos de las mismas letras para la significacion de las partes principales; en B vemos la locomotora S, que mueve el alambre $m$, $n$, por medio de las poleas $r$, $t$, $u$; este alambre está compuesto de partes aisladas y unidas de una manera muy sólida por medio de anillos ó eslabones, de los que penden ganchos para agarrar los wagones. Los grabados P y Q sirven para demostrar lo que dejamos apuntado y ademas para dar á conocer el modo de marchar los wagones sobre el rail, y la forma de las columnas que sostienen éste, in-

dicando tambien que para asegurarlo en los extremos X é Y están destinadas las cadenas (véase el grabado B) que pasan por las ruedas *h*, *h*, y las pesas *R*, *R*, que son dos grandes cajas rellenas de piedra.—En la primera estacion *a* (véase el grabado A) descansa el rail sobre el maderaje Z, Z; un trabajador carga aquí el wagon que parte para la estacion *b* (grabado B), donde se le descarga, descolgándolo, si se quiere, y una vez vacío el wagon es empujado por otro obrero hasta la estacion de vuelta, *d*, donde vuelve á ser enganchado y conducido hasta *a*, para llenarlo de nuevo.

Este carril viene funcionando hace algun tiempo sin accidente alguno y es de esperar que, conocido el sistema, se aplicará á las fábricas ó talleres que por su extension necesiten vias conductoras, capaces, como la de que nos ocupamos, de economizar mucho en tiempo y trabajo.

A. G. DE LOS RIOS.

## NUEVO APARATO

### PARA DESTILACION DE MELAZAS, DE VINOS Y DE GRANOS.

La conocida casa de MM. D. Savalle, hijo y Compañía de Paris, que ha instalado ya en España hasta *veintiuna fábricas destiladoras*, no solamente para rectificacion de alcoholes, sino tambien para producirlos, ya de vinos y de granos, y ya de melazas, acaba de perfeccionar el material destinado á este importante objeto, que constituye en último resultado un excelente ramo de comercio, inventando un aparato que llamará en alto grado la atencion de las personas que se hallen dedicadas á las cuestiones agrícolas, así como á los amantes del progreso industrial.

Este nuevo aparato de M. Savalle, denominado por su autor con el gráfico título de *Columna rectangular*, merece, en efecto, por su inmensa potencia productora, por su sencillez y por la ingeniosa y bien entendida disposicion de las partes que le forman, llamar la atencion de los industriales.

La forma rectangular del aparato permite á la materia que se somete á la destilacion seguir constantemente un trayecto de menor longitud que el que debiera recorrer en otras máquinas, y no dejar ninguna parte del aparato en el interior sin que sufra la accion conveniente, ya por su natural paso, ya por la rapidez de la corriente líquida que se establece, y la cual viene á estar representada por unos 45 centímetros en cada segundo.

La forma rectangular ha sido preferida por el inventor para facilitar la inspeccion del aparato, por medio de orificios de bastante diámetro que permiten la entrada del brazo que debe limpiar el aparato, y de otros más pequeños, en el mismo cuerpo de la columna, para el exámen visual.

Uno de los orificios de aquella clase permite que pueda ser revisado interiormente el conducto principal de la máquina, el de la plataforma; es decir, aquella parte del aparato que se presta con más facilidad á la obstruccion en las columnas destiladoras, y á esta ventaja y perfeccionamiento, que no poseen los aparatos de otros sistemas, se debe especialmente que aquél funcione sin cesar durante toda una temporada agrícola, sin que el propietario tenga necesidad de suspender el trabajo para desmontarle, limpiarle y volver á colocar en órden las piezas, y pudiendo emplearle tambien en la destilacion de granos, patatas, etc.

En columnas de sistema rectangular, como es la de que tratamos, hay siempre una ebullicion perfecta, y por lo tanto agotamiento completo del líquido que está sometido á la destilacion, lo cual proviene del estado de division del líquido mismo, y del vapor.

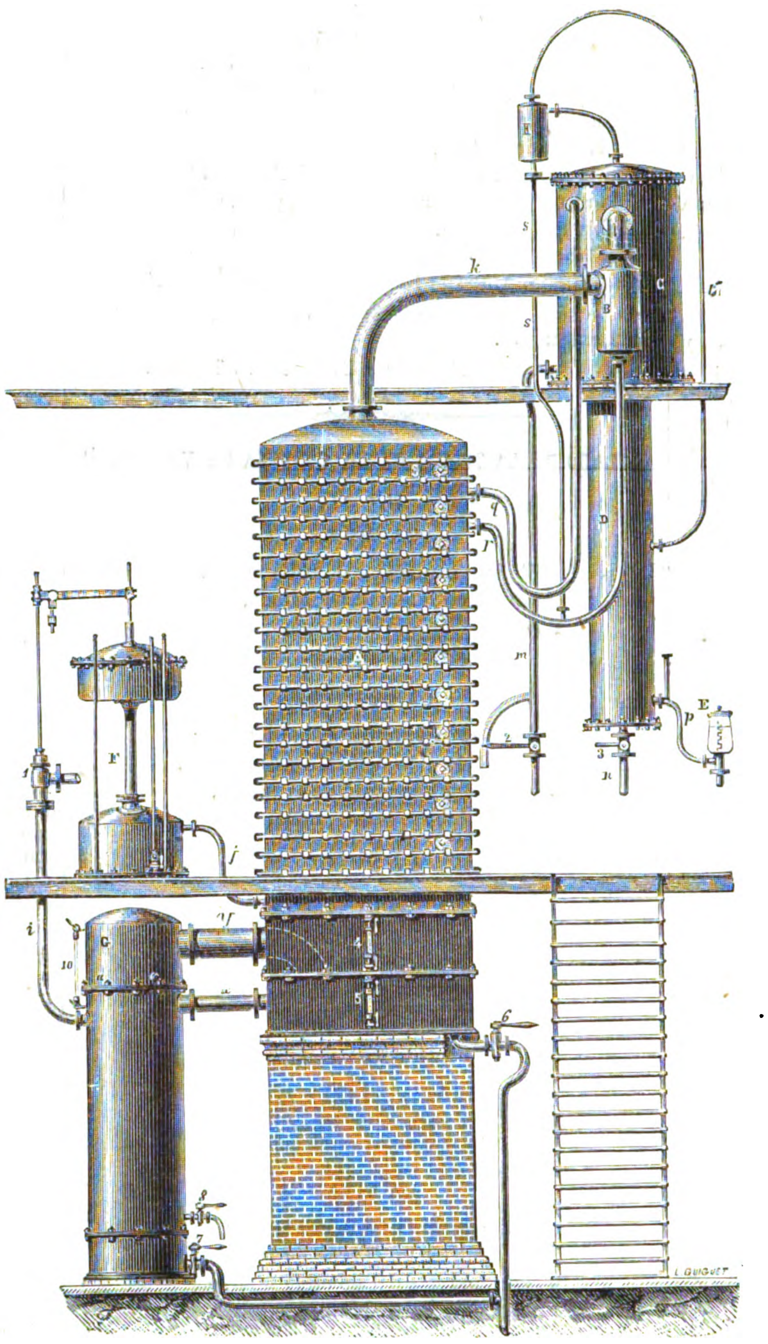
Para explicar este estado, no se puede establecer mejor comparacion, que la siguiente: el líquido representa en la columna una especie de larga tira ó faja, de latitud angosta, pero que tiene una longitud de 175 metros, y los vapores de la destilacion llegan hasta los bordes de esta faja en toda su longitud, y la atraviesan y penetran, como empapando por completo su trama ó tejido.

Por todas estas razones, el aparato de columna rectangular, que ofrece resultados tan excelentes, es ya hoy generalmente preferido al de platillos perforados y áun á los de *plateaux à calottes* que se han empleado hasta el dia; advirtiendo que desde que se ha divulgado la noticia del gran progreso que los nuevos aparatos realizan en la elaboracion, varios propietarios é industriales no han vacilado en reemplazar sus antiguas máquinas para la destilacion por otras de la columna rectangular.

Nada ménos que *veinticuatro* fábricas, de diversos países, tienen ya este nuevo aparato, segun puede verse en la lista que copiamos á continuacion:

1.º De M. René Collette, en los *Moëres françaises*.
2.º De MM. Lesafre y Bouduelle. Fábrica destiladora de granos, en Renescure (Nord).

NUEVO APARATO INDUSTRIAL.



COLUMNA RECTANGULAR (SISTEMA SAVALLE), aplicado á la destilacion de melazas, de vinos y de granos.

3.º de Mme. viuda Carbonnelle Nerynckx, en Tournai (Bélgica).
4.º De M. Melchers. Destiladora de granos con produccion de levaduras, en Schiedan (Holanda).
5.º De MM. Springer y Compañía, fábrica de levaduras de alcohol de granos, en Maisons Alfort (Seine).
6.º De M. Triboulet, agricultor, en Assainvillers.
7.º De MM. Kruger y Compañía, en Niort.
8.º De M. Chatriot Wallet, en Trémouvillers.
9.º De M. Normand, en Vaux-Vraucourt.
10. De M. Pennellier, en Neuville-Roy (Oise).
11. Dos aparatos para las fábricas especiales del virey de Egipto.
12. De M. E. K. Ellis, en Roodt, cerca de Luxembourg.
13. De M. E. Kiderlen, en Delfshaven, cerca de Rotterdam (Holanda).
14. De M. Paul Ernault, en Denizy, cerca de Dourdan.
15. De M. Turin, en el castillo de Cornuse par Blet (Cher).
16. De M. E. Schotsmans, en Ancoisne (Nord).
17. De MM. Le Dentu y C.ª, de Guadalupe.
18. De los Sres. Bertran y Rossel, en Barcelona (España).
19. Del Conde Carlo Morra, en Turin (Italia).
20. De la sociedad anónima *La Distillerie et Potasserie*, de Aubervilliers (Seine).
21. Del Sr. D. Enrique Guisty, en Buenos-Aires.
22. Del Sr. Antonio de la Roque, en Oporto.
23. Del Sr. Huelin, fábrica de azúcar de San Guillermo, en Málaga (España).
24. De M. Pioll-Bernard, fábrica de azucar de Flagnig, cerca de Nevers.

De estos *veinticinco* aparatos, *ocho* están aplicados á la destilacion de remolachas; *siete* á la destilacion de granos en materias pastosas, y *diez* á la destilacion de melazas.—Ademas, *diez* se hallan instalados con su columna de hierro fundido, y *quince* son de cobre totalmente.

M. Savalle, padre, y M. Desiré Savalle, habian prestado ya grandes servicios á la industria de la destilacion inventando el excelente alambique que lleva su nombre; pero esta industria se presenta desde ahora dotada de un nuevo elemento de éxito, con la creacion de la columna rectangular que dejamos explicada en las líneas anteriores.—V.

## LIBROS PRESENTADOS

### EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Estudios oftalmológicos**: Coleccion de artículos y observaciones clásicas sobre várias enfermedades de los ojos, seguido de una memoria sobre el oftalmascio, por el Dr. D. Luis Carreras y Aragó.—Este nuevo libro, utilísimo para la clase médica, consta de 280 páginas en 8.º, y está correctamente impreso en el establecimiento de los Sres. Ramirez y C.ª, de Barcelona. Aparece ilustrado con una buena cromo-litografía, que representa un cisticerco celuloso libre en la retina.—Véndese en el citado establecimiento. (Escudillers 4), y en Madrid, en la librería del Sr. Durán.

**Memorias** *para la historia del asalto y saqueo de Roma en 1527 por el ejército imperial*, formadas con documentos originales, cifrados é inéditos en su mayor parte, por D. Antonio Rodriguez Villa, individuo del Cuerpo facultativo de Archiveros-bibliotecarios.—Sin duda es esta nueva obra, que viene á enriquecer la *Biblioteca de Instruccion y Recreo*, una de la más importantes de estos tiempos, por contener nuevos y curiosísimos documentos desconocidos hasta el dia y gran copia de noticias reservadas, acerca de aquel extraordinario acontecimiento militar y político, que cambian por completo la opinion que de él se tenía formada.—Es un elegante volúmen de 464 páginas, y se vende á 16 reales en Madrid y 20 rs. en provincias. Los pedidos se hacen á los editores de dicha *Biblioteca*, señores Medina y Navarro (Rubio, 25, Madrid).

**El realismo en el arte contemporáneo.**—Así se titula una obrita del distinguido escritor don Emilio Nieto, que acaba de publicar la casa editorial de Medina y Navarro. La importancia del asunto y la reconocida competencia del autor del libro revelan desde luégo la utilidad de éste, llamado á obtener un gran éxito. La edicion es muy esmerada, y su precio 8 rs. en Madrid cada ejemplar, y 10 en provincias, dirigiéndose á los editores (Rubio, 25, Madrid).

**Obras poeticas de Bocage.** Volume II. SONETOS (concluçao). Del tomo primero de esta obrita ya hemos dado algunas noticias en un número anterior. Pertenece á la excelente Biblioteca que regala á sus suscritores el periódico portuense *A Actualidade*, cuya suscricion cuesta 710 reis al trimestre.

**Sonetos** de D. Heliodoro María Jalon, con un prólogo de D. Emilio Ferrari.—Este folletito de 112 páginas contiene hasta 80 sonetos filosóficos, políticos, humorísticos, etc.—Véndese á módico precio en Valladolid, librería de los Sres. Gaviria y Zapatero (Angustias, 1), y en las principales de Madrid y demas provincias.

NOTA.—La obra *Introduccion á la filosofía y preparacion á la Metafísica*, que anunciamos en el número VII, cuesta 32 rs. en provincias, y no 30 reales como entónces se dijo por error material.

E. M. DE V.

## CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

La *Crema de fresas* es una crema fria, superior, ménos grasienta para la piel que el vulgar *Cold-cream*, y que la entona mucho más, dándola con su color sonrosado un aspecto de juventud y lozanía verdaderamente encantador. Por otra parte, la *Crema de fresas* se puede conservar indefinidamente, y sus buenas cualidades higiénicas se mantienen inalterables á despecho del tiempo.

Las cremas frias, y en general todas las preparaciones grasientas, no se emplean tanto en las estaciones de primavera y estío, si bien puede hacerse alguna excepcion en favor de las de la casa Guerlain (15, rue de la Paix, en Paris), por la manera superior con que están hechas; pero en dichas estaciones el uso de los vinagres y de las aguas de *toilette* es preferible por sus cualidades refrescantes y astringentes. Merecen ser citadas el *Agua de Guerlain*, el *Agua de Judea* y el *Agua de Chypre*, que poseen en grado supremo las propiedades mencionadas.

—La *Cintura Regente*, en cualquiera clase de tela que se haga, ya sea de cutil, saten ó *moire antique*, ya esté bordada ó guarnecida de pieles y encajes, etc., siempre resulta exactamente la misma, en la forma, por su córte especial. Para convencerse de esta verdad bastará visitar los elegantes salones de *M.mes De Vertus*, en los cuales se hallará tambien una variada coleccion de bellas enaguas y faldas interiores.

En cuanto á la *tournure Du Barry* de *M.mes De Vertus* está tan hábilmente combinada que, sosteniendo con gracia el volúmen de las faldas, hace que el vestido permanezca liso y aplastado por delante y en los costados, miéntras el mayor volúmen se reune con regularidad hácia atras, segun las exigencias de la moda actual.

La indicada *tournure Du Barry* conviene del mismo modo á los trajes cortos que á los largos, y está adornada con tanto gusto y elegancia que nada deja que desear.

*Cintura Regente* y *tournure Du Barry* se encuentran en la rue Auber, 12, en Paris.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XIX. | SUPLEMENTO AL NÚM. X. | MARZO.—1875.

RAFFAELLO SANZIO, DE URBINO.

(Copia del retrato que pintó él mismo en su fresco *La Escuela de Aténas.*)

## FORTUNY.

### EXPOSICION DE SUS OBRAS PÓSTUMAS EN PARÍS.

El nombre del gran pintor, cuya pérdida jamas llorará bastante nuestra infortunada patria, corre estos dias de boca en boca en los círculos artísticos de París, con motivo de la exposicion póstuma que de las obras de Fortuny se ha efectuado en la capital de la república francesa.

La multitud, ávida de novedades y emociones, atraida por la fama de nuestro malogrado artista, ha acudido al local de la Exposicion, incitada por lo que de ésta han dicho algunos periódicos, suponiendo que la familia del ilustre pintor español habia resuelto exponer y vender en pública subasta, no sólo los cuadros y acuarelas que de su propiedad dejó Fortuny, sino tambien la rica coleccion de armas, muebles, porcelanas, tapices y demas preciosidades artísticas que llenaban su estudio de la *ville* Martinori.

Los que tal esperaban han sufrido una decepcion dolorosa. Excepcion hecha de los cuadros, acuarelas y dibujos, los objetos expuestos á la venta en la Exposicion que nos ocupa han sido pocos en número, y no los de más valor intrínseco, arqueológico y artístico. Los trabajos pictóricos tampoco han sido muchos, y casi todos ellos á medio concluir; poco á propósito, por lo tanto, para excitar la curiosidad de los profanos en el arte.

Pero si la exposicion póstuma de Fortuny no ha satisfecho al vulgo de las gentes, y por lo tanto es de suponer que no dé los resultados que sus autores apetecian, ha en cambio producido sensacion agradabilísima entre los verdaderos *amateurs*, entre los artistas de conciencia.

A juzgar por lo que dicen los críticos parisienses, lo que en ella más ha llamado la atencion de los inteligentes ha sido las acuarelas presentadas en bastante número. Sabido es que Fortuny habia producido en este difícil género toda una revolucion. Hasta há pocos años sólo se pintaban á la aguada pequeños cuadros alambicados, municiosos, casi siempre frios de entonacion y faltos de movimiento. Fortuny saltó por encima de la rutina, y de pronto presentó sus acuarelas hechas con atrevidos trazos, de un vigor y relieve sorprendentes, pero de correctísimo dibujo, de brillante colorido, llenas de vida y animacion. Al lado de las suyas aparecian pobres y desposeidas de todo mérito las mejores de los maestros en el arte. Esto explica la aceptacion que tuvieron, y por qué toda la juventud de su tiempo se apresuró á seguir las huellas del gran artista español, considerándole y aclamándole jefe de una nueva escuela. Sus discípulos é imitadores son en gran número, y basta citar, entre los más aventajados, Simonetti, Rosi, Vanutelli y Capobianchi, cuyas obras son mucho más conocidas en París y Lóndres que en Roma, en donde ordinariamente residen y trabajan dichos artistas.

En la Exposicion de que hablamos no existe, sin embargo, ninguna de esas acuarelas que á tan alto puesto han colocado el nombre de Fortuny. Las exhibidas pueden calificarse de ensayos de un nuevo género que en la mente del artista, con razon se sospecha, germinaba. En las más de ellas sólo se ven manchas de color, pinceladas bruscas y contornos agudos, que por sus efectos de perspectiva atraen y fascinan al inteligente, pero que al propio tiempo confunden al observador, y apénas dan una idea confusa de lo que Fortuny era capaz en este género en que tanto sobresalia. No falta, sin embargo, quien en esta tendencia de Fortuny vea tan sólo los efectos de la exageracion, y cierto amaneramiento, signo de una lamentable decadencia. Algo de esto puede haber. Los efectos brillantes, pero demasiado bruscos, de ciertas pinturas chinescas y persas, venian de algun tiempo á esta parte preocupando vivamente á nuestro gran artista, en los cuales veia quizás los gérmenes ocultos de la trasformacion que en el arte presentia y realizar anhelaba. Nótase esta preocupacion al examinar muchos de los trabajos exhibidos últimamente en París. ¿Llevaba hasta lo inconveniente esta tendencia? ¡Quién sabe! El pintor como el poeta no debe extremar la fuerza de su inspiracion en ningun caso. Sucede á menudo que el genio, por elevarse mucho, se pierde en el espacio; y buscando la perfeccion absoluta se aparta de la verdad de la naturaleza, la cual, por mucho que pueda idealizarse, tiene en esto sus límites racionales é inquebrantables.

Relativamente á trabajos á la pluma y al agua fuerte, pocos dejó Fortuny; y para reunir los expuestos, parece que ha sido necesario recurrir á sus amigos y discípulos que los poseian. El perfil sacado de una mascarilla de Beethoven y un retrato á la usanza de M. d'Epinay son dos acabados trabajos á la pluma, que revelan las extraordinarias facultades que, como dibujante, todo el mundo en Fortuny reconoce.

En cuanto á los grabados al agua fuerte, expuestos en número algo mayor que los dibujos á la pluma, y más variados, puede una vez más colegirse el talento excepcional de nuestro artista. En su mayor parte no se recomiendan por los efectos del claro-oscuro á lo Rembrandt; los inteligentes quedan absortos al verse enfrente de una porcion de pequeños cuadros sobre asuntos varios, hechos en su mayor parte á simples trazos de buril. Dícese que Fortuny no se curaba mucho del minucioso perfeccionamiento en esta clase de trabajos. Grababa por pasatiempo, para ejercitar la mano á aquella correccion, á aquella limpieza de línea que, sin exagerar, puede decirse no ha poseido hasta ahora ningun otro dibujante conocido. Fortuny no estimaba en mucho estos trabajos, y generalmente los regalaba al primero que le pedia algo suyo como recuerdo y prueba de afecto y amistad.

En cuanto á cuadros al óleo, tan sólo hay expuestos tres ó cuatro que pueden decirse acabados. Los demas deben considerarse como simples bosquejos de asuntos, trazados como para recoger una inspiracion del momento, lo cual solia hacer Fortuny, sin cuidarse de continuarlos, y áun olvidándolos completamente. Distínguense algunos de estos bosquejos por su colorido, que es soberbio: otros por su realidad natural y su perfeccion en el conjunto, y otros en fin, por una originalidad tan desusada, que al par que arrebata en demostraciones de entusiasmo á unos críticos, inspira á otros severísimas censuras, sin tener en cuenta que los más de estos trabajos no estaban destinados á ser expuestos al juicio de los inteligentes, sino que son simples borradores que nuestro pintor trazaba para sí propio, y cuya idea y significacion él solo entendia, á la manera que para escribir un libro ó componer un discurso se apuntan ideas incompletas é incoherentes, y al parecer faltas de toda significacion y sentido.

Resalta entre esta clase de ensayos un cuadro titulado *El Matadero de Portici*, maravilloso estudio de colorido, que un crítico francés califica gráficamente de *do de pecho* de la pintura. Es un lienzo sólo comparable á los más bellos de Lacroix. Algunos censuran la eleccion de este asunto, áun tratándose de un trabajo del género realista ó naturalista puro, que sólo por mero capricho habia empezado Fortuny, sin ánimo, á buen seguro, de concluirlo. El artista se fijó un dia en el espectáculo, algo repugnante, pero llamativo, que ofrece un matadero; y en aquellas carnes palpitantes, y en la sangre humeante de las reses sacrificadas creyó hallar un buen asunto para un estudio del colorido, y se acogió á él sin escrúpulo de ninguna clase. Los aficionados é inteligentes se extasían ante aquel cuadro que consideran una maravilla en su género.

*La Procesion disuelta por la lluvia* es un asunto al estilo de Goya, lleno de vida y realidad, reflejándose en admirable conjuncion la brillantez de los tonos y lo brioso del dibujo. «Siento mojarme mirando este cuadro»—decia un entusiasta.—No de otra manera, segun los críticos parisienses, puede describirse el efecto que causa aquel cielo lluvioso, el barro del pavimento y el pánico de los curas, bedeles y devotos que, en desórden, corren en todas direcciones en busca de refugio. No faltan tampoco censores acerca de la eleccion del asunto de este cuadro, que puerilmente conceptúan tiende á satirizar cosas sagradas, pues hay en él algunos tipos caricaturescos; pero lo acabado de la ejecucion, el mérito del conjunto, hacen que hasta los más exigentes en esta materia dispensen al autor por este antojo volteriano.

De perla de esta Exposicion se califica el cuadro *La Playa de Portici*, empezado por Fortuny este último verano, durante su estancia en las orillas del golfo de Nápoles, y en cuya obra trabajó pocos dias ántes de su muerte. De entre el grupo que continuamente hay delante de este cuadro, una exclamacion sale de todos los labios: «lástima que no esté acabado.» La imaginacion más fria se entusiasma al contemplar aquel cielo azul, diáfano, hermosísimo; aquella playa de arenas de oro que esmalta el sol del Mediodía: aquellas ondas tranquilas que se deshacen, salpicando de perlas los piés de las elegantes bañistas que en la playa se solazan. Figurémonos, dice el crítico que nos guia en estos apuntes, acabado el grupo que se ve en el primer término del cuadro, puestos los tonos, retocados los contornos, y sentada del todo la perspectiva, y nadie podrá ménos de confesar que este trabajo es la expresion más acabada y perfecta de la pintura de *genre* entre los modernos.

Tal es, brevemente descrita, la Exposicion póstuma que del gran pintor español acaba de efectuarse en París. Ante las nuevas manifestaciones del genio de nuestro malogrado compatricio, los franceses, tan celosos de sus glorias nacionales, y tan poco dispuestos á hacer justicia á nuestra patria, en los tiempos que nos alcanzan sobre todo, vense una vez más obligados á meditar siquiera ante las inapreciables obras del pintor español. Ya á nadie ofende que se compare á Fortuny y áun se le crea superior á Messonier: ya pocos dicen que la fama del primero es debida más al capricho de la moda que al avasallamiento irresistible que el verdadero genio ejerce en los espíritus. Ya dicen que Fortuny no debe y puede compararse á Messonier; no porque no le igualára en altitudes, sino porque todo artista, cualquiera que sea, tiene sus buenas cualidades y sus defectos personales, y no son posibles los paralelos; pues si Fortuny no tiene cuadros de la importancia histórica y filosófica de *La Lectura en casa de Diderot*, ó de *La Retirada de Rusia*, en cambio Messonier nunca ha podido elevarse por el talento de composicion, por la gracia y finura del dibujo y por el colorido sobre todo, hasta el autor de *La Vicaría*, de cuyo cuadro—dirémos de paso—hay una reproduccion fotográfica en la Exposicion que nos ocupa.

—«¡Qué talento!—exclamaba Messonier en presencia de una célebre acuarela de Fortuny.—«Hé aquí el único hombre que me ha inspirado celos.» Quiso conocerle, solicitó su amistad y hasta se empeñó en servir de modelo para uno de sus cuadros, circunstancia altamente significativa, dada la orgullosa naturaleza del gran pintor frances. Esta conocida anécdota basta y sobra para aquilatar el mérito relativo de nuestro malogrado artista, si de comparaciones se tratára.

¡Que la gloria póstuma del gran Fortuny aliente á nuestros artistas en la senda difícil y trabajosa del perfeccionamiento, y no quede para mucho tiempo huérfana la patria de las gratas satisfacciones que á su legítimo orgullo proporcionó un dia el inmortal pintor reusense!

J. GÜELL Y MERCADER.

## LOS OBREROS EN LA EXPOSICION.

### LA OBRERA MATARONESA.

En la sala central de la Exposicion regional del E. de España, que acaba de verificarse en Madrid, alzábase entre la elegante instalacion de la *España Industrial* y la importantísima de los Sres. Batlló hermanos, de Barcelona, un escaparate sobremanera modesto, que contenia algunas piezas de tejidos de algodon crudos y blanqueados.

La parte del público que acude á las exposiciones con el único objeto de satisfacer una curiosidad, pasaba delante de aquella modesta coleccion sin fijarse en ella. ¿Qué habia allí que ver? Unas maderas pintadas más que sencillamente de azul, y unas cuantas piezas de algodon.

La parte del público, la ménos numerosa por desgracia, que ve en las Exposiciones un objeto de estudio comparativo, se preguntaba por qué se hallaba allí aquella instalacion, ocupando, por decirlo así, un puesto de honor entre los dos grandes industriales que hemos citado y frente á la elegante y riquísima coleccion de los Sres. Sert hermanos, que acababan de obtener en Viena un premio de honor, recompensa de todo punto excepcional. Algo podia explicarles la causa el rótulo que coronaba el modestísimo escaparate, y en el que se leian estas palabras: *La Obrera mataronesa*. Pero sólo con los detalles referentes á esta Sociedad se comprendia del todo por qué el Director de la Exposicion, nuestro querido amigo D. José Emilio de Santos, habia dado aquel sitio preferente á los productos enviados por aquellos industriales.

Hoy que acontecimientos políticos y la guerra civil preocupan todos los ánimos, se ha olvidado algo la incesante propaganda que la *Asociacion internacional de trabajadores* hacía entre las clases obreras, con sus declamaciones de guerra al capital, sus delirios de colectivismo y sus utopias de «emancipacion» en masa de toda la clase obrera, como si en ésta—ni en las clases medias, ni en las elevadas,—fuesen iguales en todos los individuos la inteligencia, la laboriosidad y el espíritu de ahorro.

Habia hecho *La Internacional* rápidos progresos en las agrupaciones obreras de los centros fabriles, y áun en los obreros no afiliados á aquella sociedad habia cierta preocupacion mantenida por los Congresos internacionalistas, y áun por las mismas luchas de los dos bandos en que *La Internacional* se habia dividido.

Hubo en las clases que nuestros vecinos de allende el Pirineo llaman gráficamente *les classes dirigeantes* un verdadero error, lamentable por todos conceptos, en creer que *La Internacional* podia ser combatida por medidas de represion, excepto el caso de tratarse de perturbaciones del órden público, en las que, fuerza es decirlo, la represion no ha sido ni tan rápida ni tan enérgica como era preciso que fuera (testigo los sucesos de Alcoy), y que la propaganda de una idea se evita con la persecucion ejercida por los poderes públicos. Necesario ha sido que la idea en sí misma fuese tan completamente absurda y tan imposible de llegar á soluciones prácticas como lo era el programa de *La Internacional*, para que la persecucion y el silencio que se queria hacer acerca de aquella asociacion no diera resultados por todo extremo contraproducentes.

Hay en las clases obreras, como en las clases medias, un deseo natural de mejorar sus condiciones, y se ha corrido el grave riesgo de que los obreros no afiliados á *La Internacional*, que proclamaba la emancipacion de la clase obrera, tomasen las medidas autoritarias preventivas como signo de temor que las otras clases de la sociedad abrigaban de que en efecto el programa de *La Internacional* fuese la fórmula que habia de elevar de repente y en masa á la clase obrera al nivel de las demas. Y ciertamente, si al mismo tiempo las luchas intestinas de los internacionalistas no hubiesen estallado en el Congreso de Haya, en el Contracongreso de Saint-Imier, en las conferencias de Rimini, y en las circulares de la confederacion del Jura, y si la impotencia de aquel absurdo programa no hubiese quedado demostrada, las medidas de rigor sólo habrian conducido á convertir *La Internacional* en una sociedad secreta. Llegóse hasta el error incomprensible de disolver la federacion de Sociedades de tejedores de Valls, cuyo programa y cuyas circulares eran anti-internacionalistas, y que si recurrian á las huelgas como arma cuyo peligro conocian

aceptaban los jurados mixtos de obreros y fabricantes y proclamaban como objeto á que se debia tender, la armonía entre el capital y el trabajo.

Y entre tanto se dejaba á las clases obreras entregadas á la propaganda internacionalista, sin organizar, como verdadera é inteligente medida de gobierno, una contrapropaganda activa y eficaz en el seno mismo de las clases populares.

Afortunadamente, repetimos, el programa internacionalista por lo absurdo, y la organizacion que el grupo marxista quiso dar á *La Internacional* y que provocó otros mayores absurdos y otras mayores exageraciones por parte de los bakunistas, mermó rápidamente las filas de aquella asociacion hasta el punto de que sólo catorce delegados asistieron al último Congreso de Bruselas.

No ha muerto por eso la idea socialista. Periódicamente se despierta siempre que algunos agitadores explotan y pervierten el deseo natural del obrero de mejorar de condicion, y así como ántes hubo cabetistas y fourieristas y luégo proudonianos, y despues apareció *La Internacional*, así á ésta, que no ha muerto, aunque lleva perdida buena parte de sus fuerzas, sucederá otra manifestacion socialista, si una propaganda eficaz no lo impide.

Hé aquí por qué el modesto escaparate de la *Obrera mataronesa* ocupaba un lugar preferente en la Exposicion.

Luchó tambien esta sociedad en sus principios con la suspicacia de los poderes públicos, hija, no vacilamos en declararlo, no sólo de un sistema mal llamado conservador, sino tambien, y muy especialmente, del desconocimiento de las cuestiones sociales tan poco estudiadas como mal comprendidas en nuestro país.

En 1864 existian entre las clases obreras de Cataluña várias sociedades de resistencia para sostener huelgas, y esto que los poderes públicos consideran en Inglaterra como un derecho del obrero, si bien procurando demostrarle que él es quien en las huelgas más perjudicado resulta, era entónces considerado por los gobiernos en España como un delito de lesa sociedad.

En una de aquellas asociaciones de resistencia nació la idea de emplear los recursos reunidos en fundar una Sociedad cooperativa de produccion; de los 264 obreros que la componian sólo 17 dejaron de adherirse al pensamiento, y el 1.º de Julio de 1864 quedó constituida la nueva Sociedad con un capital de 3.500 pesetas.

Mal comprendido entónces por los poderes públicos el objeto de las sociedades cooperativas, porque si mucha es la atencion que se ha dedicado y dedica á las cuestiones políticas, bien poca es la que se consagra al estudio de las cuestiones sociales, la nueva sociedad fué considerada como una manifestacion socialista, y como tal perseguida, hasta el punto de que no pudo hallar en Mataró un notario que se atreviese á autorizar la escritura social, y si bien halló uno en Barcelona, cuando la escritura fué presentada, en virtud de las órdenes del Gobierno, al gobernador civil de aquella provincia, se negó éste á aprobarla.

Con esto el número de socios de una sociedad que no podia funcionar fué disminuyendo, hasta el punto de que al estallar la revolucion de Setiembre de 1868 sólo habia *siete* socios que pagasen con puntualidad su cuota de UN REAL por semana.

Con la libertad de asociacion que trajo la revolucion de Setiembre revivió inmediatamente la Sociedad, y á principios de 1869 contaba ya con 105 socios y un capital de 5.000 pesetas. Inmediatamente empezó á funcionar como *Sociedad cooperativa de produccion*, reuniéndose aquellos obreros para trabajar por su propia cuenta, y parte de aquel capital fué empleado en la compra de seis telares mecánicos de lance y en alquilar en la fábrica de los sucesores de Puig Martí, situada en Gracia, la fuerza motriz necesaria pagando por alquiler de local y de fuerza motriz 2 ½ reales diarios por cada telar.

Tales fueron los modestísimos principios de la *Obrera mataronesa*, y hay que admirar la perseverancia con que unos pocos socios fueron manteniendo, á traves de las dificultades que hemos indicado, aquel pequeño núcleo del que debia salir, al soplo de la libertad de asociacion, una sociedad cooperativa.

De las tres formas que ésta puede tomar, la de produccion ha sido la ménos seguida en España, donde en medio del poco desarrollo que la cooperacion ha alcanzado, ha prevalecido la de consumo, que tanto vuelo ha tomado en Inglaterra, siendo poco ménos que desconocidos no sólo en la práctica, sino casi diriamos en teoría, los bancos populares de Bélgica, Alemania y áun de Italia.

Por esto es más digna aún de consideracion la cooperativa mataronesa, pues que si por una parte da á los obreros el ejemplo de atender por sí propios á su mejora moral y material, por otra demuestra prácticamente que las sociedades cooperativas de produccion pueden funcionar con fruto.

Alguna mella hicieron en la *Obrera mataronesa* las predicaciones de *La Internacional*, y á ellas se debió el que en 1870 el número de socios quedase reducido á 80; habia ya, sin embargo, un principio de prosperidad, y aunque la fiebre amarilla tuvo durante tres meses paralizado el mercado de Barcelona, contaba la Sociedad al finalizar aquel año con 16 telares, algunos de ellos hechos venir expresamente de Inglaterra, y con un capital de 8.000 pesetas; y á fin de 1871, los telares se habian aumentado hasta el número de 23.

Finalmente, segun la última Memoria de la Sociedad, se componia ésta de 83 socios, habia realizado en un semestre 8.641 pesetas de beneficios, poseia un activo de 63.278 pesetas contra un pasivo de 31.194, y tenía de su propiedad 45 telares, una máquina de preparacion, dos *urdidores* y dos *bobinas* de 100 husos cada una, y se habia tomado el acuerdo de destinar una parte de los beneficios á la instruccion de los socios y á la adquisicion de libros útiles.

Muchas veces, al recorrer las salas de la Exposicion regional del E. de España nos hemos sentido invenciblemente detenidos ante la modesta instalacion de la *Obrera mataronesa*, que á tantas y tan importantes meditaciones se presta.

Los internacionalistas llamarán probablemente *burgueses* á los obreros de la *Mataronesa;* pero ¿qué mejor demostracion contra *La Internacional* y contra los delirios socialistas que aquel sencillísimo escaparate que ocupaba un puesto de honor en la Exposicion? ¿Qué mejor propaganda que contribuir á la publicidad de los perseverantes esfuerzos de aquellos obreros que han tomado prácticamente como divisa *in libertate labor?*

Aquel trabajoso período de 1864 á 1868 en que, por un suspicaz y absurdo sistema mal llamado conservador, iba la Sociedad muriendo hasta quedar reducida á *siete* individuos, y el siguiente período que empieza con seis telares comprados de lance, y en que vuelve la vida con la libertad de asociacion, ¿á cuántas reflexiones no se prestan?

Por la índole misma de algunas de ellas hemos de prescindir de explanarlas en este sitio.

El Jurado de la Exposicion ha premiado á *La Obrera mataronesa* con un diploma de mérito, justa recompensa así á la calidad de los productos que ha presentado como á la perseverante laboriosidad de aquella sociedad obrera.

*La Obrera mataronesa* indicaba en la Exposicion regional del E. de España el punto de partida. Alrededor de ella ricas y elegantes instalaciones demostraban el punto de llegada. Allí exponian sus productos muchos industriales que habiendo salido tambien de las filas de la clase obrera, hoy se hallan al frente de una fabricacion importante, y por no citar más que un ejemplo, frente á *La Obrera mataronesa* ostentaba su variada y rica coleccion la casa de Sert hermanos, de Barcelona, que ántes hemos mencionado, cuyos fundadores fueron tambien simples obreros, y que hoy posee siete fábricas de tejidos de lana.

Otro dia citarémos algunos de esos ejemplos, pues no nos atrevemos á fatigar, alargando este artículo, la atencion de nuestros lectores.

J. M. ALONSO DE BERAZA.

## Á CAFÉFILA.

Caféfila, tu carta,
que no parece escrita
donde sentirse deben
todas las alegrías
y todas las tristezas
de nuestra pátria mísera,
sino en la feliz Jauja,
segun la inmensa dicha
que se refleja en todas
sus sonrosadas líneas,
ha traspasado el círculo
de sangre y de ceniza
con que Oñez y Gamboa
van orlando á la *Invicta* (1).
Quisiera contestarla
con cláusulas festivas;
pero me falta aliento
para ensayar la risa
desde que en estos valles
no hay un labio que ria!
Treinta años reinó en ellos
la paz santa y bendita,
aunque frecuentemente
quisieron proscribirla
rebeldes y tiranos
de allá hácia el Mediodía,
con el ejemplo unos,
otros con la injusticia.
¡Malditos de Dios sean
los de abajo ó de arriba
que al fin han realizado
empresa tan inícua!
Pero dejemos esto,
Caféfila querida,
para cuando amanezca
el suspirado dia
en que su santo imperio
recobre la justicia,
y hablemos de tu carta,
escrita, no con tinta
de hiel y caparrosa
como las cartas mias,
sino de embalsamadas
rosas de Alejandría.
¿Con que tu buen marido
te encarga que me escribas
porque le falta tiempo
para estas fruslerías,
pues se le roban todo
tertulia progresista,
cafés, toros, teatros,
banquetes, cacerías
y conferencias, como
la nueva germanía,
que *La Correspondencia*
propaga y vulgariza,
da en llamar á lo que ántes
era audiencia ó visita?
Caféfila, celebro
que tal Pájara-pinta
se encargue de la crónica
de vuestras glorias íntimas,
pues me enamoran plumas
ingénuas y sencillas.
Es de mano maestra,
por lo animada y linda,
la pintura que me haces
de vuestra alegre vida,
pero lo es sobre todo
la de las tres horitas
que cada noche pasas
en el café metida
con ó sin tu marido,
pues cuando se las lia
luégo que allí te deja,
los amigos y amigas
bastan para obsequiarte
y hacerte compañía.
Caféfila, es muy cierto
que dan rubor y grima
las costumbres británicas
que por aquí se estilan,
en vez de las francesas
que ahí llegan por la via
de Barcelona, y hallan
entusiasta acogida.
¿Café? No le frecuentan
más que trapisondistas
ú holgazanes ó gentes
sin hogar ni familia
(que aquí están, por supuesto,
en grande minoría),
pues los demas se pasan
la noche en su casita,
conversando ó leyendo
ú en otras tonterías.
¿Teatro? Si hay teatro
todo can-can se silba,
y á las diez á su casa
todo el mundo desfila;
se habla miéntras se cena,
de Breton ó de Eguílaz
ó la Boldun ó Mario,
y á la cama en seguida,
porque esta gente ignora
que era solemne filfa
lo de que el Señor hizo,
con singular pericia,
para el sueño la noche,
para el trabajo el dia,
y así se acuestan todos
casi con las gallinas,
y al alba se levantan,
y hasta que el dia espira
están dale que dale
con la pluma, ó la lima,
ó la azuela, ó la azada,
ó el peso, ó la medida.
«Es, me dices, magnífico
y entusiasma y admira
el constante espectáculo
de bienestar y dicha
que este Madrid ofrece
á cuantos le visitan.
¿Hay toros ó novillos?
La plaza está llenita,
y el alborozo prueba
que ésta, y no Andalucía,
es la bendita tierra
de María Santísima.
En circos y teatros
no hay entrada sin prima.
¿Bailes? Idem per idem.
¿Omnibus y tramvías?
De bote en bote llenos.
¿Lujo? Deja á una vizca,
pues hasta las fregonas
más torpes y cochinas
suben á los columpios
y retozan y brincan
con falda y sobrefalda,
polison y botitas.
¿Cafés? En cuanto á éstos
poco es cuanto se diga,
que en ellos á trompadas
las mesas se conquistan,
así el dia de fiesta
como los demas dias,
pues en Madrid son todos
de bureo y de trisca,
ménos para los pobres
reclusos horterillas,
que ya hasta los de incienso
casi no santifican
desde que el Padre Santo,
que no nos conocia,

(1) Oñez y Gamboa fueron unos bandos que perturbaron en la Edad Media el litoral Cantábrico. Estos versos se escribieron en Bilbao cuando se acercaba el último sitio de aquella invicta villa.

ROMA.—INTERIOR DEL ESTUDIO DE

FORTUNY (*Segunda parte*).—De fotografía.

dijo: «Haya pocas fiestas
ya que tanto se chilla
contra las huelgas santas
cuando hay huelgas impías;
pero, hijos, esas no han de
ser de mentirijillas!»
¡Qué de embutir refrescos,
licores, golosinas,
bifftek, jamon en dulce,
salchichon ó tortilla,
la amiga, la cuñada,
la mujer y las hijas
de don Pedro Fernandez
que, segun mis noticias,
ocho mil reales ánuos
tiene en Gracia y Justicia;
y qué imitar su ejemplo
los miles de familias
que en el café pasamos
unas cuantas horitas
todas las noches, dándole
nuestra asistencia asidua
de santuario doméstico
dulce fisonomía!»
Caféfila, si quieres
conocer si es legítima
la dicha de ese pueblo
donde percute y vibra
el gozo y la tristeza
de nuestra patria mísera,
cuyo sudor le nutre,
cuya vida es su vida,
emprende un viajecillo
por cualquiera provincia,
y verás que hay en todas
sangre, fuego, ceniza,
hambre, miseria, lágrimas,
desolacion y ruina,
y aunque se saca el quilo
á todo el que respira,
no se paga á las clases
activas ni pasivas,
ni al cura, ni al maestro,
ni al obligacionista,
ni al del cupon, ni á nadie,
que esto es cosa perdida,
y tirios y troyanos
á todo Dios fastidian.
Como si presintieras
várias preguntas mias,
en tu carta me dices
con sencillez que hechiza:
«Aunque en Madrid la casa
se le viene á una encima
con tantas distracciones
como la calle brinda,
yo no soy de las que andan
con compras y visitas
callejeando todo
el santísimo dia;
pero lo que es de noche
mis dos ó tres horitas
de café, ya se sabe,
ninguno me las quita.
Cierto que las criadas,
como son tan indinas
y saben que aunque se hunda
la casa no nos pilla
debajo hasta las doce,
nos ven volver la esquina
y van como señoras
de paseo ó visita,
ó abren la puerta al novio
que desde enfrente atisba,
y si los pobres niños
se caen de su camita,
ó se despiertan porque
una chinche les pica
(que en este Madrid como
cucarachas se crian),
dejan que echen los hígados,
ó á callar les obligan
(¡pobrecitos de mi alma!)
á fuerza de tollinas;
cierto que de estas contras
y de otras áun más pícaras
tiene el fiar á criados
la casa y la familia;
pero ¿no tiene todo
su contra en esta vida?
Caramba, tambien si una
por sí un poco no mira,
y en vez de distraerse
está una siempre encima
de todo, hecha una vieja
se pone en cuatro dias,
pues áun así he tenido
que usar blanco de Elisa,
porque si no la cara
verme no se podria.»
Caféfila, bien prueban
las precedentes líneas
que eres en causa propia
defensora perita;
pero los que te deben
adorar de rodillas
como los cafeteros,
son los especialistas
de tísis pulmonares
y de tísis laríngeas,
pues todo el que te oye
ensalzar las delicias
del café, va á sus manos
reventando de asfixia.
«El café es cosa, añades,
tan grata y divertida,
que en él se pasa una
las horas sin sentirlas.
Tomo en él cualquier cosa
y me sabe á rosquillas,
pero la tomo en casa
y es una sosería.
Leyendo algun periódico,
hablando de política,
repasando la crónica
vária y entretenida
del cotidiano escándalo
y la chismografía;
que si el de aquella mesa
parece que me guiña;
que un pellizco al de enfrente
su compañera tira
porque se le figura
que mira á aquellas chicas;
que aquel buen mozo ha escrito
mi nombre con ceniza
del cigarro en la mesa;
que si es aquella vizca,
ó que si la de al lado
tiene cara de tísica,
pasamos en un soplo
honesta y divertida-
mente dos ó tres horas
que son una delicia,
y cuando media noche
vemos que se aproxima,
pian-pian, como unos viejos
nos vamos á casita.»
Caféfila, hace poco
vino por esta villa
el doctor Palomares,
médico especialista
de los padecimientos
del pecho, y me decia:
«Yo soy muy enemigo
del bando absolutista,
porque si dominase,
los cafés cerraria,
no como sempiterna
fuente de pulmonías
y otra porcion de males
que son mi especial mina,
sino como tribuna
de discusion política,
y como los cerrase,
¡voto á brios! me partia.»
Tambien al despotismo
tengo yo mucha tirria,
aunque los liberales
que hace tiempo se estilan
me hacen tenerle á veces
por la cosa más rica;
pero tus pobres hijos
á desear me obligan
(aunque con media madre
los pobrecitos vivan)
que el fiero despotismo
venga más que de prisa
y al doctor Palomares
parta por la clavija.
Madrid y Barcelona
que á merecer aspiran
de la cultura patria
la hermosa primacía,
abandonando el dulce
hogar de la familia,
apagan el sagrado
fuego que en él ardia!
¡Que Dios se lo demande,
Caféfila querida,
porque se enfria todo
cuando el hogar se enfria!

ANTONIO DE TRUEBA.

## REVISTA CIENTÍFICA.

### EL TÚNEL ENTRE FRANCIA É INGLATERRA.

La Asamblea nacional nombró hace poco dias una comision encargada de examinar si há lugar á conceder á una compañía anglo-francesa la autorizacion de empezar los estudios para la construccion de un túnel submarino destinado á unir Francia con Inglaterra. La comision es favorable al proyecto, y desde ahora podemos decir que el problema de la comunicacion por tierra entre las dos grandes naciones ha salido del dominio de la especulacion para entrar en el de los hechos.

Hay que estudiar, pues, este gran problema, que hace cincuenta años apénas habria parecido insensato, y que ántes de pocos años probablemente se hallará enteramente resuelto.

La primera cuestion que surge en presencia de tan gigantesco proyecto es la posibilidad de abrir sin peligro galerías subterráneas bajo el mar. A esta cuestion ha contestado ya la experiencia.

En Huel-Cock (Inglaterra) existia una mina cuyas galerías extendíanse por debajo del mar hasta una distancia de 150 metros de la playa, y el techo de las mencionadas galerías distaba sólo del fondo del agua unos cinco metros. Al choque del pico contra la roca acompañaba el formidable é inmenso rumor de las olas procedentes del Atlántico, y el estruendo de las piedras precipitándose en el fondo del abismo. Los curiosos que bajaban por primera vez á aquel taller prodigioso no podian dominar una sensacion muy parecida al miedo; y los trabajadores mismos llegaron á experimentar esta sensacion cuando, fomentada su audacia por la impunidad, osaron labrar un riquísimo filon á una distancia de un metro 20 centímetros del fondo del mar.

Los dias de tempestad, el ruido de las olas y de las piedras, que se oia al traves de aquel tabique, llegabá á ser tan espantoso, que ni áun aquellos verdaderos héroes podian permanecer tranquilos, y huian; no porque temiesen que el mar los inundára, sino porque eran presa de un terror pánico y se sentian dominados por un efecto físico, superior á cuanto pueden padecer los nervios más potentes.

Y ¡cosa extraña! aquellas galerías eran poco húmedas. Es verdad que de cuando en cuando se producian algunas infiltraciones de agua salada por las hendiduras de la roca; pero eran de escasa gravedad, y bastaba para combatirlas hacer lo que se hace á bordo de un buque: calafatear las grietas con estopa y argamasa. Generalizando hecho tan maravilloso, Mr. Pryce, ingeniero inglés, que lo refiere en un tratado de minas publicado hace cerca de un siglo, llega hasta señalar las galerías subterráneas abiertas bajo el fondo del mar como las ménos expuestas á la invasion de las aguas, explicando esta paradoja por la suposicion de que el fondo del mar se halla alfombrado de una sustancia gelatinosa impermeable. Desde luégo es cosa sabida que todo lo que permanece inmóvil en el fondo del agua se cubre rápidamente de una especie de barniz vegetal que, tapando todas las hendiduras, se opone á las infiltraciones.

Como en Huel-Cock, sucede hoy en várias minas de plomo y de cobre de Cornualles (Inglaterra) y en ciertas minas de carbon fósil del Cumberland, que los mineros tienen el mar sobre sus cabezas. En la mina de Battallach (Cornualles) van á buscar el mineral á una distancia de 640 metros de la costa, y en la de Levante, del mismo condado, van á buscarlo mas léjos todavía.

En White Haven (Cumberland) hay galerías que se extienden en línea recta hasta 5 kilómetros de la playa, y si se suman todas las galerías principales y las secundarias destinadas á unir las primeras, se llega á una cantidad de muchos centenares de kilómetros de vias abiertas bajo el mar, con profundidades que varian entre 70 y 220 metros. Pues bien, jamas el agua del mar ha penetrado en estas minas. La confianza de los mineros en la impermeabilidad de la roca es tal que preven una época en que llegarán hasta la costa de Irlanda, que está á más de cien kilómetros.

Por lo que precede se ve que es posible penetrar debajo del Océano sin exponerse á la invasion de las aguas. Esta es cuestion resuelta hace ya mucho tiempo. Ahora falta saber si el terreno en que el nuevo túnel ha de abrirse es de los que resisten á semejantes invasiones. Los estudios que la compañía va á principiar darán la solucion de este segundo problema. Entre tanto, se cree que el terreno será favorable á la empresa.

En ambas orillas del estrecho los exploradores han encontrado greda parda ó marnosa, que es de un espesor de 140 metros en Inglaterra y 230 en Francia. De la inclinacion de las capas se puede deducir que las capas inglesas y francesas se continúan unas á otras. Por consecuencia, una sola masa de greda marnosa debe extenderse por el fondo del mar, en toda la anchura del estrecho, masa al traves de la cual se abrirá el túnel. Ahora bien, se sabe que la greda marnosa se halla ordinariamente exenta de las grietas y hendiduras tan numerosas en la greda blanca, y que por otra parte es una roca que no se halla expuesta á hundirse por los reblandecimientos.

Todas estas consideraciones hacen esperar un éxito favorable; pero hay ademas otros motivos de esperanza.

En los tiempos geológicos, Inglaterra y Francia estaban unidas formando un solo continente. ¿De qué modo el antiguo istmo ha sido reemplazado por el estrecho actual? ¿La solucion de continuidad fué el resultado de un alzamiento geológico que dislocó en aquel punto la corteza de la tierra? No; ó por lo ménos parece probable que el hecho ha tenido lugar de otro modo. Todas las probabilidades están porque grandes corrientes oceánicas, dirigidas desde el Atlántico al mar del Norte, corroyendo la lengua de tierra que unia los dos países, hayan producido el estrecho que llamamos hoy Paso de Calais. Esta es una de las razones en que se funda la creencia de la homogeneidad de la capa en que los exploradores se disponen á penetrar. Sábese, ademas de esto, que cada vez que se ha sondado ó se han abierto pozos, ora en Dover, ora en Calais, en las capas que forman el subsuelo de estas dos poblaciones, no se ha encontrado agua, ó ha sido en cantidad insignificante.

La greda parda ó marnosa ofrece otra ventaja; es una roca que se labra fácilmente. Apresurémonos á añadir, no obstante, que desde el punto de vista del trabajo, la facilidad resulta sobre todo de los adelantos de las herramientas. Una nueva máquina, probada últimamente, deja muy atras, á lo que parece, las máquinas tan notables en su tiempo (reciente áun) con que se llevó á cabo la perforacion del Mont-Cénis. Ensayada en Inglaterra en los montes de la costa inmediata á Rochester (condado de Kent), montes

constituidos por la misma roca que forma el fondo del canal de la Mancha, la máquina á que nos referimos ha penetrado en ellos con una velocidad de un metro 20 centímetros por hora. Si estos primeros resultados se confirman y se principia el trabajo por las dos extremidades á la vez, dos años serán suficientes para establecer una comunicacion entre Calais y Dover. Los experimentos que relatamos aquí han sido ejecutados en presencia de los ingenieros ingleses del futuro túnel. El inventor de la máquina es asimismo un ingeniero inglés. La greda perforada con la velocidad que acabamos de decir, abrazaba una seccion circular de 2 metros 17 centímetros de diámetro. Para formarse una idea de la accion de estas máquinas, imagínese un taladro abriendo un agujero en la madera. Es exactamente el mismo mecanismo.

Los pedazos de greda caerán sobre una tela circular sostenida por rodillos, tela que, deslizándose sobre los rodillos por efecto del mismo motor que impulsa la perforatriz, los conducirá á los wagones encargados de llevarlos fuera de la galería. Del mismo modo se procedia en la perforacion del istmo de Suez. Ántes de presentar la máquina á los ingenieros, su inventor, Mr. Brunton, la habia sometido á muchas y diferentes pruebas.

Entre Sangatte, en Francia, y Santa Margarita, en Inglaterra, la distancia en línea recta es sólo de 26 kilómetros; pero como el túnel se halla á cien metros bajo el nivel del mar (60 metros por la profundidad del mar y 40 metros por el espesor que separará el fondo del mar de la galería subterránea), será necesario bajar por dos cuestas, una en Inglaterra y otra en Francia, de 11 kilómetros cada una. La longitud total del túnel será, por lo tanto, de 48 kilómetros. La cuesta francesa se unirá con la línea de Boulogne á Calais, y la cuesta inglesa con las líneas de Chatam-and-Dover y de South-Eastern. El túnel tendrá una forma algo convexa, para que las aguas corran hácia la costa, precipitándose en una pequeña galería de cuatro kilómetros y medio, que las echará en dos pozos abiertos expresamente y provistos de bombas de vapor.

Muchas personas preguntarán tal vez cómo será posible respirar debajo de esa masa de agua que se agitará sobre la cabeza de los viajeros. Probablemente será necesario almacenar aire comprimido, como ya se practica en otras partes.

Habrá que evitar tambien el humo por medio de aparatos especiales; pero esto debe inquietarnos bien poco, pues la historia de los ferro-carriles demuestra, como lo decia últimamente, y con razon, el periódico *La Nature*, que al principio todos se preocupaban con problemas cuya solucion parecia imposible, y que sin embargo se han resuelto casi solos.

El mismo Arago no podia pasar sin estremecerse en la construccion del primer túnel. «No se llegará inmediatamente (decia este sabio) á la embocadura del túnel. Sus cercanías se hallan formadas por trincheras profundas comprendidas entre dos faces verticales, muy inmediatas unas á otras, en donde la renovacion del aire será lenta y el calor no podrá ménos de ser sofocante. Yo afirmo sin vacilar que las personas propensas á la traspiracion caerán enfermas de pulmonías, pleuresías, reumas..... etc., etc.»

Y sin embargo, estamos viajando todos los dias por túneles más ó ménos extensos, sin traspirar ni caer enfermos de pulmonías, reumas ni pleuresías. Así sucederá con todo lo que parece dudoso ó problemático en la magna empresa de la comunicacion submarina entre Inglaterra y Francia. Hay que añadir, por otra parte, que los hechos referidos más arriba respecto de las minas de Huel-Cock, de Battallach y de White-Haven responden á las objeciones relativas á la dificultad de vivir á semejante profundidad, y sobre una extension tan considerable.

Podríamos terminar en este punto lo que deseábamos decir del proyecto de túnel submarino del canal de la Mancha; pero queremos señalar un hecho que, no por ser de órden moral, deja de ofrecer interes.

La comunicacion de M. de Lesseps á la Academia de Ciencias de Paris, comunicacion de donde sacamos los pormenores que preceden, concluye con un acto que debemos encomiar, con tanta más razon, cuanto que es rarísimo. El *sic vos non vobis* es un axioma consagrado por el tiempo, y si bien todos lamentamos la suerte de los inventores que mueren en un hospital, esto es todo ó casi todo lo que creemos deberles. M. de Lesseps ha comprendido de otro modo lo que se debe á un inventor.

En su comunicacion á la Academia recuerda que el proyecto de túnel es debido á M. Thomé de Gamond, ingeniero frances, que consagró todo su caudal á aquellos estudios; y manifiesta el deseo y la esperanza de que los promotores actuales de la empresa sabrán reconocer la parte que en ella toca á M. de Gamond.

Justo sería; y si se cumpliesen los generosos deseos de M. de Lesseps, asistiríamos á una tentativa tan nueva como la del mismo túnel.

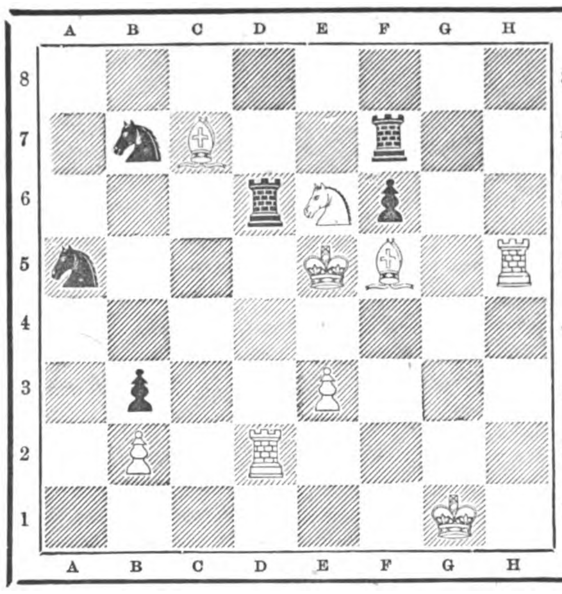
ALFREDO NAQUET.

Paris, Marzo de 1875.

## AJEDREZ.

### PROBLEMA NÚM. 1.

NEGRAS.




BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

## ADVERTENCIA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se halla en el caso de manifestar que no reconoce por válidos los recibos de suscriciones suelen permitirse hacer en Madrid algunos repartidores de otras publicaciones; por consiguiente, sirva de aviso que dicha Empresa no reconoce valor alguno á dichos recibos, pues para ello tiene establecida su Administracion en la calle de Carretas, núm. 12, y ademas, autorizadas las librerías principales de esta córte.

EL ADMINISTRADOR.

# DIPLOMA DE HONOR

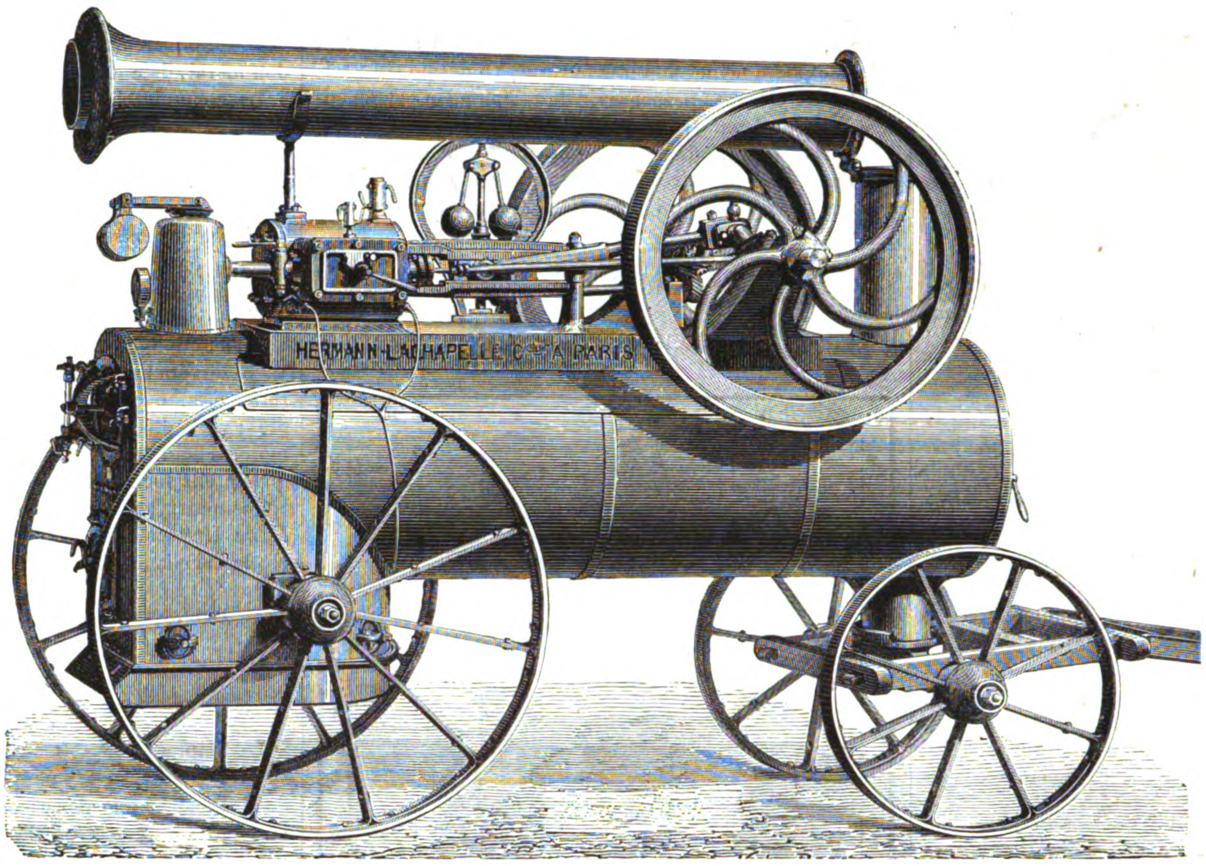
**EDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.**

MEDALLA DE PROGRESO (*equivalente á la gran medalla de oro*) EN VIENA, 1873.

## J. HERMANN-LACHAPELLE,

CONSTRUCTOR MECÁNICO.

PARÍS.—Rue du Faubourg-Poissonnière, 144.—PARÍS.




MÁQUINA DE VAPOR, HORIZONTAL, LOCOMÓVIL Y MONTADA EN TREN DE RUEDAS, CONSTRUIDA POR J. HERMANN-LACHAPELLE, INGENIERO MECÁNICO.

El desarrollo considerable que la agricultura ha adquirido en Francia durante estos últimos años, ha contribuido en gran manera á que se propague el uso de máquinas de vapor hasta en las poblaciones rurales de aquel país,—por más que existan todavía algunas partes desheredadas, por decirlo así, en las cuales, bien sea por temor á las innovaciones, bien por el prurito de seguir la rutina, es aún desconocido el uso de aquellos poderosos auxiliares de la agricultura y de la industria.

Para vencer esta repugnancia de ciertas comarcas, M. J. Hermann-Lachapelle ha inventado y hecho construir en los talleres de su hermosa fábrica una máquina horizontal, sobre ruedas, destinada á las operaciones agrícolas, y la cual, ademas de que puede ser conducida y manejada por la persona ménos perita, es en extremo sólida y á la vez muy fácil de trasportar, para que se lleve y se traiga á voluntad en todas direcciones y por los caminos más accidentados.

Excusado será decir que tales máquinas son de gran utilidad para la siembra y trilla ambulante de los granos, lo mismo que para la corta de maderas en los bosques; y sin disputa la que representa nuestro grabado de esta página, es una copia de la que estuvo expuesta en el Palacio de la Industria, en París, y la más perfecta en su género, reconocido así por el voto unánime de varios jurados.

M. J. Hermann-Lachapelle ha aplicado á la construccion de estas máquinas horizontales los mismos principios que han proporcionado á sus máquinas verticales la inmensa reputacion que tienen.

Todo el mecanismo descansa sobre un fuerte zócalo, fundido en una sola pieza, independiente en absoluto de la caldera, y á la cual se adhiere por un medio sumamente sencillo, sólido, quedando suprimida la clavazon y las junturas, que en los demas sistemas obligan á perforar la plancha superior de la caldera para fijar las otras piezas de la máquina.

De esta manera no son de temer los graves inconvenientes de la diferencia de dilatacion que resulta en las paredes de la caldera y piezas adherentes; las fugas del vapor, la dislocacion de las junturas, de los remaches y de los clavos, determinada sin remedio por el movimiento de trepidacion de la máquina,—y cuyos efectos llegan á ser, en último resultado, la ruina de ésta y la pérdida completa de la caldera.

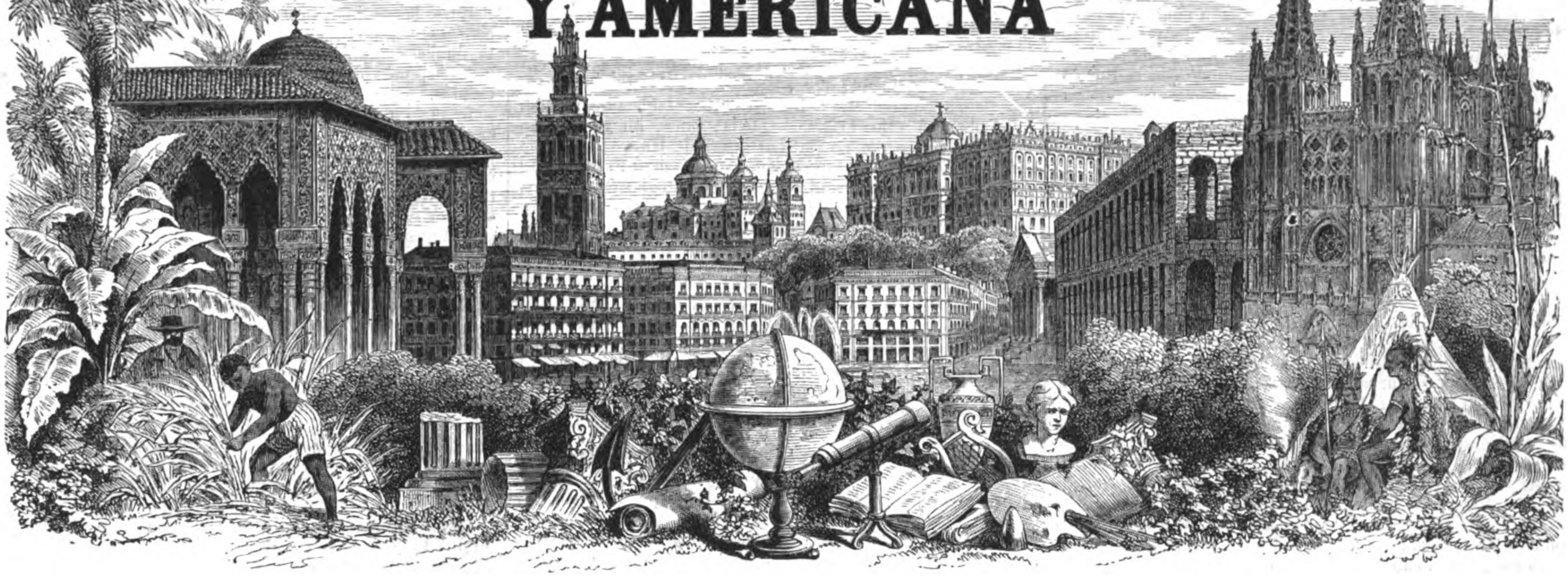
Ademas, en las máquinas de que nos ocupamos, el cilindro aparece envuelto; las bielas tienen mucha longitud; las articulaciones son esféricas; la bomba de alimentacion es de bronce y funciona con exacta regularidad; el hornillo es circular y propio para combustible de cualquiera clase; y por último, la limpieza del aparato se puede operar muy fácilmente por las grandes proporciones del cuerpo de la caldera y de los tubos correlativos.

Así, por lo tanto, se ha conseguido evitar los graves inconvenientes que presentan las máquinas tubulares.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid.. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias.. . . . . | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Marzo de 1875.

| PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

La declaracion de Cabrera. — Consecuencias. — Cuestiones religiosas. — Adelantos del Japon. — Escuelas de París. — Ganancias en sus teatros. — Política menuda. — Semana Santa. — Baile de actrices y términos de modistas. — Un innovador. — Estrenos preparados. — Música.

Cierta, oficial es ya la noticia que con algun misterio y no pocas dudas circulaba há dos ó tres dias entre la gente. Cabrera, aquel Viriato de la anterior guerra civil; aquel guerrillero audaz que desde la humilde condicion de estudiante llegó á trocarse en temido y poderoso general de las facciones del Maestrazgo; aquel mancebo tortosino que trocó los negros y severos hábitos del seminarista por la graciosa boina y la flotante capa de grana que brillaba en la lid como un sangriento relámpago: Cabrera, en fin, ha reconocido explícitamente al Rey D. Alfonso XII como legítimo dueño del trono español, hiriendo en medio del pecho con determinacion tamaña al funesto y batallador carlismo.

En vano gritan ¡traicion! ¡soborno! ¡infamia! los que han abierto las venas de la nacion de que son hijos; los que se han complacido en darla hiel y vinagre, y en clavarle la aguda lanza de su encono cuando hallábase España en el Gólgota de sus desdichas; en vano todo; piérdense sus palabras en el viento porque el acto, —de trascendencia suma, á no dudar, —realizado por el viejo caudillo de los *siete años*, tiene un orígen más alto que la veleidad del individuo, la inconstancia del hombre ó el interes de la persona. Don Ramon Cabrera ha pasado la mitad de su vida en un país, en Inglaterra, donde la teoría moderna de los poderes públicos, la monarquía constitucional, fruto de las conquistas recientes de la civilizacion, funciona con la regularidad, la fijeza y la exactitud que caracteriza á los británicos, y el Conde de Morella, cuyo vivo ingenio y rápida com-

EXCMO. SR D. GENARO DE QUESADA, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

prension fueron origen principal de su encumbramiento, no ha podido en manera alguna desconocer cuáles son las corrientes del siglo, y que estas corrientes, para seguir su natural curso, han de saltar ó romper las vallas y las exclusas que lo antiguo, lo caduco interpongan á su paso.

Y hé aquí cómo Cabrera, representacion exacta de la sociedad, que camina en progresion, ha podido y debido renunciar á propósitos y creencias, patrimonio ya de la historia; hé aquí cómo su espíritu, perfeccionado con la ilustracion y aleccionado con la experiencia, le ha arrastrado necesariamente á hacer pública confesion de sus ya depuradas opiniones; hé aquí, en fin, cómo desprendiéndose de fanatismos y preocupaciones, como de inútil carga, ha entrado ligero, arrogante y valeroso en el alcázar del mundo moderno.

Ojalá por este ejemplo entendieran los carlistas que los arcaismos son admisibles no más en el lenguaje; que los anacronismos no son admisibles en cosa alguna.

°°°

La resolucion de Cabrera, que ha armonizado su vida política con su vida social,—pues ya ésta hallábase totalmente reñida con el absolutismo y la intransigencia,—ha introducido gran perturbacion, segun apunté anteriormente, en el campo faccioso. Despues del reconocimiento solemne de nuestro Monarca por las potencias extranjeras; despues de la sancion otorgada á su legitimidad por el Sumo Pontífice—cuyos actos nadie como los carlistas que se llaman esencialmente católicos deben respetar y conceptuar infalibles—faltaba sólo que la individualidad más importante y afamada del antiguo carlismo extendiera su robusto brazo para jurar la causa de la libertad y se abrazase con la lozana monarquía como se abraza el árbol de recio y venerable tronco con la pomposa vid que junto á él crece y se ensancha.

°°°

¡Pluguiera á Dios que este suceso, que con satisfaccion anoto, determinase una serie en cuya virtud acabase la guerra en breve plazo y á cuyo beneficio pudiera cerrarse, como un dia en Roma, ese templo de Jano, siempre abierto para oprobio de nuestro siglo y extenuacion y miseria de nuestra patria!

°°°

Si lo que causa nuestros más graves daños pudiera ser considerado friamente por nosotros mismos, en verdad que daria ocasion á curiosas reflexiones y motivo á prolijos comentarios esa guerra iniciada, sostenida y desorrollada por un fanatismo religioso, que aunque torpe y criminalmente dirigido, recuerda el que lanzó al Oriente millares de cruzados.

Y, sin embargo, la época por que atravesamos se distingue por su indiferentismo en materias de fe, por su negligencia en asuntos espirituales. La lucha entablada en Alemania entre el protestantismo y el catolicismo, entre los católicos viejos y los papistas, responde en su mayor parte á ideas políticas más que á otro órden de ideas, y el Emperador y su gran canciller, atentos á este fin, ni parecen recordar que la persecucion ha sublimado siempre la doctrina perseguida, y que con facilidad el oprimido se trasforma en mártir y el mártir se trasforma en santo.

Donde, como allí, no se libra un perpétuo combate entre dos razas de creyentes, la friadad del positivismo paraliza y congela lós ánimos. Por esto habrá seguramente causado gran sorpresa la predicacion, que, á lo que rezan los periódicos, han emprendido en Inglaterra ántes y en América ahora, dos oradores, dos misioneros, cuyos ardientes discursos atacan crudamente el indiferentismo y el materialismo modernos, tratando de que al choque de su palabra brote del alma de los oyentes, como el fuego al choque del pedernal, la fe religiosa y el ardor sagrado.

Ruda tarea se han impuesto los nuevos apóstoles; desde que el hombre ha visto aprisionada la tierra por el férreo enrejado de los rails, y trasmitido su pensamiento á inmensas distancias con la instantánea vibracion de un alambre, hase creido semidios, ha creido inútil pensar en un vapor que impulsára su alma por los senderos del bien, y en una electricidad que estableciera perenne y misteriosa comunicacion entre su espíritu y la divinidad, entre la tierra y el cielo.

°°°

Mas echo de ver que remonto sobradamente el vuelo de mi fantasía, harto humilde para tan alto empleo. Avéngase, pues, á recorrer más llanas regiones, deje ese tono de homilía que le ha sugerido tal vez el recuerdo de los predicadores mencionados, y confiese, pues á ello la imparcialidad le obliga, que no es tan perverso el siglo y tan nocivos sus hechos, ya que extiende la civilizacion y con ella los beneficios que le siguen donde quiera.

Ejemplo vivo de ello es el Japon, imperio casi desconocido, bárbaro é inhospitalario no hace mucho, y que ahora se lanza con la fuerza y rapidez de la primera locomotora, que allí cruce, por la via de la cultura y el progreso.

Como la base de éste es la instruccion y la base de la instruccion en general es la primaria, el Emperador ha atendido sábiamente y ántes que á otra cosa, al establecimiento de escuelas, dirigidas, si no me engaño, por profesores ingleses, y á las que acude ya buena cantidad de alumnos.

Si una nacion que cuenta más de treinta y cinco millones de habitantes, más de diez y siete mil leguas de superficie y grandes elementos para el comercio y la industria, siembra así la civilizacion en los campos de su inteligencia, fácil es presumir cuál puede ser á la vuelta de algunos años su poderío y su importancia.

Unicamente me desplace, de cuantas modificaciones va introduciendo, segun cuentan, el emperador en su imperio y en su córte, la de haber adoptado el traje europeo al recibir á un embajador. Abandonar la luenga túnica de vistosísimos colores y ricos bordados; las sedas, el oro y la pedrería, por esos cilindros horribles de oscuro paño, llamados pantalones y por esa torpe y desatinada copia del cuerpo de la golondrina llamada casaca!....

¡Bien dicen que todas las revoluciones y trasformaciones de los pueblos van más allá de lo que debieran!.....

°°°

Si en las remotas regiones del Oriente cuidanse, con celo digno del mayor elogio, de la instruccion primaria, y fundan en su desarrollo legítimas esperanzas, aquí, en el centro de Europa, en París, ocúpanse igualmente de este importantísimo asunto. Hay actualmente en la capital de Francia 147.500 niños en estado de recibir la enseñanza elemental, y las escuelas establecidas pueden contener tan sólo 112.500. Queda, pues, un remanente de 35.000 niños que no pueden gozar de las ventajas que estos establecimientos proporcionan. Blasona Francia con sobrada razon, de ilustrada, para, comprobados estos datos, exactos y recientes, consentir que subsistan en tal forma, y para ello trátase de consagrar á la creacion de nuevas escuelas *doce millones* deducidos del empréstito de la ciudad de París.

Yo quisiera callar los comentarios, hijos de tristísimas comparaciones, que acuden á mi mente, pasan á la mano y se corren con la tinta hasta el córte de la pluma... pero ¿cómo olvidar que en España los maestros han tenido que implorar la caridad pública; que han tenido que mendigar el pan, sustento del cuerpo, ellos que repartian la instruccion, sustento del alma?.....

°°°

Verdad es, como ya en otras ocasiones he manifestado, que en París hay en todo cierta proporcion y que abundan así los elementos del vicio como los de virtud, así los miasmas de muerte como los aires de vida. Ciudad rica; ciudad que produce, que inventa, que crea, es á la vez manantial del qúe fluyen corrientes de riqueza y mar al que afluyen rios de oro.

Trata, por ejemplo, Offembach de resucitar en la escena su antigua ópera bufa *Orphee aux enfers*, y apelando al auxilio de pintores, sastres, *atrezistas*, maquinistas é industriales de toda especie, y empleando enormes sumas, presenta una serie de maravillas escénicas, con pretexto de la bufonada. Y el público recompensa su esmero y le reintegra de sus gastos de tal suerte, que al llegar la CENTÉSIMA representacion llega á 811.436 francos lo recaudado.

Ocúrrele á Julio Verne trasportar al teatro una de sus más lindas novelas, *La Vuelta al mundo en ochenta dias*: le ocurre á más hacer con el escenario lo que habia ya hecho con el libro: entretener y agradar instruyendo, y que el aparato, decoraciones y magia formen una especial y agradabilísima leccion de geografía, que tenga más de panorama instructivo y sorprendente, que de convencional conjunto de prodigios la obra, y no reparando en el precio, consigue cumplir su gigantesco propósito. Pero la obra lleva ya camino de llegar á la doscientas representacion, y en la *ciento veinte y ocho* lo recaudado ascendia ya á UN MILLON *doscientos quince mil* francos.

°°°

Calcúlese ahora si Julio Verne, cuyas novelas son en todas partes leidas y estimadas, y Ofembach, cuya música ha llegado á ser tan universalmente conocida que acaba de traducirse al turco *La Bella Elena*: calcúlese, repito, si les podrá ocurrir meterse á políticos ó altos empleados, como á los más afamados escritores de aquende los Pirineos. Seguramente que no darán en tan extraña manía, pero razon les sobra á los de acá para alternar el arte y las letras con las elecciones y los decretos, ya que aquellas dan malamente para vivir, y éstos deparan holgura y buen acomodo, cuando no esplendor y fausto. Sin contar con que la política merece entre nosotros tal predominio y de tal suerte avasalla las voluntades, que la actitud, v. gr., de los constitucionales y sus avances y retrocesos suele preocupar más que las fatigas y penalidades de los soldados que se baten en el Norte y en el Centro por la libertad y por el Rey. Hasta el furor de la guerra y sus calamidades, vivas siempre, se olvidan para comentar la actitud de ese partido que á la manera del enamorado cuyo corazon cautivó ya la dama de sus pensamientos, pero que teme perder sus franquicias de soltero y doblegarse al yugo nupcial, ora ronda y contempla la calle y casa de la novia; ora se aleja como resuelto á huir para siempre del peligro; ya la llama y la mira apasionado; ya vuelve huraño la cabeza para escapar á su influjo, pero al fin, y como era de esperar, entra un dia en la mansion de su amada para pedirla oficialmente en matrimonio.

°°°

A bien que llega la época en que semejantes resoluciones siguen ó deben seguir á un maduro exámen; estamos en los dias de confesiones y penitencias y austeras prácticas religiosas, á las que los españoles, un poco paganos, como hijos de un país de artistas y poetas, y un tanto orientales, como vecinos y nietos de mahometanos, mezclan una parte ostensiva, seductora y sensual.

Refiérome al alarde de donosura y bizarría con que las madrileñas envuelven los dias de Juéves y Viérnes Santo su hermosa y expresiva cabeza con la gallarda mantilla, entre cuyas plegadas blondas negras destaca una encendida flor, como una ascua ardiente del negro carbon del hogar; refiérome tambien á la *carrera* que se forma en la de San Jerónimo para ver los galanes á las damas y ser éstas vistas y requeridas por los galanes.

Y tan seductores espectáculos ofrecerán este año más pompa y agrado que otros, ya que S. M. y S. A. recorrerán algunas estaciones, seguida la última del magnífico cortejo de sus damas, cuyos luengos y ricos trajes barrerán la arena que sobre el suelo y á este fin se dispone.

Preciso es avenirse á estos recreos en momentos en que carece de otros la córte. Ciérranse teatros y salones; suspéndense bailes y saraos; aplázanse banquetes y giras, y no hay que pensar en otro espectáculo que en el de los monumentos ni en otra música que en la del órgano sagrado.

Los bailes han cesado en Madrid que aún no ha imitado en esto á París, su modelo en tantas cosas (no todas buenas, es la verdad). Aquí no celebramos la *Mi-Carême* ni tenemos nada comparable con la gran fiesta celebrada en *La ópera cómica* hace pocos dias; esto es, el célebre baile de artistas (actrices, cantantes, bailarinas, etc.), al que acudió un gentío inmenso, y en el que la danza, el bullicio, la alegría, el ir y venir de las más apuestas y famosas hijas de la escena, disfrazadas con caprichosos, elegantes y vistosísimos trajes, duró hasta las seis de la mañana.

Entre las bromas, murmuraciones y novedades de que se charló en este baile, como en todo concurso análogo, figura la nueva denominacion que dan ahora en París las modistas—ó más bien las que se sirven de las modistas—á los escotes.

La clasificacion es curiosa, pero no hallando forma castiza y exacta de traducirla al castellano, la dejo en frances, cuyo especial modismo conserva. En los escotes, esto ya es sabido, hay grados, y estos diversos grados se apellidarán de hoy más: *tout en peau*, *demi peau*, *quart de peau*..... *et sic de cæteris*.

Antójaseme que en esta innovacion se escotan hasta las palabras.

°°°

De otra invencion ó innovacion he de dar cuenta, no ménos curiosa que la anterior, aunque en muy distinta esfera. Trátase de un industrial—un holandés, segun parece, preso por la gendarmería de Valenciennes—que juzgando, sin duda, degradante por lo empírico, vulgar y grosero, el robo en una ú otra forma, habia elevado á la nocion de ciencia, digámoslo así, el arte de hurtar, y llevaba consigo una excelente coleccion, no tan sólo de útiles é instrumentos propios del oficio, sino tambien de libros, donde se contienen sábias instrucciones acerca de la man era más expedita y segura de incautarse de lo ajeno.

Lástima que los gendarmes hayan impedido el desarrollo de una biblioteca tan curiosa, entretenida y útil. Despues de todo, el buen holandés sólo ha querido proporcionar á los ejércitos de Caco libros de *táctica*.

°°°

La verdad es que el público no siempre acoge de buen talante las innovaciones, y que hay que andar con piés de plomo para presentarlas. Y hé aquí que la sucesion de ideas me ha traido á meditar acerca de la acogida que el público dispensará á una famosa comedia francesa de Victoriano Sardou, que va á aparecer despues de Pascuas sobre el tablado escénico del teatro Español. Trátase de *Rabagas*, esa agudísima sátira política del autor del tan aplaudido y reciente drama *La Haine*. ¡Quién sabe cómo se aceptará en dicho coliseo la atrevida pintura,—hecha por lo demas de mano maestra,—de un aventurero gárrulo y ambicioso que usa de las palabras *pueblo*, *libertad*, *democracia*, como de escalones diversos por los que trepar á las alturas vedadas á su condicion social!

Lo cierto es que arreglada á nuestra escena y desempeñada por Manuel Catalina, que sin duda sacará gran partido del tipo de Rabagas, y por Antonio Vico que no ménos acertará, á mi entender, con el del príncipe de Monaco, la comedia se representará y atraerá, ó mucho me engaño, gran concurrencia. Que así, los que todo el santo dia han andado á vueltas con la política y los políticos, tendrán por la noche una ocasion más de cantar variaciones sobre el mismo tema.

°°°

Si he hablado en són de augurio de gran concurrencia para futura representacion teatral, justo es consignar cuán numerosa y escogida fué en el *quinto concierto* dirigido por Monasterio y en el beneficio de Tamberlik en el Teatro Real.

Al concierto acudió, cual siempre, una multitud que llenaba el precioso circo del Príncipe Alfonso, así para escuchar las admirables armonías de aquella disciplinada é inteligentísima hueste de profesores, como para admirar las gracias y tocados de las damas que pueblan en tales dias el recinto.

Al beneficio acudió igualmente un concurso extraordinario, que con gritos, aplausos, vivas, llamadas á la escena, coronas, joyas, ramos, versos y formas mil diversas de entusiasmo, expresó sus simpatías—simpatías que hallan eco universal—por el justamente renombrado tenor.

¡Ah, quién nos diera, en distinto terreno que en la música, una batuta que, como la de Monasterio, concertára todos los acentos, y una voz que, como la de Tamberlik, subyugára todos los ánimos!

LUIS ALFONSO.

20 Marzo.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL GENERAL QUESADA, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE.

Hállase ahora al frente del ejército del Norte el teniente general D. Genaro de Quesada y Matheus, cuyo retrato damos en la plana primera de este número.

Nació en Santander en 1818, y fué su padre aquel distinguido general del mismo nombre que pereció en Madrid desastrosamente, víctima de nuestras discordias civiles.

Era teniente en el primer regimiento de la Guardia Real de infantería al estallar la primera guerra carlista, y habiéndose incorporado al ejército de operaciones en el Norte, tomó parte en los principales hechos de armas que ocurrieron en las provincias vasco-navarras hasta 1839, y marchó despues al Centro con el ejército de Espartero para asistir á aquella brillante campaña que comenzó con la toma de Segura y concluyó con la de Berga el 4 de Julio de 1840.

Peleó nuevamente y con fortuna contra los carlistas en la segunda campaña de Cataluña, en 1847 y 1848, ascendiendo al empleo de brigadier en recompensa de sus servicios; obtuvo el de mariscal de campo en Setiembre de 1853, y fué elevado á teniente general en 1860.

Apartado por completo de la política, principalmente desde la revolucion de 1868, el actual Gobierno ha hecho justicia á sus especiales conocimientos militares al confiarle el mando del ejército del Centro, que desempeñó por breve tiempo, y luégo el del ejército del Norte.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

(Dibujos del Sr. Pellicer y cróquis del Sr. Becerro.)

Embarque y conduccion de heridos.—Las márgenes del Oria.—Varios episodios de la campaña en Alava y en Guipúzcoa.—Tafalla: vista tomada desde el ferro-carril.—La plaza de Oteiza.

Nuevos grabados que representan escenas y episodios de la campaña del Norte, y localidades importantes de las provincias de Navarra, Guipúzcoa y Alava, dónde han tenido lugar las últimas operaciones militares realizadas por el sufrido ejército de la nacion, presentamos en las páginas 188 y 189.

Los de la primera de éstas han sido hechos con arreglo á cróquis *d'après nature* que debemos á la atencion del Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa, quien ademas nos ha facilitado la exacta explicacion de los mismos en los apuntes siguientes:

*Bermeo: Embarque de heridos para San Sebastian.*—En los reñidos combates que ha librado en la línea del Oria contra los carlistas guipuzcoanos el cuerpo de ejército al mando del general Loma, resultaron algunos soldados heridos; aunque no muchos por fortuna, si se tiene en cuenta que los carlistas ocupaban formidables posiciones atrincheradas, de las cuales fueron desalojados á la bayoneta en repetidos asaltos.

Los pobres soldados que tenian la triste suerte de caer heridos por el plomo enemigo eran recogidos en el campo de batalla, y durante la pelea, por sus mismos compañeros de armas, y por los dignos individuos del cuerpo de Sanidad militar, y trasportados luégo, despues de haber recibido la primera cura, al punto de la costa más cercano. Allí estaban preparados trasportes de vapor, siempre con las calderas encendidas, dispuestos á zarpar al primer aviso, y los heridos, embarcados con las atenciones y esmero que exigia su estado, eran conducidos inmediatamente á San Sebastian, donde ingresaban en los hospitales militares.—Tal conmovedor episodio representa el grabado núm. 1.

*Alava: Conduccion de heridos carlistas á traves de las montañas.*—Despues de las operaciones de Febrero fueron expedidos desde Estella y los pueblos de las cercanías multitud de heridos y convalecientes de los batallones de Navarra y Alava, con destino á las villas y pueblos de esta última provincia, para que en ellos terminasen la curacion. A Salvatierra, la antigua Hagurain, donde habia preparado un hospital, y á otras poblaciones, llegaron no pocos de estos desgraciados, que despues de atravesar las Amezcoas y la Borunda acudian á la hermosa villa á remediar los dolores y fatigas que acababan de sufrir en las montañas de Navarra.

La marcha se verificaba lentamente, pero de dia y de noche, á traves de los montes, y los heridos eran llevados en camillas, ó en carretas del país, ó bien caminaban montados en mansas acémilas, segun permitia el estado de cada uno. ¡Cuántas veces la madre, la esposa, la hija de algun infeliz herido caminaban tambien, sollozando amargamente, al lado de las camillas y de los carros donde eran conducidos casi exánimes los amados de su corazon!—El cróquis núm. 2 figura este doloroso episodio de la guerra.

*Entierro de un aduanero carlista (Álava).*—En una de las recientes salidas nocturnas de la guarnicion del castillo de *La Puebla*, para sorprender á los aduaneros, fué muerto en la primera descarga un jóven palentino llamado Villoldo, perteneciente á la aduana de Castilla, cuyo cadáver, recogido por sus compañeros, fué enterrado por los mismos en la inmediata villa de Tuyo, lugar de refugio donde los carlistas pasan la noche.—Esta triste escena se ve representada en el cróquis núm. 3.

*Orillas del rio Oria (Guipúzcoa).*—El cróquis señalado con el núm. 4, representa uno de los puntos de vista que ofrece la márgen izquierda del rio, próxima á San Estéban, donde los carlistas tienen abiertas várias filas de atrincheramientos, y en cuyas líneas han tenido lugar recientemente reñidos combates entre el cuerpo de ejército que manda el general Loma y los batallones guipuzcoanos que las defienden.

*Aldeanos vigilando el castillo de La Puebla (Alava).*—El oficial comandante de este pequeño fuerte, que domina el paso de Vitoria á Miranda, ejerce un verdadero imperio sobre todos los habitantes de los pueblecitos de Álava comprendidos en las dos llanuras cercanas.

Todos los dias suben aquellos en bastante número á ponerse á las órdenes de dicho jefe, y prestan el servicio de correos y abastecedores de víveres, y durante la noche el de escuchas ó vigilantes.

*Tertulia nocturna de oficiales.*—La naturaleza del servicio de campaña prestado en los primeros dias de Febrero al defender la orilla del Oria, hizo que los batallones pasáran bastantes noches en las alturas que rodean á las villas, repitiéndose con este motivo las curiosas escenas militares que tantas veces se han descrito y que los actores de ellas jamas olvidan. La necesidad de una constante vigilancia, el frio de la noche y el placer de la conversacion, hacen que, durante las horas que en la ciudad se destinan al reposo, se forme una tertulia al aire libre y alrededor de una hoguera, donde, miéntras se oye á los centinelas lejanos que lanzan el continuado alerta, se recuerdan las aventuras, historias y sucesos de los felices tiempos de paz.—Véase el cróquis núm. 6.

*Puesto avanzado de miqueletes en Usurbil (Guipúzcoa).*—Es ya memorable el catálogo de los servicios arriesgados que los miqueletes guipuzcoanos vienen realizando en la lucha de las montañas. Siempre de avanzada y descubierta, siempre en medio del peligro y odiados á muerte por los carlistas, se ve sin cesar á estos hijos de aquel país prestando incomparable ayuda á las columnas del ejército. En el cróquis núm. 7 aparece una seccion de miqueletes descansando en lo más elevado del monte de Usurbil, despues de haberlo flanqueado, y cuando ya los carlistas habian sido rechazados al atacar un convoy.

Los dos grabados de la pág. 189 están hechos sobre dibujos del Sr Pellicer, corresponsal artístico de LA ILUSTRACION en el cuartel general del ejército del Norte.

Véanse los apuntes que, como explicacion de dichos grabados, debemos tambien al Sr. Pellicer:

«*Tafalla: vista tomada desde el ferro-carril.*—Hecha ya, en el núm. IV del periódico, una reseña histórica de la ciudad de Tafalla, (de la cual damos una vista en el dibujo núm. 1) añadirémos, por vía de complemento, una ligera descripcion de las defensas y obras de fortificacion allí construidas.

»Estas consisten principalmente en el fuerte de Santa Lucía, sobre el cerro que domina la ciudad al Nordeste, y en el fuerte de San José, en la pequeña loma que defiende á la ciudad y estacion por el lado de Levante.

»Interiormente hay un recinto fortificado que abraza la parte central de la poblacion, estribado en dos fuertes: uno á la entrada de la ciudad, por la parte de Olite, y otro en el extremo de la plaza, á la salida para Pamplona. En este último se halla el parque, el telégrafo y la comandancia de la plaza, y dichos fuertes interiores, formados por edificios á propósito por su construccion, reunen todas las condiciones de defensa por las obras practicadas, é imposibilita en absoluto la posesion de la ciudad por el enemigo, áun suponiéndose que en ella lográra entrar por sorpresa, ó bien favorecido por los muchos partidarios que tiene la causa carlista entre sus habitantes.

»*Oteiza: Aspecto de la plaza el dia 2 de Febrero.*—Cuando el cuartel general tomó esta poblacion en la mañana del 2 de Febrero, estaba completamente abandonada, retirándose el enemigo por el lado de Monte Jurra. Es inútil ponderar las privaciones de todo género que durante los primeros dias de ocupacion sufrieron las fuerzas allí acantonadas. Todo faltaba: en el hospital, establecido en la iglesia, hubo que recurrir á aceites medicinales para procurarse alumbrado. Una de las cosas más característica de la campaña, á la llegada de una division á cualquiera pueblo, es el aspecto de la plaza, centro confuso y heterogéneo que causa maravilla y aturde al espectador poco acostumbrado á tales vistas: carros, acémilas, soldados con armas, asistentes, vendedores, cantineros, paseantes, etc., etc., movimiento extraordinario en todos sentidos, voces y ruidos diversos, animacion vertiginosa é incomparable,—y este fantástico cuadro, animado más fuertemente aún por los toques de las cornetas.»

---

EL «MOISÉS» DE MIGUEL ANGEL BUONAROTTI. (Véase la pág. 196.)

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

*Jerusalen: Exterior de la iglesia del Santo Sepulcro.*—Conmemorándose en estos dias los augustos misterios de la Pasion y Muerte del Redentor del mundo, creemos complacer á nuestros suscritores publicando en la pág. 192 una vista del exterior del templo del Santo Sepulcro, en Jerusalen.

Este templo parece que está construido sobre las ruinas del antiguo templo salomónico, y fué fundado en primer lugar por el Emperador Constantino *el Grande*, en el año 326 de la era cristiana, y reedificado por el vencedor Godofredo de Bouillon en 1099, quedando dentro de su recinto los principales sitios donde tuvieron lugar las escenas de la Pasion.

Su gran cúpula, incendiada en diferentes épocas, ha sido construida de hierro, á expensas de los gobiernos de Francia y Turquía, en 1868.

*Roma: El general Garibaldi á bordo del «Tévere», inspeccionando las márgenes del Tiber para la creacion de un puerto.*—Ha vuelto á Roma el general Garibaldi, despues de largo tiempo de reclusion voluntaria en la isla de Caprera, y ha tomado asiento en la Cámara de Diputados, jurando fidelidad al rey de Italia; pero no vuelve para colocarse al frente de sus antiguos amigos políticos y reclamar la jefatura del partido republicano, sino que se presenta con bandera de concordia y de progreso, y con un proyecto altamente beneficioso, si llega á realizarse, para el pueblo romano.

Desviando el Tiber unas dos millas más arriba de Roma el Arno, podria construirse, á traves de la campiña romana, un ancho canal navegable que desembocaria en el mar entre Pratica y Ardea. De este modo quedaria saneado en breve tiempo, y sin grandes dispendios, aquel inmenso terreno, hoy tan insalubre, y el antiguo cauce del rio que atraviesa la capital de Italia serviria bien pronto de espacioso *quay* flanqueado por soberbios edificios.—Tal es, en breves líneas expresado, el laudable proyecto del general Garibaldi.

Un grabado damos en la pág. 196, que se refiere á este asunto: Garibaldi, acompañado de su hijo Menotti y de algunos amigos íntimos, diputados é ingenieros, navega en el steamer *Tévere* por el canal Fiumicino, examinando los planos para la construccion de un puerto.

*Paris: Desempeño gratuito de los útiles de trabajo pignorados en el Monte de Piedad.*—Casi todos los años suele tener lugar en la capital de Francia un suceso semejante al que indicamos en el epígrafe anterior: ó por mandas piadosas, ó por otras causas laudables, se devuelven á sus dueños, y sin retribucion alguna, los utensilios de trabajo que hubieron empeñado en el Monte de Piedad, en momentos de angustia para sus familias.—El que conmemora el segundo grabado de la pág. 195 se ha verificado en el mes de Febrero último.

*Francia: El pintor Camille Corot.*—Despues del fallecimiento de J. F. Millet, ninguna otra pérdida podia ser más sensible para el arte frances contemporáneo que la de Camille Corot (véase su retrato en la pág. 197), que murió en Paris á las once y media de la noche del 22 de Febrero último.

En la misma ciudad nació, hácia el mes Julio de 1796, y cuando cumplió 26 años, entregándose por completo á su vocacion por las bellas artes, ingresó en el taller del pintor Michallon y luégo en el de Víctor Bertin, para dedicarse al estudio de la pintura.

Sus primeros cuadros llevan la fecha de 1822, y en el salon de 1827 presentó una *Vista de Narni*, la *Campiña de Roma* y otros paisajes de las cercanías de Florencia; en 1849 ofreció su famosa *Danza de las Ninfas*, precioso cuadro que se conserva en el museo del Luxembourg, y que parece, segun los críticos franceses, una égloga de Virgilio entrevista en el crepúsculo de la tarde, á traves de una bruma argentada; en 1857 exhibió *El Incendio de Sodoma*, composicion atrevida y bien desempeñada, y luégo, en fin, sus conocidos cuadros *Dante y Virgilio*, *Macbeth*, *Recuerdos de Monte-Fontaine*, *La Soledad*, *El Lago de Némi* y otros muchos, ademas de algunos retratos perfectamente ejecutados.

*Francia: Mr. H. Wallon, ministro de Instruccion Pública en el nuevo gabinete.*—Mr. Buffet, encargado por el mariscal Mac-Mahon de formar ministerio, ha conferido la cartera de Instruccion Pública á Mr. Henri-Alexandre Wallon, diputado por el departamento del Nord, autor de las importantes enmiendas votadas en Febrero último por la Asamblea francesa.

Mr. Wallon (cuyo retrato damos en la pág. 200) nació en Valenciennes el 23 de Diciembre de 1812, hizo sus estudios en Paris, fué admitido como profesor en la Escuela Normal y obtuvo luégo el nombramiento de profesor suplente en la Sorbona, con destino á la cátedra de que era propietario el célebre Mr. Guizot.

Elegido en 1848 diputado suplente por la Guadalupe, no llegó á tomar asiento en la Asamblea Constituyente; mas en 1849, el departamento del Nord le envió á la Legislativa, y desde 1850 desempeñó con brillantez en la Sorbona la cátedra de Historia y Geografía modernas.

En las últimas elecciones generales de 1871, Mr. Wallon fué tambien elegido diputado á la Asamblea nacional por el departamento del Nord, obteniendo nada ménos que 181.217 sufragios, que prueban indudablemente las simpatías que tiene en aquel país este distinguido hombre político y eminente literato.

LA POBRE MENDICANTE.—EL MÉDICO DE ALDEA.

(Dibujos de V. Becquer.)

Los grabados de las páginas 196 y 197 son dos nuevas hojas del álbum artístico del malogrado Becquer: una pobre mendiga gitana, que lleva un niño en los brazos y un haz de leña á la espalda, cruza con paso ligero por el arrabal de un pueblo, y se detiene á veces para esperar la llegada de su hija, pobre niña de pocos años, que va de puerta en puerta pidiendo limosna; un médico de aldea ha recibido á deshora aviso *urgente* para que vaya á prestar los auxilios de la ciencia en otro pueblo cercano: monta en una mula, toma un experto guía y emprende la marcha en seguida, sin intimidarse por la lobreguez de la noche y la intensidad del frio.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

## FRASES HECHAS.

### I.

Tiene la lengua curiosas genialidades, momentos que podemos llamar de buen humor, en los que arroja á la circulacion fórmulas felices que se aceptan en cuanto aparecen, y repetidas de boca en boca obtienen el comun asentimiento y entran en la respetable categoría de lo que llamamos frases hechas.

Seria inútil intentar indagaciones en busca de su orígen, porque nacen espontáneamente, y rara vez se sabe quién fué el primero que las pronunció. Especie de vegetaciones de las lenguas, forman un modo de hablar generalmente pintoresco, por lo comun caprichoso y siempre expresivo, que viene á ser la elocuencia del vulgo, el lenguaje, digámoslo así, literario del pueblo, y la desesperacion de los que se dedican al estudio de los idiomas.

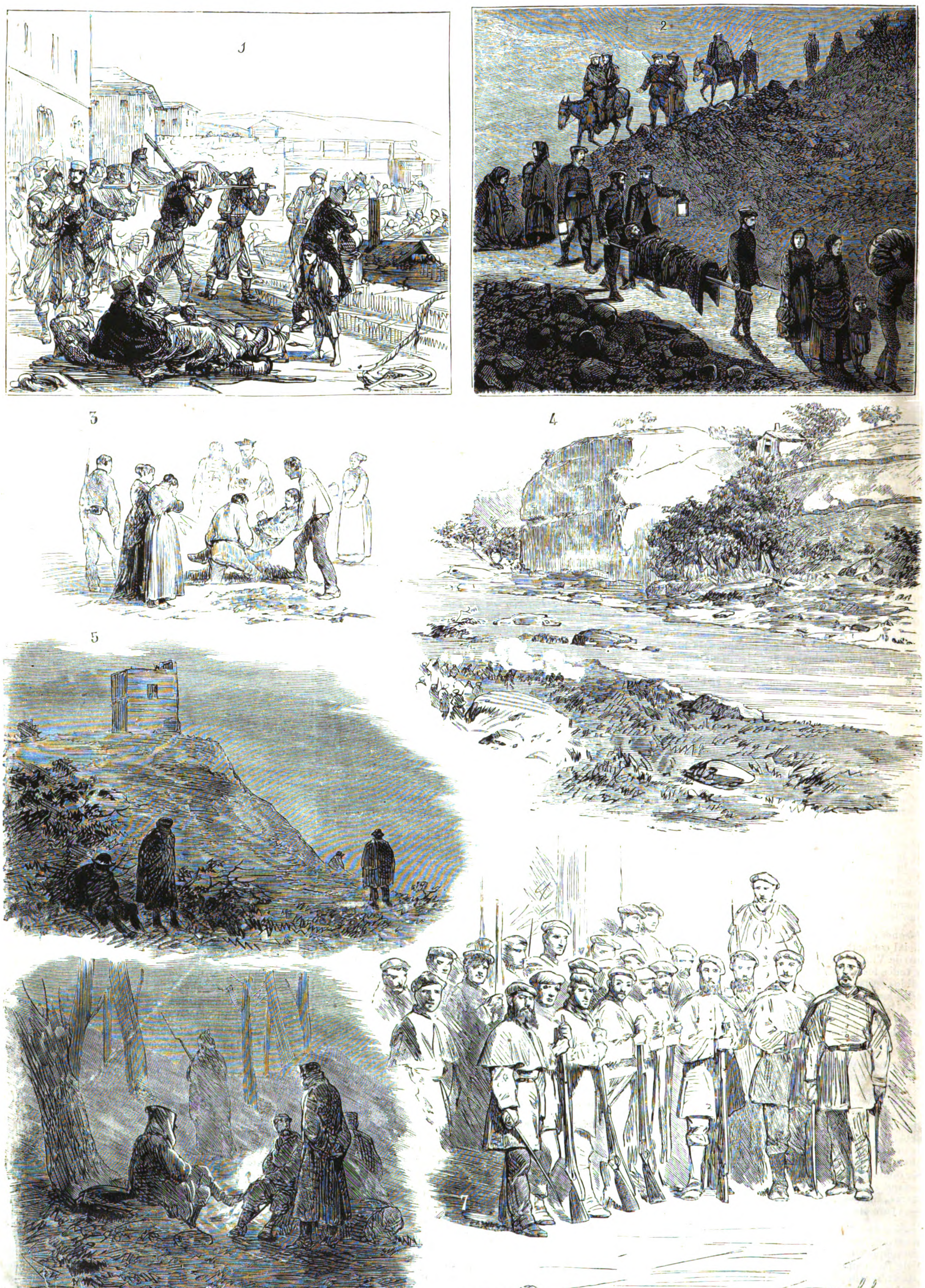
Despues que sabemos bien la gramática de una lengua y llega á sernos familiar su diccionario, todavía no podemos decir que la poseemos, porque en todas ellas hay una parte, una gran parte, que me atrevo á llamar empírica, libre, poco escrupulosa, que se burla de los más sabios filósofos y de los más consumados gramáticos. Parte que es preciso aprender letra por letra y palabra por palabra un dia y otro dia, y cuyo estudio puramente mecánico tiene por maestro infalible á la multitud ignorante y por único libro de texto al uso.

Cuando se fija un poco la atencion ociosa en esas caprichosas espontaneidades de los idiomas que llamamos *frases hechas*, se advierte la completa incapacidad del hombre para crear una lengua.

Esta incapacidad evidente no ha sido bastante á impedir la arrogancia de pretenderlo. Todos hemos oido hablar con énfasis científico del vasto proyecto de una lengua universal. En el Ateneo de Madrid se anunció con toda la solemnidad del caso la empresa audaz de dotar al género humano de una lengua comun; el Ministerio de Fomento facilitó algunos fondos para la realizacion del vasto proyecto, y la lengua universal tuvo sus secuaces como algunos años más atras tuvo tambien sus partidarios el Eolo de Montemayor. Pero, ya se ve, lo que es imposible lo es siempre aunque el Ateneo de Madrid lo patrocine y el Ministerio de Fomento lo proteja, y es claro, la lengua universal cayó á poco tiempo en el panteon de las lenguas muertas, mucho ántes de haber nacido.

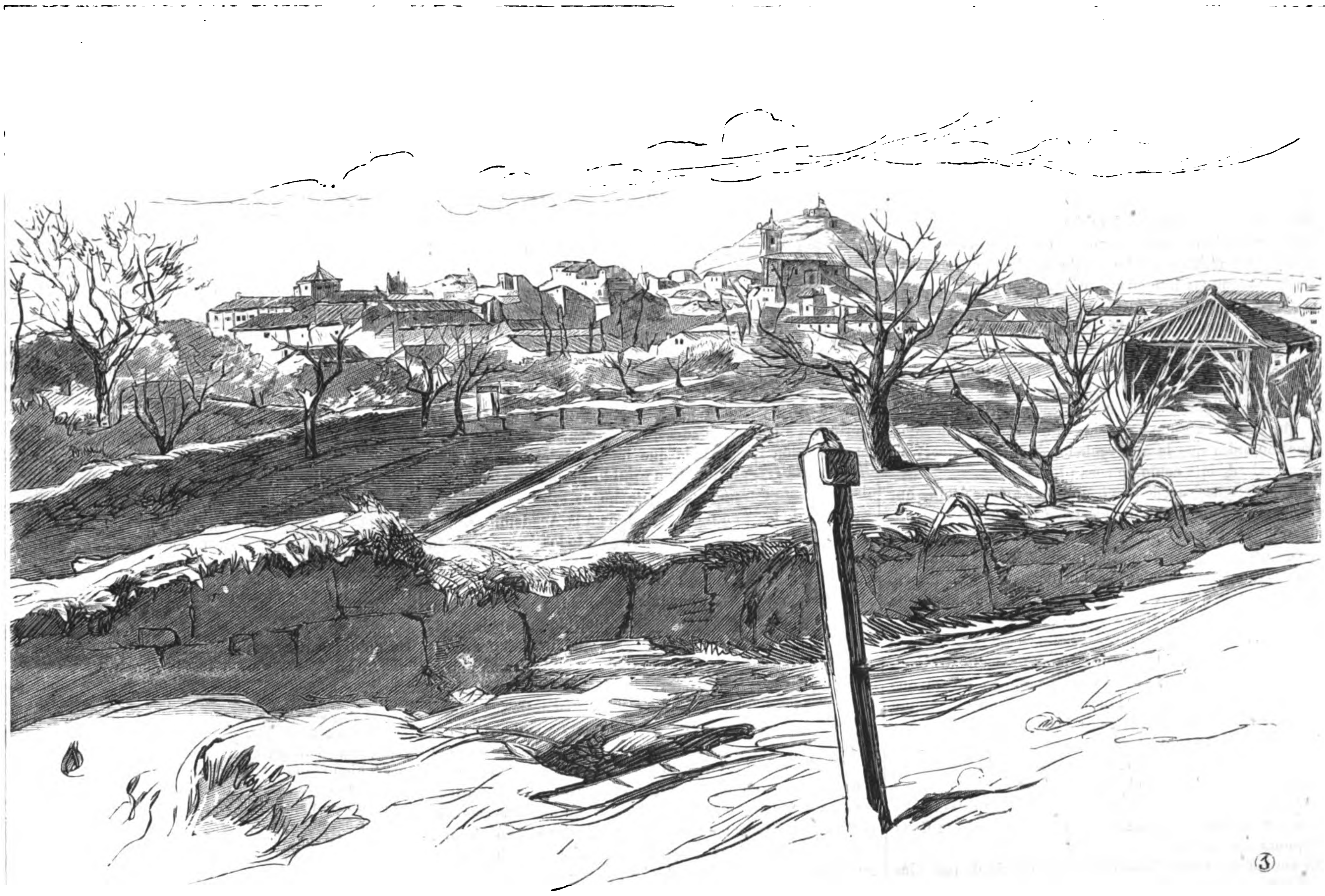
Reunidos todos los esfuerzos del ingenio humano llegarian á construir el árido esqueleto de una lengua sin con-

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(Cróquis del Sr. Becerro.)



1. *Bermeo:* Embarque de heridos del ejército para San Sebastian.—2. *Alava:* Conduccion de heridos carlistas á traves de las montañas, con destino á los hospitales del interior de las provincias.—3. *Tuyo (Alava):* Entierro de un aduanero carlista muerto en una escaramuza cerca de La Puebla.—4. *Guipúzcoa:* Orillas atrincheradas del rio Oria, teatro de los últimos combates sostenidos por el general Loma.—5. *La Puebla (Alava):* Aldeanos vigilando el castillo durante la noche.—6. *Guipúzcoa:* Tertulia nocturna de oficiales en las alturas de Orio.—7. *Usurbil (Guipúzcoa):* Puesto avanzado de miqueletes en la cumbre del monte.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



1 *Tafalla*: Vista general, tomada desde el ferro carril. — 2. *Oteiza*: aspecto de la plaza á la llegada del cuartel general.

tornos, sin matices, sin vida; lengua rígida como un cadáver, sin color, sin movilidad, sin fisonomía. Lengua sábiamente imbécil, exótica, invariable, y despues de haber fabricado tan prodigioso artificio nadie la hablaria.

La palabra es un dón que debemos como el de la vida, como el de la inteligencia. La vida está en nosotros, y no somos nosotros los que nos la damos; la inteligencia suele prestarnos muy buenos servicios en el mundo, pero no está en nuestra mano concedérnosla ni áun conservarla; la palabra nos pertenece..... cierto..... más no es el hombre el que la ha creado: y para que esto no pueda desmentirse nunca por el orgullo humano, le está prohibido á los hombres forjar lengua alguna.

Mas, sea como quiera, si no hemos creado la *palabra*, si no hemos sido nosotros, digámoslo así, los inventores de la simiente primitiva que ha producido la copiosa vegetacion de las lenguas humanas, quédanos el honor de ser el puñado de barro en que fué fecundada.

No es ciertamente la electricidad obra nuestra; yo por lo ménos no tengo noticia de que nadie hasta ahora haya pretendido apropiársela por privilegio de invencion, y no obstante la encadenamos á nuestras necesidades y nos sirve prodigiosamente en nuestras comunicaciones. Aun no sabemos que hombre alguno haya sido el autor de la velocidad, lo cual no quita que la aprovechemos en nuestro servicio disponiendo de ella como de cosa propia.

Con las lenguas sucede lo mismo; pero ménos dóciles que la velocidad y que el fluido eléctrico, se niegan á seguir cauce alguno trazado de antemano. Ellas se desprenden unas de otras, se forman por sí mismas, por sí mismas se enriquecen, se perfeccionan, se purifican y se corrompen.

La gramática de cada lengua no es más que la anatomía y la fisiología de cada idioma, así como la gramática general es la filosofía de la palabra.

¡Analogía..... sintáxis..... ortografía..... prosodia.....! Cualquiera al oir pronunciar estos cuatro nombres creerá que bajo esas sábias denominaciones ha agrupado el hombre las reglas por que se han de regir los idiomas, reglas que él ha dictado segun su voluntad y su sabiduría; pues es precisamente todo lo contrario, porque las gramáticas nacen de las lenguas mismas; y el estudio en este punto sólo nos ha conducido á reconocer como únicas é inalterables las leyes que las mismas lenguas se dictan, sin que nos sea lícito ni siquiera discutirlas.

Es verdad que ésta es la sencillísima historia de todas las ciencias humanas: las leyes morales como las leyes físicas son anteriores y superiores al hombre; ni la sociedad ni la naturaleza dependen de su voluntad, ni proceden de su sabiduría, y así como no le es posible crear una sociedad ni crear una naturaleza, no le es posible tampoco crear una lengua.

Las academias establecidas en todas las naciones cultas para conservar la pureza de los idiomas, esos centros directivos de las lenguas, se hallan revestidos de una autoridad más aparente que efectiva. Sus facultades están reducidas á seguir ciegamente los movimientos del lenguaje y las excentricidades de la palabra.

Este tribunal, que parece único, ve su jurisdiccion invenciblemente limitada por un poder arbitrario, por el poder del uso, pues no hay fuerza académica que detenga el curso de una locucion, de una voz, de un giro, por vicioso ó por absurdo que sea, si una vez la mano invisible que dirige el movimiento de la palabra humana los ha puesto en circulacion. Todo el genio académico es impotente ante las genialidades de las lenguas; los más presuntuosos rigores de la Gramática, ni las más precisas definiciones del Diccionario, bastarán nunca á contener sus caprichosas irregularidades. La Academia más sábia se resistiria en vano, y acabaria por doblar la cabeza y someterse al imperio del uso. En rigor estas ilustres corporaciones no tienen otra regla para resolver las cuestiones de analogía, de sintáxis, de prosodia, de ortografía y de significacion que de continuo se les ofrecen, y se ven obligadas á dar su sancion á las más disparatadas locuciones.

En las *frases hechas* ha encontrado nuestra lengua ancho campo á sus caprichos, en esa region es donde hace más descarado alarde de su independencia, y desde allí con un desenfado inaudito se burla de la Gramática, se mofa de la Academia y se rie de sí misma.

De diversas maneras podemos expresar la firmeza de una conviccion profunda incluyendo entre ellas hasta la fórmula del juramento, mas ni el juramento mismo tiene el vigor, la energía, la precision de esta frase: *creer á puño cerrado*.

Ciertamente no existe relacion ninguna entre la mano abierta ó cerrada y el convencimiento más ó ménos íntimo que hayamos podido adquirir acerca de cualquier cosa, porque si no los mancos de los dos brazos se verian imposibilitados de creer en nada; y sin embargo, esa mano fantástica, ese *puño cerrado*, da á la idea que de ese modo expresamos una firmeza, una decision, y si puedo decirlo así, una elocuencia irresistibles.

*Creer á puño cerrado* es estar fuera del alcance de toda incertidumbre y á cubierto de toda duda.

Y bien, ¿qué tiene que ver la pintoresca imágen de que nos valemos con la idea que expresamos?

El puño cerrado podrá expresar el enojo, la ira, la desesperacion, la amenaza, y áun la avaricia; pero por más vueltas que le demos nos será imposible encontrar en ella indicio alguno de que pueda ser señal de convencimiento.

Con ambos *puños* enérgicamente *cerrados* podemos muy bien dudar de todo; y digo más, digo que es la expresion más propia de la duda, porque la duda es la desesperacion del entendimiento.

*Creer á puño cerrado* es una frase arbitraria y hasta absurda, ante la que la gramática dobla la hoja y la Academia dobla la cabeza. Carece de toda razon filosófica y gramatical que la autorice, y no obstante, ni la Academia ni la Gramática han producido nunca frase alguna que obtenga una popularidad tan unánime.

No se contenta sólo con poner éste ó el otro convencimiento, como si dijéramos en la palma de la mano, parte del cuerpo que maldito lo que ha tenido que ver nunca ni con lo que se cree ni con lo que se duda, sino que ademas dice muy frescamente *puño cerrado*, como si álguien hubiese visto alguna vez un *puño abierto*.

Mas la lengua no se satisface por lo visto con ese triunfo. No le basta que creamos á *puño cerrado:* quiere más, mucho más; y como no se pára en pelillos y no le da importancia á las severidades de la crítica, se descuelga con la pretension inaudita de que hemos de creer á *piéjuntillas*. Y esta frase brutal, sin sentido propio ni ajeno, verdaderamente estrambótica, sale no se sabe de dónde, y saltando de boca en boca se impone á la Academia, se impone á la Gramática, y nos obliga á todos á reconocer en ella el poder de una legitimidad indiscutible.

No hay pues, más remedio que creerla á *piéjuntillas*.

Todo lo que hemos ganado en publicidad lo hemos perdido en pudor, así es que hemos adquirido la impermeabilidad necesaria para que nada nos escandalice, ni nos avergüence, ni nos indigne. Por lo tanto, nadie se toma el trabajo de ocultar ni sus vicios, ni sus malas acciones, ni sus perversos pensamientos. A fuerza de saber miserias humanas nos hemos acostumbrado de tal modo á la degradacion que nos infesta, que ya nos parece la cosa más natural del mundo. Encallecidos de esta manera el sentido comun y el sentido moral, no hay para qué cubrir con falsas apariencias nuestras culpables debilidades. Ni en nuestras costumbres privadas tenemos necesidad de guardar secreto alguno.

Esto es cierto: mas ¿qué tiene que ver esa reflexion hipocondriaca con las *frases hechas*, que es el tema ó la manía del presente artículo.....?

Realmente nada; y sin embargo, una vez escrita, podemos aprovecharla para traer á la memoria otra locucion tan estúpida como la de creer á *piéjuntillas*.

Podemos decir, sin provocar las censuras de los gramáticos ni excitar el enojo de los académicos, que ya en este mundo de la publicidad no necesitan las perversidades la careta de la honradez; todo se puede hacer *á ojos vistas*.

Por medio de esta concordancia vizcaina, sin piés ni cabeza, es decir, por medio de esa locucion verdaderamente libre y fuera del alcance de toda regla, podemos dar á entender el desconcierto del estado moral en que vivimos.

Aplicada á este caso general de pública desvergüenza, preciso es convenir en que no le falta cierta filosofía, pues sea como quiera, el libertinaje de nuestras costumbres encuentra una expresion adecuada en el desconcierto de esas palabras.

*A ojos vistas*..... ¿De dónde ha salido esa frase.....? Hé ahí una pregunta inútil, porque nadie sabe contestarla. Los más incansables investigadores arquearán las cejas, elevarán el labio superior y se encogerán de hombros, porque la erudicion más acabada no tendrá otra cosa que contestarnos.

Es claro que alguna boca humana la pronunciaria por primera vez, y es de presumir que esa boca anónima no seria excesivamente culta. De seguro el autor de la frase no debió ser ni gramático, ni académico, ni erudito, ni literato; positivamente si nos fuese dable averiguar su nombre no encontraríamos en él un nombre ilustre, ni en las letras, ni en las ciencias, ni en las artes.

Es indudable que tan disparatada locucion salió de los labios de la ignorancia misma: el que la dijo no supo lo que se decia, aunque supiera lo que queria decir.

Y bien..... ¿qué mérito singular se encierra en ella para que desde el primer momento fuese aceptada, y repetida de boca en boca haya adquirido al fin la sancion de una legitimidad incontestable? Porque nosotros mismos, los académicos, los literatos, los eruditos en esta materia, los que estamos obligados á tener la gramática en la uña y á saber el Diccionario como el Avemaría, no nos desdeñamos de usarla siempre que el caso se presenta, y áun nos valemos de ella con preferencia á otras más racionales ó ménos desatinadas.

Se dirá, el uso...., el uso..... Pero bien, ¿qué es el uso.....? Es contestar con la misma pregunta, porque en último resultado el uso no es más que el hecho.

Seria ciertamente un fenómeno digno de estudio si ofreciera algun resquicio por donde pudiera penetrar la razon humana; pero es el caso que se niega á toda indagacion. Cuantas más vueltas se le da más impenetrable se nos presenta.

De la noche á la mañana nos encontramos con la aparicion de una frase sin historia, sin filosofía, sin gramática y sin sentido, introducida en el lenguaje por una influencia ignorada, á la cual, quieras que no quieras, todos acabamos por someternos.

¿Qué es esto.....? ¡Bah!..... una extravagancia...... una excentricidad..... Realmente eso es todo lo que podemos decir, mas convengamos en que es bien poco.

Entre el gran número de frases hechas que han ido naciendo al calor de nuestra lengua hay algunas que merecen notarse, y las anotarémos; pero eso hay que hacerlo en capítulo aparte.—J. S.

## OLAVIDE.

### II.

Con razon decia Olavide, despues de reseñar el estado de las nuevas poblaciones: «Jamas se habrán hecho colonias con tanta magnificencia, bien que estos beneficios han recaido en gente tuna y poco á propósito para la labranza.» Los hechos justificaban sus palabras; el mismo Yauch acabó por contradecir sus acusaciones, trayendo el completo de las cien familias á que le obligaba la contrata, cuando los que tanto habian trabajado para destruir las colonias y hundir con ellas al Superintendente, hicieron que del centro de ellas saliera el ataque al Superintendente que habia de acabar con las colonias.

Los capuchinos que vinieron de Suiza habian hecho lo posible por desacreditarlas. «A cada capuchino, escribia Olavide á Campomanes en 1770, se le han señalado en las poblaciones, con aprobacion del Consejo, 5.000 rs. para su congrua sustentacion, y aunque dichos Padres se quejan teniendo por pequeña esta asignacion, el Consejo la ha estimado bastante y yo la tengo por demasiada para religiosos capuchinos. Apénas hay en Andalucía curato que valga tanto, y los clérigos españoles que al principio servian en las poblaciones por defecto de estos Padres, no gozaban más que 3.000 rs. y se hallaban contentos. Ya no se necesita de más religiosos en las poblaciones. Y ¡ojalá pudiera despedir algunos que por su genio díscolo y poco prudente no quieren reconocer la jurisdiccion del vicario, no le obedecen y nos inquietan y perturban excitando á los colonos á quejas y á disgustos, en lugar de aquietarlos y aconsejarlos bien como pedia su ministerio!..... Aseguro á V. S. I. que algunos de estos religiosos nos dan más que hacer que los colonos mismos. Yo veo con gusto que presto no serán necesarios, pues ya todos los muchachos hablan muy bien español, la mayor parte de las mujeres se explican en él y áun algunos de los hombres empiezan á explicarse.»

Olavide, ademas, se habia puesto enfrente de ciertas prácticas que la opinion tenía entónces consagradas, y no podia ménos de sufrir las consecuencias: en los Estatutos de las colonias, que constaban de 79 artículos, excluyó de ellas toda comunidad religiosa, declaró nulas las donaciones piadosas hechas por testamento, prohibió la retribucion por misas y sufragios para reposo de las almas; con motivo de una epidemia hizo suspender el toque de las campanas á muerto, y si á esto se añade que consintió la introduccion en las colonias de algunos suizos protestantes, fácilmente se comprenderá la animadversion que de parte del clero y de los institutos monacales atrajo Olavide sobre su persona.

Daba ejemplo de altanería, excediendo á todos en lo díscolo y dominante, Fray Romualdo de Friburgo, precisamente el que debia darle de humildad y mansedumbre: dijéronselo así al Gobierno el Vicario Juan de Lanes y Duval y los subdelegados en las colonias; pero considerando el mal transitorio, no se le puso remedio; alentó esto la soberbia del P. Friburgo, que con todos chocaba, y principalmente con los de más autoridad, haciendo de las más pequeñas cosas pretexto de ofensa personal. Muchas veces tuvo Olavide que poner un dique á los arrebatos del fraile, cuya bílis se exaltaba por cualquier causa que despertára su ira, y cuyo rencor tenaz no se satisfacia sino con la venganza: el Superintendente contestaba con el fuero de las poblaciones á las exigencias del fraile, y no pudiendo éste replicarle con la razon, ni tampoco sujetar su carácter voluntarioso, acudió al expediente de delatar á Olavide en 1775 ante la Inquisicion como hereje, ateo y materialista, acusándole de que sólo admitia de la religion lo que clara y distintamente contenian sus preceptos; de que decia que Dios habia dispuesto las cosas de forma que no habia necesidad de la Providencia para premiar lo bueno y castigar lo malo, no siendo el cielo patrimonio exclusivo de los católicos; de que negaba los milagros; de que no recurria en las calamidades á la oracion ni á la práctica de las obras meritorias; de que comia carne los viérnes; de que miéntras oia misa se sentaba y ponia una pierna sobre otra; de que estaba en correspondencia con Voltaire y Rousseau y leia libros prohibidos; de que defendia el movimiento de la tierra; de que tenía cuadros con figuras al desnudo; de que estorbaba que las campanas tocáran á nublado y á muerto; de que permitia que los colonos bailáran las tardes de los dias festivos, distrayéndolos de la iglesia, y de que no consentia que los cadáveres se enterráran en otro sitio que en los cementerios. Fué documento tan peregrino bastante para que el Consejo de la Inquisicion pidiera, y el Rey otorgára al fin, permiso para procesar al Superintendente, á quien llamaron á Madrid con el pretexto de tratar verbalmente de asuntos relativos á las colonias.

Cuando supo que los negocios de que se trataba eran del Santo Oficio se aturdió, se consternó y volvió la vista al Ministro Roda, á quien dirigió un escrito, de cuya insercion tenemos con sentimiento que prescindir por sus dimensiones, diciendo entre otras cosas: «que no creia hubiese falta en los usos de las colonias, ni áun habiéndola debia pesar sobre su personalidad; declarando que entre los desórdenes que reconocia en su juventud no habia ninguno contra la religion; que las disputas con el fraile nunca versaron sobre puntos fundamentales, sino sobre cosas probables y licita-

mente disputadas; que si á pesar de todo, por ignorancia ó por error, habia dado lugar á que se entendiera otra cosa de la que decia, protestaba que habia sido sin malicia.» Ni esta comunicacion, en que Olavide tocaba hábilmente todos los resortes para que la causa se cortára, ni los buenos deseos del ministro de Gracia y Justicia en favor del Superintendente, ni la elocuencia de Olavide en una conferencia con el inquisidor general, produjeron otro resultado que la siguiente significativa respuesta de éste á D. Manuel de Roda: «Yo me he visto en la mayor confusion, porque anteanoche se me presentó y me detuvo dos horas sin saber yo que responderle; V. E. sabrá sacudirse mejor en el consejo que le pide y en la pretension de que se corte la causa.» Despues de esto no cabia duda de que el proceso era irremediable.

Al mismo tiempo que Olavide era perseguido en la córte, en las colonias se hacia circular la voz de que en el verano inmediato se despediria á todos los extranjeros á peticion de los pueblos inmediatos, entre quienes se repartirian las casas, tierras, ganados y demas bienes: esos rumores bastaron para que los colonos suspendieran sus faenas, no barbecharan los campos ni continuáran descuajándolos, malvendieran ó abandonáran los ganados y hasta se negáran á admitir los trozos de tierra que se les estaba repartiendo para el plantío de olivos; era, pues, visible que se trabajaba á la vez para destruir las poblaciones y hundir al Superintendente.

Para este fin acudieron la mañana del 24 de Noviembre de 1776 al Tribunal de la Inquisicion varios ministros de todos los Consejos, algunos grandes de España, algunos frailes condecorados y otras personas que habian recibido esquela de convite para asistir á un *autillo de fe*. Cuando todos ocupaban sus puestos, trajeron entre dos alguaciles á D. Pablo Olavide, que se presentó con el rostro pálido, el cabello en desórden, vestido de paño ordinario y sin la venera de Santiago. Hiciéronle sentar en un banquillo, y se procedió á la lectura de la causa; en la acusacion fiscal se hacía cargo á Olavide de falta de fe y doctrina favorable á la libertad ó *libertinaje* de conciencia. En la representacion del Santo Oficio al Rey se decia que habian sido examinados en el sumario de la causa 80 testigos, 46 seculares y 34 eclesiásticos; que muchas de los capítulos de la delacion resultaban probados, y que los errores de Olavide pasaban de ciento, comprobados por 68 testigos. Al terminar la lectura de la causa, que duró tres horas, el procesado exclamó con dolorido acento: «*Yo no he perdido la fe áun cuando lo diga el fiscal.*» Al oir la sentencia cayó de su asiento desmayado, se le declaraba convicto de hereje, miembro podrido de la religion y desterrado para siempre á 40 leguas de Madrid, de Lima, de las Andalucías y de la colonia de Sierra Morena; se le condenaba á vivir recluso en un convento durante ocho años; como infame nunca podria ceñir espada, ni vestir oro, plata, seda, ni paño que no fuera ordinario y amarillo; serian confiscados sus bienes y privados él y sus sucesores hasta la quinta generacion de obtener empleo alguno; para ser restituido al gremio de la iglesia haria la protestacion de la fe y abjuraria sus errores cubriendo su cabeza entre tanto una coroza de aspa. Cuando Olavide volvió en su acuerdo hizo efectivamente la protestacion de fe con una vela verde en la mano (bien que sin coroza por habérsela dispensado el inquisidor general á causa del desmayo), así como las ceremonias en uso para levantar las censuras, aunque para eso habia ya dispuestos cuatro curas con pellices y manojos de varillas.

Salió Olavide de su prision para ser conducido á un convento, de donde se fugó en 1780, refugiándose en Francia, que le acogió como un mártir de la filosofía: quien acababa de ser acusado de tener en su biblioteca la *Enciclopedia* moderna, las obras de Bayle, Montesquieu, Rousseau y Voltaire; de señalar á Pedro Lombardo y la agrupacion escolástica como rémora del progreso humano; de haber calificado de bárbaro el instituto de la Cartuja, declarando que preferia muchos emperadores de la Roma pagana á gran número de príncipes cristianos; de haberse hecho retratar en medio de atributos mitológicos, y finalmente de haberse empapado de filosofismo por el trato con los escritores franceses, tenia asegurada en Paris una buena acogida; bastaba que en el proceso le hubieran hecho cargo de mantener relaciones con Ferney, y de que en una de las cartas de éste aparecieran las siguientes palabras: «*seria de desear que España tuviera cuarenta hombres como vos.*» Marmontel, en un ardiente discurso á la Academia francesa, se hizo intérprete de los sentimientos que Olavide inspiraba en Francia, y en medio de grandes aplausos protestó de la sentencia inquisitorial.

Fijó por entónces el proscripto español su residencia en Toulouse, donde le hizo la mejor acogida su antiguo amigo el Baron de Puymaurin, síndico general de los estados del Languedoc. En esto (1781) el Conde de Aranda, embajador á la sazon de España en Paris, recibió órden de pedir la extradicion de Olavide, y aunque Vergennes, entónces ministro de Negocios extranjeros, puso en juego las excusas que pudo para que no se realizase, iba ya á ser preso cuando Mr. Colbert, obispo de Rhoder, escribió á Mr. Puymaurin para que sin pérdida de momento se lo avisára á su amigo: al dia siguiente de llegar esta carta, penetraron á media noche en el domicilio de Olavide un alguacil y un comisario de la Inquisicion, no consiguiendo, gracias al Obispo, cumplir el encargo que tenian, porque siete horas ántes habia tomado el fugitivo el camino de Ginebra, donde se instaló con el título de Conde de Pilos.

Pasado algun tiempo volvió á Paris, tolerado por el gobierno de España, y allí permaneció diez años consagrado á las ciencias, al trato de los hombres ilustres y á su aficion á las artes, viviendo con desahogo, porque ántes de que le persiguiera la Inquisicion habia logrado poner á cubierto la mayor parte de su fortuna. Tocóle ser testigo presencial del gran sacudimiento de Francia; conmovióle profundamente y abrazó los principios proclamados por la revolucion, mereciendo que la Convencion Nacional le declarára *ciudadano adoptivo de la república francesa*.

Fué luégo afecto á Napoleon y rompió su amistad con él cuando dió á conocer sus ambiciones, retirándose en 1791 á Menny sur Loire, donde vivió en casa de Mr. Le Conteulx-Dunolay, sin que eso le librára de una nueva persecucion y nueva prision en Orleans en 1794. En este descanso forzado y en Cheverni, cerca de Blois, donde pasó algunos años, escribió su obra *El Evangelio en triunfo*, que apareciendo en los albores de la coalicion europea, más tarde bautizada con el nombre de Santa Alianza, hizo bastante sensacion, fué traducido á varios idiomas y dió de si en España ocho ediciones: esta obra, fruto de la edad, la desgracia, el aislamiento y la nostalgia, le valió la real órden de 14 de Setiembre de 1798 que decia: «Habiéndose dignado el Rey de *restituir á su gracia* á D. Pablo de Olavide, por hallarse S. M. satisfecho del arrepentimiento y ejemplar conducta de este sujeto durante el tiempo de su expatriacion, compadecido de sus infortunios, y no perdiendo S. M. de vista los señalados buenos servicios de este ministro en el reinado de su augusto padre, se ha dignado tambien de *reintegrarle en sus honores*, concediéndole para su cómoda subsistencia 90.000 *reales anuales, que disfrutará donde quiera fijar su residencia.*» Túvola por muy poco tiempo en Madrid, retirándose á Baeza al lado de su anciana parienta la Marquesa de San Miguel de la Vega.

Escribió ademas Olavide las siguientes obras, que en su mayor parte permanecen inéditas: sus impresiones sobre la revolucion francesa, de cuya primera época fué testigo: *Proyecto de lengua universal*, *Poemas cristianos*, *El Salterio español*, version parafrástica de los salmos de David, de los cánticos de Moises y otros, y algunas oraciones de la Iglesia en verso castellano: *El Testamento de un filósofo*, de que sólo dejó doce libros y el índice de materias de cuatro más; 22 novelas morales con los títulos de: *El Desafío*, *La Paisana virtuosa*, *El Mendigo honrado*, *El Sol de Sevilla*, *Los Peligros de la riqueza*, *La Huérfana*, *El Amor desinteresado*, *La Malagueña*, *La Satisfaccion generosa*, *La Noble venganza*, *La Lugareña en la córte*, *Los Peligros de Madrid*, *La Presuncion orgullosa*, *El Fruto de la ambicion*, *El Matrimonio infeliz*, *El Secretario filósofo*, *El Estudiante*, *El Celo de la justicia*, *El Padre mal aconsejado*, *La Crianza descuidada*, *Las Ligerezas de una mujer virtuosa* y *El Deshonor reparado*. A esto hay que añadir varios documentos notables para el establecimiento de Hospicios, Hospitales, etc.

Nacido en los albores de un período histórico de crítica y de transformacion universal, Olavide presenta en su vida una serie constante de singulares mutaciones: á la raza de su padre, que le trasmitia la seriedad de ánimo y la entereza de carácter de los navarros, dominaba la ligereza y debilidad de la raza americana de la madre, desarrolladas bajo la influencia del clima donde corrieron los primeros años de aquella revuelta existencia, que se dió á conocer en medio de un terremoto, y en la cual batallaron sin cesar la teología, el primer estudio de Olavide, y la filosofía del siglo XVIII, la idea que le acompañó desde edad madura: en Lima le consideraron salvador y funesto, en la Península española convicto de hereje y casi nuevo apóstol del Evangelio, en Francia ciudadano adoptivo de la República y parcial del tirano: la posteridad, juzgándole más friamente, le coloca en el lugar que de derecho le pertenece: en Francia figura como bienhechor de la humanidad, en España como uno de sus mejores servidores, en el Perú como el más glorioso tal vez de sus hijos, en el mundo como un hombre superior, como tal consagrado por las eminencias de su siglo, desde Voltaire al Conde de Aranda, desde Montesquieu hasta Campomanes.

Biógrafos y no panegiristas, tenemos que confesar, para ser justos, que por medio de las grandes vicisitudes que atravesó Olavide dejó ver su pasion por los goces y su ánsia de riquezas para satisfacerlos: el primer contratiempo que sufre nace de una acusacion que se relaciona con el dinero; por dinero se casa con una viuda entrada en años, que nunca los tuvo buenos; y con el dinero de ella hace callar las acusaciones del dinero de Lima; desde que llega á Madrid comienza á demostrar sus gustos suntuarios, y cuando no puede sostenerlos en la expatriacion, busca el calor de amigos que se los satisfagan: su naturaleza, formada para vivir en la agitacion, para pensar despues que se agitaba, y gozar moviéndose ó meditando, parece un presentimiento, una muestra, tambien en esto un siglo adelantada, de tantos caractéres de nuestros dias, que los venideros han de censurar como responsables de uno de los más terribles cánceres que corroen la sociedad actual.

Nuestro amigo el Sr. D. José Arroquia, Marqués de San Miguel de la Vega, á quien debemos no pocos datos de lo que acabamos de agrupar, posee un retrato original de Olavide, que, fielmente copiado, va á la cabeza de estos artículos: por primera vez, segun creemos, se presenta al público el magnífico busto del héroe y el perseguido del Perú; del fundador y el mártir de las colonias; del condenado por la Inquisicion y el autor de *El Evangelio en triunfo*; del filósofo y el sibarita: aquella ardiente cabeza artísticamente modelada, aquellas facciones armoniosamente proporcionadas, que entre una barbilla algo saliente y una nariz, indicio en su desarrollo de ingenio y de pasiones, dejaban espacio para una boca en que se dibujaba cierta expresion de ironía y bondad mezcladas, aquellos ojos grandes, rasgados, bellos y penetrantes, ventanas por donde su alma se asomaba á ponerse en rápida comunicacion con lo que tenía delante, correspondian admirablemente á la ancha y alta frente que tantos, tan diversos y áun opuestos pensamientos cobijó durante la revuelta existencia de tan interesante y simpática figura.

No es este lienzo el único recuerdo de su antepasado que entre una coleccion de notables pinturas poseen los Marqueses de San Miguel de la Vega; otro retrato, que puede considerarse un cuadro, y que fué inspirado por Olavide, se liga muy íntimamente con su vida y sus afecciones: el de la Marquesa de aquel título, su prima, en cuya compañía pasó varios años: la dama, que es notable por su hermosura, aparece en el acto de retirarse á su estancia viniendo de un baile, vestida con el mayor gusto y esplendidez; acaba de dejar sobre una mesa la bujía que traia en la mano, al quitarse los guantes se ha sentado en un confidente, en el cual la hace compañía una perrita española, que ansiosa de recibir las caricias de su ama, se ha encaramado por su ancha falda. Que esta dama era tambien una mujer extraordinaria, lo dicen los detalles de su muerte: pronosticada estaba para dentro de muy pocas horas cuando acudieron varios agonizantes para ayudarla á bien morir; díjoles que no necesitaba sus consuelos, y pidió al Dean que le enviáran la orquesta de la catedral: cuando llegó, dispuso que tocára una misa, entónces muy celebrada, y á mitad de ella espiró.

Presintiendo tambien la muerte Olavide en 1800, escribió á los hospicios de Orleans haciéndoles donacion de una quinta de 1.500 á 1.800 libras de renta, que la revolucion les habia vendido, y que decia él haber comprado con la intencion de que volviera á su poder. Tres años despues falleció en Baena á los 78, y fué enterrado en la parroquia de San Pablo, cerca de las colonias de Sierra Morena, por él fundadas, y con la persecucion de Olavide reducidas á la decadencia á que vinieron aquellos alemanes y suizos, cuya descendencia no ha conservado ninguna cualidad de su raza, y es un compendio de todos los defectos de la andaluza.

No es la figura de Olavide para presentada como ejemplo de organizaciones firmes, criterios fijos ni severidad de costumbres; pero su inquieta historia es una de las más interesantes que presentó España en el tránsito del siglo XVIII al XIX, y un elocuente testimonio ademas, de que todavía á fines del primero tenian más poder el P. Eta, confesor del Rey, y el tribunal del Santo Oficio, que Cárlos III y el Consejo de Castilla.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

## LA MEMORIA DEL BANCO DE ESPAÑA.

Bien diferente es hoy la situacion de este establecimiento de crédito de cuando el año pasado examinábamos en LA ILUSTRACION la *Memoria* relativa al ejercicio 1873.

Preséntase hoy el Banco en la *Memoria* del ejercicio 1874 con un notable aumento de capital, con diez y siete sucursales en las principales plazas mercantiles de la Península, en lugar de solo dos (Valencia y Alicante) que ántes tenia, y con el título de Banco Nacional, que le dió el decreto de 19 de Marzo de 1874. Los Bancos provinciales han desaparecido, ménos los de Barcelona y Bilbao, que no han aceptado la fusion con el de España, y que desaparecerán tambien, ó llevando á cabo la fusion como los demas, ó por llegar al término ya cercano de su privilegio.

No constan, sin embargo, en la *Memoria* del Banco de España los estados de operaciones de sus nuevas sucursales por haber éstas funcionado poco tiempo dentro del ejercicio No obstante, á juzgar por los balances mensuales publicados en la *Gaceta*, algo podria haberse dicho acerca de aquellas operaciones. En efecto, la cartera de las sucursales importaba 17 ¼ millones en fin de Setiembre y 56 millones en fin de Diciembre; los billetes en circulacion 18 y 28 ⅔ millones; las cuentas corrientes 13 y 22 ½, y los depósitos en efectivo uno y 1 ½ respectivamente en aquellas mismas fechas; de modo que aparte de los depósitos, cuyo aumento es insignificante, las otras partidas presentan una diferencia que bien habria podido dar lugar á alguna mencion especial.

Dejando esto aparte, pues que la *Memoria* declara que hace caso omiso de ello, y no da sino los estados de las dos antiguas sucursales Valencia y Alicante, indicarémos únicamente que las nuevas son las de Coruña, Oviedo, Palma de Mallorca, Pamplona, San Sebastian, Santander, Vitoria, Zaragoza, Sevilla, Málaga, Jerez de la Frontera, por fusion de los Bancos que en esas ciudades existian, Barcelona y Bilbao, cuyos Bancos deben ser liquidados, y Valladolid y Cádiz, donde no existian Bancos en la actualidad. Ancho campo tiene, como se ve, el Banco nacional de España para prestar servicios al comercio. Este no ha visto, en verdad, con toda satisfaccion la desaparicion de los Bancos provinciales, y tratábase en várias de aquellas localidades de realizar el capital del Banco fusionado, por el cual recibe ó ha recibido éste acciones del de España, y constituir una Sociedad de crédito local que se ocupe de descuentos y otras operaciones bancarias, salvo la emision de billetes al portador, que el comercio sustituye fácilmente con otro instrumento de crédito, como ya se ha hecho muchas veces, eludiendo, es cierto, el sentido de las prescripciones legales, ya que no el texto literal de las mismas. En Santander, por ejemplo, continúa funcionando el antiguo establecimiento de crédito, con su mismo título de *Banco de Santander*, sin más diferencia que la de no emitir billetes al portador.

Al Banco nacional de España toca ir haciendo desaparecer esas prevenciones nacidas, ó de la alternativa forzosa en que se ha puesto á los Bancos provinciales de fusionarse con el de España ó liquidar, ó bien de otras causas en cuyo exámen seria largo entrar ahora, ó de ambas causas á la vez.

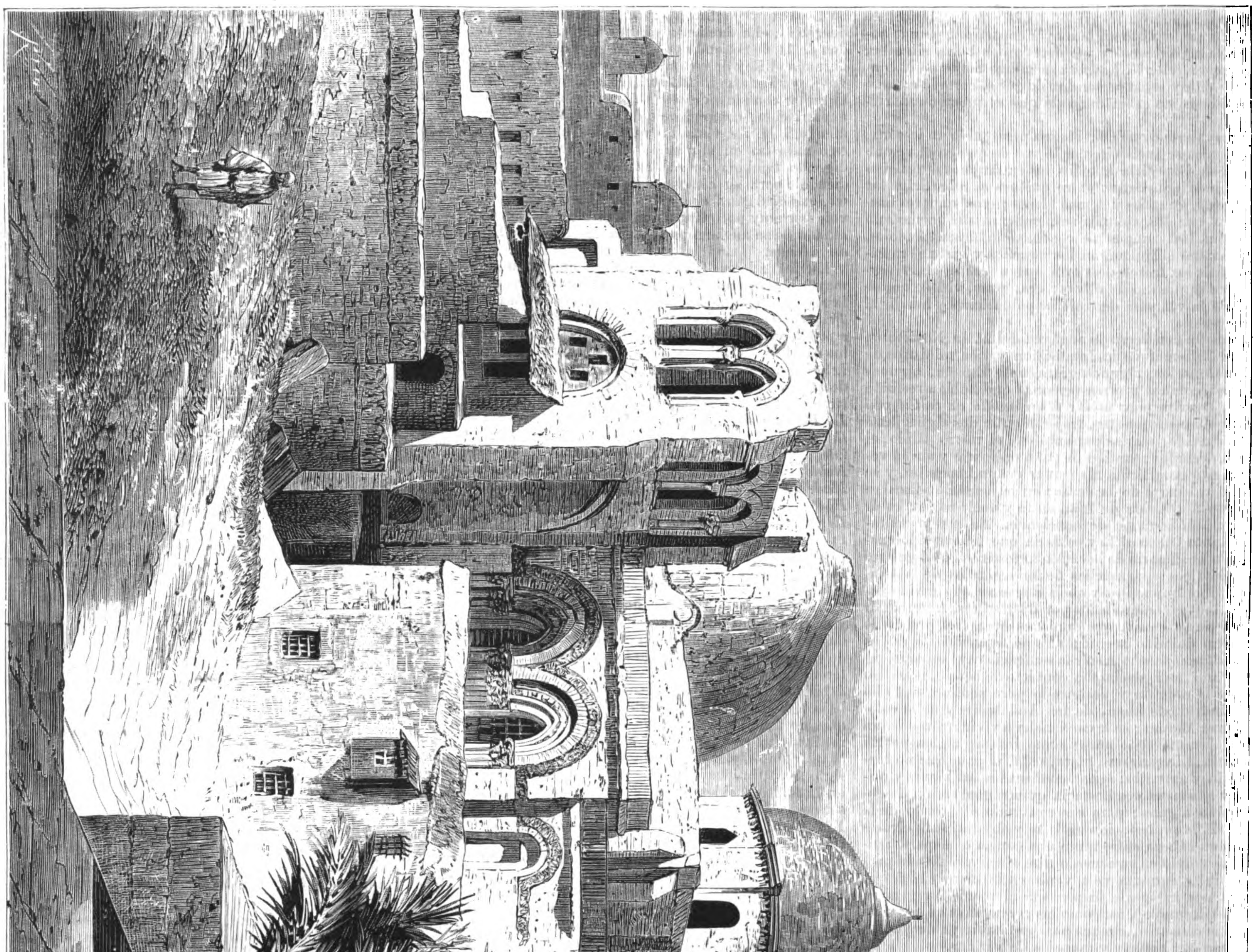
La *Memoria* relativa al año 1874 tiene interes no sólo por los mismos conceptos que los anteriores, sino tambien por ver qué uso se ha hecho de los 125 millones de pesetas que el Banco se obligaba á entregar al Tesoro, segun el decreto de creacion del Banco Nacional, 19 Marzo de 1874, y en qué términos se contrató la centralizacion en el Banco de los préstamos al Tesoro con garantía de títulos, decreto de 29 Julio último y convenio de 30 del mismo mes, decreto y convenio que á tantos comentarios y discusiones dieron lugar en su dia en la prensa madrileña.

Siendo el Banco de España de descuento y emision, natural es que examinemos las operaciones que ha hecho con la plaza de Madrid durante el año 1874, ya que respecto á las 17 sucursales sólo se puede decir lo que ántes queda indicado.

Pero ántes debemos hacer notar una diferencia que se advierte entre el balance en 31 de Diciembre último publicado en la *Gaceta* y el que cerrado en la misma fecha aparece inserto en la *Memoria*.

Daba aquél para la cartera de Madrid 743 ⅔ millones de reales y 56 para la de las sucursales, y el de la *Memoria* sólo comprende bajo la designacion *Cartera* 759 ⅔ millo-

RECUERDOS DE PALESTINA.



JERUSALEN.—EXTERIOR DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO.

BELLAS ARTES.

MOISÉS.

(COPIA DE LA ESTATUA QUE LABRÓ MIGUEL ANGEL BUONAROTTI PARA EL MAUSOLEO DEL PAPA JULIO II.)

nes, de modo que esta cifra no es ni la que el otro balance daba para Madrid ni la suma de Madrid y sucursales.

En la suma total de los balances tambien se advierte notable diferencia, pues que el publicado en la *Gaceta* daba 1.189 2/3 millones, y el inserto en la *Memoria*, 1.525 1/2. La diferencia es harto notable; entre una y otra situacion, ambas en 31 de Diciembre, hay una diferencia de 335 3/4 millones, de modo que hay que admitir que el balance publicado en la *Gaceta* no daba la verdadera situacion del Banco.

Ocurre, en vista de esto, preguntar, si en los balances mensuales sucede lo mismo, esto es, si hay diferencias de importancia entre sus cifras y las de la verdadera situacion.

Ya ántes, concretado el Banco á la plaza de Madrid, pues sus operaciones en Valencia y Alicante han sido siempre de poca importancia, salvo en cuentas corrientes, habria sido de desear que no hubiese aquellas diferencias y que, por el contrario, existiese la seguridad de que las cifras estampadas en la *Gaceta* eran las verdaderas, y la situacion ni más ni ménos que lo que el balance mensual establecia. Pero hoy que el Banco extiende su accion, incluso la emision de billetes, á las principales plazas mercantiles, hay un motivo más imperioso aún para hacer las mismas observaciones.

Ni puede aducirse que los balances mensuales publicados en el periódico oficial constituyen sólo un avance de situacion sujeto á rectificaciones, primero porque esto sólo podria admitirse tratándose de rectificaciones insignificantes; segundo, porque un Banco de emision que tiene en circulacion billetes al portador debe dar al público la verdadera situacion del establecimiento, y ademas, porque si dando solamente balances mensuales, que se publican cuatro dias despues de la fecha en que se cierran, no se puede contar con la exactitud de las cifras, ¿qué sucederia si los balances fuesen semanales, como los de Bancos extranjeros y como el de España deberia hacerlos? ¿Qué sucederia si tuviese que establecer su situacion con 77 sucursales como el Banco de Francia? (1)

Las operaciones que el Banco de España ha realizado con la plaza de Madrid durante el ejercicio 1874 han ascendido á 451 millones de reales (451,11) dando un aumento de 35 millones sobre 1873, componiéndose aquella cantidad de 148 millones en descuentos de efectos comerciales y 303 en préstamos sobre valores públicos.

Para un capital de 200 millones que el Banco tuvo hasta fin de Junio, desde cuya fecha ha ido aumentando hasta llegar á 361 millones en fin de Diciembre, las operaciones con la plaza no forman una proporcion bien satisfactoria, mucho más si se comparan con las realizadas con el Tesoro.

Si comparamos con un Banco de descuento y emision extranjero, como el de Bélgica por ejemplo, cuyo capital desembolsado de 47 1/2 millones de francos (50 millones de capital nominal) viene á coincidir con el de 200 millones de reales que ha tenido el de España hasta fin de Junio último, hallamos estos resultados:

Cartera comercial del Banco de Bélgica (incluyendo 5,91 millones francos de préstamos sobre fondos públicos), segun aparece en el balance de 30 de Diciembre de 1874, 289,09 millones de francos; cartera procedente del Tesoro, 11,33 millones.

Cartera comercial del Banco de España, segun el balance inserto en la *Memoria*, incluyendo 11 1/5 millones de préstamos sobre títulos, 61,96 millones de pesetas; cartera procedente del Tesoro; 119 millones de pesetas.

Reducido á proporciones, ó tanto p 0/0 sobre el capital, aparece más clara la diferencia.

| | Tanto p 0/0 sobre el capital. | |
|---|---|---|
| Banco de Bélgica. cartera comercial. . . . | 608 1/2 | p 0/0 |
| Id. procedente del Tesoro. . . . . . . . | 23 4/5 | » |
| Banco de España, cartera comercial. . . | 124 | » |
| Id. procedente del Tesoro. . . . . . . . | 238 | » |

Estableciendo las proporciones sobre la cartera en sí misma, resulta:

| | | |
|---|---|---|
| Banco de Bélgica, cartera de efectos comerciales. . . . . . . . . . . . . . | 94,3 | p 0/0 |
| Id. de préstamos sobre fondos públicos. . . | 1,9 | » |
| Id. procedente del Tesoro. . . . . . . . | 3,8 | » |
| Banco de España, cartera de efectos comerciales. . . . . . . . . . . . . . | 28 | p 0/0 |
| Id. de préstamos sobre fondos públicos. . . | 6,2 | » |
| Id. procedente del Tesoro. . . . . . . . | 65,8 | » |

Es de advertir: 1.º, que en la cartera del Banco de España hemos separado 8,9 millones de pesetas en billetes hipotecarios, 2.ª serie, propios del Banco, y que deben ser considerados del mismo modo que otra partida de 383.853,71 pesetas por acciones del Banco, propiedad del mismo; 2.º, que el Banco de España incluye en la cartera medio millon por efectos de cuenta corriente á cobrar en Madrid, por cuya razon hemos incluido tambien en la del Banco de Bélgica 2,11 millones por el mismo concepto, y 3.º, que en la cartera de efectos comerciales del Banco de España aparecen en 31 de Diciembre 42 1/3 millones pesetas por letras á negociar, siendo así que el total importe de descuentos durante el año sólo ha sido de 37 millones, de modo que una buena parte de aquella cantidad debe proceder, ó de los efectos comerciales recibidos en cuenta corriente, ó de letras tomadas en negociacion al Tesoro, aparte de las que pertenecen á operaciones especiales con el mismo. Sin embargo, hemos considerado los 42 1/3 millones como efectos comerciales propiamente dichos.

Advertimos tambien que en la cartera del Banco de España procedente del Tesoro no entran ni los efectos á cobrar, esto es, pagarés de compradores de bienes nacionales para pago de intereses de billetes hipotecarios, ni documentos de recaudacion de contribuciones, considerando esto como operaciones aparte, esto es, como servicio de Tesorería, sino los documentos procedentes de operaciones de crédito con el Tesoro, propiamente dichas.

(1) 65 que funcionaban en 1873 y 12 que se añaden en 1874.

Con esto, y con las proporciones de tanto por ciento que dejamos establecidas, es fácil á nuestros lectores hacer por sí mismos la comparacion entre los servicios que como Banco de descuento y emision debia prestar el de España al comercio, y los que resulta haberle prestado.

El Banco de Bélgica examina en su *Memoria* las variaciones que ha tenido el tipo de descuento durante el ejercicio, esto es, diez fluctuaciones, cuyo tipo medio resulta al 4,37 p 0/0, habiendo resultado de 5,06 p 0/0 en 1873.

La *Memoria* del Banco nada dice acerca del tipo del descuento y sólo dedica *ocho* líneas á las operaciones de descuentos y préstamos con la plaza.

Ciertamente la exigüidad de sus operaciones de descuento (37 millones de pesetas, durante todo el año) hacen innecesarios aquellos detalles, viéndose el tipo oficial de descuento inalterable en medio de las fluctuaciones que tiene en los demas Bancos de Europa, de donde podria deducirse que el tipo del de España es casi nominal.

Viniendo ahora á las operaciones con el Tesoro, la *Memoria* que, como hemos dicho, sólo dedica *ocho* líneas á los descuentos y préstamos con la plaza, entra en abundantes detalles acerca de aquéllas, como es natural dada su creciente importancia, y produciendo más de la mitad de las utilidades brutas, como luégo dirémos.

Harémos algunas indicaciones, advirtiendo al mismo tiempo el saldo que de cada operacion resultaba á fin de año, segun balance.

Vienen primero 852 1/2 millones de reales de várias operaciones y 257 4/5 millones por otro lado; estos últimos procedentes de los decretos 19 Marzo y 28 Julio 1874, y convenios con el Tesoro de 30 Marzo y 28 Julio del mismo año.

La primera partida se descompone en

1.º 375 3/4 millones á reintegrar con el producto de contribuciones y del empréstito forzoso de 700 millones, y con garantías de valores públicos. De estos quedaban sin saldar en fin de año 3 4/5 millones.

2.º 13 millones sobre barras de plata, sin liquidar á fin de año.

3.º 19 millones de barras de plata traidas de Lóndres y entregadas en la Casa de Moneda.

4.º 244 1/2 millones anticipados al Tesoro sobre pagarés con garantía. Quedaban á fin de año, segun el balance, 75 1/2 millones.

5.º 200 millones á reintegrar con las entregas de la redencion del servicio militar.

La segunda partida de 257 4/5 millones procede de los 500 millones que el Banco debia anticipar al Tesoro, segun la condicion impuesta por el decreto de 19 de Marzo de 1874 que convirtió el Banco de España en Banco Nacional. Compónese de

1.º 60 millones con garantía de títulos y á reintegrar con el producto de contribuciones; quedaban íntegros en fin de año.

2.º 150 millones entregados á cambio de pagarés, á cuyo vencimiento recibia el Banco letras sobre provincias, á 90 dias, es cierto, pero renovables durante dos años. De esta partida, garantizada tambien con títulos, existian á fin de año en la cartera del Banco 133 1/3 millones.

3.º 48 millones (cifra redonda) de delegaciones del Tesoro, á cargo del Banco, vencidas y procedentes del decreto y convenio que centralizaron en el Banco los préstamos de particulares al Tesoro con garantía de títulos.

Dirémos dos palabras acerca de esa operacion, sobre la que tantos comentarios se hicieron cuando el anterior Ministro de Hacienda decretó aquella centralizacion.

De los 500 millones que el Banco debia anticipar al Tesoro segun el decreto de 19 de Marzo, como ya hemos dicho, quedaban disponibles 290 millones. En virtud de convenio de 28 de Julio, el Banco abrió al Tesoro un crédito de 250 millones, ampliado en 16 de Setiembre hasta 266 millones, para llevar á cabo aquella centralizacion. El Tesoro expidió á los particulares prestamistas delegaciones á cargo del Banco, y aceptadas por éste, escalonadas hasta 16 de Diciembre del corriente año, por importe total de los 266 millones (265,9), y en fin de Diciembre habian vencido y sido satisfechas por el Banco delegaciones por los 48 millones (47,9) que ántes hemos dicho. El reintegro se hace por medio de letras del Tesoro sobre provincias á 90 dias, pero renovables durante dos años. En fin de año quedaban sin reintegrar de aquellos 48 millones 43 1/2 (43,42), segun el balance.

En la misma fecha quedaban pendientes de vencimiento 218 millones (217,99) de delegaciones, vencederas en todo el corriente año, pero naturalmente sólo figuran en la cartera las vencidas, esto es, sus contra-valores.

Tales son los términos de aquel convenio de centralizacion de préstamos, cuya publicacion en la *Gaceta* pidió entónces inútilmente la prensa, y cuyas condiciones no han sido oficialmente conocidas hasta que el Banco las ha comunicado á sus accionistas en la *Memoria*.

Comparando tan sólo esas partidas que suman 1.110 millones (sin contar las delegaciones vencederas) con los 148 millones de operaciones de descuento comercial con la plaza, se halla otro dato para apreciar, con las proporciones de tanto p 0/0 ántes establecidas, el carácter de las operaciones del Banco.

Los ulteriores vencimientos de delegaciones han ido aumentando la circulacion de billetes en la plaza de Madrid en proporciones notables.

Así, los billetes circulantes en la plaza, que importaban 258 2/3 millones en fin de Noviembre y 269 4/5 millones en fin de Diciembre, importan 314 1/4 millones en fin de Febrero último, cantidad que pasa de los límites de la facultad de absorcion que naturalmente tiene la plaza. Es de suponer que la Administracion del Banco fijará toda su atencion en ese punto para no renovar las letras del Tesoro durante los dos años que estipula el contrato, y cuya renovacion es de suponer que por parte del Banco será facultativa, pues de otro modo, acumulándose las delegaciones ó su representacion en letras en la cartera, y aumentando como consecuencia al mismo tiempo la circulacion de billetes en la plaza, podria llegar á producirse un conflicto.

Mencionarémos tambien los pagarés del Tesoro recogidos por el Banco, segun Real órden de 27 de Mayo de 1868 y convenio de la misma fecha, de los que ha sido reintegrado el Banco por valor de 86 millones durante el año 1874, quedándole todavía en cartera en fin de año, segun el balance, 42 1/5 millones.

Por último, anotarémos que las cuentas corrientes han tenido un movimiento de 3.227 1/2 millones de entrada y 3.131 de salida, en total 6.359 millones (cifra redonda), 1.008 millones ménos que en 1873. Los depósitos en efectivo han tenido 103 1/4 millones de entrada y 109 1/2 de salida, en junto 212 3/4 millones, ó sea 372 millones ménos que en 1873, baja, así como la de las cuentas corrientes, harto importante.

Respecto á la proporcion del metálico con los billetes en circulacion, que era en Madrid de 65 p 0/0, el dato no tiene ya importancia, pues que ha sido modificado por los balances ulteriores, habiendo bajado en fin de Febrero á 46,4 p 0/0.

Reuniendo todo el metálico de Madrid, sucursales y en poder de comisionados y conductores, y considerando la cartera comercial á 90 dias para la reconstitucion de la reserva, pues la cartera procedente del Tesoro no ofrece las mismas condiciones, segun hemos visto, dado que hay la renovacion á vencimiento, y que por las partidas que áun quedaban en cartera, segun balance, no se puede establecer la seguridad de que diariamente haya vencimientos que reconstituyan la reserva metálica, resultará que para el cumplimiento del art. 20 de la ley de Bancos, declarado vigente por el 16 del decreto de 19 de Marzo último, habria por todo el metálico 351 millones y por cartera de préstamos y descuentos, Madrid y sucursales, incluso letras á cobrar, procedentes de % 329 1/2 millones, en junto 680 1/2, miéntras que por billetes, cuentas corrientes y depósitos, cantidad que, segun la citada disposicion, debia ser igual á la otra, habia 785 2/3 millones; diferencia 105 millones redondos, cifra que de nuevo advertimos sólo puede darse como aproximada, y que podria quedar reducida, por ejemplo, si del trimestre de contribuciones cobrable en Febrero último se proyectaba aplicar alguna cantidad á los 63 4/5 millones que quedaban pendientes á reintegrar por ese medio, segun ántes hemos indicado, si bien no parece resultar esto de la relacion de operaciones del Tesoro publicada recientemente en la *Gaceta* del dia 18 de Marzo.

Tales son los puntos más salientes de la Memoria del Banco, á los cuales añadirémos, por lo que toca á las dos sucursales antiguas, que en Valencia han tenido una baja de 4 4/5 millones los descuentos, otra de 68 millones las cuentas corrientes, y otra de 12 millones los depósitos en metálico, al paso que en Alicante han tenido los descuentos un aumento de 5 2/3 millones; las cuentas corrientes bajaron tambien 29 4/5 millones, y los depósitos en efectivo 1 1/4 millones.

Por lo demas, esas dos sucursales, continuando sin corresponder al movimiento de aquellas plazas, y especialmente la de Valencia, más parece sucursal de un Banco de depósitos que de uno de descuento y emision.

Para terminar, apuntarémos que de las utilidades brutas obtenidas por el Banco durante el año 1874, el 59 1/3 p 0/0 procede de las operaciones con el Tesoro; de operaciones de giros, préstamos y descuentos, el 6 p 0/0 escaso; de la recaudacion de contribuciones, un 7 p 0/0 escaso; un 6 1/2 p 0/0 de beneficio en compras de pasta de plata, y el resto por varios conceptos. Las sucursales de Valencia y Alicante sólo figuran en los beneficios por cantidades verdaderamente bien pequeñas, por 40.271 pesetas líquidas la primera y 53.364 la segunda.

Con los datos apuntados pueden nuestros lectores formar idea, así de los puntos más interesantes de la *Memoria* del Banco, como de su situacion.

Verémos si las sucursales nuevamente creadas corresponden al movimiento de las respectivas plazas, ó si por el contrario se quedan en la situacion de las dos antiguas.

La constitucion de Sociedades de crédito en reemplazo de los Bancos provinciales fusionados, de la que se ha tratado en várias plazas y recientemente en la Coruña, y que se ha llevado á cabo con el *Banco de Santander* á que ántes nos hemos referido, podrian hacer temer aquel resultado, si la administracion del Banco no consigue vencer resistencias y atraerse el comercio.

La publicacion de balances semanales en lugar de mensuales, y la subdivision en aquéllos de la cifra de la cartera, es una de las condiciones necesarias para conseguirlo El comercio no gusta de caminar á ciegas durante un mes.

J. M. ALONSO DE BERAZA.

## EL DIABLO EN LOS CONCIERTOS.

*Sr. D. Abelardo de Cárlos.*

Muy señor mio y distinguido amigo: Á su debido tiempo he recibido la amable carta que se ha servido V. dirigirme.

Pero el recibirla es nada; la he abierto, la he leido, y así me libre Dios de todo mal paso, como V., sin intencion alguna de dañarme, me ha metido de hoz y de coz en uno de los más graves y comprometidos.

¡Ahí es nada! Desea V. que escriba para LA ILUSTRACION un artículo acerca de los conciertos de Monasterio, y olvidó V., sin duda, que no uno, ni dos, sino cuatro ó cinco artículos llevo ya dedicados en diferentes épocas á esa brillante Sociedad de profesores, que hoy dirige el renombrado violinista y discreto compositor.

Bien se me alcanza que de lo pasado no hay para qué hacer memoria, y áun confieso con toda sinceridad que las líneas que de los conciertos escribí, si muchas en número, sonlo, asimismo, en mala calidad; pero lo cierto es (y aquí

viene, D. Abelardo amigo, el compromiso grave en que usted me ha colocado) que si algo bueno he de decir en la actualidad de los conciertos, presumo no diré mucho de nuevo, habiéndolo hasta la saciedad repetido anteriormente, miéntras que lo nuevo que acerca de ellos se me ocurre, antójaseme no ha de parecer muy bueno..... á la Sociedad de Profesores, ni áun á su distinguido director con cuya particular amistad me honro.

¿Comprende V., despues de esta breve explicacion, el apurado trance en que me encuentro? Pues bien; vea usted ahora, sin más preámbulos, si tengo ó no suficiente fortuna para cumplir airosamente mis compromisos con V., venza quien venza y caiga el que caiga.

Muchísima gente, muchos aplausos, muchas protestas en público y muchísimas más *sotto voce:* tal es el resultado que hasta ahora han dado, en la temporada actual, los conciertos de Monasterio, que algunos espíritus, de sobra suspicaces, se atreven ya á comparar con la casa de Astrarena (mucha fachada y poca vivienda).

Que este cambio, en las opiniones del público, es cosa digna de llamar la atencion, á nadie debe ocultársele, y que la razon está toda de parte de aquél y en contra de la Sociedad de Conciertos, es lo que trataré de demostrar por si álguien tal vez tuviera dudas en el asunto ó estuviera mal informado, todo lo cual cabe perfectamente en los límites de lo posible.

Usted sabe ya, amigo D. Abelardo, con cuánto éxito prosiguió la Sociedad de Profesores sus trabajos, cuando el Sr. Monasterio reemplazó al Sr. Barbieri en la direccion de los conciertos. Elevados á grandísima altura por el popular autor de *Pan y toros*, que introdujo en ellos como elemento importante de variedad las masas corales, parecia que la injustificada supresion de éstas influiria desfavorablemente en los futuros destinos de la Sociedad, pero léjos de suceder tal contratiempo, léjos de amenguarse el favor del público, fué, al contrario, en aumento.

Monasterio, con exquisita perspicacia introdujo en los programas ciertas golosinas *di camera*, que admirablemente ejecutadas por los violines, produjeron el efecto que era de esperar; instrumentó piezas como el *Ave María* de Gounod, que causó un entusiasmo inusitado, y ademas de esto hizo oir algunas obras nuevas, tanto de maestros extranjeros como españoles (cuatro de ellas de su propia composicion), que con las piezas antiguas, principal alimento del programa, fueron lo bastante para que el público se mostrára, al parecer, completamente satisfecho.

Ademas de esto, la moda, con sus mil atractivos, ofreció su pérfida y voluble mano á la Sociedad; aceptóla ésta con gusto; se verificó el matrimonio, y ambos cónyuges, la moda y el arte, cogidos siempre del brazo, empezaron á recorrer alegremente esta vida miserable, saboreando con delicias la luna de una miel que en los momentos actuales dura todavía.

Pero como no hay bien ni mal que cien años dure, y todo, desgraciadamente, tiene término en el mundo, vea V. de qué manera el demonio, disfrazado de fila postiza de butacas, se ha introducido en el Circo-Teatro del Sr. Rivas y ha sembrado allí la discordia, dando al traste con la beatífica calma, con la concordia y la paz que entre el público y la Sociedad de conciertos habia hasta ahora reinado.

Sí, amigo mio, una fila de butacas en mal hora ideada por algun Harpagon musical, que de todo hay en la viña del Señor, y la música no está libre de Harpagones, ni áun de Shylocks, aunque otra cosa parezca; una diabólica fila de butacas, repito, ha sido el primer escollo en que ha chocado la artística nave cuyo timon han manejado pilotos tan expertos como reputados.

De como las pequeñas causas producen á veces los grandes efectos. Y como la historia del diablo disfrazado de fila de butacas es por demas curiosa y entretenida, he de contársela á V. en breves palabras, que en oirla hallará honesto esparcimiento y aprenderá cuán mañosas son las artes diabólicas y cuánta superioridad tienen sobre las nobles y divinas que custodia nuestra Academia del santo rey Fernando, tercero de este nombre.

El áyer Circo y hoy teatro, del Sr. Rivas, construido con las mayores consideraciones para los caballos, que no para el público, tenía, al ser convertido en teatro, una division en el centro de las filas de butacas, destinada indudablemente á proporcionar á los espectadores la necesaria comodidad.

En efecto, entre las filas 11 y 12, habia un claro espacioso, por el que el público podia, al par que transitar desahogadamente durante los intermedios, hallar acceso libre y franco para todas las localidades del patio. Este claro central formaba con el que atraviesa la herradura desde la puerta del fondo hasta el pié del escenario, una extensa cruz.

Ahora bien; recordará V. seguramente aquel pasaje del *Faust* de Goethe, en el que el doctor y Mefistófeles, atravesando una escarpada sima, tropiezan con una cruz. A la vista del signo de redencion, Mefistófeles baja la cabeza y retrocede.

—¿Qué es eso, qué te pasa? exclama Fausto. ¿Por qué bajas los ojos á la vista de esa cruz?

¿Qué quieres? contesta el diablo. Será una preocupacion, pero puede más que yo. Una vez para siempre: detesto todas las cruces.

Esto indicará á V. el ódio invencible que el diablo profesó siempre al Leño Sacrosanto.

Y como quiera que el susodicho demonio no podia mirar con buenos ojos la cruz que formaban en el patio del circo y teatro del Príncipe Alfonso los espacios vacíos de que ántes he hablado, sucedió que Mefistófeles volvió á ponerse *al fianco l'acciar y la piuma al cappel*, llenó de nuevo su escarcela, y convertido en un *vero e bel cavalier*, presentóse un dia de improviso en medio de la junta directiva de la Sociedad de Conciertos, cuando ésta se hallaba deliberando para mayor gloria del arte.

¿Cree V. que los músicos se asustaron á la vista del diablesco personaje? Nada de eso. Los músicos están hace tiempo curados de espanto en materia de diabluras; así es que recibieron á Mefistófeles como á antiguo camarada, ofreciéronle fina y cortesmente asiento, y uno de los individuos de la junta dirigióse alegremente al preceptor de Fausto diciéndole:

—Hola, buena pieza. ¿Qué te trae por aquí? Habla sin cuidado y excusa cumplimientos, que aquí todos somos unos.

Sentóse Mefistófeles, cruzóse de piernas, y mirando de hito en hito á la congregacion, prorumpió en una sonora carcajada. Despues pronunció lentamente el siguiente discurso:

—Señores mios, amigos y compañeros, he tenido el capricho de visitar ayer el local de vuestros conciertos, cuya fama ha llegado hasta mi augusta residencia por medio de un musicastro compositor de fugas religiosas, que ha sido condenado al fuego eterno. (Movimiento de horror.)

¿Qué hace en el teatro de Rivas una cruz que he visto en el patio? Vamos á ver, ¿qué hace allí aquella cruz? ¿Para qué sirve? ¿No habeis observado que aquel claro está pidiendo á voces un oscuro? Teneis el teatro siempre lleno, los revendedores, intimos amigos mios, me han dicho que están contentisimos. Habeis convertido al público en caballo blanco; viene, como Clemente, adonde viene la gente; os aplaude á rabiar ¡y le poneis todávia una cruz!

¡Y qué cruz! Una cruz que representa para vosotros 50 duros de pérdida en cada concierto. (Sorpresa general. Los individuos de la Junta directiva aguzan el oido y se acercan al orador.) Sí, señores. Encajad en el claro del centro una nueva fila de butacas que cabe perfectamente, llamadla la fila 11 duplicado, es un título muy gracioso y muy musical, y tendréis una cantidad de metálico nada despreciable al final de la campaña. Ya sabeis que mi dueño es el *Dio de l'or*, y á él debemos todos rendir culto. (Aplausos.)

¡La comodidad del público! Palabrería (Entusiastas exclamaciones.) Con tener orejas y oidos tiene bastante para oir conciertos. (Risas y aplausos.) Y ademas el público os favorece por moda y nada más que por moda. (Voces de ¡bravo! ¡bravo! ¡es verdad!) ¿Y á qué está uno en el mundo sino á ganar dinero? (Gritos y aplausos.)

¡Compañeros! ¡abajo las cruces! (Abajo, abajoooo!) Desde los libros de caja, una nueva fila de butacas os contempla. ¡Sús y á ella, que son 50 duros más en cada concierto! He dicho y me voy al Brocken, que hoy es sábado, y tambien yo dirijo la orquesta en la noche dé Walpurgis.

El efecto que el discurso de Mefistófeles produjo en la Asamblea fué inmenso. Al oir las últimas frases, los de la Junta se abrazaban unos á otros saltando, riendo y gesticulando. Todos á la vez rodearon al orador, extendieron todos sus brazos para estrechar en ellos al elocuente tribuno; pero los abrazos se perdieron en el vacío. Mefistófeles habia desaparecido.

Cuando, despues de haber celebrado dos sábados en las alturas del Harz, volvió al circo y teatro del Sr. Rivas, Mefistófeles estaba ya sentado en la araña, momentos antes de comenzar el primer concierto. El astuto diablo lanzó una ansiosa mirada al patio, se sonrió maliciosamente y respiró. La cruz habia desaparecido, y la fila 11 duplicado de butacas *brillaba* ya en todo su esplendor.

Desde ese dia el diablo anda en los conciertos libre y sin trabas, revoloteando por palcos, galerías y butacas, soplando en los oidos del público, convertido, en fin, en la hada Mab de Shakspeare; pero introduciendo, al contrario de ella, en todas partes, el cisma la desconfianza y el malestar.

En su calidad de sér diabólico se vale de los medios más ingeniosos para *infernar* al público con la Sociedad de Conciertos. Introdúcese en un cornetin y le hace chillar; se coloca en los atriles y desconcierta á los instrumentos de metal; mete la mano en el pabellon de una trompa y la hace soltar un *moro*; se agarra con el fagot y el fagot desentona ásperamente.

Desde la orquesta pasa á su director. Monta á horcajadas en la batuta de Monasterio, y segun le conviene, hace que los tiempos se precipiten y no haya verdadera fijeza, ó que se exageren los efectos y haya constantes desequilibrios. Su saña es, sobre todo, infernal, cuando se trata de obras de grandes proporciones, tales como las sinfonías de Beethoven y otras, pero cuando se trata de la cuerda aislada en ciertos *andantes*, corre á posesionarse de su asiento en la araña, y desde allí oye embelesado á Monasterio, cuya colosal *virtuosidad* se refleja en los profesores que dirige.

Cuando llegan los intermedios Mefistófeles se multiplica, se disuelve en átomos, y con una ubicuidad verdaderamente aterradora..... para la Sociedad de Conciertos, vésele en todas partes á la vez, sembrando la cizaña en el público.

Y en verdad que los razonamientos que entre los aficionados se oyen ostentan todos una lógica endemoniada.

Hacen una cuenta artística, clara y sencilla, por Debe y Haber. Y dicen: la Sociedad de conciertos debe: 1.º, obras nuevas; 2.º programas mejor confeccionados; 3.º, ejecucion intachable; 4.º, más variedad; 5.º, consideracion y respeto al público; 6.º, ménos revendedores.

La Sociedad de Conciertos nada tiene que *haber* de nosotros, puesto que la damos todo cuanto nos pide.

De modo que la antedicha sociedad nos es deudora de muchas mejoras que pedimos en uso de un legítimo derecho.

Y como cuando al público le da por razonar lo hace de un modo admirable, de aquí vienen las historias retrospectivas y las comparaciones; de aquí que no falte quien lleve su ira hasta el extremo de tararear el *Nessun maggior dolore*, de Dante; de aquí, en fin, el maligno, el infame Mefistófeles que, «pérfido como la onda», prosigue su infernal tarea gozándose en parodiar la mistificacion de Brander, Siebel y compañía en la taberna de Auerbach de Leipzig.

Y el público, al contemplar la fila 11 duplicado, encuentra más angostos los horribles pasillos del Circo y más estrechas las escaleras de buque de bajo bordo que conducen al paseo y galerías. Y se comenta, y se compara, y se murmura, y..... se chichea. Y Mefistófeles, sentado en la araña, se echa sobre la ceja derecha su gorrita encarnada adornada con tenue pluma, mira á la orquesta y á las butacas, y se frota las manos y rie como un loco, cual si se hallára en alguna Kermesse musical, del brazo con el doctor Faustus.

Es natural. Le han quitado la cruz, reina ahora á sus anchas, y es imposible prever hasta dónde llegarán sus falaces intenciones, sabido como es, que detras de la cruz está el diablo.

¿Ha visto V., amigo D. Abelardo, hasta que extremo ha sido nociva la intrusion de la fila 11 duplicado de butacas? ¿Comprende V. ahora las consecuencias que esa fila del diablo puede traer á la Sociedad de Conciertos?

Fila del diablo, sí, porque ha puesto de manifiesto en cuán poco estima la Sociedad el bienestar y la comodidad del público, cuando precisamente la benevolencia de éste debia haberla estimulado á introducir en los conciertos la variedad y el interes de que en general van careciendo. Cuando el favor creciente de un público va en razon inversa del interes que este favor debia inspirar al favorecido; cuando no hay esa noble reciprocidad que debe siempre existir entre el público y los artistas, y sobre todo, cuando la sórdida codicia parece ser el móvil de ciertas acciones, ¿puede nadie extrañarse de lo que mañana pueda suceder?

«Allá va la barca. ¡Quién sabe dó va!» ¡Quién sabe los futuros destinos de esa Sociedad, bajo tan buenos auspicios creada por el malogrado Gaztambide!

No bien he escrito el nombre de Gaztambide, cuando un Mefistófeles diminuto, microscópico, acaba de sentarse, con gran asombro mio, en la mismísima cuartilla en que estoy escribiendo.

Me alarga un papel que leo con avidez. Dice así:

«Dentro de pocos meses se celebrará en Rouen el centenario del nacimiento de Boieldieu. Habrá grandes conciertos de orquesta, orfeones, charangas y bandas militares. Se organizan cabalgatas, funciones de teatro y otros notables espectáculos. A. Thomas ha escrito una cantata que se ejecutará con toda solemnidad. Rouen, en fin, honrará una vez más como se merece el nombre de uno de sus hijos más esclarecidos, el del ilustre autor de *La Dame blanche* y tantas otras óperas cómicas, joyas del clásico repertorio frances.»

No bien he terminado la lectura de las anteriores líneas, cuando Mefistófeles me alarga otro papel, á cuya sola vista siento una indefinible opresion en el alma.

El papel es un trozo de la cuarta plana de *La Correspondencia de España*, un pedazo de esquela mortuoria en el que la cruz aparece arrancada violentamente. Dice así:

*«Quinto aniversario*
*de*
*D. Joaquin Gaztambide,*
*falleció el 18 de Marzo de 1870.»*

La pluma se desliza de mi mano al leer esta esquela fúnebre, cuyo horrible laconismo penetra en mi corazon como la hoja de un puñal.

¿Qué era Boieldieu? Un autor distinguidísimo de óperas cómicas, un compositor de zarzuelas francesas.

¿Qué era Gaztambide? Un talento de gran fuerza como autor de zarzuelas; un genio como director de orquesta.

El primero escribió obras deliciosas, tales como *Ma tante Aurore*, *Jean de Paris*, *Les petits chaperons rouges* y *La Dame blanche*, su obra maestra.

El segundo, ménos delicado y fino quizá, pero más dramático y fogoso á todas luces, escribió zarzuelas como *Los*

ROMA.—GARIBALDI INSPECCIONANDO LAS RIBERAS DEL TÍBER, PARA REALIZAR SU PROYECTO DE DESECAR LAS LAGUNAS.

PARÍS.—DESEMPEÑO GRATUITO DE LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO PIGNORADOS EN EL MONTE DE PIEDAD.

*Magyares*, *El Juramento*, *Las hijas de Eva*, *En las astas del toro* y *Una vieja*.

Los franceses coronaron el busto de Boieldieu en la noche de la milésima representacion de *La Dame blanche*, y llenaron de honores y gloria el nombre del ilustre maestro á cuya memoria va á dedicar Rouen tan suntuosos festejos.

De Gaztambide ¡quién se acuerda!

Oigo reir á Mefistófeles. Levanto la mano y descargo sobre él un tremendo puñetazo; pero mi puño cae sobre la cuartilla sin tropezar en el diablo, y sólo consigo destruir con un negro borron la palabra «*España musical*» que el microscópico demonio habia escrito con la más villana de las intenciones.

Despues..... despues termino esta carta, triste el ánimo y cansada la pluma. Que Dios libre á V, D. Abelardo amigo, de las pérfidas asechanzas del diablo, como lo desea y espera su buen amigo, es decir amigo de V., que no del diablo,

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

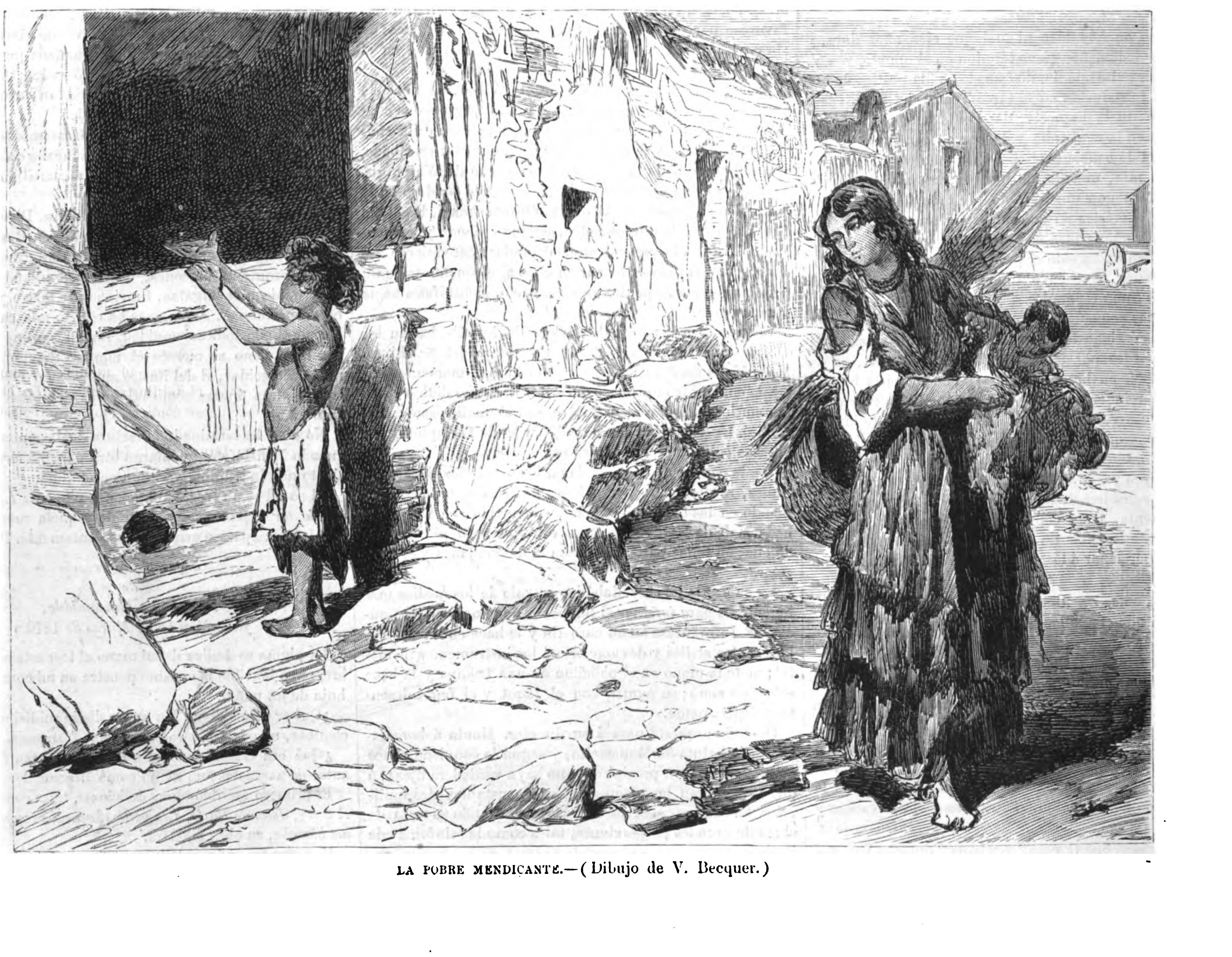
## EL «MOISÉS» DE MIGUEL ÁNGEL BUONAROTTI.

Hácia fines del siglo XII, hallábanse las principales naciones de la Europa meridional en pleno movimiento de reorganizacion, precursor del que dos siglos más tarde vino á desarrollar por completo el verdadero renacimiento: las instituciones políticas se arraigaban; las ciencias se aventuraban á aposentarse bajo humildes moradas, que no eran ya las solitarias celdas de los monjes; las bellas artes sacudian el polvo de cinco siglos de abatimiento, y casi intentaban remontar su vuelo á soñadas alturas; los idiomas empezaban á formarse despues de laboriosas pruebas, y aparecian los primeros ensayos de la literatura nacional.

Sin embargo, este movimiento no era igual en todas; Francia se detenia acobardada ó falta de fuerzas, y los pequeños Estados de nuestra península ibérica, ademas de sus propias luchas intestinas, que no eran pocas, sostenian aún fieramente ese gran combate de siete siglos contra el islamismo, que sólo debia terminar cuando quedase á la vez realizada la obra maravillosa de la unidad nacional, bajo el cetro de los Reyes Católicos.

Italia, á pesar de sus discordias civiles y de largas y enconadas guerras, vino á ser el foco, el centro principal de la civilizacion europea.

Habia tambien en aquel bello país muchos pequeños



LA POBRE MENDICANTE.—(Dibujo de V. Becquer.)

Estados, como en la península ibérica, rivales entre sí; pero esta misma rivalidad de los príncipes y de los pueblos fué ciertamente un poderoso estímulo para el mayor progreso y esplendor de las ciencias, las letras y las artes, porque las córtes y las ciudades, el pueblo y los príncipes se disputaban con emulacion nobilísima la amistad de un sabio, de un artista, de un poeta.

La arquitectura fué la primera de las bellas artes que supo aprovecharse de este renacimiento, por lo mismo que habia resistido valerosamente á las convulsiones del Bajo Imperio, y ya en el siglo XIII la ciudad de Pisa ostentaba su nueva catedral, su famoso Baptisterio y su célebre Torre, casi á la par que Florencia hacia construir el más magnífico de sus palacios, el *Palazzo Vecchio*, admirable modelo de arquitectura civil y militar, y comenzaba su bella iglesia de *Santa María del Fiore*, sobre la cual habia de levantar Giotto, pocos años más tarde, ese atrevido campanario que es todavía una de las maravillas de la arquitectura.

Los progresos en la escultura y en la pintura no se manifestaron hasta la mitad del mismo siglo XIII, y la estatuaria especialmente se limitaba á tres ó cuatro pobres imágenes que aún se conservan en las antiguas catedrales de Verona y Módena, y en la iglesia primacial de Venecia. Nicolás de Pisa legó á la posteridad algunos bajo-relieves muy notables, en el Baptisterio de Pisa y en el sepulcro de San Dominico, en Bolonia, y un discípulo de su hijo Juan, Andrés de Pisa, debe ser considerado como fundador de la escuela florentina, propiamente dicha, de la cual salieron, andando el tiempo, Donatello, Brunelleschi, Ghiberti y Verrochio, que fueron los precursores ó los maestros de Leonardo de Vinci y de Miguel Angel Buonarotti.

FRANCIA.—CAMILLE COROT (pintando al natural). † en París, el 22 de Febrero.

Una vez iniciado el progreso, caminó con pasos de gigante en los XIV y XV, y muchas circunstancias concurrian en Italia para determinarle y acelerarle: la riqueza de las familias principales, la aficion al lujo, esa rivalidad de esplendor (que ya hemos indicado) que existia entre los diversos Estados. En Roma, Florencia, Ferrara, Urbino, Rimini, Venecia, Verona, Mántua, Milan y Génova, en otras capitales de la Península, se construian suntuosos edificios, iglesias, palacios, hospitales; y los maestros que dirigian su construccion, y los que estaban encargados de decorarlos sentian emulacion nobilísima, fermentacion de ideas, alarde del genio, todo lo cual constituye el impulso más poderoso que pueden recibir las bellas artes.

Hácia esta misma época, la literatura habia llegado al más alto punto de esplendor. Dante, Petrarca y Boccacio fijaron el idioma, los Villani trazaron el camino á los historiadores, los Guarino de Verona y los Bracciolini de Florencia indicaron los estudios de la antigüedad clásica, y en los años sucesivos aparecieron radiantes de gloria, entre una multitud de hombres ilustres por su saber y su genio, Boiardo, Ariosto, Tressino, Sannazaro, Machiavello, Guicciardini y otros, y luégo, el Tasso, el inimitable cantor de las Cruzadas.

EL MÉDICO DE ALDEA.—(Dibujo de V. Becquer.)

A causa de esto, la Italia era visitada por los «peregrinos de la inteligencia» de todas las naciones europeas, «que buscaban allí, —dice un historiador moderno,—inspiraciones, ejemplos, ardor en las indagaciones literarias, libertad en las discusiones..... y luégo iluminaban á los demas pueblos con los rayos de que Italia era foco.»

Tal hermoso cuadro, apénas bosquejado á grandes rasgos, ofrecia la península italiana en los últimos años del siglo XV, cuando salió del modesto estudio de Domenico Corradi (*Ghirlandajo*) el hombre insigne, dotado de genio sublime, de poderosa inteligencia, de energía admirable; el que habia de ser, áun en vida de Leonardo de Vinci, el jefe de la escuela florentina: Miguel Angel Buonarotti.

°°°

Un singular suceso, cuya relacion no debemos omitir, ocurrió en Florencia entre estos dos privilegiados artistas; el concurso llamado *de los cartones*, tan célebre en el mundo artístico.

La Señoría deseaba hacer pintar un cuadro alegórico en la sala del Consejo, y publicó un certámen artístico; mas los únicos que respondieron afirmativamente fueron aquellos dos pintores: Vinci tomó por asunto un episodio de la batalla de Anghiari, un combate de caballería; Buonarotti escogió un episodio del sitio de Pisa.

No existen los cartones, porque el tiempo y la incuria de los hombres destruyen por completo hasta las obras que debian ser inmortales; pero debemos á Benvenuto Cellini, que los habia copiado, una sucinta descripcion de aquel certámen artístico entre los más grandes genios del siglo de oro de las artes:

«El de Leonardo de Vinzi, —dice, —representaba un combate de caballería, y estaba divinamente (*sic*) trabajado; en el de Miguel Angel aparecia una multitud de soldados de infantería que se bañaban en el Arno, y que, habiendo oido el grito de alerta lanzado por los centinelas de la plaza, corrian á las armas medio desnudos, con tan bellos gestos y tan airosas y gallardas actitudes, y tan admirablemente dibujados, que ni los artistas antiguos ni los artistas modernos habian imaginado hasta entónces cosa alguna semejante.»

Añade Cellini que los maravillosos trabajos que posteriormente ejecutó Miguel Angel *no valian nada* al lado de aquellos primeros estudios.

Vinci concluyó sus dibujos en 1503 y Buonarotti no terminó los suyos hasta 1506, y esta diferencia de tiempo y hasta de asuntos parece indicar que la palabra *concurso* empleada en todas las Memorias de la época, expresa en primer lugar una lucha de talento entre los dos ilustres artistas, más bien que un verdadero certámen, en la acepcion ordinaria de esta palabra.

A Miguel Angel se concedió el honor de la victoria; pero Leonardo de Vinci recibió el encargo de pintar en la sala del Consejo el gran fresco que habia bosquejado en su carton *divino*, y el cual, más infortunado que el admirable *Cenacolo* de Milan, á traves de las terribles catástrofes que desolaron á Florencia en los siguientes lustros, desapareció enteramente, hasta el punto de no haber dejado ningun vestigio.

Otro singular certámen ocurrió todavía entre estos dos artistas.

En uno de los ángulos de la plaza principal de Florencia se hallaba abandonado un enorme pedazo de mármol, al cual el escultor florentino Simon de Fiesole, discípulo de Giotto, habia pretendido dar la forma de una figura gigantesca. La municipalidad de la ciudad artística por excelencia, que consideraba aquella masa informe como padron de vergüenza, resolvió en definitiva hacerla desaparecer de cualquier modo, y en primer lugar, y para obtener el mejor partido posible, se dirigió simultáneamente á Leonardo de Vinci y á Miguel Angel Buonarotti: el primero, despues de largo exámen, rechazó las proposiciones de los florentinos; el segundo, por el contrario, las aceptó con entusiasmo, y se comprometió á labrar en aquella masa de mármol una estatua de una sola pieza. Tal fué el orígen del grandioso *David* de Miguel Angel, esa figura colosal y soberbia que hasta hace poco estuvo situada en la magnífica plaza del Gran Duque, donde se eleva el antiguo palacio de los Médicis, y en frente la famosa *Loggia dei Sanzi*. El insigne artista, tan hábil escultor como profundo matemático, habia tomado las medidas con precision tan exacta, que en várias partes del mármol dejó sin tocarla, y con ventaja para el conjunto, la ruda superficie del trabajo de Simon Fiesole.

Entónces fué cuando Julio II, aquel pontífice-guerrero de quien dicen los cronistas contemporáneos que habia arrojado al Tíber las llaves de San Pedro y empuñado con la diestra mano la espada de San Pablo, concibió la idea de inmortalizar su nombre, asociándole al del escultor más grande de su tiempo, «en una obra tal que el mundo no hubiera visto otra parecida.»

No hay que olvidarse de que Buonarotti habia vivido hasta entónces en el palacio de Lorenzo *el Magnífico*, decidido protector de las letras y las artes, literato y artista él mismo, que hallaba singular placer en rodearse de los hombres más sabios de la época; pero aquel ilustrado Médicis falleció el 8 de Abril de 1492, y su hijo Pedro, que le sucedió en el trono, ni heredó la alta inteligencia de su padre, ni su amor á las artes, ni su cariño hácia Miguel Angel.

Por entónces resonaban ya en Florencia las atrevidas predicaciones de Jerónimo Savonarola, y el indigno Roderico Lenzuoli (Borgia) habia escalado la silla de San Pedro con el nombre de Alejandro VI; los sucesos políticos se precipitaban con rapidez vertiginosa, y cuando Pedro de Médicis entregó cobardemente al ejército frances las fortalezas de la Toscana, los florentinos, indignados de tanta bajeza, arrojaron de la ciudad y de la nacion á aquel Médicis degenerado, y proclamaron la república de Florencia.

Miguel Angel, de espíritu sinceramente republicano, y grande amigo de Savonarola, tomó parte activa en aquella agitacion febril del pueblo, que duró largos años; pero cuando el apóstol de la reforma, Savonarola, fué quemado vivo, y el jefe de la república, Soderini, fué arrojado de la ciudad por los Médicis, que volvieron triunfantes, aunque por breve tiempo, en 1512, Miguel Angel conoció que su carácter le alejaba de las luchas políticas, y se entregó de lleno á los trabajos artísticos.

A la sazon recibió el mensaje de Julio II.

Buonarotti fué á Roma, llamado y halagado por el Papa, para proyectar y dirigir la construccion del mausoleo que intentaba hacer levantar en la iglesia de San Pedro Advíncula aquel romano Pontífice, y para el cual fué labrada la grandiosa estátua de Moisés que está representada en el grabado de la pág. 193 (dibujo del Sr. Aznar y grabado de D. Cárlos Capuz).

Hé aquí el proyecto de Miguel Angel, trazado despues de largos meses de meditacion y estudio, y aprobado con verdadera exaltacion de júbilo por el Papa Julio II.

Debia tener diez y ocho brazas de largo y doce de ancho, y estar aislado. Al exterior existia una fila de nichos, separados por términos y cariátides, que sostenian la primera cornisa, y en cada nicho aparecia atado un prisionero desnudo, en actitud extraña y gallarda, con los piés apoyados en el borde del basamento. Estos prisioneros representaban las provincias italianas que estaban sometidas al dominio pontificio, y otras estatuas, tambien atadas, figuraban las Virtudes y las Artes. En los ángulos de la primera cornisa debian destacarse cuatro colosales esculturas: la *Vida activa*, la *Vida contemplativa*, *Moisés* y *San Pablo*.

Luégo se elevaba un segundo cuerpo más angosto, adornado con frisos, bajo-relieves, estatuas, etc., y le servia de coronamiento una gran masa piramidal, con figuras alegóricas, en bronce, que sostenian un ataud sobre sus hombros.

En el interior del mausoleo habia una cripta ovalada, en medio de la cual debia descansar el cadáver del Papa.

La antigua basílica fué demolida para construir una nueva iglesia, bajo la direccion del arquitecto Bramante, donde tuviera digno emplazamiento el mausoleo proyectado; pero no llegó á realizarse, ni remotamente, el pensamiento de Miguel Angel. La vida del hombre es corta, y no está proporcionada á tan colosales empresas: Julio II murió en 1513, y fué sepultado en el Vaticano, y hasta cien años más tarde no quedó terminada la iglesia de San Pedro Advíncula, en la cual trabajaron sucesivamente Bramante, Rafael Sancio, San Gallo, el mismo Miguel Angel, Gioconda, y en fin, Bernini, que logró acabarla.

FLAVIO.

*(Se concluirá.)*

## CREE. AMA. ESPERA.

¡Piedad, piedad por todo y para todos!
No la espere jamas quien no la abriga.
Por sendas várias y distintos modos
El Juez universal premia ó castiga.
Olvida el hombre en ceguedad funesta
La Justicia infinita:
Ella, entre tanto, amor, hacienda ú honra
Al que quita al provisto, el doble quita;
Al que presta al desnudo, el doble presta.
¡Piedad con todos siempre! A merecerla,
Basta sólo ser hombre.
¡Cuánta densa tiniebla en su destino!
¡Cuánta miseria en sí guarda ese nombre!
¿Quién será que su planta, ensangrentada
No mire al fin, si es áspero el camino
Y larga la jornada?
¡Oh bienhadados los que gracia hallaron
Al comenzar la senda de la vida,
Y les fué dispensada la temida
Prueba vital, y á Dios puros tornaron,
Y su bendito nombre no ultrajaron!
¡Piedad, mortal, piedad! ¿Pues quién diria
El turbio mar que en su profundo seno
Ricas perlas no cria,
La agreste oscura sierra
Que en su mole no encierra
Manantial de oro lleno,
Y la zarza bravía
Que elixir de salud no guarda pia?
¿O ya el dorado fruto reluciente
A quien no roe pérfido gusano,
Y la serena fuente
Cuya linfa no vicia esencia impura,
O el árbol que, lozano
Y vestido de espléndida verdura,
No abriga, á su pesar, falaz serpiente?
Es inmutable sino
De la falible humana inteligencia,
Andar desatentada su camino:
Relámpago su luz, sombra su ciencia.
Tenaz y audaz, con afanar insano,
En temerario juicio se aventura.
Y en tanto, el soberano
Rey de la luz que á su mirar fulgura,
Cuando asoma en oriente,
Y al cenit se remonta,
Y al ocaso la frente
Vuelve luégo, y espléndido trasmonta
En real y tangible movimiento,
Enseña al hombre (que observarle juzga
Desde inmóvil asiento)
Que es error la verdad que palpa y mira,
Y cabe la verdad en la mentira.
¡Piedad! Y ni te olvides de tí mismo.
Mira que tu razon no se enmarañe
Por vedados senderos, y te engañe
Cubierto de laureles el abismo.
Enfrena la demencia
Que á tu orgullo preside,
Cuando á inquirir te lanzas vanamente
Lo que sola jamas sabrá tu mente:
Sólo en Dios la verdad, y en Dios la ciencia:
La ciencia, pues, y la verdad á él pide.
Mas tu fe, vigilante, fortifica;
Y camina con él, y con él piensa.
¿Cómo ¡iluso! se explica
Que nocturno viandante en senda ignota
Guiarse pueda en la tiniebla densa,
Y no vagar y discurrir perdido,
Si su antorcha, al partir, deja en olvido?
No hay espíritu claro,
Entendimiento alguno alado y fuerte,
Que en ciencia pura y en verdad acierte
Sin el divino amparo.
Ni intelecto mezquino
De humilde sér, que al cielo no se encumbre,
Y á quien dado no sea
En su fuente beber fecunda idea,
Si el amparo divino
Alas le prende y le circunda en lumbre.
¡Cómo te desatina lo terreno!
¡Cómo lo eterno en desdeñar te aferras!
¡Cuál á humana esperanza abres el seno!
¡A esperanzas divinas cuál lo cierras!
¿Tanto ante Dios postrarte te amancilla,
Y doblas á un humano la rodilla?
Rasga de tu locura el denso velo.
Dios, con oro y poder, al hombre prueba;
Del poder y del oro huye el señuelo:
Puesta en Dios solo tu esperanza lleva;
No por oro y poder vendas tu cielo.
Difícil es y larga tu carrera,
Por el valle de lágrimas: en tanto
Que ansiando llegas al confin ignoto,
Con alma pura y corazon devoto
Los ojos fija en la inmortal lumbrera
Que del Gólgota esplende. El labio santo,
De amor y vida manantial fecundo,
Su santa ley te dió: *cree, ama, espera*.
No hay otra senda de salud al mundo.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

## UNA ESPADA POPULAR.

MEMORIAS SOBRE DON JUAN DE AUSTRIA.

(Continuacion.)

A los ocho años de edad estudiaba ya este último gramática y humanidades en el Gimnasio que la Compañía tenía abierto en Passau. Despues ayudó á su padre en la campaña contra los herejes rebeldes, cayendo prisionero y siendo conducido á Neuharis, donde tuvieron tirada aquellos una gruesa cadena de hierro sobre el Danubio para cerrar á las milicias cesáreas el paso para la ciudad de Linz, y en 1621, teniendo 17 años, se confirió al ejército de la Liga Católica, donde sirvió en grado de alférez hasta 1624. En este año vino al Estado de Milan, donde habiéndose aficionado á la lectura del Kempis, formó el propósito de ahorcar las armas para trocar las férreas mallas por los modestos hábitos eclesiásticos. A este fin reanudó sus estudios en la universidad de Gratz, hasta que á los 21 años, en el de 1631, entró en la Compañía de Jesus. Ya sacerdote, le emplearon los jesuitas en las cátedras de filosofía católica y derecho canónico; pero en esto vino consulta del Emperador Fernando III para que aquella universidad propusiera nueve religiosos de calidad y prendas proporcionadas al alto ministerio de educar á los Archiduques cesáreos Leopoldo y Mariana, y habiendo sido Neïdthard uno de los candidatos á aquel honorífico encargo, tuvo la fortuna de ser el elegido del César, entrando á llenar su nuevo ministerio en 1645. Tenía D.ª Mariana, á la sazon, once años de edad: el teatino treinta y uno.

Luégo que murió el Príncipe D. Baltasar Cárlos y se estipularon las capitulaciones matrimoniales entre Felipe IV y la prometida de su desdichado hijo, el Emperador dió á Neïdthard el encargo de acompañar á España á la Archiduquesa, y de vigilar por ella como si fuese su padre, sirviéndole para este empeño en puesto de confesor y maestro de D.ª Mariana. Ademas cargóle de cartas para su embajador en Madrid el Conde de Lamberg, y ordenó á éste que nada hiciera en el desempeño de sus funciones sin prévia

consulta con el jesuita, siguiendo en todo caso los consejos que dictára su acreditada prudencia. Era hábil é insinuante Neïdthard; desde luégo se introdujo con sagacidad en el aprecio y veneracion de la córte, y como á poco hubo de extenderse su total influencia sobre el ánimo de su pupila, fué su amistad ávidamente solicitada por políticos é intrigantes. El Duque de Medina de las Torres no se cansaba de repetir al Rey los elogios del aleman, y le proponia, á pesar de ser extranjero, para todas las Juntas de Estado y para todos los oficios eclesiásticos que se compadecian con sus circunstancias; el Duque de Montalto, qué fué despues cardenal Moncada, siendo caballerizo mayor y mayordomo mayor de la Reina, le visitaba á menudo en el Noviciado, donde Neïdthard tuvo constante residencia, le pedia dictámen para todas sus resoluciones, y le buscaba en palacio por todas partes con grandes demostraciones de reverencia y agasajo; el Duque de Osuna mendigaba su intercesion con el Rey para volver á su perdida gracia y obtener grandes puestos y grandes beneficios, y hasta los pretendientes medianos recurrian al ingenuo deseo que manifestaba de apoyar á todos en sus aspiraciones, debiendo á esta coyuntura la secretaría del despacho universal D. Blasco de Loyola. Fué nombrado á su vez Neïdthard para la Junta de Medios, para la de la tributacion única de que era ardiente partidario, pasaba de la de Teólogos en la definicion de la Concepcion de la Vírgen, que entónces era de los más altos honores del Estado, y para otras en que fué objeto de encomios sobrehumanos su iniciativa poderosa, su conocimiento profundo de las cosas, su maduro exámen de todas las cuestiones, su actividad y su celo. Como entónces no se le odiaba todavía, la lisonja formaba los vuelos de su reputacion, y el mismo Duque de Medina de las Torres, á la muerte del Inquisidor general D. Diego de Arce Reinoso, trabajó con empeño el ánimo del Rey Felipe para que se le invistiera de aquella dignidad: sólo el jesuita en semejante ocasion opuso tenaz resistencia á aceptar aquel cargo, y para que no llegáran á Roma las bulas en impetracion de la gracia pontificia. En cambio el Rey escribió al Emperador pidiéndole le enviase credenciales de embajador supernumerario, y así obtuvo facultad de representar diplomáticamente á su país en las ausencias y vacantes de embajadores, como en efecto lo hizo desde el regreso á Viena del Conde de Lamberg y su reemplazo por el Conde de Peting, en cuyo intervalo trascurrieron dos largos años.

Siendo tanta la fama y tan visible el valimiento del P. Neïdthard, no dejó D. Juan de ingerirse en su trato. Mostrósele al principio grande amigo y entusiasta admirador de sus virtudes y prudencia. Luégo procuró captarse su benevolencia con dádivas de la caza que él mismo hacia, pues joyas que otra vez le mandó fueron eludidas por el teatino. Para conquistarse su intimidad escribíale frecuentemente desde Consuegra, y para adular su amor propio, haciéndole ver que buscaba su consejo y patrocinio, ya le daba cuenta de sus proyectos, ya le pedia dictámen sobre sus dudas, ora escribia por su intercesion á los reyes, ora, en fin, le erigia en su mediador con D. Felipe ó con D.ª Mariana para apoyar sus pretensiones ó para enviar á los monarcas sus regalos. Por ninguna de estas deferencias consiguió recabar las expansiones de que el aleman era demasiado sobrio, y aunque siempre dió conocimiento á la Reina de cuanto con D. Juan se comunicaba, siguió con éste, como con todos, una conducta agradable pero cautelosa, en que su propio disimulo y su viva perspicacia se ocultaba magistralmente bajo el velo de una modestia atractiva, de un desinteres admirable, de una discrecion severa y de una gravedad que infundia respeto y veneracion. No desconocia D. Juan que todo esto era en el padre jesuita estudio y habilidad política; pero aparentaba abandonarse á su confianza, porque sabía que él era el poseedor de toda la del Emperador y de la de la Reina, quien á su vez dominaba por completo el corazon del Rey su esposo. A Felipe IV, por su parte, no desagradaban las prendas del teatino: gustaba oir los elogios frecuentes que de sus talentos se hacian en todas las Juntas de que formaba parte, y porque le halló muy superior en desinteres y celo por los intereses de la religion y los de la casa de Austria en sus dos ramas, que á los mayores políticos de su Estado, cuando en su lecho de muerte, falto ya de esperanza de la vida, llamó á D.ª Mariana para despedirse de ella hasta la eternidad y encomendarla el cuidado de la corona de su hijo, le expresó que llevaba al sepulcro el consuelo de que no faltándole los acertados dictámenes de Neïdthard comportaria mejor la pesada carga del gobierno.

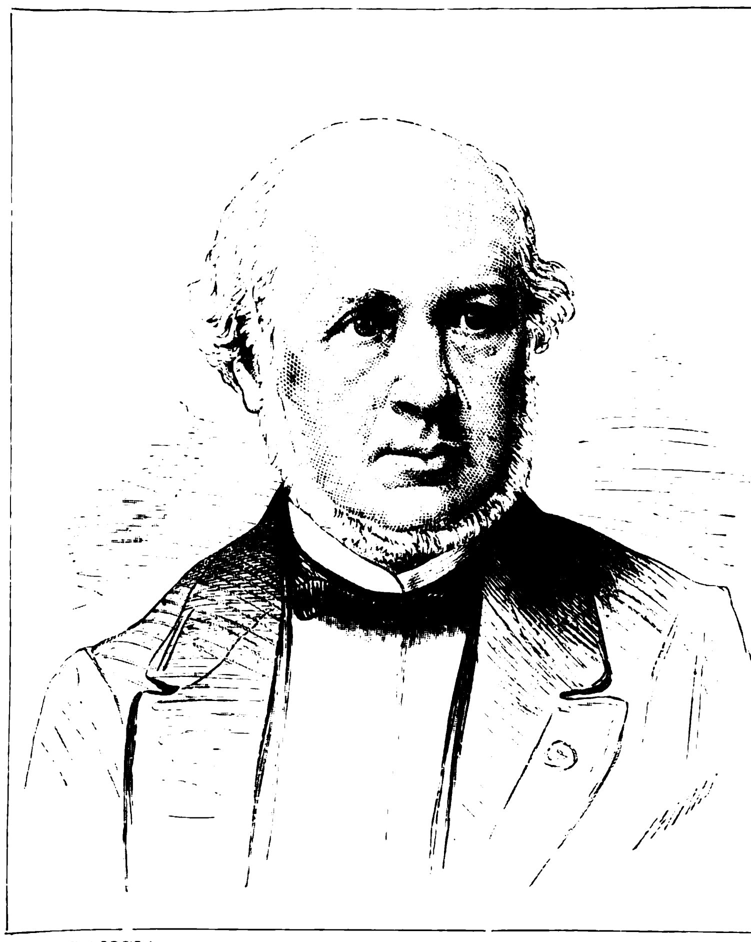
Nunca se ha abierto testamento alguno de monarca difunto con mayor ansiedad que el que consignaba la voluntad postrera de Felipe IV. Todas las ambiciones estaban en acecho y nadie atendia á lo que reclamaba el bien de España, sino al jiron que en el gobierno le habria tocado, y á la presa que podria devorar. Cuando el testamento fué conocido y muchas esperanzas no generosas se vieron defraudadas, bastantes ánimos quedaron sabrecogidos de hondos resentimientos. Eran de los que mayor enojo concibieron D. Juan de Austria y el Duque de Medina de las Torres. Aquél porque creyó que á la muerte del Rey quedaria árbitro de la monarquía y se encontraba deliberadamente olvidado é indefinidamente recluso en su continamiento de Consuegra; éste porque esperó que el Rey le otorgaria el primer puesto despues del de la Reina en la minoría, y se quedó sin ninguno. Felipe IV habia estatuido á D.ª Mariana de Austria por regente y tutora del Príncipe D. Cárlos, y aunque deliberaba en las altas cuestiones políticas con el Consejo de Estado, descansaba su responsabilidad en una Junta de Gobierno que habia de funcionar hasta la mayor edad del nuevo monarca. Se componia esta Junta del Conde de Castrillo, D. García de Haro, como presidente del Consejo de Castilla; de D. Cristóbal Crespí de Valdaura, como vicecanciller de Aragon; del cardenal D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, como arzobispo de Toledo; del cardenal D. Pascual de Aragon, como inquisidor general; de D. Ramon Guillen de Moncada, Marqués de Aytona, por la clase de los Grandes, y de D. Gaspar de Bracamonte, Conde de Peñaranda, por consejero de Estado. En su calidad de extranjero, el confesor de la Reina no tenia puesto en esta Junta; pero como desde el primer momento comenzaron en ella las intrigas y las rivalidades, que no teniendo más objeto que satisfacer las aspiraciones particulares y egoistas concluian por ser un peligro para la nacion, una mengua para la autoridad soberana y un semillero de discordias intestinas que embarazaban más la accion ya harto difícil del gobierno, Doña Mariana, desconfiada de la lealtad de todos, porque no existe esta virtud donde el interes privado se sobrepone á toda otra consideracion de patriotismo, trató de introducir á Neïdthard, así en el Consejo de Estado, como en la Junta de Gobierno. Le faltaba capacidad; pero para obtenerla, cuando le nombró Consejero de Estado, escribió á las ciudades con voto en Córtes para que le reconocieran la nacionalidad española, y si Ávila, movida por el Conde de Peñaranda, y Córdoba y Granada por D. Juan de Góngora, agente y confidente del de Austria, contestaron negativamente, Búrgos para dispensársela envió á Madrid una diputacion compuesta del regidor D. Gaspar del Pezo Sanvítores, Toledo al regidor D. Pedro de la Torre y al jurado D. Miguel de Nava, Cuenca á los regidores D. Andrés de Jaraba y Salazar y D. Melchor de Rojas, y otras semejantes Valladolid, Soria, Zamora y Toro.

Ya hemos visto á un agente de D. Juan de Austria promover obstáculos á los fines de dificultar los puestos oficiales al P. Neïdthard: estudiemos las causas de esta enemistad que tantos oprobios llegó á causar á la Reina, sinsabores al jesuita, ultrajes á la autoridad real, revueltas

á la nacion y pérdidas á nuestros dominios.

No habia aún espirado Felipe IV, ni siquiera salido de su asombro por las pretensiones que en Aranjuez le dió á conocer con la presentacion del cuadro alegórico de Saturno, Júpiter y Juno, cuando se descubrieron á D. Juan otras tramas en que se hallaba envuelto, de suma trascendencia, pues nada ménos descansaban que en los elementos conflagrados en Europa contra todos los intereses del catolicismo, representados en primera línea por la casa augusta de Austria. Si contra el imperio y España, á la sazon Estados poderosos, no podian oponer los herejes de todos los paises más que la violencia de contínuas é interminables guerras, contra Polonia, que habia perdido su antiguo vigor histórico, introdujeron el ponzoñoso vírus de las luchas políticas intestinas, que son el ariete demoledor que destruye los pueblos en decadencia. Desde la muerte de Segismundo Augusto, en quien concluyó, hácia 1572, la dinastía de los Sagellones, Polonia, en completa revolucion interior, despues de dos años de turbulento interregno, pretendió fundar nueva dinastía con aquel Duque de Anjou, Enrique de Valois, que convencido de la esterilidad de sus esfuerzos para calmar las pasiones desatadas, abandonó el país, viniéndose á recoger la corona de la Francia. No ménos infructuoso fué el ensayo de Estéban Batthori, príncipe transilvano, para levantar de nuevo el árbol caido de la monarquía tradicional.

Sucedióle otro Segismundo, hijo de Juan III de Suecia, contra los partidarios del archiduque Maximiliano de Austria, porque al cabo de todo país que se olvida de sí mismo disponen á su antojo los extranjeros, y aunque dejó dos hijos que le heredáran, Uladislao VII, que era el mayor, murió sin sucesores en 1648, viniendo á parar la corona en Juan Casimiro V, quien para obtenerla y ser consagrado en Meretz, en la Lithuania, tuvo que renunciar la púrpura cardenalicia, que le habia sido concedida en el Colegio de la Compañía de Jesus, á que estaba afiliado. Muchos años rigió el reino, pero sin ninguna autoridad. Los partidos le disputaban sus prerogativas; para hacerse fuertes se apoyaban en el auxilio extranjero, y siendo Francia y Austria los dos poderes que se disputaban la influencia dentro de aquel mísero país, emisarios de Luis XIV ofrecieron en Consuegra á D. Juan la corona de aquel reino, juntamente con la mano de una princesa de la sangre de San Luis, siguiéndose sobre el asunto una correspondencia clandestina que fué interceptada y presentada al Emperador.



FRANCIA.—MR. WALLON, NUEVO MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA.
(Autor de las enmiendas constitucionales votadas por la Asamblea.)

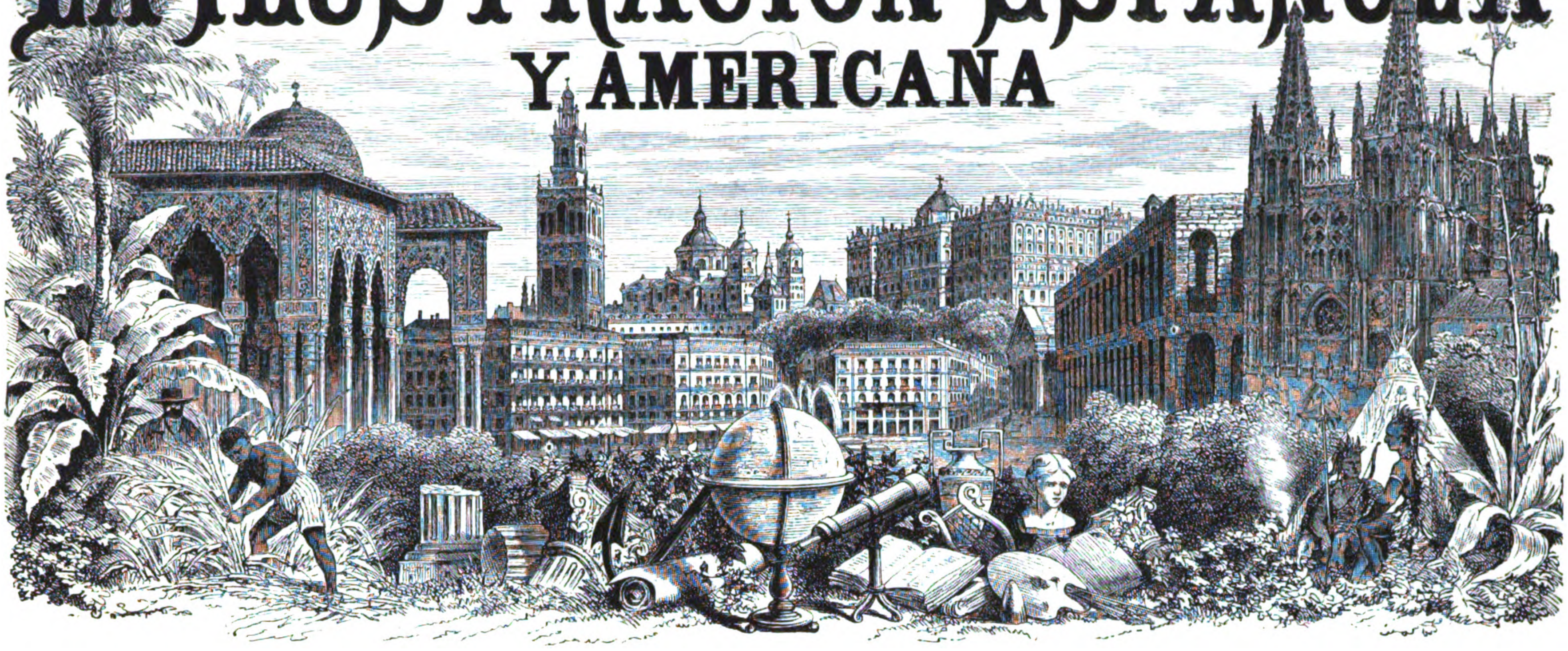
Cuando el baron de Lisola trajo de Viena á Madrid las necesarias quejas, grande fué el enojo del Rey, y habiendo tenido D. Juan noticia de todo por los espías que mantenia en la córte, se apresuró á protestar por medio del P. Neïdthard, en carta que le escribió con fecha del 25 de Agosto de 1665, achacándolo todo á intrigas y manejos *de algunos indignos émulos de su estado, para turbar con infames y oscuras nubes de desconfianza el buen concepto que la Reina debia tener hecho de su rendida y eterna esclavitud á su servicio.* Ponderó la sensible congoja que le habian causado aquellas noticias y el desconsuelo en que quedaria si hubiesen producido impresion en la real idea y hecho concebir la más leve sombra de que su honor pudiera tener término ó disminucion el celo y fidelidad con que *habia de estar toda su vida debajo de los reales piés*, por lo cual ofrecia solemnemente que ántes faltaria el sol que él á la precisa ejecucion de cuanto el Rey su padre *para despues de sus gloriosos dias dispusiera*, para cuya puntual observancia tenia su corto talento y su espada al lado de sus intereses y servicio *para verter por él y por el príncipe la sangre que alimentaba.* Por último aseguraba que *su honor y obligaciones de servirle no eran capaces de mudar de dictámen en ningun tiempo, y que en todos aquella carta*, que mandaba guardar al P. Neïdthard, *serviria de prenda infalible del cumplimiento de lo que en ella protestaba.*

JUAN PEREZ DE GUZMAN.



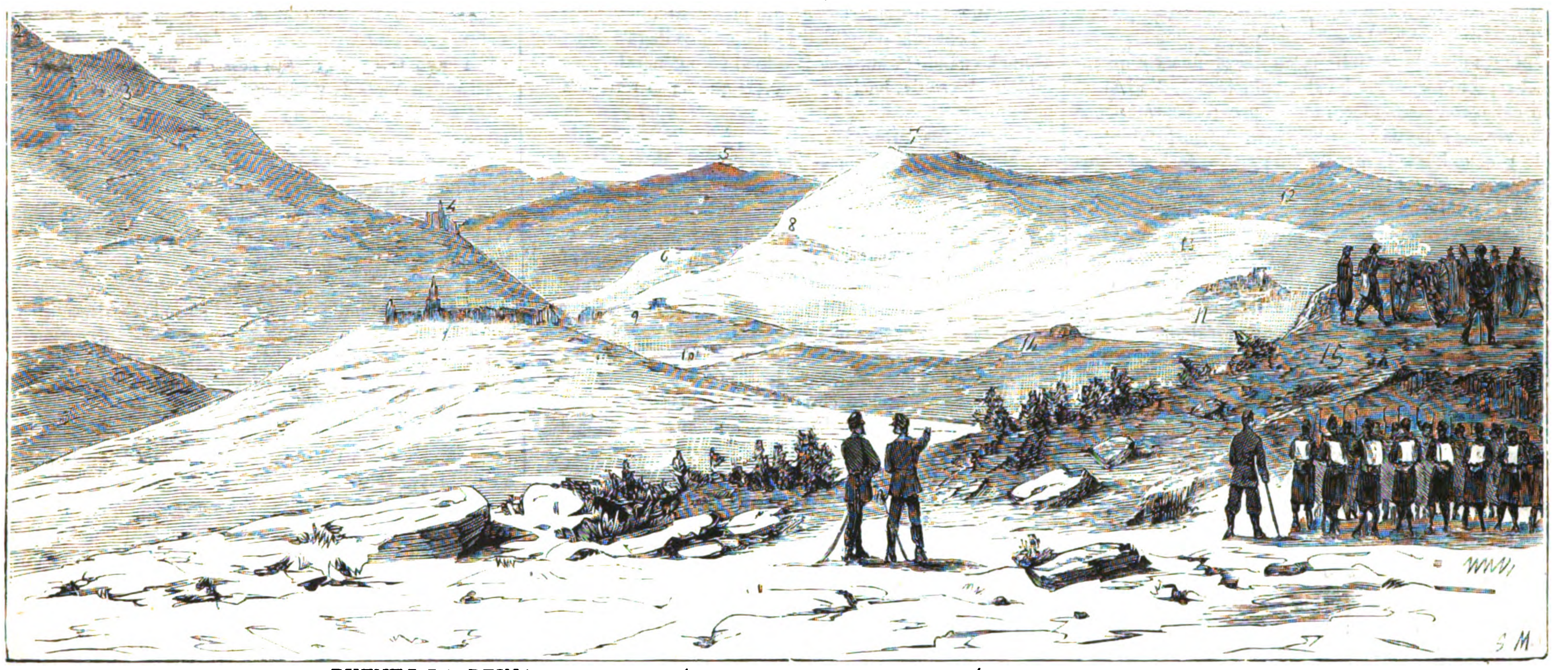
MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

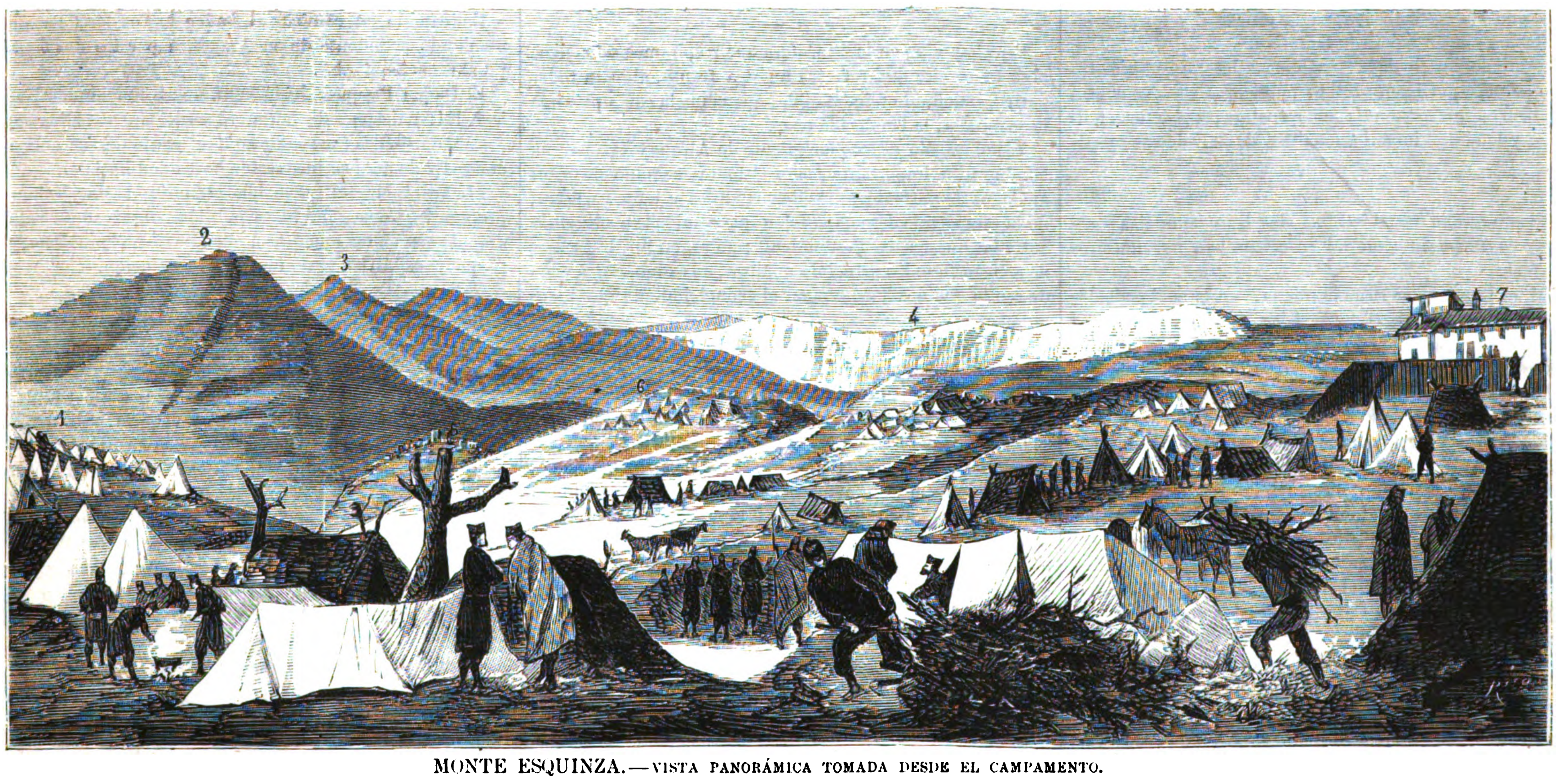

AÑO XIX. | MADRID 30 DE MARZO DE 1875. | NÚMERO XII.


CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(Dibujos del Sr. Rodriguez Tejero.)



PUENTE LA REINA.—VISTA PANORÁMICA DE LAS POSICIONES DEL EJÉRCITO Y DE LOS CARLISTAS.

**1.** Puente la Reina.—**2.** Ermita y reducto de San Guillermo.—**3.** Reducto *Infanta Isabel*.—**4.** Mendigorría.—**5.** Monte Esquinza.—**6.** Batería carlista en la falda del cerro de Santa Bárbara.—**7.** Ermita de Santa Bárbara.—**8.** Avanzadas carlistas en la altura de Santa Agueda.—**9.** Avanzadas del ejército.—**10.** Rio Arga.—**11.** Artazu, pueblo guarnecido por los carlistas.—**12.** Batería carlista.—**13.** Ermita de Santa Cruz, fortificada por los carlistas.—**14.** Ermita de San Marcial, avanzada del ejército á la izquierda del Arga.—**15**. Batería del ejército cañoneando el pueblo de Artazu, y protegida por infantería.



MONTE ESQUINZA.—VISTA PANORÁMICA TOMADA DESDE EL CAMPAMENTO.

**1.** Punto donde se proyecta la construccion de un reducto.—**2.** Monte Jurra.—**3.** Monjardin.—**4.** Sierra de Urbasa.—**5.** Reducto *Cáceres*.—**6.** Reducto *Marqués del Duero*, ántes *Fajardo*.—**7.** Ermita de San Cristóbal y reducto *Rey Alfonso*.

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

La Semana Santa.— El lavatorio de los pobres, y la visita de los sagrarios por S. M. el Rey y S. A. la Princesa de Astúrias. —Popularidad del Monarca.—La primera corrida de toros.— Un presidente augusto.—Ovacion.— Lo que se siente en la atmósfera.—Proximidad de la paz. – Destitucion de Cabrera.—Fusilamiento en Estella.—Madrid despierta.—Ojeada á Europa.—Vacaciones.—Visitas régias.

Durante los dias de la Semana Santa cambia completamente el aspecto alegre, animado, bullicioso de Madrid.

Todo calla, todo enmudece, todo muere;—las campanas no dejan oir sus sonoros ecos; los carruajes suspenden por cuarenta y ocho horas la circulacion; ciérranse los teatros y los salones; miéntras los templos abren de par en par sus puertas á la multitud silenciosa y recogida que acude á presenciar las ceremonias más augustas y solemnes de la cristiandad.

Ningun ruido se escucha en parte alguna: ni las discordes voces de los vendedores en las calles, ni el rápido trotar de los caballos en las plazas, ni el rumor de las conversaciones populares, ni el estrépito de los juegos infantiles en los paseos.

La coronada villa en su tristeza y en su duelo es más bella que en su movimiento, en su algazara y en su alegría.

Hay mucho de grandioso y de imponente en semejante quietud, como hay mucho de sublime y de consolador en esa tregua de los negocios, de los placeres y de las fiestas para conmemorar la muerte del Redentor.

°°°

Digámoslo en honra del pueblo madrileño tan sensato, tan juicioso y tan creyente:—ni en los peores dias de la revolucion ha alterado sus antiguos hábitos y costumbres.

En 1869, á raiz del movimiento de Setiembre, los cocheros de plaza y algunos de particulares quisieron circular por la poblacion la tarde del Juéves Santo; pero levantóse contra ellos tal tempestad de gritos y de amenazas, que los unos como los otros tuvieron que retirarse, y los años siguientes no osaron repetir la tentativa.

Durante el imperio de la República federal aconteció otro hecho análogo; el buen sentido público se sublevó contra un industrial que pretendia no respetar las prácticas religiosas, y le obligó imperiosamente á desistir de sus propósitos.

°°°

Este año se han restablecido todas las ceremonias y actos que de fecha inmemorial se celebraban por nuestros monarcas.

S. M. el Rey y su augusta hermana,—á la cual podemos llamar de nuevo princesa de Astúrias, puesto que así se ha mandado por Real órden de 24 del corriente,—S. M. y A., deciamos, han asistido á los divinos oficios el Juéves y Viérnes Santo en la capilla de palacio, y Alfonso XII, siguiendo el noble ejemplo de sus predecesores, ha lavado los piés á trece pobres, y servídoles despues una suntuosa comida.

Por la tarde, siempre en compañía de S. A. R., salió á visitar los sagrarios, rodeado de los ministros, de su alta servidumbre y de las autoridades de la capital.

Lucia el Rey el uniforme grande de capitan general, llevando el collar del Toison de Oro y la banda de San Fernando; la Infanta vestia de seda gris, con encajes negros, y mantilla blanca, y en todas las calles de la extensa y dilatada carrera fueron acogidos con señales de profundo respeto y acendrado cariño.

Sólo la solemnidad del dia pudo contener otras demostraciones más ruidosas, y áun en la calle de Toledo, en Puerta Cerrada y en otros sitios, el pueblo prorumpió en ardientes y entusiastas *vivas* miéntras las señoras saludaban al jóven soberano y á su virtuosa hermana, agitando los blancos pañuelos.

Lo propio sucedió el viérnes cuando S. M. y A. aparecieron en el balcon del régio alcázar á ver pasar la procesion del Santo Entierro, que salió de la parroquia de San Ginés.

La multitud agolpada en la anchurosa plaza de la Armería despidió á Alfonso XII con nuevas y repetidas aclamaciones, muestra elocuente de los sentimientos que abriga hácia él.

°°°

En los tres meses apénas trascurridos desde la restauracion de la Monarquía, el Príncipe que la representa ha sabido merecer el aprecio de cuantos se le acercan, y la más completa y sólida popularidad.

Debe el uno á su discrecion, á su talento, á su cortesía, y le han conquistado la otra su afable carácter, su valor y sus sentimientos religiosos.

Las escenas de los sagrados dias que acaban de pasar se han reproducido en el de Pascua, con ocasion y con motivo de asistir S. M. y A. á la primera corrida de toros de la temporada.

Desde palacio al nuevo circo esperaba inmensa concurrencia el paso de la real familia, que iba en una carretela á la D'Aumont tirada por cuatro caballos.

Las inmediaciones de la plaza de Toros se hallaban adornadas con mástiles y gallardetes con los colores nacionales, habiéndose construido tambien dos vistosos arcos de follaje, en muestra de regocijo y satisfaccion.

S. M., con arreglo á la tradicional costumbre, presidió la corrida; é hízolo con tal habilidad que, los asistentes á los tendidos y barreras, por lo comun tan descontentadizos é irreverentes con la autoridad, aplaudieron infinitas veces el acierto y la justicia del egregio presidente.

Pero el entusiasmo, el delirio del público llegó á su colmo al final, cuando S. M., accediendo al voto general, concedió un toro *de gracia*, haciendo seña de que no se retirasen los picadores.

Entónces los gritos, los aplausos, los vítores ensordecieron el aire, repitiéndose al abandonar S. M. el palco despues de saludar con graciosa elegancia á los espectadores.

Desde allí á palacio, el Monarca fué objeto de una continua y brillante ovacion: el pueblo, formado en dos compactas filas en el camino de la plaza y en las calles de Madrid, le recibia al pasar con vivas aclamaciones, que no se interrumpian un momento; renovándose al apearse del carruaje estas señales de afectuosa y cordial adhesion.

°°°

Rara vez se ha visto comenzar un reinado bajo tan felices auspicios, porque Alfonso XII alcanza las simpatías de las más opuestas clases sociales.

La aristocracia y la democracia, la grandeza de España y el pueblo, los ricos y los pobres, la llamada *burguesía* y los obreros, todos miran en el advenimiento del Rey al trono el término de las pasadas desdichas; el principio de una nueva era de ventura y prosperidad.

Si la guerra civil terminára; si dejase de correr la preciosa sangre que enrojece el suelo de várias de nuestras provincias; si las manos que hoy esgrimen la espada empuñasen el arado, ¡qué gloria para el ilustre Príncipe, íris de bonanza y de paz! ¡Qué risueño porvenir para la patria, desgarrada, enflaquecida por las contiendas y discordias de sus hijos!

°°°

Pero hay algo en la atmósfera que respiramos estos dias, algo en el aire que refresca nuestra frente, algo en todas partes, indefinido é indefinible, que anuncia como próxima la suspirada, la bendecida paz.

Y no es sólo el reconocimiento de Alfonso XII por un hombre tran importante como Cabrera, seguido de actos análogos de parte de conocidos caudillos y jefes carlistas; no es tampoco la descomposicion que comienza á advertirse entre las huestes del Pretendiente; no es, en fin, la escasez de recursos que los principia á afligir, no es eso, no es nada de eso lo que nos hace esperar el acontecimiento que todos anhelamos.

En Diciembre de 1874 bastó el grito de un general animoso para derrumbar todo lo que existia entónces; en breves dias fué llamado al trono por el ejército y por el pueblo el que hoy ciñe á sus sienes la corona de San Fernando.

Pues bien, no fué porque el general Martinez Campos interpretara así la aspiracion unánime del país; fué porque la opinion, torrente á que no es posible oponerse, demandaba hacía largo tiempo lo que aquél supo ejecutar con tanto acierto.

Y hoy, la opinion en España, como en Europa, reclama y exige la conclusion de la lucha fratricida que nos consume y nos deshonra; hoy la necesidad de la concordia se impone á todos y á cada uno de una manera irresistible; hoy ninguno piensa, ninguno habla, ninguno aspira sino al logro de ese bien inestimable, fecundo venero de riqueza y felicidad para la patria.

Volviendo la vista al campo enemigo se advierten los indicios y los síntomas de próxima muerte.

Los sectarios del Pretendiente extreman sus rigores y sus venganzas: *El Cuartel Real* ha publicado ya un decreto de D. Cárlos «degradando de los honores, títulos y condecoraciones concedidos por sus predecesores D. Cárlos V y D. Cárlos VI al general Cabrera, en vista de los delitos de rebelion y alta traicion», y reservándose, «para el caso de que sea aprendido, someterle al tribunal competente, á fin de que sea juzgado y condenado con arreglo á las Reales ordenanzas»,—ó lo que es igual, fusilado.

Esta triste suerte se ha impuesto, segun parece, en Estella á un escritor muy conocido en Madrid, abogado notable y director de un periódico jurídico.

Su única culpa ha sido ir á la ciudad santa de los carlistas animado de un sentimiento noble y generoso.

Tales horrores, tales crímenes no pueden ménos de tener sus consecuencias naturales y un castigo providencial.

°°°

Desde el sábado despues del toque de gloria ha tornado á mostrar Madrid su ordinaria animacion.

Aquella misma noche se volvieron á abrir algunos de los teatros principales, poniéndose en escena en el del Circo *La Redoma encantada*, de Hartzenbusch, la obra maestra en este género de espectáculos.

La empresa la ha presentado con gran lujo en trajes, decoraciones y bailables, siendo seguro que el coliseo de la Plaza del Rey finalizará la segunda temporada con la misma obra con que la inaugura.

Ménos feliz la Zarzuela,—que ha hecho tambien gastos de consideracion para *El Trono de Escocia*, ópera bufa francesa, arreglada por el Sr. Puente y Brañas, con música de los maestros Fernandez Caballero y Aceves,—ménos feliz, decimos, no ha obtenido sino un éxito mediano, y difícilmente conseguirá resarcirse de sus sacrificios.

Cerrado el Real, en el coliseo de Apolo se van á dar veinte representaciones de ópera italiana por una compañía á cuyo frente figurarán acaso la célebre Ortolani, tan querida en Madrid, y su esposo el tenor Tiberini.

El resto se compone de artistas desconocidos entre nosotros.

Tambien el Domingo se han abierto nuevamente los salones, obsequiando la Sra. Condesa del Montijo á sus amigos con una de sus acostumbradas reuniones, tan concurrida y brillante como cuantas tienen lugar en su espléndido palacio.

°°°

La Europa se halla en su anual período de descanso y de tregua.

En todas partes para celebrar la Semana Santa y las Pascuas han interrumpido las cámaras sus sesiones, cerrándose las bolsas y cesando los asuntos comerciales.

En Inglaterra no volverá á reunirse el Parlamento hasta el 12 de Abril; en Portugal hasta el 5; en Francia hasta el 11 de Mayo.

La Asamblea Nacional se ha concedido á sí misma tan largas vacaciones para que los representantes que pertenecen á los Consejos generales puedan tomar parte en las deliberaciones de aquellos cuerpos, próximas á comenzar; para que el ministro de Hacienda prepare el presupuesto de 1876, y por último, á fin de que recobren un tanto la calma los ánimos agitados por las recientes votaciones.

El gabinete de Mr. Buffet, á pesar de su carácter mixto, empieza á ser apoyado eficazmente por los hombres de ideas conservadoras, y en especial por el partido bonapartista, que al principio le acogió con marcada desconfianza.

En cambio este combate al Duque de Audiffret Pasquier, nombrado presidente de la Asamblea por los dos centros y todas las izquierdas.

El Duque Pasquier debió su título al Emperador Napoleon III, y despues de la guerra se declaró decididamente orleanista.—*Inde iræ*:—de aquí el enojo de sus antiguos amigos y de aquí su incansable hostilidad hácia él.

¿Logrará Mr. Buffet lo que el Mariscal Mac-Mahon se propone? ¿Conseguirá hacer política conservadora valiéndose de elementos opuestos á ella?—*Ecco il problema*, y á fe que es de difícil si no imposible resolucion.

°°°

Lo que excita actualmente la curiosidad general son las visitas entre soberanos, que apénas comenzada la primavera se van á verificar.

Dos son hasta ahora las más cercanas:—la del Emperador de Austria á Víctor Manuel en Venecia, y la del Emperador de Alemania al mismo Monarca en Florencia:—la primera se realizará el 5 de Abril; la segunda á fines de Mayo.

Los asuntos que han de tratarse en una y otra conferencia deben ser opuestos, y sin embargo, son análogos:—Francisco José pedirá probablemente que en una eventualidad, más ó ménos remota, se observen y respeten compromisos y tratados; Federico Guillermo, por el contrario, insinuará su deseo de que se modifiquen ciertas leyes.....

¿Cuál de los dos Emperadores triunfará?—Sin duda el que tiene de su lado la fuerza de la razon, contra el que sólo posee la razon de la fuerza.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

30 de Marzo de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Panorama de las posiciones del ejército y de los carlistas en Monte Esquinza y en Puente la Reina.—Localidades del teatro de la guerra.— Vistas de Tafalla, Larraga y Gollano.—Venta de las Campanas.

Los grabados de la plana primera, dibujos remitidos por el Sr. Rodriguez Tejero, son dos vistas panorámicas de las posiciones del ejército y de los carlistas, tomadas desde Puente la Reina y desde el Monte Esquinza, extremos de la línea del Arga que hoy ocupan las tropas de la nacion.

La importante posicion de Monte Esquinza fué tomada por la division La Portilla, del segundo cuerpo de ejército, en la madrugada del 2 de Febrero—atrevida operacion que se llevó á cabo felizmente, sin perder un soldado, aunque fué necesario vencer muy grandes dificultades.

Actualmente hay construidos tres reductos en el Monte Esquinza, que son: *Cáceres*, *Marqués del Duero* (ántes *Fajardo*), y *Rey Alfonso*, y hácia la izquierda de la misma posicion han dado ya principio los trabajos necesarios para construir otro.

Los cuatro serán artillados con piezas de 16 centímetros, y desde ellos pueden ser cañoneados con éxito los pueblos de Villatuerta, Lorca, Lácar, Murillo, Cirauqui, Mañeru y otros, así como algunas posiciones y campos atrincherados del enemigo.

El dibujo núm. 2 de la pág. 205, del Sr. Pellicer, representa el acto de realizarse por ingenieros y soldados auxiliares los trabajos necesarios para la construccion de dichos reductos.

En la pág. 204 presentamos seis grabados que se refieren tambien á la campaña del Norte: los cuatro primeros son dibujos del mismo Sr. Rodriguez Tejero, y los dos últimos del Sr. Becerro. Hé aquí la explicacion correspondiente:

*Larraga: Casa del jefe carlista Mendiri.*—En la villa de Larraga (de la cual hemos dado una breve reseña histórica y geográfica en otro número) se ve el modesto edificio donde nació el jefe carlista D. Torcuato Mendiri. No ofrece al exterior detalle alguno digno de ser mencionado, y sólo como objeto de curiosidad damos una vista de dicha casa en la página citada.

*Puente la Reina: Paso de la carretera de Pamplona á Estella.*—Las baterías carlistas de la ermita de Santa Bárbara dirigen á menudo sus fuegos hácia este sitio, por ser el punto preciso de paso para los convoyes y fuerzas que se dirigen á Puente la Reina desde Pamplona y Obanos.

*Célebre venta de las Campanas, en el Carrascal.*—Está situada hácia la mitad del camino de Pamplona á Tafalla, en el punto de union de dicho camino con la carretera de Estella, y es célebre en la actual guerra civil por haber sido largo tiempo una especie de aduana carlista, donde se cobraban derechos por toda clase de artículos que se trasportaban por la carretera, y cuyos rendimientos ascendian todos los meses, segun la gente del país, á la suma de 18.000 duros próximamente.

Tambien el dibujo núm. 4 de la pág. 205, del Sr. Pellicer, es una vista, aunque tomada desde otro punto, de la venta de las Campanas.

*Tafalla: Palacio del Conde de Guendulain.*—Este espacioso edificio se halla actualmente trasformado en hospital militar, á cargo de la benéfica asociacion de la Cruz Roja.

*Gollano (Navarra): Refugio de emigrados carlistas en la Amezcoa baja.*—Cuando el ejército avanzó desde la línea del Ebro hasta la del Arga, puesta en peligro Estella, empezaron á retirarse de esta villa los elementos carlistas que han establecido allí su mansion durante la campaña. Gran parte de las familias emigradas, que viven al amparo de la córte carlista, se dirigieron al interior de Navarra, y buscaron algunas en las escabrosidades de las Amezcoas un lugar de refugio, como en los valles de Eulate, Larraona, Zudaire, San Martin y Gollano.

*Navarra: Avanzada carlista cerca de Oyon y chozas de los vigías en los altos de Bargota.*—Diferentes partidas sueltas unen la extrema derecha del ejército carlista de Navarra con la Rioja y con Alava, y se extienden en sus excursiones por toda la sierra de Toloño y pueblos situados en sus faldas. Su objeto es vigilar constantemente las orillas del Ebro, que se divisan perfectamente desde aquellas alturas. No tienen punto fijo de residencia, caminan de dia de pueblo en pueblo, y molestan á las guarniciones de las villas dominadas por las tropas. Unicamente algunos pequeños puestos situados en las cumbres, donde los centinelas se guarecen en chozas de tierra, son los que sirven de sitios fijos de vigilancia, y de avisos para los casos de alarma. Acostumbrados los guerrilleros carlistas á la vida de aquellas montañas, en las que han vivido siempre, saben sufrir sin gran molestia los rigores del frio durante las noches de invierno, y conociendo perfectamente todas las veredas, recorren los más difíciles trayectos en muy pocas horas.

Finalmente, ademas de los dos dibujos del Sr. Pellicer, ya señalados, figuran otros dos en la pág. 205. El primero no exige explicacion, y la del otro, que tiene el núm. 3, puede reducirse á las breves líneas siguientes:

*La Ermita de Santa Bárbara.*—Desde Puente la Reina se divisa claramente esta posicion, avanzada hoy dia del ejército carlista, y á distancia de dicha villa que no excede en mucho al alcance del proyectil Remington.

Las avanzadas del ejército se hallan situadas en una loma que domina el puente sobre el Arga, y que da frente á la ermita, habiéndose aprovechado las trincheras del enemigo y completado la defensa con una casamata para fusilería, y estas fortificaciones bastarian para contener al enemigo en el caso de que intentase un avance sobre Puente la Reina. En las alturas de la izquierda, llamadas de San Guillermo, se han construido dos fuertes reductos, uno para fusilería en la ermita, y otro para ser artillado con piezas de grueso calibre, los cuales aseguran por completo la posesion de la villa, y á la vez amenazan al enemigo.

El dibujo correspondiente está tomado desde un arrabal de aquélla, donde se encuentra el juego de pelota. Los carlistas sostienen á menudo un vivo tiroteo con los soldados que trabajan en las obras avanzadas.

Al terminar esta crónica, debemos rectificar un ligero error involuntario que se cometió en la del número anterior: los cróquis correspondientes á los grabados de la página 188 con las cifras 1 y 2 no fueron remitidos por el señor Becerro, sino por uno de nuestros corresponsales en San Sebastian, y el que tiene la cifra 7 es reproduccion fiel de una fotografía que se nos ha facilitado, y en la que aparecen retratados los migueletes que forman la compañía del bizarro capitan Sanchez.

EL GENERAL CABRERA. (Véase la pág. 210.)

MAÑANA DE PRIMAVERA.

Elévase el sol en el espacio, el viento murmura suavemente, las aves cantan, el aire se llena de perfumes de la selva.

Una gentil pastora, que dirige sus mansas ovejas hácia el verde prado, camina lentamente por el borde de ligero arroyuelo, cuyas cristalinas aguas se deslizan por lecho de flores.

Hé ahí la poética composicion del Sr. Riudavets, que figura en la pág. 209.

ASPECTO DE LA CUBIERTA DE PROA EN UN BUQUE DE EMIGRANTES EUROPEOS.

Un viaje á traves del Atlántico, aunque se verifique en buque de primera clase, coloca en igual necesidad á los viajeros de popa y á los de proa, respecto á la eleccion de medios para distraer, para *matar* el tiempo,—que tan lento pasa en viajes semejantes. Los de popa, gente por lo general instruida, encuentran fácilmente tales medios; pero los pasajeros de proa suelen entregarse con más amplia libertad, tanta como permitan las ordenanzas del buque, á diversiones de cierta clase.

Véase el grabado de la pág. 212, que es un fiel traslado de costumbres, á bordo de buques de emigrantes europeos: uno toca el *armonium* y otro un destemplado clarinete, algunas parejas bailan, varios fuman tranquilamente, no pocos desdeñan el alboroto, y, tendidos sobre cubierta, piden á Morfeo que venga á sostenerlos en sus brazos.

La emigracion á América es una llaga que tienen abierta casi todas las naciones europeas, y la cual, á pesar de quejas y declamaciones de todo género, no llega á cicatrizarse: si la emigracion es grande en las provincias españolas que están situadas en la costa cantábrica, de la Gran Bretaña no es menor, y de Alemania tambien es importante.

Segun datos que tenemos presentes, pasaron de 59.000 los irlandeses que desembarcaron en dos puertos de los Estados Unidos durante el año 1874, y salieron de Alemania, en el mismo año, y tambien con destino á Norte-América, más 75.500 personas.

PONTEVEDRA.

El primer grabado de la pág. 213 es una vista de la hermosa villa de Pontevedra, capital de la provincia de igual nombre, en el antiguo reino de Galicia.

Está situada en las orillas de ancha ria, á 20 kilómetros del puerto de Vigo, en una península que forman, poco ántes de desembocar en el mar, los rios Lerez, Alba y Tomeza, y aparece aún rodeada de fuertes murallas, que en otro tiempo ostentaban imponentes torreones, cuya construccion debió ser anterior á la época de los árabes.

Tiene hermosas plazas, calles regulares y lindos paseos, y todavía conserva en su recinto algunos edificios notables por su valor histórico y artístico: el magnífico palacio de los arzobispos de Santiago, coronado por esbelta y elevada torre ojival, fundacion del siglo XIII, perteneció á la ilustre familia de Torrichao hasta el reinado de D. Enrique II, el de las *Mercedes*, quien, habiéndolo confiscado á sus legítimos poseedores, partidarios acérrimos de D. Pedro I de Castilla, lo donó á la sede arzobispal de Compostela; el convento de Santo Domingo, aunque en lastimoso estado de ruina, guarda no pocos preciosos restos dignos de especial exámen para historiadores y artistas; el monasterio de monjas Clarisas es una vieja fundacion de los caballeros Templarios; el magnífico de San Francisco, restaurado en el siglo XVIII, ostenta una bella iglesia gótica del siglo XII, donde se halla el sepulcro del valeroso caballero «Payo Guomez Charino, el primeiro señor de Rianjo, que guaño á Sevilla siendo de moros..... año 1304.»

Los cronistas de Galicia señalan á esta importante villa un orígen verdaderamente mítico, atribuyendo su fundacion al fabuloso Teucro, etc.; pero lo indudable es que Pontevedra ya existia durante la dominacion romana, con el nombre de *Duo-Pontes*, con el cual está designada en el itinerario de Braga á Astorga.

Es patria de muchos españoles ilustres: del ya citado almirante Gomez de Charino, que favoreció con sus naves la toma de Sevilla, en el reinado de D. Fernando III, el *Santo*; de los atrevidos navegantes Nodal, que descubrieron el estrecho de San Vicente y el cabo de Hornos, en el reinado de D. Felipe III; del jurisconsulto Montenegro, del escultor Hernandez, de los ilustres marinos Juan y Tomás de Matos, del sabio benedictino Sarmiento, y de otros no ménos esclarecidos.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.

En el Océano atlántico, al Oeste de la costa africana y entre los cabos de Juby y Bogador, se encuentra el archipiélago de Canarias, á distancia de 1.220 kilómetros (próximamente 220 leguas) de la ciudad de Cádiz.

Fórmanle siete islas habitadas y seis islotes desiertos, abrazando una superficie de 8.830 kilómetros cuadrados, y constituye una provincia española de tercera clase.

Los antiguos tuvieron pocas y muy imperfectas noticias de estas islas: llamáronlas *Islas Afortunadas*, y suponian que en ellas estaban los mitológicos Campos Elíseos; las visitaron en épocas remotas algunos célebres navegantes, como el cartagines Hannon; Ptolomeo las menciona y Plutarco escribe escasos apuntes acerca de dos de ellas; Plinio cita seis, con nombres que no corresponden á los que más tarde tuvieron, y Juba II, rey de la Mauritania, dió noticias más extensas y exactas de dichas islas al emperador romano Octavio Augusto, al invitarle á llevar sus legiones del archipiélago.

En Julio de 1402, el caballero normando Juan de Bethencourt dió principio á la conquista de las islas Canarias por la llamada Lanzarote, y el valiente caudillo de Galicia, D. Alonso Fernandez de Lugo, sometió la de Tenerife el 29 de Setiembre de 1496, bajo el reinado de los Reyes Católicos D.ª Isabel y D. Fernando.

La ciudad de Santa Cruz de Santiago de Tenerife, capital de la provincia (véase el segundo grabado de la página 213), aparece fundada sobre la costa, en la ribera del rio Añaza, sitio donde desembarcó el 1.º de Mayo de 1493 el mencionado conquistador de la isla. Tiene ancha bahía y excelente fondeadero; es plaza fuerte de importancia; posee muy buenos edificios, como las iglesias de la Concepcion y de San Francisco, el hospital de los Desamparados, la Maestranza de artillería y otros; sus plazas y calles son espaciosas y rectas, y merece mencionarse especialmente la plaza principal, llamada de la Constitucion (véase el tercer grabado de la misma página), que tiene dos esbeltos monumentos de mármol blanco de Carrara, uno de los cuales (el que figura en el grabado en primer término) conmemora la aparicion de la Vírgen de la Candelaria, patrona de la isla, á los *guanches*,—nombre genérico de los naturales de Tenerife.

Esta ciudad cuenta, y con justicia, como una de sus glorias más brillantes la heróica defensa que hizo el 25 de Julio de 1797 contra los ingleses invasores, obligando á capitular al almirante Nelson, quien perdió en el combate el brazo derecho y dos banderas, las cuales se custodian en la iglesia parroquial de la Concepcion.

NUEVA YORK.—MR. WILLIAM SCHAUS, ALMACENISTA DE CUADROS.

El retrato que figura en la pág. 216 no reproduce las facciones de un general, ni siquiera las de un hombre político: es, ni más ni ménos, el de Mr. William Schaus, almacenista de cuadros y objetos de arte, que habita en Nueva-York y tiene su acreditado establecimiento en Broadway, núm. 749.

Pero los españoles que aman las glorias patrias deben gratitud profunda á ese honrado comerciante neo-yorkino, y por lo mismo LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se complace en tributarle público testimonio de afecto: él fué quien compró el precioso fragmento que arrancaron sacrílegas manos al incomparable *San Antonio*, de Murillo, y dando aviso de la riquísima compra que habia hecho, al cónsul general de España en Nueva-York, Sr. D. Hipolito de Uriarte, y cediéndosela en el acto, devolvió á nuestra patria aquella joya artística, que ya considerában perdida irremisiblemente los amantes del arte. Mr. Schaus no es oriundo de los Estados-Unidos: nació en el ducado de Nassau (Alemania) en 1821, y se halla en Nueva-York desde 1845, al frente del establecimiento indicado, uno de los principales del país.

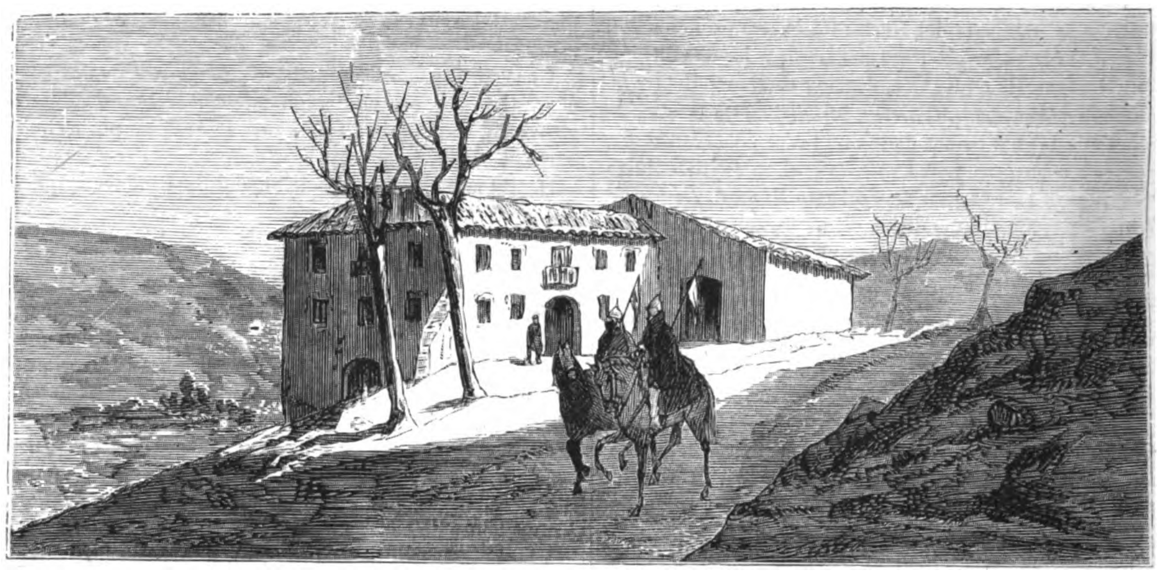
A la vez que rendimos este público homenaje de gratitud á Mr. Schaus, damos sinceras gracias al Sr. de Uriarte, quien, dando pruebas de patriotismo, de ilustracion y de amor al arte, y respondiendo galantemente á una atenta invitacion nuestra, aunque no teníamos el honor de conocerle personalmente, nos ha remitido la excelente tarjeta fotográfica que ha servido de modelo para hacer el retrato que figura en la página citada.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA. — (Cróquis de los señores Rodriguez Tejero y Becerro.)

PUENTE LA REINA. — Paso de la carretera de Pamplona á Estella.

LARRAGA.—Casa del jefe carlista Mendiri.



Venta de las Campanas, en el Carrascal.

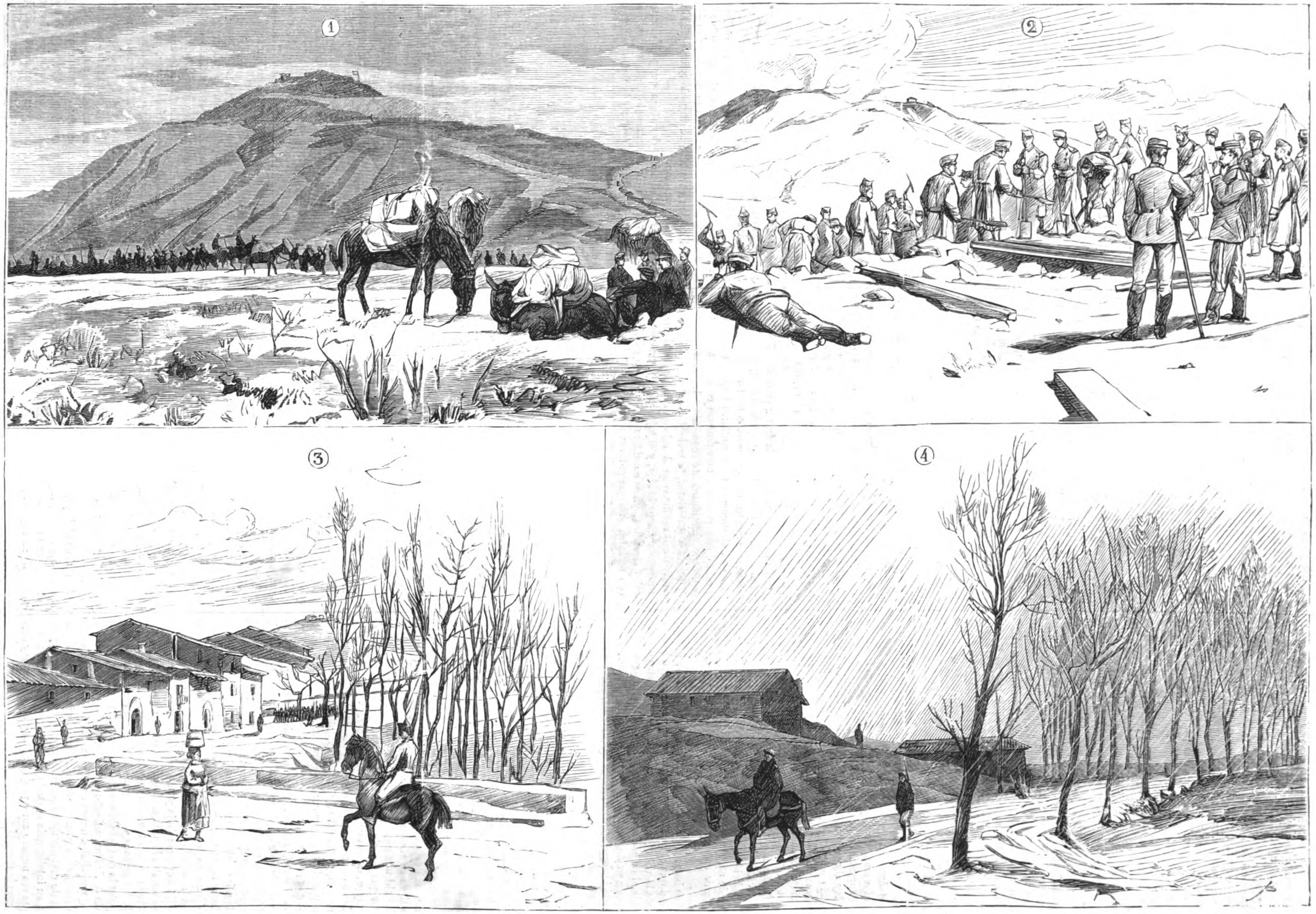
GOLLANO (Amézcoa baja).—Refugio de emigrados carlistas durante las operaciones del ejército.

TAFALLA. — Palacio del conde de Guendulain.

(Actualmente hospital de la Cruz Roja.)

NAVARRA.—Chozas de vigías carlistas en los altos de Bargota.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



1. *Larraga:* Vista del fuerte. — 2. *Monte Esquinza:* Trabajos para la construccion de los reductos y trincheras. — 3. *Puente la Reina:* Ermita de Santa Bárbara, vista desde las afueras de la villa. — 4. *El Carrascal:* Sitio llamado *Las Campanas*, en la carretera de Tafalla á Pamplona.

## FRASES HECHAS.

### II.

Hay sueños deliciosos, y ésta es una de las pocas dichas que en el mundo pueden alcanzar hasta los más desgraciados, porque, en fin, sean las que quieran las tristes realidades que siembren de espinas la senda de nuestra vida, ello es que nuestras angustias tienen el refugio del sueño, durante el que la imaginacion suele pintarnos con risueños colores la halagüeña realidad de los más imposibles deseos; y en esos momentos, fugitivos siempre como el de todas las dichas humanas, el hombre dormido es el sér más feliz de la tierra.

Mas esta gota de miel puesta en los labios de nuestras esperanzas tiene muy pronto un sabor bien amargo. Es preciso despertar, y entónces toda la perspectiva se desvanece; la decoracion cambia súbitamente, y caemos de golpe desde las alturas de nuestras soñadas felicidades á la dura realidad de nuestras desdichas.

Así la desgracia se burla de nosotros hasta en el momento mismo en que somos felices.

Hay tambien sueños pavorosos de los que no están libres ni aquellos á quienes más descaradamente sonríe la loca fortuna. Estos seres se ven obligados con la misma frecuencia que el resto de los mortales á cerrar los ojos á las felicidades que los rodean, y el sueño, semejante á una sombra que todo lo oscurece, se interpone ni más ni ménos que si quisiera alejarlos de ellas.

Y vaya usted á contener las inquietudes, los recelos, los sobresaltos que entónces suelen acometernos.—La razon, maniatada por las ligaduras misteriosas del sueño, no acierta á defendernos, y las más extrañas quimeras y los más absurdos temores se apoderan de nuestro espíritu llenándolo de angustia.

¿Hay algun remordimiento oculto en el fondo del alma ahogado en ella por la algazara de la vida?.... Pues ese es el momento en que se levanta terrible é implacable. ¿Es el que cubre de flores la tierra en que pisamos? Entónces ¡cuántas infidelidades se sueñan..... ¿Son las riquezas? ¡Oh, qué fácilmente las vemos perdidas!.... ¿Es la gloria?.... ¡Bah..... Qué desengaño!....

La felicidad, lo mismo que la desgracia, se vale del sueño como de un cómplice para burlarse de nosotros.

Dormir es algo más que reclinar la cabeza y cerrar los ojos.

Pero hay un sueño apacible, franco, profundo, por medio del que el hombre se sustrae completamente á los afanes de la vida que lo rodea, en el cual cae nuestro espíritu ni más ni ménos que como cae una piedra en un pozo.

Y este sueño, preferible sin duda alguna á todos, permaneceria ignorado y confundido con el vulgo de los sueños si la lengua, por medio de una frase original, no lo hubiese designado.

*Dormir á pierna suelta* ha dicho la voz pública, y todos hemos convenido en que ésta es la mejor manera de dormir, ya sea sobre un lecho de plumas ó ya sea sobre la ingrata aspereza de las piedras.

Y obsérvese qué abandono, qué plenitud de descanso, qué holgura hay en esa *pierna suelta* de que el capricho de la lengua se vale para representarnos el más hondo, el más tranquilo de los sueños.

A nadie le hubiera ocurrido nunca expresar la idea del reposo sirviéndose para ello de la imágen de una *pierna* y ménos aún de una *pierna suelta*, combinacion de palabras que lleva en sí misma la idea del movimiento.

He ahí una pierna traida por los cabellos.

Por qué especie de razonamiento ha venido á construirse esa frase, es una cosa difícil de explicar.

Mas no se trata de dormir, se trata de confesar un error, de reconocer una falta, y la alegría que este acto, poco comun por cierto, nos causa, lo expresamos diciendo: «*eso es cantar la palinodia.*»

La elocuencia de esta frase no consiste tanto en el desenfado musical de que hace alarde, como en la grotesca originalidad de la palabra *palinodia*, y considerada en su sentido, no será temerario atribuirle una influencia funesta.

Siempre han sido actos nobles reconocer los errores y confesar las faltas, mas siempre el espíritu vulgar del género humano ha visto en ellos algo humillante, porque nunca ha sabido distinguir la diferencia que existe entre la humillacion que rebaja y la humildad que enaltece. Faltaba en nuestra lengua una fórmula comun que diese vida á ese modo comun tambien de ver las cosas, y de repente salió de los arcanos del lenguaje la frase de *cantar la palinodia*, con la que señalamos con el dedo al que tiene la lealtad de decir francamente: «Señores, estaba equivocado.»

No necesitaba nuestra soberbia tan ingenioso esfuerzo para resistirse á confesar sus errores; mas inventada la frase, ha de costarle más al orgullo humano reconocer que no es en su inteligencia oro todo lo que reluce, y que por grande que sea nuestro amor propio, al fin y al cabo no hay más cera que la que arde.

El hombre ménos presuntuoso, instigado por las sugestiones de su propio convencimiento, se dirá á sí mismo:

—Sí señor..... el error en que yo estaba es evidente..... Mi proyecto no tiene piés ni cabeza, esto es claro..... No cabe duda de que mi idea es una cosa disparatada; lo que yo sostengo es un solemne desatino. Perfectamente; pero es el caso que yo *no canto la palinodia.*

Esta frase burlona le hace cosquillas en todas las coyunturas de su amor propio, y cierra los ojos y sigue adelante.

Los errores tienen tres clases de partidarios: unos los siguen por pura ignorancia, otros los provocan por puro negocio, y otros los profesan y los sostienen por no pasar por la vergüenza de *cantar la palinodia.*

Si el amor propio fuera alguna vez ingenuo, entónces sabriamos la influencia que esa frase ejerce en nuestro ánimo, pero cada cual, metiendo la mano en su pecho, puede sacar la cuenta por sí mismo.

*Echar la casa por la ventana.* Así designamos los arranques más impetuosos de nuestra prodigalidad. Una boda, un bautizo, un fausto aniversario bastan para que abriendo los tesoros grandes ó pequeños de nuestra opulencia, digamos al mundo: «Eh, sépase quien es Calleja.»

En verdad, no nos contentamos con las pocas ocasiones de regocijo que la vida nos ofrece, y aprovechamos con bastante frecuencia los más infaustos acontecimientos para *echar la casa por la ventana*, porque hay entierros tan lujosos como una boda y tan espléndidos como un bautizo.

No es la terrible necesidad de morir una circunstancia que debe orgullecernos, porque ella nos advierte lo frágil y lo miserable de nuestro sér; pero sea como quiera, el mundo en que vivimos nos obliga á enterrar los muertos con todo el fausto posible.

Por lo que hace á los desastres públicos, son de continuo motivos de fiestas espléndidas, donde lujosos concursos acuden á llorar con fastuosas lágrimas las desventuras de la catástrofe.

Para estos casos las sociedades filantrópicas se pintan solas. Por de pronto la noticia del desastre nos aterra, pero poco despues los carteles de los teatros y los anuncios de los periódicos vienen á decirnos que la filantropía ha tomado la cosa por su cuenta, y acto contínuo dispone bailes suntuosos, conciertos espléndidos en los que se *echa la casa por la ventana.*

Ignoro la antigüedad de la frase; pero atendiendo á la grande aplicacion que tiene en nuestros tiempos, me inclino á sospechar que ha de ser invencion moderna.

Ello es ciertamente un despilfarro impropio en verdad de esta época positiva, mas téngase en cuenta que es un despilfarro científicamente económico. La gran ciencia de los intereses materiales, la teología, digámoslo así, de los maravedises, reconoce en el lujo uno de los fundamentos de nuestras prosperidades, y el lujo, ya se tome como elemento científico, ya se considere como pasion pública, no es en resúmen más que la tarea asidua y contínua en que todos estamos empeñados de *tirar la casa por la ventana.*

Suprimamos este aspecto espléndido con que brilla el fausto de nuestras costumbres, y adios prosperidad deslumbradora, pues de la noche á la mañana nos verémos reducidos á las estrecheces de la miseria.

La cuestion, si es que hay cuestion alguna acerca de este punto, es muy sencilla: ateniéndonos á lo que realmente poseemos, preciso es decirlo, nos veriamos obligados á vivir muy pobremente, y la ciencia económica moderna, que ha hecho una verdadera revolucion en la moral, en las costumbres y en la riqueza, ha encontrado el medio de vencer esa dificultad, y ha dicho:

—¡Bah!..... ataréis los perros con longanizas.

—¿Cómo?.....—Hemos preguntado nosotros.

—¡Cómo!....—Ha repetido con desdeñosa suficiencia.— Está claro: *tirando la casa por la ventana.* O lo que es lo mismo: contra la pobreza, el fausto; contra la miseria, el lujo.

No todos tenemos casas que tirar por las ventanas, mas sea como quiera, mañana podrémos tenerlas, y en tal caso no hay inconveniente en que tiremos hoy por una ventana que no tenemos todavía la casa que tendrémos mañana.

Muy bien: esta operacion por medio de la que nos anticipamos fabulosas prosperidades tiene en la ciencia su nombre técnico: se llama crédito, y el crédito es la desamortizacion de lo futuro.

Como vemos, la frase encierra un sentido trascendental. Es un capricho de la lengua valerse de la estrechez de una ventana para tirar todo el volúmen de la casa en que la misma ventana está contenida. Tomada la frase al pié de la letra contiene un desatino, más aún, un imposible, y no obstante, su sentido hiperbólico obtiene en nuestros dias una realidad pasmosa.

Vamos á otra frase, que despues de *tirar la casa por la ventana* se viene naturalmente á la memoria como si fuera su complemento; la frase es ésta: *sin contar con la huéspeda.*

Aquí tiene el lector un personaje anónimo que se escapa á todas nuestras averiguaciones, y en cuya mano invisible está el secreto éxito de nuestros planes, de nuestros proyectos, de nuestros cálculos y de nuestras empresas. *Sin contar con la huéspeda* son inútiles las más exquisitas previsiones, fallan las más razonables probabilidades, porque la *huéspeda*, desde el rincon impenetrable en que se oculta, desbarata los planes más hábilmente combinados si no tenemos la prevision de contar con ella.

Cuando parece que todo nos sale á pedir de boca, cuando parece que hemos previsto todas las contingencias, cuando ya no hay realmente más que llegar y besarla durmiendo, *la huéspeda* se sonríe con una boca que nadie ha visto, y tirando del cabo suelto que tiene siempre en su mano, cambia de pronto la decoracion tan hábilmente combinada, y adios plan, adios proyecto, adios empresa..... adios éxito..... nuestro gozo en un pozo.

¡Qué trasformacion tan lamentable!.... Ayer todo lo veiamos de color de rosa, nos sonreian á la vez el cielo y la tierra, el éxito de nuestro plan era completo..... Hoy todo ha fracasado, las esperanzas se han desvanecido y la realidad misma se oscurece como avergonzada de sí propia.

¿Qué es esto?

Esto es pura y simplemente que *no hemos contado con la huéspeda.*

Y bien. ¿Qué personaje misterioso es éste que así se burla de nuestra audacia, de nuestra ambicion, de nuestra inteligencia y hasta de nuestra astucia.....? ¿De dónde ha sacado la lengua ese sér anónimo invisible é impalpable que se ha apropiado la facultad de echar por tierra los cálculos más astutamente combinados, los planes más maravillosamente urdidos por la prevision humana?.....

Nadie lo sabe, y sin embargo, ese sér, rodeado de tantas circunstancias fantásticas, existe; es un sér real, auténtico, que encontramos ya de un modo, ya de otro, en todos los fracasos que experimentan los cálculos de nuestro orgullo que no son pocos.

J. SELGAS.

## LOS TEATROS.

### I.

Despues del ruidoso drama del Sr. Echegaray, el teatro Español, único de los coliseos principales que por el momento franquea sus puertas á los autores y á las obras dramáticas de cierta importancia literaria, ha suspendido, siguiendo una piadosa costumbre, sus funciones, durante los dias solemnes de la Semana Santa. *La Última noche* ha desaparecido, pues, de la escena para no turbar esas horas de recogimiento que todavía en los científicos tiempos que alcanzamos son de luto para la cristiandad, y es de esperar que haya condensado sus sombras en la mente de su esclarecido autor, convidándole á una meditacion fecunda y regeneradora que encamine su ingenio privilegiado á una gloriosa trasfiguracion.

Sin embargo, el poeta dramático que pida campo en la escena del teatro Español despues de la última justa del Sr. Echegaray, habrá de sostener la comparacion con un esforzado adalid, á quien podrá vencer fácilmente en el arte de disponer la fábula, de combinar los elementos, de sostener los caractéres, pero no en el vigor de la concepcion, en la valentía del pincel, y en el superior instinto para sorprender los movimientos supremos de las pasiones; que en este punto no es fácil aventajar al autor de *La Última noche.*

¿Quién será el poeta que venga en pos del Sr. Echegaray á poner la mano sobre los grandes resortes del sentimiento? Lo ignoramos al escribir estas líneas. Los carteles no han hablado durante los dias de duelo que acaban de trascurrir, y no sabemos si la empresa del Sr. Catalina nos reserva alguna sorpresa que ponga término ruidoso,— en el sentido plausible de la palabra,— al año cómico que ha señalado su curso con tan notables sucesos teatrales como los que hemos registrado en nuestros artículos al hablar de *Cid Rodrigo de Vivar*, de *La Muerte de Cisneros* y de *La Última noche*, y al apreciar con esta ocasion las facultades dramáticas de sus autores D. Manuel Fernandez y Gonzalez y D. José Echegaray. Quizá la direccion de aquel histórico coliseo, reservándose para el fin la estocada de los maestros, encierre en el secreto de su cartera alguna maravilla que nos deje recuerdo imperecedero; aunque de paso sea dicho, y sin hacer alarde de un pesimismo desconsolador, es mucho más probable que el tiempo se encargue de desvanecer esta esperanza.

Pero estamos hablando de autores de gran renombre, de solemnidades dramáticas, de teatros de primer órden, y á fe que no es este el objeto de nuestro artículo de hoy. De nada de esto podríamos tratar en una Revista quincenal que abraza un período perfectamente infecundo, á ménos que, con no poco tedio de nuestros lectores, nos contentásemos con refrescar la memoria de las pasadas emociones. Nada nuevo en estas elevadas esferas puede ofrecer hoy asunto á nuestras habituales tareas. Pero si los poetas que llevan sobre sus hombros el peso de su fama caminan con paso lento y mesurado, y no arrostran todos los dias los azares de la batalla, no acontece lo mismo con las milicias ligeras de las letras. Estas marchan al compas de su siglo. La derrota las enardece en el mismo grado que la victoria; la caida de hoy es un estímulo para el esfuerzo de mañana, y el modesto laurel no embaraza nunca sus movimientos. Vencidos ó vencedores, sus soldados no abandonan nunca el campo de batalla para escuchar, al abrigo de los adarves, los consejos de la prudencia, ó preparar con designio tardo y meticuloso el prolijo plan del venidero triunfo. Su

pasion es la lucha, y siempre se les encuentra en el terreno en que despliegan su actividad.

II.

Por eso, en los pequeños teatros, donde esos ágiles adalides ejercitan sus fuerzas, no ha dejado en los pasados dias de bullir la novedad y de escarcear el ingenio, alejado por una piadosa y tradicional costumbre de esa antigua casa solar donde se conserva el recuerdo de muy ilustres blasones, y donde bate aún de cuando en cuando las alas, con vuelo pasajero, el genio de la dramática nacional. Martin, Romea, Eslava, Variedades, La Bolsa, Breton: estos y otros santuarios más ó ménos modestos consagrados á los dioses menores del arte, son los hogares bulliciosos donde no ha faltado el espectáculo servido por esas solícitas musas de la escena que renunciando á los melindres olímpicos, y afectando cierta llaneza afable y comunicativa, procuran, con resultados cada dia más positivos, granjearse la devocion y por ende la parroquia de la gran mayoría.

Porque es de notar que los pequeños teatros, plegándose á las condiciones de una sociedad que huye del reposo hasta en el seno de los placeres, hasta en las horas del esparcimiento, esforzándose en dar al espectáculo escénico el atractivo de la variedad, vaciando en moldes exiguos, proporcionados á la impaciente curiosidad del público, el drama y la comedia, ha llegado á minar los cimientos de esos grandes templos del arte, donde áun se conservan, hasta cierto punto, las prácticas tradicionales y la acompasada marcha consuetudinaria, consagrada por la costumbre.

Esos pequeños coliseos se alimentan á veces de la savia destinada en su orígen á robustecer el tronco principal, y desviada de su curso por azares y obstáculos tan numerosos como difíciles de apreciar; pero responden á una condicion de los tiempos presentes, ajena á toda circunstancia y á toda causa contingente y transitoria: obedecen á la ley moderna que generaliza todas las conquistas morales y materiales, que hace entrar á la humanidad en el goce de todos los adelantos humanos, que refunde las medidas antiguas para poner todas las cosas al alcance de todo el mundo. Son en cierta esfera el resultado de un progreso social que muchos creen lamentable y estéril, y que para otros es el bello ideal de la humanidad; son una fórmula de esa impaciencia moderna que aspira á llegar por el camino más breve posible á todos los resultados, y que abomina hasta del deleite si no se lo sirven en copa manuable, accesible y ligera.

Y en este sentido los pequeños teatros han encontrado la fórmula simpática á la generalidad: han reducido, han concentrado los objetivos del poema escénico, sin renunciar al cultivo de ninguno de sus géneros, evitando el escollo de fatigar el ánimo con acompasados desenvolvimientos que por lo comun consumen el tiempo y cansan la atencion del espectador, sin darle, en último análisis, ninguna compensacion proporcionada al martirio que ha sufrido su curiosidad, y emancipándole al propio tiempo de la caprichosa tiranía del programa para dejarle en completa libertad de elegir, sin pagar tributo á lo que juzga supérfluo, aquel órden de emociones que esté más en consonancia con sus gustos ó más en armonía con su estado moral: y como consecuencia de todo esto los pequeños teatros han ensanchado en gran manera los matizados campos de la novedad halagando con ello una gran pasion de la mayoría.

Ahora bien; dada una tendencia que parece encaminada á arraigar como costumbre, lo que importa es dirigirla á un fin moral y civilizador. Que los pequeños teatros ensanchan sus dominios de dia en dia, en proporcion al favor creciente del público, es un hecho evidente: que las ágiles formas que en ellos adopta el espectáculo escénico, su dramática variada y su genio por varios conceptos atractivo, responden quizá á una necesidad de los tiempos actuales, á una ley inherente á la movilidad de nuestra vida social, nadie lo negará en absoluto. Conviene, pues, no considerar el progresivo favor de que gozan esos centros de diversion y la facilidad con que sostienen entre sí una activa concurrencia, como el resultado de un capricho transitorio y de un pasajero desvío, y reconocer en ellos el efecto de una modificacion del gusto y de la costumbre, destinada á ejercer una influencia más séria de lo que á primera vista parece.

En este concepto, pues, la crítica puede hacer un gran bien observando las tendencias, corrigiendo los vicios, procurando imprimir saludable impulso al movimiento literario, de especial fisonomía, que la vida activa y móvil de los pequeños coliseos fomenta y desarrolla, y esto es lo que nos mueve á consagrarles de vez en cuando nuestra atencion, por si en algo puede contribuir nuestro pobre concurso á tan plausibles resultados.

Y expresado nuestro propósito y nuestra manera de apreciar la importancia de esos teatros, dediquemos breves momentos de atencion á las obras nuevas con que han alimentado en los pasados dias la curiosidad del público, ántes que nuestros lectores, juzgando por demas difusas nuestras reflexiones, nos llamen severamente á la órden del dia.

III.

No examinarémos detenidamente esas producciones, desprovistas, con raras excepciones, de ingenio y de savia cómica, y entre las cuales no se encuentra ninguno de esos poemitas de verdadero mérito, bordados á la manera de Marquina ó de Velazquez y Sanchez en su buenos momentos de inspiracion. Son juguetes ligeros, ajenos á cierta tendencia muy digna de elogio que se dibuja en la literatura destinada á alimentar los pequeños teatros, y que aspira á encerrar en cuadros de reducidas dimensiones el drama y la comedia, purgados de los vicios groseros de que suelen adolecer no pocas composiciones de este género, y ajenos á las exageraciones socialistas, á los efectos de brocha gorda del apropósito político, y al innoble realismo del teatro frances.

Ninguna de las producciones recientemente estrenadas pertenece á lo que podemos llamar la dramática selecta de los pequeños teatros. No está desnuda de gracia ni de travesura cómica, aunque sí de novedad, una pieza del señor Navarro y Gonzalvo, representada en el teatro Martin con el título *Cuestion de ochavos*, y cuya sátira tiene por objeto ridiculizar con gracejo el grosero mercantilismo en que suelen fundarse los lazos del matrimonio.

Ménos original todavía y de sabor muy insípido es otra pieza titulada *El Oro y el oropel*, estrenada en el teatro Eslava. Es la obra de dos ingenios que han sumado sus fuerzas para empequeñecer y deslabazar *El Baron*, de Moratin, y que han llenado por completo el fin de su coalicion literaria: la pieza no puede ser más incolora ni ménos digna de refrescar la memoria de su modelo. *El Oro y el oropel* nos ha servido, sin embargo, para recordar con mucho gusto aquel diálogo sabroso y aquella admirable naturalidad con que el insigne autor de *El Sí de las niñas* suplia la falta de genio y de vigoroso númen dramático.

*Cantar en la mano* se titula otra comedia en un acto, estrenada en el mismo coliseo, y cuyo fondo no está ciertamente en armonía con su aliño exterior. La composicion está agradablemente versificada, pero carece por completo de argumento y de interes. Del mismo defecto adolece otra produccion titulada *Caza mayor*, que nos ha dado á conocer el teatro de Variedades, original del Sr. Anguita, y en la que se echa de ver que el ingenio del autor, plagado del vicio *vaudevillesco*, si se nos permite la palabra, no busca más que un pretexto para lucir media docena de chistes. En el mismo teatro se ha dado á la escena el juguete cómico *Desde el balcon*, pieza cortada tambien por el patron frances, y que proporciona al actor Vallés la ocasion de representar tres tipos diferentes.

Si á esto añadimos una zarzuela del Sr. Velazquez y Sanchez y á la que ha cabido en suerte una música agradable, y una pieza llamada *Viaje de Europa*, no desprovista completamente de originalidad y de estilo, que ha tenido buena acogida en el teatro de la Bolsa, habrémos pasado revista al correr de la pluma á las últimas novedades de los populares teatros que son objeto de estas líneas.

Nada, en suma, que merezca capítulo aparte: un poco de ingenio evaporado en el vacío, imitaciones poco felices, frivolidades de sabor ultramontano; nada que obedezca á la accion poco atractiva que aspira á ejercer el teatro popular, elevando el espíritu, la forma y el objeto de su dramática con propósito más levantado que el de alimentar una fútil curiosidad.

No queremos ver, sin embargo, en esta que puede ser transitoria esterilidad, una decadencia anticipada. No son de todos los dias las buenas producciones dramáticas; y si los teatros principales que cuentan con el concurso de los más renombrados autores tienen que esperar con harta frecuencia, bordeando por las playas estériles y desoladas de una literatura vulgar, grosera y desaliñada, las ráfagas intermitentes del ingenio, ¿con cuánta más razon no menudearán los dias de penuria en esos numerosos coliseos de órden secundario, que necesariamente han de llenar con ménos melindres las necesidades de su activa economía? Atravesamos un año dramático poco fecundo en producciones que traspasen los límites de lo mediano: las que á vueltas de grandes imperfecciones han logrado despertar en cierto grado superior el sentimiento de lo bello, han sido muy raras, y para saborear sus excelencias hemos tenido que soportar muchas composiciones desprovistas de mérito, muchos ejercicios pueriles de la fantasía y algunos insípidos abortos.

El año ha dado hasta hoy poco de sí, y lo que es peor, no debemos esperar ya mucho de aquella opulenta gestacion á que en sus albores lo supusimos entregado, dando harto fácil oido á los pregones anticipados de la fama. Los poetas dramáticos han hecho ya su campaña de invierno, y se disponen á entrar en ese período de silencio y de prolongada incubacion, en que su cerebro suele sentir las internas inquietudes y los acerbos dolores del parto, agrabados por los ardores de la canícula. Período fecundo en génesis tan pronto concebidos en el calor de la fantasía, como desechados por la fria reflexion; período de profunda abstraccion; para unos la calentura del leon; para otros el sueño del gusano laborioso; para los más el designio previsor de la hormiga.

Pues bien, ese período se acerca: el producto de la última elaboracion está consumido, ó poco ménos, y es fuerza renovar las fatigas de la produccion para hacer nuevo acopio de materiales que arrojar á la voraz curiosidad del público.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## LOS OBREROS EN LA EXPOSICION.

II.

Dedicamos el artículo anterior á dar cuenta de los modestísimos principios de la Sociedad cooperativa *La Obrera Mataronesa* y de la altura á que ha llegado la casa Sert hermanos, de Barcelona, cuyos fundadores salieron tambien de las filas de la clase obrera, que posee hoy siete fábricas y ha obtenido en Viena la recompensa excepcional del premio de honor.

De los muchos ejemplos que podrian citarse de industriales que habiendo sido simples operarios han sabido elevarse por su inteligencia, su laboriosidad y su constancia, habia no pocos que podian ser señalados sin salir de la Exposicion regional del E. de España celebrada en Madrid el año último.

Aun para comprender éstos solamente, la lista sería larga y excederia de los límites que podemos dar á este artículo, pero harto conveniente es mencionar, por lo ménos, algunos de ellos, para que quede más patente, aunque bien lo demostraban los que en el artículo anterior hemos citado, lo que simples obreros han podido y sabido hacer, siendo la más palpable y victoriosa refutacion, el más poderoso argumento contra los delirios y las utopías internacionalistas.

En la misma sala central en que se alzaba el modestísimo escaparate de *La Obrera Mataronesa* y el ostentoso de la casa Sert, que marcaban, por decirlo así, el punto de partida y el de llegada, presentaba el suyo la casa Matas y Compañía, de Barcelona, con una variada coleccion de cintas elásticas para diversos usos, como tirantes, ligas, elásticos de calzados, y otros varios, cuya calidad compite con la de sus similares extranjeros. De los talleres donde trabajaba como simple operario salió el Sr. Matas, sin más capital que su inteligencia, su honradez y su laboriosidad, y *catorce duros* por todo recurso pecuniario.

Con estos elementos emprendió el trabajar por su cuenta, y en 1860 fundó el establecimiento cuyos productos han obtenido en la Exposicion regional el diploma de progreso, esto es, de primera clase, pues no habia superior á él sino el excepcional diploma de honor. En catorce años esta casa, que hoy tiene la razon social Matas y Compañía, ha conseguido dar á su fabricacion una notable importancia. Hoy el que fué simple obrero emplea á su vez 128 operarios, produce anualmente por valor de unos 3 ½ millones de reales, y vende aproximadamente 228.000 metros de cintas elásticas para calzado, 415.000 metros de cintas para ligas, 32.000 docenas de tirantes, y otros artículos, de los que una parte son exportados al extranjero.

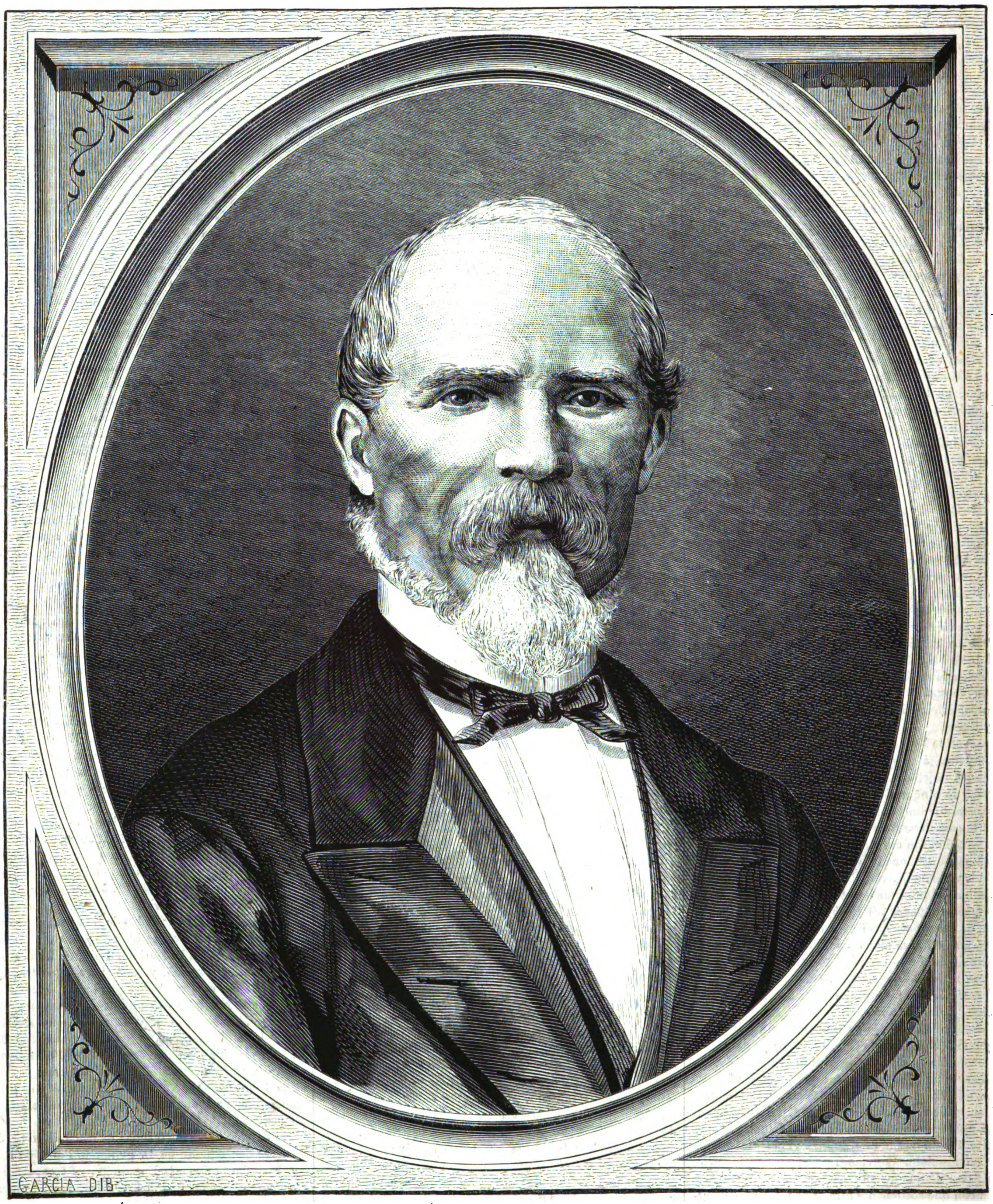
Al lado del escaparate del Sr. Matas se hallaba el de los Sres. Prats, Cerdá y Masriera, de Barcelona, con una notable coleccion de hilos torcidos de lino y de algodon blancos y teñidos. El Sr. Prats, salido tambien de modesta esfera, fué dependiente de D. Mariano Juliá, de Barcelona, fabricante de hilos torcidos, y como para demostrar que aquél con su inteligencia y laboriosidad habia llegado á colocarse entre los industriales distinguidos, el escaparate de Prats, Cerdá y Masriera se alzaba frente á frente del de D. Mariano Juliá. Una máquina de 120 husos fué en Enero de 1873 el principio de la fabricacion de los nuevos industriales, y año y medio despues, al presentar sus productos en la Exposicion, contaban con 760 husos y se preparaban á aumentar su material por no poder ya satisfacer todos los pedidos.

No dejarémos de mencionar que el mismo Sr. Juliá fué á su vez dependiente de D. Fernando Puig, de Barcelona, que tambien tenia en la Exposicion su escaparate con una excelente coleccion de hilos torcidos, que han merecido el diploma de progreso, y de la importancia de su fábrica puede juzgarse por el hecho de emplear un motor de 120 caballos de fuerza.

A su vez tambien D. Fernando Puig fué dependiente de la casa de D. Antonio Guix del comercio de hilos; de modo que sin salir de aquella sala se podia observar el encadenamiento por el cual desde modestísimos principios van elevándose nuevos fabricantes, siendo un elocuente ejemplo y una protesta viva contra las teorías internacionalistas.

Al otro extremo de la misma sala, Serret y Turrull, de Sabadell, tenian su escaparate de mantas de lana y chales de mezcla. Serret salió tambien de las filas de la clase obrera. Hoy la fábrica de la sociedad Serret y Turrull, fundada en 1852, emplea 325 operarios, y produce, por término medio, géneros por valor de 4 millones.

A cualquier lado que se volviese la vista se hallaba una demostracion patente de la falsedad de las declamaciones de tanto agitador que ha extraviado las pasiones de las clases populares pretendiendo y consiguiendo á veces ponerlas en lucha con las clases medias y las clases elevadas, como si en éstas no formasen individuos salidos de la misma clase obrera, y como si á ésta no volviesen otros que por vicisitudes de la fortuna, á mil diferentes causas




EL GENERAL CABRERA.

debidas, han ido perdiendo suantigua posicion y sus medios de fortuna.

Allí exponian tambien los productos de su fabricacion Eduardo Borras, de San Martin de Provenzals, salido, como los otros, de la clase obrera, y cuya fábrica de pañolería de algodon estampada, fundada en 1854, emplea 200 operarios y produce anualmente 30.000 piezas de 60 metros de tiro; Ginés Mayolas, tambien de la misma procedencia, cuya fabricacion establecida en Premiá del Mar, Premiá de Dalt y Argentona (Barcelona) cuenta hoy con 80 telares á mano, emplea 100 operarios y produce pañolería de várias clases por valor de 600.000 reales al año.

Con sólo pasar á una de las salas inmediatas presentábanse los ejemplos en número tal que sólo, con citarlos se haria una larga lista, porque no sin motivo hemos titulado estos apuntes *Los obreros en la Exposicion*. Escogeremos, sin embargo, algunos pocos.

El público, que admiraba las toallas turcas, los driles de várias clases, y los tartanes lana y algodon de Juan Contí, de Barcelona, ignoraba que este fabricante habia empezado siendo simple obrero, y si se llegaba á examinar las bayetas, la gran variedad de lanillas, los meltons, los paños negros superiores, de Alegre, Sala y Compañía, de Tarrasa, que llamaron la atencion del Jurado por su calidad y sus precios, tampoco podia apreciar, por ignorarla, la circunstancia de que uno de los socios, Alegre, habia salido de las filas de la clase obrera.

Allí mismo, la numerosa coleccion alcoyana se prestaba á detenido estudio por sus productos de clase más inferior en general, pero tambien de precios tales, que habia lanillas para pantalones desde 3 pesetas vara, y tejidos para paletots desde 6 y 6 ½ pesetas vara, con lo cual la fabricacion alcoyana presta un gran servicio á las clases poco acomodadas. ¿A quienes citar entre el gran número de fabricantes que allí exponian sus productos? Setenta fábricas de lanería hay en Alcoy pertenecientes á unos trescientos fabricantes. De estos—preguntaba el autor de estas líneas á un industrial alcoyano—algunos habrá que hayan salido de la clase obrera.—Todos—le fué contestado—todos venimos de pelaires.

Alguno hemos de citar, sin embargo, y tomarémos un ejemplo bastante reciente. La fabricacion de Aracil, Miró y Compañía es una de las más importantes, acaso la más importante de Alcoy. Hará unos doce años que se contituyó la casa con un modesto capital, y se puso al frente de ella D. Anselmo Aracil. ¿Quién era éste? Un modestísimo industrial que pocos años ántes trabajaba como simple operario en una de las fábricas de aquella ciudad. Hoy la fabricacion dirigida por el Sr. Aracil, y que es una de las primeras que ha sabido aprovechar los desperdicios de lanerías, produce anualmente de 3 á 4.000 piezas de 30 varas de tiro, por término medio, y alimenta dos fábricas, una movida por vapor y otra con motor hidráulico, que contienen 200 telares, y emplean unos 1.000 operarios. Citarémos tambien

BELLAS ARTES.

UNA MAÑANA DE PRIMAVERA.—(Composicion y dibujo de D. J. Riudavets.)

la fabricacion de Miguel Vilaplana, cuyos patenes han podido verse en la Exposicion regional, y que salido de la clase obrera ha ido elevándose por sú propio esfuerzo y abriéndose paso hasta ser contado en el número de los fabricantes.

Bastaria con los ejemplos que hemos citado para que se comprendiera cuán útil enseñanza se puede sacar de ellos, y cuán conveniente es darlos publicidad. Pero áun hemos de citar otro no ménos laudable en diferente ramo de la industria.

Entre la coleccion de Tarrasa y la de Alcoy llamaban la atencion los encajes y blondas presentados por D. José Pi y Solana, de Barcelona, y entre ellos velos de delicado dibujo, de exquisito gusto y de diez mil reales de valor.

No era fácil sospechar, al ver al Sr. Pi y Solana explicar ante el Jurado, con singular facilidad y con minuciosos detalles, sus procedimientos de fabricacion y las diversas clases y precios de aquellos delicados y ricos productos, que aquel activo é inteligente industrial habia sido simple operario de minas. Y, sin embargo, tales fueron sus principios. Abandonó esa penosa ocupacion para entrar en un establecimiento de fabricacion de bordados, en el que permaneció durante once años, y hace tres que empezó á trabajar por cuenta propia.

En tan breve período, venciendo todo género de dificultades con su inteligencia y perseverancia, Pi y Solana ha llegado á montar una fabricacion importantísima, cuyos productos se veian por primera vez en una Exposicion. Hoy da ocupacion á 3.000 mujeres, que no trabajan reunidas en una fábrica, sino en sus casas, circunstancia tambien muy apreciable, porque permite á aquellas operarias, cuyo jornal varía entre 5 y 8 reales, atender al mismo tiempo al cuidado de sus familias; no necesitarán nuestros lectores seguramente que insistamos en la ventaja que tiene este ramo de la industria en poderse combinar con la presencia de la obrera en su hogar doméstico.

El operario de minas, el dependiente de una fábrica de bordados, que se enorgullece de su orígen, lleva hoy esos productos, consistentes en blondas españolas, en encajes llamados de Bruséias, en chantillys, en guipures y otros, no sólo á los mercados de la Península, sino tambien á Cuba, á Puerto-Rico, á Montevideo, á Buenos-Aires, á Méjico, á Francia, á Italia, á Inglaterra y á Portugal.

Habladle á Pi y Solana de los delirios socialistas y de las fórmulas irrisorias para la «emancipacion de la clase obrera» y veréis lo que os contesta.

Por último, en una sala contigua se veia la coleccion de máquinas de coser de Miguel Escuder, de Barcelona; máquinas que por sus condiciones y sus precios compiten ventajosamente con las extranjeras.

Miguel Escuder, simple obrero de cerrajería, concibe el proyecto de construir máquinas de coser en competencia con las del extranjero: pruebas difíciles tuvo que sostener su tenaz perseverancia en la lucha, y al fin ha conseguido hacer aceptar sus máquinas por el consumidor, produciendo hoy su fábrica mil ochocientas máquinas de coser al año, parte de las cuales son exportadas á América en competencia con las extranjeras.

Darémos aquí fin á las citas, porque como ya hemos dicho, la lista de los ejemplos sacados de la Exposicion regional sería larga, y fatigaria tal vez á nuestros lectores.

Entre la modesta sociedad cooperativa *La Obrera Mataronesa* y la casa Sert hermanos, de Barcelona, honra de la industria española, dueña de siete fábricas y recompensada en Viena con la excepcional distincion del premio de honor, hay colocados á diversa altura una multitud de fabricantes, todos hijos del trabajo, todos salidos de la clase obrera, y de los que sólo hemos citado algunos como ejemplo.

¿Qué fruto no se podria sacar de una inteligente y activa propaganda, fundada en esos mismos ejemplos y llevada á cabo entre los mismos obreros, contra las insensatas predicaciones que tanto daño han causado en nuestro país, hechas por agitadores que para sus fines particulares extraviaban las pasiones de las clases populares, explotando y pervirtiendo el natural deseo, innato en todo hombre, de mejorar su suerte?

Esto nos deciamos repetidas veces al recorrer las salas de la Exposicion regional del E. de España, y al examinar no sólo la calidad de los productos, sino tambien el orígen de los fabricantes. Porque si laudables son los que con capitales importantes se dedican á la industria en cualquiera de sus múltiples ramos, y desde luégo cuentan entre los fabricantes de importancia, ¿cuánto más deben serlo aquellos que por su inteligencia, por su probidad, por su perseverancia, se han ido elevando desde simples obreros hasta ocupar un puesto entre los industriales distinguidos? ¿Y cuánta no debe ser su satisfaccion al considerar su humilde orígen y decir con legítimo orgullo: «ved cómo empecé, y ved adónde he llegado?»

Hemos creido interesantes estos apuntes, que no tienen otro mérito que el recuerdo de nombres, de cifras y de hechos estudiados en las salas de la Exposicion regional del E. de España, en la que veiamos alzarse, por decirlo así, contra los Congresos internacionalistas de Bruséias, del Haya, de Saint Imier, de Barcelona, de Zaragoza y de Córdoba, el Congreso de fabricantes salidos de la clase obrera.

La lista completa de esos hijos del trabajo sería el libro de oro de la industria española.

J. M. ALONSO DE BERAZA.

## EL «MOISÉS» DE MIGUEL ANGEL BUONAROTTI.

(Conclusion.)

El insigne pintor y arquitecto Bramante era ya por entónces uno de los artistas más favorecidos por Julio II, y desempeñaba en la córte romana el lucrativo cargo, extraño á las béllas artes, de canciller de los *Breves* pontificios.

Su reputacion era inmensa: él habia decorado con hermosos frescos algunas iglesias de Lombardía; el cardenal Sforza, hermano de Luis el Moro, dióle el encargo de restaurar la catedral de Pavía; reconstruia en Milan la iglesia de San Celso, á la vez que Leonardo de Vinci trabajaba en la conclusion del famoso *Duomo*, cuya primera piedra se puso en 1386, y que no debia quedar terminado hasta 1805, bajo el reinado del emperador Napoleon I; despues fué llamado á Roma por el Pontífice Alejandro VI para dirigir los grandes trabajos del Vaticano, y más tarde dirigió la construccion de la iglesia de San Pedro.

El estilo de este gran artista no participa nada del género ojival ó gótico. Habíanse descubierto en el siglo precedente las leyes matemáticas á que está sujeta la construccion de la bóveda, y estas leyes operaban á la sazon una revolucion trascendental en la arquitectura: de ahí nació esa ingeniosa combinacion del estilo griego con los nuevos recursos que aquellas ofrecian, llegando á formarse el armónico estilo moderno, que presentó su primero y bellísimo modelo en la Loggia dei Lanzi, de Florencia.

Más que algun otro arquitecto de su época, Bramante contribuyó con verdadero entusiasmo á fijar los rasgos característicos del nuevo estilo arquitectónico, haciendo desaparecer hasta los últimos vestigios del gótico que habian conservado rutinariamente, en los tiempos anteriores, Orcagna, Brunelleschi y Alberti.

El ilustrado historiador y crítico ginebrino Mr. J. Coindets, no vacila en afirmar, en su concienzuda *Histoire de la Peinture en Italie* (que nos sirve de guía en estos ligeros apuntes), que á Bramante se debe principalmente la firme base de la arquitectura moderna, representada posteriormente en muchos soberbios edificios.

Tal era el artista á quien el Papa Julio II habia encomendado la construccion de la grandiosa basílica que debia guardar en su recinto la colosal obra proyectada por Buonarotti.

°°°

Como queda dicho más arriba, la nueva iglesia de San Pedro comenzó á elevarse al poco tiempo sobre las ruinas de la antigua.

¿Qué importaba si se destruia un monumento con precipitacion punible, si debia levantarse otro más suntuoso?—Julio II lo mandaba así, y Julio II era omnipotente en Roma: gran número de estatuas, de sepulcros, de fragmentos preciosos para la historia del arte fueron destruidos sin compasion alguna.

Lo que urgia era construir la iglesia, porque Buonarotti, trabajando con la asiduidad laboriosa que siempre mostraba, hacía ya brotar de un pedazo de mármol blanco la colosal estátua de Moisés.

Admirábala el Papa extasiado, y es fama que cuando Miguel Angel la hubo concluido enteramente, Julio II, al contemplarla con verdadera fruicion de artista, exclamó con energía:

—¡Así debió ser el terrible caudillo y legislador del pueblo hebreo.

En verdad, que tiene razon Mad. Stäel cuando escribe que Miguel Angel es el artista del Viejo Testamento.

«Despues que ya era crecido—dice de Moisés la Biblia—salió á sus hermanos; y vió su afliccion y á un egipcio que golpeaba á uno de los hebreos, sus hermanos.

»Y habiendo registrado á un lado y á otro, y visto que no parecia ninguno, mató al egipcio, y escondiólo en la arena.»—(*Exodo*, cap. II., vers. 11 y 12.)

Esa fué la primera señal del génio de aquel á quien Dios eligió para caudillo de los hebreos:

«He visto la afliccion de mi pueblo en Egipto, y he oido su clamor.....

»Y conociendo su dolor, he descendido para librarlo de las manos de los egipcios y sacarlos de aquella tierra.....» (*Exodo*, cap. II, vers. 7 y 8.)

Él, Moisés, al ver la zarza del monte Horeb, que ardia y no se quemaba, él solo *ascendit ad Dominum;* él arroja indignado las tablas de la Ley cuando conoce la abominacion idolátrica de los hijos de Israel, y reduce á polvo el becerro adorado, y esparce el polvo en agua, y da á beber esta agua á los hebreos; él ordena ferozmente á los hijos de Levi: *ite et redite de porta usque ad portam, per medium castrorum, et occidat unusquisque fratrem, et proximum suum.....*—(*Exodo*, cap. XXXII, vers. 27.)

Tenia razon Mad. Stäel: Miguel era el artista del Viejo Testamento, y sólo con mirar la imponente estatua se vienen á la memoria los hechos más señalados de la vida del gran legislador hebreo.

Aquella cabeza artísticamente desarrollada, aquellos ojos que parecen imponer silencio al pueblo obediente, aquel gesto desdeñoso y á la par terrible que se dibuja en sus facciones, aquel brazo derecho que oprime nerviosamente las tablas de la Ley, toda la figura, en fin, demuestra claramente que Miguel Angel quiso retratar al caudillo hebreo bajo su aspecto más propio, más ajustado á las concisas pero enérgicas descripciones del mismo que contiene el Exodo.

Desgraciadamente, el *Moisés*, la *Religion* y la *Virtud*, y una *Victoria* y dos *Cautivos*, que hoy se guardan en Florencia y en el Louvre de París, fueron las únicas obras ejecutadas por Buonarotti para el mausoleo de Julio II.

Pero cuando aquellas estatuas estaban ya acabadas, el Papa, cuyo espíritu no se hallaba satisfecho sino con nuevos proyectos de empresas atrevidas, empezó á manifestar alguna indiferencia hácia el artista y su trabajo, y hasta negaba los pedidos de mármol de Carrara que le hacia Miguel Angel.

Éste, altivo siempre, tomó sin vacilar su partido, y dirigiendo al Pontífice un mensaje desdeñoso, volvió inmediatamente á Florencia, sin hacer caso de los cinco correos particulares que, uno tras otro, despachó para detenerle Julio II.

Algun tiempo despues volvió á Roma, y comenzó á trabajar nuevamente en el mausoleo; pero el Papa falleció, como queda dicho, en 1513, y las obras del mausoleo quedaron paralizadas.

¡Cuánto hubieran ganado las artes, y á cuán inmensa altura habria llegado el nombre de Miguel Angel, si aquel grandioso monumento hubiese sido terminado con arreglo al primitivo proyecto!

Segun la opinion más admitida, los herederos del Papa, mezquinos y poco amantes de las artes, se negaron á facilitar los fondos necesarios,—aunque debemos decir que el historiador Gaye, citado por César Cantú, aduce pruebas de un convenio celebrado entre los sobrinos de Julio II y Miguel Angel, en virtud del cual éste se comprometió á terminar las obras, mediante la cantidad de 16.000 ducados.

°°°

En resúmen, Miguel Angel, con el *David* y el *Moisés*, con el grandioso proyecto de la cúpula de San Pedro y con sus arrogantes frescos de la capilla Sixtina, es la figura más grandiosa que se levanta por encima de todas en aquel siglo del renacimiento de las letras y las artes.

Y—¡cosa extraña!—Miguel Angel, *poeta*, se lamenta dolorosamente de Miguel Angel, *artista;* pocos años ántes de su muerte, que ocurrió en 1564, cuando él tenia noventa años de edad, escribia esas tristes endechas, que se asemejan á las más melancólicas del Dante, en las cuales el cristiano, cerca ya de la muerte y del terrible juicio, se acusa de haber consagrado su genio y su mano á *divinizar* en cierto modo las formas de la materia, la belleza del mundo físico.....

FLAVIO.

## EL GENERAL CABRERA.

(APUNTES.)

Ocioso seria, y ademas imposible, escribir en estas columnas una biografía de Cabrera: la bosquejarémos á grandes rasgos, para que acompañe en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA al excelente retrato del antiguo caudillo carlista del Maestrazgo, que se publica en la pág. 208 (1).

Nació en Tortosa el 27 de Diciembre de 1806, siendo bautizado el mismo dia con agua de socorro, y fueron sus padres D. José Cabrera, marino honrado y laborioso, y D.ª Ana María Rosa Griñó, mujer de carácter dulcísimo, corazon sencillo y piadosas costumbres; quedó viuda en 1812, y para asegurar la educacion de su hijo contrajo segundas nupcias, en 1818, con D. Felipe Calderó, otro honrado marino de Tortosa.

Los buenos padres querian que el jóven Ramon se consagrase al estado eclesiástico, y aun parece que lograron alcanzarle un beneficio ó capellanía; y cuéntase que el obispo diocesano D. Víctor Saez, tan célebre despues en nuestras discordias civiles, se negó á conferir los sagrados órdenes al estudiante tortosino, cuando éste solicitó los menores, diciéndole:

—Tú has nacido para soldado, no para clérigo.

Si tal hecho es histórico, en verdad que el obispo Saez anticipó una insigne profecía.

El baron de Hervés y el coronel D. Cárlos de Vitoria habian dado el grito de rebelion en el viejo castillo de Morella el 13 de Noviembre de 1833, y tres dias despues, en la mañana del 16, se presentó á ellos el estudiante Cabrera, que anhelaba alistarse en las banderas del primer Pretendiente.

(1) Véanse las obras siguientes: *Historia de Cabrera*, por D. A. Calvo y Rochina (Madrid, 1845); *Vida militar y política de Cabrera*, por D. B. de Córdova (Madrid, 1844); *Historia de Don Ramon Cabrera*, por E. Flavio, Conde de X. (Madrid, 1870). Véase tambien la conocida *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, por D. A. Pirala.

¡Cuántos extraordinarios sucesos desde entónces! grandes sacrificios, hechos heroicos, desgracias, horrores.....

En el bosque del Pas, cerca de la *masía* de Bossé, tuvo lugar la primera accion de guerra en que figuró Cabrera, á las órdenes del coronel Cubero, de voluntarios realistas, y contra la brigada Breton, que intentaba apoderarse de la rebelde plaza de Morella.

Y al sentir que las balas silbaban en torno de su frente, él, que luégo debia hacer alardes de temeridad increible, casi cayó desvanecido; pero reponiéndose al momento, se batió en la confusa retirada con serenidad pasmosa.

Ascendió á subteniente en 20 de Diciembre; el 16 de Enero de 1834, á teniente; el 27 del mismo mes, á capitan, y el 31 de Marzo á comandante, y en los primeros dias de Abril reunía bajo sus órdenes una fuerza de 1.500 hombres.

La *Gaceta de Madrid* le llamaba desdeñosamente el *Beneficiado de Tortosa* el 29 de Mayo de 1834, *guerrillero* el 25 de Junio, *cabecilla* el 2 de Julio y *caudillo* el 7 de Diciembre.

«Parece imposible—escribía el general Hore, jefe de una division isabelina que recorria el Maestrazgo—que Cabrera sea criatura humana..... Cuanto alcanza la ciencia militar y la astucia de los hombres más sagaces se ha empleado para sorprenderlo, pero todo lo ha hecho vano el atrevimiento del caudillo carlista.»

«Si á Cabrera no se le corta el vuelo—escribia Nogueras al capitan general de Aragon el 23 de Abril de 1835—este cabecilla dará mucho que hacer á la causa de la libertad.»

No es posible seguir la larga historia de aquella guerra sangrienta. Cabrera, ascendiendo grado á grado hasta los más elevados de la milicia, fué primero la personificacion del guerrillero español, que acomete las más atrevidas empresas, que no desmaya con las derrotas, que marcha á la carga con más brío despues de un hecho de armas desgraciado, ó cuando vuelve á ponerse al frente de sus *muchachos* apénas convaleciente de las heridas que recibiera en el campo de batalla.

La experiencia y su claro talento convirtieron al guerrillero en general previsor y organizador, y despues de la muerte de Zumalacárregui, ninguno de los caudillos carlistas valia tanto como el general Cabrera.

Hay una página triste en su historia: el fusilamiento de su santa madre, ordenado por Nogueras y consentido por el general Espoz y Mina, «accediendo á los deseos del comandante general», hecho horrible que manchará de sangre eternamente los nombres de aquellos dos jefes isabelinos; hay tambien en ella várias páginas cuya relacion causa espanto, porque señalan una época dolorosa de represalias; hay ademas muchas gloriosas, como las acciones de Uldecona, de Buñol, de Alcanar y otras ciento; la entrada por sorpresa en Córdoba, al frente de la vanguardia del ejército expedicionario de Gomez; la defensa de Cantavieja; la batalla de Maella, en la cual perdió la vida el general isabelino Pardiñas; la heróica defensa de Morella contra todo el ejército del Centro, dirigido por el general Oraa, y otros innumerables hechos militares que no podemos mencionar siquiera.

El 31 de Agosto de 1839, el mismo dia en que se pactaba en el Norte el convenio de Vergara, y quince despues de la destruccion de Tales por el general O'Donnell, alcanzaba Cabrera la victoria de Carboneras, rindiendo al brigadier Perez con las fuerzas de su mando.

No se adhirió á aquel pacto el caudillo tortosino, pero tampoco pudo ya luchar con éxito en favor de una causa que estaba perdida: cayó gravemente enfermo, y estuvo en punto de muerte, sufrió despues algunos reveses y obtuvo otros pequeños triunfos, y, por último, ante el imponente ejército del general Espartero, cuya entrada en las provincias del Centro se habia señalado con la toma de la fortaleza de Segura, abandonó á Cantavieja y á Morella, pasó á Cataluña con sus desanimados batallones, dejó á Berga y entró en Francia en la mañana del 6 de Julio de 1840, entregando su espada al comisario de policía que le esperaba en Palau.

Otra vez el general Cabrera vino á España en 1847, enarboló en Cataluña la bandera carlista, consiguió señalados triunfos, como el de la accion de Aviñó en 16 de Noviembre del año siguiente, que dió por resultado la destruccion de la columna mandada por el brigadier Manzano, quedando prisionero este jefe; mas hallándose bien pronto en situacion angustiosa por las defecciones de algunos de sus inmediatos subordinados y por otras causas, y contrariado por la prision del titulado Cárlos VI en las cercanías de San Lorenzo de Cerdans (Francia), volvió á abandonar las armas, y entró en la nacion vecina el 24 de Abril de 1849.

Don Ramon Cabrera, casado despues con una virtuosa y rica dama inglesa, y dedicado á la educacion de sus hijos y á los tranquilos goces del hogar doméstico, no habrá tomado parte alguna en la política española, pero es indudable que ha deplorado las dolorosas vicisitudes y desgracias de la patria.

Hácia mediados de Marzo de 1870, el Conde de Morella se separó ostensiblemente de D. Cárlos de Borbon, y nadie negará con fundamento que esta noticia produjo sensacion profunda en el partido carlista, que veia una legítima garantía de éxito en la sábia direccion política del general Cabrera.

Antes de esto, en Diciembre de 1869, habia rechazado el Toison de Oro que le remitió D. Cárlos, y despues, en 16 de Marzo de 1870, aprobaba un proyecto de Constitucion política para la nacion española, «en lo que no se opusiera á que la forma de Gobierno no haya de ser lo que la misma nacion disponga en Córtes Constituyentes.»

Finalmente, en la junta magna carlista que se celebró en Vevey el 18 de Abril del año citado, D. Cárlos aceptó la dimision que habia presentado el general Cabrera, y se encargó él mismo, segun entónces dijo, de la organizacion y direccion de su partido.

Y Cabrera, que no habia hecho pública declaracion de aceptar el manifiesto carlista de 30 de Junio de 1869, quedó desde entónces completamente apartado de D. Cárlos, aunque conservando siempre á su devocion una fraccion especial dentro del mismo partido carlista, y sobre todo un nombre esclarecido.

Hoy, aleccionado por la experiencia, y doliéndose de las desventuras que afligen á la patria, se presenta noblemente ante la monarquía constitucional de D. Alfonso XII, la acata, invita á sus amigos políticos á que tambien la acaten, y desea vivamente que los carlistas en armas arrojen el hierro fratricida y eleven sobre sus cabezas la bendita oliva de la paz.

Delante de este hecho, que indudablemente hará época en los fastos de la España contemporánea, los optimistas pretenden que la guerra debe terminar en breves dias, y los pesimistas se duelen de que ya no se haya terminado, y auguran nuevos dias de desolacion y exterminio.

Nosotros, si nos es permitido expresar nuestra opinion en este asunto, creemos, sí, que el amor á la patria ha inspirado á D. Ramon Cabrera su magnánima resolucion del 11 del actual; él ve acercarse las horas postreras de su vida, y persiguiéndole constantemente el nombre de la patria, el recuerdo de la patria, el amor á la patria, las aflicciones que está sufriendo la patria, anhela ardientemente la paz de esa patria querida, para poder decir, al exhalar el último suspiro en su seno blando y cariñoso:

—¡He querido contribuir á la ventura de mi patria!

OOO

## DELICIAS DEL PASADO [1].

### II.

*Excmo. Sr. D. Fermin Caballero.*

Antes de examinar con espíritu imparcial los empréstitos realizados y la deuda contraida en ambos períodos de absolutismo que acompañaron al reinado de D. Fernando VII, permita V., Sr. Caballero, que desagravie la buena y honrada memoria de aquel Ministro peritísimo, á quien se conocia ántes y se conocerá siempre, sin más títulos ni rodeos, por D. Luis Lopez Ballesteros.

Varios fueron los cargos que la pasion política y la enemistad personal dirigieron de consuno contra el más ilustrado y el más tolerante de los Ministros que tuvo Fernando VII desde 1824 hasta 1832.

A tres pueden reducirse las censuras: la primera, por haber prestado su asentimiento á la suspension de pagos y su conformidad al córte de cuentas; la segunda, por haber dispuesto el establecimiento de una escuela de tauromaquia en Sevilla en los momentos mismos que las Universidades permanecian en clausura, y la tercera, por haber autorizado la purificacion de los funcionarios públicos, de cualesquiera clase y categoría que fuesen.

Respecto á la primera, ó sea á la suspension de pagos y córte de cuentas, tuve el honor de manifestar á V. que las circunstancias políticas del país, más no la voluntad del Sr. Ballesteros, obligaron al Ministro de Hacienda á realizar un proyecto contrario á toda necesidad del momento, y expuesto, seguro como estaba el órden público en España, á contingencias internacionales.

Ahora bien, si los hombres públicos en el gobierno se ven obligados á realizar actos superiores á su voluntad, ¿no es lícito creer que Ballesteros, tan entendido, tan apasionado por las obras del entendimiento, tan poco dado á la mojigatería, no es lícito creer, repito, que obró por instigacion ajena, y contra su propia conciencia, creando ó dejando que otros crearán una escuela oficial de tauromaquia? ¿No es lícito creer que era contrario á tales enseñanzas y espectáculos un Ministro que dió vida á la escuela de Minas, que protegió la educacion artística de la juventud estudiosa y que utilizó todos los pensamientos útiles y á todos los hombres de saber, sin reparar en sus opiniones políticas?

Los hombres públicos que se hallan al frente de la gobernacion de los Estados no realizan todo lo que quieren, sino aquello que buenamente pueden. Ballesteros tenía en el poder una mision que cumplir, y la cumplió. Esa mision honrosa se reducia á cobijar bajo su manto, unas veces á los que más tarde brillaron y se distinguieron en el sistema constitucional, otras sirviendo de escudo y de defensa contra la arbitrariedad de los mismos gobernantes.

Dos elementos contrarios existian en las altas regiones oficiales. La influencia Ballesteros tolerante, expansiva, benévola, de verdadera atraccion para las ideas y para las personas, y la influencia Calomarde, intransigente, encarnacion viva del absolutismo, de estrecha base para la política nacional, que podia condensarse en la siguiente fórmula: *todo para el partido, nada para la patria.*

En esa lucha tenaz, avasalladora, resistente entre los modernos y los antiguos intereses, entre la tradicion y la tolerancia, vencia ó era vencido Ballesteros, vencia ó era vencido Calomarde. Pero siempre resulta que el Ministro de Hacienda fué un valladar más ó ménos fuerte contra las medidas dictatoriales y contra las régias preocupaciones.

¿Debia Ballesteros librar una batalla política, que le causase la salida del Ministerio, por el establecimiento de esta ó aquella escuela de tauromaquia, resúmen de los antojos particulares de unas cuantas docenas de vasallos? ¿Podia y debia apartarse del gobierno por el invento ministerial de las purificaciones?

A mi entender, no.

Los hombres públicos que representan una idea, que van derechamente á un ideal práctico y posible, necesitan, hablo en los sistemas absolutos, grandeza de ánimo bastante para no dejarse caer en la red que le tiendan los enemigos ocultos ó declarados.

Es evidente que Ballesteros habrá sentido, ¡y quién no lo sentiria! ver su firma al pié de documentos oficiales, impropios de su carácter y de su ilustracion, pero no es ménos evidente que la presion de las circunstancias impone á los gobernantes aquello mismo que suelen reprobar.

Si V. lo desea, Sr. Caballero, y prévio su permiso, reproduciré las tres órdenes ministeriales que dieron vida oficial á la escuela de tauromaquia, por ser documentos curiosos para la historia contemporánea.

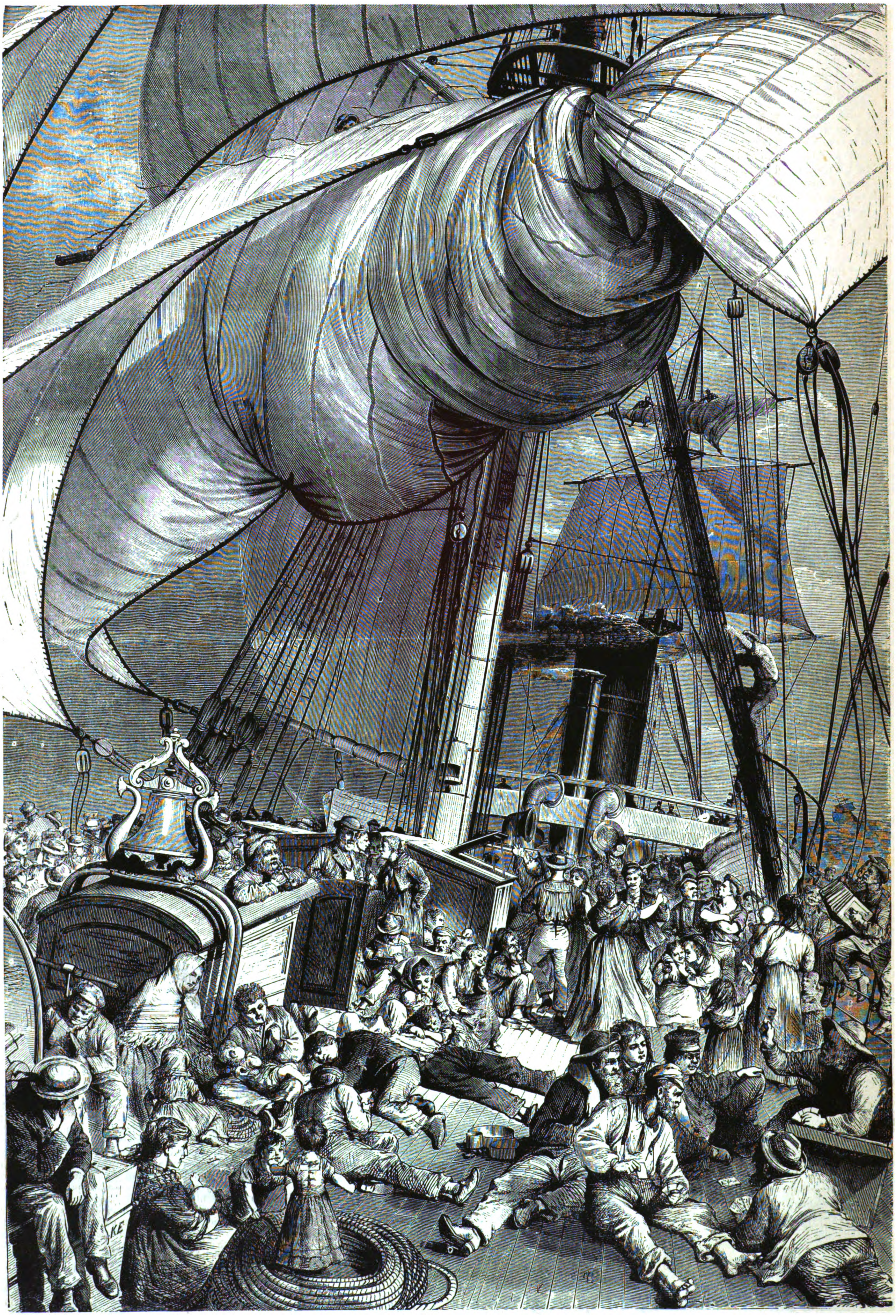
Dicen así:

«I.—*Ministerio de Hacienda de España:* El Rey nuestro señor se ha dignado oir leer con la mayor complacencia la memoria que V. S. ha presentado relativa al establecimiento de una escuela de *tauromaquia* en la ciudad de Sevilla, y es su soberana voluntad que se instruya con prontitud un expediente sobre las proposiciones que hace V. S. con dicho objeto, á cuyo fin oficio con esta fecha al Intendente-asistente de aquella ciudad para que informe sobre los medios de llevar á efecto el pensamiento. De Real órden lo comunico á V. S. para su satisfaccion. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 11 de Abril de 1830.—Ballesteros.—Sr. Conde de la Estrella.

»II.—*Ministerio de Hacienda de España:* He dado cuenta al Rey nuestro señor de la memoria presentada por el Conde de la Estrella sobre establecer una escuela de tauromaquia en esa ciudad y de lo informado por V. E. acerca de este pensamiento: y conformándose S. M. con lo propuesto por V. E. en el citado informe, se ha servido resolver: 1.º Que se lleve á efecto el establecimiento de tauromaquia, nombrando S. M. á V. E. Juez protector y privativo de él. 2.º Que la escuela se componga de un maestro con el sueldo de 12.000 rs. anuales: un ayudante con 8.000 y diez discípulos propietarios con 2.000 reales anuales cada uno. 3.º Que para este objeto se adquiera una casa inmediata al matadero, en la que habitarán el maestro, el ayudante y alguno de los discípulos si fuere huérfano. 4.º Que para el alquiler de la casa se abonen 6.000 reales anuales y otros 20.000 reales anuales para gratificaciones y gastos imprevistos de todas clases. 5.º Que las capitales de provincia y ciudades donde haya Maestranza contribuyan para los gastos expresados con 200 reales por cada corrida de toros: las demas ciudades y villas con 160 y 100 por cada corrida de novillos que se concedan, siendo condicion precisa para disfrutar de esta gracia el que se acredite el pago de dicha cuota, pagando los infractores por via de multa el duplo aplicado á la Escuela. 6.º Que los Intendentes de provincia se encarguen de la recaudacion de este arbitrio y se entiendan directamente en este negocio con V. E. como Juez protector y privativo del establecimiento. 7.º Que la ciudad de Sevilla supla los primeros gastos con las rentas que producen el matadero y el sobrante de la bolsa de quiebras, con calidad de reintegro. De Real órden lo traslado á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes á su cumplimiento. Dios guarde, etc. Madrid, 28 de Mayo de 1830.—Ballesteros.—Sr. Intendente de Sevilla.

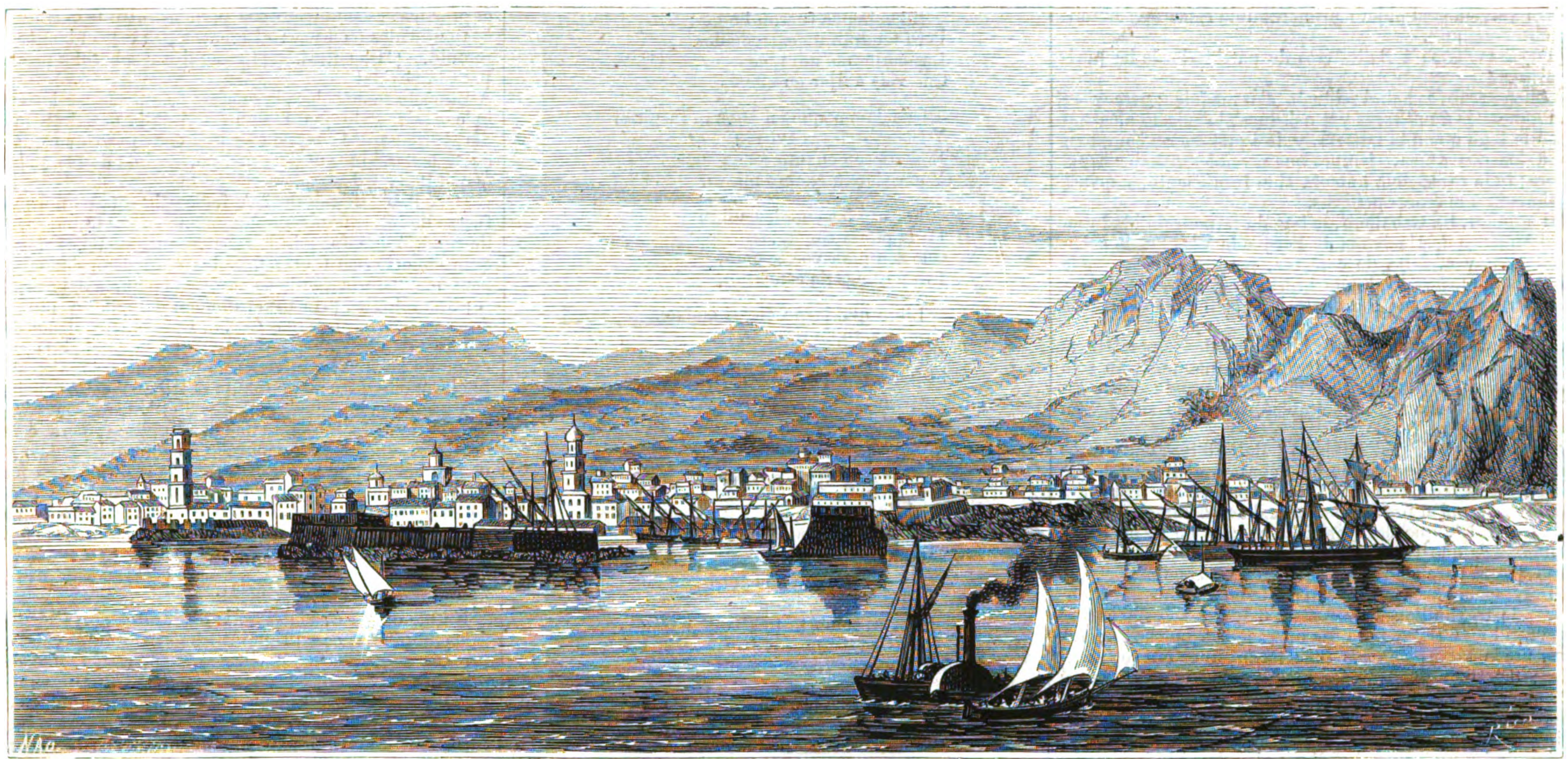
»III.—*Ministerio de Hacienda de España:* Al Intendente de Sevilla digo con esta fecha lo que sigue: He dado cuenta al Rey nuestro señor del oficio de V. E. del 2 del corriente en que da parte de haber nombrado á D. Jerónimo José Cándido para la plaza de maestro de tauromaquia, mandada establecer en esa ciudad por R. O. de 28 de Mayo último, y á Antonio Ruiz para ayudante de la misma escuela; y S. M. se ha servido observar que, habiendo llegado á establecerse una escuela de tauromaquia en vida del célebre D. Pedro Romero, cuyo nombre suena en España por su notoria é indisputable habilidad y nombradía, hace cerca de medio siglo y probablemente durará por largo tiempo, sería un contrasentido dejarle sin esta preeminente plaza de honor y de comodidad, especialmente solicitándola, como la solicita, y hallándose pobre en su vejez aunque robusto. Por tanto, y penetrado S. M. de que el no haber tenido V. E. presente á D. Pedro Romero habia procedido de olvido involuntario; é igualmente de que el mismo D. Jerónimo José Cándido se hará asimismo un honor en reconocer esta debida preeminencia de Romero y para ayudante con opcion á la plaza de maestro, sin necesidad de nuevo nombramiento por el fallecimiento de éste, con el sueldo de 8.000 rs. anuales á D. Jerónimo José Cándido, á quien con

(1) Véase LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA correspondiente al dia 30 de Setiembre de 1874.



DE EUROPA Á AMÉRICA.— ASPECTO DE LA CUBIERTA DE PROA EN UN BUQUE DE EMIGRANTES.

PONTEVEDRA.—VISTA TOMADA DESDE LA CAEIRA.—(De fotografía.)



CANARIAS.—VISTA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.

el fin de no causarle perjuicio, S. M. se ha dignado señalar por via de pension y por cuenta de la real Hacienda la cantitud que falta hasta cubrir el sueldo de 12.000 reales señalado á la plaza de maestro, miéntras no la tiene en propiedad por fallecimiento del referido Romero, en lugar del sueldo que como cesante jubilado ó en activo servicio habrá de disfrutar. Al mismo tiempo ha tenido á bien S. M. mandar se diga á V. E. que por lo que toca á Antonio Ruiz no le faltará tiempo para ver premiada su habilidad. De real órden lo traslado á V. S. para su noticia, y á fin de que informe así sobre el estado actual que tiene este negocio, como en lo sucesivo sobre todo lo que concierna á la escuela de tauromaquia establecida en Sevilla. Dios guarde, etc. Madrid, 24 de Junio de 1830. —Ballesteros.—Señor Conde de la Estrella.»

Tales documentos, por la fecha que llevan, habrán recordado á V., Sr. Caballero, las memorias de la juventud y el nobilísimo deseo que V. tenia á los 30 años de que recobrase su imperio la libertad constitucional.

Era V. más jóven, puesto que no pasaba de los 25, cuando el Gobierno de Fernando VII dispuso la purificacion de los funcionarios públicos. Tres decretos regularon el alcance de esta medida; el de 1.° de Julio de 1824 sujetando á tal procedimiento los empleados civiles; el de 21 de Julio del mismo año á los catedráticos y estudiantes de las universidades, y el de 16 de Enero de 1825 disponiendo que se *purificáran las pensionistas* del Estado. A V. no sorprenderá seguramente, porque conoce la historia á las mil maravillas, pero á otros sí, que estuviesen sujetas las pobrecitas mujeres al juicio de purificacion. La *Gaceta* de 1.° de Febrero de 1825 anunció á la Europa civilizada lo que V. habrá leido várias veces y yo tengo el honor de repetir:

TENERIFE.—PLAZA DE LA CONSTITUCION.

«He dado cuenta al Rey nuestro señor del oficio de V. E. fecha 31 de Diciembre último, en que manifiesta la reclamacion que hace el Tesorero general, en razon de que se le comunique la órden en que se manda purificar á todas las mujeres que disfrutan pensiones sobre el Erario, como tambien que se declare si están sujetas á purificarse las viudas y huérfanos de los empleados de las fábricas de cristales y de la de china; y enterado S. M. se

ha dignado resolver diga á V. E., como lo hago de su real órden, que está mandado, comunicado á todos los Ministerios, y publicado en la *Gaceta* y *Diario*, que todas las pensionistas deben sujetarse á dicho juicio, y que las viudas y huérfanos que disfrutan pension de los descuentos que hicieron á sus maridos y padres miéntras vivieron y fueron empleados, no se purifiquen, pues que nadie para percibir lo que es suyo necesita de esta diligencia. — De real órden lo traslado á V. S. para su inteligencia y que dispongan lo conveniente á su cumplimiento. Palacio, 21 de Enero de 1825. — Ballesteros. — Sres. Directores generales de Rentas.»

¿Qué se ha conseguido con esto? ¿aminoró por ventura el déficit? ¿Trajo nuevos recursos al Tesoro? ¿Hizo imposible las emisiones de deuda? Nada de eso.

A pesar de las purificaciones, del córte de cuentas y de los empréstitos, es lo cierto que, segun afirma el Sr. Conde de Toreno, á la marina real se le adeudaba, en 1828, 300 millones sólo por haberes y gratificaciones personales, y ántes de la muerte de Fernando VII, en 1832, la deuda pública de carácter absolutista, porque la contraida por liberales era para el Gobierno *papel mojado*, ascendia la interior á 1.226 millones de reales, la exterior á 4.739 y los intereses de ambas anualmente á 177.

Algunos años ántes, en 1824, las clases que vivian de sueldos, inclusos los tribunales y montepíos de oficinas y militar, sólo percibieron ocho meses de sus haberes y asignaciones, siendo las tropas preferidas, como deben serlo, en el pago; pero áun así y todo quedó adeudando el Tesoro á la fuerza armada algunas cantidades. Ballesteros lo consigna en su *Memoria* con manifiesta franqueza, como era su carácter.

Pero volvamos al objeto primordial de estas mis humildes observaciones.

¿Puede tacharse á Ballesteros de partidario de las purificaciones?

A buen seguro se habrá reido de tales medidas; pero como eran generales á militares y á paisanos, lo mismo alcanzaban á la toga que á la muceta, y de igual suerte comprendia á los dos sexos, siempre que percibiesen haberes del Tesoro; toda resistencia hubiera sido insuficiente, y quizás ocasionada á mayores peligros.

Mi opinion, Sr. Caballero, exime de responsabilidad moral al Ministro de Hacienda de Fernando VII. Puede achacársele, tal vez, falta de carácter, pero paréceme que la generacion moderna, donde brillan por su ausencia los grandes caractéres, no tiene derecho á lastimar la memoria del Sr. Ballesteros.

Yo entiendo que las tres medidas refrendadas por Ballesteros, y que acabo de citar hace breves instantes, no sólo eran contrarias á todo derecho, sino contraproducentes. En cambio otras muchas, innumerables, honrarán siempre su nombre y su inteligencia.

¿Pues qué hizo aquel Ministro? Ballesteros, entre otros acuerdos importantes, propuso ó aconsejó al Rey: 1.º, que se separase la recaudacion y distribucion de las rentas del Estado; 2.º, que el presupuesto anual fuese una obligacion ineludible; 3.º, que desapareciese el cáos de la hacienda militar; 4.º, que los funcionarios públicos tuviesen una pauta segura para el ingreso, ascenso y separacion; 5.º, que las Provincias Vascongadas satisfaciesen anualmente el donativo de tres millones de reales; 6.º, que se estableciese en Madrid una Bolsa para las operaciones bursátiles; 7.º, que se redactáran, como se redactaron, unos nuevos aranceles; 8.º, que se planteára la Caja de amortizacion, y 9.º, que el papel sellado produjese lo que debia producir al Tesoro. Es decir, que Ballesteros como hacendista ordenó la intervencion de los gastos, mejoró el producto y recaudacion de las rentas, opuso diques legales á la influencia, entónces ya irresistible, de la empleomanía, y fijó reglas importantes, hoy en uso, para la confeccion de los presupuestos; como hombre de estudio puso su inteligencia al servicio de las artes y de los artistas, ya formulando la enseñanza de las primeras, ya decretando medallas de honor para los segundos; como político fué el protector nato de los liberales, en cuanto lo consentia su situacion de Ministro y la vigilancia de que era objeto por su compañero el de Gracia y Justicia.

Una ó dos medidas de carácter general fueron inconvenientes, tales son, la prohibicion de importar granos, harinas y legumbres extranjeras, reflejo fiel de las ideas económicas de aquel tiempo, y el consentimiento para establecer arbitrios y más arbitrios, con objeto de armar, sostener y vestir á los voluntarios realistas, exigencia pura y simple de gobierno; disposiciones ambas que coinciden con la publicacion del código de comercio, un gran adelanto legislativo, y con la reforma arancelaria, un gran adelanto económico y á la vez perenne un manantial de recursos al Tesoro.

Vea V., Sr. Caballero, porqué yo defiendo á Ballesteros, y fundado en las mismas causas, porqué defiendo á don Martin de Garay.

Garay, en la primera época absolutista de Fernando VII, se hizo memorable, y su nombre figurará en la historia de la Hacienda pública de España. Cuando todo estaba desvencijado y las rentas perdidas, los pagos sin órden ni intervencion directa, el capricho ministerial á la órden del dia, las exenciones de tributos casi de moda, él acomete la reforma más valerosa que recuerdan los tiempos presentes. Organiza el presupuesto, fija los ingresos, consigna los gastos, hace contribuir á todo el que debia contribuir, hace pagar á todo el que debia pagar, sin excepciones, sin miramientos de cuna, de posicion ni de clase. Inflexible, severo, honrado, de carácter independiente, lucha con los nobles y con los plebeyos, con los grandes y con los pequeños: le vencen al fin, porque los intereses lastimados y los abusos corregidos ó anulados claman al poder por su caida, y el poder, siempre débil, sacrificó al ministro; pero no pudo sacrificar la idea, el pensamiento, el plan financiero de 1817. Fué necesario que viniese la reaccion de 1824 para echar por tierra el trabajo mejor hecho de este siglo, el más valeroso, el mejor pensado, como que aquella organizacion se adelantaba á su época y era superior á su tiempo.

Treinta años despues, en 1845, la España liberal dió la razon á Garay como se la habian dado las córtes liberales de 1820 á 1823.

Y es que los hombres mueren, más no desaparecen las ideas. Garay habia publicado su obra; Ballesteros habia escrito sus pensamientos oficiales. Cayó el absolutismo, sobrevino la libertad, por la que tantos arroyos de sangre ha derramado y sigue derramando el pueblo español, y, sin embargo, el trabajo de esos dos hacendistas aparece en las grandes reformas modernas, ya en su espíritu, ya en sus tendencias. No figurarán al pié sus nombres, no importa, están sus pensamientos que nadie puede adoptarlos sin citar el genio que los produjo y la inteligencia que les dió vida.

Sólo me resta, Sr. Caballero, recordar los empréstitos, las emisiones y el déficit del reinado de Fernando VII, que será objeto de la tercera y última carta de su afectísimo

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## A UNA ILUSTRE DAMA

(REMITIÉNDOLE UN TOMO DE COMEDIAS).

Compendio de nimiedades
A vos mis comedias van,
Llevadas por el iman
De vuestras dulces bondades.

Vos las pedisteis, y á fe
Que en mis ensueños de autor
Nunca soñé en tal honor
Ni en tales triunfos soñé.

Ellas jamas fueron bellas;
Pero tendrán de extremadas
Las cariñosas miradas
Que vais á fijar en ellas.

Que damas que en Dios se inspiran
Y sus grandezas evocan
Embellecen cuanto tocan
Y engalanan cuanto miran.

Por eso las cuerdas vibro
De la cítara sonora,
Que son para vos, señora,
Las páginas de este libro.

Libro que juzgo en mi audacia
Gran tesoro de riqueza,
No por tener *su belleza*,
Sí por tener *vuestra gracia*.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

## Á UNA SOMBRA.

Viva, te amé con el delirio ardiente
De un juvenil amor;
Muchos tormentos apurar me hiciste,
Pero la duda, no!

Muerta, sobre tu tumba dejé un dia
Mi roto corazon,
Y el pesar y la duda allí anidaron,
Pero el olvido, no!

MANUEL DEL PALACIO.

## AL BORDE DEL ABISMO.

BOCETO DE NOVELA

POR

TEODORO GUERRERO.

### I.

Desde que los editores en España hicieron con el público lo que los fruteros no han podido ó no han querido hacer con *las peras*; es decir, desde que *nos pusieron las novelas á cuarto*, en todo piensa el novelador ménos en el plan del libro; en fijando por las esquinas carteles mayúsculos con letras de á vara ofreciendo cuadros de sangre, de crímenes y de disolucion social, y sobre todo, encargando al lápiz del dibujante que excite los nervios con escenas terroríficas, ya poco ó nada tiene que trabajar la pluma para atraer muchos miles de lectores, y por tanto, *de cuartos* que llenen la gaveta del editor.

El editor es gran economista á lo Bastiat, pues sabe que más valen muchos pocos que pocos muchos: máxima que el pueblo, porque no estudia economía política, explica de este modo: muchas gotas de cera hacen un cirio pascual.

Un editor me encargó que le escribiera una novela, señalándome el camino que debia seguir para trazarla á gusto *del consumidor;* hícele observaciones, mas se encogió de hombros, diciendo que yo no escribia para el público, sino *para él* que me pagaba, y creyendo que podria cumplir con mi compromiso, firmé el contrato, bajando la cabeza ante las exigencias de aquel monstruo.

Púseme entónces á pensar en la novela que habia de escribir; y por más vueltas que daba alrededor del cerebro, seguia éste escondido, acaso aterrado, en esa espelunca que llaman cráneo; ¡la novela no salia! Revolví la historia de España, desde la venida de Tubal hasta la de Amadeo, y en ninguna de sus páginas encontré época ni personajes *ad hoc* para adornarlos á satisfaccion de mi sangriento editor; y consistia en que me iba muy léjos á buscar *el asunto*, pues como escritor de costumbres del dia, sin pedir nada á la historia, siempre tengo delante mis personajes. Sé copiar *del natural;* no sé retratar *cadáveres*.

Pensando en el plan de la novela, salí una mañana al balcon á despejar las nubes de mi cerebro, ofuscado con el inútil trabajo de tan penosa exploracion, y al clavar los ojos en la fachada de la casa de enfrente, el cristal de uno de los balcones, herido por el sol, me envió un rayo que alumbró mi mente. Entónces exclamé: «*¡Eureka!* ¡Ya tengo novela!»

En el cuarto segundo vive una mujer que puede servir de primer personaje; ¿á quién no interesa una jóven hermosa y simpática? Pero el editor no tiene entrañas; al público, es decir, al editor (que es quien lo pervierte) no le gustan las mujeres hermosas y simpáticas, á ménos que esas dotes se exploten en pro de los nervios del lector. Si la vecina del cuarto segundo ha de servirme para una novela *del dia*, es preciso que no la presente en el libro amando á su marido, cuidando de su familia y arreglando el interior de su casa. ¿Qué importan al lector esas *vulgaridades?* Para interesar, es fuerza que aquélla acaricie en la cabeza una idea espantosa, que esconda un veneno debajo de la almohada del lecho conyugal, y por supuesto, que no piense en ser fiel á su juramento; esa vida tranquila, sin peripecias, sin horrores, no se presta á la novela.—¿Me servirá Amalia para el asunto que busco?

Amalia borda unas zapatillas para sorprender á su marido; su perfil se destaca detras de la cortinilla del balcon, y me quedo contemplándola casi en éxtasis; pero no repara en mí; sin embargo, cada vez que saca la aguja, mira hácia mi casa, y noto que la visual se pierde en el balcon del cuarto segundo contiguo al mio. En aquella visual sorprendí algo de interes, y encontré el asunto para mi novela.

No hay duda; Amalia mira con atencion á mi vecino Joaquin Melendez, arrogante mozo, poeta de inspiracion, más escéptico que Voltaire, más calavera que Espronceda y más galanteador que Villamediana; pero en sus obras cuida de presentarse como un profundo moralista que quiere corregir los vicios de la sociedad actual, vicios que él practica, escondiendo sus pérfidos instintos. Hay en él dos entidades opuestas: el escritor moral y el hombre corrompido. ¡Hipócrita!.... ¡Hé aquí un soberbio personaje para la novela!

El poeta tiene colocada su mesa delante de la vidriera del balcon; de modo que Joaquin y Amalia se miran todo el dia, vagando los ojos de él por el cañamazo que ella borda, y bailando los ojos de ella por encima de las cuartillas que él llena á destajo.

¿Qué habia de suceder? A fuerza de estarse mirando, á fuerza de interrumpirse mútuamente en sus trabajos, Amalia conoció que Joaquin le robaba mucha atencion, y Joaquin conoció que tantas miradas eran demasiado prólogo para una historia que debia empezar en busca del desenlace.

¡Una mirada! ¡Hé ahí el prólogo del amor y el epílogo de la virtud! — ¡Las miradas!.... Esos billetes llenos de palabras y de amor no comprometen más que el alma y el corazon de los que los envian; no pierden á las mujeres en un juicio, aunque las pierden ante el tribunal de la conciencia.

Me agitaba en aquel instante en el balcon, pues me dolia ver aquella mujer asomada al abismo; pero como la debilidad de Amalia la colocaba en actitud de personaje de novela del dia, ya el editor no podria rechazarla. ¡Un adulterio! ¿Qué más ha de pedir ese público que paga *á cuarto* las escenas repugnantes y los crímenes para saborearlos, dejando morir en los escaparates de las librerías las novelas morales y civilizadoras?.....

### II.

No me queda duda: el galanteador Joaquin Melendez, el falso moralista, es un tipo utilísimo para mi novela, y me propongo apoderarme de él. Al efecto, valiéndome de mis derechos de novelista, traspaso la pared que separa nuestras habitaciones, y entro en el despacho de mi vecino, que habla solo; es decir, que escribe versos; los poetas y los locos tienen un gran parecido. Joaquin, con la cabeza inclinada sobre el bufete, aparece contrariado, y de sus labios se escapan estas frases:

—¡Es imposible!.... Y el caso es que no tengo más remedio que trabajar para cumplir con mi compromiso..... Sujetar la inteligencia para exprimirla como si fuera un limon, es un absurdo; el poeta que vive de su trabajo produce mecánicamente é impone á su imaginacion la pena de presidio, puesto que la condena á *trabajos forzados*.....

El jóven se sonrie y continúa:

—Es preciso; dentro de ocho dias ha de estrenarse este drama á beneficio de Teodora Lamadrid..... ¡Adelante! Teodora está de rodillas delante de su tirano; y como ayer, al soltar la pluma, dejé á la actriz en postura tan violenta, deben dolerle ya las rótulas; pero en escribiendo dos versos que me faltan para completar la redondilla, cesará su tormento.

Joaquin coge la pluma y medita:

—¡Dos versos! Cualquiera creerá que es pequeña empresa hacer dos versos cuando se cruza uno de esos consonantes rebeldes como los solterones, porque no se encuentra con quien *casarlos*..... Teodora ha querido envenenar..... ¡No, no! Teodora no es capaz de envenenar ni á su perro de aguas; la actriz ha querido envenenar á su marido, y pide clemencia de rodillas, diciendo:

«¡Por piedad! ¿No ves que lloro?
—¡Lloras de horror y vergüenza!»

le contesta el implacable marido; pero más penosa es todavía mi situacion, pues hace dos horas que doy vueltas y vueltas á la pluma, y sigo atascado. «Vergüenza.....» Nada: no me sale al paso el consonante.....

El vate levanta la cabeza, y sintiendo sin duda esa especie de vértigo, efecto de la confusion de dos miradas magnéticas, murmura:

—Lo que al paso me sale son los ojos de aquella mujer... ¡Cáspita! ¡Es demasiado bonita, y me trae inquieto!.....

Con efecto, Amalia miraba á Joaquin de frente; despues le miró de perfil; y por último, de reojo.

—Hay dias, continuó Joaquin entre dientes, en que el hombre no dispone de su cabeza; y lo peor es que tampoco dispone de su corazon, porque si lo tenía se me ha escapado por ese balcon..... Voy á hacer un guiño á mi vecina.

Al asomarse al balcon, noté un estremecimiento marcado en la jóven, y como los novelistas lo oimos todo, oí lo siguiente:

—¡Cómo estrecha las distancias!.... Debiera marcharme

de aquí, pero sería declararme vencida; haré que no le miro; ¿para qué tenemos las mujeres el rabillo del ojo?

Despues de algunos movimientos estratégicos con los párpados y de algunas miradas contemplativas, programas embusteros de los enamorados, que han hecho célebre al *oso*, el jóven se retiró del balcon, diciendo entre dientes, acaso por decir algo:

—¡Esta calle de Tudescos es tan sombría!.... El casero me dijo que mi cuarto tenia buenas vistas..... Y no me engañó: la casa de mi vecina es una perspectiva que autorizaria un aumento de quinientos reales al año en el alquiler. ¡Por fortuna los caseros no entienden de *pirateria callejera!*....

Al soltar esta frase *sui generis* se detuvo en medio de la habitacion para mirar de nuevo á Amalia, y queriendo acreditarse de que era práctico en la ciencia cuyo conocimiento negaba al casero, exclamó:

—Pero, señor, ¡qué mujer tan espléndida! No se comprende cómo se casó con otro hombre, debiendo saber que me habia de enamorar de ella ciegamente..... Verdad es, añadió riéndose, que si no se hubiera casado con otro, lo que es conmigo..... ¡Hum!..... ¡Qué marido tan feliz! Me asaltan tentaciones de desafiarle por haberme robado esa mujer, que es mia; es decir, que debiera ser mia, porque me gusta, porque le gusto, y porque sospecho que seria capaz de amarla con frenesí.....

Joaquin Melendez cortó su monólogo con el movimiento que denotan los puntos suspensivos que han caido de mi pluma, y se preguntó, riéndose irónicamente:

—¿Con qué?..... ¿Frenesí? ¡Vaya una palabra vacía de sentido! Y sin embargo, creo que la repetí dos ó tres veces en la última carta que le escribí; esa palabra es útil para fascinar á una mujer. Los amantes hacemos con las mujeres lo que los candidatos á la diputacion con sus electores: ántes, muchas promesas, mucha ternura, y despues, mucho desden. Aunque bien mirado, ¿qué hacen ellas con nosotros?.....

Joaquin envió á Amalia una mirada tan llena de fluido que hizo en ella el efecto de un metrallazo, pues se removió en su asiento como si en todo el cuerpo le hubieran picado con cien alfileres; él continuó:

—¡No, no! Mi vecina amenaza volverme el juicio, y no tengo defensa; estoy dispuesto á entregarme á discrecion. ¡Qué mujer! parece que la naturaleza se entretuvo, gozándose en formar su hermosura para lucirla en conjunto y en detalles, dando una prueba de lo que sabe hacer cuando se propone trastornar la razon de los hombres. ¡Todo en ella es perfecto! Mis ojos indiscretos han visto sus piés: ¡qué piés tan pequeños! ¡Pedestal inverosímil de esa magnífica estatua animada!

Estando por medio la calle, Amalia no podia oir las reflexiones que se escapaban de los labios de Joaquin; pero los movimientos de su cuerpo y el magnetismo de sus ojos le llevaban la explicacion de sus entusiastas frases; como él se quedó contemplándola en éxtasis platónico, ella aparentó que se enojaba, y haciendo un movimiento hácia adelante con el cuerpo, dijo:

—¡La persecucion de ese hombre es ya tenaz! Voy á cerrar el balcon.

Pero el balcon quedó abierto, porque ántes de levantarse le asaltó esta idea:

—¡Hace calor!.... ¿Qué importa que me mire? ¡Mirar no es una ofensa! En no mirándole yo.....

Y cuando esto decia, sus párpados estaban inclinados sobre el cañamazo en que bordaba, aunque sus pupilas se volvian hácia la vecindad; Joaquin era hombre experimentado, y murmuró con sorna:

—¡Qué empeño pone en torcer la visual para engañarme! pero ¡quiá! Sus ojos apuntan al bordado y dan en mi corazon. Todas las mujeres son bizcas.....

El poeta lanzó una carcajada que heló en las venas la sangre de Amalia, no porque temiera que se burlára de ella, sino porque creyó que se habia vuelto loco; él destruyó el mal efecto de su risa con otra mirada ternísima, que sirvió de proemio á estas frases:

—¡Ya no resisto más tiempo! Dos cartas le he escrito; dos cartas capaces de inflamar la estatua de Mendizábal: ¡mucho fuego! ¡muchas palabras incendiarias! ¡cartas comunistas!.... ¿Y se las ha tragado? ¡Esa mujer es incombustible! Cuando creí que al recibir la segunda carta mandaria echar á vuelo las campanas de Porta-celi para apagar el incendio de mi alma, apareció en el balcon tan tranquila..... ¡Ah! ¡Las mujeres!..... ¡Pero no me engañan! Bajo esa apariencia de tranquilidad, bajo ese limpio lago que aparece inalterable, adivino un volcan: ¡lanzan lava sus ojos!..... ¡Esa mujer es mia!..... ¿Por qué no habrá contestado mis cartas?..... ¡Ya! las mujeres son como los generales, que no se declaran vencidos sino despues de agotar todos los recursos de la táctica y de la estrategia..... ¿Encerrará su silencio una negativa?..... ¡Cá! Para los académicos, un *no* es un adverbio de negacion; pero las mujeres poseen una gramática especial: un *no* en su boca es una *afirmacion*. Voy á cerciorarme.

Joaquin tocó un timbre, y se presentó en el despacho su criado Basilio, mozo bien plantado, andaluz por supuesto, y con sus puntas de bufon.

He dicho *por supuesto*, y el lector debe tambien suponer qué necesitando utilizar para mi novela un criado que alegrara un poco el cuadro triste que me propongo copiar, no habia de ser la casualidad (musa protectora de los noveladores) tan inoportuna que me pusiera delante un personaje nacido en Galicia ó en Astúrias. Ya se sabe que *la gracia* es fruta de Andalucía, y no quiero robarle su propiedad al estudiar un asunto para escribir una novela del dia.

TEODORO GUERRERO.

(*Se continuará.*)

### ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Sres. Suscritores que, al hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, acompañen siempre una de las fajas impresas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud; y si la reclamacion se hiciere por medio de tarjeta postal, deben expresar claramente el *número* que tenga la respectiva faja, toda vez que no es posible entónces agregar ésta á la tarjeta.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores abonados que siempre que noten la falta de algun número hagan la peticion de él dentro del plazo de un mes, como máximo, y les será servido grátis; porque la Empresa, en vista de las continuadas faltas que en Correos se cometen, ha dispuesto hacer imprimir una cantidad dada de ejemplares con destino exclusivamente á este objeto.

Las reclamaciones que se hagan fuera del término mencionado no podrán ser atendibles sin que acompañe al pedido el importe del número ó números que se soliciten.

Por este medio los Sres. Suscritores pueden tener la seguridad de considerar siempre completa su coleccion, pues la Empresa es la que se impone el sacrificio de duplicar gratuitamente las faltas originadas en el servicio de Correos.

Al mismo tiempo se hace presente que se dará cuenta al Sr. Director general de Comunicaciones del punto en donde ocurran las faltas, para que se imponga el correctivo necesario á los que aparecieren responsables.

EL ADMINISTRADOR.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Galería de gallegos ilustres:** *Príncipes y diplomáticos*, por D. Teodosio Vesteiro Torres. —Esta obrita, que forma el tomo IV de la coleccion, contiene apuntes biográficos de Teodosio el Grande, los Alfonso III, VI y VII de Leon, los condes de Ourem, Lémos, Gondomar, etc.—176 páginas en 8.º—Véndese al precio de 4 rs. en las principales librerías y en la administracion de la *Galería* (Noblejas, 3, bajo.—Madrid).

**El Tesoro de la infancia,** novísimo método de educacion y urbanidad, original y en verso, por D. Francisco Ortega y Frias.—Precio, 2 reales en las principales librerías.

**Sobre el «Centon epistolario» del bachiller Fernan Gomez de Cibdareal y su verdadero autor el maestro Gil Gonzalez Dávila,** por el Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro, individuo correspondiente de las Academias Española y de la Historia. (Sevilla, G. Alvarez y Compañía, impresores: 1875.)—Precioso folleto de 136 páginas, en que se demuestra cumplidamente que el famoso *Centon epistolario*, atribuido al supuesto físico del rey D. Juan II, es un libro de imaginacion, debido exclusivamente al P. M. Gil Gonzalez Dávila, cronista del rey don Felipe IV, autor del *Teatro de las iglesias de España*, etc. Recomendamos esta obrita á las personas amantes de la verdad histórica.—Véndese á 10 rs. en Madrid, librerías de D. Leocadio Lopez (Cármen, 13) y D. Márcos Sanchez.

**Recuerdos de Andalucía,** leyendas tradicionales é históricas por la Srta. D.ª Josefa Ugarte-Barrientos. (Málaga, 1874.)—Contiene siete composiciones poéticas, tituladas: *El Sacristan del Albaicin*, *Abderrahman-ben-Moarvia*, *Astapa*, *Aben-Amar Arramedi*, *La Conquista de Málaga*, *Fray Juan de la Puebla* y *Las Lágrimas de la mora*, y va adicionado con algunas eruditas y oportunas notas. La Srta. Ugarte-Barrientos es una de las jóvenes poetisas que más honran á la hermosa Andalucía.—Este libro forma un abultado tomo de 416 páginas en 4.º, y está correctamente impreso en la oficina tipográfica de *El Correo de Andalucía*.—Véndese á módico precio en las principales librerías, y la autora, tan ilustrada como caritativa, ha cedido todo el producto líquido de la primera edicion á beneficio de los conventos de monjas de Málaga.

**Los Monjes de Occidente** *desde la época de San Benito hasta la de San Bernardo.* Obra escrita en frances por el Conde de Montalembert, de la Academia Francesa, y traducida al castellano por D. Víctor Gebhardt. Este importante libro, último trabajo histórico-literario del ilustre Conde, está ya juzgado por el público inteligente é ilustrado de Europa. Esta nueva edicion de lujo, se recomienda por su baratura: constará de 200 entregas de ocho páginas, publicándose cuatro semanalmente, en 4.º mayor, buen papel y correcta impresion, y estará adornada con buenos grabados. Precio: *medio real* la entrega en toda España. Se suscribe en las principales librerías ó haciendo el pedido al editor (calle del Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona), y en Madrid, casa de D. Juan Ulled (Fomento, 36).

**Cuadro sinóptico de la Historia de España,** por don José María Florez y Gonzalez, profesor de dicha asignatura en la escuela normal de Oviedo. Es una metódica recopilacion de los principales sucesos ocurridos en nuestra patria desde los tiempos históricos hasta los contemporáneos. Está bien litografiado en el establecimiento de los Sres. Brid y Regadera (Oviedo), donde se vende, á módico precio.

**Guía del peluquero.** Hemos recibido una coleccion completa de los números de dicho periódico y figurines de peinados que se han publicado en el año anterior. A esta publicacion, tan útil á los señores peluqueros, se suscribe en casa de su director, D. Domingo Gascon, Madrid (Plaza de Santa Catalina de los Donados, 2).

**Horas tristes:** Renglones desiguales escritos por D. Luis del Cármen.—Folleto de 46 páginas, que contiene un prólogo, várias poesías y un epílogo. Publicado en México, 1875, imprenta de *La Ley*.—V.

NUEVA-YORK.—MR. WILLIAM SCHAUS,
ALMACENISTA DE CUADROS.
(Comprador del fragmento del *San Antonio* de Murillo, para devolverlo generosamente á España.)



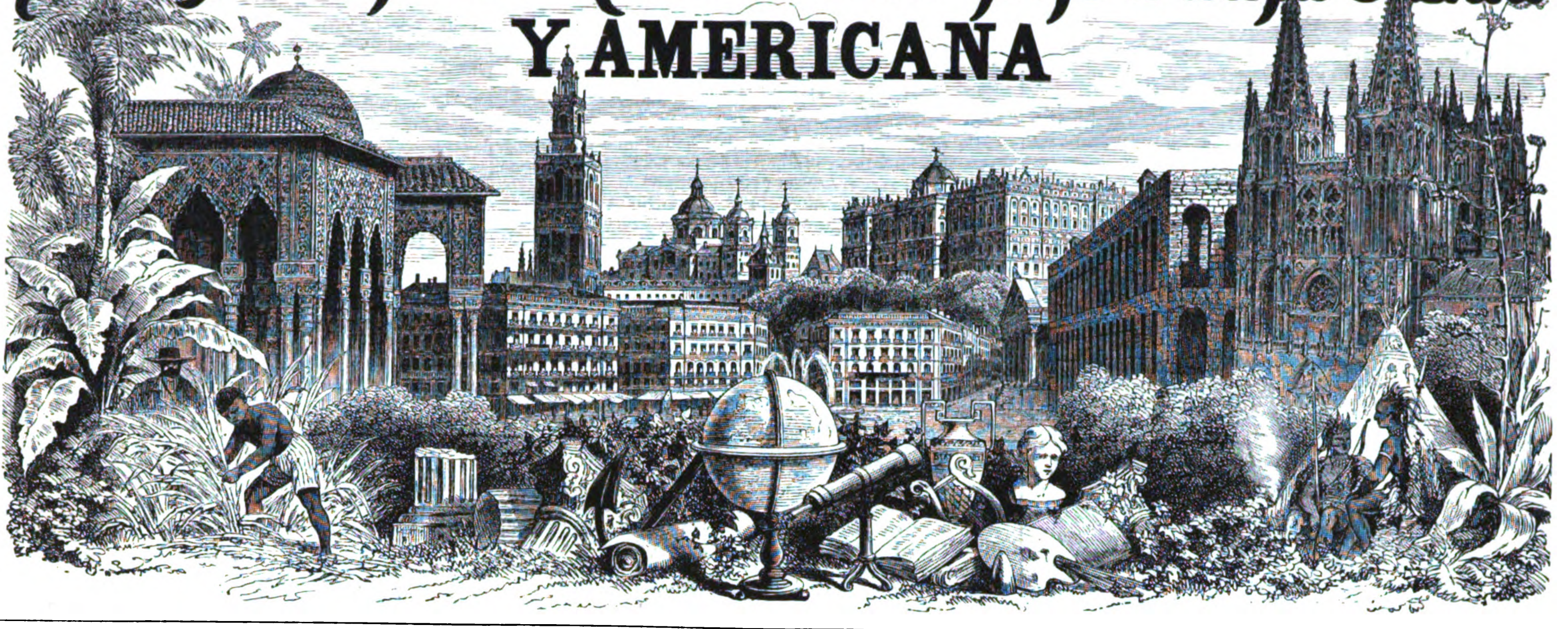
De la mayor parte de los objetos que se anuncian en esta página, hay existencias en la Administracion de

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,
Carretas, 12, principal, Madrid.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . . | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Abril de 1875.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

ICHIJO, EMPERATRIZ.

MUTSUHITO, MIKADO.

IMPERIO DEL JAPON.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Sin novedad.—Nuestro carácter y nuestra actividad.—Reunion agrícola.—Caza.—Toros y música.—Adelantos: Movimiento artístico y literario.—Aerostática y espiritismo.

Si esperas acaso ¡oh lector benévolo y paciente! hallar en estas líneas la narracion de algun suceso importante, de sensacion, como ahora se dice, frustradas quedarán tus esperanzas, porque no he dado, á pesar de mis laboriosas investigaciones, con ninguno que se destacára de los comunes y ordinarios, y en el trascurso de ocho dias que média entre el anterior y el presente número de LA ILUSTRACION no ha aparecido cosa alguna que ni áun puesta de puntillas haya sobresalido de las demas.

⁂

En España, como en el extranjero, reina el más perfecto estado normal, y dígolo así, porque si en nuestro país hay una gran parte de ciudadanos que tratan de imponer á cuchilladas sus opiniones al resto de la nacion, esto es tambien tan normal entre nosotros, que tengo para mí que andaríamos asombrados y como faltos de algo el dia en que dominára la más reposada concordia, y en que no acudiese nadie al rewólver ó al garrote para sostener sus derechos ó para explicar sus hechos.

¡Válgame Dios y qué de conquistas realizáramos, y qué de victorias consiguiéramos si este ardimiento, este furor bélico, que nos obliga á estar como en epiléptica actividad constantemente, los convirtiéramos contra extrañas gentes y lo lleváramos á los salvajes de América ó á los indígenas de Africa! Seguramente que en poco tiempo ensancharíamos nuestros dominios de tal suerte que, no digo yo el sol, ni la luna se pondria jamas en nuestros Estados.....

⁂

El descontento es en nuestro carácter, díscolo por excelencia, tan connatural, que no hay medio de que en el país exista en nada mayoría. Basta que un partido, que una fraccion suba al poder, para desatar las iras de todas las oposiciones, y basta que un fecundo y prolongado movimiento de adhesiones constituya una grande y poderosa agrupacion para que, apénas terminado el soberbio edificio de sus ideas, empiece ya á roer sus cimientos algun ratoncillo avaricioso, ó á golpear y quebrantar sus puertas y sus muros algun incorregible alborotador.

⁂

Verdad es que «más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena», y «cada uno se entiende y baila solo», y «si pones lo tuyo en conzejo unos te dirán que blanco, y otros te dirán que negro», y «más vale malo conocido que bueno por conocer», y «de molinero mudarás y de ladron no escaparás», y otra serie, más ó ménos oportuna de refranes, que todos á la postre vienen á decir que si estamos de contínuo dados á los diablos es, ó porque así nos conviene estar, ó porque así necesitamos estar, ó porque no podemos estar de otra manera.

Ahora mismo, y sin ir más léjos, las hondas excisiones que se observan en un partido—indudablemente numeroso y disciplinado hasta ahora,—el partido carlista, resultan en provecho y ventaja del resto de los partidos y de los españoles que tienen el buen gusto de no pertenecer á ningun partido, porque ese fraccionamiento y desacuerdo de los absolutistas apresurará el término de la guerra, término que es y debe ser el más constante anhelo de los buenos españoles. Lo cual no obstará, una vez concluida la funesta lucha, que tanto mal nos acarrea, para que nos dispongamos á rompernos el bautismo entre nosotros nuevamente bajo cualquier pretexto, ó á romperlo al prójimo; esto es, al país ó nacion *prójimos*. Porque la verdad es que en todo lo que va de siglo no creo que hayamos pasado cinco años sin desnudar la espada ó apuntar el fusil.

¡Y aún se nos acusa de holgazanes é inactivos! ¡Holgazanes nosotros que estamos siempre apercibidos para bregar con el lucero del alba y á punto siempre de correr montes y valles sin tregua ni reposo, para defender cualquier persona ó atacar cualquiera cosa....!

⁂

Por estas razones amengua para mí la importancia de la conferencia celebrada por la comision del Consejo de Agricultura encargada de examinar y combatir la *Filoxera*, ese terrible enemigo de los viñedos que ya ha causado estragos de gran monta en Francia y otros países. En buen hora que se acuerden los remedios más oportunos y conducentes á poner coto á la invasion epidémica de las uvas; en buen hora, porque de las uvas sale el vino y es frase ó refrancillo español de pura ley (como otros ya citados) el que asegura que «media vida es la candela, pan y *vino* la otra media.» En buen hora, repito; pero poco habrémos hecho en pro de la ventura del país hasta que una comision análoga se reuna para extirpar y raer de sobre la haz de la tierra esa maldita *filoxera* de la política que no nos deja fruto ni hoja sanos.

⁂

Mas por lo visto no está el tiempo para pensar en tales remedios. Por el contrario, parece que la aproximacion de la primavera, que avanza risueña y gentil con su cortejo luciente y aromado de brisas y perfumes, de flores y plantas, de aves é insectos, de esa estacion que sólo ideas de ternura y de amor despertar debe, parece, repito, aviva los más crueles instintos y despierta las más sanguinarias inclinaciones.

Ved si no el sinnúmero de asesinatos cometidos por altos personajes de la política y del ejército; asesinatos que los periódicos refieren con la mayor sangre fria y tranquilidad, sin duda porque las víctimas no cuentan con deudos ó amigos que trasmitan á la prensa el grito de su dolor y su venganza: sin duda porque los inanimados cuerpos de los que han perecido por el hierro y el plomo pertenecen á las familias más ó ménos ilustres y linajudas, pero honradas todas, de los jabalíes, los gamos, las perdices y los conejos.

¡Y reposan tranquilos en su lecho de campaña primero, en su blanda y mullida cama de la córte despues, esa cohorte de ex-ministros, altos funcionarios, generales y otras eminencias que han matado cruelmente y en aleve emboscada tantos seres inocentes!..... ¿Y no turbarán su sueño las imágenes de los cadáveres insepultos, sus erizados colmillos, sus enhiestas orejas, sus retorcidos cuernos?

⁂

¿Cuernos dije? ¿y cómo omitir hablando de cuernos y de crueldades y de sanguinarias fiestas, las corridas últimas de toros y el suceso del dia (¡y áun afirmé al empezar que no los habia de gran monta!) el suceso que se encargará de anunciar desde Santánder hasta Cádiz y desde Valencia hasta Lisboa, la trompeta atronadora de la fama? ¡*Lagartijo* ha matado un toro con arreglo á las más estrictas reglas del arte, en armonía con las más severas prescripciones en la materia, «como hace años ya, al decir de los verdaderos aficionados al toreo (así lo reza *La Correspondencia*), no se habia visto en la Plaza de Madrid.»

Nunca como ahora siento no ser aficionado—ni verdadero ni falso—para estimar en todo su alto precio esta memorable hazaña y para abrir las válvulas del entusiasmo y dejar que se desbordase en corriente sonorosa de plácemes y exclamaciones, de admiraciones y alabanzas sin cuento!

Puedo tan sólo decir—y la inflexible lógica me obliga á ello—que si *Lagartijo* es matador de toros, y el mérito, el talento, el genio, en fin, del torero consiste á todas luces en trastear con maestría y herir con precision al bicho, como el mencionado diestro ha cumplido con ambos y difíciles deberes, es tan digno de aplauso y veneracion como Rossi representando el *Hamlet*, ó Tamberlik cantando el *Guillermo*.

Lo cual parecerá á muchos el más abominable absurdo, pero en cambio parecerá á otros la cosa más natural.

⁂

Por si falta algun dato en apoyo de la postrera afirmacion, uno se me viene á la mano, que tiene toda la fuerza brutal del hecho.—Todos VV. saben que los domingos se celebran en el Circo del Príncipe Alfonso unos notables conciertos instrumentales, en los que, bajo la inteligente direccion de Monasterio y con el auxilio de habilísimos profesores, españoles todos, se ejecutan piezas musicales de gran precio y belleza, debidas á los principales compositores antiguos y modernos. Ustedes saben tambien cuánto es el atractivo que tan culta diversion depara y cómo no hay placer artístico que más eleve el ánimo y más favorezca el vuelo dulce y reposado del sentimiento; pues bien, sepan VV. á más, por si lo ignoran, que desde que en el Circo árabe destripan caballos, martirizan toros y descalabran hombres, el Circo-teatro de Recoletos pierde de su animacion y concurrencia, y al llegar la hora prefijada para dar comienzo á la lidia, gran parte de *dilettanti* (digámoslo así) abandonaron el primer dia de toros el local, para pasar tranquilamente de las sonatas de Bethoven á las suertes del *Gordito*, y del *Ave María* de *Gounod* á los puyazos de Juaneca.

⁂

Ocupados en relatar las proezas de los *diestros* no es de extrañar que la prensa de Madrid, y áun la de España en general, ocupada, si no en las proezas tauromacas, en las de los carlistas, hayan callado ó desconocido que la compañía de vapores de Lopez,—tiempo há reputada,—ha construido en Cádiz un dique de carenas de 150 metros de longitud y 8 de puntal, tan notable por sus dimensiones y formacion, que ha sido calificado como uno de los primeros del mundo por periódicos extranjeros; periódicos que son los primeros que nos han dado la noticia de que en España existia ese dique, y de que ese dique era de gran valía, y de que ese dique lo habia construido una empresa española.

Si se tratára de atacar crudamente alguna personalidad política ó descubrir miserias ó baldones de nuestra propia casa, seguramente no hubiera dejado de saberse y publicarse la nueva.

Y si hay en esto excepciones, como las hay en efecto, no atenúan el daño de la regla general, que prueba el poco patriotismo que existe tanto en los hechos como en los dichos.

Y sin embargo, ¡cuántos y cuán fecundos manantiales de riqueza brotan—para perderse en el mar del olvido unos, para regar campos estériles y baldíos otros,—así de la viva inteligencia de muchos españoles, como del prolífico suelo de la patria!.....

⁂

Si la desaparicion de la lucha armada y la atenuacion de la lucha política por un lado, y la aficion y estímulo del trabajo, por otro, sucediesen á las azarosas circunstancias por que atravesamos, seguramente que no habia de ser el nuestro el país que ménos brillára en letras y artes y áun en industria y ciencias. No es de mi incumbencia ni de este lugar el exponer los adelantos que á pesar de todo se suceden y de las obras del ingenio y del estudio que sucesivamente ven la luz; mas no hay sino repasar el desarrollo extraordinario de la prensa periódica y diaria, de la cual aparace cada dia un nuevo y distinto representante científico ó literario; industrial ó ilustrado; político ó popular; no hay sino mirar los escaparates de las librerías donde cada dia aparece original ó traducida una obra nueva; no hay sino entrar en el extenso salon del Ateneo, donde se han inaugurado agradables cuanto importantes reuniones y conferencias que por los nombres de los que las ilustran, como por las materias de que tratan, han de traer singular provecho á las letras; no hay, en fin, sino recorrer las estancias de la Exposicion permanente de Bellas artes establecida en la platería de Martinez, y notar cómo entre centenares de cuadros hay centenares de muestras de talento y destreza, y cómo la pintura española en lo tocante á brillantez y vigor de estilo, puede figurar al frente de la pintura europea.

⁂

Y no es sólo el Ateneo, y las librerías, la exposicion ó la prensa donde se presta culto al ingenio humano en sus más estéticas manifestaciones. Para la temporada próxima anúnciase tantos teatros y tantas compañías dramáticas, que la musa escénica ha de verse cual nunca agasajada y requerida. Miéntras *Los Gritos del combate*, de Nuñez de Arce, adquieren con justicia las proporciones de un acontecimiento político-literario, y la curiosidad pública se inclina del lado del *Angel de la guarda*, novela que acaba de publicar Selgas, y admíranse todos de que un libro de versos castellanos haya llegado á la decimatercia edicion en vida de su autor, como con las *Doloras* de Campoamor sucede, en más confidenciales círculos se habla del nuevo poemita *El Trompo y la muñeca*, que entre plácemes entusiastas ha leido no ha mucho el mismo Campoamor; de la segunda parte de sus brillantísimos *Recuerdos de Italia* que Castelar se apresta á concluir; de la restauracion que va á emprender el hábil é inteligente pintor Salvador Martinez (restaurador del Museo) con el mutilado cuadro de *San Antonio*, en Sevilla; de la paráfrasis en armoniosas rimas que de la *Letanía* ha hecho el poeta y autor dramático Retes, y del bellísimo idilio escénico de Copée, puesto en verso castellano por el mismo y su compañero Echevarría, con delicadeza y acierto muy notables, y que se leyó el sábado último en una de las excelentes reuniones literarias de los Sres. Barones de Córtes. Aquellos salones se han convertido decididamente en un pequeño pero delicioso templo de las Musas, donde la belleza y el ingenio obtienen culto, y donde se atiende á lo que era ya una necesidad en Madrid: á que los sencillos y casi siempre triviales placeres de sociedad se nutran de alguna utilidad y se mezclen á las ligeras flores de la galantería los sabrosos frutos de la inteligencia.

⁂

Insisto en ensalzar la grata hospitalidad que en tales veladas obtienen las letras, porque algunos recientes contratiempos pueden ser motivo para que se tache de inhospitalaria á nuestra tierra. Y dígolo, porque miéntras en Navarra unos malaventurados aereonautas han ido á dar con su globo y sus cuerpos,—que es lo peor—en unos campos inmediatos á Pamplona, sin que en toda la noche que hubieron de pasar al raso acudiese alma viviente á socorrerlos, á pesar de sus toques de corneta, aquí en la capital, en la córte, dos individuos, si no aereonautas, sí muy relacionados con lo aéreo, los hermanos Davenport, han sido de tal forma acogidos por el público en el teatro de Novedades, que la autoridad se ha visto obligada, por medida de prudencia, á suspender las funciones espiritistas que estos señores habian anunciado y representaban.

El lance de los franceses en Pamplona, á pesar de la buena acogida que han obtenido, les permitirá decir,—y es lo sensible,—que ni áun en globo debe nadie atreverse á entrar en España, y el fracaso de los hermanos Davenport les autorizará á afirmar que este país es tan ignorante en toda clase de *materias*, que no respeta ninguna clase de *espíritus*.

⁂

Yo ruego, sin embargo, á los hermanos Davenport, en nombre de todos los mios (hermanos en nacionalidad y en desdichas), que tengan muy en cuenta una circunstancia, y es, que parece insulto y ofensa crueles á un país que está necesitado de *armonía* ofrecerle una espantosa cencerrada. Por otra parte, es simpleza notoria el querer imponer temor y respeto hácia seres sobrenaturales, hácia influencias que segun los espiritistas emanan de Dios directamente, en el teatro de Novedades, allí junto á la plaza de la Cebada, foco de impía incredulidad, pues que todos los dias dice más de una buena moza puesta en jarras: *¡Miste qué Dios!*

LUIS ALFONSO.

6 de Abril.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL MIKADO Y LA EMPERATRIZ DEL JAPON.

Los autores de la revolucion de 1868 en el imperio del Japon, se propusieron como principal objeto destruir el poder del *Siogun*, y restituir al Mikado todo el poder que tenía en los siglos pasados.

El *Siogun*, llamado tambien *Tycoon*, que ha sido considerado por algunos geógrafos y viajeros europeos como dotado de una autoridad igual á la del Mikado, no era en realidad, durante los últimos años, sino un cuerpo consultivo que dependia, que era, mejor dicho, humilde vasallo del Emperador.

Hoy todavía tiene el Mikado un prestigio moral inmenso, por representar una institucion que cuenta veinte siglos de existencia.

Antes de la revolucion indicada, residia en la ciudad de Kiyôto, pero desde 1869 tiene su residencia habitual en Yeddo, poblacion importante y populosa; y, como ya hemos dicho en otro número anterior, la civilizacion europea, protegida eficazmente por el soberano y sus más íntimos consejeros, realiza conquistas ventajosas en aquel dilatado imperio,—de las cuales, así como de los obstáculos con que tropieza tan noble aspiracion hácia el progreso, proporciona noticias muy curiosas el infatigable viajero Baron de Hubner, en su pintoresco libro *Ramble Round the World* (*Viaje alrededor del mundo*) recientemente publicado en Lóndres.

El Mikado actual es un jóven llamado Mutsuhito, de veinte años de edad, aunque representa más de treinta, y casó en 9 de Febrero de 1869 con una Princesa de la familia de los Ichijo, quien conserva todavía, áun siendo Emperatriz, su nombre patronímico.—Véanse en la plana primera los retratos de los dos jóvenes emperadores.

Sabido es que éstos, rompiendo abiertamente con añejas preocupaciones y costumbres de sus antecesores, se presentaron en público el primer dia del presente año, y presidieron la recepcion oficial de los individuos del Cuerpo diplomático extranjero, celebrada con gran pompa en la cámara de audiencia del palacio de Yeddo.

### MADRID.—S. M. EL REY Y S. A. R. LA PRINCESA DE ASTÚRIAS VISITANDO LOS SAGRARIOS EN LA TARDE DEL JUÉVES SANTO.

Celebradas en la capilla de Palacio las solemnes funciones y conmovedoras ceremonias que prescribe la Iglesia ca-

tólica para el dia de Juéves Santo, S. M. el Rey y su augusta hermana la Princesa de Astúrias salieron del régio alcázar á las tres de la tarde, para verificar su anunciada visita á los Sagrarios.

Formaban en la comitiva, detras de un piquete de guardia civil, los dependientes y empleados de la servidumbre interior de la real casa, gentiles-hombres, mayordomos de semana y grandes de España cubiertos, y asistian tambien otros altos dignatarios, como el pro-capellan mayor y el jefe superior de palacio, las damas en servicio y los señores ministros de la Corona. Detras de la comitiva, empleados de la servidumbre llevaban dos preciosas literas.

Visitaron los augustos príncipes siete Sagrarios, empezando su piadosa peregrinacion por la iglesia de Santa María la Real de la Almudena (hoy en el Sacramento), y terminándola en la del convento de la Encarnacion, y regresaron desde allí á palacio. S. M. el Rey dejó crecidas limosnas en los templos visitados, y el pueblo inmenso que llenaba las calles y los balcones tributó á las reales personas señaladas muestras de adhesion y afecto.

La vista que, alusiva á este acto, damos en la pág. 220, está tomada desde la plaza de Oriente.

MADRID.—«LA REDOMA ENCANTADA»,

comedia de magia que se representa en el teatro del Circo.

Lleva ya 17 representaciones en el teatro del Circo, hasta el dia en que escribimos estas líneas, la conocida comedia de mágia *La Redoma encantada*, original de nuestro respetable amigo el eminente literato D. Juan Eugenio de Hartzenbusch; y á juzgar por los *llenos*, y por los aplausos que el público madrileño la concede todas las noches, creemos que todavía estará algun tiempo más sobre el *plancher* de la escena.

Y en verdad, merece un éxito tan lisonjero, ya por el aparato escénico con que ha sido exornada, ya porque todas las decoraciones, trajes, atrezo y demas accesorios se deben á artistas españoles,—por lo cual hay que tributar otro aplauso especial al empresario del teatro, Sr. Bernis.

El grabado de la pág. 221 ofrece á nuestros lectores una alegoría de *La Redoma encantada*, en la cual figuran nueve decoraciones que han sido pintadas por el Sr. Soler.

PARÍS.—EL TEATRO «LA NUEVA ÓPERA.»

(Seccion longitudinal.)

Completando la descripcion del teatro *Le Nouvel Opera*, de Paris, que hemos hecho en números anteriores, figura en las págs. 224 y 225 del presente un grabado que representa el interior de aquel edificio, suponiendo un córte longitudinal desde la fachada que da á la *rue Halévy* hasta la *boulevard Haussmann*.

En la parte anterior del edificio están los vestíbulos, la loggia, el *grand foyer*, la magnífica escalera, y otros vastos salones.

La sala del coliseo ofrece un aspecto deslumbrador, verdaderamente *féerique:* un techo inmenso y decorado con profusion, tres órdenes de palcos, palco para el jefe del Estado, anfiteatro, *parterre* con numerosas butacas, sillones de orquesta, departamento de los músicos, etc.

Luégo aparece el escenario con todas sus vastas dependencias; el depósito de agua que inundaria el local en pocos momentos, si estallase un incendio de consideracion en aquel laberinto de decoraciones y aparatos; los fosos, que están divididos en seis secciones, y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Por último, en el cuerpo posterior del edificio se encuentran situadas las habitaciones para los artistas, el *foyer* de las bailarinas ó *de la danse*, salas para los ensayos del cuerpo de baile y para el estudio de los coristas.

Conocido ya detalladamente el teatro *Le Nouvel Ópera*, de París, la opinion pública le considera hoy como una magnífica creacion artística, que honrará para siempre el nombre de Mr. Garnier, el inteligente autor del proyecto.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Cañon y proyectil Whitworth.—La Burundesa.—Combate de Arbolancha.—Episodios de la guerra en Vizcaya, Alava y Navarra.

Nuevos grabados alusivos á la guerra civil presentamos en las páginas 228 y 229, segun cróquis que han tenido la bondad de remitirnos nuestros apreciables colaboradores Sres. Becerro y Lagarde.

Véase la breve explicacion de aquellos, con arreglo á algunos apuntes facilitados tambien por los mencionados señores.

*Navarra: Cañon sistema Whitworth, usado por los carlistas.* Gran número de las piezas que componen la artillería carlista son del sistema inglés Whitworth, inventado por el constructor así llamado á principios de 1860, ántes, por consiguiente, de que se conociesen las mejoras y adelantos de los sistemas Krupp y Plasencia. La seccion del ánima de este cañon (pág. 228, cróquis núm 1) figura un exágono, cuyo desarrollo longitudinal es hueco y espiral. Se carga por la recámara, es de sencilla construccion y se maneja muy fácilmente. Toda la pieza es rayada; la culata se cierra con un ajuste sólido que lleva un tornillo interior al cual se da movimiento con el torniquete que se ve en la figura. La forma de los proyectiles que se lanzan con este cañon varían segun los efectos que se desean producir. Cuando, como en Santa Bárbara, sobre Puente la Reina, se quieren lanzar á muy larga distancia, tienen la forma de un cilindro apuntado por dos conos chatos, por cuya figura los soldados del ejército liberal les han dado el nombre de *pepinos*.

Las figuras del cróquis núm. 5 señalan el proyectil.

A, tapon contra el cual choca la pieza C, produciendo la explosion: dicha pieza C lleva en su extremo superior un mixto, y va rellena de pólvora; se coloca en B, introduciéndola por la parte superior, hasta que asomen por el lado opuesto las orejas D D, las cuales se rompen en el momento del choque. Despues del disparo, el cartucho queda dentro del cañon, y se saca al abrir el disco de ajuste.

Una pieza de á 12 se carga con 850 gramos de pólvora, y el proyectil puede recorrer un trayecto de siete á ocho kilómetros. La detonacion no es fuerte, un hombre basta para el manejo de una pieza, y no hay que hacer uso del escobillon.

Sin embargo, la artillería Whitworth es casi inútil en las filas carlistas, pues parece probado que apénas revientan los proyectiles en la proporcion de 2 por 100.

*Ciordia (Navarra): Hospital de sangre para los carlistas.*—El cróquis núm. 2 representa la conocida fábrica de lencería denominada *La Burundesa*, propiedad del Sr. D. Tomás Galvete, que está situada en el pueblo de Ciordia y ha sido habilitada por los carlistas para hospital de sangre.

*Vizcaya: Combate de Arbolancha, el 26 de Febrero.*—Grande admiracion, y grande sentimiento tambien, causó en la villa de Bilbao el combate sostenido contra los batallones carlistas de Vizcaya por dos compañías de la guardia foral y algunas del batallon de Albuera y del regimiento de Saboya, el dia 26 de Febrero último, en las inmediaciones de la poblacion, hácia los altos de Abril, Arbolancha y Santa Marina.

Los carlistas abandonaron una trinchera, los forales se precipitaron á ella, y al avanzar encontraron de frente al enemigo que venia hácia ellos á la bayoneta. (Cróquis número 3.) El momento fué horrible: los combatientes se precipitaron unos sobre otros en medio de un fuego espantoso, y á pesar de la bravura de los forales la trinchera fué de nuevo dominada por los carlistas. En la lucha murió como un héroe el jóven capitan de forales D. Urbano German Martinez Gorostiza, natural de Vitoria. Herido en una pierna cayó, y de rodillas se defendió como un leon hasta quedar exánime. A su lado murieron tambien otro valiente oficial, el teniente D. Manuel Lopez Ramery, y once forales; y en el hospital de sangre, y de resultas de gloriosas heridas que recibieron en el mismo hecho de armas, fallecieron en el siguiente dia los jóvenes tenientes D. José Valle y Moron y D. José Pareja y García.

*Elorrio (Vizcaya): Lectura de una órden de la Diputacion carlista.*—A consecuencia de indicaciones procedentes del campo de D. Cárlos, la diputacion á guerra de Vizcaya ha circulado recientemente á todos los pueblos del Señorío una órden para el alistamiento de los hombres de 18 á 40 años, que deben componer los *Tercios vizcaínos*, con un efectivo de 12.000 hombres. Los nombres de los futuros batallones son: *San Pedro Abanto.—San Miguel de Arrechinaga.—Arbol de Guernica.—San Antonio Urquiola.—La Vírgen del Cármen.—San Juan de Gaztelugache.—Vírgen de Begoña.—Vírgen de la antigua.* Esta órden causó viva impresion en todos los pueblos, villas y caseríos, porque el país, abrumado ya por tantos y tantos sacrificios y pérdidas, no se aviene á cumplimentar dicha disposicion, que convertirá en soldados, si bien de una milicia puramente pasiva, á todos los hombres útiles que áun quedan.

El cróquis núm. 4 representa el concurso que acudió á la casa consistorial de Elorrio en el momento de verificarse la reparticion de la órden.

*Aramayona (Alava): La misa de los heridos.*—En el escondido y pintoresco valle de Aramayona, asilo seguro de las juntas, emigrados, almacenes y talleres de los carlistas de las provincias del Norte, se ha verificado muy á menudo, durante la guerra, el espectáculo conmovedor de acudir muchos jóvenes, heridos en la campaña, y cuando se hallaban ya en la convalecencia, á oir las misas de *salud* ó *de promesa* á la antiquísima ermita donde se venera la imágen de la Vírgen de *Andra-Maria*. (Véase el primer grabado de la pág. 229.) Durante la paz se celebra en este sitio, el 8 de Setiembre, una animada romería, y en ella reinan la alegría, el bullicio y el patriarcal contento, propios de las animosas gentes que pueblan aquel valle.

En la época actual no se oyen en el camino, en el pórtico y en el templo, durante las misas de los heridos y en las honras de los muertos, sino tristísimos y elocuentes suspiros.

*Viana (Navarra): Avanzada carlista cerca de Oyon.*—No necesita nueva explicacion el segundo grabado de la pág. 229, recordando lo que dejamos dicho en el número anterior, al hablar de las partidas carlistas que, sin pertenecer al núcleo del ejército del Pretendiente, extienden sus excursiones por la sierra de Toloño y pueblos situados en la falda.

*Castejon (Navarra): Soldados del ejército atravesando el Ebro en la barca del pueblo.*—Cortado el puente del ferrocarril, sobre el Ebro, se verifica en Castejon por medio de barcas, el paso por el ancho rio de la manera que indica el tercer grabado de la página mencionada.

El pueblo de Castejon de la Barca está situado en el partido de Tudela y pertenece al ayuntamiento de Valtierra. Hállase en la orilla derecha del Ebro, y su nombre tuvo orígen en tiempos antiguos, cuando aquella ciudad concedió permiso á los vecinos del pueblo para establecer una barca, con objeto de atravesar el Ebro.

Y véase cómo, por merced de la guerra civil, hemos retrogradado ahora, en pleno período del telégrafo eléctrico y de los ferro-carriles, á emplear como buenos procedimientos que ya emplearon en sus dias los navarros del siglo XII.

Castejon, aunque pueblo de escasa importancia, es citado en la historia desde que el rey aragones D. Alfonso I *el Batallador* dió fueros á la ciudad de Tudela, en 1117.

NAUFRAGIO DEL BERGANTIN «MARÍA LUISA» Y DEL CAÑONERO «BALANGUINGUI» EN FILIPINAS.

El último correo de Manila ha sido portador de noticias ámplias de los destrozos causados en aquellas islas por dos huracanes ó *raguios* que reinaron los dias 25, 26 y 27 de Diciembre, el primero, y los 1, 2 y 3 de Enero el segundo. Entre las desgracias se cuenta el naufragio de los buques de nuestra marina de guerra, bergantin trasporte *María Luisa*, que estaba cargando maderas, y cañonero *Balanguingui* que le auxiliaba en esta operacion.

El bergantin *María Luisa* se hallaba fondeado en la isla Carabao el 25 de Diciembre á tiempo que empezó el temporal, siendo la una de la noche. El fuerte viento del NO. rompió la cadena del ancla, pero maniobrando con prontitud dió la vela, logró montar la isla Barocay y se mantuvo todo el resto de la noche resistiendo la furia del huracan. En mar libre lo hubiera vencido fácilmente, pero estando tan próxima la tierra, poco á poco fué arrastrado hácia ella, embarrancando á las diez de la mañana, cubierto por la mar que barrió de la cubierta al contramaestre, á un cabo de mar y al carpintero, que no siendo tan hábil nadador como los otros pereció sin que fuera posible auxiliarle. Otro contramaestre se arriesgó á llevar á la costa una cuerda por la cual se salvaron todos los de á bordo hasta el número de 42, y tan luégo como cesó el temporal sacaron á tierra los pertrechos y prepararon haces de cañas para sacar á flote el buque, que no habia padecido mucho. Desgraciadamente sobrevino el segundo huracan el 1.º de Enero, partió las cadenas de las anclas, tumbó al buque sobre el costado de estribor, y en los tres dias de duracion lo inundó la mar, destrozándolo, de modo que solamente la arboladura y los pertrechos, que con premura se habian sacado, se salvaron.

El cañonero *Balanguingui* fué arrojado sobre las piedras y se deshizo en pocos momentos, asiéndose los tripulantes á los fragmentos y siendo milagroso alcanzáran la tierra.

La corbeta *Santa Lucía* se vió tambien en grave compromiso, sorprendida por el huracan en la costa de Mindoro: soportó, sin embargo, todo su furia fondeando dos anclas y ayudándose con la máquina en la que tuvo várias averías, así como tambien en el aparejo y en los botes.

Manda dicha corbeta el teniente de navío de 1.ª clase D. Joaquin Ibañez, el bergantin *María Luisa* estaba á las órdenes del teniente de navío D. Emilio Diaz Moreu, y el *Balanguingui* á las del alférez de navío D. Antonio Rapallo.

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE TOLEDO.

No sería posible reducir á corto espacio la narracion, siquiera fuese breve, de los recuerdos de gloria y preciosidades artísticas que encierra la catedral de Toledo: la incomparable basílica, cuya primitiva fundacion asciende al siglo VI de la Era cristiana, en el reinado del católico monarca Flavio Recaredo, fué convertida despues en mezquita por los árabes conquistadores, consagrada otra vez al culto cristiano por el victorioso rey de Leon D. Alfonso VI, y reedificada y engrandecida sobre todas las iglesias de Castilla por D. Fernando III, *el Santo*, el conquistador de Córdoba y Sevilla, quien puso la primera piedra el 14 de Agosto de 1227.

Sus ojivales bóvedas, su afiligranada torre, sus capillas, sus sepulcros, sus estatuas, sus magníficos retablos y sus antigüedades venerandas, exigen un libro como el del cronista Parro, concienzudo historiador de la preciosa basílica, y una pluma tan elegante y discreta como la de Amador de los Rios, sabio arqueólogo que ha consagrado tanta laboriosidad al esclarecimiento de la historia de Toledo.

Basten, por lo tanto, las líneas que preceden para presentar á nuestros suscritores el grabado que, como *Suplemento extraordinario*, acompaña á este número, y el cual es una vista (delicadamente dibujada por el Sr. D. Alfredo Perea) del interior de la iglesia.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## FRASES HECHAS.

### III.

El genio del gran dramático inglés inmortalizó los nombres de Julieta y Romeo, perpetuando entre los hombres la lamentable historia de aquellos desventurados amores; del mismo modo el talento de Bernardino Saint Pierre nos descubrió despues los nombres de Pablo y Virginia, confiándonos el inolvidable relato de otros amores no ménos desgraciados.

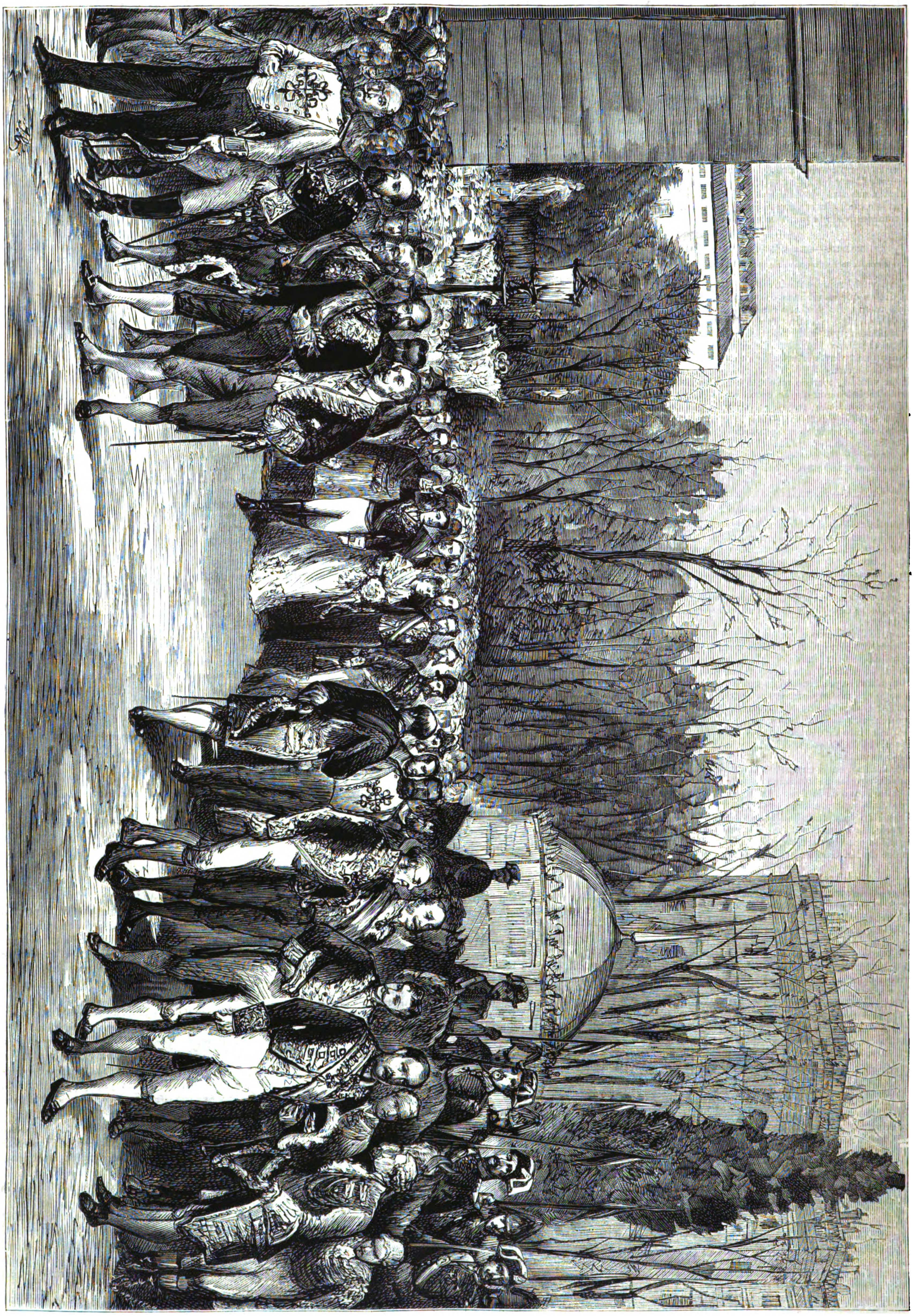
Es imposible no sentir el poderoso encanto con que *Shakspeare* nos pinta los apasionados diálogos de Julieta y Romeo, ni sustraerse al atractivo con que Saint Pierre nos dibuja los apacibles coloquios de Pablo y Virginia. La crítica nos ha hecho ver las sublimes bellezas de estos dos cuadros y el sentimiento de esas mismas bellezas, ántes de lo que la crítica nos reveló á todos el maravilloso poder de ambas creaciones.

Mas el genio de la lengua dándose toda la importancia de quien va á dar un golpe maestro, ha intentado mofarse de Shakespeare, de Saint Pierre, de Julieta y de Romeo, de Pablo y de Virginia, de la crítica y de todos los que sentimos y admiramos las bellezas de esas obras maestras, lanzando á las corrientes de la palabra una frase burlesca, desdeñosa, que cae como un jarro de agua fria en el fuego de nuestro entusiasmo.

Esos diálogos secretos, esos coloquios íntimos con que mano á mano se comunican entre sí sus inquietudes y sus esperanzas, sus promesas y sus juramentos en conversaciones interminables dos corazones enamorados, nos son conocidos en el lenguaje corriente y admitido con la designacion visible de *pelar la pava*.

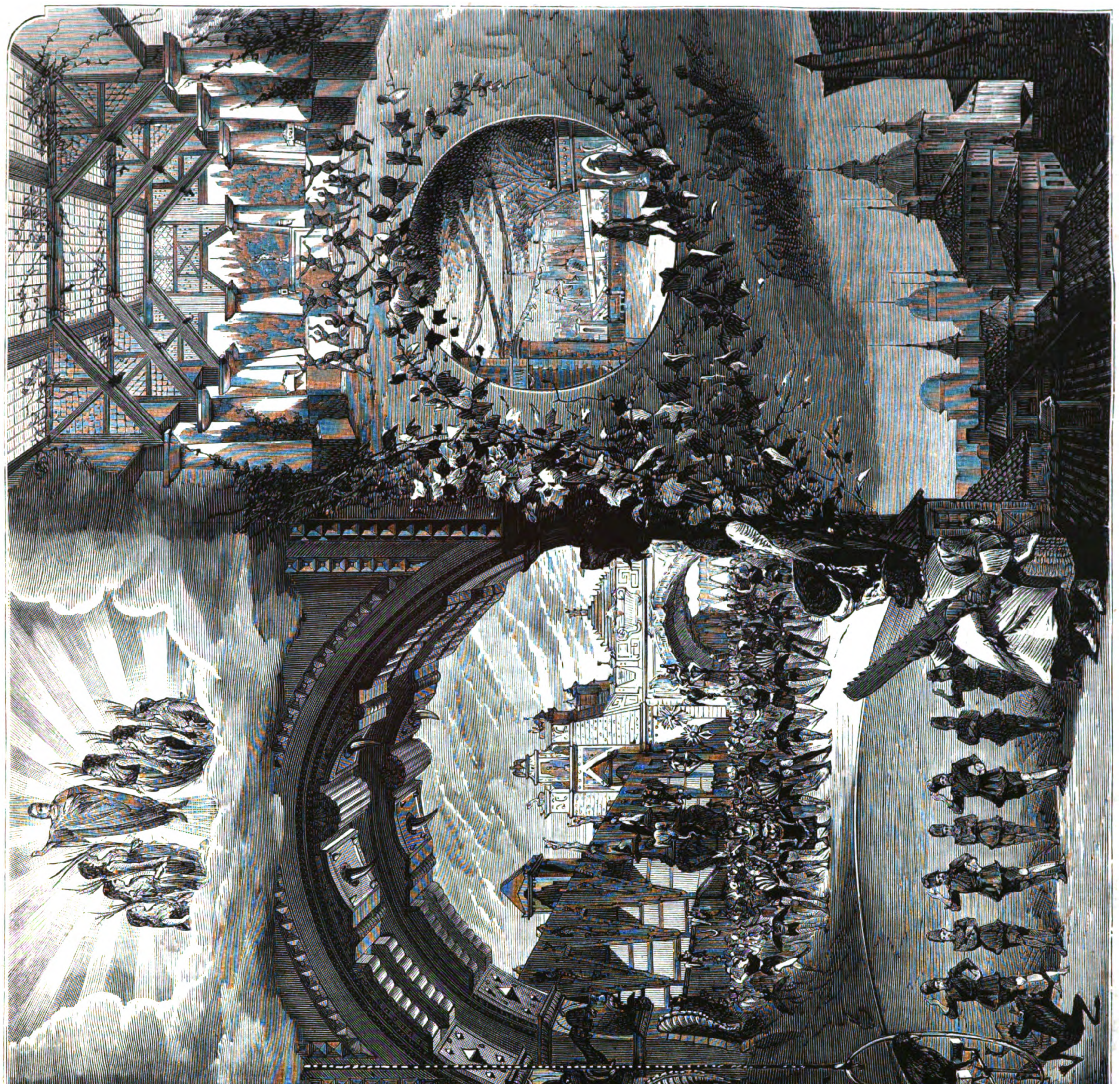
Toda la poesía del amor, todo el interés del diálogo, todo el efecto dramático de la escena se desvanece ante esa frase vulgar, prosaica, y áun me atreveré á llamar bellaca. No hay ternura que se resista á la accion, digámoslo así, corrosiva, con que esta frase disuelve el encanto del cuadro.

En medio de las lágrimas que el tierno calor de la situacion haya hecho asomar á nuestros ojos, la sonrisa aparecerá en nuestros labios si esa frase burlona tiene la ocurrencia de venirnos á la lengua.



MADRID.—S. M. EL REY Y S. A. R. LA PRINCESA DE ASTÚRIAS VISITANDO LOS SAGRARIOS EN LA TARDE DEL JUÉVES SANTO.—(Vista tomada en la plaza de Oriente.)

MADRID.—TEATRO DEL CIRCO.



«LA REDOMA ENCANTADA,» COMEDIA DE MÁGIA.—(Decoraciones del Sr. Soler.)

*¡Pelar la pava!*.... Cuantas más vueltas le doy ménos lo entiendo. Mi perspicacia no encuentra qué especie de conexion puede haber entre desplumar el ave *finchada* y oronda que la Navidad hace célebre y las trufas inolvidable, y entablar el consabido comercio de tiernas palabras, de quejas y de suspiros, de temores, de proyectos y de esperanzas, tarea en la cual los amantes se olvidan de todo para no pensar más que en sí mismos.

Forzosamente, *pelar la pava* es una frase que debe tener su historia, y no hay necesidad de que la historia sea auténtica. Ello debió suceder y no importa que ocurriese de un modo ó de otro.

Yo tengo por cosa segura que esta frase debió nacer en algun pueblo de Andalucía, lo cual no quita que otro la haga oriunda de Cataluña ó de Castilla. La fecha se averigua fácilmente, comprendiendo que debió ser por Navidad ó á lo ménos en el dia de alguna festividad doméstica. Aquí hay necesariamente una *Julieta* de humilde condicion, algo alegre de cascos, y que podría llamarse Marta, por ejemplo. A Marta le hace guiños un Romeo que como el de Shakspeare anda á salto de mata, pero la casa tiene ventanas y sobre todo un corral que para estos lances dice «comedme», y vaya usted á ponerle puertas al campo. Este es el lugar preferido para las citas, donde los dos amantes hablan por los codos, bien por la mañana, bien por la tarde al mediodia ó á la noche segun caen las pesas, porque Romeo está siempre detras de la esquina.

El ama de la casa, ya por un motivo ya por otro, dispone un banquete y ordena el sacrificio de una pava. Marta se guiña á sí misma un ojo, va, coge la inocente víctima, la degüella sin misericordia y empieza muy tranquilamente á desplumarla. Entónces aparece sobre la barda del corral la cabeza de Romeo, se entabla el tierno coloquio, y se quitan uno á otro la palabra de la boca.

A las dos horas el ama de la casa, á la que no se le cuece el pan, porque es excesivamente ejecutiva, pregunta muy formalmente:

—¿Qué hace Marta?.... ¿Dónde está Marta?....

Los amores de Marta no son un secreto de Estado y lo saben todos los que quieren saberlo, y todos están al cabo de la calle.

—Marta,—le contestan—pues.....

Y con muchísima sorna añaden:

—Marta está *pelando la pava*.

Desde aquel momento la frase quedó hecha.

No es todo en el amor miel sobre hojuelas. Desde que Eva se dejó seducir de la serpiente y el bobalicon de Adan probó el dulce fruto de nuestra perdicion todo va manga por hombro, porque el demonio, que es más listo que Cardona, no se puede estar mano sobre mano, y desde entónces acá siempre está dale que dale y erre que erre, haciendo de las suyas.

En ese cielo encantado en que suele pasar el hombre la primavera de su vida hay tambien terribles tempestades, y sea por fas ó por nefas, á cada triquitraque se arma la de San Quintin y hay cada trastienda que canta el Credo.

Por un quítame allá esas pajas, los amantes más tiernos se tiran los trastos á la cabeza, y tira de aquí y tira de allí se dicen las verdades del barquero, se ponen como chupa de dómine y entónces son las madres mias.

¡Ya se ve! las palabras se enredan como las cerezas, nunca falta un correveidile que se meta en camisa de once varas, y como cada uno tiene su alma en su almario se echan á rodar los bolos y allí fué Troya.

Este es el pan de cada dia en el teje maneje de los que bien se quieren, y hoy por tí y mañana por mí, andan á la greña sin ton ni són, á dos ménos tres; y unas veces por Juan y otras por Pedro se pasan la vida enseñándose los dientes, y ¡válgame Dios!.... la vida es un soplo.

Para estos casos del mio sobre el tuyo en que los enamorados se suben á la parra y sueltan la maldita, porque no siempre la procesion va por dentro, tiene tambien la lengua su FRASE HECHA tan de molde, que ni pintada.

Y no hay que levantar el gallo contra la frase que tengo en la punta de la lengua, diciendo si fueron verdes ó fueron maduras, porque la lengua no habla nunca á humo de paja; sabe muy bien donde le aprieta el zapato, y cuando ella dice esta boca es mia, no hay más que bajar la cabeza y tragar saliva.

Hay, pues, que aceptarla sin dimes ni diretes, lisa y llanamente, dejando á los gramáticos y á los académicos que hagan de su capa un sayo.

No desconocemos que esos pozos de ciencia saben poner los puntos sobre las ies, y quieren que se hable con su cuenta y razon, y no á roso y velloso, así.... de bóbilis bóbilis, cómo quien dice á ojo de buen cubero; y aunque es verdad que ellos están siempre sobre el peon, es tambien cierto que ni atan ni trasquilan, y por más que se den de calabazadas, la lengua sigue en sus trece y hace y deshace sin que sea posible irle á la mano, porque está empeñada en que ella sabe muy bien lo que se pesca.

Y vaya usted á hacerle caer de su asno, cuando cree que pone una pica en Flándes. Como quien no quiere la cosa nos daria con la puerta en las narices y tendriámos que salir con las manos en la cabeza.

Sin duda alguna la frase que tengo *in pectore* es una salida de pié de banco sin fuste ni muste, contra la que pudieran presentarse muchas razones que no tienen vuelta de hoja; más la lengua no necesita abrir ni cerrar ningun libro para salir por los cerros de Ubeda, y cuando pone piés en pared no se convence, aunque le prediquen frailes descalzos.

Ello es que siempre que nos dan en rostro las caras de pocos amigos de dos que se hacen muecas, porque anda entre ellos la de Dios es Cristo, á todos se nos viene á la boca la misma frase, todos nos comemos la partida, y dándonos de ojo decimos:

—Hum..... *están de monos.*

La frase no es ciertamente un arco de iglesia, y la lengua, al traerla á colacion, no habrá tenido que quemarse mucho las cejas; pero yo desafío al más pintado á que saque fuerzas de flaqueza, pues aunque haga el diablo á cuatro no dará en el quid de otra frase que pueda mirar á esa por encima del hombro, y al fin y al cabo saldrá de su empeño como perro con maza.

No creo que ningun alma de cántaro se meta en semejante berengenal, porque eso de hacer de la lengua mangas y capirotes sólo le es permitido á la lengua misma, pues ella sola sabe dar siempre en el clavo, como si estudiára con el demonio.

Y hé ahí un punto acerca del cual no da fácilmente su brazo á torcer; lo hila muy delgado y los dedos se le antojan huéspedes. Verdaderamente ella no necesita ayuda de vecino, aunque siempre debe estar con las manos en la masa, pues las *frases hechas* parece que le caen por la chimenea.

En esta tarea no hay ciertamente quien le tosa. Eso sí, ella echa por esos trigos de Dios, y sin pararse en tiquis miquis suelta la tarabilla, y sacando las del costal se rie en nuestras barbas, dándonos en rostro con locuciones y palabras, tan á remacha martillo que nos dejan haciéndonos cruces, sin que nos valga la bula de Meco.

Preciso es que cantemos de plano, y aunque sea darle un cuarto al pregonero, hay que tirar de la manta y confesar que en esto de las *frases hechas* ella sola es la que tiene la sarten del mango..... y ¡bah! en buenas manos está el pandero.

Ante el desparpajo con que escupe por el colmillo frases que vienen á tiro hecho como pedrada en ojo de boticario, y que entran y salen por los dominios del lenguaje como Pedro por su casa, sin que sea posible atarlas corto, ni mucho ménos meterlas en cintura, ni siquiera hacerlas entrar por el aro, los hablistas de más campanillas son niños de teta, y las academias que rayan más alto se quedan en mantillas.

Cuando la lengua se echa el alma á la espalda y dice «aquí que no peco», nos quedamos pegados á la pared, sin que nos quede más recurso que hacernos los suecos y dejar que ruede la bola.

Las academias se devanan los sesos para que cada palo aguante su vela y todo salga á pedir de boca. Justo es concederles el honor de querer llevar su gato al agua, más aunque andan con piés de plomo nunca consiguen tener á raya las salidas de tono con que la lengua hecha su cuarto á espadas, y salga el sol por Antequera, porque ese es el pié de que cojea.

Y dejémonos de cuentos; ella hablará en estos casos á tontas y á locas, y dirá disparates de á fólio; pero no hay que darles vueltas, porque siempre pone el dedo en la llaga.

Esos *monos* traidos ahí por arte de birlobirloque, se caen de su peso y vienen como de perlas, y aunque parece que miran al plato miran á las tajadas, y son capaces de hacer desternillar de risa al moro Muza.

*Estar de monos* es lo mismo que estar en berlina, y eche usted por arriba ó eche usted para abajo, lo mismo da ocho que ochenta, pues por todas partes se va á Roma.

Y no hagamos aspavientos dando á entender que se nos quiere comulgar con ruedas de molino, que la lengua no se mama el dedo, y si dice cartuchera en el cañon, firma el Rey.

A nosotros sólo nos toca cargar con el mochuelo y hablar por boca de ganso.

Bueno quo las doctas Academias y los escritores de pelo en pecho tomen todas esas frases de rompe y rasga á beneficio de inventario, pues no es cosa de que se den con un canto en los pechos y pasen por las horcas caudinas, ni más ni ménos que si fuesen sacristanes de amén ó curas de misa y olla. Perfectamente, pero entre tanto las frases hacen su agosto y no se nos caen de la boca, y la gramática anda como tres en un zapato, y el diccionario no le llega la camisa al cuerpo.

Esto es lo que al pié de la letra sabemos de buena tinta acerca del maremagnum de las *frases hechas* que por matar el tiempo y echar una cana al aire hemos puesto en tela de juicio.

Claro es que no hemos inventado la pólvora, y que otro que tenga el asunto más al dedillo se irá al grano más derechamente dejándonos en babia.

Si es asi, su alma en su palma y punto redondo.

J. SELGAS.

## ¡YA PARECIÓ AQUELLO!

CARTA VINDICATIVA

DIRIGIDA AL SEÑOR DON ABELARDO DE CÁRLOS.

Madrid, 2 de Abril de 1875.

Mi muy apreciado editor y amigo: Con gran desazon me tenía la espina que á V. y á mí nos metió en el corazon el anónimo á su periódico dirigido pocos dias há, denunciando un *grave error* cometido por mí en el artículo de *La Salida de Vísperas*, publicado en el número de LA ILUSTRACION correspondiente al 28 de Febrero último. Se me acusaba, y no se me decia en qué habia faltado.... ¿Si habré incurrido involuntariamente en alguna escandalosa herejía? me decia yo en mis adentros.

Pero recibo ayer un pliego de traza sospechosa (anónimo tambien) con esta direccion: «*Al Sr. D. Pedro de Madrazo ¡académico!* etc.»; lo abro, y me encuentro el número 24 de LA CRÍTICA, *revista semanal de literatura, artes y espectáculos*. ¿Qué tienes tú que hacer conmigo, *enfant terrible?* excIamé al punto, presagiando alguna irreverente jugarreta; y en efecto, en la penúltima plana, acotado con lápiz rojo, hallé este caritativo suelto: «Leemos en un artículo debido al académico D. Pedro de Madrazo, la siguiente enormidad: *Las bellezas de la poesía, ya se trate de la Eneida de Virgilio ó del Plauto de Terencio.* Resulta, pues, que, segun la respetable autoridad del académico D. Pedro de Madrazo, Plauto no es un poeta como el vulgo cree, sino una comedia (inédita hasta ahora) de Terencio.»

¿Querrá V. creer, mi apreciable amigo, que el suelto de *La Crítica* me ha devuelto la tranquilidad perdida? Pues así es en verdad. Hallábame bajo el peso de una acusacion indeterminada y misteriosa, y habia llegado á tal punto mi enojo contra el que me heria sin dar la cara, que ni áun habia querido repasar el artículo en que se suponia estar el cuerpo del delito. Ahora veo que no he escrito ninguna blasfemia, ni cometido ninguna inmoralidad, ni proclamado siquiera error alguno sobre principios literarios ó artísticos, y que toda la *enormidad* de que se me acusa consiste en haber estampado, distraido, un disparate que excita mi propia hilaridad, usando un nombre por otro en la rápida redaccion de un insignificante juicio crítico sobre un bonito cuadro.

Lo gracioso del caso está en que al recorrer las pruebas de mi artículo, á la cuenta más con los ojos corporales que con los del entendimiento, no habia hecho alto en esa equivocacion, y de tal manera estaba yo ajeno á mi propia culpa, que cuando leí la acusacion que contra mí fulmina el *suelto* de *La Crítica*, me tuve al pronto por calumniado.

Vamos ahora á la exculpacion, si el caso la merece.

Quise escribir *del Phormion de Terencio*, y escribí *del Plauto de Terencio;* me distraje sin duda, y erré por distraccion. Fué gorda la errata, pero voy á explicar al intolerante saetero de *La Crítica* cómo pudo ocurrir, yo inscienete, ese *quid pro quo*. Hay un fenómeno psicológico que se llama asociacion de ideas, y éste se realizó en mí de la manera siguiente. Me propuse citar el *Phormion de Terencio*, figurándome en la rápida seleccion hecha de golpe al escribir apremiado, que la cita de esa preciosa comedia, modelo del célebre *Scapin* de Molière, hacía más á mi propósito que ninguna de las veintiseis obras que poseemos de los dos grandes poetas cómicos de la Roma republicana.

Y ¿qué sucedió? que en vez de Phormion puse Plauto, y mi distraccion vengó al demócrata imitador de Epicarmo de la preferencia, quizás indebida, que concedí al aristócrata *semi-Menandro*. Me pasó lo que al zagal enamorado grabando involuntariamente en las cortezas de los árboles el nombre de la pastora que, á despecho de su pasion, intenta dar al olvido.

«¡Tiránico poder! Olvidar quiero
La dulce voz, el rostro peregrino,
Y al viento y á los olmos del otero
Encomiendo su nombre de contino.»

Pero hay una razon más para que el nombre de Plauto se venga naturalmente á la pluma cuando se habla de Terencio. Esos nombres que la memoria se ha acostumbrado á juntar desde las aulas, como Philemon y Menandro, Antíphano y Aléxis, Sófocles y Eurípides, Caton y Ennio, Horacio y Virgilio, Catulo y Tibulo, y otras cien parejas de poetas, dramáticos y líricos, y oradores, y pintores y estatuarios, se ocurren siempre juntos á la mente del que escribe. ¿Quién puede mentar á Plauto sin acordarse de su sucesor Terencio? ¿Y quién de Terencio sin pensar en Plauto?

PLAUTUS *ad exemplar Siculi properare Epicharmi:*
*Vincere Cæcilius gravitate*, TERENTIUS *arte.*

Creo que no hago alarde de frescura y cinismo confesando con toda franqueza mi yerro. De hombres es el errar, y lo triste en esta materia es que no cabe enmienda, y se reincide, y crece cada dia la contumacia. Yo, pobre de mí, que voy ya bajando por el recuesto de la montaña de la vida, sé que en lo futuro, escribiendo, habré de cometer muchos deslices iguales al denunciado, ó quizá mayores, si Dios no lo remedia. Las distracciones aumentan con los años como las grietas y los agujeros en las casas, y todos hemos menester de indulgencia atendida la dura ley de la

humana fragilidad. Pero en esto de disimular errores ajenos tenga *La Crítica* muy presente que la gracia no suele otorgarse sin merecimiento, y que el que de niño empieza á hacer alarde de acometividad y apedreando, rara vez, de hombre, obtendrá la indulgencia de sus semejantes cuando llegue á tropezar y caer, lo que infaliblemente le acontecerá. Sírvase tambien parar mientes en que los *errores de pluma* no se le han achacado jamas á ningun escritor como verdaderos errores, y que tales distracciones (pues este es su legítimo nombre) se tienen por manifiestas cuando, como en el presente caso sucede, la equivocacion hace que la frase carezca de todo sentido.

Hago esta vindicacion mia porque á ella me obliga *La Crítica* inexperta, faltando para conmigo á ese derecho de gentes literario á que acabo de aludir. — Por lo demas, sé que no la necesito para el público de buena fe, porque su buen sentido me ampara y me defiende.

No se concibe, en efecto, que pueda ignorar si Plauto es el nombre de un poeta cómico, ó el título de una comedia, quien lleva cerca de cuarenta años borrajeando prosa para las imprentas de esta coronada villa y córte.

Doy punto, y me repito de V. afectísimo amigo y seguro servidor, Q. S. M. B.,

PEDRO DE MADRAZO.

## CRÍTICA LITERARIA.

GRITOS DEL COMBATE,

POESÍAS DE DON GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

En los tiempos pasados, cuando las luchas sociales, con ser tumultuosas y sangrientas, ni afectaban á los intereses más vitales de la humanidad, ni llevaban la perturbacion á las conciencias; cuando un ideal concreto, definido, universalmente aceptado, regulaba la vida entera y unia en estrecho vínculo á todos los hombres; cuando la crítica no habia puesto en tela de juicio todas las creencias, y todas las instituciones, ni la duda se habia apoderado de las almas; — la poesía lírica, cantora del amor y de la fe, cortesana de los príncipes y de las bellas, no era otra cosa que dulce expansion del sentimiento, graciosa creacion de la fantasía, deleitable esparcimiento del espíritu. Más objetiva que subjetiva, más bella que profunda, ora cantaba con entusiasta acento las glorias de la patria, ora elevaba himnos de piedad y de entusiasmo al trono del Altísimo, ora celebraba con dulces frases los encantos del amor y las excelencias de la belleza femenina, ora, en fin, buscaba su inspiracion en las maravillas de la naturaleza y cantaba la serenidad de los campos, la vida sosegada de los pastores y las grandiosas perspectivas de los cielos. Tal vez buscaba en las ridiculeces de la humanidad motivo para sazonados chistes, tal vez en las flaquezas del espíritu ocasion para severos aleccionamientos y acaso amargas censuras; pero nunca palpitaban en sus apasionadas y elegantes estrofas las inmensas amarguras, los acerbos dolores, la desesperacion intensa, ni la iluminaban con sombríos resplandores los temerosos problemas que hoy preocupan á los hijos del siglo XIX. Cantaba entónces el poeta, como canta el ruiseñor en las selvas, por satisfacer una necesidad del espíritu, por dar expansion á la inspiracion espontánea en que rebosaba su mente, y su canto sencillo y regocijado no tenía otro objeto ni miraba á otro fin que á la produccion de la belleza. Hoy canta para consolar la pena que le aflige, para distraer el hastío que le devora, para exhalar en supremo grito de angustia la profunda desesperacion que roe sus entrañas. Su canto no es la dulce trova del amoroso Orfeo, sino el desesperado grito de Prometeo encadenado sobre el Cáucaso.

Vive el poeta del siglo XIX en una sociedad perturbada por crísis trascendental y profunda; colocado entre un ideal que muere, y otro que, aún no nacido, apénas dibuja sus indecisas formas en los horizontes del porvenir; privado de expresar los estados puramente subjetivos de su ánimo, porque en el actual atomismo social las quejas aisladas del individuo no despiertan interes ni excitan simpatía; obligado á empapar en levantadas ideas sus obras, porque el siglo exige que la poesía sea la razon cantada y pide al poeta, no sólo los primores de la forma que recrean la imaginacion y los sentidos, y los arrebatos del sentimiento que despiertan la emocion en el alma, sino las grandezas de la idea y las enseñanzas de la razon que ilustran la inteligencia y fortifican la voluntad; y en tal situacion el poeta tiene que ser apóstol y sacerdote tanto como trovador, y reflejar en su obra las necesidades, las exigencias, los dolores y las preocupaciones de su época, so pena de que su canto se pierda en el vacío y el eco de su voz se ahogue en el fragor de la batalla, como se pierde en el silencio del solitario bosque la voz del pajarillo, y se ahoga en el estruendo del Océano el leve rumor del arroyo que se precipita en sus abismos.

Por eso el poeta lírico tiene que ser á la vez subjetivo y objetivo, reflejando en su individualidad la humanidad entera, identificándose con ella, haciéndose eco de sus aspiraciones, convirtiendo su canto en nota individual del universal concierto humano. Y de esta suerte su estado subjetivo, reproduccion en los límites individuales del estado de ese inmenso individuo que se llama el hombre, podrá interesar á los que en su queja verán retratada la comun angustia y en su cántico entusiasta la general esperanza, miéntras sus propios y privativos dolores pasarán inadvertidos, y quizás parecerán molestos, ante la indiferencia del público. Y de esta suerte la poesía lírica es hoy más subjetiva que nunca, y más objetiva á la par, por más que tal afirmacion parezca paradójica; más subjetiva, porque nunca el poeta buscó tanto la inspiracion en las profundidades de su alma, ni cantó con igual amargura sus íntimos dolores; más objetiva, porque nunca tampoco reflejó con tal fuerza en su esfera individual las ideas, los sentimientos, las aspiraciones, el estado general psicológico de su tiempo.

Y á esta poesía caracterizan dos condiciones al parecer contradictorias: una infinita amargura y una inmensa fe. La falta de un ideal definido y universal, la ruina de todas las creencias, las espantosas convulsiones de esta sociedad perturbada, el malestar profundo que al individuo aqueja, el tedio inextinguible que le devora, producto necesario de una vida sin objeto ni estímulo, impregnan la poesía contemporánea de un tinte melancólico, sombrío, amarguísimo, desesperado, que no tiene igual en la história, á no ser en los postreros dias del imperio de Occidente ó en la horrible época del año 1.000. Pero al mismo tiempo, la fe inconmovible en el progreso humano, verdadera religion de nuestro tiempo, la esperanza de que han de llegar irremisible y fatalmente mejores dias, siquiera no nos sea dado verlos, el entusiasmo producido por las grandezas de este siglo titánico, la inmensa alegría de haber concluido de una vez para siempre con todos los despotismos y todas las servidumbres, los fulgores vivísimos, aunque lejanos, de un ideal que el porvenir esconde, que apénas se presiente, pero cuya grandiosa belleza se adivina como en intuicion profética, todo esto contribuye á infundir un espíritu de fe y de entusiasmo en el ánimo de los poetas más escépticos y desalentados, fe que ilumina con súbitos relámpagos las profundidades de su desesperacion, como iluminan las oscuridades del abismo los fulgores de la tormenta.

Estas cualidades de la poesía lírica contemporánea, con ser constantes, se diversifican en variadísimos matices, porque la variedad más rica es otro de sus caractéres. Bajo estas notas comunes se dan diferencias de todo género. Poetas hay que, poseidos de esa melancólica ternura que las ruinas inspiran, vuelven los ojos al pasado, en él se inspiran, y cantan con tristísimo acento sus bellezas, aumentadas por la perspectiva de lo lejano, ya pugnando por su restablecimiento, ya limitándose á lamentar su ruina en gracia á los elementos de belleza que con él suponen desaparecidos para no volver. Otros, entusiastas apóstoles del porvenir, dispáranse arrojados por las vias del progreso, celebran con varonil acento la emancipacion de la humanidad, lanzan el anatema contra el pasado vencido, revuélvense airados contra sus áun vivientes restos, y dirigen su canto á esas deidades del siglo XIX que se llaman el progreso y la libertad. Otros, divorciados de lo que pasó, pero desconfiados de lo porvenir y hostiles al presente, vistiendo fúnebres crespones por el ideal que se fué, pero sin creer posible ni acaso conveniente su vuelta, y contemplando con mal disimulado terror el advenimiento del nuevo ideal que á sus ojos tiene todo lo temeroso de lo desconocido, entréganse á desesperacion infinita, y encerrados en laberinto sin salida, retuércense airados en las apretadas ligaduras de la impotencia. Desesperando algunos del triunfo del ideal nuevo, refugíanse en desconsolador escepticismo; ansiosos otros de hallar puerto, aunque sea inseguro, contra la deshecha borrasca, obstínanse en volver á lo antiguo, y procurando engañarse á sí mismos, afectan una fe que en realidad no tienen; poseidos otros del tédio y de la amargura exhalan su dolor en melancólicas quejas, tal vez afeminadas; y no pocos buscan consuelo en la frivolidad y entretienen su imaginacion con insípidos juguetes, reproducciones amaneradas y frias de antiguas concepciones y formas poéticas, ó necias y obscenas bufonadas, torpe producto de una fantasía estragada ó estéril.

Todos estos matices del lirismo han tenido y tienen representacion entre nosotros, pero ninguno es tan frecuente como el que refleja el malestar producido por la lucha entre los antiguos y los nuevos ideales. Escasos son los poetas españoles que con ánimo entero y denodado se lanzan por los temerosos y mal conocidos senderos del porvenir; muchos los que se obstinan en volver la vista atras, buscando en el pasado la inspiracion y la calma; muchos más los que arrebatados con irresistible impulso por los vientos del progreso, vacilan y se estremecen, sin embargo, cual si faltase la tierra bajo sus plantas, y deploran no tener fe suficiente para mantenerse encerrados en los antiguos moldes. ¡Espíritus errantes que fluctúan entre un pasado en que no creen y un porvenir que temen y que van sin rumbo fijo de una parte á otra, no ménos atormentados que las almas arrastradas por contrarios vientos, cuyo dolor pinta con terribles colores la pluma del Dante!

A este número pertenece el Sr. Nuñez de Arce, cuyos *Gritos del combate*, que en rigor debieran llamarse *Gritos de desesperacion*, son objeto de este artículo y han motivado, como explicacion y precedente necesario, las líneas anteriores.

Antes de entrar en el exámen de la última obra del señor Nuñez de Arce, séanos permitido hacer algunas consideraciones acerca del discreto y elegante prólogo que la precede, si notable por su bellísima forma, más importante aún por las afirmaciones políticas y literarias que contiene, afirmaciones que dan á dicho prólogo el doble carácter de acto político y acontecimiento literario.

Del acto político no podemos ocuparnos, sino en cuanto puede contribuir su exámen al juicio literario de la obra, toda vez que el político y el poeta están unidos tan estrechamente en el Sr. Nuñez de Arce, que no es posible juzgar al segundo sin tener en cuenta la actitud y opiniones del primero. Pero conste que en el fondo de la cuestion política no entramos, porque ni este es lugar á propósito para ello, ni, dada nuestra manera de pensar, podriamos hacerlo con el desembarazo conviente.

Del juicio que de la última revolucion hace el Sr. Nuñez de Arce se desprende una sola cosa que interese á nuestro propósito: la de que el espectáculo de los errores y excesos revolucionarios ha producido en su ánimo una inmensa amargura y á la par una indignacion terrible, que no han bastado, sin embargo, á apartarle de sus principios liberales. Basta con esto para nuestro objeto; basta con la declaracion de este estado de ánimo para apreciar las poesías del Sr. Nuñez de Arce bajo este aspecto. Son las poesías del político herido en sus ilusiones y en sus entusiasmos, indignado por el espectáculo del error y de la violencia, pero no perturbado en su fe; vencido, pero no convencido ni humillado. Dado tal estado de espíritu, no es de extrañar que la musa de la cólera, la musa de la decepcion, la musa que inspiró á Juvenal y al Dante sea tambien la musa del Sr. Nuñez de Arce, que al decir suyo, no tiene en su lira la cuerda de la esperanza. Tal situacion no es inusitada; en ella nos hallamos, aunque en distintos campos y bajo diversos conceptos, todos los que de buena fe hemos tomado parte mayor ó menor en los sucesos de los últimos seis años.

Hay en este prólogo otra parte de más importancia para nuestro objeto: las teorías que el autor expone acerca de lo que en su juicio debe ser la poesía en nuestra época. Conforme en lo esencial con lo que en este artículo dejamos expuesto, el Sr. Nuñez de Arce dice que las causas de la decadencia en que se halla la poesía entre nosotros no se deben al supuesto prosaismo del siglo, prosaismo que niega con sólidas razones, sino á que nuestra poesía no cumple con la mision que tiene en este siglo; á que, mas atenta á los primores de la forma que á las excelencias del fondo, se olvida de que «para ser grande y apreciada debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea, y siempre lo mismo»; porque nuestra sociedad no puede satisfacerse y entretenerse con «la oda ampulosa, sin sentido ni objeto, puramente imaginativa, artificial, rumorosa como la onda y el aire», ni con «esas arcaicas reproducciones, frias como el retrato de un muerto, de nuestros tiempos gloriosos y caballerescos, con sus galanes pendencieros, sus damas devotas y libidinosas, y su ferviente misticismo entreverado de citas y cuchilladas»; ni con «esos suspirillos líricos, de córte y sabor germánicos, exóticos y amanerados, con los cuales expresa nuestra adolescencia poética sus desengaños amorosos, sus ternuras malogradas y su prematuro hastío de la vida»; todo lo cual es para el Sr. Nuñez de Arce *vago, arqueológico ó infantil.*

Hay verdad en esta censura, pero hay tambien alguna exageracion, como el autor mismo lo reconoce al declarar despues que no condena en absoluto estos géneros, sino únicamente el predominio que ejercen en nuestra poesía. Nosotros, menos benévolos acaso, no vacilaríamos en condenar en absoluto *hoy* la *oda ampulosa*, que nada dice ni enseña y que es casi siempre fria imitacion de nuestros clásicos, y las *reproducciones de nuestros tiempos gloriosos y caballerescos*, género que sólo se toleró merced á las galas de la imaginacion y á los primores de la forma con que la engalanaba Zorrilla, y que hoy quieren resucitar, sin éxito ni objeto, muchos de esos jóvenes versificadores que entre nosotros pululan, y cuya poesía, falta de virilidad, de nervio y de idea se asemeja á «esas pobres doncellas muertas á quienes se atavía y corona de flores para conducirlas al campo santo.» Pero no podemos admitir las acres censuras del Sr. Nuñez de Arce, contra los que llama *suspirillos líricos de córte y sabor germánicos.*

Cuando esos *suspirillos* son engendros de *nuestra adolescencia poética* que en ellos *expresa sus desengaños amorosos, sus ternuras malogradas y su prematuro hastío de la vida*, son ciertamente dignos de reprobacion y áun pecan de ridículos; que ridículos son esos poetillas, cuya musa está tísica en el tercer grado, cuya inspiracion cobra vida ante la mesa de un café ó los pliegues de un tapete verde, y cuyos dolores y desengaños se cifran en los desdenes de alguna polluela ética y cursi, en las traiciones de alguna Laura de taller, ó en el mal éxito de alguna *vaca*. Pero cuando esos *suspirillos* son el eco de la amargura intensa que devora el alma de un Heine, ó de la melancólica tristura que mina la existencia de un Becquer; cuando en ellos se retrata el malestar ingénito á los hijos de este siglo, la duda que mata las creencias, el rudo desengaño que agosta la juvenil ilusion, ó la amarga decepcion que seca la esperanza, entónces no hay derecho para condenar ese género, muy propio de este siglo, muy bello y muy digno de estima, y al cual, despues de todo, rinde tributo el mismo Sr. Nuñez de Arce, como lo prueban las delicadas composiciones que en su libro figuran con los títulos de: *Recuerdos* y *Crepúsculo*, que al cabo á ese género pertenecen, por más que no sean *suspirillos*, porque en espíritus del temple del Sr. Nuñez de Arce, los suspiros participan algo del rugido del leon.

Hay en el prólogo que nos ocupa una apreciacion que no podemos pasar en silencio, porque se nos antoja negacion manifiesta de principios evidentes de la estética. Dice el señor Nuñez de Arce que «la poesía es seguramente la más alta revelacion del arte, y sin embargo, es la más pobre y ménos libre en sus manifestaciones externas», pues la aventajan «la escultura en la severidad y firmeza de las líneas; la pintura, en la expresion y el colorido; la música, en la armonía y en la vaguedad del sentimiento», aunque ella, «en cambio, supera á todas en la elevacion, amplitud y sublimidad de sus concepciones.» A nuestro juicio, esto es un error. La palabra humana, como medio sensible de expresion artística, aventaja á todos los que emplean los demas artes, y es más rica y más libre que todos ellos. No hay paleta cuyos colores compitan con los que presta la palabra á las concepciones de la mente, ni cincel que trace tan firmes contornos, ni música que tanta y tan rica armonía encierre. Buena prueba de ello es que, al representar estas artes las concepciones poéticas, casi siempre resultan pálidas sus imágenes. ¿Qué pintor ha logrado trazar las imágenes de *Hamlet*, *D. Quijote* ó *Mefistófeles* con la verdad, el vigor y el colorido con que las dibujaron Shakspeare, Cervántes y Goethe? ¿Qué retrato esculpido compite en *firmeza y severidad de líneas* con los retratos trazados por Tácito ó Dante? Respecto á la música, áun pudiera sostenerse la tésis en lo que á la vaguedad del sentimiento toca; pero en cambio, no puede la música expresar el mundo de las ideas.

Es más: todos esos medios de expresion artística son más pobres y ménos libres que la palabra humana, porque á todos está vedado expresar esferas totales de la realidad. El escultor y el pintor no expresan el espíritu sino en el mero fenómeno y á traves del velo de la carne, y les está cerrado (á no apelar á la alegoría) el mundo de las ideas absolutas; sin que tampoco les sea lícito representar á Dios y lo divino. La música no expresa las ideas tampoco, ni expresa lo divino sino por medios indirectos, acaeciéndole otro tanto con el mundo de la Naturaleza. En cambio, la palabra humana puede expresarlo todo, dibujarlo todo, pintarlo todo sin que halle otros límites que los de la Ra-

PARÍS.—TEATRO «L

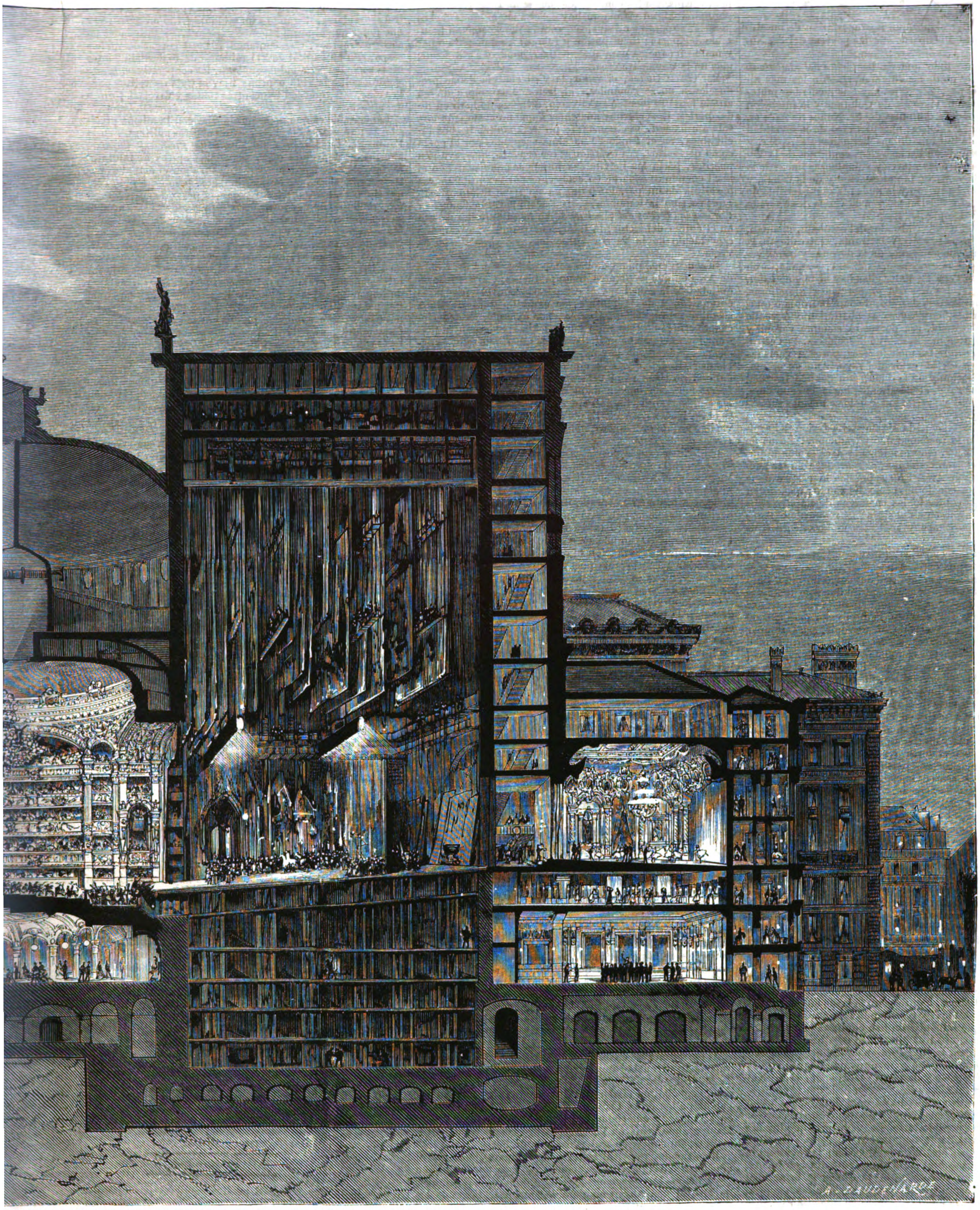
Grand Hôtel. Loggia. *Foyer* principal. Antesala del *foyer*. Escalera principal. Pasillos de los palcos. Paraíso. Anfite

Gradería de la fachada principal. Primer vestíbulo. Vestíbulo principal. Recibimiento. Fuente de la Pitonisa. Palcos de salon. Corredor del

Entrad

(SECCION LONGITUI

NUEVA ÓPERA.»



*erre.*
ra los

Sala.
Rotonda.
abonados.

Palco del jefe del Estado.
Orquesta.

Maquinaria.
Decoraciones de elevacion.
Escenario.
Foso.

Escaleras de servicio.

*Foyer* de las bailarinas.
Sala del cuerpo de baile.
Sala de estudio para coristas.

Pasillos y cuartos
de los artistas.

Administracion.

Puerta
que da al
boulevard
Haussmann.

NAL DEL EDIFICIO.)

zon, de la cual es Verbo vivo. ¿Dónde está, pues, la pobreza y servidumbre de las manifestaciones externas de la poesía?

°°°

Pero dejemos digresiones que nos apartarian de nuestro objeto, y entremos á ocuparnos de las poesías del Sr. Nuñez de Arce.

Declaremos ante todo que en los *Gritos del combate* se revela un poeta, y no de los vulgares, sino de los más altos; que en estas poesías pasajes hay que recuerdan juntamente la inspiracion vigorosa de Quintana y la intencion acerada de Espronceda. La musa del Sr. Nuñez de Arce es, ante todo, varonil y robusta; más participa de la severidad de Pálas que de la dulzura de las hermanas de Apolo, y sus formas se asemejan á los enérgicos contornos de la Vénus de Milo más que á las suaves y voluptuosas líneas de la de Médicis. Es la musa de la indignacion y de la cólera, y juntamente la del desaliento y la duda: la musa terrible de Isaías, de Juvenal y del Dante, y á la vez la desesperada musa de Heine y Leopardi.

En esas poesías, nacidas al calor del combate, alientan, como el autor dice, «la cólera, la ironía, el desaliento, la alegría del triunfo, la amargura de la derrota, y raras veces los arrebatos de la esperanza.» «Mi lira,—añade,—no tiene esa cuerda.» Pero en todas ellas hay el mismo calor, la misma energía, las mismas proporciones grandiosas. Cante el triunfo ó llore la derrota, dispare la ironía ó estalle en cólera terrible, entréguese al abatimiento ó vacile bajo el peso de la duda, esa poesía es siempre varonil y enérgica, nunca afeminada, débil ó descolorida. Sus estrofas, áun cuando son notas melancólicas, parecen vaciadas en bronce y forjadas al calor del rayo. Aun en el momento de la vacilacion y de la duda, áun cuando invaden su ánimo la flaqueza y el desaliento, hasta cuando llora, ese poeta es varonil y fuerte. Sus gemidos mismos son los de Encelado bajo el Etna.

De la forma externa nada digamos. La fusion del espíritu moderno con la incomparable y tradicional forma de nuestra poesía clásica, empresa llevada á cabo con asombroso éxito por el gran Quintana, se reproduce en las poesías del Sr. Nuñez de Arce. En sus poesías lo castizo de la forma se hermana con lo novísimo del fondo; que, digan cuanto quieran en contrario los enemigos de nuestra antigua poesía, la inspiracion del siglo XIX no puede hallarse estrecha en los purísimos y acabados moldes de nuestros clásicos.

Pero ese poeta tan enérgico, tan varonil, tan arrojado compendia en sí, por extraña paradoja, el sumo vigor y la flaqueza suma. Ese gigante es débil como un niño. Bajo esas formas de titan alienta un espíritu que sólo tiene valor para una cosa,—grande y santa sin duda—para tronar contra la injusticia y el absurdo. Pero el valor para lanzarse resueltamente en las vías de lo porvenir, para romper con lo pasado, para abrazar, sin reservas ni rodeos, la idea nueva, ese valor falta por completo al Sr. Nuñez de Arce; y tímido, vacilante, irresoluto, poseido de vanos temores, no bien limpio de añejos resabios, fluctuando entre un pasado en que no cree y un porvenir que le pone espanto,—porque le juzga en vista de las impurezas del presente—el Sr. Nuñez de Arce se agita en el vacío, rodeado de tinieblas, sin rumbo ni camino, dando un triste espectáculo: el de la fuerza vencida y aterrada por soñados fantasmas.

No es caso aislado el del Sr. Nuñez de Arce. De tal estado—ántes lo hemos dicho—participa la mayoría de los hijos de este siglo, y esa circunstancia presta mayor interes al libro que nos ocupa. ¿Quién no ha sentido tamañas angustias? ¿Quién no ha vacilado alguna vez en el áspero camino del progreso, al mirarse cercado de tinieblas, punzado de abrojos é iluminado sólo por el débil fulgor de la nueva idea, apénas visible en el lejano horizonte, cual pálida estrella en noche tenebrosa? ¿Quién no ha llorado la fe perdida, aquella fe de los primeros años que daba paz á la conciencia, consuelo y alegría al corazon, bellas imágenes á la fantasía, alientos y esperanzas á la voluntad? ¿Quién no ha experimentado los pesares, los dolores, las amarguras, pintadas de mano maestra y con vigorosa entonacion en las composiciones tituladas: *¡Treinta años! La Duda, Estrofas, Las Arpas mudas, Problema, Velut umbra, Luz y vida* y *Tristezas?* Pero á estas vacilaciones, á estos pesares, á estas dudas, ha seguido en el alma súbita y saludable reaccion. La fe en el progreso y en la libertad, la seguridad de que es la razon fiel, aunque áspero y ceñudo guía, la enérgica voz del deber, han resuelto la crísis en sentido favorable á la nueva idea, y restañando la sangre de los llagados piés, los que tal sintieron han continuado, sombríos pero firmes, el escabroso camino. Y si esto han hecho los débiles, los vulgares, los que forman en las incógnitas masas de la muchedumbre, ¿no es mengua que flaquee y ceda un espíritu tan enérgico y de tanta fuerza como el Sr. Nuñez de Arce?

La lectura de esas poesías basta para declarar un hecho inevitable y contra el cual no hay posible recurso: el señor Nuñez de Arce ha perdido la fe. En vano será que intente recobrarla; en vano que embozando en formas de titan quejas femeniles, se obstine en retroceder; la fe, como la virginidad, no se recobra; el rio nunca remonta á su fuente.

Pero el Sr. Nuñez de Arce protesta contra la brutalidad del hecho y maldice á los que juzga sus autores, como lo prueba su soneto *A Voltaire*, soneto en que están de más una de dos cosas: las premisas ó la conclusion. ¿Por qué? O el ideal en que ya no tiene fe el Sr. Nuñez de Arce era verdadero ó no lo era. Si lo era, vuelva á abrazarlo y no se limite á lamentaciones vanas; si no lo era, no deplore su ruina y sepa aceptar las dificultades de la situacion.

Rózase todo esto con cuestiones que nos están vedadas tanto como las políticas; y no nos es lícito, por tanto, entrar en mayores detalles. Pero, sin ahondar más, podemos fijar un punto esencial, á saber: el Sr. Nuñez de Arce no tiene ideal, no tiene tampoco solucion para ninguno de los problemas que plantea, no tiene fe, no tiene esperanza; sólo tiene dos cosas: pasion y fuerza.

No tiene ideal, porque ha perdido la fe en el antiguo y mira con horror el nuevo; no tiene, por tanto, solucion para ningun problema, porque no lo es negar la fe al pasado y negar tambien la razon al presente; no tiene fe en nada, salvo en algunos principios políticos que nunca espera ver planteados como él los sueña; no tiene esperanza, porque si algun vislumbre hay de ella en algunas de sus poesías, al punto se desvanece ante la desesperacion incurable del poeta; tiene pasion y fuerza: pasion para odiar y maldecir; fuerza para anatematizar, condenar y destruir; más no la tiene para crear.

Por eso la fuerza, el vigor, la viril energía de sus producciones no se comunican al lector. Los golpes de esa airada musa se pierden en el vacío, á fuerza de herir en todas partes. Esos eternos anatemas á que no acompaña una sola afirmacion, esa constante protesta contra hechos ineludibles, en el fondo de su alma aceptados por el poeta como necesarios, esa aversion y ese espanto, que rayan en pueriles, hácia las inevitables impurezas que marchan al ideal cuando se encarna en los hechos por vez primera, esa nostalgia de un pasado en que ya no tiene fe, todo esto ¿qué es sino la impotencia, la esterilidad y la flaqueza? Por eso los *Gritos del Combate* dejan una impresion penosa en el ánimo del lector; la impresion penosa que causa el espectáculo de la fuerza agitándose estérilmente en el vacío.

Búsquese cualquiera de las composiciones del Sr. Nuñez de Arce en que se plantea algun problema, y al ver la mezquindad de la solucion y al compararla con el vigor de la entonacion y de la pintura, se experimentará sin duda asombro profundísimo. *Miserere*, por ejemplo, es una elocuente crítica de lo pasado y una bella apología de lo presente; pero concluye profetizando la muerte de éste, es decir, desconfiando de lo porvenir. ¿Es esto resolver un problema? ¿Es esto otra cosa que la triste y desoladora poesía del que no tiene fe ni esperanza en nada? ¿A qué tanta fuerza para concluir en flaqueza tan grande? Un Prometeo sin esperanza, un Job sin resignacion; hé aquí lo que es el Sr. Nuñez de Arce. El poema de la impotencia, de la vacilacion, de la flaqueza, del miedo: esto son en suma los *Gritos del combate*.

¡Ah! No es esta la poesía en que necesitan inspirarse los hijos del siglo XIX. No es esa la poesía de Quintana y de Victor Hugo. No es la enérgica y viril poesía del progreso, ni siquiera la poesía tenaz y resistente de la tradicion. Engendro, robusto en la forma, flaco en el fondo, del doctrinarismo; desolador conjunto de negaciones y lamentos con apariencias gigantes; llanto femenino en ojos de titan, los *Gritos del combate* no pueden ser, en lo que á su fondo toca, modelo digno de imitacion ni de aplauso. No así en lo que á la forma respecta, que pocos ó ninguno de nuestros líricos puede, no ya aventajar, pero ni siquiera competir con el Sr. Nuñez de Arce en este terreno.

Cuando el viajero recorre las riberas del Nilo y llega á descubrir la inmensa mole de las Pirámides, la admiracion, el asombro, el sentimiento de lo sublime invaden su alma y la penetran de religioso temor. Acércase á ellas, y la colosal masa de aquellos monumentos, tentativas giganteas para realizar lo infinito en el límite de lo humano, aumenta su emocion, y le hace pensar que tan sorprendente construccion debe encerrar en su seno algo que por lo grandioso y extraordinario corresponda á la inmensidad de la mole que lo encierra. Pero cuando logra penetrar en las Pirámides, despues de recorrer sus sombrías cámaras é intrincados laberintos, ve con sorpresa que aquellos monumentos no encierran más que un momificado cadáver. ¿Se podrá decir otro tanto de los *Gritos del combate*?

MANUEL DE LA REVILLA.

## LAS CAJAS DE AHORROS.

LA CAJA DE MADRID.—LAS CAJAS DE PROVINCIAS.

No porque las Cajas de ahorros se hallen en nuestro país, como resultado total, en un sensible estado de inferioridad respecto al que en otros países alcanzan, se ha de prescindir de dedicarles una cuidadosa atencion, ántes bien, por aquella razon misma sería muy de desear que la prensa, así de Madrid como de provincias, se ocupase con frecuencia de la propaganda constante que por todo extremo conviene hacer para que se multipliquen en nuestro país tan útiles instituciones. LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA contribuye en lo que puede á aquella propaganda, y así como en el año anterior examinó detenidamente la situacion de la Caja de ahorros de Madrid (1), así tambien ha de hacerlo hoy ocupándose en el exámen del ejercicio de 1874.

Al entrar en este exámen dedicábamos el año pasado algunos párrafos á la comparacion entre la Caja de ahorros de Madrid y las de Francia, haciendo notar que los ingresos de aquélla, en el año más favorable, 1872, sólo correspondian á los de la *Caisse d' Epargne* de Nancy que venía en 5.º lugar, y que como saldos sólo correspondian á la de Manners, que venía en 11.º lugar entre las de los departamentos, sin contar en ambos casos la de París.

Remitiendo, pues, al lector á las comparaciones que el año pasado establecimos, consignarémos que en el año 1874, así los ingresos como los saldos de la Caja de ahorros de Madrid han tenido un notable aumento, llegando los primeros á 18 millones de reales, números redondos, y los segundos á 32 3/4 millones, cifras ambas las más altas que se han alcanzado desde la creacion de la Caja.

Como ingresos ha superado á la misma Caja de París, que ha tenido, como otras muchas de Francia, una notable disminucion, pues que en 1871 sólo habia alcanzado la cifra de 6 millones de francos, en cifra redonda.

Pero si este resultado de la Caja de Madrid es sobre manera satisfactorio, bajo el punto de vista de la cifra total de ingresos y de la de saldos,—luégo apreciarémos la descomposicion de esas cifras,—al reunir las cajas de ahorros existentes en la Península, se experimenta una tristísima impresion al ver cuán poco se ha difundido en nuestro país esta clase de establecimientos.

(1) Véase el número correspondiente al 8 de Abril de 1874.

En Francia se cuentan 489 Cajas, con 642 sucursales, ó sea 1.131 establecimientos, en los que el ahorro ha podido ir á acumularse, llegando á un saldo de 2.150 millones: hay que notar que al mismo tiempo existen 5.787 sociedades de socorros mútuos, que contaban 791.901 socios de ambos sexos, con un capital de 211 millones de reales, sin contar otras sociedades de índole análoga, las cooperativas, las de seguros sobre la vida á prima fija, la Caja de retiros para la vejez, etc., que son todas otras tantas y diversas formas del ahorro.

Lamentable es que no se pueda fijar con la misma precision la importancia de las Cajas de ahorros existentes en la Península. La *Memoria* del Monte de Piedad y Caja de ahorros de Madrid da algunas noticias acerca de tan interesante asunto, recogidas y rectificadas por el actual director gerente de aquel establecimiento, pero ha tenido éste que dejar en claro otros datos que, á pesar de su buen deseo, no ha podido adquirir ó comprobar. Tales son los que se refieren á las Cajas de ahorros de Sabadell, Granada, Málaga, Valencia y Valladolid. Respecto á la de Sabadell, fundada en 1859, las noticias sólo alcanzan á fines de 1867, en que quedaban 877 imponentes con un saldo á su favor de 1.187.014,63 rs. vn. Centro Sabadell de una industria fabril lanera de grande importancia, la relacion del número de imponentes con el saldo que da para cada uno de aquéllos un término medio de rs. vn. 1.353,49, por imposiciones é intereses acumulados, prueba que la mayor parte de los imponentes pertenecian á las clases obreras, y es por ambas razones muy sensible que no se hayan podido obtener noticias posteriores.

De Granada se sabe que la Caja de ahorros se fundó en 1839, como seccion del Monte de Piedad, y que en fin de 1858 quedaban 231 imponentes con un saldo de 172.666 rs. vn., término medio 747,49, «ignorándose—dice la *Memoria*—la situacion actual ó la suerte que haya cabido á aquella Caja.»

La de Málaga se fundó en 1863, al mismo tiempo que el Monte de Piedad, y unida á éste. En 1873 hubo 101 imposiciones por rs. vn. 90.103, y se pagaron 71 reintegros por 97.086,89; pero se ignora el número de imponentes que quedaban y el saldo que habia á su favor.

La Caja de la Coruña, fundada en 1842, ha dejado de existir hace algunos años.

En Valencia fundó en 1851 la Sociedad valenciana de Fomento una seccion que, como la del Crédito Balear, debe considerarse como Caja de ahorros. Así el número de imponentes como el saldo habian ido en descenso, hasta que en Febrero de 1865 sólo quedaban 1.165 libretas con saldo de 2,7 millones. No hay noticias posteriores, dice la *Memoria*, aunque se cree que aquella Caja no existe ya ó tiene escasa importancia.

Por último, la Caja de ahorros de Valladolid, fundada en 1841, parece que se halla en liquidacion; las últimas cifras de que se tiene noticia se refieren á 1862, y al finalizar este año, habia 538 libretas con 2,22 millones de saldo.

En Santander existió tambien una Caja de ahorros, que sabemos funcionó con toda regularidad, y que la *Memoria* no cita.

Tampoco cita la de Manresa, que en fin de 1867 tenía 43 imponentes con un saldo de 40.389,85 rs. vn., ni la de Gerona, que en la misma fecha tenía 33 imponentes con 48.786,57 rs. vn. de imposiciones.

La de Valencia que, como ántes queda indicado, sólo tiene en la *Memoria* de la Caja de Madrid datos hasta Febrero de 1865, aparece en el *Anuario Estadístico* con 116 imponentes y saldo de 159.058,13 rs. vn. en fin de 1867, y la de Valladolid, que tampoco tiene en la *Memoria* citada cifras sino hasta fin de 1862, aparece tambien en el *Anuario* en fin de 1867 con 1.925 imponentes y saldo de 2.613.892,68 rs. vn., lo que daria un aumento de 4/10 millon sobre 1862.

Pero aparte de esto, desde 1867 no hay datos relativos á las Cajas de ahorros, como no los hay para otros muchísimos y muy importantes ramos de la *Estadística*. Los que vamos á estampar son los reunidos por el Director gerente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, y se refieren sólo á 8 cajas, aparte de la de la capital, con los saldos fin 1873, algunos otros fin 1874, otros á mediados de 1874. La suma de los saldos es inexacta, pues que se refiere á distintas fechas, pero es el único guarismo aproximativo que puede obtenerse. Resultaban, segun queda dicho, los siguientes saldos en estas Cajas.

| | Fundacion. | Imponentes. | Saldo. | | |
|---|---|---|---|---|---|
| Vitoria. . . . . . | 1850 | 690 | 1.041.336 | rs. vn. | fin 1873 |
| Palma, seccion del *Crédito Balear*. | 1872 | 153 | 95.534 | » | 30 Junio 1874 |
| Barcelona. . . . . | 1844 | 17.123 | 19.721.067 | » | fin 1873 |
| Mataró. . . . . . | 1863 | 382 | 693.473,18 | » | id. |
| Búrgos. . . . . . | 1845 | 149 | 1.255.388,27 | » | fin 1874 |
| Bilbao. . . . . . | 1861 | 773 | 3.185.489,21 | » | fin 1873 |
| Sagunto. . . . . . | 1841 | 186 | 243.403,30 | » | id. |
| Jerez de la Frontera. . . . . . | 1862 | 279 | 636.592 | » | |
| | | 19.735 | 26.872.283,02 | | |

Si se toman los términos medios resultará por el órden de importancia de éstos: Búrgos, con rs. vn. 8.425, saldo en término medio para cada imponente; Bilbao, con 4.121; Jerez, con 2.281; Mataró, con 1.814; Vitoria, con 1.509; Sagunto, con 1.308; Barcelona, con 1.151, y Palma, con 624.

La falta de cifras de detalle impide conocer si las deducciones que de esos promedios podrian sacarse serian exactas. Así, por ejemplo, el promedio de Búrgos pareceria indicar que la gran mayoría de los imponentes pertenece á las clases acomodadas, pero la cifra del saldo no basta para hacer esa deduccion, pues hay un factor muy importante, el tiempo que, como término medio, permanecen las imposiciones de la Caja; factor que no dan los guarismos á que nos referimos. Hay, pues, que dejar ese punto que es de los más interesantes, y limitarnos á señalar la importancia del saldo así como del número de imponentes en

Barcelona, y relativamente en Mataró. En cuanto al de Bilbao, desde luégo se comprende, dadas las circunstancias porque aquella villa ha atravesado y áun atraviesa, que el saldo ha de haber disminuido notablemente, y en efecto, el de fin de 1873 presenta una notable baja respecto á los de años anteriores.

En suma, para las ocho cajas de que se tienen noticias precisas y recientes hay un número de imponentes de 19.735 y un saldo total de 26 4/5 millones, en cuyas cantidades entra Barcelona por un 86,7 % de los imponentes y un 73,3% de la suma de saldos.

Bien seria de desear que en la *Gaceta oficial* fuesen publicados, ya que no otra cosa, los resúmenes anuales de las Cajas de ahorros existentes en España; dato es que interesa, por lo ménos, tanto como muchos de los que en la *Gaceta* son publicados.

Dejando esto aparte, ya que la escasez de datos otra cosa no permite, nos ocuparémos únicamente de la Caja de Ahorros de Madrid, que áun hemos de dedicar algun otro dia nuestra atencion á la situacion general de las Cajas de ahorros, especialmente de provincias.

Ya hemos hecho ántes constar el aumento que presenta la Caja de Madrid en 1874, así en imposiciones como en el saldo á fin de año, y hemos dicho tambien que esas dos cifras aisladas no permiten hacer un exámen de alguna utilidad, teniendo para ello que proceder á su descomposicion. Para esto, la *Memoria* relativa á 1874 contiene un dato que por primera vez se halla en esas Memorias anuales y que es de importancia. Nos referimos á la clasificacion de las imposiciones por importe de cuotas ó de tipos de imposiciones. Al hacer un idéntico exámen el año pasado, tuvimos que limitarnos á sacar deducciones de los promedios de las imposiciones para adelantar una apreciacion acerca de la parte que las clases poco acomodadas habian tomado en aquéllas, buscando desde luégo la parte verdaderamente interesante de esta clase de establecimientos.

«Las Cajas de ahorros son las cajas del obrero. Abiertas en la ciudad, como las páginas de un libro, indúcenle al ahorro, despertando en su inteligencia la idea de la propiedad, palanca poderosísima para dotar á los pueblos con hábitos de economía, para difundir la moral, para propagar el crédito y hacer marchar á las naciones por la vía de la prosperidad.»

Así decia la instancia que algunos vecinos de Mataró dirigian á S. M. en 27 de Setiembre de 1859 solicitando la autorizacion para fundar una Caja de ahorros y la aprobacion del Reglamento que para la misma habian redactado. —Y dicho sea de paso, el Reglamento no fué aprobado hasta el 10 de Setiembre de 1862, tres años despues.

Cierto, las Cajas de ahorros son las cajas del obrero, y continúan siéndolo, aunque las sociedades cooperativas de consumo ó de produccion hayan venido á compartir con las Cajas de ahorros aquellas funciones. Y áun tienen hoy dia otro punto de vista económico-social-industrial de alta importancia en el que los gobiernos, por punto general, no se fijan ó no quieren fijarse; punto de vista que no puede tratarse en unas cuantas líneas.

Por eso buscábamos el año pasado el modo de apreciar la parte que tomaban las clases obreras, ó si se quiere las clases populares, en las imposiciones de la Caja de Madrid. En la *Memoria* relativa á 1874 tenemos ya, como hemos dicho, ese dato importante, pudiéndole relacionar con la clasificacion por profesiones.

En efecto, los jornaleros y artesanos en número de 18.800; los domésticos de ambos sexos, 20.416; los militares no graduados, 1.596; en junto, 50.812, forman el 51,69 % del total de imponentes durante siete quinquenios. En 1874 las mismas clases sólo han dado 1.592 nuevos imponentes, ó sea el 33,05 % del total de nuevos imponentes del año. La baja, como se ve, es considerable. Hay en la clasificacion otros grupos importantes, como el de *otras várias clases* 5.009 durante los siete quinquenios y 471 en 1874, y el de *mujeres casadas* 11.461 y 619 respectivamente; pero no hay modo de ver qué parte de esos imponentes pueden pertenecer á las clases poco acomodadas y entre ellas á la clase obrera propiamente dicha; sin embargo, por los tres grupos bien señalados que ántes hemos consignado, se ve que las clases populares en general han tenido ménos participacion en 1874 en las imposiciones que la que ántes habian tenido, hecho harto sensible.

Relacionando esa baja con la clasificacion de imposiciones por cantidades, que es el nuevo dato que contiene la *Memoria*, se confirma la existencia de aquel fenómeno. Así resulta que de las 36.338 imposiciones, tanto nuevas como por continuacion, realizadas en 1874, habia:

5.288 de 4 á 100 reales.
27.390 de 101 á 500 »
1.367 de 501 á 1.000 »
2.279 de 1.001 á 2.000 »
14 de 2.001 en adelante, que se admitieron por excepcion y por las causas que la *Memoria* explica. De modo que las cuotas bajas sólo representan el 14,52 % de las imposiciones, al paso que las que llegan hasta 500 reales representan el 75,37 %. Una imposicion de 500 reales no procede ciertamente de imponentes de clases poco acomodadas. No es de lamentar que esas imposiciones existan; al contrario, el espíritu de ahorro necesario es á las clases médias; pero como lo es en mucho mayor grado á las clases populares, harto es de sentir que el número de imposiciones de éstas no sobrepuje y áun duplique al de aquéllas.

En las clases obreras propiamente dichas no ha faltado, sin embargo, la costumbre de separar una cantidad de su salario semanal, pero era para constituir «Cajas de resistencia» con que sostener huelgas, y en otros grupos para cotizaciones á la *Internacional.* Hay en esto un ancho campo que fecundizar, por medio de una activa propaganda en favor de las Cajas de ahorro, sociedades cooperativas, sociedades de seguros sobre la vida á prima fija, que son las formas más importantes de realizar y llevar á la práctica el espíritu de ahorro.

Esta es la observacion más importante, bajo el punto de vista económico-social, que sacamos de la *Memoria* de la Caja de Madrid, observacion, como se ve, harto poco satisfactoria.

Como explicacion del hecho puede tambien decirse que las actuales circunstancias económicas del país en general no son ciertamente favorables; que todo en los fenómenos económicos está ligado y encadenado; que las clases populares de Madrid tienen forzosamente que haberse resentido y se resienten de las pérdidas enormes que la guerra civil por un lado y falta de cosecha en algunos productos por otro han traido sobre la nacion en general, y que por lo tanto, disminuidos los recursos, habrán tenido que reducirse para unos, y áun quedar suprimidas para otros, las modestas economías que en años anteriores hiciesen.

Todo contribuye, ciertamente, aunque esa causa más se ha hecho sentir en 1873.

En efecto, el número de jornaleros y artesanos imponentes venía de año en año aumentando, y de 485 que habian sido en 1870, llegaron á 955 en 1872,—segun *Memorias* de años anteriores,—y en 1873 no sólo bajó aquel número á 692, sino que al mismo tiempo retiraron sus existencias 1.031 imponentes jornaleros y artesanos. En 1874 el número de aquéllos ha vuelto á subir á 808, retirándose sólo 512; sin embargo, las circunstancias generales económicas son por demas desfavorables; lo que prueba que hay causas de otro órden que influyeron tambien en el resultado de que cierta parte de las clases populares de Madrid consumiese sus economías en 1873 en vez de aumentarlas.

Pero aunque el número de imponentes procedentes de aquellas clases ha aumentado en 1874 relativamente á 1873 —aunque sin llegar á la cifra de 1872—disminuyendo al mismo tiempo el número de imponentes que han cesado de serlo retirando sus saldos, todavía resulta que la parte que toman las clases populares, las clases obreras propiamente dichas, en las imposiciones en la Caja de Ahorros es lamentablemente pequeña, y que se está léjos de realizar en Madrid el pensamiento de los fundadores de la Caja de Mataró: «Las Cajas de ahorros son las cajas de los obreros.»

En efecto, 10.610 cuentas quedaban abiertas en fin de Diciembre último, y de ellas solo 776—el 7,31 p %—eran hasta 100 reales, y 1.405—el 13,24 p %—de 101 á 500 reales. Las de 1.001 á 5.000 rs. eran 5.124, formando sólo esta categoría el 48,29 p % del total.

Estas proporciones demuestran mejor la exactitud de las observaciones que hemos indicado, y que no pueden ser desarrolladas en los límites de un artículo.

Hemos dicho ántes que las imposiciones habian alcanzado en 1874 una cifra mayor que la de ningun otro año desde la creacion de la Caja. En efecto, como importe han llegado á 18.161.622 rs. vn.; pero hay el dato de los imponentes que no es tan satisfactorio. El número de imponentes nuevos ha sido de 5.126, mayor, es cierto, que el de varios años anteriores, pues hasta 1863 no se halla una cifra superior; del mismo modo el número de imposiciones—nuevas y por continuacion—36.338, no halla otro mayor hasta 1867. Pero estas dos cifras están en gran desproporcion con el importe de las imposiciones, de las cuales ántes hemos dado la descomposicion por categorías.

Para comparar con años anteriores hay que acudir á los promedios, y así resulta en 1874 una imposicion média de 499,7 rs. vn., al paso que en 1873 sólo resulta de 381,2; en 1872 de 292,5, y en el año de mayor número de imposiciones, 1862, en que hubo 137.237, resultó una imposicion média de sólo 59 rs. vn.

Este promédio de 59 rs. vn. fué constante durante 15 años, desde 1851 á 1865, ambos inclusive, á pesar de las variaciones del número de imponentes nuevos, del de imposiciones y del importe de éstas, lo que prueba que durante aquel período, no sólo la parte proporcional de pequeñas imposiciones, esto es, procedentes de las clases poco acomodadas, era considerablemente mayor que en la actualidad, sino que la proporcion se mantenia constante, debiendo haber la misma continuacion en la clase de fenómenos económicos que permitian las imposiciones. Esto confirma tambien las observaciones que ántes hemos expuesto.

Bajo el punto de vista de las relaciones de la Caja de Ahorros con el Monte de Piedad, porque sabido es que los ingresos en la Caja sirven para los préstamos que hace el Monte, la cifra de 18,1 millones de ingresos es satisfactoria; bajo el punto de vista del ahorro de las clases poco acomodadas, ya hemos visto que deja mucho que desear.

El saldo en fin de Diciembre, 32 3/4 millones, mayor que el de los demas años, pues que el más importante de éstos, el de 1862, sólo sube á 27,9 millones, es muy satisfactorio, dada ya aquella proporcion, porque acusa una mayor permanencia en la Caja de las imposiciones hechas, ó sea menor importe en los reintegros. Estos sólo forman en 1874 el 38,3 % de los imgresos, ó sea del importe de las imposiciones, al paso que en 1873 formaron el 158,2 %, ó lo que es lo mismo, se devolvió una mitad—próximamente—más que lo ingresado. Este año fué excepcional, pues en 1872 los reintegros sólo formaron el 53,6 % de los ingresos; en 1871 el 44 por %, y en 1870 el 55,5 %.

En los años en que el promédio de imposiciones se mantenia constantemente en 59 rs. vn. variaban los reintegros desde el 62 al 100 %, llegando en un año, excepcional tambien, el de 1865, á 156,5 %; pero entónces los intereses capitalizados habian alcanzado su máximum en 1863, esto es, 1.065.600 rs. vn., no volviéndose á ver desde 1864 hasta 1874 intereses capitalizados que lleguen al millon.

La gran proporcion que en 1874 resulta para las imposiciones mayores de 100 reales, comprobada tambien por la proporcion de las cuentas mayores de ese tipo, como ántes queda dicho, y por consiguiente la gran participacion de las clases acomodadas en los ingresos en la Caja, ha permitido tambien la baja considerable que se advierte en la proporcion de los reintegros, proporcion menor que la de una muy larga serie de años anteriores.

Por último, apuntarémos que el saldo de 32 3/4 millones á favor de los imponentes se componia de 31,70 millones por saldo de capitales y 1,03 por saldo de intereses.

Algo nos hemos extendido acerca de la Caja de ahorros, y nos falta ya espacio para tratar del Monte de Piedad; pero si alguna observacion útil podia hacerse al examinar el movimiento de la Caja, preciso era entrar en las consideraciones que como brevísimo apunte respecto á una interesante cuestion económico-social dejamos someramente indicadas.

Respecto á la situacion financiera de la Caja, como se halla, repetimos, ligada con el Monte de Piedad, ó mejor dicho, forma con éste un solo establecimiento dividido en dos secciones, la examinarémos al tratar del Monte en un próximo artículo.

J. M. ALONSO DE BARAZA.

## REVISTA CIENTÍFICA.

### CONSERVACION DE LA CARNE.

Miéntras que en nuestras grandes ciudades y en nuestros campos de Europa la carne se vende á precios tan subidos que el pueblo puede con dificultad adquirirla; miéntras que los trabajadores del campo se pasan meses enteros sin probarla, y los obreros de las ciudades, cuando la comen, es en cantidad muy insuficiente para su alimentacion; miéntras que estamos viendo todos los dias seres humanos morir de hambre, ó lo que es lo mismo, á consecuencia de una alimentacion escasa, allende el Atlántico, en las repúblicas de la América del Sur, la carne es tan abundante que la poblacion no puede consumirla, y mata los bueyes únicamente para vender la piel, tirando la carne por no conocer medio alguno de trasportarla á Europa.

Asistimos, pues, á un espectáculo singular. De una parte, escasez de carne; de otra exceso de este producto. Es evidente que si fuera posible conservar y traer á Europa la carne de vaca que se pierde en Montevideo y Buenos Aires, las ventajas que de esto resultaria serian considerables, tanto para Europa como para América; para Europa, porque su poblacion tendria entónces alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades, y para América, porque se enriqueceria con la venta de un producto que en la actualidad no le da el mismo beneficio.

Es natural, por lo tanto, que de algunos años á esta parte el problema de la conservacion de la carne haya llamado la atencion de los sabios. Varios métodos se han ensayado para resolverlo, y de estos ensayos y de los resultados obtenidos hasta el dia es de lo que nos proponemos tratar en la presente reseña.

Hace ya mucho tiempo que se ha logrado conservar la carne cocida en vasijas de estaño cerradas herméticamente y puestas por espacio de algunas horas en un baño-maría, con objeto de destruir todos los gérmenes cuyo desarrollo determina la putrefaccion. Pero con semejante preparacion la carne pierde una parte de sus propiedades, y el problema que consiste en la conservacion de la carne cruda y fresca no se halla resuelto por el procedimiento á que nos referimos.

Los métodos de conservacion de la carne fresca se pueden clasificar en tres grupos: conservacion por medio de la desecacion; conservacion por la aplicacion de sustancias antisépticas, y conservacion por la aplicacion del frio. Á estos tres grupos de métodos hay que añadir el método que consiste en conservar la carne en el vacío, y el de M. Bert, que somete la carne á la accion permanente del aire comprimido. Los procedimientos por desecacion no dan hasta ahora ningun buen resultado.

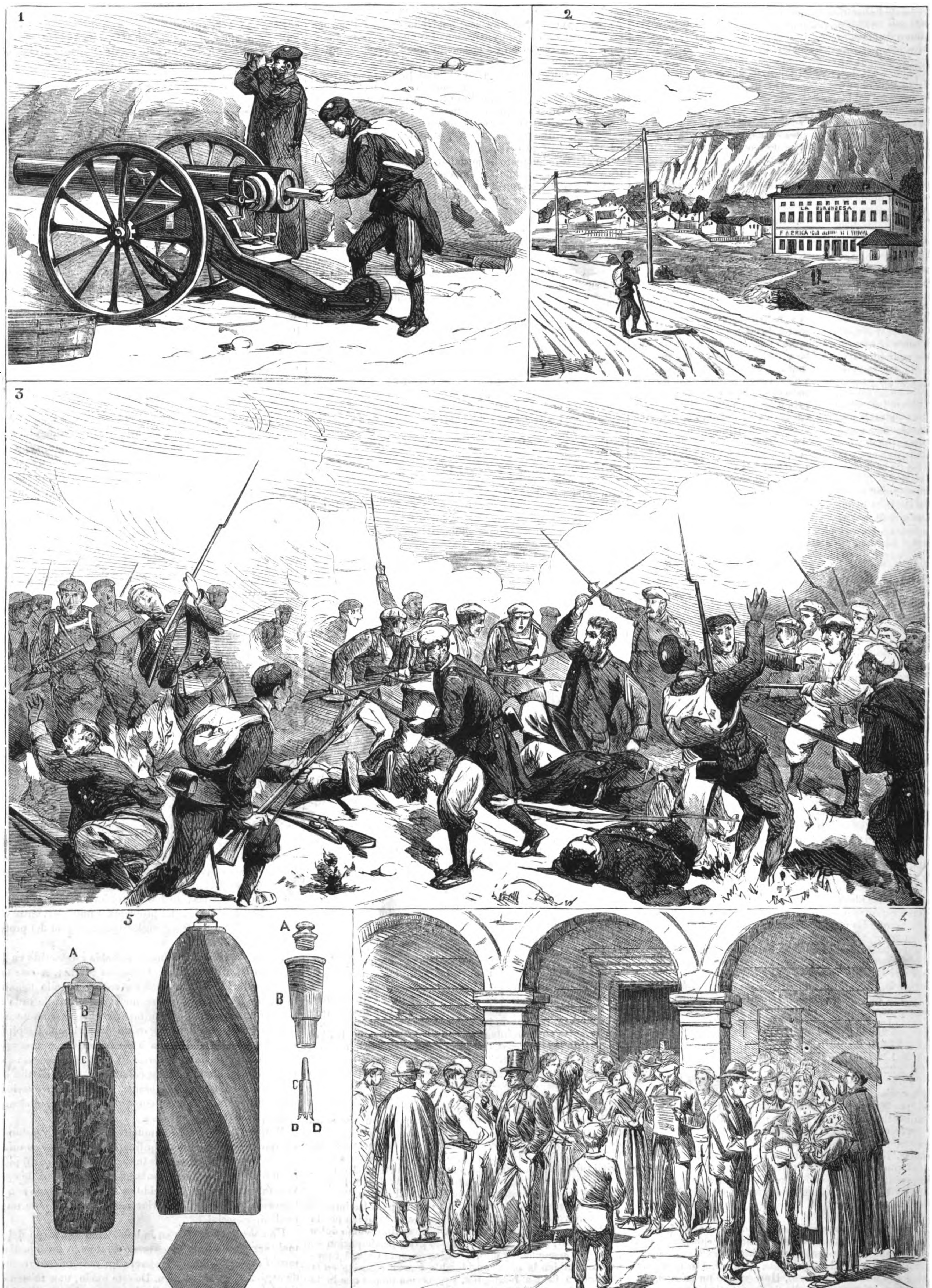
Los métodos que consisten en la aplicacion de sustancias antisépticas, si bien no han llegado á la creacion de una verdadera industria, se han aproximado mucho más que los otros á la solucion del problema. Citarémos, entre otros métodos, el del profesor inglés Gamgee y el del profesor frances Liés Rodard.

El año de 1870, M. Gamgee se habia establecido en Lóndres, en los alrededores de Columbia Market. A este taller eran conducidos los animales vivos, y cuando llegaba el momento de sacrificarlos, se metia la cabeza de cada animal en una especie de saco impermeable en comunicacion con un gasómetro lleno de oxido de carbono. Respirando este gas el animal llegaba á ser insensible, y una vez en tal estado se le daba muerte. El óxido de carbono ejerce una accion sobre la materia colorante de los glóbulos de la sangre y les impide descolorarse, por la accion ulterior del ácido sulfuroso, que era, como vamos á ver, el elemento principal de la conservacion.

Despues de haber dado muerte al animal, y estando el cuerpo dispuesto como de ordinario, se le ponia en una habitacion de 10 piés (medida inglesa) de largo por 6 piés de ancho. Dicha habitacion contenia una caja llena de carbon vegetal saturado de gas ácido sulfuroso y cerrada con una tapadera que se abria exteriormente por medio de un mecanismo especial.

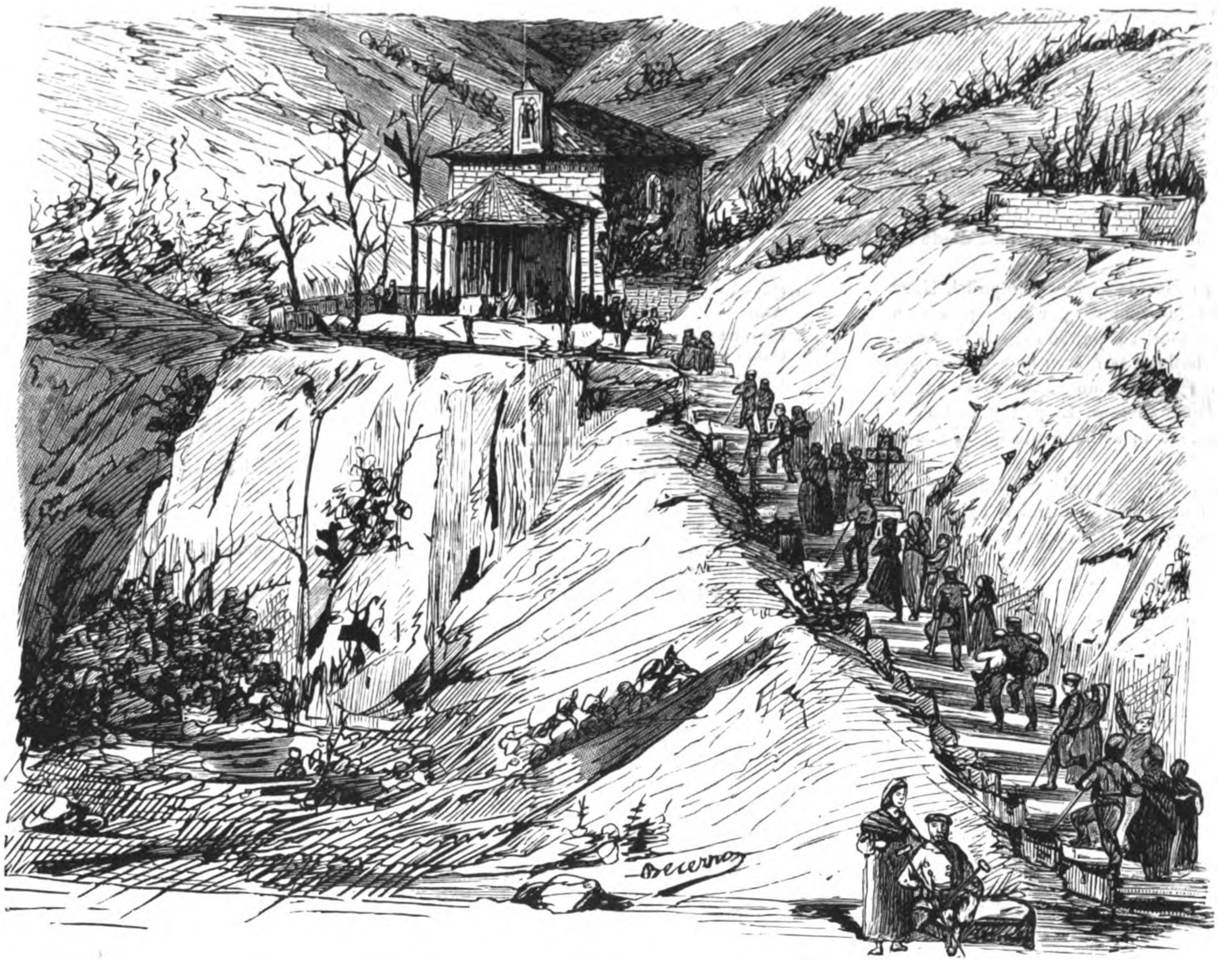
Una vez introducido en la habitacion el cuerpo del animal, se extraia todo el oxígeno contenido en aquella por medio de un fuelle, que ejercia un movimiento contínuo de aspiracion y espiracion. De este modo, una misma cantidad de aire entraba y salia de la estancia ó habitacion en que se hallaba la carne, y como entre el fuelle y la estancia habia un hornillo lleno de carbon encendido, que el aire atravesaba alternativamente en su movimiento de ida y vuelta, la totalidad del oxígeno se hallaba convertida prontamente en óxido de carbono. Naturalmente, entre la estan-

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA. — (CRÓQUIS DE LOS SRES. BECERRO Y LAGARDE.)




**1.** Cañon sistema Whitwort, usado por los carlistas en la campaña de Navarra.—**2.** *Ciordia* (Navarra): Fábrica de lencería *La Burundesa*, habilitada para hospital de sangre por los carlistas.—**3.** *Bilbao:* Combate de Arbolancha el 26 de Febrero. Ataque á la bayoneta en las trincheras del monte Abril.—**4.** *Elorrio* (Vizcaya): Lectura de una órden de la Diputacion á guerra para el alistamiento de los tercios.—**5.** Proyectil Whitwort (artillería de los carlistas), llamado *Pepino* por las tropas del ejército del Norte.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(Cróquis del Sr. Becerro.)



ARAMAYONA (Álava).—Peregrinacion de heridos carlistas y sus familias á la ermita de la Vírgen de Andra-María.

VIANA (Navarra).—Avanzada carlista cerca de Oyon.

cia y el hornillo se ponia un refrigerante destinado á enfriar el gas, que sin esta condicion habria tenido un grado de calor suficiente para alterar la carne.

Cuando la trasformacion del oxígeno en óxido de carbono se hallaba terminada, abríase la tapadera de la caja que contenia el ácido sulfuroso y se dejaba todo en reposo por espacio de seis, ocho ó diez dias, segun el espesor de la carne que se queria conservar. El ácido sulfuroso abandonaba el carbon y venía á disolverse en los líquidos de la carne, convirtiéndola de este modo en inalterable, pero sin descolorarla, en razon del óxido de carbono que se habia hecho respirar al animal ántes de matarlo.

El método de monsieur Liés-Bodard se aproximaba mucho al de Mr. Gamgee. Consistia en encerrar herméticamente la carne en cajas de hoja de lata, donde se ponia tambien una corta cantidad de bisulfito de iodo disuelto en el agua, cuyo sulfito ejercia la misma accion que el ácido sulfuroso en el procedimiento inglés. Sólo que, como el animal no habia respirado óxido de carbono ántes de la muerte, la carne quedaba enteramente descolorada.

Ninguno de estos métodos ha llegado á ser aplicado á la industria, porque la carne conservada así da un caldo mucho ménos sabroso que el caldo que se prepara con la carne fresca.

El método de conservacion por el vacío no puede tampoco ser aplicado, porque si bien el vacío impide la introduccion de gérmenes nuevos, no basta á destruir todos los que residen en la materia que se trata de conservar. Despues de haber establecido el vacío, es menester calentar la carne, lo cual le quita, como es consiguiente, la frescura.

Nos queda el método de M. Bert y el método de conservacion por el frio.

Monsieur Bert destruye los gérmenes por otro procedimiento.

La atmósfera en que vivimos es indispensable á la vida de todos los seres animales ó vegetales. Viene á ser como el suelo en que nuestras raíces se hallan sumergidas constantemente. Cuando esta atmósfera está rarificada, es decir, cuando las moléculas que la componen se hallan distantes unas de otras, nos sentimos indispuestos.

Cuando subimos una montaña, á medida que la ascension se verifica, la columna de aire que está sobre nuestras cabezas disminuye, el aire es más raro y padecemos del mal conocido con el nombre de mal de la sierra.

Mas si en vez de subir á una montaña bajásemos al fondo de un pozo profundo, la columna de aire sería más pesada, la atmósfera estaría condensada en lugar de estar rarificada, y padeceríamos de un mal opuesto al mal de la sierra, pero tan penoso como aquél.

Cuando por medio de aparatos especiales se comprime ó se rarifica el aire contenido en una habitacion, se producen efectos semejantes á los que acabamos de notar.

En París se obtienen efectos terapéuticos importantes haciendo respirar á los acatarrados un aire comprimido de várias atmósferas, cuyos efectos son los mismos que se obtendrian haciendo un viaje á una profundidad considerable bajo el nivel del mar; sólo que en el caso á que nos referimos el viaje se ejecuta en un cuarto de hora.

Si se comprime el aire hasta quince atmósferas (ó el oxígeno puro á tres atmósferas) la vida deja de ser posible, no porque la respiracion sea demasiado activa, ántes al contrario, porque cesa completamente. En una atmósfera demasiado comprimida, lo mismo que en una atmósfera demasiado rara, los animales mueren asfixiados. En el primer caso, el aire, que es nuestra riqueza principal, se convierte en un veneno, que no sólo mata

CASTEJON (Navarra).—Puente cortado del ferro-carril: soldados pasando el Ebro en la barca del pueblo.—(Cróquis de D. R. M.)

los animales, sino tambien los vegetales y los gérmenes.

Ahora bien, como la fermentacion pútrida depende del desarrollo de vegetales inferiores, y destruyendo éstos se impide toda putrefaccion, basta con poner y dejar la carne en una caja donde se comprime aire á quince atmósferas, para conservarla por un tiempo indefinido.

El método es ingenioso, aunque no podemos asegurar si llegará á ser aplicado á la industria, por la razon de que es cosa difícil y muy costosa la construccion de vasijas capaces de soportar una presion interior de quince atmósferas. Pero es muy interesante, si le consideramos desde un punto de vista teórico.

La accion del frio era conocida mucho tiempo há. Hace años que un elefante fué descubierto por unos perros en los mares polares, donde estaba sepultado desde los tiempos prehistóricos, y se hallaba tan bien conservado que los voraces descubridores hicieron un festin de su carne, juzgándola, al parecer, muy sabrosa. La piel y los huesos de aquel elefante se encuentran actualmente en el museo de San Petersburgo.

Mas hasta ahora, la dificultad de producir artificialmente el frio de una manera contínua y económica habia sido causa de que se renunciára á la aplicacion industrial de este procedimiento á la conservacion de las carnes.

M. Tellier ha hecho lo que nadie habia creido posible hasta el dia; ha dado valor industrial á un método de conservacion que se consideraba simplemente científico y que resuelve el problema mucho mejor que todos los métodos anteriores, por la razon de que no poniendo la carne en contacto con sustancias extrañas, no corre riesgo de alterar su color ni su sabor.

El procedimiento de M. Tellier para producir el frio está fundado en el empleo del éter metílico, el cual, gaseoso á la temperatura ordinaria, se licúa á 30 grados bajo 0, y destila á 21. El frio producido por la evaporacion de este cuerpo es el que se emplea para la conservacion de la carne. El frigorífero se compone de una capacidad perfectamente aislada, atravesada por un gran número de tubos en que circula una solucion de cloruro de calcio. Puesto entre estos tubos el éter se vaporiza, haciendo bajar la temperatura de aquella solucion, y una bomba de compresion envia el frio al almacen de la carne. El mismo éter es sucesivamente vaporizado y condensado por una bomba que obra como máquina neumática de una parte y como máquina de compresion de otra, y la misma solucion de cloruro de calcio es tambien sucesivamente enfriada y calentada de nuevo. De suerte que la misma cantidad de éter y de cloruro de calcio sirven un tiempo indefinido.

Bajo la influencia del frio producido como acabamos de explicar las carnes se conservan perfectamente, y si la putrefaccion habia empezado ántes de esta aplicacion, cesa desde luégo. Hay que añadir que la desecacion completamente superficial que sufren en el recipiente frio las carnes conservadas las preserva de la más leve alteracion, áun mucho tiempo despues de haber sido extraidas y expuestas á la temperatura ordinaria.

Podia temerse, sin embargo, que las carnes conservadas por un procedimiento químico sufriesen ciertas modificaciones que las hiciesen ménos apropiadas á la alimentacion. Sucede precisamente todo lo contrario. Durante la primera semana, no sólo conservan sus calidades naturales, sino que estas calidades se perfeccionan: la carnes llegan á ser más tiernas y mejores para la digestion. Pasada la primera semana, y durante las cinco que siguen, si bien no ganan en calidad tampoco pierden. Al cabo de cuarenta ó cuarenta y cinco dias, su olor y su sabor, bajo la capa superficial de que hemos hablado, son los de la carne ordinaria.

M. Tellier ha establecido en Anteuil (Paris) un gran taller de conservacion de la carne por medio del frio. Actualmente se propone mandar construir un buque en el cual habrá una cámara ó cuarto de refrigeracion semejante al que existe en su taller de Anteuil. La carne, embarcada en Buenos Aires y almacenada en la cámara de refrigeracion, llegará intacta á París y será depositada en el almacen de Anteuil, de donde se la sacará para ponerla á la venta.

Segun los cálculos de M. Tellier, para trasladar un kilógramo de carne de las orillas del Plata á París, los gastos de conservacion por el frio no excederán de cinco céntimos.

¡Ojalá que al fin quede resuelto el problema, y que veamos dentro de poco tiempo llegar á los mercados europeos la carne de las llanuras de América, que proporcionará á nuestras poblaciones agrícolas una alimentacion sustanciosa y en buenas condiciones de precio!

A. NAQUET.

París, Abril de 1875.

## LA PRIMERA CULPA.

(DEL ITALIANO.)

Hiéndese de pavor la tierra herida,  
Del Redentor al último lamento:  
Y de su tumba, absorto y soñoliento,  
Levanta Adan la frente encanecida.  
La túrbida mirada sorprendida  
En torno mueve; y, al Calvario atento,  
«¿Quién es, pregunta, el que en la cruz sangriento,  
Rinde, cual nadie mísero, la vida?»  
Lo oye; y rompiendo en penitente saña,  
Golpéase la sien con mano fuerte,  
Los cabellos se mesa, el rostro daña.  
Luégo, llorando, á Eva se convierte,  
Y, en voz que atruena el valle y la montaña,  
«Por tí, le dice, á mi Señor di muerte.»

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

## MADRIGAL.

¿Ves á la rosa de pureza emblema?  
Copia, niña inocente, de su vida  
El mágico poema:  
Cuando al rayo del sol se siente herida,  
Abre su cáliz y su aroma exhala;  
Pero su manto al extender la noche,  
Como plegan las tórtolas el ala,  
Plega tambien su nacarado broche.

MANUEL DEL PALACIO.

## COPLAS DE ABANICO.

Un clavo, doce varillas  
Y una cuarta de papel  
Son embozo, lengua, daga  
Y cetro de la mujer.

—

El aire de tu abanico  
Secará esta tinta en breve:  
No hay aire que seque el llanto  
Que hacen brotar tus desdenes.

—

Dos caras tiene esta prenda  
Que á tu fresco labio apliques;  
La de allá cuando bosteces,  
La de acá cuando suspires.

—

En tu abanico prendidas  
No están mis memorias bien,  
Se las va á llevar el aire  
Si te das aire con él.

AMÓS DE ESCALANTE.

## AL BORDE DEL ABISMO.

BOCETO DE NOVELA

POR

TEODORO GUERRERO.

### III.

Anselmo Robles, el marido de Amalia, es un hombre honrado, un excelente padre de familia, un esposo ejemplar; tan ejemplar y tan excelente, que vive encerrado en su bufete, buscando un capital que asegure el porvenir de su hijo y el presente de su compañera; y con efecto, el sacrificio de su persona proporciona á su mujer una vida muy desahogada, pues tiene carruaje, y lujo y palco en los teatros, y cuanto puede desear, porque él le adivina el pensamiento.

Amalia aborrece los números: ¡los números, causa de su regalada vida! Cansada de ser feliz, dióse á pensar en el fastidio que le producia la falta de perpétua compañía de su esposo, y en lo verdaderamente dichosa que sería si éste, en vez de hablarle de guarismos y de dinero, le hablara de amor y de poesía y de todo lo que enciende el alma de las mujeres.

Y pensando y pensando, se cruzó entre sus ojos y su pensamiento la mirada de aquel vecino que tambien pasaba el dia escribiendo, como su marido, pero que en el brillo de su mirada y en la inquietud de sus movimientos denotaba bien claro que no eran guarismos lo que salia de su pluma.

Las cartas de Joaquin sirvieron al diablo de cebo tentador; Amalia soñó con el idilio, y puso en grave peligro el honor conyugal, comprometido desde la primera mirada que cambió con un hombre que no era su marido. El encanto de las cartas preparó el terreno á la deshonra; el estilo poético del pérfido pensador llenó de ilusiones aquella pobre imaginacion, ya enferma; y jugando con las frases envenenadas del poeta, se entregaba por las noches al sueño, sin comprender que la fascinacion la arrastraba al precipicio.

Para conocer mejor á la mujer que ha de servirme de protagonista de la novela, la dejaré hablar, que sus mismas palabras declararán la importancia del drama que ha de representarse, deseando que mis habituales lectores me aconsejen si debo emprender mi tarea. Amalia, mirando siempre de soslayo á Joaquin Melendez, decia:

—¿Quién será ese hombre? ¡Es muy extraño! Hay en él algo de misterioso y de sobrenatural que me lo hace ver con cierto prestigio; y ese prestigio me da miedo; pasa la vida escribiendo, y gesticula, y habla sólo; quisiera leer lo que sale de su pluma..... Nada me importa ese hombre, y, sin embargo, un impulso de curiosidad, de simple curiosidad, me sujeta en este sitio, á pesar de que debiera escoger otro en la casa para pasar las muchas horas de soledad á que me condena la ausencia de mi marido, que consagra el dia entero á su bufete y á la Bolsa.....

La hermosa jóven, notando que se prolongaba la presencia de Basilio en el despacho de Melendez, lanzó un profundo suspiro, y continuó:

—¡Es una fatalidad estar casada con un hombre de negocios! Para él no hay más que los números, los títulos de la Deuda, las primas..... ¡Qué prosa! Me gustaria que se consagrára á decirme ternezas y á mirarme..... como me miran otros.

Estas últimas palabras, pronunciadas con intencion, no salieron por los labios de Amalia; no creo equivocarme al asegurar que, torciendo su camino, se asomaron á sus ojos, que las lanzó á la casa de mi vecino. Ella se repuso en seguida, y como queriendo recogerlas, murmuró:

—Anselmo no me niega los menores caprichos; me da toda su estimacion.....

La jóven se estremeció visiblemente, y dijo con acento de marcada repugnancia:

—¿Estimacion? No sé; encuentro esta palabra algo humillante. Hay un más allá en la vida íntima, que me inquieta..... ¡Los destellos del talento! ¡Ah! ¡un hombre brillante, de imaginacion viva, de alma ardiente, debe hacer muy feliz á su mujer; pero ¡las matemáticas! ¡oh! ¡los números son una negacion del sentido comun!..... Bien se conoce que el vecino no hace números, porque sus movimientos denotan que hay algo de agitacion en su pulso y que en su cabeza arde una llama..... Ignoro su nombre; ¿á quién se lo habia de preguntar? Ademas, ¿qué me importan ni él ni su nombre?....

Un segundo suspiro, lanzado de lo más hondo del pecho, desmintió aquella aparente indiferencia de Amalia por Joaquin; y si no bastase el suspiro, la desmentirian estas palabras:

—Talento tiene; eso no puede negarse; ¿no se atrevió á escribirme dos cartas?.... Debe haberse convencido de que reprobé su conducta, porque no las contesté; se las hubiera devuelto; pero ¿con quién?.... Luégo, están tan bien escritas, que por admirar la elegancia del estilo, sólo por ese motivo las leí dos veces; no, cuatro; no, seis; ¿quién no lee muchas veces un libro, arrastrado por la magia del estilo? Y ya no necesito leerlas, porque las sé de memoria; es natural.....

Juzgue el lector si Amalia se hallaba *al borde del abismo* y si corria gran peligro de precipitarse en él. ¡El primer paso estaba dado!..... El demonio habia hecho su presa y me entregaba á discrecion esa infeliz mujer para escribir mi novela disolvente, á gusto del editor. Mi pluma temblaba sobre el papel al hacer el apunte, como temblaba mi corazon al contemplar aquella mujer tan bella que iba á caer en el fango, sin poder salvarla; no me era dado arrancar la máscara al poeta para que ella al verle se detuviera. ¡El galanteador corria detras de su presa, por satisfacer el amor propio, por ociosidad, sin calcular las lágrimas que dejaria tras de la falta, ni los males irreparables que iba á causar! ¡Amalia, atraida por Joaquin, como el acero por el iman, se lanzaba á su perdicion!

### IV.

Vuelvo al despacho de Melendez, donde dejé al criado que acudió al toque del timbre.

—Quiero saber la verdad, Basilio, le dijo su amo. ¿Estás seguro de que mis cartas llegaron á manos de la vecina?

—¡Vaya! Apostaria á que las sabe de memoria.

—¿Qué hiciste?

El doméstico se restregó las manos con aire de satisfaccion, y contestó:

—¿Qué hice? Burlar la vigilancia de los cinco ojos que guardan á esa señora.

—¡Cinco ojos! exclamó Melendez. ¿Qué cuenta es esa?

—Los dos ojos del marido y los dos del criado, que es un suizo, suman cuatro.

—Te sobra un ojo, observó el poeta riéndose.

—No, señor. El quinto ojo es del cancerbero, de la portera.

—Pues qué ¿te mira siempre de perfil?

—¡Quiá! Es tuerta.

—¡Ah!

—Diré á V., señorito; soy muy blando de corazon, y como en la casa de enfrente hay una doncella, de labor, y usted necesitaba de un encargado de negocios cerca de esa córte ¡pues! enamoré á Marcela.

—¿Y te correspondió?

—¡Bah! exclamó el sirviente con sonrisa maliciosa; ¿qué doncella en estado de merecer no corresponde á un hombre en estos tiempos de escaseces?

—¡Magnífico! ¿Y mis cartas?

—La primera, contestó Basilio, la dejó caer Marcela en el suelo del gabinete, un momento ántes que la señora entrára en él, y un momento despues que el marido salió de la casa.

—¡Buena prevision!

—Así, la señora creeria que el papel entró por el balcon.

—¿Y la segunda carta?

—La segunda apareció encima del costurero de la señora, dentro de un lio que le habian llevado de una tienda. ¡Qué lio! agregó, riéndose con intencion.

—Hay que recomendar á esa muchacha á la Direccion de correos para una plaza de cartero. Véte, Basilio, que tengo que escribir.

Joaquin se sentó otra vez delante de la mesa, y cogiendo la pluma, se preparó á continuar su drama.

—Seguiré mi trabajo, decia; el poeta, convertido en gañan de la inteligencia, vive pegado á la pluma, como la mula á la noria; necesita dar muchas vueltas alrededor de su cerebro para buscar ese pan de cada dia que tantos sudores le cuesta. Si el público, ese público que con tanta indiferencia recibe muchas veces los frutos del talento, supiera cuántas vigilias y cuántos esfuerzos costaron esas frases que el autor confía á los actores, cuántas lágrimas regaron el papel que ve con ojos de desden, de seguro que siempre tendria para el pobre obrero de la imaginacion un céntimo de su bolsillo y un aplauso de sus manos.....

Dió Melendez un suspiro, y doblando la cabeza sobre el bufete, continuó en diferente tono:

—Vamos al yunque..... «*Vergüenza*»..... ¡Qué maldita vergüenza!.....

Y buscando el consonante, alzó la cabeza; sus ojos se escaparon, perdiéndose otra vez entre los hilos del cañamazo que Amalia bordaba, y entónces tiró la pluma, exclamando:

—¿Cómo me propongo trabajar? ¿Cómo es posible reconcentrarse y escribir teniendo delante una mujer tan hermosa que se ama con delirio?..... ¿Con delirio? No sé si la amo con tanta fuerza, pero estoy seguro de que si triun-

fo de su amor, la querré un año..... No: un año es mucho tiempo; un mes, quince dias. Ninguna mujer me duró tanto.

Joaquin se levantó de un salto, diciendo:

—¡No puede ser! Los ojos de mi vecina bailan por encima del papel, y me producen vértigos. ¡Y mañana debo entregar mi drama al empresario! Voy á pedirle, añadió riéndose, que demande á esa señora á juicio de conciliacion porque no me deja trabajar. ¡Oh! Dios inventó la mujer para que el hombre no hiciera cosas grandes en la tierra; porque está claro: va uno por la calle preocupado con una idea gigantesca, con un problema social que ha de resolver en provecho del género humano, y le cruza por delante una mujer que tiene unos ojos negros, ó azules, ó pardos, porque no es cuestion de colores, y la idea se pierde entre los párpados que guardan aquellos ojos, ó el problema se enreda entre los pliegues de la falda de aquella incógnita; y el hombre entónces se limita á correr detras de la .r con miriñaque que quiere despejar.

Joaquin se detuvo en aquello que él llamaba consideracion filosófica, y encogiéndose de hombros, exclamó:

—¡Bah, bah! estoy perdiendo el tiempo, y el dia se va.

Volvió á sentarse y á coger la pluma, murmurando:

—«¡Lloras de horror y vergüenza!.....»

Y como para buscar el consonante, siempre levantaba los ojos, éstos se encontraron con los de Amalia; ¿quién busca un consonante despues de haber encontrado unos ojos? Joaquin soltó de nuevo la pluma, diciendo:

—¡Qué linda es! ¡No me quita el ojo!.... Y es exacta la frase, porque sólo me mira con el derecho..... ¡Ese maldito consonante! Es preciso encontrarlo .... Adoptaré una medida enérgica.....

Tocó con fuerza el timbre, y dijo al criado, que acudió en seguida:

— Basilio, ayúdame á cargar con la mesa.

—Señorito, le preguntó sorprendido; ¿va V. de viaje con la mesa á cuestas, convertido en caracol?

—Coge la mesa y calla.

Entre el criado y el amo colocaron el bufete en un rincon del despacho, y Joaquin dijo:

—Véte, Basilio.

El sirviente obedeció sin replicar, pero miró de reojo á la casa de enfrente para observar el efecto que hacía en Amalia aquella evolucion de su amo, y yo tambien observé, y tambien vi que la jóven abria mucho los ojos, como murmurando:

—¿Qué hace ese hombre? ¿Quiere evitar mi presencia? ¡Ah, me alegro!

Pero lo que Basilio no vió ni oyó, porque Basilio no es novelista, fué la revolucion que se pronunció en el pecho de Amalia; la accion de Joaquin era una ofensa que hacía á su dignidad; era un desprecio insultante. El corazon de la jóven palpitó con violencia, y aquellos latidos le anunciaron el peligro que corria; entónces se repuso y siguió bordando con una calma aparente, tan aparente que sólo á ella hubiera engañado.

¿Y Joaquin?—Joaquin luchaba á brazo partido con el rebelde consonante, despues de haberse instalado en su nuevo sitio; al sentarse dijo:

—¡Ajá! ahora puedo escribir, porque he cortado la corriente telegráfica.

Pero el consonante no se presentaba, y meneando la cabeza, despues de algunos minutos de meditacion, agregó, sonriéndose:

—Pues señor, no hay que darle vueltas: la *vergüenza* me estorba. Cambiaré la cuarteta..... Veamos..... Parece que el estro se inflama: aprovecharé este momento de inspiracion.

Y se puso á escribir con rapidez, reconcentrándose; mas su reconcentracion duró sólo dos minutos, porque Basilio se asomó á la puerta para distraerle.

—¡Calla! Déjame solo, que ya encontré medio de echar á un lado la vergüenza.

—¡La vergüenza! exclamó el criado sorprendido entrando en el despacho.

—Sí, contestó el poeta meditando; aquí pongo.....

—Señorito, interrumpió Basilio con la mayor impavidez, está ahí la lavandera con la ropa.

—¡Por vida de!.... prorumpió Joaquin, colérico y tirando la pluma. ¿Vienes á interrumpirme? ¡Deja la ropa en el cuarto!

—No es posible.

—¿Por qué?

—Porque con la ropa trae la lavandera otra cosa que no puede dejar.

—¿Cuál es?

—La cuenta. Le debe V. tres meses.

—¡Tres meses! exclamó espantado el poeta.

—Cabales.

—Ya habia perdido la cuenta.

—Pues ella no, repuso Basilio riéndose; y por eso la trae.

—Dile que no estoy en casa.

—El portero le ha.....

—¡Malditos sean los porteros! gritó Joaquin dando un puñetazo en la mesa. Dile que estoy enfermo, que me he muerto.

—Hay más, señorito; ha sido hoy dia de concurso de acreedores, pues han venido el sastre, el zapatero y el mueblista que fió el juego de sala que regaló V. hace dos meses á.....

—Sí: á Adela. Di á todos que vuelvan dentro de unos dias, cuando haya cobrado el tanto por ciento del drama que estoy concluyendo, y que no concluiré si persisten en no dejarme tranquilo. No sirves para el caso, Basilio; ¿en qué empleas tu labia? Eres mi ministro de Hacienda, y debes pagar.....

—¿Pagar? preguntó el criado con los ojos muy abiertos. ¿Con qué?

—Con esperanzas, con buenas palabras se entretiene á esa falange de pordioseros que piden lo que es suyo; si no sabes sostener mi crédito, presenta tu dimision, y véte, que estoy inspirado.

—¿Buenas palabras? murmuró el criado haciendo una mueca. Voy á pronunciar un discurso financiero á la lavandera para que deje la ropa y se lleve la cuenta.

Y con cierta prosopopeya salió del despacho.

Decididamente, Basilio es *un tipo*, y lo utilizaré para mi novela.

TEODORO GUERRERO.

(*Se continuará.*)

## AJEDREZ.

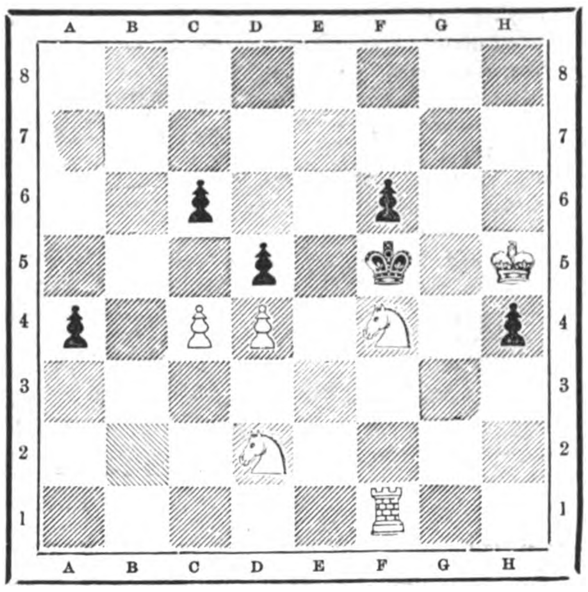
### Solucion al problema núm. 1.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1 C E 6 á C 5. | C A 5 á C 4 ó C 6. |
| 2 T D 2 á D 5, jaque. | R E 5 á D 5. |
| 3 A F 5 á E 4 ó E 6, jaque y mato. | |

Han remitido la solucion varios aficionados del Casino de Adra.

### PROBLEMA NÚM. 2.

NEGRAS.



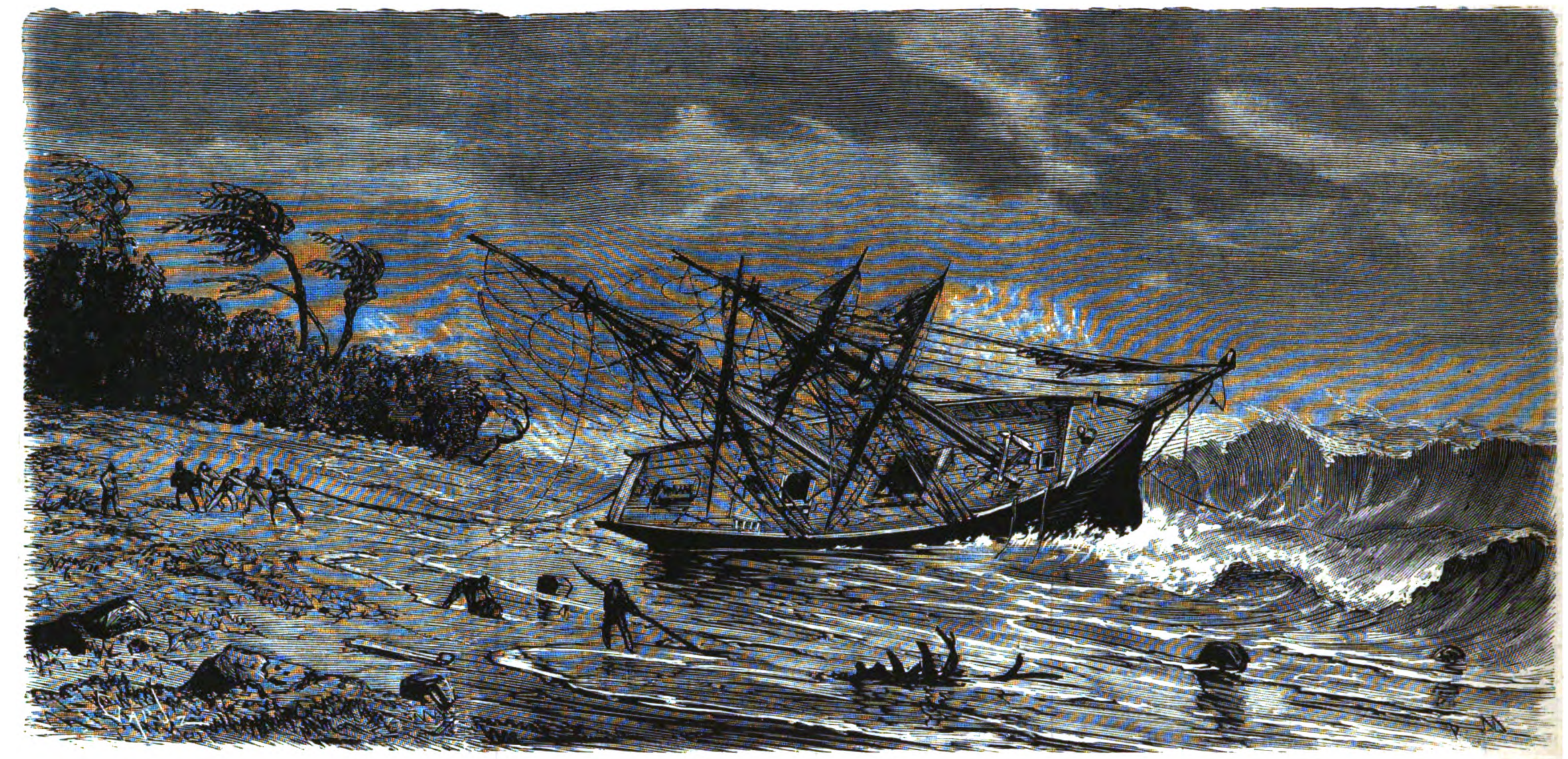

BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en cinco jugadas.

## ADVERTENCIA.

Al presente número acompaña en hoja suelta, y como *Suplemento extraordinario*, un grabado de dos páginas que representa el interior de la suntuosa catedral de Toledo.

Es un nuevo obsequio que la Empresa tiene la satisfaccion de ofrecer á los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

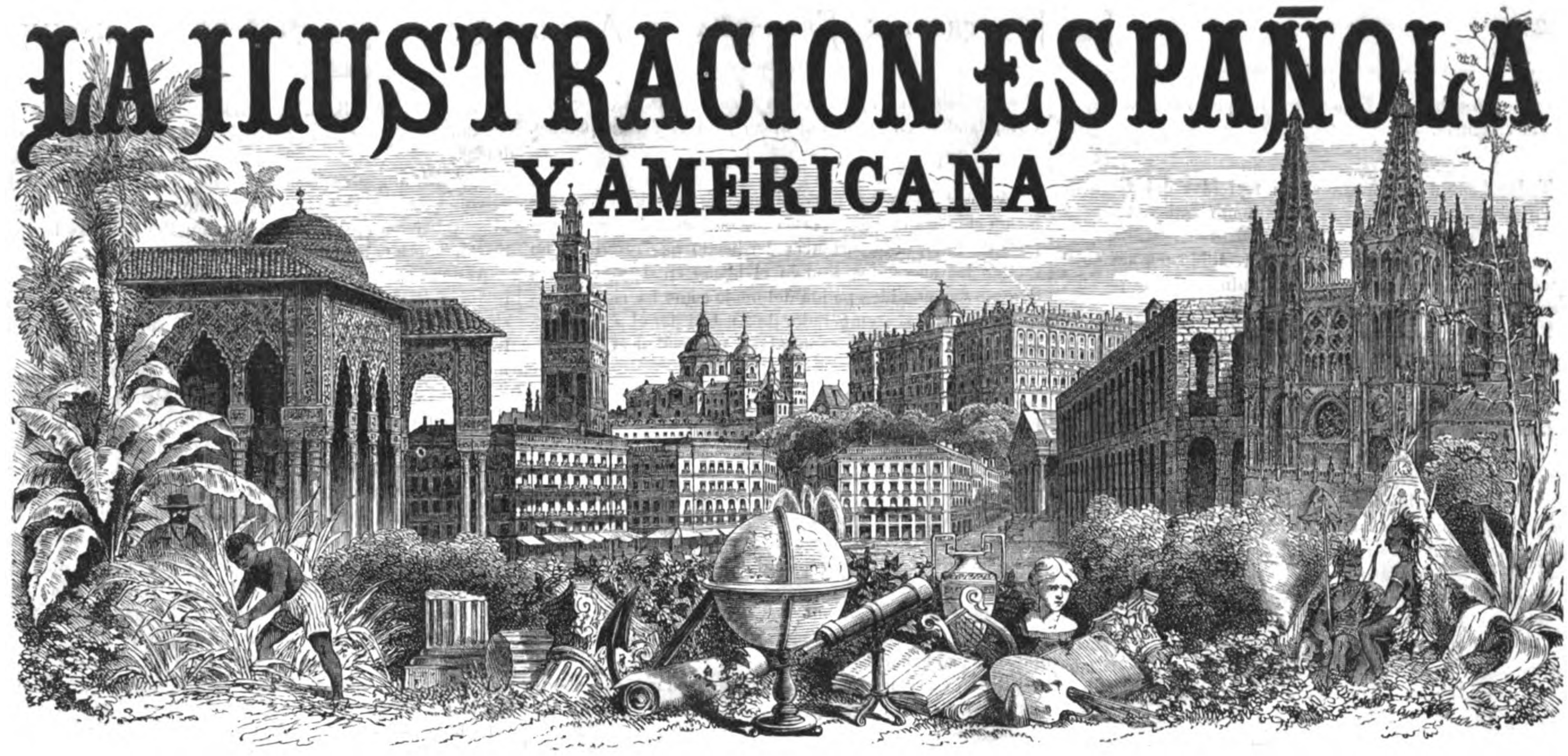


ISLAS FILIPINAS.—NAUFRAGIO DEL BERGANTIN «MARÍA LUISA» CERCA DE LA ISLA DE CARABAO.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | Año. | Semestre. | Trimestre. |
|---|---|---|---|
| Madrid. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Abril de 1875.

**PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.**

| | Año. | Semestre. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Visita del Emperador de Austria al Rey de Italia. — Importancia de este suceso.—Sus resultados. — Detalles. — Ceremonias y fiestas.—Otra visita régia.—El Príncipe en lugar del emperador Guillermo.—Los proyectos de Bismarck.—La nota de Alemania á Bélgica.—Su mal efecto en Europa.—La prensa inglesa. — Lo que sucede en España. — Toma del fuerte de Aspe.—Ventajas en Cataluña.—El Rey y la Princesa de Astúrias en los establecimientos piadosos y en los teatros.—Ultima hora.

El acontecimiento más importante y trascendental de la última semana ha sido la entrevista en Venecia del Emperador de Austria con el Rey de Italia.

Este suceso, que venía anunciándose de tiempo atras, puede, debe tener grandes resultados para el reposo y la tranquilidad de las naciones europeas.

Su carácter es verdaderamente complejo, porque no sólo ofrece garantías de duradera paz entre dos pueblos ántes enemigos, sino que ademas tiende á evitar futuras complicaciones y peligros de índole muy diversa.

Una de las figuras más nobles y simpáticas de la época actual es, sin duda, Francisco José, modelo de soberanos, dechado de hombres sensatos y prudentes.

Ni la prosperidad le ha ensoberbecido nunca, ni la desgracia ha postrado jamas su ánimo. Lo mismo le vemos despues de la derrota de Sadowa que en los dias de la victoria y del triunfo.

Noble, sencillo, leal, cumple todas sus promesas, y no falta jamás á sus palabras. Enérgico en el poder, es flexible, sin embargo, cuando el bien público se lo ordena. Así, comprendiendo las necesidades del momento actual, no vacila en tender la mano á su antiguo adversario, en pisar

EXCMO. SR. CONDE DE CASAL RIBEIRO, ENVIADO EXTRAORDINARIO DE S. M. FIDELÍSIMA EN MADRID.

el territorio que un dia le perteneció y que le fué arrancado por la violencia.

⁂

Todas las noticias hasta ahora recibidas del viaje de Francisco José á Italia son sumamente satisfactorias y prometen felices consecuencias.

El Emperador de Austria ha sido recibido por sus antiguos súbditos, no como el odioso dominador de lo pasado, sino como el amigo sincero del porvenir.

Ruidosas y unánimes aclamaciones ha oido al desembarcar en Venecia: en todas partes se han levantado arcos de flores en honor suyo; en todas partes le han prodigado ardientes testimonios de cariño y respeto.

La ciudad del Adriático ha celebrado durante tres dias espléndidas fiestas por el arribo de su régio huésped: Víctor Manuel y su pueblo se han disputado el placer de tributarle obsequios, y las relaciones de los periódicos extranjeros parecen cuentos de hadas al referir la serie de magníficos regocijos con que se ha solemnizado la estancia en Venecia del César austriaco.

Este ha vuelto á ocupar su antiguo palacio imperial, aquel palacio teatro de tan diferentes escenas.

Allí fué donde Manin dijo al pueblo veneciano, exhausto de fuerzas, y que le pedia que hablase:

—No digais jamas «este hombre nos ha engañado»; decid: «quizá se ha engañado él»: allí añadió tambien estas palabras proféticas: «hemos echado la semilla: nuestros hijos cogerán el fruto.»

En aquel propio sitio la infeliz archiduquesa Carlota, esposa del Gobernador de Venecia, del que despues fué emperador de Méjico, contempló por primera vez lo que es un movimiento popular.

A la mañana siguiente, la misma á quien el destino reservaba otras desventuras áun mayores, partia aterrada para Bruselas.

⁂

Los lectores verán sin duda con gusto algunos detalles relativos al importante acontecimiento de que nos ocupamos. — Trasladémonos por breves instantes á Venecia, y asistamos á la entrada del emperador de Austria.

Resuena la marcha real: Víctor Manuel llega acompañado del Príncipe Humberto, del que un dia se llamó rey de España, y hoy vuelve á llamarse Duque de Aosta; en fin de otro candidato tambien para el trono de San Fernando: — el jóven duque de Génova. — Este es un mancebo de la edad próximamente de Alfonso XII, de aspecto simpático, de barba rubia, de cútis un poco tostado á consecuencia del viaje al rededor del mundo que acababa de hacer en su calidad de marino.

Inmediatamente detras de ellos viene un general que merece especial descripcion: tiene una cuchillada en el labio superior y le falta el brazo derecho: es el general Robillant, quien se asegura tiene con Víctor Manuel vínculos más estrechos que los que existen entre un súbdito y el jefe del Estado.

Cuenta la tradicion que en 1848, en Novara, una bala de cañon le llevó el brazo derecho, y que pasando en aquel instante por allí su..... rey Cárlos Alberto, Robillant cogió el miembro ensangrentado que acababa de perder, y lo lanzó al aire gritando: «*viva il ré.*» — Ahora es Embajador en Viena, y como tal ha figurado en primera línea en todas las últimas solemnidades.

Resuena un cañonazo: son las once en punto del 5 de Abril, y es justo consignar esta fecha histórica.—Algunos minutos despues el tren imperial entra en la estacion. El Rey de Italia se adelanta, y en seguida vemos apearse á Francisco José, que corre literalmente á su encuentro. Los dos antiguos adversarios se besan en la boca, segun la costumbre italiana.—Este primer efecto de la entrevista es verdaderamente eléctrico, y á no ser por la etiqueta los estados mayores de ambos monarcas se hubieran abrazado tambien.

Víctor Manuel presenta uno despues de otro á sus hijos, cuyas manos estrecha entre las suyas el emperador con una dulce sonrisa:—el Duque de Génova obtiene tambien el mismo honor.

El Rey señala luégo al Emperador la Condesa Wimpffen, esposa del embajador de Austria en Roma, única dama presente allí. Momentos despues todo el mundo ocupa las góndolas.

⁂

No tratarémos de describir el aspecto mágico que presentaba la reina del Adriático:— donde quiera una muchedumbre inmensa: donde quiera banderas de terciopelo y de seda con emblemas, armas y retratos del rey; donde quiera gritos de júbilo y de entusiasmo. En fin, las casas y los palacios ofrecen lujosos adornos de flores, de colgaduras y de gallardetes.

Las músicas militares ejecutan sucesivamente la marcha real italiana y el himno austriaco, y Francisco José es objeto de numerosas demostraciones de afectuosa y cordial simpatía.

Cuando los dos soberanos desembarcaron en el jardin real, el emperador se acercó á la princesa Margarita, que le aguardaba en él, y la besó la mano con delicada galantería, dándola en seguida el brazo para entrar en palacio.

⁂

¿Adónde iríamos á parar si intentáramos hacer una relacion siquiera breve de tantas ceremonias y fiestas?—Despues de todo, la importancia del hecho que referimos no está en los accesorios sino en el hecho en sí; y si hemos querido dar una idea pálida del modo como ha sido recibido el caballeresco emperador de Austria por el rey *galantuomo*, es para que se comprenda la trascendencia de la visita imperial.

Tres dias ha permanecido en Venecia Francisco José: durante ellos se le han tributado todo género de agasajos. El tacto y la amabilidad de aquél le han atraido todas las voluntades: afable y digno, ha hecho igual acogida á los conocidos y á los desconocidos: sin aludir á lo pasado, manifestaba á cada paso su interes por la prosperidad de los pueblos que le pertenecieron; con espíritu noble y generoso no ha querido recordar que algunos de los que le acompañaban le habian sido traidores.

Revistas militares, banquetes, un baile magnífico, una representacion teatral brillante, hé ahí en globo los obsequios que se le han hecho.

El 7 del corriente, á las diez en punto de la mañana, abandonaron la ciudad el Emperador de Austria y el Rey de Italia.

Veinte buques de vapor escoltaban á los dos soberanos, á quienes la multitud dirigió sus aclamaciones hasta Malamocco. Antes de salir de Venecia, el Emperador, muy conmovido, expresó su satisfaccion por la acogida que se le habia dispensado.

⁂

¿Se celebrará tambien más tarde la entrevista del Emperador de Alemania con el Rey de Italia? ¿Será en Milan, será en Florencia, será en Turin?

Lo único que podemos decir es que con pretexto ó con motivo del mal estado de la salud del rey Guillermo, no debe ser éste en todo caso el que visite á Víctor Manuel, sino su hijo el Príncipe heredero.

¿Pero se logrará destruir de esa manera los efectos del gran acto de reconciliacion realizado los dias 5, 6 y 7 de Abril de 1875? ¿Creerá Bismarck en su omnipotencia poder destruir lo convenido y acordado entre dos poderosos Monarcas?—En nuestro sentir, si cree esto se forja singulares ilusiones.

Francisco José y Víctor Manuel se han reunido, no para ser dóciles instrumentos del canciller aleman, sino para oponerse á sus proyectos ambiciosos; no para coadyuvar á sus fines, sino para contrarestarlos; por último, no para ayudarle en su guerra contra el Vaticano, sino para defender al anciano venerable que en él habita.

Vanos serán los esfuerzos del insigne hombre de estado contra semejante resolucion, y no creemos que el viaje del Príncipe Federico tenga las mismas consecuencias que el de Francisco José.

⁂

¿Habrá sido el mal humor producido por éste la causa de las notas dirigidas al gobierno de Bélgica? ¿Se querrán vengar en un poder ménos fuerte ofensas imaginarias?

Porque los tres puntos en que se funda la reclamacion del gabinete de Berlin al de Bruselas no pueden ser más singulares y extraños: quejarse de que la prensa discuta con más ó ménos templanza los actos de un gobierno extranjero; de que un belga haya podido alimentar proyectos criminales contra Bismark, y de que los obispos católicos obedezcan y cumplan las instrucciones del Papa, es cosa tan insólita que no puede ménos de causar asombro y maravilla.

La prensa extranjera se ha pronunciado sin excepcion contra semejantes exigencias, y los diarios ingleses especialmente se han erigido en campeones de la independencia de Bélgica.

La respuesta que el Gabinete de aquel país ha dado al aleman es noble y digna, y le ha captado las simpatías europeas.

⁂

Despues de estos sucesos, no podemos consignar ningun otro importante fuera de España.

Tampoco entre nosotros son muchos los ocurridos desde nuestra revista anterior.

En el Norte no ha habido ningun encuentro últimamente; pero los carlistas se han apoderado por sorpresa del fuerte de Aspe, situado en la ria de Bilbao: revés bien compensado por las victorias conseguidas en Cataluña por el general Martinez Campos, quien ha entrado en Ripoll, en Olot y en otros pueblos donde no penetraban nuestras tropas hacía más de un año.—El aspecto, pues, de la guerra en aquellas provincias hace esperar que no se prolongará ya mucho tiempo y el impulso que se va á dar á las operaciones en Navarra, promete tambien en breve plazo el término de la lucha fratricida.

⁂

S. M. el Rey y S. A. la Princesa de Astúrias continúan visitando los albergues piadosos y los establecimientos públicos.

Los dos augustos hermanos asistieron el dia 4 al acto solemne de dar la sagrada comunion á los enfermos del Hospital General, y prodigaron á aquellos infelices las manifestaciones más expresivas de afectuoso interes.

Al domingo siguiente la Princesa asistia á la misma ceremonia en el hospital que lleva su nombre, habiendo visitado anteriormente la Inclusa, el Hospicio, todos los asilos donde se alivian los males é infortunios de la humanidad.

Inútil es expresar si el pueblo de Madrid habrá presenciado con emocion el noble y cristiano proceder del que ocupa el trono y de su inmediata sucesora.

Accediendo al deseo de los empresarios de los teatros, han honrado igualmente, en el de la Zarzuela la representacion de *El Trono de Escocia*, y en el Real el beneficio de Matilde Diez. En ambos la concurrencia fué inmensa, segun lo es en todos los sitios en que se presentan S. M. y A.

Una compañía trashumante de ópera italiana, instalada en el coliseo de Apolo ha debido á la bondad régia un señalado favor, pues merced á la presencia de Alfonso XII y de la condesa de Girgenti, no fueron las demostraciones de desagrado lo que habrian sido sin esta dichosa circunstancia.

La borrasca se limitó á rugir sobre la cabeza de los malaventurados cantantes, pero no descargó completamente, en atencion al motivo indicado.

En fin, hasta el pequeño teatrito de Eslava parece que obtendrá mañana la honra concedida á otros más importantes, y que S. M. y A. concurrirán á la funcion del modesto y popular coliseo.

Descubierto el sencillo é ingenioso modo de obtener grandes entradas, tenemos que diariamente reciba S. M. «invitaciones» para visitar la multitud de escenas secundarias establecidas en los diferentes barrios de la capital.

El teatro Martin, que se ha propuesto moralizar al pueblo por medio de obras sanas y decentes, alcanzará tambien como recompensa de sus afanes la visita de la Real familia, la cual de este modo estimulará el buen pensamiento de la direccion y el eficaz concurso de los poetas que coadyuvan á propósito tan levantado y laudable.

⁂

ÚLTIMA HORA.—Para concluir tenemos la satisfaccion de comunicar una buena noticia á los lectores.— El fuerte de Aspe, que fué tomado por los carlistas valiéndose de una sorpresa, ha vuelto al poder de nuestras tropas algunas horas despues. El enemigo no logró llevarse el cañon que en él habia, pero puso fuego á las obras de fortificacion, habiéndose logrado atajar en seguida el incendio.

Aunque de menor importancia, consignarémos tambien otro hecho lisonjero y reciente.

La faccion del cabecilla Madrazo atacó el 12 el Burgo de Osma, siendo rechazada con pérdida de cinco muertos y 13 prisioneros.

Todo esto prueba el valor y disciplina del ejército, y el buen sentido de las poblaciones, que combaten con igual decision á los fautores de la guerra civil.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

11 de Abril de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL CONDE DE CASAL RIBEIRO.

Publicamos en la plana primera de este número un retrato del Excmo. Sr. José María de Casal Ribeiro, enviado extraordinario de S. M. F. el Rey de Portugal para presentar á S. M. C. el Rey de España las insignias de las órdenes militares portuguesas, y felicitarle por su elevacion al trono.

Nació el Sr. Casal Ribeiro en Lisboa, el 13 de Abril de 1828; recibió educacion esmeradísima al lado de su señor padre, el Excmo. Sr. José Vicente, respetable magistrado; cursó Jurisprudencia en la universidad de Coimbra y recibió el título de abogado en 1848, publicando por entónces dos folletos políticos que fueron como sus primeros pasos, digámoslo así, en la vida pública.

Fué elegido diputado en 1851 y 52, perteneciendo al grupo de los llamados *regeneradores*: en 1856, tercera vez miembro de la cámara popular, hizo viva oposicion al ministerio *histórico* que presidia el duque de Loulé; más tarde, cuando cayó éste, en 1859, y subió al poder el partido de la *regeneracion*, Casal Ribeiro fué ministro de Hacienda, y de su buena gestion económica responden de consuno la reforma, que él planteó, del sistema tributario, y el aumento que tuvieron los ingresos públicos.

En 1866 obtuvo el nombramiento de Ministro de Negocios Extranjeros, y dos años ántes habia publicado un precioso folleto, escrito en frances, con el título *Rome et l'Europe*, en el cual desenvolvia con gran acierto la cuestion italiana, bajo un punto de vista favorable á la iglesia católica.

Hoy pertenece á la Cámara de los Pares, y no hace muchos dias leimos en periódicos de Lisboa que el Sr. Conde de Casal Ribeiro habia presentado un proyecto de ley que entrañaba una reforma importante de aquel aristocrático senado, en el hecho de proponer que, en lo sucesivo, la dignidad de Par del Reino sólo puede recaer en individuos en quienes concurran ciertas condiciones.

Es miembro del Consejo privado de S. M. F., pertenece á algunas academias y sociedades científicas y literarias, así nacionales como del extranjero, y está condecorado con várias grandes cruces, entre ellas la española de Cárlos III.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—ESCENAS DE CAMPAMENTO.

Los grabados de la pág. 326, dibujos del Sr. Rodriguez Tejero, se refieren al viaje efectuado por el general en jefe del ejército del Norte, Sr. Quesada, seguido de su Estado Mayor, desde Puente la Reina á Pamplona, para reconocer las posiciones que fueron tomadas á los carlistas en Febrero último. En la venta del Portillo se pidió un guia, para que marchase delante de la comitiva, y á traves de la sierra del Perdon, hasta Subiza, porque una fuerte ventisca habia completamente borrado las veredas y dificultaba el reconocimiento. En Subiza está situada una brigada, que tiene establecidos puestos de avanzada en las alturas y puntos importantes de la sierra.

Las escenas de campamento, dibujos del Sr. Pellicer, que presentamos en la pág. 326, no exigen explicacion detallada: basta la breve, pero gráfica, de los respectivos epígrafes.

« UN PRESTIDIGITADOR EN 1800 »,
CUADRO DE D. JOAQUIN AGRASOT.

El bello cuadro que reproduce nuestro grabado de la página 241, titulado *Un Prestidigitador en* 1800, es original del conocido artista español D. Joaquin Agrasot. La composicion es ingeniosa, los tipos fieles é interesantes, y hasta los accesorios y el decorado del patio donde el charlatan ejecuta sus sorprendentes juegos, revelan desde luégo al artista observador y concienzudo.

« RESTOS DEL TEMPLO DE ISIS, EN LA ISLA DE PHYLÆ »,
(Copia de una acuarela de C. Werner.)

El eminente acuarelista aleman Mr. Cárlos Werner, nació en Weimar en 1808; estudió arquitectura en Leipzig y fué pensionado por el rey Federico Augusto de Sajonia para que completase su educacion artística en Italia.

Sus acuarelas se distinguen por un estilo franco y resuelto, y una coloracion entonada, trasparente, vigorosa: *El Mercado de Piperno*, *La Entrada del Dux Andrea Contarini en Venecia* y *El Interior de la iglesia de Cefalli* (Sicilia), fueron sus primeras y ya notables obras; más tarde, despues de largos viajes por Italia, Grecia, España, Egipto y Turquía, hizo las doce preciosas acuarelas que representan el sitio de Roma por el general Oudinot, las que copian preciosos paisajes de las lagunas Pontinas, vistas de Pompeya y Herculano, del patio de los Leones de la Alhambra, etc., etc.,—las cuales excitaron tanto entusiasmo en los círculos artísticos de Inglaterra, cuando Mr. Werner las expuso al público en 1851.

En 1864 hizo un segundo viaje á Egipto.—Existe aún en la isla de Philæ el precioso templo de Isis, rodeado de elevadas y frescas palmeras, y allí pintó la magnífica acuarela á que se refiere el grabado de la pág. 240: el aspecto general y los más pequeños detalles, las figuras, los relieves, el efecto del tiempo en la piedra, todo está retratado con verdad admirable; y hasta los tipos de carácter que resaltan en el fondo del cuadro, son bellísimos accesorios.

Cárlos Werner vive actualmente en Leipzig, y su casa es centro de reunion para los amigos del arte.

No hace muchos dias anunció un periódico de Berlin que el ilustre acuarelista se preparaba á emprender una tercera excursion artística á los países de Oriente, principalmente á Palestina, y la cual, si se verifica, no será ménos fructuosa que las anteriores.

MARIANO ARAUS. (Véase la pág. 242)

EL MONITOR « PUIGCERDÁ ».

El primer grabado de la pág. 245 representa el nuevo monitor *Puigcerdá*, que ha sido construido en los talleres de la *Societé des Forges et Chantiers*, de Marsella (así como diez cañoneras que están destinadas á navegar por el Ebro y el Vidasoa), y que ha llegado recientemente al puerto de Cartagena.

El monitor, que tal vez tendrá escasas condiciones marineras, como todos los de su clase, pero que considerado como batería flotante es una poderosa máquina de guerra, está blindado en la flotacion con planchas de 10 c/m de espesor; tiene 41 metros de eslora, 39 de cubierta, 9 de manga y 3,10 de puntal: lleva dos torres de 6 metros de diámetro y 1,85 de altura acorazadas con planchas de 8 y 10 c/m de grueso, y cada torre puede contener ó un cañon rayado y entubado de 16 centímetros, ó dos de á 12 c/m, de bronce, rayados. Dichas torres son giratorias, y su movimiento puede ser detenido instantáneamente por el cabo de cañon respectivo, empleando para lograrlo un freno que está situado á su alcance.

En la parte de proa está el alojamiento de la tripulacion, y tiene á popa una bonita cámara, con camarotes para los oficiales; debajo de las torres se hallan los pañoles de pólvora y proyectiles, los cuales con facilidad se hacen pasar á manos de los artilleros que sirven piezas, y en medio del buque se encuentran las dos máquinas de vapor de 80 caballos, sistema Wolf, gemelas, horizontales, de alta y baja presion, y que pueden desarrollar una fuerza de 350 caballos efectivos.—La tripulacion consta de 59 hombres.

La cámara de estas máquinas, á pesar de sus reducidas dimensiones y su poca elevacion, está muy despejada, y se puede circular con facilidad alrededor de ellas, así como lubricar las piezas.

Encima de cubierta, que la mar puede barrer constantemente durante los viajes, hay un puente que enlaza la parte superior de las dos torres, y que no sólo es útil, sino necesario para la navegacion. El andar obtenido en las pruebas ha sido de ocho millas y cuarto, haciendo las máquinas 190 revoluciones con una presion de 5 kilógramos ejecutivos.

El viaje desde Marsella á Cartajena se verificó en buenas condiciones marineras, y sólo en el golfo de Lyon las aguas invadieron la cubierta baja del buque, viéndose obligados los tripulantes á refugiarse en la cubierta superior.

CASA-PALACIO DE LOS CONDES DE NAVA, EN BRUYERES.

El segundo grabado de la pág. 245, dibujo del Sr. D. José de Miranda, retrata fielmente uno de esos viejos edificios de la Edad Media que áun existen en lo poética Astúrias, escondidos y casi olvidados entre las montañas ó en el follaje de pintorescos valles: es una vista del palacio de los Condes de Nava, en el antiguo pueblo de Bruyeres de Nava, no léjos del establecimiento de aguas medicinales de Fuensanta.

Conócese hoy con el nombre de *Ferrería*, lamen sus carcomidos muros las bulliciosas ondas del histórico rio Piloña, y se divisa desde su alta torrecilla, almenada en otro tiempo, la montaña de Peña Mayor, célebre tambien en la historia del Principado de Astúrias. Esta vieja morada, cuya fundacion se remonta al siglo X, en la época del rey D. Alfonso III, *el Magno*, aunque ha sufrido algunas reparaciones de mal gusto en el siglo XVIII, se encuentra hoy en estado de ruina.

FRANCIA: NUEVO APARATO DESTINADO Á PERFORAR EL TÚNEL DE LA MANCHA.

El proyecto de un túnel submarino entre Francia é Inglaterra para suprimir la travesía marítima del Pas-de-Calais, aunque viejo ya, pues fué iniciado hace más de medio siglo, se encuentra ahora en vias de realizacion: el ministro de Obras Públicas en Francia ha presentado á la mesa de la Asamblea Nacional un proyecto de ley concediendo autorizacion á una sociedad que preside Mr. Michel Chevalier para practicar las primeras galerías de ensayo bajo el Canal de la Mancha; y á la vez otra sociedad inglesa debe emprender en las cercanías de Dover trabajos semejantes.

Nuestros suscritores han tenido ocasion de leer en el número anterior de LA ILUSTRACION un curioso artículo dedicado á examinar científicamente tan importantísima obra, y nuestra mision en este punto se reduce á describir la nueva máquina, invencion de un ingeniero inglés, Mr. Brunton, dispuesta para perforar rápidamente y sin grandes sacudidas las rocas de naturaleza calcárea en que debe ser abierto el túnel, á una profundidad de 100 metros desde el nivel medio del mar.

Esta máquina, montada sobre una fuerte armadura terminada por ruedas, que encajan en *rails*, recibe movimiento por medio de un motor al vapor, ó por aire comprimido. Su gran polea motriz imprime á dos afilados discos, cuya circunferencia está cortada en forma de cono agudo, un movimiento de rotacion sumamente rápido, durante el cual cada uno de ellos penetra en la roca, y á medida que avanza el trabajo de perforacion, avanza tambien por sí misma la máquina, mantenida en direccion constante por las ruedas que van sobre los *rails*, así como por los cilindros que se apoyan en la parte concluida de la bóveda. Al mismo tiempo que el aparato lleva á cabo la perforacion, los materiales caen en una serie de depósitos ó canales (*augets*) dispuestos en el interior de un tambor que se halla en el árbol central de aquél, y dichos depósitos vierten su contenido en un recipiente inferior, que es arrastrado fácilmente por la via hasta los vagones destinados á la extraccion de materiales fuera de la galería.

En resúmen, la máquina Brunton practica un agujero de 2 metros y algunos centímetros de diámetro, y en una hora puede perforar de 1 metro á 1,20 centímetros en la roca más dura; de modo que, con un trabajo asíduo, en el espacio de tres años tendrá la galería sus dimensiones definitivas (6 metros de altura y 8 metros de latitud), comprendida la parte que debe quedar revestida de ladrillo ó de piedra, con la cañería correspondiente para recoger las aguas que proceden de las filtraciones.

LA CRUZ DE LA VICTORIA.

En la tarde del juéves 8 del actual tuvo lugar, en el régio alcázar, la solemne ceremonia de entregar á la Princesa de Astúrias la Cruz de la Victoria, símbolo de la jerarquía que obtiene S. A., y copia del lábaro santo que enarboló en Covadonga el gran Pelayo, al dar principio á la titánica empresa

« De fundar otra España y otra patria,
Más grande y más feliz que la primera. »

Los antiguos cronistas españoles, atribuyendo á inmediato auxilio divino la primera y esclarecida victoria lograda sobre las huestes mahometanas que acaudillaban Alkaman y Munuza, no vacilan en asegurar que el cielo señaló á Pelayo, por medio de una cruz luminosa que se dibujó en el espacio, la enseña salvadora que debia llevarle al triunfo.

*¡ Crucem vidi! ¡ Casum miraculosum vidi!*—dice un cronista del siglo X, atribuyendo tales exclamaciones á uno de los caudillos cristianos que acompañaban al restaurador de la patria; y tal fué el orígen de la Cruz de la Victoria, acogido sin reserva por todos los historiadores de la reconquista, y cantado en el romancero popular del siglo XVII en las siguientes coplas:

« Cuando Pelayo venció
En Covadonga excelente
A la sarracena gente,
Este milagro acaeció:
Y es que el fuerte caballero
Vió en el cielo señalada
La cruz blanca y colorada,
Muy ricamente esmaltada..... »

En memoria de aquel suceso, Pelayo adoptó como enseña una cruz de madera de roble, « que tiene (dice el jesuita Carballo, historiador de Astúrias) una vara y media de alta, y más de tres cuartos en los brazos, cuatro dedos de ancho y una pulgada de grueso. »

Despues del fallecimiento de Pelayo, el rey Favila mandó labrar la celebérrima iglesia de Santa Cruz de Cangas de Onís, « de pulidos sillares y maravillosa hechura », para guardar en ella la Cruz de la Victoria.—Así lo afirma terminantemente la inscripcion votiva que hizo colocar el fundador en el atrio del templo, y la cual subsiste todavía á pesar de las injurias del tiempo y de las restauraciones bárbaras que el templo ha sufrido en diferentes épocas.

El rey D. Alfonso III, *el Magno*, llevó constantemente al frente de sus soldados la Cruz de la Victoria, en aquel sangriento duelo que sostuvo por espacio de cuarenta años contra todas las fuerzas reunidas del imperio de los árabes en España; y andando el tiempo mandó trasladarla al castillo de Gozon (fundado por el mismo rey en la era 922, año 884 de J. C.) para que fuese guardada en otra magnífica cruz de oro macizo, primorosamente cincelada y guarnecida de ricas piedras preciosas, algunas de gran tamaño.

CRUZ DE LA VICTORIA.
(Insignia entregada á S. A. R. la Princesa de Astúrias el 8 del actual.)

En el reverso de esta segunda cruz de oro macizo, que es como el estuche donde está encerrada la verdadera Cruz de la Victoria, aparece la inscripcion votiva, en los cuatro brazos.

Superior: *Susceptum placide maneat hoc in honorem Domini, quod offerunt famulus Christi Adephonsus Princeps et Scemena* (Jimena) *Regina.*

Derecho: *Quisquis auferre hæc donaria nostra præsumpserit, fulmine divino intereat ipse.*

Izquierdo: *Hoc opus perfectum et concessum est Santo Salvatori Ovetensis Sedis.*

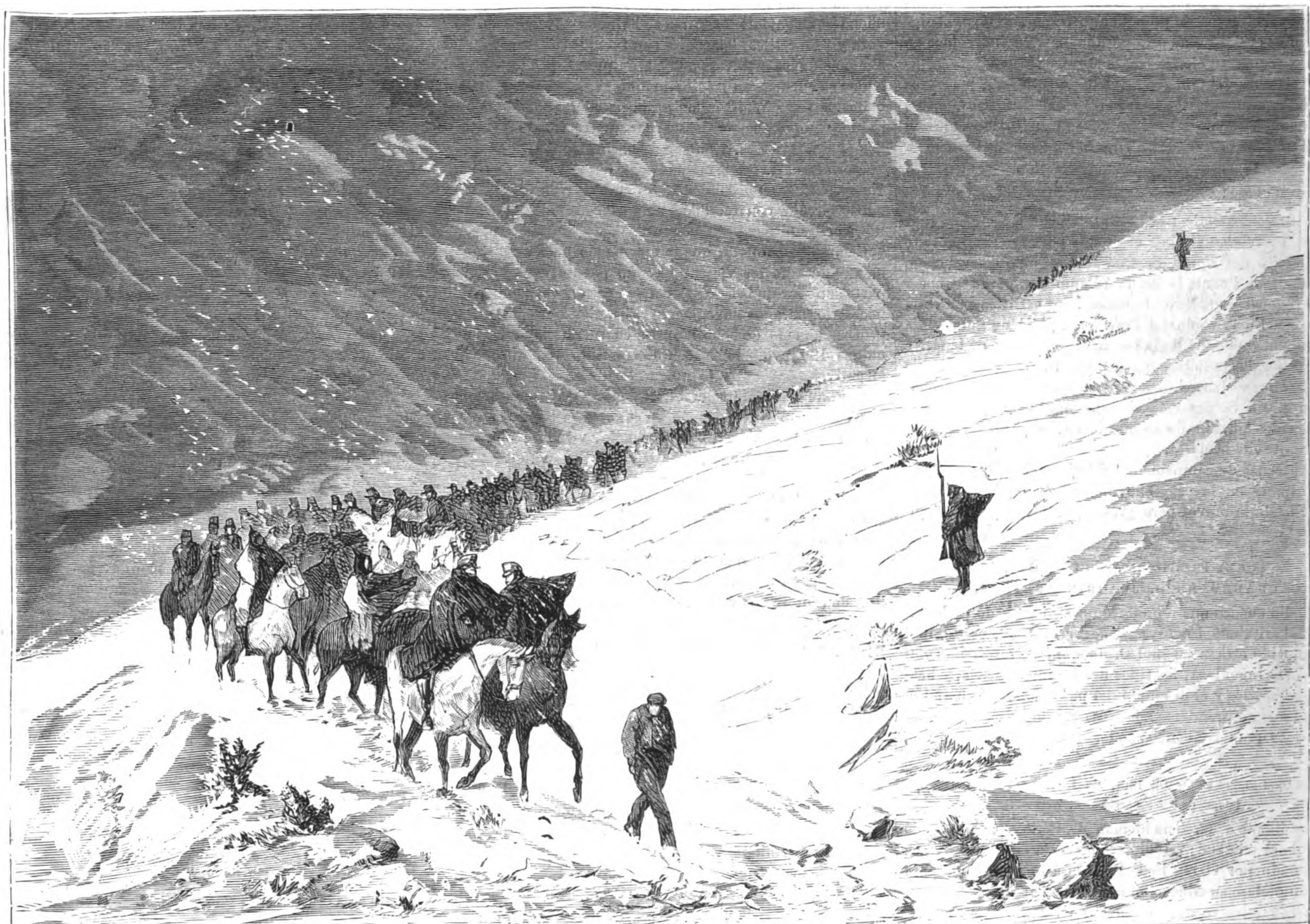
Inferior: *Hoc signo tuetur pius; hoc signo vincitur inimicus.—Et operatum est in Castello Gauzon anno Regi nostri XVII, discurrente Era DCCCXVI.*

Respecto á esta fecha, el sabio P. Risco hace notar, con razones muy atendibles, que debe entenderse la era 946, año 908 de J. C. y 42 del reinado de D. Alfonso III.

En la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo ha permanecido desde entónces hasta nuestros dias aquella magnífica joya, inapreciable por su valor histórico, material y artístico, y la cual debe inspirar veneracion profunda á todos los buenos españoles.

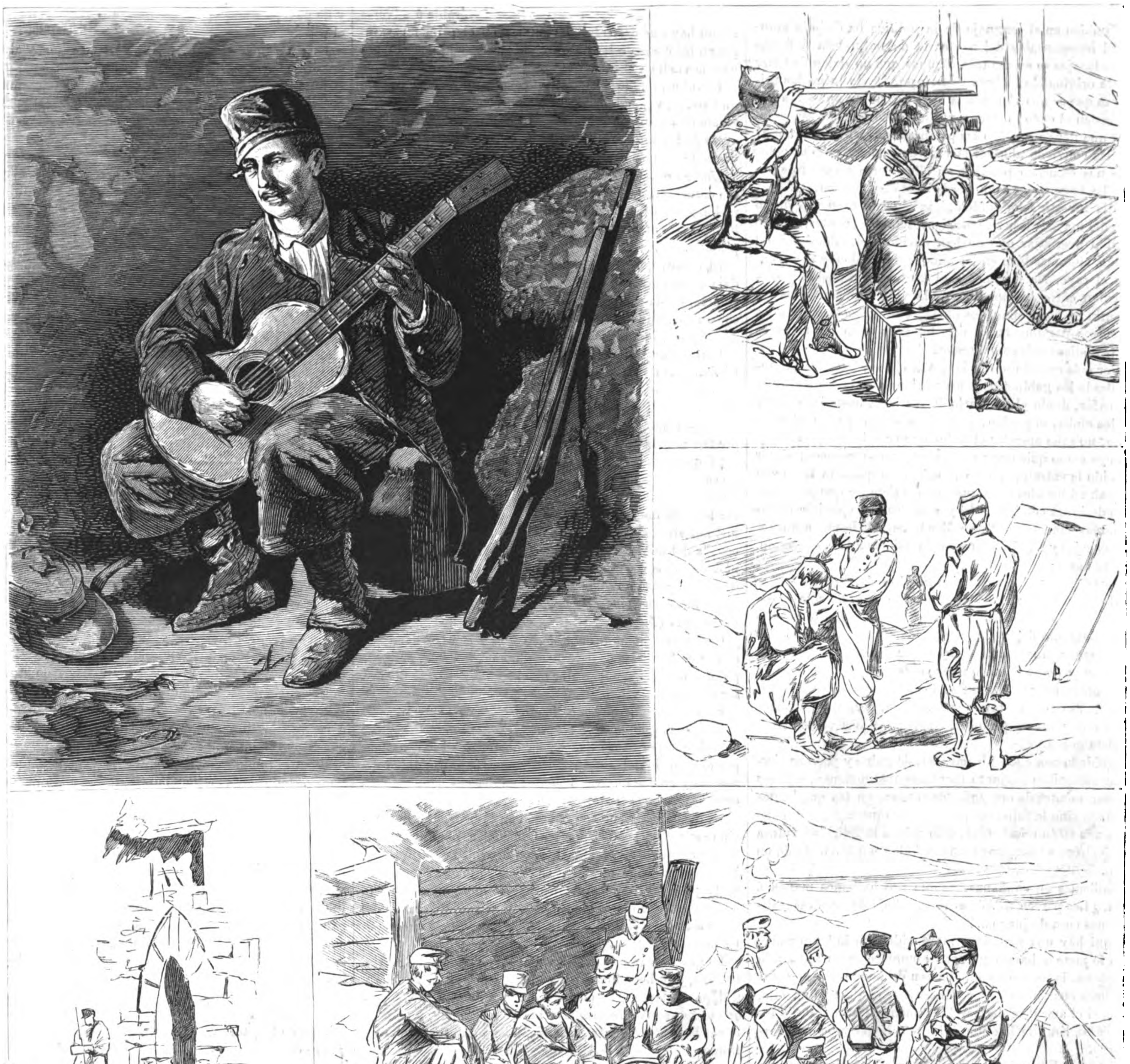
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJOS DEL SR. RODRIGUEZ TEJERO.)



NAVARRA.—PASO DEL GENERAL QUESADA POR LA SIERRA DEL PERDON PARA VISITAR LAS POSICIONES TOMADAS Á LOS CARLISTAS.—AVANZADAS DEL EJÉRCITO EN LAS ALTURAS DE SUBIZA.

ESCENAS DE CAMPAMENTO.—(DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



1. Cantando coplas de su tierra.—2. Visuales á la ermita de Santa Bárbara.—3. Peluquería al aire libre.—4. Centinela alerta.—5. Esperando el rancho.—6. Un pienso improvisado.
7. Escritorio del soldado en campaña.

## FRASES HECHAS.

### IV.

Tambien en el lenguaje de la política ha dado la autoridad irresponsable del uso carta de naturaleza á frases entre las que se encuentran algunas que no dejan de tener cierta originalidad digna de notarse. Desde luégo las primeras que se nos vienen á la boca descubren que están vaciadas en el cuño moderno, y se advierte en ellas esa seriedad que llevan consigo las palabras graves. Para pronunciarlas conviene ahuecar la voz, de manera que los oidos que nos escuchen perciban en ellas cierto acento rotundo que las haga sonar como verdaderas campanadas.

Mis investigaciones filológicas respecto á su orígen no son del mayor alcance, pues, en resumidas cuentas, sólo he podido averiguar que no han nacido en los dominios del vulgo, sino más bien en las altas regiones donde se engendra el rayo. No pertenecen al lenguaje del pueblo, y sólo circulan entre los hombres de la vida pública. Se las encuentra en los documentos oficiales de más aparato, en los discursos parlamentarios más teatrales y en los artículos de periódicos más campanudos.

Por más que el uso diario que de ellas se hace las extienda desde los gabinetes de los ministros hasta las mesas de los cafés, desde el santuario de las leyes hasta los centros de los clubs, el pueblo, que llama al pan pan, y al vino vino, no sabe apreciar el valor que en ellas se encierra, y las oye como quien oye campanas y no sabe donde; si por un oido le entran por otro le salen. La primera frase que me salta á los ojos es la que usamos siempre que pretendemos designar con brevedad y exactitud el ejercicio de los poderes públicos. Y entónces, llenándonos la boca y arqueando las cejas y admirándonos de la felicidad de la expresion, exclamamos:

—¡Oh!... *¡El juego de las instituciones!...*

Hay algo de diabólico en esta frase, porque sólo al demonio se le ocurre llamar *juego* á lo que constituye todo el fundamento del régimen político en que vivimos. Porque *juego* es una palabra cuyo sentido dominante indica pasatiempo, cosa de puro recreo ó de mera broma, cuando no expresamos con ella un vicio desastroso que el libertinaje de nuestras costumbres consiente, pero que las leyes se ven obligadas á prohibir, aunque muchas veces hagan la vista gorda.

¡Cuidado con ello! Llamar, así, de golpe y porrazo, *juego* al armonioso conjunto de sábias instituciones, que nos cuestan montes de oro y rios de sangre, en las que hemos fundado sino la felicidad presente, porque al fin y al cabo cada vez están más verdes, á lo ménos la felicidad futura que podrémos encontrar mañana ó el otro á la vuelta de un dado.

Hablemos en confianza, ya que nos hallamos manos á boca. ¿Les parece á VV. el tira y afloja de nuestras instituciones cosa de juego....?

Aquí hay una maliciosa mordacidad de la lengua que, todo lo mete á barato y parece complacerse en sacar á la vergüenza la movible combinacion de hombres y de cosas que hace cuarenta años nos tienen con el alma en un hilo, como si el arte de gobernar á los pueblos hoy dia de la fecha fuese tirar de la oreja á Jorge ó llegar y besarla durmierdo.

Hagamos hincapié en este punto y no consintamos que esa burla del lenguaje, así, sin más ni más, corra la ceca y la meca señalándonos con el dedo, porque la historia, que es muy capaz de contarle los pelos al diablo, hará creer á las futuras generaciones que hemos pasado la vida tocando el violon, y serémos tambien entónces el platillo de todas las conversaciones.

No sé yo por qué ha de tener la lengua vela en este entierro y ha de venirse por su bella cara á dar su golpe de gracia, ni más ni ménos que si tuviera un tio en Indias ó fuera el gran Tamberlan de Persia. ¿Qué pito toca en este órgano de Móstoles para llevar la batuta y ponernos con una sola palabra la ceniza en la frente.....?

*El juego de las instituciones* es una frase que arde en un candil y que debiera estar fuera de la legalidad comun, miéntras no obtenga mayoría en los comicios ó dé el grito y se ponga en zancos y echando las campanas al vuelo nos tenga á todos entre la espada y la pared. Entónces podrá cantar en la mano y ponerse las botas, mas entre tanto debe darse un punto en la boca.

La segunda frase que se me entra de rondon en estos apuntes es una locucion que pica en historia. Por una parte parece que es la simple averiguacion de un secreto de la naturaleza cogido al vuelo, y por otra parte, á las primeras de cambio descubre la oreja de su sentido político. Debe considerarse como una de las más curiosas invenciones de nuestro tiempo, pues aunque el sentido no es de ayer mañana, puede asegurarse que la fórmula en que lo expresamos acaba de salir del horno; eso se conoce á tiro de ballesta.

Es un sistema por medio del que se convierte lo negro en blanco, poniendo de la noche á la mañana en candelero lo que el dia ántes estaba á los piés de los caballos. Se aplica lo mismo á la celebridad de la revalenta arábiga que á la exaltacion del sér más insignificante que por el momento convenga poner en los cuernos de la luna.

Esto se llama *hacer atmósfera.*

Y es claro, esa atmósfera se hace favorable ó adversa segun hay que destruir ó levantar, y en el primer caso se ponen las cosas en las nubes y en el segundo caso se ponen de vuelta y média.

El vulgo, que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido, y que de todo se hace lenguas, es el gran receptáculo donde desembocan las corrientes atmosféricas, unas veces de las más serviles é interesadas adulaciones, otras veces de las más atroces calumnias.

*Hacer atmósfera* es pura y simplemente *confeccionar* falsos entusiasmos, crear odios injustos, tejer y destejer reputaciones, fabricar celebridades de pacotilla; en una palabra, pintar como querer, haya lo que quiera de lo vivo á lo pintado.

El vulgo, que para estas cosas se pinta solo, rara vez deja de bailar al són que le tocan, y una vez alborotado el cotarro, habla como un descosido cuanto le ponen en el pico, sin caer en la cuenta de que al fin él es el que suele pagar el pato, porque del cuero salen las correas.

Entre tanto tres al saco y el saco en tierra, que no se ganó Zamora en una hora, si no otro gallo nos cantára y no anduviéramos con el agua al cuello, buscándole los tres piés al gato. Pero esto de *hacer atmósfera* es dar gato por liebre, y como cada uno arrima el ascua á su sardina, siempre tenemos la misma funcion de toros y cañas.

¡Y qué hemos de hacer! somos caballos de buena boca y no es cosa de andarse en repulgos de empanada por más que se nos caigan los palos del sombrajo y no podamos sacar los piés de las aguaderas. A nosotros ¿qué nos va ni qué nos viene?..... A lo que sube, cara de pascua; á lo que cae, la del humo. Por lo demas, ya sabemos que el último mono se ahoga, y que lo que ayer era este mundo y el otro, hoy es la nada entre dos platos.

En fin *hacer atmósfera* es, hablando en plata, mentir más que la *Gaceta.*

Otra frase, que no es por cierto de las de á tres al cuarto, con la cual contamos para hacer las cuentas del gran capitan, no se nos debe quedar en el tintero, porque viene á ser nuestro paño de lágrimas.

Esta frase se descuella diciendo: *Enjugar la deuda.*

Échele V. guindas á la tarasca... Positivamente ha salido de una de esas bocas que beben en buenas fuentes, pues por lo húmedo del concepto se descubre la profundidad del sentido y parece que va diciendo: «agua va», como si quisiera aguarnos la fiesta.

La deuda nos tiene con el credo en la boca, una liquidacion sería echarnos por puertas; pues bien, para evitar que llegue al estado de liquidacion, enjugarla. Por otra parte, ¿es acaso la deuda alguna cosa del otro juéves? ¡Sus títulos!... ¡Ah! Al decir sus títulos parece que echamos por la boca el oro y el moro. Y bien, si hay que enjugar la deuda, claro está que los títulos de la deuda no son más que papeles mojados.

Lo que no va en lágrimas va en suspiros, al que no tiene, el rey le hace libre; por consiguiente, manga ancha y trampa adelante ¿Se puede cortar por lo sano?... *Nequaquam.* Eso sería quedarse á la luna de Valencia, y para no llevar las cosas á punta de lanza, bueno está San Pedro en Roma.

*¡Enjugar la deuda!* es una frase de brocha gorda que no tiene más alcance que el de la carabina de Ambrosio, y que como la espada de Bernardo ni pincha ni corta. Hay que oirla como quien oye llover, y siga la danza.

Mas todo esto son tortas y pan pintado, pues se me entra por las puertas otra frase de las que entran pocas en libra, con una cara de justo juez que sólo de verla se ponen los pelos de punta.

Viene de mano armada dispuesto á hacerle cara al que por lo visto la tiene siempre hecha. Ya se ve, habia aquí una mano oculta que todo lo llevaba á sangre y fuego, sacándonos á todos de nuestras casillas de tal modo que esto eran las guerras civiles. Pero cátese V. que al autor de toda esa liorna se le fué el santo al cielo, y entregó la carta y se descubrió el pastel; y aunque gritaba «oro son triunfos» haciéndose la mosquita muerta, no hubo tu tia y se le sacó á relucir toda su vida y milagros.

Entónces salió á luz la frase tremenda y se dijo: *castigar el presupuesto.*

Hé ahí al gran criminal del siglo, cogido entre puertas, sin que le haya sido posible poner piés en polvorosa, pues aunque se va entre los dedos, por aquí no somos mancos, y si sale de Scila cae en Caríbdis, porque contra él todos nos hemos puesto de uñas.

Es verdad que el castigo hay que ponerlo cada vez más en cuarentena, pues conviene pasarle la mano y tentarse la ropa, porque el dia que diga: «aquí falta uno» y se vaya con la música á otra parte, todos nos quedamos tocando tabletas. Y vamos á ver: ¿quién le pone el cascabel al gato?.....

De todas maneras, una vez descubierto el culpable, nosotros bien podemos lavarnos las manos, que la historia, que no teme que se le llueva la casa, y que todo lo mide por el mismo rasero, no se andará en chiquitas y dirá verdades como puños, poniendo al presupuesto de oro y azul. ¡Ah! cuando ella le ponga el paño al púlpito y le remueva los huesos y todo salga á la colada, entónces se sabrá c por b y de pe á pa cómo ese desalmado nos tiene con el pié en el pescuezo.

Por ahora nadie se atreve á cortarle el vuelo, y algo tendrá el agua cuando la bendicen; pero no se nos pasea tanto el alma por el cuerpo, que si él cada vez toma más alas nosotros sabemos buscarle las cosquillas de tal modo que por más que aprieta el tornillo de las contribuciones nunca tiene bastante para taparnos la boca.

Si las hace, bien las paga, pues cada vez que se vuelve la tortilla tiene que sudar el quilo, porque todo se convierte en merienda de negros, que entre bobos anda el juego y vamos á caza de gangas.

Si el que lea de la cruz á la fecha estas coplas de Calaínos es hombre que corta un pelo en el aire, no necesitará Dios ni ayuda para ver por tela de cedazo el valor político y hasta filosófico que encierran esas cuatro frases que nos han caido como llovidas del cielo.

Con *el juego de las instituciones, haciendo atmósfera, enjugando la deuda y castigando el presupuesto* vamos por el camino del progreso á uña de caballo, é irémos á parar allá adonde Cristo dió las tres voces, si es que á la vuelta no lo venden tinto.

Ahora, saque el que pueda la pierna más allá de la sábana, y punto en boca.

J. SELGAS.

## SERVICIOS MUNICIPALES.

Hemos llegado á una época en que las necesidades morales y las conveniencias y comodidades de la vida imponen graves deberes al ayuntamiento de una gran poblacion encargado de facilitarlas y desarrollarlas activamente dentro de sus facultades.

Los servicios de la municipalidad pueden considerarse, divididos en tres grandes grupos: el primero se relaciona con todo lo que es útil á la vida moral y material de la sociedad, y comprende la educacion, la religion, los actos que aseguran el estado civil del individuo y de la familia, la asistencia que hay que dar á seres desgraciados y desvalidos, mediante el concurso de los ciudadanos para ocurrir á las más legítimas necesidades del hombre, y de lo que constituye su manera de ser.

En el segundo se debe asegurar la vida material con el buen estado de las vías públicas, procurando su engrandecimiento y mejora, siguiendo, y más bien adelantándose, al aumento progresivo de la civilizacion, por las condiciones de salubridad inherentes á la humana existencia; por la limpieza rápida que exige la desaparicion de ciertas materias que los reglamentos de higiene tienen que precaver, lo mismo en las calles y paseos que en las casas que limitan la vía pública. Y para lograr estas precisas é indispensables funciones tiene como poderosos auxiliares la distribucion del agua y del alumbrado, el establecimiento de calles, caminos, paseos y extensos sitios cubiertos de vegetales, vastas superficies destinadas á receptores de aire puro para el desarrollo físico del hombre, y ha de contribuir ademas á conservar el sentimiento de lo bueno y el respeto de lo pasado, con las obras de arte y de historia que se conmemoran en monumentos públicos.

Finalmente, en el tercer grupo tiene que desempeñarse el interesante servicio de recaudar los impuestos públicos, y ordenarlos convenientemente, puesto que estos recursos han de ser los que han de asegurar la realizacion de los trabajos de los dos grupos anteriores, y esta mision, la más delicada é importante, es la llave que con diestra mano ha de saber regir y distribuir de una manera completa y racional, en el sentido de lo justo y de lo prudente, la administracion municipal.

Estos principios, comunes á toda administracion, son la base que luégo por distintos reglamentos especiales se aplican en todas las grandes poblaciones para su propia administracion, ramificándose en otros servicios interiores, como del corpulento tronco se separan por gradacion sucesiva las ramas que de él se derivan.

Hay, pues, que llenar estas imperiosas necesidades generales afectas á toda poblacion culta, y como la exigencia crece y hay forzosamente que satisfacerla, es en vano pensar que cualquiera voluntad, por poderosa que sea, puede detener la marcha del progreso de un pueblo y señalar el límite hasta donde ha de llegar, sin dar un paso más.

Por eso la vida de las naciones, como la de los pueblos, no se rige por las leyes económicas de la familia, ni les es aplicable la restrictiva y saludable máxima *de gastar ménos de lo que se posee.*

Existen muchos ramos de la administracion pública que aunque pudiera decirse que no tienen vida propia, porque en ellos los ingresos no bastan á sufragar los gastos, sería temerario y lamentable el abandonarlos separándolos del concierto comun por esta sola razon, pues con frecuencia sucede que por distintos caminos y por diversos medios se mejoran ciertos servicios de la gestion administrativa á merced de aquellos cuyos resultados inmediatos no parecen favorables.

De esta manera se establece una especie de compensacion de modo tal, que en absoluto puede decirse que nada hay perdido de aquello que se establece con sano criterio para el adelantamiento de la sociedad.

Concretando el caso á lo que más se roza con nosotros, y por consiguiente conocemos mejor, y refiriéndonos al segundo grupo que abraza las *obras municipales*, vamos á apuntar algunas indicaciones respecto á las graves cuestiones que entraña tan importante asunto.

La vida urbana comprende dos esenciales elementos, que abarcan todas sus acciones y que están en íntimo contacto uno con otro.

Cada uno de ellos desempeña funciones distintas, de índole opuesta en rigor; pero que al fin, al realizarse en mútuo acuerdo, es preciso mantenerlos en buena é inteligente armonía.

La casa, la manzana, el barrio, la capacidad más ó ménos extensa que abraza el área ocupada por la edificacion dedicada al tranquilo hogar del individuo, y el espacio que se llama vía, que contorna la parte habitada, que liga las relaciones materiales de sociedad de los individuos para verificar todos los actos concernientes á su indispensable movimiento.

En la calle, en donde se efectúa el acto de la locomocion, bajo cualquier concepto que se considere la funcion que este elemento de vida realiza, es muy conveniente apreciar sus condiciones por la diversa índole de las que tiene que llenar.

Todos recorren una calle, pero se observa que pocos son los que la transitan en iguales circunstancias. Unos van en carruaje ó á caballo, el mayor número á pié, y cada cual, segun su clase ó necesidades, marcha con distinta velocidad, y ésta aumenta ó disminuye en determinadas horas del dia, y entre los que andan, unos se mueven solos ó cargados con bultos más ó ménos voluminosos, y todos ellos caminan en la misma direccion ó en direcciones opuestas.

Entre los que van en carruaje de esta ó de la otra forma, y los que van á caballo, unos lo hacen por distraerse en paseos ó visitas ó movidos por urgencias precisas, y los más conducen como medio de trabajo y de lucro pesadas cargas y realizan trasportes para obtener con semejante industria el mantenimiento de sus respectivas familias.

Estas ligeras indicaciones dan una idea abreviada, pero clara, de las exigencias que ha de satisfacer la calle ó vía urbana, y muestran que no en vano, en las grandes poblaciones los adelantos de la moderna civilizacion se han impuesto de modo tal, que la administracion de los pueblos ha tenido que seguir empujada por el recio oleaje á satisfacer el deseo de las colectividades, en cuyo constante clamor están siempre conformes, para pedir á una voz holgura, espacio y facilidad para efectuar los actos inherentes al movimiento de la vida.

El arreglo peculiar y bien ordenado de estos actos de viabilidad desde luégo se comprende que difícilmente pueden realizarse tan hetereogéneas y encontradas atenciones, y de seguro ninguna calle llena por completo todas las necesidades que tiene que satisfacer, y es más, en nuestra opinion, sólo un modelo acabado con el estudio hecho al tenor de los principios y reglas someramente indicados alcanzaria á lograr tan cumplida solucion.

Pero la materia es, como se ve, harto delicada, sucede en este género de cuestiones como con aquellas que ordinariamente se mezclan en la vida, que por sernos demasiado comunes y vulgares no las apreciamos en lo que son y en lo que valen, apénas dedicamos á ellas un momento de reflexion, y olvidamos preguntarnos, cuando nos movemos contínuamente en la calle de dia y por la noche, de qué manera podriamos hacerlo mejor consultando los elementos especiales que se desarrollan en las crecientes poblaciones.—No es solamente, como algunos creen, bajo el aspecto de ornato y embellecimiento el modo de considerar ciertas obras que se llevan á cabo en muchos pueblos; el aumento de la circulacion y de los medios de trasporte, la proximidad de las modernas estaciones de los caminos de hierro, obliga imperiosamente al ensanche de determinadas calles para dar cabida al movimiento de nuevos vehículos, hasta ahora desconocidos por sus grandes dimensiones, á facilitar los arrastres, desmontando el terreno en donde es preciso para suavizar ó disminuir forzadas pendientes, mejorando las rasantes, ó proyectar útiles alineaciones con objeto de reducir las distancias que frecuentemente y por necesidad tienen que recorrerse, procurando la mejor y más cómoda circulacion. Y hay tambien que atender á altas consideraciones de órden público y de seguridad, que imprimen no pocas veces la eleccion de líneas que tienen en el interior de los pueblos el carácter de estratégicas, atravesando algunos barrios populosos é inquietos y enlazándolos con otros más directamente para facilitar en un caso extremo las maniobras militares.

Es necesario ademas tener presente que el aumento del vecindario ha hecho en muchas ocasiones que desaparezcan ciertos terrenos que servian de desahogo y esparcimiento en forma de plazas y jardines para poner en su lugar manzanas de elevadas casas, con el objeto de obtener un crecido valor por aquellos terrenos, dejando en otros de ménos importancia, por razones de una bien entendida economía, vastas superficies destinadas á ser verdaderos depósitos de aire sano para los habitantes.

En París se ha adoptado un plan general maduramente estudiado, á fin de satisfacer á las actuales necesidades y las del porvenir que son fáciles de prever.

Este sistema consiste en trazar una red de grandes artérias destinadas á ligar entre sí los principales barrios llevando á ellos el aire y la luz para ocurrir á los grandes movimientos de la circulacion, dividiendo luégo estas superficies por otras calles de menores dimensiones de una manera conveniente.

Pero ántes de acometer las numerosas demoliciones que este plan ha originado y privar á los habitantes de su modo de vivir, se han levantado nuevos edificios en nuevas calles con condiciones apropiadas á todas las exigencias de las familias, á quienes se hacía abandonar sus antiguas viviendas.

Por estos medios se ha llegado hoy en dia á ver con asombro las magníficas condiciones de las recientes calles y boulevards abiertos al tránsito público, cuyos rompimientos en unas partes, y las modificaciones en plano y perfil en otras, presentan casas en buenas condiciones de salubridad y anchas vias para la activa locomocion.

Es de advertir que para realizar semejantes operaciones el Estado, por medio de una ley, ha autorizado ciertos empréstitos, y los gastos se han hecho en participacion con la Villa, unas veces pagando una parte alícuota ó satisfaciendo una contribucion limitada á determinada suma.

Así es que cuando se admiran los gigantescos trabajos emprendidos en París desde el año 1852, que es cuando comenzaron esta clase de atrevidas obras, á las cuales han seguido, aunque en menor escala, otras grandes Ciudades, no deben olvidarse los inmensos sacrificios que ha costado la satisfaccion de estas necesidades públicas, que muchos pueblos se ven imposibilitados de realizar por más que comprendan sus ventajas.

Si en París el nuevo sistema de alineaciones y rasantes en las calles presenta, á no dudarlo, considerable adelanto bajo el aspecto de la economía, facilidad y rapidez de las comunicaciones y de las mutuas relaciones estratégicas que envuelve el pensamiento, tales mejoras han costado sumas de mucha importancia que vamos á presentar, tomándolas de las notas del ingeniero inspector general y director de los trabajos de aquella gran Ciudad.

Los gastos de las obras emprendidas en la vía pública de París desde 1852 á 1870, se elevan á 884.400.213 francos (3.361 millones de reales), sin comprender en esta suma los gastos de paseos, plantaciones, alcantarillas, alumbrado, etc., etc., que por sí solos ascienden á 352.935.957 francos (1.341 millones de rs.).

Los gastos de la vía pública están distribuidos: 799.033.418 francos pertenecen á París, y 85.366.795 francos á la zona de anexion.

De esta cantidad hay que advertir que en 1.º de Enero de 1874 quedaba por pagar la crecida suma de 145.145.714 francos (551.554.000 rs.).

En general puede decirse que los propietarios en París no han experimentado ningun perjuicio con la declaracion de utilidad pública de sus fincas.

La administracion no les ha privado nunca del uso completo de su propiedad, y les ha dejado siempre la facultad de hacer en ella los cambios y modificaciones que han juzgado útiles á sus intereses: así es que los decretos del Gobierno de utilidad pública, léjos de disminuir el valor de las fincas lo ha aumentado.

Merced á tales circunstancias se han podido llevar á feliz término los rompimientos de muchas calles que enlazan otras principales, los extensos boulevards que circuyen París, las avenidas á los paseos y parques, y muchas obras que en la vía pública demuestran la predileccion de que es constante objeto el importante ramo de la viabilidad.

Naturalmente, tan extensas areas abiertas al tránsito general motivan otra serie de gastos para su conservacion, que forma una de las más pesadas cargas del Municipio.

En 1866 se invertian más de 8.500.000 fr. (32.300.000 reales) anuales en la conservacion de las calles, y esta cantidad tendia á crecer á medida que proporcionalmente aumentaba el desarrollo progresivo de la ciudad.

Las calles de París se han considerado como el principio de las grandes vias públicas, ó sea como la cabeza de los caminos nacionales, y bajo este concepto el Gobierno ha tenido que satisfacer la mitad de los gastos de su conservacion, y áun cuando en 1873 el Estado fijó como máximum anual su participacion en 3.000.000 de francos, lo cuál obliga á la Municipalidad á reducir bastante sus gastos, parece, sin embargo, que se tocan tales dificultades que no será posible limitarlos dentro de los 6.000.000 (cerca de 23.000.000 de reales) á que corresponderia en la proporcion ántes indicada de este crédito, en la cual, segun hemos visto, no se comprenden las demas labores de conservacion de los trabajos que se hallan sobre la vía pública, como son los paseos, arbolados, alumbrado, etc.

Y no dejan de ser notables por cierto las atenciones que dejamos referidas, si se considera que en París el número de árboles colocados en las alineaciones, los que están en las plazas y cementerios se elevan á más de 120.000, haciendo abstraccion de los parques y bosques, y que en el alumbrado de la vía pública y los establecimientos municipales arden 53.000 surtidores de gas, y un reducido número, que no llegan á 1.000, de faroles iluminados por aceite de petróleo ó colza.

La reunion de todos los gastos para el alumbrado de la vía pública y de los establecimientos municipales, en el pasado año de 1874, segun los cálculos presentados, puede asegurarse que llegará aproximadamente á la suma de 5.000.000 de francos (19 millones de reales), de la que, deduciendo los ingresos, que se evalúan en unos 3.500.000, quedan solamente á cargo de la Villa por este concepto 1.500.000 francos (5.700.000 rs.), cantidad que, si bien parece exagerada, hay que advertir que el brillante alumbrado de las calles de París, al cual están habituados todos los vecinos, excede al de las ciudades mejor atendidas bajo este concepto, que tiende sin disputa á garantir eficazmente la seguridad individual.

La conservacion de las obras de arquitectura que constituyen los establecimientos municipales, que se elevan al número de 1.237 edificios, asciende á 2.000.000 de francos (7.600.000 rs.) anuales, haciendo omision completa de los edificios que son conservados á cuenta de la administracion general, ó por medio de sus recursos propios ó por subvenciones, como los hospicios, hospitales, Monte de Piedad y otros de índole semejante.

Si ya dentro de este ramo, y siquiera sea para dar una ligera idea de su importancia, penetramos en los trabajos de arquitectura emprendidos desde 1852 á 1869, los cuales han hecho, digámoslo así, una verdadera trasformacion en la capital de la nacion vecina, se observa que en lo que concierne á edificios religiosos se han levantado y se han restaurado en aquel período soberbios templos; se han llevado á cabo el establecimiento de hospitales y casas de Socorro para mejorar el interesante servicio de los enfermos y de los indigentes, procurando el alivio de la humanidad afligida, y se han asimismo construido varios edificios municipales, liceos, institutos, creando 156 nuevas escuelas, ademas de desarrollar en mayor escala las existentes, para dar cabida á mayor número de niños de ambos sexos; y por último, se han construido los mercados centrales, y otros varios distribuidos en el interior de la poblacion, ademas del vasto mercado de caballerías que ocupa la gran extension de 50 hectáreas.

Pero todos estos gigantescos trabajos que se acaban ligerísimamente de reseñar, estas necesidades satisfechas para el bienestar de la poblacion en masa no se logran sino invirtiendo sumas enormes; así es que en el referido período de 1852 á 1869 se han gastado 285.060.878 francos (1.083 millones de rs.) distribuidos de este modo:

| | |
|---|---|
| Edificios religiosos. . . . . . . . . | 61.420.167 |
| Establecimientos hospitalarios. . . . . . . | 55.741.164 |
| Edificios municipales, casernas, alcaldías, escuelas. . . . . . . . . . . . . | 129.366.503 |
| Mercados, mataderos, etc. . . . . . . . | 38.533.044 |
| Total de francos. . . . . . | 285.060.878 |

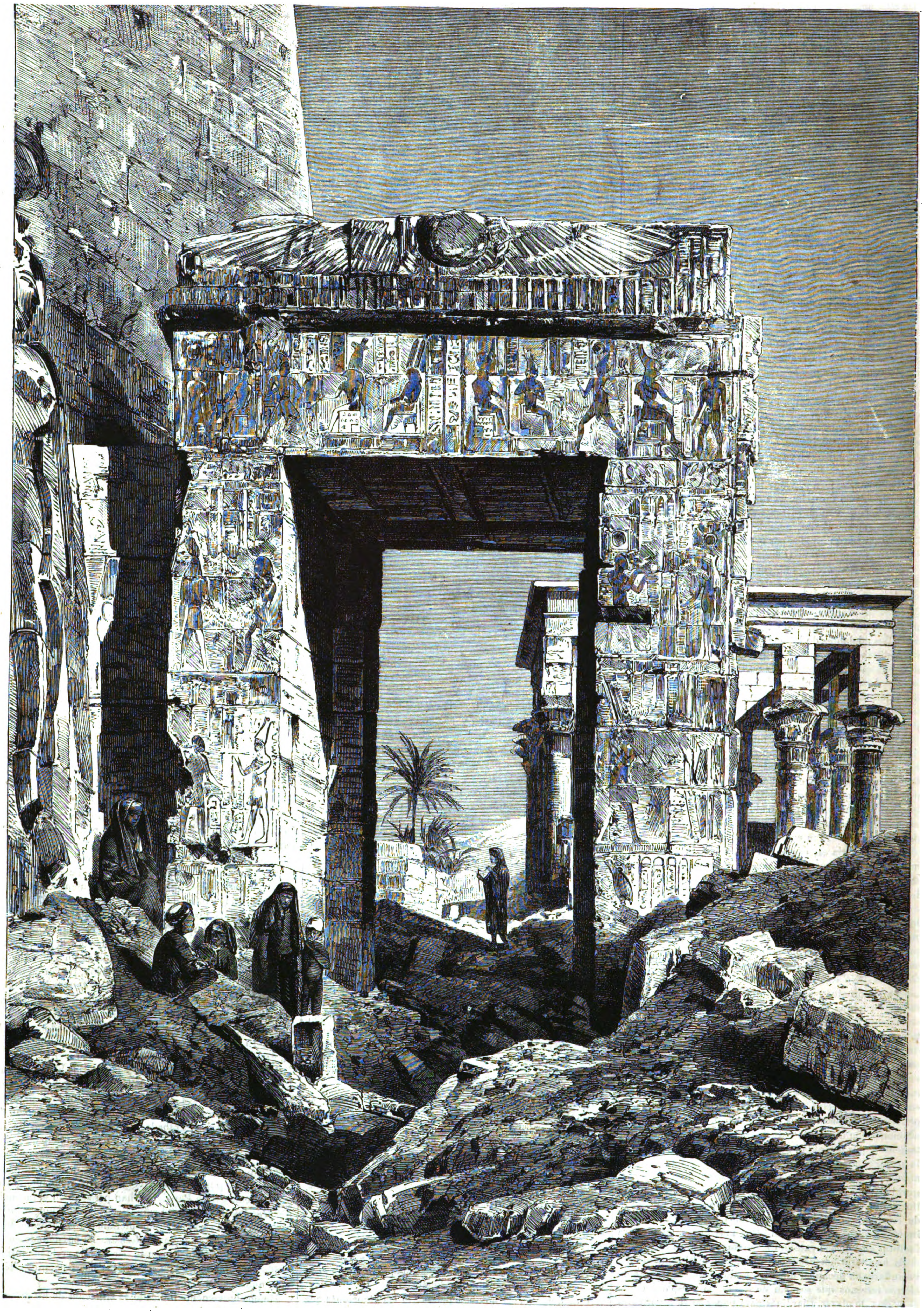
Y conviene añadir que, si la situacion general y el estado financiero de la Municipalidad lo permite, la villa de París, para alcanzar tan completamente como desea llenar sus aspiraciones, á fin de ocurrir al servicio de los intereses morales y materiales de la poblacion, tiene todavía que continuar las grandes operaciones consiguientes á la inversion del crecido capital de 14.000.000 de francos (53.200.000 reales) en la restauracion y construccion de quince iglesias católicas y tres templos protestantes, creacion de nuevos mercados, mataderos y otras indispensables dependencias.

Las obras de arquitectura emprendidas en París que se hallan actualmente en curso de ejecucion, tienen en totalidad un presupuesto aprobado de 91.000.000 de francos (345.800.000 rs.), y á pesar de los acontecimientos de la guerra y de los enormes sacrificios que ésta ha hecho pesar sobre la Francia, el presupuesto municipal realizado en 1871, señaló 19.400.000 francos (73.720.000 rs.) con destino á los grandes trabajos de que dejamos hecho mérito.

El servicio de las Bellas Artes y trabajos históricos que conmemoran el recuerdo de lo pasado y trasladan lo presente, disponia ántes del año 1871 de un crédito anual de 250.000 francos, que se dedicaban á la adquisicion de cuadros, esculturas, grabados, y á la conservacion de los objetos de arte que adornan los edificios municipales.

Desgraciadamente, cerca de 200 cuadros, ricas colecciones de planos, estampas y de medallas de grande valor bajo el triple punto de vista de la historia, de la topografía y de la iconografía Parisiense, han perecido en el incendio del *Hôtel de Ville*, y esta ruina, sensible por muchos conceptos, viene á serlo más, considerada bajo el aspecto de la perturbacion que semejante desastre ha ocasionado en las acciones de la sociedad, con la pérdida de archivos interesantes, en donde se encerraban los lazos comunes de la vida que constituyen y ordenan la familia.

Hemos brevemente indicado la situacion de los diferentes servicios municipales de París, refiriéndonos al 2.º grupo de los tres en que consideramos en general divididas las obligaciones de los Ayuntamientos, y en el *ramo de*



BELLAS ARTES.—RESTOS DEL TEMPLO DE ISIS, EN LA ISLA DE PHILÆ.—(Copia de una acuarela de C. Werner.)

## BELLAS ARTES.

UN PRESTIDIGITADOR EN 1800.—(Copia del cuadro de D. J. Agrasot.)

*obras municipales*, como era natural, se ha desentrañado lo más esencial, concerniente á nuestro objeto.

Era éste poner de manifiesto á grandes rasgos, no tanto la organizacion de aquella administracion, sino la índole de los trabajos que desempeña y las enormes sumas que invierte para satisfacer las exigencias de una tan culta, inteligente y animada poblacion como París.

Es harto frecuente observar las mejoras que allí se realizan, y todos ó casi todos los que las vemos, sentimos que algo de aquello no se realice tambien en nuestro suelo, y fijándonos en Madrid, capital de España, hacemos comparaciones desfavorables, echamos de ménos várias cosas que en realidad hacen mucha falta; pero es preciso comprender, ántes de remontarnos á otros cálculos, que nuestra Villa tiene las exigencias de una gran poblacion y de una córte histórica y tradicional, y no cuenta por sí propia sino con escasísimos medios de desarrollar sus más humildes y reducidos pensamientos.

Dado ya el tono al cuadro con la descripcion de las obras municipales y los gastos que ocasionan en París, y manifestado las sumas que se destinan á las *vías públicas*, presentando, por consiguiente, la gran figura que llama nuestra atencion, nos ocuparémos en dibujar, allá en el fondo, en el último término, con los apagados colores que la situacion exige, para no faltar á la ley de la verdad, lo que nuestro Ayuntamiento gasta á duras penas en el mismo importante ramo, que si desde luégo comprendemos se halla en notabilísimo atraso, tambien hemos de hacer ver con cifras numéricas que no hay justicia para que sea constante objeto de no bien meditadas comparaciones.

Pero siendo ya demasiado largo este artículo y sitio á propósito para terminar nuestra tarea, dejamos aquí la que pudiéramos llamar primera parte, reservándonos la *segunda*, que ha de ser precisamente más lánguida y de ménos efecto, para otra ocasion.

EUGENIO BARRON.

Madrid, 24 de Marzo de 1875.

## AL BORDE DEL ABISMO.

BOCETO DE NOVELA

POR

TEODORO GUERRERO.

V.

Joaquin Melendez volvió á sentarse, resuelto á concluir su drama; pero al caer en el sillon, decía:

—¿Hay nada más exigente que los acreedores? Pagar deudas es una costumbre que ya pertenece á la historia.....

Y despues de recapacitar, continuó:

—La inspiracion se me escapó entre los guarismos de la cuenta de la lavandera; ¡hé aquí un acreedor que me debe la cantidad de tiempo que me ha robado al intentar cobrarme! ¡Y tendrá la desvergüenza de no pagármela! ¡El tiempo es plata!.... Voy á escribir un libro contra los tramposos; será el modo de acreditarme con los usureros y de engañar al público respecto á mi vida privada. ¿Cómo ha de creer que no paga sus deudas el que escribe contra los tramposos? ¡Es tan fácil engañar al público!.... ¡Y yo le engaño bien! ¿No respiran moralidad mis novelas y mis dramas?....

El poeta lanzó una carcajada que penetró por el balcon de Amalia; ésta se estremeció fuertemente, sospechando entónces que su vecino no tenía sana la razon.

Joaquin pensó algunos minutos en la cuarteta que tanto le daba que hacer; marcó con su cuerpo los movimientos de la impaciencia y acabó por levantarse, exclamando:

—¡Nada! ¡se me fué la idea!.... Está probado; no puedo escribir si no tengo delante la cara de mi vecina, que es la musa que me inspira.

Y tocó el timbre, presentándose al momento Basilio.

—¿Va V. á darme dinero? le pregunta éste con sonrisa maliciosa.

—Lo que te doy, contesta Joaquin enojado, es un palo si vuelves á ser importuno. Coge la mesa por ese lado.

—Señorito, ¿qué jaleo trae V. hoy con la mesa?

—Obedece y calla.

El bufete quedó otra vez colocado en su sitio, en frente del balcon, y Basilio se retiró, haciendo muchos gestos como para demostrar extrañeza por la conducta de su amo.

Amalia frunció las cejas, sin duda para esconder su emocion, y la oí murmurar:

—¡Ya vuelve! ¡Ah!.... ¿Se habrá arrepentido de su ridícula accion?.... Indudablemente, retirarse de ese modo.... envolvia un desaire.

—¡Eh! ya estamos aquí otra vez, dijo Joaquin cogiendo la pluma.

Una idea repentina, como todas las ideas que asaltan á las mujeres en las situaciones difíciles, cruzó por la mente acalorada de Amalia, y poniéndose en pié, dijo:

—Voy á herirle en su amor propio para vengarme. ¡Le dejo solo! ¡Dónde las dan las toman! añadió con graciosa intencion y dibujando en sus labios una encantadora sonrisa.

La jóven se dirigió á la puerta de su alcoba, y al notar que el poeta la buscaba con el asombro en los ojos, agregó para sí:

—Parece que le hizo efecto el abandono del puesto..... ¡Qué buen mozo es! ¡Si yo fuera libre, correria peligro mirando á ese hombre!

Y desapareció del gabinete.

Joaquin se levantó, con el rostro descompuesto, y corrió al balcon, gritando:

—¿Adónde va V., señora?.... ¡Cáspita! Esa retirada en el momento que llego otra vez á mi sitio, su gesto, su mirada, revelan una intencion. ¿Cómo una intencion?.... ¿Me provoca? ¡Bonito es el mozo!.... ¡Basilio! ¡Basilio!

El criado entró despavorido, creyendo que su amo se habia vuelto loco: y más lo creyó cuando le dijo:

—¡Mi sombrero y mi baston! ¡pronto!.... ¡Ah! ¡me ha herido en lo más íntimo!....

Basilio le entrega el baston y el sombrero y se retira. Joaquin se pasea muy agitado; algunos minutos despues se sonrie y exclama:

—¿Adónde voy?.... ¿Acaso puedo pedir cuentas de un insulto á una mujer? Mi vecina es irresponsable, como las reinas constitucionales; pero tiene un ministro..... ¡Oh! sí, me batiré con el marido por el desaire que me ha hecho su mujer..... ¡Qué sabrosa es la venganza!....

Joaquin va á salir precipitadamente, pero le cierra el paso un jóven que entra en el despacho; aquél se detiene como herido por una idea luminosa, y cogiéndole por el brazo, le dice:

—Leandro, llegas en buena ocasion, porque te necesito.

—Cuenta conmigo, pues sabes que te quiero, le contesta su amigo, mirándole fijamente para adivinar la mision que trataba de confiarle.

Leandro Araujo es un jóven de treinta años que representa cuarenta, porque algunas canas platean ya su cabello y porque se anuncian en su rostro algunas arrugas demasiado prematuras; vive consagrado al trabajo, pero al trabajo más estéril y más penoso de los hombres de talento: á llenar *cuartillas* sobre cualquier asunto encargado por los editores que pagan *al peso* la tarea, cual si se trátara de despachar cerezas ó manzanas; seca su brillante imaginacion en tan ingratísimo trabajo, sin que la inspiracion dicte su pluma; impuesto el asunto, corta los vuelos á su fantasía y despacha *al menudeo* la literatura, *cuartilleando*, como se dice entre los que se ven obligados á hacer un oficio del cultivo de las letras. Traduce un tratado de veterinaria, y despues escribe un artículo de fondo para un periódico de cualquier color político, y deja la pluma para componer un soneto de felicitacion personal á alguna notabilidad desconocida que paga á real el verso, é interrumpe *su inspiracion* en el segundo cuarteto porque llega un editor á pedirle un folletin para el número de la noche. Gana el pan de cada dia como un albañil de la inteligencia que amasa ideas, colocando cuartilla sobre cuartilla hasta completar el encargo, como coloca aquél ladrillo sobre ladrillo para levantar una pared.

Dia y noche, sin descanso, trabaja Leandro para sostener sus obligaciones, sin proferir una queja, y lo que es más notable todavía, sin torcer sus nobles instintos; porque Leandro es un hombre honrado á carta cabal, incapaz de cometer una mala accion, y casi puedo decir que es tambien incapaz de abrigar un mal pensamiento. La sociedad le mira y le trata con desden, y no es extraño este proceder en los tiempos que alcanzamos; le llaman hipócrita porque cree en Dios y oye misa todos los domingos; le califican de tonto porque no aturde al mundo con sus libros de ideas perniciosas; le tachan de cazurro porque no pierde el tiempo en los clubs y en los bastidores de los teatros; le tildan de retrógrado porque no persigue en las calles á las mujeres y porque habla con respeto del honor y de la virtud, y le acusan de *pancista* porque colaboró en diferentes periódicos de todos los partidos, sin tratar de política.

Leandro es demasiado bueno para utilizarle en la novela que preparo, pero como las malas compañías son lo mismo que la ruda, que todo lo infesta, al verle en casa de Melendez me prometo que se pervertirá á tiempo; siempre es *un tipo*, y en las novelas se necesita echar mano de mucha gente para darles amenidad.

Sin embargo, pronto comprendí que era difícil que Leandro se maleára, pues sus mismas palabras me convencieron de que iba á casa de Joaquin porque, admirando su talento y las buenas ideas que encerraban sus libros, pretendia llevar al hombre por el camino en que se presentaba el escritor.

Hé aquí la prueba.

Joaquin arrastró á su amigo al balcon, y señalándole al de en frente, le dijo:

—Vas á entrar en aquella casa como los prusianos en Francia.

—¿Yo? preguntó Leandro. ¿Estás loco, Joaquin? Soy moro de paz. Y si no me equivoco, añadió con sonrisa maliciosa, ahí vive una buena moza que te roba muchas horas de inspiracion.

—¡Cabal! Esa señora tiene un marido, y vas á desafiarle.

Leandro se santiguó espantado.

—¡Jesus!..... ¿Por qué?

—Porque..... porque ella se ha quitado del sitio que ocupa siempre, sin mi permiso, sin siquiera saludarme.

Leandro miró al poeta con asombro, preguntándole:

—¿La visitas?

—No. No me preguntes más; quiero batirme con el marido.

—¿Es decir, observó Araujo horrorizado, que buscas un pretexto para matar un marido porque te gusta su mujer?

—¡Eso no! ¡no quiero matarle! contestó Joaquin riéndose. No me conviene dejarla viuda, porque las viudas son muy exigentes; la libertad en la mujer coarta los derechos individuales del hombre.

—Entónces.....

—Mi amor propio.....

—¡El amor propio!..... exclamó Leandro moviendo la cabeza en ademan compasivo. ¡He ahí la razon de los duelos! ¿Quieres batirte? ¡Y ayer leía yo con fruicion tus magníficas reflexiones morales contra el duelo en la novela *Delirios de amor* que acabas de publicar!

—¡Bah! murmuró el poeta encogiéndose de hombros. Eso se escribe para el lector inocente que paga cuatro cuartos por entrega. ¿Tiene acaso derecho á censurar lo que compra tan barato?

—Y tú, preguntó Leandro indignado, ¿tienes derecho para engañarle?

—No te metas á redentor, querido, y comprende como yo que hay que dar al público lo que conviene que lea; el público debe agradecerme que no escriba esas obras inmorales, patibularias y socialistas que tan en boga están hoy, y que producen mucho dinero. Estima, pues, en lo que vale mi sacrificio.

—El hombre, repuso Araujo con dignidad, debe pensar y escribir del mismo modo, porque para predicar con éxito, para sembrar con fruto la buena semilla es necesario ser apóstol.

—¿Ya te dispones á predicarme un sermon? ¡Bien se conoce que hoy eres redactor de un periódico *neo!*

—No, Joaquin; hoy y siempre he sido simplemente un escritor de conciencia. Te aconsejo porque te quiero, y gozaré mucho el dia que te vea sentar la cabeza y ser el fiel retrato del pensador que aparece en las páginas de tus libros.

—Desengáñate, Leandro: el hombre público nada tiene de comun con el hombre privado. ¿Qué le importa al que compra mis libros, llenos de moralidad, de exquisitos sentimientos, que me gusten todas las mujeres y que no practique lo que aconseje?

—El hombre es siempre el mismo en todos los actos de su vida. La triaca que reparte un envenenador pierde su virtud ó se hace sospechosa.

—Siempre serás el mismo, querido Leandro.

—Soy consecuente; y me prometo que tú dejarás de serlo.

—¿Por qué?

—Porque entrarás en el camino de la razon.

—Por lo pronto, dijo Joaquin, necesito saber si estás dispuesto á presentarte con mis poderes en la casa de en frente.

—Tienes la cabeza acalorada, y conviene que tomes el aire; vén conmigo á dar un paseo.

—¿Estás loco, Leandro?

—El que lo está eres tú.

—No puedo salir, porque hoy debo acabar el drama para el beneficio de Teodora Lamadrid.

—Iré á aplaudirte, si me gusta.

—Te gustará, repuso Joaquin riéndose irónicamente, porque es ¡oro puro! ¡moralidad de treinta y cinco quilates!

—¿De dónde la sacas?

—Del instinto.

—Para cerrar tu obra, conviene que la noche ponga su oscuro velo entre tu balcon y el de enfrente. Vén á paseo.

—Voy á complacerte, y así tendrás ocasion de continuar tu plática fervorosa, que me edificará para la última escena que escribiré esta noche, siguiendo tu consejo; mañana debo entregar el drama para ponerlo en seguida en ensayo.

Leandro y Joaquin salieron del brazo; el último, obedeciendo á la inconsecuencia natural de su carácter, no se acordaba ya de la ofensa que suponia le infirió Amalia, y no trataba, por tanto, de desafiar al marido; pero ántes de salir dirigió al balcon de la casa vecina una mirada que el honradísimo Leandro calificó de *subversiva*.

(*Se continuará.*)

## MARIANO ARAUS.

En el mes de Marzo de 1869 se estableció en la calle de Recoletos, núm. 4, cuarto entresuelo, por más señas, la redaccion de un modesto periódico, cuyo título resumia los propósitos con que sus redactores venian á la vida pública: *El Imparcial.*

Y en aquel entresuelo, puesta junto al balcon de modo que recibiese bien la luz (cuya abundancia no sólo presta encantos al mundo material, sino tambien al espíritu), habia una mesa, como de vara y media de diámetro, de pino imitando á caoba y cubierta de hule, alrededor de la cual revolvian periódicos y escribian cuartillas unos cuantos apreciables jóvenes, que á falta de otras grandezas tenian las de su entusiasmo por la libertad y su fe en el porvenir.

No era posible entrar en aquella habitacion á las horas en que se hacía el periódico, sin reparar en un jóven como de veintiseis años de edad, moreno, de ligera y negra barba, ojos de un oscuro intenso, en que relampagueaban las ideas ántes de que la voz las prestase vida material; de suelto y despeinado cabello, no muy cuidadoso de las formas elegantes del traje, y de movimientos y ademanes rápidos y vehementes.

Y no era posible hacer omision de su persona, porque no bien caia en medio del silencio una palabra, formulábase una pregunta, expresábase una duda, ó surgia una discusion cualquiera, política, administrativa, comercial ó literaria, veíasele alzar la cabeza, suspender un momento su trabajo y contestar la pregunta, resolver la duda propuesta ó terciar en la discusion empeñada.

Su temperamento activo, nervioso, impresionable; la instantaneidad con que su cerebro concebia y combinaba las ideas; la actividad con que desde luégo se arrojaba á realizar sus propósitos; su entusiasmo por todo pensamiento liberal y patriótico; su desprecio absoluto de todo bienestar material conseguido por un acto de pobreza de espíritu; las ilusiones mismas con que su fe doraba sus proyectos políticos, daban vida y nobleza á las discusiones, y prestábanlas el calor del acento y la exaltacion del espíritu que producen generosos arrebatos.

La influencia de un temperamento de esta especie, que tambien posee cierto fluido simpático con el cual envuelve irresistiblemente á quien lo escucha, debia ser poderosa dentro de una organizacion periodística. Lo ha sido en efecto. La propaganda de los principios revolucionarios hecha por *El Imparcial*, debe en gran parte su energía á la infatigable pluma de Araus, siempre dispuesta á combatir, incorrecta quizás, como suelen serlo las manifestaciones espontáneas del sentimiento, pero que pasa sobre el papel, dejando algo de fuego de su espíritu y de la sangre de su corazon.

Araus posee una gran fuerza intuitiva con la cual, no bien se apodera de una idea, la desenvuelve, la desarrolla, profundiza en ella y la expone en toda su perfeccion, con caractéres y observaciones originales que excitan la curiosidad, y que no siendo alguna vez justos y verídicos, son siempre interesantes. Esta misma superior potencia de su imaginacion, unida á un gran conocimiento del movimiento inteligente del siglo y de sus adelantos materiales, le dan

extraordinaria aptitud para ocuparse con respetable fallo de las diversas materias que constituyen la sábia gobernacion de un Estado. No hay cuestion política y administrativa, ni industrial, de carácter general en el país, que no haya ocupado su pluma, y que no le deba alguna solucion, alguna reforma, algun pensamiento importante.

La necesidad en que yo me encuentro de llegar pronto á la ocasion que ha motivado el honor que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA dispensa hoy á Mariano Araus, dando á la estampa su retrato, me obliga á no insistir en estos albores y en estas formas de su talento de redactor político.

Mas no puedo omitir una circunstancia que le honra y que cae bajo la jurisdiccion de la biografía. Araus nació en Jaca, y Jaca recompensó sus esfuerzos en pro de la revolucion eligiéndole diputado en 1872. Por entónces fué tambien director de *El Imparcial*.....

Pero todos estos son datos de una reseña biográfica que no me parecen hoy oportunos. Todo eso sería hacer la historia del hombre político y parlamentario, y el *amigo Araus* es más bien un personaje de leyenda. Consagraré, pues, este artículo á Mariano Araus como corresponsal de *El Imparcial* en el Norte.

El dia 25 de Febrero de 1874 el ejército liberal atacó los reductos y trincheras de San Pedro y Abanto sin poder forzarlos. Consecuencia de esto fué la marcha del entónces presidente del Poder Ejecutivo Sr. Duque de la Torre al Norte.

*El Imparcial*, no bien llegó á Madrid aquella triste noticia, hizo un entusiasta llamamiento de los liberales contra los carlistas, pidiendo tregua á los rencores políticos, y abrió una suscricion general para socorrer á los heridos del ejército del Norte..... La excitacion de *El Imparcial* fué oida, y desde el primer momento su redaccion y sus oficinas quedaron convertidas en verdaderos almacenes de una estacion de ferro-carril.

Cajones de hilas, vendajes y ropas; cajas de carne de Liebig; paquetes de tabaco picado; enormes bultos de colchones y mantas; barriles de vino..... Desde el primer dia pudieron enviarse algunos wagones. Pero era necesario que alguna persona activa, organizadora, robusta, conocedora de los ramos que los donativos abrazaban, celosa de los intereses que se le confiaban, llena del espíritu de caridad que no repugna la vista de la miseria, sino que la socorre, que no se aterra ante la sangre de una herida sino que la restaña, que calma el dolor de los que sufren con sus propias lágrimas..... que una persona que fuese al propio tiempo soldado, administrador, escritor, enfermero fuese al Norte para dar aplicacion á los donativos del pueblo de Madrid. Todos los redactores de *El Imparcial* unánimente designaron á Mariano Araus. Se acordaron todos que en 1865, cuando el cólera pasaba como una tempestad de muerte sobre Madrid, Araus habia corrido de casa en casa socorriendo á los enfermos, y que en el vehementísimo espíritu de caridad que le animaba, con terror de sus amigos, y nobilísimo desprecio de la vida, se acercaba al lecho de los coléricos que iban á morir, y se abrazaba á ellos y los estrechaba hasta darlos la vida con el calor de su propio cuerpo.

El pueblo de Madrid recuerda con entusiasmo aquella expedicion filantrópica de que Mariano Araus le daba cuenta casi diariamente en *El Imparcial*, llevando minuciosa cuenta hasta de los donativos individuales de tal modo que cada uno de los donantes sabía á qué soldado habia dado su socorro, y en qué herida se habian puesto sus vendajes.

Necesitábase una organizacion privilegiada para soportar las fatigas de su comision. El recogia en el puerto los fardos que llegaban en los vagones de la Caridad; él los inspeccionaba y clasificaba, distribuyéndolos á los hospitales y heridos, y él presenciaba las curas y ayudaba en ellas; él atendia á todas las reclamaciones, á todos los ayes; él con su espíritu organizador transformaba y simplificaba los locales y los procedimientos; él, en fin, llegó á ser en brevísimo tiempo consultado por unos, bendecido por otros y objeto de la admiracion de todos.

Algun tiempo despues de haber centralizado el Estado los donativos y haber dado un carácter oficial á esta suscricion; concluida esta campaña con la entrada en Bilbao del ejército, Araus regresó á Madrid reanudando sus tareas periodísticas.

El Duque de la Torre volvió á campaña en Diciembre de 1874. Tratábase de dar fin á la guerra y devolver al país la tranquilidad material en las ciudades y en los campos; reintegrarlo en el ejercicio de sus derechos; restablecer el imperio de la legalidad así en lo político como en lo económico, y para realizar este deseo universal, hacer un poderoso esfuerzo..... Araus, entónces, se unió al cuartel general como cronista de la nueva campaña.

La mision del periodista era ya diferente. Su vida habia de cobrar una actividad de otra índole, y basta dirigir una mirada al grabado que da motivo á estas líneas para saber cuán profundo ha sido el cambio que Araus experimentó. ¿Quién podrá conocer en ese traje montaraz, bajo esa gorra exótica, en ese ademan lleno de reposada seriedad y militar entereza al periodista bullidor, animado, espiritual, pulcro y afeitado que miraba á uno y otro lado con la cabeza un tanto echada hácia atras, para buscar de este modo la mejor luz y posicion de sus lentes?

Causa admiracion en los mismos que le hemos tratado con intimidad las nuevas y diversas aplicaciones que Araus hace de su talento. No le hemos visto intentar una empresa para la que no haya demostrado dotes especiales. Nácenle condiciones á medida de la necesidad. Y es, que reune dos cualidades que rara vez van juntas. Una gran exaltacion de carácter y un gran sentido práctico.

Las cartas de Araus reproducidas en miles y miles de ejemplares por *El Imparcial*, dicen á los lectores de LA ILUSTRACION (para los cuales no son sin duda alguna desconocidas) con cuánta inteligencia cumple sus tareas. Esas cartas parecen escritas en el fondo de un gabinete militar, con los planos topográficos á la vista, con los estados donde los ejércitos aparecen en cifras ante los ojos, con la pluma reflexiva del que narra para la posteridad.

Levántose, pensando ya en la carta del dia y recorre el campamento, los soldados le conocen y le estiman; y le refieren lo que han visto en el combato ó lo que les contaron; invítanle los oficiales á compartir el frugal almuerzo; los jefes no se desdeñan de oir sus observaciones; todo lo mira, y lo inspecciona y con franqueza aragonesa aplaude ó critica. Donde quiera que va se le recibe con los brazos abiertos y se le estrecha en ellos con amor de corazon. ¡Es un liberal á toda prueba, y es á toda prueba un valiente!

A lo mejor se le ve picar espuelas al caballo y desaparecer. Ha oido fuego y quiere saber quiénes y dónde combaten. Corre algun peligro con esto; pero Madrid, España, *El Imparcial*, tienen derecho á saber los más pequeños accidentes de esta epopeya; y no debe quedar una hazaña, un sufrimiento, una gloria ó un dolor del soldado que él no revele á la patria. Entre el fuego de una guerrilla; despues de vendar una herida; junto á un cadáver; sobre el monton de escombros que acaba de formar el cañon enemigo, toma un apunte, ó escribe un párrafo de su carta, ó dibuja unas cuantas líneas que le recuerden luégo las trincheras, los reductos, los sitios que tan admirablemente describe. Jamas espera para entrar en un paso difícil ó en una plaza sitiada que el ejército franquee decididamente el camino. Muchos dias ántes de que hiciesen su entrada en Pamplona nuestras tropas, *El Imparcial* recibia un despacho telegráfico que llenaba de confusion á todos..... Araus aguardaba al ejército dentro de la plaza.

En medio pues de todo género de perturbacion, de inquietudes, y de sufrimientos; cuando la lluvia torrencial inunda las tiendas ó el viento hinchéndolas como globos furiosamente las arrebata; con los dedos petrificados por el frio; sentado en una piedra, á la luz de un candilejo miserable, sobre la rodilla, se han escrito muchas de esas cartas, que forman una gloriosa corona para el soldado español y en la que son espinas ocultas los dolores, las privaciones del humilde periodista de *El Imparcial*.

Pero hay una frase en los campamentos de Monte Esquinza, de Puente la Reina y de toda la Navarra ocupada por el ejército liberal, que basta para recompensar su amor al soldado, su constancia en el cumplimiento de su deber y los peligros en que le pone su arrojo. Allí donde se ve aparecer un gorro de felpudo, del que baja á modo de grandes orejeras oscuro paño; y un ámplio dolman con anchos ribetes de piel y unos calzones que se recogen y terminan, hasta cubrir el pié, en recias polainas, todos, jefes, oficiales y soldados dicen sonriendo con intima alegría:

¡ Ahí viene..... *el amigo Araus!*

Esta frase vale más que un entorchado.

Sí, amistad, fraternal cariño, eso debemos todos al periodista inteligente y audaz que con fiel y briosa pluma traza ante nuestros ojos el tardo curso de la guerra civil, rio de sangre y lágrimas, excitando nuestra admiracion hácia los héroes y mostrándonos en ellos cómo se combate y cómo se muere por la libertad.

Una observacion para concluir. Muchos de los que conocen á Mariano Araus, cuando vean el retrato que decora una de estas páginas, exclamarán sin duda: ¡Este no es Araus! ¡este no es Mariano! Tan diferente en verdad se nos presenta en su traje y en su rostro de lo que era el periodista cortesano.

Pero nosotros, los hombres de *El Imparcial*, no hemos vacilado ante la copia. —¡Sí! ¡este es (hemos prorumpido con profunda emocion), este es nuestro amigo, nuestro compañero, nuestro hermano del alma! ¡Este es Mariano Araus!

FERNANFLOR.

## JUAN EXPÓSITO.

Nace: ¿de dónde viene el peregrino?
La sociedad lo ignora:
Pónele un nombre, entrégale al destino;
En vano el niño llora.

Crece: ¿y su madre? No la tuvo: siente
Que hijo nadie le llama,
Y áun así tiene amor, amor ardiente;
En vano el jóven ama.

Hombre es al fin, y al serlo le ha gritado
La sociedad impía:
«Servirme es tu deber, ya eres soldado,
Tu sangre es toda mia.»

Tiene un alma, es verdad; mas oprimida,
Sus raudales no brotan:
El bien y el mal en su razon dormida
Como la niebla flotan.

Rudo afan, vejaciones increibles
Y profundo desvío
Fueron labrando, artífices terribles,
Su corazon sombrío.

Por el cuartel corriendo los soldados,
«Al matador», dijeron.
Fué preso Juan: tras golpes redoblados,
Cadenas le pusieron.

Pasó la noche; amaneció: ¡qué hermoso
Era el sol de aquel dia!
¡Qué nublado, qué hostil, qué doloroso
A Juan le parecia!

De infierno y cielo por la vez primera
Hablándole va un cura:
Anda, Juan, el patíbulo te espera;
La farsa poco dura.

Truena el fusil: de la justicia al peso
Ya se rindió esa vida:
Vámonos á comer, ahí queda eso,
La ley está cumplida.

¡Oh tú, á quien en patíbulo asesinan,
Víctima de la suerte!
La justicia y la ley ya te iluminan.....
Más allá de la muerte!

NARCISO CAMPILLO.

## ¡SIEMPRE LLANTO!

Cuando el niño encantador
Disparó el dardo traidor
A tu alma pura y sencilla,
Vi rodar por tu mejilla
Una lágrima de amor;

Y cuando tu alma inserena,
De pesar agudo llena,
El amor muerto lloraba,
Por tu mejilla rodaba
Una lágrima de pena.

Esto prueba que amor santo
Sólo produce quebranto
Al que apasionado quiere.....
¡El amor nace con llanto
Y tambien con llanto muere!

EUSEBIO SIERRA.

## EL TIO PALANCA.

BOCETO PARA UN CUADRO DE FAMILIA.

### I.

Hace ya muchos meses que al salir yo una mañana de primavera por la puerta del Jardin Botánico, cargado con un manojo de plantas, mis ojos tropezaron con un viejo de aspecto noble y enfermizo, que sentado contra la verja que da frente al Museo de Pinturas, meditaba melancólicamente. La humildad de su traje me hizo elegirle para conductor de mis hierbajos, y desde entónces somos grandes amigos. Hay que tener en cuenta que á la primera palabra que me dirigió reconocí en él un paisano, no sólo de provincia, sino del mismo pueblo. Esto ha contribuido, sin duda, á que él se haya aficionado á mí y yo á él. Sin embargo, no me habia atrevido á interrogarle, por miedo de perder mis ilusiones cuando conociera su historia.

Porque debo confesar aquí, para mi vergüenza, que una enorme cicatriz que surcaba la calva frente del tio Palanca me hizo pensar más de una vez que quizás el buen viejo sería algun maton huido del Barranco de Sevilla ó del Perchel de Málaga.

Este mal pensamiento me vino á las mientes despues de oir de boca del tio Palanca, que jamas habia sido soldado. Yo soy lego en materia de esgrima; quizas un inteligente encontrára aquella cuchillada en toda regla, pero á mi juicio de entónces, era una malísima recomendacion para el misterioso viejo.

Tanto llegó á preocuparme aquel *jabeque* de mi nuevo amigo, y tanto terreno iba ganando en mi corazon la naciente amistad que por él sentia, que al fin me decidí á despejar la incógnita y saber á qué atenerme con respecto al tio Palanca y las circunstancias de su vida.

### II.

Yo soy hombre que piensa poco las cosas, como podrán VV. ver por lo mal pergeñado de este boceto, y en consecuencia, tan pronto como le eché la vista encima al tio Palanca, despues de tomada esta determinacion, le dije lo siguiente:

—Tio Palanca, yo le he contado á V. toda mi historia, con sus esperanzas del principio, sus desalientos de ahora; justo es ya que V. me diga algo de la suya, que á lo que presumo no será tampoco muy alegre.

—Más vale que no conozca V. nunca mi vida, D. José. Sólo conseguirá V. entristecerse escuchando desdichas que no tienen remedio.

—Eso es una excusa, tio Palanca—le respondí.

—No lo crea V. D. José; no es excusa, y en prueba de ello sepa V. que en este mismo momento se me ocurre que aunque le entristezca debo contársela, para que álguien la sepa despues que yo me muera, y refiriéndola siempre que tenga ocasion quizás se consiga librar á alguno que tenga el suficiente sentido para escarmentar en cabeza ajena, de desgracias tan grandes como la que á mí me aflige, y me han hecho un viejo á los treinta y ocho años.

—¿Treinta y ocho años dice V. que tiene, tio Palanca? —exclamé admirado de oir tal cosa á un hombre que representaba sesenta.

—Si señor, esa es mi edad; pero las penas y una cosa que tengo en las entrañas me han puesto como V. me ve.

—Explíqueme V. eso, amigo mio.

—Pues que he de contarle á V. mi vida, no hay mejor explicacion que empezar por el principio, y ya llegarémos á ese punto que V. quiere aclarar ahora.

—A ello, tio Palanca, que ya escucho.

El pobre hombre hizo una corta pausa y comenzó de esta manera.

### III.

—Mi padre fué en los primeros tiempos de su llegada á Jerez de la Frontera eso que aquí se llama mozo de cordel y allá *gallego*. No es esto decir que no lo fuese de nacimiento, no señor: de Pontevedra era, y un hombre que no tenía más falta que su pícara afeccion al trago; se ponia alegrito, pero nunca pasaba de ahí: Verdad que su oficio lo requeria, porque ha de saber V. que cuando el negocio del vino se recreció en Jerez, dejó la palanca (1) y los cordeles y se metió á *arrumbador*.

De aquí que en la bodega todos rompieron en decirle Palanca, y no la casualidad de ser este el apellido de mi

(1) Los mozos de cordel usan en Andalucía una palanca, con la cual conducen entre dos los objetos de gran peso.

madre, por lo que yo lo uso con preferencia al mio. Mi padre se llamaba Salguero. Mi madre, que siempre fué una mujer muy cabal, le echaba largos sermones cada vez que mi padre aparecia por las puertas algo alegre; y aunque nada faltase en la casa, y hasta se iban ahorrando unos cuartitos, ella no estaba muy conforme.

Por eso, temerosa, se opuso terminantemente á que nosotros tomáramos el mismo oficio, y como mi padre le daba gusto en todo, la dejó hacer. ¡Verdad que era mucha mujer aquella! Sola se puede decir que nos crió, porque de las resultas de la caida de una bota de tercera que se le vino encima, mi padre murió cuando éramos nosotros todavía niños.

Con esto más en sus trece se puso mi madre en lo tocante á renegar del vino y las bodegas. El resultado fué que á mí me hizo cerrajero y carpintero á mi hermano.

¡Con qué valor llevó la pobre su desgracia y nuestro largo aprendizaje! ¡Qué remendados, qué limpios y qué á la trinca íbamos mi hermano y yo á casa del maestro!

Las vecinas tenian que hacer con ella.

— Lágrimas — le decian. Porque mi madre se llamaba Lágrimas.— Lágrimas, mujer, tú haces de la noche dia y te estás quitando del mundo por tus hijos. Ya verás luégo ese par de tunantes qué pago te dan.

Pero mi madre no les hacía caso, y á fuerza de desvelos, de vigilancia, de malos ratos y de sermones, consiguió hacer de nosotros dos hombres de bien.

Desde entónces comenzó la pobre á vivir en el mundo: cesaron para ella las escaseces: cesó el pensar en cómo salir del dia de mañana, cesó de un todo su inquietud de madre, cuando cavilaba que nos podia dejar perdidos y hechos unos vagos, sin oficio ni beneficio, si llegase á faltarnos..... En fin, ya sólo tenía que pensar en el avío de la comida que uno de nosotros le traia de la plaza, en mandar decir alguna misa por el alma de mi padre, ó en echarse viento con un abanico.

IV.

Mi hermano se llamaba Miguel, tenía dos años ménos que yo, y era mucho más aficionado á bulla y á fiestas y á todas las diversiones del mundo, por supuesto sin salirse nunca de lo regular.

Él fué siempre la alegría de la casa: mi madre y yo teniamos puestos los cinco sentidos en Miguelito, y por una costumbre de otros tiempos le llamábamos siempre el *niño*.

Tampoco he visto nunca una criatura de mejor genial.

— Miguelillo esto, Miguelillo lo otro, y ya estaba hecho de cabeza.

Por supuesto que las vecinas se volvian locas con él, y para todos sus apuros le llamaban, porque á todo echaba mano.

En las fiestas de nuestro barrio él era el rey, y en diciéndose en ellas, «ahí viene Miguelillo Palanca», no quedaba muchacha bonita que no hiciera sitio á su lado.

Pero repito que no es por alabanza: mi hermano todo se lo merecia. ¡Qué pico para cantar aquellas coplas tan sentidas de nuestra tierra, qué salero tocando la guitarra, qué gracia en toda su persona, y sobre todo qué buen mozo!

Tenía un dedo de cuerpo más que yo; los ojos grandes y entreclaros como mi madre; pero era mucho más afinado que nosotros por su roce con la gente rica.

Ya le he dicho á V. que él era de oficio carpintero, pero no que salió tan sobresaliente en su arte, que todos los maestros de Jerez andaban poco ménos que á bofetadas por llevársele á su tienda.

Esto sucedia, porque cuando tocaban á trabajar en una casa rica, lo primero que ponia por condicion la señora era que Miguel y no otro fuera, puesto que él entendia todas las esquisituras, y como nadie retocar los maqueados de la China, las chapas de nácar y hasta componer los pianos.

Despues de explicarle todos estos pormenores, ya no extrañará V. que le diga que las muchachas de nuestra clase se desvivian por él.

Más de una vez le dije yo:

—Vete con tiento Miguelillo, si no vas á caer muy pronto en el garlito, y debes mirarte mucho ántes que traigas á casa una mujer que vaya á darle guerra á la pobre de madre.

Él contestaba entónces:

—Pierde cuidado.

Y seguia sus chicoleos con esta y con la otra, pero sin fijarse en ninguna.

V.

Otra de nuestras distracciones de entónces era el reunirnos con algunos muchachos del barrio, y juntos con ellos íbamos á la barbería de Rencores á oir de boca de éste largas predicaciones sobre lo grandemente que viven los obreros en los países regidos por gobiernos republicanos federales. Juraba el tio Rencores que nosotros disfrutaríamos muy pronto de aquellas ventajas, y que permaneciendo unidos como hermanos, y obedientes con nuestros jefes naturales los hombres que estaban llamados á ponerse á la cabeza del gran partido á que perteneciamos, el triunfo era seguro.

Ni Miguel ni yo entendiamos nada de aquello; mas lo achacábamos á torpeza nuestra.

Esto acontecia en el año de 1864.

VI.

Por aquel tiempo se fué á vivir á Jerez, y á nuestra misma calle, la viuda de un maestro tonelero del Puerto de Santa María, con una hija á quien llamaban Milagritos.

MARIANO ARAUS,

Corresponsal de *El Imparcial* en el ejército del Norte.

Y por cierto que era la niña milagrosa. ¡Qué modosita, qué costurera, qué bien vista de todo el mundo; qué discreta, complaciente y trabajadora, y qué cara de pascua tan salada y retebonita que tenía!

Señá Vicenta, su madre, parecia una pavesa y se estaba muriendo en pié.

Desde que las conocí he tenido la creencia de que esta pobre mujer no tenía vida propia: vivió siempre tan apegada á aquella hija única, que sin ella no hubiera podido respirar.

Pero volvamos á Milagritos.

La primera vez que mis ojos la encontraron sentadita en su ventana cosiendo, con una rosa blanca en la cabeza y aquel aire de mano tan saleroso, me dije:

— ¡Preciosa muchacha! ¡Buena novia para Miguelillo!

Y vea V. qué casualidad; un mes despues, perdidamente enamorados el uno del otro se *hablaban* ya.

Como yo, Miguel pasaba y repasaba por la ventana de ella, fijóse en la niña, y con su genio franco, pronto trabó conversacion con Milagritos.

Luégo iba y venía, le dibujaba letras para los bordados, puntas para los faralaes, y frutas y flores para los picos de los pañuelos; porque mi hermano era un gran tallista y sabía dibujar de todo.

Pues con motivo de estas cosas todo el santo dia se llevaba yendo y viniendo á su ventana, aunque no fuera domingo.

Él podia hacerlo: á la altura que habia llegado en su oficio, no trabajaba nunca á jornal, puesto que le era más ventajoso tomar la obra por su cuenta y hacerla cuando queria.

Sin embargo, no estábamos satisfechos la viejecita y yo. Nuestro principal afan era verle con una tienda propia en buen sitio, y convertido en un señor maestro carpintero de fino. Pero para esto se necesitaban muchas onzas de oro.

Con aquel fin ya hacía tiempo que yo las iba juntando, sin que mi madre lo supiera, y ella, la pobre, tambien guardaba su alcancía en un mechinal, segun observé.

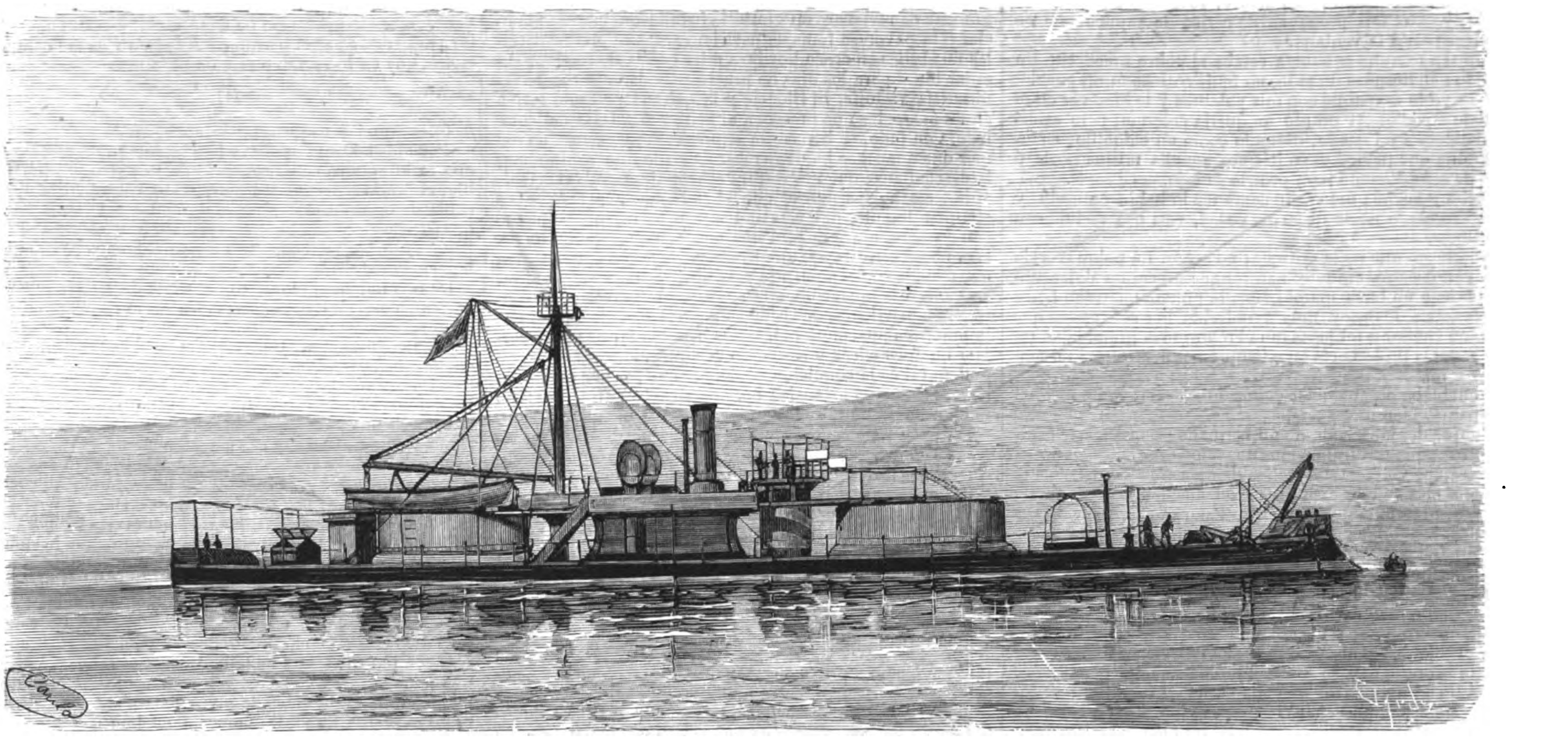
En resúmen, hasta el pícaro muchacho que en un principio nunca nos ayudó á guardar un cuarto, y que gastaba como un caballero el duro que madre le regalaba, como á mí, el sábado por la noche cuando le entregábamos el producto de nuestro trabajo de la semana, mudó, y dinero que tenía por suyo otro tanto iba á manos de madre para que se lo guardára.

Ademas, buscó algunas faenillas que poder despachar en casa, velaba un ratazo por las noches, y en las mañanas de los dias festivos tenía madre que quitarle las herramientas de las manos, á las doce ó la una, para que descansando santificára la fiesta.

VII.

Yo le guiñaba entónces á madre; pero ella, como mujer prudente, se ponia un dedo en la boca, ó bien mirando para otro lado se hacía la desentendida.

Si le preguntaba á mi hermano por qué se habia vuelto tan afanoso, me respondia mirando fijamente las virutas



EL «PUIGCERDÁ», MONITOR ESPAÑOL.—(De fotografía.)

arrancadas por su cepillo y esparcidas por el suelo, que el invierno próximo queria comprarse una capa nueva. Yo me echaba á reir, porque era el caso que ya tenía junto para comprar seis capas.

Pero no crea V. que este nuevo afan de Miguel por ganar dinero disminuyó en nada la alegría de su genio.

Uno de los corredores del patio fué convertido en taller de carpintería, y desde allí atronaba la casa con sus canciones, más que con el estruendo de los martillazos, el chischas de la sierra y el sonsonete de las otras herramientas.

Pero de repente, y cuando ménos lo esperábamos, Miguelillo dió en estar triste; madre trató de averiguar la causa, más él bajaba la cabeza y nada decia.

Yo entónces me pensé algo de lo que aquello era.

—Madre—le dije un dia á mi madre—Miguelillo *le habla* hace mucho tiempo á esa niña de ahí junto, ve que la madre de ella cerrará el ojo la hora ménos pensada; quiere casarse para no verla un momento sin amparo en la tierra, y como piensa el pobre que tiene que comer mucho pan ántes de poner tienda, anda el muchacho acobardado, y no quiere decir nada para que V. no riña.

—Y hace muy bien—contestóme mi madre—porque aunque yo quiera á mis hijos más que á las niñas de mis ojos, y esa de ahí junto sea merecedora de cualquiera de ellos, miéntras que no pongan tienda y sean maestros en su oficio no tienen que pensar en matrimonio, porque no seré consentidora de locuras, para que pasen trabajos si se cargan tan mozos, y sin más que el jornal, de familia.

Entónces yo sin decirle una palabra me fuí derecho á mi escondite y puse en sus manos una bolsa con doscientos duros en oro, que, juntos con su trapillo y los ahorros de Miguel, sumaban lo suficiente para poner una gran tienda.

—Ya le tengo echado el ojo á una accesoria en la *Lencería* que ni pintada se encuentra mejor—díjele á mi madre.

Y ella contestó elevando al cielo su mirada.—¡Bendito sea el Señor! ¡Qué hijo me ha dado en mi hijo Julian! ¡Bien que los dos son á cual mejores!

Despues de esta conversacion con mi madre yo quedé encargado de sonsacar á Miguel y de abrirle camino para que se explicára.

El asunto no fué de mucho trabajo: tan pronto como empecé á preguntarle sin rodeos, me cantó de plano.

Era cuestion de amores, como yo suponia, la causa de su tristeza; mas no provocaba el conflicto su imaginacion, sino el inocente *jarillazo* de su presunta suegra, que, atendiendo á la felicidad de su hija y á la inocencia de mi hermano, se habia propuesto casarlos en seguida.

De otro modo no me explico el que prohibiera á la muchacha hablar con él y el que empezára entónces á hacerle la contra cuando despues le quiso como á su propia hija.

Ésta, que era muy obediente y que estaba ademas muy

OVIEDO.—ANTIGUA CASA-PALACIO DE LOS CONDES DE NAVA, EN BRUYERES DE NAVA.

temerosa por la salud de su madre, se lo dijo á Miguel llorando, y entre mil promesas de cariño le suplicó que no volviera más á la ventana.

Con tan extraña conducta estaba el pobre muchacho sin sentido: él, despues de todo, no tenia *trastienda* ninguna.

Pero yo lo despabilé con mis palabras y le hice ver claro en todo aquello. Al pronto no queria creerme; pero acabó arrojándose á mi cuello, llorando como un chiquillo, cuando le dije que madre y yo iríamos aquella misma noche á casa de señá Vicenta para pedirle su hija.

Dicho y hecho: todo salió como me lo habia figurado, y señá Vicenta, á pesar de su gravedad, casi nos recibió con palmas.

No es esto que yo la critique; no señor. La pobre se veia sola y enferma y era muy natural que procurára dejar amparada con un buen marido aquella prenda querida. Léjos de criticarla le estoy muy agradecido por el empeño que puso en confiar á mi hermano el tesoro mas grande que tenia, y por la preferencia que siempre nos demostró á mi madre y á mí.

Si hablaba de cualquier cosa y ella decia: —Lo dice mi compadre, bien dicho está.

Porque desde la boda de mi hermano en que los dos fuimos padrinos, nos tratábamos de compadres.....

¡Quién se volviera á aquellos tiempos!

Y despues de esta expresiva exclamacion, seguida de un suspiro, parecia engolfarse el tio Palanca en el mar de sus memorias.

VIII.

Yo entónces le dije:

—¿Con que al cabo se casaron, tio Palanca?

—Se casaron, si señor—contestóme él volviendo á tomar el hilo de su historia—y áun cuando yo quisiera no podria pintarle á V. la dicha que con aquella hermana se infundió en nuestra desahogada casita.

Por supuesto que señá Vicenta se vino á vivir con nosótros, y esto fué mucho recreo para mi madre.

Las dos se aunaban para tomar sus polvos de tabaco, para llevarnos la contra en cualquier locura que intentábamos hacer, para hablar de las bondades de sus tiempos y de los hombres y de las cosas pasadas, colocándolo todo por cima de los cuernos de la luna.

Mi hermano y yo nos reiamos de todo aquello; en cuanto á mi hermana Milagros, como era una inocente las escuchaba con la boca abierta. Y eso que ella tenia esta conversacion aparte. No así nosotros que la cogíamos á deseo, porque nos pasábamos el dia Miguel en su propia tienda y yo en la de mi maestro.

A las horas de comer aportábamos por casa siempre de prisa, y se puede decir que salíamos con el bocado en la boca.

Pero en cambio á la noche era la zambra y el jaleo. Siempre estábamos de broma.

Mi hermano ó yo empleábamos, al volvernos á casa, algunos cuartos en chucherías, porque Milagritos era más chuchera que una niña de cinco años, y así prevenidos, nos arrojábamos allá.

Para que se armára gresca, nosotros fingiamos que nada llevábamos, y las tres mujeres aunadas se echaban sobre nosotros para registrarnos á viva fuerza y desocupar nuestros bolsillos.

Habia noche en que metiamos más bulla que un batallon de chicos. Las pobres viejas estaban mareadas.

Sobre todo, desde que Milagritos le dió á Miguel dos hijos gemelos, ya no teniamos sentido para nada.

¡Me parece que los estoy viendo!

Eran niño y niña: al niño se le puso Julian y á la niña Lágrimas.

¡Qué hermosísimos eran! ¡Como que á los seis meses tenian ya todos los dientes, como que corrian á los diez, y á los doce con su graciosa algarabía todo lo relataban!

Tan chochos estábamos con aquel par de muñecos, que no pensábamos en nada de este mundo.

SOLES DE BARRAMEDA.

(*Se continuará.*)

## LOS TEATROS.

I.

La quincena última ha sido tan infecunda como la anterior. La compañía del Español ha apelado á los recursos propios de los tiempos de penuria, desenterrando las obras del antiguo repertorio, y desistiendo sin duda de su propósito de darnos á conocer una comedia de autor muy acreditado en la república de las letras, cuya representacion esperaban con cierta curiosidad los entendidos. El teatro del Circo, donde el espectáculo ha quedado reducido desde la desaparicion de Calvo y la Boldun á la explotacion de las grandes sorpresas escenográficas, ha estereotipado en un cartel el título, siempre sabroso para los amantes de la buena literatura, de *La Redoma encantada*. Las pulsaciones de la vida no han salido, pues, en estos últimos dias de un ritmo apático y enfermizo en nuestros dos principales coliseos dramáticos, destinados, al parecer, á no dar en el resto del año teatral ningun signo de robustez.

Dícese—aunque esto no pasa de una conjetura subordinada en gran manera á los azares del porvenir—que si los teatros mencionados obligan hoy por hoy sus fuerzas al reposo, es porque se disponen á una próxima, formidable y fecunda campaña. Y, en efecto, á juzgar por lo que se sabe y lo que se suena, la concurrencia entre los centros privilegiados del espectáculo escénico debe tomar proporciones extraordinarias. Cuatro son, nada ménos, los que se disputarán los favores del público sedentario que conserva los hábitos y el apego al hogar conocido: el Español, regido y escudado por Catalina y Matilde Diez; el Circo, cuyas riendas volverá empuñar el actor Calvo, secundado por la Boldun; Apolo, donde establecerán sus reales Antonio Vico y Teodora Lamadrid, y el nuevo teatro de la calle del Príncipe, destinado, segun se cuenta, á prodigar, con vena inagotable, los estímulos de la risa, bajo los auspicios de Mario. No seria, por consiguiente, maravilla que, á mediar un propósito firme de sostener con gloria la batalla que parece anunciar esta pavorosa toma de posiciones, las empresas teatrales no abrigasen desde hoy otra mira que la de reservar sus municiones para los dias de prueba y enderezar sus designios á la victoria. El silencio y la quietud presente serian en este caso los que preceden al grito y á la furia del combate. Con todo, si hemos de expresar francamente un temor que á muchos ha de parecer fundado, no ocultarémos la desconfianza que nos inspira esa próxima exuberancia de vida teatral. Nos parece que el porvenir nos reserva en ella más templos que sacerdotes y más aras que alimento con que sustentarlas. Tenemos pocos actores de mérito, y esos pocos constituyen en el arte de la escena una fuerza que trabaja constantemente para disgregarse y subdividirse en moléculas independientes, y como si dijéramos, en centros independientes de sistemas planetarios, siendo así que la union compacta de todas ellas bastaria apénas para formar un foco eficaz y sostenido de atraccion.

Pero tal es la condicion de los tiempos, ó por mejor decir, de las circunstancias por que atraviesa el teatro: no reina sobre la escena ninguno de aquellos talentos superiores bajo cuyos auspicios buscan el camino de la gloria los que se sienten con vigor para conquistarla; y en la ausencia de este poder de agrupacion todas las fuerzas aisladas tienden á una estéril y azarosa independencia. No hay artista medianamente aplaudido que en los albores más indecisos de su gloria no se crea con aliento y autoridad para formar iglesia, y pocos serán los que no lleven en su ánimo la conviccion de que en su propio valer radica la virtud eficaz de atraer tumultuosamente á los devotos. Así son tantas las ilusiones desvanecidas, y tan frecuentes los naufragios teatrales.

Sin embargo, la competencia que para el año próximo se prepara puede ser ocasion de que algunos de nuestros actores más aventajados, entablando una lucha de noble emulacion que al propio tiempo que desenvuelva sus facultades ofrezca á los autores dramáticos campo más ancho en que ejercitar su ingenio, encaminen sus esfuerzos á un resultado satisfactorio para el arte, para las letras y para el público. ¿Serán estos los sentimientos y los propósitos que imperan en los divididos campos que se disponen á reñir la batalla teatral del invierno venidero?

Establezcamos en hipótesis la afirmativa, y dejemos al tiempo la definitiva resolucion del problema.

II.

El público nómada, el público aficionado á correr de pradera en pradera buscando las primicias de la novedad, ha encontrado estos dias la abundancia en el espectáculo de los teatros populares. Ha habido producciones para todos los gustos; juguetes para reir; cuadritos de costumbres bosquejados á la ligera; dramas de tendencia moral; hasta conatos de tragedia clásica. Por supuesto, conatos frustrados.

De uno de estos nos ha ofrecido señalada muestra el teatro Eslava. *Melibea* es la historia patética de una sacerdotisa de Minerva, víctima de un batacazo de Alejandro Magno: Alejandro es el que se cae, y ella la que siente el golpe. Huyendo los efectos de la crueldad paterna, el héroe macedonio se arroja á un abismo en cuyo fondo vive la vírgen Melibea, y donde le espera blando y perfumado lecho de flores. Allí se encuentra la jóven sacerdotisa: su corazon, fecundado para el amor en la soledad del templo, concibe por el milagroso mancebo una pasion imposible, y el poema fatal de este amor se desenvuelve con la rapidez del rayo. Melibea llega, mira, ama y muere: la flor, eterno ejemplo de la efímera existencia, no cuenta en reloj tan atropellado los breves instantes de su vida. Melibea muere como la tragedia en que representa el papel más importante; de una afeccion mortal de necesidad. La composicion no es patética, pero sí lamentable y desdichada: no hace sentir, pero enseña: no hace sentir, porque las catástrofes súbitas, impensadas y que llevan en sí no se sabe qué carácter de extravagancia, propio muchas veces de lo excepcional y de lo imprevisto, conturban en gran manera las expansiones del corazon: enseña, porque hace ver á las claras que en un siglo positivista y descreido como éste en que vivimos, los grandes infortunios vestidos á la griega, las pasiones regidas por los implacables designios de la fatalidad, y los héroes cuyas costillas gozan de la misma inmunidad que el inverosímil tendon de Aquiles, pueden despertar en el ánimo del público una impresion tragi-cómica, desconocida en los tiempos de Sófocles, tal como pudiera producirla la retozona Talía vistiendo por vía de mascarada los sombríos arreos de Melpómene.

Pero dejemos la tragedia clásica del teatro Eslava, y hablemos de una composicion en que el poeta procura despertar de otra manera la sensibilidad del espectador. Si el autor de *Melibea* ha ido demasiado léjos á buscar el asunto de su tragedia, el escritor que ha tenido la idea de convertir en personaje de teatro á Edgardo Pöe, el poeta norteamericano cuyo fantástico realismo, si así podemos calificar la índole de sus creaciones, ha despertado en tan alto grado, en estos últimos tiempos, la curiosidad del público europeo, ha pecado por el extremo contrario. Ademas, el autor del drama *Edgardo Pöe*, que así se llama la composicion á que aludimos, no ha tenido mejor acierto que el de *Melibea* para despertar el sentimiento trágico. El personaje de su obra muere de embriaguez: el poeta ha buscado precisamente en el vicio repugnante que afeó la vida del escritor norte americano la ocasion de llevarle á la escena, y ha removido con mano poco piadosa las cenizas áun calientes de su héroe. La escena pasa en una taberna; el autor imagina una intriguilla que le sirve de base para dar á la fisonomía de Edgardo Pöe cierto carácter noble y simpático en medio de la terrible pasion que fué la miseria de su existencia, y le entrega sin más preparativos á las furias del *delirium tremens*. Y francamente, admitida la oportunidad de exhumar el cadáver de este ilustre contemporáneos y de renovar en la escena la memoria de la catástrofe que puso término á su vida, no era lícito hacerlo sin penetrar más adentro en el carácter del personaje y en la lucha moral en que se desenvolvieron su genio y sus pasiones.

La pieza no ha corrido en el teatro mala fortuna: sin embargo, esta circunstancia no debe servir de estímulo al autor para cortar por el patron de *Edgardo Pöe* las composiciones que en lo sucesivo escriba para la escena.

III.

Tales son las pequeñas producciones de índole trágica con que los teatros populares han intentado despertar estos dias en el público el sentimiento de lo patético y lo terrible, alejándose del género que, á nuestro juicio, deberian cultivar con gran preferencia, atendidas las condiciones á que en ellos está sujeto el espectáculo, y al objeto que debe llenar; esto es, la comedia de costumbres y el drama de tendencia moral.

De esta índole es el que con el título de *El Secreto* se ha puesto en escena estos últimos dias en el teatro Eslava. El pensamiento está tomado de una comedia del teatro extranjero y tiende á enaltecer los sentimientos de la familia. Una circunstancia fatal obliga á una mujer buena y virtuosa á hacer pasar por hija suya á los ojos del mundo y hasta á los del viejo marino su padre, á quien ha resuelto consagrar el resto de una vida amargada por los sinsabores de un matrimonio desgraciado, á una niña que ha debido el sér á un amor criminal. El anciano adora en la que cree su nieta, y está muy léjos de presumir el golpe que le espera. El padre de la niña vive, y llega un dia en que viene á arrancar á su hija de los brazos de la que ha hecho con ella las veces de madre conservando inviolable el secreto de su nacimiento. El viejo marino penetra entónces el misterio: van á separarle de la que es el encanto y el consuelo de su vejez, y esta idea le sume en la desesperacion. Pero el dolor del viejo marino, unido al deseo, natural en el padre, de no iniciar á su hija en el secreto de su nacimiento, inspiran al segundo una idea que concilia todos los intereses y deja tranquilos y satisfechos todos los ánimos: la de ofrecer su mano á la mujer á quien la jóven ha considerado siempre como su madre natural, renunciando para siempre á descorrer el velo del misterio.

La composicion es del Sr. Velazquez y Sanchez; está escrita con esmero y ha merecido los plácemes del público. Aunque no conduce á una enseñanza muy ejemplar la idea de gratificar á un adúltero con la posesion de una mujer virtuosa y los íntimos goces de un honrado hogar, la pieza tiene, como hemos dicho, por principal objeto glorificar los afectos de la familia, y en este concepto bien merece la buena acogida que ha logrado alcanzar. Los escritores que trabajan para los pequeños teatros debieran abstenerse de imaginar composiciones dramáticas de cierta índole, cuyo pensamiento no puede desenvolverse en los estrechos límites á que por lo general han de sujetar sus obras, y que exigen ademas grandes condiciones literarias y medios no comunes de interpretacion escénica. El género á que pertenecen *El Secreto*, *El Nieto del ciego*, del Sr. Marquina, y otras obras de la misma tendencia, es el que, en nuestro concepto, debia dominar en los teatros populares, alternando con la comedia de costumbres y con la sátira discreta y culta que corrige los vicios sociales y ridiculiza las flaquezas humanas. Estas composiciones, que por su naturaleza pueden reducirse á modestas proporciones, desarrollando una idea moral, tocando oportunamente una fibra del sentimiento, ó presentando una pintura animada de las costumbres y un correctivo de las flaquezas humanas, son las que convienen á la índole y á la organizacion de esos pequeños coliseos, á los cuales la gran mayoría del público ha llegado á dispensar tan extraordinario favor. Los poemas de alto vuelo dramático, tales como la tragedia *Melibea*, de que hemos hablado, ó los que tienen por objeto llevar á la escena la pasion y muerte de genios tan colosales como Galileo, ó los que tienden á excitar la risa por medio de la grosera chocarrería y en menoscabo de la cultura y la decencia, debian encontrar correctivo anticipado en el criterio y en el buen sentido de las empresas.

En honor de la verdad sea dicho, las producciones de esta especie pocas veces dejan de hallar su merecido en la sensatez del público, que con harta frecuencia suele adoptar en los teatros á que nos referimos una actitud poco tolerante en materias de gusto y de moral. Los abortos dramáticos, las bufonadas insulsas, las ofensas á la moral y al pudor, vense ya obligados á buscar abrigo en sus últimos atrincheramientos: el abuso de la desvergonzada literatura inspirada en la baja dramática de los franceses, parece experimentar los efectos de una saludable reaccion del gusto ó del instinto del público, y está en la posibilidad y en el interes de los que rigen los coliseos populares secundar esta buena tendencia.

IV.

Si la fecundidad de los *poetas menores* en estos últimos dias ha sido por lo comun poco feliz, por lo ménos no le ha faltado la condicion de la variedad. Hemos hablado de una tragedia de tufillo clásico, de un drama romántico terminado por la más terrible y tambien por la más inusitada de las catástrofes; de una comedia que tiende á realizar el precepto de Horacio, mezclando lo útil con lo agradable: fáltanos mencionar, para complemento de esta reseña, alguna de esas composiciones ligeras que sirven de pretexto para lucir un chiste, y tambien la encontramos en *¡La Esperanza!* *La Esperanza* es un juguete basado en un equívoco. Un pobre hombre tiene una sobrina que se llama Esperanza, y posee acciones de una mina que se llama lo mismo. Esto da lugar á insinuaciones y reticencias de doble sentido que despiertan los celos de su mujer, y de aquí un embrollo doméstico que vienen á complicar las sospechas del novio de la niña.

*La Esperanza* es un juguete como muchos de los que pasan diariamente por la escena de los pequeños y áun de los grandes teatros: un esfuerzo más para arrancar una sonrisa; un tiroteo de donaires que no siempre se contiene en los límites de lo lícito; avispas del ingenio que esgrimen el aguijon del chiste para morir.

PEREGRIN GARCIA CADENA.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

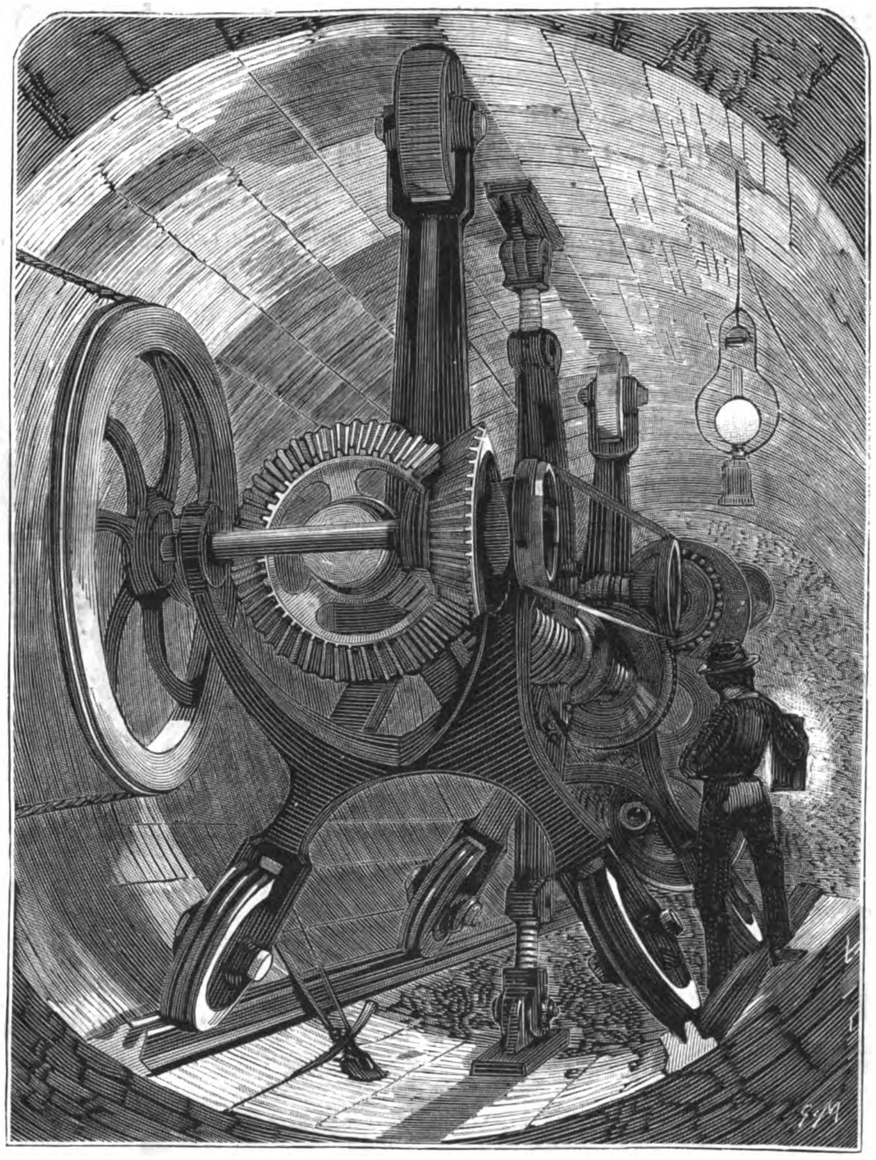
**Cróquis del teatro de la guerra: campaña del Norte en 1875.** — Hemos recibido un ejemplar del mapa así titulado, que acaban de dar á la luz pública los señores D. Eduardo de Aristegui y D. Manuel Vierge. Contiene el plano de la provincia de Navarra, perfectamente detallado. Se vende en las principales librerías, y los pedidos para provincias se dirigirán á los autores, en Madrid (Fomento, 23, 2.º).

**Historietas y leyendas para los niños**, escritas en aleman por Ottilia Wildermuth. Traduccion directa por D. Félix Navarro. Obrita de mucha utilidad para la buena educacion de los niños.—Véndese en Madrid, librería de D. G. Hernando, editor (Arenal, 11), y en las principales del reino.

**Consideraciones sobre el fundamento del derecho y la ciencia política**, por el licenciado D. Manuel de Osuna.—Publícase este libro en Santa Cruz de Tenerife, por entregas de 16 págs., siendo el precio de cada una 2 rs. 50 céntimos en la Península, y 3 rs. en Ultramar. Se suscribe en Santa Cruz de Tenerife, imprenta y librería de D. J. Benitez y C.ª (San Francisco, 8), y en las principales librerías de Madrid, Barcelona y Sevilla.

**Gritos del combate**, poesías de D. Gaspar Nuñez de Arce.—Hé aquí un nuevo libro del distinguido autor de *Deudas de la honra* y *El Haz de leña*, que será acogido con viva satisfaccion por los amantes de la bella literatura, y del cual nos hemos ocupado extensamente en el número anterior. Forma un volúmen de 218 págs. en 8.º, buen papel y correcta impresion, y contiene un sensato *prefácio* en prosa, 29 composiciones poéticas en variedad de metros, y algunas instructivas notas. Precio: tres pesetas. Se vende en las principales librerías de Madrid y provincias.

**Elementos de física al alcance de todo el mundo**, por D. G. Vicuña, profesor de la Universidad central; 2.ª parte, con 13 grabados. Uno de nuestros colaboradores trató extensamente de la 1.ª parte de esta obra en el tomo anterior de LA ILUSTRACION. La 2.ª parte que ahora aquí se anuncia expone todo lo relativo al calor, teórica y prácticamente, y refiere las modernas teorías con el acierto y talento de un catedrático, profundo maestro en tan difíciles conocimientos. Precio, 6 reales. (Administracion, Barco, 2 duplicado, Madrid.)



MÁQUINA PERFORADORA
PARA ABRIR EL TÚNEL SUBMARINO EN EL CANAL DE LA MANCHA.

**Rubens, diplomático español**; *sus viajes á España, y noticias de sus cuadros, segun los inventarios de las casas reales de Austria y de Borbon*, por Cruzada Villaamil. Este tomo, de unas 400 págs., forma un estudio concienzudo, ameno y erudito, que ha elogiado la prensa española y extranjera de una manera extraordinaria. Tal libro es de los que deben hallarse en toda biblioteca, grande ó pequeña, por las noticias curiosas, datos interesantes y documentos de valor que encierra. Precio, 12 rs. en Madrid y 14 rs. en provincias.

**Exámen del materialismo moderno**, por D. Antonio María Fabié. El asunto de este libro en los países cultos empeña la atencion de todas las personas ilustradas, porque muchos sabios de universal renombre propagan todos los dias, á todas horas, en cátedras, asambleas científicas, en periódicos y demas publicaciones las doctrinas materialistas. El Sr. Fabié, partidario de Hegel, se ocupa del Materialismo, en las 256 páginas del tomo aquí anunciado, desde el punto de vista del referido filósofo aleman.—Precio, 10 rs., y 12 en provincias. Este libro y el anterior se venden en Madrid, librería de Murillo, Alcalá, 18).

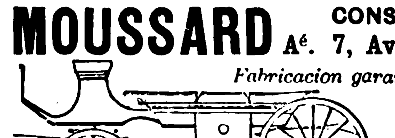
**Cuentos caseros**, por D. José Gonzalez de Tejada.—Esta curiosa obrita, de 216 páginas, que tiene un prólogo y hasta diez y siete curiosos cuentos, se vende en Madrid, librerías de Moya y Plaza, Durán y Lopez. Precio, 6 rs., y 7 para provincias.

**Memorias de un viaje al interior de España**, por el vizconde Gazenolzo de Tuildonne.—Forma un regular tomo de 208 páginas, y contiene un prólogo y unos veinte apreciables artículos. Se vende en las principales librerías.

**Sakúntala**, drama del poeta indio Kalidasa, en siete actos. Version directa del sanskrit, por D. Francisco García Ayuso.—Esta obra ha sido publicada por los editores Sres. Medina y Navarro, y ha merecido elogios de la prensa periódica. Es un folleto de 142 págs., y se vende á tres pesetas en Madrid, librería de la *Biblioteca de Instruccion y Recreo* (Rubio, 25).

**Los Azabaches**, tango americano para canto y piano, por D. F. Caballero, publicado por los Sres. Vidal é hijo y Bernareggi, de Barcelona. La edicion para canto cuesta dos pesetas, y la edicion para piano 1,50 céntimos.—Se vende en los mismos puntos citados para la venta de la anterior.

V.

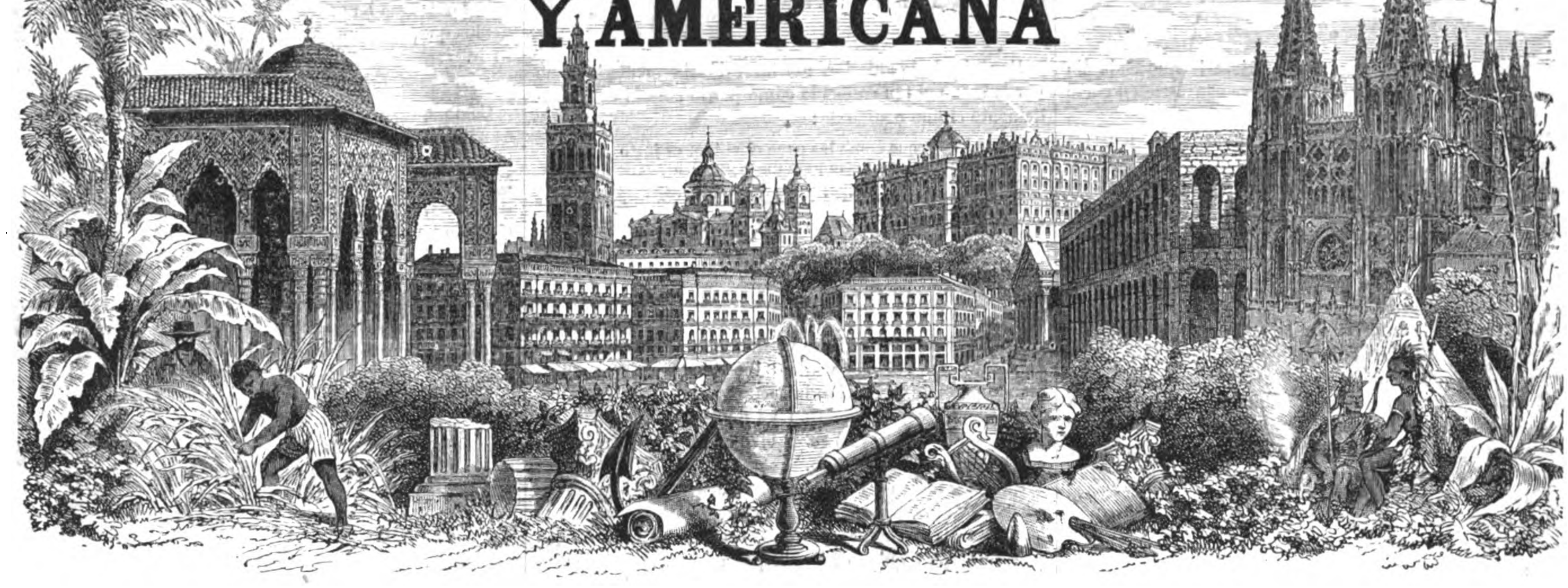


| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landó | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4 | .... | 3,400 | 4,000 |




MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias...... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Abril de 1875.

PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas.......... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Dos inauguraciones. — La cuestion religiosa en Alemania.— Votos por la paz.— Animacion en Madrid.— Preparativos para una sesion literaria y artística en honor de Cervántes.— Dos viajeros.— Certámenes de flores y de poesía. — Un reloj portentoso.

No todos los sucesos, más ó ménos importantes, que recientemente han acaecido caben en estas columnas. Pudieran quizá introducirse en ellas, pero estarian de tal modo estrechos y oprimidos que perderian su atractivo y hasta su forma.

¿Me corresponde á mí, en efecto, cronista á la ligera, que debo, como los pajarillos, volar de rama en rama, agitándolas todas y no deteniéndome en ninguna, penetrar en intrincadas selvas, llenas de trampas y de artimañas para cazar á las inocentes avecillas?

De modo alguno, y líbreme Dios de caer en tales celadas; y ántes me ocurrirá pasear por la calle de Segovia en la parte que cae bajo del viaducto, que tratar de la paz, de los catedráticos, de la milicia y otras campanas más ó ménos ruidosas que voltean estos dias en el campanario de la política.

°°°

Prefiero dar, ante todo, cuenta de dos hechos, ventajosos é importantes á notorio, y que ofrecen la particularidad de ser de igual naturaleza y de haberse verificado en el mismo dia y á la misma hora. Aludo á la inauguracion del primer trayecto en el ferro-carril empezado de Medina del Campo á Salamanca, y á la inauguracion de las obras para el asilo benéfico de las *Hermanitas de los pobres*.

Ambas inauguraciones se verificaron el domingo último, de 10 á 11 de la mañana: A la segunda asistió S. M. el Rey que, con notable acierto expresó lo que le agrada asociar su nombre á cuanto redunde en provecho del país; ya poniendo la primera piedra en un edificio destinado á la instruccion pública, como hizo al llegar á España en Barcelona; ya haciendo lo propio en un albergue de la caridad, como ahora ha realizado en Madrid.

A la inauguracion de la vía férrea se asoció por su parte la religion, representada por el obispo de Salamanca, que no ménos oportunamente manifestó que «la Iglesia católica no es refractaria, como creen algunos, al desenvolvimiento de los adelantos modernos.» Creencia que sería, á mi entender, de al-

BELLAS ARTES.

UN ESTUDIANTE DEL SIGLO XVII, LEYENDO EL «QUIJOTE».
(Copia del cuadro del Sr Cano, propiedad del Sr. Marqués de Gaviria.)

tísima importanciai nfundir en el ánimo de muchos, así sacerdotes como fieles, así adversarios como amigos.

La religion, que es la luz del sentimiento no puede divorciarse jamas de la civilizacion que es la luz de la inteligencia.

°°°

Y precisamente es la cuestion religiosa la que cada dia preocupa más á las naciones y la que se convierte en clave de la bóveda política.

Alemania, y á nombre de Alemania Bismarck, muestra más encarnizamiento cada dia con los súbditos de la Iglesia romana; con hechos y con derechos, con leyes directas y con disposiciones sesgadas, cada dia se acentúa más la persecucion contra el catolicismo.

A cada paso se inicia un conflicto—como en Bélgica há poco ha sucedido,—que aunque se conjure deja ver tras de sí algunos otros.

Por otra parte, ese altivo imperio parece apercibirse de continuo para la lucha, cual si más que rehuirla quisiera provocarla, y otras naciones—Austria quizás ántes que las demas—parecen recoger el guante y apelar á las más amigas para disponer sus armas.

Despues de todo lo cual, conviene advertir que, segun el Duque Decazes ha manifestado, la idea de la paz domina en las cancillerías europeas.

Será así, y yo áun más que lo creo lo ansío, pero la paz universal se va pareciendo al movimiento contínuo en dos cosas: en que no puede hallarse en absoluto y en que sin duda, con objeto de hallarlo más pronto, ni cesan los sabios de mover sus mecanismos ni cesa la paz de andar de un punto á otro, pero sin estacionarse de una vez y para siempre.

°°°

¡Ah! ¡si abatiera el vuelo esa deidad purísima y celeste, fuente de venturas y prosperidades, sobre este suelo cuyos campos tras tantos y tantos años de guerra, más que con agua se fecundan con sangre! ¡Si interpusiese su verde palma entre los combatientes y trocado el encono en amor y la cuchillada en abrazo, fundiese en una sociedad culta, trabajadora é ilustrada, sus enemigos y dispersos miembros, como de la combinacion de elementos mortíferos y ponzoñosos logra la ciencia remedios saludables! ¡Si en vez de golpear todos con furia insana el vacilante alcázar de nuestra patria, acudiesen á reparar sus destrozos, á fortalecer sus bases y á ensanchar y embellecer su recinto!

°°°

Superficialmente considerado, no parece Madrid la capital de una nacion donde tantas desdichas acaecen, porque —segun en diversas ocasiones ha manifestado—apénas decrecen en ninguna época del año la animacion que reina por donde quiera, ni enmudece ese perpétuo coro de alegría que resuena en los oidos del pensador entregado á las tristes reflexiones que las calamidades sugieren, como las juveniles voces que cantan alegres la Pascua y escucha desde su oscuro aposento el viejo doctor Fausto.

Y á la postre, ese mismo filósofo, ese mismo pensador, se cansa de llorar ajenas cuitas y estudiar abstrusas ciencias, y lanzando el caduco ropaje del saber se entrega al primer Mefistófeles del placer que surge ante su paso, y se lanza ávido de deleitables emociones al torbellino de la vida.

Y hé aquí por qué se multiplican los teatros; por qué se llenan los salones, por qué se pueblan los paseos, y áun no enjutas las lágrimas del pobre y agonizante invierno, suenan las primeras carcajadas de la festiva, riente y voluptuosa primavera.

°°°

Lógico es, por lo tanto, que la gente converse y se ocupe de las funciones que va á inaugurar Arderíus en el circo de Rivas, próximo á convertirse en panorama de cuadros vivos....., pero mucho más *vivos* que los llamados así habitualmente, y de la empresa que tomará á su cargo los jardines del Retiro, y de la clase de espectáculos que allí se desarrollarán al dulce amparo del fresco de la noche y de cualquier linaje de lícitos recreos con que la primavera y el estío brindarán á los habitantes de esta villa.

El ya expresado Arderíus ha anunciado la compañía con que cuenta y las funciones que prepara, en forma bufa—como el género que cultiva—é imitando el estilo, ya celebérrimo del no ménos celebérrimo doctor Garrido.

Al propio tiempo, en el teatro-café de Capellanes se representa una pieza que lleva por epígrafe *El doctor Barrido* y en el de la Alhambra otra que se titula *El doctor Gorrilla*. De esta suerte ese apóstol de la farmacia empírica, ese Dulcamara de los desahuciados, consigue, no tan sólo que las estrechas columnas de la cuarta plana de *La Correspondencia* se rellenen con sus anuncios, sino que su nombre se propague y sostenga siempre vivo en la memoria.

Yo no sé los puntos que en materia de perspicacia calzará el *Doctor*, pero seguramente no le faltan lecciones de gramática parda ni una regular dósis de sabiduría práctica, puesto que si no lucrára con sus específicos, no contaria con dinero para invertirlo en anunciarlos. De estas ligeras consideraciones se desprende una consecuencia muy séria y profunda, de igual forma que de una insignificante semilla brota un árbol corpulento.

Y es la consecuencia, que en Madrid debe haber muchos desahuciados y muchos..... simples.

°°°

Escribiendo lo anterior, me ha traido la memoria como por la mano el tan conocido como por lo comun equivocadamente citado dístico de:

> «Porque como las paga el vulgo, es justo
> Hablarle en necio para darle gusto.»

Y del *Arte nuevo de hacer comedias*, donde están estos versos comprendidos, á Lope de Vega su autor, no hay más que un paso, y de Lope de Vega á Cervántes, su contemporáneo, otro, y de Cervántes á su aniversario, que ha de celebrarse dentro de tres dias, tambien es muy corto el trecho.

En el salon del Senado se verificará la ceremonia, y por de pronto ofrecerá una ventaja inestimable, y es que formando parte de la funcion la lectura de algunos trozos del *Ingenioso Hidalgo*, no podrán ya murmurar los maldicientes que en aquel sitio no se ha oido en nuestros dias hablar correctamente el castellano.

Literatos insignes y actores afamados se unen para rendir tributo al mejor novelista que cuenta en sus anales la historia de las letras, al que dejó como legado glorioso á su patria un libro que no ha sido por nadie aventajado; un libro que no ha tenido sucesores, como *Don Quijote* tampoco los ha tenido ni es de creer que los tenga.

Y en verdad, ¿quién en estos tiempos se lanzaria al campo sin más fin que acorrer menesterosos, desfacer agravios y castigar malandrines?

No pudiera decirse otro tanto de Sancho Panza. ¿Acaso no quedan aún rústicos, ignorantes aunque taimados, que se ponen á servicio de cualquier aventurero, que á su sombra procuran medrar, y sufren azotes y manteamientos, injurias y estacazos á trueque de lograr el *gobierno* de una ínsula que esté, como la *Barataria*, en tierra firme?

°°°

Mas dando de mano á consideraciones que más que literarias pudieran parecer políticas, y más que políticas *impolíticas*, volaré en alas de la imaginacion—que es el ave más rápida é incansable que conozco—á una verdadera ínsula, á la *Gran Bretaña* por ejemplo, donde entre otros sucesos de los que pudiéramos decir que están incluidos en el gasto ordinario de la crónica, sobresale uno que merece cuenta aparte.

Trátase de que el Príncipe de Gales emprenda un largo viaje á la India, esa region tan interesante para las ciencias y las artes y tan admirablemente descrita por el ingenioso novelista frances Mery..... que nunca ha estado en ella.

El heredero del trono de Inglaterra va á recorrer detenidamente el país de los antiguos Brahmanes y de los modernos tugs, y donde una buena porcion de fanáticos se hacen destrozar por las ruedas del carro de un ídolo absurdo..... ni más ni ménos que hacen los absolutistas en España.

°°°

Otro personaje notable—de la península ibérica, y no de la isla británica—ha emprendido tambien un viaje, aunque de más modestas proporciones. Refiérome al de Emilio Castelar, que ha marchado á Italia donde, segun creo, completará las noticias que há menester para publicar su segunda parte de *Recuerdos* de aquel país. Y así como las antiguas galeras venecianas—de aquella Venecia tan asombrosamente descrita por el célebre orador—tornaban, tras largo navegar, aportando de Oriente rico cargamento de aromas penetrantes y brillantísimas estofas, así al regresar á su patria traerá Castelar repleta la voladora nave de su fantasía, de imágenes deslumbradoras y frases elocuentísimas.

°°°

Con igual acierto que Castelar ha elegido la primavera para su artística excursion, estacion que, como su poderosa inteligencia, se anega en resplandores y en matices, ha elegido Valencia algunos domingos de Abril y Mayo para celebrar su certámen de flores.

Ya otros años se ha verificado allí esta fiesta de las gallardas hijas de los jardines, de las flores, sí, que como siempre han asegurado los poetas, son en la naturaleza como las mujeres en la vida, y que adquieren sus más vívidos colores al primer beso del sol, como las mujeres al primer beso de amor..... Y basta de poesía y de botánica.

°°°

Me permitiré hacer una breve excepcion á favor de la primera, recordando otro certámen realizado estos dias en honor del poeta Jesus Rodriguez Cao, que, segun es sabido, murió á los quince años para eterno pesar de las letras. La escritora Angela Grassi ha obtenido el premio, habiéndolo merecido con una obra, *La Gota de agua*, cuyo mérito singular le ha valido distincion tan lisonjera.

Las honras tributadas á la memoria del poeta niño consuelan un tanto de esas que en todos los paises y en todos los tiempos se consagran, con entusiasmo constante, á la memoria de conquistadores y guerreros, cuya vida para circuirse de gloria ha causado la destruccion de muchas vidas; genios que, semejantes al rayo, no resplandecen sino para herir.

°°°

Como quiera que sea, las generaciones admiran y se asombran de esos genios, lo cual es muy lógico, porque el hombre siente necesidad de admirar siempre alguna cosa. No hay sino pasar por la Carrera de San Jerónimo uno de estos dias,—y VV. perdonen que tan bruscamente abata el vuelo de mi estilo,—y se verá un grupo de gentes, que con semblante en que el asombro se determina en mayor ó ménor grado, contemplan un reloj que ofrece todas las apariencias de lo portentoso. Consiste en un disco de trasparente cristal suspendido de dos cordones, y en el que no aparece por parte alguna el mecanismo en cuya virtud giren las saetas y marquen las horas trazadas sobre el cristal.

Los transeuntes se maravillan de este misterio, y sin embargo nadie se maravilla de tantas entidades como existen, horarios vivos, cuya mano señala exactamente la hora de su recompensa sin que se vea funcionar nunca el mecanismo de sus méritos.

LUIS ALFONSO.

20 de Abril.

## NUESTROS GRABADOS.

UN ESTUDIANTE DEL SIGLO XVII, LEYENDO EL «QUIJOTE».

El Sr. Marqués de Gaviria, por mano de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Leopoldo A. de Cueto, ha tenido la bondad de franquearnos este gracioso y lindo cuadro. Lo reproducimos con sumo gusto en la página primera, así por lo simpático del asunto, como por su feliz desempeño.

Cuentan que Felipe IV, al ver un dia desde las ventanas de su palacio á un estudiante que se paseaba solo, por una ladera del Manzanares, con un libro abierto en la mano, y haciendo ademanes de extraordinario regocijo, exclamó: «Ese estudiante ó está loco, ó está leyendo *el Quijote*.»

Creemos que esta tradicion ha dado asunto al ingenioso cuadro del Sr. Cano. El contento y la risa están admirablemente expresadas en el rostro y en la actitud del estudiante. La absoluta soledad de la extensa campiña hace sentir con claridad completa que aquel arranque de jubilosa admiracion emana exclusivamente de los donaires del libro inmortal.

El Sr. D. Eduardo Cano, insigne pintor sevillano, ha demostrado nuevamente, en esta sencilla pero expresiva obra, la elegante naturalidad y el delicado sentido que sabe dar á sus artísticas creaciones. Aun no ha olvidado el público madrileño los honrosos triunfos que alcanzó en várias Exposiciones, con sus tres bellísimos lienzos: *Colon en el convento de la Rábida; Don Álvaro de Luna enterrado de limosna*, é *Isabel la Católica recibiendo las bendiciones de los cautivos de Málaga*.

RECUERDOS DE CERVÁNTES.

Cárcel y casa del alcalde Medrano, en Argamasilla de Alba.

Celebrándose mañana, 23 de Abril, el 269.º aniversario del fallecimiento del inmortal Miguel de Cervántes Saavedra, creemos oportuno presentar en la pág. 252 una vista del exterior de la casa del alcalde Medrano, que áun existe en Argamasilla de Alba, y otra del interior de la cárcel, donde estuvo preso, en la misma casa, el infeliz comisionado de apremios, y en la que fué *engendrado*, como dice su inmortal autor, *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*.

En aquella casa de Medrano se hicieron, en 1863, por el primero de los tipógrafos españoles contemporáneos, el inolvidable D. Manuel Rivadeneyra, dos ediciones del *Quijote*, una de lujo y otra económica, y en el prólogo que escribió para la primera nuestro respetable amigo el eminente literato D. Juan Eugenio de Hartzenbusch, se describen así la casa y la sombría cárcel:

«..... la que le sirvió de prision se sostiene en pié todavía: maltratado y ruinoso el corredor que da vuelta al patio, lo demas de la fábrica subsiste duradero. Pásase del patio, cruzando el corredor, á un sótano dividido en dos pisos: al primero comunica luz, aunque poca, un agujero que da al soportal del corredor, y parece abierto modernamente; recíbela tambien por el vano de la parte superior de la puerta, que tiene unos palos verticalmente puestos como hierros de verja: el piso inferior áun goza ménos luz, porque se le permite escasísima una ventanilla ó respiradero que da á la calle y descansa en la línea del suelo. Dícese que estuvo Cervántes arriba: casi á oscuras hubo de hallarse, ya le tuvieran preso en lo ménos hondo, ya en lo más profundo de la cueva. Bajo aquella bóveda, que se alza poco más de dos metros sobre ménos de tres de anchura, y cuya longitud se acorta con la escalera de descenso al piso más bajo; en aquel tenebroso encierro, en aquel angustiado cofre de cal y canto, concibió la fecunda mente de Cervántes la idea

vastísima, triste alguna vez, regocijada casi siempre, de su *Don Quijote.*»

UN VIVAC EN MONTE ESQUINZA.

El grabado de la pág. 253, dibujo del Sr. Pellicer, representa una animada escena de campamento.

Es de noche, y el espacio está cubierto de negras nubes: los soldados custodian el campamento del Monte Esquinza, y animosos aún, á pesar de la doble lucha que sostienen contra el enemigo, y á veces contra los elementos desencadenados, unos se agrupan alrededor de las codiciadas fogatas y conversan amistosamente, olvidándose de las penalidades de la campaña; otros llevan á cabo los trabajos que les encomendaron sus jefes respectivos; algunos, arma al brazo delante del campo carlista, ejercen exquisita vigilancia, miéntras en las tiendas cercanas se entregan sus camaradas al descanso.

ZARAGOZA.—SEPULCRO DEL ARZOBISPO LUNA, EN LA SEO.

En la antigua capital del reino de Aragon, y anexa á la iglesia metropolitana de La Seo, ó del Salvador, está la capilla de San Miguel Arcángel, que sirve de parroquia, y cuya fundacion es debida al arzobispo césaraugustano don Lope Fernandez de Luna, en la Era 1381.

Osténtase en dicha capilla el sepulcro del fundador, primorosa obra de arte que aparece fielmente copiada en el grabado de la pág. 256: es de blanco alabastro, y son bellísimas las estátuas que le decoran y las delicadas labores de sus nichos, doseletes, frisos y demas adornos.

Sobre la urna sepulcral yace la efigie del arzobispo, y al frente, en la pared, hay una tarjeta que contiene la inscripcion funeraria, segun la cual el piadoso prelado falleció en uno de los últimos dias de Marzo de 1382.

RETRATO DE DON ALFONSO XII, REY DE ESPAÑA.

Publicámosle en la pág. 257, copiado (por el distinguido artista Sr. Vallejo) de los retratos fotográficos que han sido hechos recientemente con objeto de que sirvan de modelo para la acuñacion de la moneda y estampacion de los sellos destinados á toda la documentacion oficial.

Prescindiendo de apuntes biográficos, que ya hemos dado en números anteriores, séanos permitido manifestar otra vez nuestro ardiente deseo de que el reinado del jóven monarca sea el principio de un nuevo período de ventura para la patria.

VENECIA.—VISITA DEL EMPERADOR DE AUSTRIA AL REY DE ITALIA.

Profunda extrañeza causó en Europa la noticia, comunicada por el telégrafo en los últimos dias de Marzo, de que el Emperador de Austria se proponia visitar personalmente al Rey de Italia, y nada ménos que en Venecia, la antigua ciudad de los Dux, cuyo nombre debe excitar recuerdos nada gratos en la mente del ilustre jefe de la casa de Hapsburg.

Así se realizó, sin embargo.—S. M. Francisco José asistió en Trieste á la inauguracion de un monumento construido en honor de Maximiliano de Austria, el infortunado emperador de Méjico, y en seguida salió para Venecia, á cuya ciudad llegó el lúnes, 5 del actual, siendo recibido en la estacion del ferro-carril por el Rey Víctor Manuel.

Abrazáronse afectuosamente los dos monarcas, y luégo, tomando asiento en una *góndola* artísticamente engalanada, fueron conducidos por el Canal y á través de una inmensa multitud de góndolas y barcas, ocupadas por los individuos de la córte y del municipio, y de un pueblo numeroso que los vitoreaba con entusiasmo.

El segundo grabado de la pág. 260 representa este suceso. Desembarcaron los monarcas en la *Piazza de San Marco*, y el Emperador fué hospedado en el *Palazzo Reale.* El miércoles partió para Trieste, despues de haber recibido señaladas pruebas de afecto por parte de sus antiguos súbditos, los venecianos.

LOS NUEVOS CARDENALES.

En la pág. 260 publicamos los retratos de los prelados católicos que han sido proclamados Cardenales de la Iglesia Romana, en el Consistorio de 15 de Marzo último, por Su Santidad Pío IX.

MONSEÑOR DOMENICO BARTOLINI, italiano, es secretario de la *Congregazione dei Riti* y canónigo de la basilica de San Giovanni Laterano.

DECHAMPS (Victor Augusto Isidoro), belga. Nació el 6 de Diciembre de 1812, y fué preconizado arzobispo de Malines en 1867. Perteneció durante muchos años al periodismo católico de Bruselas, y es considerado como uno de los escritores más ilustrados, sentados y laboriosos del partido en que milita, contra el titulado catolicismo liberal.

MANNING (Enrique Eduardo), inglés, nació en Tolleridge en 1808. Profesó desde sus primeros años la religion protestante, estudió despues teología y dedicóse á la carrera eclesiástica, obteniendo en 1840 el arcedianato de Chistester; pero Mr. Manning buscaba con ferviente anhelo la verdad religiosa, y al encontrarla en la Iglesia católica, despues de exámen profundo y con el auxilio de la gracia divina, hizo abjuracion solemne de sus antiguos errores, y se convirtió al catolicismo en 1851. Andando el tiempo, despues de la sentida muerte del ilustrado y piadoso cardenal Wisseman, ocurrida en 1865, Su Santidad Pío IX confirió á Monseñor Manning el arzobispado de Westminster, elevada dignidad eclesiástica que todavía desempeña con piadoso celo el ilustre prelado.

MAC'CLOSKI, americano, oriundo de una antigua y virtuosa familia irlandesa, nació en Blokln hácia 1801, y actualmente ocupa la sede arzobispal de Nueva-York. El capelo cardenalicio destinado á este arzobispo es el primero y único que ha sido concedido hasta ahora á un prelado norte-americano.

LEDOCHOWSKI (Micislao de), arzobispo de Posen, es el más jóven de los cinco, pues nació en Gork, Polonia prusiana, en 1821. Ya en el número XIV de LA ILUSTRACION de 1874 ofrecimos á nuestros suscritores un buen retrato y algunos apuntes biográficos de este arzobispo, quien, no obstante su parentesco con el emperador Guillermo, se halla sufriendo en la cárcel de Ostrow la condena de tres años de prision que le impuso en el año último el tribunal de Negocios eclesiásticos del imperio, por su valerosa pastoral-protesta contra las famosas leyes de Mayo de 1872, que señalaron el principio de la agitacion religiosa que desde entónces fermenta en Alemania, y que hoy está á punto de producir gravísimos conflictos. A la prision ha ido á buscarlo el capelo cardenalicio con que ha premiado su resignacion cristiana el bondadoso Pío IX, como en el siglo XVI el Papa Paulo III premió tambien con otro capelo la fe y constancia del venerable obispo católico Juan Fisher Berkeley, encerrado por órden de Enrique VIII de Inglaterra en la Torre de Lóndres, de donde sólo habia de salir para el cadalso en la mañana del 22 de Junio de 1535.

Por último, en el mismo consistorio fué proclamado cardenal Monseñor Pietro Gianelli, arzobispo de Sardia y secretario que fué del Concilio del Vaticano.

LÓNDRES.—PARTIDA DE BILLAR SOSTENIDA POR LOS MÁS HÁBILES JUGADORES.

Como quiera que en España, principalmente en Madrid, tiene tantos apasionados el noble juego del billar, á la vez distraccion honesta y saludable ejercicio, creemos que nuestros lectores verán con agrado la viñeta de la pág. 264, que se refiere á un gran certámen de billar sostenido recientemente en Lóndres por los más diestros jugadores de la Gran Bretaña.

Uno de éstos, Mr. Cook, que viajó en el verano último por los Estados-Unidos sosteniendo ventajosamente numerosas partidas con los más hábiles jugadores de aquel país, inició la idea del certámen; idea que fué acogida al punto por dos apasionados del juego de billar, MM. Burroughes y Watts, quienes ofrecieron repartir entre los vencedores la cantidad de 100 libras esterlinas, concediéndoles además al primero una buena medalla de oro, valor de 500 libras, y proponer la celebracion de un *meeting* para designar los ocho jugadores que debian sostener el certámen, y fijar las condiciones del mismo.

Estas fueron sencillamente: cada jugador sostendria la partida con otro jugador, y el que ganára mayor número de *carambolas* en un tiempo dado, resultaria vencedor *parcial*, y ganaria premio, obteniendo el primero y la medalla el que superase á todos los demas; luégo, el total de los premios ganados por los vencedores se reuniria en fondo comun para distribuirlo entre los mismos, á prorata, segun los puntos ganados.—Esta última condicion fué establecida á consecuencia de las muchas apuestas que se cruzaron entre los jugadores y los *amateurs* que se interesaban por ellos.

La partida empezó á verificarse el 23 de Febrero último, en el magnífico *Billiard Saloon* que Mr. Benett tiene abierto en Lóndres (315, Oxford Street); el jurado del certámen habia hecho colocar en el centro de aquél una lujosa mesa de fresno de Hungría, primorosamente tallada, con relieves de roble é incrustaciones de marfil y oro; los concurrentes, desde las primeras horas de la mañana, pasaban diariamente de 400, tantos como podian tener cabida en la espaciosa sala.

Ocho dias duró la partida, y el resultado fué el siguiente: Mr. J. Roberts, de Lóndres, ganó el primer premio y la medalla de oro, por haber vencido á los otros siete; Mr. Alfred Bennett, de Midlans, el segundo, vencedor en cinco juegos; MM. Cook y Stanley, de Lóndres, y Mr. Taylor, de Liverpool, el tercero, por haber ganado cada uno cuatro; Mr. Kilkenny, de Yorkshire, el sexto, vencedor en tres; Mr. Timbrell, de Liverpool, el sétimo, que ganó dos, y Mr. Joseph Bennett, de Lóndres, el octavo, vencedor de uno.

El grabado referido representa la seccion de la partida jugada en la mañana del 26 entre Mr. J. Bennett y Mr. S. W. Stanley, en la cual este campeon ganó al primero por 115 puntos, en una hora y 23 minutos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## CERVÁNTES Y EL CONDE DE LÉMOS.

En el aniversario de la muerte de Cervántes vamos á tributar un nuevo recuerdo á su memoria.

Nuestro amigo el ingenioso crítico D. José María Asensio ha publicado recientemente en el *Ateneo*, periódico sevillano, un curiosísimo artículo acerca del Conde de Lémos, protector de Cervántes; trabajo apreciable en todos conceptos.

En ampliacion de sus noticias, puedo hoy comunicar algunas muy peregrinas que he hallado en un códice de la Biblioteca famosa de D. Fernando Colon, en la que tantos tesoros se encierran.

Sabido es que Miguel de Cervántes tuvo gran empeño en formar parte de la comitiva literaria que iba á acompañar á D. Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lémos, cuando éste iba á tomar posesion del vireinato de Nápoles.

Ignóranse las causas de no haber querido el Conde llevar consigo á Cervántes, como llevó á varios literatos. Mostróse éste quejoso de los Argensolas en su *Viaje del Parnaso*, casi como atribuyéndoles la negativa é indiferencia del Conde de Lémos en este caso.

Enfermo Cervántes y deseoso de ver á Nápoles y recordar en esa ciudad dias de su juventud, pretendió, en la esperanza de recuperar en su clima grato su salud, ser uno de los favorecidos.

¿Cuál hubiera sido la vida de Cervántes en el tiempo del vireinato del Conde de Lémos? Probablemente no hubiera tenido ocasion de publicar sus novelas ni poner término á la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

Las fiestas y las academias literarias que repetidamente se hacian lo hubieran distraido de sus grandes tareas, empleando su ánimo y su ingenio en obras fugitivas, de aquellas que otros poetas escribieron y de que hoy sólo se alcanzan vagas memorias.

En la citada Biblioteca Colombina hay un MS. que se distingue así: «B. 4.ª—450—8» y se intitula de este modo: «*Libro en que se trata de todas las ceremonias acostumbradas hacerse en el Palacio Real del Reino de Nápoles y del gobierno....... puesto en luz y en su punto por Miguel Diez de Aux, contínuo y entretenido por S. M. el año* MDCXXII.»

Todo cuanto se relaciona con Cervántes tiene un gran interes: por eso creo que será sumamente agradable á los entendidos saber el género de vida del Conde de Lémos en Nápoles.

Dice Diez de Aux:

«Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lémos, vino á este reino por virey, lugarteniente y capitan general. Hizo su ingreso en la forma que los demas vireyes..... Comenzó á ejercitar su cargo con mucha autoridad y grandeza, *vistiéndose el manto real, llevando los pajes descubiertos y en cuerpo, y el caballerizo á pié y al estribo,* dando llave dorada al camarero mayor, todos los gentiles hombres de cámara y copa, y asimismo á los pajes de cámara y á los demas mozos de cámara del retrete y estrado, guardaropa y porteros, llave pavonada, que eran una infinidad de llaves, llevando tambien S. E. la llave dorada de la cámara de S. M., como gentil hombre de ella.»

Describe despues la asiduidad con que el Conde de Lémos se dedicó al despacho de los asuntos del gobierno.

«Abrazó los negocios (dice) deste reino con tanta voluntad y amor que trabajaba y notaba de su puño, como si fuera un escribiente de escritorio. Abrazó mucho, y por sus enfermedades le mandaron los médicos no trabajar tanto, y así no apretó nada.»

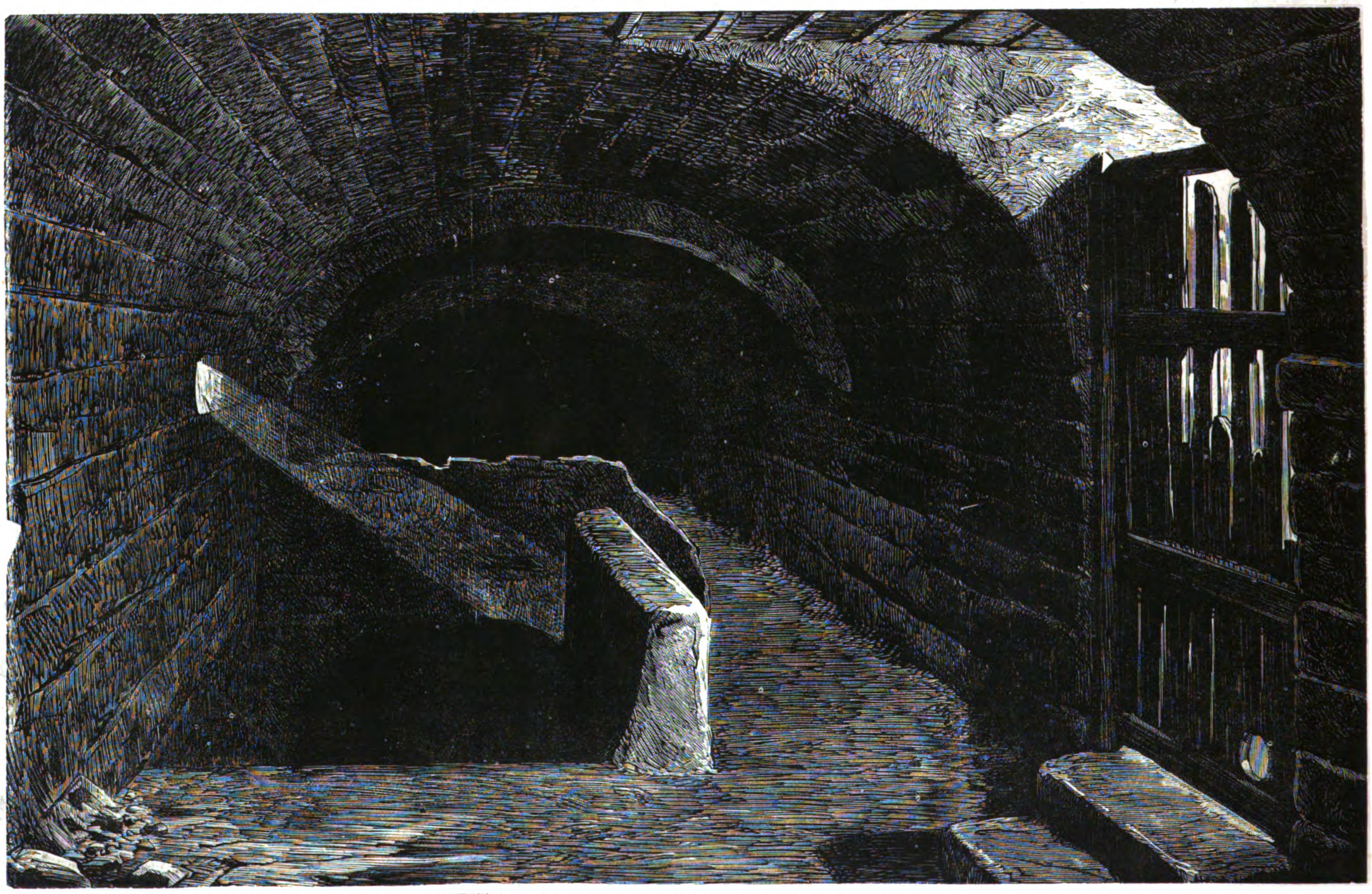
Dedicóse el de Lémos á procurar la enseñanza pública, y para ello hizo lo que Diez de Aux refiere en estas palabras:

«Dejó por memoria de su gobierno el estudio y escuelas que hizo fabricar sobre unos edificios que el Duque de Osuna, el viejo, habia comenzado, dedicándolos para la caballería real, dejando puestas sobre la puerta principal las armas reales y las suyas por memoria del dicho edificio. Gastáronse en él más de diez mil ducados, con los cuales hubiera podido acabar y poner en perfeccion el palacio real nuevo, comenzado y fundado por memoria (*sic*) el Conde y Condesa de Lémos, su padre y madre.»

«Tuvo por huéspedes en su tiempo (añade entre otras cosas Diez Aux) *al Conde de Villamediana*, quien habia venido de España, el cual le hizo un famosísimo torneo en la plaza de armas de palacio, significando en él la montaña encantada, de donde salian muchos leones, osos, tigres, gigantes, monstruos, sátiros y otros muchos salvajes. Dió librea de sus colores al propio Conde de Lémos y al Marqués de Santa Cruz y á los hijos del Conde de Benavente, capitan de la guardia, y á todos los tudescos de la guardia, hasta á las dueñas de palacio. Hubo cuadrillas muy famosas, con muchas y diversas invenciones, porque entraron en él la mayor parte de los príncipes y señores del reino y muchos forasteros con riquísimos mantos y libreas. Estuvo asistiendo á verlo la Condesa de Lémos con más de cien tituladas y señoras, en un tablado, debajo del mirador de palacio, cubierto todo de riquísimos brocados. Púsose asi-

RECUERDOS DE CERVÁNTES.

ARGAMASILLA DE ALBA.—CASA DE MEDRANO, EN LA QUE ESTUVO PRESO CERVÁNTES.—En ella se hicieron, en 1863, dos ediciones del *Quijote*, por D. M. Rivadeneyra.)



INTERIOR DE LA PRISION DE CERVANTES EN LA CASA DE MEDRANO.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJO DEL SR. PELLICER.)

UN VIVAC EN MONTE ESQUINZA.

mismo otro tablado adonde asistieron seis jueces para juzgar el valor de cada uno, con riquísimos precios, los cuales se repartieron entre la Vireina, Condesa de Gelvés, que era su huéspeda, y las demas señoras. Asistió asimismo en dicho tablado el cardenal Spinelo, que estuvo público al lado de la Vireina, y el cardenal Aquaviva estuvo mirando en las ventanas de palacio embozado.»

Ciertamente los aficionados á nuestra historia literaria estimarán en lo que vale esta noticia de la bizarría y generosidad del galante poeta el Conde de Villamediana, tan famoso por sus artistas y temprano y misterioso fin, noticia hasta hoy no conocida.

No fueron menores las fiestas celebradas en Nápoles durante el vireinato del Conde de Lémos.

«Tuvo asimismo, prosigue Diez de Aux, por huésped al infante de Marruecos y al Duque de Osuna y Duquesa su mujer, que venian de Roma y iba por virey de Sicilia. Envióle á recibir con su compañía de gente de armas, armadas de todas piezas, con el estandarte arbolado, y otra de caballos ligeros y una compañía de infantería del batallon de Aversa. Hospedóle Miguel Diez de Aux en la ciudad de Aversa, de la cual era gobernador en aquel tiempo. Salieron sus Excelencias á recibirle con todo su baronaje colateral y tribunales y lontinos hasta la iglesia del burgo de Santo Anton, enviándole primero un caballo de diestro con doce lacayos y su caballerizo mayor para el Duque de Osuna, saliendo la Condesa en coche para recibir en él la Duquesa de Osuna, como lo hizo. Fué suntuosísimo recibimiento, haciéndole salva general todos los castillos y escuadron de la gente de guerra. Fué su huésped por espacio de algunos meses, y luégo se partió para su gobierno del reino de Sicilia.»

Despues de tratar de otros recibimientos de personajes, habla, como no podia ménos de hablar el autor, acerca de la famosa Academia fundada por el Conde de Lémos.

«Dejó asimismo (escribe) por memoria una Academia que se hizo en palacio muy grandiosa, criando príncipe de ella, donde se trataba y discurria de la poesía y otras ciencias. Y esto por haberle mandado los médicos que por sus enfermedades tomase algun entretenimiento y se apartase algun tanto de los negocios.»

Tal era la vida del Conde de Lémos en Nápoles. Allí recibió las dedicatorias de las más de las obras de Cervántes, y desde allí le remitia auxilios y sin duda exitaciones para proseguir en la publicacion de sus admirables obras.

La gratitud y el amor de Cervántes á su protector ilustre han quedado consignados en sus postrimeros escritos.

Y bueno es aquí hacer constar, aunque de pasada y en honor de España, que Cervántes no murió en la miseria, pues él mismo confiesa en el prólogo de la segunda parte del *Quijote* que recibia pensiones del Cardenal de Toledo y del mismo Conde de Lémos.

Los poetas entusiastas cervantinos han tomado un lugar comun para dar sentimiento á los versos que suelen dedicar anualmente en loor del escritor famoso entre los famosos, y es pintarlo casi muriendo de hambre. Esto no pasa de una vulgaridad indiscreta, ofensiva al buen nombre de la patria y, sobre todo, á lo que verdaderamente sucedió.

No fué Cervántes rico, pero no murió en el abandono. La Iglesia y la nobleza lo protegieron.

Por eso es de lamentar que algunos de los que celebran á Cervántes empiezan por ofenderlo, porque para el gran escritor es una ofensa que no se conozca lo que por él hicieron el Conde de Lémos y el Arzobispo de Toledo.

Bastan por hoy estas noticias y observaciones, que serán seguidas de otras de gran interes más adelante.

ADOLFO DE CASTRO.

## LA INTERPRETACION SIMBÓLICA DEL QUIJOTE.

### I.

Es privilegio de los grandes ingenios producir obras de tan amplio y universal sentido, que franqueando los estrechos límites del tiempo y del espacio, extienden su influencia y ostentan su valía en todos los climas y en todas las épocas; obras que en el límite de lo individual reflejan lo que es comun á todos los hombres, y vivirán, por tanto, miéntras exista la humanidad sobre la tierra; obras, en suma, que no son solamente producto reflexivo del entendimiento, sino explosion misteriosa é inconsciente de esa divina fuerza que se llama genio.

Hay en estas obras dos elementos completamente distintos, á saber: un propósito deliberado, un fin preconcebido, un pensamiento maduramente reflexionado por el autor, propósito, fin y pensamiento que no suelen traspasar los límites de una época y de un pueblo; y una concepcion de carácter universal, un fin de profunda trascendencia, un íntimo y prodigioso sentido que el autor no pensó ni se propuso, y que son producto de lo que hay de inconsciente en el espíritu, y muy principalmente en el genio. Este segundo elemento suele permanecer velado por largo tiempo, sin que alcance á descubrirlo la crítica contemporánea del autor, ni el autor mismo, que de seguro sintiera asombro y manifestára incredulidad si álguien llegára á revelárselo. Para que este elemento de la obra aparezca, es necesario que pasen muchas generaciones, hasta llegar á un período más adelantado de civilizacion, capaz de comprender lo que, anticipándose á su tiempo, concibió el artista sin saberlo ni quererlo. Entónces, cuando el fin concreto que el autor se propuso está cumplido, cuando su obra ha perdido su carácter de actualidad, cuando—á no haber en ella más que lo que él quiso que hubiese—dormiria acaso, á pesar de su belleza, en el polvo del olvido, aparece en todo su esplendor el *spiritus intus* que la animaba, el verdadero y profundo sentido que en ella se escondia, la trascendental y levantada concepcion que la hace digna de ser estimada y celebrada en todos los tiempos, y que la reviste del carácter universal humano que, juntamente con la belleza de la forma, da eterna vida á las grandes producciones del bello arte.

Las obras de arte que no consiguen este grado de perfeccion gozan de renombre entre los eruditos, pero no de universal popularidad. La belleza de la forma no basta por sí sola á cautivar el ánimo, si bajo ella no palpita algo universal y humano, algo que pueda ser comprendido y sentido en todos los tiempos y por todos los hombres. El poeta que, cónscia ó incónsciamente, alcanza de esta suerte á reflejar en su obra lo que es eterno en el hombre—idea, pasion, carácter, hecho ó problema—dando á sus concepciones esa eternidad que lo meramente histórico y local no logra, alcanza el más alto punto de perfeccion que es posible al artista.

Pero lo eterno que el artista canta se encubre bajo lo temporal, como lo genérico bajo lo individual. El arte es siempre individualizacion de ideas y lo absoluto en él ha de ocultarse bajo el disfraz de lo concreto; de otra suerte, el arte se reduce á la fria y abstracta exposicion didáctica, sólo tolerable en manos de un Lucrecio. El hecho aislado, el individuo, el momento histórico, el último detalle de lo accidental y transitorio bastan al verdadero artista para reflejar en ellos lo absoluto que su mente contempla. De esta manera encarna Goethe en una vulgar leyenda de la Edad Média su grandioso ensayo de la epopeya, y basta á Shakspeare una antigua conseja para crear la figura más grande del teatro moderno, la personificacion más acabada del escepticismo soñador y melancólico, el *Hamlet*.

Esta fusion de elementos hace que en cada una de estas grandes obras existan bajo superior unidad dos concepciones distintas, histórica ó temporal la una, eterna la otra. El vulgo se apasiona de la primera, no sin vislumbrar como ignota sombra la segunda; ésta, en cambio, es objeto de estudio para la crítica. En el *Fausto*, por ejemplo, el escaso vulgo que lo conoce no ve más que la accion dramática, miéntras el crítico descubre la concepcion metafísica. Para el vulgo, Fausto es el antiguo doctor aleman, desesperado y sombrío, Mefistófeles el diablo tradicional del cristianismo, y Margarita la vírgen candorosa de rubios cabellos, víctima de la impureza del primero y de las traidoras artes del segundo. Para el crítico, Fausto es el espíritu sediento del ideal, mal satisfecho con las contemplaciones de la ciencia y ansioso de placeres que satisfagan al corazon y á los sentidos; Mefistófeles el principio eterno de negacion y duda que el entendimiento opone á los anhelos de la razon y á los sueños de la fantasía, y Margarita el ideal soñado, profanado, corrompido, y trocado en objeto de hastío cuando se mira convertido en hecho. El vulgo no sabe esto, pero lo presiente, y con maravilloso instinto convierte en personajes genéricos los que en la obra de arte son individuos, dando así testimonio del carácter de universalidad que revisten. Por eso todo espíritu escéptico y sarcástico es para él un Mefistófeles, todo positivista un Sancho Panza, todo soñador aventurero un Quijote, y todo caballo matalon un Rocinante. Inconsciente, alcanza el vulgo á descubrir con instinto portentoso lo que la ciencia sólo sabe despues de laboriosos y profundos análisis, porque en el espíritu humano las facultades intuitivas están en razon inversa de las facultades analíticas y reflexivas.

Como ya hemos dicho, no siempre el poeta se da cuenta de la obra que lleva á cabo, ni entra en sus propósitos producirla tal como resulta despues. Lo inconsciente es un elemento del espíritu, real y evidente aunque poco conocido y estudiado. Las intuiciones maravillosas de los poetas (no sin razon llamados *vates*), de los músicos, de los pintores, de todos los artistas en general; las inspiraciones, los sueños, las visiones de los reveladores, de los profetas y de los extáticos; los rasgos de valor de los héroes y de los mártires; los presentimientos, las simpatías y antipatías, el amor mismo, suelen ser manifestaciones de lo inconsciente, de que no sabe darse razon el sujeto en que se producen. Qué sea lo inconsciente no es cuestion que hemos de debatir aquí: limitémonos á indicar que si algo revela en nosotros la existencia de algo ideal y divino que no alcanzan á penetrar la razon ni la experiencia, es este elemento inconsciente de nuestro espíritu, al cual, más que á la reflexion discursiva, se deben los hechos más nobles de la vida y las más bellas producciones del arte.

La obra inmortal de Miguel de Cervántes es una de las más luminosas pruebas de esta gran verdad. Al *Quijote* pueden y deben aplicarse todas las consideraciones que dejamos expuestas, pues quizá no hay otra produccion literaria en que más de relieve aparezca la dualidad que hemos indicado, y en que sea más palpable la diferencia entre el propósito del autor y el resultado obtenido por sus esfuerzos. Por esta razon suelen causar tal extrañeza en los literatos adocenados y en los críticos vulgares las apreciaciones que el *Quijote* ha merecido á la crítica moderna; apreciaciones cuyo exámen es el objeto del presente estudio.

°°°

El *Quijote* pensado y concebido por Cervántes, el *Quijote histórico* (si vale la palabra), el *Quijote* que conocieron y comentaron sus contemporáneos y despues de ellos la mayoría de los eruditos modernos hasta época muy reciente, no es otra cosa que una discreta y donosísima sátira de los libros de caballería, en que va envuelta una amarga censura del ideal caballeresco de la Edad Média. El *Quijote eterno*, el *Quijote* que no pensó ni presintió, ni quiso escribir Cervántes, es una altísima y profunda concepcion que retrata la oposicion eterna entre lo ideal y lo real, entendidos en la forma y manera que expondrémos despues, y no con la vaga generalidad con que suelen entenderlos los que, sin maduro juicio ni atento exámen de la cuestion, acometen la difícil empresa de escudriñar el simbolismo del *Quijote*.

De no establecer la distincion que dejamos indicada, de no reconocer en las obras de la talla del *Quijote* los dos elementos que hemos expuesto, y de negar lo que hay de inconsciente en esa altísima manifestacion de la esencia humana que se llama genio, se han originado dos graves errores en la interpretacion de la obra de Cervántes, errores que procurarémos señalar, y que, sobre torcer y viciar el recto sentido de la crítica, han engendrado una terrible calamidad literaria personificada en una raza de literatos no ménos terrible: el *cervantismo* y los *cervantistas*.

El primero de estos dos errores consiste en desconocer la realidad de lo que llamamos el *Quijote eterno* y ceñir todo estudio crítico al exámen del *Quijote histórico*, sin reparar en que *la letra mata y el espíritu vivifica*. Los que tal piensan no ven en el *Quijote* más que lo que vió Cervántes, esto es, una donosa sátira de los libros de caballería, expuesta en forma de entretenida novela, y niegan todo valor y verdad á lo que hoy se llama *interpretacion simbólica* de la obra de Cervántes.

Los que tal piensan están incapacitados para resolver una dificultad que basta para destruir el estrecho criterio que en sus investigaciones les rige. Y es que si no hubiera en el *Quijote* otra cosa que una sátira de actualidad, por grande que fuera su belleza literaria, no hubiera alcanzado tan universal fama y renombre áun en pueblos extraños que, leyéndolo en lengua exótica, no pueden apreciar los encantos de su forma, ni encontrar interes alguno en la pintura de costumbres y tipos anticuados y para ellos ajenos. Si el *Quijote* no fuera más que eso, ni su fama traspasára los Pirineos, ni para los mismos españoles fuera otra cosa que una bella novela, muy entretenida y discreta sin duda, pero que, falta de todo interes de actualidad, no gozaria de la inmensa popularidad de que disfruta, sólo explicable si hay en esta obra algo universal y humano que no se encierra en los estrechos límites del círculo de ideas é intereses que inspiraron á su autor. Destruido el ideal caballeresco y con él su literatura, y cumplido, por tanto, el fin y propósito de Cervántes, su obra no excitaria hoy mayor ni más universal interes que otras que se propusieron objeto análogo, y lo llevaron á cabo no sin gracia y desenfado, y que, sin embargo, no han extendido su fama más allá de los países en que nacieron, ni en ellos gozan de verdadera popularidad. Tales son ***El Pantagruel***, de Rabelais; ***El Morgante mayor***, de Pulci; ***El Orlando enamorado***, de Bojardo, y acaso ***El Orlando furioso***, de Ariosto, que hoy nadie aprecia más que el reducido círculo de los literatos de profesion. ***Don Quijote*** y ***Sancho Panza***, convertidos en tipos genéricos, universales, aplicados á todo linaje de personas y condiciones, son la más cabal refutacion de esta estrecha doctrina. Para que los personajes de una obra artística lleguen á ser tipos universales, para que adquieran una vida tal que apénas nos resignemos á creer que no han existido realmente, es menester que en esa obra y en esos personajes haya algo que sea comun á todos los tiempos, algo universal humano, algo absoluto y permanente que no se encierre en los límites de un siglo. De otra suerte, esa obra y esos personajes hubieran perecido con el ideal de que eran burlesca parodia, y vivirian hoy únicamente en la historia de la literatura, pero no en la fantasía de las muchedumbres.

Esta opinion es errónea por ser exclusiva é incompleta, más no porque carezca de un indudable fondo de verdad. Es cierto que Cervántes no se propuso más que ridiculizar la literatura caballeresca, y con ella el ideal que la inspiraba, pues á su claro ingenio no podia ocultarse que la primera era fidelísimo reflejo y consecuencia legítima del segundo, y que éste pereceria envuelto en las ruinas de aquélla; pero es cierto tambien que inconscientemente creó, al concebir esa sátira y por razon del modo como la concibió y compuso, el profundo, trascendental y dramático poema

que la crítica moderna reconoce encerrado bajo esa sátira, el *Quijote* eterno velado bajo ese *Quijote* histórico que destruyó la literatura caballeresca.

Esta manera estrecha y literal de entender el *Quijote* ha creado un cervantismo nimio y mezquino que por largo tiempo ha prevalecido entre nosotros. Los partidarios de esta interpretacion, desconociendo el valor filosófico y conceptivo de la obra y ateniéndose sólo á sus méritos literarios, se han entregado á los más minuciosos análisis gramaticales y retóricos, y á los comentarios más inútiles y empalagosos, unos para poner faltas á Cervántes, otros para convertir en bellezas sus verdaderas faltas, muchos para imitarle servilmente en empachosas disertaciones académicas, todos para profanar la obra y empequeñecer la crítica.

Contra este error se ha suscitado otro. A esta interpretacion literal se ha opuesto otra libérrima, viciada en lo general por el desconocimiento de lo inconsciente. Para los que representan esta opinion, la obra de Cervántes encierra un sentido oculto y levantado, que para los más consiste en la oposicion dramática de lo ideal y lo real, respectivamente personificados en D. Quijote y Sancho Panza. Otros han creido ver en la obra una sátira política de actualidad, escrita con cierto sentido antimonárquico, ó al ménos antidinástico, y cuyo blanco era Cárlos V, representado en Don Quijote. Otros, convirtiendo á Cervántes en filósofo racionalista, demócrata, republicano, y no sabemos si federal intransigente, han creido ver en la obra una especie de apocalípsis profética revolucionaria. Y finalmente, otros, empequeñeciendo y rebajando la obra y el autor, han presumido que el *Quijote* se reduce á una serie de sátiras personales, inspiradas en móviles mezquinos, y han empleado una gran cantidad de agudeza é ingenio en probar tan desventurada tésis.

De todas estas hipótesis é interpretaciones sólo la primera es legítima y plausible. Sin negar que puede haber en el *Quijote* alusiones punzantes, y para nosotros indescifrables, á determinados personajes de la época, sin desconocer que Cervántes era, con relacion á su tiempo, un espíritu liberal y algo despreocupado, no es posible admitir, sin embargo, teorías que le convertirian en inexplicable monstruo. Se necesita desconocer por completo el espíritu de aquella época para suponer que pudiera caber en una cabeza española la idea de poner en caricatura al vencedor de Pavía, ni ménos la de exponer en forma enigmática ideas que no presentian entónces los más aventajados ingenios. Y aunque haya en los artistas adivinacion y presentimiento, nunca llegan á ponerse por cima de su tiempo hasta tal punto, ni propósitos tales cabian en un espíritu como el de Cervántes, penetrante y poderoso sin duda, pero no superior en cultura científica á los grandes ingenios contemporáneos suyos. Por otra parte, contra estas interpretaciones conservan todo su valor los razonamientos que contra la interpretacion literal hemos alegado.

Unicamente puede sostenerse, en los términos y límites que luégo expondrémos, la tésis primera, la de que el *Quijote* representa la lucha entre lo ideal y lo real, y sólo ella basta á explicar la universalidad de su fama. Pero esta opinion es insostenible cuando se entiende que tales fueron los propósitos de Cervántes, y que éste con plena conciencia quiso pintar en su *Quijote* semejante lucha. Esto es de todo punto inverosímil, y contra ello se pueden alegar poderosísimas razones.

Si tal hubiera sido la intencion de Cervántes, claramente lo hubiera dicho en su obra, en vez de manifestar repetidas veces y en términos que no dejan lugar á duda, que su único propósito era *poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías;* sin que valga oponer á esto la necesidad de ocultar el verdadero objeto de su libro por temor á la censura, pues la oposicion de lo ideal y lo real no es cosa que podia asustar á la autoridad eclesiástica. Ademas, la alteza y profundidad de concepcion tan trascendental no podia ocultarse á Cervántes, y no fuera explicable en tal caso que prefiriera á la obra inmortal en que la desarrollaba, una novela tan falta de idea y trascendencia como el *Persiles y Segismunda.* Cervántes, pues, no creyó hacer otra cosa que una sátira de los libros de caballerías. Su genio, inconsciente como casi todos los genios, de una parte, y el procedimiento que adoptó para desenvolver su pensamiento, de otra, le llevaron mucho más allá, dando por resultado la produccion de esa concepcion altísima que compite en profundidad con el *Fausto* aventajándole en belleza.

El error de la opinion que examinamos consiste, por tanto, como el anterior, en no ver las dos fases del problema. Tienen razon, con efecto, los que afirman que hay en el *Quijote* algo más que una sátira literaria; pero no la tienen al desconocer que la forma y la ocasion de la concepcion profunda que en él hallan, es en realidad dicha sátira, y que Cervántes no se propuso otra cosa. Como sucede siempre, las dos opiniones opuestas tienen razon en lo que afirman, y ganan en lo que niegan; ¡tan cierto es que exclusivismo y error son términos sinónimos!

Esta opinion ha engendrado otra raza de cervantistas. Caracterízalos, no sólo el exagerado afan de rebuscar símbolos en el *Quijote*, sino un idolátrico culto hácia su autor que produce los mayores delirios. Este culto es lógico en el fondo. Si Cervántes concibió reflexiva y maduramente un poema tan trascendental como el que descubre en su libro la crítica moderna, Cervántes era no sólo el mayor filósofo, sino el sabio más grande de su siglo, y su *Quijote* debe ser una especie de *Enciclopedia* de todos los conocimientos humanos, una segunda *Biblia* de la humanidad. De aquí esos estudios sobre Cervántes considerado como filósofo, teólogo, político, economista, marino, militar, médico, cocinero y no sabemos cuántas cosas más, estudios que, sin contribuir para nada á la gloria de Cervántes, ponen en ridículo á sus autores, y convierten el respetuoso y entusiasta culto que, no sólo todo español, sino todo amante de lo bello, debe al inmortal manco de Lepanto, en ridícula idolatría, sólo tolerable en un manicomio.

Pero dejemos este punto, y una vez asentado que hay en el *Quijote* un sentido literal y estricto, un *Quijote* histórico, y un sentido oculto, levantado y profundo, un *Quijote* eterno, el primero deliberadamente concebido y pensado por su autor, el segundo inconscientemente producido; y admitida por nosotros la teoría de que el *Quijote* representa la oposicion dramática entre lo ideal y lo real, pasemos á considerar de qué manera se produjo este sentido simbólico en la obra de Cervántes, sin pensarlo ni quererlo éste, y cómo y bajo qué concepto debe admitirse esta teoría hoy corriente, pero no formulada, por lo general, con entera precision, sino en términos por extremo vagos.

Esta segunda parte de nuestro estudio será objeto del artículo siguiente.

MANUEL DE LA REVILLA.

## CARTAS PARISIENSES.

12 *de Abril.*

Sensible soy, Sr. D. Abelardo, á la benévola insistencia con que V. reclama reanude mis tareas en las columnas de este ilustrado é ilustre Semanario.

«El público se digna,—me dice V. en la suya,—notar con cierta pena su silencio.»

Siempre fué el público un tanto femenino: severo con los que le solicitan, agasajador con los que le esquivan; pero añade V. que se habia acostumbrado á leer mi prosa cáustica y ladina, y que la echa de ménos, «siquier no sea más que por seguir sabiendo lo que acontece en esta populosa capital.»

Siendo así, comprendo la curiosidad, porque París es, en efecto, como un resúmen de la humanidad entera, y cuantos se interesan por conocer las pasiones y sentimientos que á sus contemporáneos agitan, es natural vuelvan su vista hácia este hervidero cosmopolita, hácia esta Babilonia moderna, como la calificó Pelletan.

°°°

Babilonia es, por mucho decir, no decir nada; porque ¿quién puede lisonjearse de saber lo que fué Babilonia, ni qué punto de contacto existe entre lo que suponemos que fué la capital caldea y esta aglomeracion híbrida y acéfala que se llama París?

Andando el tiempo y radicales mediantes, es muy posible que haya, en efecto, cierta analogía entre París, Nínive y Babilonia la de las ruinas. Pero, hoy por hoy, más sensato me parece asimilar á Roma que á una ciudad asiática este bullicioso conjunto de apetitos y rencores de donde fecho mis misivas.

La potencia expansiva del pueblo latino hizo de Roma el centro de Italia y de todo el universo; la potencia expansiva de la raza francesa ha hecho de París el centro de la Francia y del mundo contemporáneo. En una como en otra ciudad se condensaron todas las fuerzas morales é intelectuales, las más altas virtudes, los vicios más abyectos, todas las opulencias y todas las miserias. Del choque perpétuo de tan diversos elementos ha nacido la materia social más inflamable que ha existido en el arte; por eso en París, como en Roma, son crónicas las explosiones y de una violencia prodigiosa.

Yo no conozco nada comparable con las insurrecciones parisienses, sino las guerras intestinas atizadas por los gracos, en nombre de los intereses populares; yo no veo en la historia del mundo luchas intestinas semejantes á las que han conmovido las dos ciudades cuyo paralelo brota bajo mi pluma. En Roma, como en París, veo constantemente un pueblo, no dominado por sinceras preocupaciones de principios, sino sobreexcitado constantemente por el espectáculo de los goces de las clases privilegiadas.

En nuestra desgraciada patria, donde la insurreccion parece haber elegido domicilio perpétuo, si los agitadores obedecen á ruines sentimientos de codicia, los agitados marchan en pos de ellos, ya movidos por un inconsciente espíritu de aventura, ya impulsados por ideas abstractas y desinteresadas, aunque generalmente mal comprendidas; pero en París, que para esto de las revoluciones resume á la nacion entera, las masas se sublevan bajo la impresion del ódio y de la envidia. Cada insurrecto de la buhardilla ó de los barrios bajos es un rival del piso principal ó del habitante de las circunscripciones aristocráticas.

Los huéspedes de Nouméa son todos descendientes en línea recta de los parciales de Catilina, y hay entre ellos dos variedades. Los unos aspiran simplemente á la abundancia de las bodas de Camacho: los otros, más temibles y odiosos, sueñan con ver su nulidad empingorotada á las regiones del poder; estos últimos son los tribunos del club, los que agrian los malos sentimientos de la plebe, los que excitan al pueblo diciéndole es un pária cuando debiera ser un soberano, y los que soliviantan á los escolares.

A impulso de estas grotescas é infames predicaciones es como se forma una liga entre todas las miserias y todas las fatuidades, entre todos los incapaces y todos los desventurados, liga espantosa que compra sus efímeros triunfos á trueque de espantosos crímenes, y que es la justificacion de las más deplorables reacciones.

°°°

Pero V. hallará, Sr. D. Abelardo, que mi pluma se extravía por regiones que no son del dominio de este opúsculo plácido, el cual se cierne habitualmente en las serenas esferas del arte y de la ciencia, haciendo, cuando más, alguna rápida excursion por los senderos de la vida elegante. Mas ¿qué quiere V. hacerle? El espíritu es quien mueve la pluma; y hoy fecha, el espíritu de todo hombre que piensa se remonta inevitablemente á consideraciones políticas y filosóficas.

Y luégo, tengo hablado ya mucho en estas columnas del mundo frívolo; ¿no es natural que siendo París tan enciclopédico lo considere tambien un dia bajo un aspecto más serio?

Lo que caracteriza al París á que hoy aludo, que no es el París de mis pasadas crónicas, es la envidia de que hablé más arriba. No hay aquí círculo que no esté poseido del afan de dañar y de la rabia de excluir. En lo que se llama la buena sociedad, este sentimiento es el resorte de todas las intrigas y todas las locuras; allí todos se afanan por igualar á alguno ó por sobrepujarle ó por aniquilarlo. Las preferencias concedidas á éste, la prosperidad de aquél, cuanto tiene la apariencia de la felicidad ó del éxito es asunto de envenenados celos.

Se envidia un vestido, un uniforme, una manceba, un empleo, un convite, una sonrisa, un mueble ó el córte de una cara. Si se nota que alguno, á fuerza de trabajo, está á punto de afirmar su posicion, se organiza un complot para cortar su vuelo; sí, sin embargo, triunfa de la asechanza, se expía el momento de arrastrarle á gemonías adulándole en el ínterin. Todo el ingenio de las gentes de mundo parisienses consiste en estas intrigas y en estas villanías; gran parte del *esprit* tan ponderado que circula por los salones y por los gabinetes, está inspirado por estos miserables sentimientos.

Lo mismo ocurre en las regiones del arte y de las letras que tan privilegiado lugar ocupan en esta sociedad. Literatos y artistas, gente que tanto interes tiene en sostenerse, no pierden ocasion de despellejarse mútuamente. Su primer cuidado es negar todo talento á sus colegas. Cuando el talento es de tal evidencia que no hay medio de ponerlo en tela de juicio, los esfuerzos se dirigen á dificultar que se produzca ó á procurar lo haga en las más desfavorables condiciones. Hay tras los bastidores de los teatros, en los estudios de los pintores y en las redacciones de los periódicos una raza de mohicanos que no profesan más religion que el ódio al prójimo, la envidia del género humano. Estos son los que insertan en las gacetas, é insinúan en las conversaciones las anécdotas escandalosas, las denuncias pérfidas, las delaciones atroces que deshonran con tanta frecuencia las columnas de la prensa francesa, y cuya fealdad natural se procura cubrir con rasgos de *esprit;* su objetivo es cortar las alas por medio del descrédito á todo genio naciente, ó zapar la fama y el buen nombre de los que se han conquistado, por su mérito y su fortuna, una posicion respetable.

Si del círculo artístico se pasa al financiero, se ve á los hombres de negocios agrupados por bandas designadas bajo el nombre moderno de sindicados. Los sindicados hacen fuego los unos contra los otros y se difaman á grito herido. Hoy mismo, cuando trazo estas líneas, se ve un ejemplo de esto en los grandes diarios: Rothschild ataca en *Los Debates* á Philipart, el *leon* financiero del dia, y Philipart pone como ropa de pascua á los Rothschild en *La Liberté.*

El comercio es una lucha fratricida de todos los instantes.

Los médicos y los abogados tienen mucho espíritu de cuerpo; pero se disputan los clientes, y se arrojan mútuamente tésis como otros se lazan proyectiles macizos ó explosibles.

¿Y los partidos políticos? Se figurará V. acaso, señor D. Abelardo, que los partidos políticos están al abrigo de estas cizañas. Pues si tal cree se lleva V. gran chasco. La realidad es que, cuando las fracciones se entregan unas contra otras á la lucha más encarnizada, las murmuraciones intestinas que las debilitan y deshonran siguen sin tregua. Sería un gravísimo error imaginarse que todos los afiliados de un partido trabajan por el triunfo de la causa comun; la envidia distrae á una gran parte que se ocupa de disputar á un rival el favor, la influencia ó la subvencion. ¡Cuántas gentes que se creen muy fieles á una fraccion política no hacen sino minarla á fuerza de envidia ó de ódio en lugar de sostenerla con su talento!

Todo partido se divide en grupos microscópicos y en individualidades rivales, cuya principal ocupacion es la difamacion mutua.

En resúmen, en París el ódio y la envidia son la base de las relaciones de clase á clase y de individuo á individuo de arriba abajo de la escala social.

Alguno exclamará: ¡pues para ver eso no hay que salir de Madrid; aquí nos vestimos todos de ese mismo paño!

Es posible; para los vicios es para lo que desgraciadamente es más exacto el dicho de Luis XIV: «¡Ya no hay Pirineos!»

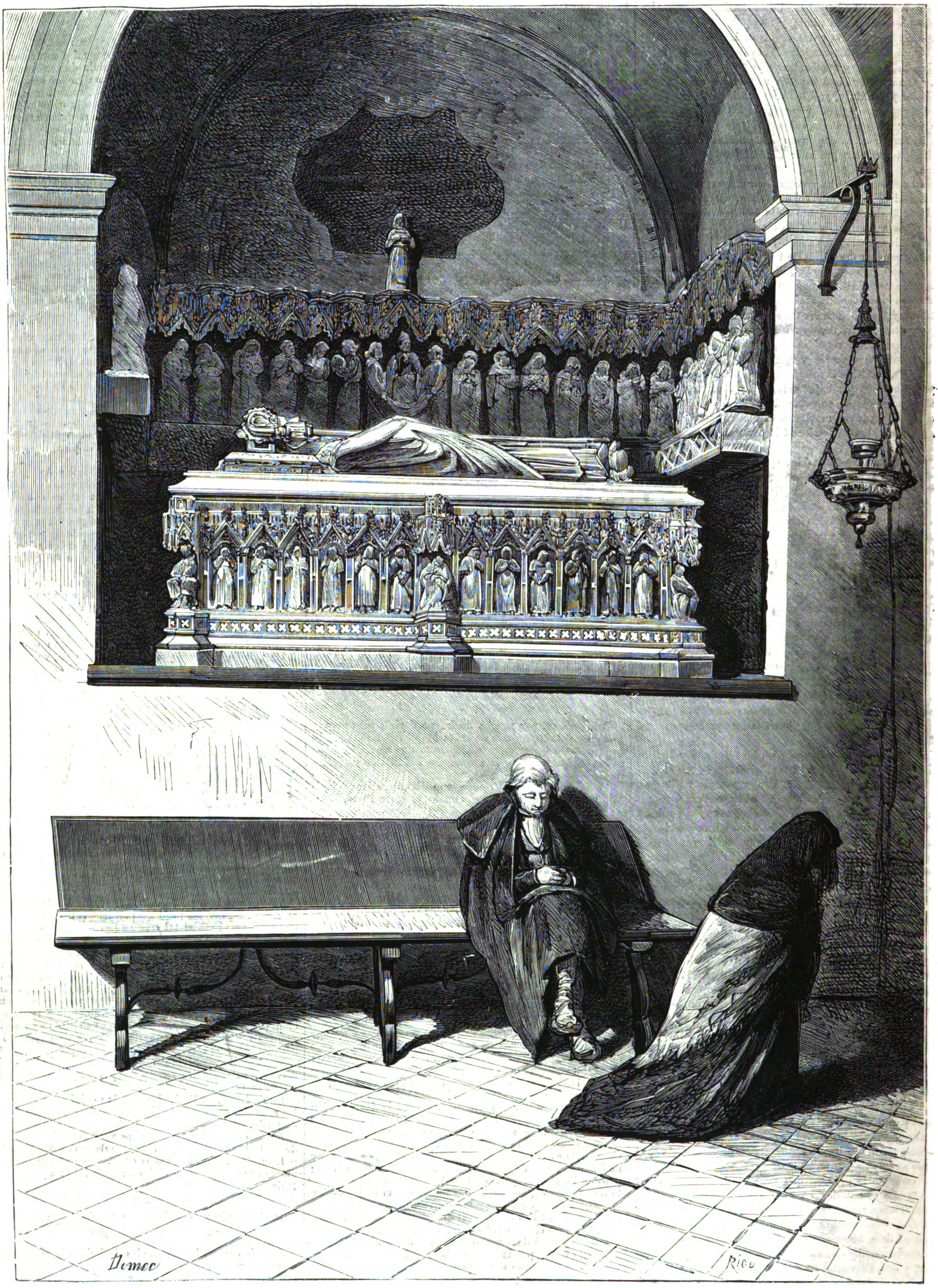
°°°

Daré, pues, punto á mi homilía, y echaré una mirada circular por el antiguo terreno donde mi pluma acostumbraba á ejercitarse.

A decir verdad, las novedades de bulto escasean áun en este pintoresco dominio. Si mi pluma ha dormitado durante tres meses, el ingenio frances y la iniciativa parisienses no han dado por su parte grandes signos de vida en tan largo período.

Ni el arte ni las letras han producido ninguna de esas obras que hacen época, ¿qué digo, época? ni de las que cautivan la atencion durante una semana,

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.




ZARAGOZA. — SEPULCRO DEL ARZOBISPO D. LOPE FERNANDEZ DE LUNA, EN LA CATEDRAL DE LA SEO.

DON ALFONSO XII, REY DE ESPAÑA. — (Dibujo de D. José Vallejo.)

La temporada escénica ha sido de una pobreza lamentable. Salvo un drama con puntas de tragedia, representado en el *Teatro francés* bajo el título de *La Hija de Rolando*, y en la cual se desarrolla en solemnes endecasílabos una fábula coetánea de aquel popular romance:

«Buena la hubisteis franceses
En esa de Roncesvalles»,

nada han ofrecido las escenas parisienses en el espirado invierno digno de ser relatado al lector extranjero.

Tan escasa de atractivos andaba la estacion, que los periódicos no sabian cómo llenar sus crónicas mundanas, y se precipitaron con verdadera avidez sobre la ceremonia de la investidura del Toison de Oro sobre el cuello del mariscal Duque de Magenta, como los náufragos de la Medusa lo hubieran hecho sobre una suculenta pierna de carnero *cuite à point*.

Tarde llego yo, aspeado cronista, para hablar de esta ceremonia; pero considerando que áun humean los hornillos en honor de este suceso, y que en Berlin se preparan á volverlo á poner á la órden del dia con motivo de la investidura del Príncipe de Bismarck, me voy á permitir sacar á relucir un retazo de erudicion, y decir, sin incurrir en repeticiones, algo sobre la historia de la insigne Orden que fundaron los duques de Borgoña.

Algo y áun algos han dicho sobre esto los diarios franceses y españoles, más áun queda algo nuevo que añadir.

Ensayemos:

⁂

La Orden del Toison de Oro debe su orígen á Felipe el Bueno, duque de Borgoña, que la fundó en 10 de Enero de 1429,—hace 446 años y 3 meses,— dia de su enlace con Isabel de Portugal, el cual fué celebrado con inusitada pompa en la flamenca ciudad de Brujas, que era á la sazon una de las más brillantes residencias de Europa. Felipe colocó esta Orden bajo la especial proteccion del Salvador, de la Vírgen María y de San Andrés, dándola por mision «el mantenimiento y *particular proteccion de la Iglesia católica.*» ¿Cómo cumplirá el nuevo caballero Príncipe de Bismarck esta cláusula de los estatutos? se preguntan algunas almas cándidas.

El acta de fundacion no dice por qué recibió la Orden el singular nombre que lleva. Presúmese, no obstante, que el Duque Felipe, que meditaba entónces una cruzada en Siria contra los turcos, quiso que los argonautas sirviesen de modelos de valor á sus caballeros, y á esto se atribuye el que eligiese por insignia de la Orden el famoso Toison de Oro que Jason y sus compañeros fueron á conquistar en la Colchida.

⁂

Los primeros estatutos de la Orden aparecieron en sesenta y seis capítulos en Lila el 27 de Noviembre de 1434. Veintiun artículos adicionales se publicaron en el Haya en 1456, redactados en frances y en latin. La carta de fundacion, propiamente dicha, lleva la fecha de Rethel, Enero de 1431. Desde un principio fué condicion indispensable para ingresar en la Orden el poseer una rancia y esclarecida nobleza y haber prestado servicios eminentes.

Sólo se encuentran tan rigorosas exigencias en materia de alcurnia, en los estatutos de la Orden teutónica de Malta, de la bávara de San Jorge, y de la toscana de San Estéban. Durante dos siglos y medio, —hasta 1685,—la Orden burguiñona no se confirió sino á Príncipes ó magnates de la más clara estirpe. La rama austriaca de la Orden ha conservado hasta nuestros dias la estricta rigidez de sus estatutos, no admitiendo jamas en su seno sino á la nobleza más ilustre. Prescribe el reglamento que los caballeros se reunan en capítulo una vez al año, el dia de San Andrés. Más tarde se decidió que sólo hubiese capítulo cada tres años, á mediados de Mayo; pero en realidad estos capítulos no se reunieron casi nunca con regularidad. Desde 1531, en que tuvo lugar el vigésimo capítulo en Tournai, no se volvió á celebrar reunion hasta 1546, año en que los caballeros se congregaron en Utrecht. En aquellos tiempos, el capítulo elegia los caballeros por votacion, en la cual se necesitaba obtener la mayoría absoluta. Felipe II fué el primer soberano que, en calidad de Gran Maestre, obtuvo del Papa Gregorio XIII, en 1577, la autorizacion de reemplazar por su sola iniciativa, sin intervencion del capítulo, los caballeros difuntos, cuyo número quedó desde entónces indefinido y sometido al capricho real.

Es costumbre inveterada en esta Orden insigne que los primogénitos de testas coronadas puedan recibir el collar desde que vienen al mundo; pero los particulares no deben ser investidos de él sino despues de haber llegado á su mayor edad.

⁂

Todo esto era en los tiempos de antaño, cuando estos dijes y preseas tenian una gran importancia; hoy, los dos jefes de la Orden, que son el Rey de España y el Emperador de Austria, nombran á quien les agrada, sin sujetarse á regla alguna; sin embargo, en la rama de Austria no se concede nunca el collar del Toison á quien no sea católico. Una sola excepcion se hizo en 1814 á favor del Príncipe regente de Inglaterra, el disoluto Jorge IV, que solicitó su ingreso en la Orden con una insistencia vecina de la indiscrecion. Nunca prestó juramento, pues era protestante, y como la Orden lo miraba como miembro honorario, no figuró jamas en sus registros, y únicamente apareció su nombre en el *Almanaque de la Córte*.

Despues de la muerte de Cárlos el Temerario (hijo del fundador de la Orden) que sucumbió sobre el campo de batalla de Nancy el 9 de Enero de 1447, su hija única María de Borgoña casó con el Archiduque Maximiliano de Austria que fué más tarde Emperador. Con arreglo á la letra y espíritu de los estatutos, la jefatura de la Orden pasó á la familia de los Hapsburgos. Tras la abdicacion de Cárlos V, en 1550, quedó la Orden aneja á la rama española de la casa de Austria, que se extinguió con Cárlos II, el 1.º de Noviembre de 1700. Durante la guerra de sucesion, Cárlos III de Austria (que fué más tarde el Emperador Cárlos VI) y Felipe V, primer Rey de España de la casa de Borbon, pretendieron ambos tener derecho exclusivo á la jefatura de la Orden.

La cuestion quedó pendiente, y la casa de Austria no ha reconocido la rama española de la Orden ni sus nombramientos hechos por los reyes de España. A este propósito se cuenta que el Conde de Nesselrode, gran canciller del imperio ruso, que se habia hecho retratar con las insignias del Toison español, enseñó un dia este retrato al Conde Colloredo-Waltée, embajador de Austria, preguntándole si eran exactos los detalles del collar que el pintor habia representado, á lo que el diplomático austriaco contestó: «No conozco esa Orden.»

⁂

En la rama austriaca de la Orden, las tradiciones se han conservado y los estatutos han sido fielmente observados, como lo prueba el caso ya citado del Rey de Inglaterra. Las grandes fiestas de la órden son el Córpus y el dia de Pascua, y á ménos de impedimentos graves, todos los caballeros que residen fuera de Viena tienen la obligacion de trasladarse á esta ciudad para asistir al capítulo que en estas fiestas se celebra. Segun los estatutos, los caballeros deben llevar al cuello, *siempre* y *en todas partes*, las insignias de la Orden, y en caso de omision voluntaria, salvo por enfermedad, deben pagar una multa de 4 maravedís de oro para hacer decir una misa, y 4 más para limosnas á los pobres.

El fallecimiento de un caballero se anuncia á todos los demas por medio de una carta-circular, y cada uno de ellos tiene obligacion de hacer decir 15 misas por el alma del difunto, y de entregar al tesorero 15 maravedís de oro de limosna.

En los actos de etiqueta, el órden de preferencia está minuciosamente marcado en el reglamento; los Reyes vienen despues de los Emperadores, y los Duques soberanos,—como el de Borgoña y el de Lorena,—tras los Reyes.

El jefe de la Orden trata á los caballeros de *Primo* y el canciller, al escribirles, les da el tratamiento de *Monseñor*. Todos los diplomas, circulares y demas documentos deben estar escritos en frances. Cada caballero está autorizado á tener en su domicilio un *altar portátil* y á hacer celebrar en él la santa misa para sí, su familia y sus criados, privilegio que fué concedido por el papa Leon X en una Bula fechada el 8 de Noviembre de 1516. Clemente XI concedió tambien diferentes indulgencias á la Orden.

Desde que fué fundada la Orden, esto es, desde 1429 hasta 1871, se han conferido 975 collares, lo que por término medio hace de dos ó tres collares al año.

En 1871 la Orden *austriaca* contaba en su seno 18 archiduques, 18 soberanos ó príncipes extranjeros, y entre estos, los reyes y varios príncipes de Baviera, Sajonia é Italia y 3 caballeros súbditos de la monarquía austro-húngara.—El número total de caballeros austriacos es de 75.

Tres caballeros austriacos tan sólo han sido degradados y despojados de sus insignias desde que existe la Orden: Juan de Damours, señor de Clessy «por ingratitud y felonía», en 1468; Jacobo de Saboya, Conde de Romont «por haber tomado las armas contra su soberano y señor», y Wolfart de Borsele, Conde de Groimpré y señor de la Vève «por felonía»; estos dos últimos habian sido nombrados caballeros en 1478. La casa de Austria ha conferido siempre el Toison á personajes de orígen intachable, y los dos únicos caballeros que fueron nombrados entre los *plebeyos*, son el Príncipe Antonio de Hohenzollern, hijo de la Princesa Antonieta Murat, y el Conde Francisco de Merat, hijo del Archiduque Juan de Austria y de Ana Plochet, oriunda de una familia plebeya del Tirol.

⁂

El jefe de la rama española ha observado con mucha ménos escrupulosidad los reglamentos y los usos de la Orden, y ha conferido el Toison á griegos cismáticos, á protestantes y á *plebeyos*. Los Emperadores de Rusia y Alemania, los Reyes de Suecia y de los Países Bajos, el Príncipe real de Prusia, el Gran Duque heredero de Rusia, el Príncipe de Gáles y el Príncipe Gortschakoff son caballeros del *Toison de Oro español*. La reina Isabel lo confirió al protestante Guizot. El gobierno republicano del Duque de la Torre lo concedió al Sr. Thiers, y el rey Alfonso XII lo acaba de conferir al mariscal de Mac-Mahon, descendiente de los reyes de Irlanda, y al Príncipe de Bismarck, cuyo principado sólo data de cuatro años á esta parte, y que es hijo de un hidalgo prusiano y de una villana, la Sra. Guillermina Menken, hija de un ropero. lo cual no quita que, á nuestro juicio, sea uno de los caballeros más esclarecidos de la Orden.

En la Orden española ha habido muchas degradaciones pasajeras, hijas de los disturbios civiles.

Las insignias de la Orden son una piel de cordero, de oro, con un pedernal esmaltado, rodeados de llamas de oro, el cual lleva grabado la divisa siguiente: *Pretium laborum non vile.*

El Toison va colgado de una cinta de moaré carmesí, de dos dedos de ancha, y en las grandes solemnidades, de un collar formado por eslabones alternados, uno de los cuales representa un pedernal echando llamas, y el otro dos anillos de oro. El traje de la Orden se compone de una gran sotana de terciopelo carmesí forrada de seda blanca, sobre la cual se echa un manto de púrpura, forrado de seda blanca y bordado de oro. La cenefa representa chispas y llamas que salen de eslabones y pedernales.

Segun la pragmática de fundacion, el eslabon y el pedernal deben recordar á los caballeros que, fortificados por la fe, deben con celo ardiente defender y proteger la Iglesia católica. El Toison de Oro debe recordarles el largo cautiverio que cerca del Helesponto sufrió Felipe el Valiente, padre del fundador de la Orden, y excitarles sin cesar á *tomar venganza sobre los infieles* de los tormentos que experimentó este príncipe cristiano. En la cenefa inferior del manto van bordadas las palabras *Je l'ai empris* (lo he revestido) que Cárlos el Temerario sustituyó al lema más noble y más altivo de su padre, que era *Autre n'auray* (no tendré otro). Sobre la cabeza llevan los caballeros un birrete de terciopelo bordado de oro, con caidas por detras y una cinta que cuelga al lado izquierdo. Los zapatos y las medias son encarnados.

Los emblemas con que se blasona el Toison son varios; el más frecuente es la cruz de San Andrés, lanzando chispas. Otras veces se representa por el eslabon y el pedernal. Los mangos de madera de dos cuchillos de mesa que figuran en el eslabon de fundacion, llevan, incrustradas en metal, las armas de Borgoña, y por debajo del escudo triangular van figurados el eslabon y el pedernal como emblemas de la Orden.

Dados los decretos de Alfonso XII confiriendo el Toison de Oro al Mariscal de Mac-Mahon y al Príncipe de Bismarck, éstos son desde ahora «primos.» Y si, lo que no permita Dios, el Mariscal viniese á fallecer ántes que su «primo» de Prusia, este último tendria que hacer decir 15 misas por el descanso del alma del difunto, y dar 15 maravedís de oro á los pobres en sufragio suyo. Es lícito suponer que el Príncipe de Bismarck no echaria en olvido obligaciones tan sagradas, y que encargaria al arzobispo Ludowski de las misas tomando los 15 maravedises de aquel Tesoro de guerra constituido con los millones de rescate que pagó la Francia y que se custodian en la legendaria torre de Spandau.

⁂

Aquí pensaba describir várias fiestas más ó ménos maravillosas, segun el calificativo usual de los cronistas de *high-life* que han tenido lugar en París estos dias últimos, y notablemente la que se verificó para inaugurar el prodigioso palacio que acaba de construir en esta capital uno de los príncipes de la aristocracia financiera, Mr. André; pero me falta espacio para ponerme á recorrer los 18 salones cuyas paredes se mueven fantásticamente por medio de poderosas máquinas, cuyos muros, techos y pavimento encierran por millares preciadas obras maestras del arte contemporáneo.

Dejo, pues, para mejor ocasion la descripcion de tantas magnificencias, y consagraré únicamente un recuerdo á una *soirée* más modesta, pero no ciertamente desprovista de interes, que ofreció dias pasados al mundo político y literario el simpático director de la *Liberté*, Mr. Leonce Detroyat.

Este apreciable colega ha ganado, como todos saben, millon y pico de francos en el alza reciente del Crédito Moviliario español, y en su último viaje á Madrid expidió para su casa de París una preciosa coleccion de muebles de talla de la época del Renacimiento español, que adquirió bajo los auspicios del sabio aficionado Conde de Chandordy.

Estas curiosísimas muestras de la talla española figuraban en lugares de honor en los salones del distinguido periodista parisiense la noche de su recepcion.

—¿Qué le parece á V. de mis adquisiciones? preguntaba Mr. Detroyat, mostrando con visible satisfaccion sus cofres y consolas al opulento financiero Mr. Pereire, artífice indirecto de su flamante fortuna.

—Me parecen soberbios *specimen* del Moviliario español, respondió con aguda sonrisa el fundador de la célebre sociedad.

El *esprit*, como Vds. ven, no pierde nunca sus derechos en París.

ANGEL DE MIRANDA.

## AL BORDE DEL ABISMO.

BOCETO DE NOVELA

POR

TEODORO GUERRERO.

### VI.

El editor me apremiaba, y mi asunto no era todavía más que un embrion; el principio de mi novela estaba sujeto al desenlace de aquella escena que se representaba de balcon á balcon en el teatro de la vida; las apariencias me anunciaban un resultado seguro, pero no se desarrollaba la accion tan deprisa como necesitaba mi impasible editor, pues Amalia queria engañarse respecto á la impresion que en ella habia producido el poeta, y éste, descansando en su conocimiento del corazon de las mujeres, fiaba el éxito de su empresa al tiempo, que es un auxiliar poderoso para los libertinos.

Lo único que me contrariaba era la falta de personajes para dar movimiento al libro; Joaquin y Amalia eran los protagonistas. El papel de tercero tocaba al pobre marido, destinado á ser la víctima del delito que se fraguaba; porque el adulterio es un delito infame que reviste los mismos carácteres que el homicidio, pues se comete con premeditacion, ensañamiento y alevosía. Me propuse, por tanto, valerme de Basilio y de Marcela, criados útiles para el caso, á fin de dar tono al cuadro con algunas medias tintas, y aprovechar en último caso la presencia de Leandro Araujo, aunque no se pervirtiera.

Basilio, como los graciosos de las comedias del teatro antiguo, era el criado indispensable que aparece para hacer hablar al amo y revelar al público la trama; le necesitaba tanto más cuanto que en las novelas es lo socorrido el diálogo, porque con decir *sí* y *no* y hacer observaciones, sean ó no oportunas, se llenan muchas páginas, que si no interesan al lector, interesan al autor que cobra un tanto por cada una; es, pues, indispensable que utilice á Basilio, y para conocerle bien, pierdo mi tiempo en oir sus necedades. ¿Acaso las necedades del gracioso no es lo que más aplaude el público en la escena? Esto podrá no ser de buen gusto, pero por desgracia es una verdad que aprenden pronto los más insignes autores dramáticos, obedeciendo á la leccion del gran maestro Lope de Vega, que enseña á *hablar en necio* al vulgo *para darle gusto*.

Apénas salió Melendez de su despacho, entró en él Basilio, con la intencion aparente de arreglar la habitacion, y con la verdadera de ver si *guipaba* (como dicen en su tierra) á la esbelta Maritornes de la casa de enfrente; y en

prueba de que no me equivocaba, no bien hubo colocado una silla en su sitio, se acercó al balcon para preguntarse:

—¿Por dónde andará Marcela?.... ¡Vaya una moza de rumbo! Mi amo busca su acomodo en esa casa, y yo, como fiel criado, sigo sus pasos..... La doncella bebe los vientos por este cuerpecito, y la tengo mareada.

Basilio salió al balcon, y apoyándose en la baranda, sin quitar los ojos de casa de Amalia, continuó su soliloquio:

—Quisiera componer unos versos diciéndole..... ¿Qué sé yo?.... Todas esas cosas que los poetas sacan de su cabeza; pero no me sopla la musa..... Sin embargo, añadió dándose un golpe en la frente con la mano, como todo se pega voy á enviarle unas coplas. ¿No tiene aquí mi amo muchos libros? Pues copiaré el primer romance que encuentre. A ver.

Retirándose del balcon con aire resuelto, se acercó á la librería, cogió un volúmen, y silabeando, como los niños en la escuela, leyó en la portada:

—«*El Personalismo*, por Ramon de Campoamor.» *El Persona*..... ¿qué?.... ¡El diablo me lleve si entiendo esta palabra!

Puso el libro en el estante, cogió otro y leyó:

—«*La Araucana.*» ¡Huy! ¿Será esto cosa de comer?

Cambió el libro por otro, y haciendo gestos como el que no puede deglutir un manjar correoso, leyó con mucho trabajo:

—«*La Batracomiomaquia*» ¡Bah, bah! ¡Estos libros están en inglés! ¡Nunca oí semejantes nombres!

Desistia ya de su propósito, cuando sus ojos cayeron maquinalmente en el lomo de un libro, donde leyó:

—«*Poesías de Zorrilla.*» ¡Hola! ¡Esto ya es hablar en cristiano! Buscaré algo bonito.

Púsose á hojear el volúmen, dejando que la casualidad le sirviese de criterio para la buena eleccion, y se detuvo en una página, leyendo:

—«*Á Blanca.*» ¡Esto es! exclamó muy contento. Donde dice *Blanca* pongo *Marcela*, y así salgo del paso; de todos modos, como Marcela es morena creería que era un insulto llamarla Blanca. ¡Al avío!

Basilio se sienta en el sillon, se apodera de una de las cuartillas de papel preparadas por su amo para sus inspiraciones, coloca en la mesa el libro, al alcance de la vista, y coge una pluma; pero se detiene, como herido por una idea reflexiva, y se pregunta.

—¿Qué pluma es ésta?.... ¡Oh! ¡qué profanacion! como diria mi amo. Hay en el tintero tres plumas para destinos especiales. La que he cogido es de oro y tiene punta de diamante; si el diamante fuera grande, esta pluma acabaría sus dias en el Monte de Piedad; esta pluma no sirve más que para firmar los recibos de ese viejo con el sombrero aplastado, á quien llama su editor.

Basilio cambia la pluma por otra, y despues de contemplarla, exclama:

—¡Es de acero! Con ella escribe el señorito sus libros, y asegura que con este hierro cauteriza las llagas sociales. ¿Qué querrá decir eso?

Deja la pluma, coge la tercera, se rie y dice:

—¡Esta es la pluma de la prosa! ¡pluma de ganso! Con ella apunta la ropa de la lavandera y la cuenta de la plaza. Si esta pluma hablára, me delataría, pues cuando escribe «tres cuartos de patatas», sabe que no he pagado por ellas más que dos; pero eso es legal, porque no he aprendido matemáticas.

Fijó Basilio la vista en el libro que tenía delante, y exclamó:

—¡Me olvidaba de los versos!..... Usaré la pluma de ganso, porque es la más á propósito para escribir á una fregatriz.

La poesía *Á Blanca* empieza con estos dos versos:

«¡Oh! que me place, Blanca,
Cerca de mí tenerte.....»

Y despues de leerlos, una sonrisa estúpida se dibujó en los gruesos labios de Basilio, que dijo:

—El principio es muy bueno, porque..... ya lo creo: ¡me gustaría tener muy cerquita á Marcela! Voy á arreglar los versos de Zorrilla.

Y haciendo una especie de garabatos en forma de letras, escribió estos dos renglones, que no quiero profanar con el nombre de versos:

«¡Oh! cómo me gusta, Marcela,
Cerca de mí tenerte.....»

Y muy satisfecho de su *arreglo*, levantó la cabeza para exclamar con aire de satisfaccion:

—¡Cuando digo que soy poeta!..... ¡Diablo! ¡qué mala letra!..... Así como así, ella no sabrá leer, y el tabernero de la esquina será el intérprete. ¿Quién ignora que los literatos tenemos todos mala letra?

Basilio inclinó de nuevo la cabeza sobre el papel para seguir entusiasmado su tarea de asesinar á Zorrilla, y en aquel momento se destacó en el gabinete vecino la figura de Amalia, que dijo al entrar:

—¡Para leccion basta! Ya es tiempo de volver á mi sitio; el bordado urge, pues es una sorpresa que preparo á Anselmo.

Se acerca á la silla, pero ántes de sentarse mira al despacho, y exclama:

—¡Allí está!..... De seguro que me ha echado de ménos.

Basilio, atormentado con su laborioso arreglo, alzó la frente, sin duda para buscar la inspiracion de su amo que debia vagar por encima de la mesa, y Amalia, al verle, contuvo un grito de indignacion.

—¡Ah! ¡es el criado!..... ¿Qué significa ese cambio? ¿Habrá querido humillarme?..... ¡Qué hombre tan original!..... ¡Oh! ¡me las pagará!..... Ya entiendo el juego: estará escondido detras de la puerta para sorprender mi emocion..... Pues se lleva chasco, porque me sentaré donde no me vea.

Amalia se sienta en un confidente que está en un rincon del gabinete y se queda muy pensativa; en seguida murmura:

—¿Qué es lo que me pasa? ¿Por qué me preocupa ese hombre que no conozco? ¿Será posible que una simple cuestion de amor propio tome tanta importancia, tantas proporciones, que produzca una sublevacion en mi alma?..... No, no: son ilusiones de mi fantasía; hallo á mi lado un vacío, y creo que el viento lo llena.

Interrumpió esta meditacion la presencia de su doncella, que entró en el gabinete con unos papeles en la mano y le dijo con aire de misterio:

—El amo ha llegado.

Amalia disimuló su emocion, y con tono de gravedad le preguntó:

—¿Tiene algo de particular que éntre un hombre en su casa?

—Nada, señora.

—Entónces.....

—Aquí traigo LA MODA ELEGANTE y este cuaderno que han echado por debajo de la puerta.

—Bueno; véte.

Marcela se dirigió á la puerta, diciendo para sí:

—¡Qué hipócrita! ¡los amos nada agradecen!

Pero ántes de salir hizo un guiño á Basilio, que ya la habia visto y le tiró un beso con los dedos. Cada individuo ama segun sus circunstancias y sus instintos.

## VII.

Anselmo Robles, apénas dejó el sombrero en su cuarto, se dirigió al gabinete; el corazon de la esposa palpitaba con violencia al sentir los pasos del excelente marido que volvia del trabajo á buscar el reposo del hogar y el encanto de la familia al lado de una amante y leal compañera; al verle entrar se sobrepuso, y levantando la cabeza, con objeto de que no sorprendieran su secreto, hizo un esfuerzo para dibujar en sus labios la más risueña y tranquila de las sonrisas. ¡Y la sonrisa tranquila y risueña se dibujó en sus labios al estrechar entre las suyas la mano del marido bueno y confiado!

—¿Qué hacias? preguntó él con afecto.

—Leia este periódico, contestó ella con impudencia.

—¿Modas?

—Sí. Hoy vienes más temprano, Anselmo.

—Salí de la Bolsa, donde hice una operacion magnífica, y ántes de comer voy á ocuparme en la liquidacion. ¿Qué quieres, hija mia? Los negocios me absorben completamente; necesito ahora trabajar mucho para asegurar el porvenir de nuestro hijo y para que de nada carezcas, pues no tengo más gusto que satisfacer tus caprichos. Dia llegará en que me consagre á tí y descanse; no todo es prosa en mi corazon, como me has dicho más de una vez. Hasta luégo.

Robles pasó la mano por la cara á su esposa, y esa confianza en la fe conyugal que los maldicientes llaman ceguedad de los maridos, no le hizo notar que sus mejillas brotaban fuego.

Amalia se estremeció al salir su marido, y despues de algunos minutos, dijo:

—No sé lo que me pasa, pero estoy inquieta..... Necesito mudarme, porque me ahogo en esta casa..... Ese hombre..... por más que quiero olvidarle, se me aparece siempre, y me preocupan hasta sus movimientos.

Sonrióse entónces forzadamente, y continuó:

—¡La ociosidad! Le estoy viendo á todas horas, y la costumbre..... ¡Si pudiera cerrar el balcon?.... ¡Ah! ¡quisiera sacarme los ojos!

Dió vueltas entre los dedos al periódico, sin saber lo que hacia, y dijo con desden:

—¿Modas? ¿Qué me importan las modas?.... ¡Es extraño! ¿por qué me suscribí á este periódico? Siempre me ha gustado ver los figurines; pero ¡ahora no!

Tiró al suelo LA MODA ELEGANTE, con muestra marcada de disgusto, y despues de dos minutos de silencio añadió, fijando los ojos en el cuaderno que Marcela le habia entregado:

—Si pudiera leer, me distraeria. ¿Qué es esto?.... ¡Ah! «*Delirios de amor.*» ¡Es la novela de Joaquin Melendez! ¡Qué interesante! ¡Estos autores sí que cautivan el alma! ¡Qué manera de expresar los sentimientos íntimos! ¡Qué novedad en las imágenes!..... ¡Será el bello ideal del amor encender una viva llama en el corazon de estos inspirados poetas!..... ¡Deben cantar con los ojos el himno de la felicidad miéntras hablan con la mujer querida! Estas páginas están sembradas de delicadísimos pensamientos. El genio ó es un hombre con alas, ó es un ángel con ojos de fuego ¡Todo es bello en este libro!

Abrió Amalia la entrega de la novela y leyó:

—«La mirada es el prólogo del amor; los ojos son mejores intérpretes del alma que los labios; dicen más con ménos signos; la mirada es la taquigrafía del amor, rápida como el pensamiento, sintética como la imaginacion, fija como la tinta indeleble.» ¡Qué verdad debe ser! exclamó la jóven entusiasmada. ¿Quién sabe decir esto sino los genios?

Y siguió leyendo:

—«Cuando dos ojos se miran, el paraíso está entre esos ojos que se confunden. La mirada es el beso del alma.»

Amalia se levantó sobresaltada, repitiendo:

—La mirada es..... ¿Qué dice este libro? ¿La mirada es el beso del alma? ¿El paraíso está entre?.... ¡Oh! ¿será posible? Entónces, ¡mirar es un delito! ¿Es decir que yo?.... ¡Porque le he mirado!..... ¡Ah! ¿qué es esto?

La alarmada esposa se llevó las manos al corazon; pero un minuto despues se sonrió, y cambiando de tono dijo:

—¡No, no! ¡es una idea exagerada! ¡Dios me libre!.... ¡Qué fantástica es la imaginacion!

Volvió á sentarse en el confidente, y buscando sin duda la calma en la misma causa de su alteracion, añadió:

—Debo tranquilizarme. Esta es la última entrega de la novela *Delirios de amor* y, segun anuncia la cubierta, se reparte el retrato del autor. ¡Oh! ¡voy á conocer la cara del hombre que tanto me cautivó con la riqueza de su talento superior, con sus bellas imágenes!

Amalia hojeó el cuaderno, sacó un retrato, y al fijar en él la vista, ahogó un grito, levantándose despavorida.

—¡Ah! ¿qué veo?.... ¡Este retrato!.... ¡Joaquin Melendez!.... ¡Es él! ¡es el hombre que se ha atrevido á escribirme, que me ha mirado muchas veces, que me mira siempre!.... ¡Él, que describe la mirada de una manera tan extraña!.... ¡Y habrá escrito esas palabras, allí, en aquella mesa, clavando en mí los ojos!.... ¿Le habré inspirado acaso?.... Soy una cómplice inocente de esa idea, que es mentira, sí, que es mentira, porque ese paraíso, ese beso del alma.....

Amalia se quedó un momento pensativa, y luégo prosiguió:

—¿Qué iba á decir?..... El hombre que con sus libros cautiva la atencion del mundo, que con su talento conquista los laureles de la gloria, ¿es el que me escribió aquellas cartas?.... ¡Oh! ¡Aquellas cartas! ¡debí adivinar que eran de un hombre superior!

La respiracion de Amalia era fatigosa á causa de la lucha terrible que sostenia; su corazon saltaba, y sintiéndose morir exclamó:

—¡Me ahogo! Entra por ese balcon una columna de aire que me oprime el pecho! ¡una columna de fuego que me abrasa el alma!..... ¿Qué me sucede? ¡El grito de la razon me avisa!.... ¡Voy á levantar un muro entre ese hombre y yo!

Al poner las manos en las persianas para cerrarlas, apareció en el despacho de la casa de enfrente la figura de Joaquin Melendez, que, adivinando su intencion, le dirigió una mirada entre suplicante é imperiosa para que desistiera de su idea, y los brazos de Amalia cayeron inertes como si se los hubieran tronchado.

Entónces se escapó de su pecho un grito; grito que no se oyó en casa de Robles, porque fué á perderse en el despacho de Joaquin; éste le dirigió una segunda mirada, tan llena de gratitud, tan impregnada de amor, tan fascinadora, que las rodillas de la jóven se doblaron, y sólo pudo dar algunos pasos vacilantes para ir á caer en el confidente.

Por los labios de Amalia vagaron estas frases casi delirantes:

—¡Oh! ¡sí, sí! ¡La mirada es el beso del alma!..... ¡Dios mio! ¿qué he hecho yo? ¿qué he hecho?.....

## VIII.

Si yo fuera capaz de sentir la menor delectacion por el mal del prójimo, siquiera en este caso pareciera disculpable por el compromiso que tengo con mi editor, muy satisfecho debiera estar por aquella mirada de Joaquin que puso á Amalia al borde del abismo. Aquella mirada me hizo coger la pluma para empezar la novela, porque sólo faltaba un paso para que ella se lanzára, y ese paso, cuando se contempla el abismo sin retroceder, lo dan las mujeres muy fácilmente.

Trabajo me cuesta manchar mi pluma obligándola á trazar el repugnante crímen del adulterio; pero el editor grita, y la necesidad me obliga á triunfar hasta de mis instintos. El Código penal señala un castigo al adulterio, aunque no puede señalar dónde empieza éste ni dónde acaba; el simple conato atenúa la pena en los delitos, y los jurisconsultos tienen esto muy presente; en el adulterio hay algo que se sobrepone á la ley, que se sobrepone á la conciencia misma; en el adulterio, la consumacion del delito afecta más á la sociedad en general que á la sociedad conyugal.

Los legistas abrirán de seguro los ojos para mostrar su asombro al oirme discurrir de manera tan extraña, y no recojo mis palabras, que juzgo bien meditadas; esas palabras no están escritas por el hombre de ley; están escritas por el hombre de corazon.

Antes que el adulterio se eleve á la categoría de delito, se ha consumado ya moralmente, puesto que la parte moral es la que afecta más vivamente á esa sociedad indisoluble de un hombre y de una mujer. La *infidencia* destruye la sociedad, pues autoriza á un cónyuge para pedir la separacion y el castigo; el *conato* á nada autoriza, y deja en casa *la esposa*, pero se lleva *la mujer*. ¿Qué queda á un marido de la compañera que fijó los ojos en otro hombre, entregándole con su afecto su corazon, con su corazon su pensamiento, y con su pensamiento su alma?

Aun puedo ir más allá en la apreciacion de la falta ántes de ser delito. El adulterio empieza en el primer cambio de miradas y concluye en el primer apreton de manos; en aquél se confunden las almas; en éste se confunden los cuerpos; despues, ya no queda al cónyuge burlado más que *un cadáver moral*. Y sin embargo, la ley no tiene derecho para castigar al infidente, porque no hubo todavía perpetracion.

La esposa de Robles se habia colocado al borde del abismo; una vez allí, ¡qué pocas mujeres encuentran en su propia conciencia la fuerza necesaria para retroceder! ¡Qué pocas encuentran una mano generosa que las empuje hácia atras, avisándoles el peligro y las fatales consecuencias que produce el ligero paso que las arrastra al precipicio, de donde se levantan con el fango en el rostro y el desencanto en el corazon!

La mirada de Joaquin, en vez de avisar á Amalia el peligro, sublevó su alma y le ocasionó un vértigo que le hizo inclinar la cabeza sobre el abismo que la atraia. Inspirado por un noble sentimiento de humanidad, exclamé: «¡Pobre mujer!» Pero el compromiso contraido con mi editor me arrancó despues estas palabras, que pronuncié, bien á mi pesar: «¡Ya es mia!»

Seguro de que tenía *asunto*, me consagré al estudio de las personas que habian de ser protagonistas de mi libro; y para preparar el trabajo con acierto, robé á mi sueño la noche, á fin de sorprender en el misterio de la soledad las impresiones de aquellas dos almas que se buscaban con tan poderosa atraccion.

La esposa de Robles se habia presentado en el comedor con la cara de siempre; las impresiones morales nublan completamente y alteran la fisonomía de los hombres; las mujeres saben más y no venden sus secretos sino cuando quieren entregarlos. La mirada de Joaquin, al pasar por los ojos de Amalia, le habia producido casi un deliquio; pero se habia clavado en el corazon, y ya los ojos no delataban el efecto de aquel deslumbramiento; así un rayo de sol, al atravesar por entre una nube, la ilumina un momento, sin dejar huella de su luz al retirarse.

Al volver á su gabinete era de noche, y el criado, siguiendo la costumbre, habia cerrado las hojas de madera del balcon, incomunicando á Amalia con Joaquin; pero una tabla, por ancha que sea, ¿corta la corriente al amor?

Se ha escapado de mi pluma la palabra *amor*, y acaso obre con ligereza, prejuzgando la impresion producida en la esposa de Robles por el poeta; mas sin presumir de inteligente en el conocimiento del corazon humano, creo que esta vez no me equivoco.

El marido, apénas levantados los manteles, despues de saborear una taza de café, se dirigió al Bolsin, como todas las noches, haciendo cálculos por las calles para llevar á su casa la felicidad material que proporciona el dinero, pensando siempre en su Amalia. Y la que él seguia llamando *su Amalia*, porque ignoraba que un tercero se la habia robado con una mirada insidiosa, luchaba en el gabinete con el corazon y la conciencia, queriendo convencerse de que era abandono en su marido la ausencia de su casa para asegurar el porvenir de la familia, y de que era soledad la que le rodeaba, sin acordarse de que estaba con ella su hijo y que la acompañaba la sombra del buen esposo, cuya honra debia guardar.

En algunos momentos el deber parecia que triunfaba, y sobreponiéndose, hacía Amalia ademanes extraños con las manos como para separar un objeto que la molestaba; y otras veces se comprimia el pecho, como queriendo sujetar su corazon, cuyos latidos aumentaban produciéndole la alarma natural.

Despues de una hora de lucha, cogió el cañamazo que bordaba para sorprender á su marido, creyendo que aquella tarea calmaria la excitacion de su ánimo; pero al clavar la aguja, la tela se desprendió de sus dedos, cual si protestára de su torpe conducta; Amalia se estremeció fuertemente, y miró con espanto á las cuatro paredes de la habitacion, como temiendo que álguien la observára para acusarla; sus ojos se detuvieron en las hojas del balcon, y le pareció que estaban abiertas, pues vió claramente el despacho de Joaquin, y á éste que la miraba de aquella manera que tan profundamente la habia conmovido por la tarde.

La jóven se volvió de espaldas al balcon para no ver al poeta, pero un traidor espejo que habia en el gabinete le dibujó las hojas de madera, no cerradas, como estaban, sino abiertas, como las divisaba su fantasía; del pecho de Amalia se escapó entónces un suspiro,

CARDENALES PROCLAMADOS EN EL CONSISTORIO DE 15 DE MARZO.

VENECIA.—EL EMPERADOR DE AUSTRIA Y EL REY DE ITALIA ATRAVESANDO EL CANAL DE SAN MARCOS.

que más parecia un sollozo, y convenciéndose de que no podia librarse de la vision, exclamó muy afectada:

—¡Aunque cierre los ojos, le veo!... ¡Esto es una persecucion!.... ¿Cómo podria librarme de él?....

Marcela entró en el gabinete y puso sobre la mesa los periódicos de la tarde. Amalia cogió maquinalmente *La Correspondencia*, y paseó la vista por las cuatro planas sin detenerse á leer ninguna noticia. ¿Le importaba algo, por ventura, saber lo que sucedia en Europa, ni en la misma España, ni se llegó á Madrid D. N., ni si conferenció don F. con D. Z.? Si el diario no hablaba de Joaquin ¿qué interés encerraria para la preocupada imaginacion de la esposa de Robles?

Dejó ésta *La Correspondencia* y tomó *La Época*, que hubiera tenido la misma acogida indiferente, si en la cuarta plana no se hubieran fijado sus atónitos ojos en el nombre de *Joaquin Melendez;* en una revista bibliográfica se consagraba un entusiasta juicio crítico á la novela *Delirios de amor;* leyólo Amalia, como si á su propia persona fueran dirigidos aquellos elogios, y se detuvo, algo fatigada ya, en este párrafo que repitió tres veces:

«La novela *Delirios de amor* es un precioso idilio en prosa que revela en Joaquin Melendez el sentimiento exquisito de su alma, su talento superior y su profundo conocimiento del corazon de la mujer. Nada se esconde á su estudio de filósofo y á la experiencia de su mirada; su libro hará palpitar de emocion el pecho de sus lectoras.»

—¡Es verdad, prorumpió Amalia marcando con la cabeza un movimiento afirmativo. ¡Mi pecho palpitó más de una vez recorriendo las páginas de ese libro encantador!..... ¡Y entónces no conocia al autor!.....

Esta última observacion la hizo la jóven en muy diferente tono, y tan bajo, que casi ella misma no la oyó.

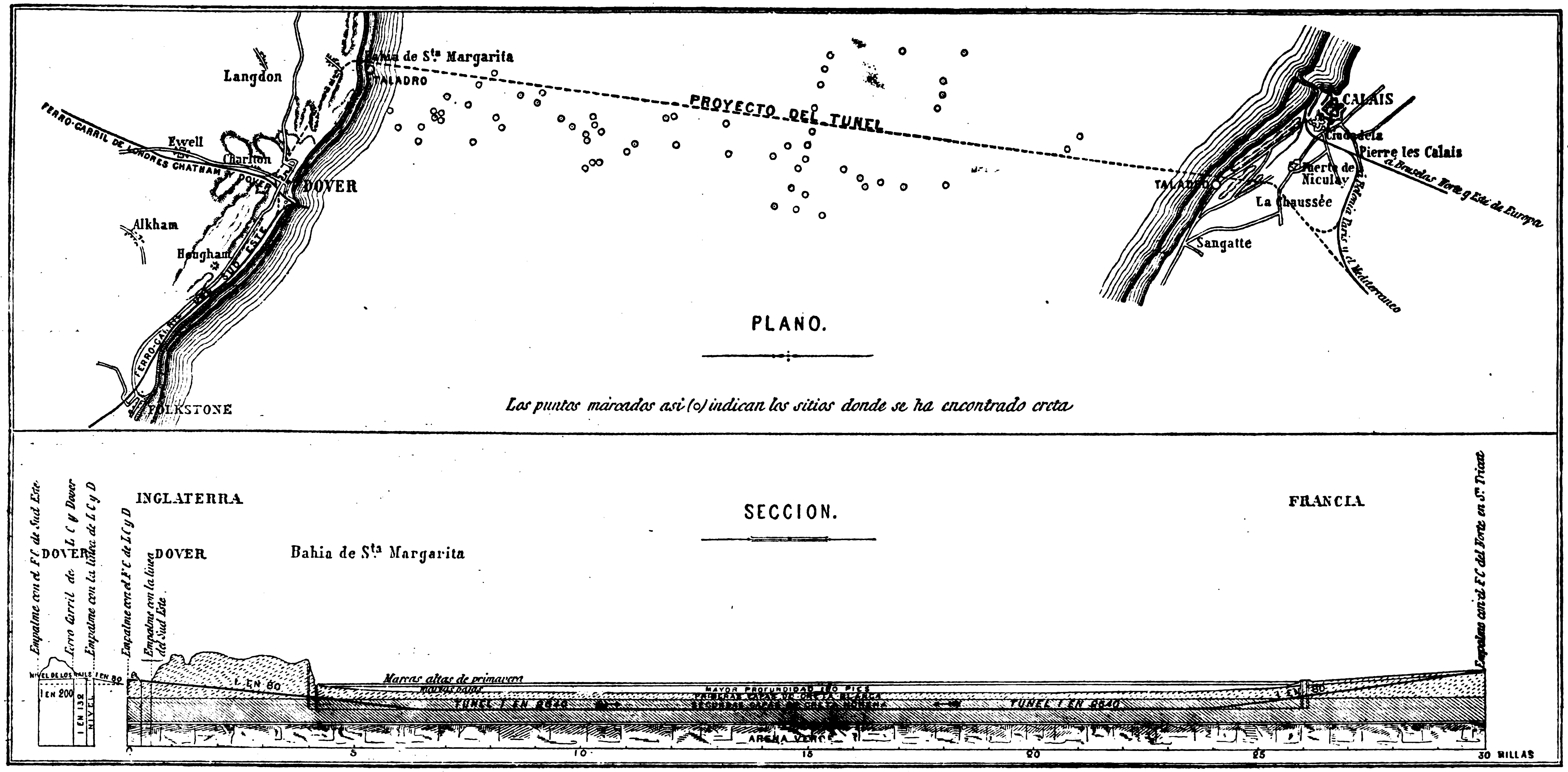
Y siguió leyendo:

«Joaquin Melendez es un moralista sin rival y el escritor predilecto de las damas.....»

El número de *La Época* se desprendió de las manos de Amalia. ¡Aquellas palabras encendieron en su alma una llama vivísima, pero desconocida todavía! ¡Amalia tuvo celos de todas las mujeres, y en aquel momento hubiera querido quemar la edicion entera de la novela *Deliros de amor*. Es decir, la edicion entera, ménos su ejemplar.

Y como su ejemplar estaba allí, tan á la mano, lo cogió para leerlo de nuevo, aunque sabía de memoria muchas de sus páginas; aquellas páginas tenian aho-

DE CALAIS A DOVER.




PLANO DEL PROYECTADO TÚNEL SUBMARINO EN EL CANAL DE LA MANCHA.

ra para ella doble interes, pues se habian escrito mirándola, inspirándose acaso en el fuego de sus ojos. Allí estaba retratado, no el autor, sino el hombre que queria apartar de su retina, luchando en vano con el intento, porque la imágen de Joaquin se habia grabado ya en su corazon.

(*Se continuará.*)

## PLANO Y SECCION DEL TÚNEL SUBMARINO
### DE CALAIS Á DOVER.

En los núms. X y XIV de LA ILUSTRACION hemos dado curiosos detalles acerca del proyecto de abrir un túnel submarino entre Dover y Calais, atravesando el Canal de la Mancha, y de los medios ya dispuestos para dar principio á la realizacion de tan atrevida empresa.

La existencia fatal de la *silver streak*, como llaman los ingleses al Canal de la Mancha, que separa del continente europeo las islas del Reino Unido, ha dado orígen á la creacion de no pocos proyectos más ó ménos razonables, todos formados con el objeto de aminorar los peligros de la travesía y evitar á los pasajeros el mareo, ó *mal de mer*, segun se explican nuestros vecinos de allende los Pirineos.

Ya se propone la ereccion de un alto y largo viaducto, apoyado en gruesos tubos metálicos que descansen en sólidos barcos de caoutchout, insumergibles y fuertemente unidos; ya se intenta, hácia 1839, la construccion de un gigantesco *breakwater*, ó istmo, de piedra y mampostería gruesa, con tres canales navegables y varios puentes sobre ellos; ora, en fin, se inventan y ensayan los buques *Castalia* y *Bessemer*, de salon suspendido, y cuyo éxito favorable llega casi á resolver el problema propuesto.

Pero desde 1851 el ingeniero Mr. Thomé de Gamond, el mismo que proyectó la construccion del istmo, proponia ya un túnel submarino entre Sangatte (Francia) y St. Margaret's Bay (Inglaterra), y sometia su proyecto al exámen de los ingenieros Brunel, Locke y Robert Stephenson, quienes lo aprobaron despues por completo, juntamente con sus colegas Sir F. Hawkshaw, Mr. G. Wijthes y el ya difunto Mr. Brassey.

Probado posteriormente, en virtud de repetidos experimentos, que en ambas orillas del estrecho existe una gruesa capa de greda parda, cuyo espesor es de 140 metros en la de Inglaterra y de 240 en la de Francia, deducen los geólogos que una sola masa de greda de la misma especie, exenta por lo general de grietas y hendiduras, debe de extenderse por el fondo del mar, en toda la anchura del Canal de la Mancha.

Con tales esperanzas de éxito favorable, formadas están ya dos compañías, una en Francia y otra en Inglaterra, que han sometido el proyecto á la sancion de los respectivos gobiernos, y que están dispuestas á comenzar en breve plazo las operaciones de taladro en uno y otro extremo del túnel, valiéndose de la nueva y poderosa máquina perforadora de Mr. J. D. Brunton, ingeniero inglés,—ya descrita en el número anterior de LA ILUSTRACION.

Examinando el plano que ofrecemos en esta página, acompañado de una seccion longitudinal del túnel, se adquiere una idea bastante exacta de la colosal empresa: en Francia, el túnel partirá desde La Chaussée, entre Sangatte y Calais, y quedará enlazado en el exterior con las líneas férreas de Paris y del Norte; en Inglaterra, arrancará desde St. Margaret's Bay, al Nordeste de Dover, y estará unido con los ferro-carriles South-Eastern y London-Chatan and Dover.

La longitud del túnel submarino será de 31 millas, y su coste está calculado en 10 millones de libras esterlinas.

Hoy se hallan al frente del proyecto hombres como los ingenieros franceses MM. Talabot, Michel Chevalier y Thomé de Gamond, y los ingleses sir J. Hawkshaw y Mr. Brunlees; y no es dudoso que, si los experimentos confirman los cálculos hechos por la ciencia, en el espacio de tres años el túnel submarino entre Dover y Calais será un hecho realizado.

E. M. de V.

### EPITAFIOS DE LOS SRES. REINOSO Y LISTA.

Muchos de nuestros lectores recordarán que en el año último fueron solemnemente exhumados en Madrid los restos mortales del Sr. D. Félix José Reinoso, eminente poeta y publicista, Jefe de la moderna escuela sevillana, y conducidos á Sevilla para ser depositados al lado de los de su ilustre amigo y compañero el Sr. D. Alberto Lista, Maestro universal de los literatos españoles y áun americanos del presente siglo, en el panteon de hijos ilustres que Sevilla encierra en el magnífico templo de su Universidad. Hízose la traslacion en virtud de Real órden refrendada por el señor D. Nicomédes Pastor Diaz, como Ministro de Fomento, en la cual se autorizaba al efecto al Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea, en union del Rector de dicha Universidad literaria. Hiciéronse en Madrid á Reinoso solemnes exequias, presididas por la Academia Española, en la iglesia del Convento de Trinitarias, donde reposa Miguel de Cervántes Saavedra, y en que Lope de Vega celebraba todos los dias el Santo Sacrificio de la misa, en cuyo templo fué depositado Reinoso hasta su conduccion á Sevilla.

Pero creemos de gran interes para la historia literaria contemporánea y para nuestros eruditos lectores, las inscripciones latinas puestas en los sepulcros de aquellos dos grandes hombres, debidas á la elegante y clásica pluma de su discípulo y biógrafo el Sr. D. Antonio Martin Villa, Rector que ha sido de la misma Universidad.

Para hacer perceptibles sus bellezas á nuestros lectores y á los apasionados de nuestras joyas literarias, hálos traducido al castellano nuestro mencionado amigo y colaborador el Sr. Puente y Apezechea, á quien debemos estos datos, habiéndolos completado con una traduccion parafrástica en octavas, que asimismo publicamos.

Para la mejor inteligencia de éstos, no será fuera del caso llamar la atencion respecto al epitafio del Sr. Reinoso, que los versos con que concluye la segunda octava son tomados de otros suyos, de la primera de su bellísimo poema LA INOCENCIA PERDIDA; y respecto al Sr. D. Alberto Lista, que el gran poeta D. Juan Melendez Valdés le traspasó en vida su lira en una Anacreóntica, en estos términos:

Y, en don bien merecido,
Recibe, Anfriso amado,
La lira de Batilo.

A este inapreciable legado alude el epitafio, que con esta explicacion será comprendido, deseando que todos ellos sean gratos á nuestros lectores.

EPITAFIO DEL SR. D. FÉLIX JOSÉ REINOSO.

†

*Felici Iosepho Reinoso et Gomez, Hispalensi,*
*Metropolitanæ Valentinæ Decano,*
*Sacræ Rotæ hispanensis Auditori,*
*Ex matritensi, sepulchro ad Gymnasium transducto,*
*Coronis á posteris æquo jure donato;*
*Aureâ stellatâ, ob pauperes;*
*Civicâ, ob cives servatos,*
*Parnaseâ laureâ et oliviferâ*
*Poematum et orationum præmiis;*
*Clementiæ et catholicæ fidei vindici,*
*Academia Litterarum hispalensis,*
*Favente Provinciâ,*
*Cooperantibus scholaribus*
*Et fidelioribus amicis,*
*Decreto regio audiens mærens possuit.*

TRADUCCIONES.

Al Ilustrísimo Señor
Don Félix José Reinoso y Gomez,
Dean de la Iglesia Metropolitana de Valencia,
y Auditor
Del Tribunal español de la Sagrada Rota;
Trasladado á esta Escuela
Desde el sepulcro que en Madrid ocupaba;
Con justo derecho
Por la posteridad
Ornado con triple corona:
la del cielo,
Por su caridad para con los pobres;
la cívica,
Por haber salvado á sus conciudadanos;
Con el laurel del Parnaso y la Oliva,
Vencedor premiado en públicos certámenes
De poesía y elocuencia;
Defensor clemente del desgraciado,
Propagador y vindicador de la Fé Católica:
Obedeciendo á Real precepto,
Auxiliando la Provincia,
Cooperando sus más fieles amigos,
Y contribuyendo los escolares,
Erigióle doliente este sepulcro
La Universidad de Sevilla.

Nació en Sevilla á 20 de Noviembre de 1772.
Murió en Madrid á 28 de Abril de 1841.
Entre aplausos y lágrimas,
Fué devuelto á su patria en 19 de Noviembre de 1874.
Descanse en paz.

FÉLIX JOSÉ REINOSO, Sevillano:
Sabio Auditor de la Española Rota:
Fué Dean en el Coro valenciano,
Do el Turia halaga, aunque jamas azota.
Corona triple, en brillo soberano,
Claro varon, sobre tus sienes flota:
De estrellas la primera, al cielo cobres;
Que es por tu caridad para los pobres.

Es la segunda, cívica corona,
Porque á sus ciudadanos, de la muerte
Y del peligro, generoso abona
Contra el embate de enemiga suerte.
La tercera, con flores se eslabona
Donde el arabio Ofir sus ondas vierte,
*Y de Eden fertiliza las praderas* (1)
El rio, que en coral siembra sus eras.

Premios de la elocuencia y pöesía,
Oliva y lauro, conquistó triunfante;
Clemente amparador del que sufria,
Y de la Fé Católica, un Atlante.
La muerte ¡ay! en Madrid le sorprendia:
En él durmió seis lustros adelante,
Hasta que al eco de mandato regio,
Al seno vuelve de su Patria egregio.

Entre aplausos y lágrimas despierta:
La amistad, la Academia le recibe.
La santa Religion le abre la puerta
Del templo, do Cervántes, muerto, vive.
Hoy le acoge Sevilla toda abierta:
Él en su gremio, casi que revive.
Sus hijos, su Provincia, generosa,
La Escuela Sevillana..... aquesta losa!

EPITAFIO DEL SR. D. ALBERTO LISTA.

†

*Alberto Lista et Aragon,*
*Hispalensis Metropolitanæ Eclesiæ Presbytero et Canonico,*
*Sublimium matheseos antecessori,*
*De poetica meritissimo, utrimque summo,*
*Insignem Batylum salmanticensem laudanti,*
*Tantique vatis lyræ heredi;*
*Penè inspirato Iesu Christi mortem laudanti,*
*Miro, si asonantia metrica latè loca*
*Mœstis questibus implet*
*Naturæ monstro, Lupo haud minimo;*
*Omnium plausu humanarum litterarum,*
*Historiæ et Politicæ illustratori,*
*Academia hispalensis, jurante Provincia,*
*Sociatisque scholaribus et amicis,*
*Mœrens monumentum posuit.*

TRADUCCIONES.

Al Doctor
D. Alberto Lista y Aragon,
Sevillano,
De su Iglesia Metropolitana, Presbítero y Canónigo;
De Matemáticas sublimes,
Profesor ilustre;
De la poesía
En alto grado benemérito,
En ambas consumado:
De Batilo, insigne poeta del Tórmes,
Insigne encomiador,
Y de su dulce lira condigno heredero;
De la muerte de Jesucristo,
En verso inmortal
Y con casi divina inspiracion,
Cantor sublime,
Que en métricas asonancias
Con querellas dulces
Llenó, hechizándole, el orbe de la tierra:
Monstruo de naturaleza,
Por la fecundidad de su ingenio,
No inferior á Lope de Vega;
Con general aplauso,
De todas letras humanas
Universal Maestro
Y de la Historia y la Política
Luminoso ilustrador.
Con auxilio de su Provincia natal,
En union de sus amigos,
Y asociada á sus escolares,
Púsole entre lágrimas este sepulcro
La Universidad de Sevilla.
Descanse en paz.

Á Alberto Lista y Aragon, Sevilla
Cuna le dió: Canónigo en su coro:
Ilustre profesor mostrando brilla
De ciencia matemática el tesoro:
No ménos la poética acaudilla,
Siendo de entrambas, máximo decoro;
A Batilo, del Tórmes gran poeta,
Alabanza despues tejió completa.

Dejóle éste, al morir, la blanda lira:
De tu muerte, Jesus, que nos redime,
(¡Casi divino númen los inspira!)
En altos versos, fué cantor sublime.
Por todo el orbe, deleitando, gira
La doliente querella con que gime,
Y la cadencia que su metro exhala
Oido y corazon juntos regala.

De un lado al otro lado de los mares,
Do su voz alcanzó, llegó su estro:
De las humanas letras tutelares,
Fué, con aplauso, universal Maestro;
De la historia ilustró los luminares,
A regir el Estado enseñó diestro;
Monstruo de ingenio y de saber profundo,
Y á Lope, no inferior en lo fecundo.

Fué ornamento en Madrid de la Academia
Que acrisola del habla los primores;
Y aquí, en su Escuela, que sus canas premia
Con dos coronas, luz de sus Doctores.
Fiel su Provincia, honrándole, se agremia
Con sus amigos íntimos mejores,
Y, una con sus discípulos, llorosa,
Hoy su Escuela dedícale esta losa.

(1) Son estos versos, recuerdo de otros del Sr. Reinoso en su poema «LA INOCENCIA PERDIDA», que dicen así:

Recibe el plectro ya, profana Clío,
Que de Bétis me diste en las riberas,
Do con labios de risa el canto mio
Remedaron sus ninfas placenteras:
Ora vuele mi acento al sacro rio
Que de Eden fertiliza las praderas,
Y dividido en plácidos raudales
Baña el Ofir arabio de corales.

### UNA DEUDA DE GRATITUD.

García Tassara es igualmente conocido que estimado como político distinguido, como diplomático hábil y como poeta eminente; pero por su carácter reconcentrado, pocos pudieron apreciar, al par de las altas dotes de su entendimiento, las nobles cualidades de su corazon.

Tenía yo contraida con él, desde los risueños dias de mi adolescencia, una deuda sagrada de gratitud, que durante su vida he satisfecho de la manera que me era dado ejecutarlo, y que despues de su muerte quiero hacer pública en honra del preclaro vate que acaba de bajar á la tumba.

Dos varones insignes me tendieron la mano cuando era yo jóven, oscuro, desconocido: ambos me prestaron su apoyo para dar los primeros pasos por el camino espinoso y difícil de la literatura; ambos me auxiliaron con sus consejos y sus lecciones, dispensándome ademas útil, eficaz y positiva proteccion.

El uno fué D. José de Espronceda: el otro D. Gabriel García Tassara.

Presentóme el primero al gran actor, tambien difunto, Julian Romea, cuando yo acababa de cumplir 17 años; y valiéndose de su influjo poderoso, por el propio valer y por la amistad estrecha que con el artista le unia, logró que á poco se pusiese en escena mi primera composicion dramática, titulada *Emilia*, en el coliseo llamado del Príncipe á la sazon.

Si á Espronceda debí, pues, oir proclamado mi nombre en el teatro, ser aplaudido por un público numeroso é ilustrado, á Tassara soy deudor de otro servicio no ménos notable.

Espronceda, mi generoso Mecénas, que me profesaba verdadero cariño, me presentó tambien á su digno amigo y compañero en una sesion del Liceo artístico y literario, sociedad que se hallaba entónces en la época de su mayor apogeo y prosperidad.

—¿No va V. á leer nada?—me preguntó Tassara, que acababa de abandonar la tribuna donde habia reemplazado á Zorrilla.

—No me atrevo—respondí.

—¿Por qué?

—Porque no he nacido poeta, y apénas sé versificar.

—Pero ¿ha escrito V. ya algo?

—Una sola composicion.

—¿La tiene V. ahí?

—No.

—Pues bien, llévemela V. mañana á casa; yo la veré y le diré francamente si me parece digna ó no de ser escuchada aquí.

No han figurado nunca entre mis defectos la inmodestia ni la fatuidad.

Así, al subir algunas horas despues la escalera de la casa habitada por Tassara, sentia un profundo, un verdadero temor.

Imponíame ante todo el sentimiento de mi impotencia; me acobardaba el fallo de una autoridad tan ilustrada y respetable; por último, el aspecto grave y severo de mi juez contribuia á aumentar mi zozobra.

—¿Trae V. eso?—me dijo al verme aparecer.

—Sí—contesté.

—Pues siéntese V. en esa butaca y principie la lectura.

Mi miedo habia adquirido tal carácter y tales proporciones, que leí media docena de versos con voz sorda, confusa y balbuciente.

—Venga acá—me interrumpió Tassara con una sonrisa benévola, y arrancándome el papel de las manos.—Está V. tan turbado, añadió en tono cariñoso, que no presta siquiera sentido á las palabras.

Y leyó de un modo admirable mis pobres versos, que siempre habia juzgado yo malos, y que en aquel momento me parecieron excelentes.

Cuando Tassara hubo concluido, se volvió hácia mí, y me dijo con afabilidad:

—Esto es un diamante; pero es menester pulirlo, y de eso me encargo yo. Si tengo tiempo lo haré ántes del juéves próximo, á fin de que lo dé V. á conocer en el Liceo.

Al escuchar estas palabras me estremecí de espanto y de terror.

¡Leer yo ante una sociedad tan ilustre y numerosa!—¡Ocupar la tribuna frecuentada por los grandes escritores y poetas de la época; por Breton de los Herreros, Martinez de la Rosa, Mesonero Romanos, Zorrilla, Enrique Gil, Espronceda, Ventura de la Vega, Escosura, Gil y Zárate, Villergas, Príncipe y tantos otros!

Sólo al pensarlo perdia la calma y la serenidad.

¡Con qué angustia esperé el plazo señalado! ¡Con qué inquietud penetré en los salones del palacio de Villahermosa, donde el Liceo celebraba sus reuniones!

Apénas habia entrado cuando Tassara vino hácia mí.

—Aquí está esto—dijo entregándome un papel,—revisado y corregido. Con que, fuera miedo, y á leerlo pronto.

—¡Nunca tendré valor para ello!—exclamé encendido y trémulo.—Ademas, ya sabe V. que leo muy mal.

—Lo que sé,—me replicó,—es que no lee V. ni mal ni bien.

Durante este diálogo, se habia aproximado á nosotros Espronceda.

—¿De qué se trata?—preguntó.

—Tu amigo es una criatura, repuso Tassara:—ha escrito unos versos muy bonitos, y no se atreve á subir allí—añadió señalando á la tribuna.

—¡Pues yo subiré!—le interrumpió el autor de *El Diablo mundo*.

Algunos instantes despues sentábase en la humilde silla de paja, colocada detras de una barandilla de pino pintado de color de caoba, y al punto reinó un profundo silencio en el vasto y anchuroso salon.

Espronceda,— cuya admirable belleza, muy semejante á la de Byron, no será olvidada de nadie que le haya conocido ó visto su retrato, Espronceda hizo un movimiento para apartar de la frente su magnífica cabellera negra, se acarició ligeramente la barba no ménos larga y sedosa, y dejó oir su vibrante y armoniosa voz.

—Señores, dijo por via de advertencia, la composicion que voy á tener el honor de leer es de mi amigo el jóven D. Ramon de Navarrete.

Y comenzó la lectura.—Mi sorpresa fué grande desde el principio; pero creció á medida que aquella progresaba.

El título era casi lo único que me pertenecia en la obra patrocinada por Tassara: aquí y allá aparecian alguna de mis imágenes, desenvueltas de un modo más elevado y más poético de como yo las habia concebido; aquí y allá quedaba tal cual verso cuya paternidad podia reclamar; el pensamiento fundamental me pertenecia tambien; pero en cuanto al conjunto no tenía el menor derecho para llamarme su autor.

El auditorio, dominado por el númen del vate y el prestigio del lector, dispensó la acogida más brillante á mi supuesta inspiracion.

A cada momento se percibia ese murmullo lisonjero, fórmula indudable de la general simpatía; á cada momento oíase un *bravo* ó un *bien*, que los entusiastas no podian reprimir; por último, á la conclusion resonaron frenéticos y repetidos aplausos.

Era yo tan poco conocido entónces como escritor—pues el drama *Emilia* se representó algunos meses más tarde, —que todo el mundo se sorprendió de verme principiar de aquel modo.

Rodeáronme multitud de personas para felicitarme *por mi triunfo*, y oí de sus labios frases expresivas y halagüeñas: dos ó tres redactores de periódicos—Salas y Quiroga entre ellos—solicitaron los versos para darlos á luz; várias damas hermosas y elegantes manifestaron vivo deseo de ver mi firma en su respectivo Album; en fin, la ovacion fué tan lisonjera y ruidosa como inmerecida.

Confuso, corrido, avergonzado, no me daba cuenta de lo que sucedia, y sólo correspondia con la palabra «gracias» á los plácemes y loores de que era objeto.

Tassara se acercó tambien al grupo en cuyo centro me hallaba, y con la mayor seriedad unió sus felicitaciones á las de los otros.

Merced á mi inexperiencia, estuve á punto de enfadarme, creyendo que el ilustre poeta se burlaba de mí.

—No puedo aceptar,—le dije secamente,—tales honores y alabanzas.

—¿Por qué?—me preguntó.

—Porque mi probidad literaria me impide reconocer como mia la composicion leida por Espronceda.

—Y ¿qué hará V.?—añadió con una sonrisa benévola?

—Declarar, no queriendo vestirme con plumas ajenas, que á V. es á quien pertenece la gloria de haberla escrito.

—¡Es V. un chiquillo!—añadió afectuosamente y estrechando una de mis manos entre las suyas.—Lo que conseguiría V. con eso sería ponernos á los dos en ridículo. ¡Bah! Deje V. esos escrúpulos de monja, á no ser que se haya ofendido de mis correcciones.

—¡Ofenderme!—exclamé con efusion.—¡Ofenderme cuando V. ha sustituido mis humildes versos con otros armoniosos y sublimes! ¡Ofenderme cuando, gracias á usted, todos los presentes me suponen un talento que no poseo!

—Si es así, queden las cosas en tal estado, y no volvamos á hablar del asunto. Lo que importa ahora es que se muestre V. digno del principio de reputacion que ha adquirido esta noche; que estudie y trabaje en lo sucesivo con perseverancia y con fe; en fin, que no dé motivo para sospechar que no era suya la composicion leida.

Espronceda vino entónces á devolvérmela, y á interrumpir nuestro diálogo.

La metí en el bolsillo, y á poco abandoné el local del Liceo, para evitar los homenajes que me parecian,—y que eran en realidad,—usurpados aunque inocentemente por mí.

Inútil es expresar que negué la composicion á cuantos me la pidieron para publicarla, y que bajo diferentes pretextos rehusé darla á conocer siquiera á muchos que no habian asistido á la lectura.

Guardéla, pues, como un testimonio solemne de la amistad y de la proteccion de Tassara durante su vida, y la conservo despues de su muerte como precioso é inestimable recuerdo del que quiso reflejar su genio sobre un pobre mancebo oscuro y desvalido.

La noche que se estrenó en el coliseo del Príncipe mi drama *Emilia*, del que ántes he hecho mencion, Tassara fué uno de los primeros que subieron al cuarto de Julian Romea á darme el parabien por su éxito.

—¿Me ha perdonado V. ya que há tres meses me atreviera á enmendarle la plana?—me dijo abrazándome cordialmente.

—¡Perdonárselo á V.!—prorrumpí.—Lo que haré será agradecerlo miéntras exista.—Yo era desconocido; V. me atribuyó una obra bella como suya, y sacó en un instante mi nombre de la oscuridad. A V. y á Espronceda soy deudor de que mi primer ensayo dramático se haya puesto en escena en el principal teatro de Madrid; á V. y á él debo, pues, el presente; á entrambos les deberé tambien el porvenir.

Parecióme que el rostro, de ordinario frio é impasible, del insigne poeta revelaba profunda y secreta emocion.

—¡*Rara avis!*—exclamó alegremente, sin duda para ocultarla.—¡He encontrado un alma agradecida!

Muchos años han trascurrido desde entónces; los sucesos de la vida nos han separado y nos han acercado sucesivamente; pero mi corazon ha conservado siempre la memoria de aquel nobilísimo y delicado rasgo de benevolencia y de interes hácia mí.

Hoy que la muerte ha arrebatado de un modo prematuro al que tanto podia honrar aún la política y la literatura de la patria, hoy es ocasion de pagar la deuda de mi gratitud al hombre generoso y al escritor ilustre que acaba de desaparecer de entre nosotros, aunque dejando un nombre que no desaparecerá nunca.

El tributo que rindo á su memoria es pequeño:—sólo lo avaloran su intencion y su sinceridad.

RAMON DE NAVARRETE.

## ADVERTENCIA.

La Direccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA halla singular complacencia en que nuestros apreciables colegas en la prensa periódica de Madrid y provincias trascriban á sus columnas artículos y poesías que hayan visto la luz pública en este periódico; pero les invita cortésmente á que, al estampar la copia de un escrito publicado por primera vez en LA ILUSTRACION, estampen tambien, como es justo y digno, el nombre de este periódico, que publicó el original.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 2.

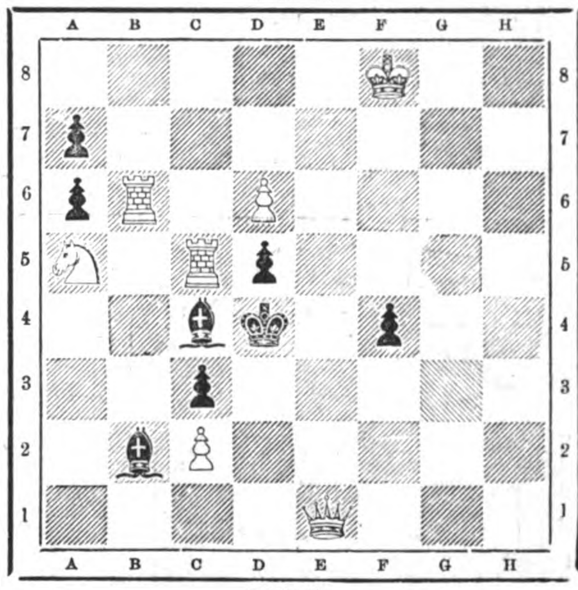
| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1 P C 4 á D 5, toma P. | P C 6 á D 5, toma P. |
| 2 T F 1 á F 3. | P H 4 á H 3. |
| 3 T F 3 á H 3, toma P. | P A 4 á A 3. |
| 4 T H 3 á A 3, toma P. | R F 5 á F 4, toma C. |
| 5 T A 3 á F 3, jaque y mate. | |

Hay alguna variante de fácil solucion.

Han remitido la solucion los Sres. D. A. S. G. y D. F. G. T., de Valencia.

### PROBLEMA NÚM. 3.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate á la cuarta jugada.**

## LIBROS PRESENTADOS

### EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Curso de astronomía, náutica y navegacion**, precedido de unos elementos de trigonometría rectilínea y esférica, y seguido de algunas nociones y tablas meteorológicas, por D. Francisco Fernandez Fontecha, catedrático por oposicion de la Escuela de Náutica de Cádiz.—En esta importante obra se hallan recopilados con excelente método los principales conocimientos que deben adquirir los alumnos de la citada Escuela. Es un buen libro de texto que ocupará desde luégo lugar preferente en la enseñanza, y su ilustrado autor ha prestado un notable servicio á los jóvenes que se dediquen al estudio de dichas asignaturas, publicando una obra que puede llamarse completamente nueva, por ser la primera en su clase publicada en España.—Consta de dos tomos en 4.º prolongado, de unas 400 páginas cada uno, y está ilustrado con siete láminas y 200 grabados alusivos al texto, y ejecutados por los mejores artistas.—Hállase de venta en las principales librerías.

**Tratado elemental de higiene privada y pública**, por A. Becquerel, médico de los hospitales de París, con adiciones y bibliografías, por el doctor E. Beaugrand, médico de Beneficencia en aquella capital; traducido y anotado por el doctor D. Joaquin Olmedilla y Puig, farmacéutico, médico y profesor auxiliar de la facultad de Farmacia de la Universidad Central. Esta obra constará de un tomo en 8.º mayor, buen papel y esmerada impresion. Se publica por cuadernos de diez pliegos (160 páginas) cada uno. Precio: 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid, y 2 pesetas y 75 céntimos en provincias. Se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plaza de Sta. Ana, número 10, Madrid.

LÓNDRES.—PARTIDA DE BILLAR JUGADA EN COMPETENCIA POR MR. BENNET Y MR. STANLEY.

(Premio del vencedor: 100 libras y una medalla de oro.)

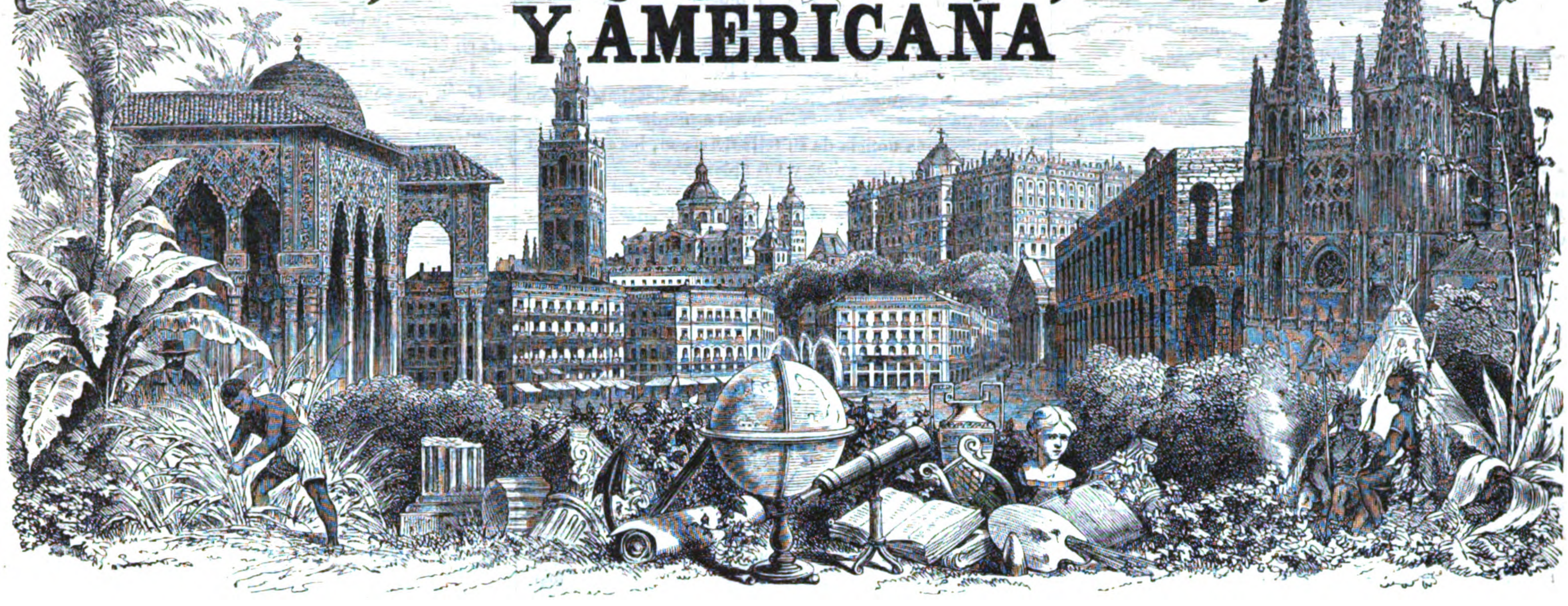
**El Barberillo de Lavapiés**, zarzuela en tres actos, letra de D. Luis Mariano de Larra y música de D. F. A. Barbieri. Reduccion por D. Isidoro Hernandez.—Los Sres. Vidal é hijo y Bernareggi, de Barcelona, conocidos editores de música, han publicado las principales piezas de esta popular zarzuela, ya para canto, ya para piano.—Los pedidos pueden dirigirse á los mencionados editores (Barcelona, calle Ancha, 35) y á los almacenes en Madrid (Carrera de San Jerónimo, 34).

**Leyendas de Oro**, coleccion de poesías de Goethe, Schiller, Víctor Hugo, Lamartine, Lord Byron y Longfellow, traducidas en verso castellano por D. Teodoro Llorente.—A pesar de que este librito forma un tomo de 200 páginas de nutrida lectura, se vende al ínfimo precio de 2 rs. en las librerías de D. Leocadio Lopez, Sres. Bailly-Baillière, D. A. Duran y otras de Madrid y provincias.—V.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XIX. MADRID 30 DE ABRIL DE 1875. NÚMERO XVI.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El espíritu de Bismark.—Su influencia en Europa. —Incidente pruso-belga. — Advertencia al *Journal des Debats* de parte del canciller de Alemania. — Gambetta y el Senado frances.— Una tragedia en el aire.—Muerte de los aeronautas Crocé-Spinelli y Sivel. — Homenaje á Cervántes. — ¿Por qué no se celebra otro dia?—La funcion del Senado.— Esmeralda Cervántes.

A no ser por el espíritu activo, inquieto, avasallador del príncipe de Bismark, la Europa disfrutaria al presente un periodo de calma, de reposo y de tranquilidad.

Ninguna de las graves y temerosas cuestiones que otras veces han turbado la paz del mundo, aparecen más ó ménos cercanas en el horizonte: la revolucion quebrantada en Francia, vencida en España; la Internacional reducida á la impotencia, merced al concurso unánime de las naciones, nada haria recelar complicaciones si no se complaciese en suscitarlas el ambicioso y turbulento canciller de Alemania.

¿Qué se propone ya amenazando á su antigua enemiga, ya á la pacífica Bélgica, ya en fin á la flemática Holanda? ¿Quiere ensanchar todavía más la esfera de sus conquistas? ¿Pretende únicamente asustar á los otros gobiernos con arranques de ira y de mal humor?

El ensayo, empero, no le ha salido bien: el gabinete de Bruselas ha contestado á sus notas

MONSEÑOR SIMEONI,
Nuncio de Su Santidad Pio IX en Madrid, llegado á esta corte el 28 del actual.

con energía y dignidad; la Inglaterra, por medio de sus representantes y de sus ministros, ha dado la más completa desaprobacion á las pretensiones de Bismark, y no ha hecho fortuna la idea emitida por éste de un Congreso europeo donde se acordáran las bases de una legislacion comun para castigar los extravíos ó excesos de la prensa.

°°°

Sin embargo de tales reveses, el orgulloso magnate no se desanima, y avanza en el camino por él emprendido:—un telégrama de París, fecha 25, anuncia que ha mandado dirigir una advertencia «de carácter oficioso» al *Journal des Debats*, con objeto de que modifique su lenguaje acerca de la Alemania. «Si no lo hiciese así dicho periódico,—añade el telégrama,—Bismark ha indicado que se veria en el caso de reclamar por la vía diplomática.»

Si el asunto no fuera tan grave, causarian risa las exorbitantes pretensiones del Príncipe.

¿No se le podrá aplicar la conocida sentencia *Quos Deus vult perdere, prius dementat?* ¿Habrá llegado para él la hora suprema de la demencia y de la muerte?

De otro modo no se comprende que una inteligencia tan clara y tan perspicaz se ofusque hasta el punto de querer dictar leyes á personas sobre las cuales no tiene ninguna autoridad.

Ignoramos si es exacta la noticia trasmitida por los hilos telegráficos, é ignoramos, de serlo, lo que habrá respondido el importante y acreditado diario parisiense; mas lo que sabemos es que la prensa europea rechazará unánime la insólita, la violenta, la escandalosa ingerencia del Gabinete de Berlin en sus derechos y facultades.

Hasta ahora habíamos visto que los gobiernos se quejasen de la intemperancia de estilo de los publicistas, respecto de sus monarcas ó de sus instituciones; pero estaba reservado á Bismark dar el primer ejemplo de un ministro que amonesta directamente á un periódico extranjero para que escriba en términos más benévolos ó templados.

De parte de otra individualidad ménos caracterizada, la pretension hubiera sido acogida con una carcajada homérica; viniendo del que se cree árbitro de los destinos del mundo, ha producido escándalo universal.

°°°

Enfermo, postrado en el lecho, Bismark no olvida, no desatiende, no descuida ninguna cuestion capaz de disminuir, de amenguar su poder y su influencia en Europa.

La visita del Emperador de Austria al Rey de Italia en Venecia, le inquieta, le asusta, le alarma; no siendo posible contrarrestarla con la del emperador Guillermo, por el mal estado de la salud de éste, Bismark destaca inmediatamente á aquel país al príncipe imperial, acompañado de su esposa, quienes al principio viajan de rigoroso incógnito, como simples *touristes;* despues atraviesan rápidamente Roma, y por último se encaminan á Nápoles, donde *casualmente* se encuentra Víctor Manuel.

La presencia del monarca en la antigua córte de Francisco II, hace indispensable alterar las condiciones del viaje.—Recíbese allí, pues, con gran pompa al príncipe heredero de Alemania, el cual en vez de habitar como hasta entónces en un hotel público, acepta el alojamiento en el palacio real; y al dia siguiente—el 26, segun el telégrafo,—«celebra con su augusto huésped una conferencia de más de una hora, á la que se atribuye mucha importancia política.»

¿Se habrán destruido en ella los efectos de la realizada el 6 con Francisco José en la ciudad del Adriático?

El tiempo y los sucesos lo dirán: nosotros no nos atrevemos á vaticinar nada.

°°°

Ver á Gambetta convertido en panegirista de la institucion del Senado es otra sorpresa para la que no estábamos todavía bastante preparados.

¡Cómo!—El ardiente demócrata, el dictador, el tribuno convertido en apologista de un cuerpo eminentemente conservador!

¡Cómo!—El fiel sectario «*de los grandes principios de* 1789» aceptar una reforma tan radical y profunda en ellos!

Pero no es esto sólo: Gambetta en una reunion electoral celebrada en Belleville, arrabal ó suburbio de París, cuna y emporio de la república roja, ha protestado de los sentimientos pacíficos de sus amigos; se ha mostrado, en fin, hombre de órden y de gobierno.

¿Habrá llegado para él la hora del arrepentimiento y de la contricion? ¿Le valdrá semejante cambio de sus primitivas ideas el dictado de tránsfuga y de traidor?

La época actual es tan fecunda en fenómenos y monstruosidades de todo género, que apénas causan extrañeza sucesos que en otra hubieran parecido increibles y fenomenales.

°°°

Tanto más, más aún que el discurso de Gambetta, ha conmovido á la impresionable capital de la Francia la horrible, la espantosa catástrofe ocurrida en los aires la tarde del 16 del corriente.

Tres hombres animosos, tres individuos de la «Sociedad de navegacion aérea», MM. Sivel, Crocé-Spinelli y Tissandier, habian ascendido en el globo *El Zenit* para recorrer *la atmósfera irrespirable*, con un objeto puramente científico.

A las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana, en la Villete, otro barrio ó arrabal de París, ocupaban los intrépidos aereonautas la ligera barquilla, y desaparecian de la vista de los espectadores, quienes aguardando recibir al dia siguiente la noticia de su feliz descenso, los saludaban alegremente con sus gritos y sus aplausos.

Pero veinticuatro horas más tarde se sabe la dolorosa tragedia que ha costado la vida á los dos primeros, y que ha puesto en grave riesgo la del último.

No mucho más tarde de la ascension eran cadáveres MM. Sivel y Crocé-Spinelli, sucumbiendo á la asfixia por la atmósfera irrespirable en que se encontraron á 9.000 metros de la tierra.

Mr. Gaston Tissandier, más débil, más delicado que sus compañeros, pudo resistir precisamente por esa razon: al principio perdió tambien el sentido; pero recobrándolo algun tiempo despues, tuvo fuerzas para abrir la válvula del globo, que descendió con gran rapidez á las cuatro de la tarde, cerca del pueblo llamado Ciron, en el departamento del Indre.

Hé aquí el interesante despacho que Mr. Tissandier dirigia, á pesar de sus heridas, al presidente de la *Sociedad de navegacion aerea*, á las 12 y 8 minutos de la noche del mismo dia de la catástrofe:

«Habiéndonos remontado á la una de la tarde á más de 8.000 metros, caimos en un letargo completo. El sol era fuertísimo. Me desperté un momento y ví que el globo descendia, que Crocé arrojaba el aspirador. En seguida volví á perder el sentido, y á las tres abrí los ojos. Entónces sólo nos hallábamos á 6.000 metros de elevacion. Sivel y Crocé tenian negro el rostro y la boca llena de sangre. ¡Estaban muertos! A las cuatro llegué á tierra en Ciron: supongo que durante mi parasismo tuvo efecto la segunda ascension á altura muy considerable.»

°°°

Nada más horrible que el drama tan sencillamente referido en las líneas anteriores: ese telégrama prueba que la muerte de los dos infelices aereonautas fué ocasionada por la apoplegía pulmonar; que Tissandier debió al síncope su salvacion, y que 9.000 metros es el límite hasta donde puede llegar el explorador de las regiones del vacío, á pesar de todas las precauciones conocidas y usadas en casos semejantes.

Crocé-Spinelli tenia treinta años, y era distinguido ingeniero; Sivel, de igual edad próximamente, aereonauta de profesion, y yerno de la famosa Mad. Lepoitevin, acompañó en 1870 á Gambetta cuando salió en globo de París durante la guerra con Alemania; en fin, Mr. Tissandier, jóven tambien, es químico, y los tres se consagraban con fe y ardor inextinguibles á los descubrimientos científicos.

Al dia siguiente de la catástrofe, pudo ser trasladado el último á la capital, donde ha sido objeto del más vivo y afectuoso interes.

La suscricion abierta en los mismos momentos á fin de reunir fondos para subvenir á los gastos del entierro de los cadáveres y socorrer á sus desvalidas familias, produjo en breves horas una suma considerable.

El Ayuntamiento de París concedió ademas á aquellos sepultura gratuita en uno de los cementerios, y un gentío inmenso los acompañó al lugar del reposo eterno.

Pero eso no es bastante: el gobierno frances, como hizo el de la Gran Bretaña cuando la muerte del intrépido Livingstone, debe asociarse al sentimiento público, honrando el nombre y la memoria de los dos mártires de la ciencia, y tomando bajo su proteccion á sus esposas y á sus hijos.

°°°

Un diario parisiense ha dado á luz la curiosa estadística siguiente de los que han perecido en globo desde el primer viaje de Pilatre des Roziers hasta la última ascension del *Zenit*.

El 16 de Julio de 1785 *Pilatre des Roziers* y su compañero *Romain* murieron de resultas de la explosion de su globo.

El 25 de Noviembre de 1802 se mató *Olivari* en un Montgolfier.

*Mosment* cayó desde su globo en Lila el 7 de Abril de 1806.

*Bittorf*, pereció en Manheim el 17 de Julio de 1812.

*Mad. Blanchard*, muerta en París en 1819 á causa de la explosion del globo, incendiado por los cohetes que lanzaba desde él.

*El Conde Zambeccari*, abrasado dentro de un Montgolfier.

*Harris*, oficial de la marina inglesa, precipitado en un descenso demasiado rápido, en Lóndres, en Mayo de 1824.

*Sadler*, cuya muerte fué análoga, en Bolton (Inglaterra), el 29 de Setiembre de 1824.

*Cocking*, muerto el 27 de Setiembre de 1836, en Lóndres, víctima de un paracaidas de su invencion.

*Comaschi*, que partió en 1845 de Constantinopla, y de quien no se ha vuelto á saber.

*Ledet*, que se elevó en 1847 en San Petersburgo, y se halla en el propio caso.

*Arban*, perdido en Barcelona en 1849.

*Gale*, que se mató el 8 de Setiembre de 1850 cerca de Burdeos.

*Tardini*, que partió de Copenhague en 1851, para morir en la isla de Seeland.

*Merle*, muerto asfixiado en los aires, en 1851, cerca de Chalons.

*Goulston* que sucumbió en Manchester en Junio de 1852.

*Mlle. Emma Verdier*, muerta en 1853 en Montesquion.

*Emilio Deschamps*, muerto el 25 de Diciembre de 1853 en una ascension en Nimes.

*Letour*, muerto en 1854, á consecuencia de caida rápida, en Lóndres.

*Thurston*, perdido en 1858 en el Michigan.

*Hall*, muerto en Newcastle en 1859.

*Chambers*, muerto en 1863, cerca de Nottingham.

Durante el sitio de París, el 30 de Noviembre de 1870, Mr. *Prince*, marino, salió de allí en el *Jacquart* y se perdió en el mar.

Igual suerte sufrió el soldado *Lacaze* en el *Richard Wallace* el 27 de Enero de 1871.

°°°

Escaso espacio nos resta para hablar de lo ocurrido en España durante la semana última.

Felizmente que el único hecho digno de especial mencion es la ceremonia llevada á efecto en el Senado el viérnes 23 por la Sociedad de Escritores y Artistas para conmemorar la muerte de Cervántes.

Y ántes de pasar á describirla, siquiera sea ligeramente, hemos de manifestar extrañeza porque se elija fecha tan infausta para honrar la memoria del egregio autor del *Quijote*.

Quizás se hace porque no consta fijamente la del nacimiento del manco de Lepanto; pero se sabe la de su bautizo, y esa fuera más oportuna para solemnidad semejante.

Tenemos en apoyo de nuestra opinion lo que sucede en los países extranjeros con motivos análogos: el natalicio de Shakspeare, de Goethe, de Molière son los que se festejan en Inglaterra, Alemania y Francia, pues el aniversario del fallecimiento de los grandes hombres no cabe señalarlos sino con funciones religiosas.

Esto hace entre nosotros la Academia Española, la cual celebra el 23 de Abril de cada año honras fúnebres en la iglesia de Monjas Trinitarias por aquel á quien tanta gloria debieron las letras patrias; y eso únicamente debe hacerse el dia que recordamos la pérdida dolorosa del regocijo de las musas, del Príncipe de los escritores españoles.

°°°

El Rey D. Alfonso XII y su augusta hermana la Princesa de Astúrias presidieron la ceremonia que habia atraido inmensa y brillante concurrencia al antiguo palacio de D.ª María de Aragon:—poetas, músicos y actores habian tenido empeño en figurar en ella: Matilde Diez, Teodora Lamadrid, Elisa Mendoza; Vico, Catalina, Cañete, Arrieta, contribuyeron á su lucimiento, quién leyendo trozos del libro inmortal de Cervántes, quién recitando versos en su loor escritos, quién tomando parte en himnos y cántigas.

Hasta una jóven, casi una niña, Esmeralda Cervántes, que ha vuelto poco há á pisar el suelo donde naciera, tras larga peregrinacion por lejanas regiones, quiso dar á conocer por primera vez su talento á sus compatriotas en ocasion tan memorable y solemne.

El tributo fué en todo tan digno del varon ilustre á quien se rendia, como de las personas que lo habian dispuesto; y la Sociedad de Escritores y Artistas puede estar satisfecha de su nobilísimo pensamiento y de la manera como lo ha llevado á feliz término con general aplauso y aprobacion.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Abril de 1875

## NUESTROS GRABADOS.

### MONSEÑOR SIMEONI, NUNCIO APOSTÓLICO EN MADRID.

Reanudadas las relaciones de España con la Santa Sede, Su Santidad el Papa Pio IX ha conferido el alto empleo de Nuncio apostólico en Madrid al prelado doméstico Monseñor Simeoni,—cuyo retrato, copia de fotografía, figura en la plana primera del presente número.

Este digno é ilustrado sacerdote, que ejercia en el Vaticano un elevado cargo, y fué preconizado arzobispo en el último Consistorio, salió de Roma el 19 del actual con direccion á España, obtuvo acogida afectuosa en San Sebastian y Santander, y llegó á esta córte en la mañana de anteayer. El lúnes próximo es el dia previamente señalado para su recepcion y presentacion de credenciales, la cual se verificará con los honores que corresponden al representante del padre comun de los fieles.

La católica España, que siempre se ha distinguido por

su adhesion y respetuoso amor á la Santa Sede, saluda con regocijo al Nuncio apostólico.

EL BRIGADIER MATHÉ. (Véase la pág. 278.)

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

*Francia: La catástrofe del globo «Zénith».*—Como dice un escritor frances, si en el aire no hay naufragios, hay espantosas catástrofes,—y la del globo *Zénith* es seguramente una de las más terribles que señala la historia de las ascensiones aerostáticas, tan llena de dramáticos sucesos.

En la *Revista general* del presente número hallarán nuestros lectores una interesante descripcion de tan dolorosa catástrofe, y en la pág. 268 un grabado que representa la navecilla del *Zénith* suspendida en el espacio, y en los momentos en que los tres aeronautas, Sivel, Crocé-Spinelli y Tissandier, se entregaban á interesantes observaciones científicas.

La historia guardará eternamente en sus páginas de gloria los nombres de los dos primeros, desventurados mártires de la ciencia.

*Venecia: Fiestas en honor del Emperador de Austria.*—Durante los breves dias en que Francisco José II de Austria ha permanecio en Venecia, esta hermosa ciudad recordó con fiestas espléndidas los pasados tiempos en que los embajadores de las principales potencias europeas, y áun muchos altivos reyes, acudian á rendir homenaje á la poderosa república, cuyas naves surcaban todos los mares conocidos, y á solicitar su amistad y alianza.

Entre tantas fiestas, debemos mencionar el baile de córte que se celebró en la noche del 5, en los salones del suntuoso *Palazzo Reale*, y la revista militar verificada en la tarde del 6, en el campo llamado *Quadrato di Vigonza*, entre Venecia y Padua.—(Véanse los grabados correspondientes en la página 269.)

A las diez de la noche comenzó el baile. El antiguo palacio de los Dux estaba brillantemente iluminado, y en sus veinte salones se reunieron más de 3.000 personas.

La Princesa Margarita bailó una tanda de rigodones con el Conde Andrassy, Presidente del Ministerio austro-húngaro, y el Duque de Génova con la Condesa de Wimpfen, esposa de otro Ministro austriaco, y aunque los soberanos y los príncipes se retiraron á las doce, el baile continuó sin interrupcion hasta las cinco de la mañana del siguiente dia.

Señalado el dia 6 para la revista militar, las tropas, en número de 18.000 soldados, acamparon desde ántes de mediodía en el centro de la explanada de Vigonza, formando tres divisiones en siete líneas, que habian sido ordenadas por el Ministro de la Guerra y el general Pianelli, y hácia el mediodía llegaron en el tren real los monarcas de Austria y de Italia, la princesa Margarita y los príncipes Humberto, Amadeo I y Tomás, figurando en la comitiva el Presidente del Ministerio austro-húngaro Conde de Andrassy, el Ministro italiano M. Minghetti y otros personajes.

En seguida los dos soberanos montaron á caballo y dieron principio á la revista, línea por línea, del ejército allí formado, entre los vivas de ordenanza en que prorumpian los soldados, los aplausos del inmenso pueblo que presenciaba el acto y *lo sventolare dei fazzoletti*, como dice el periódico veneciano que nos proporciona estos apuntes. El Emperador de Austria vestia uniforme de campaña y ostentaba en el pecho el collar *della SS. Anunziata*, y el Rey de Italia lucia un brillante uniforme de general de division, y en el cuello las insignias de la órden austriaca de San Estéban.

Al anochecer terminó esta gran fiesta militar.

Los periódicos oficiosos de Austria y de Italia, dando minuciosos detalles de la entrevista en Venecia y de las fiestas con tal motivo celebradas, afirman que aquélla será de excelentes resultados para la paz general de Europa.

*De Dover á Boulogne-sur-Mer: El capitan Boyton atravesando á nado el Canal de la Mancha.*—El capitan norteamericano Mr. Paul Boyton, de quien nos hemos ocupado en el núm. XLVI, pág. 733, de LA ILUSTRACION de 1874, ha realizado ya la atrevida empresa que habia anunciado de atravesar á nado, y revestido del traje insumergible de Mr. Merrimann, el Canal de la Mancha.

El éxito ha sido completamente satisfactorio. Mr. Boyton, provisto del aparato de natacion y demas utensilios de que ya tienen noticia nuestros suscritores, y llevando ademas una bolsa con víveres para veinticuatro horas, próximamente, se arrojó al mar en Dover en la mañana del 10 del actual. La barca de vapor *Rambler*, llevando á bordo un hermano del nadador, los médicos MM. Diver y Willis, el práctico Mr. Méquin, delegado de la *Societé humaine et des naufrages* de Boulogne, y varios corresponsales de la prensa periódica de Inglaterra y Francia, navegaba cerca de aquél para prestarle auxilio en caso necesario.

No verificó la travesía en línea recta, sino que, impelido por las corrientes, llegó primero hasta los 51° 5′ lat. Norte, y luégo, arrojado por un fuerte viento del Nordeste, retrocedió hácia el Sud en una extension considerable, llegando, por último, á Boulogne-sur-Mer (Francia), unas 26 millas, 15 horas despues de haber salido de Dover.

Los médicos Diver y Willis han certificado que el capitan Boyton, en el acto de lanzarse al agua, sufria una ligera indisposicion hepática, siendo la temperatura de su cuerpo 97'7 Fahrenheit y marcando su pulso 70 latidos por minuto; y que en el momento de salir del mar, en Boulogne, su semblante no presentaba huella de sufrimiento, su respiracion era fácil y tranquila, la temperatura de su cuerpo señalaba 97° Fahrenheit y su pulso no daba más de 80 latidos por minuto,—añadiendo el doctor Diver que el capitan hubiera podido continuar su viaje, sin fatiga, por espacio de seis horas.

Una concurrencia inmensa, más de 30.000 personas, esperaban en las playas de Boulogne la llegada del intrépido nadador, que fué recibido con *hurras* de entusiasmo.

El tercer grabado de la pág. 269 representa al *hombre-buque*, que así llaman al capitan Boyton los periódicos ingleses, en el acto de cruzar tranquilamente, acostado sobre las agitadas ondas del Canal de la Mancha, entre el barco *Rambler*, ya citado, y el vapor *Napoleon III*, de Folkestone, que tambien navegaba con rumbo á Boulogne.

COMBATE DE GLADIADORES: «POLLICE VERSO.»

(Copia del cuadro de Mr. Gérôme.)

Titúlase *Pollice verso* el cuadro del eminente pintor frances Mr. Gérôme, que reproduce el grabado de las págs. 272 y 273, y á la vez que representa un combate de gladiadores romanos, recuerda el terrible derecho de vida ó muerte que tenía el pueblo-rey, dentro del Circo, en el dedo pulgar de la mano derecha.

La bárbara costumbre de inmolar víctimas humanas, cautivos ó esclavos, sobre el sepulcro de los guerreros que morian en el combate, dió orígen, segun afirma Virgilio en su *Eneida*, á los sangrientos combates de los gladiadores, y el primero de éstos se verificó en Roma, año 490 de la fundacion de la ciudad, por los dos hermanos Bruto, en el funeral de su padre; pero luégo se reprodujeron á menudo tales horribles escenas, principalmente en las fiestas *Saturnales* y en las dedicadas á Minerva. Asegura Dion Casio que en los 123 dias de espectáculos públicos con que Roma celebró el triunfo del Emperador Trajano sobre los Dacios combatieron hasta 10.000 gladiadores, y fueron inmoladas como víctimas propiciatorias más de 11.000 animales de várias especies, y añade ademas que el emperador Claudio, de natural clemente y benigno, se hizo tirano y cruel por asistir con frecuencia á los combates del Coliseo.

Los gladiadores, que tenian sus maestros especiales, *Lanistæ*, pertenecian en los primeros tiempos á las desventuradas clases de los cautivos, esclavos y condenados á la pena capital, por cuya razon éstos eran designados con la frase cruel *ad gladium damnati*; mas despues combatieron tambien hombres libres, patricios, y áun, como dice Tácito en sus *Anales*, damas nobilísimas.

Habia várias clases de gladiadores: unos, los *Secutores*, estaban armados de casco de hierro, escudo y maza ó espada; otros, los *Retiarii* tenian una red de espesa malla que arrojaban con singular destreza sobre sus adversarios; los *Mirmillones*, en fin, así llamados porque ostentaban un pez de metal bruñido sobre la visera del casco, vestian una armadura incompleta, al estilo de los galos, y usaban escudo y espada corta ó cuchillo de punta.

Verificáronse los primeros combates alrededor de las piras fúnebres; luégo en el *Forum*, que estaba adornado con pinturas y estátuas; despues en *anfiteatros* de madera, como atestigua Plinio; más tarde, por último, en el soberbio *Coliseum* que mandó labrar el emperador Vespasiano y fué concluido en el reinado del emperador Tito, y cuyos restos áun existen.

Llamábase *Arena* el lugar del combate, porque estaba enarenado ó cubierto de serrin, y por eso tambien los gladiadores eran denominados *Arenarii*.

Emperadores y tribunos, patricios y plebeyos, matronas y doncellas, hasta las púdicas vestales, asistian con feroz júbilo á tales espectáculos, y cuando un gladiador se sentia herido por su adversario, el pueblo gritaba con voces estentóreas:—*¡Habet!* es decir:—*¡Tiene herida!* Entónces aquella muchedumbre frenética ejercia su terrible derecho, y la suerte del gladiador herido, que deponia en el acto las armas, quedaba al arbitrio de los espectadores: si éstos cerraban el dedo pulgar (si *pollicem premebant*, dice Horacio), el mísero gladiador era declarado libre; si le invertian extendido (si *pollicem vertebant*, escribe Juvenal), el vencedor asestaba al herido el golpe supremo de muerte, y recibia una palma adornada con cintas de colores en señal de su victoria.

El emperador Constantino, ya declarado cristiano, prohibió desde luégo espectáculos tan sangrientos; pero el poeta Prudencio consigna que no fueron desterrados por completo hasta el reinado del emperador Honorio.

El cuadro de Mr. Gérôme es muy notable en su conjunto y en sus accesorios, y ha sido pintado en el año último por el ilustre artista para que forme *pendant* con otro lienzo de iguales dimensiones que pintó anteriormente, titulado: *Ave, Cesar Imperator; morituri te salutant.*

Nuestro grabado es copia exacta de una excelente fotografía publicada por los conocidos editores MM. Goupil y Compañía, de Paris.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

**Ejército del Centro: Accion de Cervera del Maestre.—Ejército del Norte: Almacenes de la Administracion militar en Tafalla y salida de un convoy para Oteiza y Monte Esquinza.**

Tres grabados figuran en la pág. 276 alusivos á la deplorable guerra civil que sufre nuestra patria.

El primero es una vista panorámica de la accion de Cervera del Maestre, sostenida el 17 de Marzo último por tropas del ejército del Centro al mando del general en jefe, el Excmo. Sr. D. Rafael de Echagüe, contra las facciones carlistas del Maestrazgo y Valencia, reunidas á las órdenes de Dorregaray.—Véase la explicacion que damos al pié del grabado, y se tendrá una idea bastante exacta de aquel importante hecho de armas.

El cróquis ha sido hecho por un distinguido jefe de Estado Mayor, testigo presencial (quien no nos autoriza, acaso por un exceso de modestia, para revelar su nombre), con arreglo á los apuntes formados sobre el mismo campo de batalla y bajo el fuego del enemigo por los ilustrados jefes y oficiales del Estado Mayor general de aquel ejército.

Cervera del Maestre es una vieja villa de la provincia de Castellon, situada en la márgen izquierda del riachuelo de su nombre, y en la cumbre de una colina que forma semicírculo. Atribúyese la fundacion de este pueblo á los griegos focenses; fortificáronle los árabes en el siglo XI, y conquistóle en 1233 el maestre de Templarios D. Hugo de Fulcalder. Aun existen tristes ruinas del imponente castillo árabe que dominaba la poblacion, y que fué trasformado en convento de caballeros Templarios hácia 1240.

Los dos grabados (dibujo del Sr. Rodriguez Tejero) que damos en la parte inferior de la misma página, representan los almacenes de la Administracion militar en Tafalla y el acto de salir de esta ciudad un convoy de víveres con destino á Oteiza y Monte Esquinza.

Al terminar estas breves líneas debemos añadir que nuestro apreciable amigo el conocido artista D. José Luis Pellicer, aceptando la mision que nuevamente le ha conferido el Sr. Director-Propietario de este periódico, se halla ya en el ejército del Norte, para continuar desempeñando el cargo de corresponsal artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en el teatro de la guerra.

MADRID.—SESION LITERARIA Y ARTÍSTICA CELEBRADA EN EL SENADO, EN HONOR DE CERVÁNTES.

Damos el grabado de la pág. 277 para conmemorar la sesion literaria y artística que se celebró en el Senado, en honor de Miguel de Cervántes Saavedra, y bajo los auspicios de la *Asociacion de Escritores y Artistas*, en la tarde del 23 del actual, aniversario CCLIX del fallecimiento del príncipe de los ingenios españoles.

No es necesario, ni sería posible en breves líneas describir aquella magnífica fiesta, verdadera fiesta de paz y de consuelo en medio de las desdichas de la patria, á la cual asistieron S. M. el Rey y S. A. R. la Princesa de Astúrias, y las personas más distinguidas é ilustradas de la córte.

Muchas ciudades y pueblos de nuestra España, y algunas importantes poblaciones del extranjero han conmemorado tambien, ya con preces religiosas, ya con reuniones literarias, el mismo aniversario.

El nombre del inmortal Cervántes será siempre objeto de culto para todos los españoles.

EL SEPULCRO DE BOLIVAR.

El grabado que publicamos en la pág. 280 representa el sepulcro del general D. Simon Bolivar, que existe en una capilla de la catedral de Caracas, y que fué erigido por decreto del Congreso de Venezuela en 1852.

Sobre una gradería reposa un basamento, y sobre éste un templete que contiene la estatua de Bolivar; á los lados hay figuradas otras dos estatuas, tamaño natural: una que representa la Justicia, teniendo en la mano derecha un pergamino en que se leen estas palabras: *Diligite justitiam qui judicatis terram*, y á sus piés un ángel con la balanza en la mano derecha; otra, la de la izquierda, tiene asido con ambas manos un plato, en cuyo borde superior se lee, *Bono publico*, y está en actitud de vaciar una cantidad de monedas que en él se contienen, en significacion de la íntegra consagracion al bien público que Bolivar practicó durante su vida, y que todo hombre de Estado debe á su patria.

La estatua del general (mayor tamaño que el natural), que aparece envuelta en un manto, tiene la diestra sobre el pecho, en testimonio de la pureza de su conciencia, y una corona de laurel en su izquierda, premio de su virtud. En el basamento está esculpido un bajo-relieve de tres figuras, que son las tres Repúblicas que él fundó: Colombia (inclusa Venezuela), Ecuador y Perú (inclusa Bolivia); huellan un yugo, y se dirigen hácia una planta de laurel dejando detras una de abrojos.

En el centro de la gradería se encuentra esta lacónica inscripcion:

*Simonis Bolivar*
*Cineres*
*grata atque memor patria*
*hic condit et honorat.*
*Anno MDCCCLII.*

Este monumento, que ofrece en conjunto un aspecto severo y clásico, está ejecutado en fino mámol de Carrara, y con delicadeza y buen gusto, por el renombrado artista italiano Mr. Tenerani.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## CRÓNICA PARISIENSE.

SUMARIO.

Estatua ecuestre.—Un príncipe asiático.—Su próximo viaje á Europa.—Detalles poco sabidos.—Un mi amigo y amigo del rey de Cambojé.—Nombre medianamente revesado.—Una familia harto numerosa.—El saludo del pueblo y el saludo del monarca.—Honor supremo tributado á mi amigo.—El nuevo drama representado en el Odeon.—Un Felipe II á la moda francesa.—Los versos de un millonario.—Los actores y su pronunciacion.—En todas partes cuecen habas.—Verdi, director de orquesta.—Retrato de cuerpo entero.—Un recuerdo de Berlioz.—Un polvo inoportuno.

En el momento en que el lector se dignará pasar la vista por esta rápida y desaliñada narracion, habrá tenido lugar la apertura de la Exposicion de Bellas Artes, acontecimiento capital de la presente temporada. Quizas al mismo tiempo se abrirá otra exposicion de las obras no admitidas, exposicion organizada por los artistas que quieran apelar al público de las decisiones del jurado, las cuales, justo es decirlo, son casi siempre confirmadas. Todo esto constituirá para la crónica una mina inagotable, que no dejarémos de explotar.

Miéntras que el palacio de la Industria (llamado así porque la semana pasada servia para una exposicion de caballos, y esta semana servirá para una exposicion de obras de arte); en tanto, digo, que este palacio abre sus puertas á los pintores y escultores, uno de éstos, más impaciente que los demas, entrega su obra á la muchedumbre y somete á ese jurado flotante que se denomina «todo el mundo», una estatua ecuestre erigida por él, solo durante algunos dias, en plenos Campos Elíseos.

Séanos lícito confesar, no obstante la majestad del asun-

to, que el modelo impuesto á Mr. Eude no realizaba ni con mucho el ideal estatuario; pero tratábase de un encargo oficial, y ¿quién repara en tanto ni tan cerca cuando el pedido viene de tan léjos? Si el artista se ha visto en la necesidad de reproducir las facciones de un príncipe exótico, cuyo perfil se acerca más sensiblemente al de la raza simiesca que al de nuestra raza, es probable que no será pagado, como aquí se dice, en *monnaie de singe*, esto es, en zalamerías.

Hora es ya de que el lector sepa que ese monarca á caballo, que caracolea en efigie bajo los frondosos árboles de la elegante alameda, se llama Norodom I; que su reino se extiende desde los 10° y 13° de latitud Norte al 101° y 105° de longitud Este; que los anamitas le apellidan Kaomen, los siameses Kammen, los chinos Tang-po-cha, los maleses Cambodia, sus habitantes Campuchea, los franceses Cambodge y los españoles Cambojé.

Este soberano, que reina sobre dos millones de súbditos, es muy aficionado á las cosas de Europa, y segun se asegura, no tardará en hacernos una visita. Tiene treinta y ocho años de edad, y el escultor lo ha representado vestido á la francesa, de uniforme de general de division, con el sombrero en la mano, saludando á su pueblo, y el pecho cuajado de cruces, que prueban que sus primos los soberanos de los demas países no se desdeñan de cultivar su amistad por medio de regalitos, siguiendo en esto el conocido proverbio frances: *les petits cadeaux*, etc.

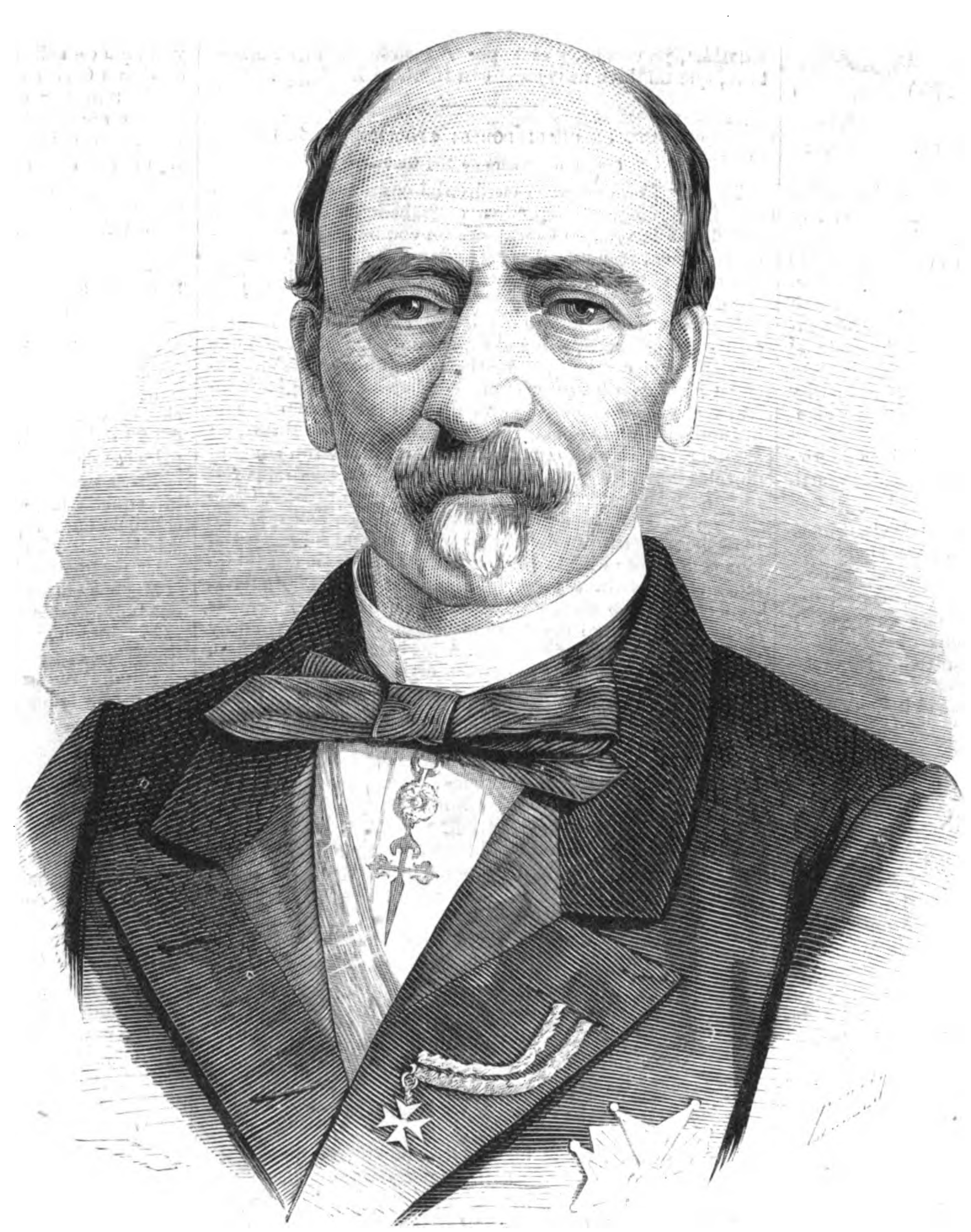
Yo he tratado con bastante intimidad á un favorito del rey de Cambojé, frances á quien su genio aventurero y vagabundo habian conducido á las ruinas de Angkor, y por él he sabido acerca de Norodom algunas particularidades que me parecen dignas de trasladarse al papel.

Hay que advertir, ante todo, que el nombre yá mencionado es sólo una mínima parte de su verdadero nombre, y que los interminables *ben* de los antiguos nombres árabes no son nada en comparacion del auténtico de este príncipe, nombre que voy á copiar, despues de habérmelo dictado mi amigo Lefaucheur, á quien aquel honraba con su benevolencia. Tomad aliento, lectores mios, y allá va:

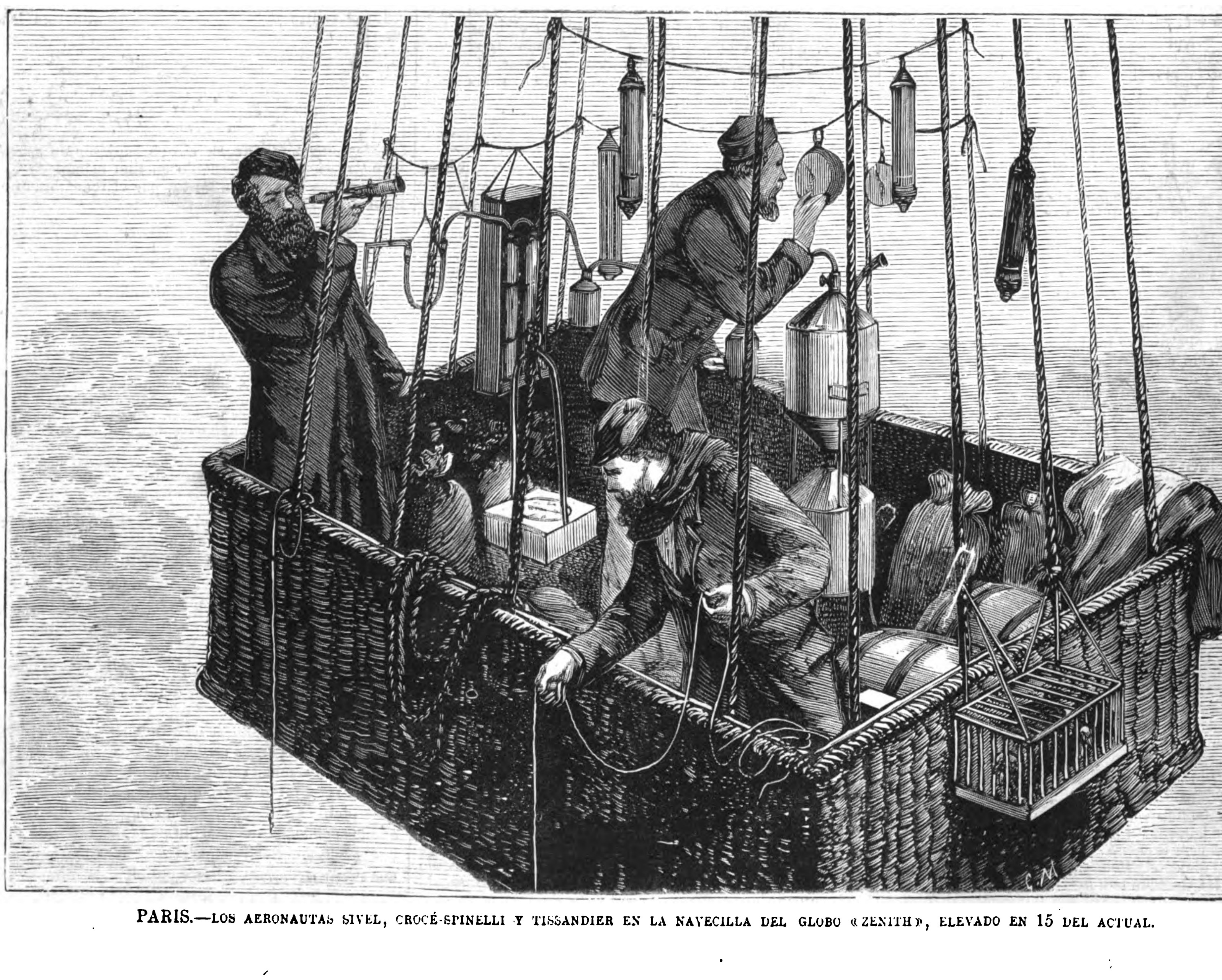
Samdach Prea Norodom Borom Ream Motivea Motau Cunsan, Sontho, Norit, Mohet Saverca Thùp Bodey Srey, Sorijo, Covong, Norit Put Tapong Dam Rang Réach Borommonéat Moha Campuchea, Tup Bodèn Sappasiripàt Prea Set Sathèt Satha Por, Prommea Mor, Ám Muy Chéy, Chea Mohây Sara Reajea, Chup Bodèy, Kenong Pat Tiphi, Dol, Saccol Tampucheà Nachàc Ackkà Moha Bazas Ret Vivòt Tinéa Trée, Ec, Oudom boròm, Barpit préachau Trung Campuchea Thup Bodey.

Por Wichnou y por Siva os juro que no invento, mas lo que no puedo asegurar es que el tal nombre no se haya alargado desde el dia en que su dueño lo recibió, en Junio de 1864, época en que su coronacion tuvo lugar; pues la costumbre del país requiere que á cada grande accion llevada á cabo, el rey reciba un nombre más; una especie de nuevo bautismo.

¡Norodon posee treinta y siete mujeres *reconocidas*, sin contar su serrallo, que contiene ochocientas, todas ellas bailarinas y músicas. Es de creer que si realiza su proyectado viaje á Europa, no traerá consigo esta familia demasiado numerosa!



EXCMO. SR. D. JOSÉ M. MATHÉ,
Brigadier de Estado Mayor y fundador de los telégrafos en España. † en Madrid el 28 de Enero.

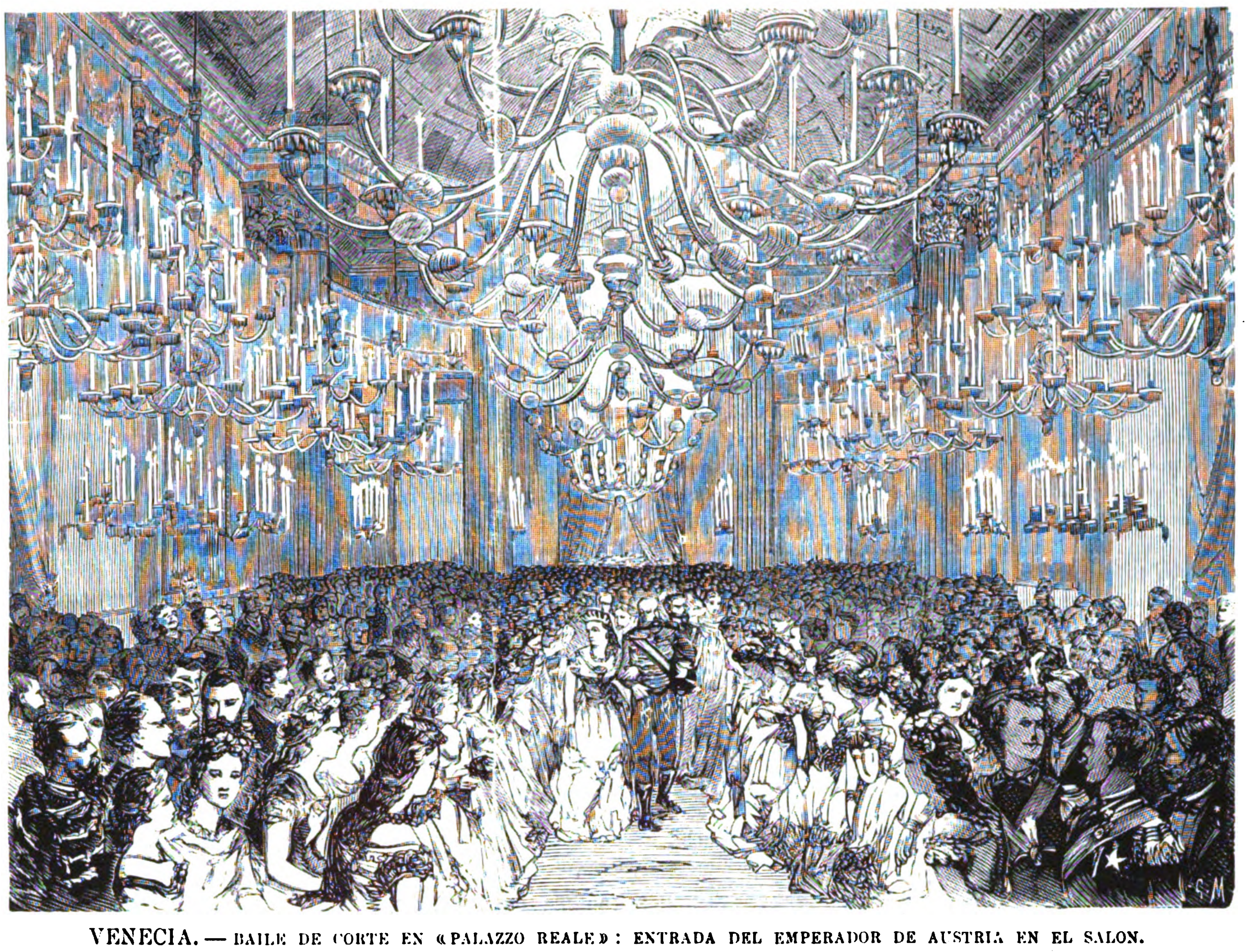


PARIS.—LOS AERONAUTAS SIVEL, CROCÉ-SPINELLI Y TISSANDIER EN LA NAVECILLA DEL GLOBO «ZENITH», ELEVADO EN 15 DEL ACTUAL.

Tan luégo como Norodon se presenta fuera de su palacio, todos los ciudadanos, al verle desde muy léjos, se postran, con la cabeza apoyada en el suelo, y aguardan á que haya pasado, en esta postura sucia é incómoda. Ni los mismos mandarines se hallan exceptuados de la ley comun, y cuando asisten á las audiencias que da el rey, van á situarse detras del soberano, andando á cuatro patas desde la puerta del palacio. Se comprende, pues, el ademan que el artista ha atribuido al Príncipe á caballo. ¿Qué extraño es que salude con el sombrero graciosamente, á un pueblo que le admira arrastrándose por el suelo?

Mi pobre amigo, que me refirió estos detalles y muchos otros demasiado prolijos, que no pueden tener cabida en una crónica de limitadas proporciones, murió dos años há en Cambojé. He sabido su muerte y las circunstancias que la

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

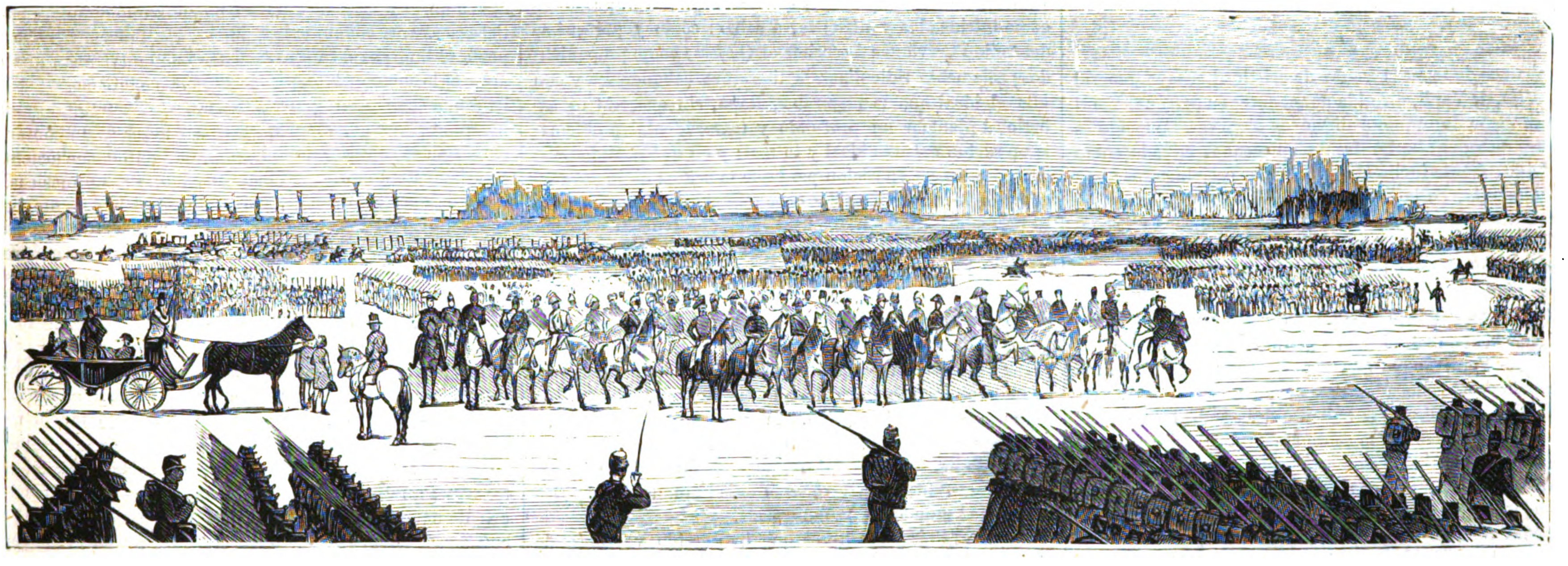


VENECIA. — BAILE DE CORTE EN «PALAZZO REALE»: ENTRADA DEL EMPERADOR DE AUSTRIA EN EL SALON.

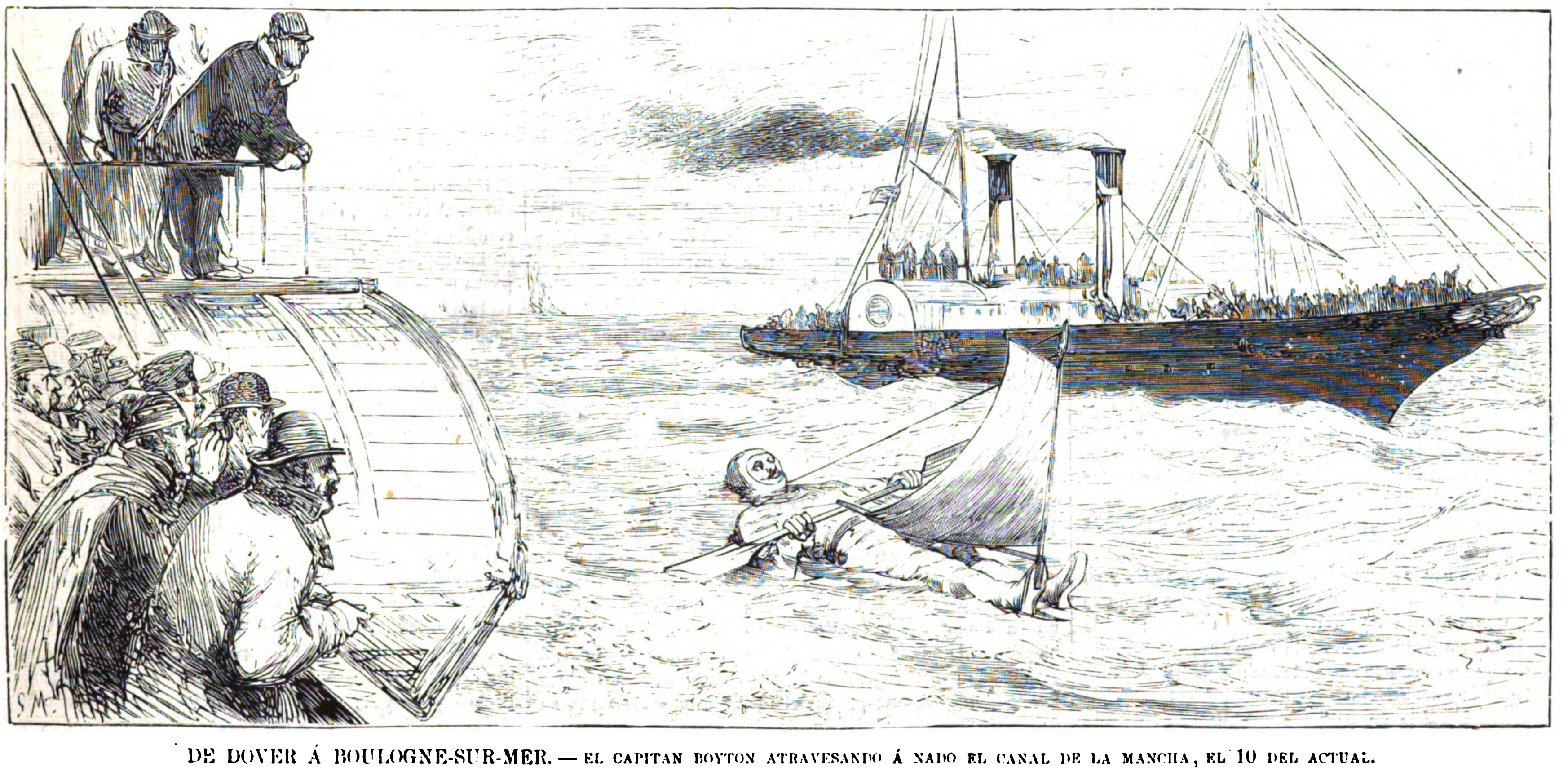
acompañaron por uno de mis compatriotas que volvia de aquellas apartadas regiones y que le habia conocido. Norodom sintió, segun parece, un vivo pesar por la muerte de su favorito, y para manifestar solemnemente el aprecio en que le tenía, el dia en que su cadáver fué quemado, conforme al uso, él mismo, con su real mano, encendió la hoguera.

°°°

La palabra «hoguera» es una transicion natural que nos conduce á la novedad dramática del dia, *Un drame sous Philippe II*, representado esta semana en el teatro del Odeon. El nombre de este monarca evoca la idea de la hoguera, como el de Enrique IV, la gallina en el puchero, —*la poule au pot*,— ó el de Luis XI, el huerto de los ahorcados de Plessis-les-Tours. Tal es por lo ménos la leyenda. Pero desgraciadamente el autor del nuevo drama se ha



VENECIA.—REVISTA MILITAR EN HONOR DEL EMPERADOR DE AUSTRIA, CELEBRADA EN LA LLANURA DE VIGONZA EL 6 DEL ACTUAL.



DE DOVER Á BOULOGNE-SUR-MER. — EL CAPITAN BOYTON ATRAVESANDO Á NADO EL CANAL DE LA MANCHA, EL 10 DEL ACTUAL.

inspirado con demasiada buena fe en el Felipe II legendario, y no se ha cuidado lo suficiente de la verdad histórica. Su rey habla demasiado: Felipe obraba más y hablaba ménos. Habia podido apellidársele Felipe el Taciturno, y el autor nos presenta Felipe el Hablador. Ademas, la primera idea de su drama se halla contenida enteramente en una obra representada con mal éxito, es verdad, pero no olvidada de los que se interesan por los asuntos literarios, en *Jeanne de Ligneris*, estrenada en el mismo teatro del Odeon, y cuyo autor era M. Márcos Bayeux. ¿Qué nos queda, pues? La versificacion, el estilo. ¡Ay! El del autor no es más que una imitacion amanerada y sin grandeza de los versos de Victor Hugo, y si M. de Porto-Riche justifica su nombre por la gran fortuna que, segun dicen, posee, al oir su versificacion se halla uno tentado de aplicarle el de Puerto-Pobre.

Esto no obstante, su obra ha obtenido una acogida simpática. Diríase que el público quiere, de cuando en cuando protestar contra la invasion creciente de la ópera bufa y de la farsa, y que emplea en este caso sus tesoros de indulgencia para alentar á los autores que han tenido por lo ménos la buena intencion de hacer una obra literaria. El del *Drame sous Philippe II* es jóven todavía y se explica que blandee bajo el peso de la pesada armadura del romanticismo; mas puede suceder que se desarrolle hasta el punto de llevarla con felicidad. En resúmen, no nos desagrada esa temeridad juvenil que hace esfuerzos para levantar el drama en verso de los venturosos dias de 1830.

Los intérpretes de la obra han contribuido poderosamente á su buen éxito: uno ha compuesto con notable arte la figura de Felipe II; otro ha infundido su pasion dramática en el alma de la Duquesa de Alcalá. Pero la mayor parte de ellos, al pronunciar, como lo hacen, ciertos nombres españoles, han perdido el derecho de mofarse de la pronunciacion de los naturales de la Península cuando hablan frances, á quienes se tacha de confundir las *b* y las *v*, y decir, v. gr., en vez de «*mon beau frère est devenu veuf*,» MON VEAU FRÈRE EST DEVENU BŒUF. Los actores del Odeon las disparan áun de mayor calibre.

°°°

Acabamos de tener la suerte de asistir al ensayo general de la *Misa*, de Verdi, dirigida por el autor en persona. Verdi es un director de orquesta digno de observar. Conocido es su rostro enérgico: barba dura y entrecana, erizada como un cepillo, frente inclinada y cabellos casi incultos: hay como analogía, en la cabeza de Verdi algo del leon y del buey: fuerza y paciencia. Las espaldas son anchas y la mano robusta. Así es que tan luégo como levanta el brazo y extiende la mano para dar la señal del ataque, compréndese que ese monstruo de cien voces que se llama orquesta está domado, y que pronto bastará un gesto para producir ó apaciguar las tempestades en aquel océano de armonía.

A veces Verdi apoya una mano sobre el pupitre donde su particion está colocada. Precaucion inútil, pues no la mira jamas, y los signos se hallan quizás grabados con más fidelidad en su cerebro que sobre el papel. Es que en aquel momento, los coros y la orquesta están en reposo, y los solistas, seguros de sí mismos, no teniendo necesidad de direccion, interpretan su pensamiento, sin que tenga que hacer apénas con la otra mano un movimiento para marcar el compás. Luégo, de repente, las trompetas del juicio final dejan oir su fúnebre llamamiento, y entónces, cual Júpiter Tonante, Verdi se precipita hácia la orquesta, se confunde con los músicos. Diríase que los tiene en su mano, como Júpiter tiene el rayo, é inmediatamente estalla el formidable trueno de un *tutti* maravilloso. El maestro está sublime en esta ocasion, y el genio centellea en sus ojos ardientes.

Una sola mancha empaña tan brillante sol.

Sí, este director de orquesta, potente, arrebatador, magnético, tiene un defecto que acibara un poco el placer del que le observa en medio de la accion; un defecto que salta desgraciadamente á la vista y turba irregularmente el oido. Verdi se acalora á veces hasta el extremo de marcar el compás con los piés, cuando los brazos no le bastan. En ciertos momentos dobla la pierna hasta tocar con el talon los faldones del frac, y en seguida el pié cae estrepitosamente sobre el entarimado, formando un ruido singular. De este modo añade á la partitura una parte de instrumento de percusion que, como compositor, no ha tenido la intencion de escribir, y que él ejecuta indudablemente á pesar suyo, sin poder dominarse.

Berlioz, que es el mejor director de orquesta de cuantos hemos visto, obtenia todos los grandes efectos de orquesta por una fuerza de voluntad y una sobriedad de ademanes que causaban general admiracion.

Recordamos un rasgo que demuestra su sangre fria y su poderosa inteligencia. Érase un gran festival, en que se ejecutaba una importante obra compuesta por él; habia confiado la batuta á un director de orquesta, célebre á la sazon, pero que no merecia su confianza: Habeneck era un clásico á quien aquel romántico asustaba, y hay que confesarlo, Berlioz poseia un carácter atrabilario é irascible que no era el más á propósito para atraerle las simpatías. Berlioz era por naturaleza desconfiado, pero en la ocasion á que nos referimos no lo fué sin razon. Habíase deslizado disimuladamente entre los músicos, no léjos de Habeneck, á quien espiaba. Este habia dado principio á la famosa pieza, y al parecer llevaba el compás con toda la conciencia exigible.

Todo marchaba á pedir de boca, cuando llegó el momento decisivo de la pieza, en que debia estallar un majestuoso concertante de un efecto irresistible, pero con un cambio de compas muy difícil, pasaje que exigia una gran presencia de ánimo y un ademan imperioso del director para indicarlo á los ejecutantes. ¡Horror! El traidor Habeneck acababa de sacar del bolsillo su caja de rapé y tomaba tranquilamente un polvo. Berlioz, que habia observado el movimiento desde su escondite, sale de pronto, de una manotada derriba la tabaquera de Habeneck, con la otra mano le arrebata la batuta, y mirando á la orquesta, da una ojeada circular imperiosa, hace una señal imperceptible para el público, á fin de que se preparen al cambio de compas, y hecho esto emprende resueltamente el nuevo movimiento: la explosion orquestal fué completa. De una mirada, Berlioz habia encendido la pólvora, y precisamente aquel fuego artificial era lo que Habeneck habia querido apagar con un estornudo.

Este rasgo de Berlioz, director de orquesta, nos ha venido á la memoria viendo ayer á Verdi dirigir la ejecucion de su *Misa de Requiem*. Berlioz obtenia el mismo resultado sin golpear con el pié, lo que desfigura un poco la fisonomía del maestro italiano, y le asemeja hasta cierto punto, cuando agita el brazo y la pierna al mismo tiempo, á un amolador en el ejercicio de sus funciones.

ARMANDO GOUZIEN.

París, Abril de 1875.

## LA INTERPRETACION SIMBÓLICA DEL QUIJOTE.

### II.

Cumpliendo lo prometido en nuestro artículo anterior, vamos á dilucidar en éste dos cuestiones tan importantes como intrincadas y difíciles, á saber: cómo y por qué se determinó Cervántes á escribir el *Quijote;* cómo proponiéndose solamente ridiculizar la literatura caballeresca y con ella el ideal que la inspiraba, llegó, sin quererlo ni saberlo, á plantear un profundo y trascendental problema: la oposicion entre lo ideal y lo real; y en qué sentido debe entenderse esta oposicion para que la crítica no incurra en gravísimos errores. Cuestiones son éstas que requieren, para su perfecta resolucion, delicadísima observacion y penetrante ingenio, cualidades ambas de que carecemos por desdicha; pero si nuestras fuerzas son pocas, voluntad y buen deseo no nos faltan, y Dios mediante, procurarémos llevar á cabo nuestro intento del mejor modo posible, contando con la benevolencia de los lectores.

Determinar con entera seguridad qué serie de causas condujeron á Cervántes á concebir su obra, es empresa punto ménos que imposible. La gestacion de las grandes producciones del ingenio humano no es ménos misteriosa que la de los seres orgánicos, pues los orígenes de las cosas son tan inciertos y oscuros en el mundo del espíritu como en el mundo de la naturaleza.

No han faltado escritores que han creido ver algo de biografía en el *Quijote*, y hasta han llegado á sospechar que Cervántes se retrató en su personaje, y efectivamente la vida aventurera del maleante cautivo de Argel pudiera dar algun valor á esta hipótesis si no la desvirtuáran razones de más peso.

Ocurre en primer lugar que si Cervántes se hubiera determinado á escribir el *Quijote* para pintar, aleccionado por rudas experiencias, cómo el idealismo se estrella en los escollos de la realidad, hubiese aparecido á su espíritu semejante idea, revestida de tan tristes colores que ántes le inspirára amargas quejas que burlona sonrisa. Cuando el artista, en lucha con la realidad, ve convertidas en humo sus ilusiones y en polvo sus esperanzas, exhálase de sus labios triste lamento, negacion escéptica ó satánica blasfemia, mas no regocijada carcajada. Compárase entónces con el Prometeo encadenado, con el Job abatido ó con el Fausto sumido en negro y desconsolador escepticismo, mas no se le ocurre trazar su propia caricatura, imaginando el Don Quijote. Si Cervántes hubiera sentido esa terrible decepcion, y en vista de ella y para pintarla concibiera su obra, hubiera creado el *Fausto* de Goethe, el *Manfredo* de Byron, el *Diablo Mundo* de Espronceda, hubiera exhalado su desesperacion en lamentos de Titan como Leopardi, pero jamas se le ocurriera ponerse en caricatura, personificándose en *Don Quijote de la Mancha.* Imaginar lo contrario es desconocer por completo las intimidades del espíritu humano, dispuesto en ocasiones dadas á condenar, en nombre de su personalidad, toda la realidad que le abruma; nunca á mofarse tan despiadadamente de sí mismo. El idealismo desengañado lleva á la burla de la realidad, á la negacion escéptica, á la blasfemia impía, jamas al escarnio de sí mismo; porque el idealista nunca achaca su desgracia á sus propios errores, sino á las fatalidades exteriores que truecan en desengaños sus nobles intentos.

Pero, aparte de esto, ¿cabe establecer semejanzas y analogías entre Cervántes y D. Quijote? ¿Bastan sus juveniles aventuras para formular tal hipótesis? En nuestro juicio, no. Aventurera y azarosa fué la existencia de Cervántes; pero no hay rastro alguno de que á buscar aventuras le impulsasen acalorados idealismos. Hay, por el contrario, en su espíritu un fondo ingénito de discrecion y buen sentido que le aparta por completo de D. Quijote. La estrechez de su fortuna, el natural desasosiego de los juveniles años, los arranques temerarios propios de un espíritu valeroso y despreocupado, pudieron empeñarle en arriesgadas empresas, y en otras le comprometieron fatalmente las circunstancias, como en Argel; pero á ninguna le arrastraron los ensueños novelescos que acaricia su héroe. Ni caben ciertos idealismos en el genio de Cervántes. Su misma agitada vida hubo de darle gran conocimiento y práctica del mundo, haciéndole recorrer todo linaje de privaciones y codearse con toda especie de gentes. La necesidad le obligó á ser poco escrupuloso en buscar relaciones y modos de vivir, y su trato frecuente con clases sociales que de todo suelen tener ménos de idealistas, no era muy á propósito para alimentar en su alma instintos quijotescos. El hábil pintor de las costumbres de rufianes, daifas, galeotes y demas cofrades de la germanía, y devotos de la penchicarda, el autor regocijado de *El Coloquio de los perros*, *La Tia Fingida, y Rinconete y Cortadillo*, más puntos de contacto debia tener con Ginés de Pasamonte que con D. Quijote de la Mancha, y más cerca estaba del positivismo de Sancho Panza que del soñador idealismo del hidalgo manchego. No hay, pues, razon suficiente para pensar que en el fondo de la inmortal novela alienta esa amargura, idealista y escéptica á la vez, que caracteriza á los poetas del siglo XIX.

Ni era posible tampoco que tal estado psicológico se produjera en un escritor de aquella época. Porque no bastan á producirlo las desgracias y decepciones individuales, si á ellas no se agregan causas análogas de carácter general. El poeta del siglo XIX, al lamentar la propia desdicha, ve reflejada en ella la desdicha universal de los tiempos, y por eso su queja reviste un carácter de generalidad y su escepticismo abarca cuanto existe. En la época de Cervántes, el poeta se limitaba á cantar su desgracia individual, á maldecir el hecho concreto que la ocasionaba, mas no se elevaba á una concepcion general escéptica. Por eso es imposible que Cervántes soñára siquiera en plantear en toda su extension el conflicto de lo ideal y lo real; limitábase necesariamente á mofar un ideal dado y á presentar á la realidad en oposicion con él, mas no llegaba á suponer que fuera universal tal oposicion: veia el fenómeno, pero no le generalizaba ni le convertia en ley. Por eso tambien, para adivinar en su obra tal sentido, ha sido preciso que llegue una época en que no exista un ideal aceptado por todos los hombres, en que la duda y la desesperacion abrumen á todas las conciencias, en que el idealismo y el positivismo traben reñida batalla extendida á todos los órdenes y esferas de la vida; cosas que no acontecian ni á nadie podian ocurrirse en los tiempos de Cervántes, y mucho ménos en España, donde reinaba un solo ideal en lo religioso, en lo político y en lo doméstico; ideal representado en estos tres grandes sentimientos, inspiradores constantes del arte de aquella época: la fe católica, la fe monárquica, el honor castellano. Eso cantaban todos los poetas; eso aceptaban todos como ideal y como realidad juntamente; á ninguno ocurria poner en pugna la realidad con la idea, salvo en casos concretos y de carácter individual. ¿Cómo era posible que Cervántes viese y sintiese lo que no veian ni sentian sus contemporáneos, ni áun sus sucesores?

¿Quiere decir esto que nada de subjetivo hay en el *Quijote?* de ninguna manera. La personalidad de Cervántes aparece en él á cada paso, y á cada paso tambien se hallan alusiones á sucesos de su vida, á personajes que en ella intervinieron, y máximas, reflexiones y sentencias que revelan los estados de ánimo y las opiniones personales del autor. Adviértese, sin duda, en todo ello, no sólo un gran sentido práctico y un profundo conocimiento de la realidad de la vida, sino cierta amargura y descontento, cierto espíritu un tanto fiero y orgulloso, y áun algo rebelde, perfectamente explicables por la posicion social y las desdichas de Cervántes; pero esta intervencion del elemento personal que en ninguna obra de arte falta, por objetiva que sea, no autoriza á convertir en autobiografía la historia del *Ingenioso Hidalgo;* aparte de que, contra esta como contra todas las hipótesis análogas, son el mejor y más auténtico testimonio las explícitas y terminantes declaraciones del autor.

Lo cierto y positivo es que Cervántes profesaba profunda aversion á la literatura caballeresca, y que la idea de ridiculizarla con su *Don Quijote* le ocurrió hallándose en la cárcel, bien fuera en la de Sevilla, adonde le condujeron ciertos descuidos en su cargo de cobrador de tercias y alcabalas reales, bien en la de Argamasilla de Alba, donde por causas no bien dilucidadas asegura la tradicion que estuvo preso en la casa llamada de Medrano. Estos son los hechos positivos: veamos qué indicaciones pueden sugerirnos para la resolucion del problema que nos ocupa.

Y ante todo, ¿por qué profesaba Cervántes tal aborreci-

miento á los libros de caballerías? ¿Movíanle á ello solamente consideraciones y motivos de carácter literario ó de mayor alcance y trascendencia? ¿Eran objeto de su ódio los libros de caballerías solos, ó juntamente el ideal que en ellos se retrataba? Hé aquí las primeras cuestiones que deben discutirse para entender cómo concibió Cervántes la idea de su obra.

Al sano criterio y al buen gusto literario de Cervántes, cuyas tendencias al realismo en el arte no pueden ponerse en duda, repugnaban grandemente los desatinos de los libros de caballerías, producto de una fantasía desarreglada y de un extraviado idealismo; pero no ménos debia disgustarle el ideal que en ellos se reflejaba y que pugnaba de todo en todo con la organizacion social y política de la edad moderna, con las ideas y sentimientos engendrados por el Renacimiento y con la realidad de la vida.

Aquel concepto del amor, tan duramente ridiculizado en el *Quijote*, no podia avenirse con la rehabilitacion de la naturaleza, llevada á cabo por el Renacimiento; aquella justicia confiada al valor individual no se concertaba con la organizacion del Estado, segun la comprendian los jurisconsultos y los políticos, inspirados en el sentido centralizador, socialista y autoritario del Derecho romano; aquellas justas y torneos, verdaderos certámenes de la barbarie bajo apariencias de bizarra gentileza, no cuadraban á una sociedad en que cobraban mayor crédito cada dia las manifestaciones elevadas y los cultos espectáculos del arte bello; aquel predominio de la nobleza feudal no se compaginaba con la marcha iniciada por la sociedad moderna que caminaba en pos de la igualdad bajo los auspicios de la monarquía, y que comenzaba á introducir la influencia del estado llano, mediante el desarrollo de la jurisprudencia, el enaltecimiento de las ciencias y de las artes y la rehabilitacion de la industria y del comercio. Cervántes, más inspirado en el Renacimiento que en la Edad Media, plebeyo por rigores de la fortuna, aunque hidalgo por su origen, conocedor de la realidad de la vida y de las necesidades del pueblo, no podia mirar con buenos ojos á una literatura que era la negacion del arte, tal como él le comprendia, y á un ideal de vida que era opuesto á la existencia de la sociedad, tal como la concebia y sustentaba. Era, pues, lógico que su buen sentido se rebelase contra un ideal absurdo, anacrónico y peligroso, y contra una literatura desatinada y ridícula.

Un escritor contemporáneo, el Sr. Tubino, ha dado á entender en su discreto libro *Cervántes y el Quijote*, que la oposicion entre la nobleza y la burguesía ofrece alguna semejanza con la oposicion entre D. Quijote y Sancho, observacion que no deja de revelar ingenio, ni carece por completo de verdad. Pero ¿puede inferirse de aquí que hubo en Cervántes una como anticipacion del sentido democrático moderno, y que en *Don Quijote* intentó caricaturizar á la nobleza? A nuestro juicio no puede sostenerse tal opinion sin muchos límites y reservas. Sin duda que al condenar con tanto vigor el ideal caballeresco, lanzaba Cervántes, quisiéralo ó no, violenta censura contra la aristocracia nobiliaria, creadora y mantenedora de ese ideal, y representaba la protesta del buen sentido del estado llano contra las idealidades aristócráticas. Pero si se admite que en D. Quijote retrató á la nobleza, fuerza es admitir tambien que en Sancho retrató á la burguesía, y de mano maestra por cierto, pues el escudero manchego con su menguado positivismo, y su ambicion desapoderada, y su aversion á todo ideal, y su socarrona malicia, es fidelísima fotografía de la clase que, merced al sacudimiento de 1789, ha arrojado del pedestal al andante caballero para reemplazarle con el egoista y sensual gobernador de la Barataria. Resultaria, pues, en caso de admitir la hipótesis, que Cervántes habia puesto en ridículo juntamente á la nobleza y á la burguesía, con lo cual no cabria atribuirle el supuesto papel de representante de las protestas y aspiraciones de la segunda y de precursor inconsciente de la democracia. Aparte de que, diera en tal caso muestra sobrada de ingratitud el escritor que viviendo de las pensiones que le otorgaban el Arzobispo de Toledo y el Conde de Lémos, recompensára con una violenta diatriba la generosa conducta de sus protectores, y llevára la falsía y el sarcasmo al extremo de poner sus obras bajo el amparo de los mismos que en ellas se veian clavados en la picota del ridículo. No negarémos nosotros que lo dicho por el Sr. Tubino resulte efectuado en la obra, que no es realmente en sus conclusiones muy favorable á las ideas, sentimientos y manera de vivir de las altas clases; pero no admitimos que tal fuera el intento de Cervántes. Esta oposicion, como la fundamental de su libro, no fueron en él deliberado propósito, sino producto inconsciente de su genio.

El *Quijote* fué engendrado en una cárcel, y suponiendo que ésta fuese la de Argamasilla, se ha intentado probar que el móvil que impulsó á Cervántes á escribirlo fué el deseo de vengarse, ridiculizándolos, de algunos vecinos de aquel pueblo y del Toboso. Explicacion semejante, sobre estar, como las demas, desmentida por las ya citadas declaraciones de Cervántes, peca de mezquina y empequeñece á la obra y al autor. Las pequeñas causas no producen los grandes efectos, como el vulgo piensa; suelen, sí, ocasionarlos, pero ocasion y causa son cosas completamente distintas. El encarcelamiento de Cervántes pudo moverle á escribir un libro, ya de antemano, y por causas más altas, proyectado, y le movió á ello porque el silencio y la soledad de la cárcel eran circunstancias favorables para madurar el proyecto y áun para trazar con holgura y despacio el pensamiento y plan de la obra. El deseo de mortificar á los vecinos de Argamasilla y del Toboso pudo inducir á Cervántes á colocar en la Mancha la accion de la novela, á hacer oriundos de estos pueblos á sus principales personajes, y áun á retratar en ellos, en su parte física probablemente, á algunos de los que más le hubieran molestado. Estos detalles y tal cual alusion de la obra pueden explicarse por razon del referido suceso; pero de esto á suponer que produccion de tal altura sea producto de una mezquina venganza, média un abismo que la sana crítica no puede salvar.

## LOS TEATROS.

### I.

Con un gracioso juguete del Sr. Pina Dominguez, estrenado á beneficio del actor cómico Sr. Castilla, ha recobrado por un momento alguna animacion el teatro Español, despues de una serie de representaciones más propias para renovar el sentimiento de admiracion que inspira siempre Matilde Diez al llevar á la escena alguna de las obras de su antiguo repertorio, que para satisfacer el deseo de novedad que debe aquejar hace algun tiempo á la concurrencia habitual de aquel coliseo. El juguete á que nos referimos se intitula *El Forastero*, y del ingenio que lo ha producido puede decirse aquella frase vulgar de que «en casa llena presto se guisa la cena.» El Sr. Pina Dominguez abunda en el donaire; una intriguilla cómica de traviesa andadura; dos ó tres situaciones excéntricas, colocadas con maña en los puntos en que conviene reforzar el chiste para que no decaiga la disposicion á la risa en el humor del auditorio, suministran al Sr. Pina pretexto más que suficiente para derramar á manos llenas la sal más ó ménos refinada de su ingenio. No hay que buscar en *El Forastero* una pintura fiel de costumbres, ni un estudio formal de caractéres, ni una sátira fina y trascendental. El objeto del autor es distraer, divertir el ánimo, hacer olvidar por espacio de dos horas los negocios serios de la vida, llevar á los espíritus conturbados de una sociedad inquietada por tan complicados intereses morales y materiales el esparcimiento y la distraccion. Hay que añadir tambien que convencido el autor de *El Forastero* y de otras producciones de este género de la modestia de su mision, procura siempre ponerlas al abrigo de una dañina reaccion del ánimo, por parte de los espectadores serios que se han entregado momentáneamente y mal de su grado á la seduccion de la risa. Y esta especie de para-caidas del Sr. Pina Dominguez consiste en colocar ántes de la obra el salvador vocablo que la recomiende á la indulgencia del público.

*El Forastero* es un *juguete*, y un juguete que distrae: no tiene otro título á la benevolencia de la crítica, toda vez que como obra dramática no ofrece la menor vislumbre de que su autor se haya propuesto elevarla al rango literario á que deben aspirar las composiciones destinadas á un teatro como el Español, áun en momentos de tan gran esterilidad como los que atraviesa la escena de este coliseo.

Y en este último punto, parece, segun el dicho de los que en materia de interioridades teatrales pasan por bien informados, que ya no son posibles las ilusiones; que debemos renunciar á la esperanza de ver coronada la temporada cómica del Español con algun suceso memorable, y que tenemos de por medio todos los ardores de la canícula para volver á incubar la ilusion de las grandes perspectivas teatrales. Y grandes son, verdaderamente, las que, salvas las contingencias siempre temibles de lo imprevisto, y las decepciones á que suele ser ocasionado el espejismo de la distancia, se dejan ya vislumbrar entre las nieblas que velan aún los destinos artístico-literarios del año próximo. Júzguen, si no, nuestros lectores de las grandezas que nos reserva el porvenir, si hemos de dar el crédito que merece á las noticias que han llegado á nuestros oidos.

El teatro de Apolo, bien cambiando su denominacion por la de teatro de Alfonso XII, bien conservando la advocacion olímpica bajo la cual ha inaugurado, con no muy próspera fortuna, sus tareas artísticas, y regido por el actor y empresario Antonio Vico, abrirá sus puertas en el venidero otoño y dará principio á sus trabajos con el concurso de una compañía dramática de que formarán parte artistas tan insignes como Teodora Lamadrid, tan estimados como la Lombía, Maza y Oltra, y tan rápidamente medrados en el buen concepto del público como el primer actor y empresario neófito que ha osado agravar el peso, ya de por sí gravísimo, de la conciencia artística con la carga abrumadora del negocio.

Parece positivo, ademas, que el Sr. Vico cuenta, para salir airoso de su empeño, con la promesa de obras dramáticas debidas al ingenio de tan afamados autores como Fernandez y Gonzalez, Hurtado, Rubí, Echevarría y Santibañez, y otros no ménos distinguidos, entre los cuales figura, como una de las columnas más firmes de la flamante empresa, el Sr. D. José de Echegaray, cuyos poemas escénicos son, ántes y despues de conocidos, el punto objetivo de la general curiosidad, y la ardua ocupacion de la crítica.

Asegúrase, asimismo, que las obras nuevas destinadas á dar á la primera década dramática del teatro de Alfonso XII un interes artístico y literario inusitados, y por consiguiente el atractivo de la variedad, se irán llevando á la escena con sujecion á un plan y un órden establecidos de antemano, con sujecion á la índole de las producciones, á las conveniencias del trabajo y á las condiciones y organizacion de la compañía. Y finalmente, no falta quien hace concebir á los amantes de las buenas letras y de las glorias de la patria una esperanza sobre todas lisonjera, anunciando la posibilidad de que en el teatro dirigido por el señor Vico se ponga en escena una obra dramática de carácter fantástico y de profunda intencion moral, composicion póstuma del inolvidable Duque de Rivas. Si esto último es cierto, no hay para qué ponderar el interes que está destinada á despertar una solemnidad teatral en que podrémos saborear un trabajo de aquel ilustre poeta, de aquel español esclarecido que ha representado quizá el papel más importante en el movimiento literario que en nuestros dias ha ensanchado los horizontes de la dramática nacional.

Como es de suponer, el Sr. Vico y su teatro habrán de sostener una lucha de emulacion con las demas empresas y coliseos de su categoría, los cuales aspirarán con el mismo ardor y con elementos no ménos recomendables, y alguno de ellos con la ventaja del arraigo, á sostener las preeminencias conquistadas en el favor del público. El teatro Español, el del Circo y el de la calle del Príncipe serán sus formidables competidores. Todos preparan sus arsenales y congregan sus huestes y forjan sus planes de campaña, apercibiéndose al combate. Falta sólo que el sol de los vencidos no alumbre por ninguna parte el vasto campo de batalla, y que segun la magnífica imágen empleada por el ilustre poeta que hemos citado más arriba, «el ángel de la victoria, indeciso y vacilante, no sepa á quién ceñir los laureles del triunfo.»

### II.

Pero dejemos estas espléndidas perspectivas y volvamos otra vez la vista á los estrechos horizontes que la hora presente nos depara. Pocas son las producciones nuevas de que podemos dar cuenta en esta descolorida reseña. En el teatro Martin se ha puesto en escena un episodio de la conquista de Méjico, en que aparece la figura de Hernan-Cortés reducida á las proporciones mezquinas que son inherentes á la estrechez de un drama en un acto. Ya en otras ocasiones hemos censurado el prurito de llevar á la escena los grandes personajes de la historia para hacerles intervenir en una fábula dramática de escasa importancia, y reducir su estatura á las dimensiones de un cuadro exiguo. En este, que nos parece vicio reprensible, ha incurrido el Sr. Fuertes, autor de la pieza á que aludimos, intitulada *Noche triste*, al querer desarrollar en la escena una página del glorioso poema que ha inmortalizado la memoria de aquel gran capitan, sin tener presente que al evocar recuerdos gloriosos y sombras ilustres que nuestro espíritu está acostumbrado á contemplar á traves de un prisma grandioso, es preciso dar al pensamiento proporciones que correspondan á la magnitud del asunto y de la idea preconcebida.

Por lo demas, el poemita está escrito en versos fáciles, correctos por lo comun, y más de una vez nobles y sentidos. Con las condiciones poéticas que ellos revelan, el señor Fuertes puede conseguir en la escena resultados más dignos de atencion y de aplauso que los que ha alcanzado en la obra á que nos referimos.

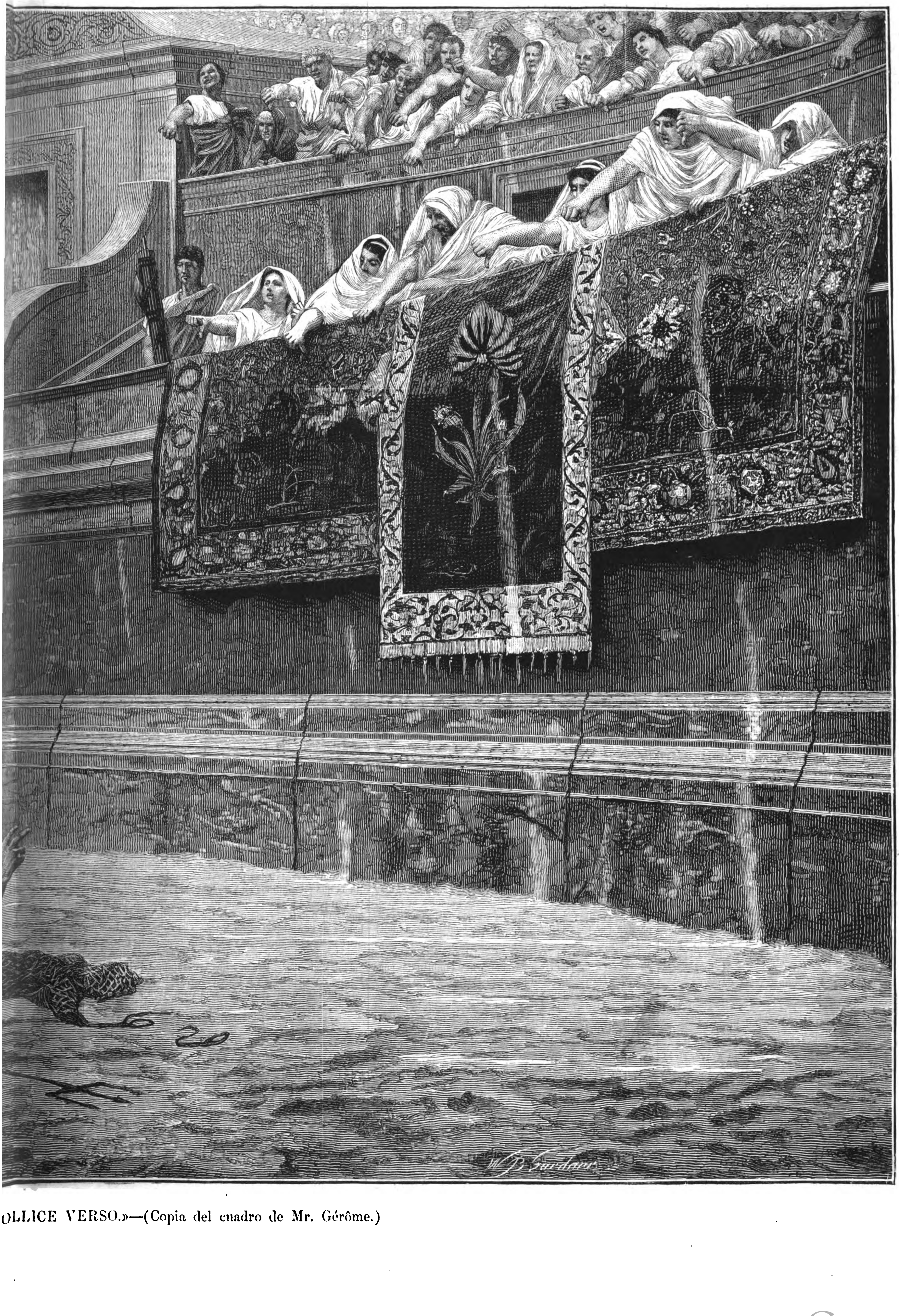
*Un Jóven aprovechado* se intitula otra pieza en un acto estrenada en el teatro de Variedades. Es una sátira ligera y graciosa en que se ridiculiza un tipo de nuestra sociedad, sobre cuya cabeza han hecho crujir el látigo casi todos los escritores cómicos de nuestros dias, y cuya formidable propagacion no han podido atajar ni las sutiles punzadas del ridículo, ni el rudo correctivo de la caricatura. Se trata del pollo escéptico, calavera y galanteador. Los señores Sales y Balader, autores de esta produccion, han llevado una vez más á la escena este manoseado personaje, y otra vez le han entregado al brazo secular de los maridos en jaque, de las madres irritadas, de las burladas hijas de familia y de los creyentes perturbados en la tranquila posesion de la fe.

El pollo de los señores Sales y Balader, como el pollo de los tiempos caballerescos de que nos habla Víctor Hugo, tiene un fin trágico: se casa; pero á diferencia de lo que acontece con este último, no es su prima la encargada de vengar á la sociedad, sino una especie de Esmeralda errante, nerviosa y mal pulida, que no se resigna á dejar en manos de otra Flor de Lis los destinos del pérfido seductor.

Aunque los tipos elegidos por los autores están por demás manoseados, la pieza no carece de donaire, y ha merecido favorable acogida en el teatro de Variedades.

El teatro Martin ha apelado estos últimos dias á los gran-

COMBATE DE GLADIADORES ROMANOS: «PO



OLLICE VERSO.»—(Copia del cuadro de Mr. Gérôme.)

dos recursos de la escenografía, abandonando temporalmente el régimen ordinario á que en este y los demas coliseos de su especie se halla sujeto el espectáculo. *Brisas y flores* es una comedia de magia escrita para lucir bonitas decoraciones, y en la que la pluma del poeta se ha subordinado, á lo que parece, dócilmente, á la brocha fantástica del pintor. No abundan en esta comedia los *trastos* maravillosos, ni las cómicas sorpresas que suelen ser la salsa más sabrosa de las composiciones de este género; pero la falta que en esto se nota está compensada con largueza por un gran número de bailes, coros y lienzos de agradable efecto, que dejan holgar pocas veces la vista y el oido, disimulando la absoluta falta de novedad del argumento.

*Brisas y flores* es, con leves alteraciones, la historia de siempre, ataviada por el mismo figurin poético que suele servir de norma al aliño de las comedias de su especie: una doncella enamorada y sentimental, obligada por el capricho de la paterna autoridad á dar su mano al más ridículo de los mortales; un genio del bien y un genio del mal que se disputan el predominio decisivo en los destinos de la atribulada heroína y del galan preferido; un escudero del doncel, borracho y decidor, que lleva, como es de ley, la peor parte en la lucha que sus amos sostienen con el espíritu maléfico que protege á sus enemigos, y dos bandas de genios subalternos destinados por el poeta á provocar los incidentes secundarios que entretienen la accion.

Sin embargo, el Sr. Navarro, autor de *Brisas y flores*, ha inventado dos nuevos personajes que no carecen de complexion cómica y de novedad. El personaje ridículo que aspira á la mano de la oprimida doncella, lleva entre su séquito dos individuos zopos y jorobados, cuyo oficio respectivo es reir y llorar por cuenta de su señor. Jovial y Plañidero, que así se llaman estos singulares servidores del Marqués de *Pavo Real*, son dos caricaturas que disimulan la falta de novedad y de animacion de la comedia, y cuya presencia salvadora en la escena desea con razon el espectador cada vez que la dama perseguida y su galan se enfrascan en alguno de aquellos interminables diálogos de amor, insoportablemente afectados y conceptuosos, que son la ordinaria calamidad de estas composiciones. Sin el reir de Jovial y el llorar de Plañidero no podria decirse ciertamente que la comedia de espectáculo del Sr. Navarro hace llorar de risa, ni estaria de ningun modo compensada la falta de sal del escudero Cornetin y de su señor el Marqués de Pavo Real, que no son, á la verdad, modelos de gracia y de donaire, aunque de obligacion les correspondia lucir estas cualidades.

La indumentaria y el aparato escenográfico son, como, hemos indicado, muy dignos de elogio. Sin embargo, no siempre ponen de manifiesto un esfuerzo muy afortunado para engendrar y mantener la ilusion del espectador. El paso por la escena de la Aurora, seguida del rubicundo Apolo, no es un cuadro modelo en su género. La diosa de los rosados dedos no se recomienda por lo diáfano del atavío, ni la trasparencia de la atmósfera que atraviesa es completamente digna de las alturas olímpicas. Aún luce ménos el rubio Febo su radiante majestad. El gallardo ballestero no identifica su maravillosa persona sino á favor de una peluca de oro de no muy claro fulgor. Sus formas, hipotéticamente correctas, desaparecen bajo una especie de hopalanda ámplia y rozagante, de amarillos relumbrones sembrada, que no acredita la tradicional esbeltez del más gallardo de los dioses, y su potencia luminosa no excede en lo que monta un mechero de gas, de la que ostenta su mensajera la Aurora.

Pero prescindiendo de estos pequeños lunares, el espectáculo recrea agradablemente la vista y sirve de amena distraccion. El autor, aunque no ha dejado de pagar el ordinario tributo á la costumbre de intercalar en la comedia las trilladas alusiones políticas que son el recurso favorito de los escritores que cultivan este género, ha tenido el buen gusto de no prodigarlas, por no repetir, sin duda, todos aquellos donaires trasnochados y aquellas alusiones de perpétua actualidad que el público ha oido ya hasta el fastidio.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## LOS PINTORES ESPAÑOLES EN ROMA

Cuando en Noviembre de 1873 el Gobierno de la República, presidido por el Sr. Castelar, creó,—sin gravar en lo más mínimo el presupuesto del Estado,—la Academia española de Bellas Artes en Roma, no faltó quien estimára pueril este pensamiento y acerbamente censurára que en aquellas difíciles circunstancias hubiese un Gobierno con tiempo y humor bastante para ocuparse de cosas que parecen propias únicamente de tiempos de paz y normalidad completas. Otros calificaron de inútil y estéril la buena voluntad del Gobierno en este punto; puesto, decian, que la colonia artística española en Roma, con no ser muy numerosa, no se distingue grandemente entre la pléyade de pintores, escultores y músicos que de todas las partes del mundo civilizado acuden á aquel emporio del arte. Hubo despues crítica y censura por la eleccion de director y alumnos pensionados, y todo lo demas que suele haber en España cuando se trata de realizar un pensamiento laudable, sobre todo si no redunda en inmediato provecho de algunos que, en todos tiempos y situaciones políticas creen que el Estado sólo debe ocuparse de lo que hemos convenido en llamar grandes intereses sociales.

Pero ante la inflexible voluntad que á la creacion de la Academia presidia, estrelláronse los obstáculos de todo género, y España tiene desde entónces en Roma un centro de enseñanza en donde nuestros artistas afanosos de beber en las puras fuentes de la clásica inspiracion hallan un poderoso incentivo á sus nobles propósitos, y una proteccion de que hasta entónces habian carecido. Los frutos de tan laudable pensamiento no tardarán en cosecharse: la Academia mostrará los adelantos de los que la frecuentan; y merced á esto, seguros estamos que las obras de nuestros noveles artistas serán más conocidas y debidamente apreciadas en España que no lo hán sido hasta ahora, no sucediendo lo que con el malogrado Fortuny, que fué necesario que los franceses le aclamáran gran pintor para que nuestros críticos repar áran en las obras del jóven artista y las apreciáran como se merecen.

Y que nuestros compatricios que al cultivo del arte se dedican no pierden el tiempo en Roma y saben honrar la representacion nacional que su estancia allí les confiere, acaba de demostrarse en la Exposicion de pintura y escultura que el Círculo Artístico Internacional ha inaugurado há pocos dias en la capital de la península hermana. Los periódicos italianos publican reseñas de dicho certámen, y en todas ellas se hace honrosísima mencion de algunos de nuestros pintores residentes en Roma y que han tomado parte en aquella noble liza del genio artístico.

Consideramos un deber hacernos eco de esos lisonjeros juicios, porque ademas de cosa grata á nuestros estimables compatriotas, creemos será motivo de satisfaccion para nuestra querida patria, que con estos triunfos de sus hijos en apartadas tierras, puede en parte consolarse de los disgustos y humillaciones que le acarrean los desnaturalizados que, desoyendo aquí sus lamentos, torpemente se solazan en el piélago del comun infortunio.

Hablarémos de los artistas españoles que han tomado parte en el certámen, por el mismo órden que de ellos se ocupa Gozolli, uno de los críticos italianos que tomamos por guía en este sencillo trabajo. El primero que aparece es D. José Tapiró, el íntimo amigo y paisano de Fortuny, su *Fidus Adrates*, como le llama el Sr. Madrazo en uno de los mejores artículos necrológicos que del gran pintor se han publicado. El Sr. Tapiró es ya en España y fuera de ella ventajosamente conocido por sus *acuarellas*. Sus cuadros distínguense generalmente por las gradaciones con que se armonizan los tonos, huyendo de las contraposiciones y efectos brillantes y rebuscados, dando unidad á la variedad, cosa que si es difícil en toda obra de la inteligencia, lo es especialmente en las creaciones pictóricas.

En la Exposicion que nos ocupa ha exhibido dos cuadritos, dos verdaderas joyas, de los cuales no pueden apartar la vista los concurrentes. Titúlase uno de estos cuadros *El Gaitero árabe* y el otro *El Hurto de las manzanas de oro*, notables ambos por la finura en la ejecucion, por lo sutilísimo de algunos detalles y por esa pastosidad, ese color italiano verdaderamente artístico que los envuelve como una atmósfera misteriosa. Son dos asuntos sencillos, y hasta frívolos si se quiere, de escasa originalidad y ejecucion nada pretensiosa; pero poseen el secreto de herir vivamente la imaginacion del que se pára á contemplarlos, sin que pocos acierten explicarse el por qué de esa fascinacion irresistible. Es que el talento del jóven artista español se refleja en el asunto, y lo acabado de los contornos, y el brío del dibujo, y la verdad del colorido, aviva aquellas figuras y las arranca del fondo del cuadro acercándolas al espectador, envueltas siempre en una especie de penumbra esparcida por toda la composicion, que constituye su mejor encanto.

Del Sr. Casado, cuyas relevantes dotes para el arte que cultiva no hemos de recordar ahora, hay tambien dos cuadros. *La Damisela azul* titúlase uno de ellos, asunto sencillo pero agradable, composicion bien acabada que respira un maravilloso perfume de riqueza y elegancia. Figúrense nuestros lectores una jóven bellísima, de blonda y abundante cabellera, vestida de azul celeste, en el acto de abrir un magnífico estuche en un gabinete lujosamente amueblado. Aquella gentil beldad, envuelta en seda y encajes, aquel estuche, aquellos tapices, aquellos muebles y accesorios sólo son pretextos para ostentar el lujo de colorido á que tanto se inclina el Sr. Casado, y para acusar la existencia de una mano hábil que sostiene un pincel sutil y delicado. ¡Lástima que al traves de aquella pureza de tintas y de aquel correctísimo dibujo no aparezca la sombra siquiera de un pensamiento! Es una belleza fátua, una hermosura que deslumbra; pero qué nada dice al espíritu ni á los sentidos.

El otro cuadro del Sr. Casado es de mayores dimensiones y revela tal vez más pretension. En él admiran los inteligentes la misma riqueza de colorido y profusion de luz, pero tampoco ven el alma que animar debiera aquella creacion. *La Tirana*, así se titula: es una bella jóven española de tez morena, despejada frente y negros ojos, vestida y adornada con todo el esplendor y profusion de nuestra meridional fantasía. Pero ni en su rostro ni en su apostura hay nada que revele *La Tirana* protagonista en el baile ó en la cancion de este nombre en algunos pueblos del Mediodía de España. Ciertamente no le hubiera sido difícil al Sr. Casado dar más brío y expresion á la fisonomía de su heroína, pero se conoce que el reputado maestro no se propuso tal objeto, y sólo quiso demostrar una vez más esa envidiable frescura de colorido que caracteriza ordinariamente todas sus obras. «El Sr. Casado, dice á este propósito un crítico italiano, es español; si no lo demostrára su apellido lo evidenciarian sus cuadros: sus cuadros, que reflejan la vívida llama que anima la fantasía ibérica: luz que abrillanta la morbidez de las carnes, realza los contornos y hace más vistosos los ropajes; luz puramente española, que, salvando los límpidos horizontes de Granada, se esparce, como por efecto del coleidescopio, sobre los lienzos pintados en Roma. Pero, fuerza es decirlo, en los cuadros que nos ocupan, el Sr. Casado no ha puesto de España mas que la luz.»

Hablemos ahora de otro de nuestros artistas; del señor Tusquets. Es todo un pintor. Como Fortuny y Tapiró, nació en el litoral del Mediterráneo, en aquellas risueñas playas, sólo á las de Nápoles comparables, sembradas de vestigios de colonias griegas y romanas, y en cuyos salobres efluvios, mezclados con las resinosas emanaciones de los pinares, parece aspirarse algo misterioso que adormece al espíritu en los recuerdos del pasado y le evoca las bellezas del arte clásico. La naturaleza ha dado al Sr. Tusquets una brillante fantasía y una admirable intuicion de lo bello y de lo bueno: el estudio y el amor al arte le han dado ademas el sentimiento y la fuerza del colorido. Esto explica sus felices disposiciones para todos los géneros, que tímidamente ensaya ó cultiva. La realidad le atrae sin avasallarle, y sabe derramar sobre sus creaciones algo espiritual que palpita hasta en los menores detalles. Su cuadro al óleo *Un Cortijo* es admirable. La casa rústica no puede ser más característica, y la luz del sol juega en todo el paisaje con maravilloso efecto.

Pero lo que más plácemes ha valido al Sr. Tusquets han sido sus acuarelas. Los inteligentes no cesan de alabarlas. Entre las que ha expuesto hay un árabe que, con toda la majestad que da á su esbelta figura un magnífico traje oriental, aparece pensativo en la puerta de su casa, mirando el horizonte. Otra acuarela representa una hermosa mujer de formas escultóricas, de soñadora mirada y provocadora sonrisa, en actitud de desnudarse. Se despoja de un rico traje de córte del tiempo de Luis XIV, y la expresion de aquel rostro, revelando turbulento el afan del goce, es, con todo, tan delicada, que así puede significar la complacencia producida por la ilusion inocente, la agitacion de una mente candorosa á la salida de un baile, como la delectacion inexplicable ante la próxima posesion de nuevos y ménos espirituales placeres. Lo que sí se revela claramente á todas las inteligencias es que aquella figura está magistralmente dibujada y colorida, y que el ropaje y demas accesorios son inmejorables.

Otra acuarela del Sr. Tusquets representa una aldea árabe, y tiene muchos puntos de semejanza con el cortijo de su cuadro al óleo de que hemos hablado más arriba. Nótase en este trabajo una entonacion vigorosísima, cosa que, si bien no siempre produce buen efecto, se estima difícil en las acuarelas.

No sabemos si otros compatricios nuestros han tomado parte en la Exposicion que nos ocupa. Quisiéramos citar otros muy aventajados pintores españoles residentes en Roma que presumimos no habrán dejado de acudir al certámen; pero en las relaciones, harto incompletas, que hasta hoy han publicado los pocos periódicos italianos de que hemos podido disponer, no hemos visto otros nombres de artistas españoles que los ya citados. Sentiriamos dejar de mencionar alguno, y procurarémos enmendar nuestro descuido si así sucede. Por hoy nos apresuramos á rendir este tributo de admiracion á los citados, tanto para alentarles en el difícil camino del arte, como para lisonjear el amor propio de nuestra noble patria.

J. GÜELL Y MERCADER.

## SANTA.

EPISODIO DEL MAHABHARATA.

El rey de Anga, Lomapad glorioso,
A un brahman ofendió, no dando en premio
De un sacrificio lo que dar debiera.
Irritados entónces los brahmanes
Salieron todos de su reino: el humo
Del holocausto al cielo no subia;
Indra negaba la fecunda lluvia,
Y la miseria al pueblo devoraba.
Lomapad, consternado, saber quiso
El parecer de los varones doctos,
Y los llamó á consejo, y preguntóles
Qué medio hallaban de aplacar la ira
Del Dios que lanza el rayo y amontona
En el cielo del agua los raudales.

Mil sentencias se dieron; mas al cabo
El más prudente de los sabios dijo:
—Escucha, ¡oh rey! Miéntras brahman no haya
Que sacrificio en este suelo ofrezca,
Indra no saciará la sed abriendo
El líquido tesoro de las nubes.
Los brahmanes, movidos del enojo,
Al sacrificio no se prestan. Oye
Para cumplir el venerando rito
Cómo hallar sólo sacerdote puedes.
En la fértil orilla del Kausiki,
En lo esquivo y recóndito del bosque,
Del trato humano léjos, su vivienda
Vifandák tiene, el hijo de Kasyapa,
Brahman austero y penitente. Vive
En el yermo con él su único hijo,
El piadoso mancebo Risyaringa.
No vió á más hombre que á su padre nunca;
Sólo frutos silvestres, hierbas sólo,
Y licor sólo que entre rocas mana
Alimento le dieron y bebida.
Tan inocente y puro es el mancebo,
Que de lo que es mujer no tiene idea.
Manda, pues, Rey, que una doncella hermosa
Vaya al bosque, le hable, y con hechizos
De amor, cautivo á la ciudad le traiga.
No bien sus piés en tus sedientos campos
La huella estampen, no lo dudes, Indra
Dará propicio el suspirado riego.
Así habló el sabio, y su atinado aviso
Agradó mucho al Rey. Dinero y honras
Prometió Lomapad á la doncella
Que hábil trajese al candoroso jóven:
Pero todas miraban con espanto
De Vifandák la maldicion horrible,
Y exclamaban:—¡Oh príncipe! perdona;
No llega á tal extremo nuestra audacia.
En tanto iban mostrándose tan fieras
La sequía y el hambre, que perdieron
Toda esperanza el Rey y sus vasallos,
Cuando Santa, del Rey única hija,
Virgen por su beldad maravillosa,
Modestamente se acercó á su padre
Y así le habló:—Si quieres, padre mio,
Yo he de intentar que venga á nuestra tierra
El jóven que no vió seres humanos.
Con gran contento el Rey escuchó á Santa,
Y al instante dispuso que una nave
Se aprestára, de flores y verdura
Cubierta por doquier, como retiro
Feraz de bienhadados penitentes.
Peregrinando en ella con su hija,
Fué contra la corriente del Kausiki,
Hasta llegar al prado y á la selva,
Mansion de Vifandák el solitario.
Con discretos consejos de su padre
Para tan árdua empresa apercibida,
Santa desembarcó y entró en la choza
Do el mancebo por dicha estaba solo.
—Dime, *múni*, le dijo, si te place
La penitencia aquí. ¿Vives alegre
En esta soledad? ¿Tienes en ella
Abundancia de frutos y raíces?
—Tengo: contestó el jóven; más ¿quién eres
Que como llama refulgente luces?
Bebe del agua mia: te suplico
Que mis flores aceptes y mis frutos.
—Allá en mi soledad, replicó Santa,
Al otro lado de los altos montes,
Nacen flores más bellas y olorosas,
Son los frutos más dulces, y es más clara
Y más salubre el agua de las fuentes.
—¡Oh huésped celestial! dijo el mancebo;
Algun sér superior eres sin duda.
Yo me postro á tus plantas y te adoro
Como adorar debemos á los dioses.
—¡Ah! no. Tú eres mejor, tú eres perfecto,
Y adorarme no debes: yo rechazo
La no fundada adoracion: permite
Que te dé paz como se da en mi patria.
Cediendo en parte entónces al consejo
Discreto de su padre, y al impulso
Del corazon tambien, Santa la bella
Al cuello del garzon echó los brazos,
Y le dió un beso, y llena de sonrojo
Huyó á la nave do su padre estaba.
Volvió del bosque Vifandák en esto,
Grave, terrible, penitente, todo
Desde los piés á la cabeza hirsuto.
—¡Hijo! exclamó: ¿por qué has holgado, hijo?
Ni partiste la leña, ni atizaste
El fuego, ni lavaste la vajilla,
Ni la vaca cuidaste ni el becerro.
Mudado me pareces. ¿En qué sueñas?
¿Qué cavilas? ¿Sabré lo que ha pasado?
—Un peregrino, respondió el mancebo,
Estuvo por aquí, de negros ojos
Y sonrosada y blanca faz: en trenzas
Los cabellos caian por su espalda;
En sus labios brillaba la sonrisa;
Gentil, gracioso, esbelto era su talle,
Y en suave curva levantado el pecho.
Como canta el *kokila* en la alborada,
Así su voz sonaba en mis oidos,
Y á su andar un aroma yo sentia
Como el del aura en grata primavera.
No quiso de mis frutos, y no quiso
Agua tampoco de mis fuentes: frutos
Más sazonados me ofreció y bebida
De más rico sabor, cuya promesa
Bastó á embriagarme un tanto. Ciñó luégo
Con sus brazos mi cuello el peregrino,
Inclinó hácia la suya mi cabeza,
Tocó en mi boca con su amable boca,
Hizo un susurro pequeñito y blando,
Y por todo mi sér discurrió al punto
Un estremecimiento delicioso.
Por este peregrino en vivas ánsias
Me consumo; do vive vivir quiero;
De que se ha ido el corazon me duele;
Y á hacer la misma penitencia aspiro
Que me enseñó, para endiosar el alma
Más eficaz ¡oh padre! que las tuyas.
Vifandák contestó:—No te confies,
Hijo, en belleza material; á veces
Van los gigantes por el bosque errando,
Y toman bellas formas, con intento
De seducir á los varones pios
Y perturbar su penitente vida.
Para buscar á Santa salió entónces
Vifandák, ciego de furor; y apénas
Hubo salido, penetró de nuevo
La linda moza con furtivos pasos.
La vió el mancebo trémulo de gozo;
Corrió á ella y le dijo:—No te pares;
Huyamos sin tardanza do tú vives;
No nos halle mi padre cuando vuelva.
Así Santa logró que Risyaringa
La siguiese á la nave. Dió á los vientos
La vela entónces Lomapad, y raudo
Bajó por la corriente del Kausiki.
No bien puso la planta el virtuoso
Mancebo en tierra, cuando abierto el cielo
Vertió torrentes de fecunda lluvia.
El Rey, viendo sus votos ya cumplidos,
A Risyaringa desposó con Santa.
Volvió, entre tanto, Vifandák del bosque
A la choza, y al hijo fugitivo
Buscó en balde doquier. Con saña cruda
De Anga á la capital marchó en seguida
Para lanzar su maldicion tremenda.
Con la fatiga á reposar paróse
En medio del camino, y miró en torno,
Y vió praderas de abundantes pastos,
Y ovejas mil y lúcios corderillos
Y pastores alegres.—¿Quién os hace
Tan dichosos?—les dijo, y respondieron:
—El piadoso mancebo Risyaringa.
Siguió su marcha Vifandák, y hallaba
Paz, opulencia, dicha en todas partes,
Y cada vez que de álguien inquiria
De tanto bien la causa, mil encomios
Escuchaba de nuevo de su hijo.
Aduló con són grato las orejas
Del austero varon tanta alabanza
Y se entibió su cólera fogosa.
Llegó, por fin, á la ciudad, en donde
Le colmó el rey de honores y mercedes;
Vió feliz como un dios al hijo amado;
Vió tan gozosa á la gallarda nuera
Que como luz de amor resplandecia;
Y en torno vió rebaños florecientes
Y amenos, verdes sotos, y el hartura
Y el deleite por huertos y jardines.
No pudo entónces maldecir: las manos
Elevó hácia los cielos, y bendijo.

J. VALERA.

## ¡CERVÁNTES!

Colosal empresa toco,
Por lo imposible, ilusoria,
Al evocar la memoria
De aquel peregrino loco.
Ni de su gloria tampoco
Ante la aureola viva
Hay lengua que le describa,
Ni pluma que le analice,
Ni pincel que le idealice,
Ni mente que le conciba!

Águila caudal del cielo
Que tiene por sol la idea,
Con la fe que mundos crea
Alzó su gigante vuelo;
Y abarcando el vasto suelo
Su penetrante mirada,
Lanzó aquella carcajada
A cuyo ruido estridente
Surgió una edad floreciente
De otra edad pulverizada.

Como nuevo Redentor,
Con su fe por estandarte,
Vino á redimir al Arte,
Prestándole su esplendor.
Sufrió como el Salvador,
De la ignorancia el azote,
Y ambos dejaron á escote
Del mundo en el escenario,
Cristo, la Cruz del Calvario,
Y Cervántes el Quijote!

Su libro, de lauro eterno,
En sus páginas refleja
La esfinge de la edad vieja
Y el espíritu moderno.
Razon es que culto externo
Se rinda al Genio arrogante,
Que al porvenir más distante
Legando su nombre escrito,
Proyecta hasta el infinito
Su altiva sombra gigante.

Titan de la inteligencia,
Mártir de su propio númen,
Cervántes es el resúmen
De toda la humana ciencia.
Él con su sábia experiencia
Leyó el porvenir lejano,
Y Dios con pródiga mano,
Asombrado de su ingenio,
Divinizó en aquel Genio
El entendimiento humano.

Él rompió el molde mezquino
De las antiguas edades,
Y ávido de inmensidades,
Dió al Arte nuevo destino.
Él, explorando el camino
De las ciencias ignoradas,
Tradiciones arraigadas
Lanzó cual leves aristas,
Celebrando sus conquistas
Con sonoras carcajadas.

Él, nacido en pobre cuna,
Eclipsó con su saber
La majestad del poder
Y el brillo de la fortuna.
Triste contó una por una
Las horas de su existencia,
Y en medio de su indigencia
Dió con ingenio fecundo
Un timbre de gloria al mundo
Y un mundo á la inteligencia!

¡Cervántes! Sublime loco,
Atleta del pensamiento,
Perdona mi atrevimiento,
Si aquí tu memoria evoco;
Que en el mundo donde invoco
Tu grandeza positiva,
No hay lengua que te describa,
Ni pluma que te analice,
Ni pincel que te idealice,
Ni mente que te conciba!

JOSÉ ESTRAÑI.

## PENSAMIENTOS.

LA ÚLTIMA CONSECUENCIA DEL ATEISMO. La negacion de Dios es la deificacion del hombre, y esto conduce á la negacion de toda diferencia entre el bien y el mal, que es la ruina del mundo moral, el cáos en la inteligencia y en el espíritu.

FANATISMO É INDIFERENCIA. El fanatismo causa crímenes; la indiferencia los permite.

EL GENIO Y EL TALENTO. El talento aprende y llega á la sabiduría; el genio adivina lo que no sabe, y llega á la intuicion de la verdad en todo órden de conocimientos.

ESCEPTICISMO. La fe jamas puede desaparecer por completo en la inteligencia humana, pues hasta en el escepticismo se conserva la fe en la duda.

EL ARTE. La mision más elevada del arte es hacer visible lo infinito por medio de lo finito.

DUDA SISTEMÁTICA. La duda sistemática es hija del orgullo y madre de la nada.

INMORTALIDAD. La tumba es el trono del genio; su reino la memoria de los siglos.

DESEOS. Ser rico es el deseo de los hombres vulgares; ser sabio, el de los orgullosos; ser santo, el de los buenos. Contribuir al bien de sus semejantes, áun á costa de su propio bien, ésta debe ser la aspiracion de los santos.

HONORES. Para imitar al oro se ha inventado el dorado; para buscar la apariencia del honor se han creado los honores.

SENCILLEZ. La sencillez es el mejor adorno de la verdad, como la modestia es la más fiel compañera de la virtud.

POLÍTICA. Política es el arte de gobernar, fundado en los principios de la ciencia del derecho. Y sin embargo, ¡hay tantos políticos que no saben ni lo que es arte, ni lo que es ciencia!

EL DERECHO PENAL. El derecho penal es la sancion necesaria de todas las demas esferas del derecho.

GRANDEZA HUMANA. En la cumbre de toda grandeza humana hay un letrero que dice: «aún hay más allá».

LAS VIRTUDES CARDINALES. La ley de relacion entre Dios y el hombre es la fe; del hombre consigo mismo, la esperanza; y de todos los hombres entre sí, la caridad.

ERRORES. No caen los que no se levantan; no yerran los que no piensan.

VERDAD. La verdad es la razon suprema donde Dios es, el espíritu conoce y la naturaleza existe.

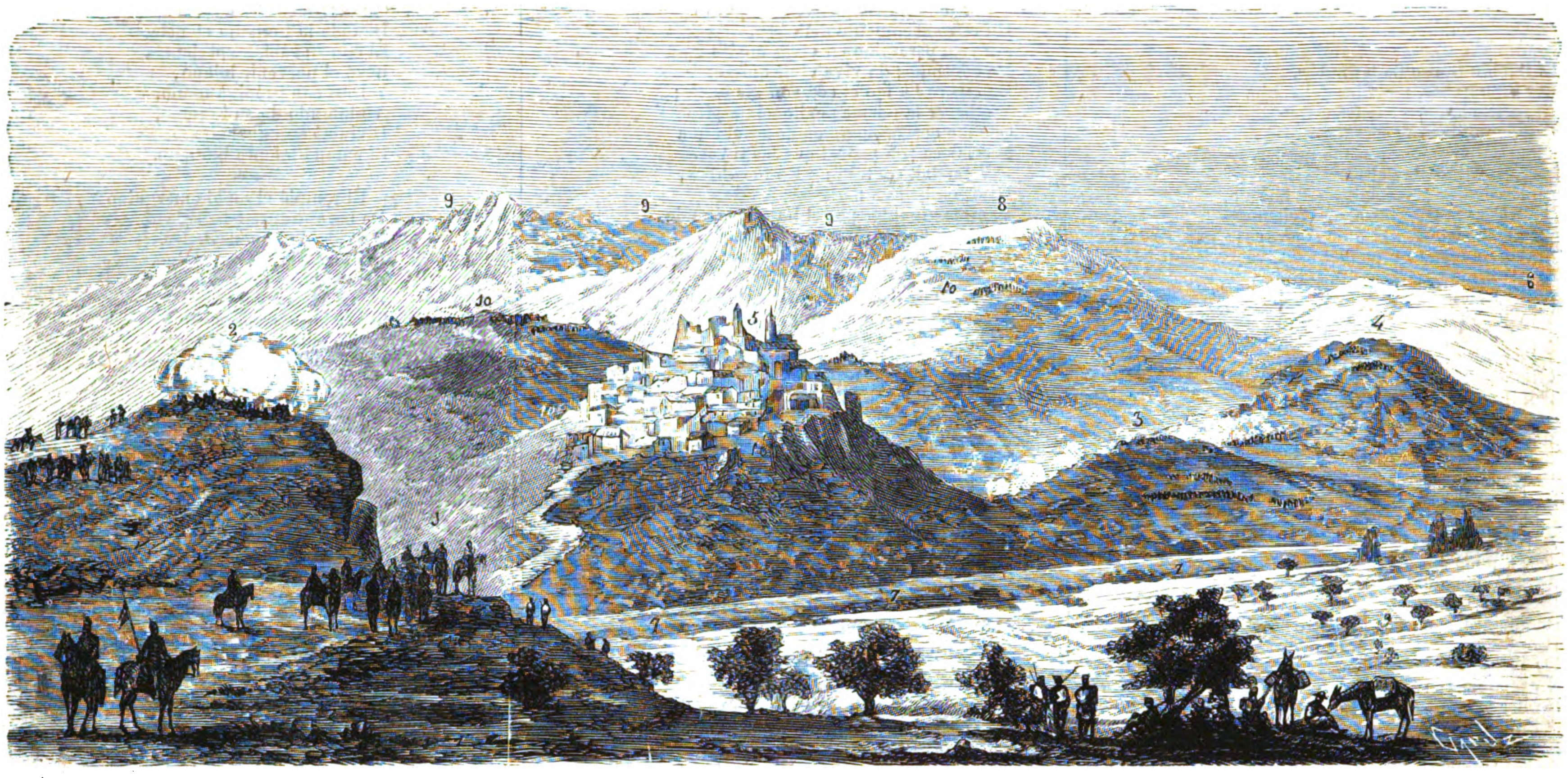
COSTUMBRES. Una exacta historia de las costumbres populares constituiria el más fiel reflejo de la historia de los progresos y decadencias de la civilizacion de la humanidad.

VALOR. No depende de nuestra voluntad el ser valientes, pero sí el proceder como si lo fuésemos; y por esto escribió el valeroso soldado é insigne poeta D. Alonso de Ercilla:

> El miedo es natural en el prudente,
> El saberlo vencer es ser valiente.

FUERZA DE VOLUNTAD. Sin la fuerza de voluntad, el talento y hasta la bondad misma son flores cuyo aroma es ponzoñoso.

## CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.




EJÉRCITO DEL CENTRO.—ACCION DE CERVERA DEL MAESTRE, EL 17 DE MARZO DE 1875, ENTRE LAS TROPAS DEL GENERAL ECHAGÜE Y LAS PARTIDAS CARLISTAS AL MANDO DE DORREGARAY.—(Croquis de un jefe de Estado Mayor, testigo presencial.)

1. Cuartel general.—2. Batería protegida por fuerzas del regimiento de Cuenca.—3. Batería protegida por el batallon cazadores de Figueras.—4. Posiciones avanzadas.—5. Cervera del Maestre.—6. Montañas inmediatas á Traiguera.—7. Cauce del rio.—8. Alto de la Perdiguera.—9. Sierra de Valdancha.—10. Fuerzas y posiciones de los carlistas.

Consejos. El genio no necesita consejos; el talento raras veces; la tontería no sabe aprovecharlos.

Confianzas. Cuando un alma rebosa de júbilo ó de dolor, suena la hora de las confianzas.

Sabiduría. Conocerse y mandarse, hé aquí el fin práctico de la sabiduría.

Cumplimientos. Los cumplimientos sirven de santo y seña para conocerse entre sí las personas de esmerada educacion.

Dolor. ¡Qué pequeño nos parece el dolor físico cuando padecemos una gran pena moral! Tan pequeña como nos parece la pena moral, cuando padecemos un gran dolor físico.

Charlatanismo. Algo sabe el charlatan que obtiene el aplauso de las muchedumbres; algo ignora el sabio que no consigue conmoverlas.

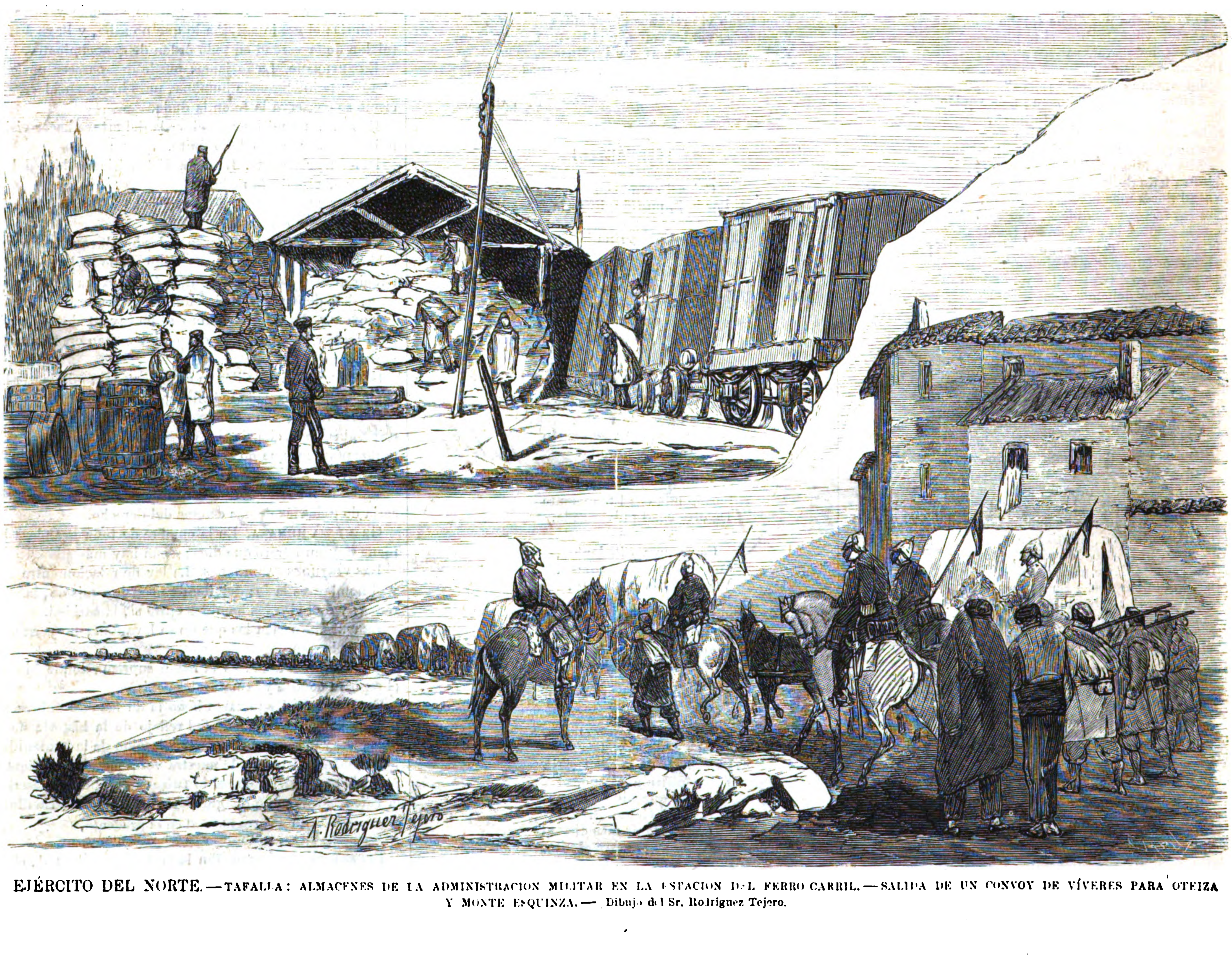
La guerra. La guerra es un mal cubierto de un magnífico ropaje, vestido de heroismo.

La fe. La fe es la intuicion de lo infinito.

Perfeccion moral. Hay algo más grande que la fuerza de la virtud, la perfeccion moral que no necesita ya de ningun esfuerzo para realizar el bien.

Secreto. Secreto es lo que sólo sabe una persona.

El ideal de la humanidad en la literatura. La literatura sirve al progreso de la humanidad, no presentando el ideal del porvenir, sino negando y contradiciendo críticamente las impurezas de la realidad histórica.



EJÉRCITO DEL NORTE.—TAFALLA: ALMACENES DE LA ADMINISTRACION MILITAR EN LA ESTACION DEL FERRO CARRIL.—SALIDA DE UN CONVOY DE VÍVERES PARA OTEIZA Y MONTE ESQUINZA.—Dibujo del Sr. Rodriguez Tejero.

MADRID. — CONMEMORACION DEL *CCLIX* ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE CERVANTES.

SESION LITERARIA Y ARTÍSTICA CELEBRADA EN EL SENADO POR LA «ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS», CON ASISTENCIA DE S. M. EL REY Y S. A. R. LA PRINCESA DE ASTÚRIAS, EL 23 DEL ACTUAL.

AMOR Y COMPASION. Amor á todo lo bueno y á todo lo bello; compasion para todo lo malo y para todo lo imperfecto; hé aquí los dos sentimientos que deben dominar en el mundo cuando el ideal de la humanidad que hoy vive sea realizado.

LA REHABILITACION DEL DELINCUENTE. El cristianismo levanta altares al criminal arrepentido; la Magdalena, San Agustin y San Dimas lo testifican; pero el mundo aún no ha comprendido esta divina enseñanza, y no sabe ni olvidar ni perdonar cierto género de delitos y áun de faltas que considera como manchas imborrables en la vida del sér humano.

EDUCACION. Desatendida por completo (nos referimos á España) la educacion física del hombre; viciado su criterio por una educacion moral donde el mal entendido cariño de la familia casi nunca enseña el más alto de los deberes, el sacrificio del interes particular en aras del bien social; sólo resta la educacion intelectual, que quizá sea bastante para formar abogados, médicos, militares, arquitectos, ingenieros, en suma, toda clase de profesores científicos y de artistas, pero que jamas formará hombres sanos de cuerpo y de alma, que es lo que sólo puede conseguirse por medio de una acertada educacion física y moral.

DIGNIDAD. La dignidad sólo está reñida con la bajeza, pero es compañera inseparable de todas las acciones humildes.

CREER. Quizá el término de la sabiduría es *saber creer*. Lo que no cabe duda es de que el orígen del error es *creer saber*.

VICIOS. El hombre sólo puede tener una pasion, pero sí muchos vicios.

LA RAZON COLECTIVA. Contra lo que generalmente se presume, la razon humana tiene mucho más de colectiva que de individual. La generalidad de los hombres piensan y creen, lo que se piensa y se cree en el tiempo y en el pueblo en que han nacido. Sólo los talentos eminentes adivinan la verdad del porvenir, y áun las más veces esta verdad aparece ante sus ojos velada con las nubes de lo imposible ó exagerada con los resplandores de la utopia.

CARIDAD. La caridad es la base de toda la justicia de la tierra. Pensad con caridad y obraréis con justicia.

CELEBRIDAD. La celebridad es la moneda falsa de la gloria.

VOLUNTAD. Querer con firmeza es la primera condicion para realizar hasta lo imposible.

EL CIELO Y LA TIERRA. Tenemos el cielo infinito sobre nuestras cabezas y la tierra limitada bajo nuestras plantas, como en señal de que lo limitado es la base en que siempre debemos apoyarnos, y lo infinito la más alta aspiracion que concibe nuestro pensamiento.

LUIS VIDART.

## EL BRIGADIER MATHÉ.

Algunos hombres de vida modesta, que estuvieron colocados en una posicion oficial muy secundaria con relacion á su mérito, y ante cuyo féretro no se agolpa con necia curiosidad la abigarrada muchedumbre, dejan un nombre más venerado despues de su muerte que durante sus dias consagrados sólo á la virtud y al trabajo.

A este número pertenece Mathé, el fundador del servicio telegráfico en España.

D. José María Mathé y Arangua nació en San Sebastian de Guipúzcoa el dia 27 de Setiembre del año 1800, siendo sus padres D. Clemente Mathé y Gonzalez Berben, Comisario de guerra, y D.ª María Josefa Arangua y Estéban: desde sus primeros años manifestó grande aptitud para el cultivo de las ciencias exactas y la profesion de las armas, haciendo sus primeros estudios en el Colegio militar de Santiago de Galicia é ingresando en el cuerpo de ingenieros de marina en el año de 1820, despues de unos exámenes brillantísimos en los que obtuvo por unanimidad la nota de sobresaliente.

Extinguido el cuerpo de ingenieros de marina, ingresó en el general de la Armada en el año de 1825.

Consagrado al servicio de la marina, demostró Mathé sus altas dotes de valor é inteligencia en la persecucion de contrabandistas y piratas, ruda tarea en que se ejercitó en diferentes buques, hasta que embarcado en 1828, de dotacion en la fragata *Casilda* con destino á la Isla de Cuba, desempeñó en aquellos mares y en el Seno Mejicano importantes servicios, habiendo concurrido tambien á la expedicion de Tampico.

Destinado despues á salvar una fragata americana que conducia un batallon de nuestras tropas que habia arribado á las playas del Mississipí, desempeñó otras várias comisiones marineras, y una diplomática muy importante en la República de Haiti. Regresó á España en 1830, y en 1831 fué nombrado director de las obras del Puerto de Castro Urdiales, donde levantó el primer plano de aquel puerto y su costa, publicado por el Depósito hidrográfico. Tambien en esta época le encargó el Gobierno el levantamiento del plano topográfico de Santander y el de la península de Guarnizo, obras que merecieron la aprobacion del Gobierno y de los cuerpos científicos de la Armada.

Por aquel tiempo, ó sea en el año 1833, con motivo del fallecimiento del rey D. Fernando VII, estalló la sublevacion de las Provincias Vascongadas, enarbolándose en Bilbao el pabellon rebelde. A cuatro leguas de aquella plaza se encuentra Castro Urdiales, único puerto de refugio en los malos tiempos entre los cabos de Peña y de Machichaco y cuya conservacion era entónces de grande importancia. A pesar de carecer aquella villa de defensas terrestres y no contar con el importante auxilio de la artillería, improvisó Mathé una defensa tan regular, que los facciosos no se atrevieron á atacarla.

Construyó dos fuertes reductos, y sacando del mar algunas piezas de 24, del tiempo de la guerra de la Independencia, y construyendo cureñas con los pocos elementos de que podia disponer, artilló dichos reductos y el castillo, hasta que, surtido de municiones y con otras piezas procedentes de Santoña, la improvisada plaza se hizo ya inexpugnable para las bandas facciosas, siendo su puerto, durante toda la guerra, el apostadero de las fuerzas sútiles de la marina de guerra.

Pero no se limitaba Mathé á consignar su genio militar en aquellas obras; tambien acreditó su valor de soldado en la sangrienta lucha, en las salidas que hacia la escasa guarnicion de la plaza, sosteniendo entre otras una reñida accion con la fuerte y numerosa partida del cabecilla Castor Andéchaga, y recibiendo en ella un balazo de fusil en la pierna derecha.

Cuando en 1835 el General en jefe del ejército del Norte pidió al Gobierno para su plana mayor algunos oficiales de marina, fué elegido Mathé por sus altas dotes para tan arriesgado y extraordinario servicio, asistiendo en aquella campaña á diferentes acciones de guerra, hasta 1837 que fué llamado á servir en la Secretaría del Almirantazgo.

Organizado en 1838 el cuerpo de Estado Mayor, fué destinado á él Mathé, por órden de 15 de Marzo de 1839, con el empleo de teniente coronel, equivalente al de capitan de fragata á que habia sido promovido el año anterior, siendo uno de los jefes nombrados para los exámenes de ingreso á que debian someterse los jefes y oficiales procedentes de otros cuerpos.

Sin dejar de atender á otras importantes comisiones que siempre desempeñó con el mayor acierto, dedicóse Mathé á la traduccion de várias obras militares de importancia, dando á la prensa la estrategia de Jominy y la táctica de las tres armas de Okunneff. Tambien fué uno de los tres jefes de E. M. elegidos para el levantamiento de la Carta general de España. En 1844 ascendió por antigüedad á coronel del cuerpo.

En 1845, siendo ministro de la Guerra el General Mazarredo, y habiéndose llamado por entónces á concurso para elegir el aparato de telegrafía óptica de mejores condiciones para establecer las líneas principales de España, invitó dicho señor ministro á Mathé para que presentára su proyecto á la junta examinadora, que lo era la Consultiva del cuerpo de Ingenieros de Caminos y Canales. En su consecuencia, presentó un aparato y diccionario de su invencion, que mereció ser preferido á los demas que se habian presentado, de cuyas resultas fué nombrado éste jefe para establecer las líneas, dando principio por la de Madrid á Irun.

El aparato, respecto á los conocidos en Europa, presentaba mayor sencillez y elegancia, y consistia en una armadura de hierro de ocho ligeras columnas unidas por tres fajas, sirviendo de indicador un pequeño cilindro del mismo metal que se movia en sentido vertical.

Dicho aparato era visible por igual en todas direcciones, lo cual daba gran libertad en la eleccion de puntos para la construccion de las torres, fuese cualquiera el ángulo que formáran cada tres. Era ademas fuerte y resistente á los temporales, porque presentaba muy poca superficie á los vientos: movíase el cilindro por medio de un pequeño mecanismo de ruedas dentadas, que tenia una esfera con los signos correspondientes á los movimientos de aquél, de manera que el torrero, dentro de su observatorio, sabía perfectamente el punto ó signo que marcaba.

Establecida la línea de Irun, se procedió al trazado y establecimiento de la de Madrid á Barcelona por Valencia. No debemos dejar olvidada una circunstancia muy digna de especial mencion, y es que Mathé, no sólo dirigia los trabajos científicos de gabinete, sino que se ocupaba personalmente de la eleccion de puntos para establecer las torres, inspeccion de los trabajos, colocacion de los aparatos y ensayo y enseñanza de los torreros, elegidos todos de las clases de sargentos y cabos licenciados del ejército. Estos trabajos tan constantes y multiplicados le costaron muchas fatigas, desvelos y sinsabores.

En 1847 ascendió á brigadier, y hallándose en 1848 en Cataluña con motivo del establecimiento de la línea telegráfica, el Capitan general D. Manuel de la Concha, que fué á mandar aquel distrito y á sofocar las facciones levantadas por Cabrera, encargó á Mathé el establecimiento de las líneas telegráficas de campaña, que prestaron muy útiles servicios. Fueron guarnecidas las estaciones y mandadas por oficiales escogidos y enseñados en una Academia que se formó al efecto en Barcelona.

El aparato telegráfico de campaña era sencillísimo, y el nomenclator ó diccionario compuesto al efecto bastante extenso.

Las operaciones para elegir y establecer las estaciones de estas líneas militares fueron difíciles y muy arriesgadas, porque el país estaba infestado por las bandas facciosas de Cabrera y los Tristanys; pero á todo dió felizmente cima en corto tiempo la prodigiosa actividad y constantes desvelos del brigadier Mathé.

Habiendo regresado á Madrid para establecer y plantear la línea de Andalucía, presentó al Gobierno una reforma en los aparatos telegráficos para darles más amplitud y sencillez; de este modo consiguió elevar el número de signos absolutos á un grado desconocido hasta entónces en la telegrafía óptica. Este sistema hubiera dado brillantes resultados; pero cuando se ocupaba asiduamente de los nuevos diccionarios, se presentó ya en Europa con cierta generalidad y sorprendentes resultados la telegrafía eléctrica.

En cuanto el Gobierno español manifestó el propósito de aceptar la telegrafía eléctrica, se presentaron una porcion de especuladores extranjeros ofreciendo aparatos y sistemas desechados ya en su país y pidiendo enormes sumas para establecerlos. De aquí la necesidad en que se vió el Gobierno de estudiar detenidamente los sistemas más acreditados y económicos de los establecidos en otras naciones, y para esto comisionó al brigadier Mathé, con objeto de que hiciera este estudio en Francia, Bélgica, Alemania é Inglaterra, y presentára la correspondiente Memoria con ejemplares de los mejores aparatos.

Mathé desempeñó tan delicada comision en el cortísimo espacio de dos meses, en los cuales recorrió los países indicados. Poco tiempo despues de su regreso á Madrid, el Gobierno le encargó el estudio y establecimiento de la línea eléctrica de Irun por Zaragoza y Pamplona, adoptando el sistema Wintstone.

El año 1854 quedaron terminados los trabajos de dicha línea y todos los ensayos practicados en cada estacion por Mathé, que siempre infatigable lo dirigia todo y ningun detalle descuidaba ni dejaba de inspeccionar.

Contaba para el servicio de la nueva línea con un personal jóven y entusiasta de telegrafistas, que aprendieron bajo sus órdenes la manipulacion de los aparatos de un modo tan sobresaliente, que llegaron á comunicarse con el Wintstone hasta 18 palabras por minuto. Digno es de mencionarse que para establecer esta línea, incluso el colgado de los alambres conductores, no fué empleado ni un solo extranjero, y mucho ménos despues en la construccion de las demas líneas, pues que ya se contaba con un personal práctico é inteligente.

Una de las grandes pruebas que pudieron darse de los adelantos hechos tan rápidamente fué, en 1855, la trasmision á Paris del discurso de la corona en la apertura de las Córtes, en toda su extension, que recibió el Sr. Olózaga, nuestro Embajador, aquella misma tarde, en términos que algunos periódicos de la noche lo insertaron, con la circunstancia de no haberse tenido que rectificar ni una sola palabra del texto.

El sistema Wintstone, era indudablemente el más sencillo y expedito, si bien no dejaba impresa la huella del paso de las palabras; mas como posteriormente Morse reformó su aparato y fué adoptado en Alemania y los Estados-Unidos, conviniendo que un mismo sistema y un mismo alfabeto se aplicára en toda Europa para comunicarse las potencias sin pérdida de tiempo, por invitacion del Gobierno frances se formó en Paris un congreso telegráfico compuesto de los directores generales de Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Suiza, Italia y España, para el cual fué elegido y nombrado plenipotenciario el brigadier Mathé. En aquel congreso, despues de muy sérias discusiones se adoptó el nuevo telégrafo Morse, obligándose cada nacion á establecerlo para el servicio internacional, recomendando que cada una fuera cambiando en sus líneas interiores los aparatos que tenian con los nuevos segun fuese posible, lo cual nos fué á nosotros mucho más fácil porque no se habia desarrollado todavía la red telegráfica, que propuesta á las Córtes fué aprobada.

Se estableció la red telegráfica, se formó, educó y reglamentó el personal necesario, y ya el brigadier Mathé quedó en Madrid de Director general de este cuerpo, nombrado en 1858, y al frente por lo tanto de la explotacion de todo el servicio oficial y privado, alcanzando éste bajo su direccion los mismos resultados que en las demas naciones se habian obtenido. Por entónces se hicieron brillantes experiencias, como fué la de comunicar directamente Madrid con Paris, Bruselas, Lóndres, Viena, Berlin y hasta con San Petersburgo. Fué tambien aplicado á los observatorios de Madrid y de San Fernando, para determinar la longitud de muchas capitales de España.

En fin, sería prolijo enumerar los grandes servicios que prestó el cuerpo de telégrafos, regido por la mano inteligente y firme del hombre cuya actividad, infinitos desvelos y gran saber estuvieron por mucho tiempo dedicados exclusivamente á estudiar y plantear tan difícil ramo; mejorándolo siempre y consiguiendo que bajo su direccion llegáran las líneas telegráficas á un grado de perfeccion en su material, personal y servicio, como no han alcanzado nunca despues. Él creó y organizó este cuerpo elevándolo á la altura en que hoy se encuentra; él estableció las primeras líneas telegráficas ópticas y planteó la red telegráfica eléctrica. Desde la primera torre telegráfica de su invencion, hasta constituir definitivamente la telegrafía eléctrica en gran escala, todo fué obra de su mano.

¡Cuánto esfuerzo de voluntad, cuánta fatiga y qué constantes sacrificios en aras del deber, para conseguir tan brillantes resultados!

Quebrantada con tan asíduos trabajos y vigilias la constitucion robusta de Mathé, cayó gravemente enfermo en el año 1864. Su desconsolada familia, sus buenos amigos, temblando por su vida, inminentemente amenazada, rogaban al cielo por su salvacion, que no creian posible sin un milagro de la Providencia. Afortunadamente Dios hizo el milagro, y el ilustre enfermo volvió á recobrar la salud. En el período de su larga convalecencia, en uno de los dias en que todos esperaban que Mathé podria volver á emplear su actividad é inteligencia en el servicio de su patria, apareció en la *Gaceta* un decreto jubilando al sábio Director de Telégrafos, reconociendo en algunas ligeras palabras de urbanidad sus servicios, y dejándole en la situacion de cuartel.

Desde entónces el brigadier Mathé se dedicó exclusivamente al amor de su familia y al afectuoso trato de sus amigos, sin inquietarse en lo más mínimo por su apartamiento de las regiones oficiales, sin sentir la amarga hiel de la indignacion por la negra ingratitud de los que olvidaron lo mucho que le debian; porque Mathé, durante su larga carrera científica y administrativa, hizo todo el bien que pudo, afanándose por favorecer á todos los que le tendian sus manos suplicantes, y como siempre sucede, no faltaron algunos desgraciados que demostraron con su ingratitud cuán poco dignos eran de sus beneficios.

Diez años pasó Mathé en esta situacion: la larga inaccion á que se vió relegada su activa y áun vigorosa inteligencia, los estragos que tan largo período produjeran en su edad avanzada, incapacitaban al parecer para toda comision activa al ilustre anciano, cuya gloriosa carrera podia considerarse ya terminada.

Pero el Gobierno reclamó de nuevo los servicios del jubilado Director cuando verdaderamente necesitaba el reposo del hogar, de las atenciones y el cariño de su buena esposa y de su cariñosa familia, para la cual siempre conservaba

en su alma hermosa tesoros de ternura; y si bien vaciló en un principio á los ruegos de su ilustre amigo el eminente General Marqués del Duero, que tan bien conocia sus brillantes cualidades, al espectáculo sobre todo que ofrecia su patria destrozada por el azote de las vandálicas huestes del absolutismo, Mathé iba á marchar al Norte valerosamente con el cargo de Director general de telégrafos militares.

En el corto tiempo que desempeñó su cargo prestó á su país el último servicio, consagrándole todavía su ciencia y su talento; presentó un proyecto de telegrafía óptica de campaña tan bello, tan sencillo y de tan brillantes resultados, que, áun ya despues de la muerte gloriosa del General Concha y de haber dimitido el Brigadier Mathé por no permitirle su delicada salud continuar, fué aprobado dicho proyecto, se le pidió por el Ministro de la Guerra que designára él mismo la persona que podria sustituirle para plantearlo, y hoy, construidos los aparatos con arreglo á sus planos, se están ya montando en las torres de esas líneas telegráficas militares, que han de ser de inmensa utilidad y que han principiado á funcionar cuando ya no existe su autor, viniendo á ser su obra póstuma.

Atacado de una grave enfermedad, despues de trece dias de sufrimiento, que sobrellevó con cristiana resignacion, entregó su alma á Dios á la una y media de la tarde del 28 de Enero de 1875, siendo sepultado su cadáver el dia 30, con los honores correspondientes á su jerarquía en el ejército, en el que dió principio y término su honrosa y dilatada carrera.

Contaba el brigadier Mathé á su fallecimiento sesenta y ocho años, seis meses y veintidos dias de servicio, con los abonos de campaña; y de ellos veintisiete en el empleo de brigadier. Se hallaba condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo y de Isabel la Católica, con la encomienda de número de Cárlos III y la de Santiago de Portugal, y con las cruces de tercera y primera clase de San Fernando, más otras várias de distincion por diferentes acciones de guerra.

Completamente ajeno á las luchas políticas, siempre esclavo de su deber, no mereció su carrera al favor, alcanzando todos sus ascensos por antigüedad en las escalas, por méritos de guerra ó á fuerza de servicios importantes y distinguidos.

En la marina y en Estado Mayor, en que sirvió hasta llegar á brigadier del cuerpo, los prestó muy notables, distinguiéndose como militar y como oficial facultativo.

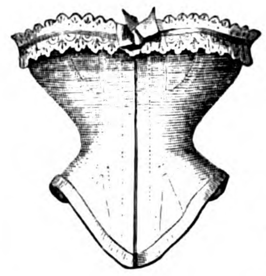
Buen marino, valiente soldado y acreditado ingeniero, el brigadier Mathé merecia un elevado concepto de cuantos conocian sus brillantes cualidades, siendo tambien su nombre muy apreciado en el extranjero, donde se dió á conocer distinguida y ventajosamente en las diversas veces en que desempeñó importantes comisiones del Gobierno español.

Con su muerte la patria ha perdido uno de sus hijos más distinguidos.

FERNANDO GALLEGO.

### CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

El *Polvo de Chipre* (*La Poudre de Cypris*), esta nueva preparacion tan exquisita, tan fina y tan invisible, que la mirada más penetrante no puede distinguirla en la piel, está compuesta con un cuidado particular.—15, rue de la Paix, en París.—Completamente libre de *bismuto*, este polvo adherente no puede ser más refrescante, y al contrario de lo que sucede con otros polvos parecidos, conserva al rostro un blanco nacarado, á pesar de las influencias más peligrosas, tales como la del agua de Barége y algunas termales. Con el *Polvo de Chipre* no hay que temer una descomposicion de materia, que, aunque aparentemente blanca, deja en el cútis una capa gris y áun negra, como sucede con otras preparaciones, y cualquiera ha podido observar en algunas señoras, durante la estacion de los baños. El *Polvo de Chipre* es perfectamente higiénico, y da al cútis una pureza delicadísima.



—No hay más que un solo medio para tener esbelto talle, y consiste en llevar siempre corsés de buena fabricacion.

La *Cintura regente* responde á todas las exigencias; ella da al talle toda la flexibilidad apetecible, y, en una palabra, toda la gracia que se puede desear.

Las mejores modistas y costureras, que son las que tienen por lo general más exigencias, recomiendan vivamente la *Cintura-regente*, porque están seguras de que con ella tendrán feliz éxito sus confecciones de corpiños y corazas, y alcanzarán honra y provecho.

Los corsés de *MM.mes De Vertus sœurs*, 12, rue Auber, en París, ademas de su cualidad de alta elegancia y excelente córte, tienen la ventaja de conservarse siempre iguales; es decir, que no pierden nunca su forma primitiva.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Curso de Astronomía, Nautica y Navegacion**, por D. Francisco Fernandez Fontecha. —Esta interesante obra, de la cual nos ocupamos en el número anterior, se vende á los precios siguientes: para la Península é islas adyacentes, en rústica, 25 pesetas, y en lienzo con relieves 29 pesetas; para Ultramar 8 y 9 pesos respectivamente. En Madrid, librería de Moya y Plaza (Carretas, 8) y en las principales del reino. Los pedidos pueden hacerse al autor, catedrático de la Escuela de Náutica, Cádiz, acompañando el importe en letras de fácil cobro

**Tratado de química inorgánica, teórico y práctico**, aplicada á la medicina, y especialmente á la farmacia, por el Dr. D. Rafael Saez y Palacios, catedrático de Farmacia químico-inorgánica de la Universidad central; segunda edicion reformada.—Constará de dos tomos en 8.° mayor con numerosos grabados intercalados en el texto, y se publicará por cuadernos de 10 pliegos (160 paginas) cada uno. Precio de cada cuaderno, 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid, y 2 pesetas y 75 cénts. en provincias, franco de porte. Librería de Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

**Juan Martin el Empecinado**, por B. Perez Galdós.—**La batalla de los Arapiles**, por el mismo.—El par de tomos aquí anunciados completan la primera serie de la coleccion de novelas históricas con estos títulos: *Trafalgar*, *La Corte de Cárlos IV*, *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*, *Bailen*, *Napoleon en Chamartin*, *Zaragoza y Gerona*.

Ocioso es encarecer el relevante mérito de estos libros, en los que se pinta la parte dramática de nuestra historia, durante los tiempos de heroismo, abnegacion y entusiasmo patrio que esta interesantísima coleccion de *Episodios nacionales* abraza.

Nada falta á las novelas del Sr. Galdós, pues ofrecen fábula ingeniosa y variada, bellas descripciones, caractéres admirables, moral pura, historia militar, política y literaria, etc., etc.—Precio: *dos pesetas* tomo en Madrid y provincias.—Administracion de los *Episodios nacionales*, calle del Barco, 2 duplicado, Madrid.

**Biografía: El Marqués de la Esperanza** jefe del partido español de Puerto Rico, por D. Alejandro Infiesto.—Folleto de 60 páginas, que contiene una introduccion y dos capítulos. Aparece impreso en Puerto-Rico, tipografía de Gonzalez, 1875.

**La Semana financiera**, revista de intereses materiales.—Bajo la direccion del Sr. D. Eduardo García Diaz, profesor de economía política, ha empezado á publicarse esta Revista, que está consagrada al estudio de las cuestiones de Hacienda.—Se publica los lúnes, y se suscribe en la administracion (Abada, 26, principal, Madrid) Precio: un trimestre 4 pesetas, y en provincias 4,50 pesetas.

**El Angel de la patria**, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Pertenece esta nueva obra á la coleccion de *Leyendas nacionales* que está publicando el Sr. Sanchez Rubio, y es una de las más interesantes, y en la que más campean la rica imaginacion y el ardiente entusiasmo que el popular novelista siente por todo lo que representa las glorias nacionales. Un tomo en 8.° mayor, de 272 páginas, á 4 rs. en Madrid y 5 para provincias, en las principales librerías, y en la del editor (Carretas, 31, Madrid).

**El Insecto**, por J. Michelet, traduccion de D. Mariano Blanc.—Este libro pertenece á la *Biblioteca selecta* que publican los editores señores Llordachs, de Barcelona, y es demasiado conocido y apreciado como uno de las mejores de su autor, el distinguido historiador y filósofo Mr. Michelet.—Consta de 282 páginas en 8.°, y se vende á 10 rs. en Madrid, librerías de Lopez (Cármen, 13) y Jubera (Bola, 3).—Los pedidos para provincias se dirigirán á los editores, Plaza de San Sebastian, 5, Barcelona.

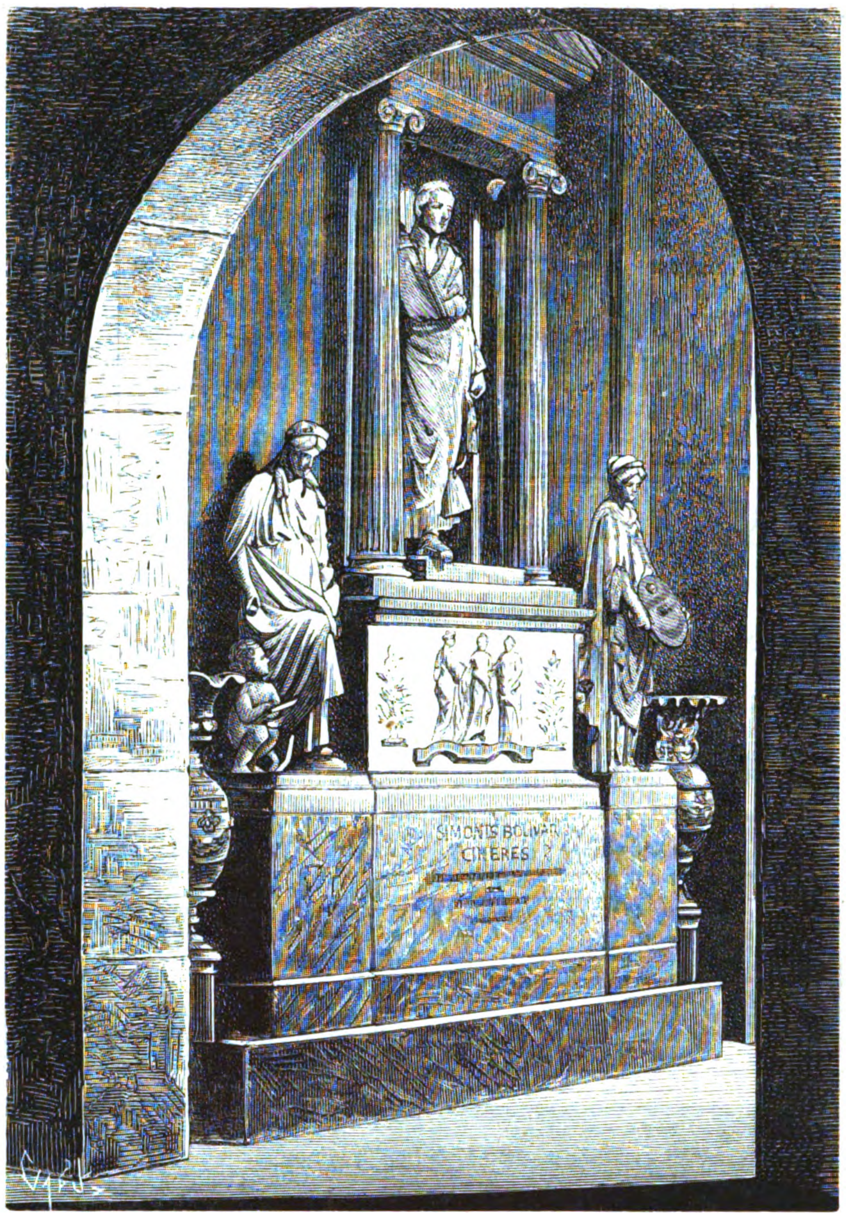
**El Sueño del poeta**, leyenda alegórica dedicada á S. M. el Rey D. Alfonso XII, y remitida á S. M. la Reina D.ª Isabel de Borbon en Abril de 1872, por su autor D. C. M. de B. y S.—Folleto de 64 páginas, que contiene várias composiciones poéticas.—Precio: 6 rs. en Madrid y 7 en provincias, y se vende en las principales librerías.

**Memoria** sobre la direccion, administracion y marcha de la Casa de Caridad de la provincia de Barcelona, durante el ejercicio económico de 1873 á 1874.—Hemos recibido un ejemplar de esta *Memoria*, en cuyas páginas se demuestra la buena gestion directiva y administrativa, así como el estado satisfactorio en que á la sazon se encuentra aquel benéfico establecimiento, merced al reconocido celo de la Junta directiva del mismo.

**Obras americanas** publicadas por D. José Domingo Cortés.—*Bolivia*, apuntes geográficos, estadísticos é históricos; *Prosistas americanos*; *Diccionario biográfico americano*; *José de San Martin*, libertador de Chile y el Perú.—Se hallan á la venta en París, librería española de M. Denné-Schmitz, rue de Monsigni, 15.

**La Verdad social**, ó *la Fe, la Libertad y el Orden*, estudio filosófico-político por D. Mariano Llorente Fernandez, presbítero, canónigo electo de Canarias. Folleto de 40 páginas en 8.° mayor, en el cual trata su autor de patentizar las dos grandes necesidades del país: la de la fe y la de la libertad. Se vende en las principales librerías de esta córte.

M. DE V.

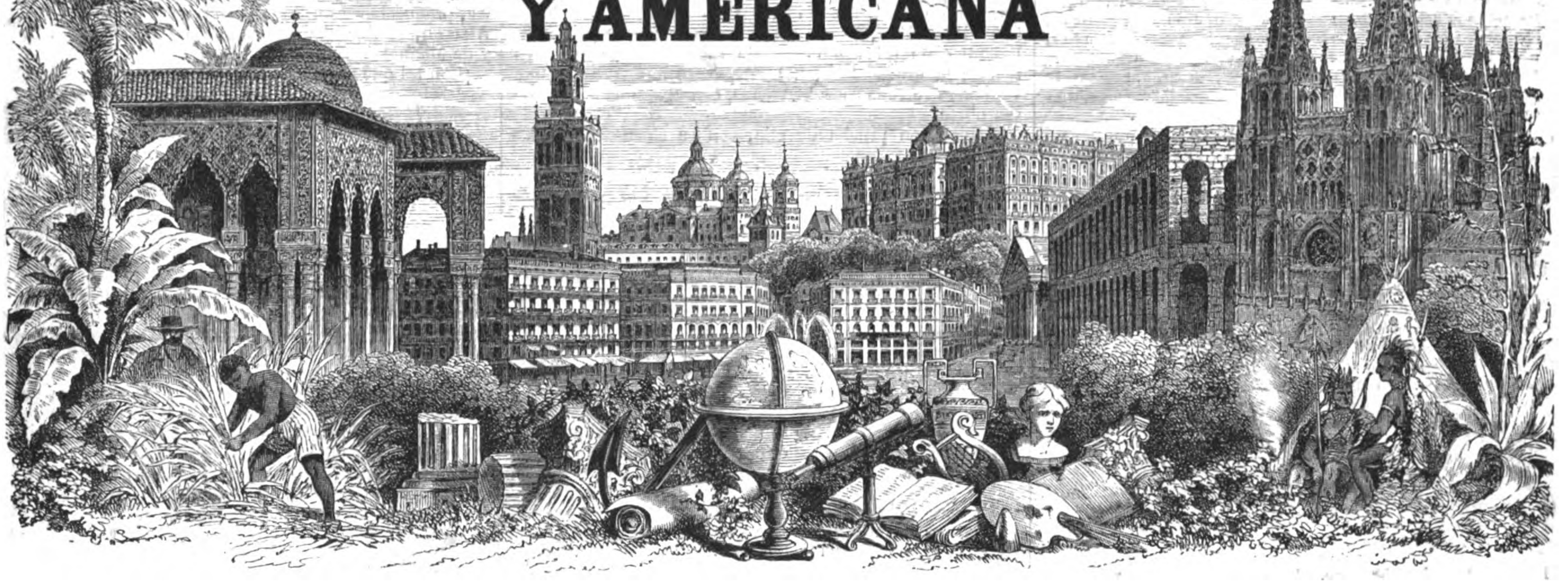


CARACAS (VENEZUELA).—SEPULCRO DEL GENERAL SIMON BOLIVAR, EN LA CATEDRAL.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XVII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

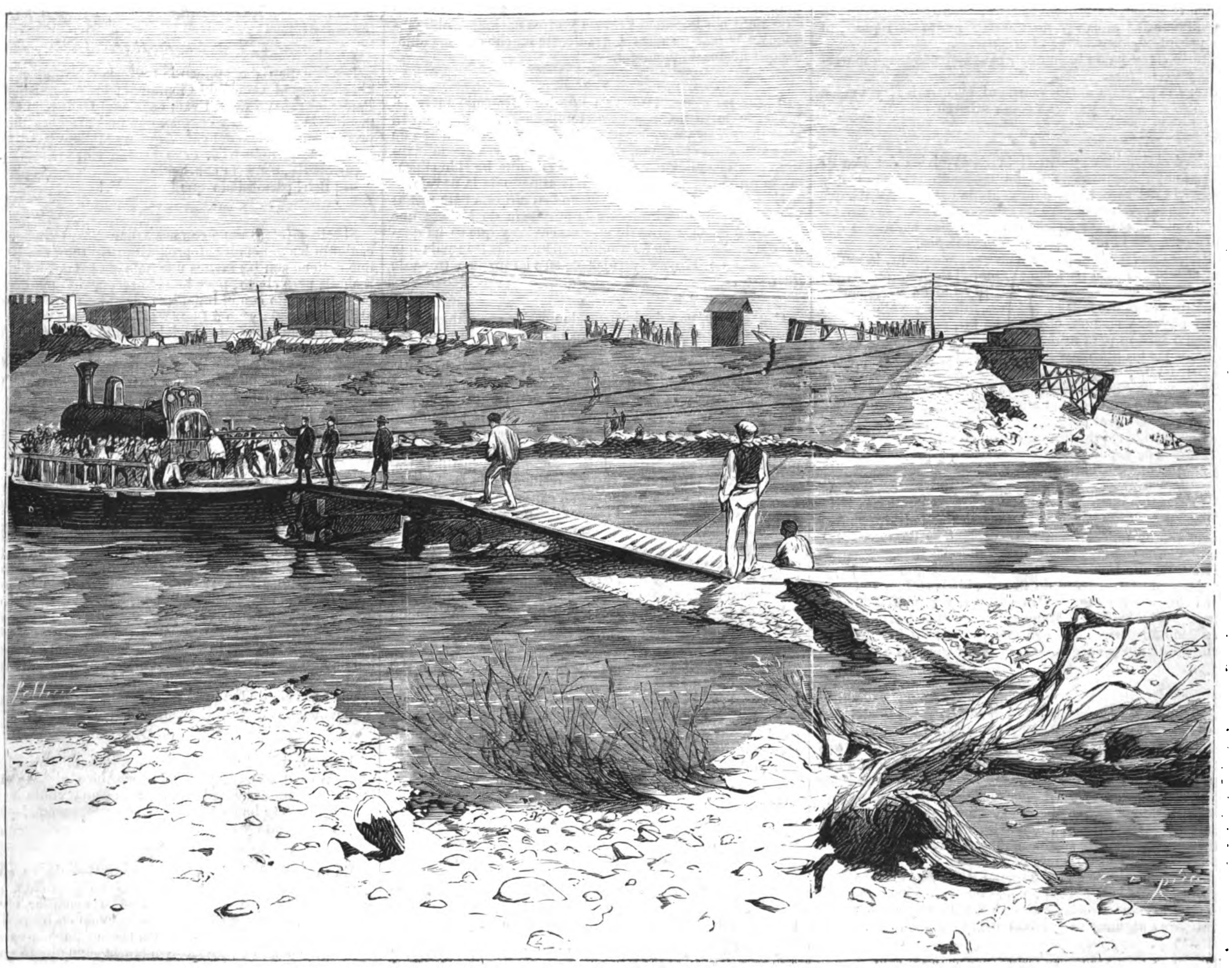
Madrid, 8 de Mayo de 1875.

**PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas........... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJO DEL SR. PELLICER.)



NAVARRA.—TRASBORDO DE UNA LOCOMOTORA, EN EL EBRO, PARA EL SERVICIO MILITAR DE CASTEJON Á TAFALLA.

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Las noticias.—Dos de Mayo. — Lilas.—Inauguracion y visita.— Rosales y Fortuny.— Extranjeros en España.—Precocidad y fecundidad.— El carlismo en Europa.—Maestros de escuela. —Actividad artística.—Exposiciones en Paris.—Conflictos teatrales. — Industrias y habilidades. — Necrología.— Himeneo. — Fraude. — Libro. — Sombreros. — Congreso.

¡Qué atronadora bandada de noticias abate el vuelo sobre mi cabeza! Su griterío es capaz de aturdir á los leones del Congreso. Yo bien quisiera cogerlas una á una como á los pájaros con liga y llevarme luégo una rastra de ellas para con toda tranquilidad irlas desplumando, una por una tambien, y aderezarlas del mejor modo posible para ofrecerlas al público.

¡Vano intento! ¡Comparables, con razon sobrada, á las bandadas de pájaros, ó se precipitan de golpe y con gárrulo empuje sobre el que paciente les aguarda, ó huyen en bandada igualmente sin que sea apénas posible cazar alguna rezagada y sola.

Ahora suben, bajan, revolotean, pian, se empujan, se amontonan, se alejan y no me dan punto de reposo, ni me permiten clasificarlas, ni ordenarlas.

Harto estoy ya de luchar contra semejante tropa mareadora y vocinglera.

Abro la pajarera donde conseguí encerrarlas, y vuelen como se les antoje y salgan como salieren.

°°°

Llegó el domingo, y con él la fiesta cívica del Dos de Mayo, cuya importancia se ha realizado este año con la presencia del Rey. Llenóse de gente la calle de Alcalá, que miéntras esperaban el paso de la procesion civil se entretenia en disfrutar á sus anchas del calor más sofocante que puede regalar la primavera á los madrileños.

Pasado que hubo el grave y magnífico cortejo, la multitud acudió al Prado para contemplar el desfile, que de pié y junto al obelisco presenció S. M., y fué de ver cómo se ganaron por asalto sillas y sillones, árboles y vallas, cuerdas y poyos, y cuantos objetos, en fin, pudieran servir de sosten ó asidero para mirar, ya que no siempre para ver.

Llenados los primeros deberes del dia, á saber, la misa en San Isidro, el espectáculo militar, la ofrenda al monumento, no procedia otra cosa sino ir á los toros, y en efecto, allí marchó la gente con el mismo entusiasmo con que acudió á la iglesia y al paseo.

Y en verdad, si de una expresion española se trataba, si de alardes de españolismo era ocasion, ¿qué acto más español que una corrida de toros?

°°°

Por estos dias acaeció en el Parque de Madrid, como se llama ahora, ó en el Buen Retiro, como se llamaba ántes, el robo..... no de las Sabinas, pero sí de las lilas.

El público, tan respetuoso como es comun en España para con las órdenes de la autoridad, se lanzó con ardor bélico contra las floridas plantas, y regresó á Madrid cargado de manojos de aromosas y moradas florecillas, con el mismo aire triunfante con que tornaba un héroe de los antiguos tiempos cargado con el botin conquistado al enemigo.

°°°

No tan sólo á la ceremonia indicada ha asistido el jóven monarca Alfonso XII. Presidió asimismo la inauguracion del Museo antropológico del Dr. Velasco, institucion que honra á la vez al que la ha planteado y á la nacion á que pertenece, y visitó há pocos dias la Exposicion permanente de Bellas Artes, establecida por el Sr. Bosch en la platería Martinez, donde pudo apreciar el fecundo movimiento creador de nuestros pintores, y donde le fueron presentados unos excelentes retratos de sus hermanas menores, diestramente trazados por un jóven é inteligente artista.

Entre los muchos cuadros que el Rey pudo examinar en aquellas estancias, notaria, como recuerdo vivo de un genio muerto, como huella brillante del paso de un astro de la pintura, algunas magníficas composiciones de Rosales y Fortuny.

°°°

¡Rosales y Fortuny! Nada tan léjos de mi ánimo como establecer comparaciones más que nunca odiosas; pero sí debo mentar, en cambio, cuán escasa ha sido la fortuna de aquél comparada con la de éste, áun despues de muertos uno y otro.

Sin comprador permanecen todavía algunos lienzos de Rosales, gigante del pincel que habia heredado la mágia naturalista de Velazquez y el contorno escultural de Alonso Cano. En cambio, Fortuny, el brillante colorista y hábil dibujante que murió como el Sanzio, rodeado de amores y glorias en la Ciudad Eterna, ha deparado una fortuna, una verdadera fortuna á sus herederos, con el simple legado de sus obras.

Hablen, en prueba de ello, con su elocuente voz, las cifras.

En una venta que de aquéllas se ha realizado en Paris, se ha obtenido un total de 565.130 francos. Los precios más altos han sido los siguientes:

*La Playa de Portici*—lienzo que sintió las últimas pinceladas del insigne y malogrado artista, 49.800; *La Salida de la procesion*, 28.000; *El Patio de la Alhambra*, 24.100; *Patio de la Alberca*, 27.000; *Un entierro en Granada*, 18.000; *Niños japoneses*, 30.500; *El Gitano*, 13.400.

°°°

No habrán Vds. dejado de reparar en que tan notable venta se ha verificado en Paris, y siendo los compradores extranjeros, miéntras que los cuadros de Rosales, que no han salido de España, no han salido tampoco de poder de sus herederos, por no haber quien los adquiera, ni mucho ménos quien los pague con la esplendidez que reclama su valor.

Despues de lo cual no extrañará á VV. el saber que paseando dos extranjeros (no olviden VV. que son extranjeros) por las riberas del Tajo, — ó del Tejo, como dijo Góngora para escribir un romance en *eo*, — repito, pues, que paseando por aquellas frondosas márgenes:

«*El rio sacó fuera*
*El pecho y les habló de esta manera*»:

«Luengos siglos há que me deslizo por entre estas matas y estas peñas, y por más que á cualquier cerebro acuda la idea al verme de que mi corriente puede utilizarse á maravilla en pro del mecanismo de una fábrica, á ninguno de mis paisanos le ha venido á las mientes tal idea, por lo cual harto de su flema y su inaccion, os aconsejo que aprovecheis lo que ellos desdeñan ú olvidan.»

Y en efecto, parece que los tales extranjeros proyectan montar allí alguna industria, merced á la cual realizarán sin duda, y con seguro procedimiento, lo que la leyenda atribuye á los explotadores de las arenas del Tajo: extraer de ellas el oro.

Lo cual no obstará para que á coro nos quejemos de la falta de recursos del país y de la servidumbre que implícitamente nos imponen Francia y otras naciones, obligándonos á buscar en ellas á gran coste muchos de los objetos que hemos de menester.

°°°

Y que no somos tardos en nuestro desarrollo moral, á pesar de lo dicho, pruébalo el muchacho, el niño, de 12 años que en esta misma semana ha herido terriblemente de un navajazo á otro niño, demostrando á la vez que la blandura de su condicion y la solicitud con que ha sido educado, la prevision de quien le dejó ir armado de la navaja.

En cuanto á que seamos infecundos, ahí está para rechazar tal aserto, una mujer de la provincia de Málaga que ha dado á luz diez hijos de un solo envite y que se ha quedado despues de tamaño alumbramiento más tranquila que el caballo de Troya al arrojar de su vientre una tropa de guerreros.

°°°

Con esto y con la insurreccion carlista, — sanguijuela monstruosa que sorbe la sangre más pura de la triste España,—ya estamos del mejor talante para recibir desdichas.

Por fortuna, la opinion general fuera de España se determina claramente en pro de la causa legítima y en contra de D. Cárlos, ya por actos solemnes y legales, como el del Gobierno inglés al rechazar enérgicamente la proposicion de un diputado para reconocer como beligerantes á los carlistas, proposicion que hubo de retirarse; ya por medio de actos, comprensibles, aunque no justificables, como los alborotos que en Graetz, residencia de D. Alfonso y D.ª Blanca, se han promovido á causa de la indignacion que en la fogosa juventud escolar ha producido la presencia de los jefes de hordas que tan vil crueldad demostraron en Cuenca y en otros puntos; ya, en fin, por la pública y solemne recepcion del Nuncio de S. S. como enviado del padre comun de los fieles, con lo que se ha evidenciado la reprobacion que siente Pio IX hácia los que se apellidan católicos por excelencia y su explícito reconocimiento del Rey Alfonso XII.

°°°

Muchas son las víctimas de la situacion precaria del país, pero ningunos tan dignos de lástima como los maestros de escuela. La observacion es vieja ya, más no por eso ménos cierta y atendible, y nunca será bastante ruidoso el clamor que se eleve en demanda de auxilio y proteccion para los que auxilian y protegen la naciente inteligencia de los hombres.

°°°

Y á pesar de todo, la inteligencia hace, aunque laboriosamente, su camino entre nosotros; el movimiento intelectual no cesa, y no hay sino fijarse en el número de cuadros que se pintan, de libros que se escriben y de comedias que se preparan.

Para acoger á éstas dignamente existirán,—apénas llegue la próxima temporada,— los teatros *Español*, *Circo*, *Apolo* y de la *Comedia*, sin contar la multitud de pequeños coliseos de literatura al por menor.

El de Apolo, segun dicen, cambiará de nombre, en lo cual obrará su empresario con acierto, pues se dan casos en que *le nomme fait la chose*.

Los cuadros cuentan para someterse al fallo de peritos, aficionados ó curiosos, con los muros de la ya nombrada Platería Martinez ó del palacio Indo, donde, si no me engaño, se efectuará la exposicion que ántes se repetia cada dos años. Y respecto á los libros, me limitaré á decir que, entre otros varios, dispónense á ostentarse en los escaparates, producciones de Juan Valera, de Pedro Antonio de Alarcon, de José Alcalá Galiano, de Benito Perez Galdós y de Manuel de la Revilla.

¡Con tal que haya compradores, espectadores y lectores!

°°°

Miéntras en Madrid se habla de próxima Exposicion, en Paris *ha tenido lugar*, como ahora se dice á todas horas sin compasion del idioma castellano, la inauguracion de la habitual de Bellas Artes, — la primera de las cuales parece que se verificó en el reinado de Luis XIV. — Bastantes artistas españoles figuran en ella, y supongo, no sin fundamento, á juzgar por lo que nuestros pintores *son*, que allí *serán* de los primeros.

A más de esta Exposicion oficial se ha abierto otra de *acuarellas* en el Círculo de la Union artística, donde pueden examinarse *ciento treinta y siete* composiciones, fruto de ese procedimiento pictórico, ahora muy en boga, y muchas de las cuales poseen gran mérito.

Por último, tambien se han expuesto á la vez que los cuadros admitidos por el Jurado oficial, los que éste ha rechazado, costumbre ya corriente en Paris. Mas por una singular coincidencia, este año las telas excluidas del certámen habitan pared por medio de una coleccion de fieras.

¿Será para confundir con los rugidos de los leones, los que lanzarán los *genios no comprendidos!*

°°°

Algo semejante á estos artistas, rechazados del templo del arte ha acontecido á Victorien-Sejour, autor del *Cromwell*, drama representado en el Chatelet, si bien aquí la obra ha sido lanzada de las tablas, despues de algunas representaciones, por disposicion gubernativa.

El carácter político del drama, la lucha entre las *cabezas-redondas* y *los caballeros* (demócratas y aristócratas) produjo una excision en el público que llegó á vías de hecho, y promovió una serie de escándalos que se ha creido conveniente evitar. Con este motivo ha recordado un periódico que el drama del célebre Balzac, *Vautrin*, sufrió un fracaso semejante porque al famoso actor Frederic Lemaitre le ocurrió vestirse y peinarse de suerte que se asemejaba en extremo al Rey Luis Felipe.

Las alusiones de cierta especie son muy expuestas, y para abordarlas sé necesita la agudeza de un industrial parisiense que ha abierto un café en cuya muestra campea osadamente este mote: *Café político*. Penétrase en él, y á pocos pasos tropiezan los ojos con un cartel, donde en letras claras se lee:

«*Pronto ó tarde*, *él vendrá.*»

Los bonapartistas aplican la profecía á Napoleon IV; los absolutistas al Conde de Chambord: los orleanistas al de Paris; los rojos á Felix Pyat; cada cual traduce el escrito á medida de su deseo, y cuando, con más ó ménos misterio, preguntan al dueño del café á quién se refiere la afirmacion del cartel, el industrial, cuya astucia corre parejas con la socarronería, contesta sonriendo:

—¡Bah! ¡demasiado que lo sabe V.!

°°°

Si este cafetero gana con sus truanerías, tampoco le escasearán las ganancias al prodigioso Holtum, ese Hércules que detiene con las manos una bala de cañon, hecho inverosímil, pero cierto, pues ha sido reconocido públicamente en una apuesta con el ingeniero revistero Pierre Veron que atribuia á maña y no á fuerza tal portento. Y tambien utiliza con gran lucro su especial ingenio un prestidigitador que á más de sus notabilísimas suertes,— tales dicen, que á no verse, juzgaríanse invenciones,—ofrece la particularidad de que es un oficial de artillería italiano, el Conde Patrizio, que se dió á estudiar los fenómenos que con el nombre de magias y encantamentos se repetian en la Edad Media, y dejando su carrera militar ha llegado á ser un brujo..... de frac.

°°°

A la par que las exposiciones citadas de cosas y de hombres, han ocupado la atencion en Paris, en la última quincena, dos fallecimientos, el de un Conde Waldeck, decano de los pintores, de los viajeros, y áun creo que de los habitantes, de la ciudad, pues ha muerto á los *ciento ocho años*, y el del celebérrimo revistero del *Petit Journal*, Timoteo Trimm. Éste era, con el pseudónimo de un escritor militar, como el Conde Patrizio, llamado Mr. Leo Lespés, que alcanzó enormes ganancias escribiendo especiales y chispeantes revistas para el citado periódico. No obstante lo cual, y por efecto de una serie de circunstancias que no hay en estas columnas espacio para referir, ha muerto casi pobre y casi olvidado.

¡Por eso sin duda murió por los mismos dias en que hace doscientos años espiró Cervántes!

°°°

El morir á los 108 años, como el individuo que he citado, caso extraño es, pero nada significa al lado del que recientemente se ha dado en Suiza de una viuda de *ciento tres años* que se ha casado, —¡sí, señores, casado!—con un *galan* de sesenta y cinco.

°°°

En materia de bodas—en proyecto,—no le va en zaga por lo original la prometida, ya que no efectuada, por un *gentleman* de Virginia—que no sé si apedillar chusco ó excéntrico,—que hizo insertar un anuncio en los periódicos de Washintong invitando á todas las muchachas casaderas á entablar con él una correspondencia cuyo objeto era contraer matrimonio con la preferida. El iniciador de este epistolario cuidó de añadir que contaba con cien mil francos de renta.

A la vuelta de pocos dias, la venta al peso de las cartas

que le remitieron, ascendió al doble de lo que le habia costado el anuncio.....

°°°

Pruébase con esto una vez más que los periódicos sirven para todo, bueno y malo. Como cierta escuela política anatematiza los inventos que, como la prensa, difunden el pensamiento por donde quiera, el más autorizado representante en Francia de esa escuela, Mr. Veuillot, ha demostrado prácticamente los males que el periodismo acarrea, defraudando, con otros directores de periódicos de su partido, á un comerciante, por lo cual han sufrido la consiguiente condena, que en el propietario del *Univers* ha ascendido á 4.000 francos.

Y Veuillot habrá exclamado al pagar la multa y entrar en su imprenta:

—¡Qué *impresion!*

°°°

A pesar de lo cual se imprime más y más cada dia, y hasta á los más remotos y *anticuados* paises llega y se adopta este maravilloso invento. El Shah de Persia, aquel soberano que con fausto oriental recorrió varios paises hace dos años, ha publicado en un tomo en 8.° de 208 páginas, esmeradamente impresas, un *Diario de su viaje á Europa en* 1873, libro seguramente notable por más de un concepto, y al que no le encuentro otro inconveniente que el de estar escrito..... en persa.

Este libro, que se ha recibido en Milan, habla con grande elogio de la capital de Lombardía, de su magnífico *duomo* y de sus bellas hijas.

La obra del Shah habia sido allí el acontecimiento de moda, como lo es en Florencia,—en menor escala,—los sombreros á lo Miguel Angel,—de anchas alas, forradas de seda y recogidas,—que van á adoptarse, especialmente para el centenario del egregio artista, que corresponde al próximo mes de Setiembre.

Aplicar al centenario de Buonarotti un sombrero, no me parece adecuado. Más lo hubiera sido tratándose del Dante, que salió de Florencia «con las manos en la cabeza...»

°°°

Otra ceremonia ó recuerdo á un grande hombre se dispone tambien en Nancy para el 19 al 22 de Julio. Trátase de un congreso, al que serán admitidos cuantos lo soliciten, que tendrá por objeto,—muy importante para la ciencia,—la historia del Nuevo Mundo ántes de ser visitado por Cristóbal Colon, y la interpretacion de los documentos referentes á la misma y á las relaciones de América con el resto del mundo anteriormente á 1492.

A España,—excusado es decirlo,—interesa sobremanera lo que se estudie y averigüe en este congreso, ya que en España halló el peregrino genoves algo semejante á la palanca que pedia Arquímides para levantar un mundo.

LUIS ALFONSO.

6 de Mayo.

## NUESTROS GRABADOS.

### CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Trasbordo de una locomotora por el Ebro.—El puente de Logroño.—Fuerte de Vitoria y antiguo castillo, en Miranda de Ebro.—La carretera de Estella.

Apénas llegado al campo de la guerra nuestro querido amigo y discreto corresponsal artístico de LA ILUSTRACION en el ejército del Norte, el Sr. D. José Luis Pellicer, nos ha remitido los interesantes dibujos que aparecen en las páginas 281 y 284 de este número, tomados del natural, y trasladados con todos sus detalles á la madera por medio de procedimientos fotográficos.

Véase su explicacion, con arreglo á curiosos apuntes enviados tambien por el Sr. Pellicer:

*Navarra: Trasbordo de una locomotora, por el Ebro.*—La línea férrea de Zaragoza á Alsásua es importantísima bajo el punto de vista militar, por utilizarse hasta Tafalla, y tener fortificadas prudentemente las estaciones intermedias, que ya fueron quemadas en los primeros tiempos de la actual guerra por los cabecillas Radica y Perula.

Destruidas por una fuerte avenida, en Abril de 1874, dos pilas del puente sobre el Ebro, y habiendo cambiado por allí el curso de este rio, quedó incomunicada la vía férrea con la orilla derecha, y con escaso material de arrastre: por eso el general Moriones confirió, en el verano último, al capitan de ingenieros Sr. Martí el encargo de trasladar una locomotora desmontada, desde Tudela á la línea de Tafalla, y últimamente la compañía del ferro-carril de Zaragoza á Alsásua ha trasbordado por el Ebro, y con la mayor facilidad, una locomotora entera, valiéndose de los sencillos medios que indica el grabado.

Cuenta, por lo tanto, la línea militar de Castejon á Tafalla con dos buenas locomotoras, y todo el material necesario para el mejor servicio.

*Logroño: El puente y la ciudad.* (Vista tomada desde la orilla izquierda del Ebro.)—En la presente guerra civil el puente de Logroño tiene tambien importancia extraordinaria, y bien puede decirse que sus dos extremos fijan los límites de uno y otro campo, liberal y carlista: por las noches no es raro que alguna pareja carlista se aproxime hasta tirotearse con la guardia de la orilla izquierda.

El estribo derecho del puente tiene una batería (con cinco piezas) de muy sólida construccion, como se puede ver en el dibujo (pág. 284, núm. 1) con la cual se logrará barrer por completo el paso en un ataque y batir la plataforma de Cantabria, que está enfrente. Ademas otras dos baterías defienden el lado de Logroño que bordea el Ebro, una en cada uno de los extremos de la poblacion, donde está el cuartel de caballería, y en frente del cementerio.

*Miranda de Ebro: Los fuertes y el antiguo castillo.*—El coronal Ibarreta ha sido el director de las fortificaciones y defensas de Miranda, que consisten en siete *blokhaus* construidos con *rails*, parecidos al que reproduce el cróquis número 2, el cual tiene el nombre de *Vitoria* y está colocado á la cabeza Norte de la Estacion, junto á la carretera que se extiende hasta la capital de Alava.

Dos más defienden los puentes de las líneas de Tudela y del Norte; otro la parte baja de la estacion; otros dos, situados en unas alturas próximas, defienden el lado Oeste, y otro en una loma contigua á la poblacion, en la orilla derecha del Ebro, puede barrer el camino que va á Ocon. Ademas cuenta la villa con fuertes recintos aspillerados, un convento trasformado en fuerte, y el antiguo castillo (dibujo núm. 3), que ha sido utilizado para la defensa. Forman la guarnicion fuerzas de las tres armas, y tiene Miranda condiciones á propósito para ser un punto excelente en la base de operaciones del Ebro.

*Una vista de la carretera de Logroño á Estella.*—Véase lo que nos escribe desde Logroño el Sr. Pellicer acerca de este dibujo, señalado con el núm. 4:

«Aprovechando la circunstancia de poder salir á la orilla opuesta del Ebro sin probable peligro, me adelanté por la carretera de Estella hasta unos tres kilómetros, y dibujé este cróquis, que puede servir para dar á conocer el terreno que, bajo el punto de vista militar, pertenece actualmente á los carlistas. En él se ve el cabezo llamado *El Corbo*, que está frente á Logroño, hácia arriba, y en el fondo se distinguen las pintorescas líneas de los montes de Peñacerrada, tan célebres en la primera guerra carlista.»

Por último, en la pág. 285 damos un grabado cuyo asunto se relaciona con los sucesos de la guerra, por representar el paso de un tren con tropas hácia Miranda de Ebro, por el viaducto de Pancorbo. Este se halla en las célebres *Peñas de Pancorbo*, imponentes desfiladeros situados en las cercanías de la poblacion.

D. ANTONIO BRUSI y D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER. (Véase la pág. 290.)

### CONSTANTINOPLA, VISTA TOMADA DESDE PERA.

En las circuntancias presentes, cuando la susceptible diplomacia indica recelo de que algun principado danubiano pretenda emanciparse del protectorado de Turquía, renovando así la eterna cuestion de Oriente, creemos que tiene algun interes de actualidad el grabado de la pág. 288, que representa una vista general de Constantinopla, capital del imperio turco.

Constantinopla, la antigua Bizancio del imperio de Oriente, teatro en la Edad Media de tantas glorias y de tan grandes infortunios, fué conquistada por los Cruzados en 1204, fundándose el imperio latino de Oriente, y por los turcos victoriosos, que penetraron en Europa destruyéndole, en 1453.

Aparece reclinada en la costa más pintoresca del Bósforo, y el histórico rio Lycus, sobre el cual hay dos puentes de barcas, separa la antigua ciudad, Stamboul, de la parte ó barrio de Pera.

La vista que ofrecemos, copia de una fotografía, está tomada desde el punto llamado *Cuerno Dorado*, y presenta un extenso panorama de la ciudad y del puerto.

### CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION.»

Una barbería aragonesa.

El grabado que figura en la pág. 289, composicion y dibujo de D. Francisco Laporta, procede del certámen artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en cuyo índice aparecia con el lema *Galatea*, y fué agraciado con el segundo accesit.

El Jurado correspondiente le dedicó estas breves líneas, en el *Acta* de la sesion celebrada el 20 de Marzo de 1874:

«La Barbería aragonesa que lleva por lema *Galatea*, presenta naturalidad y verdad en los tipos, y bastante gracia en la colocacion de las figuras.»

Representa una escena de costumbres populares en Aragon: miéntras el maese *hace la barba* á un lugareño, que sufre con poca resignacion, á juzgar por su rostro contraido, aquel doloroso martirio, otros *esperan vez* tranquilamente, ya sentados en anchos sillones de vaqueta, ya de pié y conversando como buenos amigos.

En la humilde estancia no faltan los accesorios indispensables: una estampa de la Vírgen del Pilar, una alacena para guardar los cachivaches de la profesion, una vieja guitarra para puntear la jota y la tradicional *rondalla*, etc.

### MUSEO ANTROPOLÓGICO DEL DR. GONZALEZ VELASCO.

Aunque en la pág. 294 verán nuestros lectores la parte primera de un interesante artículo, del Sr. Prieto y Prieto, en el cual se describe con gran copia de exactos detalles el interior del *Museo antropológico*, séanos permitido dedicar en este sitio algunas líneas al edificio, á la esbelta obra proyectada y dirigida por el distinguido arquitecto D. Francisco de Cubas, para realizar el alto y noble pensamiento del Sr. Gonzalez Velasco: elevar un templo á la ciencia antropológica.

Hállase emplazado hácia la izquierda del paseo de Atocha, en la nueva calle de Granada, y llena una superficie de 1.541 metros cuadrados.

El pórtico, ó sea entrada principal, está formado por cuatro grandes columnas jónicas, de piedra, de una pieza, que sostienen un fronton triangular, en cuyo centro, y sobre el conocido lema del templo de Délfos, *Nosce te ipsum*, se representa alegóricamente á la Medicina en la cabeza de una Minerva médica, rodeada de plantas medicinales y serpientes entrelazadas. Encima del ángulo de dicho fronton existe un remate formado de palmetas griegas, y á los extremos dos esfinges parlantes en actitud de hablar, como revelando la propaganda científica.

Una espaciosa escalinata da subida al pórtico, y en el fondo de éste hay dos pinturas murales, estilo del arte polícromo de Pompeya, que representan la Cirujía y la Medicina, con sus símbolos correspondientes. Una y otra son obra del reputado pintor Sr. Lozano.

Descansando sobre dos salientes laterales de la escalinata, hay dos estatuas sedentes: «La de la izquierda (dice el Sr. D. Angel Pulido, en la detallada descripcion del edificio que ha publicado en un periódico científico) representa á Miguel Servet, ilustre escritor del siglo XVI, que descubrió la circulacion de la sangre desde el corazon á los pulmones. Su espíritu reformador y su envidiable talento le atrajeron la enemistad de Calvino, quien no cesó de perseguirle hasta que logró fuese condenado á perecer en la hoguera en Ginebra, el año de 1553. El genio artístico y mano hábil del distinguido escultor español D. Elías Martin, han logrado representarle en uno de esos momentos de meditacion profunda, en que el hombre eminentemente pensador se abstrae de cuanto le rodea, recogiendo gravemente su espíritu para entregarse á grandes pensamientos.

La de la derecha representa al inmortal Francisco Vallés de Covarrubias, llamado *El Divino* por el rey Felipe II, de quien era el primer médico. Fecundo escritor, de un talento extraordinario, vastísima ilustracion y una severidad tan digna como respetable, logró adelantarse á su siglo, despreciando las preocupaciones de la ciencia de su tiempo, y apareciendo como una de las más sublimes figuras que conoce la historia de la Medicina española, en esa época en que nuestro país asombraba al mundo por su poder, por sus conquistas y por su ilustracion.

Obra del escultor D. Ramon Subirat, labrada como la anterior en piedra de Novelda, es de un estilo diferente y de notable mérito artístico, en particular la cabeza.»

Toda esta parte de la fábrica aparece rodeada de una verja cuyos extremos avanzan hasta los cuerpos laterales, y en ellos empieza la otra parte que sirve de domicilio al dueño y director del museo, y en la cual se ostenta el estilo arquitectónico moderno, cuya delicada ornamentacion forma agradable contraste con la severidad clásica de la parte monumental, por decirlo así, del edificio.

Sabido es que el *Museo Antropológico* fué inaugurado solemnemente, asistiendo S. M. el Rey, en la tarde del 29 de Abril próximo pasado,—y esta inauguracion ha sido conmemorada por el Dr. Gonzalez Velasco en una lápida de mármol blanco que ha mandado colocar en el salon principal, y la cual ostenta, en carácteres rojos, la inscripcion siguiente:

*D. O. M.*
*Alphonsus XII augustus,*
*Scientiarum et artium protector,*
*Hoc Anatomicum Museum dicavit.*
*Anno MDCCCLXXV.*

En la pág. 292 damos una vista del severo pórtico del edificio, y el grabado de la 293 representa el interior del salon principal del Museo.

### CLARITA SANJUAN, VIOLINISTA ESPAÑOLA.

Pocos dias hace, daban noticia los periódicos barceloneses de la ovacion indescriptible que habia obtenido en el Gran Teatro del Liceo una jóven violinista española, casi niña y ya eminente artista, quien despues de haber conquistado brillantes lauros en várias principales ciudades del extranjero, lograba desmentir en Barcelona, su ciudad natal, el dicho vulgar de que nadie es profeta en su patria.

Llámase la jóven violinista Clara Sanjuan, y su retrato figura en la página 296.

Clara Sanjuan nació en Barcelona el 27 de Octubre de 1859, y cuando contaba apénas seis años de edad empezó sus estudios de violin, bajo la direccion de su abuelo materno, D. Narciso Rialp.

Retirado éste de su brillante carrera, dedicóse á trasmitir á su nieta los secretos del arte divino, y en tan fértil terreno caia la semilla, que bien pronto los adelantos de la discípula fueron la admiracion de cuantos la conocian.

Pero los años no pasan en vano. Contábalos ya en buen número el Sr. Rialp, y tanto estrago hizo una enfermedad en su decaida naturaleza, que el anciano perdió la vista.

«No puedo verla, exclamaba con acento dolorido, aunque resignado, no puedo verla; pero la toco, la oigo, me habla al alma con su violin, y estoy satisfecho.»

Hubo luégo necesidad de dar á la niña, que ya tenía diez años, un sustituto de su abuelo, para la continuacion de su enseñanza, y recibió este encargo D. Luciano Molist.

La casualidad vino luégo en su ayuda. Llegaron á Barcelona, con otros artistas, la celebrada Carlotta Patti, el pianista Ritter y el consumado violista de cámara del Rey de los belgas, Mr. Cárlos Carré, que hacian una excursion artística por los más importantes centros filarmónicos europeos, y permanecieron algunos dias en la capital de Cataluña. Entónces conoció Mr. Carré á Clarita Sanjuan: vió desde luégo cuánto valia, descubrió (son sus palabras, que no se ha cansado luégo en repetir) un verdadero tesoro, un talento de primer órden: y desde aquel dia, glorioso para el maestro y para la niña á la vez, pasó Clarita á ser la discípula de Mr. Carré.

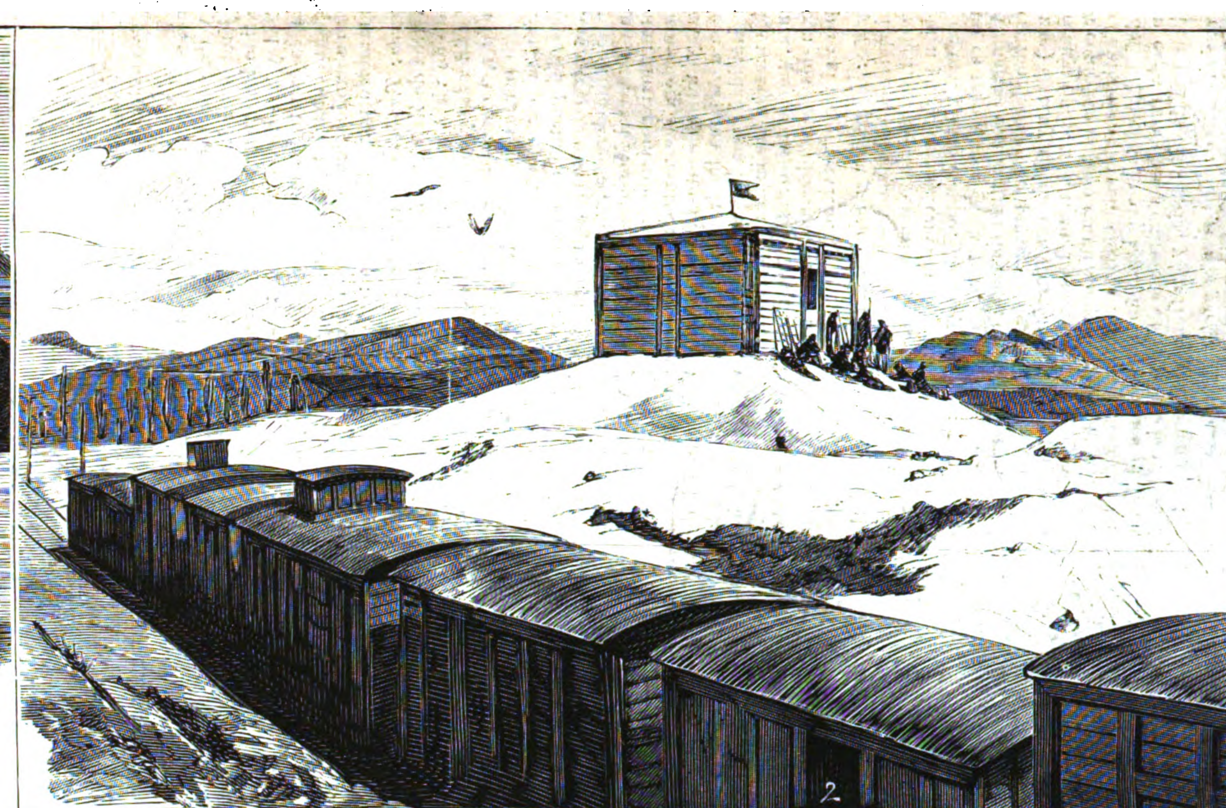
Era en 1871, y la niña Sanjuan tenia apénas 11 años. Acompañada de su madre, y al lado de la familia Carré, pasó á Francia, Suiza y Alemania, siempre estudiando y haciendo en cada dia mayores progresos, y al cabo de un año, el 15 de Julio de 1872, la presentó Mr. Carré en uno de los conciertos clásicos matinales de Baden, en el cual nuestra jóven compatriota obtuvo el más brillante éxito al lado de los artistas de más fama, igualmente que en otras fiestas musicales de no ménos importancia y en las que alternaba con verdaderas celebridades como Viextemps, Sivori Leonard y otros.

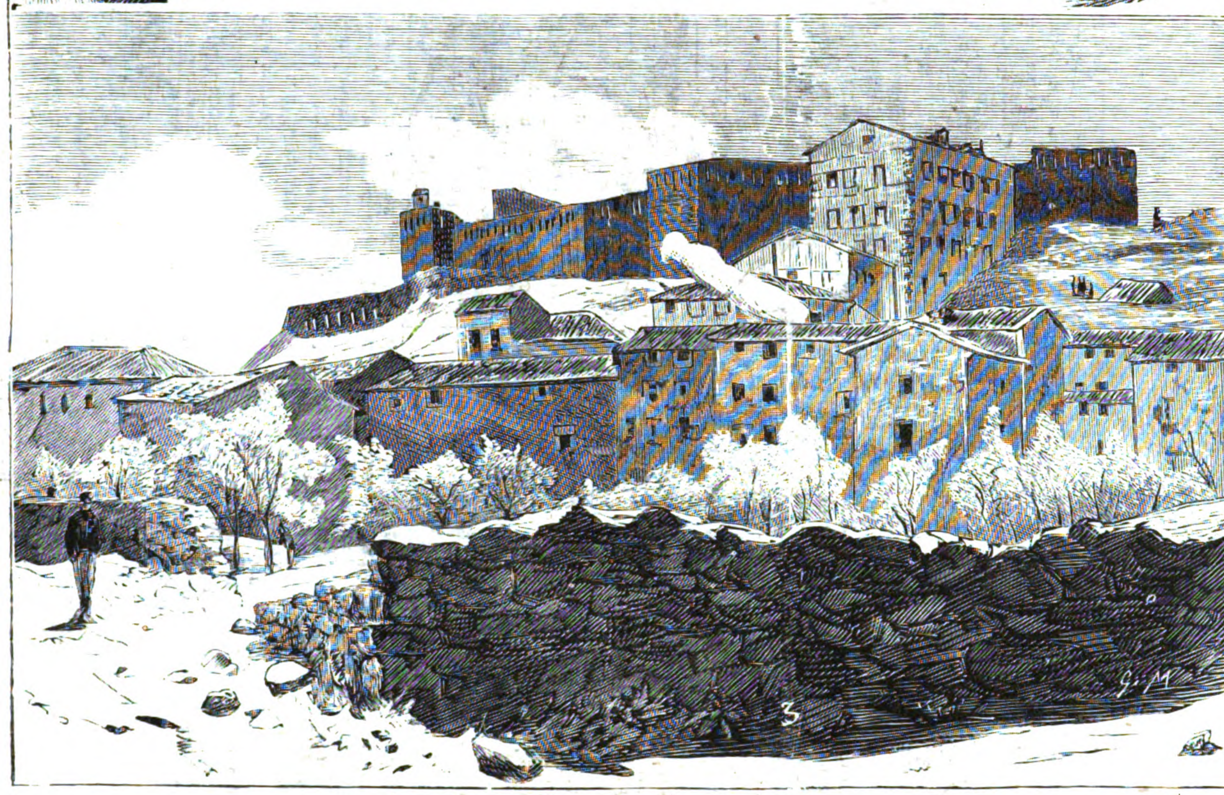
En estos últimos dos años ha conquistado la *violinista española*, como se la llama en Italia, envidiables triunfos, y no debe halagarle poco el que alcanzó recientemente en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona.

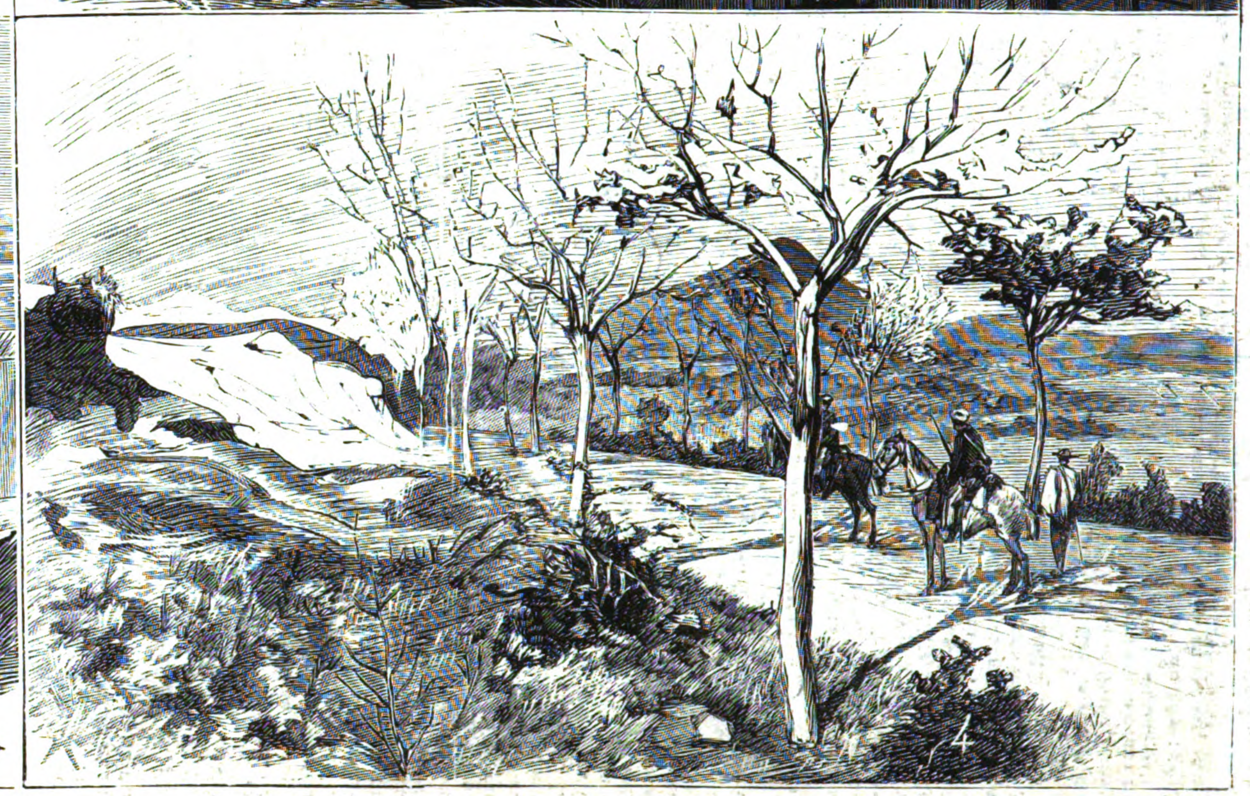
Clarita Sanjuan tiene hoy 15 años: ¿qué no le es dado esperar en el trascurso de su apénas, mas con tanto lucimiento, inaugurada carrera?

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA. — (DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)

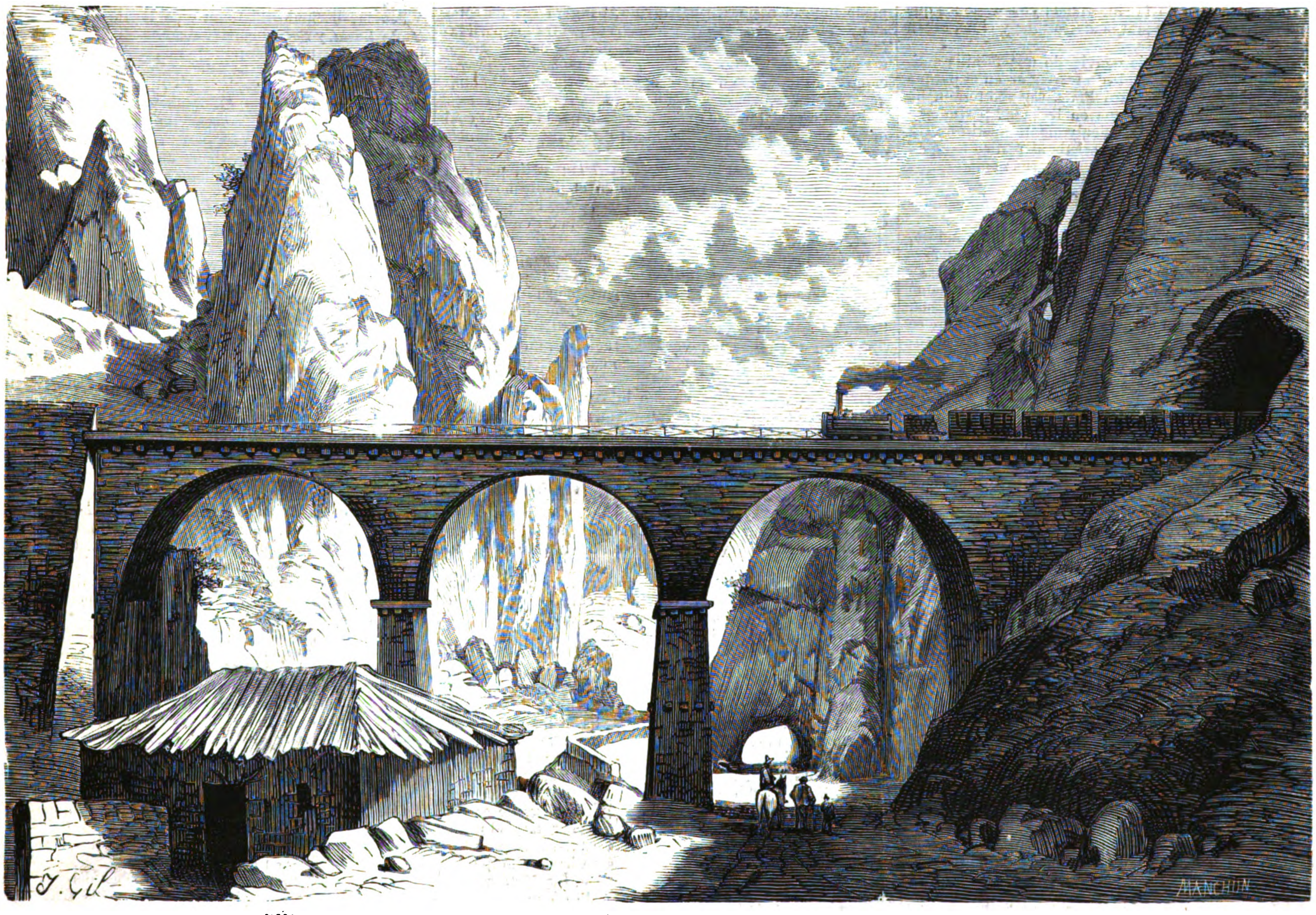



1. *Logroño:* El puente y la ciudad. (Vista tomada desde la orilla izquierda del Ebro.) — 2. *Miranda de Ebro:* Fuerte de Vitoria, hácia el Norte de la estacion del ferro-carril. — 3. *Miranda de Ebro:* El antiguo castillo parte de la poblacion. (Vista tomada desde la Huerta.)
4. *Logroño:* Carretera de Estella, á dos kilómetros de la ciudad.

D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER, DIRECTOR — D. ANTONIO BRUSI Y FERRER, PROPIETARIO
DEL *Diario de Barcelona*, DECANO DE LOS PERIÓDICOS ESPAÑOLES.



BURGOS.—PASO DE UN TREN CON TROPAS HÁCIA MIRANDA, POR EL VIADUCTO DE LAS PEÑAS DE PANCORBO.

## CARTAS PARISIENSES.

*30 de Abril.*

Estamos en pleno renacimiento.

Renace la naturaleza, que viste de esmeralda, prendida de zafiros y rubíes; renace la escena francesa que, tras una temporada monótona, lanza por despedida un verdadero fuego graneado, deslumbrador como el remate de un fuego artificial, de dramas, operetas, comedias, *vaudevilles*, entremeses y bailables; renace el arte pictural en múltiples manifestaciones, que hallan magnífico albergue y público entusiasta en el Palacio de la Industria; renacen los paseos poblados de trenes suntuosos y de caballos piafadores elegantes y nerviosos; renacen las carreras hípicas con su público abigarrado de especuladores pegoteros, grandes señores degenerados, advenedizos fantasmones, bellezas venales y carneros de Panurgo; y renacen,—dominando estas y otras muchas resurrecciones y animándolas con su eléctrica irradiacion,—el sol y las mujeres, aquél armado de sus más dorados rayos, éstas irresistibles con la grana de sus rostros, la húmeda voluptuosidad de sus miradas y sus frescas galas primaverales, que, gracias á los caprichos de la moda, esculpen hoy en mármol-rosa semoviente los deliciosos contornos de la Vénus parisiense.

*¡Oh primavera, gioventù de l'anno!*

°°°

Hablar de todas estas cosas seria mi propósito: pero saber encerrarse en límites racionales es el primer deber de todo cronista.

Pintar el pasmo de la naturaleza que despierta de su sueño invernal, exigiria la paleta del malogrado Fortuny, cuyos opimos despojos han sido adjudicados á martillazos la semana última bajo el mazo de marfil de los venduteros del *Hôtel Drouot* cantar las lilas, los pensamientos y las rosas; ponderar las excelencias del baño frio; describir las delicias de las excursiones en bote por el Sena y la Marne, exigirian una pluma impregnada de suave poesía, y cuyos rasgos fijára sobre el papel el polvo de oro de la juventud.

No poseo yo *¡helas!* tan delicados atributos.

Mi fatigado lápiz, usado contra los guijarros que convierten en calvario el áspero sendero de la vida, carece de suavidad indispensable para los cróquis bucólicos. Ni áun se atreve á trazar algun pequeño esbozo, el de las meriendas campestres por ejemplo, que son uno de los placeres del momento.

¿Saben VV. ¡oh prosa de la experiencia! la idea que cruza en mi memoria, los suntuosos banquetes sobre la tierna hierba, á la sombra de los copudos árboles? La de las arañas, escarabajos, orugas y abejorros que se deslizan ¡pérfidos! en la rústica cazuela.

Ya que no pueda ser lírico, seré al ménos utilitario y plantearé un problema.

¿Es prudente y social, en casos semejantes, advertir á la gaya compañía de la presencia en la *paella*, ó en la aromática ensalada, de un cuerpo extraño?

Hay opiniones. Unos se inclinan á la reserva, otros sostienen las excelencias de la sinceridad; yo soy de los que creen que no hay que exagerar la discrecion; y si no, oigan ustedes.

La primavera última habia convidado una familia amiga mia á varios de sus conocidos á merendar en el parque de cierta quinta muy próxima á Paris. Cuando terminaba el banquete se sirvió cierta sopa en lechada, perfumada con vainilla y de un aroma particularmente apetitoso. Un rapazuelo, Benjamin de la casa, asistia al rústico banquete y se hacia notar por la compostura de sus modales, que hacian el elogio de los desvelos maternales.

Cuando todo el mundo estuvo servido, la mamá hizo plato al muchacho, que rechazó el manjar suculento.

—¿Cómo es eso, Pedrito? dijo la amable dama á su hijo, ¿no quieres sopas en leche, tú á quien tanto te gustan?

—No, mamá, no tengo ganas.

—Está distraido con los pececitos del estanque, exclamó un convidado, indicando con la punta del tenedor el agua, asaz cenagosa, de un gran charco, vecino al sitio donde se habian tendido los manteles, y junto al cual se habia colocado el cesto de las provisiones.

—¿Pero estás malo, hijito? insistió la madre inquieta.

—No.

—Pues entónces, hazme el favor de comer de las sopas; no me gustan los caprichos.

El chico hizo una resistencia heroica, tan heroica que su mamá acabó impacientada por darle un bofeton, miéntras que los convidados nos regalábamos con el delicado manjar, orígen de aquel grave incidente.

—Mocoso, y ahora ¿dirás por qué no comes?

—¡Hi! ¡hi! respondió el pobre arrapiezo gimiendo, porque he visto un sapo que saltó en la sopera.

—¡Pícaro, y por qué no lo has dicho! exclamó la mamá desesperada viendo el gesto de horror con que acogimos todos los convidados esta espantosa revelacion.

—Porque tú me has dicho que no debe decirse en la mesa nada que sea repugnante.

Desde que asistí á este episodio he jurado rehusar toda merienda campestre, y he ideado una fórmula que recomiendo á mis lectores.

—Muchas gracias; no puedo digerir las orugas, sobre todo despues de mediodía. Dispénseme V., pues, si no acepto su amable invitacion.

°°°

Volvamos á poblado y entremos en el teatro. ¿En cuál? ¿en el *Odeon*? Ciertamente, puesto que es el más digno de fijar la atencion en la quincena que reseño. Allí se ha puesto en escena una obra que, bajo el título un tanto pretensioso de *Un Drama en tiempo de Felipe II*, desenvuelve una fábula que nada tiene de peculiar á la época citada.

La Duquesa de Alcalá ama y es amada de cierto jóven caballero á quien su marido sirvió de curador y de quien es amigo y protector. El amartelado doncel,—D. Miguel de la Cruz,—se siente en el primer acto dispuesto á atropellar por todas las consideraciones que exigen de él respete á la Duquesa. Esta resiste, y el jóven, para distraerse, conspira contra su rey y su patria en favor de los flamencos, aspirando á emanciparlos del yugo castellano.

El Rey está prendado ciegamente á su vez de la Duquesa, á quien persigue con sus instancias amorosas. Para allanar el camino que la separa de ella, Felipe II envia en mision á Flándes al Duque,—su más bravo soldado y su súbdito más fiel, segun él propio dice,—con la piadosa intencion de hacerle perecer allí en una vil asechanza. Una vez ausente el Duque, la Duquesa insta al Sr. de la Cruz á que sea suyo, y éste, por una incomprensible anomalía, rehusa los favores de la Duquesa. Irritada ésta, no sabemos si física ó moralmente, se entrega al Rey, por despecho del desden de D. Miguel.

El Rey acaba por saber que la Duquesa ama al jóven hidalgo, y aprovechándose de la conjuracion de que es cómplice, lo condena al último suplicio. La Duquesa le arranca su perdon á fuerza de súplicas y lágrimas; pero el rey, trabajado de nuevo por los celos, aprovecha la vuelta del Duque para impedir que la Duquesa entregue oportunamente el decreto de indulto, denunciando al Duque el amor de su esposa hácia su pupilo. Este perece en el cadalso, y la Duquesa se atraviesa el pecho con la daga del Duque, á quien informa, al exhalar el último suspiro, que su amante no es D. Miguel de la Cruz, sino el rey D. Felipe.

El argumento, como se ve por este rapidísimo resúmen, es absurdo bajo el punto de vista histórico. Ni el rey Don Felipe era hombre de estos galanteos, ni habia en aquella época,—exenta de pronunciamientos,—nobles españoles que conspirasen contra su rey y su patria, ni es aceptable la idea de que un soberano de tan vastos designios politicos como el hijo de Cárlos V, sacrificase á un capricho amoroso su más valiente capitan y su más leal vasallo.

Si se considera en lo humano la fábula, es igualmente defectuosa. El amoroso é impaciente doncel del primer acto se convierte en una especie de casto José en el resto de la pieza; la Duquesa, recatada y virtuosa al comenzar la accion, pierde todo pudor desde el acto segundo; su repentino consentimiento á las sugestiones del Rey, que habia rechazado hasta entónces, no puede explicarse sino por un acto histórico que rebaja la heroína al rango de Mesalina y se aviene mal con la desesperacion postrera que la mueve á suicidarse ante los ojos de su marido.

A pesar de estos lunares, el *Drama en tiempo de Felipe II*, primera produccion de un jóven israelita llamado M. Porto Riche, está salpicado de bellezas y de situaciones interesantes.

Otra produccion de un género muy diverso ha llamado la atencion de Paris durante veinticuatro horas. Es ésta un drama póstumo de M. Sejour, que su autor tenia prudentemente relegado en el fondo de sus cartapacios, y cuyo título es *Cromwell*. Pertenece *Cromwell* á la detestable categoría de las obras de tendencia política que aspiran á convertir el teatro en tribuna.

Uno de los actores encargados de interpretar este drama, pesadísimo y lánguido, que herederos codiciosos han exhumado imprudentemente del olvido, exageró sus defectos añadiendo algunas procaces invectivas contra los partidarios de la monarquía, á uno de sus monólogos. Sus groseros apóstrofes, acentuados con gesto amenazador, provocaron gran tumulto en el teatro, y la autoridad se vió obligada á cerrarlo, con aprobacion de todas las gentes sensatas, y en especial de las que se interesan por el arte, el cual nada tiene que ver con este género de vanas é irritantes declamaciones.

¡Cuán distinta será la suerte de la *Reina Añil*, preciosa opereta estrenada hace tres noches en el lindísimo teatro de la *Renaissance*! Todo era monótono, frio, antipático en *Cromwell*, todo es delicioso, fresco, arrebatador en la *Reina Añil*, todo..... exceptuando el libreto.

De éste no digamos una palabra, sino que es preciso que la música sea lo que es, un tesoro de melodías alegres y trinadoras, para que haya hecho soportable su insulsez. El autor de esta preciosa partitura es Strauss, no el Strauss de Paris, ya retirado cubierto de laureles y billetes de banco, sino el Strauss de Viena, que le ha sucedido, no sólo en el nombre sino en su popularidad como compositor de polkas, valses, redowas y mazurkas.

La *Reina Añil*, exornada con lujo y ejecutada por artistas perfectos, soportará valientemente los rigores del estío.

°°°

Esta solemnidad no tendrá lugar hasta mañana; pero los parisienses son tan ávidos de primicias, y el *salon*, como aquí llaman á la exhibicion mencionada, les preocupa de tal modo que no se habla de otra cosa desde hace cuarenta y ocho horas.

Es Paris la verdadera Aténas moderna, una ciudad en que se rinde al arte culto perpétuo, y entra por mucho en el afan con que la gente se precipita á la Exposicion de pinturas, esta aficion digna de encomio.

Puede asegurarse que, al cerrarse el *Salon de pinturas*, es una rarísima excepcion el parisiense que no haya ido á visitarlo y discutir las obras expuestas. Desde el Jefe del Estado, las familias de los artistas y los críticos de la prensa, que van la víspera de la apertura, hasta las criadas de servicio y los mozos de cordel, que acuden los domingos, en que es la entrada grátis, todas las clases de la sociedad desfilan ante los lienzos y las esculturas sometidas á la apreciacion del público.

Hay sus dias de moda en que la gente elegante se da cita en las galerías del Palacio de la Industria y el gran patio cubierto, donde hacen centinela sobre sus zócalos las estatuas y los bustos, ofrece en tales fechas un golpe de vista maravilloso. Flores y arbustos raros, fuentes murmuradoras, diosas y genios de mármol ó de bronce que sonrien al transeunte, lienzos exuberantes de colorido, mujeres adorables deliciosamente prendidas, notabilidades masculinas, trenes lujosos y correctos piafando en interminable fila, que se divisa al traves de los arcos de los *romitorios*, y el claro, resplandeciente sol de Mayo bañando este animadísimo cuadro en un vapor, visible si impalpable, de púrpura y de oro, ofrecen un conjunto sin par, una impresion deslumbradora, que se continúa á la salida cuando se percibe la espléndida faja de luz y de verdura, festoneada de monumentos, que desde las Tullerías sube al Arco de la Estrella y que cuaja, á aquellas horas vespertinas, inmensa muchedumbre de jinetes, carruajes y peatones.

¡Espectáculo único, que solo Paris ofrece, y que no tiene análogo en el mundo!

No data de ayer esta vision. Hace dos siglos, en un dia clarísimo del mes de Agosto de 1673, Luis XIV, acompañado de su córte inauguró, en un patio del Palacio Real, la primera Exposicion de pinturas que hubo en el mundo. Desde aquella fecha Paris ha honrado siempre las bellas artes, que á su vez han sublimado la gran ciudad, luchando por su gloria y su prosperidad contra el vandalismo de la política.

Paris es ruin y odioso por sus clubs y sus tribunos.

Paris es simpático y grande por su arte y sus artistas.

Estos edifican el Louvre y el Hôtel de Ville; aquéllos lo destruyen.

El dia que se destruya más que se edifique, el dia en que el petróleo y la tea sean más activos que el óleo y el cincel, ¡adios, Paris!

Este momento no ha llegado áun, gracias sean dadas á las Nueve Musas que velan sin descanso sobre la gran ciudad. La Exposicion de este año, que áun no me es dado juzgar, pues no he hecho sino lanzar sobre ella una rápida ojeada, ofrece muestras de una fecunda y casi febril actividad. Las obras expuestas son numerosísimas, y muchas ofrecen brillantísimos rasgos.

Los episodios militares inspirados por el recuerdo de la última guerra continúan atrayendo privilegiada atencion, porque casan al arte con el patriotismo. Tres cuadros guerreros, el *Desfile*, de Detaille; *Buzenval*, de Berne-Bellecour, y *Un Combate*, de Neuville, atraen todas las miradas. Los retratos que más cautivan al público son los de dos actrices, Sarah Bernhardt y Pasca. Los aficionados á grandes lienzos se paran de preferencia ante *Los Ahorcados*, de Becker; *La Partida de Colon desde Palos*, de Gisbert; *El Entredicho*, de Laurent; *Las Merveilleuses*, de Goupil, ó *Las Bañistas*, de Carolus Duran. Nittys y Vibert parecen deberse llevar la palma en materia de cuadros de *genre*. Gustavo Doré ha expuesto una obra que titula *Los Mártires cristianos* y que da lugar á apasionados debates, así como *Los Canotiers*, ó *Marinos de agua dulce*, del excéntrico realista Manet.

Los españoles fijan con complacencia su vista en los cuadros de la Sra. D.ª María Anselma, de Cádiz, discípula de Chaplin, que representan *Una Mujer de Tánger* y *Un Jóven árabe*; de Serafin Avendaño, de Vigo, discípulo de la Academia de Bellas Artes de Madrid, *Cercanías de Génova*; de Codina Langlin, de Barcelona, alumno de la Escuela de Bellas Artes de aquella capital, *Un Bautizo en España*, vendido de antemano al reputado Sr. Turquet; de Federico Corchundiaque, de Madrid, discípulo de Haes, *Pantano y rocas*, y *Un Sendero en el bosque*; de Bernardo Ferrándiz, de Valencia, discípulo de Duret y de Fortuny, *La Fuente de Santa Lucía*, y *Salida para la romería de Montevergine*, ambas escenas napolitanas; de Manuel Garay, de Madrid, discípulo de las Escuelas de Bellas Artes de Madrid y Paris y de D. C. Ribera, *El Perrito* y *La Presentacion*; de Antonio García Malo, de Madrid, discípulo de Palmaroli, *Un Paisaje en el bosque de Fontainebleau*; de Eduardo Leon Garrido, discípulo de Palmaroli, *San Jerónimo*; de Antonio Gisbert, que ademas de su *Colon* expone una lindísima *Estudiantina* y un cuadro miniado titulado el *Coleccionista*; de Juan Antonio Gonzalez, de Chiclana, discípulo de Pils y de Rodriguez, *El Retrato del abuelo* y *La Leccion de música*; de Horacio Lengo, de Málaga, discípulo de Rincon y de Bonnat, que ha expuesto dos cuadritos de género, titulado el uno, *Este cuarto se alquila* y el otro *La propiedad es el robo*; de Felipe Massó, de Barcelona, discípulo de Bonnat, *Cristóbal Colon y su hijo*; de Pablo de Pomerac, de Puerto-Rico, discípulo de Gros y de Merbel, retratista acreditado, que expone los *retratos del Arzobispo de Paris*, de la *Hija del General Chanzy* y del *Hijo del Baron de Koenigswarter*; de Ramon Tusquets, de Barcelona, *Campesinas romanas*, y de la Srta. Gabriela Valdés, de Santiago, *El Puente de Musqueres*. Godina Langlin ha presentado igualmente dos acuarelas: la Srta. Pluzauska, de Cádiz, una porcelana y un barro cocido, y el Sr. Pomerac tres lindos retratos en miniatura.

La escultura española está representada por el *Brindis del Torero*, estatua en bronce de Ricardo Bellver, de Madrid; por un yeso, *El Rapto de Anfitrite* y *Una China*, de bronce, de Justo Gandañas, de Barcelona, y por un barro cocido de pequeñas dimensiones, original de Vicente Oms, que representa *Un Campesino Catalan*.

De todas estas obras daré en su dia cuenta detallada.

Los diarios parisienses consagran una atencion especialísima á la crítica de la Exposicion; los escritores franceses se han distinguido desde que existen estas exhibiciones en semejante género literario. Diderot fué el primero que elevó la crítica pictural á gran altura. Sus artículos sobre Greuze son un modelo: no puede darse mayor sensibilidad ni mayor gusto y competencia en el análisis de un lienzo que los que desplegó este gran escritor en las páginas consagradas á *La Jóven que llora su pajarito muerto*.

Los escritores más eminentes han tenido á gala el emplear su pluma en esta clase de trabajos. M. Guizot encabezaba en 1810 sus artículos sobre el *Salon* con este lema. «*Pictura, ars nobilis, quam expetitur a regibus populisque.....*»

Tras de él, Thiers, Gauthier, Musset, Saint Victor y cien otros han hecho de su pluma pincel.

Hoy todos los diarios de Paris y muchos del extranjero tienen redactores especiales, encargados de la crítica de la Exposicion de Bellas Artes de Paris, y entre ellos hay

nombres eminentísimos. Esta clase de escritos son de los que más se estiman y más grandemente se retribuyen. Tambien yo haré en estas columnas, segun costumbre, la crítica del *Salon*, tambien yo como el grajo de la fábula, me adornaré con las plumas del pavo real y exclamaré lleno de vanidad: *anch io son pittore*.

De las carreras de caballos y de los paseos parisienses nada diré, porque son asuntos que he esbozado en estas columnas el año último. Más nuevo y algo más sorprendente para los que no conocen de Paris sino los vicios y las inclinaciones mundanas será el ver que consagro algunas líneas á una fiesta piadosísima, poética y enternecedora, que atrae, durante el mes de Mayo, más concurrencia aún que el *Salon*, y está consagrada al culto de la Vírgen. Es el mes de María.

Esta tarde ha tenido lugar la inauguracion de este jubileo de las flores, que es la más suavemente mística de todas las fiestas de la Iglesia. ¡Qué solemnidad! ¡qué uncion! ¡qué gracia! ¡qué deleitoso aroma el de las flores que, con profusion inaudita, ofrecen las parisienses en homenaje á los piés de la Madre de Dios!

Es preciso recorrer las iglesias de Paris una de estas tardes de Mayo para ver lo que es este pueblo singular en que hay culto para todos los vicios y altares para todas las virtudes. ¡Qué muchedumbre, qué recogimiento, qué esplendor! Todos los templos relumbrantes de luces, literalmente cuajados de flores vistosísimas y perfumadas, á pesar del elevado precio que tienen en Paris, y las naves conmovidas por cánticos deliciosos entonados por los primeros artistas de Paris, á quienes se pagan sumas considerables por prestar la ayuda de su talento á estas solemnidades.

Al penetrar en los templos luminosos y floridos en estas deliciosas tardes de Mayo, viene á la mente aquel cántico clásico de la piedad femenil española:

> «Venid, y vamos todas
> Con flores, á porfía,
> Con flores á María,
> Que madre nuestra es.»

No es posible hacer los honores á la Vírgen con más lujo ni con mejor gusto que se los hacen los fieles de Paris. Las iglesias están llenas de bote en bote. Las mujeres y las niñas acuden vestidas con sus más lindas galas; la música es exquisita, y los predicadores, en general elocuentes, glosan con elegancia, distincion y un grano de mística poesía ese misterio sublime y enternecedor, uno de los más bellos de nuestra sacrosanta religion, la pureza de la Vírgen María, la virginidad de la madre de Cristo.

¡Oh Paris, Paris, eterno vice versa!

°°°

¿Querrán VV. creer que estas parisienses que por la mañana van á la Exposicion, por la tarde al Bois, al anochecer al mes de María y por la noche á oir la *Misa de Requiem* de Verdi, página sublime que está en plena boga y ha valido á su autor la cruz de Comendador de la Legion de Honor, distincion rarísima en el cuello de un artista, hallan aún medio de bailar, dos ó tres veces por semana, hasta el alba?

Créanlo ó no, así acontece, y no pasa dia sin que los periódicos anuncien dos ó tres grandes reuniones donde se estruja la flor y nata de la alta novedad. Las parisienses están hechas de acero de Birmingham.

Esta reflexion hacía yo noches pasadas al verlas soportar, sin murmurar, una temperatura de horno de cocer pan en los magníficos salones de la Embajada otomana, donde, ¡singular espectáculo! desfilaba, ante las cuatro partes del mundo, representadas por ilustres personalidades, la heredera de Isabel la Católica, dando el brazo al Embajador del Gran Turco.

¡Y para llegar á este resultado se hicieron trizas durante siete siglos los agarenos y castellanos!

¡Oh inmensidad de la *bêtise* humana!

¡Qué episodio tan gráfico, qué comedia en ciérnes, que drama acaso en perspectiva presencié yo en esta reunion sin que nadie más que yo se diese cuenta de él!

Era una jóven bellísima, venida del extranjero á Paris del brazo de su padre, como vino el célebre Paturot en busca de una posicion social. Su hermosura sin rival ha acabado por cautivar á un hombre, un tanto maduro, que va á darle su mano y con ella una fortuna espléndida: pero hay un pero, el sujeto es feo, arrugado, repugnante, y sobre todo, está afligido de cierta debilidad: no huele á ámbar cuando perora, y tiene la manía de hablar, sin que pueda desgraciadamente decirse que lo hace por los codos.

La noche aquella hablaba casi al oido de la divina criatura que va á ser su esposa, y ésta sufria de esta vecindad y del pensamiento de vivir en contacto perpétuo con aquella fragancia, lo que pueden VV. imaginarse. Yo escuchaba á uso de cronista, es decir, haciendo como que tenia mi atencion fija en otro lado.

—¿No fuma V? preguntó de pronto la jóven á su interlocutor, presa de una inspiracion repentina.

—No, hija mia, ¡jamas! respondió galantemente el novio, ufano de no tener este vicio y sin sospechar el orígen de aquella estemporánea pregunta. El olor del cigarro me repugna.

—¡Ah! ¡tanto peor! exclamó con un profundo suspiro la pobrecilla.

¡Qué poema!

Ya en otra ocasion habia yo oido á una dama experimentada exclamar al paso de cierto transeunte:

—¡Jesus, que mal olor debe tener ese señor cuando huele tan bien! Pero el *¡tanto peor!* de la bellísima novia es mucho más elocuente.

*¡O promesi esposi!* os compadezco.

ÁNGEL DE MIRANDA.

## LA INTERPRETACION SIMBÓLICA DEL QUIJOTE.

(CONCLUSION.)

En los forzados ocios de la prision concibió, pues, Cervántes su obra inmortal. El fin que en ella se propuso fué ridiculizar la literatura y el ideal caballerescos: la forma que adoptó para llevarlo á cabo fué la novela, es decir, el género en que más sobresalia. Admitido este medio de desarrollar su pensamiento, debiéronse ofrecer á su espíritu dos caminos para realizarlo: uno, seguido por otros escritores que ya se habian ocupado en burlar la literatura caballeresca; otro, completamente nuevo. El primero, de que eran modelos los poemas burlescos de Pulci, Bojardo, Berni y Ariosto, consistia en parodiar las leyendas caballerescas con tal exageracion de colorido que provocára la risa y el escarnio; procedimiento característico de los llamados poemas héroi-cómicos. El segundo, que fué el imaginado por Cervántes, consistia en pintar la oposicion entre el ideal caballeresco y la realidad de la vida, suponiendo un personaje que, tomando por lo serio los delirios de los libros de caballerías, se propusiera en pleno siglo XVI realizar por sí mismo, en su persona, y con la sola ayuda de sus fuerzas individuales, el ideal de la andante caballería. Los obstáculos, las decepciones, las ridículas caidas que habia de experimentar el enfermo cerebro que tal intentase, constituian la más acabada sátira de un ideal que al convertirse en hecho se trocaba en insensata locura. Para ridiculizar el platonismo amoroso de la caballería, supuso Cervántes á su héroe enamorado de una vulgar y zafia labradora, y para aumentar el efecto cómico por medio del contraste entre los medios y el fin, en vez de pintarle jóven, gallardo y arrogante, retratóle viejo, flaco, macilento y débil; en lugar de ceñirle de lucientes armas, encajó su cuerpo en añeja armadura cubierta de orin, encerró su rostro en celada de carton y armó su brazo con lanzon formado con la tosca rama de un árbol; y por último, léjos de hacerle cabalgar sobre arrogante corcel de batalla, dióle por montura un rocin cansado y matalon. Y como si esto no bastára, imaginó que el más digno compañero de paladin semejante sería un tosco villano, groseramente sensual y positivista, pero no exento de cierto sentido práctico y de cierta socarrona malicia, que, movido por sórdida ambicion, se prestase á seguirle en sus aventuras con ánimos de explotar en provecho propio la cándida locura de su amo. Acomodó á este rústico, como su condicion lo exigia, sobre un humilde rucio, y de esta manera quedó completo el festivo consorcio de un loco soñador y de un ignorante y malicioso villano, caminando juntos, aquél á desfacer agravios y enderezar entuertos, éste á conquistar el gobierno de la ínsula Barataria; y montados, el idealista aventurero sobre Rocinante, símbolo de la impotencia, y el sensualista codicioso sobre el asno, personificacion de la ignorancia.

Y hé aquí cómo, por un procedimiento tan lógico como sencillo, por obra de la manera de concebir la forma de su pensamiento y por el deseo de buscar el contraste cómico, Cervántes, sin quererlo ni saberlo, creó dos eternos y acabados tipos del idealismo y del positivismo (entendidos como dirémos despues), retrató en ellos una oposicion eterna en la vida y en la historia, planteó un profundo y trascendental problema, y escribió un libro lleno de levantadas concepciones y altísimas enseñanzas, no siendo en realidad otro su propósito que el de escribir en forma de novela una punzante y regocijada sátira de los libros de caballerías y del ideal que en ellos se refleja. No fué, pues, la grandeza del resultado obtenido producto del fin y propósito del autor, sino consecuencia fatal y necesaria del modo de desarrollar el pensamiento. La forma creó el fondo en la novela de Cervántes.

Veamos ahora, una vez dilucidadas estas cuestiones, y prescindiendo ya de la personalidad de Cervántes, ajena por la intencion al resultado obtenido, bajo qué concepto, con qué límites y en qué sentido cabe decir que el *Quijote* simboliza la lucha eterna entre lo ideal y lo real, entre la utopia y el buen sentido, entre la teoría y la práctica.

°°°

Decir sin ulterior explicacion que el *Quijote* representa la opinion entre lo ideal y lo real es cometer un error filosófico é inferir un ultraje, no sólo á Cervántes, sino á la humanidad. Porque, en efecto, ora representen D. Quijote el ideal y Sancho la realidad, ora ésta no se halle representada por el segundo, sino por la accion entera de la obra, el resultado que arrojaria el estudio de la inmortal novela de Cervántes, una vez aceptada de plano y sin más explicaciones la teoría referida, seria que el *Quijote* es una sangrienta sátira del ideal, una concepcion escéptica, positivista y desoladora, una negacion del progreso humano y de todo cuanto hay en la vida de noble, de levantado y de grande. Y esto valdria tanto como atribuir á Cervántes una concepcion monstruosa é irracional, si no se admitia la manera inconsciente con que produjo su obra, ó en el caso contrario juzgar á la humanidad lo bastante desprovista de sentido moral, y áun de sentido comun, para aplaudir con inusitado entusiasmo, para rendir verdadero culto á un libro que, bello en la forma, sería en el fondo la más impía, falsa y desoladora de todas las concepciones del ingenio humano.

En la lucha sostenida por Don Quijote contra la realidad, es vencido y sucumbe abrumado bajo el peso del ridículo. Si Don Quijote personifica el ideal, resulta, por tanto, no sólo que el ideal está condenado á permanecer eternamente en el estado de utopia, sino que al intentar encarnarse en el hecho ha de sucumbir siempre; y si su derrota ha de ser merecida y digna de aplauso—porque el ideal se identifica con lo ridículo,—la virtud, la abnegacion, el heroismo, la lucha por el bien, la aspiracion á lo perfecto, todo cuanto traspasa la esfera de lo material y sensible, todo cuanto rompe el círculo de hierro de la rutina, el progreso mismo, serian en tal caso objetos dignos de mofa y escarnio: los héroes, los profetas, los apóstoles, los mártires, deberian encerrarse en las casas de locos, y sobre la ruina de todas las ilusiones bellas, de todas las aspiraciones nobles, de todos los sacrificios sublimes, de todo cuanto ennoblece la vida, se alzaria la figura de Sancho Panza como único modelo digno de ser imitado por los hombres. Tal sería la enseñanza filosófica y la leccion moral de este libro, sangriento escarnio de todo lo bello y todo lo grande, burla monstruosa digna de ser concebida por el espíritu del mal.

¡Pero no! El *Quijote* no es ni puede ser esto. Si tal fuera, la humanidad hubiera arrojado léjos de sí, con horror y repugnancia, un libro que representaria lo que hay de más odioso en el mundo: el escepticismo sazonado por el sarcasmo y realzado por el cinismo, el horrible escepticismo de Mefistófeles. Si eso fuera el *Quijote*, su autor mereceria, no los aplausos de la posteridad, sino las maldiciones de la historia.

El *Quijote* no es eso. Es, por el contrario, concepcion altísima, bajo el punto de vista filosófico, concepcion consoladora y fecunda en provechosas enseñanzas bajo el punto de vista moral y práctico. Esa oposicion entre lo ideal y lo real, que con tanta ligereza se pregona, no es absoluta, ni irreconciliable, ni se resuelve jamas por la ruina del ideal, como acontece en el *Quijote*. Si tal sucediera, el progreso sería palabra vana y la historia no tendria explicacion ni sentido; el ciego azar gobernaria al mundo, y la materia fatal é inexorable sustituiria á la providencia de Dios. Afortunadamente no es así. El ideal, como arquetipo purísimo é inefable de perfeccion, de belleza, de bien y de verdad absolutas, no se realiza ni se realizará jamas en toda su plenitud por los seres finitos, pero está eternamente realizado en Dios. Al hombre toca, en los límites de su naturaleza, realizarle libre y progresivamente, siempre con límites, con defectos y con tropiezos, sin llegar jamas á su plena realizacion, pero sí acercándose á ella indefinidamente en el infinito tiempo. Este es el privilegio de su naturaleza racional y libre, ésta tambien la verdadera y sólida garantía de su inmortalidad.

Paso á paso, entre tropiezos y caidas, á costa de sangre y esfuerzo, el ideal se realiza en la vida y en la historia. El límite, inseparable compañero del sér finito, dificulta é imposibilita el completo triunfo del ideal, y por eso es infinito el deseo, la aspiracion eterna y el dolor permanente. Pero esta oposicion entre la realidad finita é imperfecta y el ideal perfecto é infinito, es condicion inexcusable de nuestra vida, y tal que esta no tendria razon de ser en el momento en que semejante oposicion quedase anulada. Ese dolor, ese incesante anhelo, son aguijones necesarios de la actividad humana, y gracias á ellos tiene precio la victoria del ideal, por pequeña que sea, precio que no tendria si no encontrára obstáculos. Pero á la larga, el ideal, en cuanto puede ser realizado, triunfa, y la realidad cede y la idea se encarna en el hecho, llegando el momento en que lo ideal y lo real se identifican en los límites de lo finito. Y así, entre dolores y luchas, se desarrolla la trama de la historia, cumpliéndose siempre la ley del progreso, libre en sus medios y procedimientos, fatal é ineludible en su resultado final.

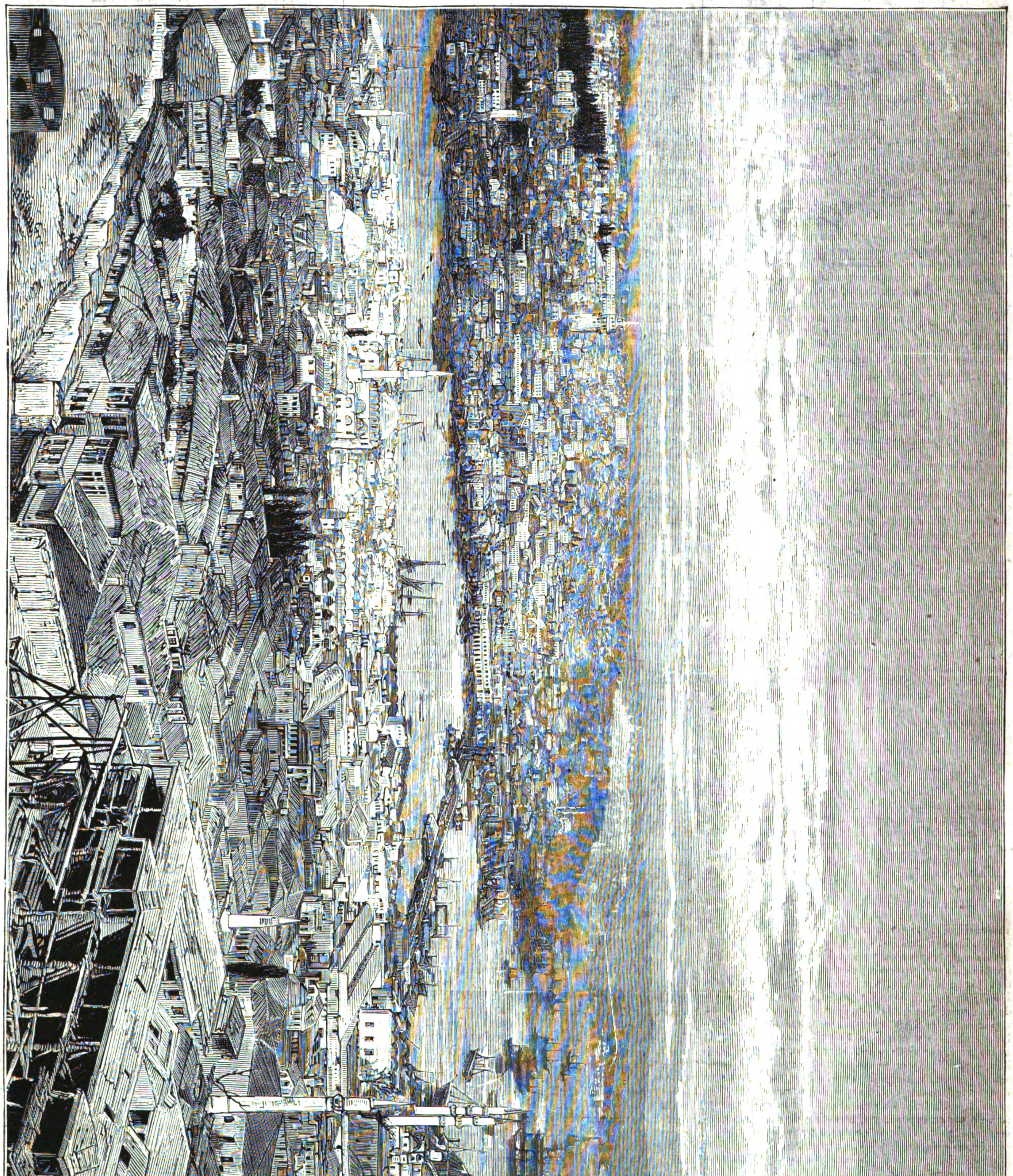
Pero al lado del ideal racional y verdadero que la razon concibe, el sentimiento acaricia, la fantasía pinta, la conciencia reconoce y la voluntad apetece, existen tambien falsos ideales que engendran sólo la imaginacion acalorada ó el sentimiento desbordado, y que no tienen su orígen en la razon. Y áun los ideales racionales pueden determinar errores y descaminos si al intentar realizarlos prescinde el hombre de las condiciones de la realidad, desconoce las exigencias del tiempo y del espacio y con loca imprudencia pretende traer á la vida lo que áun no está maduro ó resucitar lo que ya está muerto. El ideal, en sí mismo eterno, se determina en la historia en manifestaciones parciales, en ideales históricos, temporales, siempre incompletos, y estos ideales pueden ser falsos y absurdos cuando son extemporáneos é inoportunos; que el bien mismo pide ocasion propicia para ser realizado y ocasiona el mal cuando se retrasa ó anticipa. Ese desatentado idealismo, nacido de la fantasía ó del sentimiento, más que de la razon, que se empeña en empresas imposibles, prescinde del tiempo y del espacio, y ora intenta resucitar el ideal pasado, ora anticipar el ideal futuro, ora realizar ideales absurdos, falsos ó imposibles, es el idealismo personificado en D. Quijote azotado con el látigo del ridículo, y entregado á la mofa de los espíritus prudentes y sensatos. Concebido así el *Quijote* es la obra más filosófica, más moral, más práctica y más útil que ha podido crear el ingenio humano.

D. Quijote es el idealista que, con noble intencion y generoso espíritu sin duda, pone sus esfuerzos al servicio de lo absurdo y de lo imposible. Por eso es un personaje cómico; porque cómico es acometer empresas por todo extremo superiores á las fuerzas humanas, disponiendo de medios mezquinos. Acometer con fuerza lo imposible es una locura; acometerlo sin fuerza es una ridiculez, como lo es empeñarse en posibles empresas con medios inferiores al fin.

Persigue D. Quijote un ideal absurdo, extemporáneo é imposible: absurdo, porque lo es que al esfuerzo individual se confíe una funcion social, como la justicia; extemporáneo, porque si pudo esto ser tolerable, y áun necesario en la anarquía feudal, no lo era cuando el Estado se hallaba fuertemente constituido y provisto de elementos suficientes para la realizacion del derecho; imposible, porque lo es resucitar los ideales muertos, y ménos por el esfuerzo de un hombre aislado. La empresa de D. Quijote es una locura; es ademas una ridiculez, porque los medios de que dispone para tal empeño se reducen á su fuerza, que no es mucha, á sus armas que de nada le sirven, á su caballo, que es un mal rocin, y á su escudero que es un villano socarron y cobarde. Tal es el idealismo de D. Quijote. ¿Puede confundirse, por ventura, con el idealismo racional y legítimo, y sostenerse que la obra de Cervántes es la oposicion entre lo ideal y lo real?

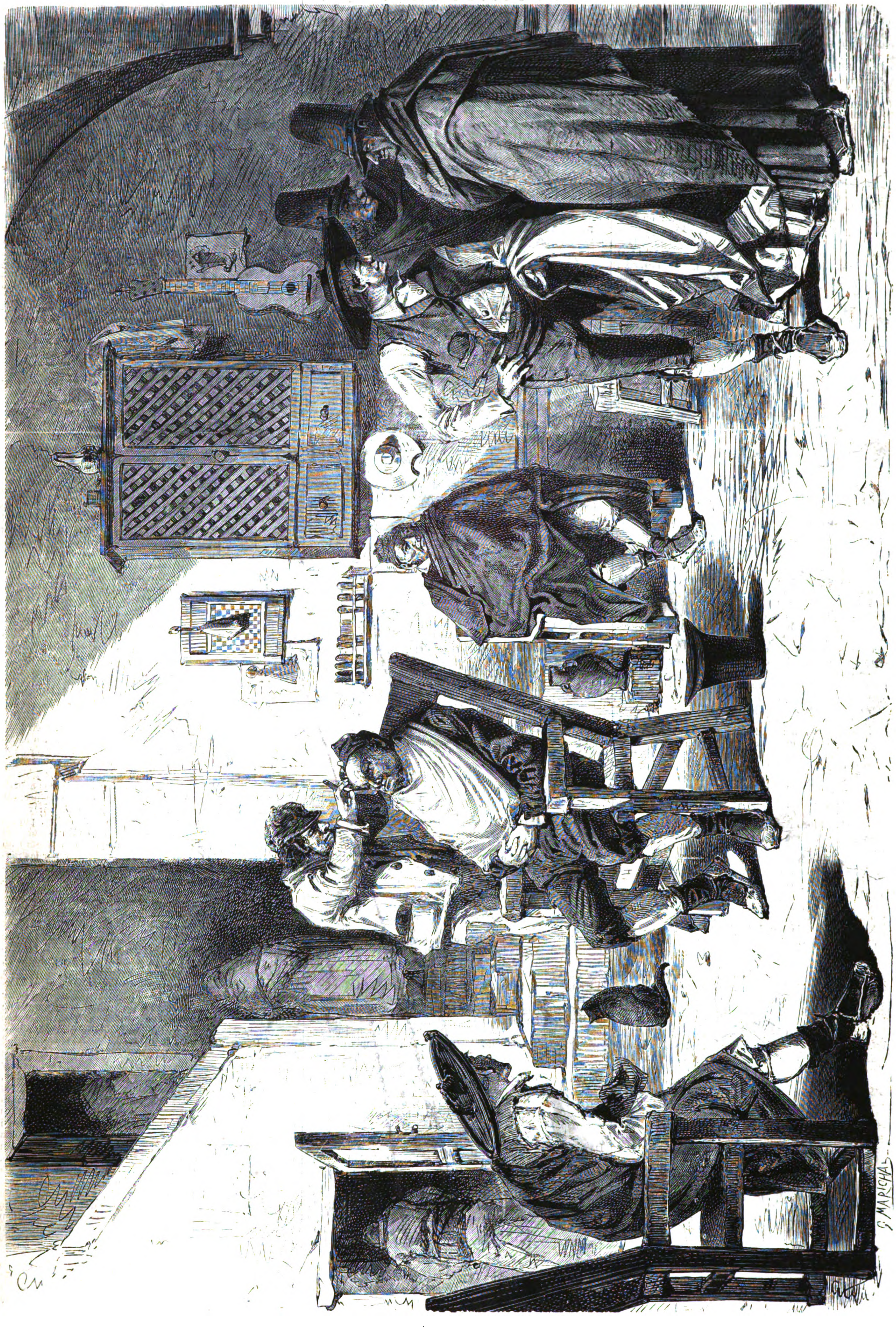
Naturalmente, entre ideales de esta especie y la realidad la lucha es inevitable y la derrota del idealismo segura. La utopia, miéntras sea tal,—y lo es eternamente si en su

RECUERDOS DE UN VIAJE POR TURQUÍA.



CONSTANTINOPLA.—VISTA TOMADA DESDE PERA.—(De fotografía.)

CERTÁMEN ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA».



«UNA BARBERÍA ARAGONESA», COMPOSICION Y DIBUJO DE D. FRANCISCO LAPORTA. — (*Galatea.* Segundo accésit.)

esencia es falsa y absurda, y temporalmente, miéntras faltan condiciones para convertirla en hecho — será vencida por el buen sentido, que no es el positivismo de Sancho sino el claro conocimiento de lo real y de lo posible. Resucitar el pasado en toda su plenitud, anticipar el porvenir en toda su perfeccion, serán siempre empresas imposibles—sobre todo la primera — que sólo caben en cabezas de Quijotes. Imponer el individuo aislado un ideal, por bueno que sea, será siempre imposible intento; pero si en él invierte poderosos y enérgicos esfuerzos, será héroe, ó mártir; si sus fuerzas son raquíticas y sus recursos mezquinos, será un loco ridículo. Materia es esta en que la apreciacion es en extremo difícil y delicadísima, porque una línea imperceptible separa á lo sublime de lo ridículo, al héroe del Quijote.

Tampoco es Dulcinea la personificacion del amor ideal y puro, que en tal caso apareceria ridiculizado injustamente, sino del artificioso, falso y afeminado platonismo de la literatura caballeresca, muy semejante al idealismo romántico de nuestros dias. El amor puro y casto nunca puede ser ridículo; pero el amor vago, aéreo, vaporoso, á un fantasma impalpable ó á un objeto indigno, será siempre merecedor de mofa y escarnio. Dulcinea es tambien la personificacion del falso ideal que sueña el loco idealista, ideal apénas conocido, obra de la fantasía más que de la razon, y que al mostrarse tal como es parece odioso al mismo que le acaricia. La tosca labradora que Sancho presenta á su señor como imágen de Dulcinea, es alegoría de tales decepciones. Pero el idealista es siempre impenitente, y al tocar la realidad, ántes que confesar su error, prefiere atribuir á malas artes de sus enemigos el amargo desengaño. La política ofrece á cada paso ejemplos del encanto de Dulcinea.

Ni es Sancho la realidad ni el buen sentido, como vulgarmente se piensa. Sancho es el opuesto extremo de Don Quijote, no ménos digno de censura y mofa que él. Sin duda que conoce mejor la vida que su amo, que la ignora en absoluto; pero su conocimiento es incompleto. Para Sancho la realidad se encierra en lo sensible: el ideal, falso ó verdadero, no tiene sentido para él. Sancho es el grosero y sensual positivismo, que niega más por ignorancia que por conviccion todo lo que excede los límites de lo material; es el buen sentido del vulgo, sobrado sagaz para conocer las exageraciones del idealismo, pero sobrado torpe para comprender lo que hay de verdadero y de legítimo en el ideal. No es un espíritu perverso ni corrompido; ántes bien tiene un fondo de nativa honradez que le libra de caer en los vicios á que pudiera arrastrarle su bajo concepto de la vida, pero el interes le extravia á tal punto que llega á comprometerle en las locas aventuras de su amo. Búrlase de la locura de éste, pero, presumiendo que podrá explotarla en provecho propio, no sólo se hace cómplice de ella, sino que el interes le ciega hasta el extremo de darla crédito en ocasiones. Por eso llega, por opuesto camino, á los mismos términos que su señor y participa de sus duros fracasos, mostrándose de esta manera, no sólo que los extremos se tocan, sino que la realidad castiga con igual error á los que la desconocen por lanzarse á imaginarias regiones y á los que no la desconocen ménos por negar lo que hay en ella de superior á lo material y sensible. Sancho, por esto, es tan real y tan universal como D. Quijote, y como él representa un total aspecto de la humanidad. Sancho es, ademas, un idealista como su amo, aunque á la inversa: el ambicioso sueño que persigue es tan fantástico como el ideal de su amo; el idealismo de lo sensual no es ménos peligroso que el opuesto.

Esta lucha entre estos dos idealismos (el fantástico y el sensualista) con la realidad termina, como es lógico, por la derrota de ambos. El idealista soñador es vencido por el buen sentido,—representado por el bachiller Sanson Carrasco, el Cura y el Barbero y no por Sancho Panza;—pero no reconoce su error hasta que muere. ¡Profunda verdad fisiológica y moral! El loco recobra su juicio al morir; el idealismo necesita perecer tambien para reconocerse como error. El castigo del sensualismo positivista no es tan duro, pero se cumple, sin embargo. El gobierno de la ínsula Barataria, aquel gobierno á que todo lo sacrifica Sancho, incluso su buen sentido y su malicia, es tan borrascoso como efímero. ¡Leccion amarga y verdadera que no saben aprovechar como fuera necesario los muchos Sanchos que pululan por el mundo!

La antítesis planteada en el *Quijote* no se resuelve en síntesis, por tanto. Y es que el falso idealismo y la realidad son inconciliables, lo cual no sucede con el verdadero ideal.

La antítesis entre D. Quijote y Sancho puede y debe, sin duda, resolverse, y ésta es la enseñanza práctica que puede deducirse del poema. Estúdiense con cuidado entrámbos tipos y se verá que en ellos hay algo de racional y verdadero, á vueltas de locura y extravío. Don Quijote al servicio de un ideal racional y posible sería un héroe, ó al ménos un mártir. Sancho, con igual sentido práctico y algo de idealidad, sería el buen sentido y la sana razon. Dése al primero el conocimiento de la vida de que carece y al segundo el sentimiento de lo ideal que le falta y ambos dejarán de ser ridículos para ser perfectos en lo humano. Por eso el *Quijote* nos enseña á concertar en suprema y racional unidad la aspiracion y el amor á lo ideal con el recto conocimiento de la vida real, á enlazar la teoría con la práctica, la idea con el hecho, la razon con el sentido, lo divino con lo terreno. Hombres hay que sólo son Quijotes, otros que son Sanchos, muchos que de entrambos y en proporcion vária participan. Que aprendan los primeros de los segundos, éstos de aquéllos, y acierten los últimos á concertar en justa proporcion y armonía los dos elementos que en su espíritu llevan, y todos habrán realizado debidamente lo que la ley de la humana naturaleza exige. Cuando los hombres y los pueblos hayan resuelto en racional síntesis la antítesis cuyos opuestos términos representan D. Quijote y Sancho, cuando no gobiernen la vida el idealismo extraviado ni el positivismo grosero, el ideal y la realidad se habrán unido en estrecho lazo y la humanidad habrá realizado la plenitud de su destino.

MANUEL DE LA REVILLA.

## D. ANTONIO BRUSI Y D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER,

propietario y director de *El Diario de Barcelona*.

Don Antonio Brusi y Ferrer, actual propietario del *Diario de Barcelona*, nació en esta ciudad el 4 de Abril de 1815, siendo sus padres D. Antonio Brusi y Mirabent y D.ª Eulalia Ferrer. Dotado desde su primera juventud de claro ingenio, de grande elevacion de miras y de una fuerza de voluntad no comun en nuestra España, donde con frecuencia se esterilizan por falta de caractéres las más brillantes facultades, el Sr. Brusi y Ferrer ha ejercido nobilísima influencia en el país haciendo constante aplicacion de aquellas dotes en su larga carrera periodística y promoviendo con su ilustracion y actividad la ejecucion de mejoras trascendentales para Barcelona y Cataluña.

Estudió latinidad en las Escuelas Pías de Barcelona; cursó filosofía en el Seminario Conciliar, donde sostuvo conclusiones de lógica, y se dedicó despues al conocimiento de la música, idiomas y ciencias físicas y naturales. Mostró grande disposicion para las lenguas, y se dedicó con afan á su estudio; posee perfectamente el frances y el inglés, conoce bien el aleman y el italiano, es buen latinista y llegó á comenzar el ruso en una corta temporada que estuvo en San Petersburgo, cosa desusada allá en los años de 1835.

Despues de una enfermedad que le hizo suspender sus estudios en Barcelona, en 1834 emprendió un viaje á Francia, Inglaterra y Bélgica. En Noviembre del mismo año regresó á Paris, y desde esta capital partió para Italia, la cual recorrió detenidamente. En 1835 fué á Suiza, y por el lago de Constanza entró en Alemania, pasando varios meses en Viena y en Dresde. En Mayo se embarcó para San Petersburgo, y allí aprovechó los tres dias más largos del año, en que la noche dura únicamente un cuarto de hora, para ir á Moscou. Por el golfo de Bosnia, solo, en un carruaje, hizo el viaje de Finlandia hasta Abó; de allí fuése á Stokolmo, Upsal y otros puntos, atravesando la Suecia. Embarcóse en Gotemburgo para Dinamarca, y por Hamburgo, siguiendo el Rhin, regresó á Paris en Octubre de 1836. Despues de realizado este dilatado viaje, en el que su entusiasmo por las bellas artes no dejó museo ni monumento que visitar, y su talento observador y perspicaz se formó exacta idea de las costumbres, instituciones y literatura de aquellas diversas naciones, establecióse de nuevo en Paris, estudiando en 1837 y 1838 en la Sorbona, en el Colegio de Francia y en el de Medicina, en los cursos públicos de Orfila, Dumas, St. Marc Girardin, Lerminier y otros profesores de renombre. En 1838 volvió á Barcelona para encargarse de la direccion del periódico, que tuvo hasta 1866.

D. Antonio Brusi, no obstante su juventud, comprendió la manera de dar cada dia mayor importancia al *Diario*, lo cual logró con su asiduidad é inteligencia, teniendo el acierto de agrupar á su alrededor á los más reputados escritores de la ciudad y luégo á distinguidos publicistas de Madrid y á bien enterados corresponsales en el extranjero, y no reparando ante ningun sacrificio que pudiese costarle el mejorar su periódico.

El Sr. Brusi (con cuyo apellido es generalmente conocido en Cataluña el *Diario de Barcelona*) durante los 28 años que ha sido Director del mismo ha creado las tradiciones de discrecion y cortesía que al periódico decano de la prensa española han reconocido hasta sus propios adversarios políticos, y ha realizado verdaderas innovaciones en materia periodísticas; entre otras, la de dar una edicion de la tarde, formada con las noticias que alcanzan desde la madrugada al mediodía, y el dar con el *Diario*, la mayor parte de los dias, suplementos de 8, 16 ó 24 páginas.

Desde 1851 D. Antonio Brusi impulsó con sus escritos en el *Diario* y con sus trabajos cerca de las autoridades el movimiento que decidió algunos años más tarde el derribo de las murallas de Barcelona, su ensanche ilimitado, la formacion de su magnífico puerto, su grandiosa Universidad, la terminacion del camino de hierro de Francia, etc.; pudiéndose afirmar que el Sr. Brusi será uno de los que con mayor ahinco habrán contribuido á las referidas mejoras, que han de dar nuevo ser á la ciudad y que luégo de concluidas la colocarán, sin duda, en el número de las más bellas del mundo.

En la imprenta del *Diario* ha editado obras de verdadera importancia, siendo dos de ellas dignas de especial mencion. Reciente es la publicacion de una «Biblioteca de autores clásicos», que bajo la direccion de los doctos Sres. Milá y Fontanals, y Rubió y Ors ha dado á luz los *Comentarios de Julio César*, las *Obras de Salustio* y las de *Tácito*, con la respectiva traduccion española inmediata al texto latino, por Goya y Munian, el infante D. Gabriel y D. Cárlos Coloma. Habiendo adquirido el Sr. Brusi de los herederos del Dr. D. Jaime Balmes la propiedad de las obras de este inmortal escritor, ha hecho numerosas ediciones de las mismas, que ya habian sido impresas en la propia casa en vida del filósofo vicense. Don Antonio Brusi, que cuando en el año 1853 se inauguró en Vich el monumento á Balmes pronunció el discurso inaugural, conserva como recuerdo de la amistad con que le distinguió aquel profundo pensador la única copia de un retrato suyo, de Madrazo, y una tosca caja de madera que Balmes llenaba de arena para trazar sobre ésta sus problemas matemáticos.

Los siguientes apuntes completan la personalidad de D. Antonio Brusi y Ferrer.

En junio de 1854 fué nombrado individuo de la Comision de la provincia de Barcelona encargada de promover la concurrencia á la Exposicion Universal francesa de 1855. En ella desempeñó las funciones de secretario, mereciendo que en la sesion solemne celebrada el 18 de Enero de 1857 para repartir los premios á expositores, el gobernador de la provincia, D. Melchor Ordoñez, hiciese de él especial mencion por el celo é inteligencia que habia desplegado en Barcelona y en Paris. A la indicada Comision fué debido un pensamiento que se imitó despues en los demas certámenes universales del arte y de la industria. Propuso la Comision el envío de algunos aventajados obreros para que viesen y estudiasen el concurso, propuesta que fué aceptada por la Diputacion provincial y el ayuntamiento, siendo causa de que se enviasen seis jóvenes á la Exposicion de Paris de 1855.

Como Presidente de la Junta de Gobierno de la Sociedad Catalana general de Crédito, cuyo cargo ejerció durante diez años, propuso á los socios fundadores, y éstos aprobaron, un donativo de 20.000 rs. para fundar los Premios á la Virtud cuya adjudicacion se encargó á la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País. La Junta de Gobierno de la expresada Sociedad Catalana costeó asimismo uno de estos premios durante muchos años del peculio particular de sus individuos. El Sr. Brusi y Ferrer, como iniciador de estos premios en España y vocal de la Económica, fué nombrado miembro de la Comision que organizó su distribucion. En 1864 fundó á su vez un premio perpétuo de 2.000 rs., en nombre de su virtuosa esposa, D.ª Josefa Mataró, que habia fallecido en 7 de Mayo de 1863, despues de una vida consagrada al cariño de su familia y al alivio de las miserias del prójimo. Habia pertenecido, en efecto, entre otras asociaciones de Caridad á la Junta de Socorro á los heridos en la guerra de África y á la de la Caridad Cristiana, y sido durante muchos años secretaria de la Junta de Damas, institucion que sostiene escuelas gratuitas de niñas pobres y cuida de la casa de Maternidad y Expósitos. Este premio de 2.000 rs. se distribuye todos los años por la Económica á la niña que ha recibido mayor educacion en las escuelas de la referida Junta de Damas.

D. Antonio Brusi y Ferrer fué uno de los socios fundadores de la compañía para la abertura del canal de Suez, y desde que se instaló el Consejo de Administracion en 1859 hasta Octubre de 1869 fué el único representante de España en el citado Consejo. En numerosos y razonados escritos popularizó el Sr. Brusi su entusiasmo por aquella gigantesca obra y alentó en su prosecucion á su particular amigo Mr. Fernando de Lesseps, quien á instancias suyas fué á Barcelona en Octubre de 1859 y se alojó en su casa, recibiendo Mr. de Lesseps en la ciudad condal una brillante acogida por parte de las autoridades y del público, la cual provocó la recepcion que despues se le hizo en Marsella, primera ovacion oficial que el canal de Suez recibió en Francia. El señor Brusi hizo dimision de su cargo despues de realizada la solemne inauguracion del Canal, no siendo ya preciso que el Consejo de Administracion conservase su carácter internacional.

D. Antonio Brusi no ha ejercido más cargos públicos que los de individuo del ayuntamiento en 1839, y en 1844 el de Tesorero de la Junta de ornato, que presidia el Capitan General, habiéndole el Sr. Baron de Meer honrado con esta muestra de confianza á pesar de su juvenil edad.

Siendo Ministro de Ultramar D. Francisco Permanyer, se le concedió la placa de Comendador de la órden de Cárlos III. En 5 de Noviembre de 1863, á propuesta del Excelentísimo Sr. Marqués de Miraflores, S. M. la Reina le dió la gran Cruz de Isabel la Católica. En 5 de Abril del corriente año, S. M. D. Alfonso XII ha querido recompensar su lealtad y los servicios prestados durante la desgracia á la causa de la dinastía Real de España, nombrándole título del Reino, con la denominacion de Marqués de Casa-Brusi.

---

El actual Director del *Diario de Barcelona*, el ilustrado escritor Sr. D. Juan Mañé y Flaquer, nació en Torredembarra, provincia de Tarragona, en Setiembre de 1823. En 1837 pasó á Tarragona á continuar sus estudios, y en 1843 se trasladó á Barcelona para dedicarse á las Ciencias Naturales y Físico-matemáticas. En 1847 entró á escribir en el *Diario*, despues de haber colaborado en varios periódicos literarios y científicos. Se encargó entónces de la crítica de las obras dramáticas, siendo celebrados los muchos artículos que dió á luz por el elevado criterio con que juzgaba todas las obras, por el tino con que ponia de relieve sus bellezas y descubria en ellas el lado vulnerable, por la abundancia de observaciones críticas lo mismo sobre el drama ó comedia en que se ocupaba, que de su desempeño por los actores encargados de interpretarla, y por las muchas admirables prendas de su estilo que le han conquistado merecidísimo lugar entre nuestros primeros periodistas.

En 1848 fué nombrado el Sr. Mañé y Flaquer Regente agregado para la seccion de Literatura de esta Universidad y desempeñó várias cátedras. En 1853 empezó á trabajar en la parte política del *Diario*, y en 1866 se le confió la direccion del periódico. De lo que éste ha sido, podrán hallar los lectores de LA ILUSTRACION breve noticia en la biografía de su actual propietario y ántes director del mismo, Excmo. Sr. D. Antonio Brusi y Ferrer. Del papel que don Juan Mañé y Flaquer representa en el *Diario*, es casi excusado decir cosa alguna. Los artículos políticos del señor Mañé y Flaquer son reproducidos en todos los puntos de España en donde se publican periódicos. Y es que en los asuntos de que trata, en el objetivo que se propone alcanzar, el Director del *Diario de Barcelona* da siempre en el blanco, en la cuestion palpitante, en lo que mayor interes ofrece para la generalidad de los españoles. El Sr. Mañé y Flaquer es un periodista en toda la extension de la palabra, porque ademas del acierto con que elige los temas de sus artículos, posee el raro, admirable dón de tratar las más obstrusas y difíciles cuestiones con una claridad en los conceptos, con una sencillez en la expresion que hacen que sus trabajos puedan ser leidos y entendidos por toda clase de lectores. Ademas, el vigor de su estilo, que bien puede decirse que es la fotografía exacta del pensamiento, las frases gráficas que á borbotones salen de su pluma, la variedad de su diccion, siempre en armonía con el asunto de que trata, la riqueza del lenguaje, y en el conjunto un aire castellano castizo sin imitacion ni resabio de ninguna especie, aumentan el precio de los artículos de D. Juan Mañé y Flaquer, de los cuales podria hacerse una coleccion interesantísima por ser fiel trasunto de nuestras modernas vicisitudes políticas y excelentes modelos de escritos periodísticos. La campaña, en particular, que ha sostenido contra los principios disolventes en que se apoyaban el Gobierno provisional, la Monarquía democrática y la República, constituyen sin duda la más brillante página de su

carrera, y ha contribuido eficazmente á la propaganda que habia de traernos á la deseada restauracion de la Monarquía legítima. Merecida fué, pues, la distincion que el actual Gobierno otorgó á D. Juan Mañé y Flaquer al nombrarle, apénas instalado, gobernador de la provincia de Barcelona, cargo que su delicado estado de salud le impidió aceptar.

---

El reputado periódico *El Diario de Barcelona*, que hoy dia es el decano de la prensa periódica española, y uno de los de más importancia y circulacion en España, fué fundado en 1792. En 6 de Junio de 1814 pasó á ser propiedad de D. Antonio Brusi y Mirabent, quien obtuvo el privilegio de su publicacion, así como la gracia de Impresor de Cámara de S. M. del Rey D. Fernando VII, en recompensa de los servicios prestados á la causa nacional por haber tenido constantemente desde 1808 una imprenta de campaña, imprenta que se perdió repetidas veces y fué siempre reemplazada, y que prestó incalculables servicios al ejército y á las autoridades nacionales. El mismo Sr. Brusi y Mirabent, que en la tipografía demostraba hallarse al nivel de los mayores adelantos, introdujo en 1819 la tipografía en España, alcanzando privilegio de introduccion, y hubiera puesto muy alto el crédito de la casa á no haber fallecido en 1821, víctima de la fiebre amarilla que asoló á Barcelona. Doña Eulalia Ferrer, su esposa y madre del actual propietario del *Diario*, continuó dándolo á luz bajo la direccion de su hijo político D. Pablo Soler y Mestres.

En 1838 D. Antonio Brusi y Ferrer dejó los estudios que estaba haciendo en París, y volvió á Barcelona para tomar á su cargo la direccion del *Diario*. Encontróle reducido á copiar los anuncios oficiales y los anuncios de los particulares, por carecer de depósito y editor responsable, condiciones que la ley exigia entónces para tratar asuntos políticos ó publicar noticias de este género. El *Diario* contaba en aquella sazon con solos 652 suscritores, y daba una pérdida bastante regular. El nuevo director, que sólo contaba 23 años, comprendió que para que el periódico no muriese por consuncion era menester ponerle en estado de luchar con los demas. Habilitado legalmente el periódico, destinó el Sr. Brusi una parte á copiar noticias políticas del interior, y otra á reproducir las del extranjero que él mismo traducia. En la nueva redaccion del periódico se notó en seguida un tino y una discrecion que el público apreció pronto. Así lo manifestó inmediatamente el popular escritor D. Juan Cortada en un comunicado que envió al *Diario*, animando al nuevo director á proseguir en la vía de mejoras en que habia entrado, y no tardó el propio Sr. Cortada en cooperar al empeño del Sr. Brusi, publicando dos ó tres veces por semana, con el pseudónimo de *Aben Abulema*, artículos sobre costumbres y curiosidades y juicios críticos, que llamaron mucho la atencion en aquel entónces. Contribuyeron luégo al mayor realce del *Diario*, Piferrer con sus preciosos artículos de teatros, Roca y Cornet con sus escritos sobre filosofía moral, Sol y Padris y otros con los suyos sobre industria.

D. Bernabé Espeso, que hasta el año próximo pasado, en que falleció, habia pertenecido á la Redaccion del *Diario*, inauguró en 1841 la crónica de la ciudad, siendo el primero que dió la importancia que se merece á esta seccion del periódico que refleja el movimiento de la localidad, sus vicisitudes, sus adelantos; en una palabra, su vida, su historia, escrita bajo la primera impresion de los sucesos.

Aunque hasta muchos años despues el *Diario* no tuvo redaccion política, su hábil confeccion y la amenidad de los trabajos literarios y científicos que publicaba fueron aumentando su reputacion y clientela. En sus páginas han colaborado casi todos los hombres que en Barcelona se distinguieron por su talento ó por sus dotes literarias, y más tarde desde Madrid muchos eminentes publicistas.

En 1853 el *Diario* empezó á tomar carácter político propio con la publicacion de revistas de política extranjera y de revistas de la prensa nacional. En 1854 la parte política del *Diario* se sobrepuso á las demas, y se formó una verdadera redaccion política formulando ya claramente el criterio del periódico, que no era sino el de la Escuela Histórica, el del partido conservador español. Con este criterio se han juzgado desde entónces los acontecimientos políticos, procurándose cortar la influencia de las pasiones de partido. Es por esto que el *Diario* no se afilió á ninguno de los que en nuestro país se disputan el poder, si bien ha defendido con teson sus principios, como lo prueba la campaña á favor de la idea de la Union liberal durante la administracion de los cinco años, y la que ha sostenido en defensa del órden social y de la dinastía legítima desde la revolucion de 1868.

En 1855 empezó á publicar correspondencias de Madrid tres veces á la semana, dando paulatinamente extension á este servicio, tanto que hoy recibe dos correspondencias diarias de Madrid, una de París y otras de las principales capitales.

El *Diario de Barcelona* envió redactores corresponsales á Italia en 1858, cuando la guerra de los franceses é italianos contra Austria: á Marruecos cuando la guerra nacional de 1859; á Malinas cuando el Congreso Católico en 1864, y tambien tuvo corresponsales especiales en las Exposiciones de Lóndres de 1862, de París de 1867, y cuando la guerra austriaco-prusiana de 1866.

En 1866 se encargó de la direccion del *Diario* el distinguido escritor D. Juan Mañé y Flaquer, quien desde 1847 formaba parte de su Redaccion.

Durante su larga existencia, el *Diario de Barcelona* no habia sufrido ningun percance hasta Noviembre de 1873; desde esta fecha hasta últimos de Diciembre de 1874 se le impusieron una amonestacion, una suspension durante ocho dias sin permitírsele salir con otro título ni áun con carácter literario; dos advertencias en un solo dia, várias recogidas y una multa.

Desde 1858 se reparte á los suscritores el «Almanaque del *Diario*» que contiene revistas de hechos y datos de Cataluña, durante el período que abarca, de la política nacional y de la extranjera, y las nuevas disposiciones legislativas de mayor importancia. Por medio de los folletines traducidos expresamente para el *Diario*, ha dado éste á conocer en España desde 1839 las obras de los más notables novelistas franceses, ingleses, norte-americanos, alemanes, italianos y rusos, y ha despertado la aficion á estudios serios alternando con las novelas, discursos y obras de escritores de la talla del P. Gratry, Monseñor Dupanloup, P. Felix, Montalembert y el Dr. Héfele.

ooo

## AIRE, SOMBRA, POLVO, HUMO.

### I.

Vanidades de la tierra,
Fugaces pompas del mundo,
Glorias que el tiempo consume,
Placeres de amargo fruto;
Quimeras que fugitivas
Pasan en rápido curso,
Ciencia que hasta Dios levantas
La arrogancia de tu orgullo;
Ansia que la vida enciende,
Fuego que apaga el sepulcro,
Poder, riqueza, hermosura.....
Aire, sombra, polvo, humo.

### II.

Grande es el mundo en que habito,
Pero mi nombre es más grande,
Porque las glorias del mundo
Dentro del mundo no caben.
Yo moriré, y mi recuerdo
Irá en los siglos que pasen;
Tendré mi nicho en la historia,
Será mi nombre un cadáver.
¡Gloria.....! resplandor humano
Que sólo brilla un instante;
Vapor que el sol desvanece.....
Humo, sombra, polvo, aire.

### III.

Ciencia que en tí sólo fias
Y de tí misma te asombras;
Que no hallas luz, ni misterio
Que á tus miradas se esconda.
¿Quién insondable te oculta
En oscuridades hondas
La medida sin medida
De la inmensidad que ignoras?
Ciencia de delirios llena
Que nuestra soberbia forja,
Rebelde ambicion del hombre.....
Humo, polvo, aire, sombra.

### IV.

Hoy la gentil hermosura
Que resplandece en tu rostro
De admiracion llena el alma,
De dulce encanto los ojos.
Mañana..... fecha terrible,
Plazo que se cumple pronto,
Serán tus encantos ruinas,
Será tu hermosura escombros.
La vida en la tierra es breve,
La juventud es un soplo,
Relámpago la belleza,
Humo, sombra, aire, polvo.

### V.

Gloria es la llama que enciende
En el corazon, oculto
Amor, como el alma, eterno,
Y como eterno, profundo.
Ciencia es la fe que ilumina
Los arcanos más oscuros,
Luz de la virtud, que humilde
Vive ignorada en el mundo.
Hermosura es la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,
Gérmen de inmortal belleza
Que Dios en el alma puso.
Lo demas, que á nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto,
Es vanidad, es locura,
Aire, sombra, polvo, humo.

JOSÉ SELGAS.

## REVISTA CIENTÍFICA.

CATÁSTROFE DEL GLOBO «ZENIT».

La catástrofe del globo *Zenit* es ya bastante conocida en el mundo entero para eximirnos del triste deber de relatarla con todos sus pormenores. Nos limitarémos, pues, á referir los principales hechos de tan funesto viaje, á fin de deducir luégo algunas consideraciones científicas sobre la navegacion aérea en las altas regiones de la atmósfera.

Gaston Tissandier, Crocé-Spinelli y Sivel elevároнse en globo desde la fábrica del gas de la Vilette (París) el viérnes 15 de Abril último, con el propósito de completar las numerosas é interesantes observaciones hechas el 23 y 24 de Marzo, durante el viaje de veintitres horas efectuado por el mismo *Zenit*. Proponíanse los tres aeronautas establecer la composicion química del aire recogido en las altas regiones, es decir, conocer las proporciones de oxígeno, de ázoe, de ácido carbónico y vapor de agua contenidas en aquel aire rarificado. Debian tambien hacer várias observaciones con el espectróscopo y estudiar los cambios que se produjeran en la luz á medida que se aproximasen á los límites de la atmósfera. Los intrépidos viajeros no iban, por consecuencia, guiados por el exclusivo deseo de levantarse á alturas adonde nunca el hombre habia podido llegar. El amor propio y la curiosidad entraban por muy poco en sus preocupaciones. A lo que aspiraban era á proporcionar á la ciencia, y especialmente á la física del globo terrestre, nuevos datos. Crocé-Spinelli y Sivel son dos mártires de la ciencia, es decir, de la humanidad, lo cual explica el inmenso concurso de pueblo que acudió á tributar los últimos honores á aquellos dos héroes.

En la ascension de 23 y 24 de Marzo el *Zenit* habia llegado á una altura de 7.400 metros. Lo mismo que el 15 de Abril, los exploradores abrigaban la intencion de subir más arriba, y habian tomado várias precauciones para resistir, por medio de procedimientos artificiales, á los efectos del aire irrespirable. Cada uno de ellos llevaba consigo una vejiga llena de oxígeno mezclado con una ligera porcion de ázoe, cuyas vejigas, á que debian recurrir á la altura de 6.000 metros próximamente, estaban colgadas de las cuerdas del globo y concluian en unos tubos largos que, aplicados á la boca de los aeronautas, les permitian respitian respirar el oxígeno.

A pesar de precauciones tan bien tomadas, la muerte de los valerosos exploradores aconteció por asfiixia. La sangre que Gaston Tissandier, único de los tres que ha sobrevivido, observó en la boca de los cadáveres, demuestra que los vasos capilares de sus pulmones se habian roto á consecuencia de la presion atmosférica demasiado débil, y el color negro que cubria el rostro de las víctimas, prueba, por otra parte, que la cantidad de oxígeno contenido en el aire ya no bastaba para convertir la sangre venosa en sangre arterial. Es un hecho indudable que, en un momento dado, Tissandier vió el barómetro que marcaba 280 milímetros (lo que corresponde á una altura de 8.000 metros), cuando es sabido que la presion atmosférica normal en la superficie de la tierra es de 760 milímetros.

Gaston Tissandier, el ménos fuerte de los tres viajeros, es sin embargo el que ha resistido; pero no hay que deducir de esto que la debilidad permite resistir mejor á la asfixia. Si Tissandier no ha muerto, es porque tuvo la suerte de caer en un síncope, es decir, en un estado de muerte aparente, durante el cual las funciones vitales están suspendidas ó poco ménos, cuando se hallaba en las capas de aire mortales en donde sus dos amigos y compañeros de viaje sucumbieron.

¿Cuál es la altura en que Crocé y Sivel han sido asfixiados? No lo sabrémos hasta que la Academia haya abierto las cajas selladas que contienen varios barómetros registradores. Lo que desde ahora podemos asegurar es que la primera vez el globo subió hasta 8.000 metros. Despues bajó, y cuando Tissandier se despertó de su letargo, estaba á 6.000 metros; pero entónces bajaba con mucha rapidez, y para impedirlo, Crocé tiró el lastre de la barquilla, y no pareciéndole suficiente tiró tambien un aparato sumamente pesado que llevaban para sus observaciones. El globo, aligerado así de un peso considerable, elevóse de nuevo á una altura que Tissandier no conoce, porque en esta segunda ascension volvió á desmayarse. Cuando recobró los sentidos, el globo descendia y Crocé y Sidel no existian ya. Por fortuna, Tissandier se despertó á 6.000 metros, en tiempo oportuno para arrojar lastre y dirigir la caida.

Ya que hemos pagado un justo tributo de alabanza á los dos héroes de la ciencia, tanto más grandes cuanto que han sacrificado su vida al perfeccionamiento y no á la destruccion de la humanidad, conviene que aprovechemos la desgracia ocurrida para evitar que se reproduzca en lo sucesivo.

Despues de los descubrimientos de Mr. Bert, creiamos todos que al fin las altas regiones de la atmósfera estaban abiertas á la humana exploracion. La catástrofe del *Zenit* vuelve á ponerlo todo en duda y nos obliga á estudiar científicamente cuestion tan importantísima.

De este estudio podemos deducir que si no hay imposibilidad de elevarnos á las regiones mortales de la atmósfera, por lo ménos la solucion del problema es más difícil de lo que se suponia.

A medida que se sube, el aire está cada vez ménos comprimido, y como la cantidad en peso de un gas contenido en un mismo volúmen se halla en razon inversa de la presion, se comprende que la cantidad de oxígeno contenido en un libro de aire á la presion de 280 milímetros es casi tres veces menor que cuando la presion es de 760 milímetros como en la superficie terrestre. Ahora bien, como la capacidad del pecho no aumenta á medida que el aire se rarifica, llega un momento en que el oxígeno inspirado no basta ya á convertir la sangre venosa en sangre arterial, y en este momento sobreviene la muerte.

Con objeto de evitar semejante peligro, y siguiendo los consejos del profesor Bert, ya hemos indicado que los aeronautas llevaban consigo unas vejigas llenas de oxígeno; pero estas vejigas eran insuficientes.

En las ascensiones aerostáticas hay condiciones especiales que no se presentan cuando se sube una montaña. En este último caso, la ascension es lenta, y lentas son tambien las transiciones; el más mínimo padecimiento advierte que la asfixia empieza, y que hay que acudir á los medios artificiales para combatirla.

Por el contrario, en globo basta arrojar algunos sacos de lastre para que el aeróstato se lance con una rapidez vertiginosa, y en pocos minutos el aeronauta pasa de la atmósfera ordinaria á una atmósfera rarificada, disparado casi como una bala de cañon á un aire irrespirable. No es dueño de manejar su globo, tiene una velocidad adquirida que no le es posible atajar, y sigue corriendo, á pesar suyo, hácia las regiones mortales.

La asfixia puede, por lo tanto, ocurrir de un modo casi fulminante, si la ascension ha sido rápida. Mas la asfixia es el aniquilamiento, la desaparicion de la voluntad, la incapacidad de moverse, un sueño terrible, contra el que no es posible luchar. El hombre conoce que es preciso obrar, que la muerte llega, que es preciso aplicar el remedio, es decir, respirar el gas oxígeno contenido en las vejigas.

UN TEMPLO A LA CIENCIA.

MADRID.—PÓRTICO DEL «MUSEO ANTROPOLÓGICO» DEL DR. GONZALEZ VELASCO.

Dos ó tres aspiraciones de este gas le devolverian la vida, y sin embargo, no puede hacer ni un movimiento para llevarse el tubo á la boca, y muere en perfecto conocimiento, sin poder hacer nada para impedirlo.

Para evitar una muerte tan horrible sería necesario que los navegantes aéreos no se quitasen nunca de la boca el tubo que trasmite el oxígeno. La respiracion no es como la digestion, una funcion intermitente; es una funcion contínua: todos respiramos cerca de 18 veces por minuto, y no podemos cesar medio minuto de respirar sin que principiemos á padecer el mal de la asfixia.

Lo que de esto se deduce es que no basta tener oxígeno en un saco, como se tiene un cordial en una botella, sino que se debe llevar bastante oxígeno ó aire comprimido para respirar de un modo contínuo, absolutamente como hacen los obreros que trabajan debajo del agua ó en una atmósfera perniciosa, con el aparato *Denayrouse*.

Debemos añadir, sin embargo, que la solucion del problema que es muy fácil cuándo se trabaja en tierra y que el peso del aparato importa poco, llega á ser de una dificultad suma cuando se trata de subir en globo á grandes alturas, porque entónces no es posible llevar objetos pesados.

Ahora bien; el aire contiene la quinta parte de su volúmen de oxígeno, y en cada aspiracion el hombre consume un litro de aire, ó sean 20 centílitros de oxígeno. Con 18 respiraciones por minuto, resultan á cada minuto 3,60 litros y por hora 60 veces 3,60, ó lo que es lo mismo, 216 litros. Si un hombre se propone permanecer dos horas en la atmósfera irrespirable, es preciso que lleve cerca de 500 litros de oxígeno, y si van tres hombres en la barquilla, cómo iban en el *Zenit*, la cantidad de oxígeno necesaria es de 1.500 litros.

Es cierto que el peso de 1 500 litros de oxígeno es poca cosa, puesto que no llega á 3 kilógramos; pero el volúmen es muy considerable, tanto más cuanto que las vejigas que contienen el gas no deben estar llenas, porque disminuyendo la presion externa el gas se dilataria y llegaria á romperlas. Por otra parte, si se quiere comprimir el gas, no es posible hacerlo sino empleando vasijas resistentes de metal que pesan demasiado.

Se presenta, pues, desde luégo una dificultad para llevar consigo todo el oxígeno necesario á una respiracion contínua. Pero resuelta esta primera dificultad, no se habrá resuelto aún por completo el problema de la navegacion aéreas á grandísimas alturas. En efecto, la asfixia no es la única causa de muerte que amanaza á los aeronautas. Hay que temer asimismo la diferencia repentina de presion.

Los experimentos de Mr. Pault Bert hán demostrado á cuán graves peligros expone la brusca disminucion de presion externa al organismo humano. Un hombre puede trabajar sin peligro bajo una campana de bucear en el aire comprimido á várias atmósferas, con tal que la composicion del aire haya sido modificada de manera que la cantidad de oxígeno contenida en un volúmen dado no sea muy superior á la cantidad de este gas en igual volúmen de aire natural, porque un gran exceso de oxígeno impediria la respiracion, del mismo modo que la impide una disminucion demasiado grande y mataria tambien por la asfixia.

Pero si la entrada de un hombre en una campana de bucear provista de aire en las condiciones que dejamos expuestas no es nunca peligrosa, la salida lo es, y en este caso, la muerte puede sobrevenir repentinamente, si no se disminuye la presion poco á poco, y si el hombre pasa de la presion de várias atmósferas á la presion de una atmósfera.

En semejante caso, ocurre en la sangre lo que sucede con una botella de vino de *Champagne* cuando se le quita el tapon. Los gases que se han disuelto por medio de la alta presion no pueden permanecer disueltos á una presion inferior; se desprenden bruscamente bajo la forma de una masa de bolitas que interrumpen la circulacion, obstruyen los capilares, los rompen y determinan la muerte por asfixia y por alteracion de los centros nerviosos, en los cuales se producen hemorragias.

Los infelices aeronautas del *Zenit* se vieron sometidos, por la rarefaccion brusca del aire, á una influencia de esta especie, contra cuyo peligro las inhalaciones de oxígeno son impotentes. No hay más que un medio de evitar la muerte: encontrar un aparato para subir con la suficiente lentitud para que los gases de la sangre tengan tiempo de desprenderse gradualmente y sean eliminados á medida que quedan libres.

Tal es la segunda condicion que los aeronautas habrán de tener en cuenta cuando quieran explorar las elevadas regiones de nuestra atmósfera.

¡Ojalá que las medidas de prudencia puedan evitar nue-

UN TEMPLO DE LA CIENCIA.

MADRID.—SALÓN PRINCIPAL DEL «MUSEO ANTROPOLÓGICO» DEL DR. GONZALEZ VELASCO.—(Inaugurado el 29 de Abril.)

vas catástrofes como la del *Zenit*, y que el deplorable fin de Crocé-Spinelli y de Sivel sirvan para salvar la vida á sus sucesores!

A. NAQUET.

Paris, 27 Abril, 1875.

P. D. El acto de la apertura de las cajas en que se hallaban los barómetros del *Zenit* tuvo lugar el sábado 25. Estos barómetros contenian una cantidad de bolitas de aire que no permitian conocer á primera vista la altura á que el globo habia llegado.

Los sabios encargados del exámen de los barómetros pusieron ocho de éstos (los otros dos estaban en un estado inservible) bajo el recipiente de la máquina neumática, y despues se consagraron á una serie de operaciones minuciosas, de las que resulta hasta ahora probado que el *Zenit* se elevó á más de 8.500 metros.

## EL MUSEO ANTROPOLÓGICO.

### I.

Vieja, y más que vieja caduca, agítase la desdichada edad que alcanzamos en una mar embravecida y alborotada, sobre la superficie de cuyas olas flotan los restos de multitud de naufragios que ya no nos impresionan porque de continuo los vemos; naufragios tremendos producidos por los vientos de las pasiones más desenfrenadas, naufragios cuyos despojos se llaman familia, honra, consecuencia, pudor, libertad y patriotismo.

Un escepticismo grosero y repugnante se abre paso á traves de nuestra raquítica generacion: un sibaritismo degradante y escandaloso mata nuestra energía física; obstupesce nuestra actividad moral; oxida los ejes de nuestra voluntad; apaga los bríos de nuestro entusiasmo, y nos hace, más que ateos ó descreidos, indiferentes y superficiales, necios y volubles.

Oro, oro y placeres: oro, en fuerza de traiciones; oro, en fuerza de apostasías; oro, como premio á infamias vergonzosísimas; oro con que se soborne la virtud; oro que corrompa las conciencias; y luégo..... luégo..... desenfrenados goces, una vida de ostentacion, una existencia de crápula; la ignorancia pretendiendo el respeto de la ciencia; el cinismo ambicionando las consideraciones á la virtud debidas, y despues hombres-proteos juguetes de pasiones repugnantes, tribunos sin convicciones, apóstoles sin dignidad, hipócritas de lacerada conciencia, pervirtiendo, hábiles juglares, la opinion pública.

El goce se brinda en todas las formas y de todas maneras: desde los cafés y tabernas en que se destroza el divino arte de Orfeo, hasta los magníficos edificios adonde concurren los viciosos ilustrados.

La caridad, convertida en mamarracho, se exhibe en espectáculos de premios á la virtud, ó llama á la lujuria y el escándalo en su auxilio, para presentar al libertinaje ó la disipacion con la escarcela de la limosna en la mano, gracias á esos admirables espectáculos y bailes que son el excitante obligado ó el pretexto grosero para hacer de la beneficencia una sucursal del sensualismo.

Brillan el oro y la plata en las bandejas de los petitorios en las grandes solemnidades religiosas, merced á compromisos á veces innobles ó remordimientos del *qué dirán*, y entre tanto huérfanos faltos de recursos, cesantes sin pan, profesores de instruccion primaria sin haberes, obreros sin trabajo, pero cuyo pudor no les permite revelar esas amarguras sin nombre del hogar, tiritan de frio, agonizan en medio de una horrible escasez ó mueren de miseria y hasta de hambre.

Escándalo y miseria, depravacion y lujo, osadía y oro, escepticismo y goce: hé aquí los lotes que á la juventud ofrece esa descreida raza de ociosos y menguados para quienes el café es el hogar, la mesa de juego la cátedra, el lupanar la mitad de la vida, la orgía y la estafa la práctica y la mina del moderno bienestar.

El libro y la ciencia,—¡qué aberracion!

El libro..... sí; el libro pasa si es inverosímil, si es lúbrico, si promete imposibles á las masas; si halaga las pasiones más groseras; si desnaturaliza la historia; si ridiculiza las creencias más santas y sublimes; si hace de la mujer un sér inverosímil impregnado de los efluvios de un erotismo enervante, un mito de placer grosero y sensual culto; si hace del hombre un sér no ménos inverosímil, altanero, pedante, pendenciero, quisquilloso, superficial y ridículo, si no cínico, descreido y hediondo, aspirando los letales miasmas del refinamiento del grosero goce que lleva la estupidez al cerebro y la debilidad al organismo.

Sabios sin sabiduría, eternos habladores, teóricos insustanciales, monómanos engreidos, vulgares mendigos de honores, adoracion y provecho, se exhiben tambien en el vasto escenario del espectáculo moderno, y contribuyen á la farsa, y endiosados por sí mismos, despues de magníficos discursos, descubren la grosera hilaza de innobles ambiciones, de pasiones vulgarísimas, encastillados en una soberbia insultante, y juzgándose de una raza especial, infinitamente más perfeccionada que la á que pertenecen sus semejantes.

Por fortuna para la humanidad, aparecen de tiempo en tiempo en las caóticas atmósferas de las civilizaciones más corrompidas, de las sociedades que se hunden, astros de primera magnitud, luminares de flúido inmortal, que llevan átomos de consuelo á la edad en que se distinguen: rayos de esperanza y oleadas de armonías á las almas creyentes y benditas de los buenos, que aman la ciencia, porque la ciencia es el trabajo, el trabajo es el amor, el amor es la justicia, la justicia es la libertad, aspiracion divina y pura de los hombres honrados y dignos de todos los paises, de todas las creencias, de todas las edades.

Por esto, dando tregua á las amarguras que el actual estado del mundo, y más que del mundo, de Europa, y aún más que de Europa, de España, engendra en el corazon de los amantes de la paz, en los creyentes en las maravillas del progreso, en los que no niegan á Dios, y apartándose de la avalancha de rudo escepticismo, y estúpido, desenfrenado goce material que cruje y mancha y aplasta á los infelices que todo lo conceden á la materia, y nada dejan al espíritu; por esto, repetimos, como protesta viva de lo que puede la virtud contra el vicio, la constancia contra el desaliento, el trabajo contra la holganza, el amor á la ciencia contra el charlatanismo, el patriotismo contra la ambicion desenfrenada y procaz, vamos á hacer en muy pocas líneas la historia de un humilde hijo del pueblo, que ha realizado el milagro que condensa la célebre y evidentísima frase: «Querer es poder.»

### II.

El dia 18 de Octubre de 1837, á las nueve de la mañana, penetraba en Madrid por la puerta de Segovia un jóven, cuyo capital en metálico eran *once reales*, cuyas ilusiones y sueños de porvenir y amor patrio apénas cabian en su desarrollado cerebro. Solo, huérfano, sin recursos, sin relaciones; de vez en cuando hondos suspiros conmovian su pecho: acordábase de Valseca de Boones, pequeña aldea de la provincia de Segovia, donde la primera luz acarició su semblante, el 23 de Octubre de 1815; acordábase de Julian y María, sus adoradísimos padres, cuyo cariño y cuyo amor no habian de animarle ya en sus futuras empresas: acordábase de los dias, entónces cercanos, en que, ya en Segovia, ya en Avila de los Caballeros, alternaban sus estudios de latinidad y filosofía con las expansiones propias de la edad primera, y solo, acaso triste, quizá preocupado, pensando en el mañana, aquel jóven, despues de haber servido en las filas del ejército liberal como voluntario movilizado, acariciaba sueños de porvenir y gloria, de caridad y resignacion, de patriotismo y amor á la humanidad, que hiciesen venerando y respetable el nombre de PEDRO GONZALEZ VELASCO, que era el del olvidado, el del humilde, el del oscuro hombre, casi niño, que contemplaba la capital de España por primera vez, y á quien tan sólo acompañaban una fe inquebrantable en el porvenir de su genio, un genio emprendedor y activo, una constancia á toda prueba, una aplicacion, un delirio inexplicable por su adorada patria, y un amor siempre creciente y nunca agotado al estudio y al trabajo.

El pan de cada dia, el traje, un hogar, el materialismo de la vida; la falta de familia; la carencia de amigos; una nacion que luchaba por la libertad; el absolutismo que, al hundirse, amenazaba arruinar á la nacion; un trono cimentado en el delirio de un pueblo amante de las instituciones libres; hermanos luchando contra hermanos; el Erario en perenne angustia; el fanatismo sublevando las conciencias; la Santa Alianza atizando desde el Norte de Europa la civil lucha española; aquella época favorable sólo á los aventureros intrépidos, á los partidarios valientes; la ciencia abatida: las universidades casi sin personal: el presente, fatídico; el porvenir, nebuloso; todos estos pensamientos y otros muchos más, unidos á la posesion del capital enorme de tres pesetas escasas, rodaban por la juvenil imaginacion de Gonzalez de Velasco, quien aturdido y confuso, pero no desalentado en el maremagnum de sus cavilaciones, contestaba á todos y cada uno de ellos:—«¿qué importa?»

Pedro Gonzalez Velasco es un desheredado de la fortuna, es un pobre, pero no tenga la sociedad miedo: Pedro Gonzalez Velasco no llamará á la puerta de ningun club; ni predicará la guerra á los ricos; ni se ocupará de política de menudeo; ni hará de la honrosa profesion de periodista el *modus-vivendi* propio, escribiendo hoy en un diario, mañana en otro, y luégo en otro y otros, cada uno de diferente color político.

Para los desheredados hay un orígen cierto y positivo de riqueza incalculable, poderosísima: tiempo, trabajo y constancia.

Ya en Madrid el jóven castellano viejo, empieza por ganar el pan con el sudor de su frente, y al efecto, dependiente de los Sres. D. Antonio Salas y D. Francisco Serra, dueños de uno de los más famosos colegios de Madrid, trabaja de dia y estudia de noche, economizando bastantes horas de sueño.

Protegen y auxilian al pobre estudiante en la azarosa primera etapa de su vida, la bondadosa, benéfica Condesa de Cartagena, D. Antonio de las Peñas y D. Luis de Goyeneche, Conde de Saceda, el recuerdo de cuyos beneficios permanece vivo é incólume, orlado por un sentimiento de cariño entrañable y nobilísimo reconocimiento en el corazon del Doctor Gonzalez Velasco.

Deseoso de adelantar más rápidamente por la via á que su vocacion le impele, abandona el doméstico servicio, y con escasísimos ahorros, lleno de fe en un porvenir con que sueña, deseoso de estudio, ávido de tiempo para leer y ocasiones en que la ciencia de curar se le aparezca en sus resultados, acude al Hospital militar, que entónces ocupaba el edificio hoy cuartel de Santa Isabel, donde permanece como practicante meritorio, sin cobrar sueldo por espacio de dos años, durante los que estudia sin descanso y sin distracciones, porque el interes anual de once reales no le permite acudir á fondas, ménos á cafés, y mucho ménos á teatros y casinos.

El tiempo vuela, y Gonzalez Velasco camina con la rapidez del tiempo, y en 1840 se matricula en primer curso de cirugía de tercera clase.

Estudia en su casa y diseca en la Escuela; asiste año por año á todos los cursos y consume horas enteras sobre el cadáver, repasa á sus compañeros, y viviendo horrible vida de privaciones, suprime parte de su alimento, y á crédito y paulatina, pero constantemente, adquiere libros, compra instrumentos quirúrgicos y avanza á paso de gigante por el estadio de los conocimientos médicos y aventaja á todos sus condiscípulos..... pero ¡qué sacrificios y qué amarguras no hace y experimenta en el calvario de su predestinacion gloriosa!

Alguna vez lágrimas ardientes ruedan por sus mejillas: la soledad á que se ve condenado ataraza sus entrañas y torna en mustias sus floridas ideas y marchita sus ilusiones; pero esto sucede momentáneamente.

Recurre al estudio con afan, con fe, con obstinacion, hasta con fiereza, y en la pobre, fria y reducidísima bohardilla en que vive sueña con un porvenir de gloria y de grandeza científicas.

Una noche, nebulosa, ingrata, noche de invierno, larga como el dolor que nos molesta, triste como el presentimiento que nos agobia, la noche del 24 de Diciembre, agítase la poblacion aturdida por el vértigo de la alegría que caracteriza á Madrid la víspera de la Pascua de Navidad. Suenan por la calle alegres músicas, óyense los ecos de los pastoriles instrumentos; voltean las campanas de muchas parroquias, el pueblo acude á la Misa del Gallo; en aristocráticos salones se baila y luégo se cena. La capital de la monarquía es una villa feliz, una nueva Jauja; todo el mundo se divierte..... nos hemos equivocado: allá en un extremo del alborotado pueblo, en un quinto piso, un jóven envuelto en una capa, cerca de un barreño cuyas brasas fenecen rápidamente, apoyado en una mesita de pino, alumbrado por una vela de sebo, cerca de un pequeñísimo armario, de pino tambien, lee ávidamente un libro y contempla un esfenoides que estudia con detenimiento, hasta conocer la espina del hueso craneano y todos los detalles del mismo, avisándole el reloj de Palacio de que son las tres de la madrugada, y la luz, que ya no puede arder, porque sobre la palmatoria de barro se acumulan los restos de la vela, avisos que no bastan á distraerle de sus meditaciones y á borrar de su alma la alegría inmensa que le produce el conocimiento de un hueso, difícil en su estudio, pero que Pedro Gonzalez Velasco puede explicar desde entónces con los ojos cerrados.

En verdad que el aterido jóven necesitaba de todo aquel entusiasmo para reposar, despues de un dia de trabajo rudo, cuando hacía más de treinta horas que no habia podido llevar alimento á los labios.

Matrículas, libros, láminas, instrumentos..... alguna vez hay que recurrir á usureros..... alguna tambien hay que empeñar una prenda..... en ocasiones..... vivir casi de milagro haciendo una comida, frugal en exceso, al dia.

No importa: el enemigo está en frente: el enemigo es la miseria, con la miseria la oscuridad, en la oscuridad anidan el vicio y el crímen, y Pedro Gonzalez Velasco reta á ese enemigo, le combate, le acosa, le increpa, y, por último, le arrolla y vence.

Termina el estudio de la cirugía y luégo el de la filosofía, y por último el de la medicina.

Cíñense sus sienes la borla de doctor en la difícil ciencia del divino Hipócrates.

Su carrera ha sido brillante: brillantes las notas que durante ella conquista: sus condiscípulos le conceden un premio por aclamacion; Asuero, el profundo, el admirable Asuero, su maestro, le abraza y felicita.

Su repaso crece, su nombre empieza á conocerse: estudia y opéra: su existencia es holgada: á su lado late el corazon amante de Engracia Perez, su dignísima, aplicada y hacendosa señora: á su lado vibra el alma bendita de su inocente hija, de su Concha, que es el ídolo del padre y la ilusion del médico: de su Concha, purísima y bella flor de cuyo cáliz se exhala el aroma de una inocencia virginal; niña cuyo cerebro encierra tesoros de amorosa intuicion y clarísima inteligencia, y talento privilegiado.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

(*Se continuará.*)

JABON REAL DE THRIDACE

Inventado por VIOLET Perfumista en Paris

Es el único recomendado por las Celebridades medicales para la Hygiene, la Suavidad y la Frescura de la piel.

Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

---

*PRODUCTOS ESPECIALES*

*á las Violetas de Parma de la casa*

*E. PINAUD et MEYER*

*Proveedor de S. A. la Reina de Inglaterra y de S. A. el Sultan.*

**Jabon dulcificado.**
**Esencia para el pañuelo.**
**Polvo de arroz.—Cold-cream.**
**Agua de toilette.—Saquitos.**
**Pomada destilada.**

30, *Boul des Italiens*—12 *Boul. Poissonnière*
53, *R. Richelieu*—37, *Boul. de Strasbourg.*
*Casas en Viena, en Bruselas, en Berlin.*

---

ZAPATERO PARA SEÑORAS

SOUVENOT

165, RUE St HONORÉ PARIS

AL HACER EL PRIMER PEDIDO, ENVÍESE UNA BOTINA YA USADA.

---

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE St HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se une con facilidad: da frescura y brillantez al cutis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

---

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS de

# VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO

PARIS — Rue Saint-Denis, 225 (ancien 317) — PARIS

AVISO ESENCIAL

Los Jabones de tocador de la casa VIOLET son los únicos que neutralizados por el ácido carbónico no contienen álcali cáustico en estado libre, y que son por consiguiente completamente inofensivos para la piel y las membranas mucosas; son detersivos, untuosos, suavizantes y perfectamente apropiados para los usos higiénicos del tocador, de la Barba y de los Baños.

PRIVILEGIO ESCLUSIVO DE INVENCION (S. G. D. G.) — *Actas de la Academia de Ciencias.*

## JABON REAL DE THRIDACE

*El único recomendado por las Celebridades médicas para la higiene y la belleza de la Piel.*

CREMA DE BELLEZA
Con base de glicerina y de bismuto.
*Hermosura, Juventud, Brillo de la tez.*

POLVOS DE LIRIO DE CACHEMIRA
Invisibles y adherentes.
*Blancura, Aterciopelado, Hermosura de la piel*

BALSAMO DE VIOLETAS
Pomada fundente nutritiva.
*Conservacion y Embellecimiento del pelo.*

AGUA DE TOCADOR VIOLET
*Para suavizar, entonar y refrescar la piel.*

CREMA FRIA ESPUMOSA
Secreto de belleza.
*Para refrescar el tejido dermal.*

EMULSINA
Con glicerina y leche de almendras.
*Belleza, Delicadeza, Blancura de las manos*

ACIDULO DE VIOLETAS
Baño de flores refrescante.

GLICEROLADO DE ROSAS DE PROVINS
Locion higiénica, tónica, efervescente
para los cuidados intimos del tocador de las Señoras.

TRIPLES ESTRACTOS DE OLORES
Perfumes concentrados para el pañuelo.
**Es. de Ramillette. — Brisa de Violetas. Jockey Club. — Flores de Francia. — Brisa de Mayo.**

CREMA POMPADOUR
Cosmetico histórico
*Para evitar las arrugas y refrescar el rostro.*

AGUA Y POLVO DENTIFRICIOS
*Para los cuidados de la boca y del esmalte dentario.*

PASTILLAS AMBROSIACAS
De Mastic de Chio.
*Higiene, Frescura, Suavidad del aliento.*

GLICERINAS PERFUMADAS
*Indispensables para conservar la salud, la belleza, la hermosura de la piel.*

SAQUILLOS Y SULTANAS
Para el lienzo y el pañuelo
*Perfumes orientales para las habitaciones.*

CAJA DE JUVENTUD
Cofrecito misterioso
*Que contiene Talismanes secretos para la belleza*

COLD CREAM DE LIRIO DE CACHEMIRA
*Preparacion suavizante para la Tez.*

## JABON VELOUTINE

*Con Glicerina y Bismuto. — Nueva composicion.*

LOI DU 23 JUIN 1857 — A LA REINE DES ABEILLES — MARQUE DE FABRIQUE — VIOLET PARF. A PARIS

Exíjase la marca de Fábrica: A LA REINE DES ABEILLES

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.

*Violet*

---

PARISINA.

AGUA DE BELLEZA PARA EL CABELLO.

Evita la caida del pelo y la salida de canas, y devuelve á los cabellos ya sin color, su verdadero color primitivo, *sin teñirles.*

**Un frasco 5 francos.**

*Perfumeria Parisiense, rue Rivoli,* 76, PARÍS.

---

# AGUA DIVINA
# E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.
**JABON DE LACTEINA** para el tocador
**OLEOCOME** para la hermosura de los cabellos.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas

---

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

LECHE DE IRIS L. T. PIVER

UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR
LOCION MARAVILLOSA
Para blanquear la Tez

L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA DE L. T. PIVER

PARA BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS
**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**
Depositos en todas las Ciudades del Mundo

---

GRÁNULOS

# FORTIFICANTES

AL CARBONATO FERROSO DE GARNIER-LAMOUREUX Y C.ª

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.

Tambien tenemos bajo la forma de GRANULA y GRAGEAS: ALOES (*Purgativo*). — SANTONINA (*Vermífuga*).
SALES DE QUININA (*Febrífugos*).
ACIDO ARSENIOSO (*Regeneracion de la sangre*).
DIGITALINA (*Enfermedades del Corazon*).
**Y generalmente todos los medicamentos.**

PARÍS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 10, PARÍS.

En *España* y en *América* en las principales Boticas.

---

**PASTA** PECTORAL Y **JARABE** DE

**NAFÉ de DELANGRENIER**

PARIS, 26, rue Richelieu.

**50** Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su **superioridad** sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la **tos**, el *asma*, la **gripe**, *coqueluche (ó tos ferina)*, **bronquites** *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones*)

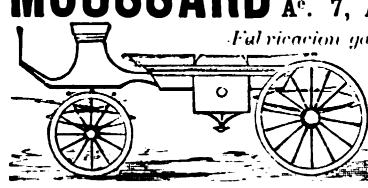
*Depositos* en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

---

**MOUSSARD** CONSTRUCTOR DE COCHES, EN **PARIS**

Aᵈ. 7, Avᵉ des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.

*Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.*



| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landó | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4 | .... | 3,400 | 4,000 |

**Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.**

---

EXPOSICION BÉTICO-EXTREMEÑA DE 1874.

Medalla de premio y mencion honorifica.

BELLEZA NATURAL.
Azucenas y glicerina Cold-Cream.
LLOFRIU, INVENTOR.
Higiene, conservacion, dulzura á la tez.
La caja 3 pesetas.

BELLEZA EXTREMA.
El Secreto de Lais, extracto de azucenas.
LLOFRIU, INVENTOR.
Blanco (natural), tónico y estíptico á la tez.
El frasco 5 pesetas.

BELLEZA PERFECTA.
Azucerina, Polvo de Flora.
LLOFRIU, INVENTOR.
Frescura, aterciopelado, brillo juvenil á la tez.
La caja 5 pesetas.

---

# FLUIDE IATIF DE JONES

Frente al Gᵈ Hôtel

**23, Boulevard des Capucines, PARIS**

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion **inmensa**. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido remplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las **manos** y de los **labios**.

EL JABON IATIF para el **TOCADOR** posee las mismas cualidades suavizantes que el **Fluido** y tiene ademas un **Perfume esquisito.**

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESES

Papel de cartas—Articulos de lujo—Objetos de capricho

**Necesceres — Cuchilleria — Guantes**

---

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS PARA LOS CABELLOS BLANCOS.

ORIZALINE DEL DOCTOR James SMITHSON

Para volver inmediatamente á los cabellos y á la barba su color natural en todos matices.

207 rue St HONORÉ. PARIS

Con esta Tintura no hay necesidad de lavar la cabeza ni ántes ni despues, su aplicacion es sencilla y pronto el resultado; no mancha la piel ni daña la salud.

*La caja completa* 6 *fr.*

*Casa* L. LEGRAND *Perfumista* en Paris, y en las principales Perfumerias de América.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

**Poesías**, por D. Acacio Cáceres y Prat, con un prólogo de D. Fermin Herran.—En esta obrita, de 100 páginas, hemos leido várias composiciones poéticas de mérito, aunque en otras hay algunas incorrecciones y defectos, debidos tal vez á la inexperiencia de su jóven autor. Este, con estudio y constancia, tiene derecho á obtener un puesto señalado en el Parnaso español.—Véndese á 6 rs. en las principales librerías.

**Elocuencia y poesía castellanas**, coleccion de fragmentos en prosa y verso, entresacados de notables escritores de los siglos XVIII y XIX, para ejercicios de lectura en las escuelas primarias, precedida de una breve reseña de la literatura española, por D. Cayetano Vidal y Valenciano, catedrático, por oposicion, de la facultad de filosofía y letras de la universidad de Barcelona. Este libro, que debe servir en los colegios y escuelas para que los alumnos se acostumbren á leer, con la entonacion correspondiente, composiciones de diversos géneros, en prosa y verso, constituye un volúmen de 384 págs. en 8.º y se vende á *dos pesetas* ejemplar, en percalina, y *una peseta y 75 céntimos* en pasta. Los pedidos, á sus editores Sres. D. Juan y Antonio Bastinos, Barcelona.

**El piso tenéncico ó urgo-áptico, y su fauna**, por D. José J. Landerer.—Primero é interesantísimo estudio acerca de la riqueza de las faunas encerradas en los depósitos cretáceos de la parte oriental de la península española, principalmente *urgo-áptico*, grupo predominante por excelencia en las provincias de Teruel, Castellon y Tarragona, hasta las costas del Mediterráneo. Folleto de 42 páginas en 4.º correctamente impreso en el establecimiento de D. T. Fortanet.

**Un Conde condenado**, novela de costumbres, original de la señorita D.ª Margarita Van-Halen. La prensa de noticias y de política ha tributado ya merecidos elogios á esta obra, con la cual inaugura, segun creemos, su vida literaria la Srta. de Van-Halen. Consta de 382 págs., y se vende á 12 reales en las principales librerías de Madrid y provincias.

**Historia crítica del período revolucionario en España**, por D. Ramon García Sanchez y D. Alberto Regules y Sanz del Rio.—Hemos recibido las tres entregas primeras de esta obra, en la cual la narracion principia desde los sucesos políticos que determinaron el retraimiento del partido progresista en 1865. Cuesta *medio real* la entrega en toda España, y se suscribe en la administracion de la obra, Madrid, calle del Olivo, 22, principal, derecha.

**Conferencias filosófico-político-militares**, dadas en el *Ateneo científico del Ejército y de la Armada* por el coronel de caballería D. Luis de Vallejo, y precedidas de un prólogo por D. Juan Lopez Serrano, doctor en Jurisprudencia. Tiene 233 págs., y en las 12 conferencias que forman este interesante libro hallará el lector riqueza de ideas, nobles sentimientos y no poca erudicion. Se vende á 14 reales en las principales librerías de Madrid.

**Prosistas americanos**, trozos escogidos de literatura, coleccionados y extractados por D. José Domingo Córtes, ex-director general de las bibliotecas de Bolivia. Libro de 440 páginas en 8.º mayor, perfectamente impreso en el establecimiento tipográfico de M. Laburc, editores (París, rue de Fleurus), donde se halla á la venta, así como en las principales librerías de América.

**España por D. Alfonso**, poesías por D. José Lamarque de Novoa.—Folleto de 62 págs. en 4.º menor, papel marquilla é impresion correcta. Contiene, además de advertencia y dedicatoria, nueve excelentes composiciones en verso, debidas á aquel fecundo y elegante poeta sevillano.—Se vende, en las principales librerías, y en el establecimiento tipográfico de los señores Gironés y Orduña, Sevilla (Lagar, 3).

**Niemeyer: Manual de percusion y auscultacion**, basadas en las leyes de la acústica, traducido por los profesores D. Cándido Macías y D. Eduardo de Aranzana.—Todas las obras de Niemeyer, relativas á la ciencia médica, han obtenido y obtienen inmensa acogida en el mundo científico. A ésta, que mejor pudiera titularse *Clave*, acompaña una tabla sinonímica y un interesante catálogo bibliográfico, y está ilustrada con 17 buenos grabados. Cuesta 12 rs., y se vende en las principales librerías. Los pedidos para provincias se dirigirán á la Corredera Baja de S. Pablo, 39 (almacen de papel), Madrid.

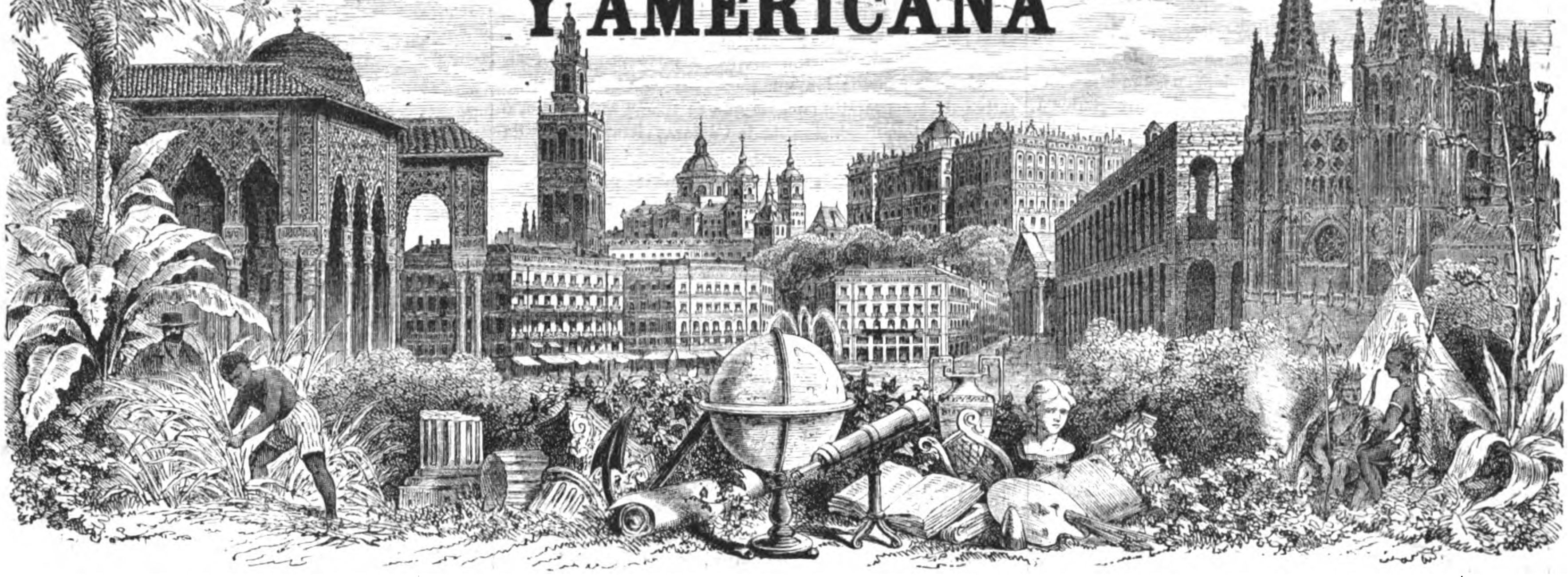
V.

CLARITA SANJUAN, DISTINGUIDA VIOLINISTA ESPAÑOLA.



MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


AÑO XIX. MADRID, 15 DE MAYO DE 1875. NÚMERO XVIII.

EL EVANGELISTA SAN MATEO.—(Copia de una estampa grabada por Alberto Durero.)

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Recelos y temores.—La guerra.—Una correspondencia del *Times*.—Extractos.—El Emperador de Rusia en Berlin.—Sus consejos y su influencia.—Dos noticias de *El Imparcial*.—Reapertura de las sesiones de la Asamblea francesa.—Su espíritu.—Su próxima disolucion.—El 1.º de Mayo en Lóndres.—El 1.º de Abril en Francia.—Cinco versiones.—Las semanas que no tienen historia.—Ultima hora.

¿Qué pasa, qué sucede, qué se teme en Europa? ¿Por qué los espíritus han perdido su calma, su sosiego, su tranquilidad? ¿Por qué los políticos de todos los países bullen, se agitan y discuten llenos de zozobra y de inquietud?

¿Por qué los fondos públicos bajan en las Bolsas? ¿Por qué cada cual dirige miradas escudriñadoras y medrosas al porvenir?

¡Ay! Es que ha sonado la palabra *guerra;* es que se teme ver desaparecer el bien supremo de los individuos y de las naciones:—la paz;—es que en lontananza asoma el fantasma horrible y ensangrentado que lleva consigo la destruccion y el aniquilamiento de los pueblos.

Hasta ahora no hay sino recelos, aunque no infundados por desgracia; hasta ahora no existen sino los prodromos del mal.

¿Logrará conjurarlo la actitud serena, reposada, pacífica, del mundo civilizado? ¿Cederán las veleidades guerreras de Bismark ante esa elocuente aunque muda protesta contra ellas?

Esperémoslo:—esperémoslo tambien de la visita que en estos momentos hace el Czar de Rusia en su propia córte al Emperador de Alemania; esperémoslo del juicio y de la sensatez de este mismo, que sin duda no se dejará arrastrar de las impetuosas pasiones de su canciller.

°°°

El telégrafo nos ha referido ya la manera como Alejandro II ha sido acogido en Berlin: el anciano y valetudinario Guillermo y el Príncipe heredero fueron á recibirle á la estacion el dia 10 á las doce de la mañana, celebrándose

por la noche un banquete, al cual sólo asistieron el Emperador Alejandro y los individuos de la familia imperial.

«La entrevista de SS. MM., añade el telégrama, ha sido cordialísima.»

El 11 debia celebrarse una brillante revista en Postdam, disponiéndose tambien otros festejos en obsequio del Czar.

La poblacion, engalanada con banderas y colgaduras, habia vitoreado á los dos Emperadores al dirigirse juntos á palacio.

Muchos suponen, y quizás no se equivocan, que la guerra ó la paz van á salir de estas conferencias de los dos soberanos más poderosos de la tierra.

El Emperador Alejandro no tiene motivo alguno para desear que se turbe la segunda; así, sus consejos deben ser poco belicosos, y hay razones para creer que no sean desatendidos.

°°°

*El Times* de Lóndres ha publicado recientemente una carta de su corresponsal en Paris, que ha producido gran sensacion en todas partes.

Supónese que el anónimo colaborador del periódico de la *City* es un personaje de alta posicion, y por eso se da tanta importancia á sus palabras.

«La prensa francesa, dice, está silenciosa. La prensa alemana canta los beneficios de la paz. La *Post* de Berlin, que lanzó el primer grito guerrero, recoge velas y deplora el efecto causado por él. Los otros diarios prusianos critican la violencia inoportuna de su colega, y despues de haber reimpreso su artículo sin comentarios, le dirigen amargas reconvenciones.

»El mundo diplomático está lleno de confianza: los Príncipes y los Emperadores viajan, toman aguas minerales, ó se preparan á ir á tomarlas.

»Políticamente hablando, el contraste que existe entre la paz cantada hoy, y la guerra cuyo fantasma se evocó ayer, recuerda una de las primeras escenas de *Herman y Dorotea*, de Goethe.—La política es un idilio, y todos se abrazan en un trasporte de amor fraterno.

»Así, mi asombro fué muy natural cuando hace dos noches, en un salon diplomático, me preguntó uno de los principales representantes de la política extranjera en Francia:

»—¿Cómo explica V. esto? Vuelvo de las carreras de caballos; he hablado allí con personas de diferentes circulos sociales, aunque todas en posicion de reflexionar y de juzgar, y las he encontrado en la mayor ansiedad acerca de lo que puede suceder en porvenir muy inmediato.

»Este malestar, advertido por mi interlocutor, y que no es consecuencia ni de la nota belga, ni de la alarma reciente de la prensa; que se propaga en las esferas elevadas ántes de penetrar en las esferas más humildes, y que se procura en vano disimular, persiste y ocasiona una opresion dolorosa. Los hombres más sesudos creen en un peligro inminente, en una amenaza contínua, y experimentan la vaga y terrible sensacion que expresa la frase «algo se prepara.»

°°°

Hemos traducido los anteriores párrafos para que los lectores juzguen del estado de los ánimos en Europa, y se persuadan de que no hay exageracion en los colores del cuadro que hemos empezado á pintar.

La síntesis del artículo, tan leido y comentado en Lóndres y Paris, es que todo depende de la entrevista de los Emperadores de Alemania y Rusia. De ahí que se aguarden sus resultados con ansiedad.

Uno de los telégramas á que ántes nos hemos referido hace cierta indicacion que no debe pasar desapercibida.

«Se llamará la atencion, dice, de los ministros rusos acerca de los proyectos de los polacos, envalentonados con el apoyo del Vaticano.»

Hé aquí, pues, uno de los objetivos del Príncipe de Bismark: combatir al Papa, á quien no ha podido someter á su yugo; aniquilar á la Francia, á la que ha vencido, pero no ha logrado abatir ni humillar.

°°°

Si fueran exactos dos rumores de que hoy se hace eco *El Imparcial*, periódico por lo comun bien informado, habria serios motivos para recelar ver pronto alterada la paz de que—todavía—disfrutamos.

Segun aquel colega, parece haber surgido nuevas y graves complicaciones entre los gabinetes de Berlin y Bruselas, á consecuencia de la última nota pasada por Bismark al Ministerio belga.

La otra especie tiene íntima relacion con ésta, pues indica que el Gobierno inglés ha dispuesto se dirija á las costas de Bélgica la escuadra del Reino-Unido que se halla actualmente en las aguas de Vigo.

Amenazada la corona de Leopoldo II, sería lógico que la Inglaterra, una de las naciones garantes de ella, se aprestára á su defensa.

Pero la noticia es tan grave, implicaria un estado de cosas tal, que no es posible admitirla sino á beneficio de inventario.

°°°

La Asamblea francesa ha vuelto á reanudar sus sesiones el 11, y la primera ha sido completamente insignificante.

Nótase entre aquellos legisladores un espíritu de templanza y de conciliacion, que puede explicarse por la espectativa de los grandes sucesos que se temen en Europa, ó por la próxima disolucion de la Cámara, siempre señalada para el otoño.

Con arreglo á semejante idea, se aprobará probablemente una proposicion suprimiendo las elecciones parciales que debian verificarse, por causa de renuncia ó fallecimiento, en distintos distritos de la vecina República.

Inminente una lucha general, se quiere evitar al país otras más pequeñas, infecundas é inútiles.

El Ministro de Hacienda ha presentado el presupuesto para 1876, el mismo dia en que la Asamblea volvió á reanudar sus tareas.

°°°

Lóndres se halla en el período más brillante y animado del año, en lo que los ingleses llaman la *season*, esto es, la estacion por excelencia; la temporada de las grandes fiestas, de los soberbios banquetes, de las representaciones de ópera italiana y de comedias francesas; de visitas de príncipes y de soberanos; de bailes, de conciertos, de carreras de caballos.....

La ocasion no es, pues, inoportuna para referir á los lectores lo que es el 1.º de Mayo en la inmensa, en la populosa capital.—Pero ántes, hagamos una observacion curiosa.

Hay en Inglaterra una manía singular acerca del presente mes:—la de que los matrimonios contraidos durante él son poco afortunados.

Así, los novios que no quieren aguardar treinta y un dias se apresuran á unirse ántes de que termine Abril, época en que se verifica mayor número de matrimonios en Lóndres.

El 1.º de Mayo ofrece la ciudad un espectáculo pintoresco:—todos los deshollinadores de la metrópoli recorren las calles disfrazados con caprichosos trajes, la mayor parte de papel pintado, y con la cabeza coronada de flores y de guirnaldas.

Los transeuntes les tiran monedas, y los altos personajes los reciben en sus casas, obsequiándoles con suculentas comidas.

Celébrase, pues, en semejante dia la fiesta de los deshollinadores, originándose en cierta historia que no carece de interes.

Una Duquesa de Hamilton habia perdido su hijo, es decir, le habia sido robado.—Todas sus pesquisas, todas las recompensas prometidas á quien le encontrára no produjeron resultado alguno, y la familia llevó largo tiempo luto por su descendiente.

Dos años despues limpiaba un jóven las chimeneas en el palacio de Hamilton. La Duquesa, que tenia mucha aficion á los niños, se entretenia charlando con el deshollinador; y ¡cuál no seria su sorpresa al reconocer su propio hijo en aquel desharapado mancebo!

La alegría reemplazó á la desesperacion: toda la familia de los Hamilton, todos sus amigos se reunieron en sus respectivas moradas, y les agasajaron con suntuosas funciones para celebrar la venturosa vuelta del que debia llegar á ser uno de los más ilustres pares de Inglaterra.

El suceso se realizó un 1.º de Mayo, y en memoria, los deshollinadores eligieron semejante dia para celebrar su fiesta.

El 1.º de Mayo es tambien cuando la Casa Real renueva sus uniformes, y los lacayos de los magnates reciben igualmente entónces libreas nuevas.

°°°

Descritas las costumbres de Lóndres el 1.º de Mayo, describamos las de Paris el 1.º del mes anterior.

*Pescados de Abril* se llaman en Francia las bromas que en tal fecha se usan en las familias, entre los amigos, y áun entre los meros conocidos.

A semejanza de lo que se practica entre nosotros en 28 de Diciembre, fiesta de los Santos Inocentes, allí se procura engañar á todo el mundo, ya por medio de cartas, ya á favor de burlas más ó ménos originales y divertidas.

Los periódicos suelen insertar el 1.º de Abril *canards* ó bolas monstruosas; y este año, *Le Gaulois*, siguiendo é imitando el ejemplo de *El Cascabel*, ha publicado un número enteramente lleno de invenciones é historias supuestas.

Los lectores querrán saber de dónde procede el nombre de *poisson d'Avril*, aplicado á tales farsas:—hay cinco versiones diferentes sobre el particular.

Algunos autores pretenden que *pescado de Abril* procede lisa y llanamente de la Pasion de Jesucristo, que ocurrió en los primeros dias de aquel mes. La palabra *poisson* sería en tal caso derivada de pasion, y aludiria al Señor, enviado de un tribunal á otro con objeto de prolongar sus insultos.—De aquí el hábito de burlarse de las gentes haciéndoles correr inútilmente de aquí para allá.

Otros pretenden que la costumbre se remonta al 1.º de Abril de 1634, dia en que un personaje de la córte de Luis XIII logró escaparse de su calabozo, á pesar de la vigilancia que se ejercia con él.

Al descubrir su fuga, el carcelero exclamó atónito:

—¡No era un hombre el que guardaba, sino un pescado!

Muchos atribuyen su orígen á que en 1564, Cárlos IX mandó comenzar el año el 1.º de Abril en lugar del 1.º de Enero; y aquel dia, en vez de hacerse visitas, segun lo exigia la costumbre, se puso en moda darse recíprocamente sorpresas.

Otra version añade que Abril es la época en que los pescadores vuelven con cargamento de salmonetes. Cuando la pesca ha sido mala, se reemplaza en ciertos paises con peces de madera ó de carton; y los que aguardan en la orilla á los pescadores les dicen riéndose:

—¡Hola! ¡Traeis pescado de Abril!

En fin, tambien se asegura que el nombre procede de que el 1.º de Abril el sol entra en el signo de Piscis.

°°°

Entretenidos gratamente en tornar los ojos á lo pasado, no hemos dicho una palabra de lo ocurrido en España durante la última semana.

La verdad es que no ha acontecido nada importante ni trascendental; que no ha habido nuevas acciones en Navarra ni en Cataluña; que no se han derramado lágrimas ni sangre; en fin, que la política ha permanecido soñolienta y estacionaria.

Más vale así: á la abundancia de hechos dolorosos es preferible la escasez de toda clase de sucesos, y bien podemos decir, acomodando á lo presente una frase muy conocida:—*¡Felices las semanas que no tienen historia!*

°°°

ÚLTIMA HORA.—Podemos comunicar noticias más pacíficas á nuestros lectores.—En la sesion de la Cámara de los Comunes de 11 del actual, hizo Mister Bourke, secretario del Ministerio de Negocios Extranjeros, una importantísima declaracion.

Contestando á la interpelacion de Sir Cárlos Dilke sobre el incidente belgo-prusiano, dijo: «Tengo el gusto de anunciar á la Cámara que el Gobierno ha recibido esta mañana de Berlin seguridades de todo punto satisfactorias; y creemos no hay ya motivo de inquietud acerca de la paz europea.»

Estas palabras han devuelto su tranquilidad á los ánimos, y ejercido en todo poderosa influencia.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

13 de Mayo de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

### EL EVANGELISTA SAN MATEO.

(Copia de una estampa grabada por Alberto Durero.)

Del mismo modo que ántes del descubrimiento de la imprenta los manuscritos, raros y costosos, ofrecian el único medio de propagar el trabajo de los escritores, la copia de los cuadros era tambien, ántes del siglo XIV, el solo recurso para dar á conocer los originales de los artistas. Comprendese fácilmente, por lo tanto, que la invencion del grabado, primero en madera y despues al agua fuerte y en metal, dió al arte pictórico poderoso impulso.

Pero ¿cuál es la época precisa de la invencion del grabado?

Hé aquí una cuestion muy debatida entre los literatos franceses y alemanes, y todavía no resuelta por completo: éstos afirman que en la rica coleccion de estampas del Louvre hay un grabado aleman, del año 1423, que ha sido considerado hasta ahora como el más antiguo *specimen* del arte; pero los franceses sostienen que la invencion del grabado se remonta á la época del Rey Cárlos VI, cuando fueron inventados los naipes para distraer al monarca en su locura.

Alberto Durero (*Albrecht Dürer*) en Alemania, y Hugo de Carpi en Italia, fueron los primeros artistas que hicieron del grabado un verdadero arte; Vohlgemüth, el maestro de Alberto (los italianos afirman que fué *il Parmigiano*), descubrió el grabado al agua fuerte, y en los siglos XVI y XVII se distinguieron especialmente los artistas Augustin Carrache, Edelink, Masson, Andrant, Revet y otros.

El grabado que damos al frente de este número es copia exacta de una estampa de Alberto Durero, que representa *El Evangelista San Mateo*. Fué grabada en 1526, dos años ántes del fallecimiento del insigne artista nuremburgués.

### CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Torre que defiende la estacion de Castejon.—Vista panorámica de la accion de Lorca, el 4 del actual.

Siendo el Ebro la línea divisoria entre los dos ejércitos enemigos, liberal y carlista, si bien el primero ocupa y ha fortificado sólidamente la línea avanzada del Arga, que se extiende desde Tafalla y Oteiza á Puente la Reina, natural es que todas las estaciones de la vía férrea, en el trayecto de Miranda de Ebro á Castejon, tengan importancia muy señalada bajo el punto de vista militar: la de Miranda, principalmente, para asegurar la comunicacion con la capital de Alava y conservar expedito el enlace del trozo de via de Tudela á Bilbao; la de Castejon, para mantener

igualmente libres relaciones directas entre el ejército de campaña y el país.

Por eso, habiendo presentado en el número anterior dos dibujos del Sr. Pellicer, que se referian á las fortificaciones de Miranda, ofrecemos en el presente, pág. 300, otro dibujo del mismo distinguido artista, que representa la elegante y sólida torre que ha sido construida recientemente en Castejon, estacion del ferro-carril, para la defensa de aquel importantísimo punto.

Es de forma exagonal y característico estilo mudejar, con gruesos muros que tienen abiertas tres séries de aspilleras y ofrecen posiciones para 24 piezas de artillería,—cuatro en cada lado del exágono. Está guarnecida y vigilada convenientemente, y basta para poner aquel sitio, cabeza de la línea férrea militar que se dirige á Tafalla, al abrigo de un ataque.

El segundo grabado de la misma página es una vista panorámica de la accion de Lorca, librada en la tarde del 4 del actual, de cuyo afortunado hecho de armas dió noticia oficial la *Gaceta de Madrid* del 8.

Nuestro corresponsal artístico nos remite, ademas del dibujo correspondiente, los apuntes que trascribimos á continuacion:

«El dia 4, á las nueve de la mañana, se emprendió el movimiento por una brigada, compuesta de los batallones reserva de Logroño y reserva de Mallorca, empezando después de luégo el descenso hácia Lorca, pueblo que estaba ocupado por escasas fuerzas carlistas.

»Éstas, abandonando el pueblo, huyeron, y en él entró el batallon de Logroño con una compañía de ingenieros y una brigada de acémilas, cuya tropa recogió respectivamente materiales de construccion y provisiones de boca, utilísimo todo para el campamento.

»Al salir de la poblacion, obtenido ya el objeto del movimiento, replegóse la brigada en perfecto órden hácia el monte, y las guerrillas y reservas fueron entónces hostigadas por los carlistas desde las trincheras de Murillo, y desde los naturales parapetos que ofrecian á sus guerrillas los accidentes del terreno, que no escasean, por cierto, en este país.

»La operacion se llevó á efecto en breves horas, resultando por nuestra parte un muerto, un herido grave y dos leves.

»Durante el avance, lo mismo que en la retirada, la artillería protegió eficazmente á la brigada, castigando á la vez á los pueblos de Villatuerta, Murillo y Lácar desde los reductos de Cáceres y Marqués del Duero, y una seccion de montaña llegó ademas á situarse en las avanzadas, hácia el sitio donde se hallaba el general Echevarría, quien presenció y dirigió la accion.»

Examinando la referida vista panorámica con la explicacion que damos al pié del grabado, formarán nuestros lectores una idea bastante exacta del atrevido reconocimiento militar á que aquélla se refiere.

LEON.—TIPOS DE ALDEANOS DE LA BAÑEZA.

El país designado con el nombre de La Bañeza, que tiene una extension de siete leguas de longitud por cinco y media de latitud próximamente, está enclavado en la provincia de Leon, y pertenece á la diócesis de Astorga. Forma un partido judicial importante, con unas 45 villas, 70 pueblos de escaso vecindario y algunos caseríos aislados, dando el conjunto 21 ayuntamientos.

La Bañeza, cabeza del partido, es una villa de regular poblacion, situada en una fértil llanura, sobre la carretera de Madrid á la Coruña, hácia el principio de tres pintorescas vegas que ofrecen á la vista encantador panorama.

Quieren varios cronistas que La Bañeza sea la primitiva poblacion llamada *Bedunia de los astures* por Ptolomeo y Plinio, y la cual se menciona en el itinerario romano de Braga á Astorga; pero su nombre actual no figura singularmente en los anales patrios hasta el año 1506, con motivo de haberse celebrado entónces en dicha villa las primeras y nada cordiales conferencias entre el Rey Católico D. Fernando V y su veleidoso yerno D. Felipe de Austria, esposo de la despues desventurada reina D.ª Juana *la Loca*.

Los habitantes del partido de La Bañeza son, por lo general, verdaderos modelos de los antiguos paisanos leoneses: religiosos, sencillos, tímidos, trabajadores, sobrios, apegados á sus costumbres primitivas. Sus vestidos son de estameña y sayal caseros, cubren su cabeza con la tradicional montera ó con sombrero de anchas alas, y calzan sus piés con las incómodas *galachas*, ó con pesados zuecos de cuero sin curtir.

Véanse los tipos que figuran en la pág. 301, fieles retratos de aldeanos de las cercanías de La Bañeza.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO DEL CAMPO, EN MADRID.

No tenemos el propósito de insertar aquí un largo artículo descriptivo de la popular fiesta que hoy celebra el pueblo madrileño: ni lo permiten los reducidos límites de esta seccion del periódico, ni es ciertamente necesario, cuando el lápiz de D. Daniel Perea ofrece ya á nuestros suscritores, en la ingeniosa y discreta alegoría de las págs. 304 y 305, una representacion más gráfica, más animada, por decirlo así, que cualquiera otra ofrecida por la pluma.

Figura en primer lugar una jóven madre, que presenta á su hija ante el altar donde se venera la imágen del Santo Labrador, para que deposite en él, como sencilla ofrenda de la inocencia, ramos de olorosas flores; al lado de la derecha aparece una vista del exterior de la ermita, por cuya ancha puerta entran y salen los *romeros* que van *á adorar la reliquia;* y al de la izquierda, significando el contraste que señala esta romería, se representa un animado baile campestre, bajo el toldo de un puesto de vinos.

Luégo hay tambien un recuerdo á las fondas más aristocráticas, en las cuales, si el pavo trufado se sirve duro y el Champagne carece de aroma, suelen dejar los comensales un bolsillo bien repleto; otro para los famosos columpios y caballitos del *Tio Vivo*, diversion favorita de las gentes alegres y poco aprensivas; otros más, en fin, á las parejas de enamorados que se alejan de la bulliciosa pradera; á los maridos complacientes que dan un brazo á su mujer y con el otro abarcan el indispensable botijo, el manojo de espárragos, la imágen del Santo, el tradicional silbato, y acaso el faldero de su cara mitad; á los ómnibus, diligencias, calesas y carricoches de cien hechuras é insoportable movimiento que van y vuelven, desde la Puerta del Sol hasta *la Cuesta* (frase técnica de los conductores), atestados de gente.

Así se celebra en Madrid todos los años la romería de San Isidro, fiesta que, como la del Dos de Mayo, es la más característica y señalada de este pueblo incomparable..... que busca con vivo anhelo pretextos honrosos para divertirse.

TRIESTE.—INAUGURACION DE UN MONUMENTO Á MAXIMILIANO DE MÉJICO.

A los pocos dias de haberse recibido en Europa la relacion del drama de Querétaro, inicióse en Trieste una suscricion general, que fué desde luégo autorizada y protegida por el Emperador de Austria, para erigir un modesto monumento á la memoria del infeliz Archiduque Maximiliano; y hoy, despues de ocho años, levántase en la *Piazza Giuseppina* el monumento aludido, cuya inauguracion se celebró el 3 del actual, en presencia del Emperador Francisco José y de los Príncipes imperiales de Austria.—(Véase el grabado de la pág. 308.)

El presidente de la junta directiva de la suscricion, monsieur Carlo Cavaliere de Porenta, pronunció un sentido discurso alusivo al acto, y el Emperador declaró despues la inauguracion del monumento.

Éste, como selecta obra artística, merece descripcion más detallada.

Ajústase exactamente al modelo que presentó en tiempo oportuno el escultor Mr. Schilling, profesor de la Real Academia de Bellas Artes de Dresde, y tiene una altura de nueve metros: la estatua principal, de tres metros, que le sirve de remate, representa al desdichado Príncipe, con el uniforme de almirante austriaco, en actitud de dirigir su mirada al castillo de Miramar; cuatro medias estatuas, en el segundo cuerpo, figuran los cuatro puntos cardinales, Norte, Sud, Este, Oeste, en alusion á las extensas relaciones comerciales y marítimas que sostiene la ciudad de Trieste con el mundo conocido; en un alto-relieve alegórico están representadas la bandera de Austria, la Marina de guerra, la Marina mercante, la Ciudad de Trieste con Miramar, la Munificencia y la Caridad; en cuatro medallones inferiores hay emblemas de la Ciencia, Poesía, Arte é Industria, y debajo de cada uno, en el basamento, inscripciones correspondientes, en idioma italiano, que han sido redactadas por el Dr. de Baseggio, individuo de la Junta de suscricion.

Por último, debajo del alto-relieve se lee otra sentida inscripcion, copiada del testamento que escribió el Príncipe en el último dia de su vida, y que es un fraternal saludo á su patria y á sus amigos:

*All'austriaca marina, cui posi tanto affeto,*
*A quanti lascio amici lungo i lidi dell'Adria,*
*Il supremo mio vale.*
.....16 *Giugno*, 1857. *Massimiliano.*

A excepcion del basamento, que es de granito rojo, de las renombradas canteras de Feriolo, todo el monumento ha sido fundido en bronce por los directores del establecimiento Fernkorn, de Viena, MM. Röhlich y Pönninger.

UN GUERRERO INDIO, JEFE DE TRIBU.

En el Asia oriental, la region del Indostan, que formaba hasta hace un siglo el dilatado imperio del Gran Mogol, y toda la otra vastísima region indo-china, situada entre aquel país y el Celeste Imperio, se hallan hoy constituyendo algunos Estados independientes, como los imperios de Birman y de Annan, el reino de Siam y otros principados ménos importantes, regidos por jefes indígenas; pero una gran parte de aquel inmenso territorio pertenece tambien á várias naciones de Europa, especialmente á Inglaterra, cuyas posesiones, solamente en el Indostan, tienen unos 144 millones de habitantes, y en las cuales hay ciudades y puertos tan magníficos como Calcutta, Madrás, Bombay y otros.

El grabado que damos en la pág. 309, dibujo del eminente artista aleman Mr. Peter Krämer, retrata fielmente un guerrero indio, jefe de tribu, de los estados de la India inglesa,—cuyos habitantes, segun opinion admitida por los viajeros y geógrafos más distinguidos, sin exceptuar al sabio A. Humbolt, ejercen usos y costumbres que guardan relacion desconocida, pero exacta, con los de algunas tribus indígenas del interior de América.

Los indios, por lo general, son inteligentes y vigorosos, y no debe olvidarse que el Asia ha sido en siglos ya remotos la cuna de la civilizacion primitiva y el asiento de las primeras y más grandes monarquías, de los estados más poderosos y florecientes.

Entre el Tigris y el Eúfrates moraron, segun la Escritura, nuestros primeros padres; el imperio de la China aparece ya constituido muchos siglos ántes de la Era cristiana; los asirios y los fenicios llenaron el mundo de su nombre y fueron los representantes más autorizados de la cultura antigua; los hebreos y los árabes llegaron á la mayor prosperidad y grandeza á que puede aspirar un pueblo; hasta los mogoles, en fin, se extendieron en el siglo XIII á guisa de dominadores por casi toda el Asia, y lograron imponer su yugo á la China, al Tibet y á gran parte de la Rusia.

Nuestro grabado tiene ademas cierto carácter de actualidad, recordando que hace pocas semanas ha terminado el célebre proceso instruido por el Gobierno anglo-indio contra el *guicowar* Mulhar-Rao, jefe del estado de Baroda, acusado de haber dado muerte al coronel inglés Mr. Phayre.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## CRÓNICA PARISIENSE.

SUMARIO.

Una ópera inédita.—Público compuesto *ad hoc*.—Las tribulaciones de un músico afortunado.—Lo que abunda á veces suele dañar: cuestion de arpas.—El último concierto del Conservatorio.—Los abonados de abolengo.—Bromista y bromeados.—Elecciones académicas.—Víctor Hugo de regreso.—Sus obras inéditas.—Víctor Hugo en su casa.—El abuelo y los nietos.—Nuevo desenlace del *Chaperoncito encarnado*.

El acontecimiento artístico de la quincena ha sido la ejecucion, ante cierto número de privilegiados, de una ópera en tres actos compuesta por el Conde de Osmond, uno de los caballeros más distinguidos del gran mundo parisiense, cuyo acto tuvo lugar en el Conservatorio nacional de música. Citar todas las personas conocidas que asistieron á esta solemnidad, curiosa en más de un concepto, sería tarea interminable. Basta saber que entre los asistentes figuraban el rey de Hannover, la Mariscala de Mac-Mahon, la Princesa de Metternich, la Princesa de Sagan, la Marquesa de Galliffet, la Condesa de Pourtalés, la Duquesa de Ceastries, el Duque de Fitz-James, el Vizconde de Turena, el caballero Nigra, el Marqués de Saint Georges y otra multitud de nombres igualmente aristocráticos, sin contar las celebridades artísticas y literarias.

No se crea por esto que la calidad de músico noble y acaudalado constituye en Francia una posicion muy envidiable. Si bien es cierto que en el gran mundo no se considera como un crímen que un noble sea al mismo tiempo músico, en el mundo teatral, por el contrario, existe una predisposicion marcada á desconfiar del músico que tiene la desgracia de poseer al par de un título de nobleza, títulos del 3 por 100; suponiéndose que ha debido estudiar la música ántes como una especie de *sport* que como un arte, y ejercitarse en las fugas como si se ejercitase en las armas, que sólo para descansar de la equitacion se ha dedicado al contrapunto, y que, en materia de instrumentacion no debe conocer otros recursos que los de la trompa de caza, á lo sumo. En punto á armonía, créese que las combinaciones de la *tercia* y de la *cuarta* le están vedadas, ó que sólo las emplea cuando se trata de esgrima. Por último, la gente dice que un hombre de mundo, que se debe á sus relaciones, á su club, á sus cacerías durante el invierno y á sus partidas de campo en el estío, á los teatros y á todas las demas distracciones que su posicion le permite, no puede tener tiempo de escribir una obra que exige meditacion, aislamiento, paciencia y trabajo asiduo.

La prevencion desfavorable que inspira el músico que se permite ser rico y noble, llega al extremo de que los directores de teatro tengan fórmulas ya preparadas para despedir (con todos los honores debidos á su rango) al aristócrata millonario que tiene la ocurrencia de ofrecerles la partitura de una ópera.

En vista de todo esto, el Conde de Osmond ha concebido la idea más práctica de componer, despues de haber compuesto su obra, el público que habia de oirla y juzgarla.

Del libreto del *Partisan* (tal es el título de la ópera del Conde Osmond) nada puedo deciros: los Sres. Uchard y Cabrol, sus autores, han dejado modestamente el puesto libre al músico, reservando su diálogo para mejor ocasion, y la partitura se ha representado sin declamacion ni recitados. Ignoro, pues, cuál es el lazo dramático que une las piezas musicales, ni si la trama es floja ó consistente, si es de seda..... ó de algodon. El compositor sólo se ha presentado á nosotros, con su obra musical terminada, la cual contiene lo ménos veinte piezas.

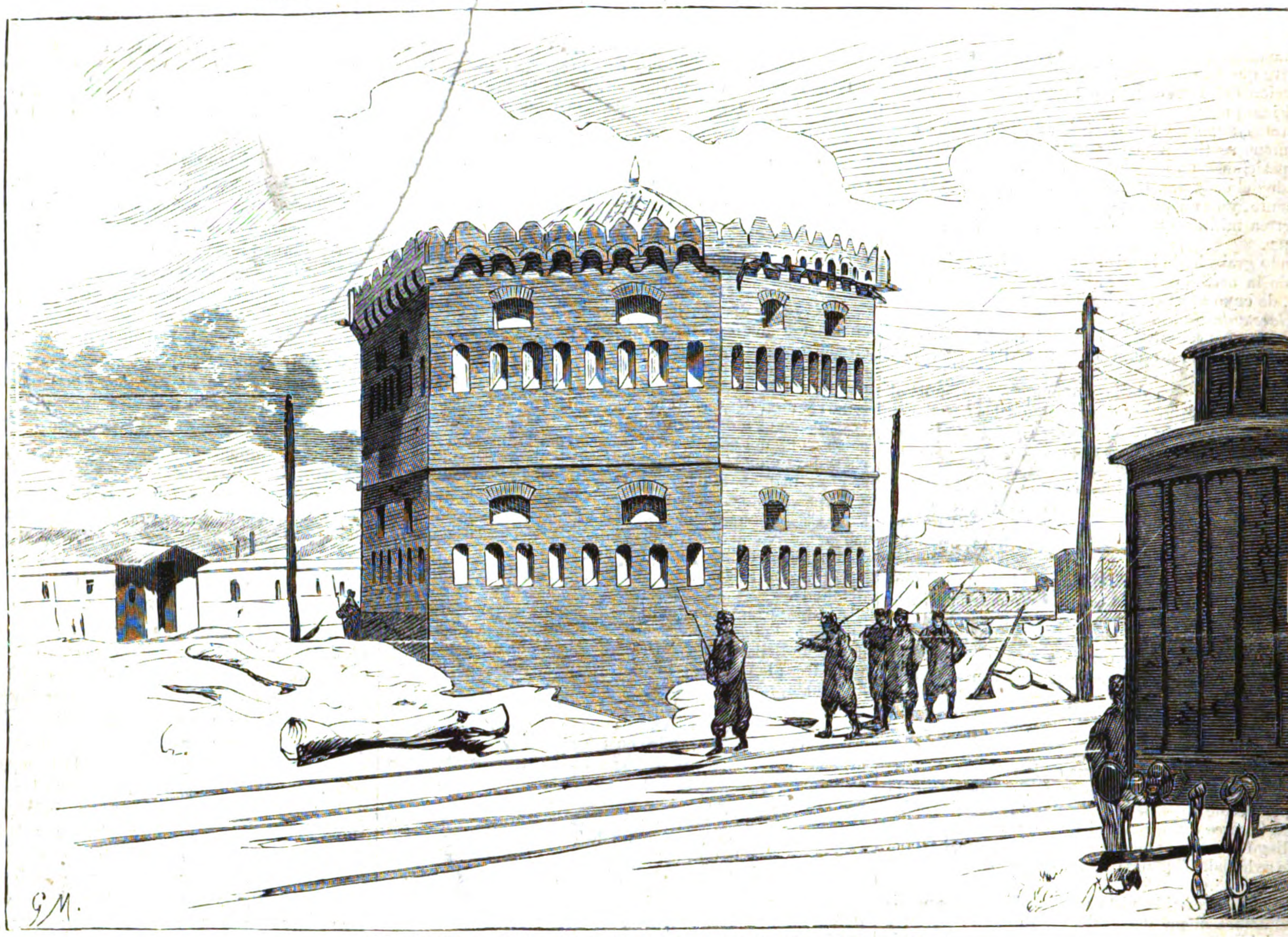
Lo que nos ha admirado en la importante obra del Conde de Osmond es la manera como está escrita para las voces, la sonoridad de las masas corales, el conocimiento exacto de los recursos del cuarteto vocal y la habilidad con que sabe preparar los efectos. Algunas páginas, como el *madrigal* cantado en el segundo acto, tienen un giro galante muy personal. La melodía es de raza (si me es permitido emplear un término tan poco musical), y se halla ataviada de armonías ricas en color, ligeras y temblorosas como los vestidos rameados de antaño, que arrastraban por abajo, y..... arrastraban tambien por arriba.

La orquestacion está compuesta con un conocimiento exacto de los timbres y un estudio profundo de los efectos modernos de la instrumentacion, y lo único que hallo criticable es que el compositor abusa un tanto del arpa, prodigándola en casi todas las piezas de su ópera y envolviendo con demasiada frecuencia las sonoridades de su orquesta en esta red monótona de arpegios que concluye por molestar, y el oido se siente cansado con aquel rascar incesante de cuerdas, que produce, al fin, como una especie de picazon en el tímpano.

—Diríase que esas arpas, observaba mi vecino el Conde de B., anuncian una tropa de serafines; pero los serafines no acaban de llegar.

En el mismo salon en que se celebraba el acto que acabo de referir, habíamos asistido dias ántes al último concierto de la temporada dado por la célebre orquesta de la Sociedad del Conservatorio, compuesta casi únicamente de

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



CASTEJON.—TORRE QUE DEFIENDE LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL.

NAVARRA.—RECONOCIMIENTO MILITAR Y OCUPACION ACCIDENTAL DE LORCA POR TROPAS DEL SEGUNDO CUERPO, EL 4 DEL ACTUAL.

1. Trinchera de los carlistas, en Murillo.—2. Pueblo de Lácar.—3. Pueblo de Lorca.—4. Carretera de Puente la Reina á Estella.—5. Altura ocupada por fuerzas del batallon de Logroño.—6. Guerrilla del mismo batallon tiroteándose con los carlistas.—7. Batallon replegandose al monte.—8. General Echevarría y su Estado Mayor.

TIPOS POPULARES DE ESPAÑA.

LEON.—ALDEANOS DE LAS INMEDIACIONES DE LA BAÑEZA.

profesores, y volviamos á ver con el mismo placer de siempre aquellos tipos eternos que se perpetúan de padre á hijo, en aquellas reuniones donde el vulgo no penetra jamas y en que los asientos se trasmiten por herencia. Y recordábamos las graciosas bromas de Vivier, profesor de cornetin, que gustaba no poco de divertirse á costa ajena.

En cierta ocasion, Vivier se hallaba sentado entre un antiguo abonado y un jóven que, al parecer, asistia por primera vez y por un favor excepcional al espléndido concierto.

Los instrumentistas iban llegando y acordaban sus instrumentos, produciendo ese ruido desagradable que todos mis lectores deben conocer.

Vivier se volvió hácia el antiguo abonado y, tomando un aire inocenton, preguntóle:

—¿Qué es lo que tocan?

—¡No ve V. que se ponen de acuerdo!

—¡Ah! es que estaban incomodados.

En aquel momento entraron los dos clarinetes, que ensayaban sus estrangules. Vivier se dirigió de nuevo al antiguo abonado, preguntándole con la misma cara atontada de ántes:

—¿Son ciegos, no es verdad?

—No lo creo.

—¡Es raro! Yo habia oido decir que todo el que toca el clarinete se queda ciego.

Y así diciendo, Vivier, sin preguntar más, se volvió hácia el jóven inocente.

—¿Es la primera vez que viene V. á estos conciertos? le dijo con acento amable y servicial.

—Sí, señor, y por cierto que no es cosa fácil de introducirse. Ha sido necesario que el dueño de esta butaca haya muerto ayer, que ninguna persona de su familia haya podido venir por estar de luto, y que uno de sus herederos, queriendo aprovecharse de esta circunstancia para hacer un amigo feliz, haya pensado en darme el talon que habia encontrado entre los papeles del difunto. Sin este concurso extraordinario de circunstancias, yo no estaria en este sitio.

—¡Calle! es extraño. Yo no creia el caso tan difícil.

—¿Cómo se ha arreglado V., pues?

—¿Yo?..... Pasaba por delante del Conservatorio; vi un gran número de personas que entraban, me confundí con ellas, me empujaron á pesar mio, y entré al mismo tiempo que los demas, sin otro trabajo que no oponer resistencia alguna.

La orquesta empezaba á ejecutar una sinfonía.

Vivier se inclinó hácia el jóven, y le dijo con misterio:

—¡Magnífico! ¡magnífico! Va V. á ver. Yo conozco esa pieza; la he oido más de treinta veces. Va V. á admirar un solo de flauta, que es de una dulzura adorable. Aguarde V.; diez compases más, y llegamos. Ponga V. toda su atencion; es un solo tan suave, que apénas podrá oirlo. Una, dos, tres: hélo ahí!

Y en aquel mismo instante todos los instrumentos de cobre, los timbales, los címbalos, el bombo, los contrabajos, produjeron (lo que Vivier sabía perfectamente) un estrépito espantoso. Era el final de la sinfonía.

Para dejar al jóven el tiempo de reponerse de su sorpresa, nuestro burlon dirigióse al antiguo abonado, y le preguntó con el mismo aire de inocencia:

—¿Podria decirme, caballero, de quién es la magnífica sinfonía que acaba de ejecutarse?

—De Beethoven, caballero.

—¡Ah! ¿Y sabe V. si está en el salon?

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y esta doble conversacion duraba hasta que uno de los dos vecinos, perdiendo la paciencia, tomaba la broma por lo trágico, y entónces nuestro amigo se iba en busca de otras víctimas.

°°°

Todos los círculos literarios se ocupan en la actualidad de elecciones académicas: trátase de reemplazar á Guizot y Julio Janin, y los candidatos son numerosos. La batalla será reñida. A la hora en que estas líneas saldrán á luz, mis lectores sabrán ya el resultado de la eleccion por los periódicos diarios.

Victor Hugo ha regresado expresamente, á fin de defender la candidatura de su amigo Julio Simon, de un viaje que habia hecho á Guernesey, donde existe un manuscrito que necesitaba para una vasta publicacion que está preparando para el invierno próximo.

A este propósito, el ilustre poeta, que nos honra con su amistad, referíanos que sus cajas de Guernesey encierran en obras escritas, casi todas terminadas, más de lo que ha publicado hasta el dia.

La mente acierta apénas á entrever, sabiendo que sólo conocemos la mitad de sus obras, que bastaria la mitad de las que conocemos para formar la gloria de un hombre, y que Victor Hugo trabaja sin tregua ni descanso, toda la inmensidad del monumento literario, filosófico, dramático, lírico y hasta político que en la posteridad nos reserva: monumento el más vasto que haya sido dado concebir y ejecutar á un cerebro humano desde el comienzo de los siglos.

¿Quién habia de sospechar tanta grandeza y elevacion de genio, viéndole empequeñecerse tanto con sus nietezuelos Jorge, el de los negros ojos grandes y pensativos, y Juana, la pizpireta, la alegre, la burloncilla? Hay que ver y oir al venerable abuelo contar á sus amados niños las historietas que él improvisa, v. gr., la historia interminable de *La Hada de las hebras de heno*, que no acaba nunca, y cuya continuacion reclaman los niños sin cesar. El abuelo la continúa imperturbablemente donde la habia dejado, principiando el nuevo capítulo con las palabras siguientes: «Y entónces, la Hada de las hebras de heno....» cuyas palabras hacen abrir á los niños unos ojos desmesurados.

Dias pasados, mi amigo y camarada Aureliano Scholl, hablando de una linda princesita, sensible como un cliché fotográfico, á quien la menor cosa conmueve, me decia:

—No sé qué hacer para no causarle pena. Anoche me pidió que le contase un cuento. Pues bien, me vi obligado á arreglar las cosas de manera que *el lobo* fué devorado sencillamente por *el chaperoncito encarnado*.

Victor Hugo ha añadido un desenlace ménos trágico aún, para uso de las almas tiernas y sensibles, al célebre cuento del buen Perrault.

El pobrecito *chaperoncito encarnado* está acostado en la cama, junto á la que él cree ser su abuela, y que no es ni más ni ménos que el lobo disfrazado con la cofia de la infeliz anciana.

En lugar de que la horrible fiera despedace al pobrecito niño en menudos trozos, como carne de albondiguillas, lo cual hace tiritar de horror á las sensibles criaturas, Victor Hugo introduce de repente un tercer personaje.

—En el momento, dice, en que el lobo abria la gran boca para engullirse el *chaperoncito encarnado*, oyóse un grito en la puerta: hou... hou... hou..., el lobo enderezó las orejas. Una pata gruesa y peluda empujó la puerta, y un leon soberbio entró majestuosamente. El lobo se dijo para su cofia: «Comerme el chaperoncito para ser comido luégo por el leon, mal negocio; vale más que me escape.» Y desde la cama dió un salto hasta la puerta; pero el leon habia abierto la enorme boca á su paso, y el lobo se coló por ella de cabeza, con todo el cuerpo, hasta la cola. El leon, despues de habérselo tragado se relamió los carrillos, como quien acaba de hacer una buena comida, y salió, segun habia entrado, mirando al *chaperoncito* con muy buenos ojos: así.»

Y el abuelo contempla entónces con amor á las dos preciosas criaturas, y con su mirada benévola y tierna las tranquiliza sobre la suerte de su camarada el *chaperoncito encarnado*, é inmediatamente los niños le echan al cuello sus bracitos y cubren de besos su faz venerable.

Nunca olvidaré aquella escena sin igual en que vi á uno de los genios más potentes de nuestro siglo colocarse, con tanta humildad y sencillez, al nivel de la inocencia.

Otro dia, cuando una ocasion favorable se presente, daré á mis lectores las primicias de una fábula en prosa del ilustre maestro, especie de *hors-d'œuvre* que no será impresa jamas en sus obras completas.

Pero basta de charla por hoy, y hasta la quincena que viene, caro y benévolo lector.

ARMAND GOUZIEN.

París, 8 de Mayo.

## LOS HIJOS DE APOLO.

(COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.)

Siempre fueron sino y prerogativa de poetas el hambre y todo linaje de privaciones, teniendo sólo con hartura la miseria y los sinsabores, que son sus inseparables y más fieles amigos.

Sea que los poetas son de suyo desinteresados y poco afectos al oro, que tanto prodigan en sus descripciones, como si fuera sujeto de poco toldo y arandela que se dejase llevar de acá para allá; sea que doña Fortuna se desdeña de tender una mano protectora á los que todos los dias la sacan á la vergüenza por su inconstancia, cacareando su aturdimiento y ceguera, ó lo que es lo más cierto, porque son gente baldía y devota de la huelga (1), andándose de zoco en colodro, más bien que procurando cumplir con el precepto de trabajar, á todos impuesto en el Paraíso, ello es que siempre se quejaron de sequedades de bolsa, siendo en lo general traspillados y desvahidos, de tal modo que muchos de ellos pudieran caber cómodamente en el cañon de una cerbatana.

El nombre de poeta significó ya desde muy antiguo tanto como pobre.

Del gran Homero se dice que, ciego, andaba ganándose la vida con sus cantos, y del mismo dios Apolo se sabe, sin ningun género de duda, que miéntras habitó en este pícaro mundo tuvo que aplicarse á pastor de los ganados del tesalio rey Admeto, prueba de que no andaba muy ahito de dineros.

Platon, el divino Platon, escribió que los poetas no debian ser consentidos en una república bien regida, y esta mala ventura les fué siguiendo de siglo en siglo, y no poco descargó sus iras en ellos en la época de que trato, tal vez despechada la fortuna de no poder exterminar una raza que tan prodigiosamente se multiplicaba.

Parece imposible que un oficio que tan mal pago daba á los que lo practicaban tuviese tantos prosélitos, satisfechos con la honra de ser hijos de Apolo.

El dios de los tabardillos, por su parte, inquietábase muy poco de la suerte de sus adeptos, y pensaba que con soltarles de cuando en cuando alguna de las nueve doncellas que fuese á perturbar su paz infundiendo en ellos aquel espíritu que obligó á decir al latino *est Deus in nobis*, ya estaba todo concluido.

Ni siquiera se cuidaba de que tuviesen un aspecto decoroso, y que por lo ménos, ya que no en el vestir, que al cabo dineros cuesta, siquiera en lo agraciado del talle sacasen algo del padre de quien se gloriaban descender.

Pero de los poetas de aquella época el uno era zambo, como Quevedo; el otro corcovado, como Alarcon; otro monstruosamente feo, como Zabaleta; cuál calvo como la palma de la mano, como Rojas; quién perdia una mano, dígalo Cervántes; cuál otro la memoria, como Góngora, y todos tenian tan pésimo aliño y eran tan mal tallados que podia creerse habian huido de un tapiz.

Era el caso que para declararse poeta no hacian falta grados ni universidades, y cada cual se condecoraba á sí propio con este título, sin más que haberse atrevido á estampar sobre el papel sus conceptos, hilvanando un soneto segun el gusto del que lo hacia y los ejemplares que se proponia imitar.

Por fortuna, á todos se ofrecia el espectáculo de la naturaleza que ensalzar, y los arroyos murmuradores, el céfiro liviano, el alba y las estrellas estaban á la mano de cualquiera; con que no habia más que cantarlos.

Así se les lucía, que estaban como si comiesen alholvas: en viendo por la calle un hombre trasijado; de carnes amojamadas y traslucientes, como claraboya de convento; sombrero sin plumas ni toquilla; jubon, gregüescos y herreruelo que parecian ordenados de tonsura y acuchillados, más por la polilla que por el sastre; las calzas con más puntos que unos grados de Alcalá; zapatos mal encerados y bien lacerados por el uso y los guijarros; la ropilla alta, para encubrir la falta de los cuellos, por donde asomaban avergonzados los cabezones de la camisa, ménos blancos que su jubon, y una espada de vaina abierta, á puro faltas del guadamacil, podia apostarse un ducado contra un maravedí á que el tal era poeta ó poco le faltaba.

Debe ser la tierra del Parnaso, por más que otra cosa se diga, muy ingrata é infecunda, cuando tan poco produce el tener en ella largas yugadas, y el agua de Aganipe y de Hipocrene ha de dar tercianas y ser mucho ménos reparadora que el vino de Yépes ó Alaejos, cuando tan poco pelechaban los vates que podian ser potentados en aquellos valles, y estar ahitos del humor de las tales fuentecillas.

Lo cierto es que siempre tenian que buscar algun arrimo, á cuya sombra defenderse de las inclemencias del hambre, peor que todos los elementos juntos y desencadenados.

Ya se ve; los versos no daban de comer, porque aunque todos los leian y áun forjaban, nadie se curaba de comprarlos, sin duda por lo mismo que en la mano de todos estaba hacerlos.

Por eso contentábanse los poetas con que corriesen manuscritos, aunque con eso los adulterasen los copiantes, y rara vez alguno del arte se encargaba de reunir en coleccion los versos de varios ingenios, como lo hizo Pedro de Espinosa en sus *Flores de poetas ilustres*.

El único atajo que les quedaba para llegar á punto de reunir dineros, era echarse á escribir comedias, porque éstas, á lo ménos, eran tomadas, aunque no siempre sin sus contratiempos, por los *autores* de las compañías.

Entónces, si gustaba al cejijunto Aristarco, recibia el poeta *ochocientos reales* (2), y entraba en la senda de la inmortalidad, digo, si los señores *mosqueteros*, á quienes ya conoce el lector, no lo echaban abajo entre silbidos y pepinos, como aconteció más de una vez.

Premio bien mezquino era el que lograban, y más si se tiene en cuenta los afanes que primero tenian que sufrir.

¡Cuántas noches de insomnio en la bohardilla debió costar á cada ingenio el llegar á disponer las tres jornadas á que el público se habia acostumbrado!

Hambriento el poeta, se disponia á imaginar un plan, discurriendo si le valdria más escribir una comedia de santos, ó de enredo, heróica, mitológica, de tramoyon ó de otro asunto, y cuando ya se habia decidido, tomaba unas manos de papel, y quemando cabos de sebo en su bohardilla, conseguia al cabo de algunas noches dar forma á lo que habia imaginado.

Ya limada y leida repetidas veces á los amigos, despues de sostener varios altercados sobre si el príncipe habia de robar á la villana y la condesa escaparia por el balcon ó

---

(1) «Son hechos los poetas de una masa
Dulce, süave, correosa y tierna
Y amiga del holgar de ajena casa.»
CERVÁNTES, *Viaje al Parnaso*, Cap. I.

(2) Ya en prueba de esto cité en el artículo *El Corral de las comedias* unos versos de Calderon en *Nadie fie su secreto*, que reproduciré aquí:

D. ARIAS. Aquí la doncella vive.
LÁZARO. Ni la oigas ni la veas,
Señor, hasta que se haga,
Que son como las comedias,
Sin saber si es buena ó mala,
*Ochocientos reales* cuestan
La primera vez, mas luego
Dan por un real ochocientas.

Verdad es que entónces las comedias no lograban el número de representaciones que hoy suelen conseguir, y gracias si llegaban á dos ó tres, como se deduce del siguiente pasaje de la comedia de D. Antonio Hurtado de Mendoza, titulada *Los Empeños del mentir* (Jorn.ª 3.ª):

TEODORO. Atencion, que nada vive
Sin mentir, ¡no miente el aire,
Miente el dia, miente el año!
Todo miente, y en el naipe
Del mundo, figura todo
Y todos representantes
En su teatro y á muchas
Y á nosotras bien galantes,
Nos ha durado *tres dias*,
*Como comedia del arte*.

saltando las tapias del jardin, se decidia á presentarla al autor de una compañía.

Componíase ésta de ordinario de gente ociosa y hambrienta lo más del año, que andaba rodando de ciudad en ciudad, y de villa en villa, con más deudas que cirios una procesion del Córpus, siendo langosta del puesto en que asentaban sus reales.

Pues bien: con ser esta ralea de gentes, áun eran más míseros los poetas que tenian que humillarse á ellos y sufrir sus altiveces é impertinencias primero que viesen sus obras admitidas.

Nuestro poeta una mañana, despues de desayunarse con el letuario (1), si para ello tenia, tomaba su precioso manuscrito debajo del brazo y se encaminaba al sitio en donde, segun habia averiguado, la compañía tenía su paradero.

El aspecto de la posada era de ordinario poco lisonjero, viéndose en ella amontonados los atalajes con que improvisaban en cualquiera parte un teatro, que por mucho tiempo fué, como dice Cervántes (2), «cuatro bancos en cuadro y cuatro ó seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte á otra, que hacía lo que llamamos vestuario, detras del cual estaban los músicos.»

En este salon de audiencia recibia el autor de la *garnacha* (3) al poeta, si por su suerte lo encontraba, ventura que no siempre le deparaba propicio el cielo.

Más comun era que topase con alguna de las mujeres que al sol hacía con sus hijos pequeños lo que la bella Jacinta un dia, en la verde orilla del Guadalquivir (4), salvo lo del marfil y contar los rayos, que ántes eran otra cosa, aunque sin cuento ni medida, y pluguiese á Dios que orégano fuese.

A tiro de arcabuz conocia la comedianta de qué casta de pájaros fuese el que delante de sí tenía, porque todo poeta exhalaba un cierto tufillo á consonantes y hambre que trascendia de una legua, y despues, que del trato y roce diario con los más de ellos sabíalos distinguir entre mil, como conoce un pastor una oveja de su majada, por más que se confunda con las de otro aprisco.

Cuando le vió, saludóle con estas ó parecidas palabras, sin casi mirarle ni dejar su tarea de exterminio:

—¿A quién busca su merced, señor hidalgo?—y llamábale así porque su miseria certificaba de serlo.

—Venía á ver al autor Juan Rana (5), con quien tenía cierto asunto que tratar.

—Tendrá ucé que aguardar, porque está *pasando papeles* á la compañía, y no bajará del desvan hasta que haya terminado la faena, y áun tienen para rato, segun el que hace que subieron.

—¡Loado sea Dios! En fin, esperaré.

Y para hacerlo con más comodidad, sentóse sobre la caja vieja de un parche, que en las comedias de moros y cristianos servia para salir llamando ¡arma! ¡arma! cuyo parche estaba sin pergamino por el un lado, teniendo que echarlo en tierra, para que le sirviese de escaño.

Pronto fueron saliendo algunos chicuelos, que miraron en un principio de reojo al forastero, pero que luégo, familiarizándose con él, se le acercaron hasta ponérsele á caballo en las rodillas y tirarle de los bigotes.

Sufríalo todo en paciencia, porque la ansiedad en que lo tenía el temor de verse desairado por aquella gente le hacía mirar áun como agasajo las travesuras de aquellos diablillos, que poco despues ya llevaban rodando por el suelo el sombrero, miéntras que otro de ellos cabalgaba sobre la espada que le habia tomado del tahalí.

Miraba el poeta sus prendas con ojos doloridos, pensando en el quebranto que padecian, y cada vez que veia volar su sombrero por el aire, entre la zambra de los chicuelos, temia que fuese á parar al fondo de un pozo, que sin tapa estaba en un rincon del patio.

A todo esto, la comedianta tomaba y dejaba niños á medida que los libraba de alimañas, pudiéndose decir que los cazaba, segun el trabajo que habia menester para apoderarse de cada uno de ellos, pero no trataba de impedir el rebato que con el pobre poeta habian emprendido.

Quiso Dios que por fin, al cabo de más de una hora, pareció por el patio Juan Rana.

Era éste un cómico que entónces se habia metido tambien á autor de la compañía, esto es, á lo que hoy llamaríamos director y empresario.

Su aptitud para los papeles entremesados de truhan, bobo, valenton y otros de esta laya, le habian hecho famoso en toda España, habiendo adquirido una celebridad semejante á la que años atras consiguió el discretísimo Lope de Rueda.

Como con esto hubiese granjeado crédito entre los camaradas, y algunos dineros, ocurrióse le formar una compañía, como lo hizo, y á él se habia dirigido el poeta.

Al verle dejó éste el parche y se adelantó, haciéndole besamanos, porque quitarle el sombrero no pudo, merced á los muchachos, que áun lo llevaban á mal traer, y despues de los saludos de costumbre, propúsole en pocas palabras su negocio.

Enarcó las cejas Juan Rana, lo que tuvo el poeta por funestísimo agüero; sin embargo, vió el cielo abierto cuando le dijo que, á pesar de todo, y áun cuando tenia várias de Cubillo, de Calderon, Belmonte y otros renombrados ingenios, porque no la llevase á otro corral, la leerian, y si pudiera convenirles, tratarian de arreglarse.

—Entónces—dijo el poeta—podemos leerla si gustais, pues aquí llevo el manuscrito: y lo sacó de debajo del herreruelo.

—Ahora, señor poeta, acabamos de pasar papeles de una y está la gente cansada; vuélvase vuestra merced mañana.

Convino en ello por fuerza, aunque pareciéndole el logro de su ventura el tormento de Tántalo, pues llegaba á tenerlo en los dientes y áun se le huia de ellos.

No se hizo esperar mucho al siguiente dia, y llegando á la posada de los cómicos, encontró á Juan Rana paseándose por el patio en union de otros dos más.

No le hicieron gran agasajo por su venida, y si sólo dijo el cómico dirigiéndose á sus camaradas:

—Este, señores, es el poeta de quien os estaba hablando; díjele que leeríamos hoy su comedia, y si era de nuestro agrado y nos conveníamos en el precio, la tomaríamos para nuestro corral.

—Yo creo que no será difícil avenirnos—se atrevió á observar el poeta:—en fin, cuando lo tengais por conveniente podrémos empezar á leerla.

—Cierto.

—Pasemos, pues, á este aposento; y vos, D. Martin, avisad á Sanchez, á Morales, á Bárbara Coronel y Josefa Vaca, que aquí quedamos.

Entráronse en un camaranchon contiguo, donde no habia más que una mesa de pino, coja y despintada, y hasta media docena de sillas, las más de ellas de esparto y de diferentes cataduras.

Las paredes estaban ennegrecidas por el humo que provenia de una chimenea en donde en otros tiempos se hacia lumbre, y todo esto alumbrado por un ventanillo que cerca del techo habia, el cual debió haber tenido en años mas prósperos cuatro vidrios, de los que aún conservaba algunos cascos verdes y amarillentos: sustituidos en lo demas por unos papeles pringados de aceite, de los que no todos estaban sanos, entrando un escaso rayo de sol por lo rasgado.

En tanto que esperaban en este sitio, fué á buscar á los demas el llamado D. Martin.

Era éste un hombre como de unos cuarenta y cinco años, alto, moreno, con aire de jayan, aunque vestido bizarro, á lo soldado, bien que sus galas y plumas parecian ya traidas algun tiempo.

No era D. Martin del oficio, sino aficionado de una mozuela que iba en la compañía, que hacía los papeles de mancebo, y muy especialmente el de San Juan, en los autos del Córpus.

JULIO MONREAL.

(*Se continuará.*)

---

(1) *Letuario* se decia al bocadillo que se tomaba á la mañana, á fin de hacer boca para el aguardiente. Rojas, en su comedia *Los Bandos de Verona* (jornada 3.ª) pone los siguientes versos en boca del gracioso:

GUARDAINFANTE. Como era casi de dia,
Y amor en ayunas tiene,
Andrés lloró *letuario*
Y Julia lloró *aguardiente*.

(2) Prólogo de sus comedias.

(3) Llamábase *garnacha* la compañía de la legua, compuesta de cuatro ó cinco hombres, una mujer, que hacía de primera dama y un chicuelo de segunda.

(4) Los rayos le cuenta al sol,
Con un peine de marfil,
La bella Jacinta un dia
Que por mi dicha la vi
En la verde orilla
Del Guadalquivir.
(*Góngora*, letrillas.)

(5) *Juan Rana*, famoso representante de aquellos tiempos, que, á la manera de Lope de Rueda, sobresalia en los papeles truhanescos.

## LOS JUEGOS FLORALES EN BARCELONA.

Origen de los Juegos florales.—Su establecimiento en España.—Su importancia.—Los celebrados últimamente.

El aspecto que hoy presentaba la famosa ciudad condal no era el de una de esas fiestas ordinarias de que periódicamente disfruta un pueblo modelo de laboriosidad, y con la avidez misma con que trabaja. Algo más noble que la satisfaccion del descanso podia observarse en la animacion de los grupos: volaba de uno en otro una frase de efecto mágico: no se trataba sólo de la fiesta del trabajo, de la expansion del cuerpo: iba á celebrarse una gran fiesta del sentimiento; tendrian lugar preferente las dulces expansiones del alma: se acercaba la hora de celebrar los *Juegos florales*.

La voz de la poesía no resuena en vano en este siglo, como pretenden los escépticos, y muchos que no lo son. Si quieren convencerse de su error, que acudan á la Casa Lonja, al célebre salon de los Ciento, donde á los ecos áun no apagados del trovador de la Edad Media, del que cantó los milagros de la fe y las delicias del amor, se unen los acentos del que ensalza la caridad, la gloria y la independencia de la patria. Pero atendamos ahora al orígen de estos Juegos.

Fueron instituidos en Tolosa de Francia el año 1324, debiendo su principio á circunstancias las más sencillas, como las que suelen concurrir en el fundamento de todas las instituciones de trascendencia. Segun el texto de un protocolo que existe en el archivo de aquella ciudad, habiéndose reunido en un jardin siete hombres apasionados de las bellas letras, el dia de Todos los Santos, acordaron dirigir una carta-circular á cuantos trovadores vivian en la comarca, invitándoles á comparecer en Tolosa el 1.º de Mayo siguiente con objeto de leer composiciones poéticas, y prometiendo el premio de una violeta de oro para el autor de la que hubiera de ser juzgada con méritos superiores.

La carta, escrita en rimas provenzales, circuló profusamente por las ciudades del Languedoc, y áun se conserva original en el protocolo; y el pensamiento fué acogido con muestras tan generales de aplauso, que los consejeros municipales determinaron ponerle en ejecucion con ciertas solemnidades, y que se repitiera la fiesta los años sucesivos, en la propia época. Y, en efecto, concurrió al certámen considerable número de poetas.

Unidos dos consejeros al tribunal de los siete que iniciáran el concurso y recibieron el nombre de *mantenedores*, hubieron de emplear tres dias en la lectura y apreciacion de los versos, adjudicándose el premio públicamente á Arnaldo Vidal, del pueblo de Castellnaudari, por un poema en loor de la Madre de Dios. Hubo de convenirse en seguida en la necesidad de convertir en academia la naciente asamblea, y se crearon los cargos de canciller y de secretario. Reducíanse las atribuciones del primero á sellar las poesías premiadas y á expedir los títulos ó ejecutorias de bachiller y doctor *en alegre ciencia* (*Gay saber*). El segundo debia copiarlas esmeradamente en un registro.

Así, con celo y perseverancia habian de corresponder los siete al prestigio y autoridad que les daba el nombre de *mantenedores*. No eran los de un torneo, en cuya arena únicamente la fortuna habria de repartir sus dones á quienes contasen con la ayuda de la fuerza física, de la destreza ó del valor, blandiendo las armas de siniestro brillo, las que sólo representan para el hombre la desolacion y la muerte, que evocan triunfos pasajeros y amargos, cuyos laureles crecen regados con su sangre. Eran los que mantenian un palenque ornado de flores, donde la fortuna habia de favorecer á la fuerza de la inteligencia y al valor del pensamiento, usando las nobles armas del ingenio, cuyos triunfos son imperecederos, cuyos laureles crecen regados con las dulces lágrimas del consuelo.

Al premio de la violeta de oro se añadieron posteriormente el del escaramujo, ó rosal silvestre, y el de la maravilla, ó corona de rey, acordándose que bastára el ganar una vez la violeta para tener opcion al grado de bachiller, y que fuera preciso el premio de las tres flores para lograr el de doctor. Los agraciados solicitaban en verso la poética investidura, y el canciller se la otorgaba de igual manera. Las reglas para esta ceremonia fueron consignadas en lenguaje tan ingenioso como festivo, al mismo tiempo que se redactaba un tratado de Retórica y Poética, con arreglo á cuyos principios debian los mantenedores ejercer su honrosísimo cargo.

Tal es el orígen histórico de los *Juegos florales*, el que consta en el protocolo de Tolosa; pero la tradicion popular lo explica de otro modo, y es menester atenderla igualmente. Segun la tradicion, solian reunirse los jóvenes del país durante los tres primeros dias de Mayo para leer todo género de composiciones: pasado ese término, los ancianos emitian su juicio acerca de ellas y se otorgaba á la más sobresaliente el premio de una corona de laurel. El favorecido obtenia ademas el sobrenombre de *Amante fiel de la córte de amor*. Naturalmente, el bello sexo tomaba en la fiesta una parte principal, no limitándose á acudir al torneo para estimular con su presencia á los campeones, sino participando á las veces de las emociones de la lucha y de los favores ó reveses de la fortuna.

Faltaba á la fiesta la proteccion de un genio poderosamente benéfico, cuyo nombre llegára á servir de símbolo á la institucion. Entónces apareció Clemencia Isaura—1320—y desde tal época son conocidos en todo el mundo civilizado los *Juegos florales*, pasando el recuerdo de aquella ilustre dama de unas á otras generaciones de poetas con el cariño y veneracion que inspiran los ángeles tutelares. Ella se propuso eternizar su memoria, y será bendita eternamente.

Ella legó una inmensa fortuna á los mantenedores, juntamente con una plaza y un palacio, que es la casa capitular de Tolosa. Habian de hacerse cada año cuatro flores con destino á los premios; tres de ellas de precio cuantioso, denominadas *La Pajarilla*, *La Maravilla* y *La Violeta*. La cuarta, *La Clavellina*, servia de estímulo á los niños que mostraban aptitud para la poesía. Tambien legó recursos para los trovadores pobres.

Desde Clemencia Isaura continuaron en Francia sin interrupcion los *Juegos florales*, llegando á adquirir tal renombre, que D.ª Violante, dignísima esposa del Rey Don Juan I de Aragon, hubo de establecerlos en su córte, llamando al efecto á dos de los mantenedores de Tolosa, en 1388. Zaragoza y Barcelona rivalizaron con Tolosa, y hasta llegaron á eclipsarla. Pero el apogeo en España de la fiesta data del tiempo de D. Juan II de Castilla: los más famosos poetas provenzales acudian á rendir el homenaje de su admiracion á Jorge Manrique, Juan de Mena, el Marqués de Santillana, el de Villena y otros esclarecidos ingenios, y á compartir con ellos los triunfos.

Hé aquí lo que dice Moreri, en su *Diccionario Histórico*, de la ceremonia de los Juegos:

«Se comienza todos los años el dia 1.º de Mayo con una misa solemne que se canta con música, y á la que asisten los magistrados de la ciudad. Durante el dia recita cada poeta sus versos; al dia siguiente no hay asamblea; pero al otro se convida á las personas de mayor distincion á una espléndida comida, acabada la cual se examinan todas las obras recitadas y todos dan su voto para el galardon. Asisten siempre á este acto un presidente y cuatro miembros del Parlamento. En el ínterin permanecen encerrados en un salon cuantos aspiran al premio, dedicándose cada uno

COSTUMBRES POPULARES DE MADRID.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO DEL CAMPO.—(Composicion y dibujo de D. Daniel Perea.)

en particular al *ensayo*, que consiste en componer un soneto sobre un verso que se les da. Estos ensayos, que firman sus autores, sirven para determinar á los jueces. Hecha la designacion se les sirve una buena merienda, y otra separadamente á los jóvenes que han recitado poesías.

»Trasládanse luégo al salon, donde se halla empotrada en la pared la estatua de Clemencia Isaura, que es de mármol blanco. Tiene su cabeza coronada de flores y su cuerpo tambien ceñido de flores que bajan hasta los piés.

»Llámanse *Maestros* de los Juegos los que ganan las tres flores. Todos los vencedores tienen derecho de asistencia á las asambleas y de dar su voto para los premios.»

En Madrid celebró Juegos florales el Liceo artístico y literario en los años 1841 y 42, obteniendo la violeta de oro D. Ventura de la Vega y D. Manuel Breton de los Herreros. ¿Por qué la capital de España no habrá de celebrarlos hoy? ¿Por qué no ofrecer ese estímulo poderoso á la juventud, que busca siempre un centro de atraccion, encontrando en él con harta frecuencia más elementos conducentes al desengaño que propicios á la esperanza?

Barcelona da á Madrid el ejemplo: los catalanes, no satisfechos con participar de las glorias literarias castellanas, con unir á los nombres de Garcilaso y de Rioja los de Gil Polo y de Boscan, á los de Solís y Mariana los de Capmany y Piferrer; no contentos con ver la gloria de Bálmes universalmente envidiada, casi al nivel de la de Cervántes, crearon otra literatura, literatura exclusivamente suya, émula de la provenzal y enriquecida constantemente con las flores que surgen de los famosos Juegos. La restauracion de la fiesta tuvo lugar en Barcelona el 1.° de Mayo de 1859: la autoridad civil, como la municipal y la eclesiástica, y la poblacion en todas sus clases concurren á realzar anualmente la solemnidad. En 1868 se celebró con caractéres excepcionales, con magnificencia asombrosa, asistiendo al salon de Ciento los más reputados poetas provenzales y castellanos, á la afectuosa invitacion que les dirigieron los representantes más autorizados de la musa catalana. Trescientas y tantas composiciones se presentaron al certámen de dicho año, miéntras que en el de 1859 únicamente optaron al galardon treinta y ocho; por lo cual se ve que el estímulo de los campeones ha seguido progresando en razon directa del entusiasmo que excitaba la noble lid y del prestigio de la victoria.

El éxito obtenido el año actual corresponde á la gran importancia que ha adquirido la institucion, no sólo por el número de las obras que se presentaron, sino por el mérito de algunas de las premiadas. Raras veces habrá sucedido el caso de ganar un solo individuo cuatro de los nueve premios que se destinan á un certámen; el talento de D. Federico Soler, que es el aludido, á quien se conoce generalmente con el popular pseudónimo de *Serafin Pitarra*, y que acaba de ser proclamado Maestro en *gay saber*, tendrá por mucho tiempo el envidiable privilegio de llamar la atencion en este inteligente y laborioso país. Otros poetas se distinguieron en el mismo palanque, pero no descollando ninguno en grado sobresaliente, se renuncia aquí á mencionarlos.

Que el ejemplo de esa gran fiesta literaria de Barcelona sea imitado por Madrid; que las capitales de las demas provincias le tengan en cuenta, y ya que por desdicha no cese la sangrienta lucha que desgarra el seno de la patria, que se reanimen por donde quiera las nobles luchas de la inteligencia.

L. GARCÍA DEL REAL.

Barcelona,
primer domingo de Mayo de 1875.

## VARIANTES DE UNA ODA CÉLEBRE

DE

FRAY LUIS DE LEON.

Las poesías de Fr. Luis de Leon se publicaron en 1631 por el famoso D. Francisco Gomez de Quevedo y Villegas, edicion que se reprodujo en Milan el mismo año, por solicitud del Duque de Feria. Desgraciadamente, el manuscrito que tuvo á la vista Quevedo no era del autor, sino una copia hecha por un aficionado nada inteligente y cuidadoso. No hay que extrañar, pues, que las poesías estén unas faltas y otras incorrectas, y áun mezcladas con otras que no se deben al ingenio de Fr. Luis de Leon.

Una de las que se citan como de sus obras maestras, que se reimprime como modelo en tratados de retórica y poética y en libros dedicados á servir de enseñanza de lectura, es aquella que dedicó el Maestro Leon á elogiar el retiro de la vida del campo, siguiendo el estilo de Horacio. Pues bien: esa cancion, seguramente, ó se halla viciada en la copia que siguió Quevedo, ó en ella introdujo el autor correcciones importantísimas.

He examinado un códice de la Biblioteca Colombina, el tomo 39 de varios en 4.°, y en él he leido la cancion de Fr. Luis con este epígrafe: «*En alabanza de la soledad*»; pero copiada con importantísimas alteraciones, unas, en verdad, que aclaran el sentido, otras que mejoran la frase, y algunas, las ménos, que son inferiores al texto que hasta hoy se tiene como genuino.

Creo que los lectores de LA ILUSTRACION agradecerán á mi inteligente amigo y compatricio D. Abelardo de Cárlos la publicacion de este escrito de Fr. Luis de Leon, tal como se encuentra en el Códice Colombino: nada que pertenezca al gran poeta puede ser indiferente para los que aman nuestra literatura, y más tratándose, como se trata, de una de sus más preciadas joyas, que nos han enseñado á estimar desde nuestra niñez.

Al pié van los versos tales como se han estampado en las ediciones antiguas y modernas, á fin de que los aficionados á las glorias patrias fácilmente hagan por sí mismos el cotejo del texto conocido y del texto inédito, y den la preferencia al uno ó al otro en determinados casos.

De cualquier modo que sea, parece, sí, indudable que, con buen espíritu crítico, utilizando muchas de las variantes del Códice sevillano, la cancion de Fr. Luis de Leon puede en algunas estrofas ganar en claridad y en más alteza de estilo.

ADOLFO DE CASTRO.

### CANCION EN ALABANZA DE LA SOLEDAD.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido
Siguiendo *á* la escondida (1)
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

*Y no le turba* el pecho (2)
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustentado.

*Ni* cura si la fama (3)
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.

¿Qué presta mi contento (4)
Si soy del vano dedo señalado,
*Y ando tras* este viento (5)
*Todo* desalentado (6)
Con ánsias vivas *y* mortal cuidado (7)?

*¡Oh campo, oh monte*, oh rio (8)!
*¡Oh secreto lugar y* deleitoso (9)!
*Casi roto* el navío (10)
*A tu* almo reposo (11)
*Huigo* de aqueste mar tempestuoso (12).

Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, *vivir* quiero (13),
No quiero ver el ceño
*Malamente* severo (14)
*Del que* la sangre *sube* ó el dinero (15).

*Recuérdenme* las aves (16)
*Con su suave canto*, no aprendido (17),
No los cuidados graves
*Del que anda combatido* (18)
*Y al ajeno arbitrio* está rendido (19).

Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero *de un* bien que debo al cielo (20)
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De ódio, de esperanza, de recelo.

Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto
Que *en* la primavera (21)
De bella flor cubierto,
*En esperanza muestra* el fruto cierto (22).

Y como *deseoso* (23)
*A ver* acrecentar su hermosura (24)
*De un cumbre alto airoso* (25)
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura.

Y *ya que* sosegada (26)
*Entre los frescos* árboles *corriendo* (27)
El suelo de pasada,
De verdura vistiendo
Y *de diversa flor enriqueciendo* (28).

El aire el huerto orea
Y ofrece mil olores al sentido:
Los *árbores* menea (29)
Con un manso ruido
Que del oro y del ceptro pone olvido (30).

Téngase su tesoro (31)
*El que de un frágil* leño se *confía* (32);
No es mio ver el lloro
*De aquel que desconfía* (33)
Cuando el cierzo y el ábrego *porfía* (34).

La combatida *entena* (35)
Cruje, y en *negra* noche el claro dia (36)
Se torna: al cielo suena
Confusa vocería
Y *á* la mar *enriquece la porfía* (37).

A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada,
Me basta: *la bajilla* (38)
De fino oro labrada
Sea *del que* la mar no teme airada (39).

*Mientra la* miserable (40)
*Ansia está á* los otros abrasando (41)
Con sed insaciable
*Del no durable* mando (42):
Tendido yo á la sombra esté cantando.

A la sombra tendido,
De yedra y *eterno lauro* coronado (43),
Puesto el atento oido,
Al són *bien* acordado (44)
*Que hace el aire ronco en el collado* (45).

(1) Siguiendo la escondida
(2) Que no le enturbia el pecho
(3) No cura si la fama
(4) ¿Qué presta á mi contento,
(5) Si en busca de este viento
(6) Ando desalentado
(7) Con ánsias vivas con mortal cuidado.
(8) ¡Oh monte, oh puente, oh rio!
(9) ¡Oh secreto seguro deleitoso
(10) Roto casi el navío
(11) A vuestro almo reposo
(12) Huyo de aqueste mar tempestuoso.
(13) Un dia puro alegre libre quiero,
(14) Vanamente severo
(15) De á quien la sangre ensalza ó el dinero.
(16) Despiértenme las aves
(17) Con su cantar sabroso no aprendido,
(18) De que siempre es seguido
(19) El que al ajeno arbitrio está atenido.
(20) Gozar quiero del bien que debo al cielo
(21) Que con la primavera
(22) Ya muestra en esperanza el fruto cierto.
(23) Y como deseosa
(24) Por ver y acrecentar su hermosura
(25) Desde la cumbre airosa
(26) Y luégo sosegada
(27) El paso entre los árboles torciendo
(28) Y con diversas flores va esparciendo,
(29) Los árboles menea
(30) Que del oro y del cetro pone olvido.
(31) Ténganse su tesoro
(32) Los que de un falso leño se confian;
(33) De los que desconfian
(34) Cuando el cierzo y el ábrego porfian.
(35) La combatida antena
(36) Cruje, y en ciega noche el claro dia
(37) Y la mar enriquecen á porfía.
(38) Me basta y la vajilla
(39) Sea de quien la mar no teme airada.
(40) Y miéntras miserable-
(41) mente se están los otros abrasando
(42) Del peligroso mando,
(43) De yedra y lauro eterno coronado,
(44) Al són dulce acordado
(45) Del plectro sabiamente meneado.

## À MI HIJA.

RECUERDO.

Tibio era el aire y delicioso y puro,
Y lleno de perfumes y armonías;
Verde la tierra y azulado el cielo
Al alma sonreian.
Era la creacion templo sagrado,
Todo rumor plegaria parecia,
Y el sol de otoño en el cenit brillaba
Cual lámpara encendida.
De otro sol más hermoso y más querido
Calor y luz mi corazon sentia;
Que iba á mi lado sonriente y bella
Mi dulce amor, mi hija.
Rosa, mi hija, con sus grandes ojos,
Con su paso gentil y frente altiva,
Con su gracioso hablar, rumor de fuente
En flores escondida.
Nadie la vió pasar sin que volviese,
Para tornarla á contemplar, la vista,
Sin que exclamase con ternura: «¡El cielo,
El cielo te bendiga!»
Ibamos juntos: yo feliz, y ella
Feliz tambien y de mi mano asida,
Diciéndome mil cosas que brotaban
De su alma de niña.
«¿Qué es eso?» — Y con el dedo me mostraba
Una calle de árboles sombría,
Por donde, tristes, hombres y mujeres
Avanzando venian.
Llegaron lentamente hasta nosotros
Y en silencio pasaron. ¡No, en mi vida,
Si cien años viviese, aquella escena
Jamas olvidaria!
En caja mortuoria azul y blanca,
Con rosas en la sien descolorida,
Bella aún á despecho de la muerte,
Llevaban una niña.
Y detras, con la vista en el cadáver,
Ceñudo un hombre vigoroso iba:
Por su morena faz lágrimas gruesas
Resbalando caian.
Yo le miré con pena: el desgraciado
Era padre tambien: puso en mi hija
Los lastimados ojos murmurando:
«¡El cielo te bendiga!»
Y aquella gente se perdió á lo léjos,
Y yo sentí como la hoja fria
De acerado puñal, viendo la muerta
Y pensando en mi hija.
Mi hija..... ¡Oh Dios! tras lúgubre silencio
Me preguntó con celestial sonrisa:
«¿Por qué los niños morirán tan pronto?
¿Qué es la muerte y la vida?»

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Ay! ya desparecieron del otoño
Los tibios, puros, luminosos dias;
El aire punza, eternas son las noches,
La tierra está marchita.

Reina el invierno triste, mas no tanto
Como mi alma sin consuelo herida;
Su último sueño en paz bajo cipreses
Duerme mi dulce hija.
Su amada sombra por do quier me sigue
Y su pregunta en mis oidos vibra:
«¿Por qué los niños morirán tan pronto?
¿Qué es la muerte y la vida?»

NARCISO CAMPILLO.

## EL MUSEO ANTROPOLÓGICO.

(Continuacion.)

Gonzalez Velasco trabaja con afan, con impaciencia febril, con amorosa exaltacion: sueña con las glorias de Servet y Valles de Covarrubias; se extasía ante el recuerdo de Baltasar Diaz de Agüero y Andrés Laguna; admira á Morejon y á Chinchilla; envidia noblemente á Castelló, Argumosa, Gutierrez y Furquet y Asuero, todos españoles, todos lumbreras de la ciencia, y en fuerza de laboriosidad y estudio, construye los cimientos de un Gabinete Anatómico.

Pero llega un momento crítico, el más terrible de su vida, el más azaroso de su existencia.

La flor que crece erguida y lozana, se dobla de pronto; marchítase su cáliz; deshójase su corola: la idolatría del padre se sobrepone á la ciencia del médico: llama á compañeros que son amigos del alma; el tífus ha deslizado en la sangre de la niña, que es el amor de los amores de Gonzalez Velasco, el fermento de la descomposicion, que se ceba en las entrañas de la vírgen criatura, que áun no cuenta cuatro lustros.

La ciencia hace prodigios; el inmenso amor de una madre tierna no ataja el paso de una muerte sin piedad: la energía indomable de un padre sin consuelo se abate al fin: Concha está muerta, y sin embargo, Ramon Torres Muñoz y Luna, reputadísimo catedrático de química, sostiene aquella organizacion, merced á un ambiente que crea con sus máquinas, al lado de un lecho de agonía y al borde de una tumba.

Todo inútil: la ciencia queda vencida, y el alma inmortal de la inocente niña vuela purísima al seno de Dios.

Entónces fenecen las ilusiones de un padre y se tornan en perpétuo lloro las alegrías de una madre.

El médico, desolado y afligido, tiende la vista en derredor y siente algo del vacío que nos lleva á la nada.

Multiplica las facciones de su hija, multiplica el rostro de ángel de la niña, cuyo busto, en escayola, ocupa un lugar en su gabinete anatómico; cuyo busto, ejecutado en mármol, guarda en su despacho, conserva en Zarauz; cuya fotografía lleva en la cartera, ocupa la cabecera de su lecho y aparece en el coche del doctor.

Muerta la inocente niña, Gonzalez Velasco, que trabajando ama y amando vive, torna los ojos cuajados de lágrimas á su adorada patria, fija su pensamiento en la juventud y se dedica al trabajo con desesperado afan, para allegar oro, mucho oro, y fundirlo luégo en cera, estearina, escayola, carton-piedra: oro, mucho oro, para levantar tres edificios consagrados á la ciencia, uno en la calle de Atocha, otro en Zarauz, y el último, resúmen, complemento y condensacion de los dos, en la calle de Granada.

El antiguo aparatista del hospital militar, el que del repaso á sus compañeros vivia, el constructor de piezas anatómicas, el profesor del hospital civil, multiplica las horas del trabajo, busca en las entrañas de los muertos el por qué de la perturbacion de la salud en los vivos: deseca ligamentos y tendones, deseca los cadáveres, monta esqueletos, recoge notabilísimos casos de anatomía patológica, que manda vaciar ó conserva dentro de frascos con alcohol.

Director de los anfiteatros de la Facultad de Medicina de Madrid, es nombrado académico de la Quirúrgica Matritense; crece la fama del ex-aparatista de Sanidad Militar, y la Academia Quirúrgica Cesaraugustana le cuenta entre sus profesores: distínguese de dia en dia por sus operaciones el inquilino del sotabanco de la calle de Jacometrezo, y la Real Academia de Medicina de Madrid le nombra su corresponsal: hácese notable por su actividad el excirujano de tercera clase, y despues de fundar la Sociedad Antropológica Española, recibe los diplomas honoríficos de las de Paris y Lóndres, y luégo, sin solicitarle, el decreto de caballero gran cruz de Isabel la Católica, el lema de cuya órden, es: *á la lealtad acrisolada;* más tarde, la Sociedad Anatómica, que tambien funda, recibe sus inspiraciones: recientemente la Ginecológica le brinda otro diploma; el hospital de Italianos le nombra su director: hónrale con otro título el Instituto Médico Valenciano: consta su nombre en el índice de la Academia de ciencias médicas de Lisboa y en el de la Escuela Dantesca Napolitana, obteniendo ademas dos premios por su magnífica coleccion embriológica, uno en la Exposicion Universal de Paris en 1867, otro en la de Madrid en 1873.

Honores, distinciones, diplomas académicos, nombramientos de Consejero de Sanidad, obsequios valiosos de particulares, serenatas de sus discípulos, cuanto puede excitar la vanidad, cuanto puede hinchar el humano corazon, cuanto al hombre puede ensoberbecer, es de la propiedad del Dr. Pedro Gonzalez Velasco.

Sin embargo, el médico receta: el cirujano opéra: levántase á las cinco de la mañana en todo tiempo: acuéstase á las doce de la noche, siempre llano y afable, siempre sencillo y bueno.

Es tan impolítico, que no acude á casino alguno; es tan insocial, que ignora los nombres de los cafés de Madrid: de tan poco tiempo dispone, que hace más de veinte años no asiste á teatros ni diversiones públicas.

Estudio, visita, consulta, operaciones, diseccion, hé aquí la variedad de ocupaciones del Doctor, cuya cátedra libre se inaugura, hace más de treinta años, el dia 1.º de Octubre, y se cierra el 31 de Mayo.

Niño en la práctica de la vida, su cerebro vive la vida de la ciencia, su corazon late entusiasta cada vez (que no son pocas) que practica el bien.

Ejerce su profesion, como todo médico de vocacion la ejerce, como un sacerdocio admirable, que en sus funciones públicas es suntuoso y magnífico, pero que en la oscuridad atiende al desamparo, enjuga lágrimas, restablece la salud, arranca de la muerte al infeliz, con la alegría del justo en el alma, con la satisfaccion del hombre honrado en el corazon.

¡Cuántas veces le hemos sorprendido, húmedos los ojos por la ternura de su sentimiento, en flagrante hecho de caridad ferviente, negándonos aquello mismo que casi veíamos!

Fijo en su idea, tenaz en su propósito, constante en realizar el pensamiento que le absorbe, viaja por Europa: visita á Francia, Bélgica, Alemania y toda la Italia; visita museos, academias, escuelas de medicina, bibliotecas, y por do quiera encuentra vestigios patrios; cuadros nuestros que guerreros afortunados han arrancado de los hispanos museos; libros admirables que de nuestras bibliotecas han desaparecido; el astrolabio famoso de D. Alfonso el Sabio, que un Médicis poseía y el Dr. Velasco nos restituye admirablemente copiado, y hoy existe en la biblioteca del Real Palacio, así como sus piezas en escayola en el Museo Antropológico.

Así, en fuerza de años, despues de privaciones sin cuento y amarguras sin nombre y decepciones terribles, despues de mucho trabajo, merced á una constancia sin ejemplo, el pobre estudiante de Valseca de Boones puede exclamar al fin, como el gran sacerdote hebreo, mirando al cielo:

*Nunc dimittis servum tuum*, etc.

Su Antropológico Museo asienta sobre sólidos cimientos; el alma inmortal y divina de la hija del Doctor sonríe desde los mundos de perenne luz que habita: los efluvios de amor de un ángel de candor y de pureza penetran en el corazon de una madre amorosa y un padre cariñosísimo y tierno.

Pedro Gonzalez Velasco, glorificador de su familia, orgullo de la madre patria, lumbrera de la española medicina, no es ya de su familia, no pertenece á España únicamente: Pedro Gonzalez Velasco es del mundo científico; la posteridad entona himnos en loor del sabio que su intuicion percibe: la historia nacional escribe su nombre en los Anales de nuestras glorias, y la humanidad doliente bendice ese nombre, que es el de un humilde hijo del pueblo.

El Dr. Pedro Gonzalez Velasco gritó entusiasta en los albores de su vida «FIAT»: el hombre á quien faltó muchos dias pan que llevar á sus labios, dota hoy de un tesoro á la madre patria y al mundo de la ciencia, consumiendo todo su capital, y *algo más*, en la gigantesca obra que ha realizado.

Su elogio es muy sencillo: los que le conocemos podemos fácil y concisamente formularle:

*«Enriquecido por la ciencia, se empobrece por la patria y la humanidad.»*

### III.

Era el mes de Agosto de 1856: el Dr. Gonzalez Velasco llegaba á Paris de una excursion científica á Nápoles, donde ademas de los museos, escuelas y bibliotecas, habia visitado las famosas ruinas de Pompeya y Herculano, así como tambien el Vesubio, en la parte posible: á Paris llegaba en el indicado mes y por los mismos dias, despues de una excursion á Grecia, excursion de estudio, de trabajo, de observacion y fecunda en resultados, D. Francisco Cubas, arquitecto, cuya biografía se condensa en breves frases, como la del Dr. Gonzalez Velasco.

Cubas es hijo del pueblo y del trabajo: dotado de ardiente y privilegiada imaginacion, soñó un dia con la gloria en el porvenir y el respeto y la consideracion en el presente, y sin más tesoro que su imaginacion, ni otros recursos que los de una laboriosidad increible, tenaz en el estudio, severo en sus costumbres, amante de su patria, ora dibujando, ora repasando libros, soñador en ocasiones, soñador de gloria y de inmortalidad, aplicado siempre, aprovechado y modesto, conquista un dia una pension en Roma, ciudad eterna en la que el alma del artista lleva á la mente del arquitecto recuerdos en tropel, que condensan los mutilados restos de esos gigantes mudos que, á partir del circo Máximo hasta terminar en el panteon de Adriano, exponen de una manera positiva la gigante civilizacion del pueblo, un dia señor del mundo conocido.

Allí ya, enriquece su cartera con multitud de dibujos-proyectos, y hace los estudios de la basílica Ulpia.

De Roma se dirige á la patria de Perícles, al suelo que sustentó el Parthenon, donde hace y termina, entre otros estudios, los del templo de Theseo en Aténas: posteriormente proyecta la restauracion del de Júpiter en Pompeya, trabajo concienzudo y admirable que hiere la fibra del entusiasmo de la Academia de Nobles Artes, corporacion ilustradísima que aprecia en lo que vale á Cubas, y propone al Gobierno español aumente la pension del jóven arquitecto.

Concédele un premio extraordinario el Ministro de Fomento, y el arquitecto que ha nutrido su espíritu con la belleza y grandiosidad de cuanto encierra la poética y riente Italia, cuyas capitales todas, cuyos sitios famosos en los anales del arte visita Cubas, dirígese al Norte de Europa, párase algun tiempo en Francia, corre á Bélgica, trasládase á Austria, y sitio por sitio, admira y estudia cuanto arquitectónicamente encierra el territorio de aquella nacion.

De Austria pasa á Hungría, de Hungría á Sajonia, y despues al antiguo ducado de Brandemburgo, de Prusia á Wurttemberg, y luégo á Munich, la preciosa Aténas de nuestros dias, sin que ni uno solo le fatigue esta excursion laboriosa, durante la cual ensancha el círculo de sus conocimientos y se hace con relaciones de personal amistad de muchísimos extranjeros notables, que aprecian en lo que vale al estudioso y jóven arquitecto español.

Ya en España, dirige muchos edificios particulares, que revelan al admirador del inmortal Juan de Herrera: entre otros, citamos los notables trabajos que indican la escalera del palacio del Sr. Marqués de Alcañices; la reforma y decoracion del mismo, así como su preciosa capilla; la escalera y palacio del Duque de Rivas; las escuelas públicas del valle de Llodio, en la provincia de Alava, arquitectónica joya que condensa cuantos adelantos han realizado en esta clase de construcciones Bélgica, Austria, Alemania y los Estados-Unidos.

Académico de número de la de Bellas Artes de San Fernando y secretario de la Seccion de Arquitectura, vocal de la Comision central de Monumentos artísticos é históricos de España, presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, socio de la Económica Matritense, de la Antropológica Española y del Ateneo, condecorado con las encomiendas sencilla y de número de la Órden Americana de Isabel la Católica y con la cruz de la Órden de Cristo de Portugal, por estudios notables y obsequios dispensados á la Academia Lusitana, el Sr. Cubas, padre cariñosísimo y esposo modelo de buenos esposos, distínguese, no ya sólo por su inteligencia profunda y su laboriosidad y dominio de los más difíciles conocimientos de la honrosísima profesion que ejerce, sino tambien por su españolismo acendrado.

Hasta hace poco tiempo era práctica constante, seguida por muchos títulos de Castilla, llamar á arquitectos extranjeros y artistas no españoles para que dirigiesen la construccion de fincas y adornasen luégo éstas.

El Sr. Cubas ha empezado á cortar de raíz esa preocupacion, y enseñado á muchos magnates que en España hay inteligencia, materiales y manos para competir, si no aventajar, á los extraños.

Efectivamente, los mármoles, los lienzos, los bronces, los bajos relieves, las maderas, las telas, las imitaciones, los techos, los frisos, los vaciados de los palacios de Fernan Nuñez, Alcañices, Rivas y otros se han hecho en España y por obreros españoles, con notable economía, y pudiendo sostener competencia honrosa con iguales artefactos extranjeros.

Cubas y Velasco se adivinan mutuamente despues de las primeras palabras; y miéntras en Paris permanecen, el médico refiere al arquitecto las impresiones de su reciente viaje á Nápoles, y á su vez el arquitecto relata las maravillas que revela la patria de Fídias y Praxíteles, hoy esqueleto de lo que un dia fué la bellísima cuna de Demóstenes y Platon, Sócrates y Epicuro.

Gonzalez Velasco habla á Cubas de sus proyectos en fárfara: sueños, lucubraciones vagas, ideas informes pero grandiosas, y el arquitecto queda sorprendido de las, al parecer, pretensiones colosales del gran anatómico español.

Entónces, Gonzalez Velasco es el hombre más feliz del mundo: pero llega el dia de la prueba, y flaquea su alma en el piélago de amarguras en que su corazon se sumerge, por la dolorosísima pérdida de una hija única y adorada.

Entónces tambien el doctor, afligidísimo y quebrantado de pena, vislumbra los albores rientes de una posteridad que espera en los limbos de las edades el resultado de las grandes luchas en el presente, y conmovido y henchida su alma de ternura, empieza de nuevo á trabajar con esfuerzo titánico: llama á Cubas y desahoga en el seno del amigo cariñoso la amargura del padre desolado.

Poco á poco, lo que fueron sombras se condensa: el confuso pensamiento que encierra una gran idea adquiere formas: la coleccion anatómica se convierte en Gabinete; el Gabinete en Museo Antropológico.

Cubas hace los estudios y presenta los planos: el sueño del ex-aparatista del Hospital Militar es un hecho práctico, que se revela con el vigor y la entereza positiva de una paciencia fenomenal y una tenaz constancia.

Y llega el dia de la esperanza y el gran consuelo para Gonzalez Velasco, y el Museo Antropológico empieza á brotar de las entrañas de la tierra. Pónese la primera piedra el 16 de Abril de 1873, y á los dos años terminase la construccion, el 17 de Marzo de 1875, colocando la estatua del divino Valles.

Elegante pórtico griego, circuido de pequeño jardin, ostèntase en el principio de la calle de Granada.

Ligera escalinata de piedra, guardada por sencilla verja, conduce al peristilo: á los lados de aquélla, en el izquierdo, y sobre sólido y elegante pedestal, descansa la noble y pensativa sedente figura del inmortal aragonés Miguel Servet, inventor de la pequeña circulacion, mártir de las teológicas iras del rencoroso y fanático orgullo de Miguel Calvino, quien condenó á perecer en la hoguera al gran médico español, cuya actitud abstraida y meditabunda revela el genio del conocido escultor D. Elías Martin.

Destácase en el lado derecho, severa y grave, la figura, sedente tambien, y tambien de piedra, del famoso médico español Francisco Valles de Covarrubias, meditando en la lectura de las páginas de un libro que abierto apoya sobre el muslo izquierdo; al aspecto recogido y meditabundo del eminente facultativo acompaña la majestad del admirable profesor que, adelantándose á los tiempos y burlándose del influjo de los astros y groseras preocupaciones de su edad, referentes al destino de la humana criatura, merece del sombrío y adusto Felipe II el dictado de *Divino*, con que la Historia le confirma y celebra, siendo esta excelente escultura, obra del reputado artista español D. Ramon de Subirat.

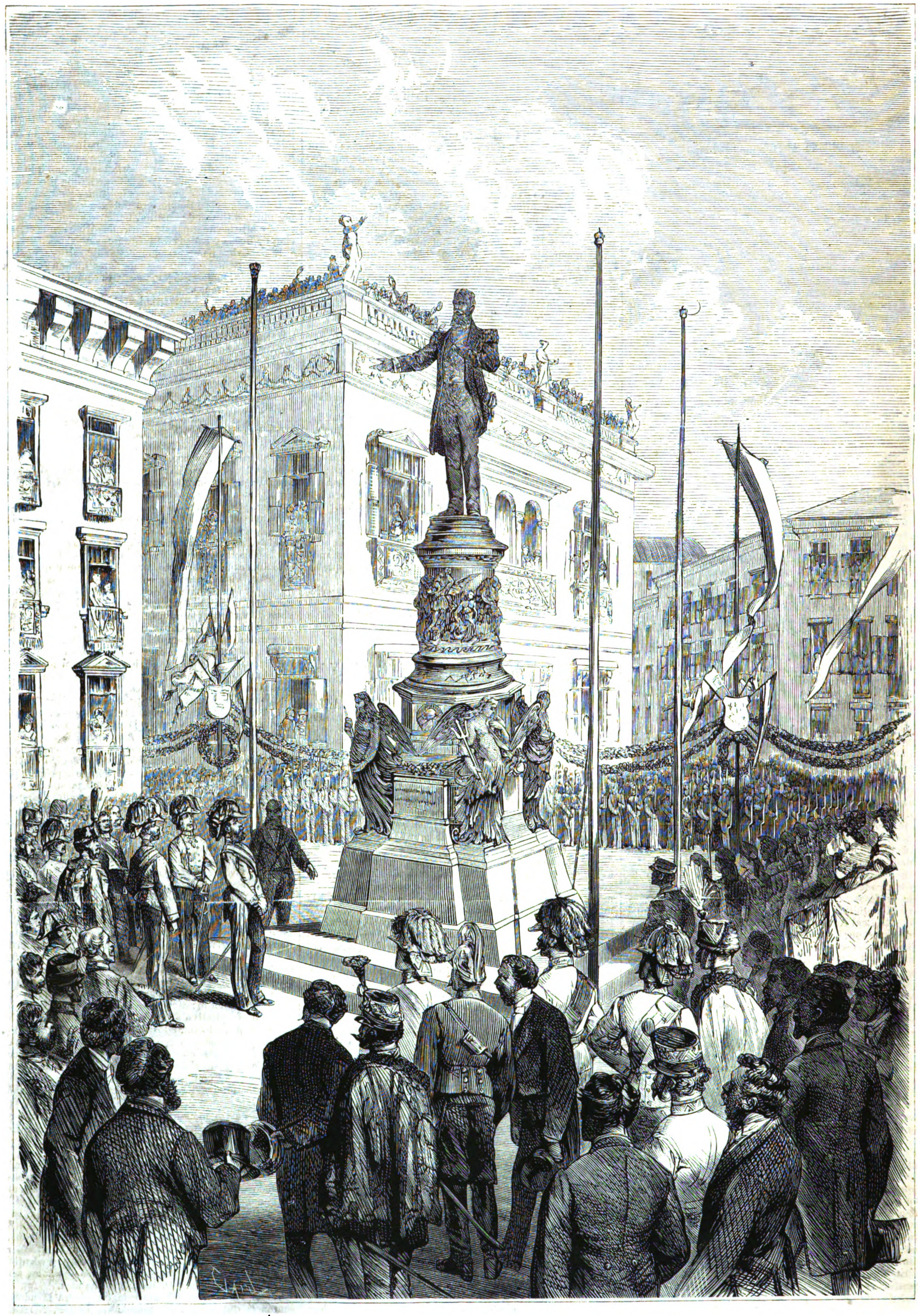
Sobre cuatro monolitos de piedra de Novelda descansa el fronton, que sustentan las columnas jónicas, cada una de las que, sin la basa ni el capitel, formadas de una pieza, dan el peso neto de 1.100 arrobas.

Brillan sobre el fronton triangular la Minerva médica, rodeada de plantas medicinales y entrelazadas serpientes, símbolo de la ciencia de curar, terminando el ángulo un remate de palmetas griegas, y á los extremos dos esfinges parlantes en actitud de hablar, signo admirable de la científica propaganda.

Del español D. Agustin Mustieles son los modelos de la magnífica Minerva y admirables esfinges, habiendo realizado la ornamentacion en piedra del pórtico, ó sean los capiteles, tímpano, acrótera y esfinges, los españoles señores D. Eduardo Alvarez y D. Manuel Fernandez.

En el fronton se lee grabada en piedra la admirable sentencia del pórtico del templo de Délfos, NOSCE TE IPSUM.

En el fondo de la escalinata y pórtico del Museo se destacan dos pinturas murales, estilo del arte polícromo de Pompeya, hermosísimas doncellas, que representan: la del



TRIESTE (AUSTRIA).—INAUGURACION DEL MONUMENTO ERIGIDO EN MEMORIA DE MAXIMILIANO DE AUSTRIA, EMPERADOR QUE FUÉ DE MÉJICO.—3 del actual.

INDIA INGLESA.—UN GUERRERO JEFE DE TRIBU.—(Dibujo original de Mr. P. Krämer.)

muro derecho, la Cirugía; la del izquierdo, la Medicina, con sus respectivos atributos, obra del conocido cuanto reputado y concienzudo artista Sr. Lozano: sobre la imágen de la Medicina se leen, orlados por coronas de laurel, los apellidos de los famosos médicos españoles *Laguna*, *Gimbernat*, *Valverde*, y sobre la de la Cirugía, los de los reputadísimos españoles quirúrgicos *Piquer*, *Argumosa*, *Mercado*.

Encima de la puerta de entrada campea el nombre del santuario de la ciencia, en letras monumentales rojas:

MUSEO ANTROPOLÓGICO.

Penetremos en el interior.

Es el templo de la ciencia: reina en él, silencio misterioso: por doquiera la creacion: el mundo en su desarrollo: la naturaleza que brota del cáos: parece como que se oye el divino FIAT, al que contesta, como repetido por la voz de la fe, que realiza los prodigios del trabajo, otro FIAT humano: Dios ha querido en la inmensidad incomprensible de su inmutable esencia, y los prodigios de la creacion han brotado de su voluntad milagrosa: Velasco ha gritado del fondo de su alma: «*Hágase*», y el Museo ha brotado de la tierra, y las maravillas que lo decoran, de la voluntad y el trabajo del inmortal doctor y el genio del arquitecto.

El gran salon es colosal: mide 6 000 piés cuadrados: la luz que le ilumina es cenital: armarios elegantes en la planta baja: armarios elegantes, sobre cuyas cornisas descansan los bustos de médicos y hombres eminentes en los diversos ramos del saber humano, désde Hipócrates hasta Cervántes, en una galeria, á la que se sube por dos elegantes y ligeras escaleras de caracol, metálicas, sitas á derecha é izquierda de la gran puerta de entrada.

Frente á la puerta, un colosal esqueleto humano: á su derecha, el mundo tierra, representado por el globo; á su izquierda, el sistema planetario.

Luégo..... luégo..... maravillas de maravillas, el microcosmos y el macrocosmos: el mundo condensadísimo, el mundo colosal, reverberando en la contemplacion del asombrado pensamiento del espectador, otros mundos y otras maravillas.

Lienzos en el piso bajo, en los que está escrito el génesis de nuestro planeta con arreglo á los datos de la ciencia hoy.

La materia cósmica, sus evoluciones, el fuego, la luz, la electricidad; el agua sobre y en el globo; el agua que lo inunda; diámetros de la tierra; la geología en accion; oxígeno y carbono, nitrógeno é hidrógeno que se condensan; los milagros de la sílice, lo increible de la célula vegetal,

lo inexplicable de la animal célula; las mágias del óvulo; las magnificencias del desarrollo de la zoológica escala.

A continuacion de estos lienzos, obra del estudioso y modesto jóven D. Rafael Juliá, la naturaleza extática bajo la forma real ó la plástica forma.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

(*Se continuará.*)

## EL TIO PALANCA.

BOCETO PARA UN CUADRO DE FAMILIA.

(CONCLUSION.)

### IX.

Y eso que cuando íbamos á la barbería de Rencores á afeitarnos, oíamos noticias gordas que nos regocijaban.

Era el movimiento del 68 que venía.

Al fin llegó.

Nosotros éramos tan felices entónces, y teníamos tanto que gozar en casa las horas que el trabajo nos dejaba libres y los dias de fiesta, que casi no veíamos á nuestros compañeros.

Se organizó una Milicia nacional de que Miguel y yo formamos parte, y las pocas veces que fuí de ejercicio lo hice de mala gana, y deseando que llegára la hora de tirar el fusil y marcharme á mi casa.

Y vea V. lo que son las cosas y lo que somos los hombres Un dia llegó á Jerez un general con muchos soldados para desarmar nuestra milicia, y por poco ese dia no hay allí un Dos de Mayo. Gracias al alcalde y otros hombres de bien que tenian influencia, que no se reprodujeron en Jerez las horribles escenas y el derramamiento de sangre completamente inútil que ocurrió en Cádiz en aquellos dias.

Los hombres que estaban al frente del grupo nuestro nos hicieron conservar cierta organizacion clandestina, y cada uno juró acudir al llamamiento de su jefe el dia en que hubiera que defender todas esas cosas que ya le he dicho que nunca supe lo que eran.

Tragamos alguna saliva al entregar las armas, pero al fin lo hicimos, y por lo ménos yo me consolé bien pronto, porque para mí era mucho más agradable que hacer el ejercicio y aprender el manejo del fusil, marcharme con toda mi familia los dias de fiesta á dar largos paseos por los higuerales de Pica-dueña ó por la Granja hasta las orillas del Guadalete; y allí, sentados en el santo suelo, comíamos alegremente lo que Miguel y yo llevábamos en un canasto.

Esta fué receta de mi madre para hacer andar á Milagros, pues segun decia aquélla, esperaba pronto cuando ménos otros dos nietos.

En cuanto á los mayores, estaban para cumplir los dos años.

El chiquillo habia salido una pimienta como su padre; la niña tan pastorona como su madre.

¡Hija de mi alma! ¡Clavada estás aquí lo mismo que tu hermano!

### X.

Otros dias, que por el mal tiempo no salíamos, Miguel aprovechaba la mañana en su antiguo taller del corredor del patio, haciendo una cunita de mucho lujo para el niño que esperábamos.

Madre, Milagritos y señá Vicenta se colocaban con su labor en las manos cerca del banco de Miguel, despues de tender una manta en el suelo para que los dos chiquitines jugáran tendidos al sol. Yo, á pesar de las bromas de las tres mujeres, me tiraba en aquella manta con los niños, y con ellos encima y rodeado por los seres más queridos de mi corazon, he pasado las horas más dulces de mi vida.

Aquel cuadro y las figuras que lo componíamos representaba tanta felicidad, que las vecinas, cuando al cruzar el patio nos veian, exclamaban dirigiéndose á mi madre:

—Lágrimas, mujer, sabes lo que te digo, que si tú te vas á la gloria cuando te mueras, bien puedes asegurar que tuviste dos, una en este mundo y otra allá.

—Tienen VV. razon —contestaba mi madre llevando su mirada brillante y feliz, de mi hermano al grupo que formábamos los niños y yo, de nosotros á Milagritos.—Tienen VV. razon. Sí, señor, esto es una gloria chiquitita, en que los santos son mis hijos, mi hija la santa y mis nietos los ángeles. Dios me conserve, hasta que sea servido de llamarme á sí, tan inmensa ventura.

—Sí, Lágrimas, pídele á Dios que te conserve tus hijos, porque no se encuentran muchos por ahí que se les parezcan.

Con esto la pobre de mi madre estaba más orgullosa que D. Rodrigo, y á todo el mundo decia á boca llena que no se paseaban por Jerez dos muchachos más completos que los suyos.

Este orgullo era muy natural tratándose de Miguel; pero ya se ve, ella con su amor de madre nos medía con el mismo rasero.

¡Pobre mujer, bien ajena estaba entónces de que toda su alegría iba á desvanecerse como el humo!

### XI.

Muchas veces interrumpia mi maestro estas escenas de familia presentándose en nuestra casa. No recuerdo si le he dicho á V. que este excelente hombre me profesó siempre un cariño superior á mis merecimientos, y que yo por mi parte lo queria y respetaba como á un padre. Una sola vez he dejado de oir sus sabios y prudentísimos consejos, y cuando lleguemos á ese punto de mi historia, verá V. el resultado que produjo esta desobediencia.

—¡Hola, hola, señá Lágrimas,—decia,—estamos alegrándonos de haber nacido al verse rodeada todo el dia de estas buenas piezas!

—¿Y qué quiere V. que haga sino alegrarme y dar gracias á Dios, señó Antonio?—le contestaba mi madre.

—La verdad del caso es, Lágrimas, que siempre que la veo á V. en medio de esta gente siento algo parecido á la pícara envidia, y como medio seguro de librarme de tan mala pasion, he pensado dejar ya el trabajo é irme á Rota con mi hija Consuelo, que como VV. saben está casada en aquel pueblo y tiene cuatro chiquillos como cuatro soles.

—Muy bien que hará V., señó Antonio—replicaba madre,—muy retebien: justo es descansar ya á sus años, y ver todos los dias á sus hijos y sus nietos.

—Tiempo hace que si este babieca de Julian hubiera querido quedarse con la tienda para pagármela cuando y como pudiera, él sería maestro y yo vecino de Rota; porque ha de saber V., Lágrimas, que tengo conciencia, y no le dejo mi tienda en traspaso más que al que como su Julian de V. me ayudó á acreditarla y á ganar la fortunita que de ella he sacado con mi trabajo y el suyo.

—Muchas gracias, señó Antonio; muchísimas gracias—contestaba toda mi familia reventando de orgullo al oir á mi maestro.

Y el tio Palanca volvió á engolfarse de nuevo en el mar de sus memorias, de donde me fué forzoso sacarlo despues de un breve rato de silencio, pues el pobre hombre se quedó tan absorto en sus meditaciones, que de nada de este mundo parecia acordarse.

### XII.

—Tio Palanca,—le dije,—por triste que sea lo que de su vida le queda que contarme, ruego á V. que la termine: el contraste que forma esa existencia que V. acaba de referirme con la que hoy arrastra, me anuncian grandes desdichas, que siento en el alma, pero que deseo conocer tal y como pasaron.

—Sí, señor, sí, acabaré mi narracion, tanto por darle á V. gusto, como por la esperanza que tengo de que á álguien le sirva el conocerla.

Ya le he dicho á V. que si hubiera de referirle todas nuestras tranquilas venturas de aquellos dichosos tiempos, sería la historia de mi vida el cuento de nunca acabar.

Pero ahora verá V. qué cambio en unas cuantas horas; y eso que yo, al tratarse de los sucesos de aquel dia, casi seguro estoy que no me podré explicar. Sí, señor, ¿cómo hacerlo á los demas cuando á mí mismo no he podido explicarme nunca ciertas cosas?

Y el tio Palanca, cuya emocion crecia á medida que avanzaba en su historia, dando un largo suspiro la reanudó de esta manera.

### XII.

¡Llegó la mañana de aquel dia que más me valiera no ver! El sol áun no brillaba en los azulejos de la torre de nuestra parroquia, que es lo primero que en Jerez alumbra, cuando ya el ruido desusado que por las calles se sintiera, despertó nuestra curiosidad haciéndonos salir en averiguacion de su orígen.

Nuestro barrio tenía un aspecto extrañísimo. Hombres y mujeres corriendo de acá para allá con sus provisiones de boca, otros desempedrando las calles para hacer barricadas, muchos sujetos desconocidos en el barrio y áun en Jerez, algunos de ellos caballeros, por lo ménos en apariencia, predicaban sermones muy enérgicos y valientes, en los cuales se nos decia que si éramos hombres y estimábamos en algo la fama de bravos que gozaban los jerezanos, tomáramos el fusil para rechazar el ataque de un Gobierno que intentaba deshonrarnos.

Los compañeros de la disuelta Milicia nacional que acudian al llamamiento de sus jefes, al vernos á Miguel y á mí en la calle nos apretaban la mano con efusion y nos repetian sus cumplidos y enhorabuenas, por haber sido los primeros en presentarnos.

Al principio nos disgustó aquello, pero lo ocultamos para no comprometer nuestra buena reputacion de liberales. Sin embargo, ni Miguel ni yo teníamos intenciones de tomar parte en la cosa, cuando el tio Rencores, que andaba reclutando gente para una barricada de que él era capitan, nos divisó, y corriendo á nosotros cargado con tres fusiles, habló de esta manera:

—Ahora se verá si los Palanca son tan liberales y tan hombres como por el barrio se dice. Toma, Julian; toma tú, Miguel.

No nos alargue V. á nosotros carabinas, tio Rencores..... si las queremos..... luégo.....

—¿Luégo? El enemigo está encima y hay que rechazarle. ¿Acaso no son VV. hombres?

—Si no tiene V. gana que lo confirmen dos veces, no repita V. la pregunta. Venga el fusil y verémos quién lo es más.

Miguel siguió mi ejemplo, nos creíamos deshonrados de no hacerlo, y para ahogar la poca reflexion que nos quedaba, bebimos unas copas de aguardiente que muchas manos generosas nos ofrecian.

Sonaron algunos tiros. Los que no estaban dispuestos á pelear echaron á correr. Un anciano que precipitadamente atravesaba la calle en aquel momento, nos reconoció y se vino á nosotros.

Era mi maestro.

—¿Qué es eso?—dijo:—¿Tú y Miguel con fusiles? ¿Son ustedes acaso de los que van á pelear? ¡Responde, Julian!

—Sí, señor, á eso vamos.

—¿Y por qué?

—¿Por qué?....

—Sí, hombre, ¿por qué causa?

—Porque, como dicen esos señores que andan por ahí pronunciando discursos, y que son amigos verdaderos del pueblo, el que no lo haga no tiene vergüenza. ¡Sí, señor, vamos á derribar al Gobierno, á poner yo no sé á quién, y sobre todo, á demostrarles á esos soldados que vienen echando valentías y aseguran que se beben á los jerezanos más pronto que una caña de buen vino, que en Jerez hay hombres con el corazon tan bien puesto como lo puede tener el primero de otra parte.

—¿Y qué demonio de razon es esa? Pues qué, ¿no hay más que empuñar un arma y salir matando gente y exponiéndose al mismo tiempo á que lo maten á uno sólo por el gusto de lucir su valor, cuando despues de todo, maldita la falta que hace semejante cosa para ser un hombre honrado?

—Tenga V. en cuenta, maestro, que ni Miguel ni yo somos mujeres ni descendemos de casta de gallinas.

—Ya sé que no son VV. mujeres, ya lo sé; bien se conoce en los sentimientos que estais demostrando; ellas son más humanas, y los instintos de ferocidad que tanto imperio tienen en nuestro corazon, en el de ellas casi nunca ejerce predominio..... Pero dejémonos de conversaciones inútiles, que el combate se acerca. Andad, hijos, andad pronto por Dios: corriendo á casa, tirando ántes esos fusiles, para no convertirse en Caínes sin provecho de nadie, ni áun de la idea que los que os lanzan creen defender y que con esto pierden.

—Pero, maestro, dirán que somos cobardes.

—¿Y qué importa que lo digan? Cobardes son para estas cosas Milagritos y tu madre, y cualquiera de las dos vale más á su juicio de VV. que diez hombres.

—Ya, pero son mujeres.

—¡Otra te pego! ¿No ven VV. pedazos de brutos que.....

El tio Rencores llegó á nosotros en aquel instante, y atajando la palabra honrada de mi maestro, nos dijo:

—Julian, Miguel, ¿sabeis lo que están diciendo los muchachos en la barricada? pues dicen que bien se conoce que están VV. criados entre las enaguas de una mujer, por el asco que les teneis á los tiros.

Un furor extraño, mezclado de vergüenza, se apoderó de nosotros al oir aquello, y sin hacer caso de mi maestro, que hasta á viva fuerza intentó detenernos, echamos á correr para el sitio del combate, en donde queríamos demostrar á todo el mundo que nos sobraban alientos para luchar.

¡Desde aquel instante dejamos de ser hombres y nos convertimos en fieras!

Apénas llegados á la barricada que con otros diez compañeros defendíamos, derramé la sangre de mi prójimo, y en aquella hora se acabó mi dicha.

¡Qué puedo decirle á V. de todo lo que siguió! ¡Usted conoce ya estos combates de las calles! ¡No encuentro nada más terrible que esas tempestades que los hombres desencadenamos, y en que los truenos son cañonazos, los rayos balas y los bramidos del viento los gritos de guerra y el ¡ay! de los moribundos.

¡El Señor tenga misericordia de mí y de todo aquel que provocando estas luchas hace que los hermanos nos matemos unos á otros!

Nos batimos como lobos rabiosos; sobre todo desde que llegaron á nuestra barricada noticias de hechos cruelísimos cometidos en algunas casas por los individuos de un batallon de voluntarios catalanes que con destino á Cuba esperaba pasaje en Cádiz, y que fué mandado contra nosotros.....

Pero yo no voy á contarle á V. aquella pelea, sino mi propia desdicha: verá V. cómo pasó.

De repente, y cuando nos encontrábamos en lo más recio de la contienda, cuando las cuatro compañías que nos atacaban intentaron por segunda vez tomarnos á la bayoneta nuestra barricada, ví á Miguel vacilar, y llevándose las manos al corazon caer desplomado..... Corrí á él, y al levantarle del suelo la cabeza, al fijarme en sus turbias y agonizantes miradas, sentí dentro del alma un terror tan profundo que me quedé anonadado.

Mi pobre hermano asiéndose fuertemente á mi cuello me dijo con acento que jamas podré olvidar:

—¡Julian, hermano mio, véte corriendo á casa! Es preciso que tú cuides ahora solo de madre, de Milagritos..... y de los niños!..... ¡Corre..... corre!..... ¡Piensa en lo que sera

de ellos si te pasa lo que á mí..... Díles..... Y echó un torrente de sangre por la boca, y nada más pudo decir.

Yo, sentado en el suelo, con el cuerpo inerte de Miguel sobre mis rodillas, permanecia como tonto.

Oí de repente que alguno de los compañeros sacudiéndome gritaba:

¡Huye, Julian! ¡Huye, que llegan!

Alcé la cabeza y ví á los soldados coronando en aquel momento la barricada: entónces, cogiendo á Miguel en brazos, como tantas veces tomaba á sus hijos dormidos, y con el fusil á la espalda corrí derecho á casa.

Los soldados me persiguieron.

Al llegar á mi puerta la encontré cerrada.

Volví la cara y me los hallé á diez pasos. Deposité á Miguel en el umbral y empuñando de nuevo la carabina me puse delante para defenderlo.

Eran doce ó trece. Los primeros que me atacaron los derribé á bayonetazos.

Uno de ellos gritaba:

—¡No acercarse: rematarlo á tiros!

No sé bien lo que duró aquello: sólo recuerdo de este último combate, que la sangre que de mi bayoneta chorreaba me llegó á las manos, y que de repente se abrió la puerta de mi casa, y madre y Milagritos, con el niño en brazos, salieron por ella.

Sonó una descarga, y yo, abrazado á mi madre, me sentí morir.

XIII.

Cuando desperté me hallaba en un hospital y tan débil de cuerpo y alma que ni podia moverme ni darme cuenta de mi situacion. Lo primero que se me dijo por un desconocido, fué que hacia dos meses que estaba allí y que todo el mundo calificó mi cura de maravillosa: pues tenia tres bayonetazos en el pecho, otro en la cabeza y cuatro heridas de balas por distintos sitios: que no tuviera cuidado, puesto que el médico decia que me encontraba fuera de peligro, áun cuando inútil para todo trabajo.

Pero nada era esto en comparacion de lo que me quedaba que oir.

¡Ay, amigo del alma, las consecuencias naturales que de aquella lucha criminal se desprendieron, han destruido para siempre mi paz en este mundo, y sin la infinita misericordia de Dios, serian la causa de mi condenacion eterna en el otro.....

—¡Acabe V. de una vez, tio Palanca! ¿Su madre, Milagritos y los niños?.....

—A todos les alcanzaron los tiros de aquel dia.

—¡A todos!

—¡Sí, señor! En la carne ó en el alma todos los individuos de mi familia fueron heridos de muerte..... Mi madre, cubriéndome con su cuerpo, el niño en brazos de Milagros por una bala, otra derribó á señá Vicenta que queria arrancar á su hija del cuerpo inanimado de Miguel, y mi infeliz cuñada sucumbió á las pocas horas al dar á luz, ya muerto, aquel niño que con tanto amor esperábamos y para el que mi hermano hizo la cuna tan lujosa de que ya le hablé..... ¡Pero mi pobrecita niña fué la más desgraciada, puesto que áun vivió tres semanas asistida por gente que de caridad la recogieron! ¡Hija de mi alma! ¡Nadie como yo puede comprender tus sufrimientos de esos dias!

La emocion que dominaba al tio Palanca tomó tales proporciones al llegar á este punto, que no tuve valor para interrogarlo más; por eso todo lo verdaderamente horrible de su historia se lo cuento á ustedes sin detalles.

EPÍLOGO.

Han pasado muchos dias desde aquel en que el tio Palanca me contó su historia y yo hice este boceto. Los quince últimos he ido diariamente á verlo al hospital, donde se hallaba enfermo. Hoy, al acercarme á su cama y encontrarla vacía, he recordado el encargo de mi desdichado amigo (Q. S. G. A.) de contarla despues de su muerte, y aunque mal, ya está hecho. Y para que ni una sola reflexion mia vaya en ella, la concluyo con esta frase que ayer fué la última que de sus labios oí:

Si unas cuantas horas de combate han producido tan terribles desgracias, ¡qué rastro de infortunio no va á dejar la lucha de años que desgarra á España!

SOLES DE BARRAMEDA.

## AJEDREZ.

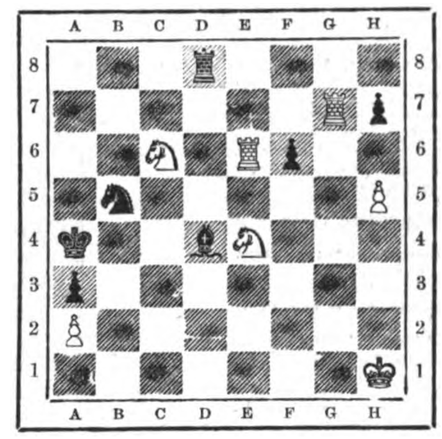
### Solucion al problema núm. 3.

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1 T B 6 á B 5. | P A 6 á B 5, toma T. |
| 2 D E 1 á E 7. | R D 4 á C 5, toma T. |
| 3 D E 7 á A 7, toma P y jaque. | R C 5 á D 6 ó B 4. |
| 4 D á E 7 ó C 6, jaque y mate. | |

Han remitido la solucion varios socios del casino de Adra y el suscritor D. Juan Balanzó y Pons, de Barcelona.

### PROBLEMA NÚM. 4.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Estas juegan y dan mate en cuatro jugadas.**

# DIPLOMA DE HONOR,

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO **en las Exposiciones de Lyon y Moscou, 1872.**
MEDALLA DE PROGRESO (equivalente á la Gran Medalla de oro) **en la Exposicion Universal de Viena, 1873.**

J. HERMANN-LACHAPELLE,

CONSTRUCTOR MECÁNICO,

**141, rue du Fobourg-Poissonnière. — Paris.**

# NUEVA MÁQUINA PARA LIMPIAR GRANO,

## PERFECCIONADA.

BREVETÉ S. G. D. G.

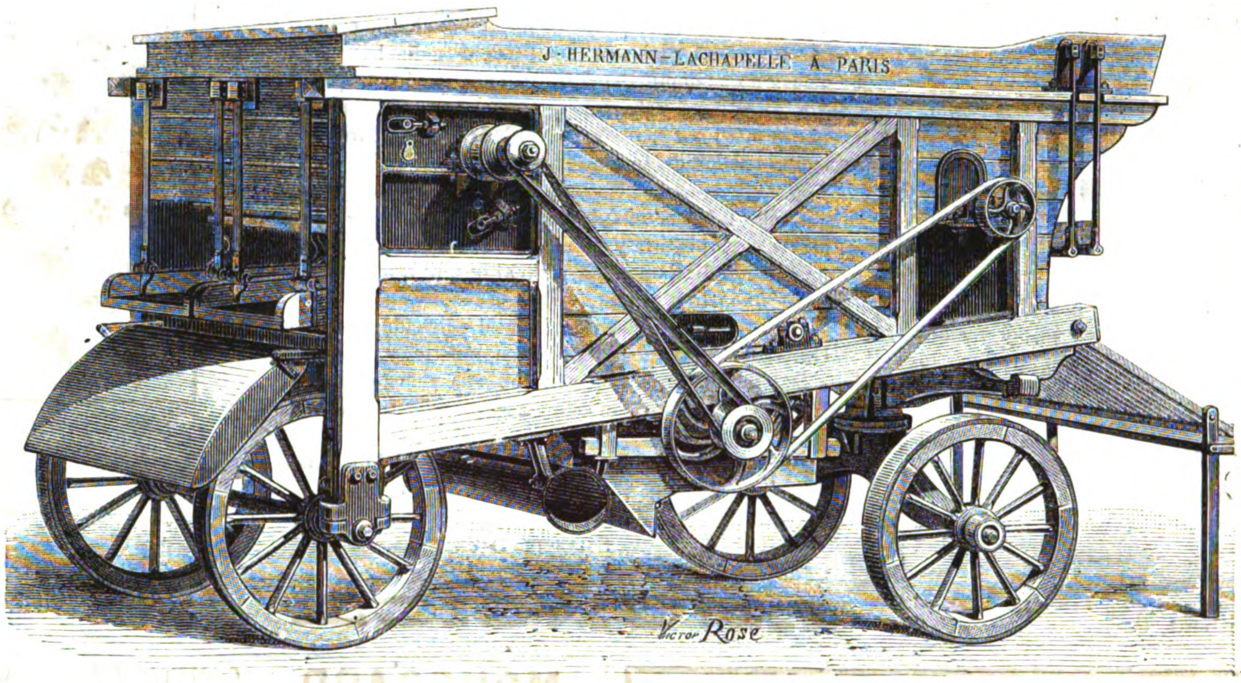
Estas máquinas, destinadas á batir y limpiar toda clase de granos, trigo, cebada, avena, etc., sin dañar el grano ni quebrantar la paja, ofrecen todas las mejoras que han sido indicadas por la práctica en estos últimos años, y que se pueden resumir en estos términos:

LIMPIEZA COMPLETA, con separacion graduada del grano, segun su calidad respectiva; SACUDIDA de la paja, activa y sin complicacion, que permite recoger todo el grano limpio, sin la menor pérdida.

EXTRACCION de todas las materias extrañas y nocivas á la propiedad del grano.

Estas ventajas no existen en el *tarare* ordinario adaptado á las demas máquinas de limpiar.

DISMINUCION DE LA CARGA, PESO Y FROTAMIENTO de los órganos que se mueven, permitiendo producir un trabajo superior al de las máquinas existentes, con una fuerza motriz más pequeña, lo cual proporciona una economía de 20 ó 25 %. Estas mejoras resultan de la separacion del cedazo, tan pesado en las máquinas ordinarias, en dos cedazos menores, de movimiento alternado, mucho más ligeros para la conduccion, y que no dañan con quebrantos la máquina.




EMPLEO DE LA PALA ENGRASADOR CERRADA, que poniendo los cojinetes al abrigo del polvo, atenúa el frotamiento y disminuye el gasto del engrasaje.

El mecanismo de estas máquinas es muy sencillo y de gran solidez, y su construccion propia para que sean confiadas á manos de personas poco experimentadas. Los materiales de que se componen son de primera calidad, pues no entra en la construccion sino madera muy seca, despues de larga permanencia en los almacenes, libre de toda humedad. Trabajan simplemente colocadas en sus ruedas, y no producen durante la marcha ninguna sacudida ni quebrantamiento, de esos que tanto dañan la produccion y deterioran bien pronto las máquinas de los otros sistemas.

Su trabajo es constante y regular, y su rendimiento muy grande, hasta poder producir por dia, segun la cosecha, de 60 á 100 hectólitros de grano, listo para ser conducido al mercado.

Se manejan y conservan fácilmente por cualquiera de los obreros, y están montadas sobre ruedas de madera ó de hierro, á eleccion del comprador, lo cual permite conducirlas sin dificultad por todos los caminos.

Se envian prospectos detallados, francos de porte.

---

**JABON DE LACTEINA**
**E. COUDRAY**

**CONSERVADOR DE LA PIEL**

Produce un verdadero baño de leche y está recomendado por la Facultad de Medicina de Paris como el mas suave para el cútis.

ARTICULOS RECOMENDADOS

**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.
**OLEOCOME** para la hermosura de los cabellos.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador
**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

---

**PERFUMERÍA DE LAS HADAS**

(PARFUMERIE DES FÉES).

*Diploma de Mérito en la Exposicion Universal de Viena*, 1873.

AGUA DE LAS HADAS

SARAH-FÉLIX.

RECOLORACION DEL CABELLO Y DE LA BARBA.

Diez años de éxito y una venta considerable prueba la inmensa superioridad de este producto sobre los demas del mismo género, así como que su uso es perfectamente inofensivo.

Se recomienda el empleo de otros productos de la **Perfumería de las Hadas** con el *Agua de las Hadas*.

POMADA DE LAS HADAS, para favorecer la accion del *Agua de las Hadas*.

AGUA DE POPEA, para limpiar la cabeza.

AGUA DE TOCADOR DE LAS HADAS, para las necesidades de la *toilette* y de los baños.

*París*, 43, *rue Richer, y en todas las perfumerías del Universo.*

---

EXPOSICION BÉTICO-EXTREMEÑA DE 1874.

Medalla de premio y mencion honorífica.

| BELLEZA NATURAL. | BELLEZA EXTREMA. | BELLEZA PERFECTA. |
|---|---|---|
| Azucenas y glicerina Cold-Cream | El Secreto de Lais, extracto de azucenas. | Azucerina, Polvo de Flora. |
| LLOFRIU, INVENTOR. | LLOFRIU, INVENTOR. | LLOFRIU, INVENTOR. |
| Higiene, conservacion, dulzura á la tez. | Blanco (natural), tónico y estíptico á la tez. | Frescura, aterciopelado, brillo juvenil á la tez. |
| **La caja 3 pesetas.** | **El frasco 5 pesetas.** | **La caja 5 pesetas.** |

---

UNICO VERDADERO JABON

**CON JUGO DE LECHUGA**

L. T. PIVER

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR

Unica revistida del Sello del Inventor

AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

**Delicado Perfume para el Panuelo**

PARIS

**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

---

De la mayor parte de los objetos que se anuncian, hay existencias en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

---

**OPRESIONES — ASMA — NEVRALGIAS.**
TOS, CONSTIPADOS, — CATARROS.

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma* : J. ESPIC.)

**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris.**
Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**

---

**FLUIDE IATIF DE JONES**

Frente al Gd. Hôtel

**23, Boulevard des Capucines, PARIS**

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion **inmensa**. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc.

Este Fluido remplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las **manos** y de los **labios**.

EL JABON IATIF para el **TOCADOR** posee las mismas cualidades suavizantes que el **Fluido** y tiene además un **Perfume esquisito**.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESES

Papel de cartas—Articulos de lujo—Objetos de capricho

**Neceseres — Cuchillería — Guantes**

---

**EN PARÍS,**

Bureau del boulevard Montmartre, frente al pasaje Geoffrey.

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

---

OBRA NUEVA.

**CURSO**

DE

ASTRONOMIA, NÁUTICA Y NAVEGACION,

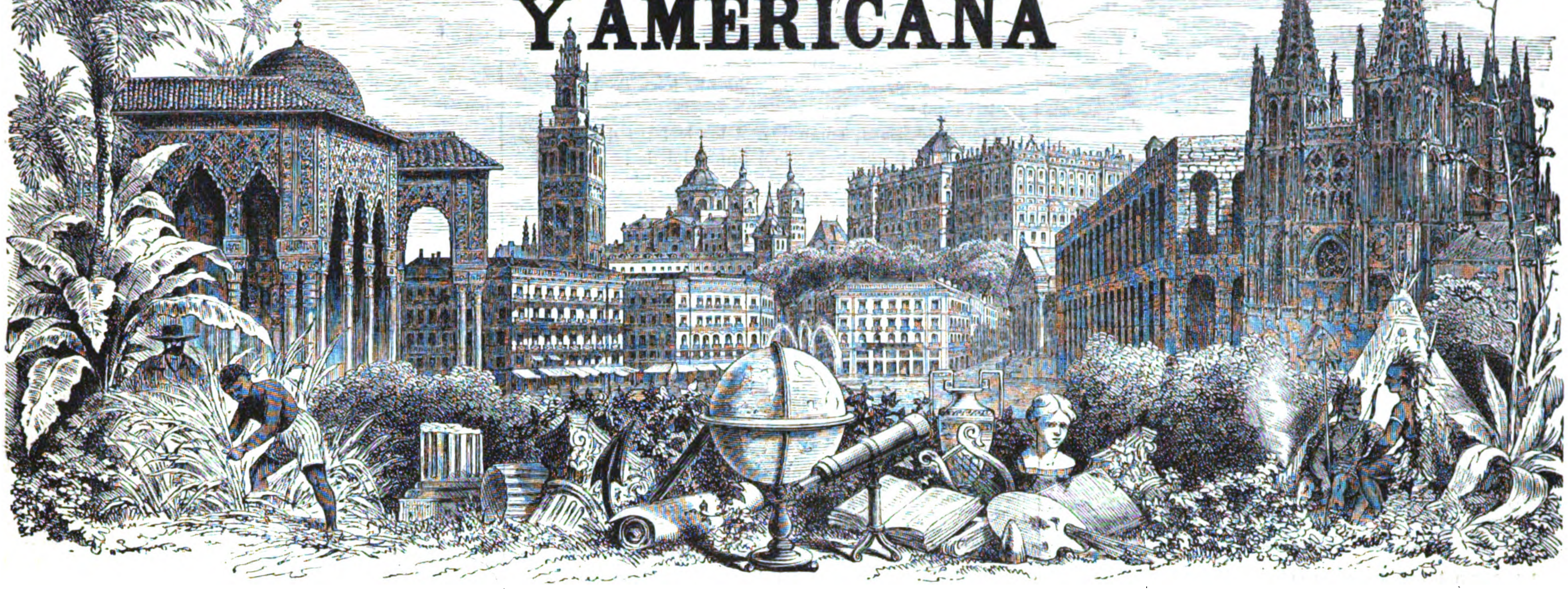
precedido de unos elementos de trigonometría rectilínea y esférica, y seguida de algunas nociones y tablas meteorológicas, por D. FRANCISCO FERNANDEZ FONTECHA, Catedrático por oposicion de la Escuela de Náutica de Cádiz.

Dos tomos en 4.º prolongado de unas **400** páginas cada uno, en excelente papel, esmerada impresion, é ilustrados con **7** láminas y **200** grabados intercalados en el texto, ejecutados por los mejores artistas.

Hállase de venta en las principales librerías.

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . . | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XIX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Mayo de 1875.

| PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## ANIVERSARIO *CCCLXIX* DEL FALLECIMIENTO DE CRISTÓBAL COLON.

VALLADOLID.—CASA DONDE MURIÓ EL INSIGNE DESCUBRIDOR DE AMÉRICA, EN 20 DE MAYO DE 1506. (Calle de Colon, núm. 7.—Fotografía del Sr. Laurent.)

## SUMARIO.



## LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1875 (1).

*Paris, Mayo de* 1875.

### I.

Anualmente el acontecimiento del mes de Mayo en Paris es la Exposicion que tiene lugar en el Palacio de la Industria, de las obras nuevas en pintura, escultura, dibujo, grabado y arquitectura. Todos los años el público se pregunta si se elevará el nivel general del arte, y si verémos surgir (sobre el de los años anteriores) alguna personalidad que sobresalga del conjunto de los talentos y llegue hasta el genio, que se cierne á gran distancia de los fáciles triunfos y lleva la marca indeleble de la inmortalidad.

En tal concepto 1875 no tiene nada que envidiar á 1874, y éste, por su parte, no tiene nada que echarse en cara: los dos años son, como suele decirse, tal para cual. Tal vez la cantidad sea superior este año, pero la calidad es la misma. Algunos recien venidos, con el atractivo de lo inédito, han compensado con su presencia la ausencia de algunos antiguos, y los que habíamos visto ya el año pasado, no han dado ni un paso adelante: siguen tal cual eran hace doce meses.

Difícil sería, por no decir imposible, en la primera quincena de una exposicion que contiene 2.019 cuadros, 828 dibujos y acuarelas, 420 estatuas ó bustos, y una cantidad innumerable de grabados y planos; difícil sería, repetimos, formular acerca de todas las obras que lo merecen una opinion sólida y motivada.

Cuando entrais en la tienda de un perfumista, un fuerte olor delicioso ó desagradable, segun los gustos, se apodera de vuestro olfato, sin que podais designar á punto fijo cuál es este olor. ¿Es el benjuí, la violeta ó los polvos de íris? ¿Quién es capaz de distinguir en tan confusa mezcla los perfumes dominantes? Algo parecido sucede cuando se entra en la Exposicion: hay allí como un perfume de talento que se desprende de la mayor parte de los cuadros; pero ¿cuál es el que os ha impresionado más? ¿cómo clasificarlos? ¿cómo dirigirse en tan intrincado laberinto? Materia imposible. La impresion que resulta de algunas horas de permanencia en la perfumería (quiero decir, en la Exposicion) es una jaqueca y una especie de pesadilla en que las más diversas figuras se acercan del modo más imprevisto, en que todo se confunde y se agita, formando el conjunto más singular y peregrino que pueda imaginarse: «Respha, la esposa de Saul, defiende el cadáver de sus hijos de unos pescadores de cangrejos, los cuales reciben una leccion de música de la Pasca, retratada por Bonnat, la cual lleva un haz de leña á una quinta donde varios soldados franceses se ocupan en asar prusianos, miéntras que Lagartijo ofrece el toro que va á matar, á la Vírgen María y al niño Jesus!» Tales son, á grandes rasgos, las escenas grotescas que tienen lugar en nuestro cerebro, despues de las primeras representaciones de linterna mágica, que se denominan visitas á la Exposicion de pinturas.

Poco á poco, cuando uno se ha acostumbrado á aquel estrépito de colores, á aquella orgía de composicion, cuando el cerebro ha recobrado su equilibrio con método, es decir, limitándose á visitar cada vez uno ó dos salones, con sobriedad y lentitud, minuciosamente puede llegar á formarse una opinion fundada de cada obra y proceder despues friamente á una clasificacion equitativa.

Sin esta prudente precaucion, y queriendo juzgar desde luégo por una impresion tan tumultuosa y tan confusa como la que resulta de las primeras visitas, siempre rápidas, se expone uno á deplorables olvidos y á solemnes injusticias. Un cuadro escondido detras de una puerta, ó colgado cerca del techo, una estatua perdida en un rincon del jardin, un dibujo que desaparece casi entre otros cuadros de gran tamaño, pueden haber escapado á vuestra observacion y ser, no obstante, obras de primer órden que el acaso de la clasificacion ha colocado léjos de la mirada fugitiva del transeunte.

Queriendo, pues, comunicar á los lectores de LA ILUSTRACION una impresion séria é imparcial de la Exposicion de pinturas de 1875, hemos dado principio á nuestra peregrinacion metódica y cuotidiana, y hemos llenado ya nuestro libro de memoria de notas diversas, de las que podemos entresacar fácilmente las obras que merecen especial mencion de la crítica.

Habríamos creido faltar á los deberes de la hospitalidad francesa si no hubiésemos fijado desde luégo nuestra atencion en las que están firmadas por nombres que honran á España, ó que la honrarán más adelante, si los nuevos talentos llegan á su madurez.

España ocúpa en la historia del arte un puesto demasiado importante para que no se estudien con interes todas las manifestaciones de su genio nacional que se producen en nuestros dias.

°°°

Mística y contemplativa en los primeros años de su vuelo artístico, como lo ha hecho observar con justicia Lammenais, las obras que se conservan de esta época pertenecen, por el carácter de los tipos y por la expresion, al período que precedió al Renacimiento. Son siempre las mismas formas prolongadas, las mismas posturas, la misma gravedad, idéntica gravedad é igual recogimiento, que tiene por orígen como una trasfusion de la vida de este mundo á la del otro, que la religion deja entrever.

Más adelante, la influencia flamenca y la influencia italiana, combinadas y modificadas por el espíritu y las costumbres nacionales, dan vida á ese arte sublime cuyos luminosos representantes son los Velazquez, los Murillo, los Zurbaran y los Ribera, que bebieron en la fuente de la belleza ideal, donde se nutrian Rafael Sanzio, el Ticiano y el Corregio, añadiendo aquella ciencia prodigiosa de observacion, de modernidad (á veces de brutalidad verdadera), de realidad viviente, que constituia la fuerza de los flamencos. Los italianos daban una forma humana al ideal divino; los flamencos daban una forma ideal á la realidad humana. Los españoles procedieron de unos y otros á la vez, señalando sus obras con una personalidad potente y vigorosa, donde se encontraba la pertinacia ibérica, la altivez de la raza goda, el entusiasmo árabe y (si me es lícito expresarme así sin ofender el amor propio nacional) la ferocidad africana.

Luégo, como en todas las naciones donde el arte sufre forzosamente el implacable influjo de la política, se le vió debilitarse, marchitarse como el país mismo, bajo el peso sofocante y abrumador del doble despotismo político y religioso. El arte necesita libertad, y el despotismo lo encadena. Secas las fuentes de la riqueza, el trabajo languidece y las fuerzas se agotan. Mas si en aquellos tiempos crueles pudo arruinarse la nacion, no fué posible destruir el eterno sentimiento de la altivez nacional: un andrajo cubria la España arruinada, y España se embozaba orgullosamente en su andrajo. Así es que en aquella época vemos al arte idealizando la miseria ó inspirándose en el fanatismo religioso y representando, con una intensidad de expresion sublime, la exaltacion, el entusiasmo, el fervor del amor divino y el éxtasis religioso de los creyentes, monjes ó fieles, unidos en la misma contemplacion piadosa. Así como el amante heroico que, herido por su amada, experimenta una voluptuosidad salvaje y altiva á la vez en ahondar y revolver el hierro en la profunda herida, del mismo modo el arte español reaviva sus abiertas llagas y ostenta con orgullo los padecimientos que su querida España le impone. ¡Oh! ¡Cuán lúgubres son aquellos cuerpos acardenalados y abatidos, aquellas pupilas apagadas ó lanzando de sus órbitas profundas un fuego sombrío, aquellos miembros descarnados, aquellas carnes lívidas! ¡Sublime martirio, que así inmortaliza sus padecimientos!

°°°

Pero nos hemos dejado llevar demasiado léjos en esta contemplacion del pasado, cuya vision gloriosa nos ha turbado por un momento el ánimo y nos ha hecho olvidar que tenemos que ocuparnos, no de los muertos, sino de los vivos. Volvamos, pues, la vista á cosas más placenteras, que nos llegan hoy del país de los vivos colores y del sol radiante, y marchemos, con el Sr. Ferrandiz, á la fiesta de Monte-Vergine.

Estamos en pleno estío. La luz inunda el camino polvoroso dominado por las altas casas y las torres de varios pisos. Á la izquierda se ve el puerto donde se ostentan las frutas frescas y refrescantes de la estacion; los *corricolos*, prontos á marchar, están llenos de mozos y mozas alegres y alborotadores. El primer carruaje lo ocupan várias muchachas vestidas de telas claras, con vistosas flores, que puntean la guitarra y tañen las castañuelas ó el pandero cantando una cancion del país. El calesero ha bajado del pescante y habla con un venerable eclesiástico, que lleva pendiente de un brazo un lío de provisiones y en la otra mano un enorme paraguas-quitasol. Diríase que le ofrece un puesto en su carruaje, en medio de aquel ramo de muchachas bonitas, y que el cura se escandaliza al oir semejante proposicion, temiendo sin duda que las canciones le hagan olvidar el Breviario. Las mulas que se impacientan agitan sus cascabeles, y se diria en verdad que se les oye mezclándose á las voces de las muchachas y al sonido de la guitarra, y, por un movimiento involuntario, se entornan los ojos delante de aquel sol brillante que inunda todo el cuadro: tanta es la vida y la animacion que ha sabido darle el pincel del artista.

Por un hábil contraste, Ferrandiz nos conduce, con su segundo cuadro, á una fuente subterránea, donde la luz penetra sólo discretamente. Várias mujeres sacan el agua preciosa de la fuente de Santa Lucía, y algunos muchachos van y vienen conduciendo los cántaros barrigudos que, una vez llenos, se colocan con simetría. En el fondo, en la sombra, se ve un grupo de bebedores saboreando gravemente el agua salutífera. En el primer plano, una linda aguadora, lista y alegre, ofrece con su graciosa sonrisa, á guisa de azucarillo, un vaso de agua clara á un personaje que no necesita, al parecer, la virtud de las aguas, á juzgar por su aspecto rollizo y sano. Todo esto se halla estudiado minuciosamente y tratado con ingenio. La luz, que no sabe dónde refugiarse en semejante subterráneo, va de cántaro en cántaro, clavando una á una sus flechas sobre sus relucientes abdómenes, ó bien alumbra (galantería deliciosa) el rostro franco de la linda aguadora.

Pueden censurarse de minuciosidad todos estos cuadros de género, muy rebuscados, estudiados y observados; pero se olvida fácilmente este defecto al considerar la destreza con que todos los detalles están tratados, y la ingeniosidad con que han sido escogidos y agrupados.

°°°

No alcanza seguramente esta reconvencion al Sr. García Malo, que se limita á tomar de la selva de Fontainebleau un rincon de árboles y de agua, y á pintarlo como lo ha visto; mas, por desgracia, lo ha visto mal. Para probar que aquella naturaleza no está muerta, ha puesto en el cuadro una vaca viva, pero no basta. La sávia no sube á sus árboles; su agua semeja una placa de acero empañado, su cielo es sucio y gredoso, y hasta su vaca, con que parecia contar para animar el paisaje, está tomada de una tienda de juguetes: es una vaca de carton.

°°°

Lo que falta al señor Codina Langlin, á quien el catálogo designa como alumno de la Escuela de Barcelona, es la distincion. Su cuadro del *Bautismo* es indudablemente nuevo y está bien acicalado; pero, á semejanza de los hombres del pueblo vestidos de fiesta, que no poseen los hábitos de elegancia, no hay en aquellos contrastes de colores de los preciosos trajes españoles, ni la elegancia ni la finura de un pincel que se distingue en todo lo que toca. Los colores chocan entre sí, se codean, se pisan (por decirlo así) y se empujan como las personas mal educadas: en dos palabras, el cuadro carece de armonía. Hay, sin embargo, dos figuras agradables que están mejor tratadas: una jóven y un jóven, quizás recien casados, que asisten al bautismo y se lanzan una mirada muy significativa, que puede traducirse del siguiente modo: «¿Cuándo tendrémos nosotros un precioso niño como ése?» Este duo de amor conyugal,—ó cosa parecida,—está, por lo ménos, bien ejecutado, é introduce una nota agradable en aquel concierto de tonos y colores en que cada cual emite su nota sin preocuparse de la del vecino.

°°°

Mencionarémos sólo de paso al pintor madrileño señor Corchon, que expone una balsa y várias rocas y un sendero en los bosques más secos, más tristes, más frios, más huecos que los de García Malo, que no es poco decir.

Apresurémonos á descansar nuestra vista sobre más rientes objetos y sobre seres vivientes y pensantes. Los encontramos en los cuadros de D. Antonio Gonzalez (de Chiclana), en uno, sobre todo, *El Retrato del abuelo*, que nos ha llamado la atencion por las brillantes cualidades que revela.

El abuelo está aún en la misma postura en que se colocára para retratarse, y su retrato se halla todavía en el caballete. La madre, jóven de veinte y tantos años, lo enseña á su chiquitin, que se queda estupefacto al ver aquel abuelo doble. Un grupo de amigos considera la obra maestra del pintor y la encuentra, al parecer, de su gusto, comparándola con el modelo, que permanece sentado gravemente en el sillon. En el fondo de la sala, un viejo aficionado se sirve de un lente para examinar várias estampas. La factura de esta escena de familia es libre y revela una desenvoltura sumamente graciosa. Las telas están tratadas por un hábil artífice que sabe ejecutar con el pincel los tejidos más variados, terciopelo, seda ó lana, y que sabe recortar ligeramente los finos encajes y los bordados serpentinos. A veces se inspira, reduciéndole á las dimensiones de su asunto, en

(1) La *Revista general* que corresponde al presente número no ha llegado oportunamente á nuestro poder, por enfermedad de la persona encargada de escribirla.—(*Nota de la Redaccion.*)

el inmortal Goya, y no serémos nosotros quienes se lo censurarémos. Hay en aquel salon una ó dos señoras que he visto en los cuadros de Goya, y que encuentro aquí como si las mirase con un anteojo vuelto al reves.

°°°

Hay en Francia literatos burlescos que han puesto en prosa las fábulas de Lafontaine, y otros que han preferido rejuvenecer á Lafontaine escribiendo fábulas del género y catadura de la siguiente:

*Un jeune homme très-opulent*
*Mangea son bien avec les femmes,*
*Si bien qu'il devint indigent.*

MORAL.

*Ne donnez pas d'argent aux dames* (1).

Recomponer fábulas antiguas en verso ó prosa, ó hacer otras nuevas, es cosa del dominio de la literatura. Si el asunto es de interes y si los versos son buenos, pueden causar algun placer. Mas lo que no comprendo es la necesidad de hacer fábulas pintadas, sobre todo cuando la pintura no vale ni siquiera el asunto de la fábula.

Y, sin embargo, esto es lo que ha querido hacer el señor Lengo (de Málaga). Indudablemente hay una *moraleja* en sus pollitos que salen de los cascarones, en sus ratas que salen del queso; mas para hacernos esta moral interesante y atractiva, habria sido menester, cuando ménos, que los pollitos no pareciesen tan vacíos como los huevos de donde salen, y que no fuera el queso el que tuviese la apariencia de andar, más bien que las ratas que lo devoran. Estos cuadritos no perderán nada con ser grabados, litografiados ó fotografiados, pues el color representa en ellos el mismo papel secundario que la rima en las fábulas en versos mal hechos.

Hay cualidades y defectos que se equilibran en el cuadro del Sr. Tusquets (de Barcelona), que se titula *Las Mujeres de Ferentino*, algunas de cuyas partes recuerdan *Las Mujeres en la fuente*, expuestas por Breton dos años há en dimensiones mucho ménos considerables. Las telas son macizas y pesadas, pero la postura de las dos aldeanas es natural y sencilla; el cielo carece de trasparencia, así como el agua de la fuente de donde aquellas dos mujeres sacan plomo derretido; pero sus rostros están admirablemente dibujados, y pintados con una gran franqueza de pincel.

Pasemos con rapidez por delante de un *Cristóbal Colon* que enseña la geografía á su hijo. Tal es, por lo ménos, la intencion del Sr. Maso (de Barcelona). Pero nosotros nos preguntamos cómo el venerable anciano puede apoyar de aquel modo el dedo sobre aquel mapa-mundi sin romperlo: cualquiera diria que era una bola de jabon que al menor soplo iba á reventar.

°°°

Tenemos que lamentar tanto ménos la presencia de este Colon vulgar, cuanto que muy cerca encontramos otro, tal como el Sr. Gisbert lo ha comprendido. Nos hallamos en el puerto de Palos: la lancha que conduce al ilustre navegante se aleja de la orilla; un monje bendice á los que parten, y á quienes la pesada carabela aguarda en alta mar. Su perfil imponente y majestuoso se destaca en el fondo, sobre el cielo. En la orilla están los hombres resueltos y altivos, cuya mirada acompaña á los intrépidos viajeros, y las mujeres enternecidas cuyos ojos están preñados de lágrimas. El cuadro está bien «puesto en escena», para emplear una expresion de teatro; pues lo que el Sr. Gisbert ha pintado viene á ser el final de un primer acto de drama. Habria podido quizás dar mayor solidez á aquella playa, blanda y fugitiva, cual si fuese de fango, donde se teme que los personajes vayan á sepultarse, y dar ménos al mar, que el remo corta como un cuchillo corta la madera. Finalmente, hay en este cuadro algo «ya visto», que le quita toda la originalidad.

Preferimos *La Estudiantina* del mismo autor, que tiene el mérito del ingenio y que evoca aquellas costumbres galantes de fines del siglo pasado, tan graciosas y tan atractivas. Aquella serenata es ruidosa y animada. Aquel tocador de violin, que no pudiendo expresar con las cuerdas de su instrumento todo lo que piensa, se echa á los piés de dos señoras, recitándoles sin acompañamiento un *andante amoroso* seguido de un *allegro appasionatto*, está tomado del natural. Falta á esta escena un poco de luz y de aire, y muchos de sus personajes parecen pegados á las casas. Aparte de esta crítica, la obra es estimable y se la considera con placer.

°°°

La escultura nos ha proporcionado este año pocas muestras de la facilidad de ejecucion de los españoles. Tres artistas solamente, los Sres. Bellver, Oms y Gandarias, han expuesto. El primero es autor de una figurita de bronce que representa á Lagartijo, con la muleta y la espada en la mano izquierda y saludando con la gorra, que tiene en la derecha, al personaje oficial á quien dedica el toro. La cabeza está un poco idealizada: el torero alza demasiado los ojos al cielo y parece más bien en la eternidad que en el bicho. Aparte de esto, la estatua en cuestion es fina y bien modelada.

El segundo expone una china, de poco más de dos palmos, puntiaguda y afilada de los piés á la cabeza, demasiado afilada en verdad: la nariz, la barba, los ojos terminan como las uñas; el conjunto es demasiado chinesco para ser gracioso. El Sr. Gandarias ha estado más acertado en su Anfitrite, de gran tamaño, que es armoniosa en las formas y cuya cabeza tiene una suavidad notable. Se nos figura verla hecha de mármol nevado, destacándose sobre el verde oscuro de los árboles de un parque señorial: aquél será su puesto.

El Sr. Oms trabaja la arcilla con singular ingenio, y obtiene de ella un payés catalan, arrugado como una pasa y encorvado como el báculo de un obispo, y en cuyo rostro se lee la malicia de los viejos socarrones: adivínase perfectamente que bajo tan vetusta armazon se esconde un habitante de aquellas provincias donde, segun dicen, la longevidad es mayor que en ninguna otra parte. Agobiado, encogido como va bajo su carga de leña, el buen viejo es todavía fuerte, y si no se mantiene enteramente derecho á causa de los años, no se muestra todavía dispuesto á echarse para no levantarse jamas.

El Sr. Oms ha bosquejado muy libremente este tipo catalan, bien visto, bien observado y expresado á la perfeccion.

Despues de haber hecho justicia á los artistas que representan con más ó ménos autoridad y saber el arte contemporáneo español en el *Salon* de 1875, nos proponemos pasar revista á lo que merezca ser señalado entre las obras de los demas artistas europeos que en él se codean fraternalmente, tomando cada cual su parte de luz y buscando todos su parte de celebridad y de gloria.

ARMAND GOUZIEN.

(1) Un jóven que nadaba en la opulencia,
Consumió su caudal en los placeres,
Parando al fin y al cabo en la indigencia.

MORAL.

No hay que dar, pues, dinero á las mujeres.

## NUESTROS GRABADOS.

OTRO ANIVERSARIO. (Véase la pág. 318.)

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

*Navarra.* Posiciones del ejército en Monte Esquinza: nuevo fuerte de la Princesa, y reducto de Cáceres en el campamento del cerro de Muniain.—*Guipúzcoa:* Puente de Orio, rehabilitado por los ingenieros militares.

Continuamos publicando notables dibujos del Sr. Pellicer, que dan á conocer, con la mayor fidelidad posible, las principales localidades donde se desarrolla el sangriento drama de la guerra civil en las provincias del Norte.

Á los que hemos dado en números recientes, alusivos á las fortificaciones de Miranda de Ebro, Logroño y Castejon, en la extensa vía férrea militar que enlaza las provincias de Zaragoza y Navarra con las de Alava, Búrgos y Vizcaya, hay que agregar los que figuran en el presente, pág. 316, que se refieren á las posiciones del ejército de la nacion en Monte Esquinza, ó sea en el centro de la línea fortificada y atrincherada que apoya su ala izquierda en Oteiza y extiende su ala derecha hasta Puente la Reina.

Estas principales posiciones son: reducto *Alfonso XII*, en la ermita de San Cristóbal; *Marqués del Duero*, ántes *Fajardo*; *Cáceres*, en el cerro de Muniain ó Pico de Villatuerta, y *Princesa de Astúrias*, ántes *Batalla de Oteiza*, cuya construccion ha sido ya terminada.

Este último aparece representado en el primer dibujo de la página citada, segun cróquis tomado desde la parte baja, por frente de la luneta que defiende uno de los testeros de la cruz que constituye el fuerte, y que mira á la línea enemiga que desde Santa Bárbara de Oteiza se extiende hasta el pueblo de Villatuerta. Dicho reducto, aunque no el más importante bajo el punto de vista militar, es el que ofrece más interes por sus detalles y por su aspecto. Tiene en la indicada luneta dos piezas de artillería de grueso calibre, y en el interior hay local espacioso para una guarnicion de 100 infantes y 20 artilleros, más las dependencias necesarias, como son depósitos de víveres y municiones, cocina, bodega, etc.

El segundo grabado es una vista del reducto *Cáceres*, segun cróquis tomado hácia la entrada del mismo. Este fuerte ocupa la parte más alta del cerro de Muniain, y debajo está situado el campamento, defendido por una larga trinchera, en la explanada de la cumbre del cerro. Tiene una pieza de á 16 y várias de menor calibre que pueden batir las posiciones del enemigo en Villatuerta, Murillo, Muru, y en las trincheras de los alrededores de Estella.

Damos tambien en la pág. 317 una vista del puente de Orio (segun cróquis remitido por D. J. Jimenez Bernales), que fué cortado en los primeros meses de la guerra, y ha sido rehabilitado por los ingenieros militares, para facilitar las operaciones militares ejecutadas últimamente en aquel punto por la brigada Infanzon.

Orio es una linda villa de Guipuzcoa, á 14 kilómetros de San Sebastian, capital de la provincia, y á unos 20 de Tolosa, capital foral. Está situada en una colina de poca elevacion, á corta distancia del mar Cantábrico y en la márgen derecha del rio Oria, y forman la poblacion unas 200 casas, algunas de buena construccion.

El rey D. Juan I de Castilla concedió á Orio el título de villa, y la otorgó el fuero de San Sebastian con otros privilegios y franquicias, segun consta de un instrumento público fechado en Búrgos, á 12 de Julio de 1379.

Los naturales de Orio quisieron hacer, por los años de 1608, un sólido muelle que «dejase fondeable la barra y segura la entrada del puerto, capaz para 1.000 navíos y otras tantas galeras»—segun expuso al rey D. Felipe III, en una reverente instancia, el Secretario de Estado y del Despacho universal de Indias, Sr. D. Gabriel de Hoa, hijo de la villa; y el monarca, con su natural bondad y solicitud, concedió 14.000 ducados para dar impulso á las obras de fábrica. Estas, sin embargo, quedaron paralizadas desde el fallecimiento del rey protector.

Documentos antiguos que áun hoy se conservan en el archivo municipal de la villa prueban que en época remota Orio tenía buen puerto y seguro fondeadero, que paulatinamente fueron obstruidos por la accion de las mareas.

Añadirémos en conclusion que actualmente la ria de Orio tiene unos 15 piés de profundidad en baja marea, y que el espacio comprendido entre uno y otro estribo del puente mide 20 metros.

SALIDA DE CRISTÓBAL COLON DEL PUERTO DE PALOS PARA EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

(Cuadro de D. A. Gisbert.)

Nuestros suscritores tienen ocasion de leer en la carta de Paris que precede á esta seccion, una breve noticia descriptiva del cuadro titulado *Salida de Cristóbal Colon del puerto de Palos para el descubrimiento de América*, original del renombrado artista español Sr. D. Antonio Gisbert, conocido autor de *Los Comuneros*, *Los Puritanos* y otras magistrales obras pictóricas, y el cual se halla expuesto en Paris, en el *Salon* de Bellas Artes inaugurado el 1.° del actual.

Celebrándose ahora el aniversario CCCLXIX del fallecimiento de Colon, el grabado que presentamos en la página 320, fiel reproduccion de dicho cuadro, ofrece el doble carácter de actualidad artística y de respetuoso homenaje á la memoria del inmortal marino.

*Columbus*, paloma de paz, como se expresa su hijo Fernando Colon, «destinada á llevar el ramo de oliva y el óleo del bautismo á traves del Océano», sólo pudo llegar al feliz término de su empresa despues de haber sufrido por espacio de muchos años contrariedades casi insuperables y desprecios injustos, que no abatieron aquel espíritu indomable, aquel aliento sobrenatural que le sostuvo siempre firme en tan penosas pruebas.

Porque delante de Cristóbal Colon, y prestando poderoso apoyo á sus pretensiones, estaba la magnánima Reina doña Isabel I, *la Católica*: «En medio de la incredulidad general (dice Colon en una de sus cartas) el Todopoderoso infundió en la Reina, mi señora, el espíritu de inteligencia y de fortaleza;..... y S. A. aprobó el proyecto, y le prestó todo el apoyo que estuvo en su poder.»

¡Feliz para España el año de 1492!—Rindióse á las armas de Castilla el 2 de Enero la morisca Granada, y Cristóbal Colon, que habia salido de Palos de Moguer el 3 de Agosto, arribó dichosamente á las playas del Nuevo Mundo al amanecer del 12 de Octubre.

GRATZ (AUSTRIA).—DEMOSTRACION HOSTIL DE LOS ESCOLARES DE LA UNIVERSIDAD CONTRA LOS TITULADOS INFANTES DOÑA MARÍA DE LAS NIEVES Y D. ALFONSO DE BORBON.

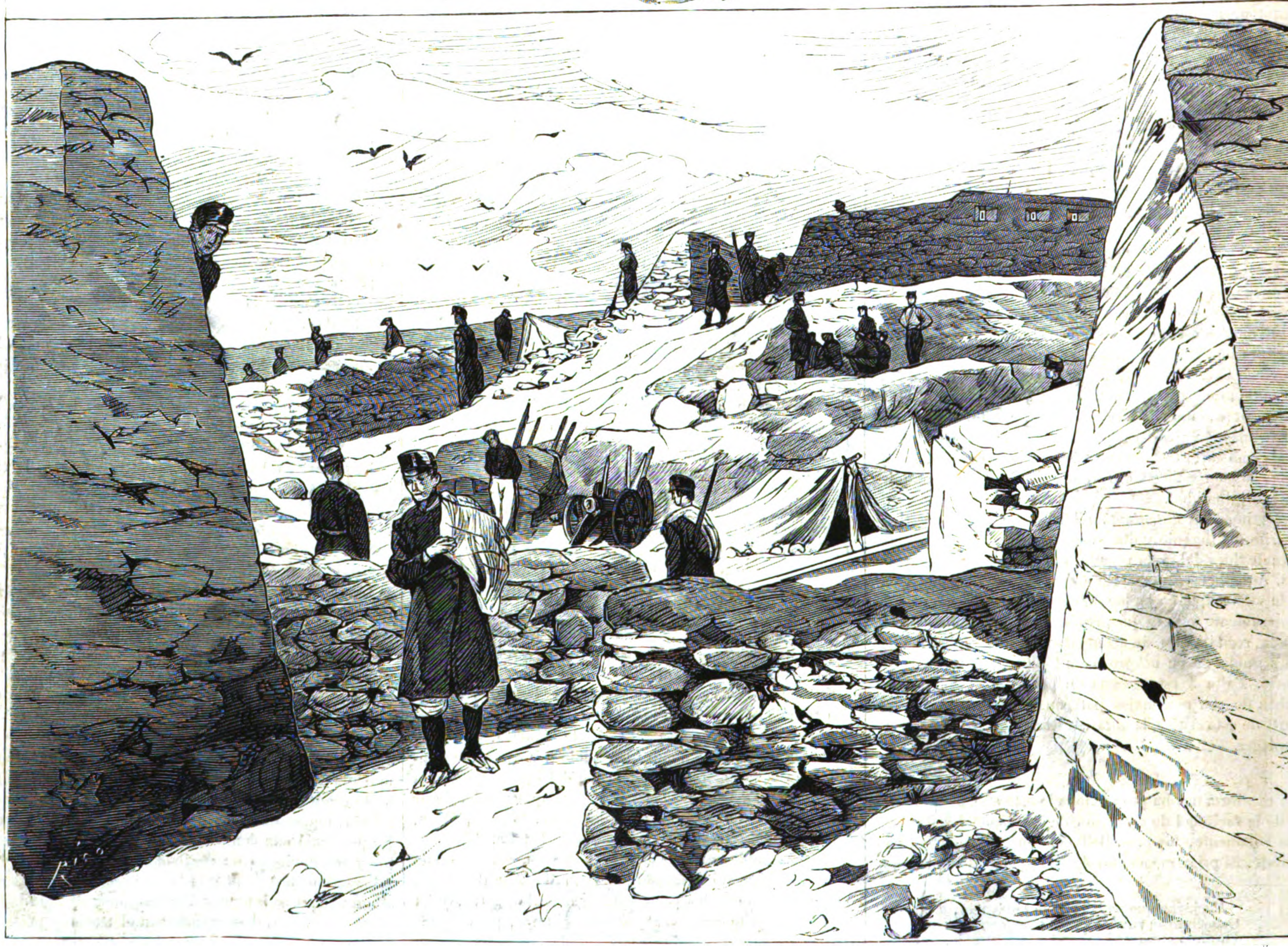
El primer grabado de la pág. 317 recuerda la violenta escena que mencionamos en el epígrafe anterior, ocurrida el 27 de Abril último y repetida en la mañana del siguiente dia.

Vivian retirados en Gratz, su antigua residencia, D. Alfonso de Borbon, hermano del Pretendiente, y su esposa D.ª María de las Nieves (llamada comunmente D.ª Blanca), despues de haberse convencido, segun confesion propia en un documento público, de que eran inútiles todos los esfuerzos para organizar las partidas carlistas de las provincias del Centro, al frente de las cuales acometieron las empresas tristemente célebres, entre otras, de Cuenca y Teruel, en Julio y Agosto del año próximo pasado.

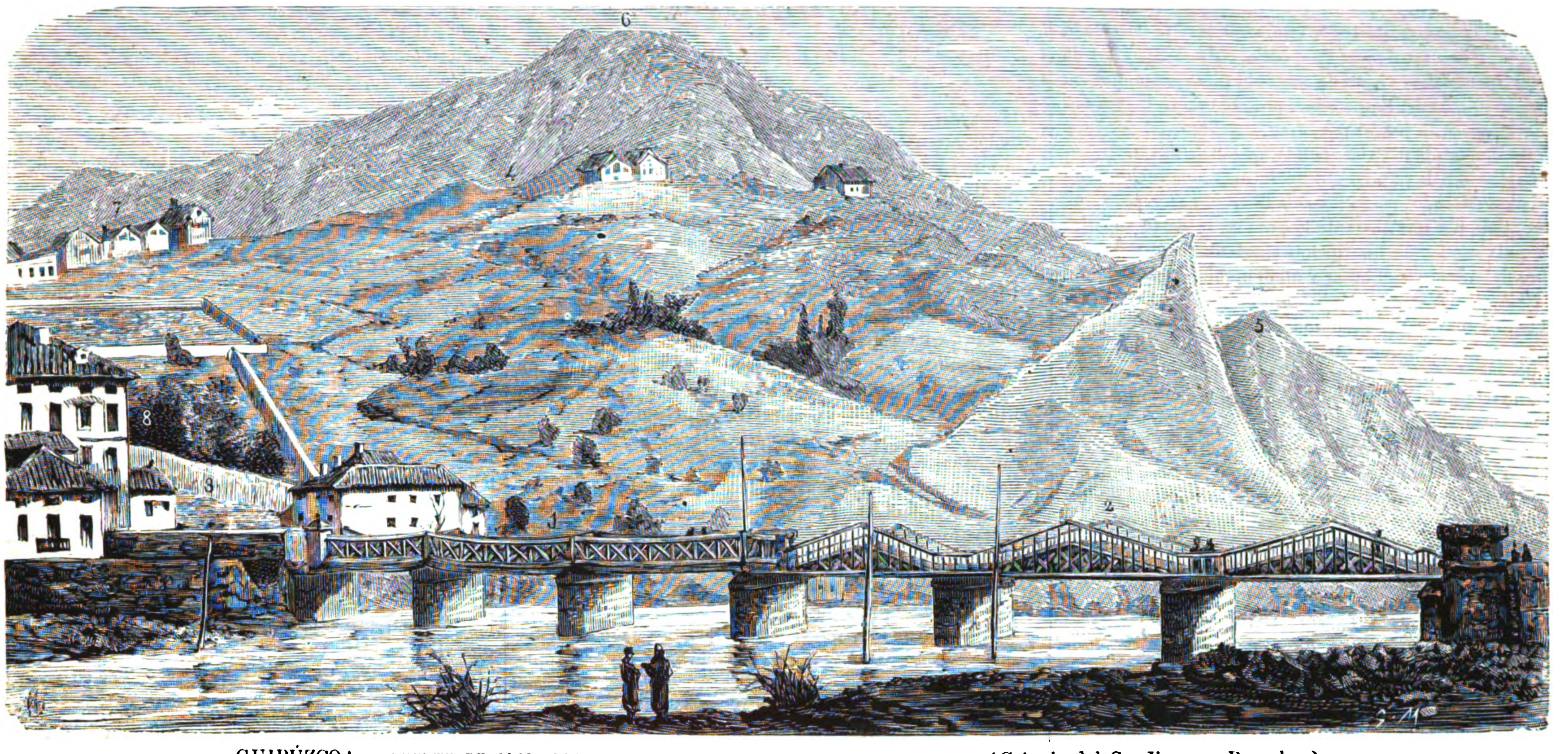
El dia 27 de Abril hubo ya un gran tumulto en la poblacion contra los titulados infantes, pero el ocurrido en la mañana del 28 tomó en breve tiempo carácter más grave: al descender del carruaje los dos esposos para entrar en una iglesia, numerosa turba de estudiantes de la Universidad los persiguió áun dentro del templo, prodigándoles insultos y promoviendo un escándalo indescriptible; y cuando salieron aquéllos de la iglesia en busca de su carruaje, los alborotadores se interpusieron iracundos, arrojaron del pescante al cochero, desengancharon el tronco y prolongaron su agresion por espacio de una hora, no obstante el síncope que atacó á D.ª María de las Nieves.

Una seccion de tropa y otra de policía, que llegaron, por

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(Dibujos del Sr. Pellicer.)



MONTE ESQUINZA.—REDUCTO «PRINCESA DE ASTÚRIAS» ÁNTES «BATALLA DE OTEIZA».—ENTRADA AL REDUCTO «CÁCERES», EN EL CAMPAMENTO DEL CERRO DE MUNIAIN.



GUIPÚZCOA —PUENTE DE ORIO, REHABILITADO POR LOS INGENIEROS MILITARES.—(Cróquis del Sr. Jimenez Bernales.)
1. Parte antigua del puente.— 2. Parte compuesta por los ingenieros.— 3. Primeras casas del pueblo.— 4. Baterías Krupp.— 5. Batería de las últimas posiciones de retaguardia.— 6. Monte de Peña-Pájaros, principio de la cordillera de Higueldo.— 7. Alojamiento de la artillería de montaña.— 8. Casa-alojamiento del brigadier Infanzon.

fin, al lugar de la escena, consiguieron apaciguar el tumulto, no sin que resultasen heridos algunos de los promovedores y fuesen otros presos y encerrados en la casa del Ayuntamiento.

En la noche del mismo 28 se verificó una tercera demostracion hostil, delante de la habitacion de los dos príncipes, que cesó más pronto que la anterior y dió por único resultado la prision de varios estudiantes.

Con el carácter de imparcialidad y con la concision que corresponde á nuestro periódico, narramos sencillamente los hechos; y si nos fuese lícito indicar alguna opinion acerca de ellos, diríamos que, habiendo ocurrido en dias inmediatos al en que fueron fusilados en Estella siete desventurados prisioneros del ejército de la nacion, deben ser considerados, más que como agresion extemporánea contra la personalidad de D. Alfonso, como enérgica protesta contra los actos de crueldad que, en nombre de un principio político, sea el que sea, se cometen en la presente maldecida guerra civil que aflige á nuestra patria.

MADRID.—ARMADURA DEL EMPERADOR CÁRLOS V, EXISTENTE EN LA REAL ARMERÍA.

En la Armería Real de Madrid, precioso archivo histórico artístico de las glorias nacionales, custódianse innumerables objetos militares que pertenecieron á los héroes más renombrados de nuestra patria.

En ella existe, señalada con el núm. 2.316, la magnífica armadura milanesa del emperador Cárlos V de Alemania y I de España, que reproduce el grabado de la pág. 321, hecho sobre una fotografía del Sr. Laurent.

GRATZ (AUSTRIA).—DEMOSTRACION HOSTIL DE LOS ESCOLARES CONTRA LOS TITULADOS INFANTES DOÑA MARÍA DE LAS NIEVES Y DON ALFONSO.

Segun la descripcion que ofrece el *Catálogo de la Real Armería*, última edicion de 1854, esta armadura tiene celada cabelluda, ó con apariencia de cabello en relieve, y es de suponer que tendria visera de una sola pieza, formando el verdadero retrato del Emperador, porque tal era la costumbre de la época, á juzgar por otras armaduras milanesas y romanas que tambien existen en la misma Armería.

El *barbote* ó babera presenta las formas de la barba, boca y orejas, en dorado, como los cabellos, y la *sobrevista* está representada por una elegante láurea; en la parte superior de la gola se lee la inscripcion siguiente, que señala el nombre del armero y el lugar y año en que fué construida: *Iac. Philippus. Necrolus. Mediolan. Faciebat. MDXXXIII;* en el peto figura una imágen de la Vírgen María y en el espaldar una de Santa Clara; tiene en el volante grandes *quijotes* que terminan en rodilleras bien marcadas, los guardabrazos carecen de faldas y los brazales son completos y con manoplas.

Es una de las mejores armaduras del Emperador, y estuvo colocada en la iglesia del monasterio de Yuste, á manera de *ex-voto*, hasta el fallecimiento de su imperial dueño.

En el citado establecimiento se guardan tambien otras armaduras y medias armaduras de Cárlos V, señaladas con los números 481, 499, 1066, 1087, 1109, 2308, 2480, etc.

---

### APELACION AL KAID,

copia del cuadro de Mr. J. E. Hodgson.

Véase en el grabado de la pág. 324 una copia del interesante estudio de costumbres orientales, bien concebido y perfectamente ejecutado, que presentó el artista inglés Mister J. E. Hodgson, en su cuadro *An appeal to the Kaid (Apelacion al Kaid)*, en una Exposicion artística celebrada en Lóndres.

El severo juez aparece sentado en bajo escaño, y dos bronceados litigantes, de pié ante el magistrado, escuchan la inapelable sentencia: el uno, que fué declarado culpable, protesta contra el fallo y pretende hacer valer su derecho con estentóreas voces y ademanes enérgicos; el otro, favorecido con la sentencia, parece como que se asombra de tanta fortuna y se dispone á alejarse cuanto ántes del extraño tribunal donde acaba de celebrarse el juicio.

Este cuadro de Mr. Hodgson pertenece en la actualidad á la riquísima coleccion de objetos de arte que se guarda en *Dudley Gallery*.

---

### EXCMO. SR. MARTINS D' ANTAS, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE PORTUGAL EN MADRID.

En la pág. 325 publicamos el retrato de este distinguido diplomático.

M. Martins d' Antas nació en Lisboa, en Mayo de 1824; recibió educacion esmerada; ingresó muy jóven en la carrera diplomática, y hácia fines de 1848 hallábase ya desempeñando el puesto de primer secretario de la legacion portuguesa en Madrid.

Trasladado despues á París, en 1866 fué llamado á Portugal para ejercer las funciones de jefe del gabinete del ministro de Negocios Extranjeros y de la Direccion de Política; al poco tiempo obtuvo el nombramiento de ministro plenipotenciario en los Estados-Unidos de América; luégo pasó á Bélgica con la misma categoría, y últimamente á Madrid.

M. d' Antas es autor de excelentes trabajos históricos y literarios, y pertenece, en clase de individuo correspondiente, á las Reales Academias de Ciencias, de Lisboa, y Española y de la Historia, de Madrid.

---

EL MANICOMIO PROVINCIAL DE VALLADOLID. (Véase la página 326.)

---

### SAN SALVADOR.—DON FERNANDO DE FIGUEROA, GOBERNADOR DE LA CIUDAD DE SAN VICENTE.

Consecuentes con nuestro propósito de ofrecer en las páginas de LA ILUSTRACION retratos y apuntes biográficos de distinguidos personajes contemporáneos, damos hoy, en la 328, el del jóven americano D. Salvador de Figueroa, actual gobernador de la ciudad de San Vicente, en la república de San Salvador (América central), segun fotografía que nos ha remitido uno de nuestros corresponsales en la ciudad citada.

El Sr. Figueroa comenzó su carrera militar en 1862, en clase de voluntario; señalóse especialmente por su bizarría y valor sereno en el obstinado y sangriento cerco que pusieron á San Vicente las tropas de Guatemala, al mando del jefe Carrera; ascendió á capitan por méritos contraidos en várias funciones de guerra, y habiendo luégo subido grado por grado, hasta los primeros puestos de la milicia, hoy desempeña, al frente del pueblo vicentino, el de honor que le han marcado sus compromisos y antecedentes políticos, y es afectuosamente querido de sus conciudadanos.

---

LA OBRA DE FORTUNY. (Véase la pág. 329.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

## OTRO ANIVERSARIO.

XPOFERENS.

1506.

Hace aún pocos dias que, por invitacion de los escritores y de los artistas asociados, llenaba el palacio del Senado y la plaza y la calle contigua multitud de todas las clases y condiciones de la sociedad, ávida del espectáculo desusado de una reparacion solemne al desden y al olvido de las generaciones anteriores hácia una de nuestras glorias nacionales.

Grandes, prelados, militares, industriales, magistrados; el pueblo y el Rey, en unánime sentimiento de admiracion y de cariñosa remembranza, se reunian significativamente en el santuario de las Leyes para fijar la costumbre de rendir anualmente homenaje al que, si fué en vida pobre marino, soldado inválido, cautivo desdichado, mísero congregante, ha venido á ser, despues de muerto, príncipe de los ingenios españoles.

Como corolario del pensamiento, un ingenioso literato ha iniciado despues el de erigir por suscricion nacional un monumento que, en Alcalá de Henáres, ofrezca perenne testimonio de esta reparacion, y el monumento se alzará, porque el pueblo que enaltece el mérito de sus hijos, su propia gloria ensalza.

Habiendo sonado, pues, para Cervántes la hora de la justicia, bueno será buscar en la memoria si hay otros que la esperan.

---

En una posada de Valladolid, modesta, en los principios del siglo XVI, el hombre audaz que habia rasgado el velo del Océano, el descubridor del continente que no lleva su nombre, nuevo mundo añadido por él á los dominios de la corona de Castilla, veia llegar el término de su vida despojado de sus honores y prerogativas, blanco de contradiccion, trabajado por la penuria y la senectud, entre la indiferencia de un pueblo que lo tuvo por loco y la injusticia de un Rey que le disputaba hasta los títulos de almirante, virey y gobernador general de las islas y tierra firme de las Indias occidentales, concedidos cuando esas tierras eran imaginarias.

Tranquilo y confiado, lo mismo que al emprender sus navegaciones por mares desconocidos, quiso disponerse para bogar en el de la eternidad con idénticos preparativos; tanto creia que con ellos habia de alcanzar buen puerto esta vez como las otras.

Rehizo y confirmó su testamento, reflejo de la bondad de su carácter y de la elevacion y pureza de su alma, mandando á su hijo mayor que rogára por el Rey (1), y que no firmára con otro título que el de *Almirante*, y disponiendo de lo que pudieran rendir sus derechos para fundacion de iglesias y hospitales, para recobro del Santo Sepulcro en Palestina, y para alivio y socorro de los pobres, especificó ciertos legados que habian de entregarse *en tal forma que no supieran* (los agraciados) *quién se los mandaba dar* (2).

Cuando el escribano Pedro de Hinojedo concluyó la lectura del documento y lo firmó con los testigos, Colon pidió una pluma, añadió de su mano algunas notas, y trazó la conocida signatura S.—S. A. S.—X. M. Y.—XPOFERENS (3). Despues fijó los ojos un momento en los grillos de hierro con que vino desde la Española por órden de Bobadilla, único adorno de las paredes de su habitacion, única distincion tambien de su persona por los trabajos sobrehumanos de sus expediciones, y ya porque pensára que habia de ser para sus hijos amarga memoria, ya como última prueba de la sinceridad con que perdonaba las ofensas, mandó que los grillos fuesen enterrados con su cuerpo. Con esta disposicion acabó las que pedian el afecto, la lealtad y la justicia sobre la tierra, volviendo sus pensamientos al cielo. Vistió el hábito de la Orden Tercera de San Francisco, recibió con ejemplar devocion los Santos Sacramentos de la Penitencia y de la Encaristía, conservando clara y tranquila su inteligencia á pesar de la extremada debilidad del cuerpo. Pocos momentos ántes de espirar pidió la Extremauncion: siguió las oraciones que se decian por él; repitió los responsos, y escuchó humildemente al sacerdote que le encomendaba el alma. Al fin pronunció las palabras mismas de nuestro Salvador en la Cruz, *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y acabó.

Era el dia de la Ascension del Señor, 20 de Mayo de 1506 (4).

Los PP. franciscanos acompañaron el cuerpo del Almirante á Santa María la Antigua, donde se celebró con gran modestia el funeral, depositándolo despues de la ceremonia en las cuevas de su convento de la observancia.

---

Un biógrafo extranjero (5) dice: «Fernando decretó á Colon despues de su muerte un honor bastante barato. Mandó que se erigiese un monumento á su memoria con esta inscripcion:

Por Castilla y por Leon
Nuevo Mundo halló Colon.»

Podrá ser que la noticia se refiera al enterramiento en las bóvedas de San Francisco de Valladolid, en que es verosímil se escribiera el mote de las armas concedidas á Colon, que es ése; pero ni el diligente Navarrete halló documento del Rey Católico que ordenase la ereccion de un monumento, ni en ninguno de los cronistas españoles, incluso Pedro Mártir de Angleria, que tuvo trato familiar con el Almirante, se descubre indicio de que se pensára de ningun modo en honrar su memoria. Antes al contrario; de los escritos coetáneos se deduce que la enfermedad y muerte de Colon fueron sucesos completamente desapercibidos. El *Cronicon* mismo de Valladolid, que narra las ocurrencias más triviales de la ciudad en aquellos tiempos, no menciona ésta, y no causa extrañeza la omision si se advierte que una cédula del Rey, expedida el 2 de Junio de 1506, catorce dias despues del entierro, mandando se entregasen á Don Diego Colon los objetos de la pertenencia de su padre, no contiene una sola palabra de las que, ya que no el corazon, dicta la cortesía en estos casos (6).

Siete años despues (en 1513), cuando los sucesivos descubrimientos en el nuevo continente iban revelando su grandeza, y cuando el nombre de Colon se ensalzaba en la cámara pontificia y en las córtes extranjeras, que se disputaban las relaciones de los viajes, fué cuando D. Fernando quiso hacer algo en honor del Almirante, mandando que se le hiciesen solemnes honras fúnebres á costa de la Corona, sacando sus restos del convento de franciscanos de la observancia de Valladolid, y trasladándolos con gran pompa al monasterio de cartujos de las Cuevas, en Sevilla.

Nada se sabe, pues, de la traza é inscripciones de la primera tumba, de ese monumento citado por Washington Irving, que probablemente sería una losa de granito. De la que mandó hacer Fr. Diego de Lujan al pié del altar de la capilla de Santa Ana ó Santo Cristo en la Cartuja, hoy fábrica de porcelana, trató Juan Castellanos en las *Elegías de los varones ilustres de Indias* (7), diciendo:

«Los funerales de esta maravilla
Honraron valerosos caballeros,
Y no tan solamente de Castilla,
Pero tambien de reinos extranjeros;
Y dentro de las Cuevas de Sevilla
Lo hacen sepultar sus herederos,
Y dicen que en la parte do yacia
Pusieron epigrama que decia:

» *Hic locus abscondit proceluri membra Coloni*
*Cujus sacratum numen ad astra volat.*
*Non satis unus erat sibi mundus notus et orbem*
*Ignotum priscis omnibus ipse dedit.*
*Divitias summas terras dispersit in omnes,*
*Atque animas cælo tradidit innumeras.*
*Invenit campos divinis legibus aptos,*
*Regibus et nostris prospera regna dedit.* »

De nuevo se turbó el reposo de las cenizas, en 1536, para que en una carabela siguieran el rumbo del primer viaje del Almirante á la isla Española, con el propósito de que descansáran perpétuamente en la catedral de Santo Domingo, la ciudad fundada por su mandato. Una bóveda de la capilla mayor, al lado del Evangelio, sirvió á la inhumacion, y tambien esta vez hubo gala de sencillez de decorado é inscripciones, á juzgar por el hecho de haberse perdido la memoria del sitio, con estar tan á la vista, siendo necesario proceder á una investigacion que se hizo en 1770 para encontrarlo.

Perdida la posesion de la isla Española en 1795 á consecuencia del Tratado de Basilea, pareció al general de la armada D. Gabriel de Aristizábal, que con la escuadra de su mando se hallaba en aquellos mares para los efectos de la entrega á los franceses, que no debia abandonarse á los nuevos poseedores una reliquia tan venerable. El mariscal de campo D. Joaquin García, gobernador de la isla, acogió la patriótica propuesta de trasladarla á Cuba, procediendo de seguida á la exhumacion con solemne pompa y notable concurso de las autoridades civiles y militares, oficiando de pontifical el Rmo. D. Fr. Fernando Portillo y Torres, arzobispo de Cuba y metropolitano de Santo Domingo.

De la bóveda del presbiterio se extrajeron ciertas planchas de plomo que atestiguaban la pasada existencia de una caja de dicho metal, y pedazos de huesos y otros restos que se recogieron en una salvilla, así como la tierra adjunta. Así, reunidos todos los despojos, se guardaron en otra caja de plomo allí preparada, y ésta, á su vez, en un ataud

---

(1) «Despues, lo que importa más que todas las otras cosas, es procurar hacer continuos esfuerzos en el mejor servicio del Rey, nuestro señor, y trabajar para ahorrarle disgustos. Su alteza es la cabeza de la cristiandad: ved el proverbio que diz: «Cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen.» Ansí que todos los buenos cristianos deben suplicar por su larga vida y salud, y los que somos obligados á le servir, más que otros debemos ayudar á esto con grande estudio y diligencia.» (*Carta de Colon á su hijo D. Fernando.*)

(2) Cláusula añadida al testamento de mano propia del Almirante.—Navarrete, *Colecc. de viajes*. Docum. núm. CLVIII.

(3) S. — *Suplex*, S. A. S. *Servus altissimi Salvatoris*, X. M. Y. *Christi*, *Mariæ*, *Josephi*, XPOFERENS, *Christophoro* (el que lleva á Cristo).

(4) Segun el calendario Juliano, pues la correccion gregoriana no se hizo en España hasta el año de 1582.

(5) WASHINGTON IRVING, *Vida y viajes de Colon.*

(6) NAVARRETE, *Colecc. diplom.*, núm. CLIX.

(7) Madrid, 1589, pág. 85.

forrado de terciopelo negro con guarniciones y flecos de oro. El 21 de Diciembre de dicho año se repitieron los oficios fúnebres, y á las cuatro de la tarde, volviendo á la catedral los señores del Real Acuerdo, el Rmo. Arzobispo, el general y oficiales de la escuadra, el cabildo y las comunidades religiosas, se procedió en solemne cortejo á la traslacion de los restos gloriosos, llevando la caja hasta el bergantin *Descubridor*, que estaba fondeado en el rio Ozama, las autoridades militares, siguiendo las tropas en formacion con banderas enlutadas. Las baterías y los buques saludaron con quince cañonazos, y la poblacion entera contempló en triste silencio la marcha del bergantin que descendia lentamente por el rio á buscar la escuadra en la bahía de Ocoa (1).

Con igual solemnidad y parecidas ceremonias se verificó el desembarco del navío *San Lorenzo* en el puerto de la Habana y la conduccion á la catedral el 15 de Enero de 1796. El acta hace constar que las cenizas del Almirante llegaron á tierra por el paraje mismo en que se dijo la primera misa cuando se echaron los cimientos de la ciudad, coincidencia ménos rara que la de haber buscado el cuerpo cuatro veces sepultura, tantas como expediciones de descubierta realizó en la vida.

¿Se creerá que el opulento emporio de las Antillas hizo en obsequio de su descubridor lo propio que las ciudades que ántes habian custodiado sus despojos? Como en Santo Domingo, fueron éstos encerrados en la pared del presbiterio, á la derecha del altar mayor: allí permanecieron sin indicacion de recuerdo hasta el año de 1822, en que se encomendó la talla de una lápida de mármol, harto mezquina, á un artista que imaginó el retrato del grande hombre con bigote y perilla, lechuguilla y acuchillados, como hubiera vestido viviendo cien años más. Debajo del busto se lee esta inscripcion, digna de lo demas:

«¡Oh restos é imágen del Grande Colon!
Mil siglos durad guardados en la urna,
Y en la remembranza de nuestra nacion.»

---

*Esta es Castiella, que face los homes é los gasta*: ésta es España, que se encoleriza porque los literatos extranjeros no escriben á la medida de su gusto las impresiones de viaje á traves del país de los vice-versas. Vinieron de Indias flotas y más flotas, henchidos de plata los galeones, y no se halló un poco de cobre para copiar la efigie del *viejo loco* de la Rábida. Hubo artistas españoles inimitables que animaron el mármol y el alabastro en los sepulcros que guardan Granada, Alcalá, Búrgos, Miraflores y Avila, y tampoco se les confió un trozo de piedra para que, cubriendo en Valladolid ó Sevilla los huesos y los grillos del que adoptó á España por patria, grabáran siquiera la leyenda, repetida,

Por Castilla y por Leon
Nuevo Mundo halló Colon.

¿Tanto cuesta, tanto es difícil reconocer la injusticia, protestar contra la ingratitud y reparar el olvido? No, en verdad. El año de 1862, época de relativa decadencia para la monarquía en cuyos dominios no se ponia ántes el sol, el teniente gobernador de una poblacion de segundo órden en Cuba quiso engalanarla con una estatua del inmortal navegante, y sin más resortes que los de la iniciativa y la perseverancia, realizó su propósito dignamente, inaugurando el primer monumento que al descubridor se ha levantado en tierras españolas (2). Hácia el mismo tiempo hirió en la Península el sentimiento patrio otro hombre de voluntad enérgica, indicando la obligacion en que la villa y córte se halla con el almirante, y las suscriciones dieron al punto una suma respetable (3).

No es, pues, la cuestion de recursos la que más embaraza la empresa. Grabar una medalla cuesta poco, y no existe una medalla de Colon, aunque, á decir verdad, para éstas y para las estatuas no es pequeña la dificultad de no ser conocida la fisonomía del grande hombre (4).

Hay mil otros medios, sin embargo, para crear el testimonio de reconocimiento de que estamos en deuda, venciendos que sean la indolencia y el indiferentismo de nuestro carácter meridional, así como el falso orgullo que desdeña lo bueno no pudiendo tener lo mejor. Roma pagana muestra monumentos con que ensalzar la humildad del héroe cristiano. Una columna de cincuenta ó más metros soportando un hemisferio de oro que rematára con el signo de la Redencion, sería dedicatoria digna de quien la hacía. Y no habia que copiar las espirales de Trajano, grabando carabelas, indios, palmeras y minas de oro; las dulces figuras de Isabel la Católica y del P. Marchena contrastando con las odiosas de los Porras y de Bobadilla; el eclipse de luna en Jamaica, ni el arribo y recepcion en Barcelona. Bastaria que en la superficie lisa de la columna de piedra se esculpieran tres palabras, FE, ESPERANZA, CARIDAD, para que allí quedára compendiada la vida del ilustre marino.

Para los pintores dejó Colon un legado que no ha sido todavía recogido; esperaba que sus compatriotas habian de aplaudir con más calor su colosal empresa, y, con ligereza y seguridad, trazó á la pluma el esbozo de su propia apoteósis con la ilusion de verla pintada en los muros del palacio municipal de Génova. El héroe va sentado en un carro triunfal, cuyas ruedas de paletas hieren las aguas del mar, pobladas de monstruos que representan la Envidia y la Ignorancia, medio ocultos; *monstri superati*, como dice la anotacion. Al lado de Colon, la Providencia, gobernando el carro que arrastran por delante la Constancia y la Tolerancia, á la vez que lo empuja por detras la Religion Cristiana. En el aire flotan la Esperanza, la Victoria y la Fama (5).

En punto á aniversarios, posible es que la Iglesia católica se encargue de celebrarlos por el navegante. Escrito bajo los auspicios de S. S. Pío IX el estudio de la vida de Colon bajo el punto de vista católico, estudio que se encomendó al Conde Roselly de Lorgues por la imparcialidad que su condicion de extranjero garantizaba; proclamado *Heraldo de la Cruz, hombre providencial, varon santo inspirado del cielo é inflamado de la gloria del Verbo divino* (6); sentado que «Todo, el hombre, la obra, el sello que le imprimió la Providencia, el triunfo que obtuvo, la ingratitud de los hombres para con él, el despojo de su legítima gloria que se verificó despues de su muerte, esa misma muerte, y hasta su tumba, todo fué excepcional en la vida de Colon» (7); solicitada la autorizacion de la Sede Pontificia para incoar el expediente de beatificacion, de gran peso son el juicio y las razones del eminente é ilustradísimo prelado que aboga por aquel que, siendo casado, padre de familia, gran almirante y virey, fué, sin embargo, investido por la córte de Roma con la consideracion de Legado natural de la Santa Sede en las nuevas tierras en que derramó la luz del Evangelio, distincion que ni ántes ni despues ha recibido jamas ningun seglar (8).

---

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en el doble concepto de su título, honra hoy la memoria de Colon estampando con la exactitud de la cámara fotográfica, página 313, la casa posada de Valladolid en que exhaló el último suspiro

Lo que rudamente quieren expresar las líneas de este escrito, lo proclaman con irresistible lógica las del edificio abandonado y ruinoso, y más aún las del letrero de la fachada, que harto bien se distinguen en el grabado.

En el enterramiento del almirante se fabrican *vasos de loza sevillana*; en su vivienda se albergan animales. *¡Esta es Castiella!....*

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

---

Compuesto ya el artículo que antecede, hemos recibido la discreta carta que á continuacion publicamos, debida á la amabilidad del Sr. D. Aureliano García Barrasa, director del ilustrado periódico vallisoletano *La Crónica Mercantil*, y en la cual hallarán nuestros lectores noticias curiosas y fidedignas acerca de la humilde casa donde murió el gran Cristóbal Colon, en Valladolid, el 20 de Mayo de 1506:

«*Sr. Director de* LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

»Muy señor mio y compañero: Grata tarea es la del periodista que procura enaltecer por medio de la prensa hechos dignos de perpétua recordacion, y tributa homenaje de respeto á los hombres esclarecidos que, habiendo prestado grandes servicios á su patria, no han encontrado la recompensa correspondiente á sus merecimientos.

»LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que concede atencion preferente á nuestros recuerdos históricos, ha querido dar un testimonio de consideracion al ilustre marino que luchó con la ignorancia de su época, ántes de legar un mundo á los Reyes Católicos, á quienes la Providencia concedió la singular fortuna de unificar la patria y acometer la notable empresa, desdeñada por Génova, Portugal, Francia é Inglaterra, llevando la luz de la fe á la América y extendiendo la civilizacion por las apartadas regiones que atestiguan nuestra pasada grandeza.

»Por si parece á V. oportuno aprovechar los datos que he adquirido acerca de la casa en que murió Colon, en Valladolid, ofrézcoselos á continuacion, y con la brevedad que puede hacerse en una carta sin pretensiones de ningun género, escrita sin otra aspiracion que la de cumplir con un deber de compañerismo, al cual no falta nunca quien conoce los esfuerzos y sacrificios de publicaciones que viven con el apoyo de los amantes del progreso intelectual de nuestra patria.

»Valladolid, que cuenta con edificios importantes por sus recuerdos, tuvo un tiempo entretenidos á sus moradores en buscar las construcciones que hubieran albergado algun genio de los que el positivismo actual relega á completo olvido, y fijóse principalmente en la necesidad de inquirir lo que se referia al insigne Cristóbal Colon, aquel que mereció de sus coetáneos el dictado de loco por concebir lo que no alcanzaban las medianías de su tiempo.

»Despues de laboriosas investigaciones súpose que próximo á la iglesia de la Magdalena, en la calle que hoy lleva el nombre de Colon, y en la casa señalada con el número 7, habitó el marinero Gil García, quien tuvo la fortuna de dar hospedaje al descubridor del Nuevo Mundo en los últimos dias de su vida, segun se desprende de este párrafo extractado de un documento digno de crédito:

«Y digo yo, Cristóbal Colon, que hallándome en trance »de muerte, sin más testigos de mi última hora que el ma»rinero Gil García, en cuya casa de limosna me hallo, nom»bro por herederos de todos los cuantiosos bienes que los »Reyes Católicos me prometieron, á mis hijos D. Diego y »D. Fernando, y á mi hermano, que con mantenerlos y »ayudarlos los libre de la miseria de su padre.»

»El Excmo. Ayuntamiento, en sesion de 3 de Mayo de 1865, acordó que, prévia la aprobacion del Sr. Gobernador de la provincia, procedia señalar la casa colocando en la fachada una lápida conmemorativa con la siguiente inscripcion:

«AQUÍ MURIÓ COLON.—HONOR AL GENIO.»

»Un año próximamente permaneció olvidado el asunto, hasta que en 3 de Febrero de 1866, por indicaciones del Alcalde corregidor, y remitiéndose al juicio ilustrado de las Academias de la Lengua y de la Historia, se tomó la providencia de consultar á estos dos ilustres centros, adhiriéndose al parecer de las personas que gozaban de autoridad suficiente para emitir opinion respecto al particular; y por último, en 27 de Julio de 1866 recayó acuerdo definitivo y se presupuestó la cantidad necesaria para el modesto gasto que supone la pequeña distincion que Valladolid ha tributado al inmortal descubridor de América.

»De entónces acá son contados los extranjeros que al poner el pié en la capital de Castilla dejan de visitar el modesto albergue en que falleció Colon, y á tanto llega la veneracion de algunos, que han raspado las paredes para llevarse el yeso de las habitaciones, modestas en general, de una vivienda que, áun reflejando la huella del tiempo, permanece en pié, mas..... destinada (vergüenza es decirlo) al alojamiento de vacas y burras..... en vez de conservarla como un monumento ofrecido en respetuosa consideracion al que tanto hizo por España.

»El aspecto exterior es humilde en extremo (véase el grabado), y si bien en el interior se conservan locales que revelan pasados tiempos, y la alcoba donde se supone que espiró Colon, las exigencias de los vecinos que la ocuparon sucesivamente han contribuido á que se introduzcan frecuentes modificaciones, consentidas únicamente en un país que en tan poco aprecio tiene lo que tanto vale.

»Los descendientes de un personaje que tal renombre alcanzára podian adquirir sin grandes dispendios aquel edificio, y emitimos esta idea considerando el poco desahogado estado económico en que vive la municipalidad vallisoletana, en la cual domina ahora, al parecer, el pensamiento de restaurar la fachada de la casa en que vivió el gran Cervántes, dándola el tinte de la época.

»Aprovecho la ocasion para ofrecerme afectísimo amigo y compañero, Q. B. S. M.,

AURELIANO GARCÍA BARRASA.»

Valladolid, 17 de Mayo.

## LOS HIJOS DE APOLO.

(COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.)

(CONCLUSION.)

La profesion de D. Martin habia sido la de soldado, segun él decia, contando sus campañas de Flándes, en las que habia muerto flamencos sin conciencia, volviéndose á España por una reyerta que tuvo con el alférez, un dia que con unos camaradas salió de pecorea (9).

A la sazon no se sabía de qué profesion viviese, aunque alguna vez, al sacar el pañuelo de la faltriquera, habia dejado caer unos dados, que mala peste si no estaban cargados; susurrábase tambien si era *capeador* (10), y con estas artes se mantenia honradamente.

Muy poco rato trascurrido entraron los llamados, y con todos la Montija, que era por quien D. Martin bebia los vientos, y tras ella siguió el galan Marte, no por oir la comedia, sino por no perder las muecas y retozos de la niña, detras de la que todo el dia andaba, como gato persiguiendo nuez que se le escapa.

Ya que se hubieron sentado, tosió el poeta, y con voz entrecortada y con ahogos, como si le viniese estrecha la garganta, empezó la lectura.

Escucharon con alguna atencion durante las primeras escenas, mirándose unos á otros cuando encontraban alguna cosa que no era de su agrado, lo que sucedia con frecuencia.

Así pasó la primera jornada, y á mitad de la segunda entró uno de la compañía con un recado para Juan Rana, quien salió, tardando cerca de media hora en volver, durante la que el pobre vate estuvo en ascuas, conociendo el disgusto de los otros y augurando mal para su empresa.

Quienes no perdieron el tiempo fueron la Montija y Don

---

(1) NAVARRETE, *Colecc. de viajes*, tom. II, docum. número CLXXVII.

(2) Justo es consignar que este teniente gobernador de la ciudad de Cárdenas se llamaba D. Domingo Verdugo, coronel de infantería. La estatua, esculpida por Piquer y fundida en bronce, se inauguró el 19 de Noviembre de 1862.

(3) El contralmirante D. Miguel Lobo. Tengo entendido que la cantidad recaudada se halla en depósito en el Banco de España, sin haberse decidido la forma de la inversion.

(4) *Informe sobre los retratos de Cristóbal Colon, su traje y escudo de armas*, por D. Valentin Carderera.—*Mem. de la Real Acad. de la Hist.* tom. VIII. Mad., 1852.

(5) Este dibujo se ha publicado y descrito por el que suscribe, en el *Museo español de antigüedades*, tom. IV, segun el calco que hizo en el archivo municipal de Génova el arqueólogo frances Mr. Jal.

(6) *Historia de Cristóbal Colon y de sus viajes*, escrita en frances segun documentos auténticos sacados de España é Italia por Roselly de Lorgues, y traducida en español por Mariano Juderías.—Segunda edicion.—Cádiz, 1863.

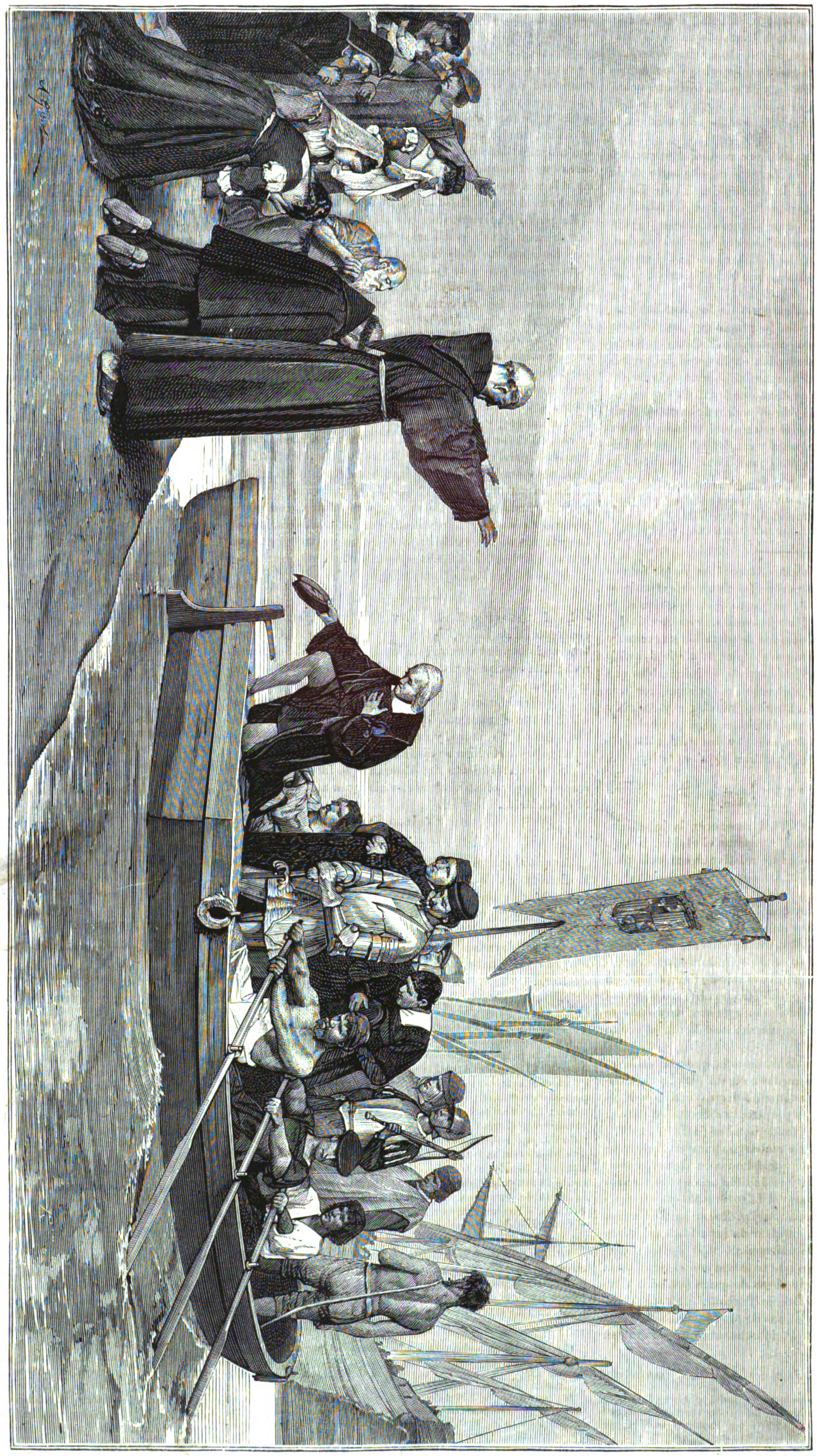
(7) Exposicion del arzobispo de Burdeos pidiendo á S. S. autorizacion para presentar ante la Congregacion de Ritos la causa de Cristóbal Colon. El prelado apoya la pretension en su jurisdiccion de metropolitano de las Antillas francesas descubiertas por el almirante.

(8) El mismo documento.

(9) Salir de *pecorea* decian los soldados á escapar del cuartel ó campamento, en tiempo de guerra, yendo de rapiña y merodeo por campos y aldeas.

(10) *Capeador* se llamaba á los que de noche salian á despojar de la capa á los desprevenidos.

BELLAS ARTES.



PARTIDA DE CRISTÓBAL COLON DESDE EL PUERTO DE PALOS, PARA EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.—3 de Agosto de 1492.

(Cuadro de D. Antonio Gisbert, existente en la Exposicion artística inaugurada en Paris el 1.º del actual.)

## ARMERÍA REAL DE MADRID.

ARMADURA DEL EMPERADOR CÁRLOS V, SEÑALADA CON EL NÚM. 2316.

Martin, pues empezaron por hacerse muecas, pasaron luégo á los pellizcos, y sabe Dios si llevaban trazas de atender á la lectura si Rana no los hubiera traido á camino con miradas y señas y tal cual voto, al que respondia D. Martin. Durante la ausencia del autor volvieron á las andadas, reportándose cuando vino de su recado, y entónces continuaron la asendereada lectura.

Sudando de congoja estaba el poeta cuando llegó el término de su obra, en que pedia indulgencia al noble senado y muy en particular á los mosqueteros.

Entónces Juan Rana le dijo:

—Yo desearia haceros alguna advertencia: vuestra comedia se titula, segun habeis leido, *La Soberbia castigada*, siendo su asunto la privanza de Amán con el rey Asuero, pero en la primera escena habeis escrito que salen Mardoqueo y Natan, judía, con botas y fieltros de viaje, y tras de que yo dudo mucho que en aquel tiempo usasen los judíos para viajar botas y fieltros, habeis de saber que las únicas botas de esas que tenía hube de empeñarlas tres dias há, porque con eso de que la gente acudia poco al corral estábamos apuradillos.

—Pues yo, dijo Sanchez, si he de hacer de Amán, no me resigno á ser crucificado en el acto tercero. Ademas, que no sé cómo vamos á representar con tanta gente de soldados, damas, pajes y dueñas como habeis puesto, pues en la compañía, áun contando con los muchachos, la mujer del apuntador y una mozuela, hija del despabilador, no somos arriba de diez y ocho.

—Si pudiérais hacer que Ester no saliera desgreñada y cubierta de ceniza cuando hace penitencia, sería mejor, pues lo que es yo no salgo así, dijo la Coronel.

—Tienes razon, Bárbara, añadió la Josefa Vaca, ni yo quiero salir de ese modo con las doncellas judías: ademas no hay en la compañía tantas como vuesa merced desea, que no parece sino que habeis escrito la comedia para las once mil vírgenes.

—Tambien, repuso Morales, yo os estimaria que mi relacion de salida tuviese cien versos más, lo ménos, pues que ya sabeis que en ello va el lucimiento de un galan, y cómo aplaude esto el patio. Yo quisiera que pintaseis allí el amor que me consume por Ester empezando con un soneto, y que me pusieseis una relacion en que haya de esforzarme mucho.

El pobre poeta oia abrumado tantas reclamaciones, y convenia en dar gusto á todos, por más que le fuese doloroso hacer tanta mutilacion como le exigian.

Sólo no pudo convenir con D. Martin, quien queria se acabase la comedia con salvas de artillería y mosquetazos para solemnizar el triunfo de Ester.

—Pues que venis en hacer todas esas enmiendas, dijo Juan Rana, podrémos representar vuestra comedia, dándoos sobre ella trescientos reales.

—¡Trescientos! Constantemente se pagan á ochocientos, y es bien escaso precio para las muchas vigilias que cada una cuesta.

—¡Ta, ta, ta! Ochocientos reales damos por las de los poetas más curtidos, porque es el buen suceso casi seguro; pero ¿quereis que paguemos lo mismo de una obra que puede acarrear una gritería á nuestro corral?

—Y corria de vuestra cuenta acomodaros con los mosqueteros, añadió Morales.

—Los mosqueteros, dijo entónces D. Martin, los mosqueteros no son gente que se satisface así como así; y ya sabeis lo mucho que su opinion vale. Para dejar contentos á sus capitanes, y yo me encargaria de ello, preciso habríamos menester doscientos reales.

—Pero ¡qué gabela es ésa! replicó el poeta.

—¡Ah, señor mio, qué poco se os alcanza lo que son estos asuntos de teatros! Sin embargo, como dijo el capitan D. Martin, él interpondrá en favor vuestro su grande influjo.

Y así era en efecto que lo tenía, pues contaba entre otras de sus gracias la de acaudillar á más de veinte mosqueteros de los más furibundos, siendo apoyo y sosten ó ruina y perdicion de cómicos y poetas, segun que tenian ó no favorables á los energúmenos del capitan D. Martin.

En fin, despues de no pocos dimes y diretes se convinieron en el precio, que no subió un cornado de los trescientos reales, pasando el poeta por todo á trueque de verse libre de aquella tiranía.

Don Martin se encargó de lo prometido, cuyos gastos pudo conseguir el poeta que se sacasen de los trescientos reales que le habian cercenado del precio corriente.

Otro apuro empezó entónces para el pobre, cuando pensó en repartir los papeles.

Cada cual encontraba en el suyo nuevas cosas que enmendar ó añadir, como si fueran pocas las ya ántes exigidas.

Ademas le pidieron, como por alboroque, una loa á propósito, para que la *echase* la Montija, que con su gracejo y desenvoltura atraia no poca concurrencia.

Convino tambien en ello, y ya sin quejarse, porque temia, si no, quedar peor librado.

Despues de todos estos apuros faltábale salir del mayor de todos, ó sea la representacion, en que podia esperarse buena fortuna si los cómicos trabajaban con interes, cosa rara en las obras de un principiante; si los mosqueteros estaban propicios, si los otros poetas no le hundian con su envidia y censuras epigramáticas, y si el resto del público salia complacido.

Teniendo por contrarios á tan poderosas gentes, no le quedaba más que la rechifla y tal vez el olvido, y de serle propicia podia esperarse por toda recompensa verse *rotulado de vítores* por las esquinas (1), y trabajando y desvelándose, si escribia otra comedia, conseguir que le valiese unos cientos de reales y pasar de nuevo, aunque no tan de recio, por las mismas desazones.

(1) *Rotulado de vítores.* Cuando una comedia alcanzaba feliz suceso, era costumbre fijar unos carteles en las esquinas, anunciándolo así, por medio de la palabra *¡vítor!* repetida. A esta costumbre alude Cervántes en *La Gitanilla* en el siguiente pasaje:—«Sí traigo, dijo el galan, y sacó de la faltriquera tres reales de á ocho, que repartió entre las tres gitanillas, con que quedaron más alegres y más satisfechas que suele quedar un autor de comedias cuando, en competencia de otro, le suelen rotular por las esquinas ¡vítor! ¡vítor!»

Y con todo, éste era el único medio de sacar un hijo de Apolo algun provecho, y con él algo de gloria, corriendo su nombre de corral en corral; si bien á las veces sus obras eran pasto de las compañías, que las mutilaban bárbaramente, y áun se las robaban, atribuyéndolas á los poetas favoritos para llamar más la atencion del auditorio.

Si nuestro poeta obtuvo favorable acogida, ó si fué silbado sin piedad, cosa es que no he podido averiguar, pero basta con lo sabido para noticia de la asendereada vida del poeta, que habia de encontrar en las musas el medio de ocurrir á las prosáicas necesidades de la vida, áun por el único sendero que se le presentaba en algun modo franco.

Por eso, poco fiados en sus fuerzas, buscaban algun auxilio extraño en que apoyarse y trataban de granjear algun Mecénas que patrocinase sus obras.

De ahí que sean tantas las dedicatorias que en los libros vemos, llenas de los títulos y grandezas de aquellos magnates, en donde los autores ponian el blanco de sus esperanzas.

A ellos tuvieron que acogerse nuestros primeros ingenios, quienes, por lo comun, si ocuparon tan levantado puesto por su talento, tambien por sus escaseces y desventuras fueron muy señalados.

No tenemos sino recordar los infortunios del célebre *Manco de Lepanto*, que despues de tantas penalidades y á pesar de la proteccion del de Lerma, no fué ésta de tal modo eficaz que le libertase morir miserablemente, ménos de vejez que de pesadumbres, por más que las ocultaba con la festiva risa que contínuamente asomaba á sus labios.

No más afortunado fué aquel gran cordobes, Góngora, á quien llegó bien tarde la escasa proteccion del monarca.

Quevedo no siempre gozó del favor de la córte: díganlo por él los calabozos de San Márcos de Leon; en una palabra, largo sería el catálogo que podria formarse de las miserias de los poetas, que tenian que andar tras de los magnates si querian lograr algun provecho, ó cuando ménos ayuda de maravedís para publicar sus obras; ni más ni ménos que hoy van en pos de los editores, desdeñosos con todo el que no lleva de antemano un nombre ya señalado, en lo que encuentran mayor humillacion y doble tiranía.

Pero si los poetas no eran atendidos de sobra, ellos en cambio se profesaban unos á otros singular ojeriza y muy señalada aversion.

Dicen que el del oficio es el mayor enemigo, y era tal vez por eso tanto rencor, viéndose difícilmente poeta que con sinceridad elogiase las obras de sus cofrades.

Como si esta natural malevolencia no fuese de suyo bastante, habíanse dividido en bandos, ó mejor en escuelas, de las que cada una profesaba diferentes opiniones respecto al artificio y modo de expresar sus pensamientos.

Por este tiempo se habia ya olvidado la primitiva lucha entre los *petrarquistas*, como por desprecio apellidaron á los que habian admitido y cultivado el verso endecasílabo, traido acá de Italia, y los mantenedores de la antigua arte métrica de Castilla; pero en cambio estaba en todo el furor de su mayor encarnizamiento la que sostenian los *culteranos*, capitaneados por el insigne D. Luis de Góngora, y los *patos del aguachirle castellana*, como llamó este ingenio á los defensores de la antigua sencillez y sobria majestad de los Luises de Leon y Garcilasos.

Difícil sería dar una idea que en algun modo representase la tenacidad y el encono con que uno y otro partido se batia, llevando el grueso del ejército los innovadores, á la sombra de cuya brillante bandera iban formando los más famosos y renombrados ingenios de la córte, señoreándose de la lira, del surco, de la comedia y, lo que áun es más extraño, hasta de la misma cátedra del Espíritu Santo.

Esforzados y valentísimos campeones tenía el campo de los leales, contándose entre ellos el fecundísimo *monstruo de la naturaleza*, Lope de Vega Carpio; los puros y severos Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, Cástor y Polux aragoneses; el príncipe de los chistes, D. Francisco de Quevedo, bien tocado de enfermedad de conceptismo; el más adelante apóstata Jáuregui y muchos otros que habian jurado fidelidad al dios Apolo.

En el bando opuesto militaban en más número, capitaneados por el felicísimo cordobés D. Luis de Góngora, que dió nombre á la secta.

No siempre habia seguido esta ruta el Lutero de la poesía castellana, como le llamaban sus enemigos, sino que fué un tiempo su delicado plectro delicia de las musas, pero el orgullo le desvaneció.

Seguíanle y eran sus imitadores fanáticos los Gracianes, Medinillas, Paravicinos, Trillos, Pelliceres y mil otros deslumbrados por el brillo de la novedad, introduciéndose su bandería en el teatro, donde produjo no poco daño.

¿Quién podria reducir á cuenta los improperios que de una y otra parte se dispararon para ofender á los contrarios?

Sabido es de muy antiguo el *genus irritabile vatum*, y en esta ocasion no quisieron desmentirlo.

Sátiras, papeles, discursos, epigramas, sonetos, verso y prosa, en fin, sirvieron de armas para esta guerra sin tregua, que tan honda huella dejó en el Parnaso de Castilla.

Los *cultos*, así eran llamados los partidarios de Góngora, hallaban diariamente nuevas cosas que anatematizar en sus adversarios y mayores aciertos que imitar en su maestro.

Ya no se contentaban copiándole, sino que se afanaban en comentarle, desentrañando sus más enmarañados conceptos, y conquistando más lauro el que más conseguia, siendo obra de romanos penetrar por aquel lóbrego é intrincado laberinto, hercúleo trabajo, sólo concedido al valor de los Pelliceres, Salcedos y otros, de quienes se burlaba Lope diciendo que parecian «á los horcones de los árboles, que aunque están arrimados á las ramas, no tienen hojas ni fruto, sino sólo sirven de puntales á la fertilidad ajena, y como si no lo viésemos, nos están diciendo: ésta es pera, ésta es durazno y éste membrillo, como el otro pintor que puso á un leon trasquilado: éste es leon rapante» (2).

(2) *La Dorotea*, acto IV, escena II.

Pero la nueva escuela no producia mayor hartura á sus secuaces, y unos y otros estaban siempre á la quinta pregunta.

No obstante, es digno de señalarse que en nuestra patria, al lado de esa gran falange de poetas ayunos y horror de bolsa, húbolos tambien de alto copete y elevadísimo coturno, hasta ostentar algunos las insignias de la majestad y sentir otros correr por sus venas la sangre régia ó la de apellidos ilustrísimos.

No eran seguramente poetas de desvan, contando sólo la época que trato, Felipe IV, el príncipe D. Cárlos de Austria, el de Esquilache, el conde de Rebolledo, el de Villamediana y otros que, si no tan insignes, tambien frecuentaban las musas.

Estos grandes señores, aparte de las intrigas palaciegas, ocupábanse muchas veces en la poesía, alcanzando no poco renombre con sus obras.

De boca en boca corria como cosa pública que el monarca escribia comedias, ocultando su real nombre con el modesto título de *un ingenio de esta córte*; sin embargo, es imposible atribuirle cuantas de este modo están firmadas, porque preciso sería convenir entónces en que el Rey de España no debió hacer otra cosa que escribir comedias, segun son muchas las que llevan esta señal.

No obstante, de positivo se le atribuyen algunas de no escaso mérito, y sabido es ya, y en otro artículo lo he dicho, que en su real palacio, en union de los primeros poetas, se entretenia á las veces improvisando comedias burlescas, llenas de agudísimas y desenfadadas gracias.

En cuanto al príncipe D. Cárlos de Austria, muerto en flor, mereció que sus poesías fuesen muy elogiadas de sus contemporáneos, y en verdad puede asegurarse que los elogios no eran meras lisonjas cortesanas.

Poetas hubo tambien que tuvieron no escasa influencia en los asuntos políticos del reino, ya interviniendo directamente, ya siendo los consejeros de otros varones que ocupaban elevados puestos en la monarquía.

Entre los primeros se cuenta el príncipe de Esquilache, y más principalmente el célebre D. Fernando de Valenzuela, cuya fortuna, primero tan halagüeña, le alzó desde pobre hidalgüelo hasta favorito de Mariana de Austria, para ser luégo desterrado y perseguido con encarnizamiento, cuando la fortuna le dejó de su mano.

Lupercio Argensola y Quevedo, con sus consejos al Conde de Lémos el primero y al Duque de Osuna el segundo, intervinieron no poco en los negocios de Estado, y muy principalmente D. Francisco se acreditó de gran político, y si los felices resultados que obtuvo no lo hubieran puesto así en claro, hablarian muy alto por él su *Política de Dios* y su *Marco Bruto*.

Otro medio habia tambien entónces de que influyesen los poetas, supliendo con sus agudas burlas y papeles manuscritos lo que en nuestros dias hacen los periódicos.

Entónces no se habia inventado aún esa encarnizada lucha diaria en que se ceban los partidarios de diferentes banderías políticas, y no se conocian más periódicos en el mundo que tal cual *Gaceta*, que por entónces empezaba á salir á luz, entre la que era célebre por sus noticias la de Venecia.

No habia medio de combatir á un ministro, á un favorito con los papeles públicos, porque éstos no se habian inventado, pero en cambio los poetas habian discurrido el hostilizar á los poderosos por medio de *papeles satíricos*, que anónimos corrian de mano en mano y de boca en boca.

Todos andaban con afan para procurarse una copia de la sátira contra el ministro, contra la regente, contra el de Austria, en fin, contra el que estuviese en el poder.

Allí no se respetaba lo ilustre de la prosapia, ni se temia la casi omnipotencia de los que gobernaban.

Los más secretos sucesos de la vida privada de elevadas personas se referian con amargas sátiras, ya encubiertamente, ya sin disfraz, y esto hacía guerra más violenta acaso que todas las intrigas palaciegas.

Apénas salia uno de tales papeles, dábanse todos á discurrir el autor: quién, por el estilo, creia ver en él la agudeza del mordaz D. Luis de Góngora; otros atribuian su malicia al redomado Quevedo, quien, fuera ó no, pagó caros sus desahogos de otras veces, siendo sepultado por órden de Olivares en infectos calabozos, que le acarrearon mortales padecimientos.

En el número de estos mordaces escritores estaba el famoso conde de Villamediana, cuyos desdichados amores, unidos á su lengua procaz, le acarrearon la estocada que le dejó sin vida, y á cuyo suceso tambien el vulgo compuso aquella copla:

> A Juanillo le han dado
> Con un estoque:
> ¿Quién le manda á Juanillo
> Salir de noche?

Y no sólo eran asunto de sus epigramas y papeles satíricos las cosas del gobierno, sino los sucesos particulares, y ya era objeto de las burlas de Villamediana el alguacil Vergel, motejándole por lo muy festejada que se encontraba su mujer; ya se cebaba Góngora en D. Gabriel de Ezpeleta, porque en unas justas se venía abajo desde su caballo con grande algazara de la multitud.

Esto no siempre sucedia sin quiebras por parte de los maldicientes poetas, pues en más de una ocasion los agraviados trataron de vengar tales burlas, ya con una buena tarea de palos, ya, lo que era peor, con algunas cuchilladas que producian pesadas consecuencias.

Por lo demas, los poetas eran, generalmente, de apacible carácter, y como que por entónces abundaban mucho, los habia de todas las condiciones y para todas las clases; desde el poeta de monjas y monaguillos, que se dedicaba á escribir los villancicos de Noche-buena y del Córpus, hasta los que podemos llamar poetas áulicos, que consagraban sus tareas á la córte, componiendo comedias que se representasen en los reales palacios, como lo hicieron más de una vez Calderon, Mendoza, Guevara, Candamo y otros poetas adulados por el aura cortesana.

Su extrema aficion por la poesía explica cómo en este

siglo hubo tanto número de ingenios excelentes, cada uno de los cuales bastaria de por sí á ilustrar una nacion y una época y que por ser tantos hacen que sólo reparemos en aquellos que son un verdadero prodigio del talento, como los Lopes y Calderones.

Estos presentan el más fiel modelo del poeta español, honrado, noble y generoso; galante con las mujeres, idólatra con el honor, y respetuoso, hasta el fanatismo, con las leyes.

Pocos, sin embargo, eran dignos de la gloria de esos dos brillantes astros de nuestra poesía, y pocos fueron tambien, por desgracia, los que alcanzaron premio.

Acaso esto fuera parte al desaliento que poco á poco dió por el pié á tan brillante época, empezando luégo en el comienzo del siglo siguiente el retroceso y desaliento, perdiéndose casi la especie de lo que fuese un poeta.

JULIO MONREAL.

## EL MUSEO ANTROPOLÓGICO.

(Conclusion.)

En armarios progresivos, zoófitos admirables; vegetaciones marinas; algo de la sarcoda de Dujardin; fósiles de moluscos; fósiles de mamíferos; la prehistórica ciencia al lado de la ciencia que palpita; al lado de seres petrificados un córte vertical geológico de Madrid.

Despues, la mujer, molde divino donde se funde, condensa y forma el sér más admirable de la creacion.

Luégo..... el milagro de los milagros, lo admirable, lo sublime, lo que deleita, lo que asusta, lo que abisma la mente y aunque se explica no se comprende: una célula que es un óvulo, un óvulo que es un zurron, un zurron que despues se torna en una criatura, una criatura que por medio de una alfombra llamada placenta, lleva al corazon de otra criatura corrientes de divino amor, latidos de celestial cariño, es decir, el hijo y la madre, el niño, que anunciado por dolores y esfuerzos supremos hará llorar á la madre al venir al mundo externo, y al cual, áun encerrado en el claustro de la matriz, la madre llama entre trasportes de santísimo delirio,—hijo de sus entrañas,—es decir, la carne de su carne, la sangre de su sangre, la vida de su vida, el alma de su alma.

Frascos numerosos atestiguan el proceso de la embriología; frascos por los que un extranjero ofrecia al doctor Gonzalez Velasco veinte mil duros, oferta que desdeñosamente hacia sonreir al célebre anatómico.

Mas allá de esos frascos, fetos de tiempo y abortos; esqueletos de dias y esqueletos de término; fetos anormales; monstruosidades, aberraciones genésicas; huesos de recien nacidos admirablemente colocados.

Más adelante, esqueletos humanos de negros y de blancos; el de Juan Tomás Blanco, que á los 28 años de edad habia asesinado catorce veces; el de una desdichada muerta de consuncion; huesos y cráneos á seguida, y el vaciado de la cabeza del mísero asesino y el de un idiota, de Mora.

Cerca, el tipo de la belleza caucásica; los bustos de tipos de las humanas razas, la blanca, la amarilla, la aceitunada y la negra, con más, la ciencia de Lavater y de Gall, y la queiromancia, representadas por láminas y cráneos.

Despues, esqueletos desarmados, articulados, miembros, ligamentos, músculos de la vida de relacion de todas las regiones del cuerpo, el aparato digestivo, el respiratorio, el circulatorio y el nervioso.

En los estantes superiores encefálicas masas, schemas de nervios: el gran simpático admirable, magistralmente representado.

A seguida, los órganos de los sentidos y despues el *pandæmonium* mudo de dolores que han vibrado, de padecimientos horribles.

Huesos corroidos, cartílagos disueltos, sobrehuesos; hernias del ojo; el cáncer, que asusta; el tubérculo, que devora; el escirro, que chupa; desviaciones de la columna vertebral; gangrenas que hacen temblar; sífilis, que pudre; tumores monstruosos; elefantiásis increibles; caras apolilladas; miembros locomotores lacerados; rostros que parece se derriten; hernias voluminosas, es decir, la diátesis; es decir, la herencia; es decir, los resultados de la crápula, las emanaciones del vicio, los productos del contagio; y en medio de todos, fracturas que horripilan, y más en medio, una explicacion práctica de apósitos y vendajes; un magnífico arsenal de instrumentos de cirugía, una coleccion de materia médica en mas de 300 frascos, y coronando todo y presidiendo al salon el severo busto de Sócrates y el de Hipócrates á su lado.

Abandonando la altura, en el centro del salon, dos preciosos caballos negros, con elegantes mantillas, sujetos del diestro el uno por un árabe, con su blanco jaique, con su turbante, faja de seda y verdadera espingarda; el otro por un negro con collares de conchas, sombrero de paja y amuletos, pendiente de la mano izquierda una culebra, con una lanza en la derecha; despues la anatomía hípica en un gran caballo de madera, símbolo de la unidad anatómica en la escala animal, manifestacion de la anatomía comparada.

Y todo lo que ligeramente apuntamos, admirablemente ejecutado, precioso, limpio, perfectamente dispuesto.

Luégo, en el mismo salon, dos armarios-estantes, paralelos, el uno rico en conchas, de variadísimas formas, en cuya armadura superior campean láminas de la magnífica obra *Moluscos marinos de España, Portugal y las Baleares*, costeada por el Dr. Gonzalez Velasco, cuyo autor, el inteligente naturalista y conocido escritor Dr. D. Joaquin Gonzalez Hidalgo, ha clasificado y ordenado la seccion de conchas del Museo Antropológico.

En el opuesto armario-estante, una abundante coleccion mineralógica, en la que figuran notables ejemplares de española riqueza, desde los áuridos á los cúpridos, desde los férridos á los mercúridos, desde cantos rodados y geodas hasta estalactitas y estalagmitas, clasificados por el ilustrado y distinguido ayudante facultativo de la Escuela de Minas, D. Félix Mir.

Luégo, despues de todo esto, en el borde externo del piso de la galería, una cinta de cuadros que con los colgados en los huecos de los armarios 11 y 12 del gran salon y los que ocupan un lienzo de pared del segundo ó salon pequeño, forman una soberbia coleccion de más de seiscientos ejemplares de plantas, procedentes de la riqueza vegetal que puebla los Andes de Quito, á las alturas de 12 á 24.000 piés sobre el nivel del mar, cogidas por el doctor Jamesson en las cumbres del Chimborazo, sobre el Cotopaxi y Pichincha, es decir, en las regiones del mundo sublunar, que frisan casi con el vacío, y al lado de volcanes en cuyas entrañas el fuego central terrestre diluye masas de lava, oleadas de traquito y obsidiana.

Inmediatamente se pasa al salon pequeño ó de anatomía comparada, de luz tambien cenital, de pompeyanas paredes como el grande, en el que se agrupan ordenadamente los mamíferos, desde los monos al raton, desde la enorme foca hasta el curioso armadillo y el gigante oso, desde el perezoso pequeño al enorme jabalí; aves en esqueleto y aves embalsamadas; reptiles tremendos; cocodrilos armados y en piel; culebras enroscadas y temibles serpientes, entre ellas la de cruz, de cuya mordedura moria un caballo en tres horas en Buenos-Aires; esqueletos, entrañas, músculos, intestinos; anomalías, deformidades en cuadrúpedos, como en bípedos; gatos con tres ojos; una ternera con dos cabezas; cerdos con dos cuerpos opuestos; aves mantenidas con granos y rubia, de rojo esqueleto; peces colosales y pequeñísimos, desde el tiburon á los ciprinidos; tortugas y colosales dientes elefantinos, cortados longitudinal y trasversalmente; un estómago de caballo con 7 piedras triangulares disformes, que ocasionaron por consecuencia, la muerte de otro caballo en cuyo estómago aparecieron: ademas, egagrópilas grandísimos, bolas de enorme diámetro encontradas en estómagos de grandes rumiantes; una cabra con tres patas; una paloma con dos orificios y tres patas; una perdiz que nació y se crió sin plumas, presentando el cuerpo un color rojo encendido intenso: es decir, la escala animal con su normalismo y sus deformidades; el anillo que une al anillo; la correlacion genésica con la ley de las afinidades; la diversidad en las formas, la unidad en las funciones; y por último, en el mismo salon, el gusano de la seda en sus diversos desarrollos; y una pequeña biblioteca, y en la repisa de los estantes que guardan libros, hermosas muestras de mármoles españoles, muchas y muy buenas.

A la derecha del salon una puerta, y á seguida el laboratorio químico, donde existe un magnífico aparato para producir la luz Drumon.

Al lado del laboratorio, medianera con él, la cátedra, con gradería en forma de anfiteatro, capaz para 200 oyentes, y en las paredes de la cátedra, láminas metálicas con los nombres de los más célebres médicos españoles, cuadros hechos á pluma con los elementos histológicos por el microscopio revelados, y en el techo de la cátedra, perfectamente iluminada por tres huecos que dan á la calle de Granada, un enorme telon trasparente arrollado, que ilumina la luz Drumon cuando es necesario demostrar lo infinitamente pequeño; luz y telon que hacen de un objeto como la cabeza de una mosca, un coloso de dos metros en cuadro.

Frente á la puerta de salida de la cátedra, otra puerta por la que se penetra en un salon cuya estantería guarda reactivos y recipientes, microscopios variados y grandes lentes. En el salon grandes atriles que sostienen enormes volúmenes científicos, formando el todo el gabinete de estudios microscópicos.

Volviendo al salon de anatomía comparada, una puerta á la izquierda, y tras esa puerta un museo en pequeño con ánforas romanas, cerámica antigua española y extranjera: hachas de piedra, objetos prehistóricos, maderas de Filipinas, bastones y maderas de Cuba, maniquíes con trajes curiosos, medallas; el primer armario que sirvió al Doctor, el astrolabio de D. Alfonso el Sábio, copiado admirablemente, cuadros con curiosidades de China, costumbres y edificios del archipiélago filipino, y muchos más objetos curiosos.

Saliendo de este otro pequeño museo, una habitacion con estantería que aguarda ejemplares naturales, y á seguida otro salon con exuberante riqueza de aves nacionales y exóticas de rico plumaje y variadísimo color, ora en estantes colocadas, ora en elegantes vitrinas, y al lado de las aves los nidos y los huevos, y más tarde, bajo fanales, el ave disecada y á su lado el nido con los huevos, y ademas el esqueleto, y por fin las vísceras en alcohol.

Hay tambien colecciones de insectos, muchas y artísticamente dispuestas.

Sobre dos pedestales descansan dos bustos admirablemente hechos: uno el del Dr. Gonzalez Velasco: otro el de su idolatradísima niña, el de su querida Concha.

En el fondo del salon, una puerta comunica con el despacho del doctor, en el que existe un colosal armario, verdadero arsenal de instrumentos quirúrgicos, con arreglo á los modernos adelantos; cuadros con los diplomas científicos del sabio; el busto de su hija, en mármol de Carrara; otro busto del mismo mármol de una Magdalena pecadora, prodigio de arte del escultor florentino Domenico Mencoini; un monetario comprendiendo 13 cuadros, fotografías de discípulos y retratos de doctores célebres y médicos afamados; tres sillones que pertenecieron al famoso Palafox, obispo de Puebla de los Angeles; sillon-cama, lavabo de mármol blanco, y sobre él, planos y fachadas del Museo y edificios del Dr. Gonzalez Velasco.

Y como si lo dicho no fuera bastante, en el salon grande y el pequeño del Museo, camas modelos de los Sres. Bassave y Cort y Martí para practicar operaciones; aparatos ortopédicos del último, entre otros uno muy notable para corregir y áun curar desviaciones de la columna vertebral.

Y por último, el piso más alto de la casa guardando riqueza inmensa de moldes de los ejemplares artificiales que el Museo ostenta, y ademas local en el mismo para taller de construccion de anatómicas piezas y sitio para disecciones.

A vista de pájaro hemos recorrido el edificio, que áun contiene cómoda vivienda para el doctor y su familia, con más, habitaciones para administracion del periódico *El Anfiteatro Anatómico Español*, que el Doctor publica, y hasta para clínicas particulares de enfermos que alejados de su hogar deseen estar á la vista de Gonzalez Velasco, utilizando así una inspeccion esmerada y más continua visita.

Hemos sido breves, y sin embargo tememos haber pecado de difusos.

Muy poco para concluir.

IV.

El Museo Antropológico hecho ha sido en España.

Español es su fundador; español el arquitecto que, encerrado en el círculo de hierro de las necesidades á que el Museo habia de corresponder, ha sacado el partido posible de la construccion, dada la posicion del edificio; españoles los artistas que le han decorado; españoles casi sus materiales todos; españoles los escultores; español el notable pintor que ha figurado la Medicina y la Cirugía; españoles el instrumentista y ortopedista; españoles los hombres inteligentísimos que han coleccionado conchas y minerales; españoles el jóven Dr. D. Angel Pulido, D. Aurelio del Rio, D. Benito Fernandez Cano y D. José Francos y Rodriguez, ayudantes del Dr. Gonzalez Velasco, que han colocado ordenadamente los objetos del Museo á la vista del fundador, entusiastas jóvenes para quienes la ciencia es la gloria de su inmortal maestro, y esta gloria el calor que expande el alma de estos futuros médicos, entusiasmo que ya revela el Sr. Pulido en el epítome de reseña del Museo, recientemente publicado; español el Sr. Martinez Ginesta, cuyos artículos han sido los heraldos de la celebridad del Museo.

Españoles son los artistas que magistralmente han ejecutado los excelentes grabados referentes al Museo publicados por LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Sres. Pellicer y Rico, cuyas firmas aparecen en aquéllos, y españoles tambien, digámoslo con orgullo, nuestros amigos cariñosos don Abelardo de Cárlos é hijo, merced á cuya laboriosidad, inteligencia, amor á la ciencia, amor al arte y patriotismo verdadero, un periódico ilustrado nacional compite con los extranjeros más acreditados, y es el heraldo glorioso que ostenta con orgullo el patrio pendon, blasonado con cuanto de notable en virtud, en ciencia, en arte, en gusto, en literatura, hoy puede brindar al mundo civilizado este desdichado rincon de Europa, asolado por una fratricida guerra, detenido en su progresiva marcha por políticas de menudeo y orgullos personales de desacreditados apóstoles, y casi españoles el italiano Galeotti, que tan eficaz ayuda ha prestado á Martin y Subirat y el fotógrafo Laurent, que ha trasladado al cristal el Museo, como *Española* se llama la fonda del Sr. Cantador, donde el 29 de Marzo, despues de exhibir á los representantes de la prensa las maravillas del Museo, obsequiaba á los órganos de la opinion pública científica y política el Dr. Gonzalez Velasco con un espléndido banquete, al que asistian invitados los ilustrados Mr. Maison y Mr. Carron, representantes respectivamente del *Nacional*, diario parisiense, y *La Independencia Belga*.

Amor á la ciencia, amor al trabajo, amor al arte, ménos política ramplona, más aficion á España, y verémos si Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica, el mundo, en fin, nos aventaja.

Un pobre huérfano que más de un dia careció de abrigo, de pan y de agua, ha escrito un gigantesco libro cuyas colosales páginas se condensan en dos palabras: entusiasmo por la ciencia, delirio por la patria.

Ese hombre oscuro ayer, hoy está glorificado.

Circunda su frente la aureola de los elegidos.

Oro le dió la ciencia; el placer llamó al sensualismo, el sensualismo al goce bruto; la opulencia forjó sueños de escandaloso boato; el orgullo condensó ideas de ambicion cínica..... y todos esos vicios, y toda esa lacería moral, y todas esas farsas de la vida, y todas esas doradas abyecciones del espíritu, irresistibles al ignorante, se detuvieron á la puerta de un modesto hogar.

El sabio las rechazó con valentía; el esposo las desafió enérgico; el padre las arrojó atrevido; su gloria fué la familia; su palacio, el hogar; la caridad, su lujo; la ciencia, su afan; el estudio, sus amores; el constante trabajo, su distraccion..... y siempre, siempre, un sueño de grandeza, que hoy es la realidad más consoladora del alma gigante de Pedro Gonzalez Velasco.

Treinta y cinco años de trabajo ímprobo, OCHO MIL DOSCIENTOS OCHENTA cadáveres disecados; masas de escayola, quintales de cera, metros cúbicos de carton piedra, litros en abundancia de alcohol, horas de tenaz insomnio, dispendiosos viajes, adquisiciones de objetos á peso de plata pagados, y luégo un templo digno de tales reliquias, unido todo á un entusiasmo febril por la española medicina, hé ahí el cuadro mágico, hé ahí la nube de eternos resplandores, de la que se destaca el nombre venerando del Dr. Pedro Gonzalez Velasco; hé ahí, en fin, el fuego que ha fundido el oro por el médico adquirido.

Rinda culto la humanidad obcecada á conquistadores asesinos de grandes nacionalidades, á azotes de la humanidad, á tiranos como Ciro, ambiciosos como Alejandro, cínicos como César y perturbadores como Napoleon; la historia un dia relegará al panteon del oprobio las sombras de esos hidrópicos de sangre humana, cuya falsa gloria cimenta sobre masas de esqueletos, incendiados pueblos y agostados territorios, regados por la sangre y las lágrimas de familias inocentes, condenadas al martirio de la desesperacion por la brillante espada de esos verdugos de la sociedad, cuya mision impía ha sido destruir la obra acabada de Dios, el hombre.

Llegará el dia, ¡oh! nosotros lo esperamos, llegará el dia en que la fraternidad universal será un hecho, en que los odios de raza, los de religion, las tiranías todas, se fundirán en el troquel purísimo del amor avivado por el sacratísimo fuego de la caridad, y entónces, oxidado el sable, rota la espada, no habrá más armas que las inventadas por la ciencia para cultivar la tierra, observar los astros, curar el cuerpo, acortar las distancias y hacer de los pueblos asociaciones benditas, amantes del trabajo, que es la honra; la honra, que es la justicia; la justicia, ideal religioso de la cien-

BELLAS ARTES.

Apelacion al Kaid.—(Copia del cuadro de Mr. J. E. Hodgson.

cia, que á su vez es la emanacion purísima del Dios inmenso y grande que todo lo llena y se nos revela por doquier.

Entónces tambien las generaciones que nos sucedan entonarán cánticos de triunfo y gloria á las memorias de los predilectos de Dios, de los luminares de la humanidad, y entónces el reguero de luz que brota del astro España iluminará esplendente el recuerdo magnífico de Pedro Gonzalez Velasco.

Entre tanto, latir debe nuestro corazon, herido de entusiasmo, al evocar las ilustres sombras de los gigantes médicos, de los hombres estudiosos, de las altas capacidades que en España han brillado lo mismo en los períodos de grandeza que en las amargas horas de casi ocaso nacional; lo mismo en las épocas en que el sol no se ponia en los españoles dominios, que en la convulsa y menguada edad que alcanzamos.

Bernardino Montaña, Villalobos, Francisco Valles de Covarrubias, Juan Valverde, Laguna, Diaz de Agüero, Servet, Luis Collado, Blanco de Antequera, Azopardo, Gutierrez, Callejo, Janer, Solis, Drúmen, Juan y Pedro Castelló, Ramon Capdevila, Morejon, Argumosa, Chinchilla, Furquet, Asuero, Martin de Pedro y otros muchos más, de España son, han nacido en España y á España pertenecen.

Glorias de la patria medicina, ellos indican á la generacion actual que en España puede y debe existir una escuela española pura; que no necesitamos mendigarlo todo á extranjeras escuelas; que por más que la ciencia sea cosmopolita, la medicina nacional debe brotar espléndida del concurso de todos los profesores laboriosos, inteligentes y afamados de la época presente, inspirándose en el amor patrio y laboriosidad de nuestros grandes genios quirúrgicos y médicos, á fin de que cese paulatinamente en España ese vergonzoso estado de dependencia, esa situacion de feudo en que la hipocrática ciencia desde bastantes años yace, siendo el reflejo del científico movimiento europeo.

Ménos modestia en los médicos españoles y más valor para que sus grandezas sean conocidas, y brille la medicina patria con el fulgor inmortal que irradiar puede á remotísimas edades.

Algunas palabras ántes de terminar.

¿Qué merece el Dr. Pedro Gonzalez Velasco por la valentía con que él solo ha realizado una homérica hazaña, enjugando lágrimas, practicando el bien y dotando, á expensas de su fortuna, á España de un monumento tan admirable y suntuoso como útil y benéfico?

La posteridad le adjudicará el supremo honor, merecido sólo por los genios gigantes y las almas creyentes y benditas.

La edad presente debe al fundador del Museo Antropológico el testimonio sincero de una profunda admiracion, porque tambien es el hombre científico que, hermanando el amor á la ciencia y la patria con el amor paternal, conduce á su casa y deposita bajo el techo del santuario médico los restos mortales de su adorada niña, cuyo embalsamado cadáver reposa ya en una capilla en el

EXCMO. SR. MARTINS D'ANTAS, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE PORTUGAL EN MADRID.

MANICOMIO PROVINCIAL DE VALLADOLID.

FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO.

PATIO CENTRAL EN EL DEPARTAMENTO DE MUJERES.

PATIO CENTRAL EN EL DEPARTAMENTO DE HOMBRES.

edificio, construido como parte integrante y recuerdo de orígen del monumento que todo el mundo puede admirar en la calle de Granada, en esta córte.

MANUEL PRIETO Y PRIETO.

Madrid, 1875.

## EL MANICOMIO PROVINCIAL DE VALLADOLID.

No podemos vanagloriarnos en España de haber sido los primeros en la fundacion de establecimientos especiales para recoger y curar los insensatos; que esta gloria le pertenece á Italia. Bérgamo en 1352, y Florencia en 1387, tuvieron ya sus *casas de Orates;* sin embargo, nos adelantamos lo suficiente á otros países que en este ramo de la beneficencia pública, así como en otros muchos de la administracion, de la política, de las ciencias, del comercio, de las artes, de la industria, nos han dejado muy atras.

La pintoresca ciudad del Cid presentaba á principios del siglo XV el singular y horroroso aspecto de una poblacion ocupada por bastante número de locos, que vagaban desatentados por las calles, sin consuelo á su angustioso padecer, sin esperanza de alivio en su grave enfermedad propagada á multitud de individuos, consecuencia, sin duda, de la peste, de las luchas civiles, de la carestía que desde años anteriores venía castigando á los pueblos. En esta lamentable situacion, Fr. Jofre Gilaberto, religioso de la Merced, consiguió excitar con su elocuente persuasiva el sentimiento filantrópico de los valencianos, y animados éstos de tan generoso impulso, forman una asociacion llamada de los *Inocentes*, y edifican una casa á sus expensas, en la cual recogen aquellos desgraciados. Tal fué el orígen del primer asilo de enajenados en España, fundado en Valencia el año de 1409.

A la piedad de D. Alfonso V, rey de Aragon, es deudora Zaragoza de su famoso hospital de Nuestra Señora de Gracia, edificado en 1425 para admitir en él toda clase de enfermos de ambos sexos, sin exceptuar los enajenados. De este célebre asilo dice Pinel lo siguiente: «En una de sus ciudades (España) existe un asilo abierto para los enfermos, y particularmente para los alienados de todos los gobiernos, de todos los países, de todos los cultos, con esta sencilla inscripcion: *Urbis et Orbis.* El solo objeto del fundador de este establecimiento no ha podido ser un trabajo mecánico: él ha querido oponer un contrapeso á los extravíos de la razon por el atractivo y la calma que inspiran el cultivo de los campos, por el instinto natural que conduce al hombre á cultivar la tierra y á satisfacer sus necesidades con los productos de la industria..... » (1).

Márcos Sanchez de Contreras, nacido en Sevilla, compró una casa en esta ciudad el año 1436, para asilar en ella á los enajenados, y fundó, asociado de otras personas caritativas, el hospital llamado de *Inocentes*, bajo la proteccion de los santos Cosme y Damian, en cuyo asilo se emplearon desde su instalacion los tratamientos curativos físico y moral combinados.

El hospital de dementes de Toledo, llamado *Casa del Nuncio*, se fundó el año 1483 por D. Francisco Ortiz, Nuncio apostólico y canónigo de la iglesia primada, y en 1790 se amplió y modificó dicho hospital por acuerdo del cabildo catedral, á invitacion del cardenal arzobispo de la metrópoli, D. Jacinto Antonio de Lorenzana.

° °

La fundacion de la *casa de Orates* de Valladolid pertenece á D. Sancho Velazquez de Cuéllar, oidor de los reyes y su Consejo, segun aparece de un testamento otorgado el dia 13 de Febrero de 1489, ante el escribano Cristóbal de la Serna. Al efecto, cedió el testador la casa que habitaba en la calle de la *Frenería*, — hoy Orates, — «*para que se faga ospital é en ella acoxgan locos é personas que carezcan de sseso é juicio é questos tales sean bien curados é rregidos é gobernados..... é si fuessen pobres se les mantenga con los bienes del establecimiento.....*» Por más diligencias que hemos practicado, nos ha sido imposible precisar la verdadera fecha de instalacion de los Orates de esta ciudad en su primitiva casa de la Frenería, así como tampoco averiguar si con los en ella asilados se empleaba algun procedimiento curativo determinado; pero sí debemos presumir se practicára así cumpliendo el pensamiento del fundador, y porque ya en aquellos tiempos se aplicaba á los enajenados de España el tratamiento físico y moral entónces conocido, si bien imperfecto, por oponerse á ello las medianas condiciones de los respectivos edificios, su construccion, imperfecta distribucion de locales, falta de organizacion y método en los servicios médico y administrativo, escasez de conocimientos en esta interesante parte de las ciencias médicas, con la existencia, ademas, de otras muchas causas que son por completo opuestas al desarrollo de los elementos necesarios para la curacion de las enfermedades mentales; y tanto era así, que todavía en nuestros tiempos hemos conocido á los pobres locos en muy lamentable estado, desnudos, medianamente alimentados, durmiendo reunidos en un poco de paja sobre el suelo, ó camastros de tabla, encerrados como fieras ó como criminales en locales húmedos, frios, oscuros, malsanos, sujetos al castigo de un *cómitre* feroz, quien á manera de un cabo de vara hacía mucho más desgraciada la situacion de los infortunados locos; y sin la intervencion y filantrópicos esfuerzos de D. Víctor Laza Barrasa, nombrado administrador de la *casa de Orates* de Valladolid, sustituyendo al cabildo catedral en el patronato y direccion, la triste suerte de aquéllos en dicha casa se hubiera prolongado por más tiempo.

Dicho Sr. Laza gestionó y consiguió la adquisicion para establecer y trasladar los enajenados de esta ciudad á la casa titulada del Cordon, propiedad del Duque de Abrántes, antiguo y ruinoso palacio de la Edad Media, donde cuenta la tradicion vivió el condestable D. Alvaro de Luna, sin verdaderas pruebas que así lo aseguren, que no lo son, en nuestro concepto, el decirse en los títulos de propiedad del Duque que la casa fué vendida á D. Pedro de Castilla, obispo de Palencia, por D. Pedro de Luna, *fijo del Maestre* de Santiago, lo cual en manera alguna demostrará que la casa vendida por D. Pedro de Luna fuera ántes habitada por D. Alvaro. Sea como quiera, el viejo edificio fué convertido en hospital de dementes de una manera ya definitiva en 1850, y desde entónces, pero más particularmente desde 1854, gracias á la actividad de D. Nicolás María Rivero, gobernador que fué de la provincia, secundado por las sucesivas juntas de beneficencia y Diputaciones provinciales, á iniciativa de la direccion médica, demas profesores y empleados del manicomio, tiene hoy esta casa sus correspondientes departamentos para ambos sexos, con buenos dormitorios, bonitas cámaras para enajenados pensionistas, pabellones de abrigo, espaciosas galerías y patios, cómodas enfermerías, celdas de aislamiento, comedores, salas de recreo y de costura, jardines, huerta, almacenes, cocina, depósitos de agua, capilla, cuarteles para sucios, y demas dependencias necesarias, reformadas unas, de nueva planta otras, ejecutado con arreglo á un plan uniforme, con inteligente direccion facultativa, segun los adelantos de la ciencia mental, las necesidades de los asilados y los progresos del arte de las construcciones arquitectónicas.

° °

¿Dirémos que el manicomio provincial de Valladolid es ya una verdadera casa de curacion de las enajenaciones mentales? No: como no lo son ninguna de las actuales de España, como no lo son tampoco la mayoría de las existentes en el extranjero, no obstante la celebridad que han adquirido algunas; pero si debemos consignar, sin pretensiones de ninguna especie, que el manicomio cuya direccion médica estamos desempeñando muy cerca de veinte años, puede figurar en primera línea entre los de su clase, así en la parte médica, desempeñada por tres facultativos lo suficientemente conceptuados, como en la económico-administrativa, encargada á probos y celosos funcionarios. ¿Qué le falta, pues, á este manicomio y á todos los demas de España que tienen carácter oficial? Una ley de enajenados, un reglamento general para su ejecucion, y reglamentos particulares redactados en armonía con aquellas disposiciones legales, todo segun las necesidades de la época, los adelantos de la civilizacion y las enseñanzas de los conocimientos médico-filosóficos. Porque la enajenacion mental, de cuya enfermedad apénas se hace mérito en los libros de patología médica de principios de este siglo; olvidada por completo, así como otras especialidades tambien muy importantes en nuestros planes de estudios; desconocida totalmente de la juventud médica al empezar su práctica; desdeñado ó descuidado su estudio por la mayoría de los médicos, y en general ignorada de los profesores encargados de la enseñanza oficial, constituye en su estudio una parte muy interesante de las ciencias médicas; es por sí sola una ciencia que requiere largas y profundas meditaciones, detenidas investigaciones clínicas; porque léjos de circunscribirse el complicado trastorno que la determina á un simple desórden funcional ó á una sencilla alteracion de tejido, de fácil comprehension en las salas de una clínica ó en el aislamiento curativo de un manicomio, ofrece su extenso estudio un ancho campo al observador, en toda la dilatada extension de la esfera social, dentro de la cual vive y se agita el individuo con sus instintos é inclinaciones, con sus sentimientos, sus costumbres, sus virtudes y sus vicios, con su inteligencia, con su razon, presentando en cada uno de los actos de tan complicado ejercicio funcional una serie de fenómenos trascendentales, cuyo conocimiento le es necesario al médico alienista para comprender mejor el desórden, el extravío de esos mismos actos excitados, pervertidos ó amenguados en la locura; que así como de una impulsion orgánica, aislada al parecer, resulta una multiplicacion correlativa de actos que se van graduando en importancia y trascendencia funcional hasta constituir un conjunto de ideas, de hechos interesantes, así tambien se operan otra clase de fenómenos en la vida de la sensibilidad y de la inteligencia, cuya impulsion, procedente del exterior, es ocasion de otros resultados, de hechos de diferente índole más interesantes aún; y en este doble juego de impulsiones internas con trascendencia al exterior, de impresiones externas actuando en el interior del individuo, vemos trastornarse con demasiada frecuencia la armonía, la unidad de relacion entre ese mundo individual, interno, centro de las sensaciones, y el mundo exterior, agente principal de las impresiones que le ponen al individuo en accion; trastorno que constituye la locura de la sensibilidad, de la voluntad ó de la inteligencia, ó de todas á la vez; es decir, el delirio de dichas facultades, incompatible con el libre y regular ejercicio de la razon.

Siguiendo así la marcha de los fenómenos *fisiológicos y psicológicos* de la locura, hemos conseguido con nuestros compañeros de asistencia, á imitacion de eminentes prácticos, simplificar bastante nuestros medios de diagnóstico en los enajenados de este manicomio, creyendo responder así al órden de sucesion y manifestacion de las facultades mentales y afectivas, atendido su modo de ser; porque desde luégo no dudamos de los luminosos resultados obtenidos por la fisiología moderna en sus investigaciones sobre el sistema nervioso, considerando á sus principales centros la condicion material de las elevadas funciones de que está encargado; tejido importante que en sus cambios anatómicos y funcionales se modifica como los demas tejidos, excitando, pervirtiendo ó disminuyendo, hasta la completa abolicion muchas veces, lo que se llaman facultades, es decir, la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad.

° °

Si fuéramos á exponer todas nuestras ideas sobre la locura, apoyadas en numerosos hechos que nos son propios, recogidos en nuestra larga práctica en el manicomio de Valladolid y los reunidos por los dos compañeros que nos ayudan en nuestra difícil tarea, abusaríamos de la generosidad que reclamamos de los entendidos redactores de LA ILUSTRACION, y tambien de la merecida acogida que le prestan sus numerosos suscritores: nuestro objeto principal al escribir este artículo es dar á conocer en parte un establecimiento oficial, que ni por su carácter, ni por sus condiciones, ni por la dignidad de los funcionarios que están á su frente, se presta á los anuncios pomposos, ni á ciertas recomendaciones; de un establecimiento apénas conocido, sin duda porque entre el móvil de curiosidad que conduce á muchos profanos á visitarle, son muy contadas, hasta ahora, las personas de estudio y de poderosa influencia social, política y administrativa que han comprendido lo que significa una casa de locos, las enseñanzas que en sí encierra, lo acreedores que son los asilados á las consideraciones y proteccion de los altos poderes del Estado, de la sociedad que en ellos tiene una porcion no despreciable de sus individuos bastante significados en ciencias, en artes, en industria, y otra mayor aún de esas clases proletarias, siempre desgraciadas, olvidadas siempre cuando no se las necesita para determinados fines. Terminamos ya diciendo que, sin embargo del mal estado y antigüedad del padecimiento en que son conducidos los enfermos, los datos estadísticos reunidos arrojan por término medio un 20 p% de curaciones anualmente conseguidas.

LÚCAS GUERRA.

Valladolid, 1875.

## LA CIENCIA SIN DIOS.

(Á MI DISTINGUIDO AMIGO ALEJANDRO PIDAL Y MON.)

Todo lo vence la razon gigante,
Todo ante su poder la frente humilla;
A su paso triunfante
Rompe sus moldes de mezquino barro
Recóndita verdad, y brota y brilla;
— Cual polvo de diamante
Bajo las ruedas del dorado carro
En que camina vencedor erguido,
El laurel ostentando conseguido.

Desde esa egregia altura
Nada se esconde tras opaco velo:
Ni el astro que fulgura
En la azulada faz del ancho cielo,
Ni el fuego que arde en el profundo abismo,
Ni el átomo que vuela á la ventura,
Ni lo que el mar oculta en sus entrañas,
Ni el soplo que despierta el organismo
De plantas y alimañas,
Ni de nuestro sér mismo
La síntesis compleja, —
Que todo lo refunde y lo refleja.

Desde esa altura, como aquel que asciende
Al empinado monte
Y su mirada ansiosa en torno tiende,
Y descubre y percibe
Cuanto en su marco encierra el horizonte,
Así cuanto es y vive
Inquiere la razon. — Siente el latido
En el gérmen primero de existencia,
Mas vigoroso adviértele escondido
Bajo nueva corteza en un sér nuevo,
Como vital esencia
Le señala más tarde con su mano,
Y le sorprende al fin en la conciencia
Palpitando potente y soberano.

(1) *Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale*, Paris, 1809.

Sin estorbo ni valla,
Toda la red inmensa de los seres
Pretende analizar malla por malla;
De esa larga cadena
Cuenta los eslabones;
De esa inmensa armonía que resuena
Del Universo entero en las regiones,
Y de que notas son astros y mundos,
Sigue las vibraciones,
Y recoge los ecos, ya profundos
Y graves en magníficos conciertos,
Ya errantes, vagos, débiles, inciertos;
De ese vário lenguaje
Que habla la creacion los signos mira,
Las frases balbucea,
Y sin que nada su progreso ataje,
Los conceptos admira
Y un secreto tras otro deletrea.....

. . . . . . . . . . . . . . . .

¡Ay! ¿es esto verdad? ¿puede la mente
Del hombre pregonar con voz segura
Que es ella por sí sola omnipotente,
Que allá, en edad futura,
Sobre su pedestal alzada un dia,
Como sueño de loca fantasía
Renegará de Dios, y ante su imperio
Roto todo misterio,
Deshecho todo arcano,
Será el único rey y soberano?
¡Satánica ambicion, orgullo impío,
Empeño necio y vano
Eso tan sólo fuera!

Sobre el muro sombrío
Proyectado un contorno se aparece,
Mas si muere la luz que reverbera
El alto sol, la imágen desparece
Sin que en el muro queden las señales;
Del lago los cristales
Copian el puro azul del firmamento;
Mas si negro vapor al cielo sube,
Aquel azul matiz huye al momento
Y el lago copia la enlutada nube:—
Tal la humana razon, si á su Dios niega;
Siendo de Dios trasunto,
Sus alas mira desprenderse al punto;
Falta de claridad hállase ciega;
Como espinas agudas
Siente en ella clavarse horribles dudas,
Y en lecho de dolores
Torpe delira proclamando errores.

Aquella red inmensa de los seres,
¿Qué mano misteriosa
Pudo tejer? ¿De dónde suspendida
Está la gran cadena de la vida?
Esa lira grandiosa
De las esferas que el espacio exornan,
Cuyos bordones los destellos forman
De millares de soles,
¿Quién la pulsa y arranca esa armonía
Que estremeciendo las gigantes moles
A aquel que adivinarlos presumia
En éxtasis supremo sumergía?

Ese lenguaje que indelebles huellas
Marcó en el seno de la dura roca,
Que está trazado con fulgor de estrellas
Allá en la etérea bruma
Y allá en los mares que Aquilon provoca
Con caractéres de nevada espuma,
¿Qué labio le pronuncia? ¿Por qué boca
Dictado fué como expresion sublime
Que con su majestad el alma oprime?

Esa luz descompuesta en tantos íris,
En tan ricos fulgores,
¿De cuál gran luminar habrá brotado?
¿Qué artista sin igual habrá mezclado
Tan múltiples colores?.....

¡Oh! Tú solo, Señor, respuesta ofreces
A ese perpétuo interrogante abierto;
Tu solo nombre otorga la certeza
A la humana ansiedad, y miéntras creces,
Para los ojos débiles cubierto
Por el mismo esplendor de tu grandeza,
En los orbes sin fin que tú creaste
Vese en vivo contraste
De la razon más grande la pobreza.

Abandonada á sí, quizás advierte
La ley constante que los hechos rige;
Quizá descubre en la materia inerte
La fuerza que dirige
Su evolucion tenaz y perdurable;
Quizá sobre cimiento deleznable
Tiende el puente que salva la distancia
De una cumbre á otra cumbre,
O tal vez en el loco paroxismo
De insólita arrogancia
Rellena el hondo abismo
De ficciones quiméricas, y cierra
Con frágil broche de pomposos nombres
Extraña serie que, si á Dios destierra,
Piedras y plantas y animales y hombres
Confunde en cambio en fraternal abrazo,
Mecidos del acaso en el regazo;
Quizá invocando raros cruzamientos,
Latentes luchas, desarrollos lentos,
Hábiles metamórfosis, impulsos
Secretos, que en su afan, á todo aplica,
Satisfecha se iergue y con convulsos
Labios y voz que la emocion altera,
Desconocido *génesis* predica,
En que es el *movimiento* el Dios que impera
Y el que del cosmos el misterio explica.
Pero ¡cuán poco importa
Que esto alcanzára su constante empeño!
Llega un instante en que á la mente absorta
Un formidable obstáculo avasalla,
¡Más formidable cuanto más pequeño!
Y el sabio plan de la razon aborta.
Del embrion inicial, del primer gérmen,
¿Donde el origen halla?
Esa fecunda célula que luégo
Se trasforma y difunde en lo infinito,
¿De dónde nace?—Aquí la razon calla,
De la soberbia refrenando el grito,
Y la luciente lámpara agoniza
Ante aquel antro oscuro
Que su resuelta marcha paraliza.
¡Ay! cuando tal sucede, me figuro
Que arrogante en su carro yo la veo
Arrebatada por violento empuje;
Que la miro ostentar como trofeo
La enseña que le cede la victoria;
Que advierto cómo cruje
El suelo bajo el peso de su gloria;
Que oigo el himno robusto
En que se canta su poder augusto,
Y que, cuando, de orgullo insano llena,
Quiere arrancar el cetro al Sér divino,
Sólo un grano de arena
Que el Hacedor coloca en su camino
Basta su curso á detener,—y basta
Para que salte del carril trazado
El triunfal carro en que tranquila yace,
Y rueda..... como un astro despeñado
Que entre llamas y estruendo se deshace!

FELIX ARAMBURU Y ZULOAGA.

Oviedo, 1875.

## LOS DOS AMORES.

Un afamado escultor,
Que gran ingenio tenia,
Dos estatuas hizo un dia
Representando al amor.

La una grande, majestuosa,
Era del genio la enseña;
La otra, mucho más pequeña
Y mucho ménos hermosa.

Al contemplarlas, las gentes
Decian con idiotismo:
«Si representan lo mismo,
¿Por qué son tan diferentes?»

Y el artista, que escuchó
La pregunta formulada
Por la plebe, en sosegada
Plática así respondió:

«Esta pequeña escultura,
Que avergonzado presento,
Negacion de mi talento,
Y del arte sepultura,

»Es el amor que se encierra
En el vulgo corrompido:
Amor sensual, confundido
Con el polvo de la tierra.

»Y esta otra (y con anhelo
Tendió á la mayor la vista)
Es el amor del artista,
Que se remonta hasta el cielo.»

EUSEBIO SIERRA.

## AL BORDE DEL ABISMO.

BOCETO DE NOVELA

POR

TEODORO GUERRERO.

(Continuacion.)

Para que la lucha fuera más terrible, el editor de la novela le habia mandado dentro del último cuaderno el retrato de Melendez; para que su tormento fuera mayor, el lápiz del dibujante copió su rostro con una exactitud peligrosa, no omitiendo los menores rasgos de su hermosura varonil, y lo que era peor todavía, parecia haber *estereotipado* en sus ojos aquella mirada que trastornaba la razon de la infeliz esposa.

Devoró de nuevo la novela, sonriéndose unas veces, estremeciéndose otras, segun encontraba en sus páginas ideas en que se veia *ella misma;* y cansada de tanta emocion, dejó el libro para ir á buscar en el lecho el descanso; ántes de salir del gabinete, entreabrió las hojas del balcon para mirar á la fachada de enfrente, y entónces ahogó un suspiro; el despacho de Joaquin estaba á oscuras, denotando que él habia salido. Amalia voló con el pensamiento por todo Madrid, queriendo adivinar en dónde estaria él y qué haria en aquel momento.

Cerró otra vez el balcon, y dijo con disimulado despecho:

—¡Es una locura!.... No vuelvo á sentarme aquí; mañana me iré al comedor para bordar las zapatillas de Anselmo.

Este nombre produjo en ella un escalofrío extraño, y salió corriendo del gabinete, como si tuviera miedo á un fantasma que la seguia.

Entró en su alcoba, donde tomó aliento, cual si le faltara la respiracion, y se acostó sin llamar á su doncella para que la ayudára á desnudarse; y lo que era más alarmante en una buena madre, sin haberse acercado á la cuna de su hijo para depositar un beso en su frente.

Amalia apagó la vela, queriendo dormirse; pero diferentes veces se restregó los ojos para convencerse de que no soñaba, pues en la oscuridad veia clara y distintamente la figura de Joaquin Melendez que la miraba como aquella tarde; y con el pañuelo se cubrió los labios, porque le parecia que echaban fuego, tratando de evitar que aquel hombre los besára. Por su calenturienta imaginacion vagaba esta idea de la novela: «La mirada es el beso del alma.»

El insomnio la atormentaba; media hora despues entró su marido en la alcoba, y al sentir los pasos, ella se agitó convulsa en el lecho; pero dominando en seguida su emocion, fingió que dormia profundamente. ¿Qué no fingen bien las mujeres?

Anselmo Robles acercó á su rostro la vela que llevaba en la mano, y se quedó contemplando en éxtasis la superior belleza de su mujer; mas no quiso interrumpir un sueño tan tranquilo en la apariencia, é inclinando la cabeza, depositó en su frente un beso castísimo, el beso del amor y de la confianza.

El excelente marido se acostó, conciliando en seguida el sueño del justo que nunca abandona á los seres honrados, y que repara las fuerzas perdidas durante el dia en el trabajo.

El beso de Robles penetró en el pecho de Amalia como un puñal; su inquietud duró toda la noche, y por la mañana su almohada estaba empapada en lágrimas.

### IX.

¿Qué hizo durante la noche Joaquin Melendez, causa del trastorno moral de Amalia? ¿Sufrió como ella?

Cuando por la tarde, al retirarse á su casa, la vió poner las manos en las persianas, y valiéndose de aquella mirada, entre suplicante é imperiosa, triunfó de la mujer y le envió la segunda mirada que hirió de muerte el corazon de la esposa y el honor del marido, Joaquin, como hombre experimentado, marcó en sus labios la sonrisa de la satisfaccion, exclamando:

—¡Ya no se me escapa!.... Vamos á comer.

Y comió muy tranquilo, sin detenerse un instante á pensar en los estragos que hizo en la casa de Robles con aquella mirada traidora que cayó como una granada, destructora en sus efectos.

Al levantarse de la mesa se asomó al balcon, y contemplando el del gabinete de Amalia, cuyas puertas ya se habian cerrado, murmuró:

—¡Allí descansa esa mujer magnífica! Como estoy resuelto á no levantar el sitio sin que la plaza se rinda, pronto cantaré victoria.

Y tarareando una romanza de zarzuela, salió á la calle con el cigarro en la boca.

¿Adónde fué Joaquin? ¿Iria á vagar por las calles, como los amantes desesperados, para pensar en la mujer que les trastorna la razon?—No: Joaquin fué al café, á perder una hora hablando de política y de literatura con sus amigos; despues entró en el escenario del teatro para asegurar al representante de la empresa que al dia siguiente llevaria su drama, y en los camarines de las damas para galantearlas; ocupó despues una luneta para flechar con los anteojos á las bellas espectadoras; y á las once salió del coliseo para ir á casa de Adela, que le recibió con esa cara de muñeca alemana que ponen todas las mujeres cuando quieren dar una queja á su amante.

Joaquin no hizo caso del gesto de Adela, y se sentó con aire de indiferencia en uno de los sillones que, segun dijo Basilio, no habia pagado al mueblista; su silencio irritó á la jóven, y le preguntó despechada:

—¿Sabes qué hora es?

—Creo que sí, contestó Joaquin sonriéndose.

—Cada noche vienes más tarde.

—Estoy muy ocupado.

—Acaso otra mujer.....

Adela interrumpió la oracion para detener con los dedos las lágrimas que querian asomarse á sus párpados; Joaquin se puso en pié, frunciendo las cejas, y con tono altanero le dijo:

—Tus quejas son tan injustas como ridículas.

—¡Todo lo sacrifiqué á tu amor, Joaquin! exclamó la jóven llorando amargamente.

—Hiciste mal, Adela.

El poeta, para acompañar dignamente la accion á sus infames palabras, se dirigió precipitadamente á la puerta, y salió de la casa sin oir la voz de su amante que le llamaba, ni detenerse al grito que lanzó al caer desplomada en el sofá.

Adela, como ella misma acababa de decir, habia sacrificado todo al amor del hombre por quien todo iba tambien á sacrificarlo la esposa de Robles. Temblé por la suerte de ésta, y compadecí á la desventurada mujer; pero no puedo abandonar á Joaquin.

Al entrar en el despacho, ya habia desaparecido de su mente la imágen de Adela. ¿Sería porque imperaba allí solamente la de Amalia?—Sólo puedo asegurar que el poeta se sentó delante de la mesa, cogió la pluma y se puso á escribir, sin que las dos mujeres que por él sufrian en aquel momento las angustias de una vigilia tormentosa le robasen la inspiracion.

A las tres soltó la pluma, y restregándose las manos, muy contento, dijo:

—*Finis coronat opus.* ¡Ya terminé el drama! ¡Buen desenlace he escrito esta noche! ¡Me parece que hasta los cimientos del teatro se van á conmover con esa escena!... ¡Con razon dicen que soy gran moralista! añadió riéndose irónicamente.

Salió en seguida al balcon á despejar el cerebro, y al clavar los ojos en la fachada de la casa de Robles, dijo:

—Ella estará durmiendo muy tranquila, miéntras que yo..... ¿Quién sabe? La mirada de esta tarde le hizo efecto; soy un actor consumado..... Necesito aprovechar los momentos, porque es precioso el tiempo que se pierde..... Lo

escribiré otra carta; aseguran que á la tercera vez va la vencida..... Estoy inspirado.

Volvió á sentarse, y trazó en un plieguecillo de papel algunas líneas; despues las leyó, y haciendo un gesto, rompió la carta, exclamando:

—¡No es esto!.... Con una carta sentimental *por lo fino* erraria quizá el golpe; esto les ocurre á todos los amantes, que se inspiran en los ojos de las mujeres, como los poetas que cantan á las estrellas; ¡siempre lo mismo!.... No: mi vecina lucha con sus deberes, y para vencer esas fortalezas aspilleradas es preciso valerse de sorpresas estratégicas..... No hay medio más seguro de apartar á las mujeres del peligro que tratar de salvarlas; el que las empuja les abre los ojos..... ¡Oh! ¡es una idea de éxito!.... ¡una falsa retirada!....

No pudo el poeta contener la risa, y se apoderó de una pluma para escribir con rapidez la siguiente carta:

«Perdone V. mi atrevimiento, señora, en haberle dirigido dos veces la palabra en momentos de una exaltacion del alma que no pude contener; esta vez llego sereno á arrojarme á sus plantas, porque tengo la seguridad de alcanzar el perdon que necesito; hubiera abandonado esta casa en silencio, pero llevaria conmigo el torcedor de haber faltado á la mujer que amo..... No, no: borre V. esa palabra indiscreta que se escapa de mi pluma; quise decir «á la señora que respeto, y á la que he faltado con mi conducta.» Pero no soy responsable, porque no lo es un loco de las torpezas que comete. Perdí la razon, y no arrastraré conmigo á la que me ve fuera de mi centro por una causa que ignoro y que debe ignorar. ¡Sufriré solo!....

»Adios, señora; al pedir mi perdon, envio á V. la seguridad de que mañana la libraré de mi presencia; no viendo á V. á todas horas, mi vida será una vida de tormento; sufriré con el consuelo de pensar que devolví á V. la tranquilidad.

»B. S. P.—*Joaquin Melendez.*»

El poeta se restregó las manos despues que hubo estampado su firma al pié de aquella carta originalísima, y exclamó:

—El que persigue á una mujer se expone á cansarse en vano, como el que quiere atrapar á una mariposa; pero el que aparenta huir de aquélla, pronto se ve detenido en su carrera. Ella no me dejará marchar; y si me deja, añadió riéndose, haré un cuarto de conversion; no me iré.

Llamó á su criado y le dijo:

—Basilio, necesito que en cuanto salga el sol llegue esta carta á su destino.

—Llegará, contestó el doméstico, porque me parece que no necesita pasar por el buzon del correo.

—Te advierto que como lleva mi firma, podria comprometerme si cayera en manos de la guardia civil.

—Los maridos no saben leer, señorito, y son miopes. Déme V. la carta, que Marcela es muy lista.

—Ofrécele un regalo.

—¿Para cuándo?

—Para cuando haya dinero.

—Eso va largo, murmuró Basilio.

Joaquin se acostó, y un minuto despues dormia muy tranquilo, sin que alterára su sueño ningun remordimiento, sin que le desveláran, ni el sol saliente de Amalia, ni el sol poniente de Adela. Estas dos mujeres no habian llamado á las puertas de su corazon, cerrado á los nobles sentimientos. El corazon del libertino es simplemente un libro de memorias, donde la fantasía va escribiendo nombres, que el tiempo borra sin trabajo.—Para Joaquin, Amalia era entónces una mujer más; Adela era ya una mujer ménos.

## X.

Muy de mañana se levantó Basilio para cumplir con el encargo de su amo; al abrir el balcon del despacho vió á Marcela, que con el plumero sacudia los muebles del gabinete de Amalia, y despues de saludarla con la mano le enseñó la carta; ella le hizo una seña para que la llevára, manifestándole que no corrian peligro, porque la portera no habia bajado todavía de su buhardilla; y el doméstico salió de prisa de su casa, subiendo la escalera de la vecina, donde le esperaba ya la doncella discípula de Mercurio.

—Aguza tu ingenio, Marcela, le dijo, para que esta carta llegue á manos de tu señora, sin que sospeche.....

—¡Bah! Antes de una hora la tendrá en su poder.

—¡Cuidado con el amo!

—El amo se marcha temprano; y ademas, no se ocupa de la señora para nada. ¡Es tan soso! No habla más que de miles de duros, y trae siempre los bolsillos llenos de billetes del Banco, de esos papeluchos que los tontos toman como si fueran dinero.

—¡Ay, Marcela! ¡qué dichosa eres! En mi casa no se conoce más papel que los periódicos y esas cuartillas que mi amo llena á destajo; cuartillas que no admiten los tenderos ni para envolver especias. Los versos son como las hierbas medicinales, que sólo los inteligentes conocen su mérito.

—¡Me gustan mucho los versos! exclamó la fámula con entusiasmo.

—¿De véras? preguntó Basilio metiendo la mano en el bolsillo de la chaqueta.

—El hijo del pregonero de mi pueblo representaba en el teatro que habia en la cocina del alcalde, y decia unas cosas muy bonitas del *Trobadol.*

—Ya: «¡Al campo, D. Nuño, voy!....»

—¡Eso, eso! ¿Tú lo sabes?

—Yo tambien fuí comediante de aficion en Coria; allí hacia de metemuertos y sacasillas.

—Y eso ¿qué es? preguntó ella.

—¡El arte, hija, el arte!... ¿Con que, te gustan los versos?

—Mucho.

SAN SALVADOR (AMÉRICA CENTRAL). — DON FERNANDO DE FIGUEROA, gobernador de San Vicente.

—Pues hago más que el hijo del pregonero de tu pueblo, porque he escrito unas coplas.

—¿Coplas?

—Toma, contestó entregándole el papel. ¡Te vas á poner más hueca que una alcachofa!

—¿Son para mí? preguntó Marcela con regocijo.

—Las saqué de aquí, dijo Basilio tocándose la frente con la mano. No las quise enseñar á mi amo, no fuera á ponerlas en letras de molde y me hicieran académico.

—¡Quién supiera leer! exclamó la doncella, pasando con sentimiento la vista por el papel. Pero dime: ¿estos garabatos son letras?

—¿Garabatos?

—Parecen, continuó ella riéndose, patas de moscas. ¡Trabajo costará al memorialista de la Puerta del Sol adivinar lo que significan!

—¡El talento, querida mia, observó Basilio con tono grave, es siempre incomprensible!

—Véte, porque si baja la portera y nos ve.....

—¿Vas el domingo al Retiro?

—En el patio de las fieras nos encontrarémos.

—¿Te acuerdas siempre de mí? ¿Me querrás?

—Si vienes con buen fin.....

—Ya lo creo.

Basilio bajó de prisa la escalera, castañeteando los dientes y diciendo:

—¡Cáspita con la doncella!.... ¿Con buen fin? ¡Si creerá que soy bobo!

Y la llamada doncella cerró la puerta, murmurando:

—Si este muchacho se descuida, le atrapo. Me parece que encontré ya mi conveniencia.

Marcela se puso á pensar en la manera de hacer llegar la carta á manos de su señora sin comprometerse; dando vueltas por el gabinete, fijáronse sus ojos en los cuadernos de la novela *Delirios de amor*, que estaban sobre la mesa, y levantando la cubierta, allí la dejó, segura de que Amalia la encontraria sin buscarla.

Los criados nunca se equivocan, pues aunque parece que no miran, lo ven todo; los amos, sin saberlo, se entregan á discrecion, puesto que no dando importancia á esos enemigos íntimos que los vigilan de cerca, no se recatan de ellos ni para hablar, ni para manifestar sus sentimientos. ¿No habria reparado Marcela en el interes que para su señora encerraba la novela de Melendez? Y he aquí cómo la astuta sirvienta cumplió fielmente su cometido.

Amalia se levantó muy tarde, pues luchando con el sueño, dejó pasar las horas sin vencerlo; un temor fundado la hacía huir del gabinete adonde el demonio la arrastraba; y esta vez supo defenderse hasta las doce del dia, hora en que su marido salió de casa; no sabiendo entónces qué hacer, determinó seguir bordando las zapatillas de Anselmo; pero las zapatillas de Anselmo estaban en el gabinete, y se vió obligada á entrar en aquella habitacion que le inspiraba miedo.

Buscando el bordado, encontró la novela. Debo hacer justicia á su entereza, pues aunque habia entrado en el gabinete, Amalia no miró hácia el balcon; verdad es que como las mujeres son tan difíciles de estudiar, por mucho espíritu de observacion que posea el novelador, no puedo decir si apartaba los ojos del balcon, porque ya no necesitaba de esa visual para ver lo que su alma buscaba; pues qué, ¿no tiene el alma de la mujer unos ojos cuya mirada sólo recoge el hombre á quien se dirige?

Tan distraida debia estar la esposa de Robles, que creyó encontrar el bordado entre las páginas de la novela, y al levantar la cubierta de papel lanzó un grito penetrante, que sólo oyó su doncella; pero ésta no acudió al gabinete en amparo de su ama, porque comprendió demasiado que una tercera persona estorbaria allí, poniendo en grave conflicto á la que no podria explicar lo que ella sabia perfectamente.

Amalia, temblando de miedo ó de emocion, pues muchas veces se echa la culpa al miedo de impresiones muy diferentes, se dejó caer en una silla, cubriéndose el rostro con las manos, ya para esconder sus lágrimas, ya para no ver la carta que le habia producido tan fuerte impresion.

Cinco minutos despues, lanzando un suspiro, exclamó:

—¿Qué es esto?..... ¿Una carta de él?..... Conozco la letra, conozco el papel del sobre, y aunque no los conociera, este movimiento del alma ¿no me anunciaria la procedencia de esa carta?..... Pero ¿cómo pudo entrar en mi casa é introducirse dentro de ese cuaderno? ¿Me venderán mis criados?.....

Reflexionó un momento, y queriendo convencerse de que debia tranquilizarse, continuó:

—Ya lo comprendo; esa carta venía escondida en la última entrega que trajo el repartidor, cómplice del autor del libro..... Si la hubiera encontrado ayer, acaso.....

Amalia se detuvo un momento, adivinando sin duda que discurria vagamente y que perdia el tiempo en conjeturas, cuando la mejor manera de cerciorarse de lo que habia pasado era leer la carta. De este modo resuelven generalmente las mujeres las cuestiones más comprometidas que afectan á su corazon; así como el mejor modo de desatar los nudos gordianos es cortarlos, segun el procedimiento de un grande hombre, así el mejor modo de adivinar lo que dice una carta es romper la nema.

Amalia no necesitaba que la carta de Melendez llevase su firma, porque no podia ser más que *de él*, y lo que le sorprendió al abrir el plieguecillo de papel fué justamente ver estampado al pié el nombre y apellido del poeta, tanto porque en sus epístolas anteriores lo habia omitido, cuanto porque aquella imprudencia en un hombre experimentado revelaba que la carta no comprometia al que con su nombre desafiaba la publicidad. La jóven frunció las cejas, sin explicarse el motivo de su sorpresa, y empezó á leer con trabajo, porque el temblor de sus dedos movia el papel, y las letras bailaban ante sus ojos, tan nublados como su alma.

La fórmula respetuosa de la carta, aquellas tres letras B. S. P. colocadas ántes de la firma, expresion ridícula y ceremoniosa que está reñida con el arte epistolar erótico, y la amenaza de desaparecer de su vista *para no faltar á la mujer que amaba*, produjeron un efecto terrible en el ánimo de Amalia, que se quedó algunos instantes como alelada, sin darse cuenta de lo que le pasaba; al fin estalló en su pecho la tempestad que sorda rugia desde la mirada de Joaquin, y exclamó:

—¿Quiere sufrir solo?..... ¿Me abandona?..... ¡Ah! ¡bien me lo anunciaba mi corazon! ¡Es un hombre superior!....

Dobló la cabeza sobre el pecho para entregarse á sus meditaciones, y sus meditaciones avivaron la llama que en vano pretendia apagar. Joaquin Melendez, en su vida aventurera, aprendió la manera de precipitar á las mujeres en el abismo; su carta hubiera lanzado á Amalia, á no interponerse entre ella y el poeta el espacio de la calle; la esposa de Robles estaba vencida.

Llevóse las manos al pecho para comprimirse el corazon, y con acento de un dolor indefinible prorumpió:

—¿Se va?..... ¡No quiero que se vaya!....

Y corriendo al balcon, abrió las hojas de madera.

Joaquin estaba en el despacho, esperando, seguramente, el efecto de su carta; al ver á Amalia pálida, con la alteracion en el semblante, adivinó su triunfo, y le dirigió la mirada más embustera que poseen los libertinos para fascinar á sus víctimas.

Y Amalia, sintiendo que sus rodillas se doblaban, corrió á ampararse de una silla; pero ántes envió á Joaquin una mirada toda verdad, en que le exigia que no la abandonára.

Y Joaquin, con los ojos, le ofreció obedecerla ciegamente.

## XI.

El editor me visitó de nuevo para darme prisa, y como ya no podia escapárseme el plan de la novela, basado en la caida de Amalia, escribí el prospecto, ofreciendo á los lectores una serie de cuadros terroríficos, de escenas palpitantes, consecuencias naturales del paso que iba á dar mi desventurada vecina, paso que ya parecia inevitable. ¿No estaba rendida? ¿Podia escaparse de las garras de un libertino tan sagaz como Joaquin Melendez? Previendo lo que habia de suceder, es decir, lo que sucede siempre, anuncié que en la nueva novela titulada *El Honor por los suelos* se glorificaria el adulterio y apareceria un marido burlado, para satisfaccion del público. Con semejante aliciente no tardaron en llenarse las listas de suscritores hambrientos de curiosidad, que apremiaban al editor pidiéndole la primera entrega. ¿Era extraño que á su vez el editor me apremiára?

No estaba, sin embargo, en mi mano precipitar sucesos que no dependian ni de la voluntad, ni de la imaginacion del escritor, y tuve que resignarme á esperar con paciencia una crísis que deseaba se resolviera, asegurando al mismo tiempo que mi deseo, como no era noble, me espantaba.

El drama de Melendez se puso en ensayo sin perder un momento, puesto que estaba anunciado para el beneficio de Teodora Lamadrid, y el autor asistia diariamente al teatro para preparar convenientemente su obra.

*(Se continuará.)*

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneira, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

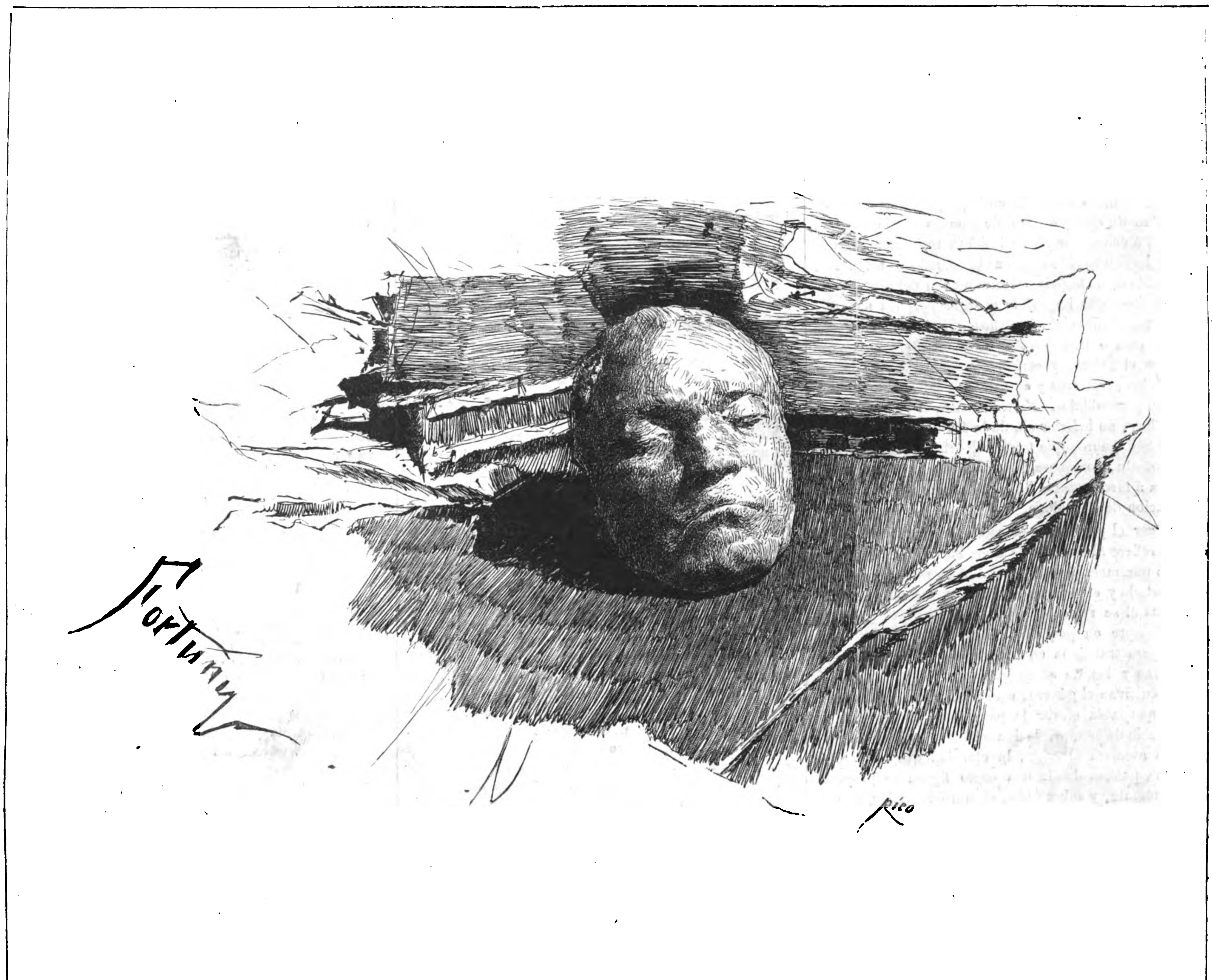
AÑO XIX. | SUPLEMENTO AL NÚM. XIX. | MAYO.—1875.

### LA OBRA DE FORTUNY.

En los primeros dias del presente mes se ha verificado en París la exposicion y venta de lo que en el mundo artístico ha dado en llamarse, y con razon, *la obra de Fortuny*. Los numerosos cuadros, bocetos, acuarelas, dibujos y caprichos del gran artista, así como sus adquisiciones de pinturas, muebles, porcelanas, mármoles, bronces, vestimentas, joyas y curiosidades de todo género que poblaban hace pocos meses la *villa Martinori* de Roma, ese templo del arte á que La Ilustracion Española ha dedicado dos preciosas láminas en precedentes números, todo ha sido objeto de la admiracion y codicia de aficionados y compradores en las históricas salas del *Hôtel Drouot*.

Con abundar tanto por esta época del año en la capital de Francia las almonedas de efectos artísticos, y haberse realizado en el presente muchas muy notables de galerías afamadas en que abundaban las obras maestras de la antigüedad, ninguna ha obtenido el prestigio de la de Fortuny ni alcanzado productos tan fabulosos. Un escritor ha hecho notar que en otras ocasiones se ofrecia cubrir de monedas de oro la superficie de algunos cuadros célebres; pero que esta vez se intentaba partirlos bajo la pesadumbre de los billetes de Banco. Boceto ha habido y acuarela y dibujo en que apénas consignó el artista algun rasgo de su ingenio entre manchas informes, cuya adquisicion ha sido disputada á más precio que otras obras concluidas de autores renombrados. Y es que todo el mundo ha querido poseer algo que le recuerde el breve paso por la vida de esa estrella del arte, que prometia brillar con tan nuevos como poderosos resplandores.

La Ilustracion Española y Americana dedicará próximamente á Fortuny un estudio de su vida y de sus obras: por hoy se contenta con reproducir las dos últimas que han salido de su mano, y otra que en su primer viaje á Madrid ofreció á la amistad de uno de sus más queridos compañeros. Ya cuando publicamos las noticias de su muerte dijimos que ésta lo sorprendió entre multitud de trabajos y proyectos, que son los que hoy se ha disputado el público; pero que su última obra, y con la cual fué enterrado, era el dibujo á pluma de la mascarilla de Beethoven. La predileccion que el artista experimentaba hácia el gran músico aleman, con cuyo talento tenía el suyo numerosas afinidades, le indujo más de una vez á reproducir su ros-




MASCARILLA DE BEETHOVEN.—(Último dibujo á pluma de Fortuny.—Copia del Sr. D. Lorenzo Vallés.)

tro muerto, en el cual hallaba, decia, revelaciones infinitas y portentosos rasgos. El yeso se animaba bajo su pluma, como puede verse, tomando caractéres de una verdadera resurreccion, y entre esas rayas caprichosas que en algunos extremos son hasta infantiles, se descubre el sueño del coloso que en la esfera de su arte ha asombrado al mundo. Invitamos al lector á que detenga su mirada por algun tiempo sobre esa mascarilla, que parece arrancada á los bustos de la antigüedad.

La segunda obra, ó sea la última acuarela, es una especie de reto á la fotografía. Si en vez del desórden del fondo y del apunte apénas indicado de los accidentes, existiera esa conclusion y perfilamiento que algunos echan de ménos en las obras de Fortuny, se creeria que la jóven retratada en el jardin era producto de una máquina fotográfica: tales son la transparencia, la verdad y la vida de ese admirable estudio. Fortuny sorprendia al natural como lo sorprende el fotógrafo; pero el fotógrafo se ve subyugado por la exactitud minuciosa de los detalles, que aspiran á rivalizar todos en importancia: así la fotografía, que es la verdad de la naturaleza, es la negacion del arte. Fortuny, robando sus secretos á la luz, indicaba los accesorios de la manera más conveniente para producir una nota de timbre sonoro y expresivo que sobresaliese por encima del acompañamiento. Esa nota brilla con singular encanto en la cabeza de la mujer á quien retrata en un jardin de *Portici*. Apoyada en unas sillas que no son sillas, vestida con un traje que no es traje, y rodeada de una vegetacion cuyos verdores y aromas se perciben en medio de la vaguedad de un fondo manchado, nada falta, á pesar de todo, á la figura para ejercer un irresistible influjo en el ánimo del que la contempla. Desprovista la obra en el grabado de los atractivos del color, que constituyen la gracia de una acuarela, ha sabido, sin embargo, el copiante Sr. Agrasot, esposo de la jóven retratada, conservar en los tonos de su dibujo los matices á que debia Fortuny la reputacion de colorista sin rival.

El cuadro de los *Herradores marroquíes*, cuya copia ha ofrecido á LA ILUSTRACION el Sr. Sans, su dueño, pertenece á la época media de Fortuny, al tiempo en que el artista presenció la campaña de África para pintar, con destino á Barcelona, un lienzo alusivo á la parte que tomaba Cataluña en la propia guerra. Créese generalmente que esa obra, de dimensiones colosales, no llegó á concluirse ni se hubiera terminado nunca, porque habiendo sido comenzada del lado de los moros, y obtenido éstos la primacía del númen del pintor, era punto ménos que imposible otorgar despues una noble y verosímil victoria á los cristianos. Sea ello una conseja ó una verdadera razon, siempre probará que el acierto y cariño con que Fortuny interpretaba los caractéres y costumbres del pueblo marroquí eran proverbiales. Efectivamente, el pequeño cuadro de hoy, no inferior sin duda á las aguas-fuertes y acuarelas de moros que tanta celebridad han dado luégo al artista, corrobora las sospechas sobre el lienzo que áun á medio pintar ha costado diez mil duros á la Diputacion de Barcelona.

Con ser el presente una escena vulgarísima, como que se refiere al herraje de unos borricos en el cobertizo de una mala posada, asombra la manera con que está tratado y el tono de verdad con que está concebido. Ante él se rectifica la idea de que Fortuny trabajaba siempre en pequeño: Fortuny trabajaba sobre chico, pero trabajaba en grande. La diferencia entre sus obras y las de otros que con aptitudes tambien felices cultivan el género, está cabalmente en la grandeza á que sabia elevar la pequeñez. El misterio de esa especie de cuadra, la luz sombría que se entreve por esa escalera interior, la claridad que se percibe por esa ventana donde una como figura se proyecta confusamente, y sobre todo, el moro-herrador, que lo mismo puede ser veterinario de burros que héroe del desierto, segun el carácter de seriedad africana con que se le pinta, todo ello demuestra que la imaginacion de Fortuny agrandaba los más triviales asuntos, ó por mejor decir, que no se impresionaba de asuntos á que no pudiera prestarles la grandeza poética de su fantasía. Haced desaparecer los burros del cuadro (que por cierto son admirables) y quedará allí una escena de melodrama.

Fortuny ha desaparecido sin entrar de lleno en su vida de pintor. Las innumerables obras que ha ejecutado no eran más que estudios del ideal artístico que perseguia: quizá por eso las acababa poco, y áun en muchas ocasiones no hizo más que indicarlas. Búsquese en todas, como prueba de ello, un rasgo esencial, un efecto dominador, sin cuya ingerencia creia que las composiciones no eran arte. Más de una vez expresó en el seno de la confianza á sus amigos la atrevida idea de que la pintura era susceptible de extraordinarios progresos, algunos de los cuales habrian de comprender puntos tenidos hasta ahora por axiomáticos en las Academias. ¿Sentiria él dentro de sí propio la inspiracion suficiente para conseguir esta reforma? Todo parece indicarlo.

No es tiempo aún de juzgar la obra de Fortuny hallándose tan reciente su muerte, y más reciente todavía el éxito alcanzado por sus trabajos en país extranjero, donde con emulacion quizá un poco exagerada se han reñido combates de oro por obtener los más pequeños trasuntos de su ingenio. Pues es de advertir que no sólo sus pinturas, acuarelas y dibujos de alguna significacion han producido en la subasta cantidades de diez, veinte, cuarenta y cincuenta mil pesetas, sino que sus copias de cuadros de otros autores han alcanzado mayor precio del que tendrian los originales mismos, y que los muebles, tapices y objetos de arte que adornaban su estudio han triplicado y sextuplicado su valor por haber merecido la honra de que él los adquiriera para sí, rindiéndosele de este modo un tributo de venerable entusiasmo hasta por sus caprichos y aficiones. Dia vendrá, no muy léjos, en que pueda desempeñarse esta tarea con la debida calma, aquilatando en su justo límite el gran talento del malogrado artista, quien, segun sus propias expresiones, consignadas en un escrito poco ántes de morir, creia que ya habia trabajado suficientemente para el estudio y para la fortuna, y que ahora iba á trabajar para el arte.

Enorgullezcámonos por hoy como españoles ante la gloria que en estos dias ha alcanzado la patria, y deploremos una vez más que esos sueños de arte grande y quizá nuevo que acariciaba la fantasía de Fortuny se hayan desvanecido en el sueño de la eternidad.

J. DE C. Y S.

## BIBLIOGRAFÍA.

Memorias para la historia del asalto y saqueo de Roma en 1527 por el ejército imperial, formadas con documentos originales, cifrados é inéditos en su mayor parte, por D. Antonio Rodriguez Villa, individuo del Cuerpo facultativo de Archiveros-bibliotecarios (1).

El Sr. Rodriguez Villa es incansable. A la relacion de la *Embajada del Marqués de los Balbases á Portugal en* 1727, publicada en 1872, sucedió, al año siguiente, la *Noticia biográfica de D. Diego Hurtado de Mendoza*, con los documentos históricos relativos á aquel célebre diplomático, primer Conde de la Corzana, impresa, como la anterior, en el tan conocido establecimiento de los Sres. Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.

No habia pasado otro año, y las mismas prensas sudaban un nuevo y lucidísimo trabajo del Sr. Villa, el *Bosquejo biográfico de la Reina Doña Juana*, y pocos meses más tarde salia de las de la imprenta de la Biblioteca de Instruccion y Recreo un opúsculo con el relato documentado de la *Mision secreta del Embajador D. Pedro Ronquillo en Polonia* (1674).

Parece imposible mayor ni más fecunda actividad en quien á sus aficiones literarias reune la obligacion includible de su destino en el Museo arqueológico y várias otras que sus relaciones sociales y su inagotable bondad le acarrean cada dia. Y, sin embargo, llega en estos últimos á nuestras manos un ya bastante grueso volúmen con las interesantes *Memorias* que sirven de epígrafe al presente escrito, referentes al memorable saco de Roma en 1527, tan diversa y, por lo general, inexactamente juzgado.

Porque si llenan de horror el alma y en el corazon ponen espanto los actos de crueldad salvaje que allí se ejecutaron, incomprensibles al primer golpe de vista en un ejército que ostentaba las armas de la augusta y cesárea majestad de Cárlos V, hay que observar tambien, sin la pasion natural en las víctimas, ni la parcialidad disculpable en los autores, las causas, el orígen, la razon, en fin, si alguna puede darse, de aquellos atropellos verdaderamente vandálicos. Hay que estudiar cuál era y en qué condiciones iba el ejército imperial; cuáles y cuántos podian ser los motivos, fundados ó injustos, que se le dieron para no detenerse en una marcha que habrian hecho necesaria los intereses cuya guarda le estaba encomendada; dónde, por último, arranca la resolucion, si preconcebida en los soldados siempre, al ejecutarse contrariada por los jefes, de emular en barbarie con las hordas de Alarico y de Odoacro.

El trabajo del Sr. Rodriguez Villa no es todo lo analítico que su autor hubiera podido hacerlo. A algo más se ha extendido que en sus publicaciones anteriores, insertando en esta última y al frente de cada capítulo un ligero resúmen que prepare á la lectura de los interesantes documentos que con tanta inteligencia ha reunido. Pero si hubiera remontado su vuelo adonde todos sabemos que alcanza, reduciendo al oficio de apéndice el libro que ha dado á luz, ¡cuánta no arrojaria sobre unos acontecimientos que esos mismos datos hacen ver de muy distinta manera de la con que nos los han presentado los enemigos ó émulos de España!

Áun así, el Sr. Rodriguez Villa ha prestado un gran servicio al país, pues si se examina con detenimiento su libro —y esto le disculpa en parte— se descubren perfectamente en sus páginas las causas y la que hemos llamado razon de un suceso que escandalizó al mundo interesado en el esplendor de la Iglesia católica.

Veamos cuáles son.

Los ejércitos españoles eran entónces, en cuanto á su composicion, lo que habian sido los romanos del Imperio y áun los de la República en sus últimos tiempos. El menor número de las tropas era seguramente en ellos el de las españolas, que les daban, sin embargo, nombre, y lo que es más, su gran consistencia y su fuerza incontrastable. Los que en Roma se llamaban *auxiliares*, en los ejércitos españoles eran conocidos con el nombre de *naciones*, mezcla abigarrada de cuerpos extranjeros unidos por alianzas ó arrastrados por el salario, mercenarios casi todos, á quienes convidaba la guerra con la satisfaccion de una vida siempre estimulante de aventuras y el incentivo del botin, premio ordinario de las empresas arriesgadas en aquella época.

El *robur peditum* en aquellos ejércitos era, ya lo hemos dicho, aquella infantería española, contra la que se habian estrellado la suiza y la alemana, que hasta entónces pasaban por las mejores, y la brillante gendarmería francesa, tan emprendedora como jactanciosa. En esa infantería, los ménos eran los que un escritor militar de nuestra patria, no sabemos si con fundamento bastante, llamaba *Guzmanes*, los voluntarios que el patriotismo y el ánsia de pelear llevaban á aquella hermosa península. Los más eran gentes de leva á quienes las leyes de policía cargaban con la pica para, con el honor de los combates y el lauro de las victorias, devolverlos despues á la patria regenerados y libres. Y á tal grado llegó á elevarse su espíritu militar, y empresas tan extraordinarias acometieron, y triunfos tan esplendorosos alcanzaron, que los enemigos de España, más que el número total de sus contrarios, inquirian el de los compatriotas nuestros que entre ellos formaban, para ofrecerles ó no la batalla, sabiendo que eran los que en último término habian de decidirla.

Pero los peligros que corrian, las privaciones á que todos los dias se veian sujetos, el continuo combatir en tierra extranjera, la licencia que la postergacion en la paga y la prioridad constante en el riesgo habrian necesariamente de consentir, y la costumbre, en aquellos tiempos autorizada, del pillaje, hicieron á nuestros españoles tan duros como á la fatiga, á las emociones del corazon, arrogantes, rapaces, violentadores é indisciplinados. Un sentimiento, sin embargo, guardaban sin contaminacion alguna en sus pechos, el sentimiento religioso; y así se vió en el saco de Roma que miéntras los alemanes, en quienes naturalmente influian las nuevas ideas vertidas por Lutero, profanaban los templos, escarnecian las santas imágenes, robaban sus reliquias y alhajas, ultrajando, ademas, lo mismo que á los ministros del Altísimo, á sus inocentes siervas; los españoles, sin cederles quizás en cuanto á robos y exacciones en la poblacion, se abstuvieron, y así lo confiesan varios de sus mismos enemigos, de las profanaciones y violencias sacrílegas á que sus aliados se complacian en entregarse. «Ni se olvide, dice el Sr. Cánovas del Castillo en su conocida carta sobre el asalto y saco de Roma, que en especial los infantes españoles, que habian preso reyes y conquistado reinos, haciendo temblar ante su temible arcabucería todas las naciones guerreras de Europa, iban á la batalla descalzos y hambrientos, sin una moneda con que satisfacer sus gustos ó atender á sus necesidades más urgentes. No tenia qué darles el César, ni podian salir ricos de su patria, esterilizada por siete siglos de guerra intestina, por un mundo conquistado y poblado en brevísimos años, por las mismas hazañas y victorias que la mantenian entónces tan grande y respetada en el mundo. Jamas habia sido mayor su penuria y su miseria que cuando Borbon se presentó con ellos delante de Roma: por eso no fué tampoco mayor en ninguna de tantas victorias ganadas el rigor ó la codicia del *saco*.»

Es verdad que habia en el ejército español una oficialidad que no ha conocido rival en cuanto á lo generoso y levantado de ánimo en sus representantes. Brillaba entre ellos, como un meteoro en el espacio, por su valor y carácter á cual más extraordinarios, Juan de Urbina, un capitan que valia por diez generales de otros tiempos, que no se habia encontrado en la jornada de Pavía por haberse reti-

(1) Madrid, MEDINA Y NAVARRO, editores, 1875.

rado del campamento de Marsella á vengar en Nápoles de un modo tan rudo y ejemplar como ni ántes ni despues se ha visto ni oido, ultrajes inferidos á su honor; y emulando, en cuanto podian, con Urbina, se contaban en las tropas españolas otros oficiales ambiciosos, de vida desordenada muchos y amigos de rencillas, pero todos pagados de ser los primeros en el avance y los últimos en la retirada.

Los que en ocasion solemne veian á sus soldados inflamarse de entusiasmo, á punto de, sin pagas, y á veces sin raciones, desocupar sus bolsas en las de sus aliados mercenarios para que no desertáran del campo, tenian, por otra parte, y en muchas circunstancias, que disimular lo que en otras, y, sobre todo con distintas costumbres, no consentirian ni por dignidad personal ni por espíritu de disciplina.

Lo único que realmente se castigaba era la falta de valor, no disculpada allí con la manera de pelear en el suelo patrio, donde la fuga no ha sido generalmente achacada á cobardía, sino á impotencia, y á veces á sistema. En tierra extranjera habia que pelear en órden, porque, al romperse éste, la derrota era segura y la salvacion imposible; no existiendo á espaldas del fugitivo la montaña, el bosque ni el caserío donde hallar guarida, ni nacion ni pueblo en que rehacerse del vencimiento.

La cuestion de los atropellos cometidos en Roma por el ejército imperial no es, sin embargo, militar tan sólo; no entraña únicamente la idea de un asalto con los estragos á él inherentes y los excesos á que en aquella época se creian autorizados los conquistadores de una plaza entrada por la fuerza de las armas y sin capitulacion alguna. No: la Ciudad Eterna era entónces, como ahora, el asiento de la cátedra de San Pedro y encerraba en sus muros la sacratísima persona del Vicario de Jesucristo en la tierra.

Ese es el punto de vista que han elegido nuestros detractores para arrojarnos sus más envenenados dardos, y el que, por lo mismo, es necesario estudiar con mayor detenimiento y esclarecer con copia más abundante de datos y reflexiones. Aunque brevemente, lo han hecho algunos de nuestros más distinguidos historiadores, y el Sr. Cánovas, en cortas, pero fundadas y elegantes observaciones, ha resumido cuantas aquéllos emitieron al dar á luz las que su talento é ingenio han podido sugerirle para poner de manifiesto, así las circunstancias en que se inició aquella lucha extraordinaria, como las condiciones que la hicieron, no sólo posible, sino que necesaria y hasta inevitable para la defensa de los intereses españoles y la accion y la seguridad y la honra de nuestros ejércitos en Italia.

La córte romana influia, con efecto, más como agente y cual poder político que en sentido religioso, y como tal, conciliador y neutral en las cuestiones interiores de aquella tan desgraciada península. Libre de herejías, las discordias intestinas en que se hallaba fraccionada Italia, la ambicion de los Príncipes que la regian, las intrigas que se cruzaban entre sus gobiernos y las luchas que sin cesar se sucedian, daban á los Papas, por su doble investidura, pretexto ú ocasion, espacio é influjo para, unas veces como mediadores y otras como árbitros, gestionar lo que pudiéramos llamar el equilibrio italiano. Fueron allá los ejércitos franceses y los ejércitos españoles; aquéllos para hacer valer antiguas pretensiones; éstos para mantener ilesos los derechos de la casa de Aragon al trono de las dos Sicilias, y los Pontífices romanos, como sucediéndose por lo regular tan rápidamente, por veleidades personales, por esperanzas de engrandecimiento propio ó temores por el de las dinastías nuevamente implantadas, fueron acostumbrando á los pueblos y á los soberanos á no ver en ellos sino Príncipes temporales en cuanto á la gestion política, y á desembarazar de ella la religiosa, que á veces invocaban para hacer respetables y hasta decisivas sus resoluciones.

El estado moral, por otra parte, en que toda Europa veia á la sociedad romana sumida en el epicurismo más degradante, la habian acarreando tal descrédito que, en lugar de veneracion, producia su nombre el mismo efecto que el de la memoria de las causas que redujeran la antigua metrópoli del mundo á la abyeccion en que la hallaron los visigodos llamados á ella por la voz del mismo Dios.

No somos de los que toman á serio el conocido proverbio de «*Roma vedutta, fede perdutta.*» Por el contrario, la magnificencia de la ciudad del Tiber, el esplendor de sus espectáculos religiosos, aquella idea de eternidad, que, arrancando de su antigua fama, del imperio universal que ejercia, se corona en el Tabor con la institucion católica dictada por el mismo Hijo de Dios al príncipe de los Apóstoles; las comparaciones entre la antigua sociedad que allí tuvo su principal asiento y en el Capitolio su cabecera, y la que ahora ilumina la ingente cruz del Vaticano, su propugnáculo más robusto, todo hace en Roma al cristiano recogerse, elevar su espíritu y afirmarse en las creencias heredadas, ó adquirir las que allí tienen su representacion más alta y su gestion más sábia y civilizadora.

Pero en la época á que nos vamos refiriendo, en la del asalto de Roma por los soldados de Cárlos V, *pochi giorni avanti*, dice Guicciardini, que hace la más triste pintura de las costumbres de aquella ciudad, la conducta de alguno de los Pontífices, la de Alejandro VI sobre todo, habia arrebatado á sus sucesores una gran parte de la autoridad que parecian deber representar siempre. El haberse puesto á la cabeza de los partidos que aspiraban al manejo de los asuntos políticos y administrativos dentro de sus mismos Estados; las preferencias por los que agitaban las demas repúblicas, ya por sus conexiones segun su patria respectiva, ya por la propia ambicion de que como hombres no podian desprenderse, habian creado ademas, así en Italia como fuera de ella, aficiones, odios, rencores, cuanto contribuye en mayor grado á disculpar la falta de respeto á una institucion que debia hallarse sobre todas las demas de la tierra, exenta, de consiguiente, de las miserias que agitan generalmente á la humanidad.

Nadie atentaba á la obra de Carlomagno; pero sí muchos, ó por mejor decir todos, trabajaban porque no saliera demasiado de los límites que la habia impuesto el insigne Emperador de Austrasia.

Todas estas causas reunidas hacian en último término que no se tomára á escándalo indisculpable el imponerse á la córte romana, el amenazarla con la fuerza, y áun el obligarla con la violencia á guardar los tratados ó á modificarlos y cambiarlos. Pocos meses ántes del famoso saco habia entrado en Roma D. Hugo de Moncada con las tropas de Nápoles; habian éstas ejercido las exacciones y los vejámenes de costumbre en la época, á pesar de componer su principal fuerza la faccion Colonna, desterrada por el Papa, y, sin embargo, con aquel general y con el no ménos célebre virey Lannoy, era con quienes queria Clemente VII tratar y de ellos valerse para detener en su marcha á los soldados de Borbon. En el ejército que iba del Norte como en el procedente del Sur, iban, al lado de los españoles y alemanes, italianos con distintas y quizás encontradas aspiraciones, pero reuniéndolas contra Roma como enemiga comun; italiano era el material de guerra con que se abrian paso los invasores por las plazas aliadas ó dependientes del Papa, é italiano el dinero con que se iba conteniendo la ira, el hambre y la sed de oro de la gente mercenaria que iba en el ejército y era la que más le empujaba en su marcha.

En el libro del Sr. Rodriguez Villa se ponen de manifiesto los esfuerzos hechos por los principales jefes y las personas que parece debian ejercer mayor influencia en el ejército para distraer á los soldados de su propósito. Todos fueron ineficaces: Borbon hubo de esconderse un dia por temor á la sublevacion de sus tropas que le pedian «dinero y dinero»; y, para volver al ejercicio del mando, necesitó someterse á la vigilancia de un consejo de doce *electos*; el jefe de los Lansquenetes, el heroico Frondesberg, herido en su orgullo militar por los mismos subordinados suyos, se recogia á Ferrara víctima de una apoplegía fulminante; César Fieramosca salvó su vida en un caballo que pudo proporcionarle Fernando de Gonzaga; Lannoy tuvo tambien que retirarse, comprendiendo que 150.000 escudos eran muy poco para un ejército á quien no se pagaba hacia muchos meses; y el general en jefe, como todos los demas caudillos y oficiales de las tropas españolas y extranjeras, convencido de su impotencia, á la vez que de la exigüidad de los recursos con que el Pontífice trataba de satisfacerlas, creyeron que lo más conveniente á los intereses de todos, á los del Emperador y del Papa, como al honor del ejército, era guiarlo ellos mismos á Roma, esperando así dirigirlo á una accion ménos ruda de lo que hacia augurar su estado de indisciplina y su ánsia de pillaje.

Pero todo en aquella jornada habia de contrariar los buenos propósitos de los que, viéndose obligados á emprenderla, trataban de mitigar sus rigores. La muerte de Borbon, *capitano certamente egregio, e da non essere per la liberalità, astuzia, ed animosità sua, connumerato fra gl' infimi*, como dice Guicciardini, exasperando á sus soldados, que realmente le admiraban, dió á la vez pretexto para que se entregasen á los excesos que, áun viviendo, le hubiera sido muy difícil evitar. El de Orange no tenía autoridad ni era amado; los demas capitanes iban influidos por el mismo espíritu que dominaba en las tropas y, sin la responsabilidad del mando, se consideraron tambien sin la que no podria ménos de imponerles la posteridad; y aquella soldadesca, con la apariencia de una venganza que creia legítima, manchó la fama de su valor y de su genial desapropio con la memoria de los crímenes más horrendos.

La acometida fué tan terrible como hábil habia sido la marcha sobre Roma; y como *il Signor Renzo da Ceri* no era un Camilo, ni entre sus soldados habia muchos Manlios, la ciudad fué entrada rápida y ejecutivamente. Los que hemos visto á un ejército valiente y disciplinado, provisto de un material inmenso de artillería, detenido cerca de dos meses ante los mismos sitios, no mucho más fortificados, que sin un solo cañon acometieron y á las dos horas coronaban los españoles en 1527, no podemos ménos de recordar con orgullo aquel valor incontrastable que ponian siempre de manifiesto nuestros compatriotas, y aquella pericia militar que, áun echada de ménos por entónces entre ellos, desbarataba como las resistencias de los italianos, siempre tan avisados, la accion en todas ocasiones rápida y enérgica de los generales franceses. No tardaria el orgulloso Lautrec en mostrar al mundo con su muerte y la derrota del más poderoso ejército que hubiese la Francia hecho penetrar en la Península, que las delicias de Roma no habian enervado el valor de los españoles, como se temia, y que de la crisis en que llegaba á poner la dominacion de nuestros soberanos en Italia iba á salir la más larga y sólida que ha conocido aquella tierra, teatro de las luchas más frecuentes y tenaces en Europa.

A estas y á muchas más observaciones abre paso la lectura del libro del Sr. Rodriguez Villa, que, por la novedad de las correspondencias que contiene y el interes vivísimo que provoca, se hace, á más de altamente patriótico, instructivo á la par, y á un grado que lo recomienda sobre manera. Una vez abierto, no habrá español cuya curiosidad no se excite y en quien el sentimiento de la patria no le empuje á buscar lo que en ese libro debe buscarse y se halla inmediatamente, la vindicacion de nuestra honra nacional, mancillada con tanto y tanto discurso como se ha dado á la luz pública por los enemigos de España sobre el saco de Roma.

J. G. DE ARTECHE.

Madrid, 8 de Mayo de 1875.

## HOY NO HAY SOL.

Cuestion es que no me atrevo á decidir la de si los habitantes de Madrid son aficionados á trasnochar ó son madrugadores.

Un refran castellano, que, segun las costumbres que refleja, debe ser muy antiguo, dice: «Á las diez en la cama estés», y segun esta máxima moral, los que á las doce y media están fuera de su casa, no hay duda que son trasnochadores. En el reglamento de los carruajes de plaza, aprobado por la autoridad, se califican las carreras y el servicio por horas; segun sean, hasta las doce de la noche, desde esta hora hasta las dos de la madrugada, y de aquí al amanecer, aumentando en tal proporcion el precio. De suerte que no parece sino que el Ayuntamiento ha creido que desde las doce al amanecer es el tiempo natural del reposo, aunque esto tampoco baste para decidir la cuestion, porque lo mismo puede creerse que ha tratado de castigar á los trasnochadores que á los que madrugan.

Pero nadie dice «las dos *de la noche*», sino las dos de la madrugada»; y de aquí se deduce con fundamento que quien á las dos de la *madrugada* anda corriendo de una parte á otra es un verdadero madrugador.

De cualquier modo que sea, y dejando á mis lectores el resolver la cuestion, lo probado, lo innegable es que en Madrid hay mucha gente que trasnocha ó que madruga. Los vecinos de la córte española, más bien que acostarse con las gallinas, les gusta cacarear á las mismas horas que el gallo.

Miéntras una parte de la poblacion descansa en el sueño de las fatigas del dia, la otra parte se divierte á la luz del gas ó del petróleo. Y verdaderamente, así como el campo, las flores y los árboles necesitan la luz del dia para lucir su hermosura, las bellezas compuestas y retocadas, los ricos muebles y los trajes lujosos parecen mucho mejor con la luz que enciende y arregla la industria. ¡Qué poco tendria que ver un baile de máscaras á las doce del dia! ¡Qué poco inspirarian á los gacetilleros las *soirées* de los señores de Tal si se hiciesen *matinales!*

El sol es un astro demasiado franco, que derrama sobre el mundo toda la luz que Dios le ha dado, sin saber graduarla segun conviene á cada caso particular. Alumbradas por él las flores lucen toda su hermosura y los insectos sus alas de seda, de gasa y de variados matices, pero tambien, alumbrados por él, los cardos no son más que cardos.

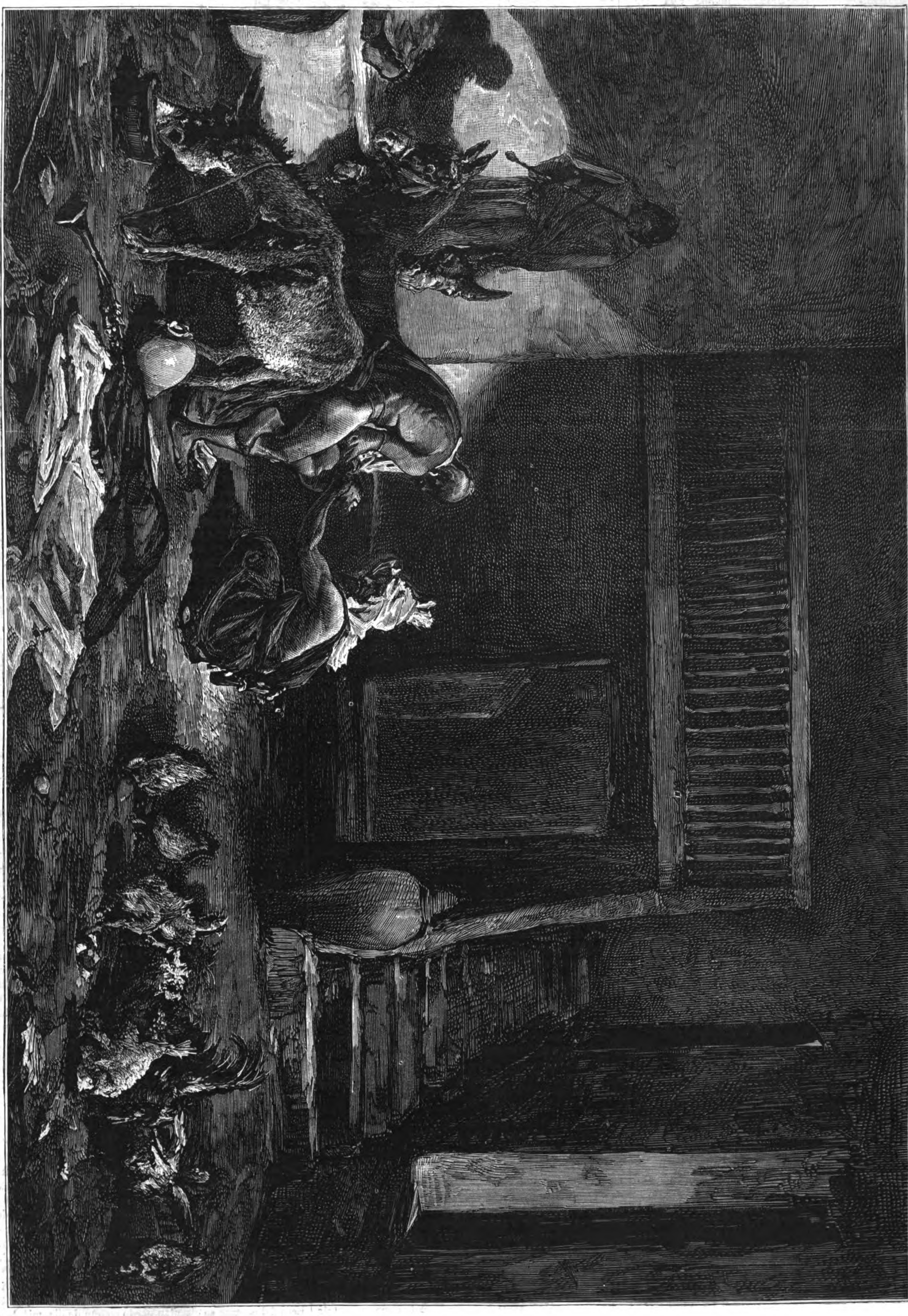
La moda y la industria, que falsifican el oro, las pedrerías y hasta la hermosura, han tenido que falsificar la luz, pidiendo al gas, rico en mal olor, al petróleo, líquido político, siempre dispuesto á inflamarse, y al jugo de la pacífica oliva, aprisionado en lámparas de ingenioso mecanismo, que les presten sus pálidos reflejos para alumbrar las decoraciones y las farsas del teatro del mundo.

Comprendo perfectamente que pueda mejor medrar y hacer carrera el que vive de noche que el que vive de dia. A la luz de una lámpara, velada por bomba de cristal raspado, ó no se ve el color de la vergüenza asomando á la cara, ó se cree que es el arrebol de la salud que produce la vida honrada, lo que es sólo el matiz de la desfachatez y del descaro.

En política, en amor, en letras, en ciencias, se miente mejor de noche que de dia. La luz del sol que ofende á los ojos, parece que ata más la lengua que la luz artificial, que no deja ver al que habla la sonrisa burlona de algunos de los oyentes.

Por el dia, ademas, el alma conserva áun el recuerdo de las ilusiones del sueño: de noche, la realidad de los disgustos y los contratiempos sufridos durante el dia hace estar de mal humor al hombre más resignado, y predispone á la mala intencion, al frio cálculo y al egoismo.

Así habréis observado, sin duda, que las obras de caridad, los movimientos generosos y los arranques espontáneos del corazon se ejecutan por lo comun de dia, miéntras las conspiraciones, que tienen por objeto conmover la sociedad, se celebran de noche, en la cual se ejecutan igualmente los robos y los asesinatos. Cuando el género román-



HERRADORES MARROQUIES. — (Copia de un cuadro de Fortuny, hecha por el Sr. D. Francisco Sans, á quien pertenece.)

RETRATO DE LA ESPOSA DE UN PINTOR. — (Última acuarela de Fortuny.—Copia del Sr. D. Joaquin Agrasot.)

tico y la literatura terrorífica estaban de moda, no podia ser buen poeta ninguno que no emborronase papel miéntras cantaban los serenos por la calle. Fray Luis de Leon, en cambio, nos cuenta que escribia sus delicadísimas obras en una isleta bañada por el Tórmes, entre los árboles y los pájaros y el agua. De noche habrá podido idear sin duda cualquier pintor cuadros de batallas, de naufragios y de suplicios; la celestial figura de la Santísima Vírgen sólo de dia pudo presentarse en la imaginacion de Murillo. De dia, en fin, se puede leer y se leen con gusto libros de estudio, de recreo, de todas clases: á la hora de acostarse no cabe más literatura ni más instruccion, compatible con el sueño, que los chismes de vecindad de *La Correspondencia*.

Cuando al salir de un teatro veo esa multitud de trasnochadores ó madrugadores que ántes de retirarse á casa hacen una parada en el café, no sé si á cenar ó á desayunarse, no me admiro de que devoren aquellos vulgarísimos manjares, que más baratos y con más limpieza aderezados podian comer en su casa; la raza humana es caprichosa, y de gustos no hay nada escrito: lo que hago es compadecer al sol, que tiene que madrugar para dar luz al mundo miéntras ellos duermen; á los criados que los esperan, y se levantan, sin embargo, temprano para que encuentren arreglada la casa; á quien tenga que tratar con ellos de asuntos al siguiente dia, porque los hallará en la cama ó almorzando, por tarde que los busque, y á los pretendientes que acudan á la oficina, donde cobran sueldo por emplear las horas de ocio que les dejan libres las diversiones, el sueño y el almuerzo.

Al lado de esa gente que coge frio por lujo, por ostentacion, el capricho de la moda y las costumbres han colocado otra gente que vive tambien de noche por servirlos. En el hueco de cada puerta, tiritando de frio, se esconde una mujer mal abrigada con harapos, ó un chiquillo medio desnudo, pregonando con voz apagada por el frio los periódicos predilectos del público, que más se compran por costumbre que por el interes que inspiren sus noticias.

La sociedad moderna no puede entregarse al sueño más ó ménos tarde; no se divierte bastante con la frívola charla del café, no se interesa en el teatro, sin que entre el humo del cigarro, el vapor del Moka, en el ocio de un entreacto ó al abrigo de las sábanas un periódico le dé cuenta de lo mismo que ha oido repetir á cien personas durante el dia. Necesita saber cada noche *lo que hay* en política, los nombramientos de empleados, las bodas de personas que conoce ó no conoce, los viajes de caballeros particulares, los delitos, los estrenos de teatro y los bombos y reclamos de todas clases.

Cuéntase que hubo un tiempo en que los hombres se entregaban al sueño pensando en Dios, y se dormian con una oracion en los labios y la señal de la cruz en la frente; ahora se entregan al sueño con la envidia en el corazon, y se duermen con el cigarro en la boca y *La Correspondencia* en la mano.

Esos niños, esas mujeres de que acabo de hablar, helándose de frio hasta que venden el último ejemplar del periódico, y sin otro porvenir que la miseria, son más necesarios en esa pobre ocupacion á la sociedad, le hacen más falta en ella que le harian en un taller donde fuesen más felices.

Si los vendedores de periódicos convinieran un dia en acostarse temprano, y los dueños de café en cerrarlos á las once, no dudeis que se recogerian firmas y se publicarian sueltos, gacetillas y hasta artículos de fondo para pedir á la autoridad que les obligase á unos y á otros á retirarse tarde. Lo mismo se ha pedido respecto del tramvía y de los coches de plaza. Los que trasnochan ó madrugan son semejantes á los fumadores en lo viciosos, y se parecen tambien á ellos en que no contentos con incomodar á los demas con su vicio, quieren que todos los imiten, para avergonzarse ménos viéndose muchos.

Y desgraciadamente, son tantos los que viven de noche, que creo que si se obligase á todos á vivir de dia, volviendo á los tiempos del *cubre fuego*, se moriria mucha gente por falta de atmósfera apropiada á sus pulmones, como muere el pez cuando le sacan del agua. No sucederia lo mismo si alguna vez, imitando el dicho de un empresario de la plaza de toros, se anunciase: «De órden de la moda, ó de órden del *buen tono*, ya no hay sol.»

Al mismo tiempo que los vendedores de periódicos se lanzan á la calle, extendiendo la fama de tantos hombres públicos, salen tambien á pregonar su vida pública otra especie de vendedoras, cuyo tráfico reprueba la moral, aunque los autores de derecho administrativo le creen un mal necesario, y las leyes lo reglamentan y le imponen contribucion como á cualquier industria.

A esa otra especie de vendedoras, cuyo porvenir es igualmente la miseria, oculta por lo presente con harapos de seda y brillante similor, tambien las obliga el modo de vivir de la sociedad moderna á trasnochar ó madrugar mostrando sus tristes galas y sus malaventurados hechizos por las calles á semejantes horas concurridas. En algunas temporadas, para evitar el escándalo, se les ha prohibido salir de casa hasta las doce de la noche, como si se tratase de aumentar con ellas y sus aficionados el número de los trasnochadores, ó como si se quisiera indicar que la gente que á estas horas anda por la calle no se encandaliza de nada.

En obsequio de ellos, si estuviera en mi mano, dispondria yo importantísimas mejoras.

Haria que las calles se alumbrasen con mayor número de faroles de gas; rebajaria la contribucion á las tiendas que desde las doce de la noche á las seis de la mañana tuviesen abiertas sus puertas é iluminados sus lujosos escaparates; dispondria para las mismas horas revistas militares, corridas de toros (poniendo techo á la plaza ademas de caloríferos), patines en el Retiro por el invierno y conciertos y chocolates danzantes en el verano; regaria las calles colocando luces de bengala en las bocas de riego, para que el agua reflejase los colores más variados al lanzarse en vistosos surtidores; repartiria dos ó tres veces el correo interior y estableceria premios y honores para los que más entrado el dia se acostasen.

En salud y robustez acaso no ganaria mucho el género humano: la pálida luna es el astro que alumbra la noche, y no parece sino que á los que buscan su luz les envia tambien su palidez melancólica.

En cambio el sol, que da color á las frutas y dora las mieses, tuesta el semblante con oscuro matiz, únicamente propio de labriegos, y no presentable en sociedad. Ella y la moda, sin embargo, sacando partido de todo, han encontrado recreo hasta en las dolencias del cuerpo: por ellas pasan dichosa temporada apurando aguas minerales ó bañándose en las olas del mar. En semejantes casos únicamente alumbra el sol á los trasnochadores ó madrugadores del invierno; verdad es que suele alumbrarlos en ligero traje, casi equivalente á lo que se dice paños menores.

Quédese, pues, para los campos, quédese para el que haya de ganarse la vida labrando la tierra, la luz del dia: alumbrados por ella, gocen estas pobres gentes de vulgar robustez, ya que no tienen otros placeres de que gozar: el cultivo del campo y su azarosa cosecha exigen los rayos del sol: el cultivo de la sociedad, con abundante y segura recoleccion, se hace por la noche.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## CARTA

### Á D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE

con motivo de su libro *Gritos del combate*.

¿Quién mintió que la noble,
Sagrada Musa de mi patria, aquella
Que con laurel y roble
Perpetuos coronó la sien divina;
La que orgullosa renovó en Lepanto
El himno triunfador de Salamina;
La que áun más orgullosa alzó su canto
De Trafalgar en los funestos mares,
Diciendo el alto honor de los vencidos;
La que osó el Dos de Mayo
Por gritos de venganza los gemidos,
Y por glorias cambiar hados adversos;
Quién mintió que olvidaba en cruel desmayo
Su plectro de oro y sus antiguos versos?

Callaba cuando impura
Rasgaba la bacante en nuestra escena
Los pliegues de su tenue vestidura
Del vulgo infame entre la risa obscena:
Callaba cuando el labio
De oscuros vates pronunciar solia
La ruin lisonja ó el cobarde agravio,
La mofa torpe ó la blasfemia impía:
Callaba cuando en medio
De la comun desolacion tronaban
Las báquicas estrofas de la orgía;
Callaba cuando el tedio
Falso, ó el falso amor ¡ay! arrancaban
A la materna lira,
No el triste verso ó la cancion sonora,
No el rugir de la guerra bramadora,
Sino el eco fugaz de la mentira.
Callaba..... mas no ha muerto,
Que ella las puertas sobre el férreo gonce
Dobló, cerrando el templo ántes abierto,
Y de pié en el dintel guarda con ira
Mudo en las manos su clarin de bronce!

Ella, la Musa egregia
De nuestros siglos de oro, que en las cimas
Del Helicon naciera, y en la régia
Pompa educóse de la eterna Roma,
Te dió el secreto de las doctas rimas
Y el decoro inmortal del patrio idioma,
Mas no con la radiante
Luz de la gloria en los ardientes ojos
Me aparece en tus versos, ni la fibra
Hiere en mí de la saña y los enojos
Cuando las cuerdas de tu plectro vibra,
Ni en el aire extendiendo el áureo cetro,
Los rumorosos vientos y los mares
Sojuzga al són del cadencioso metro.
¡Cuál plañe en tus cantares!
¡Cómo la frente mustia
Dobla en silencio sobre el casto seno,
Y el rostro ántes sereno
Reprime mal su abrumadora angustia!

Yo sollozo leyéndote, y, oculto
Mi rostro entre ambas manos, pienso en duda
Si es lo que siento, en mi vergüenza muda,
Flaca abyeccion ó rabia ante el insulto.
Como el acero que deslumbra y mata,
Tu verso hiere y brilla.
Poeta, me arrebata
Tu estrofa, y, ciudadano, me mancilla.
Y á tan confusa turbacion me obligo,
Que, cuando el vuelo raudo
De tu indignada inspiracion ya sigo,
La ira sublime entusiasmado aplaudo,
Miéntras me duelo de que en bronce esculpas
Con un buril de fuego nuestros males,
Y hagas eterno en versos inmortales
El infame baldon de nuestras culpas.

¿Por qué tu canto, émulo
Del de los viejos vates,
Suena febril y trémulo,
Y el rostro anublas y la frente abates?
¿Por qué, cuando las nombras,
Pasan por él como angustiadas sombras,
La FE rasgando su piadosa venda,
Ebria la LIBERTAD y envilecida,
Y con sangrienta herida
Muerta la PATRIA en la civil contienda?
¿No será que tu espíritu conturba
El que atruena el espacio
Grito feroz de la mudable turba,
O que abandonas lacio
La lanza el dia en que el combate estalla,
Arrojando en los campos de batalla
El escudo de Horacio?

¿Quién sabe?..... Yo en el puerto,
Desde la húmeda playa,
Miré á lo léjos la argentada raya
Que el buque deja tras del surco abierto;
Mas no seguí tu estela,
Ni osé cortar del muelle el rudo cable
Para fiar mi vela
Al viento loco y á la mar instable.
¿Cómo hablar de tormentas no sufridas?
¡Dejad que de ellas hable
El nauta audaz cuya tostada frente
Quemó el sol de otras zonas no sabidas
En busca de ignorado continente:
Que á la borrasca negra
Venció en gigante lucha en mar remoto,
Y al puerto vuelve que su vista alegra,
Deshecho el casco y el velámen roto.

¿Quién sabe?..... Es el poeta
Fiel sacerdote que custodia oculto
Del viejo dogma el profanado culto,
Ó es del lejano porvenir profeta.
Es nube en la que arde,
Ó el primer rayo de la nueva aurora,
Ó el último destello de la tarde,
Y de su lira en la vibrante cuerda
La cancion ansía ó llora,
Vaticina ó recuerda.

Cuando la lucha arrecia
Entre los pueblos de Atica, levanta
Su voz Homero y las hazañas canta
De la pasada Grecia:
Cuando en locas orgías
Judá los dioses de metal adora,
Retumba en los espacios vengadora
La voz de Jeremías:
En poema ó idilio,
Recuerda á Roma meretriz ó esclava
Su excelso orígen, ó del campo alaba
La dulce y santa libertad, Virgilio:
Á los tiranos de su pueblo el Dante
Condena en el Infierno á eternos duelos,
Y á su patria angustiada, agonizante,
Milton abrió las puertas de los cielos.

No arroje, pues, tu mano
Flaca el acero y con injusto mote
Llames á la virtud un nombre vano,
Condenando tu patria al duro azote
Del vulgo necio ó del audaz tirano.
Cuando tu lira vibres,
Haz que en las almas libres
La fe, el amor ó el entusiasmo brote.
Marca su ruta al caminante incierto:
Muestra el redil á las dispersas greyes:
Sé como fué la nube del desierto:
Sé como fué la estrella de los Reyes.
¡Poeta! tú, que labras
Hondo surco en las ánimas sencillas,
Y arrojas á los vientos tus palabras
Cual fecundas semillas:
Que no pasen cual ráfagas de estío
Por los espacios tersos,
Sino cual fresco y matinal rocío
De los cielos tus versos.
Y sé como el arbusto que levanta
Su tallo entre las charcas cenagosas,
Y el lodo vil en que fijó la planta
Trueca en capullos y en fragantes rosas.

V. W. QUEROL.

Valencia, Mayo, 1875.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**El Derecho moderno**, por D. Francisco Cañamaque. Folleto político de 128 págs. en 8.º, que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. para provincias, en las principales librerías. Los pedidos pueden dirigirse á la administracion del periódico *El Pueblo* (Corredera Baja de San Pablo, 43).

**Régio Almanaque**, por D. Manuel Escayola-Bastard, dedicado á S. M. el Rey D. Alfonso XII. Contiene esta obra, ademas de un completo santoral, multitud de composiciones poéticas, una crónica del viaje de S. M. el Rey desde París á Madrid, y otros artículos amenos. Consta de 216 págs. en 4.º, edicion de lujo, y se vende á 128 rs. en las principales librerías.

**La Dama de las Camelias**, novela de costumbres, por Mr. A. Dumas, hijo, traducida al castellano por D. Manuel Aranda y Sanjuan. Los conocidos editores de Barcelona, señores Trilla y Serra, han hecho una edicion económica de esta famosa obra. Un volúmen de 228 págs. en 8.º, que se vende á 4 rs. en la librería de los editores (Escudillers, 85), y á 5 rs. en las principales de la península.

**El Conde de Chanteleine**, episodio histórico escrito por Mr. Jules Verne, y traducido libremente al español por D. Manuel Aranda. Nuevo trabajo del popular Verne, en el cual se desarrolla un argumento interesante, tomado de los anales de la revolucion francesa de 1789.—62 págs. en fólio, á dos columnas, con grabados en el texto. Se vende á 4 rs. en la librería de los editores Sres. Trilla y Serra, Barcelona (Escudillers, 85), y tambien en Madrid, en las principales librerías, y á 5 rs. en los demas puntos del reino.

**La Walhalla y las glorias de Alemania**, por don Juan Fastenrath, natural de Colonia, é hijo adoptivo de Sevilla, y un prólogo por D. Manuel Juan Diana. (Tomo segundo.) —Sabido es que este libro del erudito escritor aleman contiene noticia de todos los personajes de Alemania que alcanzaron honrosa celebridad, así en la guerra como en la política, así en las ciencias como en las artes y en las letras. En el tomo que anunciamos se trata de los príncipes Federico Cárlos y Federico Guillermo; de los generales Werder, Boyen, Bülow, Conde de Gneisenaw, Blücher, y otros muchos; de los poetas Schenkendorf, Staegeman, Klopstock, Federico Ruckert, Luis Uhland, Hoffmann, Matias Claudius, Federico Reuter, Enrique Heine, etc.; de los filósofos y sabios Guillermo de Humbolt, Ernesto Schleiermacher, y de otros personajes de imperecedera fama. Forma un elegante tomo de 538 págs. en 4.º y se vende en las principales librerías de Madrid.

**Breves noticias biográficas** del Excmo. Sr. D. Quintin Chiarlone, escritas por el Dr. D. Joaquin Olmedilla y Puig.—Folleto en 16 págs., dedicado á honrar la memoria de aquel distinguido naturalista, farmacéutico y escritor.

**El Mago de los salones**, ó *El Diablo de color de rosa*, nueva coleccion de juegos de escamoteo, de física y química recreativa, de naipes, magia blanca, etc., etc., puestos en órden por Richard, y seguida de un suplemento por M. Delion. Esta obra, escrita en frances, ha sido traducida directa y libremente al español por *Ujan Traver de Bariñy* (pseudónimo); y agotada en breve tiempo la primera edicion, se publica ahora la segunda, notablemente corregida é ilustrada con 211 grabados intercalados en el texto. Seguramente se halla recopilado en este libro (376 páginas) todo lo más selecto de cuanto se ha escrito sobre física recreativa.—Se halla de venta en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1), al precio de 12 rs. y 14 reales para fuera.

**Nueva coleccion de ensayos poéticos**, por D. Rafael Rubio y Góngora de Armenta. Folleto de 96 páginas, que contiene várias apreciables composiciones poéticas. — Véndese en Córdoba, establecimiento tipográfico de *La Actividad* (Liceo, 41), y en las principales librerías.

**Novísimo arte práctico de cocina perfeccionada**, *repostería y arte de trinchar*, por D. José Jimenez y Fornesa (226 págs. en 8.º). Contiene una multitud de recetas culinarias, un tratadito para la fabricacion de licores, muchos secretos pertenecientes á diferentes oficios, medios de economía doméstica, sobre el lavado y planchado de ropa y encajes, cultivo de flores y hierbas medicinales, etc., etc.—Es un libro curioso y económico, del cual se han hecho, hasta la presente, siete ediciones.—Véndese en Valencia, librería del editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), á 4 rs. y 5 para fuera.

**Preludios**, poesías líricas de D. José Moreno de Monroy, con un prólogo de D. Manuel Fernandez Ruano.—Un tomito de 80 págs. en 8.º, buen papel y mejor impresion. Contiene hasta 40 composiciones poéticas, algunas de verdadero mérito. —Precio: 10 rs., en las principales librerías de la Península. Los pedidos para provincias se dirigirán al autor, Madrid (Luzon, 8, bajo).

**Almanaque de «La Gaceta Industrial» para 1875.** Contiene noticias interesantes relativas á la industria, agricultura, comercio, ciencias, artes y oficios, y está ilustrado con varios grabados. Regalo á los suscritores de *La Gaceta Industrial*.

**La Epístola moral á Fabio no es de Rioja.** Descubrimiento de su autor verdadero por el Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro, individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia. Folleto de 80 páginas en 4.º, en el cual se prueba con razones que no dejan lugar á duda, que aquella hermosa joya de la corona de gloria que orna las sienes de la Musa española es original del capitan Andres Fernandez de Andrada. Véndese á módico precio en Cádiz, imprenta de D. José Rodriguez (Verónica, 19), y en las principales librerías del Reino.

**Historia de la dominacion de los árabes en España**, por D. José Antonio Conde.—Los Sres Marin y compañía, editores, han empezado á publicar en esta capital una *Biblioteca de historiadores españoles*, inaugurándola con la elegante, erudita y clásica obra del Sr. Conde que mencionamos en el epígrafe. Propónense noblemente dichos señores difundir el conocimiento de la historia nacional, y al objeto anuncian que darán á la luz pública las obras históricas de los autores más notables, tales como Mariana, Melo, Solís, Coloma, etc., sin olvidarse de las antiguas crónicas. Esta *Biblioteca* se recomienda ademas por su singular baratura, pues cada tomo, constando de 200 á 300 páginas en fólio menor, á dos columnas, letra compacta y clara, sólo cuesta 8 rs. en Madrid, 10 rs. en provincias, y un peso (pagado en oro) en Ultramar. La citada obra primera tiene 328 páginas, y se vende á los precios indicados en las principales librerías.—Los pedidos deben dirigirse al Administrador de la *Biblioteca de historiadores españoles*, D. Vicente Becerra y Lambea, plaza de Chamberí, 15, Madrid.

V.

## CORREO DE LA MODA DE PARÍS.

Dícese que entre todas las casas de perfumería más renombradas que existen en la capital de Francia sobresale, por la excelencia de sus productos superiores, la *maison Guerlain*, 15, rue de la Paix, en París.

Las preparaciones de esta casa han sido adoptadas inmediatamente por las personas más distinguidas *du grand monde*, y tienen conseguida, desde hace largos años, una reputacion europea.

El *Agua de toilette* de Guerlain, el *Agua de Chipre* y el *Agua de Judea* refrescan la piel, la suavizan y la perfuman agradablemente.

En la presente estacion la *Crema de fresas* es excelente para comunicar al rostro un tinte diáfano y trasparente, que adquiere perfeccion inimitable por medio del *Polvo de Chipre*, verdadero talisman de juventud y de belleza.

—La *Cintura Regente* resiste á todas las competencias, áun á la de baratura; y sobre todo, es una economía mal entendida esa de comprar un corsé barato, porque ademas de estar confeccionados con telas vulgares y de escasa duracion, el córte es detestable, la construccion á la ligera y mala, y da por resultado casi siempre un talle mal proporcionado. La razon de esto último es bien obvia, pues tales corsés se fabrican con un método rutinario y desfavorable, que no tiene nada de comun con las leyes conocidas para determinar la belleza de las formas.

Y áun todo ello sería poca cosa, si la salud no saliese perjudicada; pero la verdad es que un corsé mal confeccionado puede causar mucho daño á la persona que lo use.

Se evitan estos inconvenientes dirigiéndose á una casa recomendable bajo todos conceptos, por ejemplo, á la de *Mesdames de Vertus Sœurs* (rue Auber, 12, en París), cuyo solo nombre es una firme garantía contra cualquiera objecion.

Trátase de constituir en esta capital una *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales*, que procurará evitar, por cuantos medios estén á su alcance, la destruccion y el sufrimiento innecesarios de todos los seres irracionales. Los socios serán honorarios y numerarios, debiendo éstos contribuir con una módica cuota mensual á levantar las cargas morales y materiales de la Sociedad, y ser aquéllos promovidos á tal distincion por pluralidad de votos.

Dando cumplidas gracias á la Junta directiva, que ha otorgado al Propietario-Director de LA ILUSTRACION el título de sócio honorario, deseamos de todas véras que llegue á realizarse un proyecto tan generoso, ya en práctica en las naciones más cultas de Europa y América.

INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS

**LECHE DE IRIS L. T. PIVER**

UNICA REVISTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR

LOCION MARAVILLOSA

Para blanquear la Tez

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA

DE

**L. T. PIVER**

PARA

BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA

PARIS

**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

---

PAPEL HIERATICO

Il nec plus ultra del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Papirifero, é verdadero arbol del papel del Japon.

Es SUPERIOR y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

NECESERES · Plegaderas · ARTICULOS DE LUJO · Perfumeria · CEPILLOS · Guantes · ETC., ETC.

Almacen de Papel · OBJETOS DE FANTASIA

TIMBRES EN COLORES

Grabados · MONOGRAMOS · CIFRAS · Escudos de Armas etc. Lechos por los mas di tinguidos artistas.

TARGETAS

GEMELOS de Voiglander's para corridas y teatros.

Porta-Monedas

Sacos de Viage guarnecidos y sin guarnecer.

Maletas pequeñas de cuero muy fuertes.

Cajas para la correspondencia mas urgente.

CARTERAS y un gran surtido de ARTICULOS DE CUERO

---

---

# EL PATTI

*es Flor de Arroz especial preparada con Magnesia, por consiguiente, de una accion saludable sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta á la tez aterciopelado, frescura y color natural.*

*MANUEL LLOFRIU,*

*Perfumista, Sevilla.*

---

## PERFUMERÍA DE LAS HADAS

(PERFUMERIE DES FÉES).

*Diploma de Mérito en la Exposicion Universal de Viena*, 1873.

**AGUA DE LAS HADAS**

SARAH-FÉLIX.

DECOLORACION DEL CABELLO Y DE LA BARBA.

Diez años de éxito y una venta considerable prueba la inmensa superioridad de este producto sobre los demas del mismo género, así como que su uso es perfectamente inofensivo.

Se recomienda el empleo de otros productos de la **Perfumería de las Hadas** con el *Agua de las Hadas*.

POMADA DE LAS HADAS, para favorecer la accion del *Agua de las Hadas*.

AGUA DE POPEA, para limpiar la cabeza.

AGUA DE TOCADOR DE LAS HADAS, para las necesidades de la *toilette* y de los baños.

*Paris*, 43, *rue Richer, y en todas las perfumerías del mundo.*

---

# Vin de Bugeaud

DIT "TONI-NUTRITIF"

**AU QUINQUINA ET AU CACAO**

El "**VIN de BUGEAUD**", cuya composicion tiene por base il Vino de España, tiene un gusto muy agradable.

Este medicamento conviene de una manera muy especial á los niños débiles, á las señoras delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

**CUIDADO CON LOS FALCIFICACIONES É IMITACIONES**

DEPOSITO GENERAL : Farmacia **LEBEAULT, 53**, rue **Réaumur**, en **Paris**

Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE FRANCIA Y DEL ESTRANGERO.

---

VERMOUTH DE SALLÉS.

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos con medalla de plata; en la Exposicion marítima española de 1872, con medalla de bronce. Aprobado y recomendado por la muy ilustre Academia de Medicina de Barcelona, Instituto Médico y otras corporaciones científicas, como tónico, higiénico, estomáquico y corroborante.

Con el uso de este vino se curan radicalmente todas las afecciones del estómago.

Depósitos en Madrid: Prast, Arenal, 8; Regalado, Mayor, 39; Besteyro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Dos Siglos, Sevilla, 15; San Jaume, Horno de la Mata, 15.

Pedidos al pormayor, *Salvador Sallés*, por Barcelona, Sans.

---

**FLUIDE IATIF DE JONES**

Frente al Gd-Hôtel

**23, Boulevard des Capucines, PARIS**

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion **inmensa**. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido remplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las **manos** y de los **labios**.

EL JABON IATIF para el **TOCADOR** posee las mismas cualidades suavizantes que el Fluido y tiene además un Perfume esquisito.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESES

Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho

Neceseres — Cuchilleria — Guantes

---

# PARISINA.

AGUA DE BELLEZA PARA EL CABELLO.

Evita la caida del pelo y la salida de canas, y devuelve á los cabellos ya sin color, su verdadero color primitivo, *sin teñirles.*

Un frasco 5 francos.

*Perfumería Parisiense, rue Rivoli*, 76, PARÍS.

---

# LA VELOUTINE

*es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutífera sobre la piel. Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.*

*CH. FAY,*

9, *rue de la Paix*, 9.—*París.*

---

## DESCUBRIMIENTO ÚTIL.

PRODUCTO BREVETÉ S. G. D. G.

RECOMPENSADO

POR LA SOCIEDAD DE PROTECCION A LA INDUSTRIA NACIONAL.

MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE

# ENCRE-POUDRE-EWIG

PARA HACER INSTANTANEAMENTE TINTA

POR UNA SIMPLE DISOLUCION DE AGUA FRIA.

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG**, constantemente soluble, **produce en el acto una tinta limpida**, negra al escribir, **que no oxida nunca las plumas**, que no forma poros, y que excluye el lavado del tintero.

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG, renovándose sin cesar por una simple adicion de agua en el tintero,** cuando llega á agotarse por efecto de la evaporacion del agua, **es conveniente en particular en los paises cálidos.**

**Su empleo realiza una inmensa economia, permitiendo utilizar por completo el producto comprado**, miéntras que con todas las demas tintas sucede lo contrario, perdiéndose más de lo que se consume.

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG es verdaderamente indeleble.** No se altera con la accion del aire ni de la luz, y es inatacable por los ácidos, que destruyen todas las demas tintas modernas.

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG**, enteramente vegetal, no contiene ningun ácido, y **es absolutamente inofensiva: las manchas de esta tinta en la ropa desaparecen por completo sin dejar señal alguna.**

**L'ENCRE-POUDRE-EWIG**, presentada en muy pequeño volúmen, que puede llevarse fácilmente en cualquier bolsillo, es indispensable para todas las personas que viajan.

Es ademas de gran facilidad para la exportacion, por su poco peso, pues 100 litros vienen á pesar un kilógramo.

## Venta por mayor: A. T. EWIG,

**París, 10, rue Taitbout, París.**

Depósito en Madrid, Carretas, 12, principal, y en provincias y América reciben pedidos los corresponsales de la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

---

GRÁNULOS

# FORTIFICANTES

AL CARBONATO FERROSO DE

GARNIER LAMOUREUX Y C.ª

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy fácilmente, sin causar el menor estreñimiento.

Tambien tenemos bajo la forma de GRANULA y GRAGEAS:

ALOES (*Purgativo*).— SANTONINA (*Vermífuga*).

SALES DE QUININA (*Febrífugos*).

ACIDO ARSENIOSO (*Regeneracion de la sangre*).

DIGITALINA (*Enfermedades del corazon*).

**Y generalmente todos los medicamentos.**

PARÍS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 10, PARÍS.

En *España* y en *América*, en las principales Boticas.

---

## EN PARÍS,

Bureau del boulevard Montmartre, frente al pasaje Geoffroy,

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

---

PASTA PECTORAL Y JARABE

DE

NAFÉ de DELANGRENIER

PARIS, 26, rue Richelieu.

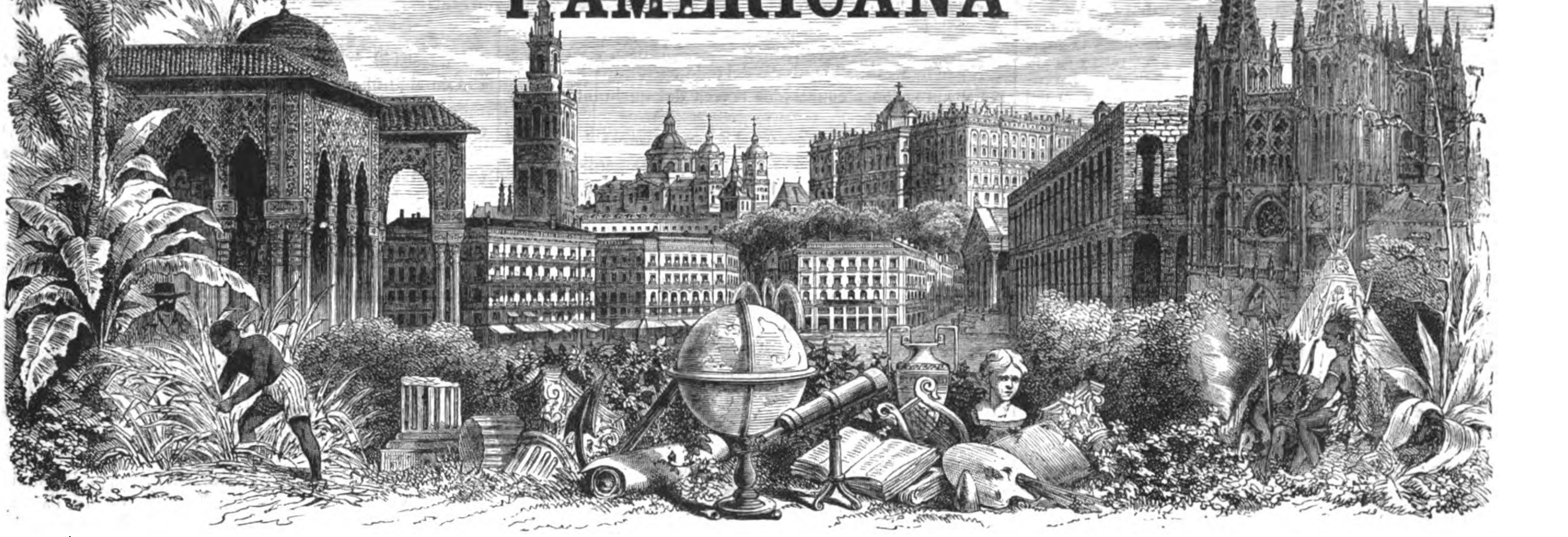
50 Médicos de los Hospitales de Paris, han demostrado su **superioridad** sobre todos los pectorales y su *poderosa eficacia* contra la **tos**, el *asma*, la **gripe**, *coqueluche* (*ó tos ferina*), **bronquites**, *irritaciones de Pecho y de la garganta*, etc. (*Desconfiar de las falsificaciones.*)

*Depósitos* en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

---

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA




PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XX.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Mayo de 1875.

PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.

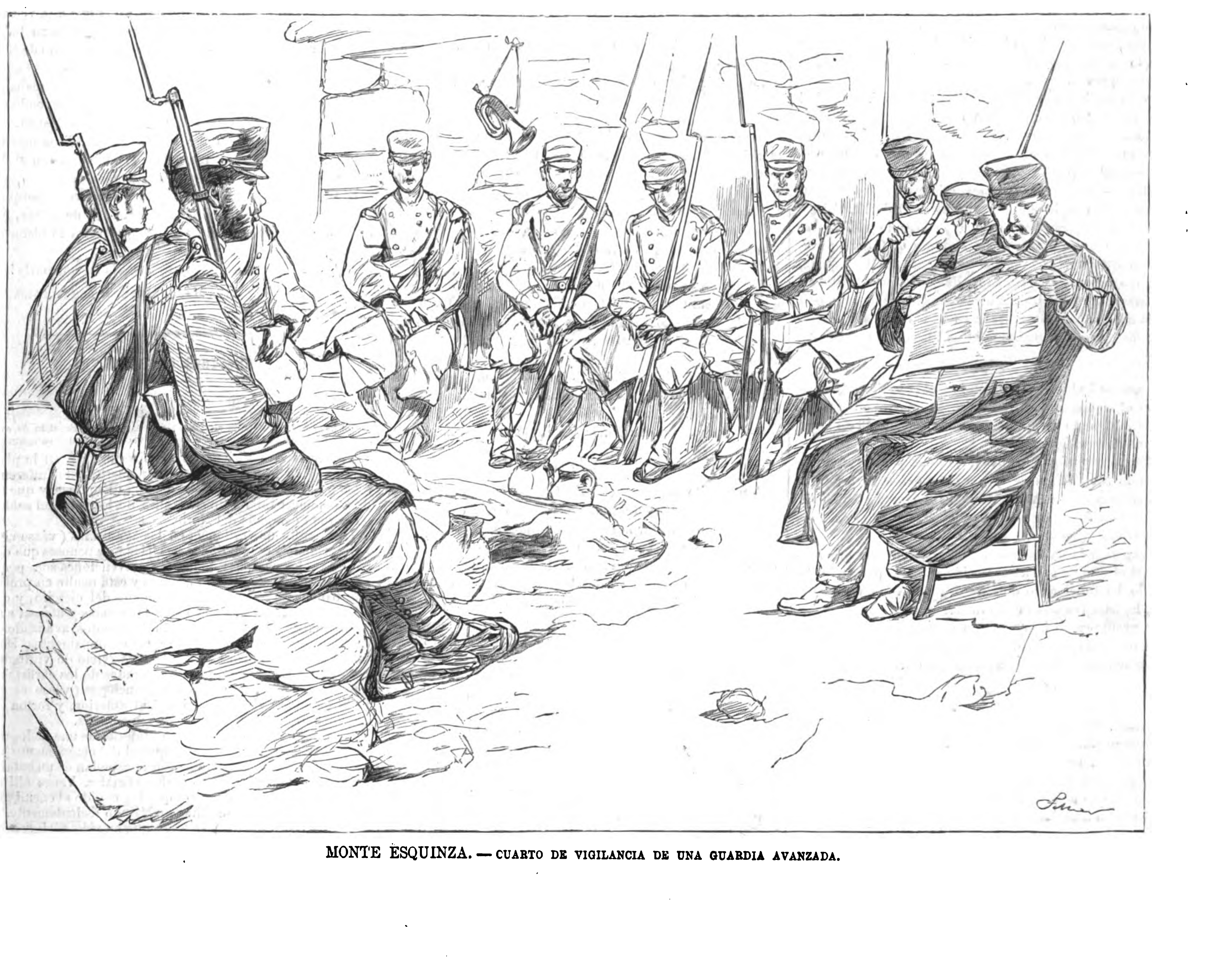
| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJO DEL SR. PELLICER.)



MONTE ESQUINZA.—CUARTO DE VIGILANCIA DE UNA GUARDIA AVANZADA.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Símil exacto.—Nueva crísis en Francia.—Mr. Dufaure y la comision de los treinta.—Otra distinta.—Las mayorías.—¿Qué sucederá?—El cáos.—Los católicos y la Prusia.—Tres artículos de la Constitucion suprimidos.—La paz y la guerra.—A la vuelta de un dado.—El presidente Grant y su aficion al tabaco.—Peligros.—El *Times* de Lóndres.—Invencion prodigiosa.—Telégrafo tipográfico.—La procesion del Córpus en Madrid.—Una victoria en el Centro.—Muerte del brigadier Barcáiztegui delante de Motrico.

No recordamos cuál escritor moderno ha comparado la Francia á uno de esos chiquillos traviesos que no dejan punto de reposo á sus padres; que no pueden permanecer quietos un instante; en fin, que con sus diabluras y calaveradas tienen perpétuamente en alarma á cuantos se les aproximan ó rodean.

Antójasenos el símil tan exacto y tan propio, que no vacilamos en aceptarlo como nuestro.

Apénas hay semana—apénas hay dia—que nuestros impresionables vecinos no nos ofrezcan un suceso imprevisto, una peripecia inesperada, una sorpresa maravillosa.

Ya es un cambio de ministerio cuando ménos lógico parecia; ya es cualquier evolucion política cuando ménos se aguardaba; ya es la descomposicion de la mayoría parlamentaria en la sazon más inoportuna; ya, en fin, la formacion de otra nueva, compuesta de elementos heterogéneos y *disparates*, segun ellos dicen.

⁂

El acontecimiento de los últimos ocho dias no carece por cierto de trascendencia.

Apénas reanudadas las sesiones de la Asamblea, los ministros presentaron las leyes constitucionales destinadas á completar el sistema de gobierno planteado el 25 de Febrero último.

Mr. Dufaure, Ministro de la Justicia, el individuo más importante y caracterizado del Gabinete despues de monsieur Buffet, y el más simpático sin duda á las izquierdas, pidió que dichas leyes pasáran á la famosa comision de los treinta, nombrada há dos años, poco despues de la caida de Mr. Thiers.

Pero entre los treinta estaba la *fine fleur* de los conservadores; las principales notabilidades de la derecha; en una palabra, los jefes de la antigua mayoría, vencida, destruida, anonadada por la coalicion del 25 de Febrero.

Y ¿á esos hombres se les queria encargar de decidir sobre la suerte de las instituciones republicanas? ¿A ellos, monárquicos de siempre, se les iba á fiar poner la cima al edificio republicano?

Hé ahí lo que se dijeron los seides de la mayoría actual; hé ahí lo que les movió á tomar una resolucion heroica, terrible, desesperada.

Su voto podia producir una crísis ministerial.—¡Mejor! ¿Qué les importaba á ellos?—A rio revuelto, ganancia de pescadores.—No era imposible que de esa crísis surgiese otra tercera mayoría, tan absurda como las dos anteriores.—¡Bah!—Los partidos revolucionarios deben jugar el todo por el todo.—Dicho y hecho: á pesar del prestigio de Dufaure, el republicano de hoy, el amigo de ayer de Mr. Thiers; á pesar de los temores de lo desconocido, que pudiera dar la victoria á los contrarios, las legiones de Gambetta resolvieron votar contra la peticion del Ministro de Justicia, acordando ademas que las supradichas leyes constitucionales fuesen examinadas por otra comision de otros treinta elegida *ad hoc*, para dar entrada en ésta á hombres animados de distintas—de opuestas—ideas á las de la precedente.

⁂

Si nuestros lectores recordasen lo que escribimos al constituirse el Gabinete de Mr. Buffet en Marzo último, no extrañarian, como no extrañamos nosotros, nada de lo recientemente sucedido.

Entónces expusimos lo difícil que nos parecia el noble intento de Mac-Mahon de querer gobernar segun los principios conservadores con el apoyo de una mayoría radical; entónces manifestamos nuestras dudas acerca del éxito de la tentativa.

La experiencia ha venido á justificar nuestras previsiones; y si el conflicto no ha aparecido ántes, es porque la Cámara no ha funcionado durante dos meses; es porque las tareas legislativas han estado interrumpidas.

Tan pronto como han vuelto á continuar, surge el espíritu de discordia, destinado á tomar mayor cuerpo cada dia, y á producir nuevas excisiones, nuevas dificultades, el cáos en fin.

⁂

Aun no ha comunicado el telégrafo los nombres de las personas que formarán definitivamente la segunda comision de los treinta, aunque por lo que se sabe puede juzgarse que preponderarán en ella los amigos de Gambetta.

Excluidos de todo punto los imperialistas y los legitimistas, el centro derecho tendrá tambien en ella escasa representacion.

Ahora bien, ¿sufrirán Buffet y Dufaure este desaire? ¿No se volverán á unir los que há poco se desunieron? ¿No tornará á reconstituirse la mayoría del 24 de Mayo de 1873?

No nos atrevemos á profetizar; pero antójasenos que el porvenir,—y un porvenir muy cercano,—nos guarda no pocas ni pequeñas sorpresas.

⁂

No se han calmado todavía del todo en Europa los temores y aprensiones concebidos acerca del quebrantamiento de la paz.

La Inglaterra se muestra recelosa áun despues de las protestas del canciller aleman; la Bélgica no ha perdido su actitud inquieta y azorada; la Italia, que nada ganaria con la guerra, hace esfuerzos para conjurarla; en fin, las Bolsas de las principales capitales no han recobrado su animacion, ni los negocios su actividad.

Parece positivo, parece seguro, que durante el verano no ocurrirá nada; pero la falta de seguridad es natural y es lógica: se ha visto que,—valiéndonos de una frase, aunque vulgar, expresiva,—todo está prendido con alfileres; que la paz ó la guerra dependen de la vuelta de un dado.

Así no puede haber confianza ni seguridad; así ni las transacciones comerciales se desarrollan ni la industria particular toma vuelo; así se vive mal y de mala manera.

La insistencia de la Alemania en su obra de persecucion al catolicismo no es propia para aplacar los recelos ni para hacer desaparecer las inquietudes: las Cámaras prusianas, dando un admirable ejemplo de docilidad al Gobierno, han abolido ya los tres artículos de la Constitucion relativos á las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Bismarck queda en absoluta libertad de satisfacer su ódio y su rencor contra Pío IX y contra los que le reconocen y acatan.

De aquí no resultará nada favorable al reposo ni á la tranquilidad del mundo; de aquí no se derivarán sino próximos y temerosos conflictos.

La situacion presente se asemeja, pues, á uno de esos dias claros y magníficos de verano, en que brilla el sol esplendente y majestuoso en mitad del cielo trasparente y azul; pero examinando el lejano horizonte no es difícil divisar alguna nube negra y amenazadora, nuncio de inminente, de terrible tempestad.

⁂

Tampoco son muy buenas las noticias de América:—segun los diarios y los médicos de los Estados-Unidos, la vida del general Grant, jefe de aquella poderosa república, se halla sériamente amenazada.

Hé aquí el último diagnóstico de la facultad de medicina:

«Si el general no modifica sus hábitos, no vivirá un año siquiera.»

La explicacion de este fallo es muy sencilla:—mister Grant fuma demasiado, y el abuso del tabaco ha producido en él un sacudimiento nervioso que se revela por medio de síntomas gravísimos, contra los cuales no podrá nada la ciencia si el Presidente no renuncia á su aficion dominante. Consume lo ménos treinta cigarros por dia, y le gustan los más fuertes y secos que se fabrican. Su ayuda de cámara asegura que á veces hasta durmiendo fuma.

En las reuniones diplomáticas, en la Casa Blanca, en todas partes no sale Mr. Grant del *fumadero* ó de la sala de billar, donde fuma constantemente.

Existe en Washington un cuadro de un pintor célebre que representa la entrevista de Lee y de Grant en la llanura de Appomatox, el dia de la rendicion del ejército del Sur: pues bien, el segundo aparece en él con el cigarro en la mano.

El *Times* de Nueva-York, del que tomamos estas noticias, afirma que el Presidente contesta á todas las observaciones con las palabras:

—Si no he de poder fumar, me importa poco la muerte.

⁂

A propósito del *Times*, el de Lóndres no retrocede ante gasto alguno, ante ningun experimento por costoso que fuere, para aumentar la rapidez con que un periódico debe trasmitir á sus lectores los sucesos importantes. Él fué el primero que empleó la máquina Marinoni, que tira 35.000 ejemplares en ménos de dos horas; él tiene un hilo telegráfico particular para comunicarse con París; y hoy se anuncia—lo que será una revolucion en el periodismo—que el diario de la *Cité* no tardará en publicarse á la vez en todas las grandes ciudades de Inglaterra.

Para ello va á ensayar una máquina, cuyo inventor es Mr. Velles, fundador del *Times*, y su sistema el siguiente:

La forma exterior se asemeja á un piano, y el cajista, tocando una nota, deja caer una letra en su lugar. Mr. Velles aplica la electricidad á la máquina, y por medio de hilos comunica con Manchester, Liverpool, Birmingham, Bradford, Leeds, Sheffield, Bristol, Wolherhampton, y compone tocando el piano.

Sabido es que por medio del aparato Morse se telegrafia de minuto en minuto simultáneamente desde la Bolsa de Lóndres á todas las oficinas de los agentes de cambios de aquella capital; ahora, en lugar de hacer mover una aguja al extremo de un hilo, la electricidad hará mover un carácter tipográfico.

Aguardamos con impaciencia el éxito de esta admirable invencion.

⁂

La festividad religiosa del Córpus se ha celebrado este año en Madrid con mayor pompa y solemnidad que nunca.

S. M. el Rey ha asistido á la procesion: acompañábanle el Cardenal Moreno, todos los Ministros, los jefes de palacio, infinitos generales y grandes de España, y numerosa servidumbre de gentiles hombres, mayordomos de semana, ugieres y demas empleados de la Real casa.

Sólo los que lo hayan visto pueden imaginar la brillantez y magnificencia de este acto religioso, al que se habian asociado todas las altas clases de la sociedad, y contemplaba un pueblo inmenso en actitud respetuosa y recogida.

Alfonso XII, con uniforme grande de capitan general, luciendo el Toison de Oro y la banda de San Fernando, iba detras de la Custodia. A su derecha llevaba al Presidente del Consejo, y á la izquierda al Cardenal Moreno.

Un destacamento del Real Cuerpo de Alabarderos, con su música, cerraba el acompañamiento, marchando detras dos soberbios carruajes de gala.

S. A. R. la Princesa de Astúrias, invitada por la municipalidad, vió pasar la procesion desde uno de los balcones de la Casa consistorial, convertida en un verjel para recibirla y agasajarla.

Obsequiósela asimismo con un suntuoso refresco, del que participaron despues las numerosas y distinguidas señoras que en compañía de S. A. ó invitadas particularmente poblaban las vastas estancias de la Casa de la Villa.

En suma, Madrid ha asistido el 27 á uno de esos espectáculos sublimes y consoladores en que se ve á los más poderosos como á los más humildes unidos en un sentimiento comun:—el de rendir culto á la religion católica, celebrando de digno modo una de las más grandes festividades de la Iglesia.

⁂

Durante la procesion comenzó á circular una noticia fausta:—la de haber obtenido señalado triunfo sobre los carlistas mandados por Dorregaray la division del general Montenegro.

La accion tuvo efecto cerca de Alcora, tomando nuestras tropas el pueblo y las formidables posiciones que le rodean. Las pérdidas del enemigo fueron muy considerables, pues sólo en Lucena entraron más de cien heridos.

Pero ¡ay!—Al mismo tiempo se sabía que á la vista de Motrico habia sucumbido gloriosamente el bizarro brigadier de la armada Sanchez Barcáiztegui, ayudante de S. M. el Rey.

Una granada le llevó la cabeza cuando se acercaba delante de todos á bombardear aquel puerto, destruyendo una existencia siempre consagrada al servicio de la patria.

Sanchez Barcáiztegui era uno de los heroicos marinos del Callao, que tantos y tan nobles ejemplos dieron el 2 de Mayo de 1866 de su valor y de su arrojo.

Él fué quien, al decirle que mojase la pólvora, porque el buque de su mando se hallaba en peligro de saltar, pronunció las admirables palabras que trasmitirá la historia á las generaciones venideras:

—¡Mojar la pólvora! ¡Hoy sólo es dia de quemarla!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Mayo de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

*Monte Esquinza.*—Cuarto de vigilancia de una guardia.—Servicio de avanzada en las trincheras.—Interior de una choza ó *chavala* en el campamento.

Tres nuevos dibujos del Sr. Pellicer figuran en la plana primera y en la pág. 340 de este número, todos referentes á las posiciones del ejército en Monte Esquinza y que nos dan á conocer interesantes detalles de la vida del soldado en la ruda campaña del Norte.

La guardia de vigilancia en las avanzadas (véase el dibujo primero) es uno de los servicios más penosos que desempeñan los cuerpos: todas las prevenciones son pocas, sabiéndose que el enemigo acampa y está oculto en profundas trincheras al pié de las posiciones del ejército, y que, conocedor del terreno, de todas las sendas y atajos, suele aproximarse durante la noche á los puntos avanzados, y disparar sus armas en direccion á los campamentos. Dia y noche se practica con exactitud este servicio de vigilancia, para evitar las extemporáneas algaradas de los carlistas.

El servicio de avanzada en las trincheras (véase el grabado segundo) viene á ser igual al anterior, y forma otro detalle curioso de las escenas de la campaña.

El dibujo tercero representa el interior de una de las chozas (*chavalas* en el lenguaje especial del campamento) de Monte Esquinza. En ella habitan el capellan de un batallon de las reservas, un médico y dos oficiales. Vense allí dos hermosas palomas, y un perro que fué cogido al enemigo en cierto reconocimiento militar practicado recientemente.

Pero ¿creen nuestros lectores que ha sido fácil *conquistar* los humildes objetos y enseres que en esa pobre choza se encuentran?—La puerta fué tomada á tiros, las made-

ras que la sostienen han costado á los alojados un viaje de algunas leguas, la mesa y los colchones sólo han sido adquiridos á costa de inauditos esfuerzos, de perseverancia admirable, de verdadera tenacidad.

A tanto obligan las necesidades de la vida en el campamento de Monte Esquinza; tales sacrificios se han empleado, por espacio de tres meses, para lograr esa comodidad relativa que en la choza mencionada, y en otras semejantes, se encuentra.

ISLA DE CUBA.—ACCION DE PALMA SOLA Y MACAGUAYO, GANADA POR LAS TROPAS DE LA NACION.

Ocasion habrán tenido nuestros suscritores de leer en los periódicos políticos las relaciones publicadas acerca del sangriento combate de Palma Sola (Cuba), cerca de Las Cruces, en las inmediaciones de los paraderos de los ferro-carriles de Cienfuegos á Santa Clara y á Sagua, librada el 22 de Abril próximo pasado por tropas del capitan general de la isla, Excmo Sr. Conde de Valmaseda, contra fuerzas del enemigo superiores en número.

A este combate, glorioso para las armas españolas, se refieren los grabados que damos en la pág. 341, hechos sobre cróquis que han tenido la atencion de remitirnos los Sres. D. Teodorico Feijóo, teniente coronel, jefe de una columna que tomó parte en la accion, y D. C. de Arantave, inspector general de telégrafos en Cuba.

Al despuntar la aurora del citado dia las guerrillas de Leon divisaron al enemigo, á dos kilómetros del cuartel general; rompieron el fuego, que se hizo bien pronto extenso y nutrido; cayeron luégo sobre aquél, con ímpetu poderoso, todas las fuerzas que estaban preparadas, y le arrollaron y pusieron en precipitada fuga despues de una sangrienta pelea de tres horas.

Más de 80 cadáveres de los insurrectos quedaron sobre el campo de batalla, resultando en las tropas de la nacion un oficial muerto y once soldados heridos, que fueron curados con toda solicitud en el ingenio *Rioja*.

¡Ojalá que este brillante hecho de armas, con el cual ha inaugurado la nueva campaña el Sr. Conde de Valmaseda, sea el principio del fin para la insurreccion separatista que enarboló su bandera rebelde en 1868 en los campos de Yara!

LA SORPRESA EN EL BAÑO.

(Copia de una acuarela de Mr. von Schwind.)

La preciosa composicion del pintor aleman Mr. Mauricio von Schwind, que reproduce en parte el grabado de la pág. 344, se refiere á la poética leyenda celta *La Hermosa Melusina*, tan popular en Alemania.

Hija de un Rey de Albania y de una ninfa de los mares era la bella Melusina, que contrajo matrimonio, cediendo á las instancias de su padre, con el Conde franco Lusignan; pero, al contraerle, ella impuso á su marido la condicion de que habia de permitirla una extraña costumbre: la de encerrarse misteriosamente, una noche en cada mes, dentro de cierto castillo sobre el Rhin, sin que él tratára de averiguar sus acciones.

Accedió á duras penas el Conde Lusignan, mas bien pronto los celos le impulsaron á quebrantar el pacto: en una de aquellas noches, el desconfiado esposo entró en el castillo y sorprendió á la bella Melusina, que convertida en ninfa, y rodeada de otras ninfas tambien bellísimas, se entregaba á bulliciosos juegos en el baño de la torre.

Desde aquella sorpresa Melusina abandonó á su marido, y éste, enamorado y triste, vistió la cogulla de los monjes y acabó sus dias en un convento.

El poeta frances Jean d'Arras, hácia el año 1390, cantó en magníficos versos esta fantástica tradicion, y posteriormente, habiendo sido traducida al aleman su obra, fué impresa en Augsburgo en 1474, llegando á ser una de las más populares de Alemania.

El pintor Mauricio von Schwind, que se ha complacido en interpretar con su privilegiado pincel los asuntos más difíciles de la poesía popular germánica, como lo prueban sus celebradas composiciones sobre las leyendas *El Panecillo de ceniza*, *Los Siete cuervos* y otras, ha interpretado tambien (á los 60 años de edad) la leyenda *La Hermosa Melusina*, en un soberbio proyecto de friso circular cuyos extremos se tocan, y del cual puede dar alguna idea el referido grabado, que representa el episodio de la sorpresa en el baño.

El asunto de la leyenda fué objeto hace poco tiempo de un certámen artístico, y recibió aprobacion tan completa el proyecto de Mr. Schwind, presentado en várias acuarelas de un metro de altura, que la Sociedad de artistas de Berlin inició en seguida una suscricion de 20.000 thalers (300.000 rs. próximamente), que fué cubierta en breves dias, para comprar las citadas acuarelas.

LA VENTA DEL BURRO.

(Escena de costumbres entre gitanos alpujarreños.)

La típica y bien combinada composicion del Sr. D. J. Rivas, de Albuñol (Granada), que damos en la pág. 345, es una verídica escena de costumbres de los gitanos que recorren frecuentemente las montañas de la Alpujarra, dedicados al tráfico de animales de labor.

Es innecesario decir que entre tales gentes el objeto de la mercancía suele ser un decrépito burro ó un mal caballejo famélico, de orejas *cachas*, ojos lacrimosos, mataduras y cicatrices en el lomo, y gran copia de vicios y resabios; pero esto nada importa al vendedor experto que, con ayuda de alguna sopa remojada en vino, y mejor aún con oculto acicate, sabe hacer á las mil maravillas que el taimado y viejo asno se torne á veces en vivaracho y retozon pollino.

Cabalga sobre él un individuo de la familia gitanesca, el Benjamin de la tribu, que cubre sus bronceadas carnes con una larga camisa del *pare* y sujeta sus crespos cabellos con un ancho sombrero del *chacho*, y marcha á buen paso, seguido de sus parientes, á traves de la quebrada sierra, de aldea en aldea y de cortijo en cortijo, hasta hallar algun comprador inocente.

La curiosa escena de la venta aparece gráficamente retratada en el dibujo del Sr. Rivas.

Celébrase el acto en un cortijo, á la entrada de la cuadra: el *cañi*, gitano viejo, pondera las buenas cualidades del asno al bonachon cortijero, quien lo examina cuidadosamente; otro gitano taimado se acerca, por lo que sea, al comprador, y le dice al oido el obligado *aparte* en elogio de la bestia; un aldeano se sonríe con sobra de malicia, cual si adivinára el engaño de que va á ser víctima su convecino; la mujer del cortijero acude recelosa á presenciar el trato, y una fresca niña, sentada en el suelo, acaricia á un escueto galgo, el compañero inseparable de la turba gitanesca.

PROGRESO MORAL EN ESPAÑA.

Siglo XIX: Muerte de un torero en la plaza.

En la última Exposicion de Bellas Artes que se ha verificado en Madrid, figuraba la magnífica estatua, de D. Rosendo Novas, que reproduce el grabado de la pág. 348.

Pero ¿aquella estatua era sencillamente representacion material de un fantástico ensueño del artista?—¡Ay, no! Era exacta representacion de la realidad, aunque ménos dolorosa y repugnante que la realidad misma; era fiel traslado de *episodios* de las corridas de toros, y su autor pudo escribir, debajo del lema *Siglo XIX*, cualquiera de estos nombres: Pepe-Hillo, Barragan, Oliva, Bocanegra, Pepete, etc.

Ahora hubiera podido añadir el del banderillero Canet, muerto en la plaza de Madrid el 23 del actual.

Si es cierto que las corridas de toros tuvieron orígen, como afirman sus encomiadores, en los primeros tiempos de Roma, ¡cuánto han progresado, en el espacio de veinte siglos, las costumbres españolas!

MADRID.—DR. MARTIN DE PEDRO, MÉDICO POR OPOSICION DEL HOSPITAL GENERAL.

En la tarde del 15 de Abril próximo pasado numerosa y triste comitiva acompañaba al cementerio de San Isidro los restos mortales del Dr. Martin de Pedro, rindiendo un último tributo de amistad y consideracion al que fué en vida médico distinguido, ilustrado catedrático, profundo escritor científico, y ademas intachable hombre honrado.

Nació en Burgo de Osma (Soria), en 10 de Abril de 1837, y fué prematuramente arrebatado al mundo por la inexorable muerte cuando apénas contaba 38 años de edad, es decir, cuando más legítimas esperanzas ofrecia para bien de la humanidad doliente y progreso de la ciencia.

Fueron sus padres D. Domingo Martin y D.ª María de Pedro, comenzó sus primeros estudios en Losarcos (Navarra) y continuó los de filosofía en Pamplona y Zaragoza, matriculóse en el Colegio de San Cárlos, de Madrid, en el curso de 1854, y no tardó en señalarse honrosamente entre todos sus compañeros por su talento, por su laboriosidad, por sus adelantos notabilísimos en la difícil ciencia médica.

Uno á uno, por oposicion, y siempre con las primeras notas, conquistó sus grados y títulos. Practicante en el Hospital general; doctor en 1865; catedrático en la Universidad de Santiago; profesor en el Cuerpo de Sanidad militar, con destino al batallon cazadores de Arapiles, en el cual dejó inolvidables recuerdos; médico de partido en Aguilar de Navarra, donde él solo combatió afortunadamente una cruel epidemia tifoidea que amenazaba diezmar la comarca, y cuyo puesto abandonó en breve porque ni sus convicciones científicas ni su carácter le consentian acceder á prácticas rutinarias y desacreditadas; médico del Hospital general de Madrid, habiendo obtenido el número 1.º en los ejercicios de oposicion; catedrático de Patología y Clínica médica durante cinco años en la Escuela libre teórico-práctica de Medicina, que fué fundada en aquel benéfico establecimiento en 1868, á raíz de las disposiciones del Gobierno Provisional relativas á la libertad de enseñanza; socio de número, en fin, elegido por unanimidad, de la Real Academia de Medicina: tales son, sumariamente anotados, los títulos que poseia el malogrado Dr. Martin de Pedro, para obtener el aprecio y la consideracion de sus conciudadanos.

Como escritor científico publicó en periódicos de la facultad muchos interesantes artículos, que patentizaban el talento y la erudicion de su jóven autor, y creemos que deja alguna obra inédita, digna por todos conceptos de la luz pública: entre aquéllos debemos mencionar especialmente su notable *Carta al Sr. Julio Guerin*, publicada por vez primera en nuestro ilustrado colega *El Siglo Médico*, y en la cual combatia con razones incontrovertibles la opinion emitida acerca de un caso teratológico por aquel eminente médico frances, director científico de *La Gazette Médicale*.

Aquejado de grave dolencia, el Dr. Martin de Pedro falleció por desgracia en la mañana del 14 de Abril último, dejando un hondo vacío entre sus compañeros, que le estimaban afectuosamente.

NUEVA-YORK.

CONMEMORACION RELIGIOSA DEL FALLECIMIENTO DE CERVÁNTES, EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO JAVIER.

Otra vez decimos que el nombre del gran Cervántes es objeto de veneracion y culto para todos los españoles, donde quiera que se hallen.

Si en Madrid y en las principales poblaciones de provincias se ha solemnizado el aniversario 259.º del fallecimiento del Príncipe de los ingenios españoles con religiosas honras fúnebres y solemnes sesiones literarias y artísticas, tambien se ha hecho en el mismo dia conmemoracion especial del insigne autor del *Quijote* en várias ciudades del extranjero, por iniciativa de españoles en ellas residentes, admiradores de Cervántes.

Pero en ninguna de estas últimas se ha celebrado con tanta solemnidad como en Nueva-York, por iniciativa del Sr. Ferrer de Couto, director de *El Cronista*, y con la adhesion entusiasta de nuestro ministro en Washington, Excelentísimo Sr. D. Antonio Mantilla de los Rios, y del cónsul general de España, D. Hipólito de Uriarte, así como de todos los españoles residentes en aquella ciudad.

Nombróse una comision directiva; fué acordado y anunciado el programa; pasóse atenta invitacion al Cuerpo diplomático y consular de las repúblicas hispano-americanas; fueron tambien invitados los periodistas neoyorquinos, desde el patriarca de la prensa americana, Mr. William Cuyen Bryant, fundador del *Evening Post*, hasta el director del periódico ilustrado *The Daily Graphic* y Mr. Frank Leslie; quedaron, en fin, dispuestos en breve todos los detalles necesarios para la realizacion del noble proyecto.

Uno de estos detalles (debemos consignarlo), el más delicado, el más poético, pertenece exclusivamente á las señoras de los españoles adheridos á la festividad: el feliz y oportuno de adornar con flores y coronas el túmulo y los atributos que se habian de colocar en la iglesia para la celebracion de las honras fúnebres.

A las diez de la mañana, y con numerosa y distinguida concurrencia, en la que se contaban hermosas damas, dió principio la solemne funcion religiosa en la iglesia católica de San Francisco Javier, situada en la calle XVI de la gran ciudad, entre las avenidas 5.ª y 6.ª; habiéndose preferido esta iglesia por estar dedicada á un santo español que perteneció á la Compañía de Jesus, fundada por el gran Loyola, otro español, y porque en ella desempeñaba funciones sacerdotales tambien otro español, el Rev. P. Soler, jesuita, natural de Cataluña, quien pronunció, en idioma español, el panegírico de Cervántes.

La iglesia estaba elegantemente adornada. Sobre un catafalco revestido de terciopelo negro y bordados de oro se ostentaba en primer lugar una cruz de flores, con el lema *Lepanto*, que descansaba en un almohadon, sobre el tomo primero del *Quijote*, edicion barcelonesa de 1863; encima de éste una espada, memoria tributada al soldado; luégo un precioso libro figurado con flores blancas, en cuyo fondo se leia *Don Quijote*, formado con violetas; despues una preciosa corona, donde resaltaba la palabra *Cervántes* figurada con pensamientos; en seguida una rica y bella corona de laurel con grandes cintas de raso blanco, en las cuales aparecia esta inscripcion: *Al inmortal Cervántes, las señoras españolas;* finalmente, rodeando el túmulo, otras coronas y guirnaldas de flores artísticamente colocadas.

Celebráronse las honras fúnebres con ostentacion y solemnidad, presidiendo el ya citado ministro de España, y á las doce quedó terminada esta primera y principal parte del programa.

Véase el grabado que damos en la pág. 349.

La segunda parte de la festividad consistió en una amena velada literaria que se verificó en la noche, en el magnífico salon de Hoffman House, preparado convenientemente.

Con orgullo pueden decir los españoles residentes en Nueva-York que tan solemne fiesta ha sido la primera que se ha celebrado públicamente en América para conmemorar el fallecimiento del inmortal Miguel de Cervántes Saavedra.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## CARTAS PARISIENSES.

*17 de Mayo.*

Uno de los signos característicos de esta época tormentosa en que vivimos es la desaparicion del *prestigio*.

En tiempos áun no tan remotos que no haya llegado de ellos un eco á nuestros oidos, el prestigio era un gran resorte social y el distintivo peculiar de toda persona constituida en dignidad. Desde el fiel de fechos de la más modesta aldea hasta el Santo Padre, todos los que ejercian algun cargo público ó llevaban títulos de cualquier género, veian su frente ceñida de una aureola más ó ménos luminosa.

Pero hoy, que hay ministros relámpagos y monarcas meteoros, el prestigio ha desaparecido, y con él mil ideas y cosas pintorescas que eran como la expresion de este atributo del poder y la grandeza en sus diversos grados.

Hemos dado en ponderar el movimiento y nos mata la movilidad.

Mil hechos cotidianos evocan estas reflexiones en el espíritu de cualquier hombre medianamente pensador. Las recepciones del Elíseo, las flamantes investiduras del Toison de Oro y tantos otros acontecimientos de actualidad nos han mostrado á los grandes del dia convertidos en poderosos-vergonzantes, casi casi corridos de la desproporcion que existe entre la soberbia tradicional de las dignidades que poseen y la humildad niveladora de la época contemporánea, que hace de sus privilegios y supremacía una amarga ironía.

Pero nada me ha hecho sentir tan vivamente la verdad de la reflexion con que empiezo esta crónica, como un hecho de que fuí testigo dias pasados en el teatro de la *Gaieté*.

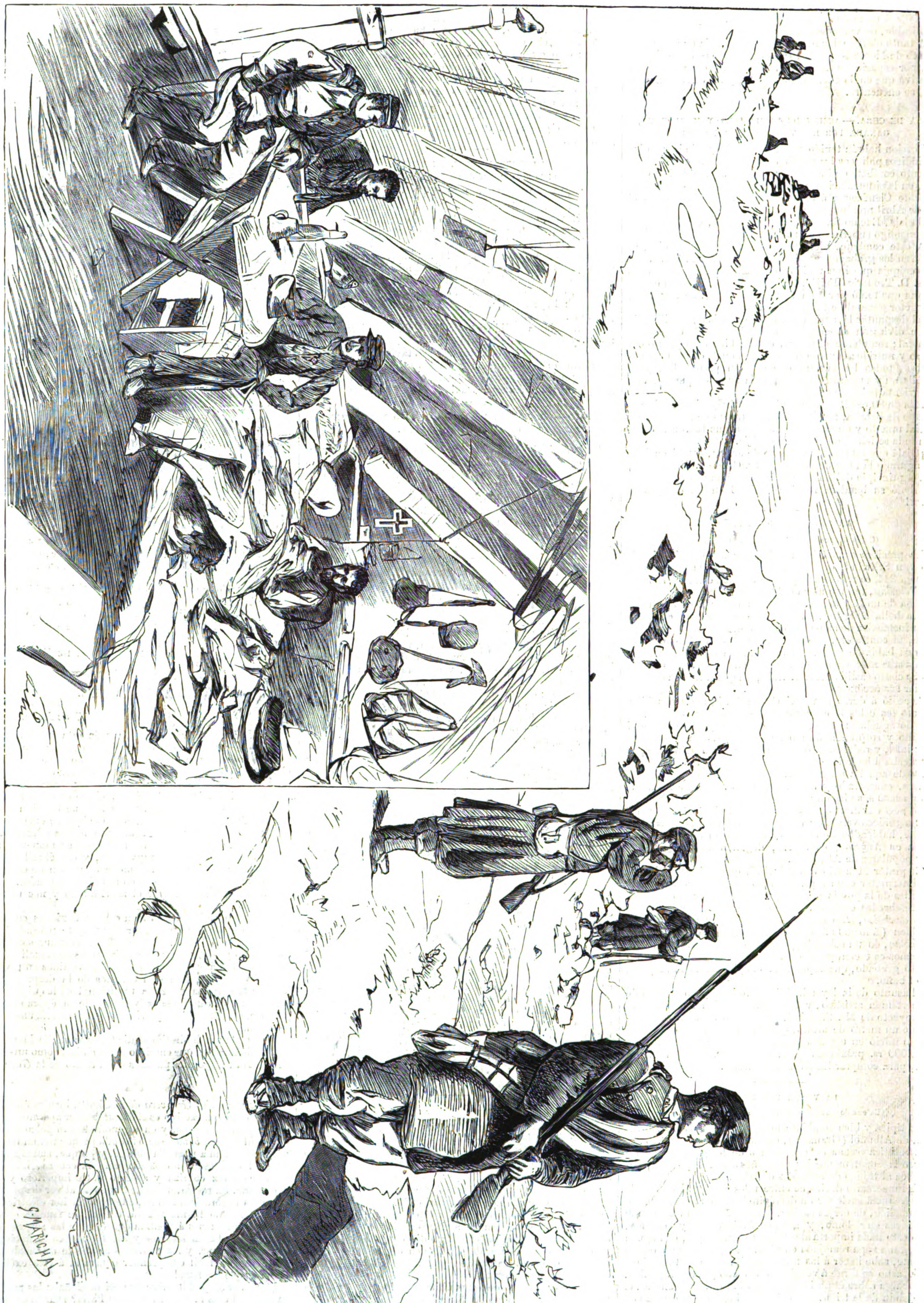
⁂

Se representaba *Genoveva de Brabante*, insulsa ópera bufa, cuyo único atractivo es el deslumbrador aparato con que está puesta en escena, y en un modestísimo palco de esos que aquí llaman *bañaderas*, sin duda porque tienen las proporciones de una pequeña piscina, y porque, sumergido en ellas el espectador no asoma sino la cabeza, habia un hombre de tez cobriza y aspecto entre imperioso y desencantado. Su rostro, léjos de animarse al ver desplegarse entre las decoraciones iluminadas por la luz eléctrica los esplendores de la maquinaria teatral, se fruncia en descomunales bostezos á medida que crecian las sorpresas escénicas. Los bailes lascivos y alentejuelados le hacian alzar los hombros, y las apoteósis finales le arrancaban un gesto que era fácil comprender equivalia á esta exclamacion: «¡qué pobreza!»

¿Quién era aquel hombre que así desdeñaba las magnificencias del más brillante teatro de París? ¿Quién era aquel hastiado exótico, vestido de cierto inconmensurable leviton, semejante á una hopalanda y armado de unos anteojos monumentales?

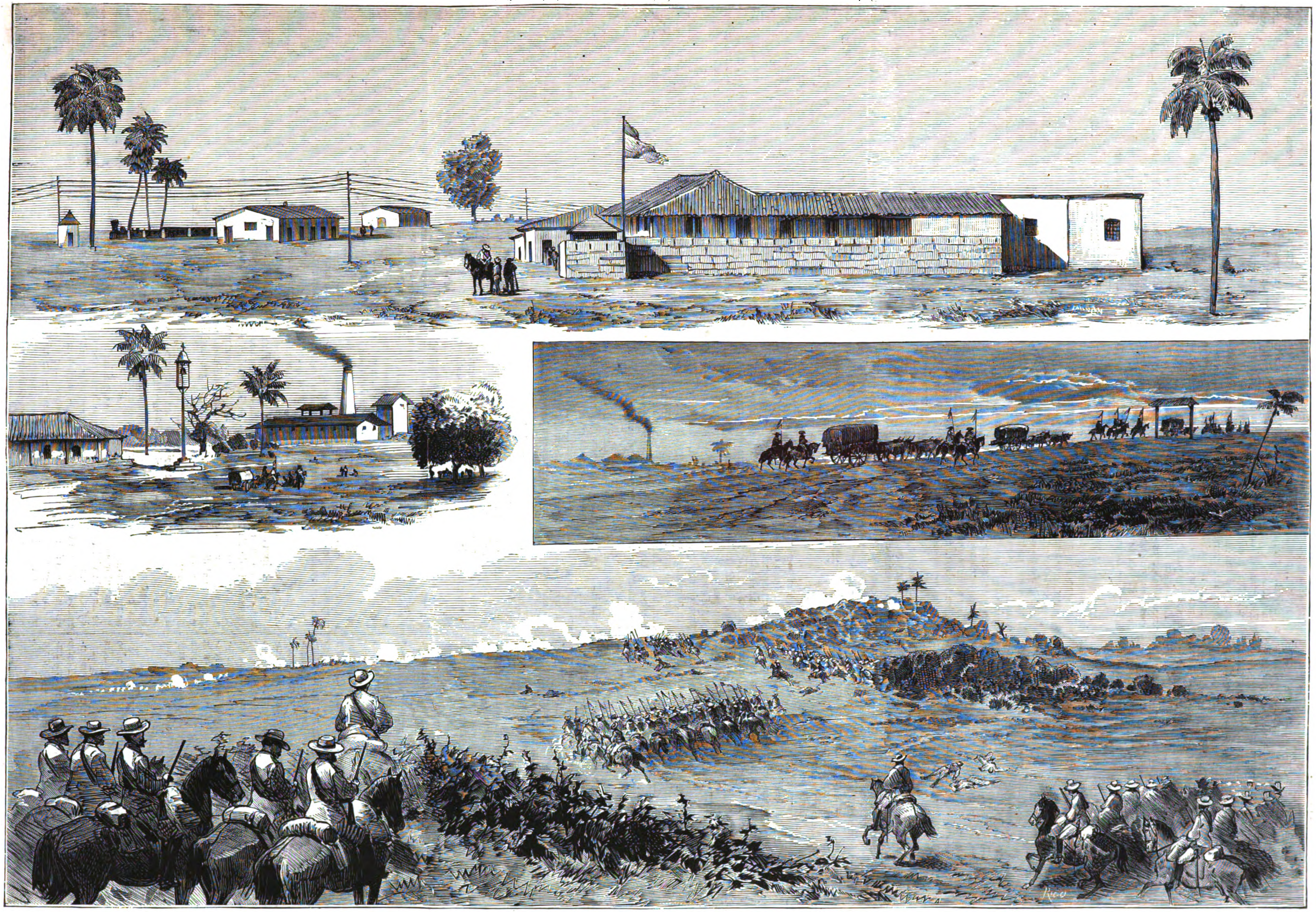
—¿Quién? me respondió uno de los secretarios de la embajada de Inglaterra que se hallaba al lado mio y era

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



MONTE ESQUINZA.—AVANZADAS DEL EJÉRCITO EN LA LÍNEA DE TRINCHERAS.—INTERIOR DE UNA CHOZA Ó «CHAVALA», ALOJAMIENTO DE SEÑORES OFICIALES.

## INSURRECCION DE CUBA.



LAS CRUCES. — ACCION DE PALMA-SOLA Y MACAGUAYO, GANADA POR TROPAS DE LA NACION EL 22 DE ABRIL. — (Cróquis de los Sres. Feijóo y Arant ve.)

1. Cuartel general en Las Cruces: casa atrincherada y paraderos de los ferro-carriles. — 2. Ingenio *Rioja* (Hospital de sangre). — 3. Un convoy de heridos. — 4. Vista panorámica del combate.

testigo de mi curiosidad; pues ahí es nada. Ese *gentleman* es el Alto y Serenísimo Señor Redpinah-Sing, Guicowar de Baroda, y uno de los rajahs más altivos, prepotentes y magníficos que poseyó jamas la India.

—¡Cómo, repliqué, ese es el Guicowar!

—El mismo que viste y calza; ese es el príncipe indígena que, no há aún muchos meses, tenía encerrados en sus cofres los tesoros de Golconda; ese es quien consumia trescientos millones de francos anuales en satisfacer sus caprichosos apetitos; ese quien tenía jardines de recreo, grandes y floridos como la huerta de Valencia, bañados por el Indus y el Gánges.

—¡Ese! exclamé dominado por el asombro.

—Ese; ése es el que salia con la aurora montado sobre un gigantesco paquidermo, recatado por un palio de brocado, más bordado que el manto de un arzobispo de Toledo en dia de Corpus; el que pasaba como una vision entre las palmeras y los sicomoros al despertar la luz.

¿Cómo quiere V. que un príncipe habituado al mágico espectáculo de la salida del sol en la India sea sensible á los oropeles y decoraciones teatrales? El que ha visto las crestas de las montañas erguirse cual colosales cimas de plata destacándose sobre un cielo de púrpura; el que ha cruzado el ambiente de aquellas soledades resplandecientes, ambiente semejante á un inmenso tejido de gasa color de rosa, animado por mil insectos dorados con reflejos de carmin y esmeralda; el que ha visto á los cedros y los sándalos, á los ébanos y los plátanos áun perezosos con el reposo de la noche esperezarse al contacto de mil aves matizadas como el arco íris y sacudir de las melenas de sus ramos un rocío embalsamado, no puede extasiarse ante los mezquinos artificios de las bambalinas. El que ha percibido sobre el lindero de los bosques sagrados, color de azul de añil, los tigres mosqueados, las panteras negras, los elefantes blancos y los rebaños de gacelas apagando su sed en un brazo del Gánges, y luégo el sol, un sol de oro bruñido con rayos de carmin, surgir como una bala de cañon en el éter azul y prender fuego á los cuatro puntos cardinales, sumiendo la naturaleza entera en un torrente de fuego, ¡cómo quiere V. que admire y bata palmas al contemplar las cien figurantas que gesticulan entre los cuatro bastidores del maestro Offenbach! ¡Y se imagina V., admirando el colorido y la riqueza de estas decoraciones apayasadas, á este rajah que ha pasado los dias de su existencia en un palacio lleno de sombras misteriosas y habitaciones embalsamadas, donde apénas se percibian, cubiertos por telas fabulosas, los muebles de marfil, trabajados como las filigranas de Córdoba!

¡Concibe V. que le parezcan suntuosos los accesorios teatrales á este potentado en cuyos palacios mil obreros incomparables, depositarios del secreto de los siglos, fundian el bronce, tallaban el mármol, cincelaban el oro y la platina, torcian el cobre, incrustaban la plata en el acero y forjaban armas segun los procederes de Damasco!

¡Quiere V. que se pasme ante la tarlatana estrellada de esas suripantas el magnate que regaló á su favorita Hûbcola una túnica de muselina, laminada de oro, que pasaba al traves de un anillo y cuyos cincuenta metros pesaban seis onzas!

—No quiero nada, sino prosternarme ante un mortal que ha conocido lo que es el poder y la grandeza en esta época ruin en que las miserias son andrajosas y las grandezas ilusorias. Es decir, quisiera, sí, saber por qué concurso de circunstancias ese semidios ha venido á encallar en un palco bajo del teatro de la *Gaieté*, por qué usa anteojos y es en este momento una gacetilla de la capital.

—Porque se le antojó á un funcionario inglés que llaman Presidente sospechar que habia querido envenenarle.

—¿Y con esa sospecha bastó para derribar tanta pujanza?

—Con ella se aniquiló á ese descendiente de los antiguos conquistadores del Mogol. Con ella se redujo á prision y se juzgó como á un vulgar *pick-pocket* á ese rajah que atravesaba las calles de Baroda rodeado de una escolta de 12.000 hombres, montados sobre gigantescos elefantes. Con ella se puso á pan y agua á ese déspota que se sentaba sobre un trono de oro macizo, su turbante sujeto por la Estrella del Sur, diamante grueso como un huevo de paloma!

—¡Y la India entera no ha lanzado un rugido de leon!

—La India ha visto impasible á seis magistrados coloniales desposeer del trono á ese soberano y declarar á sus descendientes indignos de la sucesion á la corona.

—¿Y los brahmas no han proclamado la guerra santa desde el Himalaya hasta el Océano, desde la mar de Oman hasta Bengala?

—No, la civilizacion ha lanzado su primer hálito sobre la India, el Código ha sentado su planta sobre aquella tierra mitológica, y el órden reina en Cachemira y en Lahora como reinó en Varsovia, me respondió el diplomático británico en guisa de peroracion.

¿No tenia yo razon de decir que el prestigio se va? ¿No estoy en lo cierto al sostener que vivimos en una época de desilusion general? ¡Pobres poetas, ya no teneis ni un rincon de la tierra donde aposentar vuestros ensueños; el realismo lo ha invadido todo, y la ley niveladora, que es la iniquidad por excelencia, os muestra por este incidente perdido en un rincon de la crónica parisiense, que vivimos en los tiempos desdichados en que triunfa la prosa del Chimborazo á la Laponia!

⁂

Sin transicion, porque sería preciso dar un largo rodeo para prepararla, dirémos dos palabras de las novedades dramáticas y mundanas.

Las primeras se encierran en dos, como los mandamientos de la ley de Dios: una comedia ejecutada en el *Teatro Frances* bajo el título de *La Abuela*, y un drama espeluznador, representado en el *Teatro Lírico* (así llamado sin duda porque nunca se canta en él), cuyo nombre de pila es *María-Juana* y el sub-título *La Mujer del pueblo*.

*La Abuela* no es abuela, sino madre, y su objeto primordial era tratar una cuestion trascendental bajo el punto de vista social, la de la inconveniencia de la separacion de los esposos cuando éstos tienen hijos. Desde que el divorcio ha sido abolido en Francia, la separacion es cosa corriente en este país, y ofrece, en efecto, inconvenientes gravísimos para el porvenir de la familia. El asunto se prestaba á un estudio dramático vigoroso; pero el autor de la obra, monsieur Cadol, temeroso de chocar al público, un tanto austero, del *Teatro Frances*, no se ha atrevido á tratar la cuestion á fondo.

El matrimonio que pone en escena es una pareja modelo de virtudes; la separacion, resultado de un momento de mal humor y de un exceso de susceptibilidad, y claro es que no habiendo ni grandes pasiones ni agravios serios que dificulten la reconciliacion de los cónyuges, éstos se han de volver á reunir en cuanto se hallen en presencia de los perjuicios que para sus hijos trae su apartamiento.

Para desarrollar el pensamiento primero de la pieza era preciso haber escogido otra clase de personajes y haber puesto en presencia el amor paterno en lucha con las pasiones ilícitas de diferentes géneros, que son el móvil de la frecuente desunion que reina en los matrimonios franceses.

Despojado deliberadamente de acuidad el caso que sirve de argumento á *La Abuela*, esta obra ha resultado insulsa y su existencia será la de una nube de verano, como era de suponer de antemano viendo se elegía para su estreno esta época anti-teatral.

*María Juana* es un melodrama del antiguo modelo. No lo analizaré; se trata del robo de un niño, asunto asaz manoseado; pero que Dennery, autor de la obra y maestro en el arte de hacer llorar á las mujeres sensibles, rejuvenece y hace interesante por la habilidad con que gradúa y prepara las situaciones.

Los salones queman sus últimos cartuchos, como lo hacen los teatros, ántes de que llegue el momento, ya muy cercano, de la dispersion veraniega.

Las invitaciones para bailes y conciertos menudean y toman el carácter epidémico. Si se considera que hasta los carlistas han tenido pretexto para brincar y hacer gorgoritos á los parisienses, se puede calificar de cólera-morbo lírico-danzante este afan de jolgorio *in-extremis*. El espiritismo puso en movimiento mesas y veladores; el carlismo, que es un sistema de embaucamiento mucho más eficaz, ha puesto en baile al trono y al altar.

⁂

Pero salgamos de los teatros y salones. En este mes, en que la tierra despierta de su helado letargo, es un tormento el permanecer entre cuatro paredes, siquiera estén estas pintadas al fresco y cubiertas de obras maestras como los muros del *Hôtel* de M. André, y es casi, casi, un crímen el preferir ningun espectáculo artificial al sin par espectáculo con que nos brinda pródiga la madre naturaleza.

Así como así, sin salir de París podemos tropezar á cada paso con las galas primaverales. Las calles y las casas están, desde hace quince dias, atestadas de flores.

París ha tenido siempre un gusto pronunciadísimo por la floricultura. Juliano, el autor más antiguo que habla en sus escritos de la vieja Lutecia, dice que París era en su tiempo «un lugar amenísimo rodeado de agradables jardines, cuajados de vistosas flores.»

Childeberto, hijo de Clóris, al instalarse en el soberbio palacio de las Termas, que hoy sirve de local al Museo de Cluny, plantó toda una hectárea de rosas y claveles para que sirviesen de cintura á su monumental morada.

Carlomagno dice en sus *Capitulares* textualmente: «Quiero que haya siempre en abundancia en mis jardines rosas y lirios, romero y madreselvas.»

Hugo Capeto, fundador de la verdadera dinastía franca, hizo de la *Isla de las Parras* una de las cuatro que formaban el París de aquel tiempo, cuyo perímetro media mil pasos sobre seiscientos, un jardin continuado.

Felipe Augusto pasaba todos los ratos de esparcimiento en alguno de los tres jardines reales con que dotó su capital.

Cárlos V dedicaba sus ocios á la poda de las parras y de las cerezas. Bajo Francisco I se inventaron los *parterres* y se multiplicaron las flores combinadas por medio del arte. Enrique III formó una corporacion de jardineros á quienes llamaba «sus muy amados maestros floristas de la buena ciudad de París», ordenando, bajo pena de multa y de prision, «que ninguno sea osado de dirigir trabajos de floricultura si no es maestro ó por lo ménos *bachiller* en el arte.»

Con Luis XIV los jardines se hicieron acompasados y majestuosos como las pelucas de la córte; los árboles fueron encorvados en formas cortesanas y respetuosas; Le Vôtre y Le Quintinie fueron nombrados consejeros reales y directores de los jardines de la córte, y el primero recibió el collar de San Miguel, distincion muy valiosa en aquel siglo.

Los príncipes de la familia real y los pares de Francia tenian como gran privilegio el derecho de ofrecer flores al Parlamento de París. «El 17 de Julio de 1541, dice una crónica de la época, se sentenció que el Duque de Montpensier, par del reino y príncipe de sangre real, podia ofrecer sus rosas al dicho Parlamento ántes que el Duque de Nevers, decano de los pares.»

Las flores han estado mezcladas activamente á la política francesa. Bajo la restauracion de los Borbones, una actriz célebre, Mlle. Mars, fué silbada é insultada por haberse presentado en escena con un ramo de violetas, emblema entónces como hoy de la causa imperialista. El caso acarreó asonadas y duelos.

Dos autores dramáticos colaboraron para conciliar la flor de lis y la violeta. Hicieron lo que hoy se llama *une pièce à femmes*, una exhibicion de piernas y gargantas, una parada de mujeres vestidas, hasta aquel punto preciso en que el vestido es áun ménos decente que la desnudez.

La escena representaba una pradera; sobre un rústico trono Flora presidia la fiesta y juzgaba soberanamente las costumbres y conducta política de las flores. El laurel era condenado á la cacerola, la flor de lis proclamada reina de las flores, y la violeta condenada al destierro, pero indultada por la *clemencia inagotable* de la flor de lis. La violeta, arrepentida, cantaba unas coplas en honor de Luis XVIII, que coreaban las demas flores, entonando el grito de «¡Viva el Rey!»

La historia no ha conservado los nombres de los autores de esta obra maestra; pero no sería difícil encontrarlos hojeando la lista de los que escribieron cantatas en honor de Napoleon I, porque, como decia el republicano Ginguené cuando le propusieron escribiese una oda para celebrar la caida del Emperador: «Hay que dejar el cuidado de insultar á los caidos á aquellos que los han ensalzado en la prosperidad.»

La reina María Antonieta adoraba las flores, y á ellas ha debido sin duda la última sensacion agradable de su vida. Encerrada en un hediondo calabozo de la Conserjería, su único lujo era un ramillete de claveles y tuberosas que la mujer de un carcelero ofrecia cada dia á la que estaba prohibido designar de otra manera que por el epíteto insultante de la viuda Capeto.

Más tarde, otra mujer que tambien habia ocupado el trono, la emperatriz Josefina, acudia á las flores pidiéndolas un supremo consuelo en su retiro de la Malmaison. A ellas se deben una infinidad de variedades de rosas creadas en aquella rústica residencia.

En cuanto á los parisienses del estado llano, su pasion por las flores ha sido tal en todos tiempos que no ha pasado año, desde hace siglos, en que no haya habido que publicar algun bando para reglamentar el desarrollo peligroso de los jardines suspendidos sobre los salientes de los balcones más modestos. Los parisienses imitan en esto á Marcial, el poeta hispano-romano, que nos habla de un jardin, más bien de una campiña, que habia llegado á plantar en lo exterior de sus ventanas: *rus es mihi in fenestra*.

El parisiense halla medio de combinar su amor hácia las flores con su vanidad incansable. Nada es más comun que ver algun habitante de esta capital llevando en el ojal un clavel rojo que á diez pasos le da la apariencia de un caballero de la Legion de Honor, y á medio metro de distancia le acredita en realidad de tonto de capirote.

Viniendo á las flores del dia diré, para dar una idea de su profusion y del lujo que se despliega en el gran mundo para satisfacer esta pasion, que la Baronesa de Rotschild, aunque dueña de los más bellos jardines é invernaderos de París, tiene contratado con una florista un suplemento de ramos y ramilletes por el precio alzado de 60.000 francos anuales. Una duquesa hay en Madrid que hizo en época áun cercana las delicias de la alta sociedad parisiense, la cual fué demandada ante el juez de paz, en tiempo del Imperio, en pago de cien mil francos que debia á su florista por su provision de flores del invierno.

El comercio de flores es en París vastísimo, como se desprende de estas cifras típicas. Hay en él sus misterios de lujo y de miseria, como en todo lo que se relaciona con este *pandemonium*.

Por ejemplo, los ramos que con tanta profusion adornan los salones de los ricos, forman la base de los ramilletes que se venden en las tiendas de las floristas de medio pelo, y de los que expenden los ramilleteros ambulantes en los cafés, los teatros y las calles.

La doncella los quita de los salones aristocráticos á la entrada de la noche y los lleva á la cocina, de donde descienden, mediante una mínima retribucion, á la portería. Allí los adquieren por 50 céntimos ó un franco ciertos especuladores.

Estos los llevan en general á uno de los barrios bajos de París, al de Italia, donde cortan los tallos de las flores lo más cerca posible de la corola, hincándolas despues en una especie de masa formada con polvo de carbon mojado con agua. Allí pasan el resto de la noche. Al amanecer, pasan á manos de mujeres y niños que atraviesan con alambres muy delgados la corola, arrollando despues estos alambres á un tallo verde guarnecido de sus hojas. Este tallo, que forma una especie de cáliz, oculta el alambre. Si la florista es poco hábil, lo enrolla muy á las claras alrededor del tallo, pero pone una hoja verde muy ancha enroscada por encima del alambre.

Con estas flores, así preparadas, se forman ramos de pacotilla que, vendidos á un precio razonable en los teatros, dan grandes beneficios. Hay en la puerta ó barrera de Fontainebleau una cierta *mère* ó tia Andrea, que ha centralizado esta industria y comprado con sus beneficios de seis años un soberbio despacho de vinos.

Antes servian las flores de lenguaje telegráfico entre los amantes. Hoy las flores sirven en París de signo indicador para marcar los sitios en que se acepta el cambio de billetes amorosos. Hazañas del progreso. Los kioscos del boulevar en que hay constantemente, sea un ramo, sea una maceta, sirven á damas y galanes, mediante la módica retribucion de 2 francos, de buzon para sus cartas.

Los ramos que se regalan á las ninfas de teatro los vuelve siempre á tomar la ramilletera por la cuarta parte del precio que por ellas ha pagado el generoso aspirante. Este es el secreto de por qué las señoras de Mabille y otros bailes públicos *poussent* siempre á *la consommation*, como se dice en jerga del boulevar.

⁂

El *mot de la fin* procederá hoy de cierto español, aquí residente hace años, y que ha creado uno de los oficios más socorridos que conozco: el de *refugiado perpétuo*. Este quidam vive explotando la generosidad de sus compatriotas y la credulidad de sus acreedores, á quienes asegura, desde los tiempos más remotos, que el Gobierno español le ha confiscado sus cuantiosos bienes, y que el dia que triunfe la buena causa y se restablezca el órden en España recuperará su fortuna y pagará, con ciento por ciento de interes, sus numerosas trampas. Como el órden es cosa tan utópica en nuestra buena patria, el hombre no se arriesga.

Anteayer uno de los que acostumbran darle de cuando en cuando el napoleon de rigor, se lo tropieza en los Campos Elíseos con un traje flamante.

—¡Cómo, exclama el Mecénas, V., Rodriguez, V. vestido nuevo!

—Sí, señor, y jamas adivinará V. cómo me he procurado este traje.
—¿Lo ha pedido V. prestado?
—No.
—Se lo ha encontrado V. olvidado en algun guardaropa?
—Nada de eso.
—¿Se lo han regalado á V.?
—Tampoco.
—Pues bien, replica jocosamente el interlocutor..... ¿se lo ha traido V. con ayuda de Uñate?
—Mucho ménos.
—Entónces renuncio á adivinar.
—Lo he comprado y pagado, responde friamente el refugiado perpétuo.
—Confieso que jamas me habria ocurrido semejante idea.

ANGEL DE MIRANDA.

## UN MAESTRO DE ESCUELA.

El reformador que personifica grande revolucion pedagógica indudablemente con más títulos es el inmortal Pestalozzi. Fichte, en su *Discurso á la nacion alemana*, ofrecia como escuela regeneradora de su raza la escuela de este santo. Y en efecto, nadie como él ha distinguido las facultades intelectuales que en cada edad predominan, ni ha visto el camino más corto para llegar á estas facultades y acrecentarlas en ejercicios diarios y esclarecerlas con los raudales de la ciencia. Efectivamente, si cuando el sentimiento predomina en el hombre porque su edad lo une á la naturaleza y al hogar, educais la inteligencia; si cuando predomina, como en la juventud, la fantasía porque el hervor de la sangre y la inquietud del espíritu le llevan á las pasiones y á los combates, en oposicion casi con todo cuanto le cerca, pues necesita crearse su mundo propio; si en esta edad crítica educais, por ejemplo, la razon, y cuando llega la edad de la razon y con ella los frutos muchas veces amargos de la vida, y se han secado las flores, y se han caido las mariposas que sobre las flores revoloteaban, os empeñais en educar sentimiento é imaginacion, haréis del hombre un sér artificioso, sin lograr el someter y amoldar á vuestra educacion lo más inaccesible, lo más indócil, su recóndita naturaleza. Como los frutos pasan por la semilla, por el gérmen, por la flor, pasan las ideas por las sensaciones, por las nociones, ántes de llegar á su incondicionalidad absoluta. Y educando en el niño al niño y no al hombre, las facultades del niño, con símbolos á su alcance, con narraciones que le recreen y le deleiten, depositaréis en su alma individual, con seguridad, con certeza, los gérmenes de un alma universal, de un alma humana.

¿Quién educa verdaderamente al niño en la humanidad? ¿Quién tiene ese divino ministerio? La madre. Ella es la profetisa que preve la vida por venir, y la sibila que sondea los misterios del espíritu, y la musa que lleva al corazon las inspiraciones humanas, y la maga que llena de leyendas piadosas y suaves toda nuestra fantasía, y la sacerdotisa que levanta la conciencia á las regiones del infinito; desde el momento en que siente su hijo en las entrañas, parece como que el espíritu y la naturaleza se revelan á su mente para ayudarla en su divino ministerio; y así apropia todas las ideas á la inteligencia del niño, de la misma suerte que el ave cincela todos los agrestes objetos cogidos en su pico para formar el blando nido de sus amados hijuelos. Sabe la madre instintivamente la higiene con que ha de preservar á su hijo de las inclemencias del mundo, la medicina con que ha de curarlo en sus contínuas enfermedades, la moral con que ha de sostenerlo en sus futuros combates, la literatura con que ha de embellecer sus dias y con que ha de calmar sus tempestades, la religion que ha de convertirle en sér superior á los demas seres de la naturaleza y ha de abismarle en el seno de lo infinito; cuanto necesita el pequeñuelo en sus primeros años lo lleva su madre en la inteligencia, como lleva en los pechos su único alimento. Hagamos de la escuela una madre. Hé ahí el pensamiento de Pestalozzi.

Un hombre así no podia nacer, no podia educarse, no podia vivir sino en el seno de una República. Las ciudades republicanas son las ciudades que han contribuido en mayor grado á la educacion del género humano. Volveos con los ojos del alma á todos los tiempos de la historia, y encontraréis que el género humano ha sido educado por esas ciudades. Cada una de ellas trae su tesoro á las riquezas comunes de la humanidad. Aténas, sus estatuas; Roma, sus leyes; Florencia, las artes del Renacimiento; Génova, la letra de cambio para el comercio; Venecia, la brújula; Pisa, la ley del péndulo; Strasburgo, la imprenta; todas ellas la idea. Y así es que los pueblos modernos jamas llegáran á su perfecto desarrollo si no hubiera, como granos de sal, derramado la Providencia esas pequeñas repúblicas en su seno. Todo el movimiento intelectual de Francia en el siglo décimosexto se pierde si no hubiera cerca una Ginebra capaz de acoger á Calvino. Quizá la Inglaterra vuelve á ser católica, feudo de los empedernidos Estuardos, si no está cerca Holanda para crear y educar á los Oranges. Y en la vida intelectual de Alemania han ejercido poderoso influjo las republicanas ciudades de Suiza, y entre todas Zurich. Allí habitaron Schelling y Fichte; allí escribieron Klopstok y Gessner; allí formó una especie de centro intelectual, de foco donde convergian muchos rayos de luz, el teólogo, el físico, el republicano Lavater; allí se educó Pestalozzi.

Mas su primera escuela fué fundada en las riberas del lago de los cuatro cantones. Aquella hermosa maravilla tiene á nuestros ojos ese esplendor más en sus horizontes y esa santidad más en sus recuerdos. Una vez visto, no se le olvida jamas. Al extremo Norte, Lucerna con sus torres góticas, con sus pintados puentes, entre los cuales precipita el Saar sus verdes y espumosas aguas; á un lado el Pilátos, agrio, abrupto, sembrado de abismos, como si en su aridez sólo engendrára tempestades; enfrente del Pilátos el Righi, apacible, tranquilo, sembrado de florestas, de quintas, como una montaña italiana cantada por Horacio ó por Virgilio; entre estos dos montes, como un anfiteatro de diamantes gigantescos, la cordillera del Oberland, que refleja y repite en los cristales de sus nieves eternas la luz del dia; y en todo, el fondo, el lago, vário, lleno de ensenadas, de puertos, de aldeas, que se tienden entre las verdes praderas y los bosques de alpestres pinos: espectáculo maravilloso, indescriptible, como acaso no hay otro semejante en el planeta, pues difícilmente se encuentran á tan corta distancia contrastes tan grandes, ni en tan breve espacio se reunen y se conciertan de manera tan plástica lo hermoso y lo sublime. Y cuando impelido por sus vientos, surcando perezosamente la celeste superficie de sus aguas, ois la esquila del ganado confundida con el cántico del pastor, y el grito del navegante con el eco de la campana, la imaginacion os trasporta á los tiempos en que aquellos campesinos y aquellos barqueros juraron, como inspirados por tanta grandeza, fundar la independencia, la democracia, la república, y las fundaron dirigidos por Guillermo Tell, más vivo aún que todos aquellos seres, más grande aún que todos aquellos Alpes, más poético aún que todo aquel incomparable lago, porque su mano ha puesto allí sobre los milagros de la naturaleza los milagros todavía mayores de la libertad.

Por aquellos sitios tan hermosos pasó la guerra en 1798, y dejó la desolacion y todos sus horrores. Era el mes de Setiembre, y los franceses querian imponer una Constitucion unitaria, que aquellas federales regiones rechazaban completamente. Resistencia incontrastable se organizó. Los campesinos salieron á defender sus libertades y sus hogares, como defienden las águilas alpestres sus nidos y sus polluelos; pero los franceses fueron implacables. Una cuarta parte de los salidos á cerrarles el paso quedó muerta en los campos. Los otros huyeron y se dispersaron por las selvas. Entre los cadáveres se encontraron doscientas mujeres y veinticinco niños. La iglesia fué violada, sus altares ensangrentados, su bóveda henchida por disparos de fusilería; sesenta y cinco fieles que se habian refugiado allí, ó por no poder llevar las armas ó por pedir á Dios la salvacion de su patria, fueron bárbaramente inmolados sin exceptuar ninguno. El sacerdote que decia misa cayó de un tiro al pié de su ara y de su cáliz. Toda la ciudad fué saqueada, y quinientas ochenta casas de sus alrededores reducidas á cenizas.

En medio de esta desolacion, por el mes de Octubre, quince dias despues de la catástrofe, apareció Pestalozzi entre aquellas humeantes ruinas. Su corazon llevaba aún mayores tristezas que el suelo hollado por sus plantas. Y en verdad, el estado de aquellas regiones no podia ser más triste: aldeas arrancadas de cuajo como si por ellas hubiera pasado Atila, bosques de vívidos árboles trasformados en bosques de calcinados palos; las granjas, las casas de labor, completamente destrozadas; los ganados, los animales domésticos, ó consumidos ó dispersos; la soledad por todas partes, pues los habitantes habian huido de aquel suelo de maldiciones; las iglesias, saqueadas y violadas; los cadáveres, todavía en el campo, insepultos y podridos, llamando sobre sus restos las aves de rapiña. Allí, en uno de aquellos edificios medio destruidos, ahumados, sin puertas, sin cristales, con manchas todavía de sangre, reunió Pestalozzi los niños hambrientos, pálidos, enfermos, llenos de llagas, tiritando en su desnudez de frio, y en su desgracia de miedo. Pero aquel santo era como Jesus: se gozaba en rodearse de los niños, en contemplar sus ojos serenos, en beber su inocente sonrisa, en adivinar el hombre futuro que se encierra tras de aquel cuerpecito, y el futuro mundo que ha de crear este hombre, como una madre, con sus ternezas, con sus inquietudes, con sus adivinaciones, todo para la infancia, todo para la inocencia.

Italiano de raza, tenía su alma los contrastes del suelo italiano en los Alpes, donde el Norte, con sus helechos, se mezcla al azahar del Mediodía y donde florece el almendro á vista de la nieve; aleman por su lengua, por su cultura intelectual, por la ciudad donde se habia criado, Zurich, esencialmente alemana; republicano por su nacimiento y por sus convicciones; revolucionario ó reformador, siempre en guerra con los privilegios de las aristocracias y en adoracion siempre ante el humano principio de igualdad; criado por una madre amorosísima que le guardaba durante toda la infancia á su lado y que le infundia parte de su alma de mujer con todas sus delicadezas; casado en edad temprana con una heredera á quien arruinó en obras de caridad y beneficencia; sostenido algun tiempo en sus apuros por dos viejas criadas de la casa paterna que le profesaban afecto maternal, íbase aquel redentor de pueblo en pueblo buscando á los ignorantes y á los pobres para ilustrarlos y para mantenerlos; adoptando á los huérfanos; tendiendo la mano, si era necesario, para pedir limosna con que satisfacer á los hambrientos; filósofo de accion, poeta de la vida, tribuno de la infancia, hijo divino é inmortal de la naturaleza. Su libro estaba en el Universo: ninguna letra de imprenta se puede comparar con una estrella de oro; ningun poema, muerto en el sudario de sus hojas de papel, puede compararse con el poema de los Alpes cuando los dora en sus plateadas cumbres la luz del alba y el rosáceo reflejo del vespertino crepúsculo: ningun libro, ninguno, hay tan grande ni tan profundo como la conciencia humana: ninguna poesía es tan bella y tan tierna como la poesía del corazon en sus efusiones por los desgraciados, por los doloridos, por los que padecen, por los que lloran. Reunirlos en una escuela que sea amorosa como la madre, previsora como la Providencia, santa como la Iglesia; separarlos de toda artificiosa revelacion que no provenga, primero de la conciencia, despues del Universo; matar en ellos los sentimientos de privilegio, las ideas de desigualdad, las tradiciones de casta; abrir ancho espacio á cada vocacion individual para que realice libremente su destino; obligar á unos á que sean maestros de otros, y á todos á que mutuamente se envien sus ideas como los astros se envian mutuamente á traves de la inmensidad sus rayos de luz; constreñirlos en la primavera y en el estío á que trabajen los campos, á que cultiven las plantas, á que siembren las flores, á que cosechen los frutos, y en el invierno á que entren dentro del taller, y abracen y practiquen el trabajo manual, para que de esta suerte sean artesanos y labradores, y comprendan todas las asperezas y todas las satisfacciones del trabajo; formarlos en coro para que canten juntos en himnos poéticos su agradecimiento al Creador, su culto á la libertad y á la patria; convocarlos para que con el barro del jardin ó con las tablitas recortadas en sus juegos formen de relieves, primero la escuela, despues la aldea, despues el canton, y luégo la patria, la Europa, el mundo; darles nocion del número, de las denominaciones, todo por símbolos, todo por apólogos, hasta que las almas en su madurez puedan definir y clasificar las ideas; recordarles que viven dentro de la naturaleza para hermosearla, dentro de la sociedad para servirla y bajo la mano de Dios para imitarlo y repetirlo en sus obras; intentar todo esto, hacer todo esto, cumplir todo esto, sin más móvil que el bien, ni más fin que la justicia, ni más esperanza que la satisfaccion de la conciencia, y acaso una palabra en la historia; trasfigurarse de esta suerte y trasfigurar á cuantos le rodeaban, era crear con la palabra el gérmen de un nuevo mundo social, que bien merece un recuerdo eterno y un eterno aplauso de la humanidad agradecida.

Como todos los hombres extraordinarios, fué víctima tambien de extraordinarias desgracias. Los católicos le perseguian en sus cantones por su orígen protestante; los protestantes le achacaban olvido de todo culto; los hombres ilustres desconocian toda la verdad de aquella ciencia sencilla; sus mismos discípulos, como á Jesus, le fueron ingratos; la reaccion piadosa que bajo el imperio y en los comienzos de este extraño siglo décimonono se inaugura, le cerca, le asedia, le asfixia. El gran Michelet ha contado en su estilo inimitable los últimos dias de este genio. No pudiendo soportar ya las tiranías de lo artificioso, las combinaciones de la reaccion, la enemiga de la infame hipocresía, se fué de su último establecimiento de Iverdun á las montañas del Jura, á vivir en la inmensidad, solo con su conciencia, con Dios y con la naturaleza, con esta trinidad misteriosa á la cual habia ofrecido el holocausto de toda su existencia. Un dia, teniendo más de ochenta años, bajó á una escuela fundada segun su ideal y su método; los niños de ambos sexos, que debian un alma nueva á la idea de este varon justo, salieron á recibirle entonando melodiosos coros y pidiéndole su bendicion. Uno de ellos se adelantó á ofrecerle sencillísima corona de encina: «Para mí no, dijo; coronad con ella la inocencia, lo único que hay santo sobre la tierra.» No; no es verdad. Hay algo más santo que la inocencia, como hay algo más grande y más santo que el Paraíso acá en la tierra. Es más santo el varon que ha conocido todas las seducciones de la vida y las ha despreciado para consagrarse al cultivo de la humanidad; que ha hecho de la verdad su religion; de la caridad su amor; de la justicia su esposa inseparable; de los desvalidos, de los desgraciados, de los opresos el objeto único de sus pensamientos y de sus afanes. Eso es lo santo, eso es lo eterno, eso es lo divino en la historia. Los hombres que proceden así sufrirán en la vida, sufrirán en la muerte; pero sufrirán porque la Providencia quiere que se parezcan á sus genios hermanos en la sucesion de los siglos, que se parezcan á los mártires y á los redentores.

EMILIO CASTELAR.

## BELLAS ARTES.

LA SORPRESA EN EL BAÑO. De la leyenda alemana *La Hermosa Melusina*.—(Copia de una acuarela de Mr. von Schwind.)

GITANOS DE LA ALPUJARRA.

LA VENTA DEL BURRO.—(Composicion y dibujo de D. J. Rivas.)

## EL TROMPO Y LA MUÑECA.

POEMA EN UN CANTO.

AL NIÑO PEDRO PIDAL Y BERNALDO DE QUIRÓS.

I.

Que no quiero, te digo.
¿Cómo hoy al trompo ha de jugar contigo
El que ya de su edad perdió la cuenta?
¿Quieres que caiga en la pueril afrenta
De Caton el austero
Que aprendia á bailar á los setenta?
Te digo que no quiero, y que no quiero.

II.

¡Salud, salud, memorias candorosas
De mi antigua inocencia!
¡Oh trompos! ¡Oh muñecas! ¡Grandes cosas!
¡Las más grandes tal vez de la existencia!
¡Oh, memoria feliz de mi pasado!
¡Tu trompo, niño hermoso, me convida
A recordar, de pena traspasado,
Los muchos seres que en la tierra he amado
Y que sólo he de ver en la otra vida!

III.

Pues, como iba diciendo,
Guarda ese trompo, niño, porque entiendo
Que lo que vale un trompo bien guardado,
Lo has de saber mañana
Despues que haya pasado
El tiempo que echarás por la ventana.
Ya verás, ya verás bien claramente
Que es sólo afortunado
El hombre que, inocente,
Procura en lo pasado
Encontrar la razon de lo presente.
Y, por si no lo crees, oye una historia
Que, á más de cuarenta años de distancia,
Aun trae á mi memoria
Así como un recuerdo de mi infancia.
Tan sólo temo que, de juicio falto,
Me oigas hablar sin atencion alguna:
¿Que escucharás? Pues bien, ponte más alto:
Súbete á mis rodillas: ¡á la una!....
¡Á las dos!.... ¡á las tres!.... á las..... ¡buen salto!
¡Estos niños son ángeles traviesos
Que en vez de tener alas tienen huesos!
¡Ay! como tú, cuando iba yo á la escuela,
Por subir al regazo que adoraba
De mi madre ó mi abuela,
No saltaba, volaba,
Pues todo el mundo sabe
Que la niñez, ligera como un ave,
Cuando anda, salta, y, cuando salta, vuela!

IV.

Con que empiezo mi historia, y oye atento:
—Sin la sonrisa de sus buenos dias,
Alicia, la heroina de mi cuento,
Con la hiel de su propio pensamiento
Se ocupa en amargar sus alegrías.
Y conforme es mayor su desconsuelo,
Más en la fe de su ilusion se aferra,
Pues ella es de esas almas que, en su vuelo,
En vez de gravitar hácia la tierra,
Parece que gravitan hácia el cielo.
Fué Alicia el pasmo de la villa toda
Cuando era yo muy jóven todavía,
Y recuerdo que un dia
Puso en Madrid las pálidas en moda.
Mas ¡ay! ¡tuvo un marido
Que aunque no la olvidó, la echó en olvido!
Casada de los piés á la cabeza,
Quiso á su esposo con ardor profundo,
Y pagó, como muchas, en el mundo
Horas de amor con siglos de tristeza.

V.

De esta madre infeliz es el tesoro
Una niña pequeña,
Á cuya cara, por demas risueña,
Sirven de marco unos cabellos de oro.
Cara infantil, trasunto de los cielos,
Donde lucir se ven tres maravillas,
Pues tiene, cual la tuya, tres hoyuelos,
Uno en la barba y dos en las mejillas;
Mejillas ruborosas
Que hacen pensar con júbilo á la gente
Que, el que las tiene, come solamente,
Como la Vénus de Schiavone, rosas.
Y á riesgo de espantar doctos oidos,
Añado que Rebeca, sin disputa,
Aunque tiene siete años, no cumplidos,
Es, como un viejo cardenal, astuta.
Calcula por los dedos de la mano;
No hay fábula moral que ella no entienda;
Y hasta sabe que un niño, que es su hermano,
Se lo compró su madre en una tienda.
Y contando ademas cuentos extraños
Con voz que es una música inefable
(Porque no hay sinfonía comparable
Al són de una alegría de siete años),
Disipa enternecida
De su madre las penas.
¡Toda niña, al nacer, trae aprendida
La cancion que cantaban las sirenas!

VI.

Cuando Alicia, la madre sin ventura,
Vió amontonarse sobre su alma pura
Engaños sobre engaños,
Se resignó á morir sin calentura,
Que es la muerte senil á los treinta años
Tendida sobre el lecho,
Al siniestro fulgor de una luz mate
Que oscila en la pared y alumbra el techo,
De Alicia el corazon con ánsia late
Cual si fuera á saltársele del pecho.
Teniendo en su cabeza de esqueleto
Una gorra de loca,
Y oyendo á un cura, que la exhorta inquieto,
Se sonrie la infiel con media boca,
Dudando entre la burla y el respeto.
¿No es verdad, niño hermoso,
Que el hecho escandaliza?
No temas el ejemplo. Esto horroriza,
Y aquello que da horror no es peligroso.

VII.

Ya he dicho en otra parte, y lo repito,
Que si no se halla el corazon contrito,
Toda la humana ciencia es cosa poca
Para templar el ánsia de una boca
Abrasada con sed de lo infinito:
Y así, como es tan vano,
Cuando no hay fe, todo consuelo humano,
El corazon de Alicia, de ira lleno,
Como un puñal indiano
Empapó su mirada de veneno,
Y con un gesto frio de amargura,
Con ojos fijos y los labios mudos,
Despidió al pobre cura
Haciéndole el menor de los saludos.
Y el sacerdote, el corazon sintiendo
Traspasado con flechas de ironía,
De la alcoba saliendo,
La frente señaló como diciendo:
«Por allí no anda el juicio todavía.»
Y Alicia, en tanto, con el cuerpo inerte
Los ojos apartó de un Crucifijo,
Y, resignada á su implacable suerte,
Con más suspiros que palabras, dijo:
«¡Marche nos al encuentro de la muerte!»
¡Oh, Alicia sin ventura,
A qué terrible estado
La arrastró el ideal de su ternura!
¡Bien dice la Escritura,
Que la muerte es la pena del pecado!

VIII.

Mas ¡oh resurreccion inesperada!
Pero, ántes que de Alicia cuente nada,
Te diré que Rebeca
Heredó de su madre una muñeca,
Y que, haciendo con ella de persona,
Crece, piensa, compara y reflexiona;
Muñeca, en fin, para la cual cosia
Un traje cada dia,
Y á quien daba á comer un guiso nuevo
En unas tazas que la niña hacía
De unos trozos de cáscara de huevo:
¡Guisos y tazas ¡ay! que áun son mi encanto,
Pues me hacen recordar, bañado en llanto,
Ciertas tortas de pan, que ella amasaba,
Y que, feliz cual yo, me regalaba
Mi nodriza en los dias de mi santo!
¿Por qué, por qué nunca echará en olvido
Memorias tan dichosas
Mi espíritu, ya medio sumergido
En esa paz inmensa de las cosas?.....

IX.

Mas ya el hilo perdí de nuestro cuento.
¿Estábamos?..... Es cierto; en el momento
En que, hablando de Alicia á la muñeca
Con su voz argentina,
Iba muy pronto á parecer Rebeca
Ciceron flagelando á Catilina.
Pues al morir la madre, tristemente
Habla la niña á su muñeca, enfrente
De un espejo tan claro como extenso,
Que recuerda por limpio y por lo inmenso
Los tiempos fabulosos del Oriente:
Y merced á un reflejo
De la pálida luz que da en Rebeca,
Le enseña á Alicia en ideal bosquejo
La imágen de la niña y la muñeca
El ángulo visual en el espejo;
Y como ya Rebeca comprendia
Si su madre creia ó no creia
(Pues las niñas curiosas
Tienen noticias ciertas,
Y aprenden muchas cosas
Cuando andan escuchando por las puertas),
Con labio purpurino,
Meciendo á su muñeca, le decia:
«¡Pide al cielo, hija mia,
Que Dios vuelva á mi madre al buen camino!»
¿Te burlas del candor de la inocente?
Yo tambien, niño mio,
Viendo á Rebeca hablar tan seriamente,
Teniendo ganas de llorar, me rio.

X.

Miéntras la niña, del espejo enfrente,
Esta infantil catilinaria dice,
La madre, de reojo, dulcemente
La mira, la acaricia y la bendice;
Y recordando en el momento mismo
Que vió algun dia cual fulgente estrella,
En el espejo aquel la niña aquella
Antes de ir á la pila del bautismo,
Recobrando el candor de la existencia,
Se enternece, suspira,
Y, admirada de ver tanta inocencia,
Manda un beso al espejo en que la mira;
Y las cosas más tiernas y sencillas
De sus dias primeros recordando,
De aquel cuadro infantil saltan, volando,
Recuerdos, como alegres avecillas;
Y pensando en su madre, llora, y luégo
Al calor de sus dias de inocencia
Se ablanda poco á poco su conciencia
Cual cede el hierro de la fragua al fuego.
Y, puesta sobre el lecho de rodillas,
Gritando con fervor «¡perdon, Dios mio!»,
Su frente se empapó de un sudor frio
Que resbaló despues por sus mejillas.
Y al ver que, ya sensible á sus deberes,
Alicia mira al cielo,
La niña, que, cual todas las mujeres,
Sabe á fondo la ciencia del consuelo,
La abraza alborozada,
Y, á su madre abrazada,
Rebeca parecia
Un ángel que, radiante de alegría,
Presenta á Dios un alma extraviada!

XI.

¡Lo que son los destinos!
De Alicia, descreida y virtuosa,
La muñeca fué el hada misteriosa
Que á sus pasos abrió santos caminos;
Pues por ella, al final de su existencia,
Con la bondad del alma de una santa,
Juntando el buen humor á la inocencia,
Y uniendo lo que alegra á lo que encanta,
Volvió á beber las aguas cristalinas
De la inocencia de la edad primera,
Lo mismo que se van las golondrinas
A buscar una nueva primavera;
Y satisfecha ya, fué Dios su guía;
Y ya inocente, recobró la calma;
Que es la inocencia la salud del alma,
Y es la salud del cuerpo la alegría.
Y olvidando sus males,
Volvió á reconquistar desde aquel dia
La religion, la gracia y la energía,
Potencias invencibles é inmortales;
Y recordando con filial ternura
Los dioses lares de su hogar paterno,
Tornó Alicia á adorar con alma pura
Al Sér vivo, absoluto, uno y eterno,
Fe, esperanza, verdad, bien y hermosura.

XII.

¿Has comprendido bien, Pedro adorado,
Cuán útil puede ser á la conciencia
Un trompo como el tuyo bien guardado?
¿No ves, por experiencia,
Que un juguete infantil desenterrado
Puede ser una ciencia
Que enseñe á desandar lo mal andado,
Y á recordar los dias de inocencia
Uniendo lo presente á lo pasado?
¡Ya ves cómo á toda alma descreida
Del alto cielo la clemencia alcanza,
Y que, en trompo ó muñeca convertida,
En todos los naufragios de la vida
Echa el cielo el tablon de una esperanza!
¡Ya ves cómo un juguete que se deja
Y que á encontrar se vuelve casualmente,
Hace que Alicia vieja, y ya muy vieja,
Torne á ser inocente;
Y que, pensando ya cómo refleja
Sus objetos el agua de la fuente,
Con sus sentidos y potencias todas,
Turbios los ojos y las manos secas,
Toma el pretexto de ensayar las modas
Para jugar, ya anciana, á las muñecas;
Y al olvidar sus muchos desengaños,
Aunque vieja, muy vieja,
Viviendo se asemeja
A una niña, muy niña, de cien años.
¡Saber envejecer! Esta es la ciencia
Que yo con más ardor al cielo pido,
Ahora que se extingue mi existencia
Primero entre las brumas de la ausencia,
Y despues en la noche del olvido!
¡La fe en la ancianidad, son los favores
Que pedirán al cielo tus dolores
Cuando hayas aprendido
En tu vida precaria
Que, á más de un receptáculo de horrores,
La tierra es una tumba solitaria
Sobre la cual derrama sus fulgores
El sol como una antorcha funeraria!

XIII.

Pero ¡ay! olvida, olvida
Este final tan lúgubre y sangriento,
Pues sé, por mi desgracia y mi escarmiento,
Que es un gran mal el conocer la vida.—
Y, pues llegó á su término mi cuento,
Aunque es, por su fortuna,
Poco ménos que ocioso
Aconsejar al que, cual tú dichoso,
La ciencia y la virtud halló en su cuna,
Oye un consejo y deja que te abrace:
Sé leal á la gloria de tu nombre,
Pues la mayor traicion es ser el hombre
Desertor de las filas en que nace.
No olvidando esta historia,
Y guardando ese trompo y siendo bueno,
Seguirás por la senda de la gloria
Que te trazó con su inmortal memoria
Tu ilustre abuelo, de modestia lleno (1).

(1) Don Pedro José Pidal, primer marqués de Pidal.

Aprende bien que *obliga la nobleza*,
Y Dios te lo demande
Si no imitas con ciencia y con firmeza
La rectitud, la gloria y la entereza
De aquel á quien su patria le hizo grande
Y que fué superior á su grandeza.

XIV.

¿Me juras que lo harás? ¡Pues adelante!
Toma un beso, y adios, que estoy de prisa.
Que dure eternamente en tu semblante
La bella obstinacion de tu sonrisa.
Y, en prueba de lo mucho que te adoro,
¡Ruego al cielo que, alegre y sin hastío,
No tengas que llorar, como yo lloro,
Penas sin causa en horas de vacío;
Y que las Parcas hilen, hijo mio,
El hilo de tu vida en husos de oro!

R. DE CAMPOAMOR.

## EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1875.

### II.

París, 20 de Mayo.

No adoptarémos en esta revista de la Exposicion de Bellas Artes ninguna clasificacion, ninguna subdivision en escuelas, géneros ni especialidades; queremos que la impresion que reciban los que tengan á bien leerla sea la verdadera impresion recibida por el que recorre esos vastos salones tapizados de pinturas, donde la marina frisa con el retrato, y donde el cuadro de batalla está pegado al cuadro de género. La vista pasa de uno á otro lienzo con verdadero cansancio, y despues de haberse paseado por todos los salones, se echa uno en un divan en busca de un reposo merecido, y allí toma nota de las obras dignas de mencion. Así hemos procedido nosotros, cual lo hubiese hecho el lector mismo para grabarlas en su memoria.

Entre los retratistas que el salon de 1875 nos ha revelado debe citarse en primera línea á M. Bastien Lepage, jóven, segun dicen, recien salido de la escuela y ya maestro, que expone un retrato de hombre, un parisien del dia, que frisa en los cincuenta y que fué lo que se llama «un buen mozo»: fisonomía muy característica, animada por una boca entreabierta que no habla aún, pero que va á hablar. El espectador aguarda la frase que va á salir, que está allí en los labios: escuchad un poco, vais á oirla. Es imposible traducir la vida con verdad más pasmosa, y no hay quien pinte con mayor seguridad ni con un conocimiento más profundo de la línea y del color. Junto á este retrato, digno de los más insignes maestros, figura un cuadrito del mismo autor, que representa una niña en traje blanco de *comulganta*. ¿Quién duda que se halla en estado de gracia aquella niña interesante que se ha sentado á la santa mesa, y que conserva aún las manos, un poco largas y calzadas de guantes blancos, cruzadas sobre las rodillas como si acabase de rezar una oracion comenzada? Su devocion tiene algo de sincero y angelical que recuerda la inspiracion religiosa del arte gótico, tanto por la expresion como por lo minucioso de los detalles. Para descubrir esta virgencita *burguesa* hay que ir al más apartado rincon de uno de los salones, donde se esconde modestamente.

No sucede así al retrato de M. Julio Goupil, que representa *Una dama de* 1795, y que se ostenta descarada y altiva en medio del salon, con su sombrero de anchas alas, guarnecido de plumas y su vestido de raso, cuyo corpiño está cortado en forma de chaleco á la Robespierre. Ciego ha de ser quien no la vea. Y despues de todo, merece ser vista, no precisamente á causa de su tipo, que es bastante vulgar, sino por su traje raro y original y por la destreza notabilísima con que el artista ha sabido componer aquella falda que se alza discretamente para que se vea el zapato con hebilla, un poco del guardapiés azul y el nacimiento de una pierna cuya perfecta construccion se adivina. La única crítica que puede dirigirse á este retrato imponente es el descuido en la factura de las manos, las cuales se asemejan á esas manos de madera mecánicas que se fabrican hoy con mucha habilidad, es cierto, para los amputados, pero que no han llegado todavía á la perfeccion suficiente para reemplazar la naturaleza. Los mancos me comprenderán.

El público se para, y con razon, delante de una figura de M. Jacquet, que el autor ha titulado *Rêverie* y que debe ser el retrato de una jóven muy sentimental y algo tísica. Entre dos accesos de tos, debe murmurar unos versos á su adorado, pues debajo de aquel vestido de terciopelo encarnado, pintado admirablemente y que cubre un cuerpo enflaquecido, cree uno advertir las palpitaciones de un corazon invadido por la fiebre enfermiza y por la fiebre amorosa á la vez. Su contemplacion por algunos instantes inspira el doble deseo de curarla primero y de amarla despues.

°°°

¡Pif! ¡paf! ¡Pam! ¡pum! ¡Qué estrépito y qué humo! Estamos acostumbrados al olor de la pólvora; acerquémonos sin temor. Bajo el capote militar, vemos á más de un pintor y de un artista querido: aquí está Vibert, Bellcour, allí Leroux y Jacquemart. Mas allá, sobre la colina, los prusianos están escalonados en guerrilla. Nuestros amigos, desde las viñas, sostienen un fuego nutrido, pero alegremente, como si estuvieran de caza. Un casco de bomba ha herido á uno de ellos, que espira. Una nueva descarga le sirve de responso. Este episodio del combate de la Malmaison, durante el sitio de París, pintado por uno de los que tomaron parte en él como voluntario, ha *virido*. Se ve que el pintor ha narrado, con su pincel hábil y nervioso, hechos *quorum pars magna fuit.*

No es esta la impresion que produce otro cuadro de batallas, firmado con un nombre que los pedidos oficiales habian dado á conocer en tiempos del Imperio. M. Ivon, que así se llama el autor de este segundo combate, ejecutaba á la sazon, de real órden, cargas de caballerías ó encuentros de infantes, á tanto el metro ó la tasa, segun el presupuesto de Bellas Artes. Privado hoy de encargos oficiales, limita su ambicion á lienzos de dimensiones más modestas, y, despues de haber trabajado para los monumentos públicos, trata de penetrar en los salones particulares. Yo creo que se forja halagüeñas ilusiones; pues en tan reducido tamaño sus soldados parecen más bien soldados de plomo de esos que se dan á los niños, y si corre la sangre en esas batallas burlescas, es bajo el aspecto dulcificante de jarabe de grosella.

Despues de los cuadros de M. Ivon vuelve uno la vista con placer hácia una pintura más sana, hácia los paisajes de M. Harpignies. Los árboles enhiestos se destacan en graciosos perfiles sobre un cielo de un azul claro cruzado de blancas nubes, y los fondos de verdura, confusos y esfumados por la distancia, tienen el colorido suave, delicioso, de las antiguas tapicerías de Gobelinos.

°°°

Por lo demas, poetas de la selva y de la llanura no faltan en la Exposicion, y no sería fácil clasificarlos segun sus méritos, pues cada uno de ellos posee cualidades personales que recomiendan su talento y le colocan aproximadamente en la misma categoría del vecino. Para citar algunos ejemplos, ahí está M. Hill, sueco de nacion, que canta la selva de Fontainebleau en una música que le es propia. Sus coloridos son nuevos, sus blancos tienen una distincion particular, y ha descubierto la nota poética exacta en los tintes bermejos de las hojas de otoño.

Más allá trepamos con M. Mauve el camino polvoriento, achicharrado por el sol, y por el cual bajan pesadamente dos carretas cargadas. Un carretero las acompaña, recibiendo en su rostro tostado, como quien está hecho á aquellas ardientes caricias, los rayos blancos y perpendiculares de un sol de mediodía. — ¡Sombra! ¡Sombra! Hé aquí que se abre para nosotros el jardin lleno de frescura por donde pasan las odaliscas del haren y los esclavos. Entremos, que es un mágico en colores, M. Pasini, el que nos conduce á este oásis íntimo y exquisito. Por una verja se adivina el patio cercano, cuya pared blanca calcinada por el sol de Oriente se ve al traves del enrejado, y este contraste hace resaltar más todavía la frescura de tan delicioso jardin. El procedimiento en pintura de M. Pasini saca del uso muy estudiado de las esencias, supongo yo, una analogía sumamente original con el de la acuarela, cuya suavidad adorable posee: en la pintura á que nos referimos los tonos se hallan mezclados; y esto no obstante, es una pintura hecha, muy hecha y muy precisa, en que el detalle no está descuidado, sin que por esto perjudique al conjunto llamando la atencion sobre inútiles accesorios. Preferimos con mucho esta pintura, casi voluptuosa á fuerza de ser halagüeña á la vista, á otra del mismo autor, en que, representando una vasta escena militar en las montañas, no hace más que seguir las huellas de M. Fromentin.

°°°

Hablábamos más arriba de los detalles acabados que no perjudican el conjunto, lo que constituye una facultad rara en los pintores, en quienes vemos la mayor parte de las veces *acabadores* que acaban ántes de haber principiado. De este número es un artista que ofrecia las mayores esperanzas, M. Fermin Girald, que expone este año várias escenas de familia: madres, nodrizas, niñas y niños en jardines, con su casita en el fondo. Todo es acabado en estos cuadros, brutales por el detalle como el vidrio esmerilado de una cámara oscura de aparato fotográfico; no se sabe qué es más de zinc, si esa regadora colocada en la arenosa alameda, ó las hojas de aquellos árboles. Las flores están montadas en alambre y tienen los tonos chillones de las flores artificiales que se fabrican con muselina, terciopelo ó seda y un poco de goma. No, no es en un jardin donde M. Girard ha pintado sus escenas caseras, sino en un taller de florista de la calle de Choiseul.

M. Pascutti es otro *acabador* que nos muestra un mercado de Venecia, en el cual la perspectiva es de una exactitud matemática, no lo dudamos, y la geometría nos demostraria si lo dudásemos; pero esto no basta en pintura, en que los tonos deben tambien colocar los objetos en su respectivo plan. Todo un mundo microscópico se agita en aquel mercado, en medio de las casas apiñadas, donde se leen los rótulos de las tablillas, con sus acentos, puntos y comas. Yo creo que con paciencia y observacion podrian contarse las pestañas de una mujercita, que no abulta más que una uña del dedo meñique, y que pasa por el fondo del cuadro.

Semejante género de pintura tiene por partidarios los aficionados á los cuadros, que se miran pegando las narices al lienzo; pero á estos aficionados puede aplicarse el siguiente intraducible dicho del ilustre Corot: «*Tout y est, rien n'y est.*»

°°°

Fortuny, el pintor insigne que el arte llorará eternamente, ha formado escuela, pudiendo decirse que, si se ha llevado al sepulcro sus riquezas de colorista y sus tesoros de imaginacion, ha arrojado (ántes de morir) por las ventanas de su taller la moneda suelta de su genio y que no han faltado pintores hambrientos de celebridad para recogerlas. El oro de Fortuny ha desaparecido; pero nos queda el cobre y la plata marcados con su efigie. Precisamente con una colecta de sus procedimientos, M. Michetti ha pintado esa cosecha de aceitunas y esas mujeres de todos colores, cambiantes y alígeras, que se mueven bajo los árboles recogiendo el preciado fruto del olivo. El pintor (para probar que poseia moneda de Fortuny, hasta no saber qué hacer de ella) ha llevado su prodigalidad al extremo de sembrar colores completamente inesperados en el tronco de los árboles; llegando á un resultado sumamente original, á saber: que las cortezas de aquellos árboles multicoloros se parecen á los rollos de percal estampado, como una gota de agua se parece á otra gota.

M. Joris ha tomado tambien sus colores de la paleta de Fortuny para pintar su «Cura anticuario»; pero debemos confesar que los usa con más tacto y conocimiento que M. Michetti, y que la composicion del mencionado cuadro es agradable, y sobre todo, ingeniosa. Aun cuando hay en él tonos crudos que causan á la vista la misma impresion que sentimos al mascar una manzana verde, en definitiva la obra revela multitud de excelentes cualidades. La mayor parte de ellas son prestadas, es cierto; mas sabido es que en Francia la investigacion de la paternidad está prohibida por la ley. No investiguemos, pues, si Fortuny es el padre de este hijo de la imaginacion de M. Joris, y contentémonos con exclamar: «¡Precioso niño!»

°°°

M. Gervex nos ha presentado un Job acostado en su estercolero. No es ciertamente en este estercolero donde el gallo de Lafontaine habria encontrado la más mínima perla, pues se halla en un estado de putrefaccion tan avanzado, que los ácidos azóticos y los amoniacos la disolverian de seguro. Se ha censurado al pintor el haber colocado en el primer plan aquel Job sucio y repugnante y haber representado á sus amigos que, segun la Escritura, no le conocieron, á una distancia de muchos kilómetros, de la cual apénas es posible distinguirlo. Suponemos que el artista ha querido, al contrario, respetar la verosimilitud. Y en efecto, es evidente que su Job está tan podrido y nauseabundo, que esparce en torno suyo olores que deben trascender á muchas leguas á la redonda y tener apartados á sus amigos, hasta los más íntimos.

Para mostrarnos la flexibilidad de su talento, M. Gervex —cuyo Job, bromas á un lado, presenta notables cualidades de factura—expone ademas un poético Endimion, en el cual se reproducen á un tiempo las grandes cualidades y los leves defectos de Prudhon en los personajes y de Corot en el paisaje.

La misma poesía se descubre en *el Sueño*, de M. Julio Lefebvre: una mujer desnuda, descansando muellemente sobre los vapores de un lago donde duermen los nenúfaros de blancas flores, que un poeta ha denominado «el ombligo de las ninfas.» Este sueño voluptuoso caracteriza el talento del pintor, compuesto de indecision en la factura y de un ideal de carnes femeninas por donde circula una sangre sonrosada, que él se complace en acariciar con la punta de su delicado pincel. Por lo ménos este artista presenta sin velo sus vicios y sus perfecciones, y áun á veces muestra cierta castidad en su amor por la forma femenina idealizada; al paso que M. Chaplin, pintor igualmente de carnes sonrosadas, aparenta, velando sus desnudeces, un pudor que, en vez de calmar los sentidos, los excita.

°°°

Una imprudencia nos ha hecho fijar al paso nuestras miradas en un lienzo firmado por Matojks y que representa el bautismo de una campana en Cracovia, en 1521. El nombre del autor, que habia obtenido un triunfo el año pasado, ofrecia algo más; pero se ha engañado groseramente amontonando aquellas yemas de huevos duros que están llamando á gritos el aceite y vinagre. Insistir en la crítica de este cuadro sería exponerse á una oftalmía.

Pronto, pronto; tomemos un baño en las claras marinas de M. Mesdaz, en las cuales se respira el aire salado de la mar y en que el agua os moja la mirada, ó en las de M. Lerône, de una luz tan hermosa al aire libre, ó bien sobre las playas tan estudiadas, tan verdaderas, de tan vastos horizontes, de M. Saintin (Enrique), que no hay que confundir con M. Saintin (Emilio). Este es más conocido, pero de quince años á esta parte, viene haciendo la misma dama jóven, ora en un salon, ora en una playa, ora en un cementerio, y siempre igualmente melancólica. Empiezan á entrarnos vivos deseos de decirle: «Vamos, cásese V. con ella y acabe de una vez.»

A la raza de los fuertes pertenece M. Alfredo Verwée, flamenco digno de su patria, y que pinta los bueyes como quien ha elaborado su asunto en la mente ántes de fijarlo en el lienzo. Su obra es vigorosa y enérgica, y en los dos cuadros que nos ha dado este año se descubre un entusiasmo apasionado de la naturaleza y un amigo de los robustos animales que pueblan los caminos y los campos.

Sus animales viven; los de M. Vollon están muertos, y el ánimo padece al ver tantas bellas cualidades de colorista sirviendo á representar un cerdo descuartizado pendiente del gancho de una carnicería, un caldero sucio, una escoba y sangre de puerco congelada en el fango: espectáculo repugnante al natural y repugnante en pintura, sobre todo cuando el artista posee la inmensa facultad de representar exactamente la naturaleza. Mas, ¿por qué esta preferencia por lo inmundo? ¿Dónde se detendrá? Admirémos y quememos á la vez un poco de azúcar.

Involuntariamente se para uno delante de un cuadro de M. Sylvestre, que representa la muerte de Séneca, y á fe que no tarda uno en arrepentirse, pues jamas se han visto colores más descaradamente chillones que los de los personajes del primer plan, vestidos de amarillo y de violeta y á cual más ordinario y grosero. Ahora me explico que Séneca prefiriese morir á vivir con gente que se vestia de un modo tan escandaloso.

La armonía de los lienzos notables de M. Henner nos devuelve la calma. M. Henner es un artista inspirado en la buena escuela italiana y que rejuvenece, con una gracia y una soltura exquisitas, ese arte encantador á quien debemos tantas y tan melodiosas inspiraciones, todas ellas inmortales.

Otros van á buscar sus modelos en las pinturas góticas, tan ricas en fe y tan cándidas, y ven recompensado el piadoso celo con que han procurado modernizar un arte antiguo. A este número pertenecen M. Legros, que pinta *Jóvenes del mes de María* rezando en una capilla, al són del órgano tocado por un sacerdote, y M. Leopoldo Lameng, cuyo facistol vibra todavía con los cánticos primitivos y sobre el cual los vidrios de todos colores irradian una claridad que parece de léjos, de bien léjos.

°°°

PROGRESO.... MORAL EN ESPAÑA.—MUERTE DE UN TORERO EN PLAZA.—(Copia de una escultura de D. Rosendo Nóvas.)

El acaso de nuestras anotaciones nos conduce á la presencia de dos marinas de primer órden, de M. Lapostolet, cuyo nombre será célebre. Antes de que lo sea, señalémosle (más tarde no escuchará la crítica) un abuso de la espátula, que da á sus aguas tranquilas un brillo de acero que en ciertas partes no es todo lo exacto que fuera de desear. Pero ¡cuántas cualidades nuevas y encantadoras! ¡Qué sentimiento íntimo de la naturaleza! Y por último, ¡qué vasto conocimiento del buque, de su velámen y de su maniobra!

Otro pintor de marinas, tambien muy estimado, M. Lansyer, no ha mostrado grande acierto este año. No puede negarse que sus rocas están plantadas de mano maestra y que en sus cielos hay variedad y exactitud; pero la espuma de sus mares parece crema batida, y no es salada, sino dulce.

A cierta distancia de estos cuadros se ve un lienzo firmado por Lançon y cuyo asunto se halla designado en el catálogo del siguiente modo: *Leona devorando un negro.* El color del cútis de este negro debiera modificar así el título del cuadro en cuestion: *Leona devorando una pastilla de chocolate.*

Hay que detenerse ante los retratos de M. de Winne y admirarlos como raras expresiones de la sencillez en la ejecucion y de la verdad en la fisonomía de los modelos. Obras son éstas que los años respetarán.

Andando el tiempo, cuando se quiera conocer la vida de París, desde 1872 hasta la época en que plazca al artista pintarla, no habrá sino estudiar los cuadros de M. de Nittis, que es uno de los pintores más elegantes y observadores de la vida moderna. Es posible que sus figuras pequen un poco por falta de carácter; pero ¿no están confundidas todas las clases, dirá el pintor, y la nivelacion de las capas sociales no ha nivelado tambien un tanto las fisonomías? No lo creemos, y despues de todo, los cuadros de M. de Nittis, tan finos, tan verdaderos en ciertas partes, no podrian ménos de acentuarse si el autor diese á los personajes que en ellos figuran un carácter más de relieve.

Los aficionados á la chispa y al brío hallarán ambas cosas en abundancia en dos Julio Noël, dignos del autor de la *Llegada de la diligencia á Quimper*, que tanto llamó la atencion el año precedente.

La sinceridad y la observacion concienzuda se leen en las obras de M. Graudsire, que ha pintado, cual consumado parisiense, un *quai d'Orsay* de una naturalidad sorprendente.

⁂

El pintor que tiene singulares caprichos es M. Lepic. Ha expuesto dos lienzos, indicados en el catálogo con dos títulos muy diferentes, y se ve que cada uno de ellos representa un pedazo de mar, sobre el que descansa un fragmento de buque que el marco corta bruscamente. Con una idea que no acierto á comprender y que disto mucho de aprobar, creo que M. Lepic ha partido un buque en dos y ha pintado la mitad en cada cuadro. ¿Habrá sido para que el aficionado que compre uno de los dos tenga que comprar el otro, si quiere tener su barco completo?

¿Dónde van á parar los lienzos de M. Puvis de Chavannes? ¿Dónde esas obras colosales, blancas, grises, pálidas, de un dibujo tan correcto, pero tan frio? ¿Qué es de ellas cuando se cierra la Exposicion? Probablemente no se sabrá jamas. Ese arte muerto no nos conmueve en manera alguna, por más que hagamos justicia á la erudicion, al estudio, á la ciencia, á la perfeccion lineal que revelan esas obras, que se parecen entre sí hasta el punto de que se las tomaria una por otra, si el catálogo no se tomase la molestia de afirmar lo contrario.

M. Puvis de Chavannes no pinta al óleo sus cuadros de antigüedades: ha inventado, para su uso personal, la pintura á la leche. ¡Si al ménos de cuando en cuando añadiese una gota de café!

Suspendamos aquí, por hoy, las observaciones de nuestro cuaderno de apuntes. En un próximo y postrer artículo concluirémos de señalaros las obras que lo merezcan, sin echar en olvido los dibujos ni la escultura. Sería cruel vengarse en los lectores con críticas desmesuradas de las dolorosas jaquecas que me han causado mis frecuentes paseos á la Exposicion, y que deben granjearme, cuando ménos, toda su indulgencia.

ARMAND GOUZIEN.

MADRID.—DR. MARTIN DE PEDRO,
médico por oposicion del Hospital General; † el 14 de Abril.

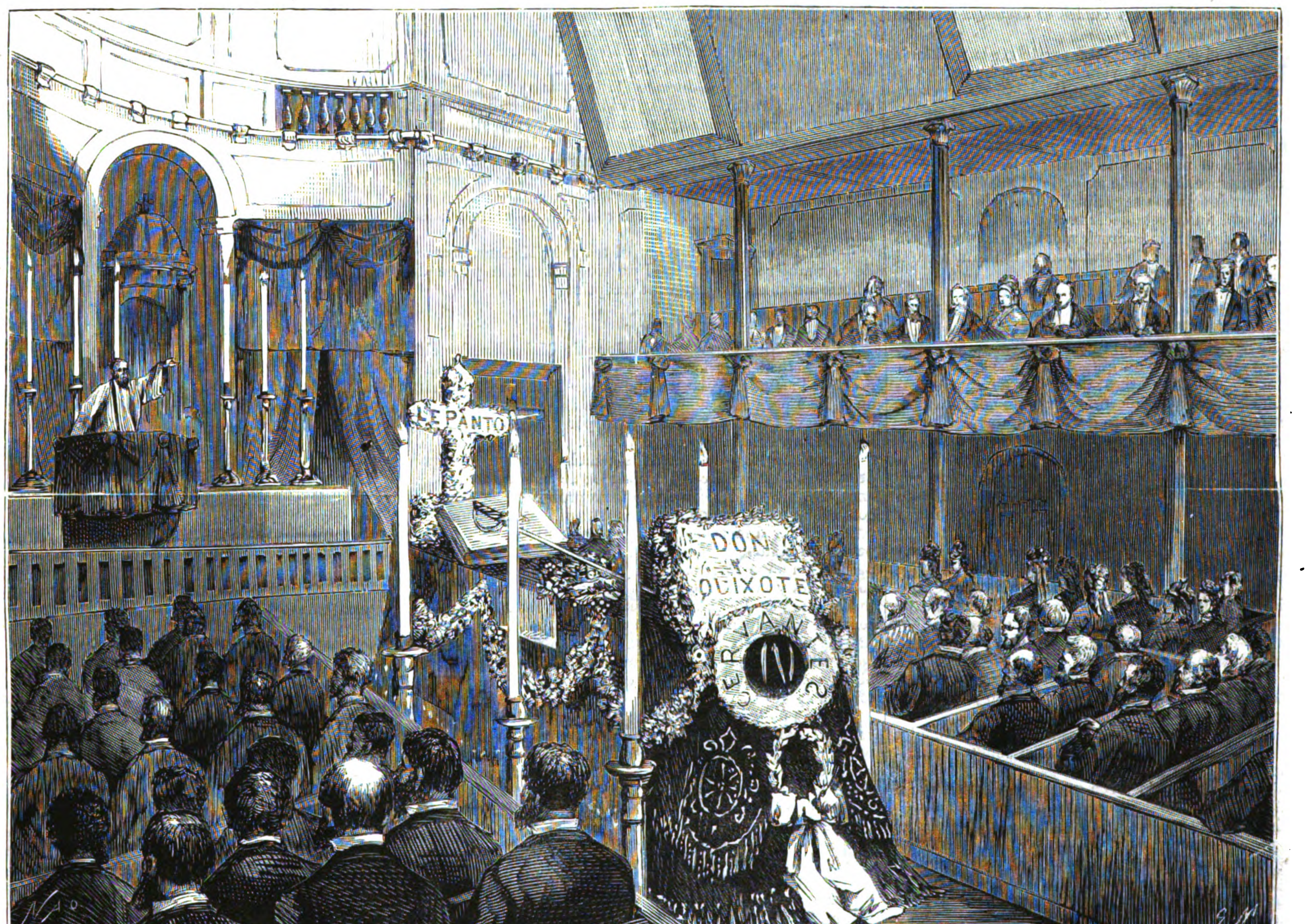
## AL BORDE DEL ABISMO.

BOCETO DE NOVELA,

POR TEODORO GUERRERO.

(Continuacion.)

Los actores, contra su costumbre de desacreditar *à priori* las obras dramáticas que representan y que por ende les dan de comer, se




NUEVA-YORK. — CONMEMORACION RELIGIOSA DEL FALLECIMIENTO DE CERVÁNTES, EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO JAVIER.
(Primera que los españoles han celebrado en América.)

deshicieron en elogios; y no era esto muy favorable para las esperanzas del autor, pues está probado que el criterio de los cómicos suele ser *negativo*.

Los periodistas, amigos de Melendez, prejuzgaron tambien el éxito, meneando *el bombo*, como se dice en el oficio, y *La Correspondencia* no dejó pasar un dia sin advertir á los diez y seis millones de españoles que se acuestan con ese papel en la mano, que el drama se estaba ensayando; y como la esposa de Robles formaba parte de esos diez y seis millones de españoles, no es posible dudar que manifestó á su marido el deseo de asistir al estreno de la obra de Melendez; y por supuesto, el complaciente marido corrió á poner en manos de los revendedores la exorbitante cantidad que le exigieron por un palco.

Pasaban los dias, y poco podia aprovechar para el comienzo de mi novela; Joaquin tenía que estar toda la mañana en el teatro, y de noche, los diligentes criados cerraban las maderas de los balcones, que Amalia no se atrevia á abrir por miedo á que se trasparentára en la vecindad su criminal comunicacion con el poeta; la extraviada imaginacion de la esposa no sospechaba que tenía enfrente mi pluma, fotografía viva de su alma, espejo de su corazon, que me copiaba el menor movimiento de sus nervios, la menor alteracion de sus sentidos.

Y mi pluma, con esa fidelidad traidora, me reprodujo las miradas que Amalia y Joaquin cambiaban, miradas llenas de amor, pero tambien de veneno que iba á matar la honra del marido. Joaquin manifestó más de una vez su impaciencia por atravesar la calle que los separaba, pero Amalia se estremecia fuertemente, y con los ojos le enviaba una negativa; esa negativa que no desespera al amante porque no dice «*No*», sino «*Espera*.» Y el libertino esperaba con disgusto; pero esperaba, buscando el modo de acortar la distancia.

Y llegó el domingo, dia en que todos los católicos, sin excluir, por desgracia, á los que faltan á sus deberes, salen por las mañanas de sus casas para ir á las iglesias á cumplir con el precepto; ¡como si Dios oyera los votos de los que se arrodillan ante sus divinas plantas sin haber rezado el acto de contricion! ¿Es cristiano entrar en el templo del Señor con el sombrero en la mano y con la culpa escondida en el pecho?—Amalia salió de su casa, y debo hacer justicia á su sentimiento: cogió su devocionario y se dirigió á la iglesia para pedir á Dios que le concediera resistencia, á fin de triunfar en la lucha que su corazon y su conciencia estaban sosteniendo; la infeliz comprendia que las fuerzas le iban faltando, y en esos momentos solo Dios ampara á los pobres de espíritu.

Como para llegar á la iglesia de Portaceli tenía ántes que entrar en la calle de la Luna, y en la de Tudescos estaba el demonio, el demonio se interpuso, evitando que la infeliz esposa de Robles pidiera á Dios su salvacion. Con efecto, al doblar la esquina dió un salto de retroceso, espantada á la vista de la serpiente de la tentacion que perdió á nuestra madre Eva en el Paraíso; pero esta vez la serpiente se presentaba con sombrero de copa alta y embozada en una capa, que velaba un rostro hermoso con bigotes retorcidos, dejando solamente entrever dos ojos con un mirar atrevido, y á los cuales se asomaba un alma pérfida.

Amalia detuvo el paso muy desconcertada; la presencia de aquel hombre que estaba viendo á todas horas, que á todas horas buscaba en su balcon, le causó esta vez un efecto terrible; ya no los separaba la calle, ya se confundian sus alientos, ya podian tocarse sus manos; los ojos no eran entónces los intérpretes de sus sentimientos, y por instinto comprendió el peligro que corria y la dificultad de salvarse. El estremecimiento de su cuerpo la hubiera delatado, á no tener Joaquin la seguridad de que aquella mujer le pertenecia, y á fin de establecer la corriente eléctrica que con su poderosa influencia comunica dos almas por medio de la simpatía de la voz, dijo con un tono tan sentimental como estudiado:

—¡Ya era tiempo, señora!

El eco de la voz de Joaquin, que todavía no habia llegado al oido de Amalia, hizo temblar todos sus nervios, y le arrancó un quejido, semejante al que lanzan las cuerdas de un arpa heridas por un golpe violento; la realidad del delito le produjo un vértigo, y en vez de contestar á las palabras calculadas del libertino, echó á andar precipitadamente, con ese pasito ligero de las mujeres que parece que no corren, y sin embargo cuesta trabajo alcanzarlas á los piratas callejeros que les dan caza. Como corrió en línea recta, que era el movimiento natural en su huida, siguió por la Corredera de San Pablo, dejando atras la calle de la Luna, que habia de llevarla á la iglesia; y olvidada de Dios, el demonio pudo impunemente hacer su presa.

No era Joaquin hombre que se espantaba de los movimientos estratégicos de las mujeres, y apretando el paso, pronto dió alcance á la fugitiva esposa de Robles, que, pasado el primer momento, sintió flaquear sus fuerzas y tuvo que detenerse para no caer sobre la acera; el poeta se colocó delante de ella para evitar de nuevo que se escapára, y con su mismo tono, casi plañidero, le dijo:

—¿Por qué huye V. de mí, señora?

—¡Por Dios!..... murmuró Amalia temblando y echándose el velo para no vender la turbacion de su rostro.

—¿Cree V. que puedo soportar esta vida de tormento, viendo sufrir á la mujer que amo y no pudiendo comunicarme con ella?

—¡Mis deberes!.... dijo la jóven casi entre dientes, y sin atreverse á levantar los ojos para mirar á Joaquin.

—¡El cielo es muy hermoso, señora, pero contemplar el cielo, adivinar sus encantos y vivir en la tierra para padecer, es arrastrar una existencia horrible! No me culpe V. de lo que pasa, pues á haberme dejado seguir mi idea, ni V. lucharia con su conciencia, ni yo me veria expuesto á perder la razon. ¡Una palabra, una sola palabra, y pondré entre los dos la distancia que baste á tranquilizar nuestro espíritu, ya que nuestros corazones están heridos de muerte!

Amalia buscó en vano aquella palabra que debia pronunciar para salvarse; y como no la encontró, tuvo que disculpar su aturdimiento, levantando los ojos á ver si se inspiraba en los ojos de Joaquin; pero en ellos no habia más que la expresion embustera del libertinaje, que tan bien sabe robar sus secretos al amor, y en aquella mirada se entregó á discrecion. Aprovechando el poeta la ocasion, dijo:

—Señora, es en vano poner dique á las corrientes impetuosas que se desbordan; y ¿para qué?.... ¿No está la felicidad en el amor?

Amalia calló; aquellas palabras caian en sus oidos como una música deleitable, y estaba fascinada; nunca le habia hablado su marido con expresiones tan nuevas. La novedad es el demonio tentador de las mujeres.

—¿Nada tiene V. que decirme, Amalia? preguntó él, desvaneciéndola con esa mirada del libertino que se impregna de un flúido como el que envia el boa á los inocentes pajarillos en su aliento de muerte.

—¡Nada! murmuró ella.

—¿Por qué?

—Porque V. lo dice todo.

—Si V. me oyera, sabria hasta dónde llega la impresion que produjo en mi alma. ¡Es preciso, Amalia!

Joaquin, llamándola por su nombre, establecia la confianza entre los dos, y con sus exigencias se imponia; ella queria contestar, y su lengua se trababa; el amor no tiene palabras para expresar sus sentimientos; el amor se vale de signos; la riqueza de frases que al poeta le ofrecia su imaginacion probaba que su afecto no era legítimo. ¿Puede ni debe confundirse el amor con la licencia?

La jóven volvió un momento en sí, y comprendiendo que las personas que pasaban por la calle habian de notar su turbacion ante un hombre que no era su marido, dejó caer estas palabras:

—¡Nos están mirando!

—Es verdad, contestó Joaquin, aparentando que tambien volvia en sí; nos miran y amo á V. demasiado para comprometerla. Mañana iré á ver á V.

—¡Mañana! exclamó Amalia casi convulsa, adivinando que aquella palabra era la mano que la precipitaba en el abismo.

—Sí: mañana. ¡Es preciso, Amalia! ¡Dos almas que se buscan andan errantes por la tierra, pero al confundirse, escalan el cielo del amor! Hasta mañana.

Joaquin Melendez escondió el rostro en el embozo de la capa, para aparentar misterio, que es siempre el incentivo de las mujeres, sin cuidarse de que con el misterio comprometia á la esposa de Robles, objeto de las miradas de los que pasaban por la calle y del vecindario que la conocia demasiado, puesto que vivia en el barrio. ¿No sería tambien calculada la aparicion de ese misterio para delatar al mundo su triunfo? ¿No es un trofeo para el libertino cada mujer que se rinde á su infame seduccion?

Amalia se llevó las manos al pecho, como queriendo pedirle cuentas de lo que acababa de oir; mas no era su pecho el que en aquel momento debia contestar á su inocente pregunta; debió comprenderlo así, pues llamó á las puertas de su conciencia, y la conciencia le dió el grito de alarma; pero su corazon salió á destruir el efecto de su conciencia.

Maquinalmente, sin duda, ó para hacer tiempo, volvió atras y entró en la iglesia de Portaceli, donde oyó misa con una devocion que edificó á los que la miraban. ¿Estaria pidiendo á Dios que la amparára?....

Sólo debo decir que durante el dia no se asomó al balcon, aunque estuvo pensando en la gloria de Melendez, que aquella noche iba á recoger los aplausos del público; y sentia una especie de vanidad, como si fuera suyo el laurel que habia de ceñir la frente del poeta. ¡Y queria olvidar el dia siguiente, porque aquel *mañana* la hacia temblar de miedo!

Joaquin fué al ensayo general de su drama y volvió por la tarde á su casa, exclamando con aire de profunda satisfaccion:

—¡Esta noche un triunfo en el teatro! ¡Mañana el amor de una mujer suprema! ¡Oh! ¡la vida no es tan pobre de emociones como aseguran los escépticos!

## XII.

La popularidad que gozaba Joaquin Melendez, los elogios anticipados de los periódicos, que todavía engañan á muchos incautos, y las simpatías de Teodora Lamadrid, que eligió para su beneficio el drama de aquél, llenaron por la noche el teatro del Príncipe; y por supuesto, allá fuí, sabiendo que iba la esposa de Robles.

Al recorrer los palcos con los gemelos, encontré en uno de platea á Amalia con su marido; se habia vestido con exquisita elegancia, con un estudio prolijo de su persona; con ese estudio exagerado que nunca hacen las mujeres para agradar á la sociedad en general, ni á su marido en particular; estaba hermosísima, lo cual halagaba á su compañero, en cuyo rostro se dibujaban la tranquilidad de la conciencia y la satisfaccion de una vida sin tormentos.

El drama de Joaquin era muy bueno, y, sobre todo, presentaba una tendencia moral que desde las primeras escenas despertó la simpatía del público; las buenas enseñanzas y las máximas que el autor habia derramado por su obra produjeron el resultado conveniente arrancando calorosos aplausos.

«¿Qué público será este? me decia yo; ¿será un público especial que Melendez tiene contratado? ¿O será una reunion de hipócritas como el autor? ¿No es éste el mismo público que compra las novelas á cuarto y saborea esas páginas asquerosas?.....»

Pero dejé las reflexiones para mirar á Amalia, cuyas mejillas estaban encendidas; habia en sus ojos algo de la exaltacion de la gloria, y tambien una alteracion extraña que parecia producida por la inquietud.

La protagonista del drama de Joaquin Melendez era una mujer casada que habia burlado al más noble y más leal de los maridos; y éste, al convencerse de la traicion conyugal, arrojó sobre la frente de la adúltera el baldon de la deshonra pública, con el desprecio de la familia.

Melendez habia recargado el cuadro, pintando con vivos colores la vergüenza de aquella mujer, y con riquísimos rasgos de su brillante ingenio hacia resaltar el fin moral que puso la pluma en sus manos. Al caer el telon, el público en masa se levantó para llamar á la escena al autor, entre una salva de aplausos.

Sólo uno de los espectadores no aplaudió ni vió al autor en las tablas: ¡era Amalia, que habia doblado la cabeza sobre el pecho! Un profundo desmayo fué la crisis de la lucha que sostuvo para disimular su espanto.

¡El moralista que con tan fuerte mano castigaba en la escena el adulterio, era el mismo galanteador que en el teatro de la vida arrastraba á su perdicion á una mujer casada, utilizando su talento para alcanzar el triunfo!

¡La leccion era dura para la esposa de Robles!

## XIII.

Cansado, sin duda, de seguir todo el dia á mis personajes, me rindió el sueño y no pude saber lo que pasó aquella noche por el alma de los personajes de mi novela; pero como desperté temprano, púseme en observacion, y lo primero que apareció á mis aletargados ojos, muy de mañana por cierto, fué la figura de Marcela que barria el gabinete, cantando muy alegre unos versitos, más alegres que ella, de una zarzuela popular; la fámula suspendió de repente su doméstica tarea para mirar á la fachada de mi casa, y volví los ojos en busca de Basilio, que abrió el balcon del despacho del poeta, estacion telegráfica de Cupido para amos y criados de las dos casas.

—¡Hola, Basilio! dijo ella, apoyando el cuerpo en la baranda. ¿Parece que no te gusta madrugar?

—Los hombres de letras, contestó él saliendo tambien al balcon, nos acostamos tarde; y como anoche obtuvimos un triunfo.....

—¿Un triunfo? interrumpió Marcela. ¿En dónde?

—Anoche nos llamaron á la escena tres veces.

—¿A tí?

—A mi amo; pero es lo mismo, porque todo lo suyo lo hago mio.

—¿En el teatro del Príncipe? preguntó ella con muestras de vivo interes.

—Sí.

—¡Ta, ta, ta! Ya me explico el soponcio del ama.

—¡Soponcio!..... ¿Fué tu señora la que se desmayó en un palco al final del tercer acto? Yo estaba en la galería cuando ocurrió el suceso. Y ¿por qué fué, Marcela?

—¡Dengues! respondió la doncella con ironía. Ya se ve: ¡como era cosa de él!

—¡Mala lengua! exclamó Basilio riéndose.

—De alguna manera nos hemos de vengar las pobres criadas de la tiranía de la amas; ¡hablando mal, siente una cierto gusto! ¿No es verdad?

—¡Vaya!

—Y luégo la señora vino á casa con histérico, y hubo que hacerle tres tazas de tila, y nos dió una noche de perros. El amo no se ha acostado; ¡ese sí que es bueno! nunca regaña á los criados.

—¡Qué ganga!

—La señora me llama, dijo Marcela retirándose del balcon. Adios.

—¡Hé ahí una Eva con traje de percal! murmuró Basilio entrando. Es tarde, y por ella abandono mis quehaceres. ¡La tentacion!

El sonido de la campanilla le hizo correr á abrir la puerta, y entró Leandro Araujo; al oir su voz, salió de la alcoba Joaquin muy despeinado, poniéndose una bata, y los dos amigos se abrazaron con efusion.

—Vengo, dijo Leandro, á darte mi cordial enhorabuena por tu triunfo de anoche.

—¿Fué un gran triunfo? preguntó el poeta con tono de satisfaccion. ¿No es cierto?

—Ya lo creo; ¡y sin *claque!* ¡Aplaudí hasta lastimarme las manos!

—¡Qué emocion tan grande!

—En el teatro, continuó Araujo, estaban Hartzenbusch, Tamayo, García Gutierrez, Ayala, Hurtado, todas nuestras eminencias dramáticas, y te aplaudieron; Navarrete prodigó grandes elogios á tu obra. ¡Hasta Cañete la celebró!

—¿De véras? exclamó el poeta. ¡Cuando tan notable crítico la enaltece, mi drama es muy bueno!

—Sí; creo que dará muchas entradas.

—¡Falta me hace, murmuró Melendez suspirando, para echar un remiendo á mi situacion!

—El público, como siempre, hizo justicia al mérito del drama.

—Y á la moralidad del autor, añadió Joaquin riéndose.

—A la moralidad del drama, repuso Leandro con intencion. Si el público te conociera como yo, te silbaria.

—¿Por qué?

—Porque le engañas. El talento debe emplearse como tú le empleas; pero el dia que sientas y practiques lo que escribes, llegarás léjos, muy léjos, miéntras que hoy estás expuesto á un desengaño; no olvides que la vida del hombre público es trasparente.

—¡Bah! exclamó Melendez con desden y encogiendo los hombros. ¿Te gustó la idea?

—¡Me gustó todo! Aquella mujer casada que recibe el castigo de su falta es una creacion.

—Recuerda que te lo habia dicho: ¡es moralidad exquisita!

—Los espectadores, continuó Araujo, se conmovieron profundamente, y las lágrimas empaparon sus pañuelos.

—Me han contado que una señora se desmayó en su palco.

—Sí: la esposa de Robles, el bolsista.

Joaquin retrocedió algunos pasos como sorprendido, y exclamó:

—¡De Robles!.... ¿La conoces?

—No.

—¡Es mi vecina! exclamó el poeta, mirando á la casa de enfrente.

—¡Ah! ya comprendo.....

—¡La emocion!.... ¡Oh! ¡Ese desmayo es mi mayor triunfo, Leandro! ¡Mujer encantadora! ¡Se desmayó al verme en la escena cubierto de gloria.

—¿Es posible, Joaquin? le preguntó Araujo con tono

de reprension amistosa. ¡Una mujer casada! El hombre que pronuncia esas palabras disolventes ¿es el autor del drama de anoche?

—¡Pues ya lo creo!.... Quiero gozar de mi doble triunfo, añadió asomándose al balcon. ¿Esa mujer ha sentido por mí? ¡Soy feliz!

—¡Qué dolor! murmuró Leandro.

—¡Déjate de lamentos, y envídiame!

—Envidio tu talento, Joaquin, pero deploro el extravío de tu razon. Adios.

—Hoy comerémos juntos, Leandro, dijo el poeta riéndose; espérame á las seis en Fornos; allí nos reunimos todas las personas que valemos algo. El estómago conquista grandes simpatías, y así lo ha entendido Fornos, que es el hombre de la época.

—No me esperes. No pertenezco á este siglo.

—¡Ja, ja, ja! Hasta las seis.

(*Se continuará.*)

### JUEGOS FLORALES EN SEVILLA.

Nuestro activo corresponsal en aquella culta ciudad, señor D. Ramiro Franco, nos dirige la carta que insertamos á continuacion, en la cual hace una exacta reseña de los *Juegos florales*, literarios y artísticos, celebrados el 16 del actual bajo los auspicios de la sociedad *El Liceo Sevillano*, que ha dado en el poco tiempo que lleva de existencia señaladas muestras de ilustracion y progreso.

*Sr. Director de* LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor mio y distinguido amigo: Invitado galantemente, como representante de LA ILUSTRACION en esta ciudad, por la sociedad *El Liceo Sevillano*, á los *Juegos florales* celebrados por la misma el 16 del corriente, en el salon de *La Sociedad protectora de Bellas Artes* (Reales alcázares), permítame V. que le dirija una breve reseña de aquella solemnidad literaria y artística.

A las dos de la tarde, lleno el salon de bellas y elegantes damas y de los hombres más distinguidos de la ciudad, y despues de haberse elegido entre las señoritas que formaban el jurado la que debia ocupar el puesto de secretária, así como las que habian de adjudicar los premios, se dió principio á la sesion. Ocupó la mesa la Junta Directiva, y el secretario Sr. Calvo dió lectura al acta de la sesion ordinaria del *Liceo* en que se determinó la publicacion de los *Juegos florales*; el présidente, Sr. Montells, leyó un erudito discurso encaminado á demostrar la conveniencia de estos actos, que por primera vez se llevaban á cabo en nuestra ciudad, merced á la actividad y buenos deseos de la Sociedad que presidia, expresando luégo la extrañeza que le causaba el que no hubieran respondido á la invitacion de aquélla, como era de esperar, los escritores y pintores sevillanos, aunque suponiendo que esto sólo debia consistir en el poco tiempo que se les habia ofrecido para concurrir dignamente á tan honrosa lid literaria y artística.

A continuacion se dió posesion al *Tribunal de amor*, compuesto de las bellas y distinguidas señoritas que nombro á continuacion: Dama Presidenta, Excma. Sra. Marquesa de Gaviria; Secretária, Srta. D.ª Luz de Gaviria; Vocales, Srtas. D.ª Amalia Cabestany, D.ª Purificacion Williams, D.ª Inés Leon, D.ª Dolores Gomez y Povedano, D.ª Mercedes Gomez Rull, D.ª Florentina de Oviedo, Doña Ana Huidobro, D.ª Enriqueta Daguerre y D.ª Asuncion Guzman.

Habiendo anunciado la dama Presidenta que se iba á proceder á la adjudicacion de premios, la señorita que hacía de Secretária leyó el nombre del primer agraciado con mencion honorífica, por no haber encontrado el Jurado encargado de examinar los trabajos mérito absoluto en ninguna composicion de las que optaban al primer premio, que era un bonito pensamiento de oro, regalo de la Sociedad, para un artículo, en prosa, de costumbres españolas. El nombre del que obtuvo dicha mencion es D. Joaquin Gutierrez y Jimenez de Velez-Benandalla.

El segundo premio, consistente en una obra de lujo para el autor de la mejor leyenda sobre la conquista de Sevilla, tampoco se adjudicó, mereciendo sólo mencion honorífica la composicion que tiene por título *Un Caballero español*, de la Sra. D.ª Josefa Ugarte de Barrientos.

El tercer premio, una obra de lujo para el autor de la mejor composicion en verso á la memoria de Fortuny, tampoco se adjudicó, ni fueron considerados dignos de mencion especial los trabajos presentados. El artículo de la señora Ugarte y la composicion del Sr. Gutierrez fueron leidos por los socios Sres. Povedano y Casso respectivamente.

El cuarto premio, consistente en una preciosa lira de oro y brillantes, regalo de la Excma. Sra. Presidenta del *Tribunal de amor*, fué adjudicado á la bellísima fantasía cuyo lema era: *La Norma y el Barbero vivirán siempre*, y su título *Una Fiesta de Gondoleros*, original de D. Baudillo Sabater y Durán, de Barcelona; pasó á recoger el premio el Sr. Director del periódico *El Universal*, como comisionado del compositor premiado. Ademas se hizo honorífica mencion de tres fantasías, dos de ellas de D. Joaquin Lladó y Barceló y otra de D. Ricardo Carbonell.

La bella y distinguida señorita, vocal del tribunal, doña Florentina de Oviedo, se dirigió en seguida al piano y ejecutó de una manera admirable la composicion premiada, por lo cual fué saludada por el escogido público con una salva de nutridos aplausos.

Suspendióse la sesion miéntras los socios del Liceo obsequiaban á la concurrencia con un exquisito refresco, y luégo se procedió á adjudicar el último premio, que consistia en una paleta de oro y piedras preciosas para el mejor cuadro de costumbres, obteniendo solamente mencion honorífica el presentado por el Sr. Checa, cuyo lema era: *El Arte mejora las costumbres*. Finalmente, se dió por terminado el acto, despues de haber anunciado el Sr. Presidente un nuevo certámen para el 1.º de Noviembre próximo.

Hoy debo ya decir que, merced á la brillantez con que se ha efectuado este primer ensayo, y á la actividad y buenos deseos de la sociedad *El Liceo Sevillano* para estimular á los que se dedican á la literatura y bellas artes, son muchos los literatos y artistas que se preparan á tomar parte en la futura honrosa lid ya anunciada.

Con la consideracion más distinguida me repito de V. afectísimo amigo y S. S., Q. B. S. M.,

RAMIRO FRANCO.

Sevilla, 20 de Mayo de 1875.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 4.

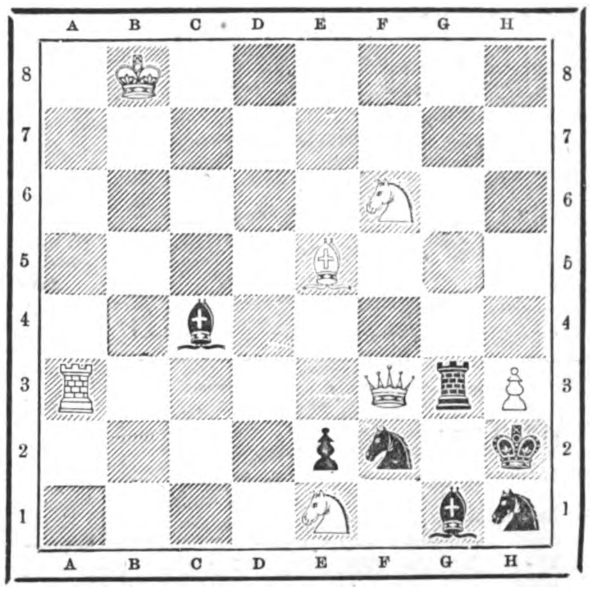
| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1 T E 6 á E 5. | P F 6 á E 5, toma T. |
| 2 T G 7 á G 4. | T D 8 á D 5. |
| 3 P H 5 á H 6. | Cualquiera |
| 4 C E 4 á C 3 ó C 5, jaque y mate. | |

Admite algunas variantes fáciles.

Los socios del casino de Lorca han remitido soluciones exactas á los problemas núms. 3 y 4, y ademas á este último varios socios del Casino de Adra y otros del Casino de Luarca (Oviedo).

### PROBLEMA NÚM. 5.

NEGRAS.



BLANCAS.

**Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.**

Frasco: 5 fr. CUTIS DEL ROSTRO Frasco 5 fr.

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS
ASOLEO, TEZ BARROSA
GRANOS, EFLORESCENCIAS
MANCHAS ROJAS
ARRUGAS
&

Pone y conserva el cùtis limpio y terso.

Paris, CANDÈS, B. St-Denis, 26.

# OLEOCOME E. COUDRAY

## HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

## ARTICULOS RECOMENDADOS

**AGUA DIVINA** llamada agua de salud.
**ELIXIR DENTIFRICO** para sanear la boca.
**VINAGRE de VIOLETAS** para el tocador.
**JABON DE LACTEINA** para el tocador.
**GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

VERDADERO

# RACAHOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER, EN PARIS.

Cura todas las enfermedades del **estomago** y de los **intestinos**, restablece los convalecientes, fortalece los niños y las personas delicadas que padecen de *anemia*, *clorose*, etc.—Por sus propiedades estomáticas, es un **preservativo contra las fiebres amarilla, tifoidea u otras.** (*Desconfiarse de las imitaciones.*)

*Depósito* en las principales boticas de *España*, de *Cuba* y de las *Américas*.

## PERFUMERÍA DE LAS HADAS

(PERFUMERIE DES FÉES).

*Diploma de Mérito en la Exposicion Universal de Viena*, 1873.

**EAU DES FÉES**

AGUA DE LAS HADAS.

SARAH-FÉLIX.

DECOLORACION DEL CABELLO Y DE LA BARBA.

Diez años de éxito y una venta considerable prueba la inmensa superioridad de este producto sobre los demas del mismo género, así como que su uso es perfectamente inofensivo.

Se recomienda el empleo de otros productos de la **Perfumería de las Hadas** con el *Agua de las Hadas*.

POMADA DE LAS HADAS, para favorecer la accion del *Agua de las Hadas*.

AGUA DE POPEA, para limpiar la cabeza.

AGUA DE TOCADOR DE LAS HADAS, para las necesidades de la *toilette* y de los baños.

*Paris*, 43, *rue Richer, y en todas las perfumerias del mundo.*

# FLUIDE IATIF DE JONES

Frente al Gd-Hôtel

**23, Boulevard des Capucines, PARIS**

Las propiedades bienhechoras de este producto le han dado ya una reputacion **inmensa**. Suaviza la piel, la conserva su natural elasticidad, disipa los barrillos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por el cambio de clima, los baños de mar, etc. Este Fluido reemplaza con ventaja el Cold-Cream; una simple aplicacion hace desaparecer las grietas de las **manos** y de los **labios**.

**EL JABON IATIF** para el **TOCADOR** posee las mismas cualidades suavizantes que el **Fluido** y tiene además un **Perfume esquisito**.

CEPILLOS Y PERFUMERIA INGLESES

Papel de cartas—Artículos de lujo—Objetos de capricho

Neceseres — Cuchilleria — Guantes

**Medalla de ORO.—Premio de 16.000 frs.**

# QUINA LAROCHE

Este triple ELIXIR, *reconstituyente* y *antifebroso*, es la más *completa* de las preparaciones de Quina. Rehabilita las fuerzas y *debilidad del estómago.*

*Paris, 22 y 15, rue Drouot, y en todas las farmacias.*

## ORFEBRERÍA

EN METAL EXTRA-BLANCO ARGENTADO.

**Comprad** siempre directamente en la fábrica, y ademas de realizar una economía de 25 % obtendréis garantías respetables.

**Cubiertos y Orfebrería** sobre metal extra-blanco (nuevo descubrimiento), inoxidable é inalterable áun por el fuego.

**Abandonad el Ruolz** sobre metal amarillo, que no es otra cosa que cobre, por el metal extra-blanco argentado.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO GENERAL.

| | |
|---|---|
| 12 cubiertos, mesa. | 59 |
| 12 id., postre..... | 53 |
| 12 cucharillas, café | 15 |
| 1 cucharon, sopa. | 10,50 |
| 1 id., salsa...... | 7,50 |
| 1 id., dulce ..... | 7,50 |
| 1 id., ponche..... | 7 |
| 1 id., fruta....... | 5,50 |
| 1 paleta para pescado........ | 10,50 |
| 12 cuchillos, mesa. | 31 |
| 12 id., postre..... | 27 |
| 1 servicio para trinchar ..... | 13 |
| 1 id., para ensalada......... | 13 |

(Venta directa á los consumidores.)

UNICO VERDADERO JABON

# CON JUGO DE LECHUGA

L. T. PIVER

EL MEJOR DE LOS JABONES DE TOCADOR

Unica revistida del Sello del Inventor

L. T. PIVER PARIS A la Reine des Fleurs

AGUA DE TOCADOR L. T. PIVER

CONSERVACION Y BLANCURA DE LA PIEL

Delicado Perfume para el Panuelo

PARIS

**10, Boulevard de Strasbourg, 10.**

Depositos en todas las Ciudades del Mundo

# OPRESIONES ASMA NEVRALGIAS.

TOS, CONSTIPADOS, CATARROS.

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (*Exigir esta firma* : J. ESPIC.)

**Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare. Paris.**
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

**PAPEL HIERATICO** — **TIMBRES EN COLORES**

El **nec plus ultra** del papel Inglés, esta fabricado con la corteza del Brusonecia-Paperifero, é verdadero arbol del papel del Japon. Es **SUPERIOR** y el MAS BARATO de todos los papeles Ingleses hechos a mano.

Grabados — MONOGRAMOS — CIFRAS — Escudos de Armas etc. hechos por los mas distinguidos artistas. — TARGETAS

PAPIER HIÉRATIQUE — LE NEC PLUS ULTRA DU PAPIER À LETTRE ANGLAIS

JONES PARIS — SEUL FABRICANT — 23 Bd DES CAPUCINES — EN FACE L'ENTRÉE DU Gd HOTEL — REGISTERED — DÉPOSÉ

**NECESERES** — Plegaderas — ARTICULOS DE LUJO — **Perfumeria** — CEPILLOS — Guantes — ETC., ETC.

**GEMELOS** de Voiglander's para corridas y teatros. — **Porta-Monedas** — **Sacos de Viage** guarnecidos y sin guarnecer. — **Maletas pequeñas** de cuero muy fertes. — Cajas para la correspondencia mas urgente. — **CARTERAS** y un gran surtido de ARTICULOS DE CUERO

Almacen de Papel — OBJETOS DE FANTASIA

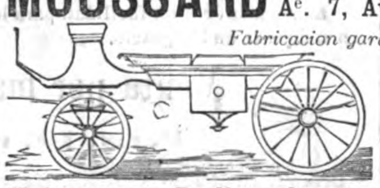
De la mayor parte de los objetos que se anuncian, hay existencias en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

# MOUSSARD

**CONSTRUCTOR DE COCHES, EN PARIS**

Ae. 7, Ave des CHAMPS-ELYSÉES. Casa principal.

*Fabricacion garantida. — Modelos nuevos.*



| | fr. | fr. | fr. |
|---|---|---|---|
| Landó............ | .... | 4,500 | 5,000 |
| Mylord y Victoria . | 2,600 | 3,000 | 3,400 |
| Calesa........... | 3,600 | 4,000 | 4,500 |
| Cupé et 3/4....... | .... | 3,400 | 4,000 |

**Huit-ressorts, Berlinas, Omnibus, Faetones, Paniers, Ducs, Breacks, etc., etc.**

GRÁNULOS

# FORTIFICANTES

AL CARBONATO FERROSO DE

**GARNIER LAMOUREUX Y C.ª**

Tomado el HIERRO bajo esta forma agradable, es un poderoso fortificante, que se digiere muy facilmente, sin causar el menor estreñimiento.

Tambien tenemos bajo la forma de **GRANULA y GRAGEAS**:
ALOES (*Purgativo*).— SANTONINA (*Vermifuga*).
SALES DE QUININA (*Febrifugos*).
ACIDO ARSENIOSO (*Regeneracion de la sangre*).
DIGITALINA (*Enfermedades del corazon*).
**Y generalmente todos los medicamentos.**

PARÍS, Rues St-Honoré, 213, et du 29 Juillet, 10, PARÍS.

En *España* y en *América*, en las principales Boticas.

ZAPATERIA PARA SEÑORAS

# JOUVENOT

165 RUE St HONORE PARIS

AL HACER EL PRIMER PEDIDO ENVÍESE **UNA BOTINA YA USADA.**

La superioridad de este artículo de primera necesidad esta reconocida por su gran consumo en las mesas de buen gusto, fondas cafés y restaurants importantes. No se aceda como el pan comun, siendo por esto muy digestivo y recomendado por los facultativos para convalecientes.

# PAN DE VIENA.

FÁBRICA Y DESPACHO CENTRAL, **Misericordia, 2.**

SUCURSALES: Prado, 5.—Fuencarral, 33.—Jardines, 12.—Alcalá, 43.—Serrano, 12.—Lavoneros, 11.—Plaza de Sto. Domingo, 16.—Pª Cebada, 10.—Embajadores, 9.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

# CRÊME-ORIZA

DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE St HONORÉ. PARIS

Esta incomparable preparacion es untuosa y se funde con facilidad: da frescura y brillantez al cútis, impide que se formen arrugas en él, y destruye y hace desaparecer las que se han formado ya, y conserva la hermosura hasta la edad mas avanzada.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

# LA VELOUTINE

*es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto,*
*por consiguiente ejerce una accion salutifera sobre la piel.*
*Es adherente é invisible,*
*y por esta razon presta al cútis color y frescura natural.*

*CH. FAY,*

9, *rue de la Paix*, 9.—*Paris.*

MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. . . . . . . | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. . . . . | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. . . . . | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XXI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Junio de 1875.

**PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.**

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. . . . | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. . . . . . . . . | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.

EXCMO. SR. D. VICTORIANO SANCHEZ Y BARCÁIZTEGUI,
Comandante general de las fuerzas navales en el Cantábrico; † el 26 de Mayo.

## SUMARIO.

### CÁRMEN LA DE FORTUNY,

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

#### I.

La Alhambra de Granada, que llegó á verse libre de los moros, no ha podido libertarse de los gitanos. Donde quiera que hay un pliegue de terreno, una senda oculta ó un lienzo de montaña inaccesible al comun de las gentes, allí acude la raza nómada á construir, ó mejor dicho, á derribar con sus manos la tierra necesaria para socavarse una vivienda. Llámanla así en cuanto el agujero mide espacio suficiente para que el más alto de la familia no se dé con la cabeza en el techo, y los restantes quepan tendidos á lo largo. No constituyen, pues, habitaciones, sino nidos.

La fuerza de la costumbre ha hecho que se respete en aquel monumental recinto, honra de España y de las artes, la existencia de esos moluscos humanos, como se respeta en muchos templos la existencia de las lechuzas. Cuando se discurre por las célebres alamedas de la Alhambra, embebecidos en la contemplacion de los bellos jardines, de las elegantes torres ó de los encantados palacios, no falta nunca un gitanillo desnudo que se intercale por entre los viajeros para pedirles una limosna, ó una gitanuela poco más vestida que les invite á comprar flores y saber la buena-ventura, ó un gitanazo de descuadernadas formas y aspecto socarron, que les ofrezca badilas y tenazas, si es que encarándose con el del grupo que parezca artista no se ofrece á sí propio para servir de modelo en un cuadro. Esta última industria es modernísima, como verémos despues.

Los gitanos hasta hace poco tiempo eran herreros, chalanes de bestias ó ladrones; pero nada más. Las gitanas eran asimismo tejedoras de mimbres, chalanas de ropa vieja ó bailarinas y zahoríes; pero nada más. Si la civilizacion los saca de estos caminos, conste que es contraviniendo á las tradiciones seculares de la raza.

Viven y se multiplican los gitanos en las cuevas, con abstraccion absoluta del mundo que los circuye. En aquel miserable tugurio de una sola luz y de un solo hueco, allí se guisa y se come, allí se trabaja y se reposa, allí se nace y se muere. La fragua junto al anafe, el camastro junto á los harambeles del vestido, el pan junto á la basura, el pudor junto á la deshonestidad. Para colmo de horrores, la familia se reproduce como entre los reptiles: cualquiera cueva de gitanos contiene hijos, padres, abuelos y bisabuelos; siendo de advertir que el patriarca cuenta apénas cincuenta años, cuando la biznieta de once está ya pedida en matrimonio. Todas las vicisitudes, pues, todos los vicios y todas las debilidades de la edad, del estado y del sexo, así como todas las miserias á que conducen el abandono y la repulsion de las gentes, todas se juntan y forman corro alrededor de la infeliz familia gitana.

A pesar de esto, los gitanos tienen su patriotismo, su moral, y casi nos atrevemos á decir su filosofía. Ellos no se consideran naturales del pueblo en que viven, sino del primitivo pueblo de su historia; no salen de entre sí, como si temieran perder tesoros de civilizacion ó de fortuna con el trato ajeno; no rechazan ni imitan las costumbres de los otros, cual si aspirasen á vivir en una dichosa indiferencia; no renuncian á su traje, ni á su idioma, ni á sus leyes de raza, como conjunto de seres especiales que han conseguido el perfeccionamiento de su comunidad. Desprovistos, á lo que parece, de toda religion, áun cuando acatan sin esfuerzo la predominante en la tierra que habitan, desconocen todos los pudores, pero no son refractarios á todas las honras. La de la mujer es comprendida por ellos en el más lato sentido de la moral cristiana: hija, ha de ser irreprochable su virtud; esposa, ha de ser invencible su fidelidad; gitana, ha de ser compañera en vida y muerte para el gitano. Ocupando como ocupan el último puesto de la escala social, no aceptan, con todo, posiciones y oficios que entre la gente blanca, su eterna dominadora, son usuales y corrientes. El gitano no sirve á ningun dueño, no se carga como una bestia, no se vende ni se alquila para provecho de nadie. Gana su sustento con el trabajo corporal ó con las artes maliciosas de su astuta imaginacion, pero conservando una rara independencia dentro de su agujero, como el antiguo troglodita etíope.

Hablamos ántes de sus relaciones con la mujer, y éstas son por cierto bien extrañas. En la primera edad los gitanillos carecen de sexo, como carecen de camisa y de todo linaje de educacion. Colgados perpétuamente del pecho de la gitana desde que ven la luz hasta que principian á hablar, pasan luégo á arrastrarse por los alrededores de la cueva, robando al sol, al agua y al aire los elementos de su robustez futura. Cuando son algo mayores, roban ya leña para la fragua, llevan el borrico á beber, tiran de la cuerda del fuelle, ó sostienen la punta de un hierro miéntras el hermano ó el padre lo martillean. En los ocios de estas sencillas ocupaciones cogen nidos, derriban fruta á pedradas, se arañan entre sí ó se interponen al paso de los transeuntes para pedirles limosna. Hasta entónces son neutros. Sólo cuando los harapos de los unos aparecen un poco más largos que los de los otros, y alguna pañoletilla cruza el cuello de alguno, es cuando principian á distinguirse los seres masculinos y los femeninos.

La muchacha se recoge un poco más en sí al llegar este caso, y comienza á hacer vida en armonía con la que sigue su madre. Corta mimbres para las cestas, ayuda á guisar el pucherete, canta canciones de mujer, riñe como enemiga con los muchachos, y áun se propasa á veces á arreglarse el cabello y á modelarse con una cinta de color la cintura. El padre conoce entónces, así como los demas hombres de la tribu, que en el seno de la familia hay una gitana más á quien proteger. Porque el gitano, que odia á la raza blanca, y si transige con ella es porque la explota y la burla, no se considera con más lado vulnerable que el que la gitana puede ofrecer á su enemigo. Celoso como el turco, aunque más imprevisor que éste, no encierra á las mujeres ni las educa para el recato; pero exige de ellas el recato que sólo con la incomunicacion puede exigirse de la ignorancia. Sus celos y sus preocupaciones de marido y de padre son hácia el hombre blanco: una mirada del blanco les ofende, un requiebro del blanco les desespera, y si los sufren ó provocan, movidos por el interes, es denostando entre dientes á la gitana y previniendo una compensacion dentro del negocio. La honra de la mujer es para ellos la única virtud y el único timbre de la vida social: constantemente la traen en los labios, en el pensamiento y en la accion: sus riñas feroces, sus castigos crueles, sus crímenes inauditos, son ocasionados casi siempre por cuestiones de honra. De ella hacen gala en ceremonias públicas como los árabes, y quizá á su instintivo culto se debe la presteza con que casan á las muchachas y el aislamiento que se procuran en sus cavernas.

De este modo vivian hasta hace cuarenta años próximamente los gitanos granadinos. Pero Washington Irving y Owen-Jones revelan al mundo artístico las maravillas de la Alhambra, pregonando en escritos y dibujos las excelencias del arte árabe, mal tratado hasta entónces por ser arte de infieles. Bien pronto acuden á la antigua córte de los Alhamares eruditos y artistas de todos lados que pretenden estudiar y reproducir el mágico estilo del alcázar moro. Rusia singularmente, cuyos gustos orientales la impulsan desde más cerca, envia jóvenes pensionados, entre los que se distingue el arquitecto Nocbek, quien por espacio de muchos años copia, vácia y reduce á proporciones trasportables casi toda la Alhambra. Fúndase allí una especie de escuela semi-oficial, por donde pasan sucesivamente ingleses, alemanes, franceses, italianos y españoles, para cuya educacion artística Granada se convierte en una como Roma oriental. Los Zorokin, los Philipp, los Worms y otros pintores ilustres popularizan el género en Europa, amalgamando el estilo arquitectónico antiguo con las costumbres populares modernas. Todo se copia de la Alhambra, y por copiarlo todo se copia hasta la gitanería. Fortuny, que acude en el albor de su genio, gusta tanto de las ruinas arábigas como de los ejemplares vivientes que se encuentran pegados á ellas. Un arco á medio derribar, un gitano á medio vestir, un burro á medio comer, son para la mágia de su paleta elementos pictóricos de primer órden. A su lado se abrigan los Regnault, los Rico, los Madrazo, que vuelven á constituir en la Alhambra una sociedad artística como la de los célebres tiempos de Nocbek (*D. Pablo el Ruso*). Los gitanos recuerdan aquella mina, de la que no sólo sacaban plata por servir de modelos, sino que adquirian padrinazgos para sus bodas y sus bautizos católicos, á pesar de que el compadre era un cismático como una loma. El renacimiento, pues, de la Alhambra como fuente de arte, es renacimiento para la gitanería como fuente de nueva industria. Ya el que es buen mozo, buen viejo ó tipo de alguna manera notable, gusta más de ganar dos pesetas por hora en cierta postura, que tres reales al dia machacando hierro caliente. El *Tio Conejo* no se deshonra ya metiendo la cara en barro, sino que, al reves, se considera distinguido entre los de su raza cuando merece que lo copie un pintor. Los gitanos, no pudiendo servir de modelo para ninguna cosa, hicieron modelo de sí propios.

Un dia que Fortuny vagaba por el *Barranco de la Zorra* contemplando paisajes, escogiendo vistas y saturando sus nervios con los esplendores de aquella insigne naturaleza, llamóle la atencion y paróse de improviso ante una cueva de gitanos que se hallaba en plena actividad de familia. A la derecha de la puerta un viejo de cabellos grises sostenia entre sus rodillas á un gitanillo desnudo, rascándole, ó acaso más, la cabeza, que hurtaba en ágiles contorsiones. A la izquierda, y en armónico contraste, un mozuelo como de diez y ocho años, montado á horcajadas sobre un borriquete de madera, machacaba con bríos el reborde de una herradura. Dos gitanos de más edad, desnudos de medio cuerpo y en actitud atlética de verdaderos cíclopes, batian á martinete una enorme barra de hierro rojo, que despedia chispas como rayos sobre las figuras de los circunstantes. Al fondo, junto á la pared, brillaba la fragua con cadenciosos resoplidos de fuego, y junto á ella, prendidas ambas manos en dos cordeles y cantando á compas, segun que tiraba del uno ó dejaba escapar el otro, una muchacha encantadora, cuyo cuerpo casi se mostraba al desnudo por entre los guiñapos de su traje, daba vientos á la hoguera y á los vientos armonía con las inflexiones de su danza y de sus cantares.

Fortuny, para quien el aspecto del taller no era motivo de sorpresa, experimentóla, sí, ante el aspecto de la gitana, en términos de que cuando la hubo contemplado fijamente por algunos segundos, exclamó dirigiéndose al viejo:

— Sr. Bastian (que éste le era conocido): ¿quiere usted que le pinte á la muchacha?

La pregunta del pintor hubiera sido causa de un silencio absoluto en las labores de la herrería, si el mozo del borriquete hubiese hecho algun caso de la presencia del extranjero. La fragua debilitó sus llamas en el acto, los del martillo dejaron de batir, el abuelo y el rapaz volvieron la vista hácia la interesada, y ésta, que dejó un brazo en el aire y otro abatido sosteniendo los fuelles, la cara perfilada á la puerta y los ojos clavados en el interpelante, hubiera podido pasar por la estatua de la alegría. Tras de un momento de espera, el Sr. Bastian contestó por lo bajo:

— Su madre no está aquí: ¿qué dices tú, Bastianillo?

El de la herradura levantó entónces el brazo con que golpeaba y la cabeza con que no queria mirar, y exclamó con acento de violencia mal reprimida:

— No sé, abuelo, para qué V. me lo pregunta. Bastante pintada está ella con la tizne del carbon, que es la pintura que no deshonra.

Y dejó caer el martillo sobre el yunque, prosiguiendo su faena como hasta entónces.

— Señor Fortuny (añadió el viejo desestimando la repulsa del mozo): su madre no está aquí, que es la que manda en ella. Si, como creo, consiente en lo que usted pide, mañana la llevará á la fonda, y que Dios premie á su merced los bienes que haga por la muchacha.

— ¿Querrás tú ir? (preguntóle Fortuny á la niña con el mayor agrado).

— Sí, señor, que querré (contestó ella soltando las ligaduras de los fuelles y viniendo hácia el artista en ademan de abrazarlo).

— ¿Qué edad tienes?

Detúvose la muchacha entónces y respondió bajando la vista:

— Voy á hacer quince años.

— ¿Cómo te llamas?

— Cármen.

#### II.

Cuéntase de un huertano de Murcia que al salir al encuentro de un personaje de la córte que iba á tomar posesion de unas tierras, le dijo medio turbado: — «Señor: yo no sé cómo hablar á usía para que sea segun se merece y es debido; porque yo sé que vuecencia en Madrid es una persona atroz.»

Pues bien: Fortuny entre los gitanos de la Alhambra era una persona atroz. Ellos no sabian si desde niño habia hecho revelaciones de artista extraordinario; ni si, apénas mozo, habia conseguido que lo pensionáran en Roma por el sufragio universal de los inteligentes en artes; ni si en Roma pudo él enseñar ya algo de sí mismo ántes de que aprendiera de los otros; ni si su fama habia volado por el mundo en alas de los menores caprichos de su pincel ó de su pluma; ni si los grandes coleccionistas se disputaban el honor de poseer una obra suya á cambio de montones de oro; ni si la juventud de más mérito dedicada á la pintura lo rodeaba con amor, lo escuchaba con recogimiento y lo admiraba con culto; ellos ni siquiera sabian que Enrique Regnault, el genio de la Francia moderna que dió la vida á su patria en el sitio de París despues de haber dejado rudimentos inmortales de gloria, escribia desde la Alhambra al contemplar los trabajos de Fortuny: «Todos, amigo mio, tenemos que bajar la cabeza; él vale más que todos y puede darnos lecciones á todos.»

Nada de esto sabian los gitanos; pero de la atmósfera que tales hechos desprenden y del rumor que se esparce entre las personas cultas, habian deducido, como acontece siempre entre el vulgo, que Fortuny era un artista atroz. Merecer, pues, de tal hombre que solicitára á Cármen para modelo, apoderarse de su casa por derecho propio y exponerse á recibir uno y otro dia los dones de su liberalidad, cosas eran de irresistible atraccion para los gitanos. Así es que contra el parecer de Bastianillo, quien creia que su hermana ganaba más tirando de las cuerdas del fuelle y tejiendo mimbres, que prestando su cara á la pintura ó su cuerpo á la armazon de un traje, á la mañana siguiente de la sorpresa de Fortuny se presentaron en la fonda donde éste residia el Sr. Bastian, su hija y su nieta, dispuestos á servirle sin condiciones.

Cármen iba vestida con lo que en el país se llama *trapos de cristianar*, esto es, con todo lo bueno que hay en casa. Un zagalejo amarillo algo ménos corto que el que usaba de ordinario, una pañoleta de algodon con

ramos verdes y rosa, que descubriéndole los hombros la tapaba el pecho, y un como corpiño, ó sea camisa de medio color, por entre cuyos pliegues se descubria la mayor parte de la espalda, eran las prendas con que cualquiera mujer se hubiera considerado desnuda, pero con las que Cármen se consideró bastantemente vestida.

Los defectos del arte, sin embargo, los subsanaba bien la naturaleza, y valga el voto de Fortuny. La muchacha tenía ojos negros y grandes, pero más negras y más grandes áun eran sus encorvadas pestañas, que, cual velos de modestia, caian de continuo sobre sus pómulos sonrosados; y más grandes y más negras que los unos y las otras eran las trenzas de sus broncos cabellos, tornasoladas de azul como las fibras interiores del ébano nativo. En su rostro brillaba esa sonrisa permanente que infunde placer en el ánimo del que la contempla; y al sonreir, unos dientecillos tan blancos como iguales se asomaban á la roja abertura de sus labios, para completar la decoracion del rostro más hechicero.

Cármen era gitana blanca, es decir, blanco-cenicienta, que es el color de las mujeres interesantes. Habia crecido y se hallaba formada en su edad, como crecen y se forman en la juventud las mujeres de Oriente. La morbidez de sus carnes (y hay que hablar de ellas, pues bien al descubierto las tenía) mostraba esas depresiones que constituyen la mayor perfeccion del prototipo griego desnudo. Delgada la cintura, delgados los tobillos, delgadas las muñecas, delgada la raíz de los dedos, esto es, delgado todo lo que nace para abrirse y ondular en abultadas líneas despues. Ella sin cinturones, sin ajorcas y sin anillos de oro y pedrería, indicaba con la elocuencia del natural los puntos preferentes para el adorno; porque la mujer ha fijado por instinto el adorno en la porcion más bella de sus formas.

Unase al admirable dibujo de aquella figura el movimiento y la vida propias de la raza; únase la ausencia de pretensiones, el desconocimiento del propio valer, la ingenuidad de los encantos, y se formará una idea, aunque borrosa todavía, de los hechizos de Cármen. Fortuny se apresuró á copiarla tal como la tenía en su presencia, con el afan del que devora las páginas de un libro que ha deseado. Al terminar el primer diseño, Cármen vino sobre sus hombros con indiscreta familiaridad y dijo que le parecia muy bien. El artista no pudo ménos de sonreirse.

Acordado un descanso, la gitana comenzó á observar con minucioso interes todo lo que poblaba el estudio. El maniquí, los trajes, las armas, los cuadros á medio hacer, la persona misma del pintor, eran para ella objetos de curiosidad y hasta de contento y alegría. Dejóse cubrir con un paño rojo la cabeza, fijando su mirada en un punto del techo, y esperó inmóvil nuevamente la ejecucion de un segundo dibujo. Éste la pareció aún más bonito que el primero. Tres, cuatro, seis veces seguidas colocó su cara ó su persona en posiciones diferentes, sin mostrar extrañeza ni cansancio; y al terminarse la sesion besó las manos de Fortuny, que le alargaban un socorro para su familia y un pintoresco vestido para ella.

Desde este primer dia Cármen no se hallaba á gusto sino en el taller del pintor. Dócil á sus menores deseos, cariñosa con cuanto le rodeaba y hábil en el ejercicio de su deber hasta un punto inconcebible, íbase fundiendo en la sociedad de los blancos, tanto sin duda como se apartaba de la de los morenos. El viento de las artes habia trastornado su cabeza.

Aunque Fortuny hablaba poco ordinariamente, y ménos aún en sus horas de trabajo, una mañana soltó el pincel, y, dirigiéndose á la gitanilla, le dijo:

— ¿Por qué no te has casado, Cármen?

A tan extemporánea pregunta la muchacha dudó un momento, pero fijando despues su vista ingenua sobre Fortuny, respondió:

— Yo no lo sé.

— ¿Tienes novio?

— No, señor.

— Pero ¿habrás tenido pretendientes?

— Muchos.

— Entónces es que no te gustan los gitanos.

— No, señor.

— ¡Ah picaruela! ¿con que te gustan los blancos?

Aquí volvió á dudar la niña: luégo contestó bajando los ojos:

— Los blancos no miran á las gitanas más que de broma.

La conversacion no tuvo otro alcance ni otras consecuencias. ¿Buscaria Fortuny en el novio de la muchacha un nuevo tipo que pintar?

Cármen desempeñaba ya su papel de modelo, no como quien sirve, sino como quien crea. Los puntos de vista que proyectaba su cuerpo y las emociones que partian de su semblante eran para su pobre razon destellos luminosos de un sentimiento artístico. Habíale comunicado esta vanidad el elogio perpétuo que de sus gracias se hacía dentro del estudio. Cuantos visitaban á Fortuny dividian sus plácemes entre las obras del pintor y las perfecciones de la gitana. Era ella, pues, alguna cosa de extraordinario, como el propio Fortuny.

Un dia oyó á éste decir, delante de varios amigos, que para hacer una Vénus se necesitaban cuatro ó cinco mujeres hermosas: de ésta el torso, de aquélla los extremos, de esotra las manos y los piés, de estotra la cabeza: sólo de Cármen (añadió) podia hacerse por sí sola una estatua. ¿Qué mucho, por tanto, si la gitanilla llegó á considerarse una obra perfecta de la creacion?

Su orgullo, sin embargo, no parecia orgullo de mujer, ni aspiraba, por lo visto, á exhibir sus dotes naturales con intencion mundanal de ninguna especie: era un orgullo que picaba más alto, pues aunque partia de la materia, se remontaba al espíritu. Si ella no pintaba podia hacer pintores, y la gloria de éstos tanto habria de referirse á la pintura como á ella. Así es que en su obligacion no manifestaba fatiga ni amaneramiento: trabajaba con la quietud como el artista con las manos; oia los requiebros como el artista los elogios; cambiaba de postura como el artista de colores: en una palabra, no era un modelo de alquiler, sino un modelo de inspiracion.

Sus aptitudes para desempeñar papeles diferentes eran semejantes á la de las actrices de teatro, sólo que en éstas á la disposicion personal se une la enseñanza del oficio, miéntras que en Cármen todo brotaba de su propia y libre naturaleza. Llevaba con soltura y aplomo los trajes que la ponian, por extraños que fuesen á su humilde origen; se colocaba con donaire en las posiciones que el pintor le indicaba, como si ya de antiguo las hubiera estudiado; reproducia un gesto, una sonrisa, un rasgo de dolor, cuántas veces lo demandaba la obra, y en suma, ella misma hubiera podido producir arte con sólo ponerse á tiro de un aparato fotográfico.

Cármen absorbia en el estudio de Fortuny no sólo el aire artístico que allí se respiraba, sino el ambiente moral y social de la noble familia y de la ilustrada concurrencia que á todas horas lo tenía poblado. Las más veces no alcanzaba á comprender la significacion de las frases que oia; pero nunca dudó de que aquellos conceptos fueran dignos de quien aspirase á alguna cosa en el mundo, y de que imitando lo que veia y reteniendo lo que escuchaba, su trasformacion era obra del tiempo. Por de pronto la esposa del pintor le servia de pauta para el arreglo de su persona y para la continencia de sus modales. La primera vista del tocador de una dama fué para Cármen una revelacion, y sirva de prueba el afan con que se propuso imitarlo, si bien á poco de adquiridos varios efectos tuvo que suplicar á Fortuny que se los guardára en alguna pieza de la fonda. Los habitantes de la cueva, á lo que parece, no habian querido admitirlos en su compañía.

Y ahora que de cueva hablamos, debemos presumir que la posicion de Cármen era difícil entre los suyos, dadas las profundas diferencias que en tan poco tiempo se habian establecido entre ella y los otros. Algun dia apareció Cármen en el estudio con los ojos rojizos como de lágrimas; otra vez se advirtió que un traje un poco largo que Fortuny le hizo para cierto modelo, se hallaba picoteado por la cola con unas burdas tijeras de esas que muerden al cortar; por último, una mañana que vino tarde, traia en el brazo derecho las señales evidentes de un rudo golpe. ¡Cuál sería el drama que en el misterio de la herrería se estaba desarrollando á aquellas horas!

Fortuny, que á pesar de sus distracciones perpétuas no dejaba de advertir algunas veces los extraños suspiros de Cármen, acudia con abundancia de dinero á compensar y á contrarestar tal vez los dolores de aquella pobre muchacha, hácia la cual sentia tan cariñosa afeccion. De este modo calculaba que podrian conjurarse las torpes exigencias y los bárbaros procederes de su familia. Ella á cada nueva generosidad acumulaba una nueva dósis de agradecimiento para su bienhechor, de quien comenzaba á tener vergüenza por lo que recibia, y á quien desde el fondo de su corazon hubiera deseado servir de esclava, con tal de que el destino no los hubiera apartado nunca.

Llegó al cabo el dia en que las obras del pintor y sus propósitos para lo futuro le aconsejaban abandonar las riberas del Genil por las del Tíber, pasando por Madrid, Paris y Lóndres para mostrar los adelantos de su arte. Ese dia fué el de la explosion de los afectos de Cármen y el de las revelaciones de su alma de fuego. Besaba á los hijos de Fortuny como si fueran propios; abrazaba á la esposa como á una hermana querida; se despedia de los objetos como si cada uno fuera una memoria de las que podian pertenecerle; y, por último, al dejar de ver al artista, cuando se entró en su coche de viaje, le dijo estas breves y desgarradoras palabras, envueltas en un copioso llanto:

— Adios, señor; ya no nos volverémos á ver.

## III.

Fortuny obtuvo en Madrid un recibimiento triunfal, no por lo ruidoso, sino por lo expresivo. Los artistas de todas calidades, los jóvenes como los viejos, los célebres como los ignorados, que entre sí acostumbran á librar batallas de murmuracion y de amor propio, depusieron unánimes sus rencillas sobre el modo de producir la belleza, para admirar y enaltecer la belleza indiscutible del genio. Celebróse una exposicion privada de sus obras, que estuvo tan concurrida como la más solemne de las públicas; oyósele discurrir sobre el arte como en lo antiguo se escuchaba el parecer de los oráculos; y al despedirlo por última vez cargado de laureles y de oro en forma de carteras de artista, se le otorgó la honra de crear en su nombre un instituto pictórico, á que su talento habia ya dado celebridad extraordinaria. Nos referimos á *La Acuarela*.

La acuarela, ó sea la pintura sobre papel con colores disueltos en agua, fué la especialidad de Fortuny. Cuando la crítica le discuta otras dotes, si llega á hacerlo, lo reconocerá como el primer acuarelista de su época. Con esos sencillos medios de expresion, y sorprendiendo las líneas del natural, así como los contrastes de la luz, Fortuny creia que se marchaba á unas nuevas regiones del arte de la pintura. Sus obras lo han justificado suficientemente. Así es que durante su estancia en Madrid procuró inculcar en el ánimo de sus jóvenes amigos la conveniencia de reunirse por las noches á una sola luz y un solo modelo, para ejercitarse en la mancha del papel, como camino que habia de conducirles á todas partes. Concurre en este género de pintura, ademas, la circunstancia de que moraliza las costumbres de los que se dedican á las artes bellas; pues como la noche ha negado al pintor sus luces para el óleo, y no para la aguada, fórmase en nombre de ésta una especie de casino donde, entre la emulacion del trabajo y los lances de la amistad, se aprovechan las horas de una manera alegre y productiva.

Para el que no ha visto uno de estos locales, es hasta cierto punto útil su descripcion. En el centro de una gran sala, que suele estar desprovista de mobiliario y de adorno, áun cuando no de inscripciones y caricaturas, hay colocado un tabladillo donde el modelo ha de encaramarse. Por encima de éste, y á mediana altura, una lucerna como de teatro, cuyos focos se recogen por una gran pantalla, hace derramar fuertemente su luz sobre la figura, dejando lo demas en relativa sombra; y alrededor de todo, diez, quince, veinte hombres, para quienes el modelo presenta diferente faz, lo diseñan y coloran, sobre su cartera unos, sobre una especie de reclinatorio otros, como si todos á la vez tomasen los diferentes puntos de una estatua. Modelos, luces y local, así como varios gastos menudos, se pagan á prorata por los concurrentes; y suele acontecer que atraidos extranjeros y coleccionistas por la fama de aquella escuela libre, se vendan allí mismo los trabajos que se ejecutan, convirtiéndose *La Acuarela* en fábrica y mercado de arte.

A la de Madrid han concurrido desde el primer dia los jóvenes pintores de más mérito y muchos aficionados ilustres. El año último se distinguia entre todos por su constancia y habilidad un caballero inglés, no ya jóven, que viajando por España para distraerse y hacer un agradable empleo de su fortuna, se detuvo aquí una larga temporada por sólo disfrutar del trato de los acuarelistas.

Es comun, en efecto, que las gentes del Norte, cuyas costumbres difieren por lo general tanto de las nuestras, gusten pronto del país y prolonguen á veces por mucho tiempo su residencia en nuestra patria. La confianza con que se les recibe, la facilidad con que se introducen en todas partes, la prontitud con que adquieren amigos cariñosos, y más que nada, la amable indiferencia con que les dejamos hacer lo que se les antoja, contribuyen con el aire y el sol á que experimenten por nosotros una calorosa simpatía. El inglés, que asiste á la mesa de sus padres con frac y corbata blanca, no puede ménos de creerse feliz cuando lo admiten á un trato culto con americana y hongo.

Este caballero de que hablamos, á pesar de la diferencia de edades y de orígenes, se avenia perfectamente con nuestros jóvenes y alegres pintores. Muy versado en la lengua española, aunque la hablaba con alguna dificultad, comprendia todos los chistes, apreciaba todas las donosidades, y era partícipe consciente de todas las bromas. Estirado y serio por naturaleza, no parecia, sin embargo, que pudiera contribuir más que con carácter de interino á aquella bacanal artística. Su aficion por las artes del dibujo, y singularmente por la acuarela, le obligaba en muchas ocasiones á condescender con sus improvisados compañeros en cosas para las cuales no mostraba aptitud. Entónces se sonreia, y nada más.

Una noche, por ejemplo, entró el aprendiz que desempeñaba funciones de conserje, con el extraño anuncio de que una jóven mendiga aspiraba á introducirse en la sociedad. Veinte voces diversas brotaron al momento con veinte disparates:

— Si ha recogido bastante limosna, que te la dé.

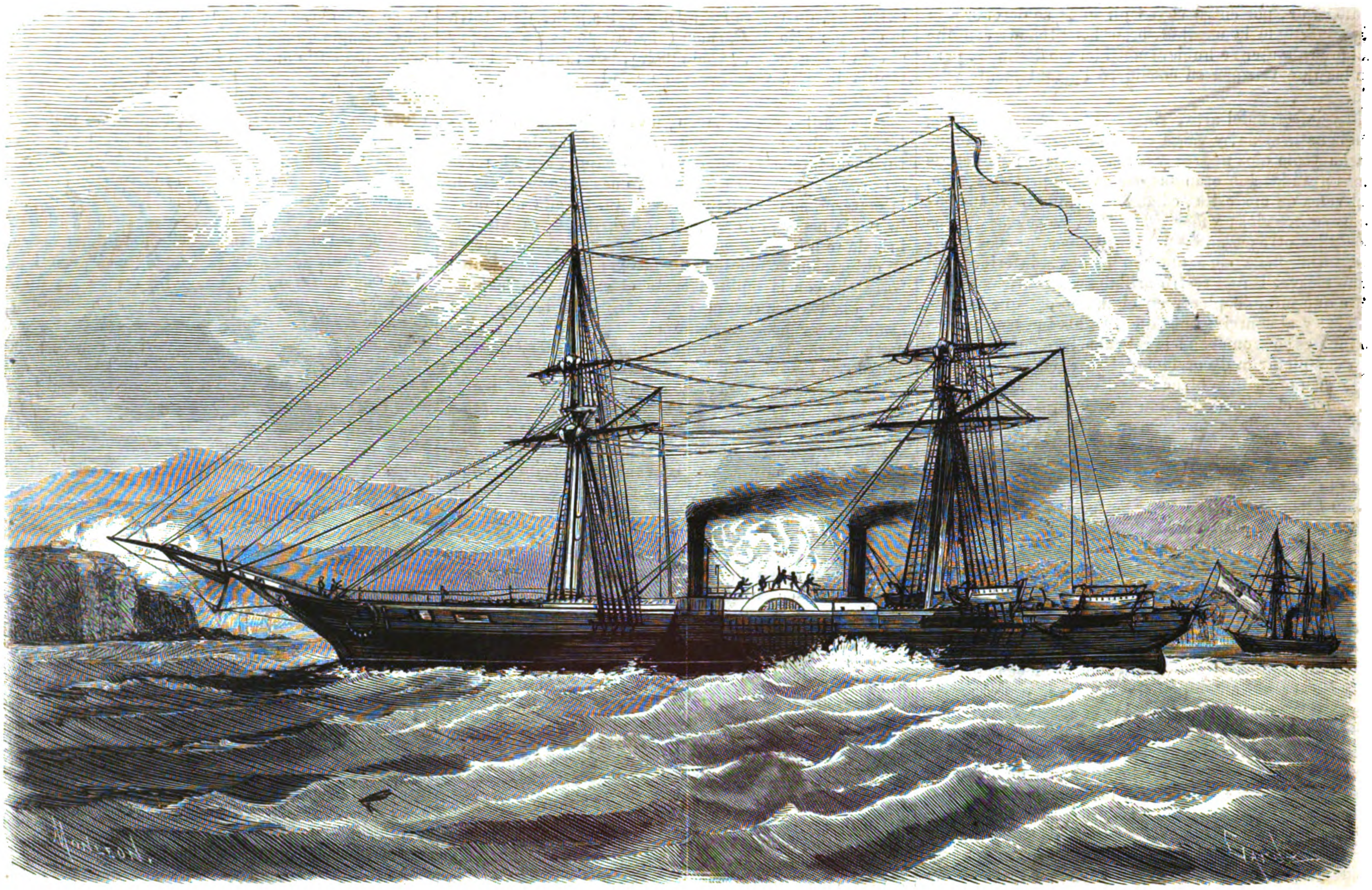
— Aquí ya no se admiten más pobres.

— Dile que se sacuda y éntre en cueros.

— Dale por mi cuenta un billete de veinticinco duros.

Y así los demas. El que hacía de cabeza en la reunion, que siempre hay uno que haga de cabeza aunque la tenga á pájaros, opinó por que era propio de las circunstancias el dedicarse á retratar mendigos, y dió órden para que la muchacha fuese introducida en el taller.

## CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.



VAPOR «COLON.»—MUERTE GLORIOSA DEL CONTRAALMIRANTE SR. SANCHEZ Y BARCÁIZTEGUI, DELANTE DE MOTRICO, EL 26 DE MAYO.

EJÉRCITO DEL CENTRO.—ACCION DE ALCORA, LIBRADA POR LA DIVISION MONTENEGRO Y LA BRIGADA CHACON, CONTRA LAS FACCIONES DEL MAESTRAZGO AL MANDO DE DORREGARAY.

(Cróquis del capitan D. J. García y García.)

**1.** Batería de la brigada Chacon. — **2.** Los Barrancones: primera línea carlista. — **3.** Corral de Gascon: segunda línea carlista. — **4.** Fuerzas de Dorregaray: tercera línea carlista. — **5.** Fuerzas de Cucala. — **6.** Division Montenegro en la ermita de San Cristóbal. — **7.** Batería de la division Montenegro. — **8.** Alcora. — **9.** Retaguardia de la brigada Chacon.

GERONA.—OBRAS DE DEFENSA ALREDEDOR DE OLOT.—(CRÓQUIS DEL TENIENTE CORONEL D. FÉLIX AZNAR.)

*Casa de Costa* (vista de frente). — 1. Batería. — 2. Casa-cuartel. — 3. Defensas de la salida.

*Casa de Costa, fortificada.* — 1. Batería Plasencia. — 2. Casa de Costa, al extremo Norte: cuartel para una compañía.—3. Camino cubierto y trinchera. — 4. Casa para plaza de armas, lista de guarnicion, etc. — 5. Parapeto enfrente del camino de Olot.

*Ermita de San Francés, fortificada.* — 1. Rectoría: cuartel para una compañía y habitacion del jefe. — 2. Iglesia y torre. — 3. Otro cuartel. 4. Cementerio.—5. Ermita de la Virgen: puesto avanzado durante el dia.—6. Camino de Olot.— 7. Camino á la montaña.

*Fuerte de Monte Olivete.*—1. Torre artillada con cañones Krupp.—2. Faro para iluminacion, en caso de ataque durante la noche.—3. Blockaus avanzado.—4. Cocinas.—5. Camino de Olot.—6. Monte.—7. Posiciones de la Piña (tomadas á los carlistas el 18 de Marzo). — 8. Ermita de San Julian. — 9 y 10. Baterías y campamento de los carlistas, en los primeros dias de ocupacion. — 11. Rio. — 12. Camino de Ridaura. 13 y 14. Val de Olot.

Cuando esto sucedió, las bromas cesaron de repente, pues á las preguntas de quién era y á qué venía, contestó la andrajosa jóven con dignidad:

—No os burleis de mí. Yo soy el modelo de Fortuny.

Fortuny acababa de morir en Roma, y su muerte habia causado un verdadero y profundo pesar en el corazon de todos los artistas. Así es que ante el recuerdo de su nombre, evocado tan inopinadamente por aquella mujer, la escena que comenzaba cómica tornóse de improviso en dramática. Hubo tal acento de autoridad en el reproche de la mendiga y tal fuerza de conviccion en el anuncio de su título, que todos la respetaron á la vez, y más cuando advirtieron que lo elegante de su figura, lo gallardo de sus formas, lo correcto de su rostro y el brillo penetrante de su mirada, hacian, no ya verosímil, sino indudablemente cierta su declaracion. ¿Cómo se hallaba aquella mujer allí? ¿De dónde venía ó adónde iba? ¿Cuáles eran las causas de su actual estado de miseria?

Cármen, á quien el lector ya ha reconocido, refirió entónces á los que suponia cariñosos compañeros de Fortuny, su hallazgo de éste, sus servicios prestados en el arte, su gratitud por las bondades del pintor, su duelo al verle partir, su orfandad y su abandono despues de la partida. Valiéndose del pintoresco lenguaje de los suyos, les explicó cómo la Alhambra se habia quedado vacía:—«Todos los pajarillos (murmuró) se fueron con el águila.»—Manifestóles en breves y avergonzadas frases su orígen en la cueva, su posicion entre su familia, sus ilusiones de alguna cosa grande en el mundo, y por qué, cansada de sufrir malos tratamientos, hambres y desnudez, habia huido de su casa, abandonando padres, hermanos, abuelos, honra y vida. Hízoles referencia, por último, de sus vicisitudes durante un tan largo viaje sin recursos y á pié; de sus confusiones desde que entró en la gran ciudad donde se hallaba; de sus trabajos para averiguar el punto en que podrian reunirse los pintores, y de su confianza, una vez descubierto éste, en el sagrado amuleto que traia consigo: el nombre de Fortuny.

Miéntras así se expresaba la gitana, el caballero inglés, para quien aquellas explicaciones parecian poco ó nada inteligibles, dobló su cartera como muchas noches, tomó su sombrero y, haciendo un ceremonioso saludo general, desapareció de la estancia. Los pintores, conmovidos por la ingenua y hasta elocuente relacion de la mendiga, acordaron socorrerla por el pronto y discutir los medios de ampararla despues, utilizando su persona en beneficio del arte. Despidiéronla, por consiguiente, con algun auxilio hasta la otra noche. Al salir Cármen á la calle encontróse en la puerta con el señor aquel que, desatendiendo su discurso, se habia marchado de la sala.

—¿Me reconoces? (le dijo éste con acento dificultoso, áun cuando muy amable).

—Sí, señor (respondió la gitana con seguridad).

—¿Has comido hoy?

—No, señor.

—¿Tienes casa?

—Ninguna.

—¿Dónde has dormido anoche?

—En el tronco de un árbol.

—¡Quieres venirte conmigo?

—Al momento.

—¿No te infundo temor?

—Los gitanos no conocemos el miedo, y ademas..... (añadió bajando los ojos pudorosamente) tampoco podemos tener vergüenza.

Tras de este corto diálogo, el extranjero tomó un coche de plaza, entróse con la gitana en él y se dirigió á la magnífica fonda donde vivia. Allí, un poco confuso por la extrañeza de su posicion, dijo á los criados que diesen de cenar á aquella infeliz y que le procurasen cuarto para pasar la noche, sin perjuicio de otros encargos que, con respecto á ella, les daria á la mañana siguiente. A no estar el inglés tan acreditado en la fonda por su noble conducta y por sus liberalidades, quizá los sirvientes no se hubieran atrevido á ejecutar sus órdenes.

Al otro dia encargó, con efecto, el señor que le buscasen una doncella, versada en el servicio de las damas, á la cual, prévio el adelanto de una respetable suma de dinero, instruyó en todo cuanto debia hacer. Y ello fué que á las pocas horas del encargo, Cármen, aderezada y vestida, Cármen, radiante de animacion y de gozo, Cármen, bella como en sus mejores tiempos, ó más aún, por la palidez y desgaste doloroso de sus lindas facciones, se presentó como una reina en el gabinete del artista desconocido.

Renunciamos á emitir opinion sobre las ideas del inglés y prohibimos terminantemente que se nos pida. ¿Era sólo un hombre benéfico y caritativo? ¿Creia heredar la gloria de Fortuny con la posesion y monopolio de su modelo? ¿Aspiraria acaso á educar y unirse despues en matrimonio á una gitana célebre?—Todo es muy posible tratándose de un inglés; pero la única verdad del asunto es que en los dias que se sucedieron á la extraña aparicion de la huéspeda, todos los de la fonda convienen en que el señor no veia á la muchacha más que á las horas del dia en que, vestida con ciertos trajes, á cual más caprichoso y rico, se le presentaba á puerta abierta delante de su caballete. Allí, en posiciones distintas y con adornos varios, pasaba hora tras hora en su contemplacion y diseño, sin permitirse las más de las veces cruzar con ella la palabra. Por lo demas, Cármen ocupaba ya en el establecimiento una de las mejores habitaciones, y disponia no sólo del peculio, sino hasta del carruaje del inglés.

Con ese espíritu de asimilacion á que hemos aludido ántes de ahora, la gitana se poseia de todos los papeles que las vicisitudes de su fortuna la obligaban á representar. En pocos dias de sentarse á la mesa aprendió á comer; en pocos dias de tener criada aprendió á dejarse servir; en pocos dias de alternar con gentes cultas y elegantes aprendió maneras elegantes y cultas. Los vestidos y adornos de señorita caian sobre su airoso cuerpo como si constantemente los hubiera llevado; y ya sea por instinto tambien, ó por reminiscencias del buen gusto que adquirió en la Alhambra, sabia escoger entre la forma de los trajes y el matiz de los colores, aquello que realzára su belleza sin pervertirla. Cármen era un maniquí para el arte, para la sociedad, para la inteligencia y para las costumbres.

Daba órdenes á su cochero sin mirarlo, abria y cerraba de un solo golpe la portezuela de su carruaje, se ocultaba en su fondo, no como quien se acuesta, sino como quien se reclina; y cuando á lo largo del paseo consideraba oportuno exhibir los perfiles de su rostro por ambos cristales, no dirigia la vista á ningun objeto ni persona, como quien exige admiracion sin correspondencia. En la Fuente Castellana principió á ser objeto de la curiosidad pública aquel rico tren y aquella preciosa señorita. Ninguno la conocia ni la habia encontrado en parte alguna, por lo cual la hubieran creido extranjera, si su carácter harto español no hubiese denunciado otro orígen diverso.

No faltaron *pollos* atrevidos, de esos que llevan el alta y baja de las mujeres de Madrid, que se atrevieran cierta noche á seguir su berlina hasta el hotel adonde se detuvo. Allí experimentaron una decepcion terrible al escuchar, á cambio de unas monedas, la siguiente frase del portero:—«Esa muchacha corre por cuenta de un inglés.»—Los ingleses son el terror de los amantes pobres.

Este de que nos ocupamos habia perdido la chaveta con el encuentro de la gitana. Todas las joyas, todos los trajes, todos los adornos de más gusto que veia en las tiendas se los llevaba á Cármen para que los luciese, ya en el salon de la fonda, ya en los salones de los paseos. Lo único que no hacia era acompañarla á ninguna parte. Alguna vez hubiera podido sorprendérsele en los jardines de Recoletos esperando su propia berlina para verla pasar. Por lo demas, se contentaba con que la camarera le refiriese por las noches todo lo que la señorita habia hecho durante el dia, cuya relacion escuchaba con encanto.

Una tarde, en el momento que Cármen, vestida ya, esperaba junto al balcon con infantil impaciencia la llegada de su cochecito, oyóse descompasado rumor á la puerta de la fonda y voces alternadas como de riña. Un mozalvete de sucio aspecto, sorprendido, al parecer, pidiendo limosna, luchaba con los delegados de la autoridad para que no le llevasen á la prevencion, protestando de que no era mendigo, y obteniendo, como acontece por lo comun entre nosotros, las simpatías generales del público. Cármen, á quien la curiosidad indujo á asomarse, no pudo ménos de poner su atencion en el individuo preso; y al contemplarlo fijamente, exhaló un grito como de horror, que á las propias personas de la calle hubiera alarmado, si ella, apartándose del balcon al momento, no hubiese ido á caer medio desvanecida en uno de los sillones de su sala. La doncella que la asistia acudió en el acto á su socorro, procurando inquirir el motivo de tan violento accidente; mas al ver que la jóven procuraba tranquilizarse á sí misma, y que el orígen de todo era una escena vulgar entre extraños, limitóse á propinar á su ama los auxilios comunes en un ataque de nervios. Cármen, sin embargo, mandó despedir el coche, dijo que su malestar podia recrudecerse más tarde, y adoptó la precaucion de no tomar alimento, retirándose en seguida á su cuarto.

Al volver por la noche el inglés á la fonda, se encontró con la novedad inesperada de Cármen. Poco satisfecho de las explicaciones que la doncella le daba sobre el accidente, deseó interrogar en persona á la jóven para adquirir plena certidumbre de lo ocurrido. Cármen le manifestó con la mayor sencillez que habiendo contemplado la lucha sostenida por aquel pobre hombre con los agentes de la autoridad para libertarse de ir preso, por el solo delito de pedir limosna, habia recordado desde su abundancia presente la época no muy lejana en que pudo hallarse en situacion parecida, y hasta asaltádole la fatal idea de volver á encontrarse en ruina y abandono tan horribles. A esto achacaba su indisposicion del momento y su febril estado despues. Semejantes razones pareció como que tranquilizaban completamente al extranjero, quien con este motivo dirigió á la muchacha algunas frases cariñosas.

Pasados varios dias en que Cármen no quiso salir, volviéronse á reanudar sus excursiones en carruaje, á que tanta aficion habia mostrado siempre. Una tarde de las que paseaba por entre las filas de coches de la Castellana, luciendo con su ya habitual coquetería el precioso tocado de su cabeza, acertó á distinguir detras de un árbol la figura de un jóven casi harapiento y de torvo continente, ante cuya vista se reprodujeron en su ánimo las impresiones del balcon de la fonda. Pálida y azorada de súbito, bajó un vidrio de los de delante para gritar al cochero que se saliese de la fila y tomase al galope la direccion de casa. Mas cuando el cochero desviaba la berlina para cumplir las órdenes de su señora, el hombre aquel, que sin duda acechaba un momento oportuno y temió que se le iba á escapar, atravesó frenético por entre los coches, ganó la gran avenida del paseo, detuvo con férrea mano las bridas de la yegua, abrió la portezuela de la berlina, y arrastrando á Cármen por un puñado de cabellos y blondas hasta el suelo de la calzada, comenzó á descargar sobre ella tal diluvio de palos, con un corto, pero grueso garrote que entre la manga de la chaqueta traia oculto, en términos de que la infeliz, cuyos ayes, desde ántes de verlo llegar, traspasaban el corazon, quedó en pocos minutos como muerta. Las gentes, para quienes tan insensata como cruel acometida produjo el espanto que puede imaginarse, acudieron en el momento al lugar de la escena, bajándose de los coches unos, desmontándose de los caballos los otros, corriendo los de á pié desde las alamedas laterales, en actitud amenazadora todos contra el delincuente. Éste, que con la violencia de los golpes habia dejado escapar su estaca en el aire, hizo un movimiento extraño hácia la cintura para esgrimir, segun luégo se supo, un arma por extremo brutal, unas grandes tijeras, cuyas anchas hojas relucian como afilados cuchillos, amagando dos muertes de un solo embite. Pero ya los circunstantes lo habian estrechado de tal modo, que al intentar su bárbaro designio encontróse sujeto por la espalda é imposibilitado de inferir nuevas ofensas á su víctima. Los agentes de la autoridad tuvieron que contener entónces, no sin gran trabajo, las agresiones de que el malhechor iba á ser objeto por parte del público; y dedicándose los unos á cruzar ligaduras por sus muñecas para conducirlo á la cárcel, acudieron otros á socorrer á la jóven, que, ensangrentada y sin sentido, se revolvia entre las ruedas de su propio coche. En tan crítico momento alguna voz más alta que las otras pudo increpar al miserable, diciéndole:—«¿Qué es lo que has hecho, malvado? ¿Por qué asesinas de este modo á una pobre mujer?»—A cuyas palabras el mozuelo, pálido de facciones y rojo de mirada; con greñas, que no cabellos, sobre su estrecha frente; intentando un esfuerzo poderoso para hacerse oir, repuso con salvaje arrogancia:—«He hecho lo que debia: esta que veis tendida en ese suelo es mi hermana. Mátenme ahora, que yo he vengado mi honra y la de mi familia.»

## IV.

Cármen fué colocada en el coche á puñados, como suele decirse, y conducida por dos agentes de órden público á la casa de socorro más próxima, con el fin de que le practicasen la primera cura. Los facultativos opinaron que sus heridas no eran de gravedad, pero que habia síntomas de conmocion en el cerebro, cuyas consecuencias eran incalculables. Prohibieron, pues, que por el pronto fuese trasladada á su domicilio. El cochero lo participó así, y la doncella vino en el acto al lado de su señorita, pues el inglés no se hallaba en la fonda. Sigámosle los pasos.

Noticioso, por el rumor público primero y por sus sirvientes despues, del escándalo ocurrido en la Fuente Castellana, que era la comidilla del dia, encerróse en su cuarto con las señales de la más extraña emocion, y se puso á escribir precipitadamente. En un gran sobre colocó varios documentos y una carta, cerrado el cual puso otra carta encima, cubriéndolo todo con un segundo sobre, que dirigió á la doncella de Cármen. Despues arregló de cualquier modo sus efectos privados, pagó en la fonda cuanto se debia ó pudiera deberse, y tomando sus maletas desapareció.

En la carta de la doncella prevenia á ésta que no entregase á Cármen el otro pliego hasta que su salud lo permitiese sin peligro; incluia una buena propina para ella, y recomendaba una disculpa verosímil, por el pronto, para justificar su desaparicion de Madrid. En la carta de Cármen decia poco más ó ménos lo siguiente:—«Nunca esperé que las vicisitudes de tu vida te condujeran al escándalo que hoy nos amenaza á todos, y cuyas consecuencias me asustan. Mi posicion en la sociedad y deberes sagrados de familia me impiden tomar parte en asuntos que siempre he mirado con horror y que ahora miro con espanto. Te hago donacion de cuantos efectos mios se encuentren en casa y de todo lo que en esta época he adquirido para tí, incluyéndote ademas una suma suficiente para que establezcas una industria. No intentes buscarme jamas, porque jamas volverémos á encontrarnos.»

Cármen, cuya permanencia en la casa de socorro no fué larga, comprendió por la lectura del documento la

justicia con que aquel hombre se apartaba de ella. A todos los blancos les deberia suceder lo mismo. Reunió su equipaje, sus alhajas y el dinero que aquel digno señor le arrojaba á los piés, y se redujo á una habitacion humilde, miéntras meditaba sobre su vida futura. ¿Cuál podia ser ésta? Abandonada de los suyos y de los extraños; maldecida de éstos y menospreciada de los otros; bella para divertir y horrorosa para tratar, la vida de la civilizacion no le descubria más horizonte que el de las lágrimas. Mucho lloró, pues, la infeliz en su triste aislamiento; pero no se quejaba de nadie. ¿Con qué derecho podia hacerlo? ¿A quién iba á culpar? Á su loca ilusion.

Con otro carácter que el de Cármen, el escándalo de la Fuente Castellana hubiera sido una mina de ventura y de gloria entre ciertas gentes: con el carácter de Cármen fué un abismo de dolor y de vergüenza. Cuando se encontraba en sus raras excursiones alguno de los amigos de *La Acuarela*, léjos de ir hácia ellos, esquivaba su vista y bajaba los ojos como si tuviera que acusarse de algun delito. ¡Ella, que en su vida cometió ninguno!

Cierta mañana se le presentó á interrumpir sus lúgubres pensamientos una vieja desconocida, de escaso cuerpo y abultadas carnes, cuyas trazas hacian presumir una juventud no exenta de hermosura. Su traje era modesto aunque fino, y una especie de adorno de cabeza, que le ocultaba cuatro pelos planchados, denunciaban hábitos de coquetería. La punta de su nariz se inclinaba á la de su barba, como suele acontecer á los pergaminos de los libros viejos, y en su boca faltaban algunos que otros dientes, como á los propios libros suelen tambien faltarles algunas que otras hojas. Hablaba muy bajo, con apariencias de misterio, por lo cual su conversacion no pudo ser oida de ninguno de los curiosos de la casa. Dividióse, al parecer, en tres partes: la primera fué como de interrogaciones, á la cual Cármen no contestaba sino con monosílabos; la segunda era evidentemente de consejos, y á ésta no respondia Cármen más que con algun suspiro y alguna lágrima; la tercera debió referirse á ofertas maliciosas, puesto que la gitana se levantó de repente, señalando la salida de su cuarto con ademan amenazador. Al salir, con efecto, la vieja, pudieron ya oírsele estas despreciativas frases: —«Quédate con Dios, hija mia, que no sirves para nada.»

Cármen, sin embargo, servia aún para algunas cosas. Por conducto de la que fué su doncella mandó vender todas las alhajas y ropas de algun valor que poseia, quedándose únicamente con lo puesto. Parte de su importe lo empleó en dádivas para gentes de curia y en remitirlo por la misma doncella á la cárcel: la porcion mayor, que no era corta, la puso en letra para Granada con una direccion difícil de comprender. Concluidos estos asuntos, de que por fuerza tuvo que enterarse su antigua sirvienta, salió un anochecer de su casa y no ha vuelto todavía. Nadie da razon de su paradero.

Ultimamente, al limpiar los estanques del Retiro, se encontró entre el fango, al decir de los periódicos, una muchacha jóven y bella, cuya personalidad no ha sido identificada. — ¿Sería Cármen la de Fortuny?

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. VICTORIANO SANCHEZ Y BARCÁIZTEGUI,

Comandante general de las fuerzas navales en el Cantábrico.

Aquel insigne marino que, en un combate célebre, cuando el fuego se declaraba en la fragata de su mando, prorumpia en aquella memorable frase, digna de los mejores tiempos de Esparta: «Antes que mojar hoy mi pólvora, volarémos todos con el barco», vino á morir en aguas de España, delante de Motrico, el 26 de Mayo último.

A las diez de la mañana salió del puerto de San Sebastian en el vapor *Colon*, y tres horas despues, á la una de la tarde, cuando el buque se hallaba á 1.000 metros de Motrico, y en el momento en que el animoso Comandante general daba la voz de «avante,» una granada enemiga estalla sobre su pecho y corta la vida de aquel hombre bizarro, que áun podia haber dado á su patria dias de gloria.

A este triste suceso alude el primer grabado de la página 356, y en la plana primera damos un excelente retrato del esforzado marino.

D. Victoriano Sanchez y Barcáiztegui, que nació en el Ferrol en 23 de Marzo de 1826, mandó sucesivamente el falucho *Terrible*, los vapores *Santa Isabel*, *Don Juan de Austria*, *Velasco* y otros buques menores, y despues las fragatas *Almansa*, *Tetuan y Astúrias*; era ayudante de S. M. el Rey, y desempeñaba hacía tiempo el difícil cargo de comandante general de las fuerzas navales en el Cantábrico.

Tributemos á la ilustre víctima un homenaje de admiracion, y otra vez más hagamos votos por la terminacion de la guerra.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

*Ejército del Centro:* Accion de Alcora, librada el 26 de Mayo. — *Ejército de Cataluña:* Fortificaciones y obras defensivas que rodean la villa de Olot.

En la pág. 356 damos una vista panorámica del combate de Alcora segun cróquis que debemos á la atencion del Sr. D. Juan J. García y García, capitan del batallon cazadores de Mérida, testigo presencial, y actor ademas en el sangriento drama.

Preparóse Dorregaray el dia 26, en las inmediaciones de Alcora, para recibir á la brigada Chacon, que habiendo salido de Onda enlazada con la division Montenegro, procedente de Castellon, se dispuso á atacar las posiciones de los carlistas. Una batería de dicha brigada y otra de la division Montenegro iniciaron el ataque, que empezó por la izquierda el batallon *Reserva de Madrid*, ocupando en breve tiempo la primera línea del enemigo; éste acumuló casi todas sus fuerzas en trincheras que de antemano tenía construidas, y que fueron abordadas de frente por el batallon de Figueras y cuatro compañías de la *Reserva de Baeza*, que en este primer movimiento perdió á su bravo comandante D. Luis Iglesias.

Entónces el brigadier Chacon, creyendo necesario concluir pronto, ordenó el ataque general. Grandes rasgos de valor se vieron en aquellos momentos. A los gritos de *¡viva el Rey! ¡viva Figueras! ¡viva Mérida! ¡vivan Madrid y Baeza!* los batallones todos treparon por las ásperas laderas, y en cortos momentos, despreciando el horrible fuego del *Corral de Gascon*, fuerte posicion del enemigo, pasaron por encima de todas las trincheras.

La division Montenegro avanzaba tambien por la cordillera que termina en la ermita de Alcora, y rechazado allí Cucala y dueña la brigada Chacon de las últimas posiciones de la izquierda, ya no quedó á los carlistas otro recurso que huir por el camino de Lucena, dejando en el campo treinta muertos y llevándose gran número de heridos. La brigada Chacon ha experimentado tambien sensibles pérdidas: 22 muertos y 145 heridos y contusos.

Por último, en la pág. 357 damos cuatro grabados que representan los principales fuertes construidos para la defensa de Olot, y cuya explicacion detallada hallarán nuestros lectores al pié de los mismos. Debemos los cróquis respectivos, alguno de los cuales ha sido hecho bajo el fuego del enemigo, al teniente coronel Sr. D. Félix Aznar, jefe del primer batallon de la Lealtad, núm. 30, á quien damos las gracias más sinceras.

«LA CUNA VACÍA», COPIA DEL CUADRO DE M. J. LIESTEN.

El cuadro del pintor aleman M. J. Liesten que reproduce el grabado de la pág. 360 es un poema de dolor maternal: una madre llora sobre la cuna vacía del hijo de sus entrañas, que ya no existe, y riega con sus lágrimas las blancas ropas, tibias todavía, que cubrieron por última vez el débil cuerpecito del inocente que voló al cielo; la anciana abuela, la hermana, la nodriza, sollozan tambien amargamente, y respetan el dolor de la madre; un severo fraile franciscano contempla en silencio la escena, y espera el momento oportuno para dirigir á aquellos apenados seres palabras de consuelo; hasta el perro parece como que aulla tristemente, y busca, y no le encuentra, al pequeño ángel rubio que ántes le prodigaba sus caricias.

La mejor explicacion del cuadro de M. Liesten está en la preciosa y popular poesía de nuestro amigo y colaborador D. José Selgas, titulada tambien *La Cuna vacía*, que apareció por primera vez hace algun tiempo en LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y que reproducimos ahora en la página 363: véanla nuestros lectores, que ella es un dulce bálsamo de esperanza y de consuelo para las madres cristianas.

ENTRADA TRIUNFAL DEL EMPERADOR TITO EN ROMA, DESPUES DE LA CONQUISTA DE JUDEA.

(Copia de un bajo-relieve existente en el arco de Tito.)

El monumento más bello que ha quedado de la antigua Roma imperial es sin duda el precioso arco de triunfo que el Senado y pueblo romanos hicieron construir, en el último tercio del siglo I de la Era cristiana, en honor del emperador Tito, despues de la conquista de Judea y destruccion de Jerusalen.

Está situado hácia el final de la *Via Sacra*, al pié del monte Palatino y cerca del imponente Coliseo, y aunque no tan colosal como los arcos de Septimio Severo y de Constantino, ostenta mayor riqueza artística: es de mármol pentélico, su arcada tiene rosetones delicadamente esculpidos, preciosos arabescos sus pilastras, en sus tímpanos se destacan cuatro gallardas Victorias, y sus bajo-relieves en el interior del arco son considerados como obras maestras de arte.

Representan éstos la entrada triunfal del emperador Tito en Roma: en uno figura el personaje vencedor, con palma y cetro en las manos, montado en magnífico carro que arrastran cuatro briosos caballos, y seguido de soldados y pueblo; en el otro (véase el grabado de la pág. 361, dibujo del Sr. Aznar) aparecen grupos de legionarios, que llevan en triunfo ricos despojos del templo de Salomon, tales como el candelabro de siete mecheros, los panes de la proposicion, etc.

¡Lástima grande que la ruda mano del tiempo haya deteriorado en gran manera aquellas primorosas obras de arte, y á la vez inapreciables monumentos históricos!

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

*París: M. Michel Lévy, jefe de la casa editorial «Michel Lévy frères.»* — Cierto es que la vida ofrece dolorosas sorpresas, consideradas por los espíritus pusilánimes como irritantes injusticias. «Cuando la casa está concluida, la muerte entra en ella», dice un proverbio árabe; y esto se puede aplicar oportunamente á Michel Lévy (cuyo retrato damos en la pág. 364), que falleció repentinamente en París, el 4 de Mayo, á la sazon en que se disponia á retirarse de los negocios con una fortuna considerable, ganada por medio de incesante trabajo.

Nació en 19 de Noviembre de 1819 en Phalsbourg, departamento de la Meurthe, el país del insigne novelista alsaciano M. Erckmann-Chatrian. Llegó á París con sus hermanos, resuelto á pedir al trabajo la fortuna y buen éxito, y su casa editorial fué fundada en 1836 bajo la razon social *Michel Lévy frères*.

La primera obra que los tres hermanos editaron fué una comedia en un acto original de M. Charles Narrey; á ella siguieron otras comedias, luégo novelas, más tarde libros de historia, y poco á poco la *Collection Michel Lévy* se enriqueció con obras de Lamartine, George Sand y Mérimée; despues las *Scènes de la vie de Bohème*, de Mürger, rindieron á sus editores considerables ganancias, y posteriormente el catálogo de sus publicaciones se habia aumentado con los nombres de los escritores franceses contemporáneos más ilustres,—Villemain, Guizot, Renan, Sandeau, Pontmartin, J. Autran, Dumas (hijo), Feuillet, Jules Janin, Ch. de Bernard, y otros.

La publicacion de las obras completas de Alejandro Dumas consiguió un éxito brillante, y ahora preparaban los laboriosos editores las de H. Balzac y las de J. Michelet, cuya propiedad habian adquirido en Abril próximo pasado.

Michel Lévy sometia á una inspeccion detenida todos los complicados negocios de su casa, y un trabajo tan extraordinario hubo de quebrantar su salud y amenazar su existencia, dando lugar á que se desarrollase el aneurisma que debia aniquilarle: en la noche del 4 de Mayo, despues de haber presenciado en el teatro de Variétés la representacion de *Le Passage de Vénus*, opereta de sus amigos Meilhac y Halévy, M. Michel Lévy falleció súbitamente en el mismo carruaje que le conducia á su domicilio.

George Sand ha dedicado á su memoria una página elocuentísima, y el Conde de París ha dirigido á la familia del difunto una sentida carta, que la prensa periódica parisiense ha reproducido con elogio.

Michel Lévy era en París el editor especial de las obras literarias, como MM. Hachette lo son de las obras científicas y MM. Didier de las académicas.

El propietario y director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que ha sentido vivamente la pérdida del laborioso editor parisiense, consagra este recuerdo á su dignísimo compañero, que era tambien propietario y director del acreditado periódico *L'Univers Illustré*.

*Gante (Bélgica): Desórdenes populares con pretexto de una procesion católica á Oostacker.*—Probado está ya que las demostraciones ruidosas y desórdenes populares ocurridos en várias ciudades de Bélgica, con el ridículo pretexto de impedir las procesiones públicas que celebraban los católicos, han tenido una causa esencialmente política, por el fin que se proponian los agresores.

Entre aquellas demostraciones debe citarse en primer lugar la verificada en Gante el 17 de Mayo último, que produjo graves desórdenes y que pudo dar orígen á sucesos de mayor trascendencia.

Tratábase de conducir procesionalmente hasta Oostacker una imágen de la Virgen, fiel retrato de la de Lourdes, y para ello se habian reunido más de 20.000 peregrinos, de los 118 ayuntamientos de la diócesis de Gante; pero la procesion fué recibida con silbidos y gritos, en las cercanías de Mont Saint-Amand, por una turba alborotada, que despues pasó á vías de hecho, resultando un muerto, varios heridos y muchos contusos.

En Lieja ha habido otra demostracion semejante, y más grave fué todavía la que ocurrió en Bruséĺas, capital del reino, el 23 de Mayo.

*Uruguay (América del Sud): Puente sobre el Timboy, cerca de Monte-Caseros.* Ya en el núm. II de LA ILUSTRACION del presente año dimos un grabado, copia de fotografía, que representaba el magnífico puente construido sobre el rio *El Pintado*, cerca de Durazno (Uruguay), en la vía férrea de Montevideo al Brasil; y ofrecimos dar noticia de otras importantes obras nuevas, dignas de elogio, que han sido ejecutadas en la república del Uruguay.

Una de éstas es el puente sobre el rio *Timboy*, cerca de Monte-Caseros, en el ferro-carril que partiendo desde la ciudad de la Concordia, en la provincia de Entre-Rios, va á terminar en la de Mercedes, hácia el interior de la provincia de Concentes. Dicho puente aparece figurado en el primer grabado de la pág. 365, y éste dará á nuestros lectores una idea bastante exacta de las condiciones de solidez y elegancia de aquella excelente obra de fábrica.

*Portugal: «Chasseur d'Afrique», caballo vencedor en las carreras de Lisboa y Oporto.*—En el vecino reino lusitano van adquiriendo en cada año mayor importancia las carreras de caballos, como lo demuestran las celebradas últimamente en Lisboa y Oporto.

En las carreras de Oporto, verificadas con grande animacion en la tarde del 10 de Mayo último, así como en las de Lisboa, llamó extraordinariamente la atencion del inmenso público que las presenciaba el soberbio caballo *Chasseur d'Afrique*, hijo del célebre *Voltigeur*, inglés *pur sang*, y perteneciente al intrépido *gentleman rider*, Ilmo. señor D. Cárlos Relvas, quien lo montaba.

El triunfo que alcanzó, guiado por la diestra y segura mano de su propietario, fué muy notable: cinco hermosos caballos ingleses *pur sang*, montados por hábiles *jockeys*, disputaron el premio á *Chasseur d'Afrique*; pero éste consiguió llevar constantemente la delantera á sus competidores, y salvar la meta con una ventaja de 80 metros.

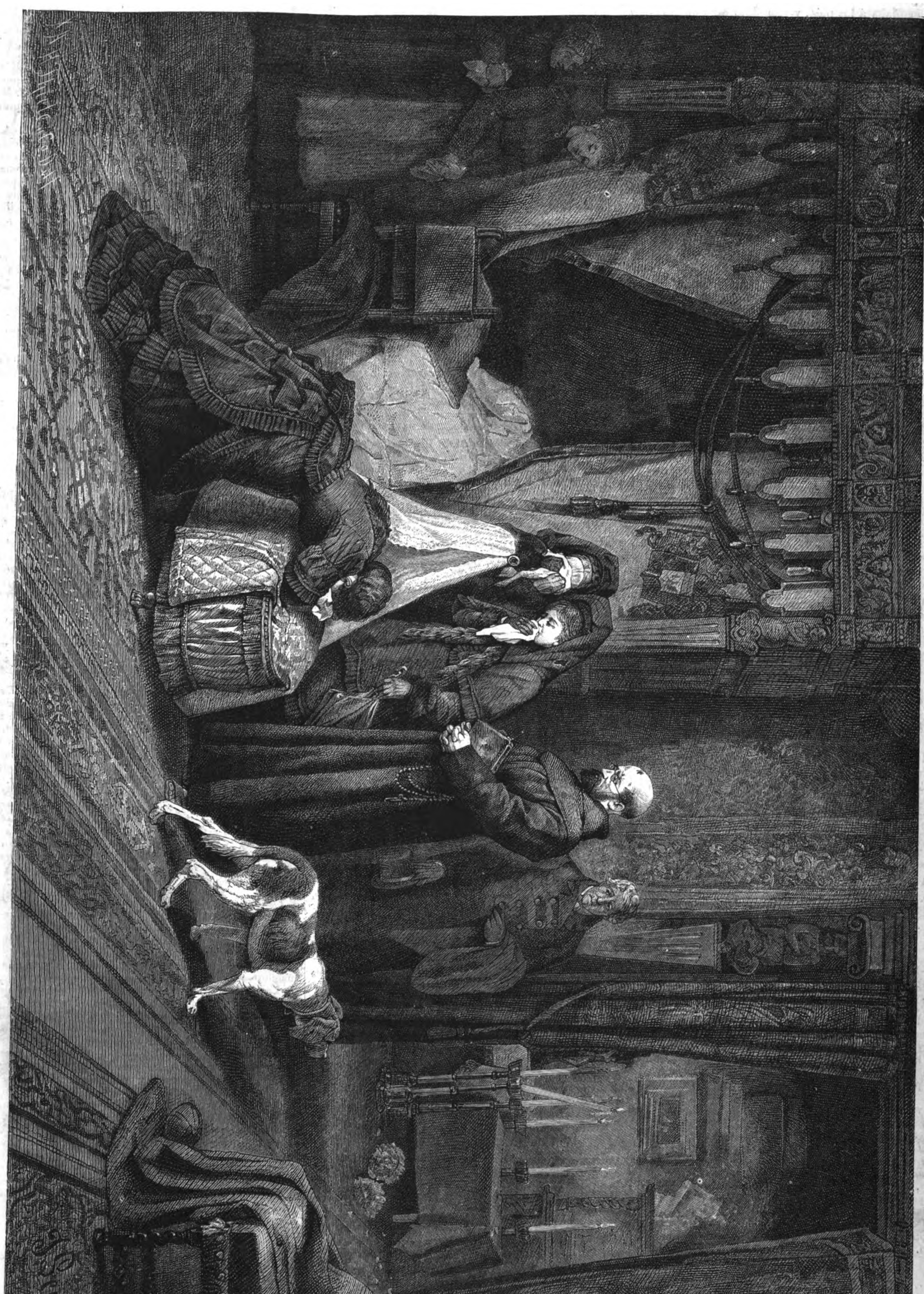
Otro éxito no ménos notable ha obtenido *Chasseur d'Afrique* en las carreras de Lisboa, montado por el conocido *jockey* portugues Sr. Costa.

Damos en la pág. 365 un grabado que representa el caballo vencedor, y es copia de una fotografía que nos ha enviado el Sr. Pons Junior, corresponsal de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en Lisboa.

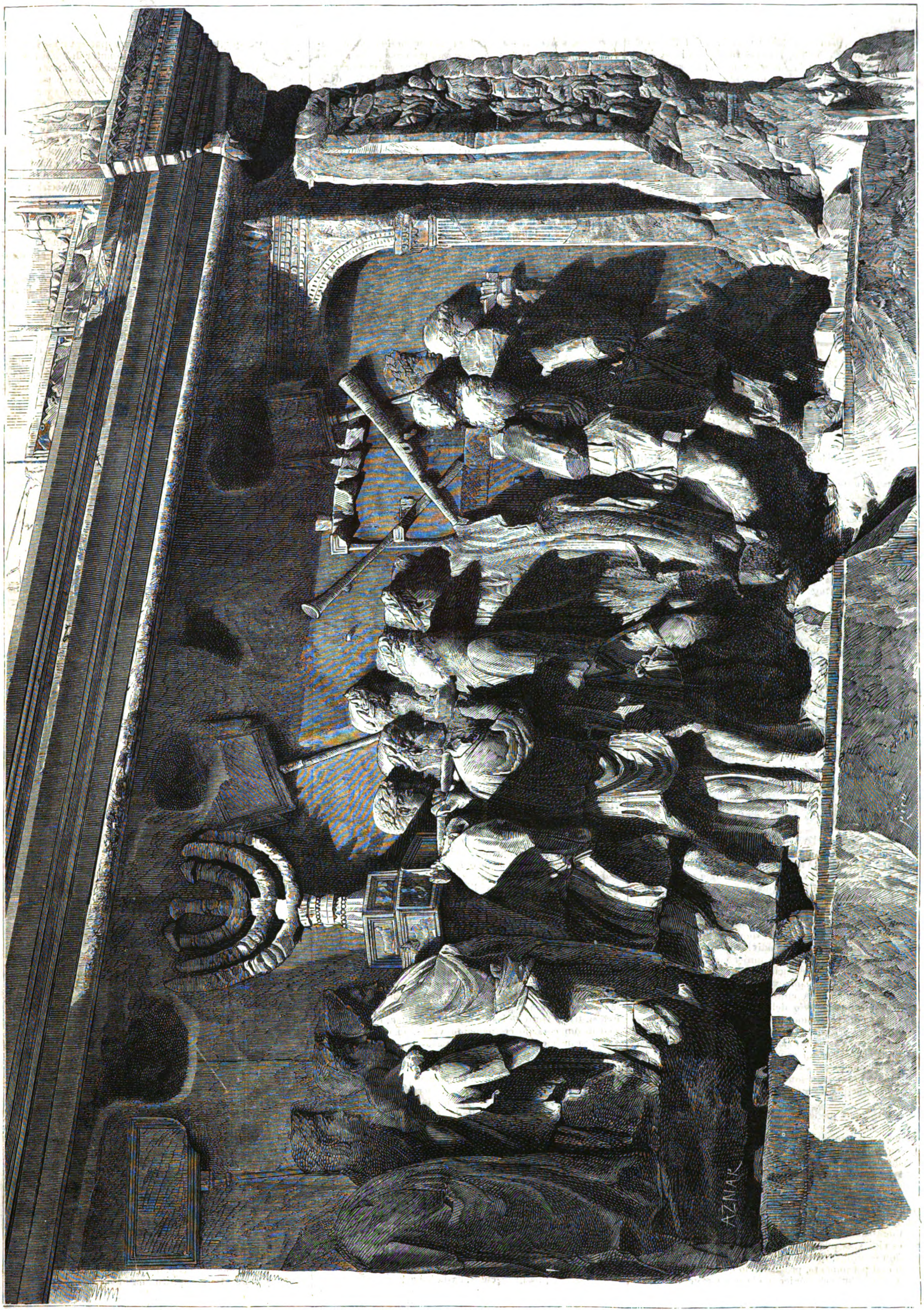
SANTANDER. — INCENDIO DE UNA MANZANA DE CASAS EN LA BARRIADA NUEVA DEL MUELLE.

Cuando todavía humeaban las tristes ruinas que habian amontonado en Oviedo y Pamplona dos destructores incendios, otros no ménos destructores estallan casi á la vez en el Cabañal de Valencia y en Santander: el primero devora en breve tiempo las humildes viviendas de más de 300 familias, que se quedan sin hogar y sin recursos; el segundo convierte en cenizas, durante la fatal noche del 28 de Mayo, una de las tres manzanas de casas que poseia el señor marqués de Casa-Pombo en la magnífica barriada erigida recientemente detras del Muelle.

BELLAS ARTES.



LA CUNA VACIA.—(Copia del cuadro de M. J. Leisten.)




BELLAS ARTES. — ENTRADA TRIUNFAL DEL EMPERADOR TITO EN ROMA, DESPUES DE LA CONQUISTA DE JUDEA. — (Copia de un bajo-relieve de la época, existente en el arco de Tito.)

A este último siniestro alude uno de los grabados de la pág. 365, segun cróquis de testigo presencial.

Numerosas familias habitaban en las casas que se incendiaron, habia en ellas ricos establecimientos de comercio, y en una se hallaban situadas las oficinas del Banco de Santander; y habiendo comenzado el fuego con intensidad alarmante en una de las laterales, y propagádose rápidamente á las contiguas, en pocos momentos apareció toda la manzana envuelta en llamas, á pesar de los esfuerzos que las autoridades y un pueblo inmenso hicieron para detener los progresos del voraz elemento.

Pocas horas despues aquella elegante manzana de casas quedaba convertida en monton de escombros calcinados.

Las llamas devoraron, ademas de los edificios, el ajuar, las ropas y demas efectos de los inquilinos, y sólo el Banco de Santander, cuya casa fué la última incendiada, pudo salvar los valores que guardaba.

Las pérdidas materiales sufridas por el propietario y los inquilinos de las casas exceden de 200.000 duros; pero las más sensibles fueron las de dos niñas de corta edad y una señora anciana, que perecieron desgraciadamente en el fuego.

No concluirémos este triste relato del siniestro ocurrido en Santander sin enviar expresivas gracias al Sr. D. José Martinez Zapata, oficial en telégrafos de aquella poblacion, que ha tenido la bondad de remitirnos un excelente dibujo alusivo á la catástrofe.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

## CRÍTICA LITERARIA.

DUDAS Y TRISTEZAS.

POESÍAS DE DON MANUEL DE LA REVILLA, CON UN PRÓLOGO DE DON RAMON DE CAMPOAMOR, DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

### I.

En los primitivos tiempos, en la época en que la civilizacion toda podia ser abarcada por un solo hombre, cuando la dispersion de los conocimientos particulares no habia aún dado orígen á las múltiples clasificaciones del saber humano, el poeta era el sacerdote, el sacerdote era el legislador, el legislador era el filósofo; la tragedia nacia del culto de Baco; la teología de los poemas de Hesiodo; el Código de las inspiraciones sibilíticas y de los consejos de Egeria. La más espontánea y primitiva manifestacion religiosa es la poesía; cantar á Dios, cantar á la naturaleza es tambien un noble y sagrado sacerdocio, y así lo comprendieron los antiguos pueblos. Por eso en los tiempos primitivos el poeta aparece siempre rodeado de una aureola sobrenatural y mística: el poeta es el inspirado que comprende todos los misterios y presiente las más oscuras maravillas; el espíritu de Dios sopla sobre su cabeza, y en sus cantares se manifiesta el libro del porvenir; é Isaías, el gran lírico de los hebreos, es tambien considerado como el más grande de sus profetas. Entre los griegos son tambien respetados como sobrenaturales y divinos, Orfeo, el cantor de Tracia, sublime vencedor de las potestades infernales; Eumolpo, poeta y sacerdote, fundador de los misterios de Eleusis; Museo, el cantor de *Hero y Leandro*, sacerdote de Céres, y Agias, adivino y poeta. La inspiracion poética participa del furor pitónico; las Pythias son tambien poetisas, y los poetas tienen algo de adivinos. En la gruta de Cumas y en los templos de Dodona y Délfos resuena la misma voz inspiradora que hace exclamar al poeta latino: *Deus est in nobis*. Para los romanos el poeta es un sér sobrenatural que lee en el porvenir y por eso le llaman *vate;* el poeta Martio predice la derrota de Cannas; Virgilio presiente la Era de Cristo.

En la Edad Média el misticismo católico acaba por rechazar como diversion profana la poesía, nacida tambien en esta época á la sombra de los templos. El bardo, arrojado de los góticos claustros de la catedral, se refugia en los castillos señoriales y asiste á las fastuosas festividades caballerescas. El poeta, abandonando entónces su carácter religioso primitivo, se hace más mundano y sólo se inspira en el valor de los campeones y en el amor de las bellas. Al espíritu profético sucede el erótico; al sombrío sacerdote el trovador galante; al meditabundo adivino, el alegre discípulo de *la gaya ciencia*. El culto de la mujer convierte entónces la poesía en un nuevo sacerdocio, y un exagerado idealismo diviniza la Beatriz del Dante y la Laura del Petrarca. La religion de la mujer llega entónces hasta el fanatismo, y el fanatismo es un extravío del espíritu no muy diferente de la locura; por eso el amor de Tasso á Leonor comienza en culto idólatra y termina en la demencia. El poeta en la antigüedad clásica tenía un carácter sacerdotal y profético, y en la Edad Média adquiere un exterior de mundanal frivolidad y de vehemente extravío; la poesía es una irradiacion del amor; la inspiracion es un género de locura; la palabra *poeta* principia á ser sinónima de enamorado y de demente.

En los tiempos modernos las tradiciones históricas se confunden y el poeta es á la par considerado como en la época clásica y como en la Edad Média. Consideran unos al poeta como sér privilegiado y sobrenatural, cuya inspiracion emana de algo superior desconocido que fuera de él y sobre él existe, y para éstos el momento de la inspiracion tiene algo de los antiguos éxtasis de la pitonisa. La única, la verdadera poesía es para los que así piensan un estado morboso del espíritu que, agitándose en violenta y dolorosa sacudida, produce espontánea é irreflexivamente obras debidas á una sobrenatural inspiracion. El amor y todas las pasiones violentas pueden sostener en el alma tal estado de tension continua, que la inspiracion se convierta en fenómeno casi permanente, produciendo el extravío de lo sublime, enfermedad psicológica, de la que nace el genio.

Como lógica consecuencia, los que de esta manera opinan, no solamente creen que el ser poeta es dón sobrenatural otorgado fatalmente por la voluntad desconocida que rige la predestinacion, sino que afirman que sus producciones son inspiradas de una manera espontánea sin que en ello tenga parte la conciencia del poeta. Para éstos, el estudio, la meditacion, el conocimiento profundo del arte y la observancia de las reglas, no solamente son inútiles, sino hasta perniciosos para la espontánea elaboracion de la obra poética. En una palabra, los que de esta manera opinan, y son los más en los tiempos modernos, dejándose arrastrar de antiguas reminiscencias, consideran al poeta bajo dos diferentes aspectos: en lo tocante á la inspiracion áun es para ellos el vate antiguo misterioso y profético, y en sus relaciones con la sociedad y con la ciencia el poeta sigue aún siendo el enamorado trovador, el alegre juglar, el frívolo calavera. Dejad—dicen—para el filósofo la vida de la meditacion y del pensamiento; la poesía nace del sentir, y para sentir dejad que el poeta conmueva todas las fibras de su alma en la variedad de una vida agitada y violenta llena de los contrastes y movimientos que producen las pasiones. Dan todo á la inspiracion, nada al estudio, y respecto á los medios de sostener la inspiracion no se manifiestan muy escrupulosos observadores de la moral. ¡Pobres poetas! Esta opinion, acaso la más universalmente admitida, os coloca en la estúpida categoría de esos trípodes giratorios y adivinos que consultan los ilusos espiritistas: idealidad, fantasía, creacion, sublimidad, genio..... nada, nada es vuestro; todo es obra de la inspiracion, de la cual vosotros no sois más que serviles conductores; terminada su influencia, sois como los trípodes extinguida la corriente del magnetismo, toscos muebles de madera, hombres vulgares.

### II.

Los que para juzgar á un poeta hayan de usar el criterio de la inspiracion extra-natural y de la espontaneidad irreflexiva, los que consideran á la poesía como resultado de una anómala y extraviada manera de obrar de las facultades del espíritu, no lean el tomo que con el título de *Dudas y tristezas* ha publicado recientemente el conocido orador y distinguido crítico D. Manuel de la Revilla.

Es indudable que en todas las poesías que forman el tomo hay levantada inspiracion; pero entiéndase que ha de tomarse la palabra, no en el sentido de que para escribirlas haya sido necesario que el Sr. Revilla sintiérase poseido de esa fiebre de entusiasmo, de ese furor de energúmeno que algunos creen piedra de toque y condicion imprescindible de todo verdadero poeta. Bajo este punto de vista no extrañarémos que algunos que hayan recibido amargos desengaños de las severas cuanto imparciales críticas del señor Revilla, pretendan buscar lado flanqueable al libro de *Dudas y tristezas* examinándole bajo este prisma y acusándole de lo que pudiera llamarse falta de frenesí poético.

Para muchos, los estudios serios á que siempre se ha dedicado el Sr. Revilla, y su reputacion cada vez mayor como pensador y como crítico, han de ser causa de erróneo juicio, pues es general equivocacion pensar que la alta filosofía y la amena literatura son manifestaciones del ingenio que se repelen y rechazan. Los que así piensen, prevenidos en contra, leerán las poesías del Sr. Revilla llevando *á priori* el juicio de que el buen crítico no puede ser buen poeta, olvidando al inspirarse en tan equivocado criterio que en la época presente, aunque por diversas causas que en la antigüedad, los grandes ingenios tienden á manifestarse en múltiples y variadas esferas.

Por otra parte, la coleccion de poesías publicadas con el título de *Dudas y tristezas* pertenece al género poético más ámplio y ménos definido, al género lírico, y dentro de él la genialidad propia del Sr. Revilla ha podido desarrollarse con espontaneidad completa, sin experimentar coaccion de ninguna especie. Con efecto, en su tomo de poesías, el Sr. Revilla continúa siendo pensador, filósofo y crítico, áun dentro de la esfera del poeta. En esta condicion de sus poesías estriba, en nuestro juicio, su principal y sobresaliente mérito. El poeta no se ha de crear un ideal convencional que no le inspire profundamente; todo poeta, especialmente el lírico, ha de imprimir á sus obras el sello de su personalidad manifestada en todas sus maneras de pensar y de sentir. Ahora bien, el Sr. Revilla ha sabido como pocos cumplir con esta condicion de la poesía lírica.

El verdadero poeta lírico, ademas de expresar fielmente el estado subjetivo de su espíritu, refleja tambien las creencias, las tradiciones, las verdades y hasta los errores de su época. La duda, el escepticismo, la incierta claridad de una vaga fe en el porvenir que luce con los pálidos resplandores de una naciente aurora, los albores últimos de ideas y creencias que al hundirse en el ocaso de los tiempos dejan tras de sí los tibios reflejos de un melancólico crepúsculo, la sed devoradora de la ciencia, la amargura de los desengaños, triste fruto de las ilusiones agostadas, el eterno desear de un corazon eternamente vacío, el desordenado y violento luchar de las humanas pasiones, desvanecidas al fin para dejar en pos hondos y dolorosos recuerdos..... todo esto ha sabido arrancar la musa del Sr. Revilla de lo más íntimo de su alma, y verterlo en formas poéticas para conmover á la vez con su lectura generalmente amarga y desconsoladora. Sin embargo, no ha de creerse por esto que la musa del Sr. Revilla es la duda, á pesar de que él mismo lo haya creido cuando en *Las Barqueras* dice:

—Mortal, á mi barca llega,
Que al puerto te llevaré
Y mi barca no se anega.
—¡Tú guiarme siendo ciega?
¿Quién eres?—Yo soy la Fe.
—(Más que la ciega me agrada
Aquella barquera ruda.
De todo adorno desnuda.)
Contigo voy, prenda amada.
¿Cómo te llamas?—La Duda.

Al terminar la composicion despídese de la Fe para arrojarse en brazos de la Duda, exclamando:

¡Barquera ciega, hasta luégo!

*¡Hasta luégo, D. Juan, tal es la vida!* dice Argensola á Lanuza en un drama de Zapata; frase llena de esperanza y de consuelo. Despedirse hasta luégo, no es despedirse, es continuar unidos á traves del tiempo y la distancia con los lazos inquebrantables de la voluntad y del pensamiento. Con efecto, al despedirse Revilla de la Fe no la pierde; al tomar á la Duda por guía en el infierno de la vida no se entrega al demonio de la desesperacion.

Poco tiempo hace han visto la luz pública unas inspiradas poesías líricas de un distinguido autor dramático y conocido hombre político. ¡Cuánta virilidad, cuánta energía, cuánta exuberancia de imaginacion ardiente y poderosa; pero qué horrible, qué profundo, qué desconsolador escepticismo! Aquel libro sí que se halla inspirado por la enlutada y sombría musa de la duda. El de Revilla, por el contrario, hállase lleno de vacilaciones y sobresaltos, de vaguedades y temores; pero áun á traves de estas oscuridades misteriosas, aquella pobre barquera ciega le sigue y acompaña constantemente, pues sólo se separa de ella breves momentos, no sin prometerla volver sin tardanza á su lado, cumpliendo la palabra que la ha empeñado al decirla:

¡Barquera ciega, hasta luégo!

El libro del Sr. Revilla está lleno de *dudas y de tristezas*, no lo negamos; pero á traves de estas dudas y de estas tristezas resplandece la fe, pero no la fe fanática, sino la fe verdadera, la sublime fe racional. Por eso si en algunos momentos la musa del Sr. Revilla, amargándose en la melancolía del escepticismo, deplora en *El Resorte del juguete* y en la *Esfinge* la limitacion de la ciencia, en la *Sociedad* las terribles injusticias de la fatalidad inexorable, y en *El Judío errante* el cansancio de una vida cuyo ideal jamas se logra; si en otras ocasiones vacila y duda sobre la constante é inquebrantable ley que rige á la marcha del progreso, como en la poesía *De Scila á Caríbdis*, y sobre la eternidad del espíritu como en *Triste destino*, ¿qué raudal de esperanza consoladora, qué firmeza de fe, qué ciega y noble confianza no respira la bellísima poesía que titula *Metamórfosis?*

Madre—dice la niña—
Cuando el gusano
Queda encerrado,
Este se abre
Y de él la mariposa
Radiante sale.
Cuando mueren las flores
En el invierno,
De la oscura simiente
Que cae al suelo
Brota altanera
Otra flor más hermosa
En primavera.
Si despues de la muerte
Flor y gusano
Nacen á nueva vida
Regenerados,
¿No volverémos
A la vida nosotros
Despues de muertos?
—Sabe—dice la madre—
Que de la cuna
Es hermana gemela
La sepultura;
La muerte es sueño
De que nos despertamos
Cuando nacemos.
Gusanos de la tierra
Somos los hombres,
Y es la tumba el capullo
Que nos esconde,
Y que rompemos
Para ser mariposas
Que van al cielo.
Entre dos infinitos
Puente es la vida,
Y nacimiento y muerte
Son sus orillas;
La tumba es cuna,
Y á la cuna venimos
Desde otra tumba.

Las poesías *Buscando á Dios* y *El Progreso* son expresiones de una fe constante y racional. Buscando al primero exclama:

Todo en vano: á mis ojos te ocultabas
Y hallarte no podia.
¡Yo te buscaba fuera y te encontrabas
En la conciencia mia!

De este mismo género, lleno de esperanzas y creencias, son las poesías tituladas: *Lucha de hermanos*, *Dos opiniones*, *Ley de la vida*, *Historia de una idea*, *Idea y fuerza*, y *El Tren eterno*. De todo lo cual se deduce que el Sr. Revilla, aunque inficionado del amargo espíritu escéptico del siglo, es un poeta lleno de fe en los ideales del porvenir, que á traves de las oscuridades del presente entreve y canta la aurora de una época, tal vez no lejana, en que luzcan con todo su esplendor los que hoy no son aún más que pálidos albores de una idea nueva. La profunda filosofía del señor Revilla es la mayor parte de las veces consoladora, y sublimes y magníficos los inmensos horizontes que su inspirada musa despliega ante el lector, doblemente fascinado por la elevacion y grandeza del asunto y por la fluidez y correccion de la forma.

Sin embargo, lícito nos será decir que, respecto á este último punto, el Sr. Revilla ha caido no pocas veces en un defecto comun á todos los escritores que, demasiadamente preocupados por el asunto, no suelen dar á la forma toda la galanura que la poesía permite. En la mayor parte de las composiciones hay tal sobriedad en las imágenes, tal severidad en la eleccion de los epítetos, que sin decir que resulten prosaicas, no son, á nuestro juicio, todo lo levantadas y poéticas que hubieran sido tratadas por otro escritor en quien la fantasía hubiera podido correr más libremente, no estando sujeta de continuo, como en el Sr. Revilla, al dominio, á veces demasiado frio, de su poderosa reflexion y de su severo y concentrado espíritu analítico.

### III.

Los que lean esta última afirmacion creerán acaso que en ella contradecimos lo que llevamos asentado acerca de

que en la poesía lírica de los modernos tiempos la inspiracion no ha de ser, como algunos juzgan, irreflexiva y espontánea hasta el extremo de que el poeta sea una especie de *medium* sin conciencia.

Pero ha de entenderse que al acusar nosotros al Sr. Revilla por haberse dejado arrastrar no pocas veces del predominio de la reflexion y del pensamiento sobre la imaginacion y las formas, lo hacemos sólo de una manera relativa: no es que intentemos criticar la eleccion y disposicion del fondo, es que sentimos que no haya estado á igual altura en la manera exterior de desarrollarlo. Respecto á este punto llevamos tan léjos nuestras afirmaciones, que no vacilamos en asentar que aunque el Sr. Revilla hubiera sido mucho más descuidado y más duro, lo seguiríamos prefiriendo siempre á otros muchos poetas llenos de ampulosidad verbosa, ardiente expresion y desatada fantasía, que con ropaje de falso oropel y engañosa lentejuela seducen y arrebatan, logrando ocultar bajo los pliegues de tan deslumbrante vestidura la mísera desnudez de sus pobres ideas y de sus vulgares conceptos.

Si el Sr. Revilla hubiera sido tan gran poeta en la forma como lo ha sido en el fondo, sería el primero de nuestros líricos modernos: con su primer tomo de poesías ha logrado colocarse casi á tan gran altura como el Sr. Campoamor, á quien indudablemente ha tomado como principal modelo en la parte de estructura de sus composiciones.

Y ya que al Sr. Campoamor hemos citado, dicho sea como de paso, que con notable extrañeza hemos leido en su prólogo la inmotivada apreciacion de que el Sr. Revilla ha tomado en alguna de sus composiciones como modelo á Quintana. Ninguna de las composiciones del Sr. Revilla, absolutamente ninguna, tiene esa clásica entonacion propia del ilustre autor de la oda *Á la imprenta;* el estilo del Sr. Revilla está muy léjos de la escuela de Quintana, cuya forma suele resentirse algun tanto de aquella exagerada rotundez de Herrera y Rioja. No ménos injustificado nos parece el violento ataque que con tal motivo dirige Campoamor al que por su antigüedad y por su mérito es seguramente el primero de nuestros líricos en este siglo, al que separándose por primera vez de las tradicionales y rutinarias sendas de la lírica antigua, y abandonando pastores y brisas, suspiros y quejas, amantes y arroyos, señaló en España rumbo á la lírica moderna, en la que acaso el mismo Campoamor no ocupára hoy tan elevado cuanto merecido puesto, si el sublime vate, á quien inconsideradamente desprecia, no le hubiera marcado la nueva senda en aquellos inmortales versos:

Y si quereis que el universo os crea
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente
Digno tambien del universo sea.

RICARDO BLANCO ASENJO.

## LA CUNA VACÍA.

Bajaron los ángeles;
Besaron su rostro,
Y cantando á su oido dijeron:
—Vénte con nosotros.

Vió el niño á los ángeles
De su cuna en torno,
Y extendiendo los brazos les dijo:
—Me voy con vosotros.

Batieron los ángeles
Sus alas de oro;
Suspendieron al niño en sus brazos,
Y se fueron todos.

De la aurora pálida
La luz fugitiva
Alumbró á la mañana siguiente
La cuna vacía.

J. SELGAS.

## LA IGLESIA PERDIDA.

(DE LUIS UHLAND.)

De la remota selva á veces viene
Confuso y vago són,
Del misterio que el són en sí contiene
Nadie se da razon.
Iban ántes por senda conocida
Peregrinos sin cuento
A la iglesia en los bosques escondida,
Cuyo són trae el viento.
Ya nadie atina con la oculta senda
Que á la iglesia llevaba.
Del siglo herido en la feroz contienda
Yo por el bosque erraba;
Y fatigado de luchar en vano,
Hácia Dios me volvia,
Y de la selva por lo más arcano
Penetraba sin guía.
Llegó de nuevo el són en el profundo
Silencio hasta mi oido:
Aspiró el alma á Dios, olvidó el mundo;
Fué más claro el sonido.
Mi espíritu buscó su propio centro,
Por el són excitado;
De un extraño poder que obraba dentro
Sintióse arrebatado:
Y contra la corriente fugitiva
Del tiempo, en raudo vuelo,
Se alzó sobre la niebla, donde viva
Brilla la luz del cielo.
Al cielo puro, al sol resplandeciente
Torre esbelta subia;
Como una flor en el dorado ambiente,
La catedral se erguia;
Aerea en sus perfiles, esfumada
Como nube de incienso;
Perdiéndose la aguja delicada
En el éter inmenso.
Y sonó la campana con tañido
De paz y beatitud,
No por mano mortal el bronce herido,
Por célica virtud.
De la misma virtud activo fuego
Me agitó el corazon,
Y con dulce temor penetré luégo
En la santa mansion.
El bien, la dicha que gocé en sus naves
¿Cómo pintar pudiera?
Simulacros, imágenes suaves
Me alzaron á otra esfera.
Los simulacros, á la luz celeste,
Vida eterna cobraron;
Y de Santos y Vírgenes la hueste
Mis ojos contemplaron.
De la gloria las altas maravillas
Representaba el techo,
Cuando caí postrado de rodillas,
De amor henchido el pecho;
Mas al alzar de nuevo la mirada,
La cúpula se abrió,
Y patente y real la gloria ansiada
Mi mente descubrió.
Ni expresar el fulgor ni la hermosura
De aquel perenne dia,
Ni encarecer su paz y su ventura
Puede la poesía.
Quien anhele gozarle humilde vuelva
A Dios el pensamiento,
Y al sonar de la iglesia de la selva
Preste el oido atento.

J. VALERA.

## REVISTA CIENTÍFICA.

### EL PHYLLOXERA VASTATRIX Y SU REMEDIO.

Aunque la plaga que de ocho años á esta parte devasta las viñas del Mediodía de Francia no haya hecho aún serios estragos en España, la cuestion del *phylloxera vastatrix* no puede ser considerada sin interes por los lectores españoles. En efecto, por una parte, los vinos de Francia y de España, diversos por su naturaleza, no son exclusivamente una riqueza nacional de ambos estados, sino un producto indispensable al consumo universal; de modo que cualquiera enfermedad que ataque á las viñas de uno ú otro país hará extensivos sus efectos á todas las demas naciones. Por otra parte, España y Francia están muy cercanas, y el mal que destruye las viñas francesas no podria ménos de invadir, en su desarrollo, las viñas españolas, que ya en algunos puntos de la frontera y en Galicia han sido acometidas por el terrible parásito.

La primera aparicion del *phylloxera vastatrix* tuvo lugar el año 1867 en el departamento de Vaucluse, orilla izquierda del Ródano. Los viniculiores, que hacía poco tiempo respiraban por haber descubierto en el azufre un remedio contra el *oidium*, terrible plaga que durante tantos años habia destruido sus cosechas, vieron con terror la nueva enfermedad, mucho más temible que la primera, pues el *oidium* destruia el fruto, pero dejaba la planta con vida, al paso que la primera acababa con la planta, destruyendo de un golpe las cosechas presente y por venir.

Manifestábase la enfermedad con los caractéres siguientes: En una viña, hasta entónces llena de sávia, y en medio de plantas enteramente verdes, se presentaba una mancha amarillenta, cuya mancha se extendia al año siguiente por toda la viña. Las vides amarillas y pequeñas vegetaban con dificultad, y al cabo de tres ó cuatro años todas habian perecido, pudiendo arrancárselas como si fuesen zanahorias, porque sus raíces no estaban ya adheridas á la tierra. En pocos años, y ántes de que se supiese en qué consistia la nueva enfermedad, todas las cepas del departamento de Vaucluse fueron arrancadas. Al mismo tiempo la plaga, subiendo por la orilla izquierda del Ródano, se presentaba en Lyon y llegaba hasta Ginebra, miéntras que, por otro lado, atravesando el rio, iba á acometer los inmensos terrenos plantados de vides de los departamentos del Gard y del Herault, y extendíase hasta las opulentas viñas de los alrededores de Burdeos. Los progresos del mal eran tan rápidos que se vislumbraba ya el momento en que perecerian todas las viñas francesas (una de las principales riquezas de Francia y quizás del mundo entero), y en que tal vez la vid llegaria á desaparecer de Europa.

A la vista de semejante peligro, los sabios no permanecieron indiferentes ni ociosos. La Academia de Ciencias de Paris nombró várias comisiones encargadas de estudiar la enfermedad que tan repentinamente se habia presentado. Todas las sociedades científicas de provincias y muchas personas aisladas siguieron el ejemplo de la docta corporacion parisiense, y consagráronse á estudiar con ahinco el nuevo y palpitante problema que se ofrecia á sus investigaciones.

No tardó en averiguarse que el mal provenia de un insecto importado de América y al cual se dió el nombre de *phylloxera vastatrix*. Este insecto, que por su volúmen se halla en el límite de los objetos visibles á la vista natural y de los objetos microscópicos, se multiplica con una rapidez vertiginosa. Se dividen en insectos provistos de alas, que son poco numerosos, é insectos sin alas, que son los más. Los alados son las hembras; los ápteros son neutros. Hasta ahora no se han podido descubrir los machos.

A principios de otoño las hembras, valiéndose de sus alas, atraviesan el espacio á distancias considerables y van á caer en medio de las viñas sanas hasta entónces. Allí depositan sus huevos, y cuando la nueva generacion sale á luz se introduce en la tierra, fijándose en la raíz de la planta, cuyo jugo le sirve de alimento. Aunque pequeño, el *phylloxera* se reproduce con tanta rapidez que en brevísimo tiempo toda la viña se ve infestada, y la vid, cuya sávia es absorbida por el parásito, no pudiendo nutrirse, pierde poco á poco su fuerza, su vitalidad, como le sucedería á un hombre privado de alimentos, y no tarda en sucumbir.

El descubrimiento del *phylloxera vastatrix* produjo muchas y acaloradas disputas. ¿Era el *phylloxera* la causa del mal, ó su efecto? Unos se declararon enérgicamente en pro de la primera suposicion; otros en favor de la segunda; mas no tardó en reconocerse que la primera era la única cierta. Si la aparicion del *phylloxera* hubiese sido el efecto del mal, el insecto se habria encontrado siempre en las vides enfermas y no en las sanas. Pero precisamente se probó que sucedia todo lo contrario. La invasion del insecto sólo se dirigia á las vides sanas, y el animal tenía cierta tendencia á abandonar las vides enfermas, porque no hallaba en sus raíces un alimento suficiente.

Conocida la causa del mal, la direccion que habia que seguir para combatirlo estaba trazada. Habia que descubrir un medio de matar el parásito sin destruir la planta. Infinitos remedios fueron propuestos y ensayados. Quién proponia la inundacion de la viña; quién el arsénico; éste el sulfuro de cálcio; aquél las sales potásicas que se extraen del agua del mar. Todos estos remedios alcanzaban un éxito relativo; ninguno lo obtuvo completo. La inundacion producia buenos resultados; pero hay pocas viñas que estén en condiciones de poder ser inundadas. El arsénico mataba el *phylloxera*, pero mataba al mismo tiempo la vid, y por otra parte podia envenenar las fuentes inmediatas. El sulfuro de calcio y las sales potásicas combatian el mal hasta cierto punto, mas no bastaban para destruirlo de un modo radical.

En esto, el peligro era cada dia más amenazador, y la Asamblea Nacional, viéndolo tan inminente, votó un premio de 300.000 pesetas para el que descubriese el verdadero remedio que se buscaba.

Por entónces habia sido propuesto el sulfuro de carbono; pero el sulfuro de carbono es un líquido muy volátil, cuyo uso ofrecia suma dificultad. Empleado en cantidad pequeña, se evaporaba ántes de haber llegado hasta el insecto, y si se le empleaba en gran cantidad destruia la planta; á lo que hay que añadir que esa sustancia ejerce una accion por extremo perniciosa sobre los que la manejan.

Todas estas razones parecian aconsejar que se abandonase el nuevo sistema terapéutico, cuando el Sr. Dumas, secretario de la Academia de Ciencias de París, concibió la ingeniosa idea de emplear, no el sulfuro de carbono propiamente dicho, sino un compuesto capaz de desprender lentamente aquel cuerpo, de modo que su accion llegase á ser contínua, siendo á la vez suficientemente débil para no dañar á la planta ni perjudicar al que le manejase. El compuesto á que se referia el Sr. Dumas era conocido en química mucho tiempo há; era la sal formada por la union del sulfuro de carbono con el sulfuro de potasio, ó lo que es lo mismo, el *sulfocarbonato potásico*. Tratábase sólo de prepararlo para la industria, esto es, á precio módico, y de experimentarlo.

La preparacion conocida hasta entónces consistia en combinar los dos elementos del sulfosal despues de haberlos disuelto en el alcohol, y visto el precio elevado de este líquido no habia que pensar en aplicarlo á la industria. Pero el 14 de Setiembre de 1874, M. Dumas dió á conocer á la Academia de Ciencias un nuevo procedimiento de preparacion industrial, que consistia sencillamente en agitar una mezcla de sulfuro de carbono y sulfuro de potasio (ó de sodio, porque el sulfocarbonato de sodio vale tanto como el de potasio), este último disuelto en el agua en cantidad suficiente para que la solucion marque 40 grados al peso-sal.

Sólo restaba hacer los experimentos agrícolas. Éstos han sido ejecutados con notable esmero por una comision del departamento del Herault, dando un resultado completamente satisfactorio, segun resulta de dos comunicaciones dirigidas á la Academia de Ciencias de París por M. Marés y M. Dumas, á 26 de Abril de 1875.

Dichas comunicaciones nos revelan dos hechos importantísimos:

Primero. Que por medio de un abono bien cargado de sal potásica se puede mantener la vitalidad de la vid, no obstante la presencia del *phylloxera* (que en tal caso no desaparece) dándole bastante fuerza para resistir á esta causa de muerte.

Segundo. Que los *sulfocarbonatos alcalinos* son las sus-

tancias más enérgicas de cuantas contra el *phylloxera* han sido propuestas hasta el dia, y merecen, por lo tanto, toda la atencion de las personas interesadas en el restablecimiento de nuestras vides.

«Cuando propuse el empleo de los sulfocarbonatos, dice el señor Dumas, me habia convencido ya de que las sustancias minerales ú orgánicas que pueden encontrar en la tierra no ejercen accion sobre ellos; que el ácido carbónico los descompone, desprendiendo ácido sulfhídrico y sulfuro de carbono venenoso para el insecto; que todo animal puesto al alcance de aquellas sales, sólidas ó disueltas, no tarda en sucumbir, y finalmente, que sus disoluciones, poco concentradas, no ejercen accion sensible sobre las plantas cuyas raíces están bañadas por las mismas.»

El señor Dumas añade:

«Hallándonos en la estacion propicia para observar el efecto de aquellas sales, que conviene emplear en la primavera y en el otoño, debemos llamar actualmente sobre ellas la atencion de los viñeros. Su empleo demuestra que no ejercen la más leve accion perniciosa sobre la planta, y que el *phylloxera* desaparece de todas partes donde la solucion del sulfocarbonato ha penetrado. Las lluvias favorecen esta penetracion, por ser la sal soluble y su solucion más pesada que el agua. La experiencia ha probado ademas que los sulfocarbonatos pueden permanecer várias semanas en la tierra sin experimentar deterioro, y por consecuencia, pueden aguardar á que una lluvia benéfica venga á disolverlos y á ponerlos en contacto con las raíces acometidas por el *phylloxera*.»

Lo lamentable es que, á pesar de todo, el precio de los sulfocarbonatos sea elevado aún. Sin embargo, á causa de su extraordinaria energía, hay que emplear tan poca cantidad para obtener un buen resultado, que desde ahora se puede considerar su aplicacion perfectamente práctica y factible.

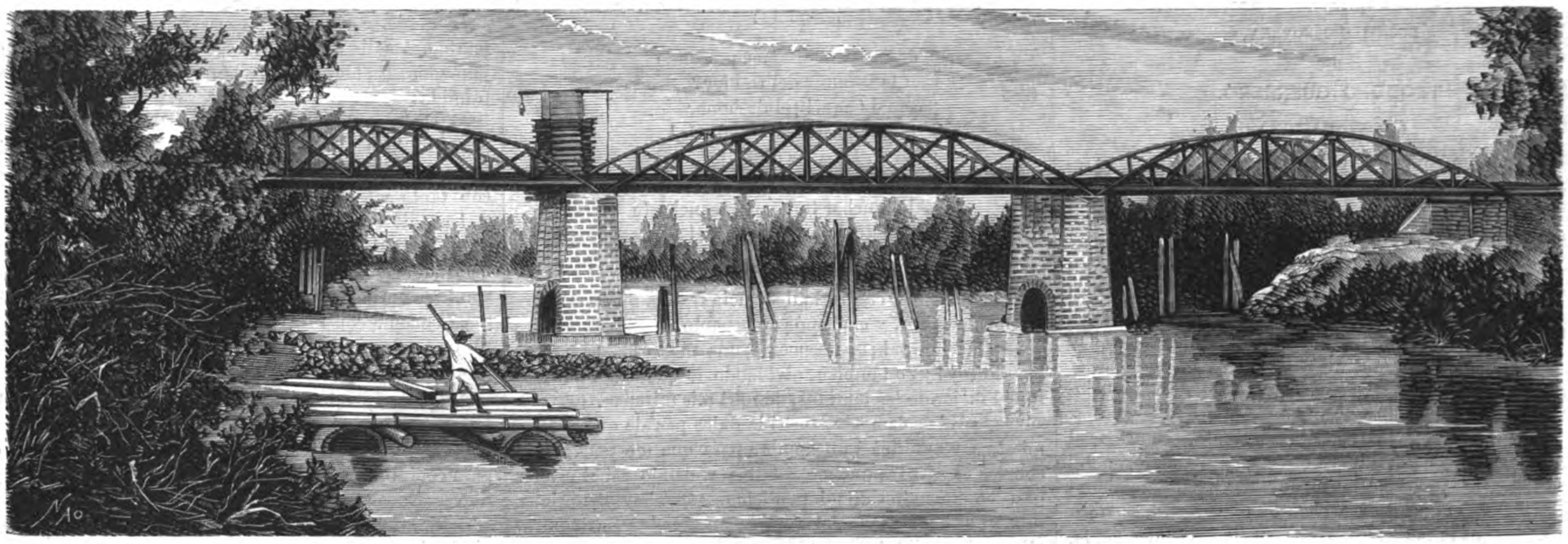
En efecto, cuando se trata de atajar los progresos del *phylloxera* en un país en que acaba de hacer su primera aparicion, basta con someter una sola vez algunos centenares de cepas á la accion del veneno para obtener una curacion completa. En tal caso el gasto no puede exceder de cien pesetas de sulfocarbonato, y la mano de obra es insignificante.

Cuando hay que renovar una viña en un país presa del *phylloxera* es absolutamente necesario hacer por lo ménos dos aplicaciones del sulfocarbonato cada año: una en la primavera y otra en el otoño; pero como las raíces son entónces muy pequeñas, la cantidad de la sulfosal necesaria para abrazarlas todas es asimismo muy pequeña. En el caso á que nos referimos el gasto no excederia de 50 á 60 pesetas por hectárea el primer año, de 100 á 120 el segundo y de 150 á 180 el tercero, ó sea, por término medio, de 100 á 120 pesetas anuales durante los tres primeros años, es decir, hasta el momento en que la viña empieza á producir.

Cuando las cepas son antiguas y se hallan en un país infestado no debe tratárselas con demasiada energía para destruir todos los *phylloxeras*, lo que sería un gasto inútil, porque las viñas inmediatas comunicarian de nuevo la enfermedad á las cepas curadas momentáneamente. Hay que contentarse con defender la viña en presencia de su enemigo hasta que, por medio de una accion combinada creciente cada

PARÍS.—M. MICHEL LEVY, PROPIETARIO DEL PERIÓDICO *L'Univers Illustré*.—FALLECIÓ EL 4 DE MAYO

GANTE (BÉLGICA).—DESÓRDENES POPULARES CON MOTIVO DE UNA PROCESION CATÓLICA Á OOSTACKER.



URUGUAY (AMÉRICA DEL SUD). — PUENTE SOBRE EL RIO TIMBOY, CERCA DE MONTE-CASEROS, EN EL FERRO-CARRIL DE LA CONCORDIA Á MERCEDES. — (De fotografía.)

año, se haya purgado toda la comarca. Semejante resultado se obtiene uniendo el empleo del abono al del veneno, lo cual ocasionará un gasto máximo de 100 á 150 pesetas de sulfocarbonato por hectárea. Y la mano de obra es muy poco considerable, pues basta con hacer un agujero junto á cada cepa, echar en él primero el sulfocarbonato y despues el abono cuando la absorcion de aquél por la tierra se ha verificado. El mismo gasto habria que hacer para el abono solo.

Si los experimentos que se harán en el otoño de 1875 confirman, como sin duda confirmarán, los resultados obtenidos en 1873 y 1874, la Comision científica encargada del estudio del *phylloxera* tendrá que adjudicar el premio de 300.000 pesetas votado por la Asamblea Nacional. Se dice que el premio será adjudicado al señor Dumas.

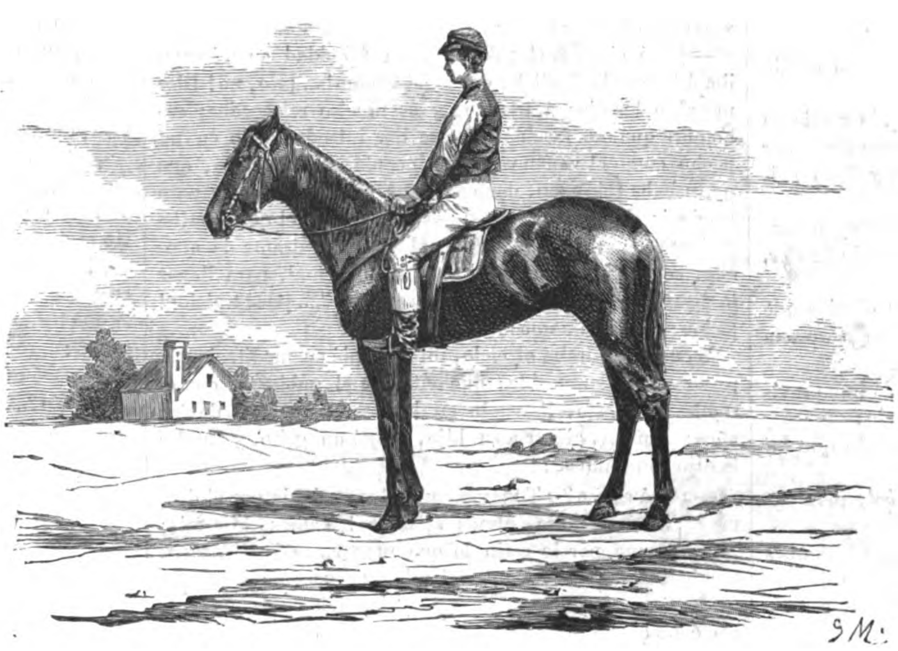
Es cierto que el Sr. Dumas, aconsejando el empleo de los sulfocarbonatos, ha resuelto el problema; pero el uso de los sulfocarbonatos alcalinos no es sino un empleo indirecto del sulfuro de carbono, que, segun ya hemos dicho, habia sido propuesto ántes, pero que aplicado puro mataba la vid al mismo tiempo que su enemigo.

Por lo tanto, el Sr. Dumas no merece solo el premio, y veríamos con pena que, en su calidad de presidente de la Comision, se lo adjudicase á sí propio, sin tener presentes los esfuerzos hechos con anterioridad, esfuerzos entre los cuales hay que contar el empleo del sulfuro de carbono puro, pues sin aquellas tentativas es probable que Mr. Dumas no habria pensado jamas en los sulfocarbonatos.

Pero el Sr. Dumas posee un gran nombre; el Sr. Dumas es riquísimo; el Sr. Dumas goza de una indisputable autoridad, y como en el dia parece natural que el dinero vaya á parar siempre á los que no lo necesitan, apostaríamos á que el Sr. Dumas, y sólo el Sr. Dumas, recibirá el premio.

A. NAQUET.

Junio de 1875.



PORTUGAL. — «CHASSEUR D'AFRIQUE»,
caballo vencedor en las carreras de Lisboa y Oporto, propiedad del Ilmo. Sr. D. Cárlos Relvas.

SANTANDER. — INCENDIO DE UNA MANZANA DE CASAS, PROPIEDAD DEL MARQUÉS DE CASA-POMBO, EN LA BARRIADA NUEVA DEL MUELLE.
(Cróquis de D. J. Martinez Zapata.)

## AL BORDE DEL ABISMO.

BOCETO DE NOVELA,

por

**TEODORO GUERRERO.**

(CONTINUACION.)

Salió Leandro Araujo de casa de su amigo, y éste se recostó en un sillon, diciendo:

—Irá, porque el estómago nada tiene que ver con la conciencia. ¡Qué manía de vivir sermoneando!....

Quedóse un momento pensativo; de repente se puso en pié, y como inspirado por una idea halagadora, exclamó:

—¡Anoche! ¡oh! ¡qué triunfo!.... ¡Qué agitacion la del poeta que oye batir las palmas á un público entusiasmado con el producto de su talento!....

Y paseándose por la habitacion, pronunció este monólogo, accionando como un cómico en las tablas:

—Allí, el hombre de letras, el indiferente, el crítico, el amigo que se quiere, la mujer que se ama, el mundo, en fin, forman una masa para lanzar un anatema ó para premiar el trabajo de tantos dias de desvelos, de tantas noches de insomnio; y aquella masa, que sabe hacer justicia al ingenio, cual si la moviera una chispa eléctrica, une las manos y lleva al alma del poeta el ideal de la gloria: ¡el aplauso!.... Es preciso haber luchado una vez siquiera con el público para aprender á sentir lo que sentí anoche. ¡El efecto de esa explosion no se explica, ese efecto se siente!....

Joaquin se detuvo delante de la mesa, donde el criado habia puesto los periódicos del dia, y dijo:

—Hé ahí la segunda parte. ¡En el teatro, la gloria en familia! ¡En la prensa, la gloria derramando sus rayos por el mundo! ¡Lástima que las pasiones políticas y las rencillas personales trasciendan á la literatura!

Cogió *El Imparcial*, y buscó en la seccion correspondiente las líneas consagradas á su drama; despues de leerlas, hizo una mueca y murmuró:

—No me trata mal, pero no me prodiga los elogios que merezco. ¿Por qué se llama *Imparcial* un diario que no asegura que mi drama es magnífico?

Dejó aquel periódico por *La Iberia*, y cuando hubo revisado la gacetilla, lo arrojó con desden, diciendo:

—¿No le gusta mi drama? Este no ha olvidado que fuí redactor de un periódico absolutista.

Cambió el diario del progreso por *El Cascabel;* pero ántes de poner en él los ojos, exclamó:

—¡Ah! éste no necesito leerlo, porque subirá á las nubes el mérito de mi obra. Frontaura es muy amigo mio.

Dejó los periódicos, y mirando hácia el balcon de la casa de enfrente, dijo:

—¡Allí descansa la mujer que anoche se conmovió con mi gloria! ¡Ahora puedo asegurar que estoy enamorado de véras!.... ¡Qué mujer! ¡Es un alma inflamable!.... ¡Oh! ¡qué felicidad! Cuento los minutos para ir á su casa; necesito hablar con ella y oir de sus labios el efecto que le produjo mi inspiracion.

Y entró en su alcoba para vestirse, procurando lucir en su tocado el esmero que exige siempre la primera cita entre dos amantes.

### XIV.

El balcon del gabinete de Amalia lo habia cerrado Marcela apénas concluyó la limpieza, porque la mañana estaba fria, y Joaquin no pudo ver lo que allí pasaba miéntras él discurria acerca de la opinion de los periódicos. Amalia habia salido de su alcoba, envuelta en una elegante bata de seda y con el pelo suelto; al fijar en ella la vista, adiviné que habia pasado horas de angustia, pues su rostro delataba un padecimiento moral profundo. Al entrar en el gabinete dió algunos pasos muy despacio, y se sentó en el confidente, murmurando entre uno y otro suspiro acongojado:

—¡Qué noche!.... No pude conciliar el sueño; y despierta sentia todos los efectos de una pesadilla; ¡porque no he dormido!.... Y sin embargo, ¡aquellas sombras que me producian escalofríos, aquella inquietud mortal que me agitaba los nervios, aquella impresion extraordinaria que causaba en mí la voz de Anselmo, que tampoco ha dormido, prodigándome los más tiernos consuelos, los cuidados más prolijos!.... ¡Oh! ¡Él tan bueno!.... ¡Soy una mujer infame! ¡Pagar tanto afecto con la más negra de las traiciones, con la más vil de las ingratitudes!.... ¡Ah! la Providencia, que es muy sábia, vela por mí; ella me llevó anoche al teatro para castigar mi torpeza; toqué las consecuencias de la falta; sentí la mano helada del delito que oprimia mi conciencia; y detras del delito, como sombras vagarosas, vi cruzar en tropel los remordimientos que me nublaban el porvenir....

Amalia se estremeció tan fuertemente que sus dientes crujieron como si tiritára; y prosiguió con acento de dolor:

—¡El teatro!... ¡Oh! ¡Qué recuerdo! ¡Allí, en el escenario, estaba el castigo de mi falta! ¡Una mujer casada, una mujer indigna que engaña á su noble esposo!.... ¡Y se ve rechazada por la sociedad en que vive! ¡Y recoge por fruto del mal paso el escarnio y la vergüenza! ¡Qué leccion tan dura!.... Y cuando aquella esposa inicua vuelve los ojos, conociendo su falta, su mismo marido, su juez en la tierra, la arroja de su lado, diciéndole:

> «¿Pagaste mi amor profundo
> Con la infamia del traidor?
> ¡Vete de aquí! ¡el deshonor
> No tiene puesto en el mundo!
> ¡Ten en Dios los ojos fijos,
> Que de todo te olvidaste!
> ¡Al manchar tu honor, manchaste
> La frente de nuestros hijos!»

Amalia dió un grito penetrante, se puso en pié con los ojos extraviados, cual si la demencia tratára de aposentarse en su cerebro, y exclamó con espanto:

—¡Qué horror! ¡una esposa! ¡una madre!.... ¡Yo tambien lo soy! ¡Yo tambien, olvidando lo que debia al afecto del mejor de los maridos, le robé mis miradas, que son suyas, suyas solamente, turbé la dulce paz de que gozaba mi alma y autoricé á un hombre para que me persiguiera con los ojos, para que me escribiera, dando así el primer paso en el camino de mi perdicion. ¿Qué hay del primer paso al último? ¡Nada ya!.... ¿Y hoy pretende venir aquí?... ¡Eso es imposible!....

La infeliz Amalia se quedó algunos minutos como aletargada, pensando sin duda en la manera de triunfar de su compromiso, como habia triunfado ya de su corazon, y volviendo en sí, añadió:

—¡Qué ciega fuí! ¡Teniendo la felicidad en mi casa, iba á buscar la desdicha en la del vecino!.... ¡No, no! Dios me abre los ojos á tiempo, y es preciso retroceder; ese hombre que me fascinó, que se iba introduciendo en mi pecho como el veneno que se inocula en la sangre, que perturbaba mi razon, me envió sus propias palabras para producir el desengaño..... ¿Es posible que el que escribe y siente como siente y escribe el autor del drama de anoche, se valga de sus ojos, agentes del mal, para llevar la desventura al alma de una pobre mujer?.... ¡Qué traicion! ¡Dios mio, ilumíname!....

Y cuando miraba al cielo, interrumpió su meditacion la presencia de su marido, que entró en el gabinete, con el sombrero puesto, llevando en los brazos un niño de dos años; Amalia, al ver á su hijo, ahogó un grito, y Robles le dijo sonriéndose:

—¿Qué es eso? ¿Todavía contiúnas excitada por el drama? ¡En mala hora fuimos al teatro! Vamos, hija mia; ¿quién toma por lo serio lo que pasa entre bastidores y bambalinas? ¿Qué te importaba lo que sucedia en la escena? ¡Las mujeres románticas dan vida á los personajes de las comedias y las novelas, y nos hacen vivir sobresaltados! No te vuelvo á llevar al teatro, y voy á celebrar un auto de fe con todos los libros que te alteran el cerebro, como hizo el cura con la biblioteca de D. Quijote.

Robles pasó la mano por la cara á su esposa, y presentándole el niño, continuó:

—No seas tonta. Aquí tienes tu hijo, que durmió tranquilamente, y al abrir los ojos me ha tendido los brazos preguntando por su madre. ¡Toma, y saluda nuestro porvenir de color de rosa!

Anselmo besó al niño en las mejillas y le puso en los brazos de Amalia, que se estremeció al tocarle; pero reponiéndose vivamente, le besó tambien con frenético entusiasmo, exclamando:

—¡Mi hijo!....

—¡Nuestro hijo! repuso el marido. Lo digo con orgullo, porque este niño es el lazo más fuerte que une nuestras almas; él me alienta á trabajar; él me consuela en los reveses de la fortuna; él es, Amalia, la mitad de mi corazon fundida con la mitad del tuyo. Tranquiliza tus nervios, pensando en él, y en mí, que te quiero tanto, por más que me vea obligado á buscar en los números la prosa que detestas; pero ¡ay, hija mia! sin esa prosa, el tiempo que hoy me roban los números, me lo robarian los garbanzos fugitivos; esos garbanzos que tanto inquietan al género humano, consagrado á perseguirlos..... ¡Ja, ja, ja! Adios; voy al bufete. Hoy volveré temprano; mas si te sientes indispuesta, avísame para venir al momento, dejando todos los negocios del mundo, aunque me ofrezcan grandes ventajas. ¡Eres para mí lo primero! ¿Quieres que á mi modo te exprese mi sentimiento? No usaré las frases elevadas de esos personajes novelescos que te inflaman el espíritu, pero te diré la verdad: te quiero como Dios manda. En mi cabeza hay muchos números; en mi corazon no hay más que tu nombre y el de nuestro hijo. ¿Estás contenta?

—Sí, respondió Amalia bajando la frente para esconder el carmin que tiñó sus mejillas.

—Adios, que es tarde; tus enemigas, las matemáticas, me llaman.

Anselmo dió á su esposa un beso castísimo impregnado de amor, y salió del gabinete.

Amalia hizo un esfuerzo supremo para tenerse en pié; pero apénas hubo salido Anselmo, sus rodillas se doblaron y cayó en el confidente, estrechando á su hijo contra el corazon. ¡El beso purísimo del marido agitó la enturbiada conciencia de la mujer!

### XV.

La crísis, como era de esperar, se resolvió á favor del marido. Amalia se levantó fuertemente impresionada, y enjugándose las lágrimas, exclamó con acento de ternura reprimida:

—¡Qué corazon tan bueno el de Anselmo! ¿Y yo seria capaz de hacer traicion al alma generosa que se expresa tan noblemente, perdiéndome por un hombre que engaña con tanta vileza al público que le escucha?..... ¡Ah, no, no! añadió con desesperacion, ¡es preciso retroceder!..... ¡Pero le dí alas con mi conducta, le autoricé á faltarme, haciéndole concebir esperanzas, y creerá que en mi corazon tuvo entrada el amor criminal!.... ¡ese amor criminal que él mismo considera digno de un castigo tan fuerte!.... ¡Y pretende venir hoy!.... ¡Hoy, qué horror! ¡eso es imposible!.... ¡Ah, Dios me ilumina!....

Amalia se precipitó sobre el pupitre que habia en el gabinete, y se sentó, cogiendo un pliego de papel y una pluma; despues se sujetó la frente con las manos, no sé si para coordinar sus ideas ó para detener su razon que queria escaparse; al fin, con tono resuelto exclamó:

—Sí, sí; éste será el medio..... Ese hombre no puede venir á mi casa. ¡Me afrentaria!....

Y con la rapidez de la inspiracion escribió algunos renglones; sin atreverse despues á leerlos, dobló el papel y lo metió en un sobre, diciendo:

—No debo perder el tiempo, porque cada minuto que pasa es un siglo; necesito verme libre de la persecucion de ese hombre..... ¡Dios velará por mí!....

Dirigióse á la puerta para salir, mas se detuvo de improviso, murmurando:

—Esta carta..... ¿Cómo hago que esta carta llegue á sus manos?.... No tengo persona de confianza..... Me valdré de Marcela; ¿qué sabe ella?.... Le diré..... cualquier cosa..... No está en antecedentes, y.....

Tiró del cordon de la campanilla, y la doncella acudió en seguida; al verla, Amalia se quedó inmóvil, sin saber lo que habia de decirle, y Marcela, desde la puerta, le preguntó:

—¿Qué manda V., señora?

—¿Yo?.... Nada, contestó ésta, dando vueltas á la carta entre los dedos, no pudiendo ocultar su turbacion.

—Entónces, la campanilla.....

—¿La campanilla?.... Sí; es verdad..... pero.....

Marcela entró en el gabinete, y demostrando interes por su ama, le preguntó con tono afectado de cariño:

—¿Se siente V. peor?

—No, respondió Amalia cada vez más turbada.

(*Se concluirá.*)

## PLANO DE LA DÁRSENA

Y ANTEPUERTO DE GIJON, CON PROYECTO DE AMPLIACION DEL MISMO.

Mucho tiempo hace que se viene tratando del ensanche y mejora del puerto de Gijon, en la provincia de Oviedo, cuya capacidad y fondo son insuficientes para cubrir las necesidades del movimiento mercantil en aquella poblacion, acrecentado extraordinariamente en estos últimos años.

Desde el dia en que se dió principio á la explotacion de la via férrea de Leon á Gijon, en la parte comprendida entre este punto y las cuencas hulleras de Aller, Mieres y Lena, el ensanche y mejora de dicho puerto llegó á ser una necesidad imperiosa, si las locomotoras han de arrastrar hasta él grandes trenes de carbon, principal elemento de vida que tiene aquella línea.

Varios son los proyectos presentados, y el último, obra del eminente marino de la Armada nacional, Sr. Riudavets, y el cual está sometido actualmente á la aprobacion de la superioridad, es, indudablemente, el que reune mejores condiciones.

Véase el plano que presentamos en la página siguiente.

Ejecutado este proyecto, quedará convertida la playa de Pando en puerto espacioso, con una superficie cuádruple de la que mide el actual; la direccion que se marca al muelle exterior evitará que las mareas y rompientes, quebrantando su fuerza en la escollera natural que se prolonga hácia la costa, causen perturbacion grave en los canales de entrada; entre la cabeza del muelle en proyecto y el antiguo de Santa Catalina quedará una entrada de 100 metros, suficiente para que los buques la aborden áun con recios temporales del cuarto cuadrante, que son los más temibles en aquella costa; hecha, en fin, la limpia como corresponde, en el ancho espacio que deberá quedar encerrado entre las nuevas obras, y prolongadas hasta los mismos muelles las vias férreas, podrán ser embarcadas fácilmente las inmensas toneladas de carbon que arrastren los trenes de Mieres y de Langreo, y se contribuirá á que los vapores que hacen la navegacion por el mar Cantábrico arriben á aquel punto á surtirse de carbones para su consumo, con lo cual se tendrá por inmediato resultado la rebaja de los fletes en otros efectos.

Reconocido el ensanche del puerto de Gijon como obra de utilidad inmensa para toda la provincia de Oviedo, es de desear que cuanto ántes se remuevan los obstáculos que puedan oponerse á la realizacion de las obras.—V.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

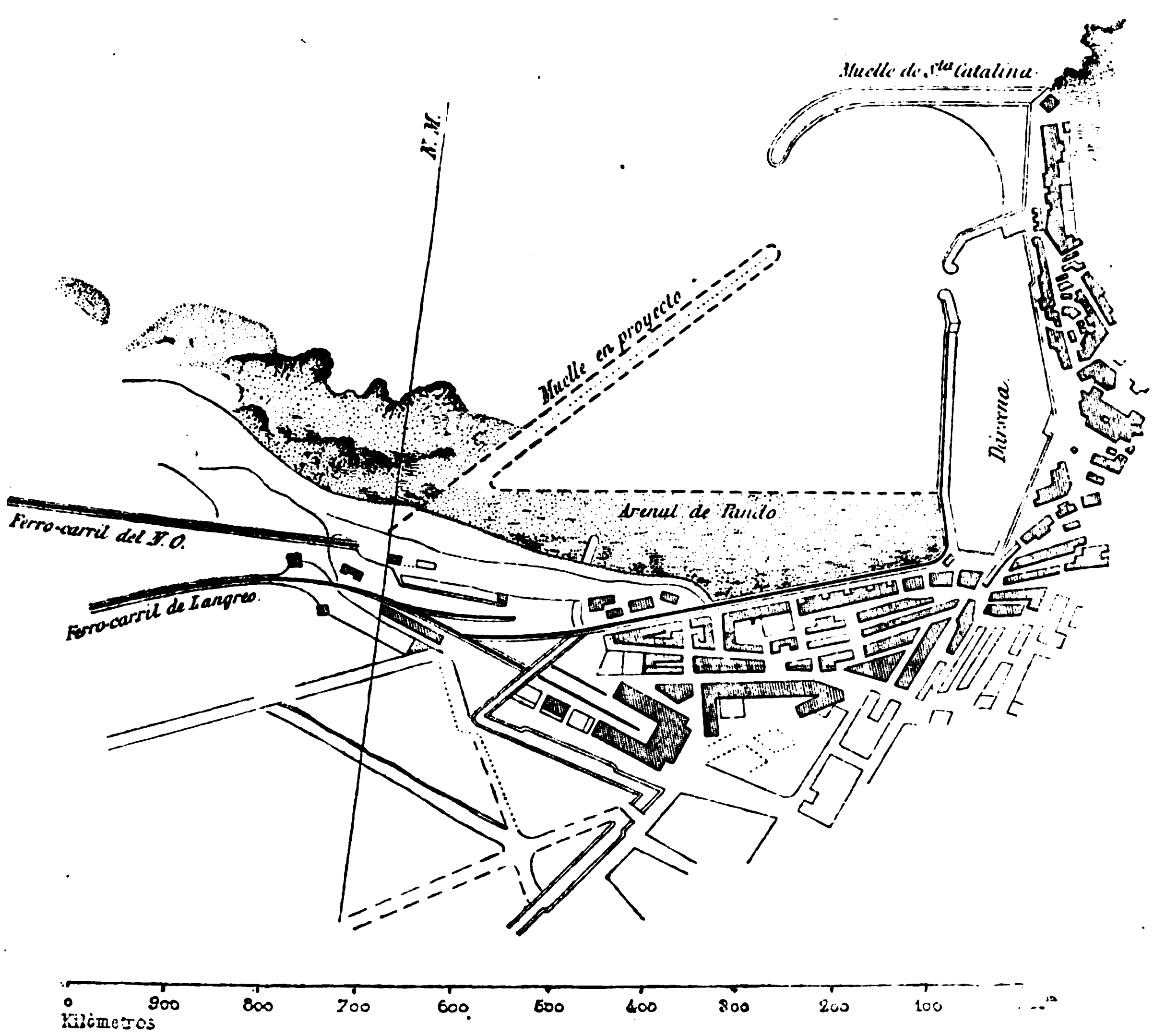
**Tratado de economía política ó Filosofía del trabajo**, por el Dr. D. Pedro Moreno Villena, catedrático, por oposicion, de esta asignatura y abogado del Colegio de Valencia. Consta de 440 páginas en 4.º, y es un excelente libro, en cuyos 50 capítulos, además de una reseña histórica de la Economía política, se hace un exámen detenido, y con gran copia de erudicion, de la produccion, circulacion, distribucion y consumo de la riqueza, así como de las contribuciones, crédito público, empréstitos, etc.—Véndese en las principales librerías de Valencia, al precio de 30 rs. ejemplar, y en Madrid, en las de Bailly-Baillière y de los hijos de Fe, al de 32 rs., remitiéndose á provincias.

**Dudas y tristezas**, poesías de D. Manuel de la Revilla, con un prólogo de D. Ramon de Campoamor, de la Academia Española.—Como en otro lugar de este número publicamos un juicio crítico de esta obra, nos concretamos aquí á anunciar su aparicion, y á recomendarla á nuestros suscritores.—Consta de XXXII-196 páginas en 8.º, y se vende en la librería de los editores, Sres. Medina y Navarro (Rubio, 25), al precio de 10 rs. en Madrid y 12 rs. para provincias.

**Nociones de gramática castellana** para uso de las escuelas ampliadas y superiores, y para los alumnos que hayan de ingresar á la segunda enseñanza ó al magisterio, por D. Manuel Miralles y Péris.—2.ª edicion, corregida y aumentada.—Tiene 128 páginas en 16.º y se vende á módico precio en la imprenta de D. Tomás Gorchs, Barcelona (calle del Cármen, número 38), y en las principales librerías del reino.

**Enciclopedia higiénica de la belleza.** *Fisiología descriptiva de las treinta bellezas de la mujer.* Análisis histórico de sus cualidades físicas y morales, las perfecciones é imperfecciones, temperamentos, fisonomías, caractéres, consejos higiénicos para conservar la salud y la hermosura, cuidados del tocador y ramillete de fórmulas de perfumería higiénica. Obra escrita en frances por M. A. Debay, traduccion de D. Mariano Blanch. Consta de 176 páginas en 4.º, excelente papel y buena impresion, y se halla á la venta en las principales librerías de la Península, al precio de 16 rs.—En Barcelona cuesta 14 rs. y los pedidos deben hacerse al editor, D. Manuel Saurí.

**Programa razonado de Historia Universal**, presentada en las biografías de hombres célebres, por D. Martin Anton Treserra, para la *Escuela especial de Comercio* establecida en el colegio de Santo Tomás (Barcelona—Ensanche), bajo los auspicios é intervencion del *Fomento de la Produccion Nacional.* Con un método sencillo y concision bien estudiada, se da razon en esta pequeña obra (156 págs. en 16.º) de los acontecimientos más notables ocurridos en el mundo, desde los tiempos históricos hasta nuestros dias.—Véndese en Barcelona, imprenta de D. Tomás Gorchs (calle del Cármen, número 38), y en las principales librerías de la Península.—V.




GIJON (OVIEDO).—PLANO DE LA DÁRSENA Y ANTEPUERTO, CON INDICACION DEL NUEVO PROYECTO DE ENSANCHE.

# EN PARÍS,

Bureau del boulevard Montmartre, frente al pasaje Geoffroy,

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



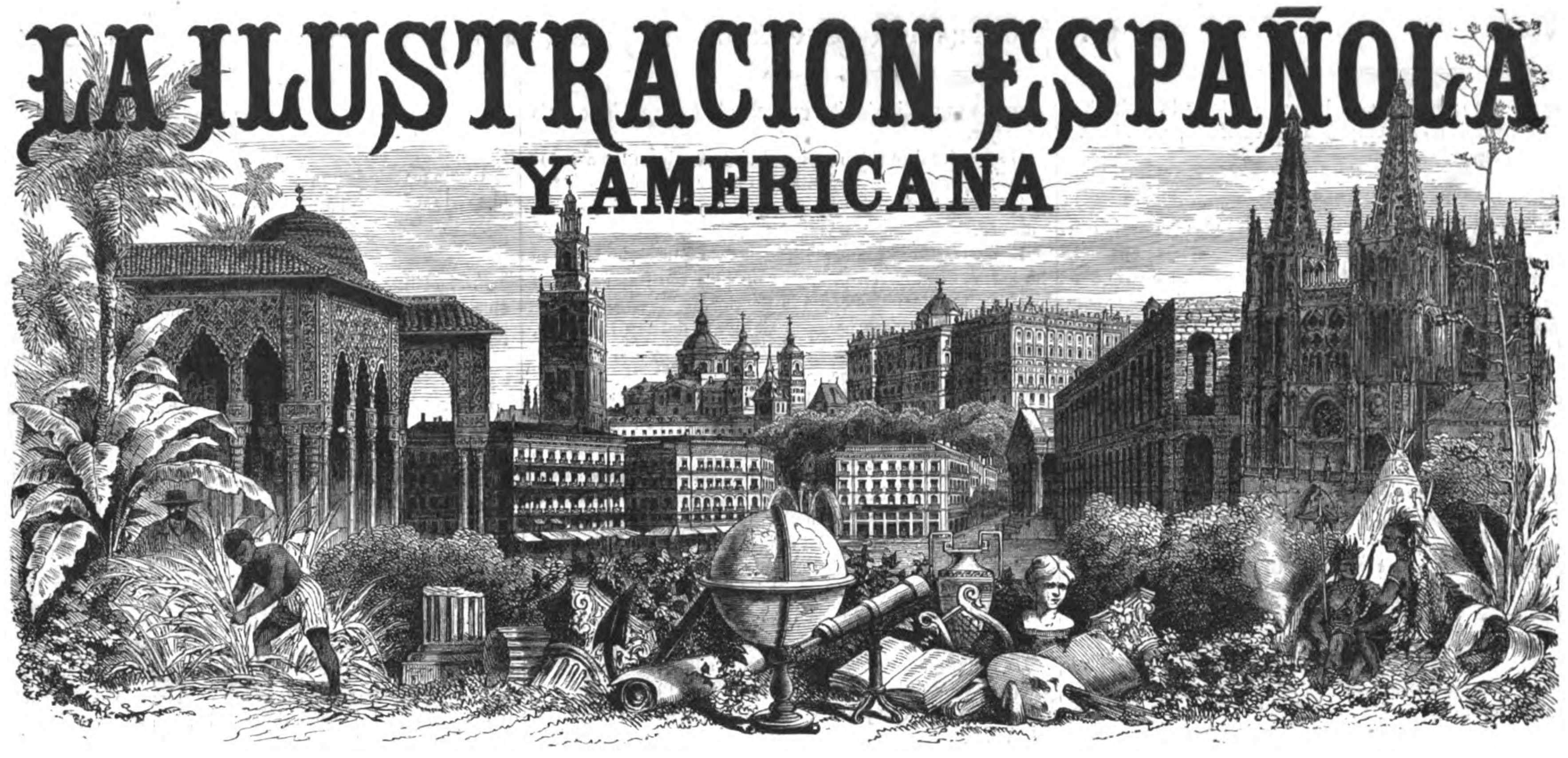
**VERSOS PARA ABANICOS.**

Con este título acaba de publicar una coleccion de poesías D. Manuel Jorreto y Paniagua, en un pequeño libro, elegantemente impreso, que se vende á 2 rs. en casa del autor, Carrera de San Jerónimo, 14, 3.º, y en las principales librerías.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



| PRECIOS DE SUSCRICION. | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid....... | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias..... | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero..... | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XXII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Junio de 1875.

| PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO. | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico.... | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas.......... | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Diálogo entre el Emperador de Rusia y el de Alemania.—La caja de Pandora, ó las elecciones generales en Francia.—Peregrinaciones á Ems.—Donde se trata incidentalmente del Rey de Baviera.—Otras peregrinaciones con sangrientos resultados.—Procesiones y desórdenes en Bélgica.—Las mismas ceremonias religiosas en Francia.—La Comision de los treinta.—Conflicto inminente.—Transacciones.—¿Habrá otra mayoría?—Muerte del Conde de Remusat.—Su elogio fúnebre.—Inauguracion de los nuevos mercados en Madrid.—Viaje de S. M. el Rey á Toledo.—Banquete en Palacio.

Las grandes potencias de Europa se disputan actualmente la gloria de haber impedido con sus esfuerzos que la Alemania declarase la guerra á Francia poco más há de un mes.

La Inglaterra pretende que á ella se le debe tan laudable y lisonjero resultado, miéntras la Rusia se adjudica á sí misma toda la honra y toda la satisfaccion de él, y en tanto que la Italia, con ménos orgullo y prosopopeya, insinúa que la entrevista de Víctor Manuel y el Príncipe imperial de Prusia no ha sido extraña á la concordia general.

*Hágase el milagro, aunque lo haga el diablo*, dice el refran; y débase á quien quiera el haber impedido la gran calamidad que amenazaba otra vez á los pueblos, el júbilo no debe ser menor por eso.

Pero ¿será sólida, estable, duradera la paz? ¿Podemos abrigar esperanzas de no ver repetidas en mucho tiempo las sangrientas catástrofes de 1870 y 1871?

¡Ay! Bien quisiéramos poder contestar afirmativamente, y sin embargo no nos atrevemos á hacerlo.

Miéntras la cuestion religiosa se complique con la política; miéntras Bismarck no ceda en su hostilidad declarada

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES, OBISPO DE SIGÜENZA.

(Nombrado Patriarca de las Indias.)

al catolicismo; miéntras en lugar de calmar la agitacion de los espíritus no se complazca en excitarla, nada bueno podemos aguardar.

°°°

La alarma es general, es unánime en todas las naciones: los soberanos que miran sobre sus cabezas la tempestad, hacen cuantas tentativas se hallan á su alcance para alejarla, para conjurarla:—de ahí esa serie de viajes, de excursiones de cada uno á diferentes países: de ahí la estancia del Czar y del Rey de Suecia en Berlin, y anteriormente la de Francisco José en Venecia; de ahí, en fin, la proyectada conferencia de los Emperadores de Austria y Alemania en Gastein á fines del presente verano.

A estas horas nadie sabe el verdadero motivo de la visita de Oscar II al emperador Guillermo: lo único positivo son los obsequios que se le han tributado en Berlin; son los indicios de la estrecha y cordial alianza establecida entre los dos monarcas.

¿Es la base de ella el protestantismo? ¿Es que se trata de fundar una liga entre los Estados pertenecientes á esa religion contra los que profesan la católica? ¿Se deben atribuir á semejante motivo los honores dispensados á un príncipe más digno de consideracion por sus cualidades propias que por la importancia de sus Estados?

El suceso de la última quincena ha sido, pues, el que acabamos de indicar, y él ocupa todavía la atencion de los estadistas, como sus detalles llenan aún las columnas de los periódicos europeos.

Despues el emperador Guillermo se ha trasladado á Ems, lugar de infinitos y no lejanos recuerdos; y ha comenzado á usar aquellas aguas que tanto convienen á su quebrantada salud.

En dicho punto ha vuelto á encontrarse con el Czar, y habrán podido renovar sus conferencias.

°°°

Cierto periódico de París ha publicado una interesante y notable carta escrita por persona que ocupa en Berlin muy elevada posicion, en la cual se leen los siguientes párrafos llenos de curiosísimos detalles:

«El Emperador de Alemania fué quien, en su entrevista con el Czar, abordó el primero la cuestion francesa.

»—Se acusa sin razon á mi gobierno,—dijo el soberano aleman,—de querer aniquilar á la Francia. Es verdad que la situacion precaria de aquel país; la debilidad de algunos de sus gobernantes respecto de los manejos revolucionarios; la instabilidad de sus instituciones; las tendencias demagógicas de parte de la Asamblea y de la poblacion merecen llamar la atencion y que la Alemania esté alerta; pero por ahora no hay peligro.

»Es necesario aguardar á las elecciones generales; y segun sea su resultado, la Alemania y la Europa decidirán la conducta que han de seguir. La Francia tiene su destino en sus manos: su proceder dictará el nuestro.

El emperador Alejandro prestó completa aprobacion á semejante lenguaje, «resúmen de la opinion general de las potencias extranjeras», y añadió estas palabras:

—Una nacion como la Francia tiene naturalmente su puesto señalado en los consejos de la Europa, aunque á condicion de que no será causa de inquietud para sus vecinos: así todos nos hallamos conformes en que es preciso esperar el éxito de las elecciones próximas.

El emperador Guillermo trató en seguida de la delicada hipótesis de una restauracion monárquica, examinando rápidamente las probabilidades de cada uno de los tres pretendientes. Por un sentimiento de delicadeza creo deber abstenerme de dar el resultado de sus apreciaciones, á las que se asoció el Czar; pero no puedo dispensarme de hacer conocer la conclusion del Emperador de Alemania, citando casi íntegro el párrafo del documento de donde me ha sido permitido sacar los presentes datos.

—Suceda lo que sucediere,—el emperador Guillermo es quien habla,—y en la hipótesis de una paz duradera, nunca devolverá la Alemania la Alsacia ni la Lorena, á las cuales profeso cariño; pero pueden ocurrir cosas que provoquen *ó justifiquen ciertas compensaciones; y entónces la Alemania demostrará los sacrificios que sabe hacer para asegurar la paz á Europa.*

Y la conversacion terminó con la frase:

—Aguardemos á las elecciones generales;—repetida por ambos césares.

Ignoramos si lo anterior es una novela; pero en tal caso, justo es confesar que es una novela muy interesante.

°°°

Tambien el Rey y la Reina de Wurtemberg han hecho su peregrinacion á Ems, á saludar á los dos poderosos monarcas allí reunidos; y no serán los únicos príncipes alemanes que acudan á rendirles homenaje.

El que no irá de seguro es el Rey de Baviera, quien gusta más de la música que de la diplomacia, prefiriendo los goces de la vida privada á las cábalas y especulaciones políticas.

Retraido, aislado, indiferente á todo, la posicion de este monarca es una incógnita que nadie ha conseguido todavía despejar.

Bismarck mismo, tan amigo de intervenir en los asuntos ajenos, parece haber renunciado á dar vida á la estatua y á hacerle intervenir en los negocios y en el movimiento europeo.

Esto es tanto más maravilloso cuanto que recientemente ha logrado conmover, perturbar un país tan tranquilo, tan pacífico, tan flemático como la Bélgica.

Desde sus famosas notas al Gobierno del rey Leopoldo, se ha producido allí una agitacion extraordinaria entre las diferentes clases sociales.

La causa ó el pretexto ha sido la cuestion religiosa.— Los católicos, que tienen inmensa mayoría en la antigua Flándes, se han visto interrumpidos, atacados en las ceremonias exteriores de su culto, por turbas desenfrenadas que han querido impedir primero las peregrinaciones á santuarios objeto de particular devocion, y despues las procesiones del Corpus y del Jubileo.

Bruselas, Gante, Lieja, Ambéres y otras ciudades de suma importancia han presenciado escenas violentas, ofreciendo el espectáculo de la intolerancia más ciega los que hacen alarde de respetar las creencias extrañas.

La sangre ha corrido con abundancia en las calles, y aunque la autoridad y la razon quedaron al cabo triunfantes, se ha dado un ejemplo lastimoso, que dejará funestos gérmenes.

Las últimas noticias de Bruselas consignan que, merced á la ostentacion de fuerza hecha durante las procesiones del domingo 6, no habia ocurrido ningun suceso desagradable, recorriendo las procesiones su carrera en medio de la mayor tranquilidad.

°°°

En Francia, por el contrario, se han celebrado tales actos sin desórden alguno.

Verdad es que en París se verifican en lo interior de los templos, ó á lo sumo en sus pórticos respectivos. Pero en las provincias ó departamentos no sucede así, sino que salen por las poblaciones con gran pompa y suntuosidad.

En todas partes han sido acogidas con respeto y veneracion, y hasta la misma Marsella, uno de los focos principales de la demagogia, ha ofrecido un aspecto admirable y consolador.

Y no es porque la calma de los espíritus contribuya á tan satisfactorio resultado.—No: nuestros turbulentos vecinos continúan cada vez más léjos de volver á su estado normal.

Dijimos en nuestra última *Revista* que, segun todas las probabilidades, en la nueva comision de los Treinta encargada de formular las leyes constitucionales, ejerceria gran supremacía la izquierda, y nuestras previsiones se han realizado:—á la derecha sólo se le han concedido cinco representantes, que no podrán hacer prevalecer sus doctrinas y principios.

Ni es esto sólo: Mr. Buffet, vicepresidente del Consejo de Ministros, ha manifestado explícitamente que haria cuestion de gabinete el que en la ley electoral se establezca el sistema de distritos en lugar del de provincias, sostenido por la mayoría de la Comision.

El conflicto es, pues, inminente, y sólo puede conjurarlo lo que se conoce en Francia por una transaccion: lo que nosotros llamamos más gráfica y pintorescamente «un pastel.»

Por el momento todos contemporizan y parecen temerosos de producir una crísis ministerial, que, dadas las sabidas tendencias y opiniones de Mac-Mahon, pudiera resolverse en contra de las hoy preponderantes en la Asamblea.

Pero ésta, tan hábil en hacer y deshacer mayorías, ¿no podria forjar una nueva?

°°°

Acaba de fallecer en París un hombre eminente:—el conde Cárlos de Remusat, individuo de la Asamblea nacional y de la Academia Francesa; filósofo notable y escritor distinguido; ministro en tiempo de Luis Felipe y despues en 1870 y 1871.

Nada puede dar idea más completa de su carácter y títulos al aprecio público que el elogio fúnebre, pronunciado por el Duque de Audiffret Pasquier, Presidente de la Cámara, al dar parte á ésta de su muerte.—Hé aquí sus elocuentes y expresivas frases:

«En la Asamblea, como en el país, será vivamente sentida esta pérdida. Nuestro colega era de aquellos con quienes se honran una Asamblea y una nacion.

»En su larga carrera, bajo la restauracion como bajo el gobierno de Julio, como publicista, como diputado, como subsecretario de Estado, como Ministro de lo Interior, el Conde de Remusat fué el defensor elocuente y convencido de las ideas liberales.

»El imperio le hizo el honor de proscribirle. Veinte años despues, procurando reparar desastres que habia previsto, debia asociar su nombre y consagrar las fuerzas que todavía le quedaban á la liberacion del territorio.

»En filosofía pertenecia á esa escuela espiritualista que reconoce al alma un orígen divino. Estos elevados pensamientos han consolado sus últimas horas. La Academia pierde en él un escritor de gran mérito, un espíritu eminente.

»Nosotros, señores, perdemos un colega querido que, fiel á sus antiguas amistades, supo mantenerse siempre cortés y benévolo hasta con aquellos que no participaban de sus convicciones.»

Digno premio de una existencia noblemente empleada son el elogio de los contemporáneos y la estimacion de la posteridad.

°°°

S. M. el Rey continúa asociándose á todo lo que señala en España un progreso, un adelanto moral ó material.

Há poco inauguraba el Museo Antropológico, fundado á sus expensas por una lumbrera de la ciencia, el Dr. Velasco; despues ponia la primera piedra de un edificio destinado á servir de asilo al desvalimiento y á la miseria; ayer, en fin, asistia tambien á la inauguracion de los nuevos mercados de Madrid, en el construido en la plaza de la Cebada, mejora importantísima, cuya necesidad se dejaba sentir.

En la fiesta de la inteligencia, como en la de la industria, el jóven Monarca ha hecho resonar su voz calorosa y elocuente, pronunciando palabras fáciles y oportunas, acogidas siempre con aplauso y simpatía.

El Ayuntamiento de la córte y la empresa inglesa constructora de los mercados solemnizaron el acto de un modo digno y conveniente.

El local estaba preciosamente engalanado con los atributos regios y las armas de Madrid; con banderolas y gallardetes; con variedad de perfumadas flores; con otros mil adornos de exquisito gusto y elegancia.

S. M. el Rey y S. A. R. la Princesa de Astúrias se presentaron en él con su puntualidad ordinaria, y despues de oir los discursos de los Sres. Condes de Toreno, alcalde constitucional de Madrid, y Marqués de Valderas, representante de la compañía constructora, pasaron á visitar las diferentes dependencias del mercado, y se acercaron á la mesa donde el fondista Lhardy tenía preparado un espléndido y suculento *lunch*, del que participaron despues todos los concurrentes, que eran numerosos.

°°°

Alfonso XII es verdaderamente infatigable: ya ha recorrido Aranjuez y Guadalajara, presenciando en el Real Sitio los trabajos de la escuela de Pontoneros, y visitando detenidamente en la capital de la Alcarria la Academia de ingenieros.

Ahora, el mismo dia en que vean la luz las presentes líneas, estará en Toledo estudiando las antigüedades, los monumentos, las ruinas de la ciudad imperial.

S. M. regresará por la noche á Madrid, habiendo dispuesto, para no ocasionar gastos al municipio toledano, almorzar en el coche-salon y comer á su vuelta en palacio.

A propósito de banquetes, el juéves 17 obsequiará el Rey con uno de 80 cubiertos á muchos personajes políticos del partido conservador liberal.

Entre los que han aceptado el convite del augusto anfitrion se cuenta el Sr. Sagasta.

Segun se ve, no ha habido exclusiones de ningun género entre los que reconocen la monarquía de Alfonso XII y la legalidad vigente, demostrando así el jóven soberano la exactitud con que ha dicho desde el principio que quiere ser rey de todos los españoles.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

14 de Junio de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES, OBISPO DE SIGÜENZA.

(Nombrado Patriarca de las Indias.)

En la reciente presentacion de prelados hecha á la Santa Sede por el Gobierno de S. M. el Rey, aparece nombrado el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete (véase su retrato en la plana primera), actual obispo de Sigüenza, sufragáneo de Toledo, para la alta dignidad de Patriarca de las Indias y Vicario general del ejército y armada.

Nació el Sr. Benavides en Baeza, el 14 de Mayo de 1810; consagróse al estado eclesiástico, y siendo dean de la catedral de Córdoba fué presentado para la silla episcopal de Sigüenza, en 28 de Agosto de 1857, y preconizado por Su Santidad en el Consistorio celebrado en Roma el 21 de Diciembre, recibiendo consagracion en Madrid, en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago, el 14 de Marzo del año siguiente.

Por sus notorias virtudes es considerado como uno de los más dignos obispos de España, y por su reconocida ilustracion ha merecido que las Academias Española y de la Historia le hayan admitido en su seno, en clase de individuo correspondiente.

El obispado de Sigüenza tuvo orígen durante la dominacion de los godos, y fué restaurado por el conquistador de la ciudad, el rey D. Alfonso VI.

EXPEDICION INGLESA Á LAS REGIONES DEL POLO NORTE.

El 29 de Mayo próximo pasado, aniversario LVI del nacimiento de la Reina Victoria I de Inglaterra, zarparon del puerto de Portsmouth, con rumbo á los mares del Norte, los vapores *Alert* y *Discovery*, de la marina británica, para

realizar el viaje de exploracion anunciado hace algunos meses, cuando regresaron felizmente á Europa en el verano último los marinos austriacos Payer y Weyprecht.

Muchas expediciones anteriores, algunas con éxito desventurado, iniciaron el camino que deben seguir los actuales intrépidos exploradores: M. Meyer en 1700, y despues otros empezaron la serie de los descubrimientos bajo las inclementes latitudes árticas; el Dr. Parry, en 1827, dirigió una expedicion que llegó á los 83°, al Oeste de Spitzbergen; el desgraciado Franklin salió tambien de Inglaterra en 1845, y precisamente en otro aniversario de la Reina Victoria; expedicionarios prusianos arribaron á tierras desconocidas bajo los 77°, habiendo atravesado la ingrata comarca de la Groenlandia oriental; nuevos viajes realizaron otros marinos ingleses y norte-americanos en 1853, 1861 y 1870, y los ya citados austriacos, MM. Payer y Weyprecht, consiguieron regresar á playas europeas en el año último, despues de haberse internado en las regiones árticas hasta los 82°, y de haber sufrido muchos riesgos y penalidades.

Los actuales exploradores ingleses, aleccionados por la experiencia, han preparado barcos y utensilios especiales para efectuar el viaje con mayores probalidades de excelente éxito: aquéllos, *Alert* y *Discovery* (véase el primer grabado de la pág. 372) son dos sólidos buques de regular porte, fuertemente blindados al exterior para ofrecer resistencia al choque de los témpanos, y acondicionados en el interior para preservar de un frio excesivo á los tripulantes; armados de gruesos espolones que romperán las masas de hielo cuando sea posible; de andar ligero y fácil movimiento para navegar oportunamente en la época del deshielo; con botes, lanchas y trineos de diferentes formas y condiciones; con cargamento especial, en fin, ademas de las provisiones de boca, de máquinas, aparatos, herramientas, ropas y multitud de utensilios, todos construidos bajo la direccion de personas inteligentes para el fin propuesto.

Examínese el segundo grabado de dicha página, que reproduce fielmente la mayor parte de los utensilios á que se alude, y cuya explicacion damos al pié del mismo.

Propónense los viajeros penetrar reunidos por la bahía de Baffin hasta Smith Channel, cruzando el Uttlak Soak, entre los 78° y 80° latitud Norte, y despues el *Alert*, adelantándose al *Discovery*, que permanecerá estacionado durante el invierno en las cercanías de Littleton Land, no léjos del punto en que pereció el expedicionario M. Inglefield en 1852, seguirá hasta donde sea posible, por Kennedy Channel, Hall Basin, Robeson Channel y Lincoln Sea, ó mar de Lincoln, entre los 82 y 85°.

Hácia los 84° se encuentra la tierra del Presidente (*President Land*); á la derecha, en los 83°, el punto adonde llegó el Dr. Parry en 1827, y más allá, bajo los 85°, la region denominada de Francisco José (*Franz-Josef Land*), últimamente señalada.

Si la expedicion del *Alert* alcanza buen éxito, este buque retrocederá en busca del *Discovery* ántes del invierno de 1876, y juntos los dos arribarán á Inglaterra; si el jefe de la expedicion creyere que es necesario hacer una segunda invernada en las comarcas polares, permanecerán aún los dos buques en sus posiciones respectivas hasta el otoño de 1877; si áun entónces el *Alert* no regresáre á Smith Channel, el *Discovery* abandonará aquellas latitudes y volverá á Inglaterra; y en tal caso, suponiéndose con fundamento un suceso desgraciado para los tripulantes del *Alert*, se recomendará una exquisita vigilancia á los balleneros y esquimales de las costas, con el objeto de adquirir noticias positivas acerca de los exploradores extraviados.

Manda en jefe la expedicion el capitan George Strong Nares, á bordo del *Alert;* y el capitan Henry Frederick Stephenson es el comandante del *Discovery*.

M. Nares entró á servir en la marina de guerra británica en 1845, habiendo obtenido ántes una primera medalla de mérito, en la Escuela Naval de Newcross, por su aplicacion y talento; perteneció á la dotacion del *Canopus*, de la escuadra del Canal de la Mancha; estuvo tres años á bordo del *Havannah*, en la estacion marítima de la Australia; acompañó en 1852 á Sir Edwar Belcher, á bordo del *Resolute*, en su expedicion al Polo Artico, pasando dos inviernos bajo aquellas latitudes; luégo fué nombrado teniente de navío, con destino al *Glatton*, el primer buque blindado de la Gran Bretaña, y sucesivamente prestó excelentes servicios en el *Conqueror*, á las órdenes del almirante Sir Hastings Yelverton; en el *Britannia*, en el *Salamander*, y últimamente en el *Challenger*, donde ha realizado un viaje de investigacion científica por los mares de la Australia y de India, y por el Océano Pacífico. Es autor de un excelente tratado de navegacion, titulado *Seamanship*, del cual se han hecho en breve tiempo hasta seis ediciones, y fué nombrado capitan de navío en Diciembre de 1869.

M. Stephenson, comandante del *Discovery* comenzó sus servicios de marino hácia Febrero de 1855, hallándose embarcado en el *St. Jean d'Acre* durante el largo y penoso bloqueo de Sebastopol; pasó con el *Raleigh* á los mares de China en 1856, bajo las órdenes del almirante Keppel, y cuando aquel buque naufragó desgraciadamente delante de Macao, en Abril de 1857, M. Stephenson entró á servir en el steamer *Hong-Kong* y tomó parte en diferentes hechos de armas contra las embarcaciones de guerra de los chinos; fué promovido á teniente en Junio de 1860, y sirvió durante dos años en los buques *Battler* y *Euryalus*, en la estacion marítima de China; volvió á Europa, recibió el mando del *Iron-Duke*, luégo el del *Caledonia*, en el Mediterráneo, y por último el del *yacht* real *Victoria and Albert*, hasta 1872. Ha sido ascendido á capitan en Enero último.

Ademas de estos dos excelentes jefes, experimentados marinos, y hombres de vasta instruccion y clara inteligencia, van tambien, á bordo del *Alert*, el comandante M. Albert Hastings Markham, el teniente George Augustus Giffard, el subteniente George L. Egerton, y el pastor evangélico rev. Henry William Pullen; y á bordo del *Discovery*, el teniente Lewis Anthony Beaumont, y el rev. C. E. Hodson, vicario de la catedral de Salisbury, catedrático en St. Andrew's College, en Bradfield, escritor notable y autor de várias obras políticas y literarias.

Por último, componen la tripulacion del *Alert* 56 hombres y 59 la del *Discovery*, no contando los jefes citados y otros oficiales ménos conocidos.

¡Quiera el cielo que el éxito de la expedicion corresponda á las grandes esperanzas que animan á los expedicionarios!

---

MADRID.—IGLESIA CATÓLICA EN CONSTRUCCION EN EL BARRIO DE LAS PEÑUELAS.

La *Asociacion del Purísimo Corazon de María*, en la cual están inscritas las señoras más distinguidas de la buena sociedad madrileña, patrocina la construccion de una bella iglesia en el populoso barrio de las Peñuelas (que carecia de templo católico, y tenía en cambio una sala protestante), cuyo edificio debe contener tambien espaciosos salones para escuelas de niñas y niños pobres, casa-habitacion para el rector, y demas accesorios.

El primer grabado de la pág. 373 figura la fachada principal del nuevo templo.

Iniciado el proyecto por las señoras de las *Escuelas Católicas*, y acogido con entusiasmo por otras señoras y por los principales vecinos del barrio, recaudóse desde luégo, merced á piadosos donativos, una regular suma, para dar comienzo á las obras de fábrica, habiendo ya construidos cerca de 100.000 piés cúbicos, en cimentacion, mampostería y muros colaterales, que han costado unos 160.000 rs.

Ascendiendo el presupuesto total á la cantidad de 500.000 reales, sería deplorable que las obras quedasen paralizadas por falta de medios para continuarlas, y resultasen ilusorios los piadosos proyectos de la *Asociacion* de señoras, y estériles los sacrificios realizados.

---

EL DESCANSO DEL PINTOR,

cuadro de M. Vibert.—(Paris: *Salon* de 1875.)

En el artículo *La Exposicion de Bellas Artes de* 1875 que publicamos en la pág. 375, consigna su ilustrado autor algunas atinadas observaciones críticas acerca del distinguido pintor frances Mr. J. G. Vibert, cuyos dos bellos cuadros *El Descanso del pintor* y *La Cigarra y la Hormiga*, expuestos en el *Salon* parisiense que fué inaugurado el 1.° de Mayo último, llaman vivamente la atencion del público que los examina, y han merecido en poco tiempo los honores de la reproduccion por medio de la fotografía y del grabado.

Del primero de ellos, titulado *Le Repos du peintre*, presentamos una excelente copia, dibujo del mismo Mr. Vibert, en la pág. 373: en el estudio de un pintor, y medio sepultado en ancho sillon de tapicería, duerme tranquilamente un obeso caballero, tal vez sometido á la influencia de digestion laboriosa, y cuyo retrato aparece bosquejado en un pequeño lienzo que se ve sobre el caballete; miéntras tanto, el artista aprovecha á su gusto el tiempo para dirigir insinuantes requiebros á una dama, que lo mismo puede ser la patrona de la casa, ó la vecina del cuarto inmediato, que la cara mitad del gordinflon dormido.

La composicion es ingeniosa y está perfectamente desarrollada, notándose ademas en este cuadro, como en todos los de Mr. Vibert, riqueza y exactitud en los detalles, correccion en el dibujo y oportunidad en el colorido.

---

OVIEDO.—LOS POBRES DE OFICIO EN EL MERCADO.

Un pobre ciego, músico ambulante, á quien guia jóven y alegre lazarillo á traves de los *puestos* y apiñados grupos del mercado, acércase á una vendedora de hortalizas, y le pide limosna por amor de Dios.

Sonríese la gallarda hortelana, escoge algunas frutas, y las deposita en la pandereta del muchacho, quien las traslada enseguida al ya cargado zurron, pagando el gracioso donativo con estas ó parecidas palabras:

—¡Dios la premie, hermana!

La escena es en Oviedo, en la ancha calle de Cimadevilla.

Tal es el asunto del grabado de la pág. 376, composicion y dibujo del Sr. D. J. Cuevas.

---

EL TAJO DE RONDA.

No hay en España situacion topográfica más excepcional que la de Ronda, ciudad que se eleva sobre escarpadas rocas, y que está rodeada casi por completo de una sima profunda, que recibe el nombre de *Tajo de Ronda*.

Comienza esta obra admirable de la naturaleza en el punto denominado *Perdiguero*, á 1.000 metros próximamente de la poblacion, y penetrando en ella, y separando el barrio de Mercadillo del de la Ciudad, llega á presentar una profundidad de más de 300 metros entre los peñascos, cortados perpendicularmente, que se levantan hácia el sitio de la Alameda.

Un magnífico puente, construido en el último tercio del siglo XVIII, enlaza los dos citados barrios: proyectóle y dirigió las principales obras de fábrica el eminente arquitecto malagueño D. José Martin y Aldehuela; pero éste no pudo verlo concluido, ni logró el fruto de sus afanes, muriendo estrellado contra las rocas del tajo, por haberse roto súbitamente en hora aciaga el torno de que se servia para inspeccionar las obras.

Desde allí continúa el tajo declinando á traves de las peñas, rodea la ciudad por la region del Oeste, penetra en el barrio del Campillo, y sale fuera, por último, ofreciendo en algunos puntos un aspecto pintoresco y extraño, y en otros lúgubre y melancólico.

Ronda posee aún no pocos edificios verdaderamente artísticos é históricos: la iglesia de la Encarnacion, llamada *la Mayor*, y la parroquia del Sancti-Spiritus, son dos magníficos monumentos góticos, y antiguas mezquitas, que fueron consagradas al culto católico por los Reyes Católicos en 1485; la casa del Rey Moro conserva todavía vastos salones, corredores y baños, adornados con todo el primor de la arquitectura oriental; áun se ven los restos del célebre castillo de Ronda, el más poderoso de toda la comarca, que fué fundado por los romanos y fortificado sucesivamente por los godos, los árabes y los españoles vencedores.

Piérdese en la fábula el orígen de esta famosa ciudad, que algunos escritores confunden con la primitiva *Arunda*, miéntras afirman otros que debe de ser la *Cappagum* que citaron Plinio y Ptolomeo.

Durante la dominacion de los musulmanes, Ronda era considerada como una de las plazas más importantes, y su célebre *Serranía* siempre fué refugio y baluarte de oprimidos: en ella se defendieron largo tiempo los soldados de Pompeyo, despues de la batalla de Munda; en ella se refugiaron los moriscos andaluces en 1501, y en ella tambien unos cuantos bravos españoles desafiaron á los ejércitos de Bonaparte, en la guerra de la independencia patria.

Ronda es hoy una ciudad próspera é ilustrada, y por su agradable temperatura en la estacion presente es el punto de cita, durante el verano, de muchas familias de Málaga, Sevilla, Granada y otras poblaciones de Andalucía.

El grabado de la pág. 377, alusivo al *Tajo de Ronda*, es una bella vista del natural, hecha por el Sr. D. Ramon Rodriguez.

---

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

*Ejército del Norte.* Accion de Monte Esquinza, el 2 del actual: defensa en las trincheras.—Una seccion de húsares de Pavía carga á las avanzadas carlistas cerca de Oteiza.

Los dos más notables hechos de armas ocurridos últimamente en Navarra, aparecen conmemorados en los dibujos del Sr. Pellicer que publicamos en las págs. 380 y 381.

El primero de éstos se refiere á la accion de Monte Esquinza, dada en las primeras horas de la mañana del 2 del actual, y referida oficialmente en la *Gaceta de Madrid* del 4.

Emboscáronse fuerzas carlistas en regular número, durante la noche del 1.°, en las crestas de las cordilleras que rodean la más elevada del Monte Esquinza, y que separan á éste del valle y pueblo de Cirauqui, y acaso era su objeto sorprender á las escasas tropas del ejército que diariamente hacen la descubierta hasta las crestas indicadas, y las cuales pertenecian entónces á los batallones reserva de Logroño y de Castilla.

Cuando dichas tropas se hallaban en el fondo del barranco que separa el campamento de los montes citados, fueron sorprendidas por una nutrida descarga, y enseguida por fuego incesante de hileras; parapetáronse al pronto los soldados detras de los árboles, y cuando los jefes respectivos ordenaron el ataque á la bayoneta, los bizarros soldados, protegidos por vivo fuego de fusilería que hacian desde las trincheras sus compañeros, y auxiliados despues por algunas compañías de refresco, se lanzaron resueltos contra el enemigo, que huyó bien pronto en dispersion hácia sus posiciones en segunda línea.

El dibujo correspondiente representa el acto de lanzarse á la bayoneta algunas compañías de Logroño, auxiliadas por el certero fuego de las trincheras; y sentimos que la falta de espacio y de tiempo nos haya impedido reproducir una vista panorámica del combate que ha tenido la amabilidad de ofrecernos el ilustrado teniente coronel Sr. Gonzalez Tablas, testigo presencial y actor en aquella funcion de guerra.

El segundo grabado conmemora un brillante episodio militar del viaje del general en jefe desde Monte Esquinza á Oteiza, en la tarde del 27 de Mayo. Ya cerca de este último punto, la seccion de húsares de Pavía que formaba la escolta, y que flanqueando por la derecha de la carretera se habia alejado algun tanto, recibió algunos disparos, sin resultado, de las avanzadas enemigas: cargaron entónces los húsares, y haciendo huir á los carlistas hasta más allá del Ega, les causaron algunas bajas y condujeron prisionero á Oteiza un teniente del cuarto batallon navarro.

Esta brillante carga fué muy elogiada por todos los cuerpos del ejército.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

---

## CARTAS PARISIENSES.

9 de Junio de 1875.

Con que ¿saben VV. la gran novedad?

Los vestidos blasonados son la última palabra de la moda.

¡Vestidos blasonados en el año de desgracia y republicanismo que alcanzamos! De estos vice-versas tiene la moda; pero, á decir verdad, los vestidos con escudo tienen un orígen digno de sus pretensiones.

Estrenólos en un *lever*, ó recepcion matutina de la córte de Saint James, la elegante Duquesa de Edimburgo, y bastó que la cosa fuese cara, absurda y anacrónica para que todas las damas la adoptasen con furor. Las más entusiastas fueron las que descienden de algun judío relapso enriquecido desollando á sus contemporáneos, ó de algun cristiano nuevo con sus ribetes de hereje y su urdimbre de bellaquería.

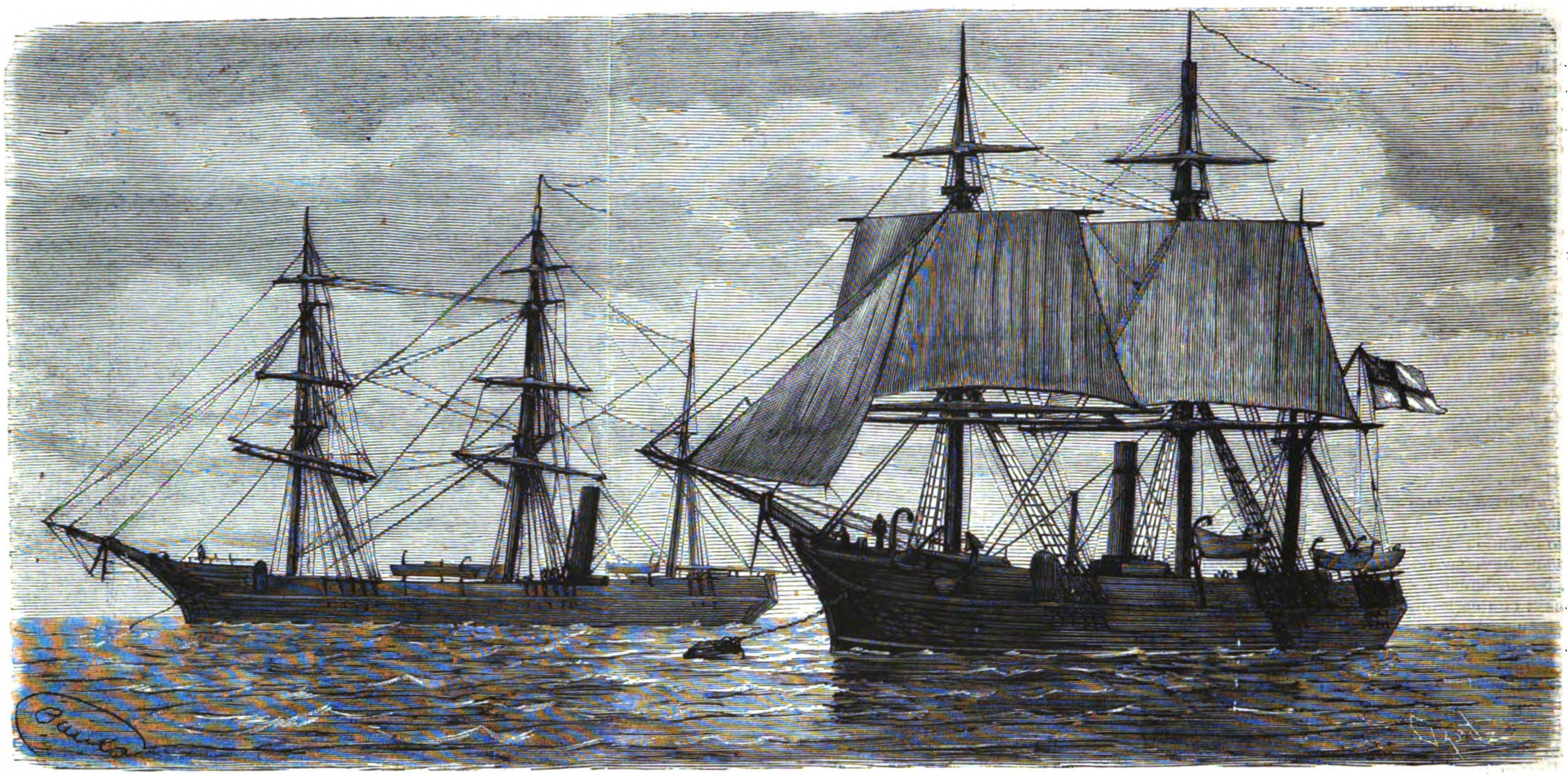
Lo que es el vestido blasonado, que ha pasado el estrecho de Calais con más facilidad que el capitan Boyton, ya se lo imaginarán VV. por el nombre. Es un traje en cuya falda, mangas y corpiño aparecen bordados y entrelazados con guirnaldas de flores ó arabescos los cuarteles del escudo de armas de su dueña.

—¿Y si no tiene cuarteles de nobleza? preguntarán ustedes.

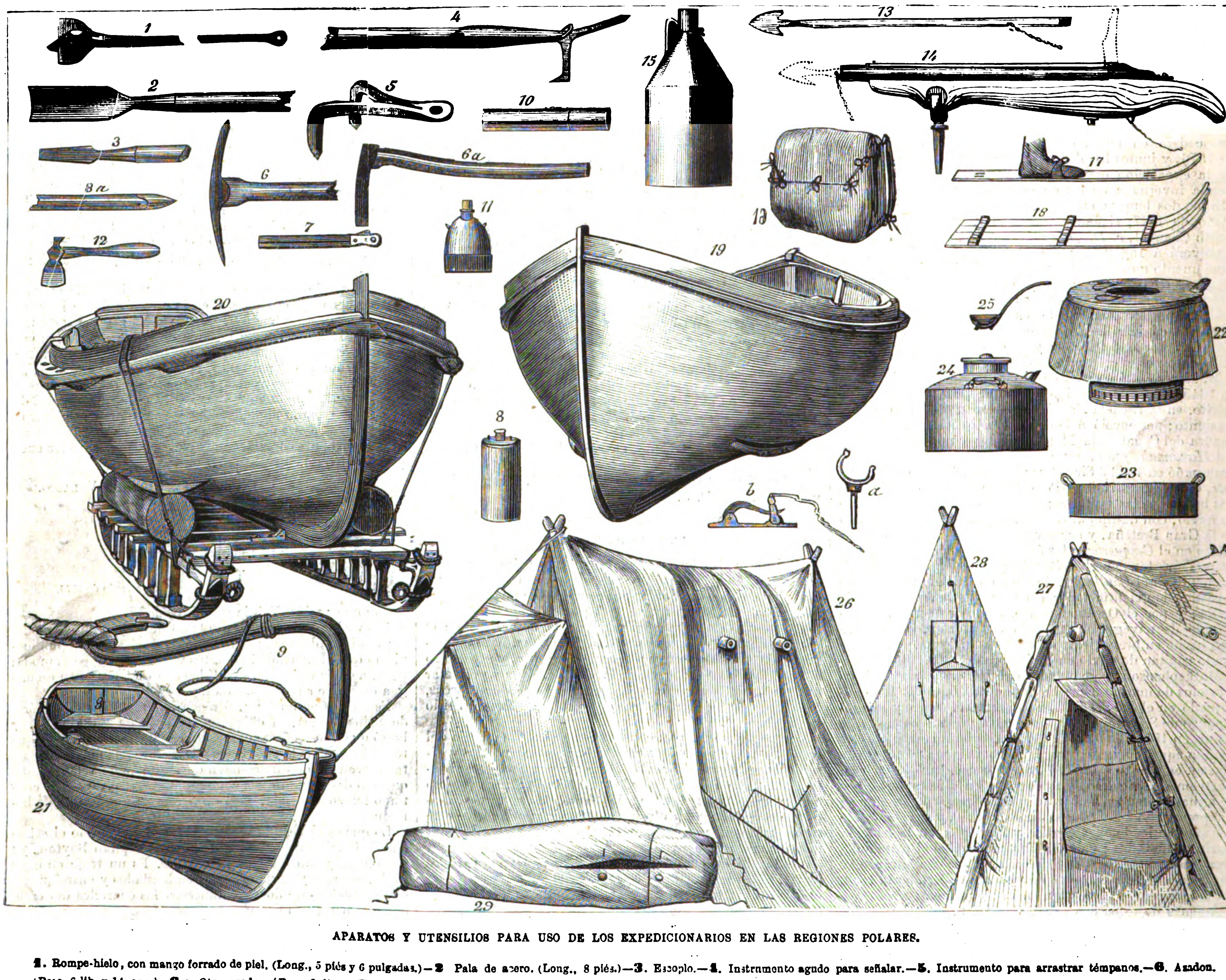
Si no tiene los inventa. Los cuarteles de nobleza se improvisan hoy con eléctrica y ya poco pasmosa celeridad. Y lo peor es que se fabrican auténticos. Por la cosa más sencilla del mundo le motejan á V. de Conde, Marqués ó Duque, y por ende les es lícito á su mujer y á sus niñas disfrazarse con el traje que la Duquesa de Edimburgo ha copiado de los misales y libros de horas de la Edad Media.

Porque no vayan VV. á creerse que los vestidos blasona-

## EXPEDICION INGLESA AL POLO ÁRTICO.



BUQUES «ALERT» Y «DISCOVERY», SALIDOS DE PORTSMONTH, PARA EL VIAJE DE EXPLORACION, EN 29 DE MAYO (LVI aniversario del nacimiento de la reina Victoria).




APARATOS Y UTENSILIOS PARA USO DE LOS EXPEDICIONARIOS EN LAS REGIONES POLARES.

**1.** Rompe-hielo, con mango forrado de piel. (Long., 5 piés y 6 pulgadas.)—**2** Pala de acero. (Long., 8 piés.)—**3.** Escoplo.—**4.** Instrumento agudo para señalar.—**5.** Instrumento para arrastrar témpanos.—**6.** Azadon. (Peso, 6 lib. y 14 onz.)—**6 a.** Otro azadon. (Peso, 8 lib.)—**7.** Cuchillo para nieve (en su estuche).—**8.** Vasija de estaño.—**8 a.** Perforador.—**9.** Ancora para el hielo, de cuatro tamaños diferentes.—**10.** Bote para guardar despachos, encerrando otro más ajustado.—**11.** Frasco para agua y copa correspondiente, con cuello forrado de piel.—**12.** Hacha pequeña para partir hielo.—**13.** Arpon.—**14.** Arpon-fusil, con el servicio necesario.—**15.** Botella para ron, con su copa ajustada al cuello. —**16.** Mochila de lona para guardar ropa, que se sujeta en los hombros por medio de una correa.—**17.** Zapato para andar por nieve.—**18.** Trineo pequeño formado con cuatro zapatos iguales, fuertemente unidos.—**19.** Barca ballenera. (Longitud de 25 piés): *a*, cerradura para remo; *b*, aparato para sujetar la escota.—**20.** Barca para superficies congeladas. (Long., 20 piés.)—**21.** Bote pequeño. (12 piés de longitud.)—**22.** Aparato para cocer.—**23**, **24** y **25**. Caldera, estufa y cuchara adaptadas al aparato.—**26.** Tienda para ocho hombres.—**27.** La misma tienda vista de frente.—**28.** Parte posterior de la tienda.—**29**. Saco que se llena de paja y sirve de colchon.

dos son alguna flamante novedad, *nihil novum sub sole;* son simplemente una cosa á la moda, y moda no quiere decir inédito. En la mayor parte de los casos, y éste es uno, moda es sinónimo de ridiculez, pretension y chochez.

Y ya que hablo de la moda, citaré una crítica del Príncipe de Talleyrand, que era hombre de buen gusto. Su *salida* puede servir de advertencia á aquellas compatriotas mias que vienen á Paris, y deseosas de seguir la moda ciegamente, no consultan su buen gusto y lo que cuadra á su fisonomía, sino que consultan á los tenderos ó á las costureras.

Una señora, amiga del Príncipe, escogia entre dos telas para vestidos y preguntaba su opinion al hortera. Despues de esta consulta se dirigió al Príncipe, y le dijo:

—Veamos, Monseñor, y á V., ¿cuál de las dos le gusta más?

—Por de pronto deseo saber cuál es la que el señor le aconseja prefiera.

—Esta, dijo la dama.

—Pues la otra, replicó vivamente el gran observador y profundo diplomático.

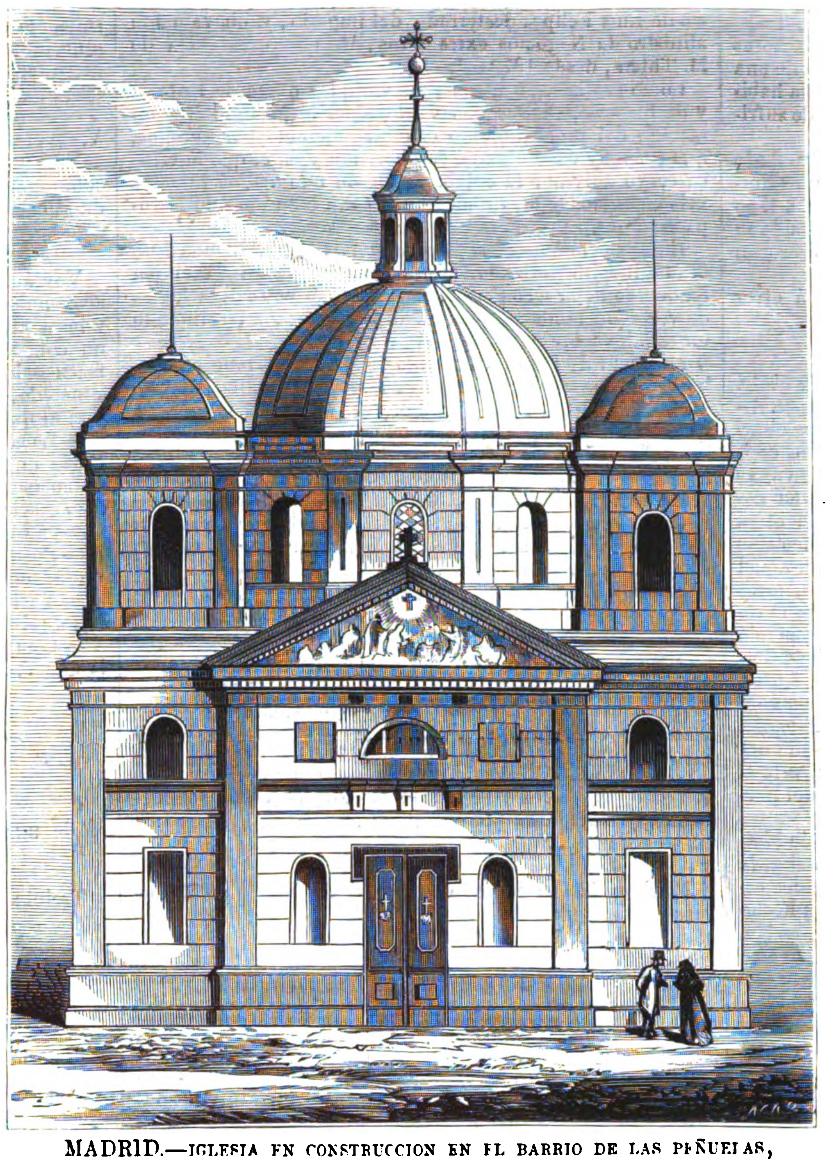
°°°

Estos vestidos en que danzan los unicornios y leopardos, y en que los grifones, aguiluchos y otros bichos heráldicos trepan á lo largo del busto de las damas, como buscando abrigo en los lugares más entretelados y recónditos de sus personas, no se usan aún, á Dios gracias sean dadas, para la calle y el paseo.

Si así no fuera, anteayer habria parecido la pradera de Longchamps una casa de fieras, pues más de diez mil *cocottes* y *cocodettes*, ó *anónimas* y *gommeuses*, pululaban sobre el *turf*, seguidas por los piés ó por los ojos de doscientos mil admiradores y víctimas. Víctimas, sí, porque todas aquellas mujeres, que los cronistas designan con el conocido estribillo de *reinas de la moda*, son verdaderas mujeres de presa que andan por el mundo como la fiera del poeta—*quærens quem devoret*—y todo aspirante á la posesion de su belleza es, por ende, una víctima voluntaria y propiciatoria que solicita la devoren cuanto ántes.

¿Por qué, podrán VV. preguntar, habia ayer tanta afluencia en Longchamps?

Porque se corria el *gran premio* de París, sobre el que tengo ya escrito tanto en estas y otras columnas, que sería redundancia el in-



MADRID.—IGLESIA EN CONSTRUCCION EN EL BARRIO DE LAS PEÑUELAS, bajo los auspicios de la *Asociacion de señoras del Corazon de María.*

sistir. La gran carrera de este año ha estado particularmente brillante: el tiempo era espléndido, la concurrencia de indígenas y extranjeros inmensa, y la animacion extraordinaria. Rara vez he visto tan lucida reunion, ni tantas bellezas apiñadas, ni tantas y tan costosas galas aglomeradas, ni un conjunto tan numeroso de notabilidades como las que circulaban anteayer, de dos á cuatro de la tarde, por el *recinto del peso*, que es como si dijéramos la alhóndiga de los jacos, y por la plataforma de las tribunas en el hipódromo del Bosque de Boloña.

El triunfador fué *Salvator*, caballo frances perteneciente á un M. Lupin; cuadrúpedo ayer ignorado,—aquél, no éste,—hoy célebre y quizás destinado, *triste retour des choses d'ici bas*, á terminar sus dias en las lagunas de sanguijuelas de las cercanías de Burdeos.

°°°

—Y á propósito, ¿saben VV. lo que son estas lagunas? Una de las cosas más horribles que el especulador, sér sin entrañas, ha inventado. Las lagunas son lodazales artificiales, emponzoñados y miasmáticos, donde por cuenta de ciertos industriales sin escrúpulos, que pagan contribucion como tratantes en ganado, se crian millones de sanguijuelas. Cada mañana llega al borde de aquellos hediondos pantanos un gañan, que arrastra con una cuerda atada al cuello un desdichado penco que fué acaso en un tiempo un noble corcel ilustre por los hechos de armas á que cooperó ó por sus triunfos sobre la arena hípica, y que el trabajo y los años han reducido á una decrepitud que daria pena á un jamelgo de los toros. El pobre animal es empujado á palos hasta el medio de uno de los lúgubres pantanos, donde sus corvejones se entierran. Cada esfuerzo que hace por salir de aquel lodazal siniestro se sepulta más profundamente en el cieno.

Apénas llega, el agua turbia de metálicos reflejos se agita vivamente, y un millon de burujas revientan en su pútrida superficie. Son las sanguijuelas que acuden en pos de su presa. Cinco minutos despues el desdichado cuadrúpedo, mártir de asquerosa codicia, está cubierto de sanguijuelas que le devoran. El pobre caballo, loco de dolor, relincha y se encabrita, su cuerpo se hunde á cada movimiento más y más en el fango, hasta que exangüe

BELLAS ARTES.—EL DESCANSO DEL PINTOR.—(Copia del cuadro de M. Vivert, expuesto actualmente en el *Salon* de Paris.)

y extenuado, cae sobre el costado y alzando al cielo su noble cabeza, en cuyos ojos brilla quizás un rayo de inteligencia, velado por la desesperacion, rinde tras largas horas de agonía su último suspiro, condensacion suprema de una existencia en la que, como en todo lo terrestre, no ha habido sino un átomo de satisfaccion diluido en un mar de sufrimientos.

Ese será quizás el porvenir de *Salvator;* pero entre tanto triunfa, y como acontece con todos los triunfos, su exaltacion se compra á costa de la desdicha de otros seres. Y si no que se lo pregunten á los que perdieron, de resultas de su victoria, los cuatro millones de francos que se cruzaron sobre el tapete verde del hipódromo.

Pero basta de equitacion. Pasemos al galope á otros asuntos.

***

¿A cuál? Hoy lo que nos abruma es *l'embarras du choix*.

Pero la duda no es lícita para un hombre galante. Es preciso dar la preferencia á la *Fiesta Campestre*, celebrada con un fin caritativo en el local consagrado á los conciertos de los Campos Elíseos, bajo el patronato de várias damas del gran mundo. Estas señoras, afiliadas á una sociedad de socorros maternales, recordaron que en otras ocasiones la caridad pública habia acudido con ahinco tras el cebo de otra lotería bucólica, é improvisaron en aquel sitio, un poco árido, un verdadero jardin florido, sembrado de rústicas casitas donde las más bellas de entre las bellas, vestidas de pastorcillas, tales como las concibió Florian y las pintó Watteau, expenderian á precios fabulosos, en favor de la maternidad menesterosa, flores, frutas, cigarros, dulces y dijes, al compas de una música suave y armoniosa; en una palabra, una miniatura de la Arcadia.

La fiesta, que duró desde las dos de la tarde á media noche, fué muy *reussie*, y para describirla se necesitaria el pincel de Boucher ó la pluma del divino Valdés ó del tierso Melendez.

Yo, prosaico cronista, sólo diré que la Princesa de Metternich, la Duquesa de Mouchy, la Condesa Walewska, la Duquesa de Castues, las señoritas de Mandrille,—dos argentinas que son tipo de belleza y elegancia y han hecho sensacion este invierno en los salones parisienses,—en fin, las más aristocráticas hermosuras de París lucieron, no sólo su belleza, sino su gracejo en esta pastoral, extrayendo con estos dos imanes sesenta mil francos del bolsillo del público, destinados á la escarcela de las madres desvalidas.

La concurrencia fué escogida, y la reina Isabel, cuya caridad es tan proverbial que no se me tachará de lisonjero si la hago constar una vez más, figuró entre los concurrentes, arrastrando tras sí la flor y nata de la colonia española.

Sesenta mil francos es una bonita suma, pero no iguala á la recolectada hace seis años, cuando se inauguraron estas fiestas rústico-caritativas.

Es verdad que no todos los años hay príncipes N..... y duquesas de C.....

Era aquél un ruso opulentísimo, de 25 años de edad, y era ésta una beldad sin par, que acababa de salir del convento del Sacre-Cœur con un blason cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos.

La duquesita vendia flores en una de estas romerías de beneficencia, y el Príncipe, que estaba prendadísimo de ella, pero no adelantaba terreno á pesar de sus suspiros, habia desbalijado el puesto á fuerza de oro.

Agotadas las flores, el príncipe tuvo la osadía de preguntar:

—¿No queda nada más que vender?

—Nada más, respondió la duquesita, contando los veinte mil francos que le habia entregado el galante moscovita á cambio de sus flores.

—¿Pues y esa mano?

—Esta mano, dijo la niña entre ruborizada y juguetona, esta mano está unida á mi cuerpo y es de los pobres hasta las doce de la noche.

—Pues yo la compro por el amor..... de Dios. Ponga V. precio.

—Doscientos mil francos, dijo la jóven riendo á carcajadas.

—Aquí están, replicó el poderoso mancebo sacando un bono de su cartera, sobre el que firmó la órden contra su banquero de entregar al portador la suma mencionada.

Y en efecto, la niña tendió la mano, y la duquesa no protestó al dia siguiente la palabra de la caritativa florista.

Los pobres tuvieron sus 200.000 francos y la Duquesa se llamaba, quince dias despues, la Princesa de N.....

***

La sociedad maternal podrá, gracias á esta fiesta, extender el círculo de sus beneficios. La Sociedad da actualmente veinte francos, una canastilla de igual valor y cinco francos por mes durante los nueve que dura la lactancia á toda mujer casada que se halle inscrita en los registros de la beneficencia desde hace un año, y que sea madre por cuarta vez. El año pasado han sido socorridas 1.800 madres en estas condiciones.

Esta institucion caritativa fué fundada por la Reina María Antonieta; la Emperatriz Josefina la reconstituyó despues de la revolucion, y desde entónces todas las soberanas la han tomado bajo su proteccion. En estos tiempos de república ninguna majestad patrocina la Sociedad; pero la caridad, que es reina de todos los tiempos, la preside.

***

Pero corramos un fúnebre crespon sobre estas imágenes risueñas. Un muerto ilustre reclama nuestra atencion. El Conde de Remusat ha muerto, y el Conde de Remusat no sólo era un hombre político, más ó ménos apreciable, más ó ménos discutible (para mí lo son todos los que llevando títulos nobiliarios y teniendo convicciones é instintos conservadores fraternizan, como lo hizo M. de Remusat, con la República), sino tambien un literato distinguido, un académico que honraba al docto Cuerpo, y, sobre todo, un filósofo práctico y profundo.

El Conde Cárlos de Remusat nació en 1797 y fué ministro de Luis Felipe, desterrado del imperio, y nuevamente Ministro de Negocios extranjeros, bajo la presidencia de M. Thiers, desde 1870 á 1871.

Como escritor dió á luz muy variadas obras de historia y de filosofía, dignas de ser leidas por la posteridad, y un tratado del procedimiento criminal ejercido por jurados, que fué muy comentado á su aparicion y en el que la crítica creyó adivinar la colaboracion de uno de los talentos más enérgicos y levantados que hayan honrado á la Europa en el siglo XIX, el del Sr. Donoso Cortés.

Entre sus manuscritos dicen que deja M. de Remusat un drama inédito titulado *Abelardo*, y algo histórico tambien ha debido legar á sus hijos, pues cuando yo tuve la honra de verle por la última vez, me dijo que estaba terminando un estudio sobre el final del siglo XVI.

Monsieur de Remusat era uno de los pocos franceses que habian estudiado y conocian la historia y la literatura de los países extranjeros. Sólo á él y á M. Alfonso Royer, á quien conducíamos á la tumba há pocas semanas igualmente, les he oido hablar con exactitud y sentido comun de la literatura española contemporánea.

He dicho que el Conde de Remusat era, sobre todo, un filósofo, y si alguna duda me cupiese de ello, bastaríame á desvanecerla el saber que en su lecho de muerte se hizo leer, á guisa de Viático, sin desdeñar por eso los socorros de la religion, el *Fedon*, en que Platon traduce en admirable prosa las ideas recogidas de boca de Sócrates sobre la inmortalidad del alma, en los momentos mismos en que este sublime maestro espiraba bajo la influencia de la cicuta.

En suma, el Conde de Remusat era una figura y un carácter que, sin tener el relieve de las grandes épocas y de las personalidades heróicas, puede servir de modelo acabado á los que aspiran á poseer la perfeccion relativa de que son susceptibles los hombres públicos de esta época, niveladora, y condenada por lo tanto á la perenne medianía.

***

Mucho ruido ha causado la muerte del Conde de Remusat; muy desapercibido ha pasado el entierro de un monarca que murió esta semana en un cuarto tercero de una casa de la calle Abatucci.

¡Un rey en tercer piso!

¿No decia yo bien, dias pasados, que el prestigio se va?

El finado se llamó en vida S. M. Koya, soberano absoluto de las islas oceánicas de Vaviti-Leon. Los ingleses, tan conservadores y monárquicos en Europa, tan revolucionarios y usurpadores en la India, destronaron y despojaron á S. M. Koya, quien, cansado de reivindicar inútilmente su corona, acabó por venir á instalarse en París, refugio supremo de las majestades destronadas.

Aquí ha vivido más feliz que en sus islas, y si no leia á los filósofos como M. de Remusat, practicaba sus preceptos, contentándose con gozar de los despojos de su antigua opulencia. Aquí le hemos enterrado junto al sepulcro de Itúrbide, otro hijo de Emperador que acabó sus dias mozo de café, y aquí me dijo una mañana este Príncipe cobrizo, miéntras que una lindísima hurí de las que dan la vuelta al Lago nos encendia el braserillo de una pipa isleña:

—Amigo mio, no hay más que un Dios y un cetro en nuestros tiempos: ¡el billete de mil! Desde que empuño éste no temo ni asechanzas, ni revoluciones; mis súbditos no se sublevan contra mí, y mis rivales no se atreven á declararme la guerra.

Me basta agitar un manojo de estos papeles pintorroteados de azul para ver postrados á mis plantas, como esclavos, á los hombres más distinguidos y á las mujeres más hermosas del país más civilizado del orbe.

¡Vivan los ingleses, que trocaron mi mano de justicia de marfil, por esta mano de oro irresistible!

Sólo que el pobre Koya ha hecho bien en morirse, porque su mano de oro, á fuerza de agitarse, no tenia ya más que un dedo, y si su vida se hubiese prolongado, habria acabado por quedarse manco.

Entónces sí que habria tenido que leer á Platon.

***

El calor empieza á dejarse sentir; dos de los síntomas que caracterizan en París su aparicion son la rabia de los perros y la rabia de los novios.

De la hidrofobia no hablarémos, pero de las bodas del gran mundo, que son las consecuencias del segundo síntoma canicular, no es posible dejar de decir dos palabras en la crónica de esta semana.

Los matrimonios de la alta sociedad se efectúan de preferencia en esta época del año, por ser la más propicia para la excursion obligada de los recien casados, que es de rigor vayan á pasar la luna de miel léjos de sus conocidos.

La ceremonia nupcial se rodea en París de un aparato religioso mucho más pintoresco que el que se usa en España. Un gran casamiento es en esta capital una fiesta religiosa vistosísima en que se despliega gran lujo de flores, de tocados y de trenes.

Entre las bodas más notables de esta semana merece especial mencion la de la hija del Duque de Audiffret-Pasquier y la de la nieta del famoso economista Say, que se ha unido con el jóven Príncipe de Broglie. El padre de esta última novia practicó de una manera tan feliz los preceptos económicos del eminente autor de sus dias, que ha podido dotar á su hija con la bagatela de 18 millones de francos, sin solicitar por eso para sí ninguna plaza en algun asilo de beneficencia. La niña, por su lado, *chasse de race*, como dicen los franceses, puesto que anuncian las gacetas que con sus economías de cuatro años se ha comprado un histórico *château* que le ha costado un millon de francos, donde los novios han ido á hacer su nido con las manos aún llenas de flores de azahar.

Y entre las muchas anécdotas que los periódicos han resucitado con motivo del nombre que lleva el ilustre jóven que se ha casado con los diez y ocho millones susodichos, no he visto citar una que me referia ayer el marqués de Molins:

Un mariscal de Broglie, antepasado del teniente de húsares que ayer hemos casado, se exponia en cierta batalla á un inútil peligro, sin que sus amigos lograsen disuadirle de su temeridad. Uno de ellos, el conde de Faucourt, se acercó á él y le dijo al oido:

—Piense V., mariscal, que si lo matan le reemplazará á V. en el mando el general Routhe.

Este general era un imbécil. El Príncipe de Broglie, comprendiendo el peligro que correria el ejército, tornó brida al caballo y se alejó á galope.

***

Voy á pedirle el rasgo final á mi mejor amigo, el cual acostumbra á abogar en la prensa francesa por los intereses y los hombres de la España liberal.—Me extraña, le dijo un conocido, que en lo mucho que V. escribe haga con frecuencia el elogio de muchos hombres secundarios de la situacion, miéntras que nunca consagra V. una frase lisonjera al que es el jefe de ella.

—Le contaré á V. un cuento para sacarle de su asombro. Bebia un hombre un exquisito vino sin decir una palabra de su mérito. Picado de su silencio el amo de la casa, le hizo servir un vulgar chacolí.

—¡Excelente licor! exclamó el silencioso bebedor.

—Pues si es un chacolí de á real el cuartillo, miéntras que el otro es un amontillado del *Tio Pepe*.

—Ya lo sé, replicó el convidado, por eso no lo he alabado. ¡Este chacolí sí que necesita recomendaciones!

—Comprendo, interrumpió el conocido de mi amigo; lo que V. alaba es el chacolí.

ANGEL DE MIRANDA.

## RECUERDOS LITERARIOS.

UNA EPÍSTOLA Á DON JUAN NICASIO GALLEGO.

INTRODUCCION.

Treinta años hace, en el de 1845, favorecian al que suscribe, reuniéndose en su casa todos los miércoles por la noche, en tertulia literaria, varios ingenios, unos ya veteranos, contemporáneos otros del anfitrion, y otros, en fin, más jóvenes, y que entónces comenzaban ya á dar á conocer el talento que más tarde han acreditado gloriosamente.

Leíanse en aquella agradabilísima reunion, cuyo recuerdo me acompañará hasta el sepulcro, composiciones en prosa y verso, de los concurrentes; discutíase sobre ellas con urbana franqueza; y, lo que es más notable, aprovechábanse los autores de la crítica, enmendando lo que en sus obras habia parecido censurable. Porque para los que allí nos juntábamos, acertar era lo esencial; y nuestro amor propio, en vez de persuadirnos que todo lo sabíamos, estimulábanos á aprovecharnos de los consejos y de la experiencia de todos, pero muy señaladamente de aquellos á quienes, en virtud de sus muy justos títulos, como maestros considerábamos.—¿Y quién con más evidente derecho á esa deferente consideracion de nuestra parte, que el insigne poeta, el versificador sin rival entre los antiguos y los modernos, el preclaro cantor del Dos de Mayo, en fin, *D. Juan Nicasio Gallego?*

Aquel hombre de gran corpulencia, rudo aspecto, voz estentórea y frase incisiva, era, sin embargo, el más indulgente censor para la juventud estudiosa; el maestro más solícito de ponerla en el buen camino y el favorecedor más espléndido de los principiantes, á quienes más de una vez llegó á servir con generosidad harto insólita, sustituyendo á malos versos los excelentes que él hacía.

Reverenciábamosle, pues, y amábamosle todos los contertulios; pero yo le amaba quizá más que ninguno, y estaba en conciencia obligadísimo á hacerlo; porque aquel gran poeta, amigo íntimo y siempre consecuente de mi buen padre, desde la primera juventud de entrambos hasta que la muerte á separarlos vino en este valle de lágrimas; aquel gran poeta, digo, que me habia visto nacer, y alentado siempre en mis estudios, y corregido en mis faltas, y consentido en que á su lado tuviera la inmerecida honra de sentarme en la Academia Española (1843); aquel eminente literato, en fin, mirábame como á cosa propia, y yo á él con todo el afecto, gratitud y respeto que á mi padre mismo.

Así, ocurriendo entónces que un poeta á la sazon novel, de gran talento y abundante satírica vena, sin duda alguna, pero cuya biliosa irreverente Musa, no solamente nada respetaba, sino que de propósito deliberado todo lo respetable, sólo por serlo, empecer queria, ultrajára de una manera indigna, y no ménos al hombre en su vida privada, que al vate insigne en sus obras, á nuestro D. Juan Nicasio, natural y lógicamente todos los contertulios nos sentimos agraviados en la persona de aquel á quien razonadamente considerábamos como nuestro superior, y lo que es más, como una gloria del Parnaso español y de España misma.

De la primera explosion de nuestra comun y de sobra motivada cólera, hízose eco D. Antonio Ferrer del Rio, cuya reciente pérdida lloramos aún sus numerosos amigos, en una magnífica virulenta sátira, que se leyó con universal aplauso en nuestra tertulia; pero que, si la memoria no me engaña, no se publicó entónces, á ruego del mismo D. J. N. Gallego, á quien hubo de parecerle de sobra violenta. Creo, sin embargo, que más tarde la sátira de Ferrer del Rio se ha dado á la estampa.

No podia yo, dados los antecedentes que dejo expuestos, permanecer indiferente y silencioso, cuando con ménos obligaciones que las que sobre mí pesaban respecto al ilustre insultado, que agraviado me repugna decirlo, habia ya otro saltado á la arena para vengarle; y así, venciendo el temor que siempre tuve á escribir en verso cosa que para el Teatro no fuese, decidíme á componer la *Epístola en tercetos* que va á ver ahora por vez primera la luz pública.

Opúsose en 1845 á que se imprimiera el mismo Sr. Gallego, como se habia opuesto á la publicacion de la sátira de Ferrer del Rio, y por idénticas razones. El ilustre vate no queria ni entrar personalmente en polémica con sus detractores, ni ménos que, en su nombre, otros lo hicieran. Bastábale, sin duda, la conciencia que de su valer justamente tenía, para no inquietarse por inmotivados insultos de ningun género; y era tal y tan firme su conviccion en la materia, que ni nuestros ruegos, ni los de otros muchos y muy calificados de sus amigos y admiradores, alcanzaron á que se decidiera á publicar por entónces la coleccion completa de sus poesías, que años adelante hizo imprimir la Academia Española.

Ahora, explicados ya la ocasion y el objeto de mi Epístola, permítaseme decir algo de ella ántes de someterla al juicio del público; y no ciertamente para negar, ni atenuar siquiera, sus muchos defectos, que de antemano y sin falsa modestia confieso, sino para explicar algo que en ella pudiera parecerle al lector no muy claro.

El fin que yo me proponia era demostrar que, extraviada más todavía que exagerada, la revolucion literaria que se llamó el *Romanticismo*, habíase creido por muchos que era cosa nueva en España la libertad del Ingenio; que ni el estudio, ni la lectura siquiera de los buenos modelos, eran cosas necesarias para el literato; y que, en fin, no ser *clásico*, en el sentido más restrictivo de esa palabra, consistia en no dar obediencia ni á las eternas leyes del buen gusto, ó de la estética si se quiere, en no reconocer autoridad ni en el mérito mismo, y en denostar sin consideracion á toda celebridad pasada ó presente, histórica ó contemporánea. —*Recedant Vetera, omnia sint nova*, era la divisa de los ultra-novadores; y á mí me parecia, y sigue pareciéndome, que de lo *antiguo* debe tomarse y aprovecharse todo lo bueno, así como de lo moderno todo lo malo es conveniente desecharlo. Para mí, *La Vida es sueño* no deja de ser admirable, porque *El Sí de las niñas* me encante; así me deleito con *El Hombre de mundo*, de Ventura de la Vega, como con el *Don Alvaro*, del Duque de Rivas; y el *Himno al Sol*, de Espronceda, como la cancion á la *Batalla de Lepanto*, de Herrera, parécenme igualmente obras maestras.

No obstante ese eclecticismo que realmente en literatura profeso, yo tambien tengo escuela y doctrina propias. Soy *romántico*, pero romántico español, y tradicionalista; porque creo sinceramente que nuestra literatura de los siglos XVI y XVII fué esencialmente española, ajena á toda influencia extraña, y genuina expresion del carácter propio de nuestro país, en todas sus diversas manifestaciones. Claro está, sin embargo, que amante de la libertad,—la *libertad* digo, no la *licencia*,—del *Ingenio*, de que nuestros grandes escritores de la época citada usaron ampliamente, no pretendo que servilmente copiemos sus formas todas: lo que me parece conveniente y necesario, es que seamos, como ellos, españoles, que como ellos nos inspiremos en los sentimientos nacionales, y que, sin olvidarnos de que tres siglos no han podido ménos de modificar grandemente las condiciones de esta sociedad, tampoco prescindamos de que las tiene peculiares y fundamentales, tan por su índole inalterables, que caracterizan hoy como hace trescientos años, y caracterizarán siempre á nuestra raza miéntras en cuerpo de nacion exista.

Esa era mi doctrina treinta años hace, cuando escribí la Epístola á D. J. N. Gallego; ésa es hoy todavía; y así debe entenderse cuanto en la Epístola misma en la materia digo.

Cito en mis versos con encomio á considerable número de poetas, antiguos unos y modernos otros. Con respecto á los primeros, sus nombres y la notoriedad de su fama me excusan todo comentario; mas por lo que hace á los últimos, su mérito, aunque para mí indudable, es posible que por otros en tela de juicio sea puesto. La posteridad sola es la que en estas materias sin apelacion fallar puede; y por tanto, las aclaraciones que tengo que hacer no se refieren á este punto, sino á otro muy distinto.

Diez y ocho son los poetas contemporáneos de que en la Epístola hago mencion, designándolos como buenos, como dignos de ser imitados, como campeones, en fin, de la buena causa. ¿No habia más que esos entónces en España? ¿Por qué, si los habia, no los nombré á todos?—Respondo que sí habia entónces en España muchos y muy buenos poetas, en la Epístola no mencionados; pero ni yo á todos los conocia, ni todos los que conocia pensaban y sentian como pensábamos y sentíamos los amigos que nombro y yo; ni, en fin, era posible, ni venía á cuento, hacer de mi pobre Epístola un catálogo general de todos los poetas españoles contemporáneos.

Aquélla era todavía una época de efervescencia y de lucha literaria, en que los partidos y las fracciones de los partidos vivian entre sí, enteramente aparte, y en que no cabia, como en tiempos bonancibles, prescindir en ciertos casos, y sobre todo en los de polémica, como lo era el de que se trata, de la bandera que cada cual seguia para hacer sólo justicia al mérito respectivo.

Mi objeto era, en primer término, protestar contra la guerra que á D Juan Nicasio Gallego tan sin consideracion se le hacia, y subsidiariamente tambien sustentar determinada literaria doctrina. No podia, pues, llamar en mi auxilio más que á los que como yo pensaban y sentian; y podia ménos aún nombrar á ninguno de quien me constase con evidencia que en opuesto campo militaba.

¿Cómo, si no, cómo no hubiera el primero de mi pluma espontáneamente brotado, y para ponerle en el altísimo lugar que en mi conciencia y en mi corazon ocupaba y ocupa el nombre ilustre de *Espronceda*, mi más antiguo, mi más querido, mi más entrañable amigo, y—sin ofensa de nadie sea dicho—á mi juicio el primero y más eminente de los poetas líricos de su época?

Por otra parte, permítaseme repetirlo, yo no quise hacer un catálogo de los poetas contemporáneos de más ó ménos mérito, sino una enumeracion de aquellos con quienes, por el momento, me hallaba en íntimo contacto, que como yo pensaban, y que en el caso en cuestion estaban con mi parecer conformes. Tal y no otro fué mi ánimo; y así ruego á quien mi Epístola lea, que se sirva entenderlo.

No me atreví yo, como el Fénix de los ingenios, el gran Lope de Vega, á tocar á rebato, y apellidar á toda la grey poética,

> «Diciendo que mandaba el claro Apolo
> Que todos los Ingenios deste polo,
> O aunque fuese en el Mar de Trapobana,
> Como se hablase lengua castellana,
> Sin exetar persona,
> Viniesen á los valles de Helicona»;

que tales empresas, que sólo al Águila están reservadas, quien sabe, como yo, que no lo es, guárdase bien de acometerlas, por no parecerse al cuervo de la fábula.

Orillado ese punto, ya poco tengo que añadir á esta preliminar advertencia, ó introduccion si se quiere, á la Epístola á D. J. N. Gallego; pero eso poco tiene, á mi parecer, su importancia.

He dicho ya que el gran poeta me favorecia con muy indulgente benevolencia, y he dicho tambien que, no sólo á mí sino á cuantos á él llegaban con manifiesto deseo de aprovecharse de sus siempre acertados consejos, dábaselos con ruda franqueza, pero con leal propósito, llegando en más de una ocasion á sustituir algunos de los malos versos á su censura sometidos, con los excelentes que él hacia.

Así aconteció conmigo, cuando le rogué que se tomára la molestia de revisar mi pobre composicion. Llevósela, en efecto á su casa, y al cabo de algunos dias me la devolvió con un papel todo de su puño y letra, y que conservo como un tesoro, en el cual escribió todas las correcciones que le parecieron más necesarias. Puede el lector figurarse fácilmente que todas, absolutamente todas, las acepté con gratitud profunda, apresurándome á sustituir con ellas los pasajes corregidos; mas para que al corrector se le haga cabal justicia, y á mí no pueda nunca acusárseme de engalanarme á sabiendas con plumas ajenas, todo lo que en la Epístola es de D. Juan Nicasio Gallego, va impreso en letra bastardilla.

Así va escrito todo el terceto 114, que hace referencia á la ilustre y malograda poetisa D.ª Gertrúdis Gomez de Avellaneda, por la razon sencillísima de ser el tal terceto, no sólo en la forma, sino tambien en el fondo, obra exclusiva del Sr. Gallego.

Nunca he sido partidario de las mujeres literatas, por un sinnúmero de razones, y quizá tambien de preocupaciones, que ni es del caso, ni sería posible ahora enumerar siquiera. Pero hace treinta años mi sangre y mi temperamento eran de suyo ardientes, y pasaba yo por uno de los más fanáticos adversarios de la admision del bello sexo en la República de las letras. La verdad es que, ya por entónces, se habia hecho alguna tentativa para que la poetisa de que se trata obtuviese un asiento en la Academia Española; y yo, á pesar de hacer cumplida justicia á su gran talento, y de mi respetuosa deferencia á su decidido patrocinador don J. N. Gallego, me habia opuesto resueltamente á esa concesion, que me parecia, y sigue pareciéndome, altamente peligrosa.

A mayor abundamiento, á nuestra tertulia no concurria la Sra. Avellaneda; y por tanto, no se me ocurrió su nombre al escribir la Epístola. Echándolo inmediatamente de ménos el Sr. Gallego, instóme para que reparase el olvido; mas yo, obstinado en mi sistema, díjele, si mal no recuerdo:—«Sr. D. Nicasio, yo no hago eso; pero si V. se toma »la molestia de hacerle un terceto á la Avellaneda, le ofrez»co insertarlo en la Epístola.»—El gran poeta escribió, en efecto, el terceto; y yo he cumplido con gran satisfaccion la palabra que le habia empeñado.

Y aquí debiera comenzar ya el texto de la Epístola; pero tanto me he extendido en este preliminar comentario, que me ha acontecido con ella lo que á Baltasar del Alcázar con el cuento del portugués, y tengo que decirles á mis lectores tambien:

«Quédese para mañana.»

En el próximo número, Dios mediante, publicaré la Epístola.

P. DE LA ESCOSURA.

Mayo, 1875.

## LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1875.

ARTÍCULO III Y ÚLTIMO.

*Paris, 6 de Junio.*

Despues de publicado en LA ILUSTRACION nuestro segundo artículo sobre la Exposicion de Bellas Artes, el Jurado electo ha distribuido las recompensas. El premio del Salon, fundado recientemente con objeto de estimular á los artistas de ménos de 30 años de edad, y que consiste en una pension de 4.000 francos servida durante tres años, con la condicion de que el agraciado se obligue á viajar por Italia, ha sido adjudicado á M. Cormon. Este artista ha expuesto un cuadro de historia india, de composicion atrevida y color violento, inspirado en los lienzos de Delacroix; un tipo curioso y lleno de vida de la mujer de Java, revolviéndose cual serpiente sobre una alfombra, y finalmente, un retrato de Mlle. Mayrargues, de un parecido que podemos garantizar, conociendo á la preciosa niña que ha servido de modelo, y de una factura enteramente libre y llena de atractivos. Nadie negará la justicia de semejante recompensa.

En la distribucion de medallas, el Jurado ha mostrado más prodigalidad que discernimiento. Aparte de ciertos nombres que la opinion designaba unánimemente, muchos de aquellos premios favorecen á artistas sin originalidad y sin porvenir, al paso que hay otros artistas que habiendo dado pruebas de poseer cualidades muy notables han sido olvidados. Diríase que ha habido el propósito de compensar la calidad con la cantidad; pero si semejante sistema de medallas innumerables, que llueven como al acaso sobre los expositores, se convirtiese en ley, acabaríase por designarlos en sociedad como en cierta época del segundo imperio se designaba á un personaje en los salones oficiales: «Aquel caballero que no está condecorado.»

Mas prosigamos nuestra revista sin ocuparnos por más tiempo de los decretos del Jurado, siendo, como es, el primer deber de un crítico no admitir otro juez que su propia conciencia si aspira á ser imparcial é independiente.

Un cuadro inmenso atrae imperiosamente las miradas en el salon principal: figura una escena tomada del libro de *Los Reyes* (Antiguo Testamento). Su autor, M. Jorge Becker, ha representado en él á Respha, esposa de Saul, protegiendo á sus hijos y á los hijos de Merab, crucificados por los gabaonitas, de las aves de rapiña empeñadas en devorar sus cadáveres. Para hacer más verosímil la lúgubre ocupacion de aquella madre que disputa los cuerpos de sus hijos á las águilas, buitres y cuervos, el pintor ha ideado una mujer masculina, casi gigante, de potente musculatura, una especie de fiera humana, robusta y fuerte, que defiende sus hijuelos de las fieras aladas, despavoridas é inquietas al encontrarse con aquel enemigo imprevisto y formidable. En aquel rosario siniestro de cadáveres se advierte un estudio profundo y una verdadera ciencia del desnudo en la muerte. Habia que evitar la monotonía de las líneas al suspender los siete cuerpos rígidos del fúnebre madero, y el pintor lo ha conseguido, sin que por esto haya descompuesto las actitudes con exageradas convulsiones de agonía ni alterado la rigidez de la muerte, pudiendo decirse en verdad que su composicion embarga poderosamente el ánimo. Se la ha censurado de falta de luz; mas nosotros creemos, por el contrario, que aquellos oscuros horizontes, aquel cielo encapotado y preñado de tempestades, aquellas peñas escabrosas y frias, todas esas oscuridades, todas esas tinieblas acrecientan el terror que debe inspirar tan patético drama.

La única reconvencion que, en nuestro juicio, puede dirigirse á M. Becker es por haber abusado del contorno negro, dibujado ántes que pintado en torno de todos aquellos cuerpos y á lo largo de las vestimentas de Respha: rasgo pesado que recarga inútilmente una pintura pesada ya por la atmósfera impregnada de tormentas que la envuelve.

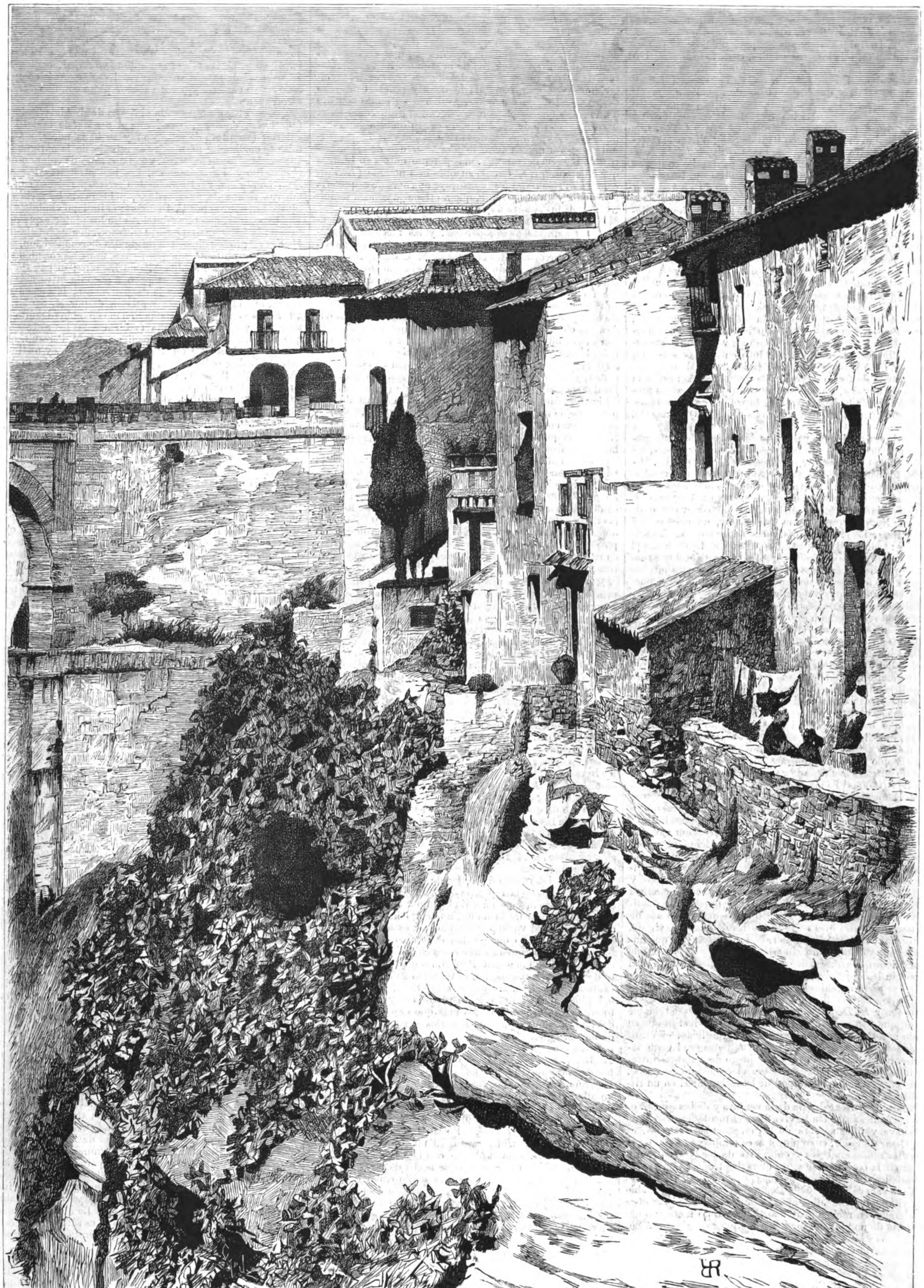
Despues de haber estudiado el tétrico lienzo, que hay que contemplar casi como en la calle se contempla un entierro que pasa, justo será que vayamos con M. Charnay á reposar la vista, ansiosa de claridad, y el ánimo de alegría, en los finos y claros perfiles de las playas normandas, cuajadas de parisienses de ambos sexos en trajes de claro dia: chicuelas y chicuelos chapoteando en la arena; perros de rizada lana (tan rizada como el cabello de sus dueñas que van peinadas del mismo modo que ellos), revolcándose sobre las piedras de la orilla; grupos animados que charlan y rien, se burlan ó murmuran bajo las claras sombrillas ó tras los abanicos agitados; delicioso mariposeo de colores que revolotea sobre la playa como la amapola—risa de los campos—revolotea entre los trigos. Para resumir en dos palabras, la impresion de la pintura de Mr. Charnay es un Fortuny marino en pequeño.

De la playa de Iport á Fécamp no hay más que un paso, y aquí encontrarémos á esos buenos frailes sorprendidos al natural por Bouvin, en el momento en que preparan sus licores, su benedictina hecha con plantas aromáticas. Nos hallamos en el laboratorio del convento: una sala embaldosada de encarnado y donde la luz penetra por unas ventanas bajas harto avaras de luz. Varios alambiques y retortas yacen en el suelo. Las panzudas damajuanas, vestidas de trenzado esparto y descubriendo solamente sus largos cuellos de color verde botella, aguardan el precioso licor que un fraile examina al través de un rayo de sol ántes de probarlo, y en verdad que debe repetir con frecuencia estas probaturas, pues si bien sus mejillas, algo chupadas, muestran la huella de los ayunos pasados, su nariz arremo-

TIPOS Y COSTUMBRES DE ESPAÑA.

OVIEDO.— LOS POBRES DE OFICIO EN EL MERCADO.—(Composicion y dibujo de D. J. Cuevas.)

RECUERDOS DE ANDALUCÍA.



RONDA (MÁLAGA).—GRUPO DE CASAS SOBRE EL TAJO Ó SIMA.—(Vista tomada desde la cabeza del puente, por D. R. Rodriguez.)

la'hada ostenta claramente la de las copas absorbidas; mas no olvidemos que ayunos y licores se confunden *ad majorem Dei gloriam*. Nada más monacal ni más sobrio que esta pintura acompasada y fria como unos maitines.

La religion reviste en el cuadro de M. Rougereau una forma más ideal: este artista representa á la Virgen, el Niño y San Juan Bautista, y semejante cuadro de familia, en que la Divinidad se humaniza para predicarnos la maternidad santa, y la infancia sumisa, tiene todo el atractivo de una parábola evangélica por su candidez, su castidad y su sinceridad. Sería de desear que su ejecucion fuese un poco ménos floja y que los hoyuelos de aquellos cuerpecitos infantiles no tuviesen cierta semejanza con agujeros hechos con el dedo en la manteca. Igual censura merece otro cuadro del mismo autor titulado *Flora y Céfiro*, que nuestro amigo el gran crítico Paul de Saint Victor caracterizaba así el otro dia delante de nosotros:

«El tal Céfiro es un Céfiro de baile pantomímico que se lanza en busca de una Flora rellena de algodon. Imaginaos un paso á dos de un antiguo baile ejecutado en 1806 por Vestris y la Bigolini.»

M. de Neuville nos conduce, léjos de toda religion cristiana ó pagana, á las brutalidades más espantosas de las guerras modernas. El cuadro representa Villersexel, desde donde los prusianos, refugiados en las casas de labranza, ametrallan por las troneras á los soldados franceses, los cuales, á su vez, prenden fuego á las guaridas del enemigo.

Bajo la granizada de proyectiles que escupen aquellas casas siniestramente cerradas, los franceses arrastran carretadas enteras de leña que van amontonando, y la llama comienza á brillar, y el humo de la leña seca se confunde, acre y espeso, con el humo de la pólvora. Hay en este lienzo una furia de ejecucion que hace más vehemente esta escena ya tan conmovedora, y produce en la vista y casi en los oidos (tan vivo es el efecto) la impresion de un doble chisporroteo de fuego de fusil y de fuego de leña: tal es la guerra de hoy dia, tomada al natural (por un testigo presencial de estas luchas furiosas), la guerra contra un enemigo constantemente parapetado en el bosque ó detras del muro.

Tras la guerra la paz, y despues de los soldados ennegrecidos por la pólvora y manchados de sangre y lodo, los lindos soldados, aseados y bien puestos de M. Detaille. Miradlos formados en el *boulevard*, desfilando con el tambor mayor á la cabeza, miéntras que los papanatas los miran pasar, sin curarse de la lluvia que principia á rayar oblicuamente la atmósfera cenicienta de los boulevares parisienses. Nadie expresa como este pintor, un poco seco y fotográfico, los movimientos y las actitudes del *pioupion* frances: todo en él es verdadero, desde el képis hasta el zapato, demasiado verdadero quizás, pues el pintor se sacrifica por trasladar con imitacion matemática las mil bagatelas que á veces incomodan la vista con un detalle pueril, y esto á expensas del conjunto.

Tal es el principal defecto de una escuela moderna, cuya celebridad reciente ha hecho ascender los cuadros á precios inverosímiles; pero este defecto de la moda en la actualidad, puesto que se le estimula pagándole muy caro, no tardará mucho en pasar de moda. Y entónces, de tanta minuciosidad y cuidado sólo quedará un dibujo ejecutado pacientemente. El temperamento vigoroso del color no podrá impedirle marchitarse y desvanecerse, bien así como esas telas preciosas y finas de flores delicadamente estampadas, pero que se destiñen con el tiempo.

Lo que salvará del olvido, áun despues de pasada la moda, esos lienzos tan observados, es que los que poseen, por decirlo así, su especialidad, son hombres de talento, y que el soplo del tiempo borrará sus colores sin resistencia, mas no apagará la chispa de genio que se desprende de cada una de sus obras. Todos los procedimientos reproductores, como la fotografía, el grabado y la litografía, han popularizado así ciertas obras de M. Vibert, y ante estas reproducciones no se echa casi de ménos la pintura, pues lo principal se ha conservado, es á saber: la observacion aguda y el talento ingenioso. En la actual Exposicion el pintor mencionado presenta dos lienzos que tendrán la misma suerte que los anteriores, é indudablemente sucederá siempre lo mismo, pues la chispa de M. Vibert es inagotable, y su facilidad para reproducir hasta en sus más recónditos pliegues los caprichos de su talento, es igualmente prodigiosa. Si Fortuny (que yo cito con insistencia como una de las personalidades más extraordinarias del presente siglo), si Fortuny, repito, le hubiese revelado su secreto, qué minas de oro y de diamantes habria explotado este pintor, que ahora tiene que contentarse con una de cristal, de la cual se cortan los objetivos de fotografía!

Del prosista ingenioso pasamos al poeta soñador y elegiaco, dejando los lienzos de M. Vibert (*La Cigarra y la Hormiga* y *El Descanso del pintor*) por los del inolvidable Corot, que, sin pensarlo y siguien lo sólo el instinto de su genio agreste, ha sido el pintor de las Bucólicas, el Virgilio de los coloristas. «El verde de sus hojas es el verde latino.» Nada más cierto que este juego de palabras intraductibles. Sus ninfas danzan sobre el césped un poco gris, como corresponde á un césped de la antigüedad, en un ritmo hexámetro.

El pintor por excelencia de la verdura y de las aguas, sobre las cuales juguetea la viva luz del mediodía, ó se pone la suave y tibia sombra de los crepúsculos del estío, es Mr. Cesar de Cock, cuyo pincel hace temblar al soplo de la brisa las ramas endebles y enlazadas de los bosques, y reflejar en la corriente de agua clara los troncos nudosos de los árboles y sus hojas recortadas.

Todo esto es, en verdad, bastante frágil, y es probable que si aquel cielo azul y apénas surcado de blancas nubes de algodon en rama quisiera amostazarse un tanto, no necesitaria de un huracan muy terrible para desbaratar árboles, ramas y hojas, y sepultarlos en aquel agua mansa. Pero el encanto de esos lienzos, luminosos, tranquilos y apacibles, os impresiona suavemente inspirándoos ideas de siesta y de soledad.

No hay transicion posible para saltar de estos frescos y umbrosos retiros á la arena donde se enlazan los dos luchadores de Falguière, escultor convertido en pintor. Nos hallamos aquí en pleno corazon, ó mejor dicho, en pleno vientre de París, en una de esas salas donde se ven dos hombres desnudos que se bautizan á sí propios con el nombre de *Muralla marsellesa* ó *Hércules de Lambezellec*, luchar á quién hará morder el polvo á su adversario. Algunos espectadores contemplan con curiosidad, pero sin pasion, á los dos atletas, comprenden que aquellos dos personajes irán dentro de poco á celebrar la victoria del uno y ahogar la derrota del otro á la taberna de la esquina. En la musculatura de los dos luchadores se descubre la factura del escultor, que conoce la anatomía humana y pinta el desnudo despues de haberle esculpido, poniendo un punto saliente ó un relieve que se diria obtenidos con el dedo como en el barro. El cuadro de M. Falquière es sin duda alguna uno de los más sorprendentes de la Exposicion y de los que permiten esperar que su autor llegará á ser uno de los maestros de la escuela francesa, más potente quizás en pintura que en escultura, en la cual su obra más notable (*El Vencedor en la riña de gallos*) constituye una obra de coquetería masculina y gracia juvenil, que no tiene la solidez definitiva de los luchadores á que nos referimos.

Si preferís á estos músculos salientes los hermosos brazos lisos y sin violentas asperezas, y las facciones académicamente contraidas, segun las reglas matemáticas del dibujo, deteneos ante los cuadros de M. Cabanel. No es seguramente un artista sin valer ni conocimientos especiales de su arte; ha aprendido y sabe; dibuja como compone un premio de composicion musical, sin cometer ni una sola falta de armonía. Mas ningun sentimiento se comunica entre el espectador y aquellos rostros clásicamente conmovidos. La cólera de Absalon, á quien su hermana Thamar confiesa el ultraje de Amnon, no nos causa la emocion más leve, lo cual consiste en que esta escena de familia, tomada del Antiguo Testamento, parece más bien una escena de teatro, y los trajes de sus personajes se asemejan á los trajes del vestuario de la Opera. Finalmente (y esto es una crítica bastante séria), M. Cabanel ha hecho de Absalon un personaje de rostro bronceado, casi un negro, y de su hermana Thamar una beldad llorosa más blanca que la leche. Nadie diria que son hermanos. Hay que suponer que no eran hijos del mismo matrimonio.

Un corro de doncellas bailando en torno de una fogata encendida en la llanura se ofrece á nuestra vista. Son las bretonas de M. Julio Breton, que celebran el dia de San Juan. El pintor se ha revelado poeta recientemente, publicando un tomo que le coloca en la primera fila de los poetas descriptivos: revancha de la pintura. La poesía habia obligado al pintor á cantar con ella; el pintor obliga á la poesía á pintar con él. Las cualidades del pintor se hallan en sus poesías, y las cualidades del poeta se leen en su pintura.

Mas puesto que es preciso que la crítica turbe hasta los más deliciosos y poéticos cuadros, harémos notar á monsieur Breton la chocante desigualdad que existe entre la claridad chispeante y viva de la fogata y los reflejos con que debiera iluminar ciertas partes de los rostros, de los vestidos ó de las manos de aquellas bailarinas que dan vueltas en torno de ella.

Uno de los triunfos de la Exposicion es sin disputa el retrato de Mad. Pasca, la grande actriz, pintado por monsieur Bonnat, el mismo que expuso el año pasado aquel famoso Cristo que parecia un cadáver en un anfiteatro de cirugía. Hay un contraste sorprendente y quizás meditado por el artista entre su pasada exposicion y la presente; despues de los padecimientos divinos ha querido mostrarnos las elegancias femeninas, y ha escogido por modelo la más *femme du monde* de nuestras artistas de teatro. La cabeza, los brazos y las manos son verdaderas maravillas de ejecucion. Lástima es que el vestido blanco en que ha envuelto su retrato caiga con tanta pesadez; cualquiera diria que está hecho de esa piedra blanca que se emplea en la construccion de las casas parisienses, y los pliegues dejan sombras que recuerdan las de las cornisas labradas de nuestros monumentos. Madame Pasca debe arrastrar difícilmente aquel vestido, si M. Bonnat lo ha representado tal como es en realidad.

Las telas del retrato de mujer de M. Carolus Duran son más ligeras; pero la tapicería ó cortinaje sobre el cual se destaca es más macizo aún. En cuanto á la sonrisa que entreabre los labios de la dama, no tengo inconveniente en creerla cogida al vuelo por el artista; si es así, todo induce á creer que el daño que pueden causar sus hermosos ojos ha debido ser curado muchas veces con aquella sonrisa que no tiene nada de maligna. Preferimos ciertamente el retrato de la hija del pintor, tan distinguido como el de una infanta de Velazquez. Los grises, sobre todo, parecen salidos del pincel mágico del celebre pintor español. Despues de todo, el pintor no ha hecho más que exponer sus lienzos del año pasado despues de haberlos desnudado y vestido de nuevo.

Nada tan aristocrático en el porte como los retratos de M. Delaunay (Elías). La correccion del traje indica un hombre de gusto: no hay nada que chille en aquellos colores armoniosos. Finalmente, sus retratos son más perfectos en dibujo que los de su rival, más afortunado ó tal vez más conocido.

Y ya que de retratos hablamos, detengámonos un momento delante del en que M. Fautin Latour ha representado á M. y Mad. Edwin Edward. El marido está sentado y ojea un carton, contemplando con la atencion pensadora de un aficionado un grabado que acaba de sacar. Su esposa, en pié, le mira. Todo ello es sencillo como la verdad. Aquel hombre piensa y vive; su esposa está dispuesta á escucharle, y él va á decirle tal vez todo lo que ha descubierto de arte sutil y delicado en aquella agua fuerte que acaba de estudiar con tanto amor. No es posible ir más allá en la expresion pictórica del pensamiento íntimo de los modelos; el retrato en cuestion es una obra maestra absoluta y definitiva, á la cual no puede dirigirse la menor censura.

Parémonos tambien ante ese alegre compadre de M. Andres Gill con su risa estrepitosa y comunicativa. Dúdase si ha sido el vino ó la cerveza lo que ha iluminado aquel rostro: probablemente han sido ambos, pues el amarillo dorado del licor de lúpulo y el bermellon trasparente del zumo de la vid se casan sobre aquella faz abierta, que parece convidar á beber y á cantar.

En nuestras fatigosas excursiones por los salones de la Exposicion hemos notado las marinas de Clays, maestro flamenco digno de su raza, y uno de los más vigorosos pintores de la mar, que se sirve de su pincel, como Neptuno de su tridente, para agitar ó calmar las ondas á su antojo. Ademas, M. Clays es gran arquitecto naval, conocedor de los más minuciosos aparejos y del velámen más complicado, cuyo carácter y perfil exterior pinta con una verdad sorprendente.

Tambien hemos observado el lienzo de M. Alma Tadema (pintura de encargo), que forma el *pendant* de la del año anterior (escultura de encargo) y se hace notar por las mismas cualidades personales de estudio de la antigüedad aderezada al gusto moderno, y con una salsa de color en que el amarillo y el gris dominan. Los bellos retratos de monsieur Lambrichs y el estudio de Carrera parisiense con su taberna tienda de ultramarinos, poblada de borrachos y pintada al natural por M. Dansaert; el italiano violinista de M. Desboutins, que toma puesto entre los pintores que prometen; la judía de tipo puro, tan francamente pintada por M. Fauvel; los cuadros, tan originales de composicion, tan sobrios y, no obstante, tan dramáticos, firmados con un nombre ya casi célebre, M. Juan Pablo Laurens; el paisaje de M. Richet, que se emancipa poco á poco de la escuela de Diaz, á la cual se envanecia de pertenecer; la escena romana, tan ingeniosamente representada por M. Sautai, y que representa unos papanatas romanos parados delante de un cartel y vistos de espalda (no son solos los rostros los que poseen una fisonomía); los lienzos de M. Perrault, que se titula discípulo de MM. Picot y Bouguereau, y nadie se extrañaria de que MM. Picot y Bouguereau se titulasen discípulos de M. Perrault; y por último, la espléndida escena en que M. Horacio de Callias ha representado una mártir del siglo VIII, arrojada al Ebro en presencia de la feroz Emperatriz que la ha condenado: escena dramática, bien representada, de una grandeza de expresion innegable y compuesta, en fin, por un artista conocedor y hábil.

°°°

En el jardin reservado á la escultura el ánimo descansa, cesa el hervidero cerebral producido por la esencia de las pinturas, y la verdura y los mármoles comunican al cuerpo un fresco consolador.

Mas ántes de hablaros del reducido número de obras que merecen ser señaladas, detengámonos, si os place, ante un monumento que acaba de erigirse como por encanto delante del palacio mismo de la Exposicion, en medio de los Campos Elíseos, monumento que los lectores de LA ILUSTRACION tendrán probablemente ocasion de juzgar, en tanto cuanto un frio dibujo puede dar á conocer la grandeza épica de esa concepcion de uno de nuestros principales escultores, de M. Cárlos Cordier.

Una carta del autor mismo, en contestacion á otra en que se le pedian datos, ántes de la ereccion de la estatua, será tan expresiva como podria serlo nuestra descripcion, y tendrá el mérito de la más completa autenticidad:

«En 1872 (escribe M. Cordier), cuando la estatua ecuestre de Ibrahim-Pachá, de seis metros de alto, se hallaba expuesta delante del Palacio de la Exposicion, un americano me fué presentado en mi taller de París. Este americano era D. Antonio Escandon, que me propuso hacer un proyecto de monumento que debia erigir á Colon la ciudad de Méjico, con cuatro figuras de ángulos que representasen dos dominicanos y dos franciscanos. El boceto en relieve fué ejecutado en diez dias, y agradó tanto al Sr. Escandon, que puso á mi disposicion una cantidad de doscientos mil francos para ejecutar el monumento, que debia medir doce metros de altura y que tendrá catorce.

»Cristóbal Colon, que domina el monumento, tiene tres metros setenta centímetros, y está representado levantando el velo que ocultaba la mitad del mundo. En su expresion se ve que da gracias al cielo por haberle escogido para tan gran acto.

»Las estatuas de los ángulos representan á Lascasas, al reverendo padre guardian de la Rábida, á D. Diego de Dieza y al primer fraile que le acompañó para convertir los indios al cristianismo. Estas estatuas de bronce miden tres metros cada una.

»Dos bajo-relieves representan: el uno, una selva vírgen, por uno de cuyos claros se ve el mar, un buque en lontananza y Cristóbal Colon de rodillas en la playa: los indígenas huyen despavoridos. El otro representa la colonizacion, el trabajo, las casas edificadas ó á medio edificar y las iglesias construidas; en medio, Colon consulta unos planos.»

En la fachada principal del monumento, varios adornos de bronce rodean la inscripcion de dedicatoria, y en la cara opuesta se halla grabada una carta de Colon circundada de palmas y entremezclada de laureles, y por último, el nombre del donador, pues se trata de un regalo que don Antonio Escandon hace á la ciudad de Méjico, regalo verdaderamente régio, que M. Cordier ha tratado con régia majestad. No es posible imaginarse nada más austero ni más religioso que aquellas cuatro figuras de frailes sentados, que ven en la conquista de un nuevo mundo una conquista para Jesus, su maestro. Colon mismo parece ofrecerá Dios, con ademan augusto el homenaje del descubrimiento que él le ha permitido llevar á cabo, y aquel genio que le inspira es indudablemente el genio del cristianismo, con tanta elocuencia cantado por Chateaubriand. La ejecucion, como todo lo que sale de manos de Cordier, es sábia y está concienzudamente tratada, y el efecto general es de una grandeza digna del asunto.

La medalla de honor de escultura ha sido adjudicada este año al artista que la opinion pública designaba: unos, á causa del asunto de su obra y de los sentimientos patrióticos que en ellos despertaba, sin ir más léjos en sus inves-

tigaciones; otros, áun prescindiendo de lo que podia halagar así á la muchedumbre, y aplaudiendo tanta gracia y tan exquisitas cualidades expresadas con tanta brillantez. Ignorantes y conocedores se paraban con admiracion unánime ante aquella encarnacion de la juventud que deposita un laurel de oro sobre el nombre de Enrique Regnault, nuestro Fortuny, amigo y compañero del malogrado artista español, su hermano de arte y como él fenecido en temprana edad; de Enrique Regnault, cuya última mirada, que tantos esplendores habian iluminado, fué una mirada de frio encono para el enemigo; de Enrique Regnault, cuyo último pensamiento, cortado por una bala prusiana, fué para su patria querida. No es una alegoría clásica ordinaria lo que ha querido hacer M. Chapu representando tan seductora estatua; lo que se ha propuesto ha sido modernizar su asunto y adornar aquella figura con todas las seducciones, con todas las voluptuosidades y todas las gracias de la deslumbrada juventud, y en la actitud sencilla y afectuosa que toma aquella niña para coronar un nombre de laureles, se adivina ántes el homenaje de una amiga idolatrada en vida que el de una clásica y fria Fama.

Muchas obras que habiamos visto figurar en yeso en la última Exposicion vuelven ahora en mármol ó en bronce. Unas han ganado sensiblemente, como el *Secreto de arriba*, de M. Moulin, cuyo Mercurio contando un cuento picaresco del Olimpo á un Priapo tiene el continente esbelto de las esculturas florentinas. Otras han perdido, y á este número pertenece la *Educacion maternal*, de M. Delaplanche (una campesina que enseña á leer á su nieta). Más íntima en yeso y ménos solemne que en mármol, el grano de la materia primitiva le daba cierto aire de semejanza con las sinceras campesinas de Millet, que ha desaparecido con el pulimento del mármol.

M. Frémiet habia obtenido los honores de la plaza pública para una de sus Juana de Arco; pero habiendo sido criticado duramente por aquella muñeca con coraza, que sería todo lo más una Juana de Arco de rinconera, ha querido apelar de este juicio haciendo otra Juana de Arco, no á caballo como ántes, sino de rodillas, pero con su correspondiente coraza y orando, —lo cual debe molestarla,— con espuelas que, al más leve movimiento le penetrarian en las carnes. La segunda edicion no es mejor que la primera, y por nuestra parte preferimos en su rústica candidez, y sin más armas que la rueca y el huso, otra Juana de Arco de M. Lefeuvre escuchando las misteriosas voces y pareciendo como que las interroga con la mirada.

No os extrañen tantas Juanas de Arco, pues es una renta de la Exposicion de París que todos los escultores deben satisfacer sin duda sucesivamente. Yo creo que, á excepcion de los escultores de animales, todos han pagado este tributo. En todas épocas ha habido en la Exposicion de esculturas una Juana de Arco y el busto de un prefecto condecorado (se dice que sólo cambia de cara; yo no lo creo): bien así como se está seguro de hallar todos los años en el Salon de Pinturas un cuadrito que representa á un rico señor en el acto de elegir su mejor espada. No hay medio de impedirlo.

Los bustos de Carpeaux son siempre buscados y siempre vivos de continente y expresion; los de M. de Espinay son muy notables, y cualquiera de ellos iria firmado por Caffieri, que no se protestaria la firma. Los estudios policromos de M. Cordier muestran la flexibilidad de su talento, que desciende de las alturas del monumento histórico para registrar esos tipos tan personales y tan estudiados en que todas las razas y todas las edades desfilan á nuestros ojos, variados hasta lo infinito por un artista de imaginacion viva y admirable ejecucion.

⁂

Antes de cerrar esta revista febril de la Exposicion de Bellas Artes de 1875 he querido visitar la Exposicion donde se han refugiado los artistas á quienes el Jurado habia negado la entrada en el Salon oficial. Debo decir que su juicio severo no me habria extrañado, á no ser por tres ó cuatro obras que no merecen tan dura sentencia y que son indudablemente superiores á muchos cuadros admitidos: á este número pertenecen las lindas *Bretonas en el lavadero*, de M. Postec; la *Choza del leñador*, de M. Leon Gauthier; los paisajes brutales, pero muy exactos, de M. Lepere, y sobre todos, el estudio de M. Oller, de Puerto Rico, que representa una negra anciana con un canasto viejo en el brazo, la cabeza rodeada de un pañuelo viejo; y el cuerpo, viejo y extenuado, agitando los pliegues de un vestido hecho jirones. Aquel andrajo negro es de una verdad penetrante, y se leen en aquella frente de ébano, escamosa por los años, los padecimientos de la vieja esclava, cuyo marido é hijo han perecido tal vez bajo el látigo del capataz. No se desaliente M. Oller por una derrota á la cual su talento real y sólido preparará, si él lo quiere, un brillante desquite.

En cuanto al resto de esta Exposicion, viene á ser una orgía de dibujos y colores sin nombre, sin ilacion, lo más repugnante que es posible ver. Yo me figuro que, si se dejasen sueltos sobre un vasto lienzo de decoracion una bandada de animales de cualquiera especie, despues de haberles untado las patas con todos los colores de la paleta, improvisarian una serie de obras que, recortadas al acaso de la tela y puestas en marcos producirian á la vista el mismo efecto, con corta diferencia, que producen los cuadros de los pintores no admitidos en la Exposicion de Bellas Artes.

¿Qué posada de provincia osará decorar sus muestras con alguno de esos doscientos y tantos lienzos?

ARMAND GOUZIEN.

## AL BORDE DEL ABISMO.

BOCETO DE NOVELA

POR

TEODORO GUERRERO.

(Conclusion.)

La doncella hizo un guiño con el ojo izquierdo, como para demostrar que comprendia los deseos de su señora, y señalando con el índice el papel que ésta tenía en la mano, se atrevió á interrogarla del siguiente modo, que á ella, en su alta penetracion, le pareció indirecto:

—¿Hay que llevar esa carta?

—¡Esta carta!.... exclamó Amalia estremeciéndose. Sí; pero es el caso.....

—Démela V., señora; yo la llevaré.

—¿Tú?

—Si no manda V. otra cosa, contestó la fámula sonriéndose maliciosamente. Es mejor que la lleve yo; como está enfrente la casa, vuelvo en seguida.

—¡La casa!.... murmuró Amalia casi trémula. ¿Qué dices?....

Marcela le quitó de la mano la carta, y salió del gabinete muy de prisa, diciendo para sí:

—¿Si creerá que soy boba?

Amalia quiso lanzarse detras de la criada, pero sus piernas no la obedecieron, y tuvo que apoyarse contra el marco de la puerta; apénas su oprimido pecho permitió dar paso al aire, se escaparon de sus labios estas frases, que eran sin duda las que la ahogaban:

—¿Qué es esto? ¿Sin leer el sobre, sin darme lugar á explicaciones, lleva la carta? ¿Cómo sabe.....

Un movimiento de espanto en todo su cuerpo determinó que un rayo habia iluminado su razon.

—¡Oh!.... ¿Es decir, que mis criados, acaso tambien la vecindad, se han apercibido de las miradas de ese hombre, y me juzgan criminal?.... ¿Me acusarán de haber faltado á mi marido, de haber manchado la frente de mi hijo?....

Al cruzar esta idea por su cabeza, lanzó un grito de muerte que asustó al pobre niño, que jugaba en la alfombra muy tranquilo; la madre, frenética, sin tener, en su desvarío, consideracion con el susto que á su hijo causaba, le besó la frente repetidas veces, como queriendo borrar de allí la mancha que le habia impreso.

El niño se echó á llorar, y Amalia le cogió en los brazos con tiernísimas demostraciones del amor maternal; las lágrimas de la madre se mezclaron con las del hijo, y las de éste purificaron aquéllas.

Amalia, sollozando, murmuraba:

—¡Ah! ¡Qué humillacion! ¡Estoy perdida! ¡A merced de mis criados!.... ¡Dios de bondad, ampárame! ¡Fuí una cómplice inocente de la maldad de un hombre!....

Y con su hijo en brazos, fué á arrodillarse en un reclinatorio que tenía en un cuarto contiguo al gabinete; el niño se quedó dormido sobre su pecho, y ella se puso á rezar, terminando siempre sus oraciones con estas palabras santas que abren las puertas del cielo:

—¡Dios mio, sálvame! ¡Perdon!

Y á ella le pareció ver que el Cristo de marfil que estaba sobre el reclinatorio tendia las manos para colocarlas sobre su cabeza. Si Cristo perdonó á Magdalena la pecadora, ¿cómo no habia de perdonar á la desventurada Amalia, que se salvó al borde del abismo?

Pero el Señor de los cielos no tenía ya que perdonarla, puesto que era él, con su infinita misericordia y con su poder infinito, quien la habia defendido. ¿No habia ido Amalia el dia ántes á la iglesia á pedir que la amparára? ¿Por qué ha de atribuirse á la casualidad lo que Dios dispone? ¡Dios la salvó! ¡Y él solamente hubiera podido salvarla!

### XVI.

Marcela llegó á la puerta de Joaquin Melendez, muy contenta de la comision que desempeñaba, tanto porque iba á ver á Basilio, cuanto porque nada gusta más á los sirvientes que hacerse cómplices de las faltas de sus amos, por la cuenta que les tiene y por las ventajas que les ofrece la confianza.

Sorprendido se quedó el criado de Joaquin al verla, y le preguntó:

—¿Qué te trae por esta tierra, prenda?

—Vengo á entregar una carta.

—¿Y á verme?

—Por supuesto.

—Bien venida seas, dijo Basilio tocándole la barba con la mano.

—No seas atrevido; la cara de las mujeres no se toca sin permiso del cura. Adios.

Basilio cerró la puerta, dando un brinco hácia atras, movimiento de retroceso producido por el nombre del cura que, en boca de una mujer, es siempre una imposicion alarmante, y se dirigió á la alcoba de su amo, que acababa de vestirse.

—Señorito, le dijo despues de haber llamado en la puerta con los nudillos, aquí está Mercurio que trae la felicidad en la mano.

—¿Qué quieres? le preguntó Joaquin saliendo al despacho y mirándose en un espejo.

—Aquella muchacha que iba V. á recomendar á la Direccion de Correos ha llegado á nuestra puerta con una carta.

—¿De quién es?

—¿De quién ha de ser? exclamó el sirviente con malicia. ¡De ella, señorito! ¡La plaza capitula y envia este parlamentario!

—Véte, que estorbas, dijo el poeta apoderándose del papel.

Salió Basilio del despacho, y Joaquin murmuró muy alegre:

—¿Una carta de mi vecina?..... ¿Será para poner dificultades á mi presentacion en su casa?..... No, añadió acercando el papel á la nariz; ¡la carta trasciende á felicidad! Los hombres de mundo, sin abrir una carta, adivinamos lo que contiene. ¿Será para avisarme que el marido no sale hoy de casa? ¡Qué marido tan inoportuno!.... ¡Una mujer que se desmaya con los efectos de la gloria del que la ama es una conquista sublime! ¡Ah! voy á saborear sus frases, que vendrán estudiadas, algo insidiosas..... Conozco el género. Nadie escribe como las mujeres..... Veamos.

Joaquin rompió el sobre, sacó el papel y lo devoró con los ojos; pero á medida que iba leyendo, sus facciones se contraian; cuando llegó á la última frase, quedóse estupefacto, sin darse cuenta de lo que le pasaba. Dos minutos despues volvió en sí, exclamando:

—¿Qué es esto?..... ¿No sueño?.....

Y leyó en alta voz la carta, que ya habia leido en voz baja, y que decia lo siguiente:

«Admiro al autor que escribió estas magníficas palabras:

»¿Pagaste mi amor profundo
»Con la infamia del traidor?
»¡Véte de aquí! ¡El deshonor
»No tiene puesto en el mundo!
»¡Ten en Dios los ojos fijos,
»Que de todo te olvidaste!
»¡Al manchar mi honor, manchaste
»La frente de nuestros hijos!

»¡La leccion llegó á tiempo! ¡Gracias, Melendez, gracias!»

Joaquin movió la cabeza á derecha é izquierda, y se rascó en la frente, murmurando muy entre dientes:

—¿Con que me admira? ¡Eh!.... ¡Pues me lucí!.... ¡Una mujer tan hermosa!.... ¡Yo tengo la culpa! ¿Quién me manda escribir máximas morales ni corregir los vicios de la sociedad?

Colérico se acercó á la mesa, cogió una pluma del tintero, y la tiró al suelo, gritando con rabia:

—¡Maldita sea la pluma con que escribí ese drama!

Con mis derechos de novelista, me trasladé en aquel momento al despacho de mi vecino, y le pregunté:

—¿Se arrepiente V. de su propaganda moral?

—¡Amalia es muy hermosa! me contestó.

—El drama tambien lo es, observé en tono de reconvencion.

—¡Pero la mujer era verdad, y el drama es mentira! repuso el poeta con ira.

—No, Joaquin. La mujer era mentira y el drama es verdad. Por eso triunfó éste, y aquélla quedó vencida.

Y salí del despacho de Melendez, dejándole profundamente afectado.

### XVII.

Joaquin Melendez no salió de casa en todo el dia, ni abrió el balcon; la carta de Amalia produjo en él un efecto que no debia ser natural en un libertino, y que, sin embargo, lo era, por lo mismo que no estaba acostumbrado á sufrir derrotas tan extrañas. Despues de dar muchos paseos por la habitacion, despues de leer cien veces la carta de Amalia, exclamó:

—¡Con efecto, el pensamiento encerrado en los versos que ella me cita es bueno, y no en balde el público lo aplaudió tanto! ...

Quedóse un momento preocupado, y al fin prosiguió en sus reflexiones, diciendo:

—¡El público!.... Estos arranques de moralidad son redes que le tiendo; pero esta vez caí yo mismo en ellas.... Y si el público supiera..... ¡Oh! ¡me silbaria! como asegura Leandro. ¿Silbarme? ¡Qué horror!.... ¡Qué leccion me ha dado esta mujer!....

En estas meditaciones vió llegar la noche, y desvelado, vió llegar el dia; la crísis se estaba labrando en su cerebro y se verificó al salir el nuevo sol, pues Joaquin, al dejar el lecho, con una satisfaccion retratada en el semblante, dijo:

—¡Dios sin duda se valió de esa mujer para castigarme y hacerme abrir los ojos á la luz de la verdad! Leandro tenía razon: el hombre público y el hombre privado no pueden ser dos entidades opuestas; el hombre debe pensar como escribe; debe sentir y obrar como quiere que el lector obre y sienta. ¡El alma y el pensamiento son gemelos!

Volvió á repetir sus paseos por el despacho, y de repente, mirando al cielo, exclamó:

—¡Sí, sí; es preciso aprovechar este rayo de luz que inflama mi alma y me alumbra el porvenir!.... ¡Ah! ¡Siento arder mi cabeza! ¡Qué libros voy á escribir llenos de santa inspiracion! ¡Me engrandece la verdad! ¡Me siento con el aliento del apóstol! ¡Amalia, gracias!

Corrió hácia el balcon, abrió las persianas, en el momento que la esposa de Robles abria las suyas, y despues de mirarla de diferente manera que hasta entónces la habia mirado, le dijo:

—¡Adios para siempre!

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJO DEL SR. PELLICER.)

NAVARRA.—ACCION DE MONTE ESQUINZA, EL 2 DEL ACTUAL: DEFENSA EN LAS TRINCHERAS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJO DEL SR. PELLICER.)

OTEIZA.—UNA SECCION DE HÚSARES DE PAVÍA (ESCOLTA DEL GENERAL EN JEFE) CARGA Á LAS AVANZADAS CARLISTAS, EN LOS ALREDEDORES DE LA VILLA.

Amalia marcó en su fisonomía una sonrisa inefable de satisfaccion, y elevó á Dios los ojos, exclamando:

—¡Para siempre!.... ¡Gracias, Dios mio! ¡Me he salvado!

Y cayó de rodillas.

Al retirarse Joaquin del balcon, divisó en el suelo la pluma que en su despecho habia arrojado el dia ántes, y la recogió, diciendo:

—¡Ah! ¡Mi pluma! ¡La guardaré como un tesoro, pues con ella he salvado una mujer!

Y estampó en la pluma un beso.

### XVIII.

Ahora bien: Joaquin, dejando de ser libertino, y Amalia, conservando su virtud, ya no ofrecen el encanto y el interes para mi editor y para su público. Me veo, pues, obligado á romper mi compromiso.

El mundo ha perdido *una novela;* pero, en cambio, ha ganado *una mujer*.

FIN.

## EL QUINTO MANDAMIENTO.

DIÁLOGO EN CUATRO PISOS.

### I.

EN EL PORTAL.

El portero.—Una criada.

PORTERO. (Saliendo de su cuarto.) Santos dias nos dé Dios.
CRIADA. Felices los tenga usted.
PORTERO. Mucho madrugas.
CRIADA. Un poco.
PORTERO. Mira: acaban de traer
Para tu amo esta carta.
CRIADA. Bueno, yo se la daré.
PORTERO. Los carteros interiores,
Como no cobran *parnés*,
Tampoco quieren cansarse.
Con que, prenda, hasta más ver.
CRIADA. ¿Dónde va usted tan de prisa?
PORTERO. Hija, voy á componer
A la doncella de arriba.
CRIADA. ¡Cómo! ¿á la Alifonsa?
PORTERO. Pues:
Á echarla unas medias suelas,
Que las há de menester
Para *dir* á Capellanes.
CRIADA. Tanto aquel y tanto..... ¡pché!
¡Y remienda el piso bajo!
Como yo digo muy bien:
¡Fiese usted en las pompas
De este mundo!
PORTERO. Ya se ve.
Todo fanfarria; lo mesmo
Que la otra, que hace tres
Semanas que regatea
Sobre ocho cuartos ó diez.
CRIADA. *¿Cuala?* ¿La *tinienta?*
PORTERO. ¡Sí,
Tinienta! ¡Sí; que *quiés!*.....
¡Tinienta, y está casada
Por detras de San José!
CRIADA. ¿De véras?
PORTERO. Sí: me lo ha dicho
El primo de don Andres,
Que es amigo de un hermano
Del yerno de la mujer
Del sobrino del marido.....
CRIADA. Pues al marido tambien
Más le valiera andar listo;
Que así que se marcha él,
Con cortinillas echadas
Y en un coche de alquiler
Sale ella con cierto pollo.....
PORTERO. ¿Y no supiste quién es?
CRIADA. No.
PORTERO. ¡Jesus, qué vecindario!
Si uno quisiera saber.....
Si uno fuera *inficionado*
A cuentos....
CRIADA. ¿Y sabe usted
De las del cuarto tercero?
PORTERO. No, hija mia; cuéntame.
CRIADA. Pues, señor, la mayorcita.....
Mas oigo al amo toser.....
Ya seguirémos la historia.
PORTERO. Me dejaste á média miel.

### II.

EN EL PRINCIPAL.

Sofía.—Dos caballeros.

SOFÍA. Pero ¿eso es cierto?
CABALLERO 1.º Tan cierto:
Lo mismo que usted lo oye.
SOFÍA. Pues si decian que tiene
Más de cuarenta millones,
Y el consolidado á resmas,
Y medio Banco de Lóndres.....
CABALLERO 2.º ¿Y qué quiere usted, Sofía?
Jugando sumas enormes.....
Gastando en vicios..... hoy mismo
Le he visto comprar dos coches.
SOFÍA. (Suspirando y hojeando un álbum.)
¡Y yo no puedo con uno!
CABALLERO 1.º (Se lo trajo Enrique.) (Aparte al caballero 2.º)
CABALLERO 2.º (¡Pobre!
Ella le dejó por puertas.)
SOFÍA. Y luégo, ademas, señores,
Esa mujer..... y por cierto
Que son unas relaciones.....
Ella es fea, es ordinaria.....
CABALLERO 1.º Vendia hace un año flores
Por las calles.
SOFÍA. ¿Cierto?
CABALLERO 2.º Cierto.
Todo Madrid la conoce.
SOFÍA. ¡Y su mujer es tan guapa!
CABALLERO 1.º La vi ayer con el Vizconde.
SOFÍA. ¿Sí?
CABALLERO 2.º Como es tan buen amigo,
La consuela ántes que llore.
SOFÍA. ¡Já, já! ¡qué malo!
CABALLERO 1.º Él es rico,
No feo, elegante, jóven,
Y como educado en Francia
Y listo, nadie conoce
Que su padre hizo el dinero
Con tocino y con jamones.
UN CRIADO. (Anunciando.) El Sr. Vizconde.
CABALLERO 2.º A punto
llega.
VIZCONDE. (Entrando.) Sofía.....
SOFÍA. Su nombre
Pronunciábamos ahora.
VIZCONDE. ¿Sí?
SOFÍA. Sí tal.
VIZCONDE. ¡Cuántos favores!
Siempre galantes.
CABALLERO 1.º No: justos.
Usted se merece doble.

### III.

EN EL TERCERO.

Don Juan.—Don Diego.

DON JUAN. Pues: por delante de todos
Le han ascendido.
DON DIEGO. ¡Qué infamia!
Un hombre nulo, ignorante,
Que no sirve para nada!
Entra tarde en la oficina,
Se sienta á la lumbre, agarra
La *Gaceta*, y si la suelta
Es para hablar de muchachas,
Y del tiempo, y de la crísis;
Pero es novio de la hermana
De la querida de un cierto
Ex-ministro.
DON JUAN. ¡Ya! ¡Pues basta!
Y luégo escribe, hace versos:
Ayer nos llevó butacas
Para una comedia suya.....
No he visto cosa más mala.
Él la llama original;
Pero uno que ha estado en Francia,
Me dijo que allí la ha visto.
DON DIEGO. ¿Y le llamaron?
DON JUAN. Con ánsia,
Con frenesí; ¡fuimos ciento
A llamarle! Hoy le preparan
Una corona que él mismo
Compró anteayer.
DON DIEGO. Tiene gracia.
DON JUAN. Por supuesto, entre sus obras
Y una corista muy flaca
Con quien dicen que..... lo que es
La oficina en paz descansa,
Y él asciende y yo trabajo:
¡Si está perdida la patria!

### IV.

EN EL SOTABANCO.

El sastre y la sastra. (*Cantando y cosiendo.*)

LA SASTRA. Corta el sastre los paños
Con las tijeras,
Y la fama del prójimo
Cortan las lenguas.
Si de la envidia
Por la piedra se pasan
¡Qué bien se afilan!
EL SASTRE. Como no se perdone
Mucho en el quinto,
Y al otro que le sigue
Se dé castigo,
¡Dios de los cielos!
¡Qué de hombres y mujeres
Van al infierno!

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## Á MI NOMBRE.

Triunfos, honores, y virtud y gloria,
Los sueños de la ardiente juventud,
De los amores la doliente historia,
Los cantos del laud.....

Todo del tiempo la inflexible mano
Ha de borrar por siempre de una vez;
Y acaso, envuelto en tan horrible arcano,
¡Ay, nombre mio! ¿morirás tambien?

RICARDO DE LAS CABAÑAS.

## COMUNICADO.

«Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Muy señor mio: En el número XVII de su apreciable periódico he visto que al dar cuenta del paso de una locomotora por el Ebro para el servicio militar desde Castejon á Tafalla, se dice que «el General Moriones confirió, en el verano último, al capitan de ingenieros Sr. Martí el encargo de trasladar otra locomotora, desmontada, desde Tudela á la línea de Tafalla, y que últimamente la compañía del ferro-carril de Zaragoza á Alsasua ha trasbordado por el Ebro, y con la mayor facilidad, una locomotora entera, valiéndose de los sencillos medios que indica el grabado.»

Como estas líneas pueden interpretarse rebajando el mérito de la anterior operacion, debo hacer notar que cuando el Sr. Martí dirigió el paso de la locomotora no existian los sencillos medios aludidos, por no haberse construido todavía el puente volante y desviacion de la línea que aparecen en el grabado correspondiente (pág. 281), y de que posteriormente se hizo uso.

Léjos de poderse trasladar por tan sencillos medios, la operacion presentaba tales dificultades (sobre todo para el paso por el puente de Tudela) que los ingenieros que debian haberla llevado á cabo, y á quienes fué primero encomendada, contestaron que no podian responder del éxito. Entónces fué cuando el general Moriones dió el encargo al Sr. Martí de ejecutar tan delicada operacion, la cual dicho señor llevó á cabo en breves dias, y venciendo todas las dificultades que personas tan competentes habian juzgado insuperables.

Terminada dicha operacion, el Sr. Martí llevó su modestia hasta el punto de negar repetidas veces su permiso para que se diese á tal hecho la publicidad debida.

Espero, Sr. Director, se sirva V. aclarar esta cuestion en su ilustrado periódico, en la forma que crea más conveniente.

Dándole gracias anticipadas, se ofrece de V. su atento y seguro servidor, Q. B. S. M.,

EL MARQUÉS DE GRIMALDI.»

Cenicero, 31 de Mayo de 1875.

La Direccion general de Instruccion pública ha encargado, de Real órden, al Sr. de Arce y Nuñez la construccion de dos ejemplares del nuevo y notable aparato mecánico geográfico-astronómico denominado *Cosmóscopo*, inventado por dicho señor, con destino á los Institutos de San Isidro y del Noviciado de esta córte, que dependen del Gobierno.

El citado aparato, que ya hemos dado á conocer en el número 46 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1873, habia sido anteriormente declarado de utilidad inmediata y recomendado de Real órden en la *Gaceta de Madrid* del 17 de Febrero último á los institutos y escuelas de náutica del reino.

Insistimos una vez más en recomendar eficazmente la adquisicion de otros ejemplares del mismo á los centros de enseñanza que desean dar á los alumnos un verdadero estudio práctico de la Cosmografía, principalmente de los problemas á que da lugar la rotacion diurna del globo terráqueo sobre sí mismo, la de su satélite la luna alrededor de la tierra, etc.

## ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Sres. Suscritores que, al hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, acompañen siempre una de las fajas impresas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud; y si la reclamacion se hiciere por medio de tarjeta postal, deben expresar claramente el *número* que tenga la respectiva faja, toda vez que no es posible entónces agregar ésta á la tarjeta.

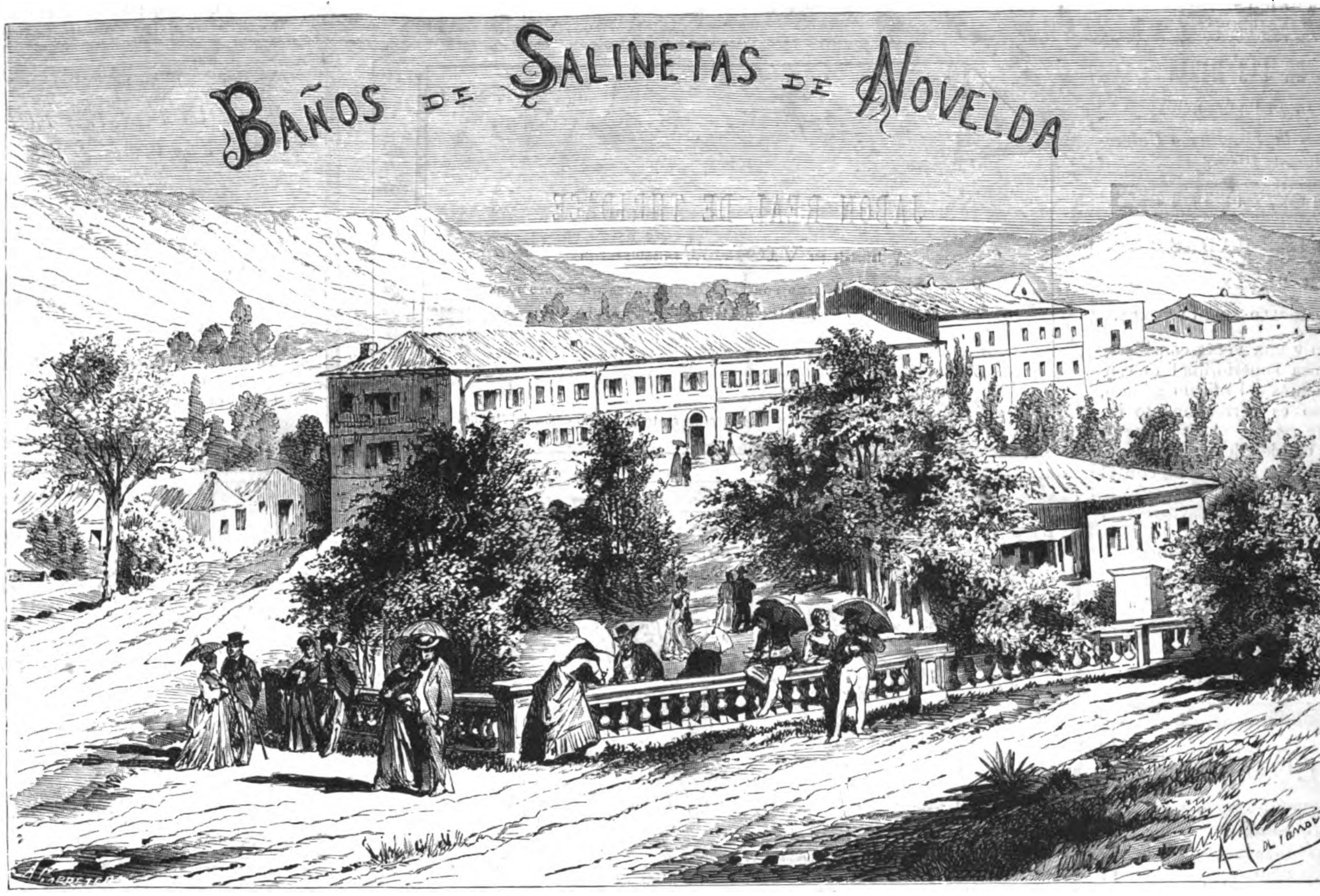
El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores abonados que siempre que noten la falta de algun número hagan la peticion de él dentro del plazo de un mes, como máximo, y les será servido grátis; porque la Empresa, en vista de las continuadas faltas que en Correos se cometen, ha dispuesto hacer imprimir una cantidad dada de ejemplares con destino exclusivamente á este objeto.

Las reclamaciones que se hagan fuera del término mencionado no podrán ser atendibles sin que acompañe al pedido el importe del número ó números que se soliciten.

Por este medio los Sres. Suscritores pueden tener la seguridad de considerar siempre completa su coleccion, pues la Empresa es la que se impone el sacrificio de duplicar gratuitamente las faltas originadas en el servicio de Correos.

Al mismo tiempo se hace presente que se dará cuenta al Sr. Director general de Comunicaciones del punto en donde ocurran las faltas, para que se imponga el correctivo necesario á los que aparecieren responsables.

EL ADMINISTRADOR.

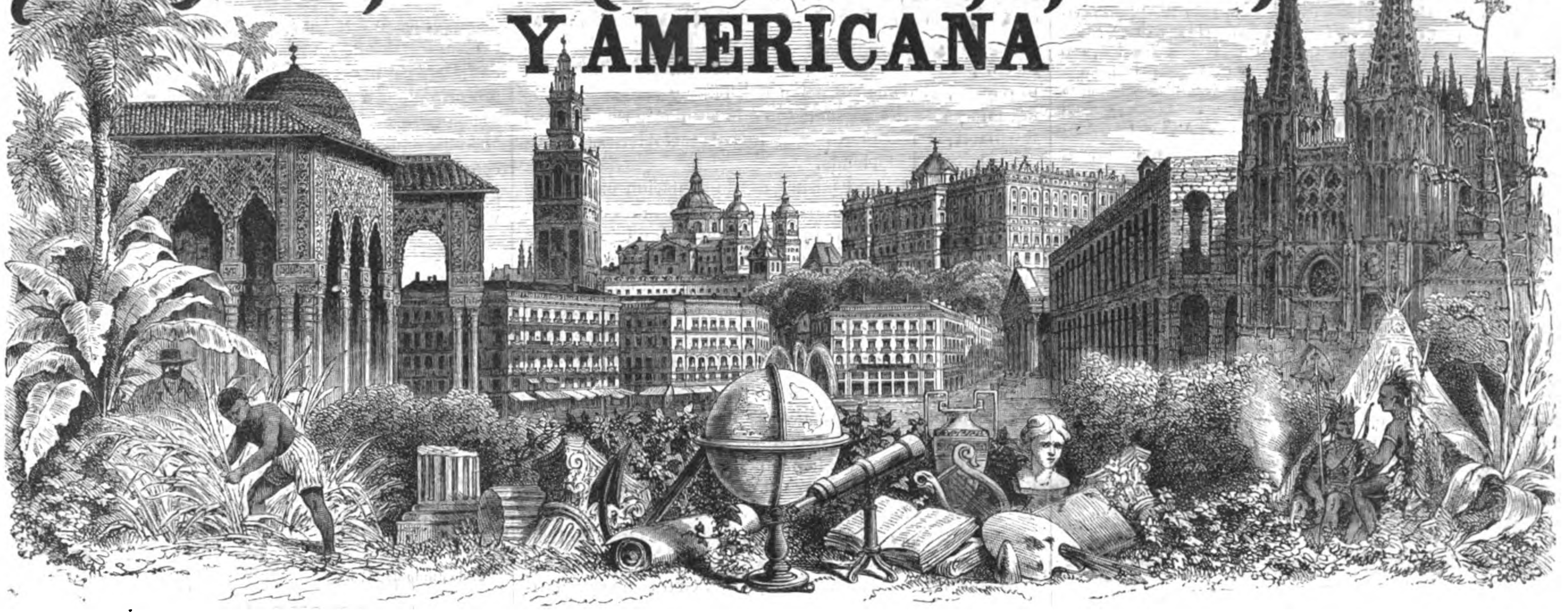



Los Baños minerales sulfurosos de Salinetas de Novelda son una prueba más de la riqueza hidrológica de nuestro país. La moda hace que los españoles busquen en establecimientos balnearios del extranjero, al par que agradable temperatura, alivio á sus dolencias, y se olvidan de que en *Salinetas de Novelda* encuentran lo primero, y con sus aguas casi siempre pronto alivio y muchas veces completa curacion en las enfermedades de carácter herpético y escrofuloso; resolucion de infartos de las glándulas y de las vísceras; disposicion á las erisipelas, cáries y catarros vesicales, y especialmente de las enfermedades peculiares de los órganos especiales de las señoras, para cuyas afecciones están acreditadas como un verdadero específico. El justo renombre de los *Baños de Salinetas* nos releva de cualquiera otro exagerado elogio, y basta para adquirir una idea del establecimiento la vista del mismo que precede á estas líneas.



Madrid.—Imp. de Aribau y C.ª, (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


AÑO XIX. | MADRID, 22 DE JUNIO DE 1875. | NÚMERO XXIII.

MADRID.—INAUGURACION DE LOS NUEVOS MERCADOS EN EL DE LA PLAZA DE LA CEBADA, EL 11 DEL ACTUAL.—(EL «BUFFET.»)

## SUMARIO.



## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Clausura del Parlamento prusiano.—Intimidad entre Rusia é Inglaterra.—Clausura de la Cámara italiana.—Cinco proyectos de ley.—Celebracion del aniversario de Pío IX.—Inauguracion de las obras para la iglesia del Corazon de Jesus en Paris.—Acusacion grave.—Discusiones en la Asamblea de Versalles.—Banquete en el real palacio de Madrid.—Esperanzas y rumores.—El Congreso médico andaluz.

A juzgar por la aparente falta de cuestiones internacionales y políticas de alguna importancia, podia creerse que todas las naciones europeas, olvidándose de ambiciones y rivalidades, trataban ahora solamente de impulsar con brio el desarrollo de sus respectivos elementos de prosperidad y riqueza, aceptando con júbilo la benéfica influencia de la paz.

Por de pronto, el Parlamento prusiano fué cerrado el dia 15.

Y no se crea que llegaron á quedar sobre la mesa graves cuestiones políticas ó de régimen interior del Estado, esperando el turno correspondiente en las discusiones; sencillamente se consignaba en el mensaje que la Cámara de Diputados no tenía, por ahora, asuntos de que tratar, agotados ya los que habian sido puestos hasta entónces á la órden del dia, y otro tanto ocurria en la Cámara senatorial.

Verdad es que el Parlamento prusiano ha estado consagrado, durante la legislatura que acaba de terminar, á resolver con actividad y celo várias cuestiones prácticas de interes para la nacion, sin emplear semanas, y mucho ménos meses enteros, en estériles discusiones, las más de carácter puramente personal,—como ha sucedido muchas veces en el Parlamento de alguna otra nacion que no hay para qué nombrar.

Sin embargo, hay una cuestion sobre el tapete de la política que excita poderosamente la atencion de Alemania, y que no deja de causar cierta inquietud en Berlin: dícese que los gobiernos de Inglaterra y Rusia, sin entrevistas ostentosas de los soberanos de las dos naciones, se han puesto de acuerdo, «para arreglar sus relaciones mutuas en Asia»; ó lo que es lo mismo, que ambos gobiernos se han aproximado lo bastante para coger en medio las aspiraciones, quizás algo exageradas, de Alemania, á ser árbitro supremo, en los tiempos presentes, de la paz y de la guerra.

Desde luégo puede asegurarse que si la poderosa Rusia era no poco complaciente con el imperio aleman, Inglaterra no lo será en tanto grado, ni mucho ménos; porque los intereses de estas dos naciones son bien distintos: de ahí resultará, segun el parecer de los periódicos extranjeros más importantes, una garantía en favor de la conservacion de la paz en Europa, que buena falta la hace, más firme que todas las protestas del Emperador Guillermo y del Príncipe de Bismarck, por sinceras que éstas aparezcan.

No ha gustado á Alemania la novísima intimidad que existe, con un pretexto ó con otro, entre Rusia é Inglaterra, y los diarios oficiosos del imperio manifiestan verdadero mal humor, seguramente inspirado, hácia esta última potencia.

⁂

Tambien la Cámara italiana habrá celebrado anteayer su última sesion en la presente legislatura.

Mucho tiempo han invertido los diputados italianos en el exámen y discusion de los enmarañados y poco agradables asuntos de la Hacienda pública, que allí, como en otros paises, es la cuestion de las cuestiones, por lo mismo que lo mejor sería *no meneallo;* pero fuerza será confesar que los padres de la patria le han aprovechado en estos postreros dias.

En una sola sesion, en la del 16, han sido aprobados nada ménos que cinco importantes proyectos de ley: el de medidas excepcionales, presentado *con urgencia* por el Gobierno para hallarse fuerte delante de no sabemos cuáles complicaciones, aunque en la apariencia aquél signifique otra cosa; el destinado á proporcionarle eficaces medios para la extincion del *brigandaje* en Sicilia, autorizándole á la vez para incoar una minuciosa informacion en aquella provincia; el de canalizacion del Tíber y saneamiento de la campiña de Roma, sometido á la Cámara por el general Garibaldi, y aceptado por el Rey y el Gobierno, y otros dos relativos á Hacienda.

Precisamente en el mismo dia la poblacion católica de la Ciudad Eterna celebraba con fiestas solemnes el aniversario de la exaltacion de Pío IX al solio pontificio, y es de notar que tales fiestas, á las cuales ha asistido inmensa muchedumbre, no han sido consideradas por el Gobierno como religiosa protesta contra la anexion territorial que empezó á verificarse en 1860 y se consumó por completo diez años despues con la ocupacion de Roma por las tropas italianas.

⁂

Más abundante en noticias de interes aparece la crónica de la *soi-dissant* república vecina.

En primer lugar, en la mañana del 16 se verificó en Paris tranquilamente (contra la opinion de los agoreros de desórdenes y violencias), y presidiendo monseñor Guibert, la ceremonia de colocar la primera piedra del suntuoso templo católico, dedicado al Sagrado Corazon de Jesus, que debe construirse en Montmartre, y del cual tienen ya noticias detalladas los suscritores de LA ILUSTRACION. (Véase la pág. 469 del tomo de 1874.)

Ademas, segun despacho telegráfico de anteayer, en la Asamblea de Versalles ha surgido una cuestion que presenta cierta gravedad: algunos diputados de la izquierda acusan al anterior ministro de Justicia de haber entregado várias piezas judiciales á quien no debia recibirlas, con el objeto de estorbar el curso y la solucion severa de algun procedimiento, y la Cámara, á pesar de la irritacion manifestada por los diputados de la derecha, á cuyas filas el ministro pertenecia, ha resuelto que se inicie desde luégo una informacion para esclarecer los hechos.

Por último, en la misma Asamblea, y en la tarde del 17, terminó la segunda discusion del proyecto de ley relativo á la libertad de enseñanza superior, habiendo sido aprobado, con las leves modificaciones introducidas durante los debates, por 395 votos contra 263, contándose entre estos últimos los de los individuos de la izquierda.

La discusion de aquel proyecto ha ofrecido detalles singulares, que debemos apuntar, siquiera sea brevemente.

Los diputados de la derecha, legitimistas, han contribuido con sus votos á la destruccion del monopolio universitario, y se han opuesto en cambio á que sean declaradas libres las conferencias y los cursos regentados por catedráticos particulares; oradores como el obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, católico liberal, de la escuela del Conde de Montalembert, se han declarado partidarios de la intervencion inmediata de la autoridad en la enseñanza; diputados de la extrema izquierda como el republicano M. Jules Ferry, ministro que fué del gabinete revolucionario, aunque han aceptado y defendido la libertad de enseñanza, conceden *exclusivamente* al Estado el derecho de conferir los grados académicos, y por lo tanto, le dan la autoridad de la enseñanza.

Estos hechos merecen ser meditados por algunos políticos, que áun creen, ó fingen creer, que una absoluta libertad de enseñanza es el mejor remedio contra la ignorancia y el abandono.

⁂

Y llegando ya á tratar de los asuntos de España, dejando á un lado los políticos, cuya narracion no nos incumbe, mencionarémos en primer lugar el banquete regio celebrado en el salon de Columnas del Real Alcázar, en la noche del 17, y al cual asistieron los representantes más autorizados de los diversos partidos, áun de los de oposicion legal.

Tal suceso ha sido un importante acontecimiento político: alrededor de la régia mesa, y estableciendo en nuestro país los buenos hábitos de las naciones regidas por instituciones representativas y constitucionales, han tomado asiento, al lado de los individuos que forman el primer ministerio del Rey D. Alfonso XII, los jefes civiles de la situacion política que concluyó el 30 de Diciembre último, y personalidades importantes del antiguo partido moderado; es decir, de aquella otra situacion política que fué derribada por la revolucion de Setiembre.

Unos y otros han dado ejemplo notable de comprender debidamente la actitud en que los hombres de partidos legales deben colocarse ante el trono constitucional.

Y á este motivo de complacencia y satisfaccion para los españoles de órden, se uniria otro no ménos legítimo si resultasen fundadas las esperanzas que hoy mismo manifiestan algunos periódicos, acerca de próximos sucesos favorables para la pacificacion del reino.

Circulan tambien rumores, y los consigna la prensa política, de haber ocurrido un encuentro afortunado para la causa liberal entre las tropas del general Montenegro y las facciones que manda Dorregaray; afírmase que los carlistas catalanes que ocupan el fuerte castillo de Miravet, sitiado y bombardeado por el general Martinez Campos, han pedido con un parlamentario condiciones para la rendicion; añádese, en fin, que el general en jefe del ejército del Centro ha fortificado y guarnecido las poblaciones de Alcora, San Mateo y Lucena, refugio de los carlistas del Maestrazgo, arrojando á éstos á la montaña y reduciendo el ántes ancho espacio de sus correrías y algaradas.

Anhelamos vivamente que aquellas esperanzas se realicen en breve, y que brille pronto en el horizonte de España el iris de la paz,—que bien lo necesita esta noble y desventurada nacion.

⁂

Ántes de poner término á esta crónica semanal, justo es conceder un aplauso al estudioso médico jerezano, Dr. don Francisco Revuelta, que ha iniciado el proyecto de celebrar en Sevilla un *Congreso médico*, dedicado exclusivamente á discutir cuestiones teóricas y prácticas, referentes á las ciencias médicas, naturales y antropológicas.

Favorecido tal proyecto por otros profesores distinguidos, formada la junta organizadora y discutidos y aprobados los estatutos y el reglamento, la celebracion del Congreso será un hecho durante los primeros dias de Noviembre próximo.

FLAVIO.

21 de Junio de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

MADRID.—INAUGURACION OFICIAL DE LOS MERCADOS CONSTRUIDOS EN LAS PLAZUELAS DE LA CEBADA Y DE LOS MOSTENSES.

Con el nombre de mercados públicos existen en esta capital algunos centros no poco pestilentes, mal formados con sucios *cajones* de abigarrada forma, y en abierta oposicion con los preceptos más vulgares de la higiene y con las leyes de policía urbana. El Ayuntamiento de 1867 encomendó al distinguido arquitecto Sr. D. Mariano Calvo y Pereira la proyeccion de nuevos mercados: el de 1869 otorgó la concesion necesaria para llevar á cabo las obras, y el de 1875 ha conseguido inaugurar los dos nuevos y magníficos edificios de las plazas de la Cebada y de los Mostenses, ya casi enteramente concluidos.

El de la plaza de la Cebada, donde se verificó la inauguracion en la tarde del 11 del actual, consta de dos pisos que forman pabellones, y éstos secciones y puestos de venta; muros de agradable aspecto cierran el recinto, siendo el zócalo de fábrica de ladrillo, la armadura de hierro y las persianas de cristales fijos; las cubiertas superiores son de zinc y cristal y están apoyadas en sólidas columnas de hierro, y una esbelta rotonda de forma octogonal se eleva en el centro de los pabellones.

Las demas dependencias necesarias están perfectamente concebidas y ejecutadas: pasillos y escaleras para la comunicacion por el interior, anchos caminos en la planta baja para carros y caballerías, puestos de madera con tablero de mármol y cubierta de tela metálica para facilitar la ventilacion, ocho fuentes de grifo, 44 faroles de gas, etc.

Casi igual al de la plaza de la Cebada es el de la plaza de los Mostenses, y los dos constituyen una mejora digna de la capital de España.

La inauguracion oficial se verificó solemnemente en el primero, presidiendo el acto S. M. el Rey y S. A. R. la Princesa de Astúrias, y asistiendo varios ministros de la Corona, el Alcalde primero y la Comision de mercados del Ayuntamiento, otra de la Diputacion provincial, los individuos de la Junta constructora y el Arquitecto-director de las obras, y muchas personas de distincion.

Visitáron S. M. y S. A. R. algunos departamentos, y dirigiéndose luégo á la gran rotonda, donde se habia preparado una mesa y sillones, el Alcalde primero, Sr. Conde de Toreno, dirigió la palabra al Monarca para bosquejar la historia de la construccion de los mercados cuya inauguracion se celebraba, á cuyo discurso contestó el Rey con elocuentes frases.

Firmóse en seguida el acta, y despues la distinguida concurrencia pasó al departamento donde estaba preparado un delicado *buffet:*—este acto aparece reproducido en el grabado de la plana primera.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

Episodios de la campaña en el Norte.—Entrada de la faccion Gamundi en la villa de Cariñena, el 5 del actual.

Al variado álbum artístico de la presente maldecida guerra civil, ofrecido á nuestros suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION, hay que añadir seis nuevos dibujos del Sr. Pellicer, que damos en la pág. 388, y que representan localidades importantes de la línea avanzada de Oteiza á Puente de la Reina, y animados episodios de la vida del soldado en campaña.

Los señalados con las cifras 1, 2, 4 y 5 tienen explicacion correspondiente al pié del grabado.

El dibujo núm. 3 alude á una funcion-parodia de acróba-

tas y gimnastas que tuvo lugar en el picadero de Monte-Esquinza, en la tarde del 27 de Mayo último.

Olvidáronse los soldados de las penalidades de la campaña; reuniéronse en torno de aquel improvisado hipódromo que estaba adornado con altos mástiles, probablemente arrancados en terreno enemigo y conquistados á tiros, en cuyos topes flotaban gallardetes y banderolas, y se prepararon á divertirse por espacio de algunas horas.

Dos ó tres cornetas del regimiento de la Reina aparecieron en la arena, cómicamente vestidos con abigarrados trajes de gimnastas, y ejecutaron variados ejercicios.

La funcion terminó al anochecer, con gran sentimiento de los concurrentes.

El dibujo núm. 6 retrata una de las dos enormes piezas de á 16 que están colocadas en el reducto *Alfonso XII*, ó sea ermita de San Cristóbal.

Dichas piezas son antiguas, rayadas, y apuntan constantemente á Cirauqui, cuya poblacion recibe á menudo los destructores proyectiles que aquéllas arrojan, contestando á las agresiones de los carlistas.

Las dos están ya montadas en un marco de chapa, segun el sistema ideado por el Sr. Reylen, del Cuerpo de artillería.

El edificio que está figurado al fondo del dibujo es la ermita de San Cristóbal, y á sus muros se han adosado las viviendas necesarias para los jefes y oficiales que mandan las tropas de guarnicion en el reducto.

Finalmente, en la pág. 389 publicamos un grabado que conmemora la entrada de la faccion Gamundi en Cariñena, ocurrida (como queda dicho en un número anterior) en la madrugada del 5 del actual, y en la pág. 399 figura un plano de la villa, con indicacion de detalles relativos á aquel suceso: los dos han sido hechos con arreglo á buenos dibujos que se ha servido remitir el Sr. D. Mariano Gracia, testigo presencial, por cuya atencion le damos cumplidas gracias, y al pié de los grabados hallarán nuestros lectores muchos y hasta ahora desconocidos datos, que hacen innecesaria otra explicacion más detallada.

PARÍS.—«SALVATOR», CABALLO VENCEDOR EN LAS CARRERAS DE LONGCHAMPS. (Grand prix: 100.000 francos.)

Convienen todos los periódicos parisienses en afirmar que las últimas carreras de caballos verificadas en Chantilly y en Longchamps han demostrado cumplidamente que la ciudad de París ofrece hoy, despues de la guerra, de la *Commune* y de la indemnizacion, condiciones de prosperidad material positivamente apreciables.

Durante ocho dias, el *grand prix* ha sido para el comercio parisiense ocasion de extraordinario movimiento: no ha habido vacante una casa en toda la ciudad, ni un coche en las calles, ni una mesa en los *restaurants;* se ha desplegado un lujo excesivo en las *toilettes*, en los equipajes, en los trenes, etc.; el Ayuntamiento, que contribuye á la funcion hípica con 50.000 francos, mitad de la suma adjudicada al caballo vencedor, ha cobrado una cantidad seis veces mayor, y sólo por productos de impuestos indirectos; en fin, las empresas de los ferro-carriles, que dan la otra mitad de aquella suma, han quedado bien convencidas de que podrán repartir á sus accionistas algun dividendo no despreciable.

Entre los caballos inscritos para la carrera, siete habia que llamaban principalmente la atencion de los *sportmen;* eran los nombrados *Nougat*, *Salvator*, *Sain-Cyr*, *Almanza*, *Rabagas*, *Claremont*, *Comballo* y *Seymour*.

El vencedor ha sido *Salvator* (véase el segundo grabado de la pág. 388), vencedor tambien en las carreras de Chantilly, hermoso, fuerte y arrogante caballo alazan, hijo de *Dollar* y *Sauvagine*, de raza francesa *pur-sang*. Pertenece á M. Lupin, antiguo propietario de caballos franceses de carrera, uno de los *amateurs* que más han contribuido á la organizacion y creciente desarrollo de las fiestas hípicas en Francia, y poseedor de otros soberbios corceles que han vencido tambien en carreras anteriores, tales como los célebres *Gambetti*, *Saint-Germain*, *Jouvence*, *Amalfi* y *Florin*.

Los otros dos caballos, *Nougat* y *Perplexe*, que mas se aproximaron al vencedor, pertenecian al Conde de Lagrange y á M. Schickler.

VISTA GENERAL DE RIO DE JANEIRO.

El viajero que llegue á la bahía de la capital del Brasil en un dia de sol radiante y atmósfera despejada, no olvidará fácilmente la grata impresion que produce en su ánimo la perspectiva de tan bello panorama.

Coronada de torres y ceñida de siete colinas, como la ciudad de Rómulo, retrátase Rio de Janeiro (véase la vista general que publicamos en las págs. 392 y 393) en azulado golfo, á la vez que las alturas de la inmediata sierra, de atrevidas y variadas formas y limitando el horizonte, se destacan en el ancho espacio: cual centinela avanzado, á la entrada del puerto hállase la primera de aquéllas, enorme roca que recibe el nombre de *Pao d' assucar;* despues está *El Corcovado*, que se divisa desde el mar á gran distancia, alzando su frente de granito sobre montes y valles, y sobre los innumerables pequeños golfos de la espaciosa bahía; sigue luégo *La Gavia*, peñon aislado, cuya cima parece dispuesta artificialmente en figura de plataforma; detras aparece la frondosa colina de *Tijuca*, y más léjos la pintoresca *Serra da Estrella*, cubierta de espesos bosquecillos. Aun existe al otro lado de la bahía un pequeño islote erizado de rocas graníticas que ocultan la capilla de *Nossa Senhora da boa viagem*, y enfrente del peñon está el fuerte de Santa Cruz, en cuyos muros, azotados constantemente por las olas, asoman sus amenazadoras bocas colosales cañones Whitworth.

Esta fortaleza y las demas para la defensa del puerto, construidas por los portugueses en el siglo XVII y reparadas en época no lejana, ofrecen un aspecto imponente.

En la ladera de Santa Teresa, no léjos del convento de monjas del mismo nombre, preséntanse á la vista los gigantescos arcos del acueducto de Carioca, que lleva á la poblacion los claros manantiales que brotan en las entrañas del Corcovado, y que fué concluido por los portugueses en los primeros años del siglo XVIII; pero las aguas del Carioca no bastan para extinguir la sed de los 400.000 habitantes de Rio de Janeiro, y áun son insuficientes las que se han añadido á aquéllas, hace algunos años, con el no pequeño caudal de los manantiales del Tijuca.

Los habitantes se denominan genéricamente *fluminenses*, del sustantivo latino *flumen*, y sin embargo, la ciudad no está situada sobre ningun rio de importancia, ni le hay en sus cercanías: el nombre oficial de Rio de Janeiro parece que tiende á perpetuar la errónea creencia de los descubridores de aquel punto, en Enero de 1509, que consideraron la bahía como desembocadura de un inmenso rio; y posteriormente, rectificado el error, la ciudad es ya citada en documentos del siglo XVII con el nombre de *Boa e heroica cidade de Sao Sebastiao*.

Hoy está dividida en dos partes, la antigua y la moderna: en la primera las calles son tortuosas, angostas y mal empedradas, exceptuándose la *Rua direita*, en la que están situadas la Bolsa, las oficinas de Correos y la iglesia de Santa Cruz; en la *Rua Ouvidor* cualquiera se cree trasladado á un boulevard parisiense, y los rótulos en frances indican que allí tienen sus establecimientos los representantes de las modas y artículos de la capital de Francia; los almacenes y casas de mayor importancia comercial están concentrados en la *Rua d'Alfandega*.

No escasean los edificios interesantes por su arquitectura, mereciendo por este concepto especial mencion el convento de San Antonio, los hospitales y el Observatorio, pero descuellan sobre todos el palacio de mármol de un opulento portugues y el colosal acueducto citado, de una extension de 18.000 piés, desde el Morro de Santa Teresa hasta el Morro de *Sao Antonio*. Tambien hay otros edificios modernos, como el Banco, el Museo y los arsenales.

Por último, en su magnífico puerto, acaso el más importante de la América del Sud, abundan constantemente buques de todas las naciones marítimas del mundo civilizado.

España tambien tiene en la capital del Brasil una numerosa colonia inteligente, trabajadora y rica.

VISTA GENERAL DE MACAO.

Aun poseen los portugueses algunas colonias importantes, restos de los vastos territorios que descubrieron y conquistaron en los siglos XV y XVI intrépidos marinos y valerosos capitanes, en Africa, Asia y América.

Una de las más importantes es la de Macao, en Asia, fundada en 1557 hácia la desembocadura del rio Canton, y la cual ha sido por espacio de muchos años centro y emporio del comercio de las naciones europeas con el imperio de la China.

La ciudad de Macao está situada en una pequeña y montuosa península de unas dos millas de longitud, unida á la isla de Hiang-Shan por medio de un angosto istmo arenoso, y aparece construida sobre tres colinas de 200 piés de altura, próximamente, y en una llanura que se extiende entre ellas.

La *Praya grande* es una espaciosa bahía en la cual hay sólido muelle de fábrica, y á lo largo de él, describiendo atrevida curva, un excelente *roadway*, que se dirige desde el Jardin público hasta el pié de la montaña denominada de la *Penha*, en el lado opuesto.

Los edificios de construccion moderna son regulares, en especial los que radican en la parte nueva de la poblacion, donde se halla el palacio del Gobernador, de regulares proporciones arquitectónicas; y en la ciudad vieja, edificada sobre terreno más quebrado y cruzada por tortuosas calles, se encuentran hermosos templos, entre los cuales sobresale la antigua catedral, uno de sus mejores edificios.

Los alrededores de Macao son pintorescos y el clima saludable, y su magnífico puerto es visitado constantemente, como queda dicho, por buques de todas las naciones europeas,—aunque el movimiento comercial de aquella rica dependencia portuguesa no es tan activo en la época presente, desde que la Gran Bretaña fundó en 1842 su conocido establecimiento de Hong-Kong, en la isla del mismo nombre.

Macao conserva no pocos recuerdos de hombres ilustres de Portugal que allí moraron, y consagra un culto entusiasta á la memoria del gran Camoens, que vivió largo tiempo en aquella region apartada y en ella dió principio al magnífico poema que ha hecho inmortal su nombre.

En las págs. 392 y 393 damos una vista general de Macao, copia de fotografía.

CHILE.—SEPULCRO DEL GENERAL ESPAÑOL D. RAFAEL MAROTO, EN EL CEMENTERIO DE VALPARAÍSO.

«Cualesquiera que sean las opiniones políticas de los españoles, no habrá uno de éstos, contando los que vivimos en tierra extraña, que, por deber de humanidad siquiera, deje de desear ardientemente la conclusion de esa guerra cruel que aniquila y deshonra á la patria; no habrá uno tal vez que se olvide de hacer votos sinceros por la aparicion de otro general Maroto, que emplee toda su energía y talento, como aquél en 1839, en dar á la afligida España el incomparable beneficio de la paz.»

Así se expresa el Sr. D. Jaime Puig, español avecindado en Chile, en carta que nos dirige con un bello cróquis que representa el sepulcro del general D. Rafael Maroto, en el cementerio de Valparaíso. (Véase el primer grabado de la página 396.)

En aquella apartada ciudad extranjera fué á morir el famoso general carlista, que pactó con el general Espartero, en 31 de Agosto de 1839, el convenio de Vergara.

«Parece (añade el Sr. Puig) que D. Rafael Maroto vivia en sus mocedades en una casa de Concepcion, cuando esta república era aún provincia española, y trocando la vara de medir telas por la espada de combate, al estallar la guerra de la independencia chilena, sentó plaza en el ejército leal, y se batió como buen español, bajo las órdenes del general Ossorio, hasta la conclusion de la lucha, en cuya época volvió á España.»

Hé aquí copiada literalmente la inscripcion de la losa sepulcral:

*Aquí*
*Yacen los restos mortales del*
*E.º S.r D. Rafael Maroto y Serns,*
*T.te g.al de los Ejércitos españoles,*
*Vizconde de Casa-Maroto, Conde de Elgueta, etc.*
*Falleció el 25 de Agosto de 1853, á los 70 años de edad.*

VISTA DEL CEMENTERIO DE SMYRNA.

La antigua ciudad de Smyrna, cuya fundacion se atribuye á Antígono, refleja en su historia las variadas vicisitudes que ha sufrido el Asia Menor desde los tiempos más remotos hasta el siglo XV: conquistáronla los romanos, y fué durante tres centurias la poblacion más floreciente del Asia; tomáronla luégo los árabes, y más tarde los griegos, pasando á cuchillo á sus habitantes y reduciéndola á ruinas y cenizas; reedificóla el emperador Juan Commeno, y fué ocupada por los turcos en 1392; la arrasaron las huestes persas, y la conquistaron otra vez los turcos, guiados por su caudillo Amurates, en 1422. Hoy es una de las más bellas y populosas ciudades de la Turquía asiática.

Por la originalidad que presenta, creemos que agradará á nuestros suscritores el segundo grabado que damos en la pág. 396, el cual es una vista del cementerio turco de aquella oriental poblacion.

EL ILMO. SR. D. JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO. (Véase la página 391.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

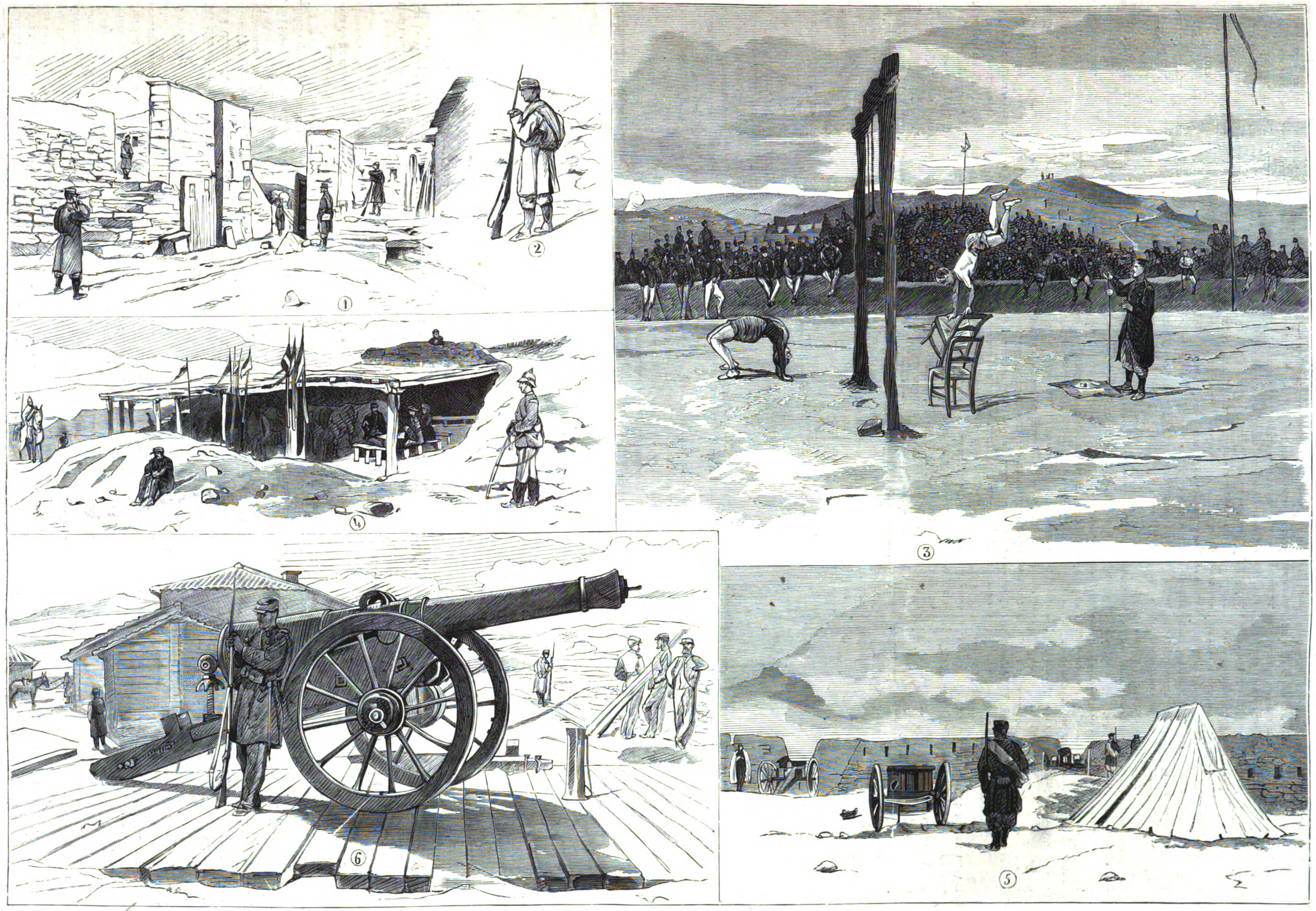
## ESPAÑA Y LA EXPOSICION DE FILADELFIA.

### I.

La benevolencia con que tanto el público como la prensa acogieron las observaciones que hace algunos meses creimos conveniente hacer tocante á la necesidad en que estábamos de concurrir con nuestros productos á la Exposicion internacional de Filadelfia; el convencimiento en que estamos de los gravísimos perjuicios que ha de ocasionarnos, no ya el rehuir el exámen comparativo á que se nos invita, mas el solo hecho de no comparecer, cual aconsejan de consuno la experiencia más ilustrada y el conocimiento de lo que taxativamente piden los intereses nacionales, en aquel certámen, son razones que nos mueven hoy á decir algo pertinente al propiotema, siquiera sea otro el punto que ahora nos propongamos ventilar.

Empeñarse en hacer palpable la alta conveniencia de que los frutos de nuestra industria agrícola sean conocidos en América, en ventajosas condiciones; demostrar que, dada la crisis por que, bajo cierto concepto, atraviesan nuestras relaciones comerciales con aquella region privilegiada, es urgentísimo y de absoluta necesidad restablecer lo que aparece flaco y próximo á menoscabarse, abrir nuevos mercados donde se nos mira con despego y áun desconfianza, crear intereses que liguen lo que al presente

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA. — (DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



1. Puerta fortificada de la plaza de Oteiza. — 2. De guardia en el parapeto. — 3. Círculo gimnástico en Monte Esquinza: funcion-parodia improvisada por dos cornetas del regimiento de la Reina. — 4. Avanzada de caballería de Farnesio, en Esquinza. — 5. Reducto frente á Santa Bárbara. 6. Reducto *Alfonso XII*, piezas rayadas de á 16 centímetros, que baten á Cirauqui.

CARIÑENA (ZARAGOZA).—ENTRADA DE LAS FACCIONES DE ARAGON AL MANDO DE GAMUNDI, Y SAQUEO DE LAS CASAS.
(Cróquis tomado frente á la brecha, y remitido por D. Mariano Gracia.)

1. Alojamiento del comandante militar de la plaza (prisionero).—2. Alojamiento de un alférez de caballería y su asistente (asesinados).—3. Brecha abierta por los carlistas.—4. Arrabales ocupados por los carlistas. 5. Fuerte defendido por 20 soldados (rendidos).—6. Otro fuerte exterior, tambien rendido.—7. Punto por donde se escondian los carlistas, conduciendo los productos del saqueo.

se halla desunido; y labrar, por tales modos, la futura y cordial inteligencia entre nuestra patria y aquellas nacionalidades, parécenos tarea excusada y ociosa, dado que no se concibe que exista un solo español que despues de haber meditado sobre el asunto, áun cuando haya sido ligeramente, piense y sostenga que para nuestro porvenir industrial y mercantil nos es de todo punto indiferente la actitud favorable ó adversa en que despues del certámen de 1876 se coloquen los americanos respecto de nosotros. Y nos expresamos en términos tan categóricos porque entendemos que á los que no se preocupan de estos asuntos habria de causarles muy subalterna sensacion el que les dijésemos lo que en estos mismos momentos ocurre en mercados principalísimos del Nuevo Mundo con algunos de los artículos españoles—la pasa y los vinos, por ejemplo—que de grandes ventajas venian gozando en ellos, ni lo que habrá de ocurrir con otros,—el aceite, para no citar más que un caso,—si con decision, inteligencia y oportunidad no corremos adonde competidores poderosos nos presentan reñidísima batalla. Pregúntese á los hombres competentes, consúltese á los extractores de Andalucía, Valencia y Cataluña, y todos á una voz han de responder que la Exposicion de Filadelfia, en sus relaciones con España, presenta caractéres singularísimos, circunstancias tan especiales, que racionalmente pensando no se dan en ningun otro caso. El ir á las márgenes del Delaware no arguye para la antigua nacion que descubrió y colonizó las regiones trasatlánticas, el anhelo de ser considerada como un Estado que alcanza cierto grado de cultura, con las ventajas económicas que al mismo puedan y deban atribuirse; no la satisfaccion de un sentimiento de amor propio nacional, que áun siendo legítimo no elevaria á prácticos beneficios: significa algo más fundamental y permanente; significa que España utiliza la oportunidad que la suerte le depara de ofrecerse á la consideracion de gentes cuyas simpatías tiene en mucho y cuyos juicios le importa mucho rectificar, haciendo que se

PARIS.—CABALLO «SALVATOR», PROPIEDAD DE M. LUPIN, VENCEDOR EN LAS CARRERAS DE LONGCHAMPS. (*Grand prix:* 100.000 francos.)

formulen con conocimiento de causa y en justicia. Significa que España cree llegado el instante de plantear una política verdaderamente atractiva y fecunda en cuanto á América se refiere, política asentada en principios nobles y generosos, hijos no de pretensiones absurdas, ridículas y peligrosas, sino del reflexivo exámen de las várias relaciones que con los americanos nos unen.

II.

Mucho podríamos añadir á lo que expusimos en el artículo á que hemos hecho referencia anteriormente, para confirmar nuestra tésis. No lo contemplamos necesario. Bajo el punto de vista puramente de la industria agrícola está ya en la conciencia pública que de nuestra ida á los Estados-Unidos podemos recoger tristísimos y costosos desengaños ó los más pingües y halagüeños resultados. Dado el estado comercial de la vieja Europa; dadas las particularísimas circunstancias en que nosotros vivimos, por consecuencia de la posicion geográfica que ocupamos, de la naturaleza de nuestros productos y de las complicaciones de nuestra historia, nuestro doble punto objetivo está en el Norte de Africa y América. No pudiendo fijarnos por hoy en la primera region, forzoso parece el reconcentrar todas nuestras facultades para dirigirlas hácia la segunda, donde, si nos conducimos con la moderacion propia de los pueblos que respetándose ven con claridad el problema de sus destinos, recuperarémos una posicion que sin parecerse en lo más mínimo á la que un dia alcanzamos, no sea por eso ménos fecunda en ventajas manifiestas, de que no se mostrará disgustada la cultura general.

No hemos de hacer grandes esfuerzos para demostrarlo. Prescindamos, si es posible prescindir aún mentalmente, de lo que trae consigo un comercio activo entre pueblos muy semejantes entre sí, por su orígen étnico, su historia, sus creencias y su lengua. Fijémonos sólo en una fase del que llamaríamos problema hispano-americano, en el aspecto exclusivamente artístico-literario. Cuando se considera que desde Méjico hasta el Cabo de Hornos el idioma español es el que predomina; cuando se calcula que la literatura española es la que mayormente alimenta las necesidades progresivas de aquellos jóvenes y viriles pueblos; cuando se sabe que nuestros compositores y dramaturgos son los encargados de recrear ó conmover á los públicos en salones y coliseos; cuando, para decirlo de una vez, se sospecha que si ha de existir en lo futuro un arte y una literatura americanos, habrá de ser apropiándose América todo lo utilizable del arte y de la literatura españoles, para sobre ellos y al calor de ellos desenvolver los ricos gérmenes que en el fondo de la nueva sociedad depositaron y conservaron el orígen y la herencia; parece excusado todo otro argumento si de estrechar afectos se trata entre los que causas inevitables ó injustificadas, pero de todos modos funestas, en parte dividieron y en parte desconcertaron.

El establecimiento sobre anchas y sólidas bases de nuestro comercio intelectual con América: hé aquí el primero, el supremo, el patriótico empeño de la generacion presente si quiere cumplir con sus deberes y merecer los plácemes de la historia. Aun entrañando las relaciones puramente mercantiles ostensibles medros; áun no olvidando la preferencia que se suele dar al tráfico de materias fungibles, cuyo uso recomiendan, ora las cuotidianas necesidades de la existencia, ya los dictados de la moda y del lujo, preciso es conceder que el más alto grado de armonía internacional ha de procurarse y sostenerse por el cambio regular de sentimientos y de ideas, cambio inexplicable sin los auxilios del arte y de la literatura. De donde se desprende como rigorosa consecuencia que España está viva, directa, íntimamente obligada — si en algo serio piensa tocante á los americanos — en ir á Filadelfia, no sólo con sus vinos y sus aceites, no únicamente con sus materias textiles y sus minerales, sino con otro género de productos, con otra clase de manifestaciones de su potencia, de su carácter y de su actividad. Al lado de los frutos del suelo habrán de figurar — en nuestro concepto — los frutos del genio y de la inteligencia, las creaciones del arte bajo todos y cada uno de sus conceptos, y los elementos intencionalmente dirigidos al fomento individual de las luces y al general de toda civilizacion. Hé aquí el sumo anhelo que debe guiarnos; hé aquí la nobilísima empresa que quisiéramos ver acogida, encomiada y realizada por los hombres más competentes del país, sin distincion de colores políticos ni diferencias de escuela ó de sistema.

El arte español en sus modos más elevados, las artes gráficas en sus derivaciones todas, la literatura amena ó científica contemporánea, todo lo que en este órden de ideas y de hechos nos dé á conocer, fijando los rasgos de nuestra fisonomía con la ingenuidad de la copia fotográfica; todo lo que pueda recomendarnos, enaltecernos, presentarnos á traves de favorable prisma ante nuestros hermanos trasatlánticos, debe ser buscado, señalado, reunido con incansable é ilustrado celo, y científica y metódicamente expuesto luégo en las galerías del Palacio de Filadelfia, sobre solicitar oportunamente la inspeccion detenida, particular, intensiva é inmediata del público y de los jurados neo-españoles ó hispano-americanos. Y si hubiera — no es de presumir que exista — quien imaginára que esta empresa entrañaba subalterno ó mediocre interes, bastaría recordarle, para su confusion eterna, el hecho de haber en Europa, no una sino várias empresas ocupadas de satisfacer más ó ménos satisfactoria y furtivamente la necesidad que los americanos experimentan de conocer y apropiarse los productos intelectuales de nuestro país, suplantándonos, por tal modo, esos especuladores en una tarea que sobre honrarnos habría de producirnos no escasos beneficios en la esfera pura de los intereses económicos.

¡Caso extraño y que muestra cuán grandes han sido los errores de nuestra política trasatlántica! Miéntras los autores españoles no pueden vivir decorosamente del producto de sus obras; miéntras aquí pocos ó ningunos son los libros de mérito contemporáneos que alcanzan, no una segunda edicion, pero ni una primera numerosa, esos mismos libros son reimpresos en París, en Bruselas y en Leipzig ó en los Estados-Unidos, y en abundante copia circulan por las repúblicas hispano-americanas, enriqueciendo á editores extranjeros! Miéntras en España no son grandes los medros que se obtienen de la literatura teatral, las composiciones de nuestros ingenios, líricas, cómicas ó dramáticas, atraviesan el Océano y en las playas del Pacífico hacen resonar el ámbito de los coliseos con nutridos aplausos, que no se traducen, sin embargo, en legítimas y honradas recompensas para sus autores! ¿Qué más? América, de algunos años á esta fecha, se muestra ávida de creaciones pictóricas ó esculturales; quiere erigir galerías, levantar museos, y busca en Europa artistas que le cedan sus obras, sin dar á los españoles la preferencia que sin género alguno de duda alcanzarian á ser otro el estado de nuestras relaciones con aquellas nacionalidades.

Ni se dude de la propension manifiesta y favorable en los americanos á nuestras cosas. Datos poseemos para afirmar que en América se buscan con ahinco los libros directamente llegados de la Península, como se solicitan los lienzos de nuestros maestros; pero es el caso que entre América y España hay ménos facilidad para entenderse, por lo que á estos puntos respecta, que entre América y cualquiera otra nacion del globo. Coincidencias ingratas que están en el ánimo de todos y que nosotros huimos de recordar, han roto las comunicaciones regulares y directas entre el pensamiento español y el americano: en América, ó se nos desconoce, ó el conocimiento que de nuestro presente se tiene es incompleto, apasionado ó ineficaz, porque la política ha querido que durante muchos años nos mirásemos los americanos y los españoles como enemigos, cuando por los comunes antecedentes, como por los tambien comunes intereses de raza, debíamos considerarnos y obrar como verdaderos hermanos.

España con sus artes y su literatura puede en gran manera contribuir al crecimiento de las instituciones de la libertad en América, porque los pueblos libres son aquellos donde verdaderamente imperan la razon, las luces, el buen gusto, y las costumbres cultas que no excluyen ni la entereza del carácter ni la energía en el procedimiento. Y que España ha de reportar opimas ventajas de esta empresa, dícelo sin rodeos la más vulgar y defectuosa inteligencia en este género de negocios; pero para conseguir resultados prácticos y fecundos preciso es ir á Filadelfia, no pensando que en su ya renombrado Parque existe la mágica varilla que realizará el milagro con que soñamos, sino porque allí está el comienzo de las labores que tan patriótico y humanitario pensamiento exige de nosotros.

III.

Ha llegado, pues, la ocasion de hablar de lo que debe ser el departamento de España en el certámen de Filadelfia en cuanto á la pintura y la escultura, á las artes gráficas y á la literatura dramática, docente y científica se refiere. Lo que el estudio nos mostró en Viena relativamente á otros pueblos, enséñanos el camino que debemos seguir ahora, y los errores cometidos entónces y las faltas deploradas y hasta expiadas en aquella coyuntura, deben servirnos de correctivo y de estímulo para no reincidir en las unas ni reproducir los otros.

Forzoso es confesarlo; en Viena no estuvieron representados ni el florecimiento estético contemporáneo español, ni el estado que alcanzan nuestras artes gráficas y nuestra literatura. Reservándonos demostrarlo así en otro artículo y probar nuestro aserto con hechos y citas, si hubiese quien lo contradijera, nos hemos de limitar ahora á decir que es preciso, urgente é indispensable organizar los medios y trabajos que han de contribuir á que la seccion artística, gráfica y literaria de España en los Estados-Unidos de América esté á la altura de lo que demandan las consideraciones ántes expuestas. No queremos ni áun aludir á ningun debate ó complicacion dolorosa: el conato de que la América española nos conozca, nos estudie y nos aprecie en justicia, bástanos para pedir lo que muy luégo verá el lector benévolo.

Tres son las subdivisiones internas que por lo pronto descubrimos en este departamento especial de nuestra exposicion:

I. Bellas Artes.
II. Artes gráficas.
III. Literatura.

En cuanto á las primeras, es de toda urgencia que por quien corresponda se invite á nuestros artistas residentes en Madrid y las provincias, ó en Roma y París, á fin de que preparen trabajos especiales para el certámen norte-americano. No ha de satisfacernos una excitacion colectiva, ni ménos una circular dirigida por el correo bajo sobre, á los maestros que con sus firmas honran el arte patrio. Queremos algo más apremiante, eficaz y directo. Queremos, y perdónese la forma que damos á nuestro deseo, en gracias al fin, queremos que la comision ó subcomision que deba entender en este asunto haga concurrir ante ella á los artistas, si de Madrid se trata; ante los gobernadores, en las provincias; ante nuestros ministros, en el extranjero, y con razones congruentes y apropiadas se les incline á volver por el nombre español, volviendo por el nombre y los intereses propios. Que no se repita el espectáculo escandaloso, sí, escandaloso, de 1873; que los artistas españoles imiten ya que no excedan á los franceses; que todos y cada uno concurra con su esfuerzo al comun empeño. Que éste envie una acuarela — tenemos acuarelistas de primera fuerza; — que aquél remita un álbum de dibujos; que el pintor ya granado y laureado haga algo por la tierra que le alentó y pensionó, pintando algo nuevo tambien; que el que no pueda remitir una escultura de pretensiones remita un bajo-relieve, una tierra cocida, un esbozo, que todo ha de ser útil en nuestras galerías.

Comprométase formalmente á los artistas; no se quede la oferta en el aire; ántes bien, oblíguese cada cual á ejecutar aquello que propuso, sin alegar luégo razones especiosas para eludir el compromiso. Y procure el Gobierno por su parte dar las mayores facilidades á los que acepten la convocatoria, y hasta ofrezca recompensas positivas á los artistas que en Filadelfia resulten distinguidos y premiados.

Tambien deberia el Gobierno estimular la concurrencia mandando pintar cierto número de retratos de los personajes españoles que más se distinguieron en el descubrimiento y colonizacion de América, y áun encargando algunos cuadros episódicos á estos hechos referentes. Los sacrificios que hagamos ahora, han de ser recompensados largamente en breve plazo. Tan evidente es esto, que excusa mayor demostracion.

En órden á las artes gráficas tambien es menester mostrar gran actividad y celo si no hemos de hacer en Filadelfia, en lo propio á este ramo, el triste papel que en Viena nos reservó nuestra negligencia. La iniciativa de la administracion debe suplir la inercia, el indiferentismo de los particulares. Interesa, por tanto, que se reunan colecciones de los grabados y láminas que poseen ó han producido los establecimientos públicos, incluyendo en aquéllas lo mismo las copias litográficas de los cuadros del Museo del Prado y los grabados de la Calcografía Nacional, que las Cartas del depósito de la Guerra, los planos del Instituto geográfico ó las publicaciones ilustradas que han dirigido la Academia de San Fernando y la Comision de Monumentos arquitectónicos. Y juntamente deben reunirse todas las obras particulares de este género en sendos álbums ó apropiados cuadros, para manifestarlas en Filadelfia, á fin de que sean conocidos tales trabajos y apreciados en justicia, áun no conquistando las especiales recompensas decretadas por aquel Gobierno.

Mediante la fotografía podemos dar á conocer nuestros monumentos arquitectónicos, escultóricos y pintorescos, así como sería muy conveniente que utilizándola se expusieran vistas de todas las obras públicas de verdadero mérito, con el fin de que se juzgase con conocimiento de causa del estado de este ramo de la administracion general. La misma fotografía deberia servir para obtener del natural figurines de todos los tipos del ejército y armada, exponiéndolos con las indicaciones más oportunas, segun que hizo el imperio ruso en Viena, cuya seccion militar, como instalacion, fué la que más hubo de señalarse en aquel certámen.

No recibiríamos escasos plácemes si empleando el mencionado procedimiento se obtuvieran en las distintas y más caracterizadas regiones de la Península retratos de los habitantes peculiares de cada una de ellas, con los trajes y útiles de trabajo más predominantes.

Es de todo punto indispensable que en Filadelfia esté decorosamente representada la tipografía española. No podemos envanecernos con nuestras fundiciones, con nuestras tintas ni con nuestras prensas, pero podemos exhibir libros impresos que honran este ramo de la industria nacional. En Viena la tipografía española no se presentó ni con la décima parte de lo que pudo exponer. Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Cádiz y Málaga pueden enviar impresiones selectas, y si todas no son de primera clase, por lo ménos revelan esmero, amor al arte y progresivos adelantos. Y con la tipografía debe ir la litografía industrial y la cromolitografía en sus servicios á la industria y al comercio. Málaga en esta última seccion ha realizado mejoras que la recomiendan con toda eficacia á la atencion de propios y de extraños.

Todos estos productos deben recolectarse con esmero é

inteligencia; pero donde se necesita inspirarse en un gran sentimiento de patriotismo es en la tercera série, ó sea en la que llamamos literaria. Nuestra honra y nuestro interes como españoles, el interes y las glorias de autores y editores, están vivamente empeñados en este asunto. No hay que dejar su direccion á los particulares. Una subcomision central donde figurase el número conveniente de literatos y editores deberia ocuparse sin levantar mano de ir formando abundantes colecciones de todas las obras originales que se han impreso en España de veinte años á esta fecha. No pretendemos ahora dar la pauta á que deberia atenerse la subcomision, pero algunas indicaciones no nos parecen tan ociosas que excusemos consignarlas.

En primer lugar, reuniríamos las obras referentes á la historia nacional. Por ejemplo:

*Historia de España*, Reimpresion de Mariana, *Historia* de Lafuente.

*Coleccion de documentos*, de Sainz y Baranda.

Idem del Archivo de Aragon.

Idem del Archivo de Indias.

Crónicas dadas á luz en los últimos años.

*Historia de las alteraciones de Aragon*, por Pidal.

— *de la guerra civil*, por Pirala.

— *del reinado de Cárlos III*, por Ferrer del Rio

— *del reinado de doña Isabel II*, por Búrgos, Pacheco, etc.

*La Estafeta de Palacio.*

*Memorias históricas contemporáneas.*

*Memorial histórico-español*, etc., etc.

La *Historia de Cataluña*, por Balaguer. La *Historia de Madrid.*

En segundo término la literatura propiamente dicha. *Biblioteca de Autores españoles*, de Rivadeneyra.

Obras selectas de nuestros escritores contemporáneos, Quintana, Duque de Rivas, *Fígaro*, Navarro Villoslada, Cutanda, Fernandez y Gonzalez, Trueba, Fernan Caballero, etc., etc. En esta seccion incluiríamos las obras didácticas de literatura y las que á la historia de la española se refieren; por ejemplo, los libros de Gil y Zárate, Amador de los Rios, Ticknor (traduccion anotada), Shack (traduccion de Valera), Milá y Fontanals, Coll y Vehí, Fernandez Espino, Campillo, etc.

Luégo vendrian los libros de arte y de arqueología. No hay muchos, pero los *Recuerdos y bellezas de España*, el *Arte* que publicó Cruzada Villamil, y el *Museo Español de antigüedades*, que bajo la direccion de Rada y Delgado edita el activo é inteligente Sr. Dorregaray, pueden ofrecerse ya como texto escogido, ora como esmero en la parte puramente tipográfica.

Colocamos en una seccion especial todos los libros científicos. No tenemos muchos originales, pero entre éstos los hay de gran mérito.

Siguen luégo en nuestra clasificacion provisional los libros litúrgicos y los de educacion é instruccion académica en todos sus grados.

Por último, en un departamento exclusivo incluiríamos todas las producciones del teatro contemporáneo y las obras de poesía más selectas.

Y como apéndice, una seccion con dos subdivisiones: primera parte dedicada á las publicaciones ilustradas y científicas (revistas, semanarios, repertorios), sin olvidar algunas antiguas, como el *Semanario Pintoresco* y el *Museo de las familias*, segunda parte consagrada al periodismo cuotidiano.

V.

Al trazar las líneas generales de nuestro pensamiento nos proponemos, como es sabido, un doble fin: el primero, exclusivamente moral y patriótico, dirígese á dar á conocer el estado de la cultura española; el segundo aspira á promover las relaciones comerciales en cuanto al arte y á la literatura atañe. Cómo debamos conducirnos para abrir mercados á nuestros cuadros y esculturas, á nuestros grabados, á nuestros periódicos y revistas, y á nuestros libros, tema es importantísimo que hemos estudiado con amor y ahinco, pero cuya entidad nos prohibe exponerlo someramente, no consintiendo ya otra cosa las dimensiones de este artículo.

F. M. TUBINO,
Jurado internacional en Viena.

## EL ILMO. SR D. JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO (1).

Al escribir estas líneas áun brotan lágrimas nuestros ojos y nos duele el corazon por la irreparable pérdida del docto literato, del ilustre catedrático, del hábil escritor, del poeta esclarecido, del excelente patricio, y sobre todo del amigo ternísimo, á quien amábamos desde los floridos años de la juventud, dándole siempre y recibiendo del mismo testimonio del afecto más puro y desinteresado. Y no se crea que para querer á Fernandez-Espino era necesario tratarlo mucho tiempo ó merecerle especial predileccion, porque ha gozado en el mundo del raro privilegio de no tener enemigos y de cautivarse el aprecio de cuantos lo comunicaron. De Fernandez-Espino puede decirse que le habia tocado en suerte un alma buena.

Nació D. José Fernandez-Espino en Alanís, pueblo de la provincia de Sevilla, el 26 de Mayo de 1810. Fueron sus padres D. Tomás y D.ª Josefa Bernal. Dedicóse al estudio desde niño cursando latinidad en el colegio de Santo Tomás, y filosofía y leyes en la Universidad hispalense, al par que desempeñaba un humilde destino en la Secretaría del mismo establecimiento literario, gozando del cariño y confianza del jefe de la oficina, D. Antonio Martin Villa, á quien ha debido siempre sincero afecto y saludables consejos y enseñanzas en sus estudios literarios, propios de sujeto tan respetable por muchos títulos. El 1.° de Agosto de 1831 se graduó de bachiller en leyes á claustro pleno y fué aprobado *nemine discrepante*. Terminada su carrera se recibió de abogado en la Audiencia territorial el año 1835, mereciendo que los jueces lo aprobáran unánimemente. No tenemos noticia de que ejerciera la abogacía, á que siempre mostró poca inclinacion, sin duda porque su carácter no era á propósito para las controversias forenses. Otra clase de estudios merecian su preferencia; los filosóficos y los literarios, descubriéndose en él una señalada aficion á la noble carrera del profesorado.

En 12 de Setiembre de 1842, época en que, si la memoria nos es fiel, desempeñó el cargo de síndico en el Ayuntamiento de Sevilla, se graduó de bachiller en Filosofía, siendo aprobado *nemine discrepante.*

En el año de 1843 formó parte de la *Compañía de San Fernando*, compuesta de las personas principales de Sevilla, mandada por D. Francisco Armero, la cual defendió el edificio de San Telmo durante el penoso sitio que la ciudad sostuvo contra las tropas de Espartero, á la sazon Regente del reino.

Graduóse de licenciado en Letras en 22 de Febrero de 1846, siendo aprobado por todos votos, y tomó la borla de doctor en la misma facultad el 18 de Abril de 1847.

Hallábase vacante en 1841 la cátedra de Literatura é Historia en la Universidad de Sevilla, y debiendo proveerse, segun la legislacion entónces vigente, en la persona que á juicio del claustro presentase el mejor programa para la enseñanza de la asignatura (única oposicion que en aquella época se permitia), el del Sr. Fernandez-Espino mereció la preferencia entre los de los demas aspirantes.

Manifestóse así á la Direccion general de Estudios, y expidió ésta á su favor el nombramiento de catedrático sustituto de la referida asignatura el 16 de Febrero de 1842. A propuesta del Rector, y con aprobacion del Gobierno, desempeñó simultáneamente la enseñanza de la oratoria sagrada y forense en el curso de 1841 á 1842. Suprimida en el siguiente la segunda de aquellas asignaturas, continuó sirviendo las dos cátedras de Literatura é Historia y de Elocuencia Sagrada, hasta 1845. Este servicio extraordinario movió al Gobierno á concederle por Real órden de 4 de Mayo de 1843 los honores, sueldo y prerogativas de catedrático propietario.

Publicado el plan de estudios en 1845, fué nombrado, con los mismos honores y sueldo de propietario, catedrático interino de Literatura general y española.

Abierto á fines de 1846 el concurso público para las oposiciones á las cátedras de estas y otras asignaturas, que se hallaban vacantes en las universidades del reino, acudió á él, y mereció que los jueces, á pesar de haberse presentado sujetos muy beneméritos, le propusieran en primer lugar, siendo en su consecuencia nombrado catedrático propietario de Literatura general y española en 19 de Febrero de 1847. Desempeñando su cátedra lo ha robado la muerte á las letras, al cariño de sus numerosísimos amigos y al bien de la patria.

En el año de 1850 fué diputado á Córtes, elegido por el distrito de Sanlúcar la Mayor. Mereció igual honra en 1851 por el de Constantina, cuya representacion tuvo tambien en 1865. En 1867 fué elegido por uno de los de Sevilla. Tratábase en la penúltima de las fechas citadas del reconocimiento del reino de Italia, y el Sr. Fernandez-Espino, unido á otros diputados, presentó al Congreso una proposicion para que no se verificára aquél en tanto que no lo hubiese sido por la Santa Sede. Sostúvola en un notable discurso en que campean sus ideas religiosas, sus conocimientos de la Historia y las galas de la oratoria parlamentaria.

La Asamblea lo escuchó atentamente, aplaudiéndolo en ocasiones, y dando al concluir *marcadas muestras de aprobacion*, segun apunta el *Diario de las Sesiones.*

En la sesion de 5 de Junio de 1867, en que se discutia el presupuesto de Fomento, tomó la palabra el Sr. Fernandez-Espino para defender la conservacion de algunas Universidades, lamentándose de que la de Sevilla hubiera perdido algunos estudios desde el año de 1843, especialmente la facultad de Medicina.

En la sesion de Junio de 1867 pidió la palabra el señor Fernandez-Espino para apoyar una proposicion que con otros diputados habia presentado al Congreso, para que se exceptuasen de la enajenacion las dehesas boyales y los terrenos del comun de vecinos; que se declarasen válidas las roturaciones arbitrarias hechas en baldíos ó en los propios, y que se restableciesen los tipos señalados para la redencion de censos en 1855.—Apoyóla el orador con excelentes razones, tratando ligeramente de vindicar la memoria de Cárlos III, que algunos críticos modernos se empeñaban en oscurecer.—El Sr. Fernandez-Espino perteneció constante y lealmente al bando liberal conservador, ó sea partido moderado; pero por su carácter y sus sentimientos era enemigo de toda violencia y de toda injusticia, y amante de la libertad hasta donde pudiera conciliarse con el órden público, el respeto á la autoridad y el buen gobierno de los pueblos.—Así es que en el notable discurso de que vamos hablando se mostró partidario de una descentralizacion racional.

Cuando en Enero de 1868 se discutia el dictámen de la Comision, de que formaba parte el Sr. Fernandez-Espino, sobre el proyecto de ley de Instruccion primaria, lo defendió ostentando su erudicion histórica en esta materia, sus sólidos principios, su deseo de la conveniencia pública y su respeto á la moral y á la religion.

No tiene como literato menores títulos el Sr. Fernandez-Espino al aprecio de los amantes del saber, del buen decir y de la poesía.

Desde que D. Serafin Estévanez Calderon, conocido en la república literaria con el pseudónimo de *El Solitario*, fundó el Liceo en Sevilla, empezó á dar muestras de sus talentos poéticos. En aquellas reuniones artísticas y literarias, que recordará siempre con placer el autor de estos desaliñados apuntes, leyó el Sr. Fernandez-Espino, así como los Sres. Duque de Rivas, Figueroa, Ojeda, Tenorio, García Tassara, Amador de los Rios, Grandallana, Puente y Apecechea, Valdelomar y otros, composiciones poéticas que fueron muy aplaudidas.

En su juventud dió al teatro dos composiciones dramáticas, intitulada una *Don Fadrique* y otra *Doña Estela*. Entre sus papeles han aparecido un drama cuyo título es *Don Cárlos de Viana*, y una comedia de costumbres, á la cual no habia puesto aún título.

El Sr. Fernandez-Espino ha publicado el tomo I de un curso de *Literatura general*, que comprende la Estética é historia crítica de la elocuencia griega y romana; un elogio fúnebre de su maestro D. Alberto Lista y Aragon, que fué impreso al frente de la Corona poética que la Academia Sevillana de Buenas Letras dedicó á la memoria de su ilustre individuo, sabio humanista é insigne matemático y poeta. La Real Academia, que le encomendó este trabajo, desempeñado con tanta satisfaccion suya, hubo de premiarlo nombrándole socio preeminente y regalándole un ejemplar de las obras de D. Leandro Fernandez de Moratin, dadas á luz por la Academia de la Historia, escribiendo el Director en la portada del primer tomo una honrosísima dedicatoria autorizada por el Secretario. Publicó tambien un tomo titulado *Estudios de Literatura y Crítica*, unos *Elementos de Literatura general* y *Ensayo sobre la ciencia de la Belleza*, y el tomo primero del *Curso histórico-crítico de Literatura Española;* y cuando se preparaba á dar á la imprenta el segundo, complemento de la obra, que ha dejado casi concluido, atajó la muerte sus pasos, privando á la república literaria de uno de sus más ilustres miembros.

En union de su íntimo amigo el docto y profundo crítico D. Manuel Cañete, á quien tambien profesamos especial cariño desde los años primeros de nuestra vida, dirigió la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, publicada en Sevilla desde el año 1855 al de 1860. Seis tomos se publicaron de esta revista, y el Sr. Fernandez-Espino insertó en ella muchos artículos, entre los cuales son notables los que escribió sobre *El origen de la emocion trágica; El Paso honroso sostenido por Suero de Quiñones; Safo; De las causas que influyen en el orígen y progresos de las Ciencias, la Literatura y las Artes; Reseña histórica de la elocuencia en general, desde la decadencia del Imperio romano hasta nuestros dias; El Doctor Benito Arias Montano*, y otros muchos.

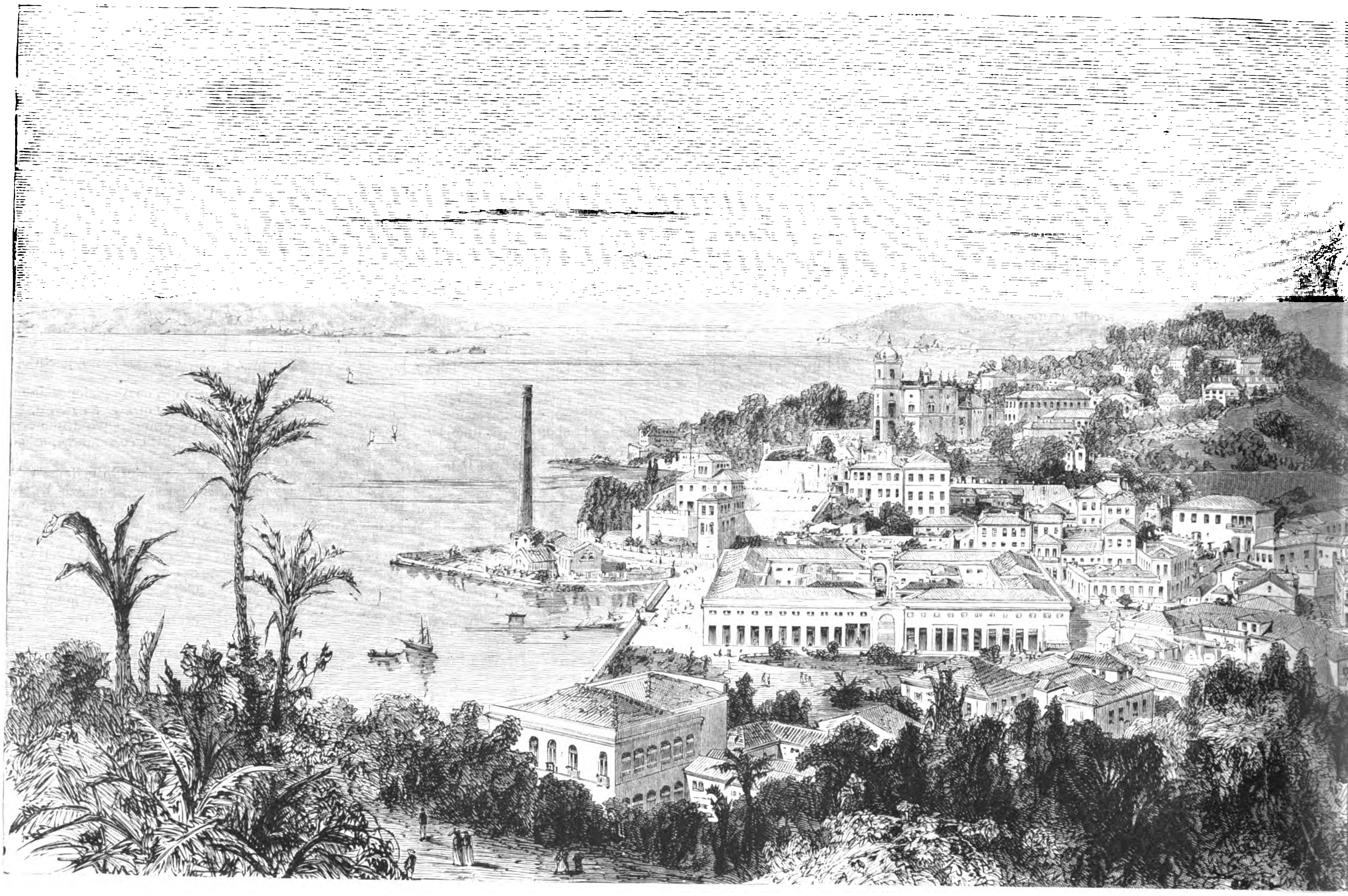
Como poeta, el Sr. Fernandez Espino puede considerarse uno de los más ilustres continuadores de la Escuela Sevillana. Herrera, Rioja, Lista y Reinoso han sido los modelos que formaron su gusto. La sencillez, la ternura, el escogimiento de la diccion poética que elevaron al más alto grado los dos primeros insignes vates, la pureza y correccion del lenguaje son las cualidades que distinguen sus obras de este género.

Dignas son de mencionarse sus poesías *A la Santísima Vírgen María* (de quien era ferviente devoto), *A Murillo, Una noche de verano, La Fuente de Tomáres, La Ambicion y la temp'anza, La Madreselva y la rosa, La Niña y la mariposa, El Amor de una pasionaria, y El Sitio de Sevilla*, premiada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras con un clavel de oro, galardon ofrecido en público certámen, que se adjudicó á su autor unánime y solemnemente.

El Sr. Fernandez-Espino, que, aunque de temperamento nervioso y de complexion débil, habia disfrutado siempre de salud, á pesar de sus continuos estudios y de su incansable laboriosidad, merced acaso á lo sobrio de sus costumbres y al arreglo de su vida, empezó á padecer del estómago en Diciembre del año último. Habíase trasladado al pueblo de su naturaleza para disfrutar de la compañía de los suyos, y de una casa de recreo, labrada á costa de muchos afanes, y entregarse al mismo tiempo con más descanso á concluir su obra *Curso histórico-crítico de Literatura española*. A instancias de sus amigos políticos regresó al poco tiempo á Sevilla, donde continuó padeciendo el mal, que, si al principio no pareció grave, creció en intensidad, poniendo en cuidado á los parientes, amigos y médicos que cariñosamente lo asistian. A principios de Marzo del año actual experimentó notable alivio que hizo concebir la esperanza de salvarlo; pero al poco tiempo experimentó una recaida funesta. Era completa la desgana, continua la molestia en la region estomacal, absoluta la falta de fuerzas digestivas, pertinaz la fiebre y notables el enflaquecimiento y debilidad del enfermo que, dócil siempre á las prescripciones de los facultativos, sufria con fortaleza de ánimo y resignacion verdaderamente cristiana los dolores que lo mortificaban. Sospechóse entónces que habia lesion en el estómago; y los tres médicos encargados de su curacion, cariñosos amigos suyos, creyeron que el calor de las habitaciones donde vivia el paciente podia serle nocivo, determinando que se trasladára inmediatamente á otra casa más fresca. Disputáronse algunos amigos el gusto de llevarlo consigo; pero como era natural, prefirió ir á la casa que le brindaba su buena sobrina D.ª Manuela Fernandez de La Bastida, que no se separó nunca de su lado, prodigándole solícita los consuelos que tanto habia de menester. Todo fué en vano. El mal presentaba síntomas temerosos, y el Sr. Fernandez-Espino otorgó su disposicion testamentaria, recibiendo fervorosamente los auxilios espirituales con gran edificacion de los circunstantes.

(1) Sentimos de todas véras no haber podido insertar íntegro este excelente artículo con que el distinguido literato sevillano Sr. D. Juan José Bueno ha querido pagar un noble tributo de admiracion y fraternal cariño á su malogrado compañero y amigo el Sr. Fernandez-Espino. Más bien que diferir la publicacion de este notable trabajo, hemos preferido suprimir algunos párrafos y darle á luz en el presente número, para que acompañe al retrato del ilustre finado que aparece en la pág. 397.

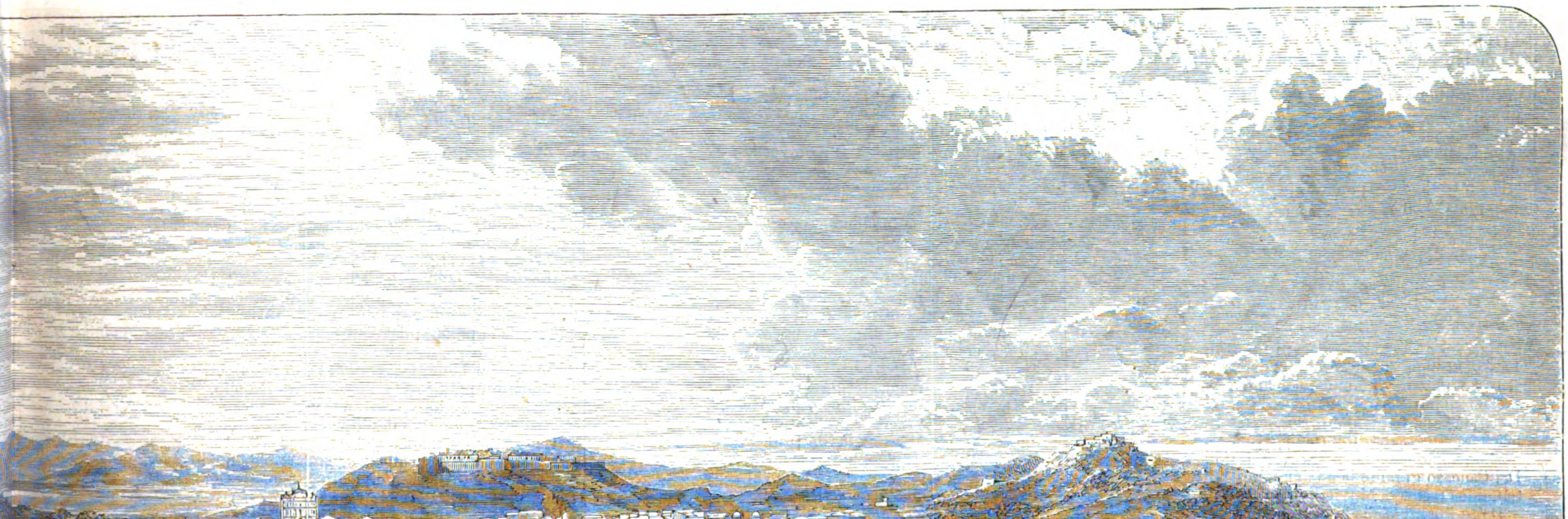
(*Nota de la Redaccion.*)



AMÉRICA DEL SUD.—VISTA GENERAL DE RIO

ASIA.—VISTA GENERAL DE MACAO, COL

[...] DE JANEIRO, CAPITAL DEL BRASIL.—(De fotografía.)



[...]ONIA DE PORTUGAL.—(De fotografía.)

No se borrará de nuestra memoria el triste cuadro que presentaba en la tarde del 18 de Mayo la habitacion del enfermo. Yacia éste en su lecho, rodeado de parientes, amigos, sacerdotes, médicos y hermanas de la Caridad, que lo ayudaban á bien morir con tiernas oraciones é inundados sus ojos de lágrimas, y á las tres y media de la tarde espiró blanda y sosegadamente, estrechando contra su pecho un pequeño crucifijo. ¡Ay! habia dejado de latir para siempre aquel corazon noble y generoso, y de pensar aquella clara inteligencia. El doble de la campana de la Universidad y de la mayor de la Giralda anunciaron á poco el infausto suceso al vecindario de Sevilla, que mostró general sentimiento, sin distincion de clases ni de partidos. El rector de la Universidad, el decano del Ilustre Colegio de abogados, el director interino de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, los parientes y amigos, entre quienes se contaba el Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo, gobernador de la provincia, rogaron á éste que dirigiera un telégrama al Sr. Ministro de la Gobernacion para que permitiese que los restos del difunto descansasen en la iglesia de la Universidad, al lado de los Arias Montano, Rodrigo Caro, Arguijo, Lista, Reinoso y el Conde de San Luis, tierno amigo del difunto, el cual endulzó sus últimos momentos con su cariñosa compañía. El Gobierno otorgó la gracia, previniendo que el cadáver fuera embalsamado y se empleasen todas las precauciones que para tales casos aconseja la higiene.

El dia 20, á las ocho de la mañana, se celebraron en la iglesia parroquial de la Magdalena solemnes exequias por el alma del difunto, asistiendo á ellas para tributar este homenaje de cariño á su grata memoria numerosísimas personas de todas clases, y desde allí dirigióse la triste comitiva á la Universidad, donde la recibió una comision del claustro, precedida de los maceros, y rezado el último responso se colocó el cadáver en la bóveda, del lado de la epístola.

El Sr. Fernandez-Espino fué Censor de teatros durante muchos años, Oficial del Ministerio de la Gobernacion, Jefe de Seccion en el Ministerio de Gracia y Justicia, plaza que renunció al verificarse el pronunciamiento de 1854, y Director general de Instruccion pública, elevado cargo que desempeñaba cuando ocurrió el destronamiento de la dinastía. En Abril último se le ofreció el Rectorado de la Universidad Central, destino que rehusó por el mal estado de su salud. Era individuo correspondiente de la Real Academia Española, Director de la de Buenas Letras desde 1864, individuo de número de la Academia de Bellas Artes y socio de mérito de la de Amigos del País. Estaba condecorado con las cruces de Comendador de la Rosa, del Brasil, la de Francisco I de las Dos Sicilias y la de número de Cárlos III.—S. M. intentó premiar su adhesion á la dinastía legítima concediéndole la gran cruz de Cárlos III, y ya estaba extendido, aunque sin firmar, el decreto en que se le otorgaba la gracia, al tiempo de verificarse su fallecimiento.

El Ayuntamiento de la villa de Alanis acordó celebrar solemnes honras por el alma del ilustre difunto y poner su nombre á la calle en que nació: el de Sevilla, á instancias de la Sociedad de Amigos del País, movida por D. Antonio del Canto, ha resuelto tambien rotular con su nombre una calle de la capital; la Real Academia de Buenas Letras le dedicará una corona poética imprimiendo á sus expensas una coleccion de sus poesías; SS. AA. RR. los Serenísimos Sres. Duques de Montpensier, que tanto lo estimaban, han enviado su sentido pésame á la Universidad, á la Academia de Buenas Letras, á la familia y á Sevilla por tan sensible pérdida; y el autor de este artículo lo ofrece á su memoria en testimonio humilde, pero cordialísimo, del amor que le profesó en vida.

JUAN JOSÉ BUENO.

## EPÍSTOLA

AL EXCMO. SR. D. JUAN NICASIO GALLEGO (1).

(Hasta hoy inédita.)

Matizan esas canas que en tu frente
La edad sembró, del lauro soberano,
NICASIO, el verde esmalte floreciente:

Cual vemos esparcirse en fértil llano
La aljofarada lluvia del rocío
Sobre el fruto sabroso y rubio grano.

Mas, como ostenta en abrasado estío
Del Cáucaso gigante la alta cumbre
Cándidos restos del invierno frio,

De tu ingenio feliz la clara lumbre
No entibian canas con su helada nieve,
Ni amengua de la edad la pesadumbre.

En vano, á impulso de la envidia aleve,
Turba procaz, con gárrula insolencia (2),
Al sagrado laurel audaz se atreve.

En vano, con frenética vehemencia,
Trueca la pluma en matador cuchillo,
Blanco tu nombre haciendo á su violencia.

¿Puede el radiante, claro, eterno brillo
Del sol que luce en la celeste esfera,
Manchar, acaso, nebuloso anillo?

Del rio que fecunda la pradera,
No infestan la corriente cristalina
*Los hálitos del cieno en su ribera* (3);

Ni de lagarto vil que activo mina,
Logra el constante *ineficaz* desvelo
De egregia torre estrepitosa ruina.

¡Calumnia la virtud, infama el celo,
Raza que envidian víboras hircanas,
Azote crudo del airado cielo!

¡Blasfema de la ciencia y de las canas,
Búrlate del saber, tú que la lira
Del Parnaso español audaz profanas!

¡Levanta, enciende abominable pira,
Donde gloria y honor, en holocausto,
Inmoles al orgullo que te inspira!

¡Canta de la ignorancia el lauro infausto;
Gózate del ingenio en el martirio;
Corona al necio de razon exhausto!

Sangriento, impío, criminal delirio
La inspiracion poética reemplace,
La cicuta letal á rosa y lirio;

El crímen sólo la invencion enlace;
Y al terror que Melpómene imprimia,
Suceda horror que de maldades nace.

Exáltense el rencor, la alevosía,
Y, en libelo mordaz, se truequen luégo
Las ingeniosas gracias de Talía.

Tal como suele pavoroso fuego,
Que alumbra en la sabana al indio rancho
En la obra inicua de su culto ciego,

Arder, con llama voladora, el ancho
*Llano* feraz, si chispa incandescente
Prende tal vez en rústico garrancho;

O si el incendio lleva, torvo agente
Del mal, al seno de la arista seca,
Del Austro abrasador rauda corriente:

Tal, raza torpe, viperina, enteca,
Tu fuego, el resplandor de noble liza,
En llama inicua, destructora trueca;

Tal, de la flor que el *valle aromatiza*,
*El soplo basta que tu labio alienta*,
Para tornar las hojas en ceniza.

*La hiel de la calumnia te alimenta;*
*De mancillar con diente denegrido*
La preclara virtud, estás sedienta;

Es tu mansion sepulcro derruido;
Tu oficio profanar la antigua historia,
O del ave real manchar el nido.

¡Sús!.... ¡Trepa.....! Infama su fulgente gloria,
Que si en sus garras sofocada espiras,
Muriendo, acaso, dejarás memoria!

Nó; que la gloria infame á que tú aspiras
No la alcanza á lograr de Zoilo el arte:
Quiere el Genio del mal más altas liras.

Podrás, reptil, apréndelo, infamarte;
Podrás vivir, quizá, de tu ponzoña,
Mas la posteridad ha de ignorarte.

Los ecos de la rústica zampoña,
Que en manos de Villegas (4) exaltaba
La flor que nace, el árbol que retoña;

La voz que blandamente regalaba
A tórtola doliente y bosque umbrío,
Y á moribunda cierva consolaba (5);

Aquella que de Elisa el hado impío
Gimió, *pintando al tierno Nemoroso*
*Y de una ingrata el áspero desvío* (6);

Aquel sereno canto melodioso
Que el Bétis escuchó, y al sevillano
Rioja (7) para siempre hizo famoso;

El acento robusto, sobrehumano,
Que del Bastardo ilustre la alta hazaña,
Hizo al númen cantar de Cintia hermano (8):

La lira á la ambicion y al siglo extraña,
Que á retiro y virtud grata provoca,
Cuando canta de Dios piedad ó saña (9).

Tantos, que ni á nombrar basta mi boca,
Y son, la frente ornada de laureles,
Gala y ornato de la olímpia roca;

Miéntras del tiempo vário las crueles
Iras, en polvo vil van trasformando
Muros, columnas, plintos, capiteles,

En uno y otro siglo resonando,
Viven y vivirán miéntras Castilla
Su idioma habláre, numeroso y blando.

Y más han de vivir: que la cuchilla
Goda la lengua destruyó del Lacio,
Y ella, en su tumba, refulgente brilla:

Del orbe culto en el inmenso espacio,
Modelo son del escritor prudente
Los cantos de Maron y los de Horacio.

¡Detractores tuvieron; insolente
Tambien su fama escarneció la envidia;
Calumnia persiguiólos maldiciente!

Desde que entra en el mundo, el *Bueno* lidia,
Si no le ampara próspera fortuna,
Contra el insulto audaz y la perfidia:

Más breve, hasta el sepulcro, es de la cuna
El salto, que vivir el hombre llama;
Breve tambien la lucha, aunque importuna;

Y el nombre que despues grande se aclama,
De una edad y otra edad recibe culto,
Y ciñe eterna la triunfante rama.

Entónces, al autor del torpe insulto
Hunde el olvido en su profunda sima
Bajo el altar del mérito sepulto.

—Nicasio; el orbe que el saber anima,
Trastorna orgullo, de Satan sicario;
Acude ántes que en él su sello imprima.

Armar fuerte bajel es necesario,
Donde las sacras leyes del buen gusto
Salvemos del furor del vulgo vário;

Como en las aguas, que el enojo augusto
Del santo de Israel, lanzó á la tierra,
El crimen pereció, salvóse el justo.

Cuando la noche tenebrosa cierra,
Y brama el trueno precursor del rayo,
Nauta sereno su timon aferra:

Que el riesgo es, del valor, el solo ensayo,
Y más aquél se inflama y resplandece,
Cuanto causa mayor tiene el desmayo.

Tú, en quien de su poder ejemplo ofrece
El cielo, que á tu ingenio los quilates
Con el trascurso de la edad acrece;

Del autor de mis dias, fiel Acates (10),
Que al templo del Señor me diste ingreso,
Y al Benjamin tambien de mis penates;

Tú, á quien, por tradicion, amar confieso
Desde que pudo el labio balbuciente
Del corazon el voto hacer expreso;

Tú, que inspiras afecto reverente
A los que el curso del vivir mediaron,
Y á la discreta juventud ardiente;

Grande entre aquellos grandes que pasaron,
Príncipe de los fuertes que militan,
Maestro de los buenos que hoy se armaron:

¡Oye las voces que á la lid te incitan!
¡Oyelas, y al combate; y con tu ejemplo,
En estudioso ardor todos compitan!

¡Oh vergüenza! ¡Oh dolor!—Cuando contemplo
Mudo tu labio, y escalando miro
Vates protervos de la Fama el templo;

A tí, viviendo oscuro en tu retiro,
Y usurpando el laurel á más de un necio:
¡Tal vez que sueño juzgo, que deliro!

¡Cómo! ¿Ya sus favores á vil precio
Las Musas dan al libertino imberbe,
Que al lupanar las lleva en su desprecio?

Sí: la Vestal, es fuerza que hoy conserve,
*En vez del fuego sacro*, llama impura
Del sulfúreo volcan que activo hierve;

Hoy, la deformidad es la hermosura;
La invencion, del Averno airada sombra;
De Amor, la amarga hiel, sola dulzura;

El osario, de Eden florida alfombra;
El cadalso, dramático instrumento;
¡Y GENIO al ciego delirar se nombra!!

¡Ah!—Del poeta audaz, calenturiento,
Corona de cipres y adelfa amarga,
Es, en vez del laurel, digno ornamento.

¡Oh vergüenza! ¡Oh dolor!—¡Mi pecho embarga
Cólera inextinguible, al ver rendido
El plectro ibero á postracion tan larga!

¡En vano, pues, brotó la flor de Gnido;
Que el cierzo ha marchitado su belleza,
Y el ameno pensil trocó en ejido!

De su tesoro abrió Naturaleza
Las fuentes, sin provecho; y ricos dones
Prodigó al español en su largueza;

*Diónos, en vano, osadas invenciones,*
*Grandilocuente, armónico idioma,*
*Ingenio claro, fuertes corazones.*

¡Dos siglos, sí, luchó la antigua Roma
Para vencer, Nicasio, al pueblo mismo,
Que extraño yugo literario hoy doma!

¡La plaga de servil extranjerismo
Lanzó sobre nosotros el potente
Señor del alto cielo y del abismo!!

¿Por qué, si desdeñais del elocuente
Jovino (11) el grave tono; si severo
Juzgais á INARCO (12), el cómico excelente;

Si al vate del arroyo y del otero,
Gloria del Tórmes, ínclito Batilo (13),
Negais el premio, del cantar, primero:

No buscar á más libre audaz estilo,
Modelo en Lope, Góngora (14), Cervántes,
Calderon, nuestro Plauto y nuestro Esquilo.

¡Con el Genio español, mil veces ántes
Perdernos en altivo osado vuelo,
Que exótico pendon seguir rampantes!

¡Y tú lo ves, y callas!—¿Trabó el hielo
La voz que, del gran dia carpentano,
La gloria eternizó y el negro duelo? (15)

¿Paralizó tambien aquella mano,
Pulsando el arpa eólica del Norte,
Rival del Bardo indígena Britano? (16)

Mal parece, Nicasio, en muelle córte,
Sin uso la tizona á cuyo filo
Tembláre la vandálica cohorte.

Sí, entero aún de tu existencia el hilo,
Tu nombre el tiempo, en plancha de diamante,
Grabó con eternal agudo estilo;

Por eso, dulce amigo, más radiante,
Más fúlgida, más bella la aureola,
Te cumple hacer, que te orna rutilante.

Vuelve á prestar su brillo á la española,
Purísima, elevada poesía,

(1) Véase la Introduccion publicada en el núm. XXII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(2) Recuérdese el objeto de estos versos: desagraviar al ilustre poeta, á la sazon indignamente y sin fundamento alguno denostado.

(3) Todos los versos que van en bastardilla son, como lo hemos dicho en la Introduccion, los corregidos, ó á los del autor sustituidos, por D. J. N. Gallego.

(4) D. Estéban Manuel de Villegas, uno de nuestros mejores poetas bucólicos del siglo XVII, y en su género excelente modelo siempre.

(5) D. Francisco de la Torre (siglo XVII), el mejor, si no el único, poeta de la Melancolía en España. Sus obras son tan conocidas que no hay para qué citarlas.

(6) Alúdese á Garcilaso, y no hay más que decir.

(7) Cuando esto se escribia Rioja era universalmente creido autor de la *Cancion á las ruinas de Itálica*, que despues se ha probado ser obra de Rodrigo Caro. Ahora, en estos dias, un erudito le niega la paternidad de la *Epístola Moral á Fabio;* pero áun así, Rioja es un gran poeta.

(8) Fernando de Herrera: alúdese á su cancion á la batalla de Lepanto.

(9) Fr. Luis de Leon.

(10) Ya he dicho, en la Introduccion, la íntima y constante amistad que unió á mi padre, desde la juventud hasta la vejez, con el Sr. Gallego. Ese, cuando yo nací, dijo la misa que mi excelente madre oyó al llevarme por vez primera al templo; y el mismo favor hizo al año de 45 á la madre del que era entónces el menor de mis hijos.

(11) D. Melchor Gaspar de Jovellanos.

(12) D. Leandro Fernandez Moratin.

(13) D. Juan Melendez Valdés.

(14) Góngora, cuando no *culto*, es uno de nuestros mejores poetas.

(15) Alúdese á la oda de Gallego al Dos de Mayo.

(16) Alúdese á la magnífica traduccion del Oscar, muy superior al original, y cuyos versos no hubiera *Osian* desdeñado ciertamente.

Que hoy yace oscura, profanada y sola (17).
En la difícil senda, tú nos guia;
Tremola del Buen Gusto el estandarte;
Y—«¡Guerra —clama—á la faccion impía!»
¡Oh! Si á la arena, tú, quieres lanzarte,
¿Quién, menguado, podrá brazo ni pecho,
Para la santa lid, á ti negarte?
Tu voz, sonando del hercúleo Estrecho
Al nevado Pirene, en la montaña,
Del mar inquieto en el profundo lecho;
¡Tu voz, cual trueno, respirando saña;
Tu voz, cual la del Juicio precursora,
Se extienda por los ámbitos de España!
¡Ya el eco la repite atronadora!
¡Ya, al escucharla, el corazon palpita,
Y el valor, siente el alma, que atesora!
¿Lo ves? La grey poética se agita.....
Te sigue, como airadas ondas lleva
El viento, en pos de sí, que las irrita.
Ninguno tiembla la terrible prueba:
Te oyeron, y aquí están; y todos sienten
Fuerza y vigor, y aliento, y vida nueva.
No teme el Prócer culto (18) que se afrenten
Los timbres del egregio Condestable,
Porque en la hueste del saber le cuenten;
Del arpa en que cantó, con lamentable
Tono, del gran Felipe la agonía,
Ya escucho el grato acento inimitable.
¡Otra voz! Otra mágica armonía!
La *imprenta..... El mar.....* ¡Los ecos que sonaron,
Allá en los templos de la Grecia, un dia....!
Las tumbas, á sus cantos estallaron;
Y, allá en la silla celestial que goza,
Nuevos laureles á Pelayo ornaron (19).
¿Quién, halagando el pecho, le destroza
Con ecos de Numancia y de Sagunto,
Timbres de eterna gloria á Zaragoza?
Aquel es que, de Horacio el fiel trasunto,
Dando á la patria, de belleza el tipo
Mostró, que rige en partes y en conjunto.
Del porvenir, que osado aquí anticipo,
Las edades, á envidia y ódio ajenas,
¡Grande te llamarán, cantor de Edipo! (20)
Oye, Nicasio, allí de las serenas
Cláusulas de Leon grato recuerdo,
Sonar en apacibles cantilenas:
La voz es del varon, activo y cuerdo,
Que al exacto compas, plectro insumiso
Unió en su diestra con extraño acuerdo.
Él me enseñó de Euríalo y de Niso
A comprender al vate, y cuál se mide
De la celeste esfera el ancho friso.
La clara luz, que en torno á sí despide,
Lanzó en mi mente fúlgido destello,
Mi flaqueza no más brillar le impide.
Mas, si de ciencia no, grabado el sello
De eterna gratitud llevo en el alma
Al que me hiciera amar lo grande y bello (21).
Mira aquel campeon: antigua palma
Lleva, y laurel de triunfo más reciente:
Su ardor el peso de la edad no calma:
Sentir nos hace, porque tierno siente,
La TIMIDEZ, de *Esvero* las pasiones,
Y de la CIEGA el cántico doliente (22).
Esos contigo (23): en pos los escuadrones
Guiando van, el Arcade guerrero (24),
Duro en el pelear, blando en canciones;
Grave, elevado, pensador, severo,
Quien, á Guzman y al ínclito Gonzalo,
Dignamente pintar supo el primero (25);
Propicio al bueno, si indulgente al malo,
De Alfonso, de Rodrigo y de Marsilla,
El vate, nunca imitador del Galo (26);
Lento, pero invencible, de Sevilla
El sonoro cantor, con tarda muestra
De su feliz ingenio, maravilla (27);
El triunfador antiguo en la palestra,
Discreto, fácil, decidor, risueño,
Recuerdo del gran Lope en la edad nuestra (28);
Audaz, frunciendo el iracundo ceño,
De la matrona régia de Molina,
Busca la lid el vate con empeño (29);
En la diestra el laud, la capellina
Férrea en la sien, ya miro al esforzado
Campeon cuyo ardor jamas declina;

(17) Hay en este período grandísima exageracion sin duda alguna. En el calor de la composicion, y dejándome llevar del sentimiento que la inspiraba, dije lo que hoy, á sangre fria, pensar no puedo. Habia entónces algunos malos poetas, pero tambien muchos muy buenos.

(18) D. Bernardino Fernandez de Velasco, Duque de Frias, Condestable de Castilla, valeroso coronel de caballería en la guerra de la Independencia, y uno de los más insignes poetas de este siglo. Vivia entónces aún, y me favorecia con su amistad.

(19) D. Manuel José Quintana, el Tirteo español, tambien amigo de mi padre, y favorecedor mio.

(20) D. Francisco Martinez la Rosa, que honraba nuestra tertulia con su asistencia, algunas veces.

(21) D. Alberto Lista, matemático, poeta, publicista, crítico, y sobre todo *Maestro* sin rival, y Maestro siempre. Tuve la honra de ser su discípulo juntamente con Espronceda, con Ventura de la Vega y con Felipe Pardo, tres insignes poetas y excelentes amigos que al sepulcro me han precedido.

(22) D. Juan Maury, literato de primer órden, versificador inimitable, traductor al frances de muchas poesías españolas, y autor de *Esvero y Almodora*, *La Timidez*, *La Ciega*, etc., etc.

(23) Los poetas contemporáneos hasta aquí enumerados pertenecian á la generacion misma de D. J. N. Gallego, y tenian ya su reputacion bien asentada.

(24) D. Juan de la Pezuela, hoy Conde de Cheste.

(25) D. Antonio Gil y Zárate.

(26) D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

(27) D. Ventura de la Vega.

(28) D. Manuel Breton de los Herreros.

(29) D. Mariano Roca de Togores, hoy Marqués de Molins.

Aquel, en todos climas inspirado,
Poeta de DON ALVARO y MUDARRA,
Pintor tambien, y prócer, y soldado (30).
Como en los aires la nervuda garra
El águila caudal tiende, y la presa
Que apénas vió asegura y la desgarra,
Acude ardiente á la sublime empresa,
Su vuelo alzando hasta el celeste emporio,
Quien poeta y no más vivir profesa.
¡Salve, cantor de Sancho y de Tenorio!
¡Salve, de luz estrella rutilante,
Que contempló nacer antro mortuorio! (31).
Salud tambien, terror del intrigante,
Festivo coronista de Ensenada,
El que negro pendon llevas delante (32).
Ni vana fué al combate la llamada
Para el discreto, fácil erudito,
Que vive en nuestra edad y en la pasada (33).
Se arma tambien, y tiembla ya el precito
Sentir de Juvenal el crudo azote,
El que en la pauta de Quevedo ha escrito (34),
Y el que en sus armas, por divisa y mote,
CURIOSIDAD grabó, cauto PARLANTE,
Libre hasta ahora de enemigo bote (35).
*Ya del segundo Sancho el elegante*
*Cantor navarro* (36), *apresta su tizona*,
*Y se calza la espuela y toma el guante;*
*Ni tú nos faltarás, bella Amazona* (37),
*Con aquel varonil lírico acento*,
*A que debe tu sien doble corona;*
*Y con ella, ¡oh Nicasio! ciento y ciento,*
*Ansiosos volarán de oir la seña,*
*De ostentar en la lucha su ardimiento!.....* (38)
Mas ¡ay!—Te niegas: tu virtud desdeña
Tender contra el ejército pigmeo,
Del Parnaso español la noble enseña.
Al ménos, ya que sordo á mi deseo,
No pulses más la cítara sonora,
Envidia un tiempo del divino Orfeo;
Los cantos que produjo, y atesora
De tu cruel modestia la avaricia,
Del sol gocen la lumbre bienhechora.
De tu edad juvenil fueron delicia,
Para nosotros hoy alta riqueza,
Que anhela de saber noble codicia.
Dásela al porvenir; por si flaqueza
A los buenos aflige, y la Ignorancia
*Ceba en ellos su arrojo y su fiereza.*
Tus versos serán freno á la arrogancia
De la proterva grey; fin del espanto
Del Bueno; y fuente de ínclita constancia;
Como del CID, áun muerto, pudo tanto
En el Arabe infiel la inmensa gloria,
Que, al brazo inerte del cadáver santo,
Ni disputarle supo la victoria.

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

Madrid, 5 de Setiembre de 1845.

## UN POLÍTICO AL USO.

No hace muchos dias que sentado yo ante la mesa de mi despacho revolvia la pluma entre mis dedos y las ideas en mi cabeza buscando algun asunto para escribir un artículo que no fuese de aquellos que por falta de *viabilidad* suelen salir de las manos del cajista sin llegar á las del público.

Iba ya á escribir una Revista de toros para evitar este peligro y áun por seguir la gloriosa senda que marcan en nuestra literatura *El Enano*, *El Cencerro*, *El Tábano* y *El Tio Jilena*, cuando llegó á interrumpir tan loables propósitos mi amigo el respetable D. Pedancio, persona muy de mi aprecio y respetable por más de un concepto.

Sentóse á mi lado, y con la autoridad que le dan sus años —que son muchos en comparacion de los mios—sin más preliminares me espetó la siguiente pretension:

—Vengo á pedirle á V. un favor, jóven. Necesito que álguien escriba mi biografía y quisiera que ese álguien fuese V., á quien conozco hace mucho tiempo y en quien tengo más confianza que en cualquier otro. Espero que V. se prestará gustoso, ¡qué diablo! ya es tiempo que piense usted en hacer algun trabajo serio y de trascendencia, y ninguno mejor que mi biografía; ya sabe V. que he sido várias veces diputado, gobernador una y director otra; y con esto, dicho se está la importancia de mi personalidad política, que Dios mediante áun ha de rayar más alto. Y por esta consideracion y por si las Córtes se reunen, como algunos aseguran, tengo por conveniente recordar á España entera, y muy particularmente á mis electores, todo lo que soy y todo lo que valgo. ¡Qué quiere V.! yo siempre he sido lo

(30) D. Angel Saavedra, Duque de Rivas.

(31) D. José Zorrilla, que se dió á conocer por vez primera en el entierro de Larra, leyendo en el cementerio mismo una composicion titulada *La Campana*, si la memoria no me engaña, que nos dejó atónitos á los circunstantes.

(32) D. Tomás Rodriguez Rubí, el autor de *La Rueda de la Fortuna* y de *Bandera Negra*.

(33) D. Agustin Durán, tan erudito como poeta, y cuya memoria amo y reverencio.

(34) D. Antonio María Segovia, *El Estudiante*.

(35) D. Ramon de Mesonero Romanos, *El Curioso parlante*.

(36) D. Joaquin Mencos y Manso, entónces Baron de Bigüezal, hoy por herencia Conde de Guendulain.

(37) Doña Gertrúdis Gomez de Avellaneda, insigne poetisa. Véase la Introduccion.

(38) Este terceto y el que precede al anterior, fueron *corregidos* por el Sr. Gallego, pero originariamente escritos por mí. El que es todo suyo, en pensamiento y frases, es el que menciona á la Sra. Avellaneda.

mismo, tan modesto que nunca hice nada por darme á conocer; jamas mi firma ha corrido al pié de ningun escrito, ni mi voz resonó en el Congreso, ni siquiera se me ha ocurrido nunca tener un periódico encargado de decir al público quién es D. Pedancio, cómo piensa y cuánto le debe la patria á él y á sus amigos: pero hoy que la modestia ha caido en desuso me veo precisado por decoro propio á dejar la mia á un lado.

Con que, á lo que vengo, vengo. Usted escribirá mi biografía, para lo cual daré á V. cuantos pormenores y datos necesite. Puede V. ir tomando nota.

Ya he dicho la gran consideracion que D. Pedancio me merece; no me fué, por tanto, posible negarme á complacerle en esta ocasion, que aprovecho para dárselo á conocer á VV., y creo me lo agradecerán, tratándose de una eminencia política, como muy pronto lo echarán de ver por el siguiente diálogo que con él tuve y sostuve:

⁂

—Nací,—me dijo D. Pedancio,—en el pueblo de Zeda ó Zeta, donde pasé la mayor parte de mi vida disfrutando los bienes que por mayorazgo me correspondieron, y ocupado en cazar y dar convites á mis amigos, requebrar á las mozas y despreciar á mis vecinos más pobres que yo; llegué á ser mayor de edad y á encontrarme dueño de mis acciones.

—Lo celebro mucho. Pero dígame, Sr. D. Pedancio, para entónces supongo que ya tendria V. acabada su carrera.

—Faltábame empezarla, y muy pronto me presenté candidato en las elecciones de diputados á Córtes, porque ha de saber V. que en punto á carreras la política es la única que me agrada, y así jamas he querido seguir otra.

—Y ha hecho V. muy bien.

—Ademas, como yo era mayorazgo, no necesitaba pensar en las letras ni en las ciencias para vivir, bastándome saber poner mi nombre y apellido en las cuentas y recibos de mis administradores. Así, pues, elegí entre todas la carrera política, por ser la que ménos estudios y quebraderos de cabeza lleva consigo y la más fácil y descansada de cuantas conozco.

—Tiene V. razon. ¿De qué le serviria á V. la ilustracion y la ciencia habiendo de ser político?

—Eso es lo que yo he pensado muchas veces, riéndome en grande de los que me decian que la política es una ciencia complicadísima y que pocos poseen, y que es tan vasta que comprende la inteligencia de lo pasado, el conocimiento de lo presente y la revelacion de lo por venir.

—¡Boberías! Como si le dijesen á V. que para representar á su patria necesitaba conocer las necesidades de ésta; sus relaciones con las otras naciones, de que V. apénas tendrá noticia; las leyes que la rigen; las circunstancias por que atraviesa y, en fin, otra porcion de cosas que V. ignora, y sin embargo, es V. todo un político.

—Y vaya si lo soy; porque, señor, es lo que yo digo, ¿para qué necesita saber leyes quien ha de hacerlas?

—Y dice V. muy bien..... Prosigamos la biografía.

—Con mucho gusto. Decia que me presenté candidato diputado por mi pueblo.

—Tendria V. en él muchos amigos y relaciones.....

—¡Ca! no señor; ni los tengo, ni los quiero, ni los necesito. Siempre soy candidato ministerial.

—Eso es lo mejor; no le faltarán á V. votos.

—¡Ya lo creo! veces ha habido que me ha votado una compañía entera de Guardia civil que rodeaba el Colegio, honor que me creó muchos envidiosos enemigos que atacaron mi acta en el Congreso.

—Por supuesto que V. la defenderia á capa y espada.

—Perdone V.; ya le he dicho que nunca he hablado en la Cámara, pero otros lo han hecho por mí. Prosigo:

Una vez diputado, y diputado ministerial, no tardé mucho en ser gobernador, pues de mi no interrumpido silencio bien se deducia que si yo no era hombre de palabras, por fuerza habia de serlo de hechos, y así, y prévia renuncia anterior del cargo honorífico y de poca importancia de representante del país, vine á ser honrosa y retribuidamente representante del Gobierno.

—Cosa muy natural y justa, dados los vastos conocimientos administrativos que V. no tiene.

—Eso es. Por lo demas, aquélla fué la época más feliz de mi vida.

—Lo creo.

—Pero un dia cayó el ministerio y una noche tuve que huir á uña de caballo.....

—Tambien lo creo.

—Y vea V. lo que son las cosas; despues que dejé mi gobierno se desataron las lenguas maldicientes acusándome de haber faltado á todas las leyes, como si yo hubiera ido á él para cumplirlas; y no contentos con esto, dijeron que ni gobernar la Insula Barataria sabria tal Sancho Panza, y con esto no sé lo que querrian decir, porque no entiendo de latines, y finalmente, dijeron de mí que habia violado criminalmente la ley electoral, á lo cual digo que mienten, pues nunca he tenido conocimiento de la tal ley, ni en materia de elecciones he hecho más que ayudar á los ami-

gos del Gobierno, que para eso éste depositó en mí su confianza.

—Dice V. muy bien.

—En virtud de tantos cargos como se me hicieron volví á ser nombrado cuando *los mios* (y no *carcas*) volvieron á ser poder.

—Y V., por supuesto, se portaria esta vez tan bien como la otra.

—¡Mucho mejor! Hice célebre mi nombre, y de tal modo creció mi prestigio que no pasó mucho tiempo sin que se pensase en mí para un alto cargo.

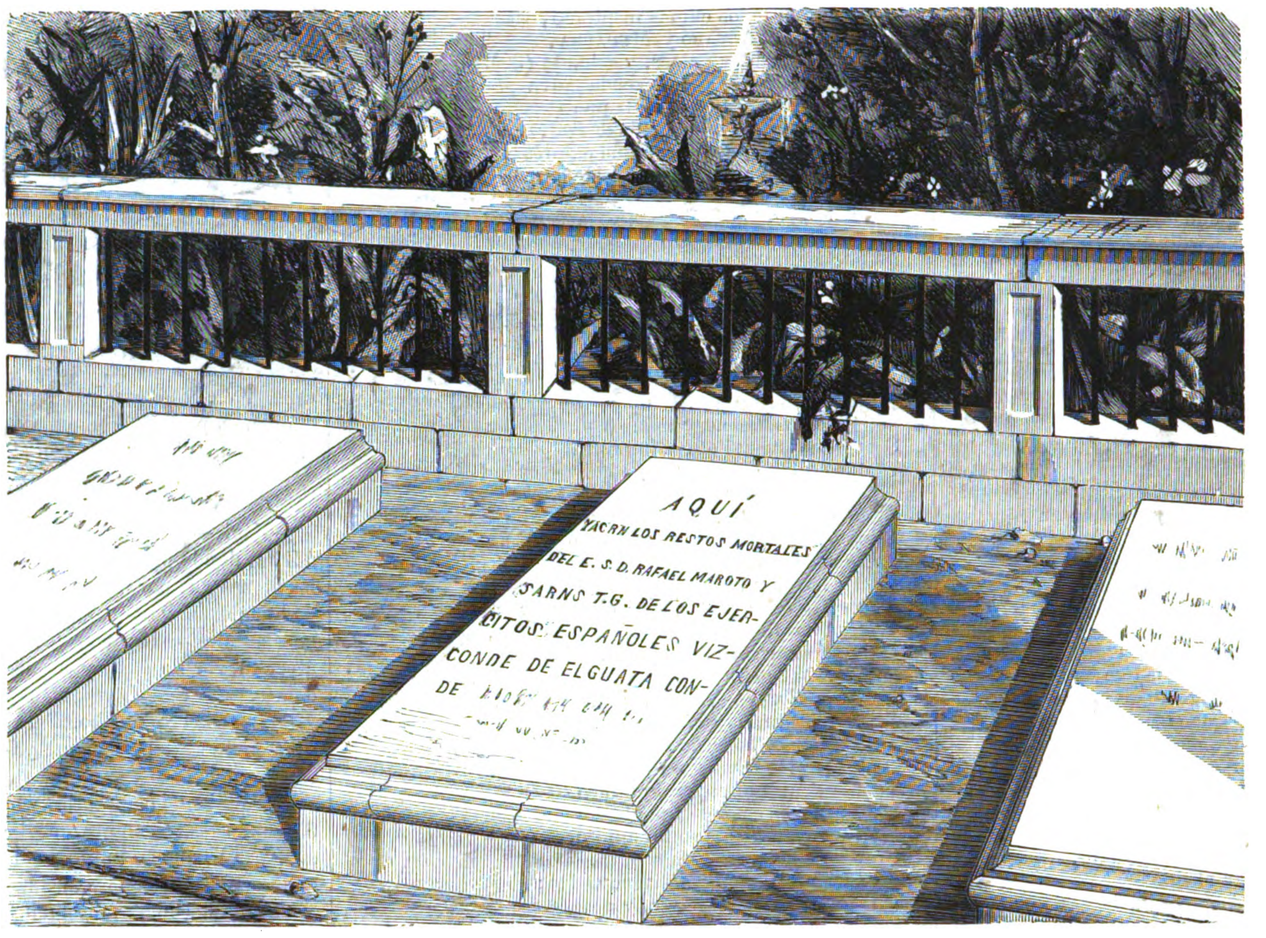
—Para el de Ministro de Fomento, sin duda.

—Hombre, no se puede saltar tanto, segun dicen los que de esto entienden; se me nombró para una Direccion general.

—La de Instruccion pública, indudablemente.

—Mire V., ésa me hubiera agradado, pero como me dieron otra de no menor importancia, tambien la acepté.

—Naturalmente.




CHILE.—SEPULCRO DEL GENERAL D. RAFAEL MAROTO, EN EL CEMENTERIO DE VALPARAÍSO.—(Cróquis de D. Jaime Puig.)

—Desempeñé este cargo, y con él tambien algo de mi hacienda, que descuidada desde que me dediqué á la política habia venido muy á ménos—durante algunos meses.

—Y lo desempeñaria V. á las mil maravillas, porque las Direcciones generales son destinos de suyo tan sencillos, que se despachan por sí solos.

—Dice V. muy bien; nada más fácil que ser Director general. Yo me iba á la oficina á las tres, despues de haber almorzado y dormido la siesta, á hacer tiempo hasta la hora de comer. Allí recibia á los amigos, fumaba, tomaba café y no leia los periódicos, porque nunca he sido aficionado más que al *Boletin de Toros*, que es el único que entiendo y que allí no habia. Y así fumando y hablando se pasaban las horas y llegaba la de dar un paseito y..... hasta mañana.

—Perfectamente, dije; pero ¿y los expedientes?.....

—¡Ah! los expedientes..... pues verá V., no hay cosa más sencilla. El oficial los trae muy arregladitos y con una nota que dice lo que hay que hacer en el asunto, tan bien explicado todo que no hay sino coger la pluma y poner allí: *conforme*, *con la nota*, ó con el *negociado*, que de estas tres maneras puede resolverse un expediente. ¿Hay nada más sencillo?

—Nada. Usted es un gran hombre, como lo dice bien claro su vida política, que en seguidita voy á ocuparme en escribir, valiéndome de los datos que acaba V. de darme, á fin de que su nombre no quede oculto en el misterio como el de otros muchos que valen tanto, ó casi tanto, como V. Pero una duda me ocurre. ¿Ha hecho V. algunos estudios especiales de administracion ó cosa que lo valga desde que salió de su pueblo, donde ya me dijo V. que le habian enseñado á leer y casi á escribir?

—¡Yo! no señor, ¿para qué?

—Tiene V. razon; pero ¿cómo se arreglará V. cuando llegue—que sí llegará—el dia en que sea nombrado secretario general de un Ministerio y tenga V. que hacer reglamentos, dictar disposiciones, tener á su jefe al corriente del estado de todos los asuntos por que pregunte, resolver cuestiones y tomar parte en la política activa? Y si, como es de esperar, llega V. á ser Ministro, ¿cómo escribirá us-

SMYRNA (ASIA MENOR).—VISTA DEL CEMENTERIO TURCO.—(De fotografía.)

ted proyectos de leyes, cómo dará V. decretos, cómo responderá en las Córtes cuando le interpelen, cómo, en fin, ejercerá V. sus funciones si no sabe cuáles son ni adónde alcanzan?

—Confieso que no habia pensado en eso. Pero mire usted, en cuanto á lo primero, el Ministro que me nombre secretario general ya ha de saber quién soy yo, y cómo no soy uno de esos pobrecillos, á quienes de véras compadezco, que por tener ciencia é ilustracion no tienen un punto de reposo, y á quienes se encomienda cuanto los otros no saben ó no pueden hacer; y en lo que toca á ser Ministro, llegue yo á serlo, que ya saldré del paso como Dios me dé á entender y como salieron otros que en mi caso se hallaban, y fueron muy ministros y muy excelentísimos señores.

—Así es, y ahora digo que es V. la más lisonjera esperanza de su patria, y que el dia venturoso—que no puede tardar—que V. empuñe el timon del Estado, España volverá á ser la primera potencia de Europa, invencible por mar, inexpugnable por tierra; que su imperio volverá á extenderse «del ocaso al oriente», como dijo el poeta; que los ricos bajeles volverán á nuestras playas cargados de oro—sin *fondear* en la de Vigo;—que el genio de Calderon volverá á llenar nuestro teatro, y el de Cervántes nuestra literatura; que la naturaleza nos colmará de favores, gracias á los progresos de la agricultura; que se acabarán las enfermedades y los cigarros del estanco, y, en fin, que las Hespérides volverán á habitar ahí entre Sevilla y Jerez, y desde allí apedrearán á los incrédulos con sus manzanas de oro, símbolo de una edad que no es esta que alcanzamos..... Con que voy á poner manos á la obra de su biografía, que ya me siento inspirado, y no he de levantar cabeza hasta verla acabada para gloria de V. y honra de su patria.

—¡Gracias, jóven!—me dijo D. Pedancio casi conmovido—¡muchas gracias!

Y con toda la que Dios le dió se despidió de mí, dejándome aturdido al par que entusiasmado con su vida y milagros, y pensando en lo grande y feliz que por fuerza ha de ser España, teniendo, como tiene, tantos hombres políticos de la talla de D. Pedancio. ¡Mal año á Bismarck y á cuantos politicastros por esos mundos andan con su fama á cuestas y el aplauso de los ignorantes por lazarillo y heraldo! ¿Qué fueran todos ellos si viniesen á este país clásico de los grandes políticos? Y si no, decidme, ¿qué nacion nos lleva, ni puede llevarnos, ventaja en esto de legislar con arreglo á las necesidades de los pueblos y al adelanto de los tiempos? ¿Dónde el Estado es más fuerte para sostener su dignidad ni más independiente para ejercer su soberanía que en España? ¿Quiénes, sino políticos como D. Pedancio, pudieran dar en todos tiempos esos *Memorandums* y *circulares* y manifiestos, algunos de los cuales hasta parecen tener pensamiento y otros hasta casi tienen gramática? Y, finalmente, ¿quiénes, sino hombres de Estado como D. Pedancio, pueden elevar á su patria al grado de cultura y civilizacion á que nos hallamos, hoy que las demas naciones decaen?..... Cosa de risa, si no lo fuera de lástima, sería para nosotros ver á esa pobre Alemania é Inglaterra luchando tan desesperadamente por combatir las preocupaciones del oscurantismo que nosotros tanto tiempo hace logramos facilísimamente rechazar de nuestra vida social. Y si este ejemplo no fuere bastante, volvamos los ojos á la nacion vecina, y con una sonrisa de compasiva superioridad veamos á la entusiasta Francia é Italia luchando todavía por establecer en su suelo los eternos derechos del hombre, cosa que en España se halla fuera de toda duda y á cubierto de toda eventualidad.....

¡Gloria, pues, á España! ¡Gloria á los políticos de la talla de D. Pedancio, que tanto honran á su noble patria!.....

En cuanto á éste, prometióme volver muy pronto á enterarse del estado de mi trabajo. Aun no ha vuelto; pero calculen V. el alegron que va á tener al ver impreso este bosquejo, introduccion de su biografía.

¡Lástima que no lo pueda leer!

AUGUSTO MOSQUERA.

15 de Mayo de 1875.

SEVILLA.—ILMO. SR. D. JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO, catedrático de literatura general en la Universidad.—† el 18 de Mayo.

## LOS ANUNCIOS.

Generalmente se cree que la costumbre de anunciar al público la venta de objetos ó dar publicidad á asuntos de interes general, ya sea fijando carteles en las esquinas, ó bien valiéndose de los periódicos, es muy moderna. No es así: puede decirse que se anuncia en los periódicos y en las esquinas desde que unos y otras existen. Los anuncios eran ya conocidos en los primeros tiempos de Grecia y Roma, si bien en Grecia, durante mucho tiempo, para anunciar objetos de venta valíanse del pregonero ó voz pública, cuya costumbre ha venido conservándose en muchos pueblos hasta nuestros dias. Pero existió en Grecia otro medio de anunciar reservado á

MADRID.—VISTA INTERIOR DEL ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS DE LOS SRES. VIDAL É HIJO Y BERNAREGGI, PROVEEDORES DE S. M.—(Carrera de San Jerónimo, 34.)

objetos perdidos ó bien robados, como asimismo para advertir al público de engaños ó estafas hechas en el comercio; tal era una inscripcion fijada ó esculpida al pié de las estatuas de los dioses infernales situadas en los parajes públicos, á cuyas divinidades se invocaba para que fulminasen su anatema sobre la cabeza de los culpables. Este puede ser el orígen de los anuncios fijados en las esquinas.

En Pompeya y Herculano se han hallado sobre los muros de los barrios que se suponen más concurridos, lo que podiamos llamar carteles, anunciando funciones teatrales, combates de gladiadores, baños de agua de mar y de agua de rio, cuyos carteles consisten en una especie de tablas ajustadas, pintadas de rojo y negro.

Así como en nuestros dias los comerciantes suelen anunciar los artículos de comercio diciendo que proceden de Paris, Lóndres ú otros centros industriales y de la moda, los vendedores de Pompeya y Herculano anunciaban los suyos como procedentes de Roma, centro de la riqueza y del buen gusto. Pocos ó ninguno de los objetos de adorno se fabricaban en Roma; pero era indispensable cuando ménos decir que allí se usaban para que tuviesen algun valor á los ojos de los *dilettanti*, que han sido siempre lo mismo en todos los paises y en todas las épocas.

La costumbre de anunciar por escrito vino al suelo con a civilizacion romana. Durante la Edad Media, el medio único del comerciante que queria llamar la atencion pública acerca de alguna particularidad de su comercio, era el anuncio á viva voz. Como á la puerta de casa los fotógrafos en Lóndres y á la de las expendedurías de billetes de loterías en Madrid vemos actualmente anunciadores de viva voz, en aquellos tiempos los mismos comerciantes ó sus dependientes desempeñaban este papel, diciendo á todo el que pasaba por la calle: *¿Qué os hace falta? Pedid.* Así parece que en Lóndres en 1480 el célebre impresor Caxton anunció la venta de la primera obra impresa.

Sabido es que Inglaterra es la nacion de los anuncios, y á los ingleses se debe el sistema hoy más usual y que acabará por ser el único, el anuncio impreso en los periódicos y cubiertas de los libros. No hay invencion que no tenga su historia; la de los anuncios tiene ya la suya. Tal es en un libro que acaba de publicarse en Lóndres con el título de: *History of advertising, from the earliest times*, ó sea *Historia de los anuncios, desde los tiempos más remotos*. De este libro pueden sacarse datos curiosos acerca del asunto que nos ocupa y que no carecen de interes.

Veamos la historia del anuncio en los periódicos. En 1642 se hizo, con escasos ó nulos resultados, el primer ensayo de un periódico en Inglaterra, y parece que en él, con preferencia á todo, se publicaron anuncios de libros; pero el primer anuncio inglés que se conoce y conserva es el inserto en el *Mercurius politicus* (Enero de 1652), y se refiere á un poema heroico vendido por John Holden en Lóndres é impreso por Th. Newcourt. Algunos años despues (1657) apareció otro *weekly* ó semanario, el *Public Advertiser*. Contiene anuncios casi exclusivamente: allí se advierte la llegada y salida de los buques, la publicacion de libros, precios de algunos artículos de comercio, etc.; pero lo más curioso son los anuncios referentes á los aprendices que han desertado de casa de sus amos, los de limpiabotas, los combates de gallos, caballos robados, perros extraviados, ferias y mercados.

No podemos seguir sin consignar una decepcion tristísima para nuestro orgullo nacional. Hasta hoy habiamos creido que nuestro doctor Garrido, el de los famosos anuncios, era una originalidad en su clase. No lo es. El doctor Garrido, sin quererlo y quizá sin saberlo, es tan sólo un plagio de otro doctor inglés que le adelanta casi en doscientos años. Consta en el citado libro que en 1682, un señor J. Houghton, farmacéutico, calle de San Bartolomé, Lóndres, y expendedor al propio tiempo de té, café y chocolate, fundó un periódico destinado exclusivamente á anunciar sus específicos, á los que con un lenguaje pintoresco y llamativo atribuia todas las virtudes imaginables. El libro no dice si el doctor Houghton se hallaba siempre en su farmacia, pero sí que en ella redactaba, imprimia y vendia su periódico, que llegó á ser popularísimo. Como nuestro doctor Garrido, Houghton era hombre activo, ingenioso y perseverante á toda prueba: á él se debe la invencion de los anuncios de gran efecto. No sólo publicaba los referentes á su farmacia, sino tambien los que le traian infinidad de intrusos en la farmacopea. Al pié de cada número de un periódico ponia lo siguiente: «Como los abogados, me encargo de defender todas las causas; aconsejo á aquellos á quienes fastidien mis anuncios que no sigan leyendo.»

Desde esta época el sistema de anuncios por medio de los periódicos toma considerable incremento en Inglaterra. El *London Gazette*, que apareció á mediados del siglo XVII y pronto fué el primer periódico de anuncios, es el único que hoy existe de cuantos se fundaron en aquella época. A principios del siglo XVIII se consideraban los anuncios en los periódicos como el mejor medio de dar publicidad, no sólo á los asuntos comerciales y políticos, sino tambien para negocios de otra índole, como contratos de matrimonios, reuniones, etc. A últimos del expresado siglo el periodismo en Inglaterra aparecia ya como hoy: los principales periódicos diarios sacaban de los anuncios la parte más saneada de sus ingresos. Desde entónces puede decirse que el *Times* y el *Daily Telegraph* ejercen en Inglaterra el monopolio de los anuncios. El *Times* apareció en el año 1785 con el título de *Daily Universal Register*. Hasta Enero de 1788 no tomó el nombre de *Times*, pasando entónces á ser propiedad del primer Walther, y decimos el primer Walther, porque los propietarios del *Times* forman desde esta época una verdadera dinastía, tan ilustre como muchas de real estirpe y más rica que algunas.

En 1803 el *Times* estaba bajo la direccion de Walther II. Habiendo atacado la administracion de lord Melville, perdió las impresiones de las oficinas de Aduanas que hasta entónces hacía y le producian mucho: fué denunciado y vejado de varios modos, y llegadas las guerras del imperio, cuando era mayor el afan de noticias, el Gobierno retuvo en correos y en todos los puertos del reino los periódicos y cartas que del extranjero se remitian al *Times*, miéntras dejaba circular la correspondencia dirigida á todos los demas periódicos. Esta arbitrariedad no desalentó á Walther: buscó y halló mil medios ingeniosos para procurarse noticias, no escaseando el dinero, y llegó á tenerlas ántes que el mismo Gobierno, como sucedió cuando la capitulacion de Flessingue en 1809. De aquí data la celebridad del *Times*, y el sorprendente desarrollo de los anuncios en sus columnas. Se calcula que desde entónces el *Times* viene cobrando por anuncios unas mil libras esterlinas diarias, es decir, más de treinta y cuatro millones de reales al año.

Al *Times* sigue en órden de importancia por sus anuncios el *Daily Telegraph*, al cual se calcula por este concepto un ingreso de 500 libras diarias. Siguen luégo el *Daily-News*, el *Standart* y el *Morning Advertiser*, el cual tiene una clientela particular, intermediario celoso entre el público y el pequeño comercio. Ademas, cuanto se refiere á la destilacion, cervecería y tabernas es de su predileccion.

El *Morning Post*, bajo el punto de vista de los anuncios, se parece al anterior: tambien tiene una clientela especial.

En las grandes ciudades de Inglaterra, tales como Manchester, Liverpool, se publican periódicos muy acreditados llenos de anuncios; pero á excepcion de Lóndres, no hay en Inglaterra ciudad alguna que pueda competir con Glasgow, relativamente á anuncios en los periódicos. Esta industria va adquiriendo tal desarrollo en Inglaterra, que ya en muchos periódicos se nota que las noticias políticas y artículos de todo género no ocupan más de dos páginas, miéntras que los anuncios llenan seis ó más.

Los Estados-Unidos de América siguen á Inglaterra en importancia de esta industria. Segun datos que hemos visto en periódicos de aquel país, se gasta allí en anuncios unos 160 millones de reales al año. El *Herald* publica anuncios por valor de 36 millones anuales: el *Sataii Zeitung*, por 32 millones; el *New-York Times* por 28 millones, y ningun periódico de alguna importancia saca por este concepto una renta menor de dos millones de reales.

El *Sataii Zeitung*, que ocupa el segundo lugar, es un periódico aleman, lo que revela cuán grande es el número de alemanes que en los Estados-Unidos residen. Es de advertir que la renta que por concepto de anuncios señalamos á los periódicos de los Estados-Unidos no es líquida, pues los periódicos anunciadores son á la vez anunciantes en otros periódicos. El *Herald*, entre comision para la busca de anuncios y anuncios á los demas periódicos, gasta unos nueve millones de reales al año. Las hojas semanales—que son muchas en los Estados-Unidos—anuncian por unos ocho millones al año. Hay casa de comercio ó grande industrial que gasta un millon de reales anuales en anuncios. Sólo en New-York se gastan en anuncios 900 millones al año.

Los periódicos de la América latina publican tambien, y á buen precio, muchísimos anuncios; pero no conocemos estadística que á ellos se refiera. En Europa—despues de Inglaterra—se cree que Alemania ocupa el primer lugar; pero estimamos muy discutible esta opinion: España, Francia, Italia, etc., vienen luégo en órden de importancia. En España el periódico que publica más anuncios es el *Diario de Barcelona*. Se calcula que del producto líquido de sus anuncios—que los obtiene á gran precio—cubre por completo dicho periódico su presupuesto anual de gastos, que no debe bajar de 1.400.000 reales. *La Crónica*, *La Imprenta* y *La Independencia* de Barcelona tienen tambien grandes ingresos por este concepto. A *El Imparcial* de Madrid, á juzgar por el precio que tiene señalado á los anuncios y espacio que á ellos ordinariamente destina, hay quien le supone un producto de 600.000 reales anuales por este concepto, y de otro tanto será el que obtiene *La Correspondencia de España*, si bien es difícil fijarlo ni áun aproximadamente, pues este periódico no publica tarifa de anuncios.

J. GÜELL Y MERCADER.

## MADRID.—ALMACEN DE MÚSICA Y PIANOS

DE LOS SEÑORES VIDAL É HIJO Y BERNAREGGI, proveedores de S. M.

Apénas hace dos meses, la prensa periódica madrileña anunció á los *dilettanti* el establecimiento en Madrid de una nueva casa editorial de obras de música: la de los Sres. Vidal é hijo y Bernareggi, de Barcelona.

Esta acreditada casa, cuya fundacion en la ciudad condal data del año 1852, y que era ventajosamente conocida por los profesores españoles, quienes tenian pruebas más que suficientes de las buenas dotes industriales del fundador de aquélla, el Sr. Vidal, padre, ha creado en esta córte un nuevo centro musical, destinado principalmente al interior de España y del vecino reino portugues.

El éxito que la casa de los Sres. Vidal é hijo y Bernareggi ha obtenido entre nosotros en el muy corto tiempo que lleva de existencia, viene á justificar una vez más los grandes adelantos que la aficion al arte divino de la música ha hecho en Madrid, y el tacto, la discrecion y el talento con que ella ha inaugurado sus tareas.

La hoja de servicios de los Sres. Vidal é hijo y Bernareggi no puede ser más brillante: su casa ha editado en Barcelona tres óperas escritas por maestros españoles, adquiriendo ántes la propiedad de las mismas; ha llevado á cabo la publicacion de un considerable número de piezas de música nacional; actualmente está grabando otras obras musicales, con un lujo y una perfeccion inusitados en este género de industria.

La venta de pianos é instrumentos de diversa índole aumenta de dia en dia en el establecimiento.

Así es que muchos honrados operarios ganan su sustento en los vastos talleres y dependencias del mismo.

Ademas, en Madrid ha inaugurado sus trabajos con la adquisicion, en propiedad, de todas las zarzuelas del maestro Barbieri, á contar desde *El Barberillo de Lavapiés*, última que hasta ahora ha escrito el popular autor de *Pan y Toros*.

Y por si esto no fuese bastante, tambien ha abierto una suscricion exclusivamente para América, con el laudable y provechoso objeto de difundir y popularizar en nuestras posesiones de Ultramar y en las repúblicas hispano-americanas la música de zarzuela, de los principales compositores españoles.

En premio de tales afanes, S. M. el Rey ha nombrado á los Sres. Vidal é hijo y Bernareggi proveedores de la Real Casa, y hoy el nuevo establecimiento cuenta ya con numerosísima clientela, y puede competir con los más favorecidos de esta Córte.

Examinando el grabado que aparece en la pág. 397, y que representa la parte principal del interior del establecimiento, tendrán nuestros lectores exacta idea del gusto y elegante sencillez con que ha sido adornado el almacen de música de los Sres. Vidal é hijo y Bernareggi, que está situado en la Carrera de San Jerónimo, núm. 34, uno de los sitios más céntricos y concurridos de Madrid.—L.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**Memoria sobre las Obras públicas en el imperio del Brasil**, por el ayudante de las mismas en España D. Manuel Fernandez Soler. Interesante folleto, en cuyas 90 páginas se desarrolla una exacta descripcion de aquel dilatado imperio, y de sus vias de comunicacion y demas obras públicas. Se vende en las principales librerías de Madrid al precio de dos pesetas.

**Homenaje poético** á S. M. el Rey D. Alfonso XII en su feliz advenimiento al trono de sus mayores. Contiene un retrato del Rey, una *Dedicatoria* á S. M., por D. Leopoldo A. de Cueto, de la Academia Española; una preciosa *Carta* de la popular Fernan Caballero, y hasta 35 poesías de conocidos literatos, entre otros, de los Sres. Hartzenbusch, Zorrilla, Campoamor, Cañete, Amador de los Rios, Alarcon, Madrazo, Rubí, Navarrete, Trueba, Frontaura, Palacio, etc. Consta de 218 páginas en 4.º mayor, edicion de lujo, y está correctamente impreso en el establecimiento tipográfico de la viuda é hijo de D. Eusebio Aguado. Se vende en las principales librerías de Madrid.

**Impresiones de viaje.**—*Andalucía, el Riff, Valencia, Mallorca*, por D. Augusto Jerez Perchet.—(Granada, 1875. Imp. y lib. de D. Paulino Ventura y Sabatel.) Contiene esta obra, cuya tercera edicion es la que anunciamos, ademas de un *Prólogo semi-biográfico* escrito por D. Salvador Perez Montolo, tres extensas partes, divididas en varios artículos, en las cuales se hace una animada reseña histórica, geográfica y de usos y costumbres de los países á que se refiere. Consta de 316 páginas, y se vende en Madrid, librería de Bailly-Baillière; Granada, librería de Sabatel, y en las principales de la Península, al precio de 12 rs.

**Nocturnos**, poesías, por D. Benito Mas y Prat.—(Sevilla, 1875. Imp. de los Sres. Ginovés y Orduña, editores).—Precioso álbum de 100 páginas en fólio, edicion de lujo, que contiene hasta 47 composiciones poéticas, algunas muy notables, y concluye ademas con un lindo romance titulado *La Tumba de Cervántes*. Al final se publica la lista de los señores suscritores á la edicion de lujo, que está completamente agotada.

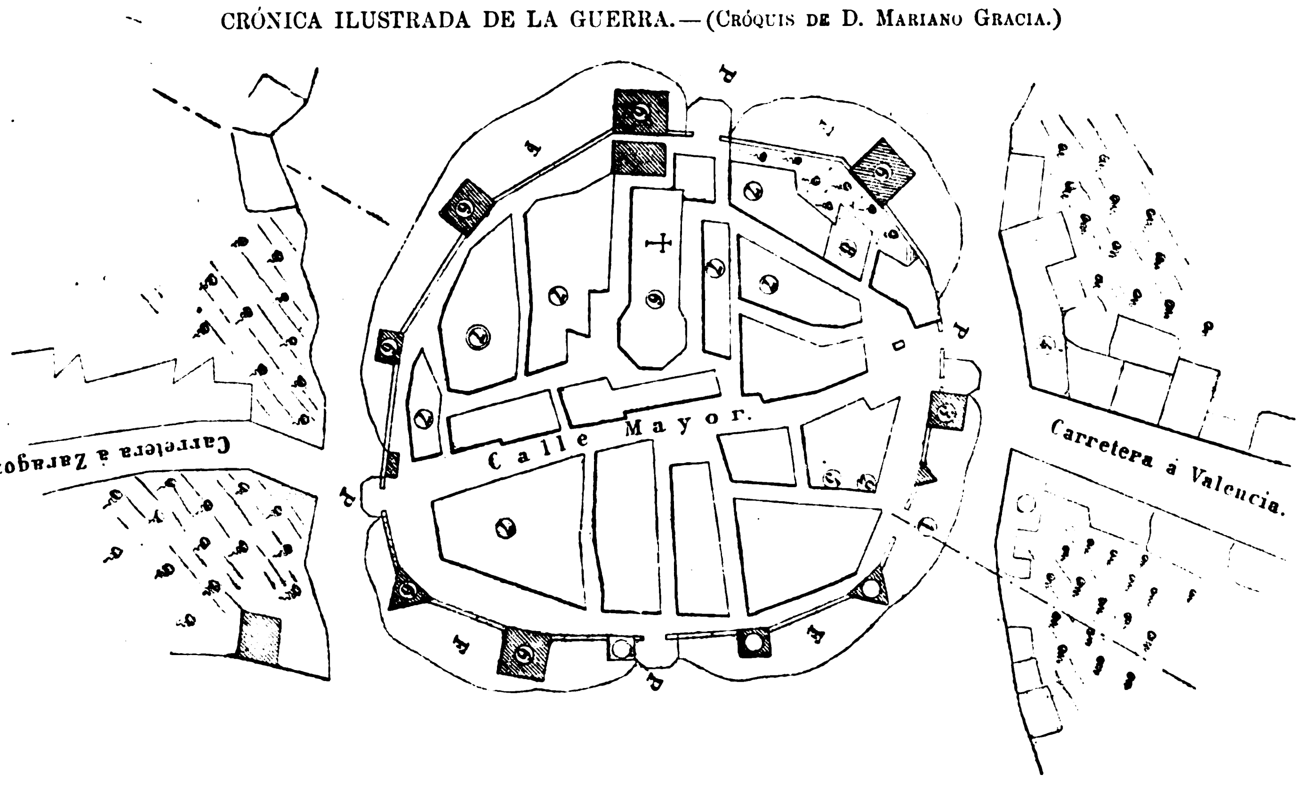
**Tratado de urbanidad**, para uso de los colegios y escuelas, escrito por el Dr. D. C. P. M., con aprobacion de la autoridad eclesiástica.—Interesante libro que deben leer con atencion los jóvenes alumnos, toda vez que la urbanidad es

necesaria en las relaciones del hombre con la sociedad, y teniendo presente que la educacion que se da en colegios y escuelas no puede atender, por su carácter general, á las futuras necesidades de cada alumno. Consta de 168 págs. en 8.º mayor, y se vende en la librería de D. Luis Niubó, Barcelona (calle de Espasería, 14), y en las principales del reino.

**Publicaciones periódicas:** *Revista universal y del mundo católico.* En esta nueva excelente revista, que sale á luz dos veces al mes en folletos de 140 á 160 páginas en 4.º, se publican los trabajos más importantes insertos en las del extranjero, especialmente en las consagradas á la defensa de las doctrinas é intereses del catolicismo, así como tambien artículos de los más distinguidos escritores españoles. Se suscribe en Madrid, en la Administracion de la *Revista* (calle de Santa Catalina, 8, 2.º izquierda), á los precios de 10 reales al mes en Madrid, y 30 rs. trimestre en provincias. — *El Porvenir de la Industria.* Con este título ha empezado á publicarse en Barcelona un periódico semanal, destinado á difundir los adelantos en las aplicaciones de las ciencias á la industria, á la agricultura y al comercio, y á dar á conocer los principales establecimientos industriales y agrícolas, sus productos, centros de consumo, etc. Precio: 10 pesetas al semestre en toda España.—*Boletin de la Sociedad central de Arquitectos.* Continúa publicándose esta acreditada revista trimestral, que contiene estudios y datos interesantes para los individuos del cuerpo profesional á que está dedicada. Precio de suscricion: Un año, en toda España, 16 reales.

V.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(CRÓQUIS DE D. MARIANO GRACIA.)

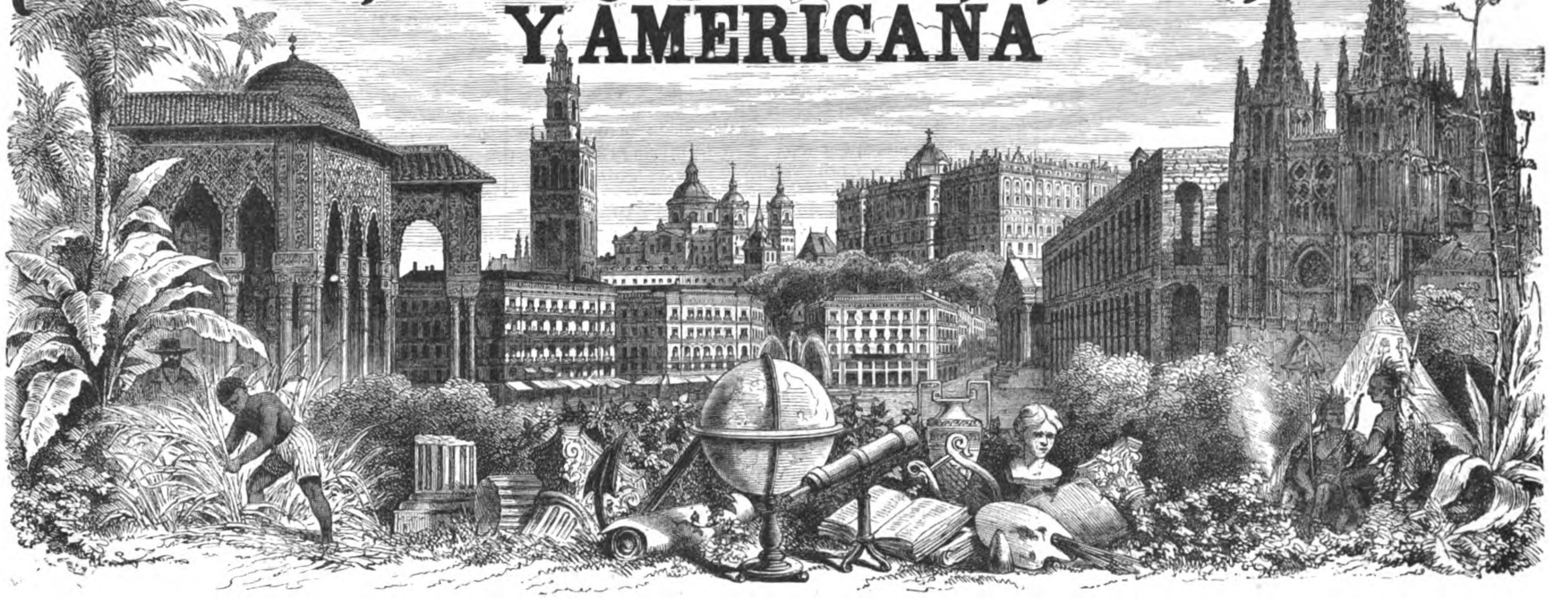



CARIÑENA.—PLANO APROXIMADO DE LA VILLA, CON INDICACION DE DETALLES RELATIVOS Á LA ENTRADA DE LA FACCION GAMUNDI.

1. Brecha abierta por los carlistas.—2. Alojamiento del comandante de la plaza.—3. Fuerte sin artillería, rendido.—4. Arrabales ocupados por los carlistas. 5. Alojamiento de un alférez de caballería y su asistente, asesinados.—6. Fuertes no tomados por los carlistas, y defendidos por tropas movilizadas y liberales de la poblacion.—7. Parte de la villa en que no penetraron los carlistas.—8. Cuartel de caballería, con 55 caballos: fueron muertos 12, apresados 36, libres 7. P. Puertas de entrada, defendidas por tambores.—F. Fosos.—La línea de puntos (—.—.—.) indica la direccion que siguieron los carlistas durante el saqueo, y la retirada de los mismos á cubierto de los fuegos de la poblacion.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA


PRECIOS DE SUSCRICION.

| | AÑO. | SEMESTRE. | TRIMESTRE. |
|---|---|---|---|
| Madrid. | 35 pesetas. | 18 pesetas. | 10 pesetas. |
| Provincias. | 40 id. | 21 id. | 11 id. |
| Extranjero. | 50 id. | 26 id. | » |

AÑO XIX.—NÚM. XXIV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

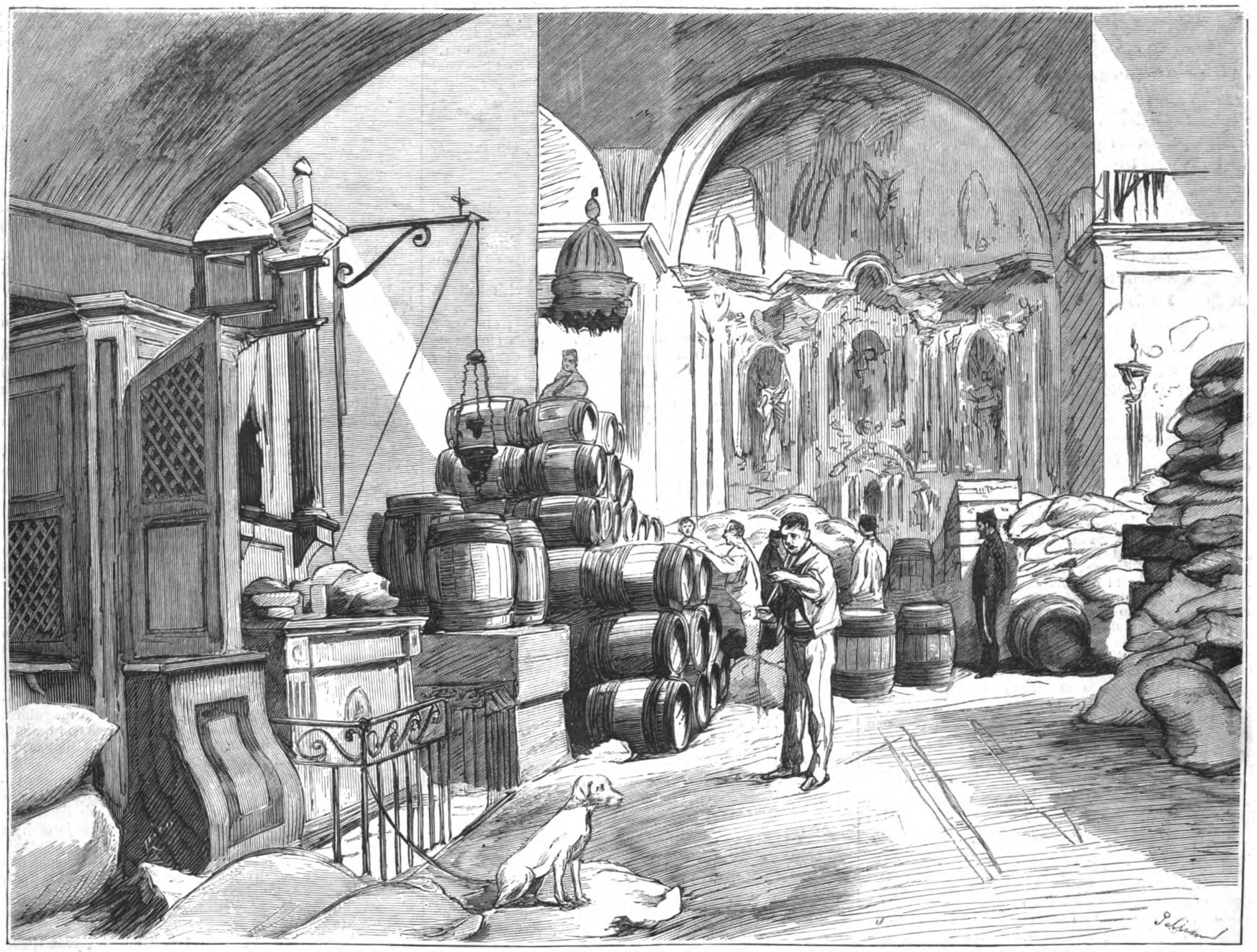
Madrid, 30 de Junio de 1875.

PRECIOS DE SUSCRICION A PAGAR EN ORO.

| | AÑO. | SEMESTRE. |
|---|---|---|
| Cuba y Puerto-Rico. | 12 pesos fuertes. | 7 pesos fuertes. |
| Filipinas. | 15 id. | 8 id. |
| Méjico y Rio de la Plata. | 15 id. | 8 id. |

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.


CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJO DEL SR. PELLICER.)



OTEIZA (NAVARRA).—DEPÓSITO DE VÍVERES EN LA IGLESIA PARROQUIAL.

## SUMARIO.



## Á NUESTROS SUSCRITORES.

Con el presente número termina un nuevo volúmen de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. El creciente desarrollo dado á nuestra publicacion, y la frecuencia con que desde principios del año actual repartimos *Suplementos*, hacen que cada semestre equivalga en el dia á un año entero de los del orígen del periódico. Nuestro próximo número, pues, correspondiente al 8 de Julio, será el primero del tomo XX, para cuyo fin repartirémos con él la portada é índices correspondientes al XIX que concluye.

Aprovechamos esta ocasion, como todas las que se nos presentan, para introducir una nueva mejora que ha de ser del agrado de nuestros suscritores. Muchos se han dirigido á nosotros manifestándonos que el carácter de letra de LA ILUSTRACION era excesivamente pequeño y dificultaba, sobre todo por las noches, la lectura. Convencidos de esta verdad, y deseando que nuestro periódico corresponda al buen gusto y las legítimas exigencias de todos, no hemos titubeado en desechar la fundicion de que hoy nos servimos, áun hallándose casi nueva, para reemplazarla por otra, fabricada expresamente, de cuerpo algo mayor y ojo más claro, con cuyo uso ha de facilitarse la lectura sin pérdida sensible de texto, ganando á la vez no poco la belleza tipográfica de la edicion.

No de otro modo que con estas reformas, practicadas cada dia con mayor empeño y perseverancia, corresponderíamos al favor que el público nos dispensa, y en agradecimiento del cual meditamos constantemente adelantos y mejoras para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

## REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Los sensibles ingleses y el castigo del *flogging*. — Nueva ley para azotar al prójimo. — La prensa y el Parlamento. — Extractos de un periódico. — Apuesta original. — Lo que sucede en Europa. — Siguen las visitas de soberanos. — Fin del incidente pruso-belga. — Asamblea francesa. — Mr. Buffet y la izquierda. — Discurso de Mr. du Temple. — Ataques al Mariscal Mac-Mahon. — Aprender en cabeza extraña. — Alfonso XII y su prudencia. — Suspension de la jornada á la Granja. — Triunfo en el Centro. — Banquete del Sr. Cánovas.

Los sensibles, los humanitarios ingleses, que nos echan en cara — y tienen razon — la barbarie de nuestras corridas de toros — aunque ellos conservan la lucha áun más cruel y horrible de los *boxadores*; — los piadosos, los filántropos ingleses, tan amigos de los animales, que imponen duras penas á quien les hace algun daño; — los ingleses, decimos, en vez de abolir el látigo, que figura entre sus instrumentos de castigo, tratan de aplicarlo á cierto número de crímenes.

Parece que el Gobierno tiene ya preparado el *bill* en que ha de solicitarlo del Parlamento, y la prensa, en vez de combatirlo, le aplaude y le estimula á seguir en sus propósitos.

El *Saturday Review* va todavía más allá, pues emite la idea de establecer una pena nueva: — la de los azotes periódicos como agravacion de los trabajos forzados.

Un diario, cuyo nombre no escribirémos por un resto de consideracion, publica las siguientes líneas, que traducimos fielmente para que se vea hasta dónde puede llegar el extravío de la razon humana:

«Convenimos en que es grave tocar al individuo físico, y cobarde martirizarle. Si se aplicára el látigo, segun algunos pretenden, á los comerciantes que han disipado el dinero de sus accionistas, ó á los borrachos inveterados que turban el silencio de las calles durante el reposo dominical, seríamos los primeros á pronunciar la palabra tortura.

»Pero se trata de castigar como bestias á los que han cometido delitos bestiales, y de *hablar al cuerpo el único lenguaje que el cuerpo entiende*.

»Que los apaleadores de mujeres, los verdugos de tiernas criaturas, los cuales hallan placer en las lágrimas y la sangre de los débiles; los parientes infames que asesinan á golpes á seres indefensos, cuyo solo crímen es haber nacido y tener hambre; que toda esa gente inicua principie por abstenerse de poner la mano sobre otro, si quieren que se respete su villana piel.

»En Inglaterra se azota á los niños en las casas de educacion: si es por faltas leves, lo condenamos; pero si fuese por esas acciones vergonzosas que colocan á los *gentlemen* al nivel de la canalla, parécenos que está muy bien hecho.

»La Universidad — hablamos de la verdadera, de la antigua — azotaba á sus alumnos, y los resultados eran excelentes.»

⁂

¿Qué les parece á los lectores de este trozo de elocuencia? — ¡Ah! Si se leyera en un periódico de otra nacion, los ingleses pondrian el grito en el cielo. Pero nada de lo que ellos ejecutan puede dejar de ser perfecto, admirable.

Para concluir con el asunto, permítasenos copiar todavía la conclusion del artículo que hemos extractado:

«Es seguro que la ley relativa á la extension del *flogging* (de los azotes) será votada por una gran mayoría con asentimiento general del país; porque no encuentra oposicion sino entre esos personajes, inevitables en toda Cámara, que gozan del privilegio de hacer reir al auditorio á costa suya.»

⁂

Inglaterra es la cuna de la excentricidad, de la extravagancia. Así, cuanto de ella proceda no debe sorprendernos ni maravillarnos; pero verla abogar por los azotes á fines del siglo XIX, es, lo decimos francamente, un espectáculo para el que no estábamos preparados.

Y ántes de abandonar á nuestros buenos amigos los insulares, demos otra muestra de lo que se llama su *humour*; tratemos de una apuesta extraordinaria que se ha verificado uno de los últimos dias en la llanura de Salisbury, cerca de Lóndres, y que ha sido objeto de gran regocijo de parte de la *gentry*.

Un lord, par del reino, habia desafiado á cierto colega suyo, hombre de 45 años y de fuerza atlética, á correr el espacio de una legua con un peso de diez libras encima, y á llegar al término de la carrera al propio tiempo que él, quien se comprometia á ir á paso moderado.

La cantidad apostada eran 1.000 guineas (5.000 duros).

El lord aceptó la proposicion, pidiendo inmediatamente el peso convenido: entónces se le indicó un carruaje al cual estaban atados una multitud de globos inflados, que no pesaban siquiera nueve libras. Bien se comprenderá que el volúmen del aire producido por los tales globos era considerable; y el lord, que se habia comprometido á trasportar el peso de diez libras, desistió de la apuesta, sin intentar llevarla á cabo.

⁂

Despues de los puntos tocados, parecerá frio, soso, insípido cuanto podamos añadir.

Los sucesos ocurridos en Europa durante la última semana son de esos que, aunque graves é importantes en su fondo, no impresionan por su forma.

Continúan los Monarcas y los Príncipes sus visitas diplomáticas: — el Archiduque Alberto, primo del Emperador de Austria, ha hecho una al anciano Guillermo; el Czar y Francisco José se habrán encontrado ya en una ciudad de Alemania, y los tres emperadores volverán á conferenciar algo más tarde en otra poblacion no designada todavía.

Los periódicos oficiosos aseguran que estas entrevistas tienen por objeto «la conservacion de la paz europea.» — ¡Dios lo quiera! — Pero muy amenazada debe hallarse esa paz cuando es forzoso hacer tantos esfuerzos para mantenerla y consolidarla.

Miéntras, una de las nubes que oscurecian el horizonte se ha disipado: — la cuestion belga, que un mes há infundia tantos temores, ha concluido *pour le mieux*.

El gobierno del rey Leopoldo presentó á las Cámaras un proyecto de ley pidiendo castigo para cuantos intenten acciones criminales, áun sin llevarlas á cabo, y los legisladores han accedido á darle su aprobacion.

En consecuencia de esto, el Ministro de Alemania en Bruselas, Conde de Perponcher, se ha apresurado á manifestar la satisfaccion del Emperador-Rey y de *S. A. Serenísima* el Príncipe canciller, por haber completado su legislacion penal, impidiendo que se repitan casos de inmistion de súbditos belgas en los conflictos interiores alemanes.

Un motivo más para que el Príncipe de Bismarck goce tranquilamente de la *villeggiatura* en su castillo ó palacio de Varzin.

⁂

La Francia sigue lenta, penosa, trabajosamente su tarea de constitucion ó de reconstitucion.

La Asamblea ofrece cada dia una nueva escena deplorable y un ejemplo nuevo de inconsecuencia y debilidad.

Ya parece resuelta á llevar á paso de carga la discusion de las leyes orgánicas para acelerar el momento de su disolucion; ya, por el contrario, se la ve hacer esfuerzos prodigiosos para retener esa soberanía que se le escapa de las manos.

Ayer trataba de celebrar las futuras elecciones en Octubre; hoy procura aplazarlas hasta Enero ó Marzo.

Y el Gobierno, en medio de esa atmósfera de indecision, no manifiesta mayor firmeza ni seguridad en sus propósitos.

Mr. Buffet, como si quisiera acelerar la crísis que se ve próxima, sube á la tribuna, y en un discurso digno de un hombre de Estado, confirma y desenvuelve las declaraciones conservadoras expuestas en su programa. La izquierda le escucha en silencio, y no se atreve á demostrar su ira, por temor de quedar vencida si presenta la batalla á monsieur Buffet.

Al dia siguiente éste se asusta de su propio valor, y hace avances á sus enemigos ocultos, ó lo que es igual, á sus amigos declarados.

Porque lo singular de semejante situacion es que en la mayoría del 25 de Febrero, compuesta de elementos heterogéneos, todos se dan la mano, y se aborrecen; todos se acarician, deseándose recíprocamente su ruina y su muerte.

⁂

En la sesion del 22 un individuo de la extrema derecha, llamada *les chevaux-legers*, Mr. du Temple, dió un escándalo lamentable.

No contento con atacar el Gobierno establecido, las leyes votadas, los hombres encargados de cumplirlas, se dirigió al Mariscal Mac-Mahon y le lanzó las más terribles acusaciones.

No es fácil formar idea de la violencia de su lenguaje.

«El Mariscal, dijo, elegido y nombrado jefe del Poder Ejecutivo por los monárquicos, por temor á la República, se ha dejado nombrar presidente de la República por los republicanos.

»Eso explica su profunda emocion cuando le fué ofrecido el poder; pues si no hubiera visto en tal oferta sino una mision que llenar, un deber que cumplir, no habia causa para manifestarse más impresionado que en semejantes circunstancias lo estuvieron el general Cavaignac y Mr. Thiers.

»Cualquiera creeria que en aquel acto miraba la realizacion de sueños lisonjeros..... (*Gritos, protestas.*) Y esos sueños pueden aparecer corroborados por el envío á las provincias de cierta biografía terminada con estas palabras: *¡Viva Magenta I!* y por la pregunta hecha á las ciudades de Francia del número de marcos que en ellas hay encerrando el retrato del Emperador, para sustituirlo con el suyo.»

Las escenas tumultuosas que siguieron á tan incalificable discurso no son para descritas: el Presidente de la Asamblea la consultó si se retiraria la palabra al orador, y así se acordó por unanimidad.

Al descender aquél de la tribuna se vió acogido por las invectivas, por los retos de sus colegas. En un momento recibió dos ó tres carteles de desafío, de parte del Duque de Larrochefoucauld-Bisaccia, de Mr. de Treveneuc y del Baron Decazes, primo del Ministro de Negocios Extranjeros.

Parece que los dos primeros no tendrán consecuencias; pero que el último se llevará á cabo.

Despues de desplegar ante los lectores cuadro tan triste, tan desconsolador, ¿es posible tener fe en el porvenir de un país al cual ni siquiera sus terribles y recientes infortunios le han servido de saludable enseñanza?

⁂

Aprendamos nosotros en él á ser prudentes, justos y sensatos; aprendamos á evitar los escollos en que el pueblo frances se mira expuesto á naufragar.

El cielo nos ha concedido un monarca que anhela ver próspera y feliz á la patria; los partidos colocados alrededor de su trono se hallan animados de propósitos generosos y conciliadores, tendiendo á que se establezca una legalidad comun, capaz de permitir la sustitucion pacífica de todos y de cada uno en el poder; en fin, los varoniles y perseverantes esfuerzos practicados para aumentar la fuerza y la disciplina del ejército comienzan á dar su fruto, y el telégrafo anuncia las ventajas obtenidas en el Norte y las victorias alcanzadas en el Centro.

El general Martinez Campos acaba de tomar el castillo de Miravet, baluarte principal de la insurreccion en la provincia de Tarragona, y este triunfo fué precedido de otro en el mismo distrito; el brigadier Gamir se ha hecho dueño del fuerte de Flix, y la posesion de estos dos puntos nos deja libre el paso del Ebro.

Esperamos que tales sucesos sean preludio de otros más importantes y decisivos.

Añadirémos, por último, que S. M. el Rey, comprendiendo la necesidad de no hallarse separado de su Gobierno en las presentes circunstancias, ha resuelto no ausentarse de Madrid durante el verano actual.

⁂

El acontecimiento de la semana ha sido el suntuoso banquete y la brillante recepcion con que el Sr. Cánovas del Castillo ha obsequiado al cuerpo diplomático extranjero y á la sociedad madrileña.

Al primero sólo asistieron los demas ministros, las autoridades de la capital, el jefe superior de Palacio, y los representantes de las naciones europeas; á la segunda concurrieron gran número de damas bellas é ilustres, hombres políticos, literatos y periodistas.

La fiesta, que tuvo por teatro los espléndidos y anchurosos salones del palacio de la Presidencia, fué magnífica. A pesar de ruegos y de instancias de personas con quienes acostumbra á ser galante y deferente el Sr. Cánovas, no accedió á que se bailára.

— Cuando la guerra termine — decia á las hermosas solicitantes — cuando la guerra termine, ofrezco á VV. que celebrarémos con un sarao tan fausto acontecimiento.

Mucho deseamos que el Presidente del Consejo cumpla su palabra, y no ciertamente por el baile.

En cuanto al objeto del banquete, acerca del cual han corrido tantas y tan diversas versiones, podemos asegurar que sólo ha tenido uno elemental y rudimentario entre personas de buena educacion: — corresponder á obsequios anteriormente recibidos.

Y luégo, con arreglo á la máxima de Talleyrand, «*les petits cadeaux entretiennent l'amitié*».

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

29 de Junio de 1875.

## NUESTROS GRABADOS.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.

*Oteiza:* Depósito de provisiones en la iglesia parroquial.—*Monte Esquinza:* Recoleccion de teja en país enemigo para construir las cubiertas de los reductos.—*Viana:* Canje de prisioneros verificado el 16 del actual.

La villa de Oteiza, cabeza de la línea atrincherada que se extiende por Monte Esquinza hasta Puente la Reina, ademas de haber sido trasformada en severa ciudadela, con guarnicion numerosa de las tres armas, es tambien el centro, el almacen principal, digámoslo así, de los víveres y municiones de guerra para el segundo cuerpo de ejército.

Los trabajos que en Oteiza realiza el cuerpo de Administracion militar son verdaderamente extraordinarios, teniendo en cuenta que diariamente salen de la plaza varios convoyes para las posiciones avanzadas, y entran otros tantos, procedentes de Tafalla, para suplir la baja que ocasiona el consumo; de manera que la villa, tan olvidada y silenciosa ántes de la actual guerra, ofrece á cada instante la animacion y el bullicio de un confuso campamento de brigadas de trasporte.

La iglesia parroquial está convertida en depósito de víveres (segun muestra el grabado de la plana primera, dibujo del Sr. Pellicer), y en la antigua ermita de San Tirso, de sólida construccion, existe el repuesto central de municiones de guerra para las tropas que cubren las posiciones de la línea del Arga.

---

Explicando los dibujos que figuran en la pág. 405, he aquí lo que nos escribia su autor, el Sr. Pellicer, el dia anterior al de su regreso á esta capital:

«Antes de salir de Monte Esquinza para Tafalla, he asistido á una curiosa operacion practicada por una compañía de ingenieros al mando del capitan Sr. Gomez. El objeto era *conquistar* en terreno enemigo, y á balazos si se hacía preciso, algunos miles de tejas que se necesitaban en Monte Esquinza para construir las cubiertas de las casas y chozas de los reductos donde habitan las tropas que los custodian.

»La compañía expedicionaria salió del reducto *Alfonso XII*, y se dirigió al caserío de Muruzabal de Andoain, cerca de la orilla derecha del Arga, entre los pueblos de Larraga y Mendigorría. Tambien tomaban parte en la expedicion unas 40 acémilas de las brigadas de trasportes, diez carros y alguna fuerza de infantería de línea, por si acaso el enemigo pretendia oponerse á la operacion y molestar á los ingenieros y obreros de la Administracion Militar.

»Cerca de la ermita de Andoain habia un extenso corral cubierto, y su tejado proporcionó á los expedicionarios la extraña carga que se buscaba: con pasmosa rapidez aquellos soldados y obreros arrancaron las tejas y pasáronlas de mano en mano hasta los carros y las caballerías que estaban preparadas á corta distancia.

»Miéntras tanto, las avanzadas de infantería, que se habian situado en unos cerros próximos, vigilaban á los carlistas, cuyas primeras posiciones atrincheradas se veian distintamente hácia el extremo de la sierra de Burguedio.

»Terminada la faena replegáronse las avanzadas, y los expedicionarios regresaron á Monte Esquinza.

»De tal manera se verificó una *recoleccion* de más de 8.000 tejas, con las cuales habrá quedado concluida la cubierta del *blockaus*, en el reducto *Marqués del Duero*.»

---

Tambien damos en la pág. 408 un grabado que representa el canje de prisioneros verificado el 16 del actual en los campos de Viana,—segun cróquis del conocido dibujante D. Ramon Padró, testigo presencial.

Asistieron al acto secciones de tropas del ejército y carlistas, en igual número, que formaron en línea de batalla á distancia de 100 metros unas de otras; al lado estaban los prisioneros respectivos, y en el centro del cuadro habia sido colocada una sencilla mesa, á la cual se sentaron los individuos de las comisiones liberal y carlista que debian verificar la entrega y firmar el acta.

A la primera de éstas pertenecian: el comisionado don José de Goicoechea, el comandante de Estado mayor don Isidoro Llull y el capitan D. Félix del Castillo; á la segunda, el comisionado D. Luis de Trelles, el titulado coronel D. Marcelino Martinez de Junquera y el titulado comandante D. Laureano de Larramendi.

Segun datos que tenemos por exactos, la entrega de los prisioneros carlistas dió un resultado de 634 hombres que representaban 707 unidades de canje, y la de los prisioneros del ejército ascendió á 686 hombres, representando 726 unidades.

---

RECUERDOS DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA. (Véase la pág. 407.)

RECUERDOS DE VERACRUZ (MÉJICO).

La hermosa y rica ciudad de Veracruz es una de las más importantes de la república de Méjico.

Situada en la costa oriental de la América del Norte, al pié de alta colina y cerca del rio Medellin, su espaciosa y segura bahía es visitada frecuentemente por buques de todas las naciones europeas, que hacen de aquel punto el centro principal del movimiento mercantil, para importacion y exportacion, de la república mejicana.

Dada esta circunstancia, no es de extrañar que Veracruz posea todas las condiciones de una excelente ciudad moderna. La antigua *Villa-Rica de la Vera-Cruz*, fundada por Hernan-Cortés, se halla á 20 kilómetros de la actual Veracruz.

El paseo de la Alameda (véase el grabado primero de la pág. 409) es una ancha explanada, extramuros de la ciudad, ceñida por sencilla verja y vistosamente engalanada con árboles de várias especies, abundando las palmeras.

El puente sobre el rio Medellin (grabado segundo) es de hierro colado, de un solo tramo, y está apoyado en ambas márgenes sobre robustos pilares de fábrica.

El puerto, ancho y tranquilo, da entrada diariamente á multitud de buques, y pocas veces suele ser combatido por recios temporales: el grabado tercero de la misma página es una vista de la sosegada bahía, y está tomada desde la linda plaza del Muelle, en frente de la puerta del mismo nombre.

A lo léjos, como límite de la estrecha lengua de tierra que se extiende hácia la derecha del puerto, se halla el imponente castillo de San Juan de Ulloa ó de Ulúa (grabado cuarto), cuyas baterías rasantes defienden la entrada del puerto.

Finalmente, el último grabado de la referida página es una vista de la Casa de Ayuntamiento, construida hace algunos años para reemplazar á las antiguas y ruinosas Casas Consistoriales. El edificio, aunque modesto, es lindísimo, exornado al exterior segun el delicado estilo del Renacimiento, y con frondosos jardines delante de la fachada principal.

---

MODELOS DE CASAS ECONÓMICAS PARA OBREROS.

Uno de los problemas más difíciles de nuestra época (*the problem of the day* le llaman los ingleses, concediéndole desde luégo inmensa importancia) consiste en proporcionar á las clases proletarias habitaciones desahogadas, de buenas condiciones higiénicas y á precios relativamente módicos, con arreglo á las necesidades de una familia que suele ser numerosa y al corto sueldo ó jornal que gana el jefe de ella con el sudor de su frente.

Algo ha mejorado últimamente, bajo este aspecto, la situacion de los obreros, si bien falta mucho que hacer todavía: en Francia, en Inglaterra y en Bélgica se han formado numerosas sociedades de construccion de casas para obreros, y multitud de edificios se levantan ya en Mulhouse y Bordeaux; en Liverpool, Manchester, Sheffield, etc.; en Lieja, Gante y otras poblaciones.

Pero hasta ahora, únicamente los Estados-Unidos, en América, y Alemania, en Europa, han dado solucion aceptable á este gran problema social y económico de nuestra época; si bien Nueva-York, adoptando por modelo magníficas construcciones francesas, aunque pueda presentar en Fifth Avenue, por ejemplo, soberbios edificios cuya renta varía entre 5.000 y 30.000 pesetas anuales por cada piso, no tienen realmente los que se llaman con toda propiedad casas para obreros.

Filadelfia, que cuenta en su recinto más de 500 asociaciones de propietarios de edificios para alquilar, merece más atencion en este asunto: en el espacio de cuatro años, y bajo los auspicios de dichas asociaciones, han sido fabricados allí nada ménos que 19.120 edificios para viviendas, en esta forma: 11.162 de uno á dos pisos; 7.831 de tres, y 127 de cuatro.

Boston, con una poblacion que no llega á la mitad de la de Filadelfia, ha terminado tambien en estos últimos años muchas construcciones económicas, principalmente en la parte de la ciudad que se denomina Quaker City.

Finalmente, Chicago, tan horriblemente castigada en breve tiempo por dos incendios destructores, es la ciudad de los Estados-Unidos que actualmente se ocupa de resolver con más acierto el gran problema.

El «Banco de Economías de los Comerciantes, Labradores y Mecánicos» (*Merchants', Farmers' and Mechanics' Savings Bank*), que poseia desde hace diez años hipotecas sobre edificios por valor de medio millon de *dollars*, y que perdió más de 240.000 pesos á consecuencia del primer incendio de la ciudad, y una enorme suma en el segundo, anunció un certámen público, en 15 de Octubre de 1874, ofreciendo un premio de 5.000 pesetas al arquitecto que presentase el mejor proyecto de casas á prueba de fuego, de uno á dos pisos, con cinco piezas por lo ménos, y capacidad de 5.500 piés cúbicos como mínimum.

Antes del 1.º de Enero del año actual, último dia del plazo señalado para el concurso, habian sido presentados hasta 37 proyectos, que fueron sometidos al exámen del Jurado nombrado por el Banco, y que estaba constituido por los señores Wahl, del Consejo de Obras Públicas; Drew, de la Sociedad de Seguros contra incendios; Bouton, de la Asociacion de Ciudadanos; Amos Grannis, representante de los contratistas de obras, y Dr. Ben. C. Miller, superintendente de Sanidad,—cuyo jurado concedió, por fin, unánimemente el premio al arquitecto Mr. A. J. Smith, vecino de Chicago (338, *West Randolph Street*), por sus proyectos de casa de un piso, de 20 por 43 piés y coste de 6.000 pesetas; de dos pisos, de 18 por 26 piés y coste de 8.500 pesetas, y de dos pisos y sótano habitable, de 22 por 57 piés, y coste de 18.000 pesetas.

Véanse los grabados de la pág. 412: ellos son reducciones exactas de los dos últimos proyectos de Mr. Smith, y tienen en los planos respectivos las explicaciones correspondientes.

Tambien damos en la misma página otros grabados que representan la fachada, plantas y secciones longitudinales de las casas de dos pisos edificadas recientemente en Filadelfia, como queda dicho, por las asociaciones de constructores de obras públicas.

En Chicago, la edificacion de modestas y cómodas habitaciones, con arreglo á tales proyectos, va muy adelantada: por via de ensayo, cuatro casas del tercer modelo han sido concluidas en Sacramento Street, otras tantas en Sacramento Terrace, y diez y siete más, de los tres modelos, están en construccion en diferentes secciones de la ciudad. Ademas, en Abril próximo pasado el Banco de Economías ha adquirido un excelente terreno, cerca de West Side Parks, de una extension de 50 acres, para dar principio en breve á la construccion de un gran barrio para obreros, artesanos, labradores, etc., y como materiales incombustibles, primeros y casi únicos, se emplearán la piedra, el ladrillo doble y el hierro.

Alemania tambien nos proporciona muy notables modelos de casas para obreros (*Arbeiterhäuser*), ya construidas, principalmente en el distrito fabril de Radeberg, reino de Sajonia, y en el de Griesheim, ducado de Nassau; y con el objeto de darlas á conocer, al lado de las que se construyen en Chicago y Filadelfia, publicamos grabados alusivos en las páginas 413 y 414.

Dichos edificios son más sencillos, pero tambien más baratos que los anteriores; y aunque el coste total de los del distrito de Radeberg asciende á 13.500 *thalers* (50.600 pesetas próximamente), por el valor excesivo que obtienen en aquel punto los materiales de construccion, y áun el terreno, hay que tener en cuenta que ellos prestan habitacion desahogada á tres familias; es decir, que cada uno forma tres casas unidas, pero independientes.

Finalmente, las edificadas en el distrito de Griesheim (Nassau) tienen habitacion para doce familias, seis en el cuarto bajo y seis en el superior, con entera independencia unas de otras, hasta en las escaleras de comunicacion. Tuvieron de coste, hace cuatro años, 7.700 florines (unas 16.000 pesetas), aparte el valor del terreno, que fué cedido graciosamente por el Municipio á la empresa constructora; pero hoy no podrian fabricarse en condiciones tan ventajosas, por el precio mucho más alto que tienen los materiales de construccion.

Agitándose ahora en Madrid el beneficioso proyecto de construir un barrio de obreros en la Florida y la Moncloa, que deberá quedar comprendido dentro de los límites del ensanche de la capital, segun resolucion dictada por el Excmo. Ayuntamiento, hemos creido oportuno presentar esta breve reseña ilustrada de las principales casas para obreros de que tenemos noticia, sometiendo los modelos al exámen de personas más peritas y competentes en el asunto.

---

EL DUQUE DE LOULÉ,

ex-presidente del Consejo de Ministros en Portugal.

Casi al mismo tiempo han fallecido en Lisboa dos hombres ilustres: el Duque de Loulé, eminente estadista que ha desempeñado los más elevados puestos en el Gobierno y ejercido poderosa influencia en la direccion de los asuntos públicos de su patria, y el distinguido poeta Vizconde de Castillo, uno de los más populares en el vecino reino lusitano.

Un retrato del primero, que dejó de existir en la noche del 17 del actual, hallarán nuestros suscritores en la página 413.

DON FRANCISCO SALAS. (Véase la pág. 414.)

UNA BRUJA CONDUCIDA AL AQUELARRE.

(Dibujo original de D. Cárlos Luis Ribera.)

Véase en la pág. 417 (plana primera del *Suplemento* que acompaña al presente número) un capricho artístico, digno de los mejores tiempos del romanticismo,—dibujo original del distinguido pintor D. Cárlos Luis de Ribera.

Segun la leyenda nigromántica, las brujas y brujos invisibles que pueblan el universo y arreglan á su placer, aunque inspirados por el diablo, las cosas de este mundo, celebran junta magna todos los meses, en la semana de luna llena, y á las doce en punto de la noche del sábado, en un misterioso sitio denominado *Aquelarre* ó *Prado del Cabron*.

Al llegar la hora, brujas y brujos salen de sus escondrijos, y cruzan velozmente el espacio, montados unos en machos cabríos alados, otros en aves nocturnas de medrosa forma, y áun algunos en palos de escobas viejas, y salvando en pocos momentos mares y rios, montes y llanuras, aparecen puntualmente en el *Aquelarre* á recibir órdenes de su amo y señor, el diablo.

A esta leyenda de la supersticion y de la superchería alude el caprichoso dibujo del Sr. Ribera.

---

LAS PRIMERAS CARICIAS.

(Copia del cuadro de M. Firmin Girard.—París, *Salon* de 1875.)

Hasta hace poco tiempo, el distinguido artista frances M. Firmin Girard se habia dedicado casi exclusivamente á pintar cuadros de asuntos japoneses, y exuberantes de color y de luz; mas en la reciente Exposicion de Bellas Artes inaugurada en París el 1.º de Mayo último, ha presentado dos hermosos cuadros de género, *Les Premières caresses* y *Le Jardin de la Marraine*, como para demostrar que abandona por ahora las pinturas de costumbres exóticas.

En la pág. 420 (plana cuarta del *Suplemento*) damos una copia del primero de dichos cuadros.

En el centro de un espléndido jardin de los alrededores de París, y sobre un banco de piedra sombreado por copudos árboles, está sentada una robusta nodriza que tiene en sus brazos un hermoso *baby*, y éste, en divisando á su bella y elegante madre, que sale de la casa vecina y se acerca sonriendo, sonríe tambien adorablemente y tiende hácia ella sus pequeñas manos.

Tales inocentes demostraciones de júbilo son las primeras caricias de la infancia que se siente amada, los primeros destellos de la inteligencia, los primeros latidos de un corazon que empieza á llenarse de ternura.

Y tambien en el rostro de la elegante dama aparecen marcadas esas señales infalibles de la alegría profunda y tierna que guarda el corazon de la madre amantísima.

El asunto es delicado y la ejecucion perfecta: el gesto del niño, la satisfaccion y el contento de la madre, la solicitud de la nodriza, todo es natural, sencillo y gracioso.

Este cuadro de M. Girard, que ha sido objeto de universales elogios en el *Salon* parisiense y en la prensa periódica, ha merecido ya los honores de la reproduccion por medio de la fotografía y del grabado.

LA BOCA DEL ASNO. (Véase la pág. 407.)

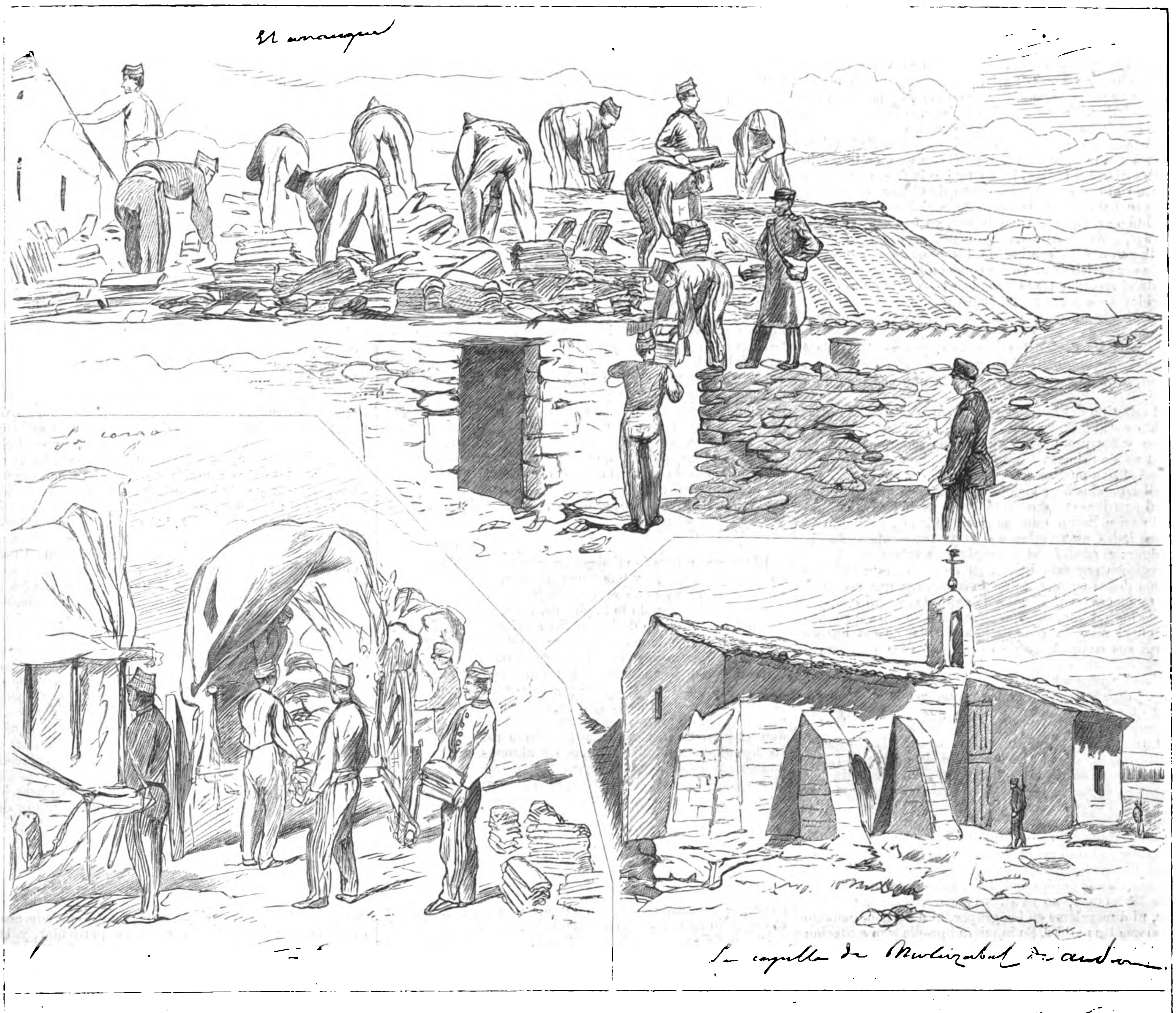
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

RECUERDOS DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.—(DIBUJOS DEL EXCMO. SR. D. L. A. DE CUETO.)

VISTA TOMADA DESDE EL PÓRTICO DE LA ERMITA.

CRUZ DEL BOSQUE QUE CONDUCE Á LA ERMITA.

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA.—(DIBUJOS DEL SR. PELLICER.)



MONTE ESQUINZA.—RECOLECCION DE TEJAS EN TERRENO DEL ENEMIGO, PARA CUBRIR EL «BLOCKAUS» DEL REDUCTO «MARQUÉS DEL DUERO».

## CARTAS PARISIENSES.

21 *de Junio.*

Estamos en el momento psicológico en que se ausenta el parisiense de invierno y hace su aparicion el parisiense de verano. Ocasion propicia para decir algo de este último.

En otro tiempo, cuando un extranjero volvia á su país despues de haber visitado París, sus conciudadanos le admiraban. Su proeza le hacia trocar su nombre patronímico por un apelativo. Ya no era Don Fulano, ó Mein-Hez Tal, para sus conciudadanos era «el parisiense.»

Cada cual le festejaba y recurria á sus luces. Se le miraba como á una especie de Vasco de Gama que, en lugar de haber recorrido las Indias, habia tenido la feliz ocurrencia y realizado el atrevido pensamiento de visitar lo que por entónces se llamaba «el emporio de la civilizacion.» Individuos hubo en aquella edad de oro, en que florecian las diligencias, que sin fortuna, ni influencias, ni espíritu de intrigas llegaron á la cumbre de los honores por el mero hecho de ser parisienses. Yo he conocido á varios—¡vértigo me da el recordar tanta grandeza!—que fueron elegidos regidores de algunas ciudades por el solo mérito de haber realizado un viaje de circunvalacion por la capital de Francia.

—Ya verá V., decian los electores, ¡ya verá V.! Va á hacer que el pueblo sea todo bulevares, y está en tratos con un mozo, á quien llama Kedive, para que nos regale un obelisco.

¡Ay! este tipo del *hombre que ha estado en París* ha desaparecido como tantos otros. Los ferro-carriles, los trenes de placer y los pronunciamientos, que son una máquina exportativa de primera fuerza, han hecho del viaje á esta metrópoli el pan nuestro de cada dia y de cada *quisque*.

Difícil sería clasificar los diversos tipos en que se divide el actual parisiense trashumante ó de verano; pero permaneciendo en el terreno de las generalidades, diré algo de tres variedades asaz curiosas de esta fisonomía cada dia más vulgar: el *cándido*, el *doctoral* y el *receloso*.

Empecemos por este último. El receloso es un sujeto á quien los dedos se le antojan huéspedes y que cree que París es una caverna. Llega á la capital sin equipaje, por temor de los rateros, sube en el omnibus y mira á sus vecinos con el rabo del ojo. Escucha hablar de los buenos hoteles á sus compañeros de carruaje, y dice para su capote:

—¡Tate! parece ser que tratan de inducirme á que vaya al *Gran Hótel*. Esta es sin duda alguna cuadrilla de salteadores á quien me habrán señalado por telégrafo y que desea cogerme en el garlito. ¡Guarda, Pablo!

Y á impulsos de este razonamiento piramidal se hospeda, si es español, en alguna casa amueblada de la rue Lafayette, que tenga rótulo en castellano, y donde las chinches se lo comen, la patrona le despelleja y la hospitalidad corre parejas con la que brindan las hosterías de tercer órden en Alcorcon ó Calahorra. Resuelto á no dormir, ni áun en esta posada donde el uso de su idioma natal le tranquiliza no obstante un tanto cuanto, el receloso está acalenturado desde el dia siguiente á su llegada.

A pesar de sus dobles bolsillos, sobre los cuales tiene siempre las manos, no se atreve á pararse delante de las tiendas, ni á mezclarse en los grupos, ni á sacar el pañuelo para sonarse las narices. Su inquietud propia y la agitacion exterior le aturden de manera que no le es dable comprender nada de las cosas que ve confusamente.

Es un pescador de costa arrastrado en alta mar y perdido en la tormenta. Su única preocupacion, al cabo de una semana de alarmas y tormentos, consiste en regresar á sus playas natales donde resume sus impresiones diciendo:

—París: ¡una cueva de bandidos y un infierno!

El cándido llega á la capital ebrio de gozo y de entusiasmo, con los ojos y la boca abiertos como el papamoscas de Búrgos. Todo lo que los embusteros le han contado sobre los prodigios de París se lo creyó á puño cerrado; su imaginacion está cuajada de magnificencias sobrenaturales, de esplendores fantásticos y de cuentos de las mil y una noches.

El desencanto comienza en cuanto ve las calles empedradas y empolvadas como los caminos reales de su tierra. Los palacios de sillería le hacen encogerse de hombros; hubiera querido que el Elíseo fuese de oro macizo incrustado de pedrería, ó por lo ménos de doublé, con techo y cristales de colores. Las columnas de triunfo le parecen mezquinas; se habia imaginado que «agujereaban el firmamento», segun habia leido en los poetas, así como que las cortesanas eran un portento de belleza, idealismo y elegantísima corrupcion. Cuando las ve iluminadas como una muestra de sacamuelas, comiendo la ensalada con los dedos y la boca esmaltada de dicharachos groseros, análogos á los que usan las mujerzuelas de su pueblo, se va de calle en calle, de teatro en paseo, con la mirada abatida, las piernas lacias, los brazos caidos, murmurando: «¡Cómo! ¡París no es más que esto!»

Tres meses ántes de salir para París el excursionista doctoral anuncia su viaje y pide órdenes para la gran capital. «Ten cuidado, le dice un amigo, de perderte en aquella Babilonia. —¡Bah! responde con calma este importante viajero: no se pasea uno sino por una calle á la vez, y gracias al mapa y á los guías, conozco yo mejor París que los mismos parisienses.»

El baston del doctoral es una vara de medir. Su ambicion es el saber exactamente, para cuando vuelva á su tierra, cuántos escalones tienen las torres de la catedral; qué longitud es la de los boulevares; qué altura exacta la de la pirámide de la plaza de la Concordia, y en cuánto tiempo se va á pié del cementerio del Père-Lachaise á los Inválidos.

A los ocho dias este hombre es un catálogo, y se vuelve á su país, seguro de poder embarazar con preguntas, que él cree profundas y son nimias, á los vecinos habituales de París.

Algunos viajeros inteligentes, pero en muy corto número, vienen aquí por casualidad y permanecen por vocacion. Si tienen fortuna, se instalan y viven de sus rentas; si carecen de ella, procuran ganarse la vida y hacerse una posicion.

¡Cuán difícil es lograr este resultado! ¡Qué de energía y de capacidad hay que desplegar para conquistar en París su puesto al sol! Esta capital no tiene entrañas para los extranjeros que la piden pan; verdad es que en cambio se arrastra por los suelos por complacer á los que traen el bolsillo lleno de oro. La competencia es terrible, y el aspirante exótico tiene que desplegar un talento extraordinario para vencer las rivalidades que le combaten sin escrúpulo de ningun género, y para evitar las asechanzas que le tienden los vicios dorados de esta sentina, perfumada en la superficie y más hedionda que otra alguna en el fondo.

El extranjero que salva todos estos obstáculos y á fuerza de inteligencia se hace una posicion en París, es una notabilidad. Si logra abrirse calle en las artes dichas liberales, sin duda porque son de aquellas cuyas cadenas están cubiertas de flores; si llegando desconocido se hace nombre como músico, como pintor, como literato ó como periodista, pueden VV. decir que es un portento, casi casi un héroe.

Sus compatriotas deberian pensionarle y erigirle una estatua triunfal. ¡Ahí es nada navegar en este golfo proceloso entre continuas tormentas, asaltado cada minuto por nubes de piratas, atraido á los escollos por miles de encantadoras sirenas y lograr echar el ancla y dar fondo en plena mar bravía!

Livingstone y el capitan Cock son niños de teta al lado del que tal consigue; los que van á descubrir el paso de la mar polar hacen un viaje de recreo en comparacion del que efectúa el forastero que corre tras de la Fortuna por las calles de París. Aquéllos sólo tienen que descubrir; éste que descubrir y conquistar, que sondear el terreno y edificar sobre el suelo de esta ciudad, más movedizo que la arena del desierto.

¡Pero basta! Al hecho, al hecho, al suceso del dia.

°°°

El suceso en cuestion demuestra que este pueblo escéptico es el más crédulo y bobalicon de todos los pueblos conocidos. Aquí se pone en tela de juicio lo evidente, pero se cree á puño cerrado lo imposible. Se niega la existencia de *un tal Dios*, como designan los *esprits forts* á la Providencia, pero se tiene fe ciega en los decidores de buena ventura, en los *mediums* y en los espíritus.

Y no hay que suponer que los que dan crédito á semejantes patrañas son soldados y gente ordinaria, como decia la muestra del figon, gentes rústicas y groseras, sin ciencia y sin literatura, sin la experiencia ni el aplomo que dan el peso de los años: no; los que así se enfrascan en lo sobrenatural á remolque de algunos vulgarísimos embaucadores, son no sólo personas pertenecientes á las clases que se pretenden ilustradas, sino avezadas á los cálculos y experimentos de las ciencias positivas, enemigas juradas de abstracciones y especulaciones imaginarias.

Un proceso que se ha visto esta semana ante el tribunal correccional de París, y que constituye la principal novedad del momento fugitivo que mi crónica reseña, evidencia lo que dejo apuntado, y prueba una vez más que si París es el foco de todas las luces que alumbran al mundo civilizado, es asimismo el centro de todas las imbecilidades y el capitolio de todas las charlatanerías.

Oigan VV., sino, al abogado fiscal:

°°°

La *Revista espiritualista*, fundada en París por un célebre embaucador llamado Allan Kardec, y continuada despues de su muerte, en nombre de una sociedad anónima, por un tal Leymarie, habló durante algun tiempo de las fotografías espiritualistas que habian aparecido en América, por medio de las cuales se evocaban los espectros de los difuntos. Despues de haber preparado la opinion con largos comentarios sobre la importancia de esta novedad, bajo el punto de vista espiritualista, la *Revista* anunció un dia, suavemente y como quien no quiere la cosa, que en París, boulevar Montmartre, núm. 5, se acababa de establecer un fotógrafo llamado Buguet, el cual era un *medium* de los más iluminados, y como tal obtenia, con la ayuda sobrenatural de los espíritus, las preciosísimas fotografías místicas. Desde el dia que lanzó esta especiota en la circulacion, la *Revista* no abandonó la cosa. Cada número contenia una muestra de las fotografías de Buguet, apuntalada de un reclamo piramidal. A estas ponderaciones acompañaban cartas de suscritores que, con el entusiasmo más frenético, daban gracias al prodigioso fotógrafo por haber hecho su retrato evocando al lado de él la imágen de alguna persona querida y rayada de la lista de los vivos.

Los parroquianos empezaron á acudir á casa del fotógrafo, movidos por los chinescos y platillos de la *Revista*, probando la verdad de aquel proverbio que afirma «que el número de los tontos es infinito», ó confiando en que se realizára con ellos aquella promesa evangélica de que «para los pobres de espíritu está siempre abierto el reino de los cielos.» La cajera del fotógrafo recibia á los solicitantes y les interrogaba sutilmente sobre la edad y la fisonomía del difunto cuya evocacion deseaban. El operador Buguet se presentaba en seguida con aire inspirado, y colocaba al parroquiano frente á su objetivo, recomendándole muy encarecidamente que se pusiese en comunicacion por el pensamiento con la persona cuya imágen deseaba. Miéntras el neófito se instalaba frente al lente, Buguet se mesaba las greñas, pegaba la cabeza contra la pared y, haciendo mil contorsiones grotescas, invocaba á los seres etéreos. Terminada la operacion, un sota-fotógrafo se llevaba la placa haciendo aspavientos cabalísticos, para someterla á las manipulaciones usuales, y la volvia á traer á los pocos minutos. El retratista-*medium* la enseñaba al bobo, quien distinguia, con más ó ménos claridad, regularmente con ménos, una forma vaga é indecisa que se dibujaba en el fondo del cristal tras de su propia imágen. Esta forma confusa tenía las apariencias de un espectro, cubierto de un sudario, cuya cabeza se destacaba con un poco más de precision. El parroquiano, ayudado por su imaginacion turbada, creia reconocer á la persona evocada y se quedaba extasiado, pagaba sus cuarenta ó cien francos por la operacion, y recibia pocos dias despues los retratos espiritualistas á domicilio.

Antes de retirarse los cándidos asistian á otra escena que completaba la comedia. El fotógrafo se quejaba de jaqueca causada por la evocacion y hacia venir otro *medium* curandero, bajo la forma de una fornida comadre, la cual, por medio de pases magnéticos, le descargaba el cerebro de los fluidos malignos acumulados por los espíritus.

Para extender el círculo de la estafa, la *Revista* anunciaba que se podia hacer la evocacion por el correo. Bastaba enviar al fotógrafo su retrato, las señas del difunto, y sobre todo, cincuenta francos en libranza á la vista para recibir por la balija postal las fotografías espiritualistas. A los que reclamaban contra la falta de parecido del espectro se les contaban mil patrañas para alucinarlos, y si insistian se les enviaba al diablo, que era como dirigirlos al tribunal supremo de la jurisdiccion de que dependen las evocaciones.

Pero las reclamaciones eran escasas y los crédulos infinitos, llegando algunos á tal punto de idiotismo, que encargaban retratos evocados por 4 ó 5.000 francos!

Esta inconcebible superchería es la que ha traido ante los jueces al director de la *Revista*, al fotógrafo y á los comparsas que les ayudaban en sus lucubraciones. En la vista se ha explicado el modo de operar, que consiste simplemente en colocar tras del retrato ó el negativo del parroquiano un maniquí cubierto de una mortaja, á cuyo pescuezo se adaptaba la cabeza de una fotografía que tuviese alguna analogía con las indicaciones dadas por el cliente mismo sobre las facciones del difunto que aspiraba á evocar.

Durante los debates orales los cómplices han confesado su superchería y se han asombrado ellos mismos de las tragaderas del público.

Pero, lo más curioso ha sido el desfile de los testigos. ¿Acaso se imaginan VV. que estos señores se mostraban sonrojados de su imbecilidad ó indignados contra los que la explotaron? Mal conocen VV., si tal creen, el alcance de la estolidez humana. Los testigos, pertenecientes todos á las clases distinguidas, persisten, por el contrario, en que no han sido engañados, que los espíritus existen, que la evocacion es cosa corriente cuando es uno *medium*, y que las fotografías valen cien veces más de lo que les han costado.

El Conde de Bullet, uno de los primeros que declararon ante el tribunal, sigue creyendo á puño cerrado que el espectro es el de su mujer, y no siente los 2.500 francos que le ha costado.

—Pero, hombre de Dios, le dice el Presidente, aquí tiene usted sobre la mesa la fotografía que ha servido para el engaño, y los acusados confiesan que la colocaron sobre el maniquí.

—Es posible; pero yo evoqué durante la operacion el espíritu de mi mujer, y estoy seguro de que acudió y de que es de él el retrato.

Luégo viene el baron de Vehé, que ha evocado á su tio, y no hay quien le apee de su idea: el espectro es su tio.

El Presidente se desespera al ver una majadería tan recalcitrante; pero el testigo, amostazado, le dice:

—Señor Presidente, V. no cree en los espíritus; yo sí, porque los he visto; con que no podemos entendernos. Pero si V. quiere, yo se los enseñaré en particular, y entónces no negará V. su existencia.

Los espiritualistas aplauden con furor este reto, y el Presidente, aturdido y desesperado, pasa al interrogatorio de un coronel de artillería.

¡Un coronel de artillería! *¡Tu quoque brutus!*

—¡Con que V. tambien, coronel! exclama el Presidente acongojado. ¡V. tambien ha sido víctima de este engaño!

—¡Cá! no señor, responde el coronel, aquí no ha habido trampa posible.

—¡Pero si el fotógrafo confiesa!

—El fotógrafo no sabe lo que se dice. Es *medium* sin tener quizás conciencia de ello.

Luégo llega el turno de otro.

—Pero ¿V. cree en el espiritismo? le pregunta el Presidente.

—¡Que si creo! no creo en otra cosa. Mas V. no puede comprenderme.

Supóngase V. que le hablan chino, no lo entenderá usted; pero si yo lo sé lo entenderé. Pues ése es el caso. Usted no entiende de espiritismo y no lo comprende; yo entiendo y leo de corrido en lo sobrenatural.

En vano un químico llega ante la barra y explica que él ha preparado várias experiencias para alucinar á los parroquianos del fotógrafo, creyendo que se trataba de un prestidigitador; en vano el tribunal condena al fotógrafo y al periodista espiritista á un año de prision y á una multa cuantiosa, á sus cómplices á otras penas análogas; los estafados se van murmurando que los espíritus existen, que se les evoca, que acuden y que es probable le jueguen una mala pasada al Presidente por el *sans façon* con que los ha tratado.

¡Y esto pasa en París, en París el descreido, en París donde mil periódicos y otros mil gabinetes científicos vulgarizan los descubrimientos científicos y desenmascaran á los charlatanes!

¿Qué quieren VV. hacerle?

No hay antídoto eficaz contra la imbecilidad constitucional, y la tontería humana es inconmensurable.

°°°

Tan locuaz he andado hablando de este incidente, que ya no es hora de decir una palabra de las otras novedades de la semana; del centenario de Boieldieu, aniversario musical que se aguó en Rouen el lúnes último; de la ley sobre el duelo, ley nonnata, muerta en el seno de su papá el señor Dufaure; de la colocacion de la primera piedra sobre que se ha de elevar la iglesia de Montmartre, ceremonia hecha á cencerros tapados por no ofender á los ateos; del escándalo ocurrido en uno de los primeros círculos de París, donde se sorprendió á un caballero que lleva un título

rancio y retumbante echando el *pego*, y de la lluvia que cae á torrentes y nos tiene convertidos en aves acuáticas.
Un par de *ecos* es cuanto cabe ya en esta revista archirepleta y *les voici.*

°°°

La Exposicion de pinturas se ha prolongado hasta ayer.
Más de lo que merece se ha hablado de ella en estas columnas; pero áun nos falta hacerla su epitafio en forma de ecos retrospectivos.
Los asuntos escabrosos, á que esta sociedad relajada es tan aficionada, abundaban en el SALON y ponian en un brete á los padres que tenian la imprudencia de llevar á él á sus hijas, y se veian obligados á explicar las reticencias del pincel.
Una mamá vi yo parada con su hija, jóven colegiala recien salida del convento, ante el cuadro de Marchal que se titula *La Presa.* Este lienzo representa á una cortesana, plantando su garra sobre la cabeza de un jóven que duerme, ebrio, al fin de una orgía.
La doncella miraba al jóven con unos ojazos llenos de curiosidad. La mamá, que veia venir el terrible interrogatorio, le salió al encuentro, diciendo bruscamente:
—¡Es su novio!
—¡Jesus, mamá, qué impolítico! respondió la niña entre dudosa y asombrada.
Más léjos un periodista hablaba con un pintor frances, conocidísimo por su vanidad, que no es poco decir tratándose de sobresalir entre los piramidales amores-propios de sus colegas y conciudadanos:
—Tengo vendido mi cuadro de bañistas en 20.000 francos, decia el pintor.
—Es lástima, replicó el periodista.
—¿Por qué?
—Porque quizás yo le hubiese indicado á V. álguien que le pagase 30.000.
—¿Quién? Algun rico é inteligente aficionado, sin duda.
—Nada de eso.
—¿Quién, pues?
—Un ciego.
Pueden VV. imaginarse la cara que puso el pretensioso artista.

PICO DE LA MIRANDOLA.

## RECUERDOS DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.

CARTA AL EXCMO. SR. D. LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

*Madrid, 26 de Junio de 1875.*

Se acerca, querido amigo mio, la época de su viaje de usted á la deliciosa costa cantábrica, y con ella el aniversario de una entretenida excursion que, en excelente compañía, hicimos ambos el año pasado de 1874 á la histórica y decaida villa de San Vicente de la Barquera. ¿Recuerda usted aquel improvisado y agradable viajecito?

Ibamos de Comillas á San Vicente metidos en un *break* once individuos de ambos sexos, un poco apretados al principio..... y tambien al fin, porque siendo de buenas condiciones carruaje y camino, nos faltó el cernedero que, en algunos coches y en algunas malas carreteras que yo me sé, produce en los que viajan el efecto de irlos incrustando en sus respectivos asientos, como se encajan en un bote, á fuerza de golpecitos, objetos que fuera de él ocupan tres veces su volúmen. Pero el dulce coloquio con nuestras hermosas compañeras de expedicion, A°°, D°°, I°°, M°°, L°°, M°° y S°°, y con los dos joviales amigos Vizconde de M°° y D. A. de B°°, nos hizo muy breve el trayecto.

En vano he intentado, en agradecimiento á aquel buen rato, hacer con las siete iniciales de los bonitos nombres de aquellas damas (suprimiendo títulos jerárquicos) un expresivo anagrama para proporcionar á V. una inocente sorpresa; desafío á la linda y perspicaz L°°, y á la reflexiva D°°, Condesa de V°°, á que me formen con esas siete letras, en que no hay más que dos vocales, un nombre que no suene á gringo.

Usted que, á fuer de diplomático *de los pocos*, junta á sus timbres de estadista y literato eminente, tanto de aristócrata cuanto tiene de artista, no concebia cuando ideó aquella jira, que fuera posible llevar á ella á sus amigos sin agasajarlos con un agradable *lunch*, y sin invertir alguna de las horas que íbamos á pasar en el campo, en tributar los honores de la reproduccion al lápiz ó á la acuarela á aquellos espléndidos horizontes.

Los componentes del *lunch* llegaron al término del viaje sanos y salvos; no así los útiles del diplomático artista: porque recuerdo que al pasar el puente de la *Rábia*, una importuna ráfaga de viento, haciendo incursion en nuestro abierto carruaje, le arrebató á V. el sombrero de leve paja: usted se lanzó rápidamente á recobrarlo, y al levantarlo del polvo, donde él se estremecia próximo á remontar el vuelo, como pájaro escapado de la jaula que teme la mano de su dueño, su bolsillo de V. vertió al camino, sin V. advertirlo, lápices y pinceles, los cuales reemplazaron al *panamá* en la toma de posesion de la carretera.

Usted, de todos modos, cumplió su propósito con la afable tenacidad que distingue á los verdaderos hombres de Estado. Cómo se las compuso V., no lo tengo presente, pero ello es que se volvió V. á Comillas con dos formales dibujos de San Vicente de la Barquera, ejecutados sin duda con el lápiz que yo dejé ocioso en el poyo de piedra del pórtico de la ermita, cuando me puse á saborear, en union con sus graciosas convidadas, el *foie-gras*, los *sandwichs* y el exquisito Burdeos que nos brindó allí el cuerno de Amaltea, disfrazado de cesto. Para colmo de galantería, sobre darme de merendar, me hizo V. dueño de sus dibujos, y yo, agradecido, le ofrecí buscar los correspondientes datos históricos con que ilustrarlos.

¡Triste desengaño! Nadie me da la menor noticia de la fundacion del célebre santuario, ni de las tradiciones que á él sin duda van unidas. En balde registré las floridas páginas que consagra JUAN GARCÍA á las *Costas y Montañas* de la Cantabria; en balde consulté el *Diccionario bibliográfico-histórico* del erudito MUÑOZ ROMERO, donde tantos datos peregrinos se suelen encontrar acerca de las antiguas iglesias y santuarios de España; en balde tambien recurrí á MIÑANO y á MADOZ, el último de los cuales sólo me cuenta que todos los años, el dia 8 de Setiembre, se celebra en el santuario de Nuestra Señora de la Barquera una funcion de iglesia muy concurrida. Esto ya me lo sabía yo por desgracia mia, porque en los anales íntimos de mi memoria tengo tristemente estampada esa fecha, y he sido testigo presencial del torrente de votos y esperanzas, gozos y dolores, que todos los pueblos comarcanos, quiénes á pié, quiénes á caballo ó en tartanas, quiénes en carros de bueyes, llevan en ese dia á la misteriosa ermita, rival victoriosa de los templos atestados de *ex-votos* que en su viaje describe Pausanias. Tesoro de gracias y consuelos para aquellos creyentes montañeses, y tesoro que á ellos se brinda, saliéndoles, como si dijéramos, al camino, con el inefable símbolo de la Redencion levantado á la vera del bosque por donde se va á la santa casa, no parece sino que por mantener oculto el orígen de lo que en sí tiene ésta de frágil y humano, estimula más la fe del peregrino, que sólo busca en ella lo celestial y eterno.

Sea cual fuere la historia, auténtica ó legendaria, de la referida ermita, y dejando á un lado enfadosas disquisiciones arqueológicas, es lo cierto que todo, en esa punta de tierra donde está edificada, inspira devocion y levanta el alma: el gracioso y fresco pórtico de arcadas que ofrece descanso al fatigado romero; el añoso robledal que medio la oculta; la sencilla y elegante cruz de piedra puesta á la entrada de este bosque, en frente del desembarcadero donde atracan las lanchas que surcan la ria..... Pero ¿qué voy yo á decirle de estas místicas dulzuras al que tan poéticamente ha sabido expresarlas con el lápiz? Vea V. grabada su propia obra: ahí tiene V. la cruz de la Barquera, á la que sirve de pomposo dosel el entrelazado ramaje de los robles; ahí tiene V. tambien la vista que desde el referido pórtico se descubre y que dibujó en mi álbum y con mi lápiz, donde se registran: primero, el brazo de la ria que atraviesa de una á otra márgen el sólido puente de piedra llamado de *Tras San Vicente;* más allá, la escarpada peña que áun señorean la rota muralla de la empobrecida villa, las ruinas de su antiguo castillo, cárcel un dia de reyes de Navarra, y la enriscada iglesia de *Nuestra Señora de los Angeles*, que probablemente acogió las preces del inexperto y brioso corazon de Cárlos de Gante, cuando á la edad de 17 años (singular coincidencia con el desembarco de nuestro rey D. Alfonso XII en Barcelona) aportó en las arenas de la Barquera lleno de ilusiones y esperanzas. Más allá, la sierra adusta y sombría del Escudo, de color siempre cárdeno; y en último término, la caprichosa, espléndida, picoteada y tornasolada cordillera de las *Peñas de Europa*, que arde toda al sol saliente, como una inmensa ara en que se consuma el primer sacrificio de cada dia. El caserío de San Vicente baja gradualmente por el recuesto de ese peñasco, en cuya cima descuella la iglesia parroquial, y le ciñe la vetusta y despedazada muralla, con el mismo orgullo con que un hidalgo viejo y arruinado viste su roto arnés de guerra.

Pero dejemos este tema: el corazon, querido amigo, me llama al interior de la ermita. Acompáñeme V. en la renovacion del voto que dirigí á la milagrosa imágen de Nuestra Señora allí venerada: voto que ya ha resonado aquí, en Madrid, por generoso oficio de fraterna asociacion, en un recogido y muy devoto templo, cantado por un coro semejable al de los ángeles. Usted que me manifestó el deseo de verlo impreso, léalo con indulgencia, y hágame la caridad de asociarse al sentimiento que lo ha dictado.

EL VOTO.

Vírgen de la Barquera,
Vírgen bendita,
Romeros tus devotos
Van á tu ermita:
Todos lisiados
De sus enfermedades
Ó sus pecados.

El que curado vuelve,
Con fe sincera
Te da en ofrenda ex-votos
De blanca cera,
Y, para ejemplo,
Muleta, pierna ó brazo,
Cuelga en tu templo.

Vírgen de la Barquera,
Si tú me amparas,
Un corazon de oro
Pondré en tus aras:
¡Tal es mi herida,
Que la sangre que mana
Funde mi vida!

Vírgen inmaculada
De la Barquera,
No es dolencia del cuerpo
Mi cuita fiera:
No, Madre mia,
Ni es de pasion liviana
Mi herida impía.

Dos hijas que te invocan,
Dos inocentes,
De léjos á estas playas
Traigo dolientes:
Oye de un padre
La oracion fervorosa,
Sánalas, Madre!

Milagrosa es en verdad aquella santa imágen, y ¡quiera Dios que *estas dos inocentes* se vean en el caso de proclamarlo por propia experiencia! Los escépticos se sonreirán, mas lo que voy ahora á referir es de ayer, y todos los pobladores de aquella marina lo cuentan.

Corria el año de 1838 ó 1839: una barca de pescadores habia salido del puerto de Llanes: el tiempo era hermoso, convidaba á probar fortuna, y cubrióse de lanchas la extensa superficie de la mar traidora. Tienen los naturales de los puertos del Cantábrico un proverbio que, aunque no adula al bello sexo, parece sugerido por la experiencia: «la mar, dicen, es como la mujer, que halaga, atrae y mata.» Pero dejo á un lado digresiones. Se levantó de repente un recio temporal con viento de Oeste; amontonáronse las nubes, se ennegreció el cielo, una deshecha borrasca cambió pronto en escena de desolacion y espanto aquella costa ántes risueña; las leves barquillas, rudamente combatidas por los incesantes golpes de mar, ó se anegaron, ó se deshicieron contra los peñascos de Unquera, Tina Mayor y Cabo Hoyambre, y la nave de Llanes, llevada sin rumbo fijo á merced de los vientos y de las olas, iba á sufrir la mísera suerte de sus compañeras. Los infelices pescadores habian agotado su valor y sus esfuerzos, y renunciando á gobernar el leño, al cual iban encomendadas sus vidas, yacian inactivos, instintivamente aferrados á los bancos; la mayor parte de ellos habian ya perdido el sentido. La barca, sin velas, sin palos, sin timon, sin remos, ya casi hecha pedazos, flotaba cerca del arenal de San Vicente, á manera de cadáver que devuelve el mar á la tierra; cuando uno de los náufragos, divisando la blanca ermita de Nuestra Señora, la dirigió en medio de sus mortales angustias una deprecacion, formulada en lo íntimo de su alma como una perla de súbito cuajada en el fondo de aquel Ceylan de amarguras. No se serenó el cielo, no se aplacó la tormenta, pero la Santa Madre de Dios oyó aquel voto, porque la barca pescadora, como guiada por una mano invisible, sin vaivenes y sin tropiezos, salvó la barra, entró tranquilamente en la ria, y se detuvo al pié de la ermita de Nuestra Señora, semejante á un pájaro que escapando de las garras de un ave de rapiña se acoge á un nido extraño, con vida, aunque sin pluma.

Usted habrá reparado en el interior del devoto santuario un pequeño barco pendiente de la bóveda á modo de lámpara ó araña: es el ex-voto de aquellos pescadores de Llanes, que atestigua su milagrosa salvacion, y su sincero agradecimiento al favor recibido del cielo por intercesion de María.

Quizá este año repetirá V. su visita al santuario de la Barquera; si así sucede, no será el mismo coro de hadas del año pasado el que acompañe á V., pero reemplazará á aquél, otro coro de musas ó de piérides que le suministrarán nuevas inspiraciones.

De V. siempre afectuoso amigo,

PEDRO DE MADRAZO.

## LA BOCA DEL ASNO

EN LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO.

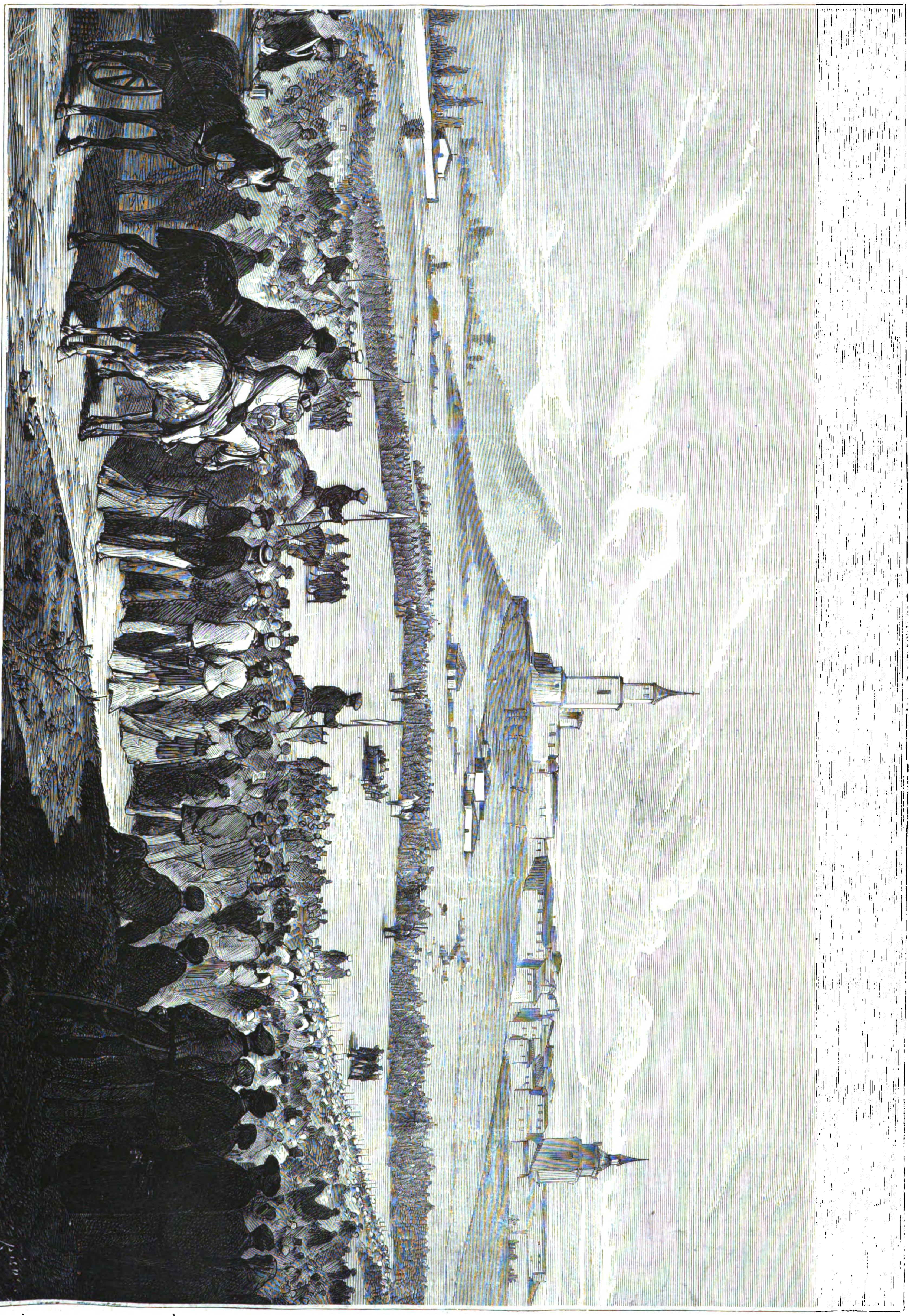
La Granja.—Valsain y no Balsain.—Segovia.—Felipe II.—Felipe V.—Los jardines.—La tierra de Segovia.—Su clima.—Historia de una flor y de un árbol.—El Escorial y la Granja.—Una ilusion.

Que unos hablen de lo que serán tales sitios de la costa del Norte ó del Sur en el dia de mañana; que otros digan lo que fueron tales otros del Oriente ó del Ocaso en el dia de ayer, que yo diré lo que es en el dia de hoy el Real Sitio de la Granja de San Ildefonso, esa Medina-Azahara, mil veces superior á la de Abderhamam de Córdoba.

El sitio más delicioso de España está allí, al otro lado de la sierra; allí se ven árboles más corpulentos que los de Granada, jardines más preciosos que los de Sevilla, bosques más frondosos que los de Cantabria, las nieves de los Alpes, las frescas aguas del Pirineo, palacios, cascadas, fuentes, estatuas y jardines, la selva y el arte, y sobre todo, un cielo azul límpido y purísimo, como sólo se ve en el centro de la España.

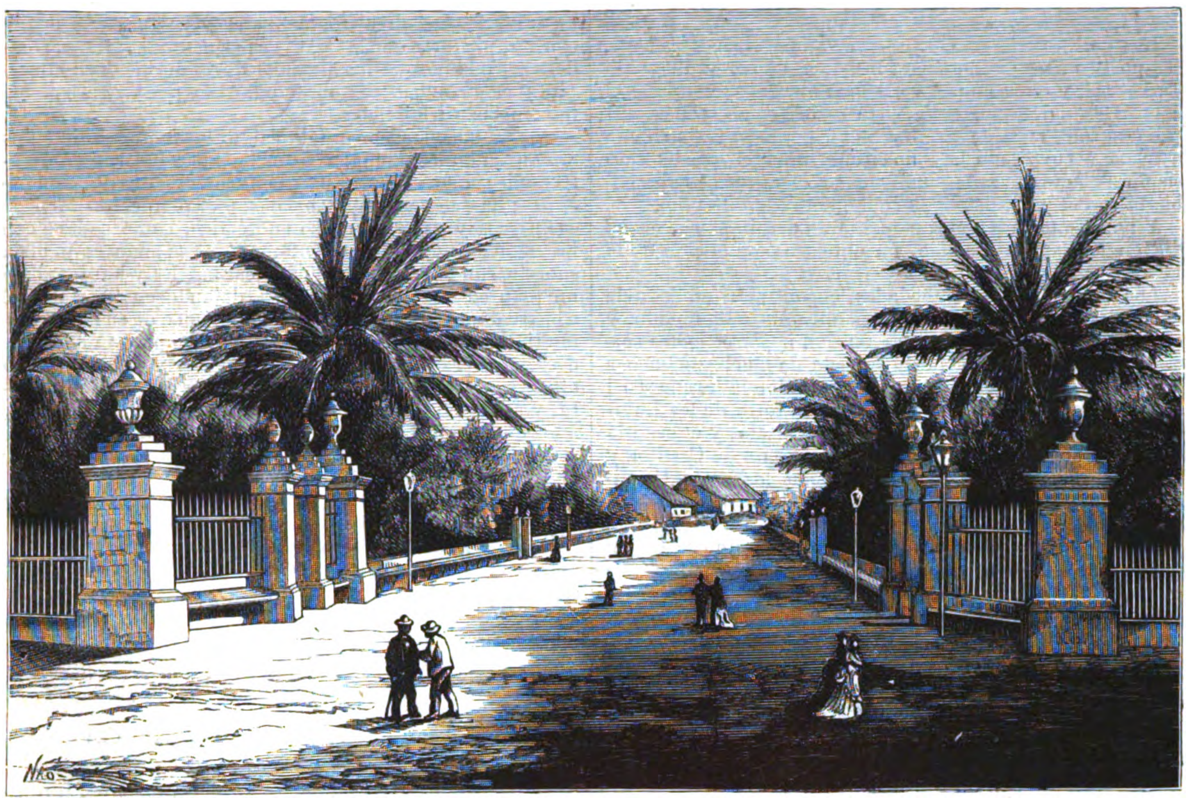
En el antiguo alfoz de la ciudad de Segovia hay unos bosques de pinares, que trasponiendo los cerros se extienden por la garganta del Espinar, el valle de Guadarrama y Cercedilla, el valle de Lozoya y el Paular, que en no lejanos tiempos han debido estar unidos con su hermano del Navafria, en donde nace el rio Cega, ese rio que para que el sol no hiera sus aguas ha creado la Selva Negra ó Pinar Gran-

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA GUERRA. — (Croquis de D. R. Padró.)



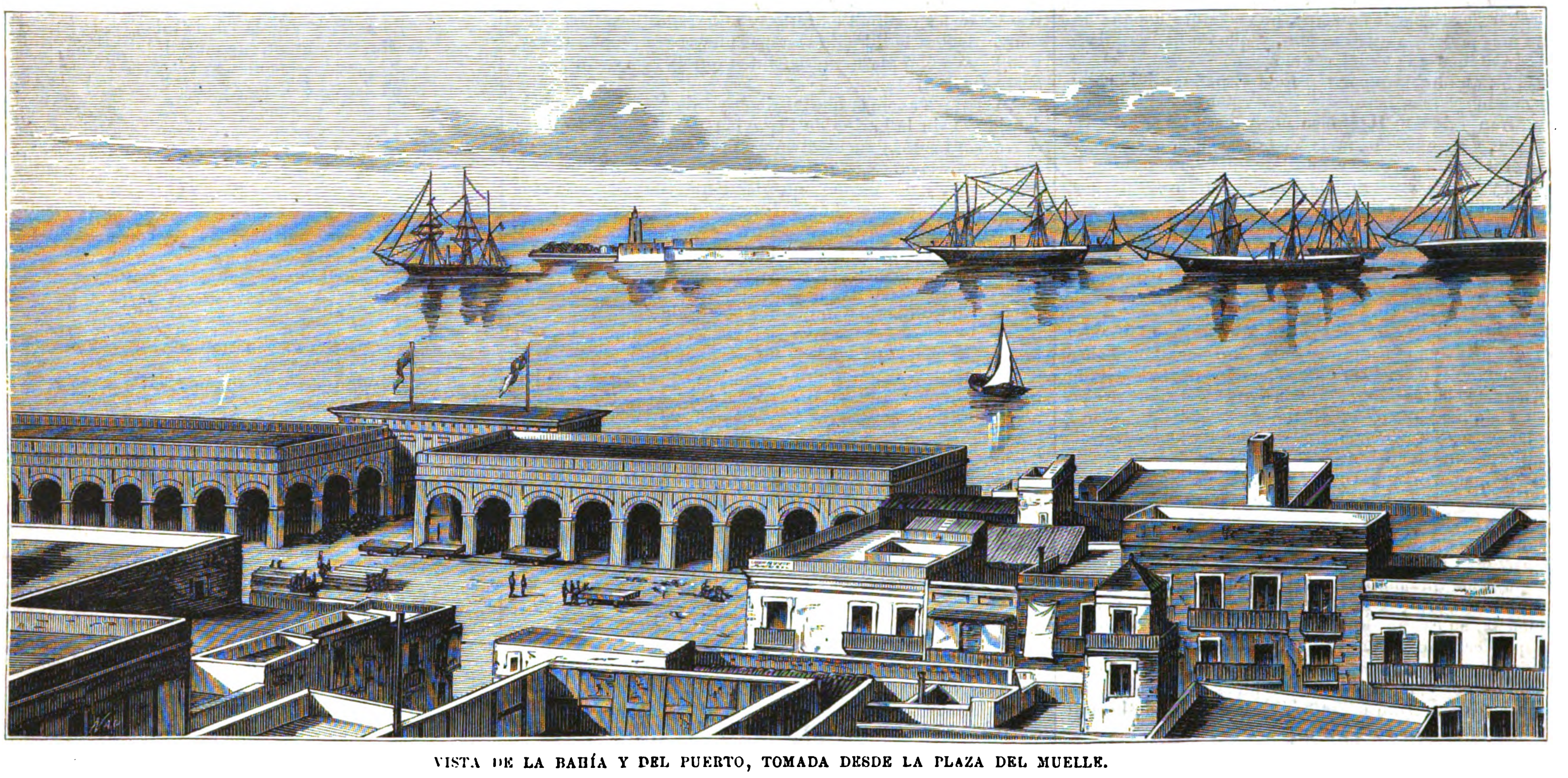
VIANA (Navarra). — Canje de prisioneros del ejército de la Nacion y carlistas, verificado el 16 del actual.

MÉJICO (AMÉRICA).—RECUERDOS DE VERACRUZ.

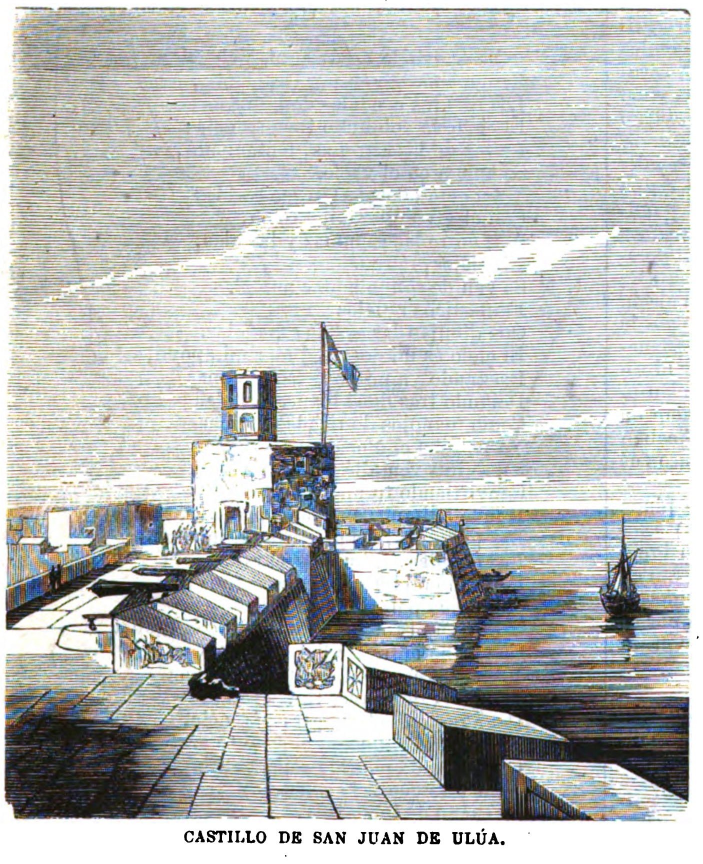


PASEO DE LA ALAMEDA, EXTRAMUROS.

PUENTE COLGANTE SOBRE EL MEDELLIN.



VISTA DE LA BAHÍA Y DEL PUERTO, TOMADA DESDE LA PLAZA DEL MUELLE.



CASTILLO DE SAN JUAN DE ULÚA.

CASA DE AYUNTAMIENTO.

de, como inmenso toldo que cubre su corriente por derecha é izquierda, desde sus fuentes de la sierra, en toda la llanura, hasta que desemboca al lado de Valladolid, en el Duero.

Aquellos bosques del alfoz de Segovia son los conocidos con el nombre de Valsain, y no Balsain como malamente se les llama de oficio; Valsain, Valsabim, Valle de sabinas (1).

Estos frondosos bosques, la grandiosidad de sus valles y montañas, no pudieron ménos de atraer la atencion de aquellas generaciones de la Edad Media, que descansaban de los peligros de la guerra con las emociones de la caza, y pronto la inmediata ciudad de Segovia vió levantar entre sus muros, alcázares y torres de los señores feudales atraidos por tal novedad. Segovia y su provincia deben su importancia á esos pinares. ¿Por qué no repoblarán toda su sierra?

Los reyes la prefieren para su residencia. Alfonso VI, el *Conquistador*, la amuralla y reedifica su alcázar, que embellecen Enrique IV, Juan II, los Reyes Católicos y Felipe II, haciéndole el Alhambra de Castilla. Juan I erige la Cartuja del Paular, esa Cartuja que despues edificó la célebre de Granada para que fuera su enfermería. Enrique IV construyó el palacio del Bosque ó de Valsain; Felipe II abre la carretera enlosada que atraviesa el pinar por Siete Picos, y empieza la traza del Escorial al pié de esos montes, en el pueblo de Palazuelos, llamado así por los muchos palacios ó casas de descanso que en lo antiguo hubiera.

Los Jerónimos del Parral de Segovia, fundado en tiempo de Villena y Enrique IV, le hicieron notar los inconvenientes que ofrecería la proximidad de dos conventos Reales de la misma órden, y Felipe II busca al otro lado de la sierra otro sitio para dedicar tan célebre monumento á los vencedores de la Francia.

Felipe V, que trajo todo el refinado gusto de la córte de Luis XIV, y que, apénas pisó esta tierra, nota que su sangre española dominaba á su cabeza francesa, y que su corazon se hacía todo español, no pudiendo él, por agradecimiento, hacer política anti francesa, abdica la corona y tiene la arrogancia de hacer en Madrid un palacio superior al de la córte de París, y unos jardines mejores que los de Versalles, para probar por todos los medios, que siempre España habia sido más poderosa que Francia, y que en nada cedia la majestad Católica á la Cristianísima.

Felipe V, que habia recorrido toda España, eligió como más agradable y más hermoso el palazuelo de los Jerónimos, la Granja de San Ildefonso de los monjes del Parral de Segovia, y se gastó nada ménos que cuatrocientos millones de reales en perfiles y adornos, que acrecentaron la hermosura y la belleza de aquel sitio con jardines, estatuas, bronces, fuentes y palacios.

Felipe II hizo un monumento tétrico, hizo un convento para prepararse á morir y una tumba para recoger las cenizas de la muerte: Felipe V un alegre palacio para vivir y unos preciosos jardines para gozar de la vida. El Escorial llora; la Granja sonríe.

A la espléndida naturaleza añadió el refinamiento del gusto y del arte, y creó una mansion superior al Versalles de la Francia. Tal es el sitio que tienen los madrileños ahí al lado, á cuatro horas de su casa. ¿En dónde encontrarán otro que le sea siquiera parecido entre los confines de España?

Los jardines ofrecen anchuroso espacio y cómoda residencia á todos los gustos, á todas las edades. Por frente de Palacio y el parterre de la fuente de la Fama, juega ó pasea la juventud, la gracia y la elegancia que por la tarde circula en sus carruajes por la puerta de Segovia, como por la Castellana.

Las personas de edad provecta se ocultan en los rústicos bosquecillos que por todas partes abundan, donde hacen sus apuntes, sus lecturas, sus labores, ó escriben su correspondencia, en caprichosos cenadores cubiertos de verdura, sin que les interrumpa nadie, á no ser algun venturoso matrimonio en plena luna, llegado ayer, que áun no ha encontrado un cenador para sus coloquios.

Los curiosos descifran las mitológicas fábulas de las mil fuentes y actitudes de sus estatuas.

Los misántropos marchan por la *calle nocturna* entregados á sus contemplaciones, sin ser heridos por un rayo de sol al mediodía, y escuchando el suave murmullo de la ria escalonada.

Los pintores van de acá para allá, copiando nuevas luces, nuevas sombras, nuevos colores.

Los débiles reponen sus fuerzas en la fuente mineral de rica agua ferruginosa.

Los obesos buscan la fuente de la Mimbrera, y siempre tienen aliciente para dar un paseo más, que gaste un átomo más de su fuerza, por aquellos frondosos jardines.

Los viudos toman chocolate en la lejana fuente del Pino, donde no es posible sostener la mano un solo minuto, dentro de aquel agua tan fria.

Muchos otros van todas las tardes ó las mañanas en busca de las aguas sulfurosas de la Losa.

Los cazadores esperan una cacería de reses en Riofrio, ó marchan por las matas y pinares á alimentar su aficion.

Los pescadores vuelven contentos con su capacho de ricas truchas.

Los amigos á excursiones suben á la nevada cresta de Peñalara para ver los horribles dragones que en su seno oculta la laguna de su nombre, de donde es fama sacan los truenos, los granizos y los rayos las nubes de tormenta; fábula no ménos interesante que otras parecidas de Suiza y de Alemania, y en la que figura una pastora encantada.

Otros marchan á la célebre cartuja del Paular, á la catarata de EL CHORRO, remedo del Tajo de Ronda, y al mar, y á Robledo, y Riofrio, y Quitapesares.

A los que gusten pasear en carruaje, la Granja ofrece en sus alrededores catorce leguas de paseos, por los que se puede discurrir siempre por distinto sitio y sin jamas perder de vista las torres de la colegiata.

Los que no tengan carruaje se van por Las Pasaderas, ese poético paseo hecho para los de á pié por el ilustrado Cárlos III, y que sólo por verle bien merece se vaya por él á la Boca del Asno, cuya vista se ofrece en la pág. 421 (de una fotografía del Sr. Laurent), hermosa y abundante cascada á cuyo lado hay una linda pradera que ha sido siempre elegida para las meriendas reales, que se halla cubierta con el paraguas de la copa de un gigante pino.

Y por las noches todos se contarán las impresiones del dia en la plaza de Palacio, en el teatro ó en el café de la Parra.

Los amigos á las antigüedades, encontrarán en Segovia en qué emplear sus aficiones con miles de monumentos y tradiciones, y á corta distancia pueden ir por cómodas carreteras, pues la provincia está surcada de muchos y buenos caminos, á ver el castillo de Pedraza donde Francisco I dejó presos á los Delfines al salir de la torre de los Lujanes, y el pinar de Navafria, rival de Valsain, y el castillo de Turégano donde se reunía la Chancillería de Castilla, y donde se guarecieron de los portugueses los Reyes Católicos y estuvo preso Antonio Perez, y el de Coca, preciosísimo castillo mudejar, modelo de construccion de ladrillo, propio de los Duques de Alba, en cuyo término se hallan muchas antigüedades como resto que es de la célebre *Cauca* romana; y en Duraton, cerca de Sepúlveda, la villa de los fueros, hallará mosaicos, monedas, objetos de bronce y cerámica, como que de allí salieron los ricos mosáicos que se admiran en la casa del Labrador, de Aranjuez; y en Fuentidueña, los restos de los jardines y del palacio donde vivió é hizo testamento Alfonso VIII el *Noble* ó el de las Navas; y en Sacramenia, los restos de los sagrados muros; y en Cuéllar, el palacio y los notables sepulcros de don Beltran de la Cueva y Duques de Albuquerque, hoy del Duque de Sexto, y por último, en Aguilafuente, el precioso pavimento de un gran salon de menudo mosaico romano, descubierto en 1868, y que por falta de fondos para extraerle se ha vuelto á enterrar, y enterrado espera que una mano piadosa le libre de sostener una tierra de pan llevar, y le lleve á él á algun museo ántes que la reja del arado le acabe de destrozar.

Adviértase ademas que el rico pan de Madrid no puede fabricarse sin la harina de Segovia; que las carnes de esa tierra son las más suculentas y apreciadas; las truchas de sus arroyos las más exquisitas; sus frutas y legumbres sabrosísimas, y por último, que las gentes del país son esos castellanos que ensancharon las coteras de su patria y extendieron su nombre por América, por Flándes y por Italia; los que hicieron conocer al mundo la hidalguía castellana; los que jamas, llámeles quien los llame, ni emigran ni se ocultan cuando se invoca el sacrosanto nombre de la patria, nunca oponiendo ningun obstáculo, siempre derramando generosos su sangre para vencer los que levantan los enemigos de la grandeza de España. En instruccion la provincia de Segovia figura de las primeras; en la estadística criminal, entre las últimas. Se enorgullecen los segovianos de que los forasteros les hagan la confianza de vivir entre ellos; sin sumision les respetan y con nobleza les tratan. El clima de esta tierra en el verano es fresco y agradable, pues á ello contribuye la exuberancia de vegetacion y su altura sobre el mar.

| | | |
|---|---|---|
| Madrid está sobre el nivel del mar. . . | 655 | metros. |
| Segovia. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 992 | » |
| El Palacio de la Granja. . . . . . . . . | 1.157 | » |
| El Mar de los jardines. . . . . . . . . . | 1.216 | » |
| El Leon de Guadarrama. . . . . . . . . | 1.419 | » |
| El Puerto de Navacerrada. . . . . . . | 1.778 | » |
| El Pico de Peñalara sobre los jardines. | 2.507 | » |

La Granja está, pues, situada al pié del punto más alto de la sierra Carpetana en toda su extension desde los Pirineos al Atlántico. La temperatura media en la primavera es de 7°, la del verano 13°, la del otoño 8°, y la del invierno 2°.

La historia de una flor y la de un árbol herirán mejor la imaginacion que todos estos datos para juzgar del clima.

En los últimos dias del mes de Marzo la *Gagea arvensis* empieza á adornar las solitarias y desnudas calles de los jardines con sus flores amarillas, anunciando que la naturaleza despierta del sueño del invierno y sale ya á la vida. Poco á poco sube á las matas de roble ó robledales, luégo esmalta el fondo de los pinares, despues las altas praderas de las cumbres donde tapiza el terreno que la nieve va dejando, hasta que por San Juan llega á Peñalara y termina esa peregrinacion de dos meses, habiendo subido mil y quinientos metros en línea vertical y recorrido cuatro climas.

Y hé aquí la explicacion de que al repoblar el sitio conocido por EL PLANTÍO el rey Cárlos III, quien sólo compró en 1761 á la tierra de Segovia el vuelo de Valsain para fomentar el arbolado, y no el agua ni el suelo (por lo que el Estado ni el patrimonio han podido vender las matas ni los pinares, ni los compradores pueden cerrar ni roturar sus compras), queriendo cumplir dicho rey la cláusula de repoblacion de árboles, pidió á nuestro embajador en Rusia semilla de las célebres maderas que se embarcaban en Riga para los astilleros de Europa, y el piñon ruso fué sembrado en Valsain.

Ha pasado un siglo y es de ver aquellos elevados pinos de Rusia que son iguales en todo (*pinus sylvestris*) á los indígenas de Valsain y crecen y se desarrollan con igual lozanía, con igual fuerza, lo que revela se encuentran en sus naturales condiciones climatológicas, y que el clima de Rusia, por su proximidad al polo, lo gana Valsain por su elevacion sobre el nivel del mar y su orientacion al Norte (2).

Por eso la parte de esa sierra que mira á Castilla la Nueva, como el Escorial, es árida y calurosa, por estar sometida al sol y á los aires del Mediodía y resguardada de los cierzos, miéntras que la Granja es espléndida, fresca, frondosa y sana, porque los aires del Norte purifican su atmósfera y está resguardada por montañas y por bosques de las influencias meridionales.

Que se busque el medio de salvar los intereses de todos armonizando los de la tierra de Segovia y el Estado ó Patrimonio; que se haga una conveniente distribucion de aguas; que se formen manzanas para edificar al lado de sus paseos y se den á censo enfitéutico, como se hizo con los solares de la plaza de Oriente, ó se vendan en pública subasta, con la condicion de edificar hoteles y jardines bajo un plan en las líneas generales, dejando en libertad del constructor el gusto y órden arquitectónico de su finca, y se multiplicará el valor de la Granja, y no se privará á los que deseen gozar de tantas bellezas naturales y artísticas como allí se reunen, el que puedan emplear sus capitales útilmente, y al mismo tiempo que crean un valor se lè den mayor á los que le rodean, evitando así la escasez de habitaciones y encontrando con la mayor concurrencia el mayor valor de las casas y terrenos.

Sirva de leccion lo sucedido en Madrid con las nuevas construcciones de los barrios de Pozas y Salamanca.

En el antiguo Madrid no bajan los alquileres, pero se ha dado valor á los terrenos del ensanche, y los vecinos viven, si no más barata, más cómodamente.

RICARDO VILLANUEVA.

(1) *Manuscritos árabes del Escorial*, por Condé.

Entre los buenos ingenios que florecieron en este tiempo (siglo X) en España y merecieron la estimacion del rey Abderhamam fueron dos de la amelia (provincia) de Segovia, el uno llamado *Edris ben Jemen*, conocido por *El Sabini*, del nombre de su pueblo *Sabin*, por las sabinas que abundan en aquella sierra, que son especie de senÍber ó enebro, de que se hacen buenas adargas; el otro Abderhaman-ben-Otman de Oxami, de la antigua Oxama (Oxma).

(2) Anulada la venta de este plantío, uno de los célebres expedientes de Valsain, por el Ministerio Castelar, se ha entablado recurso por los compradores, y sin decidirse aún, parece ser que ahora están cortando los pinos rusos, á corta rasa, perdiéndose, no sólo una inmensa riqueza, sí que este experimento tan curioso y digno de conservarse. ¿Se pondrá remedio?... Mañana ya será tarde.

## Á LA VISTA DE VALENCIA.

(Á BORDO DEL VAPOR «BUENAVENTURA».)

Á MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. CIRILO AMOROS Y PASTOR.

I.

Eden florido de la pátria mia,
Jardin del mundo, manantial de esencia,
Centro de donde emanan á porfía
Raudales de delicia y póesía;
Fantástica Valencia,
Que en cada arista que te arranca el viento,
En cada piedra, en cada tronco añoso,
En cada monumento
Tienes escrito un cántico glorioso,
Un recuerdo que evoca en mi memoria
Las páginas más ricas de la historia.
¿Quién allá en los oscuros
Rincones de sus templos y sus muros
Guardará, como tú, tantos y tantos
Restos ilustres y cenizas frias
De guerreros, pintores y poetas,
De músicos y santos?
Acaso de tus bóvedas sombrías,
Del triste cementerio,
Poco á poco, los siglos que pasaron
Los mármoles helados desgastaron,
Sorprendieron el lúgubre misterio
Del tétrico recinto de la muerte,
La lápida pesada, dura y fuerte
Se hundió por un instante en el vacío,
Y del lugar sombrío,
Del negro y melancólico palacio,
Las cenizas ilustres se movieron
Y en las ondas inciertas se extendieron
Del aire que se cierne en el espacio.
Por eso, eternamente,
Cuando se aspira en tu perpétua calma,
Se nota dulcemente
Penetrar en los límites del alma,
Llenando su extension de parte á parte,
Ciencia, amores, virtud, riquezas, arte.

II.

Yo te saludo desde aquí, Valencia;
Replegándose van por Occidente
Los oscuros cendales de la noche;
El cielo va cobrando trasparencia;
La luz de las estrellas, lentamente,
Se apaga en el vacío,
Y así como despiertan las corolas
Con el vívido beso del rocío,
Así, entre las espumas y las olas,
Allá léjos, muy léjos,
Se ven de sonnolientas aureolas
Fantásticos reflejos
Que dibujan las costas españolas.
El cielo es mi dosel, el mar mi apoyo,
Rasgando va mi nave las espumas
Dejando tras de sí blancas estelas
Como manojos de rizadas plumas.
Ya percibo el olor de tus aromas,
Ya se mueven allá nevadas velas,
Convirtiendo tu mar en un celaje
Donde agitan sus alas las palomas.
Las palmeras, los mástiles, el monte,
Las cúpulas, el humo y el ramaje
Forman en el azul del horizonte
Magnífico paisaje,
Y allá en el fondo, como antorcha limpia
Que brilla entre las flores y las hojas,
Ya se ven los contornos de Valencia
Deshaciendo suaves tintas rojas
Del agua en la ligera trasparencia.
Yo te saludo, que en el seno tuyo
La madre de mi vida espera ansiosa;
La madre que veló con dulce arrullo
Mi sueño de inocencia,
Y al par que me mecia cariñosa,

Cubriéndome de besos y de abrazos,
Al ángel de la Guarda le pedia
Que, uniéndome con él en dulces lazos
Me hiciera compañía:
La tierna madre, la que dió tormento
Toda su vida al pensamiento suyo
Sólo por acertar mi pensamiento;
La que el propio dolor en su albedrío
Buscó para librar el dolor mio,
Y apénas de disgusto débil sombra
Nubló mi frente ó enturbió mis ojos,
Tórtola pareció que busca el nido,
Oye del huracan ronco sonido
Y del desierto en la arenosa alfombra
Sólo encuentra los últimos despojos.
Yo te saludo: al afirmar mi planta
De tu muelle de piedra en el estrecho,
Mi espíritu al Eterno se levanta,
Late mi corazon, se ensancha el pecho,
Mis ojos, al mirar tal maravilla,
Tan delicioso encanto,
Derraman de emocion copioso llanto,
Se dobla mi rodilla,
Y, al saludar la creacion que veo
Saludo al Creador, en el que creo.

III.

Yo quisiera vivir en el espacio
Que sirve á tu recinto de diadema,
Clara perla del mar, rico palacio,
Cuyo comercio atravesar se siente,
Por el uno y el otro continente,
Trayéndose á tu lado sus tributos,
Tus ricas sedas, tus sabrosos frutos:
Debe subir á la ciudad suprema,
Llenando la extension del firmamento,
De tu seno de amor tanta ventura
Que el alma, extasiada de contento,
Su nido se formára por la altura
Mecido por las ráfagas del viento.
Allí se mezclarán en aquel punto
Formando un amenísimo conjunto
Las brisas de tu golfo, siempre llenas
De perfumadas brumas,
La frescura que dejan tus espumas
Al bañar con su nieve las arenas
De tus playas tranquilas y serenas.
Las olas, que, á lo léjos,
Formando montes de cristal y plata
Quiebran de trecho en trecho los reflejos
Del mar, que hasta perderse se dilata,
Moverán sus suavísimos vapores
Por la bóveda limpia de tu cielo.
De tu pintado suelo,
Cuya florida alfombra
Levanta en su tejido tantas flores
De verdes hojas y matices rojos,
Que parece, al abrirse nuestros ojos,
El monte, el llano, la ciudad, la vega,
Una gigante flor, que desde Oriente
Va á desleir sus delicadas tintas
Por las azules, carminosas cintas
De la tarde que duerme en Occidente;
Maceta inmensa de verdor eterno
Que, aunque en la enhiesta cumbre
Bañe la helada nieve del invierno,
Aunque del sol la calurosa lumbre
Queme con los rigores del estío,
Siempre las nieblas del cercano rio,
Las brisas de las olas,
Forman para ellas gotas de rocío.
De tu pintado suelo
Subirán los perfumes más suaves
A la limpia region donde las aves
Le agitan con su vuelo.
Allí, desde el abrir de la mañana
Se elevan por las torres infinitas
Que te forman, al verte desde léjos,
Una inmensa ciudad de estalagmitas,
Un palacio de rosa y filigrana,
Riquísimos raudales
De oracion y de paz y de dulzura.
Yo miro, atravesando por la altura,
Del incienso en las leves espirales,
La plegaria del alma santa y pura,
Del alma que, de hinojos
A los piés de la imágen de María,
Sus penas y sus ánsias le confia,
Regadas con el llanto de sus ojos.
Allí tambien tus elevadas torres
Debieron hasta Dios llevar mi llanto,
Que en el recinto de tu templo santo
Penetré con el alma dolorida;
Lloré de pena, me fijé en el suelo,
Luégo mis ojos levanté á la imágen,
Y, apénas me encontré con su mirada,
Tan pura como el sol del nuevo dia,
De luz y de consuelo
Sentí que se inundaba el alma mia,
Lo mismo que se inunda el verde suelo
Cuando cae de lo alto la cascada
O sale de su cauce el arroyuelo.
Allí resonarán los ecos santos
De tus campanas, los benditos ecos
De los alegres cantos
Que elevan sin cesar tus fieles hijos,
De los que van al despertar la aurora
A remover tu huerta productora
De naranjos y dátiles cubierta,
De la acequia que cruza bullidora,
Del mundo de las aves que despierta,
De la olvidada fuente
Que forma entre las ramas su corriente,
De la jóven, que, envuelta entre las flores,
En su forma poética y sencilla
Recuerda sus amores,
Del marino que apresta su barquilla,
De la música alegre de tus calles,
Tus fábricas, tus fiestas y tu vida,
De la chispa de pólvora perdida,
Del ruido misterioso de tus valles,
Tu puerto y tus riberas,
Y del aire que agita tus palmeras.

IV.

¿Quién como tú, Valencia, quién levanta
Con tanta devocion, con tanto anhelo,
Ni con constancia tanta
En alas de la fé su raudo vuelo?
¿Quién tiene, como tú, tan sacrosanto
Dulce refugio donde hallar consuelo?
La hermosa Vírgen, la sin par María,
La delicia de Dios, la santa y pura,
La que todo es amor y poesía,
La Reina de los reinos de la altura,
La Madre del Eterno, ¡Madre mia!
Alientos de mi alma,
Miradas de mis ojos, llanto mio,
Que tanto derramé por mi extravío,
Suspiros de mi pecho enamorados,
¡Cuántas veces salisteis, cuántas veces,
Inspirados al ver la hermosa Vírgen
De los Desamparados!
Título universal, que en este mundo,
Donde así nos sujeta la materia,
¿Quién habrá que no llore su miseria,
Ni su pecado inmundo?
¿Quién no lamentará su desamparo?
¿Quién no derramará lágrima alguna
Desde el lecho inocente de la cuna?
¿Quién sin tu hermoso y rutilante faro
Cruzará de la vida los oscuros
Desiertos inseguros?
Por eso de tu templo noche y dia
Por la bendita puerta,
Que nunca vi cerrada ni desierta,
Tus hijos se amontonan á porfía,
Y allí, bajo los pliegues de tu manto,
Bajo el sublime y misterioso encanto
Que en torno de tu imágen extasía,
En dulces emociones se convierte
La sombra pavorosa de la muerte.
Allí, llenó de fe y amor profundo
He visto yo postrarse al vacilante
Anciano moribundo;
Que en el postrer instante
De esta vida fugaz y transitoria
¿Quién no busca la puerta de la Gloria?
Allí he visto á la viuda, al desvalido,
Al amante que llora el bien perdido.
Allí llega la férvida plegaria
Del marinero, á quien hundió la nave
La tempestad contraria,
Y, solo entre las olas y sin guía,
Errante y sin amparo,
Brillar siente en su alma el santo faro
Del nombre de María.
Sagrado nombre, el pensamiento mio
Se agita sin cesar de mundo en mundo
Buscando un eco donde no resuene,
Y busco sin descanso y me extravío,
Y caigo del misterio en lo profundo,
Que allí donde algo existe, allí contemplo
Levantarse á tu nombre santo templo.
Por eso ya tu altar es un tesoro,
Que el opulento ante tus plantas deja
Riquísima bandeja
De ofrendas llena, de diamantes y oro;
El náufrago te cubre de corales
Y perlas de las islas orientales;
Los pobres y sencillos labradores,
Las zagalas, humildes, candorosas,
Te adornan con guirnaldas olorosas,
Con pájaros cantores
Y con fragantes y pintadas flores;
El comercio te ofrece sus tejidos
Formándote finísimos vestidos,
Y de mi pátria los cristianos reyes,
Antes que en ella su reinar empieza,
Bajan ante tus ojos la cabeza
Pidiendo inspiracion para sus leyes,
Y de su adorno la mejor alhaja
La dejan con orgullo
Pensando que enriquece el templo tuyo.

MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.

## LA PATRIA.

Los Espartanos desconocian por completo el amor á la patria, por más que creyesen poseerlo y lo llevasen hasta la ferocidad. Para ellos la patria era el Estado, que absorbia al individuo; la patria eran las murallas de la ciudad, que para su defensa exigian el olvido de la familia. El Estado lo era todo, el individuo nada. Allí las madres no eran madres ni los padres eran padres. La mujer era tan sólo espartana; el hombre no pasaba de ser espartano. Para ellos la patria era una cosa tangible, material: la tierra que pisaban, por ser tal tierra; las murallas que la circuian, por ser tales murallas. En aquella tierra, en aquellas piedras amontonadas por la mano del hombre para que ante ellas se estrellasen otros hombres, no habia la concentracion de todos los recuerdos, de todos los amores, de todas las lágrimas, de todas las sonrisas. Por esto los espartanos jamas supieron lo que era patria.

Nosotros sabemos mejor que ellos lo que es la patria.

Cuando léjos de nuestro país oimos pronunciar el nombre de España, nuestros corazones laten con violencia, nuestros ojos brillan: en el latido del corazon, en la llama que despiden nuestros ojos está la patria.

Donde se sabe lo que es la patria es léjos de ella. No hay bien tan apreciado como el bien perdido, y la patria es para el hombre el supremo bien. Cuando se está ausente de ella su recuerdo es, como diria el bardo, dulce y triste al alma como la memoria de las alegrías pasadas.

El amor á la patria es tan vehemente, que arde en el corazon del niño, enardece al jóven; y cuando helada la cabeza por el frio de la vejez, el cuerpo abatido por el peso de los años se inclina á la tumba, sólo hay un fuego bastante poderoso para que la sangre hierva y la frente se levante, y este es el del amor á la patria. Hablad al anciano de las grandezas de la patria y se dilatará su pupila como si quisiera abarcar con la mirada el mundo de los recuerdos á los cuales su imaginacion da forma.

El romano decia: *cives romanus sum*, y lo decia con orgullo. Cada ciudadano recuerda con arrogancia el nombre de su patria aunque esté abatida por la desgracia, aunque en el concierto de las naciones civilizadas ocupe el último lugar. Yo digo con orgullo: ¡Soy español! Para mí no hay cielo tan hermoso como el de España, ni panoramas tan poéticos como los de mi país, ni costas tan bellas como las suyas, ni rios que reflejen en sus cristalinas aguas orillas de tanto verdor como las de esta tierra en donde he nacido, ni sol tan hermoso como el que inunda con sus rayos la tierra española. Si á álguien se le ocurriera sostener que el sol de su patria no era igual al de las otras tierras, deberíamos admirarle.

Yo, cuando niño, creia que España era la primera nacion del mundo. Habia oido hablar de otros países, pero ¿qué eran todos ellos para mí comparados con la España de mi imaginacion? Y es que para el niño lo pasado es hoy cuando se trata de la patria. Todas las leyendas que tienen fecha en el órden cronológico, para él no la tienen en el de las ideas, y cree que el ayer es hoy cuando se trata de hechos heroicos; cree que los que fueron existen; que la patria es un tesoro, enriquecida con todas las grandezas pasadas, y que así como el diamante siempre brilla, la grandeza es siempre real.

¡Cuán terrible fué mi desencanto cuando supe que la España de mis sueños no era la España realidad!

Recuerdo el hecho; me hallaba en la escuela: el señor maestro nos daba algunas nociones de geografía. Describió la Península cuyas costas bañan dos mares; el Mediterráneo y el Atlántico. El primero habia sido teatro de los grandes hechos marítimos de la edad antigua y de la Edad Media. Las carabelas de Colon habian atravesado el estrecho que, segun la tradicion, abrió Hércules separando Africa de Europa; en España terminaba la tierra conocida de los antiguos y uno de sus cabos se llama *Finisterre:* en el estrecho se levantaban las columnas del semidios con la inscripcion *Non plus ultra*. El genovés, á quien muchos tratáran de loco, borró la negacion y dejó la afirmacion para probar al mundo que el *Finisterre* no era una verdad. Los mares que bañan las costas españolas habian sido testigos de muchos grandes hechos, y entre ellos de la salida y del regreso del hombre que dió su nuevo mundo á España. ¡Qué grandeza la de mi patria! Habia en ella rios argentíferos como el Darro, caudalosos como el Ebro, poéticos como el Guadalquivir; montes como los Pirineos; vegas como la de Granada. En todas partes poesía; siempre lo sublime, así en la naturaleza como en los actos humanos. Yo estaba entusiasmado y se arraigaba en mí el convencimiento de que España era la nacion privilegiada, de que no habia país que pudiese compararse á mi patria.

Un dia el señor maestro clasificó á España entre las naciones europeas y la colocó entre las de segundo órden. El primer efecto fué la sorpresa y la indignacion. Me quedé mirando á aquel hombre, á aquel español que se atrevia á decir que España era una nacion de segundo órden, y dudé de la exactitud de las palabras del señor maestro, cosa que hasta entónces no se me habia ocurrido. Para mí España siempre habia ocupado el primer lugar y no podia ocupar otro en la esfera de las ideas ni en la de los hechos.

Se me oprimió el corazon; tuve ganas de llorar. La caida fué terrible; pero no me sentí abatido; no por esto dejé de amar ménos á mi patria, á mi España. Más tarde supe que habia sido grande y me enorgullecí; despues me citaron la gráfica expresion de un historiador que dice que la España de Cárlos II no era más que el esqueleto de un gigante. Yo pensé mucho en el esqueleto, pero fué para pegar la carne á sus huesos, para dar vida á su sangre, elasticidad á sus músculos, vigor á sus nervios, fuego á sus ojos, arrogancia á sus labios, y decirle: «¡Levántate, España: quiero verte en toda tu grandeza!» Y el gigante se irguió, y yo le admiré. La realidad era el esqueleto; el gigante eran los recuerdos. Yo vivia de recuerdos. Adiviné la grandeza de mi patria ántes de comprenderla. Luégo los hechos tuvieron nombre: se llamaron Recaredo, San Leandro, San Hermenegildo, San Isidoro, Pelayo, Sancho Abarca, Otger Katalhost, San Fernando, Alfonso X, Concilios toledanos, Salado, las Navas, Lepanto, Murillo, Velazquez, Juan de Juanes, Viladomat, Fray Luis de Leon, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesus, San Juan de Dios, Cervántes, Calderon, Lope de Vega, Alarcon, Moreto. La patria, tal cual el niño la habia ideado, existia. El tesoro tenia inmensas riquezas que le habian entregado en depósito los grandes genios, cuya enumeracion es imposible, como lo es la de las arenas del mar. Y estas riquezas son la sonora, la espléndida, la majestuosa habla castellana, cuyos obreros se llamaron Alfonso el Sabio, Jorge Manrique, Juan de Mena; las catedrales que nos ha legado la Edad Média, en las cuales el hombre, para levantar templos á su Dios y Señor amontonaba piedra sobre piedra hasta las nubes, daba por sostén á las bóvedas esbeltas columnas que surgen á centenares del pavimento; convertia el granito en cera para imprimir en él el sello de su genio, y despues de haber creado una maravilla, desaparecia, se ofuscaba, porque la otra pertenecia á Dios, y ante Dios es polvo la criatura. Las joyas de mi pa-

tria tienen por nombre *Las Cántigas*, *Las Querellas*, *El Quijote*, *El Bernardo*, *La Araucana*, *El Romardo*; el teatro de tantos ingenios de cuyas plumas brotaban las comedias con tanta facilidad como las centellas del pedernal, se llama poesías de Garcilaso, de los Argensolas, de Fray Luis de Leon, obras de Fray Luis de Granada, Mariana, Hurtado de Mendoza, Quevedo, Solís; Vírgenes de Murillo, Hilanderas, Meninas, Bobo de Coria, niño de Vallecas, Esopo, de Velazquez; lienzos de Ribera, de Alonso Cano, de Pacheco, de Collántes, de Zurbarán, de Juan de Juanes, de Morales, de Viladomat, de Fray Bartolomé Juncosa; se llaman el Escorial, Herrera, Juanel-lo. Enumerad, enumerad, y más pronto os sentiréis rendidos por la fatiga que próximos al final!

Ántes que de las amarguras de mi país, tuve noticia de sus grandezas. Primero los grandes triunfos, despues las grandes catástrofes; pero como el sentimiento de patria no es afeminado, sino que tiene todos los caractéres de la inmensidad, ante la cual todo es pequeño, las desgracias lo sublimaron en vez de abatirlo. Supe que habíamos sido invadidos; que habíamos sido vencidos; que de la suprema grandeza habíamos pasado á la mengua de la postracion. ¡Qué me importaba! Aunque los enemigos de mi patria hubiesen tenido fuerza titánica para socavar los Pirineos, desde el Mediterráneo al mar que azota las costas de Galicia y para arrojarlos contra la Península y arrasar cuanto halláran á su paso hasta hundirse en el estrecho de Hércules, yo, en medio de las ruinas de las ciudades, de los rios cegados, de la atmósfera impregnada del polvo de la destruccion y de los vapores de montones de cuerpos magullados, hubiera tenido brío, que el amor á la patria me hubiera dado, para mirar con arrogancia del Septentrion al Mediodía, de Oriente á Occidente, y exclamar, desafiando la desgracia é inspirándome en los recuerdos: «¡Soy español!» Y lo hubiera proclamado, no con abatimiento, con arrogancia.

El abatimiento no es posible para quien ama á su patria. Para él nada son las catástrofes. Si los árabes inundan á España, encima de una roca ve á Pelayo. El heroismo del primer rey de la reconquista es mayor que la catástrofe de la monarquía goda. Covadonga vale más que el Guadalete.

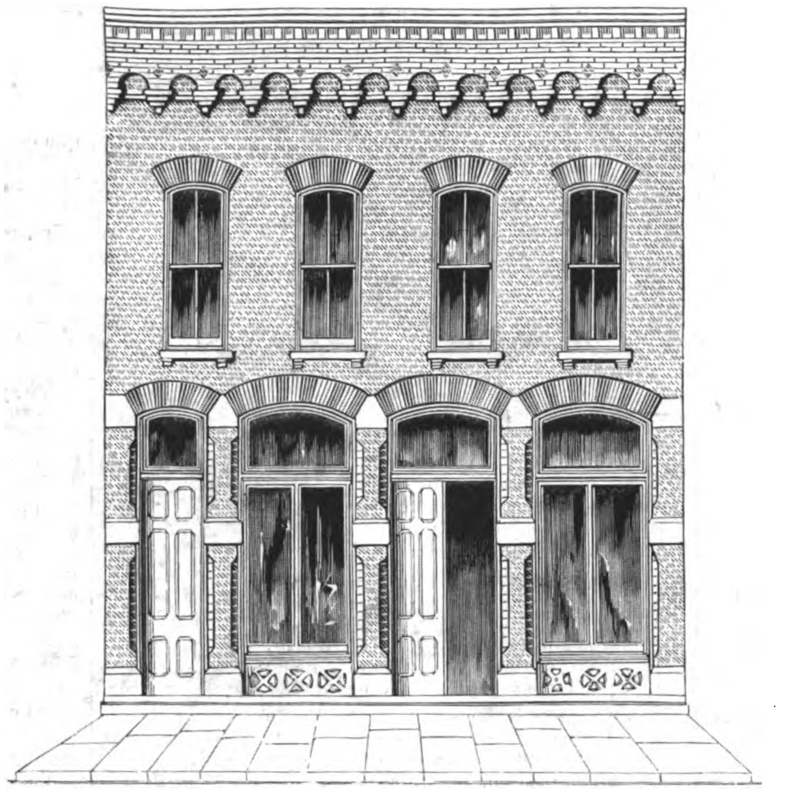
El amor á la patria se complace en abultar el poder del enemigo para gozarse más en el esfuerzo de los que en definitiva han obtenido el triunfo. Para el niño que oye hablar por primera vez de árabes, aquella gente fanatizada por Mahoma no pudo aportar á España atraida por la belleza de su suelo que encerraba en sus entrañas minas inagotables, que estaba cubierto de populosas ciudades. Para el niño no basta lo natural, tiene necesidad de lo extraordinario, en particular cuando su patria es vencida, y envuelve los hechos en las sombras de la tradicion para que adquieran formas fantásticas. Para él el Simoun barrió el desierto, y arrastrando nubes de arena cuyos granos eran chispas, taló hasta el Norte del Africa cuanto se opuso á su furioso ímpetu. Los hombres de rostro atezado y barba ensortijada se vieron envueltos entre los pliegues de la tempestad y arrojados á las olas, que hirvientes se encresparon lanzando rugidos que no lograba dominar el horrísono bramido del huracan. Las nubes rodaban negras, caliginosas, desde el firmamento al abismo, y el rayo inundaba con su fuego aquel cáos, llenando el trueno con su fragor el espacio. Los árabes cabalgaban sobre las olas. Se hallaban en su elemento en medio de la tempestad. La mar les escupió á las playas españolas, y fascinados por la belleza del país exclamaron, levantando la siniestra al cielo y apretando con la diestra la empuñadura de su cimitarra:

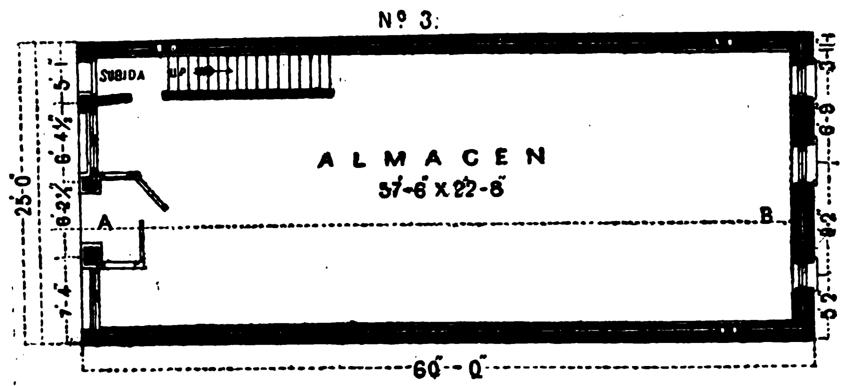
—¡Alá es Alá, y Mahoma es su profeta! ¡Nuestra es la tierra de España!

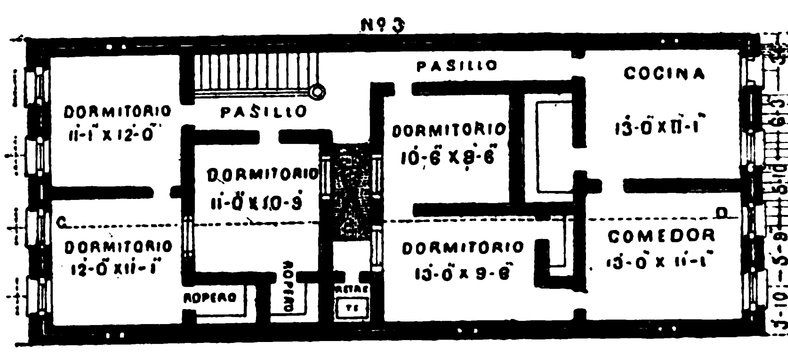
Aquella invasion fué la del torrente. Pero en medio de la general catástrofe, la voz potente de un héroe contestó al grito de guerra de los sarracenos. Al atabal respondió el cuerno de los cristianos. El héroe se llama Pelayo. Empuña el lábaro, lo clava en los riscos de Astúrias, y exclama:

—¡España por Dios y por España!

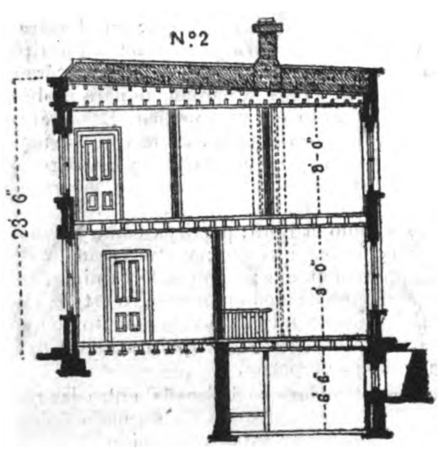
Despues de siete dias de una lu-

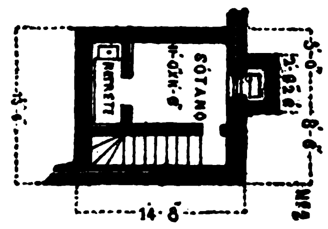


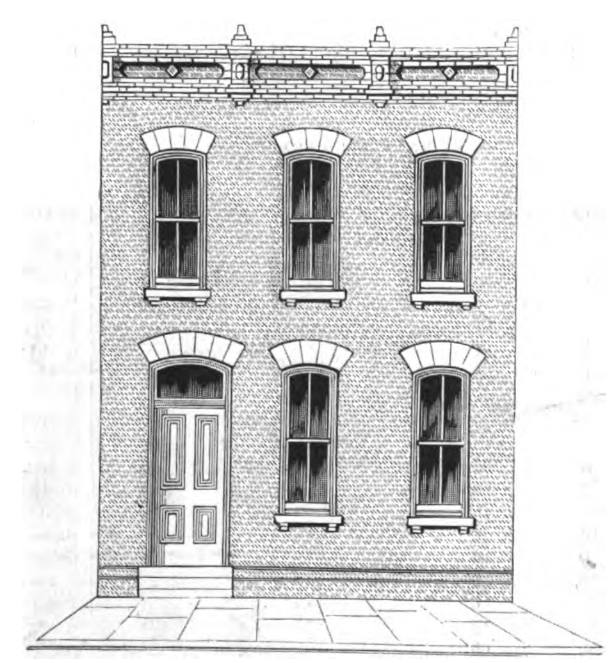


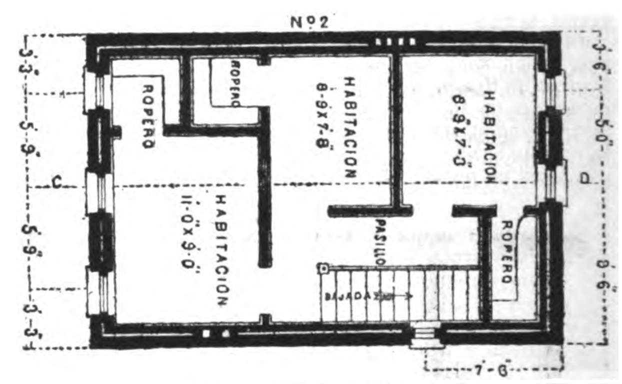

PROYECTO PREMIADO DE UNA CASA Á PRUEBA DE FUEGO, DE DOS PISOS Y SÓTANOS. — (Coste, 18.000 pesetas.)

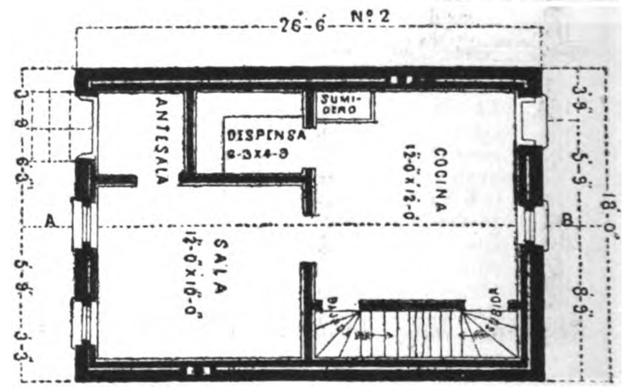


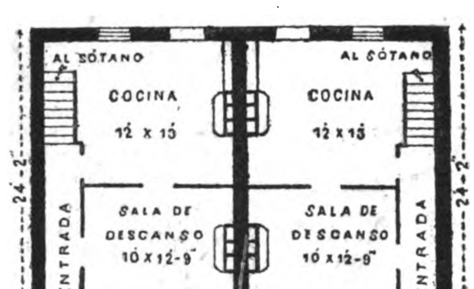



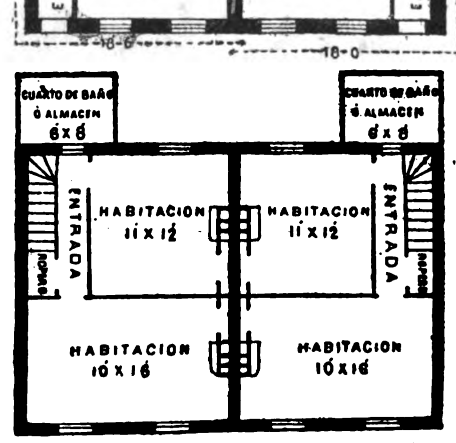



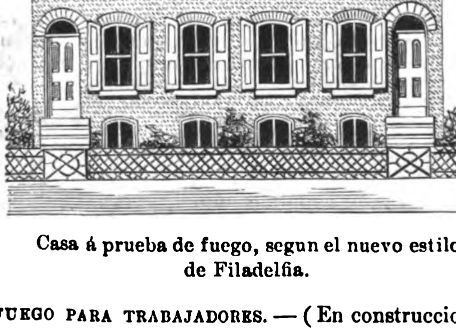
Proyecto premiado de casas de dos pisos para obreros.
(Coste, 8.500 pesetas.)



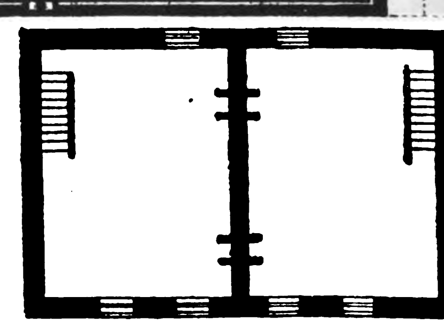



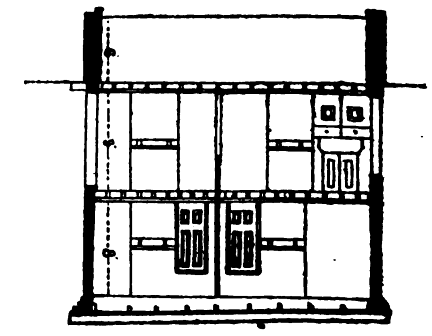



Casa á prueba de fuego, segun el nuevo estilo de Filadelfia.





MODELOS DE CASAS ECONÓMICAS Y Á PRUEBA DE FUEGO PARA TRABAJADORES. — (En construccion en Chicago — Illinois, E. U. — en Garden City.)

cha sangrienta, D. Rodrigo ha desaparecido. Quedan como recuerdo algunas prendas de su traje y su corona, ignorándose si el rey ha desaparecido en las sangrientas aguas del Guadalete junto con la monarquía goda. ¿Qué importa?.....

Las catedrales han sido convertidas en mezquitas, y la Cruz ha sido sustituida por la media luna. ¡Esto ya importa! El lábaro volverá á coronar las cúpulas de los templos.

Si el alquicel cubre el valle, como las espumosas y rugientes aguas cubren la tierra inundada, queda aún el monte. Si las frentes de los más se han abatido, la de Pelayo se mantiene erguida; si muchos labios murmuran: ¡Perdon! los de Pelayo rugen: ¡Dios y patria!

—¡España por Dios; España por España!—repite el héroe golpeando la roca con el pié.

Y de las rocas surgen los guerreros. ¿Qué importa que la patria material, la tierra, esté en poder de los árabes, si los cristianos guardan en su corazon la patria de los sentimientos? Los musulmanes exigen que el signo de la Redencion desaparezca ante el símbolo del Profeta; pero los godos rodean la Cruz, forman á su alrededor un círculo de hierro con sus espadas, y otro más fuerte con sus corazones; y cuando llega la noche y los rayos de la luna besan el lábaro, gritan los godos á los sarracenos:—¡Venid y veréis el símbolo del profeta humillarse ante el signo de la Redencion!

¿Qué importa el Guadalete, si despues de él viene Covadonga?.... ¿Qué importan las sombras, si despues el sol alumbra y su luz ha de parecernos más bella despues de la oscuridad? ¿Qué importa la invasion sarracena, si cuando Tarik lanza el grito de triunfo, le contesta el de la epopeya que principia en Astúrias con Pelayo, y termina cuando Granada abre sus puertas á Isabel la Católica?

Para el amor á la patria las desgracias son como las sombras en los cuadros de Rembrandt, abrillantan los toques de luz y ponen de relieve la grandiosidad del conjunto. Así recibe el niño las primeras impresiones de patria, por medio de grandes masas de sombra y de grandes toques de luz.

El amor á la patria tiene mil manifestaciones, porque es el conjunto de todos los sentimientos elevados. ¿Habeis visitado las galerías del Louvre?... Vuestra planta se ha detenido ante un lienzo que es obra maestra entre las obras maestras. La Vírgen, rodeada de ángeles, asciende á los cielos en medio de torrentes de luz. En aquel lienzo todo es divino: en la frente de la Inmaculada se refleja la mirada del Padre: en sus ojos la beatitud: sus cabellos son los rayos del sol, cuyos reflejos doran las nubes. El español siente admiracion y orgullo, y exclama: ¡Murillo! Sí; aquella es la célebre *Concepcion* del gran pintor sevillano, de Bartolomé Estéban Murillo.

PORTUGAL.—EXCMO. SR. DUQUE DE LOULÉ, EX-PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.
(† en Lisboa, el 17 del actual.)

Ante tan sublime manifestacion del genio, no trocaríamos nuestra cualidad de españoles por la de *cives romanus*. Recordamos que todos los artistas admiran á Murillo, que todos los Museos ambicionan sus lienzos. El sublime orgullo de la patria nos domina, y miramos á cuantos nos rodean, para que adivinen la exclamacion que brota de nuestros pechos y pugna por asomar al labio:

—¡Tambien yo soy español!.....

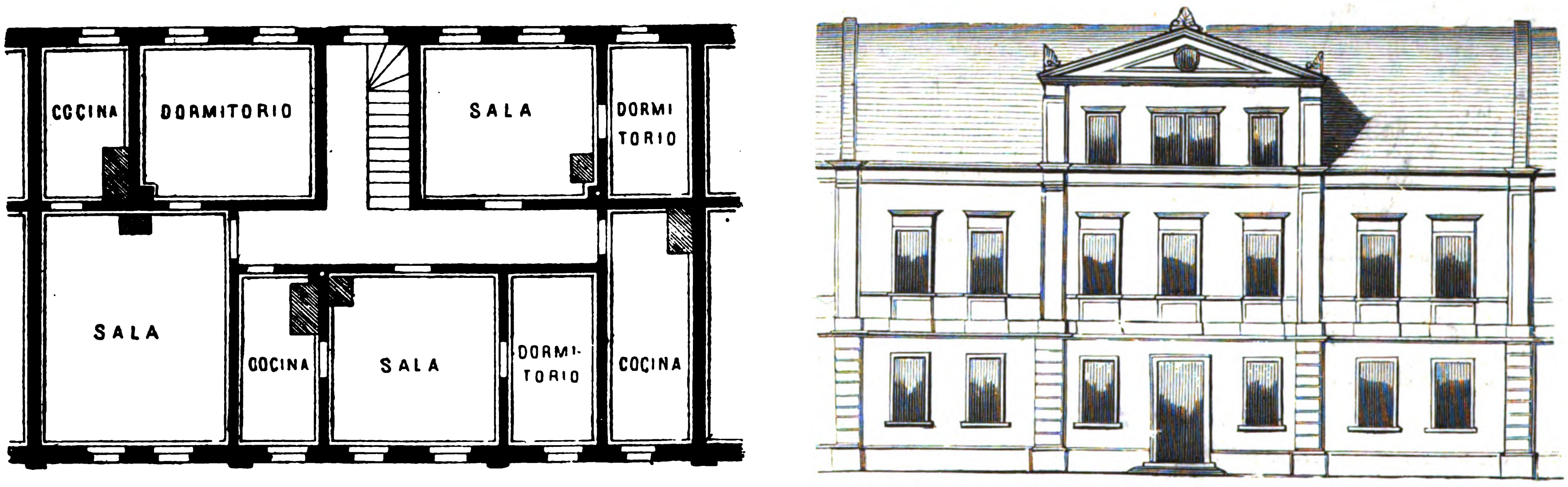
El amor á la patria primero se siente, despues se explica, pero sólo por medio de impresiones, porque en él todo se refiere al alma, nada á la materia por ser tal materia. ¿Por qué respiramos mejor en nuestra patria que en la tierra extranjera? Porque la atmósfera de la patria está impregnada de las sonrisas de nuestros padres, y la brisa, al mecer las flores, parece que repite los cantares con que nuestra madre nos adormecia en la cuna. Me gusta volver al pueblo y oir la campana de la aldea; su acento es el de un amigo. El sagrado bronce lanzó gritos de júbilo cuando me llevaron á la Iglesia para que el sacerdote derramára sobre mi cabeza el agua santa del bautismo. Despues, al despertar la naturaleza, cuando los rayos del sol encienden las crestas de las montañas y cubren de perlas las olas, me decia:

—¡Descubre tu frente, y murmuren tus labios la salutacion angélica!

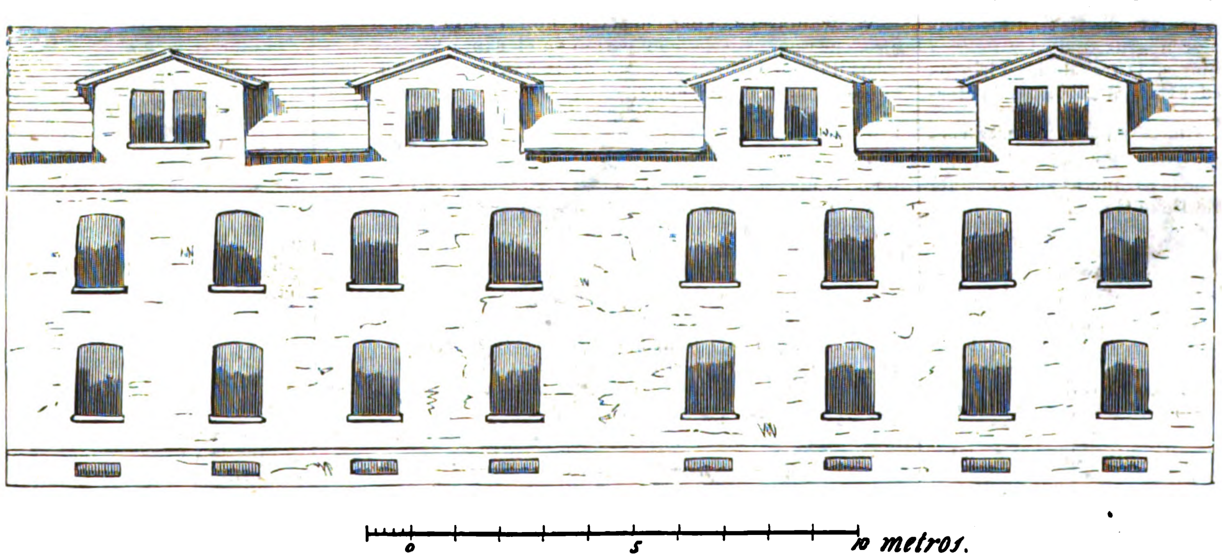
Más tarde el sol se hundia; brillaban las estrellas. Principiaba el silencio de la noche, que tiene acentos y armonías que sólo el alma oye; y en medio de la quietud, el bronce sollozaba, pidiendo á los vivos una plegaria para los que fueron, y recordándo al hombre que del polvo ha venido y al polvo volverá.

Entre los que dormian el sueño eterno y los que vivian, existia un lazo misterioso: el lazo del alma. Al niño le habian hablado de los muertos, de aquellos por quienes levantaba su plegaria al Todopoderoso. Lo pasado y lo presente se confundian en el amor al pueblo, que es la chispa del amor á la patria.

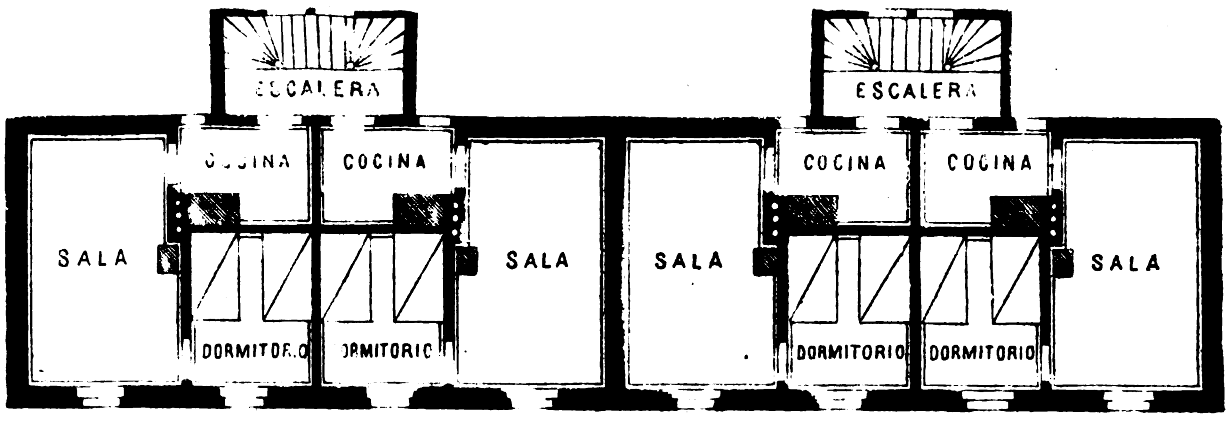
Sí; el que ama el pedazo de tierra en que se meció su cuna, ama la patria, de la cual aquella tierra es parte. En el pueblo comprendemos el lenguaje de las campanas, sabemos si el santo bronce rie ó llora, si canta ó gime. El murmullo de la brisa es grato á nuestro oido como dulce melodía; el agua de los arroyos nos parece más tersa y cristalina; las flores más olorosas; el ambiente más puro y perfumado; el cielo más trasparente y azul. ¿Sabeis por qué? Porque allí se abrieron nuestros labios á la primera sonrisa; allí la primera ilusion halagó nuestra mente; allí la primera




SAJONIA.—MODELO DE LAS CASAS PARA TRES FAMILIAS DE OBREROS, CONSTRUIDAS EN RADEBERG. (Coste, 50.600 pesetas.)




NASSAU (ALEMANIA).—MODELO DE LAS CASAS PARA DOCE FAMILIAS DE OBREROS, CONSTRUIDAS EN GRIESHEIM.
(Coste, 16.000 pesetas.)




PLANTA DE LAS CASAS PARA DOCE FAMILIAS DE OBREROS CONSTRUIDAS EN GRIESHEIM.— (Véase la página anterior.)

lágrima bañó nuestros ojos. En todas partes hay recuerdos; en todas partes hay pedazos del corazon. El amor á la patria es corazon y es alma.

¿Sabeis lo que es el hogar en una noche de invierno? En él hallarémos el sentimiento que engendra la idea de patria, porque en el hogar están concentrados todos los recuerdos de la familia, como en el pueblo lo están los de un grupo de familias, y en la patria los de todos los pueblos que la forman. De la familia al pueblo, del pueblo á la nacion: de este modo se concentran los sentimientos para irradiar luégo. La familia es el foco, la irradiacion; en vez de disminuir la intensidad, la aumenta. El amor á la patria aumenta el amor al pueblo y el amor á la familia.

El hogar, en una noche de invierno; es, bajo el punto de vista de la materia, lo siguiente: una chimenea inmensa cuyas paredes están ennegrecidas por el hollin; unos cuantos tizones que chisporrotean, un escaño de alto respaldo; várias sillas; el viento que silba al penetrar en el cañon de la chimenea; el perro que, oculto el hocico entre las patas, dormita al calor de la llama; el gato morro, que pasa restregándose de un punto á otro hasta que halla uno que le ofrezca todas las comodidades que apetece. Esto es el hogar considerado bajo un punto de vista puramente material.

Pero en él la materia nada importa: el espíritu lo es todo.

En el lugar preferente del escaño se sienta el abuelo. Ocupará el puesto de honor miéntras viva, y nadie será bastante osado á disputárselo. El abuelo es venerable y venerado. Es el jefe de la familia. Cuando él habla, todos callan; cuando él manda, todos obedecen. A su lado se sienta el hijo, en seguida la nuera, despues los nietos. Los criados cierran el semicírculo que se forma alrededor del hogar. Los tizones gimen al dejar caer lentamente en el rescoldo gotas de sávia que parecen lágrimas.

Todas las miradas se fijan en el anciano. Aquel hombre encanecido, en cuyos ojos apénas hay brillo, pero sí la bondad de un alma que mira sin zozobra acercarse el instante en que el cuerpo volverá á la tierra; cuyos labios son patrimonio de la sonrisa, de movimientos pausados, de voz cascada, representa la tradicion. Él sabe lo que ocurrió en el pueblo, él es personificacion de los grandes recuerdos de la casa. Habla, y todos le escuchan. Refiere todos los hechos pasados. La mirada del niño brilla, su corazon late, y es que el niño respira una atmósfera de grandeza, de heroismo, que crea el anciano con sus narraciones. En tanto, el viento silba al descender por la chimenea, y parece que él tambien murmura leyendas que ha recogido al besar las escarpadas rocas, en las cuales nuestros padres escribieron sus proezas. Aquellos hombres de hierro debieron tener los peñascos por hojas del libro de sus gestas.

Sí: en el hogar es donde el niño adquiere la primera nocion de patria; y á medida que su inteligencia se desarrolla, la nocion se convierte en idea y abarca mayor espacio. Del hogar se extiende al pueblo, del pueblo á la comarca, de la comarca á la nacion. El amor á la patria, ya lo hemos dicho, es concentracion, es alma; no es tierra, no es materia. Si ausentes de ella nuestra imaginacion evoca las rocas, las florestas, el campanario, el hogar, la ciudad, es porque en el prado, en la roca, en la ciudad están concentrados nuestros recuerdos y los de los que nos precedieron en este valle de lágrimas: es porque aquella tierra guarda los restos de nuestros antepasados que descansan á la sombra de la Cruz.

Todos estos amores se funden en un solo amor, y éste se llama amor á la patria. Tengo necesidad de deciros cuando se reveló en mí con mayor intensidad.

Los Pirineos, al arrancar del cabo de Creus, forman un semicírculo. Entre el semicírculo y el mar hay un valle: el Bajo Ampurdan.

El Ampurdan es un lugar privilegiado. En él los árboles son olivos y los arbustos son vides. Las espigas ofrecen al labrador sus dorados granos y las flores perfuman el ambiente. El agua de los riachuelos es cristalina, y bandadas de pintados pajarillos se detienen en sus orillas para recoger una gota, y levantar, como dice el poeta, su pico de ámbar á los cielos. En el valle todo es poesía: en los Pirineos todo es grandeza. El color negruzco de los montes abrillanta los matices de las flores. Detras de los Pirineos rasgan las nubes los picachos del Canigó cubiertos de eterna nieve.

En una de las mesetas del valle se levanta la Fortaleza de San Fernando, erizada de cañones. En una de las cumbres de los Pirineos asoman por las troneras sus bocas de fuego los cañones del castillo de Belle-Garde.

San Fernando es la atalaya española; Belle-Garde la atalaya francesa.

Ambas fortalezas se contemplan en silencio, como si esperasen la hora de la lucha. Aquel silencio espanta como la ira muda. La idea de patria las levantó; en nombre de la patria se miran; para defender la patria están prontas á vomitar fuego de sus entrañas.

En medio de ambas, en uno de los riscos de los Pirineos españoles, hay un templo, palacio levantado por la piedad á la Madre del Amor Hermoso.

Al palacio de la Vírgen acuden los hijos de España y los hijos de Francia, y confundidos doblan la rodilla para levantar sus súplicas al Hijo de Dios.

Montserrat es la casa solariega de la tierra catalana; Requesens lo es de la tierra ampurdanesa.

Desde los riscos de Requesens la mirada abarca España y Francia. En esta contemplacion se pierde la nocion del tiempo y las horas pasan con rapidez. La noche avanza lentamente, y los vapores que despide la tierra se extienden á nuestros ojos como una gasa que da formas vagorosas á los campos, á las ciudades y á los montes. La imaginacion se halla en frente de las sombras, idea del cáos; y de él parece que brotan ruidos, voces no articuladas. Luégo las sombras se condensan y forman cuerpos; crujen los aceros, flamean los estandartes, relinchan los caballos, rugen los cañones. A nuestra vista tenemos las pasadas luchas entre las dos patrias; los godos, los galos, Carlomagno, Roldan, Bernardo, Francisco I, Cárlos V, Luis XIV, Felipe IV, Napoleon, los españoles del año ocho. Respiramos vapores de sangre; la llama del amor patrio se convierte en hoguera; hierve la sangre, los puños se crispan y de nuestra garganta brotan roncos gritos de guerra, de matanza, de exterminio, de ódio.

A nuestros rugidos responde el sonido de la campana. Es la hora de la plegaria, y el santo bronce gime, los vapores se elevan, la gasa se abre; á nuestros piés vemos las dos naciones; los gemidos de las campanas de las aldeas españolas se confunden con los que lanzan las de las aldeas francesas, y todos nos dicen: «Orad por los muertos.» No hay distincion entre franceses y españoles: todos son hijos de un mismo Dios. Todos tienen una patria comun: el Cielo. Por todos los hombres derramó Jesucristo su sangre en el Gólgota.

El eco del santo bronce nos despierta de un sueño de sangre, de exterminio, de matanza, durante el cual hemos matado, exterminado, vertido sangre en nombre de la patria.

Y la idea de la patria, que es amor de amores, se ha convertido en ódio.

¿Puede ser ódio el amor á la patria?.....

No. Suponerlo es un absurdo: más que un absurdo, una aberracion.

El amor es la negacion del ódio, así como el ódio es la negacion del amor.

Por desgracia, ¡cuántas veces no ha encendido la chispa del amor á la patria la llama del ódio! ¡Cuántas veces los pueblos se han lanzado contra los pueblos en nombre de la patria, y los que son hermanos en el lenguaje de Dios se han llamado enemigos en el de las pasiones humanas!.....

La paz ha huido del hogar doméstico, la alegría del alma, la dulzura de los ojos, la sonrisa de los labios. El techo que guarecia á la familia se ha derrumbado para aplastarla, y el tierno niño ha aplicado los labios hambrientos á los pechos de un cadáver, cuyos rígidos brazos se levantaban como si áun quisieran preservar la cabeza de la pobre criatura de las piedras que se desplomaban.

Todos mataban en nombre de la patria; todos morian en nombre de la patria.

¿Qué sentimiento de patria es éste, que exige hecatombes, como las sanguinarias divinidades que adoran algunas de las embrutecidas tribus del Africa?.....

¿Qué sentimiento es éste que tala los campos y los cubre de cadáveres; que entre el cielo y los hombres extiende una nube formada por el humo que vomitan de sus entrañas los cañones, como si quisieran ocultar á Dios las escenas de destruccion y matanza que tienen lugar en la tierra?

¿Qué sentimiento es éste que hace del hermano un Cain, del hombre una fiera, y cuando ha amontonado cadáveres sobre cadáveres y cubierto la tierra de sangre, convierte las casas y las aldeas en espantosas antorchas que alumbran escenas de desolacion y muerte?

El santo bronce gime. La frente se inclina; la rodilla se dobla y la plegaria sube al cielo.

Al levantarnos, apartamos con horror la mirada de las fortalezas para fijarla con cariño en el santo templo. Las bocas de fuego son el símbolo de la patria, ódio; el templo lo es de la patria, amor.

La luna envia sus plateados rayos á la tierra francesa y á la tierra española. Las estrellas tienen igual brillo para las dos patrias. Nuestra imaginacion ve en el espacio un monte árido, pedregoso. En aquel monte hay una cruz, y clavado en la cruz el Redentor. El Hijo de Dios ha dado su sangre para redimir al género humano. El Gólgota domina todas las fronteras.

Entónces el amor divino sublima el amor á la patria. Entónces recordamos que cuando el hermano halla al hermano le estrecha contra su pecho para que sus latidos se confundan, y nos decimos que de la misma manera las naciones cuyos hijos sientan arder en su corazon la llama del amor á la patria, deben abrazarse y repetir las palabras de Jesucristo: *Pax vobis.*

TEODORO BAYÓ.

## DON FRANCISCO SALAS.

En la noche del 21 al 22 del corriente, en la casa número 42 del paseo de la Fuente Castellana, ha muerto uno de nuestros artistas más insignes; una de nuestras glorias líricomusicales. Bien merecen el hombre y el cantante que consagremos algunas líneas á su memoria; bien merecen tambien el uno y el otro que su retrato figure en LA ILUSTRACION entre las celebridades contemporáneas.

Salas, que habia llegado entre nosotros al más alto punto de renombre y popularidad, se lo debió todo á sí mismo;—á su aplicacion, á su laboriosidad, á su talento.

Mozo imberbe todavía, sin haber pertenecido al Conservatorio, sin haber hecho estudio serio del arte, y llevado sólo de su aficion á la música, entró de corista en la compañía de ópera italiana que actuaba en los dos únicos teatros á la sazon existentes en Madrid:—el del Príncipe, hoy llamado Español, y el de la Cruz, destruido años há.

Cierta noche—allá por los de 1830 á 1831—debia cantarse en el primero de los dos coliseos una ópera de Paccini, titulada *El Condestable de Chester*, que agradaba mucho al público de entónces, no tanto quizás por su mérito, como porque desempeñaba el papel de protagonista la famosa Adelaida Tossi, ídolo de nuestros padres, es decir, de los *dillettanti* de aquella época lejana.

En el momento casi de ir á levantar el telon, púsose en noticia del director de escena que el bajo Rodriguez Calonge, encargado de una parte de alguna importancia en el *spartitto*, acababa de caer enfermo de gravedad y que era necesario suspender ó variar la funcion.

¡Cambiar el espectáculo á última hora, cuando todas las localidades se hallaban, no sólo vendidas, sino ya ocupadas; cuando el auditorio aguardaba impaciente el momento de oir á la *diva;* cuando se disponia á tributarla una brillante, una magnífica ovacion! ¡Devolver, en fin, el dinero á los que no se conformasen con el cambio, y, en vez de un lleno, tener una entrada mezquina y miserable!

Hé aquí lo que se decia á sí mismo con terror el empresario, y lo que en distintos términos expresaba á cantantes y coristas, convocados á junta general en el tablado para exponerles el conflicto é intentar salir de él.

Varios fueron los medios que se propusieron para ello, y todos con éxito negativo; la otra *prima dònna* estaba indispuesta; el tenor Passini, libre de servicio, se habia ido de caza; por último, con los elementos presentes, no sólo no era posible ejecutar la obra anunciada, sino ninguna de las del repertorio corriente.

No quedaba, pues, más recurso que revelar la dificultad al público y cerrar el teatro.

Pero en medio de la discusion, un individuo del cuerpo de coros abandona las filas, se acerca tímido y confuso al director de escena, y con acento balbuciente le dice que él se encarga de sacarle del apuro.

—¡Tú!—exclama el empresario con asombro.

—¡Él!—añaden los demas con incredulidad.

—He estudiado la parte,—replica el jóven corista con algo más de aplomo;—y si el maestro quiere que se la cante al piano, verá si puedo salir adelante.

El maestro, que era D. Ramon Carnicer, autor de muchas composiciones estimables, en vista de lo excepcional del caso, se presta á la prueba; y nuestro hombre, que era Salas, ejecuta con buena voz y no mal estilo una cavatina, que era la pieza de empeño del papel.

A la conclusion todos le aplauden, todos le abrazan, todos le dan gracias y felicitan; y en efecto, cuando á la mitad de la representacion llega el instante de juzgar al neófito, los espectadores le escuchan al principio con benevolencia; ésta se trueca pronto en entusiasmo, y al final es llamado várias veces á las tablas entre ruidosas y señaladas muestras de aprobacion.

Tales fueron los principios de la vida artística de Salas, que ya anunciaban y prometian los triunfos que debian ilustrarla despues.

Su juventud, su generosa osadía, sus disposiciones naturales, su carácter franco y sencillo le conquistaron desde luégo las simpatías de los cantantes y maestros, los cuales se disputaban la satisfaccion de darle lecciones y enseñanzas.

Inútil es decir que desde aquella noche ascendió el jóven barítono de corista á *partiquino*, y que en las siguientes representaciones de *El Condestable de Chester* no abandonó ya el papel desempeñado ántes por Calonge.

°°°

Tres períodos distintos presenta la historia de Salas:—el que acabamos de reseñar con rapidez, y los dos siguientes, en que le vemos primero ocupar importante puesto al lado de la Persiani, de la Alboni, de la Frezzolini, de Tamberlik, de Salvi, de Moriani, de Gardoni, de Ronconi, en una palabra, de los grandes cantantes de la época; y más tarde ser uno de los creadores, y sin duda el sosten principal, del género llamado zarzuela.

Como esos generales que ganan todos sus grados y empleos en el campo de batalla, nuestro ilustre compatriota fué paso á paso elevándose desde la situacion más humilde á la categoría más alta.

Sucesivamente corista y *partiquino*, era segundo bajo cuando durante la invasion del cólera morbo, en Julio de 1834, se iba á estrenar en el coliseo del Príncipe la ópera de Bellini *La Sonambula;* pero entónces sucedió exactamente lo contrario que en la representacion de *El Condestable de Chester* de que ántes hemos hablado: —aquella noche Salas la facilitó; en ésta la hizo imposible.

A la hora de dar principio al espectáculo no se habia presentado en el teatro: buscósele en el *Parnasillo*, ó sea café del Príncipe, adonde tenía costumbre de asistir; buscósele en su casa y en otras partes, y en ninguna se le encontró.

No hubo quien, siguiendo su antiguo ejemplo, se prestára á reemplazarle; en consecuencia, suspendióse la funcion devolviendo el dinero á los escasos espectadores que á pesar del pánico que reinaba en Madrid habian acudido á conocer la nueva obra de Bellini y á admirar á su digna intérprete, Giuditta Grisi, hermana de la más tarde célebre Giulia.

A la mañana siguiente se supo el motivo de la súbita desaparicion de Salas: —temeroso de la epidemia, habia huido de la córte sin participárselo siquiera á la Empresa del teatro.

Pero es de suponer que ésta, dirigida á la sazon por el inteligente D. Juan Grimaldi, no guardó rencor al miedoso, puesto que en los años siguientes la vemos prestarle eficaz ayuda y constante proteccion.

Salas llega poco á poco al pináculo de su carrera, y á medida que avanza, su talento se modifica y se trasforma.

Ya no canta papeles serios, sino que se consagra á la música bufa, tan en boga en aquel tiempo; ya no aspira á conmover, sino á divertir al auditorio; ya no interpreta las obras de Bellini, sino las de Rossini, Donizetti y Ricci.

*Il Barbiere di Siviglia*, *Il Turco in Italia*, *L'Elisir d'amore*, *Eran due, er sono tre*, *Un' aventura di Scaramucia*, *Chiara di Rosemberg*, hé ahí su repertorio, hé ahí sus mejores triunfos, sus más gloriosos blasones.

Durante diez ó doce años, él es siempre el bajo cómico, el *caricato* de cuantas compañías se suceden en Madrid.

Lo mismo figura en el coliseo del Circo durante la Empresa del Sr. Salamanca, junto á la Persiani, Salvi, Marini y Ronconi, que en el de la Cruz cuando estaba á cargo de los banqueros Ceriola y Fagoaga, en union con la Emilia Tossi, la Bartolini-Raffaelli, Moriani y Guasco.

En fin, en 1850, merced á la perseverancia y esfuerzos del Conde de San Luis, se inaugura nuestro magnífico Teatro Real, y Salas es llamado á tomar parte de la incomparable compañía en que figuraban los principales artistas de la época: —la Alboni y la Freszolini; Gardoni y Masset; Barroilhet y Formes; Beaucardé y Ronconi.

El mayor elogio que podemos hacer del que acaba de bajar á la tumba es que en aquella inolvidable campaña fué émulo digno de tan preclaros cantantes, y que en *La Cenerentola* tantos aplausos y tantas ovaciones alcanzó *don Magnífico* (Salas) como *Dandini* el escudero (Ronconi).

°°°

Al año siguiente, con motivo del extraordinario éxito de *El Duende*, *vaudeville* español de Luis Olona, con música del maestro Hernando, que durante cien noches llevó *todo Madrid* al pequeño teatro de la calle de la Magdalena, se le ocurrió á Salas que era época propicia y sazon oportuna para tratar de realizar el sueño dorado, el objetivo de su existencia: —la creacion de la ópera nacional.

Asocióse á otras tres personas animadas del mismo noble y patriótico pensamiento: —Olona, Barbieri y Gaztambide; —y algunos meses despues era realidad lo que poco ántes parecia tan sólo ilusion del deseo.

Reunidos el escritor, el cantante y los dos maestros, tomaron el teatro del Circo y crearon el nuevo género.

La fortuna se les mostró favorable desde el principio, y el público simpatizó con su elevada idea. —En torno suyo vinieron á agruparse poetas y literatos insignes: —Ventura de la Vega, Ayala, García Gutierrez, Serra. —Los músicos más notables no desoyeron el llamamiento: —Arrieta, Oudrid, Inzenga, Saldoni y otros muchos se dedicaron tambien á escribir zarzuelas.

Aquélla fué la edad de oro de la música española: entónces, en el ahumado y sucio teatro de la plaza del Rey, aparecieron sucesivamente *Jugar con fuego*, *El Dominó azul*, *El Grumete*, *El Marqués de Caravaca*, *Guerra á muerte*, *Mis dos mujeres*, *El estreno de una artista*, *Moreto*; —todas las composiciones más notables del repertorio.

La reputacion, la gloria de Salas crecian con cada una de esas creaciones que revelaban su talento bajo nueva faz.

Él, que nunca habia declamado, se hizo en breve excelente actor; él, que hasta entónces se habia limitado á hacer reir, logró conmover é interesar al auditorio; él, por último, que sólo pudo ejecutar en la ópera italiana papeles grotescos, cual lo son siempre los de los caricatos, se convirtió de la noche á la mañana en galan, desempeñando á la perfeccion *El Marqués de Caravaca*, *Moreto* y otras obras de igual género.

°°°

Desde 1851 á 1856 la zarzuela fué el espectáculo más á la moda en Madrid, y la concurrencia que le favorecia tan brillante y numerosa como la que asistia al teatro Real.

En vista de esto, uno de los principales capitalistas de la córte ofreció á la floreciente asociacion proporcionarle los medios para edificar un teatro *ad hoc*.

En unos cuantos meses se buscó y compró terreno; se aprobaron los planos; y — ¡cosa nunca vista en España! — las obras del coliseo, empezadas en Abril de 1856, estuvieron concluidas para el 10 de Octubre del propio año, en que se celebró la inauguracion de la nueva sala, una de las más vastas, cómodas y elegantes de la capital.

Al principio todo marchó bien; pero en breve la fortuna volvió la espalda á los que ántes protegia.

Parecia que la inspiracion habia abandonado á la vez á poetas y músicos; que la deidad inconstante y voluble tomaba distinto rumbo; en fin, el genio de la discordia se introdujo entre los creadores de la zarzuela, paralizando sus inteligentes esfuerzos.

No mucho despues moria Luis Olona, alma y vida de la asociacion: no tardaba en seguirle al sepulcro Gaztambide, y separándose Barbieri de Salas, quedaba éste solo al frente de la empresa.

Nadie sabe lo que durante los últimos tiempos ha luchado el valeroso artista contra el infortunio y la adversidad; nadie los prodigios de perseverancia y de fe que ha necesi-

tado emplear para salir adelante con sus compromisos.

Si el númen de los maestros se ha agotado, la pléyade de excelentes artistas que tanto contribuyeron á la prosperidad de la zarzuela se ha extinguido tambien.

Unos se han retirado de la escena llenos de laureles; otros han muerto; otros ¡ay! han envejecido.

La temporada última demostró la exactitud de lo que decimos: nunca Salas habia desplegado más actividad, mayor diligencia.

Multiplicaba las novedades: cada semana estrenaba una obra; cada dia ofrecia algun aliciente á la curiosidad.

Pero en vano combatia con la desgracia: los naufragios se sucedian unos á otros; los nuevos actores no valian lo que los antiguos, y el público desertaba del teatro.

Únase á esto que el anciano artista acababa de perder un hijo querido; que habia visto al borde del sepulcro á su idolatrada hija, y se comprenderá bien que el cuerpo y el espíritu enfermasen á un tiempo.

A principios de Diciembre de 1874 comenzó á sentir Salas la enfermedad á que ha sucumbido á los 64 años; y en breves dias el mal hizo progresos tan rápidos, que cuando á fines del mes se vió que el éxito de *El Barberillo de Lavapiés* era de los que dejan memoria, exclamó tristemente el pobre artista:

—Llega á tiempo para salvar á la Empresa; pero llega tarde para salvarme á mí.

Si la segunda parte de su prediccion se realizó, no sucedió lo mismo con la primera.

Nadie ignora que en Abril hubieron de suspenderse las funciones en el teatro de la Zarzuela, y semejante golpe fué el de gracia para Salas.

Desde entónces se agravaron sus padecimientos: un amigo puso á su disposicion un hôtel en la Fuente Castellana; y la pureza de aquel aire, y especialmente los cuidados y la ternura de su esposa, la distinguida actriz D.ª Bárbara Lamadrid, consiguieron prolongar algunos dias más su triste y dolorosa existencia.

DON FRANCISCO SALAS,
uno de los fundadores de la zarzuela española: † en Madrid el 21 del corriente.

Pero si Salas deja un nombre esclarecido en la escena y en el arte español, como hombre deja igualmente una memoria digna y respetable.

Esposo cariñoso, padre tierno, amigo consecuente, ninguno de los que le hemos conocido olvidarémos su carácter franco, su corazon generoso, su formalidad y su honradez.

Hé ahí la causa principal de su muerte, pues no ha podido sobrevivir á la idea de que habia faltado á sus empeños.

Así nuestro dolor debe ser grande, porque no sólo hemos perdido un artista insigne, sino—lo que vale más todavía—un hombre de bien.

RAMON DE NAVARRETE.

## ADVERTENCIAS.

Rogamos á los Sres. Suscritores que, al hacer alguna reclamacion ó renovar su abono, acompañen siempre una de las fajas impresas con que reciben el periódico, porque es el modo de poder servirles con mayor prontitud; y si la reclamacion se hiciere por medio de tarjeta postal, deben expresar claramente el *número* que tenga la respectiva faja, toda vez que no es posible entónces agregar ésta á la tarjeta.

El Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los señores abonados que siempre que noten la falta de algun número hagan la peticion de él dentro del plazo de un mes, como máximo, y les será servido grátis.

Las reclamaciones que se hagan fuera del término mencionado no podrán ser atendidas sin que acompañe al pedido el importe del número ó números que se soliciten.



MADRID.—Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XIX. | SUPLEMENTO AL NÚM. XXIV. | JUNIO.—1875.

CAPRICHO ARTÍSTICO.—UNA BRUJA CONDUCIDA AL AQUELARRE. (Dibujo original del Sr. D. Cárlos Luis de Ribera.)

## LOS MONTES DE PIEDAD EN ESPAÑA.

### EL MONTE DE MADRID.

Al ocuparnos el año pasado, en este mismo sitio, en examinar las operaciones del Monte de Piedad de Madrid durante el año de 1873 (1), hicimos algunas indicaciones acerca del origen de estos establecimientos y de la fundacion del de Madrid. Hoy, despues de haber tratado de éste, darémos algunas noticias acerca de los de provincias, como lo hemos hecho respecto á las Cajas de Ahorros.

Las operaciones del Monte de Madrid han presentado en 1874 una muy notable y muy satisfactoria diferencia respecto á las del año 1873.

Ligado como está el Monte con la Caja de Ahorros, empleándose las imposiciones que en ésta se realizan en los préstamos que hace el Monte, tuvieron que sufrir éstos lamentables restricciones por la perturbacion que acontecimientos que no hay para qué recordar aquí llevaron á las operaciones de la Caja. En efecto; á fines de Febrero de 1873, ó sea en el último domingo del mes, los reintegros exceden á las imposiciones, y agravándose las causas de aquella perturbacion, el mes de Marzo deja entre ingresos y reintegros un déficit de 1 $^2/_3$ millones de reales; el mes de Abril, uno de 3 $^1/_2$ millones; Mayo, uno de 2 $^2/_3$; Junio, un poco más de un millon; Julio, medio millon; y en Agosto vuelven ya á superar, aunque poco, los ingresos á los reintegros, aumentándose en los meses siguientes el *superavit*. De aquí que el Monte, que sólo se alimenta con las imposiciones en la Caja, tuviese que restringir los préstamos sobre ropas y alhajas.

La regularidad con que la Caja ha funcionado en 1874 ha hecho innecesarias aquellas precauciones, y léjos de tener que acudir á ellas, se las ha dado más desarrollo, como luégo dirémos, pues ante todo hemos querido consignar este satisfactorio resultado.

Al ver el suntuoso edificio que el Monte levanta en la plaza de las Descalzas para trasladar á él sus oficinas, almacenes y demas dependencias, podríase creer que el establecimiento realiza considerables beneficios en sus operaciones de préstamo, y que éstas se hacian á un tipo de interes más elevado que el que la índole de los Montes de Piedad permite.

Para desvanecer esa idea basta citar tres cifras: Los beneficios *brutos* realizados por el Monte de Madrid en 1874 ascienden á rs. vn. 2.189.576,91. Los préstamos sobre ropas y alhajas y sobre papel del Estado han importado reales vellon 71.826.786. Los gastos de administracion han subido á 1.844.257,68; por consiguiente, ha quedado un beneficio líquido de rs. vn. 345.319,23. Ahora bien, los beneficios *brutos* sólo representan el 3,05 p $^0/_0$ sobre los 71 $^4/_5$ millones de préstamos hechos; y los beneficios *netos* no llegan á $^1/_2$ p $^0/_0$ sobre la misma cantidad; esto es, no hacen sino 0,48 p $^0/_0$. Conviene recordar aquí que del 6 p $^0/_0$ de interes que el Monte lleva por los préstamos, 4 p $^0/_0$ constituyen el interes que se paga á los imponentes de la Caja de Ahorros, y que por este concepto han sido pagados en 1874, reales vellon 1.033.482,99; de modo que los gastos de administracion, en personal y material, sólo han importado, en 1874, rs. vn. 810.774,69.

El capital del establecimiento, que en fin de 1873 era de 12.713.152,01 se ha aumentado con los beneficios líquidos de 1874, siendo en fin de Diciembre de este año, de reales vellon 13.058.471,24; en cuya cifra están comprendidos los rs. vn. 2.878.611,68 que á la misma fecha iban empleados en el nuevo edificio, y los rs. vn. 910.781,98 costo del solar del mismo. A esa cantidad ha ido subiendo, con el trascurso del tiempo, el real de plata que el dia 3 de Diciembre de 1702, ciento setenta y dos años ántes, puso en una caja ó cepillo D. Francisco Piquer, y que fué el grano de arena sobre el que se ha ido levantando el Monte de Piedad de Madrid.

Ha ensanchado éste, como ántes hemos indicado, sus operaciones en 1874, y en efecto, ántes las operaciones de préstamos no se hacian en los domingos y demas dias festivos, y en los de trabajo sólo se hacian hasta las tres de la tarde. En 1874 se ha introducido una reforma en extremo beneficiosa para las personas que se ven en la necesidad de acudir al Monte á empeñar.

La creacion de una seccion extraordinaria de préstamos ha permitido que en ella se hagan empeños, áun despues de cerradas las oficinas centrales, y al mismo tiempo la seccion funciona tambien durante los domingos y dias festivos desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde: así se logra evitar, en todo lo posible, que personas necesitadas vayan á hacer empeños en otras partes á tipos usurarios. Esta es una útil y provechosa reforma que hay que elogiar, y cuyos buenos resultados no se han hecho esperar ciertamente. Así vemos que durante el año 1874 los empeños de alhajas durante las horas extraordinarias de dias laborables han ascendido á 1.617 por 538.310 rs. vn., y los mismos durante los dias festivos á 771 por 284.870: los de ropas, durante las horas extraordinarias de dias laborables, á 698 por rs. vn. 536.000, y en los dias festivos 505 por 297.600 rs. vn. En junto, las nuevas facilidades dadas por el Monte han producido 3 591 operaciones de préstamos por rs. vn. 1.658.940. Puede suponerse tal vez que alguna parte de éstas habria sido hecha de todos modos en el Monte en las horas antiguas, ó sea sólo hasta las tres de la tarde, pero es indudable por un lado, que representando el empeño una necesidad evidente, no le dilata por puro capricho el necesitado, y siempre de la concesion de horas extraordinarias resulta un beneficio, lo mismo que las de dias festivos, para los que no pudiendo, por ocupaciones perentorias, acudir al Monte durante los últimos dias de una semana, y no queriendo sujetarse á las condiciones usurarias de otras partes, tenian que aguardar á la semana siguiente. Por otro lado, los que se encontraban sujetos á una necesidad imprevista, urgente, y se veian precisados á ir á otros establecimientos por no dar lugar el caso á la espera, tienen ya nuevos medios de ser auxiliados, y de todos modos es la medida provechosa y laudable.

Para poder apreciar los auxilios prestados por el Monte de Piedad conviene, como hicimos para la Caja de ahorros, examinar las clases y categorías de los empeños, y esto es lo que vamos á hacer, evitando detalles hasta donde sea posible.

Tenemos primero los dos grupos de préstamos sobre alhajas y sobre ropas; y no es ocioso advertir aquí que la designacion de préstamos sobre ropas no sólo comprende los sobre ropas propiamente dichas, sino tambien otros sobre diferentes objetos, y que la designacion de alhajas comprende por su parte no sólo las alhajas de precio, sino hasta los modestos anillos y arracadas de las clases populares.

Tomando los dos grupos juntos, resulta que los préstamos desde 110 á 1.000 rs. componen la partida más importante, el 39 por $^0/_0$ de la totalidad; los de 1.010 á 5 000 reales vn., el 27 $^4/_5$ p $^0/_0$, y vienen luégo los préstamos desde 10 á 100 reales que forman el 9 $^4/_5$ p $^0/_0$. De 50.000 reales en adelante sólo hay 12 partidas por 1 $^1/_4$ millones.

Indudablemente esta sola clasificacion no permite apreciar exactamente los servicios que presta el Monte de Piedad.

Los empeños de alhajas no presentan el mismo carácter que los empeños sobre ropas, por más que en la designacion «alhajas» estén, como ya hemos dicho, comprendidos hasta los modestos anillos de las clases populares, y que en la designacion «ropas» se hallen comprendidos otros objetos. Y no es inútil recordar aquí que, bien por falta de local para los depósitos, bien por otras causas, el Monte de Piedad de Madrid no presenta un grupo de empeños sobre muebles y otros artefactos, y hasta sobre útiles y herramientas, como el de París, y que no tiene como éste una clientela de pequeños industriales que empeñan todo cuanto tienen disponible, compran primeras materias, las manufacturan, venden el producto elaborado y retiran luégo los objetos ó efectos empeñados; de donde resulta que el Monte de Piedad de París es en realidad banquero, á módico interés, de un grupo de industriales, de obreros que trabajan por su cuenta á domicilio y que alimentan una parte no pequeña de la produccion de los mil artículos menudos, por decirlo así, que constituyen un grupo de la industria parisiense.

Con muy cortas diferencias, las proporciones que ántes hemos establecido son las mismas que resultaban en 1873 para la clasificacion por cantidades.

Descomponiendo ahora esas proporciones para ver la parte correspondiente á alhajas y la relativa á ropas, se ve desde luégo la diferencia entre esos dos grupos de los empeños. Relacionando las categorías de cada uno con el total de empeños, que es de 31 $^3/_4$ millones de rs., se nota á primera vista: 1.º, la importancia del grupo de alhajas; 2.º, que en éste la segunda categoría 110 á 1.000 rs. vn. es la más importante, al paso que en el de ropas la más importante es la primera categoría, 10 á 100 rs. La *Memoria* del Monte de Piedad sólo da estados con las cifras absolutas, pero hemos creido conveniente formular las proporciones, porque hacen resaltar más las diferencias. Así resulta:

| Empeños de | Alhajas. | | Ropas. | |
|---|---|---|---|---|
| 10 á 100 rs. vn. | 4 $^0/_0$ | sobre los 31 $^3/_4$ millones. | 5,8 $^0/_0$ | sobre los 31 $^3/_4$ millones. |
| 110 á 1.000 | 35,6 » | | 3,7 » | |
| 1.001 á 5.000 | 26,9 » | | 0,9 » | |
| 5.001 á 10.000 | 8 » | | 0,1 » | |
| 10.001 á 20.000 | 6,9 » | | » | |
| 20.001 á 50.000 | 4,3 » | | » | |
| 50.000 en adelante | 3,9 » | | » | |
| | 89,6 $^0/_0$ | | 10,4 $^0/_0$ | |

Como se ve, la tercera categoría del grupo de alhajas es todavía de bastante importancia, pues que los empeños de 1.001 á 5.000 rs. forman más de la cuarta parte del total de empeños.

Para apreciar más en detalle aún, no hay más que tomar las proporciones de cada categoría, no con relacion al total de empeños, sino dentro de cada grupo, y entónces resulta:

| Empeños de | Alhajas. | | Ropas. | |
|---|---|---|---|---|
| 10 á 100 rs. | 4,6 $^0/_0$ | sobre 28,1 millones. | 55 $^0/_0$ | sobre 3,3 millones. |
| 101 á 1.000 | 40 » | | 35,1 » | |
| 1.001 á 5.000 | 30,3 » | | 8,8 » | |
| 5 001 á 10.000 | 9 » | | 1,1 » | |
| 10.001 á 20.000 | 7 » | | » | |
| 20.001 á 50.000 | 4,7 » | | » | |
| 50.000 en adelante | 4,4 » | | » | |
| | 100 | | 100 | |

En el grupo de alhajas la segunda categoría no llega á la mitad, y la tercera es casi el $^1/_3$, al paso que la primera sólo hace un 4,6 p $^0/_0$, miéntras que en el de ropas pasa de la mitad. La segunda y tercera categoría de alhajas, cuyos tipos abrazan desde 101 á 5.000 rs., comprenden el 70 p $^0/_0$ de los empeños del grupo, al paso que en el de ropas la casi totalidad está formada por las categorías desde 10 á 1.000 reales.

De aquí puede deducirse que en los empeños toman parte las clases acomodadas lo mismo que las clases populares, aunque éstas entren por mayor proporcion. Así se ve desde luégo relacionado el importe de los empeños con el número de éstos. Por ejemplo, en alhajas para formar el 4 p $^0/_0$ del total de empeños, en la primera categoría, entran 22.207 empeñantes, al paso que en ropas, para formar el 5,8 p $^0/_0$ entran 43.627. De donde resulta que si bien la categoría abraza desde 10 á 100 reales, en alhajas el mayor número de empeñantes se acerca al límite máximo, al paso que en ropas el mayor número se acerca al límite mínimo, ó sea á los 10 reales.

No es ménos interesante el dato del tiempo que han durado los empeños. En éste la *Memoria* no da sino agrupadas las alhajas y las ropas, pero en vista de la gran diferencia que resulta entre ambos grupos, como acabamos de ver, habria convenido la separacion de grupos, para apreciar debidamente aquella circunstancia.

Los empeños durante 13 meses son los que reunen mayor número de partidas, 15.091; pero inmediatamente vienen los de siete meses, 12.412; los de ocho, 10 878, y los de un mes, 7.633, que responden, sin duda alguna, á necesidades transitorias, al paso que los de seis meses en adelante son producidos por apuros de bastante duracion, pues que el empeñante no ha podido durante ese tiempo reunir la cantidad necesaria para acudir á liberar la prenda.

Puede suceder tambien que, aunque no haya realmente apuro sino transitorio, el empeño se haya hecho sobre alhajas que no necesita ó no emplea una familia como uso frecuente, y que por esta circunstancia haya hecho un empeño á plazo más largo. Pero en el grupo de ropas, donde los empeños por pequeñas cantidades forman el mayor número y donde el objeto empeñado casi siempre es de necesidad para el empeñante, el empeño á largo plazo prueba generalmente la dificultad de reunir la pequeña cantidad necesaria para liberar la prenda. Por esto es más de sentir que la *Memoria* del Monte no dé separadamente para cada grupo el tiempo del empeño, pues sería muy interesante conocer, por ejemplo, en las 15.091 partidas de empeños por trece meses, en las 12.412 de empeños por siete, y en las 10.878 por ocho, qué parte tenian los empeños sobre alhajas, y qué parte los sobre ropas.

Los préstamos con garantía de papel del Estado tienen otro carácter muy distinto; son más bien una operacion mercantil que otra cosa; y la prueba es que de los 40 millones á que han ascendido, 21,18 millones — más de la mitad — entran en la categoría más alta, ó sea de 50.000 reales en adelante, al paso que la categoría más baja, ó sea hasta 1.000 rs., sólo importa 89.850 rs., esto es, el 0,31 p $^0/_0$, y tambien por el tiempo de los préstamos, pues que para 6 meses sólo resultan 5 partidas, al paso que para 4 hay 1.154, y 61,69 y 66 partidas para 1, 2 y 3 meses respectivamente.

Esto no impide que el Monte de Piedad preste servicios indudables con las operaciones sobre papel del Estado á las que se dedica el sobrante de recursos, y que no restringen los préstamos sobre ropas y alhajas. Léjos de esto, en 1874 se han habilitado, como hemos visto, horas extraordinarias para dar mayores facilidades en este ramo, que es el propio de la institucion.

La *Memoria* relativa al año 1874 comprende algunos datos estadísticos que no se hallaban en las anteriores. Todavía echamos de ménos uno que sería muy interesante, y aunque parezca exigencia, hemos de llamar acerca de él la atencion del Director gerente de aquel establecimiento.

Los estados del número de empeños hechos durante el año 1874 sólo comprenden las cantidades totales por grupos y por oficinas, ésto es, la central y las dos sucursales. Sería muy conveniente que, así como lo hace para la Caja de ahorros, diese la *Memoria* el detalle de las operaciones durante el año. Verdad es que las imposiciones en la Caja sólo se verifican en los domingos, y los empeños se hacian ántes en todos los dias laborables, y ahora, ademas, en todos los festivos; pero bien se podrian agrupar, así los empeños como los desempeños, por semanas, estableciendo tres

(1) Véase el número de LA ILUSTRACION correspondiente al 15 de Julio de 1874.

esta los; uno de grupos semanales para alhajas, otro igual para ropas, y otro comprensivo de estas dos clases de operaciones. De este modo los servicios prestados por el Monte de Piedad podrian aún ser mejor apreciados, y por otra parte estos datos servirian de ilustracion para otros puntos ajenos al Monte, como sucede con los relativos á la Caja de Ahorros. La diferencia de movimiento en tales ó cuales meses del año sería un dato muy interesante, que la Direccion del Monte podria facilitar en sus *Memorias* con muy poco trabajo, y el cuidado y el interes que en la publicacion de datos estadísticos se revela en las *Memorias* del Monte, especialmente en la de 1874, nos hacen esperar que la relativa al año 1875 nos dará aquellos estados.

Entra la Memoria de 1874 en extensos detalles acerca de la construccion del nuevo edificio y de su decorado interior. Los detalles de éste nos llevarian léjos de nuestro propósito; alargarian sobradamente este artículo, y deben ser más bien objeto de una descripcion de los vastos locales destinados á oficinas, almacenes y demas dependencias del Establecimiento. Dirémos únicamente que el techo del vestíbulo, así como las paredes y techo del gran salon central, están decorados con várias figuras alegóricas, y que en el vestíbulo serán colocados los bustos en mármol de D. Francisco Piquer, fundador del Monte, y del Marqués viudo de Pontejos, fundador de la Caja de Ahorros. Y añadirémos que la construccion del nuevo edificio embellece en gran manera la plaza de las Descalzas, pues que el establecimiento costea todas las obras del jardin que queda separado del Monte por una calle de ocho metros de ancho, pagando el Municipio los gastos de plantacion y de conservacion y guardería.

Resulta de todo que gracias á haber vuelto á su curso normal las operaciones de la Caja de Ahorros, que en 1873 habian sufrido un lamentable desequilibrio entre los ingresos y los reintegros, ha podido el Monte de Piedad de Madrid dar más ensanche á sus operaciones en 1874, y que el saldo á favor de los ingresos que resultaba en la Caja en fin de 1874, mucho mayor que el más alto que ha habido desde su fundacion (27,9 millones en 1862, 32,7 millones en 1874), permite tambien esperar que el Monte podrá prestar aún mayor número de servicios en 1875.

J. M. ALONSO DE BERAZA.

## LA WALHALLA.

Al primer tomo de *La Walhalla*, publicado á fines del pasado año, ha sucedido el segundo dado á luz recientemente, y en el que el Sr. Fastenrath, persiguiendo el pensamiento que presidió á la concepcion de la obra, presenta en sus caractéres más salientes la vida de los genios que han abierto sus ojos al sol de la Germania.

El autor, á quien como á todo buen aleman fascina el poder y la gloria actual de su patria, se dedica en esta segunda parte de *La Walhalla* á ensalzar el recuerdo de aquellos que más ó ménos directamente han contribuido á labrarla y que con su pluma ó su espada, en el pasado ó el presente, trabajaron para el logro de lo que él llama «sagrada mision.»

Y claro es que sugeria la formacion de estas biografías por el resultado de la última guerra franco-prusiana, los personajes que ocuparon el primer tomo de la obra de que tratamos fueron actores del sangriento drama que ha costado á la Francia su integridad y su influencia europea, y los primeros de que se ocupa el segundo son tambien figuras importantes del mismo drama.

Preciso es reconocer que el Sr. Fastenrath no ha perdido el terreno ganado y que la galanura y esbeltez de su lenguaje, la serenidad y á veces la poesía de sus conceptos, la elevacion y robustez de sus juicios, son las mismas al hablarnos de Guillermo I, de Bismarck, de Moltke y de Roon, que al bosquejar á Federico Cárlos, al príncipe heredero y á Wender, los tres primeros hombres de que se ocupa el autor en la segunda etapa de *La Walhalla*, encabezada con un cariñoso saludo á los generales que en este agostado suelo español llevaron á nuestros soldados á las puertas de Bilbao á luchar contra el oscurantismo, que como hijo ingrato se levanta contra la madre patria y como Neron le abre las entrañas.

Al pintar el escritor colonés los héroes de la última victoria alemana vuela rápido su pensamiento á España, á su segunda madre, y busca en ella laureles y caudillos que igualen á los suyos, y encuentra marchitos los unos por el huracan de la desgracia, mudos los otros por el helado soplo de la muerte.

Entónces, como si quisiera consolar á su pluma que resbala dolorida por la pendiente de nuestras desventuras, como si pretendiera enjugar el llanto de esta desgraciada madre que tantos años há llora las discordias de sus hijos, escribe su artículo *Las Artes y la guerra*, en el que, dejando correr su rica fantasía, demuestra que la guerra, ese espectro cruel que sólo vive en la sombra y se alimenta en las pasiones, está unida en cierto modo, presta en medio de su fúnebre aparicion ayuda á las artes, á esa vision divina que derrama sobre la frente de los hombres el fecundo rocío de la inspiracion como emanacion de la sabiduría, que derramó el Hacedor Supremo sobre la frente de los Apóstoles.

Es verdad, la guerra ha hecho vibrar las cuerdas de la lira del poeta, ha inspirado el cincel del estatuario, el pincel del pintor, el genio del arquitecto; es verdad, la guerra ha dado poemas, cuadros, monumentos y estatuas; pero cual niño caprichoso, que destruye de un soplo sus castillos de naipes, ha destruido estos mismos poemas y monumentos, esas mismas estatuas y pinturas.

Cierto que sin la guerra Homero no hubiera cantado en su *Iliada* las glorias de la Grecia; pero no hubiera enmudecido Ciceron, el gran cantor de las glorias de Roma; Arquímedes, el gran legislador de las ciencias exactas; Koerner, el cantor de la independencia alemana, y tantos genios inmolados en sus fatídicos altares; no habria templos de gloria consagrados á la espada vencedora, pero tampoco pueblos sacrificados á la tiranía; nuestra historia hubiera perdido algunas páginas de recordacion eterna, pero nuestra patria no hubiera perdido muchos hijos de inestimable precio; no diríamos, en fin, en presencia de tanta ruina, lo que el autor del poema á Pelayo decia léjos de su cuna:

> «Desterrados ¡ oh Dios ! de nuestros lares
> Lloremos duelo tanto;
> ¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares?
> ¿Quién secará tu llanto?»

Desde que se publicó el primer tomo de *La Walhalla* hasta que ha visto la luz el segundo, ha mediado una época en que la política alemana ha tropezado en sus nuevos derroteros con obstáculos que han producido notables sucesos, entre los que descuella, como el más importante, la lucha entre el pontificado y el imperio, producida, al parecer, por las leyes constitucionales; lucha que va tomando gigantescos caractéres, y cuyo resultado se envuelve aún entre los pliegues del manto de la duda.

No es de extrañar, por tanto, que el Sr. Fastenrath no pueda presenciar indiferente esta contienda, que sostiene su patria y que, comprendiendo que por una de esas leyes fatales de la historia la suerte de Alemania está unida hoy á la de su imperio, se ponga entusiasta al lado de éste en su artículo *La Correspondencia entre Pio IX y el Emperador de Alemania*, y le anime en la defensa de la independencia del Estado en la esfera temporal, que el autor considera comprometida con las exigencias de la córte romana;—actitud que no hacemos otra cosa que señalar, porque la índole de estos apuntes y nuestro pensamiento al formarlos no pueden acomodarse á esta clase de cuestiones que necesitan un detenido y exclusivo exámen.

Despues de esta, que se pudiera considerar digresion del objetivo de la obra del Sr. Fastenrath, continúa las biografías de los patriotas alemanes que están representados en el monumento erigido por el rey de Baviera, Luis I, y al propio tiempo la de aquellos que, sin haber logrado esta recompensa de sus conciudadanos, merecen, sin embargo, el agradecimiento y el recuerdo de las generaciones.

Difícil es seguir al biógrafo en el dilatado campo que va recorriendo, porque su pluma, cada vez más abundante de inspiracion, su imaginacion, cada vez más florida, se esparcen por las páginas de la historia alemana, desentrañando, para hacerla comprender, el ideal de cada generacion, el esfuerzo de cada hombre y la bondad de cada idea, en cuanto han contribuido al pensamiento generador del imperio, que es la unificacion.

La filosofía alemana, produciendo una revolucion en el pensamiento, preparó la libertad erigida en altar de la conciencia; la libertad, que reconoce en el hombre todas las cualidades y dones que depositó en él el Creador eterno, produjo la lucha santa de la independencia; la guerra dió vida á las artes, que ora animaron á los soldados con sus cantos épicos en la victoria, ora pintaron sus proezas, y esta guerra trajo la unificacion como complemento de esas grandes ideas, como coronamiento de ese grandioso edificio: hé aquí los materiales que han entrado en la constitucion de la nacionalidad alemana, y mejor dicho, de las nacionalidades europeas; hé aquí por qué el Sr. Fastenrath confunde en sus oraciones apologéticas los artistas con los guerreros, los aristócratas con los ciudadanos, los reyes con los vasallos.

La espada y la pluma, el cetro y el arado uniéronse en patriótico consorcio para la realizacion de una gran idea, y la patria, á quien ofrecieron este sacrificio, acoge á todos bajo su manto y en su corazon, reuniéndolos en el templo consagrado á eternizar sus proezas, confundidos como los recuerdos y enlazados como las ideas que sustentaron.

Esto mismo es lo que sucede en *La Walhalla* literaria del Sr. Fastenrath, que pudiera compararse á una flor cuyas hojas, apiñadas en redor de su capullo, representan los hombres todos que se apiñaron en torno de la patria alemana, guardándola y enalteciéndola, con lo cual no sólo consigue el autor mantener en su pureza, llevar fielmente á su ejecucion el pensamiento que engendró su libro, sino que le da más dilatados horizontes, convirtiéndole en una crónica abundante y filosófica de la historia germana de los últimos siglos.

El segundo tomo de *La Walhalla y las Glorias de Alemania* está filigranado, lo mismo que el primero, de citas de autores españoles, que, como los ecos, nos traen presurosos á la mente los recuerdos de tanta riqueza y esplendor como guardan los anales de nuestra literatura, en estos momentos en que todo enmudece ante la estridente voz de los cañones.

No hay una noche tan serena en que en los cielos, en esa alfombra del Dios del universo, no se vea una nube, como no hay una obra en que imprima el hombre su mano que no tenga algun lunar que nos diga cuál es su autor; la del Sr. Fastenrath tendrá, por tanto, los suyos, entre los que figura uno que ojalá hubiéramos tenido los españoles, y que consiste en idealizar demasiado los hombres despues de muertos, cubriendo con sus virtudes sus defectos, miéntras que aquí se idealizan de vivos para abandonar su recuerdo cuando cubre sus despojos la tumba.

Una palabra más y terminamos estos apuntes: el señor Fastenrath, que como un padre entrañable sigue con los ojos llorosos la agitada marcha de España hácia la Meca de sus libertades, juzga los actos históricos recientes con una pasion que sólo puede ser disculpada por su amor á su patria adoptiva, pues con arreglo á severos principios no es permitido ni justificable atribuir los honores de la realidad á lo que no pasa de ser una lisonjera esperanza.

MANUEL QUEJANA Y TORO.

## LAS FIESTAS DEL APÓSTOL.

POR TODAS PARTES SE VA Á..... COMPOSTELA.

El dia 25 de Julio próximo celebrará la Iglesia católica, ó sea la cristiandad, la fiesta en honor del apóstol Santiago. El pueblo de Compostela, heredero de tantos recuerdos y refugio de tantos peregrinos, depositará en este año santo la ofrenda de su acendrado cariño por las glorias de la fe y de la patria.

¡Año santo el de 1875! ¡Quién lo dijera al ver la cruentísima guerra de hermanos contra hermanos! ¡Año santo el de 1875, cuando los españoles, divididos, fraccionados, llenos de cólera y de venganza, derraman en luchas intestinas su sangre generosa, la sangre de tantos valientes! Y todo por la tenaz resistencia de los unos y la natural defensa de los otros, y todo por querer imponernos instituciones, leyes y costumbres que desaparecieron en 1833.

Parecia lógico y hasta conveniente que en año santo como el actual, que se sucede de tarde en tarde, el pueblo católico español apareciese unido, compacto, vigoroso, por el sólo vínculo de la fe y de la libertad, y que las armas de destruccion, tan necesarias cuando de la independencia nacional se trata, cedieran su puesto á las armas del trabajo, fuente de toda virtud.

Pero estamos en el país de los vice-versas. Una gran solemnidad religiosa y patriótica, la de Santiago apóstol, y en una nacion eminentemente católica como España, tendrá lugar entre el estruendo de los cañones y el ruido de la fusilería, oyéndose, allá á lo léjos, los ayes de las víctimas y quedándose los hijos sin padres y los padres sin hijos.

¡Ah! la fe aviva el espíritu religioso y la libertad fortalece el espíritu nacional. Pidamos á nuestras creencias de siempre, á las creencias de nuestros padres, que las próximas fiestas del Apóstol sean el anuncio de paz entre los católicos españoles.

A pesar de la guerra, de los pueblos destruidos y de los frutos incendiados, las gentes se preparan á la santa peregrinacion. Los unos irán á pié, caminito de Santiago, en cumplimiento de una promesa de toda conciencia empeñada; los otros se dirigirán por distintos derroteros á visitar el sepulcro del Apóstol, á quien deben los españoles el anuncio de la buena nueva del Evangelio; no pocos, amantes de las glorias patrias, se presentarán en Compostela á orar en la gran basílica, que es á la vez un precioso santuario y una hermosa obra de arte.

Pero como quiera que no todos saben los distintos itinerarios que conducen á Santiago de Compostela, y esta falta de detalles pudiera dar márgen á retraimientos excusables, vamos á indicar los más sencillos, los más variados, y sobre todo los más económicos.

Se puede ir á Santiago desde las provincias de Castilla, que es la gran meseta central de España.

1.º Por Leon, Astorga, Brañuelas, Villafranca del Vierzo y Lugo.

2.º Por Zamora, Puebla de Sanabria, Verin, Orense y Lalin.

3.º Por Santander, Gijon y la Coruña.

4.º Por Badajoz, Oporto, Valença, Tuy, Pontevedra y Carril.

Y 5.º Por Lisboa, Vigo y Carril.

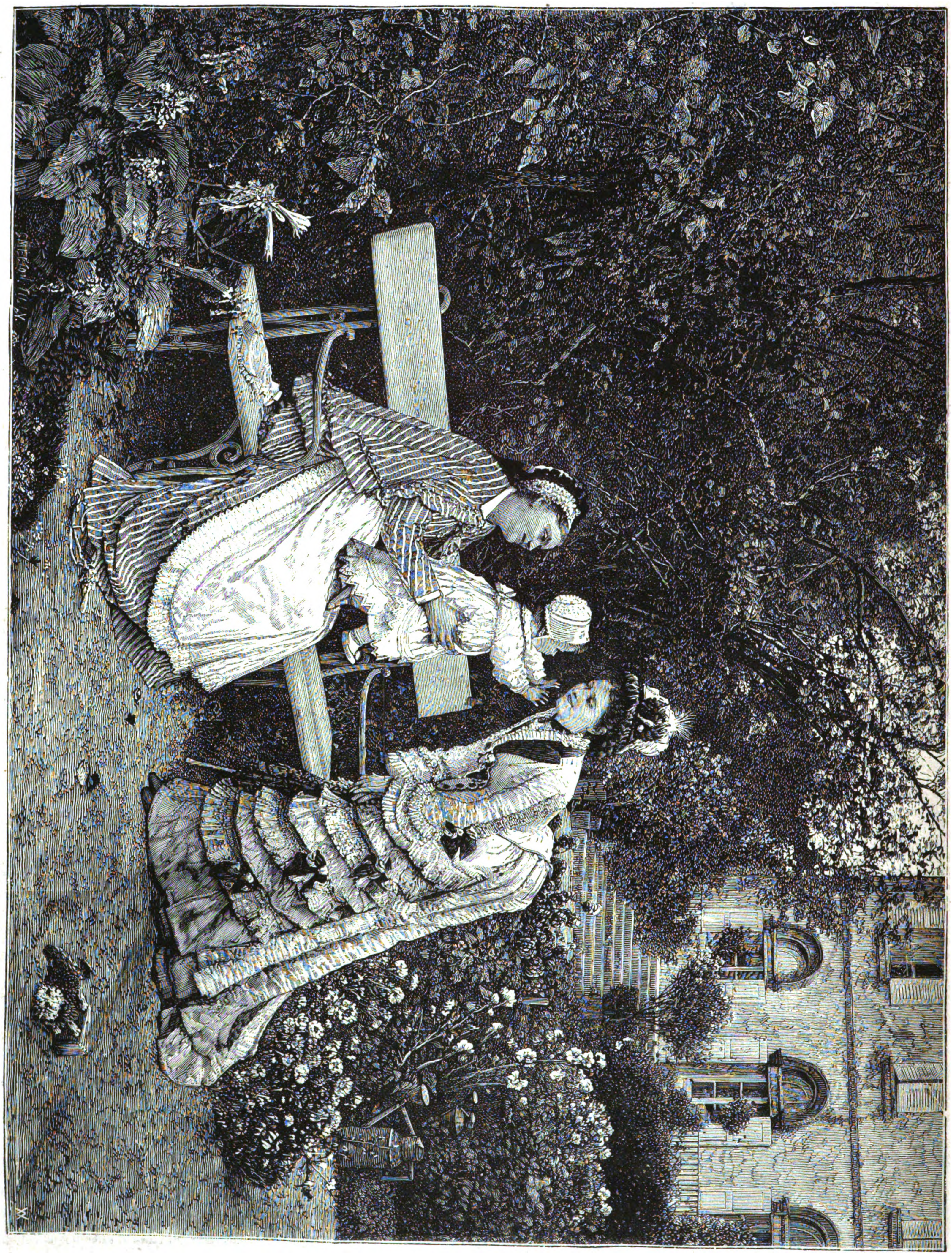
Hé aquí las cinco vías terrestres y marítimas que pueden y deben escogerse para llegar al centro de Galicia.

Procurarémos indicar las ventajas y los inconvenientes de cada una de ellas.

El viaje por Leon se realiza en camino de hierro hasta Brañuelas y en diligencia desde este punto. El precio del pasaje excede algun tanto al cálculo racional, lo que obliga á muchos á variar de itinerario. Aparte de este detalle, que sólo afecta al bolsillo y de ninguna manera á la libertad del viajero, el camino es agradable, los puntos que recorre excelentes, el terreno montuoso en general, los habitantes fieles y leales como buenos gallegos y castellanos, y la riqueza que se descubre eminentemente negativa.

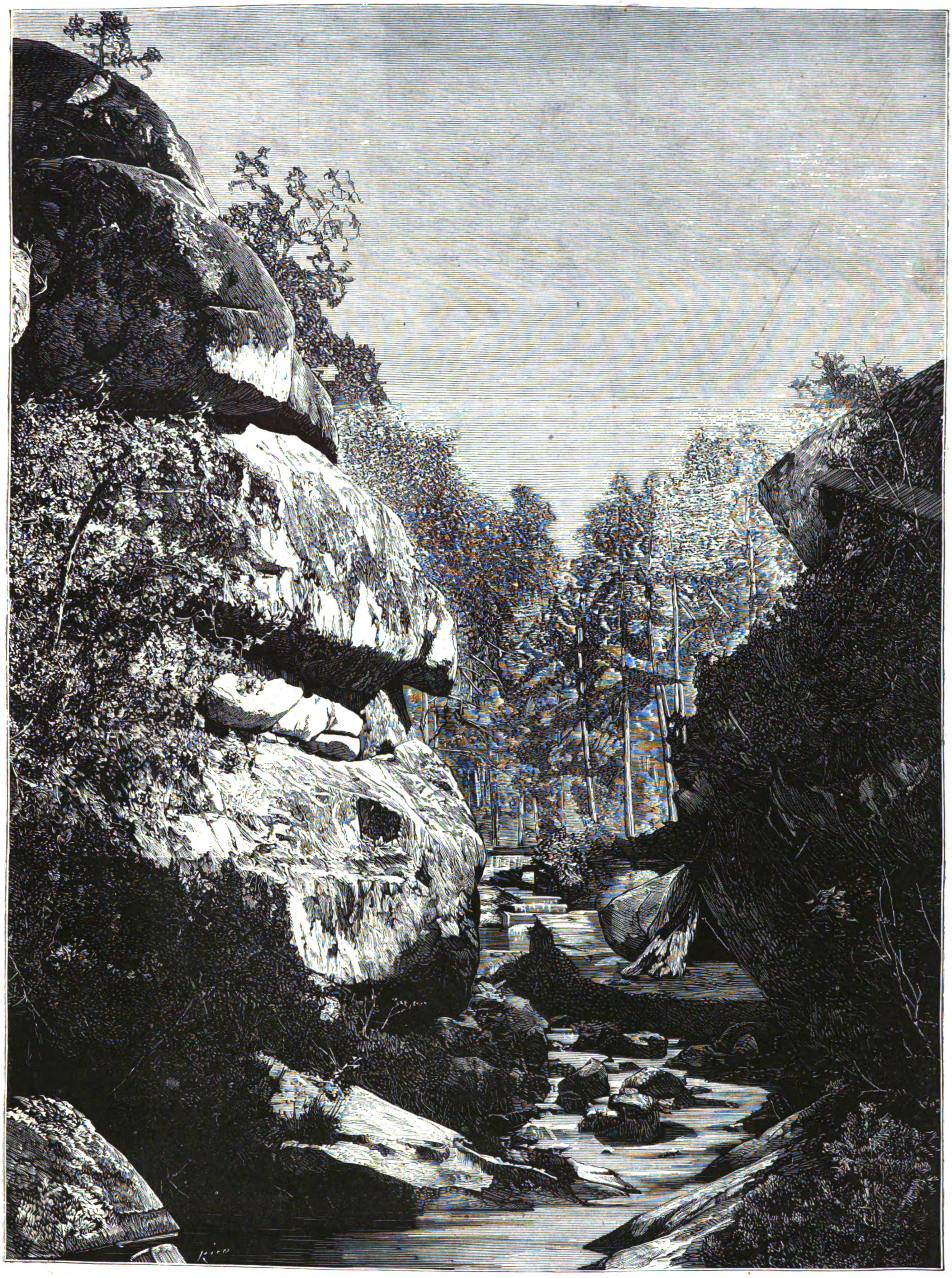
El territorio del Vierzo, el paso de los Nogales, la campiña de Lugo y las márgenes del naciente Miño convidan al retiro del claustro y predisponen á la oracion. La tristeza de los lugares proviene, ya del material de los edifi-

# BELLAS ARTES.



LAS PRIMERAS CARICIAS.—Copia del cuadro de M. Firmin Girard. (París, *Salon* de 1875.)

VISTAS Y PAISAJES DE ESPAÑA.



LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO (SEGOVIA).—SITIO LLAMADO «LA BOCA DEL ASNO».—(De fotografía.)

cios, ya de la negruzca pizarra ó la tostada mies que cubre las viviendas particulares. No se observa en esta línea, ni la vegetacion de las rias bajas de Galicia ó de la huerta de Valencia, ni el variado y vistoso panorama que produce el valle de Monterey, la ribera de Tuy ó la entrada de Vigo, ni la profusion de casas de campo, preparadas por la fortuna particular para el recreo de la familia, como las que se encuentran en el camino de Pontevedra á Marin. En cambio la altura de los árboles, en su mayor parte nogales y castaños, y el verdor de los montes denuncian una temperatura deliciosa en los meses del estío y una fuerza espontánea en la tierra inculta para producir maderas de construccion.

El segundo itinerario, ó sea el de Zamora, Puebla de Sanabria, Verin, Orense y Lalin es más variado que el anterior, por la naturaleza de los sitios que atraviesa el camino y por la distinta vegetacion que alimentan altas y bajas temperaturas. Y decimos que es más variado, porque Zamora encierra monumentos, iglesias, castillos y murallas de orígen antiquísimo; la Puebla de Sanabria se halla asentada en empinada altura: Verin cuenta con un valle tan feraz como halagüeño, y con las aguas de Sousas, maravillosas para afecciones abdominales: Orense posee los célebres manantiales de agua hirviendo, *aquæ calidæ* como decian los romanos, y su puente gigantesco sobre el Miño: Cea y Lousado tienen fábricas de pan y papel, el alimento del hombre y de la imprenta; el Pico Sacro, notable porque desde allí se descubren á diez leguas de distancia las altas torres de la basílica compostelana y se distinguen las cercanías de Santiago, bañadas por el sol miéntras en la ciudad diluvia á torrentes: fenómeno extraño, no explicado todavía, cómo y por qué llueve tanto en Santiago y tan poco en los alrededores.

No faltarán viajeros que, al aceptar la via de Brañuelas, en vez de seguir en diligencia á Santiago prefieran el camino de hierro desde Lugo á la Coruña, que se va á abrir á la explotacion, y desde la capital de Galicia á Santiago en coche. Pero esta desviacion del itinerario sólo reconocerá por causa el deseo de visitar el puerto de la Coruña y de recorrer la nueva línea férrea, ó sea la quinta seccion de los caminos de hierro del Noroeste de España.

Existe todavía otra comunicacion por tierra con Santiago de Compostela, y es la de Portugal, ó sea desde Madrid á Oporto, Valença do Minho, Tuy, Pontevedra, Carril y Santiago.

Los viajeros que sigan este derrotero pueden aprovechar los billetes de ida y vuelta que tienen establecidos durante el verano las empresas de los ferro-carriles españolas y portuguesas, y cuya baratura se halla al alcance de todas las fortunas. Una vez en Oporto, despues de recorrer las llanuras de la Mancha, que recuerdan el libro inmortal del inmortal Cervántes; el término de Almaden, donde existen las tan conocidas y apreciadas minas de cinabrio, envidia de propios y extraños; las dehesas de Extremadura, base de la riqueza pecuaria, y los cultivados terrenos de Portugal; llegado á Oporto, repetimos, plaza eminentemente mercantil y digna de ser visitada, se toma la *Mala-posta*, ó sea el coche correo que se dirige á Viana do Castello y Valença do Minho: por medio de la barca se salva el rio, y ya en Tuy, la diligencia se encarga de conducir al viajero á la villa del Carril y el camino de hierro de trasportarlo muellemente á la ciudad compostelana.

No hace muchos dias se abrió al público la seccion de Oporto á Braga. El viajero puede aprovechar esta línea férrea, tomando en el último punto el carruaje á Valença do Minho.

Ahora bien, los partidarios de viajes marítimos: los que buscan en la inmensidad del mar la contemplacion de la naturaleza en todo su esplendor: los que se asocian á los azares de la vida marinera y se connaturalizan con el espectáculo grandioso de cielo y agua, deben ir á los puertos de Santander ó de Lisboa: al primero los que prefieran el rudo oleaje y la impetuosidad de los vientos; al segundo, los que busquen más tranquilidad en la marcha del buque y más dulces emociones en la travesía. Por Santander es muy agradable la costa, no puede negarse, vistosísimo el panorama que de vez en cuando se presenta ante la vista, y de alegre perspectiva los puertos de Astúrias y Galicia, pero generalmente el mareo acompaña al caminante poco acostumbrado á los vaivenes de los barcos. Por Lisboa la marcha es más tranquila, pero no se disfruta de aquella lucha entre los elementos y el hombre, que engrandece la mision de la especie humana sobre la tierra. Sin embargo, por esta línea marítima se entra en el puerto de Vigo, el primero de Europa, que puede cobijar en sus aguas todas las escuadras del mundo, y del que solemos acordarnos tan poco los españoles

De todas suertes el viajero escasamente miedoso se halla en el caso de ir por Santander, sin perjuicio de visitar más tarde el puerto de Vigo, que bien lo merece, y los devotos de la comodidad sobre todas las cosas deben optar por la via de Lisboa.

Unos y otros, ya vayan por la costa cantábrica, ya por el Atlántico, pueden aprovecharse de los billetes de ida y vuelta, valederos por algun tiempo para las líneas férreas de Santander y Lisboa, aunque los primeros sólo limitados á coches de segunda y tercera clase.

Si el que estas líneas escribe hubiera de escoger el medio de llegar á Santiago haciendo una verdadera expedicion de recreo, parécele que no sería difícil conseguirlo.

Hé aquí el itinerario:

Desde Madrid á Santander, con detencion en este puerto para examinar las construcciones realizadas dentro y fuera de la ciudad. De Santander á la Coruña en uno de los buques correos de la empresa Lopez y Compañía, quedándose dos dias en la primera ciudad de Galicia, uno para visitar el puerto, y otro el magnífico arsenal del Ferrol. De la Coruña á Santiago (cinco horas de diligencia), en cuyo punto debiera estarse la última decena de Julio. De Santiago al Carril en camino de hierro: de Carril á Pontevedra y Vigo en coche, y desde Vigo á Oporto y Lisboa por tierra, en las diligencias-correos de la *Mala-posta*, con la detencion necesaria en aquellas poblaciones.

Y si el afan de distraerse y el deseo de divertirse es mayor todavía, aunque la nacion no está para que sus hijos se distraigan ó diviertan, á causa de las desgracias de la patria, el viajero puede asistir á las fiestas del Apóstol en Santiago: á las de la Peregrina en Pontevedra: á las de San Roque en Vigo, y á las de los Remedios en Orense, ó sea desde 24 de Julio al 8 de Setiembre, espacio de tiempo en que se celebran, si bien en distintas semanas, espléndidas y celebradas romerías, verdadero espejo de las costumbres de Galicia. El gasto no ofrece dificultades, porque la vida en aquella parte del territorio español es económica, comparada con las exigencias del extranjero y las tarifas usuales del resto de España. Cuando se abra á la explotacion el ferro carril en toda la línea ya será otra cosa, porque la codicia reviste todas las formas, se amolda á todos los climas y prospera en todos los países.

Una vez en Santiago, y ya pasadas las fiestas, el viajero debe consagrar algunos dias á la visita de los monumentos arquitectónicos que encierra la Jerusalen de Occidente, como algunos la llaman.

Allí están enclavados la catedral, uno de los más grandes y bellos templos de la España católica; la Universidad, construccion severa y grandiosa, digna del objeto á que se la destina; el ex-monasterio de San Martin, de atrevida arquitectura; el hospital, mansion régia para el dolor y aposento un tiempo de millares de peregrinos; la casa-ayuntamiento, que es un soberbio palacio; la iglesia de San Francisco, de cúpula gigantesca; las iglesias parroquiales ó conventuales; en una palabra, no hay calle ni plaza donde no se encuentre un monumento de carácter civil ó religioso que estimule á contemplar las más acabadas manifestaciones de las Bellas Artes.

Si á esto se añade que el culto en Santiago se realiza con verdadera pompa y con cristiana ostentacion; que el color de los edificios y la misma tristeza del cielo produce en el ánimo cierto éxtasis religioso que consuela y vivifica en las grandes aflicciones de la vida; que todo es allí severo, majestuoso, verdaderamente antiguo, porque antiguas son sus construcciones y sus estrechas *ruas*, parécenos que la visita á Compostela bien merece el sacrificio de la comodidad y del dinero, si hay salud y recursos para realizarlo.

La ocasion es propicia: la concurrencia será inmensa. ¡Que la fiesta del Apóstol sea el término de la guerra, como le pedirán devotamente en tan solemne dia millares y millares de españoles! (1).

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## REVELACION.

¡Dormida la encontré! sobre su labio
La risa retozaba:
—¡Debe tener, me dije, tan hermosa
Como la faz el alma!

En su pequeña mano alabastrina
Un papel apretaba:
¡Eran del hombre que la amó el primero
Las últimas palabras!

Yo sentí que el abismo me atraia;
Y ella, cual si soñára,
El papel desdobló, donde vi escrito:
—¡Hasta dormida engaña!

MANUEL DEL PALACIO.

(1) Consignarémos los precios fijados de comun acuerdo entre las empresas de ferro-carriles y diligencias para la conduccion de viajeros á Galicia:

| | En berlina y primera. | En interior y segunda. | En cupé y tercera. |
|---|---|---|---|
| Desde Madrid á Santiago ó Vigo (calle de Alcalá, 7). Billetes económicos. . . . . . | 470 rs. | 379 rs. | 270 rs. |
| Desde Madrid á Orense (calle de Alcalá, 20, casa Payeras). | 398 | 351 | 310 |
| Desde Madrid á Vigo ó Tuy por Portugal (calle de Alcalá, 2, despacho central).. | 449 | 398 | 258 |
| Desde Brañuelas á Santiago.. | 375 | 337 | 247 |
| Desde Orense á Pontevedra, Santiago ó Vigo.. . . . . . | 80 | 64 | 50 |
| Desde Zamora á Orense. . . . | 275 | 231 | » |

Ahora bien; para los viajeros que deseen utilizar los billetes de ida y vuelta á Lisboa ú Oporto, valederos desde 1.º de Junio á 31 de Octubre, y luégo quieran seguir el viaje á Galicia en el coche-correo de Vigo ó Tuy, los precios son los siguientes:

| | 1.ª clase. | 2.ª clase. | 3.ª clase. |
|---|---|---|---|
| Billetes de *ida y vuelta* en ferro-carril desde Madrid á Lisboa. . . . . . . . . . . . . | 457 | 351 | 232 |
| De Madrid á Oporto. . . . . | 510 | 392 | 262 |

MALA-POSTA Ó SEA COCHE-CORREO.

| | Berlina. | Interior. | Cupé. |
|---|---|---|---|
| Desde Lisboa á Vigo. . . . . . | 8.500 reis | 7.500 reis | 5.000 reis |
| Id. á Tuy.. . . . . . | 8.000 | 7.000 | 4.500 |
| Desde Oporto á Vigo. . . . . . | 6.000 | 5.500 | 5.000 |
| Id. á Tuy.. . . . . . | 5.640 | 5.000 | 4.000 |

Cada 940 reis de moneda portuguesa equivalen á 20 reales españoles, y cada 47 reis á un real.

## Á JAIME CLARK (2).

Las alas de tu ardiente fantasía
Diste al impulso de los vientos suave,
Y tocaste la tierra, como el ave
Las roncas olas de la mar bravía.
¿Dónde vaga la dulce poesía
De tu plectro sonoro?.... Dios lo sabe.
¡Tan jóven y morir!.... Feliz la nave
Que arriba al puerto en la mitad del dia.
Delante de tu tumba solitaria,
Interrogando al insaciable suelo
Donde la sombra de la muerte impera,
El cristiano te envia una plegaria,
El amigo una lágrima de duelo,
El ferviente cantor el alma entera.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

## EN EL CEMENTERIO.

¡Ay! del que llora con la fe perdida
Al borde de una tumba,
Y una voz infernal á su esperanza
Sin cesar le repite: —*¡nunca! ¡nunca!*
¡Nunca! ¡y yo siento que mi alma ansía
Llegar hasta la altura,
Y allí contigo en la region etérea,
En la morada del Señor augusta,
Vivir eternamente, y en un beso
Nuestras dos almas confundir en una!
¡Ay! quiero fe..... ¡que al borde de un sepulcro
Mi corazon retuércese de angustia!
Esa voz infernal..... —Dios mio, apaga
Esa terrible voz que dice —*¡nunca!*

RICARDO DE LAS CABAÑAS.

## EL ESCOLASTICISMO.

Despues de las primeras guerras de la Edad Media, cuando ya se habian extinguido los últimos vestigios de la civilizacion pagana y la paz exterior conducia á la paz interior, apareció esa forma singular del espíritu humano conocida por la *Escolástica* ó el *Escolasticismo*.

Éste no era más que un racionalismo sobrenatural. Su objeto fué el concordar la fe y la razon, reducir á sistema el dogma cristiano y hacer de la religion una filosofía.

Desde el siglo IX hasta el XV se extiende el período histórico de su apogeo, dividido en tres épocas: la primera, desde Erígena hasta Lombardo; la segunda, la más brillante, desde Hales hasta Escoto; la tercera desde Bacon hasta el Renacimiento. De entónces á nuestros dias su decadencia avanza hasta la muerte, y muerte de inanicion, única que podia tener.

No es posible separar la escolástica de la mística, porque es la una para la otra lo que la inteligencia para la voluntad, lo que la percepcion para el sentimiento, lo que la ciencia para la vida.

La escolástica (del latin *schola*, escuela) se ocupa del principio teórico, de la investigacion científica; estudia y arguye.

La mística (del griego *myein*, encerrarse) realiza el dato de la fe, enseña por una predicacion ejemplar; es intuitiva y siente.

Forman ambas un todo correlativo, y se distinguen limitándose á una esfera particular. «En la escolástica, dice Gerson, domina el poder de la inteligencia para percibir la verdad; en la mística domina el poder de las afecciones para gustar el bien.»

Los escolásticos recurrieron á Platon para el fondo de sus obras, y á Aristóteles para la forma. Los místicos se inspiraron en San Juan, Dídimo, Macario y el Areopagita.

Negar al escolasticismo su importancia científica sería acreditarse de necio. «Nadie seguramente piensa en resucitar la escolástica, dice Alzog: pero esta ciencia, esta energía del pensamiento que la distinguia, su respeto, su amor caballeresco, su ardor por la verdad, ¿quién en nuestros tiempos no quisiera verlos reaparecer? ¿Quién no desearia

(2) Jaime Clark nació en Nápoles el 20 de Enero de 1844. Sus aficiones literarias le decidieron á dejar la carrera de ingeniero mecánico. En la primavera de 1864 pasó de Alemania á España para dedicarse con ardor al estudio del idioma castellano. La literatura española le debe traducciones de las poesías líricas de Heine, Uhland, Rückert y otros poetas; varios artículos políticos y de costumbres; una reseña de su viaje á Alsacia y Lorena, y sobre todo, y principalmente, una notable version de las mejores obras de Shakspeare.

Clark dispensó al autor de estas líneas la inmerecida honra de someter á su juicio una comedia que acababa de escribir. Terminada la lectura le dijo con la lealtad debida: «No haga usted representar su obra: el público, que falla por una primera impresion, no recompensaria dignamente el esfuerzo poderoso de estudio y talento que revela su produccion teatral. Escriba V. otra.» Y, en efecto, el jóven literato, á quien su ilustre colega Fastenrath no sabe si llamar poeta inglés-español, ó italiano-español, ó aleman-español, comenzó á plantear su segunda comedia. La muerte vino á detener el vuelo de sus deseos. Respetemos los decretos del Altísimo.

ver tomar á la teología en la propia fuente ese fecundo vigor de que por desgracia está privada, desarrollar lo que la escolástica habia comenzado con tanta energía, seguido tan vivamente y adelantado tanto, y demostrar al fin, especulativamente y por la ciencia, las verdades que los hechos y la historia nos han colocado fuera de duda?»

La mística á su vez produjo las cruzadas y el arte gótico. Las ojivas de las antiguas catedrales son verdaderos suspiros del alma, y el alma se eleva á Dios bajo las caladas bóvedas de aquellas basílicas como leyendo las páginas de Kempis. La misma escolástica se simbolizó en las filigranas de los templos góticos, que no son más que la imágen de las sutilezas de la cátedra.

La exageracion de principios, la arrogancia de erigirse en filosofías fundamentales, el exclusivismo de la una y de la otra, fueron la causa de la decadencia rápida y mortal que experimentaron la escolástica y la mística.

El vuelo atrevido de Escoto Erígena tuvo un ilustre secuaz en San Anselmo, que llegó á hacer de influencia decisiva en el porvenir la escuela ontológica.

Levantóse entónces la lucha entre el *realismo* y el *nominalismo*, dividiéndose los escolásticos en estos dos partidos, al que no tardó en seguir un tercero que pretendia conciliar los anteriores.

Todo basaba en la existencia real ó nominal de lo *universal*, que era para unos un sér y para otros una idea.

La escolástica, en guerra consigo misma, la movió pronto á la mística. Abelardo, célebre por el saber, el amor y el infortunio, defendió la escolástica; San Bernardo, famoso por la dulzura y el sentimiento, se alzó en lid por la mística.

Para contener extravíos trabajaron con más celo que fruto Pulleyn, Lombardo, Hugo y Ricardo de San Víctor.

Concluia el primer período de la lucha permaneciendo tenaces los escolásticos en conocer á Dios para amarle, y los místicos en amarle para conocerle.

Con la iniciativa del español Avicenna se estudió algo más á Aristóteles, y el silogismo reinó en absoluto.

Hales, Alberto el Grande, San Buenaventura, brillaron por este tiempo, y la gloria de Santo Tomás de Aquino irradió sobre la escolástica, haciéndola tan grande como él.

Pero el águila de Aquino pertenecia á una órden religiosa, y la humana pasion de la envidia encendió un fuego sin igual en las otras órdenes. Fué así el ilustre dominico la causa ocasional de la rivalidad franciscana.

A su turno los franciscanos tuvieron á Duns Escoto, inferior al de Aquino en la especulacion, pero igual á él en la dialéctica, y superior en el ingenio y la sutileza.

Se declaró guerra sin tregua entre tomistas y escotistas, y no se podia ser dominico ó franciscano sin profesar tambien el tomismo ó el escotismo. Esta disension aguzó los talentos y produjo el magnífico apogeo de la escolástica.

Tras esta segunda época de honor y poder sobrevino la tercera de rápida decadencia, incoada por Bacon, asombrado del desastre que preveia en la ciencia y que en vano se esforzó por evitar.

Pronto pudo escribir con toda verdad Agrippa: «la escolástica, que ha prestado servicios tan grandes contra los herejes y tanta utilidad para aguzar el espíritu y dar profundidad al juicio, ha venido á caer en completa decadencia. Los nuevos sofistas comercian con la divina palabra, y de una ciencia admirable hacen una pura logomaquia, suscitan las más fútiles cuestiones, inventan opiniones sin base violentando las Escrituras, y convierten la fe en objeto de ludibrio y escarnio á los ojos de todo el mundo.»

A medida que la escolástica se hacía estéril, la mística ganaba en vida y se hacía más interior. El amable Taulers, el piadoso Suson, el extático Ruysbroeck, Gerson el autor de los *Consuelos*, y Kempis el dulce é inmortal místico de la *Imitacion de Jesucristo*, fueron los últimos astros de aquel hermoso cielo.

La razon entre tanto minaba por su cuenta la escolástica y la mística, y ambas cayeron en un mismo precipicio: la escolástica por estéril, vacía, acre é intransigente; la mística por falsa.

Ésta, más presuntuosa que su madre, quiso fundar una filosofía sobre el sentimiento, una filosofía del corazon. La historia de la humanidad no registra contrasentido más estupendo.

Aquélla, más pecadora que su hija,—pues á lo ménos la mística tendia á Dios y amaba, miéntras la escolástica infatuaba al hombre y aborrecia,—sufrió la pena de su orgullo.

El Renacimiento acabó con la una y la otra. Esa energía, esa vida propia del espíritu, sólo podia ser compatible con la Edad Media, como que era su más legítima forma y expresion.

Lutero sucedió á escolásticos y místicos en el principal teatro de las antiguas luchas.

Como toda idea que muere, el escolasticismo y el misticismo se replegaron á Occidente y buscaron asilo en España.

El Tostado fué el tipo genuino de la escolástica española, más oscura que profunda, y un tanto conceptista entónces para resultar poco despues gongorina.

Nuestros teólogos brillaron como los primeros del mundo, y no se precisa citar nombres conocidos de todos para honrar la fecunda patria de Cano, Suarez, Soto y otros cien.

Pudo gloriarse nuestra Galicia con el saber de Pedro de Castro, filósofo, matemático y controversista; del Cardenal Sarmiento, teólogo excelente: de Alvaro de Sotomayor, insigne hombre de ciencia eclesiástica; de Tomás de Lémos, admiracion de Roma y pasmo de su edad.

La mística alcanzaba á la par un desarrollo asombroso. Diríase que, guarecidas en sus últimas trincheras, la escolástica y la mística apuraban el postrer recurso para morir dignamente.

Cuando llegó el siglo XVIII, ya la decadencia era verdadera gangrena. La filosofía era un cáos de sutilezas, de cavilaciones y de tonterías. Baste recordar que la enseñanza se repartia por trienios, principiando un año los dominicos, otro los franciscanos, otro los jesuitas. Quisieron turnar los carmelitas..... ¡A un tiempo se enseñaba el tomismo, el escotismo, el molinismo y el baconismo!

Las escuelas disputaban con la exasperacion de la locura. No se perdonaba el dicterio, la bufonada, la calumnia, para hundir al enemigo.

Y así se deliraba en la cátedra como en el púlpito, en el auto y en el libro.

El laberinto en que se metió la escolástica no tiene igual en los fastos de la ciencia. Olvidó todo lo que era filosofía, y paró su atencion exclusiva en la forma, en el silogismo, que no era las más de las veces otra cosa que una diabólica falacia.

Protestando su amor á la verdad, puso en ridículo la fe. El bien no era la virtud, sino la supersticion y el fanatismo. Y contrahechos ó falsificados los dos principios absolutos de lo verdadero y lo bueno, cometió el pecado imperdonable de desdeñar el estudio del tercer principio de lo bello, y si lo recordó, no supo definir el arte, sino llamándole—¡oh vergüenza!—*coleccion de reglas para hacer algo.*

La putrefaccion habia consumido el fondo y atacado la forma. El lenguaje se hizo retumbante, hinchado, ampuloso; despues frívolo, insustancial, divertido, lleno de retruécanos y chocarrerías; últimamente bárbaro, en un extremo, que ni el griego, ni el latin, ni el español eran tales idiomas, sino una jerga ininteligible de vocablos sin sentido, solecismos horrorosos, proposiciones sin ton ni són, fútiles, bajas, insolentes, tal vez blasfemas.

Ya ni el recuerdo de la antigua grandeza bastaba á parar el golpe que iba á abismar á escolásticos y místicos.

Librábase la última batalla en Occidente, y de Occidente surgió el espíritu poderoso y levantado, adalid gigante de la verdad y la virtud, genio inspirado por el cielo para herir de muerte al pseudo-profeta que se cubria con el manto, honroso en otros siglos, del escolasticismo y del misticismo: FEIJÓO.

El error y el vicio corrieron á ocultar su ignominia en la oscuridad y el silencio. Una vez más Galicia fué la salvadora de la ciencia y de la religion.

Hoy, en las regiones serenas del estudio, dados los adelantos de nuestro siglo, un criterio justo aprecia la escolástica como un método, no como un sistema, y la mística como un consuelo de poetas y almas románticas, no como una filosofía religiosa capaz de trasfigurar á un mortal en un querubin.

Todo pasó á despecho de espíritus apocados para quienes sólo lo viejo es bueno, y que verian con entusiasmo resucitar ahora la Edad Media.

Los hijos del siglo no se avendrian á ello muy tranquilamente, pudiendo—como en efecto pueden—saber en pocos años con los medios modernos lo que al concluir el siglo XV no habian podido saber desde el X los escolásticos y los místicos.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

## LIBROS PRESENTADOS

EN ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

**La langosta**, su vida y costumbres, medios que se conocen para exterminarla, por D. Gabriel Gironi, ingeniero industrial. Pequeño folleto de actualidad, que se vende á 3 rs. en las principales librerías y en la Administracion de la *Crónica de la Industria*, Paseo del Prado, 30, 2.º izquierda, Madrid.

**Manual de estilo epistolar**, ó modelo de cartas, arreglado á los progresos de la civilizacion y á las costumbres de la buena sociedad, por D. Juan Arolas. Obrita de 256 págs., que se vende á 4 rs. en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y á 5 rs. en las principales del reino.

**El libro de las madres.** Breves consideraciones sobre la higiene infantil, por el Dr. Moranti, traducidas por D. J. de Heredia y Vallabriga. Interesante obrita que debieran estudiar todas las madres de familia. Consta de 144 págs., y se vende á módico precio en las principales librerías de Madrid, y en la imprenta de la *Biblioteca Nacional Económica*, Madrid (Misericordia, 2, bajo).

**Estudios históricos sobre la Edad Media y otros fragmentos**, por D. Emilio Castelar. Contiene esta nueva obra del Sr. Castelar diez interesantes artículos histórico-críticos acerca de América, del Rey D. Pedro IV de Aragon, de los primeros tiempos del cristianismo, de los caractéres capitales de la Edad Media en España y en las demas naciones de Europa, etc. Forma un tomo de 214 págs. en 8.º, buen papel y correcta impresion, y se vende á 10 rs. en las librerías de los editores, Sres. San Martin y Jubera (Puerta del Sol, 6; Bola, 3; Carretas, 39, Madrid).

**La redencion del esclavo**, por D. Emilio Castelar.—Los conocidos editores Sres. San Martin y Jubera acaban de publicar una segunda edicion de la primera parte de esta preciosa obra del eminente orador republicano, y la han completado con la segunda parte, final de la obra. Ésta despertará, por lo tanto en los aficionados á la bella literatura doble interes, y no es dudoso asegurar que la edicion obtendrá un éxito favorable. Forma cuatro tomos, cada uno de 400 á 450 págs. en 8.º, y se vende á 48 rs. en las principales librerías, y en las de los editores (Puerta del Sol, 6; Bola 3; Carretas, 39, Madrid).

**Curso completo de prestidigitacion y hechicería** antigua y moderna explicada, ilustrado con infinidad de grabados, conteniendo muchos juegos nuevos, de efecto sorprendente y ejecucion fácil, etc., etc., por J. N. Pousin, traducido libremente del frances por D. Ricardo Palanca y Lita. Un tomo de 604 págs. en 8.º, que se vende á 16 rs. en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y á 18 rs. en las principales librerías del Reino.

**Romancero:** coleccion de romances escogidos (tomo primero). Consta de 240 págs. en 8.º, y contiene hasta 44 antiguos romances históricos, caballerescos y moriscos. Precio, 6 rs. en toda la Península, y 5 rs. por suscricion á la *Biblioteca Nacional Económica*, en Madrid (Misericordia, 2, bajo).

**El pararayos**, su utilidad, construccion y emplazamiento, por D. Ricardo Márcos y Bausá, arquitecto de la Academia de Nobles Artes de San Fernando. Precioso folleto, elogiado merecidamente por la prensa periódica. Consta de VIII-78 páginas en 8.º, y se vende á *dos pesetas* en las principales librerías, y en casa del autor (Atocha, 43, Madrid).

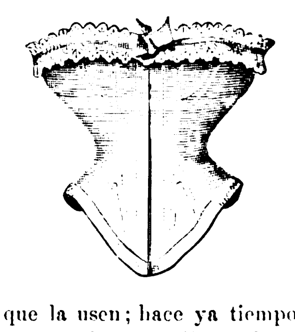
**Observaciones** sobre las causas de propagacion de la langosta, y medios para evitarla en adelante, por D. Juan de Vergara, secretario del gobierno civil de Lugo. Impreso en dicha ciudad en el establecimiento tipográfico de D. A. Villamarin (Armaña, 2).

**Vikramoroasi**, drama del poeta indio Kalidasa, en cinco actos. Version directa del sanskrit, por D. Francisco García Ayuso. Folleto de 136 págs. en 8.º Precio, tres pesetas, dirigiendo los pedidos al traductor, en Madrid, calle de Capellanes, 12.

**Disertacion** histórico-arqueológica de la antigua *Miróbriga* (segunda edicion), por D. Antonio María Lopez y Ramajo, individuo de várias corporaciones científicas y literarias. Folleto de 34 págs., impreso en el establecimiento de la viuda é hijos de Vazquez, calle de San Bernardo, 17, Madrid.

V.

## CORREO DE LA MODA DE PARÍS.



No obstante sus pequeñas dimensiones, la *Cintura Regente* de Mmes. de Vertus (12, rue Auber, en Paris) sirve admirablemente en las variadas formas que presenta la moda actual, y con su utilísimo concurso, el talle se alarga, se estrecha y adquiere la flexibilidad más natural y elegante, sin causar fatiga ni incomodidad á las señoras que la usen; hace ya tiempo que tales propiedades están reconocidas, y nadie puede negarlas.

La *Tournure Du Barry* es como el complemento indispensable de la *Cintura Regente*: si ésta reforma el talle, segun queda expresado, dándole perfeccion en la forma, aquélla imprime á la *toilette*, en conjunto, un encanto y una desenvoltura admirables.

—Los perfumes tienen tambien sus épocas ó estaciones, como las flores, y la casa Guerlain (15, rue de la Paix, en Paris) concede grande importancia á este detalle principal: en invierno, las cremas frias y los cuerpos crasos deben ser empleados con preferencia: mas en el estío, en la época de los calores, hay que emplear los vinagrillos y las aguas de *toilette* astringentes.

Con arreglo á esta division, el *Agua de Chypre*, el *Agua de Guerlain* y el *Agua de Judea* pueden ser usadas indistintamente, porque las tres embalsaman y refrescan la piel, y la tonifican.

Igualmente, al buscar los productos de perfumería de la casa Guerlain, las personas elegantes aprecian en su justo valor los jabones de dicha casa: ellos, de pasta suave y untuosa, conservan excelente perfume hasta en la última partícula.

Entre estos jabones, el blanco de ballena merece la preferencia por tener la propiedad de blanquear y suavizar las manos como ninguno.

## AJEDREZ.

### Solucion al problema núm. 5.

(Nuestros lectores habrán rectificado un error material que se cometió en la exposicion de este problema, por trueco de piezas: el peon H 3, que es blanco, debe ser negro, y falta el peon negro en E 6, correspondiente con el original.)

| BLANCAS. | NEGRAS. |
|---|---|
| 1 D á H 5. | A C 4 á D 5. |
| 2 C F 6 á G 4, jaque. | C F 2 á G 4, toma C. |
| 3 D á H 3, toma peon, y jaque-mate. | |

Oportunamente han remitido la solucion al problema núm. 4 los Señores D. Juan Tougues, D. Pedro Lopez y D. Ignacio Nano, de Tarragona.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

# HISTORIA UNIVERSAL

POR

# CÉSAR CANTÚ.

TRADUCIDA DEL ITALIANO, ANOTADA Y CONTINUADA HASTA NUESTROS DIAS

POR

## D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EDICION COMPLETA HECHA EN VISTA DE LA ÚLTIMA DE TURIN, ADORNADA CON LÁMINAS GRABADAS EN ACERO QUE REPRESENTAN PASAJES DE LA NARRACION, VISTAS, RETRATOS, ETC., Y MAPAS DE LOS PAISES MAS IMPORTANTES ANTIGUOS Y MODERNOS.

## PROSPECTO.

La HISTORIA UNIVERSAL publicada por César Cantú, es el monumento histórico mas grande y acabado que se ha dado á luz hasta nuestros dias. Todas sus partes forman un conjunto bello y armónico donde compiten la galanura del lenguaje con lo acertado del plan, que consiste, no en presentar hechos inconexos y aislados como los que constituyen la historia especial de cada pueblo, sino en dar á las historias particulares ese enlace general cuya primera idea tuvo Bossuet, y que muestra la mano y las leyes de la Providencia en el enlace y sucesion de los acontecimientos del mundo. César Cantú describe la historia de la humanidad considerada como una sola familia, sin descuidar la crónica individual de cada pueblo, pero armonizándola con la mancomunidad universal y siguiendo la ley del progreso. No se detiene, por consiguiente, tan solo en las particularidades de los reinados, en la política de los pueblos y en las guerras; sino que tiende su vista y abarca con su exámen el desarrollo de las creencias, del saber, de las letras, de las artes: en una palabra, los progresos de la inteligencia y del corazon de los hombres en todas las esferas de su actividad. El autor distribuye su narracion por epocas. En cada época presenta la situacion de los pueblos, sus costumbres, sus vicisitudes, sus padecimientos, sus glorias; y al final, bajo el título de *Aclaraciones*, presenta un caudal de datos y noticias del mayor interés, que se refieren al texto, además de las innumerables notas que lo ilustran. No contento con esto, en pos de la narracion á que van unidas las notas y Aclaraciones, vienen cuatro tomos de documentos relativos á la geografía y á la cronología, á biografías, al arte de la guerra, á las religiones, á la jurisprudencia, á la literatura, á las bellas artes y á la arqueología; cada una de cuyas partes puede formar, y forma en efecto, un tratado especial de la materia que contiene, digno de ser estudiado, y alguno de los cuales, como el de arqueología, ha llegado á servir de texto en las escuelas del extranjero.

## NUESTRA EDICION ESPAÑOLA.

Desde 1838, en que se publicó la primera edicion italiana de esta obra, se han hecho muchísimas en Turin, Florencia, Nápoles y Sicilia, sin contar las traducciones hechas en Francia, Alemania, Inglaterra y hasta en Rusia y Polonia, y prescindiendo de las falsificaciones y reproducciones furtivas.

Nuestra primera edicion se hizo con arreglo á la sétima italiana, que era la mas completa de las publicadas hasta entónces. El traductor, D. Nemesio Fernandez Cuesta, la aumentó con interesantísimas notas aclaratorias, principalmente en lo que toca á nuestra patria, y con documentos curiosos é importantes; y esto, y la esmerada traduccion, ha hecho que todas las personas entendidas y eruditas hayan considerado nuestra edicion como un trabajo acabado y perfecto en lo posible; hasta tal punto, que en alguna falsificacion que se ha hecho en el estranjero, despues de anunciar pomposamente que la obra se daba á luz bajo la inspeccion misma del autor, se han copiado al pié de la letra, no solamente nuestra traduccion, sino sus notas y documentos.

Al tratar de hacer hoy una nueva edicion, el traductor ha comparado la última hecha en Turin con la nuestra, y observa que el autor ha suprimido en su nueva edicion muchas cosas que tal vez por la facilidad de encontrarlas y estudiarlas en el extranjero, no son allí necesarias, pero aquí son importantes, al paso que, principalmente en los documentos, ha añadido lo que faltaba á la antigua.

Nuestra edicion española, aprovechando y traduciendo fielmente los aumentos importantes que ha dado el autor á su obra, se guarda bien de suprimir ni de extractar lo mucho bueno é interesante para nosotros que la edicion antigua contenia. La española que hoy ofrecemos lo conserva todo; añade lo que el autor ha añadido y agrega las notas, explicaciones, biografías y correcciones que el traductor ha creido necesarias, además de continuar la narracion hasta nuestros dias desde el punto en que el autor creyó conveniente dejarla.

Debemos hacer aquí una advertencia á nuestros corresponsales y constantes favorecedores. Se han publicado las primeras entregas de una HISTORIA UNIVERSAL, anunciándose que su autor se proponia *seguir el plan de César Cantú*. Con esto los editores se han creido autorizados para poner al frente de la portada en letras gruesas, CÉSAR CANTÚ, como si se tratase de una produccion de este autor, y hasta la *Correspondencia*, en un suelto del mes de Febrero, lo ha hecho creer así, cuando en realidad nada tiene que ver el autor italiano con la obra de que hablamos, original de un escritor español. Nos conviene hacer esta declaracion, no para perjudicar la obra de que se trata, en cuya apreciacion no entramos, sino para que no se perjudique la nuestra; pues muchos, creyendo tener la obra del autor italiano, podrian retraerse de tomar la verdadera traduccion que nosotros les ofrecemos.

Cualquiera que sea el mérito de aquella, la verdad es que no se ha hecho en España mas edicion completa de la HISTORIA UNIVERSAL DE CÉSAR CANTÚ que la que de 1854 á 1859 dimos á luz nosotros, ni tampoco se hace actualmente mas traduccion que la que ahora vamos á publicar.

### PRECIO DE SUSCRICION.

Desde luego han tenido presente los editores, al publicar la *Historia Universal* de César Cantú, dos hechos: la grande importancia de la obra y la necesidad de fijarle un precio que sea asequible á todos, á fin de que la adquisicion de publicacion tan importante no viniera á ser imposible para los ménos pudientes. Han hécho, por consiguiente, una combinacion que permite facilidad en los desembolsos, publicándola por series; y la baratura del precio es tal, que la cantidad de lectura que contiene una serie, que cuesta sólo cuatro reales, es tanta como la que contiene un tomo de 300 páginas, además de las muchísimas láminas grabadas en acero que adornan la publicacion.

Es ésta, pues, verdaderamente una obra que reune todas las circunstancias á propósito para figurar en las bibliotecas de los amantes del saber, cualquiera que sea el estado de su fortuna.

La *Historia Universal* de César Cantú, cuya nueva edicion anunciamos, con todos los aumentos, constará de diez grandes tomos, con láminas y mapas grabados en acero, y se repartirá en 100 ó 106 series, dándose en el primer mes una cada 15 dias, y sucesivamente una cada semana.

Cada serie se compondrá de 4 entregas, como se dieron en la primera edicion, conteniendo cada serie 80 ó 96 páginas, segun las láminas ó mapas que les correspondan; baste decir que son 127 las láminas grabadas en acero que se repartirán. Del tomo 7.°, que versa sobre arqueología, y que está ilustrado con grabados en madera, contendrá cada serie 96 páginas.

Al fin de cada tomo se repartirá su correspondiente cubierta y plantilla para la colocacion de las láminas.

Cada serie costará *una peseta* en Madrid, y *cinco reales*, franco el porte, en provincias.

En MADRID se suscribe en la librería de Gaspar, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y en casa de los señores corresponsales, en donde se halla la primera entrega de muestra. Se puede hacer la suscricion tambien directamente remitiendo el importe de las series, conforme se vayan publicando, en sellos ó libranzas.



MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

FIN DEL TOMO XIX.